EL MUNDO.

Semanario ilustrado




Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

VALE 25 CENTAVOS EL EJEMPLAR.

VALE 25 CENTAVOS EL EJEMPLAR.



EL MUNDO.
Semanario ilustrado.

DOMINGO 14 DE JULIO DE 1895.

TOMO II. NUMERO 1.

Política general.

Terminaron por fin, las conferencias de Amapala, sin que hasta hoy se sepa que algo positivo y práctico se resolvió por el Concilio de Presidentes de las minúsculas repúblicas centro-americanas. Rivalidades domésticas, rencillas de familia, celos de vecindad, y sobre todo, desbarajustes hacendarios, y desigualdades económicas, se han opuesto y se opondrán constantemente á que realice la soñada unión Centro-americana. Mientras los políticos y hombres de Estado de aquella importante fracción de Hispano-América, no busquen un lazo más sólido en los intereses materiales de las Repúblicas que aspiran á la confederación mientras no procuren las alianzas mercantil, monetaria y aduanera que haga á aquellos países solidarios en su adversa ó próspera fortuna; en vano será que emprendan la cohesión, basándola en utopías fantásticas ó en ideales de relumbrón, tan apartados de la política positiva que impera y domina entre los modernos pensadores.

Antes, mucho antes que fuera viable el proyecto de la unidad germánica, ántes que el brazo fuerte de Guillermo y el cerebro pensador de Bismarck hubieran reunido los dispersos elementos de la semifeudal Alemania, y arrebatado su preponderancia secular al Austria y recogido el cetro augusto de Teodelenda y la férrea corona de Carlo Magno en el palacio de Versalles, ya existía el *zollweiring* bajo el protectorado de Prusia, creando y sosteniéndo comunes intereses, preparando así las conciencias al advenimiento de comunes ideales.

Fíjense bien los centro-americanos en esta reminiscencia; desechen sus sueños hermosos, pero muy apartados de la realidad; trabajen por unirse en alianzas positivas; que aspiren antes á establecer la unidad económica, más realizable y más práctica que la unidad política; que hagan un inventario de sus fuerzas de producción y de consumo, para aplicarlas al solo fin del progreso y engrandecimiento comunes, y esperen tranquilos, que dia llegará en que, un brazo fuerte y vigoroso reuna los dispersos elementos, y haga surgir espléndida, poderosa, la patria común, que la victoria será siempre del más fuerte, del más inteligente, del más cauto y no del más soñador. Dejen los místicos arrobamientos y los castos ideales al artista y al asceta, que las sociedades en sus tenaces luchas, tienen que tornar los ojos á las tristes y descarnadas realidades que enseñan y castigan, alientan y recompensan, al que mejor las estudia, analiza, vence y avasalla.

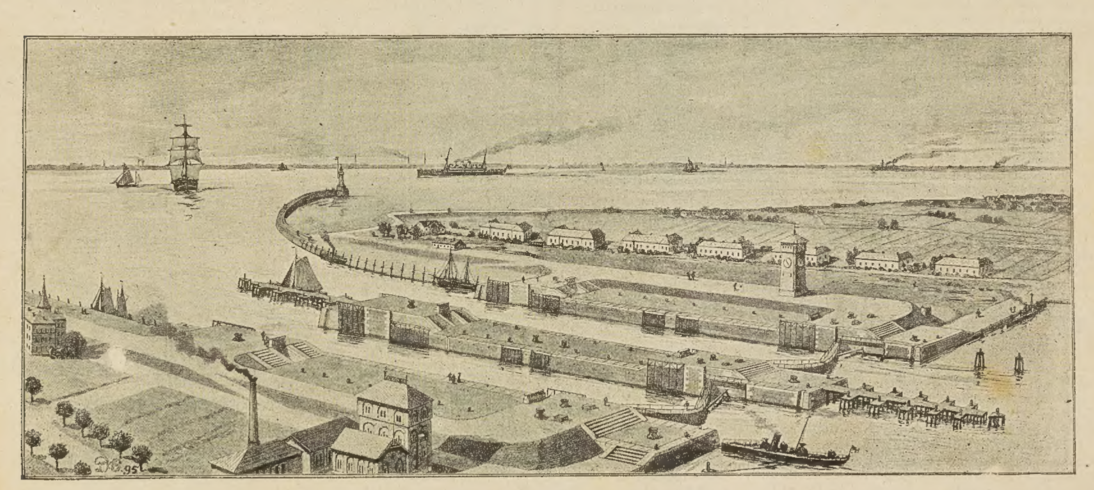


GRAN MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA TERMINACION DEL CANAL ENTRE EL MAR BALTICO Y EL MAR DEL NORTE: LOS EMPERADORES GUILLERMO I, FEDERICO III, Y GUILLERMO II.

***

¡Qué pena! tener que anunciar que la desaparición y muerte de dos hombres públicos es casi motivo de regocijo en la acendereada República del Brasil. Peixoto, el que mal de su grado abandonó la silla presidencial, el que en la cumbre del poder, conspiraba contra el poder mismo, poniendo obstáculos y ofreciendo dificultades á la transmición legal y pacífica de la Suprema Magistratura, acaba de bajar al sepulcro acompañado de las lágrimas de sus escasos partidarios y las diatribas de sus numerosos enemigos, pero siempre envuelto en la onda perfumada del incienso oficial, entre los ditirambos de los oradores de oficio, y las flores sin perfume compradas con dinero de la Tesorería.

Saldanha da Gama ha muerto también, no se sabe bien todavía, si por la pistola suicida que puso en su mano la derrota, ó herido por enemiga bala en el fragor de la pelea.



LAS EXCLUSAS DEL CANAL DE KIEL EN BRUNSBUTT .

Difícil es, en verdad, bosquejar siquiera á grandes rasgos estas figuras que tanto han influido en los destinos de la República hermana. Peixoto se irguió en la política brasilera, como el representante más avanzado del más puro radicalismo, para oponerse á las tendencias dictatoriales, al absorvente cesarismo del ya difunto Mariscal da Fonseca, primer Presidente de la joven República: pero la misma facción que lo elevó le fué adversa, y por un fenómeno común y casi necesario por ley ineludible en los nuevos organismos sociales, en esas agregaciones heterogéneas que se llaman Repúblicas latino-americanas, el predicador de ayer se convirtió en oyente; el perseguido de la víspera fué á su vez perseguidor; el que prometía libertades y derechos, iba cercenando como podía derechos y libertades, y su paso por el poder fué de lucha constante con sus partidarios que exigían el cumplimiento de sus promesas, y la realización de su programa, y sus encarnizados enemigos que soñaban con una reacción imposible en favor del derrocado Imperio.

Representante de esa reacción y acaso ligado con los proscriptos Braganza, según las voces que han corrido en la prensa diaria, era el almirante Saldanha da Gama, que acaba de perecer en el combate decisivo librado por fuerzas del Gobierno contra los disidentes de Río Grande del Sur. La Historia imparcial y justiciera, decidirá muy en breve si hemos de juzgar á este caudillo como jefe de una facción liberticida, ó como un héroe que se sacrifica en aras de sus ideales. Pero es tan distinta la aureola que da el éxito y el fúnebre resplandor que alumbra la derrota, que habrémos de esperar mucho tiempo para saber en realidad si hay que levantar una estátua ó lanzar maldición eterna al célebre revolucionario brasilero. Aun hay quienes odien á Catilina y llamen bandido á Masaniello porque su estrella adversa, sólo alumbró el desencanto de su derrota.

Júzguese como se quiera á los hombres, el hecho es que la desaparición de Peixoto y da Gama, deja por de pronto libre al Gobierno del Brasil para entrar en vías más serenas, y da ocasión á que el país aplique sus fuerzas á más nobles y dignas empresas que la ingrata de domeñar rebeldes y sofocar pronunciamientos, ó vencer resistencias en el seno mismo de la representación nacional.

Los disidentes, no tienen corifeos; pero al enterrarlos, ¿se habrán sepultado también las banderas que tremolaban? ¿no brotarán nuevos caudillos de en medio de la anarquía, como brotan gérmenes en cuasi generación espontánea de en medio de la podredumbre?

***

La revolución separatista de Cuba, parece que cobra nuevos bríos; cada vez que el General Martínez Campos obtiene un triunfo, que anuncian á son de trompeta los periódicos de la Península, los insurrectos, fuertes y sublimes como Anteo, cobran nuevo vigor y responden al canto de victoria de los soldados españoles, con el grito de Medea: «Yo me basto á mí misma,» que es el grito de la soñada patria cubana.

El Gobernador y Capitán general de la Perla Antillana, comunicando de contínuo noticias de victorias alcanzadas sobre los rebeldes y nuevas de ventajas obtenidas en el campo de los cubanos de la Estrella solitaria, ya sometidos algunos por la fuerza de las armas, ya contritos y arrepentidos por la fuerza de la convicción, y pidiendo sin cesar refuerzos y elementos nuevos para combatir, se nos antoja al jugador aquel del cuento, que enviaba á su casa repetidos recados á su esposa, diciendo: «mándame dinero porque estoy ganando mucho.»

Ello es que la chispa ha estallado en incendio, la rebelión se generaliza, el descontento cunde por todas las provincias, y aun las que hasta aquí aparecían libres del contagio, dejaban ver ostensiblemente sus simpatías por la causa de la insurrección.

Máximo Gómez ha podido atravesar el campo enemigo sin ser apenas molestado hasta ir á reunirse con sus parciales en el Camagüey, teatro de las hazañas de los voluntarios de Yara en la pasada revolución; Antonio Maceo, á la cabeza de cinco mil hombres bien armados y equipados, según comunica en mensaje especial el *Herald* de Nueva York, se dispone á activar la campaña, dejar en lo posible el plan de guerrillas y emboscadas, y atacar de frente al aguerrido ejército español; el coronel Liñeiro, se levanta la tapa de los sesos, cuando ve que su batallón de voluntarios lo abandona al grito de «¡Viva Cuba libre!» y prefiere la muerte del militar honrado á las obscuridades tenebrosas de un consejo de guerra extraordinario, que pudiera haberlo salvado, pero que también, podría haberle arrebatado la vida y la honra; la estación de lluvias avanza á pasos agigantados, escoltada por los fantasmas de la terrible *malaria* y el implacable *vómito prieto*, ocultos en lo escondido de las selvas y en la abertura de los surcos cultivados; todo se conjura, todo conspira contra el gobierno colonial.

Y sin embargo, aún hay en la noble España energías bastantes á serenar esa tormenta. Pudo en tiempos más angustiados acudir al llamamiento del patriotismo; pudo en la pasada lucha encontrar fuerza y vigor en sus robustos brazos para sofocar la lucha separatista. La gloriosa Revolución de Septiembre acababa de derribar el trono de Isabel II; las facciones agitadas no encontraban la fórmula de sus aspiraciones, un príncipe de secular grandeza se ciñó en sus augustas sienes la corona de Recaredo, rey-caballero, antes que monarca imperante, se retiró de la escena política, cuando notó que la opinión le era contraria, y nació la república, envuelta en resplandores de utopía y sueños de jacobinos, la república, combatida á muerte por los cantonales y desgarrada de modo implacabe por las falanges del Carlismo......... y en medio de toda ésta deshecha tormenta, en medio de esta lucha que agota sus fuerzas y desangra y enpobrece al país, y hace vacilar á los más fuertes, España, la augusta matrona, la madre de cien pueblos libres, ni se deja arrebatar su preciada colonia, ni se resuelve á borrar de su glorioso escudo el "Plus Ultra" que grabara con caracteres indelebles el inmortal Genovés. Ha combatido como buena, sacrificado en flor á sus hijos más queridos, ha mantenido vivo el fuego sagrado en el altar del patriotismo, y cuando el sol de la restauración nace en Sagunto y auyenta con sus rayos á los buhos carlistas y á las milicias cantonales, acude, corre, vuela á la remota Antilla y en poco tiempo la revolución, rota y vencida, es obligada á firmar la paz del Zanjón.

No son por cierto en la actualidad semejantes á entonces las condiciones de la metrópoli; puede muy bien si quiere, aplicar todas sus energías á la consecución de sus fines de pacificación, hoy que su nombre resuena con gloria y agita su bandera triunfante en las remotas Filipinas.

El único error que España ha podido cometer en la presente contienda, es no haber visto ó no haber confesado la extensión y magnitud del levantamiento y acaso haber creido en su hidalgía, que no serían los colonos bastante ingratos para alzarse en armas precisamente en el momento en que las Córtes les brindaban con la autonomía compatible con su modo de ser y estructura colonial. Pero ese error está ya conocido y por ende á él se acudirá para remediar su alcance y prevenir sus resultados.

***

Las nubes que amontonara en el extremo oriente la intervención de las potencias europeas, en el arreglo chino-japonés, el veto impuesto por Rusia al cumplimiento del tratado de Shimonoseki, parece que van condensándose y anuncian con vívidos relampagueos horrible tempestad.

El águila bicípite ya tiene entre sus garras como premio á su desinteresada mediación á favor del Celeste Imperio, un pedazo del crédito chino que ha podido arreglar bajo su garantía para el pago de la indemnización de guerra; ya se apresta á desalojar con sus chirridos estridentes la guarnición japonesa que ocupa la península disputada de Liao-Tong; ya alista sus regimientos y empuja sus cañones hacia la frontera de Mandchuria, para hacer prevalecer sus consejos por medio de la violencia, si algo resisten y reclaman los súbditos del Mikado; ya se deja oir ese sordo rumor subterráneo que precede y anuncia las convulsiones internacionales.

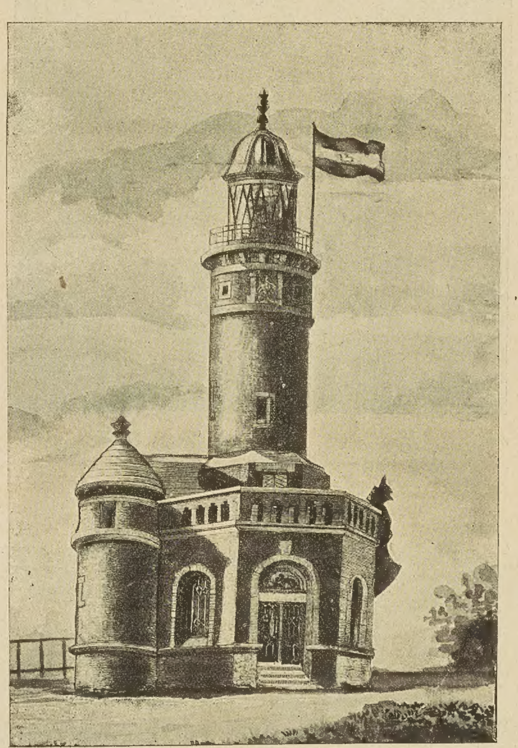
Algún diplomático, que se cree bien informado en los secretos de los gabinetes europeos, se ha aventurado á lanzar la especie de que existe una alianza secreta entre Inglaterra y el Imperio del Sol naciente, para el caso de un rompimiento con el autócrata moscovita. Podrá existir, ese pacto; más como Rusia no está aislada y además de su fuerza colosal cuenta con la cooperación moral y acaso material de Francia y Alemania, sería de ver una conflagración europea-asiática, en que estuvieran del mismo lado y unidas por la fuerza de los acontecimientos las dos poderosas rivales de las orilla del Rhin; sería curioso ver que el trabajoso equilibrio europeo, á tanta costa conservado y sostenido con tanto sacrificio de los pueblos, se rompiera en un momento y por causas tan remotas que ni al más perspicaz calculador le hubiera sido posible señalar.

X. X. X.

México, Julio 10 de 1895.



RELIEVE PARA EL PORTAL LLAMADO DE LOS EMPERADORES, EN EL FARO DE HOLTENAU.



FARO DE HOLTENAU.



JAMAICA DEL 14 DE JULIO EN EL TIVOLI.

El 14 de Julio en México.

La colonia francesa en México, tan unida y próspera, es quizá la que más estrechas relaciones mantiene con nuestra sociedad, con la cual está casi identificada: vemos por eso, que las mejores familias concurren á sus conciertos en los salones de la calle de la Palma; á sus celebraciones patrióticas, y que aun para enterrar los cadáveres de personas distinguidas y ricas, se escoje el Panteón de la Piedad; así mismo, vemos que cuando aflige á los hijos de San Luis una desgracia, los acompañamos en sus manifestaciones de dolor, como los hemos acompañado en las de placer. A ellos nos ligan la afinidad de raza, como la semejanza de pasiones.

La prosperidad de dicha colonia, se demuestra en la de sus instituciones: el "Cercle" tiene numerosos miembros y cuenta con sobrados recursos; el Hospital es uno de los más higiénicos y bien atendidos; y el Panteón es sin duda el que encierra los más elegantes y valiosos mausoleos, en su mayor parte de familias mexicanas ricas.

***

Cada Colonia extranjera de las que residen en México tiene manera especial de celebrar sus aniversarios patrióticos: la española con suntuoso baile y ceremonias religiosas; la alemana con soberbios conciertos y la francesa con cabalgatas, jamaicas, banquetes y bailes que pudiéramos llamar populares, pues desechada la etiqueta, concurren á ellos pobres y ricos. El año último, debido á la reciente muerte de M. Carnot se acordó guardar luto y suprimir los festejos acostumbrados. Así es que para los de hoy, hubo gran entusiasmo.

En la mañana, concierto en el Tívoli por la simpática sociedad «La Lyre Gauloise, la música del 8° Regimiento y la compañía de zarzuela "Aurora Infantil."

En la tarde otro concierto por «La Lyre Gauloise»; baile de niños, jamaica y juegos en el Tívoli también. Como es sabido ya, á la *kermesse* concurren las más distinguidas familias francesas, y muchas de la aristocracia mexicana, y los productos de la fiesta, ingresan en las arcas de la Sociedad de Beneficencia, ó se dedican á obras de caridad.

En la noche, baile en los salones del Círculo.

***

La fiesta de los franceses celébranla con igual regocijo los mexicanos. Las calles principales de la ciudad amanecen tan profusamente engalanadas como el 16 de Septiembre, y numerosas casas de comercio cierran sus puertas. Los jóvenes hijos de San Luis, tan elegantes como alegres, se desbordan de los almacenes y talleres, en donde trabajan muchas veces de dia y de noche; y con el mismo bullicio y alegría con que los niños salen de sus escuelas, ellos también se reunen, gritan, cantan y hacen toda clase de manifestaciones de regocijo. En el banquete del Tívoli, congregados franceses y mexicanos en amigable concordia, se presencian escenas de entusiasmo que estalla, de fraternidad que conmueve. Los brindis por Francia y México son recibidos con explosiones de aplausos: se abrazan con efusión muchos individuos que quizá por primera vez se conocen, y al choque de las copas, se escuchan los acordes del «Himno nacional» y de la «Marsellesa.»

La jamaica ha sido siempre muy concurrida, debido principalmente á la buena práctica que tácitamente se había establecido entre vendedoras y compradores, y que ahora se ha establecido oficialmente, dando á cada cosa un precio fijo. Tal uso es de suma importancia en fiestas de este género pues evita á los concurrentes compromisos y sacrificios pecuniarios que se hacen voluntariamente, bajo el influjo fascinador de las hermosas señoritas y niñas que se encargan de la venta; pero que muchas veces alejan á algunas familias que no cuentan con grandes elementos ó no están dispuestas á hacer crecidos gastos.

La jamaica es, sobre todo, una fiesta infantil, como pocas veces se ven en México. Da gusto ver los grupos de chicuelos aglomerados, mirando absortos los diversos juegos que para este dia se arreglan en el Tívoli y es un espectáculo encantador el que ofrecen bailando cerca de 200 criaturas de uno ú otro sexo, muy bien vestidas.

Los productos de esta fiesta, generalmente ascienden á una buena suma, que como ya hemos dicho se dedica á obras de caridad.

Para aumentar la participación que nosotros tomamos en la celebración de esta fecha memorable contribuye hasta el mismo Ayuntamiento de la ciudad, tan parco para gastar, asignando anualmente una cantidad para la iluminación de la Plaza de Armas.

Concluyen los festejos con el magnífico baile que anteriormente daba la Colonia en el Teatro Nacional y que hoy se efectúa en los salones del Círculo en la calle de la Palma. El artístico adorno de la sala; la alegría que rebosa la concurrencia; el orden y la cordialidad que reinan son admirables.

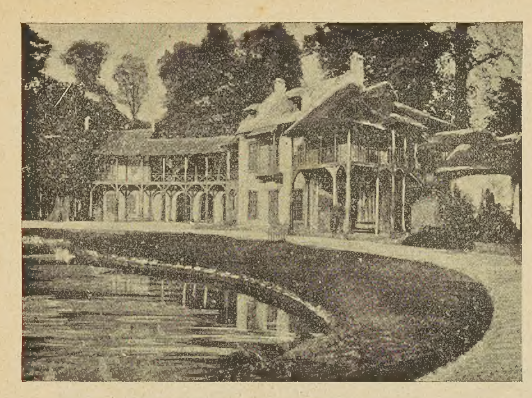
En cordial fusión bailan los mexicanos y los franceses; los ricos propietarios junto á sus empleados y las ricas damas cuyos cabellos ostentan un capital en joyas, junto á la modesta joven que apenas pudo adquirir sencillo traje de percal ó de muselina.

Los escrúpulos de sociedad y las distinciones por la posición social de cada uno desaparecen allí para dar lugar á la más expansiva confianza entre todos.

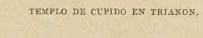
***

En Puebla también es numerosa la colonia francesa y tan patriota y bulliciosa como en todas partes. Para celebrar la fecha gloriosa, ha preparado salvas para la madrugada, y para la noche iluminación y serenata en la Plaza y fuegos artificiales en las calles de Mercaderes.

Puesta de acuerdo con el Club Atlético, ha organizado también unas carreras en bicicleta, caballo y *sulkies*, las cuales se efectuarán durante la mañana de hoy en el Velódromo de aquella asociación que tanto impulso ha dado al *sport*.



PETIT TRIANON EN VERSAILLES.



TEMPLO DE CUPIDO EN TRIANON.

MARIA ANTONIETA

EN EL PETIT TRIANON.

Ya que el asunto del día es hoy Francia, con su 14 de Julio, sus reyes y su famosa Reina María Antonieta, hemos considerado de oportunidad hablar del célebre palacio del Trianón en que los últimos reyes de la Galia celebraron aquellas memorables fiestas cuya descripción parece cuento de las Mil y una Noches, y que tanto contribuyeron á la caida de la Monarquía; el país no podía haber visto tranquilo el despilfarro de sus rentas en bailes y orgías cuando él estaba muriendo de hambre. Pudo habérselo perdonado á Luis XIV por la aureola de gloria que le rodeó; ¡y sin embargo se rebeló contra él! En cambio Luis XVI no contaba sino con el odio acumulado en muchos años y con la desesperación de un pueblo en la miseria contra el grupo que lo explotaba para divertirse.

***

Tan pronto como Luis XVI ascendió al trono, su esposa María Antonieta, le pidió Trianón como regalo. La etiqueta en la Corte de Versailles, con sus rigurosas exigencias, la fastidiaba: quería la hermosa reina una casa en la cual pudiera estar en intimidad con sus amigos y divertirse libremente en compañía de ellos. Dícese que al solicitarlo le contestó el Rey: «Señora, sois muy amante de las flores; permitidme ofreceros con Trianón un ramillete de las más bonitas que conozco.» Propietaria ya del Castillo, María Antonieta avisó á su marido que solamente debía ir á él, cuando fuera invitado.



MARIA ANTONIETA
(De un grabado de su tiempo.)

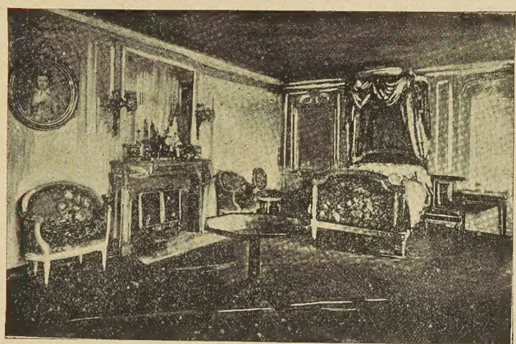
Dedicóse la augusta Dama á transformar su nueva residencia: enamorada del estilo de los parques ingleses, hizo plantar multitud de árboles y grupos de flores rodeados de prados cubiertos de yerba fina; mandó construir estanques cuadrados ó circulares; arroyos serpenteantes; cascadas; juegos de agua; etc., y en medio de todo, imitaciones preciosas de templos antiguos, de grutas, ruinas, valles, malezas; en un islote se erigió un templo corintio dentro del cual fué colocada una preciosa estátua de Bouchardon que representaba á Cupido tendiendo su arco.

En este parque todavía incompleto y desordenado, dió una fiesta campestre, para la cual invitó á la corte, que concurrió en masa. En vez de césped se echaron sobre el suelo, lana y raspaduras de cuerno y madera teñidas de verde; grandes espejos simulaban arroyos y cascadas, y los pabellones y jardines fueron alumbrados con luces de Bengala multicolores que producían un efecto precioso.

En la rotonda del centro del parque se organizó una especie de jamaica, en la cual figuraban como vendedoras, las principales damas de la Corte. La misma reina atendía uno de los cafés que se veían por varios puntos, así como cantinas, etc. Cada establecimiento se comunicaba con los vecinos por medio de festones y guirnaldas de flores. En las noches se encendían 2,600 luces de colores.

Entre las barracas, había una, en la cual Carlino, famoso actor de la comedia italiana y miembro de la francesa, semioculto entre enramadas, representaba una urraca y un pavo, atisbando, saltando ó caminando majestuosamente de una á otra de las jaulas llenas de pájaros vivos que estaban cerca de él.

El Emperador de Alemania, José II, se manifestó sorprendido de ver á la Reina hacer sola los honores en el teatro, mientras el Rey andaba por otro lado; pero al manifestar su extrañeza, María Antonieta no le hizo caso y, al contrario, mandó erigir otro teatro dentro del parque. Sabida es la afición de aquella soberanía por la declamación y la tragedia, afición que no perdió ni en los instantes más angustiosos de su vida.



RECAMARA DE MARIA ANTONIETA.



UNA FIESTA NOCTURNA EN LOS JARDINES.



EL BOUDOIR.

Siguieron otras muchas fiestas cada vez más fastuosas; desarrolláronse en aquel palacio muchas intrigas y celebráronse muchas orgías; pero todo cesó cuando la revolución comenzó á agitarse al acusar el pueblo con toda violencia á la Reina, de disipar los fondos públicos en los festines del Trianón.

Retiróse entonces María Antonieta al castillito construido para ocultar los seniles amores de Luis XV con Mme. du Barry.

***

Muchos años después la Emperatriz Eugenia, ferviente admiradora de María Antonieta hizo amueblar nuevamente el castillito, como lo ven aún los millares de personas que lo visitan diariamente en la actualidad.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 78 B.

MÉXICO.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará al cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$ 1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencioales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber remitido el valor de la suscrición.

REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico.

Notas Editoriales.

Elecciones Presidenciales.

Se produce en estos momentos un curioso fenómeno político, digno de la atención de nuestros publicistas y hombres de estudio: un movimiento preparatorio á la elección presidencial que debe verificarse, como es sabido, en las medianías del próximo año de 1896. Por vez primera se ofrece á la República el interesante espectáculo de una labor preliminar á este acto trascendental y que se basa no en la aparatosa propaganda de los grandes ideales democráticos, no en la fraseología idílica del dogmatismo republicano, sino en una necesidad social á la que concurren todos los elementos *activos* de nuestra naciente consolidación política y económica.

Por vez primera, también, la administración actual va á presentar un programa positivo, un *prospectus* halagador, que corresponde á esta necesidad social, emanada de la conservación de intereses y el ensanche de bienestar en los diferentes grupss de la colectividad. La elección presidencial va preparada de la iniciativa de presupuestos para el año fiscal de 1896-97 y en la que se anotará el equilibrio definitivo entre los ingresos y los gastos públicos y, según toda probabilidad, la abolición á los descuentos que durante tantosa ños han pesado sobre los empleados. Este es el que llamamos un programa superior á todos los que pudieran fundarse en los idealismos más elocuentes del repleto arsenal de la metafísica republicana.

En la América latina se han gastado fuerzas, se han inutilizado energías en polémicas de palabras y en guerras de principios. Los pueblos, en los que no hay intereses son pueblos de guerras civiles. Pero en la actualidad la política que prevalece, la que ha desengañado á los ilusos, es la política económica, la que en los Estados Unidos fortalece á la República y permite el desenvolvimiento de los partidos. ¿En qué se diferencían los republicanos y los demócratas en nuestro coloso del Norte? En cuotas del Arancel, en medidas hacendarias, en legislación sobre la plata. Y esta política va penetrando poco á poco en la opinión pública, ya cansada de planes salvadores y de textos constitucionales que han amenazado dejar á los ciudadanos hambrientos y desarrapados. Lo esencial, lo sólido, lo permanente, está radicado en la cuestión económica, en ese problema nuevo para las incipientes repúblicas latino-americanas, desdeñado por los viejos politicastros y que desciende, después de muchos años de anarquía, como el agua lustral que ha de purificar las cabezas de estos gobiernos, cuya gran cantidad de atribuciones sólo es disculpable cuando estas se ejercitan en dar impulso á la latente riqueza pública.

Por eso estimamos la iniciativa de presupuestos de 1896-97 como el primer paso de la nueva política sólida y ajustada á las aspiraciones sociales.

El procedimiento para poner en acción los elementos *activos*, á los que en párrafo anterior nos hemos referido, es enteramente práctico y concuerda admirablemente con nuestra estructura nacional. Vamos á delinearlos con claridad y franqueza.

Un grupo de Gobernadores se acerca al actual Presidente de la República y le propone la reelección: el General Díaz no acepta ni rehusa; se limita á contestar á sus colaboradores, á sus subordinados en el trabajo de unidad nacional. Pulsad la opinión; dadme pruebas de que vuestros deseos están apoyados en las aspiraciones de las diversas porciones del país cuyo gobierno os he confiado.

Entonces, los Gobernadores han iniciado el movimiento, han hecho andar esta máquina paralizada, han removido el surco y nos traen las primicias de una agitación electoral, antaño completamente desconocida en el país. —¿Será éste el procedimiento para provocar esa reacción á que en período anterior aspiraban los miembros de la Convención Nacional? A nuestro juicio sí: creemos que el estado de inercia en que, después de largas etapas de luchas bizantinas, yacen los grupos que han intervenido en la contienda pública, ha menester una fuerza directora, una acción vigorosa que normalice y encauce esta corriente estancada.

Así y no de otro modo, por movimientos de disciplina militar, se han operado todos los progresos en la República.

Pero lo que llama la atención es la actitud del General Díaz en esta campaña. Se ha depositado en las manos del Presidente de la República, suficiente suma de poder, para prescindir de estos ensayos de voluntad popular; podía pasarse sin el concurso que se le ha ofrecido. El General Díaz, sin embargo, no vacila en someterse á la prueba, con tal de hacer nacer en su país nuevas vitalidades y acepta la proposición de los que á una palabra suya, se hubieran precipitado como se han precipitado siempre—á cumplir como orden lo que recomiendan como súplica.

He aquí la explicación del hecho á que nos referimos. Pueda servir de prólogo á la obra del porvenir y de enseñanza práctica á los futuros gobiernos que la historia depare á la Nación.

El 18 de Julio.

El juéves próximo se celebrará, como en años anteriores, la manifestación liberal ante el sepulcro de Juárez.

A semejanza de esos astros cuya luz, después de muertos, continúa propagándose en el espacio, el recuerdo del gran hombre aún víbra en la conciencia popular y persiste á la acción demoledora del tiempo.

La leyenda democrática ha hecho de Juárez un héroe del dogma republicano, y nos lo presenta como un irreprochable del liberalismo, austero guardian de las instituciones públicas. Juárez fué más que todo eso: Juárez no se perdió en idealismos vagos y ante las supremas necesidades de la patria y la adoración de los principios republicanos, no vaciló un instante y puso su mano en estos principios. Por eso fué grande, por eso se hizo acreedor á la gratitud nacional.

El pecado de Comonfort consistió en su falta de tacto político: en los hombres de Estado la verdad es, á ocasiones, una grave culpa. Lo que el almirante brasileño Saldanha Da Gama se atrevió á decir en la flamante república sud-americana debía costarle la vida; Comonfort se hizo reo del mismo delito y cayó á los golpes de un desbordante entusiasmo nacional, hacia las sonoras palabras que informan el credo de la democracia.

Soplába el viento del gran huracán provocado por los revolucionarios franceses, y una admiración incondicional por las abstracciones épicas, por las hermosas palabras rítmicas se disolvía en polvillo luminoso y embriagaba los cerebros.

A Juárez se le debe la consolidación del poder público en una mano fuerte bajo la apariencia de una forma republicana.

Y no podía hacer nada mejor en provecho de la nación.

Su maravilloso instinto, el conocimiento del país y de sus hombres, le advertía que la salvación se encontraba en este programa de asumir una gran dósis de poder, conservando las apariencias de un acatamiento á la voluntad popular. Así pudo hacer é hizo mucho bien á México y preparó el camino del porvenir. Su amor á la patria era superior á su amor al liberalismo y esto lo salvó salvándonos.

Para nosotros un hombre es grande cuando ha hecho mucho bien á su país, cualquiera que haya sido la forma de que se valiese. A Luis XI lo perdona la historia, cubre sus maldades con un velo de olvido, porque él fué quien realizó la unidad de Francia, porque dió libertades á su pueblo, destruyó el feudalismo y basó la justicia sobre cimientos sólidos y duraderos.

En el balance de los actos públicos, el gobernante que presente un saldo favorable, se hace acreedor al agradecimiento nacional.

Juárez era humano; como todos los hombres cometió sus faltas y ejercitó sus virtudes; pero en la liquidación de cuentas, éstas pesan más que aquellas.

Nunca, sin embargo, pudiera considerarse como una falta de esta ilustre personalidad la concentración de facultades para contrariar las fuerzas que la democracia supone en acción saludable: esta invasión de atribuciones, siempre de acuerdo con el interés nacional, la consideramos como su mayor timbre de gloria.

Los constitucionalistas hasta el último extremo, los *rojos puros*, como ha dado en llamárseles, aparentan ignorar que Juárez rompió amenudo con el jacobinismo dogmático, y que su grandeza se apoya precisamente en esta conducta reveladora de un entrañable cariño á la patria y de una habilidad política, que hacen de él una figura digna de las manifestaciones que todos los años se celebran en torno de su resplandeciente sepultura.

El aniversario de hoy.

El catorce de Julio, no es un acontecimiento: es una série de acontecimientos brutales y heroicos que tienen un nombre glorioso en la historia de la humanidad: la Revolución Francesa.

El pueblo «como un elefante domesticado que repentinamente regresa al estado salvaje,» dice Taine, rompe el yugo del hambre, que roe sus entrañas como un buitre trágico y brota la *anarquía expontánea*, ese período de descomposición social en que los fermentos miasmáticos suben á la superficie y se disuelven en vapor caliginoso y mortífero.

La oleada sombría avanza manchando con su espuma negra la primera página en blanco de esta gran revindicación social. A una tiranía se substituye otra tiranía y el nuevo soberano, excitado y calenturiento, se manifiesta salvaje y feroz en sus instintos, desordenado y caótico, con convulsiones de fiera desencadenada y espasmos de epilepsía terrible.

El pueblo, ese gigante de cabeza luminosa y resplandeciente como el héroe de una leyenda mística, aparece por primera vez, desprovisto de su pálida túnica y despojado de su aureola luminosa: ha roto los hierros en que el domador le tenía encadenado, y su garra siniestra se clava con deleite en los palpitantes músculos de las víctimas.

«Vagabundos, desarrapados, muchos «casi désnudos,» la mayor parte armados como salvajes, de «fisonomía terrorífica,» pertenecientes á ese grupo que «no se recuerda haber encontrado nunca á la luz del día,» muchos extranjeros, venidos no se sabe de dónde, («orígenes de la Francia contemporánea,») forman el primer peldaño de esta república, de esta gran república que ha conservado su grandeza, á través de las rojas páginas que la ensombrecen.

¿En dónde está ese pueblo impregnado de elevar dos ideales, nutrido de esquisitas virtudes, pronto al sacrificio, apto para gobernarse á sí mismo, dispuesto á todo lo noble, á todo lo elevado, á todo lo inmenso?

Muchos siglos de esclavitud han refinado á la bestia, han quintaesenciado sus instintos, han afilado sus uñas, y al sentirse libre, surje una corriente de odio fétido que envenena el ambiente con su aliento de miseria, de hambre, de ignorancia y de bajas pasiones.

«Durante dos días y dos noches, París corrió el riesgo de ser saqueado y la guardia nacional fué quien logró salvarla de los bandidos: ya, en plena vía pública se arrancaban á las mujeres pendientes de las orejas y zapatos de los pies;» el desorden llega al cólmo y oleadas de sangre inutilmente derramada, circundan á este magno acontecimiento que se llama la *toma de la Bastilla*.

Y sin embargo, el hecho se conserva en los anales de la historia de la democracia moderna: un buen rayo de sol ha herido con su flechazo de oro el pantano y sus aguas al ascender al espacio y ser recogidas bajo el ala diáfana de la nube, se han purificado y descienden como gota de rocío al cáliz de las campánulas y se irisan en las hojas de raso de las rosas recién abiertas.

¿Por qué se conserva el recuerdo de aquella jornada de desenfrenos y de vilezas? Porque el 14 de Julio no es una fecha: es una nación poderosa que se alza sobre las ruinas de sus ideales derribados, porque palpita un gran corazón en este cuerpo yacente, porque hay en el organismo social elementos propios de salvación, porque existe en este pueblo alientos que rozan todas las cabezas, y energías que animan todos los espíritus: grande en su caída, después de la lucha del 70, en la *debâclè*, este sentimiento de que hay «una patria que rehacer» conmueve los ánimos y se esparce en ondas de luz en las conciencias: paga el precio de su derrota con entusiasmo, con fe ciega, con ardor que, á semejanza de la zarza bíblica, no se consume nunca. Es que hay cohesión en estas almas, es que hay unidad en estos cerebros, es que hay solidaridad en estos miembros — solidaridad, cohesión, unidad que dió á la Francia un rey déspota.

Si el sueño de un grupo de revolucionarios franceses se hubiera realizado, si la forma federativa hubiese triunfado, la gran República habría estallado en átomos, diseminádose en porciones, desvinculádose en girones, á la triste aurora que siguió á la capitulación de Metz.

Pero su fuerza reside en su corazón, sin junturas, de una sola pieza, enhiesta y altiva como uno de esos muros señoriales que el eterno combatir de las olas no ha logrado minar en sus basamentos, y que recorta su silueta osada en un horizonte azul de vaguedades esfumadas y matices desvanecidos.

Banquete político en Puebla.

En la semana pasada la sociedad de Puebla obsequió al Sr. Gobernador del Estado con un expléndido banquete ofrecido en el teatro Guerrero, en correspondencia á igual galantería que el General Martínez tuvo con los poblanos. Aparte de que la fiesta fué suntuosa, no désdiciendo en nada de la que el Ejército ofreció el 2 de Abril al General Díaz, tuvo en nuestro concepto, alta significación política.

Asistieron á ella muchos de los íntimamente adictos á la administración, es natural; pero además contamos entre los concurrentes á capitalistas, agricultores, industriales, comerciantes, que no tienen liga alguna con el gobierno, y que gustosos dieron al gobernante una muestra de su aprobación por el desarrollo de su programa administrativo.

El brillante de aquella administración es la honradez con que se han manejado los fondos del Erario, la habilidad con que se ha pagado la enorme deuda del Estado, y el camino de independencia y rectitud que se ha impreso al poder Judicial. Como era natural, sobre estos puntos versaron los brindis en loor del obsequiado; pero el que más llamó la atención, sobre todo la nuestra, fué el anuncio que el Sr. Don Leopoldo Gavito, uno de los hombres mas inteligentes y honrados que tiene Puebla, hizo de dos magnas obras que emprenderá el gobierno: el saneamiento de la ciudad, y la construcción de un hospital modelo; el costo de ambas mejoras, no bajará de un millón de pesos, lo cual significa que el tesoro del Estado estará repleto dentro de poco tiempo, y capaz de cubrir desahogadamente sus gastos de administración y de mejoras.

Estas fiestas, que nosotros llamamos políticas, porque siempre en ellas se lanzan promesas, y se esbozan programas, no pueden darse en muchos Estados de la República, á no ser que en ellos se reduzcan á suspirar pidiendo al cielo que les mejore su situación económica.

El gobierno de Puebla debe tener algún círculo grande ó pequeño en contra, y de eso debe estar satisfecho, porque únicamente el que nada vale no tiene enemigos; por muy respetable que sea ese círculo, y bien puede serlo, hemos oído decir á algunos de sus miembros más caracterizados la siguiente frase de estampilla actualmente en muchos Estados: «el gobernador es bueno, lo malo es el círculo que le rodea.» Naturalmente que si los oposicionistas formaran el círculo del gobierno, los que actualmente tienen los empleos dirían lo mismo de los otros. Esto significa que siempre para los que no tienen empleo, son muy malos los que lo tienen.

Eso es lo que debe llamarse *política menuda* en los Estados; de ella no deben preocuparse los gobernantes sérios, antes bien, protegerla, para que tengan en que entretenerse los desocupados y los inocentes.

IMPORTANTE.

CONTESTACION A UN SUSCRITOR.

Este párrafo toma lugar de preferencia, porque deseamos que sea leído por el mayor número de suscritores; acaso la contestación sea para muchos, aunque no lo deseamos.

Muy lacónica es la esquela que se nos remitió, y dice así: *Julio 6.—Acabo de recibir* La Ilustracion Francesa, *y veo que* El Mundo *copió de allí todos los grabados referentes al canal de Kiel.* Sólo le faltó agregar: *«así, yo también hago periódicos.»*

¡Y pensar que se trata de un suscritor de muy buena educación, y que tiene motivos para ser ilustrado!......

Recordarán nuestros lectores que El Mundo les dió á conocer hasta con lujo de detalles las obras del canal de Kiel, el 31 de Junio, fecha en que no había llegado á México el número que *La Ilustración* dedicó á dichas obras; por consiguiente, nos adelantamos ocho días al periódico citado, y, para México, fuimos más oportunos. No pudimos, pues, haber copiado del periódico francés, no obstante que las ilustraciones resultaron exactamente las mismas, y esto quedará explicado después; así es que la observación del suscritor significa nada más el desprecio que tiene para lo que se produce en su país, aunque, siquiera por casualidad, tenga algún mérito.

Pero no es eso lo más importante para nosotros, sino que pudo haber resultado cierto el cargo, aunque injusto, porque es verdad que copiamos siempre la sección extranjera, y no nos explicamos cómo hay personas á quienes se les pueda ocurrir que debiéramos sostener artistas en Alemania, el Congo, el Japón, etc., cuando esto no lo hacen todavía ni los primeros periódicos del mundo.

Afortunadamente tenemos la prueba de nuestro aserto al alcance de todos, y con especialidad del suscritor que recibió *La Ilustración Francesa*. Los grabados de Kiel los publicó originales un periódico de Berlín (como *El Mundo*, periódico mexicano, publicó originales los de las Obras del Desagüe); al mismo tiempo que aquel periódico se dirigió para Francia, salió también para México, y de él copiaron *La Ilustración* que se publica en París, y *El Mundo* que se publica en esta ciudad.

Sí, señor suscritor, el semanario que para muchos es el primero del globo, *La Ilustración*, cometió *la tontería* de copiar exactamente lo mismo que nosotros, no obstante que París está á pocas horas de Alemania, y que es un semanario que pudo haber enviado artistas, pues tiene de utilidades trescientos mil francos al año, y cuenta con cincuenta mil suscritores.

En esta redacción se reciben de cuarenta á cincuenta periódicos ilustrados, europeos y americanos, y de ellos *se hace la selección* para la parte extranjera de nuestro semanario; como lo hacen todos los periódicos del globo, y por eso vemos que constantemente están copiando los grabados de *El Mundo* que se refieren á México, las publicaciones de los Estados Unidos.

A cuántas personas ilustradas parecerán ociosas estas explicaciones, pero deben perdonarnos: hay tantas otras que las necesitan,...

Algunas contestaciones más tenemos que dar, semejantes á esta; pero las dejamos para después, porque nos causa tanta pena convencernos de que aun no es adecuado el medio en que vivimos para sostenerse un semanario ilustrado de la índole del nuestro, que preferimos forjarnos ilusiones de adelanto, siquiera mientras haya dinero para sostener la empresa.

Frivolidades.

La humanidad es víctima de muchas tiranías, unas impuestas por la naturaleza, otras por las costumbres y las más odiosas por la sociedad.

Desde que Eva, la hermosa *dama* del paraíso adoptó su corta falda de hojas de parra, desde esa primera moda bíblica, el sexo débil ha estado encadenado á los caprichos más ó menos exóticos y más ó menos estéticos del traje.

La moda en las damas no ha adelantado tanto como era de esperarse; los trajes de hoy han sido los de antaño; parece que con ella sucede lo que dice Campoamor, del arte: que es una colina á la que se sube por un lado y se baja por el otro para volver á empezar. Sólo recibe ligerísimas alteraciones, muchas veces hijas del descuido de los encargados de decir la última palabra á ese respecto; y no se crea que esas sacerdotizas de la moda pertenecen á la aristocracia, á la sociedad «blanca» que llaman, sino al *demi monde*. En París y en Londres son las actrices y las *Cocottes* las que imponen la moda. Allí donde los *Modistos* no tienen en los grandes salones de sus almacenes manequíes, sino mujeres más ó menos bellas, jóvenes á quienes se paga por vestir las *toilettes* era necesario que lanzaran á la vía pública las *noveautés* eligiendo especialmente la temporada de carreras en que acude á los Hipódromos la sociedad dorada, y esos lujosos trajes llenos de las esentricidades de la moda, son regalados á las actrices más aplaudidas y á las «entretenidas» de la moda.

Entre los caballeros, en Londres el que da el tono del día es el Príncipe de Gales, cuyas distracciones han dado vida á más de una moda como cuando, precipitadamente al ir á una reunión tomó guantes de diverso color.

Y á propósito: en esta última temporada de carreras, se esperaba que el heredero de la corona de Inglaterra llevaría sombrero alto blanco y los sombrereros londonenses hicieron un gran acopio de aquellos...... pero ¡oh decepción! el Príncipe por olvido llevó sombrero de seda negro, y al día siguiente los sombreros blancos no valían en Londres dos peniques.

***

Parece que la moda que se aclimata ya en el gran mundo es la de que las damas no lleven joyas sino simplemente flores.

Las rosas están á la orden del dia; ya no sólo son los *robes fleurs* de que hemos hablado; los mismos salones parisienses son adornados con flores desde las mesas hasta los cortinajes.

En las soberbias bodas de la princesa Dorothée Radazwill y el Conde Oppersdorff á las que asistió la *élite* de la aristocracia, los salones estaban engalanados con tal profusión de flores que parece, dicen los *Chroniqueu* europeos, que todos los jardines en plena primavera habían sido puestos á contribución.

Otro tanto ha sucedido en el *garden party* organizado por la opulenta Mme. Hickson Field en su palacio de la vía Merulana.

A París se hacen llevar las damas, rosas exóticas, que pronto adquirirán el precio de las joyas.

La última palabra: ¡viajar con flores! Al partir de Eu para París la Princesa Elena y el Duque D'Aosta, llamó vivamente la atención que el coche wagón estaba interiormente casi tapizado de guirnaldas y bouquets.

***

Entre otras exentrecidades de los poderosos del dinero, figuran los altos precios que pagan por sus caprichos.

El Duque de Westminster acaba de comprar en treinta mil libras esterlinas, el Caballo *Ormonde*.

Y por un gran perro raza San Bernardo que últimamente se exhibió en una experiencia canina en Washington, se ha pagado la exhorbitante suma de treinta y cinco mil pesos.

El dia de la venta más de diez mil personas han pasado la mano sobre el dorso de la bestia afortunada que, sin duda, será tratada por su dueño á cuerpo de rey.

***

La Exposición en el Salón de los Campos Elíseos abierta por el Presidente de la República Francesa, lleva á aquel sitio al Cuerpo diplomático y á la alta sociedad que encuentra un pretexto para lucir las futilidades de la moda.

Hoy han estado en primera línea los trajes «Sevilla» de paño amazona verde ingles, con chaquetilla corta cruzada por doble fila de botones de oro y los «Balmoral» de paño «cuero gris plata» con largos cuellos Rubens.

Teatros y Salones.

En el teatro Lírico de Milán se ha estrenado con un buen éxito extraordinario la ópera de Cellio Benvenuto Cornaro *Festa á Marina*, Hermosa composición del género de la *Caballería Rusticana*. La ópera tiene música delicada y en ella son notables dos coros que han sido calurosamente aplaudidos y merecido la repetición.

El argumento es sencillo y dramático: el Mastro Tonio casado con Sara, descubre que esta le es infiel con Cicillo, la obliga á confesar su falta y después la mata barbaramente con un puñal.

El mastro Tonio sigue el consejo de Dumas: ¡Si tu mujer te es infiel matala!

La ópera *A bosso porto* del maestro Spinelli ha sido estrenada en el teatro de Budapesth de una manera triunfal.

Veinticinco veces fué llamado al palco escénico el autor en medio de nutrido y no interrumpido aplauso y varios trozos de la obra fueron repetidos á instancias del público y Spinelli recibió dos valiosas coronas.

La obra gustó estraordinariamente y la prensa organizó un soberbio banquete para obsequiar al aplaudido maestro.

***

¿Por qué si en México gusta tanto la música, las salas de concierto están casi desiertas cuando hay audición? ¿Será por esto por lo cual dice un amigo mío? «El criterio artístico en México es como su temperatura: hace frío, á los cinco minutos hace un calor sofocante, después llueve, luego sopla un huracán y á la media hora todos estamos locos.»

Lo cierto es que el segundo concierto de los Señores Antón Schott y Arthur Fickénscher estuvo poco concurrido y las familias que asistieron casi todas pertenecen á la colonia alemana.

Aquí los conciertos no prosperan; el público es *tandista* por excelencia.

El Señor Schott, como ya he dicho posee una excelente y notable escuela, frasea con precisión, emite las notas con facilidad y sabe ligar con naturalidad y delicadeza.

Su voz de pronto no gusta por el timbre, quizá porque no estamos acostumbrados á oír cantantes de escuela alemana, nuestros oídos se han habituado á las voces de gola, á las dulzuras acarameladas y á la *bisutería* falsa del *bel canto*.

En el cuento del Graal de «Lohengrin» obtuvo Schott un triunfo.

Fickéncher, no es gran pianista; pero toca con *amore*, es delicado. la frase musical sale de sus manos, brillante y clara, dulce con la dulzura artística del que sabe sentir. Se conoce que el pianista de Munich, funde el alma en lo que interpreta, hay en su manera de tocar algo suyo particular, excepcional, el temperamento que caracteriza al artista.

"El Murmullo en los Bosques" del gran Liszt, fué ejecutado brillantemente y el público pidió la repeteción con calurosos aplausos.

"La fantasía Impromtu" de Chopín, fué discutida entre los conocedores respecto de la interpretación y creo que los que no encontraron en ella lo que deseaban no han tenido en cuenta la escuela á que pertenece Fickéncher, y sobre todo que nadie ha dicho la última palabra acerca de Chopín, ni nadie sabe al interpretarlo hasta donde se puede llegar.

En la sala conciertos del Conservatorio, se puede ir á vivificar el espíritu, escuchando buena música, parece que pasa sobre nuestra frente un soplo de primavera, un hálito de selva virgen y sentimos un deslumbramiento, un vértigo, como si su aroma enervante y exquisito, penetrara todo nuestro sér; se podría exclamar parodiando al cantor sevillano:

«¿Qué sucede? es el genio que pasa.»

Qué deliciosos arrullos en Chopin, qué melancólica dulzura en Schuman, qué poética inspiración en Schubert, qué solemnidades apocalípticas en Wagner!

«Yo creo que las notas tienen colores» hay en esas creaciones musicales puertas de sol deslumbradoras, noches de luna en que el azul y el plata son las notas dominantes, albas espléndidas, auroras ténues y explendores aureos.

Viajad en el país, perla del ensueño, vivid un momento la vida embriagadora de la armonía.

Conde Olaff.

"EL MUNDO"

LO QUE LE DEBE A PUEBLA.

Este es el primer número de nuestro periódico que se imprime en México, después de haber trabajado diez meses en la capital de Puebla, á donde tuvimos que comenzar por circunstancias especiales.

Nunca nos arrepentimos de haber escogido aquella lindísima ciudad para emprender nuestra difícil labor; fuimos comprendidos, y con cariñosa solicitud ayudados, como en ninguna otra parte lo hubieramos sido, por la sociedad entera, y por el gobierno.

Nuestros amigos de allá, que por fortuna han llegado á ser numerosos, no tuvieron para *El Mundo* más que frases de aliento, y como mejor estimulo, vimos desde el primer mes levantarse una fuerte suscrición que conservamos todavía, y que nos asegura que no hay persona ilustrada en aquella ciudad que no nos haga el favor de recibir nuestro periódico. Gracias, muchas gracias; procuraremos corresponder á tantos favores, ocupándonos siempre y de preferencia en dar á conocer cuánto vale y qué gran presente y mejor porvenir tiene ese Estado.

En cuanto al Gobierno, hay que decir toda la verdad: el Sr. General Martínez, sin más interés que el del adelanto de su Escuela de Artes, y el de que fuera Puebla la ciudad en que se fundara la primera publicación ilustrada del país, aceptó sin vacilar la idea de montar en dicho establecimiento un taller de fotograbado que costó 2,700 pesos, á condición de que los trabajadores de *El Mundo* enseñaran á los alumnos, para aumentar un nuevo taller de enseñanza á los magníficos que tiene el establecimiento.

En cuanto á la imprenta, hubo poco que arreglar, pues está reconocido que una de las mejores, ó tal vez la mejor de la República, es la que tiene Puebla. Esto se debe á que el gobierno no omite gasto para ese taller, á que el Director, Coronel Atenógenes Carrasco, dedica toda su vida á la Escuela, y á que el Sr. Manuel Campomanes, es uno de los más hábiles tipógrafos que hemos conocido

Para que se forme idea de todo lo que se alcanzó en Puebla, baste decir que para la nueva instalación de *El Mundo* en México, se han gastado en el taller de fotograbados $12,000; y en la maquinaria de prensas, $15,000. Mucho se hizo allá, sin que nada fuera *ad hoc* para esta clase de trabajos, y en eso principalmente consiste el mérito; pero lo que faltó de especial en las oficinas, se suplió con la buena voluntad y el talento de aquellos trabajadores.

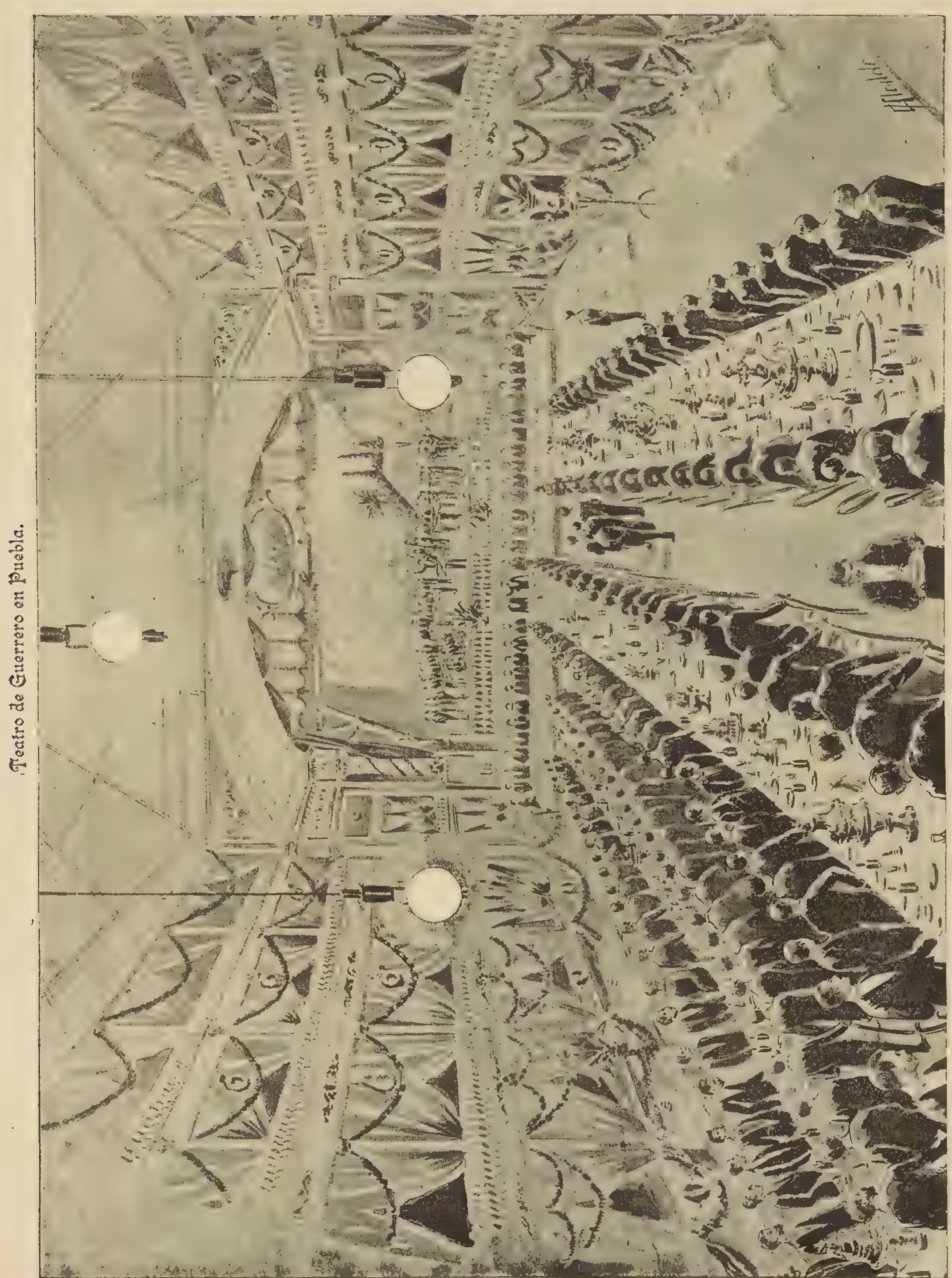
Al *Mundo* se le abrió su cuenta corriente en la contabilidad del establecimiento, y ha estado pagando sus trabajos, como cualquiera otro del público. Lo que no pagará nunca, es la preferencia y distinción que siempre obtuvo, y de la que es una muestra, la invariable oportunidad con que se ha publicado.

Creemos sinceramente, aparte de nuestros intereses, que el Sr. General Martínez no hizo mal en proteger la fundación de un periódico que fracasará ó nó, nadie lo sabe; pero que siempre significa un esfuerzo loable.

Creemos también que si en su programa de administración estuviera subvenir periódicos (bien sabido es que no subvenciona á ninguno, y que hasta es criticado por eso), *El Mundo* habría alcanzado algo de la Tesorería, pero ni el gobierno le dió nada, ni nosotros le pedimos nunca. Y no porque creamos vergonzoso recibir una subvención, pues son conocidas nuestras opiniones sobre este particular, sino porque en nuestro programa está, hacer hasta el último esfuerzo por vivir del público, ó fracasar.

Reciba el Sr. Gobernador de Puebla, nuestras más sinceras frases de agradecimiento, que nos complacemos en hacer público.

Teatro de Guerrero en Puebla.



Banquete en honor del General Mucio P. Martínez.

A Fanny Cañedo. (*)

Cuando al instante de partir le diste
Un beso á tu papá con gran tristeza,
¿Qué te traigo?—te dijo, y le pediste
Con infantil candor versos de Peza.

¡Oh, Fanny! ¿quieres versos de mi lira?
Aunque ya está empolvada é insonora,
La pulso para tí, porque me inspira
Saber que tengo un ángel por lectora.

Un ángel de siete años que recrea
Sus horas consagrado á la lectura,
Es un sér celestial, una presea
Que vale un Potosí por lo que augura.

¿Cómo puedes, robando tus instantes
Al juego alegre y á la charla loca,
Endulzar mis amargos consonantes
Con el almíbar rojo de tu boca?

Con lectoras así, no me acobarda
Dar libre curso al estro que me agita,
Que no ha de huir el ángel de tu guarda
A los nombres de Juan y Margarita.

Cuando en la noche, sueltos tus cabellos
Y por el beso maternal callada
Pides á Dios por tí, pide por ellos.
¡Yo sé que tu oración será escuchada!

Pero vamos á cuentas: ¿por qué ansías
Versos de mi laúd, lectora hermosa?
¿Qué encuentras en mis pobres poesías?
¡Nunca el cardo ruín gustó á la rosa!

Y cardos son mis versos, ¿no imaginas
Que su amargo sabor turba la calma?
Los hago con la hiel de las espinas
Que el infortunio me clavó en el alma.

El libro que has tenido entre tus manos,
Es la sencilla historia de tres niños
Que forman los tres ángeles hermanos
Que embellecen mi hogar con sus cariños.

Y es natural que tú, no satisfecha
Con esa historia que leíste un día,
Preguntes cómo viven á esta fecha
Mi Juan y mi Margot y mi María.

Los "Cantos del Hogar" fueron escritos
Aspirando el aroma y la fragancia
De esos nardos sagrados y exquisitos
Que pueblan los jardines de la infancia.

Cada palabra, cada pensamiento,
Cada acción de mis hijos adorados,
Es para mi pluma un argumento;
Por eso están con lágrimas regados.

Hoy no puedo escribir con frases huecas
Nuevos versos de hechizos infantiles;
Los héroes de "Fusiles y Muñecas"
Ya no buscan muñecas ni fusiles.

Esos tres niños que en mis cantos suenan,
Ya no son como en ellos aparecen,
Que en estas horas que la vida llenan
Los hombres pasan y los niños crecen.

Mis héroes tocan el dintel soñado
Que alumbra el sol de la razón sensata;
Margot dejó á Bebé desbaratado
Y Juan dejó el fusil de hoja de lata.

Margot no sueña con su infante egregio
Y al lado de su hermana, de María,
Vive en paz estudiando en el colegio
Para salir de profesora un día.

Y Juan, el dulce imán de mi cariño,
Aun vive deslumbrado, no te asombre,
Entre el vago crepúsculo del niño
Y el rojo fuego del albor del hombre.

Ya todo en serio y en verdad lo toma,
Comienza á hablar francés, y de aquí augura
Que así como se charla en otro idioma
Se vive en otra edad con más ventura.

Los tres son mi tesoro; son el lazo
Que me liga á este mundo en que he sufrido;
Alguna vez me llevarán del brazo
Viéndome viejo, enfermo y abatido.

Disculparán entonces mis enojos,
Comprenderán mi amor, mi afán, mi empeño,
Y con pasión me cerrarán los ojos
Para que duerma bien mi último sueño.

Pero, no te entristezca......... es tan escasa
La luz de mi ventura, Fanny bella,
Que ante mis ojos tan violenta pasa,
Como en el claro azul la errante estrella.

Yo á nada aspiro; basta á mi deseo
La paz que me faltó desde temprano,
Ni anhelo gloria, ni en la gloria creo
¡Pues ya conozco el corazón humano!

Pero sufriendo como yo he sufrido,
Luchando siempre como yo he luchado,
De no tener derecho á ser querido
Se tiene á ser, al menos, respetado.

Ya no busco los lauros de la gloria,
Ni me engañan sus falsos regocijos;
Quiero legar por única memoria
Los versos inspirados por mis hijos.

JUAN DE DIOS PEZA.

* En esta composición su autor explica por qué había dejado de publicar sus "Cantos del Hogar;" pero en opinión suya, es tiempo ya de que aparezca la segunda série de esas preciosas composiciones y próximamente comenzaremos á publicarlas en EL MUNDO.

LAS REFORMAS DE "EL MUNDO."

Seguramente que nuestros lectores notarán notable mejora ya en este número, no obstante que no puede decirse todavía que la nueva maquinaria esté al corriente. Todo lo desconocido acarrea dificultades que es difícil vencer al momento, sin embargo, tenemos el gusto de comenzar á cumplir nuestros ofrecimientos, y mejoraremos la publicación constantemente, hasta que se nos acabe el dinero.

Por hoy, solo nos queda hacer algunas explicaciones, referentes á la nueva organización que tenemos: la *Revista Extranjera*, será interesante selección de los acontecimientos principales del globo, sin ofrecer por esto que tendremos dibujantes en Madagascar ó China (véase nuestra contestación á un suscritor en la página 8); el texto principal de esa sección será con opiniones y críticas fundadas, *de la redacción*, para los principales acontecimientos políticos.

Las *Notas editoriales* que afortunadamente han llamado tanto la atención de nuestros suscritores, serán inspiradas siempre con el mismo criterio, y escritas con toda honradez, persiguiendo la verdad por dura que resulte.

La literatura ocupará, como desde este número, toda nuestra atención, pues entendemos que uno de los mejores alicientes que podemos presentar, es el concurso de los mejores literatos de México.

Y como resultaría demasiado sério el periódico con solo lo anterior, publicarémos en casi todos los números, secciones de caricaturas, modas, noticias, ciencias, curiosidades, etc., etc., todo de la mayor oportunidad posible, é ilustrado con grabados que tienen ya cierto grado de perfección.

En cuanto á las páginas de novelas, repartimos hoy tres pliegos por cumplir con nuestro primer ofrecimiento; pero francamente declaramos que nos va á ser imposible repartir más de dos, porque es tan delicada la impresión de los grabados, que no obstante que nos trabajan tres prensas mecánicas, apenas dan á vasto para concluir oportunamente. Luego que aumentemos la instalación, y esto depende del público, ofreceremos y cumpliremos mucho más.

Para concluir, haremos constar que no se cose el periódico como antes, porque una gran mayoría de suscritores nos ha pedido que dejemos los pliegos sin puntadas que después los rompen; y más ahora, que, como se verá, hay que dividir el cuaderno en tres partes para formar tres tomos.

RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA SEMANA.

El Señor Ministro de México en Washington, remitió á varios periódicos un comunicado en el cual se propone rectificar la especie de que él presentó al Secretario de Estado de los Estados Unidos, un proyecto de arreglo con Guatemala *sustancialmente igual al que propuso* dicho funcionario *en nombre del Ministro Guatemalteco*. El Sr. Romero, para demostrar que los dos proyectos no son iguales, alega en resumen que el del honorable Gresham (ó sea el de Guatemala) sometía á un arbitraje la satisfacción que se diera á México, y el suyo no la sometía; pues, conforme á él desde luego se daría una satisfacción condicional, y la definitiva cuando quedase averiguado que los terrenos invadidos por Guatemala, no le pertenecían.

Como el Sr. Secretario de Relaciones dijo, en una contestación que dió á la Legación Americana, que los dos proyectos eran sustancialmente idénticos; al *Diario Oficial*, le ha parecido indispensable demostrar que esta aserción es de todo punto exacta y la hace en su número correspondiente al 8 del actual.

El sábado 6 del presente, un acontecimiento inesperado sembró la alarma entre los habitantes de la Villa de Guadalupe; en la mañana de ese dia, una nutrida granizada cubrió por completo las cimas de los montes de los Remedios. Por la tarde empezó el deshielo; el río de los Remedios engrosó su caudal y rompiendo por fin sus bordes innundó los campos. Corría la poderosa linfa arrollando obstáculos con rapidez inaudita; no la detenían ni los más gruesos troncos ni los más resistentes diques. Arrancó de raíz magueyes y árboles y siguió su curso causando estragos.

Las corrientes alcanzaron la confluencia entre los ríos Remedios y Tlalnepantla y el comienzo del canal de derivación, siguiendo el viejo cauce que atraviesa la población.

No obstante que en el barrio de San Lorenzo, se procedió con prontitud á reforzar un dique deslavado, el agua saltó por algunos puntos, reventó las techumbres de tales y cuales puentes y, en algunos sitios la inundación llegó á alarmante altura; en la plaza alcanzó media vara; tres cuartas frente á la Colegiata, é hizo una vía fluvial de cada calle adyacente.

Pachuca, la rica capital del Estado de Hidalgo, sufrió como la Villa y el mismo dia que esta última población, los efectos de una torrencial tormenta, que probablemente abarcó inmenso radio.

Poco después de la 1 p. m. del dia indicado, se desató sobre los altos montes cercanos, acompañada de amedrentadores truenos y vivo relampagueo, una tempestad formidable que se prolongó por espacio de cuarenta minutos. El punto á que con especialidad convergió la lluvia fué la parte Oriente de la ciudad.

Con ímpetu irresistible las aguas en gruesas corrientes, descendían de las montañas, se precipitaban en los planes y arrastraban en su vertiginoso curso cuanto les oponía un obstáculo.

Aun después de haber cesado la tormenta, las aguas continuaron su tarea de destrucción.

En Cuesta China, fué arrasada una casa y la corriente se llevó á dos niños.

A reserva de hablar con la extensión debida de la celebración del próximo 18 de Julio, apuntaremos brevemente los preparativos que para tal fecha se hacen.

Puestos de acuerdo el Comité Patriótico Liberal y las demás sociedades, con respecto á la manifestación proyectada, se expidió una convocatoria, señalando como punto y hora de reunión, la Alameda, á las siete de la mañana del día 18. Del Pabellón Morisco del referido paseo, la procesión deberá partir, dirigiéndose por la Avenida Juárez, Mirador de la Alameda, San Andrés, Tacuba y Empedradillo, hasta el frente del Palacio Nacional; seguirá después frente á los Portales de las Flores, Diputación y Mercaderes y tomando en seguida por las calles de Plateros y San Francisco.

Fueron nombrados oradores en representación del Gran Comité, para la manifestación del 18 de Julio, los Sres. Enrique Alcalá, Márcos Sanlúcar, Pilar Marroquín y Alberto Zayas.

El Sr. Lic. D. Antonio Medina y Ormachea ha escrito un folleto, haciendo un estudio sobre la aplicación de penas á los rateros, según los congresos penitenciarios internacionales de Stokolmo, Roma y San Petersburgo. El autor se pronuncia contra el establecimiento de colonias de rateros y opta por el trabajo en los caminos y campos, estableciendo aduares y campamentos, lo cual vendrá á constituir poco más ó menos una colonia nómada, con arreglo á determinadas bases.

Empieza á hablarse con insistencia, del ferrocarril de Huatusco á Fortín, asegurándose que es ya un hecho.

Podemos indicar las siguientes notas referentes al movimiento minero habido en la semana.

Circuló el rumor, á mediados de la semana pasada, de que el dividendo de la empresa minera de "Cinco Señores" se aumentaría á 40 pesos; se han hecho algunas operaciones con el valor antedicho.

Comenzó el viernes á pagar 1.500 y el sábado había muchos compradores, vendedores pocos.

Las acciones de "La Trinidad" subieron en la indicada semana á 325 pesos y sufrieron después algunas bajas, estacionándose por fin en 305 pesos.

Las acciones de "Concepción" de Catorce se han cotizado muy bajo en estos últimos días, á 310 pesos con reducidos tomadores.

Sigue teniendo demanda "San Rafael" de Pachuca, valiendo en la actualidad 1.730 pesos.

Reputábase satisfactorio el estado de la mina de "Ocampo" y se han efectuado operaciones á 190 pesos.

Por último, las acciones de la compañía «La Blanca,» siguen en descenso, así como las de «La Soledad.» Las de la primera cotízanse á $210, no habiendo tomadores y las de la segunda, continúan á $280.

Varios cuerpos masónicos establecidos en esta capital, han dispuesto celebrar una *tenida blanca* ante la tumba de Juárez. Con tal fin, reuniránse la noche del 18 del mes en curso, en el panteón de San Fernando, los cuerpos siguientes:

«Paz y Concordia,» «Libertad Simbólica,» «Aztecas,» «Altamirano,» «Benito Juárez,» «Probidad,» «Supremo consejo del Rito Escocés reformado, «Capítulo,» «Porvenir,» «Consejo,» «Cadokch» y representantes de las Lógias de Tulancingo, Tepic, Toluca, Puebla, Izúcar, Jalisco, Veracruz, etc., etc.

Para concurrir á la tumba de Juárez, serán formadas agrupaciones de ciudadanos en los diversos puntos de la ciudad que á continuación se expresan:

Kiosko Central de la Plaza de la Constitución, á las 7 de la mañana; Plazuela de Santiago con el concurso de los barrios de Peralvillo, Santa Ana y Tepito, á las 7 de la mañana; *Plazuela de San Lázaro*, á la misma hora. *Plazuela del Rastro*, á las 7 de la mañana; *Plazuela del Salto del agua*, á la misma hora; *Estatua de Carlos IV en el paseo de la Reforma* á la hora indicada.

Reunidos en la Plaza de la Constitución los grupos anteriores, se unirán á la comitiva organizada por el *Comité Patriótico Liberal*, tomando el puesto que sea designado al *Grupo Reformista* Constitucional, en el programa respectivo.

Las redacciones de los periódicos unidos al *Grupo Reformista y Constitucional*, enlutarán las fachadas de sus oficinas y procurarán que hagan otro tanto los vecinos de la calle donde estén situadas éstas.

Las sociedades depositarán ante el sepulcro del Benemérito una corona con la inscripción de *El Grupo Reformista y Constitucional á Juárez. -18 de Julio de 1895.* Comisionados: Enrique Chávarri y Daniel Rodríguez de la Vega.

Cada uno de los grupos determinados en la cláusula 1, con excepción del central, llevará una banda de música y un estandarte tricolor con la misma inscripción de «Grupo Reformista y Constitucional.»

El dia 18 serán enlutadas las columnas de los periódicos asociados, que son: *Monitor Republicano, Diario del Hogar, Eco de México, Noticioso, Hijo del Ahuizote, Guía Practica de Derecho, Lunes Literario, España y América, Figaro y Fandango*, los cuales mandarán además un estandarte tricolor con el lema general «Grupo Reformista y Constitucional» y el nombre del periódico á que corresponda.

PROCEDIMIENTO SENCILLO
PARA QUEDAR EN RIDICULO

Nuestro General, el de los cuentos, amanece un bello día de buen humor y mucho sprit en Madrid; recibe en su gabinete á Núñez de Arce, y dándole una palmada en el hombro, en señal de gran confianza con el gran poeta de la gran Villa coronada, entabla el siguiente diálogo:

Pierde cuidado, Gaspar, todo quedará arreglado como lo deseas.... Ese duque de Almodovar no pudo conseguir nada de Mariscal en México, porque cono ce poco á mis paisanos. Yo haré que se firme.

Es, General, que tus antecesores en esta Legación llegaron hasta á pedirme el texto del tratado, que me tomé el trabajo de redactar, y en México no volvieron á ocuparse en él; esto irrita, General, (levantándose de la butaca) el latrocinio que en América nos hacen á los génios de España es cada dia más desvergonzado, y el delito de robo es siempre punible en cualquiera forma que se cometa; y, sobre todo... (dando una fuerte palmada á la mesa en que escribe cuentos el señor Ministro), sobre todo, yo que trabajo un año entero en producir un poema, no quiero perder los veinte reales que en México debiera producirme.

—Cálmate, Gaspar, Gasparcillo, te repito mi ofrecimiento, y estoy seguro de que el tratado literario se firmará; ya sabes que defiendo los intereses españoles, y prueba de ello es que los periódicos de aquí lo reconocen y mo lo agradecen; ese tratado se firmará, sin duda; pero es preciso que tengas á tu alcance unas tres ó cuatro condecoraciones de quinta ó sexta clase, de esas que se dan á los personajillos de Filipinas para tenerlos adictos al rey, y las mandamos á la gente menuda de México para que no alboroten la caballada.....

—Bien, General, confío en tu promesa. Te contaré ahora que ayer estuve en el *té color de rosa* que dió la Marquesa H.; asistió la Duquesa R. y estuvo alabando uno de tus últimos cuentos... (el General no puede sostenerse y se sienta en el sillón que dejó Gaspar); la Baronesa X. dijo que eras muy simpático; la Condesa P. asegura que no ha conocido General más inteligente que tú (el General deja caer su cabeza sobre el respaldo del sillón); y la Princesa K. que, sabes es discreta, dijo: que me lo traigan, deseo que me recite algo....

¡Extasis del nuestro General!.... No pudo hablar más....

AL DÍA SIGUIENTE.

Después de haber escrito al Sr. Ministro un cuento dedicado á la Baronesa de la Z.... toma su block de papel timbrado así: "El General Riva Palacio" y escribe la siguiente carta, dirigida á México:

"Sr . . . .

Estimado amigo:

Es vergonzoso que cada día se señale en la península á los mexicanos como ladrones del ingenio espanol: Núñez de Arce está muy enojado por la falta del tratado que asegure la propiedad literaria, y si esto no se lleva á cabo, dejaré mi puesto, por creerlo necesario á mi decoro.

Diga usted al Sr.... que Núñez de Arce está muy enojado. Si yo fuera Ministro en esa República, ya se hubiera firmado dicho tratado.

Me despido de usted, suplicándole que no olvide que Núñez de Arce está muy enojado....etc.

El General.

QUINCE DIAS DESPUÉS.

En el Palacio Nacional de México no se habla de otro asunto, entre la gente alta, sino de que *Núñez de Arce está muy enojado....* y en voz mas baja se cuenta; con gran alarma de algunos, que Riva Palacio desea ser Ministro de Estado.

¡Oh! Es preciso que se le borre al General la idea de ser Ministro, exclama alguien, y para eso .... que se firme el tratado. Y sobre todo, Núñez de Arce está muy enojado, y es preciso contentarlo.

VEINTE DIAS DESPUÉS.

Sr. General, etc.... *Madrid.*

Puede Ud. asegurar al egregio, inteligentísimo y nunca bien ponderado poeta, Núñez de Arce, que ya no habrá motivo para que esté enojado, pues á pesar de Mariscal, se ha de firmar el tratado.

Por lo demás, felicito á Ud. General, por el honroso puesto que con sus *Cuentos* ha logrado alcanzar entre la aristocracia madrileña.

¡Cuidado con la princesita á que hace referencia... picarón!



RECIPROCIDAD DEL TRATADO DE PROPIEDAD LITERARIA CON ESPAÑA
-DE UNA PARTE, VENTAJAS A LOS AUTORES ESPAÑOLES —DE LA OTRA, CONDECORACIONES PARA MEXICANOS (NO AUTORES.)

CUARENTA DÍAS DESPUES.

La prensa de México, dividida como siempre, combate y defiende el tratado literario con España que desgraciadamente se firma, sin que el Sr. Ministro de Relaciones esté de acuerdo con él.

Por ese entónces se recibe carta de la *Legación de España sostenida por México en Madrid,* que á en lo conducente dice así:

. . . .

«¡Nuñez de Arce está muy contento! Iran condecoraciones.»

. . . .

HOY, DIA DE LA FECHA.

Al Sr. General de los «Cuentos:»

Respetuoso como el que más con los hombres notables de mi país, envío á Ud. mis sinceros plácemes por sus conquistas entre la aristocracia madrileña, y deseo que sus *Cuentos* le conquisten el puesto de primer literato español, digo mexicano. Pero si en la carrera de las letras llegará á ser, ó es ya, un egregio como su amigo Gaspar no creo que llegue á igual altura en la carrera diplomática, después de un tratado *recíproco* de propiedad literaria, como el que ha sugerido para México y España.

Llevo veinte años de cajista, y tanto *he parado* original bueno, que he llegado á aprender que es principio rudimentario de derecho internacional, el siguiente:

Nunca un país debe hacer concesiones: estas se las arrancan, como el Japón á China, Alemania á Francia, los Estados Unidos á México, después de alguna victoria decisiva en sangrienta lucha. De no ser así, cada concesión debe estar compensada: si no hay reciprocidad, resulta ridículo cualquier tratado que se haga en plena paz.

Y ¿dónde está la reciprocidad en el tratado que nos ocupa? Yo sé de dos ó tres poetas mexicanos, que se han propuesto ahorrar del sueldo (sueldo de escribiente) para juntar algunos reales y enviarlos á España á cambio de que se les haga la gran distinción de publicarles sus producciones, aunque sea en periódicos oficiales. Sé de otros que buscarán la influencia de Vd. con Gaspar, para que ya sin enojo, les critiquen, siquiera sea groseramente, los mamarrachos que tienen publicados aquí en cien periódicos.

Señor General, el tratado es honrado, porque si creo que nadie debe cogerse lo ageno; pero es sencilla y claramente ridículo para México, y no formará por cierto, un laurel para la corona de triunfos diplomáticos que ceñirá la frente de Vd.

Por lo demás, no crea usted á los periódicos de México que le cuenten que los editores son los únicos enojados porque el tratado hiere sus intereses; no es verdad, aquí no hay editores que inviertan dinero para imprimir obras españolas y expecular con ellas; si las producciones del airado Gaspar, de Pérez Galdós y otros se reproducen, no es para sacar á la venta ediciones que compitan en precio con las *legales* (las llamamos así para dar á Vd. gusto), sino para regalarlas á los suscritores de periódicos. Así es como se han hecho conocidos los autores españoles en México: regalados.

Abur, mi General, salud y que se divierta.

Recuerdos á las duquesitas, marquesitas, y especialmente á la princesita por la cual le llama á Vd. el Sr. Ministro (indiscreto) picarón, picaronazo.

Un cajista de «El Mundo.»

MODAS.



Traje para campo y carretela abierta

CIENCIAS E INDUSTRIA.

Revista de las Aplicaciones é Inventos PARA "EL MUNDO."

HIGIENE.

Purificación del agua.—Con motivo de la expedición francesa á Madagascar, varios médicos se han ocupado asiduamente en estudiar el mejor de los métodos para la purificación de las aguas de diferentes clases, y más ó menos cargadas de materias orgánicas, que las tropas se ven obligadas á usar como bebida durante sus largas correrías en campaña.

Los filtros no suelen dar buen resultado en tales casos porque los poros de la porcelana filtrante se obturan completamente cuando se trata de epurar aguas fangosas.

Tal deficiencia del procedimiento de la filtración, que es el más usual y el más sencillo, ha hecho buscar medios químicos para conseguir la depuración del agua y evitar los peligros que trae consigo el uso, como bebida, de las aguas pobladas de microbios y vegetaciones, entre los cuales se encuentran ordinariamente los gérmenes de las fiebres infecciosas de toda especie.

Diversos ingredientes han sido propuestos: entre otros el alumbre, el cloruro de cal y el permanganato de potasa, de sosa ó de cal.

Esta última substancia parece ser de superioridad incontestable. Ella destruye todas las materias orgánicas sin dejar al agua gusto desagradable ni propiedades nocivas.

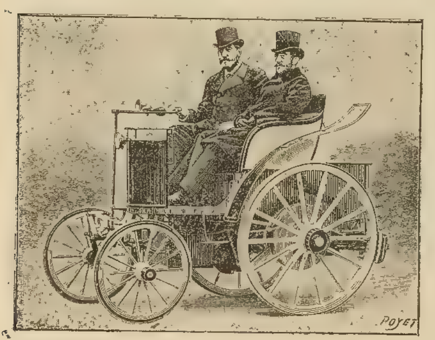
He aquí la mejor manera de proceder, según el Dr. Crookes: A cada metro cúbico de agua por purificar se le añade una cantidad de 100 á 200 gramos de la siguiente mezcla:

Permanganato de cal	1
Sulfato de alumina	10
Arcilla fina ó kaolín	30

El *máximum* de la cantidad indicada, se usa cuando se trata de aguas de las más impuras é infectas, y el *mínimun* cuando el agua sólo aparece poco súcia.



FENOMENO CURIOSO.



CARRUAJE ELÉCTRICO.

ASTRONOMIA.

Fotografías lunares.—La idea de aplicar la fotografía á los estudios astronómicos, y particularmente al de nuestro satélite, data de la época misma de la invención de la fotografía, pero sólo en los últimos tiempos se ha logrado buen éxito mediante los perfeccionamientos incesantes realizados en los aparatos de óptica.

Recientemente y con el auxilio del gran ecuatorial del Observatorio de París, que tiene un objetivo de sesenta centímetros de diámetro, acromatizado especialmente para los rayos químicos, se han obtenido las más notables fotografías lunares que haya sido dable obtener hasta hoy.

Las imagenes directas obtenidas en el foco del objetivo fueron de 0. m 18 que es la mayor imagen que haya podido verse hasta ahora y de allí se han sacado amplificaciones de considerable aumento.

MECANICA APLICADA.

Los relojes japoneses.—El pueblo japonés, cuyas originalidades tanto llaman la atención actualmente, usa relojes de un sistema especial que se diferencía mucho de los relojes usuales en la mayor parte de los demás pueblos civilizados.

El mecanismo es bastante parecido en su estructura y funcionamiento al de los relojes europeos, que sirvieron de modelo á los relojeros japoneses en lo que respecto al movimiento y manera de regularlo; pero la gran diferencia de los relojes japoneses, estriba en los cuadrantes ó carátulas y en la manera de contar las horas.

En el Japón, el día civil se compone de doce horas solamente, en lugar de ser de veinticuatro: seis horas corresponden al dia y seis á la noche, contando por dia desde que el sol nace hasta que se pone. De manera que sólo dos veces al año, en los equinoccios, se da el caso de que el dia y la noche tengan horas iguales, en tanto que al llegar los solsticios es muy considerable la desigualdad.

Hay pues necesidad de una gran complicación en los relojes para hacerlos marcar seis horas cortas y seis largas, según se presenta el dia natural, y para que sea mayor todavía la complicación, los japoneses han imaginado marcar en sus relojes el mediodia con las nueve del dia y la media noche con las nueve de la noche, por ser el nueve el número que se considera allá como el número perfecto.

No siendo posible que nueve se encuentre dos veces en doce horas, se ha vencido la dificultad aritmética empezando á contar desde cuatro y no desde uno. Así se concluye necesariamente en el número perfecto nueve.

Los números intermediarios se desarrollan diciendo: dos veces nueve 18; se suprime la cifra decimal 1 y queda el 8 que es la hora inmediata que sigue al nueve del medio dia ó la media noche: tres veces nueve 27, suprimiendo la cifra decimal dos, queda el siete que es la hora siguiente; cuatro veces nueve 36; suprimiendo el tres de la decimal quedan las seis; y así sucesivamente.

Para hacer las horas del dia ó de la noche más largas ó más cortas, se emplean dos sistemas: uno consiste en alejar las pesas del péndulo ó balancín que regula el paso del reloj, con lo cual se consigue hacer más lento dicho paso. El otro es el de mover los signos de la carátula que para el efecto están marcados en piezas móviles y que pueden fijarse á las distancias proporcionales convenientes.



RELOJ JAPONÉS.

En los relojes japoneses gira el cuadrante y va presentando las horas sucesivamente ante la aguja ó indicador que permanece fijo.

Para designar las horas, se emplean á veces caracteres correspondientes á cada división, pero el dia completo no se considera dividido en dos periodos de seis, sino que comprende doce nombres correspondientes á los doce signos del Zodiaco japonés.

Estos signos son: La Rata para media noche, las 9.—El Buey, las 8. El Tigre, las 7.—El Conejo, las 6 (salida del sol).—El Dragón, las 5.—La Serpiente, las 4.—El Caballo, las 9 (medio dia).—La Cabra, las 8.—El Mono, las 7.—El Gallo, las 6 (puesta del sol).—El Perro, las 5.—El Javalí, las 4.

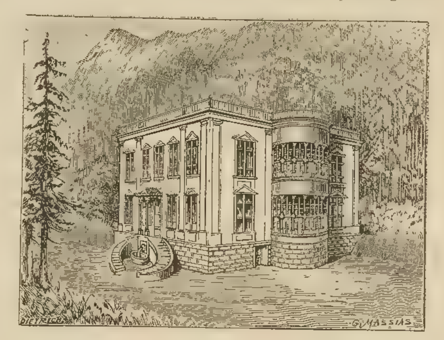
Nuestro grabado da un facsímile del cuadrante con esos doce asuntos. Cada hora se divide en diez partes.

Es usual que el mismo mecanismo del reloj tenga un apéndice que sirva como calendario para indicar los días y las fases de la luna.

Para esto hay dos pequeñas aberturas fuera de la circunferencia de la carátula y en una de ellas apare-cen los signos del Zodiaco en número de doce que son los mismos que antes hemos enumerado, lo cual hace que en el Japón se puede estar por ejemplo á determinada hora, en la hora del Gallo, en el dia del Gallo, el mes del Gallo y el año del Gallo.

El signo correspondiente á cada dia se cambia por el efecto de una rueda de doce dientes de los que uno es accionado por el movimiento haciendo saltar la rueda hasta el diente que sigue.

La progresión de las fases de la luna se registra por el reloj mediante una combinación de la rueda del Zodiaco con otra rueda de diez dientes, que representa por medio de signos los cinco elementos que son la Madera, el Fuego, la Tierra, el Metal y el Agua. Cada elemento en dos estados, el natural y el ya modificado para el servicio del hombre.

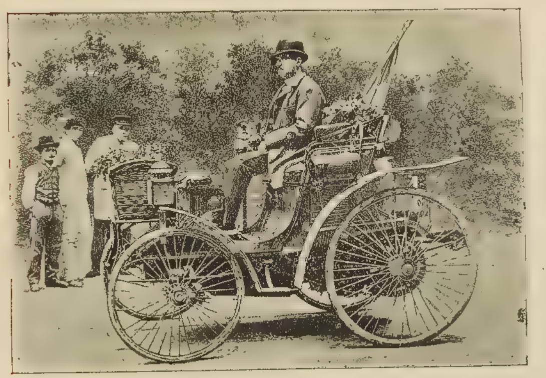


CASA DE TUBOS.

Resultan, pues, diez signos para representar los cinco elementos en esos dos estados; y de la relación de la rueda de doce dientes y la de diez, una marcha en que sólo cada sesenta días vienen á coincidir dos figuras como en su punto de partida; y ese término de tiempo corresponde á dos lunas. Combinando la relación de los dos signos que corresponden, se encuentra el estado de progresión lunar. El signo que significa al primero en combinación con el anterior del Zodiaco marca el primer dia lunar: v. g. la Rata frente á la Madera, es el primer dia: Al siguiente dia será el Buey en presencia de la Madera, en su segundo estado, quien indique el segundo dia lunar.

El uso del complicado sistema de contar el tiempo como acabamos de indicarlo es por demás curioso y á este título nos hemos ocupado de él. Desde 1872 los japoneses han comenzado á abandonarlo, adoptando la manera de contar las horas que es usual en Europa, lo mismo que entre nosotros.

PARTICIPAMOS á todos los señores Agentes y suscritores de "EL MUNDO," que se entendian con la Administración establecida en Puebla, se sirvan dirigirse en lo sucesivo á ésta de México, pues aunque tenemos todavía oficinas en aquella Ciudad, á cargo del Sr. CARLOS A. TOUSSAINT, la contablidad y despacho General del periódico, se ha concentrado en México para el mejor servicio.



Los carruajes automóviles.—Desde fines del siglo pasado se han venido haciendo ensayos para construir carruajes de vapor que puedan transitar por los caminos y vías públicas.

El tiempo en que se realice la locomoción de vehículos movidos por sí propios ó automóviles, no parece lejano. Ya hemos visto correr en las calles de México un coche eléctrico construido en París, que marcha, gira y se detiene á voluntad y muy fácilmente, sin que se le pueda atribuir otro defecto que el costo excesivo de la carga eléctrica de los acumuladores de electricidad por cuya corriente se pone en movimiento el motor colocado debajo del asiento del carruaje. Nuestro grabado hace ver en perspectiva el carruaje eléctrico mencionado, y no es necesario que nos detengamos en describir el mecanismo por que solo consiste en un motor eléctrico sistema Gramme ó Siemens que hace girar las ruedas posteriores. El freno ó garrote; el perno aplicado al juego delantero para hacer dar vuelta al coche como á una bicicleta, y el conmutador ó cerrador del circuito que introduce ó incomunica la corriente de los acumuladores, completan los elementos necesarios para servirse á voluntad del vehículo.

Los carruajes eléctricos, tienen el inconveniente que ya indicamos, del costo elevadísimo para cargar los acumuladores. Como la electricidad con que se cargan es producida por *dinamos*, y éstos son movidos por vapor, resulta que, con las pérdidas inevitables de fuerza en las transformaciones, el costo de la electricidad para una potencia determinada es muy superior al de esa misma potencia antes de transformarla en electricidad. Por esto se ha tratado de aplicar directamente la fuerza del gas ó del vapor para poner en movimiento los carruajes y ahora acaba de hacerse en Francia, en este sentido, un experimento de felices resultados.

Se verificó una carrera en que tomaron parte ocho coches movidos por gas de petróleo, y uno solamente de vapor.

El primer premio estaba designado para el carruaje de cuatro asientos que llegara primero; y fué uno de dos asientos el que obtuvo la mayor rapidez, haciendo su trayecto en 48 horas y 48 minutos.

Llegó en segundo lugar un coche de dos asientos cuya vista da nuestro grabado; construcción de la casa Pengeot. Otro coche también de petróleo, construcción de la misma casa y de cuatro asientos llegó en tercer término, durando su camino 59 horas y 50 minutos.

Estos ensayos han sido de sensación y dejan preveer que no pasará ya mucho tiempo sin que las bicicletas se vean eclipsadas como medio de transporte sin el auxilio de animales de tiro, pues que los automóviles dispensan en lo absoluto del empleo de fuerza animal.

FISIOLOGIA.

Desarrollo fenomenal.—De vez en cuando y sin que sean conocidas las causas se presentan en el desarrollo individual humano, algunos casos verdaderamente sorprendentes de crecimiento y volúmen, que exceden en proporciones increibles á la talla y peso que corresponden á la raza, edad y progenitores del individuo que presenta el fenómeno.

En este caso está el niño Antonio Mochty exhibido recientemente en Leipzig, cuyo retrato hace ver nuestro grabado.

Antonio Mochty á la edad de diez años ha alcanzado el enorme peso de 75 kilógramos; el pecho mide 114 centímetros y su talla es de 1 metro 33 centímetros, de manera que casi está redondo como bola. Presenta además la anomalía de tener seis dedos tanto en los piés como en las manos; su carácter es jovial, y si aprendió á correr hasta los cinco años de edad, esto se debió á que su grosor se había manifestado desde sus primeros años.

Antonio Mochty es natural de Hamford, cerca deKrems, en el Austria baja, y tiene dos hermanos en cuyo desarrollo nada se advierte de anormal. Con justa razón ha llamado la atención este niño fenómeno, tanto entre los hombres de ciencia como entre el vulgo, por no explicarse ni los unos ni el otro el extraño motivo que ha sido causa para tanta robustez y crecimiento.

ECONOMIA RURAL.

Casas de tubos.—Sabido es que las paredes atravesadas por conductos que las recorran longitudinalmente, tienen la propiedad de ser malas conductoras del calor y del sonido, lo primero, porque el aire conduce mal el calórico; y lo segundo, porque el sonido al propagarse en aquel lo hace por ondas sonoras en el sentido de la longitud, desviándolas de la dirección necesaria para que fueran trasmitidas á traves de la pared.

Nuestro grabado hace ver una casita de campo formada con tubería de fierro. Como se ve la construcción además de tener las cualidades á que acabamos de referirnos, resulta elegante.

LUIS A. LAVIE.



Es un vampiro...... ¡Y viene hacia nosotros!...... ¿Qué horror?



¡Vaya! si es nuestra hija...... ¡Qué chasco tan curioso!

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II. DOMINGO 21 DE JULIO DE 1895. NUMERO 2.

Matrimonio Notable en Europa.



Duque de Aosta. Princesa Elena de Orleans.

Asuntos Extranjeros.

Política general.

Después de tres años de labores, que debieron ser de reformas transcendentales para el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el Ministerio que dirigía el "Great Old Man" y presidía Lord Rosebery, pasó á mejor vida sin lucha, sin resistencia, sin oponer como otras veces la ruda tenacidad de los triunfadores "wighs" á la altivez de los soberbios "tories," sin tener siquiera la fuerza y energía suficientes para apelar á la nación, á que ella decidiera en el incidente parlamentario que dió ocasión á la silenciosa caída del gabinete. Subió al poder al influjo poderoso de Mr. Gladstone, ofreciendo solemnemente la sanción definitiva de la "Home Rule," que hiciera cesar la angustia y opresión en que por tanto tiempo ha sollozado la católica Irlanda; subió entre el aplauso de los buenos y las esperanzas ciertas de los mejores; y su obra magna, la reforma autonómica de Erin, discutida y aprobada en medio de tempestuosas sesiones en la Cámara de los Comunes, naufragó en la Alta Cámara, donde los orgullosos lores, apegados á la tradición, y temerosos del desequilibrio económico y social que pudieran ocasionar las libertades concedidas, interpusieron su inapelable voto.

Entonces se pensó en la disolución de la Alta Cámara, se creyó posible la supresión de ese senado inamovible instituido por derecho propio, patrimonio hereditario entre las familias escogidas de antaño; se juzgó hasta fácil borrar esa mancha que obscurece el esplendor de las libertades de Inglaterra, y es como una sombra fatídica del pasado, imponiéndose con su cuasi derecho divino á lo que llama un publicista Régia República, y al efecto se celebraron ruidosísimos "meetings," se elevaron por todas partes acaloradas protestas, se habló en las plazas, se vociferó en los clubs, se discutió en la prensa, y Lord Rosebery, entretenido y absorto en la contemplación de sus caballerizas, ó postrado en la cama á las veces por traidora enfermedad, no se atrevió á dar el gran paso que lo habría inmortalizado, y por una especie de aberración incomprensible, mejor que llevar al país por la senda que se le marcaba, él mismo llevó de la brida su yegua vencedora en las carreras de 1894, y la paseó por las calles de la capital, entre las aclamaciones frenéticas de la multitud. ¡Qué funesto ha sido para el partido liberal inglés el eclipse político de Gladstone, que fatigado por su avanzada edad ó quizá satisfecho de su misión que cree ya terminada, se retira tranquilo á cultivar flores á su hermoso castillo de Hawarden!

Dos cosas recordarán no obstante, el paso de Lord Rosebery por el gabinete británico: á los ingleses, el gran premio Derby, obtenido por el primer Ministro dos veces consecutivas en las carreras de primavera; á los americanos, la inicua ostentación de fuerza ejecutada contra la débil República de Nicaragua en aguas de Corinto, para cobrar mezquina indemnización á favor de un cónsul revoltoso, ni siquiera reconocido, que había violado descaradamente las leyes de neutralidad en el territorio de Mosquitos. Que la tierra le sea leve.

El nuevo gabinete que preside el Marqués de Salisbury se apresta al combate y busca su fuerza, no en gastados problemas políticos, sino en el flamante económico de la plata, que tanto interesa al comercio inglés, y del que están pendientes todos los países, productores ó consumidores del depreciado metal blanco. La cuestión de la plata que divide en bandos económicos á la poderosa República norte-americana, que preocupa al parlamento alemán que llena de zozobras á los países latinos de éste lado del Atlántico, es la que en la actualidad alienta y empuja á los conservadores ingleses. El nuevo Parlamento que en estos momentos se elige, tiene la palabra; él hablará pronto, y no cabe duda, que cualesquiera que sean las resoluciones que tome, no dejarán de influir en la crisis universal por que han atravesado los países defensores, por necesidad ó por cálculo del patrón plata ú oro respectivamente. Hay que esperar, por lo menos una tregua en la tenaz persecución que se ha declarado contra la plata desde el año de 1873.

***

Otra vez el inquieto principado de Bulgaria vuelve á ensombrecer el horizonte político de Europa. Nacido á la vida autonómica por voluntad de las potencias que firmaron el tratado de Berlín, y acaudillado por aquel príncipe caballeresco que se llamó Alejandro de Batteuberg, pudo, al amparo de Rusia, y á favor de fáciles victorias obtenidas sobre la Servia, engrandecer su territorio con la Rumelia Oriental, último girón arrancado al caduco imperio de los califas. Hoy, artera y solapada, bajo el poder de un Orleans, enciende la tea de la rebelión en Macedonia, y cuando los cristianos, que son el pretesto, gimen bajo la cimitarra musulmana, cuando los campos se tiñen de sangre, y se dejan oír los alaridos crueles de la matanza, vuelve los ojos angustiados hacia el coloso del Norte, envía coronas regadas de lágrimas á la tumba del difunto Czar, manda celebrar, hipócrita, funerales en todas las iglesias del principado, y se dirige á las potencias en demanda de auxilio porque se cree amenazado por las agitaciones que él mismo provocara.

Sigue en la página 6.

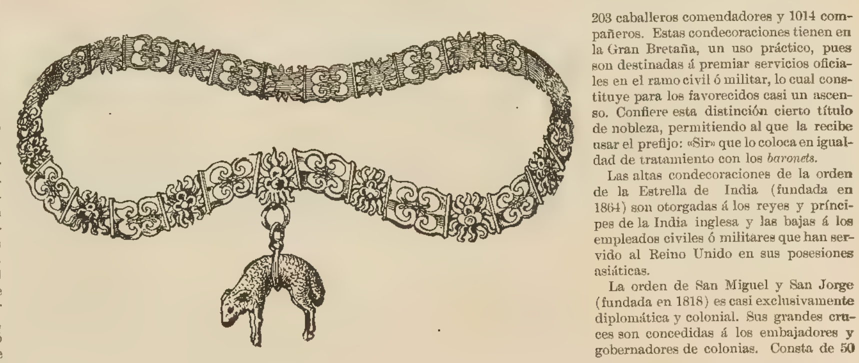
ARTICULOS CURIOSOS

PARA

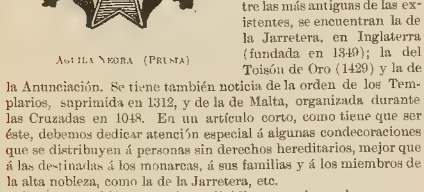
PERSONAS ILUSTRADAS

CONDECORACIONES Y ORDENES NOBILIARIAS

Se supone que los mexicanos no estamos especialmente interesados en el asunto de condecoraciones y órdenes de caballería, supuesto que nuestra Constitución prohibe expresamente al Gobierno conferir títulos de nobleza y no permite á los ciudadanos de la República aceptar una condecoración sin el previo permiso del Congreso. A pesar de esto, multitud de personas reciben esa clase de honores, por haberse distinguido bajo algún concepto, como gobernantes, hombres de ciencia ó militares, y esto, á nuestro entender, le da cierta importancia y utilidad al presente artículo. Por lo demás, resulta que en los países democráticos, en aquellos donde no existe esta clase de distinciones es donde precisamente son más apreciadas y solicitadas y donde las hay en mayor número. Es muy difícil de establecer el orígen de las órdenes de caballería. Es de creer que algunas hayan sido fundadas como un medio muy sencillo de conceder recompensas personales, sin compromisos ni gastos. Otras fueron instituidas como señal de elevado y noble nacimiento y otorgadas á príncipes, etc., casi por derecho. La antigüedad asignada á muchas de éstas órdenes es exagerada. Alégase que fueron reorganizadas en tal ó cual fecha; pero no se debe atender por lo general sino á la época de dicha reorganización. Entre las más antiguas de las existentes, se encuentran la de la Jarretera, en Inglaterra (fundada en 1349); la del Toisón de Oro (1429) y la de la Anunciación. Se tiene también noticia de la orden de los Templarios, suprimida en 1312, y de la de Malta, organizada durante las Cruzadas en 1048. En un artículo corto, como tiene que ser éste, debemos dedicar atención especial á algunas condecoraciones que se distribuyen á personas sin derechos hereditarios, mejor que á las destinadas á los monarcas, á sus familias y á los miembros de la alta nobleza, como la de la Jarretera, etc.



Toison de Oro. (Francia)



Aguila Negra (Prusia)

Creemos también conveniente dividir por naciones, la enumeración de dichas órdenes y solamente haremos ya una observación general á la mayor parte de ellas. El grado más bajo es por lo regular el de Caballero, cuyo distintivo es una cruz pendiente de un listón sobre el lado izquierdo del pecho. El grado superior inmediato es usualmente el de Comendador: la condecoración consta de una gran cruz colgada de un listón que rodea el cuello. Algunas veces hay un grado intermedio entre Caballeros y Comendadores: el de Oficial. El grado más alto es el de Gran Comendador, que se distingue por un listón muy ancho y otras insignias

INGLATERRA

La orden de la Jarretera consta de 50 caballeros en su mayor parte soberanos reinantes y ninguno con título nobiliario inferior al de Conde. Su célebre divisa: «Honi soit qui mal y pense» es muy conocida.



La Jarretera (Inglaterra

La orden del Cardo ó de San Andrés fué fundada en 1540 y la de San Patricio en 1783.

Oficialmente, la Jarretera no debía tener sino 25 caballeros; el Cardo 16 y San Patricio 22; pero debido al gran número de miembros de familias reales han sido excedidas esas cifras.

La orden del Baño es también reputada como una de las más antiguas, pues se hace remontar su fundación hasta el año de 1399, pero la fecha más segura es la de su reorganización en 1725. Además de los miembros honorarios y extranjeros, comprende esa orden 75 grandes cruces, 203 caballeros comendadores y 1014 compañeros. Estas condecoraciones tienen en la Gran Bretaña, un uso práctico, pues son destinadas á premiar servicios oficiales en el ramo civil ó militar, lo cual constituye para los favorecidos casi un ascenso. Confiere esta distinción cierto título de nobleza, permitiendo al que la recibe usar el prefijo: «Sir» que lo coloca en igualdad de tratamiento con los *baronets*.

Las altas condecoraciones de la orden de la Estrella de India (fundada en 1864) son otorgadas á los reyes y príncipes de la India inglesa y las bajas á los empleados civiles ó militares que han servido al Reino Unido en sus posesiones asiáticas.

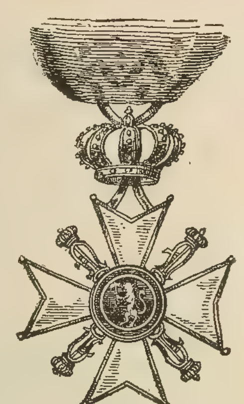
La orden de San Miguel y San Jorge (fundada en 1818) es casi exclusivamente diplomática y colonial. Sus grandes cruces son concedidas á los embajadores y gobernadores de colonias. Consta de 50 grandes cruces, 150 grandes Comendadores y 260 Comendadoras.

Existen además la orden de «servicios distinguidos» para militares; la Real Orden de Victoria y Alberto para señoras; la Orden Imperial de la Corona de India, también. Finalmente, la cruz de Victoria (1856) para el conspicuo valor, es la más apreciada de todas las condecoraciones inglesas con las cuales se adquiere cierta distinción jerárquica.

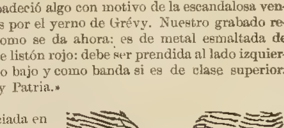
Legion de Honor. (Francia)

FRANCIA.

La Revolución suprimió todas las órdenes monárquicas. El gobierno consular estableció la Legión de Honor que fué tan mejorada y engrandecida por Napoleón I. Todo el mundo sabe cómo aquel gran Emperador «conquistó al mundo con unas cuantas varas de listón rojo.» En las memorias de aquel tiempo, como en las del Barón Marbot, se refieren multitud de actos heróicos de los soldados por obtener la condecoración. Después de 1815 sufrió la orden cierto descrédito por algunos fraudes que se descubrieron. En 1852 la reorganizó Napoleón III, fijando en 80 el número de grandes cruces; 200 el de grandes oficiales; 1,000 el de Comendadores; 4,000 el de oficiales. Solamente dejó ilimitado el número de caballeros, que es el grado más bajo.



Orden de San Olaff. (Suecia y Noruega).



En 1866 llegaba á 64,000 el número de miembros de la orden, cuya honorabilidad padeció algo con motivo de la escandalosa venta de condecoraciones por el yerno de Grévy. Nuestro grabado representa la cruz tal como se da ahora: es de metal esmaltada de blanco y pendiente de listón rojo: debe ser prendida al lado izquierdo cuando es de grado bajo y como banda si es de clase superior. La divisa es «Honor y Patria.»

DINAMARCA.

La orden más apreciada en Dinamarca es la del Elefante, limitada á los príncipes y á treinta caballeros. La orden del Danebrog data de 1279, cuya gran cruz de Comendador está cuajada de brillantes.

RUSIA.

En el Imperio moscovita juegan un gran papel, debido principalmente á que cada medalla va acompañada de privilegios y pensiones. Por ejemplo, los hijos de los Caballeros de San Jorge son educados por cuenta del Estado. Además, la nobleza que confiere esta orden, no es sólo personal, sino hereditaria.

La Anunciacion. (Italia)

La orden de San Andrés en Rusia, muy parecida á la de la Jarretera, en Inglaterra, está dedicada solamente á los más altos dignatarios. Los empleados superiores reciben también la orden del Aguila Blanca de Polonia y la de San Alejandro Nevsky, que no tienen sino una clase de condecoraciones. Hay además: las órdenes de St. Vladimir; de Santa Ana, de San Estanislao y la de San Jorge, puramente militar y muy apreciada, que concede nobleza hereditaria: tiene su templo ó salón de sesiones propio, en

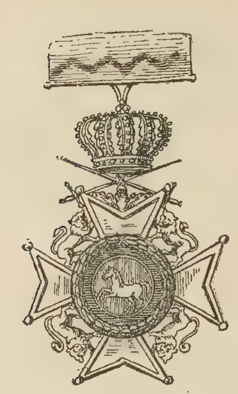


Orden del Cardo. (Escocia).

Moscou, donde el nombre de cada caballero está inscrito con letras de oro sobre las columnas de mármol.

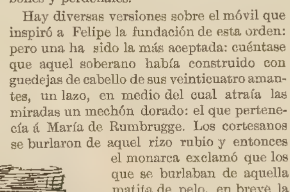
ALEMANIA.

La orden prusiana del *Aguila Negra* fué creada en 1701 por el Rey Federico para con-



ORDEN DE LOS GUELFOS DE HAMBURGO (Alemania).

memorar su coronación. Su divisa es "Suum cuique" (A cada uno según su mérito). Es actualmente la primera orden del Imperio y no es conferida sino á príncipes de sangre, príncipes reinantes y personas prominentes extranjeras. No consta sino de 30 caballeros, fuera de los miembros de la familia real y los extranjeros.



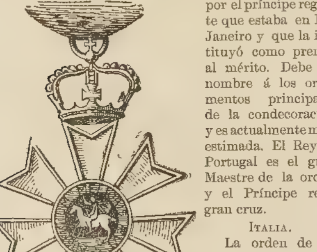
CRUZ VICTORIA. (Inglaterra).

La orden de la *Cruz de fierro* fué instituida en 1813, por el Rey Federico Guillermo, para honrar á los individuos que habían merecido bien de la patria, en la guerra que acababa de sostener Prusia. Tiene actualmente tres clases de caballeros. La cruz es de fierro fundido con bordes de plata.

La *orden de los Güelfos* de Hamburgo, la fundó en 1815 el regente Jorge que más tarde fué Rey de Alemania, y fué llamada así porque este era descendiente de la célebre casa partidaria de la teocracia pontifical, contra los gibelinos que deseaban la monarquía en Italia. Las condecoraciones de dicha orden están destinadas á premiar servicios civiles y militares.

PORTUGAL.

La orden religiosa y militar de "*La Torre y la Espada*" fué creada por el Rey Alfonso V en 1459 y restablecida y reformada en 1808 por el príncipe regente que estaba en Río Janeiro y que la instituyó como premio al mérito. Debe su nombre á los ornamentos principales de la condecoración y es actualmente muy estimada. El Rey de Portugal es el gran Maestre de la orden y el Príncipe real, gran cruz.



ORDEN DE SAN MIGUEL Y DE SAN JORGE (Inglaterra).

ITALIA.

La orden de la *Anunciación* fué establecida por un duque de Saboya, en 1518. El fundador la colocó bajo la protección de la Virgen, é hizo poner en las medallas la imagen de la Anunciación de lo cual viene el nombre á la orden. Esta es una de las más importantes, pues para ser admitido en ella, se necesita justificar antigua nobleza.

ESPAÑA.

El toisón (vellón ó lana) fué instituido en 1429 por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, y de ella son jefes el Rey de España y el Emperador de Austria. La insignia de esta orden es una pieza en forma de eslabón, al que va unido un pedernal echando llamas del que pende el vellón de un carnero: se pone con una cinta roja y tiene collar compuesto de eslabones y perdenales.

ORDEN DE LA ESTRELLA DE INDIA. (Inglaterra).

Hay diversas versiones sobre el móvil que inspiró á Felipe la fundación de esta orden: pero una ha sido la más aceptada: cuéntase que aquel soberano había construido con guedejas de cabello de sus veinticuatro amantes, un lazo, en medio del cual atraía las miradas un mechón dorado: el que pertenecía á María de Rumbrugge. Los cortesanos se burlaron de aquel rizo rubio y entonces el monarca exclamó que los que se burlaban de aquella matita de pelo, en breve la codiciarían y fundó la orden que le sirvió de poderoso instrumento político.

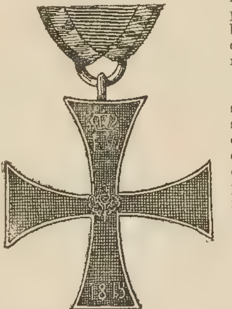
Después de prolongadas disputas, la orden quedó dividida en dos ramas: la austriaca y la española. La primera en 1875, tenía 65 caballeros. Los que reciben la condecoración deben ser católicos y miembros de familias reales ó de la alta nobleza. El traje de la orden consiste en un hábito rojo con bonete y zapatos de igual color. Cuando muere un caballero su familia debe enviar las insignias al capítulo de la orden. Las recepciones de nuevos caballeros en Viena se efectúan en la iglesia, el día de los Reyes, en presencia del Emperador.

SUECIA.

La orden de San *Olaff* fué instituida en 1847 por el Rey Oscar 1º Lleva el nombre del príncipe á quien se atribuye la introducción del cristianismo en Noruega.



* * *



ORDEN DE LA CRUZ DE FIERO. (Alemania)

Los datos preinsertos, se refieren solamente á unas cuantas de las condecoraciones que otorgan los países extranjeros y con ellos se podrán formar idea nuestros lectores, acerca de las demás órdenes, en el concepto de que hemos escogido las más interesantes. En cuanto á la manera de usar las medallas, se prescribe para trajes de etiqueta, que los caballeros la lleven prendida sobre el pecho, los comendadores pendientes de un listón que rodea el cuello, y los superiores sobre el pecho como banda. En trajes de noche y en algunas ceremonias se usan pequeños modelos de la medalla, colgados de una cadena de oro que pasa entre los dos ojales superiores del frac. Estas reducciones miden aproximadamente, una pulgada de diámetro; así es que de esta manera puede una persona llevar fácilmente hasta una docena de condecoraciones; pues las cruces originales son por lo regular tres veces más grandes y un general ó diplomático afortunado, no tendría lugar suficiente en su pecho para colocar todas las medallas que hubiera recibido.

* * *

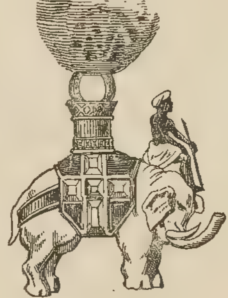
Las órdenes de caballería se dividen por lo regular, en tres clases: las que comprenden, casi exclusivamente, á reyes, príncipes y personajes eminentes, tal es el *Toisón*; las destinadas á miembros de la alta nobleza y empleados superiores civiles ó militares, tal es la de *San Patricio* y las dedicadas á premiar los méritos de cualquiera clase de personas, desde el Rey hasta el soldado; desde el sabio ilustre hasta el humilde bombero: á todos aquellos que se distinguen bajo cualquier concepto, por sus servicios al país en que nacieron ó en que viven, ó á la humanidad; por rasgos de valor, por descubrimientos científicos, por actos de beneficencia, etc.: tal es la *Legión de Honor;* pero en todas las naciones existen diversas restricciones para admitir medallas extranjeras y aun para obtener los sucesivos ascensos. Según estadística formada por un periodista francés, Bélgica es el país que tiene mayor número de individuos condecorados.



ORDEN DEL BAÑO. (Inglaterra).

Ciertamente el asunto que hemos tocado hoy, no es de una importancia perenne en la República; pero cada vez que se efectúa en México una de aquellas grandes recepciones diplomáticas, que se dan á cada rato, sin duda que se despierta el interés por conocer algunos pormenores acerca de esas magníficas medallas que vemos en brillantes exhibiciones.

* * *



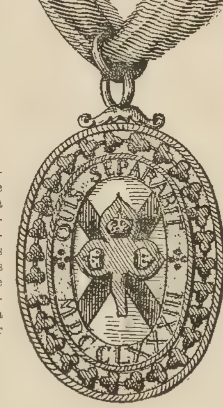
ORDEN DEL ELEFANTE. (Dinamarca).

Sería imposible referir la historia y curiosos detalles de cada una de esas órdenes, cuyo origen es algunas veces tan curioso como el del *Toisón* que ya hemos referido, y á pesar del cual esa condecoración llegó á ser en un tiempo la más importante del mundo. La de la Jarretera, por ejemplo, es llamada así, por la insignia que se agregó á la orden de San Jorge: una liga. La orden del Danebrog, fué fundada después de un combate, en que según se cuenta, se encontró sobre el campo de batalla una bandera blanca que animó á los soldados daneses y les dió el triunfo.

Como ya hemos dicho, en Rusia es adonde se concede mayor importancia á las cruces por los privilegios á ellas anexos; pero el Gobierno es muy parco para concederlas. Durante la guerra turco rusa no se confirieron á los jefes militares que en ella tomaron parte, sino dos medallas de 1ª clase de la orden de San Jorge. El Emperador Federico, de Alemania tenía una de éstas. En la guerra de 1847 solamente fueron acordadas ocho grandes cruces y treinta y siete de tercera clase conferidas á generales de la talla de Gourko, por ejemplo.



ORDEN DE LA TORRE Y DE LA ESPADA. (Portugal).



ORDEN DE SAN PATRICIO. (Inglaterra).

Asuntos Extranjeros.

Política general.

(*Sigue de la página 2*)

Y en tanto, Turquía, tan agobiada ya por las revoluciones y protestas que de todas partes le llueven con motivo de los disturbios de Armenia, reclama á su vez el cumplimiento del tratado de Berlín, y pide á los protectores de Bulgaria, refrenen la insolencia, siempre creciente, de su nominal pupila.

Detrás del Príncipe Fernando están quizá los acorazados y las bayonetas moscovitas; ahí está también Austria Hungría, que no permitirá sin resistencia el engrandecimiento de los búlgaros sin reclamar algo á favor de sus protejidos los servios y si ve que Rusia avanza un paso hacia Stambul, ella querrá adelantar hacia las orillas del Bósforo; ¿no estarán también los ingleses *detras de la Puerta*, para en el momento oportuno, recoger sin trabajo, siquiera una astilla del carcomido tronco?.........

***

No fueron tan estériles las conferencias de Amapala como afirmábamos ha poco; el fermento de discordia é inquietud que las había precidido ya dió su amargo fruto en el Salvador, donde acaba de descubrirse una conspiración contra los poderes constituidos. No bastó la honradez y moderación que ha mostrado siempre el Presidente Gutiérrez, no satisfizo el programa liberal y regenerador que ha guiado todos sus actos: los descontentos, los impacientes, los soñadores, los jacobinos que buscan fantasmas vanos que los deslumbren y espejismos mentidos que los alhaguen mejor que positivas realidades que los enseñen, han intentado socabar los débiles cimientos sobre los que se acentaba el Gobierno constitucional. No contentos con la fiebre de legislar con que han contagiado á la Asamblea, no satisfechos con la carrera de obstáculos que han ofrecido á la administración, siempre ávida de facultades para continuar su marcha embarazosa, han acudido á la violencia, han recurrido al motín de encrucijada y al *plan salvador* forjado en las tinieblas, so pretesto de sofocar en gérmen la preponderancia de Guatemala en los destinos salvadoreños, hecha palpable en las tendencias manifiestas de la unión centro-americana.

Afortunadamente la conspiración parece que ha abortado sin cuna, y la prisión de algunos personajes prominentes en el partido de la oposición, ha hecho reinar de nuevo una tranquilidad relativa en toda la República.

¡Pobre Salvador! Pobre centro América, si no abandona su política de relumbrón, si no destierra y desarraiga para siempre el cuartelazo y el pronunciamiento, y adopta firme y resuelta una política económica, la única capaz de dar fuerza y estabilidad á las sufridas y anémicas repúblicas latino americanas!

***

El Mesías prometido al Ecuador ha llegado á las playas de Guayaquil y se ha encaramado á la silla presidencial, pasando por sobre los escombros humeantes del Gobierno de su predecesor. El General Eloy Alfaro es ya dueño de casi toda el país, y muy pronto los comisios *libremente* convocados, darán la sanción popular al nuevo cuartelazo. Justicia y libertad, lleva en su bandera el nuevo presidente, el afortunado caudillo á quien corona el éxito. Justicia, puede ser; libertad; mucho dudamos que la comprenda, la merezca y la acepte, un pueblo que se postra ante el primero que lo fascina, que se arrodilla ante el primero que lo sugestiona, y que hambriento ó ignorante, sólo sabe cambiar de señor, por medio de una frase hueca y altizonante de sus corifeos, ó con la música celestial de sus demagogos.

X. X. X.

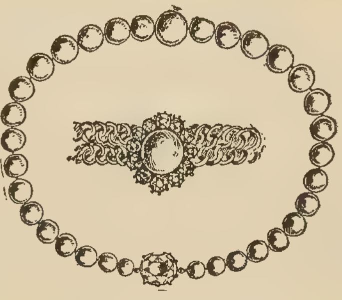
Julio 16, 95.

Bodas regias.

Hace tanto tiempo vive en Inglaterra la familia de Orleans que, como era natural, el matrimonio de la Princesa Elena con el Duque de Aosta, ha causado tanta sensación en el Reino Unido, como si se hubiera tratado de una Princesa de la familia real británica. Pero no solamente en los dominios de la Reina Victoria produjo sensación aquel enlace, pues que tanta ó mayor causó en Italia, debido al parentesco del novio con el Rey Humberto, de quien es primo, y sería heredero, si el Príncipe de la Corona, todavía célibe, falleciera sin descendencia. Así es que, tal como lo indica el título de este artículo, dichas bodas fueron verdaderamente regias por su magnificencia y por los altos personajes que á ellas concurrieron.

LA NOVIA.

La Princesa Elena, Luisa, Enriqueta, nació en Twickenham, en el mismo Palacio adonde se fué á vivir ya casada. Tiene actualmente 24 años de edad, y es tercera hija del Conde y la Condesa de París. Sus primeros años



COLLAR DE PERLAS Y DIAMANTES, OFRECIDO POR EL DUQUE DE AOSTA.—BRAZALETE DE PERLAS Y DIAMANTES, REGALO DEL DUQUE DE NÁPOLES.

los pasó en la capital francesa, y en el Castillo de Eu; pero en 1886 su padre fué nuevamente expulsado de la Galia y ella volvió á Inglaterra. De sus amores tan desgraciados como los del Príncipe, ha hablado ya EL MUNDO.

La desposada es tan inteligente como bella: frecuentemente servía de secretaria á su padre, para asuntos delicados; y semejante á su ilustre madre, la joven Princesa adora los ejercicios de sport: es una magnífica amazona y baila con suma gracia y gran habilidad. Dama tan encantadora y distinguida era perseguida por multitud de pretendientes; pero ella nunca hizo caso á nadie que no profesara la Religión Católica, hasta que se presentó su actual marido quien la conoció durante una de sus visitas á Londres. Desde luego entablaron relaciones, y se concertó el enlace en Marzo último en la casa del Duque d'Aumale, en Chantilly.



CADUCEO DE RUBIS Y DIAMANTES REGALO DEL PRINCIPE DE GALES Y SU FAMILIA.

EL NOVIO.

Así como su esposa, el Duque de Aosta, Manuel Filiberto, Víctor, Eugenio, Genova, José María de Saboya, es también muy conocido en Inglaterra, adonde disfruta de especial amistad con la Reina. Ya hemos hecho mención de la posibilidad en que se encuentra de llegar á ser Rey de Italia. Agregaremos que no es la primera vez que se encuentra en posición de heredar un trono, pues durante el breve reinado de su padre Amadeo en España, él fué Príncipe de Asturias ó sea sucesor de la corona.

Era hijo mayor del Duque de Aosta Amadeo y de su primera esposa, la Princesa María de la Cisterna, y tiene al presente 26 años de edad.



BRAZALETE Y PENDIENTE DE DIAMANTES Y ZAFIROS, OBSEQUIOS DE LA REINA DE ITALIA.

Manda el 5º Regimiento de Artillería, establecido cerca de Turín, adonde irá á vivir en breve, y es muy querido del Rey Humberto.

LA BODA.

El templo estaba soberbiamente adornado con flores naturales que tan de moda están ahora en Europa, y entre la concurrencia, vestida estrictamente según la rigurosa etiqueta inglesa, se encontraban: el Príncipe de Nápoles y los dos hermanos del Duque de Aosta; el Duque de los Abruzzos y el Conde de Turín, quienes representaban á la casa real italiana; todos los miembros de la casa de Orleans y muchos grandes personajes de las familias reales de España, Portugal y Bélgica, parientes más ó menos próximos de la novia.



BRAZALETE DE PERLAS Y DIAMANTES, REGALADO POR LA BARONESA DE BURDETT COUTTS.

La Corte inglesa tomó notable participación en la ceremonia, asistiendo el Príncipe y la Princesa de Gales; sus hermanas, y la Princesa Beatriz en representación de S. M. Victoria, y otros muchos caballeros y damas de la alta nobleza.

El Duque llevaba su uniforme de Artillería y la Princesa un sencillo traje de raso blanco, liso, con adornos de encajes y ramilletes de azahar; en la cabeza una corona real de azahar, de la cual se desprendía un hermoso velo de encaje hecho exprofeso en Bayeux, con las armas de Francia y Saboya tejidas entre los hilos do la tela.

LOS REGALOS.

La enorme biblioteca del Palacio de Orleans, estaba enteramente llena con los obsequios que recibió la novia, y faltaban todavía los que le deben haber dado en Italia al ir allá. Tan finas y valiosas son las joyas que le regaló su esposo, que pueden casi rivalizar con los tesoros que desde hace años ha estado coleccionando la Reina Margarita. Consiste el rico presente en un aderezo completo de perlas y diamantes, incluyendo un hilo de treinta y cinco grandes y exquisitas perlas; un collar de once hileras de perlas; otro de esmeraldas y diamantes, etc.; la Reina Victoria le ofreció un espléndido brazalete de diamantes, con un trébol de rubíes en el centro; el Príncipe y la Princesa de Gales y familia, un precioso caduceo de diamantes, perlas y rubíes; la Princesa Luisa, un abanico blanco de plumas de avestruz, con un diamante «H» sobre las varillas; el Rey y la Reina de Italia le mandaron una corona de oro con estrellas de diamantes y un brazalete de oro con zafiros. Los demás parientes, las señoras de Francia y las de Florencia, mandaron numerosos presentes que sería difícil enumerar.

Baste decir, que el valor de todos los regalos, asciende á cerca de un millón de pesos, según calculan los periódicos ingleses.

Nuestros grabados representan algunas de las más bonitas alhajas recibidas con tal ocasión por la Princesa Elena, y los publicamos principalmente para dar idea de las formas dominantes en las joyas que actualmente se usan en Europa.

"El Nacional"

En la página 16 publicamos el grabado que representa á éste apreciable colega. Es *El Nacional* el ejemplar más reciente de periódico que se utiliza como medio para otro fin que el periodismo; costó mucho dinero su fundación, pero nunca se hizo balance, porque no se trataba de hacer producir utilidades á la publicación. Después de *La Libertad* que proporcionó á D. Telésforo García pingües negocios, *El Nacional* es el que ha dado más. Su fundador, D. Gonzalo A. Esteva es actualmente Ministro Plenipotenciario de México en Italia, y al marcharse para Europa vendió el periódico á su actual director D. Gregorio Aldasoro. Este no pudo hacer gran cosa al principio, porque lo tomó en arrendamiento; hasta hoy que es propietario trabaja porque vuelva á su antiguo auge. El mérito del Sr. Aldasoro, hasta hoy, es haber salvado el periódico que estaba en artículo de muerte, no obstante tener entre sus abonados á la *aristocracia* de México, lo cual quiere decir que ésta, ó es poco numerosa, ó no sabe leer. El Sr. Aldasoro es antiguo periodista, y colocará al *Nacional* en buen lugar.



IGUALDAD. "FIN DE SIGLO."

RESUMEN
DE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA SEMANA.

El último domingo unas detonaciones de arma de fuego conmovieron á los que pasaban, á las nueve de la noche. por el portal de Mercaderes.

Frente á la cantina de «El Cazador,» en una alacena expendedora de tabacos, se había verificado momentos antes un drama sangriento:

Blas Bravo, que era quien cuidaba de la alacena en cuestión, se hallaba dentro de ella cuando pasó por ahí Emiliano Torres al que, según se dice,injurió Bravo, des ahogando añeja animosidad. Torres, apenas escuchó la injuria, sacó su pistola y con rapidez que hizo imposible toda defensa, disparó cuatro tiros á Bravo, quien cayó con tres heridas: una en la barba, penetrando el proyectil en el lado derecho y saliendo por la parte inferior del opuesto lado; la segunda en la mano y la tercera en la parte posterior del cuello. El agresor fué aprehendido y el herido atendido con eficacia.

Inusitada pompa revistió la celebración del 14 de Julio en el Tívoli de San Cosme. Este sitio de recreo, estaba adornado con verdadero lujo; trabajó ahí según anunciamos, la Compañía Infantil y obtuvo muchos aplausos. A medio día se efectuó el banquete preparado y á eso de las cuatro de la tarde se inició la *Kermesse*. Esta se suspendió á causa de un formidable aguacero, que un hora después cayó.

Por la noche en el Círculo francés, iluminado con numerosos focos eléctricos, se verificó un baile, al que concurrieron bastantes familias de la buena sociedad.

Nada turbó la cordialidad y alegría de los miembros de la colonia, que pueden estar seguros de haber dado á la celebración á que nos hemos referido, el lucimiento que merecía.

Ha tenido buen éxito la idea, grandemente benéfica para los mexicanos residentes en Texas, de su repatriación.

El odio gratuito de los texanos á todo lo que de México procede, hacíales, á lo que se dice, insoportable la vida á aquellos compatriotas nuestros.

Hay ya más de 700 jefes de familia, inscritos para la repatriación.

Refiérese que entre dos caballeros á los que se designa con las iniciales A. T. y E. A., diputado el segundo, se concertó un duelo por causas que no son aún del dominio público. Tal duelo debía verificarse el lunes último en Coyoacán.

Algo de lo que pasaba llegó á oídos de la policía, que vigiló las casas de ambos duelistas, sin embargo de lo cual, uno de ellos pudo llegar al campo, pues no pernoctó en su morada.

Algún periódico dice que el duelo en cuestión hubiera sido de consecuencias, pues uno de los contendientes es bien hábil en el manejo de las armas.

Se añade que el hecho caerá en manos de la justicia.

La Señora esposa del Presidente de la República regresó el domingo último de Puebla á esta capital, acompañada de la Srita. Luz Díaz, hija del Primer Magistrado.

De un robo de cuantía, fué víctima el General ruso Conde A. A. Potocki D'Otton, robo verificado en su propia casa

El hecho se llevó á cabo en la noche del sábado al domingo último y entre los objetos desaparecidos se cuenta un documento testamentario, con el cual el expresado general debía recoger una considerable herencia (dos y medio millones de shelines). Desaparecieron además joyas de gran valor, nombramientos honoríficos, 64 certificados de condecoraciones militares, varias armas curiosas, entre las que se dice se contaba una escopeta con cañones damasquinos y un antiguo puñal con empuñadura de plata.

El Sr. Potocki estima lo robado en cien mil pesos, á lo que se dice, sin contar los valores de los documentos.

Favoreció despojo tan cuantioso, la circunstancia de que el Conde tenía todos los objetos que le robaron, guardados en petacas, pues debía salir en breve de México para Europa.

El Sr. Director de *El Demócrata*, salió en libertad el día 13 del mes en curso, mediante la caución de mil pesos, caución que se refiere á la responsabilidad civil.

El lunes, pasadas las seis de la tarde, empezó en el teatro Iturbide, el segundo de los concursos científicos que se están verificando y de cuya inauguración hablamos. Tocó su turno á la Academia Nacional de Medicina, y presidió el Sr. Ministro de Justicia.

Comenzó la sesión con el tema leído por el Sr. Dr. D. José María Bandera: "Necesidad de una ley que reglamente la admisión y salida de locos en los establecimientos públicos ó particulares destinados á esta clase de enfermos."

Ocupó en seguida la tribuna el Doctor Don José Olvera desarrollando el tema: «La epilepsia y la histeria, neurosis hereditarias y degenerativas, ¿deben considerarse como impedimento para el matrimonio?»

Después abordó la tribuna el Doctor N. Ramirez Arellano, quien manifestó que primeramente se había visto precisado á cambiar el tema de su discurso, en virtud de que otra sociedad mexicana iba á tratar el punto que en un principio había escogido el orador; pero que atendiendo á que dicha Sociedad no figuraba en el programa, hablaría él de dicho tema, que es el siguiente: «El alcoholismo en México, y medidas que pueden adoptarse para remediarlo.»

En seguida tocó su turno al Sr. Doctor Don Porfirio Parra, que abordó esta importante cuestión: «Según la Psiquiatría ¿puede admitirse la responsabilidad parcial ó atenuada?»

El Sr. Doctor Don Secundino Sosa habló después sobre éste asunto: «Valor de los dictámenes médicos en los casos de irresponsabilidad criminal, y de incapacidad por trastornos mentales.»

Por último, el Sr. Doctor Lavista, disertó acerca de las «Relaciones entre la medicina y la Jurisprudencia.»

Nos alargaríamos mucho si intentáramos determinar las diversas é importantes consideraciones en que entraron los conferencistas. Diremos sólo que todos cumplieron con su cometido, con la habilidad que sus aptitudes daban derecho esperar y que el público, que era numeroso y escogido, se retiró satisfecho de la Sesión.

Comunicaremos á nuestros lectores, algunas notas de sociedad:

El martes último, fué día del Santo de la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, esposa del Sr. Presidente de la República. Aun cuando no se preparó para tal día fiesta alguna, fué numerosa la afluencia de gente de todas las clases sociales en el palacio de Chapultepec, y valiosos y variados los obsequios que la expresada dama recibió de sus numerosos amigos.

El lunes, el Sr. Don Ambrosio Lara, Canónigo de la Catedral, por delegación de S. S. I. el Sr. Alarcón, bendijo en la Capilla de la Soledad de Catedral, la unión del Sr. Lic. Don Carlos Rivas y la Sra. Doña Leonor Rivas, viuda de Torres.

Háse hecho notar como dato que indica un rápido progreso en cuestión de teléfonos, la circunstancia de que la Compañía Telefónica Mexicana ha recibido 400 aparatos nuevos. Tuvo que hacer este pedido con motivo de la creciente demanda de dichos aparatos, pues su uso se ha extendido mucho.

Hasta ahora no se había hecho un pedido de la importancia de éste.

El Ejecutivo de la Union ha dispuesto que todos los terrenos baldíos en el Itsmo de Tehuantepec, se reserven para el uso de la Nación y el establecimiento de colonias.

Se dice que el comandante de la corbeta escuela «Zaragozo» ha solicitado una nueva dotación de municiones para los cañones Canet, Nordenfelt y Hotchkiss con que está armada la corbeta.

En cuanto al armamento portátil, que es el Remingtón, parece que se piensa cambiarlo por el de sistema Mondragón.

Como es sabido, se ha señalado para formar el censo de la capital el próximo 20 de Octubre.

En cada uno de los ocho cuarteles mayores en que se halla dividida la ciudad, están adelantados los trabajos.

En el día expresado, los comisionados deben hacer tres clases de inscripciones, á saber: presentes, ausentes y flotantes.

Ahora bien, coincide el día señalado para la formación del censo, con uno de los de las grandes fiestas que van á celebrarse con motivo de la coronación de la Virgen de Guadalupe, y se espera con seguridad que el número de forasteros será enorme. Así pues el número de pobladores flotantes que figurará en el censo, no sería desdeñado por París.

El martes último se inauguró el nuevo mercado de Tacubaya; asistieron al acto el Sr. Ministro de Gobernación y el Sr. Gobernador del Distrito.

Hablaron con tal ocasión los Sres. Licenciados D. Manuel Romero Rubio, D. Tomás Reyes Retana, Don Ramón Manterola y el Dr. Don Adolfo Castañares.

La fiesta comenzó á las nueve de la mañana, y terminó á las once con un *lunch*, obsequiado por el Ayuntamiento del lugar.

Se hacen ya preparativos para la solemnización del próximo 16 de Septiembre.

El martes, á las seis de la tarde, en las oficinas de la 5ª Demarcación de policía, se reunieron cincuenta y tantos individuos del expresado cuartel, con el fin de constituirse en Junta Patriótica para organizar los festejos públicos de los días 15 y 16 del mes indicado.

Procedióse desde luego al nombramiento de la mesa Directiva, resultando electo Presidente el Sr. D. Eduardo del Valle y con cargos en la misma, los Sres. Rivera Cambas, Juan Pérez Galvez y alguien más.

Se cuenta ya con $207, como primer fondo para organizar las fiestas cívicas.

Se ha hablado de un escándalo dado por varios militares en la madrugada del martes.

Un capitán, otro oficial, un sargento del 21 Batallón y un ex-militar, hijo de un conocido General, andaban de aventura por el callejón de la Concepción.

Pusiéronse á cantar frente á una casa de mala nota y el gendarme del punto más inmediato á donde se encontraban los trovadores, quiso ahuyentarlos, pero tuvo que retirarse al ver que podía salir mal en su empeño y como pasara, minutos después el oficial de vigilancia en aquel punto, Sr. R. Reyes, le dió parte.

Propúsoso éste desde luego hacer cesar el escándalo, y como no fuera obedecido, dirigió palabras duras y aun amenazadoras á los cantadores.

La ventana y puerta de la casa de asignación se cerró cuando las mujeres que en ella estaban, comprendieron la gravedad del asunto. Uno de los militares arrojó á guisa de proyectil una botella, que le causó alpolicía dos lesiones en la cabeza.

Entonces, á las voces de auxilio de los gendarmes, acudieron otros y como los individuos del escándalo resistieran, agrediendo á los guardianes del orden, se trabó una lucha seria, en que salieron heridos, además del oficial Reyes, un capitán y dos gendarmes, aunque ninguno de gravedad.

Se dice que á pesar del número de gendarmes, costó mucho trabajo conducir á los escandalosos á la 3ª Demarcación de Policía.

Respecto del crímen del portal de Mercaderes, añadiremos algo:

Blas Bravo no se encuentra en estado desesperado como al principio se dijo; abrigan los médicos, la esperanza de salvarlo. Por parte de él, va á gestionarse, á lo que se dice, la indemnización civil, encargándose de tal reclamación un abogado competente,

En cuanto al heridor, aunque afirmó que no se acordaba de lo que hizo en los momentos en que disparó, en los cuales parecíale que estaba en un campo desierto, se ha hecho observar que no es verosímil esta declaración por las contestaciones que diera á la policía en los momentos en que fué aprehendido y descubierto, al esconderse entre los coches del sitio próximo.

Ha informado la prensa, que al hacerse la exhumación de los cadáveres sepultados en el ex-panteón de San Diego, se encontraron los restos del Sr. Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, patriota que figuró mucho en la época de nuestra primera Independencia. Fué dicho señor, Secretario de la Junta Provisional que se eligió cuando triunfó el Ejército trigarante y redactó y firmó el acta de Independencia de la nación mexicana.

Después de la caída de Iturbide y en los gobiernos subsiguientes, fué, durante varios años, Ministro de Relaciones, y desempeñó también en varias épocas el cargo de Diputado.

En la lápida que cubría su sepulcro, hacíase mención de sus virtudes cívicas, en un epitafio esculpido, de redacción del Sr. Lafragua.

Se cree que el Sr. Presidente de la República, autorizará la traslación de tales restos á la Rotonda de los Hombres Ilustres, pagando el Erario municipal los gastos que se eroguen para tal objeto.

La nueva Legislatura de Oaxaca ha quedado formada de la manera siguiente:

Francisco Uriarte.—Andrés Portillo.—Lic. Francisco Carranza.—Coronel Romualdo Zárate y suplente Lic. Octaviano Díaz.—José Enciso.—Marcial Salinas.—Coronel Feliciano García y suplente Julian Maqueo.—Serapio Rodríguez.—Dr. Francisco Hernández. —Manuel S. Pardo. —Manuel Martínez Gracida.—Antonio Ramos y suplente Ingeniero Félix Díaz.—Joaquín Ogarrio.—José Zorrilla Tejada.—Enrique Fenochio.—Lic. Luis A. Medrano.

Publicamos solamente los suplentes que tienen probabilidades de entrar al Congreso.

Desde el último miércoles comenzó á verse en jurado el proceso instruido á Basilio Cervantes y Vicente Romero, que aparecían como responsables de un homicidio calificado. perpetrado en la persona de José Mejía, en Santa Ana Xochimilco.

La historia del suceso es la siguiente:

Vicente Romero fué asaltado en su tienda del pueblo de Santa Ana, por una cuadrilla de bandidos, de la que formaba parte José Mejía.

Basilio Cervantes, á quien robaron un pollino, y Romero, sabiendo que Mejía estaba escondido en su propia casa, resolvieron apoderarse de él por todos los medios posibles. Con tal propósito, la noche del 20 de Enero de 1887, dirigiéndose á los individuos de la ronda y les pidieron auxilio.

Ya con el auxilio solicitado, se encaminaron á la casa de Mejía, yendo cuatro de los de la ronda armados con fusiles y el resto con palos, machetes, etc. Antes de que el grueso de la ronda llegase, se adelantaron Romero y Cervantes á tocar la puerta; ésta se abrió y apareció Mejía.

Romero, no pudo contener su ira á la vista de aquel, abalanzóse sobre él y le dió varios machetazos, Cervantes entre tanto, disparaba sobre Mejía su fusil.

Mejía quedó tan gravemente herido, que pocas horas después dejaba de existir.

Cervantes y Romero negaron desde un principio haber muerto á Mejía, á pesar de las afirmaciones de los numerosos testigos del hecho, y comparecieron tres veces ante el tribunal Popular, saliendo en las tres condenados á muerte.

Tal sentencia fué revocada, una vez por el Tribunal Superior y las otras dos por la Suprema Corte de Justicia.

Esta semana, como al principio decimos, comparecieron por cuarta vez, siendo sus defensores los Lics. Don José María Pavón, Don Manuel Vázquez Tagle y Don José Peón del Valle.

El Agente del Ministerio Público pidió la pena aplicable al homicidio simple, y en tal virtud Cervantes y Romero debieron ser sentenciados á 12 años de prisión.

Refieren los periódicos un curioso detalle acerca de este jurado:

Como los testigos entendían poco el español, se les nombraron dos intérpretes, para que por su conducto rindieran su declaración en mexicano.

Uno de los indios, de edad más que madura, al dar sus generales, dijo que tenía quince años.

Esto provocó la hilaridad de la concurrencia.

La Sociedad anónima de Concursos de Coyoacán, con fecha 10 del mes en curso, ha expedido una convocatoria para un nuevo certámen que se abrirá el día 25 de Agosto.

Serán admitidos á concurso: frutas frescas, legumbres, envases, aparatos para la conservación de las uvas, estufas para secar frutas, frutas secas y en conserva, dulces de frutas, féculas, árboles frutales, etc.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÈFONO 431. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 78 B.

MÈXICO.

Administrador, Aurelio García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará la cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL).	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	„ 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencioales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber remitido el valor de la suscrición,

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

SUPLICAMOS á los señores Agentes y suscritores de "El Mundo" que se entendían con la Administración de Puebla, se sirvan dirigirse en lo sucesivo, á esta de México.

Notas Editoriales.

Las manifestaciones á Juárez.

El aniversario de la muerte de Juárez se ha celebrado este año con inusitado entusiasmo. Parece como que detrás del recuerdo al ilustre patricio punzaba una intención premeditada de hacer la manifestación más brillante y expresiva que en años anteriores.

La inolvidable fecha, lleva nueve años de ser conmemorada y en este espacio de tiempo, ha podido observarse que no siempre el éxito corresponde á las intenciones de los que inaugraron esta apoteosis anual. Creemos que esta costumbre de ir cada dieciocho de Julio al sepulcro de Juárez á depositar valiosas coronas y pronunciar entusiastas alocuciones, concluirá por quitar á este día toda la gran significación que debe tener en la historia nacional.

A evitar este resultado debemos de consagrar todos nuestros esfuerzos, buscando el medio de que el aniversario no empalidezca. No queremos éxitos *d' estime*, regocijos forzados, apoteosis de obligación; deseamos que la conmemoración del trascendental acontecimiento, revista toda su grandeza y soleminidad. Quisiéramos más. aún: quisiéramos que el aniversario tomara cada día mayores proporciones.

El caracter mexicano se presta poco á aceptar con el mismo entusiasmo la repetición de un hecho, que establece costumbre. Impetuosos y ardientes para lo nuevo, carecemos de voluntad sostenida para perseverar en una idea.

Ya en anteriores años, el aniversario resultó frío y deslucido, y si en la actualidad se ha observado mayor animación, se debe á circunstancias agenas al hecho mismo. Ha habido algo de protesta en este nuevo impulso comunicado á la apoteosis del 18, y no hay que estar dotado de suma perspicacia para encontrar la explicación de éste fenómeno en la recrudescencia de pasiones políticas provocadas por el regreso al país del general Márquez.

Mucho se ha hablado en estos dias de los trabajos ocultos del grupo reaccionario, afirmación que coincide con cierta aparatosa ostentación de ceremonias religiosas. Es posible que esta otra circunstancia, haya de igual modo contribuido al mayor brillo del aniversario. Pero como no es imaginable que en años posteriores vuelvan á reproducirse las mismas circunstancias, veremos amenguarse progresivamente el acto, lo que rebajará su alta importancia.

Amamos demasiado el recuerdo de Juárez para no velar por la conservación de su memoria en toda su magnificencia y albura.

¿Qué medio se ofrece para detener este necesario desfallecimiento de energías? A nuestro juicio, no hay mas que uno: suspender la manifestación anual, y organizar una cada tres ó cuatro años. Entonces habrá espacio y—¿porqué no decirlo?—también recursos para presentar un acto digno de la sombra del invicto ciudadano.

Nuestras vitalidades se pierden por exceso de esfuerzos: agrupados en una sola haz, reunidas en un momento dado, el aniversario resultaría expontáneo y grande.

Tal vez podríamos llevar á la tumba del Benemérito, algo de mayor trascendencia, más permanente y más beneficioso para el progreso de la pátria, por él conservada, que la profusa lluvia de coronas que hoy colocamos sobre su resplandeciente loza.

Necesario es que todas las fracciones del partido liberal vigilen por conservar latente la memoria de Juárez, y el único medio de no despojar á esta memoria de su excelsitud, consiste en el que hemos indicado.

Ojalá que el próximo aniversario del invicto desaparecido eclipse á todos los que anualmente se vienen celebrando desde 1887 á la fecha.

Congreso de Sociedades Científicas.

En estos últimos días se ha inaugurado un congreso de sociedades científicas, nueva manifestación del progreso intelectual de la República, que el *Mundo* no debe pasar inadvertido.

La quietud que reina en el campo de la política es el resultado de un total arrepentimiento de las gastadas fórmulas que agitaron en un tiempo á nuestro organismo social. En las Cámaras no se pronuncian ya discursos vehementes y arrebatadores, ni se esterilizan fuerzas en discusiones bizantinas. Las controversias abstractas han desaparecido de nuestro programa y por ello no podemos menos de felicitarnos.

Pero este estado de ánimo no significa que la inercia se haya apoderado de los espíritus. Es un periodo de transición el que atravesamos, en el que el estudio, la observación, la ciencia, en una palabra, nos ha de preparar para la resolución de los nuevos problemas que necesariamente han de surgir en lo futuro. Necesitamos someternos al tratamiento de una severa disciplina para realizar la misión que las generaciones anteriores nos han legado.

Y esta preparación es tanto más indispensable, cuanto que esos problemas y esas crisis que punzan en las lejanías de nuestros horizontes, vienen á romper con nuestro pasado. En éste sentido, el congreso de sociedades científicas puede y debe preparar el terreno con una labor fecundante y útil.

En el progreso general de las ideas, poco ó nada debe el país á las asociaciones científicas. Parece que la falta de cohesión de los espíritus, enfermedad que nos invade, se manifiesta más perceptible en el seno de estas agrupaciones.

Es posible que se reunan dos mexicanos; tres, es más difícil; cuatro, es un prodigio: cuando se pasa de éste número cada unidad se dispersa por su lado.

Esta carencia de solidaridad, ha notablemente perjudicado á los trabajos en común. Se organizan aquí comités para banquetes, para festividades cívicas, para quemar cohetes en medio de la vía pública, pero cuando el fin de estos grupos hace posible una divergencia de opiniones, se deserta buenamente. Estamos enfermos de la voluntad y todo esfuerzo que se suponga en pro de nuestras opiniones será considerado como un magno sacrificio para el cual no sentimos vocación.

Principistas á todo trance, la serena discusión científica se aviene mal á nuestro caracter. Hemos visto en una contienda política, á los adversarios de una administración votar en contra de *todas las partidas de un presupuesto*. Es decir, que este grupo se oponía á la existencia de la nación, desde el momento en que sin presupuestos no hay vida nacional.

El servicio que el congreso de sociedades científicas prestará al país, consiste, indudablemente, no solo en la agrupación de datos y materiales de todo orden que deben intervenir en los nuevos problemas sociales y políticos, sino también en la organización de un método y de una disciplina que fortalezca los ánimos y los encauce y enfrene.

Si todo lo esperamos de la evolución, si ya no queremos más conquistas que nos vengan al amparo de la fuerza, es indispensable que todos los elementos que por el lugar prominente que ocupan están destinados á presidir al movimiento general, se inspiren en la alta función que deben desempeñar.

No queremos bizantinismos infecundos, *tours de force* del espíritu, *naderías* espirituales, ni, sobre todo, sumisión incondicional á fuerzas sociales poderosas. Se abre un campo de estudio, especulativo y sereno, un lugar de acción, ageno á los compromisos políticos. Se podrá allí discutir el divorcio, sin correr el peligro de perder un asiento en la Cámara de Diputados; se podrá hacer frente á una cuestión política sin comprometer una posición; se podrá hacer justicia á los procedimientos de un ministro sin atraerse la nota de *serviles* y *vendidos*.

El congreso de sociedades científicas representa pues, un positivo avance en la movilización de elementos intelectuales de los que tanto tiene que esperar el país, en lo venidero.

Los hechos nos dirán si nuestras esperanzas salen ó no fallidas.

La esposa de un Presidente.

Llega un poco tarde nuestro modesto ramo de flores: ya las rosas se han deshojado en lluvia de matices pálidos y aromas desvanecidos; ya el día azul se ha apagado en una oleada de sombras; ya el castillo ha alzado su puente levadizo y duerme su sueño de misterio bajo un cielo oscuro, en el que tiemblan las estrellas como blancas princesitas friolentas: nuestro ramo de flores, nuestro pobre ramo de flores, no tiené sitio ya en el dorado camarín en donde las camelias rojas y las azules campánulas se inclinan en un desmayo prolongado y lento.

¿Por qué en este día las buenas hadas, las que escriben en el aire sus promesas y trazan en el espacio diáfano y transparente los vagos ensueños de los espíritus, se agrupan en torno de la señoril morada y rozan con sus alas las conciencias solas, las conciencias tristes, las desamparadas de la vida, las huérfanas? Es que aquella mañana hubo una fiesta de almas. Allá van, allá van los consolados, los humildes, reconfortados con la existencia, envueltos en un rayo de la bondad infinita, en una ráfaga de amor divino. Alegre fiesta de corazones, buena, lumínica, apoteosis que reconcilias con la existencia!

***

La Sra. Cármen Romero Rubio de Díaz ha roto el molde de la mujer mexicana que invade la esfera política, cuando el esposo ha llegado á alcanzar una alta posición pública. El *odor di femina* se ha mezclado con demasiada frecuencia en la resolución de los más graves asuntos de Estado. Ha habido cabellos blondos y cabellos negros en la historia de nuestras luchas intestinas, sonrisas húmedas en bocas apasionadas, y miradas languidecientes en ojos suplicantes. La influencia femenina en la política, es una página interesante é instructiva que desaparece totalmente en la gentil señora, la ha elevado su espíritu á espacios más serenos, allá, en donde las pequeñeces de la tierra no han ido á arrojar su salpicadura de pantano. La límpida corriente no se enturbia con las impurezas de la vida; como oleadas de rayos de luna, se desliza entre cantiles abruptos y en el fondo oscila un girón de cielo. En la puerta del dorado camarín hay una inscripción para los pretendientes: aquí sólo entra la caridad. Habeis equivocado el camino, jóvenes ambiciosos y viejos politicastros gastados. No hay espacio para vosotros. Aquí solo hay sitio para la oración, no para la intriga; aquí el excéptico Fausto, eleva su plegaria ideal en el cuarto de Margarita.

Surgen de los jardines flóres nuevas, pasa la naciente primavera como una ave policroma y se hincha la simiente bajo la tierra: la eterna, la incansable fuente de la vida va arrastrando almas y poblando mundos y en este inmenso laboratorio se perpetúa el Bien, como la suprema, la imperecedera «harmonía del movimiento en el espacio.» A ese ideal soñado camina el Universo, á esta aspiración converjen los espíritus. Amar, amar mucho, para después morir, y seguir amando mas allá de la tumba, como si quisieramos unir con invisibles lutos todas las existencias y hermanar en un solo sentimiento todos los corazones. Para ciertas almas el bien es una necesidad del espíritu: por eso ese concierto que entona la gratitud no las envanece, por eso no las deslumbra el vértigo del amor propio satisfecho; no ejercen el tráfico de la caridad, no cambian la moneda dada al pobre por la vanidad satisfecha. Estas almas tienen la bondad suprema de ignorar que son buenas. Y por esto lo son más todavia.

***

Llega tarde nuestro modesto ramo de flores; ya las rosas se han deshojado en lluvia de matices pálidos y de aromas desvanecidos; ya el día azul se ha apagado en una oleada de sombra; ya el castillo ha alzado su puente levadizo..,... ya no hay sitio en el dorado camarín para nuestra modesta ofrenda.

Política Positiva.

NUEVO GOBERNADOR EN CHIAPAS.

No sabemos si nuestra intención quedará explicada con el título que damos á este editorial, pero como de no entenderse será muy larga la explicación, la dejamos para darla en posteriores artículos que escribiremos con el siguiente título: *Pro patria*. Indicaremos hoy para entrar en materia, que nuestra norma ha de ser mirar y juzgar de las cosas de nuestro país como son, y como pueden ser; no como sueñan muchos que debieran ser.

El designado para gobernar el Estado de Chiapas, desde el año entrante, ha sido el Coronel Francisco León; antes de su designación definitiva, circularon profusamente cartelones anónimos, en los cuales se decía que el Gobierno del Lic. Emilio Rabasa había sido funesto para Chiapas, y que como emanada de él la candidatura del Coronel León, era muy mala. En otros, impresos en Guatemala, y recibidos aquí hace pocos días, se protesta formalmente contra la candidatura del mismo Señor León, y se hace alarde de voluntad popular, y otras cosas semejantes.

Creemos nosotros que la mano que movió *esa oposición*, es muy hábil ó muy torpe: no cabe término medio. Si es mano amiga del futuro gobernador, hay que declararla inteligentísima, porque vió vacilar á su candidato, y lo atacó, como único medio para asegurarlo; si fué enemiga, merece castigo por torpe, pues debió haber entendido que la única probabilidad de fracaso para el coronel León, era haberlo presentado *á tiempo*, como el hombre grande que convenía á Chiapas.

Estamos de acuerdo con esta política, lo declaramos sin embozo, pero una vez que giramos dentro de ella, la explicaremos cada vez que se presente la oportunidad, siquiera para que los políticos de provincia tengan norte en sus combinaciones. Es tan hermosa la política en los Estados, que vale la pena de fijarse en ella.

18 DE JULIO.

Causas que indicamos en otros lugares de este número contribuyeron poderosamente á que la manifestación efectuada el jueves en honor del Benemérito, hubiese tenido el mejor éxito y superara á todas las anteriores por la magnificencia desplegada en ella y por el entusiasmo patriótico de la inmensa muchedumbre que asistió.

Fueron señalados como centros de reunión, con sus respectivas comisiones de orden, los siguientes lugares: kiosko central de la Plaza de Armas; Plazuelas de Santiago, de San Lázaro, del Rastro, y del Salto del Agua y glorieta de Carlos IV.

No daban aún las siete de la mañana, y ya en cada uno de esos sitios, se habían reunido, más bien dicho, aglomerado, multitud de personas, para cuya organización, buen trabajo tuvieron las comisiones. Ordenados, por fin los grupos, y congregados en el Zócalo comenzó el desfile como á las ocho y media de la mañana.

Llevaba cada grupo una música y su respectivo estandarte: el del primero, formado por la Mesa Directiva de la Sociedad Reformista y por los redactores de periódicos, era de terciopelo; los demás de lienzo. El jefe de cada sección usaba como distintivo una pequeña banderola tricolor pendiente de una varilla dorada y en el extremo superior del asta se veía un lazo negro.

EL DESFILE.

Desde las más elegantes casas de comercio en las avenidas principales de la ciudad hasta el más humilde tendajón de los barrios, habían engalanado profusamente sus fachadas y en innumerables balcones vimos cortinas, cuadros con retratos de Juárez y lazos negros.

He aquí el orden en que marchó la procesión:

Logia Masónica.

Sociedades mutualistas y clubs políticos.

Agrupamiento de estandartes rojos, en los cuales se veían inscritos los nombres de los distritos del Estado de Querétaro.

Operarios de la fábrica de cigarros «La Unión.»

Alumnos de las Escuelas Nacionales con sus estandartes respectivos.

Alumnos del Colegio Militar.

Oficialidad de los Cuerpos de la guarnición.

Empleados públicos.

Gendarmes del Ejército.

Carro alegórico que contenía la gran corona del Grupo reformista.

Estandartes de los periódicos.

Coristas de la zarzuela.

Obreros de la fábrica de San Antonio; personas y comisiones que iban á depositar una corona en la tumba; finalmente, una brigada compuesta por los batallones de ingenieros y 4º y 7º de Infantería. Mezcladas aquí y allá iban las bandas de música militares que existen en esta capital y la de la Escuela Industrial.

Luego seguía la turba, que se precipitó como alud: fueron insuficientes la plataforma, el panteón y las calles que dan acceso á éste para contener á la multitud.

En cuanto á las coronas, ocuparíamos quizá, más de una plana para enumerarlas y describirlas, razón por la cual nos limitaremos á consignar que todos los gobiernos y periódicos oficiales de los Estados mandaron su ofrenda al Patricio, así como la mayor parte de los periódicos y sociedades mutualistas y científicas de ésta capital; el General Díaz y sus ministros; los más prominentes militares; las Escuelas Nacionales; las oficinas públicas; las congregaciónes protestantes, etc.

La plataforma, levantada entre el templo de San Fernando y el jardín era bastante grande. En el fondo, sobre un lienzo rojo, se destacaba el busto de Juárez, á cuyos lados dos señoritas vestidas de manera apropiada, representaban la Patria y la Libertad.

LA CEREMONIA.

Concurrieron el Presidente de la República y todos sus ministros y hablaron en el acto oficial, el Sr. Enrique Ballesteros, en prosa y D. Manuel Larrañaga Portugal en verso. Ambos fueron muy aplaudidos. Luego, habiendo quedado libre la tribuna, fueron pronunciados por los representantes de diversos agrupamientos, discursos y poesías que sería ya difuso y difícil enumerar.

En general, como asentamos al principio, se puede decir que la demostración estuvo muy lucida, tanto ó más que la primera que se efectuó hace algunos años. Por primera vez se presentó en ésta ocasión el Presidente de la República con todo el aparato que previene el nuevo reglamento de su Estado Mayor. Iba en un coche de Palacio y le daban escolta sus ayudantes vestidos de gala y montados en magníficos corceles.

LA TENIDA BLANCA.

Cualquiera publicación como ésta á la que hemos procurado dar la mayor imparcialidad y enciclopédica amenidad, para llenar sus fines de circular igualmente en el seno de las familias que en el de las sociedades científicas, políticas ó religiosas, debe preocuparse con gran atención por dar á conocer todo aquello que se relacione con el asunto del día y este es actualmente el aniversario que celebró el día 18 el partido liberal.

Entre las más importantes ceremonias que tienen efecto con motivo del aniversario de la muerte de D. Benito Juárez, figura la velada fúnebre ó tenida blanca que celebran los masones en honor del que fué uno de sus principales caudillos. La reacción vigorosa que se está operando por uno y otro bandos políticos y religiosos de la República es digna de atraer el interés público, supuesto que ella indica la reacción del espíritu social, que parecía asfixiado entre el humo de la pólvora y las olas sangrientas de la revolución.

A la recuperación del templo de San Francisco y próxima consagración de la Colegiata de Guadalupe, contesta el partido liberal con su gran manifestación del día 18: uno y otro partido abandonan ya las armas para empuñar el libro, y en vez del rugir de los cañones se escucha el sermón en el púlpito ó el discurso en la tribuna parlamentaria; en vez del combate de armas se verifican funciones de iglesia ó veladas literarias-políticas. Hemos entrado de lleno en la época de la contienda pacífica de la razón y del debate.

Ante todo creemos necesario dar algunos detalles acerca de la distribución de un templo masónico, los cuates serán leídos sin duda con interés y curiosidad por muchos de nuestros lectores no iniciados en los misterios de la secta. Penetremos en la sala y veamos lo que en ella se ve: Colgaduras negras; tres candelabros uno al Este, á la derecha del *trono* (lugar que ocupa la persona que preside); otro al Oeste, y otro al Sur. Al rededor de la logia una franja orlada. Al Este un dosel, debajo del cual se sienta el Venerable Maestro, y encima se destaca un triángulo radiante. Delante del dignatorio que preside, hay una especie de altar, sobre el cual se encuentran un mazo y una espada de honor; y en frente una ara pequeña sobre la cual arden pebeteros.

El trono y el altar se encuentran más elevados que el piso, sobre un tablado, en el cual se agrupan al rededor del Venerable, los altos personajes del rito. Esta plataforma es la conocida bajo el nombre de «Oriente» y á cada lado de ella, abajo, hay una mesita triangular, junto á la cual se sientan el secretario y el orador. Los masones concurrentes toman asiento en filas de sillas colocadas cerca de los muros. Estas hileras de personas son llamadas «columnas» y á la medianía de una de ellas, está el 1er. Vigilante. Cerca de la puerta se encuentran dos verdaderas columnas junto á las cuales se sitúan dos individuos llamados expertos, uno más que se titula «guarda templo interno» á la entrada y otro en el ángulo de la izquierda: el 2º Vigilante. Todos los asistentes en una tenida solemne deben tener al alcance de la mano una espada y llevar puestas las respectivas insignias que ofrecen con su vistosa variedad de telas, bordados y piezas de metal, un aspecto elegante y curioso. Para que se comprenda el espectáculo, vamos á describir algunos trajes ó distintivos.

Por ejemplo, el de 1er. grado, ó sea el de *Aprendiz*, consiste simplemente es un mandil blanco; el de 3º ó *Maestro*, en el mismo mandil de piel ó raso y una banda de muaré azul, de la cual pende una especie de dije dorado que representa una escuadra y un compás; el de séptimo, ó *Preboste*, consta de un delantal blanco ribeteado de encarnado, en cuyo centro están bordadas una rosa blanca y otra roja y sobre la solapa una llave dorada. Sobre el pecho una banda carmesí en forma de collar, de la cual pende una llave dorada; el grado 14 ó *Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón* es indicado por un mandil blanco, forrado y ribeteado de carmesí; banda de este mismo color con una joya que consiste en un compás de oro abierto sobre un cuarto de círculo; los del grado 18 ó *Soberano Príncipe Rosa Cruz*, son conocidos por el mandil de raso blanco, forrado de negro y ribeteado de encarnado; en el centro del forro una cruz roja y en la parte blanca un pelícano pintado; banda encarnada por un lado y negra por otro, con una joya que representa un compás coronado, sobre un cuarto de círculo y entre cuyos brazos se destacan de un lado un pelícano, del otro una águila y en medio una cruz y una rosa; grado 21 ó *Caballero Prusiano:* banda negra con joya compuesta de dos triángulos atravesados por una flecha; grado 30 ó *Gran Elegido Caballero del Aguila Blanca y Negra:* faja encarnada, banda negra de la cual pende un puñal y sobre ella están pintadas de rojo dos cruces teutónicas y una águila negra de dos cabezas; grado 33 ó *Soberano Gran Inspector General:* gran banda blanca de aguas ribeteada de oro; puñal; en el centro de la banda el número 33; la joya pendiente de una cadena de oro es una águila grande con dos cabezas, coronada, con las alas extendidas y una espada en las garras.

Las insignias descritas darán idea de la escena que presenta una logia masónica, al celebrar una de las solemnidades como la descrita. Este año se dispuso agregar al traje negro que llevan casi todos, unas bocamangas de terciopelo bordadas de oro como las usa la Gran Logia de Inglaterra. Para el que por primera vez acude á una tenida, el primer golpe de vista es, no sólo imponente, sino que puede llegar á atemorizarlo. Imagínese cualquiera en el caso de encontrarse entre aquellas filas de hombres adornados de manera tan extraña; oir de repente unos golpes secos en la puerta; una voz cavernosa que habla; otra que responde; luego el Vigilante que pregunta con toda seriedad si se admite al que toca y el Venerable que responde, consintiendo el acceso del que está esperando. Entra, por fin, éste, da dos ó tres pasos de una manera singular y toma asiento.

En seguida el Presidente dá tres golpes con un martillo sobre la mesa y se reanuda la sesión, en la cual por lo regular, no se trata sino de asuntos sociales, con más ó menos vehemencia, ó de cuestiones particulares de la Masonería. Ya para terminar la junta, el Gran Maestro ordena á los expertos y vigilantes que cubran sus columnas, es decir, que recorran las filas de presentes y los reconozcan para ver si no hay ningún profano, hecho lo cual se hablan algo unos á otros al oído y se suspende la sesión secreta para abrir la tenida blanca, como ellos dicen, y en la cual como es invitado el público profano, se suprimen todo el aparato sombrío y las ceremonias lúgubres de que se rodean estas sociedades para sus reuniones.

En tales ocasiones se ha visto á personas de edad que suben temblando las escaleras de una logia, hasta la cual van arrastradas por su invencible curiosidad; al entrar en el templo se retrata en sus rostros casi el pavor y con la mirada ansiosa recorren la sala; no se atreven á hacer un movimiento y cuando al fin, concluye la velada, se retiran confusos, casi avergonzados. Es que recuerdan los cuentos terroríficos que les habían referido ó que había inventado su imaginación: esperaban encontrar obscuros subterráneos; hacinamientos de huesos; cruces y cristos hechos pedazos; instrumentos de suplicio, hombres con antifaces negros, corazas, puñales desenvainados y pistolas amartilladas; retortas llenas de venenos; blasfemias inscritas en la pared y creían escuchar anatemas terribles; juramentos espeluznantes; suponían que iban á presenciar sacrilegios, luchas, asesinatos; y se les figuraba que solamente se les dejaría salir por las garantías que les ofreciera el amigo masón que los invitó y que los acompaña en el *amargo* trance.

Ahora, bien: ¿qué es lo que han encontrado; qué es lo que han visto; qué es lo que han oído? Esto es lo que vamos á referir, como fieles cronistas de todo lo que puede satisfacer una duda ó la curiosidad de nuestros suscritores.

El templo está severamente enlutado. En la plataforma del fondo, la llamada Oriente, se ven los vistosos estandartes de varias logias y, algunos altos dignatarios de éstas. A uno y otro lado del salón se encuentran sentados los "hermanos" y los concurrentes entre quienes hay varias señoras y señoritas. En el centro del "templo" se levanta el ara cerca de cuyos tres ángulos arden otros tantos cirios con lazo negro. Reina el silencio más absoluto y la más solemne seriedad. Después de dar tres golpes con el martillo y declarar abierta la tenida, dice con suma gravedad el Venerable:

"Hermanos míos: nos hemos reunido para recordar la vida de un hombre; para perpetuar su memoria y no olvidar sus enseñanzas; nos hemos reunido cabe su tumba para demostrar que su credo es nuestro credo; que sus ideas forman nuestras aspiración.

El hombre que fué nuestro guía, comió de nuestro pan y bebió de nuestro vino; compartió nuestras fatigas y gozó con nuestras victorias; alentó con nuestros ideales y murió con nuestras creencias.

El hombre cuyo sueño interrumpimos hoy, nos escucha y espera nuestros honores.

La memoria de ese hombre reclama nuestra veracidad y nos exije virilidad para juzgar de su vida. Que todo aquel que lo crea culpable, tome la palabra y lo acuse.

Primer gran vigilante.—Que todo aquel que lo juzgue traidor, alce la voz y lo diga.

Segundo gran vigilante: Que todo aquel que lo crea cobarde, que se levante y hable.

Venerable. Nadie lo cree culpable: el silencio que responde á mi llamada nos dice que el hermano cumplió con su deber; que el patriota defendió nuestra libertad; que el reformador conquistó nuestra conciencia. Cumplamos nuestro deber. Se levantan todos los concurrentes masones y acompañan al Gran Maestro á encender los pebeteros en tanto que los vigilantes encienden las luces.

En seguida, tres de los oradores nombrados al efecto pronuncian discursos ú oraciones fúnebres, y luego son depositados en el ara la escuadra, el nivel, el martillo, el cincel, la palanca y la cuchara, símbolos respectivamente de la rectitud, la igualdad, la constancia, la energía, la virilidad y la actividad. Después el Venerable, los hermanos diáconos y el Maestro de Ceremonias colocan sobre la misma ara los llamados «útiles de combate» y las insignias de autoridad.

Acto continuo, formados uno tras de otro, van dando la vuelta al ara depositando en ella una ramita de acacia que les es previamente distribuida. Luego, tratándose de la velada del 18 de Julio se emprende la marcha al panteón.

Los miembros de cada logia toman su estandarte y agrupados al rededor de él van desfilando. Al llegar á la calle se encienden los hachones que dan á la comitiva un aspecto fantástico. Esta procesión es muy bonita, tanto por el orden que en ella se guarda, cuanto por el bonito efecto de las luces sobre los mandiles y las bandas de raso y los preciosos reflejos de las joyas.

Mucho más hermoso, sin embargo, es el golpe de vista que presenta el sepulcro de Juárez, cuajado enteramente de coronas de flores naturales y artificiales, é iluminado interiormente por un foco de luz eléctrica con bombilla verde, que da á la luz un tinte melancólico y parece mar transparente en que se destaca con soberbia majestad é imponente y admirable belleza, la escultura de mármol blanco que representa á Juárez. Junto al mausoleo se efectúa la ceremonia masónica

Después de los tres consabidos golpes de "mallete" se abren nuevamente los "trabajos" ó lo que es lo mismo, sigue la velada.

Terminados los discursos ú oraciones fúnebres, ordena el Venerable, formar la cadena de unión, que consiste en cruzar los brazos todos los masonos y unir las manos de unos con las de los otros; este acto, en una tenida blanca, termina declarándose que un eslabón está roto. En seguida el que preside, ordena la dispersión. Sería imposible señalar el significado de cada ceremonia de las descritas, pero con lo que hemos relatado, podrán comprender quienes lean este artículo, cómo son, poco más ó menos, las sesiones masónicas.

La Gran logia de Libres y Aceptados Masones del Distrito, es la que organiza anualmente en honor de Juárez, estas tenidas blancas, cuyo buen éxito se debe, principalmente, al Gran Maestre, Sr. Ignacio A. de la Peña.



Traje para easa de campo.

Hoy que las mejores familias abandonan á las ciudades para refugiarse en los pueblecillos de los alrededores, adonde se trasladan también Talía y Terpsícore, no puede ser más oportuno el figurín que publicamos y el cual da idea de uno de los mejores vestidos para casa de campo, salido muy recientemente de los famosos talleres de Worth, el finado modisto francés.

Se fabrica esta *toilette* con anchas bandas onduladas de lino gris pálido con orilla acordonada, alternando aquellas con otras tiras de muselina blanco crema. Se monta esta semitransparente confección sobre fondo blanco, y la falda llevará armazón de lona blanca. En el cuello un yoke ó escote sobrepuesto de *guipure* blanco guarnecido en sus cuatro orillas con cintas acordonadas. Los *puffs* de las mangas son de lino gris liso y el antebrazo de fajas iguales á las del cuerpo del vestido; hombreras formadas por tres tablas de los mismos géneros que el traje, y dispuestas de la manera que indica el grabado. Con terciopelo amarillo se hace el cuello que lleva la abertura por delante y el doble cinturon que desciende del lado derecho y sobre el busto hasta la izquierda para enrollarse luego en la cintura.

***

En los almacenes de «El Puerto de Veracruz,» que contiene el más variado surtido de telas y confecciones, puede encontrarse todo lo necesario para un vestido como el descrito, sombreros de todas clases y formas. Ese gran cajón de la esquina de las calles de la Monterilla y Capuchinas (México) revela tener en Europa corresponsales magníficos, verdaderos especialistas para modas elegantes.

"Las tentaciones de San Bernardo."

SOLILOQUIO.

Gabinete chico, amueblado sencillamente, y por todo adorno en una de las paredes, el retrato del Caudillo pintado sobre lienzo, á fuertes colores. Cerca de la mesa está sentado el hombre, que parece preocupadísimo por una gran idea; él es simpático, de aspecto varonil, hermosa frente y ojos chispeantes. A intervalos se queda como extasiado mirando el retrato sobre el muro; luego deja caer su apolína cabeza entre las manos, y queda sumergido en profundas reflexiones, que deben impresionarle demasiado, porque de pronto, como movido por poderoso resorte, se pone en pie, y echa á andar de uno á otro extremo del gabinete con precipitados pasos, que producen extraño ruido por los acicates que lleva en los talones, y la *luenga* espada que arrastra por el suelo.

Un poco después, calmado ó cansado, vuelve á sentarse frente á la mesa, con la mirada siempre fija en el retrato, y con acento de seguridad y convencimiento, pronuncia palabras, frases, conceptos cabales que descubren al fin la idea que le domina; ¡está en el momento crítico de la tentación!

....

¿Y por qué no?......... dice con voz tronante; soy el único hombre que tiene todas las consideraciones del Jefe, pues aunque á todos los politicastros de la metrópoli les hace creer que cuentan con su cariño, es mentira, es falso, soy yo el preferido. Lo que más han alcanzado los que se creen íntimos, es que un Estado tenga dos gobernadores como está sucediendo en la otra frontera; pero yo soy un gobernador para tres Estados: es que se me está enseñando á dominar poco á poco á más de un grupo, para que no me sorprenda verme de un día á otro dominando todo el país. ¿Y por qué no?........................ Personas que pesan muy poco, pero que son de mucho peso porque están cerca del Santísimo, me han aconsejado que no me vulgarice, que no me gaste; que cuanto más pueda estarme aquí sin ir á México es mejor; y que si voy, baje del tren en Tlalnepantla, no acepte banquetes, ni pida parrafitos en los periódicos anunciando la llegada del ilustre gobernador que ha hecho tantas mejoras materiales, etc., etc.

Y todo eso ¿qué significa? que mi mentor ha olido y hace que estornuda, porque estas deben ser indicaciones del Jefe, que me desea para el momento oportuno, como figura nueva para golpe teatral: radiante para deslumbrar, poderosa para dominar. ¿Y por qué no?.........

....

Pero vamos á cuentas (y se queda mirando fijamente el retrato aquel:) *esto* no puede ser sino después del Jefe, no, no puede ser! Por el momento, mi prestigio se basa principalmente en que *he dominado* estos dos ó tres Estados, antes tan inquietos y peligrosos; están bajo mi férula los generalotes H, R, X, Z, los generales P, Q, R, y los generalitos B, C, D, etc., etc. Esto lo ve todo el país y me admira; pero el Jefe sabe el secreto: ha puesto á mis órdenes, es decir á las suyas; no, digo, á las mías, cinco mil hombres, y ha de reírse cuando á solas piense que si para conservar la paz en cada Estado necesitara un *yo*, no le bastaba un ejército de cien mil hombres! El es el único que sabe que no soy yo, sino él, quien ha arreglado esto; pero la República, el país, me admira por la obra, y al fin venceré. ¿Por qué no?......................

....

(Vuelve á ver el retrato, unas veces con ímpetu de romperlo, otras con mirada lánguida y cariñosa que parece pedir un beso). No, prosigue, con este no, es imposible, no se puede; pero es preciso, para después, soltar desde hoy el virus en la atmósfera para que incube, y oportunamente se desarrolle la epidemia. ¿Qué bueno fuera que algún periódico lanzara mi candidatura, para protestar yo inmediatamente desautorizándola! ¡Qué bueno fuera también armar de enemigos á fulano, sutano y mengano, y obligarlos á que allende el Bravo me postulen, para escribir yo luego al Jefe diciéndole que son mis enemigos los que me quieren perjudicar! Así no cabrá duda de mi lealtad, y el virus se habrá lanzado, él germinará. ¿Por qué no?..

....

¿Quienes son ó pueden ser mis competidores? Vamos á ver: en el Senado no hay ninguno, porque ese gran *Archivo* está formado intencionalmente con ejemplares curiosos por *incunables*, *elzevirus*, miniaturas y pruebas que salieron malas, incapaces de hacerme la competencia. Al día siguiente de que uno de ellos subiera al puesto, sentiría la punta......... ó tal vez ni eso; con ofrecerle que acabaría sus días en el Archivo, y un sueldito más todo quedaría arreglado. Este Senado es el que menos me preocupa. Los Señores Ministros.......... tampoco me preocupan, porque los civiles son muy honorables, muy inteligentes, pero se irían á su casa, precisamente porque son honorables y no estaría en sus *altas elucubraciones políticas* la admisión de los hechos consumados; de ninguna manera, su apego á las fórmulas me libraría de ellos. En cuanto á los militares, tampoco son de temerse: González Cosío, es General solo cuando se trata de guerra extrangera, entonces es capaz de ser héroe; Don Pedrito es Ministro de la Guerra, y algo le ha visto el Jefe donde lo tiene allí, y *ese algo* es precisamente lo que me salva; Escudero, Escuderito, á quien Rivas, Enríquez y Cª le han hecho creer en tantas majaderías, no me estorba, porque al dia siguiente de que no esté en el puesto, ni un centinela le dá el saludo de ordenanza; es ahora un explotado que se está metiendo en los pies de los caballos; cree como Lorenzo XVI, que tiene mascota; ya despertará de sus sueños.

Por lo visto, pues, en México no hay peligro, que si lo hubiera, buen cuidado tendría yo de advertírselo al Jefe, para que me lo mandara á California, Chiapas ó Yucatán. Véamos fuera de México: Treviño, Naranjo; y todos estos ¿qué harían? Lo que les diera la gana; yo les ofrecería una ó dos concesiones para ferrocarriles de México á la Luna, con $100,000 de subvención por kilómetro, y si no aceptaban...... eso sería de mi cuenta. El único rebelde que tengo aquí, es ese bárbaro de Garza Galán, que desgraciadamente para mí, se ha hecho rico desde que salió del Gobierno; para ese no hay concesiones que le llamen la atención ¡á ese, es preciso liquidarlo antes!......

Por lo demás, á Escobedo le regalo el museo entero de banderas y con eso se cree feliz; á Alatorre lo hago Ministro Plenipotenciario de México en todas las naciones del mundo; á Rocha...... á Rocha...... es preciso que á Rocha lo manden desde luego á estudiar los lugares en que probablemente se batirán alguna vez, alemanes y franceses; y á los demás, al demonio, que para eso tengo á mi mando cinco mil hombres, y al que no le guste...... Yo he de ser, péseles á quienes pesare, el hombre de la situación! ¿Y por qué no?

....

¡La Vicepresidencia! ju! ju! ju! La Vicepresidencia! ¡Cómo se les ha ocurrido que sea para nosotros bueno, procedimiento tan descabellado!

Si el Jefe aceptara la peregrina idea de señalar y formar un sucesor, jamás ocurriría á reformas constitucionales con sus inevitables ruidos y escandalitos; llamaría al designado, lo haría General de División, si no lo era, y lo plantaba en el Ministerio de la Guerra; esa es la verdadera Vicepresidencia; y si no, ¿á que no me hace á mí Ministro de esa Cartera? á que no? (arroja una iracunda mirada al retrato, y la dulcifica después como avergonzado del arranque). Cuando digo que algo les ha visto á Hinojosa y á Escudero, para tenerlos allí con toda confianza!......Y esos seguirán, seguirán por mucho tiempo, pues claro se ve que á Rocha, Berriozabal, Loaeza, Escobedo, apenas si se les permite mandar *de mentiritas* soldados en alguna parada de fiesta nacional; y á algunos de estos, ni *de mentiritas*.

¡La Vicepresidencia; ¡qué barbaridad! Ya me figuro á Diez Gutiérrez sentado en su sillón (¿tendrá sillón la Vicepresidencia?) dando audiencia á los desengañados, y ofreciendo puestos para un caso fortuito. Me lo como, sí señor, me como vivo á cualquiera que llegue á.........Pero ¡ah! ¡qué locura! insisto en que la Vicepresidencia está en la Cartera de Guerra ¿porqué no me habrán hecho Ministro? Ya me canso que el Jefe me esté diciendo que aquí le soy indispensable.........¿si será plan? Nó, no puede ser; tengo cinco mil hombres á mi mando, y esta es la gran prueba de que quiere hacerme fuerte. Sólo el General Bravo mandará en la otra frontera igual división; pero ya está cansado, y no es General peligroso.

Yo seré, sí Señor; todo mi propósito consistirá en tener cincuenta mil pesos en caja, cuando menos, para poder mover mi tropa en tres días; cuando todos estén en bola, y ¡qué bola! en la capital, cuando el General R. se haya pronunciado en Oaxaca, cuando el Chato Alejandro sea ya General de División, cuando esté Neri á las puertas de México, entonces he de presentarme, y...............

—Mi General, dijo un brusco asistente que sin ningún miramiento entró; que se le enfría el chocolate.. ....

Por la revelación.

LA SANTA DE CABORA.



LAS TENTACIONES DE SAN BERNARDO."

Frivolidades.

Decididamente el Japón está de moda. Ya no sólo son los muebles caprichosos y extraños, las pantallas de laca ó seda con dibujos extravagantes, flores desconocidas por la botánica, y animales apocalípticos que no figuran en la fauna; ya no, las porcelanas que ocupan las mesas de estorbo sobre las que se abren como corolas gigantescas las sombrillas, y desatan su varillaje polícromo los abanicos que decoró la fantástica inspiración de un pintor nipón, nó, hoy la elegancia no sólo exige beber té aromático, en tazas japonesas, sino que apoderándose de las cabelleras blondas de las damas europeas, empieza á imponer la forma del peinado.

Justo es que alguna vez el sexo débil prestara pleito homenaje á las modas japonesas, ya que el sexo fuerte de la raza asiática, lo ha prestado á las armas triunfantes de los guerreros del Japón.

El peinado de las japonesas no es sólo un adorno si que también sirve para determinar la edad (entre las damas europeas y americanas creo que esto sí será difícil) y sirve para indicar su estado.

Las jóvenes casaderas usan el peinado muy alto, hacia adelante y trenzando los cabellos en forma de mariposa ó de abanico. Además llevan esferitas de colores y pequeños tallos de plata.

Las viudas dispuestas á encontrar un segundo marido (ó tercero, ó cuarto, el número no hace al caso) enrollan sus cabellos al rededor de un gran alfiler de carey colocado horizontalmente detrás del cráneo.

La viuda que desea permanecer fiel á su marido, (rara avis) corta sus cabellos y los peina hacia atrás sin llevar adorno alguno

Estas extrañas modas, han comenzado á ser adoptadas por algunas damas excéntricas de la alta aristocracia europea.

Como sistema de *señales* la moda me parece buena. Así sabrá uno á que atenerse y los solterones empedernidos al ver venir una señorita con peinado «abanico» ó «mariposa» podrán ponerse en *franquía* como ante buque *negrero*.

***

El notable acontecimiento del mes último ha sido el Gran Premio de las Carreras de *Longchamps*, á las que acuden infinidad de provincianos y extranjeros. A pesar del calor sofocante de ese día en que el termómetro marcaba cuarenta grados, dicen los periódicos franceses que más de cien mil personas en *ómnibus*, *ferrocarril*, *barcos*, *breaks*, *biciclos* y todo género de vehículos, acudieron á la fiesta hípica.

Los carruajes de la alta clase desfilaban en interminable fila como gigantesca serpiente, desde la gran plaza de la Concordia hasta el Hipódromo.

Llamó altamente la atención el lujo con que se presentó el Presidente M. Faure al que acompañaba su esposa. El alto funcionario llegó en landó á la *daumont* tirado por cuatro caballos de soberbia estampa, dos postillones de calzón blanco, botas de campaña, chaquetilla de terciopelo azul gendarme, y gorra con flecos de oro, y á la zaga, dos lacayos de gran *ténue* con peluca blanca.

Precedía al landó el jefe de las caballerizas, con casaca azul bordada de oro, calzón de gamuza, botas á la *écuyère*, cinturón con cuchillo de monte, y sombrero de copa alta galoneado de oro y escarapela tricolor.

Detrás del Presidente seguían otros dos landós y cerraba la marcha una lujosa escolta de coraceros.

M. Casimiro Périer, en 1894, tuvo la idea de llevar igual tren y la prensa lo criticó acremente diciendo que quería imitar al Emperador. Casimiro Périer renunció á su propósito y hoy M. Faure, ha estrenado la librea mandada hacer por aquel sin ser por esto censurado, pues todos han encontrado el tren sumamente elegante.

Llamó también la atención entre todas las *toilettes* claras que lucían las damas más lujosas, la de la esposa del Sr. León Castillo que estuvo sentada á la derecha del Presidente, y llevaba un rico traje *tafetán glacé* con rayas *moiré* malva, fichú á la María Antonieta y gran sombrero de paja con plumas negras.

Teatros y Salones.

El martes último hizo su *debut* en el teatro Arbeu el tenor Sotorra, y aquel viejo coliseo se llenó por completo á pesar de que el billete de entrada valía peso y medio, cosa extraordinaria en los anales de la zarzuela y sobre todo, en una compañía tan mala como la que allí actúa.

Ya el público está ahito de tanta Moya, tanta Quiles y tanto Pardavé; la presentación de Sotorra debía llevar, como fué, mayor número de espectadores, y los hermanos Arcaraz, han de haber visto con satisfacción llenarse como por encanto las arcas de la Contaduría del teatro.

Marina, la vieja Marina, la zarzuela tan llevada y traída por tenores buenos, medianos, malos y pésimos, fué la obra elegida por Sotorra.

El nuevo tenor, es regular, y de la primera época en que trabajó, á la fecha, se nota ya un notable cambio; sus facultades medianas, han decaído mucho, su acción es amanerada, y la emisión de las notas, dificultosa y esforzada.

Sin embargo, el público lo aplaudió, por que de todos modos, es la *estrella* de la ya crónica y empalagosa compañía.

***

Schott, ha dado su último concierto; en él como en los anteriores, ha lucido sus facultades artísticas, Fickenscher en el Steinway.

Raudal de notas áureas, que se escapan de los dedos del pianista. Collar de harmonías que se desgrana caprichoso. Aleteo de arpegios y rumor de ondas cristalinas, todo se ha apagado. Ahora, mientras resuena el atronador aplauso, esperemos la vuelta de Maggi ó la llegada de la Opera.

***

Hoy se verifica una animada *Kermesse* en el Tívoli Ceballos, organizada por la Junta de damas, que forma la Directiva del "Asilo Colón."

Hay gran animación, y á la fiesta de la caridad, asistirá la aristocracia de nuestra Capital.

Los pobres del "Asilo Colón," tendrán un motivo más de agradecimiento para sus benefactores.

***

La Galería Internacional, sigue siendo el sitio favorecido del público. En verdad que sus colecciones de vistas, son las mejores que hemos visto.

Noche á noche el salón de exposiciones, en el callejón de Santa Clara, se convierte en búcaro de preciosas flores; las más bellas señoritas van á lucir allí sus ricas *toilettes* y los encantos de su belleza

Todo cuanto hay de notable y elegante en la ciudad de los palacios, se da cita en aquel lugar. En esta semana, han asistido al precioso espectáculo, entre otras, las siguientes familias:

De la Torre de Amor, Aspe, Arrillaga, Miranda, Terreros, Osio, Zamacona, Sierra, Fernández, Arteaga, Sagaceta. Vent, Icaza, de Sola, Garza Gutiérrez, Loaiza, Pelaez, Rocha, Limantour, Flores, Cicero, Somellera. Henkel, Portilla, Jaúregui, Hay, González Fernández, Martínez de la Torre, Dublán, Obregón, Roque, Egrin, Moreno, Gull de Moreno, Chorné, Alcalde, Ruseque, de la Fuente, Aceves, Herrán, Rey, García, Martínez del Río, N. Hurtado, de Acha, Lambart, Montes de Oca, Mora, Mancera, Labadie, Delgado, Mejía, Macedo, etc.

***

El violinista Ovidio Musin, ha dado en el teatro del Conservatorio, dos conciertos en los que ha sido muy aplaudido.

El público continúa retraído y casi no asiste á las audiciones del elegante violinista.

***

El Sr. Senador D. Carlos Rivas, muy conocido en los círculos políticos, ha contraído matrimonio con Dª Leonor Torres viuda de Rivas.

La ceremonia se verificó en una capilla de la Catedral y los nuevos desposados, han ido á habitar en una preciosa quinta de Coyoacán; propiedad del Sr. Rivas.

El *trouseau* de la desposada y los regalos de boda, han sido magníficos.

Carta de Peza.

UNA SEMANA EN GUANAJUATO.

Desde que el sabio Barón de Humboldt, hizo conocer en un libro admirable la importancia de la Nueva España, resonó en el mundo entero la palabra «Guanajuato» como un emblema de riqueza fabulosa.

Humboldt, al referir los cientos de millones de pesos que había producido la mina de Valenciana, determinó con fundados argumentos, que las tres cuartas partes del dinero que entonces circulaba en el universo, habían salido de la famosa mina.

Guanajuato es una ciudad de contextura extraña que no se parece á ninguna otra de la Federación Mexicana. Ni en Zacatecas, ni en Pachuca, hay nada que le iguale, por más que algo se le asemejen como entre sí, se dan cierto aire todos los minerales.

Tiene Guanajuato soberbios edificios como la iglesia de la Compañía, obra perdurable de los Jesuitas, y el histórico Castillo de Granaditas, donde tantos sucesos acaecieron en la insurrección de 1810.

Entre las casas de particulares, culmina la de Otero, digna de todo encomio, elegante y harmoniosa en sus más nimios detalles, pues asegura Humboldt, que si algún día las medidas de arquitectura se perdieran, podrían en esa casa hallarse los modelos más perfectos.

No hay en la casa de Otero una viga; todas son bóvedas planas, iguales á la que inmortalizó á Juan de Herrera en el coro del Escorial. La fachada, los patios, los salones, todo cuanto encierra esta casa, son obras maestras de arquitectura, como que fué dirigida por Tres Guerras, de gloria inmarcesible por sus talentos.

En Guanajuato la desigualdad del terreno, pues la ciudad está construida en las montañas, aumenta la belleza de la perspectiva. Todo sube ó baja; míranse desde un balcón, las casuchas ó los palacios agrupados en las alturas ó en las pendientes; hay quiebras que son pintorescas porque junto á una azotea, está el portal de la casa contigua, y sobre ésta, los jardines de la que sigue. Surjen entre los verdes tapices de la montaña, casas pequeñas que remedan ermitas cordobesas de las cantadas por Grilo; palomares níveos, poblados por felices moradores que han arraigado allí con tradición y con amor, desde remotísimos años. Ciudad en que vivieron acaudalados y nobles españoles, tiene hasta nuestros días, una sociedad que encanta por sus costumbres morigeradas, por su cultura intelectual, y la delicada y fina educación que recuerda lo más selecto de cualquier centro europeo. Hay familias que desde hace más de un siglo, viven y se sirven entre sí, cómo príncipes castellanos, siendo la porcelana de sus vajillas, la seda de sus tapices, la madera de sus muebles, las ejecutorias de sus antepasados, de lo que no desdeñan los Medinaceli y los Osuna, sin que esto les disminuya en nada su genial franqueza, propia de esta tierra y su fraternal afecto para todo el que las trata, las busca ó las necesita.

Una ciudad levantada sobre rocas, ha exigido que la civilización y el trabajo le den todo cuanto le negara al naturaleza, y así se ha curado de males que la perjudicaron por mucho tiempo.

Faltábale agua, y la Presa de que se servía era ineficaz para proveerla en largo espacio. En vista de esta necesidad, se hizo la grandiosa Presa de Esperanza, maravilla del arte y gloria del arquitecto que la proyectó y llevó á cabo. Timbre de orgullo para los Gobernantes que la comenzaron y que la llevaron á buen término. El Sr. Obregón González ha hecho la entubación para distribuir el agua.

Contiene la Presa de Esperanza, un millón ochocientos mil metros cúbicos de agua, y la red de entubación que la reparte en la ciudad, tiene una extensión de treinta y tres kilómetros.

El agua tiene un gran filtro de donde sale pura, sin microbios, para que la usen los habitantes, pudiendo cada uno, disponer de más de ciento ochenta litros diarios.—Hay dos grandes tinacos en las montañas, de donde baja el agua á diez fuentes públicas, repartiéndose á la vez por todas las calles, en las cuales hay doscientas llaves surtidoras (hidrantes) que usa el que quiere, con toda libertad y sin tasa.

Esta obra grandiosa ha cambiado la faz de Guanajuato y ha mejorado en lo absoluto las condiciones del pueblo.

Habiendo agua en abundancia, se sostienen en perfecto estado preciosos jardines; se han ensanchado los que existían y se han fundado nuevos, teniendo necesidad como en la Presa y el Cantador, de construir grandes túneles que son verdaderas obras de arte también.

La ciudad de Guanajuato se va embelleciendo día por día. El jardín de la Presa es hermosísimo y acaban de traerse para una de sus fuentes, cinco lindas estatuas, siendo una de éstas, de tres metros de altura, (publicada por *El Mundo*), copia de la "Libertad" que sirve de faro en Nueva York y que tiene también su foco eléctrico.

Hablando de focos eléctricos, hay que confesar que la instalación de la luz eléctrica en Guanajuato merece todo aplauso, siendo el edificio en que están los dinamos un modelo en su género, pues sus máquinas son de las más modernas, funcionan en completo arreglo, las manejan hábiles electricistas, mexicanos en su mayor parte y hay tal orden y precisión en el servicio que no es exagerado asegurar que es la ciudad mejor alumbrada y mejor servida en esta materia.

Más de una hora he pasado admirando el edificio de la luz eléctrica sin encontrar palabras con que encomiarlo debidamente.

Preocúpanse ahora en esta ciudad por inaugurar dentro de breve plazo los baños y lavaderos públicos, que ya tienen en construcción y que van á ser de constante provecho para el pueblo pobre, para esas familias desvalidas á quienes mina y destruye la falta de higiene.

Es cierto que la población de Guanajuato ha disminuido; calcúlase que hoy tiene treinta mil habitantes, cuando en época muy anterior tuvo ochenta mil, pero se explica esto, si se atiende á la decadencia de las minas y á la emigración constante de las familias afanosas de encontrar en otro lugar los recursos que aquí les niegan, la falta de recursos mineros.

Tienen mucha culpa de esto los mismos hijos de Guanajuato, que sabiendo que hay todavía en sus montañas, ilimitados terrenos vírgenes, vetas que si se trabajaran producirían muchísimo dinero, desaniman y ahuyentan á los extraños emprendedores, pintándoles con horrorosos matices el porvenir de la minería en estas regiones.

Lo que la ciudad de Guanajuato encierra como una de las más lindas joyas de la América Latina, es el teatro que se está concluyendo y será uno de los mejores de su especie.

El pórtico, el *foyer*, el patio, el escenario, los palcos, todo es de gran lujo, de una gracia artística incomparable. Recuerda algo el teatro del Casino de Nueva York pero no he de describirlo hasta que se inaugure, pues si es cierto que el 18 de Julio se celebró en local tan suntuoso una velada literaria y musical en honor del Benemérito Juárez, debe considerarse esto coma una fiesta de familia, reunión íntima en que se cumple con un deber patriótico sin mas pompas que las del sentimiento de admiración al hombre cuyo inmortal apellido engalana al teatro, puesto que se llama "Teatro Juárez."

No es un estreno, que para eso ya se invitará á gran número de personas, se tendrá concluido de todo á todo el hermoso edificio, es una dedicatoria al enérgico campeón de la Reforma.

"El Mundo" se lee con gran avidez en esta ciudad, donde el bello sexo es sumamente culto y elogian todos, los esfuerzos hechos para convertir esa publicación en una de las más bellas que tengamos en el país.

Me prometo ampliar mis descripciones de lo mas importante que he encontrado aquí publicando las fotografías que den exacta idea á los lectores, de los sitios y monumentos á que me refiera.

Pronto estaré en esa Redacción donde cada uno trabaja *à son aise* sin otro objeto, que el de satisfacer á un público digno de todo respeto y cumplir al mismo tiempo, con esta especie de enfermedad ó *vocación* que nos obliga á confiar á los extraños cuanto pensamos, cuanto sentimos y también cuanto se esconde en el fondo de nuestro espíritu.

JUAN DE DIOS PEZA.

CURIOSIDADES, Cómo viven muchas gentes.



NO SE SABE DE LO QUE VIVE.



VIVE DE SU TRABAJO.



VIVE DEL TRABAJO.... DE LOS DEMÁS.



VIVE DE ILUSIONES.



VIVE DE LO QUE CAIGA.



VIVE DE SUS RENTAS.



VIVE DE RENTAS.... DE SU MUJER.



VIVE DE LA TOLERANCIA DEL GOBIERNO DEL DISTRITO.

SUPLICAMOS á todos los señores Agentes y suscritores de "EL MUNDO" que se entendían con la Administración establecida en Puebla, se sirvan dirigirse en lo sncesivo á ésta de México, pues aunque tenemos todavía oficinas en aquella Ciudad, á cargo del Sr. *CARLOS A. TOUSSAINT*, la contabilidad y despacho General del periódico, se ha concentrado en México para el mejor servicio.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.



R. P. ABAD MONSEÑOR ISAIAS SABÁ.—MISIONERO ÁRABE.

Un sacerdote del rito griego.

Acaba de llegar á México el Rev. Padre Isaías Saba, Procurador General en Roma, de la orden de los monjes basilianos del Santísimo Salvador, del Monte Líbano. Dicho sacerdote pertenece al rito griego católico de los melequitas y viene ahora con el objeto de colectar limosnas para la erección de un templo en Cesárea, lugar donde Jesucristo dió á Pedro la primacía eclesiástica. El Papa confió dicha orden á los monjes basilianos, donó para ella la cantidad de sesenta mil francos y autorizó á la misión católica de Cesárea para que recogiera limosnas á tal objeto destinadas.

Monseñor Saba, desde que llegó, dice misa todos los días á las ocho de la mañana en el templo de Santa Catalina de Sena. Al aparecer por primera vez, llamó la atención de los concurrentes por usar barba y bigotes, cosa que los fieles veían quizá por primera vez en un sacerdote católico, pues hasta ahora sólo han venido tres ó cuatro monjes del rito griego, en el cual les está permitido dejarse crecer el pelo de la cara. Atrajo también alguna curiosidad por su rico manto de brocado escarlata con flores bordadas de oro y sedas de colores y de forma diferente á las que usan los presbíteros del rito latino ó romano.

En seguida, al comenzar el sacrificio, los asistentes notaro que lo primero á que procedió el abad fué á la consagración y que en vez de hostia, bendecía un pedazo de pan de trigo, común, que hirió con una lanceta y remojó en el agua y el vino. Al llegar al Evangelio bendijo á los oyentes, no con la mano como estamos acostumbrados á ver, sino con el mismo libro en que están las oraciones correspondientes á ese acto. Sería imposible dar á conocer todas las diferencias que existen entre la misa latina y la griega: las señaladas son las principales, contando también por supuesto, el idioma en que se celebra. Monseñor Saba reza en griego ó en árabe.

***

Haremos notar que el rito griego tiene un Pontífice superior que es como si dijéramos su Papa: el Patriarca, residente unas veces en el Cairo, y otras en Palestina ó el Monte Líbano. Cuenta además, esta rama de la Iglesia Católica con cuatro Arzobispos y 14 obispos. La mayor parte de los sacerdotes se emplea en recoger donativos para la recuperación de los Santos Lugares, que están en poder de los griegos cismáticos.

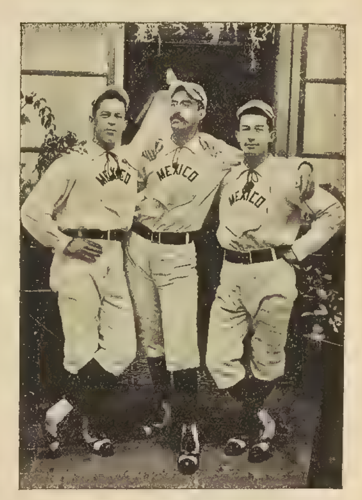
El "Base Ball" ó Juego de Pelota en México.

Los mejores periódicos ilustrados de Europa y Estados Unidos dedican especial interés á toda clase de asuntos de *sport*, con los cuales llenan muchas veces buena parte de sus columnas y sin duda que obtienen multitud de subscriptores con esta sección, como los han obtenido algunos diarios norteamericanos únicamente con la publicación del resultado de los *matchs* de *base ball* ó sea partido de juego de pelota.

En México la afición por los juegos atléticos y de agilidad, apenas ha comenzado á desarrollarse desde hace algunos años; pero ya hay agrupamientos en la capital y en algunos de los Estados que se dedican á esos ejercicios y justo es mencionarlos y dar á conocer sus trabajos, cuya utilidad es incontestable.

El «base ball» se ejecuta en un campo amplio y abierto, entre dos partidos adversarios compuestos de nueve individuos, cuya obligación consiste principalmente en pasar la pelota fuera del campo contrario. Cada jugador está provisto de una pesada maza con la cual arrojan la pelota que es por lo regular de goma negra tan resistente, que cuando se tira con la mano llega á abrirse la epidermis de ésta y cuando toca á alguna gente en la cara la deja desfigurada y aun puede causarle graves contusiones.

Cada uno de los nueve miembros de cada bando tiene su nombre especial en inglés, porque no ha si do aún castellanizado: «Pitcher,» «Catcher,» 1.ª base; 2.ª base; 3.ª base; «Short stop;» «Left fielder;» «Central fielder» y «Right fielder;» el primero es el que arroja continuamente al segundo la bola, con obligación de hacer pasar ésta por determinado lugar, á fin de que los del grupo contrario que debe estar parado y armado de un "*bat*" ó basto le pegue á ésta lanzándola encima de sus contrarios, que si son hábiles la cogerán en el aire ó por el suelo si pueden, y si esto llega á verificarse, cualquiera de los que la tenga, arrójala nuevamente hacia el otro lado con la mayor rapidez posible; en caso de que ninguno de los individuos que ocupan el campo pare la bola, el que pegó tiene derecho de seguir corriendo sobre la línea del cuadro.



ERNESTO LOBATO. TOMAS ISLAS. JUAN LOBATO.

Campeones del juego de pelota en México.

Hay otra multitud de condiciones y reglas que sería imposible enumerar: hemos citado las anteriores únicamente para dar á conocer lo intrincado del juego, cuya parte principal consiste en el orden de los jugadores y el apunte de las jugadas, operaciones encargadas al jefe de cada banda llamado "Capitán"

Tal es el desarrollo que este ejercicio ha tomado en Estados Unidos, que no solamente los periódicos, sino hasta algunas cantinas elegantes tienen su servicio telefónico y telegráfico, para recibir violentamente la relación de los *matchs*, cuyo resultado es señalado en grandes cartelones con multitud de signos y cifras. Solamente con ésto, cuentan ya esos establecimientos con numerosa clientela.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II. DOMINGO 28 DE JULIO DE 1895. NUMERO 3.

IMPORTANTE
A NUESTROS LECTORES.

Creemos muy oportuno llamar la atención de los que nos favorecen leyendo *El Mundo*, sobre nuestros artículos de *Política general*, por ser la primera vez que en el periodismo mexicano se establece una sección destinada á juzgar con criterio propio los asuntos extranjeros; siempre se había acostumbrado copiar la opinión del primer periódico que nos llegaba, sin cuidarnos de apreciar antes la parcialidad del escritor. Como un ensayo, publicamos las dos primeras, que afortunadamente han sido aplaudidas por personas muy ilustradas, y nos animan á seguir en ese trabajo, que antes nos parecía estéril.

Hoy más que nunca, necesitamos del concurso del público, porque hemos dado una extensión á nuestro negocio, casi peligrosa; el público nada más puede salvarlo. ☞Tenemos en preparación preciosas novelas de afamados autores mexicanos.☜ Desde el mes entrante comenzaremos á publicarlas.

Advertiremos también que los fuertes pedidos para nuevas subscripciones que nos llegan constantemente, podrán agotar en breve el número de colección que guardamos. Así es que nuestros agentes y nuevos abonados, que deseen tener completo el segundo tomo de la publicación que comenzó en este mes, deben apresurarse á pedir sus ejemplares, pues más tarde, tal vez nos fuera imposible satisfacer su demanda.



GUERRA ENTRE FRANCIA Y MADAGASCAR.—CREMACION DE CADÁVERES DESPUES DEL COMBATE DE AMBOLOMONTY.



GUERRA DE INSURRECTOS EN CUBA.—GUERRILLA AVANZADA DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS.

LA GUERRA EN CUBA.

Las noticias últimamente publicadas acerca de la campaña en Cuba, son sumamente graves: se llega á asegurar que las tropas al mando directo del Capitán General Martinez Campos, fueron derrotadas por los insurrectos.

Es indudable que España vencerá, por los poderosos elementos con que cuenta para el combate; pero el triunfo le va á costar muy caro. El clima, las fiebres, la aspereza del terreno, todo está en contra de los soldados peninsulares, quienes tienen que sostener una lucha de guerrillas, sumamente dificultosa para ellos y en la cual, muchas veces con fuerzas y armas superiores á las de los rebeldes, no consiguen ventaja alguna de importancia, y sí grandes pérdidas ocasionadas más que por las balas enemigas, por los miasmas infectos de la manigua.

El denuedo y abnegación de los iberos, no han disminuido, á pesar de tanto obstáculo; la pelea sigue encarnizada; el rocío de sangre y los vendavales de fuego siguen asolando las plantaciones y destruyendo los pueblos. Las tropas europeas, incesantemente reforzadas, avanzan palmo á palmo, pero á cada paso que dan, cae un hombre, y los cadáveres quedan como estela sombría, como lúgubre huella. Del otro lado, los insurrectos acosados por sus adversarios sostienen diariamente escaramusas que dejan sembrado el suelo de cuerpos inanimados que ántes dieran vida á la agricultura, á la industria, á los campos y á las ciudades,

En esta guerra no ha habido sino una sola batalla, y frecuentes encuentros parciales en que han muerto algunos individuos de cada parte, sin ningún resultado definitivo para la causa que cada quien persigue, porque ni España, ni los insurrectos parecen dispuestos á ceder, y la primera tiene aún bastante dinero y demasiada gente que sacrificar y los segundos mucha decisión y gran valor para seguir en la contienda; pero si ésta continúa como hasta hoy, cuando concluya, la isla estará arruinada y será un páramo desierto ó un cementerio inmenso.

En este número publicamos un grabado que representa una escena de la guerra por guerrillas que causa más bajas que un combate formal.

* *
*

Para evitar cargos ridículos, confesaremos desde luego que esta vista ha sido tomada de una que aparece en «La Ilustración Española,» periódico sin duda bien informado de lo que acontece en su nación; y repetiremos lo que ya hemos dicho: para nuestra sección extranjera, tenemos que imitar á todas las publicaciones ilustradas del Mundo que copian de la prensa de otros países los grabados relativos á estos: las de Alemania las obtenemos de periódicos alemanes; las de Francia, de los franceses, las de España, como es natural, las reproduc:mos de colegas iberos.

GUERRA ENTRE FRANCIA Y MADAGASCAR.—DISPUTA DE UN CAÑON EN LA ACCION DE AMBOLOMONTY



Fuegos artificiales en el Canal de Kiel.



VIAJE DEL SHAHZADA DE A[illegible]GHANISTAN A IN[illegible]LATERRA.—NAS[illegible]ULLAH KHAN DICTANDO ÓRDENES A LOS ALTOS EMPLEADOS DEL GOBIERNO.



[illegible]ANCIA Y MADAGASCAR.—CELEBRACION DE OFICIOS RELIGIOSOS EN EL CAMPAMENTO DE [illegible] KABOKA.

Asuntos Extranjeros.

Política general.

RESUMEN.—Un aniversario triste para los católicos.—Manzanas de la discordia en Europa y America.—El asesinato de Stambulouff.—Los preparativos de guerra en Chile y la Republica Argentina.

El Parlamento italiano por una gran mayoría ha votado un decreto, declarando día de fiesta nacional el 22 de Septiembre, aniversario de la entrada triunfal del gran ejército de Víctor Manuel en Roma y de la total extinción del poder temporal de los pontífices romanos. Tal declaración no inaugura, en verdad, una política nueva en las relaciones siempre tirantes y violentas entre el Quirinal y el Vaticano, sino más bien sirve para afirmar y ratificar *urbi et orbe*, á la faz de la Italia y del mundo civilizado, la marcha seguida por el Gobierno en su difícil *modus vivendi* con la Iglesia. Ciertamente—como manifestó el primer ministro Sr. Crispi—tal decreto no es una recrudescencia en las persecuciones al Papa, que sólo han podido ver los ánimos asustadizos y apocados, ni significa tampoco un nuevo eslabón en la cadena que ata al venerable anciano, al augusto destronado, al que han llamado los sensibles prisionero infeliz y mártir sin ventura, á quien en su calenturienta imaginación ha faltado hasta aire para respirar; es solamente la solemne protesta, que el soberano reinante exije á la representación nacional, de mantener incólume la unidad italiana, á tanta costa y con tanto sacrificio conquistada.

Si los humildes príncipes del Piamonte, aprovechando la hidalguía y el valor de Garibaldi, victorioso y cubierto de gloria en Mentana, Palermo y Aspromonte; recogiendo el fruto de las predicaciones de Mazzini, el gran apóstol de la Joven Italia; apoyándose en el genio incontrastable de Cavour, supieron romper frágiles cetros y derribar tronos vacilantes, congregar bajo su bandera á las huestes republicanas, y desbaratar con astucia y energía las maquinaciones secretas de los gabinetes extranjeros; si pudieron dar cima á la obra colosal de fundar la patria italiana, una, fuerte y vigorosa, no habían de detenerse, como no se detuvieron, ante los muros de la ciudad eterna, no habían de retroceder en su carrera de triunfos ante la cabeza ungida del Vicario de Cristo, toda la vez que su soberanía temporal, conservada á través de las convulsiones de los pueblos, y de la marcha destructora de los siglos, había emanado de la magnanimidad de los conquistadores longobardos, sancionada más tarde por la espada victoriosa de Carlos Martel.

Y hoy que el papado, merced á la cristiana tolerancia y sabia moderación de S. S. León XIII, cobra nuevo y más poderoso ascendiente en las conciencias, y hace escuchar con evangélica unción su palabra de paz y de concordia en los concejos de las naciones; hoy que gracias á la caridad que la inspira, la voz del Pontífice romano asciende como insinuación de amor y de templanza á los alcázares de los potentados, y cae como consuelo en el corazón de los que sufren y trabajan; hoy que el Siervo de los siervos de Dios ha obtenido por su mansedumbre y moderación el prestigio moral que no lograron ni el férreo Hildebrando con su omnímodo poder, ni el gran León X con su magnificencia, ni el político Sixto V con su astucia; debía el gobierno del rey Humberto que preside el Sr. Crispi, hacer ver á la Europa cristiana, que si considera y proteje al Pontífice, no cede nada ante las exigencias del Rey de Roma, desposeído por voluntad de la nación; que si acata y respeta, y deja funcionar libremente al sucesor de San Pedro, no ceja ni un punto ante las reclamaciones del heredero de los Carlovingios en la ciudad de los Césares; y al declarar que se celebre como día de regocijo nacional el 22 de Septiembre de cada año, no pretende seguramente, festejar ni la expulsión de los Hapsburgos del territorio italiano, ni el destierro de los Borbones, ni la caída de este ó aquel príncipe con títulos más ó menos legítimos á su exigua soberanía, sino mantener vivo el amor á la patria única, solemnizar dignamente la unión de Italia, ese supremo y hermoso ideal, predicado por todos los apóstoles, deseado por todos los pensadores, enseñado por todos los sabios y cantado por los poetas todos, en la tierra del arte y de la gloria, en la patria de Alighieri y Machiavello.

***

Lo decíamos en nuestra revista anterior: el inquieto principado de Bulgaria vuelve á ensombrecer el horizonte político de Europa. Y casi en los momentos en que estampábamos esa frase, el Sr. Stambouloff, antiguo jefe del Ministerio búlgaro y caudillo del partido nacional antiruso, caía mortalmente herido por puñales y balas asesinas, en calle céntrica de la ciudad de Sofía. Las circunstancias en que, según los últimos cablegramas, fué perpetrado ese asesinato político, hacen recaer toda la responsabilidad sobre el gobierno del Príncipe Fernando, y ya se dejan oír las recriminaciones y protestas de la prensa toda, especialmente la alemana y la austriaca, contra el inicuo atentado.

Cuando un soberano, impotente para dominar los partidos, é incapaz para imponerse por la fuerza ó por la convicción á las facciones que dividen su reino, apela á la violencia de encrucijada, y al puñal de los *condotieri* para deshacerse de sus enemigos, es indigno del poder que se le ha confiado y no merece ni la sumisión de sus súbditos, ni la consideración de sus aliados. Si el Príncipe de Coburgo-Gotha, soberano de Bulgaria, después de agitar la Macedonia contra las autoridades musulmanas, se dirige á las potencias europeas, para curarse en salud, sincerándose y pidiendo protección por las agitaciones que él provoca, podrá tener una explicación más ó menos satisfactoria su torcida política, pues se notan las tendencias manifiestas de engrandecer su reino y librarlo de la tutela de Turquía. Pero cuando para lograr una aproximación al gabinete de San Petersburgo, que lo ha de librar de esa tutela, manda primero una comisión híbrida de militares y sacerdotes, á rendir pleito-homenaje al nuevo jefe de la religión de su país, que lo es el emperador de todas las Rusias, y después tolera, autoriza ú ordena la eliminación del ex-ministro Stambouloff, que siempre fué antipático al autócrata moscovita, entonces ese príncipe, torpe y cobarde, es acreedor á todos los calificativos con que tan duramente lo han censurado ya los periódicos europeos.

Las tropas turcas han sufrido fuerte descalabro en los desfiladeros de Macedonia; el Czar, indignado, al saber la noticia de la muerte del caudillo búlgaro, ha acusado con palabras duras al príncipe Fernando y á su gobierno, de ser los responsables de tan inmenso asesinato; el embajador ruso en Berlín ha protestado contra las insidiosas alusiones de complicidad en este crimen, deslizadas por la prensa oficiosa y oficial contra el soberano que aquel representa; la cuestión de los Balkanes volverá á estar á la orden del día, pues á cada vez se embrolla más, y puede dar ocasión, como hace ocho años, á que peligre el equilibrio europeo, por causa del turbulento principado de Bulgaria, siempre ansioso de su completa autonomía, ó de la codiciosa Rusia, siempre anhelante de cumplir una cláusula más del testamento de Pedro el Grande.

***

Dos naciones, que en la América Austral representan lo más culto y avanzado en nuestros jóvenes organismos sociales, hacen aparatosos aprestos bélicos, revisan con escándalo universal sus bisoñas guardias nacionales, aumentan el personal de sus ejércitos de línea, y como también aspiran á la categoría de potencias marítimas, congregan en sus puertos sus acorazados, y procuran acrecer el número de sus flotantes máquinas de guerra. En vano han acudido confidencialmente á la amistad de algunos estados europeos, para que por la vía pacífica se diriman las diferencias; nadie ha querido hasta ahora aceptar el papel de mediador, y las repúblicas argentina y chilena, que hasta poco ha daban al mundo el hermoso espectáculo de dos pueblos jóvenes y vigorosos que saben desarrollar las fuerzas vivas de su progreso, y adelantar á pasos rápidos en el desenvolvimiento político y económico, están á punto de llegar á las manos por cuestión de límites en sus fronteras, por la posesión de un palmo más ó menos de terreno en el inmenso y despoblado suelo americano.

El tratado Barros-Arana, cuya sanción exige la Argentina y cuya revisión reclama Chile, es la manzana de la discordia entre las repúblicas hermanas; Uruguay, que por motivo de vecindad se juzga amenazado, para poder conservar su necesaria neutralidad compromete en onerosos préstamos sus exiguas rentas, y alista elementos de combate; y la parte más rica y pacífica del continente americano del Sur, se ve amenazada de general conflagración.

Y para que los temores sean más positivos, hay que pensar que no es la cuestión de límites, más que un pretexto; que una vara cuadrada de terreno más ó menos ni engrandece á Chile ni empobrece á la Argentina de dilatado territorio; hay que examinar el fondo del problema, y se podrá encontrar algo más sólido: tendencias á preponderar en aquellas comarcas meridionales; pretensiones al establecimiento de una especie de hegemonía comercial y financiera; rivalidades económicas manifiestas, intereses trascendentales encontrados. Así se comprende que dos potencias hermanas que por tradición, por raza, por religión, y por costumbre, han marchado siempre unidas en apretado lazo, estén á punto de romperse el bautismo y de hacer zozobrar á la más débil, por la mísera cuestión de los ochavos.

Si desgraciadamente el choque se realiza y la guerra estalla entre las hermanas del Sur, qué inmensa desventura para ambas! qué retroceso tan espantoso en su camino de engrandecimiento y bienestar!

X. X. X.

23 de Julio de 1895.

Fuegos artificiales.

La pirotecnia en Europa y Estados Unidos, ha alcanzado un maravilloso grado de perfección, y se puede asegurar que de las principales fiestas que allí se efectúan el mejor atractivo son los fuegos artificiales, cuya grandiosidad y belleza aumentan cuando tienen lugar en punto inmediato á algún depósito ó vía de agua.

Todas las personas que concurrieron á la Exposición de Chicago recordarán los fuegos artificiales que tan frecuentemente se prendían á orillas del lago. Con verdadero placer traerán á su imaginación el asombro que les causara el hermoso espectáculo que ofrecían las riberas de los canales, y las cornisas del gigantesco peristilo iluminadas con miles de foquitos eléctricos; las orillas del lago con centenares de figuritas formadas por lengüetas de fuego y altos postes que sustentaban racimos colosales de luces de colores; y allá á lo lejos como grupo de gnomos inquietos, como fuegos fatuos ó bandadas de luciérnagas; como girones de cielo estrellado ó trajes blancos vaporosos, de desposada, adornados con guirnaldas de piedras preciosas, cuyos matices lucían al recíproco fulgor, los buques empavesados se movían lentamente, ya alejándose en ordenada dispersión, ó ya agrupándose con precipitación tal, que parecía que iban á chocar y á hundirse en el fondo negro del horizonte y de las aguas. Pero nó: al aproximarse, encienden sus poderosos focos de proa y de los costados, al mismo tiempo que izan sus banderas; que de la cubierta envían al espacio verdadera erupción volcánica de chispas irisadas y que se cruzan sobre las naves los enormes haces de luz vívida que arrojan hacia ellas dos grandes focos giratorios con reflector, situados en las más altas torres de Jackson Park. Luego ese polvo se convierte en figuras caprichosas de preciosos cambiantes: estrellas y cometas; compases; paracaídas; globos rojos, verdes, azules, que parecen de cristal transparente; banderas y ramilletes de azucenas de nácar; lirios de zafiro; rosas de granate; begonias de topacio y heliotropos de esmeralda y amatista, que escalan el cielo y bajan convertidas en rutilante lluvia de arena de colores, la cual después de mirarse retratada en el agua, antes de hundir, se por fin en ella, forma resplandeciente alfombra.

De improviso, una salva estruendosa de cohetes hace desviar la mirada hacia la parte más lejana y más sombría del lago en la que parece que se ha incendiado la tranquila superficie y que se ha comunicado el fuego á alguna embarcación ó que dos buques de guerra han entablado terrible combate.

Y efectivamente: poco á poco se dibujan destacándose sobre el cortinaje azul de la noche y entre las ondas de ágata con vetas argentíferas, los espectros de dos navíos que tiemblan á la ruda trepidación de sus cañones, al vomitar entre relámpagos y fragores pavorosos, aludes de puntos multicolores y esferas enormes, transparentes, rojas, que al estrellarse contra la arboladura del barco enemigo, dejan escapar un abanico de lava fosforescente y bermeja que parece manto desplegado de celajes en crepúsculo de verano tropical; catarata de sangriento borgoña con gotas de dorado champagne.

En seguida va amortiguándose el nutrido fuego; la auréola cárdena que servía de marco de oro á la escena se descompone en cambiantes opalinos y los buques se van esfumando lentamente; mas de pronto se escucha un sordo estruendo, surgen altísimas llamaradas, como constelaciones bellísimas aparecen cintas y trofeos de luces blancas y limpias, tan brillantes que parecen fragmentos de sol sembrados en el manto negro de la noche y entre ellas y entre zigs zags de fuego se despliega una hermosa bandera formada con filas de lamitas de colores sobre las cuales caen y hierven al rededor los átomos diamantinos que en reguero deslumbrador y compacto despiden los dos poderosos focos de luz eléctrica con reflectores que, según ya hemos dicho, se encontraban colocados en las más altas torres de la Exposición.

***

Espectáculos tan soberbios como el descrito, han sido presenciados últimamente en Nueva York y en Kiel, con motivo de la inauguración del Canal del Norte; pero ya desde hace muchas décadas, eran superiores en magnificencia los fuegos artificiales que se quemaban en el extranjero á los que conocemos hasta hoy en México. Tenemos á la vista, por ejemplo un grabado que representa el antiguo Palacio Municipal de Nueva York iluminado la noche del 4 de Julio de 1825 (¡hace 70 años!) y la verdad es que nunca se han visto aquí juegos pirotécnicos tan bonitos como los que en esa remota época se quemaron sobre la azotea de aquel edificio, de la cual partían como surtidores de una fuente, innumerables penachos de chispas y ramilletes de glóbulos multicolores.

La vista grande que publicamos, representa la preciosísima iluminación de Hamburgo y el paseo nocturno en los dos grandes lagos que penetran hasta el corazón de la ciudad. En uno de ellos fué adonde se construyó la isla artificial del Alster. Sabida es la historia de esa obra emprendida y llevada á cabo en pocos días: cuando la comisión nombrada por la Ciudad de Hamburgo á fin de invitar al Emperador para las fiestas que allí se preparaban en su honor, se presentó ante el monarca, éste, en conversación dijo que iría á almorzar á la isla de Alster. Imagínense nuestros lectores el asombro del Senador que presidía la junta, al escuchar tales palabras, pues no existía la isla que había nombrado Su Majestad. Se atrevió, sin embargo á contestarle al soberano: «La isla no existe, pero se hará». Y los habitantes de la gran ciudad anseática, pagaron bien cara la equivocación de Guillermo II.

Los dos Alster presentaban el aspecto más soberbio que pueda ser imaginado: en sus riberas las casas adornadas profusa y admirablemente, y arrojando mares de luz por puertas y ventanas: á uno y otro lado pabellones y torres con grandes focos eléctricos giratorios que cruzaban sus haces luminosos en el espacio como dos enormes espadas que chocaran movidas por manos colosales; por aquí un penacho de luces de colores que surgía de un buque ó de una fortaleza; por allá, arcos de triunfo y góndolas venecianas engalanadas con farolillos chinos, festones y guirnaldas de flores; banderas y gallardetes; lanchas para regatas que surcaban la superficie con indecible rapidez ó barcas de vela que se balanceaban suavemente arrullando á una pareja enamorada ó á un grupo de niños y á lo lejos los fuegos artificiales que estallan sembrando el cielo de pedrería y fulgurando con luz casi solar; las bandas militares que tocan marchas é himnos, los gritos de entusiasmo, los ecos del banquete que á esa hora se efectuaba; por doquiera, animación y alegría; por todas partes, cantos y música.

Lúculo hubiera envidiado el banquete, como un antiguo Dux de Venecia envidiara para celebrar su boda la fiesta que se presenciaba en las aguas.

***

El otro grabado que aparece en éste número, representa los fuegos artificiales prendidos en el Canal de Kiel con la espléndida cooperación de las escuadras extranjeras que estaban allí. En las riberas, los fuertes con sus fogatas en las terrrazas y su iluminación interior, parecían colosales hornos en terrible conflagración: en la rada, los buques de guerra con su arboladura llena de flámulas, faroles venecianos y luces eléctricas y sus cascos cubiertos de banderas y guirnaldas de flores, se columpiaban majestuosamente, impulsados por el movimiento que les imprimían las olas y, á gran altura en el espacio, estallaban los cohetes, de los cuales surgían estrellas de plata y lluvia de oro, que, conforme se elevaban, al retratarse en las aguas parecían hundirse en ellas hasta gran profundidad.

Entre los zigs zags de bruñido acero, y los ramilletes de fulgurantes flores, cruzaban los conos de luz de los focos de proa de los navíos que agujereaban el mar de sombras hasta una gran distancia. Solamente, allá á lo lejos como centinelas de un castillo en que celebrárase babilónica orgía, se veían dos sombras monstruosas que vigilaban: eran los vapores franceses el «Hoche» y el «Dupuy-de-Lome que tenían apagados sus fuegos y no habían sido iluminados.

P. Q.

GUANAJUATO.

DEL CARNET DE VIAJE.

Cuenta la tradición que unos arrieros que viajaban de México á Zacatecas, descubrieron los minerales de Guanajuato. La veta madre de esos minerales, dice Humboldt, se descubrió más tarde, abriendo los tiros de Mellado y de Rayas, de los cuales, el primero se comenzó el día 15 y el segundo el día 16 de Abril de 1558.

Las minas de México, exportaban anualmente, á fines del siglo pasado, y principios del actual, 2.500,000 marcos de plata, equivalente esto á los dos tercios de toda la plata que se extraía cada año en el mundo entero.

Con la curiosidad natural de todo viajero, fuí á visitar la famosa mina de Valenciana; aquella que en el primer semestre de 1807 produjo la suma de 1.737,052 marcos de plata extraídos de 84,368 montones de mineral, y donde el conde de Valenciana abrió tres pozos que le costaron más de un 1.800,000 pesos.

Y es digno de recordarse aquí, tomándola del Ensayo Histórico sobre la Nueva España, la historia de tan celebrada mina, pues es un ejemplo de lo que pueden la constancia y la honradez en todas las empresas humanas. Dice Humboldt:

"La Valenciana ofrece el ejemplo casi único de una mina, que desde 40 años á esta parte, ha dado á sus dueños "de 400 á 600 millones de pesos, á lo menos, de utilidad "líquida. Al parecer, la parte de la veta de Guanajuato que "desde Tepeyac se extiende al N. O. había sido beneficia"da con flojedad á fines del siglo 16. Desde entonces toda "esta comarca había quedado desierta, hasta que en 1760, "un español que había ido muy joven á América, empezó "á trabajar la veta en uno de los puntos que allí se ha"bían tenido por emborrascados. Obregón, así se llamaba "este español, carecía de medios, pero gozaba de la repu"tación de hombre de bien y así encontró amigos que le "adelantaron de cuando en cuando, algunas cortas sumas "para continuar su obra. Ya en 1766 tenía ésta más de "80 metros de profundidad y todavía los gastos excedían "mucho á los productos. Pero Obregón, apasionado á las "minas como otros lo son al juego, prefería sujetarse á "todo género de privaciones, á trueque de no abandonar "su empresa. El año de 1767, hizo compañía con un co"merciante de Rayas, llamado Otero. ¿Cómo había de "esperar entonces, que al cabo de algunos años habían de "ser él y su amigo los particulares más ricos de México y "acaso del mundo entero? En 1768, ya comenzaron á sa"car de la mina de la Valenciana una cantidad de mine"rales de plata bastante notable. Á proporción que pro"fundizaban el tiro, se fueron acercando á aquella región "que hemos descrito arriba como el depósito de las gran"des riquezas de Guanajuato. En 1771 se sacaron de la "pertenencia de Dolores, enormes masas de plata sulfúrea, "mezclada con plata nativa y rosicler. Desde esta época "hasta 1804 que yo salí de Nueva España, no ha dejado "la mina de Valenciana de dar al año un producto de "plata de más de 2.800,000 duros. Ha habido años en que "la utilidad limpia de los dos dueños de la mina, ha ascen"dido á 1.200,000 pesos.

"El señor Obregón, más conocido con el nombre de "Conde de la Valenciana, conservó en medio de su in"mensa riqueza aquella sencillez de costumbres y fran"queza de carácter que lo distinguían en tiempos menos "felices. Cuando empezó á trabajar la veta de Guanajua"to, por cima de la quebrada de San Javier, pacían las "cabras en aquel mismo cerro en donde diez años des"pués vió él formarse una población de 7 á 8 mil habi"tantes. A la muerte del viejo Conde y de su amigo Don "Pedro Luciano Otero, se dividió la propie"dad de la mina entre varias familias.

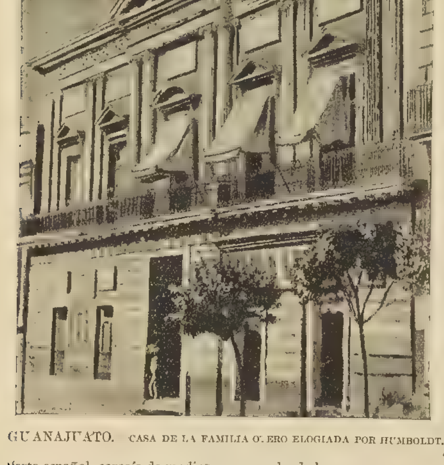
"Yo he conocido en Guanajuato, dos hijos "menores del Señor Otero cada uno de los "cuales poseía, en dinero contante, un capi"tal de 1.300,000 pesos, sin contar la renta "anual de la mina que pasaba de 80,000 du"ros."

Si el Barón de Humboldt viera el estado que guarda hoy la mina de Valenciana lloraría lágrimas de sangre. Todo presenta en ella ese sombrío aspecto del abandono y del olvido. Las maquinarias paralizadas; todo cubierto de polvo; ni un operario que conduzca un costal de piedras; ni un solo barretero que recuerde golpeando la roca, que aún hay allí grandes tesoros, y el tiro general, el imponente tiro que es sin duda uno de los más profundos y más extensos en superficie en toda la tierra, causando admiración y espanto á los que por primera vez lo miran, y angustia y duelo á los que en otros años lo vieron poblado de barreteros que por él subían y bajaban diariamente.

Nada hay en Valenciana que denote la vida y el movimiento. ¡Ojalá que pronto aquellas máquinas funcionen de nuevo, pues no están agotados los tesoros fabulosos que la mina esconde en sus entrañas!

Recuerdo de las mejores épocas es la hermosísima, rica y extensa iglesia de Valenciana donde llaman la atención así la arquitectura como el decorado de los altares. Entre estos hay tres, que no desdicen junto al famoso altar de los Reyes de la catedral de México.

La iglesia de Valenciana fué construida á todo costo; su bautisterio es muy notable, así como su sacristía. En los muros del templo hay grandes cuadros al oleo, obras del inspirado Luis Monroy, el aplaudido y celebrado autor de «Los Huérfanos» y «Atala» que hoy es un jurisconsulto muy respetado. Acaso lo último que Luis Monroy hizo antes de cambiar la paleta por el Digesto, fueron esos cuadros de Valenciana, que representan si mal no recuerdo: «La Expulsión de los Mercaderes del Templo,» «Dejad á los niños que vengan á mí,» «El bautismo de Jesucristo» y otros temas del Evangelio.



GUANAJUATO. CASA DE LA FAMILIA OTERO ELOGIADA POR HUMBOLDT.

Visité Valenciana en unión de distinguida familia, honor y prez de la más fina sociedad guanajuatense, la familia del Dr. D. Manuel de Anaya, cuya esposa Dª MaríaAna del Moral y Otero, es descendiente directa de los acaudalados y conocidos mineros á quienes se refiere el sabio Humboldt.

Todavía es uno de los mejores edificios de Guanajuato la casa en que vivieron aquellos afortunados señores y en que nació mi inteligente amiga la Sra. de Anaya.

Publicamos algunas vistas de la fachada, los corredores y la sala de ese palacio señorial, tan hermoso, tan sólido, tan aristocrático en todos sus detalles y que admira así por sus altas bóvedas planas y sus esbeltas columnas, como por lo bien repartido de todos sus departamentos. El salón extensísimo, la antesala, el comedor, el oratorio, las alcobas, hasta los sótanos destinados á carboneras y bodegas de vinos, son dignos de verse.

Fué para mí muy grato encontrar á mi amigo el Dr. Manuel de Anaya. Hombre de clarísimo talento, estudió la medicina en París; distinguióse por su brillante aprovechamiento y él fué uno de los dos profesores que embalsamaron el cuerpo del gran compositor Meyerbeer.

El Dr. Anaya ha escrito mucho, muy interesente, y sobre todo una obra en dos tomos, celebrada por Don Ignacio Ramírez, por el General Vicente Riva Palacio y por Guillermo Prieto, intitulada: "El Hombre, La Humanidad y La Abolición de la Pena de Muerte". Es de grande importancia este libro que rebosa erudición, filosofía y moral en todas sus páginas. Ha hecho el Dr. Anaya grandes estudios sobre la curación del tifo y posee un método científico que aun no le ha convenido publicarlo, en que puede asegurarse está el mejor y más eficaz medio de combatir y de curar una enfermedad tan terrible. El hogar del médico, del filósofo, del hombre lleno de virtud, es envidiable. Su bellísima hija Catalina, es una notable pianista, y á la vez una eminencia en el arte de Apeles, pues ha pintado preciosos cuadros que son encomiados por cuantos los miran.

La sociedad de Guanajuato es muy culta y muy sincera. Yo, que no tengo motivos para lisonjear, puedo decir que el actual Gobernador del Estado, es de los más queridos y respetados. Ha terminado las obras grandiosas que su antecesor le legara y ha comenzado nuevas. No se comprende á primera vista cuántos pesares produce la política hasta que conociendo á un hombre y el fondo de sus aspiraciones, se tocan las espinas de que lo rodean, quienes ni de lejos lo han visto. Gobernar, es ceñirse diariamente una corona de espinas, pero nada importa cuando se tiene la conciencia del bien obrar en favor del pueblo.

Obregón González, es popular en su tierra nativa.



GUANAJUATO.—SALON DEL PALACIO OTERO.

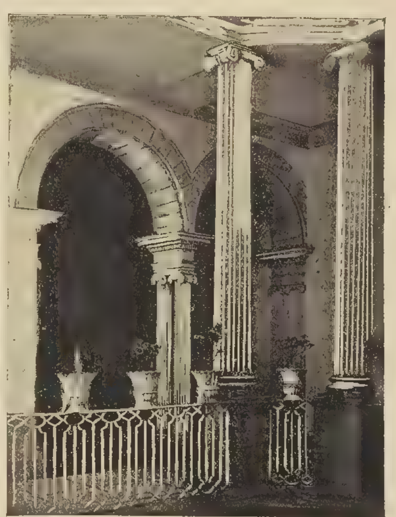
El abatimiento de la capital del Estado, se debe en mi concepto, á la paralización de sus negocios mineros y nada más, pues por esa triste causa han emigrado numerosas familias.

He encontrado en Guanajuato á varios jóvenes de gran talento y de porvenir brillante. No puedo concluir mi carta sin citar el nombre de un poeta joven, inspirado, dulce, sentido y modesto como el que más lo sea, Agustín Lanuza, de cuyos versos he de ocuparme con detenimiento.

Aquí he encontrado al joven Ingeniero Manuel Valerio Ortega, cuyo procedimiento para el beneficio de metales, admitido y amparado por el Gobierno de la Unión se pone en práctica en varias minas. Ortega es también literato de mérito.

Me reservo para hablar en otra correspondencia de mucho que encierra digno de atención esta ciudad, en que he debido á todos inmerecidas y afectuosas consideraciones.

JUAN DE DIOS PEZA.



GUANAJUATO.—ESCALERA Y CORREDOR DEL PALACIO OTERO.

LA MODA.

La Reina permanece casi muda: el calor sofocante no la deja pensar en nuevos caprichos y apenas sí para dar una vuelta por el jardín, inventa un sombrerillo de paja ó hace que la lleven sutil y finísima bata para recibir á sus amigas y amigos. La falta de espacio, nos obliga desde luego á entrar en materia, describiendo nuestros grabados.

Blusas de verano.—Una es muy sencilla. El cuello, la tira que cae hasta la orilla del saco y el cinturón son de



BLUSA DE RASO Y TERCIOPELO.

terciopelo negro: el cuerpo de raso muy sutil, *changeanet* ó tornasolado: de igual género son el cuerpo y mangas de la otra blusa con pechera, escote y puños de guipure floreado.

Falda vaporosa de seda.—Se hace de tela de seda cruda, muy ligera y del color natural, adornada con olán de bordado ancho, de la misma seda color moreno.



FALDA LIGERA DE SEDA.

Traje de cachemira ó seda de la India para te ó reuniones de confianza.—Bata redonda de cachemira blanca con listas lisas y floreadas alternativamente. Cuello bajo de batista plegado; guarnición de bordados y adorno de listón azul claro. Delante lleva un pliegue que baja hasta el suelo, y atrás otro doble.



TRAJE DE CACHEMIRA.

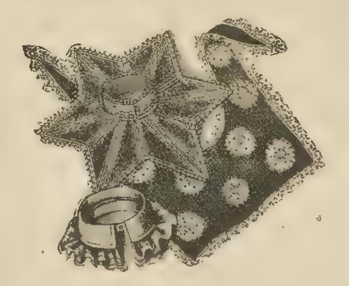


SOMBRERO DE VERANO.

Sombrero de verano.—Forma de paja curva y algo brillante, de color café tabaco, con guirnalda de hojas de vasturcios y con flores de raso y terciopelo de varios tonos, amarillentos, sombreados entre anaranjado y coleta.

Algunos cuellos modernos.—Uno de estos cuellos se hace con tela de lino (batista) gris ó de color obscuro y tiene la forma de una estrella de seis picos. A la orilla de todo el cuello, abajo del círculo y entre éste y cada vértice y cada punto de los picos, lleva unas tiras de valenciana amarilla y encajes angostos. El gran cuello marino se hace de batista cruda con discos bordados de patente y arriba un ribete de encaje angusto. El cuallo volteado para usarse en la mañana es de lino y lleva un volante pespunteado y encarrujado.

Bata de nansú blanco para niño de 2 á 3 años.—Se adorna con bordados de tres pulgadas de ancho y tiras de una y media, sobrepuestas. Se pliega el frente por medio de pespuntes y se recoje en la cintura por una jareta de cordón blanco. Lleva en el cuello encaje del mismo ancho con asas de listón blanco. En dos rosas del mismo listón, prendidos á uno y otro lado del delantero, termina una especie de medio cinturón que lleva atrás esta bata.



ALGUNOS CUELLOS MODERNOS.

* * *

Como decimos al principio, las modas siguen casi iguales: solamente se advierte la tendencia natural en estos meses de fuerte calor, á aligerar los vestidos, empleando telas finas: la seda cruda, el razo tornasol, la cachemira delgada, y los géneros sutiles y transparentes son los que están hoy más en boga. Para sombreros, las formas de paja onduladas son muy usadas.

* * *

Las mangas globo cada día más voluminosas, han inspirado á un artista norteamericano la figura que en seguida reproducimos, la cual sin duda hará reír á nuestras lectoras.

Su título es largo, pero muy curioso: "Las mangas globo ó desazones de un marido, al pagar 100 varas de tela para las mangas de un vestido de su mujer."

* * *

Hace pocos días nos contaba una señora que había recorrido la ciudad entera en busca de una forma de paja, tal como la había visto en un figurín último y no pudo encontrarla hasta que ocurrió á los grandes almacenes de «El Puerto de Veracruz,» (esquina de Capuchinas y 2ª de la Monterilla) en donde precisamente estaban desempacando enormes cantidades de formas para sombreros, y



BLUSA DE RASO Y GUIPURE.

otra igual, hermosísima, de telas de fantasía. La señora, que iba dispuesta á gastar $10, salió del cajón después de hacer compras por valor de más de 100, y con sumo dolor de no llevar más dinero para adquirir algunas de tantas novedades que allí le fueron mostradas.



BATA PARA NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS.

* * *

Una falta, en política, es peor que un crímen.—Talleyrand.

* * *

Un hombre á quien nadie agrada es mucho más digno de compasión que el que no agrada á nadie.—La Rochefoucald.



MANGAS GLOBO.

CARNET IZAGUIRRE.

APUNTES DEL NATURAL.



ENTRE BASTIDORES.

El.—Encantadora, admirable! Es usted una diva completa y debe gustarle mucho el Mantón de Manila.—*Ella.* Vieran ustedes; más que el mantón, me gusta un aderezo de brillantes que vi esta mañana en la joyería de la esquina.—*El.* (con sobresalto). Me llama Carlos; ya vengo. (aparte). ¿Querrá el filántropo Perico, prestarme todo el sueldo del año que entra?

UNA TOILETTE COMPLETA.



IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II. DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1895. NUMERO 4.

La Guerra Moderna.



LOS PERROS AUXILIARES EN LAS GUERRAS DE LOS EUROPEOS.

Asuntos Extranjeros.

Política general.

RESUMEN.—Un nuevo atentado de Inglaterra.—Ocupación de la Isla Trinidad.—Patriotismo brasilero.—La Alianza franco-rusa.—Nuevos temores.—La guerra de Cuba.—Avances de la insurrección.—Derrota moral de Martínez Campos.

Como si no fuera bastante para la pública intranquilidad en los Estados Unidos del Brasil, la rebelión permanente, la guerra civil que aún no se extingue en Río Grande del Sur, á pesar de la muerte desastrosa del Almirante Saldanha da Gama, su principal caudillo; como si no bastara esta calamidad que por sí sóla es capaz de enervar las fuerzas vivas del país, y apartarlas de su genuina dirección y final destino en el engrandecimiento y bienestar de la nación; como si no tuviera ya la asendereada República motivos suficientes de inquietud con las reclamaciones italianas por perjuicios causados en las revoluciones á los súbditos del Rey Humberto, y con la reciente colisión habida con soldados franceses en el discutido terreno de Amapa, una nueva sombra aparece en el horizonte turbio de sus relaciones internacionales, y amenaza descargar en sorda tempestad.

La Gran Bretaña, que no se detiene ante obstáculos de ningún género, y cuando necesita algo en la tierra ó en el mar, lo compra, lo escamotea ó lo arrebata, está tendiendo un cable submarino de la Isla de Madera al archipiélago de Falckland, debiendo pasar por el Plata, y como en el trayecto se halla la Isla Trinidad, que aunque pertenece y ha pertenecido siempre al Brasil, es muy á propósito para estación carbonífera y para estribación del proyectado cable, manda á un buque de su poderosa y temida armada, y toma posesión de la isla brasilera en nombre de Su Graciosa Majestad.

Con enérgica protesta ha respondido el gabinete de Río Janeiro á tan inicuo despojo, y el pueblo, sintiéndose herido en la fibra más delicada de su patriotismo, ha acompañado la protesta de su gobierno con ruidosas manifestaciones antibritánicas, llegando en la ciudad de San Pablo, al extremo de apedrear la casa del cónsul inglés, y pretender destrozar con violencia el escudo del consulado, entre coléricos gritos y vociferaciones patrióticas, que trabajosamente acalló la policía. La prensa brasilera de todos los colores políticos ha levantado la voz en tono destemplado, acusando en términos violentos á Inglaterra, y pidiendo auxilio á los encargados de sostener la doctrina de Monroe. El Ministro de la Gran Bretaña, después de contestar con altivez, casi casi con altanería, á la protesta del Brasil, no considerándose libre de las iras populares, á pesar de los numerosos guardianes de orden público que vigilan la legación, se ha trasladado al crucero inglés *Retribution*, surto en la bahía de Río Janeiro.

No creemos, no podemos creer que la Inglaterra, prevaliéndose de su fuerza y poderío lleve adelante la aventura, y pretenda sostener por la violencia sus soñados derechos á un territorio que histórica y geográficamente es del Brasil; no podemos imaginar, que una nación que se precia de culta, consume este atentado, y dé al mundo el escandaloso espectáculo de desconocer inalienables derechos, porque están amparados por la debilidad; de despreciar la justicia, porque no se apoya en innúmeros ejércitos ó formidable armada.

Hace diez años la omnipotente Alemania, la que decide con su tonante voz, de los destinos europeos, pretendió también despojar á España de las remotas islas Carolinas, y el legendario emperador Guillermo I, y el indomable Canciller de Hierro, tuvieron que ceder más que á las notas y protestas de los diplomáticos, á la explosión ruidosa del nunca desmentido patriotismo español.

Bien pensará Lord Salisbury, que bastante ocupación tiene en el lejano extremo Oriente, donde no acaba de desenredarse el embrollo ruso-japonés; en los estados balkánicos, donde la tierra palpita con estremecimientos de volcán, y en los fértiles valles del Nilo, donde tiene que vigilar más que nunca, hoy que el Jedive pretende visitar al Czar, tal vez para cobijarse bajo la alianza franco-

rusa; bien pensará todo esto, y no querrá embarcarse en nuevas aventuras que lo arrastrarían muy lejos, sin honra y con escasísimo provecho.

***

Ya á nadie puede ocultarse que la llamada *inteligencia* entre los gabinetes de París y San Petersburgo, es algo más que una simple amistad y cordial simpatía; ya nadie negará que existen estrechas relaciones entre el Imperio del Czar y la República Francesa. Pudieron las manifestaciones de Cronstadt y de Tolón despertar sólo las suspicacias de la Triple-Alianza; pudieron las múltiples pruebas de adhesión que se han dado los pueblos y los más conspicuos personajes de ambas naciones hacer pensar que sólo se trataba de una aspiración general, muy lejos de realizarse en positiva alianza; pero hoy que el *Herald*, el gran periódico de información del Universo, ha declarado que uno de sus corresponsales casi ha tenido en sus manos el tratado franco-ruso, y que no tardará en darlo á conocer á sus millones de lectores, nadie dudará de su existencia, mal que les pese á los partidarios de la preponderancia germánica.

Y existiendo ese tratado, tan sigilosamente oculto á las miradas de propios y de extraños, toda vez que han resuelto las altas partes contratantes, darlo á conocer al mundo, siquier sea por medio de un astuto repórter americano, no ha de ser sólo para saciar la hambrienta curiosidad del público, ávido siempre de noticias sensacionales. Cuando un diputado inglés truena y fulmina en términos irrespetuosos terribles cargos contra Francia, por su intervención en los asuntos de Egipto. cuasi pupilo de la Gran Bretaña; cuando el embajador ruso en Berlín tiene que protestar contra los desmanes de la prensa germánica; cuando la escuadra italiana es recibida con inusitado lujo en Portsmouth, para responder á las inolvidables fiestas de Cronstadt y de Tolón; cuando la prensa francesa pretende imponer su opinión al Gobierno para que se oponga á las reclamaciones justas de Alemania contra los atentados marroquíes, declarando que sólo á Francia compete el arreglo de los asuntos africanos; cuando el Jedive visita á San Petersburgo; cuando la Macedonia se levanta en armas contra la Sublime Puerta, y nuevas rebeliones en el Turkestán, pondrán frente á frente los encontrados intereses de Rusia é Inglaterra...... cuando todo esto sucede, y en medio de todos estos temores, se deja oír una voz que dice, la alianza franco-rusa es un hecho: no cabe duda que esa declaración es una amenaza, tanto más terrible, cuanto que las naciones más empeñadas en la temida conflagración, han sido siempre las más tenaces en negar la existencia de ese tratado.

Y ya es tiempo de que el volcán reviente en formidable erupción, ya es tiempo de que la mina estalle en explosión horrible. Veinte años de paz armada tienen agobiados á los pueblos bajo su inmensa pesadumbre. Ya no podrán durar un lustro más tantas fuerzas comprimidas, y por ley ineludible deben tender al equilibrio por natural expansión. ¿Quiénes caerán en tan tremenda lucha? ¿A quiénes arrollará la furia de ese aquilón embravecido cuando azote el continente europeo?......

***

Cuando el gabinete que preside el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo discutió por primera vez la pacificación de Cuba, aunque le dió alguna importancia á la insurrección, estamos casi seguros, de que nunca se pensó que fuera tan difícil de sofocar la disidencia de *unos cuantos descontentos*. Y en efecto, se envió á las ingratas playas de Cuba con el mando supremo, al Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, Capitán General de los Ejércitos Españoles, restaurador de la Monarquía en los campos de Sagunto, eximio Pacificador de la Perla antillana, en las conferencias del Zanjón, víctima frustrada de los anarquistas en las calles de Barcelona, vengador de Margallo en los muros de Melilla, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de su Magestad Scheriffiana, gran personaje tratado á cuerpo de rey en la corte de Viena, cuando los funerales del Archiduque Alberto, con instrucciones precisas para que, por la razón ó por la fuerza, restableciera la paz en la revuelta Antilla. Y no obstante el renombre del Capitán General, á pesar de sus pomposos títulos y sus flamantes laureles en buena lid conquistados, no ha podido, como hubiera deseado, comunicar al gobierno español la frase telegráfica de César al Senado romano, «Llegué, ví, vencí.»

La causa cubana alentada á la continua por las juntas patrióticas residentes en la Unión Americana, fortalecida por el valor indomable de sus soldados, que se dejan conducir al martirio con ánimo sereno y la frente levantada, cobra nuevos y poderosos vuelos y amenaza prolongar la lucha por mucho tiempo. Después de la sentida muerte de Martí en los campos de Remanganagua, se buscó entre los buenos patriotas un digno sucesor, y se cree haberlo encontrado en la persona de D. Tomás Estrada Palma, que ha sido nombrado, algo así como agente general en las juntas revolucionarias. No tiene de seguro el Sr. Palma la aureola que rodeaba á Martí, pero hay que esperar que de sus primeros pasos en la misión que se le ha confiado, para juzgarlo con mayor conocimiento de causa.

No han sido últimamente muy felices las armas españolas en los campos de los insurrectos. Se habla de un descalabro sufrido por el General en Jefe, en que apesar de su denuedo y bizarría, tuvo que sucumbir ante el número y el empuje de las huestes de Maceo. Se cuenta que llegó á pie y herido á la ciudad de Bayamo, después de haber visto morir heroicamente al General Santocildes, y á otros oficiales. Ya la prensa de la Península, haciéndose eco del descontento del ejército que opera en Cuba, se atreve á lanzar acusaciones contra el Capitán General, y aun se ha hablado de su dimisión, y con dura acritud se le censura porque constantemente sólo pide refuerzos, y ya solicita el auxilio de los Generales Weiley y Polavieja, que fueron azote cruel de los insurrectos en la pasada revolución. No cabe duda que hay alguna justicia en tales reproches, ¿pero qué va á hacer Martínez Campos ni ninguno contra el rigor de la estación que entorpece sus operaciones? ¿qué puede hacer contra la inclemencia del mortífero clima antillano que postra á sus soldados y hace que rebosen los hospitales y ambulancias?

Bien comprenden todo esto los jefes disidentes y por eso no aventuran ninguna acción decisiva, sino que persiguen ese sistema de guerrillas en la quebrada sierra ó en la pantanosa manigua, pretendiendo, ilusos, que con pinchazos de alfiler, podrán herir de muerte al león ibero.

Mas no se limitan ahí sus aspiraciones; no todo lo esperan del campo de batalla, donde la victoria es dudosa. También tienden sus anhelos á dar una especie de vida propia á la insurrección, y á legitimar la autoridad de los jefes militares. El general Quesada, residente en Nueva York, ha dicho que pronto se reunirá un congreso nacional cubano, que nombrará presidente de la embrionaria república, y hará las gestiones necesarias para que las potencias reconozcan en los separatistas los derechos de beligerantes. Si llega á realizarse este ensueño, y no bastan á estorbarlo los sesenta mil hombres armados que tiene á sus órdenes el Excmo. Sr. Capitán General D. Arsenio, ¡cuántos sacrificios para España y sus hidalgos hijos! cuánta sangre habrá de correr en los fértiles campos de Cuba! cuánto heroísmo necesitarán para hacer abortar en germen la república cubana!

X. X. X.

30 de Julio de 1895.



Salón de conciertos en Zurich, (Suiza.) El más grande en el mundo.



Palacio Municipal de Hamburgo, inaugurado con motivo de la apertura del canal de Kiel

Edificios modernos en Europa.

Es posible que en algunos números de "El Mundo," nuestros lectores hayan notado escasez de noticias y grabados relativos á sucesos extranjeros. Para tal caso, debemos hacer una aclaración importante. En esta redacción se reciben, como ya lo hemos dicho en otra ocasión más de cuarenta periódicos ilustrados de Europa y Estados Unidos, que nos sirven para la sección del Exterior; pero muchas veces, como ahora, no encontramos en ellos nada que pudiera ser de verdadero interés, desde cualquier punto de vista, para nuestros lectores; y en tales circunstancias, nos limitamos á reproducir, á título de curiosidad, aquellas vistas que tengan nota de actualidad, á fin de dar á conocer ya determinadas costumbres de esas naciones, ya sus conquistas en el terreno de la ciencia ó del progreso, bajo cualquiera de sus formas; ó ya por último sus edificios modernos, como los que hoy publicamos.

-•-

EL PRIMER SALON DE CONCIERTOS EN EL MUNDO.

De buena y merecida fama musical, disfruta el helvético Zürich en todos los países donde prevalece el habla germánica y se rinde culto á la música clásica.

Reclinada á orillas del lago de su nombre, más azul que el cielo é igualmente diáfano, la linda Zürich atrae á los viajeros de todas partes del globo, brindándoles amén de sus naturales encantos, las comodidades del lujo más refinado y todos los atractivos de las Bellas Artes. Así lo prueban el nuevo teatro y la nueva sala de conciertos.

Durante muchos años existía en lugar del edificio monumental que muestra nuestro grabado, una modesta casa donde Talía hallaba hospitalaria y cariñosa acogida. En 1867, con motivo de la fiesta nacional filarmónica suiza, resolvióse conmemorar este acontecimiento con la fábrica que hace días fué terminada y dentro de poco deberá ser inaugurada.

En la construcción se invirtieron 300,000 francos de los fondos municipales y cerca de medio millón de pesos de donativos enteramente espontáneos y voluntarios; estas dos sumas y los cuantiosos fondos ya existentes, sirvieron de base pecuniaria á la empresa.

La nueva *Tonhalle* de Zürich servirá no solamente para conciertos, sino también para tertulias, reuniones políticas, conferencias, etc.

El frontispicio mira hacia las montañas níveas que bañan las mansas aguas del lago; tiene una longitud de 84 metros y se eleva sobre un terraplén cubierto de jardines, glorietas, calzadas y frondosas arboledas, en medio de las cuales se dan conciertos al aire libre para solaz de los viajeros y habitantes.

El pabellon central está flanqueado por dos torres de acentuados perfiles que sirven de atalaya. A la derecha se encuentran el pabellón con la pequeña sala de conciertos y á la izquierda, el restaurant. A lo largo de todo el frontispcio se extiende un anchuroso talud desde el cual bajan tres escalinatas al jardín. A la altura del piso bajo, una ancha barda rodea el zócalo del soberbio edificio, tan majestuosamente posado en el suelo. A la altura del primer piso, ciñe todo el edificio un balcón que comunica con las salas y puede servir para que pasen los concurrentes.

Los materiales empleados son el ladrillo amarillento-claro y la piedra arenisca francesa de color amarillo. La cúpula está coronada por una linterna que sostiene una estátua que representa alegoricamente al génio de la Música. Todos los techos son de planchas de cobre. Con

sus luminosos tonos polícromos y ricos adornos, la fachada causa impresión grata y festiva adaptándose simétricamente al conjunto de los palacios adyacentes, á los cuales, sin embargo, parece dominar.

La pequeña sala de conciertos tiene capacidad para 650 asientos y la grande para 1500.

Las salas están decoradas con incrustaciones de color de marfil y oro en todos los tonos, desde el cobrizo color de fuego, hasta el áureo pálido que recuerda los hermosos crepúsculos de la poética Suiza. Mediante un ingenioso mecanismo, estas dos salas pueden convertirse en una sola, en la cual cabrán 3,000 personas.

Todo aquello es único y supera á cuantas salas de conciertos hay en el mundo, sin exceptuar el famoso *Auditorium* de Chicago, ni el *Albert Hall* de Londres.

Se inaugurará el 18 de Octubre con una fiesta musical que durará 3 días.

Entre los números del repertorio, figura el Canto Triunfal de Brahm, la IX Sinfonía de Beethoven y «Frithjof» de Bruch.

Los perros al servicio de la guerra.

Sabidos son los servicios que prestan, ó que se espera que presten á los ejércitos europeos los hombres de casi todas las profesiones; los alambres eléctricos, los globos, los velocípedos, las palomas mensajeras, etc.; pero hasta ahora es casi desconocido el empleo de los perros destinados al servicio militar como centinelas, como mensajeros y aun como proveedores. En la actualidad, la enseñanza de esos «amigos del hombre» para convertirlos en auxiliares de la destrucción humana, ha alcanzado un grado de perfección maravilloso: ella ha demostrado que un perro es capaz de indicar á un cuerpo de tropa el camino que sigue otro, adversario; de llevar un mensaje urgente, atravesando el campo contrario; de vigilar mejor que el más hábil soldado; de prender fuego á una mina; de arrostrar, en fin, por su misma inconsciencia cualquier peligro y hasta ganar en ligereza á cualquier caballo: á tal objeto tienden al presente con gran empeño los esfuerzos de los jefes militares en Europa.

El nuevo Palacio Municipal en Hamburgo.

Hamburgo, la ciudad de las torres, posee además de sus hermosas iglesias, pocos edificios que propiamente puedan calificarse de monumentales. Hoy la «Reina Hanseática» muestra con orgullo el nuevo Palacio Municipal que la adorna.

Un gran incendio que causó muchos males á la floreciente Hamburgo, dió, no obstante, motivo á que las estrechas callejuelas fueran reemplazadas por calles anchas, arregladas conforme á las exigencias de la moderna ciencia y la higiene, y que hoy prestan á Hamburgo todas las apariencias de una ciudad moderna y progresista. Resolvióse entonces la erección de un nuevo Palacio Municipal.

En 1854 se abrió un concurso en el que el arquitecto Gilbert Scott, obtuvo el primer premio. Sin embargo no se llevaron á cabo las obras.

Por razones de tecnicismo arquitectónico se prescindió de los planos presentados por Mylius y Bluntschli, premiados en Frankoforte. En 1881, los arquitectos hamburgueses Grotjahn, Haller, Hausson, Haners, Meerwein, Stammann, Zinnon y otros, trazaron el plan definitivamente aceptado.

El día 6 de Mayo de 1886, exactamente 44 años después de la destrucción del antiguo Palacio Municipal, se colocó la piedra fundamental del nuevo edificio; para establecer dichos cimientos hubo grandes dificultades, pues se necesitó labrar 4,000 vigas de 12 á 16 metros de longitud, sobre las cuales se construyó una base de cemento romano del grueso de un metro.

El estilo del palacio es el llamado *renaissance* germánica.

En medio de esta bella construcción, levántase gallarda torre de 100 metros de altura, en cuya cima despliega sus alas el águila simbólica del imperio. En el centro del edificio que forma el cuerpo principal entre ambos cuerpos colaterales, está la gran sala de actos que servirá para recepciones y otros fines.

Los frontispicios son de granito de Boruholm, su adorno principal lo forman estatuas broncíneas que representan emperadores alemanes. En los tímpanos se alzan las imágenes de los evangelistas y santos que dieran nombre á las iglesias principales de Hamburgo, en altos relieves de cobre labrado á martillo. En las grandes cornisas, hay bustos de hombres notables en los anales de la ciencia, las industrias y las artes.

Nuestra ilustración representa al soberbio edificio visto desde Oriente, mostrando la fachada lateral desde la calle de San Juan. Como se sabe, fué inaugurado hace poco tiempo, con motivo de la apertura del canal de Kiel.

Nuestros grabados.

El Teatro Juárez.—No publicamos más que la fachada del gran teatro que se está acabando de construir en Guanajuato, porque reservamos todos los datos, apuntes y dibujos que tenemos, para los días de la inauguración, que no está lejana. El 18 de Julio próximo pasado se dedicó á la memoria de Juárez, con motivo del aniversario de su muerte, y se verificó una suntuosa velada, de la que dimos cuenta en números anteriores. El Teatro Juárez será una de las principales obras de su género en la América Latina.

Galeria Artistica.—Un tanto satisfechos estamos de poder presentar á nuestros lectores, grabados como el que representa «La Juventud,» hechos ya en los talleres de *El Mundo*. Se ve que vamos llevando á cabo nuestros ofrecimientos; y pudiendo hacer grabados como éste á que nos referimos, hemos de publicar hermosas colecciones de cuadros modernos firmados por los mejores autores.

El suplicio de Cuauhtemoc.—Muy conocido de los inteligentes en pintura es el cuadro que tanto nombre ha dado á nuestro compañero de trabajo, el Sr. Leandro Izaguirre. Pero fuera del círculo á que nos referimos, lo conocen más en los Estados Unidos, en donde se hicieron grabados para su publicación en albums y periódicos, que entre nosotros, no obstante que lo tenemos en nuestra Academia de Bellas Artes. Por eso es de esperar que se aprecie nuestro propósito de dar á la estampa los mejores cuadros de pintura mexicana, aunque para ello tengamos que trabajar lo que no es creible. El cuadro que publicamos hoy es un lienzo de grandes dimensiones que podemos considerar como vendido en $3.000, oro, cantidad que ha ofrecido por él un rico norteamericano.

Prensa Mexicana.

La Patria.—Este es el diario de México que consideramos como el primer negocio periodístico del país, teniéndo en cuenta el capital y la labor que se gastan en él.

Su Director, Lic. Ireneo Paz, nos merece el concepto de ser uno de los más notables periodistas de México, especialmente como guerrillero en la prensa; tiene el mérito de haber sido el primero entre todos que trató de dar impulso positivo á la prensa mexicana, intentando hacer de *La Patria* un diario más adelantado que los que ahora privan: el ensayo le costó bastante dinero, se convenció de que era adelantarse demasiado á su época, y después del fracaso volvió á su antiguo estado, declarándose en receso. Así pues, el Sr. Paz y *La Patria*, parece que esperan mejores tiempos para volver á la lucha. Por hoy, se ha procurado muy buenas entradas en contra de gastos nulos, haciendo de la publicación un espléndido negocio. Buen provecho, y bien merecido, porque el camino tomado por el diario á que nos referimos, indica el mucho conocimiento que su director tiene de nuestras cosas y nuestra política.

M. A.

(HISTORICO).

Ah! ¡Las pobres mujeres del pueblo!

Me refiero á las que ganan honradamente el pan, desangrándose las manos en las baldosas de los lavaderos, quemándoselas con la plancha de hierro candente que alisa y abrillanta los cuellos, los puños y las pecheras de los señoritos elegantes; las que destruyen vista y pulmones cosiendo en desmantelado cuartucho las blusas de dril crudo para los soldados ó en el ruidoso taller las más caprichosas confecciones de la moda.

Hay en ese mundo femenino que comienza en el rebozo y termina en el mantón de lana negra, muchas virtudes escondidas en almas nobles.

Ah! ¡Las pobres mujeres del pueblo!

Su existencia es triste, sus trabajos rudos y sin premio; sus placeres efímeros, su condición digna de lástima.

Pero en medio de tanta miseria, de tanta desventura y de tanta humildad semejante á la de las esclavas, hay un fondo de piedad, de sentimiento, de abnegación y de ternura digno de todo encomio.

Y valga un relato breve como prueba de lo que digo.

En la última celda estrecha de un corredor que ya no existe en el segundo patio de la Escuela de Medicina, vivió un estudiante cuyo genio tan grande como su infortunio, aplaude hoy toda la América latina.

Aquel estudiante que velaba todas las noches sobre una tosca mesa, sirviéndole las más veces de candelero una botella vacía; que apuraba sin descanso grandes tazas de café y que tenía un carácter festivo, decidor y franco, era un gran poeta y un gran amigo. Su inspiración asombraba así á los viejos maestros como á sus compañeros más bisoños.

Era pobre; llevaba diez años de vivir ausente de su hogar, que distaba de México, más de doscientas leguas y no había adquirido otro conocimiento del mundo que el imperfecto que se aprende en los libros ó el erróneo de las conversaciones de los estudiantes.

Aquel genio en alma de niño se llamaba Manuel Acuña.

Desaliñado un tanto en la ropa exterior, cifraba su lujo en el irreprochable aseo de sus ropas interiores.

Un cuello ó unos puños que no estuvieran tan blancos como la nieve, no se los ponía aunque se lo exijieran con una pistola en el pecho.

Prefería encerrarse, poniéndose un paletó sobre la limpia camiseta á salir con una camisa sospechosa.

Siendo infortunado en todo, no lo fué tanto en esto y aquí va lo interesante del relato.

Servíale desde años atrás, una lavandera joven, que me parece verla todavía en mis recuerdos.

Era de esas criollas de ojos negros, de piel trigueña pero sonrosada; de pocas palabras; más bien seria que risueña y tan recatada en sus maneras, que inspiraba respeto al numeroso grupo de estudiantes que la veía una vez por semana cruzar los patios de la Escuela y entrar con su canasto de ropa á dejar y recojer piezas lavadas ó por lavar en el cuarto del poeta.

Se llamaba Soledad. y Acuña le decía *Celi*.

¿Por qué la llamaba así?, nunca lo dijo, pero con este nombre la trató á solas y delante de sus compañeros.

Alguna vez en sus confidencias, expresó que no era escasa su gratitud á esta mujer, pues le servía sin cobrarle por largas temporadas, hasta que el poeta podía pagar todo ó parte de lo que debía.

Y si no le pagaba, era lo mismo, porque ella nunca despegó los labios para pedirle un centavo.

Acuña en sus ideales, en su amor de lírico, no fijó nunca sus ojos en los negros y brillantes de Celi, que lo miraban con ternura y respeto.

No solo, sino que alguna vez oí, ordenarle agriamente que le llevara ropa limpia tal día á tal hora.

Y ella era la más puntal y cumplida de las mujeres.

Cuando sabía que el poeta iba á hablar en algún teatro, era de verse la camisa lavada y planchada por Celi.

El más pulido mármol de Carrara, desmerecía junto á aquellos puños, aquel cuello y aquella pechera.

Había más; siempre en el cesto de ropa iban pañuelos que Acuña desconocía, y cuando trataba de devolverlos, la lavandera insistía en dejárselos por si le faltasen los suyos.

No sé si alguna vez la pobre mujer agregó una camisa perfectamente acabada en todos sus detalles.

—Celi, tú cambias las piezas, esto no es mío.

—Pruébesela usted, señor, y si le viene, no crea que se la reclame nadie.

Pero......

—Usela usted y ya después veremos.

Como es sabido, Acuña meditó su suicidio y la víspera de perpetrarlo pidió á Celi, ropa limpia.

La llevó con la puntualidad acostumbrada y cambió las sábanas del lecho en que algunas horas más tarde, yacía sin vida el autor de «El Pasado.»

Su entierro fué suntuoso.

Al cadáver que permaneció tres días en la capilla de la Escuela, embalsamado y velado por los estudiantes, le siguió á la última morada, el más brillante cortejo que puede imaginarse.

Sabios, literatos, profesores, periodistas, cuanto de granado y escogido tenía entonces México, en la esfera de las letras y de las ciencias.

En el Panteón del Campo Florido se pronunciaron discursos hermosos y poesías conmovedoras.

Pero pasó la ceremonia y el poeta muerto, se quedó bajo un triste montón de tierra cubierto de coronas y empapado con lágrimas, que se secaron al poco tiempo.

Después.... ¿quién había de acordarse del suicida?

La mano de un amigo grabó, con agudo clavo, en un ladrillo, dos iniciales M. A. y esto sirvió de lápida durante largo tiempo.

Un día fuí al cementerio, busqué el lugar en que yacía mi amigo y me encontré cubierta su fosa con un poético monumento.

Unas piedras labradas; una sencilla cruz gótica de hierro; un nombre con letras de oro.

Inquirí con cautela quien lo había construído, y el más entendido sepulturero me dijo:

—Una mujer que se llama Soledad; que es lavandera y viene seguido, lo mandó poner aquí y lo pagó ella misma.

Ah! las pobres mujeres del pueblo! ¡Cuántas camisas planchadas en el silencio de la noche; cuánto calor, cuántos sudores, cuánto trabajo representaba aquello......!

Después ese monumento fué substituido con otro más costoso, hecho por los allegados del poeta, pero por rico que fuera no valía lo que el otro; no, imposible, no valía tanto como el primero.

¡Oh Celi! no te conozco ya; no sé como eres; te recuerdo apenas vagamente, pues tu humilde figura se pierde en la noche de mis recuerdos, pero donde quiera que estés, ¡bendita seas!

Juan de Dios Peza.

Nota Editorial.

EL DISTRITO FEDERAL
A LA ALTURA DEL SIGLO PASADO.

En la última semana se registraron dos nuevos asaltos á mano armada, en pueblos cercanos á la Capital de la República. Son ya varios los casos de esta naturaleza que se nos ofrecen en breve espacio de tiempo, y forzoso es preocuparse de un hecho que afecta directamente á cuantiosos intereses.

Por fortuna, no nos encontramos ya en la época en que las gavillas infestaban el país y que no solo en los alrededores de la población sino en el mismo casco de ella menudeaban los *plagios* y los ataques á vidas y haciendas. Todavía, es cierto, existen barrios en la ciudad en los que se desarrollan sombrías tragedias y en los portales del Gobierno del Distrito aparecen retratos de individuos desconocidos, encontrados moribundos á los bordes de un zanja ó en alguna calleja oculta y tenebrosa.

Pero estos dramas tienen por generadores la riña, el encuentro en la pulquería, la venganza personal; rara vez el robo con violencia. El *raterismo* es la plaga del vecindario, pero el despojo mediante la fuerza es un fenómeno que disminuye día á día sus proporciones.

Se ha combatido tenazmente esta vieja plaga y contra todos los discursos pronunciados en nuestro Parlamento á cada nueva suspensión de garantías, la seguridad personal ha ganado terreno. Los diversos asaltos anotados en estos últimos tiempos, constituyen, pues, una excepción, y este mismo motivo debe servir de punto de partida para las investigaciones de la policía.

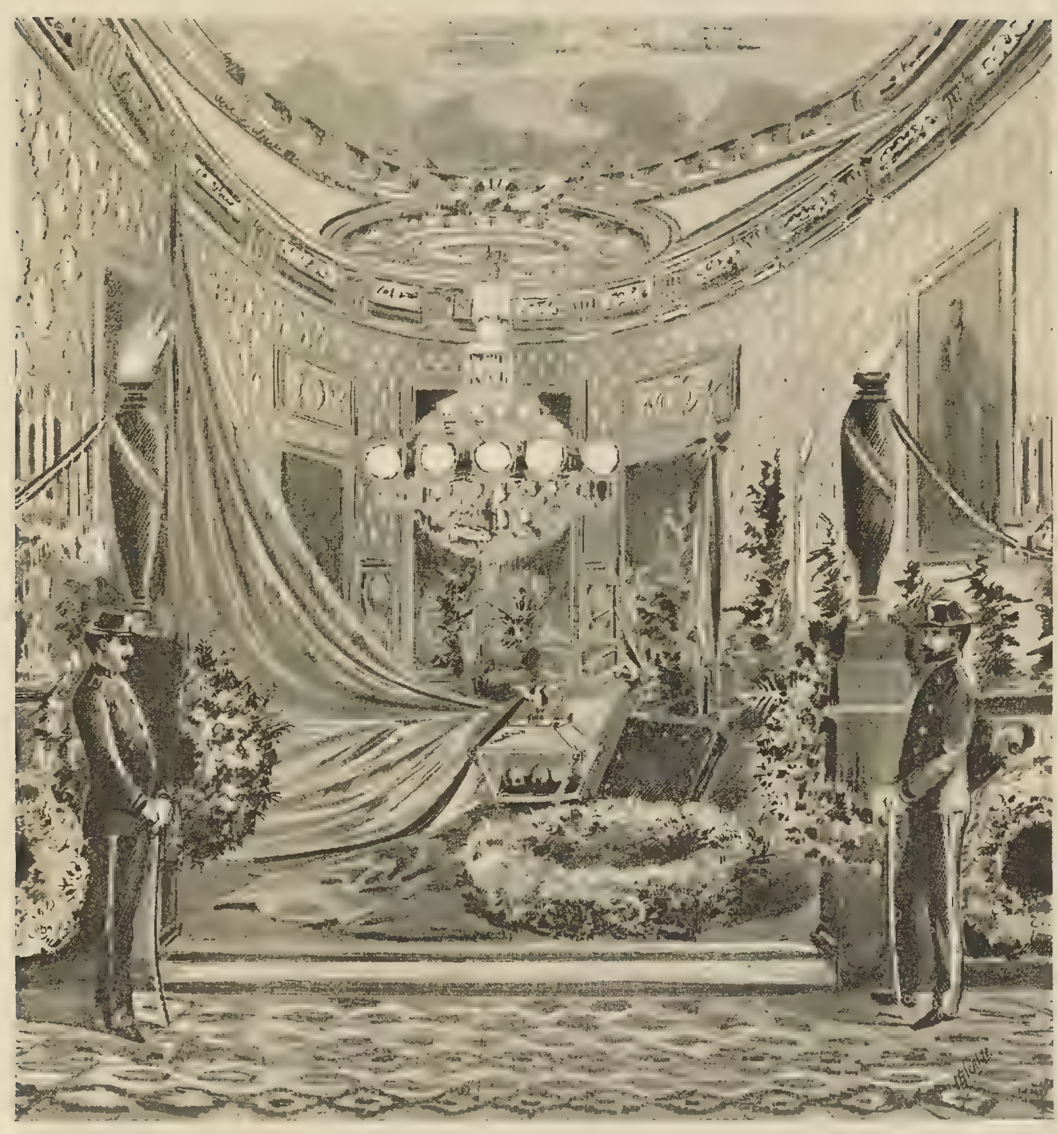
Posible es que todas estas hazañas se deban á la existencia de una sola gavilla que haya escogido como teatro de sus operaciones el Distrito Federal. Una buena inteligencia entre las autoridades de éste lograría poner sobre la pista.

No hay que encerrarse en un esclusivismo local mal entendido; no basta que cada representante de la ley se limite á su terreno de acción, sino que preste su apoyo á la autoridad vecina, que los esfuerzos se sumen y la solidaridad se establezca.

Un prefecto no debe únicamente contentarse con que éste ó aquel malhechor haya desaparecido de su municipalidad; es deber suyo también proporcionar informes al prefecto de la zona limítrofe en la que se hubiese refugiado el perseguido.

En el presente caso se hace indispensable esta concentración de fuerzas y esperamos que así lo entenderán los interesados.

Una gavilla de veinte hombres no se organiza y funciona en una extensión de terreno que cuenta 396 habitantes por kilómetro cuadrado, densidad de población casi doble de la de Bélgica, sin dejar huellas de su paso.



CAPILLA ARDIENTE EN EL SALON DE CABILDOS (DEL NATURAL, POR CARLOS ALCALDE.)

LOS RESTOS
DE
Nuestros Libertadores.

Hay épocas en que el espíritu público sale de su cauce para arrojarse impetuoso por otro, ó desbordarse en los campos, y tal parece que una gota de agua más que caiga, proporciona mayor caudal é ímpetus más fuertes á la corriente. Así vemos repetirse frecuentemente hechos de idéntica naturaleza, efectuados en condiciones casi idénticas y dentro de un limitado lapso de tiempo, provocados por un hecho insignificante á las veces.

Por tal modo vemos desbordarse la opinión y los sentimientos populares, y correr dentro de los límites de cierta idea, ó de cierta reacción como la que evoluciona desde hace poco tiempo: la reacción liberal; y por fortuna en vez de ir á estrellarse contra el dique de las convicciones contrarias procurando romperlo, buscar la salida y la expansión naturales y tranquilas, y fertilizando valles formar en extensa hondonada, nueva y anchurosa corriente que quizá llegue á absorber al núcleo que le dió vida.

Apartada de éste y encaminada en determinada dirección, solo fáltale acrecer còn nuevas fuentes que le comuniquen impulso y vigor.

Surgiendo del Mar Muerto de nuestros ideales políticos, se desprendió como alud el recuerdo de Juárez, que es á la vez hermosa esperanza para lo porvenir; y á él se agregó últimamente el de los héroes de la Independencia, formando uno y otro gigantesca oleada de patriotismo que envolvió á una gran parte de la sociedad y que esperamos forme caudaloso Amazonas, en que perezcan los enemigos de nuestras libertades y que conduzca segura la nave de nuestro progreso intelectual y material.

Una visita que varias personas,—entre ellas algunos periodistas—hicieron á las criptas húmedas y sombrías de Catedral, unos artículos publicados en los diarios de la Capital y una iniciativa presentada en el seno de la Corporación llamada «Gran Familia Modelo,» á fin de que las sociedades mutualistas compraran una urna para guardar aquellos venerables despojos mortales, lograron despertar el recuerdo de que esas reliquias merecían otro lugar más digno que el que ocupaban, y de que, si bien la sociedad está dividida en grupos, más que por la política, por detalles de ritual eclesiástico, ó por grados de fervor religioso, pues así como en política las diferencias de opinión no son profundas ó substanciales, así en religión, puede decirse que no hay sino una en el país—el pueblo entero está obligado, sin distinción de ideas y principios, á honrar la memoria de quienes honraron á la patria al libertarla del dominio extranjero y proporcionarle las instituciones liberales que nos rigen.

La iniciativa á que hemos hecho referencia prosperó y tuvo, al fin, el éxito deseado. Por convocatoria de la Sociedad «Gran Familia Modelo,» se reunieron los Presidentes de todos los agrupamientos mutualistas, y se abrió una subscripción que en breve produjo más de la cantidad necesaria para la adquisición de la urna, cuyo costo fué de $ [illegible]

LA URNA.

Dicha caja es de forma sexagonal y estilo Renacimiento; la armazón de plata alemana y metal dorado, descansa sobre un plinto de metal blanco, y lleva unas medias cañas de plata, unidas en el centro por canelones de oro. Sobre la tapa, por dos de sus lados, se veían dos mascarones y entre estos, de en medio de la cima del cofre, surge el Aguila Nacional, hecha en metal dorado.

Adentro se encontraba una caja de madera de caoba, en la que fueron guardados los huesos; encima un cojín de terciopelo negro, con bordados de oro y cayendo del techo en grandes paños, una cortina de gasa de plata, sujeta por medio de cordones de oro.

LA TUMBA ACTUAL.

Lista ya la urna, se dió aviso al Ayuntamiento, y el Ministro de Gobernación avisó que él regalaría el mausoleo que se levantara en una de las capillas de la misma Catedral para inhumar los restos. Dicho monumento, del cual dará idea nuestro grabado, (*) fué erigido en la capilla de San José, situada al Poniente, cerca de la entrada del templo. A excepción de los pebeteros que son de mármol negro de Orizaba, y de la estatua que representa á la Patria, y que es de mármol blanco de Carrara, todo es de mármol gris obscuro, de las canteras del cerro del Borrego, propiedad de la Compañía Mexicana.

Sobre el primer cuerpo que simula un altar y dentro del segundo está depositada la urna, tras una gran plancha negra.

Conocidos tales antecedentes, vamos á describir ligeramente las ceremonias á que ha dado lugar la última translación de los despojos mortales de nuestros insignes caudillos.

TRANSLACIONES DE LOS RESTOS.

Por un decreto expedido en Julio de 1823, fueron declarados beneméritos en grado heroico Hidalgo, Allende, Aldama, Abasolo, Morelos, Matamoros, Leonardo y Miguel Bravo, Galeana, Jiménez, Mina, Moreno y Rosales; se

(*) Tomado de fotografía, aparece con las mismas faltas que tiene la inscripción, y que son imperdonables.



ESCALERA DEL PALACIO MUNICIPAL LA NOCHE DEL 29 DE JULIO. (DIBUJO DEL NATURAL POR L. IZAGUIRRE.)

mandó inscribir sus nombres con letras de oro en el Salón de sesiones del Congreso; levantar monumentos á su memoria en los lugares en que fueron ejecutados y exhumar sus cadáveres, á fin de darles digna sepultura en México.

En virtud de tal acuerdo, se reunieron en la Villa de Guadalupe, en completa confusión, los restos de la mayor parte de aquellos héroes y con extraordinaria pompa fueron transladados el 16 de Septiembre del año expresado, á la iglesia de Sto. Domingo, en donde, según se dice, al pretender separarlos el Jefe Político, los mezcló más de lo que estaban, á juzgar por el hecho de haberse encontrado entre los que se suponían de Mina, algunos de D. Pedro Moreno, que fué notable por su estatura gigantesca.

Al día siguiente, con mayor suntuosidad, fueron transportadas las urnas con los huesos á la Catedral y depositadas en la cripta del Altar de los Reyes, mientras se levantaba en éste el monumento, cuya construcción se había ordenado, El escultor Patiño dió principio á la obra y aun labró dos de las estatuas que había de llevar el edificio, pero las suceivsas revoluciones, impidieron la conclusión de éste.

LA EXTRACCION.

Como se había ya dicho en el seno del Cabildo y se había repetido en la prensa, los huesos enterrados en lugar muy húmedo, se encontraban en un estado deporable: si hubieran permanecido allí pocos años más, sólo se hubiera ya encontrado polvo, pues verbigracia al tomar uno de los cráneos, casi se desbarató.

Extraídos de la cripta en uno de los últimos días de la semana pasada, fueron transportados al patio llamado «de los coloraditos,» anexo á la Catedral y colocados sobre una tosca tabla. Dos médicos y algunas otras personas procedieron entonces á limpiarlos, operación que ejecutaron sin ningún respeto, y tan burdamente, que, según se dice, rompieron entre sus manos, al lavarlos con estropajo y jabón común, algunos de aquellos fragmentos preciosos del cuerpo de nuestros libertadores.

Una de las vistas que hoy aparecen, dará idea del pobre catafalco en que



TUMULTO POPULAR CERCA DE LA DIPUTACION.—DIBUJO DEL NATURAL POR L. IZAGUIRRE.

dos días yacieron esos huesos, expuestos al sol para que se blanquearan. Como si se hubiera tratado del cadáver de un mendigo, que, apenas por caridad es amortajado, preciso fué que el sacristán regalara algunos cirios y que un particular llevara unas banderas usadas y desteñidas para que esas reliquias tan acreedoras y toda clase de atenciones y cuidados, no reposaran sobre las carcomidas tablas en que estuvieron relegados como guijarros sin valor ninguno.

No se disculpa ese desdeñoso olvido por las distinciones y los honores de que fueron objeto aquellos restos, cuando fueron entregados al Ayuntamiento y depositados en su urna de cristales, plata y oro.

Con justicia, una dama norteamericana, según se cuenta, nos dirigió el durísimo reproche que encierra la siguiente exclamación:

—Si esto sucediera en Estados Unidos, dijo, y se tratara de los restos de Washington, las señoras hubieran dado sus más ricos mantos para que sirvieran de lecho á estos huesos.

LA CAPILLA ARDIENTE.

El Salón de Cabildos fué el designado por el Ayuntamiento, para que permanecieran, durante la noche del lunes último los restos de los Héroes.

El adorno consistía en macetones con plantas, grandes coronas en los muros, formadas con rosas naturales, profusión de luces y numerosas bandas con los colores nacionales, y lazos negros.

Para conservar agradable la temperatura, colocáronse en algunos sitios grandes bloques de hielo.

En la plataforma del salón, veíase una lujosa bandera de raso, que cubría la urna en que estaban los restos.

La multitud invadió con gran desorden los alrededores del Palacio y la cámara mortuoria: precipitábase como alud que difícilmente podía contener la policía, aun haciendo uso de sus armas.

Una de las vistas que damos representa la escena tumultuaria que ofrecían en la noche del martes los alrededores de la Diputación.

El mártes á las ocho de la mañana, algunos cuerpos del ejército, formaron valla que se extendía desde la puerta del Palacio Municipal hasta la ex-Aduana de Santo Domingo.

A las nueve, la comitiva partió del primero de los edificios citados, y siguió frente al portal de Mercaderes, calle del Empedradillo y las de Santo Domingo, hasta llegar á la ex-aduana.

Iba al frente Don Pedro Rincón Gallardo, acompañado del Presidente del Ayuntamiento, D. Sebastián Camacho; seguían comisiones diversas; militares, empleados, miembros de la representación popular, etc.



TUMBA ACTUAL DE LOS HÉROES EN LA CAPILLA DE SAN JOSÉ.

En una plataforma forrada de negro, adornada con profusión de rosas y tirada por caballos negros con gualdrapas del mismo color, iban los restos, y tras ellos, las bandas militares, tocando nuestro himno nacioeal.

El edificio de la ex-Aduana estaba adornado de una manera sencilla.

Los barandales de la planta alta, ostentaban pabellones y escudos de armas.

En el fondo del patio se levantaba sobre un estrado el dosel en que tomó asiento el Presidente de la República.

Las columnas del indicado patio estaban cubiertas de tela negra.

La urna fué colocoda en el patio, y cubierta con la bandera tricolor, sobre la cual había coronas y algunos atributos guerreros.

Numerosa concurrencia llenaba el Salón.

Al llegar el Sr. Presidente de la República, á los acordes del Himno, dió principio la solemnidad.

Pronunciáronse discursos y poesías, y poco antes de las once, concluída la ceremonia, dirigióse la comitiva con los restos á Catedral.

Dos canónigos con sus hábitos de costumbre, esperaban á la puerta y otros dos presididos por el Arzobispo, recibieron al Presidente.

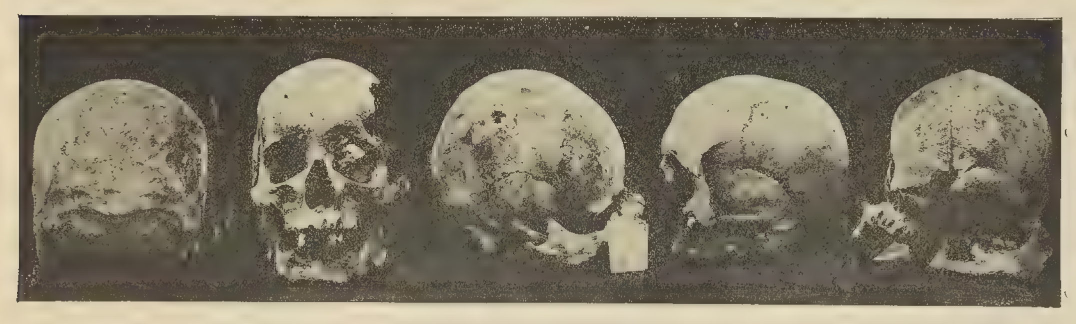
En brazos de cuatro oficiales y dos particulares fueron conducidos los restos á la capilla de San José, donde según se sabe está el monumento que debía contenerlos.

Una vez allí, el Primer Magistrado de la Nación colocó una corona y otro tanto hizo cada uno de los Ministros que lo acompañaban.

Leyendo las crónicas antiguas resulta que las ceremonias de translación de los mismos restos en 1823, fueron mil veces más suntuosas que las de ahora, las cuales sólo tuvieron cierta solemnidad por la asistencia del General Díaz y el elemento oficial y por los honores militares tributados en tal ocasión.

LA NIETA DE HIDALGO.

Decíamos que los restos de nuestros libertadores habían permanecido abandonados y debemos aclarar este punto, manifestando que solamente fueron custodiados algunas horas del día por unos cuantos miembros de las sociedades mutualistas y que desde un principio estuvo al lado



JIMENEZ. MORELOS. HIDALGO. ALDAMA. ALLENDE.

FOTOGRAFÍAS DIRECTAS, TOMADAS POR TORRES HNOS.

de la mesa en que se hallaban los huesos, la Sra. Guadalupe Hidalgo y Costilla, nieta del cura de Dolores.

Es una viejecita muy simpática, cuyo retrato verán nuestros lectores. Las personas que iban á ver los despojos mortales de los caudillos se agrupaban al lado de la anciana para oirla recitar su historia y algunos detalles de la vida de su abuelo. Según ella, el iniciador de nuestra Independencia era muy buen platero y para probar tal aserto, mostraba la señora unos pequeños relicarios de oro que fueron por él fabricados y que conserva su descendiente con religiosa veneración. En seguida contaba las dificultades con que había tropezado para conseguir que se le diera una pensión, la cual, ofrecida por Comonfort y los gobiernos sucesivos, no vino á dársele hasta el tiempo de Juárez y luego le fué reducida de 100 pesos que importaba primeramente á 50 que recibe ahora.

Nos mostró su fe de bautismo debidamente certificada, de la cual resulta que es nieta de D. Miguel Hidalgo y Costilla y Doña Manuela Ramos Pichardo é hija de D. Mariano Hidalgo y Costilla y Doña Petra Avoytes.

En la actualidad no tiene un solo pariente; con su pensión y el producto de una casita que posee, mantiene á tres niñas que ha recogido y sostiene un pequeño colegio gratuito en el que ella y sus hijas adoptivas sirven de profesoras.

El Monitor ha publicado una carta que recibió últimamente el jefe del «Grupo Reformista y Constitucional,» carta subscripta por el Sr. Emilio E. García, en nombre de *El Combate*. Está dirigida al indicado Jefe y se le propone que valiéndose de cuantos medios aconseja la razón, se gestione cerca del Sr. Romero Rubio, que los restos de los héroes de la Independencia, sean trasladados á la Rotonda de los Hombres Ilustres, «pues no se debe permitir que estén junto á Iturbide ni junto á San Expedito mucho, menos.»

Informarémos á nuestros lectores de lo que ocurra en esta cuestión.

Se ha propuesto también depositar esos restos en el Templo de la Enseñanza, previa naturalmente su desocupación por el clero.

***

Se atribuye al Sr. Jacobo Barquera la iniciativa para la translación de los restos, lanzada en un artículo que publicó hace tres años en un periódico de esta capital y renovada en otros posteriores en los cuales daba forma práctica á su dea, y aun llegó á proponer un proyecto para un monumento cuyo costo debía reunirse por suscrición pública.

Al mismo objeto cooperó valiosamente el Sr. Torrebianca, iniciador en el seno de la «Gran Familia Modelo» de la idea de colectar fondos entre las sociedades mutualistas, para la compra de la urna.

***

Entre los restos se encontraba una enorme canilla que hizo sospechar una indigna profanación; es casi seguro que pertenezca al insurgente D. Pedro Moreno que era de una estatura colosal.

***

En esta corta narración hemos procurado compendiar todo lo importante relativo al asunto.

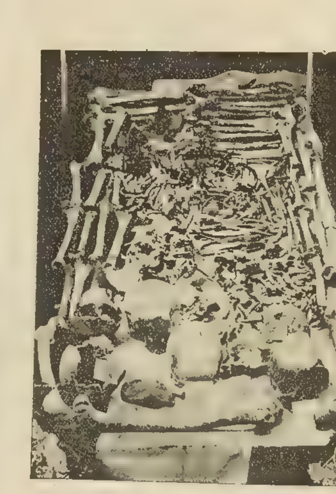
Suplan lo que falte nuestros grabados, que esperamos que agraden á nuestros lectores. Están hechos conforme á dibujos de los artistas de *El Mundo* y fotografías del Sr. Cruces y de los Hnos. Torres, tomadas expresamente para nuestro periódico. Estas mismas vistas servirán para un folleto que los Sres. Torres tratan de publicar.

ESCENA AL PASAR LOS RESTOS Y LA COMITIVA POR LA CALLE DEL EMPEDRADILLO.
FOTOGRAFIA INSTANTÁNEA DE TORRES HERMANOS PARA "EL MUNDO."


SRITA. GUADALUPE HIDALGO Y COSTILLA. FOT. DE CRUCES.


URNA EN QUE FUERON DEPOSITADOS LOS RESTOS. (FOT. DE CRUCES.)


LOS RESTOS EN EL PATIO DE LOS COLORADITOS. (FOT. DE CRUCES.) PARA «EL MUNDO.»


¡EL CATAFALCO! EN EL PATIO DEL SAGRARIO. (FOT. DE TORRES.—PARA «EL MUNDO.»)

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B. MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.
Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.
Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico.☜

RESUMEN
De los acontecimientos de la semana.

Se afirma que un grupo de capitalistas americanos, salió hace poco de la ciudad de San Antonio, Texas, para el Estado de Chiapas, adonde va á estudiar sobre el terreno, si es posible ó nó hacer navegables en parte alguna los ríos Mexcalapa, Usumancita y Tegucijalpa.
Dado que hallen en su viaje probabilidades de éxito, organizarán desde luego una compañía con el capital necesario para iniciar las labores solicitando las respectivas concesiones del Supremo Gobierno.

El domingo pasado, á las once de la noche, una americana que figuraba en el registro de la prostitución, se dió la muerte, disparándose un revólver en la sien derecha.
La bala fué á alojarse en el cerebro de la infeliz, produciéndole una muerte instantánea. A última hora asegura un periódico que hay sospechas de que se haya ejecutado un crimen con esa mujer.

El domingo salió para las ciudades de Puebla, Jalapa, Orizaba, Córdoba y Veracruz, la excursión compuesta de profesores de escuelas americanas, que procedentes de Denver y otros puntos del Colorado, vino á esta capital en días pasados.
La expedición durará pocos días.

Ha sido nombrado Cónsul de México en Barcelona, el Sr. D. Simón Sariat y salió ya para el lugar de su destino.

El lúnes último se verificó una nueva sesión de las sociedades científicas de la capital.
La concurrencia fué más numerosa que de ordinario y formaron parte de ella bastantes damas.
Hablaron los Sres. Doctores Orvañanos, Ruiz, Ramírez Arellano y Parra, cuyas disertaciones fueron muy aplaudidas.

Transcribiremos á continuación, para conocimiento de los lectores algunos informes que se nos comunican, relativos á la repatriación de los mexicanos residentes en Texas, asunto que ocupa la atención pública en la actualidad.
Como por el mes de Octubre del año pasado, después de dedicar algún tiempo al conocimiento perfecto de la situación, penosa por cierto, que guardaban los compatriotas nuestros en Texas, el Sr. Luis Siliceo concibió la idea de invitar á sus conciudadanos, por medio de circulares, á cooperar con él á la realización de un proyecto de repatriación que basado en la ley, pudiera ponerse en práctica.
No habiendo sido estériles estos trabajos preliminares procedió, sin pérdida de tiempo al establecimiento de una oficina *ad hoc*, para tratar más de lleno el asunto, constituyéndose agente de la colonia mexicana en los Estados Unidos. Una vez inscrito cierto número de individuos, instalóse una junta Central en San Antonio, veintidos auxiliares en Arizona y una en el *Indian Territory*. Los resultados en breve fueron favorables.
El día 12 de Abril, con el número de 80 solicitantes, quedó instalada la Junta Central, habiendo recaído en favor del Sr. Saliceo el nombramiento de Presidente. Se dieron desde luego algunos acuerdos conducentes al mejor arreglo de la colonia en proyecto y se trabajó con éxito en todos sentidos.
A la llegada del Sr. Siliceo á ésta capital, el Sr. General Díaz tuvo conocimiento de la forma con que aquel se proponía presentar su petición á la Secretaría de Fomento; á lo que se dice, quedó el Presidente complacido, acordó que el proyecto pasase á estudio, y hay esperanzas de que será despachado favorablemente, no sólo por tratarse de compatriotas nuestros, sino porque éstos serán buenos colonos, pues se afirma que, en su mayor parte, cuentan con todos los instrumentos modernos para labores; con caballos, carros, ganado mayor y menor, etc.
Se dice, además que son perseverantes é ilustrados.
Cada solicitud va debidamente organizada por las firmas de dos personas bien conocidas en los lugares en donde viven los peticionarios y algunos de éstos han hecho sellar ó firmar sus documentos por las autoridades de las ciudades.

La prensa de la capital ha dado ya su opinión favorable respecto á la repatriación de que venimos hablando.

El lunes en la mañana, en el Juzgado 5º de lo Civil, con asistencia del Juez respectivo, se verificó la audiencia citada para tratar de la personalidad que se niega á algunos de los perjudicados en el desastre de Temamatla, quienes reclaman indemnización á la Empresa del Ferrocarril Interoceánico.
La parte actora está representada por el Lic. Verdugo y la contraria por el Lic. Cordero.
El debate se extendió sobre este punto: Los derechos de los reclamantes no contradichos legalmente por el patrono de la empresa demandada; los derechos de una parte dolorida que tomando boletos de pasaje para determinadas poblaciones, recibió pasaporte para la muerte; y otras cuestiones brillantemente expuestas por el Lic. Verdugo.
La prensa ha pedido al Gobierno que se cierre el tráfico público en la vía del Interoceánico, en tanto que no se reforme convenientemente y los Sres. Ingenieros Ceballos y Quijano, han rendido un informe pericial á la Secretaría de Comnnicaciones respecto al estado que dicha vía guarda.
Se dice que en muchos puntos de esta línea se necesita substituir los durmientes que están ya viejos y destruidos y que las curvas están sin nivelar y son muy forzadas, como la de Temamatla sitio de la tremenda catástrofe.

El padre Plancarte ha dirigido al *Tiempo* una nueva carta, de la cual vamos á dar un resumen á nuestros lectores, para que estén al tanto de todo lo que concierne á la coronación de la Virgen de Guadalupe.
El escrito lleva fecha 31 de Julio, y dice que dentro de 61 días se verificará la coronación, y que descontando de ellos los días inhábiles, restan solo 50 días útiles para los trabajos.
Los Sres. Obispos de los Estados Unidos, están en espera de la resolución del cardenal Gibbons, sobre si anticiparán ó pospondrán á nuestra fiesta, la del estreno del departamento de Filosofía en la Universidad Católica de Washington, Congreso Eucarístico, ó investidura del Santo Palio al Obispo de Santa Fe, fiestas que tenían preparadas con anterioridad á la invitación del Episcopado Mexicano.
De los Obispos mexicanos, se dice que vendrán: el Sr. Arzobispo de Michoacán, el de Oaxaca, el de Durango, y los Obispos de Puebla, Yucatán, Chiapas, Querétaro, León, Zacatecas, Chilapa, Veracruz, Colima, Tehuantepec y Saltillo. Este último, consagrará uno de los altares.
A moción del Arzobispo de Michoacán, se acordó que en vez de obsequios á la Virgen, se trajese dinero á fin de surtir la Basílica de ornamentos sagrados y adornos adecuados á la arquitectura y decoración del nuevo templo.
Muchas limosnas dice el padre que han llegado á sus manos, pero no son suficientes aún para los gastos semanarios, que afirma no bajan de cinco mil pesos.
La Sra. Dª Manuela Cortazar viuda de Cervantes, ha entregado tres mil pesos, y será una de las doce damas que presentarán la corona el día de la solemnidad.
El lambrín está ya terminado.
Respecto á los adornos de las casas, el padre opina porque cada vecino haga lo que le plazca.

El miércoles, á eso de la una y media de la tarde, presentóse en la redacción de *El Demócrata*, D. Pedro Ocampo, Jefe de las comisiones de seguridad, y pidió los números correspondientes á los días 27, 28 y 30 de Junio.
Buscáronse, á lo que se dice en la colección, pero todos los ejemplares se habían agotado, ó fueron quemados, según aseguró uno de los redactores.
Fué aprehendido el secretario de Redacción.

La perspectiva agrícola es halagadora en Coahuila. Tal Estado ha sido favorecido últimamente por abundantes lluvias y se espera por esto una época próspera, como no la había habido en mucho tiempo.

De Otumba, con fecha 31 de Julio, han telegrafiado á esta capital, informando que entre la estación de Ozumbilla y la Hacienda de Santa Ana, fué muerto de un balazo el Sr. D. Manuel Zaldívar, por Gumersindo Saviñón, en el interior de un coche.
El matador, herido en una mano, se presentó á las autoridades de la Villa, declarando el hecho, ocurrido en riña, según afirma.
El occiso tenía 27 años de edad y pertenecía, como Saviñón, á una familia distinguida.
El acontecimiento causó honda consternación entre la sociedad de Ozumbilla.
Según la autopsia, la bala quemó la epidermis del brazo izquierdo de Zaldívar y le atravesó el corazón y los pulmones.

Mañana debía dar principio las audiencias del jurado Verástegui–Romero.
El Sr. Coronel D. Francisco Romero y los Sres. D. Apolinar Castillo, D. Ramón Prida, Dr. D. Casimiro Preciado, General D. Sóstenes Rocha y Coronel D. Lauro Carrillo, fueron acusados por el Agente del Ministerio Público, aquel de homicidio en duelo, y estos de complicidad.
Alegó el Sr. General Rocha, la inculpabilidad, el Sr. Prida su no complicidad; en cuanto á los Sres. Castillo y Carrillo, nada alegaron. El señor Juez de Oficio declaró, sin embargo, alegada la inculpabilidad. El Sr. Dr. Preciado alegó no haber cometido delito de ninguna especie, y el Sr. Coronel Romero las exculpantes de legítima defensa de la persona, legítima defensa del honor, miedo grave, legítimo derecho é impedimento insuperable.

Preparado estaba ya todo para la efectuación del Jurado; la insaculación debía haberse verificado ayer, y el Juez Lic. de la Hoz se disponía ya á dictar algunas órdenes para evitar la aglomeración y el tumulto que de otra manera habría en el salón, dada la ansiedad que en el público reina, cuando se esparció con gran asombro de todos, la noticia de que el Juez de Distrito Lic. Pérez de León, había amparado al Sr. Coronel Romero, suspendiendo la ejecución del acto reclamado, ó sea el Jurado. La noticia corrió de boca en boca y pronto se confirmó.
El auto de amparo se funda en una petición del Coronel Romero que alega violación de algunas garantías y omisiones en los pedimentos. El juez de Distrito, como hemos dicho, se limitó á suspender el acto reclamado, sin fallar sobre los puntos alegados por el Sr. Romero.
Agrégase que probablemente se entablará después la competencia entre las autoridades civil y militar, pues un artículo del Código Militar previene que los Consejos de guerra conocerán en asuntos de duelo entre soldados, y sabido es que en el célebre desafío el muerto era Coronel, como lo es su matador.

Hánse opuesto numerosas dificultades para dar principio á los trabajos del censo, á causa de que á última hora los empadronadores han estado presentando renuncia de su cargo.
Los jefes de sección están, á lo que se dice, acudiendo á las comisarías para que ahí se les ayude, dictándose medidas convenientes con el fin de que los moradores de las casas no rehusen dar los informes que de ellos se soliciten.

Habiendo dispuesto el Sr. General Díaz que los restos del General Donato Guerra sean conducidos á esta capital para que ocupen digno lugar, nombró una comisión que preside el Sr. General de División, Escudero, á fin de que marche á la Ciudad de Chihuahua y con los honores que son de ordenanza, reciba ahí los restos.
Se dice que al efecto, en la primera quincena de este mes, el Sr. General Escudero, acompañado de algunos jefes del ejército, sus ayudantes y personas caracterizadas, con una compañía con música y bandera de uno de los cuerpos de la guarnición, saldrá en un tren especial para Chihuahua, lugar en que los restos estarán ya preparados; allí serán trasladados, con todos los honores del caso, al tren convertido en capilla ardiente y en seguida se emprenderá el regreso á la capital.
Al llegar el tren á la Estación de Buenavista, una división lo recibirá, y les serán tributados á los restos los homenajes de que son merecedores.

Se dice que la fiebre amarilla está haciendo estragos, no sólo en Centro América, sino en Chiapas. Así lo asegura entre otras, una persona recién venida de aquellas regiones.

El jueves último, á las ocho de la noche, se inauguró en la casa núm. 5 de San Juan de Letrán, un centro de Diversiones, establecida por la Empresa de Variedades.
La inauguración fué presidida por el Sr. General Díaz.

IMPORTANTE A LOS ABONADOS.

Con el número próximo se repartirá el final de «*La Cabellera de Magdalena,*» y con esto probamos que casi en un mes se ha repartido una novela de más de 300 páginas. que cuesta en las librerías de $1.50 á $2 00. Las demás novelas que tenemos en preparación son muy escogidas, y aseguramos que ninguna se publica, sino es después de leída y revisada por un encargado especial, para que tengan paso franco en el hogar, y no haya necesidad, por desconfianza, de que el jefe de familia las lea ántes.

Teatros y Salones.

El salón teatro del Conservatorio se vistió de gala. Entre arbustos y palmeras artísticamente colocados, y cerca del soberbio *Steinway*, el blanco busto del divino Verdi, precidió el concierto.

Escaso, pero inteligente público asistió á la audición, dirigida por el notable maestro Carlos Meneses, de justa reputación como esquisito artista.

El concierto, con magnífico programa, tenía como especial atractivo la presentación de la Sra. Ochoa de Miranda, notable soprano de cuyas facultades ya nos hemos ocupado en «El Mundo.»

El Cuarteto de cuerda Mendelssohn, ejecutado por los Sres. Arturo Aguirre, Pedro Valdés, Apolonio Arias y Wenceslao Villalpando, no nos dejó muy satisfechos, se nota cierta dureza de arco que perjudica la frase musical y la ausencia de sentimiento artístico para dar colorido y expresión. El público, sin embargo, aplaudió á los jóvenes ejecutantes que con el tiempo y el estudio lograrán vencer todas las dificultades que la noche del último concierto no supieron dominar.

La Sra. Antonia Ochoa de Miranda, con elegante *toilette* negra, adornada de blondas y talle con fondo rosa pálido, se presentó á cantar la hermosa aria de «Aida» *Ritorna Vincitor*, la que dijo en nuestro humilde concepto con frialdad sobre todo en algunas frases. No así en la canción del sauce de Otello y en el Ave María á las que supo dar todo el sentimiento y el colorido de una artista consumada. En ésta última, lució mucho más por el acompañamiento en el harmonium, que ejecutó admirablemente el maestro Meneses.

Nuestros entusiastas aplausos á la simpática soprano.

El Sr. García Sagredo, en el concierto para violín, demostró una magnífica ejecución, pero ningún arte, todo fué mecánico.

Tuvimos una sorpresa agradable oyendo cantar al Sr. Alfonso García de Abello, que posee hermosa y robusta voz de barítono, de agradabilísimo timbre. En el prólogo de «Los Payasos» de Leon Caballo, conquistó ruidosos y justísimos aplausos. Emite las notas con facilidad, frasea correctamente y tiene alma de artista.

En el precioso quinteto de Schumann: *Allegro brillante, In medo d'una marcia, Scherzo* (*molto vivace*) y *Alegro ma non troppo*, que ejecutaron Arias, Villalpando, Aguirre, Valdés y Pedro Ogazón, éste último al piano, notamos deficiencias muy marcadas. Los jóvenes Ogazón y Castillo, discípulos del Sr. Meneses, honran á su maestro.

En conjunto el Concierto fué bueno. La concurrencia escasa, quizá por lo que ya con anterioridad habíamos dicho respecto de los precios de entrada, aplaudió mucho y salió en general satisfecha.

***

El jueves en el teatro Circo Orrin, se verificó el beneficio de la niña Manolita Silles, con buen éxito pecuniario; pero con el peor éxito artístico, ya hemos dicho que los niños de la infantil son graciosos y precoces; pero que no pueden ser artistas.

***

El barítono Palou, después de algún tiempo de ausencia de México, ha vuelto á presentarse en la compañía de los hermanos Arcaráz, en el vetusto teatro Arbeu.

El Sr. Palou, como viejo artista, hace lucir lo que conserva de su magnífica voz de otros tiempos, y el público lo recibió bien como era de esperarse.

***

La Galería Internacional sigue siendo favorecida por lo más granado de la sociedad; en la última semana exhibió una hermosa colección de vistas de Italia y ahora ofrece al público la primera serie de las de España, entre cuyas vistas hay algunas verdaderamente notables.

***

"El Casino Nacional" abrió sus salones para recibir á sus socios é invitados.

El "Círculo de Tiradores Mexicanos" verificó un asalto de armas. Los combatientes se presentaron correctamente vestidos al estilo de las salas de armas europeas. Calzón negro, medias de igual color y chinelas de tiro.

El primer asalto lo abrió el maestro D. Eligio Dufoó ejecutando una elegante muralla con su pequeño hijo Gustavo, aventajado niño que promete mucho.

Sostuvieron asaltos los señores Ingeniero Daniel Jimenez y Comandante Rafael López, Lic. José Pastor y J. Parrodi, D. Javier Arrillaga y el Sr. Ingeniero D. Nicolás del Moral, D Rafael López, segunda vez y el Lic. Victor Moya Zorrilla y con un ligero intermedio durante el cual se sirvió un exquisito *lunch* ocuparon otras varias personas el sitio de combate.

Se hicieron notar los Sres. del Moral, López y Arrillaga, por su elegancia en la *remise de fintas* y los *coules de golpes rectos.*

***

El aplaudido violinista Ovide Musin, ofreció el miércoles último otro concierto á los *dilletanti*, y á la verdad que como en los anteriores estuvo soberbio sobre todo en las variaciones que sobre un tema de Rossini, escribió Paganini.

El pianista Scharf en el movimiento perpetuo de Weber por Brahurs, con la mano izquierda, fué ruidosamente aplaudido. Pero lo que nos agradó más, fué la orquesta dirijida por el distinguido maestro, D. Cárlos Meneses, la que ejecutó de una manera admirable los números á su cargo en el Programa.

Frivolidades.

El *sport* absorve á todo el género humano, hasta la Peraltita, se decide á montar su yegua alazana y los coristas de la zarzuela Arcaraz, corren por esas calles en *bicicleta.*

Los médicos europeos sostienen polémicas sobre los resultados higiénicos de diferentes ejercicios del *sport.* La bicicleta, por ejemplo, es perjudicial y puede hasta determinar la muerte de los enfermos cardiácos; además sólo favorece su ejercicio, el desarrollo de ciertos y determinados músculos; no así la natación, en la cual entran en juego todos los músculos del cuerpo, y la equitación que sacude al ginete de los pies á la cabeza.

La bicicleta ha sido aceptada generalmente, porque es fácil de aprenderse á andar en ella, porque es el medio de locomocion más individual y por que no es mal visto que una dama ande sola, cosa que repugna en una amazona, por ejemplo.

En París ha llamado mucho la atención que el ex-Presidente Perier, se dedique con verdadero furor á correr en bicicleta; últimamente en el Bosque de Boulogne se ha visto á Casimiro Perier y al introductor de Embajadores en un *Tandem*, en medio de la mayor velocidad, cruzar por las callecillas enarenadas, con la rapidez con que pasaron por la escena política.

***

La moda, esa caprichosa de todos los tiempos, ha puesto á la orden del día, como lo más elegante y de más tono ¿qué dirán ustedes? pues la piel de elefante!

Antes las carteras, petacas, neceseres, ridículos y toda clase de objetos de piel para ser ricos, debían construirse de piel de cocodrilo.

Los horribles anfibios escaseaban y la guerra que se les hacia en los ríos y esteros era formidable, hoy descansarán por algún tiempo, y en cambio en las selvas los castos elefantes sostendrán cruda y tremenda guerra con el hombre.

El curtido, como se comprenderá desde luego, es difícil. Suavizar y hacer bella una piel que parece barnizada de alquitrán y que resiste á las balas, es empresa ardua, pero hacedera al fin. La piel se somete al tratamiento de un concentrado extracto de tanino durante seis meses y luego sufre diversas manipulaciones, de esto resulta que su precio como es natural, aumente considerablemente.

Los objetos fabricados con la piel de elefante se venden muy caros; así una bolsa para caza, no baja de 200 francos; un baúl ó maleta pequeña de 2,000 y las carteras de 400 á 500.

Cuando los elefantes, por fortuna para ellos dejen de estar de moda, quizá esta Diosa absoluta y tiránica exija que los portamonedas y carteras se fabriquen de piel humana y entonces si estaremos lucidos.

LA MODA.



TRAJE PARA DIA DE CAMPO.

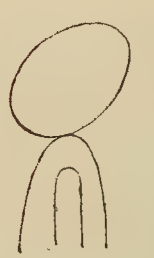
Harémos notar desde luego, que no pretende[illegible] dar una sección completa de modas en cada número sino informar simplemente acerca de las que estén más en boga, y por eso es que preferimos, como hoy publicar un solo figurín de oportunidad, enteramente nuevo en México y procedente de las casas más reputadas de París, como la de Worth, cuya fama sigue en auge, á pesar de la muerte de su director.

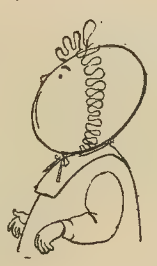
La hermosa *toilette* que publicamos hoy, representa un precioso vestido para día de campo que acaba de fabricar la citada casa de Worth. Se hace con raso glaseado azul claro. Lleva el corpiño un yoke ó escote de bordados blancos, limitado por tiras de pasamanería con perlas imitadas y azabache que caen como tirantes y desaparecen bajo un cinturón de la misma pasamanería. Entre los tirantes se pliega en [illegible] reles de tela rizada en acordeón, forman hombreras sobre las grandes mangas sopladas. La falda es muy ancha y lleva godetes ó pliegues muy bien marcados.

La capelina que se usa con este vestido [illegible] a italiana. E[illegible] arriba con un moño de listón r[illegible] una rosa con flo[illegible] recha, lleva un lazo igual con ramillete de [illegible]amientos entre dos alas de [illegible]aje crudo que [illegible] á los lados. Entre el encaje y el listón apare[illegible] medio escondidos [illegible]anojos de pen[illegible]

Telas, encajes, listones, pasamanería, form as para sombrero, flores [illegible]les, todo esto [illegible] puede ser adquirido en los almacenes de "EL PUERTO DE VERACRUZ."

COSAS QUE SE PUEDEN HACER CON UN HUEVO.


Pongo por ejemplo:


Un niño chiquitín.


Un fraile motilón.


Uno de la secreta.


Un magistrado probo.


El ama del cura.


Una estrella del foro.


Un depositario de la fe pública.


Un empleado celoso.


Un vate distinguido.


Una condesa también distinguida.


Un virtuoso sacerdote.


Un militar bizarro.


Y un joven de la crema.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario Ilustrado

TOMO II. DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1895. NUMERO 5.

Asuntos Extranjeros.

Política general.

RESUMEN.—Triunfo completo de los conservadores en Inglaterra.—Lo que de ellos se espera. —Un sueño de los católicos en España.—El nuevo orden de cosas en el Ecuador. —Inconsecuencias del General Alfaro.—Adiós postrero á la unión centro-americana.

Sólido y completo ha sido el triunfo alcanzado por el partido que dirige Lord Salisbury, en las últimas elecciones verificadas en el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda. Con razón los liberales ni intentaron siquiera defenderse contra la catástrofe que los amenazaba, y humildes abandonaron el poder ante el primer incidente parlamentario que les fué hostil; llevaban en su seno la conciencia de su derrota, y no quisieron ni pudieron oponerse á la opinión que les era manifiestamente contraria.

¿Qué trae el partido conservador inglés, al inaugurar su nueva política que interesa en la actualidad más ó menos, á los pueblos y naciones de aquel lado del Atlántico? Si la rehabilitación de la plata pudo ser el cebo para atraer electores, ya el TIMES lo dijo, no ha de ser Inglaterra bastante estúpida para que, desmintiendo sus tradiciones y oponiéndose á sus intereses, vaya á permitir que los Estados Unidos cambien la inmensa existencia en plata de sus bancos y tesorerías por el codiciado metal amarillo del comercio inglés; no hay que esperar, por tanto, que se inicie, por lo menos en breve plazo, y mientras no haya otras exigencias, un impulso en favor de la plata, que tienda siquiera á señalar una relación fija entre el oro y el metal blanco; no podrá ser que por un clamoreo del momento se comprometa un pasado tan positivamente fructífero en un porvenir lleno de sombras.

La prensa europea, en tanto, comenta á su talante y voluntad, según las aspiraciones de cada nación y el criterio que preside la política imperante en cada país, comenta el advenimiento al poder de los conservadores ingleses: Italia sueña con que la intervención de Lord Salisbury consolidará definitivamente su influencia en la Alta Abisinia; Austria espera la adhesión incondicional del Reino Unido á la Triple Alianza; Francia cree encontrar ocasión propicia para intervenir de modo eficaz en la cuestión egipcia; y Alemania, en medio de su olímpica grandeza, no se cura de esos cambios, que apenas pueden influir en su marcha omnipotente. Creemos que toda esta palabrería de tonos proféticos, se adelanta mucho á la realidad, y hay que pensar que Inglaterra, siempre fría, egoísta, calculadora, no se dejará arrebatar por ditirambos periodísticos, ni conquistar fácilmente por insinuaciones rumbosas que no estén en perfecta consonancia con las tendencias conservadoras que han presidido toda su política.

Ya deja entrever su espíritu absorbente, y adivinar que no cede el predominio que ha ejercido en los asuntos de Oriente, al sustituir la débil moderación de Lord Rosebery, con la enérgica nota dirigida á la Sublime Puerta, pretendiendo que ésta abdique de su soberanía en Armenia, y que las ricas provincias septentrionales de la Turquía Asiática sean administradas y gobernadas por una comisión delegada de las potencias europeas, presidida por el ministro inglés, y reconociendo nominalmente la autoridad suprema del Imperio otomano. Por más que se sienta débil y abandonada, por más que la imponente insurrección macedónica, abierta y francamente sostenida por Bulgaria y protegida por Rusia, distraiga su atención y agote sus mermadas fuerzas, no es de esperar que acceda Turquía á tamañas exigencias, y contestará como hasta aquí ha contestado á las protestas simultáneas de las potencias cristianas, con evasivas incoloras, con disculpas ambiguas, que retarden indefinidamente las reformas reclamadas para la Armenia, por la avaricia insaciable, tomando el nombre del cristianismo escarnecido y de la civilización vilipendiada.



Damas bicicletistas en los parques de Londres

***

Un grupo de místicos, una grey de soñadores españoles, dignos de los tiempos medioevales, ha lanzado á la publicidad un proyecto peregrino, cuya exposición es el proceso de su descrédito. Pretenden hacer un llamamiento á los católicos del Universo, allegar fondos, contratar con el gobierno de Italia la venta de la ciudad de Roma, y regalarla en feudo al Sumo Pontífice, para que reine en ella como soberano temporal, ya que ha podido exaltar su espiritual supremacía en las conciencias todas.

¡Qué pretensiones! Italia que acaba de expedir una ley que sanciona la apoteosis de la unión del Reino; ella que no retrocedió ante la majestad del ungido del Señor, cuya triple corona arrebató con mano altiva; ella que cifra su grandeza en tener por capital á la ciudad eterna, tesoro inagotable del arte, fuente de inspiración siempre nueva y fecunda, no puede, no debe ceder á la tentación que le ofrecen en un puñado de oro, que todavía está por colectar.

Suponiendo que esa sociedad de ilusos iberos, llegara á interesar al pueblo creyente; suponiendo que por imitación llegaran á contagiarse de su locura los católicos del mundo; ¿en dónde están los millones para comprar los tesoros que guarda la ciudad de los césares y de los papas? ¿en dónde están los montones de oro que bastaran á pagar tanta riqueza? ¿con qué Jay Gould, con qué Vanderbilt cuentan para allegar las sumas fabulosas necesarias á tan descabellada empresa? ¿qué argumentos poderosos podrán aducir para convencer al Rey Humberto y al gabinete que preside Crispi, de que deben ceder al Papa la ciudad que tantos siglos fuera la capital del mundo?......... Abandonen, pues, sus absurdas pretensiones, y confórmense los iniciadores de la restauración del poder temporal del romano pontífice, por tan peregrinos medios, confórmense con la absolución papal *in articulo mortis*, ó con alguna *indulgencia plenaria* concedida á sus almas pecadoras, por sus fantásticos sueños, por sus devotas aspiraciones.

***

Aquel General Eloy Alfaro, que llegó como salvador deseado, como prometido regenerador, y fué recibido con palmas triunfales y cánticos de regocijo en la tierra ecuatoriana; aquel ilustre desterrado, que desde extranjera tierra prometía la *chanfaina sequita* en su relumbrante programa de libertad y justicia, que fascinó á sus comitentes y deslumbró á sus amigos y correligionarios; aquel agitador, largo en promesas de oropel, se ha quedado muy corto en dádivas, al inaugurar su política. Aún no es dueño de todo el poder que ha ambicionado; aún tiene que luchar con los dispersos restos del gobierno derrocado; aún no ocupa la Capital de la República; aún está lejos el día en que los *comicios electorales* sancionen con su voto la asonada y el motín que le han elevado, y ya deja caer su mano de hierro contra los vencidos, ayer señores de la situación; ya se bosqueja la eterna cafrería bajo el nuevo régimen, y la denuncia, la prisión, el destierro, están á la orden del día en los planes políticos del gobierno provisional de Guayaquil.

Una conspiración abortada, una contra-revolución sorprendida, ha sido bastante para que el apóstol flamante olvide sus predicaciones, para que el agitador olvide sus halagadoras promesas, para que el político inconsecuente desmienta sus palabras, cuando los ecos sonoros todavía las repiten en las abruptas vertientes del Colopaxi y el Chimborazo.

Y si ahora el General Alfaro se ve precisado á recurrir á medios que desdicen de su programa liberal, pero que sus paniaguados disculpan tímidamente con el derecho de propia conservación; mañana que reuna en sus manos la suma de poder que necesita, que impere en el territorio todo de la República y le estén sometidos todos los departamentos, y sienta la fiebre de las grandezas, y las tendencias de absorber todas las facultades que corresponden á cada uno de los poderes constituidos en que se divide el ejercicio de la soberanía; mañana que ya no haya menester de palabras altisonantes ni de ditirambos demagógicos, ¿adónde irá á parar? ¿qué camino seguirá para vencer los obstáculos que necesariamente se le opondrán en su marcha?...... No es difícil de resolver el problema, si se atiende á la ineludible ley que ha presidido la dolorosa y cruenta evolución de las repúblicas latino-americanas. Si hoy apela á la cárcel y á la deportación, mañana acudirá tal vez, fundado en la odiosa razón de Estado, al fusilamiento y á la confiscación de bienes.

¡Pobres pueblos que aún sueñan en imposibles ideales! infelices Repúblicas hermanas, si no aprenden nada en las crueles lecciones de la experiencia! ¡ay de ellas si no abandonan sus tradicionales errores, y no ven que en la asonada y el motín, sus males crónicos cambian de forma, pero no se extinguen!

***

Como lo anunciamos á su tiempo, nada positivo produjeron las conferencias de Amapala, y las que después se celebraran en la capital de Guatemala, para dar siquiera un paso hacia adelante en la pretendida unión centro-americana. Los obstáculos que señalábamos á la proyectada unión, son los que se han encontrado y se encontrarán siempre los iniciadores de ese utópico sueño.

Honduras que por su situación topográfica, ya soñaba con la ambicionada capital en su territorio; Nicaragua que, rota y maltrecha en el último conflicto con Inglaterra, que con tanta crueldad la humillara, ya se creía fuerte con la unión; Salvador, que, á pesar de la pública opinión, había cedido en su altivez; Guatemala, que ostensiblemente no pretendía el predominio á que han tendido todos sus conatos: todos han perdido las esperanzas y abandonan indefinidamente los proyectos que por tanto tiempo habían acariciado. Nadie ha podido entenderse, nadie ha querido declinar la soberanía necesaria á constituir la nueva nacionalidad soberana, y la creación de la patria centro-americana ha pasado por ahora á ser uno de tantos proyectos abandonados por irrealizables á todas luces.

Adiós hegemonía guatemalteca; adiós sueños dorados de Reyna Barrios, que no ha podido reinar; adiós de la ambicionada preponderancia que heredara de su buen tío. Preciso es renunciar á todo, á todo, hasta á las pretensiones al Soconusco, con que se han enloquecido hasta la alucinación los minúsculos Machiavello, los microscópicos Bismarck de allende el Suchiate.

6 de Agosto de 1895.

X. X. X.



La guerra en Cuba.—Un combate en las palmeras.

EL VESUBIO Y LA SOLFATARA.

Al contemplar el admirable paisaje de Nápoles, el Vesubio, que hoy hace hablar nuevamente de él, trae á la memoria las leyendas de los Titanes y Encelado el gigante de cien brazos. Ese volcán constituye una amenaza constante de extraña atracción: cada año, durante el estío, ruge y lanza fuego y llamas, pero no hace huir á nadie, sino al contrario, atrae á muchos forasteros deseosos de presenciar el magnífico espectáculo. Hace pocos días, se expresaba así un periódico de Nápoles:

"No tardarán en venir excursiones de extranjeros, pues se acercan las fiestas anuales y el Vesubio se agita ya;" y tanto se agita, que no se contenta con lanzar sus poéticas llamas que al llegar la noche, transforman el golfo en un mar de fuego. En el valle de 500 metros que lleva el nombre de *Atrio del Cavallo* y que es el más antiguo centro de las erupciones, en un cono existente entre las dos cimas del volcán, se han abierto dos nuevos cráteres y al descender de ellos las lavas, han ido desplegando su manto de bellísimo rojo ardiente y sombrío. En pocas horas bajó hasta el camino que atravesaban comunmente los excursionistas, ha rodeado el Observatorio, en donde el profesor Palmieri estudia desde hace años, las convulsiones de la montaña y finalmente invadió la vía del ferrocarril funicular. La corriente de lava ha alcanzado una longitud de cuarenta metros y un espesor, al parecer, de un metro, á metro y medio. Desde que el volcán empieza á vomitar fuego es casi imposible escalarlo; así es que en cuanto el Observatorio anuncia el principio de la erupción, las autoridades envían destacamentos de carabineros al camino que conduce al Vesubio para impedir el paso á los numerosos turistas que, demasiado curiosos, emprenderían de otra manera la ascensión desafiando imprudentemente los muchos peligros que en tales circunstancias existen.

Además de las vistas del Vesubio, publicamos algunas relativas á la segunda gran curiosidad volcánica de Nápoles, la Solfatara, ese enorme cráter en actividad latente, que se levanta á un kilómetro de Pouzzoles.

La Solfatara tiene 291 metros de ancho por 334 de largo y 208 de altura. Su última erupción notable, que espantó á Pouzzoles, data del siglo XIII y ha seguido exhalando en grandes cantidades, vapores de hidrógeno sulfurado, que flotan en esta magnífica región, corrompiendo las aguas potables y alejando á los pájaros.

En la noche un vago reflejo rojizo surge de centenares de grietas y hendiduras, por las que se escapan el azufre y sus compuestos químicos y bajo las cuales se adivinan las llamas. Al pié de la Solfatara, nuestro dibujo muestra una planicie de vegetación escasa y casi calcinada: allí están los *Colli Leucogei*, cuyas fuentes termales y sulfurosas son conocidas desde los tiempos más remotos. Todavía hoy, los habitantes de los pueblos cercanos, cuando padecen alguna enfermedad de la piel, se introducen en las pequeñas cavernas de las colinas llenas de vapores sulfurosos, como baños rusos naturales.

Se ha creído que el Vesubio y la Solfatara están en comunicación subterránea, pero cuando el primero está en ignición, la segunda duerme y los habitantes del país que se convierten en *cicerones* de los viajeros, provocan manifestaciones como ésta, por ejemplo: tapan alguna de



CORRIENTE DE LAVA SOBRE LA VIA DEL F. C. FUNICULAR.

las grietas de que hemos hablado con una gran piedra, y alcabo de algunos instantes, ésta es arrojada á lo lejos por la fuerza de los vapores, como salta el corcho de una botella de *champagne.*

Los mismos guías provocan también, artificialmente, con admiración y embeleso de los turistas, grandes humaredas que llenan por completo el vallecito. Para esto encienden un hachón y aproximan la llama á la abertura principal. En un momento, el agujero, las hendiduras todas y la roca, despiden enormes cantidades de humo. Uno de nuestros grabados representa este curioso experimento.

Los vecinos penetran en las grietas más profundas y extraen las sales que se depositan en las anfractuosidades como en vasijas: luego venden aquellas eflorescencias de azufre como dentríficos.

En determinadas ocasiones invitan á los viajeros á que pongan á cocer en la tierra caliente ó en algunos agujeros, verdaderos hornos naturales, los víveres que llevan: pollos, huevos, etc. ¿Qué gusto podrán tener esos platillos sulfurados, salidos de la cocina del diablo, como dicen algunos excursionistas?

Parece que no es muy malo, á juzgar por el apetito con que son devorados.

Al pie de algunos de los volcanes de México se hace la mismo.

Las damas en bicicleta.

La afición por la bicicleta ha llegado á desarrollarse tanto en Europa, que las autoridades de Madrid tuvieron que expedir hace poco, un reglamento en que se imponen á los velocipedistas determinados impuestos y obligaciones.

En Londres también se han dictado algunas reglas y entre ellas, la de no caminar con una velocidad mayor de ocho millas por hora, disposición que ha disgustado á muchos *sportsmen* y sobre todo á las damas que en tan gran número se dedican á dicho ejercicio.

Ultimamente se ha puesto de moda en la capital inglesa el paseo en el parque Battersea, de 10 á 12 de la mañana; y el aspecto que ofrece á tales horas, es verdaderamente pintoresco. Llaman la atención en primer lugar, la multitud de señoras que en animados grupos cruzan las avenidas del paseo, deslizándose con sus vaporosos trajes, como parvadas de mariposas, entre los *faetons* y victorias que recorren las avenidas. Y tras las hermosas damas el séquito numeroso de caballeros y de lacayos ó servidores de las mismas, montados en iguales vehículos. ¿No es esto extraño y feo? Pues, sin embargo, tal es la moda. Apenas si en los últimos días se ha inventado adornar con pequeñas guirnaldas de flores, las bicicletas en que van las más distinguidas mujeres de la capital británica.

Ya esto dá un aspecto más animado al paseo, que no consiste, como se entenderá por lo dicho, sino ne ir y volver por las calzadas del parque á una velocidad graduada por la ley.

La revolución de Cuba.

A pesar de que en casi todas las noticias telegráficas que publica la prensa extranjera y la de México, se adivina la procedencia ó por lo menos la censura del gobierno español, las correspondencias que publican los periódicos de los Estados Unidos y algunos de Europa; los datos que proporcionan para juzgar en el asunto los periódicos de la Península y los preparativos que en ésta se ejecutan, hacen comprender que la cuestión ha llegado á su período crítico y que la guerra se encuentra á punto de desenlazarse de una manera ú otra.

La lucha es encarnizada: los insurrectos inferiores en número á los españoles, cuentan en cambio con el clima favorable para ellos y con el conocimiento perfecto del terreno, circunstancias que han contribuido en gran parte á nivelar las fuerzas, entre las cuales reina el mismo arrojo é igual abnegación.

La contienda ha llegado algunas veces al grado feroz que indica nuestro grabado, en el que más bien parece que se trata de una cacería humana; no tiene los caracteres de una guerra ordinaria; no hay en ella ni cuerpos de ejércitos organizados ni batallas en regla.

Como en todas las revoluciones en las Américas Central y del Sur, ésta es una campaña de guerrillas y escaramuzas, emboscadas y sorpresas, marchas y contramarchas que puede prolongarse indefinidamente y en la cual, uno solo de esos pequeños grupos de insurgentes que se titulan partidas y cuyos jefes son conocidos con el nombre de cabecillas, bastaría para tener en jaque á un cuerpo de ejército bien disciplinado.

Estas bandas, compuestas muchas veces de cincuenta hombres y otras de varios centenares, en gran parte negros ó mulatos equipados y armados de cualquier modo y provistos de los anchos sombreros que usan para trabajar en las plantaciones, operan principalmente en la parte oriental de la isla, en las provincias de Puerto Príncipe y de Santiago de Cuba, cuyo suelo quebrado y boscoso se presta admirablemente á las maniobras y sorpresas de las guerrillas. Estas por donde pasan, van proveyéndose de armas y caballos que unas veces de buen grado y otras por la fuerza, les proporcionan los habitantes de la comarca.

Huyendo y escondiéndose constantemente, utilizan la menor irregularidad del suelo para inquietar y acosar á las tropas españolas, que ven aparecer y desaparecer á sus enemigos como por arte de encantamiento. Todas las ventajas locales son aprovechadas por los revolucionarios. Los mismos árboles les sirven de baluartes y puestos de combate; desde las copas de las palmeras fusilan á las tropas iberas como lo muestra la vista que publicamos. Como es natural esos combatientes aéreos después de haber inmolado á diez ó doce de sus adversarios, perecen irremisiblemente. Tal es el valor heróico y el encarnizamiento feroz á que se ha llegado en esta cruenta campaña.



EL NUEVO CRÁETR EN «ATRIO DEL CAVALLO».



LOS VOLCANES ITALIANOS.—LA SOLFATARA.

1. El cráter. 2. El guía provocando la producción de humaredas. 3. Cocina cerca del cráter. 4. El cráter envuelto en humo.

NUESTROS GRABADOS.

Colon en la Rábida.—El famoso cuadro del Sr. Izaguirre, que publicamos hoy, fué primer premio, como los anteriores, en la Academia de San Carlos; revela la fuerza de nuestro joven pintor que ha de dar todavía mucha honra á su nombre. Nos proponemos, y ojalá no encontremos tropiezo, publicar todos los principale cuadros de pintores Mexicanos que están en la Escuela de Bellas Artes. En nuestro concepto, bien podemos acometer la empresa, pues creemos que es notable ya la mejoría de nuestros fotograbados.

Prensa Mexicana.—*La Voz de México.*—Este colega es el organo genuino y declarado de la Sagrada Mitra de México por lo que toca á lo que podemos llamar oficial en lo eclesiástico; y además á las veces lleva el estandarte de los desorganizados restos del partido conservador. Es en la prensa católica, lo que *El Partido Liberal* en la del gobierno; y también como este, no es periódico de negocio, no ha producido utilidades, ni las produce, ni se preocupan porque las produzcan los que la manejan: se sostiene por la subvención de sus adeptos, y sigue su marcha sin desaprovechar oportunidad para sostener sus antiguas ideas.

Su Director es un antiguo y honrado periodista, D. Antonio de P. Moreno; y muy seguido se hace sentir en las columnas del diario aludido, la brillante pluma del inteligente periodista D. Trinidad Sanchez Santas.

La Voz de México vivirá muchos años.

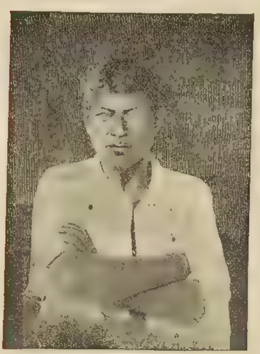
ARTICULOS CURIOSOS PARA PERSONAS ILUSTRADAS.

13 DE AGOSTO.

La Fiesta de los Locos.

Sabido es que el 13 de Agosto, día de San Hipólito, se verifica en el Hospital de locos de esta capital, una fiesta conmovedora porque en ella toman parte esos desgraciados á quienes la fatalidad ha arrebatado el don más grandioso que fué otorgado al hombre; el que le confiere la superioridad sobre todos los séres animados de la creación: la Razón.

Tan triste motivo lo aprovechamos por su carácter de oportunidad para visitar los hospitales de dementes y forjar el presente artículo con datos curiosos que esperamos tengan algún interés para nuestros lectores.



1. LIPEMANIA CON ESTUPOR.

***

De las innumerables desgracias que afligen al sér humano, la más opresora sin duda, es la falta de la inteligencia.

Derrúmbase á veces el edificio de la razón y entonces hay un loco; otras veces la razón y demás facultades psíquicas no se desarrollan y entonces hay un degenerado.

Pintorescamente describió esto en otros términos un célebre escritor médico cuando dijo: Un loco, es un rico que ha empobrecido; un idiota, es un infeliz que nació en la miseria.

Si para las grandes concepciones y para los grandes actos; para la ciencia como para la virtud; para lo que engrandece y para lo que aprovecha á la humanidad, siempre hemos de buscar una fuente, que es la de la inteligencia y la del sentimiento, de donde manan las grandes ideas y los grandes afectos, igualmente para el atraso social y para el crimen; para lo que perjudica á la humanidad y para lo que la deshonra, buscar debemos otra fuente corrupta y ésta es en una gran mayoría de casos, la mala organización cerebral.



2. DEGENERADA IDIOTA



3. MANIA AGUDA.

La miseria, la mala educación, los continuos malos ejemplos; la mala literatura, la embriaguez, los excesos en el placer y las fatigas del trabajo intelectual, son apenas unos cuantos factores de la degeneración social y acerca de cada uno de ellos se podría escribir un libro.

Criminales, genios y locos, he aquí tres clases de hombres difícilmente clasificables muchas veces, y los límites de estas clases á menudo se confunden.

Grandes problemas sociales en la actualidad y sobre todo, en el porvenir, deben ser planteados y resueltos en el encerado de la Psiquiatría.

Actualmente en Europa se estudian mucho estas complejas y urgentísimas cuestiones. En México, aunque son pocos los obreros, se ha iniciado ya la labor y en las sesiones del Concurso Científico, los trabajos presentados por la Academia de Medicina, revelan ya que nuestros médicos empiezan á perseguir esta veta. Por su parte nuestros más honorables abogados, también fijan los ojos en la Medicina y de ella esperan resoluciones que mucho interesan á la Humanidad.



4. MEGALÓMANO.

La cuestión del desequilibrio mental ha provocado aquí en diversas épocas, debates acalorados en que la Medicina y la Jurisprudencia se disputan la supremacía, la competencia para juzgar á determinados reos. En esas discusiones hemos visto relampaguear con luz clarísima, la inteligencia de nuestros más conspicuos sabios, procurando alumbrar los senos tenebrosos de una conciencia y esclarecer ó explicar los misteriosos pormenores de un crimen. Después de esgrimirse el ariete de la palabra informando el criterio de los jueces, con observaciones llenas de sabiduría, el tribunal del pueblo que representa á la conciencia social, ha dictado su fallo, unas veces perdonando á un delincuente *oco*, á uno de esos degenerados que surgen de las masas con el arma ensangrentada en las manos y la sonrisa en los labios; en otras ocasiones, la justicia, la sociedad, han condenado alejando de ella, procurando evitar su contacto, á otro hombre que cometió un crimen igual, en casi idénticas circunstancias, pero que desgraciadamente para él, no ha podido presentar el menor defecto cerebral, ni el triste legado de la aberración mental.

Aún cuando según ha dicho alguien, todos los hombres en el mundo tenemos algo de locos, el temperamento de nuestra raza nos predispone más que otros á la enagenación mental, y es urgente estudiar las causas que pueden precipitar ese derrumbamiento de la razón y aumentar el número de inquilinos en San Hipólito y la Canoa. Es la embriaguez, la que precipita en el primero de aquellos asilos al mayor número de hombres. Entre las mujeres, como en todas partes, la causa predisponente fundamental es la herencia. Las causas determinantes son por orden de frecuencia, la miseria y los pesares; las lecturas inconvenientes, el puerperio, la embriaguez, etc. Pueden considerarse como causas mixtas, la histeria y la epilepsía, predominando la primera probablemente en las infelices huéspedes del Hospital de la Canoa; pero como no pretendemos hacer un estudio serio del asunto, sino un artículo de interés general, solamente señalamos el hecho como detalle de importancia, y ahora entremos de lleno en nuestra labor de información, penosa en este caso.

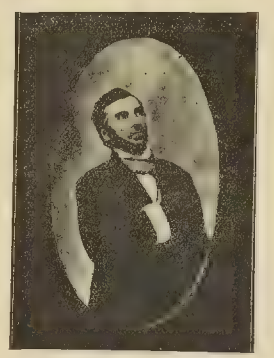


5. MANIA TRANQUILA.

Más tarde, cuando demos á conocer los establecimientos de beneficencia, haremos la descripción de los hospitales; hoy sólo hablaremos de los enfermos.

Recibidos amablemente por el Sr. Dr. Secundino Sosa y guiados por él, penetramos en el Asilo de la Canoa. Nos encontramos en unos corredores que circundan un jardincito, cuyo acceso está interceptado por unas rejas de madera pintadas de verde.

Al pie de esas rejas y sentadas ó acostadas en actitudes casi letárgicas vimos á multitud de mujeres que ofrecían el aspecto más desolador: desde la mirada extraviada de la fiera hambrienta hasta la serena y muda de la inocencia infantil; desde el relámpago de la ira y la desesperación, hasta el apacible resplandor del cariñoso afecto; desde la amarga mueca del dolor hasta la alegre contracción de la risa; cuántas pasiones, cuántos sentimientos se miran retratados en aquellos semblantes, en todos los cuales, sin embargo, se advierte algo extraño, algo muy desconsolador, muy triste; algo horrible, frío como la muerte: es que ante la imaginación aparecen todos aquellos séres desventurados como autómatas de carne y hueso; cadáveres que agita y hace hablar una corriente galvánica; cuya risa y cuyas lágrimas inspiran profundísima pena; cuyas palabras se escuchan con desconfianza y cuyos movimientos son mirados con sobresalto.



6. MEGALÓMANO.



7. MANIA CRÓNICA.

En un rincón está una pobre mujer que arrulla entre sus brazos un gran ladrillo al que besa delirante y envuelve con sumo cuidado entre los pliegues de su desgarrado rebozo.



8. LIPEMANIA CRÓNICA.

Hincada sobre el suelo frío, otra desgraciada hace sus confidencias á los árboles del jardín, hablando á través de los claros de la reja, como si estuviera confesando en un templo. Se acusa de haber nacido y de haber devorado á su familia.

¡Una joven bonita se precipita sobre sus compañeras y las abraza, les besa los cabellos y prorrumpe en gritos destemplados: ¡Luis! ¡Luis! ¡Luis de mi alma!

Había una señora extranjera que se creía poseedora de una inmensa fortuna que tenía en su poder el Emperador de Alemania y el General Díaz. Escribía una cifra cualquiera en un pedazo de papel y luego llenaba éste con ceros: la fabulosa cantidad que resultaba era el monto de su capital.

Platicamos con una de las asiladas y nos refirió toda su vida con tales frases, con ademanes tan naturales que por largo rato



9. EPILÉPTICA.

dudamos de que esa infeliz fuera loca; pero de pronto llegó...... ¡á su muerte! Describió sus últimos instantes, su entierro, su resurrección y su ingreso en el Limbo, donde se encuentra todavía.

Dos señoras bien vestidas, asoman la cabeza por los postigos de los separos; son locas furiosas: una fué maestra de escuela y todo el día está regañando y amonestando iracunda á sus imaginarios discípulos; la otra está atacada del delirio de persecución y de manía impulsiva; cuando se le acerca alguno, se arroja sobre él y rodeándole el cuello con las manos trata de extrangularle. Es raro un caso como éste de que un solo individuo tenga el delirio doble de perseguir y ser perseguido.

Causa repugnancia el grupo de las idiotas é imbéciles, séres infelices que solo tienen de gente la figura, pues su rostro, por lo regular, deforme, tiene un aire bestial; sin expresión, sin brillo en la mirada; la boca entreabierta y babosa; cráneo muy deprimido ó exageradamente abultado; prognatismo acentuado, tartamudez. Como atraídas por cierta afinidad, por cierto instinto, se reunen y se cuidan, como se reunen y cuidan las aves de una misma especie.

Entre ellas se encontraba una niña rubia como de diez años de edad; casi simpática; que se reía y contraía el rostro constantemente con gestos semejantes á los de la más coqueta mujer; y sin embargo, en aquella cabecita no bullía una idea; esos labios no habían sentido un beso y en los oídos de esa pobre chicuela nunca había sonado una frase de cariño: sus visajes no son sino efecto de la epilepsía.

Pero lo verdaderamente admirable es el reconocimiento que parecen profesar todas aquellas desventuradas al que pudiéramos llamar su pastor, pues como pobres ovejas, caminan las locas, sin disfrutar de la vida, sin pensar y sin sentir, hacia el fin común: la muerte. Cuando entra el Dr. Sosa, congréganse á su lado y ésta le pide su centavo, aquella su medio; una cigarros, otra azúcar; fulana una pistola para matarse, y zutana un piano para tocar tal ó cual pieza que tararea alegremente. El Director del Hospital atiende á todas, hasta donde le es posible y con todas platica, como viejo amigo. Respeto profundo y cariño casi filial le profesan las enfermas. Unas le llaman padre, otras padrino y otras hermano: en él concentran sus recuerdos de familia y sus afectos.



10. DEGENERADA IMBÉCIL.

***

Transladémonos á San Hipólito. La escena es casi igual; pero aquí no hay que confiar mucho ni en la demencia de todos, ni en la debilidad de los furiosos; porque hay varios criminales enviados en observación, que no presentan más indicio de locura que la perversión de los sentimientos que los han instigado á matar ó á robar, manía impulsiva que pretextan contra el derecho de la sociedad para segregarlos de su seno, por nocivos; y hay locos furiosos que adquieren fuerza tan hercúlea y sufren arrebatos tan feroces, que ¡ay del que cayera en sus manos, en uno de aquellos tremendos raptos! sería despedazado y muerto sin remedio.

Entre las diversas formas de locura en los hombres, la más curiosa es la de la megalomanía ó monomanía ambiciosa, bien frecuente por cierto. Acompañan á este artículo algunos tipos dignos de estudio. El señalado con el número 6, representa á un hombre en actitud orgullosa, mirada altanera; atacado de delirio sistematizado parcial. Se cree encargado de una alta misión: está llamado á reformar la sociedad, conoce todas las ciencias y es el primer genio del mundo.

El otro (fig. 4) se considera un gran general que ha ganado muchas batallas; lleva orgulloso en la cabeza el sombrero montado (según cree) y manda con garbo algunas maniobras.

Un tercero (fig. 11) imagínase el hombre más hermoso y más seductor: todas las mujeres le sonríen, todas lo adoran; va á enlazarse con una mujer millonaria y bellísima.



11. PARÁLISIS GENERAL. DELIRIO DE GRANDEZAS.

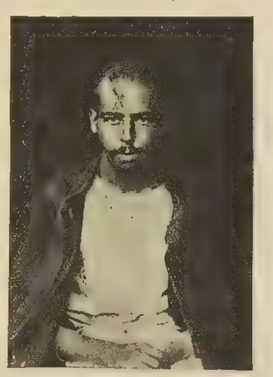
De otros caracteres damos á conocer algunos tipos: el de lipemanía con estupor; (figura 1) que permanece hundido en la más profunda tristeza; otro (fig. 12) que pertenece por cierto á familia muy conocida en México, y en la cual ha habido ya otros miembros locos; es un maniaco que ingresó últimamente: fíngese en su desvarío, que es descendiente de todos los héroes nacionales: nieto de Hidalgo; hijo de Morelos y de Juárez; hermano de Iturbide, etc., etc. Canta incesantemente el wals «Después del baile;» y cuando acaba, prorrumpe en copioso llanto.

Entre las monomanías de muchos de aquellos desventurados hay algunas que causarían risa, si no se atendiera al lamentable estado de los que las sufren: uno desespera por no saber qué hacer con $120 que ganó en la lotería; éste que se cree cardenal pavoneáse ufano con un zarape rojo que arrastra por el suelo; acompáñalo otro pobre que se contonea orgulloso clamando que es Rey de España y que ha de defender el trono á toda costa; aquel mueve manos y dedos en el espacio, imaginando que toca dulcísimas melodías; y arañando el suelo, un viejo defiende con ansiedad su tesoro de guijarros.

El semblante de cada uno ofrece singulares expresiones en que se revela ya la felicidad más completa ó ya el más acerbo sufrimiento.

Véanse, por ejemplo, dos tipos enteramente distintos: la figura 3, representa una enferma de manía aguda, que sufre constantemente accesos terribles de furor, durante los cuales desgarra y destruye cuanto encuentra á mano, por lo cual había necesidad de tenerla siempre con camisa de fuerza. Esa cara presenta todos los indicios de la más violenta ira.

En la figura 5, se ve al contrario, el rostro de un hombre enteramente satisfecho: trátase de un enfermo atacado de manía tranquila; alegre y crónica; ejecuta multitud de actos extravagantes y se le ve siempre entregado á la más completa hilaridad.



12. DELIRIO DE GRANDEZAS.

Ahora bien, se impone esta pregunta: ¿los dementes gozan ó sufren, según la clase de manía de que están atacados? Es posible. Hemos hablado con algunas personas que durante cierto tiempo habían perdido el juicio y nos confiesan que según el sentimiento que las dominaba, habían experimentando igual sensación de placer ó de pena, que cuando se habían encontrado en la embriaguez causada por el alcohol, la marihuana ó algún otro narcótico.

***

Terminarémos señalando un hecho interesante que expresa Dagonet en su magnífico tratado sobre enfermedades mentales.

«La escritura ofrece entre los alienados, particularidades que importa conocer y diferencias bien determinadas, según los géneros de locura.

En la manía, la escritura, es casi siempre apresurada de arriba á bajo, muy difícil de leer, casi ilegible, y ofrece vacíos de letras, de palabras, de frases.

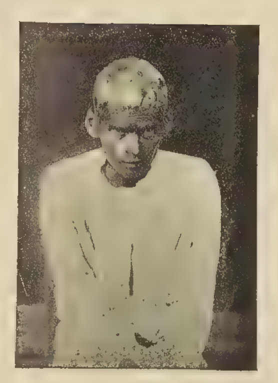
En la monomanía, los escritos están por lo regular llenos de letras mayúsculas, al principio, en medio y al final de las palabras; éstas se ven muy frecuentemente subrayadas.

Esto es una idea de ellos, un rasgo característico.

Algunas veces esos escritos están llenos de notas, enmiendas, raspaduras, lo cual se nota sobre todo en la excitación maniaca que precede á muchas formas de locura.

La demencia y la parálisis general se conocen en la escritura temblorosa, en la desigualdad de los caracteres; en el olvido de palabras ó de letras; en la repetición fatigosa de la misma expresión; en la incoherencia de las ideas, etc.

Pero si el caracter de la letra de los enajenados, puede suministrar documentos útiles para el conocimiento de su enfermedad, no debe olvidarse que son también capaces de escribir párrafos llenos de sentido y de razón, espirituales, expresando los mejores sentimientos, en el curso de su enfermedad y contrastando notablemente con su estado mental.



13. IDIOTA CONGENITO.

***

Uno de los caracteres más extraños entre degenerados y locos, es el del cretimismo, que no había llamado la atención, de una manera particular, hasta principios de este siglo.

Bajo tal nombre se designa una clase de degeneración que se observa en el hombre, casi exclusivamente en ciertas localidades y que está caracterizado por un desarrollo anormal tardío ó exagerado de diversas partes del organismo; por la desproporción de las formas corporales y por un grado más ó menos pronunciado de idiotismo.

Nos referimos á esta forma únicamente para explicar el calificativo de cretino usado por desgracia, muy frecuentemente entre nosotros, para denigrar á alguno.

De los retratos de mujeres no damos ya más explicaciones porque el título que llevan abajo revela el carácter de su enfermedad, y porque ya hemos llenado el espacio que á este artículo destinábamos. Hemos procurado dar á conocer las formas principales de demencia y describir muy ligeramente los diversos aspectos bajo los cuales se presentan esos desdichados séres relegados al más triste estado en que puede encontrarse un miembro de la familia humana; esas pobres víctimas de la ignorancia, la credulidad, el vicio, la superstición, las influencias magnéticas, las pasiones violentas, como el amor, el odio, la cólera, la venganza, los celos, el fanatismo, el dolor y la alegría. Los degenerados son los inválidos que no pueden combatir; los dementes son los que caen al pelear. ¡Compasión y respeto á los vencidos en la terrible lucha de la vida!

Julio Poulat.

Agosto de 1895.



14. DEGENERADA IMBECIL.

Notas Editoriales.

Dos crímenes en Puebla.

Ni las peripecias del jurado Verástegui--Romero, ni los acontecimientos trascendentales en política que con tal motivo se han desarrollado en estos días, han sido parte para distraer la atención pública del asesinato cometido la semana pasada en Puebla. La prensa encontró asunto justamente sensacional y cada periódico ocupa hasta dos ó tres columnas en contar el suceso del día.

En medio de las sombras y de la manera más misteriosa, hasta hoy, fué asaltado el Sr. Lic. Jesús Olmos y Contreras, y sin que tuviera tiempo para usar sus armas en defensa, le hirieron más de cuarenta veces con uno ó más puñales, dejándolo inerte y con el rostro despedazado á la orilla de un arroyo.

Este es un crimen proditorio que la justicia trata de esclarecer, y que será castigado con todo el rigor de la ley.

Pero á la sombra de él, se está cometiendo otro, también proditorio, é igualmente escandaloso; apenas se esparce por la ciudad de Puebla el rumor del asesinato de un hombre conocido y estimado, cuando los cuervos políticos lanzan graznidos respirando airosos el olor á víctima de sus ambiciones. Acuden al hogar en el momento en que el dolor ha cegado la razón, hacen creer á los parientes allegados al asesinado, que se descubrirá á los culpables seguramente si firman una carta que de antemano se ha redactado.. y al día siguiente, por la prensa se sabe que la hermana del Sr. Olmos, tiene poderosas razones para creer que el asesinato fué cometido por la policía!..............

Después, la misma hermana del Sr. Olmos que firmara la anterior declaración, volviendo sobre sus pasos, se retracta, asegura que no es tal su creencia, pero...... ya es tarde, el veneno ha circulado y se hace sentir; se ha cometido el otro crimen!

Los autores de los dos son igualmente cobardes y alevosos; ojalá que la justicia dé alcance á todos.

El Sr. Olmos era antiguo periodista y partidario leal del Gral. Marquez; á la conclusión del gobierno de éste, se retiró á la vida privada, hasta hace muy pocos meses, en que de acuerdo con el actual Gobernador se hizo cargo de la edición de *La Paz*, periódico netamente gobiernista, establecido bajo los auspicios del Gral. Martínez. Amigo distinguido del señor Gobernador, recibió últimamente de él varios servicios privados que sólo se prestan á personas queridas.

Las autoridades de Puebla trabajan sin descanso por averiguar el secreto del crimen, y si tienen ya algunos datos que hagan probable el descubrimiento de los verdugos, hace muy bien en callarlos, aunque la prensa se desespere por no poder dar noticias halagadoras; así no córrerá el peligro de perder la pista por la imprudencia de calmar los animos á trueque de enervar la acción de la justicia.

La luz se hará seguramente, é iluminará con rojos destellos la faz de los verdaderos culpables en los dos crímenes que se han cometido.

Intervención americana en México y Centro-América.

El conato de Unión Centro-Americana ha tomado una nueva, interesante faz, que acusa un refinamiento de astucia en la incipiente diplomacia de estos pequeños Estados, desunidos por el odio político y enclavados por inflexible ley biológica á los mismos fenómenos de vida caótica que rigen á los organismos embrionarios: el protectorado norte-americano. El Presidente del Salvador irá, como un Tanhauser, errante caballero peregrino, al capitolio de Washington, en solicitud de un rayo de este poderoso Júpiter que funda en una nacionalidad esos dispersos átomos de nacionalidades distintas, que reconstruya con los yacentes restos el edificio soberbio de un pueblo que el viejo rencor de los politicastros ha fraccionado en fragmentos que se rechazan, abriendo abismos sin fondo y elevando murallas graníticas á la obra de la naturaleza. El gigante del Norte reirá con la risa alegre de un nabab satisfecho, al ver cómo los acontecimientos van preparando sus sueños de supremacía en el continente, y tal vez se digne tender una mano cariñosa á estos náufragos de la brillante nave democrática, perdidos en el negro mar del desengaño.—Si la Unión Centro-Americana se realiza bajo el protectorado de los Estados Unidos, nuestros futuros conflictos con Guatemala se resolverán en la Casa Blanca, y allí debemos buscar la orientación de nuestra política exterior, ya sujeta á la revisión cariñosamente imperativa de nuestra vecina, poderosa República.

Seamos justos: los Estados Unidos no dan muestra de ambicionar una pulgada más de territorio; el período de las conquistas por ensanche de dominios, ha pasado ya: los nuevos conquistadores no avanzan en hueste formidable, arrojando chorros de sonoros dollars en el hueco inmenso de la guerra; la lucha se inicia en el terreno de los intereses: las baterías son cargamentos de la industria, los proyectiles se extraen de la labor de los campos; la victoria la da la industria, la determina el capital, la produce la actividad de esta raza, maravillosamente fuerte, que trabaja mientras las demás permanecen inactivas, que se agita en tanto las otras duermen, que se enriquece cuando los otros pueblos americanos se debilitan en la devoradora crísis de la guerra civil. No, los Estados Unidos no pondrán su garra sobre un pedazo de nuevo territorio. ¿Para qué? Una colonia exije gastos, reclama atenciones, distrae elementos, y el ejemplo de Cuba es demasiado palpitante. Dejando á estos pueblos en su bella ilusión de libertad, consintiéndolos en su ensueño hermoso de democracia, el coloso americano logra el apetecido resultado: basta á sus propósitos esta modesta función de tutor amoroso y vigilante de las necesidades de sus pequeños pensionistas. He aquí todo el secreto.

El protectorado de los Estados Unidos en la proyectada Unión Centro-Americana, modificará esencialmente, repetimos, la política exterior de México. No se turbará la paz en esta parte de la América latina: el celoso protector sabrá impedirlo y á una palabra suya, se aquietarán los ánimos y se calmarán los espíritus. Si no sabemos ser juiciosos, si nuestra ardorosa sangre meridional se precipita en vertiginosos saltos y en nuestro pulso hay constantemente fiebre, necesaria es la mano que nos detenga, el consejo que nos convenza, y, en caso indispensable, la fuerza que nos reprima. Las Repúblicas de la América Central, al solicitar la protección de los Estados Unidos, se someterán á esa forma de *tutela voluntaria* de los pueblos que se sienten pobres, débiles é incapacitados para ser libres. Y en esto no tenemos el menor reproche que dirigirles: conocerse enfermos es abdicar la salud; someterse á un tratamiento, es procurar el alivio del mal. Y las naciones de Centro América, darían una muestra de clarividencia extraña, al confesarse impotentes para realizar su hegemonía en virtud de sus propias fuerzas.

El período de las guerras civiles, está próximo á su extinción. Mientras en estos pueblos jóvenes, de formación volcánica y candentes luchas, los intereses no se han vinculado, enraizándose en la política, la eterna historia del pronunciamiento se ha hecho posible; pero ya la tierra ha fecundado, ya cada movimiento tumultuario arroja una pérdida en cada empresa, ya se lastima á este dios tutelar de las democracias modernas, el dios plutocrático que preside á la soberanía popular, que la encauza y la vigoriza al sonoro golpe de la moneda que substituye á los cantos épicos y á los salmos místicos de la metafísica jacobina.

En la futura guerra civil que se produzca en México, veremos intervenir á los Estados Unidos; los veremos presentarse al amparo de los intereses americanos radicados en nuestro país; será la fórmula de obligarnos á permanecer tranquilos, y mientras perdemos inútilmente nuestro tiempo en cuestiones bizantinas, atizando la mal apagada hoguera de los mal extinguidos odios de partidos, el coloso americano, nos impondrá, por su cuenta propia, esa paz mecánica á que parecemos estar condenados por debilidades nacionales que nos complacemos en prolongar, dispersando nuestras fuerzas, disgregando nuestras energías, haciendo todo lo posible por desunirnos y aborrecernos, fenómeno semejante al que observamos en las repúblicas Centro-Americanas.

Vida privada.

Discurriendo acerca de la libertad de la prensa, se ha hablado en estos últimos días de la obligación en que se encuentra el periodismo de respetar la vida privada. Esta afirmación no podría ser tomada en un sentido absoluto, y recordamos, con este motivo unas frases del Sr. Vallarta, notable jurisconsulto, y que figuraron años atrás en un proceso sobre delitos de imprenta.

Decía el Sr. Vallarta:

«Respecto á los ataques á los funcionarios públicos por medio de la prensa, no creo que el periodista deba tener más limitación que el respeto á la vida privada, y cuando se trate de candidaturas, mi opinión es la de Cooley: *ni la vida privada de los candidatos debe respetarse.*»

Vamos á explicar cómo entendemos nosotros estas palabras.

La ciencia económica enseña que el trabajo del dueño de una fábrica puede dividirse en dos porciones: la parte que le corresponde como trabajador y la parte personal de su labor diaria. La primera es más fácil de estimar, no ofrece grandes dificultades para determinar su acción, y fijar su valor y se asimila al salario de un obrero. De hecho representa el jornal de un operario.

En la segunda, entran las condiciones *personales* del industrial: su capacidad, su honradez, su inteligencia, la exactitud en el cumplimiento de sus deberes, etc., etc., todos estos elementos son inherentes al individuo, pertenecen á la acción *privada* del individuo, á su capital personal.

El hecho resulta todavía más perceptible cuando se trata del crédito. El crédito lo determinan todos los actos de la vida *privada* del individuo. Para un capitalista que adelanta dinero á un empresario, la primera garantía es la absoluta moralidad del empresario; si éste ha faltado con anterioridad á sus compromisos, si las citaciones judiciales y las demandas han menudeado con insistencia, el capitalista suspende su préstamo, como lo suspende también si el solicitante de fondos es un asiduo concurrente á las casas de juego ó si gasta su vida en las más desenfrenadas orgías.

Se ve que en el mundo de los negocios, los antecedentes *privados* del individuo—siempre que la *acción personal* sea directamente ejercida—entran á formar como un factor importante.—Este hecho se repite invariablemente en la *industria administrativa*, presentando los mismos caracteres que en la *industria manufacturera*.

En la afirmación de Cooley:—cuando se trata de una candidatura, hay derecho para penetrar en la vida privada —hay necesidad de inquirir el *puesto* para el que se designa al candidato. Si este puesto es de aquellos en que la acción personal interviene de un modo directo, nos encontramos con Cooley y con el Sr. Vallarta. Y claro es que en materia de candidaturas no se presentan éstas sino para ocupar altos puestos en los que la intervención del individuo es necesaria, y de aquí, que hay derecho entonces para desmenuzar al individuo, analizarlo en sus menores actos, porque cada hombre se encuentra sujeto á los resultados de su conducta.

Así, hay razón para entrar al exámen de la vida privada de un individuo, cuando se exhibe su candidatura para tesorero de las arcas nacionales, para cajero de un banco, etc. Entonces la prensa puede rechazar al hombre cuya vida privada no lo coloca á la altura de moralidad indispensable para desempeñar estos puestos.

La dificultad consiste en determinar dónde comienza la vida privada y dónde termina, en qué casos la acción individual es condición necesaria, cuando la personalidad desaparece ante la función y cuando persiste á través de ella.

No creemos en esa doble individualidad, en virtud de la cual un ciudadano puede ser un hombre honrado de nueve de la mañana á las cinco de la tarde y un perdido de cinco de la tarde á doce de la noche.

La vida privada de los gobernantes influye poderosamente en la confianza en él depositada, y es una garantía que ofrece á los asociados en el cumplimiento de sus deberes públicos.

Su Majestad la Capital.

La Capital es el monstruo que devora los Estados. Tiene la gran ciudad sus orgullos de dama elegante, vencedora de la provincia; reclama su lugar prominente, su puesto de honor; fuera de ella no hay salvación. Cree sinceramente que en su recinto se alberga el cerebro de la República, que las demás porciones del país están obligadas á rendir pleito homenaje á esta soberana ilustre. Solo en México se conciben las grandes ideas, solo en la Capital se permite el lujo de pensar: más allá de su perímetro, el desierto comienza. Un desierto de espíritus, un aniquilamiento de voluntades, una fosa de energías. Como un sol ilumina la ciudad á estos pequeños asteroides que giran al rededor de su rojizo disco.

Ella impone la ley al resto del país, se apodera de las *conciencias foráneas*, hace su *impuesto de distribución* á las tesorerías de los gobiernos, decreta desde su trípode, las cantidades que cada gobierno debe otorgar á la realización de tal ó cual proyecto, manda imperiosamente, con humos de superioridad indiscutible. Cualquier personajillo cortesano se cree con el derecho de imponer una contribución á las administraciones de los Estados: la edición de una obra monumental, la construcción de una estátua, la formacion de no importa qué empresa artística, de agricultura, industria, intelectual, etc., tienen en los gobiernos locales, accionistas obligados. ¿Cómo no ha de ser cuando así lo dispone la Capital?

Es necesario servir á esta sublime dama que tiene en tutoría al resto de la República; no oponerse á sus deseos que son órdenes, que sus suplicas que semejan mandatos. ¡Qué inmensas partidas en el presupuesto de egresos de los gobiernos de los Estados destinadas al servicio de la Capital! Un nuevo periódico, un monumento, un libro, una exposición......el arsenal está repleto, no haya miedo de que se agote.

En una sesión de cabildo metropolitano, un señor regidor propone el levantamiento de una obra de arte, y en el acto *acuerda* que el gobierno del Estado *H* contribuya con *quinientos pesos*, el del Estado *X* con *doscientos*, con ciento el del Estado *A*, y así sucesivamente.

Los agredidos no tendrán otro recurso sino someterse á esta *ley superior*. ¡Imposible oponerse á las altas decisiones de la Capital! ¿Quién resiste á esta fuerza que viene de arriba, de muy arriba, de las regiones en donde el Jehova de la Biblia dictó su decálogo al pueblo de Israel? Y los gobernadores se precipitan á satisfacer estas naturales exigencias de la soberana metrópoli.

Día ha de llegar que los egresos de los Estados se formen de dos diversos órdenes de partidas: las destinadas á la Capital y las que modestamente se dejen á las atenciones locales.

Los sueldos de los Estados son raquíticos y el empleado apenas logra á satisfacer sus primeras necesidades. La vida ha encarecido y si las clases productoras han mejorado su condición merced á las líneas férreas que han abierto nuevos mercados de consumo, los que dentro del presupuesto vegetan. ven día á día estrecharse sus elementos de subsistencia.

Estados hay en donde se pagan profesores de griego á veinte pesos. Verdad es que la administración de esta feliz ínsula, experimenta el placer inverosímil de contribuir á la construcción de un monumento ó de tomar parte en un festival babilónico con una respetable suma! Y esta satisfacción no se paga con nada.

París bien vale una misa, dijo el Bearnés. La Capital bien vale una brecha en los gastos públicos, dicen los gobernadores de los Estados.

El gato de Angola.

CUENTO.

Vivían hace mucho tiempo en una populosa ciudad dos jóvenes, Luis y Jaime, amigos de la infancia, de excelente carácter, de idénticos gustos, de iguales pensamientos. Jamás hubo entre ellos discusión alguna; jamás la pasión logró separarles; nunca se observó razonamiento, ni depalabra siquiera, que produjése una solución de continuidad en la amistad sincera que desde la niñez se profesaban: eran dos hombres con un solo corazón que por los dos sentía: con un solo cerebro que por los dos pensaba.

Nadie hubiera creído por aquel entonces que llegase un día en que se entibiara la amistad entre Jaime y Luis. Para quienes les conocían era aquello imposible, absurdo: para ellos era sencillamente una locura.

Pero cuando apenas habían cumplido los jóvenes veinticuatro años, alguien creyó notar pequeñas esquiveces entre los dos amigos.

Efectivamente; ni Jaime era tan expansivo como antes con Luis, ni éste parecía tan franco con Jaime. Y era que los dos tenían su secreto. Aquella situación tan violenta no podía durar, y un día quedó explicada suficientemente la causa de aquel enigma; confesáronse mútuamente los dos amigos y convinieron en que el amor había hecho palidecer su amistad.

A poco que se comunicaron sus impresiones, aquel dulce desasociego del corazón jamás por ellos experimentado, convinieron ambos en que el cariño á la mujer habíase sobrepuesto á su afección fraternal; que la llama ardiente del amor, sus emociones intensas, violentas, si bien no habían apagado ni entibiado siquiera su amistad, atraíales á otro ambiente menos puro que el que hasta entonces aspiraron eso sí, pero también más atrayente, más fascinador.

Y como no habían de sacrificarse en aras de una amistad que era entónces rémora para su dicha, los dos jóvenes acordaron dar rienda suelta á los impulsos de su corazón. Jaime y Luis visitaron á sus prometidas, y á ambos les parecieron dignas de hacer la felicidad de su respectivo amigo.

En suma, en una hermosa mañana de primavera y á la misma hora salían de la iglesia dos alegres y pintorescos grupos, y á su frente llamaban la atención por su gentileza dos gallardas parejas que poco después salían por diversos lugares á disfrutar de las deliciosas primimicias de la luna de miel.

II

Dos años transcurrieron sin que los amigos volvieran á verse, á no ser de tarde en tarde, de corrida y siempre acompañados de sus respectivas esposas.

Un día, por fin, encontráronse en la calle Jaime y Luis. Se abrazaron con efusión y después de cruzar breves frases determinaron entrar en un café, en donde podrían á sus anchas comunicarse sus impresiones de dos años.

—¿Eres feliz? -preguntó Jaime á su amigo en cuanto el mozo hubo acabado de servirles.

—¡Mucho! ¡Muchísimo! Mi esposa es un angel, y nuestro amor no ha disminuido en lo más mínimo. No creí que podría llegar á quererla tanto, ni pensé nunca que ella, mi mujercita, me mostrara por tan convincentes pruebas su amor.

Pero...... ¡ah, chico! He observado, amigo Jaime, que cuando tan felices nuevas te daba, la expresión de tu rostro era de pesar...... ¿Acaso no eres tú feliz?......

—Mira, Luis...... tú eres mi único amigo, mi amigo del alma, y á tí puedo sin rubor comunicarte todas mis desdichas...... ¡No, no soy feliz!...... ¡Soy, por el contrario, el más desdichado de los hombres!

—¿Es que no te ama tu esposa?

—No me ama, no...... Por mejor decir, ama á otro más que á mí......

—¡A otro! Jaime, ¿á quién?

—¡No te burles, por Dios!...... ¡A su gato! Sí, á su gato...... A un precioso gato de Angola, de pelo finísimo y mirada relamida......

—¿Pero te has vuelto loco, chico?

—No, todavía no; pero todo se andará...... Oyeme, Luis, y tenme lástima. Cuando nos casamos ya mi esposa tenía este gato que labra mi desventura; pero aunque le quería mucho, entonces todos sus mimos, todos sus halagos eran para mí...... Pero pasó el tiempo, y noté que paulatinamente iba disipándose el amor que hacia mí sintiera en un principio, al propio tiempo que el cariño que al gato profesaba crecía y crecía sin cesar.

También mi amor, aguijoneado por los celos, aumentaba. Y ella me llamaba ridículo cuando me quejaba de mi mala fortuna; lloraba cuando yo maltrataba al bicho, y me llamaba tirano y déspota cuando, arrebatado por mis estúpidos celos, pretendía arrojar de mi casa al odioso animal.

Y así estoy; padeciendo más que nunca, porque he acabado por serle á mi esposa completamente indiferente...... Sólo vive para su gato; sólo alienta por él; sólo se desvive por cuidarle, por agasajarle, por mimarle, por servirle...... Mi casa ya no es mi casa, es la casa del gato de Angola, y de él somos servidores todos, desde tu pobre amigo, que para alcanzar una mirada dulce de su mujer se ve precisado á hacerle una caricia al animal, hasta la cocinera que le regala con los manjares más delicados y costosos.

—¡Pobre amigo mío! Lamento con toda mi alma tu desgracia, pero...... alguna culpa tienes de ella tú mismo......

—¡Yo!

—Sí, Jaime: no siempre la bondad es buena, aunque esto parezca paradoja; hay veces en que es un bien obrar mal.

—No te comprendo.

—Vas á comprenderme. También mi esposa, como la tuya, tenía su gato de Angola cuando me casé; tambien, como la tuya, le quería y le mimaba mucho ántes de nuestro enlace. Pero la noche de bodas, cuando llenos los dos de ilusiones y de amor, estabamos entregados al dulcísimo diálogo que por ser el primero que se entabla á solas, á solas del todo, es el más amoroso y el más dulce, y precisamente en el momento en que con palabras llenas de fuego procuraba expresarle el inmenso cariño que por ella sentía, vino á interrumpir mi frase, á cortarla, un pequeño movimiento de mi esposa que me demostró que le había llamado la atención algo que no eran mis palabras.

Era que el gatito se quería entrometer en la conversación y había arañado levemente á mi mujer. Pero yo, que estaba muy contento sin testigos, me levanté, cogí dulcemente el gatito, abrí el balcón y lo estrellé contra las baldosas de la calle...... Ella lloriqueó un poquito; pero entre el gato y yo me prefirió á mí, y hasta hoy no puedo contar de mi vida de casado, mas que felicidades sin medida.

—Muy bien! Muy bien......—dijo Jaime—y levantándose prosiguió:—Espérame, espérame aquí un momento, Luis. Dentro de un cuarto de hora estoy de vuelta.

Y salió del café precipitadamente.

—¡Jaime! ¡Jaime! Pero ¿á donde vas?—exclamó Luis.

—¡Vaya! mi pobre amigo se ha vuelto loco.

....

Media hora después regresaba Jaime.

Luis le vió llegar pálido, trastornado.

—¿Qué has hecho?—le dijo.

—¡Ví lo que tú hiciste con el gato de tu mujer y he hecho lo propio! Pero mi esposa, en vez de consolarse con mi cariño, se ha arrojado sobre mí, y prevalida de su debilidad, con muebles y con uñas me ha puesto como nuevo...... Y para colmo, me ha dicho que se va á vivir con su madre, que no quiere sufrir más las atrocidades de un criminal como yo......

—¡Ay, amigo Jaime! Has hecho mal, muy mal......

—Pero, ¿no lo hiciste tú?

—Es que el gato se arroja á la calle la noche de bodas ó no se arroja nunca.

Juan B. Pont.

Frivolidades.

Viajar ¿A dónde? A cualquiera parte. El instinto del viaje lo hay en el fondo de cada espíritu humano, quizá por el ansia inacabable de la variación. Es el instinto de la ave que busca nuevos climas, nuevos horizontes para abrir sus alas; aires distintos, puestas de sol más tibias, perfumes más enervantes, praderas más florecidas, bosques más tupidos y arroyos que murmuren cánticos nuevos y más dulces y armoniosos.

A todos nos desespera, la monotomía. *El cielo gris y el horizonte eterno* del poeta, producen tédio y llevan al alma la melancolía, cuando no la resignación que es sólo la impotencia que cae vencida sobre la arena de la liza.

Quizá por esto el libro modernísimo de un filósofo aleman, dice: que la vida no vale la pena de ser vivida cuando se desliza tranquila y sosegada; la vida debe ser una batalla eterna: el espíritu debe recibir á cada instante, conmociones profundas, sacudimientos trágicos, debe ser como un mar azotado por huracanes y sobre cuyas ondas pasen las tempestades con sus flagelos de fuego.

Con razón el cantor sevillano, exclamaba:

«¡Ay! A veces me acuerdo suspirando
Del antiguo sufrir,
Amargo es el dolor, pero siquiera
Padecer es vivir!»

Viajar, decía yo, es un recurso para sacudir el polvo que deja sobre nuestro espíritu el curso sosegado de los acontecimientos de la ciudad, donde sólo hay *ratas* y uno que otro eco de algo sensacional, como el asesinato de alguno que en lejano ó vecino Estado, desaparece de la lista de los que viven.

Hoy, por ejemplo, se puede hacer un viaje agradable y rápido, sin molestias y sin peligros á Tres Marías, vía Cuernavaca.

Hace unos cuantos días que el señor Presidente de la República, acompañado de su distinguida esposa, pasó un día en Fierro del Toro, regresando en la tarde á la capital.

La via férrea se ha extendido á ocho kilómetros más allá de Fierro del Toro, y hoy se puede, si quiere disfrutar de aire puro y de magnífico paisaje, ir hasta Tres Marías, límite del ferrocarril de Cuernavaca, en explotación.

En París, los días de fiesta, la gente sale al campo y goza de todos los recursos que nosotros podemos gozar, sin enervarse en los *boulevares* de la capital.

***

Algunas familias comienzan á regresar de los alrededores donde han pasado la mayor parte del verano.

El Sr. D. Carlos Rivas y la señora su esposa, han abandonado su hermosa quinta de Coyoacán y han fijado su recidencia en la Metrópoli.

Teatros y Salones.

Se ha inaugurado un nuevo salón en la calle de Gante, bajo el nombre de «Museo de Variedades.»

El local está bien decorado: el pórtico de estilo Arabe causa buen efecto, y el salón reservado á la concurrencia, no carece de elegancia, pudiendo decirse otro tanto del *foyer*.

En cambio los actos que la Empresa presenta, no pueden ser más simples, un *clown* que carece de gracia, un prestidigitador que ejecuta suertes conocidísimas, y á quien le hace mucha falta la facultad de hablar bien, sobre todo en buen español, porque mi señor el *Príncipe Rojo*, que así se hace llamar pomposamente, lanza cada injuria á la Gramática, que tiembla el mundo.

Luego un *baile irlandés* monótono y cansado, durante el cual, el público bosteza, bosteza de...... fastidio.

Los cuadros vivos, escenas del Quijote, son una parodia ridícula, aquel Quijote, podrá ser todo lo que se quiera, menos el hidalgo manchego de Cervantes.

Creo que el negocio será ruinoso para esa Empresa y lo siento; pero el público no podrá soportar aquel espectáculo.

Además, el salón carece de condiciones higiénicas, aquella atmósfera cargada del ácido carbónico de la respiración de los concurrentes, se hace insoportable, y tiene que ser altamente dañosa.

Los actos de *la tempestad* y *scarpoleta*, no los conozco. Deseo que no sean como los demás de que he hablado, para que en ellos encuentre su salvación el Museo de Variedades.

***

A Arbeu le soplan malos vientos, la guapa Fernanda Rusquella, emigra y con ella emigrará mucho público del viejo teatro de San Felipe.

Palou, se ha marchado también y los concurrentes á las tandas se preguntan: ¿qué pasa? ¿qué la empresa Arcaraz, no puede asegurar á los artistas? ó los hace pasar por la escena rápidamente para que no resalte tanto lo malo de los que se quedan.

Mire usted que eso de habilitar á Pardavé, para papeles como el del Carlos en *El Juramento*, es *muy fuerte*.

Dentro de poco nos anuncian la *Carmen*, haciendo de protagonista la...... Moya! y *tableaux*.

***

Dice un filósofo novísimo que todo obra en el mundo, impulsado por una fuerza irresistible á la que llama *apetividad*.

Yo creo que no carece de razón, todos tenemos apetito por todo, ansia por lo desconocido, por lo nuevo, por lo atrayente, y el público, esa gran masa que piensa al unísono, esa colectividad que tiene un sólo cerebro, del cualos nuestros son celdillas, un solo y absoluto criterio y según el filósofo citado un solo apetito, llenó la noche del jueves último los teatros de Arbeu y Orrin, atraído por algo nuevo, el debut en el primero de un tenor Lelo de Larrea, y de otro tenor, Valentín Vante y una soprano Eloisa Ventana, en el segundo.

***

Arbeu, vistió su pórtico de cortinajes, y los balaustres de sus palcos de lienzos rojos.

Se trataba del beneficio de la simpática artista Srita. Dorotea Halgenstein y la aplaudida Compañía de ópera popular anunció dos actos del «Baile de Máscaras» y el cuarto acto de «Favorita.»

Los jóvenes artistas de la Compañía de Opera cumplieron como siempre, y alguna vez hemos hablado de sus facultades y sería ocioso repetirnos, pero creo justo, justísimo enviarles calurosos aplausos y muy especialmente á la beneficiada y Srita. Zepeda, y á los Sres. Guichené, Sánchez de Lara, y Solares.

El público esperaba con impaciencia el acto anunciado en el programa y que debía llenar el tenor Lelo de Larrea, por fin se alzó el telón y un joven á quien no conozco, con frases cortadas y haciendo construcciones viscainas dijo en buena tesis que el Sr. Larrea no cantaba y que en su lugar lo harían la Srita. Zepeda y el Sr. Solares.

Y el público, se conformó como siempre, aquí donde todos, desde el empresario hasta el último mite de un teatro están acostumbrados á burlarse de él.

Las empresas anuncian esto ó aquello y en el momento dado, hacen lo que á bien tienen.

Que se va á presentar X pues sale R. Se anuncia un cantante y resulta un voceador de castañas, y el público paga y se queda burlado.

Mientras éste ó la autoridad, no exijan el cumplimiento de los compromisos de empresas y de artistas, iremos de mal en peor.

Segun oí decir en Arbeu, en el cambio de número del programa salimos ganando, el dúo del Baile de Máscaras, fué bien cantado y el joven barítono Solares, mereció ruidosa ovación y los honores de la *ancore*.

***

En el teatro Circo Orrin, el gran acto de concierto fué en su mayor parte del agrado de los concurrentes.

El Sr. Valentín Vanti posee en efecto, como se anunció una soberbia voz, el timbre es dulcísimo, la extensión verdaderamente notable, es una flauta de tonos aterciopelados, brillantes, deslumbradores.

Allí no hay esfuerzos; es natural, poderosa, sonora; lástima que el tenor en cuestión, carezca de escuela en absoluto, no sabe frasear, ni conoce los recursos necesarios para sacar todo el partido que un artista sacaría de su órgano vocal.

Desde el primer momento en la serenata del *Trovador*, cautivó por completo al auditorio, y el publico desbordó todo su entusiasmo en nutridos aplausos y en numerosos bravos, cuando Vanti cantó el *allegro* «*Madre infelice*» atacando con toda facilidad el famoso dó de pecho.

El joven tenor licenciado del ejército español, como rezaba el programa, fué llamado varias veces al palco escénico, y á petición del público, repitió el *allegro*.

Mucho agrada también, mereciendo los honores de la *bis*, en la guaracha cubana, «Mi Rumbarita.»

La Sra. Eloisa Ventana, anunciada como soprano ligera, no agradó, y siento á fuer de caballero tener que decirlo, pero á fuer de cronista imparcial, me es necesario.

Creo que el que se cree artista y se presenta al público, se sujeta de antemano al fallo de éste, y ante ese terrible tribunal, no hay sexos ni consideraciones, por lo menos no debe haberlos.

La Sra. Ventana, tiene mala voz, mala escuela de canto, y figura poco agradable, quizá á todo esto contribuya la edad, la Sra. Ventana no es joven, puede ser que en otra época haya cantado regular, por hoy creo que no volverá á presentarse al público.

El barítono Sr. José Palou, como era de esperarse, cantó bien y fué muy aplaudido.

***

Aconsejo á *Benedictus* paladín, curador ó cosa así de los *bebés* de la Compañía de Zarzuela Infantil, que ya que tanto se preocupa del *arte* (?) de esos chicuelos, procure que el Empresario les compre calzado. En el teatro se ve muy mal un *artista* con los tacones torcidos y con el charol de las botas deslustrado.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)...	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS...	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

La segunda Sala de la Suprema Corte de Justicia Militar, ha revocado la pena de muerte que por delito de homicidio pesaba sobre Gil Martínez, soldado del 25º Batallón, y le impuso la pena de 10 años de prisión que extinguirá en San Juan de Ulúa.

Por la cuenta que el Director del Nacional Monte de Piedad ha remitido á la Secretaría de Gobernación, se vé que, según el balance correspondiente al mes de Julio último, la existencia en caja, asciende á la suma de...... $444,918 67 y el pasivo que reporta el establecimiento, llega á $702,976 71, figurando en esa suma la cantidad de $4,753 en billetes del Establecimiento que no han sido presentados.

Las sumas prestadas sobre prendas existentes en depositarias y almonedas, importan $991,754 60.

En cuanto á las cantidades depositadas en la caja de ahorros, suman $637,618 90.

Ponciano Díaz, se retira del redondel.

Como se sabe, este diestro mexicano sufrió últimamente una cogida en la Plaza del Rosario Sinaloa, y acaso por este motivo, dió en dicha Plaza «su última corrida, anunciando que se retiraba de las lides taurinas.»

Ponciano Díaz cumplirá en breve 37 años.

Dícese que en los alrededores de Acapulco ha aparecido una gruesa cuadrilla de bandoleros que amenaza no sólo al puerto en cuestión, sino á varias poblaciones del Estado.

Se han movilizado fuerzas para contener las depredaciones de tales bandidos.

Se rumora que el Sr. Rodríguez Talavera, que figuró como parte actora en el proceso Moyano-García, se propone presentar ante el Congreso de la Unión, en el período próximo de sesiones ordinarias, una querella contra los Magistrados de la Suprema Corte, porque fallaron en definitiva contra los intereses del quejoso.

La Suprema Corte de Justicia ha revocado el auto del Juez 1º de Distrito, en virtud del cual se suspendió la vista de la causa relativa al asunto Verástegui-Romero, que debía haberse visto en Jurado durante la semana que hoy termina.

Entre las causas que se alegan por el Juez 2º de lo Criminal para sostener su competencia en el Informe que envió al Juez de Distrito, hay la siguiente:

«Sostiene su competencia y se funda en el decreto de 21 de Enero de 89, expedido á raíz del duelo entre los Generales Gayón y Rocha, que reza lo siguiente:

«Todo militar que retare ó se batiere con su inmediato superior ó su igual ó su inferior, será dado de baja y entregado á los tribunales del orden común. Además, el Código militar, dice de una manera terminante, que son solo competentes los tribunales militares para conocer del delito de duelo, cuando este provenga de hechos cometidos en el servicio ó con motivo de actos del mismo.»

En breve los coroneles de caballería Juan Blazquez, Juan Durán, Antonio Escudero y capitán 1º de artillería Angel de la Sierra, procederán al estudio práctico de un nuevo modelo de sable con cadenas en vez de tirantes, proyectado por el coronel D. Juan Irizar, jefe del 2º Regimiento.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas ha celebrado un contrato con el Sr. Sebastián Camacho, el cual contrato recibió ya la sanción del Ejecutivo, para reformar algunos artículos del contrato relativo al ferrocarril de Culiacán á Salinas del Peñon Blanco, del que es concesionaria la Compañía Limitada del Ferrocarril Occidental de México.

Acaba de constituirse en esta capital una sociedad de patriotas, que constará de 365 miembros, cada uno de los cuales depositará un día del año una corona sobre la tumba de los héroes de nuestra independencia, de suerte que diariamente habrá sobre dicha tumba flores frescas.

Han empezado ya á depositarse coronas.

Los Sres. Montalvo y Celada redactores de *Juan Lanas*, fueron aprehendidos la mañana del lunes último, en virtud de la denuncia que en su contra presentó D. Angel Pola, director del *Noticioso*. Ambos jóvenes quedaron rigurosamente incomunicados y á disposición del Juez 4º de lo correccional.

El Sr. D. Leandro Izaguirre que colabora en nuestro periódico con sus dibujos, ha sido nombrado ayudante de la clase nocturna de yeso, en la Escuela N. de Bellas Artes.

Se asegura que está atacado de enagenación mental el Sr. Lic D. Salvador Ferrer, que desempeñó en esta capital los cargos de Agente del Ministerio Público y defensor de oficio y que últimamente era Juez de Distrito de Tabasco.

Ha hablado la prensa en estos días, de un nuevo descarrilamiento en la vía del Interoceánico.

El tren de carga número 11 descarriló en la curva que hay cerca del crucero de la Banderilla, y se dice que por la velocidad con que iba aconteció el percance, pues el maquinista no pudo detener la máquina, cuando comprendió que era necesario hacerlo.

Hízose pedazos la locomotora, arrojando al chocar, al maquinista y al pasaleña á algunas varas de la vía. Quedaron averiados cinco coches, destruidos en considerable extensión los rieles y durmientes y heridos cuatro garroteros, uno de gravedad y tres ligeramente.

A la sazón que un rural llamado Eduardo Calderón pasaba por las luces de Santo Domingo, fué agredido por un desconocido que le infirió grave herida en la ingle izquierda, causándole la muerte.

El asesino huyó.

El viernes, á las 7 y media de la mañana, murió en Jalapa el Sr. D. Agustin Cerdán, que tiempo ha venía sufriendo una afección tan penosa como pertinaz.

Tristísima impresión ha causado así en Jalapa como en esta capital, el funesto suceso que á nuestra vez deploramos de corazón.

Un periódico ha propuesto, á propósito del censo, la iniciativa siguiente:

Que se expida una convocatoria invitando á los jefes de familia á que depositen en un buzón, las noticias que se indicarán en un esqueleto impreso, que repartirá préviamente á los comisionados respectivos, facilitándoles así más aún, las rectificaciones ó ratificaciones de esas noticias aisladas. Así se tendrá un colaborador en cada padre de familia y en cada jefe de fábrica ó taller, negociación mercantil, hacienda ó ranchería, etc., etc.

Da un periódico la noticia de que se ha celebrado un contrato para dar corridas de toros en la próxima Exposición de Atlanta, advirtiendo que no se hará uso de la crueldad con los animales en dichas corridas. El personal de la cuadrilla lo formarán jóvenes aficionados de buenas familias de Puebla.

El Empresario que había contratado á la música de la Gendarmería de Guadalajara para que fuese á la Exposición de Atlanta, ha pedido al Gobierno la rescición del contrato, alegando algunos trastornos que ha padecido.

Se dice que hay documentos que indican el lugar de España donde se hallan sepultados los restos del Sr. Abasolo, y se cree que el Gobierno se aprovechará de estos documentos para la traslación de tales restos á México.

En su oportunidad comunicamos á nuestros lectores, que bajo la dirección del Sr. Ingeniero García Cubas, y por orden del Supremo Gobierno, se practicaban excavaciones en las ruinas de San Juan Teotihuacán

Ahora bien, esas exploraciones nos reservan, á lo que parece, grandes sorpresas.

El plan del señor Director de los trabajos, comprendía los siguientes puntos:

1º Descubrimiento de la primitiva forma de las pirámides.

2º Investigación del objeto verdadero de los montículos.

3º Investigación de la entrada al interior de la pirámide del sol. De estos tres trabajos, dos se han realizado ya casi, y de los descubrimientos hechos, se desprende que al pie de las pirámides hay una gran ciudad, y que ésta y aquellas fueron enterradas intencionalmente.

Se están explorando también, los restos de la colosal construcción, conocida con el nombre de la Ciudadela.

Según sabrán nuestros lectores, la suprema Corte de Justicia de la nación, revocó el miércoles último, por unanimidad de votos y con apercibimiento al Juez 1º de Distrito, señor Pérez de Leon, el auto que éste pronunció suspendiendo la vista en jurado de la causa instruida al coronel Romero, por la muerte del señor Verástegui.

En vista de la indicada resolución se creía que el sábado último se efectuaría la insaculación del jurado que conocerá de la causa y que la vista se verificaría el lunes próximo.

Parece que se retardará algo todavía la vista.

En la sesión verificada á principios de la actual semana en el local que ocupa el nuevo club intitulado «Grupo Reformista y constitucional» se dió cuenta entre otras cosas, con lo siguiente que reproducimos por que se refiere á un asunto del cual se ha hablado algo:

La comisión encargada de hacer las gestiones prepatorias con el fin de llevar á cabo la proposición de que el templo de la Enseñanza sea convertido en capilla de la Independencia, informó que dicho templo estaba inscrito en la Dirección de Contribuciones como de propiedad de la Nación, por lo cual se excitó á los periódicos asociados á que recordaran á los buenos liberales y patriotas de corazón, así como á las corporaciones que se han adherido al «Grupo» que se hallan abiertos en *El Diario del Hogar, Hijo del Ahuizote, Noticioso, Fígaro, Guía Práctica de Derecho y Monitor Republicano*, los registros de firmas para la solicitud que oportunamente se elevará á la Cámara de Diputados con el propósito de que decrete la consolidación de dicho templo según la ley de 14 de Diciembre de 1874, y se consagre á la guarda y depósito de los restos de los héroes de la Independencia y reliquias de aquella grandiosa época histórica para la Patria.

Algo más sobre la coronación de la Virgen de Guadalupe:

El padre Plancarte ha dirigido una nueva carta al *Tiempo* y de ella tomamos lo más importante:

El Illmo. señor Obispo de Tamaulipas, Dr. D. C. de Sánchez vendrá á pontificar el 9 de Octubre en representación del Sr. Arzobispo D. Jacinto López.

El Sr. Lic. D. Eduardo González Gutiérrez, tiene arreglada ya la velada literaria que mandan los ritos de la coronación, cargo que aceptó por súplica del Episcopado Mexicano.

El Sr. Obispo de Chihuahua, habiendo logrado vencer las dificultades que se presentaron, traerá una peregrinación de su Obispado, probablemente unida á la de Durango.

No se ha promovido nada respecto á peregrinaciones, porque no habría en México casas suficientes para hospedarlas, ni wagones bastantes para conducirlas.

El señor Obispo de Oaxaca ha mandado hacer una nueva colecta para ayuda de las obras de la Colegiata y espera que dé mejor resultado que las anteriores.

El Sr. Arzobispo de México, por medio de una carta pastoral que acaba de publicarse, ha hecho saber que el día 1º del entrante Octubre, consagrará la Colegiata de Guadalupe y que doce prelados mexicanos harán lo mismo con otros tantos altares.

La imágen se trasladará el dia 2 del propio mes, y comenzará el día 3 un solemne novenario de misas Pontificales, en las que oficiarán por su orden los señores Obispos siguientes:

El de San Luis Potosí; el de Chiapas; el de Yucatán; el de Puebla; el de Durango; el de Guadalajara; el de Oaxaca; el de Linares y el de México.

A éste último prelado le tocará el dia 12, en que se verificará la coronación.

Despues, habrá diariamente misas pontificales, de los siguientes obispos: el de Querétaro, el de León, el de Tulancingo, el de Veracruz, el de Chilapa, el de Cuernavaca y el de Tehuantepec, hasta el 19 del indicado mes.

Hablamos de que se había nombrado, por el departamento de comunicaciones y Obras Públicas, una Comisión para practicar un reconocimiento en la línea del Interoceánico. Tal comisión ha rendido un informe al Sr. Secretario Gonzalez Cosío, y á lo que se dice, este señor se acupa de dar cumplimiento á sus recomendaciones, pero de manera que no se perjudiquen los intereses de la Compañía, la que á su vez ha aceptado las indicaciones del ministro.

La junta particular de amigos del Sr. Gral. Diaz, ha comisionado al Sr. D. Ignacio Bejarano para que arregle todo lo relativo al paseo floral, que constituirá uno de los números del programa de la celebración del próximo 15 de Septiembre.

Como dijimos, acaba de inaugurarse en Veracruz el cobertizo del muelle.

Fué padrino de tal inauguración, el señor Secretario de Hacienda, á quien representó en tal acto el Sr. Eleazar Loaeza, quien, al empuñar el martillo dorado para fijar el último clavo, dirigió una alocución á los presentes.

Terminado el acto oficial, fué servido en el primer departamento del cobertizo, un lunch con que el comercio celebró la inauguración del edificio.

Por la noche, obsequióse al pueblo con un gran baile en el salón iluminado profusamente por focos de luz eléctrica.

En el último número de «La Revista de Puebla,» que ha llegado á México, encontramos interesantes revelaciones acerca del asesinato del señor Olmos y Contreras y entre ellas dos de verdadera importancia que rectifican lo asentado por algunos colegas de esta capital. La primera es que al levantar el cadáver, el juez no le encontró ni la pistola ni el reloj, (con toda capciosidad se ha pretendido dar á entender que conservaba esas prendas). La segunda es que el suceso ocurrió en las casas desiertas, márgenes del río de San Francisco y no en la céntrica calle de San Jerónimo como se ha dicho.

El periódico citado anuncia que el Juez ha mandado aprehender á algunas personas, y de esperar es que pronto se aclare este desagradable asunto.

El Dr. Salinas y Carbó que fué uno de los médicos que limpiaron los huesos de los héroes de la Independencia, conserva aún los lienzos con que ejecutó cuidadosamente la operación que le fué encomendada. Este hecho nos obliga á manifestar que no fué él quien trató con desprecio aquellas sagradas reliquias, y que por lo tanto nuestras censuras fueron dirigidas á otra persona, cuyo nombre callamos por no venir al caso.



TRAJE PARA GARDEN PARTY.

LA MODA.

París se agita y se divierte. Los bailes se suceden uno tras otro, las fiestas á las fiestas, los estrenos á los estrenos, los conciertos á los conciertos. Las mujeres han inventado el movimiento perpetuo, conforme lo dice un ingenioso escritor, puesto que se van de diversión en diversión, sin tregua ni reposo, nunca fatigadas, siempre coquetuelas y elegantes. Los maestros y maestras en el arte de la costura, aprovechan todas las ocasiones para hacer alarde de su talento.

¡La modista! ¡Qué papel desempeña en la vida elegante! ¡Qué puesto ocupa en la existencia moderna! De su inventiva depende el triunfo de las reinas de la moda; ¡cuántas horas se pasan en las salas en dende confeccionan los admirables vestidos, dignos de ser llevados por las opulentas damas de Venecia!

La modista y la actriz son en Europa, las soberanas de las mujeres, y llega su tiranía hasta imponerles la ley en los más íntimos detalles de su vestido y aderezo.

Revelar los secretos de estas cosas de la coquetería es cometer una indiscreción y sin embargo, á ello nos obliga el natural deseo de las súbditas de S. M. en México, por conocer los últimos caprichos.

TRAJES DE VERANO.

Vestido para garden party.—Falda tableada en acordeón, de batista, con rayas muy finas blancas y azules. El cuerpo del tallo es de raso popotillo azulado, formado con dos lienzos cruzados por delante que dejan un escote angular ribeteado con encaje angosto, y los cuales son sujetos en la cintura por una tira de terciopelo azul. Las mangas de los codos arriba muy sopladas, se hacen de batista sobre seda, con lazos de terciopelo y hombreras de encaje "duquesa," En el cuello una tira de terciopelo con un pequeño lazo atrás.

Traje de crespón con cuello Renacimiento.—Falda de crespón azul obscuro y blusa de raso de igual color, adornada únicamente con cuello de encaje crema calado y ancho de patente, estilo Renacimiento. Cinturón de seda muy angosto con tres presillas á los lados. Capota hecha á mano con hojas, flores y dos puntas de encaje grueso, montado todo sobre un lienzo burdo.

Traje de tafetán salpicado.—Se hace de tafetán con manchas malva y grís obscuras; lleva corpiño plegado y bajo como de niño; arriba lleva sobrepuesto escote de guipure sobre raso amarillo. Cinturón angosto con hebilla.

Traje de muselina bordada.—Se hace de muselina blanca con lunares claros, montada sobre tela de algodón color rosa. Falda lisa y corpiño-blusa, con cuello tableado. Esclavina ribeteada de encaje calado, sujeta atrás con un pliegue que cae del cuello hasta el cinturón. Por delante dos pliegues en forma de solapas que llegan á la espalda, como se verá en el grabado. Mangas sopladas fruncidas en el puño. Cuello y cinturón de muselina ligera.

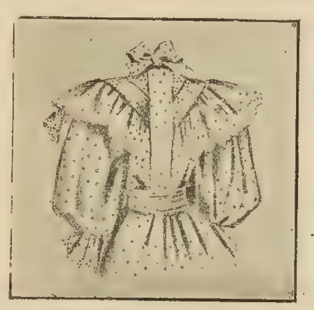
***

En Europa se hace actualmente una cruzada á los sombreros de las damas en el teatro. De las damas que no son de buen tono, pues estas ya no los llevan á ese sitio.

¿Qué objeto tiene el sombrero en el teatro? La cabeza se ve más gallarda y más gentil sin él, además es molesto y perjudicial para los caballeros que se sitúan detras de los asientos de las señoras que los usan; sobre todo sombreros como los que hoy se estilan, en los cuales hay toda la flora y la fauna de los países tropicales. Dentro de poco y al paso que vamos llevarán tierra vejetal abonada con guano, y se sembrará en ellos desde zacate inglés hasta arbustos y agaves.

Ya hay modista parisiense que haya ofrecido á una dama excéntrica, fabricarle un sombrero copia exacta del jardín botánico.

Dice un diario frances que en un teatro, un caballero que ocupaba una butaca detrás de la de una joven que adornaba su preciosa cabecita rubia con un gran sombrero lleno de cintas, plantas y plumas, que impedían al primero ver algo de lo que pasaba en el escenario, se acercó cortesmente á la dama y le dijo: «¿Señorita, me permite Ud. que me suba á su sombrero para ver la representación?»



TRAJE DE MUSELINA BORDADA.

***

En un restaurant:

—Mozo, ¡esto es insoportable!

—¿Qué hay, señor?

—¡Un pelo en la sopa!

—Es del cocinero que se despidió ayer. El que hemos tomado hoy, es completamente calvo.



TRAJE DE CRESPON CON CUELLO RENACIMIENTO.

INFORMACIONES.

El colmo de la habilidad fotográfica.—Un aficionado inglés, Lord Drayleigh, es el que ha alcanzado el sumun de tal habilidad.

El noble Lord, ha llegado, en efecto, últimamente á fotografiar inmateriales pompas de jabón flotando en el aire. No contento con este resultado aquel *virtuosi* del objetivo que no conoce obstáculos, ha fijado sobre placas sensibles, imagenes de pompas de jabón, en el momento preciso en que estallan, desvaneciéndose en un imperceptible sonrosado.

Difícil parece hacer la competencia á un artista semejante.

Un documento para la historia.— En 1844 el Príncipe de Bismarck, hacía su servicio militar en Potsdam, como voluntario por un año, en el regimiento de cazadores de la guardia. Habitaba en aquella época en el número de la Mammoustrasse, donde se encuentra en la actualidad el restaurant Immich. El hoy propietario de ese establecimiento, recordó al ex-canciller tal circunstancia con motivo de su aniversario y recibió la respuesta siguiente:

"Señor: el Príncipe de Bismarck, me encarga que responda á vuestra estimable carta de 20 del corriente, manifestandoos que en 1844, ocupaba en la casa de vuestro abuelo una pieza del primer piso y que comía en su restaurant muchas patas de puerco.

Vuestro afmo.

Crysander."

Las "patas de puerco" dan á las anteriores líneas un sabor bien particular.

Curiosa ruptura de un matrimonio.—Hace algún tiempo, el Dr. Swell, encontró en una casa de comercio de Londres, una lindísima muchacha, Miss. Evelyn Frond, la cual le gustó mucho.

Se hizo presentar á ella, y bien pronto mediaron entre ambos promesas de matrimonio. Después, supo el doctor que la madre de su prometida había muerto tísica, y declaró que no se celebraría el matrimonio convenido, aún cuando reconocía que la tísis no siempre se hereda, y que la complexión de Miss. Evelyn, nada tenía que anunciara que podía ella estar amenazada del pulmón; pero el doctor exponía como principal razón para la ruptura, que el padre de la muchacha lo había engañado, declarando que su mujer solo había muerto de una bronquitis.

El litigio hizo ruido, y por último, el tribunal, estimando exagerados los escrúpulos del doctor, lo condenó á pagar á la Miss 1,000 libras esterlinas como indemnización.

Las pepitas de oro.—La pepita más grande ha sido encontrada en 1892, en Australia. Pesa 275 kilos, tiene 1 m. 20 de altura, 1 m. 80 de ancha y vale 75,000 francos.

¿Puede llamársele á tamaño bloc de oro una pepita? *Pepota* debería decirse.

Pepita ó bloc, fué encontrada á 75 metros de profundidad.

En el momento del encuentro, los propietarios de la mina estaban en la miseria y vivían de la caridad pública.

Otra pepita famosa, fué encontrada en 1869 en el monte Molingel y vendida en 230,000 francos; otra aún fué vendida en 250,000 francos.

En California, los principales blocs, han sido dos: uno, valuado en 200,000 francos, otro en 450.000.

Los comedores de pelo.—Si no fuese público, nadie lo creería.

Hay muchas jóvenes, muchas mujeres de edad y hasta hombres, á quienes les agrada comerse sus cabellos y tal vez los de los demás.

En algunas autopsias practicadas se ha encontrado gran cantidad de pelo en el estómago de las víctimas.

El doctor Russel recogió cuatro libras de pelo en el estómago de una mujer de treinta años.

En Kœnisberg se extrajeron cerca de 300 gramos de cabellos del estómago de un sujeto llamado Schœnberg.

En Stokolmo, un hombre muy conocido allí, Berg, tenía 800 gramos de pelo y á un inglés llamado Thornton se le encontró un kilo completo.

Estas masas de pelo les fueron extraídas en vida mediante operaciones bastante dolorosas.

En Inglaterra, el doctor Swain, después de practicar la gastronomía, sacó del estómago de una joven de veinte años una masa de cabellos muy superior á la de los precedentes.

La enferma entró en el hospital para curarse un tumor muy grande que ocupaba la mayor parte del abdómen.

El médico tuvo que abrir el vientre. El estómago hallábase distendido de una manera exageradísima. Allí se encontraron...... cinco libras de pelo. Actualmente la joven está bastante mejorada.

Imposible de todo punto ha sido el poder averiguar cómo habían pasado al estómago aquellas cinco libras de pelo.

Ocurre con estos enfermos lo mismo exactamente que con los que tienen el gusto de tragarse alfileres, cuyo número es más considerable de lo que se cree; nunca confiesan su debilidad.

Sin embargo, la enferma operada por Mr. Swain acabó por decir que tenía la costumbre de morderse el pelo y que le era imposible desterrar tales hábitos porque una fuerza superior á su voluntad se lo impedía.

Ciudad que desaparece.—Una ciudad histórica, Eisleben, la villa que sirviera de cuna á Lutero, va á desaparecer muy pronto, á consecuencia de las conmociones que experimenta su suelo.

Las sacudidas comenzaron en 1892, llegando á un extremo y número amenazador á principios del año pasado, en cuya época viniéronse al suelo muchas de sus casas.

Hoy las conmociones han adquirido un carácter tan grave, que ya no hay calle ni casa que no presente aspecto ruinoso.

El lecho del torrente ha aumentado por movimientos y depresiones del suelo, y todo presenta, en fin, en Eisleben tales caracteres, que los obreros se declaran en huelga y no van á las fábricas y talleres, temiendo una catástrofe inminente que les cueste la vida.

Curiosa equivocacion.—Hace un año ingresaron en el hospital de Kilcheneff, en Rusia, dos mujeres. Una procedía de Belzy y la otra del distrito de Chotin.

Por una lamentable equivocación de los encaagados del registro en las oficinas del establecimiento, se invirtieron los nombres de las dos enfermas, y habiendo fallecido una de ellas, se dió cuenta al que, según los datos que existían, debía ser su esposo.

Este, creyendo muerta *de veras* á su mujer, se casó en segundas nupcias, sorprendiéndose *desagradablemente* hace pocos días, al ver aparecer por la puerta de su casa á la *difunta.*

Los tribunales entienden en el asunto, porque el desgraciado, que se encuentra ahora con dos mujeres, no quiere admitir á la que está muerta oficialmente, diciendo que le basta y le sobra con la otra.

***

No es menos precioso el diamante porque caiga en un basurero, ni menos vil el polvo que el viento levanta hasta las nubes.....—Vergani.

Un patriarca.—La vuelta á Barcelona de un gentilhombre español, después de haber hecho su fortuna en nuestra América, se asemeja mucho á la historia de Jacob partiendo para Egipto con su familia.

Este moderno patriarca, de noventa y tres años de edad, tiene dieciseis hijas, veintitres hijos, treinta y cuatro nietas, cuarenta y siete nietos, cuarenta y cinco biznietas y treinta y tres biznietos.

Toda la familia llegó á Barcelona en un buque que fué fletado con este fin y que iba al mando de uno de los nietos.

Una ilustre propagandista.—Miss. Emily Faithfull, que fué una elocuente abogada de los derechos de la mujer, acaba de morir en Manchester, á la edad de sesenta años.

Se había propuesto formalmente ampliar, lo más que fuera posible, el campo de trabajo de la mujer, y desde 1860, fundó un taller tipográfico en que estaban empleadas únicamente obreras. Desarrollaba ella sus ideas en una revista, la *Victoria Magazine*, creada por su iniciativa, é hizo una enérgica propaganda en su favor, por medio de conferencias, especialmente en América.

Desde hace algunos años, Miss. Faithfull gozaba de una pensión, en recompensa de las penas que se había impuesto para mejorar la suerte de la mujer inglesa.

Una anécdota relativa á Lamartine.—Refiere la siguiente Francisco Coppée en el *Journal*:

"Uno de mis amigos me ha referido que hacia el fin del segundo Imperio, habiendo ido á la administración de *Le Petit Journal* que acababa de fundar Polidoro Mollaud, notó, en la antecámara, donde se estacionaban numerosos solicitantes, la presencia de un grande y lúgubre anciano, de levita raída, sentado en una silla, en actitud humilde, teniendo su sombrero grasiento entre las rodillas, con gesto de pobre. La hoja de audiencias estaba muy cargada de nombres aquel día, y el buen hombre flaco y tímido, esperó mucho tiempo su turno sin que nadie parase la atención en él.

Por fin, el criado que introducía á los visitantes, lo llamó en alta voz:

—El Sr. Lamartine.

Ah! era el inmenso poeta, el antiguo maestro de la Francia, el que iba á ofrecer su labor despreciada, al director de la hoja popular, y á pedirle sin duda, un pequeño adelanto.

¡Os estremeceis de piedad!

Teneis razón.

La revancha del decapitado.—Los periódicos de Shanghai, refieren un hecho horrible. En el momento en que el verdugo hacía saltar la cabeza de un condenado, éste se asió febrilmente á los vestidos del ejecutor de la pena capital. Fué en vano que se tratara de desasirle: el cuerpo decapitado seguía pegado al traje del verdugo, el cual se asustó de manera tal, que murió al cabo de algunos minutos.

Un gran puente.—Un inmenso puente, más atrevido aún que el de Brooklyn, va á ser tendido sobre el *Hudson*, en Nueva York, cerca de la 68ª avenida.

Tendrá una capacidad de 3,100 pies, y su elevación será calculada de manera que el tablero quede á 150 pies sobre el nivel de las mas altas aguas.

Lo atravesarán seis rieles.

Será un puente suspendido, soportado entre dos torres por cables de acero y terminado, en ambas riberas, por viaductos de acceso.

Las torres serán de mampostería, hasta los 40 pies de altura y de acero y madera en el remate.

Un viaje por los espacios.

Aquellos de nuestros lectores que hayan subido en el globo cautivo, podrán imaginar la sensación que se experimenta al subir en una de esas enormes ruedas como la que inventaron los norteamericanos para competir con la Torre de Eiffel en la Exposición de Chicago y como la que se acaba de instalar en Lóndres en el centro de diversiones llamado «La Corte del Conde,» una especie de *Midway Plaisance* como la establecida en la famosa «feria del mundo.»

Para dar idea de la enormidad de aquella maquina, baste decir que su altura desde el piso es de 300 piés ingleses; está sostenida por dos fortísimas torres de 4 columnas de 150 piés de elevación y el eje mide 7 pies de diámetro.

En vez de engranes tiene 40 vastos carros con capacidad para 40 personas cada uno, lo que da un total de 8,000 pasajeros que puede contener y hacer girar en el espacio cómodamente.

En la cima de las torres se han instalado unas terrazas para paseo.

A los lados de la rueda y á cierta altura, se encuentran unas plataformas á las cuales se sube para penetrar en los que llamaremos wagones. Lleno uno de estos, gira la rueda hasta dejar el siguiente á la altura de la plataforma y de esta manera se van ocupando los coches.

En cuanto la rueda ha dado la vuelta completa se intercepta la comunicación.

Aun cuando en los primeros instantes sobrecoje cierta emoción de miedo, prontamente desaparece conforme se va ascendiendo para dejar lugar en el ánimo á la admiración que produce el hermoso panorama que se va desarrollando lentamente ante la vista.

El espectáculo en Chicago era precioso: primeramente las torrecillas innúmeras, y de todos estilos que surgían de los diversos edificios de Midway Plaisance: desde los minaretes de la calle del Cairo, hasta los escuetos campanarios chinos y las agudas flechas góticas; luego los colosales edificios de la Exposición con sus irisados techos de cristales y sus blancas moles que parecen aglomeración de nieves, y allá, á lo lejos, el lago azul que surcan los vapores, dejando su estela blanca en las aguas y desplegando su manto gris en los espacios.

Conforme se asciende, va borrándose la impresión del vacío que sufrió el viajero al principio, y cuando llega á la cima, queda absorto y aun siente pesar al descender, cuando mira que va borrándose todo á su alrededor. Como precipitándose los edificios en el lago desaparece éste; luego se pierden aquellos; en seguida tropieza la vista con las vecinas construcciones, y finalmente, sólo puede ver ya los desmedidos fierros de la rueda y la monótona fachada de un teatro ó de un café contiguos.

En Londres cambia el panorama, de manera menos pintoresca, pero más grandiosa: las enormes casas con todos los matices del carmín al negro; las torres de las iglesias; las terrazas de los grandes edificios, se dibujan lentamente en el fondo opalino de la bruma; aparecen luego las enormes techumbres del *Albert Hall;* la torre central del Instituto Imperial, y la alta azotea del Museo de Historia Natural. Más allá, apenas se columbra la cúpula blanca de San Pablo, y á lo lejos, en el horizonte, se esfuman las casas del Parlamento, graciosas y sombrías. Por los otros lados, encuentra la vista las cuadradas torres de la Abadía de Westminster y entre espesos vapores el Támesis con sus grandes puentes; los vapores que lo cruzan rápidos como saetas; las calles y los coches que las atraviesan en indiscriptible aglomeración y por todas partes, el hormiguero humano que se mueve en apiñada muchedumbre.

La rueda que está en la Alameda, apenas podría dar remotísima idea de lo que es la de Londres que tiene una elevación más de veinte veces mayor.



LA GRAN RUEDA DE FIERRO EN LONDRES.



BOTE NEUMÁTICO USADO EN LA CAZA DE PATOS.

Bote neumático para sport y diversión.

Es buena idea ciertamente la de usar una bolsa de cauchú henchida de aire como medio de navegación, pero reconocemos sus ventajas, especialmente aprovechadas en el bote de goma que representan nuestras vistas de hoy. El constructor evidentemente se ha inspirado mediante el estudio de la anatomía de las aves acuáticas.

El lado angosto del óvalo forma la busarda y el lado ancho el yugo de la popa.

Un timón inmóvil, fijo atrás, sirve para sostener la busarda en su posición. El bote obtiene el flotamiento mediante la insuflación de aire dentro de las paredes compuestas de tubos de hule. Uno de estos pasa como especie de cincho alrededor de la embarcación, y las otras están divididas en diversos sistemas transversales, de modo que resultan cuatro cámaras de aire de suficiente capacidad desplazadora (1) separadas é independientes entre sí para que el bote no pueda hundirse aunque en uno ó varios lugares casualmente se inutilizase el material de goma. El aire se introduce como en los colchones y almohadones neumáticos mediante una válvula hasta quedar lleno el bote con poco trabajo á los 3 ó 5 minutos. Tan pronto como se hinchen los mencionados tubos, el bote adquiere la forma oval que le caracteriza; las paredes se dilatan y el fondo queda plano. El *sportsman* deseoso de hacer una excursión por el líquido, comienza por meter las piernas dentro de los tubos que representa nuestro grabado, levanta el aparate y emprende la marcha con precaución hasta que el bote haya llegado al agua y puéstose á flote, al mismo tiempo que el «pasajero» ó «navegante» toma asiento con toda comodidad, empleando los pies á manera de remos. Sin molestia alguna se puede caminar de esta manera 2 ó 3 millas inglesas por hora. Como lo ven nuestros lectores en nuestra primera vista el *sportsman* goza además de las indicadas, de otras ventajas, como son, moverse silenciosamente y ocultarse entre carrizales, etc., la cual no es nada despreciable para el cazador y para varias circunstancias. Los brazos quedan siempre libres para el uso de la escopeta.

El bote neumático doblado, está fijo en la parte superior de un pantalón de hule, mediante el cual, el portador puede libremente flotar en el agua ó andar en tierra firme, teniendo libres los brazos y sin incomodidad alguna. Tan luego como entre á aguas más profundas, sólo necesita emplear algunos minutos para inflar el bote y hacerlo flotar. Una correa fija bajo las rodillas, permite conservar la posición conveniente de las piernas para remar. Como estos aparatos son bastante espaciosos, tienen capacidad para un adulto y tres menores de edad.

Uno de tamaño mediano, pesa poco más ó menos 15 libras inglesas, sin aire; de modo que doblado puede fácilmente empacarse en un pequeño baúl ó petaca. Fácilmente serviría de salvavidas en determinadas ocasiones.

(1) Por desplazamiento se entiende el equilibrio entre el peso del buque y el agua desalojada N. d T.

Los caballos y los velocípedos.

La última novedad velocipédica es la substitución de los caballos por bicicletas, que serán montadas por los lacayos y por medio de las cuales serán movidos los coches y las carretelas para paseo. De manera que en breve, los aurigas dejarán de existir si no han aprendido á manejar los pedales. Y si esto continúa así, los corceles árabes ligerísimos ó los ingleses, quedarán en breve relegados al olvido y en los parques europeos sólo se usarán aquellos aparatos, cuyo uso extiéndese tanto día por día.

La prensa europea da cuenta de importantes servicios prestados á la policía por los velocípedos, y de las medidas tomadas por las autoridades de las grandes capitales para evitar accidentes causados por esas máquinas; y muchos periódicos científicos siguen ocupándose en tratar de los peligros que para la salud ofrece tal ejercicio, pero según parece, la campaña emprendida ha resultado contraproducente, pues ni damas



VIAJE EN EL BOTE NEUMÁTICO EN UN RIO.

ni caballeros se muestran dispuestos á abandonar su *sport* favorito actualmente, y aún resulta que el número de adeptos crece incesantemente, en vez de disminuir.

Nadie se explica la ventaja estética que presenten, sobre las filas de carruajes comunes y caballos, esas hileras de ruedas, todas iguales, ni el lujo que se pueda desplegar, ni la mayor comodidad que se consiga; pero, lo que sobre todo llama la atención, es que esa misma sociedad que se disputa con frenesí un asiento en las tribunas para las carreras de caballos; que se arruina por apostar á tal ó cual corcel, y que cifra su ventura en poseer los mejores troncos, abandone esta pasión, con la que puede hacer alarde de sus riquezas, para dedicarse á recorrer calzadas y caminos sobre dos ruedas vulgares, que nada tienen de elegante ó de costoso, bases en que pudiera fundarse esta nueva costumbre ó manía de la aristocracia británica.



LA ULTIMA INVENCION VELOCIPÈDICA.



DISPENSEN USTEDES LA CONFIANZA DEL ARTISTA.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II. DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1895. NUMERO 6

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Fiestas en Alemania por el aniversario de sus victorias. -Su probable significación. Escandalosas matanzas en China.—La guerra de Cuba.—Organización de un gobierno provisional por los insurrectos.—Trascendencia de talas medidas.—La América Latina á vista de pájaro.

Hace veiticinco años que el pueblo de París, donde palpita el corazón de Francia, ébrio de patriotismo, fascinado por el cesarismo, deslumbrado por los falsos resplandores del segundo Imperio, alucinado por la legendaria epopeya napoleónica, caldeado por el sol abrasador de julio, lanzaba al viento con voz de trueno y aliento de tempestad, el espantoso, formidable grito de guerra «¡A Berlin! ¡A Berlin!» que resonando bajo los ricos artesonados de las Tullerías, y las augustas bóvedas del Palacio Borbón, empujó al país á la más terrible catástrofe que hayan presenciado los tiempos modernos.

El héroe del Dos de Diciembre, tal vez presa del vértigo de las grandezas y del delirio de los Césares, engañado por la astucia de sus enemigos exteriores, cegado por la lisonja de sus cortesanos, creyéndose árbitro de la Europa, y más fuerte que el implacable destino, no vió ó no quiso ver, el abismo que se abría á sus plantas; no comprendió el trabajo de zapa que destruía el artificioso andamiaje de su monarquía; no sintió el gérmen de corrupción que corroía las entrañas del caduco imperio, y arrebatado por insensatos devaneos, después de torpes é inauditas vacilaciones, resbaló, cayó en Sedán, arrastrando por el lodo su manto de púrpura y su imperial corona.



Costumbres curiosas en Europa.-Consagración de campanas en el Tirol.

Pero tras de aquel inmenso cataclismo que derribó todo un mundo, de aquel desastre inenarrable que hundió con estruendo apocalíptico toda una sociedad, de aquella espantosa *débâcle* que arrebató en su onda negra y pestilente tanta miseria, tanta podredumbre después de aquella tormenta que envolvió con su manto de tinieblas tanta derrota, tanto dolor y desventura tanta, la Francia, árbol potente al que cortan las podridas ramas que envenenan su sábia, se irguió fuerte y robusta, cicatrizó en breve sus sangrientas heridas, enjugó el amargo llanto de sus hijos, abrió su seno á la vivaz esperanza, y pronto la admiró el mundo, reconstituida y vigorosa bajo la centelleante egida de la República.

Hace veinticinco años también que el pueblo prusiano, enseñado por sus preceptores, alentado por sus apóstoles, enardecido por sus poetas, defendido por sus soldados y sostenido en sus ideales por sus estadistas, después de engrandecerse en el Holstein y de inmortalizarse en Sadowa, reunía bajo sus banderas innúmeros ejércitos y con el pensamiento de Bismarck por guía y la espada vencedora de Moltke por defensa, fundaba el colosal Imperio Germánico, sobre las ruinas humeantes del Imperio Francés, con los elementos disgregados de una Alemania semi-feudal, con los dispersos pero vigorosos restos de una Germania casi medioeval.

Recordar los episodios todos de esa lucha titánica en que la victoria coronó casi siempre las armas alemanas, y la fortuna sonrió constantemente á los ejércitos del Rey Guillermo; conmemorar con inusitada pompa las batallas todas en que la instrucción y disciplina de las huestes teutónicas se sobrepusieron al desesperado patriotismo de las legiones francesas; celebrar con lujo de detalles lo mismo las pequeñas de Woerth y de Rischoffen que las grandes y transcentales hazañas de Metz, de Froeswiller y de Sedán, es remover mal comprimidos odios, agitar mal apagadas cenizas, atizar añejos rencores, en el noble corazón de Francia, que no olvida porque no puede olvidar su derrota, que no perdona porque no puede perdonar la humillación sufrida, y suspira con ansia porque llegue el momento supremo del desquite.

Pudo el augusto emperador Guillermo II sentir algo como una sombra de despecho, muy propio de su carácter avasallador, cuando el Almirante Mennier manchó con la obscuridad gris de sus buques la explosión de claridad, los resplandores aurorales que brotaban de las armadas extranjeras, congregadas en Kiel para honrar al omnipotente Kaisser, pudo probar un dejo de amargura en el fondo de su áurea copa, cuando en medio del babilónico festín, llegaron á sus oídos los ecos de las protestas populares, en las calles de París y delante de la enlutada estátua de Estrasburgo; pero contestar á estas manifestaciones, que apenas hieren susceptibilidades con la celebreción extraordinaria en todo el Imperio de los aniversarios olvidados de las victorias de 1870, que hieren en lo más vivo y delicado el sentimiento nacional del pueblo francés, es arrojar combustible á una hoguera, apresurar la temida conflagración europea, encender inextintas pasiones, y orillar á la aborrecida rival á que estalle en busca de la anhelada *revancha*.

Y viendo esos odios reconcentrados que fermentan, oyendo esas agitaciones subterráneas que anuncian próxima terrible explosión, mirando esas nubes de tormenta que anublan el horizonte de Europa, ¿habrémos de creer en las palabras de paz y de concordia que á la continua pronuncian los hombres de Estado? ¿podrémos creer en las sonrisas ceremoniosas de los diplomáticos? No hemos de pensar que son las trágicas caretas para engañar á los pueblos que soportan la inmensa pesadumbre de la paz armada?

***

Cuando apenas comenzaba el celeste Imperio á enjugar las heridas crueles que abriera en su seno la invencible espada de Yamagata; cuando, gracias á la *desinteresada* intervención de las potencias decidentales, podía hacer la primera exhibición de los gastos de guerra cobrados á filo de cuchillo por el orgulloso vencedor; cuando esperaba en breve plazo ver abandonados sus fuertes y arsenales de las indomables legiones japonesas: el fanatismo, la superstición, las precoupaciones petrificadas del pueblo, han dado ane

el mundo el escándalo inaudito de saquear misiones cristianas, de asesinar indefensos ancianos, de martirizar niños inocentes, de sacrificar débiles mujeres.

Estos salvajes atentados, llevados á término infeliz á ciencia y paciencia de las autoridades del Imperio, llaman tanto más la atención cuanto que se ejecutan por hordas indisciplinables de fanáticos, incapaces de seguir sus propias inspiraciones, ó por guardias irregulares que sólo obedecen á las indicaciones de sus temidos jefes, y se cometen precisamente contra misioneros ingleses y norte-americanos, con exclusión de todo otro elemento exótico, tan aborrecidos siempre de su prehistórica civilización. En efecto, se habla de una sociedad secreta de sangrientos adoradores de Boudha, fundada con el exclusivo objeto de arrojar del territorio chino á todos los extranjeros, y confinarlos á los puertos abiertos al comercio del mundo, donde puedan vivir libremente en las poblaciones marítimas, remedos de las ciudades occidentales; se habla de conspiraciones sorprendidas que con un poco de buena voluntad de parte de las autoridades, pudieron haber abortado y ahorrado el sangriento espectáculo de bárbaros crimenes cometidos con impía crueldad; y se hace notar, sobre todo, que en estos momentos que han seguido á la derrota, cuando se rumoran alianzas secretas de Inglaterra y el Japón, para el caso remoto de que una nación cristiana de Occidente vaya en auxilio del arqueológico imperio, sean atacados solamente los britanos y los yankees que tanto se les asemejan.

Y si las matanzas de Ku-Cheng y de Yng Kok no son provocadas por los mandarines chinos, que obedeciendo á superiores órdenes, toleran, consienten y estimulan con la impunidad á los fanáticos ¿por qué Inglaterra, tan celosa del nombre cristiano escarnecido en los desfiladeros de Macedonia, no acude presurosa á las remotas playas del Mar Amarillo? por qué ella que en aventura quijotesca ha defendido á los oprimidos armenios, no vuela á vengar á sus súbditos, viejos, mujeres y niños, cobarde y villanamente sacrificados al fanatismo y la superstición? por qué ella que con altivez humilla á la débil Nicaragua por culpa de un obscuro aventurero, no requiere su fulminea tizona, para socorrer apóstoles y proteger sacerdotisas, heraldos de su flamante civilización? Tal vez sospeche que tras de los "pabellones negros" se oculta el Oso Moscovita, y no cree llegado el momento de la espantosa lucha con su poderosa rival, y por eso espera astuta y cautelosa, exigiendo con débiles protestas ante el gabinete de Pekín el castigo de los culpables en tan inicuos delitos.

Esperemos también nosotros el resultado de éstas escenas de barbarie.



La guerra en Madagascar.-Abastecimiento de víveres.-Desembarco de bueyes en Majunga.

***

Después de seis meses de luchas heróicas y cruentos sacrificios, hasta hoy estériles para la causa cubana: despues de tremolar con varia fortuna, pero siempre con fe de mártires y abnegación de apóstoles, el pabellón de la «Estrella Solitaria,» los jefes y corifeos de la insurrección de Cuba se han resuelto á dar un paso de alta transcendencia y de importancia suma en la marcha ulterior de la revolución separatista.

El *Herald* de Nueva York, al que no pueden tachar de parcial los más adictos partidarios del régimen colonial en la revuelta Antilla, pues á diario publica las noticias favorables ó adversas que le comunican sus activos corresponsales desde el campo mismo de la insurrección; el *Herald*, que fué el primero en dar á conocer las opiniones de las más conspicuas personalidades españolas sobre la revolución de Cuba, que fueron motivo de justo regocijo para los que aman y respetan la Metrópoli, acaba de confirmar el rumor que había circulado en los pasados días, de haberse constituido un gobierno provisional de la República Cubana en el Valle del Yara. Se habla del nombramiento de un Presidente, de la formación de un Ministerio, de la reunión de un Congreso de Delegados, que hará la solemne declaración de independencia y expedirá la Constitución del nuevo Estado soberano; se afirma el envío de un Ministro Plenipotenciario acreditado en Wáshington, para que gestione el reconocimiento del gobierno emanado de la insurrección, y por ende la declaración del derecho que tiene á ser tratado como beligerante; se dan los nombres de los elegidos, por los jefes insurrectos, y toda la noticia, publicada por un periódico sério, que se supone bien informado, tiene tal sello de verosimilitud que no es permitido dudar de ella.

Ya el Gabinete de Madrid va convenciéndose de la importancia que tiene la actual revolución, muy superior á la que en 1868 acaudilló el infortunado Céspedes; ya ve que no ha sido bastante la muerte de Marti para detener sus progresos siempre crecientes; ya habrá podido notar que por cada caudillo que sucumbe en el campo de batalla, brotan nuevos jefes, como si fueran las cercenadas cabezas de la hidra mitológica: ya habrá mirado que no basta el prestigio de Martínez Campos para entablar nuevas componendas y concesiones mutuas como las estípuladas en el Zanjón, y tendrá que confesar que en esta vez se trata, como ha dicho algún publicista español, de una cuestión de vida ó muerte, de borrar para siempre el *Plus ultra* de las armas españolas, ó de crear una provincia con todas las prerrogativas de que gozan las integrantes de la monarquía en la Península ibérica.

Si el ingente patriotismo del hispano pueblo está resuelto y dispuesto á no ahorrar sacrificios de ninguna clase, por conservar en la corona de sus soberanos la codiciada Perla de las Antillas; si no ha de permitir que se borre del catálogo de sus colonias el nombre de Cuba, mientras palpite el corazón en los nobles hijos de la hidalga España; si no ha de consentir jamás que el fulgor de la «Estrella Solitaria» nuble para siempre los fulgores de aquel sol sin ocaso que alumbró los dilatados dominios de Carlos de Gante y Felipe de Austria; apresúrese al combate; no escatime la sangre de sus valerosos soldados; obscurezca la claridad del día con el humo de sus cañones; persiga de muerte en la escarpada sierra y en la traidora manigua al defensor de Cuba Libre; atruene el espacio con sus bélicos clarines y sus gritos de victoria y derribe en poderoso y sobrehumano esfuerzo á esos pigmeos, que en titánica lucha tratan de escalar el Olimpo de su independencia y libertad.

Desconfiad, bravos españoles, de la pérfida diplomacia: confiad tan sólo en el robusto brazo, porque si la Casa Blanca llega á reconocer al Gobierno provisional de la naciente República, cuánto dolor, cuánto sacrificio será necesario para obtener el anhelado triunfo!

***

Imposible seguir con mirada certera la torcida política que guía á las naciones centro americanas, revueltas y recelosas en los momentos mismos que buscan su imposible unión. Ayer se hablaba de que un enviado especial iría á buscar en casa de Tío Samuel el fuerte lazo que pudiera atarlas; hoy se murmura que la fraternización soñada en los pasados días, se ha convertido en guerra sorda y sin cuartel, obscura como sus odios mútuos, subterránea como sus ocultas aspiraciones. Ayer eran las conferencias de Amapala con protestas de unión y de concordia; hoy es la alianza secreta de Guatemala y Costa Rica, para contrarrestar la liga sombría, ofensiva y defensiva del Salvador, Honduras y Nicaragua. Que Dios ó el diablo los entiendan y puedan desenredar esta embrollada madeja.

Aún no se sienta el General Alfaro en la ambicionada silla presidencial del Ecuador; pero entre tanto los desterrados por el Gobierno provisional de Guayaquil, enemigos jurados de la revolución, conspiran desde las playas colombianas contra el nuevo orden de cosas, mientras resisten los dispersos restos del antiguo régimen, y amenazan con interminable anarquía á su desventurado país. Si encuentran la protección y apoyo que buscan en el Presidente Caro, una intervención armada de los Estados Unidos de Colombia en los revueltos del Ecuador, vendría á aumentar el desorden caótico y el desbarajuste político y económico que impera en la infeliz república, tan traida y tan llevada por jacobinos y conservadores.

Las enmiendas propuestas al tratado de comercio y navegación chileno boliviano, han sido ocasión, más que los buenos oficios del Gobierno del Brasil que se propuso como árbitro, á zanjar las sérias dificultades que habían surgido entre Chile y la República Argentina, por cuestión de límites y que amenazaban con una guerra desastrosa para ambas naciones hermanas. El Gobierno de Buenos Aires ha visto que ceja su rival en su pretendida preponderancia comercial sobre los Estados del Pacífico, y ya no encuentra inconveniente en someter á arbitraje el asunto disputado de sus fronteras chilenas. Holguémonos de corazón al ver desaparecer esa nube que ensombrecía el cielo de la Reina del Plata y la Señora de los Andes.

Ya tocan á su término las revueltas intestinas que por tanto tiempo han ensangrentado el suelo brasilero. Los disidentes de San Pablo del Sur, se someterán á las condiciones que les impone el gobierno del Centro, y el rico Estado, por tan largo período segregado de la unión, volverá á cobijarse bajo el hermoso pabellón de la Cruz Austral.

Pero si la paz interior le brinda un respiro á sus cansadas fuerzas, nuevas complicaciones lo amenazan en el exterior, por parte del Gobierno del Rey Humberto. Una inesperada colisión entre algunos ciudadanos brasileros y súbditos de Italia, en la que resultaron muertos muchos de estos, puede hacer que se interrumpan las relaciones entre los gabinetes de Río Janeiro y Roma, ya de por sí tan tirantes por las reclamaciones pendientes por parte de los italianos. Ojalá y el tacto y prudencia del Presidente de Moraes, puedan conjurar este inminente peligro, ya que la Gran Bretaña parece ceder en sus pretendidos derechos á la Isla Trinidad, y Francia consiente en someter á árbitros el discutido y ensangrentado territorio de Amapa.

X. X. X.

14 de Agosto de 1895.

NUESTROS GRABADOS.

La guerra en Madagascar.

Una batalla y un triunfo.—El abastecimiento de víveres.—El telégrafo óptico.

Las últimas noticias de Madagascar han llenado de entusiasmo al pueblo francés que ha logrado obtener importantes triunfos en aquella isla, el último del cual hace ya preveer la total ocupación de la isla por las tropas de la República europea.

El 9 de Junio, la vanguardia del cuerpo expedicionario francés, se apoderó de Mevatanana-Suberbieville, posición cuya importancia no escapará á nuestros lectores. Mevatanana, en efecto, no es solamente una plaza fuerte, cuya situación hacía creer á los hovas que sería inexpugnable; era el último punto de resistencia en el Boeni, cuya posesión abre los puertas del Imerina á las fuerzas invasoras. Más aún: dicha plaza está á tiro de cañón de las minas de Suberbieville, punto hasta donde llega la navegación fluvial y el más importante centro francés. Al pie de la fortaleza de Mevatanana, se han creado los inmensos depósitos que servirán para abastecer de víveres y municiones de guerra á las tropas francesas, en su marcha sobre Tananarive, la capital del Reino.

El día expresado, á las 6 a. m. el general Metzinger levantó el campo con sus tropas, y organizando á éstas de una manera irregular, según lo permitían el terreno y las circunstancias, avanzó por el único sendero que da acceso á la plaza, atravesando un suelo quebrado, lleno de arroyos, barrancas y multitud de obstáculos colocados por los sitiados y que oponían grande resistencia á las piezas de artillería.

Al llegar á la cima, las fuerzas francesas distinguieron á algunos kilómetros frente á ellas, una especie de arista de arcilla roja, con tajos verticales, cuyo relieve dominaba en todo el horizonte. Era Mevatanana. A la derecha del camino se extendía un largo llano, entrecortado por selvas, cañaverales y pantanos infranqueables; á la izquierda, una serie de cerros, picos y contrafuertes, desnudos de toda vegetación ofrecían un aspecto más desolador, una ruta más penosa, pero más segura, hacia el frente y el Este de la plaza asediada. Una barranca poco profunda, pero de flancos abruptos, desarrollaba sus tortuosos precipicios entre la columna francesa y Mevatanana. Por allí debía empezar el ataque.



LA GUERRA EN MADAGASCAR.—LA TELEGRAFIA OPTICA.

Desde su observatorio, el General Metzinger dió violentamente sus disposiciones. Sin preocuparse por la parte baja del terreno, resolvió amenazar la posición enemiga por un ataque de frente y escalar simultáneamente todas las alturas que coronan el lado Este de la población, con lo cual la tendría á dos fuegos y lograría quizá cortar la retirada á sus defensores.

El plan del general fué llevado cumplidamente á cabo por un batallón de cazadores á pie, un regimiento de tiradores argelinos; un pelotón de cazadores de Africa; dos compañías del 1er. batallón de la Legión de Argel y dos baterías de cañones de 80. Los tiradores argelinos asaltando todas las crestas de las rocas y vadeando tres veces la barranca, en que se despeñaba impetuosa corriente, desalojaron á los hovas de los dos bosques que ocupaban al Este de Mevatanana. Los cazadores á pie se desplegaron frente al lado Norte y se incorporaron luego á los artilleros. Una compañía de la Legión, que estaba en reserva, entró en combate y escaló las rampas que preceden á las escarpadas murallas naturales de la plaza.

A los artilleros franceses les correspondió en esta batalla el lugar más importante. Al principio, acompañaron á los tiradores, cuyo avance protegieron disparando por arriba de sus cabezas, los proyectiles de sus obuses rayados que iban á estallar en los bosques ocupados por los hovas. Ellos se exponían así, sin contestarlo, al fuego de la artillería enemiga, que desde lo alto de Mevatanana, dirigía muy bien sus tiros que llegaban hasta 50 metros de los cazadores á pie. Pero desde que la marcha de los tiradores, á través de los bosques, pudo ser bien asegurada, la artillería francesa emprendió la tarea de imponer silencio á las piezas enemigas. Esto no fué largo ni difícil. Algunos proyectiles de melinita disparados contra la cumbre Norte de la ciudad, la despejaron prontamente. Los infantes y artilleros hovas huyeron lanzando gritos desesperados que llegaron hasta el campamento de los sitiadores.

Al Sur se encontraba otra batería hova que corrió la misma suerte que la primera: en cuanto sus defensores comenzaron á sentir los efectos del fuego adversario, echaron á correr. Faltaba solamente la persecución de los fugitivos y éstos la emprendieron á paso gimnástico y con descargas nutridas, pero á pesar de su agilidad escaparon hacia el Sur, numerosos indígenas.

A la una de la tarde, el pabellón tricolor ondeaba sobre un mástil en el edificio principal de Mevatanana.

La vista que publicamos representa la fase que ofrecía el combate á las 10 y media de la mañana, en el momento en que los tiradores franceses, se apoderaban del segundo bosque y la artillería cambiaba el objetivo de tiro y disparaba sus proyectiles de melinita contra el fuerte hova.

Con este hecho de armas terminó la primera parte de la expedición.

Mevatanana, el último y más fuerte baluarte de los hovas en el Bolni, era el lugar de residencia del gobernador general de la gran porción de la isla ocupada por los franceses, de quienes era encarnizado enemigo.

Dos de nuestros grabados representan el funcionamiento de la telegrafía óptica practicada por las tropas francesas y la instalación del telégrafo en una tienda; y otro indica la manera de hacer el desembarque de bueyes, cerca de Suberbieville, para alimentación de los soldados.



LA GUERRA EN MADAGASCAR.—OFICINA DEL TELÉGRAFO EN CAMPAÑA.

Consagración de campanas en el Tirol.

Es antiquísimo en la Iglesia Católica el uso de bautizar las campanas antes de instalarlas en las torres de los templos.

Ya en tiempo de Gregorio Magno existía un ceremonial respectivo al cual más tarde, Carlo Magno, poco afecto á algunas prácticas como ésta, no pudo cambiar nada, sin embargo de que dictara varias medidas en tal sentido.

Dicha ceremonia provoca un día de fiesta para los feligreses en todas partes del mundo, pero muy especialmente en el hermoso Tirol Meridional, cuyos grandiosos paisajes armonizan también con los sentimientos religiosos.

La campana con su metálica lengua, celebra todas nuestras alegrías, lamenta todas nuestras desgracias y nos advierte los peligros, tales como incendio, revolución, guerra y tempestad. Por eso llevan la inscripción «Vivos voco, mortuos plango, fulgura frango.» A los vivos invito, á los muertos lloro y á los rayos aniquilo. (1) Las campanas están destinadas á figurar de testigos en muchas fiestas y tragedias. Nada más natural que los sencillos moradores de los campos las consagren con espléndidas fiestas y espléndidas ceremonias.

Bozen es el lugar más meridional á que alcanza la lengua alemana. Cipreses, pinos y opulentos viñedos, circundan una hermosa plaza atravesada por las diáfanas aguas que bajan de las montañas, las cuales sirven de atrio á la antigua catedral. Sobre los carros adornados de flores y tirados por seis caballos cada uno, lucen su broncíneo fulgor las nuevas campanas. La iglesia y las casas ostentan mil banderas, guirnaldas de flores y gallardetes.

Como en todo bautismo hay en éste, padrinos y madrinas, porque según antigua usanza, las campanas tienen sus nombres propios, procedentes del santoral. Muchachos cubiertos de flores, llevan un estandarte del corazón de Jesús ante las campanas colgadas de un armazón frente al portal. La mayor de las campanas lleva la inscripción: «En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo amor.» La «reina de las campanas» tenía una corona formada por centenares de rosas de diversos colores y matices.

El abate acompañado de dos sacerdotes, cubiertos de todas sus insignias, consagra dos diversas campanas, mientras que las bandas entonan sus triunfantes notas musicales, y desde las huertas de higueras y sicomoros se levanta la humareda azul de las cámaras y morteros.

(1) Es antigua preocupación en Alemania que las ondas sonoras producidas por las vibraciones de las campanas, *rompen* los rayos.

PRENSA MEXICANA.

"El Globo." Cuánto nos complace podernos ocupar en un nuevo diario que señala un esfuerzo más en nuestro periodismo, tanto por las condiciones en que se ha lanzado, como por figurar al frente de él un periodista de la nueva generación. *El Globo* está dirigido por D. Carlos Roumagnac, periodista que lleva ocho ó nueve años de serlo, y ha trabajado en los mejores periódicos de México; es ahora el Benjamín de los Directores, y está en la edad en que no se mide el trabajo, se malgasta, se derrocha, hasta se llega al sacrificio por realizar una idea: este elemento unido al de su honradez y buen criterio, pueden salvar la empresa, difícil de suyo, porque establece una baja notable en la cuota que los demás periódicos en las mismas condiciones piden á sus abonados.

El escollo que en nuestro concepto puede embarazar la marcha de *El Globo*, se desprende del siguiente curioso estudio que tenemos comprobado: Hace quince años, por lo que toca á la parte financiera, era posible fundar un diario con mil ó dos mil pesos de capital. Hace ocho, se necesitaron ya de quince á veinte mil pesos.

Hoy no se funda con menos de cincuenta mil, y pasados otros ocho años, se tendrá por aventura lanzar un periódico creyendo en las probabilidades de éxito, con menos de cien mil pesos de capital.

Debe entenderse que nos referimos á la fundación sólida de diarios de importancia, y sin contar con circunstancias extraordinarias.

Ojalá, *El Globo*, aproveche alguna de ellas, y no necesite del capital que nosotros creemos que le es indispensable.



CATEDRAL DE GUADALAJARA.
(México.)

ARTICULOS CURIOSOS PARA PERSONAS ILUSTRADAS.

Torres notables en el mundo.

No hay obra de arquitectura que ofrezca tan variadas formas y tan admirables atrevimientos como una torre. En cualquiera edificio que tenga esas elevadas construcciones, por hermosa y extensa que sea la fachada, por soberbio que sea el pórtico, atraerá la atención, antes que todo, la torre, hacia cuya cúspide volará el espíritu poseído de místico arrobamiento.

Al igual que todos los artistas, dice Jorge Holme, un arquitecto debe ser algunas veces poeta; y desde la de Babel, las torres han sido objeto de mundanas y espirituales ambiciones. Representan el deseo natural de abandonar la tierra, de respirar otra atmósfera y elevarse á la región etérea. Este instinto es el que ha establecido la costumbre de erigir torres, como parte integrante de los templos.



TORRES DE PUEBLA
[México.]

La torre es la más antigua forma de arquitectura decorativa, pues fué varios siglos anterior á la cúpula, y se encuentra ya en los obeliscos de Egipto y templos de la India. La típica pagoda india, es una estructura de raro interés para el ingeniero y el arqueólogo. Su objeto especial, era señalar el lugar en que se había colocado alguna imagen sagrada. Las grandes pagodas de la antigüedad, indicaban por su tamaño, su perfeccionamiento ó la delicada mano de obra, el valor del dios que en ellos residía.

Uno de los más bonitos ejemplos de la arquitectura indostánica, está en el antiguo Dehli, y cosa curiosa, aunque el edificio lo erigieron los indos, fué terminado bajo la dirección de un turco, y usado luego como mezquita.

Las ruinas de la mezquita de Kutub con su gran minarete, donde los creyentes que peregrinan hacia la Meca, se detienen para rezar, son el más hermoso ejemplar de lo que fueron aquellas soberbias construcciones. Dicho minarete, de amplias dimensiones—48 pies de diámetro en la base—y 250 aproximadamente de altura, está adornado por cuatro balcones salientes, entre los cuales se ven unas cornisas estriadas, maravillosamente esculpidas. El material empleado, fué mármol blanco, con fajas intercaladas de arenisca roja.



CATEDRAL DE MORELIA
(México)

El campanario del Giotto, en Florencia, es una de las muy pocas torres europeas que rivalizan con el minarete de Kutub en poesía del dibujo y belleza del detalle.

En Italia todas las torres se levantan sobre terreno plano y en Inglaterra no hay en ninguna parte campanarios de iglesia tan hermosos como los que se encuentran en las niveladas playas de Lincolnshire.

En Francia el pueblo planta de uno en otro lugar largas filas de álamos para interrumpir la monotonía de las llanuras. La vista humana parece necesitar algo material que la atraiga en las alturas y cuando no encuentra montañas trata de substituirlas por cualquier modo artificial.



IGLESIA DE LA TRINIDAD
(Nueva York E. U.)

En Egipto, las pirámides y los obeliscos están en el desierto. Muchas torres de Italia se han inclinado, á causa de sus imperfectos cimientos, ó algunos defectos de nivelación y construcción; pero el campanario de Giotto se ha mantenido firme y majestuoso. Al pensarse en construirla, recibió instrucciones de erigir un edificio que sobrepasara en altura y en riqueza de trabajo á cualquier edificio de los mejores días de Grecia y Roma: la torre corresponde á tales deseos, Fué comenzada en 1334; es cuadrangular y tiene una altura de 275 pies. Antes de concluirla murió Giotto y Tadeo Gaddi, que prosiguió la obra hasta terminarla, se desvió en varios puntos, del proyecto del maestro, cesando de construir el campanario que debía haber llegado á 95 pies más de altura, y dejándole hasta la cúspide la forma cuadrada, único defecto que se le señala.



TORRE DE LONDRES.

Todo el exterior de la torre está revestido de mármol blanco y negro, correspondiendo así con la catedral, á cuyo lado se encuentra. El tiempo ha modificado su color, dándole un tinte crema exquisito. Las planchas de mármol blanco en el primer piso ostentan bajos relieves dibujados y aun esculpidos en gran parte por Giotto. Representan el progreso de la civilización en una primorosa serie de grupos. En el interior una escalera conduce hasta la cima en la que se encuentran seis campanas muy finas, una de las cuales tiene en relieve las armas de los Médicis. Cerca de la base hay una lápida de mármol con una inscripción que señala el lugar en que hubo un asiento de piedra, donde el Dante se sentaba para ver el avance de los trabajos.

De dicha torre copiaron mucho los arquitectos de la Exposición de Chicago, en donde fueron reproducidas para una temporada de seis meses esas seculares producciones del Giotto.

Así como el campanario en cuestión es la más hermosa torre en Italia, la de Pisa es la más notable. Solamente cuando la vista se acostumbra á su extraña nivelación, se advierte su belleza: la cima está á 13 pies fuera de la perpendicular y se cuenta que los forasteros se van instintivamente del lado más alto, por temor de que el peso de ellos la haga venir abajo. Una cuerda colgada del centro de la parte más alta, toca uno de los lados antes de llegar al suelo.



TORRE INCLINADA DE LORETO
(México.)

Multitud de personas creen que la peculiaridad de la famosa torre de Pisa fué intencional. Goethe, sostiene esta teoría. Dice que la construcción de torres había llegado á ser un capricho tan generalizado que en Italia muchos grandes hombres mandaban erigirlas en memoria de ellos, así como los ejipcios acostumbraban levantar obeliscos en su honor; y los señores de Pisa desearon tener una que se distinguiera en algo de las demás. Pero es de creer que la inclinación haya sido casual: observando atentamente la estructura, puede



PARQUE MADISON
(Nueva York E. U.)

uno ver exactamente el lugar en que el constructor notó que su obra amenazaba derrumbarse, debido probablemente á que se estaban hundiendo los cimientos hacia un lado. Cuando la edificación había llegado á la mitad aproximadamente, de la altura calculada, al advertirse el desplome, el arquitecto debe haberse visto obligado á continuar la columna reforzándole con barras de hierro. Es muy difícil que caiga en mucho tiempo, ya que cinco siglos se ha mantenido firme.

En Zaragoza, ciudad de España, hay otra torre inclinada, cuya desviación de la perpendicular es de nueve pies. Está hecha toda de ladrillo y tiene la apariencia de ser una obra frágil; pero se ha mantenido tal como está hoy cuatrocientos años y parece también probable que tarde mucho tiempo en desplomarse.

España, como Italia, tiene torres interesantes, no solamente por su belleza, sí que también por sus recuerdos históricos.

La Giralda, ese primoroso minarete árabe, anexo á la catedral de Sevilla, es único en su especie en Europa. Fué comenzada en el siglo XII por Abu Yusef Yacub, cuando Sevilla era una ciudad islamita, y desde la galería de la gran torre, como desde el minarete de Kutub, en la India, los muecines llaman á la oración á los creyentes, por medio del célebre grito «¡Allah il Allah! Cuando la ciudad capituló vencida por los cristianos, los moros temieron que su preciosa torre fuera destinada á bajos usos y estipularon que debía ser arrasada. Los cristianos consintieron en ello, pero cuando admiraron en todo su esplendor esa gigantesca obra de arte, les faltó ánimo para cumplir su compromiso.

La torre de «Madison Square Garden» en Nueva York, es una mezquina copia de la Giralda; pero, aun así, es hermosa.

Hasta ahora no hay obra arquitectónica en la metrópoli norteamericana que atraiga tanto la atención y encante más la vista de los viajeros, como la esbelta torre que sobresale airosa entre los árboles del parque Madison.



MINARETE KUTUB
[Dalhi, Indostán.]

Sevilla cuenta con otra torre que tiene ahora insignificante importancia, pero en la cual, cada una de sus piedras, al reflejarse en las aguas del Guadalquivir, recuerda uno de los más románticos episodios en la Historia española, el de los amores de D. Pedro de Castilla y la hermosa Dª María de Padilla. En esta época prosaica la Torre del Oro está ocupada por oficinas públicas.



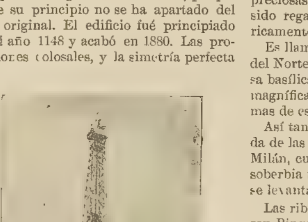
TORRE REDONDA. Windsor. — TORRE DE TOM. (Oxford. — TORRE DEL RELOJ Westminster. (INGLATERRA).



TORRE DEL RELOJ — CATEDRAL DE COLONIA
[Andernach.]

Por donde quiera, en Europa, embelesan las torres de los grandes templos. En Burgos, España, hay una iglesia construida en forma de torre octagonal, por el hijo del famoso Duque de Alba. Se encuentra precisamente atrás de las caladas torres de la catedral, que miden trescientos pies de altura.

La catedral de Colonia, es probablemente el ejemplo más perfecto en el mundo de la arquitectura gótica Eclesiástica, porque desde su principio no se ha apartado del plan original. El edificio fué principiado en el año 1148 y acabó en 1880. Las proporciones colosales, y la simetría perfecta del todo, dan encanto á un edificio que está notablemente enriquecido con reliquias y joyas resplandecientes. La posición de la catedral es admirable, apartada de todos los edificios de su alrededor, de manera que se distinguen fácilmente sus grandes y bellas proporciones.





TORRE DE EIFFEL
(Francia.)

Los cimientos fueron colocados por Conrad de Hochstadem. Se atribuye el plan original del edificio á Gerhard von Rile. Después de la muerte de Conrad, siguió muy lentamente la construcción, y en tiempo de la Reforma, cesó completamente. A principios del siglo XIX, se emprendió de nuevo la restauración, y en 1842 se empezó á completar la construcción de todo el edificio.

La catedral, que tiene la forma de una cruz, mide 480 pies de largo, por 282 pies de ancho, y la altura de la nave principal es de 154 pies, mientras que las torres tienen una altura de más de 500 pies.

La campana más grande pesa 11 toneladas. En las capillas del lado están los monumentos del fundador, y de otros obispos de Colonia, y el relicario de los tres Reyes, que está adornado con oro y piedras preciosas. Las ventanas de vidrio que han sido regaladas en diferentes épocas, están ricamente ornadas en varios colores.

Es llamado dicho templo, el «San Pedro del Norte,» pero la verdad es, que la famosa basílica de los Papas debe envidiarle sus magníficas torres que son verdaderos poemas de escultura.

Así también las envidia la más esplendida de las iglesias cristianas, la catedral de Milán, cuyas torres no corresponden á la soberbia montaña de mármol sobre la cual se levantan.

Las riberas del Rhin, cuyas ondas cruzan Bingen, Coblentz, Andernach y Colonia, son ricas en recuerdos históricos de aquellos días del feudalismo, en que los barones salteadores se defendían á su vez contra los asaltos de los contrarios, encerrándose con sus familias y vasallos en torres fortificadas.

Los normandos, cuando llegaron á Inglaterra erigieron también grandes fortalezas como esas. Guillermo el Conquistador



TORRE INCLINADA DE ZARAGOZA
(España.



CAMPANARIO DEL GIOTTO
[Italia.]

fundó la Torre Blanca, que es la parte central de la gran Torre de Londres, sobre las ruinas de otra construida por César. Fué designada para servir de Palacio Real y llegó á ser el más interesante y terrible edificio de que habla la historia de aquellos tiempos.

El Rey normando construyó también la Torre redonda del Castillo de Windsor para castillo de caza. Semejante á la Torre Blanca, se le fueron agregando muchas fracciones hasta llegar á ser el verdadero ideal de una fortaleza, aunque fué ocupada como residencia por un pacífico soberano. Los ingleses actualmente parecen tener ya poco entusiasmo por la construcción de torres.

En América, las torres de iglesias, son, propiamente hablando, nuestros casi únicos ejemplos de ésta forma arquitectónica. Algunas de ellas son muy hermosas, aunque no pueden ser comparadas con las torres de Europa que son resultado de un trabajo inmenso que duró muchas veces siglos enteros. La torre de la Trinidad fué por largo tiempo el orgullo de Nueva York como la más alta estructura en su recinto, pero ahora ésta ha sido superada por enormes edificios particulares.



LA GIRALDA DE SEVILLA.
(España).

La prosaica América, no ha llegado todavía, sin embargo, á erigir una obra tan vulgar en esta centuria, como la Torre de Eiffel. Aquella sobresaliente monstruosidad artística de París, semeja un tremendo comentario acerca del estado material y adelanto científico del viejo Continente, que siendo ya insuficiente para contener á sus habitantes, ha invadido el mar y ahora desea escalar el espacio. Esa torre señala una época magna en la historia de Francia, como indican otras el campanario de Giotto y el minarete de Kutub.

Damos á conocer también tres de las más notables en la República Mexicana. Aquí es muy usada la forma cuadrangular: la de la catedral de Guadalajara puede ser considerada única en su género, pues sólo recordamos dos ó tres parecidas, de escasa importancia. En esta Capital, la torre de la iglesia de Loreto, con el ala correspondiente del templo ha ido hundiéndose paulatinamente desde hace tiempo. Su inclinación actual sorprende á quien la contempla, é instintivamente, como en la torre de Pisa, aléjase el transeunte, por temor de que caiga sobre él. Sin embargo, es muy posible que dure muchos años en tal estado esa iglesia.

Las torres de las catedrales de Morelia y Puebla se distinguen por su altura y como tipo del estilo arquitectónico empleado por los españoles en las construcciones hechas por ellos en América.

***

Hemos hablado solamente de las torres principales en el mundo; por esta razón no mencionamos algunos grandiosos edificios, templos particularmente, que aunque tengan torres, no constituyen éstas una obra notable.

INFORMACIONES.

LA BOCA DE LEON XIII.—Las religiosas de un convento situado cerca de Roma, acaban de faltar inocentemente al respeto á Leon XIII.

Tales religiosas habían ofrecido al jefe de la cristiandad un magnífico bordado, obra de sus blancas y delicadas manos, y que representa las facciones del Soberano Pontífice. Monseñor Gabrielli fué el encargado de llevar el regalo, pero el Papa hizo notar, sonriendo que le habían hecho la boca muy grande.

El pobre Monseñor Gabrielli iba á retirarse, cuando un Cardenal de la comitiva del Papa, dijo á Leon XIII que aun sonreía:

—Perdone Su Santidad á esas religiosas; la mujer es tan parlanchina que no puede creer en bocas pequeñas.

Esta ocurrencia hizo reír de buena gana al Papa, que aceptó el obsequio de las buenas religiosas.

UN ESTUDIO CURIOSO.—La policía de Londres se entregó durante cincuenta días, á un estudio comparativo de las diversas clases de pavimentos, desde el punto de vista de los percances que causan á los carruajes y á los pedestres.

El experimento se ha practicado en dos de las principales arterias de la capital del Reino Unido Cheapside y Cannon Streats. Resulta que un número medio de 12,366 coches, pasan cada día por Cheapside y 5,350 por Cannon.

Ahora bien, en el período de 50 días ha habido 452 accidentes en el pavimento de madera, 719 en el de granito y 1,066 en el de asfalto de esas calles.

EXTRAVIOS.—Las cartas suelen extraviarse en México, pero hay que consolarse porque acontece lo propio en todas partes. En las colonias inglesas, por ejemplo, pasan á este respecto, cosas extraordinarias.

Allá va una anécdota que refiere la *Wesminster Gazette;* es edificante:

Una carta enviada de Madras á Madras, en Enero de 1887, acaba por fin de llegar á poder de aquel á quien iba dirigida......después de ocho años de viaje! Fué enviada á un fotógrafo de Mount-Road, en Madras, y no se encontró al destinatario en el domicilio indicado; la carta se pasó largos meses en la oficina, y por fin, un empleado escrupuloso la dirigió á Bombay. Siguió en esta ciudad una peregrinación bien larga, enriqueciéndose con anotaciones y timbres, y llegó por fin á manos del fotógrafo.

La preciosa misiva contenía estas sencillas palabras: «Agradecería mucho á usted que viniese á retratar á mi hija el jueves en la mañana, el viernes saldré de Madras.»

SARAH BERNHARDT MULTADA.—Sarah Bernhardt, directora del Teatro del Renacimiento en París, fué citada últimamente ante el tribunal de simple policía, por haber empleado en su teatro, después de las nueve de la noche, á dos niños de nueve años de edad uno y de diez el otro.

Sarah, en virtud de la requisitoria del Ministerio Público, y por aplicación del artículo 8 de la ley del 2 de Noviembre de 1892, fué condenada á dos multas de cinco francos cada una.

UNA ESTATUA Á CROMWELL.—Oliverio Cromwell va á tener decididamente su estatua oficial en Inglaterra.



TORRE DEL ORO EN SEVILLA
(España).

CATEDRAL DE BURGOS
(España).

Después de debates agitadísimos, la Cámara de los comunes acaba en efecto de votar, respecto á la proposición del gobierno—y esto por una débil mayoría de 15 votos (152 contra 137) un crédito de 500 libras esterlinas, destinado á la erección del monumento.

La estatua será ejecutada por el escultor Thorneycroft, miembro de la Real Academia, y se colocará en Westminster Hall.

La discusión parlamentaria ha sido, decíamos, apasionada. Para darse cuenta de ella, basta citar este extracto del discurso pronunciado por el coronel Nolau:

"Yo me opongo á este proyecto de estatua, exclamó el honorable diputado, por que Cromwell era un bruto, un traidor, un regicida, el «matón» de Irlanda, el asesino de la Cámara de los comunes, etc."

Ya se ve por esto, que las opiniones sobre el papel y el valor del gran protector, son aún muy diversas en Inglaterra.

LAS TORMENTAS Y EL TELEFONO.—Con frecuencia nos hemos preguntado si los hilos telefónicos no serían buenos conductores, en días de tormenta, de la electricidad que descargan las nubes, constituyendo grave peligro para la vida de los habitantes de las poblaciones en que la aglomeración de las redes ha llegado á ser una verdadera envoltura.



PAGODA INDOSTÁNICA.

En teoría la cuestión se halla hace tiempo prejuzgada. Los hilos telefónicos nos protegen contra los efectos del rayo.

Era, no obstante, conveniente saber si la práctica vendría á confirmarlo, y á este propósito, el director de Telégrafos de Alemania ha llevado á cabo una información detenida.

Los resultados confirmaron las previsiones. La existencia de los hilos telefónicos debilita la tensión eléctrica y la violencia de las tempestades, y disminuye, por tanto, los peligros de las exhalaciones.

La investigación se realizó en 240 poblaciones que poseen redes telefónicas y en 540 que no las tienen.

La relación entre las descargas eléctricas para las dos categorías de poblaciones es de 1 á 4,6.

El término medio de las descargas por hora durante la tempestad, es de 5 en las poblaciones que carecen de teléfonos y de 3 solamente en las provistas de redes.

Este informe debe tranquilizar á las telefonistas, que se sienten nerviosas cuando hay tempestad, y á los abonados que temen se les entre por el hilo, como Pedro por su casa, una de esas piedras en ignición que tantos estragos producen.



TORRE INCLINADA DE PISA
(Italia.)

Figura alegórica del Dr. Roux y su descubrimiento.

El Doctor Roux.

Muy conocido es hoy en todo el mundo el nombre del doctor francés Emilio Roux, famoso por su descubrimiento del *serum* antidiftérico, remedio casi infalible contra el tremendo *croup* que ha sepultado en el mundo entero á millares de niños.



Se recordará que con tal motivo, acordó el Ayuntamiento de París concederle en nombre de la ciudad, una medalla de oro, "en calidad de homenaje solemne por sus trabajos científicos tan útiles á la Humanidad."

Estas medallas fueron entregadas al ilustre sabio en solemne sesión del Concejo, verificada el mes de Julio último, con la asistencia de las principales autoridades y de un numeroso concurso.



De uno de los discursos dirigidos al doctor, tomamos las siguientes frases en que se describe su carrera laboriosa y brillante

"Vuestro destino es el más envidiable que puede serle concedido á un hombre. La opinión pública se ha manifestado calurosamente en vuestro favor, sin restricción; los poderes públicos os han otorgado las distinciones honoríficas de que disponen; la asamblea concejil de París



y la departamental del Sena se han unido para felicitaros y daros las gracias en nombre de sus comitentes; tenéis la satisfacción del deber íntimo cumplido; pero habéis logrado más, habéis obtenido lo que nada puede sobrepasar, lo que está reservado á los bienhechores de la Humanidad: el reconocimiento de las madres, á quienes habéis salvado á sus hijos."

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo: y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico.

SUPLICAMOS á los señores Agentes y suscritores de "El Mundo" que se entendían con la Administración de Puebla, se sirvan dirigirse en lo sucesivo, á esta de México.

Notas Editoriales.

Un paso atrás.

Un diario de la Capital, acaba de comentar un curioso artículo aparecido en las columnas de *L' Univers*, publicación ultra montana universalmente conocida. El extraño escrito á que nos referimos, lleva por título «El catolicismo en México,» y en él se da como cierta una próxima reconciliación entre el Gobierno de nuestra República y la Iglesia, bajo la egida protectora de un concordato.

La noticia ha caído como una bomba en medio del partido liberal mexicano, que se enorgullece de haber alcanzado una victoria comprada al precio de mucha sangre. El articulista del *Univers*—sea quien fuere—no conoce la historia de nuestro país y piensa sin duda que el espíritu de conciliación que ha reinado en estos últimos años entre los dos partidos, el liberal y el de conservación, caido éste último y curado de su jacobinismo revolucionario el primero, significa una abdicación de las medidas conquistadas por el liberalismo mexicano.

El gobierno liberal de México, no apoyará nunca semejante idea; no ofrecerá puestos de avanzada á sus constantes enemigos, á los que alzados de su actitud yacente, trabajarían á plena luz, sin disimulos y alentados por su triunfo, en la obra de destrucción del liberalismo, que poco á poco, va abriéndose paso en la trágica leyenda nacional.

Y por otra parte ¿qué necesidad experimenta la República de solicitar un apoyo que en nada ha contribuido á los actuales gérmenes de progreso? El país ha avanzado en medio de las protestas de los dispersos elementos del grupo reaccionario, y su acción negativa se aprecia en las columnas de la prensa suya, constante enemiga de todo acto emanado del partido liberal. ¿A estos adversarios se les va á prestar armas y á proporcionarles elementos para que lleguen á ser fuertes?

Adversarios astutos, vencidos durante largos años, toda ventaja obtenida la convertirían en instrumento de sus ensueños y muy presto veríamos destacarse en el horizonte la lucha exterminadora, devorante y cruel, la que por tan grande período de tiempo ha dividido á la gran familia mexicana.

Ningún partido proporciona al contrario materiales de combate, y el partido liberal que tan afanosamente ha ido destruyendo esa fuerza latente, no podría de un golpe hacer saltar la primera chispa de un gran incendio futuro. Por que en la actualidad, los altos miembros de la Iglesia se contentan con observar una conducta expectante, y casi sumisa; pero preciso es preguntar á qué se debe esto.

No hay que forjarse ilusiones. La actual actitud pasiva del clero, reconoce por orígen la subordinación á un hombre, al que el país apoya como á nadie. Pero el día en que este hombre falte, que su prestigio y su voluntad sostenidas no sirvan de escudo al partido liberal, ¿sucederá lo mismo?

Y ante este problema que anubla los horizontes, ¿puede ser prudente arrojar leña á este montón de cenizas que guarda en su fondo ardientes brasas, preludio de rojizos incendios futuros?

Nunca el partido liberal acogerá con simpatía la idea emitida en *L' Univers*. No creemos que al General Díaz se le ocurra celebrar un concordato. Para los liberales sería dar un paso atrás!

Patriotismo contra patriotismo.

Según un despacho trasmitido á la prensa, hay actualmente en la isla de Cuba 52,000 hombres del ejército español consagrados á reprimir el movimiento de independencia. Se envían nuevos refuerzos á la comarca insurrecta y se asegura que España no vacilará en elevar hasta 100,000 el número de soldados destinados á ahogar la guerra.

La península ha hecho de este asunto una cuestión de patriotismo y el pueblo español no retrocede ante ningún sacrificio, cuando se ha dejado escapar esta palabra: Patria!

Es posible, sin embargo, que por atender al patriotismo, los españoles comprometan sériamente los intereses de la patria. Ya en otra ocasión hemos dado á conocer el balance de la cuenta corriente entre Cuba y España. El saldo contra España se elevó á $5.600,000 en el ejercicio fiscal de 1893–94.

¿Pero este *déficit* se encuentra de algún modo compensado por el consumo de productos españoles en la isla de Cuba? La estadística nos hace saber que no obstante los derechos protectores establecidos á favor de su industria, su comercio y su marina, gravámen que soportan pesadamente los consumidores cubanos, el comercio de España con su disputada colonia alcanza apenas á un $^1/_{15}$ de su movimiento de tráfico exterior. Así, pues, á título de contribuyentes, los españoles ganarían en la independencia de Cuba y en su calidad de productores no perderían gran cosa.

Al sostenimiento de esta desastroza situación económica, España acude por medio de la guerra, pero sabido es que las guerras abren profundas brechas en la riqueza de las naciones. En la guerra franco prusiana, la Alemania —y hacemos notar que nos fijamos en la nación vencedora—tuvo una pérdida neta—deducida la indemnización pagada por Francia—de *seiscientos millones de pesos.*

Se nos dirá que la guerra entre España y Cuba, no podrá nunca revestir la magnitud de la lucha franco-prusiana. Nos fijaremos en la invasión americana en México.

Los Estados Unidos emplearon en la invasión de esta República, cerca de 100,000 hombres—que es el ejército que España está dispuesta á enviar á Cuba—; y los gastos para el tesoro de los Estados Unidos se elevaron de *ciento veinte á ciento sesenta* millones de pesos.

¿La situación económica de España soporta fácilmente estos gastos? Hacerlos recaer sobre el contribuyente cubano es imposible, porque el nivel de los gravámenes es tal en la isla, que sería una locura pretender elevarlo. El *déficit* aumentaría considerablemente y los intereses españoles se resentirían del sostenimiento de esta colonia, demasiado cara para seguir atendiéndola. Cuba, pues, no vale—para España—lo que cuesta.

Se nos objetará que ante la cuestión de patriotismo, deben ceder los intereses económicos, y aunque no enteramente de acuerdo con esta afirmación, amenudo repetida, preguntarémos nosotros si no existe también patriotismo en ahorrar jóvenes vidas, en no cercenar elementos sanos y nobles de labor nacional, en no dilapidar energías necesarias al progreso y al bienestar del suelo español.

España sería indudablemente más rica y más poderosa si no hubiese desperdiciado hombres y dinero en guerras intestinas. El espíritu conquistador de este simpático pueblo al que tanto deben nacientes nacionalidades, ha debilitado sus fuerzas y hoy lamentan sus estadistas esa corriente emigradora que atraviesa el Atlántico, para llevar á otras tierras los elementos de su actividad y su asombrosa persistencia en la lucha por la vida.

Patriotismo por patriotismo, España debe pensar maduramente de qué lado se inclina la balanza.

Los sueldos
De los empleados públicos de los Estados.

Oaxaca, 15 de Agosto de 1895.

Señor Director de "El Mundo."

México.

Muy señor mío:

En el último número de su ilustrado periódico apareció un artículo en el que se alude á la mesquindad de los sueldos que disfrutan los empleados públicos en los Estados. Ignoro lo que sucederá en otras entidades federales, pero con respecto á Oaxaca, la afirmación contenida en el escrito á que me refiero es completamente exacta.

Desde alce algunos años el Estado de Oaxaca va progresando visiblemente; el ensanche de los trabajos agrícolas, la explotación de nuevas industrias, la mayor facilidad de las comunicaciones, son otros tantos elementos de prosperidad para las diversas clases sociales. El Estado exporta é importa productos en una proporción antes no conocida.

Este movimiento de la riqueza pública ha aumentado el cuadro de necesidades y las exigencias son cada día mayores.

Como dato de interés, y que comprueba la verdad de mis palabras, diré que los jornales que antaño no pasaban de *dieciocho* centavos diarios, llegan en la actualidad á *cincuenta* y aun á este precio escasean los brazos, viéndose obligados muchos dueños de fincas cafeteras á importar trabajadores de otrrs localidades de la República.

Todas las clases de la sociedad han obtenido ventajas de este aumento de bienestar, menos el empleado público. Este permanece en una condición económica inferior y vecina á la miseria. El presupuesto de egresos del Estado, pródigo en gastos de otro orden, se muestra avaro con los funcionarios de baja categoria.

Un escribiente de una oficina pública percibe *treinta pesos* al mes, y como los artículos de subsistencia han encarecido extraordinariamente, esta suma resulta insuficiente para la vida.

Como la calidad de un producto (llámese éste café, maíz ó trabajo humano) depende de su precio, claro es que á esta cotización el gobierno del Estado no puede encontrar buenos empleados. De aquí que el servicio público se resienta de esta falta de estímulo en los empleados.

En la última memoria que publicó el Sr. Matías Romero, siendo Ministro de Hacienda, aludía á este desequilibrio que se nota entre los sueldos de los empleados, que continúan siendo los mismos que hace veinte años, y el encarecimiento de la vida moderna. El ideal es que todos los grupos nacionales disfruten de los beneficios del progreso, pero no sucede así, porque el reparto de riquezas resulta desigual.

Verdad es también que como *El Mundo* hace observar, los presupuestos de los Estados contribuyen poderosamente á gastos decorativos, á exposiciones, monumentos, etc, que se elevan en la capital de la República y que en estas atenciones se va una buena suma. Esto lo palpamos nosotros mejor que ustedes y cada nuevo proyecto que la prensa metropolitana acoge con entusiasmo, constituye una amenaza para los escasos recursos locales.

Tal vez no esté lejano el día en que se inicie una emigración de los Estados á la capital de la República, en vista de esta desigualdad de condiciones de vida.

A veces me pregunto qué porvenir se ofrece á esos jóvenes que hacen sus cursos en las escuelas normales, cuando como ustedes han dicho muy bien, existen presupuestos en los Estados que asignan á un profesor un sueldo inferior al que gana un operario en una industria.

Para contraerme á Oaxaca, manifestaré que bastaría la supresión de alguno de esos gastos que ustedes han llamado decorativos, para hallarse en aptitud de aumentar los sueldos de los empleados públicos, que somos, como vulgarmente se dice, los que *pagamos el pato* de esta megalomanía nacional.

Dispense usted que haya distraido su atención y ordene lo que guste á su afmo. S. S.

UN EMPLEADO DE 30 PESOS.

El nuevo catastro.

La Secretaría de Hacienda acaba de nombrar una comisión encargada de organizar el catastro en el Distrito Federal. La valorización de la propiedad raíz es una necesidad urgente para la justa aplicación de los impuestos, materia sumamente interesante en todo sistema fiscal que tienda á la igualdad de las cargas públicas.

El valor fiscal de la propiedad, tal como aparece en los documentos oficiales, dista mucho de la realidad; pero como no existe procedimiento de comprobación, el error se perpetúa con grave daño de los intereses de la Hacienda Pública y aun de los mismos propietarios.

Al propietario, en efecto, le conviene que sus bienes representen el valor exacto; el régimen de las ocultaciones estorba cualquiera operación de compra venta, hipoteca, etc., que el dueño del fundo se proponga realizar. Se ha hablado mucho del crédito agrícola en estos últimos tiempos, pero en vano se pretenderá obtener un anticipo sobre una prenda cuyo valor es desconocido.

El catastro está destinado á hacer cesar este estado de cosas. La delimitación de la propiedad, su valorización precisa, son condiciones indispensables para los particulares y el Estado, y á este fin se encamina la organización del catastro.

Afortunadamente la materia ha sido recientemente esclarecida con copiosos estudios y la comisión dispone de materiales suficientes para la obra que se le ha confiado. De treinta años á la fecha se han catastrado regiones nuevas, en condiciones muy semejantes á las de nuestro país y los trabajos recogidos sobre el terreno serán indudablemente tomados en consideración por los encargados de dar forma á la idea.

Es preciso perder ese arraigado horror al Estado, al que invocamos siempre para que remedie nuestras necesidades y con el que, sin embargo, descuidamos cumplir nuestros deberes. Si él es el encargado de vigilar y garantizar nuestra propiedad, justo es que á medida de los intereses que están bajo su salvaguardia, á medida de los servicios que presta, sean nuestras erogaciones.

Este asunto de la propiedad es en México de vital importancia, por carecer en una buena parte de los casos de justificantes que la hagan valedera é inmutable. Los antiguos títulos expedidos tienen tal vaguedad; que la desviación en el curso de un río, el cambio de un accidente topográfico, los modifica esencialmente y llenos están los archivos judiciales de litigios que no reconocen otra causa.

Consolidando la propiedad, el catastro prestará un nuevo servicio, entre los que llevamos señalados.

Esperamos que la comisión cumplirá discretamente su cometido.

Teatros y Salones.

El martes último se verificó en el Circo Teatro Orrin, un concierto organizado por el violinista Ovide Musin y bajo la dirección del reputado profesor Carlos Meneses.

Por desgracia, una lluvia persistente que comenzó á las siete de la noche, impidió al público acudir como se esperaba.

El salón del Circo-Teatro, estaba medianamente concurrido aunque por inteligentes en su mayor parte.

Ovide Musin, añadió un lauro más á los muchos que tiene ya conquistados El *Concierto* de Mendelssohn, mereció una ruidosa ovación. El arco de su violín mágico es como una ave que salta de rama en rama desgranando collares de notas límpidas, su violín, es una cárcel encantada, donde lloran su cautiverio las *sonatas* más dulces, donde cantan sus penas los *scherzos* y suspiran las *baladas* y ríen alegremente las mazurkas.

Después Musin tocó una *fantasía* sobre temas de cantos escoceses, y una *transcripción* hecha por él, arrancando en ambas, nutridas salvas de aplausos.

La Sra. Musin cantó un bolero, de *Las Vísperas Sicilianas* de Verdi y el precioso y poético wals de Arditi «Parla.»

Scharf deslizó sus dedos ágiles y nerviosos sobre el teclado y la harmonía abrió sus alas para volar victoriosa en el soberbio wals del *Fausto* de Gounod, arreglado por el gran maestro Liszt, wals lleno de dificultades, verdadera carrera de obstáculos, que sólo puede vencer, el verdadero pianista y Scharf cumplió como bueno.

Luego bajo sus manos de artista, y de artista inspirado, se deslizó indolente y graciosa, la coqueta que ríe, mientras con elegancia que maravilla, arrastra su falda de seda que produce un dulce *frou frou*, es la Gavota de Sgambatti, Scharf supo tratarla con la exquisita cortesanía de un caballero del reinado de Luis XV.

De aquellos tiempos ó de otros más caballerescos, nos vino el recuerdo con el Rigodón, de Raff, elegante y caprichoso.

Un rigodón hace pensar en los pies menuditos y graciosos de las marquezas, en los zapatitos de tacón rojo, en las faldas de seda brillante, y en las casacas bordadas de los condes enamorados y galantes.

Nos recuerda el salón perfumado donde se mueven gallardamente las damas al compás del baile, mientras acaso, en el vecino parque ó en la calleja próxima, dos Duques rivales cruzan sus espadas, en tanto resuena en el aire frío de la noche el ritmo brillante del rigodón.

Scharf, interpretó bien y de nuevo le envío mi aplauso entusiasta.

Excusado es decir, que la orquesta del Conservatorio dirigida por el ya tan aplaudido maestro Meneses, estuvo á la altura de su reputación, cautivando al público y arrancándole atronadores aplausos en la obertura de Schumann, en la *Suite* del «Peer Gynt» de Grieg y en las escenas pintorescas de Massenet, los bailables y el Angelus.

El concierto resultó magnífico y ojalá que el próximo esté como es de esperarse á la misma altura artística y sobre todo, para bien de la Empresa, muy concurrido.

***

La Sociedad italiana «Humberto I,» ha celebrado ya sesiones para acordar lo conducente al festival que debe verificarse el 20 del próximo Septiembre.

Se han nombrado las comisiones, entre otras la del baile y banquete, compuesta de los Sres. Dr. Nibbi, Cozzi y Tagliabue.

Se piensa hacer una rifa cuyos productos serán destinados al Asilo de la Beneficencia Italiana. Dicha rifa constará de veinte premios, entre ellos un hermoso bronce que representa á Colón y que vale unos trescientos pesos.

Parece que los boletos de la rifa serán un mil y valdrán á peso uno.

El baile de la Colonia Italiana promete estar elegante y animado.

***

La Sociedad de Beneficencia Belga, parece que también celebrará próximamente un concierto aprovechando la estancia en esta Capital de la notable pianista Srita. Carlota Botte, primer premio del Conservatorio de Bruselas y de la cual se nos hacen muchos elogios.

Deseamos que el concierto se organice y se lleve á cabo, para tener el placer de aplaudir á la Srita. Botte.

***

En Tacubaya, organizó la «Estudiantina de Señoritas,» una velada á la que asistió la más escogida concurrencia, pues es sabido, que actualmente en aquella Ciudad de los Mártires, pasan la estación veraniega numerosas familias de la Capital.

Se representó la chispeante comedia en dos actos, de Echegaray Miguel, *Los Hugonotes* y las Sritas. Paula Stávoli y Rodríguez Miramón que forman parte de la Estudiantina, cubrieron varios números del programa con piezas musicales que fueron bastante aplaudidas.

***

Como en los tiempos Medioevales, en aquel ambiente caballerezco, lleno de aventuras palaciegas y de riñas Don Juanescas, se aprestan ya numerosos caballeros para un torneo que se verificará en Puebla y que será dirigido por el maestro de armas Pedro Alfaro.

Creo que la idea agradará mucho, pues es un espectáculo nuevo entre nosotros y demasiado elegante. ¿Quién no recuerda por más que solo los haya visto descritos, los torneos famosos en que lucían su gallardía y gentileza y su valor, los más apuestos caballeros?

Los mancebos de más fama salían con sus *cuadrillas* á la liza y llevando sus *empresas*. Escena admirablemente descrita por el Duque de Rivas al hablar de los Condes de Orgaz y de Villamediana.

"Aquel en caballo negro
enjaezeado de plata,
de terciopelo amarillo
con celestes cuchilladas
Vestido sale: figura
con argentinas escamas
peto y espaldor, y azoles
lleva plumas y gualdrapa.
Este, en un caballo blanco
cuya crín el oro enlaza,
ostenta un rico vestido
de terciopelo escarlata:
El arnés de hojuelos de oro
y de rica seda blanca,
con brillantes bordaduras
los afollados y faja.
....
El concurso en gran silencio
curioso la vista clava
de los gallardos condes
en las brillantes adarzas.
Pues logrando de discretos
y de enamorados fama,
interesa á todo el mundo
ver las empresas que sacan.
Es la de Orgaz una hoguera;
de la que el vuelo levanta
el fénix con este mote:
Me dá vida quien me abraza.
Un letrero solamente
es la de Villamediana
que dice: *Son mis amores*......
y luego reales de plata
Puestos cual si fueran letras
con que aquel renglón acaba.
....

Empresa atrevida que hizo esclamar al Rey Felipe IV. al oír al bufón leerla: «Son mis amores reales»—«*Pues yo se los haré cuartos*» y que costó la vida al joven calavera Don Juan de Társis.

«Caballero cortesano,
Conde de Villamediana
de Madrid y España encanto.

***

El jueves la Empresa del Teatro Circo Orrin nos ofreció otro Concierto en el que tomaron parte los Sres. Valentín Vanti, tenor de quien ya hemos hablado, el aplaudido barítono Palou y el violinista Sr. Alberto Amaya.

Todos merecieron la aprobación del público que los escuchó con agrado, aplaudiendo al final de los números.

El Sr. Vanti cantó la barcarola de «Marina» *Al ver en la inmensa llanura del mar*, la romanza *Una Vergine in angel de Dio*, y á dúo con el Sr. Palou la guaracha *Mi Rumbarita*.

El barítono Sr. Palou, una hermosa romanza acompañado de violín y piano, y otra *Angelo casto* y *Bel*, que agradó bastante.

***

La Galería Internacional ofreció al público en la semana que termina, la hermosa colección de vistas de la Tierra Santa, importante por sus recuerdos históricos y hoy una preciosa serie de vistas de Inglaterra, que por primera vez se ve en México. Allí está el soberbio edificio del Parlamento, San Pablo con toda su grandiosidad, la suntuosa Abadía de Westminster, el monumento de Nelson, uno de los héroes de Trafalgar, el arco del General Wellington, el vencedor del Capitán del siglo, el Monumento de Schakespeare, el gran genio inglés, la famosa torre de Londres y el rincón de los poetas, porque Inglaterra es la que más honra á sus hombres de letras, su poeta laureado goza de la más alta primacía, al grado que tiene la categoría de un Par y al rededor de éste, se reune una verdadera aristocracia de poetas. Justo era que Inglaterra se reservara para ellos un lugar en que durmieran juntos y honrados por los vivos el eterno sueño.

En la Galería Internacional se puede admirar esa hermosa colección de vistas de Windsor, York, Oxford, Cambrigde, Londres, etc., hacer un viaje de algunos minutos y descansar en su *foger* donde se reunen las más elegantes y bellas señoritas y los más distinguidos caballeros y literatos de la capital.

***

Anoche debe haber debutado en Guadalajara, después de una soberbia temporada en San Luis Potosí, la simpática compañía dramática Maggi con «*Le Maitre de Forges*» y hoy por la noche se hará aplaudir con el Otello.

Grande entusiasmo había en Guadalajara por conocer á la compañía, y creo que hará una temporada tan buena como la deseo al inteligente grupo artístico que dirige el caballero Andrea Maggi.

***

El combate de las flores se hará al fin á lo que parece el 15 del próximo mes de Septiembre, y para solemnizar el cumpleaños del señor Presidente de la República.

Por fortuna la casi eterna Primavera de que gozamos, nos permite hacer fiestas florales en todo tiempo.

El lugar elegido para la fiesta, es la Avenida Juárez ó sea, desde la 1ª calle de Plateros, hasta la estátua de Cárlos IV.

El sitio me parece magnífico, así las damas podrán arrojarse de los balcones á los carruajes y de éstos á aquellos las metrallas enchidas de pétalos y aromas.

Cuántas flores morirán al fulgor de una mirada y cuántas de vergüenza y envidia ante la frescura de unos lábios rojos donde vuele la dorada mariposa del beso.

Conde Olaff.

RESUMEN
De los acontecimientos de la semana.

El lunes último se verificó en el salón del Congreso y á la hora de costumbre, el décimo de los Concursos Científicos, presidido por el Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública. Llevaron la palabra el Sr. Lic. Verdugo y el Sr. Lic. F. de la Hoz, el segundo para leer un discurso del Sr. Pallares.

El Sr. Verdugo desarrolló este tema: «La responsabilidad criminal y las modernas escuelas de antropología.»

El tema del Sr. Pallares fué el siguiente: «El Estado y la Instrucción Pública.»

Esta noche se verificará la sesión solemne de clausura de los Concursos, llevando la palabra el Sr. D. Justo Sierra.

De pruebas verificadas últimamente en la Escuela de tiro de San Lázaro, con el fusil noruego «Krag Jorgensen» y el fusil mexicano «Mondragón», resulta que éste es superior á aquel en todos sentidos; de suerte que puede asegurarse que es el último, una arma acabada, conforme á todos los modernos perfeccionamientos.

Acaba de organizarse en San Francisco, California, una compañía agrícola con el capital social de un millón de pesos, integrada por personas muy conocidas y competentes, y cuya compañía se propone operar en el Estado de Oaxaca.

Se anuncia la próxima llegada de varios raprescntantes de compañías americanas que vienen á inspeccionar y elegir los terrenos para siembra de café, que tienen ofrecidos y en trato con «The Mexican Information Bureau.»

Un periódico informa que un médico de ésta capital está escribiendo un folleto muy curioso que trata exclusivamente de la aplicación del fósforo para la curación de ciertas enfermedades del cerebro, como la locura, el idiotismo, etc.

Se anuncia que próximamente comenzarán á llevarse á cabo las obras necesarias para mejorar el puerto de Tampico.

La Secretaría de Guerra y Marina ha nombrado Director de dichas obras al coronel Ingeniero Manuel Rivera.

Partieron últimamente de esta capital, para sus países respectivos, los Sres. Ministros de Francia, de Italia y del Brasil.

El Sr. Secretario de Fomento, en representación del Ejecutivo, y con fecha 7 del actual, ha celebrado un contrato con los Sres. Rafael Chousal y socios, ampliando el de 31 de Enero del presente año, para el aprovechamiento de la agricultura, en la industria y en el abasto de poblaciones, de las aguas de los manantiales ubicados en terrenos del pueblo de Atlapulco, jurisdicción municipal de Ocoyoacac, en el distrito de Lerma del Estado de México.

Se dice que en los barrios de la Camelia y Santa María, de esta capital, ha empezado á desarrollarse la viruela de una manera alarmante.

Llegó ya á Oaxaca el periodista D. Dario H. Pérez, que según dijimos fué deportado á Yucatan.

Hoy se verificará el matrimonio religioso y civil de D. Luis Nestor Fleury, con la estimable Srita. María Morales Luna.

La posición social de los cónyuges hace prever que la ceremonia será suntuosa y la concurrencia escogida.

El Sr. Don Félix Martínez Dols de Oaxaca, con fecha 1º del mes en curso, ha publicado una invitación dirigida á todos los poetas y excritores mexicanos y extranjeros que deseen colaborar en la «Corona Literaria» que se publicará en honor de la Virgen del Tepeyac, celebrando su coronación solemne. Quienes tal invitación acepten, deberán enviar sus producciones bajo sobre cerrado, antes del 15 de Septiembre próximo, al expresado señor editor de la «Corona»: Avenida Morelos número 23. Oaxaca.

Todo colaborador recibirá dos ejemplares del libro mencionado, que verá la luz en los primeros días de Octubre, antes del 12, y cuyo producto total, deducidos todos los gastos, se entregará al Presbítero D. Antonio Plancarte.

El lunes último, hubo varios movimientos seísmicos en esta capital.

El primero, se sintió á las dos y diecisiete minutos de la madrugada, siendo oscilatorio y de una duración aproximada de doce segundos. Su dirección media, fué de N. N. E. á SS. W.

A las siete y cuarenta y cinco de la mañana, se sintió un segundo movimiento de trepidación, muy ligero.

Por último, de las diez de la mañana, del día citado, á las diez y veinte, verificáronse algunos temblores más, oscilatorios, con intervalos de reposo.

Hánse apuntado, como las principales oscilaciones del último fenómeno indicado, las siguientes:

De N. E. á S. W., de N. N. E. á S. S. O., de N. O. á S. W. y N. E. á S. O.

El primer temblor de que hablamos, se sintió también en otros puntos de la República.

Falleció en esta capital, víctima de una larga enfermedad, el Sr. Lic. D. Ignacio Romero Vargas, que desempeñó altos puestos en diversas épocas, cultivó la literatura y que últimamente vivía consagrado á sus negocios particulares.

EL ASUNTO OLMOS EN PUEBLA.

No nos equivocamos ni en una línea al dar cuenta en nuestro número ultimo del acontecimiento sensacional en Puebla: fué asesinado un hombre conocido en aquella sociedad, y los politiqueros se lanzaron (*con precipitación y astucia que les honra*) á comentar los móviles del crímen y á crear sospechas que no por infundadas, habían de dejar de ser escandalosas. Los argumentos contundentes para dar caracter político al asesinato, fueron los siguientes:

1º El Sr. Olmos no simpatizaba con la actual administración, y se aseguraba que pronto había de publicar "*El Monitor de Puebla*" para sostener la candidatura del Gral. Rosendo Marquez.

2º El asesinato se cometió por una cuadrilla puesto que el cadáver tenía cuarenta y dos puñaladas; y una cuadrilla comete un crímen en poblado, cuando está segura de la impunidad.

3º No fué el robo el movil, porque le dejaron un valioso anillo de brillantes, pistola, relox, etc.

4º Se aprehendieron á siete individuos que aparecieron complicados en el asesinato, y éstos pudieron fugarse en la noche, lo cual no pudo haber sucedido sino con el disimulo de los encargados de custodiarlos (y éste si era un cargo verdaderamente grave).

Mas ha resultado que al fin de la semana, han quedado sin importancia las anteriores cavilaciones, que tuvieron calurosa acogida por la prensa de esta capital, y la verdad sobre ellas ha quedado en su lugar:

1º Está probado que Olmos no sólo simpatizaba con la actual administración, sino que de hecho estaba inmiscuido ya en sus asuntos políticos, pues encargado de la edición de *La Paz*, periódico patrocinado por el gobierno, estaba organizando sus intereses á la sombra de éste: sus dificultades con la Tesorería de la que era deudor, pudo arreglarlas debido á la ayuda del Sr. Gobernador del Estado; sus dificultades con colindantes ó antiguos poseedores de lo que últimamente formaba su finca, pudo salvarlas debido á la influencia del mismo Magistrado usada en su favor; y por último, sus dificultades pecuniarias, fueron aliviadas con servicios privados y personalísimos del mismo Jefe del Estado. Todo esto es probado con hechos y documentos fehacientes.

Además, es sabido el ofrecimiento que el General Martínez estaba por cumplirle, de obtener para él un puesto federal. Por lo que toca á la próxima postulación que Olmos había de hacer, *según los forjadores de las sospechas*, no es de tenerse en cuenta, tanto por lo dicho antes, como por que el mismo General Marquez, á quien llamaremos el interesado en ella, la ha desmentido de una manera categórica.

2º Es casi seguro que no fueron varios los asesinos, porque según el dictámen del perito, todas las heridas fueron causadas con el mismo puñal, aunque en la superficie del cuerpo unas fueron de mayores dimensiones que otras; el fondo de cada herida corresponde exactamente al ancho y figura de la punta del único puñal que en dos pedazos se encontró. La primera puñalada fué asestada en el homóplato izquierdo, y ésta causó la muerte por sí sóla; las demás fueron dadas al cadáver, y á no haberse roto el arma, hubieran sido más de cien, así de ensañado estaba el asesino. Tal saña sólo se concibe en quien venga rencores y odios muy personales.

El asesinato se cometió en los andurriales de la ciudad, á donde seguramente no fué llevado por fuerza el Sr. Olmos, pues el cadáver no presentaba ninguna señal de ligadura ó fuerte presión; tampoco se encontró rastro de sangre para suponer que herido ó muerto, lo llevaron al lugar donde se encontró el cadáver.

3º No es exacto que se le hubieran encontrado al cadaver pistola, relox y anillo de brillantes: *si todo eso llevaba consigo el Sr. Olmos* la noche del asesinato, se lo robaron.

4º Tampoco resultó cierto que se hubieran aprehendido á siete complicados, y por consiguiente mal pudieron haberse fugado. Esta especie fué la que con más malicia se fraguó, ¡como que positivamente era grave!

Se ve pues, como fuimos atinados al vislumbrar en las escandalosas versiones que circularon, la negra maquinación política, que por fortuna, no prosperará.

Un hecho queda en pie: el Sr. Olmos y Contreras, fué cobarde y miserablemente asesinado, y es preciso que se haga cuanto sea posible porque sean descubiertos los culpables, y creemos de todas veras que las autoridades de Puebla se están ocupando con todo ahinco en ello.

El miércoles último fué fundida en bronce, con el mejor éxito, en la fundición Artística, una estatua del patricio D. Benito Juárez, obra del joven artista D. Eduardo Concha, mandada hacer por el Gobierno de Oaxaca.

—

El Sr. Duque de Arcos, Ministro de España en México, ha salido por la vía del Ferrocarril Mexicano. Va á los Estados Unidos, donde, á lo que dicen, contraerá matrimonio con una señorita norte americana.

—

Sábese que ha vuelto á ser ocupado militarmente, Becanchen de Yucatán, ciudad que estaba en poder de los indios y la cual será poblada en breve. Con tal motivo, el Gobierno del Estado ha decretado excenciones para quienes vayan á ocupar la mencionada población fronteriza del Sur de la Península.

—

El viernes en la noche falleció en esta capital, á la edad de 82 años, el Sr. D. José Villela.

Era este señor el decano del digno cuerpo de Notarios, hombre honorable bajo todos conceptos. Digna de lamentarse es su ausencia eterna.

—

Entre los círculos religiosos de la capital, ha circulado la noticia de que el señor Obispo de Tamaulipas, va á renunciar el gobierno de la diócesis para atender á su quebrantada salud.

—

El jueves se citó á los testigos que deben concurrir al Jurado Romero-Verástegui, que se celebrará el día 19.

Sólo los testigos de importancia concurrirán á la audiencia.

Los periodistas tendrán un lugar reservado en la sala de jurados.

—

Continúa en el poder en el próximo período constitucional, el Sr. González Cosío, Gobernador de Querétaro. Así lo anuncian de aquella capital.

—

El Sr. D. Francisco Buenfil, por disposición de la Secretaría de Hacienda, volverá á Mérida á hacerse cargo de la Jefatura de Hacienda del Estado.

—

En el proceso de empleados del Correo, se dice que tendrán que desglosarse algunos incidentes, tales como el de empleados y editores que aparecen ahí con crecidos adeudos, los cuales no reconocen ó dicen haber ya satisfecho.

De estos, algunos tienen pruebas de haber entregado las cantidades que se les reclaman, resultando fácil por lo mismo la averiguación.

—

Los funerales del Sr. Cerdán, celebráronse en Jalapa, lugar de su fallecimiento, con toda pompa y solemnidad.

—

Vá á ser pavimentada con mármol, la capilla de San José, donde reposan los restos de los héroes de la Independencia.

—

Se dió ya segunda lectura en uno de los últimos Cabildos, á la proposición del Sr. Regidor Bandera, para que se trasladen los restos de los Héroes de la Independencia, á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

—

El 13 del corriente, murió en esta ciudad la Sra. Ignacia Martínez de la Barrera, madre del mártir de la Reforma Leandro Valle.

Se dice que la Ciudadela, de sitio asqueroso que era, se convertirá en breve en un sitio hermoso y útil, á lo que mucho contribuirán los proyectos ya aprobados por el señor Presidente de la República, y los cuales se deben al estudio del Sr. Teniente Coronel D. Manuel Mondragón. El primero de estos proyectos, para cuya realización se trabaja ya, es el de la instalación del pabellón azteca que figuró en la Exposición de París de 1889, el cual se colocará al lado Norte de la Ciudadela, y será destinado á Biblioteca y Museo Nacional de Artillería.

Consisten los otros proyectos, en la construcción de un cuartel para Artillería, estilo europeo y de un hermoso parque.

—

Díjose que la bandera de Hidalgo que se ve en el Museo Nacional, es apócrifa, y que la verdadera está en poder del Ayuntamiento de esta capital. Con tal motivo, la Secretaría de Guerra, por conducto de la de Gobernación, procura se recobre tan gloriosa enseña, para colocarla en el Museo de Artillería.

—

Próximamente se procederá á la construcción del ferrocarril de Guanajuato á San Luis de la Paz. Los Sres. Manuel Nicolin y Echanove y Manuel Castilla, propietarios de la concesión, estudian ya los planos para proceder á la construcción de que hablamos.

—

Se ha comentado mucho por la prensa, una frase del Sr. Duque de Arcos, Ministro de España en México.

A una pregunta que le dirigió un redactor del *Noticioso* respecto á la conveniencia de que la isla de Cuba, se anexara á México, el Sr. Duque de Arcos respondió:

«Preferible sería eso, á que corriera otra suerte.»

En los Estados Unidos, la cuestión ha dado lugar así mismo á extensas digresiones.

—

La gran empresa del desagüe del Valle, toca á su término y se espera que en cuanto esté concluida se proceda, á la del drenaje de México.

—

El General americano Frisbie, acaba de obtener del Gobierno mexicano una concesión para establecer, entre Jalapa y otros puntos del Estado de Veracruz, un ferrocarril movido por tracción eléctrica.

Se añade que tal proyecto se realizará antes que acabe el año.

—

El Sr. D. José Joaquín Terrazas ha publicado un prospecto en que anuncia la segunda aparición de su periódico «El Reino Guadalupano,» que tanto ruido hizo en época no muy lejana.

Entre los párrafos principales de tal prospecto, se lee lo siguiente:

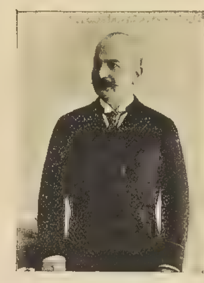
"Sin arrepentirme de mi antigua y tenáz oposición al actual gobierno, y dejando en pie todo lo escrito y...... para evitar complicaciones...... desenvolveré mis ideas, más en el campo social que en el campo político.

"Mi periódico será expositivo y doctrinal, dejando á los periódicos que son ó se llaman católicos que sigan su camino en paz."

DON AGUSTIN CERDAN.

Dimos ya noticia de la muerte del Sr. Cerdán, ocurrida en Jalapa.

Entre las diversas clases de hombres que forman nuestra sociedad, hay una muy escasa y que merece toda clase de atenciones: la de los hombres trabajadores y de empresa, que por medio de su labor y de su vasta inteligencia llegan á conquistar una elevada posición. El Sr. Cerdán tuvo energía para acometer los negocios más difíciles de prosperar; constancia para seguirlos, sin desanimarse porque en determinadas épocas parecieran fracasar; y honradez á prueba para abandonarlos cuando temió comprometerla. De su fe inquebrantable hasta la muerte, en el buen éxito del trabajo, da idea este rasgo con el que inició la gran fortuna que llegó á adquirir. Se remataba una fábrica de hilados; él no poseía sino unos cuantos miles de pesos, la cuarta ó quinta parte de lo que valía el establecimiento; se presentó, sin embargo, como postor; entregó su pequeño capital y pidió un año de plazo para cubrir el resto. Realizó el negocio y un año después, la fábrica era enteramente suya.



Otro rasgo de valor para los negocios: acababa de dejar el Poder el General González y de substituirle el General Díaz; no había ni un sólo centavo en las cajas del Tesoro; el Ejército se agitaba y se mostraba descontento, por la falta de pago. En tal situación el país, D. Agustín Cerdán, sin que le uniera con D. Porfirio ningún lazo, presentóse ante él y le dijo:

—Aquí tiene usted $30,000 para que pague el día de hoy á la tropa y mañana tendrá usted $18,000 que ha ofrecido X. Ya veremos después lo que se hace.

Desde entonces, fué uno de los más queridos amigos del actual Presidente de la República.

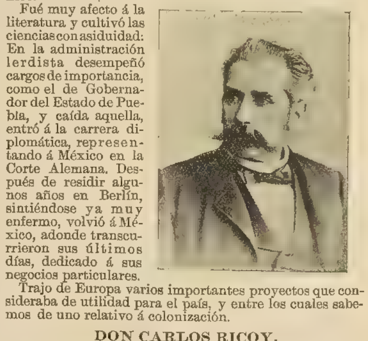
Se dice que ha dejado una herencia de cuatro millones de pesos: una montaña de oro amasada con el sudor de su rostro.

De su caridad quedan recuerdos como la «Casa Amiga de la Obrera,» fundada en una finca regalada por él; de su lealtad quedan recuerdos en el corazón de sus amigos; de su actividad y talento quedan como prueba esos millones.

Muchos hombres como Cerdán necesita nuestro país.

LIC. IGNACIO ROMERO VARGAS.

Ha muerto en esta capital, el Lic. Ignacio Romero Vargas, que desde hace muchos años hasta poco antes de su fallecimiento figuró prominentemente en México.



Fué muy afecto á la literatura y cultivó las ciencias con asiduidad: En la administración lerdista desempeñó cargos de importancia, como el de Gobernador del Estado de Puebla, y caída aquella, entró á la carrera diplomática, representando á México en la Corte Alemana. Después de residir algunos años en Berlín, sintiéndose ya muy enfermo, volvió á México, adonde transcurrieron sus últimos días, dedicado á sus negocios particulares.

Trajo de Europa varios importantes proyectos que consideraba de utilidad para el país, y entre los cuales sabemos de uno relativo á colonización.

DON CARLOS RICOY.



Defunción muy sensible también para la sociedad ha sido la del Sr. Don Carlos Ricoy, figura muy venerable. Organizó en su tiempo las Rentas Municipales de esta ciudad, como administrador, y después se hizo cargo de los cuantiosos intereses de la familia Moncada que se fué á vivir á Europa. Aumentó notablemente la fortuna que se le confió, y después de haber manejado millones de pesos, acaba de morir pobre, pero respetado y admirado de todos por su honradez que puede llamarse legendaria.

LA MODA.



Traje para calle y paseo.

Se hace la falda con tafetán color aceituna salpidado de grandes flores claras. El corpiño es de crespón de seda negra con pliegues en acordeón de regular anchura y lleva "bolero" de tafetán forrado. La espalda del talle es completamente lisa, y ésta y el delantero van adornados con aplicaciones cua- [illegible] de azabache colocadas arriba, una enmedio y otras dos á los lados, abajo.

[illegible] está limitado por un cinturón de crespón con dos rosas de la misma tela atrás. Las mangas, muy anchas, están parcialmente cubiertas arriba, por hombreras de crespón plegado. Bajo las brillantes mangas, lleva puños de crespón negro plegado horizontalmente con grandes puffs del mismo género arriba. La falda con muchos pliegues, es atravesada de arriba á abajo por dos tiras dobladillada [illegible] á los lados.

El sombrero es de paja negra cubierta con muselina de seda negra, de manera que forme bullones en [illegible] blanca, aplicado sobre red de tul grueso. El ala es levantada y sujeta atrás, por una hebilla de piedras de estrás.

Los hombres de fuego.

Cuántas veces con gran sorpresa de los concurrentes á nuestros circos y teatros, han aparecido algunos hombres que hacen brotar llamas de sus dedos y de su boca, y que han desafiado por tanto tiempo las investigaciones de los químicos y de los físicos. Creemos que serán de algún interés para nuestros lectores, las siguientes explicaciones que un hábil prestidigitador de este género, nos ha dado acerca de la estratagema empleada, que es bastante sencilla en la práctica, pero requiere pequeños aparatos muy bien construidos.

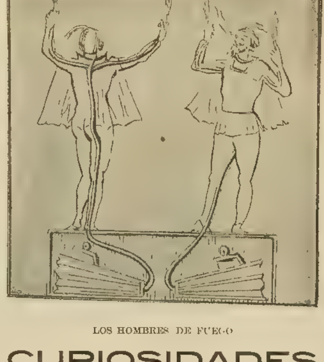
Los hombres de fuego, en las salas donde se exhiben, hacen sus experimentos sobre una gran caja en forma de estrado, que es la que contiene el fuego, y la cual, cubierta con un tapiz elegante, parece no servir sino para elevar algo á los operadores. En su interior se encuentran varios sacos de cauchú, llenos de gas de alumbrado, y comprimidos por medio de pesos. Los saltimbanquis llevan en el talón del botín un ingenioso aparato que termina por una llave; este aparato constituye el conducto para el gas y está fijado á un tubo de cauchú muy delgado, que los espectadores no distinguen por ser del mismo color rojo que los vestidos diabólicos de los acróbatas; recorre esa cañería una de las piernas, la espalda y bifurcándose, continúa por los brazos entre la manga y la carne; luego, disminuyendo de diámetro y cambiando su color por otro de carne, sigue por la palma de las manos, hasta terminar en la punta del dedo índice, con una abertura oculta bajo la uña.

Los prestidigitadores, apoyando el talón en un tubo cilíndrico que sobresale ligeramente de la caja y colocando el pie en determinado punto, ponen en comunicación con el depósito oculto; su tubo en el cual, entonces, circula el gas y en el momento en que se escapa por la abertura situada en el dedo índice, el operador lo enciende apoyando la mano que le queda libre, sobre un botón eléctrico, oculto bajo su capotillo; y el cual despide una chispa que inflama el gas y lo hace convertirse en larga lengua de fuego.

El acróbata lleva del codo á la barba un tubo de gas color de carne igual al de la mano, que termina bajo los labios, donde sale y se enciende por medio de otra chispa; el fuego parece salir de la boca, tanto más que el prestidigitador inclina la cabeza hacia atrás y abre cuanto puede la boca.

Los hombres de fuego no trabajan sino en un lugar poco alumbrado.

He aquí explicado un misterio de física ... de circos.



LOS HOMBRES DE FUEGO

CURIOSIDADES.

El color de la música.—Hablar del color de la música parece conversación propia de locos, ó por lo menos, de visionarios. Y sin embargo, los conciertos coloreados, en los que á cada nota acompaña el reflejo de un color correspondiente á ella, han empezado en Londres y es probable que apasionen á aquella población, donde los neuróticos son infinitamente más numerosos y más pronunciados que en el mismo París y donde no hay extravagancia que no tenga su asiento y sus partidarios entusiastas.

La música con color, se ejecuta por ahora, en órgano. Sobre este instrumento hay un aparato con doce lentes de diversos colores y detrás de ellos potentes focos de luz eléctrica, ocultos al espectador. Cubre cada lente un obturador semejante á los que se emplean para tapar y destapar rápidamente los objetivos de las máquinas fotográficas; los obturadores comunican mecánicamente con el teclado del órgano. A cada color, ó sea á cada lente, corresponde una tecla del órgano, ó sea una nota musical. Cada tecla, al ser herida, hace funcionar un obturador que descubre el lente correspondiente á la nota y vuelve á taparlo en el momento en que la tecla recobra su posición normal.

La pared de la sala hacia donde dirigen sus miradas los espectadores, está cubierta por un gran paño de seda, blanco, que hace el mismo papel que el lienzo mojado donde se reflejan las imágenes de la linterna mágica. Sobre aquel paño de seda, proyectan los lentes del órgano sus focos de color, que se funden unos con otros cuando la mano hiere armónicamente varias notas á la vez y que desfilan con la rapidez del relámpago, se atropellan y se confunden cuando el trozo de música ejecutado, tiene la acotación de *vivace*. Focos de luz blanca, hábilmente proyectados, forman marco brillantísimo de plata al lienzo donde se reflejan los colores.

La primera impresión de quien asiste á un concierto de estos es de sorpresa; luego vienen el deslumbramiento y aun algo de mareo. Pero al poco rato la vista se acostumbra á aquella danza de colores, se acaba por armonizar cada uno de ellos con su nota y quien ha nacido para ello está ya en situación de apreciar y de gozar el nuevo deleite ideado por Mr. Wallace Rimington para los séres de naturaleza refinada y perfecta.

Entonces se observa también que cada maestro tiene su colorido especial.

La música de Wagner es escarlata; azul celeste la de Mozart; cuajada de rubíes y de oro la de Saint-Saens; violeta episcopal la de Meyerbeer; rojo cereza la de Lecocq; verde manzana la de Offembach, lo cual habíamos sospechado hace tiempo; verde botella la de Audran. Es decir, estos son los colores que predominan de una manera muy sensible en las obras de los maestros citados.

Y no sólo tiene cada compositor su colorido especial, como lo tienen los grandes pintores, sino que cada género tiene su color, y el preludio de *Lohengrin* dista mucho de tener igual matiz que un couplet popular.

La isla de Runó.—Una región que sería completamente feliz si la mayor parte del año no estuviera cubierta por las nieves, es la isla de Runó, situada á algunas leguas de Riga. Sus habitantes, súbditos rusos, viven de la caza y de la pesca, y comunican muy de tarde en tarde con la tierra firme.

Cuando murió Alejandro III, el mes de Noviembre del año último, ya estaban interrumpidas las relaciones entre Runó y el continente, y transcurrió todo el invierno y gran parte de la primavera sin que los isleños supieran que habían cambiado de señor. Hace pocos días, al ir algunos pescadores á una isla vecina, tuvieron noticia de los sucesos desarrollados en Rusia, á pesar de lo cual no hubo la más leve alteración del orden, como se temía.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II. DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1895. NUMERO 7.

A LOS LECTORES
DE
"EL MUNDO."

Estamos seguros que casi todos los que aceptan nuestro periódico son personas de alguna posición é ilustradas, y para ellos no es precisa la explicación que vamos á hacer, pero sí para la minoría que no ha tenido nunca en sus manos un periódico ilustrado europeo, ó no ha fijado su atención en él, y exige en *El Mundo*, lo que no espera encontrar ni encontrará en los principales semanarios de cualquiera parte del globo.

El jurado del Coronel Romero y demás personas que intervinieron en el duelo Verástegui, es uno de los asuntos más difíciles que nos ha tocado ilustrar, por ser todo de oportunidad, y por consiguiente, de precisión hacerlo violentamente. No sabemos cual será el resultado de nuestros esfuerzos, pero de cualquier modo, deseamos que se nos culpe por lo que hagamos mal, no por lo que no ha hecho mejor ningún otro periódico del género de *El Mundo;* es decir queremos huir de un cargo semejante al que un suscritor nos hizo porque no habíamos mandado dibujantes á Alemania para que con violencia telegráfica nos enviase las vistas de la inauguración del canal de Kiel.

En el caso de hoy pueden ocurrirse algunas observaciones que compitan con aquella, y por eso nos anticipamos á manifestar nuestras ideas sobre la ilustración de los asuntos del día, ideas que ponen en práctica todos los periódicos que conocemos: cuando un artista toma del natural una escena, un grupo, el movimiento de un actor, etc., de lo que se cuida y debe cuidarse, *es del conjunto*, del lugar que cada personaje ocupa, de la actitud que tienen los principales interesados en el asunto que se copia; y deja como de interés secundario el *exacto* parecido en la fisonomía de los actores, que para eso se publican en otro lugar buenos retratos tomados de fotografías.

Ya otra vez publicamos nosotros en comprobación de este aserto, el grupo en que la *Ilustración Francesa* representó el matrimonio de la hija de Jay Gould y el conde de Castellanos, á la vez que el retrato de éstos: en nada se parecían los personajes en uno y otro grabado publicados en la misma página, como que al ilustrar el matrimonio no se quiso dar á conocer la fisonomía de los novios, sino el momento de la ceremonia. Esto se repite constantemente, y ninguno de los *cincuenta mil suscritores* de aquel periódico, exigen más porque entienden que sería absurdo exigirlo.

¡Ojalá que esta explicación sirva para evitar que alguno de nuestros lectores nos culpe de que la levita de X. tenía en el jurado dos botones, y nuestro dibujante le pintó tres!...

Cuanto ha estado de nuestra parte hemos hecho por presentar á nuestro público el asunto que atrae por el día la atención de todos; no sabemos aún qué conseguiremos, pues esto se escribe al comenzar el jurado, pero si no respondemos del buen éxito, sí respondemos de que se han puesto todos los medios que están á nuestro alcance para conseguirlo. Nuestros dibujantes se turnan en el salón del jurado para tener tiempo de desarrollar sus apuntes, y los grabadores trabajan dia y noche para darles alcance, haciendo la mayor parte de los *clichés* en cobre, aunque son exageradamente costosos. Este número, extraordinario por todo, contendrá las páginas que sean necesarias, y dará idea de lo que haremos con motivo de las fiestas de Septiembre, de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, en Octubre, y de todos los acontecimientos notables que haya en el país.

Este número aparecera retrasado porque nos hemos propuesto, para ser oportunos, terminarlo hasta que el jurado pronuncie el veredicto, y podamos consignar la condenación ó absolución de los acusados. De otra manera nos sucedería que publicando el domingo parte del jurado, necesariamente daríamos el final á los seis ú ocho días de terminado el asunto, cuando ya nadie tuviera interés en leerlo por conocido y trillado.

Aun cuando esperamos que el atraso no sea de importancia, hemos considerado conveniente dar esta explicación á nuestros lectores y confiamos en que tal irregularidad será perdonada, en vista de las causas que la originan y de los resultados, por los cuales quedamos satisfechos.

Y no concluimos sin rogar nuevamente á los abonados de *El Mundo*, que se fijen en todas nuestras manifestaciones, tan sinceras como ésta, para que puedan apreciar todos los esfuerzos que hacemos por darles gusto y todos los adelantos que por medio de esos esfuerzos vamos alcanzando.

Jurado Verástegui-Romero.



Sra. Natalia Zamora de Barajas.
Citada frecuentemente en el Jurado.

PRENSA MEXICANA.

El Demócrata. -Al proseguir la publicación de nuestra série de facsímiles, intencionalmente dimos lugar en éste número al diario citado porque no carece de oportunidad en las ilustraciones del jurado de los duelistas. Ha defendido al Coronel Romero, y sigue defendiéndole con celo extraordinario, abogando con tenacidad por su absolución. *El Demócrata* ha tenido dos oportunidades para fundarse definitivamente: en su primera época, extremó tanto su oposición, que sus redactores no pudieron seguir publicándolo; en esta segunda, lleva siete meses de vida, y no podemos decir si está ya sólidamente cimentado. Es pasional, y en consecuencia su circulación ha nacido al calor de una agitación en el público; pero es muy difícil sostener en México por años un periódico á tan alta temperatura. Si tiene talento para evolucionar, vivirá.

Resumen completo del Jurado Verástegui-Romero.

Ni la más suntuosa fiesta, ni la más terrible catástrofe, ni el más nefando crimen ocurridos de mucho tiempo atrás á esta fecha, han despertado tanto el interés público y lo han mantenido vivo tanto tiempo, como el asunto Romero-Verástegui. Un año completo ha transcurrido desde que se efectuó el duelo, hasta que se reunió el jurado, que debía entender en el proceso con tal motivo instruido; un año de expectación, de ansiedad reanimada á cada instante, por los múltiples incidentes que han surgido de entonces á hoy, y cuya enumeración tras de ser fatigosa, resultaría redundante, porque de ellos habremos de hacer mérito, al escribir nuestra crónica de las audiencias ante el Tribunal popular.

Por la misma consideración, nos abstenémos de referir, por nuestra cuenta, los pormenores del lance: ellos serán más fielmente narrados por los testigos presenciales, cuyas declaraciones darémos á conocer, procurando señalar los puntos más importantes en que estén de acuerdo ó en contradicción, los diversos acusados.

Hablarémos ya del Jurado.

En el Palacio de Justicia.

A pesar de las gestiones que hizo el Juez instructor, 2º de lo Criminal, Lic. Manuel de la Hoz, no pudo conseguir que se le proporcionara el ex-teatro de Iturbide, ó algún otro local espacioso para celebrar el juicio y tuvo que designar al fin, el segundo Salón de Jurados. Como en éste no cabe sino un reducido número de personas y era general la curiosidad que reinaba por concurrir á las audiencias, el Juez, para evitarse compromisos y evitar á la vez, ciertas preferencias que disgustan al público, acordó que la entrada fuese libre, con la restricción de cerrar las puertas cuando estuvieran ocupados todos los asientos, y solamente designó lugares especiales —los que tienen señalados hace tiempo—para los periodistas y para los jueces y diputados.

Aunque era probable que la primera sesión no tuviese interés, porque debía dedicarse á la insaculación y demás fórmulas legales, el lunes desde temprano, invadió el Palacio de Justicia la multitud ansiosa, que se precipitó en el salón al ser abiertas las puertas. Un minuto duraría apenas la irrupción, pues en cuanto fueron ocupadas todas las bancas, la policía interceptó el paso y solamente con orden del Juez y á costa de grandes trabajos se podía penetrar. No hubo sin embargo, ningún escándalo ni tumulto.

Actores en el Jurado.

Juez: Lic. Manuel de la Hoz. Agente del Ministerio Público: Lic. Federico Peraza Rosado. Representante de la parte civil: Lic. Jenaro García.

Acusados: Coronel Francisco Romero; Licenciados Apolinar Castillo y Ramón Prida; General Sóstenes Rocha y Coronel Lauro Carrillo.

Defensores. Del Coronel Francisco Romero. Lics. Justino Fernández; Manuel Lombardo; Heriberto Barrón.

Del Coronel Lauro Carrillo: Lics. Antonio Ramos Pedrueza y Demetrio Salazar.

Del General Sóstenes Rocha: Lics. Francisco Alfaro y Alfonso Lancaster Jones.

Del Lic. Ramón Prida: Lic. Enrique Pérez Rubio, Dr. Manuel Flores é Ingeniero Francisco Bulnes.

Del Sr. Apolinar Castillo: Lics. Emilio Pimentel y José M. Gamboa.

Del Dr. Casimiro Preciado: Lic. E. Pérez Rubio.

Después de las diversas insaculaciones practicadas en virtud de excusas é impedimentos alegados por varios jurados, quedó constituido el Tribunal por las personas siguientes:

Pablo Bonnerue, Rafael Villaurrutia, Nicolás Rochet, César Remolina, Luis N. de Antuñano, Jenaro Riestra, Francisco Altamira, L. Delezé, Lucio Rodrigo y Juan de D. Villalón. Supernumerarios: Brígido Domínguez, Miguel Tamés y Francisco Borja.



Fachada del Panteón Español.
(Del natural por H. Hernández.)



Doctor Casimiro Preciado.
Asistió al duelo como médico del Sr. Verástegui.

LUNES 19 DE AGOSTO.

Audiencia de la mañana.

Instalado el tribunal, la Secretaría dió lectura á las conclusiones presentadas por el Agente del Ministerio Público y los defensores.

El representante de la Sociedad acusa:

A Romero, del delito de homicidio en duelo; le da el carácter de desafiador, y asienta que no se pactó á muerte el lance.

A los testigos, Castillo, Prida y Carrillo, los culpa de tales en el duelo que produjo la muerte de Verástegui: de haber omitido de su parte hacer todo lo posible para conciliar los ánimos de los adversarios, á fin de evitar el desafío ó para procurar que éste se efectuara en las condiciones menos peligrosas para los combatientes.



Lugar en que se verificó el duelo.
(Del natural por H. Hernández.)

Al General Rocha, de haber ayudado á Romero y á Verástegui para que se verificara el lance, dándoles instrucciones y proporcionando las armas, no obstante que sabía el uso á que estaban destinadas.

Al Dr. Preciado, de haber asistido en su calidad de médico, al duelo.

En las conclusiones de la defensa, se asienta:

Que Romero mató en duelo á Verástegui repeliendo una agresión actual, inminente y grave; obrando bajo la presión de una fuerza moral irresistible, que le produjo temor de sufrir un mal grave para su persona; en legítima defensa de su honra; provocado por hechos del ofendido y se enumeran luego las circunstancias atenuantes.

Que Prida hizo cuanto pudo por evitar el lance y que las condiciones en que éste se pactó con las modificaciones hechas en el campo, eran las menos peligrosas para los combatientes. En consecuencia, se le declara inculpable.

El Dr. Preciado y el General Rocha, también se consideran irresponsables.

Los Sres. Castillo y Carrillo no presentaron ninguna conclusión, por lo que el Juez, de oficio, declaró que éstos sostenían su inculpabilidad.

Interrogatorio del Coronel Romero.

El Presidente hizo retirar á los Sres. Rocha, Castillo, Carrillo y Prida que estaban en el salón é interpeló á Romero para que repitiera lo que ante la sección del Gran Jurado y ante el Juez había declarado y agregáse todo lo que le conviniera. He aquí lo que refirió, brevemente extractado con la mayor imparcialidad, que nos ha sido posible.

Tener 42 años de edad y ser de Tulancingo (Hidalgo).

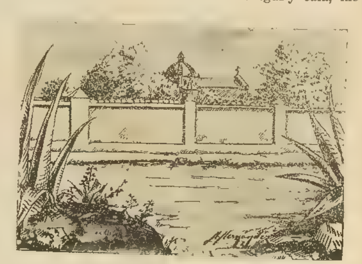
El jueves 2 de Agosto de 1894, al acercarme á la ventana de la casa del Sr. D. Juan Barajas, escuché mi nombre; fijé entonces la atención y oí que un individuo decía á la Sra. Barajas, que dejaría de hablar él mal de mí, si esto la disgustaba. Con el objeto de conocer á la persona que de tal manera se expresaba, penetré en aquella casa y en la sala encontré á D. José Verástegui que platicaba con los esposos Barajas. Aquel señor me recibió cortesmente; pero yo, satisfecha mi curiosidad salí un instante después, pretextando que iba á introducir á mi amigo el Sr. Barreto, y no volví.

Al día siguiente no fuí á cenar á dicha casa, como lo hacía todas las noches. El sábado, el Sr. Barajas me buscó para el arreglo de un negocio que teníamos pendiente, y me preguntó el motivo de mi ausencia. Respondí que no me gustaba ir á casas en donde se hablaba mal de mí: Después de algunas explicaciones, aquel señor me repitió la conversación que habían tenido con Verástegui, quien hablando de la elección del General Martín González para Gobernador de Oaxaca, había dicho de mí, que era yo un periodiquero que sólo había ido á aquel Estado á prender cohetes y mandar telegramas á la prensa de esta Capital en favor de D. Martín y que, si por ésto era yo ascendido á General y se me confiaba una zona militar, se desprestigiaría el Ejército más de lo que estaba.

Pedí autorización al Sr. Barajas para reclamar á Verástegui por tales ofensas y me la concedió; solicité luego el mismo permiso de la señora, y también lo obtuve. Dados estos pasos, le escribí á Verástegui una carta en que le citaba todas las palabras que había proferido en contra mía y le pedía que manifestara si no eran ciertas, con lo cual me daría yo por satisfecho, ó que en caso de que las ratificara, designase á dos amigos para que se entendieran con los míos que irían á recibir la respuesta de mi carta. Le suplicaba que en este último caso, buscase un pretexto ó autorizara á sus representantes para concertar un duelo por causas reservadas, á fin de no mezclar nombres propios que no debían figurar en este asunto.

En virtud de lo anterior, rogué á mis amigos los Sres. Carrillo y Barreto, que fueran á pedir al Sr. Verástegui su resolución, y ellos, después de ver á este caballero y de tener la primera conferencia con los testigos nombrados por él, como resultado de mi carta, vinieron á manifestarme que éstos no admitían el reto por causas reservadas; ni daban explicaciones, ni convenían en arreglar un lance de armas, si no ampliaba yo las instrucciones dadas á mis padrinos. Dí un segundo pliego de instrucciones en que manifestaba que al Sr. Verástegui correspondía explicar esas causas reservadas, y nada supe ya, hasta que se me vino á participar la fecha y hora en que debía efectuarse el lance, al cual fuí en la convicción de que me batía por injurias contra mí y no por injurias de mi parte.

Me presenté en el lugar de la cita, cerca del Panteón Español, á las cinco de la tarde. Se me leyó la parte conducente del acta; se me designó mi puesto; se me entregó mi arma; la disparé en el momento preciso; sonaron los tiros, y al ver que vacilaba el Sr. Verástegui y caía, me



Lugar donde esperaron los coches.
(Del natural por H. Hernández.)



El duelo entre los Sres. José Verástegui y Francisco Romero, el 9 de Agosto de 1894.

(Dibujo de Carlos Alcalde.)

cerqué. El General Rocha me ordenó retirarme; lo hice así y no supe más.

A preguntas especiales y habilísimas del Juez, hizo las siguientes aclaraciones:

Conocí por primera vez al Sr. José Verástegui en casa de su hermano D. Joaquín, quien se limitó á la presentación de aquel con las personas que estábamos en casa de éste; y me retiré sin haber logrado despedirme de él. Luego me fué presentado nuevamente en casa del Sr. Barajas, en la cual ocasión, apenas pudimos cambiar algunas frases de cortesía. La segunda vez que lo encontré en el mismo lugar, hablamos incidentalmente de la muerte de su hermano ocurrida hacía poco, y con tal motivo él expresó alguna sospecha de que D. Joaquín había sido envenenado.

—¿En qué indicios ó pruebas puede usted fundarse para ésto?, exclamé.

—Bueno fuera saberlo, respondió en tono áspero, que me indujo á guardar silencio hasta que él, dirigiéndose á mí, prorrumpió en estas palabras: ¿A qué le sabe á usted este cuento?

—A mí, á nada, contesté.

Poco después se despidió, diciéndome:

—«Adiós, amigo; al que le duele, le duele.»

Interpelado por el Sr. de la Hoz, manifestó Romero que no había visto en tales palabras una señal de antipatía, ni la había sentido tampoco por las consideraciones de que era objeto Verástegui, pues eran las mismas que veía otorgar á otras muchas personas, á quienes trataban los esposos Barajas con mayor intimidad que á él.

Insiste luego en afirmar que su carta á Verástegui no contenía más injuria que la convencional de que éste sería un desleal en caso de que se hubiera referido al Ejército como se aseguraba, diciendo que estaba desprestigiado.

El Juez leyó los fragmentos de esa carta presentados por un testigo del acusado y uno de los cuales dice poco más ó menos:

«El empleo poco poético que usted desempeña, no lo autoriza para combinar nombres que callo con oficios que callo también, mezclándome en tales combinaciones para injuriarme.

Si cree usted que le estorbo en esa casa, sírvase decírmelo y si esto es así, creo que se equivoca y lo lamento; pero lo mejor que podré hacer será castigarlo, abandonándole el campo, y desde ahora lo felicito por el triunfo que obtenga en la lid erótica.......................................»

Acerca de los otros fragmentos, ya hemos dado idea de su contenido en líneas anteriores.

En seguida repitió que el calificativo de desleal era condicional; alegó que la carta no debía ser considerada como cartel de desafío, porque su objeto era pedir explicaciones; y se mantuvo firme en su aseveración de que el duelo no tuvo por causa directa ninguna cuestión de faldas; que no había sabido que solamente un tiro dispararían, por modificación hecha á última hora en las condiciones pactadas, pues de saberlo, habría devuelto su pistola sin descargarla; que tampoco supo que el cañón del arma era rayado, ni advirtió en ésta ningún defecto; y que nunca escribió en *El Relámpago* artículos injuriosos contra Verástegui.

A siguientes preguntas, contestó el culpado, que hacía como cinco años que no iba al tiro de pistola, aunque antes asistía diariamente, y que poco antes del duelo sólo había estado allí dos veces, con el objeto de visitar á su amigo el Sr. Macedo, y otras dos el día del lance, en que fué á ejercitarse y á buscar á su médico. Calificó el desafío de excepcional, porque sin atender á la modificación de última hora y supuestas las condiciones estipuladas, es decir, avanzar un metro después de cada disparo hasta que hubiera resultado, pudieron haber llegado á la distancia mínima, y el desenlace tenía que haber sido irremisiblemente fatal.

A moción del Agente del Ministerio Público describe los lugares que ocuparon su adversario y él, calificando de ventajoso el suyo á pesar de haber perdido sus padrinos la suerte echada para elección de terreno, pues él tenía atrás ramaje que formaba fondo obscuro y Verástegui se destacaba perfectamente sobre el horizonte.

Interrogado sobre las figuras señaladas con balas que existen en el tiro de pistola y que demuestran su habilidad en el manejo de armas de fuego, adujo que esto solamente podía hacerse por medio de una trampa aceptada que consiste en tomar algo más de tiempo.

La parte civil lo interpela acerca de los diferentes lances que ha tenido. Confiesa que una vez en la Cámara de Diputados insultó á D. Juan Mateos, pero que en cuanto bajó de la tribuna le dió una cumplida satisfacción. Refiere las cuestiones que tuvo con los Sres. Rocha, Esteva y Samsón, al último de los cuales hirió en el combate.

El Licenciado García le hace notar que según declaración del Licenciado Rodríguez Talavera, D. José Verástegui nunca creyó que su hermano hubiera muerto envenenado; le increpa duramente por la incorrección de escuchar una conversación que no se tenía con él y que, por lo demás, no podía haber oído, como lo demostró la prueba ejecutada por el Juez, en el mismo sitio y á igual hora. Trata el Sr. García de averiguar si Romero había sentido alguna vez miedo y le pregunta si ha sido alguna vez cobarde. Esta y otras frases despectivas empleadas por el representante de la parte civil, le atraen una amonestación del Juez. En contestación á una de ellas, Romero le dice que si ese debate se hubiese efectuado en la Cámara, habrían tenido un disgusto.

* * *

Concluye así esta primera audiencia que deja penosa impresión en los espectadores. La opinión general en aquellos momentos se inclinaba en favor de Romero, porque al verlo acongojado lo compadecía. De seguir así las cosas, podía preverse que sería absuelto, porque de la compasión al perdón no hay sino un paso, y había provocado verdadera lástima hacia el procesado, la saña de la parte civil, sin que el Ministerio Público la contrarrestara con preguntas hábiles, pues se limitaba á insistir en casi las mismas que había hecho el Licenciado de la Hoz. En cuanto á éste, ya se había conquistado la confianza, por decirlo así, del público, que en él veía una pericia adunada á una amabilidad admirables y simpáticas. Romero, que al principio había permanecido sereno, se inmutó después ante la exigencia del Licenciado García y revelaba verdadera angustia, cuando acudió en su auxilio el Presidente de los debates. A excepción de esos momentos, su actitud era tranquila y accionaba poco.

Audiencia de la tarde.

En la tarde del lunes 19 continúa el interrogatorio del Coronel Romero.

Su defensor, el Lic. Heriberto Barrón, le hizo algunas preguntas acerca de su habilidad para tirar, de la amenaza de que publicaría la carta y de las causas secretas.

El procesado contestó á lo primero, que en el Colegio Militar, es obligatorio aprender el manejo de las armas; negó su intención de publicar la carta é insistió en que no revelaría las causas secretas.

Discute luego con el Lic. Ramos Pedrueza, defensor de Carrillo, sobre el calificativo de excepcional que dió al duelo.

El Lic. Emilio Pimentel, defensor de Castillo, le pregunta qué habría hecho si Verástegui no hubiera contestado su carta.

—Mandarle mis padrinos.

El Sr. Bulnes le pide algunas explicaciones sobre el punto de las causas secretas y le pregunta si la ofensa que le había hecho Verástegui era tan grave que no debía revelarla.

Romero se inmuta y dice: No reté por eso...... pero, en fin, no sé por qué me batí, si porque yo injurié ó porque él me injurió.

El Lic. Alfaro, defensor de Rocha, le hace algunas preguntas relativas al arma. Romero cree que el desperfecto notado en una de las pistolas, fué causado después del lance.

Interrogatorio del Coronel Carrillo.

Con actitud marcial, pero con voz sumamente baja, rindió el Coronel Carrillo su declaración que está de acuerdo en gran parte con la de Romero.

A preguntas del Juez, dice:

Ser de Coahuila y tener 45 años de edad.

Que según instrucciones de Romero, sólo iban Barreto y él, á pedir respuesta á la carta de su representado, pero que en caso de que Verástegui nombrara padrinos, ellos asumirían igual papel, como lo hicieron.

Que siempre creyó que había un motivo secreto, pues Romero le refirió muy á grandes rasgos su disgusto con Verástegui.

Que ni él, ni el Sr. Castillo, se habían manifestado nunca conformes en concertar el duelo por causas reservadas; que al hablar de la carta, Prida dijo que Verástegui no retiraba nada de lo que había dicho.

Que no recordaba si Barreto había amenazado con publicar la carta.

Dió á conocer el alto concepto en que tiene á Romero y concluyó expresando, que aunque en la entrevista verificada en *El Universal* con los Sres. Prida y Castillo, procuró conciliar los intereses de uno y otro de los adversarios, no consiguió su intento y tuvo que aceptar la contrademanda de los testigos del Sr. Verástegui.

El Lic. Peraza, le dirigió diversas preguntas casi iguales á las anteriores del Juez, y lo hizo con tal insistencia que, ya abrumado el Sr. Carrillo, se dirigió al Presidente de los Debates, diciendo:

—Señor, ya el Agente me está atarantando.

En aquel momento se levantó el Lic. García casi convulso de ira, pidiendo al Sr. de la Hoz que llamara al orden al Sr. Carrillo, y no le permitiera injuriar al Representante de la Sociedad.

El Juez hizo notar que no había habido ninguna injuria y que en aquellos mismos instantes el Sr. Carrillo, había indicado que nunca creyó que fuera ofensa decir que se estaba *atarantando* y que si tal fuere, pedía excusas al Sr. Peraza y á los jurados.

Este incidente malquistó de nuevo al Representante de la parte civil, con el público.

En seguida interrogaron á Carrillo los Sres. Lombardo y Pimentel. A este último le sostuvo que había dado conocimiento á Romero de las condiciones del duelo, desde la víspera del día en que éste se efectuó.

El Sr. Bulnes le dice que si el duelo por causas reservadas era aceptado, entonces ellos estaban autorizados para pactar un lance muy reservado. Pero como no se aceptó ¿por qué ó con qué derecho admitieron la contrademanda?

Carrillo.—Porque teníamos plena autorización para ello.

Bulnes.—¿En dónde consta esa autorización? ¿En los fragmentos de las instrucciones?

Carrillo.—Sí, señor.

La Secretaría leyó los fragmentos.

Bulnes.—No consta esa autorización en los fragmentos; al aceptar esa contrademanda ustedes faltaron á su deber de árbitros.

En esta segunda audiencia el Agente del Ministerio Público se limitó como en la primera, á pedir nimios detalles sobre puntos aclarados ya suficientemente por el Juez.

El Sr. Carrillo con sus frases de soldado, vulgares algunas veces, incoherentes otras y muchas veces expresadas con acento de sinceridad, produjo buena impresión.

Bulnes provocó risas ahogadas por la campanilla del Juez cuando apenas se dibujaban en el rostro de los concurrentes.

MARTES 20 DE AGOSTO.

Audiencia de la mañana.

El martes en la mañana, la gente que se aglomeraba á las puertas del Palacio de Justicia y del Salón de Jurados, era quizá más numerosa que la víspera. Los incidentes del interrogatorio de Romero habían causado viva emoción y se esperaban otros más sensacionales aún, al declarar los Sres. Castillo y Prida.

Presentóse el Sr. Castillo vestido correctamente con traje negro, de levita larga y al interrogársele, habló durante más de una hora, sin detenerse, con seriedad inmutable, refiriendo todos los detalles que pudieran interesar.

El testimonio del Sr. Castillo, por la honorabilidad de este caballero, por la corrección é imparcialidad que ha demostrado en el asunto, desde un principio; por la severidad y franqueza de sus juicios, y sobre todo, por la claridad con que está expuesto, constituye sin duda, la relación más fiel de los hechos que pudiéramos dar á nuestros lectores, por lo cual lo reproducimos casi íntegro:

"Tengo 55 años de edad y nací en Oaxaca.

El día 7 de Agosto del año próximo pasado, encontrándome en mi casa habitación enfermo todavía á causa de la muerte de un hermano mío, acaecida muy pocos días antes, se presentaron á buscarme como á las dos de la tarde, los Sres. D. José C. Verástegui, mi compañero el Senador D. Antonio Arguinzonis y el Dr. Grande Ampudia, cuyo nombre no me era conocido. Dichas personas, después de saludarme atentamente, tomaron asiento y el Sr. Verástegui dijo éstas palabras: «Tengo necesidad de que usted me haga un gran servicio; ¿está usted resuelto á ello?» A lo que contesté resueltamente:—Cualquiera que sea ese servicio estoy dispuesto á obsequiar su deseo.

Como me era conocida la caballerosidad del Sr. Verástegui y además él y yo nos profesábamos sincera amistad estaba seguro de que el favor que iba á solicitar que yo le hiciera, ni habría de ser imposible, ni habría de comprometerne, ni mucho menos de afectar mi honra, no vacilé en contestarle así; esto es, que estaba resuelto á servirle en todo.

El Sr. Verástegui me dió las gracias y me refirió que había recibido una carta en extremo insultante del Sr. Diputado D. Francisco Romero, en la cual lo retaba para un lance formal; que aquella carta la había hecho mil pedazos con el objeto de que su familia no la viera; pero que á fin de corresponder al reto del Sr. Romero, había nombrado representantes suyos á los Sres. Senador D. Antonio Arguinzonis y Dr. Grande Ampudia, quienes, después de haber conferenciado con los Sres. Senador D. Lauro Carrillo y D. Manuel Barreto, representantes del Sr. Coronel Romero, habían hecho dimisión de su encargo, y estando acéfala su representación, ocurría á mí con el objeto de que en unión del Sr. Lic. D. Roberto Núñez, continuara las conferencias ya emprendidas

La dimisión de los Sres. Grande Ampudia y Arguinzonis, me hizo suponer que el asunto era en extremo delicado y de difícil solución, porque me eran conocidas tanto la pericia en asuntos de honor del Sr. Arguinzonis, como el afecto del Sr. Grande Ampudia para el Sr. Verástegui; pero ya me había comprometido con dicho

señor á servirle, y pensé, además, que la cordura de los representantes del Sr. Romero así como el recto juicio del Sr. Lic. Núñez y mi buena intención, podrían servir de escollo á los enojos que habían provocado ese lance de honor.

Aceptada por mi parte, la comisión que me confiara el Sr. Verástegui, esperé á que se me avisara, cuando el Sr. Núñez estaba en disposición de ocuparse del asunto. Al día siguiente se me participó, por conducto del Sr. Arguinzonis, que no siéndole posible al Sr. Lic. Núñez hacerse cargo de la representación del Sr. Verástegui, lo substituiría el Sr. Lic. D. Ramón Prida, y se me suplicaba que nos reuniéramos la mañana de aquel mismo día con los Sres. Coronel Carrillo y D. Manuel Barreto en la Redacción de *El Partido Liberal*. Esa reunión tuvo efecto, y después de cambiarnos, como es de costumbre, nuestras respectivas credenciales, los representantes del Sr. Romero leyeron las instrucciones que llevaban escritas y fragmentos de una carta que su representado había dirigido al Sr. Verástegui, terminando su demanda con la pretensión de que pactáramos un duelo por causas reservadas, á lo cual nos resistimos tenaz y enérgicamente tanto el Sr. Lic. Prida como yo, dando ocasión esa resistencia á una acalorada discusión entre el Sr. Barreto y yo, porque aquel señor fundaba su exigencia en un artículo del Código Nacional del Duelo, que autoriza lances por motivos reservados, mostrándonos, para obligarnos á acceder á su pretensión, las firmas del Sr. Prida y la mía con que habíamos autorizado aquel Código, y dándonos á entender en su exaltación que al excusarnos dábamos lugar á que el Sr. Romero publicara la carta infamante que había sido dirigida al Sr. Verástegui. Las observaciones del Sr. Barreto fueron contestadas por mí también con exaltación, manifestándole que jamás consentiríamos en que se pactara un duelo sin conocer los motivos, porque íbamos á constituirnos en jueces de la honra de nuestros representados, y porque para dar nuestro fallo necesitabamos conocer perfectamente las causas, agregando que si el Código permitía esos duelos, sobre el Código estaban nuestras conciencias y nuestros deberes de caballeros. El Sr. Senador Carrillo, tomando parte en la polémica, propuso que podían tomarse como motivo para concertar el lance, algunas frases del Sr. Verástegui proferidas contra el Sr. General D. Martín González, y en las cuales infamaba al Sr. Coronel Romero.

A esta indicación contestó el Sr. Lic. Prida, diciendo que se designaran cuáles eran esas frases que juzgaba ofensivas el Sr. Coronel Romero, á lo cual replicó el Sr. Barreto, expresando que nada podían aclarar, porque su misión era tan sólo concertar un lance de honor.



Lic. Federico Peraza Rosado.
Agente del Ministerio Público.

La resistencia del Sr. Barreto ocasionó otra nueva controversia entre los representantes de ambas partes, la cual discusión terminó por la indicación que hizo el Sr. Lic. Prida, de que se pidiera autorización al Sr. Romero para que fueran sus representantes más claros y precisos en los términos para fundar la demanda, supuesto que en la carta que dirigió al Sr. Verástegui, le decía que sería más explícito si así lo deseaba. Habiendo accedido á eso los representantes del Sr. Romero, se suspendió la conferencia para reanudarla á las cinco de la tarde del mismo día en la Redacción de *El Universal*.

Cuando los representantes del Sr. Romero se retiraron, el Sr. Lic. Prida y yo nos pusimos á reflexionar sobre el caso tan delicado que teníamos á nuestro cargo, haciendo entre otras estas consideraciones: El Sr. Verástegui nos había confiado su honra, que era amenazada por su adversario, y nosotros estábamos, por lo mismo, en el deber de defenderla; comprendíamos que si los representantes del Sr. Romero trataran el asunto reposadamente y sin la sugestión directa y decisiva de su representado, podríamos llegar á un avenimiento decoroso, pero habíamos palpado que dichos señores no querían asumir el carácter de jueces, sino de agentes sumisos del Sr. Romero, quien, á todo trance, deseaba un lance con el Sr. Verástegui, poniéndonos en la disyuntiva ó de aceptarlo ó permitir la publicación de aquella carta que nuestro representado nos había dicho que había hecho pedazos para que no fuese vista, es decir, que se nos exigía ó el combate ó la honra; teníamos el deber de evitar el primero, pero salvando ante todo á la segunda.

En tan crítica situación, convenimos el Sr. Prida y yo, en agotar todos los recursos para llegar á una conciliación, y en caso de que los representantes del Sr. Romero insistieran en su actitud hostil, asumir el carácter de contrademandantes, fundándonos en los términos de la carta dirigida al Sr. Verástegui, á fin de obtener así las ventajas que concede el Código al ofendido. Pero para tomar esta determinación en la entrevista que debíamos tener en la tarde, convenimos también en que consultásemos al Sr. Verástegui, supuesto que ninguno como él podía apreciar los resultados de la publicación de aquel documento con que se nos amagaba.

Habiendo quedado encargado el Sr. Prida de que conferenciase con el Sr. Verástegui, cumplió su comisión, y en los momentos de reunirnos en la Redacción de *El Universal* con los Sres. Carrillo y Barreto, dijo el Sr. Prida lo siguiente: «Ya hablé con el Sr. Verástegui y nos encarga que exijamos satisfacción al Sr. Romero por la carta que le ha escrito.»

Iniciada nuestra segunda conferencia, los representantes del Sr. Romero nos manifestaron que dicho señor obstinadamente se negaba á ser más explícito y que, conforme á las instrucciónes recibidas, ellos insistían en que se



Aspecto del patio del Palacio de Justicia, al comenzar las audiencias.
(Del natural por Leandro Izaguirre.)



Lic. Francisco Alfaro.
Defensor del General Rocha.

reparación que fué aceptada por los representantes del Sr. Romero, en atención á haberse calificado la ofensa como de muy grave. Yo propuse que el combate se verificara á pistola, á treinta pasos de distancia y avanzando un paso después de cada disparo hasta que hubiera resultado. Esta propuesta, que fué aceptada por ambas partes, estaba fundada, por lo que respecta al arma elegida, en que el Sr. Verástegui cuando fué á verme para que yo lo apadrinara, me dijo expresamente y delante de los señores Arguinzonis y Grande Ampudia, que el único encargo que me hacía era que en caso de que hubiera duelo eligiera la pistola y por lo que toca á la distancia y al avance en el combate, mi intención fué la de procurar que las probabilidades de un accidente fatal fueran iguales para ambos combatientes, esperando además todavía



Lic. Emilio Pimentel.
Defensor de Don Apolinar Castillo.



Lic. Manuel Lombardo.
Defensor del Coronel Romero.

concertara el duelo por causas reservadas ó que de lo contrario se tendría por no admitido el reto que habían formulado, supuesto que nuestro representado no nos había dado instrucciones como ellos tenían del suyo, quien publicaría en los periódicos la carta dirigida al Sr. Verástegui.

Al oir eso el Sr. Prida les manifestó á los expresados señores que nosotros teníamos instrucciones bastantes, no sólo para contestar la demanda que con precisión se expusiera, sino también para contrademandar por las injurias que el Sr. Romero dirigió al Sr. Verástegui, en la carta mencionada.

Los Sres. Carrillo y Barreto, en contestación, manifestaron que aceptaban la contrademanda y quedaban por existentes las palabras injuriosas que había dirigido el Sr. Romero al Sr. Verástegui, supuesto que así se obtenía el arreglo del lance.

Al ver aquella actitud resuelta, yo pedí que se especificasen todos los términos de la repetida carta, á fin de ratificarlos. A esta observación replicaron los Sres. Carrillo y Barreto, que nada podían indicar, pues sólo conocían algunos fragmentos de aquella, pero que indudablemente el propósito del Sr. Romero había sido ofender al Sr. Verástegui para estrecharlo á aceptar un lance de honor.

Después de esa manifestación, nos vimos obligados el Sr. Prida y yo á pedir una satisfacción, pero se nos negó de un modo terminante. Esto nos puso en el imprescindible caso de pedir reparación por medio de las armas,

por la seriedad del lance alguna avenencia entre nuestros contrincantes y teniendo el propósito muy reservado de pedir en el terreno la suspensión del combate después del primero ó segundo disparo.

Convenidas las condiciones del lance y nombrado Juez de Campo el Sr. General D. Sóstenes Rocha, se acordó



Lic. Antonio Ramos Pedrueza.
Defensor del Coronel Carrillo.

que el duelo tuviera verificación al día siguiente, á las cinco de la tarde, en las cercanías del Panteón Español, arreglando el Sr. Licenciado Prida y yo al separarnos, que él se encargara de hacer saber al Sr. Verástegui lo resuelto definitivamente y que yo preparara las armas á fin de que estuviesen listas á la hora indicada.

El día fijado, esto es, el día 9 de Agosto del año próximo pasado, á las ocho de la mañana llevé las pistolas de mi propiedad á la Escuela de tiro de San Felipe para que las limpiaran y dotaran de parque y á las doce y media ó una de la tarde fuí á recogerlas, encontrando en aquel establecimiento á los Sres. Verástegui y Prida, quienes estaban haciendo ejercicio. De allí salimos juntos y al separarme yo de ellos, les manifesté que tan luego como terminara el sorteo de la lotería que se iba á verificar á las tres de la tarde en el Pabellón Morisco, iría al lugar de nuestra cita.

Las tres y media serían cuando el Sr. Prida fué á verme al referido local y me dijo que me esperarían él y el Sr. Verástegui en el Tívoli de San Cosme. Como para violentar yo mi viaje había con anticipación pedido un coche al sitio de la calle de Gante, el vehículo ya estaba esperándome cuando terminé mi ocupación. Inmediatamente fuí á recoger las pistolas á mi casa habitación y de allí me dirigí al Tívoli de San Cosme, en donde encontré dentro de una carretela á los Sres. Verástegui, Prida y Doctor Preciado. Este señor se pasó al coche que yo llevaba y partimos los cuatro rumbo al Panteón Español. Al llegar á aquel lugar, el Sr. Prida y yo nos ocupamos en buscar un terreno á propósito, y cuando ya lo habíamos encontrado, llegaron los Sres. Carrillo y Barreto, quienes nos anunciaron que el Sr. General Rocha se encontraba esperando en el interior del Panteón. Mandamos llamar á dicho señor para que diera su parecer sobre el campo escogido, el cual le pareció conveniente. En seguida se rifaron los lugares y las armas, ganando la primera suerte nosotros y la segunda nuestros contrarios. Al terminar de hacer las suertes, comenzó á llover y por eso tuvimos que suspender todo procedimiento, resguardándonos bajo de un árbol hasta que cambiase el tiempo.

Cuando la lluvia cesó, mandamos llamar á los señores Verástegui y Romero; mientras llegaban estos señores, yo indiqué al General Rocha que aunque nosotros habíamos propuesto el avance en el combate hasta que hubiera resultado, me parecía conveniente que él, como Juez de campo, lo suspendiera en el primero ó segundo disparo,



Lic. José M. Gamboa.
Defensor de Don Apolinar Castillo.



Lic. Alfonso Lancaster Jones.
Defensor del General Rocha.

porque estaba yo seguro de que todos convendríamos en la terminación del lance una vez que nuestros ahijados hubieran cumplido con su deber. El señor Rocha estuvo conforme y así lo manifestó á los demás testigos cuando ellos y nosotros estábamos reunidos.

Los señores Verástegui y Romero se presentaron, y después de colocados en sus respectivos sitios, se procedió á cargar las pistolas, operación que practicó el Juez de Campo Sr. General Rocha, con la más estricta legalidad, en presencia del Sr. Barreto y la mía.

Lo primero que hizo fué llenar la cucharilla que sirve de medida común, rasando ésta con el dedo índice para que no hubiera ningún exceso de explosivo; después vertió la pólvora en el cañón de una de las pistolas, colocó una bala esférica en la boca de esa arma y atacó dando los golpes necesarios. Estas operaciones practicadas en la primera pistola las repitió con la misma exactitud en la segunda, y luego las armas fueron barajadas por el señor Barreto para que yo eligiera cual de ellas era la que debiera usar el señor Verástegui. Una vez que estuvieron armados y en su sitio los combatientes, el Sr. General Rocha dió las voces de mando, saliendo á la tercera los dos tiros cási simultáneamente.

Pasadas las detonaciones, advertí que el Sr Verástegui se volteaba, y creí que estaba herido del brazo derecho; pero el Sr. Prida, suponiendo mas grave el accidente, se apresuró á recibir en sus brazos el cuerpo, que iba ya á desplomarse.

Al momento ocurrímos todos en su auxilio, pero el Sr. Doctor Preciado nos manifestó que era inútil, porque ya estaba muerto, y entonces el Sr. General Rocha, dirigiéndose al Sr. Romero, le ordenó que se retirara de su sitio. El Sr. Romero obedeció, y avanzando al lugar en el que yacia en tierra el Sr. Verástegui, quiso hablarle creyendo que aún vivía, pero yo le manifesté que era extemporáneo su deseo, porque ya mi amigo había muerto, agregando que lo que debía de hacer era retirarse de aquel lugar. El Sr. Romero así lo hizo, encargándome antes que si aun era tiempo, expresara yo su profunda pena á su adversario.

Los Sres. Prida, Barreto, y dos mozos que por casualidad encontramos, cargaron el cadáver y lo colocaron en el coche que yo había llevado. En ese mismo vehículo tomamos asiento los Sres. Prida, Carrillo y yo, y en el trayecto entre el Panteón Español y esta Capital, convenimos, después de algunas deliberaciones, en presentar el cadáver á la 6ª Inspección de Policía, constituyéndonos nosotros tres, los únicos testigos de la muerte del Sr. Verástegui.

Tal es mi declaración. No me retracto de lo que está escrito en el acta que se levantó sobre el suceso, y advierto que en los actos que se refieren á ella no hubo felonía ni algo que amerite falta de caballerosidad.»

A instancias del Juez, agrega el Sr. Castillo, debo contestar la verdad. El Sr. Verástegui me dispensó siempre confianza y me dijo una vez: «Romero me reta porque me encontró al lado de una mujer.»

Juez: Seré más explícito: Verástegui le dijo á vd. «Romero me reta porque me encontró al lado de su querida?

—Sí, señor.

Luego el Presidente interrogó al Sr. Castillo sobre los medios de conciliación, puestos por él, á lo que contestó el Sr. Castillo que la resistencia de ambos lados se lo había impedido; que el lance no se verificó en las condiciones terribles que se pactaron, sino que éstas se modificaron en el terreno; que el lance no tuvo nada de excepcional; que fué un duelo común.

En respuesta á preguntas del Agente del Ministerio Público, declaró que no consideraba indecoroso el motivo del lance, pues lo habían sido las injurias contenidas en la carta de Romero, aun cuando las originara un disgusto de alcoba; dijo que la idea de la contrademanda surgió de él y de Prida, no del Sr. Verástegui y que no pudo apelar al arbitraje porque hubo mayoría de opiniones en llamar graves las ofensas.

La parte civil insistió sobre la honorabilidad de los motivos que originaron el lance.

Al Lic. Lombardo le manifestó que la determinación de suspender el combate al primer disparo, no había sido comunicada á los combatientes.

A solicitud del Lic. Ramos Pedrueza, declaró que el duelo había sido común y no excepcional y por indicación del General Rocha, citó algunas cuestiones de honor en que había intervenido y en las cuales había obtenido una solución pacífica. En seguida, á pregunta especial, manifestó que de todos los duelos en que había tenido participación, sólo en los de los Sres. Ferrel y Reyes Spíndola, y Romero y Verástegui, había habido Juez de campo.

Terminó la audiencia. Las declaraciones del Sr. Castillo fueron escuchadas con gran atención por el auditorio. La parte civil hizo algunas preguntas de poca importancia.


Ingeniero Francisco Bulnes.
Defensor del Lic. Prida.


Lic. Heriberto Barrón.
Defensor del Coronel Romero.

Audiencia de la tarde.

Llamado á declarar el Lic. Ramón Prida, se presentó vestido correctamente de negro, con un pañuelo blanco en la mano. Como en su relación de los hechos dijo casi lo mismo que el Sr. Castillo, con ligeras diferencias nos limitarémos á hacer constar los puntos más importantes de su testimonio.

Acusó á Barreto de haber sido el que más obstáculos opuso para llegar á un avenimiento; expuso que á él, para evitar el lance, se le ocurrió poner las condiciones más duras para amedrentar á los contrarios, pero que por objeciones de Carrillo y Castillo, se convino en fin en que fuera á 30 metros, bajo las demás condiciones sabidas.

Negó enérgicamente que los fragmentos de la carta de Romero, que les fueron leídos por los padrinos de éste, sean los mismos que presentó luego Romero ante la sección del Gran Jurado, pues él los vió en hojas sueltas y más pequeñas que las constantes en el proceso; adheridas antes de ser escritas, según prueba pericial.

Asentó que al ejercitarse en la mañana del día del duelo, el Sr. Verástegui había hecho buenos tiros y refirió cómo, por una equivocación había usado en aquella circunstancia, dicho caballero, los dos pares de pistolas que sirvieron para el duelo.

Expuso que él había creído ver la bala disparada por Verástegui rosando la cara de Romero; pero que tanto se había dicho en contra de tal aserción y de tal manera había sido ridiculizada, que hoy dudaba ya que tal hecho fuera una realidad y se inclinaba á considerarlo como una ilusión.

Aseguró que había oído dos detonaciones con un brevísimo intervalo y que el tiro del Sr. Romero fué disparado «dentro del tiempo» que marcan los códigos del duelo.

Explicó fundándose en el tratado sobre el duelo, de Jollivet, el ofrecimiento que hizo de su cartera á Verástegui, para que le sirviera de defensa, lo cual fué rechazado por éste con las siguientes palabras: «Las leyes del honor me autorizan para llevar al campo mi cartera, pero no la de usted.» ¡Y si la hubiera llevado, exclamó el Sr. Prida, no habría muerto!

Termina diciendo que hizo todo lo posible por evitar el encuentro y que éste nada tuvo de excepcional.

El Agente del Ministerio Público le hizo diversas preguntas que no eran sino apreciaciones particulares de aquel funcionario acerca de los diversos puntos que ha traído al debate esta cuestión, por lo que no tuvieron interés.

El representante de la parte civil insiste en que manifieste las razones en que se apoya para creer que Romero fué dueño de *El Relámpago* y autor de los artículos publicados en éste relativos al duelo.

—Traigo las pruebas en el bolsillo, dice el Sr. Prida.

Pide el Lic. García que las exhiba y se opone el Juez, por la prohibición legal.

Barrón y Prida.

El defensor de Romero, después de dar una amplia satisfacción á Prida por las frases duras que le había diri-


Lic. Enrique Pérez Rubio.
Defensor de Prida y Preciado.

gido en algunos periódicos, manifestó que su representado había sido objeto de versiones calumniosas de la prensa y especialmente de un *periodiquillo ruin* calificativo por el cual tuvo el Juez que llamarlo al orden.

Se concretó Barrón á preguntar á Prida, si creía que Romero hubiera visto con satisfacción el cadáver de Verástegui, si él mismo sería capaz de fugarse y si puede ser considerado como un caballero intachable.

El Lic. Prida respondió: Que no podía conocer las impresiones personales de Romero; que él no intentaría la fuga, en el caso de éste; y que el matador del Sr. Verástegui había sido rehabilitado por el lance con el Sr. Samson que lo puso dentro de las leyes del honor.

El Lic. Pérez Rubio le hizo algunas preguntas encaminadas á demostrar que el Dr. Preciado había sido arrastrado con disgusto y con perjuicio de sus ocupaciones al lance, únicamente por deber de humanidad y por deferencia á un íntimo amigo suyo.

El General Rocha.

Tiene 63 años de edad y es de Guanajuato. Relató lo acontecido de una manera franca. Aceptó la comisión de ser Juez de Campo en el duelo, porque se trataba de amigos íntimos y nunca niega un servicio á un amigo; prestó las pistolas porque se las pedía el mismo Sr. Carrillo que e las había regalado.

Que la modificación en las condiciones del duelo, se hicieron á última hora y no lo supieron los combatientes.

Que solo oyó una detonación.

Que Romero, casi llorando, quería hablar á Verástegui al caer éste y que él (Rocha) lo hizo retirarse.

A preguntas del Juez manifestó:

Que suponía militar á Verástegui.

Que las pistolas en el momento del desafío estaban bien.

Que Verástegui ocupó la mejor posición.

Que en los duelos á pistola no es necesaria la presencia de un Juez de Campo.

Con este último motivo, tras de inteligentísimo circunloquio hizo convenir al General Rocha en que si un testigo es el que hace por lo regular las veces de Juez de Campo, éste, cuando figura en un duelo, desempeña el papel de testigo.

Interpelado por el Licenciado Peraza, dijo el General:

Que en casos graves, es lícito pactar duelos á muerte, como, por ejemplo, exclamó, á nueva pregunta «si usted me llama ladrón, yo lo desafío á usted y habrá motivo para un lance á muerte.»

Que no era permitido llevar sobre sí á los combatientes, carteras ú objetos que amortiguaran el efecto de las balas.

Se extendió en apreciaciones muy favorables para todos los que intervinieron en el duelo y especialmente para el Sr. Romero.

MIERCOLES 21 DE AGOSTO

Audiencia de la mañana.

Interrogado el Dr. Preciado dijo ser de Jalisco y de 36 años de edad.

Refirió que á pesar de su repugnancia y de sus muchas ocupaciones, se vió obligado á concurrir por tratarse de


Lic. Jenaro García.
Representante de la parte civil.

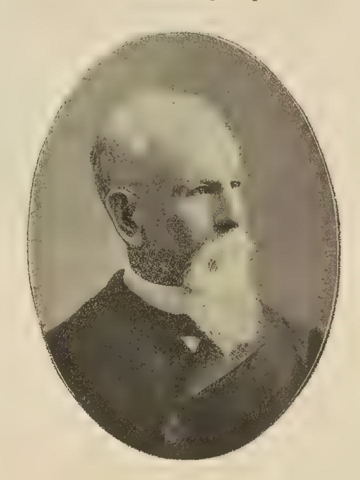
un caso en que fueran precisos sus servicios profesionales y por suplicárselo un paisano y amigo íntimo.

Que durante el lance estuvo algo retirado del lugar en que este ocurrió.

Que oyó dos detonaciones.

Careos supletorios.

En seguida le fueron leídas á Romero las declaraciones siguientes para esclarecer algunos puntos:


Lic. Justino Fernandez.
Defensor del Coronel Romero.

De la Sra. Barajas, (de Veracruz y de 24 años de edad) quien asienta que Verástegui habló mal en casa de ella, del General Martín González y de Romero.

De Barreto. Le hace algunas objeciones el culpado.

De Arguinzonis, afirmando que la cuestión había sido originada por asuntos de faldas, con lo cual no está conforme el encausado. Este manifiesta igual desacuerdo con algunas aseveraciones del Dr. Grande Ampudia.

Careo entre Carrillo y Romero.

Instigado por Ramos Pedrueza, conviene Romero, como Carrillo, en que su carta á Verástegui fué injuriosa.

Castillo y Romero.

Refiere el primero que Verástegui le dijo que el motivo del disgusto fué que Romero lo encontró con una mujer á quien quería y que en la carta-reto, el último le decía al mismo Sr. Verástegui que se valía de su empleo para conquistar mujeres. Romero niega.

Prida y Romero.

El director de «El Universal,» sostiene los puntos enunciados por el Sr. Castillo; asegura igualmente que Romero disparó antes que Verástegui y por último, se mantuvo enérgicamente en su afirmación de que los artículos de «El Relámpago» fueron escritos ó á lo menos inspirados por Romero y que los frgmentos de carta presentados por éste al Gran Jurado no son los mismos que fueron leídos por Barreto. Después de acalorada discusión, sin resultado, terminó la diligencia y la sesión que en verdad no tuvo gran importancia.


Doctor Manuel Flores.
Defensor de Prida.

Audiencia de la tarde.

Careo entre Prida y Carrillo.

Carrillo dice que Prida hizo imposible el avenimiento que procuraba él, por haber manifestado que Verástegui no retiraría ni una palabrara, un ademán, ni un gesto que pudieran haber ofendido á Romero. Prida alega que se amenazaba con publicar la carta--reto y que en aquellos momentos estaría excitado, pero no exaltado, como asienta Carrillo.

Discuten los careantes sobre aquella amenaza que uno afirma haberle sido hecha por Barreto y el otro asegura que no la oyó.

Prida insiste en que los fragmentos que obran, no fueron los mismos leídos en las conferencias y que Romero se los dió á Carrillo al declarar ante la sección del Gran Jurado. Carrillo asevera lo contrario.

Rocha y Castillo.

Convienen en que el duelo no fué á muerte, es decir, excepcional y en que acordaron suspendenderlo después del primer disparo.

D. Juan Barajas.

Antes de dirigirle algunas preguntas á dicho testigo, el Juez hace leer el artículo de la ley que previene la compostura que debe guardar el público durante las audiencias.

En seguida declara el Sr. Barajas ser de San Francisco del Rincón, y tener 45 años de edad.

Confirma haber oído las frases de Verástegui consideradas ofensivas por Romero.

Dice que conoció á Verástegui desde hacía 20 años; y que el negocio que tenía con aquel señor, poco antes de morir éste, fué el de dejar liberados á todos aquellos comerciantes que no tuvieran timbrados sus libros debidamente, mediante una cantidad que pagarían y de la cual correspondería al declarante un tanto por ciento.

Manifiesta que Verástegui no le haría, sino seis visitas y nunca durante su ausencia.

El Juez le hace notar que estos detalles no venían al caso, y alega él que lo hace, porque desde la época del duelo ha sido víctima de multitud de calumnias.

En cuanto á Romero, lo conoció desde 1893.

Interrogado por el Lic. de la Hoz, expresa completa confianza en la fidelidad de su esposa, que «aunque pueda tener un carácter amuchachado, es de una absoluta honradez.» Explica ese carácter diciendo que, «por ejemplo, basta que su señora se encuentre por segunda vez con una persona que le haya sido presentada, para que use chanzas con ella, y que así es de bromista con todos.»

Acerca de la conversación que motivó el disgusto, aseveró haber oído que Verástegui llamó *indio tonto* al General Martín González y *periodiquero* á Romero. Niega que hubiera hablado de otros personajes y para desvanecer la sospecha de que su mujer hubiera sido la causa del conflicto, expone que, «aun suponiendo que él hubiera descendido hasta ese terreno de lodo y de infamia, lo habría hecho á cambio de algunas ventajas y á todo el mundo consta la penuria y los mil apuros en que se encontraba en aquella época.»

Confesó haber estado cuatro veces en la cárcel, dos por fraude, una por abuso de confianza y una por calumnia.


Lic. Demetrio Salazar.
Defensor del Coronel Carrillo.

En el careo entre él y Romero niega enérgicamente haber escuchado palabras ofensivas para otras personas que no fueran Verástegui y el citado Romero. A pesar de la insistencia de éste, él se mantiene firme, contra la esperanza del público que esperaba interesantes revelaciones.

Romero recuerda á Barajas que él y su esposa le habían dirigido unas cartas en que constaban todos los detalles que constituyeron las causas reservadas del duelo. Barajas responde que su señora y él escribieron dichas cartas por sugestión de Romero, que se las pidió indicándoles á ellos, que las necesitaba para su defensa.

JUEVES 22 DE AGOSTO

Audiencia de la mañana.

El Sr. Francisco Macedo, propietario del tiro de pistola de San Felipe, califica de buenos tiradores á Verástegui y Romero; considera ilícito el hecho de que en duelo use alguno de los combatientes, un arma con la cual haya disparado antes.

El mozo del mismo establecimiento, Mónico Hernández, declara que Verástegui disparó el día del duelo más de sesenta tiros, de los cuales 20 ó 30 con las pistolas llevadas por los testigos de Romero. Que éste y su contrario podían ser considerados como buenos tiradores.

D. Guillermo Prieto.

Terminaba de hablar Hernández, cuando entró en el salón D. Guillermo Prieto. El Lic. de la Hoz se dirigió á él y le preguntó si era cierto que deseaba declarar, ó quería eximirse de tal molestia, en virtud de los derechos que la ley le concede.

El Romancero contestó que deseaba ratificar el contenido de una carta que existe agregada al proceso y en tal virtud confirma lo que en ella dice en favor del Coronel Romero, cuya conducta siempre ha sido conciliadora, correcta y caballerosa, y que con motivo de haber concurrido á juntas muy íntimas, tuvo ocasión de probar que es un buen hijo.

D. Juan Mateos.

Presente aquel diputado, declaró en términos muy favorables para el Sr. Romero. Relata como después de un altercado en la Cámara éste le había dirigido algunas ofensas, y retado en vez de admitir el desafío, le había dado una amplia satisfacción. Comienza á disertar sobre la necesidad del duelo y lo interrumpe el Presidente de la Audiencia.

Lectura de la Causa.

En seguida fueron leídas las siguientes constancias procesales:

Declaraciones de los Sres. Carrillo, Prida y Castillo en la Comisaría, atribuyendo á un accidente la muerte de Verástegui.

Testimonios de los Sres. Arguinzonis en que algo de la verdad insinúan.

Informe de los peritos armeros.

Certificado de autopsía. La bala penetró en el tórax, fracturó la cuarta costilla y se alejó en los pulmones.

Dictámen de los peritos médico-legistas.

Diligencias judiciales encaminadas á esclarecer si se había tratado de un duelo ó de una sesinato.

Audiencia de la tarde.

Siguió la lectura del proceso. No hubo más incidente que el de haber circulado entre el público, los defensores, etc., un alcance de *El Nacional*, en que el diputado Rafael Herrera defiende calurosamente el duelo y habla de un proyecto de ley que va á presentar al Congreso y en el cual propondrá la amnistía de todos los complicados en lances de honor hasta la fecha; la abolición de los artículos del Código Penal, relativos al duelo y las reformas de los correspondientes á injurias personales, aplicando penas tan duras que la severidad del castigo induzca al ofendido á preferir, al desafío, la acción de la Justicia.»

VIERNES 23 DE AGOSTO.

La audiencia de la mañana no tuvo gran interés, y duró solo dos horas, ocupadas en algunos careos.

El Agente del Ministerio Público se excusó de hablar, y el señor Juez citó para las tres y media de la tarde.

Audiencia de la tarde.

Con positiva ansiedad esperaban todos la riquisitoria del Ministerio Público, y si hemos de decir verdad, muy mal preparados, tanto porque no era bien conocido el Sr. Peraza Rosado como orador, como porque se había hecho entender que su acusación sería muy débil.

Al concederle la palabra el Presidente de los debates, comenzó su discurso en los términos siguientes:

«Señor Presidente:
Señores Jurados:

Yo vengo hoy á depositar á los pies de la Justicia, graves y solemnes acusaciones; vengo á poner de manifiesto ante vosotros el drama, en el cual encontró trágico fin un hombre leal, caballeroso y honrado á toda prueba. No es esta sola mi misión, debo analizar aquí la conducta de cinco hombres que durante días enteros, atareados en asuntos de honor, deben responderos ¿qué fué de la vida de ese ciudadano honrado?

....

«En las primeras horas de la noche del 9 de Agosto, en calles, teatros y toda clase de círculos, como prueba de que la sociedad estaba hondamente conmovida, no se hablaba de otra cosa que de la muerte, en duelo, del Sr. José C. Verástegui con el Coronel Francisco Romero.»

«Las investigaciones judiciales, después de no pocos esfuerzos, lograron ratificar la versión que había corrido ya de boca en boca, y confirmar que hubo un duelo.»

«Pasaré suscintamente á investigar si ese delito debe castigarse.

«Puedo asegurar, sin temor de equivocarme, que ha sido el duelo delito sobre el cual se ha fijado la atención de los filósofos, de los publicistas, de los seres más notables de la humanidad, porque es un delito que corroe á las sociedades desde los tiempos más remotos.»

El orador cita disposiciones de diversos países y desde tiempos muy remotos, para probar que siempre se ha castigado el duelo, y no pocas veces con penas que hasta por crueles pueden tenerse. Y como recuerde que este ha sido un argumento esgrimido á favor del duelo, considerándolo necesario puesto que no ha podido ser suprimido á pesar de las terribles penas impuestas á los duelistas, agrega que desde Caín se conoce el homicidio, el robo, la murmuración, la injuria, el adulterio, el estupro: todos esos delitos han sido castigados y no han podido hacerse desaparecer del catálogo de la criminalidad; ¿puede alegarse que las autoridades dejen sin castigo á aquellos que cometen tales actos? ¿Por qué, pues, se pretende que haya impunidad para el duelista, alegando que el duelo no ha podido hacerse desaparecer ni por los más severos castigos?

«Si entramos á otras consideraciones respecto del duelo, vemos que muchos pretenden disminuir la importancia del delito, alegando que siempre se deriva de algún asunto de honor.

«¡El honor!...... señores, entiendo que este término ha sido totalmente ridiculizado por muchos, y que ha tenido razón un autor cuando hace distinción entre las personas honorables y honradas.»

«Los honrados son aquellos que cumplen con los deberes que la sociedad les impone; que aman el trabajo, que cumplen sus compromisos, que sostienen á sus familias: y el honorable siendo honrado, aumenta generalmente á su honradez, la condición de ser muy susceptible y es capaz de batirse é ir á matar ó á morir por un pisotón ó una mala mirada ó un desdén. Esto es para muchos bastante para concertar un lance, y tal cosa indica que se pierde la noción del honor hasta que se extravía, hasta que en aras del amor propio y en nombre de una preocupación, se llega á querer lavar la más insignificante ofensa con sangre ajena, y para tal hazaña va el honorable en pos de una vida con el entusiasmo con que iría á recibir una cruz de Comendador; pero del verdadero honor tiene muy distinta noción la mayoría de la sociedad; ella debe imperar y no los grupos. Preguntémonos con la mano sobre el corazón: ¿quiénes deben imperar? Estamos en precencia de tres públicos; hay tres criterios que valorizan un hecho y esperan su resultado con muy distintos fines: un grupo escasísimo de duelistas ansiaría una decisión favorable, que fuera la patente de impunidad para cometer á toda hora un hecho vedado por la ley vigente. Así quisieran los duelistas ver con un fallo encomiado su delito y justificada su falta de respeto á la ley. Hay otro grupo más numeroso que espera el fallo conmovido con esas emociones pasionales que le produce todo lo notable, todos los hechos que por escandalosos le sirven de agradable pasatiempo, sin que hoy ni nunca haya pensado en las consecuencias de esos hechos, ni evaluándolos, sujetándolos á un análisis en

Los Jurados.


LUIS N. DE ANTUÑANO.



JENARO RIESTRA.


M. L. DELEZÉ.


DR. FRANCISCO ALTAMIRA.


CÉSAR REMOLINA.

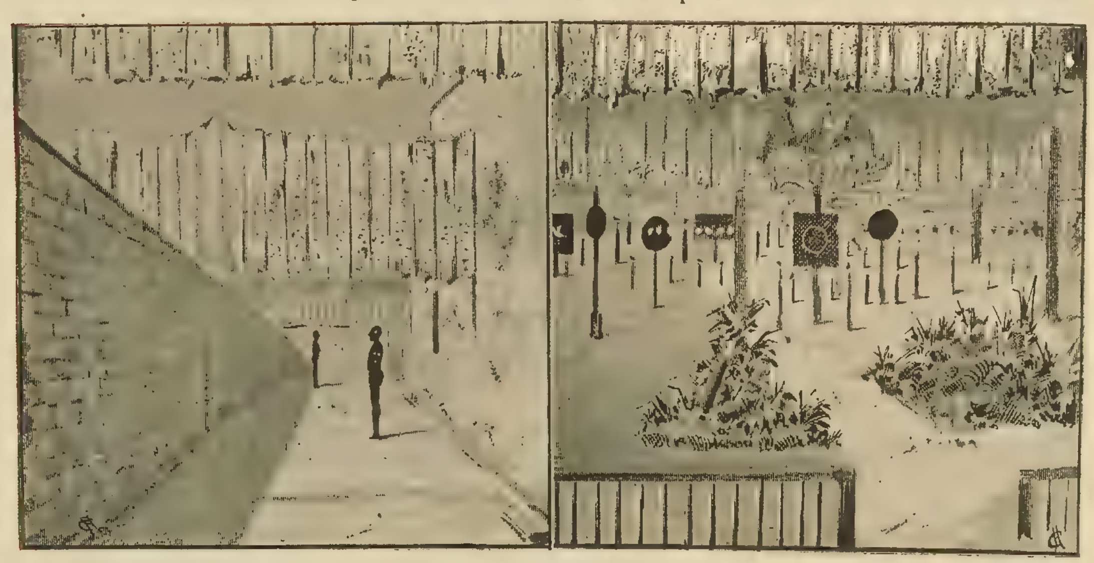

JUAN DE DIOS VILLALON.


BRIGIDO DOMINGUEZ.


LUCIO RODRIGO.

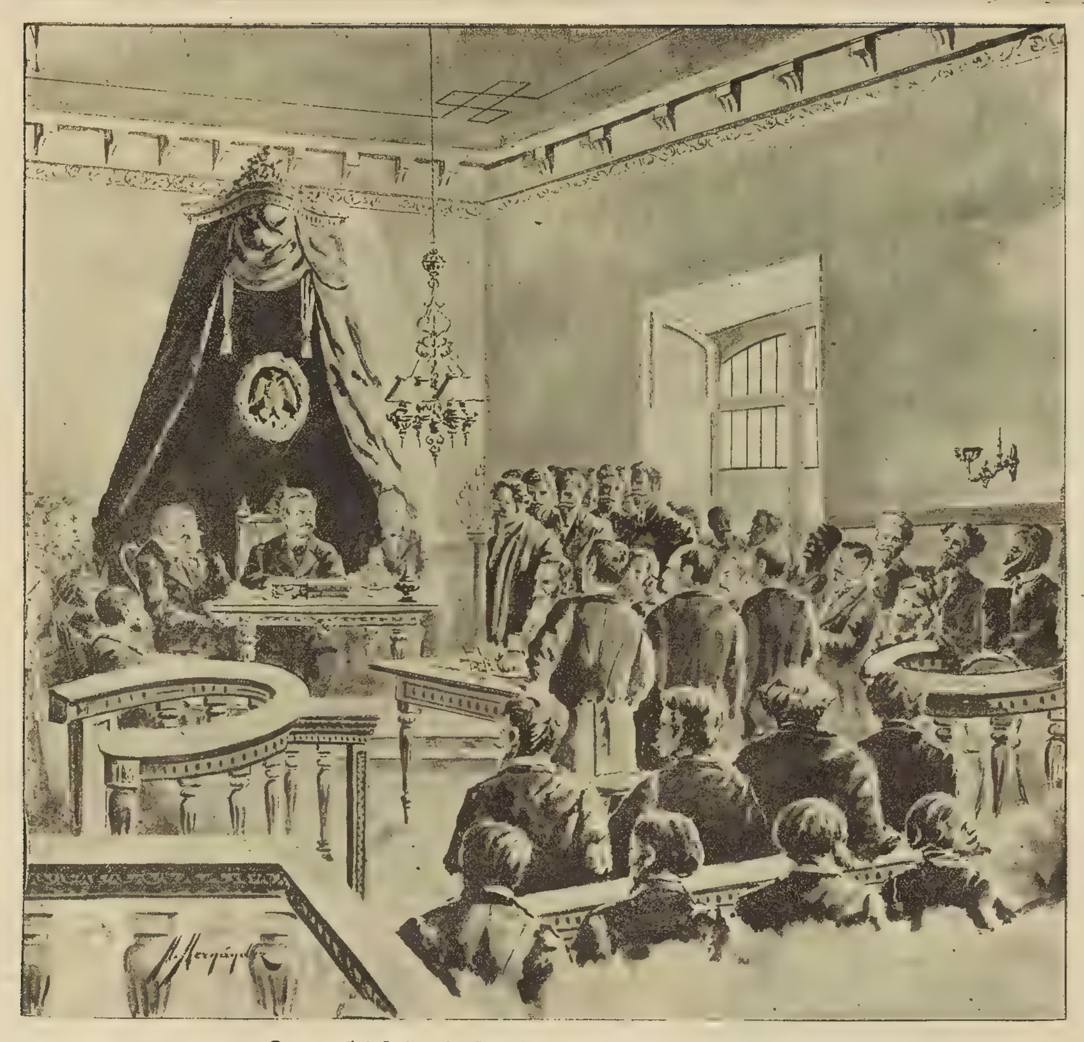

FRANCISCO BORJA.

Escuela de tiro de San Felipe Neri.



Departamento reservado donde se ensayó Romero. (Del natural por Carlos Alcalde.) Departamento donde se ensayó Verástegui.

Aspecto de la calle y exterior del Palacio de Justicia, el primer día de audiencia.—(Del natural por Gilberto Iriarte.)



Aspecto del Salón de Jurados al principiar las audiencias.

(Del natural por H. Hernández.)

que no entre otro elemento que el frío cálculo de la razón. El tercer grupo, el que verdaderamente importa, el que es verdaderamente numeroso, el que significa una mayoría y está formado por personas sensatas, de notable cordura, esas que unidas simbolizan el trabajo y la honradez, precursoras del verdadero adelanto de nuestro país ve con repugnancia los hechos, siente nauseas al ver que se trata de invertir la acepción de honorable, calificando así al colérico, y de transformar al hombre honrado en despreciable.»

«Ahora bien, ¿la sociedad es ese grupo de duelistas?

«No, indudablente; y si á sus exigencias debiéramos sujetarnos, llegaríamos á este triste resultado.

«Hay por desgracia en todas las sociedades un grupo de mesalinas cuyos nombres constan inscrítos oficialmente en los libros llamados del oprobio. Y por esto, porque existe ese grupo de mujeres desgraciadas ¿vamos á tolerar, á desear que nuestras esposas, nuestras hijas figuren en ese padrón de ignomia? Hay un grupo de tahures, y vamos á secundar el vicio entregándonos todos los ciudadanos al *pokar* al albur ó al *bacarat?* ¿Por esto vamos á consentir unánimamente que México quede convertido en Montecarlo?.........»

«¡No! Sobre las minorías, sobre esas pequeñas banderías está el poder del cuerpo social, el grupo numeroso, compacto, y que unido por sólido vínculo se impone, ve con repugnancia la transgresión á la ley y obliga á las minorías á respetar sus creencias. Sobre las minorías está esa mayoría de gente sensata que no admite el duelo.

«¿El valor es acaso ese temor al *qué dirán*, timidez nacida de la vanidad? ¿El verdadero valor consiste en arrostrar el peligro, en la consumación de un delito, en el cumplimiento de una preocupación reprobada por la mayoría y que es el que generalmente sirve por base para el duelo?

«Ni es ni puede ser éste el verdadero valor; la virtud que esa palabra encierra, es disímbola, incompatible con la idea que viene á la mente cuando se piensa en el duelo, donde sólo por un error se cree lavar la ofensa.»

«Pongámos un ejemplo: Un marido encuentra en la cámara nupcial al traidor que manchando la honra de su esposa, ha destrozado la suya propia. Cree con candor que la va á lavar con sangre; desafía, llega á un lance, y en él recibe la muerte: ¿es este el modo de cobrar una ofensa?

«Esto equivale á lo siguiente: Alguien me debe cien pesos, le cobro, y me propone juguemos mi crédito al azar, sin que él exponga más que pagarme lo que legítimamente me deba, ó no pagarme. Si le gano, habré ganado sólo el 50 por ciento. Además, si al hacerme tal proposición la acepto y mi contrario es un jugador tramposo y me gana con artificios, me habrá robado.»

«El duelista de profesión, el tirador tan hábil que es capaz de casar un pájaro al vuelo, reta al ofendido, va al terreno, y mata; ha ganado con ventaja, con trampa.»

«Como los anteriores, podría yo citar innumerables casos para demostrar que la razón, el honor y la justicia no triunfan en el duelo, sino que, por el contrario, quedan en él generalmente vilipendiados.»

«Esta es la razón por la cual todos los legisladores han querido castigarlo. He querido perderme en estas consideraciones, previendo los argumentos que se aducirán en favor de los procesados y para procurar cumplir mejor mi misión, que ya lo hubiera estado si me limito á deciros: aquí está la ley, que no permite que el duelo quede impune; aquí tenéis un hecho, está comprobado el acto del desafío; allí está un muerto, el proyectil de Romero le arrebató la vida; esto es duelo, esto es delito: castigadlo.»

«Ahora, entremos de lleno en la demostración de que mis conclusiones descansan en la razón y en la ley:»

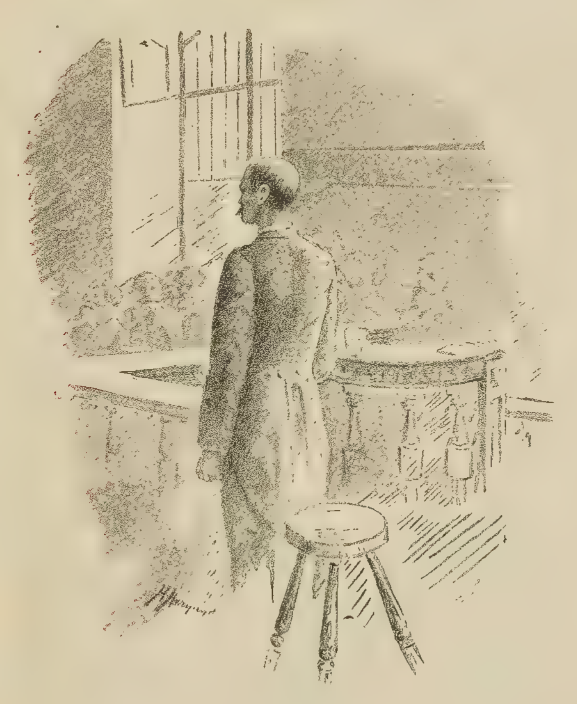
El señor Agente se ocupa primero en probar que se verificó un duelo entre Verástegui y Romero; después, que en ese duelo murió Verástegui matado por su contendiente; proposiciones que son las primeras que asienta en sus conclusiones.

A continuación se propone probar que Romero es el desafiador, y como preámbulo hace notar que entra al terreno del por irrisión, Código del Duelo, porque es arrastrado por los acusados, no porque reconozca ningún valor á ese conjunto de reglas, que si honran á su autor, no honran al país.

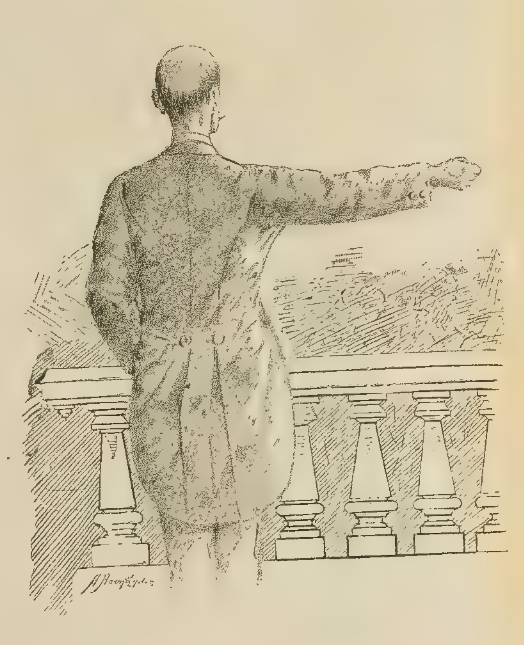
El orador hace una nueva narración de los antecedentes del duelo, (que ya conocen nuestros lectores) recalcando mucho la obstinación con que Romero se propuso á todo trance batirse con su adversario; pues ninguna de las dificultades que se le presentaron, fueron parte á quitarle la idea del duelo. Intentó que el Senador Arguinzonis fuera su testigo, y como averiguara que éste trataba de hermano á Verástegui, desistió de su propósito, y se dirigió á *su camarada* (frase del orador) Barreto, y al Coronel Carrillo para que personalmente pidieran al Sr. Verástegui la contestación á la *carta-reto* que le había dirigido.

Hace cargo de cómo Arguinzonis y Grande Ampudia, primeros testigos de Verástegui, renunciaron su encargo por horrorizarles el reto por causas secretas; reto no aceptado por los segundos, Castillo y Prida, y con toda buena fe (frase del orador) rehusan terminantemente entrar en discusión sobre el particular, y piden que Romero sea más explícito.

«Estos hechos y otros más que tendrán que ser analizados al ocuparme de la conducta observada por los testigos, han tenido que ser intercalados en esta primera parte de mi requisitoria, porque de ellos se deduce que, se-



CORONEL FRANCISCO ROMERO, AL COMENZAR SU INTERROGATORIO.
(Del natural por H. Hernández.)



—......AL DOS ESTIENDO EL BRAZO, Y AL TRES DISPARO....!
(Del natural por H. Hernández.)



DON APOLINAR CASTILLO DECLARANDO ANTE EL JURADO.
(Del narural por Carlos Alcalde.)

gún asiento en mis conclusiones. Francisco Romero fué el retador, y si mi narración no fuera bastante, recuerden los señores Jurados que él mismo se hace ese cargo cuando con demasiada frecuencia ha dicho aquí que envió al Sr. Verástegui una carta-reto, cartel de saffo. Él fué el provocador, por más que hoy se pretenda que la contrademanda le da el carácter de retado.

«Esa contrademanda no cambia su actitud.

«¿Quién motivó la causa determinante? ¿Quién provocó el lance? ¿Quién hizo llegar hasta el interior del hogar tranquilo, donde tan feliz era el Sr. Verástegui, la carta que sirvió de prólogo á su muerte?......

«Indudablemente Romero; él fué el retador, y la contra demanda no es sino una modalidad, que no puede quitarle al Sr. Verátegui su carácter de retado.»

En seguida el Sr. Peraza se propone probar que los testigos no cumplieron con su deber, ni ajustando su conducta al Código del Duelo, y dice de Carrillo: que según confesión propia no conoció las causas del duelo, y por consiguiente estuvo incapaz de cumplir con las obligaciones de padrino, cuales son, graduar la ofensa, buscar los medios adecuados para conciliar los ánimos, y evitar hasta donde sea posible la consumación del encuentro. Ese mismo *llamado* Código, dice el Agente, previene que cuando se trate de duelo por causas reservadas, los dos contendientes, *de común acuerdo*, llamen á sus amigos y les pidan que fijen las condiciones de un duelo, y asistan á él, no les dan facultades de jueces, sino de testigos del lance solamente; y que en el caso presente no sucedió así, porque los padrinos de Verástegui no tenían las instrucciones relativas y consiguientemente se faltó á las prescripciones de *su Código*.

«Si Carrillo dice que en la primera conferencia buscó con ansia un avenimiento, ¿por qué entonces, en la tarde, retrocede, desiste de su empeño y él, que como su compañero Barreto poco ó nada entiende de lances de honor, como si hubiera sido iluminado por un don sobrenatural, se presenta exigiendo nuevamente el pacto de un lance, con instrucciones que es lógico suponer no pudieron ser inspiradas sino por el Coronel Romero que, pertinaz, invariable en sus propósitos, buscaba á toda costa un lance donde quedara satisfecha su venganza.»

Sigue su discurso alegando en contra de los padrinos, que éstos según el carácter y objeto que les ha dado su código, pueden hacer concesiones que sus representados no harían jamás, como se ha discutido en procesos por duelo, seguidos en *Court d' Assises* de Francia; y que en el asunto Verástegui, los unos buscaron duelo á todo trance, como retadores, como retados, por causas reservadas, por injurias, como se pudiera y como se quisiera; y los otros no retiraron ni una palabra, ni un gesto, ni una sílaba de su representado.

«La idea de la contrademanda surgió después de la primera conferencia, cuando se había pronunciado la amenaza de publicar la carta-reto, cuando según confesión del Sr. Prida, urgía dejar en pie el buen nombre del Sr. Verástegui; entonces fué cuando se concibió tan desgraciada idea. El Sr. Verástegui no dijo nada, sólo pidió, si era posible, que se exigiera la pistola.

«En este punto es donde faltaron á sus deberes los testigos del Sr. Verástegui, pues autorizados por todos los Códigos, cuando en los preliminares no están de acuerdo los cuatro testigos, podían haberse separado de dos en dos para formar un proceso verbal.

«¡Ah! señores, aquí se ha querido hacer valer mucho como razón incontrovertible el temor que les causó á los representantes del Sr. Verástegui ver publicada la carta reto pero digámoslo de una vez: la representación de Romero llevaba los hilos de la trama tejida por él; los del Sr. Verástegui por debilidad han caído en la trampa, han sido víctimas de un *chantage*.

«Siento ser cansado en mi discurso, y pido perdón si insisto en determinados puntos para demostrar la culpabilidad de cada uno de los acusados, y si al hablar uso de un lenguaje llano, franco y vulgar, teniendo en cuenta que quiero ser comprensible y contundente.

«He dicho que los testigos de Verástegui han sido víctimas de su debilidad y debían desde un principio haber olfateado las intenciones de hombres que, envueltos en los pliegues de la sombra, acechaban el instante en que vencer pudieran á un hombre que siempre vivió en la luz. Debían haber adivinado el fin que se proponía aquella embajada de muerte, que con tenacidad, con constancia, con esfuerzo, trabajaba día tras día como sepulturero que cava la huesa; sudorosos y convulsos esperaban ese momento más oportuno para llevar á un hombre al sacrificio.»

....

«¡La contrademanda¡...... ¿Qué otra cosa significa esa demanda, sino la entrega de la vida de Verástegui, el presentar un motivo, un pretexto para que se pudiera alcanzar lo que con tanto ahinco se venía buscando? La violenta exclamación «¡aceptada!» indica que aquel pretexto imprudente debe haber brillado como relámpago en noche tormentosa, y á su luz, la representación de Verástegui, debió ver en los ojos de los otros testigos otro brillo: el de una alegría reprobada y odiosa.

«Eso buscaban: un pretexto. Retaron por injurias sin especificarse; por causas reservadas no admitidas, y no les hubiera quedado sino retirarse. Pero viene aquella imprudencia y existió el pretexto, revivieron las esperanzas muertas. Habían despertado el amor propio de Prida y Castillo con la amenaza de la publicación de la carta; los habían hecho caer en una trampa, y entonces, sin muestras de prudencia, dejándose Prida arrebatar del ardor juvenil de su edad, sin cumplir con sus deberes, con una *bravata* dificulta aún más lo que ya estaba difícil. ¡Faltó el apóstol de que habla Dumas!...... ¡Faltó el ánimo frío y sereno!...... Faltó el sentido común, y el Sr. Verástegui fué arrojado á un precipicio sin fondo.

«En suma, los testigos no son menos culpables que el duelista............»



—Parte civil ¿Es usted cobarde?
—Romero. ....

(Del natural por Carlos Alcalde.)



Bulnes perorando con motivo de su interrogatorio á Romero.

(Del natural por Carlos Alcalde.)

Después se empeña el señor Agente en hacer constar que hubo ventaja por parte de Romero, indicando que es un maestro en el manejo de las armas, pues aunque no vive de esa profesión, es tan diestro ó más que muchos que reciben alumnos. Citó las famosas placas que como muestra de la habilidad en el tirar, están expuestas en el museo de la Escuela de tiro de San Felipe Neri, honor que sólo alcanzan los grandes tiradores. Explicó como éstos maestros pueden acertar sus tiros, aún sin puntería de vista, sólo con la de *tacto*. Esta ventaja de Romero sobre Verástegui, dice, no se ocultó ni por un momento á los cuatro testigos, y sin embargo, no fué obstáculo para dejar de pactar el duelo.

«Por otra parte, agrega, se pactan pistolas lisas y se hace uso en el duelo de pistolas rayadas, y ninguna voz se alza para protestar, para impedir que de un modo seguro se derrame la sangre, se sacrifique una víctima. Hay entre todos los padrinos un convenio tácito de disimulo, el uno se lo dice al oído al otro, este otro, yendo de testigo en testigo, obtiene el asentimiento de todos, y así se pacta que se derrame la sangre del hombre noble y caballeroso, todo por culpa de los padrinos, pues aquel era el momento de suspender el duelo, y no llevar á cabo el atentado por las sugestiones de una vanidad trágica, que impedía, según se nos ha dicho, volver á la ciudad á varias personas serias, que habían ido al campo del honor, sin haberse disparado un solo tiro.

«Temían las burlas, los sarcasmos, los comentarios risueños, pero evidentemente que solo los hubieran recibido de hombres sin conciencia y sin moralidad, Spadafuchiles; pero nunca de los hombres serios, morales, religiosos y verdaderamente honorables, éstos no hubieran hecho sino vendecir al que hubiera tenido la idea salvadora que hubiera puesto á salvo la vida de un hombre verdaderamente útil á la sociedad.

«Pero no, era necesario acabar, alcanzar la plaza de hombres que han *asistido á un duelo serio*, era indispensable á los títulos alcanzados por servicios prestados á la patria en los campos de batalla, en las arduas labores de altos empleos, con las energías de la cultura intelectual, agregar el título de hombres que han hecho derramar la sangre de sus semejantes. Esto completa la reputación, comunica brillo, es altamente honroso......»

«El hecho está consumado, Verástegui á caído exánime, Romero ha desaparecido del campo, otros de los testigos han huido, se han dispersado, entonces los señores Castillo, Carrillo y Prida, introducen el cadáver en un coche y comienza aquella peregrinación que Prida ha calificado de horrible. ¿A dónde se dirige la fúnebre comitiva?

«Conforme al código moral de los sentimientos, según el cual cada conciencia se erige en juez, todavía hay un delito para el que esa conciencia aún no señala pena. Fríamente, razonadamente, tratando de evitarse grandes emociones se discute á dónde puede llevarse el cadáver. Como la familia de Prida vive cerca de la familia de Verástegui, aquella casa no conviene para rendir al muerto los últimos honores; la de Castillo, más retirada que la de Prida, aún les parece muy proxima. El uno propone dejarlo en un hospital, lejos lo mas lejos posible, pero saben muy bien que allí no se les recibirá; prevalece por fin la opinión de Prida, y aquí llega lo odioso, viene lo infame: aquel cadáver de un hombre que fué llevado por sus padrinos al sacrificio, henchido de vida y que fué victima de su misma hidalguía y perfecta caballerosidad, es entregado en una Inspección de policía, y después la policía lo entregó en el hospital, donde fué colocado en las duras losas de un anfiteatro.

«Oh señores jurados, mientras tal es la suerte deparada al infeliz Verástegui, los padrinos se dirigen á su hogar; mientras el cadáver sufre el frío de las duras losas y el abandono en el anfiteatro, los padrinos buscan el dulce calor del hogar, mientras los padrinos pretenden conciliar el sueño, una viuda y una hija están con los ojos abiertos y muy abiertos, reclamando á la sombra, al crimen, á la vanidad de los que lo han sacrificado, al sér querido!......»

«Ah! Parece que el crimen hará brotar de aquellos labios contraídos por el sufrimiento, la blasfemia, pero ante el dolor inmenso la blasfemia se convierte en plegaria...»

«Ya estaba el hecho consumado, Romero el matador había satisfecho su vanidad, y cuanto á los padrinos, que habían hecho todo lo posible para pactar el lance bajo condiciones adversas para el Sr. Verástegui dada la destreza en el manejo de las armas del Sr. Romero, estaban llenos de satisfacción, creían haber cumplido con el deber!..... »

....

Acusó al General Rocha de cómplice en el delito, por estar señalado como tal en el Código Penal, el que facilita las armas, da instrucciones al delincuente, ó los medios de ejecución etc., y el acusado está convicto y confeso de haber consumado los hechos que señala el Código como punibles.

Cuanto al Dr. Preciado, manifestó el Agente que también están penados por la ley los oficios que desempeñó, y que no acusarlo, sería pasar como desobediente é inmoral.

Para terminar, agregó:

«Yo os presento, señores Jurados, los dos elementos en los cuáles están encarnados el Código Penal y el Código del Duelo; el primero, manto de la ley que proteje á las familias, extendiendo su acción benéfica hasta la misma muerte; siendo el otro Código la enseña de la desobediencia, que ataca de un modo abierto lo sagrado del hogar, y todo lo que hay de levantado y noble en las instituciones.»

«La suerte está echada, á vosotros os toca resolver en esta vez lo que ha de prevalecer, si el Código Penal, salvaguardia de la propiedad, de la familia, de la verdadera honra, de la vida; ó el del Duelo, que todo lo ataca y todo lo destruye.»

«Yo he cumplido con mi deber apuntando todos los elementos que pueden formar vuestra honrada convicción, si el deber que os toca llenar á vosotros, respondiese á las vivas aspiraciones de la sociedad, ¡cuántas lágrimas enjugaríais, cuántas orfandades serían evitadas, cuánta sangre economizada y cuántas preciosas vidas conservadas para el hogar, el deber y el adelanto de la patria!......»

***

La impresión que en el ánimo del público causó la requisitoria, fué muy favorable para el orador, que recibió calurosas felicitaciones, hasta de los mismos que no simpatizaban con sus ideas. Y en verdad que el Sr. Peraza alcanzó un triunfo con su discurso, que debe contar como uno de los más ruidosos en su puesto de Representante de la sociedad.



LIC JOSE MARIA PAVON,
DEFENSOR DEL CORONEL FRANCISCO ROMERO.

A continnación tomó la palabra el representante de la parte civil, Sr. Lic. Jenaro García, y discurrió sobre la necesidad de que en México se dé la importancia que merece á una de las penas principales que pueden y deben imponerse á los reos: la indemnización por los daños y perjuicios ocasionados. Tal pena, según el orador, vendría á ser una represión en los delitos de homicidio, todavía más enérgica que la falta de libertad.

La respetable Sra. Ignacia Aztegui viuda de Verástegui, agregó, guiada por sus delicados sentimientos, había perdonado á Romero el desamparo en que había dejado á su hogar; pero ante los ultrajes que el muerto recibiera, se vió obligada á defender su memoria de los repetidos

taques del matador, siquiera fuera para sentar la mala e de éste. Entonces fué cuando me confirió su poder.

En esta ocasión y en alguna otra, el Presidente de los debates llamó al orden al orador, porque en su concepto hacía al acusado cargos que no estaban comprobados. El Sr. García, replicó desagradado, el Presidente mandó leer el artículo del código relativo á la conducta que debía seguir la parte civil, y ésta prosiguió su discurso diciendo que al asegurar que el Coronel Romero, disparó antes de la voz de mando *tres*, lo hace fundado en las declaraciones de todos los testigos presenciales, quienes afirmaban, haber oído dos detonaciones simultáneas la tarde del 9 de Agosto. Tales declaraciones como recordarán nuestros lectores, fueron las de los padrinos de ambos combatientes, Dr. Preciado, los cocheros y algunos de los mismos empleados del Panteón Español.

Por último, para comprobar más su afirmación, y contradecir la declaración del General Rocha, que aseguraba haberse oído un disparo y ser fácil que los demás testigos confundiesen el eco de ese disparo, con un segundo tiro, leyó un cálculo en que se tenía por resultado que indudablemente, según opinión del orador, el Coronel Romero se había adelantado un ochenta milésimo de minuto al disparar.

Después de algunas otras consideraciones, pidió el representante de la parte civil al Tribunal del pueblo, la condenación del Coronel Romero por el delito de duelo, pues dada la benigna acusación del representante de la Sociedad, (palabras textuales del Sr. García) no podía pedirla por el de homicidio.

A las nueve de la noche terminó la vista.

SABADO 24 DE AGOSTO.

Audiencia de la mañana.

El Coronel Romero expone al Juez que sin revocar los anteriores nombramientos que hizo para defensores, designa uno más, el Lic. Pavón, el cual en seguida hace la protesta de ley.

En seguida toma la palabra uno de dichos defensores de Romero, el Lic. Manuel Lombardo, que se expresa de la manera siguiente:

Citar una frase de Lamartine dicha en memorable noche histórica, «que los retrógrados son los ancianos de la idea, que en el quicio del porvenir se detienen, y no se atreven á penetrar en él» y aduce que lo mismo puede él decir contra los enemigos del duelo que con sus teorías, tratan de suprimir el honor.

Hay problemas sociales de difícil solución, que ni los más justos gobernantes, ni las más sabias leyes han podido resolver, porque luchan contra preocupaciones consagradas por la costumbre. Por ejemplo, en aquella sala se han juzgado casos de adulterio y al comparecer el marido ultrajado no faltaría una voz que exclamara *Ecce Homo*. Respecto al suicidio, ¿quién se atrevería á infamar la memoria de un muerto? ó si el desesperado se salva, ¿quién le aplicaría una pena que serviría de estímulo para que reincidiera? Cuanto á la guerra, ¡qué corazón podría desearla; pero quién no iría gustoso á ella, si fuera hollado el territorio mexicano ó se ofendiera nuestra bandera en territorio extranjero.

El duelo es un perjuicio social. En la calle un hombre escupe en el rostro á otro. El ofendido va á quejarse ante un Juez Correccional, y éste ó absuelve al ofensor por falta de pruebas ó le impone un castigo irrisorio por la injuria que lanzó, solamente porque su brazo era más fuerte que el brazo del injuriado.

Refiere como el padre del representante de la Parte civil, tan encarnizado contra el duelo, el Lic. Trinidad García tuvo un duelo, en el que después de disparar dos balas, á la tercera vez ya no tiró. Recuerda el desafío en que fué muerto Alejandro Casarín, el del Infante de Borbón con el Duque de Montpensier, el de La Chataigneire y Jarnac, el del General Mejía y Garza, en que éste sucumbió; manifiesta que en todos los países, el duelo es permitido á los militares y tolerado á los paisanos, que á él se ven impulsados por el temor al estigma social, y prorrumpe:

—Todo esto se acepta; sólo á Romero se le rechaza.

Divide el duelo en tres períodos: el 1º cuando se dirige el reto y se apodera á los testigos; 2º cuando éstos celebran sus conferencias y pactan las condiciones; el 3º, cuando el combate se verifica. Romero debe responder del primero y el tercero; los testigos por el segundo.

Relata los sucesos y asienta que llamar *periodiquero* á Romero, fué injuriarlo porque ese calificativo significa que aquel á quien se aplica es una persona que escribe en periódicos y no tiene los tamaños necesarios. Aduce que Romero quiso causar un mal menor en virtud de que Verástegui pudo terminar el disgusto, rectificando sus frases ofensivas y tacha de parciales los testimonios rendidos por un Sr. Amarillas, de Chihuahua y D. José Verástegui, primo del finado, quienes declaran que éste no sabía tirar. Hace leer unas constancias relativas á las épocas en que Verástegui desempeñó el cargo de Comandante del Resguardo en la frontera, para demostrar que en aquel empleo, á causa de los frecuentes encuentros con los contrabandistas, era de suponer que se había ejercitado en el uso de armas.

Hace notar que si hay dos personas que nieguen la autencidad de los fragmentos de la carta-reto que obran en la causa, hay también otras dos que afirman dicha autencidad, y en caso de duda se debe optar por lo más favorable para el acusado.

Señala también el hecho de que poco después del lance, un periódico acusó á Romero de haber usado pistolas que conocía y sabido es que por una equivocación esto había acaecido no con el acusado, sino con Verástegui.

Se dedicó á fundar sus conclusiones relativas á buena conducta, confesión; etc., y terminó, pidiendo la absolución por tratarse de un delito que cualquiera de los jurados podría cometer y no de una acción infamante, como robo, estafa, etc.

En seguida, con voz vibrante y ardor entusiasta, comenzó á hablar el Lic. Antonio Ramos Pedrueza, defensor de Carrillo.

Explica la ansiedad del público en éste asunto, porque no está acostumbrado á las prácticas democráticas, y mira con sorpresa á algunos de los más altos miembros de la Representación Nacional, procesados por un Juez de orden común y sentados en el banquillo, respondiendo de sus actos ante nueve ciudadanos, espectáculo de gran esperanza para la juventud y de gran significación para el porvenir de la República. Pero esto mismo explica la atmósfera sombría de que se ha rodeado á esta causa. En toda sociedad hay un gérmen, una levadura de desagrado del que está abajo para el de arriba, del grupo inferior que ruje con rujido de muerte, pero cuyas vociferaciones se estrellarán ante los escaños de la justicia. Se refiere con encomio al Juez que preside y al alto ejemplo dado por la Cámara abandonando á sus más altos miembros para que sean juzgados por los tribunales comunes y luego ataca duramente al Sr. Peraza, á quien acusa de haberse dejado guiar por sus pasiones y no haberse detenido en los límites estrictos que marca la Justicia; recortando declaraciones para formar un cuadro sombrío con toques de pasión.

El Agente del Ministerio Público, dice el Sr. Pedrueza, debe ser el frío representante de la Justicia, el Magistrado sereno y neutral, para quien los acusados son también parte de la sociedad cuya voz lleva, y deben tener en él su principal garantía. No ha de combatir con la argucia y el sofisma, sino que ha de presentarse con la ley en una mano, el proceso en la otra y la imparcialidad en la conciencia. La sociedad no es tan mezquina y pequeña que necesite para defenderse, de argucias y sofismas, de recortár declaraciones y truncar frases.

Se escucha un rumor de aplauso incipiente y el Juez lo sofoca, tocando la campanilla.

Continúa diciendo que el duelo es un delito especial, especialísimo; que el Código Penal que lo castiga tiene 25 años de regir, sin que haya sido aplicado una sola vez; que significa un progreso en las sociedades porque ha substituido á las costosas guerras en que los vasallos iban á dilucidar con sus vidas las querellas de los señores y que la Iglesia, única que se ha mostrado siempre intransigente con él, es la única que tiene derecho para censurarlo.

La sociedad hubiera mandado el duelo á los antros eternos del olvido, si no comprendiera que hay algo superior á la existencia, algo superior, inmenso, que debe sobreponerse á todos los sentimientos, al mismo instinto de la conservación y aún al respeto que merece la vida de los demás: el honor; la sociedad comprende que se debe morir por él, para dejar algo noble á la colectividad.

Habla de la evolución científica que ordena estudiar antes al criminal que el crimen y exclama que podrá haber duelistas perversos, pero que no todos lo son, como hay banqueros afectos á los malos negocios, sin que esto pruebe que todos los banqueros se dedican al lucro que no es honrado.

Sostiene la legalidad de un duelo por causas secretas, apoyado en dos códigos franceses y el del Coronel Tovar; dice que él sería padrino en un caso así y que el duelista que divulga su ofensa, bien puede recurrir á los tribunales, á la opinión pública ó á sus puños, en demanda de reparación.

Entra luego á defender á su cliente.

Romero, inteligente, persuasivo, con un título profesional, bien pudo convencer á Carrillo que tiene menor instrucción y confiaba en él. Nadie le dice, ni Romero, ni Barreto, ni Verástegui y sus testigos le hablan del asunto de faldas; ¿cómo podía averiguarlo?

Asienta que si en el ramo civil, en un documento de hipoteca por ejemplo, firmado en mancomún por dos ó más personas, la ley establece la solaridad, ésta no existe en el ramo penal.

Analiza los móviles que impulsaron á Carrillo, encuentra únicamente la amistad, puesto que no pudo caber interés de ningún género, ya que Carrillo está en posición social y política superior á Romero.

Alega que el duelo á pistola es menos peligroso que otros y que en el caso concreto, se fijó la distancia máxima y se acordó que en vez de avanzar á cada disparo dos pasos, como previene el Código, se estipuló uno solamente, lo cual prueba el espíritu de evitar un resultado fatal.

Hablando de la destreza de Verástegui para manejar las armas, se refirió á los indios de Tomóchic.

En Francia la Asamblea de 49 rechazó una proposición para castigar el duelo. En casi todos los países es tolerado. Sólo en Inglaterra es severamente penado, más porque allí son también muy severas las penas por injurias personales y se llega á decretar fuertes indemnizaciones. En México si fueran condenados los acusados á quienes se juzga en aquellos momentos, sólo se evitarían los ridículos lances entre petrimetres, pero no los que provienen de odios entre dos hombres valerosos y honorables como Romero y Verástegui, que sólo el combate podía extinguir, por lo que fueron infructuosas, todas las medidas de conciliación que puso de su parte Castillo.

Concluyó el Sr. Ramos pidiendo que se devolviera absuelto á su defenso, al seno de la Representación Nacional.

En el curso de este discurso, galano y vehemente, se escucharon varias veces murmullos de aprobación, oportunamente reprimidos por el Presidente de los debates.

Lic. José M. Gamboa.

Con la dicción pausada y correcta que caracteriza al que fué defensor de D. Apolinar Castillo, dijo con corta diferencia:

Si los esfuerzos deben ser proporcionados á las dificultades; si los medios deben corresponder al fin, nada menos oportuno que coadyuvar al cansancio que os agobia después de una audiencia tan larga como interesante. No obstante, si la defensa de que estoy encomendado, exigiera una larga peroración, yo acudiría al cumplimiento de mis deberes y os pediría excusa para el cumplimiento de mis obligaciones. Nada de esto necesita, por fortuna: los actos, palabras, declaraciones, careos y las diligencias todas de que habéis tenido conocimiento en este juicio oral, han llegado á conquistar sobre todas las ideas ésta superior: Carrillo y Prida han hecho solos su defensa. Para debido y digno coronamiento de esta proposición el Agente del Ministerio Público en su requisitoria que es un profundo análisis, ha establecido dentro de los límites de la causa, esta idea trascendental, profunda: Verástegui y sus testigos han sido víctimas de un *chantage*. Bastan éstas dos palabras para comprender de qué se trata. Es el *chantage* máquina infernal con redes de bronce que aprisiona al inteligente y al tonto, al listo y al torpe, al ligero y al pesado. Por parte de los testigos de Verástegui no hay ligereza de pluma ni otra alguna...... Pero dejémos este punto...... desde el momento en que el Agente estableció la verdad sobre sus verdaderos quicios, huelgan las palabras que brotasen de mis labios.

Un deber ineludible me llama á desvanecer las sombras que envuelven esta causa, llamada la «causa de Verástegui,» ¿Cómo? Llevando la luz sobre los cuerpos que proyectan esas sombras y mirando qué clase de cuerpos son: si dignos de respeto ó de desprecio.

Todos, procesados y testigos, todos, no sólo reconocen sino que proclaman como verdad indiscutible, que la honorabilidad del Sr. Verástegui está fuera de discusión. En la requisitoria, hay frases de justificada integridad en que se hace la justa apreciación de que Verástegui era un hombre bueno, justo, noble. Estas cualidades desaparecieron, se evaporaron por el hecho de que Verástegui haya muerto en duelo? No, y mil veces no. Si lo contrario fuere, por qué el Agente lo llama bueno, justo, noble? si lo contrario ¿por qué ese interés creciente por la solución que se espera de la justicia?

Pues si indiscutiblemente había una fusión estrecha, profunda é intima, entre Verástegui y sus testigos, como éstos no tienen nada de bueno, de justo, de noble?

En el duelo de que se trata hay circunstancias tan especiales y calidades de tal manera determinantes, que nunca podrá caber la confusión con una riña vulgar. En la sociedad hay distintas opiniones sobre el duelo y entre la parte más selecta y querida existe la creencia de que es difícil acudir á los preceptos legales que se refieren á injurias personales y buscan en la espada la satisfacción de sus agravios. Es verdad que está en vuestra conciencia que esos son hombres justos y lo que es más, honrados. ¿Qué á ella perteneció Verástegui? Es indiscutible. Y en ese terreno ¿qué pudo hacer él en este caso particular? Esas páginas interesantes del proceso y más que todo, ese vivo é interesante debate en las audiencias anteriores, han llevado la tranquilidad á nuestras conciencias, la convicción profunda de que si Verástegui hubiera obrado de otra manera, la prensa habría llenado al día siguiente sus columnas con la carta de Romero y los respectivos comentarios. Supuesto que Verástegui era de esas personas cuya conciencia les impone el duelo ¿qué podía hacer.? Acudir á los tribunales para la aplicación de las leyes fulminadas contra la injuria? ¡Qué equivocación! Entre la Magestad augusta del funcionario judicial y Verástegui acudiendo á los tribunales, pidiendo reparación de las injurias y calumnias que se le lanzaban, levantábase algo más imponente, más imperioso que la función del Juez de aplicar las penas, levantábase la carta fundamental. Romero estaba amparado por los fueros que le concedía la Constitución. Romero era invulnerable. Sobre él no podía poner la mano la Justicia común hasta que la Representación declaráse que había lugar á proceder contra él.

En seguida hace notar que el Juez no pudo lograr el desafuero de Romero hasta Octubre, dos ó tres meses después del lance y que en tal virtud así como él, (Gamboa) si era asaltado por unos bandidos en un lugar donde no hubiera policía y estuvieran lejos las autoridades, tendría el derecho de repelerlos á riflazos, Verástegui había tenido la necesidad de ocurrir al desafío. «Entre el honor, depósito sagrado, móvil de todas sus acciones y la vida que cualquier día termina, Verástegui hizo lo que todos nosotros; aventurarse.

Alude luego á la pena capital que se aplica al homicida vulgar y la de 6 años que tiene asignada el homicida en duelo.

Indica que no hubo por parte de Castillo y Prida ninguna deficiencia, ni la más ligera incorrección en cualquier detalle; agrega que no creyó necesario presentar á los numerosos amigos de Castillo que certificaron su conducta blanca como el armiño y termina con esta frase:

Para el duelo todos los anatemas; para el honor todos los salmos. En mi defenso está depositado el honor.»

Dr. Manuel Flores.

Este distinguido orador, cuya peroración esperábase con impaciencia, habló muy poco. Limitóse á manifestar que hacía como un año se trataba de difundir en la opinion pública, en el criterio nacional que el asunto que se discutía era cuestión política.

Estáis llamados á resolver, dijo, entre el grupo que han dado en llamar científico y otro de personalidades que no tengo que juzgar. Voy á probaros que no se trata de una venganza política.

Después de unas cuantas palabras más expresó que hacía suya la defensa del Sr. Gamboa, y concluyó con verdadera decepción del público.

Lic. Francisco Alfaro.

Este conocido abogado, defensor del General Rocha, hizo constar que éste era una personalidad que no debía aparecer allí en todo su brillo; que en aquel salón, ante el Jurado, no era el General de División, sino Sóstenes Rocha como se le había llamado y que comparecía en ese lugar para decirles á los miembros del Tribunal: «¡Incompetentes Jueces! no podéis juzgarme.»



Los acusados ante el Tribunal Popular.

(Dibujo del natural por L. Izaguirre.)

Que solamente la mala interpretación de un texto legal por el Agente del Ministerio Público, podía llevar á esa audiencia á su cliente y que si había dicho que los jurados eran incompetentes para juzgarlo, era porque no ha tenido, ni ha podido tener intervención punible en el duelo.

Que cómo era que el Agente, después de escribir que su defenso era cómplice en el delito de duelo, había dicho hacía poco que era cómplice en un homicidio proditorio? Que por consiguiente, no debía acordársele nada al Sr. Peraza, porque era exagerado, hasta calumnioso.

No existen realmente cómplices, agregó; solamente lo son los testigos, cuando faltan á algunas de sus obligaciones.

El artículo del Código Penal, relativo al duelo fué dictado cuando estaban aún vivos los rencores entre personas de diferentes bandos políticos.

Sería una iniquidad que en tanto que á los testigos sólo corresponde un octavo de la pena señalada al autor principal del delito, al General Rocha se le aplicara la mitad.

Ni el Código ni la costumbre previenen que asista Juez de campo á un duelo á pistola, así es que la presencia del acusado en nada influyó para que se efectuara ó dejara de efectuarse el combate.

¿Cómo explica el Representante de la sociedad que en su requisitoria tachara de inadecuadas para el desafío las pistolas proporcionadas por el General y en sus conclusiones las llame armas adecuadas?

Concluyó el Sr. Alfaro en estos términos:

«No solo absolveréis, señores Jurados, así lo espero, sino que luego así lo espero también, tenderéis la mano á ese viejo soldado que os viene á decir: «No tengo más prueba de mi inocencia que mi propia inocencia.»

Lic. E. Pérez Rubio.

El defensor del Dr. Casimiro Preciado expuso que un médico no tiene más misión que el bien; su principal deber es la abnegación, su única falta, el egoísmo; y por esto, aunque la ley se lo prohiba, nunca rehusará ir adonde sus servicios sean necesarios y mientras mayores las penas, mayor su heroismo. La reserva profesional semejante á la que está impuesta al sacerdote, impedía al acusado denunciar el duelo que ni siquiera había presenciado, pues permaneció alejado. Por estas consideraciones pedía la absolución.

Réplica del Ministerio Público.

Para contestar á todos los argumentos que había aducido el cuerpo de defensores, pidió por segunda vez el Lic. Peraza el uso de la palabra y con el tono enfático de la víspera, pero con igual elocuencia, pronunció segunda requisitoria, tan tremenda como la primera, pero en ésta vez, enderezada principalmente contra el Lic. Ramos Pedrueza, con motivo de los fuertes cargos que éste le lanzara anteriormente, durante esa misma tarde. En extracto brevísimo como lo exigen el espacio de que disponemos y las extensas proporciones que ha alcanzado ya esta crónica, darémos á conocer la nueva pieza oratoria del Representante de la sociedad.

Me trae de nuevo á esta tribuna algo más pesado que el triste deber que á estas audiencias me condujo; algo más pesado que la losa depositada sobre la fosa en que descansa el cuerpo de un hombre muerto prematuramente.

En una sola foja pudiera condensar los argumentos de la defensa, por más que sólo haya tenido frases de aliento para mí; pero convienen todos en que al cumplir con mi deber, no dejo un solo resquicio por donde pueda penetrar la más ligera sombra de duda.

Solamente el Sr. Ramos Pedrueza ha tenido para conmigo una voz agresiva, olvidando que también él fué Agente del Ministerio Público y procuró sacar siempre avante la causa justa; olvidando que la defensa alguna vez se mofara también de esa representación. Yo olvido, yo perdono.

El Sr. Lombardo me cita varios casos de duelo en que no ha habido castigo; pero todos han tenido una causa que debe siempre flotar sobre el lago de sangre, de igual modo que los restos de un naufragio flotan sobre las aguas del mar embravecido: ¡el honor!

Pero no es el honor la causa eficiente del hecho que hoy se juzga, pues de injurias graves en público no hay testigos y las secretas no dan lugar á duelo; no se hace mérito de vías de hecho, caso único de lance grave, ni hay ofensas leves públicas, pues no hay testigos. Sólo quedan injurias privadas y en este caso, si existieron algunas palabras dichas sin intención, puédese suponer que fueron á ocultarse en las misteriosas circunvoluciones de un cerebro.

Se nos habla de las justas y torneos presididos por augusta dama; pero nunca esa reina se oculta bajo el tablado del redondel en que va á efectuarse el combate. (*Murmullos.*) Hoy no hay Rey, ni Presidente, ni señor que puedan hacer que por ofensas á ellos se vierta sangre ajena y si se apela á Dios no se encontrará sino su bondad altísima que no permite que ni con el pensamiento se ofenda al prójimo.

¿Si todos nos complacemos en hacer público nuestro honor, por qué ese honor no aparece como nimbo de luz para ornar la frente del Coronel Romero? ¿Porqué alegar causas secretas; por qué venir como topo, por subterráneas galerías, hincando el diente en el talón del enemigo? Si motivo hay para suponer que hubo una causa honrosa, motivo hay para suponer que las personas que intervinieron, debieron estar enteradas de todo é incautarse de todos los detalles.

Hay diversas maneras de perder á un hombre. Si quiero perder á una mujer, me bastará provocar sus pasiones, su amor puro y casto de esposa: le mandaré una carta en que se le diga que su marido está enfermo en una casa que se designa, y que él la quiere ver, le quiere hablar, quizá antes de morir. Ella irá desolada á esa casa, y entrará en ella, ¡en una casa pública! Dos ó más testigos la verán y quedará manchada su honra para siempre. Romero mandó á Verástegui una carta insultante, provocando no un amor puro y casto, sino ese otro amor levantado; el amor propio, la delicadeza de un hombre que se siente honrado al comportarse bien ante la sociedad.

No existe legítima defensa, cuando hay agresión y defensa simultáneamente; no hay violencia en un duelo; cuando precisamente las condiciones del que va á él, deben ser la serenidad, la sangre fría.

¡Es posible que el Sr. Ramos Pedrueza, sostenga que no hay solidaridad en el ramo penal! El que vaya de bracero con un ladrón y penetre con éste en una casa agena, indudablemente será responsable como coautor del delito, es decír, había solidaridad; Carrrillo debió atender los intereses de su amigo íntimo y apenas registrando páginas y revolviendo expedientes se encuentran dos ó tres débiles muestras de una especie de deseo de conciliación.

El Sr. Gamboa deduce que si Verástegui fué justo, noble y bueno, justos, nobles y buenos debieron ser sus padrinos. Esto lo supone en el concepto de que debieron interpretarse los sentimientos de Verástegui; pero como concibe la atrocidad de que los testigos se sujetaron estrictamente á las instrucciones de su representado; pero esto no lo hace ni un abogado con las instrucciones de su cliente por honorable que aquel sea, muchas veces el pu-

derdante querrá cosas imposibles ó que á juicio y conciencia del apoderado no se puedan hacer. Podrá un comisionista encargarse de vender un costal de frijoles, al precio que el dueño le diga; pero los testigos para un duelo faltan á sus deberes cuando no procuran substituir las palabras, hijas de la indignación de su ahijado por otras de paz, sin que se quiera que sean santos, como dice el Sr. Ramos Pedrueza, y al desentenderse del medio de conciliación de un árbitro, nunca infalible como pretende al Sr. Prida al decir que no abdicará jamás su conciencia en la de otra persona, se constituyen cómplices de ese sacrificio en que conscientemente inmolaron la vida del Sr. Verástegui.

Al Sr. Alfaro le recordaré que el General Rocha parece hasta regocijarse de lo que iba á hacer cuando al ser interrogado para que llevara las pistolas contesta: «¡Con mucho gusto!»

Habla en seguida de los robos rateros, cuya frecuencia produjo la reforma de la ley, juntas de jueces, precididas por ministros, etc.

Dice que un veredicto absolutorio sería un reto á la Representación Nacional que por 176 votos estimó que había delito que perseguir; desvirtuaría la opinión de la Suprema Corte de Justicia que se constituyó en comisión permanente para rechazar el amparo pedido por Romero; alzaría un alarido de tantos sentenciados por homicidio que hay en la cárcel y que tacharían al Jurado de aristócrata y concluye exitando al tribunal para que de un fallo condenatorio, para que México sea el primer país que logre abolir el duelo.

Lic. Heriberto Barrón.

Después de largo exordio, dicho con emoción y voz extentórea, dice al Agente que si al salir del Jurado, le dieran una bofetada, pactaría un duelo; que como él que palidecía de indignación ante la simple sátira de un periódico, quería que Romero no se indignara por una injuria tal como la de que desprestigiaría al Ejercito si era ascendido á General de División. Refirió que en 1872, el General Aureliano Rivera abofetea al General Alcérreca; se pacta un lance y al ir á efectuarse éste, llega la policía por denuncia de Alcérreca, á quien, al saber ésto D. Benito Juárez, lo da de baja. Asegura luego, que hace poco un militar, testigo de un ingeniero para un duelo que no se llevó á efecto, por haber dado éste satisfacción, fué arrestado 15 días en la prisión militar, por no haber hecho respetar las leyes del honor.

Réplica del Lic. Ramos Pedrueza.

El Lic. Ramos Pedrueza replica al Sr. Peraza, citándole las frases de un abogado francés. «Yo debo respetar á vuestra persona; pero vuestra requisitoria me pertenece. Dice que están de acuerdo en que el duelo es malo, pero que no se evitará mientras no se establezcan medios preventivos y sean más severas las leyes sobre injurias.

Agrega que el Congreso no tiene derecho para resolver si una ley está en desuso y para juzgar sobre delitos del orden común; si las dos Cámaras, exclama, vinieran á pediros, señores Jurados, un veredicto condenatorio, por la salvación de la patria, vosotros podríais contestar: «Que perezca la patria; pero estos señores serán absueltos». Termina asentando que un afecto noble inspira una acción innoble.

Lic. Lancaster Jones.

Se concede la palabra á dicho señor, defensor de Rocha y comienza por exponer que admitió la representación de éste por un deber de amistad; que el General había intervenido en el duelo por tres deberes: de amistad, de caballerosidad y de humanidad. Que había pensado dejar libre el campo de la defensa al Sr. Alfaro, pero que ahora ocupaba la tribuna para hablar de todos, para ver de establecer la paz.

En seguida pronunció un brillante discurso galano y que hubiera sido hasta ameno, si no fuera dicho en circunstancias tan solemnes. El fin que persiguió en toda su peroración fué demostrar que si el duelo constituye una infracción penal, hay á la vez una costumbre lícita que lo establece. Tomarémos los detalles más curiosos, los datos más interesantes de esa hermosa produccion de la elocuencia forense nacional, no sin advertir que si bien conservamos el orden en que los hechos fueron narrados y dichas las frases, hemos tenido que modificar el lenguaje para hacer lacónico este resumen, más breve aún que los anteriores, por la falta absoluta de espacio.

Además, aunque el espíritu se deleitaba escuchando al Sr. Lancaster, nuestro pulso y nuestra memoria estaban cansados y nos fué ya imposible seguirlo en el curso de su disertación con igual constancia y rapidez que á sus preopinantes. Por esto sólo ofrecemos fragmentos enteramente aislados.

Es imposible pedir á todos los hombres la mansedumbre que recomienda Jesucristo: «si os dan una bofetada, poned el carrillo contrario, para recibir la segunda, porque puede suceder lo que con aquel que observa la máxima, pero después de recibir el segundo golpe, cogió de las arcas á su adversario y lo echó á volar por un despeñadero, exclamando: «Dios aconseja poner el otro carrillo para recibir un segundo bofetón; pero no dice qué se ha de hacer después.»

Se hacen muchas recriminaciones y se dan muchos consejos; pero se puede contestar como un famoso obispo á quien preguntaban qué hacía si le dieran un bofetón.

—Yo sé lo que debería hacer, dijo; pero no sé lo que haría.

Antes de fulminarse la excomunión contra los duelistas, como contra los toreros, á pesar de lo cual, se verifican todavía corridas de toros con la complacencia de los católicos—la Iglesia no era solamente benigna con el vencedor, sino cruel con los vencidos, negando sepultura á sus cuerpos y confiscando sus bienes.

En un convento dirimíase una cuestión entre éste y un caballero. Un fraile toma las armas, monta á caballo y reta al adversario del Monasterio á singular combate para decidir de parte de quien está la razón. Triunfa el monje, hiriendo al caballero en un ojo.

Resultado: un tuerto más en el mundo.

Las pragmáticas contra el duelo en Francia producían efecto tan contraproducente, que Richelieu dijo una vez á Luis XIV: «No hay remedio. O se corta la cabeza á los duelistas ó se corta la cabeza á los edictos de Su Majestad.»

La Revolución encontró las cárceles llenas de duelistas.

Al presente no hay legislación especial; pero no se necesita repetir que la justicia no interviene, sino cuando hay acusación de felonía. A este propósito ocurrió allá un hecho interesante.

Un crítico de obras de arte, ridiculizó un cuadro, diciendo que las carnes de una de las figuras, parecía pellejo de pollo crudo. El pintor lo retó y por ser menos experto sucumbió el artista. Al crítico, por su oficio, por su estilo, ó manera de escribir, ó por cualquiera causa, le rodearon muchas animosidades y rodearon al cadáver muchas simpatías. Se le acusó de alguna incorrección; pudo probar que era falso el cargo y salió absuelto.

La legislación prusiana sobre el duelo, no menos antigua y severa que la francesa. Una vez fué condenado á muerte por desafío, un oficial muy querido de Federico el Grande. La víspera de la ejecución, el Rey mandó llamar al Jefe de la guardia que custodiaba al preso: «Tened entendido que si esta noche dejáis escapar al reo, os impondré un arresto de veinticuatro horas.»

Hace poco se batieron dos altos funcionarios de la Corte alemana, se armó tan gran escándalo, que hubo necesidad de juzgarlos para el esclarecimiento del hecho; pero como una vil transacción, como un homenaje ruin á la Justicia, fueron sentenciados á dos meses de prisión.

Bajo el reinado de Pedro el Cruel, en España, un canónigo por cierta falta, fué condenado á no asistir durante un año al coro. Lo supo el Rey y mandó llamar al ofendido, que era un zapatero:—«¿Y qué has hecho para vengarte? le preguntó el terrible monarca.

—Lo maté, señor.

Entonces D. Pedro condenó al zapatero á no hacer zapatos en un año.

En los países de origen sajón, los hombres se exaltan y ofenden menos entre sí y están más acostumbrados á resolver sus querellas por la vía judicial; llegan á obtener fuertes indemnizaciones por injurias, y por esto hay hombres que buscan el insulto como algunas mujeres buscan allí con sus coqueterías, el escándalo, para reclamar luego una indemnización por ultrajes á su honra.

Pero aquí en México, adonde desde niños aprendimos en la Escuela lo que significa *no dejarse*, y que recibimos de nuestros padres, espaditas y pistolitas; aquí donde existe y circula por todas las manos un «Código Nacional del Duelo,» han sido y son letra muerta los preceptos del Código Penal.

Es notoriamente injusto que la sociedad exija un acto por medio de los coasociados, y luego los castigue por medio de los tribunales.

Sería una felonía negar ahora la indemnidad. Que sea revivida la ley, que se anuncie que ya va á cesar la tolerancia. Entonces los tribunales podrán castigar. Pero ahora, en vez de estar como Asmodes, estamos levantando los techos de los hogares, para descubrir miserias é infamias, dejemos tranquilo el cadáver de un hombre, cuya paz eterna, haríamos bien en respetar, seguros de que os pedirá la absolución de los acusados. Yo os pido la del Sr. Rocha. Tiene ya dos absoluciones la de la sociedad; la de su conciencia; espera la vuestra.

Soldado demócrata, inclina ante vos la frente orleada con el laurel de la victoria.

Al acabar su discurso el Sr. Lancaster Jones, se suspendió la audiencia, para volverse á abrir á las nueve de la noche, hora en que el Señor Presidente de los Debates leyó los interrogatorios que se iban á someter á la decisión de los jurados, é hizo el resumen.

Dicho resumen fué admirablemente hecho, pues no obstante que fué un verdadero extracto de las constancias, se empleó poco tiempo en él. Esta es la oportunidad de manifestar que el Sr. de la Hoz estuvo á la altura de su gran reputación, que lo tiene en concepto general como Juez inteligentísimo, leal, imparcial y con el verdadero conocimiento de su papel. Solo elogios se hacen por todas partes del Sr. de la Hoz con motivo de este proceso, siendo el mejor, el siguiente: *no esperábamos otra conducta de este Juez.*

A las once pasaron á deliberar los señores jurados, pronunciando su veredicto á las tres de la mañana, y declararon que no eran culpables los señores Prida, Castillo, Carrillo, Rocha y Preciado; pero el Señor Presidente consideró el veredicto absolutorio contrario á lo que consta en el proceso, y declaró que es procedente la casación, y en consecuencia la causa pasa al Tribunal superior.

El defensor Pérez Rubio hizo notar que por lo que toca á su defenso el Dr. Preciado, no procedía la casación por haber sido absuelto por ocho votos. El Presidente convino, y el Dr. Preciado quedó en absoluta libertad.

Por lo que toca al Coronel Romero, declarado culpable, el secretarario leyó la siguiente sentencia, después de abrirse la audiencia de derecho:

La sentencia.

En virtud del veredicto del Jurado que antecede, el Juez 3º de lo Criminal Lic. Manuel F. de la Hoz, definitivamente falla:

Primero, se condena al coronel Francisco Romero por el delito de duelo, en que falleció el Sr. José C. Verástegui, á sufrir la pena de tres años cuatro meses de prisión con una cuarta parte más de retención, la que se hará efectiva en su caso, cuya pena se comenzará á contar desde la fecha de hoy, la qu extinguirá en la Cárcel Municipal.

Segunda. Se condena al Coronel Francisco Romero á pagar la cantidad de mil ochocientos pesos de multa, ó á sufrir en su defecto cien días más de arresto.

Tercera. Dedíquesele al trabajo que elija entre los permitidos en la Cárcel Municipal.

Cuarta. Amonéstese en los términos prescritos por el artículo 218 del Código Penal y adviértasele de las penas en que incurre, en caso de reincidencia.

Quinta. Se revoca la libertad preparatoria que gozaba el Coronel Francisco Romero, cancelándose el billete de depósito y quedando á disposición de la Comandancia Militar, dado el carácter militar del Coronel Romero, para que ordene el lugar en donde debe permanecer inter tanto causa ejecutoria la sentencia.

Sexta. Se condena al Coronel Francisco Romero, á pagar como indemnización á la Sra. Ignacia Aztegui, viuda de Verástegui, la cantidad de cuatro mil quinientos pesos anuales, en mensualidades adelantadas, por el término de dieciocho años, de conformidad con los presupuestos de la Federación que se publiquen.

Séptima. Se condena al Sr. Coronel Francisco Romero á pagar la cantidad de cuatrocientos sesenta pesos, que importaron los gastos de inhumación del cadáver del Sr. José C. Verástegui.

Octava. Se condena al Coronel Francisco Romero á pagar las costas de este incidente.

Novena. Hágase saber esta sentencia á las partes, advirtiéndoles que la ley les concede el término de cinco días para apelar de ella si no estuvieren conformes, y si no lo hicieren cause ejecutoria y archívese la causa.

Salón de Jurados.—México, Agosto 25 de 1895. -*Manuel F. de la Hoz.—Martín Mayora*, Secretario.—Rúbricas.

Poco después, el Coronel Romero, acompañado de los Sres. Carrillo, Rocha y Castillo, en el coche de éste último, fué conducido á la Inspección General de Policía, á disposición de la Comandancia Militar.

Hacemos notar que solo por lo que toca al Dr. Preciado, causa ejecutoria la sentencia, pues los defensores del Coronel Romero interpondrán los recursos que creen procedentes.

Dejamos para el número próximo los comentarios, por falta de espacio y tiempo.



Juan Barajas.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado

TOMO II — DOMINGO 1º DE SEPTIEMBRE DE 1895. — NUMERO 8.

CARNET IZAGUIRRE.



No se hizo la miel.....

(Del natural en Plateros.)

NUESTROS GRABADOS.

Guillermo II de Alemania en su hogar.

El actual Emperador de Alemania comprueba esa paradoja que servía de título á un artículo publicado últimamente por la prensa europea: «Los hombres ocupados son los que tienen más tiempo.» Es á la vez el soberano más conocido de su pueblo personalmente y en su vida privada. Es, en fin, uno de aquellos hombres públicos que según frase hecha ya vulgar, viven en un palacio de cristal.

El método en la distribución de las horas del día es el secreto para poder hacer gran cantidad de trabajo y Guillermo II, en medio de sus originales caprichos y extravagancias, es un hombre muy ordenado; y en medio de sus apasionamientos guerreros, de su insaciable sed de todas las ciencias y todas las artes y de la asiduidad con que se entrega á sus tareas políticas, dedica á su familia todos sus afectos, como dedica á la administración del Imperio toda su energía y toda su inteligencia. El monarca teutón es una maravilla psicológica: su actividad es inquebrantable, dice un periódico europeo; hoy organiza una velada musical semejante á las que inventó su ilustre antepasado y mañana en la madrugada, despertará á la guarnición de Berlín para que asista á una maniobra ó á una revista. Es un comandante naval celoso y un soldado apasionado y cuentan que al día siguiente de haber predicado un sermón y escrito una poesía, se ocupa en estudiar profundos asuntos militares; pero poco es lo que se habla hasta ahora de su existencia íntima. Al lado de su esposa y rodeado de sus hijos, ensaya sus composiciones musicales, recita sus versos é idea las reformas á la instrucción púbica, la protección á tales ó cuales industrias, en favor de la mujer, etc.; cuando parece que se entrega al descanso y esparcimiento del espíritu está meditando en esos obscuros problemas que envuelven la miseria del pueblo y la desorganización de las familias.

En las mañanas, lleva Guillermo á sus hijos al parque y les hace recorrer las galerías de pinturas; ante una flor, les habla de botánica y ante un retrato, les hace una entusiasta relación histórica de las proezas de sus antepasados.

En las noches, los hace leer algunos libros, les enseña algo de música, les platica de historia, los instruye con una prudencia y una erudición sorprendentes. Algunas veces los acompaña en sus juegos.

La más chiquilla de las princesas comienza ahora á aprender á bailar y sus primeros ensayos son presenciados por toda la familia con el encanto retratado en el rostro. Esta escena hábilmente aprovechada por el fotógrafo de la Corte germánica le sirvió para un cuadro magnífico que reproducimos en este número.

Las cebras de tiro
y las extravagancias de los ricos en Europa

Los reyes de Persia conservaban gran número de cebras para inmolarlas al sol; la Soberana de Inglaterra tuvo una salvaje, hermosísima; y la Reina Carlota de Portugal á principios de este siglo poseyó ocho de esas bestias, tan domesticadas que le servían para los viajes de su castillo á Lisboa, distante cuatro ó cinco leguas.

La cebra, dice Buffon, es quizá de todos los animales cuadrúpedos, el de más bonitas formas y el más elegantemente vestido. Tal parece que la Naturaleza empleó la regla y el compás para pintarle su vestido.

Es la intermediaria, por su talla, entre el caballo y el asno, y su color es en los machos leonado y en las hembras blancuzco, una y otro con preciosísimas listas negras alternativas, tanto más singulares cuanto que son estrechas, paralelas y tan exactamente separadas como en una tela rayada. Tales manchas son siempre de un matiz vivo y lustroso.

Estos curiosos animales llamados antiguamente caballos tigres ó caballos del sol, existieron alguna vez, según parece, en España y hoy se encuentran en el Africa. Son más ligeros que un ciervo y difícilmente se les domestica, pero el dinero que todo lo vence y las extravagancias de los ricos en Europa, que todo lo allanan, logran muchas cosas casi imposibles y entre ellas hay que contar ahora la domesticidad de esos cuadrúpedos para adaptarlos al tiro de carruajes.

Uno de los más famosos magnates del viejo Continente, Walter Rothschild produjo viva sorpresa en Tring, Inglaterra, al presentarse en un soberbio carruaje tirado por cuatro cebras de gran alzada y de maravillosos colores. Tratábase de una exhibición de Agricultura, á la que para darle mayor animación, se le agregó un departamento de fauna y con tal motivo Lord Rothschild presentó los más curiosos ejemplares de su gran Museo Zoológico y no contento con esto, propúsose llevar también animales vivos y ya hemos dicho los que escogió. Nuestro grabado da idea de ellos.

El efecto producido por las cebras fué sensacional: todos los periódicos ingleses hablan de la ocurrencia del célebre millonario y es seguro que en breve, los más afortunados gentlemens adquieran de los Circos y Jardines Zoológicos, todas las cebras que existan, á fin de uncirlas á sus coches.

La fiesta se efectuó en un parque propiedad de Rothschild, en el que hay un gran número de animales extraños que disfrutan de libertad casi completa y parecen perfectamente aclimatados allí.



EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN SU HOGAR.
EL BAILE DE LA PRINCESITA.



CARRUAJE DE ROTHSCHILD TIRADO POR CEBRAS.



LA REINA VICTORIA EN LOS JARDINES DE WINDSOR.

Las "flecheras inglesas."

El refinamiento del gusto, en Europa, consiste actualmente en dedicarse á los juegos de *sport* mas originales. La idea es buena y tiene las ventajas grandísimas de procurar solaz al espíritu y vigor al cuerpo, enervado por la indolente vida de sociedad, entre las mujeres, ó la agitación de los negocios, en las ciudades, entre los hombres.

Pero la elegancia exige siempre algo nuevo y todos los juegos, todos los ejercicios inventados hasta ahora no satisfacían los deseos de los *gentlemen* y *ladies* de Inglaterra, por lo cual éstos fundaron hace poco un «Club de flecheros» que ha tenido muy buen éxito.

Ultimamente el Club Hurlingham dedicado á esa clase de *sport* celebró una gran fiesta á la que concurrieron multitud de caballeros y damas, cuya habilidad fué muy admirada y aplaudida.



EL SPORT EN INGLATERRA.—EL TIRO CON FLECHA.

Los sportmen buzos.

Otro entretenimiento originalísimo que han adoptado con entusiasmo los ingleses, y particularmente aquellos que tienen residencias en la costa, consiste en hacer excursiones por el fondo del mar, ó sea lo que generalmente se llama bucear. Se van las familias á la playa con sus barcas bien tripuladas; se encasquetan los extravagantes *sportmen*, su escafandra y se sumergen. El paseíto no carece de peligros; pero quizá esto lo hace más atractivo, y ha sido probablemente lo que lo ha puesto en boga. ¿Qué dama no recibirá con agrado unas conchitas ó plantas extraídas del fondo del Océano por su pretendiente? Qué mujer no querría abrazar á su amado cuando éste surge fantásticamente de entre las olas?

Para los caballeros británicos, tiene esta diversión otra cualidad que la hace recomendable: su costo, pues como es de suponer, requiere la compra de barcas, aparatos y aun instalaciones especiales. Así es que, como decimos anteriormente, este nuevo ejercicio ha sido muy bien aceptado. Por lo demás, fácil es imaginar el espectáculo admirable de que se disfruta al vivir, aunque sea por unos momentos, la vida submarina.

La Reina Victoria y sus viajes.

Se ha dicho que los verdaderos hombres eminentes del mundo no son los rutinarios que sólo persiguen una idea fija. Las inteligencias superiores se distinguen por su versatilidad y su descanso consiste simplemente en cambiar la naturaleza del trabajo. Por esto probablemente Guillermo II, es tan voluble y Gladstone, á los 85 años de edad, se ha puesto á estudiar el danés. Por lo mismo sin duda, la Reina Victoria de Inglaterra, además de las frecuentes excursiones que hace para asistir á fiestas y ceremonias oficiales, emprende cada año un largo viaje á Italia, Suiza ó alguna estación balnearia de Francia. A propósito de estas expediciones se refiere que en la última no gastó la Emperatriz de las Indias, sino 10,000 libras esterlinas (cerca de 100,000 pesos mexicanos) suma inferior á la invertida en ocasiones anteriores, por lo cual están muy agradecidos á la soberana sus leales súbditos.

Un viaje de su Majestad es un acontecimiento de importancia en los ferrocarriles que debe ocupar: todos los empleados se ponen en movimiento; la vía es examinada y asegurada; á lo largo de ella se establecen de trecho en trecho guardas encargados de dar las señales de que puede pasar ó no el tren. Una máquina de exploración precede siempre al convoy en que va la Augusta Señora, acompañada de las personas de su familia, de algunos altos empleados de la Corte y de sus damas de honor ó de compañía.

Inútil es decir que en el tren citado van carros dormitorios, comedores, cocina, biblioteca, sala, etc. y que en todas las estaciones del tránsito es acogido con grandes manifestaciones de regocijo. Son también de suponerse las precauciones que se toman para evitar un accidente ó el caso remoto de un atentado. Todos los maquinistas, en tales circunstancias, son provistos de una cartilla especial de instrucciones relativas á velocidad, paradas, señales y muchas veces se llega á interrumpir el tráfico para dejar enteramente libre la vía.

En su excursión á Suiza, cierta vez que paseaba á orillas de un lago, vió á un pobre asno flaco y extenuado, al que apaleaba con feroz crueldad un campesino. Su Alteza experimentó gran lástima y llamando al labriego le propuso comprarle el pollino en 200 francos, precio elevadísimo, que, como era natural, fué aceptado con entusiasmo por el propietario del jumento. Desde entonces éste fué llevado en el tren real por todas partes; conducido luego á Londres y cuidado con esmero por los sirvientes de la Corte, estaba, al cabo de un año, gordo y sano; con su piel reluciente y sus orejas enhiestas.

Cuando volvió Su Majestad británica á la República Helvética, ya el burrito substituía á los caballos y *poneys* que anteriormente tiraban del pequeño carruaje en que paseaba la soberana y cuentan las crónicas que al verlo su antiguo dueño, exclamó: «Más me valiera haber nacido borrico.»

La idea de escoger un asno para arrastrar el cochecito de la Reina, va de acuerdo con las innumerables atenciones de que es objeto la noble anciana. Volviendo á hablar de sus viajes, haremos notar que el estribo del vagón que ocupa está á la altura del andén y si esto no es posible por cualquier circunstancia, constrúyese una rampa hasta la cual llega la calesita con el burro. En los jardines de Windsor y en todos los lugares que frecuenta la Reina úsase el mismo sistema de rampas, á fin de evitarle las fatigas que le produciría el ascenso por una escalera. Con el mismo propósito, los coches para ella son construidos con estribos sumamente bajos, y antes de que se le ocurriera emplear los dóciles jumentos, había necesidad de usar para los carruajes susodichos, caballos pequeños, mansos y obedientes al freno á fin de que la ilustre septuagenaria pudiera sin peligro, darse el gusto de guiarlos, no obstante lo cual, siempre era acompañada por una ó dos señoras de su servicio y algunos guardas.

En el grabado que publicamos, podrán ver nuestros lectores á la reina en uno de sus cochecitos tirado por el borriquillo famoso.

El sueño del mendigo.

(*Página 60, pliego extra.*)

La jornada ha sido dura: á través de los campos heridos por flechazos de sol, á través de los pantanos, envueltos en encajes de vapor caliginoso, á través de los matorrales, á través de los bosques......La niña de suelta cabellera flotante y de piés descalzos ha marchado todo el día, adelante, siempre adelante, y ahora, en la obscura selva, como pájaro perdido, sueña...... sueña que el buen Dios ha amontonado, allá arriba, por encima de la bóveda de verdura, que rasgan á trechos, girones de cielo azul, una nube de amarillentos reflejos que desata sus crenchas rubicundas y deja caer monedas de oro que se deslizan á lo largo de las ramas, saltan como gotas, bailan su danza sonora y caen en la alfombra de yerba con vibraciones rítmicas. Oro! oro! El buen oro que le abrirá las puertas del castillo encantado: allá, en la hosca posada del recodo del camino en donde la arrojaron despiadadamente, junto al fuego, la mesa cubierta de blanco mantel, y un paje que revolotea á su lado, atento á sus menores caprichos...... ¡Oh, buen Dios! no seas malo! En la selva obscura, la niña de suelta cabellera flotante y pies descalzos sueña.........

Prensa Mexicana.

«L' ECHO DU MEXIQUE»

Este periódico debe su larga vida y su actual auge á dos circunstancias, el alto precio de la subscripción y del ejemplar suelto, y la importancia de la colonia francesa.

Solamente con un valor crecido como el de «L' Echo,» puede sostenerse aquí un periódico extranjero; sólo una colonia como la francesa, puede pagar ese valor; y únicamente un hombre del carácter y de la energía de su actual director M. Samson, puede lograr que su publicación sea leída con tanta avidez por sus paisanos, como por muchas familias y numerosas personas de otra nacionalidad. «L'Echo» ha tomado participación activa en los asuntos políticos y administrativos del país, y no se lo reprochamos: son esas, cuestiones que importan á todo el que tiene familia, vida é intereses que proteger y cuya seguridad y prosperidad dependen del Gobierno y de las leyes. Ha tenido, pues, derecho, para intervenir en los asuntos políticos de la nación en que viven sus abonados.

«L' Echo,» se ha sostenido principalmente por su neutralidad en las disensiones de la Colonia francesa. Mientras conserve tales precio y actitud y tenga tan buena redacción como hoy, vivirá y progresará. De otra manera, le sucederá lo que á ciertos periódicos extranjeros que apoyando á una fracción de la Colonia contra otra, han perjudicado á todos sus compatriotas y se han perjudicado á sí mismos. Su vigor, algunas veces apasionado en cuestiones locales, seguirá atrayéndole muchos subscriptores mexicanos, pero le ocasionará también muchos disgustos.



EL SPORT EN INGLATERRA.—LOS GENTLEMEN BUZOS.



La peregrinación de Paris á Lourdes.—Llegada del tren.

La peregrinación á Lourdes.

—

El cable acaba de anunciarnos que hace pocos días salió de París la peregrinación anual á Lourdes, en la que, ahora tomaron parte, más de 30.000 individuos. Casi á la vez han de haber partido de otros puntos de Francia y Europa, varias otras peregrinaciones y es seguro que todas ellas hayan dado á Lourdes un contingente de cerca de 200.000 personas. Por tal motivo, hemos considerado de oportunidad é interés para nuestros lectores, la publicación de vistas y reseña de lo que es esa romería de enfermos del espíritu y del cuerpo, que acuden al auxilio divino en ayuda de salud ó de consuelo.

La historia de la aparición de la Virgen á Bernardita; de los manantiales milagrosos y de la fundación de la Gruta, es muy conocida para que nos detengamos á referirla. Ella abarca bien pocos años y aun no puede ser calificada de leyenda. En Febrero de 1858 se presentó á Bernardita la maravillosa visión, y en seguida comenzó á brotar el manantial. Perseguida la niña por los tribunales, fué encerrada en un convento, adonde terminó sus días. En 1876 treinta obispos franceses consagraron la espléndida basílica gótica construida sobre el venero de aguas que tan sorprendentes curas habían realizado y desde entonces se regularizaron las peregrinaciones que año por año se han venido efectuando y acerca de las cualas hablamos hoy.

Relatar las penalidades del viaje, en aquellos enormes trenes, hospitales ambulantes, en que los enfermos caminan rápidamente hacia la salud ó la muerte; narrar aquellas horas terribles, en que se pueden estudiar todos los padecimientos del cuerpo y todos los sufrimientos del alma; describir esas ostentaciones repugnantes de enfermedades crueles y los sollozos comprimidos de pesares intensos; pintar las llagas en la piel y úlceras en el espíritu; la destrucción fisiológica y la depresión psicológica de tantos innumerables seres que luchando entre el deseo y la zozobra, caminan guiados por la fe y sostenidos por la esperanza, en pos de la caridad divina; esta es labor que antes que nosotros ha sido ya emprendida con el más feliz éxito y que, aun cuando de ella fuéramos capaces, no podríamos acometerla contando sólo con las limitadas dimensiones de este periódico. Es por esto que preferimos dar la elocuente relación hecha por un testigo presencial, famosísimo escritor europeo:

La llegada de los peregrinos.

Los camilleros venían de todas partes, se agitaban, comenzaban á arrastrar sus cochecitos á través de las vías hasta el muelle de desembarque, un muelle descubierto que se encontraba en plena obscuridad. Pronto fueron amontonando allí los cojines, los colchones y las camillas, mientras los que estaban esperando atravesaban para asistir al descenso de los enfermos, y todavía no se veía, sino muy lejana, en el fondo de la negra campiña la linterna de la locomotora, semejante á estrella roja que se agrandaba. Estridentes silbidos penetraban las tinieblas. Repentinamente cesaron y sólo se escuchó el sordo gruñido de las ruedas y el murmullo del vapor.

Entonces se percibió con toda precisión el cántico, la queja de Bernardita cantada por todo el tren con los *ave* obcecadores del ritornelo. Y aquel tren de sufrimientos y de fe, aquel tren cantante y gemidor que entraba á Lourdes, se detuvo.

Inmediatamente, se abrieron las portezuelas y la muchedumbre de peregrinos válidos y de enfermos que podían caminar invadió el muelle. Escasos picos de gas alumbraban débilmente aquella pobre multitud vestida neutralmente, y atrojada con paquetes de todas clases, cestos, petacas y cajas de madera. Y entre aquel rebaño asustado que buscaba la salida, se escuchaban exclamaciones, gritos de familias perdidas que se llamaban y abrazos y saludos de gentes á quienes esperaban sus amigos ó parientes.

Una mujer declaró con aire de beatífica satisfacción:

—Yo dormí muy bien.

Un cura que se alejaba llevando su maleta, dijo á una dama estropeada.

-Buena suerte.

La mayor parte de los peregrinos tenían en el rostro esa fatiga y ese goce que tienen todos los pasajeros de un tren de recreo al llegar á una estación desconocida.

El tumulto crecía, la confusión aumentaba á tal grado, en medio de las tinieblas, que los viajeros no escuchaban á los empleados, los cuales gritaban:

Por aquí! por aquí! á fin de apresurar el escombramiento del muelle.

Ahora, la multitud se atropellaba en la puerta de salida, fué preciso abrir las puertas del salón de equipajes, para facilitar que saliera toda aquella gente; los empleados no sabían cómo recibir los boletos y tendían sus gorras, que se llenaban con la lluvia de cartoncitos.

En el patio, que era un gran patio cuadrado cercado por tres lados con los edificios de la estación, había un barullo extraordinario, una revolución de vehículos de todas clases. Los ómnibus de los hoteles se hallaban junto á la orilla de la banqueta, y elevaban en grandes tablones nombres de santos: María, Jesús, San Miguel, el Rosario, el Santísimo Sacramento, el Sagrado Corazón.

Después, venían carruajes de ambulancia, landós, cabriolés y carretas pequeñas; y todos los cocheros gritaban, juraban, hacían sonar sus látigos en medio del tumulto acrecentado por la obscuridad, agujereada por las luces vivísimas de las linternas.

La tempestad había durado gran parte de la noche, un mar de todo líquido salpicaba las patas de los caballos y los peatones se metían hasta el tobillo.

Los cocheros pegaban latigazos á sus caballos, y los coches partían haciendo un ruido infernal, entre los gritos de la gente y el lodo que salpicaba.

Ah! cuánto barullo! y todas las gentes se arreglaban y partían.

Al llegarse al camino que desemboca, se veían en acecho, grupos de mujeres del país, ofreciendo cuartos de alquiler, cama y comida al alcance de todos los bolsillos.

En el muelle de desembarque, situado en el interior de la estación, continuaba el tumulto. Mientras que los peregrinos válidos y los enfermos que aun podían andar, despejaban un poco la banqueta, los enfermos muy graves se retardaban allí, pues era muy difícil bajarlos y llevárselos. Y sobre todo, los camilleros se espantaban, corrían locamente con sus camillas y sus cochecitos, entre tanto trabajo desbordante y que no sabían por dónde empezar.

Los hermanos hospitalarios con las manos enguantadas, rodaban difícilmente en cochecitos á algunas pobres mujeres enfermas que llevaban cestos viejos á sus pies. Otros no podían pasar con sus camillas, en las cuales se alargaban cuerpos rígidos, tristes cuerpos mudos con ojos de agonizantes; algunos enfermos y estropeados, conseguían deslizarse entre otros; había un sacerdote cojo, un muchacho con muletas, jorobado, y que tenía una pierna amputada y se arrastraba entre los grupos como si fuera un gnomo. Muchas gentes se habían amontonado en torno de un hombre encorvado y torcido por la parálisis á tal punto que fué preciso transportarlo en una silla.

Pero el tumulto llegó á su colmo cuando el jefe de estación se precipitó gritando.

—Acaban de señalar el express de Bayona, pronto, pronto, despacharse! apenas tenemos tres minutos.

—Acaben de bajarlos á todos, después los llevarán.

Aquel consejo era muy sensato; acabaron de desembarcar á todos sobre el muelle.

—¡Despachémonos! ¡Despachémonos! decía furiosamente el jefe de estación.

El mismo ayudaba sosteniendo los pies de los enfermos, para que salieran más pronto del departamento. Empujaba también los cochecitos y escombraba la orilla de la banqueta.

En un vagón de segunda, una mujer, la última que iba á bajar acababa de ser atacada por una crisis nerviosa atroz. Aullaba, se revolcaba; era imposible tocarla en esos momentos. Y aquel express que llegaba, señalado ya por el repique ininterrumpido de las campanillas eléctricas! Era preciso decidirse á cerrar las portezuelas y á conducir el tren á la vía de escape, en donde permane-

cería tres días antes de volver á tomar su cargamento de peregrinos y de enfermos.

Y mientras se alejaba, se escuchaban los gritos de la miserable atacada que se había quedado sola en compañía de una religiosa, gritos más y más débiles á cada momento, gritos de niños sin fuerza á quien siempre se acaba por consolar.

—Dios mío, murmuró el jefe de estación, ya era tiempo.

En efecto, el tren de Bayona llegaba á todo vapor y pasó como rayo á lo largo de aquella banqueta, en la que se arrastraba la dolorosa miseria de un hospital dispersado.

Los cochecitos y las camillas se sacudieron; pero no hubo ningún accidente, los hombres del equipo velaban, separando de las vías el rebaño enloquecido que continuaba atropellándose para salir. Pronto se restableció la circulación y los camilleros pudieron por fin acabar el transporte de los enfermos con prudente lentitud.

La procesión.

Poco á poco entraba el día, era aquello una alba clara que blanqueaba el cielo y cuyo reflejo alumbraba la tierra, negra todavía. Se comenzaban á distinguir ya, claramente, las gentes y las casas.

Pasarían de treinta mil personas las que allí se habían aglomerado, y seguían llegando más. Todos llevaban un cirio envuelto en una especie de cucurucho de papel blanco, en el cual había impresa en azul una imágen de Nuestra Señora de Lourdes.

Pero aquellos cirios no estaban aún encendidos. Por encima de aquel mar de cabezas se veía la gruta que brillaba como una fragua. Subía un gran murmullo, pasaban soplos que daban la sensación de miles de seres apretados, perdidos en el fondo de la sombra, refluyendo como una capa viviente que se ensancha sin cesar.

Los había bajo los árboles, en hondanadas de tinieblas que nadie hubiera adivinado.

En fin, los preparativos empezaron por algunos cirios, encendidos acá y acullá, como bruscas centellas atravesando al acaso la obscuridad.

Creció el número rápidamente, formáronse islotes de estrellas, mientras en otros puntos se veían como vías lácteas en medio de las constelaciones. Los treinta mil cirios se encendían uno por uno, apagando el vivo resplandor de la gruta y haciendo correr de un extremo al otro del paseo las pequeñas llamas amarillas de un fuego inmenso.

Efectivamente, eran llamas débiles, apenas puntos luminosos de una modestia de pueblo humilde, y cuyo gran número brillaba como un resplandor de sol.

Continuamente nacían nuevas llamas, más lejanas y como perdidas.

....

Veíase ahora tan claro como de día. Los árboles iluminados por debajo, eran de un verdor intenso, como árboles pintados, tal como los vemos en las decoraciones.

Por encima del movedizo incendio, se destacaban banderas inmóviles, con sus santos bordados y sus cordones de seda.

El gran reflejo subía á lo largo de la peña hasta la Basílica, cuya veleta aparecía ahora blanca sobre el cielo negro, mientras que á la opuesta orilla del Gave, las colinas se iluminaban también, ostentando las fachadas claras de los conventos en medio del follaje sombrío.

Hubo todavía un momento de incertidumbre. El lago flameaba, parecía pronto á romperse para escaparse en el río. Las banderas oscilaban y se inició un movimiento.

La procesión subía desde luego por el camino en zig zag, abierto á costa de mucho dinero en la vertiente de la colina poblada de árboles. Daba luego la vuelta por la Basílica, antes de bajar por la rampa de la derecha y desarrollarse á través de los jardines.

Era un encanto. Lucecitas trémulas se destacaban de la vasta hoguera, subían pausadamente, con vuelo delicado, sin que pudiese distinguirse nada que los sujetase á la tierra. Aquello se movía como polvo de sol en las tinieblas.

Pronto hubo una línea oblícua; luego la línea se dobló, formando un ángulo brusco, y se indicó otra línea, que dobló á su vez. Al fin, toda la ladera quedó surcada de un zig zag de fuego, como esos rayos que se ven caer del cielo negro en las estampas.

Pero la traza luminosa no se borraba. Las lucecitas seguían deslizándose con el mismo vuelo suave y lento. De vez en cuando había un eclipse súbito. La procesión debía pasar detrás de algún espeso ramaje. Más lejos los cirios volvían á arder; continuaban su marcha hasta el cielo, por los complicados tramos incesantemente interrumpidos y reanudados.

Llegó un momento en que cesaron de subir. Habían llegado á lo más alto de la colina. Allí desaparecieron por el último recodo del camino.

Desde el principio de la procesión elevóse un cántico por encima del sordo murmullo del gentío. Era la cántiga de Bernardita, las seis decenas de estrofas, donde la Salutación Angélica re repetía en estribillo, con un ritmo monótono.

Cuando habían terminado aquellas sesenta estrofas volvían á empezarlas.

Y el arrullo se repetía hasta el infinito.

¡Ave, ave, ave María! Hasta atontar el espíritu, quebrantar las fuerzas y sumergir poco á poco á aquellos miles de seres en una especie de sueño, en plena visión de paraíso.

Delante de la Gruta la capa de llamas formaba un lago de pequeñas ondas luminosas de donde salía la interminable procesión sin que pareciese disminuir.

La procesión que bajaba deslizándose suavemente de una manera continua.

Era como una doble valla de estrellas temblorosas, que surgiendo del ángulo izquierdo de la Basílica, seguía ahora la rampa monumental, cuya redondez dibujaba poco á poco.

Aun no se veían los peregrinos que llevaban los cirios; de modo que no aparecían más que llamas errantes, disiplinadas, trazando líneas correctas en la sombra.

Los monumentos, en la noche azul, erguíanse vagos, apenas indicados por una condensación de las tinieblas.

Pero, poco á poco, á medida que aumentaba el número de cirios, las líneas arquitectónicas se iban iluminando, delineándose con precisión las aristas de la Basílica, los arcos ciclópeos de las rampas, la fachada maciza del Rosario.

Con aquel río no interrumpido de vivas llamas que corría y corría sin cesar, pausadamente pero con el aspecto obstinado del caudal que desborda y al que nada pone dique, llegaba como una aurora, una nube naciente é invasora, que iba á acabar por bañar todo el horizonte con su gloria.

Parecía que eso no acababa nunca.

Y, en efecto, arriba, la aparición brusca de las pequeñas claridades continuaba con una regularidad mecánica, como si algún celeste manantial inagotable vertiese aquel polvo solar.

La cabeza de la procesión acababa de llegar á los jardines, á la altura de la Virgen coronada; de manera que la doble línea de llamas, no dibujaba aún más que la curva de los tejados del Rosario, y la de la gran rampa que á él conduce.

Pero la proximidad de la muchedumbre se dejaba sentir en una agitación del aire, un soplo animado venido de muy lejos.

Las voces aumentaban; la cántiga de Bernardita adquiría amplitud, hinchándose con un clamor de plena mar que arrastraba el refrán.

Ave, ave, ave María.

Luego, después de haber doblado la Cruz de los Bretones, bajó por la alameda de la izquierda.

—Necesitose más de un cuarto de hora para ejecutar este movimiento.

Ahora la doble línea dibujaba dos largos brazos de llamas paralelas, sobre las cuales se elevaba una figura de sol triunfal.

Pero la continua maravilla era la marcha incesante de aquella serpiente de fuego, cuyos anillos de oro se deslizaban suavemente por la tierra negra, prolongándose y prolongándose hasta el infinito, sin que jamás pudiese acabar el inmenso cuerpo desplegado.

Varias veces debieron producirse grandes empujones, pues las líneas flaquearon como á punto de romperse. Pero el orden se restableció y continuó el deslizamiento con lenta regularidad.

En el cielo parecía haber menos estrellas.

Había caido de lo alto una vía láctea que arrastraba su pulverización de mundos, continuando en la tierra la ronda de los astros.

Manaba una claridad azul y ya no había más que cielo.

Los monumentos y los árboles adquirían una apariencia de sueño, en el misterioso resplandor de los millares de cirios, cuyo número aumentaba siempre.

Todos los enfermos que podían andar, iban desfilando.

Pasaban cabezas y más cabezas; á veces con una expresión magnífica, que se divisaban un momento y se perdían en la fantástica claridad.

Y aquello no acababa nunca. Después de unas venían otras sin cesar.

Las voces estallaban en vértigo creciente; las estrofas se habían mezclado poco á poco; cada trozo de la procesión cantaba la suya con voz extática de poseídos, que ya no se entendían á sí mismos. Era un inmenso clamor confuso; el clamor loco de una muchedumbre que el ardor de su fe acababa de embriagar.

Y repetíase dominante, con su ritmo de obsesión frenética el estribillo.

¡Ave, ave, ave María!

Imagínense ustedes otro cielo abajo, reflejando el de arriba; pero un cielo de una sola constelación inmensa, que lo ocupa todo.

Ese hormigueo de astros parece perdido muy lejos, en las profundidades obscuras; y el raudal de fuego representa una custodia, cuyo pie dibujan las rampas, la caña, los dos paseos paralelos, y la hostia el parterre redondo que los corona; custodia de oro ardiente que flamea en el fondo de las tinieblas con un continuo centelleo de estrellas en marcha. No se ve otra cosa: y es gigantesco y es soberano. ¡La verdad, nunca se ha visto nada tan extraordinario!

En la Gruta.

Aquel día, lunes, fué enorme la afluencia de gente á la Gruta. Era el último día que debía pasar en Lourdes la peregrinación nacional, y el director en su sermón de la mañana, había dicho que era preciso hacer un esfuerzo supremo de amor y de fe, para obtener del cielo, todo lo que quisiera dar de gracias y curaciones prodigiosas.

Así, pues, desde las dos de la tarde, veinte mil peregrinos se encontraban allí, febriles y agitados de las más ardientes esperanzas.

Allá, bajo las yedras que cubrían la roca, se abría la Gruta, con el eterno deslumbramiento de sus cirios. A lo lejos, aparecía un poco aplastada, irregular, bien estrecha y modesta para el soplo de Infinito que de allí salía, palideciendo y encorvando todas las cabezas.

La estátua de la Virgen no era ya más que una mancha blanca que parecía movediza en el temblor del aire, calentado por pequeñas llamas amarillas. Era preciso levantarse y se distinguían mal, tras de la reja, el altar, el órgano armonium, el montón de ramilletes arrojados allí y los ex-votos alumbrando las paredes ahumadas.

Y el día era admirable, jamás un cielo más puro se había extendido por encima de la multitud inmensa; la dulzura de la brisa, sobre todo, parecía deliciosa después de la tempestad de la noche anterior, que había disminuido el pasado calor de los primeros días

....

Aquello era instintivo é invencible: las veinte mil personas que estaban allí, se encontraban como atraídas por la Gruta, iban á ella por una irresistible atracción á la que se mezclaba una ardiente sed del misterio. Todas las miradas se juntaban, todas las bocas, todas las manos todos los cuerpos se sentían arrebatados hasta la pálida irradiación de los cirios, hacia la mancha blanca y movediza de la Virgel mármol.

Y para que el ancho espacio reservado á los enfermos ante la reja, no fuese invadido por la multitud creciente, fué preciso rodearle de una cuerda gruesa que los camilleros tenían con ambas manos, á intervalos de dos ó tres metros.

Estos tenían la orden de no dejar pasar más que á los enfermos que llevasen la tarjeta de hospitalidad, ó bien á algunas personas provistas de autorización especial. Estas se contentaban con levantar la cuerda, y después la tendían de nuevo tras de los elegidos, sin escuchar súplicas. Hasta se mostraban un poco rudos, complaciéndose en el placer de usar de esa autoridad, de la que se hallaban investidos por un día.

En verdad, los atropellaban mucho y necesitaban sostenerse unos á otros, y resistir con todas sus fuerzas para no ser arrebatados.

Entonces, mientras que los bancos delante de la Gruta y el vasto espacio reservado se llenaban de enfermos, de cochecitos y de camillas, la multitud ínmensa rodaba en los alrededores. Partía de la plaza del Rosario, se perdía en el fondo del paseo, á lo largo del Gave, y sobre toda la longitud, la banqueta estaba llena de gente; era una ola humana tan densa, que se hallaba interrumpida la circulación.

En el parapeto, una línea interminable de mujeres sentadas, algunas de pie, á fin de ver mejor, hacían reflejar al sol la seda de sus sombrillas, sombrillas claras y alegres como de fiesta.

Se había querido conservar una avenida libre para conducir á los enfermos; pero continuamente estaba invadida y obstruida de tal manera, que los cochecillos y las camillas se quedaban en camino ahogadas y perdidas, hasta que el camillero las sacaba á flote.

Era, sin embargo, el amontonamiento del rebaño dócil, una multitud con la inocencia y la dulzura de los corderos, de quienes sólo había que combatir el involuntario empuje, la masa ciega rodando hasta las claridades de los cirios.

Nunca había sucedido ningún accidente, á pesar de la creciente excitación que subía y la empujaba al desordenado delirio de la fe.

....

Se trataba del desfile que se organizaba en la Gruta durante toda la tarde. Se dejaba entrar á los fieles por la puerta de la izquierda y salían por la derecha.

Era durante muchas horas el mismo oleaje interrumpido de mujeres, de hombres, de niños; todos los que querían, todos los que pasaban, venidos del mundo entero.

También en las clases se encontraban allí singularmente mezclados, mendigos con harapos junto á burgueses bien vestidos, campesinos, damas elegantes, sirvientas con los cabellos sueltos, niñitas empomadas y con la frente ceñida con una cinta.

La entrada era libre, el misterio se abría para todos, tanto á los incrédulos como á los infieles, lo mismo á los que iban sólo por curiosidad como á los que penetraban allí con el corazón desfalleciente de amor.

Y era preciso verlos; casi todos estaban conmovidos en tibio aroma de la cera, un poco sofocados por ese aire pesado del tabernáculo que se amontonaba bajo la roca, mirando á sus pies por temor de deslizarse sobre las rejas de fierro. Muchos permanecían aturdidos sin inclinarse, examinando las cosas con la sorda inquietud de los indiferentes extraviados en lo desconocido terrible de un santuario.

Pero los devotos se santiguaban, algunos arrojaban cartas y depositaban cirios y ramilletes, besaban la roca, por debajo de la Virgen ó bien frotaban en ese lugar rosarios, medallas y otros objetos piadosos y pequeños, á los que bastaba para bendecir, ese único contacto.

Y el desfile continuaba, continuaba sin fin, durante días, durante meses, desde hace muchos años y parecía que todos los habitantes de la tierra venían á exhibir por allí, por el fondo de aquel rincón de roca, todas las miserias y todos los sufrimientos humanos en fila, en esa especie de ronda hipnotizada, en busca de felicidad.

Esta última jornada se anunciaba ferviente, con el estremecimiento de la fe exaltada que se sentía subir de la multitud. El arrebato amortiguaba con la fiebre del viaje, la obsesión de los mismos cánticos repetidos sin fin, la obstinación práctica de los mismos ejercicios y siempre las conversaciones sobre los milagros, y siempre la idea fija en la lumbrera divina de la Gruta.

Muchos que no dormían hacía tres noches, habían llegado á un estado de vigilia alucinada y caminaban con un sueño exasperante. No se les había concedido ningún reposo, las oraciones continuas eran como un látigo que fustigaba sus almas.

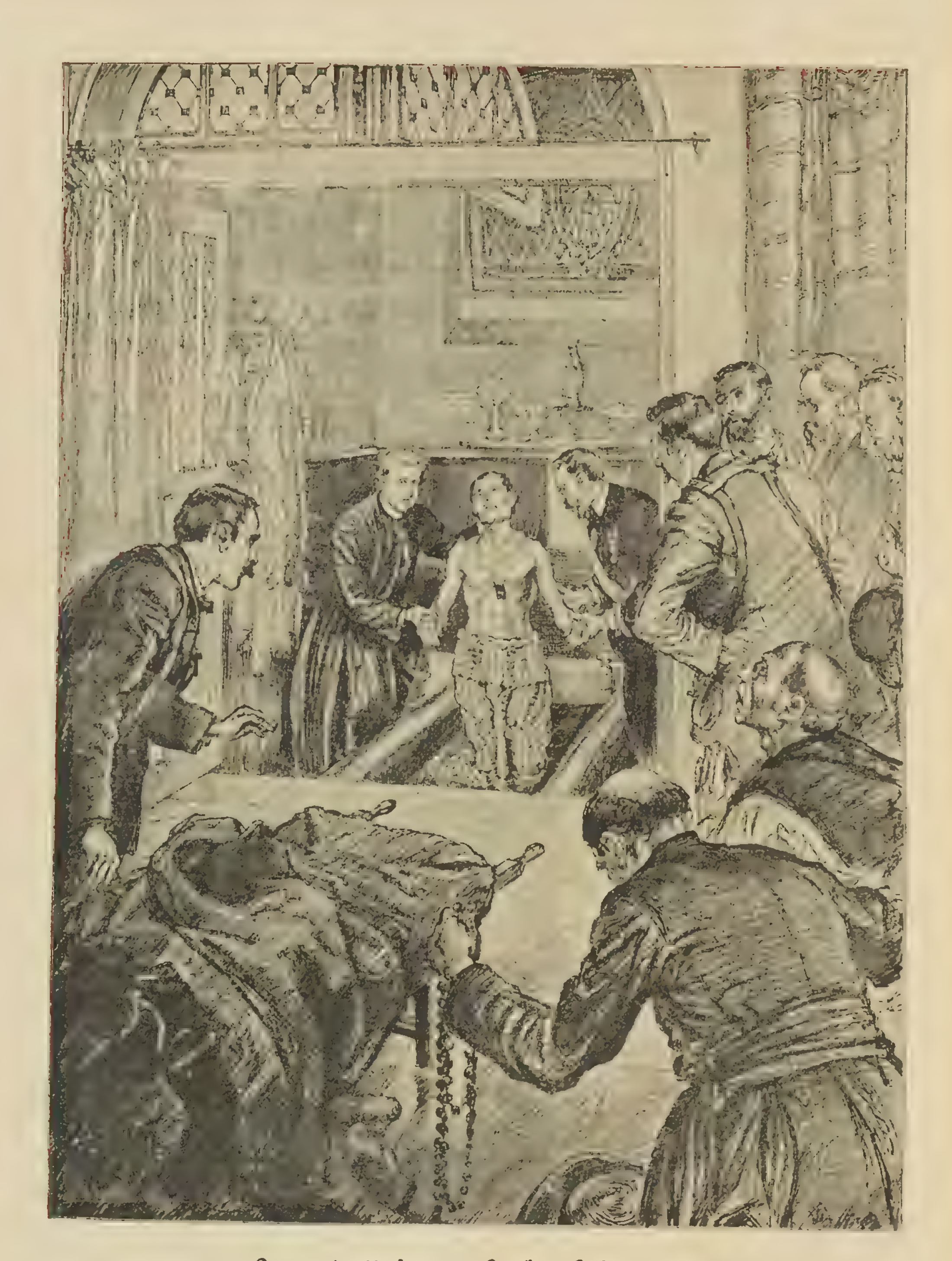
Nunca cesaban los llamamientos á la Santísima Virgen. los sacerdotes se sucedían en el púlpito, gritando el dolor universal, dirigiendo las súplicas desesperadas de la multitud, durante todo el tiempo que permanecían allí los enfermos, frente á la pálida estátua de mármol, que sonreía, teniendo las manos unidas y los ojos levantados hacia el cielo.

En ese momento, el púlpito de piedra blanca á la derecha de la Gruta, contra la roca, se hallaba ocupado por un sacerdote de Tolosa.

Era un hombre grueso, con la voz pastosa y célebre ya por sus éxitos oratorios. Además toda la elocuencia consistía allí en pulmones sólidos, en maneras violentas de lanzar las frases, el grito que la multitud entera debía repetir, porque aquello no era ya sino una vociferación cortada por Paters y Aves.

El sacerdote que acababa de rezar el rosario, procuró engrandecerse sobre sus piernas cortas y lanzó primero el llamamiento de las letanías que inventaba y que conducía á su antojo, según la inspiración de que se hallaba poseído.

(*Sigue en la página 10.*)



La peregrinación francesa á Lourdes.—En la piscina.



Peregrinación nacional francesa á Lourdes.—En la gruta.

La peregrinación á Lourdes.

(*Continúa de la página 7.*)

—María, nosotros os amamos!

Y la multitud repitió con soplo confuso y entrecortado:

—María, nosotros os amamos!

Después, aquello no se detuvo. La voz del sacerdote sonaba á toda orquesta y la voz de la multitud seguía con balbuceamientos de dolor.

—¡María, vos sois nuestra única esperanza!

—¡María, vos sois nuestra única esperanza!

—¡Virgen purísima, purificadnos entre los puros!

—¡Virgen purísima, purificadnos entre los puros!

—¡Virgen poderosa, salvad á nuestros enfermos!

—¡Virgen poderosa, salvad á nuestros enfermos!

Con frecuencia, cuando la imaginación se quedaba atrás, ó cuando quería concentrar mucho en un grito, lo repetía hasta tres veces, mientras la muchedumbre dócil lo repetía también tres veces, estremeciéndose bajo el enervamiento de aquella lamentación obstinada que aumentaba su fiebre.

Los que desfilaban en el interior, tenían enfrente á los enfermos, un espectáculo extraordinario.

Todo el espacio vastísimo, entre las cuerdas, estaba lleno con los mil á mil doscientos enfermos que la peregrinación nacional había traído, y bajo aquel cielo purísimo era el espectáculo más desgarrador que puede verse.

Los tres hospitales habían vaciado allí sus salas de espanto.

Más lejos, en los bancos, estaban amontonados los válidos, los que todavía podían estar sentados. Sin embargo, muchos se hallaban entre cogines, otros se respaldaban entre sí, los fuertes sostenían á los débiles. Después, frente á la Gruta, estaban extendidos los enfermos graves, las tablas del piso desaparecían bajo aquella oleada de piedad; era un pantano de horror extendido y estancado.

Se había producido allí un barullo de coches, de camillas y de colchones. Algunos en carritos, en especies de ataudes se levantaban y dominaban, mientras que los más numerosos al ras de la tierra, parecían estar acostados en el suelo.

Había algunos vestidos y otros extendidos sencillamente sobre las telas burdas de los colchones. No se veía más que su cabeza y sus manos pálidas, fuera de las almohadas.

Pero la enfermedad y el sufrimiento no importaban ya desde que todos estaban allí sentados y acostados, y con los ojos fijos en la Gruta.

Las pobres caras descarnadas y color de tierra se transfiguraban y ardían de esperanza. Las manos ankilosadas se juntaban, las pupilas muy pesadas encontraban fuerza para levantarse y las voces extinguidas se reanimaban á los llamamientos del sacerdote.

Primero sólo fueron balbuceamientos confusos, semejantes á pequeños soplos de viento que se levantaban esparcidos por encima de la multitud.

En seguida subía el grito, se extendía y se apoderaba de la multitud, de un extremo á otro de la plaza inmensa.

—María, concebida sin pecado, rogad por nosotros, gritaba el sacerdote con voz de trueno.

Y los enfermos y los peregrinos repetían más alto:

—María, concebida sin pecado, rogad por nosotros.

En seguida aquello se aceleraba.

—María purísima, María castísima, vuestros hijos están á vuestros pies.

—Reina de los ángeles, decid una palabra y vuestros enfermos serán sanos.

—Reina de los ángeles, decid una palabra y vuestros enfermos serán sanos.

Y la exaltación crecía siempre bajo ese viento de deseo, cuyo soplo abrumaba á la multitud de uno en uno, hasta á las jóvenes simplemente curiosas, sentadas allá sobre el parapeto del Gave, temblando bajo sus sombrillas.

La miserable humanidad clamaba del fondo de su abismo de sufrimiento, y el clamor pasaba en temblor sobre todas las nucas, no había allí ya más que un pueblo agonizante que rehuzaba morir, queriendo obligar á Dios á decretar la eternidad de la vida.

Oh! la vida, la vida! Todos esos desgraciados, todos esos moribundos venidos desde tan lejos, entre tantos obstáculos, era lo único que querían, la vida, sólo ella reclamaban, con la necesidad desordenada de vivirla todavía, de vivir siempre.

***

Una de las escenas más imponentes que se presencian en la gruta es la inmersión de los enfermos en las piscinas. Arrastrados en sus cochecitos ó angarillas, los enfermos que no pueden moverse los atan de los brazos y los van sumergiendo lentamente. No es por cierto raro el caso de que al salir de las aguas, esté ya curado alguno de los pacientes. Estalla entonces el delirio entre la multitud que se aglomera ansiosa de presenciar el milagro. Los sacerdotes entonan cánticos de alabanza á la virgen y los espectadores se arrodillan y besan el suelo. Inmediatamente el hombre ó la mujer que han obtenido su curación, son llevados al Departamento Médico ante el cual habían presentado al llegar á Lourdes sus certificados de la enfermedad que padecían y ante el mismo van ahora á hacer constar su alivio. Dicho departamento se compone de un médico director y otros veinte ó treinta vocales, de la misma profesión: todo el que lo desea puede formar parte de ese Consejo facultativo que examina y discute con atención cada caso. Son innumerables las personas, cuya enfermedad ha desaparecido en la gruta maravillosa, ya por la inmersión en las aguas, ya por haber tocado simplemente la custodia que se lleva en la procesión ó por las fervientes plegarias á la Reina de los Cielos; y aunque los hombres de ciencia que forman la Junta de Doctores hayan tratado muchas veces de explicar esos fenómenos por la autosugestión ú otras causas psicológicas, la verdad es que en multitud de ocasiones, no han podido señalar á los prodigios efectuados en Lourdes, un origen natural y han tenido que limitarse á certificarlo bajo su firma. ¡La ciencia ha sido impotente!

Teatros y Salones.

«Amor ¡oh dulce amor! bendito seas porque estrechas las almas en el mundo.» Fuego sagrado que las almas como las antiguas vestales, alimentan día á día, hora por hora, minuto por minuto, Nexo supremo en el que se confunden los espíritus, oasis risueño en medio del desierto espantable de la vida humana.

De tí, divino amor hablaba *Jocelyn* cuando el gran poeta romántico pone estas frases en su boca.

«Ves deslizarse entre dos hojas ese rayo que cae sobre el musgo por donde todavía se arrastra la sombra, y que hiriendo oblicuamente la yerba que tú cojes, se apoya en ella por un estremo como una gran palanca de oro? El pólen de las flores que agita la luz, sube por él, girando cual esfera de polvo; el aire es visible en él, y en ese mismo rayo se ven millares de chispas arremolinadas en raudos torbellinos.

«Cuán cadenciosamente gravitan, enlazando y deshaciendo sus bandadas armoniosas! Parece que se contempla la danza de los Mundos de Platón al sonido de músicas celestiales! La vista deslumbrada no acierta á discernir su innumerable muchedumbre; necesitaríase todo un mundo de ellos para componer un grano de arena; tan sólo la mirada infinita podría contarlos; y á pesar de ello cada partícula se subdivide en otras mil impalpables partículas ¡Oh! ahí está la refulgente escala que el infinito ve subir desde el átomo hasta Dios!»

Escala que sólo puede formar el amor. Atracción en los astros, afinidad en las moléculas que dice la ciencia, instinto delicado en la béstia y supremo y majestuoso dón divino, en el hombre, al que presta alas para escalar el cielo!

Rindiendo culto á ese dulce tirano que encadena á sus esclavos con guirnaldas de rosas, se han jurado fidelidad eterna ante el ara de Dios la hermosa Srita. Luisa Stankiwittz y el apreciable caballero D. Pedro Buch.

La ceremonia se verificó en la capilla de la Hacienda de San Antonio. Capilla que se encuentra en la huerta y que estaba primorosamente adornada con gardenias, lirios y gasas de seda, numerosos cirios, y en el centro de graciosos ramos, focos de luz incandescente los que daban un extraño y feerico aspecto.

Durante la ceremonia, lució su hermosa voz la Sra. Dª Javiera Buch de Landa, que cantó varios trozos musicales con verdadera unción.

Después del matrimonio, se cantó un *Te Deum* y se bendijo á los novios con una rica custodia.

En los hermosos jardines de la Hacienda, se sirvió á los invitados un *lunch*.

Una buena orquesta tocaba entretanto selectas piezas.

A las tres de la tarde, y en una galería alta que domina el jardín, se sirvió la comida á más de cien personas.

Creo escusado decir, que el *menú* fué espléndido.

Entre las personas que se hallaban á la mesa, recordamos las siguientes:

Sras. Luisa Ambiel de Stankiwitz, Javiera Echeverría de Buch, Concepción Lizardi del Valle, Barron de Rincón Gallardo, de Loaeza, Buch de Landa, Buch de Parada, Lozano de Landa, Parada de Buch, de Sánchez Navarro, Martínez de la Torre, Cañas de Limantour, Osio de Landa, Illanes de Velasco Rus, Camacho de Landa, Rivas de Torres, Hay de Rubke, Teruel de Viscarra, Camacho de Icaza, Camacho de Landa, Sánchez de Algara, García de la Fuente, y Sritas. Leonor y Juana Torres Rivas, Sara Díaz Vivanco, Hay, Sánchez, Amor, Escandón, Elguero Landa, del Valle, Algara, Lizardi, Luzarraga Calderón, Cervantes, Gorozpe Vivanco, Rubio y otras que no cito, no porque escapen á mi memoria, bastante frágil, pero que por un esfuerzo caballeresco jamás se olvida de las damas, sino porque el espacio que me corresponde en «El Mundo,» se acorta á cada instante que mi pluma escribe una línea más.

Entre los caballeros se veían á casi todos aquellos que figuran en la banca y la política.

La desposada realzaba su ya deslumbrante belleza con una rica *toilette* de raso blanco túl y encajes finísimos.

Después de la comida se bailó hasta las ocho de la noche en los salones de la mansión de San Antonio, resultando espléndida la fiesta.

Mis votos porque arda siempre el fuego sagrado del amor en los corazones de los desposados, y la felicidad vele eternamente á la puerta del nuevo hogar.

***

Se prepara un baile de trajes en la casa del Sr. Carvajal en Tacubaya, el cual baile promete estar suntuoso dada la esplendidés de las reuniones que se dan en la rica mansión del caballero Carvajal.

***

Otra reunión por demás interesante y agradable ha sido la de ayer en la casa del joven periodista y literato Alberto Michel. *Five ó clock* en el que se hizo gala del ingenio de los invitados.

En sus salones del «Puente de Alvarado» recibió Alberto Michel á numerosos amigos, literatos en su mayor parte, poetas jóvenes, aristocracia del talento de la nueva generación, y la tarde se pasó en una verdadera orgía de *sprit* y de talento.

***

Se que varias damas se han reunido para fundar una sociedad protectora de «niños, animales y plantas.»

La idea no puede ser más digna de aplauso, y ojalá que las distinguidas damas que tan humanitario y alto pensamiento han concebido, logren llevarlo á feliz término.

Ya tendrán mucho que hacer y que amparar, sin ir más lejos podrán empezar por los niños de la «Compañía de zarzuela infantil» de quien han dicho los periódicos de estos días, que reciben mal trato de alguna persona de la compañía.

***

La centésima representación de «La Verbena de la Paloma» se verificó al fin con un lleno asombroso.

El público se mostró severo con los artistas. La función no tuvo nada de notable y el público sólo puedo *admirar* un trofeo (?) que se levantó á la entrada del teatro, por un señor de la Academia de San Carlos y causó la hilaridad de todos.

Me extraña que la Academia de bellas artes siquiera por honra propia, permita esos atentados al arte.

***

La semana ha tenido una nota brillante, la llegada de un tomo de poesías del príncipe de los poetas hispanoamericanos, Salvador Díaz Mirón.

Haz de rosas llenas de perfume, joyero soberbio que guarda diamantes deslumbradores tal es ese pequeño libro editado en Nueva York por la casa Benson y Compañía.

Los versos del bardo veracruzano, volaban dispersos, por revistas y periódicos, extendiendo sus blancas y luminosas alas, hoy han hecho su nido, aves que viven juntas y juntas cantan.

Leed, señorita, leed ese tomito encantador.

***

Los conciertos de Musín continuan, con el valioso concurso de la orquesta del Conservatorio y la magistral dirección del inteligente pianista Carlos Meneses.

La buena música sale triunfante de esos torneos artísticos y el público solo tiene aplausos para los gallardos concertistas, *virtuosos del arte.*

***

El Museo de Variedades sigue exhibiendo el hermoso cuadro «La Tempestad» y el buen público, el *gracioso monstruo* favorece con su asistencia el bonito espectáculo.

Creo como ya dije alguna vez que sólo ese cuadro es lo que vale en el Museo de Variedades.

***

La Galería Internacional del callejón de Santa Clara, ha puesto en esta semana bajo los claros campos de sus lentes, hermosas vistas de Bélgica.

Allí se puede admirar el Palacio de los Representantes y el de la Justicia, verdaderamente monumentales, la columna del Congreso, obra de arte admirable, el histórico Convento de los Jesuitas y varias estatuas que encantan por su corrección de líneas y por su conjunto artístico.

Entre otras las de Carlos V el gran monarca, los de Rubens y Van-Dick los dos soberbios pintores cuyos lienzos enriquecen las galerías de los más ricos museos, y la estatua de Margarita de Austria.

A la verdad que se puede pasar un rato por demás agradable viendo las vistas y admirando de paso la belleza y elegancia de las damas que noche á noche favorecen con su presencia el culto espectáculo.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS.	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico.☜

Notas Editoriales.

Los duelos.

Todavía, como la postrera convulsión de un gran monstruo aprisionado, palpitan en nuestra sociedad los trágicos recuerdos del Jurado Verástegui-Romero; aun, átomos dispersos de un resplandeciente foco, se agitan los últimos ecos de esa misteriosa historia entenebrecida, y con ellos la opinión pública—la desconocida audaz á quien todos rendimos homenaje—se pregunta el orígen de este drama, de *causas secretas*, su desenvolvimiento y su finalización á medias depurado por el agua lustral de la justicia popular. En torno de este obscuro reducto, en rededor de esta sigilosa aventura, iluminada á trechos por la sardónica ironía de un diablillo cojuelo, descaperuzador de techumbres y surcidor de voluntades, las pasiones se han desencadenado y los espíritus han rondado en vertiginoso remolino como sombras escapadas de un infierno dantesco, en un loco deseo de provocar tempestades y desprender avalanchas en el seno de una sociedad anhelante de reposo, pero que conserva los vetustos resabios caballerescos de las épocas medioevales, la pérfida tradición de la fuerza vencedora de la justicia.

Estadística curiosa, que cuidadosamente hemos recogido: los comentarios del duelo Verástegui-Romero han podido dar origen á *diez duelos* entre miembros de la prensa que, primer ejemplo en la historia nacional, ha sido la primera en pedir que se juzgue á los duelistas ¡ella, la que á honor ha tenido la reproducción de actas de desafíos, la que con minuciosidad de detalles ha narrado las peripecias de *lances de honor* y ha mantenido latente la enfermedad que de extirpar se trata, autorizando *códigos* y sellando con su sangre la salvaje costumbre de cambiar disparos en vez de razones y esgrimir espadas en lugar de argumentos! No comentamos, consignamos el hecho, y al dejar esta verdad establecida agregarémos que ella indica un gran avance moral en la prensa de la nación, la más pródiga en añejos tiempos, no olvidados todavía, en repartir denuestos y amontonar injurias, la que ha dado el ejemplo de la vociferación y del escarnio. ¡Quien esté libre de mancha que arroje la primera piedra!

En el caso Verástegui-Romero ha habido una excitación en la prensa: defensores y adversarios del duelo han reñido un combate sangriento; momento ha habido en el que parecía que el conflicto del duelo habríase de resolver en duelo, á semejanza de la receta de aquel facultativo que recomendaba la decapitación como el mejor procedimiento de evitar el dolor de cabeza. ¡Extraño espectáculo el de estos esforzados combatientes dispuestos á dirimir su contienda en el terreno clásico del honor, en el abierto terreno del elegante *degagé* ó de la esquisita puntería! No importa: todos nos hemos batido, todos nos batimos, todos, acaso, nos batirémos. ¿Y qué? No hay que pretender elevar nuestros actos á la categoría de leyes: tengamos la franqueza de reconocer nuestras equivocaciones; y de nuestros, caprichos de nuestros yerros, no hagamos capítulos de observancia para el cuerpo social.

Mas ¿por qué fué condenado el Coronel Romero?

Se citan duelos anteriores de funesto desenlace y se pregunta por qué la prensa no ha reclamado en estos casos el castigo de los culpables. Abstracción hecha de aquellos que han pasado al dominio de la justicia, vamos á decir claramente la razón de éste hecho. Si ha habido ó no avance en la moral social, esto deben resolverlo los que con criterio sereno estudien las manifestaciones de la colectividad nacional hace diez, hace veinte, hace cincuenta años y sus actuales características. Pero haciendo á un lado esta circunstancia, sin fijarnos en el caso abstracto que establece jurisprudencia, serémos lo suficientemente esplícitos para no dejar lugar á duda.

El principal origen de la excitación social en el duelo juzgado, debe buscarse en la pericia de Romero para manejar armas—en primer término—y en su conducta posterior al lance. El Sr. Romero ha sido hombre de armas, ha escrito el prólogo de un código, ha fijado públicamente *cartones* de hábil tirador, se ha exhibido, en una palabra, como un diestro en el uso de las armas. Su nombre y el de sus amigos figuran en las actas de la mayor parte de los lances concertados en esta capital. El Sr. Romero ha hecho todo lo que de su parte ha estado para conquistarse fama de duelista. Este antecedente lo ha perjudicado, tanto en la opinión social como en el grupo de ciudadanos llamado á juzgarlo.—Esto antes del duelo: veamos después del duelo.

El Sr. Romero perdió la primera oportunidad de salvación: no se precipitó en el Gran Jurado á pedir su desafuero, y en esto hubiera consistido su principal defensa; antes bien, brega en el salón de Iturbide porque no se esclarezcan los hechos por medio de una averiguación judicial, y comienza á hundirse. La más hábil defensa de los otros actores consistió en pedir el desafuero. Después del primer golpe, sus amigos se encargaron de lo que faltaba, hiriendo el amor propio de los que suponían ó realmente eran sus contrarios, y los obligaron á tomar la defensiva; y sabido es que esta posición se confunde luego con la de ofensiva, pues nadie puede saber en donde está el límite.

Se dijo en público que el Coronel Romero no respetaba la memoria del muerto en un periódico, *El Relámpago;* y esto, unido á la torpe defensa judicial, que debió haber consistido en procurar la verificación del jurado con muestras ostensibles de deseo, y no en procurar obstáculos para que se llevara á cabo, formó una atmósfera pesada, pesadísima, que era difícil disipar, evitando así el veredicto condenatorio de los jurados.

Creemos firmemente, que sin estas circunstancias, el Coronel Romero y demás actores no hubieran llegado á verse en el banquillo, ó si llegan á él, todos habrían salido absueltos.

Hasta después del jurado han estado los defensores de Romero en su puesto. Ahora sí deben trabajar por interponer cuantos recursos puedan por nulificar ó cambiar la sentencia. ¿Quién sabe si ya sea tarde?

***

Muy diversas opiniones circulan después del jurado y sentencia á que nos referimos, sobre la probabilidad de nuevos lances. Nosotros creemos que ha de influir mucho en el ánimo de los que aceptan el duelo, la consideración de exponerse á dos peligros, que forman precisamente una disyuntiva: perder la vida, ó la libertad después del duelo, porque sí causará ejecutoria por mucho tiempo la sentencia Romero.

Pero los defensores del duelo, han dicho siempre y han repetido estos días que el hombre que rehusa un duelo incurre en el desprecio de la sociedad. Dirémos como el representante del Ministerio Púbico en este proceso: ¿de qué sociedad nos habláis? ¿De la sociedad de duelistas y espadachines? Sí, evidentemente; pero la sociedad se forma de varias capas y no en todas predominan las mismas ideas. En estos últimos tiempos hemos visto rehusar duelos á varios caballeros—algunos de ellos que ya anteriormente habían acudido á lances de esta naturaleza—y ninguno ha sido rechazado del grupo que frecuenta ni señalado por nadie con desprecio.

Si hemos de desterrar el duelo de nuestras costumbres, si el resultado del último proceso es un signo de diagnóstico social, preciso es que los tribunales de justicia castiguen severamente la injuria; que sobre los que prodigan el insulto sea la ley inexorable, sin distinción de categorías y que las penas impuestas limpien esta densa atmósfera en la que estallan los dicterios sin solución de continuidad. Sobre la llaga que nos corroe necesario es aplicar el termocauterio del Código Penal, de ese Código que por muy despreciable que á algunos hidalgos rezagados de la Edad Media parezca, es la única garantía de las sociedades modernas.

El precio humano.

Por primera vez acaba de hacerse uso, en el proceso Verástegui-Romero, del derecho de indemnización civil que la ley concede, en casos semejantes, á los lesionados por un daño irreparable que priva de medios de subsistencia á una familia. Nuestro carácter nacional quijotesco y romántico se ha negado á aceptar esta práctica en uso en Europa y los Estados Unidos, en donde la cuestión de intereses no es nunca perdida de vista y la vida humana tiene una cotización como cualquiera otra mercancía.

En México nos causa extrañeza que una viuda acuda á los tribunales poniendo precio—así se nos antoja decir en nuestro idealismo—á la existencia del esposo, y sin embargo, la prensa ha reclamado en todos los tonos, que se indemnice á las familias de la catástrofe de Temamatla. ¿Por qué esta diversidad de opiniones? ¿El desamparo de los supervivientes de ambas catástrofes es menor en uno que en otro caso?

Las clases más ilustradas se han dejado ganar por esta falsa vergüenza y se cree que la indemnización civil constituye una ausencia absoluta de sentimiento. Reclamar el valor de la vida de un hombre, parece bochornoso y tales estimaciones pugnan con el carácter mexicano. Un mal fundado orgullo nos lleva á desdeñar esta mezquina cuestión de números, de la que no obstante depende el bienestar de cada grupo humano, y nos consideramos deprimidos de acudir á los tribunales reclamando los beneficios obtenidos por aquel que se encontraba destinado á satisfacer nuestras necesidades.

No hay familia alguna que se avergüence de recibir el importe de la póliza de una compañía de seguros, al faltar el cabeza de la casa, pero tratándose de la indemnización civil, ya es distinto. Créese que una reclamación semejante tiene el carácter de una limosna arrancada con la presión de un cadáver y que se desvirtúa una amada memoria al pretender una suma pecuniaria á costa de ella.

Y de aquí surge el sofisma. El ser perdido no se reconquista más con indemnización civil que sin indemnización civil. Lo que se reclama no es, ciertamente, la cotización de un muerto, sino los daños originados con la privación de la vida. Nada hay en esto de vergonzoso y el ejemplo que hemos puesto del cobro de una póliza á una compañía de seguros, es de gran relieve.

Existen en varios países de Europa leyes destinadas á responsabilidad por accidentes del trabajo; las empresas fabriles cubren todos los años gruesas sumas en favor de familias de operarios lisiados; hay sociedades cooperativas en que los miembros de la asociación se hacen cargo de los gastos de la familia de un compañero enfermo; el obrero encuentra apoyo en el mutualismo, los días en que carece de labor: una estrecha solaridad une los intereses sociales. ¿Por qué la indemnización civil encuentra aún repugnancia invencible?

El *precio de la vida* es una frase de vana retórica, y por crudo que nos parezca, el hecho es que la vida humana tiene en efecto un valor, no estimada según una medida de sentimiento, sino según las *tablas de mortalidad*, de inmenso beneficio para las familias, puesto que ellas sirven de base á toda combinación futura.

Sin estos cálculos toda previsión caería por su base; la capitalización, el ahorro se fundan en ellos, y destruirlos por un rasgo de lirismo, equivaldría á dejar perecer de miseria, á muchos hogares sin padre, á muchos huérfanos.

A pesar de éstas consideraciones, consideramos muy difícil que en nuestra sociedad tome arraigo la indemnización civil. Sería indispensable para esto que nuestro carácter nacional sufriera un gran cambio, entrando de lleno en el regimen de intereses, al que somos perfectamente refractarios.

☞A nuestros Lectores.

Con el próximo número se reparte el final de la novela que estamos publicando, y comenzará á repartirse la última producción de Jorge Ohnet, que ha alcanzado gran éxito.

☞Estamos preparando una sección extra para las damas, que resultará la más útil de cuantas se han publicado en México.☜

Aprovechamos la oportunidad para manifestar á nuestros agentes (á quienes suponemos lectores) que nos ha sido de todo punto imposible servir los pedidos extraordinarios que del último número de *El Mundo* nos han hecho, pues á las dos horas de haber puesto á la venta el tiro que se hizo, y que no fué corto, estaba agotado completamente. Los últimos números fueron vendidos por los papeleros á setenta y cinco centavos, y aún á peso el ejemplar.

Sólo nos quedan algunas colecciones que comprenden Julio y Agosto, es decir, desde el principio del tomo, y naturalmente cada una de ellas contiene el número del domingo.

Y para que con anticipación puedan hacer sus pedidos extra, anunciamos desde hoy, que los números del 15 y 22 de este mes, y todos los de Octubre, serán números excepcionales por el interés que contengan, pues nos proponemos no dejar sin ilustrar nada de lo interesante que se relacione con las fiestas patrióticas, y las de la Coronación de la Virgen.

REMITIDO
DEL SR. INGENIERO ARAMBURU.

México, Agosto 27 de 1895. Sr. Director de *El Mundo.*—Presente.—Estimado señor:

En el número siete, tomo segundo, fecha 25 del presente mes y año, he visto publicada en la página 18 de su ilustrado periódico la réplica que el Sr. Lic. Heriberto Barrón dió al público en el jurado Verástegui-Romero.

En dicha réplica se asientan las siguientes palabras: "ASEGURA *luego que hace poco, un militar testigo de un Ingeniero para un duelo que no se llevó á efecto, por haber dado* ESTE SATISFACCION, *fué arrestado quince días en la Prisión Militar, por no haber hecho respetar las leyes del honor.*"

Como hace poco tiempo tuve un lance con el Sr. General Rocha, el cual no se llevó á efecto y además mis representantes fueron arrestados en Santiago Tlaltelolco, puntos todos que coinciden con lo dicho por el Sr. Barrón, me considero aludido por la semejanza de detalles, y de mi deber es aclarar algún punto en que hay absoluta discordancia.

El Sr. Barrón ó el cronista se equivocaron completamente al asegurar que yo di satisfacción alguna.

De una ó de otra manera como caballero y sin que en mi ánimo exista la idea de revivir disgustos, no permitiré jamás que mi honor quede vulnerado por falta de conocimiento de causa ó por error al tomar detalles.

Tranquilo he estado y tranquilo estoy por la conducta que he observado; pero ya que se asentó una falsedad tan inaudita, apelo á la caballerosidad de los Sres. Rocha, Villarreal y Carrillo, para que por conducto de su apreciable periódico y de todos aquellos diarios á quienes me dirijo en esta vez, digan si es verdad que yo dí satisfacción al Sr. General Rocha, y si lo es también, que mi conducta como caballero y hombre de honor fué correcta.

En mi poder obran documentos y datos suficientes que no publicaré por el momento si la respuesta de los Sres. Rocha, Villarreal y Carrillo es tan honrada como espero de su caballerosidad.

Quedó de vd. atento y S. S.

DOMINGO ARAMBURU.

***

Tiene razón el Sr. Aramburu; desde el principio de la semana nos hizo el favor *El Demócrata* de publicar nuestra aclaración, en la cual manifestamos que en el punto debatido, se equivocó nuestro cronista.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

El día 5 de Septiembre, se verificará una peregrinación de esta capital al Santuario de la Virgen de los Remedios.

En la mañana á las 6 y 30 partirá un tren especial del Ferrocarril de la Colonia, llevando á los peregrinos.

Este tren se detendrá en Naucalpan y los peregrinos irán á pie desde ese punto hasta el Santuario, rezando el rosario durante la caminata.

En el Santurio se celebrará una solemne misa, en la que predicará D. Pedro D. Gutiérrez, Canónigo de la Colegiata.

El domingo último se verificó en Coyoacán la apertura de una Exposición de frutas y legumbres en el edificio de la Sociedad Anónima de Concursos.

La Secretaría de Comunicaciones, ha determinado que el 16 de Septiembre próximo, comience á funcionar el nuevo faro de Túxpan.

La Comandancia Militar, á la disposición de la cual quedó el Coronel Romero, dispuso que pasara preso al cuartel del 21º Batallón, y al efecto, el Sr. Cabrera, 2º Jefe de las comisiones de seguridad, lo trasladó de la Inspección General de Policía al lugar indicado, el mismo domingo á las 9 de la mañana.

Se sabe que el jefe del cuerpo referido, Sr. General Cueto, dejó á la elección del Sr. Romero el departamento en que deseara permanecer, y el reo eligió la sala de Banderas.

Fué presentado ya por el Juez 2º de lo Criminal el informe que exige la ley para que se funde la casación de los veredictos absolutorios del Jurado Popular en favor de los Sres. General Rocha, Castillo, Carrillo y Prida. La vista se verificará mañana á las diez. Según se dice, el Coronel Romero ha apelado de la sentencia que sobre él recayó.

Amecameca fué teatro últimamente de una tragedia originada por los celos.

Dos individuos estaban enamorados de una mujer y se odiaban por lo mismo.

Uno de ellos fumó mariguana cierto día y buscando á su amada pidióle que eligiera entre él y su rival.

La mujer optó por el último y tuvo la poca prudencia de proclamarlo ante el primero, el cual le hundió su puñal en el pecho y la dejó muerta.

Los Sres. Pearson é Hijo esperan principiar las obras del puerto de Veracruz, conforme á su contrato con el Gobierno, para el próximo 15 de Septiembre. Puede esta fecha sufrir alguna alteración según se indica por depender de la determinación de los arreglos preliminares, los que á su vez dependen principalmente de la Compañía Manufacturera de Carros de St. Charles Mº y del Ferrocarril Mexicano.

Abierto el testamento del Sr. D. Agustín Cerdán, sábese ya que su fortuna pasaba de tres millones de pesos, distribuidos así:

La mitad á su viuda.
50,000 pesos á su hermana política.
25,000 para la Beneficencia.
25,000 al joven D. Porfirio Díaz, hijo del Sr. Presidente de la República.
25,000 á la Srita. Luz Díaz, hija también del Primer Magistrado.
10,000 al Sr. D. Apolinar Castillo.
50,000 á una Señorita hija bastarda.
100,000 al Sr. D. Pantaleón Cerdán, su hermano.
Y el sobrante á su hermano D. Severo Cerdán.

Las obras del Teatro Nacional han adelantado mucho en estos últimos días. Están concluidas yo las columnas de la derecha, las cuales sustituyen la pared Norte del foro. Falta terminar dos de las seis columnas ó *torres* de la izquierda, esto es, de la pared Sur, estando ya levantada casi una de ellas.

Se cree por lo mismo que los trabajos de mampostería durarán cuando más unos quince días.

La fiebre amarilla continúa haciendo víctimas en Veracruz y se une á esto la escasez de agua para causar verdadera alarma á los habitantes á aquel puerto.

«La Semana Mercantil» opina que el Gobierno debe arrendar la línea del Ferrocarril de Tehuantepec, previa una convocación de postores con tal fin.

El Sr. Arzobispo de México salió en la pasada semana para Toluca, de donde ha de haber regresado ya.

Vencidas las dificultades que tenía el Ayuntamiento para organizar la batalla de las flores de que tanto se habló, ésta se verificará el próximo 14 de Septiembre, solemnisándose con ella el natalicio del Sr. Presidente de la República.

Nuestra Legación en Centro-América ha comunicado á la Secretaría de Relaciones que, según nota de nuestro Cónsul en el Salvador, en el Lazareto de dicha capital había últimamente 19 casos de fiebre amarilla, aparte de otros de los que procuran no ir á los hospitales ni establecimientos públicos.

Un periódico participa que á los asaltantes de Alta Luz, se les aplicó la ley de suspensión de garantías y fueron fusilados en las Cumbres de Maltrata y el cabecilla en el patio de la cárcel.

Está próxima á terminar sus trabajos la comisión militar que se encuentra establecida en Berlín por el Gobierno de México, con el fin de arreglar asuntos en el ramo.

La «Sociedad Patriótica Yucateca,» según se afirma, comienza á trabajar nuevamente para conseguir que se liberte á los esclavos que aún permanecen en el cantón de Chan Santa Cruz, llevados prisioneros por los indios rebeldes.

Un periódico ha recibido una carta en que se le pide que se digne evidenciar la urgente necesidad de ocupar, sin pérdida de tiempo las abandonadas poblaciones de la Ascensión, que son las siguientes: la Villa de Bacalar, Yucatán y el puerto de Tiohosuco, así como demostrar igualmente las positivas ventajas que reportaría á la República ésta medida que daría por resultado la conclusión de la guerra social, la libertad de dichos cautivos y la mayor riqueza de la República en general, para cuyo servicio van al pie de la indicada solicitud algunos datos necesarios.

El ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas ha recibido un ocurso de la Junta Patriótica Hidalgo, en el que se propone un proyecto que consiste en arbitrar recursos con objeto de elevar á Hidalgo un gran monumento, no recabando un centavo de cada habitante de la República, como se dijo ha tiempo, sino que cada mexicano de diez años arriba, de 25 centavos, pagaderos en seis meses.

Calcúlase que así se reunirán fácilmente unos 500,000 pesos, importe del monumento, cuyo diseño fué aprobado ya desde hace algún tiempo.

Se ha hecho notar un fallo del Juez 2º de lo Criminal de Chihuahua, quien condenó al Director de Instrucción Primaria, Sr. Valentín Zamora, á sufrir la pena de 7 años 1 mes 10 días, de prisión y á pagar una multa de $200 por los delitos acumulados de rapto y allanamiento de morada de que fué acusado.

En San Pedro de los Pinos fué asaltada últimamente la casa del Sr. D. Ambrosio Sánchez, resultando herido este señor. El robo fué de poca consideración.

En Celaya se ha formado una sociedad con objeto de erigir un monumento á Hidalgo en el mismo lugar en que colocó el estandarte de la Virgen de Guadalupe, proclamando la libertad.

En algunos puntos del Estado de Sonora, se ha desarroyado la viruela negra, con mucha profusión.

Se encuentran en Jalapa el General D. Alberto Escobar y el Sr. D. Luis Labadie y Rivas con el fin de tratar con el Gobernador de Veracruz, lo relativo á un proyecto de Saneamiento del puerto y la introducción de agua potable en cantidad suficiente para las necesidades del vecindario.

La Junta Directiva de la Exposición Artístico Industrial de la Sociedad Poblana de Artesanos, ha hecho saber que las disposiciones del Reglamento para la tercera Exposición Artístico Industrial de la Sociedad Poblana de Artesanos, no impide en manera alguna que la Junta Directiva de dicha Esposición solicite el concurso de los grupos de artesanos, industriales y comerciantes de otros Estados de la República, por medio de invitaciones dirigidas al efecto y en caso de que los invitados aceptaren el carácter de expositores, gozarán de los mismos beneficios acordados para los del Estado.

El padre Plancarte ha publicado una nueva carta relativa á la coronación.

De ella tomamos lo siguiente:

Para Octubre están arregladas peregrinaciones escalonadas, de diversos Estados.

A la lista de predicadares se han agregado el Illmo. Sr. Ibarra para la fiesta de Querétaro, y el Sr. Canónigo D. Luis Silva, para la de Chiapas.

El día 12 de Diciembre los lugares de preferencia serán ocupados por los *delegados oficiales*.

Para ocupar los *lugares de distinción* necesitarán vestir traje negro y mantilla.

El padre Plancarte cree que la Virgen de Guadalupe llegará á ser proclamada Patrona de las Américas.

Llegó á esta capital la noticia de que una terrible tromba marina sorprendió, cerca de la Paz, Baja California, al vapor «Diego,» propiedad del Sr. Redo. Dicho buque tuvo que disparar siete cañonazos para conjurar el peligro.

El jueves á las doce del día el Sr. Presidente de la República, con el ceremonial de costumbre, recibió al Sr. Kurino Shin Ichiro, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad el Emperador del Japón.

En el valle de San Martín Texmelúcan, Estado de Puebla y en los llanos de Apam, así como en varios puntos del Estado de Tlaxcala, han caído últimamente fuertes heladas, debido á las cuales se han perdido las cosechas.

El viernes último, los Sres. Secretario de Gobierno del Distrito, Inspector General de Policía, Prefectos del Distrito, Jefes de cuarteles y Jefes de los cuerpos de Gendarmería, obsequioron al Sr. Ministro de Gobernación, con un banquete en el Peñón.

El Sr. Ministro de Justicia ha sido obsequiado así mismo con dos banquetes en el Tívoli del Eliseo, fuéle ofrecido el primero por los abogados jóvenes del foro de esta Capital, y el segundo por otros muchos abogados entre los cuales figuraban numerosos magristrados.

Verificóse el primero el jueves de la pasada semana y el segundo el jueves de la actual.

El Gobierno ordenó ya la reinstalación del Pabellón Azteca que ocupará un sitio próximo á la Ciudadela. A él se trnasladarán las reliquias de guerra existentes en la Maestranza y que se encuentran en el Museo de Artillería.

Fué encargado de las obras el Sr. Teniente Coronel Mondragón.

El próximo 8 de Septiembre la colonia española de esta capital, celebrará con gran solemnidad la fiesta de Covadonga.

Los trabajos que para el censo se han verificado en la 2ª Demarcación dieron el resultado siguiente:

Censo local, casas deshabitadas, 10; casas en construcción, 8.

Templos católicos con culto. 8; sin culto, 2; protestantes con culto, 2.

Moradas colectivas: hospitales, 5; cuarteles militares, 5; cuartel de policía de Bomberos, 1; inspección, 1; casa de niños expósitos, 1; colegios internos, 6; hoteles y casas de asignación, 11; mesones y corrales para bestias, 7.

El número total de casas habitadas en todo el cuartel es de 2,250.

Han comenzado ya los trabajos del censo personal.

El Sr. D. Próspero Cahuantzi y el Sr. D. Francisco Martínez López, fueron comisionados por el Sr. Presidente de la República para recorrer los Estados con el fin de colectar todo lo que juzgasen oportuno para ser presentado en el próximo Congreso de Americanistas y cumplida su comisión, regresaron ya á esta capital, trayendo consigo curiosos objetos.

Por superior disposición la guardia de honor del Sr. Presidente de la República, establecida en el Bosque de Chapultepec, dependerá directamente de él, y por consiguiente, sólo al Jefe de su Estado Mayor estará sometida en sus instrucciones particulares; el mismo Jefe le dará órdenes y recibirá los partes correspondientes, sin dejar por esto de atenerse á las prevenciones de las guardias de plaza con relación á la Mayoría, conforme á lo preceptuado en la Ordenanza General del Ejército.

Hase celebrado entre la Secretaría de Fomento y el Sr. Manuel Thomas y Terán en representación del Sr. Alejandro K. Coney, un contrato reformando el convenio celebrado con fecha 17 de Julio de 1893, para el establecimiento de colonos extranjeros en el país.

La reforma se hace constar en los siguientes términos: «Art. 11. El Sr. Coney se obliga á dar principio á la instalación de colonos al año contado desde el día 29 del presente mes, (Julio) y á no interrumpirla, de manera que á los diez años de la misma fecha ha de tener establecidos doscientos cincuenta colonos por lo menos.»

PERSONAL.

UN ILUSTRE CAMPECHANO.

El 31 de Junio próximo pasado, falleció en Mérida, el distinguido liberal, Lic. D. Pablo García, cuya vida es una serie de abnegaciones y luchas políticas. Nació el año de 1824 en Campeche, Estado que le debe su existencia como entidad federativa independiente.



El Sr. García, durante sus primeros años de vida política, fué en su tierra natal, Juez del ramo penal, Juez de Distrito y tomó participación activa en la campaña contra los indios sublevados.

Diputado á la Legislatura constituyente de la Península, renunció por falta de libertad para ejercer su cargo.

Dirigió la revolución que tuvo por objeto constituir á Campeche en Estado independiente, y fué su primer Gobernador Constitucional; durante más de un año, defendió el puerto contra la escuadrilla y las tropas adictas al Imperio, hasta que, después de rendirse, fué desterrado á la Habana, y luego á Tabasco. En Junio de 1867, ayudado por el General Cepeda Peraza, sitió y tomó la misma plaza de Campeche, que fué tenazmente defendida por los conservadores. Entonces volvió á obtener el Gobierno del Estado.

Desde 1870 vivió en Mérida, adonde ocupó importantes puestos, como son los de Director del Instituto Científico; Presidente del Consejo de Instrucción Pública, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, etc.

Sus funerales, verdaderamente suntuosos, fueron presididos por el Gobernador de Yucatán y el Jefe de la Zona Militar. Con tal acasión advirtióse un hecho curioso: el Estado cuya desmembración debióse á los esfuerzos de aquel hombre, le tributaba toda clase de honores y la región cuya independencia hizo, lo olvidó casi por completo.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

Mandolinata.

En la mandolina,
Mandolina mora,
Hecha de corales
Y madera fina,
Donde canta el viento
Dulce cavatina,
Cantos orientales
De gentil acento,
Rumor de cristales
Y notas de plata,
Toca la sultana triunfal serenata,
La hermosa sultana, la régia señora,
En la mandolina
Mandolina mora.

—

Sus blancos encajes
La luz de la luna
Tendió triste y leve,
Y en los cortinajes
De la tibia estancia
Simula paisajes
De campos de nieve;
Extraña fragancia
El naranjo llueve
En alas del aire
Que pasa cantando con dulce donaire,
Y tiende en las ondas de quieta laguna
Sus blancos encajes
La luz de la luna.

—

¡Qué tristes rumores
La brisa murmura!
La noche qué lenta!
Los castos amores
Suspiran y lloran,
Y sueñan las flores,
Y en himnos revienta
La voz que atesoran
Las frondas que intenta
Tañer Puck que pasa
Puck, que sin pudores ébrio vuelve á casa
Y le silva un grillo su torpe locura
Mientras mil rumores
La brisa murmura.

—

La hermosa sultana
Canta sus rondeles
Que vuelan vibrantes:
Ecos de lejana
Patria bendecida
Y la trova ufana
Ritmos deslumbrantes
Dice entristecida,
Arpegios triunfantes
En dorada pauta,
Rumores de besos y trinos de flauta,
Sollozos de palmas, himnos de laureles
La hermosa sultana
Canta en sus rondeles.

Oid:
Dos acordes en tono menor,
Un trémolo débil y la mandolina
Gime y llora triste con voz argentina,
Voz emocionada llena de dolor,
Luego es una escala que sus ritmos mueve
Tremulante y breve;
Que se apaga leve
En las dulces cuerdas de la mandolina.

*

«Oh países lejanos
Donde he vivido,
Espíritus hermanos
Que yo he perdido.
«Oh mis noches tan bellas
Mi azul palacio,
Mis pálidas estrellas
Sobre el espacio.
«Oh nostálgico anhelo
Que me consume,
Mi pasión, flor de cielo
Perdió el perfume.
«Por la vida me arrastro
Ave sin alas,
No tengo ya ni un astro,
Flores, ni galas!
«El destino me abruma
Mas tengo llanto,
Como el mar tiene espuma,
Y el ave canto.
«¿Cuánto tiempo iré errante
Sobre la vida?
Náufrago navegante
Ola perdida?
«La plegaria me ensalma
La fé me ayuda,
Y agonizante sigue mi pobre alma,
Herida por los odios y por la duda.

*

«Oh países lejanos
Donde he vivido,
Espíritus hermanos
Que yo he perdido!»

—

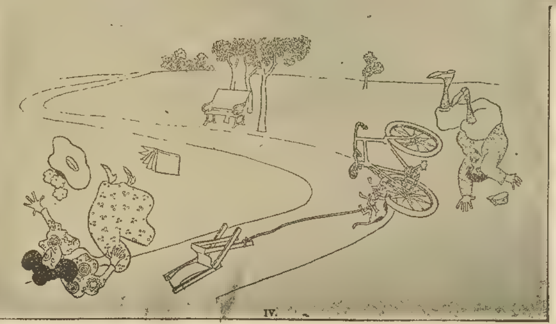
Dos arpegios, un ritmo pausado,
Un acorde doliente y sonoro,
Y el canto ha cesado
En las cuerdas vibrantes de oro.
Y en la calma nocturna me dice
Una voz apagada y secreta:
—«El canto bendice,
La que canta es tu alma ¡oh poeta!
Es tu alma que llora
Una patria lejana y divina,
En estrofa que va voladora
En la mandolina
Mandolina mora.»

1895.

Manuel Larrañaga Portugal.



I. II. III.



IV.

"EL MUNDO."

Sólo 223 colecciones de este tomo de *El Mundo* hay para servir á los nuevos suscritores las colecciones que constantemente se nos están pidiendo. Creemos que en el corriente mes se agotarán y lo hacemos notar á los que deseen tomar la suscrición.

"EL MUNDO."

Sólo 223 colecciones de este tomo de *El Mundo* hay para servir á los nuevos suscritores las colecciones que constantemente se nos están pidiendo. Creemos que en el corriente mes se agotarán y lo hacemos notar á los que deseen tomar la suscrición.

EL HEROE.

Por Gabriel d'Annunzio.

Ya los grandes estandartes de San Gonzalo habían salido á la plaza y se balanceaban pesadamente en el aire, sostenidos por puños de hombres de complexión hercúlea, de tez curtida, de cuello hinchado por la fuerza, y que como jugando, los llevaban.

Desde la victoria obtenida sobre los radusianos, la población de Mascalico celebraba la fiesta de Septiembre con una magnificencia inusitada. Las almas se encendían con un maravilloso ardor de devoción. La comarca, toda ofrendaba á su patrono las riquezas de la reciente cosecha. En las calles, las mujeres habían tendido, de un balcón á otro, las sobrecamas bordadas de sus tálamos. Los hombres habían enguirnaldado las puertas de verdura y tapizado de flores el suelo de las casas. Como la brisa soplaba, había en el ambiente de las calles una masa de humedad que empapaba á la multitud, la cegaba y la embriagaba. La procesión acababa de desenrollarse bajo el pórtico de la iglesia y se enfilaba en la plaza.

Frente al altar en que yacía San Pantaleón, ocho hombres, los privilegiados, esperaban el momento de levantar la estatua de San Gonzalo. Se llamaban Giovanni Curo, L'Ummalido, Inattala, Vinzenzio, Guanno, Rocco de Ceuzo, Benedetto Gulante, Biagio de Clisci, Giovanni Senzapaura. Permanecían de pie, silenciosos, embarazados por la dignidad de sus funciones, con las ideas un poco confusas. Eran extremadamente robustos; ardía en sus ojos una llama de fanatismo; llevaban en las orejas arracadas de oro, como las mujeres. De cuando en cuando, se palpaban los puños y los bíceps, como para medir su vigor, ó bien cambiaban entre sí una sonrisa á hurtadillas.

La estatua del patrono, vaciada en bronce, negruzca, con la cabeza y las manos de plata, era enorme y pesadísima.

Inattala dijo:

—Estámos listos?

Al rededor de ellos se atropellaba la multitud para ver. Las vidrieras de la iglesia crepitaban á cada golpe de viento. La nave se llenaba de humo de incienso y de benjuí. Oíanse á intervalos los sones de la música. Entre aquel murmullo devoto, una especie de exaltación ciega, engrandecíase en el corazón de los ocho hombres. Estaban prestos; tendieron los brazos.

Inattala dijo:

—Una!...... dos!...... tres!......

Y combinaron sus esfuerzos para levantar del altar la estatua del Santo. Pero el peso era excesivo y la estatua se inclinó á la derecha. Los hombres no habían podido aún disponer sus manos al rededor de la base, de manera que empalmaran sólidamente. Apuntaláronla con sus cuerpos tratando de resistir. Pero Biagio de Clisci y Giovanni Curo, menos hábiles, aflojaron del todo y la estatua se inclinó de su lado con violencia. L'Ummalido lanzó un grito.

—Cuidado! cuidado! vociferaba la multitud en derredor de ellos, á la vista del Santo en peligro. La gran zambra que venía de la plaza, impedía oír las voces.

L'Ummalido había caído de rodillas, con la mano derecha cogida por el bronce. En esta posición, sin levantarse, fijaba los ojos en su mano prisionera, los ojos dilatados, llenos de espanto y de dolor; pero no gritaba ya. Algunas gotas de sangre habían salpicado el altar.

Por segunda vez sus camaradas hicieron un esfuerzo unánime para soliviar la masa aniquilante. No era muy fácil eso. En la angustia de su tortura, L'Ummalido torcía la boca; y, ante ese espectáculo, las mujeres se extremecían.

Por fin se logró levantar la estatua y L'Ummalido pudo retirar su mano molida, sangrienta, informe.

—Vete á tu casa! vete á tu casa!—le gritaban, empujándolo hacia la puerta de la iglesia.

Una mujer se quitó su delantal y se lo ofreció para que se hiciese un vendaje. L'Ummalido rehusó. No decía nada. Miraba á algunos hombres gesticulando alrededor de la estatua y disputándosela.

—A mí me toca.

—No, á mí!

—No, no, á mí!

Cicco Ponno, Inattala Scafarola y Tómmaso de Clisci, querían reemplazar á L'Ummalido en sus funciones de cargador.

L'Umalido se aproximó á los que disputaban. Su mano hecha añicos pendía á lo largo de su flanco, y con la otra se abría paso.

Dijo simplemente:

—A mí me pertenece el sitio.

Y avanzó, metiendo el hombro derecho para sostener al patrono de la parroquia. Apretaba los dientes, reprimiendo su dolor con una energía feroz.

Mattala le preguntó:

—Qué vas á hacer?

Respondió:

—Haré algo que le agradará á San Gonzalo.

Y se puso en marcha con los otros.

La multitud lo miraba pasar, estupefacta.

A cada instante, viendo la herida gotear sangre y ya negruzca, alguno le preguntaba al paso:

—¿Qué es lo que haces, L'Ummalido?

No respondía. Marchaba delante, gravemente, ajustando su paso al ritmo de la música, con alguna confusión en el espíritu, bajo las amplias sobrecamas bordadas que ondulaban en el viento, entre la barahunda más y más compacta.

De pronto, en una encrucijada, cayó. El Santo se detuvo un instante, osciló en medio de una confusión momentánea, después, siguió su camino. Mattia Scafarola colocóse en el sitio vacío. Dos parientes levantaron al hombre desvanecido y lo llevaron á una casa vecina.

Anna de Céuzo, vieja mujer hábil en el arte de cuidar las heridas, miró el miembro informe y sangriento; después sacudió la cabeza.

—Yo nada puedo hacer, dijo.

Su arte no le proporcionaba recurso alguno para un caso de este género.

L'Ummalido, que acababa de volver en sí, no abría la boca. Sentado, contemplaba tranquilamente su herida. Su mano pendía, con los huesos triturados, perdida sin remedio.

Dos ó tres viejos campesinos fueron á ver al herido. Cada uno de ellos, por medio del gesto ó de la palabra, expresó el mismo pensamiento.

L'Ummalido preguntó:

—¿Quién ha llevado al santo?

Le respondieron:

—Mattia Scafarola.

Preguntó aun:

—¿Qué hacen ahora?

Le respondieron:

—Se cantan las vísperas con música.

Los campesinos le dijeron adiós y se fueron á las vísperas. El eco de un gran repique llegaba de la iglesia parroquial.

Un pariente colocó cerca del herido un cubo con agua fresca.

—Baña tu mano—le dijo—nosotros vamos á oír las vísperas.

L'Ummalido quedó solo. El repique era cada vez más fuerte y más rápido. La luz del día comenzaba á decrecer. Un olivo, atormentado por el viento, batía con sus ramas la ventana baja.

L'Ummalido, siempre sentado, comenzó á sumergir su mano progresivamente. A medida que la sangre y los coágulos se desprendían, el desastre aparecía más espantoso.

L'Ummalido pensó:

—Todo es inútil. La mano está perdida. San Gonzalo, yo te la ofrezco.

Entonces cogió un cuchillo y salió de la casa. Las calles estaban desiertas. Todos los devotos se habían ido á la iglesia. Encima de los techos corrían las nubes violáceas de los crepúsculos de Septiembre, esas nubes que tienen figura de bestias.

En la iglesia, al son de los instrumentos, la multitud amontonada cantaba á coro, con intervalos regulares. Un calor intenso se desprendía de los cuerpos humanos y de las flamas de los cirios. La cabeza de plata de San Gonzalo cintilaba en el aire como un faro.

L'Ummalido entró. En medio de la estupefacción general se encaminó hasta el altar. Dijo con una voz clara, teniendo el cuchillo en la mano izquierda:

—San Gonzalo, yo te la ofrezco.

Y se puso á rebanar alrededor del puño derecho, lentamente, ante los ojos de todo el pueblo que se estremecía de horror. Poco á poco la mano informe se desprendía entre una ola de sangre. Un segundo permaneció suspendida de las últimas fibras; después cayó sobre la bandeja de cobre colocada á los pies del patrono para recoger las limosnas.

Entonces L'Ummalido levantó su muñon sangriento y repitió aún con voz clara:

—San Gonzalo, yo te la ofrezco.

Amado Nervo, (*Tradujo.*)

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1895. NUMERO 9.

CARNET IZAGUIRRE.



Alameda de México.--Enseñanza Objetiva.

COSTUMBRES CURIOSAS EN EUROPA.

LA CAMISA DE LA VIRGEN Y LOS PAÑALES DE JESUCRISTO.

A principios de Agosto celebróse una de las más interesantes ceremonias religiosas, entre las muchas que se efetúan en Europa, y entre aquellas en que se conserva curiosa tradición: la famosísima fiesta de Aquisgrán, Alemania-en la cual, solamente durante quince dias consecutivos, cada siete años, pueden ser vistas las reliquias que se conservan cuidadosamente en la Catedral de aquella ciudad y en seguida son nuevamente guardadas en cofres de los, que no podian salir, si no es para ser mostradas á un rey.

El tesoro de Aquisgrán comprende grandes y pequeñas reliquias: Grandes son las cuatro siguientes:

1.ª El vestido ó camisa que, si hay que creer la leyenda, llevaba puesta la vírgen en la natividad del Redentor. Es de un color blanco amarillento y mide cinco y medio pies de largo, lo cual hace suponer que la virgen era de una elevada estatura.



BUSTO, CUERNO DE CAZA Y CETRO DE CARLOMAGNO.

2.ª Las mantillas de lana burda y obscura en que fué envuelto el niño Jesús: fueron construidas, según parece, con unas polainas viejas (*sic*,) de San José.

3.ª Un lienzo de tela fina manchado de sangre, en el cual fué envuelta la cabeza de San Juan Bautista.

4.ª El cíngulo que ceñia el cuerpo de Jesús durante su crucifixión.

Las reliquias de menor importancia son muy numerosas: colocadas en preciosos marcos ó estuches de orfebrería, constituyen un tesoro de alto interés artístico y arqueológico; señalaremos entre ellas un busto de Carlomagno en plata dorada, dentro del cual está guardado su cráneo; una soberbia caja que contiene los huesos del gran Emperador, el cuerno de marfil para cacerías que le regaló el califa Haroun al Raschid; hay también una faja de Nuestro Señor; otra de la Virgen y un pedazo de esponja que impregnada de vinagre fué acercada á los labios moribundos del Hijo de Dios.

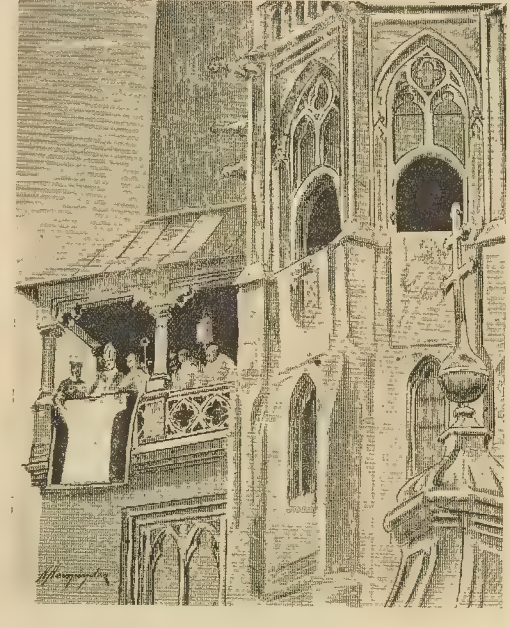
Pero lo que más llama la atención del visitante es la exhibición de esos objetos, hecha desde lo alto de una galeria del viejo templo. Desde las primeras horas de la mañana, las multitudes arrojadas por los trenes que llegan á cada instante, de todas partes de Alemania y Francia, afluyen hacia la Catedral, con un orden admirable que sólo puede encontrarse en las masas disciplinadas del pueblo del Imperio Germánico.



CINGULO QUE CEÑIA EL CUERPO DE CRISTO EN LA CRUZ.

Racimos de cabezas aparecen en todas las ventanas y aun los techos de las casas son alquilados á los visitantes para presenciar desde allí el desfile: tal cantidad de gente se aglomera en las azoteas que en 1440 una de ellas se desplomó y resultaron muertas 19 personas y heridas 40.

En fin, suenan las diez y se escucha una música extraña. Allá arriba, sobre las terrazas de la Catedral, se mira caminar un largo cortejo. Aparece un heraldo, seguido de un clérigo y grita:



EL OBISPO MOSTRANDO LA CAMISA DE LA VIRGEN.

»Se os va á enseñar la ropa que llevaba la Santa Virgen, etc. Contemplémosla respetuosamente, en alabanza de Dios y para gloria de María, á fin de que Ella interceda por nosotros, cerca de su divino Hijo.»

Y sucesivamente, sobre un paño carmesí, son presentados á los fieles, sobre la balaustrada del templo y al son de la música, la camisa, los pañales, el sudario, etc.

Dichas reliquias fueron expuestas este año por Monseñor Schmitz, Obispo auxiliar de Colonia, en presencia del Gobernador, del Jefe de la Policía y de dos diputados.

***

Esta exhibición efectúase desde la más remota antigüedad. Según refiere la tradición, el año de 809, Carlomagno ordenó y dispuso la primera exposición de dichas reliquias. Primeramente éstas no podian ser vistas sino por los reyes, luego eran presentadas al pueblo en las más grandes ocasiones, y finalmente decidieron las autoridades eclesiásticas no extraerlas de sus valiosos nichos sino cada siete años.

La autenticidad de todos esos objetos es patentizada con documentos interesantísimos y se les atribuyen multitud de milagros, realizados aun en las épocas en que permanecen ocultos. A esto debe casi exclusivamente su progreso la ciudad de Aquisgrán.



AZOTEA DE LA CATEDRAL.



LA CAMISA DE LA VIRGEN.

***

Las escenas que se presencian en Aquisgrán son muy parecidas á las que se ven constantemente en Lourdes. Nada falta, ni aun los leprosos á quienes se arrastra hasta el santuario, de donde esperan volver curados. Luego se disuelven las multitudes durante siete años y no quedan sino los enfermos de costumbre que van á tomar las aguas sulfurosas.



(Vease la página siguiente.)

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Una iniciativa alemana.—Nuevas y terribles amenazas en lo porvenir.—La preponderancia absoluta de Rusia.—El Czar árbitro de los destinos del Mundo.—Fase nueva de la insurrección cubana.—Lo que corresponde hacer al Gobierno español.

Mientras la poderosa Germania celebra con lujo y esplendor las victorias de 1870, que tuvieron por fin y remate la proclamación del Imperio en el Palacio de Versalles, y la Constitución de la patria alemana, una, fuerte y robusta; mientras el incansable Kaisser, después de cazar rengíferos en las hiperbóreas regiones de Suecia, corre á estrechar en apretado abrazo á su augusta abuela la Emperatriz de las Indias, para reanudar la buena inteligencia entre los gabinetes de Londres y Berlín, y vuela presuroso á poner la primera piedra en el monumento que se ha de erigir á Guillermo el Grande, un periódico alemán, digno de recibir inspiraciones de Bismarck, y subvenciones del príncipe de Hohenlohe, ha lanzado al mundo la inicitiava amenazadora y terrible de que Alemania debe en nombre de la fuerza tomar posesión del Luxemburgo.

No bastaba á la caduca Europa sentir en su suelo estremecimientos de volcán y percibir en su atmósfera presagios de tempestad; no bastaba á los espíritus presentir por todas partes señales inequívocas de la gran conflagración que ha de conmover en día no remoto, los cimientos de la actual civilización, y que ha de traer á no dudar con las sacudidas y hundimientos internacionales una fase nueva en la revolución social, y ya se trata de arrojar nuevo combustible á la hoguera y explosivos nuevos á la mina en que se asienta el trabajoso equilibrio europeo. Porque pretender que el Imperio de Guillermo, ya inexpugnable por mar, merced á su estratégico canal de Kiel, se haga invencible por tierra, merced al triángulo inatacable de fortificaciones que formarían Estrasburgo, Metz y Luxemburgo, es pretender que la Europa entera quede supeditada enteramente á las veleidades de ese gran neurótico que se llama el Emperador de Alemania, y ni Francia que está preparada á todo evento, y espera ansiosa el momento del desquite, ni Rusia, que en el actual momento histórico es quien hace pesar su voz con más autoridad en el concierto de las naciones, ni Austria, que no ha podido olvidar las humillaciones de Sadowa, ni Italia, que ha crecido, más que á la sombra del pabellón teutónico, al amparo de los laureles de Maguncia y Solferino, nadie consentirá en ese inicuo despojo al débil en nombre de la fuerza bruta, que haría perpetua é inamovible la política agresiva de Bismark, y casi imposible la reivindicación de Sedán, y mantendría indefinidamente la zozobra y el sobresalto en que viven ahora los Estados continentales.

No, no puede prosperar esa idea; no puede considerarse viable el atrevido proyecto de germanizar el Luxemburgo; y si se piensa que su autor pudo haber bebido en fuentes oficiales, debe creerse, que sólo con objeto de sondear la opinión se ha dado á luz, y que entre tanto la Triple Alianza no se considere bastante fuerte para desafiar abiertamente á la liga franco-rusa es prematuro todo intento y extemporáneo todo conato de engrandecimiento germánico, que acreciente su poder con menoscabo de las otras potencias empeñadas en esa espantosa competencia que agobia á los pueblos y agota las fuerzas vivas de las naciones.

No es dado esperar que las potencias signatarias del tratado de Londres, en 8 de Mayo de 1867, olviden tan pronto sus compromisos solemnes, que garantizan para siempre la neutralidad del Luxemburgo, y permiten que el orgulloso Kaisser arrebate á la inocente Guillermina de Holanda una parte no despreciable del patrimonio heredado de sus antepasados, quedando así el pacífico pueblo neorlandés que sólo busca su engrandecimiento en las incruentas luchas del trabajo, á merced del inquieto germano que sólo anhela su preponderancia en medio de los azares peligrosos de la guerra.

* * *

Cuando el Emperador de todas las Rusias acaba de poner en el extremo Oriente dique formidable á la carrera triunfal de las armas japonesas; cuando á su sola voz se han reformado los tratados y retrocedido las conquistas que obtuvieran á filo de sable los súbditos del Mikado; cuando sus agentes financieros entran en posesión de las aduanas chinas para garantizar el cuantioso empréstito que libra al celeste Imperio de las humillantes guarniciones del vencedor; cuando ostentosamente recibe al metropolitano de Bulgaria, que lleva envuelto en los pliegues de su capa pluvial la sumisión incondicional del revuelto principado; cuando en las calles de Sofía cae acribillado de heridas Stambuloff, único baluarte opuesto en aquellas comarcas á las tendencias absorbentes del panslavismo; cuando el Jedive de Egipto se ve precisado á volver sus ojos al omnipotente Petersburgo, para ver de librarse de la tutela inglesa; cuando la misma Sublime Puerta, débil barrera á los ambiciosos moscovitas, se ve obligada á reclamar del Czar, su tradicional enemigo, el apoyo moral que necesita contra las desmedidas exigencias de Lord Salisbury en las reformas de Armenia; cuando los gabinetes europeos tiemblan todos y se estremecen al solo anuncio de que los abrazos fraternales de Cronstadt y las explosiones rusófilas de Tolón han salido de la esfera platónica y dado por resultado una alianza real ofensiva y defensiva entre el potente coloso del Norte y la fuerte y regenerada República del centro de Europa; cuando todo esto pasa y se ve, y se nota, y se palpa la preponderancia de Rusia en la vasta extensión de todo el continente, casi causa risa la noticia que lanza un periódico inglés de que el Czar pretende en estos momentos abdicar su universal poder en manos de la Emperatriz viuda y dedicarse tranquilamente á gozar de las dulzuras de su caliente hogar.

No puede un soberano que lleva sobre su cabeza la inmensa pesadumbre de tantas responsabilidades, apartarse de la lucha, á su talante y voluntad; no puede Nicolás II abandonar su imperio donde se agitan tantos pueblos y naciones; no puede alejarse de la cosa pública, hoy menos que nunca, en que la fuerza de las cosas lo han hecho árbitro de los destinos europeos. La idea rusa se filtra en las conversaciones, se impone en las costumbres, se desliza en las políticas locales, y mal que les pese á los detractores del imperio que con los brillantes esplendores de la civilización occidental, tiene algo de asirio y de mogol, el que quiera encontrar rumbos en las tempestades que amenazan á Europa, tiene que buscarlos á través de las nebulosidades que envuelven á la ciudad del Neva.

Pudo el Ciudadano Périer, jefe de una nación de estructura democrática, aunque de tradición monárquica, retirarse del poder y abandonar la herencia inmaculada de Sadi Carnot, á los primeros asomos de tormenta, á los primeros rumores de la revolución social; pudo un Presidente desafiar la censura pública porque huía cobarde, ante el peligro, y dejaba peligrando la República entre los arrebatos ciegos de los Jacobinos y las explosiones obscuras y subterráneas de los anarquistas; pero estaba en su derecho; nadie está obligado á ser héroe y abnegado hasta el martirio. Pero el que es Rey y Pontífice, soberano y padre de sus súbditos; el que con la herencia de sus abuelos ha recibido lo obligación de velar por la política tradicional del Imperio, ese, no puede, no debe abandonar su puesto, so pena de tener que responder de sus actos, no ante sus feudatarios que lo aclaman y ante sus vasallos que lo bendicen, sino ante el tribunal inapelable de la historia que lo señalaría como indigno de la gloria de los Romanoff.

Si Bismarck, por un error de trascendencia, al constituir la unidad germánica, dejó clavado en el corazón del Imperio el odio francés por los despojos de Alsacia y de Lorena, si concitó indirectamente las suspicaces rivalidades de Inglaterra, si no supo, aunque de ello trató, aproximar en cordial inteligencia á los soberanos del Norte y del Sur de Alemania, el Czar debe por modo imprescindible sostener el cetro de la preponderancia que se escapara de las manos al monarca Teutón, y llevar adelante las tradiciones de su estirpe hasta que ondee su pabellón triunfal en la mezquita de Santa Sofía, ya que hoy es saludado con respeto y admiración desde las pagodas antehistóricas de Pekín.

* * *

Ya no son las tropas que acaudillan los Máximo Gómez y Antonio Maceo en la revuelta Cuba, las hordas salvajes é indisciplinadas de que hablaban los periódicos españoles á raíz del levantamiento separatista; ya no son las chusmas ebrias de sangre y de venganza, ya no son la

uadrillas de negros y mulatos, azuzados por el látigo de los capataces, las que tienen en jaque el poder de la metrópoli. Hay que confesar que para descontento pasajero, harto tiempo ha pasado sin que el aguerrido ejército español haya podido sofocarlo.

Cuando se ve que los sacrificios todos han sido estériles y que sin escatimar la generosa sangre española, el gobierno colonial no ha podido todavía más que dar treguas á su esperanza de pronta pacificación; cuando se ve que la nación agota en vano sus mermadas fuerzas en una guerra sin cuartel; que su riqueza se emplea inútilmente para mantener al monstruo, cuyas hambrientas fauces no se sacian con nada, cuando la hidra republicana asoma la cabeza y amenaza con desgarradora contienda en el territorio mismo de la metrópoli; cuando se calcula, que, caso de obtener el anhelado triunfo sobre las huestes separatistas, habrá que comenzar la era costosísima de la regeneración, con las consiguientes indemnizaciones, y procurar á fuerza de trabajo y dinero cicatrizar las hondas heridas que deje en el cuerpo social la prolongada lucha; cuando se piensa que el fruto de veinte años del régimen de la restauración, representado en el próximo equilibrio de los presupuestos; está ya en peligro, y amenaza ser sustituido con enorme *déficit*, sólo comparable la que produjo la primera guerra carlista; cuando todo esto se considera, es patriótico, es racional, pensar en la manera de conjurar los días aciagos que amenazan á la madre España.

No lo hemos dicho en esta sección, pero sí en alguna otra de este semanario, que al gobierno español le es excesivamente gravosa la codiciada Antilla. Es cuestión de lujo, es una especie de tributo pagado al patriotismo popular la conservación de una colonia que cuesta un ojo de la cara. Pero ese patriotismo debe tener un límite y esa satisfacción de vanidad no debe arrastrar al país temerariamente á una segura bancarrota y á un desprestigio en el interior.

Creemos que hasta las instituciones peligran si se insiste indefinidamente en sostener una guerra tan cara y de tan poco provecho.

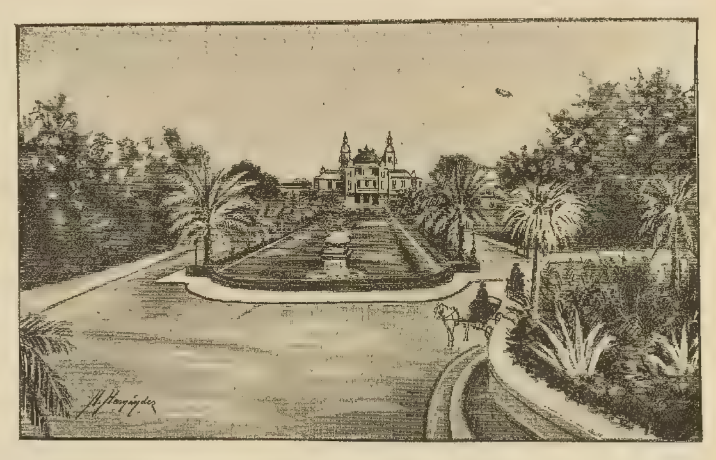
Ya las resistencias manifiestas en Mataró y otros puntos de las provincias catalanas, oponiéndose al embarque de nuevos contingentes á Cuba, habrán enseñado al Gobierno que no se debe contar en todo caso con héroes sumisos que van sin protesta á perecer en la manigua víctimas del plomo enemigo ó del clima traidor; ya la enorme disminución de casi cuatro millones de pesetas en los ingresos de sólo el mes de Julio, le mostrarán el empobrecimiento del país por causas de la guerra; ya las evasivas de los bancos á proporcionar nuevos recursos le mostrarán el peligro de una bancarrota general; ya los motines de Chovar y Castellón, le indicarán que no está muerto del todo el germen de la idea republicana; ya los desfallecimientos de Martínez Campos después del descalabro de Bayamo, le pondrán de manifiesto los avances de la revolución; y por fin, los partes diarios del campo de operaciones, le darán á conocer que la victoria, ayer dudosa, se inclina más y más del lado de los insurrectos.

¿Y se ha de prolongar una lucha que desangra al país y lo arrastra á simas desconocidas y peligrosas? Se ha de sostener indefinidamente, cualesquiera que sean las eventualidades del combate? No lo creemos, y con nosotros opinan las más conspicuas personalidades de la prensa americana y europea, que ha llegado á deslizar la especie de que el mismo Capitán General aconsejó al Gobierno que entre en transacciones con los revolucionarios, y prometa la completa autonomía de la Isla de Cuba, para conservarla adicta á la tradición del gobierno colonial.

¿Pensará, ó habrá pensado en esto el Gobierno que preside D. Antonio Cánovas del Castillo? ¿Admitirán, si así fuere, los corifeos de la revolución, la transacción propuesta á sus ideales democráticos y republicanos? ¿No serán los primeros arrastrados por falso patriotismo á un extremo de violencia y los segundos por juveniles delirios á un extremo de intransigencia? Quién sabe, pero esperamos que no sea así, y pueda la aurora de una paz sólida alumbrar escenas risueñas donde se ve hoy, no más la tristeza, la desolación y la ruina.

X. X. X.

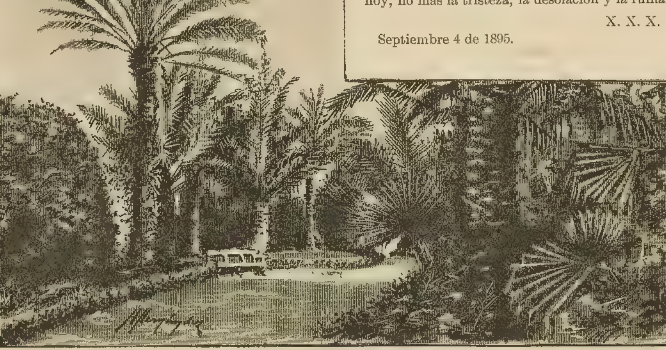
Septiembre 4 de 1895.



EL CASINO DE MONTE CARLO.



MONTE CARLO. —TEATRO DEL CASINO.



MONTE CARLO. —JARDIN DEL CASINO.

MONTE CARLO.

Todos los sentimientos y los vicios desaparecen del alma humana, cuando llega á absorberla esa pasión avasalladora, el juego, que, á pesar del odio de los hombres honrados, de la execración de las sociedades, de los anatemas de la Iglesia y de la persecución de los gobiernos, ha subsistido desde los tiempos más remotos y seguirá subsistiendo mientras haya pobres que deseen caudal, humildes que aspiren á grandezas, dolores que pidan consuelo, hastíos que reclamen placer y espíritus atrofiados que necesiten la sensación poderosa, para resucitar á la actividad y la vida por un momento.

No es, sin embargo, el objeto de este artículo otro que el de dar á conocer á nuestros lectores, uno de los centros de atracción más famosos en Europa y continuar la serie de artículos curiosos que hace tiempo estamos publicando y en la cual, para atender á todos los gustos y todos los deseos, describiremos unas veces el palacio y otras la cabaña; la escuela y la taberna; el templo y la prisión, todo lo que se distinga por algún concepto; así como hablaremos unas veces del sabio y otras del imbécil; del generoso y noble y del criminal.

Nuestra tarea de información, si ha de ser completa debe comprender lo bueno y lo malo; lo original y lo vulgar; lo noble y lo despreciable; cuanto pueda tener interés para los que leen este periódico. Por lo que procuraremos constantemente sujetarnos á la más rigurosa justicia y escribir con la más estricta verdad.

***

Monte Carlo, es el punto de reunión de los más ricos viajeros que recorren el viejo Continente y de los caballeros más aristócratas que frecuentan los clubs de París y de las cortes europeas y que con el pretexto de ir á veranear en las estaciones balnearias contiguas, dejan en éstas á sus familias y permanecen ellos toda la temporada en Mónaco.

Las casas de juego en París durante los años de 1819 á 1837 pagaban 5.500,000 francos anuales de contribución y produjeron en esos 18 años 137.313,000 francos de ganancia. Las partidas establecidas en Spa, Wiesbaden y Niza producían casi igual suma; pero prohibido el juego en Francia y Alemania, el único refugio del tapete verde, ha sido Monte Carlo, en donde ya hemos dicho, se congregan toda clase de personas dispuestas á entregar al azar, su fortuna, su porvenir y quizá hasta su honra.

***

El ferrocarril de Corniche, desde Niza á Mentón, corre junto á escabrosas eminencias del lado del mar que se encuentra aproximadamente á 1,000 pies hacia abajo de la vía. Al Norte se dibujan las crestas nevadas de los Alpes Marítimos; al Sur la cordillera desciende, ensanchándose rápidamente, hacia las hondonadas, los valles, las bahías, las aldeas; y á lo lejos se ve el mar en su infinita extensión.

Admíranse en el camino los más imponentes panoramas. Se recorre una costa montañosa, cortada frecuentemente por hondas barrancas y estrechos valles formados por las corrientes. Las cumbres, peladas, desnudas de toda vegetación, tristes, se esfuman entre las brumas del Océano; y en muchos puntos los quebrados picos parecen fortalezas y parapetos, de altas proporciones, tallados por la Naturaleza para defender aquella región. A los pies de las rocas, surgen con aspecto sombrío, algunos árboles de



MONTE CARLO.—UN JUGADOR GANANCIOSO, ESCOLTADO EN CAMINO Á SU HOTEL.

olivo, y aquí y allá aparecen, alegres, algunos viñedos. Tierra adentro, tropieza la vista con los valles semiocultos, en que resplandece el lujurioso verdor de los bosquecillos de naranjos y limoneros; con las manchas multicolores de los jardínes y con las sombras escuetas de las palmeras que se levantan del fondo blanquizco de los llanos. La línea limítrofe del mar es interrumpida por puntas rocallosas y pequeñas bahías y de trecho en trecho, á todo lo largo de la playa, se ven pintorescos pueblecillos anidando á la entrada de los valles ó encaramados sobre la cima de las montañas.

Monte Carlo y Mónaco no desmerecen del título que se les ha dado: «La joya de Europa.» Desde el horizonte llega á lamer sus plantas el Mediterráneo que parece caer en anchurosa cascada del hermoso cielo de Italia; las peñas se destacan como sombras chinescas y las aguas formando curvas y multitud de figuras, semejan marco radioso de la tierra; las dos ciudades aproximan por el lado Este sus respectivos promontorios; á lo lejos se ven diseminadas las «villas,» cabe la costa, entre los naranjos y limoneros; y cierra todo el panorama una aureola de celajes de soberbia hermosura.

Cuando se llega á Mónaco y se comienza á ascender, sólo se descubren declives por todos lados; murallas; terrazas, despeñaderos y algunas quintas construidas en las escarpadas rocas. Al continuar subiendo, ábrese una enorme barranca, entre cuyas sinuosidades se encuentra una capilla, visible á través de los arcos de un puente; los acantilados á cada lado, sostienen los cimientos de algún *chatelet*, el contrafuerte de un jardín, ó son cruzados por senderos en zig-zag que conducen á la cumbre de la montaña. Los dos cabos se adelantan dentro el mar, mostrando una buena extensión de la ciudad. Al Este Monte Carlo, ostenta como en escalones cortados en sus flancos, algunos hoteles, su bonito jardín público de palmeras y vegetación semitropical, y su casino que se levanta en el extremo.

La pequeña bahía es recordada siempre por todos los viajeros que han recorrido en yate las costas del Mediterráneo.

***

El principado de Mónaco que mide solamente cinco y tres cuartos de millas cuadradas, alega una antigüedad excepcional. Hasta los primeros tiempos de la éra cristiana, fué conocido con el nombre de «Puerta de Hércules,» en memoria de su ocupación por aquel héroe,—de acuerdo con una tradición mitológica—antes de que fuera á España. Ya desde 500 años antes de Jesucristo, era mencionado como colonia notable. Después de la muerte de Carlomagno fué ocupado por los sarracenos, y desde esa época hasta hoy, ha estado sucesivamente bajo el dominio de todas las potencias vecinas: España, Francia, Alemania, Génova, Milán, Florencia, Provenza y Saboya, y la fortaleza fué dedicada frecuentemente á objetos de piratería de guerra. En este siglo dependió de Cerdeña hasta 1861, en que lo adquirió Francia mediante una indemnización de cuatro millones de francos; pero luego le otorgó su independencia, no sin que se estipulara que habría de quedar bajo el protectorado de la República.

Mónaco fué probablemente el último país en el Oeste de Europa, que soportó los rigores de la tiranía feudal en toda su dureza. La relación de las condiciones de vida allí, en 1840, es, aun para aquella fecha, increíble. «Ningún gobierno, dice M. Abel Rendu, ha podido realizar tan despóticos actos como los ejecutados durante la administración de Honorato V en Mónaco.

A este hombre se debió la invención de esa iniquidad que se llama «monopolio de granos» (exclusivo de cereales) empresa que por cuenta de él y con su natural ayuda, acometió un extranjero Francisco Chappon. El soberano decretó que solamente este individuo podría introducir semillas alimenticias en el país y por consecuencia, que sólo con la harina de sus graneros podría fabricarse pan en el principado, cuyos habitantes todos, enfermos y sanos, nacionales y extranjeros, aun los que anduvieran de paso por allí, todos habían de comer ese pan. La harina de Chappon comprada á los más bajos precios en los mercados de Marsella y Génova, era de la peor calidad pero esto no importaba, la ley exigía comer el pan con ella fabricado ó no comer pan. El viajero que llegaba allí, antes de atravesar la frontería, tenía que regalar ó tirar el pan que hubiese comprado fuera. El buque que llegara al puerto con una pieza de pan extranjero, era confiscado y se llegó al extremo de registrar las casas para averiguar si se consumía el pan prohibido. Tal estado de cosas duró 25 años.

La educación llegó también á ser objeto de monopolio. Al abrir Honorato un colegio en Mentón, prohibió estrictamente á todos los habitantes tener pupilos en su casa ó dar cualquiera clase de enseñanza. En cuanto á la justicia, había un tribunal encargado de impartirla; pero un abogado de París constituía la única corte de apelación y sus fallos, siempre confirmados por el Príncipe, eran definitivos. De tal manera, logró aquel soberano reunir en 25 años, una fortuna de seis millones de francos, suma enorme si se tiene en cuenta que había sido adquirida de las extorsiones á una población de 6.000 habitantes.

***

Adquiridas por Francia, las ciudades de Niza y Mentón el principado, actualmente es el más microscópico de los Estados soberanos de Europa, pues cuenta apenas con unos 3.000 habitantes. La cosecha de frutas, la pesca y algo de navegación constituyen los únicos recursos de subsistencia de sus habitantes; y en cuanto al soberano, tiene de sobra para mantenerse con el producto de las casas de juego que le permitió abolir desde hace 25 años casi todos los impuestos que pesaban sobre sus súbditos, construir un ferrocarril y embellecer mucho el país.

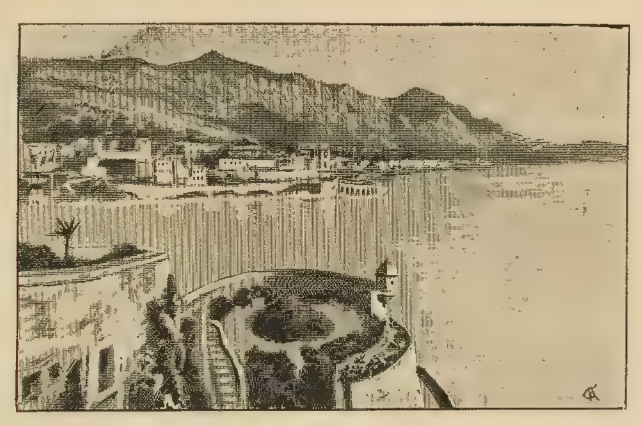
La capital se encuentra pintorescamente situada sobre una roca que mide 300 metros de ancho en su cima y 50 á 60 metros de altura y está cortada á pico en toda su circunferencia. Al Este se ve una ancha calzada; al Oeste una terraza agradablemente quebrada y sembrada de pinos, cipreses y multitud de aloes, cactus y otras plantas que dan al paisaje un aire verdaderamente africano, y aquí y allá sobresalen unas plataformas con cañones y garitas para centinelas, atrevidamente suspendidas sobre el abismo. El castillo fué construido en época muy remota, pero ha sido ensanchado con diversas construcciones modernas de diferentes estilos. Las torres y los muros están coronados de almenas á la usanza morisca. Se hacen notar en él una elegante escalera doble de mármol blanco; las galerías suntuosamente decoradas; el salón de honor con una hermosa chimenea estilo Renacimiento; la capilla y los jardínes escalonados en las terrazas. Los demás edificios ó curiosidades de Mónaco son la iglesia de San Nicolás y la de los Penitentes y el convento de Jesuitas; el Paseo de San Martín, bellísimo parque desde el cual se domina el mar; y finalmente el Casino, establecimiento de juego, semejante á los antiguos de Baden Baden y Spa, situado sobre la meseta de Spelugues; en su exterior presenta dos magníficas fachadas; de su interior hablaremos después.

Al pie de la roca hay un establecimiento de baños, con restaurant y salas de recepción. El puerto semicircular, mide aproximadamente 25 hectáreas y es poco profundo.



MONTE CARLO.—UN JUGADOR ARRUINADO, PIDIENDO PARA EL VIAJE DE VUELTA Á SU PAIS.

Al entrar en las suntuosísimas salas del Casino, se ven una docena de mesas con tapete verde, sobre las cuales se desploma la brillante luz de varios focos eléctricos suspendidos sobre ellas; y alrededor se aglomeran multitud de señoras y hombres, asechando ansiosamente las peripecias del juego; á cada lado un grupo de talladores y guardas, vigilan lo que vulgarmente se llama el monte, ó sean los montones de dinero. De cuando en cuando, se escuchan las voces del banquero que grita: «Empieza el juego;» luego se oye el repiqueteo de la bolita de marfil al revolotear en la ruleta y finalmente, suena otra ocasión la misma voz que pregona el color y número que



VISTA DE MONTE CARLO DESDE MÓNACO.

ganaron. Es entonces cuando se puede estudiar en la cara de todos los espectadores; en todos los «puntos,» el sentimiento que los lleva y el que en aquel momento los conmueve: muecas de dolor; contracciones de ira; ademanes de desesperación; y sonrisas sarcásticas, indiferentes ó ansiosas. Entre sonrojos y livideces alargan la mano los que ganaron para recojer su dinero, y en seguida, los que perdieron, para repetir la apuesta.

Refiere un testigo presencial que cierta noche visitando los salones del Casino, escuchó un gran rumor, en que se mezclaban exclamaciones inusitadas de sorpresa con algunas imprecaciones que denotaban admiración y envidia. Acudió á la mesa en que se producía aquella algazara y averiguó, que un joven inglés acababa de desmontar la partida, ó sea ganar todo el dinero que había sobre la mesa, jugando al colorado contra el negro. Después de dos ó tres horas, aquel hombre, que ni un momento perdió su impasibilidad, se retiró acompañado de su mujer y un amigo que habían estado constantemente junto á él, llevando una gran fortuna en los bolsillos: había «desmontado» como catorce veces la partida.

Durante la temporada de baños, la mayoría de los concurrentes está compuesta de turistas, atraídos por la fama del Casino, por la curiosidad, ó por el deseo de ganar algún dinero: entonces se congregan allí individuos de casi todos los países y de todas las clases sociales: miembros de familas reales ó de la alta nobleza de las cortes europeas; príncipes del Asia y del Africa; acaudalados magnates de todas partes del Mundo; comerciantes de la clase media; agentes viajeros; artesanos humildes y tahures de profesión, ó aventureros que en cada movimiento que ejecutan, revelan su codicia. Junto á la marquesa cubierta de sedas y encajes; y al lado del caballero que ostenta en la solapa de su levita la insignia de una alta condecoración, se ve á un hombre de aspecto repugnante con traje raído y asqueroso.

Mas de todas maneras, fácil es distinguir á los extraños de los antiguos y asiduos visitantes, por la actitud que guardan al experimentar un golpe favorable ó adverso de fortuna. Los hombres presentan por lo regular, semblante más serio que las mujeres. Esto se explica, diciendo que la mayor parte de éstas, son damas de buena posición que arriesgan el producto de sus rentas ó el dinero de sus esposos; y se puede decir que desconocen el valor de lo que pierden.

Los jugadores de profesión permanecen junto á la mesa en una completa inmovilidad y guardando un silencio absoluto: cada quien tiene enfrente de él una pila de monedas y un papel en el que van apuntando unos, los números que salen, otros sus pérdidas ó ganancias y muchos de ellos, signos ininteligibles; unos están ansiosos, otros alegres ó tristes y los menos parecen insensibles, aunque es raro el caso de que logren disimular su gozo ó su pena, al conocer la suerte que corrió su dinero.

A pesar de que, según hemos dicho, algunas damas elegantes no desdeñan concurrir al Casino, la mayor parte de las mujeres que á éste concurren, son de aquellas infortunadas que se proponen representar una comedia, aunque su vida sea una tragedia, y entre ellas se encuentran algunas hermosísimas y muchas extranjeras. Siéntanse á las mesas y juegan pequeñas cantidades, acercándose y mimando al que gana y alejándose del que pierde; van y vienen por las salas, repartiendo sonrisas, y solicitando el óbolo de conocidos y desconocidos, con frases más ó menos cariñosas y picantes. Pero éstas mismas mujeres enmudecen y siguen con anhelo profundo la bolita de marfil que corre por el talud circular de la ruleta.

Entre aquella turba, no faltan, como es de suponerse, pillos de uno ú otro sexo que se dedican al robo en diversas formas: abundan, sobre todo, los que pretenden alzar las apuestas agenas, aprovechando la distracción ó algún olvido de sus legítimos dueños; pero estos rateros, conocidos en breve por los «talladores», son expulsados del establecimiento. Otra clase numerosa, es la de los



LA IGLESIA CATÓLICA DE MÓNACO.

«profesores,» que ofrecen á los incautos enseñarles sus sistemas para ganar *irremisiblemente.* Si aquel á quien se dirigen muestra interés por conocer el procedimiento, ellos solícitos se ofrecen á indicárselo al jugar. A tal efecto le señalan los puntos á que debe apostar y si el éxito es favorable, nadie podría rehusar darle alguna cantidad que solicita para jugar por su cuenta; si el discípulo pierde, el *maestro* balbucea alguna excusa pretextando algún error ó se escabulle bonitamente. En los expendios de periódicos se venden también con apariencias de misterio, unos libritos en que se consignan muchos cálculos y métodos para obtener una fortuna.

Para consignar aquí el número inmenso de escenas patéticas y trágicas que en Monte Carlo se han presenciado, necesitaríamos de un espacio mucho mayor del que podemos destinar á este asunto.

En el salón de escribir se ven algunas gentes leyendo su correspondencia y denotando en su fisonomía toda clase de emociones, desde el placer más vivo hasta el más hondo pesar. Es un lugar en que parece que palpitan con mayor intensidad todos los sentimientos y flotan como efluvios de tempestad todas las pasiones.

Allí, como en las calles, se presencian espectáculos de dolor y miseria; riñas entre cónyuges, padres é hijos, hermanos y amigos; pero todas esas miserias y desgracias que se adivinan, no son sino una pequeña parte de las desventuras y desesperaciones que se desarrollan en aquel fatal recinto, y que tienen por éxito multitud de veces el suicidio.

Estímase que por término medio ocurre un suicidio cada semana en Monte Carlo.

A un lado de la ciudad se encuentra un pequeño y modesto jardín en el que son sepultados todos aquellos infelices, y como por lo regular se ignoran sus nombres, sólo están señalados los sepulcros por números: el aspecto de aquel cementerio en que no se ven sino montículos de tierra y filas de cifras, es desolador y terrible. Parece, no obstante, que la mayor parte de los que atentan contra su vida, por desastres en el juego, prefieren llevar á cabo su resolución fuera del principado, de manera que el número de las víctimas es incalculable. Los cuerpos de otros muchos de esos desventurados, son transladados al antiguo lugar de su residencia.

La empresa del Casino ha sido rudamente atacada. Una sociedad enemiga del juego ha llegado hasta á dirigirse á los Gobiernos europeos solicitando su intervención para la clausura de aquella casa aleatoria. Esta guerra, aun cuando no haya producido su objeto principal, ha dado por resultado la adopción de algunas medidas convenientes, como son: la prohibición de jugar, para los habitantes del principado y los jóvenes menores de 18 años de edad; la orden que tienen los empleados del Casino de no prestar bajo ninguna forma ó garantía á los puntos, á fin de limitar las pérdidas de éstos al dinero que lleven consigo; la vigilancia que se tiene con los que pierden, á fin de impedir hasta donde sea posible, los suicidios; y la institución del pago de viáticos para el viaje de regreso á su país, á los que después de perder allí grandes cantidades y arruinarse, quedan sin medios de salir del lugar. Esta última disposición evita muchas tragedias y con tal objeto, existe una oficina especial, muy concurrida, como es de suponer, en la cual, después de practicadas las averiguaciones necesarias para saber si las pérdidas del solicitante, acreditan su derecho para pedir los *viáticos,* se le conceden ó niegan éstos.

El dinero, en el primer caso es entregado en calidad de préstamo sobre la palabra del que lo recibe, y éste no puede volver al Casino mientras no haya satisfecho la deuda. Detalle digno de señalarse es que de los setenta á cien mil pesos que importa este servicio anualmente, re-

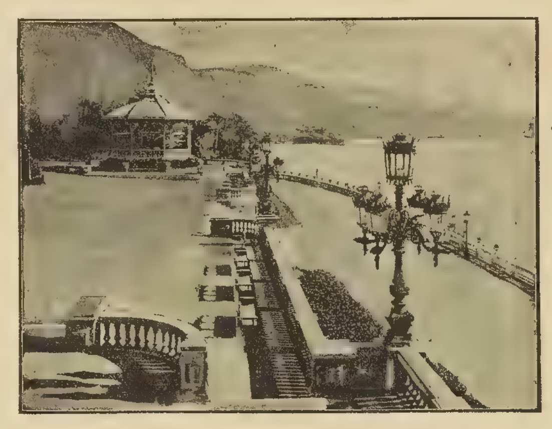


MÓNACO.

cupera la Empresa casi la tercera parte.

Uno de nuestros grabados representa la oficina expresada y otro se refiere á los cuidados y vigilancia que se tienen con el que gana: para defenderlo de cualquier peligro desde que sale del Casino hasta que llega á su hotel le acompañan tres ó cuatro policías. Cuando la suma que lleva es considerable, el Banco se la recibe en depósito ó le dá letras de cambio sobre cualquier plaza y si él lo pide, los guardas le custodian todo el tiempo que permanece en la ciudad.

Todas estas precauciones se observan desde hace tres años en que se ejecutó allí un misterioso asesinato por robo, que causó gran sensación en Europa.



MONTE CARLO.—TERRAZA EN EL JARDIN DEL CASINO.

La Compañía explotadora de aquel antro del vicio, además de la fuerte suma que da al Soberano por el privilegio, sostiene el gobierno civil, la policía, el ejército, los tribunales, etc., é invierte una buena parte de sus utilidades en proporcionar atractivos de todas clases á los visitantes, al cual efecto, tiene arreglada una serie continua de diversiones: bailes, conciertos, funciones teatrales, tiro de pichones, regatas, carreras de caballos, etc.; y contribuye liberalmente para las fiestas de Niza, con la fundada esperanza de que muchos de los que vayan á aquella ciudad, se dirigirán luego á Monte Carlo.

Por todas estas circuntancias, que lo hacen agradable, aquel rincón peligroso de Europa, ha sido llamado con mucha gracia por un escritor el «Paraíso Perdido.»

***

Nos falta ya espacio para hablar de tantos incidentes y detalles que ofrece á la curiosidad pública ese dorado centro de miserias y horrores; y terminamos, por lo tanto, dando á conocer uno de los puntos más importantes: la situación financiera de la Compañía. Esta no ofrece probabilidades de morir antes del año de 1913 en que termina su contrato. Pone ella en movimiento cada año, nada menos de seis millones de pesos, y gasta cerca de dos en el mantenimiento de la deplorable institución y en el entretenimiento de las cuatrocientas ó quinientas mil personas que la visitan.

¡Cuántas irán allí á perder la vida para salvar su honra ó á su familia, como aquel jugador incorregible que, lanzando su caballo á un precipicio, exclamó al oír gritos para que se detuviera: «¡Dejadme! ¡Es preciso hacer algo por mis hijos!»



PALACIO DEL PRINCIPE DE MÓNACO.

Teatros y Salones.

Después de la simpática fiesta de hoy, fiesta que año por año celebra la Asociación del Colegio Militar, conmemorando la gloriosa defensa del Castillo de Chapultepec, el año de 1847, por los alumnos de aquel plantel militar, vienen las grandes festividades patrias y de ellas es como el preludio el natalicio del Señor Presidente.

Este año la solemnidad en el bosque, promete ser una verdadera fiesta del patriotismo y hay entusiasmo por asistir á ella.

Concurrirá el Sr. General Díaz y su gabinete y el programa es interesante y atractivo.

***

La guapa Fernanda Rusquella, andaluza, llena de gracia, y que hace el encanto del público, ha tenido su gran festival la noche de su beneficio:

El buen público llenó el teatro hasta no caber una persona más y la gentil artista fué aclamada con entusiasmo no escaseando los aplausos para los demás artistas que en esa función tomaron parte.

Mis aplausos también á la encantadora tiple.

***

En noches anteriores y en la zarzuela "Marina" se presentó en Arbeu el barítono Sr. Saracho, quien amable y graciosamente se ha prestado á cantar algunas obras para que durante ese tiempo descanse de su asiduo trabajo el Sr. Quijada.

Saracho tiene una voz de timbre agradable, pero de muy poco volumen y puede decirse que si no desagradó al público, tampoco gustó.

De todos modos es de aplaudirse la acción que ha tenido con un compañero artista, ya que estos rasgos de amistad y desinterés son por desgracia tan raros.

***

Tacubaya, la poética ciudad de los mártires, progresa día á día.

Se ha fundado allí y parece que con grandes seguridades de estabilidad, un *Club* destinado á los estudios científicos y literarios y al manejo de las armas y juegos de *Sport*.

La mesa directiva ha quedado integrada por las personas siguientes:

Presidente honorario, Sr. D. Fernando de Teresa.
Vice-Presidente honorario, Gral. José M. de la Vega.
Presidente efectivo, Sr. Ingeniero D. Daniel Garza.
Vice-Presidente efectivo, Sr. D. Javier Stávoli Freg.
Secretario, Sr. D. Juan Sánchez Lascona.
Sub-Secretario, Sr. D. Adolfo Valle.
Tesorero, Sr. D. Antonio Alvarez.
Sub-Tesorero, Sr. D. Victor García.
Primer vocal, Sr. D. Gustavo A. Salas.
Segundo vocal, Sr. D. Casimiro Carbajal.
Tercer vocal, Sr. D. Cárlos Camacho Guisasola.
Cuarto vocal, Sr. D. Francisco Carrasco.

Que el mejor éxito corone los trabajos del *Club*.

***

Con entusiasmo creciente se preparan las fiestas para celebrar el santo del primer Magistrado de la Nación.

El día 14 se le ofrecerá un banquete en el rancho de Anzures, banquete preparado por los *Amigos del Presidente*.

Parece que se prepara una gran Parada. Por la noche una procesión de más de mil personas con antorchas recorrerá las calles, desde el paseo de la Reforma, por las principales avenidas hasta el Palacio Nacional.

En la Plaza de la Constitución se quemarán vistosos fuegos de artificio y como trescientos músicos darán una serenata que promete ser regia.

Se ha dispuesto que después de la procesión de antorchas, desfilen unos carros alegóricos que llevarán sendas escoltas de ochenta hombres.

Los carros que serán cinco representarán:

1º Colegio Militar.
2º Batallón Ingenieros.
3º Infantería.
4º Caballería.
5º Artillería.

Muchas casas particulares serán adornadas é iluminadas y esto contribuirá más al esplendor de las fiestas.

***

La batalla de flores se verificará al fin el día 14 próximo por la mañana.

Se hacen muchos preparativos para que la fiesta resulte más lucida y creo que el combate de este año podrá hacer época en los fastos de las fiestas de México.

La idea de que se verificará no como en años anteriores en la Reforma, sino en la avenida Juárez hasta Plateros, ha sido magnífica, pues la concurrencia de balcones y aceras tomará parte en el combate y dará mayor animación á la elegante y poética liza.

Son innumerables ya los carruajes inscritos para tomar parte en el combate: entre otros recuerdo los de los Sres. Guillermo Barron, Alfredo Chavero, José I. Limantour, Fernando Camacho, Pablo Escandón, Sebastián Camacho, Julio Limantour, Guillermo Landa y Escandón, Tomás de la Torre, Juan Saldívar, Eduardo Liceaga, Ricardo Valleto, y algunos carruajes de las colonias extranjeras.

A Jalapa, Córdoba y Orizaba, se han mandado pedir grandes cantidades de gardenias, camelias, azahaleas, azucenas, etc., y de los jardínes del Valle están tomadas ya casi todas.

Ojalá que el hermoso festival nos recuerde las grandes lizas florales de Niza.

***

En la Escuela Preparatoria se prepara para el 10 ú 11 por la noche, un concierto con el cual se solemnizará el aniversario de nuestra Independencia, inaugurándose un hermoso y amplio salón de actos.

La idea de adelantar la fiesta y no celebrarla el 15 ó 16, ha tenido por objeto el que pueda asistir á ella el Sr. Presidente de la República.

Parece que se ha tenido gran cuidado al repartir las invitaciones, pues no pudiendo el local contener más allá de trescientas cincuenta personas, se ha querido que éstas sean distinguidas y evitar aglomeraciones.

Los números del programa, que es halagador, serán cubiertos por piezas de orquesta, por la del Conservatorio Nacional de Música, que tan aplaudida es, y por los artistas: barítono, Sr. Alfredo Solares; tenor, José Aragón y bajo, Manuel Sánchez de Lara. Entre los oradores figura el Sr. Lic. Ezequiel A. Chávez, Profesor de aquella Escuela.

***

El Museo de Variedades sigue siendo centro de reunión de familias distinguidas. El acto de «La Tempestad» ha sido un gigantesco esfuerzo en pro de la *mise en scene*, en nuestro teatro, donde es ya tiempo de que desaparezca esa rutina que hastía é irrita.

***

Y en tanto llegan esas fiestas y llega el estreno del teatro Principal y la vuelta á México de Maggi y el *debut* de la ópera, resignémonos á la monotonía de la vida en la metrópoli.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELEFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. Garcia.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........................	$ 1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........................	,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

Notas Editoriales.

La agricultura y la vida.

Una revista científica francesa acaba de ofrecer importantes datos dignos de estudio por parte de los interesados en sostener la ficción de la inmensa riqueza agrícola de nuestra República. La publicación á que aludimos consigna «que en tanto que la labor de los campos no arroje en Francia un producto mayor de 12 á 14 hectólitros de trigo por hectárea, la situación será muy precaria.» Es preciso, agrega, duplicar, aun triplicar esta producción. Entonces, únicamente, podrémos desafiar la importación extranjera, adquirirémos esta independencia que á nadie teme, obtendrémos, por exceso en las cosechas, la compensación de la baja de los precios y no nos hallarémos lejos de haber resuelto el gran problema: el *abaratamiento de la vida*, que tendrá por consecuencia una prosperidad en nuestra agricultura, que se estenderá indistintamente á todas las clases de la sociedad.»

Para que se tenga una idea de nuestra posición como agricultores, harémos observar que si en Francia un producto de *doce* á *catorce* hectólitros por hectárea parece á los especialistas un promedio bajo, en México, en donde un rendimiento de *tres* hectólitros por hectára deja satisfecho á un hacendado, la necesidad de activar las fuerzas de la tierra se impone con urgencia suma, si hemos de alcanzar un puesto como nación agrícola.

Tenemos, es verdad, excelente materia prima, pero nos hemos abandonado buenamente á los elementos naturales, que se encuentran muy lejos de haber sido encausados convenientemente. El periódico francés del que tomamos las anteriores líneas, asienta que antes que proyectos de crédito, hace falta á la agricultura una organización más vigorosa en las explotaciones del suelo. Muy semejante es el problema en México, y debemos consagrar especial atención á hechos que han permanecido hasta hace poco tiempo ignorados.

Nuestro país puede convertirse en una comarca agrícola exportadora, si se procura entrar de lleno en un cultivo científico. Inglaterra es un ejemplo patente de esta verdad: allí la producción se eleva á *27 hectólitros* por hectára, y al decir de los especialistas esta proporción, puede elevarse fácilmente á *35 hectólitros*. Los métodos de cultivo moderno permiten obtener resultados satisfactorios aun sobre las tierras más ingratas. En México se ha juzgado que el negocio que menor capital exije, es la agricultura, y en tanto que la explotación minera ha absorbido grandes fortunas, la labor agrícola ha contado con escasas sumas, relativamente, incorporadas al suelo.

El asunto del crédito agrícola se ha agitado en estos últimos tiempos, pero en este orden de ideas, participamos de la creencia del publicista francés: no son proyectos de crédito los que la agricultura ha menester, sino explotaciones más vigorosas, y esto sólo pueden realizarlo los grandes capitales. Muestra de esta verdad es el resultado de la Compañía explotadora del Tlahualilo, en donde se ha prodigado el dinero para montar una empresa agrícola de mucho porvenir. Las cantidades cortas proporcionadas á los pequeños agricultores no son, ciertamente, las que levantarán á nuestra abatida agricultura.

La República es suceptible de fortificar el trabajo de los campos y han comenzado á hacerse envíos de algunos productos de consumo interior, como el garbanzo; pero mientras la proporción en el rendimiento de las tierras se encuentre á tan bajo nivel, el negocio es de poca perspectiva.

No es precisamente la bondad de las tierras lo que constituye la riqueza de las comarcas agrícolas sino el trabajo humano, los capitales, la ciencia, lo que las coloca en primera línea.

Es un hecho demasiado conocido el de que los holandeses conquistaron al mar el terreno más productivo del mundo.

Podemos y debemos mejorar las actuales condiciones del de nuestra labor agrícola, no pidiendo misericordiosamente al Estado bancos de crédito, sino aplicando á esta fuente de riqueza pública elementos poderosos, agentes sólidos que la infundan vida y resistencia.

Política Positiva.

Un periódico de reciente formación, de programa un tanto amplio pero con la inexperiencia de la juventud, ha publicado en la semana última un editorial destinado á combatir el *favoritismo* en los asuntos políticos, la ingerencia de los elementos amigos en los puestos administrativos; y de este hecho hace el diario á que nos referimos un artículo de combate contra todos los gobiernos que han existido, existen y existirán en el mundo.

No conocemos cargo más mal fundado que el de reprochar á las administraciones que aprovechen los «elementos amigos.» ¿Pues qué otros elementos desearían los eternos líricos de la política nacional que se aprovechasen? ¿Los enemigos? Un partido político se forma de hombres ligados por un mismo orden de ideas, por un pensamiento común, por una aspiración única. Los gobiernos que hacen á un lado á los hombres que encarnan esta aspiración y este programa, los que, en una palabra, no llaman á su seno á los *amigos*, traicionan este programa y contravienen esta aspiración, mereciendo justísimas censuras.

No se concibe que un poder público conserve la unidad de otro modo y la disgregación de las partes acarrearía, de no ser así, la destrucción del todo. Unicamente un idealismo contemplativo puede encontrar capítulo de reproche en lo que es justificable y necesario.

Uno de los cargos que se han dirijido á los partidos liberales de todas las naciones del mundo es su debilidad para admitir, alcanzado el poder, elementos que le son contrarios. De aquí, se dice, la superioridad de los partidos conservadores, formados exclusivamente de lo que nuestro colega llama los *amigos*.

Por eso nosotros, que hemos abandonado resueltamente el terreno de la política idealista, aplaudimos el deber impuesto á los funcionarios públicos de prestar su protesta de adhesión y defensa á la Constitución, hecho que equivale á desterrar de los empleos públicos á los desafectos al programa de un partido.

Volvemos á decir que no nos explicamos de otra suerte la consistencia y la fortaleza de un gobierno. Jamás hemos visto una administración que permanezca en el poder sin una mayoría de amigos en los puestos públicos: en el parlamento, en las oficinas, en las cátedras, en toda función de origen oficial. ¿Un gobierno liberal podría sin vulnerar sus principios, extender el nombramiento de catedrático de filosofía ó de historia, en favor de un catedrático reaccionario? ¿Un gobierno libre-cambista procedería rectamente poniendo al frente de la hacienda pública á un Ministro proteccionista?

No; se recurre á los amigos, porque éstos se encuentran interesados en sostener al gobierno y la primera necesidad de un gobierno es subsistir.

Dejemos las utopías para un planeta mejor que el que habitamos: en política, la intervención de los elementos amigos es la única garantía de un poder público fuerte y bien constituido. Todo lo demás son poemas deslumbrantes, sueños irrealizables, fantasmas que no tienen su aplicación en el mundo que habitamos. Tenemos que referirnos á los hombres tal como ellos son, no como nosotros desearíamos que fuesen.

Profesías Telegráficas.

Un mensaje telegráfico trasmitido días atrás á la prensa de esta capital, ha anunciado la incursión de soldados salvadoreños en el territorio de Guatemala, y aun habla de un combate librado entre fuerzas de ambos países. El Sr. Ministro de Guatemala ha negado la noticia, pero el hecho es de aquellos de los que podría decirse, imitando la farsa de un humorista, que si no ha ocurrido, realmente, es digno de que ocurra. El telégrafo se ha, en todo caso, anticipado á consignar acontecimientos que necesariamente habrán de producirse por leyes sociológicas ineludibles, y que emanan de una situación política de antemano prefijada, como las consecuencias de las premisas.

Repetidas veces hemos hablado en estas columnas de la decantada unión centro-americana y siempre hemos señalado como obstáculo insuperable á este ideal proyecto, el estado de guerra permanente en que viven estos grupos humanos, estado social muy semejante al de las primeras turbas en los amaneceres de la especie. Han permanecido largos años en el período militar las naciones latino-americanas para olvidar en un día su batallador pasado: no se salva con tanta facilidad la distancia que media entre el régimen del militarismo y de la solidaridad de intereses. Debajo de las superpuestas capas industriales fermenta la lava revolucionaria, pronta á escaparse por los intersticios del agrietado suelo.

Esta expansión de odios que traspasa las fronteras de un territorio, es el fruto de la política interior de los viejos politicastros dominadores de tales países. El dictador latino-americano ha tenido necesidad de distraer las miradas de las miserias nacionales para ofuscar con el aparato de un exaltado patriotismo las desventuras patrias. Herederos de los españoles, pueblo de conquista, el latino-americano ama este género de aventuras y sueña con heroicidades épicas. Semejante situación se ha prolongado mucho para destruirla en un momento dado.

Abismos de cóleras separan á estos paises, y el viejo rencor se perpetúa de generación en generación y pasa como un sagrado depósito de padres á hijos. Decir patriotismo en tales naciones, es decir: odio al extranjero.

De esta predisposición de los espíritus se han aprovechado los tiranuelos, atizando la hoguera, arrojando combustible en ella, manteniendo la temperatura social á alta presión para buscar en los frenesíes guerreros el equilibrio de sus rapacidades y sus infamias. Todos estos hombres han sido adornados con los epítetos: *salvadores de la patria, grandes capitanes, sublimes héroes,* etc. etc.—No procedió de otro modo el Presidente Ezeta para apartar la atención pública de sus actos siniestros: el cartel de desafío lanzado á las vecinas repúblicas lo hizo invulnerable durante más tiempo del que la conveniencia nacional le permitía ocupar su elevado puesto.

Y así se ha conservado la desunión de la familia latino-americana; así se ha hecho del patriotismo, virtud excelsa y levantada, una especie de exaltación monstruosa, un género de delirio insano que se traduce en furor inextinguible contra naciones que el lenguaje de la diplomacia llama hermanas, pero que ponen todas sus fuerzas en aborrecerse cordialmente.

Las exageraciones de un mal entendido amor á la patria, han contribuido á diseminar á la gran familia humana, estorbando la acción saludable del progreso que tiende á la unidad y conservación de las fuerzas.

La plata y el progreso de México.

Los actuales redactores de *El Mundo* han sostenido con toda energía en otros periódicos, desde hace cinco ó seis años, que la depreciación de la plata, que tanta alarma causó al país al iniciarse la crisis, en nada trastornaría el progreso de la República y que, por el contrario, habría de favorecer á la riqueza nacional alentando nuevas explotaciones favorecidas con la violenta alza del cambio. Los hechos nos han venido á dar la razón y los alarmistas de antaño se han visto precisados á suspender sus fúnebres elegías. Ahí están las instalaciones de fábricas, el ensanche de cultivo de las zonas cafeteras, la más activa propaganda agrícola, compensan ampliamente la pérdida sufrida por la baja en el valor del metal blanco.

Como repetidas veces nos hemos ocupado en el estudio de este asunto, ahorraremos generalidades para referirnos á un hecho concreto, que á primera vista reviste los caracteres de una graciosa paradoja económica. Se trata de la explotación de minas de cobre en la República.

Según una estadística que tenemos al frente, el precio del cobre ha disminuido considerablemente en estos últimos cinco años, pero á este descenso progresivo corresponde un aumento en las utilidades de los explotadores mexicanos.

Para hacer más perceptible este doble fenómeno, insertamos á continuación algunas cifras:

Años.	Precio del cobre.	Valor en México.
1890	£ 58.	$ 331.
1891	,, 51.	,, 340.
1892	,, 45.	,, 346.
1893	,, 42.	,, 336.
1894	,, 39.	,, 350.

A primera vista se observan los efectos de la alza del cambio. El explotador nacional favorecido con esta prima al producto, en nada resiente la baja del precio que se traduce para él en una utilidad más considerable.

Su interés consiste por lo tanto, en que la depreciación de la plata persista de un modo indefinido. Salvada la crísis fiscal, único escollo que se alzaba en nuestro derrotero, la situación económica de la República ofrece un aspecto bonancible para las diversas clases productoras de la Nación.

Final de un drama.

Aunque por haber casado el tribunal el veredicto del Jurado, deberían volver á ser juzgados los Señores Prida, Castillo, Rocha y Carrillo, creemos que todo ha terminado ya, porque es el momento oportuno, oportunísimo por infinidad de circunstancias, para que los Señores Diputados Chavero y Pimentel insistan en obtener la amnistía.

Si se sigue este camino, es probable que la Cámara decrete el perdón; cada uno se irá á su casa más ó menos tranquilo, con más ó menos resentimientos, pero con mucha experiencia para ser bastante cautos si se les presenta otro caso de duelo serio.

¿Ganó algo la sociedad con la agitación que produjo este asunto? Creemos que sí, y mucho.

Ya la ley en su parte relativa al duelo dejó de estar en desuso, y de aquí adelante, los duelistas que vayan al campo, sabrán á qué atenerse; irán decididos á herir, ó á ser heridos, pero con la seguridad de que si no mueren, tendrán la continuación de su duelo en Belen.

Prensa Mexicana.

«Diario del Hogar.»—Cuando *El Siglo XIX* se encontraba ya sumido en el letargo, y *El Monitor Republicano* moderaba sus ímpetus oposicionistas, apareció el *Diario del Hogar*. Su redacción, compuesta de escritores vehementes y noveles, imprimióle un carácter moderno, aunque demasiado literario y tuvo tan buena aceptación, que ni el cambio de partido político, ni sus principios de intransigencia demagógica, acentuada al convertirse de partidario del gobierno, en adversario de él, lograron hacerlo caer y siguió y ha seguido manteniéndose. Su posición actual no es bonancible, pero sí, estable; su circulación no es muy vasta, pero segura. Explicaremos por qué: los suscritores de ese diario lo son por afecto ó por solidaridad de convicciones, como lo son los de los diarios católicos y esta clase de abonados es la más constante. Así es que se puede predecir larga vida al colega de Betlemitas como le llaman.

Detalle especial: es el único periódico en México que tiene edificio propio.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

El asunto sensacional de la semana ha sido el descubrimiento de un horripilante crimen, cometido la noche del 31 de Mayo último en el pequeño pueblo de San Simón y que había permanecido en el misterio.

Vamos á relatar suscintamente á nuestros lectores la historia del espeluznante suceso y los pasos que hasta ahora ha dado la justicia para castigar condignamente, al criminal:

San Simón hállase situado como un cuarto de legua al Norte de la garita de Vallejo, de esta capital. En dicho pueblo habitaba, hace mucho tiempo, Tecla Mendoza, casada con Manuel Pedroza, quien en la misma localidad desempeñaba el cargo de Fiscal.

Tecla Mendoza enviudó y poco después contrajo relaciones y vivió maritalmente con Pedro Ortiz, natural de Oaxaca y recien llegado al pueblo con un hijo de cinco años de edad llamado Eligio.

Nada notable ocurrió al parecer, en esa familia hasta Junio último, en que algunos clientes de la Mendoza, que tenía un pequeño comercio, empezaron á echar de menos la presencia de ésta y de su hija que con el padrastro vivía también.

A todas las preguntas que á Ortiz se le hicieron, respondió que su querida habíase ido para su tierra (Tehuacán) á arreglar una cuestión de herencia y que ignoraba cuando volvería.

Las sospechas de los vecinos por aquella extraña ausencia, tomaron cuerpo y vinieron á convertirse en graves presunciones, con motivo de que llegaron al pueblo una sobrina de la Mendoza y su marido, á quienes Ortiz respondió todo confuso, como á los demás, que su amasia, la hija y la madre política de ésta, que también había desaparecido, se habían ido á su pueblo, lo cual no podían creer los interrogantes ya que de tal pueblo venían.

En el curso de otras diversas interrogaciones, Ortiz se contradijo y conducido á la casa de la Mendoza, pidiéronle una aclararación completa. En tanto, el gendarme que acompañaba á Ortiz y demás personas, ofreció seis centavos á Eligio, el pequeño hijo de aquel, porque aclarase el misterio. No obtuvo resultado, pero entonces, el Juez auxiliar de San Simón, Sr. Suárez, cogió por su cuenta al muchacho y con habilidad y mediante el ofrecimiento de un centavo, logró que le relatase ampliamente lo ocurrido.

Declaró el niño que Tecla y su hija Luisa, estaban enterradas en un cuarto cerrado con candado; que su padre les había pegado con una barra enterrándolas después.

Se hicieron excavaciones en la pieza y por fin el niño indicó el sitio preciso donde yacían los cadáveres, que fueron encontrados. Ortiz, confeso, fué llevado á la 5ª Inspección de Policía, y ya bajo la jurisdicción de la autoridad competente se le instruye su proceso.

Según su declaración, la noche del 31 de Mayo, como á las siete, llegó de México con su familia y habiendo tenido un disgusto con su amasia, dióle un golpe en la cabeza con una barreta de hierro y ya caída lo repitió dejándola exánime. La hija de la golpeada le dijo que no le pegara á su madre y el criminal, temiendo su delación la mató con la misma barra y practicando después en el propio lugar donde se desarrolló la terrible escena una fosa poco profunda, enterró los cadáveres recomendando á su hijo la más absoluta reserva.

Como se ve, la madre política de la amasia de Ortiz no figura en la declaración y se espera que la justicia averiguará su paradero, funesto acaso, como el de las otras dos míseras mujeres.

Se dice que Ortiz se interesaba por una pequeña finca que poseía la viuda y que aún llegó á prestar á esta $40 para que deshiciera un contrato de venta que tenía pactado.

Hoy, además de la función religiosa que en honor de la Virgen de Covadonga se celebrará en el templo de Santo Domingo, habrá una fiesta en el Tívoli de San Cosme, con que la Colonia Española celebrará la memorable conquista de la península. La fiesta se compondrá de bailes típicos de todas las provincias de España, juegos diversos y baile general y dará principio á las cuatro de la tarde.

En la vía del ferrocarril de Hidalgo hubo un accidente lamentable, uno de estos últimos días. En el kilómetro 75, el garrotero Antonio Ramírez que caminaba en un tren de carga, se cayó al pasar de una á otra plataforma, arrastrando en su caída á Pablo Morales, y siendo triturado horriblemente por las ruedas. Morales sufrió en la caída la fractura de la tibia izquierda y otras lesiones.

Comunicaron á un periódico de la capital que á cinco millas de Sotavento del puerto de Campeche naufragó la canoa «Lupita» salvándose los pasajeros y la tripulación, con excepción de tres individuos que no han parecido.

El Ayuntamiento de la ciudad de Lagos de Moreno, Estado de Jalisco, ha expedido una convocatoria para una Exposición local de Agricultura que se verificará en Agosto próximo recibiéndose los objetos con un mes de anticipación.

Afirma un diario que en poder de la policía se encuentra un individuo, que estando ebrio en un figón, dijo saber quienes eran los matadores del periodista Sr. Carrasco, asesinado tiempo ha en Mixcoac. El crimen permanecía en el misterio y hoy, debido á la circunstancia expresada, se espera esclarecerlo.

Los protestantes de México han expedido una circular en que manifiestan que, durante los doce días que duren las festividades en honor de la Vírgen de Guadalupe con motivo de su coronación, publicarán un diario, en el que recopilarán todos los documentos que haya en contra de a aparición de la venerada imagen.

La simpática Asociación «Centro de San Pedro» celebró hace pocos días con el mayor éxito su 49ª audición musical organizada por la Srita. Concepción Rivero, quien se distinguió sobremanera en las diversas piezas de concierto que le correspondieron: la «Polonesa» en *mi* mayor, de Liszt; el «Preludio» en *re* bemol mayor, de Chopin y el hermoso «Cortejo Nupcial,» de Grieg y la dificilísima «Escala Cromática,» de Godard, con la cual terminó la velada, en medio de nutridos aplausos, prodigados con gusto á la bella pianista.

Obtuvieron también ovaciones la Srita. Luz Alvarez de la Cadena y los Sres. Navarrete y Silva que cantaron varios trozos de óperas y D. Emilio Palacios que ejecutó correctamente en el violín la «Leyenda de Wieniwski.»

En breve pasarán las diligencias practicadas en el asunto del Coronel Knight, al Ministerio Público, para que se formule el pedimento respectivo.

A propósito de este asunto, diremos que fueron absueltos los periodistas veracruzanos acusados por artículos publicados con referencia al acontecimiento, con extrañamiento de la Corte, para el Jefe de las Armas.

Los días 2 y 3 del mes en curso se verificó en la 1ª Sala del Tribunal Superior de Justicia, la vista en casación del veredicto absolutorio para los Sres. Carrillo, Castillo, Pride y Rocha, á quienes, como se sabe, se les instruyó proceso por su intervención en el duelo Verástegui-Romero.

Formaron la Sala los Magistrados Sres. Zubieta, Dardón, Nicolín y Echanove, Osío y Castañeda, fungiendo como Agente del Ministerio Público, el Sr. Lic. Gonzalo Espinosa quien pidió la casación.

Habló en favor de los procesados el Sr. Lic. José Gamboa y el Señor de la Hoz presentó un escrito, apoyando la casación que interpuso.

La sentencia fué casada, y por consiguiente deben volver á jurado.

Diversas han sido las opiniones de la prensa respecto de tal procedimiento.

Como se sabe, el Coronel Romero apeló de la sentencia contra él pronunciada, pero aún no se ha designado día para que se verifique la vista respectiva.

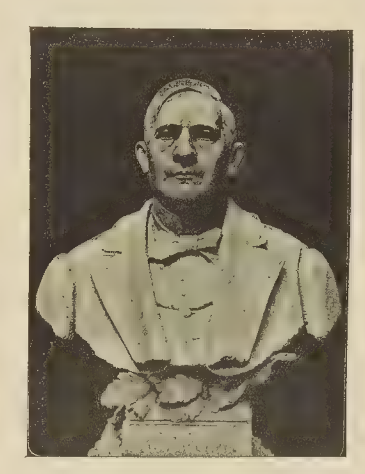
La solución final del ruidoso asunto se aproxima.

Hoy se verificarán en el Bosque de Chapultepec, unas solemnes honras fúnebres, en honor de los que en 1847 sucumbieron heróicamente, combatiendo con el ejército americano.

Uno de los nuevos atractivos que este año tendrá el combate de las flores que se verificará el 14 del corriente, será el adorno de las fachadas de las calles de Plateros y San Francisco. Se quiere además que el combate lo sostengan, no solo las personas que vayan en carruajes, sino las que presencien el desfile desde los balcones y azoteas, las cuales quedan autorizadas para arrojar flores, dulces, *conffeti*, etc.

Distribuiránse las músicas de trecho en trecho y el jurado calificador se situará en el Pabellón Morisco.

La noche del 3 del corriente se observó en esta capital un hermoso eclipse de luna que principió á las 8 h. 11 m. 6 s. y terminó á la 1 h. 7 m. 4 s. de la madrugada del día 4.



FUNDICION ARTISTICA.

BUSTO EN BRONCE.

Uno de los más grandes bustos que se han fundido en la Artística Mexicana es este de D. Benito Juárez que mide cerca de dos metros de altura, y fué hecho por orden del Sr. D. José Sánchez Ramos. Este acaudalado señor ha regalado tan valioso bronce á la ciudad de Amecameca de Juárez, y se colocará sobre elegante base formando un monumento que como otros muchos patentizarán la grandeza del héroe.

PERSONAL.

DON HUGO FINCK.

Muchos hombres como estos necesita el país, exclamábamos al hablar de la muerte del Sr. Cerdán; muc hos también necesita, como D. Hugo Finck, pensam os hoy, al anunciar el fallecimiento de este señor ocurrido hace pocos días en Córdoba.



D. Hugo Finck era un hombre muy ilustrado; y habilísimo; y un botánico distinguido. Sus folletos y artículos referentes al cultivo del café, eran leídos con gran interés, no sólo en esta República sino aún en Estados Unidos, adonde se repartió profusamente por cuenta del Gobierno, un estudio escrito por aquel señor, acerca de la plantación y producción del preciado grano.

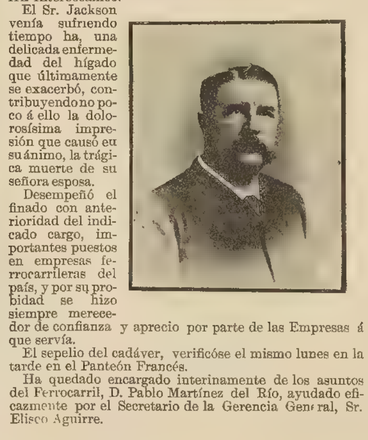
Dedicóse además con buen éxito á la horticultura y la floricultura y en su hermosa huerta de Córdoba, logró aclimatar plántas y árboles frutales desconocidos hasta entonces en México. En aquella región introdujo las sabrosas piñas esmeralda y Cayena. Sus vastos conocimientos y su trato afable, atrajéronle el cariño de todos sus vecinos y de cuantas personas lo conocieron.

SR. HILARIO CUEVAS.

El café está dando vida á la exportación mexicana, y preparándole un ramo de riqueza comparable con la minería: justo es que vayamos conociendo á los hombres que más se han distinguido por su laboriosidad y constancia en el desarroyo de este ramo de la agricultura. El Sr. D. Hilario Cuevas es el que más ha trabajado en el Estado de Oaxaca, fundando y haciendo producir dos ó tres fincas, que han servido de escuela práctica á los demás cafeteros. Comenzó á sembrar en los distritos de Jamiltepec y Pochutla, y hoy trabaja en el Distrito de Cuicatlán. La finca en que trabaja tiene ya más de 300,000 matas y ha producido ya más del doble de su costo. Iremos dando á conocer en esta sección á los hombres del café.

EL SR. D EDUARDO W. JACKSON.

El lunes último, en las primeras horas de la madrugada, falleció en esta Capital el Sr. D. Eduardo W. Jackson, que desempeñaba el alto cargo de Gerente del Ferrocarril Interoceánico.



El Sr. Jackson venía sufriendo tiempo ha, una delicada enfermedad del hígado que últimamente se exacerbó, contribuyendo no poco á ello la dolorosísima impresión que causó en su ánimo, la trágica muerte de su señora esposa.

Desempeñó el finado con anterioridad del indicado cargo, importantes puestos en empresas ferrocarrileras del país, y por su probidad se hizo siempre merecedor de confianza y aprecio por parte de las Empresas á que servía.

El sepelio del cadáver, verificóse el mismo lunes en la tarde en el Panteón Francés.

Ha quedado encargado interinamente de los asuntos del Ferrocarril, D. Pablo Martínez del Río, ayudado eficazmente por el Secretario de la Gerencia General, Sr. Eliseo Aguirre.



Fig. 1.— TRAJE DE CALLE PARA SEÑORITA.

LA MODA.

A pesar de los inconvenientes que presentan las mangas huecas, sobre todo para las mujeres bajas, aquellas siguen llevándose cada vez más voluminosas. También las faldas lo son en su parte inferior. Sin embargo, debe exagerarse su anchura, para la cual los grandes modistos, que creen que cuatro metros y medio es vuelo suficiente, hacen aparecer las faldas más huecas y airosas colocándoles, en el interior, una tira de un lino muy fuerte llamado crinolina. La altura de esta banda ó tira no debe ser nunca mayor de 60 centímetros.

—

Más que nunca, hacese ahora en París consumo extraordinario de flores; regálanse ramos ó cestas con cualquier motivo y en cualquier ocasión; no solamente se cubre la mesa, sino que con ellas se adornan las trufas, el turbot, todos los platos, en fin, que constituyen el más escogido *menú*, y esta moda que nadie creyó que se aclimatara en Francia, dado su origen alemán, cuenta cada día con más y más devotos.

Los sombreros de nuestras elegantes se habían visto ya esta primavera cubiertos de flores, como de flores también eran las golas que rodeaban el torneado cuello de las beldades femeninas, quienes no contentas, sin duda, con esta profusión, han aplicado á sus trajes los primores de la moderna flora.

—

En las casas donde sus aristocráticos dueños tienen la costumbre de invitar á almorzar á algunas personas á diario, se ha introducido desde hace poco otra moda que sólo los poseedores de grandes fortunas pueden permitirse. En vez de pasar al comedor los invitados y los dueños de la casa, ábrese la puerta del salón ó gabinete donde se hallen reunidos momentos antes del almuerzo, y á la hora citada aparecen varios criados, llevando cada uno una mesita que colocan delante de cada persona, en el mismo sitio donde esté sentada.

Cada mesita lleva un servicio completo de almuerzo y de vinos, y su correspondiente *menú*. De este modo se evita á los convidados hasta la molestia de trasladarse al comedor y dejar cómodos sillones, donde quizá se arrellanaban. Estos almuerzos no constan más que de un plato de huevos, dos *entrées* y un plato fiambre, que va seguido de los postres y el café.

Para los almuerzos solamente está admitida esta costumbre, pues claro es que durante el día todo el mundo sale á sus ocupaciones ó á sus paseos, y de este modo, después de tomar el café en agradable conversación, los invitados se dispersan dejando á los criados el cuidado de quitar todo vestigio de almuerzo.

Forzoso es también contar para ésto, con buen número de hábiles servidores, pues la nueva moda exige que al lado de cada mesita esté constantemente un criado, quien ha de conocer, como es natural, todos los refinamientos y primores que exigen las modernas tareas del *maitre d'hotel.*

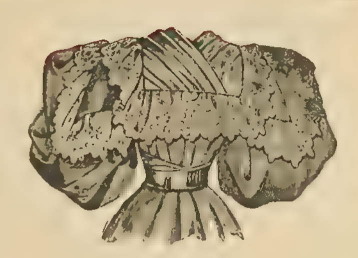
TRAJES DE VERANO

Fig. 1.—Traje claro para señoras jóvenes: Se compone de una falda de seda de la India ó cachemira blanca y azulada, acompañada de un corpiño plegado en acordeón de azul arrugado sobre fondo blanco. Lleva el talle un yoke cuadrado de muselina de seda blanca, rodeada por una tira fruncida ó dobladillada de la misma tela. Cinturón de terciopelo negro y rositas del mismo sobre el cuello que ha de ser angosto.

Fig. 2.—Traje de tafetán gris plateado. La parte de blusa en el talle es de encaje calado de batista crema alrededor decuello un pañuelo drapeado de seda, formando un contorno cuadrado sobre el pecho y abajo; cuello angosto abierto. Una tira de batista bordada, rodea la pechera, y otras orlas de tafetán, con picos ó puntas, forman grandes hombreras. El cinturón es color de rosa vieja, pálido, y sobre el pecho se asegura en el ángulo del drapeado, un moño de listón.

El segundo modelo es de tafetán Pompadour floreado con fondo claro. El cuello del talle «francés» se corta abajo ligeramente en forma de corazón y de él surge un gran cuello de terciopelo verde volteado con puntas desplegadas, ricamente bordado de cuentas y lentejuelas.

El cuello está ornado con encaje amarillento obscuro. El cinturón y tiras de las mangas se hacen de terciopelo verde, lo mismo que el cuello, y llevan pequeñas rosas de terciopelo.



ESPALDA DE LA FIGURA 2.



Fig. 2. TRAJES DE [illegible] *Fig. 3.*

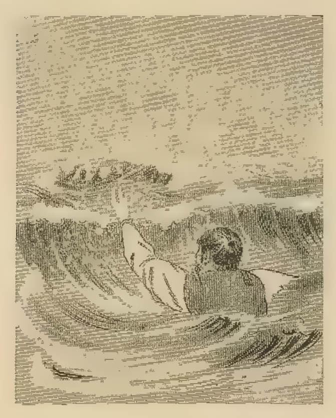


ESPALDA DE LA FIGURA 1.

SECCION CIENTIFICA.

Salva-vidas automático.

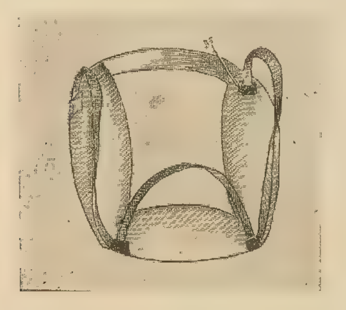
El espíritu de propia ó mútua conservación entre los hombres, los ha llevado á realizar los más grandes descubrimientos, y á acometer las más gigantescas empresas; pero todos los estudios y todas las invenciones de los sabios no han logrado hasta hoy evitar de una manera segura y fácil la salvación en caso de naufragio; y se han limitado á procurar por lo menos, la reducción del número de víctimas de un siniestro de esa clase y, tal objeto, se propuso el *Petit Journal* con su concurso de palomas mensajeras y él mismo tiene la invención de nuevos sistemas de salvavidas.



SALVAVIDAS AUTOMÁTICO DE ROPP.

Los aparatos de salvamiento compuestos de recipientes de cauchú en forma de anillos, que hay que inflar para usarlos, son muy estorbosos; á remediar este inconveniente que hace muchas veces olvidar ó desechar muchas veces aquellos aparatos, tiende la reciente invención de M. Ropp, quien ha imaginado unos curiosos salvavidas automáticos.

Consiste el descubrimiento en el empleo de un gas licuado, el cloruro de metilio, que se utiliza para producir, en el instante de su vaporización, el inflamiento de un cinturón ó de un saco de goma. El líquido es encerrado en un frasquito como los de cloroformo que termina en punta muy fina que cierra el pomo; un cuchillito sujeto en un estremo por un resorte, es proyectado contra esa punta y la rompe, tan pronto como una gota de agua empapa el anillo de papel de estraza ó de filtrar que lo detenía en el otro extremo y al que al mojarse, se rompe, como es natural; el gas se vaporiza é infla el cinturón que desde este momento, puede ya sostener á un hombre sobre la superficie del agua. La única abertura por la que el aparato está en comunicación con el exterior se encuen-



SALVAVIDAS AUTOMÁTICO.

tra hacia abajo y protegida por un papel: de esta manera no existe el peligro de que la lluvia desarregle el sistema.

Para el caso en que el portador del aparato, se viera obligado á permanecer algún tiempo sobre el agua, como el gas sería absorbido poco á poco por la goma, habría necesidad de producir nuevas cantidades. Bastará para esto un pequeño depósito de cloruro líquido con un simple tubo provisto de una llavecita que se pueda abrir ó cerrar, cuando se necesite más gas.

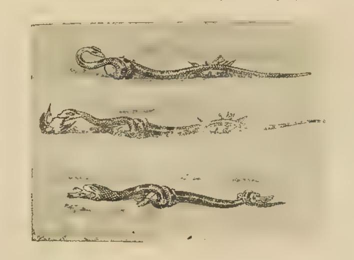


SOMALIS EN EL PALACIO DE CRISTAL DE LONDRES.

Los somalís.

En el Palacio de Cristal de Londres se está efectuando una interesante exhibición exótica en la que descuella la de los somalis, quienes atraen la atención por sus sencillas costumbres y la infantil curiosidad que manifiestan por todo cuanto ven. Cuando se les enseñaron las fotografías que reproducimos en nuestros grabados, hicieron exageradas demostraciones de asombro y admiración, la cual creció de punto al reconocer en las figuras á varios de sus compañeros y particularmente á su jefe.

Los somalis constituyen una magnífica raza; algunos de los hombres parecen realmente estatuas de bronce, y se distinguen por sus graciosas formas; no se nota en ellos gran desarrollo muscular, pero en cambio son capaces de resistir mucho la fatiga. Las mujeres no dejan de tener atractivo en los primeros años de su juventud, mas envejecen muy pronto, perdiendo su buen aspecto. El jefe de los somalis no cuenta ahora más que veinticinco años, y su mujer, llamada



SERPIENTE BOA COGIENDO TRES PÁJAROS Á LA VEZ.

Chairo, diez y seis. Muchos de los antiguos caracteres de la raza somali han desaparecido ya por la mezcla con las tribus árabes vecinas. Sus facciones son generalmente agradables, tienen la nariz un poco aguileña y bien cortada, pero los labios son á menudo algo gruesos. Tan pronto llevan el cabello largo como corto, y ambos sexos se aplican en él continuamente una especie de extraña pomada de sebo de carnero, espolvoreándole después con arena muy fina.

Una de las más notables particularidades de los somalís es su diferencia de color; la piel varía en los diversos individuos desde un tinte pardo rojizo brillante hasta el negro, y lo más singular es que estos cambios se observan en personas de la misma familia.

En cuanto á su religión, los somalis son fervientes mahometanos, más aún que muchos de los que profesan esa fe, pues asegúrase que son muy rígidos en la observación del Alcorán, que prohibe el uso de las bebidas espirituosas á todos los creyentes en el profeta. Por su devoción al islamismo son del todo fanáticos, y los sacerdotes somalis del interior, los Wadadín, tienen interés en fomentar y hacer que predomine ese temperamento entre todos los ignorantes y supersticiosos indígenas.

El traje de los somalis es muy pintoresco. Desde hace siglos usan una especie de largo saco ó toga que es común también á los abisinios y los nubios; algunos suelen ponerse ropas de color para cubrir la cintura. Las mujeres casadas que son madres se ocultan siempre el cabello bajo un pañuelo azul, y en todo cuanto se refiere al traje manifiestan el instinto de la coquetería, esforzándose para tener mejor aspecto.

Esos africanos se distinguen principalmente en el manejo de la lanza, con la cual hacen maravillas; son guerreros por naturaleza, y hasta los muchachos de cuatro á cinco años aprenden ya el uso de sus armas. En las funciones que han dado en el Palacio de Cristal excitaban el entusiasmo por su rara habilidad en la equitación y en el acierto con que arrojan sus lanzas para dar en el blanco que se proponen. Diestros en equitación, nadie monta ni sabe dirigir el camello mejor que esos indígenas.

El Sr. Hagenbeck, de Hamburgo, el organizador de la exposición somali fué el primero á quien ocurrió asociar, con los animales de diversos países grupos que representaran á los naturales de aquellos. Después de haber presentado esquimales, kalmukos y nubios, organizó su exposición de Ceylán, que hizo furor en el jardín de plantas de París, visitado por más de un millón de personas. Esto le valió el diploma de oficial de la Academia de Francia, que el Ministro de Instrucción pública le otorgó en agradecimiento del servicio prestado á la nación francesa por sus instructivas exposiciones antropológicas y zoológicas.

Ardides de las serpientes.

Un zoólogo humorístico ha dicho: «Todo pueden hacerlo las serpientes, menos tragarse un jabalí.» El profesor Huxley, el eminente naturalista inglés recientemente fallecido, expresóse de una manera análoga diciendo: «Con excepción del vuelo, los movimientos de las serpientes son ilimitados,» y el doctor Owen ha escrito: «Las serpientes trepan mejor que los monos y nadan mejor que los peces, saltan como un kanguro y contrayendo los músculos y saltando con rapidez cogen los pájaros en el aire.»



SERPIENTE BOA
Haciendo presa en un pájaro.

En efecto, su fuerte musculatura, la extraordinaria flexibilidad de su espina dorsal y de todo su esqueleto, permiten á las serpientes ejecutar movimientos tan rápidos como extraños.

En el Jardín Zoológico de Londres ha habido ocasión de presenciar algunas pruebas de la habilidad y hasta pudiéramos decir de la reflexión especulativa de las serpientes. Entre otras cosas, se ha visto la lucha entre una boa y una serpiente de cascabel que ocupaban la misma jaula: después de un rato de pelea, la boa enroscó su cola al abdomen de su enemiga y el extremo opuesto de su cuerpo por debajo de la cabeza, y estirándose luego de repente, la serpiente de cascabel quedó partida en dos mitades. Esto pasó en menos tiempo del que se necesita para escribirlo.



SERPIENTE BOA
Disponiéndose á cojer un pájaro.

No menos interesante fué observar la caza dada por una boa á varios gorriones: colgada de la rama de un árbol contemplaba inmóvil unos pajarillos que debajo de ella saltaban, ajenos de todo punto al peligro que les amenazaba, cuando de pronto hizo un movimiento brusco, y el pájaro que estaba en el centro fué enroscado por el reptil, levantado en alto y sepultado en un santiamén en el vientre de la serpiente. Tan rápido y silencioso fué el rapto, que los otros dos pajarillos ni siquiera lo advirtieron y continuaron picoteando en la tierra, hasta que sucumbieron en la misma desdichada suerte que su compañero.

En el propio jardín hay un ejemplo de insaciabilidad en un *Elaphis quater radiatus*, que no contento con la ración de un estornino que diariamente se le servía en el almuerzo, se zampó una mañana tres gorriones, con la particularidad de que á los tres los cogió de una vez: al primero lo cogió con la boca y se lo colocó debajo del cuerpo oprimiéndolo contra el suelo hasta que el infeliz murió; en el entretanto había tenido tiempo y ocasión para enroscar al segundo con el vientre y al tercero con la cola, hecho lo cual se los fué comiendo uno tras otro.

Los grabados que publicamos reproducen esos distintos ardides de las serpientes para «hacer por la vida,» como vulgarmente se dice.

Espectroscopio astral.—El espectroscopio es una ciencia reciente, nació en 1815, con el célebre óptico alemán Franhofer, qne descubrió las rayas del espectro solar.

Los perfeccionamientos de la fotografía han permitido dar un desarrollo considerable á esta rama de la ciencia, y gracias á ella, gracias á los trabajos de los Sres Janssen, Lockeyer, Hale, Doppler Fizeau, Deslandres y otros, hemos llegado á conocer la constitución del sol y de las estrellas, y á someterlos á nuestro análisis, como un objeto cualquiera.

Hemos tenido ocasión de hablar últimamente de la fotografía de la luna; ahora sin que se crea por esto que la desdeñamos, hablaremos un poco del sol, de su cromósfera, de su atmósfera coronal y de las estrellas que no son otra cosa que soles más ó menos grandes.

La *ciencia moderna*, consagra justamente un artículo importante á las investigaciones del Sr. Deslandres, que ha llegado á fotografiar no solamente las protuberancias en pleno día, sino también los accidentes del «cromosfera,» que se proyectan sobre el disco del sol vuelto hacia nosotros.

Estos accidentes, que no son mas que protuberancias vistas, hacia lo alto, llámanse según el sabio «flamas faculares,» para distinguirlas de las protuberancias propiamente dichas, que dejan las flamas visibles sobre el borde del disco.

M. Deslandres ha reconocido que una radiación violeta, atribuida á los rayos del calcio, descubría la cromósfera y las protuberancias no solamente en la parte proyectada sobre el disco, que hasta entonces había escapado á la observación ocular.

Esta radiación es muy difícilmente visible, pero en cambio, es muy activa desde el punto de vista fotogénico, lo que es una gran ventaja, porque se puede, entonces obtener por la fotografía documentos preciosos.

El aparato que sirve para tomar estas fotografías, es muy complicado, es un espectroscopio provisto de una cámara negra para llevar la placa sensible, pero está combinado de tal suerte que no se recibe sobre la placa más que una pequeña sección del espectro, que muestra las rayas de llamas cromosféricas.

Paseando un aparato semejante sobre la superficie solar, se llega á reconstituir sobre la placa, la imagen completa de la «cromósfera.»

Los mismos métodos, aplicados al estudio de las estrellas, dan los resultados más interesantes.

Los secretos de la pirámides de Menfis. Un sabio dotado de una vigorosa imaginación, acaba de publicar un folleto intitulado: «Los secretos de las pirámides de Menfis,» en el cual desenvuelve la significación misteriosa que los egipcios quisieron dar á esos gigantescos monumentos.

Entre otros descubrimientos extraordinarios, M. Mayou nos señala el sentido oculto que se debe, según él, atribuir á la disposición interior del edificio. Así, la sala llamada *Cámara del Rey* representa al lago Victoria Myanza; la galería del Este figura el curso del Nilo Azul; la galería del Oeste indica el curso del Nilo Blanco; la gran galería que desemboca en la *Cámara del Rey*, debería evocar en nosotros la idea de los lagos y de las aguas de la Dunka.

Acaso estas hipótesis sutiles hubieran debido ser apoyadas en consideraciones un poco más sólidas que las ofrecidas por M. Leon Mayou. En todo caso, jamás por azar se verifican, se deberá concluir que los egipcios del tiempo de Cheops, practicaban ya el simbolismo y no solo el literario como nuestros modernos, sino el geográfico.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II — DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE DE 1895. — NUMERO 10.

UNA MUJER
CLARIN DE ORDENES.

Ah! las pobres mujeres del pueblo!

Ayer os hablaba de *Céli* la lavandera de Acuña hoy trataré de Patricia, la mujer corneta de órdenes del General Comonfort.

La figura de *Céli* se ha borrado en mi memoria; ya no sé como era su fisonomía de criolla ni si fué de arrogante ó baja estatura.

A Patricia acabo de conocerla en Guanajuato. Vaga vendiendo billetes por las sinuosas calles de la heróica ciudad, y á veces subiendo ó bajando por los angostos callejones que recuerdan por su estructura los de Toledo, se la mira demandando algún trabajo de bordado ó costura para ganarse un honrado sustento.

Ah! las pobres mujeres del pueblo!

Patricia Villalobos, hija de un oficial de artillería, nació en Guadalajara, quedó huérfana á los siete años y fué á trabajar á una fábrica de cerillos.

Un compañero suyo, la llevó á su casa para que allí invirtiera en su manutención el triste jornal que ganaba. Ella se vistió de hombre, para ocultar su sexo, y era un chiquillo en concepto de cuantos la conocían.

El padre del hospitalario chico, llegó un dia mal humorado y dijo á *Patricio:* mira, muchacho, aquí no puedes vivir; el padre de los huérfanos es el gobierno y te voy á llevar á que te enseñen á hombre.

Lo tomó de la mano y lo fué á presentar como clarín en el Escuadrón de lanceros de Guanajuato que mandaba el coronel Sánchez.

Pasaron por cajas á Patricio que se puso á llorar á lágrima viva, excitando la compasión del coronel á tal punto que lo llamó y le dijo: eres tan chiquitin que me interesas como un hijo, no juegues, no bebas, no fumes marihuana y lo que te hagan los soldados dímelo, yo te defenderé en todas las ocasiones.

A los pocos dias salió el escuadrón para Colima y Patricio ya sabia algunos toques militares, aunque le faltaban pulmones y le estorbaba la circunstancia de estar mudando los dientes.

¡Con qué trabajos ocultaba que era mujer á los curiosos é indiscretos ojos de los soldados!

Progresó tanto en el aprendizaje de la corneta que el General Comonfort lo tuvo como clarín de órdenes en la campaña contra Haro y Tamariz en Puebla.



Monumento en Dolores Hidalgo. Levantado por suscrición nacional. (Vease la página 78 de los pliegos finos.)

Un día dijo alguno de los soldados: este muchacho es mujer y hoy hemos de averiguarlo.

Patricio se defendió como pudo, pero viendo la cuestión muy grave, se desertó de aquel cuerpo y se fué á presentar en Tacubaya en el Regimiento que llamaron entonces «los matutinos» y que mandaba el General D. Manuel Doblado.

Llevaba pocos meses allí cuando un clarín de la banda, dijo á un sargento:

—Patricio tiene las orejas agujeradas.

—Por qué? le preguntó el sargento.

—El chico respondió temblando: porque soy hijo de uno que vendía cacerolas y usaba aretes.

Inspiró desconfianza y volvió á desertarse, yendo á darse de alta con el General García Pueblita.

¡Pobre Patricia! En Puebla, se quitaba con el sable los golpes de lanza del enemigo y llegó un instante en que se vió envuelta en una lluvia de balas y se salvó por milagro.

Comonfort, al ver su arrojo le dijo:

—Desde hoy serás cabo, chiquillo, no te creia tan hombre como eres.

Pero se ganó la acción y Patricio en vez de ascender sufrió nuevos martirios con los soldados que se proponían demostrar que aquel clarín tan arrojado era una muchachuela.—Se defendió heroicamente de los más osados; apedreó con tino, rompiéndole la frente al que más la molestaba y por fin cuando entre todos querian sujetarla corrió al cuerpo de guardia y llena de angustia, llorando como loca, dijo: me doy por preso, capitán, líbreme usted por Dios.

Avisáronle á Doblado, fué á ver al chiquillo y le preguntó si era mujer....

—A usted en reserva se lo digo, mi General, soy mujer; me encanta vestirme de hombre, ser militar, entrar en campaña, pero es cierto, soy mujer y usted ha de salvarme.

La sorpresa de Doblado que conocía el arrojo de aquel chiquillo fué grande y la libertó de tantos peligros enviándola bajo el cuidado de las Hermanas de la Caridad, al Hospital de Belen en Guanajuato.

¡Qué dolor le causó al chico vestirse de nuevo con enaguas! Lloró como una Magdalena y nadie pudo obligarla á abandonar el *shakó* que constantemente traía en la cabeza como un recuerdo de su carrera.

Los soldados enfermos al verla junto á una de las Hermanas, preguntaban á ésta:

-Madre, ¿es usted General?

—Por qué hijos?

—Porque trae un corneta á su lado.

Y todavía Patricia conoce los toques, los nombres de los arreos militares, los artículos de la ordenanza y dice «cuando fuimos de destacamento»; «cuando entramos á bayoneta calada»; «cuando aceleramos la marcha»; «cuando mi General Comonfort me ordenó que tocara ¡enemigo al frente!»

Y al decir esto le brillan los ojos y se adivina en su triste fisonomía un gran entusiasmo.

De regular estatura; delgada, huesosa, con la piel trigueña y amarillenta; los ojos obscuros, y brillantes; la frente ancha y el cabello corto y peinado como el de un hombre; lleva el traje femenino á manera de seria sotana y dice llena de convicción:

—Todavia cuando paso por un cuartel me entusiasmo y cuando oigo tocar marcha cojo inmediatamente el paso.

¡Pobre Patricia! Soñaba cuando era un chicó, ascender por sus pasos contados á Alférez, á Teniente, á Capitan, á Comandante, en fin á lo más alto en la milicia.

Pero su condición de mujer ahogó todos sus sueños y hoy vaga por las calles de Guanajuato, vendiendo billetes de lotería á sus numerosas conocidas que la protejen caritativamente.

Se ha batido por la libertad; ha asombrado con su valor á bravos generales y no tiene como recompensa ni una pensión exigua; un sueldo de cabo, siquiera, que la ayudara en sus pobrezas.

¿Porqué no naceria hombre? se pregunta con tristeza, cada vez que delante de sus ojos pasa un grupo de soldados.

¡Pobre Patricia! La Naturaleza fué cruel con ella le dió cuerpo de mujer con una alma y un cerebro de varón. Hé aquí su infortunio.

Y nadie premia sus servicios, ni estima sus méritos y la pobre borda, vende, trabaja, lucha y sufre!

Ah! las pobres mujeres del pueblo!

JUAN DE DIOS PEZA.

Guanajuato, 4 de Septiembre de 1895.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Siempre el Oriente.—El Imperio Otomano y su proyectada desmembración.—Otra vez las fiestas de Alemania.—La protesta de un patriota francés.—Persistencia de la guerra chino-japonesa.—Rusia y Japón.—La República de Cuba.—Probables resultados de la guerra de insurrección.

Ya lo hemos dicho otras veces: en el Oriente está el peligro, y de allí brotará la chispa que ha de incendiar la Europa en espantosa conflagración. Avidos los pueblos de sacudir el yugo de la paz armada que pesa sobre sus cuellos con inmensa pesadumbre; ávidos los directores de la política de salvar sus responsabilidades, buscan los motivos para romper la abrumadora paz, no en las causas naturales de sus rivalidades tradicionales, sino en condiciones extrañas y en relaciones exóticas que á primera vista sólo pudieran servir para el mejor sostenimiento de la concordia y la armonía.

Hace más de un siglo que el Imperio Otomano, herido de muerte, despierta inquietudes y envidias entre las potencias europeas que tratan de recoger sus míseros despojos. Incapaz por sí mismo para oponerse á su destino manifiesto; impotente para sostener en su cansado brazo la vencedora espada de Bayaceto y Solimán; inerme ante las asechanzas violentas de sus enemigos; corroído de podredumbre por dentro y amenazado de muerte por fuera, se deja llevar por su fatalismo á las obscuridades tenebrosas de ignoto porvenir. Roto en Kazan, deshecho en Navarino, y destrozado en Tirnova, en vano enciende los resplandores de su antiguo heroísmo que alumbran como relámpagos fatídicos los calcinados muros de Plewna; nada lo salva, y moribundo en San Estéfano, ante el implacable moscovita, va á caer maniatado en poder de sus enemigos y sus defensores, congregados en Berlín, que despues de desmembrar su mermado territorio, creándole enemigos en su propio seno, lo envuelven en una sombra de protección, que lo galvanice y prolongue su agonía.

Si las potencias signatarias del tratado de Berlín vieran algo más que sus propios intereses; si los pactos internacionales tuvieran sanción suficiente y fuerza moral bastante para no necesitar de bayonetas y cañones que los hagan prevalecer; la caduca Turquía no estaría en estos momentos volviendo á todas partes los angustiados ojos en busca de una mano que la salve. Pero se ha permitido que la Rumelia Oriental pase á poder de la Bulgaria; se ha tolerado que Rusia intervenga casi de modo manifiesto en los asuntos de los estados Balkánicos, con menoscabo de la autoridad del Sultán; se ha dejado que Inglaterra imponga su voluntad en la administración de Egipto; se ha alentado á los rebeldes macedonios contra la Sublime Puerta; y hoy, con pretexto de defender el nombre cristiano, con motivo de inicuas atrocidades y crueldades inmensas cometidas por los turcos en Armenia, la Gran Bretaña, amenaza al Imperio con una nueva y tal vez definitiva desmembración si no cede el Sultán á sus exigencias de entregar la rica provincia en poder de una comisión extranjera, que implante las reformas necesarias á corregir los abusos y desmanes de las autoridades turcas.

Y si esto hace la Gran Bretaña, encargada de velar y protejer al moribundo imperio, ¿qué harán sus tradicionales enemigos? qué harán la omnipotente Rusia y la codiciosa Austria? El regalo imperial de armas y pertrechos de guerra que acaba de enviar el Czar al príncipe de Monte Negro, responde de las pacíficas intenciones de la primera; y la aquiescencia de las naciones de la Triple Alianza con que cuenta ó cree contar Inglaterra en sus despiadadas exigencias, hacen comprender los buenos deseos que animan á la segunda.

Lanzadas así las potencias como aves carniceras en pos de codiciada presa, nadie dudará que se susciten nuevas envidias y rivalidades nuevas al hacer el reparto del botín, y entonces podremos presenciar el gran sacudimiento que conmueva en sus cimientos el artificioso andamiaje en que se asienta la caduca Europa.

***

Como lo habíamos previsto, la inusitada pompa con que Alemania ha celebrado sus victorias de 1870 ha sido capaz de poner en peligro la paz europea. El *Globe Express* de Londres declara en razonado artículo lo que nosotros hemos dicho y se funda en idénticas razones. A nadie se puede ocultar que ese lujo desplegado en festivales que duran más de un mes, y se suceden en toda la extensión del imperio germánico; esa evocación de las pasadas glorias; esa congregación de veteranos de la guerra á la sombra de las banderas triunfadoras; esa apoteosis de Guillermo I el Conquistador; esas protestas y juramentos lanzados á la faz del mundo, de mantener incólume el territorio alemán, y defenderlo á sangre y fuego de las asechanzas del enemigo extranjero: debieron despertar como despertaron el nunca aletargado patriotismo francés, que veía en todo eso, algo como un escarnio, algo como un sarcasmo por su contraria suerte en aquel año terrible. Por eso un periódico de París, caracterizado por su mesura y su reposo, dió cabida en sus columnas á una carta firmada por meritísimo general francés, en que se hablaba de crueldades. tropelías y actos de bárbaro despojo, imputables al ejército vencedor del rey Guillermo, en las jornadas que con tanto esplendor se conmemoran en las ciudades de allende el Rhin, y después de exponer las pruebas de sus afirmaciones, tomadas principalmente en las correspondencias de testigos presenciales, publicadas en periódicos extranjeros de aquella época, termina con una especie de protesta ante el mundo civilizado, con estas palabras: «Que lo recuerde Francia! que lo recuerde Europa!»

No han de haber sonado de modo agradable estas palabras en los oídos susceptibles del orgulloso Kaisser, y tal vez pronto el telégrafo nos anuncie que se ha exigido por la vía diplomática la satisfacción de esas injurias contra el ejército alemán, que se dice calumniado. Si las cosas no pasan adelante, este incidente sólo habrá servido para demostrar el odio inagotable de esas razas, el rencor eterno de esas naciones para siempre divididas por insondable abismo, mientras la Alsacia y la Lorena giman bajo la férrea mano de los vencedores de Sedán.

Entre tanto, los ejércitos francés y alemán, que quieren mostrar una vez más, que están en guardia, y sólo esperan la voz de sus jefes para lanzarse en tremenda y descomunal batalla, juegan á la guerra, en las maniobras de otoño. El Presidente Faure presencia los ejercicios de tres cuerpos de ejército en los desfiladeros de los Vosgos, y el joven Guillermo II, que tiene por huésped al anciano emperador de Austria Hungría, casi dirige personalmente los simulacros que se efectúan en las llanuras de Pomerania.

Más no se limita á estos vanos alardes de fuerza el monarca teutón; también dirige la mirada al omnipotente Czar y envía á su gran canciller el Príncipe de Hohenlohe, que vaya á tomar inspiraciones en el gabinete de San Petersburgo. ¿Será que teme? será que duda de la poderosa alianza franco-rusa? intentará desbaratarla é imponer de ese modo su omnímoda voluntad? pretenderá una cordial inteligencia con el autócrata del Norte, para llevar á cabo el inicuo despojo del Luxemburgo?...... Quién sabe, pero hoy más que nunca debe estar alerta el gobierno de París para no dejarse arrebatar su influencia en los consejos de Rusia, ya que muy recientemente, ha contribuido á aumentar, gracias á la inagotable riqueza de sus bancos, la preponderancia que ejerce el emperador moscovita en los destinos del lejano extremo Oriente.

***

No ha sido fácil al Japón hacerse dueño de la isla de Formosa, á que tiene derecho por el tratado de Shimonoseki; ruda y tenaz resistencia le han ofrecido los «pabellones negros,» esos piratas de los mares orientales; y aunque vencidos en más de un combate sangriento, en que no se respeta al caído ni se concede tregua al prisionero, no pueden considerarse domados por los ejércitos del Mikado, y seguirán por algún tiempo manteniendo la anarquía y oponiéndose en desesperada lucha á las autoridades japonesas. Y es raro que los chinos que huían despavoridos á la presencia del vencedor; los rebaños de hombres que presas de terror pánico eran sacrificados en las cruentas jornadas de Wey-Ha-Wey y Puerto-Arturo sean capaces de ofrecer formal combate hoy que tienen segura la derrota; es raro que lo que no pudieron hacer los ejércitos regulares del Hijo del Cielo lo puedan realizar por su propia cuenta la iniciativa particular y el esfuerzo individual de los rebeldes: caer, pero caer con honra; sucumbir, pero en la brecha, y no en cobarde y vergonzosa fuga.

Y si por esta heróica resistencia no puede considerarse terminada la guerra chino-japonesa, menos puede creerse concluído el embrollo del extremo Oriente si se piensa en las complicaciones á que puede dar lugar la oficiosa intervención de las potencias occidentales para desenmarañar esa madeja. Cediendo á las instancias amistosas de Rusia, que apoyan innúmeros ejércitos y poderosas escuadras, el Japón ha consentido en abandonar la península de Liao-Tung, mediante una indemnización adicional; pero no retira sus guarniciones tan pronto como quisiera el Czar, sino antes bien, da treguas indefinidas al plazo prefijado para el abandono de las fortalezas, tal vez con la esperanza de hacer cambiar las resoluciones de su temido interventor.

En tanto éste, que no puede ver con indiferencia el desacato á sus desinteresados ruegos, se apresta á la posible lucha, aumentando el efectivo de su escuadra en las aguas de China y multiplicando sus fuerzas de observación en el gobierno fronterizo de Vladivostock; y para más señalar su manifiesta intervención en el Celeste Imperio, ayuda con sus propios soldados á sofocar la reciente rebelión en la apartada provincia de Kan-Suh.

Y el Mikado, que por su parte tampoco quiere estar desprevenido ante las provocaciones de su rival, no recoge ni un thael de la cuantiosa indemnización que cobrara de la vencida China, sino antes bien la deja depositada en los bancos ingleses y la destina casi íntegra á la compra de acorazados y torpederos que aumenten su poder y su prestigio en los revueltos mares orientales; y si, como es de sospecharse el Imperio del sol naciente, cuenta con la alianza secreta de la Gran Bretaña, que tiene entre sus prohombres al Conde Ito y al Príncipe Yamagata, que tan sabios estratégicos como profundos tácticos se han mostrado en la última campaña, llegándose á compararlos con Nelson y con Moltke, bien puede desafiar el poder de Rusia, y veremos por diferentes motivos y por remotas causas comprometido el laborioso equilibrio europeo.

***

Ya los insurrectos cubanos han dado un paso más en el camino de su emancipación: una junta de delegados revolucionarios reunida en Majasa ha hecho la declaración de independencia, proclamado la República, y expedido la constitución bajo la base de cinco Estados soberanos en que se dividirá la Isla, nombrando Presidente provisional al Marqués de Santa Lucía, que también figuró en la revolución del 68, y fué indultado según los tratados del Zanjón. Lástima que con estas noticias nos lleguen á la continua otras que son para desprestigiar la mejor causa y arrojan cieno y sangre en el manto—que debía quedar inmaculado—de la naciente y problemática República. Lástima que con mensajes que revelan prudencia y tacto en los directores de la revolución, lleguen otros que anuncian que el robo y el incendio, el plagio y el asalto, no son armas vedadas ni medios reprobados para los jefes insurrectos que los toleran ó para los cabecillas que los llevan á cabo.

Nuevos refuerzos llegan de España, y otros más son esperados por el Capitán General en el presente y el futuro mes, en que se entrará de lleno á la campaña decisiva. Ya vemos al aguerrido ejército español aplastando bajo el peso de su número á las huestes insurrectas; ya lo vemos haciendo proezas de valor y confirmando su nombre de heróico que tiene conquistado en más gloriosos combates, y peleando por más noble causa que la siempre sensible guerra civil; ya lo vemos triunfante en los campos y prestigiado en las ciudades; ya lo vemos dominando la rebelión, á pesar de la inclemencia del clima y de las asperezas del terreno de que dispone el insurrecto para señalar el sitio de la pelea......y qué habrá ganado España, la hidalga España, después de su costoso triunfo? Haber abierto la sepultura á cien mil lo menos de sus nobles hijos; haber dejado en la Península innumerables madres desamparadas, viudas inconsolables y huérfanos lastimosos; haber agotado en lucha estéril la riqueza pública, abriendo en sus presupuestos una amplia brecha muy difícil de llenar; haber abierto hondas heridas en la colonia que costará trabajo y no poco ver cicatrizadas; haber desangrado al país y empobrecido á la preciada Antilla á tal grado, que será más pesada carga, cuando se intente su regeneración y quiera levantársela del abatimiento y miseria en que ha de sumirla una prolongada y desesperada lucha. Y todo ¿por qué? Por sostener un lujo de colonia, por llevar adelante un exagerado patriotismo.

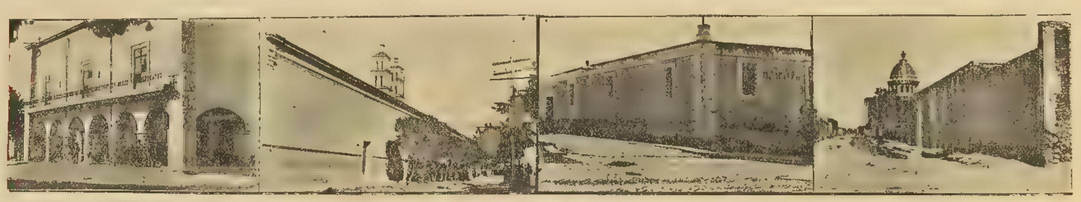
Convénzanse los verdaderos amantes de las glorias españolas, crean los patriotas á quienes no ciega el fanatismo, que es más racional y más justo evitar á la madre España días de duelo y épocas de angustia y amargura, que sostener una lucha desigual sin honra ni provecho, que á la postre dará el triunfo al Gobierno de la Metrópoli, pero será un triunfo empapado de sangre y lágrimas y envuelto en sombras para lo porvenir.

Si las leyes que votaron las Córtes en favor de Cuba, no satisfacen á los impacientes, ni bastan á las aspiraciones de los autonomistas, ofrezcánseles más libertades, llégue se hasta la verdadera autonomía, y así se habrá ahorrado muchas horas de luto á la Patria y muchos días de desesperación á los colonos. Aún es tiempo de hacer esas concesiones, porque si llegan los insurrectos á lograr que se les reconozca como beligerantes por los Estados Unidos, ó por cualquiera otra de las naciones americanas, cobrarán nuevos y poderosos bríos, encontrarán manera de proporcionarse recursos de guerra sin que los favorecedores se comprometan en aventuras internacionales, y entonces no querrán ceder sino ante el aseguramiento de su absoluta independencia.

¡Cuántas lágrimas se habrán derramado para entonces! ¡Cuánta sangre de mártir habrá fecundado la virgen tierra americana!

X. X. X.

10 de Septiembre de 1895.



Alfarería donde en 1810 se construyeron las primeras armas para los insurgentes, y cúpula de la Saleta (Estado actual.)

Casa de Abasolo en 1810.

La cárcel de Dolores Hidalgo en 1810.

Casa del sacristán Bustamante, enemigo de los insurgentes y aprehendido por orden de Hidalgo.

Frivolidades.

Cerré los ojos y en esa obscuridad en la que flotan como miriadas de insectos luminosos, círculos y puntos de fuego que se agitan, que van y vienen, saltan y se pierden para tornar á brillar un segundo, ví aparecer aquella luz ténue que desciende como un velo blanco á acariciar las aterciopeladas hojas de las rosas que palidece al filtrarse entre las argentadas hebras del heno; que perfila con tonos marmoreos el elegante contorno de la tibia carne de las estatuas, que chispea en las mórbidas ondulaciones del agua en las fuentes; que se funde en el terso cristal de los espejos y adquiere tonos azulados en la esmeralda obscura del ramaje. ¿Es un jardín de la poética Granada ó una de las feéricas mansiones de Stambul?

***

Aún me parece admirar el íris de aquella cascada de colores centilando en los innumerables farolillos venecianos; aquí es el ruido dulce y monótono del chorro cayendo incesantemente en la ancha y fría taza de mármol: más allá la callecilla penumbrosa donde el viento cuchichea misterioso.

De pronto es el ruido de las hojas que se agitan; ah, sí, no oís? parece el rumor de un beso y he creído escuchar una risa fresca y armoniosa...... La calle de arbustos se alarga y allá al final la penumbra dibuja figuras fantásticas entre los troncos de los árboles oís? ha crugido la madera de aquel puente y un gnomo ha cruzado perdiéndose luego en la enarenada rampa.

¿En qué gruta habitará la ninfa de este Edén? la que en la noche baja á bañar sus pies en esa fuente á la que da sombra la esbelta palma que bate sus anchos abanicos de aceradas hojas, la ninfa que tiene pajes pequeñitos y rubios, á la que buscan los geniecillos de las frondas para ofrendarle la miel de un cáliz nuevo ó el aroma del nectario á las nocturnas brisas?

***

Soy creyente; pero dentro de aquel jardín encantado en el que á cada paso creemos ir á tropezar con la diosa locura ó con alguna hada, he pensado sin querer en Mahoma.

Así, así debe ser el paraíso que ofreció á sus adeptos: bosquecillos que hablan de confidencias y de amores, grutas que convidan con su sombra y su misterio á ocultar la íntima efusión de dos almas.

Aquello era la orgía del placer, de la luz, de la música.

«Encuentran siempre allí nuestros sentidos
Voz en la luz y luz en la armonía,
Siendo así de la humana fantasía
Quiméricos antojos,
Ya el hallar armonía en los colores,
Ya el ver como parece á nuestros ojos
Que saltan de los ruidos resplandores.»

***

Pasemos la enarenada calzada, el ambiente es tibio: se dijera que una mujer con la manecita aromática y enguantada nos acaricia el rostro: dejemos á la derecha los senadores de mil caprichosas formas y á la izquierda las galerías donde las planchas venecianas reproducen allá lejos, muy lejos, las húmedas y encantadas bóvedas del parque.

Aquí en alto está el salón: la decoración ha cambiado, la varita del mago transformó el sitio en amplia sala que parece guardar el perfume de las hermosas que en alas del vals se deslizan como las Willis de la melancólica patria de Gœthe, entre las luces y embriagueces del baile.

Del jardín donde la animación y la alegría eran rayanas en la locura, sólo podía pasarse al camarín, cerrado y tibio de una sultana, al camarín de grandes colgaduras, iluminado por inmenso globo opaco, sólo á pisar alfombras pérsicas y sedosas alcatifas y sólo á escuchar suave y dulce aquel canto oriental:

El «harem está dormido
Y en olvido
Yace también el sultán
Por lograr en perlas y oro
Gran tesoro,
Los eunucos callarán.»

***

Toda esa fiesta, esa algazara ensordecedora, esas notas que saltan, se atropellan y estallan en guitarras y tamboriles, son la expresión sincera de un sentimiento: el de la patria y de una fe, la fe religiosa que llena el espíritu de los españoles, ellos, ellos son los que bailan, allí en el Tívoli de San Cósme, sus alegres jotas, mientras atruenan el aire, el repiqueteo de las castañuelas y el seco disparo de las botellas de cidra que lanzan al espacio los ligeros corchos.

La fiesta de Covadonga ha sido soberbia este año. Nunca habíamos visto mayor entusiasmo y mayor fraternidad entre españoles y mexicanos.

***

El lunes último, el Director y alumnos del Conservatorio Nacional de Música ofrecieron un concierto vocal é instrumental al Sr. Lic. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública.

El pequeño teatro del Conservatorio apenas podía dar cabida á los *dillettanti* que llenaron, palcos, anfiteatros, galerías y pasillos.

La orquesta dirigida por el maestro Meneses reputado é inteligente músico tocó admirablemente, siendo ruidosamente aplaudido en los *Bailes Húngaros*. La batuta del joven director es verdaderamente mágica, bajo ella brotan raudales de melodías.

Mi aplauso atronador al elegante maestro Meneses.

El joven Pedro Valdés ejecutó en el violín el difícil *tiempo de Concierto* de Mendelssohn, y á la verdad que agradó, pues posee una buena ejecución y siente, con el estudio y el tiempo sin duda que alcanzará muchos triunfos.

Los números de canto no fueron notables, creo que en el Conservatorio no hay quien enseñe á cantar, la Señorita Larraza, por ejemplo, desentona con mucha frecuencia, corta las notas con soberano mal gusto y no sabe respirar; el *aria de las joyas*, de *Fausto*, no pudo dejar satisfecho al público.

Uno de los números más salientes del programa fué sin duda el vals para piano *Wedding Cake* de Saint-Saéns con acompañamiento de instrumentos de arco y que ejecutó brillantemente y con notable sentimiento artístico la Srita. Carmen Munguía, discípula del Conservatorio que honra ese plantel.

En el juguetito cómico que se representó al final, se distinguió por su gracia, la Señorita Concepción Flores.

Por lo demás, la muestra presentada por la clase de declamación no es de lo mejor.

***

Hoy la Patria recuerda con orgullo la espléndida aurora que alumbró su nacimiento á la vida de los pueblos libres.

La nación entera levanta en los altares de sus recuerdos una oración inmensa para los héroes de Granaditas, las Cruces, el Veladero, y Cuautla.

Dejad ¡oh mis bellísimas lectoras! el perfume de vuestros besos en esa página gloriosa de nuestra historia y grabad con vuestro amor en el corazón de vuestros hijos la gratitud á los héroes que fueron mártires y el amor sublime, el excelso amor á la Patria.

Conde Olaff.

Monumento á Hidalgo en San Luis Potosí.

(Vease la página 78 de los pliegos finos.)



Casa en que Hidalgo estuvo preso, y frente á la cual fué fusilado.

Casa del subdelegado, preso por orden de Hidalgo.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

Los principales actos con que se celebran los días de la patria, son los siguientes:

El banquete ofrecido al Sr. Ministro de Gobernación en el Palacio Municipal, al cual asistió el Sr. Presidente de la República, y que dió principio entre ocho y nueve de la noche del jueves último, terminando á eso de las doce.

El simulacro de guerra verificado en los terrenos de Anzúres y que dió principio á las diez de la mañana, componiéndose de la toma y defensa de una supuesta fortaleza, una retirada de los asaltantes, por secciones, una campaña presentada por las tropas defensoras de la fortaleza en el flanco izquierdo de los que atacaban y la continuación de la batalla con el repliegue de los defensores de la fortaleza y un ataque á bayoneta de los asaltantes, rindiéndose por fin aquella.

El Sr. Presidente de la República presenció el simulacro, acompañado de varios de sus Secretarios y Ministros del extranjero y después pasaron todos al Castillo donde se sirvió un banquete.

Hubo cinco heridos: un artillero que padeció horribles quemaduras; tres soldados heridos de bala, y detalle curioso, los tres de la rodilla; y un muchachito vendedor de pan que ofrecía también en todo un lado de su cuerpo, graves quemaduras.

El día 14 en la mañana se verificó la Batalla de las flores.

Bien saben nuestros lectores que, esta fué preparada en esta capital con mucha antelación se trasfirió, para el día de ayer con el fin de que formase parte de los festejos en honor del Sr. General Díaz.

El entusiasmo popular manifestóse así mismo por los preparativos de todos los que habían resuelto figurar en el combate, y los organizadores hicieron cuanto estuvo de su parte para el lucimiento de éste.

La comisión respectiva del Ayuntamiento formuló su programa y que comprendió los siguientes números:

La Batalla debía comenzar á las diez de la mañana. El espacio señalado sería el comprendido desde la esquina del Empedradillo hasta la estatua de Carlos IV, en las calles de Plateros, San Francisco y Avenida Juárez, no tendrían acción para recorrer este trayecto, sino los coches adornados con flores. Los otros podrían recorrer únicamente la Avenida Juárez y calles de Patoni, desde la esquina del Puente de San Francisco hasta la estatua de Carlos IV, ocupando las alas laterales de la Avenida, pues el centro se reservó para los coches adornados.

Como se sabe, se nombró con oportunidad el Jurado calificador respectivo. Designóse como local para dicho Jurado, el Pabellón Morisco de la Alameda y se prescribió que los carruajes que tomasen parte en el concurso, se presentasen sucesivamente ante el Jurado en cuestión, con el fin de que recibiesen su número de orden para la clasificación.

Se designó las 12 de la mañana para que el Jurado discerniese los premios á los carruajes adornados que los mereciesen, entre los que se hubiesen presentado al concurso.

Se escogieron como señal de premio, estandartes con retratos del General Díaz, con los colores siguientes.

Dos primeros premios, estandarte blanco.

Dos segundos, estandarte rojo.

Dos terceros, estandarte amarillo.

Autorizóse á los jurados para conceder menciones honoríficas á los carruajes que lo mereciesen por su distinción, constituyendo tales menciones un estandarte de color violeta.

Designóse además, un premio para el mejor adorno floral de edificio entre los que forman la carrera en que la Batalla se efectuó, así como las menciones que correspondiesen.

En general, se convino en que todos los premios y menciones se señalasen por estandartes de los mismos colores y formas de los otorgados á los carruajes.

Las músicas encargadas de amenizar el trayecto, fueron varias, debiéndose situar convenientemente en el trayecto. La entrada de los carruajes adornados á la línea ya indicada, debía ser por las bocacalles siguientes: Empedradillo, Profesa, Gante y Mirador de la Alameda.

Tales fueron las diversas indicaciones conforme á las cuales se verificó el combate.

Naturalmente los balcones de Plateros, San Francisco

y la Avenida Juárez, fueron muy solicitados. Quienes arrendaron los suyos, lo hicieron á altos precios.

El señor Presidente de la República y su esposa, fueron invitados por los miembros del Jockey Club, para presenciar el combate desde el mencionado edificio.

Las casas de comercio fueron invitadas así mismo para cerrar sus puertas de nueve á una de la mañana del día 14.

Por la noche de ese día en el Zócalo, se verificó la serenata monstruo que es de costumbre, y hubo iluminación y fuegos artificiales.

En la Escuela Nacional Preparatoria, organizóse así mismo una velada literaria y musical, la noche del día 13.

Hoy, 15, y en celebración así mismo de los días de la patria, se inaugurará una nueva sucursal del Monte de Piedad, designada con el número 4 y situada en la esquina de las calles segunda del Puente de la Aduana Vieja y San Felipe de Jesús.

Por la noche verificaráse la tradicional procesión de hachones y el Sr. Presidente de la República, victoreará la Independencia.

El 16, ó sea mañana, con asistencia del Sr. General Díaz y de las autoridades civiles, agrupaciones diversas y escuelas, tendrá lugar en la alameda la función cívica de costumbre, dando principio á eso de las diez. Hablará en prosa el Sr. Luis G. Ruiz y en verso el Sr. Manuel Marrón.

La comitiva tornará al Palacio Nacional, presenciando desde ahí el desfile de la columna de honor.

Por la tarde habrá funciones acrobáticas en las plazuelas del Cármen, Martínez de la Torre, Tequesquite y San Sebastián. Por la noche, baile de invitación en el Teatro Invierno. Función dada por la Compañía «Aurora Infantil» en el Circo Orrín y fuegos artificiales en la Plaza de Armas.

El día 17 se solemniza con una fiesta infantil en la Alameda, en la que tomará participación la Sra. Doña Cármen Romero Rubio de Díaz, la cual repartirá ropa y dulces á los niños necesitados de la Casa Amiga de la Obrera y Escuelas Municipales.

Como complemento á las anteriores notas, diremos suscintamente como celebran las diversas demarcaciones, en este año, las fiestas patrias.

En la 2ª Demarcación habrá hoy 15, por la mañana, carreras de caballos, en burros, con sacos y en bicicletas, en la calzada de la Viga y puente de Jamaica; regatas en chalupas, función de acróbatas en la tarde, y en la noche iluminaciones, serenatas y fuegos artificiales.

El 16 en la mañana, en la misma Demarcación, procesión cívica; en la tarde, novillada en la plaza de toros de Jamaica; cucañas en las plazuelas de Pacheco y la Alamedita; serenata en la noche, fuegos artificiales y baile popular en el Teatro «Angela Peralta.»

En la 6ª Demarcación, comitiva hoy en la noche, la cual se reunirá á las otras en la Plaza de la Constitución, para dar el grito.

El 16 en la mañana, un victor que recorrerá toda la Demarción; en la tarde, á las cuatro, carreras de caballos y de gatos en la colonia Hidalgo, y en la noche fuegos artificiales y baile popular.

En la 8ª fuegos artificiales la noche del 15 en diversos puntos de su jurisdicción, y el 16 por la noche, una serenata. Además algunas comisiones repartirán ropa y dinero á los pobres y premiarán á los alumnos de las escuelas municipales y nacionales situadas en la Demarcación indicada, que más se hayan distinguido.

Se señala como sustituto del Sr. Jackson en la Superintendencia del Ferrocarril Interoceánico, al Sr. G. M. Stewart, persona de experiencia en los negocios de México.

Al Sr. Samson, Director de *L'Echo du Mexique*, se le conmutó, por una multa de $124.75, la pena de cárcel que se le impuso en el proceso que se le instruyó por injurias al Sr. Salinas y Carbó.

Es probable que la Sra. Romero Rubio de Díaz concurra, acompañada de otras damas mexicanas á la Exposición de Atlanta, en representación del Señor Presidente.

Una nota más sobre el asunto Verastegui-Romero:

Los Sres. Castillo, Prida, Carrillo y Rocha, presentaron al Sr. Juez 2º de lo Criminal un escrito, pidiendo que fuesen llevados nuevamente á jurado dentro de quince días, contados desde la fecha de dicho escrito. Sobre esta petición recayó un auto en que el Sr. Lic. de la Hoz ordenó que se reservase hasta que la 2ª Sala del Tribunal Superior resolviese lo que estimare justo respecto á las apelaciones interpuestas por el Coronel Romero.

La vista para que tales apelaciones se funden, comenzará á verificarse el 2 de Octubre próximo y se cree que durará quince días por ser extensos los alegatos de las partes.

Próximamente se verificará en la Villa la traslación de la Vírgen de Guadalupe, de la Capilla del Pocito á la Colegiata.



Estatua que corona al monumento á Hidalgo en Monterrey.

(Vease la página 79 de los pliegos finos.)

El martes á las dos y minutos de la tarde, el súbdito alemán D. Luis Enguel, puso fin á sus días en su alojamiento de la *Maison Dorée*.

Ha sido consignado al Juzgado 4º Correccional el Sr. Lic. Espejo, acusado de injurias contra el Sr. Juez Osorno con motivo del asunto Rowe.

El conocido periodista y Diputado D. Eduardo Velázquez, ha sido nombrado Jefe Político del Distrito de Guadalupe Hidalgo.

El martes último partió para los Estados Unidos, con destino á la Exposición de Atlanta, una excursión típica mexicana, compuesta de aguadores, chinas, molenderas, charros, dulceros, etc., acompañados de una orquesta, típica también y de una charanga.

Se cree que la nueva vía del ferrocarril de Cuernavaca, quedará abierta al tráfico el próximo 2 de Abril.

Los trabajos continúan con grande actividad.

El Sr. D. Antonio García Cubas iniciará en breve, en la Plaza principal de México una serie de sondeos y excavaciones si es preciso con el fin de buscar la gran Piedra Gladiatoria de que hablan los antiguos historiadores, y que se cree existe en el subsuelo de la indicada Plaza.

El Jueves último, á las 2 y 50 minutos de la tarde y en el kilómetro 136, de la vía del Interoceánico, cerca de la estación de Nanacamilpa, descarriló el tren número 2 de pasajeros.

Volcáronse completamente la locomotora y el carro del express, cogiendo debajo al maquinista, al fogonero y al conductor, que se supone perecieron.

Resultaron lesionados el Sr. Cockfield, Superintendente de locomotoras y un pasajero.

Sufrieron averías, la máquina, el carro de equipajes y el coche de segunda.

Anunció *Le Figaro* de París, que Monseñor Averardi, Regente de la Penitenciaría Apostólica, viene á México con encargo de reanudar las relaciones diplomáticas entre nuestro Gobierno y la Santa Sede, añadiendo que saldría para esta República, en Octubre próximo.

La Prensa de la Capital comentó de diversas maneras la noticia y los diarios liberales protestaron contra un concordato imposible dadas las leyes que nos rigen é interpelaron al *Diario Oficial*. Este respondió, en su número del jueves último, que, como ya había dicho, supuestos los principios de las Leyes de Reforma (hoy parte integrante de nuestra Constitución) no es posible celebrar un Concordato y tampoco lo sería entablar relaciones oficiales del Gobierno Mexicano con la Iglesia Católica ó de otra denominación, que esto es de suponerse lo sepa la Cancillería de Roma y que, por lo mismo, el nombramiento del Sr. Averardi, de que se habla, no tendría por objeto sino un fin meramente eclesiástico, realizado dentro de la libertad eligiosa que tenemos legalmente establecida.

Parece que con tal declaración del órgano del Supremo Gobierno, se tranquilizarán los nimos. De todas suertes informaremos á nuestros lectores del nuevo aspecto que la cuestión asuma dado que se produzcan imprevistos accidentes.

El Sr. D. Leopoldo Gavito, Presidente del Ayuntamiento de Puebla, movido por los ataques de la Prensa, presentó últimamente su renuncia del indicado cargo.

Con este motivo; los miembros del Ayuntamiento y varios vecinos caracterizados de la ciudad Angelopolitina, elevaron ocursos al C. Gobernador, pidiéndole que no acepte la renuncia del Sr. Gavito, poseedor, en su concepto, de altas dotes administrativas, espíritu de progreso y acrisolada honradez.

Tal renuncia no fué aceptada con tanta mas razón cuanto que los cargos concejiles no son renunciables.

El lúnes último, la Sra. Doña Clara Scherer de Scherer, nacida en la religión judaica, recibió las aguas bautismales en la Iglesia Parroquial de San Cósme, siendo el bautisante, por comisión especial del Sr. Arzobispo, el Sr. Cura D. Miguel Muñoz.

***

Dolores Hidalgo es el paraiso de mi patria, porque si en el bíblico, nació la Humanidad, en éste se dió forma práctica á nuestra Independencia.

Ernestina Rubio de Izita.

***

Hidalgo fué el primero que proclamó en América la independencia de una Colonia Española, y el primero que decretó la abolición de la esclavitud africana en nuestro suelo. Por esas glorias sin rival merece ser cantado como un héroe y elogiado en la historia como uno de los hombres más grandes del mundo americano.

Ignacio Mariscal.

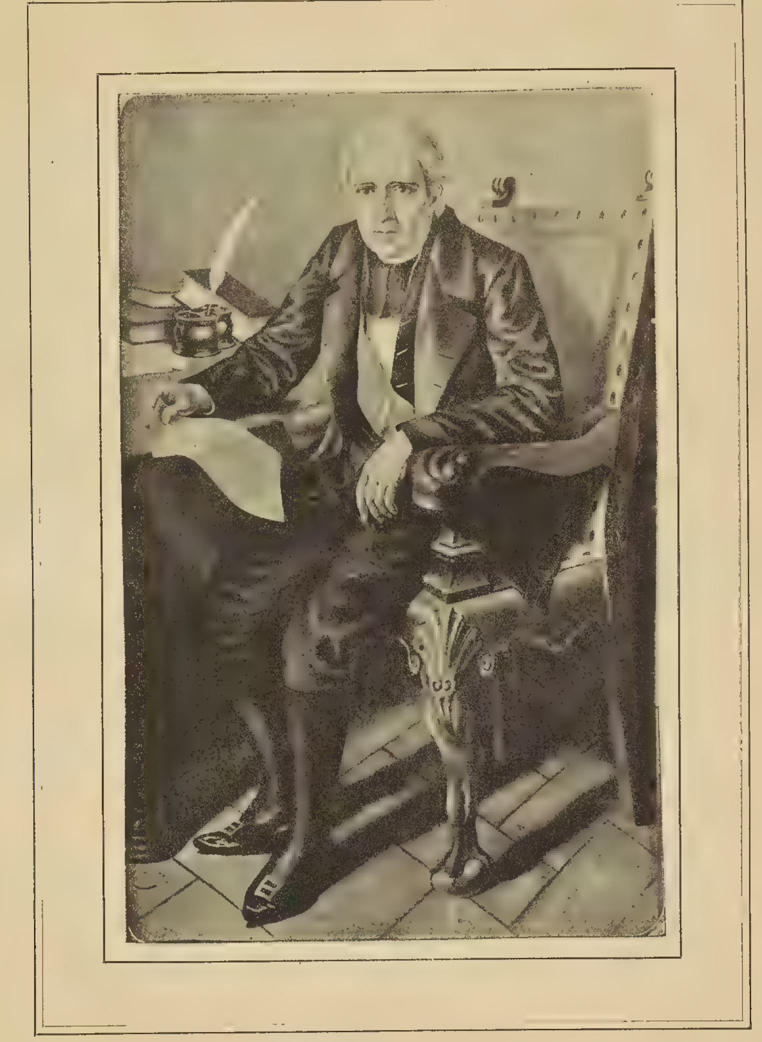
Prensa Mexicana.

EL SIGLO XIX.

Al «SIGLO XIX», decano de la prensa, tenemos que hacerle igual cargo que al «MONITOR REPUBLICANO:» se ha detenido en su carrera y detenerse en todos los tiempos ha significado retroceder. En las evoluciones que ha experimentado el periodismo en México, ese diario ha quedado siempre fuera de la órbita, y ha llegado á convertirse en astro fijo. Algunos esfuerzos hechos para que entrara de lleno en la revolución periodística han sido estériles y ha tenido que continuar en su marcha pasiva: sosteniendo la política general y local de cada Estado y atacando al clero con demagógica energía. Cuenta por tradición, con regular número de suscritores y de subvenciones que lo sostendrán probablemente mucho tiempo aún. Está atacado de parálisis general: ni vivo, ni muerto; ni cuerdo, ni loco. La reacción que experimente, ó lo matará ó lo volverá á una vida vigorosa. Imposible es prever en cual de esos sentidos se efectuará la reacción.



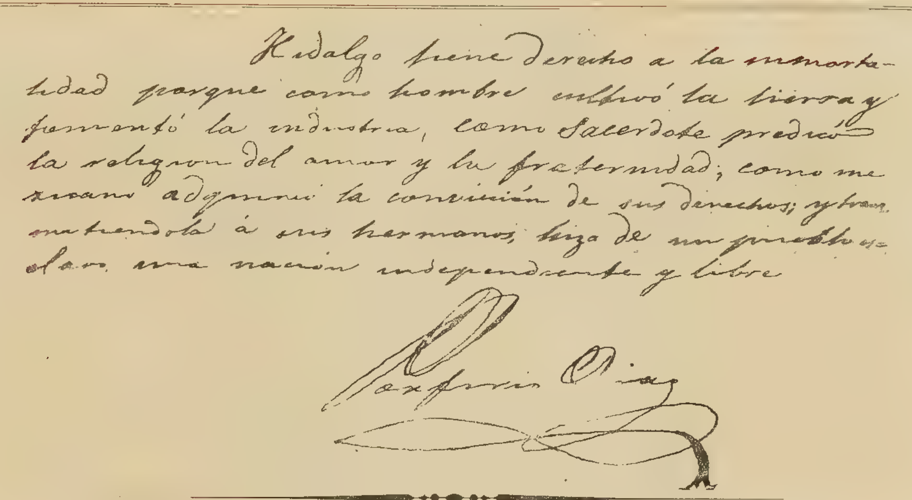
TOMO II — DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1895. — NUMERO 11.



Retrato del Cura Hidalgo.

EXISTENTE EN LA CASA QUE HABITO EN DOLORES.

(Uno de los más parecidos, según se asegura.)


Hidalgo tiene derecho á la inmortalidad porque como hombre cultivó la tierra y fomentó la industria, como sacerdote predicó la religion del amor y la fraternidad; como mexicano adquirió la convicción de sus derechos; y trasmitiéndola á sus hermanos, hizo de un pueblo esclavo, una nación independiente y libre.

Porfirio Díaz

Política General.

RESUMEN.—Una carta á propósito de nuestras crónicas.—Importantes rectificaciones.—Una palabra acerca de los Estados Unidos.—El Brasil y su nueva era de paz.

Ya escrita y en prensa nuestra crónica anterior, hemos recibido la siguiente carta, que nos apresuramos á contestar, porque á través de su lenguaje doctrinal y autoritario, nos muestra una vez más que nuestros humildes é insignificantes trabajos son leídos, comentados y discutidos con cierto interés que agradecemos. Traducida al castellano del correcto francés en que está redactada, dice así:

«Muy señor mío: No tiene usted la instrucción necesaria para escribir su artículo hebdomadario, «asuntos extranjeros.» Sepa usted, primero, que el Luxemburgo no forma ya parte del reino de Holanda, y después, que Rusia no es el *coloso militar* que usted cree. En Europa sólo hay dos ejércitos formidables y listos para entrar en campaña á los ocho días; son (los coloco por orden de fuerza): El ejército francés y el ejército alemán.

Además sólo hay dos poderosas escuadras, capaces de poner en línea de combate más de cuatrocientos buques de guerra! Por órden de fuerza: la flota inglesa: la flota francesa.

Por lo que respecta á sus apreciaciones acerca de la insurrección de Cuba, sepa usted que en menos de un mes será aplastada, porque no tiene absolutamente ninguna probabilidad de éxito; para lograrlo, necesitarían los cubanos *una marina*, y ser reconocidos como beligerantes por los Estados Unidos.»

En general, estamos de acuerdo con el autor de la carta preinserta, aún en la parte que se refiere á nuestra escasa instruccion; peno nos vamos á permitir hacer algunas aclaraciones, siquiera para dejar en el lugar que merece al periódico que da hospitalidad en sus columnas á nuestras desaliñadas crónicas.

El gran ducado de Luxemburgo, repartido entre Bélgica y Holanda, por convenio de las potencias de 19 de Abril de 1839, reconociendo la soberanía del rey de los Países Bajos, formaba parte de la Confederación de la Alemania del Norte; pero destruida esta hegemonía austriaca, después de las victorias de Prusia en los memorables campos de Sadowa, se erigió en Estado neutro adscrito á la corona de Holanda. El tratado de Londres de 8 de Mayo de 1867, firmado por los representantes, legalmente autorizados del rey de los Países Bajos, gran duque de Luxemburgo, del emperador de los franceses, de la Reina del Reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, del rey de los Belgas, del rey de Prusia, del emperador de todas las Rusias y del rey de Italia, sanciona y garantiza esta erección en los artículos siguientes, que á la letra dicen:

«Art. 1º—S. M. el rey de los Países Bajos, gran duque de Luxemburgo, conserva en vigor los lazos que unen dicho gran ducado, á la casa de Orange-Nassau, en virtud de los tratados que han puesto dicho Estado bajo la soberanía de S. M. el rey gran duque, sus descendientes y sucesores.

«Son igualmente conservados los derechos que, en virtud de dichos tratados, poseen los agnatos de la casa de Nassau á la posesión del gran ducado.

«Las altas partes contratantes aceptan y toman nota de la presente declaración.

«Art. 2º El gran ducado de Luxemburgo, dentro de los límites determinados por el acta anexa á los tratados de 19 de Abril de 1839, bajo las garantías de las cortes de Francia, Gran Bretaña, Prusia y Rusia, constituye desde luego un Estado perpetuamente neutro.

«Igual neutralidad estará obligada á guardar en sus relaciones con los demás Estados.

«Las altas partes contratantes se obligan á respetar el principio de neutralidad estipulado.

«En principio se halla y continuará colocado bajo la salvaguardia de la garantía colectiva de las potencias firmantes del presente tratado, á excepción de Bélgica, que es por sí misma otro Estado neutro.»

Como hasta la fecha no sabemos que esta convención haya sido derogada, tenemos derecho de creer que el gran ducado pertenece á Holanda, aunque nadie ignora que hay Luxemburgo belga y Luxemburgo neerlandés; y como la antigua plaza fuerte de este nombre se halla comprendida en el territorio de este último, á él y no á otro podíamos referirnos, al hablar del proyecto de anexión lanzado atrevidamente por un periódico alemán.

En cuanto á que «Rusia no es el *coloso militar* que nosotros creemos» basta pasar la vista por los siguientes datos, para convencerse de lo contrario.

«Rusia dispone de

850,000	soldados instruidos del ejército activo.	
1.600,000	,, ,,	de la reserva activa.
250,000	,, ,,	del ejército territorial.

Total 2.700,000

«Puede organizar en pie de guerra 89 regimientos de caballería regular; 115 regimientos de caballería irregular; 24 cuerpos de ejército movibles de dos divisiones y 24 divisiones incorporadas á los cuerpos ó empleadas separadamente.

«Los regimientos de infantería tienen cuatro batallones, y los batallones 900 hombres en pie de guerra.

«Si la Rusia continúa á incorporar 224,000 hombres cada año, tendrá en 1897, por lo bajo, 700,000 soldados más ó sea 3.400,000 soldados instruidos.

«Debemos confesarlo, estas cifras han sido calculadas aproximativamente, no las creemos, sin embargo, muy apartadas de la realidad.

«En fin, con el servicio general obligatorio, puede ser que se alisten todos los hombres válidos, y entonces los efectivos pueden contarse por millones entre las grandes potencias.»—*La Guerre Raisonnée* por el General Schnéegaus.—París, 1891.

«Efectivo del ejército ruso.—Población del Imperio, —102.187,000 habitantes. Efectivo del ejército con relación á la población: en pie de paz, 7 por 1.000 y en pie de guerra 19 por 1.000.

«*Pie de paz*.—Ejército regular, 699,516 hombres; tropas de cosacos, 51,946; tropas irregulares, 5,776; total, 757,238 hombres.

«*Pie de guerra*.—Ejército regular, 1.766,248 hombres; tropas de cosacos, 145,325; tropas irregulares, 6,631; total, 1.918,204 hombres. Para apreciar el esfuerzo que puede hacer el imperio ruso, hay que añadir á estas cifras la milicia nacional ó ejército territorial (*opoltcheneié*) de cerca de 1.200,000 hombres, y se tendrá un total de poco más de 3 millones de soldados.»—*Hygiène Militaire* por G. Morache, director del servicio de sanidad del 18º cuerpo de ejército.—París.—1887.»

Si se atiende por último á que Rusia sólo da un contingente de 19 por 1,000 de la población total, puede calcularse, que ascendiendo á la proporción del ejército italiano, que es de 79 por 1,000, daría un efectivo de......... 8.072,000 hombres; á la del ejército alemán que es de 45 por 1,000, daría 4.598,000; y á la del ejército francés que es de 40 por 1,000, sería dicho efectivo de 4.087,000, sólo de tropas regulares.

No es, pues, tan desacertada nuestra creencia, al pensar que el imperio moscovita es una potencia militar de primer orden, á la que, en giro retórico, apellidamos coloso militar.

En cuanto á las demás observaciones contenidas en la carta que contestamos, son muy puestas en razón, y forman parte de nuestras propias ideas y convicciones; para convencerse de ello, bastará á nuestro apreciable é incógnito remitente revisar la colección de nuestros artículos, publicados desde fines de Junio del presente año.

***

Dos acontecimientos han conmovido en la última semana á los ciudadanos todos de la Unión Americana: la crisis financiera que amenazaba al país por la desmedida extracción de oro de la Tesorería federal, y la terminación de las regatas entre el yate inglés «Walkyrie III,» y el americano «Defender,» que se disputaban la codiciada «Copa de América.» La acción de los bancos nacionales que acudieron apresurados en auxilio del Tesoro, y las declaraciones categóricas del Gobierno, manifestando estar resuelto á mantener íntegra su reserva de 100.000,000 de pesos oro, sin necesidad de nuevos sacrificios, hizo cesar bien pronto la ansiedad que se había apoderado de los altos círculos financieros, tal vez asuzados por especuladores desalmados. La suspensión de las regatas después de haber ganado la primera el «Defender,» y la segunda el «Walkyrie,» aunque el Jurado decidió á favor del campeón americano, por ciertas irregularidades en la maniobra del buque inglés, y la tercera otra vez el «Defender,» por haber renunciado á la lucha el yate de Lord Dunraeven, ha hecho que el codiciado premio no salga del territorio de la Unión. Ello es que esta competencia de alto *sport*, en que se han cruzado de una y otra parte cuantiosas apuestas, ha sido bastante á absorber la atención entera de nuestros vecinos, que hacen ó fingen hacer de tales espectáculos asunto de orgullo nacional.

¡Raro y excepcional país este país del *time is money!* No se preocupan de las bellas y utópicas teorías que nos enajenan á nosotros los latino americanos. Libre acuñación de la plata; aumento ó diminución de las tarifas aduanales: rehabilitación del metal blanco, determinando su valor constante en relación con el oro, que otros llaman la única moneda honrada: tales son los puntos principales en que gira lo que llamamos política, pero que no es más que la solución de los problemas administrativos en relación con los intereses del mayor número de ciudadanos. Republicanos, demócratas, populistas y otros no son partidos políticos propiamente tales; son agregaciones de comerciantes, banqueros, industriales, agricultores, etc., que buscan unidos el apoyo y la fuerza del Estado, para vencer por los comicios en las formidables competencias que les establecen sus congéneres.

¿Cuándo nosotros, los latinos de este lado del Atlántico, abandonaremos para siempre nuestros poéticos devaneos? ¿cuándo tendremos la fuerza y el vigor suficientes en nuestros organismos sociales, para dejar mezquinos ideales que han agotado nuestras actividades en estériles convulsiones, y entraremos de lleno en el ejercicio de una política positiva?

***

El Brasil, que desde su emancipación del régimen imperial, bajo la patriótica y liberal mano de D. Pedro II de Braganza, venía sufriendo serias conmociones políticas, y que, presa de los partidos, encontraba á la continua obstáculos mil en su marcha regular y en el desarrollo de sus fuerzas vivas y en el desenvolvimiento de sus ricos elementos, parece que entra de lleno en una nueva era de paz y de prosperidad.

Dominada la revolución en el poderoso Estado de Río Grande, desvanecidas las dificultades que habían surgido con Inglaterra por causa de la isla de Trinidad, y pendientes de pacífica y honrosa solución los incidentes de colisiones habidas con soldados franceses y súbditos italianos, nada estorba ya ni en el interior ni en sus relaciones con las potencias extranjeras, nada estorba á la poderosa república del Sur para encarrilarse de lleno en la vía segura de su progreso y bienestar.

Y sin embargo, hay una sombra, una ligera sombra que proyecta el partido radical avanzado en el horizonte político de la trabajada República. No quieren los jacobinos que la amnistía propuesta por el Presidente, y otorgada ya por la alta cámara, se extienda á todos aún á los jefes superiores del ejército y la marina que tomaron parte en la rebelión del Sur y en el pronunciamiento de la armada, y ofrecen dificultades, y organizan infundada oposición al discutirse el decreto en la cámara de diputados. Juzgamos que, cualesquiera que sean los elementos con que cuenten los radicales que acaudilla el Sr. Carvahlo, ministro de Relaciones exteriores, nada hará variar el programa del presidente Da Moraes, toda vez que cuenta con la opinión de la parte sensata y sana del país y el apoyo moral y físico de sus correligionarios y de los que ayer eran sus enemigos y hoy son, á no dudar, sus defensores más adictos.

¡Inexplicable inconsecuencia! intolerancia inaudita la que muestran esos fanáticos demagogos que niegan el perdón á todos los que de buena fe quieren cobijarse bajo la bandera de la Patria brasilera, olvidando sus errores y abdicando de sus extravíos, para ser miembros útiles y honrados en el concierto del país! Necia obcecación la que ostentan esos insensatos soñadores, cuando niegan el abrazo de paz que solicitan sus hermanos!

X. X. X.

18 de Septiembre de 1895.

BATALLA DE FLORES.



Aspecto de la Avenida de Plateros el 14 de Septiembre.

(Fotografía de Cruces.)

Las últimas fiestas.

Nuestro pueblo, como el de toda la República, acostumbrado á las tradicionales funciones de iglesia y verbenas, acoje con verdadera ansiedad las diversiones poco frecuentes que se le ofrecen con motivo del aniversario patriótico del 16 de Septiembre, que desde hace algunos años, confundiéndose con el del natalicio del General Díaz, da lugar á una prolongada celebridad, en que figuran toda clase de manifestaciones de regocijo y de verdaderas solemnidades. Tal parece que nos convertimos todos en chiquillos que salen de la Escuela para disfrutar de unas cuantas horas de recreo, en días de holgorio general; nada nos cansa: las muchedumbres innumerables que acudieron á presenciar la batalla de flores, se dispersaron en la tarde por las calles para admirar el adorno de las casas y en la noche se aglomeraron en el zócalo para oír la serenata y ver los fuegos artificiales. Desde la madrugada, las calles de Plateros y San Francisco y la avenida Juárez, hasta la estatua de Carlos IV estaban de tal manera llenas de gente que con dificultad lograron los rurales y los gendarmes montados y á pie, replegarla á fin de dejar libre la calzada para los coches.

Comenzaron las fiestas con el simulacro del cual ya dimos cuenta. Para presenciarlo desde Chapultepec, invitó la Señora Romero Rubio de Díaz á distinguidas familias amigas suyas, á quienes terminada la función de armas, ofreció un soberbio banquete para el que estaban dispuestos en el castillo 300 cubiertos.

ORNATO DE LAS CASAS.

La avenida ofrecía un golpe de vista maravilloso: en confuso hacinamiento descollaban grandes banderas y pequeñas flámulas tricolores mezcladas con pabellones de casi todos los países extranjeros; faroles de cristal y papel pintado; focos eléctricos con bombillas verdes, blancas y rojas que brillaban como si estuvieran encendidos; trofeos de armas resplandecientes; cortinas y tapices; adornos de metal, papel y lienzo, y, especialmente, muchas, muchas flores, de todas las zonas, de todos los matices, y agrupadas en todas las formas conocidas; guirnaldas y festones; ramilletes, guías, cestones y escudos. Parecían aquellas calles anchuroso río con cauce de flores en que se precipitara la turba sobre la cual flotaban las sombrillas lucientes, como nenúfares, ninfeas y nelombos de abigarrados tonos.

Muy pocas, raras, eran las casas en el trayecto de la plaza de Armas al Caballito que no ostentaran algún adorno; entre las más elegantemente decoradas, recordamos las siguientes:

«La Esmeralda» sobre cuyos soberbios muros y cornisas de mármol lucían en artística profusión haces de banderas y cortinas tricolores; guirnaldas, cojines y cestones de flores; escudos con iniciales de la República francesa y de la mexicana y luces eléctricas; la Droguería de Labadie preciosamente engalanada en la parte superior con palmas y plantas tropicales y abajo con trofeos y banderas; los aparadores de la droguería de Plateros estaban cubiertos con lienzos plegados, tricolores y escudos con focos incandescentes; en la esquina del callejón del Espíritu Santo y San Francisco, se destacaba un sol de cristales con rayos plateados, surgiendo de una ancha banda de flores en que se leía la inscripción: «Casino Nacional;» los balcones de éste lucian elegantes cortinajes de seda rosa y azul pálido, festones y guirnaldas; este edificio y el contiguo en cuyos bajos están los almacenes de Wagner, eran de los más ricamente engalanados; la casa de Escandón fué quizá entre las residencias particulares la decorada con más pompa; los portales estaban bordados de flores; abrazando los pilares del piso alto, subían guías en espiral y en la cornisa veíanse blasones de flores finas dispuestas con buen gusto.

Ya hemos hecho constar varias veces la imposibilidad en que nos encontramos de publicar en «El Mundo,» reseñas largas y detalladas de los sucesos que ocurren y lo repetimos en esta ocasión, deseando que la profusión de grabados compense las reducidas dimensiones, que, por falta de espacio, nos vemos obligados á darles á esta clase de crónicas.

Así, pues, nos limitaremos ya simplemente á citar algunos otros de los edificios mejor adornados.

«El Zafiro,» que sobre trofeos de pabellones y escudso



ADORNO DE «LA ESMERALDA» EL 14 DE SEPTIEMBRE.—(PRIMER PREMIO.)
(De fot. de Cruces.)

con los colores de las banderas francesa y mexicana ostentaba en grandes caracteres dorados, las iniciales de las dos repúblicas.

La fachada de los almacenes de «La Ciudad de Bruselas» estaba cubierta con trofeos y banderas de las principales naciones del mundo.

La Armería Americana y el edificio del «Louvre» estaban engalanados con flores, trofeos y estrellas de luces.

«Le Paris Charmant» festones de rosas blancas y haces de banderas.

La dulcería de Genin, trofeos y canastillos de flores.

La casa de D. Romualdo Zamora y Duque, «Las Fábricas Universales» y la Fotografía de Valleto, se distinguían por el buen gusto de su adorno.

Debemos referirnos también al palacio del Sr. Morán, en la esquina de Colón y Rosales, adonde presenciaron la fiesta, la Sra. Romero Rubio de Díaz, Lic. Ignacio Mariscal y varios ministros extranjeros. El Presidente estuvo en el Jockey Club.

«Las Fábricas de Lyon», «El Zafiro», «El Surtidor», «La Violeta», «Las Novedades», «El Diamante», el palacio del «Jockey Club» y otra multitud de casas comerciales y particulares ofrecían un aspecto encantador, pero sería cansada su descripción y debemos ya hablar del «Combate de las flores.»

BATALLA DE FLORES.

El combate de las flores generalmente es la fiesta de la primavera; pero ahora la ha sido del estío: apenas alcanzó las postreras rosas.

Los jardines prodigaron las últimas flores de la estación para formar el estuche muelle y perfumado en que las princesas debían salir de sus palacios.

Cayeron los puentes levadizos y se abrieron las claveteadas puertas; aparecieron las carrozas convertidas en ramilletes y tiradas por gigantescos y briosos caballos de piel de terciopelo; destacáronse los estirados lacayos, ostentando sus libreas de costoso paño; y poco después surgían esplendorosas entre las gardenias y los encajes blancos, las camelias y los caireles rojos; las guirnaldas y los haces y festones de florecillas multicolores, nuestras más hermosas y aristocráticas damas: aquellas que el vulgo apenas vislumbra en las tardes, cuando hundidas negligentemente en los cojines de sus carruajes, van al paseo de la Reforma á aspirar el aire fresco que en sus regias mansiones, interceptan las cortinas de las salas, ó entibian las estufas de las alcobas; tal como las persianas entreabiertas interceptan los rayos del sol ó amortiguan la brillante claridad los cristales apagados de tragaluces y ventanas.

La gran masa de la Sociedad, pudo, entonces, admirar á esas señoras y niñas que sólo conoce por los elogios á su belleza cantados en todos los tonos y en todos los periódicos. La ocasión era la mas propicia por las condiciones en que se presentaban aquellas lindas mujeres, envueltas en flores y recibiendo sobre la seda de sus cabellos y las telas lucientes ó vaporosas de sus trajes, los rayos del sol templados al cruzar el velo de las nubes extendidas como palio inmenso que resguardara á las diosas de la tierra y escondiera entre sus pliegues al Astro señor del Cielo que, ruboroso, á la vista de tanta hermosura, no se atrevió á salir.

A fin de tomar en las mejores condiciones, fotografías de los coches adornados, el conocido artista Sr. O. Mora, de acuerdo con nosotros, colocó en un amplio solar de la calzada del Egido, cerca de la estatua de Carlos IV, una gran decoración para que sirviera de fondo y un toldo para graduar la luz. Por carta y personalmente invitamos á los propietarios de los carruajes para que fuesen á dicho local, con el objeto de fotografiar las carrozas. Lo mismo recomendaron á sus amigos, con deferencia que nos obliga, los Sres. Sebastián Camacho, Ignacio Bejarano é Ignacio de la Barra; pero á pesar de tantos esfuerzos y de tantas gestiones, sólo pudimos retratar los coches que verán nuestros lectores y que, por fortuna, son los principales. El egoísmo de algunas familias y dificultades imprevistas nos impidieron obtener copias de los demás.

Citaremos un caso: pedimos á las Sritas. Romero Rubio y Fernández que se dignaran ir en su magnífico tren á nuestra instalación, y ellas, tan amables como hermosas, accedieron á nuestra súplica y dieron la orden á su lacayo, pero éste, ignorando real ó fingidamente el lugar que le señalamos no acertó á llegar á él. Esto nos privó de tomar una vista buena y grande de ese carruaje que fué quizá el más suntuosamente adornado, y nos obligó á aprovechar la fotografía estereoscópica que publicamos, y á referir los hechos ocurridos, para explicar las pequeñas dimensiones de éste, como de algunos otros grabados.



PALACIO «ESCANDON.»—(MENCION HONORIFICA.)
(De fot. de Cruces.)



CARRO ALEGORICO DE LOS CUERPOS LURA .ES.
(De fot. de Cruces.)

Quedan, pues, comprendidas las Sritas. Romero Rubio y Fernández en el voto expresivo de agradecimiento que enviamos á las personas que tan bondadosamente se tomaron la molestia de ir á nuestra repetida instalación y hacemos extensiva nuestra gratitud á los Sres. Camacho, Bejarano y de la Barra, que tanto nos ayudaron en la tarea, así como al Sr. Guillermo Valleto, que á pesar de estar enfermo, nos prestó su valiosísima influencia para la realización de nuestros deseos.

Hechas las anteriores aclaraciones, vamos á dar un ligero resumen de la fiesta y comenzaremos por la historia de su organización.

La iniciativa partió de D. Ignacio Bejarano y apareció en el periódico que aquel señor dirige: «El Municipio Libre.» La proposición fué apoyada y secundada por el Ayuntamiento de la Capital, que facultó al Presidente de aquel Cuerpo, D. Sebastián Camacho, á fin de que nombrara las comisiones que juzgase convenientes, para que en unión de las municipales, arreglaran los preliminares de la festividad que debería efectuarse el 19 de Mayo.

Se acercaba ya el día designado, cuando fallecieron varias personas de familias principales de nuestra sociedad, la señora hermana del General Díaz, por ejemplo; y, debido á esto, se acordó transferir la fiesta para el 16 de Junio y por causas idénticas, se aplazó luego, á moción del Sr. Bejarano y de acuerdo con la Sociedad de amigos del Presidente, para el 14 de Septiembre actual.

Llegó, por fin, la fecha definitiva, y como hemos indicado anteriormente, la animación era extraordinaria y todo hacía esperar un soberbio éxito. Este, si hemos de decir verdad, aunque bueno fué inferior á las esperanzas que se abrigaban, por el reducido número de coches que concurrieron.

La mejor parte de la fiesta fué la que se llama propiamente combate y que consiste en arrojar de los balcones á los coches, y de unos de estos á los otros, flores, dulces, *confettis* y *serpentinas*, esas curiosas rueditas y tiras de papel de colores que con tanta abundancia fueron regadas.

Describir uno por uno todos los coches adornados que concurrieron y cuyo número ascendió aproximadamente á 40, sería tarea difícil y larga; pero mucho más difícil habría de ser la de citar á todas las damas que iban en los carruajes, enumerando sus gracias y enalteciendo como fuera debido, su excelsa hermosura. Acometeríamos, sin embargo, esa labor, si los grabados que invaden casi por completo este número no diesen mejor que la descripción escrita idea más perfecta del rostro angelical de muchas de aquellas señoras y señoritas y del ornato de las carrozas que les servían de lecho de flores.

La comisión que organizó el festejo, estaba compuesta de los Sres. Guillermo Barron, Guillermo Valleto, Ignacio Bejarano, Alejandro Escandón, Jorge Parada, Fernando de Teresa, Julio Limantour y Eugenio Zivy; los Sres. Sebastián Camacho, Román S. de Lascurain, Arturo Paz, Ignacio de la Barra y J. Balme, formaron el Jurado Calificador. Reunidas la mayor parte de estas personas en el Pabellón Morisco para presenciar el desfile de coches, el Jurado, después de algunas deliberaciones, acordó otorgar las siguientes recompensas:

Sra. Dª Josefa González Misa, Sr. D. Guillermo Barron, Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, Srita. Sofía Romero Rubio, señora Dª Clara Mariscal de Morán, señora Dª Beatríz Redo de Zaldivar y señora Carlota G. de Rivera.

El segundo premio á las siguientes:

Srita. Dª Sara Aburto, señora Dª H. C. de Waters, señora Dª Dolores Sainz de Laví, niños de Jorge Parada, niños de Pablo Escandón, niños de Fernando Camacho, señora Dª Francisca Treviño de Velasco, señora Dª Ana Barick de Melber y Sr. D. Francisco M. de Prida.

El tercer premio se discernió á niños de Donato de Chapeaurouge, Sr. D. Julio Liebes, niña María Nicolín y Sritas. Breier, y menciones honoríficas á niñas de Telesforo García, Sr. D. Manuel Vivanco, Sra. Alfonsina G. de Lavie, y niños de Ignacio Alvarez.



CARRO ALEGORICO DEL CUERPO NACIONAL DE ARTILLERIA.
(De fot. de Cruces.)



CARRO ALEGORICO DE LOS CUERPOS DE INFANTERIA.
(De fot. de Cruces.)

FELICITACIONES.

A las cinco de la tarde se reunieron en el Salón de Embajadores los Magistrados, Diputados, prominentes funcionarios públicos y militares de alta graduación, regidores y miembros de la Colonia Oaxaqueña para felicitar al General Díaz.

Hablaron en tal sentido los Sres. Félix Romero, por la Colonia Oaxaqueña, Alfredo Chavero por el «Círculo de Amigos del General Díaz;» Pedro Ordoñez por el Congreso Obrero y Abraham Chávez por la Convención Radical Obrera.

Al día siguiente en la mañana tuvo lugar la felicitación oficial.

LA SERENATA.

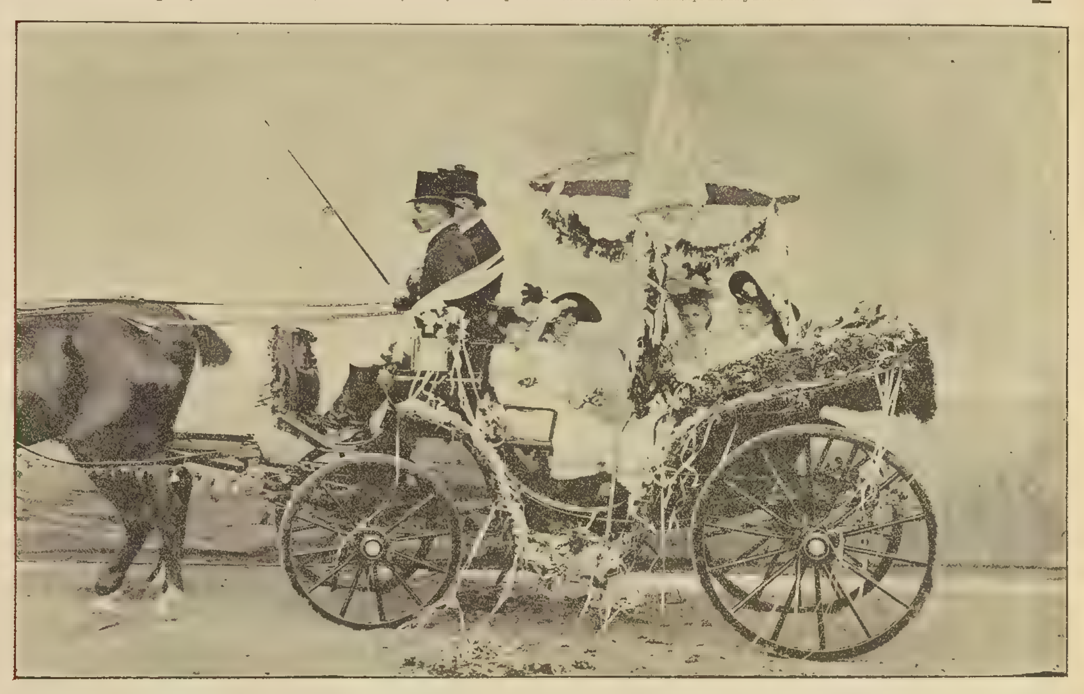
A pesar de la lluvia esta parte del programa se llevó á efecto con satisfacción del público que aplaudió entusiasta á las bandas que tomaron parte en el concierto.

LA PROCESION DE ANTORCHAS.

Interminable, inmensa vía láctea; infinito camino, limitado por dos líneas de púas de fuego; serpiente desmesurada con escamas refulgentes de oro; doble corriente impetuosa de flamitas cárdenas; regueros de polvo luciente que parecían surgir del fondo sombrío del cielo para atravesar en silencioso desfile entre la hondanada anchísima y recta, salpicada de pedrería y manchas de colores: tal simulaba la avenida de Plateros la noche del 14. La *retraite aux flambeaux* n las grandes proporciones que se le dieron este año, fué un espectáculo precioso y enteramente nuevo en México.

La fiesta se efectuó, no obstante la lluvia pertinaz que desde en la tarde comenzó á aear y tuvo en verdad, muy buen éxito. Si bien es verdad que en las calles por el excesivo número de luces que prodigaron las casas de comercio, nealfu-

Coche de D. Jorge Parada.—(2º Premio.) *Josefina Landa y Buch. Dolores Parada. Guadalupe Landa y Buch. María Teresa Parada.*





CARRUAJE DE LA FAMILIA JIMENEZ MISA. (PRIMER PREMIO)
(Fotografía de O. Mora.)

Coche del Sr. Pablo Escandón.—(1er. Premio.) *Pablo Escandón. E'ena Portilla. Antonio Escandón. Catalina Escandón.*



CARRUAJE DE LA SRA. CASTILLO VELASCO. (SEGUNDO PREMIO.)
(Fotografía de O. Mora.)



(ADORNO DEL CASINO NA 'IONAL.—2º PREMIO.)
(De fot. de Cruces.)

mucho, en el zócalo, que no iluminaban de una manera completa los mecheros de los Palacios, y los focos eléctricos, el espectáculo que ofreció, fué soberbio. Deslizábanse como fantasmas, aquellas largas hileras de soldados vestidos con uniforme de dril y llevando en la mano los hachones, á cuyos reflejos saltaban chispas de plata del bruñido acero de las armas y se descomponían en irisados cambiantes las gotas del agua cristalina.

Caminaba en primer término la banda de música del Estado de Guerrero, enviada de allá para que tomara parte en estos festejos; y seguía luego el desfile de otras bandas, de la doble valla de tropa con teas y de los carros alegóricos.

Estos, por lamentables accidentes, no lucieron como era de esperarse.

El de Ingenieros se hizo casi pedazos; del de Artillería se cayó el busto que lo coronaba; del de Rurales se desplomó también la pirámide y se descompuso el dinamo; y el de infantería sufrió igualmente, á última hora, la interrupción de la luz eléctrica de que con tanta prodigalidad había sido dotado. Todos eran muy bonitos, según podrá juzgarse por nuestros grabados; pero el último, costeado por los batallones 7°, 13°, 14°, 16°, 21° y 25° de infantería de la guarnición, era primoroso.

La simpática niña Esther González Cosío que iba en él representando á la Patria, pudo salvarse de recibir encima el aguacero, como las dos que llevaba el carro de rurales, debido á que el dosel de raso azul pálido bajo el cual se encontraba, formaba artístico toldo á la vez que contribuía perfectamente al magnífico aspecto de la carroza. En el trayecto del Paseo á Plateros fué vitoreado este carro por el pueblo y casi cubierto de flores y confites que arrojaban las damas asomadas á los balcones.

Los carros tuvieron que detenerse frente á la Diputación debido á los obstáculos que les presentaba la enarenada calzada frontera al Palacio Nacional.

Al rededor de ellos siguieron cruzando las dos fantásticas filas de gnomos, ondas luminosas que de improviso, al llegar cerca de los «castillos», que ardían en esos momentos, parecían romperse para atacarse, confundirse, estallar y perderse en el espacio.

BAILE.

La noche del 16, los fuegos artificiales fueron presenciados desde los balcones del Palacio Municipal por las más distinguidas familias de la aristocracia, quienes, invitadas simplemente con tal objeto, recibieron la agradabilísima sorpresa de encontrarse en espléndidos salones de baile, decorados con verdadero lujo de espejos, sedas y flores.

La organización de esta fiesta se debió al infatigable Bejarano.

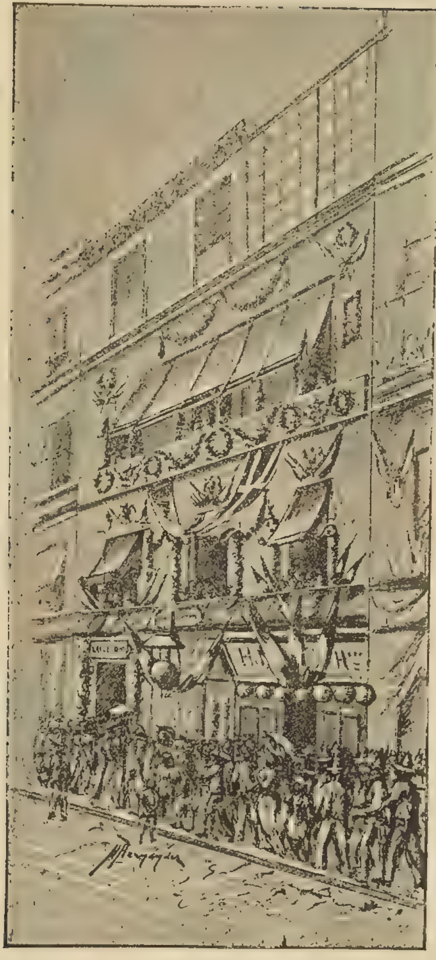


CARRUAJE DE LAS SEÑORITAS SOFIA ROMERO RUBIO Y ADELA FERNANDEZ.—(1er. PREMIO.)

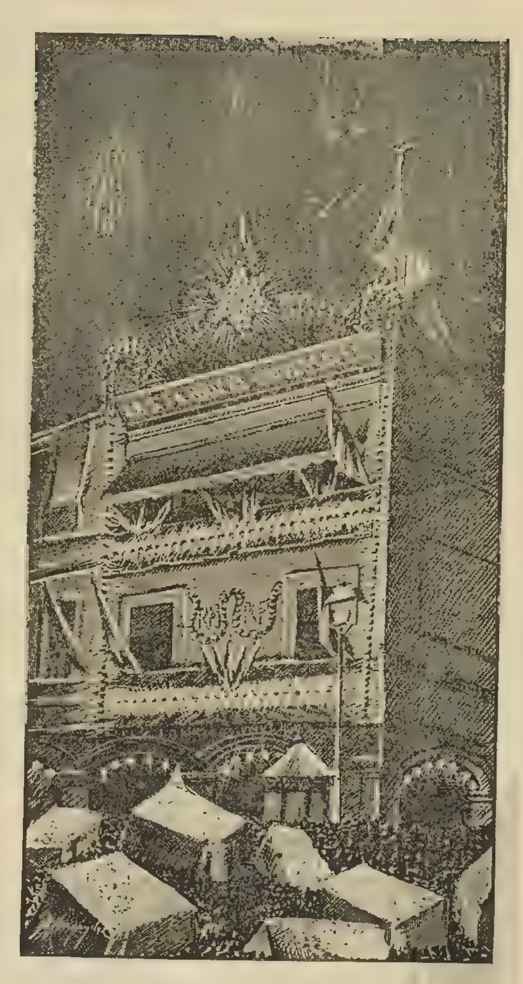


Tren de D. Telesforo García.—(Mención honorífica.)

(Fotografía de O. Mora.)



ADORNO DE LA FOTOGRAFIA DE VALLETO.



ADORNO DE LAS FABRICAS UNIVERSALES.



COCHE DE LA SRA. DOLORES SANZ DE LAVIE.—(2º PREMIO).



COCHE DEL SR. GUILLERMO LANDA.—(1er. PREMIO.)



COCHE DE LA SRA. CASTILLA P. DE VIVANCO.





con vetas de esmeralda y plata; penachos de pedrería, arañas y zigs zags de azogue; haces de espigas con brotes de amatista, granate y diamantes; faroles venecianos con figuras chinescas y juegos de focos eléctricos con instantáneos cambiantes.

Comienza luego á ascender un astro muy extraño: tiene el color amarillento de la luna pero es de forma ovoide y camina con una velocidad vertiginosa, quebrantando todas las leyes astronómicas; en un momento deja atrás á las constelaciones á cuyo lado debería marchar, si fuera Selene, y de repente, por fin, surgen de él llamaradas y estrellas, convirtiéndose en hacinamiento de glóbulos transparentes y multicolores: era un globo.

A aquella mirífica escaramuza de luces y explosiones, responde en la tierra, otra algo menos vistosa. Sobre el horizonte sombrío se destacan con líneas de fuego, Catedral y Palacio con sus diademas y aderezos de refulgentes globos de cristal de todos los matices; con sus vestiduras tricolores y flotantes; con sus hogueras y sus muchedumbres apiñadas en campanarios, balcones y azoteas; la avenida de Plateros semeja anchuroso río ó alud de flores



FIGURA QUE REPRESENTABA LA REFORMA EN EL CARRO DE RURALES.



FIGURA QUE REPRESENTABA LA LIBERTAD EN EL CARRO DE RURALES.

JUEGOS PIROTÉCNICOS.

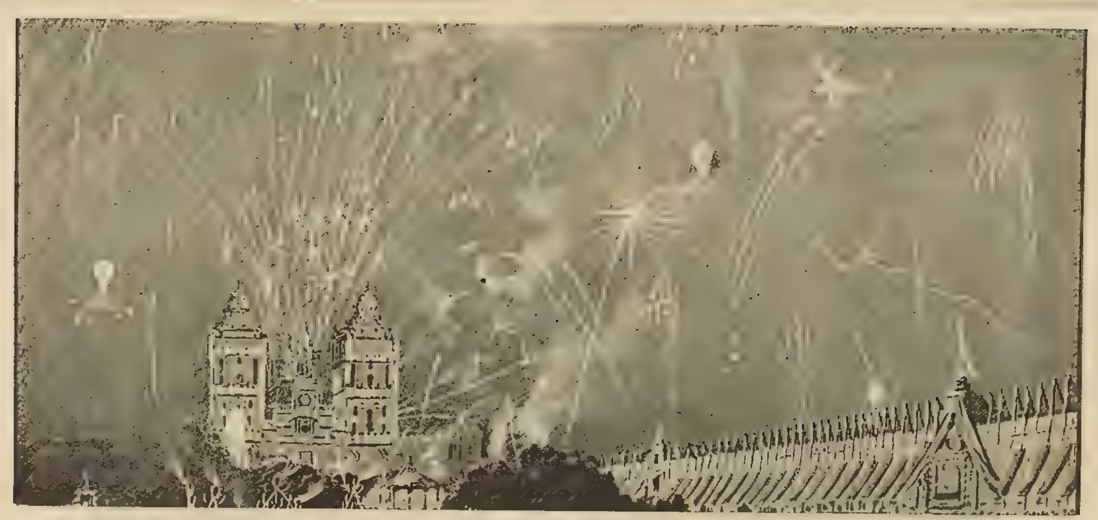
Sube el cohete cual daga de oro que rasga los negros senos de la noche, y brotan de la herida una lluvia de puntos rojos y borbotones de ampolletas de mil colores que se balancean, suspendidas en el espacio, como lámparas en el templo.

Dibújanse en el pizarrón del firmamento con toques luminosos las figuras más caprichosas: desde el abanico de varillas de nácar irisado, hasta la catarata sangrienta

y luces; las armazones blancas llamadas «castillos» é instaladas en casi todas las plazas de la ciudad se incendian entre relámpagos y truenos; conos de chispas se agitan en violenta revolución; algunas figuras de cartón pintadas, se mueven representando escenas varias y finalmente vuelve á mirarse el enorme esqueleto calcinado con unos cuantos mástiles y varillas tachonados de flamitas de colores que en breve desaparecen. En el cielo, tras de sucesivas detonaciones, brillan constantemente, meciéndose con suavidad y descendiendo con lentitud las brillantes lámparas de continuos cambiantes.

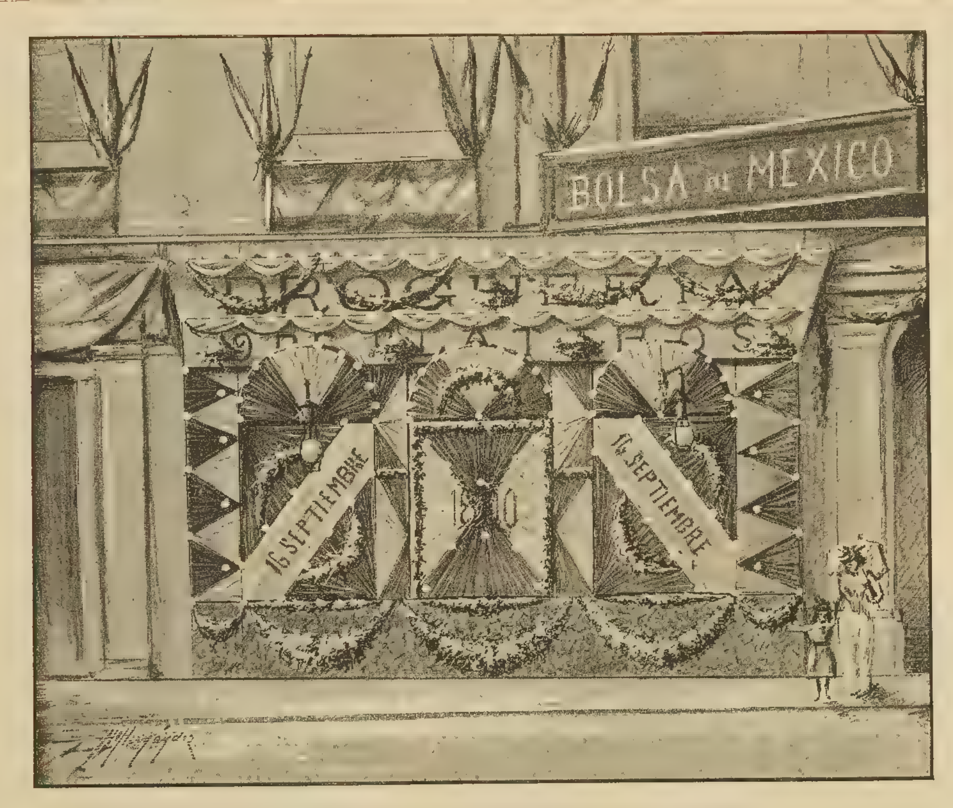
Las torres de Catedral se iluminan con los vivos colores nacionales y desciende de sus pisos más altos menuda lluvia de puntos de fuego. Un marco de llamas envuelve el retrato de Hidalgo colocado sobre el balcón principal de Palacio; una serie de penachos encendidos forma una corona magnífica al edificio de la Diputación y al rededor de la Plaza estallan los últimos cohetes. Así termina la función pirotécnica que con tanto anhelo esperan desde mucho tiempo atrás las familias pobres de nuestra sociedad y la clase baja de nuestro pueblo que en masa acude en tales ocasiones.

J. P.



Fuegos artificiales la noche del 16.

Procesión de antorchas la noche del 14.



Adorno é iluminación de la Droguería de Plateros.



Notas cómicas.—Durante la formación.

(Tomadas del natural.)

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1895. NUMERO 12.



La guerra en Madagascar.

Suplicio del General Ramasombaza condenado á muerte en la hoguera, por trairdor.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Lobanoff en Francia y Hohenlohe en Rusia. Contrastes.—Conatos de restauración del poder temporal del Papa.—Sus quiméricas tendencias.—El manifiesto del Sr. Cánovas al gobierno de Cuba.—Reflexiones.

Si alguna duda pudiera caber sobre la cordial inteligencia que existe entre los gabinetes de París y San Petersburgo, la presencia del príncipe de Lobanoff Rostovsky, gran canciller del Imperio Moscovita, acompañado del general ruso Dragomiroff y de brillante Estado Mayor, en la gran revista militar que el presidente Faure pasó á los cuerpos del Ejército francés, reunidos con motivo de las maniobras de otoño en el departamento de los Vosgos, sería bastante á disipar hasta las sombras de incertidumbres que hubiera en los espíritus más refractarios á creer en la alianza ofensiva y defensiva, hecha patente y manifiesta entre el poderoso Imperio y la vigorosa República.

Aún permanecen secretas las instrucciones que llevara el príncipe de Hohenlohe, canciller del Imperio alemán, en la misión que acaba de desempeñar cerca del Czar, por mandato de su señor y dueño; pero cualesquiera que hayan sido, es evidente que el resultado no ha sido muy satisfactorio para los sostenedores de la triple alianza, al ver que á raíz de esas gestiones hechas tal vez para quebrantar la *entente* franco-rusa, aparece, en una ceremonia militar de alta significación, el Supremo Magistrado de la República francesa rodeado de altos dignatarios rusos y del príncipe Nicolás de Grecia, aliado incondicional de Rusia. Algo desairado se ve el papel que fué á representar el ministro alemán en la corte de San Petersburgo, quizá con poco caritativas prevenciones hacia la culta Francia, toda la vez que casi se palpa que á su misión ha contestado el Czar con una prueba de cordial inteligencia y benévolo afecto hacia la aborrecida rival del Imperio teutónico.

Con razón el pueblo francés representado por sus diversas clases, prorrumpe en entusiasta aclamación y estalla en frenéticos «vivas» á Rusia, su potente aliado, en el acto mismo de la ceremonia; con razón el presidente Faure, correcto y mesurado, cual corresponde á un magistrado burgués, representante civil de una democracia, dijo en elocuente discurso, pronunciado al fin del almuerzo que siguió á la misma ceremonia, que se regocijaba en nombre de la patria al verse rodeado de tan distinguidos amigos de Francia; «Francia quiere la paz, dijo también, pero confía en el valor de sus hijos, en cuyas manos ha puesto su destino;» y concluyó proponiendo un brindis general en honor de la familia imperial de Rusia. Palabras de paz, impregnadas de sagrado amor patrio, son estas, pero que arrebatadas por el viento y recogidas por el telégrafo, al repercutir en los muros de Hamburgo y de Berlín, deben haber sonado de manera poco agradable allí donde se escucharon las frases casi agresivas del orgulloso Káiser, en las fiestas del canal de Kiel y en los pomposos aniversarios de Gravelottes y de Sedán.

***

Como contestando á la gran fiesta nacional italiana, que por primera vez se ha celebrado con inusitado lujo y con no visto esplendor en Roma, en Italia, y en todas partes donde han podido juntarse dos súbditos del rey Humberto, para comunicarse los latidos de su corazón, suspirando por la patria ausente, como para responder á esa gran solemnidad, donde los espíritus apocados y los ánimos asustadizos ven, á pesar de las francas declaraciones del Sr. Crispi, nuevas persecuciones al Papa, en lugar de considerarla como una manifestación de apoteosis á la unidad de Italia: han circulado últimamente varios proyectos que tienden á la restauración del poder temporal del Pontífice romano.

No hace mucho hablábamos en estas mismas columnas de una iniciativa lanzada al mundo católico por algunos fervientes y devotos españoles, y al calificarla de quimérica y absurda, señalábamos la inconsistencia de sus bases deleznables. Se trataba de abrir una subscripción universal á fin de allegar fondos suficientes á comprar la ciudad de Roma y cederla en feudo á Su Santidad; hoy la iniciativa parte de la protestante Inglaterra, y como en el descabellado proyecto español, se trata de reunir la fabulosa y abrumadora suma de un millón de millones de pesos, por medio de donativos particulares, recojidos entre los católicos del orbe, y destinarla al objeto indicado. Cuéntase también que el Illmo. y Emtmo. Cardenal Galimberti, nuncio del Papa en la corte de Viena, ha dirigido á los gabinetes europeos una circular, para que bajo su amparo y protección se establezca un original *modus vivendi* entre el Vaticano y el Quirinal, que dé fin á las tirantes relaciones, existentes hace veinticinco años entre el Papa y el gobierno de Italia; pretende Su Eminencia nada menos, que se le asigne al Pontífice desposeído de sus Estados el principado de Mónaco y que las potencias aseguren y garanticen esa asignación, para que el Vicario de Cristo pueda pacíficamente reinar temporalmente en un puñado de súbditos, como reina y gobierna en el orden espiritual sobre millones de creyentes.

Del proyecto inglés nada hemos de decir, ni agregar una sola palabra á lo que ya hemos expuesto en otra ocasión; baste saber que ha sido calificado por alguno de utopia yankee, forjada al parecer, para tantear el estado de las conciencias y preparar el terreno al advenimiento de un Papa americano; que no halaga ni seduce á nadie, ni aun á los príncipes de la Iglesia, cuya opinión se ha consultado, y que no cuenta ni puede contar con la aquiescencia de León XIII, la política del cual ha sido firme y enérgica respecto á su temporal soberanía, pero siempre pacífica y conciliadora en lo posible. En cuanto á la iniciativa, atribuida con razón ó sin ella á Monseñor Galimberti, ocioso sería suponer que tuvo origen en las regiones oficiales de la Cancillería romana, y que tan na idea surgió de la reconocida prudencia y perspicaz sabiduría del cardenal Rampolla

Hay que pensar, pues, que si la circular del Nuncio en Viena ha existido, es que, si *alliquando dormitat Homerus*, el purpurado diplomático ronca frecuentemente: ayer se hacía acreedor á censuras y represiones por inmiscuirse torpemente en la discusión de leyes liberales en la Dieta húngara; hoy, guiado de sus propias extraviadas inspiraciones. ó mal aconsejado por enemigos hipócritas del papado, lanza un proyecto imposible de conciliación que no encuentra ni debe encontrar eco en la opinión sensata del mundo católico. ¿A quién si no á los enemigos francos ó solapados de la Iglesia, se le podría ocurrir establecer en el lugar que ha sido el asiento de la Banca universal, lo que los malquerientes han dado en llamar Banco del Papa?.....



EL BARÓN ALFONSO DE ROTHSCHILD,
Contra cuya vida se atentó hace poco en París.

Júzguese como se quiera de tales conatos, ello es que el poder temporal del romano Pontífice no cuenta al presente con probabilidades de ser restaurado en breve plazo, y nada significan en favor de su restauración ni las manifestaciones de los obispos españoles, acaudillados por el Cardenal Monescillo, contra la fiesta nacional de Italia, que sólo provocarán alguna reclamación del Sr. Crispi cerca del gabinete de Madrid; ni la protesta muda de los embajadores francés y ruso en la corte romana, que absteniéndose de tomar parte en el festival del día 20, han mostrado con clarividencia el odio reconcentrado y el abismo profundo que separa á los pueblos de aquende y allende el Rhin, y por ende á sus aliados y enemigos.



LA COPA DE AMÉRICA
Disputada en las últimas regatas en Estados Unidos.

***

Duro, inexorable y cruel se ha mostrado el Jefe del Gobierno español en el mensaje que dirigió últimamente al Capitán General de la isla de Cuba, dándole instrucciones precisas para la campaña de exterminio que en breve debe comenzar, y juzgando la revolución separatista y á sus prohombres. Más rudamente franco ó menos astutamente político que el General Martínez de Campos, que en oficial brindis no quiso calificar á los enemigos con quienes en breve tendría que combatir, el Sr. Cánovas del Castillo después de recomendar una guerra sin cuartel y de aconsejar las bases á que ha de sujetarse el ejército que opera en Cuba para arrancar de raíz la mala hierba de la insurrección, llama á los insurrectos, hordas de bandidos y asesinos, y afirma que ninguna nación honrada podrá reconocerles los derechos de beligerantes.

Lejos, muy lejos de nosotros el pensar que puedan santificarse, ni siquiera encontrar fácil disculpa los desmanes que se cometen por algunos cabecillas separatistas, que estremecen por su horripilancia, y serían capaces de desacreditar la causa más santa; pero además de que la prensa ha hablado de crueldades innecesarias imputables á los soldados españoles, y de que algunos de los hechos bárbaros, atribuidos á los cubanos, están en el derecho de la guerra, que por sí misma es bárbara y cruel aun entre las naciones más cultas, no creemos que el lenguaje usado por el Sr. Cánovas, que en documento oficial se le atribuye, sea el más adecuado al representante del poder, que con serenidad y calma y sin los arrebatos de la pasión debe juzgar de las cosas y de las personas sujetas á su deliberación.

En buena hora que con férrea mano ordene sean cegadas las fuentes todas de que se alimenta la revolución; que mande rebosen de deportados los presidios de Ceuta y de Fernando Po; que se cercenen las cabezas de los jefes insurrectos más comprometidos en los inicuos atentados de que les acusa; pero más moderación, excelentísimo señor, en vuestro lenguaje oficial que como decimos en castellano, «lo cortés no quita lo valiente,» y se puede ser todo lo enérgico posible sin emplear términos que la mesura rechaza y las formas oficiales de los documentos no admiten. Por lo demás ¿á qué lanzar á la faz de toda la América, donde se sabe que unas latentes y otras manifiestas, tienen tan hondas simpatías los cubanos; á que lanzar el reproche de que no sería honrada la nación que llegara á reconocer á los insurrectos los derechos de beligerantes?

Y no es que seamos partidarios de la revolución y enemigos de la noble España; ya hemos expresado nuestras ideas á este respecto. No creemos que Cuba esté en sazón para lograr su independencia, y aun tiene que vivir bajo la tutela de la madre patria, antes de inscribirse en el catálogo de los Estados soberanos, si no quiere verse envuelta en la terrible anarquía y sacudida por las espantosas convulsiones políticas que aun agitan á algunas naciones latino americanas. Necesita que toda la parte sana y sensata del país tome parte en el movimiento de insurrección para lograr sus aspiraciones, si no quiere verse sojuzgada en breve plazo por un Rosas ó un Dr. Francia, y dar al mundo civilizado el espectáculo de una de tantas *cafrerías democráticas* como han brotado en el fértil suelo americano, tan adecuado para el cultivo de esos microbios políticos y sociales.

X. X. X.

23 de Septiembre de 1895.

NUESTROS GRABADOS.

Generales hovas quemados vivos.

La campaña de Madagascar ha ofrecido varios incidentes curiosos y sangrientos, pero ninguno tan espantoso como el que consignan los periódicos europeos.

A consecuencia de los últimos desastres experimentados por las tropas malgaches, el Primer Ministro que tiene dominada á la Reina y es el verdadero Soberano, ordenó la aprehensión de los tres generales derrotados.

Tropas enviadas de la capital de la isla á Andriba, se apoderaron de Ramasombaza, gobernador general de Bueni, á quien se acusaba de haber entregado la plaza de Maroway, casi sin combate y no haber destruido las provisiones de boca y de guerra, antes de emprender la fuga.

El proceso no fué largo: »Usted debería haberse sostenido hasta la muerte; haber volado las fortificaciones; quemado el parque y las municiones; destruido las casas y las provisiones, y haberse sepultado entre los escombros,» tal decía la sentencia. En consecuencia, por cobarde y por traidor el General Ramasombaza que era, por cierto, un hombre de estatura descomunal, fué condenado á ser quemado vivo y la ejecución tuvo efecto inmediatamente en un arrabal de Tananarivo.

Nuestro grabado representa el horrible suplicio: sujeto á un poste el sentenciado, por el cuello, los brazos y los pies, se le colocaron bajo éstos unos leños resinosos á los que se prendió fuego: apenas comenzaron á surgir las llamas, el populacho acrecentó el martirio del jefe, prodigándole los mayores insultos y arrojándole á centenares piedras y maderos.

La misma suerte corrió el General Ratovelo y otro jefe del mismo grado, debe ya haber sido ejecutado de igual modo.

***

Las últimas noticias trasmitidas por el cable acerca de la campaña, anuncian nuevos triunfos de los franceses, aun cuando la prensa de París acusa al gobierno de mala dirección en este asunto.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÈFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÈXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena; pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........................	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........................	,, 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

El retrato del Ilmo. Sr. Plancarte que publicamos, es copia de uno de los grabados que contendrá el notable libro que sobre la Coronación de la Virgen de Guadalupe tiene en prensa EL TIEMPO.

Esta obra que debe llevar más de 300 ilustraciones en fotograbado, es la primera en su género que se publica en México; valdrá $2 00 á la rústica y $2.50 encuadernada. Hay grandes pedidos hechos á la Administración del periódico citado y creemos que en poco tiempo se agotará la edición.

Notas Editoriales.

La deuda nacional.

En medio de la persistente atonía que extiende sus inmóviles alas sobre la antes inquieta marejada de la vida política, el mensaje presidencial ha venido á ofrecer una pormenorizada relación de los trabajos llevados á término por las diversas Secretarías de Estado, durante el receso parlamentario, y á delinear con brevedad de rasgos la situación que guardan los múltiples elementos de desarrollo y prosperidad nacionales, confiados á la acción de la maquinaria administrativa. El informe es halagador, por la enumeración de datos que se refieren al progreso del país, y muy especialmente los que arrancan del terreno económico, fuente hoy de todos los problemas que enfoca el espíritu humano. La crisis parece haber sido vencida y de este combate hemos sacado sin desgarradura el crédito exterior con el pago resuelto y decidido de los intereses de la deuda extranjera. Este hecho considerábase inverosímil en los comienzos de la aguda dolencia financiera que ha pesado sobre la República. La insistencia manifestada por el Jefe de la Nación en cumplir compromisos que se juzgaban superiores á las fuerzas del país, se tenían como una muestra del más refinado egoísmo; se creía que el General Díaz sacrificaba las vitalidades de la República al sentimiento de su personal satisfacción. Pero México ha sobrenadado en esta dura prueba de una honradez demasiado prolongada, porque, necesario es decirlo, y decirlo muy alto, la República ha pagado con exageración, ha pagado con creces, ha pagado siempre esa vieja deuda, hija funesta de errores económicos, de ignorancias deprimentes, de torpezas sumas, de explotaciones inicuas y de rapacidades cínicas, túnica de fuego que al envolvernos nos abrasa las entrañas.

El gobierno del General Díaz—diríamos más bien: el General Díaz personalmente, ha querido reconocer esta deuda, y ha hecho bien; no por el reconocimiento de la deuda en sí, sino por lo que este reconocimiento significaba para la Nación. Y este atrevido paso ha determinado la inmigración de capitales extranjeros, dejando abierto el camino para futuras combinaciones de crédito. El General Díaz fué, como decimos, el autor de la idea, contra la opinión del país, incluso las personas de su círculo, altos funcionarios y amigos. Pero el Presidente no podía atender á los detalles de esta operación financiera; el Sr. Dublán, en derredor del cual se formó una aureola demasiado vívida, presentó su convenio, que mereció nutridos aplausos, hasta que después D. Matías Romero, con su severidad acostumbrada, demostró que las bases del reconocimiento de la deuda extranjera por él presentadas eran infinitamente más favorables á los intereses de la Nación que las del Sr. Dublán.

El General Díaz ha pasado por encima de estos pormenores, porque su tarea, de gran amplitud, opacaba las minucias: su esfera de acción era mucho más elevada. El reconocimiento de la deuda extranjera no será acaso una acabada obra de finanzas—el Sr. Romero lo testifica—pero ha sido, en cambio, una habilidosa medida política. La política del actual Presidente ha sido ceder algo, ceder siempre, en los asuntos de segunda magnitud, para alcanzar mucho en los negocios de vital importancia. Así ha podido, ha sabido y, sobre todo, *ha querido*—ya que la voluntad constituye su principal fuerza—vencer á la diversidad de elementos perturbadores de su programa, que, desde los primeros tiempos de su gobierno, ha encontrado á su paso. El pago de los intereses de la deuda exterior ha sido una natural consecuencia de este programa, que ha encontrado sólidas resistencias y poderososos basamentos en medio de una de las tormentas más asoladoras que se han desencadenado sobre tierra mexicana.

La Coronación de la Virgen.

Hemos ofrecido á nuestros lectores y nos estamos preparando para cumplirlo, dar buenos y oportunos grabados referentes á la coronación de la Virgen de Guadalupe. Nosotros nunca respondemos del buen éxito, pero sí respondemos de que todo cuanto esté de nuestra parte, hemos de poner para que nuestros abonados queden satisfechos del trabajo emprendido.

Comenzamos hoy por donde debemos, publicando el retrato del Sr. Plancarte, como iniciador é infatigable ejecutor de la difícil empresa que echó sobre sus hombros al proponerse coronar á la Virgen de Guadalupe. El Padre Plancarte y le llamamos así, aunque es Obispo porque entendemos que si llegara á ser Pontífice, en México siempre se le conocería por el Padre Plancarte, es un sacerdote sumamente inteligente y si no es jesuita, debiera serlo, por la tenacidad y constancia que demuestra para conseguir el fin que se propone.

Seguramente que mucho hemos de hablar después del abad mitrado de la Colegiata, actual ministro de Hacienda de los guadalupanos y para entonces, que será más oportuno, nos ocuparemos en estudiar su obra y las dificultades con que tropezó para llevarla á cabo.

Elecciones presidenciales.

Ya se ha referido el *Mundo* á los trabajos preparatorios para las elecciones presidenciales que han de tener efecto en las medianías del venidero año, trabajos presididos por los Gobernadores de los Estados, afanosos de vencer en una competencia que reviste distintas faces. Debemos confesar que somos del todo refractarios á este movimiento. Hemos esperado por mucho tiempo esa feliz alborada en que se manifieste el espíritu popular y corremos el riesgo de permanecer aún largos años sin que nuestros deseos se realicen. En una sociedad en la que las iniciativas individuales duermen el sueño del justo, preciso es que algún grupo colocado en condición superior se haga cargo de la dirección de las necesidades públicas. Cierto es que el ideal democrático no se ha realizado en ninguna parte del mundo y que todavía no hemos visto el reinado de las mayorías. Las *clases directoras* son las que en todos los pueblos ejercitan la soberanía y ellas son las que se sustituyen á la acción colectiva, que en México, como en otras naciones, abdica fácilmente y hasta con cierto deleite sus funciones, constituyendo de este modo lo que un publicista europeo llama la *tutela voluntaria*. En la República las llamadas *clases directoras* se encuentran como compenetradas, como fusionadas al Centro, ya que este les ha prestado un fuerte apoyo, sin el cual difícilmente se sostendrían.

Este preludio de agitación electoral servirá de precedente á los grupos interesados en tener ingerencia en la administración de los negocios públicos en tanto que el sufragio restringido—panacea á la que tendrán que recurrir todos los pueblos de instituciones basadas en la soberanía popular para impedir los avances de la tropa socialista—no figure en la categoría de ley.

Política de Estados.

Con suma impaciencia aguardamos las noticias que se refieren al resultado de las siembras en el país, ya que ellas son las determinantes de la situación económica. Informes que se nos han trasmitido en estos últimos días nos hacen saber que en algunas zonas se han salvado las cosechas de la prolongada sequía que se ha dejado sentir, merced á oportunas obras de irrigación hechas por los gobiernos de los respectivos Estados. En verdad que no nos esplicamos cómo las administraciones locales han descuidado por tan notable modo trabajos de esta categoría. Así como en educación ha triunfado el principio de lo útil sobre lo bello, de igual manera debería preferirse lo indispensable para crear riqueza pública, á lo decorativo y aparatoso. Estados hay en los que se gasta el dinero á manos llenas en academias de música, canto y baile y año á año falta maíz para la alimentación popular. En otras entidades se construyen teatros, á todo costo, destinados á las pésimas compañías que conservan el fuego sagrado de un refinado mal gusto artístico, antes de emprender obras que, como las de irrigación á que nos referimos, colocarían á estas zonas en condiciones de prosperidad incontestables.

Otro de los vicios en que incurren ciertos gobiernos, es el de presentar con gran aparato una buena existencia en caja, haciendo alarde de una riqueza ilusoria. Allá, hundidas en el arca oficial, pueden quedarse sin empleo estas cantidades, cuando hay tantas empresas materiales por acometer todavía. Una enorme existencia en metálico no probará otra cosa sino que la administración reclama del contribuyente una cantidad mayor de la que ha menester para sus atenciones, lo que se traduce en una serie de sacrificios estériles. El impuesto no es, en último análisis, más que la deuda que paga el ciudadano por servicios prestados por el Estado, y esas existencias cuantiosas son cantidades tomadas del fondo social y distraídas de sus empleos productivos. Pero ya que se reclama del causante una suma mayor de la que sirve para atender á la lista de empleados, que esa suma sea inteligentemente invertida, no en maravillosas obras de arte, no en superfluidades de una civilización refinada—que esto es siniestramente irónico en un pueblo que apenas come y apenas cubre sus desnudeces de siglos—sino en obras de utilidad general y que aprovechen á la masa de desheredados. No hay que olvidar la crisis causada por la pérdida de las cosechas hace cuatro ó cinco años. A trece millones—si mal no recordamos—ascendió el deficiente en el valor de la producción nacional. Bueno es pensar que un lucido salón de conciertos, una cátedra de griego, ó una academia de baile, pueden significar el hambre de una ó de varias familias, el desnivel en el presupuesto federal, objeto de tan delicada atención, la bancarrota y la ruina. Nunca el General Díaz ha necesitado mayores dotes administrativas por parte de sus colaboradores en los Estados. Ya que el sistema federal resulta un poco caro para una nación pobre, no acrecentemos las cargas públicas con gastos inconducentes. Ya que, merced al Jefe del país, no tenemos hombres políticos, tengamos hombres administrativos. Y habremos ganado, positivamente, en el cambio.

Teatros y Salones.

La buena música nos llega con el invierno.

Se van los pájaros y vienen las divas.

A las serenatas rústicas sustituirá el *Salve dinorah casta é pura.*

Las flores se van también, y apenas si quedan las suficientes para que Siebel forme el ramo que dejará en la ventana de Margarita.

El público culto tiene hambre y sed de ópera. Le han dado mucha zarzuela, mucha y necesita compensación.

En el nuevo cuadro que Sieni ha formado, hay antiguos conocidos nuestros: Libia Drog, María Franchini, Ughetto y Serbolini.

El resto de los artistas es bueno en concepto de la empresa y el repertorio, tentador: *Dinorah*, *Lohengrin*, *Mefistófeles*, *Der Freizchütz* y *Manón Lescaut*, entre otras.

Esa francesita tornadiza, adorable y coqueta, es nota riente entre las adustas, reflexivas y simbólicas creaciones alemanas. No es inocente como Margarita, más, como ella adora las joyas; no es inmaculada. En vez de cantar al compás de la rueca, ríe en brazos de los amantes que engaña. Pero cautiva como la creación de Goethe, y muere joven como ella. Esto la dignifica. No se parece tampoco á Mignón, aunque es nostálgica como ella: no del país donde el azahar florece, sí de la opulencia, de la seda que cruje suavemente y del carruaje que rueda acompasado y muelle.

También nos visitará Lucía, la escocesa pensativa: ya no existe Lucía; el cuadro del siglo actual no cuadra con ella. La vemos pasar por la escena como á Ofelia y Desdémona. Murmuramos: qué hermosa! Pero no nos conmueve tanto como Manón, porque Manón no ha muerto. Yo la he visto pasar por Plateros en elegante *landau*, prodigando sonrisas; la he visto rondar en el salón lleno de parpadeos de brillantes, en alas del wals. Suelo saludarla y hallo en su faz los colores de la vida. Esas creaciones que son humanas, no mueren. A cada paso decimos: «ahí están.» Saffo, la de Daudet, el morfinómano de rostro hebreo, está aquí, ahí, en todas partes.

Veremos así mismo á *Carmen*; pero es muy trágica y no quiero hablar de ella.

* * *

El Teatro Principal se rejuveneció y se nos presenta con atavíos de teatro europeo de tercer órden. Tiene fisonomías de Odeon, con sus salvedades por supuesto.

Ese teatro sabe muchas cosas. Ya había conocido muchas grandezas, cuando conoció á Guerrero, el inmaculado insurgente, en el apogeo de su gloria, rigiendo los destinos del país.

Si pudiera hablar!.........

Refería en días pasados un periódico frances, que Sarah Bernhardt, publicaría en breve sus memorias. Y añadía: «Si lo contara todo!»

El Teatro Principal sabe más que la gran trágica y yo añado también: «Si lo contara todo!»

Porque entre bastidores se desarrollan dramas más terribles que en la escena. Tamayo y Baus lo sabe muy bien!

La Compañía de Arbeu escogió para la nueva inauguración del Principal,—digamos para su renacimiento,—*Mujer y Reina*. La afluencia de tandistas inveterados y de toda clase de público era segura. Quién no va tras lo nuevo! Aquí lo nuevo no era por cierto ni la zarzuela, ni la compañía; pero sí lo era el local y bastaba eso.

Por lo demás, *Mujer y Reina* hizo su *début*, pero ni la música es nueva, (trasciende á prestada) ni el argumento tiene interés alguno.

El público llevó un chasco; pagó doble y se fastidió.

Podían haber inaugurado con una obra mejor el Principal rejuvenecido.........

El Nacional ve con torva mirada á su compañero. A él no lo rejuvenecen; se han contentado con darle un báculo. Le han dicho: chocheas; toma para que te apoyes. Sin embargo, aguarda un porvenir glorioso: no le vendría mal emular á la grande Opera. Nada más que ese porvenir está lejano. Y quizá sería mejor para el Nacional que no llegara; por que hay por ahí un proyecto digno de un Ayuntamiento que no vendrá y que consiste en prolongar la avenida del Cinco de Mayo hasta la Alameda, sirviéndole de límite un gran teatro, que descansará sobre amplia plataforma á la que darán acceso elegantes escalinatas.

Mejor es, pues, para el Nacional la prolongación de una vejez gloriosa, que el renacimiento.

La dificultad de una expropiación, es hoy la egida de esa vejez.

* * *

Se anuncia también la próxima llegada de una compañía de Opera Cómica, cuyo empresario es el Sr. Ed. Bangeat, americano bien conocido.

La compañía trabaja hoy en la Unión, y en su repertorio cuenta con la Opera alemana *Said Pachá*, cuyo autor es Ricardo Stael. La obra—dicen—es de gran aparato.

No es esto lo principal, por cierto, sino que ese gran aparato se traduzca en buenas decoraciones y mejor vestuario. De gran aparato es la *Pata de Cabra* y Don Gerardo López del Castillo la montó no ha mucho.

Se necesita también un buen teatro para ese gran aparato, é ignoro cuál pueda escogerse.

De todas suertes, el público dará alegre bienvenida á esa compañía, y quizá ganancias lisonjeras

Frivolidades.

Un autor muy espiritual, el Sr. Richard, francés observador, ha descubierto que la elección de los países que se desea recorrer es una revelación del carácter: los orgullosos aman las cimas (no de otra suerte que las águilas), los apacibles, los valles; los apasionados, la mar que parece tener pasiones, pasiones de titán......... ¿Y los que aman los lagos?

El Sr. Richard ha olvidado decirnos qué carácter poseen; pero no creemos aventurar si decimos que su temperamento es esencialmente poético, tierno y romancesco.

Los lagos son los grandes inspiradores de hermosas obras, y constituyen el encanto de muchas almas.

Juan Jacobo Rousseau, colocó las escenas más conmovedoras de la *Nueva Eloisa* en el pintoresco y salvaje proscenio de las rocas de la Meillerie, cerca del lago de Ginebra.

Lord Byron, enfrente de esas mismas rocas soñó. No lejos, por el castillo de Coppet, pasaron todas las glorias de Francia, de principios de este siglo: desde la hermosura sin igual, llamada Madame Recamier, hasta la sin rival poesía llamada Lamartine. Ahí escribió madame Stael *Delfina* y *Corina*. Toda la historia de un corazón de mujer vertido en esas páginas elocuentes.

Evocando los dolores que atormentaban su alma, expresó este pensamiento:

«La gloria es un dolor que brilla.»

¡Cuánta razón tenía! La dicha verdadera corre ignorada como la linfa incógnita bajo el follaje espeso. No hace ruido; sonríe tranquila y detesta el bullicio. Teme que se evapore el perfume que la rodea y esconde el ánfora que lo contiene. La gloria, por el contrario, es una linfa turbulenta: engulle las barcas débiles y ruje. No alegran los pájaros las riberas que la encauzan, ni el sauce lacio moja su cabellera en sus aguas.

¡Oh Lago de Ginebra! tú sabes bien esto. Tú viste las incurables tristezas del autor del *Emilio* y del autor de *Don Juan*.

Y ahora amigo que lees y sacudes la enmarañada cabeza llena de sueños, dime, ¿amas los lagos, los lagos tranquilos, imagen de la dicha? ó los ríos impetuosos, imagen de la gloria?

Si inquieres por los primeros, pregunta á los niños dónde se hallan; ellos, los felices, los conocen. Si deseas los segundos, si amas esa brillante mentira que se llama gloria, pregunta á tu amigo, el anciano poeta, dónde se halla. Y él te lo dirá con una sonrisa amarga......

***

El ciclismo lo invade todo y pierde terreno la equitación. Así pues, los amantes de esta última, que constituyó los placeres de nuestros padres, aprovechan todas las oportunidades que se les presentan para entregarse á su ejercicio favorito. El estío que va ya pasando, ha ofrecido en París oportunidades de esta naturaleza. En Samnur y Fontainebleau se han verificado carreras y danzas de caballos con un esplendor y una magnificencia que recuerdan los buenos tiempos de María de Médicis.

La cual María de Médicis, con motivo de su alianza con España en Abril de 1612, dió una serie de fiestas de extraordinaria pompa, en las que figuró la danza de caballos, que vino á sustituir á aquellos hermosos torneos de la edad media.

Probablemente se preguntará en qué consistía esta danza.

Satisfaremos la natural curiosidad del lector.

Los caballos más hermosos, montados por elegantes ginetes que los amaestraban admirablemente, al compás de ciertos sones de las fanfarrias, hacían evoluciones coreográficas de bellísimo efecto. Otorgábanse premios al caballero más hábil y la pista se adornaba con un lujo verdaderamente real.

Estas danzas ecuestres son no obstante más antiguas de lo que se cree. Usábanse en lejanísima antigüedad y se refiere á propósito de ellas una curiosa historia.

Es el caso que los sibaritas tenían por ellas una verdara pasión, de tal suerte, que educaban constantemente en la coreografía á todos los caballos de sus escuadrones. Y sucedió que estando en guerra con un pueblo enemigo, que conocía el *flaco* de los buenos sibaritas, y que era muy malicioso, este hizo que sus fanfarrias tocasen los sones que los caballos de los repetidos sibaritas estaban impuestos á bailar.

Alborótanse los nobles cuadrúpedos y sin atender á la espuela ni á la rienda, pusiéronse á bailar en el momento crítico de la batalla......

Los sibaritas fueron derrotados......

***

Y he aquí como, tras haber hablado de los lagos azules de Suiza y de la coreografía ecuestre, voy á dedicar unas líneas á la mujer musulmana, á la heroína de tantas leyendas fantásticas.

Es un error muy común creer que la mujer musulmana es una mísera esclava de las costumbres de aquel pueblo misterioso. Creésela confinada al harem, sin tener derecho alguno, y aún afirman algunos viajeros que han visitado ligeramente los países orientales, que la pobre mora está proscrita por Mahoma aún del paraíso terrestre. Lo cual no es cierto.

La musulmana, no de otra suerte que el musulmán, puede ir al cielo, segura de que las huríes no la verán de reojo.

Y en el mundo, tiene derecho, al igual que el hombre, sobre la herencia paterna. Enséñasele algo de religión y aunque el marido puede repudiarla, hay algunas salvaguardias contra el divorcio.

Mahoma dijo:

«La maldición de Dios pesará siempre sobre aquel que repudie á su mujer por simple capricho»: además en caso de divorcio, puede la mujer llevarse á sus hijos.

No es, pues, tan infausta su suerte como se ha creido. No llega la musulmana á reina como vosotras las nacidas en la Europa civilizada y en la gentil América, eso sí. Aquí sois, oh lectoras, reinas de corazones y hogares, y aun cuando nuestro siglo es eminentemente prosaico aun se desgranan flores á vuestros pies; testigo el último combate.

Empuñáis un cetro. La admiración os dice bellas frases al paso...... Regís destinos muy nobles: los del corazón; la dicha suele cantaros al pie del tálamo, virgen aun, su epitalamio y el oro cubre de sedas y de pieles vuestro cutis de magnolia.

La mujer musulmana al veros lloraría de envidia.

Y sin embargo, os llaman sultanas. No os dejéis llamar así, las sultanas son menos dichosas que vosotras.

No así los califas .....

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

El sábado de la semana pasada, á las 10 y 30 minutos a. m., dió principio en la Alameda, conforme lo anunciamos, una fiesta infantil, presidida por la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz.

La calzada que conduce de la esquina del Puente de San Francisco á la rotonda central de la Alameda, fué la escogida para la fiesta y se adornó elegantemente.

Asistió numerosa y selecta concurrencia y la señora esposa del Presidente, repartió á niños pobres, 650 lotes de juguetes, 400 lotes de trajes completos, 1.200 pañuelos conteniendo dulces y confites y 7.000 pasteles.

Fué el importe de lo distribuido 1.500 pesos.

Ultimamente llegó á esta capital el Sr. Don Delfín Sanchez, quien regresó de Europa por los Estados Unidos.

Encuéntrase aquí también el Sr. D. Manuel Iturbe, Ministro de México en Inglaterra y Alemania.

Un periódico dice que el Sr. Sanchez, á su paso por Nueva York, habló con Mr. Hampson algo referente á un arreglo de traspaso de concesión del ferrocarril de Chietla á Acapulco, á la Compañía concesionaria del ferrocarril de México á Cuernavaca.

Los italianos residentes en México, celebraron con dos banquetes su fiesta nacional.

El veintiuno del mes en curso, se embarcaron en el puerto de Saint Nazaire con rumbo á Veracruz el Sr. Sieni y su compañía de ópera, formada para la temporada teatral que se abrirá proximamente en el Nacional. Se cree que la compañía estará en Veracruz el 8 ó 10 de Octubre próximo. En ella figuran artistas cuyos nombres hemos visto en el elenco de los principales teatros europeos.

Entre las obras, desconocidas aún en México, que nos darán, cuéntanse la *Edmea* de Catalini y el *Don Juan* de Mozart. El elenco de la compañía es el siguiente:

Maestro concertador y director de la orquesta.—Cav. Gino Golisciani.

Otro Director y Maestro de Coros.—Cesare Bonafoux.

Primeras Sopranos Dramáticas.—Libia Drog, Adela Giuliani.

Primera Soprano Ligero—María Capellaro.

Primeras Medias Sopranos y Contraltos.—María Franchini, Benvenuta Polaco-Drog.

Primeros Tenores.—Lázaro Octaviani. Francisco Baldini.

Primeros Barítonos.—Pedro Uggheto. Rodolfo Angelini-Fornari.

Primeros Bajos.—Enrique Serbolini. Emilio Lombardi.

Primeras Partes Comprimarias.—Rosina Bonafoux.—Federico Ferraresi.—Victorio Font.—Pedro Frencalancia.

Director de Escena, Fernando Villa.—Apuntador, Ismael Corona.

Gran Cuerpo de Coros compuesto de 40 voces, habiéndose contratado en Milán 30 coristas de ambos sexos que se embarcaron con la Compañía.

Una escogida orquesta de más de cuarenta Profesores compuesta de los más acreditados del Conservatorio de esta Capital, figurando como primer violín concertino el Sr. Alberto Amaya.—Arpista, Sr. Alfonso Scotti.

El Teatro Principal, según decimos en la sección correspondiente del Mundo, se inauguró el miércoles último, poniéndose en escena «Mujer y Reina,» música de Chapí.

Hubo un lleno completo á pesar de que se doblaron los precios.

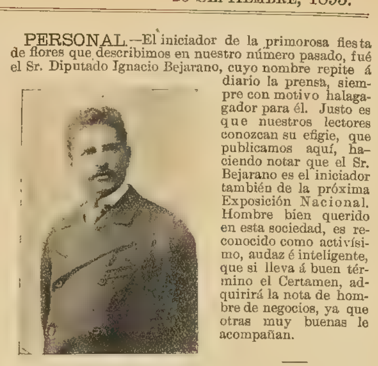
Las obras de reparación llevadas á cabo en el Principal, fueron radicales. Iniciáronse y termináronse bajo la dirección del Sr. Ingeniero D. Miguel Quevedo y Zubieta y han convertido el viejo coliseo, en un teatro hermoso, decente

La sociedad anónima de concursos de Coyoacán, ha invitado á los ganaderos del Distrito, de los Estados y del extranjero, á un concurso de ganadería que se inaugurará el 28 de Octubre próximo, terminando el 3 de Noviembre.

En uno de los últimos cabildos, el Ayuntamiento de la capital aprobó el dictámen de la Comisión de Obras Públicas en que esta opina porque Don Daniel R. Miller, construya como prueba del pavimiento de cemento y terracería de piedra que presenta, un tramo desde la calle de Patoni hasta la calzada de la Reforma. Hace el Sr. Miller la proposicion de que se le paguen seis pesos por metro cuadrado, y garantiza su duración por un término que no baje de cinco años.

El Sr. Pbro. D. José Antonio Plancarte y su sobrino el Sr. Pbro. D. Francisco del mismo apellido, serán consagrados en breve y en el mismo día (cuando lleguen de Roma las bulas de consagración del segundo) como Abad Mitrado de la Colegiata y como Obispo de Tabasco, respectivamente.

PERSONAL.—El iniciador de la primorosa fiesta de flores que describimos en nuestro número pasado, fué el Sr. Diputado Ignacio Bejarano, cuyo nombre repite á diario la prensa, siempre con motivo halagador para él. Justo es que nuestros lectores conozcan su efigie, que publicamos aquí, haciendo notar que el Sr. Bejarano es el iniciador también de la próxima Exposición Nacional. Hombre bien querido en esta sociedad, es reconocido como activísimo, audaz é inteligente, que si lleva á buen término el Certamen, adquirirá la nota de hombre de negocios, ya que otras muy buenas le acompañan.



Por telégrafo se ha recibido la noticia de que el jueves último pasó el General Antonio Ezeta por Acapulco en camino para el Salvador, adonde va á fomentar la revolución que acaba de estallar en aquel país.

¡Pobre país!

Con asistencia del Señor Presidente de la República y lleno completo, se verificó en la plaza de toros de Bucareli, el domingo último, la corrida anunciada en favor de la Beneficencia. La corrida estuvo muy mala, en opinión de los aficionados.

Las obras de la Colegiata están por terminarse. Están quitándose ya los andamios de la cúpula que ofrece hermoso aspecto, y en el interior y exterior del templo, trabajan centenares de obreros.

La fachada se está raspando con actividad, y ofrece ya bonito aspecto.

Las vendimias de las plazas de la Villa han sido confinadas al cerrito del Tepeyac, so pena de fuerte contribución.

La primera peregrinación llegará en los primeros días de Octubre, procedente del Estado de Veracruz. Empieza ya á notarse la afluencia de pasajeros, y hay hoteles cuyas habitaciones están pedidas ya todas.

El lunes último en la noche y en las oficinas de la 6ª Demarcación, varias mujeres perdidas originaron un gran tumulto, reduciéndose al orden sólo merced á muchas dificultades.

En la casa número 14 de la calle de Juárez, ha sido descubierta por la policía una fábrica de moneda falsa.

A principios de la semana que hoy se inicia, saldrá para Guadalajara la Compañía Infantil que actúa en el Circo Orrin.

Hoy debe dar su última función.

Próximamente se terminará la edición de las obras del *Duque Job* que contiene los artículos y poesías del malogrado escritor.

Tales obras han sido coleccionadas por los Sres. D. Justo Sierra y D. Luis Urbina.

La propaganda que en contra de la Vírgen de Guadalupe, iban á emprender los protestantes americanos en los días de la Coronación, probablemente no se llevará á efecto, pues tanto el Sr. Cónsul de los Estados Unidos como el Sr. Ministro Ramson, han manifestado su desagrado contra ese procedimiento que tiende á herir las creencias de los católicos mexicanos.

En Caramota, Tepic—á lo que se dice—se han descubierto unos placeres de oro.

El entusiasmo despertado por la noticia es grande.

En el Ministerio de Justicia, se hacen actualmente algunas reparaciones, consistentes las más en decorado del departamento del Sr. Ministro y bien se necesitaban.

"El Mundo" al público.—Agotada como fué la edición de nuestro número anterior, á las dos horas de haber aparecido, no se crea que por orden de la administración se subió precio al periódico: los papeleros quisieron vender sus últimos ejemplares á precios exagerados, y nosotros no podíamos impedirlo.

En esta administración se cobran los números sueltos á 50 centavos, porque más nos conviene tener suscritores que realizar números extraordinarios.

Sritas. María García, del Río y María de los Angeles García. RUEDA DE LA FORTUNA. (Fot. de Cruces.)

LA JAMAICA

EN

SANTA MARIA DE LA RIBERA.

Para nuestros subscriptores foráneos y aun quizá para muchas personas residentes en esta Capital que, por sus varias ocupaciones, no han podido recorrer el rumbo de Santa María de la Ribera, es preciso comenzar este artículo con la descripción de esa hermosa colonia.

Constituye Santa María una nueva ciudad con calles rectas y perfectamente alineadas; á los lados levántanse fincas nuevecitas, *chatelets* y quintas, en cuyo interior se distinguen jardines llenos de exuberantes plantas y flores, entre los cuales bullen las encantadoras niñas de cutis fresco y sonrosado, luenga cabellera y gracia virginal que se revela en el menor movimiento, como se descubre cuando se les habla, la más franca ingenuidad en cada palabra que pronuncian.

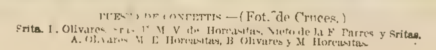
No es solamente aquella una ciudad distinta, sino que sus habitantes forman sociedad aparte de la de esta Capital. Huyendo del bullicio y los microbios; de la atmósfera pesada y mal sana del centro, se han refugiado en aquel pintoresco y moderno suburbio todas las familias acomodadas cuyos jefes pueden disponer del tiempo necesario para venir desde allá ó ir dos veces al día, y como hace aún pocos años aquel sitio no era sino un páramo, cada vecino ha tenido necesidad de construir su casa desde los cimientos; así es que cada quien tiene su residencia propia, lo que da por resultado el natural y constante cuidado de las fincas, ya en su limpieza y ornato exteriores, ya en las condiciones higiénicas de su interior, el cual cuidado se extiende hasta la vía pública. Por tanto que aquello está, según dicen, vulgarmente, limpio como un ascua de oro.

Tócanos ahora hablar de las mujeres. Convertidos Santa María y San Cosme en una aldea, establécese en las tardes una especie de paseo campestre. Las gentiles damas recorren las calles con el rebozo de bolita ó seda, terciado con la elegante soltura peculiar á la mexicana; y forman grupos ante los cuales se detiene suspensa la mirada de cualquier hombre, cuyo corazón palpite y cuya sangre hierva.

Tal parece que allí se han reunido las más hermosas mujeres de todos los países y con todas las formas de belleza: la rubia de tez encendida y fresca, como pétalo de rosa Jericó salpicado de rocío; la niña de epidermis suave, tersa y sonrosada como hojas de la rosa durazno; y la joven melancólica, pálida, con la cutis nacarada; en unas, mirada apacible y profunda de cielo azul, y en otras brillante y negra como carbunclo, y mortal como flecha de acero con punta de diamante.

Y esas señoritas, en su mayor parte, sólo pueden ser vistas acá en las grandes fiestas de la aristocracia, ó en las funciones de las Compañías de ópera: vienen al centro pocas veces, al teatro de la zarzuela muchas menos y nunca á la Alameda. Nadie creerá, sin embargo, dadas las referencias anteriores á la última, que esas damas permanecen toda la vida entregadas dentro de sus castillos, á la más triste soledad: al contrario, si por cualquiera circuns-





PUESTO DE CONFETTIS.—(Fot. de Cruces.)
Srita. I. Olivares, Srita. M. V. de Horcasitas, Nieto de la F. Parres y Sritas. A. Olivares, M. E. Horcasitas, B. Olivares y M. Horcasitas.

VENDEDORAS DE DULCES.—(Fot. de Mora.)
Sritas. F. Sánchez, Margarita y Matilde Blazquez y E. Sánchez.

ancia, cruzáis por allá á las once de la noche, oiréis bajo una ventana la cántiga del trovador y luego, las notas dulces del piano que contesta á la serenata; en la siguiente casa miraréis animadísimo baile y si espiáis en la residencia contigua, escucharéis la sabrosa charla de jóvenes y señoritas agrupados en la más correcta familiaridad. Es aquella una vida patriarcal, amenizada con todos los encantos de la vida social moderna, sin las exigencias del cumplimiento y la etiqueta.

Los días de fiesta congréganse las familias, por la mañana en la iglesia y por la tarde en la Alameda, adonde toca una banda militar. Respecto á *chic* y belleza, nada tienen que envidiar esas reuniones á las de los domingos en el templo de San Francisco y la Alameda, de México; y en cuanto á amores, seguro estoy de que es la 7ª Demarcación la que da más trabajo á la sección de matrimonios del Registro Civil.

Con tales bases de salud y tranquilidad, unión y concordia, no será de extrañar el soberbio éxito que tuvo la fiesta allí celebrada el domingo último para celebrar nuestra Independencia, á la vez que para allegar fondos destinados á mejoras en la Alameda de la Colonia.

BATALLA FLORAL. —(Fot. de Cruces.)
Sritas. C. Linche, I. Husler, A. Husler, C. Husler y L. Robert.

La fiesta, lo diremos de una vez, fué espléndida: la rotonda central de la Alameda, cercada por los puestos y cubierta por un toldo de lona, tapizado de ramaje, heno y flores, formaba un salón fresco y vasto por el cual circulaban las aristocráticas familias de San Cosme y Santa María y las más distinguidas del resto de la Capital. No pretendemos siquiera citar algunos nombres, porque sería imposible escoger entre tantas y tan lindas mujeres como allí había: de las que habitan el barrio feliz, de las que tomaron parte en la feria, de las que atraían á sus puestos y cautivaban á los compradores, con sus hechizos, damos hoy algunos retratos y nos proponemos para más tarde publicar otros grandes que den á conocer de manera más perfecta á aquellas preciosas flores del jardín de Santa María.

Vimos allí á un simpático niño llamado Alfredo Volante, que llevaba original traje en que se veían estampados con sus propios tipos, los títulos de los principales periódicos de la capital: estaba impresa en la espalda una página de «El Mundo,» y en la gorrita de raso otra. En un cartapacio de seda, cargaba para la venta, ejemplares de las mismas publicaciones, en papel rosa y verde.

Ocupa lugar distinguido en nuestras columnas, la fotografía de la Sra. Elena Mota Velasco de Horcasitas, quien, por su belleza, como por su exquisita gracia y sus virtudes, fué digna Presidente de la Junta Directiva de damas que organizó la Jamaica.

A las once de la mañana la animación era extraordinaria: las vendedoras, con sus trajes de gasa y seda agitábanse dentro de sus puestos, cimbrándose como colibríes, para despachar á los innumerables compradores: en las tiendas de refrescos, cervezas y cantina, se agotaban por instantes las botellas y los barriles; en las de flores, pasteles y dulces, las canastas vaciábanse con una rapidez admirable; en la tómbola desaparecían los premios como si bandadas de gnomos los arrebataran; la rueda de la fortuna no descansaba en su voltear incesante y el Banco tuvo que terminar prontamente sus operaciones por falta de papel moneda.

Con muy buen tino, se había dispuesto que las compras se efectuaran solamente por medio de unos cuadritos de cartón de diversos valores; pero agotada la existencia de estas que llamaremos fichas (á las once y media de la mañana se habían vendido $1,200), hubo necesidad de permitir que se admitiera dinero en efectivo en los puestos.

Junto al puesto de la banca se veían dos pequeñas grutas en cuyo fondo, como apariciones fantásticas, se descubrían á dos preciosas jóvenes que decían la buenaventura: una de ellas, la Srita. Laura Sánchez, llevaba artístico y completo traje de gitana: en un rostro moreno, brillaban dos ojos grandes, negros, de acerado fulgor; la otra señorita, Blanca Kofal, llevaba un vaporoso vestido de gasa blanca del que surgía una cara correcta y bella, del color fresco y rojo de la granada y sobre sus hombros flotaba la abundante cabellera de seda finísima de oro; ante esa gentil y arrogante niña recordábamos la hermosa figura en relieve que orna el Arco de Triunfo, de París y que representa la Victoria. Tal semejanza fué más notable, cuando aquella jovencita, empuñando la bandera, encabezaba el grupo que cantó el himno nacional. Aún cuando las predicciones de esas señoritas, impresas en un papel y entregadas con un dulce, eran sumisamente recibidas, todo el mundo se consideraba feliz, simplemente con haber visto á las adorables magas.



EL BANCO.—(Fot. de Cruces.)



LAS DOS MAGAS.—(Fot. de R. Uribe.)
Sritas. Blanca K offal y Laura Sánchez.

Llegábase luego á los puestos: el de cantina, espléndidamente adornado con tapices japoneses y atendido por damas distinguidas y tan bellas como elegantes; el de *confettis*, estuche japonés también, que guardaba un grupo de niñas encantadoras; el de enfrente en que todo el mundo compraba flores por obtener una mirada; el de cerveza y *sandwichs*, donde se transportaba uno al Olimpo, mirando tan divinas Hebes; el de helados, que imposible nos parece que no se fundieran al contacto de las manos que los servían; la Tómbola en que el mejor premio eran las sonrisas y...... «la admiración profunda calla:» no es posible expresarla; por esto no hablamos ya de las demas lindas vendedoras.



SRA. ELISA MOTA VELASCO DE HORCASITAS.
Presidente de la Junta Directiva.

A las doce reinaba el más completo y general gozo: caballeros y damas se aglomeraban ante los puestos ó circulando en la calzada, se arrojaban mutuamente esas pastillitas de papel de color llamadas *confettis* que tanto han contribuido al buen éxito de las últimas fiestas. Menudeaban también como proyectiles las flores naturales y las *grimpantes*, de papel con un copo de ortiga, que las

hace adherir fuertemente á las ropas. La idea, como se comprende, fué muy bonita, pues era gracioso y agradable poder prender en el traje de una señorita esas rositas sin necesidad de tocar las ropas ni pedir permiso. En pago de tan original galantería lograban conseguir sus autores una sonrisa, y esto bastó para que las florecillas se agotaran en un corto rato: resultaba también un nuevo adorno en los trajes femeninos: salpicados estos de *confettis*, pétalos de flores naturales y rositas *grimpantes*, el conjunto que ofrecían era verdaderamente regocijador, y llegó á parecer aquella, una fiesta de carnaval.

La diversión, interrumpida por unas cuantas horas á medio día, se reanudó en la tarde, con mayor contento y agitación que en la mañana; al obscurecer, el delirio había invadido á la concurrencia que se aglomeraba junto á los puestos y pagaba hasta en cinco pesos, una copa ó una flor.

El combate había arreciado: la banda de la Escuela Industrial de Huérfanos, la orquesta típica guatemalteca y la estudiantina formada por jóvenes de la Colonia, tocaban sus piezas más alegres; las mercancías eran arrebatadas en los puestos por manos ansiosas; y aun cuando se interrumpiera por algún tiempo la luz eléctrica, bastaron para alumbrar el parque las miradas luminosas de las mujeres allí congregadas.

Como á las ocho de la noche concluyó la feria por falta de objetos que vender: los concurrentes se dispersaron llevando la más agradable impresión de las horas que tan insensiblemente habían transcurrido para ellos, entre la algazara y la alegría.

El resultado pecuniario, no pudo ser mejor, pues los fondos recaudados ascendieron á cerca de 3,000 pesos, según sabemos.

En las carreras de bicicletas se distinguió el joven Antonio Peñafiel el mayor número de premios.

***

Tal éxito de la jamaica debe halagarnos: ha servido para hacer conocer todas las delicias de la vida tranquila en un punto como aquel, intermedio entre el campo y la ciudad; y ha demostrado que obrando con acierto, sin preferencia ni discolerías, las mejores familias están dispuestas á concurrir á fiestas de tal naturaleza, que además del objeto caritativo ó progresista que tienen, sirven para crear ó estrechar vínculos sociales. Por esto sin duda todo el mundo deseaba que se repitiera la jamaica.

PUESTO DE FLORES.—(Fot. de Cruces.)
Sritas. G. Ochoa, A. San Ciprian, M. L. Murillo, M. San Ciprian, J. Ochoa y Sra. A. C. de Cortés.



TOMBOLA.—(Fot. de Cruces.)
Sritas. G. Altamirano, N. Díaz de la Vega, J. Altamirano, M. E. Horcasitas, B. Olivares, A. Olivares, J. Horcasitas.

NUESTROS GRABADOS.

LAS ULTIMAS REGATAS DE YATES
DE NUEVA YORK.

Ni la cuestión del mar de Behring, ni la de la plata, ni tantas complicaciones internacionales como ha habido entre Inglaterra y Estados Unidos, han logrado conmover á esos países y suscitar tantas diferencias y disputas entre sus ciudadanos como las últimas regatas de yates, efectuadas en la Bahía de Nueva York.

En la Unión Norteamericana como en el Reino Unido, el *sport* ha tomado gigantescas proporciones; en otros países redúcese á juegos de habilidad y de fuerza; en estos á que nos referimos ha llegado á constituir una pasión que provoca competencias internacionales y costosísimas.

Los magnates norteamericanos y británicos, no contentos ya con tener los más suntuosos carros Pullman y los caballos más veloces, pretenden desde hace tiempo adquirir los buques más ligeros y entablan competencias formidables en que comprometen inmensas cantidades.

Los clubs de *sport* han hecho lo mismo y de aquí el establecimiento de esas regatas que anualmente se efectúan en Europa ó América para disputar entre los millonarios ó las Asociaciones de la Gran Bretaña y de la República norteamericana, un premio que no vale ni el precio del lienzo empleado en las velas de los buques rivales.

La reciente competencia tuvo un fin desastroso: luchaban el «Valkyrie III» yate inglés y el «Defender» norteamericano. Este último ganó en la primera de las cinco regatas que debían efectuarse; en la segunda se interpuso el británico en su camino y le causó algunas averías, lo cual le hizo llegar después; pero el jurado lo declaró vencedor y entonces el lord británico propietario del «Defender,» retiró su nave y no quiso jugar más, por lo cual la «Copa de América», joya espléndida de oro que debía ser el premio, le fué otorgada al «Valkyrie III».

Este resultado causó una profunda excitación en los dos países: gran decepción en el Reino Unido y mucho gusto en la Unión.

Los *sportmen* de Nueva York hace tiempo que ofrecieron una copa valuada en $10,000 para el vencedor en una regata de yates de vapor, que no ha llegado á efectuarse.

CORO QUE CANTÓ EL HIMNO NACIONAL.—(Fot. de Cruces.
Sritas. D. Díaz, A. San Ciprián, M. Horcasitas, M. San Ciprián, R. Espinoza, B. Koffal, C. Guerrier, M. Koffal, F. Vargas, R. Mande, L. Acevedo, L. Murillo, N. Limón, M. E. Horcasitas, B. Horcasitas, M. Ferrugia, M. de los Angeles García.

El atentado contra el barón Alfonso Rothschild.

LOS JUDIOS EN EUROPA.

Como grito de alarma en campamento apercibido tiempo hacía para la campaña y preparado ya para el inminente combate, sonó hace algunos años la aparición del libro de Drumont «La Francia Judía.» Resucitaron los odios implacables que se desbordaron ó crearon en la guerra cruenta de 70 y en la comuna en Francia: satisfacía esa publicación la necesidad de desahogo de las pasiones que hervían y hierven en aquella gran República, herida y sangrando aún entonces como hoy y el libro produjo una sensación inmensa, porque, excitando los sentimientos religiosos y patrióticos de la Galia, animábala contra los que el autor consideraba cómplices de la protestante Alemania.

A la indefinible emoción de terror que produjo la revelación de tantos crímenes, la delación de tantos enemigos de la patria común, hechos y enemigos tal vez supuestos por Drumont, pero tomados como reales por la febricitante ansiedad y el exaltado civismo de los franceses, respondió un clamor de indignación y reaccionó el espíritu público en contra de los sectarios de la religión hebrea.

Comprada la mayor parte de la prensa europea, por los judíos, como han logrado comprar los palacios en que viven y la fingida estimación de la nobleza que los aborrece; como han logrado comprar las condecoraciones destinadas á los hombres ilustres del Estado, no expiraba aún el eco de ese grito de alarma, cuando ya le respondían los alaridos de muchos periódicos que salían á la defensa de la raza maldita, como la llaman los cristianos. A la discusión siguieron los insultos y á éstos los duelos: hubo uno ó dos muertos y varios heridos y de aquella efervescencia resultó solamente la creación de sociedades antisemíticas, cuya propaganda extendida de Oriente á Occidente, de Norte á Sur, con la ferocidad de todo rencor renovado, produjo nuevas y más terribles persecuciones contra esa raza que nosotros llamamos infeliz, porque con todo su dominio, con todas sus riquezas, con toda su fuerza inquebrantable de voluntad y solidaridad á la que deben quizá la subsistencia de su religión y de su vida, no han logrado nunca obtener el sincero aprecio de la sociedad en que viven, ni han conseguido borrar la mancha que sobre ellos arrojara el catolicismo; carga pesadísima que eternamente llevarán sobre los hombros.

Pero ¿es solamente esa acusación fulminada contra ellos la causa del odio ó desprecio que se les profesa? No: ni Drumont, en sus páginas llenas de anatemas y crueles sarcasmos; ni la nobleza en su despecho de verse igualada á unos traficantes afortunados, por la complacencia de un soberano que regala títulos á quien le regala dinero; ni el clero enemigo de los verdugos de Dios hijo; ni el comercio que ve su destino en manos de tres ó cuatro negociantes; ha sido la sociedad entera, han sido la miseria, el espíritu de propia conservación, los que han dictado esa persecución y esa guerra, en que no hubiera misericordia y sucumbieran uno por uno todos los israelitas, si no tuviesen esa fuerza de voluntad y de solidaridad que los sostiene, y los engrandece y los ha convertido en reyes del rey del mundo: el dinero.

Veamos lo que es el dinero en poder de una familia semita: la principal, la que ha instigado y sostenido guerras terribles, como si de esta manera quisiera vengar la animadversión de la Humanidad: la familia Rothschild.

Anselmo Mayer, hijo de una familia israelita muy pobre, estableció en Francfort, una tienda con la cual á costa de grandes esfuerzos, mucho trabajo y terribles privaciones, logró adquirir mediana fortuna y muy buen crédito.

En 1794, al invadir la Germania las tropas francesas, abandonaron sus dominios los príncipes alemanes, llevando sus tesoros; pero el de Hessel Cassel, el más rico de todos, no creyó oportuno hacer lo mismo y dejó su caudal encargado á varios comerciantes; á Mayer le confió 2 millones de florines. Con esta suma, el fundador de la casa de Rothschild hizo lucrativos negocios que fueron la base de su fortuna y cuando el Príncipe le reclamó aquella cantidad la devolvió religiosamente con crecidos intereses, quedando él riquísimo.

Al morir aquel hombre era ya uno de los principales banqueros de Europa: reunió junto á su lecho á sus diez hijos y les hizo jurar la unión, que hasta ahora se ha conservado inalterada en la familia, al grado que en su actual blasón nobiliario (el emperador de Austria hizo barones á todos los Rothschilds) figuran las palabras: «Concordia; industria; integridad,» porque nada hace ninguno de ellos sin la aprobación de los demás y por el lema de la casa: ganar poco, no confiar nada al azar; y cumplir estrictamente sus compromisos.

Ha circulado mucho una anécdota relativa á Mayer, y destinada á demostrar la mezquindad que se atribuye á él y á sus descendientes. Dícese que llegó una vez á solicitar una plaza en una casa de banca. El jefe ó dueño de ésta lo rechazó, pero como le viera recoger, al salir, un alfiler, le llamó la atención este rasgo: llamó al joven judío y le dió un puesto importante en el que prosperó rápidamente.

De uno de sus hijos se cuenta que siendo ya millonario, acostumbraba llevar consigo únicamente 40 francos, á lo cual debía, según él, haber podido ahorrar 300 á 400,000 francos.

De Jacobo se refiere que estaba jugando cuando se le cayó una moneda de 20 francos; para alzarla incomodó á todos y se preparaba á tomar una bujía cuando Orsay, uno de sus compañeros de juego, sacó un billete de banco de 1,000 francos, le prendió fuego y dijo al banquero, para reprocharle su tacañería:

—Espere vd., voy á alumbrarle.

Alejandro Dumas, asediado por un acreedor, le puso un recado á Rothschild para que entregara determinada cantidad; pero el magnate no se dignó ni leer la carta.

Poco después se encontraban el millonario y el novelista en una fiesta de caridad, cuando se acercó una dama al primero y le presentó el saco en que recogía los donativos.

—Ya he dado, dijo el barón.

—No lo he visto, pero lo creo, dijo la dama.

—Yo lo ví, pero no lo creo, replicó Dumas que había oido todo y encontrado ocasión propicia para vengarse.

La verdad es que los actuales barones quizá por la fabulosa riqueza que han logrado reunir, no dan muestras de ser tan mezquinos, pues, aunque sea para protejer á su raza, han fundado hospitales, sinagogas y otros muchos establecimientos de caridad.

En 1872 dieron 2.375,000 francos para la indemnización de guerra á Alemania, pero anteriormente habían ganado 100 veces más en los empréstitos hechos á las potencias europeas, combinadas para arruinar á la Francia.

Pero hablando de la historia judía, nos hemos apartado del objeto de éste artículo, que fué dar cuenta con el atentado dirigido recientemente contra Alfonso Rothschild y del cual fué víctima su secretario, M. Jodkowitz.

El banquero se encontraba en su regio palacio de Ferrières, por lo cual toda su correspondencia era abierta por M. Jodkowitz. Hace pocos días llegó una carta muy voluminosa que aquel empleado creyó que contendría billetes de teatro ó para las carreras. La dejó á un lado y se dedicó á sus ocupaciones habituales.

En la tarde el Secretario encontró el paquete sobre su escritorio, é intentó abrirlo; al introducir un cuchillito en la juntura de la carta, estalló ésta entre sus manos y cayó él de espaldas con graves quemaduras y heridas en los brazos y diversas partes del cuerpo.

La emoción que produjo el suceso, fué intensísima y no podía menos de ser así; la familia Rothschild que hace 40 años, habiendo obtenido permiso para entrar en Palacio, fué tres veces rechazada por el ujier, es hoy amiga de las familias distinguidas de París y tiene una influencia enorme en todas las operaciones bancarias y de bolsa.

Hasta ahora no se ha logrado averiguar nada acerca del crimen.

***

Nos vemos obligados á terminar este artículo por falta de tiempo y de espacio: para darle fin, diremos que la fortuna de los Rothschild se hace ascender á 4,000 millones de francos, cerca de mil millones de pesos oro. ¡Con justicia el pueblo francés creyó alguna vez, al mirarlos amontonar tanto dinero, que trataban de reconstruir el templo de Salomón!

PRENSA MEXICANA

«THE TWO REPUBLICS.»

Este periódico norteamericano es uno de los más antiguos de México, pues fué establecido en 1867 por el padre de su actual director, Mr. J. Mastella Clarke.

Fundado en una época en que la división de los partidos políticos de la Nación era profunda, estuvo siempre del lado de los liberales y aun cuando entonces no había gran número de americanos, logró sostenerse con facilidad. Ha confiado mucho en ser el único de su clase en la República; seguir con tal confianza pudo perderlo, cuando tuvo un competidor y podrá perderlo hoy que tiene temible rival. Entrando á la lucha con empuje, procurándose nuevos elementos y adoptando procedimientos modernos, si no vence, por lo menos logrará prolongar mucho su vida y seguir siendo un buen negocio como lo es, como lo son casi todos los periódicos extranjeros en México, debido principalmente á la protección que les otorgan el comercio y las empresas.

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

INFORMACIONES.

Calendario anarquista.

Para terror de burgueses timoratos se ha publicado en Suiza un calendario anarquista. No contiene sino cinco meses, desde Agosto á Diciembre, y se justifica este modo de partir el año «por no ser posible—dice el espantoso librejo señalar con más antelación los días de las grandes venganzas.»

Es de advertir, para que acabe de comprenderse la clase de calendario de que hablamos, que en él no se habla de santos, ni de varones eminentes en ningún orden de la vida, ni es una serie de efemérides memorables.

No es, ni más ni menos, que un programa de atentados anarquistas, esto es, una broma lúgubre inventada por algún anarquista de los que han buscado refugio en Suiza.

No lo tomen, pues, en serio los seres impresionables, y hagan del programa el mismo caso que de aquellas profecías del Bug de Milas, que anunciaban el fin del mundo para el año 85, anuncio que hasta la fecha no sabemos que se haya realizado.

En el mes de Agosto decía el calendario que debían efectuarse las siguientes venganzas de los «hermanos de la justicia» (así se llaman ellos mismos.)

Día 2.—Será incendiado un templo protestante en Inglaterra. (No se ha verificado.)

Día 5.—Bomba en Viena. (No ha estallado.)

Día 9.—Dos bombas en Marsella. Una en la Soliette Otra en la Cannebiere.

Día 15. Será volado un trozo de línea férrea en Francia. *A ser posible* añade—*al pasar un tren.*

Día 22.—Con motivo del jubileo de Roma y de la peregrinación de húngaros, se colocará *alguna* bomba en la Basílica de San Pedro.

Día 30. Gran explosión en París «No sabemos—dice—cómo será.»

No seguimos copiando porque la lista es larga.

Parece un programa de fuegos artificiales.

Ninguna de estas predicciones se realizó, á no ser que contemos con el atentado contra Rothschild.

Los buenos anarquistas no se contentan con hacer llorar: también hacen reir.

Barbarie "Fin de siglo."

El telégrafo ha dado cuenta de los horrores descubiertos por Mr. Donalds Mackenzie, comisario de la sociedad antiesclavista en el Africa Oriental.

Pero aún son más graves los informes que ha comunicado á sus jefes de Roma un misionero jesuita, el P. Relaihgt.

Da espanto saber cómo á fines del siglo XIX se sigue ejerciendo el llamado «negocio del ébano,» esto es, la venta de esclavos negros, y qué torturas sufren los infelices, á quienes se trata peor que á bestias.

Pemba es el centro principal de este comercio, y se da el caso de que hay armadores norteamericanos que se prestan á servir de ejecutores á los que organizan este negocio.

A mediados de Junio llegó á Pemba una turba de esclavos, más de quinientos, conducida por una taifa de hombres armados. En aquella manada, que como si lo fuese de viles animales era conducida, había viejos que apenas podían andar y muchachas de quince á veinte años que iban cayéndose de hambre y de cansancio. En Pemba murieron 100 de los esclavos y se siguió con los demás, dejando en el camino un rastro de moribundos.

¿Quién llevó á la costa este cargamento de desgraciados?

Pues un barco norteamericano que se llama, irónicamente sin duda, *Libre América.*

En las sentinas del *Libre América* iban los pobres esclavos, cuyo trasporte se pagó á nueve chelines por cabeza, dándoles un solo rancho al día, rancho compuesto de vejetales medio podridos.

Por algo ha dicho Stuart Mill que la civilización es como el cielo, en el que siempre ha de haber nubes. La que se ve sobre Africa es bien negra.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado

TOMO II | DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1895. | NUMERO 13



Procesión de la Virgen del arroz en China.

La virgen del arroz en China.

En diversas ocasiones hemos hablado ya de las costumbres chinas, pero nunca hemos tratado de su religión.

Los misioneros católicos que han penetrado hasta el centro del Africa, han invadido en grupos numerosos el Celeste Imperio y logrado conquistar multitud de prosélitos, sin que los arredren atentados tales como los ejecutados contra ellos hace poco y que conmovieron al mundo entero.

En relación con esa propaganda católica, existen, como en todas partes del Universo, multitud de tradiciones: una de ellas es la aparición de una virgen en unas plantaciones de arroz, con la cual coincidió la cesación de una epidemia que asolaba la comarca y la caída de lluvias que escaseaban hacia tiempo. Desde la remota fecha en que el milagro se efectuó, la ciudad de Fu Chan celebra con regocijo inusitado y asombroso fervor fiestas solemnes en honor de su virgen, en las cuales se le ruega que no vuelva á descargar la peste por allí ó que termine la sequía.

Parte principal de esa fiesta es la procesión en que es llevada la imagen de la virgen, en medio de iguales muestras de fervor que si se tratara de nu pueblo esencialmente católico como el español ó el nuestro.

Al esplendor de estas manifestaciones contribuyen todos los habitantes del pueblo, aun los adoradores del fuego y de la luna y es que la celebración sólo tiene un carácter religioso por la escultura de Nuestra Señora que muchos verán tal vez como uno de tantos ídolos que veneran.

El cortejo que lleva la imagen se detiene ante la casa de aquel que lo solicita y obtiene tal distinción por medio de donativos para el culto. Se ejecutan, entonces multitud de ceremonias para recibir á la Virgen sobre cuya imagen cae verdadera lluvia de papelitos de colores: atruenan el espacio los cohetes, suenan tambores, pitos y otros muchos instrumentos; todos gritan y de tal manera efectúa su entrada triunfal la madre de Dios. Permanece un instante la escultura dentro de la habitación, que desde entonces se considera garantizada contra la peste.

No obstante que la mayoría del pueblo chino es de distinta religión, esa virgen es muy venerada y atrae frecuentemente romerías de los pueblos vecinos, que van á rezarle para que se logren las cosechas amenazadas por cualquier peligro.

* * *

Ya que hablamos de los chinos y de las misiones católicas, no resistimos al deseo de citar importantes opiniones del célebre tribuno español D. Emilio Castelar, acerca de la actitud de las potencias europeas con relación al desenlace de la última guerra asiática y de los atentados salvajes cometidos en el Imperio Celeste contra los misioneros católicos.

Dígolo con toda franqueza: no me maravilla ver á los chinos envalentonarse contra los occidentales, hasta el extremo de perseguirlos y acosarlos como fieras por todas partes. Cuando estaban los cuitados con agua materialmente al cuello, hemos hido nosotros á tenderles una mano de socorro; y asidos á ella, se han salvado, tras lo cual campan por sus respetos y hacen su santísima voluntad. Estaban los japoneses muy cerca de su capital política y de su capital religiosa, próximos á dar cuenta del inmenso imperio que mancha el planeta entero con sus sombras y amenazas con sus hestes á la civilisación universal, cuando se interpuso con inoportunidad Europa y salvó á

China. Todos habíamos convenido en que, ante la terrible lucha de un Imperio animado por el espíritu moderno y un Imperio animado por el espíritu de castas, de rutina, de intolerancia, la elección de los pueblos europeos no podía estar en suspenso un minuto. Y cuando se hallaban á la vista de Mukden los japoneses y en requerimiento de Pekín; sojuzgada ya Corea y Mandchouria, les ataja el paso un veto de Rusia, mantenido por Francia y Alemania, no protestado por Inglaterra é Italia. En pocas afirmaciones nos sentiamos tan identificados los espíritus Europeos y Americanos, como en esta incontestable afirmación de que, puestos en lucha y conflicto un Imperio de progreso y un Imperio de reacción, estaban las preferencias y las inclinaciones nuestras por el Imperio de progreso. Pero, contra esta grande afirmación se ha procedido; y sin lógica de ningún género, el pueblo francés, al mandato de un Czar como el de Rusia sostenido por un Emperador como el de Alemania, se ha interpuesto en el camino de los vencedores y les ha hecho retroceder, desirviendo así, no solamente los intereses generales de la humana cultura, sus propios y peculiarísimos intereses. Pues que ¿se olvidan por los gobiernos de Francia con tanta facilidad aquellos barcos piratas y los pabellones negros, tan odiados y maldecidos en sus guerras del Tonquín? ¿Se olvidan de que los combates con los chinos repercutieron en sus Cámaras con repercuciones muy semejantes á las que determinaron un día, en otra guerra más nefasta, la rota del Imperio napoleónico? Y cuando se hallaba Francia con la súbita inesperada fortuna de que, sin sacrificar ella ni un hombre, ni un franco; pueblo redivivo al soplo de su espíritu, y amaestrado con su ejemplo, el Japón le diese cuenta de su hereditario enemigo, salva torpemente á este y detiene con retardos uno de los días más atendidos por la humanidad, el día de la desaparición del celeste Imperio. Y no solo cierra el camino por donde un pueblo amigo combate con valor á un Emperador enemigo, protege á éste y le sale fiador de los empréstitos contratados para su defensa, entregando á Rusia las aduanas chinas, que pueden extender su territorio desde las riberas del Mar Báltico, sin ninguna clase de interrupciones materiales, hasta las riberas del Mar Amarillo. Nada humilla y subyuga el ánimo de la gente bárbara como un acto de voluntad en los europeos pujante, y nada las ensoberbece como un acto de humillación vergonzoso y débil. Cuando vieron que los cristianos les acorrían, que los cristianos les apartaban de la cerviz el pie de sus contrarios, que los cristianos les ofrecían dinero, creyeron, nunca escarmentados en su propia cabeza, ni advertidos por la derrota, creyeron que los cristianos les tenían miedo, y arremetieron con los más odiosos para ellos, con los sacerdotes y las hermanas de la Caridad, inmolándolos en una de esas matanzas, las cuales solo pueden concebirse allá en la barbarie de oriente. Presta escalofríos de terror y hieles de rabia el relato que nos trasmiten de estos crímenes colectivos los diarios europeos. Los predicadores ingleses, que oponen el ideal cristiano á una religión materialista, en que falta la idea de Dios y se adora la muerte; aquellas hermanas de la Caridad, quienes, sin preguntar por la religión y la raza de los que socorren, se sacrifican por todos, hasta los niños inocentes acaban de ser inmolados por la barbarie china en un horroroso degüello.

Y ¿cuándo sucede todo esto? Pues todo esto sucede cuando se declara dogma de política internacional en los consejos europeos la integridad del Imperio chino dentro de su continente; cuando se urja con intimaciones continuas al Japón para que abandone los territorios conquistados á fuerza de armas y á mares de sangre; cuando se levanta un empréstito por los banqueros rusos en favor de China, para pago de su rescate, y salen fiadores de tal empréstito los banqueros franceses.

....



Iglesia conmemorativa de Guillermo I, en Berlin.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Francia y Alemania en la gran conflagración europea.—Quién lanzará la provocación.—Los Estados Unidos y la insurrección de Cuba.—La doctrina de Monroe y Venezuela.

Trabajo nos cuesta creer que en estos momentos, en que la Europa atraviesa por uno de esos períodos que pueden decidir de la suerte futura de los pueblos, se discuta en Francia una mísera reducción en su cuantioso presupuesto de guerra. En efecto, cuando intereses franca y ostensiblemente opuestos chocan entre sí con estrepitoso empuje, y ejércitos, armados con todos los elementos de exterminio y de muerte que les prestan los modernos adelantos, se hallan en guardia, listos á lanzarse en titánica lucha, á la primera señal de ataque; y los pueblos, que para sí reivindican la enseña de la cultura más refinada y la más avanzada civilización, han convertido en vasto y dilatado campamento el continente europeo, locura sería creer, que la república creada por Thiers, engrandecida por Gambetta, y transfigurada por Carnot, la república francesa, más empeñada que ninguna otra nación en la futura lucha, pues á ella la impelen odios de raza y tradicionales rencores, cejara en sus pretensiones y disminuyera en un ápice sus potentes preparativos de guerra.

Asegúrase que el presidente de la comisión de presupuestos en la Cámara de Diputados pretende una rebaja de veinticuatro millones de francos en los gastos del ramo de Guerra y llega hasta proponer la supresión del 19º Cuerpo de Ejército. Absurda pretensión en estos momentos, ó astuta maña para distraer la atención de los enemigos, hacerles creer en una supuesta debilidad, convidarlos á que rompan las hostilidades á la brevedad posible, y se estrellen ante la fuerza incontrastable de la nación, hambrienta y anhelante de la soñada *revancha*.

Ya están definidos los bandos y limitados los campos en que se dividirá la Europa en la próxima conflagración; á nadie se le oculta que por temida y espantosa que sea la gigantesca lucha, debe de estallar en no remoto plazo, á menos que sean mentidos y equívocos los fatídicos relampagueos que como señales de tormenta cruzan á la continua el horizonte político del viejo mundo, cargado de nubes cárdenas, donde culebrea el rayo y ruge amenazador el trueno.

¿De dónde partirá el toque de rebato? ¿Quién lanzará la chispa que ha de incendiar todo un continente? ¿Quién dará el golpe que haga estallar la subterránea mina que carcome y socava los cimientos en que se asienta todo un mundo?....... ¿Será Berlín? ¿Será Petersburgo? ¿Será París?...... Quién sabe! Pero al pensar en los arrebatos pasionales de Guillermo II, y en su palabra ya enfática y autoritaria, ya agresiva y punzante en sus frecuentes é indispensables discursos, brindis y peroraciones, hay que creer que le corre alguna prisa por terminar esta situación dudosa é insostenible, más que para ningún otro, para su pueblo que es pobre en lo general y que sólo á costa de sacrificios inauditos y de ímprobo trabajo puede soportar en sus robustos hombros la inmensa pesadumbre de la paz armada. Hay que creer también que al joven emperador, cuya imaginación ardiente y arrebatada fantasía se pierden á las veces en las nebulosidades de las leyendas patrias, y se deslumbran con los resplandores aurorales de las épicas glorias de su estirpe, le urge ya un poco esgrimir su espada de caballero del Santo Graal, y quiere quizá, verse coronado de inmarcesibles lauros, para escuchar embriagado el canto misterioso de las *walkyrias* y oír su nombre repetido por los bardos errantes y los *mienesingern*, como en los tiempos medioevales se oyeron las hazañas de los *Nibellungen*.

Además: cada año que pasa da al imperio moscovita un contingente de cerca de doscientos cincuenta mil soldados instruidos y armados, sobre su ya poderoso ejército y hace avanzar un paso la red estratégica de sus ferrocarriles hacia Konisberg, núcleo de defensa en la frontera germánica de Oriente; cada año que pasa hace á la Francia más dueña de su fuerza y poderío y la encuentra más vigorosa en su gobierno democrático que nada conmueve en su marcha majestuosa, ni la corrupción disolvente de Panamá, ni el avieso puñal del ánarquismo; y el tiempo que significa fuerza y probabilidades de triunfo en los enemigos, es para los amigos y aliados de Alemania, causa de debilidad y visible decadencia, pues Italia trabajosamente pone un dique á la crisis financiera que se le viene encima con todas las espantosas obscuridades de la bancarrota, y Austria-Hungría se siente cada día más corroída por el socialismo, y los heterogéneos pueblos y naciones que la forman más alentados y dispuestos á la disgregación y á la independencia, que á la integración y unidad á que han tendido los esfuerzos todos de su anciano Emperador.

Por eso nos inclinamos á creer que si ha de mediar una provocación manifiesta ó embozada para que la guerra estalle, ha de ser de parte de Alemania de donde proceda, más bien que de Rusia y Francia, que ven con el tiempo acrecentarse su fuerza y su poder; á menos que una circunstancia fortuita é imprevista venga á cambiar el curso que siguen hoy los grandes acontecimientos políticos que encauzan el porvenir de Europa.

***

Cuando acusábamos de ligereza la declaración que el presidente del Gabinete español acaba de hacer en su manifiesto al Gobierno de Cuba, diciendo que no sería honrada la nación que llegara á reconocer derechos de beligerantes á los insurrectos, nunca creímos que tan pronto los sucesos que se desenvuelven del otro lado del Bravo vinieran á dar la razón de nuestro aserto.

Por los cablegramas comunicados á la prensa diaria en la última semana se sabe que tal es la cuestión que se agita en los clubs y círculos políticos de los Estados Unidos, y que junto á la trascendental de la libre acuñación de la plata que hoy divide á los partidos, se asienta la del reconocimiento de la República cubana y por ende la de la declaración de las consideraciones á que tienen derecho sus defensores y adictos, á quien el Sr. Cánovas del Castillo en su olímpico desdén, llama hordas de salvajes y bandadas de asesinos. Se habla también de ruidosa solicitud que se presentará á las Cámaras federales con este objeto, y que, si, como dicen, va autorizada con quince millones de firmas, será casi un plebiscito al que tendrán que acceder los poderes soberanos, so pena de ponerse en abierta pugna con la pública opinión tan calurosamente manifestada.

¿Qué le parecen al Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo tales tendencias? No piensa que sin perder un sólo átomo de su honradez está el pueblo americano en su más perfecto derecho para proceder como procede en este asunto? No cree, que pendientes como están las naciones todas de este lado del Atlántico, de la

solución que tenga el conflicto cubano, pueden sus palabras, censurables de ligereza é imprudencia, haber dado ocasión á esas manifiestas tendencias á favor de la independencia de Cuba?

Porque no hay que dudarlo; apenas los Estados Unidos hayan reconocido á los insurrectos cubanos como beligerantes, y sancionado en cierto modo con ese acto transcendental la erección de la nueva república, tiempo ha de faltar para que lleven adhesiones oficiales de todos los ámbitos del continente, corto será cualquier plazo, para que al presentarse los enviados de los insurrectos no sean reconocidos inmediatamente por los gobiernos de los países latino americanos. Y si hoy el Capitán general de Cuba jefe de los ejércitos contra los rebeldes, apenas puede contener los avances de la rebelión, ¿qué hará cuando ésta cuente con el apoyo moral y acaso material de los gobiernos? Si hoy la insurrección crece y desafía el poder de la metrópoli, contando sólo con ocultas simpatías entre sus hermanos y vecinos del continente ¿á dónde podrá llegar cuando tenga de su parte esas simpatías sin embozo y á la luz del día?

Ahogue, pues, el Gobierno español, como lo recomienda el Sr. Cánovas, ahogue en sangre y exterminio toda idea de independencia en Cuba; tale los campos y arrase las aldeas en breve plazo para arrancar la emponzoñada hierba; mantengo en permanente y costosísimo bloqueo la preciada Antilla, para evitar que algún socorro les llegue á los desamparados separatistas, porque si llegan á desenvolverse los acontecimientos que se anuncian—y hay motivo para temer que así sea—no creemos á España bastante poderosa para desafiar á la América entera, que á cada paso podrá y querrá quebrantar las leyes de neutralidad en favor de Cuba y en contra de los intereses españoles.

* * *

Para demostrar que aun vive y tiene aplicación práctica la doctrina que sabiamente y en beneficio del nuevo mundo formulara el presidente Monroe á principios de este siglo, acaban de zanjarse de modo original las dificultades que había por cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa. La faja de terreno que disputaban el gobierno venezolano y el de la Gran Bretaña, asistido el uno por el derecho y el otro por la fuerza, es cedido por aquel á un sindicato americano, reconocido y apoyado por la Casa Blanca, para que tome posesión de ella y la explote en nombre de los derechos que patrocinan al gabinete de Caracas.

Y los ingleses cederán ¿qué remedio? no es lo mismo tener en frente á la débil república del Sur tan traída y tan llevada por sus revueltas intestinas, que al potente coloso del Norte, que tácitamente ejerce la hegemonía americana, y es casi el árbitro de los destinos del continente, por su inmenso poder y su fabulosa riqueza.

Muy codiciable es la desembocadura del Orinoco y las feraces tierras que baña tan caudaloso río; pero no son de despreciar los acorazados yankees ni su creciente fuerza, no son de desoírse los consejos de los Estados Unidos, cuya voz comienza á dejarse escuchar aun en los gabinetes europeos, con la autoridad que le dan sus sesenta y cinco millones de habitantes, y el asombroso desarrollo de su reciente poderío.

Octubre 1º de 1895. X. X. X.

Iglesia conmemorativa de Guillermo I, en Berlín.

Pocos días después del fallecimiento de la Emperatriz Augusta se inició el proyecto de honrar por medio de un edificio monumental la memoria de aquella reina y de su esposo el «Siempre victorioso» Emperador Guillermo I de Alemania.

Pero quedó reservado á su nieto, el actual Emperador, el cumplimiento de la piadosa obligación de elevar un templo que perpetuara la gratitud de Alemania reconstituida, y dedicado especialmente á la recordación de grandes días é inmarcesibles glorias.



M. Louis Pasteur.

EMINENTE SABIO FRANCES, MUERTO HACE POCOS DIAS.

La Kaiser-Wilhelm Gedachtnisskirche está ubicada en el barrio occidental de la Metrópoli germánica. El 22 de Marzo de 1891 fué colocada la piedra fundamental de la Iglesia y después de cuatro años, los arquitectos la entregaron concluida á S. M. El estilo es el llamado romano nuevo; el interior está decorado con una esplendidez, que encanta por su harmonía con el caracter arquitectónico del exterior; tiene la forma de una cruz latina. El coro polígono está rodeado de capillas, sacristías y otros departamentos menores apropiados para la enseñanza. Hacia el Oeste está la llamada sala conmemorativa que impone por su aspecto de regia grandeza y cuyas ábsides semicirculares contienen las grandes escalinatas. En todo el frontispicio están abiertos unos portales maravillosamente bellos cuyas soberbias esculturas recuerdan las más primorosas labores de la edad media.

Altas puertas de bronce conducen á la sala conmemorativa citada, cuyos mosaicos, azulejos y esculturas representan los más notables episodios de la vida del Emperador Guillermo I. Al entrar en la nave central os quedais sorprendidos con el aspecto imponente del inconmensurable ámbito y la solemnidad del coro cuyas áureas paredes forman marco al altar (1) coronándolo con sus esbeltos triforios. El arco de triunfo muestra las figuras de los apóstoles San Pedro y San Pablo y las vidrieras de colores son exquisitas. El altar y el púlpito de piedra calcárea de Istria están realzados por columnas de mármol.

Bajo el baldaquino del coro aparece «Cristo bendiciendo al pueblo,» obra maestra de escultura policroma.

La iglesia contiene 1,800 asientos que costaron 3 millones de marcos. La torre de yergue esbelta sobre la inmensa mole arquitectónica y tiene una altura de 113 metros.

(1) En los templos luteranos la disposición del altar es diversa que en las iglesias.—*Nota de la Redacción.*

La bicicleta plegadiza.

La reina de las dos ruedas que tiene ya varios usos en los ejércitos europeos, ofrece alcanzar una considerable importancia en el francés, debido á las reformas y mejoras que constantemente se le introducen y entre las cuales, una de las que mayor interés han atraído es la de hacer plegadizo aquel aparato, para que sea perfectamente portátil por los soldados.

El autor de la invención es el teniente Gérard, quien después de publicar en una revista militar varios artículos encaminados á dar á conocer la nueva máquina y sus ventajas, logró—además de su ascenso á capitán—que fueran construidos varios velocípedos plegadizos para ensayarlos en las últimas grandes maniobras.

En la nueva máquina, el peso del ginete, carga enteramente sobre la rueda de atrás y el árbol que reune las dos ruedas no soporta casi ningún peso, lo mismo que la rueda delantera y la horquilla, lo cual evita los graves accidentes que la ruptura de esta pieza produce; proporciona grandes comodidades para subir las cuestas y garantiza contra las caídas ocasionadas frecuentemente por tropiezo contra una piedra ó por cualquiera pequeña desigualdad del terreno, obstáculos que se pueden salvar sin dificultades por lo facilidad que hay para levantar dicha rueda delantera. Por la posición de la silla se puede también detener la máquina sin gran trabajo, poniendo los pies en tierra y levantando la rueda de adelante.

La operación de doblar el aparato es bien sencilla y puede ejecutarse en algunos segundos: consiste todo el mecanismo en dos ó tres tornillos provistos de manecillas para manejarlos fácilmente: cuatro movimientos para desplegarlo, cinco para plegarlo: ¡medio minuto!

En cuanto al peso, no excede de trece ó catorce kilogramos; esto y la cómoda disposición del velocípedo doblado sobre la espalda, no impiden en manera alguna los movimientos del soldado y las maniobras del cuerpo de ejército á que pertenece.

Gracias al empleo de una silla de resortes compensadores ideada por el Dr. Desprez, de San Quintín, la bicicleta plegadiza puede perfectamente ser empleada sin los tubos pneumáticos de las ruedas que son demasiado delicadas para servicio de guerra.

M. Louis Pasteur.

Adelantándose dos ó tres días el cable anunció el fallecimiento del ilustre químico francés, M. Louis Pasteur, á quien tanto debe la Humanidad.

Ese eminente sabio nació en Dole (Departamento del Jura) y fué en su juventud cervecero de oficio; sus aficiones á la química despertaron en él gran interés por aquella ciencia que en el curso de algunos años logró dominar. Alguien ha dicho que la Química será dentro de poco la reina del mundo. En apoyo de esta teoría, puede citarse la historia de Pasteur: defiende á la Humanidad contra una enfermedad terrible: la rabia, por medio de su famoso descubrimiento de la vacuna contra ese mal y proteje á una industria importantísima de su país, revelando el remedio contra la enfermedad que diezmaba á los gusanos de seda.

Marca un nuevo camino á la terapéutica analizando el microbio y preconizando la vacuna y es el precursor de Roux, para la aplicación de la seroterapia.

Anteriormente habían llamado ya la atención sus interesantísimos estudios acerca de la propagación del cólera entre las gallinas.

Hijo de familia modesta, artesano humilde, sabe conquistar la inmortalidad que no alcanzan los potentados con su dinero, el respeto sincero que no obtienen los reyes con su poder y el aplauso de admiración que no consiguen muchos héroes con sus cruentas proezas; pero nada de esto vale lo que valen las lágrimas de regocijo, los votos de gratitud de muchas madres que á él deben el alivio de sus hijos, de muchos hombres que á él deben la conservación de séres queridos.

La bicicleta plegadiza para uso del Ejército francés.



DISPONIENDOSE Á MONTAR.



LA DESCARGA, EN BICILETA.



Velocipedo sobre la espalda del soldado.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Con una sencillez admirable, con un espíritu de observación asombroso, con un criterio desapasionado y piadoso, Gutiérrez Nájera, en el artículo que reproducimos en el pliego de papel grueso de este número, ha dicho lo que la Virgen de Guadalupe es para el pueblo mexicano y sobre ese artículo llamamos de una manera especial la atención de nuestros lectores.

«Desde la Independencia, dice un escritor, todos los hombres públicos de México han tributado á la Virgen algún homenaje para significarle su respecto. Hidalgo la puso en su bandera el año de 1810. Iturbide, al coronarse Emperador, creó para honrarla la Orden de Guadalupe. El primer Presidente de la República de D. Felix Fernández, cambió su nombre por el de «Guadalupe Victoria.» Guerrero depositó en los altares de la Santa Imagen, las banderas quitadas á Barradas en 1828. Después del triunfo de Ayutla, los Presidentes Alvarez y Comonfort hicieron su peregrinación oficial á la Villa y Juárez y Ocampo, al suprimir en tiempo de la Reforma varios días de fiestas católicos, dejaron subistente el 12 de Diciembre. Por último, Maximiliano, en 1874, antes de entrar en México, visitó la Colegiata para tributar adoración á la Virgen.»

Este respeto profesado á Nuestra Señora de Guadalupe, indica perfectamente el grado de veneración que hacia ella profesa la inmensa mayoría del pueblo.

Como se ve, el culto á la Patrona de México tiene una universalidad completa y está sancionado por numerosas generaciones.

La Colegiata es no sólo monumento religioso sino monumento nacional; su historia es la historia de nuestros afectos y de nuestro culto. La Villa es la ciudad santa de los mexicanos y no hemos titubeado, por lo mismo, en historiar aquella y esta en otra parte de nuestro periódico.

La idea de la coronación surgió de la siguiente manera: Hay en Jacona, pequeña población del Estado de Michoacán, vecina de la ciudad de Zamora, una Virgen muy venerada bajo la advocación de «Nuestra Señora de la Esperanza.» Los jóvenes zamoranos que estudiaban allá porlos años de 84–86 en el Colegio Pío Latino de Roma, siguiendo la carrera sacerdotal pensaron en discernir á aquella imagen el homenaje de la coronación que es ya antiguo y de gran significación.

Externaron su idea y con el concurso del Illmo. Sr. Labastida y del Rvmo. Sr. Plancarte, logróse la autorización del Sumo Pontífice, verificándose la Coronación en Jacona, en febrero de ochenta y seis, con asistencia de los Illmos. Sres. Arzobispo Labastida que fué quien ciñó á la Virgen la corona, Obispo Montes de Oca y Obispo Moreno, y de distinguidos miembros del clero y particulares.

Con motivo de la solemnísima ceremonia, surgió entonces la idea de ofrecer el propio homenaje á la Virgen de Guadalupe y el Sr. Plancarte comenzó desde entonces á trabajar en tal sentido, emprendiendo así mismo, como se sabe, las grandes obras de reparación de la Colegiata.

Tal es en resumen la historia del acontecimiento que nos toca presenciar y que ha congregado en Mexico á casi todos los prelados del país y á numerosos extranjeros atrayendo también no visto concurso de peregrinos de todas las zonas de la República.

Daremos ahora á conocer el programa ó resumen de las fiestas que han comenzado á verificarse y entre las cuales se efectuará una magnífica, el día 12 del mes en curso.

El primer acto solemne fué la traslación de la Imágen, de la capilla de Capuchinas, donde se hallaba, á la Colegiata. Verificóse tal traslación el día 30 en las primeras horas de la mañana, hallándose presentes los Sres. Obispo de Querétaro, Abad Mitrado Sr. Plancarte, dos escribientes públicos que debían dar fe del acto y otras personas.

Hecha la translación, el día primero de Octubre fué consagrada con gran pompa y con todas las ceremonias de estilo, la gran Basílica. Fué el consagrante el Illmo. Sr. Arzobispo de México acompañado de los Illmos. Sres. Arzobirpo de Morelia y Obispos de León, Zacatecas, Querétaro, Chilapa, Colima, Tepic, Chihuahua, Tehuantepec y Cuernavaca, quienes consagraron por su parte los altares del templo, tocando uno á cada prelado.



Altar de la Virgen después de la reparación del templo.

(Fotografía directa tomada en la presente semana, para el *Album de la Coronación*, y reproducida con permiso de «El Tiempo.»)

Asistieron al Sr. Arzobispo de México, en la consagración de altar mayor, que á él tocó, los Sres. Curas del Sagrario.

El día dos en la tarde verificóse la recepción de la peregrinación de San Luis.

El día tres, la solemne función de esta mitra celebrando de Pontifical el Sr. Garza Zambrano.

El día cuatro la función de la diócesis de Chiapas, pontificando el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Luque y predicando el Ilmo. Sr. Silva, Obispo de Colima.

El día 5 la función de las diócesis de Yucatán y Zacatecas, pontificando el Illmo. Sr. Portillo y predicando el Sr. Pbro. D. Domingo T. Romero.

Hoy debe de haberse efectuado la función de la Mitra de Puebla, pontificando el Illmo Sr. Vargas, y predicando el Sr. Canónigo de esta catedral D. Guadalupe Torres.

Mañana por último, tendrá lugar la función de la Mitra de Durango, celebrando de Pontifical el Illmo. Sr. Zubiria y predicando el Illmo Sr. Silva.

Los dias restantes de Octubre, se emplearán así:

Dia 8.—Función de la Mitra de Monterrey.

Dia 9—. Función de la Mitra de Oaxaca.

Día 10.—Mitra de Guadalajara.

Día 11.—Mitra de Morelia.

Día 12.—Coronación, de la cual hablaremos, con la amplitud que acostumbramos, á nuestros lectores.

En tal día celebrará de pontificial el Illmo. Sr. Arzobispo de México y predicará el Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán.

Dia 13.—Mitra de Querétaro.

Día 14.—Mitra de León.

Día 15.—Mitra de Tulancingo.

Día 16—Mitra de Veracruz.

Día 17. Mitra de Chilapa.

Día 18.—Mitra de Cuernavaca.

Día 19.—Mitra de Tehuantepec.

Día 20.—Función de los párrocos de la ciudad.

Día 21.—Orden de predicadores y cofradía del Rosario.

Día 22.—Orden Seráfica y Terceros.

Día 23.—Orden Carmelita, Terceros y Archicofradía.

Día 24.—Agustinos y Mercedarios con la asociación de Nuestra Señora de las Mercedes.

Día 25.—Congregación de la misión Señoras de la caridad y asociación de Hijas de María.

Día 26.—Congresación del oratorio.

Día 27. Compañía de Jesús.

Día 28.—Misioneros josefinos y asociaciones.

Día 29.—Salesianos y cooperadores.

Día 30.—Pasionistas y señoras de la ciudad de México.

Día 31.—Congregación de Misioneros del Purísimo Corazón de María.

Tal es el orden con que se celebrarán las funciones y el de las agupaciones y Diócesis que han venido para rendir su homenaje á la Virgen.

La afluencia de pasajeros es mayor cada día.

En la Villa nótase animación nunca vista y todo hace presumir que las fiestas dejarán brillantísimos recuerdos.

Unos de los magníficos ornatos que embellecen el suntuoso templo, son los bien pintados cuadros que se encuentran en las paredes y que representan: el primero, la vocación de los indios por la aparición de Nuestra Señora de Guadalupe á Juan Diego, obra del conocido pintor esctnógrafo D. Felipe Gutiérrez; el segundo, en el cual se ve la figura de S. S. Benedicto XIV contemplando una copia de la Virgen del Tepeyac que le presenta D. Francisco López, encargado en Méxiacerca del Papa, para noticiarle la maravillosa aparición.

Este cuadro es obra del reputado pintor D. Salomé Pina.

La Virgen trasladada á la ermita representa el tercer cuadro, y es obra de D. Gonzalo Carrasco y D. Leandro Izaguirre.

El cuarto representa *El juramento del patronato* ante el arzobispado de México, y es su autor el Sr. Félix Parra.

Estos cuadros costaron 30,000 pesos y cada uno fué pagado por los Illmos. Sres. Camacho, Obispo de Querétaro; Montes de Oca, Obispo de San Luis Potosí; Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán; Zubiría, Arzobispo de Durango y Portillo Obispo de Zacatecas.

***

Hoy comenzamos á publicar grabados relativos á la Coronación, de los cuales tuvimos que retirar algunos con motivo del fallecimiento del Sr. Romero Rubio. Como es de comprender, sería imposible dar crónica detallada é ilustrada, completa, en un solo número, por lo cual nos proponemos seguir publicando en el curso de este mes, vistas y un ligero resúmen de las fiestas de Guadalupe.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Interior de la Colegiata.

(Fotografía directa de Cruces, tomada para el *Album Guadalupano*, y reproducida con permiso de «El Tiempo.»

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Una Peregrinación.

LLEGADA DEL TREN.—GRUPO DE PROVINCIANOS.—UNA ROMERIA.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



¡A la Villa!

EN TRANVIA, CARRETA Ó COMO LA VIRGEN QUIERA..... . ..

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.
Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........ $1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........ „ 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.
Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico.

Notas Editoriales.

D. Manuel Romero Rubio.

¡Ha muerto casi repentinamente el Sr. Lic. Manuel Romero Rubio, Ministro de Gobernacion! El Sr. Romero Rubio fué una prominente personalidad en la historia política de la República: muy joven se lanzó valerosamente á la defensa de los principios liberales y por ellos luchó con extraordinaria energía; la Reforma encontró en él un partidario decidido: era la época de un combate rudo sin tregua, y el Sr. Romero Rubio al colocarse en las filas de la incipiente agrupación liberal, realizó un acto meritorio. Mas tarde, calmadas las pasiones, extinguidos los odios, el país entró de lleno en otra faz, y ya este temperamento de luchador no encontró oportunidades para proseguir su labor política: sencillamente porque no había política. El batallador de antaño quedó pues, inactivo. Concentráronse entonces sus vitalidades en rodearse de un grupo de amigos, á los que jamás faltó el apoyo moral de su afecto, la cariñosa palabra, la reflexión prudente, el consolador consejo: había algo de patriarcal en su comercio con los que eran sus afectos. Colocado en un alto puesto, enlazado á la más elevada sociedad, su trato conservaba la llaneza característica de los viejos adalides de la democracia. En vida se le reprochaba que sus actos no estuviesen de acuerdo en un todo con la cordialidad de sus expresiones: ¡como si fuera posible que un Ministro dispusiera de poder suficiente para dejar satisfechos á todos los solicitantes! Sus antecedentes, la posición oficial y de familia que ocupaba el Sr. Romero Rubio hacen de su muerte un acontecimiento de sensación, y el duelo es general. A él nos asociamos de todo corazón.

La pálida enlutada deja un lugar abierto en la administración pública: la impaciencia de los nervios ya se lanza á buscar candidatos, cuando la experiencia nos demuestra que en casos como el actual el programa es dar tiempo al tiempo. El Sr. Romero Rubio no tendrá un inmediato sucesor en la cartera de Gobernación: el Oficial Mayor será encargado provisionalmente del despacho de la Secretaría; transcurrirán seis meses, un año tal vez, y el día menos esperado se extenderá el nombramiento más inesperado. En otras épocas había la costumbre de hablar del testamento político de todo hombre público: en la actualidad no sucede nada de esto; por la razón que hemos dado antes: porque no existe la política.

Sobre la tumba del paladín de las libertades patrias, nosotros, los que hemos encontrado el camino abierto merced á los esfuerzos de aquella pléyade de ciudadanos dispuestos al sacrificio, prontos al peligro, ante el triunfo de una idea que significaba el germen de nuestra floración actual, rendimos homenaje á su memoria.

La Colegiata es propiedad de la nación.

Ha llamado la atención que el acto de elevar el asta bandera de la Colegiata de Guadalupe haya sido presidido por el Sr. Gobernador del Distrito, en unión del Prefecto político de la localidad y el Presidente Municipal.

El hecho tiene una significación importante: la presencia de estos funcionarios públicos en el acto á que aludimos, indica la toma de posesión oficial de un templo propiedad de la República.

El Estado ha hecho flotar el estandarte nacional sobre un edificio que á la nación pertenece, y esta ceremonia fué presidida por los funcionarios públicos ya citados con el fin evidente que indicamos.

Y sólo de este modo y en virtud de esta explicación, se concibe la asistencia de las primeras autoridades de la localidad. Era natural que se hiciese esta toma de posesión y que fuera legalizada por dichas personalidades.

La bandera de la Colegiata de Guadalupe, ha sido, por decirlo así, la rúbrica con que el Estado ha inscripto el templo en el gran libro de la propiedad nacional.

Ningún motivo de censura podría encontrar el más suspicaz en este hecho lógico y natural, dentro de las leyes que nos rigen y el Cabildo de la Colegiata debe mostrarse satisfecho al ver figurar en el acto á la primera autoridad del Distrito, que ha querido asistir personalmente á la ceremonia en vez de haber nombrado á un inferior que lo representase.

Política franca y obligación patriótica.

Una serie de reformas á los textos constitucionales va, probablemente, y al decir de la prensa diaria, á romper la habitual monotonía de los trabajos parlamentarios. Las reformas se refieren á tres interesantes órdenes de ideas, que implican modificaciones de trascendencia en el código político de la República.

Es la primera la institución del servicio militar obligatorio, la segunda se refiere á la reglamentación para portar armas, y la última prescribe que en todo juicio y sentencia sólo se haga uso de leyes aplicables al caso. De todas estas reformas la que se relaciona con el servicio militar obligatorio nos parece la más interesante de todas.

Constituye en verdad una cruel ironía que en un país que se llama pomposamente democrático, con instituciones basadas en la igualdad y en donde un artículo constitucional asienta que todos los hombres nacen libres, que nadie puede ser molestado en su persona, etc. etc., sea indispensable acudir á la *leva* para dotar á la Nación de elementos necesarios á la conservación de la paz y á la garantía de los derechos individuales.

Era necesario cubrir esta práctica con el tapiz de la hipocresía para procurarse un ejército, negar indecorosamente el hecho, afirmar que tal *caza al hombre* no existía, para ser consecuentes con un principio insostenible, que es una de tantas *letras muertas* contenidas en la Carta Federal. ¿Y negar la *leva* cuando la existencia de ella vibraba en todas las conciencias, fulminaba en todos los espíritus, resplandecía en todos los cerebros, no era una falsedad política, una afirmación mojigata contra la cual protestaba la opinión nacional?

Si hubiera el poder público de atender al texto de la Constitución, no habría ejército y sin ejército no hay poder público, ni Estado, ni Nación, ni intereses, ni nada. Los extravíos revolucionarios no autorizan á suprimir este elemento de vida nacional, así como los accidentes en una vía férrea no prueban de modo alguno la necesidad de renunciar á los ferrocarriles. Del desconocimiento de esta verdad nació el error de los constituyentes. Ellos vieron que el ejército había ocasionado infinitos males al país, y dijeron: el ejército es malo.

El silogismo es defectuoso y el artículo 5º emana de esta falsa generalización.

Pero mientras el texto constitucional estuviese ahí, era menester burlarlo sigilosamente, en la sombra, recurrir á la leva, que es la única forma de conservar á la Nación, que está por encima de todos los textos constitucionales, y tender la red en aguas obscuras, en el extenso mar desconocido en el que se debate esa clase social silenciosa é ignorada que nada pide, que no reclama nada, que se siente sometida á un principio indeclinable de subordinación á los grupos superiores.

Y este estado de cosas se debe exclusivamente al artículo de la Constitución, que, semejante á la ley de pobres en Inglaterra, sólo ha causado perjuicios á las clases que ha pretendido protejer.

Continuar en este camino significa seguir sosteniendo un convencionalismo poco sincero, en los momentos en que, como ya repetidas ocasiones ha dicho el *Mundo*, se observa una ansia de verdad que se impone á todos los espíritus. La reforma pone bien la conciencia del poder público con los hechos y es una manifestación de franqueza que debemos estimar en todo su valer.

El servicio militar obligatorio es, por otra parte, una medida que conducida á un hábil desarrollo, contribuirá á llevar al ejército representantes de enraizados intereses nacionales, entrando de este modo á agruparse dentro de esta fuerza social, elementos conservadores de la paz y de la prosperidad, cuya ausencia ha podido ser un auxiliar poderoso de nuestros pasados disturbios civiles.

Es indispensable convertir esta fuerza ciega, al juguete de los *salvadores* revolucionarios, en una fuerza ordenada y útil á los altos destinos de la República.

No se trata, y así lo creemos, de instituir al país bajo un pie militar; pues ni objeto ni recursos tenemos para el caso; pero sí de organizar el servicio dentro de la ley y operar lentamente una selección en sus elementos constitutivos.

Y dentro de este orden de ideas, bastaría la primera de estas dos razones para apoyar la reforma. Toda iniciativa encaminada á poner de relieve una verdad es digna de loa. La política de la franqueza es siempre la mejor de las políticas. Los viejos misterios están hoy muy desprestigiados y la brutal sinceridad de un Bismarck declarando osadamente: «mi poder es mi derecho,» es preferible á las farsas democráticas de un Ezeta, hablando de libertar á un pueblo, al que á poco andar esquilmaría y desolaría con una audacia de tiranuelo latino-americano, silueta dantesca que un día recogerá la Historia para arrojarla á sus simas más profundas.

La reacción actual.

Solemnes se anuncian las fiestas de la coronación de la Virgen de Guadalupe en la Colegiata de la Villa. Forzoso es reconocer que el Sr. Abad Plancarte es hombre de raras energías, tenaz y activo. Ha querido dar á la ceremonia una gran resonancia y para ello ha luchado con singular aliento.

Al ver el fausto con que se encubre la coronación ocurre preguntar si en realidad la Iglesia Católica Mexicana sería tan rica como algunos suponen. Como es sabido las obras de la Colegiata se han llevado á término merced á donativos particulares, durante un largo período de tiempo. Los capitales de la Iglesia, si en realidad existen en las desbordantes proporciones que se asegura, permanecen ocultos, misteriosamente guardados, con un fin incógnito, con un destino ignorado.

Por el momento creemos que la República nada tiene que temer de esta preponderancia de los elementos clericales. El actual Jefe de la Nación—y no es la primera vez que tal hecho dejamos establecido—ha podido someter á estos grupos, antes rebeldes, á la acción de los gobiernos liberales, á tal extremo que de hecho la Iglesia Mexicana se halla sometida al poder público.

En apoyo de nuestras palabras podríamos citar los nombramientos de algunos obispos y aun los de más de un arzobispo que se deben á la acción del gobierno de la República.

Pero esta subordinación, este sometimiento se debe á un solo hombre; es, sobre todo, un signo de inteligente abdicación ante el ciudadano que reune en favor suyo el concurso de las clases activas y fuertes de la sociedad, que el clero se ha esforzado siempre en utilizar. Un rompimiento aparatoso y violento con el gobierno, apartaría resueltamente á estas clases de la órbita clerical, y la Iglesia ha entendido en este fin de siglo que solamente á fuerza de tolerancias puede conservar una posición ventajosa.

Su momentánea sujeción no significa que deserta del campo de batalla. Su amor á la lucha se trasluce á través de cada nueva manifestación como la que nos ocupa. Estalla en sus festividades, surge en medio de sus propagandas religiosas; duerme allí y allí se concentra como la floración en la simiente que yace bajo tierra.

Y para el porvenir, preciso es estudiar este motor subterráneo, esta fuerza en la tiniebla, de la que puede salir el reguero de chispas que pretenda provocar un incendio. A estas lejanías hay que dirigir las miradas, hoy tranquilizadas por una sumisión atenta á las leyes, por una apariencia de desmayo que la necesidad impone.

El catolicismo mexicano nada tiene que temer del partido liberal, purgado ya de sus exaltaciones jacobinas. Ojalá que el partido liberal nada tenga que temer tampoco del conservador durmiente.

La República saldría gananciosa.

EJEMPLAR SUELTO

DE "EL MUNDO"

CINCUENTA CENTAVOS.

Por suscrición cuesta cada ejemplar de este periódico, **veinte centavos** aproximadamente, pues se publican cuatro ó cinco números al mes y el abono importa **un peso** mensual.

Ejemplares sueltos valen **cincuenta centavos.**

RESUMEN
De los acontecimientos de la semana.

La mañana del miércoles comenzó en la 2ª Sala del Tribunal Superior de Justicia, la vista de apelación interpuesta contra la sentencia aplicada al coronel Romero.

Fundó tal recurso el Sr. Lic. Lombardo. Habló en seguida el defensor del apelante y el Sr. Presidente suspendió la vista.

Continuó ésta el jueves, estando presentes en la sala los funcionarios y abogados que intervinieron en el ruidoso asunto, con excepción de los Sres. Fernández y Barrón. Continuó con el uso de la palabra el Sr. Lic. Lombardo, y se volvió á suspender la vista para seguir el viernes.

Mas como éste día, los magistrados que forman la 3ª Sala del Tribunal Superior tuvieron que concurrir á los funerales del Sr. Ministro de Gobernación, húbose de suspender una vez más la repetida vista y continuará el lunes de la semana entrante

—

El martes último salieron de Nueva York con rumbo á esta capital los Sres. Vizconde de Cornely y Wieckers, representantes de la Compañía «Mexican National Exposition.»

La empresa ha hecho ya todos los arreglos definitivos para que comiencen á levantarse los edificios para el certamen en los terrenos de Anzures, de los cuales es dueña ya la compañía.

—

Ahora se sabe ya á cuanto ascendieron los productos de la Jamaica celebrada en Santa María de la Rivera, y alcanzaron una cifra mucho menor de lo que se creía, pues no asciende, según se dice, lo recogido, sino á quinientos pesos.

La cantina realizó por valor de cien pesos.

—

El Sr. Prefecto de Guadalupe solicitó del Sr. Rincón Gallardo la cesión de un terreno de la propiedad de este, para hacer el canal de derivación qe se supone tan necesario para el saneamiento de la Villa.

Cedió el Sr. Rincón Gallardo el terreno necesario y ya comenzaron los trabajos.

—

El Señor Presidente de la República y el Ayuntamiento de la capital, han aprobado la translación de los restos de D. Juan Espinosa de los Monteros del panteón de San Diego á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

—

El Gobierno del Distrito, representado por algunos de sus empleados, depositó el día 1º de este mes una corona en la urna que guarda los restos de los héroes de la Independencia.

—

Próximamente se casará en Washington, con una señorita americana, el segundo Secretario de nuestra Legación en aquella capital, D. Edmundo Plaza, hijo del poeta del mismo apellido.

—

El Sr. Fernando Veraza, establecerá en la glorieta central de la Alameda un salón de patinar, semejannte al que estableció el año pasado, cediendo el siete por ciento de las utilidades á beneficio del monumento que á la Corregidora se elevará en el jardín de Santo Domingo.

—

Ha hablado la prensa de un horrible crimen perpetrado en Ameca, 10º Cantón de Jalisco, en un rancho llamado del Agostadero.

Aurelio Salcedo, en estado de ebriedad, hirió gravemente á su esposa con una botella y estrelló á tres de sus hijos, que dormían, contra el suelo.

Quince días hacía que Salcedo estaba ebrio y había llegado ya á la demencia.

—

El Sr. Don Delfín Sánchez, que acaba de regresar de Europa, adonde fué por cuestión de negocios, hizo algunas observaciones importantes á un representante del *Mexican Herald* sobre la tendencia reciente de los franceses de invertir en empresas extranjeras. Aparentemente se ha llegado á un punto en la historia financiera de Francia, en que los colosales ahorros tienen que buscar empleo fuera del país. Todas las naciones nuevas, pues, á quienes haga falta el capital para su desarrollo—dice un periódico financiero—deben estudiar minuciosamente el temple y la índole de los capitalistas franceses, procurando remover todos los obstáculos triviales que pudieran alejar los fondos franceses del país.

—

Toma cuerpo el rumor de que se trata de trasladar solemnemente los restos del Sr. Arzobispo Labastida, del Panteón Español, donde reposan, á la Colegiata de Guadalupe.

De hacerse esta traslación, se efectuará con gran pompa.

—

De Matamoros comunicaron á esta capital, que el río Bravo se desbordó inundando completamente todos los alrededores. Por la parte Sur, llega el agua á una distancia de 200 metros de las primeras casas, y se teme que si sigue la inundación sobrevengan perjuicios de gran magnitud, sin que sea posible evitarlos, dado el ímpetu con que las aguas se han desbordado.

Matamoros hállase en la actualidad circunvalado completamente por la inundación del Bravo, quedando sin las ordinarias comunicaciones, aislado en medio de las aguas y amenazado de inminente peligro, pues el río puede entrar á la población con riesgo de vidas y haciendas.

—

Se encuentra en esta capital el Sr. Volney W. Foster, comisionado por el Distrito de Illinois para representaro en la Exposición Nacional.

Refiérese que el martes último, á eso de las siete de al noche, regresaba de la Villa de Guadalupe, el Sr. Augusto Villaseñor, y en la curva que está en la garita de Peralvillo y las calles de la Paz, fué asaltado por tres individuos, quienes le marcaron el alto, exigiéndole lo que llevaba, puñal en mano.

Negóse el Sr. Villaseñor á tal exigencia por no tener que dar á los asaltantes y éstos lo agredieron causándole heridas de suma gravedad.

—

Hace notar un periódico que el Sr. Woods, nuevo superintendente del Ferrocarril Interoceánico ha cometido algunos errores, el principal de los cuales consiste en haber cambiado violentamente y sin preocuparse nada del buen servicio público á los empleados subalternos, cuando desconocía aún la organización del servicio de la línea y el personal de empleados que lo hacía.

Sugiere el periódico en cuestión que el Ministerio de Comunicaciones estudie bien el asunto para ordenar lo conveniente.

—

Los parientes de Tecla Mendoza, han entablado un litigio contra Timoteo Rodríguez, quien denunció el intestado de aquella pobre víctima del crimen de San Simon.

Rosales se dice padre de Luisa, la niña sacrificada también por Ortiz.

—

Ante la 3ª Sala, ha continuado la vista en el asunto Amor Escandón. El Sr. Lic. D. José Diego Fernández, patrono de la sucesión Amor, que es la parte actora apelante, no acaba aún de declarar.

—

Encuéntrase muy adelantado el local que se abrirá para el Congreso de Americanistas, en el edificio del Museo Nacional.

—

El Sr. D. Joaquín Redo iba al Senado el jueves último, en la tarde, cuando al pasar por una de las calles de la Monterilla, iba á ser atropellado por un carro y al hacerse á un lado, lo alcanzó un coche particular que no pudo distinguir; fué derribado en tierra y resultó con una lesión en el coxis y otra en la cabeza, ambas de gravedad.

—

Dícese que en el equipaje del General Antonio Ezeta, detenido en Acapulco se encontraron diversas proclamas que traía para expedir, y algunas de las cuales ha reproducido la prensa.

Don Antonio dió instrucciones á sus partidarios para que desconcertaran todo plan político de Don Carlos, á quien ha dicho que se tiene que juzgar, acusándolo de traidor, de cobarde y de ruin porque abandonara el país y atribuyéndole la principal responsabilidad en los acontecimientos, puesto que por su culpa triunfaron Gutiérrez y demás revolucionarios de Abril.

—

El agregado militar de la Legación Americana. G. G. Dwyer, llegó á esta ciudad procedente del Tlahualilo, á donde fué comisionado por el Ministro Americano Matt W. Ramson para levantar un informe sobre lo que la prensa dijo respecto de que habían muerto de hambre muchos negros trabajadores en aquel lugar.

Será público dentro de pocos días tal informe.

—

Pronto se efectuará el remate de los bienes de D. Lino Nava.

—

El Director de la Escuela Normal para Profesores, ha dirigido una circular á los autores ó editores de las obras destinadas á la enseñanza primaria, con el fin de que remitan á la Dirección de aquella Escuela las que quieran que sean examinadas y propuestas para servir de texto en los Establecimientos Oficiales, en el año entrante.

—

El domingo último, á las 8 h. 30 m. a., salió de la estación de San Lázaro, un tren especial, conduciendo á los invitados por la junta patriótica de la H. Ciudad de Cuautla para concurrir á las fiestas que en aquella simpática población se celebraron los días 29 y 30 del mes próximo pasado, en memoria del 130 aniversario del natalicio del inmortal Morelos.

Los excursionistas á cuyo frente iba el Sr. General Ignacio Mª Escudero, arribaron á Cuautla, donde fueron recibidos por las juntas patrióticas de señoritas y señores, presididas por la Sra. Dª Isabel Ordoñez de Morán y Sr. Dr. Ignacio Buiza.

Distribuidos los arribeños en los Hoteles de San Diego y Morelos, fueron suntuosamente obsequiados con una serie de banquetes, en los cuales reinaron la mayor animación y entusiasmo.

En la noche del 29 en el Teatro Cárlos Pacheco se efectuó una velada literaria.

El 30 en la mañana en el paseo cívico que recorrió la población acompañado de las bandas militares de Cuautla, de Guerrero y 2º Regimiento pudo verse hasta donde llegaba el entusiasmo de los hijos de aquel suelo tropical; no había en todo Cuautla un solo habitante que no estuviera en la plaza principal ó en sus avenidas presenciando el desfile de los cinco carros alegóricos, comisiones del municipio, excursionistas y altos funcionarios del Estado.

En el baile que tuvo lugar en la noche en el teatro, lucían sus encantos, todas las bellas hijas de Cuautla; los estrechos límites de que disponemos nos impiden dar mayor extensión como deseáramos á esta reseña, describiendo una á una las fiestas celebradas y sólo diremos para finalizar que en los banquetes, tanto oficiales como particulares en la Hacienda de Coahuixtla, el Sr. Mayor Gutiérrez Zamora pronunció varias improvisaciones.

—

Con motivo de la muerte del Sr. Romero Rubio, los objetos de caridad que iba á distribuir en la Alameda la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, no serán repartidos hasta nuevo aviso.

El encargado de Negocios de México en el Japón, ha dirigido un informe á la Secretaría de Guerra, participándole que últimamente llegó á aquel puerto, por la vía de Inglaterra, una partida de tabacos labrados en puros y cigarros, procedente de Veracruz, y que siendo esos artículos muy superiores en calidad á sus similares que en el Japón se reciben de otros países, han encontrado buena aceptación.

El encargado añade:

«El poco recargo que sufre el costo del tabaco en su transporte por dicha vía, y el hecho de mejorar su sabor en una navegación prolongada, hacen esperar que esas operaciones se repitan con frecuencia.

«En mi concepto, los tabacos de Filipinas y Sumatra, que son casi los únicos que aquí se importan, tendrán con el tiempo que ceder el lugar á los de San Andrés Tuxtla y Huimanguillo. Conveniente me parece, por lo mismo, que se haga saber á nuestros fabricantes que sus productos pueden realizarse aquí con buenas utilidades, si además de tener el cuidado necesario de la elaboración, aprovechan las ventajas que ofrece la vía indicada.

—

Comunicaremos una nota minera á nuestros lectores: Háse venido notando una baja continuada de las acciones de «Cinco Señores» y se ha tratado de averiguar si esto obedece á algun motivo justificado, sin lograr obtenerse datos que expliquen tal depreciación. En concepto de *La Semana Mercantil*, ésta obedece á la especulación y se sabe que varios accionistas piensan convocar á una junta extraordinaria para radicar el Consejo de Administración en esta capital y poder entonces tener, cuando quieran, datos fidedignos sobre la marcha de la Negociación.

—

El artista Don Cayetano Ocampo, profesor de Grabado en hueco de la Academia Nacional de Bellas Artes, terminó ya una medalla que, segun se dice, es una obra de arte.

Tiene ésta grabados en su anverso los retratos de Leon XIII, del Arzobispo de México y del nuevo abad mitrado de la Colegiata.

Tales retratos son de un perfecto parecido.

En el reverso se encuentra la imagen de la Vírgen, á quien los ángeles ciñen la corona imperial.

—

El Sr. Clemente Antonio Neve va á presentar en el Congreso de Americanistas una obra suya con el título «Paraíso de Anahuác» que trata de teología y paleonteología americanas y en ella sostiene que la voz *américa* es aborigen.

Se recuerda á este propósito que un sabio profesor de Veracruz, D. José Miguel Macías, considera con grandísimo acopio de fundamento, en una obra que publicó hace algunos años, que la palabra América es de origen antillano.

—

El Sr. General D. Carlos Diez Gutierrez, Gobernador de San Luis Potosí, salió últimamente para los Estados Unidos, con objeto de asistir á la exposición de Atlanta. Fué recomendado muy especialmente por el Sr. General Diaz, y ya en la ciudad, término de su viaje, telegrafió á su recomendante manifestándole que había sido muy bien recibido y agasajado. Obsequiósele entre otras cosas con un banquete.

—

Ha cesado de funcionar, por ahora, la Compañía de Seguros Postales, no así la de girós, que, según parece, ha tenido muy buenos resultados.

—

El viernes debió efectuarse en Coyoacan, en el local de la Sociedad Anónima de Concursos, la segunda venta de caballos, mulas y carruajes del «Tattersall» mexicano.

—

El miércoles fué puesto en libertad bajo de fianza hipotocaria, por el Juez 2º de Distrito el Sr. Alfredo Calleja, procesado á consecuencia de la pérdida de timbres postales.

—

El último martes se efectuó la sesión solemne con que reanuda anualmente sus trabajos la Academia Nacional de Medicina.

La Mesa Directiva para el año entrante, resultó formada de la manera siguiente:

Presidente: Dr. Rafael Lavista.
Vice-presidente Dr. José Ramos.
Secretario anual: Dr. Ismael Prieto.
Tesorero, farmacéutico: José María Lazo de la Vega.
Administrador del periódico la *Gaceta*: Sr. Manuel S. Soriano.

—

Un periódico afirma que el Juez 3º de lo criminal de aquí, recibió antier un exhorto de Puebla para que examine á un reporter del *Universal* por lo relativo á la información publicada en dicho periódico, referente al asesinato del Sr. Olmos y Contreras.

—

La Agencia Agrícola y Comercial de México en Kansas City, ha dirigido á la Secretaría de Fomento un informe en que dice que nunca se había presentado ocasión más propicia que la presente para el consumo de nuestra naranja y limones en aquel país; la primera, debido á la falta del producto de mas de la mitad de la Florida y el segundo por la limitada producción de Sicilia, Italia y Málaga, que son los puntos de Europa, que surten á aquel mercado.

Hoy los productores mexicanos gozan de todas las ventajas para aprovecharse prudentemente de las circunstancias que les favorecen á fin de hacer ir sus productos aun á aquellos lugares más apartados adonde nunca han exportado.

Exhíbense actualmente en la Alameda, hermosas vistas estereoscópicas, que representan los interiores y fachadas de los principales edificios y jardines de México, Tizapan, San Angel, Tacubaya, Villa de Guadalupe. etc., etc., tipos y costumbres nacionales, paisajes y casas de campo. Traslación de los heroes de la Independencia, etc.

Las hermosas vistas débense al conocido fotógrafo D. Manuel Torres. Diremos de paso que este señor fué quien nos proporcionó el magnífico retrato de la Srita. Adela Fernández, que publicamos en la galería de Bellezas, en nuestro último número.

Hace poco se reunieron como dos mil súbditos de S. M. Alfonso XIII en el Casino Español en gran asamblea, con el fin de tratar el asunto iniciado ya, referente á enviar una prueba de afecto á los compatriotas que en Cuba combatieron contra los insurrectos.

Hiciéronse varias proposiciones y pronunciáronse discursos, conviniéndose en auxiliar al general Martínez Campos con los elementos que más necesitara.

El Presidente de la Junta Directiva que se formó, es el Exmo. Sr. Ministro de España.

Están muy adelantados los trabajos de construcción del Monumento que se erige en Guadalajara al general Corona.

Teatros y Salones.

A la guapa Fernanda Rusquella se le dijo adiós de brillante manera en el Principal; con una función de beneficio que atrajo más público del que caber pudiera en la sala, con lo cual dicho está que los resultados prácticos fueron halagüeños en extremo, y más aún si se tienen en cuenta los numerosos regalos que recibió la artista.

Queda para sustituir á la elegante sevillana, la nueva tiple Sra. Grúas que á veces canta bien y que no es tiple cómica sino seria, contra las presunciones de los Sres. Arcaraz. No tiene ella la culpa de esto. No todos podemos reír cuando los demás lo exigen. Las risas «diplomáticas» son patrimonio de pocos actores y al decir actores no me refiero sólo á los del teatro, que muchos andan por ahí que jamás han pisado la escena.

Garrick reía bien, con la muerte en el alma, pero hay pocos Garrick. A éste lo mató la risa. Juan de Dios Peza nos dice en hermosos versos, que ese actor iba mucho á los cementerios. De ahí probablemente tomó sus fisonomías trágicas, porque también era trágico. Había que verlo en el papel de Ricardo III, gritando ¡a horse! ¡a horse! muy Kingdom for a horse! Mi reino por un caballo......¡ay¡ yo he visto gentes que dan algo más por algo menos: por ejemplo, la vida por un puntillo de honor. Testigos los innúmeros duelos......

***

Y á propósito, en Arbeu se nos sirvió en los primeros días de la semana un platillo picante: *Romeo Elástegui ó consecuencias de un duelo.* Mediana es la piecesita pero no le falta chiste en tal ó cual pasaje y ciertas alusiones que son alfilerazos.

***

La Compañía Infantil marchó á Guadalajara y fué despedida con demostraciones de cariño. Amábase á esas criaturas con lástima, por desvalidas. Preveíase su porvenir y se lamentaba de antemano y el contemplarlos rodando ya por la pendiente de una vida azarosa cuando necesitaban el calor del maternal regazo, entristecía mucho.

Alguien les pidió arte. Más bien debiera dárseles compasión cariñosa. Al empresario sí, pedírsele debiera algo: quizá humanidad!

***

Ya se sabe que la concurrencia á la ópera será distinguida. En el registro de abono figuran muchas familias conocidas en nuestro pequeño gran mundo.« Hace esto presumir que el aspecto del salón será hermoso durante las representaciones y esto contribuye sobremanera á hacerlas agradables. Parecen los palcos cuando los ocupan guapas damas, gigantescos ramilletes de flores llenas de lozanía.

Además, ¡quién no va á un espectáculo atraído, en parte por el deseo de ver una concurrencia selecta!

A veces se va sólo por eso y los gemelos son baterías que mantienen nutrido fuego.

Cuando las actrices no son demasiado bellas, las damas elegantes, atraen más las miradas y cada palco es un proscenio en miniatura.

Y en honor de la verdad no son muy bellas las actrices que nos trae el Signor Sieni........ á juzgar por los retratos. Pueden tener no obstante una belleza augusta: la que el arte brinda á sus elegidos.

La vida de nuestros salones es hoy por hoy anémica, pero se vigorizará de seguro en el invierno. El invierno estrecha todos los lazos; el verano los relaja. Cuando los cierzos barren las hojas amarillas, apetécese la tertulia, la conversación sabrosa en rededor de la mesita de laca donde humea el té, el vals agitado.........

Es el invierno la estación de las intimidades, de las *soirees* deliciosas y de las grandes alegrías, es la estación en que imperan Navidad y los buenos Reyes Magos.

La naturaleza está triste, pero los corazones alegres...... Salvo los de aquellos míseros que tiritan de frío en el marco de un zaguán.

Y aun á veces hay para ellos, amigos rayos de sol: los del consuelo.

***

La muerte del Sr. Mininistro de Gobernación sembrando el luto en distinguidos hogares, debilitará no obstante el movimiento social que indicaba yo y acaso lo paralice por completo, retrayendo así mismo del teatro algunas familias, enlazadas por la amistad ó el parentesco con la que hoy está de duelo. Y muchas son esas familias por cierto.

Envíe Dios á los deudos dolientes, esos amigos rayos de que hablaba arriba ....

PERSONAL.

EL MINISTRO DEL JAPON EN MEXICO.

Hace pocos dias estuvo en esta capital el Sr. Schinichiro Kurino, Ministro del Japón cerca de nuestro gobierno. Presentó en solemne audiencia sus credenciales y se dedicó en seguida á arreglar los importantes asuntos de colonización que le trajeron acá.

En cuanto supimos su llegada nos dirijimos á él en solicitud de su retrato; pero como no traía ninguno y sólo permaneció aquí dos ó tres días durante los cuales, según era natural, estuvo muy ocupado, no pudimos tomar su fotografía; nos ofreció el mandárnoslo de Washington y cumplió su promesa, á lo cual debemos poder hoy darlo á conocer á nuestros lectores.

Mr. Kurino es bastante joven con relación al importante puesto que ocupa, pues sólo tiene 42 años. En 1874 fué mandado por su feudal jefe, el Príncipe Kuroda, como estudiante pensionado, á los Estados Unidos de América. Ingresó en la Escuela de Jurisprudencia de Harward, en Boston, adonde se recibió en 1881. De vuelta en su patria fué nombrado Secretario del Departamento de Relaciones Exteriores, además del cual cargo desempeñó luego en Europa importantes comisiones diplomáticas; fué durante algún tiempo Secretario Particular del Ministro de Comunicaciones; después Jefe de la Sección de Correos y telégrafos internacionales en ese departamento; se le nombró delegado por su país para el Congreso Telegráfico internacional reunido en París en 1890, y actualmente representa al Japón en los Estados Unidos y en México.

Tiene vastos conocimientos y trato muy favorable.

GENERAL CORONEL JOSE M. FRANCO.

Hombres de saber y valor como el Sr. Franco, son doblemente útiles al país y á la causa á que sirven, porque ayudan con el doble contigente de su inteligencia y de su espada.



El finado con el seudónimo de *Nelusko* escribió hace tiempo en los principales periódicos de la capital buenos artículos y festivos sonetos que lo hicieron conocer y estimar en el círculo literario. Como militar, empezó su carrera durante la guerra de Reforma y fué siempre tan querido de sus compañeros de armas como lo era de sus colaboradores en la prensa.

Entre las diversas acciones de guerra á que concurrió, citaremos la del 5 de Mayo en Puebla, en la cual fué hecho prisionero. Deportado á Francia, sin haberse juramentado pudo volver al país y tomar nuevamente parte en la guerra.

Ocupando el puesto de Secretario particular del General Díaz, tuvo ocasión de estar en la batalla del 2 de Abril y establecido el gobierno actual desempeñó igual cargo cerca del Ministro de la Guerra; luego, en tiempo del General Manuel González, fué nombrado Cónsul de México en Milán y vuelto á México algunos años después, se le dió una importante plaza en la Secretaría de Guerra.

Fué, en suma, el General Franco, un hombre que sirvió á la patria de todas maneras: como soldado, como literato y como diplomático.

GENERAL JOSE MONTESINOS.

Hay épocas y fechas aciagas para determinados grupos de la sociedad: tres generales han muerto en México en el curso de unos cuantos días, y uno de los tres, el Sr. Montesinos murió en igual fecha y casi á la misma hora que otro también muy distinguido y ameritado: el General Carlos Pacheco.



Nunca hemos pretendido que ésta sea una sección biográfica y nos sería imposible establecerla, en un periódico que como este, dispone de tan poco espacio, para la información; nuestro objeto principal es dar el retrato de los personajes distinguidos que desaparecen del seno de la sociedad, así como damos á conocer á todos los que llaman la atención pública por cualquier motivo.

El General Montesinos fué uno de los jefes más ameritados del Ejército Mexicano; en su hoja de servicios constan hechos honrosísimos, entre los cuales citaremos el ascenso á Coronel que le otorgó el General González Ortega sobre el campo de batalla, después del sitio de Puebla.

Obtuvo las siguientes condecoraciones: Cruz de 1ª clase de la Guerra de Intervención; de 1ª y 2ª clase, de constancia; condecoración de la batalla de Santa Gertrudis; de la defensa de Puebla en 1863; del sitio de Querétaro y medalla acordada por el Estado de Puebla.

Todo el mundo recuerda el arrojo con que se precipitó á auxiliar al General Manuel González, cuando atacaba á éste la turba frente al Palacio Nacional, durante los disturbios que ocasionó la moneda de niquel.

Podemos decirlo, sin temor de equivocarnos: no ha habido un jefe militar que no haya lamentado la muerte del General Montesinos, como la deploran todos los liberales.

DON JOSE NORIEGA.

Nació en México el año de 1826. Estudió en la Academia de San Carlos, haciendo grandes sacrificios para sostenerse. Muy joven ejerció la profesión de arquitecto y siendo muy hábil como pintor hizo en Querétaro varios retratos notables, entre ellos el del General Arteaga. A la caída del Imperio fué á Europa, llevando vistas fotográficas sacadas por él, de los más notables sucesos acaecidos en Querétaro, como la rendición, prisión, conducción al cadalso y fusilamiento del Archiduque.

El pequeño pero hermoso teatro de León, es obra suya, como lo son varias de las obras emprendidas en la larga administración del General Antillón. Proyectó, comenzó y adelantó gran parte de la obra del grandioso teatro «Juárez» de Guanajuato que después se modificó y concluyó como lo diremos en artículo especial.

Proyectó y construyó el gran teatro de La Paz de San Luis Potosí, á cuya inauguración no quiso concurrir por su excesiva modestia.

Hay muchas obras suyas pero esas son las que forman sus más duraderos monumentos.

Murió en Aguascalientes, pobre, rodeado de su familia, sin legar más que sus proyectos de teatros, superiores á los que había realizado.

Quedan en la orfandad y en la miseria sus hijos pequeñitos, pero se dice que algo harán en bien de ellos los gobiernos de Guanajuato y de San Luis.

Así lo deseamos vivamente, pues Don José Noriega, fué un hombre de gran mérito, de grandes conocimientos y digno de no ser olvidado.

Al publicar su retrato le rendimos un tributo de justicia.

Lo que puede el agua.

A MIS QUERIDOS AMIGOS D. JOAQUIN REDO Y PEPE SANCHEZ RAMOS,
en memoria de una excursión á la Fábrica de San Rafael.

Gutta cavat lapidem non vi sed saepe cadendo.
Ovidio.

"Todo habla en la naturaleza al que quiere prestar oídos."

En una de las laderas
del Ixtaccihuatl famoso,
sobre un escarpado cerro
había un bosque frondoso.

Por entre los oyameles
ocotes y cedros altos,
pasaba alegre un riachuelo
sobre piedras dando saltos.

—«A dónde vas tan de prisa?»
un ocote preguntó.
Y el agua con faz risueña:
—«Al trabajo,» contestó.

«Mientras aquí tú, plantado
te estás como un estafermo,
yo trabajo noche y día,
nunca paro y nunca duermo.

«Con los brazos extendidos
al cielo pides sustento:
yo del mar subo á la nube
y te lo doy al momento.

«A tus hojas doy frescura,
avivando sus matices,
é infiltrándome en la tierra
voy á regar tus raíces.

«Ahora bajo de la cumbre
do yace la «Mujer Blanca,»
y voy corriendo y saltando
hasta dar con la barranca.

«Baño entretanto las plumas
de toda la corte alada,
y sus gargantas refresco
para cantar la alborada.

«Entubada, las turbinas
moveré de San Rafael,
y, mezclada con la pasta,
me convertiré en papel.

«Desde allí iré á dar la vida
á los campos y sembrados,
y después en la laguna
abrevaré los ganados.

«Por mi impulso, de un molino
las muelas se moverán,
y, con la harina amasada,
más tarde formaré el pan.

«En el camino de hierro
varios tanques llenaré
y de las locomotoras
las calderas nutriré.

«Por mil venas escondidas
recorreré la ciudad,
y así podré en cada casa
servir á la humanidad.

«Ya en río, ya en acueducto,
ya en canal, presa ó talud,
llevo la fuerza, la vida,
la limpieza y la salud.

«Dos fuerzas en mí hay latentes:
la hidráulica y el vapor;
doy á la industria la vida,
doy al comercio valor.

«Ya véis, pues, que en el trabajo
soy actriz y soy motriz:
por eso me véis risueña;
hago el bien, y soy feliz.»

Y replicó el ocote con tristeza:
—«No creas, no, que acaso por pereza
quieto me estoy aquí.
Cáusame esta inacción pesar profundo:
yo quisiera correr y ver el mundo;
quiero seguirte á tí.

«Pero estoy á la tierra encadenado,
y á vivir en la inercia condenado:
quién me podrá salvar?
siento un ardor interno y me consumo
por flotar en el aire como el humo:
yo quisiera volar.»

—«Puesto que sientes tal ardor interno
si quieres ir conmigo hasta el infierno
yo te podré servir;»
(dijo el agua saltando de alegría)
antes que acabe el resplandor del día
de aquí vas á salir.»

Y el oyamel entonces
dijo al riachuelo:
—«También es ver el mundo
mi grande anhelo.
Yo no he nacido
para estar en el bosque
siempre metido.

Quisiera hacer la crónica
de los salones
me pirro por escándalos
y sensaciones.
Aun las noticias
que susurran «las hojas»
son mis delicias.

«Con papel y tijeras
pluma y tintero,
se cantan las verdades
al gran lucero.
No hay banderilla
como un suelto aguzado
de gacetilla.

«En mi meollo tengo
materia ahora
para hacer un periódico
que dé la hora.
No soy vestiglo:
mira en mí al periodista
de «fin de siglo.»

«Daré incienso al amigo
aunque sea malo;
al contrario, aunque bueno,
le daré un palo.
Faltando ingresos,
con el *chantage* se sacan
algunos pesos.

«Maltrataré las honras
y hasta el lenguaje,
y después haré burla
del mismo ultraje.
Mi enseña es una:
«de los pillos y aud-ces
es la fortuna.»

El agua dijo al árbol:
—«No sigas, basta.
Ya veo que en tu meollo
hay mucha pasta.
Y aunque es muy duro,
tú serás periodista,
yo te lo juro.»

Y el riachuelo fué saltando,
dando á las plantas vigor,
hasta el remanso de un soto
donde estaba un leñador.

Este se bajó al arroyo
á templar su sed ardiente,
y algún secreto al oído
le murmuró la corriente;

pues levantóse ligero
y, cogiendo la destral,
siguió por sendero angosto
junto al líquido cristal,

internándose en el bosque
hasta llegar al lugar
donde al arroyo y los árboles
les oimos platicar.

Con mano fuerte y segura
cogió el mango del hachote:
tris, tras, tumbó el oyamel,
y tris, tras, tumbó el ocote.

Después, en pequeños trozos
á entrambos descuartizó;
formó con ellos dos cargas
y á buen precio los vendió.

Muy cerca de Amecameca
la del ocote fué á dar:
del ferro-carril tocóle
una leñera llenar.

Pasó á la locomotora
para avivar la caldera,
y oyó una voz conocida
que le habló de esta manera:

—«Ay, ocote, no querías
correr y seguirme á mí?
Por nuestra suerte ligados
á correr vamos aquí.

«Con mucha razón sentías
consumirte ardor interno:
ya ves tú que por seguirme,
has venido hasta un infierno.

«El fuego en que te consumes
de mi nueva fuerza arranca,
y al cielo los dos subimos,
tu en nube negra, yo blanca.»

Los trozos del oyamel
fueron por otro camino,
siguiendo el extraño curso
que les trazó su destino.

En la base del volcán
dos montes forman garganta,
y álzase allí un edificio
de vasta y soberbia planta.

Es la muy acreditada
fábrica de San Rafael:
alcázar laboratorio
de la industria del papel.

Hay allí ingeniosa máquina
que el oyamel descorteza,
y otra que reduce á pasta
de su tronco la dureza.

Mezclada después con agua
la pasta del oyamel,
sale de varias calandrias
convertida ya en papel.

Al mezclarse, dijo el agua:
—«Ya ves, oyamel, tu suerte:
débil hoja de periódico
serás tú, que eras tan fuerte.

Mas tus deseos cumplidos
al fin veras de este modo;
ahora sin saber de nada,
ya podrás hablar de todo.

«Anda, ve: serás periódico
como otros de tu ralea,
y podrá el lector discreto
exclamar cuando te lea:

—«Te conozco: ya se el palo
de que está hecho tu papel:
periódico y periodista
son de meollo de oyamel.»

De esta nueva y verídica conseja
Se saca la siguiente moraleja:
con trabajo, constancia y mansedumbre
produce el agua efectos portentosos;
mientras que á los audaces pretenciosos
que quieren escalar hasta la cumbre
con el favor y ayuda del vecino,
suele al fin depararles el destino
la suerte del ocote y oyamel:
ó bien dan cisco y humo en vez de lumbre,
ó bien hacen ridículo papel.

México, 22 de Julio de 1895.

Arturo Cuyas.
K. Lendas.

Frivolidades.

El callejón de Betlemitas se va volviendo siniestro. Bate ahí sus alas el angel del suicidio que, dicho está debe ser un angel rebelde.

En días pasados una americana de esas que como el amor de Don Juan Tenorio, recorrido han toda la escala social, desertó de la vida en un momento de nostalgía, y, aun fresco el recuerdo de esa pobre mujer, un joven de 22 años, miembro de honorable familia venida á menos, en la propia calle, se ha dado la muerte, á lo que parece—dicen los diarios, que todo lo saben,—por decepciones amorosas.

El hecho nada tiene de particular, por lo demás, salvada la circunstancia de haber sido repetición de otro idéntico y reciente, lo que haría creer á imaginaciones preocupadas, en el microbio del suicidio.

El medio de emprender el gran viaje sin pasaporte de Dios, se ha vulgarizado: es ya casi una especie de coquetería, un *snobismo* trágico, digámoslo así, unido esto sin embargo, á cierta propensión extraña á verlo todo negro.

No ven, los candidatos á suicidas, los tonos claros de la vida; no comtemplan la parte de sainete, sino la parte dramática, y por fortuna el sainete, el detalle arlequinesco se halla en todas partes. Cuando tenemos enfrente un cuadro de horror, basta volver la cara para reir. Lo ridículo sigue á lo sublime siempre por más que lo sublime sea trágico.

Solo en el teatro donde todo es convencional, una tragedia se desarrolla sin intermisiones cómicas desde que el telón se levanta hasta que cae.........

Y aun en el teatro suele haber intermitencias ridículas. A este propósito recuerdo una anécdota muy curiosa y voy á referirla:

Acaba de fallecer la famosa cantatriz Mme. Miolan Carvalho, acerca de cuya afición á la sopa de ajos, se refiere la siguiente aventura:

En cierta ocasión, la mencionada artista daba una serie de representaciones en una ciudad de provincia, y no queriendo cambiar un apice sus hábitos, dijo á uno de los mozos del hotel donde la asistían que le llevase al teatro su sopa favorita después del segundo acto. El mozo llegó á dicho teatro con algún retardo, la actriz estaba ya en escena. No viéndola en su cuarto. entró al foro en el momento en que la Sra. Miolan, en el papel de Lucía de Lamermoor y Edgar Ravenswood, cantaban un dúo de amor. Sin cuidarse de la situación, el desventurado, feliz con haber encontrado á su gente, le gritó á voz en cuello:

—Cuando el señor y la señora acaben, la sopa está lista.

En la sala, los espectadores pidieron «bis,» pero el empresario no consintió en que reapareciese el infortunado mozo.

***

A lo que parece, próximamente, en el seno de una ilustre asamblea se discutirá una cuestión peregrina. «Si América fué la cuna de la humanidad» y algún periódico aventura la idea de que el bosque de Capultepec pudo ser el paraíso; esto en son de broma por supuesto. Pero yo estoy por tomar á lo serio la aserción. Para constituir un y un paraíso bastan tres personajes: un Adan, una Eva y una Serpiente, y eso abunda.

No hay pues obstáculo, para mí cuando menos, en admitir que el bosque hubiese sido el paraíso; todavía hoy es muy hermoso. Junto á los ahuehuetes que ostentan grises cabelleras de heno, y que hablan del pasado, de la senectud, de lo que murió, crecen flores risueñas y en las propias ramas de los viejos árboles, hay nidos nuevos donde polluelos implumes pían.

Es digna de notarse la propensión de ciertos pájaros á lo antiguo, á lo que se derrumba: á lo que perece. Las golondrinas aman los aleros que vacilan, las torres cuyas piedras se desunen, las paredes que la humedad estuca.... No parece sino que Dios les ha dado la hermosa misión de alegrar todas las grandestristezas. Ahí donde todo calla, ellas cantan...... Ahí donde todo llora, ellas ríen. Son como las ilusiones; se parecen á ellas...... hasta en que se van!......

***

El viejo templo arrojó por fin su secular vestidura y rejuvenecido, luminoso, lleno de colores vivos, ornado de grandes cuadros murales, consteladas sus bóvedas azules como las del cielo de innúmeras estrellas de plata, se nos presenta diciéndonos:

«Héme aquí riéndeme de la guadaña de los *siglos*, estable como la fe, poderoso como la oración, eternamente joven como el ideal de los pueblos, cuya forma cambia acaso; pero cuya esencia se mantiene de generación en generación.»

Ya queda poco de aquella Colegiata que veneraron nuestros abuelos. Apenas sí los antiguos sillares se conservan, pero el ideal es el mismo y atrae así inmenso concurso de peregrinos. Vienen estos sedientos de solemnidades, curiosos por ver el prodigio tantas veces adorado en copia en sus pobres hogares. Vienen á embriagarse con el incienso azul y la música poderosa del órgano.

Las damas mexicanas, por su parte, preparan la rica mantilla y el negro traje de seda.

Constituirán la guardia de honor de la Reina. México tiene hoy fisonomía de fiesta. Apenas se acaban de marchitar las bellas rosas que tapizaron en Septiembre la gran avenida, y ya, rosas nuevas, son arrancadas de sus tallos, esta vez para el altar, para mezclar su perfume con el perfume de la plegaria, más puro, más ligero, más duradero que el suyo.

***

Y Francia empieza á enviarnos pieles para el invierno, que ya inicia en las ramazones mustias, su monótona balada.

Las familias elegantes dejan su *villegiature* y los encantadores pueblecillos del Distrito se v... quedando solos. El *boulevard* en cambio se puebla más que de ordinario por las noches. Y la exposición cotidiana ofrece más atractivos, aunque no los de la novedad precisamente.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II | DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1895. | NUMERO 14.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Nuestra Virgen.

Sucede con la mayor parte de los mexicanos, lo que con aquel aragonés incrédulo, ateo, que era tenido por hereje y excomulgado entre sus compatriotas y que una noche en cierto café y al derredor de la mesa provista de copas de aguardiente, se levantó furioso y les dijo á sus contrincantes en discusión acaloradísima:

—Amigos míos, yo les permito hablar mal de todo el cielo, de Dios, de los santos, de los ángeles, pero al que me hable algo en contra de la Virgen del Pilar, lo ahogo entre mis manos.

México es la capital de la República y la Villa de Guadalupe la capital de la devoción mexicana.

No hay duda de que cuando los pobres indios gemian en la abyección más profunda; cuando se acababa de decidir que eran humanos y no irracionales, la necesidad de levantar el espíritu de su raza y de hacerlos pensar en su propia individualidad capaz de tener patria aquí y en ultra-tumba; hizo que apareciera en la Colina del Tepeyac, la imagen de una Virgen desconocida hasta entónces.

Tenía la faz morena, los ojos obscuros y llenos de humildad, las ropas con algo de esa sencillez especial en las buenas mujeres de la raza conquistada y en todo su aspecto las indelebles marcas de ser india, sin que dorasen su cabello, ni aclararan su pupila ni blanquearan su trigueña tez los refulgentes rayos de la aureola que la circundaba.



Organo de la Colegiata.

(Fot. de Cruces.)

Contaba la tradición que habló en mexicano, en la lengua dulcísima en que cantara sus versos Netzahualcoyotl y expresara sus iras Guatimotzin y que no quiso retratarse en oro, armiño ni seda, sino en el burdo ayate de uno de los más pobres aborígenes de éste suelo.

Aparecióse—según decian—en cuerpo humano, descansando sus pies sobre la luna en creciente y sosteniéndole el manto uno de los serafines sus siervos.

Así la retrataron por misteriosa manera, las flores que el indio Juan Diego recogió en el cerro y así se ha conservado en el mismo ayate hasta los dias en que alcanzamos á verla nosotros.

Símbolo del poder y de la grandeza de una raza conquistada y sufrida, reveló á ésta que debia levantarse puesto que le era concedido tener Patria y Libertad y Derechos, cuando la madre de Dios era su compatriota y reinaba en los cielos.

No se pensaba en aquellos días en libertar á México del yugo extranjero y ya aparecian en las alas del serafín, al pie de la imagen, como indicados los colores verde, blanco y rojo que más tarde habian de constituir la enseña de una Nación Soberana.

Amaron primeramente los indios á la nueva Virgen y su culto fué visto por las clases de abolengo y de fortuna como propio de la gente ordinaria, pues nunca llegó á compararse con el que se tributaba á la Virgen de los Remedios, traída por los conquistadores y protectora de los nobles castellanos radicados en América.

Fué creciendo la devoción por la Virgen india, de tal suerte que ella arraigó en los corazones la esperanza de la emancipación y llegó un dia en que al dar el cura de Dolores el grito de Independencia, miró en su derredor á los esforzados hijos del pueblo que lo secundaban sin miedo á la muerte; alzó los ojos á Dios pidiéndole su ayuda para tan santa causa, y por instintivo movimiento arrancó de un muro el cuadro que contenía á la imagen del Tepeyac y la desposó con su causa y con su pueblo tomándola por estandarte y por talismán en hora tan suprema.

La Virgen miró subir al cadalso á todos los adalides que la amaban, miró vencidos, aherrojados y odiados á cuantos en ella confiaban para triunfar de la opresión extranjera y se quedó sola, humilde, abandonada en su colina, pues hasta ir á rezarle era un pecado mortal frente á los *chaquetas* y todos sus devotos eran tenidos por insurgentes.

Pero esto aumentó la devoción en los mexicanos y ya no solo los indios sino los criollos y los meztizos, volvian á ella con discreción sus miradas y le elevaban en silencio sus preces, pidiéndole la pronta libertad de su patria.

Llegó la hora del triunfo y los encopetados adalides de 1821 que aunque consumaron la Independencia desdeñaron al pueblo y á sus primeros caudillos, no pudieron menos que reconocer lo arraigado del culto por la morena y humilde señora que amó Hidalgo y aún al erigir en trono la silla republicana que soñó y que podemos decir ocupó Morelos, aconsejaron al Emperador que fundara como fundó desde luego, la Orden de Guadalupe.

Esto sirvió para aristocratizar el culto quitando todo escrúpulo á los ricos y como no era posible amenguarlo en los corazones de los indios, desde entonces acudieron todas las clases sociales á la Villa para implorar gracia y bendición de la Patrona de los mexicanos.

Y así ha tenido, desde que llegó al Tepeyac, la adoración del pueblo y desde que nació la Patria el culto de todos sin distinción de rangos.

Para el católico ferviente, es una Reina sin mancha; para las mujeres de nuestra tierra es la única y eterna madre; para los descreidos es una bandera patriótica que merece veneración y respeto, para los extranjeros es el símbolo de una nacionalidad independiente.

Ninguno de los que nacimos en esta libre República hemos dejado de venerarla y de rezarle siendo niños. Su altar ha recojido nuestras primeras plegarias mezcladas con las de nuestras madres; allí hemos ofrecido flores en los días más hermosos de la infancia y hemos llorado nuestras primeras desgracias en la vida.

Por eso, aunque la fé se amortigüe y el corazón se enfríe con la verdad desgarradora de la experiencia, siempre encontramos frente á esta Virgen India algo como el aroma de amor, de inocencia y de santidad que nos rodeó siendo felices cuando eramos niños y no gemiamos huérfanos, mezclado ese aroma á la grandeza, á la abnegación, al patriotismo de nuestros primeros héroes y de nuestros abnegados y ejemplares mártires.

Cuentan que el tiempo borró del tradicional ayate la corona de áureos resplandores y que por eso se concibió la idea de darle hoy una nueva en medio de solemnes fiestas.

Haga la devoción cuanto quiera, que nunca le faltará á esa imágen la corona del respeto y de la admición de una raza, pues como dice el maestro Altamirano: el dia que no se mire subir un peregrino por la agreste colina del Tepeyac, habrá desaparecido del mundo la nacionalidad mexicana.

JUAN DE DIOS PEZA.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Una alianza tripartita contra el Brasil.—Las aventuras inglesas y la Doctrina Monroe.—Venezuela.—Colombia.—Nueva fase en la revolucion del Ecuador. Un motín antiamericano en Madrid.

Grande asombro nos ha causado saber, por un mensaje comunicado á la Agencia Cablegráfica Mexicana, que las dificultades internacionales del Brasil toman un nuevo aspecto casi amenazador, y que se anuncia la formación de una alianza tripartita, celebrada entre Francia, Inglaterra é Italia, para exigir de la República del Sur pronta y justa reparación á todas las reclamaciones pendientes de solución por el Gobierno que preside el Sr. da Moraes. Y es tanto mayor nuestro asombro, cuanto que sabíamos por anteriores noticias que todas esas dificultades, que más ó menos turbaban la marcha regular y la reconstrucción pacífica del Brasil, tan agotado y empobrecido por la guerra civil, tomaban giro favorable y se aproximaban á una terminación satisfactoria y honrosa para las potencias que en ellas intervenían.

Pero desgraciadamente no ha sido así, y con toda probabilidad Inglaterra no ceja en sus inicuas pretensiones á la Isla de Trinidad, Francia insiste en ocupar el disputado territorio de Amapa, donde más de una vez ha corrido la sangre francesa y brasilera, y la Italia exige de modo violento satisfacción debida á las tropelías de que fueron víctimas últimamente algunos de sus súbditos, en las calles mismas de Río Janeiro.

Cuando todo hacía esperar que la Gran Bretaña se conformaría con una estación cablegráfica en la Trinidad, y Francia sometería á arbitraje la posesión del terreno discutido, é Italia esperaría pacientemente que la instrucción judicial señalara á los culpables en el pequeño tumulto de Río Janeiro, y exigiera entonces el condigno castigo, nada de esto pasa, sino que haciendo alarde de fuerza, las potencias europeas se ligan y confabulan contra la debilitada república sudamericana.

Si la noticia se confirma, esperamos que nuestra hermana del Sur sabrá sostener, con fe inquebrantable y patriotismo acrisolado, el derecho que la asiste, y no se dejará vencer por las aparatosas amenazas de las potencias coaligadas.

No debe cejar un punto ante las exigencias del extranjero, si no las amparan legítimos derechos: la América entera os contempla, ciudadanos brasileros, y espera de vosotros que sabréis hacer justicia, dando á cada uno lo que es suyo; pero que no cederéis ni escatimaréis nada de lo que la dignidad nacional y el patriotismo exigen.

Hubo un tiempo también en que México se vió envuelto en las redes diplomáticas de los gabinetes europeos, y con sabia prudencia y varonil energía supo deshacer otra alianza tripartita. Después...... la aventura tomó otro giro, se la hizo variar completamente de carácter y...... el mundo entero sabe cómo luchó entónces la nación toda para mantener incólume la bandera de la República. ¡Que no lo olvide el Brasil! que lo recuerde América! que lo recuerde Europa!

***

Es un hecho, á no dudar, que Venezuela está apoyada por los Estados Unidos en las diferencias que por cuestión de límites con la Guayana inglesa, tiene pendientes aquella república con el gobierno de la Gran Bretaña. La insaciable codicia británica ha sido detenida esta vez por la influencia norteamericana, que opone á sus pretensiones la doctrina Monroe. El gobierno de la Casa Blanca ha comunicado á Mr. Bayard, su embajador y ministro plenipotenciario cerca de la corte de Londres, haga saber al gabinete que preside Lord Salisbury, que el Gobierno americano está resuelto á impedir que Inglaterra tome posesión de una sola pulgada de terreno en las márgenes del Orinoco, si antes no justifica por medio del rechazado arbitraje su legítima propiedad al territorio discutido; y como son tan dudosos los derechos alegados por Inglaterra, que la han hecho renegar constantemente del juicio arbitral, muchas veces propuesto por el gobierno de Venezuela, ó pasa por las horcas caudinas que impongan los jueces árbitros, ó tiene que declarar la guerra á los Estados Unidos, que con fuerza suficiente sostienen con dignidad el derecho internacional americano.

Con razón los periódicos ingleses no salen de su asombro, y se preguntan azorados: «¿Qué diablos es esta doctrina Monroe, que impele á los Estados Unidos á intervenir en asuntos que no le atañen?»

Absortos los estadistas europeos en la contemplación de su teoría del equilibrio, tantas veces y por tan diversos medios [illegible], cierran los ojos y no ven, ó no quieren ver lo que pasa de este lado del Atlántico. No consideran, que, sin que haya habido pacto explícito, las naciones todas del continente ven en la República del Norte á su colosal hermana mayor, y á ella acuden en sus diferencias de vecindad, y á ella, con más razón, cuando se ven amenazadas por las potencias extranjeras. Las dificultades americanas internacionales, casi se resuelven en familia; pero cuando, débiles y achacosas por razones que no vale referir en esta ocasión, se ven amenazadas de muerte por el poder del viejo Mundo, vuelven la vista á la patria de Washington y Franklin, y encuentran el apoyo que ha menester su debilidad y la protección moral que necesitan sus achaques.

«¿Qué es la doctrina Monroe?» preguntan los periódicos ingleses: ¡inocentes! es el hasta aquí marcado al derecho de conquista; es el *non plus ultra* á la bula de Alejandro VI y sus sucesores; es el derecho erigiéndose augusto sobre la fuerza bruta; es la autonomía de todo un continente; es la declaración solemne de «América para los americanos.»

Vengan en buena hora á nuestra tierra los súbditos de todos los imperios ó los ciudadanos de todos los países: amplio y libre está el campo para su trabajo, y no han de hallar obstáculos á su actividad; pero que no los escude el carcomido derecho de conquista; que no traigan en su bagaje encíclicas gastadas y polvorientas pragmáticas, porque entonces hallarán por todas partes la ignominia, y se verán envueltos en la atmósfera sofocante del general desprestigio.

***

Siempre Inglaterra! siempre su implacable saña contra las débiles repúblicas americanas! Ayer, de modo violento exigía de Nicaragua una indemnización á la que apenas tenía derecho á la luz de la sana razón y de la equidad distributiva; hoy trata de alardear de fuerza y exige reparación pecuniaria de los Estados Unidos de Colombia, por dudosos perjuicios ocasionados á súbditos britanos. Una compañía inglesa se compromete con el gobierno colombiano á construir un ferrocarril en tiempo determinado y con tales y cuales condiciones expresas en el contrato; el gobierno de Caracas exige el cumplimiento del contrato, que no se ha cumplido por parte de la compañía inglesa, y por ende se halla en su perfecto derecho para esas exigencias, y hoy tenemos al gobierno del Marqués de Salisbury, haciendo ostentación de su fuerza y poderío, queriendo repetir las escenas de Corinto, que tanto lamentamos los que deseamos un poco de respeto para el débil y un poco de justicia para todos.

Si las exigencias de la Gran Bretaña se limitan, como en Nicaragua, á demandar la indemnización pecuniaria á que se cree acreedora por las inconsideradas quejas de sus súbditos, ¿qué puede hacer Colombia? ceder ante la fuerza y pagar, por dudosa y discutible que sea la deuda. Pero que se detenga ahí, que no pretenda tomar posesión de las feraces tierras colombianas, porque entonces habrá indudablemente de recibir otra lección y sabrá otra vez á qué obliga á los Estados Unidos la defensa de la doctrina Monroe, y cómo se establece en América, sin necesidad de tratados expresos, la solidaridad de todo un continente.

***

Aquel camino que tan fácil y seguro se abría al General Eloy Alfaro para llegar á la cima del poder y dominar con omnímoda voluntad á la sufrida república del Ecuador, no ha sido todo de rosas sembrado y adornado de arcos triunfales; sus mismos correligionarios le han vuelto la espalda, y el motín y la asonada, que sirvieron para su encumbramiento, han brotado otra vez para su caída y exterminio. No es con blandas endechas y poéticas proclamas como se domina y sojuzga un pueblo harto de planes salvadores y promesas halagadoras, escritas y oídas á todas horas: se necesita fuerza y energía que sofoquen todo grito subversivo, y encaucen los elementos todos de la nación al engrandecimiento del país y solidificación de la verdadera y fructífera paz. Por eso vemos al General Alfaro, que desoyendo la voz del compañerismo y atento sólo á su tarea de regenerar el Ecuador, fulmina el consejo de guerra contra sus más adictos partidarios, y abre las cárceles á todo el que se opone á la nueva política inaugurada.

Y apenas tiene razón. Si está resuelto á señalar su paso por el poder con una nueva era que ha de hacer de la República un pueblo que marche por la senda del bienestar y del progreso, tiene que ser duro é implacable aún con sus amigos más queridos, y substituir la ley con la ordenanza, la contemporización que absuelve, con la disciplina que mata, pero que á la fin y á la postre salva á todos los ciudadanos de la anarquía contínua y de la inagotable desunión.

Sólo quisiéramos que fuera más franco, y que no pudiera decirse que, inconsecuente con sus proclamas y promesas, lo guía otra idea que la muy noble y digna de alabanzas, de dar estabilidad al poder, y fundar sobre sólidas bases el bienestar de la República.

***

No creemos, no podemos creer la noticia, que publicada por el *Mexican Herald* ha circulado por toda la prensa de esta capital. Se dice que amotinado el pueblo de Madrid atacó la Legación americana y la apedreó, llegando en sus excesos hasta pisotear y arrastrar por el suelo la bandera de las estrellas y las barras. Tamaño desatino sería indigno de la hidalguía española, y haría muy difíciles las relaciones existentes entre los gabinetes de Washington y Madrid.

Con reconocida corrección el Gobierno americano procura la mejor armonía con el Ministro español, á pesar de la manifiesta opinión pública, que favorece á los insurrectos cubanos, sobreponiéndose al entusiasmo general que quiere ver en los rebeldes una potencia beligerante, y aún avanza á pedir el reconocimiento de la reciente república proclamada en Majasa; el Gobierno de la Casa Blanca quiere hasta el fin conservar en lo oficial la más estricta neutralidad, y no es debido corresponder á tales deferencias con arranques inmotivados de patriotería, que sólo contribuirán á hacer más difícil la situación del Gobierno español en sus relaciones con la potencia americana.

Y si fuere la noticia cierta, si el pueblo de Madrid desoyendo los consejos de la sana prudencia, ha cometido los desacatos que se le atribuyen, no sería remoto esperar que esta explosión de innecesario patriotismo precipitara los acontecimientos y orillara al Gobierno americano á exigir otro rumbo en la cuestión cubana, trayendo nuevas zozobras y dificultades nuevas á la marcha trabajosa que sigue el Gobierno del Sr. Cánovas, en la sofocación de los rebeldes separatistas y en el exterminio de toda idea de independencia de los insurrectos cubanos.

9 de Octubre de 1895.

X. X. X.

Camino de la Villa.

Camino de la Villa
Mi niña va,
Y por ese camino
No volverá.

I

Desde su más risueña
Temprana edad
Amó mucho á la Virgen
Del Tepeyac.

Siempre tuvo su imágen
Por talismán;
Siempre le puso cirios
Sobre el altar.

Le rezaba en las noches
Con tal piedad
Que con sus oraciones
Me hizo llorar.

Para el mes de Diciembre,
¡Con cuánto afán
Cultivaba las rosas
De su rosal!

Se las llevaba al templo
Llena de paz
Ungidas con la esencia
De la bondad.

Y allí exclamaba: ¡oh Virgen!
Poco te dá
La que llena contigo
Su soledad.

Este año pocas rosas
Dió mi rosal,
Pero el año que viene
Te traeré más.

Y alegre, satisfecha,
Libre del mal,
¡Qué feliz regresaba
Para el hogar!

II.

¡Cuan quieta vá la niña!
¡Dormida está!
Y los que la acompañan
De negro ván.

Tristes y obscuros paños
Velan su faz,
Y la suben en hombros
Al Tepeyac.

....
....

¿Por qué no acude al templo
Ni en el altar
Deja las frescas rosas
De su rosal?

Como la cera blanca
Tiene la faz;
Su manos como lirios
Cruzadas ván.

Sus ojos, antes llenos
De claridad,
Cerrados para siempre
No miran más.

Lleva colgado al cuello
Su talismán:
¡La imágen de la Virgen
Del Tepeyac!

¡Ay! ¡pobrecita niña!
Durmiendo está
Ese sueño que arrulla
La eternidad!

III.

¡Oh niña de mi vida!
¿Porqué te vás?
Sin tí queda más sola
Mi soledad.

Eras como la nívea
Flor de azahar,
Símbolo de pureza,
De castidad!

Eras para mis horas
Que nubla el mal,
Tierno ramo de oliva,
Nuncio de paz.

Mis culpas, tu pureza
Logró lavar,
Que tú para mis culpas
Fuiste el Jordán.

Mira que triste dejas
El dulce hogar;
Las aves que cuidaste
No cantan más
Y el rosal de la Virgen
Marchito está.

....
....

¿Durmiendo eres dichosa?
Duérmete en paz.........
¿Quién besará tus ojos
Al despertar?

¡Oh niña de mis sueños!
¡Mi dulce afán!
¡Es muy honda y muy negra
La eternidad!

....
....

Camino de la Villa
Mi niña vá,
Y por ese camino
No volverá.

JUAN DE DIOS PEZA.

LA MUTUA.

México, Octubre 7 de 1895.

Sr. D. Carlos Sommer, Director General de "La Mutua.—Presente.

Muy Señor mío:

Tiente por objeto la presente dar á Ud. y al Sr. Don Lorenzo Goroztiaga, agente de esa Sucursal, las debidas gracias por las atenciones de que he sido objeto con motivo del pago de la póliza número 6[illegible],035 por $10,000 00 diez mil pesos con devolución de premios, de la Señora Joaquina Estañol de Ambrís, de cuya póliza fuí beneficiario, y siguiendo la costumbre de hacer pública la manifestación del pago, tanto para conocimiento de los tenedores de pólizas de dicha Compañía, como para el del público en general, no tengo inconveniente en hacer presente que hoy, en la oficina de "La Mutua" y ante el Notario Público, Señor Alberto I. Acosta, me fueron entregados diez mil pesos $10,000 00 importe del seguro, más seiscientos veinticinco pesos $625 00, importe de los premios pagados por dicha señora ó sean en junio $10,625 00.

Este hecho viene una vez más á corroborar tanto la religiosidad de "La Mutua" para el cumplimiento de sus contratos, como la magnificencia de su sistema de seguros con devolución de premios que actualmente aquí en la República practica la referida Compañía únicamente.

Me es grato, como siempre, ofrecerme á sus órdenes afmo. amigo y atento S. S.—Firmado.—*José Mª Soriano.*

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



La vocación de los indios.

Cuadro de D. Felipe S. Gutierrez —(Tomado del *Album de la Coronación* con permiso de «El Tiempo»)

En nuestro número anterior indicamos á nuestros lectores las fiestas celebradas desde el primero hasta el seis del mes en curso y les dimos á continuación un directorio de las que hasta fin del mes debían verificarse, señalando las diversas Diócesis y agrupaciones entre las cuales se han repartido los días.

Hablaremos hoy de las principales solemnidades habidas en la semana, haciendo notar que han tenido una gran esplendidez, traducción sensible y sugestiva de ese inmenso amor que á la Madre de los mexicanos profesan todos los hijos de esta tierra ubérrima y gloriosa por sus tradiciones y recuerdos.

El domingo pasado, á las cinco y diez minutos de la mañana, salió de Puebla el tren de peregrinos, compuesto de trece coches de primera y segunda clase, en los cuales se instalaron unas setecientas personas que, puede decirse, representaban á todas las clases distinguidas; viéndose entre ellas á lo más granado de la culta sociedad angelopolitana.

Habíase dispuesto para el expresado tren un vistoso adorno consistente en banderas con los colores nacionales, plantas, flores y multicolores gallardetes, y que según se dice costó una regular cantidad; pero á última hora suspendióse tal adorno, como una muestra de duelo por la muerte del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio.

Durante el trayecto de Puebla á la Villa, el fervor de los peregrinos manifestóse con cánticos de alabanza á la Virgen del Tepeyac y el tren llegó á las puertas de la Villa á las 11 de la mañana, debiendo haber llegado á las 9.

Obedeció tal retardo á la poca cantidad de vapor que traía la máquina.

Con la peregrinación, venían caracterizados sacerdotes, contándose entre ellos el Sr. Presbítero Don José Yermo Parres, el señor cura de la parrroquia del Santo Angel, Sr. Nieva y el Sr. Don Vicente Cardoso.

Venían además, 14 seminaristas que traían manto café y beca azul, trajes que, unidos á los estandartes de los diversos grupos, que llegaban á más de 80, todos de ricos materiales, daban á la numerosa comitiva pintoresco y alegre aspecto.

Al descender éstos del tren, produjose un incidente que vamos á referir con brevedad.

Los diversos grupos ordenáronse en procesión, y desplegando sus numerosos estandartes empezaron á cantar alabanzas. Visto lo cual por varios gendarmes, que consideraron aquella manifestación como una infracción á las Leyes de Reforma, recogieron los estandartes é indicaron á sus portadores que pasaran á la Prefectura.

Dividióse entonces en dos partes la romería, pasando unos peregrinos á la oficina indicada y dirigiéndose los otros á la Basílica, donde ya había principiado la función y predicaba á la sazón el señor Canónigo de la Catedral de Puebla, D. José Guadalupe Torres, oficiando de pontifical el Ilustrísimo Sr. D. Francisco Melitón Vargas, Obispo de la propia Diócesis.

En la Prefectura, y ya en presencia del Sr. D. Eduardo Velázquez, los peregrinos que allí se habían dirigido, recibieron desde luego, por orden del indicado funcionario, sus estandartes, y supieron que se les imponía una multa de cincuenta pesos, reduciéndose á esta cantidad, según dijo el señor Prefecto, en razón de que los peregrinos se habían portado con corrección.

El Sr. Velázquez mandó indicar al señor Abad Mitrado, D. José Antonio Plancarte, que le suplicaba influyese para que no se hiciese manifestación alguna de culto público.

Cubierta la multa, los peregrinos dirigiéronse á la Colegiata.

Tras la solemnísima función de la mañana, en que, se-

gún ya dijimos, predicó muy extensamente el señor canónigo D. José Guadalupe Torres oficiando, de pontifical y á la que asistieron seis prelados, entre los que se hallaban el de Querétaro y el de Yucatán; hubo en la tarde una distribución piadosa, consistente en el rosario y un sermón del Ilustrísimo Sr. Vargas, que terminó á eso de las cinco de la tarde. Desarrolló en su oración esta tesis: «En las fiestas que hoy se celebran, no se festejan las glorias de la patria de Dios, sino las de la patria de los mexicanos.»

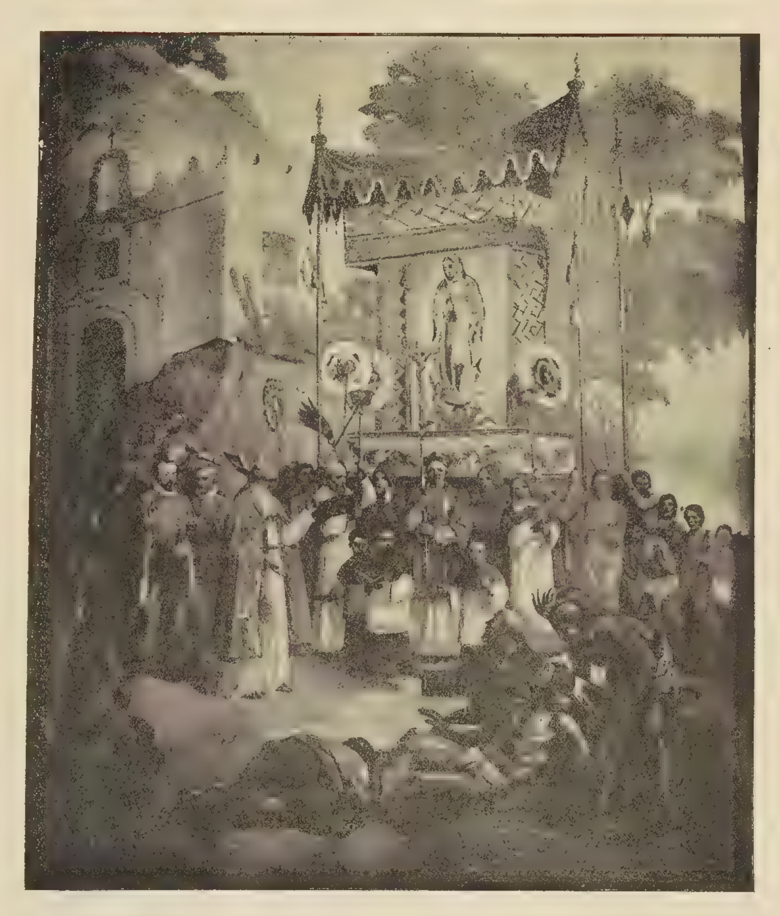
A las cinco y diez minutos de la tarde tornaron los peregrinos á sus hogares, en el tren especial que á esa hora salió de la Villa.

Para concluir, diremos, que los poblanos se distinguieron en su día por la magnificencia en todo desplegada; sus donativos fueron considerables, pues el grupo de romerías trajo nada menos de $17,600, que unidos á $3,000 que otro grupo entregó anteriormente, hacen la cantidad de $20,600.

Por su parte, el Cabildo angelopolitano, hizo un donativo de $1,000, y el señor Cura de San Andrés Chalchicomula, uno de $250.

Además, un católico de Puebla que no quiso dar su nombre, donó á la Colegiata un primoroso cáliz con pedrería.

Entre las familias que en peregrinación vinieron, contábanse las de Velasco, Serrano Huerta, Díaz, Ceballos, Maza, Rosete, Díaz Barriga, Soto Rivas, Urrutia, Alvarez Rul, Moreno, Carrillo, Cardoso, Pola, Cantú, Santillana, Lozano, Pontón, y otras muchas tan conocidas como las citadas.



El primer milagro de la Virgen de Guadalupe.

(Cuadro de Gonzalo Carrasco, terminado por D. Leandro Izaguirre.)

Tocó la función del día 7, lunes, á la Arquidiócesis de Durango y á la Diócesis de Chihuahua, y no dudamos en afirmar que la brillante nota de esta solemnidad, fué el sermón del Ilustrísimo Sr. Silva, obispo de Colima, el cual une á su elevado talento y notable erudición, grandes dotes oratorias.

Pero antes de hablar de ese magnífico sermón, diremos algo de la peregrinación que á la Colegiata asistió.

Fué ella la segunda que de Durango vino, y se componía de unas trescientas personas, al frente de las cuales se hallaba el Ilustrísimo Sr. Zubiría, Arzobispo de aquella Arquidiócesis; concurrió también la Comisión del Cabildo, compuesta del Arcediano D. Leonides Díaz de Alvarado y Canónigo D. Filemón Fierro.

Además, vinieron las comisiones y representantes que á continuación citamos:

Del Seminario, Presbítero D. Agustín Escobar, que desempeña en ese establecimiento la cátedra de latinidad, y los alumnos Edmundo Villarreal é Ignacio del Río. De la Archicofradía del Santísimo Sacramento, Sr. D. Julio Bracho. De la Sociedad de Propaganda de los Médicos y de los Abogados, compuesta respectivamente de los Sres. D. Antonio de Juambelz, Dr. D. Felipe Pérez y Lics. D. Rodrigo Durán y D. Salvador Fernández. Del Colegio Guadalupano, niñas Concepción Díaz, Concepción del Río y Josefa Díaz Alvarado.

Comenzó la función á las 9 de la mañana, después de la misa subió á á la sagrada cátedra el Ilustrísimo Sr. Silva, quien con bellos conceptos se expresó, y con maestría y elocuencia tales, que subyugados los oyentes por el poder de su palabra, llegaron á perder la noción del sitio en que se encontraban, y exclamaban «¡bien! ¡bien!»

Tocó su turno el día 8 á la Mitra de Linares, celebrando de pontifical el Ilustrísimo Sr. Chapell, Obispo de Santa Fe, Nuevo México, y predicando el Sr. Díaz, Obispo de Tepic.

Fué asimismo el sermón de ese joven é inteligentísimo prelado, la nota más dominante y hermosa de la función.

Esta y la anterior función dejarán palpitantes recuerdos en los ánimos de los fieles, por las brillantes oraciones que las consagraron, así como la de Puebla por su magnificencia.

Soberbia estuvo la función dedicada á la Virgen por la mitra de Antequera y la cual tuvo efecto el miércoles 9.

Con mucha anticipación fueron repartidas entre los miembros de la Colonia oaxaqueña numerosas invitaciones firmadas por damas distinguidas del Estado, en nombre de Monseñor Gillow, Arzobispo de aquella Arquidiócesis.

Habían venido además, de Oaxaca, cerca de cuatro mil peregrinos, entre los cuales se encontraban las comisiones de 19 agrupamientos religiosos, con sus respectivos estandartes, unos de raso, otros de terciopelo, etc.

El templo estaba lleno, quizá por la primera vez, y formaban la concurrencia personas de todas las clases sociales; desde las más ricas familias, residentes en esta Capital, hasta los más pobres excursionistas llegados de los pueblos más lejanos del Estado.

Los únicos adornos que tenía el templo eran unas grandes coronas y muchos ramilletes de flores colocados sobre el presbiterio.

Ofició de pontifical Monseñor Gillow, quien llevaba una riquísima capa pluvial hecha en Roma; mitra de tela de oro cuajada de piedras preciosas y un báculo de oro con artístico remate que figura un Cordero Pascual. Asegúrase que capa, mitra y báculo valen $45,000.

A las ocho de la mañana comenzó la misa, durante la cual tocó el Orfeón de Querétaro, contratado para todas las funciones por Monseñor Plancarte.

Siguió la procesión, y en la tarde, después de las *vísperas*, y de rezarse el rosario, ocupó el púlpito el Dr. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco, quien dijo un buen sermón, cuyo tema fué el siguiente: «Mi memoria vivirá en la generación de los siglos.»

Concurrieron los Arzobispos de Quebec, (Canadá) de Santa Fe (Estados Unidos), de Santiago de Cuba y casi todos los prelados mexicanos que se encuentran aquí actualmente.

La Colonia jalisciense en esta Capital, es muy numerosa y cuenta entre sus miembros familias distinguidas y ricas, y personajes prominentes por su inteligencia y saber, como por la posición que ocupan. La arquidiócesis de Guadalajara es una de las más extensas y de las que con más elementos cuentan. No es, pues, de extrañar, que la función del viernes, dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe por esa arquidiócesis haya sido una de las mejores.

La concurrencia á la Colegiata que, desde el día anterior había aumentado de una manera notable, fué en esta vez más numerosa aún y tan escogida como la víspera.

El templo estaba adornado de flores y había mayor número de cirios encendidos. El programa de la función comprendía, además de las diversas ceremonias religiosas, la ejecución de la magnífica antífona del célebre compositor francés Teodoro Dubois, *Non fecit taliter* acerca de cuyos méritos como música sagrada, se han entablado algunos debates, sin que por esto se discutan los que tiene como música profana. Esta obra fué tocada por una buena orquesta que agradó mucho.

Ofició de pontifical el Illmo. Dr. Atenógenes Silva, Obispo de Colima.

LA CORONACION.

Nuestros lectores comprenderán perfectamente que nos es imposible dar crónica de las fiestas celebradas ayer; porque en los momentos en que se efectuaban, el último pliego del presente número, se encontraba ya en prensa.

Además, el número próximo lo ocuparemos en su mayor parte, con este asunto, y será entonces la ocasión mejor para dar una reseña fiel y corta de la ceremonia, reseña que, de tener que publicarla hoy, adolecería de los defectos anexos á cualquier obra hecha precipitadamente.

Por consiguiente, nos limitaremos ahora á insertar un breve resumen del programa acordado:

«La tarde del viernes, á las 4, se cantarán en la Colegiata solemnes *vísperas* pontificales por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo de México Don Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera, concluyendo la función vespertina con el canto de la Letanía lauretana y la de los santos y demás preces que prescribe el ritual de la coronación.



Informaciones de 1666.

(Cuadro por D. José María Ibarrarán.)

«El dia 12, á las 8 de la mañana, el mismo Ilustrísimo Prelado entonará la *Nona*, y concluida que sea, se procederá á la recepción y bendición de la *Corona*, levantándose en ese acto el acta respectiva.

«En solemne procesión será llevada la *Corona* al altar mayor por los Ilustrísimos Arzobispos y Obispos asistentes.

«A continuación seguirá la Misa Pontifical y después se verificará la coronación de la Sagrada Imagen, concluyendo tan importante ceremonia con el *Tedéum Laudamus*, en acción de gracias al Todopoderoso.

«Cuando haya terminado de cantarse el *Tedéum*, se hará salir del templo á la concurrencia para que entre otra, á fin de que asista á la segunda Misa Pontifical.

En la tarde se verificarán las segundas *vísperas* y terminará la función de dia tan memorable con el depósito del Soberano Señor Sacramentado.»

Tanto en la mañana como en la tarde, la Sagrada Cátedra ha de haber sido ocupada por los más elocuentes predicadores.

***

Terminado el anterior resumen de las fiestas de la semana, tan breve como lo exigen las dimensiones de este semanario, vamos ahora á hacer un ligero extracto de las obras de reparación de la Colegiata y una descripción del templo en su estado actual, tomando los datos del magnífico libro publicado por el Sr. Agüeros: el Album de la Coronación:

Como el nuevo altar y baldaquino deberían descansar sobre una cripta, y el peso de ambos era considerable, se construyó ésta desde los cimientos, formando una bóveda plana con viguetas de hierro y piedra, quedando así con una resistencia muy considerable.

Respecto al baldaquino y el altar, hechos y aprobados los diseños, se encargó de su ejecución la Compañía de Mármoles Mexicanos, la que se comprometió á terminar en un año la obra por el precio de $69,000.

Al proyecto primitivo se sustituyeron, en vez de los remates, cuatro estátuas de Arcángeles, y en el interior de la bovedilla, los símbolos de las cuatro Virtudes cardinales, lo cual originó un aumento de $22,000.

Todos los bronces del baldaquino fueron hechos por la Compañía de Bronce de Bruselas, y la parte de mármol es obra del célebre escultor Carlo Nicoli, de Carrara.

La antigua cripta fué sustituida por una de estilo renacimiento y con mejores condiciones que la otra. Está dividida en 7 compartimientos, todos ellos con cinerarios. En la parte anterior ó primer compartimiento, hay 4 altares de mármol negro, y frente á su puerta de ingreso se encuentra colocada la hermosísima estatua en mármol de Carrara, representando al Ilmo. Sr. Labastida, en actitud de adoración y elevando los ojos hácia la Santísima Virgen.

En torno á la base en que descansa, tiene la inscripción siguiente:

ARCHIEPISCOPO MEXICANO.
PELAGIO ANTONIO LABASTIDA ET DÁVALOS.
IN JUBILEO SUO SACERDOTALI.
DOMUS ESCUDERO ECHANOVE.
MNEMOSYNON.

Cuatro escalinatas conducen del cuerpo de la iglesia al presbiterio, coro y capillas, y todas tienen su pasamanos cubierto con láminas de plata.

Todo el pavimento del presbiterio está revestido de mármol negro y blanco italiano, formando vistosos tableros.

En este lugar está colocado el magnífico altar y baldaquino de estilo bizantino-románico.

El baldaquino está formado por cuatro columnas cuyas bases y capiteles son de bronce y los pedestales de mármoles de varios colores, y los fustes ó cañas de granito de Escocia, monolíticas, que miden 6½ metros con peso de mil arrobas cada una; lo bóveda es de bronce dorado rematada por una cruz y cuatro acróteras con los cuatro arcángeles de que há poco hablamos y las cuatro virtudes cardinales; todas ellas estatuas en bronce, de irreprochable ejecución artística

El altar todo, de blanquísimo mármol estatuario de Carrara, con delicadas labores, contiene el marco en bronce dorado donde ha de colocarse la Santa Imagen, y en ambos lados, sobre pedestales, las estatuas en mármol de Illmo. Sr. Dr. Fr. Juan de Zumárraga y del felicísimo indio Juan Diego, ambos adorando á la Santísima Vírgen.

El costo de la cripta, bóveda de fierro, pavimento, revestimiento de mármol del presbiterio, decoración de la bóveda superior correspondiente, altar y baldaquino, ha sido de $150,000.

Inmediatamente tras el altar de la Santísima Virgen, se encuentra el coro de los Canónigos, bajo la bóveda principal, y, por lo mismo, afecta una forma circular. Allí se colocó la antigua sillería y el facistol.

Separa el coro de la capilla de Señor San José, ubicada en el ábside, la magnífica reja del antiguo coro. En la terminación de las naves laterales se encuentran las capillas de Señor San Joaquín, Señora Santa Ana y las dos dedicadas á santos mexicanos, todas con un elegante y sencillo altar de mármol blanco y con bellas pinturas sobre lienzo, del notable artista romano Silverio Capperoni.

Estas capillas están construidas sobre las partes laterales de la cripta y dos escalinatas permiten el ascenso á ellas.

En la parte de la iglesia antigua pocas innovaciones pudieron llevarse á cabo, y solamente se restauraron los capiteles dóricos. No fué así en la parte nueva, en donde el Sr. Agea desarrolló con sobriedad y elegancia las bellezas del estilo románico.

A los lados del altar y en los muros del edificio se arreglaron dos cómodas y amplias tribunas.

El decorado de los muros y bóvedas há corrido á cargo del eminente artista Sr. Salomé Pina.

Sobre la puerta Sur se conservó la inscripción votiva que la ciudad de México dedicó á la Santísima Virgen de Guadalupe el año de 1819.

Bellísima es la decoración de las bóvedas que sustentan al coro alto, lo mismo que la de los capialzados y segmentos de las tres puertas del frontispicio. Limpio color azul, oro mate, oro brillante, flores, jarrones y figuras geométricas completan el decorado de esta parte.

(Sigue en la página 10.)



UNO DE LOS PRINCIPALES PROYECTOS PARA LA CORONA.

LA CORONA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE.

Pesa la corona una arroba cuatro libras. Mide 62 centímetros de altura y un metro 30 centímetros de circunferencia.

El oro y plata con que está construida, fueron regalados por las damas siguientes:

Sra. Manuela Cortazar viuda de Cervantes, Luisa G. viuda de Velázquez, Guadalupe Pesado viuda de Segura, Leocadia Molinos viuda de Araujo, Susana Pesado viuda de Teresa, Loreto Casanova de Linares, María Barros de Escudero, Isabel Lozano viuda de Betti, Dolores Barron de Rincón Gallardo, Guadalupe Gourges de Aceves y Rosalía Martínez Negrete de Fernández del Valle.

El dibujo del modelo para la corona lo hizo el pintor mexicano Don Salomé Pina. La idea simbólica de la misma fué de Don Rómulo Escudero y Pérez Gallardo.

El costo de la joya es de treinta mil pesos. La contruyó un célebre joyero belga.

Se compone de cuatro partes: *base ó diadema, cuerpo, cúpula y remate.*

La *base* está formada por 22 medallones con ramos de rosas sobre oro con esmalte de Limoges y los nombres de los 22 obispados mexicanos que existían cuando se comenzó á hacer la joya. Además veintidos ángeles cincelados, estrellas y adornos de brillantes.

El *cuerpo* tiene seis escudos con las armas de los arzobispados y seis ángeles, que nacen de otras tantas rosas: éstos admirablemente esmaltados. Los escudos, en esmalte de Limoges, rodeados de brillantes pequeños.

La *cúpula* se compone de seis secciones, de siete estrellas de brillantes cada una, y seis fajas de ramos de rosas de oro, cinceladas y realzadas. Nacen los ramos de unas flores de lis, teniendo por centro un amatista, y están circundados por marcos de diamantes con molduras realzadas.



OTRO PROYECTO PARA LA CORONA.

El *remate* está formado por una esfera esmaltada, que representa la tierra y en donde se ven las Américas, distinguiéndose México.

Dicha esfera descansa sobre una moldura circular, formada de hojas cinceladas cuajadas de piedras preciosas, como zafiros, brillantes y rubíes.

El águila nacional está posada sobre esa esfera, y sobre ésta hay una cruz formada con brillantes.

Unos joyeros de México han hecho un facsímil, en plata dorada, de la Corona Imperial, la cual servirá para el uso diario, y fué costeada por doce señoritas.



VIDRIERA EN EL ALTAR DE SAN JOSÉ.

Tomado del *Album de la Coronación,* con permiso de «El Tiempo.»

Además de la corona magna, definitivamente construida, y la cual aparece en otro lugar, publicamos en esta página dos de los más bonitos proyectos recibidos por el Sr. Plancarte.

No acertando éste á decidirse por ninguno, marchó á París llevando un croquis del Sr. Pina, representación de la idea simbólica escogitada y encargó la fabricación como queda dicho á uno de los principales joyeros de la capital francesa.

***

Separándola del coro nuevo, la magnífica reja del antiguo, se encuentra ubicada en el ábside, la capilla de Señor San José, ornada por cuatro preciosísimas vidrieras, una de las cuales reproducimos. Son de finísimo cristal de Munich y fueron costeadas, como toda la capilla, por Don Antonio de Mier y Celis y su esposa la Sra. Isabel Pesado de Mier.



Interior de la Colegiata. (estado actual.)

Tomado del *Album de la Coronación*, con permiso de «El Tiempo.»

(*Sigue de la página 7.*)

Las bóvedas superiores, de idéntico color azul, tachonadas de estrellas de oro, y con sus aristas cubiertas por bandas de varios colores, adornadas con elegantes entrazados.

Las pechinas todas, contienen figuras de ángeles en actitudes diversas, circuidos por rosas y follaje.

Las pechinas del cimborrio presentan las alegorías de los cuatro Evangelistas.

El cimborrio tiene pintados en su bóveda ángeles en pie, alternando con figuras alegóricas de la Letanía, en que figura una imagen de Guadalupe en un marco bronceado con dos ángeles en adoración, del mismo metal, y superada por un serafín. Cada grupo de estos tiene un escudo, con un versículo de la Letanía.

Estas pinturas han sido ejecutadas por los Sres. Montenegro, Unzueta y Ramírez, discípulos aventajados del Sr. Pina.

Los segmentos de los lunetos tienen las mismas figuras de ángeles que las pechinas, con rosas y follaje.

Todo lo antedicho se refiere á la parte antigua del edificio: con respecto á la parte nueva, el decorado varía, sin estar en oposición con el que hemos descrito. Se ha procurado que el color natural de la cantera armonice con la pintura.

Continuó y concluyó el ornato de esta parte nueva, el Sr. Barón de Catllá, usando oro y colores mates, y ornamentando con más riqueza esta parte, toda vez que el trabajo arquitectónico es más esmerado y estético.

Esta decoración, en su estilo, es del principio del Renacimiento, con reminiscencias góticas y orientales.

En los lunetos de la bóveda peraltada del ábside, pintó los retratos de SS. SS. Benedicto XIV y León XIII, é Ilustrísimos Sres. Labastida y Alarcón, más el escudo de armas del Ilustrísimo Sr. Abad Mitrado D. Antonio Plancarte y Labastida.

En los segmentos de la bóveda puso serafines y allí también varios escudos con pinturas de los misterios gloriosos del Santísimo Rosario.

Las vidrieras de la ventana de la cúpula y cuerpo del templo, son de cristal de varios colores, grabados y montados sobre marcos de hierro.

Las vidrieras de la capilla de Señor San José y ojo de la bóveda del ábside, son de cristal de Munich, con figuras de santos.



Estatua en marmol de Fr. Juan de Zumárraga

instalada en el altar mayor.



Estatua en marmol de Juan Diego

Colocada en el altar mayor.

LOS CUADROS.

Al penetrar en el templo llaman desde luego la atención los grandes cuadros murales acabados de pintar, y uno de ellos no concluido todavía. Como dijimos en nuestro último número, estos cuadros, que costaron $30,000, y ya que hoy los publicamos, explicaremos las escenas que representan.

El primero de la nave procesional derecha, obra de D. Felipe S. Gutiérrez, simboliza la vocación de los indios, y no necesita aclaraciones, pues solamente presenta el espectáculo que tan frecuentemente se ofrecía poco después de la aparición; el bautismo é ingreso de los indios en el seno de la religión católica, sometiéndose á sus reglas y dogmas, y recibiendo por lo tanto los sacramentos que ordena la Iglesia

El cuadro de los Sres. Carrasco é Izaguirre que representa el «primer milagro de la Virgen» se refiere á una curiosa tradición: cuenta ésta que al transladarse la sagrada imagen, desde esta Capital á la ermita construida en el último lugar donde se apareció Nuestra Señora, los indios en gran número que seguían á la solemne procesión organizada con tal motivo, iban sembrando el suelo de flores, bailando y ejecutando multitud de ejercicios de guerra; en una de sus danzas simularon un combate, y una de las flechas que dispararon, hirió accidentalmente á uno de los indios y lo dejó muerto. El Illmo. Sr. Zumárraga que dirigía la procesión, ordenó acercar el cadáver á la imagen, y con gran sorpresa de los naturales, su conterráneo volvió á la vida, al extraerse de la herida la saeta. Tal es el acontecimiento que esta bella pintura recuerda.

A fines del año de 1736 una terrible epidemia diezmaba al pueblo mexicano de una manera espantosa. En tan afflictivas circunstancias, volvió los ojos á María del Tepeyac y determinó jurarla solemnemente como patrona, en suntuosa función que se efectuó el 26 de Mayo de 1737. Tal es la idea del cuadro de D. Félix Parra. Apenas efectuada la jura, se extinguió la peste, de manera tan patente que propagada la noticia por toda la nación, varias provincias de la que se llamaba entonces Nueva España, solicitaron acogerse tambien al patronato de la Virgen y con tal motivo partió para Roma el Padre Francisco López, de-



Estatua en marmol de Monseñor Labastida

Colocada frente á la puerta de entrada de la cripta de la Colegiata de Guadalupe.

signado por el señor Arzobispo de México para obtener la confirmación de la Santa Sede. El notable artista mexicano D. Salomé Pina ofrecerá en su cuadro, no terminado aún, el momento en que el comisionado del Anáhuac extiende ante el Santo Padre la copia que llevaba de la imagen, que á pesar de ser imperfecta deja maravillados al Sumo Pontífice y á los prelados de lo rodean.

En 1666, el canónigo Silis, del Coro Metropolitano, pidió al Cabildo Sede-Vacante que se abriera plena información, por medio de testigos y de toda clase de pruebas, que pudiera haber, á fin de comprobar la milagrosa aparición. Hiciéronse tales averiguaciones en México y Cuautitlán, patria de Juan Diego, y declararon con tal objeto españoles é indios, eclesiásticos y seglares, nobles y plebeyos.

La toma de estos testimonios representa el cuadro del Sr. D. José María Ibarrarán y Ponce.

NOTAS COMPLEMENTARIAS.

Durante las fiestas, el Orfeón de Querétaro ha sido acompañado por un espléndido órgano que proporcionaron los Sres. Wagner y Levien, dueños de la acreditado fábrica de pianos de la calle de Zuleta números 12, 13 y 14.

Dicho órgano está construido por la casa E. F. Walcker de Luisburgo, Alemania, y tiene seis registros completos, lo que equivale á doce mixturas; es de caja elegante é igual á un órgano que compró la iglesia de la Compañía en Puebla. Como todos los pianos, armónicos, etc., que vende la citada fábrica de los Sres. Wagner y Levien, este aparato, cuyas sonoras voces habrán podido apreciar todos los concurrentes á la Colegiata, es uno de los mejores que existen en la República, y ha ayudado poderosamente al Orfeón de Querétaro.

***

Se nos refiere á última hora, un bonito rasgo de Monseñor Gillow, Arzobispo de Antequera: Habiendo llegado á sus oidos la noticia de que la pedrería que adorna la corona de Nuestra Señora es menos valiosa que la de su mitra riquísima, decidió ceder las piedras



Ing. Juan Agea

Director de las obras de la Colegiata

de ésta, á fin de reemplazar algunas falsas de la corona. Consideró sin duda que, en caso de ser exacta la noticia, no será natural que un humilde siervo de Dios, encargado de predicar la modestia á los hombres, ostentara en el templo dedicado á la Virgen, joyas más valiosas que las que presenta la imagen de la Madre de Jesucristo.

Digna de elogio es la acción del Magnate de la Iglesia oaxaqueña.

A propósito de Monseñor Gillow: hace pocos días, como decimos en el resumen de los acontecimientos de la semana, le fué robado un magnífico reloj de oro cuyo valor asciende á $800. Pues bien, el jueves último compareció ante el Illmo. Prelado, un individuo de porte decente, quien después de pedirle mil perdones, manifestóle que según había sabido, estaba excomulgado el ladrón del reloj, por lo cual, iba á devolverlo.

Monseñor Gillow recibió la alhaja; regaló al portador una gratificación de $100, y levantó la excomunión, por que como es de suponer, nunca fué fulminada.

***

No concluiremos sin dar las gracias al Sr. Lic. Victoriano Agüeros, por habernos proporcionado con tan buena voluntad los preciosos originales que tuvo para su obra, y con los cuales hemos hecho nuestros grabados.

LA TEMPESTAD EN EL PACIFICO.

A consecuencia de haber estado el telégrafo interrumpido, no se pudieron obtener pormenores completos acerca de la catástrofe ocurrida en la Paz, Baja California, acerca de la cual damos una breve noticia en nuestro resumen de acontecimientos de la semana; nuestro corresponsal en Mazatlán nos informa que en Culiacán y pueblos cercanos, se desbordaron los ríos y arroyos, é inundaron las poblaciones y tierras de labor.

Se cree que no ha habido desgracias personales en gran número y que las pérdidas materiales ascenderán á doscientos mil pesos.

Regatas en Veracruz.

Atentos nosotros siempre á todos los movimientos de nuestra sociedad que signifiquen un progreso, nos hemos ocupado constantemente en dar á conocer los esfuerzos de varios agrupamientos en pro de algunos ejercicios de *sport* que tan benéficos son para la juventud en todos los países y que tanto dicen en favor de las poblaciones en que se desarrollan.

Hay unos juegos que solo favorecen ó divierten á los que en ellos toman parte y otros que distraen al público y aun pueden producir algún beneficio á las Sociedades; tales son las carreras de caballos destinadas á mejorar la raza de esos animales tan útiles al hombre; tales son también las regatas destinadas á mejorar la construcción de buques y adiestrar á los individuos en el manejo de las naves, desarrollando á la vez sus fuerzas.

Hanse visto últimamente á ingleses y norteamericanos palpitantes de emoción, esperando ansiosos el resultado de las regatas entre el «Walkyrie III» y el «Defender» y se ha visto como esas competencias internacionales han ocasionado la fabricación de buques hermosos y ligerísimos como nunca se habían visto.

Es, pues, digna de aplauso, la organización de Sociedades de regatas como «Lakeside Club,» que existe hace tiempo en México y que tan bonitas fiestas ha dado en los lagos de Texcoco y de Chalco; y el Club de regatas de Veracruz que no podía haberse establecido en punto más apropiado; y en nuestro deber está dar á conocer los trabajos de tan simpáticas asociaciones.



Los vencedores en las últimas regatas de Veracruz.

Por invitación del Club veracruzano, salieron hace poco de México para nuestro puerto del Golfo, varios miembros del «Lakeside Club,» con el objeto de tomar parte en unas regatas que se efectuaron con el mayor lucimiento y en las cuales vinieron los jóvenes veracruzanos cuyo retrato publicamos y cuyos nombres son los siguientes: Proel, Alfredo Lenz. Remadores: Domingo García, Francisco Anell, Angel Lomanaco, Enrique Sentiés y Eduardo Prado. Timonel, Emilio Carrau.

La distancia fué de 1,000 metros en linea recta, recorrida en cuatro minutos por el Club de Regatas de Veracruz y cuatro minutos cuatro segundos por el «Lakeside Club.»

Reinaron la más amigable cordialidad y la mayor animación tanto entre los competidores, como entre los habitantes de la población y la multitud de excursionistas que fueron de esta Capital á presenciar la fiesta.

Les mandamos nuestros más sinceros parabienes.

Frivolidades.

Hay algo muy curioso y es la propensión que tienen los hombres á hablar de las mujeres, sobre todo, á los postres de una buena comida. Ya doña Emilia Pardo Bazan lo había hecho notar. Esto debe halagar el amor propio del bello sexo.

Mas aún, si se reuniesen todos los libros que sobre la mujer se han escrito, alcanzaría á formarse una regular biblioteca. Aparte de los libros, en las publicaciones literarias menudean máximas y pensamientos acerca de la mujer y á la vista tengo en estos momentos una en que, entre otros muchos, figuran los siguientes pensamientos:

La mujer es el Alfa y Omega, la primera y última palabra, el infierno y el paraíso, el mal y el bien, la caída y la redención.

***

Juzgo que mis lectoras ignoran que son ellas tantas cosas, como han dicho los «hombres de mundo.» Y lo más curioso es que esos hombres de mundo, con todo su bagaje filosófico, caen como tórtolas encandiladas ante una mujer medianamente viva.

El célebre D'Alambert, primer matemático de Francia en el siglo XVII, muy filósofo y amigo de Voltaire, fué el juguete de Mlle. de Lespinasse muy inferior á él en talento.

Et sic de cœteris.

Lo que prueba que nada valen ni la experiencia ni el ingenio, ni la sabiduría ante unos ojos muy negros y unos labios muy rojos.

***

La moda es una gran enemiga de la naturaleza. Días pasados leía yo que la cruel moda de llevar alas de pájaro en los sombreros, está concluyendo con las aves de hermoso plumaje, que son tenazmente perseguidas.

Otro tanto podría decirse de las nutrias.

Esos hermosos animales de piel sedosa, que son sacrificados á millares año por año, disecáselos por medio de un procedimiento que en nada altera la forma de la gentil bestiecilla y van en seguida por todo el mundo civilizado, enredándose á los cuellos de las guapas damas que ejercen el imperio de la elegancia.

En México no es tan rudo el invierno, que obligue á arrebujarse en amplias pieles, pero la moda lo exije y ella más que el tiempo determina los cambios de estación.

Cuando veo en el *boulevard* á los caballeros con sombreros de paja, me digo:

—Ahí está el verano, aun cuando sienta una deliciosa frescura en el ambiente que me rodea.

Cuando veo brillar con matices de terciopelo hermosas nutrias y manguitos negros, me digo:

—Llegó el invierno, aun cuando no sienta sus rigores.

Mejor es así. Esa desolación de la naturaleza ante la albeante nieve entristece.

En cuanto á las nutrias y los castores juzgo que deben odiar al invierno, odiar á París que dicta su sentencia de muerte......

Acaso se digan en la soledad de sus guaridas: más nos valiera haber nacido con púas como el erizo...... nuestra hermosura es la causa de nuestra muerte.»

Cuantas veces, en efecto, la hermosura es hasta para las mujeres un dón fatal......

¡Ay infeliz de la que nace hermosa! dijo un poeta.

Juzgo sin embargo que las diez décimas partes de las mujeres hermosas apechugan gustosas esa infelicidad......

***

«Pronto encenderá la noche todas sus estrellas. Estas lucen más cuando el invierno llega; se condensan, se encogen cual si tuviesen frío,» pero su fulgor es más puro. Ahora, veladas perpetuamente por nubes importunas, no pueden enviarnos sus castas miradas, sus miradas tristes que traspasan las negruras, que envuelven la tierra como infinitas saetas de plata...... Infinitas? no por cierto; debo rectificar esta palabra: las estrellas no son infinitas. La ciencia ha dicho su última palabra acerca de esto, y voy á repetírosla: no os asusteis, lectoras mías, que ni seré difuso ni indigesto.

Siguiendo las indicaciones del Congreso Astronómico de 1887, el Observatorio de París procede á la redacción de un catálogo de estrellas, como si dijéramos, á un censo de esas celestes y blancas vírgenes. Esta ciencia se mete en todo lo que no le importa. No contenta con rasgar el velo que oculta los misterios de nuestro mundo, cuélase bonitamente por las alturas, y cualquier día, sorprendiendo á los habitantes ultraterrestres, van á fotografiarlos en *desabille*.

Pero me aparto de la cuestión. Como iba diciendo, en Paris se procede al censo de las estrellas, se pasa revista á ese brillante ejército y no hay planeta ó satélite, cualquiera que sea su importancia, que no tenga que parar ante el objetivo.

Los astrónomos del planeta llamado Tierra, que á este recuento proceden—dice una revista extranjera—han tenido la idea de hacerlo menos vejatorio para el cielo en general, confiándolo á los buenos oficios de un doctor en ciencias. Se han obtenido ya 180 clichés del cielo y algunos muestran apenas una decena de estrellas.»

Es que en el cielo, como en la tierra, hay regiones deshabitadas, desiertos celestes y otras ricas y bien pobladas, pues clichés hay que contienen hasta 1,500; por término medio, hay 335 estrellas por cliché.

El conjunto de las que formen el catálogo, llegarán, según se cree á tres millones.

No son muchas, verdad? Bélgica tiene más habitantes que ese gran piélago azul que se halla sobre nuestras cabezas. Bien es que la Vía Láctea: populosísimo barrio del cielo, no se presta para el censo y que daría numeroso quehacer á los empadronadores; pero la Vía Láctea es hoy por hoy el *pópulo* de las alturas, en las que impera serio, como en nuestros jardines la camelia.

Porque las flores son nuestros astros. Un poeta inglés las ha llamado *The stars of the earht*, las estrellas de la tierra.

Marianela, la dulce niña á quien tan cruelmente hiere el destino, explicando al hermoso ciego, al cual guía por todas partes, los encantos de la naturaleza, le dice:

«Las flores son las estrellas de la tierra.»

—Y las estrellas?—pregunta el ciego.

—Las estrellas, responde Marianela convicción profunda, son las miradas de los que se han ido al cielo.

Hermosa definición, ¿verdad? Las madres amantes deben mirar como Véspero, como Cirio, las novias muertas......

En cuanto á las flores, ¿no es acaso el clavel un pequeño Marte? y la rosa de color vivo un aldebarrán en miniatura?

Las *margaritas* de corazón de oro, esos dedicados oráculos que consuelas, ¡oh blanca amiga mia! y las flores de San Juan que por Octubre perfuman las frescas hondonadas, estrellas son de nieve.

En esto, como en todo, la poesía va más allá que la ciencia. Antes de que los sabios lo hubiesen dicho, los poetas sabían ya que el cielo azul no es más que una mentira: *Ni es cielo, ni es azul*, dijo un poeta castellano.

Pero, añadamos, es una mentira tan hermosa.

***

El lunes último, predicando el Sr. Silva en la Colegiata, que parece una ascua de oro, estuvo á punto de ser aplaudido.

Los fieles concurrentes, decían á cada paso en voz no muy baja: «bien, muy bien,» y escuchábanse rumores de aprobación.

Alguien recordó á este propósito, que Lacordavie, el eminente predicador dominico, llegó á ser aplaudido en *Notre Dame*.

Era Lacordavie hombre sediento de humillación y penitencia, y no podía gustar de aquel ruidoso homenaje rendido á su genio; así, pues, entristecíale el aplauso; pero arrebatado por su amor á Cristo, enfervecíase de modo que sus actitudes, sus ademanes, sus expresiones, hijas de una alma tan grande, subyugaban hasta hacer que el auditorio se olvidase del lugar sagrado.

Los mejores actores de Francia acudían á la gran basílica y estudiaban los ademanes de que aquel fraile inmortal, sabido lo cual por él, en lo de adelante cruzó sus brazos sobre el pecho ocultando sus manos en las luengas mangas de su hábito.

Y hay tan pocos predicadores que se parezcan á ese! Grande es, formidable sin duda, el poder del verbo humano y quien esgrimir sabe esa espada de luz, triunfa siempre, impone el ideal que abona.

Pedro el Ermitaño lanzó á Europa hacia el sepulcro de Cristo...... Mirabeau cambió la faz del siglo. Era feo éste; las viruelas dejaron su indeleble huella en su faz. Su cabeza era lumina, más cuando hablaba, transfigurábase.... Si se encolerizaba en la tribuna, parecía un Dios.

«La cólera, dice Victor Hugo, le sentaba tan bien como la tempestad al oceano.»

Al oceano, sin embargo, le sienta bien asímismo la calma? ¡Qué bello es cuando coquetea con el sol, cuando parece de oro, cuando suspira dulcemente lamiendo la playa.........

Tiene entonces melocidades de mujer; pero como ella, cuando se enoja, es fiera.........

Observo sin embargo que me entro por un terreno escabroso, y pongo punto.

Teatros y Salones.

La muerte del señor Ministro de Gobernación, conforme á la predicción que hacía yo la pasada semana, ha paralizado por completo el movimiento social y aún los centros de reunión propios de los hombres, tales como el Casino Nacional y el Jockey Club, hánse resentido de esa falta de movimiento, muy natural, si se atiende á las numerosas personas que ya por los lazos de la amistad, ya por los del parentesco, están unidas con la familia del finado.

***

En el teatro Principal, recientemente reinaugurado, la única nota dominante fué una que pudo llegar á trágica y que se quedó en cómica; pero que pudiera ser un augurio de futuros percances.

Imagínense mis lectores que el domingo último, durante la representación del *Milagro de la Virgen*, desprendióse una porción del estuco que orna la galería, cayendo con grande estruendo muy cerca de dos estimables damas, que á *milagro de la Virgen* atribuyeron sin duda que el dichoso estuco, de una extensión de tres varas, no las hubiera muerto.

Como es regular, menudearon los comentarios. A mí me parece muy natural el acontecimiento porque á lo que sé, el estuco está pegado con cola, y como ha llovido tanto......

El decorador Guerini dice, según me cuentan, y repito con las salvedades debidas, que el teatro se va á desplomar con el primer temblor y los inteligentes afirman, unos que el estuco debe afirmarse con tornillos, y otros que debe fijarse con cola. Yo no sé por qué procedimiento decidirme; pero me parece que la cola, así cuando hace mucho calor como cuando diluvia, no presta muchas seguridades á los que temen morir *estucados*.........

Alguien añade que eso de fijar con tornillos el estuco, es poco artístico y no contrarío opinión tan ilustrada; mas paréceme que un percance trágico, aunque la tragedia entra en lo artístico, es de lamentarse......

***

En Arbeu, la compañía dramática que allí actúa, sigue resucitando los dramas antiguos españoles, y poniéndonos ante los ojos aquellas escenas en que los amores y la espada desempeñan el papel principal, y por ver las cuales, se piran las niñas románticas, resto desvalido de aquellas damas de principios del siglo, que se *avinagraban* por aparecer pálidas.

¡Oh Byron, oh Espronceda, oh Goethe! cuántos males habéis hecho á la humanidad!

Entónces, cuando las obras de tales poetas florecían, no había soñador que no conversase con los genios invisibles, como Manfredo, y que no desease morir como Werther; ni doncella que no fincase sus ilusiones en un «Don Juan» ó un «Estudiante de Salamanca.»

Hija de otro romanticismo más bello, es la *Celia* de Jorge Sand, esa pobre joven que no hallando en el mundo objeto digno de su amor inmenso, puso su corazón en Dios, abismo de amor infinito, y se refugió en el claustro aun cuando no tenía fe......

***

En Arbeu nos obsequiaron el domingo con un drama de Tamayo y Baus, que resucita á Doña Juana la Loca.

Admiro á esa pobre reina porque amó mucho y por que según dice Campoamor, al ser preguntada por el paradero de su esposo, respondía señalando su corazón: «aquí!»

Debo advertir que en la época actual, las viudas suelen responder á tal pregunta indicando al marido......sucesor del difunto!......

***

El señor Sieni con su numerosa compañía de ópera, llegó ya á la capital é inaugurará la temporada, cuando Dios y el director de las obras del Nacional lo permitan, con *Aida*.

Espero que en esta vez la banda de Nompetises, no destrozará, como el año pasado, la hermosa marcha

Por que, el año pasado, iba cada trompeta por donde Dios le daba á entender, con gran asombro de los oídos delicados.

Juzgo que este año la compañía en general, supera á aquella, aunque nos faltará un sol: Tamagno!

Cuando él cantaba, los demás actores desparecían, y el alma de los espectadores, recogíase con mudo temor.

Era su voz, una voz titánica, que como dijo el *Duque Job*, nos balanceaba sobre el abismo.

***

La hermosa señora Doña Maura Alfaro de Garrido ofrecerá mañana en la noche á sus conocimientos, en su elegante casa de Popotla, un *té*, al cual seguirá baile á su tiempo.

Diré algo sobre esa reunión que promete mucho.

***

En el Salón de Variedades, tras la *Tempestad*, no ha venido la calma, sino la «Catarata del Niágara» que atrae algún público, aun cuando no es muy confortable que digamos, la contemplación de un torrente, ahora que á torrentes ha diluviado, y que apenas si, como la paloma del Arca, hallamos donde posar el pie.

***

Y Luisa Martínez Casado, que, tras larga peregrinación torna á la Metrópoli, abrirá una temporada teatral en Villamil.

Anuncia la conocida actriz, que trae muchos artistas nuevos venidos de España, donde de seguro no serán nuevos.

Pero lo son para nosotros, y eso basta, que pedir más, fuera pedir gollería, ahora sobre todo que sentimos la nostalgía de Maggi y nos dan juegos malabares y prestidigitación.

Tanhausser.

RESUMEN
De los acontecimientos de la semana.

En nuestro número anterior hablamos de la vista en apelación interpuesta contra la sentencia á que fué condenado el Coronel Romero, la cual vista empezó á verificarse la semana antepasada y se transfirió para el lunes de la que hoy fina. En dicha audiencia, alegaron lo conducente los Sres. Lics. D. Gonzalo Espinosa y D. José María Pavón, Agente del Ministerio Público y defensor respectivamente.

El Sr. Lic. Pavón, al finalizar su alegato recordó algunas de las frases pronunciadas por el Lic. de la Hoz en el resumen que hizo ante el Jurado y pidió por su cliente la igualdad ante la ley.

A eso de medio día el Presidente de la Sala declaró vistos.

———

El martes en la tarde, por la vía del Central llegó á México, de regreso de los E. U. el Sr. H. C. Waters, director del Banco de Londres.

———

El Sr. Juez 3º Correccional remitió á Puebla, el martes último, á D. José Pedraza y Soto, para que allá se le juzgue por substracción de quinientos pesos en la Sucursal de la Compañía de Garantías Mutuas, de la que era agente en el mencionado Estado.

———

En breve se inaugurará solemnemente en Guadalajara el Teatro Degollado, cuyos trabajos avanzan con notable rapidez.

———

En Puebla, una compañía trata de llevar á cabo la entubación de las aguas y su distribucion, así como construir mercados y cambiar las corrientes del río, para utilizarlas en riegos.

———

Los pugilistas americanos Billy Smith y el negro Billy Clarke, han solicitado permiso de las autoridades mexicanas para pelear aquí.

La apuesta que mediaría de permitirse la lucha, sería considerable; pero nuestro gobierno les rehusó la licencia pedida.

———

El día 27 del mes en curso se inaugurará definitivamente el Hipódromo de la Indianilla.

———

Se encuentra en esta capital el Sr. A. A. Robinson, Presidente de la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, el cual viene á gestionar la ratificación de algunas concesiones que le ha hecho Gobierno, para construir un ramal de Pachuca á Tampico y otro de Guadalajara á Ameca, que acaso se prolongue hasta el Pacífico.

———

Mañana á las diez de la mañana se repartirán en la Alameda los objetos que la Sra. Romero Rubio de Díaz debía distribuir á los niños pobres; por el luto de aquella dama, la comisión nombrada al efecto hará la entrega de los objetos, sin fiestas de ningún género.

———

Están á punto de realizarse en Veracruz, dos notables mejoras: el saneamiento del puerto y el abastecimiento de agua potable. El Sr. D. Luis Labadié y D. Alberto Escobar, han hecho proposiciones al Ayuntamiento local, en condiciones favorables. Se dice que los contratistas han subscripto en Londres el capital necesario y que se comprometen á establecer, en poco tiempo una red de canalización y desagüe, que se espera modifique por completo las condiciones sanitarias de Veracruz.

———

D. Luis L. Castelazo, acusado por el Lic. D. Antonio Cervantes, de falsificación, ante el Juzgado 4º Correccional, fué aprehendido últimamente.

———

Se anuncia que el Congreso de Higienistas en Denver, se efectuó con el mejor éxito, y que México representado por distinguidos Delegados, hizo un buen papel en tal asamblea.

El Dr. D. Eduardo Liceaga, fué elegido Presidente del Congreso que se celebrará el año próximo en Boston.

———

El martes último en la tarde, el Sr. Matt. W. Ramson, dió parte al Sr. Ministro de Relaciones y al Sr. Ministro de Guatemala, de que su Gobierno aprobaba la designación que de su persona se hizo para resolver en arbitraje las cuestiones pendientes entre los Gobiernos de México y Guatemala. Así, pues, fué entregado al Sr. Ramson el voluminoso expediente, respectivo y éste, según se dice, lo estudia ya.

———

El primer palco intercolumnio del primer piso del Teatro Principal, á la izquierda de los espectadores, ha sido designado para la autoridad que presida.

———

A la cripta de la Colegiata van á ser transladados, no solamente los restos del Sr. Labastida, sino también los de los canónigos que formaron parte del Cabildo.

———

Ultimamente declaráronse en huelga los dependientes del cajón de Ropa «Las Fabricas de Francia,» y el sabado antepasado, en la noche, fueron reducidos á prisión los Sres. Caire y Pons, dueños de dicho establecimiento, acusados de injurias. Lograron salir el domingo bajo caución. Reclaman los ofendidos indemnización civil.

———

En la vía del Ferrocarril Central, en el kilómetro 534 fue asesinado últimamente Mr. J. J. Donovan, por el sobrestante Vidal Valenciano, á consecuencia de una riña. El asesino anda prófugo.

———

Un telegrama recibido el viernes, anuncia que un huracán destruyó la ciudad de la Paz, capital del territorio de la Baja California.

El Sr. Vizconde de Cornely y el Sr. Weichers, concesionario el primero de la Exposición mexicana y representante el segundo de los capitalistas americanos que van á explotar dicho negocio, llegaron á México la noche del último miércoles.

Dícese que algunos dueños de terrenos, cercanos á la Metrópoli, han hecho proposiciones al Sr. Vizconde de Cornely para que celebre en aquellos el certámen y se creé que este no se efectuará en el rancho de Anzures.

———

A consecuencia del último temporal han ocurrido varios percances en algunos ferrocarriles.

Consigna la prensa, entre otros, los siguientes:

Entre el Parian y Santa Catarina, de la línea del Ferrocarril Mexicano del Sur, efectuóse un gran desplome.

En el tramo de Torreón á Ciudad Juarez, del ferrocarril Central, entre Sacramento y Chihuahua, estuvo interrumpida la comunicación durante dos días, á causa de un deslave de consideración, y de Samalayuca para el Sur, hubo otros deslaves que hizo suspender por un día el tráfico.

Entre Tampico y Ciudad Victoria, vía del Central, descarriló un tren de carga y se interrumpió también el movimiento por un día.

Por último, entre Querobabí y Carbó, línea del Ferrocarril de Sonora, descompúsose la vía; duró la interrupción tres días y fué preciso el trasborde de pasajeros para no suspender el servicio.

———

Como ya se dijo, á raíz de la Gran Asamblea celebrada por la Colonia española en su Casino, uno de los miembros de esta Colonia telegrafió al Sr. General Martínez Campos preguntándole qué era lo que más necesitaba para la campaña contra los insurrectos, y el General respondió que caballos para la tropa, y con especialidad, mulas.

Los numerosos españoles que componen la repetida Colonia, se subscribieron para atender á las necesidades del Ejército que en la Isla lucha con los insurrectos, y el órgano de aquellos ha abierto en sus columnas un registro para los que inscribirse quieran como voluntarios.

Los Empresarios Sres. Arcaráz, por su parte, ofrecen ceder los beneficios de una función que se anunciará previamente, para los gastos de la guerra.

Como notas complementarias relativas á la cuestión de Cuba, añadiremos que según telegramas publicados por el *Mexican Herald*; se ha rumorado en Nueva York que el pueblo de Madrid ha apedreado la Legación americana y el Consulado; que en la campaña de Longo, en Cuba, acaba de morir el joven D. Francisco de Paula Bazaine, sargento del Batallón Expedicionarios del Regimiento de Infantería Valladolid; y por último, que Texas, el día 3, representada por su Legislatura, adoptó—á lo que se dice—una resolución de simpatía para los revolucionarios cubanos y para que se reconociesen sus derechos de beligerantes. La noticia relativa á la Legación norteamericana en Madrid, no ha sido confirmada.

———

Al Sr. Gilow, Arzobispo de Oaxaca, le robaron uno de estos últimos días el magnífico reloj de oro que le fué obsequiado por la Banda del 8º Regimiento cuando se hallaba en Nueva Orleans en la Exposición. La alhaja está valuada en 800 pesos.

———

Se han recibido, según manifiesta el *Diario Oficial*, numerosos avisos de subscripción y de representación al Congreso de Americanistas, que se verificará muy próximamente en esta capital.

———

En sesión celebrada el día 7 del corriente, el Tesorero, de los fondos recogidos en la Jamaica que tuvo lugar en Santa María de la Ribera, entregó como producto de tal fiesta la cantidad de *mil doscientos setenta y tres pesos cuarenta y cinco centavos*. Esta suma, por acuerdo de la misma Junta, púsose á disposición de los Sres. D. Hipólito Chambón, D. José María Couttolene y D. Vicente Espinosa, con el fin de que la inviertan en mejoras materiales.

———

Háse anunciado que el lúnes próximo, en la casa del Sr. D. Manuel Iturbe, ubicada en la calle de Alvarado núm. 23 se efectuará, bajo la presidencia del Arzobispo de México, una solemnísima velada en honor de la Virgen de Guadalupe.

Débese la organización de esta fiesta á los Sres. D. José María Roa Bárcena, Lic. D. Luis Gutierrez Otero, Dr. D. José Peón Contreras, Lic. D. José de Jesus Cuevas, Lic. D. Agustín Verdugo y D. Eduardo Gonzalez Gutierrez.

Se afirma que tomarán parte en la solemnidad el orfeón queretano y la banda de caballería bajo la dirección del Sr. Payén.

———

A los pocos días de nacida, falleció una niña, hija del Lic. Victoriano Agüeros, á quien enviamos nuestro sincero pésame, esperando que sus sentimientos religiosos le infundan el consuelo que en esta ocasión tanto ha menester.

———

Dirigió el Sr. Ministro de Comunicaciones al de Hacienda un oficio en el que le propuso varias bases para la fianza que deben dar los empleados de Correos y Telégrafos federales, que manejan fondos, solicitando á la vez se prorrogara el plazo que venció el día último del mes pasado, para el otorgamiento de dicha caución.

Concedióse la prórroga hasta fin del mes en curso y en la resolución del Ministerio de Hacienda, se advierte terminantemente que la prórroga es sólo para los empleados de telégrafos y correos.

———

El miércoles á las ocho y media de la noche y por la vía del Ferrocarril Central, llegó á esta Capital, el Illmo. Sr. M. A. Corrigan, Arzobispo de Nueva York.

Fué recibido en la estación por varias personas distinguidas, y se alojó en la casa del Sr. D. Rafael M. de Arozarena.

ALBUM DE LA CORONACION
DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.

Reseña del suceso más notable acaecido en el Nuevo Mundo.—Noticia histórica del Milagro de la Aparición y del Santuario de Guadalupe, desde la primera ermita hasta la dedicación de la suntuosa Basílica, después de las últimas obras ejecutadas.

Guía histórico descriptiva de Guadalupe Hidalgo para uso de los peregrinos y de los viajeros.

Expléndida Edición de gran lujo, adornada y enriquecida con

240 FINISIMAS ILUSTRACIONES

Con la aprobación y bendición del Ilmo. señor Arzobispo de México.

Es una obra que por su contenido, sus ilustraciones y su lujo, merece ser conocida por todos, pues las noticias históricas de que están llenas sus páginas, son de lo más raras y curiosas, y han sido tomadas de obras antiguas y de documentos inéditos.

Contiene seis capítulos en este orden:

I. Historia de la Milagrosa Aparición, según el texto de un libro antiguo, y noticias curiosas de la vida de Juan Diego.

II. Historia del pueblo, Villa y Ciudad de Guadalupe.—Noticia de las primeras ermitas y de los templos.—Noticias de otro orden (políticas, estadísticas, etc.)—Noticias curiosas hasta hoy poco conocidas.

III. Historia particular de la Colegiata.—Biografía de los Abades de la misma y de los Capitulares actuales.

IV. Historia del culto tributado á la Santísima Virgen de Guadalupe, desde el Siglo XVI hasta nuestros dias.

V. Descripción extensa y minuciosa de las nuevas obras, ejecutadas desde 1887 hasta estos últimos dias.—(Este capítulo es el capital del libro, pues contiene todas las noticias relativas á dichas obras.)—Biografías del Ingeniero y Artistas que han trabajado en ellas.

VI. Pensamientos autógrafos de todos los Ilustrísimos Señores Arzobispos y Obispos de la República Mexicana acerca de la Santísima Virgen de Guadalupe.

APENDICE.

Guia del peregrino y del viajero.—Programa de las fiestas de la Coronación.—Conclusión.

ILUSTRACIONES.

No es posible enumerar aquí las que contiene este interesantísimo y lujoso libro. Baste decir que son 240. Hay vistas, carátulas y estampas de libros antiguos, relativas á la Santísima Virgen de Guadalupe, retratos, planos, y especialmente llamamos la atención sobre que en esta obra se encuentra.

La única colección completa que hoy existe de los retratos de todos los Ilustrísimos Sres. Prelados de la República Mexicana.

Es también digna de mencionarse con especialidad la PRECIOSA Y RICA COLECCION de

AUTOGRAFOS DE TODOS LOS MISMOS ILUSTRISIMOS PRELADOS

ó sea los facsímiles de los pensamientos de los Príncipes de la Iglesia Mexicana, escritos expresamente para este Album.

PRECIOS DE ESTA OBRA,

EN LA CAPITAL.—Un ejemplar á la rústica, $2.00. EN LOS ESTADOS.—Un ejemplar á la rústica, $2.50.

De venta; en la Administración de EL TIEMPO, calle de la Cerca de Santo Domingo número 4.—Apartado del Correo número 379.—México.
En los Estados: en las casas de los corresponsales y agentes de EL TIEMPO.

AL PUERTO DE VERACRUZ.

GRAN ALMACEN DE ROPA Y NOVEDADES.

ESQUINA 2ª DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS.—MEXICO.

Para el lunes 30 de Septiembre y días siguientes

—PONEMOS EN VENTA LOS SIGUIENTES ARTICULOS:—

Camisetas de lana del Dr. Jaëger, indispensable para las afecciones pulmonares, $3 50, $3 00 y....	2 50
Calzoncillos lana del Dr. Jaëger, utilísimo para las afecciones reumáticas, $3 50 á....	3 00
Plastrones id., id., dobles para combatir los catarros y bronquitis, á	1 75
«Gismonda,» género labrado tornasol de pura seda para trajes de calle, á....	2 25
Crespón «Turgente,» finísimo género de pura lana, ancho 100 centímetros, todos colores, alta novedad para vestidos de calle.	
Foulard «Olga,» pura seda, con reflejos atornasolados, precioso género para trajes de visita.	
Majolique, lana mohair, doble ancho y bonitas impresiones, para trajes de calle,....	1 25
«Parisiana,» lindísimo género de lana bordado de seda, ancho 120 centímetros, para vestidos,....	2 25
«Eoliene,» franela pura lana con dibujos escogidos, ancho 65 centímetros....	0 60
«Argentine,» franela pura lana y de colores variados, ancho 70 centímetros,....	0 75
Drap d'été mezclilla, de pura lana, para confecciones, ancho 110 centímetros, á....	1 75
Granadina lana pekin-negra, ancho 160 centímetros, para mantos y tápalos de luto,....	1 75

En nuestro departamento de confecciones se acaba de desempacar un nuevo surtido de capas, pelerinas, jaquettes, muselinas seda Chiffon Surah, seda para ropa interior, corsages negros y de colores, blusas, colliers, muselina, gasa y crespón, encajes para adornos de vestidos, valencianas, pañuelos, capotas, sombreros ricos, batas y matinées, confecciones batist y plumetes, pañuelos batista lino, sábana tela hilo bordadas, enaguas blancas y de colores, guantes piel de Suecia y cabritilla, medias de seda bordadas y lisas, hilo de Escocia y Persia, en negro y colores; calzado para señoras, de cabritilla, glacé y becerro ruso; sombrillas y paragüas de seda, de colores y negras, etc., etc., etc.

ORNAMENTOS Y BRONCES PARA IGLESIA

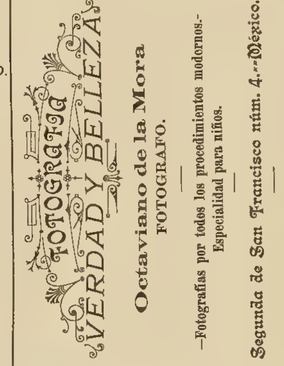
Incomparable surtido de artículos de fantasía. Jarrones, Tibores. Biombos y Abanicos Chinos y Japoneses.

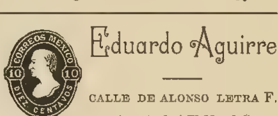
!ACUDID AL "PUERTO DE VERACRUZ!"

¡PRECIOS FIJOS!

Pídanse muestras y listas de precios.

SIGNORET HONNORAT Y CIA





CALLE DE ALONSO LETRA F.

Agente de "El Mundo"

EN GUANAJUATO

COMPRA AL CONTADO

Y PAGA

—DE $ 1, A $ 50.—

por cada uno de los timbres de correo provisorios que en 1867 emitieron los Estados de Chiapas, Campeche y Jalisco.

Se remitirá la lista de precios ilustrada á quien lo solicite.

AVISOS EXTRA.

BOTICA DEL REFUGIO.—A. GARAYCOECHEA, Puente del Espíritu Santo núm. 10.—Escrupulosidad y esmero en el despacho de las fórmulas de los señores facultativos.—*Unico expendio* del remedio infalible contra *los fríos y calenturas intermitentes, conocido con el nombre de* POLVOS DE A. GARAYCOECHEA, al precio de 75 centavos caja; de los *Polvos para la tos* y de la *Agua Dentrífica.*

GUANTES FINOS.—Si quieren ustedes guantes de clase superior y ajustados, pasen á que se los hagan á la medida á la SEGUNDA CALLE DE PLATEROS NUMERO 5; Casa de *J. Balme* y Compañía.

Encargos en México.—Grandes y pequeños, fáciles ó difíciles y de toda naturaleza, los desempeña con actividad y eficacia, á precios módicos, la AGENCIA DE ENCARGOS del suscrito, que funciona hace tres años. Compras, ventas, precios de plaza, catálogos nacionales y extranjeros, informes, pesquizas, consultas, planos, presupuestos, suscriciones, anuncios, etc., etc. Atención especial á MINAS Y TERRENOS. Exposición particular de muestras agrícolas, mineras é industriales, las cuales anunciamos también en nuestro BOLETIN DE NEGOCIOS del que nadie debe carecer. Se contesta inmediatamente, si se envían 50 centavos en estampillas de Correo en cuenta de honorarios, dirigiéndose á David Camacho, Corresponsal de periódicos nacionales y extranjeros, México. (D. F.) Calle Nueva 3 ó Apartado postal 397.

Cia. Nacional de asistencia médica, (S.A.) Avenida Juárez (Corpus Christi) número 5.—Esta Compañía da á las familias, POR TRE PESOS CADA MES, asistencia médica á domicilio, medicinas, asistencia de partos y operaciones. Tiene seis médicos de la Escuela de México, tres practicantes, tres Boticas y una numerosa planta de empleados, con la que sirve al público en sus oficinas y en la calle, por honorarios muy módicos. Pídanse prospectos y cuantos datos se quieran, al Administrador de la Compañía.

INGENIERO AGRONOMO.—*Julio Beristain*, se encarga del levantamiento de planos topográficos, obras de irrigación, construcción de presas, mejoramiento de terrenos, dirección de cultivos, etc. Avalúos y presupuestos. Recibe comisiones para compra y venta de maquinaria agrícola, fincas rústicas, y terrenos para café, hule, etc.—1a. de Revillagigedo, 1.

Enfermedades de Señoras.—Específico infalible. *No hay que dejarse reconocer ni operar.* Recúrrase antes al específico «LA SALVADORA» con la seguridad de encontrar la salud. -Para las afecciones sencillas ó simples se pide el núm. 1 y para las malignas el núm. 2. -Esta medicina se recomienda á los cirujanos operadores. -Este maravilloso remedio está de venta en las Farmacias y Droguerías y en el Depósito central, Plazuela de Juan Carbonero núm. 7.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUMERO 4.



TOMO II — DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1895. — NUMERO 15.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Panorama de la Villa donde se vé la nueva construcción.



Panorama de la Villa, tomado en globo en dia de gran ceremonia.



Panorama de la Villa tomado desde el Tepeyac.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Próspero María Alarcón y Sanchez de la Barquera, Arzobispo de México.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Santiago Zubiría, Arzobispo de Durango.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Francisco M. Vargas, Obispo de Puebla.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Eulogio G. Gillow, Arzobispo de Oaxaca



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Jacinto López, Arzobispo de Linares



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra, Obispo de Chilapa.



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. J. Ignacio Arciga, Arzobispo de Michoacán.



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, Arzobispo de Guadalajara.



Ilmo. y Rmo. Sr Dr. y Maestro, D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo de San Luis Potosí.

ARCHIEPISCOPADO MEXICANO.

12 de Octubre de 1895.


Ilmo. y Rmo. Sr. D Joaquín Arcadio Pagaza, Obispo de Veracruz.


Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales, Obispo de León.


Ilmo. y Rmo. Sr. D. Eduardo Sanches y Camacho, Obispo de Tamaulipas.


Ilmo. y Rmo. Sr. D. J. M. Armas, Obispo de Tulancingo.


Ilmo. y Rmo. Sr. D. Jesús Ortiz, Obispo de Chihuahua.


Ilmo. y Rmo. Sr. D. J. M. Cázares y Martínez, Obispo de Zamora.


Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. José Mora, Obispo de Tehuantepec.


Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, Obispo de Zacatecas.


Ilmo. y Rmo. Sr. D. Santiago Garza Zambrano, Obispo de Saltillo.

EPISCOPADO MEXICANO.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fortino H. Vera, Obispo de Cuernavaca.



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva, Obispo de Colima.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Miguel Mariano Luque, Obispo de Chiapas



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz, Obispo de Tepic.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José María Portugal, Obispo de Sinaloa.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, Obispo de Yucatán.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Herculano López, Obispo de Sonora.



Ilmo. y Rmo. Sr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro.

EPISCOPADO MEXICANO.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Los disturbios en Constantinopla y la cuestión de Oriente.—Triste condición del imperio otomano.—Sangriento motín en Corea.—Nueva faz en el embrollo del extremo Oriente.—La toma de Tananarive por el ejército francés.

¡Qué obscuro y qué sombrío se presenta el horizonte político del caduco imperio otomano! qué nubes de tempestad se ciernen sobre las azules riberas del Bósforo, donde por más de cuatro centurias ha flotado orgullosa y triunfante la bandera verde del Profeta! Sorda y despiadada la Sublime Puerta á los gritos clamorosos de sus súbditos cristianos, y taimada é indiferente á las insinuaciones de las potencias occidentales, no ha dado un sólo paso adelante para implantar las prometidas reformas en la administración de Armenia, y por tan torcidas sendas ha dado lugar á los recientes disturbios de Constantinopla, que han ensangrentado una vez más sus históricas calles, y han hecho que los representantes de las naciones cristianas asuman una enérgica actitud y amenacen de muerte el vacilante poder de los muslimes en el territorio de la civilizada Europa.

Horroriza y causa estremecimientos de indignación el pensar en las escenas de sangre y exterminio que se han desarrollado en las plazas de Stambul, ante los ojos atónitos del mundo antiguo, que ve en ellas las convulsiones postreras de histérica agonía que agitan á un pueblo achacoso, corrompido y enfermizo, destinado en breve plazo á desaparecer del haz de las naciones libres. Porque, podrá el gobierno turco apelar á los gastados medios de torpes promesas y engañosas protestas de enmienda; acudirá en su angustiada situación á los asombrosos y cuasi quiméricos inventos del químico Turpín, para defender la entrada de los Dardanelos, y por arte de encantamiento y de manera hechiceresca hundir las flotas extranjeras y las escuadras enemigas en los abismos obscuros del Ponto; intentará esgrimir las armas de la diplomacia tomándolas en el arsenal de añejos tratados y desusados convenios internacionales: nada bastará á librarla de su mísero destino, y sólo alcanzará á prolongar su trabajosa vida, que se arrastra á favor, más que de la conmiseración de las potencias, de las rivalidades y envidias que se suscitan entre sus enemigos, por apoderarse cada cual de la parte más codiciada del botín.

Ahora no es sólo la codiciosa Inglaterra la que trata de poner fin á las matanzas crueles de cristianos, que han escandalizado al mundo, y á las persecuciones inauditas que ensangrientan los campos de Trebizonda y Erzeróun: todas las naciones que se precian de civilizadas y que han encontrado su grandeza al amparo de la Cruz, se aprestan belicosas al combate, y como en tiempos remotos se congregaban á la voz de Pedro el Ermitaño y de Godofredo de Bonillon para rescatar el sepulcro de Cristo, hoy se congregan para dar el golpe de gracia al moribundo imperio de los Califas y repartirse también cristianamente la herencia de los Solimán y Bayaceto.

Estaba escrito, dirán con misticismo muslímico los directores de la política mahometana en el palacio del Sultán; estaba escrito, repetirá el muezhin desde lo alto de la mezquita, y será la voz que pronuncien los creyentes bajo las augustas bóvedas de Santa Sofía; pero antes de que veamos cumplido ese destino, ¡qué lucha tan desesperada habremos de presenciar! qué lágrimas tan amargas irán á mezclarse á las salobres ondas del Ponto Euxino! cuánta sangre manchará las aguas azules del Helesponto! y qué llamaradas de incendio alumbrarán, antes de que se hundan y desaparezcan, los feéricos jardines y orientales palacios de Pera y Scuttari!

***

No menos interesante al observador y lleno de tremendos episodios, es el drama que se desenvuelve en el extremo Oriente, donde en estos momentos están fijas las miradas de la astuta diplomacia y solapada política de las potencias occidentales. Allí la Grau Bretaña exigiendo de modo violento la degradación y castigo de un alto mandarín chino, muy poco grato á sus miras civilizadoras; allí las hordas fanáticas de vegetarianos, asesinando á mansalva una y otra vez á pacíficos misioneros, y atrayendo sobre el celeste imperio complicaciones y dificultades que pueden arrastrarlo á nueva y desastrosa guerra con las naciones cuyos súbditos deja sacrificar con impía crueldad; allí la omnipotente Rusia cubriendo con manto protector al Hijo del Cielo, y enseñándole la manera de resistir, en caso dado, á sus jurados enemigos y poderosos rivales los temidos japoneses; allí la Francia dando ríos de oro para cubrir cuantiosos empréstitos, y ofreciendo todavía el caudal de su inagotable riqueza para las necesidades crecientes de la China y las solicitudes constantes del moscovita: todo parece anunciar que los intereses más opuestos y encontrados de Occidente, se han dado cita en aquellas apartadas regiones, para venir á las manos por extraños modos.

Y como si faltara una chispa para prender el voraz incendio allí inminente, en el reino de Corea, cuya posesión y dominio por parte del Japón, ha sida causa y origen, así de la última guerra que terminó con la humillación y derrota del imperio chino, como de las rivalidades y envidias despertadas en las potencias europeas por el tratado de Shimonoseki, en el reino de Corea ha estallado inesperado motín de trágicas escenas, cuyas consecuencias apenas se pueden preveer. Tropas coreanas disciplinadas y armadas al estilo japonés, pero amenazadas de licencia absoluta por manejos ocultos de la corte, han entrado en tumultuoso estruendo al palacio real de Seoul, y después de cometer desmanes y atropellos, han llegado hasta manchar sus manos plebeyas con la sangre de la soberana reinante.

Acúsase, y con razón, al padre del rey, al anciano Tay-Won-Kung, de haber sido el iniciador de tales crímenes, y ya se anuncia que ha sido proclamado dictador ó regente del reino. Hay quien piense que las fuerzas japonesas que guarnecían el invadido palacio, y no quisieron ó no supieron evitar el atentado, no han de haber sido extrañas á ese movimiento insurreccional; pero al pensar que las tendencias de la insurrección son manifiestamente antijaponesas, como lo es su proclamado jefe, debemos creer que, más que complicidad, ha habido torpeza ó descuido en los japoneses que tan súbitamente se dejaron sorprender y arrebatar en un momento la influencia que ejercían en la corte coreana.

Aun no se establece el orden en la revuelta capital; los buques de guerra extranjeros han desembarcado tropas para protejer á sus nacionales y dar apoyo á sus representantes diplomáticos; los soldados del Mikado se mueven activamente para dar garantías á todos, y ya se espera que este motín dará ocasión al choque de los cuantiosos intereses acumulados en el extremo Oriente por las naciones europeas, que no pueden ver con buenos ojos que una potencia rival se levante poderosa, que no quieren que el Japón predomine allí donde ellas han pretendido ejercitar constantemente los derechos de soberana protección.

X. X. X.

16 de Octubre de 1895.

Notas Editoriales.

Inutilidad de los Congresos Científicos.

Nuestros hábitos sociales están inspirados en las corrientes extranjeras; vivimos de la imitación, nuestras ideas no son nuestras, llegan á la República importadas en las alas de las publicaciones europeas; adoptamos toda manifestación de elevado progreso sorprendido en los Estados más ricos y civilizados, sin estudiar antes si es ó no adaptable á nuestro medio. A veces resulta que estas vestimentas de confección lujosa se adaptan mal á nuestros miembros; en otras, nos semejamos á aquella madre de familia cuyo hijo se alejaba de su lado para ir á trabajar á unas minas y ella le ponía en su maleta un remedio contra las insolaciones. Hemos querido tener avestruces, ya que en otras comarcas del mundo existen estos interesantes animales; hemos soñado en cultivar ramié como la Argelia; hemos pensado en implantar todos los atributos de los pueblos poderosos y nos enorgullecemos un poco cándidamente de todas estas conquistas que contrastan con nuestras inmensas lagunas económicas y sociológicas.

Instituciones, costumbres, ropa blanca, todo nos viene de afuera, todo toma en nuestro país carta de ciudadanía, todo es acogido con grito de entusiasmo y explosiones de alborozo, muy particularmente cuando se trata de halagar nuestro delirio de grandezas.

Decimos esto con motivo del Congreso de Americanistas reunido recientemente en esta capital, cuyas ventajas se nos escapan y que viene á aumentar el número, ya crecido, de asambleas docentes, sin resultado positivo.

Ha habido, en efecto, sobra de congresos en estos últimos años, un derroche de erudición clásica, una dilapidación de profundismo, que hasta ahora no ha servido de nada. Todavía recordamos aquel luminoso Congreso Higienista celebrado por una cruel ironía en una de las ciudades más anti-higiénicas del globo, y en el que después de solemnes sesiones no se dió el caso de proponer algo saludable en favor de la Capital de la República.

Se nos dirá que generalmente acuden á estas asambleas ilustres personalidades extranjeras, excursionistas inteligentes y que siempre es provechoso dar á conocer el país en el exterior por medio de estos vehículos. La verdad es que la mayor parte de tales excursionistas la constituye un núcleo de sabios, altamente preocupados en asuntos de gabinete, que al regresar á su patria, no volverán á ocuparse más de México; su viaje tiene un objeto más abstracto, vienen en busca de hechos para comprobar tal ó cual teoría abstrusa, y sus trabajos versarán sobre *la flora de los países americanos, la composición geológica de la gran Cordillera Andina*, y así sucesivamente.

Estamos un poco decepcionados de congresos que si cosquillean agradablemente nuestra eterna vanidad, contribuyen extraordinariamente á prolongar nuestro desmedido orgullo que oculta los inmensos vacíos abiertos en nuestro estado social. Necesitamos estudiar mucho, trabajar mucho, no en la región de las nubes, no perdidos en altas sublimidades, sino al ras del suelo, en la tierra, allí en donde surgen las terribles incógnitas de nuestra ecuación nacional.

El gobierno de México hizo bien en aceptar que en esta ciudad se reuniera el actual Congreso, nó podía hacer otra cosa, pero no verá ningún resultado práctico.

La última congregación de obispos.

Durante muchos días la prensa no se ha ocupado en otro asunto que en los obispos reunidos en la Capital con motivo de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Ellos han sido los héroes de esta jornada y hasta el mismo Ayuntamiento, según se cuenta, no ha desdeñado invitarlos al banquete ofrecido por el cuerpo municipal al Congreso de Americanistas recien inaugurado en la buena ciudad de México.

El señor Abad de la Colegiata puede mostrarse satisfecho; á su llamamiento ha acudido notable número de altos dignatarios de la Iglesia Católica; y si abajo no, en las regiones superiores las fiestas de la Villa han respondido al boato que de ellas se esperaba. Cierto es que en las clases ínfimas reina un visible descontento; para el indio, la imagen del Tepeyac representa un símbolo purificador de sus miserias y tristuras; al rodearla de tantos vívidos resplandores, el indio piensa que ya esa virgen no es la suya y gime dolorosamente. No poco ha contribuido á este malestar de la raza indígena la exclusión que de ella se ha hecho en las festividades de la coronación.

Si el Sr. Plancarte ha querido desarraigar de la conciencia del indio un tradicional motivo de fanatismo, conservado á través de largas generaciones, ciego y fatalista, debemos confesar que ha conseguido el fin que se proponía. De no ser así, necesario es reconocer que el enérgico sacerdote ha apartado del culto rendido á los pies de la imagen coronada, gran suma de almas que la eran profundamente adictas.

En cambio, la República ha tenido el espectáculo de una gran congregación de obispos, tema de todas las conversaciones, motivo de todos los artículos lanzados en estos días á los vientos de la publicidad.

Y por cierto que ha llamado la atención, pues muchas personas no estaban en antecedentes, el crecido número de altos dignatarios con que cuenta la Iglesia Mexicana. En la actualidad el número de éstos es igual al de Gobernadores de Estados, y si el país es demasiado pobre para sostener la forma federativa, será preciso decidir que la Iglesia cuenta con mayores recursos que el Estado.

Singularmente favorecida ha sido en estos últimos años la Iglesia Mexicana por el Vaticano, como lo prueban los nombramientos de nuevos obispos. Las diócesis aumentan, y es de suponer que cada una de ellas proporciona elementos de vida propia, cuando leemos en un reciente despacho trasmitido de Roma á los diarios de la capital:

«El Papa ha recibido valiosos donativos en dinero efectivo del Episcopado Mexicano.»

¿Qué resultados tendrá en lo porvenir esta multiplicidad de fuerzas operando en favor de una idea? Esto es lo que interesa estudiar al partido liberal.

Si la creación de nuevos obispados no debilita la agrupación—y el mensaje á que acabamos de aludir es una prueba de ello—sino que antes bien la fortifica y la integra, prueba es de que toma puntos estratégicos para el caso de una futura lucha. Y que la Iglesia Católica no pierde de vista su ideal, lo prueba la vehemente protesta del Vaticano con ocasión del aniversario de las tropas italianas en Roma. Si todas sus manifestaciones se redujeran á celebrar con extraordinario fausto las fiestas de la coronación de una imagen, nada tendríamos porque preocuparnos; pero la experiencia nos demuestra que no es así, y que detrás de estos hechos de orden puramente espiritual, pueden ocultarse fines de otra categoría.

La multiplicación de obispos en la República Mexicana, es un fenómeno que excita algo más que un movimiento de curiosidad: vale la pena de tomar nota de una maniobra que, cuando menos, indica un visible aumento de prosperidad y de poder en este adormecido organismo.

ASUNTOS DE "EL MUNDO."

Importantes á los suscritores.

Por falta de espacio en el número anterior, no nos habíamos ocupado en anunciar, como debemos, las obras en publicación y las que han de publicarse una vez terminadas éstas. *El Nieto de Periquillo*, del cual ha concluido de publicarse ya el primer tomo, constará de uno ó dos más, que han de publicarse después de pasadas algunas semanas, con el objeto de tener tiempo para que las ilustraciones no se hagan precipitadamente, como nos sucedió en la publicación del primer tomo en más de una ocasión: así pues, pueden estar seguros nuestros lectores de que esa primorosa obra, por la cual hemos recibido infinidad de felicitaciones, que bien merece el autor, quedará completa y publicada en este semanario.

—El número de hoy es el último que dedicamos á las fiestas de la Coronación de la Virgen de Guadalupe. Habrán notado nuestros lectores que *El Mundo* tiende á representar la época en que se vive, no sólo en el período de años en que ha de desarrollarse, sino hasta en la semana en que se publique, dando en el periódico los acontecimientos que preocupen al público. La Coronación fué un acontecimiento sensacional, y por eso creemos que nuestros lectores estarán satisfechos de que hayamos gastado tres números enteros para tratar del mismo asunto.

No cumpliríamos con un deber ineludible que tenemos, si en este párrafo no diéramos de nuevo las más cumplidas gracias al Sr. D. Victoriano Agüeros por la deferencia con que se sirvió permitirnos que usaramos de todos los originales de él para ilustrar el asunto de la coronación: dichos originales, que son más de 300, se encuentran publicados en el primoroso libro que editó el *El Tiempo* con el nombre de *Album de la Coronación*; nosotros apenas hemos podido publicar unos 40 ó 50; pero llamamos la atención sobre el hecho único de que hemos tenido cuidado especial en citar en cada número la procedencia de ellos en momentos en que casi toda la prensa de México tomó sus ilustraciones de la misma obra, sin citarla una sola vez.

—Con positivo placer anunciamos á nuestros lectores que constantemente estamos pensando en las reformas que para el tomo próximo de este periódico hemos de hacer, para que así corresponda, sin duda, al favor que sin disputa alguna, excepcionalmente está dispensando el público á *El Mundo*. Somos algo conocidos ya en la prensa de México, y por consiguiente se sabe de antemano que siempre nuestros ofrecimientos son cumplidos al pie de la letra.

Participamos también á los muchos suscritores que se dirigen á nosotros en demanda de pastas para los tomos, que éstas no las tendremos sino hasta el año entrante, pues actualmente estamos en tratos con una casa de Alemania para la fabricación de 20 ó 30,000 carpetas de cartulina, impresas en negro, rojo y oro, á todo lujo. Saldrán á precio bajo, por lo que las pondremos á precios de costo; no es nuestro negocio ganar con las encuadernacionenes los tomos.

Anunciamos también que no podemos servir ni un sola colección de los tomos anteriores, porque están agotados los números: por hov serviremos suscriciones desde este número, cargando medio mes de Octubre, y nos proponemos anunciar cada semana el número de ejemplares que nos queden disponibles para servir nuevas suscriciones.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÈFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÈXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Director y Gerente: Lic. Rafael Reyes Spíndola.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	,, 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

Congreso de americanistas.

La nota más sonora en el concierto de voces que se han escuchado en el Salón de Actos de la Preparatoria, en donde se reunió el Congreso de Americanistas, fué, sin duda, el magistral discurso de bienvenida ó apertura, pronunciado por el Lic. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia, y el cual, publicamos en seguida.

Dijo el señor Ministro:

Señor Presidente:

Señores:

Por inmerecida que sea la honra que me habéis dispensado al elegirme Presidente efectivo del Congreso, siempre trae consigo el ineludible deber de corresponder á ella, deber que me esforzaré en cumplir confiando únicamente en lo eficaz que suele ser la buena voluntad.

La ley del progreso, sorprendiendo y dominando las fuerzas de la naturaleza, ha ensanchado hasta lo maravilloso, la esfera de los conocimientos humanos; y obedeciendo á esa ley la ciencia ha forzado los estrechos linderos de la historia, penetrando, con audaz resolución, en el más allá misterioso que envuelve en sus sombras el desconocido origen de la humanidad. Los que en descubrirlo se afanan y consagran á tan ardua labor concienzudos estudios, abandonan el explorado campo del antiguo mundo, se fijan en el que les ofrece el nuevo, virgen aún; proyectan asociarse para vigorizar su acción, y nace en la Sociedad Americana de Francia el feliz pensamiento de formar un Congreso Internacional de americanistas. El germen se desarrolló al calor de ilustrado entusiasmo, y el Congreso en 1874, abrió su primer período de sesiones en Nancy y ha venido reuniéndose cada dos años, en las principales ciudades europeas, en Luxemburgo, Bruselas, Madrid, Copenhague, Turín, Berlín, París, Huelva y Stokolmo. Los resultados obtenidos se registran en las actas de las sesiones publicadas en ya numerosos volúmenes; allí se encuentran marcadas con nombres ilustres y trabajos importantes, las diversas etapas que el Congreso ha recorrido en su gloriosa peregrinación.

Al terminar la última reunión en Stokolmo, el Congreso, ajustándose á sus estatutos, tenía que señalar un lugar precisamente de Europa, para que se verificara la próxima reunión; pero rompiendo por la primera vez, el inexplicable y restrictivo precepto que se había impuesto, tuvo á bien acordar, mediante plausible iniciativa, que el Congreso se reuniera en México, acuerdo que el Gobierno Mexicano se apresuró á acoger con beneplácito y gratitud.

No es, en efecto, explicable que una Asociación cuyo programa es coadyuvar al progreso de los estudios etnográficos, lingüísticos é históricos, referentes á ambas Américas, especialmente en la época precolombina, se prohibiera á sí misma venir á esta tierra que es objeto de sus investigaciones, y verla, y tocarla, y descubrirse ante sus admirables monumentos, é interrogarlos directa y enérgicamente con la voz de la ciencia, bastante poderosa para resucitar á las generaciones del pasado y obligarlas á revelar los inexcrutables secretos de su existencia. El Congreso de Stokolmo ha proclamado el mejor método de enseñanza, el experimental, el objetivo, é inspirado y resuelto como Colón, ha abierto las puertas del Nuevo Mundo á los Americanistas. ¡Honor al Congreso de Stokolmo!

La preferencia que se otorgó á nuestra patria en la capital de Suecia, tiene en su abono, la convicción de que entre las naciones americanas es una de las más ricas en monumentos arqueológicos. Cual suntuoso museo guarda veneradas reliquias en toda la vasta extensión de su territorio, desde las regiones en que sopla el Bóreas, hasta las que baña con sus olas espumosas el Golfo de México. Tended la vista por cualquier lado, y os encontraréis con las ruinas de Casas Grandes en Chihuahua; con restos antiguos y momias admirablemente conservadas en Sonora; con huesos de gigantes, fragmentos de columnas y construcciones arruinadas en Durango; con el Cerro de los edificios en Zacatecas, sobre el cual se ostentan las ruinas de la Quemada; con los restos humanos que forman el contingente espontáneo del lago de Chapala; con las ciudades fortificadas de la Sierra Gorda en Querétaro; con las ruinas de Xochicalco, Casa de Flores, en Morelos; con las de Mitla en Oaxaca; con las del Palenque en Chiapas; con las de Papantla en Veracruz; con las de Hoch-Ob en Campeche; con las de Uxmal y Chichén-Itzá en Yucatán. En las cercanías de esta capital, emporio del imperio azteca, que entre sus títulos nobiliarios cuenta el de haber sido la primera de América que utilizó el prodigioso invento de Gutemberg, tenéis, señores, al alcance de vuestra mano, el histórico castillo de Chapultepec, que entre los seculares ahuehuetes de su plácido bosque, se cierne sobre peñascosa colina contemplando el espléndido valle que limita la cordillera de Anáhuac; tenéis el cerro de Ixtapalapa, en cuya cumbre se celebraba, al fin de cada siglo azteca, la extraordinaria ceremonia del Fuego nuevo, sacrificando un hombre y encendiendo sobre su cuerpo, palpitante aún, lúgubre hoguera que era, sin embargo, para los atemorizados y supersticiosos habitantes de la comarca, como faro de salvación que anunciaba que ni para ellos, ni para el mundo había sonado la última hora; tenéis en Popotla el célebre ahuehuete conocido con el nombre de árbol de la «Noche Triste,» porque la tradición cuenta que fué mudo testigo de las lágrimas de Hernán Cortés cuando no se resignaba á apurar el cáliz de la derrota; tenéis, en fin, y con esto tenéis bastante, las pirámides, los túmulos y la fortaleza de Teotihuacán, monumentos antiquísimos, que existían antes de que los toltecas, predecesores de los acolhuas y de los mexicanos, vinieran al Valle, no obstante haber dado estos últimos á la ciudad el nombre que lleva, que quiere decir lugar de los que adoran dioses, según asegura con otros etimologistas, el notable historiador Orozco y Berra, quien agrega en el particular *que la etimología confirma el aserto de ser aquella ciudad un reverenciado santuario, condición que puede explicar su existencia prehistórica y su conservación durante las vicisitudes subsecuentes.*

Como un muestrario de todas esas grandezas, que permanecen en el abierto templo de la naturaleza iluminadas por el sol, y sobre las cuales por desgracia, viene ejerciendo el tiempo su acción irresistible y destructora, tenéis también, Señores, el Museo Nacional, con el que está identificado el grato é imperecedero recuerdo de los Virreyes Don Antonio Bucarelli y el Conde de Revillagigedo, los primeros que pensaron en la creación de ese establecimiento, que después ha merecido la constante y decidida protección de todos los Gobiernos. El Museo fundado en la Real y Pontificia Universidad, se transladó al cabo de muchos años, á la Casa de Moneda que actualmente ocupa; y en sus salones presenta una abundante y variada colección de antigüedades del país, entre las que descuellan el Calendario Azteca, que encierra, á juicio de persona autorizada, los conocimientos científicos de los antiguos mexicanos, y el Tablero Central de la célebre Cruz del Palenque, que ha provocado acaloradas y eruditas discusiones sobre la predicación del Evangelio en América, antes de que fuera descubierta y conquistada por los valerosos hijos de la hidalga nación, en cuyos dominios no se ponía el sol. Con los utensilios domésticos, armas, ídolos, amuletos y objetos del culto que abundan en el Museo, llamarán especialmente vuestra atención las pinturas originales, los códices, algunos mapas, la matrícula de los tributos que se pagaban á los reyes mexicanos, el itinerario de Aglán hasta la fundación de Tenochtitlán, y otros objetos curiosos que sería prolijo enumerar.

He aquí, Señores, el grandioso libro abierto á vuestros ojos: en sus páginas encontraréis los inapreciables elementos que ofrece á la paleontología y á la historia, á la arqueología y á la etnografía para la milagrosa reconstrucción de lo pasado, obra compleja de tardía y de difícil ejecución. En ese libro han leído investigadores de nota, nacionales y extranjeros. Al recordarlo vienen á mis labios los nombres de Las Casas, Sahagún, Molina, Gante, Landa, Cogolludo, Benavente, Sigüenza, Clavijero, Gama, Alcedo, Fernanndo Ramírez, Ignacio Ramírez, Orozco y Berra, Pimentel, García Icazbalceta; y sería infiel é injusta mi memoria, si no evocara también en este acto solemne, los nombres no menos ilustres de Robertson, Prescott, Stephens y Kingsborug. Pudiera y debiera quizá citar otros, que muchos figuran en los anales bibliográficos; pero me abstengo de ello, seguro de que los tenéis presentes á todos, á los vivos y á los muertos. ¿Y cómo, aunque no lo citara, habríais de olvidar, por ejemplo al sabio prusiano, autor de la «Hora Subterránea,» que desde las nevadas alturas del Chimborazo divisó el nuevo continente y lo anunció al mundo, como la tierra prometida del progreso y de la libertad? ¿Cómo habríais de olvidar, repito, al inmortal Barón de Humboldt, que en sentir de elocuente orador, fué el primero que tuvo la gloria de decir: ésta es la América?

Seguid, Señores, la estela luminosa que esos astros dejaron á su paso, y ella os conducirá por buen camino al esclarecimiento de los hechos. Haréis con Clavijero la peregrinación de los mexicanos del Río Colorado á Tula, siguiendo el itinerario de las ruinas escalonadas en el tránsito; y tendréis que volverla á hacer con Orozco y Berra por distinto derrotero dentro del cual no están comprendidas las ciudades arruinadas, que á juicio de este mismo historiador, *bajo todos sus aspectos corresponden á la época prehistórica, y son manifestaciones muy marcadas de la civilización del hombre prehistórico en México:* Investigaréis si la época de la piedra bruta se separó ó confundió con la de la piedra pulimentada y si el hierro fué ó no conocido, y os acercaréis, en fin, á la solución del problema científico de la unidad de la especie, en el caso de que á comprobar se llegara que las civilizaciones primitivas del Nuevo Mundo son semejantes á las del Antiguo; que las razas que poblaron ambos tienen los mismos caracteres antropológicos; que los signos de nuestros códices pueden descifrarse por la clave de los geroglíficos egipcios, y que las pirámides de Cholula, de Papantla y de Xochicalco, en las que se *distinguen bajo relieves, de hombres, animales, símbolos y dibujos ejecutados con primor,* son parecidas á aquellas pirámides desde las que cuarenta siglos contemplaron á los soldados victoriosos de Napoleón el Grande.

El Congreso abre hoy sus sesiones, que serán, sin duda, de notorio interés, á juzgar por los trabajos presentados, de que acaba de dar cuenta la Secretaría. Consagraos, señores, á la útil y noble labor que aquí os ha congregado, y contad con que el Gobierno Mexicano continuará impartiendoos la decidida protección que jamás ha escaseado cuando están de por medio el lustre y buen nombre de la patria.

Es sensible que el Jefe supremo del Estado, apoyo inteligente y eficaz de toda manifestación de adelanto material é intelectual, no haya podido honrar con su presencia esta solemnidad sin precedente en los fastos americanos; y es mucho más sensible que no haya podido, por reciente y dolorosa causa que ha llenado de honda pena el hogar, el cariñoso santuario de la amistad y la República entera que deplora la irreparable pérdida de uno de sus grandes ciudadanos. Empero, señores, atenúa nuestro sentimiento la certeza de que el digno representante aquí de aquel elevado funcionario, nos trae palabras de estímulo y de aliento, y promesas frescas de ilustrada y valiosa cooperación.

Bien venidos sean los apóstoles de la ciencia á la antigua Tenochtitlán, que se viste de gala para recibir á sus ilustres huéspedes; bien venidos sean los audaces exploradores de lo pasado, los paladines del saber, que recorren el mundo, no en busca de quijotescas aventuras, sino en pos de gloriosas conquistas que rediman á la humanidad de sus errores y de sus extravíos; bien venidos sean á esta tierra fecunda, inmortalizada por Netzahualcóyotl y santificada por el martirio de Cuauthémoc, dos tipos aborígenes que Plutarco no se hubiera desdeñado en comparar con los héroes y semidioses de Grecia y de Roma; bien venidos sean los propios y los extraños que comulgan identificados en el altar de la civilización. ¡Que el éxito corone sus esfuerzos; que hagan la luz, y que algún día brille esplendoroso el sol de la verdad, único que ha debido y debe alumbrar al hombre en todos los tiempos y en todas las edades!

LA MUTUA.

Zamora, Octubre 2 de 1895.

Señor D. Cárlos Sommer Director General de "La Mutua."—México.

Estimado señor:

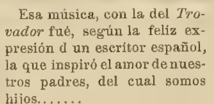
Como un sentimiento de gratitud hacia usted y á la Compañía que tan dignamente representa en esta República, le dirijo la presente, dándole las debidas gracias por la puntualidad con que me fué satisfecha la cantidad de mil pesos, importe de la póliza número 532,952 bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo Tomás Barbosa.

Quedo igualmente muy agradecida al Sr. D. Miguel Serrato y Durán, Agente especial de esa compañía, por cuyo conducto y en presencia del Notario Público Sr. D. Diego Méndez recibí la expresada cantidad, con el carácter de beneficiaria.

Soy de usted, señor Director con la mayor consideración y aprecio, su afma. y S. S.—Carlota Arroyo Vda. de Barbosa.

DE ADMINISTRACION.

Para dedicarse á otros asuntos personales, se ha separado de esta Administración el Sr. Aurelio M. García: suplicamos á los Señores agentes de este periódico y á nuestros suscritores, que toda la correspondencia sea dirigida al Director y Gerente, Lic. Rafael Reyes Spíndola. Parte del giro del trimestre que corre, está firmado por el antiguo Administrador, y es válido porque tiene fecha 1º de Octubre.





ROSINA BONAFOUX.
Comprimaria.

TEATROS.

—

Ya era mucha *Marina*, por más que esté reputada como zarzuela clásica. Ya era mucha *Verbena* y mucho *Certamen*. Esperábase á Sieni como al Mesías, y cuando se susurró que no vendría, el *dilettantismo* mexicano, cariacontecido y triste, no supo donde podría refugiarse.

Como es costumbre, la Compañía Italiana *debutó* con *Aida*, obra en que un cuadro completo puede lucirse, y cuyas marciales harmonías tienen el don de entusiasmarnos de cabal manera.

Ya en *Aida* revélase un principio de regeneración musical, que Verdi, el rehabilitador del divino arte italiano, debía completar en *Otelo* y sublimar en *Falstaff*.

Es ya su voz, como la de *Rigoletto*, la voz del alma, voz que nos dice sus pasiones y nos canta sus nobles amores.

Esa música, con la del *Trovador* fué, según la feliz expresión d un escritor español, la que inspiró el amor de nuestros padres, del cual somos hijos.......

Aida ha sido un feliz éxito para la Compañía. Feliz en todos sentidos. El Nacional, que cuenta entre sus reformas últimas, elegantes y cómodas butacas de fierro, de estilo americano, vióse henchido de público, entre el cual se encontraban numerosas familias que valen y pueden, elegantes y bellas damas que hicieron de los palcos tronos de la hermosura y el buen gusto.

No se vió, durante la representación de *Rigoletto*, un lleno tan absoluto; pero no escaseó público tan selecto como el de la noche anterior, como no escaseó en *Trovatore*, como de fijo no escaseará durante toda la temporada.

Y quien sin duda hasta hoy ha complacido más á ese público, es Ughetto, el soberbio baritono, conocido nuestro; impecable á veces, delicado siempre, que sabe dar á su voz tonalidades y matices admirables.

Posee la señora Capellaro voz agradable, de mediano alcance, y se ha hecho aplaudir y perdonar tal ó cual pequeña falta que de seguro corregirá, y no desdice del conjunto harmónico del cuadro.

Es este muy superior al que vimos el año pasado, aunque con menos bombo se anunció y, como dijimos alguna vez, en él figuran artistas cuyos nombres hemos leído en diversos elencos de teatros europeos. En la última temporada no pasó así, y la Compañía de *Opera Popular* llegó á hacer sombra á la de Sieni.

Este, no obstante, borró la mala impresión, mostrándonos á un astro: Tamagno, ante el cual empequeñecíanse hasta desaparecer los demás artistas, y apenas si la encantadora portuguesa, señorita d'Arneyro, subyugada por el gran tenor, hacía por acercársele y conseguía aparecer gentil, á lo cual contribuía de singular manern su encanto.

La hermosura es aún, con permiso de Díaz Mirón, razón decisiva.

—

Hoy figura en el cuadro un tenor que ha gustado, y con razón, y que juzgamos se atraerá las simpatías del público, que empiezan ya á revelarse.

En resumen, tenemos un espectáculo digno de nuestra sociedad, y debemos felicitarnos por ello.



LIBIA DROG
Primadonna soprano dramática.

ADELA GIULIANI.
Primadonna soprano dramática.



MARIA FRANCHINI
Primadonna mezzo soprano



BENVENUTA PALACIO-DROG
Contralto.

ARTISTAS DE LA OPERA ITALIANA SIENI.



MARIA CAPELLARO.
Primadonna soprano ligero.

En el remozado Principal, se efectuó el sábado antepasado un estreno: *Campanero y sacristán*, que tiene música del maestro Caballero, lo cual es ya una previa recomendación.

Bonita es la música y salpican el libreto tales y cuales gracejos agradables, por lo que juzgo que sin lograr una larga vida, si la obtendrá mediana.

Si Maggi viene, como el público de buena cepa lo ansía, ocupará el Principal:—el Nacional fué *Jetattore* para esa excelente compañía—y en tal casa, la *troupe* de Arcaraz irá al Circo Orrin.

* * *

Ahí trabajará en breve Luisa Martínez Casado, que nos promete algo nuevo, y más tarde, cuando Diciembre blanquee todas las cimas y barra todas las hojas se hará lugar en ese local el espectáculo amado de los niños. Tornarán, Bell que alegra como la campana, cuyo nombre lleva, y Pirrimplín, cuyo mote produce en el oido la sensación de un retintín de esquila....

¡Cómo adoran los pequeñuelos á ese Bell y á ese Pirrimplín! Cuando vemos reír ante ellos tantas bocas frescas, cálices de clavel temprano, nos reconciliamos con la vida.

Cual mariposas de nieve las manecitas de los menudos espectadores, se agitan para el aplauso, y los adustos padres, los caldeados en el crisol de la vida, sonríen.

—Le parecerá á usted extraño, me decía no ha mucho un inteligente amigo, que yo goce tanto en el Circo y quecconcurra tan seguido con mis niños; cuando usted tenga hijos lo hallará muy natural.

—Sin tenerlos, le concedo la razón, amigo mío. Hasta las ruinas se alegran cuando las tiñe de rosa leve la aurora. Las golondrinas hacen reír á los aleros semi derruidos....

Tener hijos, es tornar de nuevo á los floridos cármenes de la niñez, á esa Jauja, única que puede existir sobre la tierra. Tener hijos, es afirmarse á la vida y escuchar de nuevo ciertos rumores que se creían muertos; es sentir anhelos de ser bueno y amar la existencia, aun cuando tenga muchas espinas.

Al árbol centenario que echa renuevos, tornan los pájaros versátiles con su zambra gentil......



PIETRO UGHETO.
Primer barítono.

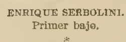


LAZZARO OTTAVIANI.
Primer tenor dramático.

* * *

María Antonieta volvió á pasar por los horrores de la revolución en Arbeu, con gran contentamiento de las gentes sencillas, aficionadas á los espectáculos fuertes.

Pena mucho esa pobre Reina en los proscenios. Directores de escena, hay que hacen caer su cabeza ante el público. El zapatero Simón mantiene asimismo el honor de su persona ante la sensiblería popular, y acaso, acaso en tiempos futuros, alcance la póstuma fama de Judas.



ENRIQUE SERBOLINI.
Primer bajo.

* * *

Por Hidalgo siguen desfilando héroes de leyenda, y por el Salón de Variedades juglares y músicos, Dulcinea y Don Quijote; la *Fe* y la *Esperanza* se fueron, también la *Primavera* y el *Otoño*. Pero tornarán.... en los campos.

* * *

Mal anda el arte en México; mas no tanto que estemos privados de toda manifestación brillante en este sentido, y aún podemos enorgullecernos de algunas, musicales sobre todo. Reconocido es en efecto, por propios y extraños, el talento y la inspiración que en el cautivador lenguaje de la nota han patentizado muchos de nuestros maestros y ha dado lugar á encomios de inteligentes artistas extranjeros la fácil y elegante ejecución de algunas de nuestras orquestas.

De la que toca en el Nacional, hoy que lo ha ocupado la ópera, he oido muchos elogios de parte de los artistas italianos. Interpreta magistralmente las partituras que se le encomiendan; es inspirada y con suma facilidad aprende.

Tales juicios hacen honor á nuestros músicos, y con suma complacencia los consigno.

Recuerdo á este propósito una anécdota que juzgo fidedigna, y que voy á referir.

Hace algún tiempo vino al país una compañía de ópera inglesa, la cual debía estrenarse en Guadalajara con *Lohengrin*. Debido á un obstáculo, la compañía llegó á la capital de Occidente la tarde del día en que, conforme á los anuncios, debía darse la obra, y el director de orquesta juzgó imposible la representación.

No obstante, ésta se efectuó la noche indicada.

La orquesta tapatía interpretó *á primera vista* la escabrosa partitura wagneriana...

* * *

En el Principal el personal ha variado un poco.

Lástima grande es que los coros sean *inamovibles* como los jueces, merced á la reforma constitucional.

El Mundo dará á conocer á sus lectores en su próximo número, los retratos de algunos de los actores y actrices que trabajan en diversos teatros de la Capital, completando así la galería que hoy con los actores de la ópera se inicia.

No es exacto que el Sr. Lic. Rafael Reyes Spíndola haya comprado El Noticioso, como han asegurado varios periódicos. El Sr. Spíndola está por hoy dedicado exclusivamente á este semanario.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

Hace pocos días se efectuó en la Alameda la distribución de objetos á los pobres, distribución que, según dijimos, tocaba hacer á la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, la cual, debido al luto que guarda, declinó su misión en manos de los Sres. General Rincón Gallardo, Guillermo Barron, Ignacio Bejarano, y otros.

Habiendo sobrado algunos lotes se repartieron entre varios pobres que presenciaban el acto.

Mañana protestará como Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, el Señor General Manuel González Cosío, actual Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas. Para esta cartera se designan á dos personas: el Sr. Ministro de Fomento, Ing. Manuel Fernández Leal y el oficial Mayor de Comunicaciones Ing. Santiago Méndez.

El lunes último en la mañana, se verificó la Junta Previa del Congreso de Americanistas, en el salón de actos de la Escuela Preparatoria.

Presidió el Sr. Ministro de Justicia, quien pronunció brillante discurso; presentaron sus credenciales los Sres. Delegados extranjeros y del país; determinóse dar en nombre del Congreso, el pésame al Sr. General Díaz por la muerte del Sr. Romero Rubio, y nombrarlo Presidente honorario del Congreso, y se disolvió la reunión. Fueron obsequiados los miembros presentes con medallas de plata conmemorativas.

Al día siguiente, los Americanistas visitaron el Museo Nacional á las diez de la mañana y á las seis de la tarde tuvo lugar la sesión inaugural; en seguida aquellos señores fueron obsequiados con un banquete en el Palacio Municipal.

Las sesiones han seguido verificándose con regularidad y trátanse en ellas importantes asuntos de historia antigua, sobre los cuales se han entablado curiosas discusiones.

Se encuentra en esta capital el escritor francés Don Mauricio de Pradel, quien—se dice—dará unas conferencias literarias.

El Domingo último, el Sr. Don Tomás Morán presentó al Sr. Presidente de la República á catorce de los prelados que, con motivo de la Coronación vinieron á ésta capital. Contábase entre ellos el Sr. Corrigan, Arzobispo de Nueva York, y el cual ha visitado algunos de nuestros establecimientos notables.

El Sr. General Díaz recibió con finura á sus visitantes, y conversó con ellos cerca de media hora.

Algunos de los mitrados que asistieron á la Coronación, empiezan ya á regresar á sus diócesis.

El mimo Señor Moran ofreció á los prelados extranjeros, una comida en su casa.

El Sr. Arzobispo de Nueva York ha visitado el Castillo de Chapultepec, á donde fué, en unión de otros prelados extranjeros, con dos comisionados del Sr. Presidente de la República; el Panteón del Tepeyac, á donde lo acompañaron varias personas y por último, una escuela.

Además, el Sr. Don Manuel Escandón le ofreció un banquete en Tacubaya, el lunes último.

Musin, el violinista que nos deleitó en el Conservatorio, salió últimamente para el Japón, donde piensa dar algunos conciertos.

Ha prestado la protesta respectiva para ocupar el puesto de profesor adjunto á la clase de Clínica de Obstetricia, en la Escuela Nacional de Medicina, el Sr. Dr. López Hermosa.

Como se recordará, hubo, con motivo de la vacante, una oposición anterior que dió lugar á protestas ruidosas, hasta que fué nulificada.

Dijimos que el Sr. Presidente de la República comisionó á los Sres. D. José I. Limantour y D. Eduardo Gonzalez Gutierrez, para iniciar y concluir las obras de reparación y embellecimiento en el castillo de Chapultepec. Ahora bien; las indicadas personas han empezado á cumplir con su encargo, ocupándose incontinenti de mandar abrir canales de circunvalación que medirán cinco metros de ancho por otros tantos de profundidad, los cuales tendrán su respectivo talud en los lados Poniente y Norte.

Dícese que por el lado Oriente se llevará el frontispicio hasta la primera glorieta, saliendo de Chapultepec, de la calzada de la Reforma.

Otras mejoras se llevarán á efecto y de ellas hablaremos á nuestros lectores.

La velada literaria que en honor de la Virgen de Guadalupe debía efectuarse el lunes en la antigua casa de Bazaine, hoy de los Sres. Iturbe, calle del Puente de Alvarado número 23, con motivo del fuerte aguacero que se desencadenó la noche de ese día, se transfirió para la del viérnes.

Nuestros lectores conocen ya el programa de esa velada, á la que fueron invitados, para presidir el Sr. Arzobispo de México; para hablar en prosa y verso conocidos escritores y poetas y algunos artistas para tocar escogidos números musicales, entre ellos el *Non fecit taliter* de Teodoro Dubois, escrito especialmente para una de las solemnidades de la Coronación.

Pasada la coronación, tocó á las diócesis de Querétaro, León y Tulancingo, rendir sus homenajes á la Guadalupana.

El domingo, día que tocó á la mitra de Querétaro, la afluencia de pasajeros en Guadalupe fué extraordinaria.

Ofició de Pontifical el Sr. Obispo Camacho y concurrieron doce prelados mexicanos y extranjeros, además de muchas personas que asistieron con carácter oficial.

El sermón estuvo á cargo del Illmo. Sr. Ibarra y el Orfeón de Querétaro cantó á cuatro voces la melodía «Pues concebida.»

El lúnes tocó la función á la mitra de León; ofició de Pontifical el Illmo. Sr. Barón, y asistieron los Señores Arzobispos de Cuba y los Señores Obispos de Tulancingo, Panamá, Cuernavaca, Sinaloa, Chiapas, Veracruz, Querétaro y Puebla.

El Orfeón queretano desempeñó también la parte musical, y el sermón tocó al Sr. Presbítero D. Ponciano Pérez.

El martes en la tarde, llegó á la Villa la peregrinación de Orizaba, compuesta de más de seiscientas ú ochocientas personas. Con esta peregrinación vinieron numerosos sacerdotes y familias principales.

Inmediatamente que bajaron del tren los peregrinos dirijiéronse á la Colegiata, ofreciendo entre otros dones á la Virgen nada menos que veinte mil lozanas gardenias.

El Sr. Obispo de Veracruz, bendijo á los romeros al pié mismo de la colina del Tepeyac.

Al siguiente día se verificó con gran pompa la función, oficiando de pontifical el Illmo. Sr. Pagaza, quien dijo un buen sermón. Numerosísimas familias veracruzanas concurrieron, llevando todos los señores un distintivo, y los hijos del Estado residentes en México, obsequiaron á la Colegiata algunos candelabros dorados de 25 luces.

Además, la familia Rosete obsequió un manotero, una toalla y dos manteles para el altar mayor, los cuales se estrenaron en la función.

Correspondió la función del jueves á la mitra de Chilapa, y los sacerdotes de aquella Diócesis colocaron en el presbiterio algunas coronas de flores naturales.

En la misa ofició el Illmo. Sr. Don Ramirón Ibarra y González, obispo de Chilapa, y predicó en la tade.

Hubo de notable en la solemnidad de que venimos hablando, dos regalos presentados á la Santa Imágen por el Illmo. Sr. Ibarra: un cetro de oro cincelado y con pedrería, obsequio de una señorita de Chilapa, y una rosa de oro del tamaño natural, que se colocará en las manos de Juan Diego.

El viernes tocó su turno á la Mitra de Cuernavaca, oficiando el Illmo. Sr. Don Faustino Hipólito Vera, y por último, ayer fué el día señalado á la Diócesis de Tehuantepec.

Ofició de pontifical el Illmo. Sr. Dr. Mora, y el sermón tocó al Sr. Pbro. Don José María Méndez.

La entrada fué de invitación.

El Ingeniero Don Fernando Ferrári Pérez, que fué subdelegado de nuestra República en la Exposición Colombina, ha sido nombrado Cónsul del Uruguay en México.

Se ha sabido en esta capital que en Guatemala, no obstante los tratados, comienzan los mexicanos á sufrir depredaciones. Los propietarios de Ayutla (México) han sido despojados de sus fincas por órden del Jefe Político de San Marcos (Guatemala.)

De este atentado han sido víctimas, D. Sixto Farfán, D. Márcos Farfán, D. Luis Rodriguez y D. Eusebio Aguirre, quienes han pedido amparo al Gobierno de México, para ver si se logra la suspensión de tales arbitrariedades.

Segun copias oficiales, la exportación por los puertos y fronteras de la República, durante el periodo de 1894–95, ascendió á......................................$ 90.854,953

La habida en el periodo de 93–94 fué de... 79.343,287

La diferencia á favor del último periodo ha sido de......................................$ 11.511,666

cifra como se ve muy notable.

El oro mexicano exportado durante el año de 94–95, ascendió á 4.303,758.

Este oro, fino, tiene un valor en plata que se puede fijar en $8.697,516, durante el año de 94 á 95.

Así, pues, agregando al valor total de nuestra exportación el premio del oro exportado, resulta:

Valor total de la exportación..................	$ 90.854,953
Valor del premio del oro exportado..........	4.303,758
Valor total en plata de la exportación......	$ 95.158,711

El temporal que tan tremendos estragos causó en La Paz, extendió sus destructores efectos á una vasta extensión del norte de México.

En la bahía de Mazatlán se desprendió un gran fragmento del buque náufrago la *Georgina* y estuvo á punto de originar al muelle serias averías. Algunas líneas telegráficas de Sinaloa, á causa del chubasco, se encuentran interrumpidas.

De Chihuahua dicen que en los días 1º 2 y 3 del presente mes, se desataron por todos los rumbos de la Sierra Madre grandes y terribles tormentas, que causaron considerables estragos. En algunos lugares cayeron verdaderas trombas, una de las cuales arrasó por completo la Hacienda del Pabellón, llevándose al dueño de la finca, á su esposa y á sus hijos.

La conducta que de Jesús María y otros lugares de la Sierra se lleva, sufrió serios percances en uno de los ríos que tiene que cruzar. Según opinión de personas de edad, mucho tiempo ha que las lluvias no habían sido tan abundantes como en el presente año.

En el camino de hierro del ferrocarril de Sonora, los deslaves han sido frecuentes y graves los perjuicios que han ocasionado.

De Tehuacán escriben que las vías férreas, así la del Ferrocarril del Sur como la del Urbano de Esperanza, han sufrido perjuicios causados por corrientes impetuosas, y era irregular el tráfico. El pueblo de San Juan Mihahuatlán, ha sufrido cuatro días de inundación por haberse obstruido uno de los desagües.

Estos y otros muchos perjuicios que no enumeramos por temor de ser muy difusos, ha ocasionado el horrible temporal de este año. Como se ve, la Paz, ha sufrido los mayores perjuicios y, á más de algunas suscriciones particulares abiertas así en ésta capital como fuera de ella, para el socorro de las víctimas, el gobierno determinó impartirles auxilio.

Con este fin, la Cámara de Diputados, por iniciativa del Ejecutivo, aprobó un proyecto de ley, concediendo cinco mil pesos y la extinción por determinado tiempo de algunas contribuciones á los perjudicados en la Península californiana.

La Academia Nacional de Medicina y la Sociedad médica «Pedro Escobedo,» celebrarán en breve en la Cámara, una velada en honor de Pasteur, tomando la palabra los Dres. D. Porfirio Parra, D. José Ramos y D. Angel Gaviño Iglesias.

La 2ª Sala del Tribunal Superior de Justicia confirmó la sentencia que contra el coronel Romero decretó el Sr. Lic. de la Hoz. Los términos de tal confirmación son los siguientes:

1º Se confirma el fallo del Juez 2º de lo criminal por el que se condenó al coronel Francisco Romero, por el delito de duelo, á tres años de prisión.

2º Se revoca en la parte conducente á la indemnización civil á que fuera sentenciado el mismo Romero, de 4,500 pesos al año, rebajándole á 1,000 pesos anuales.

3º Revóquese también la parte relativa del mismo fallo, en la que se condenó á Romero al pago de los funerales del Sr. Verástegui.

La defensa del coronel Romero va á interponer nuevos recursos contra la sentencia.

La antigua y conocida casa bancaria de los Sres. Benecke Sucesores, se retira de los negocios, y ha nombrado al Sr. Andrés Pfeiffer para que haga la liquidación respectiva.

Tenemos que consignar varios descarrilamientos ocurridos últimamente.

El martes último, el tren mixto número 2 del ferrocarril Nacional Mexicano, que salió á las cuatro de la tarde de la estación de la Colonia, al llegar á la estación de Lechería, sufrió un percance: un *truck* se descompuso y levantando demasiado las ruedas traseras, hizo que se descarrilara y se hundieran parte de ellas en la vía, abriendo los rieles y rompiendo tres durmientes

No hubo desgracias y sí solo un retardo considerable.

El propio tren que salió del Salto el jueves último con la misma máquina, al llegar al kilómetro 14, cerca de Teoloyúcan, volvió á descarrilarse y sufrió también un gran retardo.

El tren que venía el mismo jueves de Laredo, descarriló también, debido á que algunos malhechores colocaron unas planchuelas de fierro en la unión de los rieles, en el punto llamado la Providencia, cerca de Acámbaro, quedando tres coches atravesados en la vía. El maquinista murió horriblemente quemado, y el fogonista y el pasaleña quedaron lastimosamente heridos.

Desde ayer en la noche debió empezar á trabajar en el Circo Orrin la Compañia de Luisa Martínez Casado. La nueva temporada terminará el dia 3 de Noviembre.

Circuló en Puebla el rumor de que el General Mucio P. Martínez había muerto ahogado al atravesar un río; pero tal noticia ha resultado, afortunadamente, del todo inexacta. El General Martínez, se encuentra sano y salvo en Tetela y ha pedido se le prorrogue por un mes más la licencia que se le ha concedido para permanecer separado de su puesto.

Se está organizando en Chicago una excursión á México, por el club «Illinois» para el mes de Enero.

Una nota relativa á los hermanos Roive:

Nuestros lectores saben que los americanos Chester y Ricardo Roive, se hallan presos en Belen, por haber resultado responsables del robo de 38,000 pesos oro, cometido en la ciudad de Moctezuma, Yowa, E. U.

Como Chester se nacionalizó en el país no ha sido enviado á las Estados Unidos, pero Ricardo conserva su nacionalidad y se tramita su extradición.

Chester era tesorero municipal en Moctezuma, donde perpetró el robo, y sus fiadores, que lo fueron sus padres y un hermano, han quedado sumidos en la miseria.

Muchos de nuestros lectores recordarán sin duda que hace tiempo volvió al seno de la Iglesia Católica, confesando y comulgando, el bien conocido Sr. José Joaquin Terrazas. Este enérgico periodista católico ha vuelto á publicar su diario *El Reino Guadalupano*, en el que censura duramente á todos los prelados mexicanos, y muy especialmente á Monseñor Plancarte, con motivo de las fiestas á que ha dado lugar la Coronación de la Virgen.

Hoy se efectuará en toda la República el censo de habitantes. Se ha advertido con extrañeza en esta Capital, que desde hace días se están recogiendo las boletas, lo cual perjudicará el buen éxito de la operación.

Ayer se efectuó en la Colegiata la función de la diócesis de Tehuantepec que estuvo muy lucida, especialmente por haber concurrido un grupo de jóvenes tehuanas, vestidas con sus originales y lujosos trajes recamados de fleco de oro fino, y llevando sus valiosos collares de perlas y monedas de oro. Hubo necesidad de escoltar con gendarmes á esas señoritas, entre las cuales vienen algunas muy bellas.

Himno Guadalupano.

Letra del Sr. Dr. D. Luis Mendizábal y Zubialdea.
Música del Sr. Pbro. D. Francisco de P. Andrès.

Este himno es el que obtuvo el premio en competencia con 57 que se reunieron en el concurso á que convocó el Señor Obispo Plancarte.

HIMNO cantado, en la solemne Coronación de la Virgen de Guadalupe el 12 de Octubre de 1895.

–

CORO.

No, nunca te alejes,
No faltes jamás,
Si somos tus hijos
¡Oh Madre! Piedad.

I

Eliges, consagras
Aqueste lugar;
En él estableces
Tu grata heredad:
Tu pecho y tus ojos,
Y tu alma nos das,
Y aquí para siempre
Resuelves morar.

II

Sus montes felices
No alabe Judá,
Que dicha tan grande
Logró el Tepeyac.
La misma visita
Recibe otro Juan,
Y dura tres siglos
Y vuelve á empezar.

III

De lo alto venida,
Pretende tu afán
Las tierras incultas
De México arar,
Y rompes las breñas
Y siembras el pan
Y á Cristo cosechas
En tiempo noval.

IV

No yerba maligna
Que arroja Satán,
Ni cerro escabroso,
Ni el árido val,
Ni lluvia, ni hielo,
Ni cruel huracán
La siembra dichosa
Consigue estorbar.

V

El Neófito Diego
Que te oye bajar,
Ocúltase y corre
Con planta fugaz.
Tú misma lo buscas
¡Oh dulce bondad!
Tú misma al alcance
Del Neófito vas.

VI

Del mando que tienes
El ve por señal
En peña y salitre
Las rosas brotar,
Y en rústica tilma
De humilde gañán
Pintarse con ellas
Tu casta beldad.



PBRO. FRANCISCO DE P. ANDRES
Autor de la música.

VII

¡Efigie Divina,
Retrato inmortal
Pincel milagroso
De nardo y albihar!
En él tus virtudes
Copiadas están,
Tus luces, tu celo,
Tu amor y humildad.

VIII

Queriendo mostrarnos
Con gran claridad,
Que solo tú puedes
Al mundo ilustrar,
Estrellas del cielo
Vestido te dán
Y rayos en torno
Del cuerpo solar.

IX

Tus manos al pecho,
Templado mirar,
Sereno tu rostro,
Modesto ademán:
En todo descubres
Candor y verdad,
Dulzura predicas
Anuncias la paz.

X

Tu célica Imagen
En frágil ayatl
Ni el tiempo consume,
Ni borra el nitral;
Si el lienzo cual bronce
Pudiste guardar,
¿Tu fe incorruptible
Tu amor faltará?

XI

Piedad, que nos vemos
En riesgo fatal,
Mayor que lo fuera
Tres siglos atrás;
Los ídolos vanos
Cayeron, pero hay
Espíritus fuertes
Horrendos muy más.

XII

No, Madre piadosa,
No quieras dejar
El pueblo á quien diste
Favor sin igual:
Eterna la dicha
Contigo será
Y el himno glorioso
Y el dulce cantar.

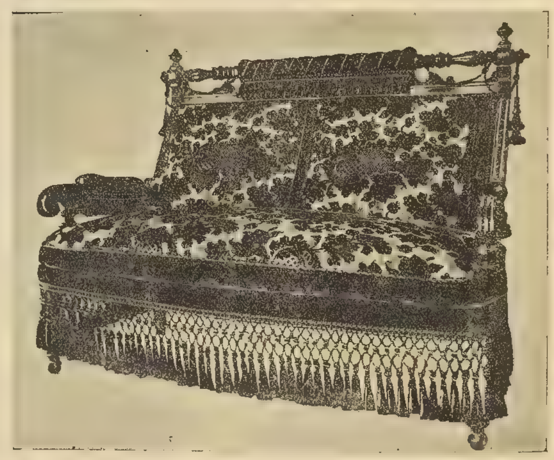
AJUAR MODERNO DE LUJO

CONSTRUIDO CON MADERAS Y TELAS FINAS,

En la Fábrica de Muebles de Jorge Unna y Comp.

San Luis Potosí.





EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 1895. NUMERO 16.

CARNET IZAGUIRRE.



En un aparador: ¡Tentación......!



El Emperador de Alemania, en traje de invierno.

El Emperador de Alemania en traje de invierno.

Universal es la fama de excéntrico que tiene el actual monarca germánico y son bien conocidas muchas de sus extravagancias. Una de ellas consiste en cambiar trajes frecuentemente y muchas veces en un mismo día. Sin que sea él quien dé la moda como el Príncipe de Gales en Inglaterra, lo cierto es que la prensa alemana y casi toda la europea, publican al año más de treinta ó cuarenta retratos del soberano teutón, con el objeto exclusivo de dar á conocer sus nuevos vestidos, imitados muchas veces por el público. Por lo demás, á Guillermo II que tiene buen cuerpo y gentil apostura, (disimula perfectamente el defecto en un brazo) le quedan muy bien la mayor parte de sus numerosas *toilettes*, que tienen mucho de uniformes, como por ejemplo, la de invierno que acaba de estrenar y que hoy publicamos. Su sombrero mosquetero, su abrigo de paño blanco con charreteras, sus botas fuertes que nunca abandona, le daban un aspecto que fuera completamente marcial, si no ostentara á la vez riquísimo manguito de pieles que lo transforman en *dandy*.

Los Clubs de rateros y perdidos.

Nada tiene de particular el que en los pueblos de alguna importancia el espíritu de asociación, tan desarrollado, en pueblos como Estados Unidos, haga brotar en cada rincón un club, y que, sobre todo, las clases acomodadas pertenezcan á multitud de ellos á un tiempo. Lo curioso es que haya clubs de gente perdida, de rateros, y de toda clase de asquerosos desarrapados. La inmensa legión de malhechores norteamericanos comprende tres grupos: *los cabritos, los indígenas y los chivos*. En el primero figuran los muchachos y chicas de diez á quince años, en el segundo los adultos y en el tercero los viejos. Cada grupo tiene su club especial en los pueblos grandes, existiendo entre ellos perfecta inteligencia y relaciones. La mayoría de *los cabritos* son jóvenes vagabundos, escapados del hogar, sometidos á la práctica del vicio, y que, «por tener una carrera», ó se dedican á limpiabotas, sin perjuicio de limpiar lo demás que encuentren, ó venden periódicos. Los principales clubs de semejantes *golfos* son el de las *Gatos silvestres*, de Chicago, y el de Cincinati. La organización (llámesele así) de estas sociedades es perfectamente anárquica; no hay en ellas presidente ni cargo alguno; se reunen por amontonamiento, y, como ocurre entre los ganados y entre las fieras, se impone el más fuerte, mientras lo dejan que pegue ó mientras pueda pegar. A fuerza de puño y de picardía impera hoy en el de Chicago el gato Fraxy, chico de gran influencia, y fundador que fué del club de Toledo, en el Ohio. No se alza sino que se esconde el local de las sesiones de estos *golfos* en una cueva abierta en los vertederos de las huertas de las cercanías de la ciudad, templada por un hornillo de tierra, en torno al cual se agrupan los socios durante el mal tiempo, salpicada de basijas de barro y de hoja de lata, que sirven de pucheros y platos individuales, y hasta de cofrecillos para depósito de provisiones, de puntas de cigarrillo, de trapos y de morralla; y adornada en las paredes de grabados y pinturas asquerosas. Allí reunidos en perpetua baraúnda fuman, charlan, ríen, disputan; oyen contar estupendas historias, sangrientas unas, obscenas otras, y allí preparan sus excursiones y golpes de mano y duermen confundidos. Esta gentecilla, aprendices del crimen, no está maleada en general, y sólo ofrece los tristes caracteres que presentan los muchachos abandonados, los que no tienen familia ni hogar, ó los que han renegado de ellos. Todo su afán es destruir, hacer daño, romper cristales, árboles, muestras; merodear en los mercados y alrededor de las tiendas, apropiarse la fruta, perseguir á los hijos de los campesinos, repartirse el botín que traen los compañeros afortunados, lograr un sorbo de aguardiente meterse por todos los agujeros y rendijas que conducen á la propiedad ajena, y aprender una picardía más en todo momento. No usan armas porque no tienen todavía ánimo ni destreza para esgrimirlas.

La asociación de Cincinnati se denomina *Sneakers-Club*, es decir, el «Club de los arrastrados ó de los reptiles,» y celebra sus sesiones en el interior del casco de un buque abandonado en un muelle inmundo de la ronda de la ciudad. Aquella guarida es también residencia de la mayor parte de los asociados, que no tienen otra ocupación que el robo. Los materiales á que dan la preferencia en sus rampiñas son los objetos metálicos que pueden valerles algunos cuartos. Tubos de plomo, aldabas, alambre, piezas de las máquinas, ruedas, llaves, cubiertas de zinc, todo va á parar al almacén del barco viejo, dentro ó fuera del casco, y en este caso para librarlo de las pesquisas de la policía.

Así como entre los *cabritos* de diferentes ciudades no hay odios ni luchas, las hay muy grandes entre los malhechores adultos, entre los *indígenas*. Sus clubs, más que otra cosa, son centro de bandos rivales, que se disputan las presas, y que se exterminan en sangrientas colisiones. Sostiénense entre ellos grandes odios, como entre los pueblos rurales vecinos poco cultos; y sobre si los clubs del Este son más ó menos poderosos, valientes y dignos (?) que los del Oeste, arman interminables peleas. La historia de los barrios bajos de New York está plagada de estos recuerdos. Muchas veces *los Reptiles* se encuentran con *los Patos* y traban la pelea, de la que toda nariz, mollera, blusa y camisa salen desgarradas, sin que haya medio de que ningún bando ó grupo pacificador se interponga entre ellos, porque entonces los clubs enemigos combatientes dirigen unidos sus golpes contra los que se meten donde no los llaman, y no concluyen hasta no dejarlos aporreados y deshechos. Dentro del club, en el *Salón*, como ellos dicen, se bebe, se juega, se refieren las proezas de los socios, se instruyen en el arte de burlar á la policía y se dan

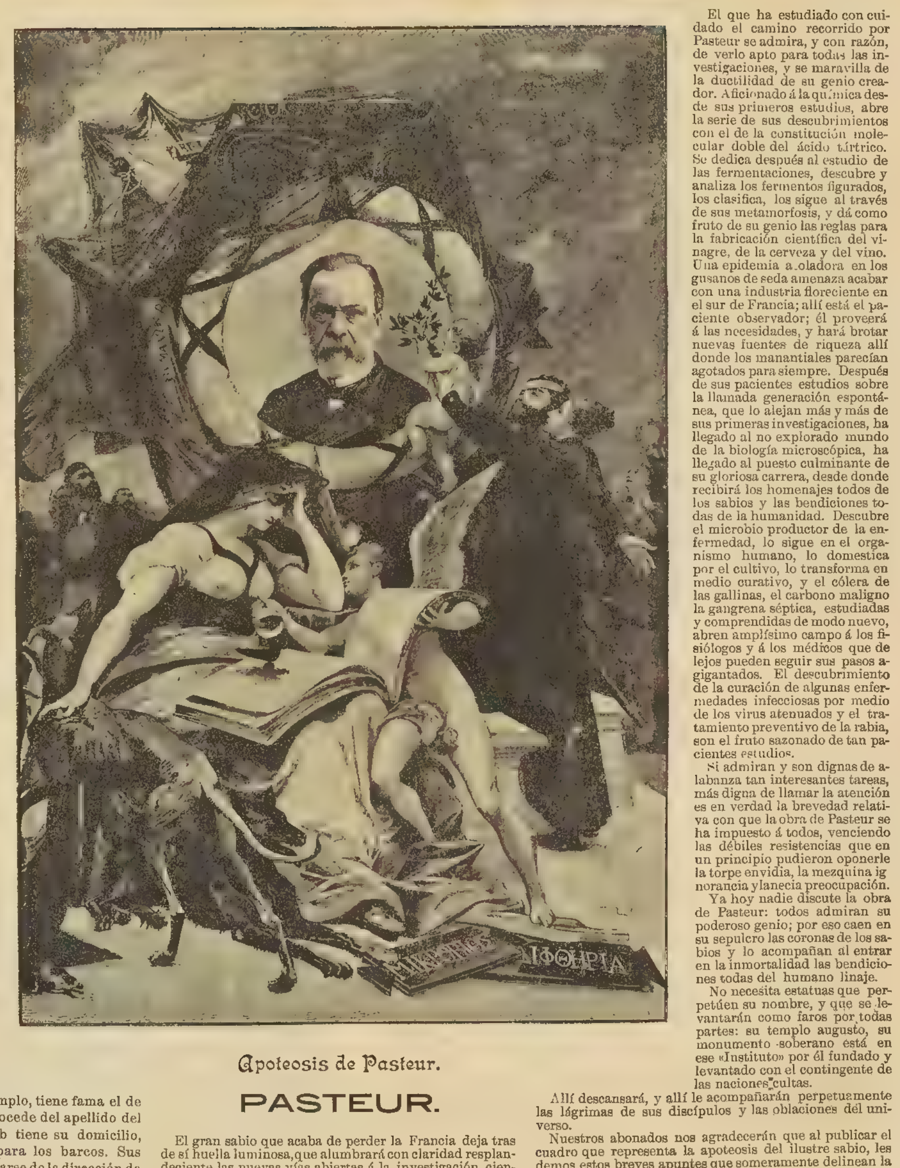
lecciones de timo y de garra. Cuando gran parte de los asociados van á parar á la cárcel, en la cárcel continúa funcionando el club. Muy notable es entre los que forman los malhechores presos el denominado *del Kanguro*, que desvalija á cuantos entran á formar parte de él para repartir las *existencias* entre la comunidad. El club de los *cabritos viejos* ó *chivos* contiene en todas partes multitud de hombres caricaturas. Veteranos del crimen, tan repugnantes en su alma como en su facha, se reunen para recordar sus fechorías, para procurarse socorros de los *indígenas*, para alargar y meter la mano donde no haya peligro de cogerse los dedos, y para filosofar y hablar de política. Aquellos ladrones encallecidos son grandes razonadores y discutidores. Dicen que han visto de todo en este mundo y que lo saben todo.

En una de las últimas reuniones de los *chivos*, del club núm. 40 de Nueva-York, según un curioso *reporter*, trataron con toda formalidad, aunque en medio de las pullas, alusiones y ocurrencias más cómicas, de la situación financiera de los Estados Unidos, de la cuestión de la plata y del monometalismo; y durante otras sesiones anteriores discutieron en grande la cuestión de Oriente y la de la guerra del Japón. Semejantes tipos parecen unas personas, cuando ya no tienen carne que dar al diablo, y ya que les sea imposible satisfacer sus pasiones robando, dan gusto á su vanidad charlando y mintiendo para aparecer como verdaderos héroes ante los que les escuchan.

***

En Boston, en Filadelfia y en Nueva York abundan las asociaciones y clubs de pordioseros. Los mendigos allí, como en el resto del mundo, forman legión, pero allí no pueden vivir sin tratarse, ayudarse y entenderse. Un club de pobres, verdadero montón de basura cuando tiene infulas de sociedad, es curiosísimo de estudiar. En Boston, por ejemplo, tiene fama el de *Moody's*. Esta denominación procede del apellido del dueño de la tasca donde el club tiene su domicilio, Tom Moody, tratante en sebo para los barcos. Sus ocupaciones no le permiten cuidarse de la dirección de la casa, cargo que desempeñan su mujer, Mrs. Tom y su hija Miss Lizzia, distinguidas damas que tratan á puñetazos á los socios. Allí se amontonan también multitud de mendigos, petardistas, sablistas, sinvergüenzas, proyectistas tronados, vagabundos religiosos ó beatos vividores, poetas é inventores sin casa ni camisa, gandules, viciosos jubilados, farsantes que persiguen el céntimo, militares retirados sin sueldo, pretendientes desgraciados y propietarios y criadores de toda clase de miseria viva. En general, estas gentes huyen de los asilos piadosos, donde se les sujeta á alguna disciplina y limpieza, y prefieren vivir mal y cada día peor con tal de que nadie coarte su libertad individual. Unas cuantas piezas de cobre, recogidas en la larga excursión de un día, les bastan para darse tono en el club; y allí fuman, beben, juegan, charlan, disputan y se dan pisto, como si fueran individuos de los aristocráticos *Racket Club* ó *Ridhing Club*.

R. B de B.



Apoteosis de Pasteur.

PASTEUR.

El gran sabio que acaba de perder la Francia deja tras de sí huella luminosa, que alumbrará con claridad resplandeciente las nuevas vías abiertas á la investigación científica, en el mundo de los infinitamente pequeños.

Fué un gran batallador, fué un obrero infatigable que alzándose desde la obscuridad ignota de su modesto origen, lució entre los mejores, se elevó entre los escogidos, y fué por las multitudes aclamado, conquistando en vida para su frente venerable la corona de la inmortalidad, más envidiable y más pura sobre su cabeza de pensador que el olímpico laurel que adorna las de los héroes legendarios.

Fué un innovador, un revolucionario, que encontrando estrechas y mezquinas las ideas doctrinales en que descansaba el edificio entero de la ciencia médica, rompió con la tradición, arrolló la rutina, y sin ser médico, tuvo en suspenso academias y universidades, atónitas y mudas ante lo maravilloso de sus descubrimientos trascendentales.

Fué un benefactor, un filántropo, que aplicando la actividad de su poderosa inteligencia al estudio científico y racional de numerosas industrias, las salvó de la ruina cierta que las amenazaba, siguiendo el ciego empirismo que hasta entonces las había guiado.

Seguirlo á traves de todos sus trabajos y señalar cada uno de sus asombrosos inventos sería tarea superior á nuestras fuerzas; insuficientes de todo punto son también estas breves líneas que trazamos para bosquejar siquiera esa larga y fatigosa vida del eminente sabio, dedicada toda al bien de su patria y de la humanidad.

El que ha estudiado con cuidado el camino recorrido por Pasteur se admira, y con razón, de verlo apto para todas las investigaciones, y se maravilla de la ductilidad de su genio creador. Aficionado á la química desde sus primeros estudios, abre la serie de sus descubrimientos con el de la constitución molecular doble del ácido tártrico. Se dedica después al estudio de las fermentaciones, descubre y analiza los fermentos figurados, los clasifica, los sigue al través de sus metamorfosis, y dá como fruto de su genio las reglas para la fabricación científica del vinagre, de la cerveza y del vino. Una epidemia asoladora en los gusanos de seda amenaza acabar con una industria floreciente en el sur de Francia; allí está el paciente observador; él proveerá á las necesidades, y hará brotar nuevas fuentes de riqueza allí donde los manantiales parecían agotados para siempre. Después de sus pacientes estudios sobre la llamada generación espontánea, que lo alejan más y más de sus primeras investigaciones, ha llegado al no explorado mundo de la biología microscópica, ha llegado al puesto culminante de su gloriosa carrera, desde donde recibirá los homenajes todos de los sabios y las bendiciones todas de la humanidad. Descubre el microbio productor de la enfermedad, lo sigue en el organismo humano, lo domestica por el cultivo, lo transforma en medio curativo, y el cólera de las gallinas, el carbono maligno la gangrena séptica, estudiadas y comprendidas de modo nuevo, abren amplísimo campo á los fisiólogos y á los médicos que de lejos pueden seguir sus pasos agigantados. El descubrimiento de la curación de algunas enfermedades infecciosas por medio de los virus atenuados y el tratamiento preventivo de la rabia, son el fruto sazonado de tan pacientes estudios.

Si admiran y son dignas de alabanza tan interesantes tareas, más digna de llamar la atención es en verdad la brevedad relativa con que la obra de Pasteur se ha impuesto á todos, venciendo las débiles resistencias que en un principio pudieron oponerle la torpe envidia, la mezquina ignorancia y la necia preocupación.

Ya hoy nadie discute la obra de Pasteur: todos admiran su poderoso genio; por eso caen en su sepulcro las coronas de los sabios y lo acompañan al entrar en la inmortalidad las bendiciones todas del humano linaje.

No necesita estatuas que perpetúen su nombre, y que se levantarán como faros por todas partes: su templo augusto, su monumento soberano está en ese «Instituto» por él fundado y levantado con el contingente de las naciones cultas.

Allí descansará, y allí le acompañarán perpetuamente las lágrimas de sus discípulos y las oblaciones del universo.

Nuestros abonados nos agradecerán que al publicar el cuadro que representa la apoteosis del ilustre sabio, les demos estos breves apuntes que someramente delinean la obra del inmortal *Pasteur*.

LA MUTUA.

México, Octubre 21 de 1895.

Sr D. Carlos Sommer, Director General de "La Mutua.—Presente.

Muy Señor mío:

Como albacea de la testamentaría de mi finado hermano el Sr. D. Mariano Echeverría y Almanza, hoy he recibido en la oficina de "La Mutua," la suma de $3,000 tres mil pesos, ante el Notario Alberto I. Acosta, valor de la póliza número 606,538 bajo la que estuvo asegurado mi mencionado hermano.

A nombre de mis sobrinos, beneficiarios de la referida póliza, doy á usted, señor director, las más expresivas gracias, así como á su agente, Sr. D. José María Lavista, por el empeño que tomó en la tramitación de este asunto, evitándome todo género de molestias.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme á sus órdenes, como su afmo. amigo y S. S.—F. Echeverria.



BODAS DE PLATA EN ITALIA.
COLUMNA CONMEMORATIVA EN LA PUERTA PÍA.

LO DEL DIA EN EL MUNDO.

EL VATICANO Y EL QUIRINAL.

En todo el mundo ha resonado el eco de las fiestas celebradas en Roma con motivo del 25º aniversario anual de la entrada de Garibaldi en la Ciudad Santa; eco de las cuales fiestas ha sido lúgubre para los oídos de los católicos que protestan con energía contra ellas y regocijador para los de aquellos que aman á Italia independiente y que de todas partes mandaron al rey sus felicitaciones.

Estas bodas de plata como las ha llamado la prensa italiana han sido celebradas con inusitada pompa: tal parece que por unos días olvidaron Humberto y sus súbditos la negra perspectiva que lo porvenir les ofrece, para convertir la vista á lo pasado y no mirar sino las etapas de triunfos por las cuales han atravesado para llegar á esa unidad que tan difícilmente se mantiene y al puesto que, como potencia guerrera, á costa de tantos sarificios, conservan en Europa.

Pero así como los católicos del orbe celebran con alegría y fausto el jubileo del Santo Padre, así los partidarios de S. M. Humberto, han celebrado el jubileo de la victoria garibaldina.

Constreñidos para esos artículos á determinado espacio, nos limitaremos á dar una ligera explicación de nuestros grabados.

Entre las diversas fiestas con tal ocasión efectuadas, citaremos una gran revista de veteranos ante el Monarca, su hijo el Príncipe de Nápoles, los Ministros de Estado, los Presidentes de las Cámaras y los jefes superiores de Guerra y Marina; y la inauguración de los tres monumentos que aparecen en este número.

Los innumerables visitantes que acudieron á Roma desde los más lejanos puntos de Italia, hacían una patriótica peregrinación á la puerta Pía y desfilaban ante la famosa brecha por la cual entraron en la ciudad de los Césares las primeras tropas italianas, acontecimiento acerca del cual daremos algunos detalles.

Sobre la fracción de muralla comprendida entre la Puerta Pía y la Puerta Salara, se reconcentraron los esfuerzos principales de la artillería italiana que rompió el fuego á las 5 de la mañana. En tanto que unas baterías disparaban sobre la puerta y las obras de defensa construidas adelante de las murallas, otros cañones dirigían sus balas á un punto de las fortificaciones situado á 100 metros de la puerta entre dos torrecillas. En aquel lugar el muro no tenía sino 60 centímetros de espesor y se sabía que era poco sólido. No obstante esto, se necesitaron 835 proyectiles para derribar un trozo que dejó apenas espacio para que pudieran pasar 7 ú 8 hombres de frente.

La artillería había ejecutado su misión; la brecha estaba abierta y los soldados italianos se disponían á emprender el asalto, cuando Pío IX mandó izar la bandera blanca. Toda resistencia era inútil, supuesto que el acceso quedaba ya casi libre, y Su Santidad quiso evitar la efusión de sangre infructuosa.

La brecha fué prontamente reparada por el Gobierno italiano y hoy la nueva muralla ostenta diversas planchas de mármol con inscripciones en que constan los nombres de los soldados italianos que cayeron bajo las balas de los soldados pontificales.

Al pie de esas placas son depositadas un gran número de coronas, acto para el cual este año fueron invitados los patriotas italianos de las provincias para reunirse á los de la capital y sesenta mil individuos respondieron á tal llamamiento.

Cerca de esa famosa Puerta y de la brecha fué levantada una hermosa columna conmemorativa, inaugurada con grandes festejos en el último aniversario.

En Janículo, una de las siete colinas de Roma fué erigido é inaugurado con igual ocasión el monumento á Garibaldi. El número de personas que á aquella ceremonia concurrieron, se hace ascender á 100,000, cuya aglomeración fué tal, que impidió á los reyes descubrir por propia mano la estatua. La solemnidad fué imponente. En un momento dado, más de doscientos garibaldinos, con sus camisas rojas y el pecho cubierto de medallas saltaron sobre el monumento, cuyas dimensiones son colosales, y formaron valla á su derredor.

Para concluir, hablaremos del monumento á Cavour, inaugurado el tercer día de las fiestas del jubileo, en presencia también de Humberto y Margarita de Saboya.

Ese monumento levantado en honor del gran hombre de Estado que preparó la unidad de Italia, se encuentra situado en la plaza Cavour, cerca del castillo de San Angel y del nuevo Palacio de Justicia, y es una admirable obra de arte. La estatua de Cavour mide 5 metros 15 c. y pesa 6 toneladas; tiene colocada la mano izquierda sobre la cintura y la derecha caída naturalmente. Decoran el edificio cuatro grupos: los de la cara anterior simbolizan á Italia y Roma: Italia apoya la mano derecha sobre la antigua insignia consular (una segur rodeada de varas) y la izquierda sobre la rodilla de Roma que, sentada, sostiene con mano firme el escudo de Saboya.

A la derecha, se ve la figura de un joven que personifica á la Idea Nacional; á la izquierda un soldado que se yergue, blandiendo la espada, representa á la Acción. La cara posterior está decorada con un gran león parado entre trofeos de banderas y en los cuatro ángulos el escultor puso otras tantas águilas.

El monumento fué construido por M. Stefano Galleti; su altura total es de 17 m. 50 c. y costó 60,000 pesos oro.



FIESTAS EN ROMA.
MONUMENTO Á CAVOUR.



25º ANIVERSARIO DE LA OCUPACION DE ROMA.
MONUMENTO DE GARIBALDI.

* * *

Para dar idea de la exaltación que con motivo de estas fiestas reina entre los católicos de Italia, reproducimos á continuación el contenido de una tarjeta ó *cartolina* postal, como fué llamada allá, que tiene grabados los retratos de los Papas, el Vaticano y una figura con la cruz en una mano, la espada en otra y á los piés el escudo de Italia independiente. Dicha tarjeta, escrita por un mexicano, fué dirigida á otro residente en este país.

"Mi muy querido tío:

El 20 de Septiembre es el día aniversario de la usurpación de los Estados del Papa, y este aniversario, el 25º se celebra en Italia extraordinariamente, como bodas de plata. Con éste motivo la voz de todos los católicos se levanta como un solo grito de protesta contra la sacrílega invasión que, por dispensación, por tolerancia divina, por altísimos juicios de Dios, aun persevera. Hoy es la 73ª vez que el Papa es despojado por los poderosos de su poder temporal. Si 72 veces lo ha perdido y otras tantas lo ha recobrado, ¿Es posible, mi querido tío, que ésta vez lo pierda para siempre? ¡oh, ceguedad! Hagamos votos como católicos, por la pronta confusión de los usurpadores."

(Tívoli, 20 de Septiembre de 1895.) M. C.

NUESTROS GRABADOS.

Explosión de un globo en Bruselas.

Uno de los últimos domingos ocurrió en Hal, Bélgica, un horrible accidente que causó la muerte de cuatro personas.

El aeronauta Toulet debía hacer una excursión á Hal partiendo de la plaza Brouckère, de Bruselas. A última hora, cambió de opinión y determinó salir de un lugar contiguo al hotel de la Verrérie. Tres personas acompañaban á Toulet quien dió la orden de soltar el golbo á las once en punto de la mañana.

El aeróstato subió rápidamente hasta desaparecer casi, pues solamente se veía como un punto imperceptible.

Cinco minutos después se escuchó una terrible detonación. El globo que había reventado, descendía con una velocidad vertiginosa, hacia una pradera cercana á Hal, donde se estrellarían irremisiblemente los pasajeros. Bajaba con tal rapidez el aeróstato que era imposible distinguir nada en la canastilla.

Cayó, por fin, y los numerosos espectadores que presenciaban la pavorosa escena, se precipitaron y descubrieron en la barquilla los cadáveres de los cuatro aeronautas. Un médico declaró que, en su opinión, las víctimas habían muerto por asfixia, antes de tocar la tierra.

Toulet era un aeronauta de una audacia exagerada. Había hecho ya 361 ascensiones. En 1888 cayó en el Mar del Norte, con el capitán Mahuden y el teniente Príncipe de Croy. Lograron salvarse en el momento en que ya casi congelados, estaban á punto de ahogarse.

En 1893, cayó en la costa francesa y se salvó casi por milagro; pero todos sus compañeros resultaron con las piernas quebradas.

Mientras se curaba Toulet de los golpes ó enfermedades que le originaban frecuentemente sus ascensiones, su mujer subía en paracaidas para atender á las necesidades de la familia.

Los compañeros de Toulet en la catástrofe eran M. Delvaux, comerciante en paños y lencería; M. Scheers Dupuis, negociante en provisiones para las colonias; y M de Saulçoit, dueño de grandes fábricas de zapatos. Los tres eran casados y ricos: el primero dejó siete hijos, el segundo cinco, y el tercercero sólo á su viuda.

No se sabe á que atribuir la desgracia; algunas personas creen que en el momento de partir no funcionaba ya bien la válvula; y la Sra. Toulet opina que alguno de los pasajeros debe de haber encendido un cerillo para fumar y la llama inflamó el gas; pero los aeronautas piensan que la explosión del globo se debió á una dilatación muy brusca del gas

El primogénito del aeronauta que había hecho ya varias ascensiones con su padre, le iba á acompañar en su último viaje; pero la señora se opuso y le salvó así la vida.

Este fatal acontecimiento causó gran sensación en Europa, adonde las víctimas eran muy conocidas.



EXPLOSION DE UN GLOBO EN BRUSELAS.

Prensa Mexicana.

"THE MEXICAN HERALD."

Al seguir la publicación de facsímiles de diarios que se editan en esta Capital, damos hoy á la estampa el *Mexican Herald*, el diario que menos tiempo tiene de haberse establecido en México, y que ha alcanzado, desde los primeros días de su fundación una importancia excepcional, sobre todo para los americanos que saben diariamente por extensos telegramas todos los acontecimientos de alguna importancia de su país. Para ser imparciales como pretendemos haberlo sido hasta hoy, debemos decir que, en nuestro concepto el *Mexican Herald* es el primer periódico de México, y el que fatalmente tiene que ocupar, cuando haga su edición en español, el lugar de preferencia. Y decimos fatalmente, porque no hemos de ocultar tampoco que como sentimiento *patriotero* nos asalta la pena de que no haya sido una empresa mexicana la que primero hubiese llegado á fundar un periódico diario en las condiciones del *Mexican Herald*; la prensa de esta República, dentro de veinte ó treinta años, si antes no hay algún audaz como periodista y algún inteligente como capitalista, quedará en manos de americanos como ha quedado la prensa europea en poder de los judíos, y los periodistas de este país tendrán que ir á pedirles trabajo, sombrero en mano y en la más humilde actitud que pueda concebirse.

En esta transformación también tomará parte el Gobierno, pues no pasará mucho tiempo sin que con toda atención y casi con temor de que no acepte, se le ofrezcan al *Mexican Herald* 30 ó 40,000 pesos anuales de subvención; los periódicos de México nunca han de servir al Gobierno porque éste no ha sabido ni sabrá manejarlos; los periódicos yankees, que siempre se han de manejar por sí y que no pedirán suvbención sino que se les ofrecerá, serán los únicos que valgan para los magnates de nuestro país, porque nos parece bien difícil encarcelar á un periodista americano cuando el *Tío Samuel* habla más recio de lo que quisiéramos, y hablaría mucho más al tratarse de periodistas que habían de encontrar decidida defensa en la prensa americana.

¡Ojalá que nuestras prediciones no se realicen! Por hoy enviamos nuestras muy sinceras felicitaciones al Sr. Guernsey, director del *Mexican Herald*, periodista muy inteligente y muy fino, que pone ahora en práctica todos los vastos conocimientos que en su larga carrera ha adquirido en los Estados Unidos, sobre todo en Nueva Orleans, donde siempre se distinguió como organizador de periódicos y como notable editorialista.

MARGARITA.

Fotograbado hecho en los talleres de "El Mundo"



DON JUSTO ZARAGOZA.
Distinguido americanista español.

Han bebido las pupilas de Gretchen toda la luz que surca los cielos; por eso son azules, par eso tienen transparencia de lago. Como una lluvia de pétalos de rosas frescas flota diadema de ensueños de virgen en torno de su cabeza, ¡Oh Margarita ideal de los suaves atardeceres primaverales! Todavía el burlón espíritu que «todo lo niega» no ha venido á colocar bajo tu ventana ojival el cofrecillo tentador, y junto á la pila de agua bendita el ramo de Siebel despide su bocanada fresca de amor en capullo. ¿Qué tienen ya las frondas lejanas que así turban tu alma? ¿Por qué los nidos atraen á tus mejillas rubores indecisos y conturba tu corazón el aleteo de una golondrina que cruza el espacio? Ayer, un galán caballero te ha ofrecido el brazo á la salida de la iglesia y el recuerdo del apuesto doncel se asoma á tu espíritu como una flor á la superficie de un estanque. La canción del Rey de Thule conmueve delicadas fibras y acaricia tus oídos con notas nuevas: la copa de oro del amante anciano ha vertido en las arterias de la virgen el vago anhelo de sensaciones desconocidas. En tu alcoba, el olor de inocencia está ya impregnado de la oración de Fausto arrodillado al pie del lecho: hay caricias impalpables en las auras del vecino bosque y besos luminosos en el parpadeo de las estrellas. Cae sobre el alma blanca un rocío de sueños. Y la ideal Margarita, pensativa é inquieta, pregunta á las aves que pasan y á las rosas que se abren, la causa secreta de su turbación, mientras el ramo de Siebel se marchita bajo la ventana ojival y el burlón espíritu que «todo lo niega» se carcajea sutilmente á la sordina.

EL SR. DON JUSTO ZARAGOZA.

Publicamos en esta página el retrato del distinguido americanista Sr. Don Justo Zaragoza, como un homenaje á la asamblea que acaba de efectuarse y en la cual representa tan brillante papel.

Al Sr. Zaragoza debe México la publicación en España de numerosas obras relativas á nuestra historia.

La Reina Regente, al designarlo como delegado de la Península en el Congreso, dióle además la comisión de entregar al Sr. Presidente de la República la condecoración de la Gran Cruz del Mérito Militar y el nombramiento respectivo de caballero de la órden. Consisten las condecoraciones en una hermosa cruz esmaltada y en dos placas, para el costado una, y la otra para ser suspendida del cuello.

LOS AMERICANISTAS BAJO EL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE.

(Fot, de Torres.)

Vease la página 11.

Asuntos Extranjeros.

Política General.

RESUMEN.—Los Franceses en Madagascar.—Toma de Tananarivo y sus probables consecuencias.—Los Estados Unidos y la cuestión anglo-venezolana.—Otra vez la doctrina de Monroe.—El ultimatum de Inglaterra.

Después de inenarrables fatigas y sufrimientos, después de vencer obstáculos indecibles que á su paso oponían la aspereza del suelo y la inclemencia del clima, las tropas francesas se han apoderado de la capital de la isla de Madagascar, y han plantado victoriosa su bandera tricolor en el palacio de Tananarivo. Aunque la soberana huyó con su corte á la ciudad de Ambasistra y no se ha sometido aún á las condiciones que se sirva imponer el vencedor, ya puede darse por terminada la campaña, y considerarse el reino de los hovas como sujeto á la protección de la República Francesa.

Los que conozcan el inflamable patriotismo francés y recuerden con qué facilidad llega á la exaltación, comprenderán cómo habrá sido recibida la noticia en París, y qué derroche de alegría habrá empleado el pueblo que se entusiasmaba, no ha mucho, con los triunfos obtenidos sobre el microscópico reino de Dahomey en el Africa austral. El presidente Faure, que es tan francés como el último ciudadano de la República, discierne en el primer momento la Gran Cruz de la Legión de Honor al general Duchesne, jefe de la expedición sobre los hovas, y manda acuñar medallas que recuerden la gloriosa campaña de Madagascar, para ser distribuidas á los soldados valientes y sufridos que con tanta honra han defendido la bandera de la patria, en aquellas apartadas comarcas donde el sol, el aire, el suelo, el hombre, pusieron á prueba sus heróicos esfuerzos.

Y hay razón para esos alardes y motivo para esa patriótica embriaguez? creemos que sí. Vasto campo y nuevo se abre á la actividad mercantil de Francia; se adquieren nuevas y dilatadas posesiones en fértiles terrenos, y en una región á donde tiende constantemente la insaciable codicia de los europeos; y esta conquista viene, sobre todo, á demostrar al mundo, que observa con mirada investigadora la marcha de la tercera República Francesa, cuánto heroismo cabe en sus nobles hijos, y cómo es capaz de llevar á cabo empresas colosales fuera de su territorio, cuando en ello se interesan el buen nombre y la dignidad de la nación. Indica también, que si llega la ocasión de emprender la campaña de Egipto, para disputar la preponderancia británica en las riberas del Nilo, ya tiene la base de un ejército colonial aguerrido, y soldados capaces de pelear con bravura bajo el sol abrasador del continente negro. Y señala por fin, que es tal la vida del país, que á pesar de que por muchas partes se reclama su atención, no alcanza esto á desviar su rumbo y entorpecer la política de ensanchamiento colonial quehace tiempo viene desarrollando.

***

Si se confirman las noticias comunicadas últimamente respecto de la enérgica y noble actitud que ha asumido el gabinete de la Casa Blanca en defensa de Venezuela, cuyos derechos han sido conculcados por la Gran Bretaña; si es cierto que el gobierno americano está resuelto en todo evento á sostener la Doctrina salvadora de Monroe, que pone el territorio del nuevo continente á salvo de las asechanzas europeas; y asegura á perpetuidad su posesión pacífica á las repúblicas neo-latinas, librándolas de la insaciable codicia de las potencias extranjeras y de la prestidigitación y escamoteo violento á que se entregan á las veces sus taimados diplomáticos: ¡qué hermoso papel el que representarán los Estados Unidos en la contienda anglo-venezolana! ¡qué envidiable posición la que tomará Grover Cleveland, al ofrecer, en nombre del pueblo americano que representa, escudo y protección al débil, y defender la augusta libertad de América de los tiros y ataques con que la amenaza el poder británico en las fértiles vegas del Orinoco! Con qué resplandor de gloria, con qué aureola de universal prestigio pasará á la historia el nombre del gran demócrata, si sabe sostener como hasta aquí con enérgica dignidad, la por los políticos europeos olvidada doctrina Monroe, engendrada y nacida para refrenar añejas ambiciones de conquista, y crear nuevos rumbos al Derecho Internacional americano!

Algunos periódicos ingleses han querido negar la intervención de los Estados Unidos en la disputa candente que divide en la actualidad, y está á punto de resolverse de manera violenta, á la república de Venezuela y el gran imperio británico; pero ante las aclaraciones de las hojas oficiales, han tenido que rendirse á la evidencia, y comentado de distintos modos, según su credo político, la actitud del gobierno americano y la reserva de Lord Salisbury, ante el inesperado rumbo que ha de tomar la cuestión venezolana.

Ni las matanzas de Constantinopla y de Trebizonda, que han colocado á la Inglaterra en culminante puesto para resolver la debatida cuestión de Armenia, y arrancar por la fuerza al Sultán el decreto que garantice la paz y la seguridad de los cristianos en aquella provincia del imperio turco; ni los asesinatos de Kuu-Cheng y de Che-Foo, que han producido nuevas ostentaciones del poderío británico en el lejano oriente, y hecho rodar numerosas cabezas de culpables para satisfacer sus justos resentimientos; ni el motín de Seoul que ha ofrecido á los ojos absortos de las potencias el cadáver ensangrentado de la reina de Corea, y ha enredado más y más la enmarañada madeja del extremo oriente; ni la preponderancia rusa en aquellas apartadas regiones, que ha conseguido que en breve plazo abandonen las guarniciones japonesas la conquistada península de Liao-Tong, á pesar de la resistencia del Mikado y sus altivos súbditos á ceder á tales exigencias: nada preocupa tanto en estos momentos á los políticos de la orilla del Támesis y al gobierno que preside el Marqués de Salisbury como la intervención oficiosa de los Estados Unidos, para resolver pacíficamente la cuestión venezolana.

Y á fe que tienen razón. Si Inglaterra, siguiendo su política tradicional, y recordando el reciente caso de Nicaragua en el que, sin que nadie protestara, ni alguna voz se levantara contra sus exigencias, hizo prevalecer sus reclamaciones al abrigo de sus acorazados, si Inglaterra quiere y pretende establecer el camino que en lo sucesivo ha de seguir para arreglar sus diferencias pendientes ó futuras con las repúblicas latino-americanas; los Estados Unidos, no llevados de un quijotismo que llamaríamos sublime, sino amparados por el derecho, pretenden también, y exigen de buen grado, establecer las nuevas bases á que han de sujetsrse las naciones europeas en sus relaciones con las repúlicas de aquende el Atlántico, cuando surjan diferencias que afecten la integridad del territorio. No intentan imponer con violencia su voluntad, pero como tienen fuerza colosal, que es la suprema razón en los civilizados tiempos que alcanzamos, aspiran, en nombre de la libre América, á que el derecho del débil sea respetado del fuerte. No niegan los derechos que la Gran Bretaña pueda tener al territorio discutido en la frontera de Venezuela y la Guayana Inglesa, pero desean que esos derechos aducidos sean legitimados, no por las decisiones del gabinete inglés, sino por la voz imparcial de jueces árbitros.

Tales novedades, nada gratas al orgullo omnipotente de la Gran Bretaña, preocupan hondamente su política extranjera, y hay quien asegure que el gabinete de Salisbury no podrá contestar la nota del gobierno americano en que se asientan, sin convocar un congreso internacional: tan profundamente se ve conmovido el criterio tradicional que ha ilustrado las relaciones de las potencias del viejo y del nuevo continente.

Sea cual fuere la contestación que se dé á la nota diplomática de Mr. Olney, comunicada á Mr. Bayard, embajador de los Estados Unidos ante el gobierno de S. G. M. la Emperatriz de las Indias, ello es que *The St. James Gazette*, órgano oficial del gobierno de Londres, ha publicado el *ultimatum* enviado al Presidente de Venezuela, para que se sujete á todas las reclamaciones pendientes, dé la satisfacción y la indemnización debidas á añejos atropellos en Uruán, ahora resucitados; y reconozca, como lo pretende Inglaterra, ayoyada en el alcance de sus cañones y la resistencia de sus acorazados, que no hay más línea fronteriza entre la Repúclica y la colonia inglesa, que la marcada arbitrariamente por el holandés Schoenberg en remotos y revueltos tiempos; que todo lo demás en disputa, si algo queda, puede someterse á arbitraje.

Por eso decíamos al principio de este artículo, que si el Gobierno de Cleveland quiere continuar la política iniciada en la cuestión anglo-venezolana, es hermoso y envidiable el papel que debe representar. Ha llegado el momento de obrar. Ahora ó nunca, como dijo el otro.

Bueno será recordar la noble actitud que asumió el H. Mr. Seward en circunstancias bien difíciles para México, y pensar que una nota diplomática bastó para que Napoleón III desistiera en la aventura que iba á ser el timbre más glorioso de su reinado.

X. X. X.

22 de Octubre de 1895.

Los que escriben como hablan, por bien que hablen, escriben mal.

Buffón.

***

Todo hombre es un libro para quien sabe leer.

Chaming.

***

Modelar una estatua y darle vida, es bello. Modelar una inteligencia y darle la verdad, es sublime.

Victor Hugo.

***

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás.

Vauvenargues.

Frivolidades.

Entre las mil chucherías que Francia envía á México—sobre todo desde que la plata anda de capa caída;—con esos *port bonheur* de plata dorada y esas *alianzas* exóticas y esos medallones esmaltados, han llegado á los aparadores de Plateros diminutos libros con hojas de plata ó de marfil, destinados nada menos que á las fechas memorables. Es decir, á condensar una vida, por que una vida se condensa muchas veces en tres fechas. Para una mujer pudieran ser las siguientes:

Aquella en que el hombre á quien amaba en silencio, le dijo todo trémulo: «Te adoro:» fué en aquella tertulia de día de santo, junto á aquella ventana; ella descansaba en el sillón aquel. El se acercó y le dijo: Está usted triste?—No por cierto—No baila usted?—Descanso y pienso.—Si me fuera dado adivinar.....—Que interés puede inspirarle?......—Acaso mucho.—Por qué—Porque me es usted muy cara......Y el «te adoro» aquel, tan deseado, tan acariciado, brotó al fin. Se casaron y, más tarde, vino la segunda fecha: la de el nacimiento de un angelito. Qué emociones no sentidas......Qué deliquios ante la cuna! Qué ensueños tan hermosos para lo porvenir.

La tercera fecha es triste. Recuerda una viudez inesperada. Se fué el luchador, el amante, el padre! Oh, sí, una vida puede muy bien conpendiarse en tres fechas; á veces en dos; á veces en una. Felices mil veces los que alcanzan sólo á apuntar la de la primera dicha.

Esos se van sonriendo. Despídense de la vida como de una buena amiga.

A veces lloran al despedirse, pero aún así parten con más valor que quien vé rodeando su lecho, en su agonía, rostros lívidos y manos enclavijadas......Si esos pudiesen decir á la vida: «Hasta luego,» más nó: la buena camarada nos deja para siempre y sigue tranquila.

A veces, amante infiel, nos ha atormentado, y no obstante no tiene para nosotros un beso postrero.

Decididamente es mejor condensar la vida en una fecha.

***

Visto está que de los grandes del mundo, han de proceder las grandes extravagancias. Quién diría que los más altos personajes de Inglaterra y las más encopetadas damas, tienen como una muestra de elegancia el *tatouage*?

Mis lectoras, no ignoran sin duda lo que esto significa. El *tatouage* es un dibujo que se practica en la piel, con ayuda de punzones y de tinta indeleble. Acaso en los brazos y muñecas de esos zíngaros que de cuando en cuando nos visitan, han visto caprichosos trazos azules, que representan serpientes y otras alimañas, pájaros, crisantemas, *etcetera*. Y, probablemente si uno de esos vagabundos gitanos les propusiese macular sus sonrosadas carnes con semejantes trazos, rechazarían tal proposición con horror.

No pasa sin embargo lo mismo con la alta sociedad inglesa, y sé de una *ladie* que muestra á sus íntimos una encantadora viborita azul que rodea su muñeca torneada y fina.

Se escribe la historia del *tatuaje* en Europa, se lee con el mismo interés que la de Napoleón y hay quién dice que el mismísimo príncipe de Gales está *tatuado*...........
Que mal gusto, verdad? Los afectos á este género de «decorado personal,» han recibido empero una lección de un humilde salvaje de América del Sur.

Es el caso que un anciano salvaje, de la tribu de los Bakaïres, habiendo entrado al servicio del Gobierno brasilero, obstuvo el grado de teniente en la milicia. Con tal motivo enorgullecíase de llevar un uniforme soberbio, chamarreado todo de galones.

Un día, en que sus funciones lo llamaron á los alrededores de su pueblo natal, encontró á su hermano, que le condujo en medio de sus amigos y de sus antiguos compañeros de armas. No hubo uno en la tribu que no exhortase entonces al teniente de la milicia brasilera á que se hiciese *tatuar*, siguiendo la costumbre de sus abuelos; mas él permaneció inflexible. A riesgo de atraer sobre sí las maldiciones más solemnes, rehusó someterse á la desagradable operación, y dijo:

Comprenderán ustedes que teniendo el derecho de portar los galones sobre mi uniforme, no he de ser tan loco que me los haga pintar en la piel......

Lo que prueba que no era el salvaje tan salvaje. Acaso lo era menos que algunos magnates europeos.........

DE ADMINISTRACION.

Para dedicarse á otros asuntos personales, se ha separado de esta Administración el Sr. Aurelio M. García: suplicamos á los Señores agentes de este periódico y á nuestros suscritores, que toda la correspondencia sea dirigida al Director y Gerente, de éste periódico. Parte del giro del trimestre que corre, está firmado por el antiguo Administrador, y es válido porque tiene fecha 1° de Octubre.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÈFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÈXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	„ 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

Notas Editoriales.

El nuevo ministro de Gobernación.

El General Manuel González Cosío ha sido nombrado Secretario de Gobernación, realizándose de este modo las predicciones del Mundo: la personalidad más inesperada en el momento menos esperado.—Este nombramiento es de alta significación política: el Mundo no tiene por programa especial espigar en este campo que arroja á las veces cosecha de desengaños; mas no por eso deja alguna vez de ocuparse en ella.

Es el actual Ministro una personalidad que realiza admirablemente las necesidades reclamadas para el mejor despacho de una Secretaría de Estado en las actuales circunstancias. Laboriosidad, honradez y antecedentes de lealtad á toda prueba, son las características del nuevo Ministro.

El Jefe del Estado es un atento observador de las necesidades de cada época, y si estudiamos las evoluciones de sus ministerios, desde sus primeros tiempos de gobierno hasta la fecha, obtendremos una provechosa enseñanza.

Primera época: políticos sagaces, hombres hábiles, diplomáticos astutos, esquisiteces de raso en la cumbre; trabajos de mina, explosivos subterráneos, agitaciones políticas en la sima; conspiraciones permanentes y ninguna seguridad para el país de salir de las locas burbujas de su fermentación.

Segunda época: patriotas prestigiados, héroes de luchas épicas, soldados leales, caballerosidad, grandes ímpetus; etapa de luminosas osadías, de negocios, ráfagas de luz, dorados brillantes, brochazos de colores vívidos, aureolas resplandecientes, esperanzas entusiastas, hombres de empuje; el porvenir de la nación jugado á un golpe de audacia.

Tercera época: administradores fríos, personalidades silenciosas, trabajadores tranquilos, detallistas, buenos sumadores, sin frenesíes, radiosos en la vida real, agenos á la intriga, funcionando lógicamente dentro de un severo silogismo.

Hé aquí la descomposición de los tres elementos que han entrado á formar los ministerios sucesivos del General Díaz, elementos que responden á las exigencias del país en su desenvolvimiento político y económico. Un paso más, señor Presidente, y podremos decir que tiene usted un *Ministerio Blanco.*

El Sr. González Cosío cabe dentro del nuevo programa, y á sus recientes trabajos en el Ministerio de Comunicaciones se unen sus antecedentes de buen patriota y excelente liberal, comprobados en momentos de la lucha candente y de dolorosa crisis. El es militar, y militar distinguido en los momentos en que es preciso serlo, y funcionario público irreprochable cuando la República restaña sus heridas y desarrolla sus factores de riqueza y prosperidad. No es un ministro de *circunstancias,* como hemos visto á algún otro ocupar un día un departamento de Estado para caer á los pocos meses en vista de que el *órgano* no se adaptaba á la *función.*

En la República hemos tenido Ministros que no han hecho nada y Ministros que han hecho demasiado; Ministros ficciones, sin personalidad propia, y Ministros con exceso de personalidad. En las actuales circunstancias el bello ideal es un Ministro que dé al olvido las tradiciones, y ofrezca al lado de una relevante personalidad en los negocios encomendados á su despacho, una ausencia del *yo* en la esfera de las ambiciones políticas.

Esto es lo que al país conviene y esto lo que realiza el nuevo Ministro de Gobernación.

¿Quien ocupará el puesto que deja vacante el señor Gonzalez Cosío? El rumor público señala á un candidato prestigiado como hombre enérgico y de acrisolada honradez, residente hoy fuera de su patria.

Pero es el caso de repetir nuestra predicción al referirnos al sucesor del señor Romero Rubio: preciso es esperar lo inesperado. Ya hemos visto que lo inesperado suele ser motivo de justa satisfacción.

Cuba libre.

Como si estuviéramos personalmente interesados en la cuestión de Cuba, todas las noticias que se reciben de aquella revuelta comarca nos impresionan dolorosamente. El Gobierno de España resuelto á no escatimar la sangre de sus hijos y á no ahorrarse sacrificios por grandes y penosos que sean, sigue incansable en la tarea de borrar hasta el nombre de los separatistas, se prepara á dar el golpe de gracia á la insurrección, y ya comienza á poner en práctica el ejército que opera en la rebelde Antilla, la táctica ofensiva que ha de dar al traste, según sus esperanzas, con las huestes indisciplinadas que obedecen á Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Estos, que ven en la prolongación de la lucha su más bello ensueño, rehuyen la lucha en campo abierto; buscan en la quebrada sierra ó en la traidora manigua abrigo protector; se desvanecen como por ensalmo á la aproximación de los temibles tercios españoles, para reaparecer á poco con nuevos bríos que gastan contra las poblaciones indefensas, ó en escaramuzas y tiroteos contra los extremos de las columnas regulares del ejército.

Y así continúa estéril el sacrificio de la hidalga España, y sin avanzar un punto á la realización de sus espejismos ideales los defensores de la república cubana. Así continúan, la metrópoli agotando cuantiosas sumas y ofreciendo en holocausto las vidas de sus valientes hijos, y los insurrectos en lucha desesperada, ansiando por llegar á un punto, á la cima de la soñada libertad, al pináculo de la ambicionada independencia, que todavía están muy lejos de alcanzar y todavía más lejos de merecer.

¿Qué harían los cubanos si llegaran á obtener en próximo ó remoto plazo su disputada independencia? ?Qué serían capaces de realizar estos soñadores del ideal, que apelan á la dinamita y buscan en el incendio la fuerza de su derecho? Ya lo hemos dicho, y por nosotros responde, desgraciadamente, la historia toda de nuestra dolorosa gestación política, la narración de todos nuestros desaciertos en sesenta años de discordias civiles. Ya lo hemos dicho: serían un magnífico espécimen de *cafrería democrática,* que ensangrentaría una vez más y arrastraría por el fango el manto augusto de la República y la túnica sagrada de la Libertad.

Por eso nos duele ver lo que pasa en Cuba; por eso lo hemos dicho y lo repetimos: El verdadero patriotismo español está en suspender los inútiles sacrificios que tan costosos son para la nación; hacer cesar la lucha dando á la Isla toda la autonomía y libertad posibles: el verdadero patriotismo cubano consiste en reconocer la necesidad que todavía tiene Cuba de vivir bajo el régimen colonial, y pedir por medios pacíficos la libertad compatible con su estado social, bajo la tutela de la metrópoli.

Glorias hereditarias.

En los Estados, cada iniciativa de mejora material, cada proyecto de monumento patriótico, cada alta empresa, pasa de administración á administración, como legado glorioso, pero olvidando, como es natural, al autor de la idea. Un gobernador que toma posesión del gobierno de un Estado, se encuentra, ante todo, comprometido á deshacer lo que hizo su antecesor. Es la invariable historia de la tela de Penélope.

Es necesario demostrar que el gobierno anterior no realizó nada, absolutamente nada, y el mejor modo de demostrarlo es destruir lo llevado á término por la administración pasada. Este programa tiene una excepción: cuando se trata de una obra de importancia ó que goza de simpatías generales en la localidad, entonces el novel gobernante se intitula modestamente el iniciador de la idea y así lo anuncia al público.

Antes de que el General H ó el coronel Z tomara á su cuenta la dirección de los negocios públicos del Estado A, allí no existía nada; el desierto prolongaba su extensión uniforme, el caos diseminaba sus danzantes átomos en el espacio; la desolación y la muerte reinaban en la comarca. Pero apareció el Mesías salvador y á su conjuro la prosperidad y la riqueza surgieron de este cuadro sombrío; como el Dios de la Biblia, separó las aguas de la tierra, creó el firmamento y circundó al mundo de estrellas. Y esta leyenda se repite invariablemente cada cuatro años. Si hemos de dar crédito á los apologistas de la administración actual, cada cuatrenio se forma verdaderamente una entidad federal.

No importa que un puente exhiba en sus flancos la lápida conmemoratoria de su levantamiento y dé á conocer el nombre de quien lo hizo alzarse: se arranca esta piedra y se la sustituye con la filiación del gobernante de actualidad. Los celos de los gobernadores reinantes hacia sus antecesores, ofrecen los rasgos típicos de ese rencor sordo de los hombres que se casan con una viuda; no toleran que se les hable de los hechos del difunto, ni le reconocen honradez, ni virtud, ni otras interesantes prendas personales. Hay que arrancar hasta el recuerdo de aquella existencia que se eleva enfrente de la suya. Y la tarea destructora adquiere perfiles de un rencor siniestro é inextinguible.

Hay que leer las memorias d los Gobiernos de los Estados. Nada había en orden, nada en su lugar; nada catalogado, hasta que el Primer Magistrado local *empuñó el timón* de la nave del Estado, y entónces nació la luz, la refulgente luz que puebla los cielos.

La frase del monarca francés se repite á la inversa: ¡Antes de mí el Diluvio!

¡Oh epopeya gigantesca que dura cuatro años, á veces ocho—doce!......no, nunca! no es para ellos ese honor—para caer después en el *archivo* gubernamental, vulgo *senado.* El *jefe* del día lo absorbe todo, el flamante marido reclama todas las caricias; ni un solo átomo de justicia para el muerto!

Sin perjuicio de tercero.

Hablábamos días pasados con un capitalista extranjero, hombre de actividad y de empresas, dispuesto siempre á acometer cualquier negocio, por atrevido que éste sea, que compense ventajosamente el dinero invertido.

Estima la persona á que nos referímos, que el país ofrece amplio campo de trabajo y que en él existen elementos de colocaciones provechosas del ocioso capital europeo. Pero al mismo tiempo cree indispensable que se modifiquen algunas prácticas que sirven de obstáculos á estas inversiones.

Para referirse á un hecho concreto, aludía la persona de que se trata á la fórmula empleada por la Secretaría de Fomento al extender sus títulos de propiedad; hay en estos documentos cuatro palabras que, á primera vista, parecen inspiradas en un criterio de elevada justicia, y que, sin embargo, constituyen una constante amenaza para el propietario de la cosa: «*sin perjuicio de tercero.*»

¿Qué quiere decir este *sin perjuicio de tercero?* Sencillamente que la propiedad se encuentra siempre en estado de litigio, que el derecho que el Estado concede es susceptible de ser cuestionado en los tribunales de la República, que la garantía es provisional y que en todo tiempo la sombra de este *tercero* se alza como una espada suspendida sobre la cabeza del propietario.

Una compañía extranjera obtiene del gobierno de la República un lote de terrenos baldíos. La empresa juzga que desde el momento en que el Estado vende esos terrenos son de la propiedad de la Nación. La Secretaría de Fomento extiende el título de propiedad con la famosa cláusula: *sin perjuicio de tercero.* La compañía comienza á hacer su instalación: emprende gastos, construye edificios, desmonta terrenos, etc., etc. Y cuando se encuentra en vísperas de obtener los primeros rendimientos del negocio, aparece el *tercero,* que se cree con derecho á esta propiedad, y el asunto pasa á los tribunales. Estos decidirán si el derecho está de parte del comprador al Estado ó del *tercero* lesionado.

¿No sería más lógico, más conveniente, y sobre todo, de más sólidas garantías, que se procediese á la inversa, es decir, que antes de declararse el Estado poseedor de un inmueble, los tribunales decidiesen si en realidad el Estado es el propietario legítimo ó existe un *tercero* con mejor derecho?

Los capitalistas europeos gustan de suma claridad en las empresas que acometen; pesan las probabilidades de buen éxito, meditan, examinan, descomponen las palabras, piden que se les explique una sílaba, y cuando los riesgos corridos son superiores á las ventajas, desechan el negocio. El capital reclama ante todo seguridad, y prefiere un rédito moderado á una inversión más productiva, pero en la que los peligros son mayores.

Este orden de hechos perjudica notablemente á una inmigración más activa del capital extranjero. Hay mucho que hacer todavía en favor de los medios determinantes de la prosperidad y de la riqueza nacionales.

Empleos honoríficos.

A México podría aplicarse la frase de *Fray Gerundio* hablando de España: Vivimos en el país de las viseversas.

Aquí, en donde se han destinado partidas del presupuesto de egresos á ensayos de *crías de avestruz,* en estudios sobre el cultivo de la morera, se imagina crear comisiones honoríficas para resolver los asuntos más complicados y trascendentales.

No es raro que se concedan doscientos pesos mensuales á un ciudadano encargado de escribir un vocabulario del idioma azteca; pero cuando se trata de un Congreso fiscal para abolir las alcabalas, las comisiones resultan honoríficas.

Lo insustancial, lo efímero encuentra un oasis á la sombra protectora del árbol presupuesto; lo complicado, lo heterogéneo, lo complexo, se hace en México gratis. Verdad que es lo que exige mayor suma de conocimientos, más dedicación, una superior cantidad de trabajo.

El resultado se aprecia desde luego: estas comisiones no terminan nunca ó cuando terminan sus obras no son el producto de una labor sostenida, de un constante esfuerzo.

Los comisionados son generalmente personas que desean ser gratas al Ministro que los *agració* con el nombramiento y aceptan esta distinción con el fin de conservar esta estimable amistad; no por amor á la comisión, sino por anhelo de servir al que creó la comisión.

Hay una ley económica que rige los actos humanos lo mismo que á las mercancías: la calidad de un producto está en relación con su precio; y hay también otra ley que asienta que los servicios se cambian por servicios.

Desgraciadamente parece que no domina este criterio en algunas Secretarías, en las que se pierde de vista que el interés es el único móvil de los actos humanos. El sentimentalismo y la amistosidad no serán jamás los factores determinantes de las empresas de aliento.

Hasta los mismos sabios reclaman el privilegio de sus inventos. Los héroes resultan agradables en las epopeyas poéticas. En la vida común y corriente—en la que todos vivimos y de la que también vivimos—las comisiones honoríficas salen más caras que si se les hubiera concedido una asignación.



EN EL MERCADO.
TRAJES DE GENEROS DE ALGODON Y LANA.



TRAJE DE BAILE.

LAS TEHUANTEPECANAS.

Ecos de la Coronación.

Agonizando ya las fiestas de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, cansados ya de que á diario se repitieran las mismas funciones en la gran Basílica, se necesitaba algo extraordinario, especial, que reanimara un tanto el entusiasmo para seguir hablando de la tan famosa fiesta: esta nota fué la llegada de la peregrinación de Tehuantepec que vino á celebrar su fiesta como las de otras diócesis, con una circunstancia especial y digna de notarse: que para esta fiesta invitó un general del ejército mexicano de los más conocidos. En ese día se duplicó la concurrencia á la Villa de Guadalupe, guiada por la curiosidad (además de la devoción) de conocer á las teuanas que la prensa había anunciado como raza especial, notable en su belleza, en su porte, en su traje y en sus joyas. Naturalmente la prensa, para dar más interés á sus noticias, exageró demasiado, pero no por eso deja de ser singular la peregrinación á que nos referimos, ni dejó de llamar la atención, como se esperaba, el conjunto de muchas mujeres con trajes únicos en todo el país, por su zalamero andar y la manera curiosa de ostentar joyas, restos todavía de la primitiva costumbre de su raza.

En general se ha creido aquí, que todo el Istmo de Tehuantepec está poblado aún por esta gente y que desde Coatzacoalcos hasta Salina Cruz, al atravesar el Istmo en ferrocarril todas las mujeres han de ser bellas, airosas y ricas; pero no hay error más palpable que este, puesto que sólo en el extremo de esta línea que da al Pacífico, existen todavía pueblos de raza pura zapoteca.

Costumbres, actitud y todo lo que forma el carácter de un pueblo, en Coatzacoalcos y sus cercanías es idéntico á lo del resto de la costa; en nada se distinguen de las de Alvarado, Tampico ó Frontera; sólo Tehuantepec, Juchitán y los pueblos vecinos conserven la particularidad de la pureza de raza y de la conservación de costumbres; no hay carácter más franco ni más simpático en todo el país, que el de las mujeres de estos dos pueblos; gastan al andar una coquetería sin malicia, que no se puede comparar en lo agradable ni con la estudiada y aprendida de las mejores actrices.

Sea por lo abrasador del clima ó por su carácter tradicional, las costumbres tienen ahí una franqueza que jamás llega á la licencia. Las familias antiguas conservan algo de costumbres patriarcales; el anciano venerable en los grandes días de la familia, se ve rodeado de sus hijos y nietos tomando parte en la festividad.

Para aquellos rumbos no se ha escrito el séptimo mandamiento las puertas siempre están abiertas de día y de noche para ofrecer franca y cordial hospitalidad al amigo ó al viajero; ni en tiempo de revueltas civiles se ha sabido que se cometan delitos contra la propiedad.

Qué alegría, qué regocijo se desborda por todas partes cuando llegan dos épocas en el año: el tiempo de las siembras y el de las cosechas; entonces es cuando se organizan por todas partes las fiestas que se llaman *velas*: las muchachas más distinguidas y más guapas salen en procesión cargadas de flores, frutas, dulces y suaves licores á convidar á su fiesta; todo el que ha aceptado una flor, una copa ó un dulce, está obligado á asistir á la *vela* y á contribuir en algo á su mayor lucimiento.

Llega la noche señalada y casi al aire libre, bajo un toldo de lona, entre arcos de flores y ramas olorosas, se reune la gente principal del pueblo y al son de alegres músicas se pasa la velada, sin que sea común en medio de la alegría general y de la animación de todos, que se cometan desórdenes en que tenga que intervenir la policía.

Estas *velas* son de varias clases: las organizadas por la gente pobre y otras por las clases más acomodadas, pero todas estas marcadas con el mismo tono: con franca cordialidad y con expansión sin límites; allí las graciosas Tehuanas, las ardientes Juchitecas, las esbeltas Ixtaltepecanas, lucen sus atractivos alternando los bailes extranjeros con los peculiares de la comarca; las pobres visten de géneros de algodón ó de lana, las ricas lucen lujosas telas de seda recamadas de oro y plata, pero todas valiosas joyas, sostenidas por sus turgentes senos y las valientes curvas de sus cuellos.

Qué de ver son aquellas mujeres caldeadas por un clima abrasador y enardecidas por su sangre tropical, circular y discurrir, cubiertas por sus vistosos trajes, hablando su lenguaje dulce y modulado, cantando sus aires populares, ostentando sus trajes multicolores y semejando por su conjunto á la ruidosa y alegre gregueria de los papagayos y loros que cruzan el limpio azul de aquel cielo ó á un pedazo de cachemira flotando en la inmensidad del espacio. Qué hermoso es ver unidas bajo el mismo toldo, cobijadas bajo la misma enramada á las diversas clases de aquella extraña sociedad, mezclada y confundida sin hacer distinción de señores y criados, de pobres y de ricos, pero guardando siempre en el fondo el respeto y compostura que á cada uno pertenecen.

Qué encantador ver asomar el sol, ver los últimos resplandores de la estrella vespertina á través de los floridos muros de aquellos salones y con mirada lánguida y ahitos todos de inocentes placeres, ir en procesión á la iglesia vecina para confundir el último eco del baile con las primeras salmodias de los oficios religiosos!

Hay que haber vivido en aquella región, hay que haber comulgado en esas costumbres para comprender cómo se ha formado y conservado la unidad de raza á través del espacio y del tiempo: si son unos en el regocijo, también son unos mismos en el peligro. Que la Patria reclame el sacrificio de sus hijos, y en masa acudirán á ofrecer sus valientes pechos á los tiros del enemigo; que se despierte la rencilla intestina, que la venganza personal arme alguna vez el brazo de algún ismeño y todos estarán á la defensa, todos estarán al lado del perseguido y aunque estalle la guerra civil, aunque sean talados los campos y la llama del incendio alumbre sus pueblos y ciudades, ellos con el heroismo digno de los tiempos legendarios, estarán en pie tremolando su bandera, aunque sea sobre un montón de cadáveres y ruinas.

Por esa unión que ata todos los elementos de esa raza, por esa solidaridad de interés que une los elementos de la tribu, puede señalarse en el Istmo como un ejemplo excepcional, que allí no hubo dominación francesa ni ondeó el estandarte de Maximiliano ni tuvieron cabida espurios de la patria.

Oculto en los enmarañados bosques, perseguido en la quebrada sierra, siempre en lucha abierta con el imperio, hubo allí alguna autoridad política ó municipal, pero representante del Gobierno legítimo de la República.

Con razon ha llamado la atención al público mexicano la llegada y presentación, á la mirada de los curiosos, de unos cuantos representantes genuinos de aquella raza indomable; aquí se les ve tiritar de frio, se encuentran cohibidos en medio de la sociedad, no pueden lucir las galas todas con que los adornó naturaleza ni dar muestra siquiera de su caracter. El clima los azota y mortifica porque su traje es impropio y poco abrigador en estas latitudes: las leyes sociales, la costumbre y el cartabón á que tienen que sujetarse en un medio que no es ni se parece al suyo, en una atmósfera que es irrespirable para sus pulmones libres, tienen que influir de una manera notable para que no sean conocidos y apreciados y sólo se les mire como objetos de curiosidad; pero id á la región meridional del Istmo de Tehuantepec; visitad aquellas tierras fértiles que dan hasta tres cosechas por año, recorred aquellas bosques donde se enlazan el cafeto y la vainilla, el árbol del hule y el cacao; aquellos campos cultivados donde la caña florece y flores policromas brotan por todas partes; vivid en aquellas regiones donde la hospitalidad es sagrada y los corazones se abren á todos los sentimientos nobles, permaneced algún tiempo en aquellas tierras donde ha caído la bendición de Dios y se desarrolla y se conserva la raza noble é inteligente, y entonces no será la curiosidad sino la admiración la que os haga prorrumpir en aplausos al contemplar á los representantes de aquella raza.



TRAJE PARA IR A LA IGLESIA.
FALDA DE RASO CON OLÁN DE BLONDA; HUEPILILLO DE SEDA CON FLECO DE ORO; HUEPIL DE LINO Y ENCAJES.



TRAJE DE CRIADA.

CONGRESO LE AMERICANISTAS.

El día 23 del corriente, miércoles, se clausuró el Congreso de Americanistas, del cual hablamos ya á nuestros lectores. Les comunicamores ahora lo que en los cuatro días de la presente semana, durante los cuales se prolongó la Asamblea, ocurrió de notable en ésta:

El domingo, por invitación del Sr. Baranda presidió la sesión el Sr. Pouqueville, delegado de la República francesa, y se leyeron los siguientes trabajos por las personas que se citan:

Una memoria sobre las inmigraciones á la América en general, por el Sr. D. Alejandro Díaz Olavarrieta.

Un trabajo del Sr. Dr. D. Nicolás León, sobre el punto del programa, intitulado: «Uso de la escritura geroglífica por los Hia Hiu en tiempos muy posteriores á la conq. ista,» leída por el Secretario Romero.

Una disertacion sobre la belleza y riqueza del idioma náhuatl, leída en el mismo idioma por el Sr. Juárez.

Uno de los cantos sagrados de los aztecas, traducidos por el Sr. Sánchez Santos.



TTAJE DE SEDA PARA CALLE.

Una disertación acerca de «El periodismo en idiomas indígenas de América» por el Sr. Césare Pombo.

Un trabajo del Sr. Abraham Castellanos sobre el origen de los pobladores de América y otro del Sr. Dr. Reyes sobre el mismo punto.

Ese día recibió el Congreso algunos obsequios, entre ellos el *Compendio de la Historia de Mexico* del Sr. Lic. D. Luis Pérez Verdía, las obras de Musley publicadas por el instituto Smithsoniano de Washington y el catálogo de antropología del Museo Nacional.

El mismo día, en el castillo de Chapultepec se les ofreció un *lunch* á los americanistas, presidido, en representación del General Díaz, por el Señor Baranda y fueron luego á Popotla.

Brindaron, el presbítero Don Ramon Valle, la Sra. Modelode Zaragoza, el Doctor Seler, el Sr. Chavero y el Sr. Peñafiel.

El día 21, lunes, leyéronse las piezas siguientes:

Un trabajo del Sr. Don Elías Amador, de Chicomoztoc, leído por el Sr. Secretario Lascurain.

Historia de Istmo de Tehuantepec, referida por el Sr. Doctor Ortega y Reyes.

Memoria sobre la Historia Natural Médica de los antiguos mexicanos, leída por el Sr. Secretario Romero.

Estudio sobre las razas primitivas de América, encaminado á probar que son actoctonas, leido por el Sr. Doctor Don José Ramírez.

Memoria sobre la «Historia Natural médica entre los antiguos mexicanos,» leída por el Sr. Doctor Don Fernando Altamirano.



TRAJE DE SE A PARA CALLE.

Ese día recibió el Congreso como obsequio del Gobierno de Guatemala y de manos de su Ministro, una copia fotográfica de dos tomos del manuscrito autógrafo de la «Historia de la conquista de la Nueva España, por Bernal Díaz del Castillo. Además, fueron obsequiados al Congreso, las siguientes publicaciones:

El Origeu de los Americanos ó esperanza de los israelitas, libro impreso en Amsterdam en 1650; una publicación de colecciones del Instituto Smithsoniano, de Washington y otras obras curiosas.

Hubo además de notable en esa sesión, la proposición del Sr. D. Justo Zaragoza, Delegado de España, para que se nombrase miembro del Congreso al General Riva Palacio, proposición que fué admitida. Y la presentación en plena sala, de dieciseis jóvenes tehuantepecanas, vestidas con sus pintorescos trajes indígenas, muy ricos y originales.

El jueves según dijimos, verificóse la sesión de clausura del Congreso, leyéndose memorias tan interesantes como las anteriores.

Concurrieron á esta sesión, los Ilmos. Prelados Corrigan, de Nueva York, Jansens, de Nueva Orleans, Gillow, Vera y Luque.

El Congreso nombró una comisión para uua determinara dónde debía celebrarse el Congreso siguiente y las cuestiones y las cuestiones que en él debían proponerse.



TRAJE DE SEDA PARA CALLE.

Abrazan estas cuestiones lo siguiente: Historia y Geografía, Antropología y Etnografía, Arqueología, Lingüística y Paleografía.

Nombróse así mismo una comisión para la publicación de los trabajos del Congreso, y tras otros acuerdos importantes: el Sr. Baranda despidió con elocuentes palabras á los congresistas y en nombre del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, declaró clausuradas las sesiones del XI Congreso de Americanistas, el 23 de Octubre de 1895.

El próximo Congreso se verificará en La Haya, Capital de Holanda.

En las cenizas de una correspondencia destruida, hay siempre algunas partículas de dos almas.

TEOFILO GAUTIER.

* * *

La hermosura es el talento de la mujer y el talento es la hermosura del hombre.

* *

* * *

¿Creéis que los amores y sus dulces movimientos sean producidos por unos ojos grandes, por una boca pequeña ó por un fino sonrosado? No: lo que más conmueve y embelesa es la expresión del alma y la viveza del espíritu.

FONTENELLE.

* * *

Dos veces vence quien en la victoria se vence á sí mismo.

PUBLIUS LIRAS.

* * *

Cuando los ratones y el gato viven en buena harmonia, las provisiones la pagan.

MÁXIMA ARABE.

* * *

No es el renombre el que distingue los individuos, sino la publicidad.

ARMADO DESPRES.

* * *

La electricidad es respecto al pensamiento, lo que el carro es respecto al tren.

TEOFILO GAUTIER.

* * *

En los matrimonios, cada uno de los cónyuges, conoce perfectamente los deberes del otro.

G. M. VALTOM.

Participamos á nuestros Agentes que no queda ni un solo ejemplar de los números anteriores á éste.

RESUMEN
De los acontecimientos de la semana.

Ante las autoridades de los Estados Unidos, la Junta Directiva de la Exposición de México está gestionando, con muchas probabilidades de buen éxito á lo que se dice, que se le conceda permiso para traer á esta Capital la histórica campana que sirvió para anunciar la proclamación de la independencia norteamericana y la cual será tocada en el edificio de la Exposición mexicana la noche del 15 de Septiembre próximo, á la hora del solemne vítor á la Independencia.

Y á propósito de la Exposición, diremos que su Junta Directiva, ha recibido últimamente diversas solicitudes para exhibiciones más ó menos notables, y que de varias casas europeas se han pedido informes detallados acerca de las condiciones de la exhibición. Esta recibió ha poco un regalo de cien pesos oro, para ayuda de sus gastos, regalo proveniente de un ciudadano americano, representante del Estado de Illinois.

Esto, unido á otras circunstancias, hace presumir que el certámen resultará lucido.

El súbdito italiano Sr. Moluge, fué asaltado, en la madrugada de uno de estos últimos días en la 1ª de las calles de Mina por varios bandidos, de los cuales algunos lograron escapar.

Se han hecho en los teatros Principal y Nacional algunas mejoras para evitar las corrientes de aire que tanto molestaban á los artistas.

El lunes último, al medio día, falleció en Puebla el acaudalado industrial D. Juan Matienzo, después de haber padecido una enfermedad tan larga como penosa.

Enviamos á sus deudos las expresión de nuestra condolencia.

Con destino al nuevo hipódromo de la Indianilla, han llegado á la capital muchos caballos americanos de las mejores razas.

Mañana en los salones de la «Lyre Gauloise,» se efectuará la primera conferencia del literato francés Sr. Mauricio Pradel, quien hablará sobre la «Influencia de la literatura en nuestras costumbres políticas y sociales.» Leerá además el conferencista una producción do Víctor Hugo y otra suya.

Verificóse ya la entrega y estreno del órgano de la Colegiata, construido por el Sr. Godines.

Bueno es el órgano en concepto del público inteligente, y hace honor á su constructor.

El miércoles á la una y diez minutos de la tarde se declaró un incendio en la fábrica de dulces «Los Pirineos,» de la calle del puente del Zacate, lográndose extinguir el fuego hasta las 3 y minutos de la tarde.

La fábrica quedó convertida en una hoguera y las pérdidas fueron considerables, pero el establecimiento estaba asegurado.

Las casas vecinas viéronse en inminente peligro.

Sábese que ha cesado la competencia entablada entre las compañías de vapores Jhonston y Mounsen, que hacen su servicio en la línea de Veracruz á Tampico, Baltimore y Nueva York.

Tal competencia era en sumo grado benéfica para el público, pues los precios de trasporte llegaron á ser mínimos.

El Consejo Superior de Salubridad ha dado una buena disposición, consistente en prohibir á los expendedores de leche que vendan este líquido sin el correspondiente permiso del gobierno del Distrito.

Los vendedores ambulantes deberán llevar consigo la licencia.

Ha circulado en esta Capital la noticia de que Tamagno, el gran tenor, ha sido atacado de parálisis en Turín, quedando con todo el lado derecho del cuerpo enfermo.

Se ha hecho un contrato con los Sres. G. y O. Braniff, para alumbrar todo el Palacio Nacional con lámparas eléctricas del sistema Westinghouse.

El lunes último en la mañana, y en tren especial, salieron de esta ciudad los Sres. A. A. Robinson, R. Nickenson y Adam Hoffman, Presidente y Gerente General el primero, del Ferrocarril Central, y el segundo Agente de fletes y pasajes, con el fin de inspeccionar la línea y ver si se puede prolongar de Guadalajara á Ameca.

El lunes también, á las 12 en punto del día, prestó la protesta correspondiente el nuevo Ministro de Gobernación, Sr. D. Manuel González Cosío, antes Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas.

Con mucho lucimiento se inauguró el día citado, en la mañana, la Bolsa Minera, siuada en el número 9 de la 2ª calle de Plateros.

El decorado era hermoso y la concurrencia numerosa.

Presidió la inauguración el Sr. D. Sebastián Camacho, Presidente del Ayuntamiento; hubo varios discursos y para remate un *lunch*.

Las oficinas del nuevo establecimiento son elegantes y amplias.

Se halla enfermo de la vista desde principios de la semana el Sr. Ministro Limantour, cuyo alivio deseamos.

Un bicicletista de 14 años, el joven americano Carlos Buenabad, competirá, en virtud de un reto del «Union Cycle Club,» con cualquier bicicletista del mundo que recoja el guante. Dicho joven fué vencedor en el velódromo de la Piedad, el domingo antepasado.

Ciento cincuenta mil pesos en plata acuñada, fueron remitidos por el Express Wells Fargo de esta Capital á San Francisco California, con destino á China, el domingo último.

Corrió en la Capital el rumor de un motín habido en Arandas, 11° cantón de Jalisco, originado por cuestiones locales.

Se añadió que saldría para aquel punto fuerza armada á pacificar á los revoltosos.

Respecto á la fiestas guadalupanas, diremos lo habido en la actual semana:

El domingo último tocó la función á las parroquias de la ciudad, y la colegiata se vió completamente llena por familias distinguidas, y estuvieron presentes, además, las asociaciones de las parroquias, algunas con sus estandartes.

Ofició de pontifical el Ilustrísimo Arzobispo de México, y ocupó la sagrada cátedra el señor Presbítero D. Antonio J. Paredes. Por la tarde el señor Abad de la colegiata hizo á los fieles un panegírico de la coronación.

El lunes tocó su turno á la cofradía del Rosario, que cuenta con más de tres mil socios. Es superior general de la cofradía Fr. Constantino Alvarez.

En la misa ofició el visitador de la cofradía, Fr. Domingo Martínez, y predicó el padre Fr. Rafael J. Menéndez.

Todas las señoras tenían cirios encendidos en las manos, y ofrecía aquella multitud de luces bellísimo aspecto. Se tocó la misa de Gounod. La concurrencia fué muy distinguida.

La V. Orden 3ª del Carmen, visitó la colegiata el 23 del corriente, oficiando en la solemne función el Rev. P. Fr. Rafael Checa.

Asistieron diesiseis religiosos carmelitas, dos de la orden de predicadores y numerosa concurrencia. Predicó el Rev. P. Fr. Eliseo María de la Luz, Prior del Carmen de Toluca, y se entonó una hermosísima salve.

Por último, con gran solemnidad los días 24, 25 y 26 celebraron sus funciones respectivamente las órdenes de Agustinos y Mercedarios, las congregaciones de la misión Señoras de la Caridad y asociación de hijas de María y la congregación del Oratorio.

Hoy toca su turno á la Compañía de Jesús.

A las noticias que publicamos la semana última relativas á las catástrofes causadas por el temporal, tenemos que añadir las siguientes: Fué tal la violencia del huracán, que empezó como dejamos dicho, á soplar en la Paz el 30 de Septiembre, que no se tiene memoria de otro igual. Los destrozos causados en dicho lugar y el Triunfo, son incalculables, así como el número de familias que no tienen hogar ni pan. El principal elemento de destrucción en la Paz, fué la avenida de los arroyos, que arrastraban cuanto en su paso encontraban: banquetas, cercas, casas, árboles. Fueron destruidas varias fincas y se lamenta la pérdida de valiosos objetos. Puede decirse que no hubo casa de la Paz que no sufriera las consecuencias de la catástrofe.

Muchas de las embarcaciones menores surtas en la bahía, fueron arrojadas á la playa y quedaron destruidas.

Las desgracias personales fueron numerosas también, habiendo familia que pereciese por completo.

El aspecto de la Paz era verdaderamente desolador: gente sin hogar, casas derruidas, árboles por tierra.

En el Triunfo se cayeron más de cien edificios, y causaron el viento y el agua tantos estragos como en la Paz, pereciendo asimismo numerosas personas.

Además, en grandes fincas de Sinaloa y Sonora, el temporal ha producido serios perjuicios.

Como complemento á nuestras noticias de teatros, diremos que el jueves debutó en Arbeu Virginia Fábregas, en la comedia «Divorciémonos.»

Luisa Martínez casado, la noche del mismo día, puso en escena la tragedia «Virginia,» de Tamayo y Baus, invitando á muchos escritores y periodistas para que concurrieran á esa función, que estuvo muy lucida.

D. Juan A. Mateos habló el jueves y el viernes en el Congreso pára apoyar una iniciativa sobre colonias penitenciarias.

Tornaron ya á los Estados Unidos los señores obispos de Nueva York, de Nueva Orleans y de Columbus, Ohio.

Exposición de Coyoacán.—Camino de fierro Nacional Mexicano.—México, Octubre 21 de 1895.—A los Agentes:

Sírvase informar á los remitentes de ganado que deseen transportar su ganado á la Ciudad de México, para exhibirlo en la Exposición de Ganado en Coyoacán, que tendrá lugar desde el 25 de Octubre al 3 de Noviembre de 1895, que cobraremos cuota regular de tarifa del punto de la remisión á la Ciudad de México, y que inmediatamente después de la clausura de la Exposición, si así se desea, devolveremos libre á entero riesgo del dueño dichas remisiones de la Ciudad de México al punto de donde vinieron, con tal que la cuenta de gastos del envío original sea presentada á nuestro agente junta con un certificado del Secretario de laExposición expresando que el ganado no ha cambiado de dueño. Pasaremos un hombre encargado de cada remisión libre de cargo de ida y vuelta.—D. W. Thacher, A. G. de F.—75—Audr 5.—Todos los Agentes San Miguel y Sur.

Como se sabe, en los primeros días de la semana actual, verificóse en toda la República el empadronamiento de habitantes y casas en toda la nación. Hasta hoy no se sabe el número total de pobladores que tiene el país, pero sí se conocen ya diversas copias relativas á la capital y á los Estados y vamos á darlas á conocer en seguida:

En la 7ª Demarcación de policía, cuartel mayor, número 7, que se dividió en 13 zonas, hay 20,893 habitantes presentes; de ausentes 502 y de transeuntes 325.

El año de 1890, había en ese mismo cuartel 18,323 habitantes, de suerte que el censo actual, acusa un aumento de 2,570.

El número de casas de ese cuartel, es 1,435.

En Guanajuato, capital del Estado del mismo nombre, hay 38,810 habitantes presentes, 1,244 ausentes y 527 transeuntes.

En la ciudad de Aguascalientes, 30,844 presentes; 1,038 ausentes y 747 de paso.

En Guadalajara, 82,607 presentes; 2,049 ausentes y 1,263 de paso.

En Pachuca ha habido el resultado siguiente, tratándose de los puntos que están unidos con la capital del Estado, por telégrafo ó teléfono:

Municipio de Pachuca, 52,681.

Municipios de Actópam, el Arsenal, San Agustín, Santiago, San Salvador, Apam, Atotonilco, Huejutla, Ixmiquilpan, Metztitlán, Mineral del Monte, Mineral del Chico, de Zempoala, de Tula, de Tenango, de Tulotepec, de Huehuetla, de Iturbide, de Tulancingo, de Zacualtipám, de Zimapám, de Bonanza, de Jacala y de Pisaflores, 353,475.

En la ciudad de Oaxaca, 32,121 presentes, 920 ausentes y 520 de paso.

En Jalapa, 17,769 presentes; 381 ausentes y 404 transeuntes.

En Tepic, capital del Territorio del mismo nombre, 3,465 casas; 15,931 habitantes prentes, 346 ausentes, 295 transeuntes.

En San Blas, puerto perteneciente al antedicho Territorio, 527 casas, 2,067 habitantes presentes, 50 ausentes, y cuarenta y nueve transeuntes.

En los cantones de Acayucan y Chicontepec, Veracruz, 33,257 y 3,048 respectivamente.

En Morelia, 31,623 presentes, 876 ausentes y 664 de paso.

Los datos oficiales correspondientes al Distrito de Tlálpam, son los siguientes:

MUNICIPALIDADES.

De Tlálpam.......	5,619	h.	5,702	m.
San Angel.....	7,034	,,	7,242	,,
Coyoocán..................	4,460	,,	5,588	,,
Ixtapalapa................	3,877	,,	3,869	,,
Ixtacalco.................	1,866	,,	1,811	,,

Por los trabajos del censo hechos en la 6ª Inspección de Policía, se ve que en aquella Demarcación existen 36,995 habitantes, de los que 590 están de paso y 220 ausentes.

En la jurisdición del mismo Cuartel, hay 1,123 edificios y 631 jacales.

Creemos que en la semana próxima se sabrá el total resultado del censo.

El jueves último se efectuaron en Pachuca y en honor del Gobernador del Estado de Hidalgo, General Rafael Cravioto, varias fiestas, que según sabemos, estuvieron muy animadas. Se nos habla con grandes elogios del suntuoso baile celebrado la noche de ese día en el Teatro Bartolomé de Medina y al cual asistieron las mejores familias de aquella ciudad y muchas que con el exclusivo objeto de concurrir á él, fueron de esta capital. La falta de espacio nos impide publicar reseña detallada.

La conocida librería de Bouret que debido á su valor para los negocios ha acometido las empresas editoriales de más importancia en México, acaba de dar una prueba de esa loable decisión y de su habilidad para arreglar obras interesantes y útiles, publicando el Almanaque de 1896 que acaba de poner á la venta, por el precio bastante reducido de 50 centavos á la rústica y $1 con pasta de *chagrín*. Este libro, formado bajo la dirección del joven periodista Carlos Roumagnac, contiene los calendarios civil y religioso, las fiestas movibles, cálculos astronómicos, tabla temporal, etc.—Notas históricas, geográficas y Biográficas.—Nociones de gramática castellana.—Vocabulario Español, Inglés y Francés.—Tabla de reducción.—Lenguaje de las flores.—Conocimientos útiles. Recetas de cocina.—Literatura.—Máximas y Pensamientos, etc., y un «Directorio de la ciudad de México» donde se encuentran todos los informes, noticias, direcciones, itinerarios, leyes, tarifas postales y telegráficas, etc., que pueda necesitar el hombre de negocios ó el viajero.

Tiene además, intercalados en el texto, multitud de bonitos grabados.

Llena por completo este almanaque la aspiración de sus editores, que consiste en establecerlo como publicación periódica y permanente, sobre unas bases parecidas á las del almanaque Hachette y otros de Europa y Estados Unidos; y de esperar es que lo consigan dándole cada vez progresivo interés y precio cada año más bajo, hasta que puedan vender como las casas editoriales extranjeras, 1,000 páginas escogidas por 20 centavos.

Entonces realizarán un buen negocio y merecerán el más sincero plácene á que desde hoy son acreedores. Recíbalo muy especialmente el infatigable Sr. Mille, á cuyos esfuerzos se debe en gran parte, la prosperidad de la casa Bouret y de las empresas de ésta.

TEATROS.

Hasta hoy Verdi ha hecho el mayor gasto en la escena del Nacional.

Aida, Rigoletto, Trovador, Ernani y *Aida* otra vez, y aún quedan *Falstaff* y *Otelo*. Es Verdi uno de esos séres privilegiados á quienes ha tocado la apoteosis en vida; el tabor en medio de ese campo rudo del arte en que tantos sucumben sin gloria. Tan inmensa ha sido la del Maestro, que sólo debido á la ecuanimidad del genio, á su noble indiferencia ante los honores, no ha necesitado que un esclavo le repita al oído aquella frase que al de los césares romanos se repetía, cuando la apoteosis los bañaba de luz: «Acuérdate de que eres mortal.»

Verdi ha tenido evoluciones sucesivas, pero diversas. Comenzó por imitar á sus predecesores Bellini y Donizetti y, por fortuna, este período fué en el maestro, de corta duración; bien pronto se divorció del primitivo estilo y entonces escribió *Rigoletto, Traviata y Trovador*. Efectuóse más tarde una tercera transformación que algunos califican de poco espontánea. Wagner, el gran revolucionario



JUANA ROSADO DE MONJARDÍN,
Artista de la Compañía del Teatro Arbeu (en "El Herrero.")

imperaba y llenaba el mundo con el eco de su audacia y se cree que Verdi, obedeciendo más bien á un impulso venido de Alemania, que á la propia ispiración, creó á *Aida* después á *Otello*, y por último á *Falstaff*.

Es esta una opinión como otra cualquiera; mas aun suponiendo cierta similitud entre las tendencias de Wagner y de Verdi, hay que rendir á éste el homenaje que el genio merece. Por que á Verdi debe la música italiana esa expresión dramática que no supieron darle los autores de antaño. Esta sola razón sería suficiente para cimentar la estima y admiración al maestro italiano. Qué importa que una evolución obedezca á impulsos extranjeros si es evolución al fin?

Pero dejemos á Verdi, y pasemos á Mozart, quien niño prodigio, asombró á las cortes europeas, y, ya hombre, escaló las mayores excelsitudes. Sé que pronto se pondrá en escena el *Don Giovanni*, obra desconocida en México y que obtuvo en Europa, mucho tiempo ha, una envidiable popularidad. Y tras *Don Giovannini* vendrán *Los Payasos* de Leoncavallo, que ay! tan injuriados han sido en la escena de la zarzuela. Para ellos y para *Cavalleria Rusticana*, no ha habido compasión.

De esta última decía el inolvidable *Duque Job* cuando la interpretaron (!) en el Principal, "que había sido una caballada." Realmente fué una carga de dragones contra el buen gusto.

La ópera se encargará de rehabilitar á Leoncavallo.... cuando los artistas sanen del constipado. Porque los ha sorprendido un constipado atroz, y apenas si Ughetto pudo hacerse superior al achaque. Es Ughetto un artista en toda la acepción de la palabra; no así Ottaviani, por más que tenga buena voz. Si pudiera prescindir de su amaneramiento en la escena!

Podría corregir así mismo el Sr. Angelini su defectuoso fraseo, que lo hace deslucir completamente, y en cuanto á un señor que yo me sé, le aconsejaría que cuidase un poquito menos de su voz, que le diese libre curso en la escena.

La Sra. Giuliani ha gustado: canta bien y es guapa.

***

¡Ay, pecador de mí! no puedo hablar sin emoción de Virginia Fábregas, que se ha vuelto empresaria en Arbeu. Empresaria! ¡ella que sería capaz de dar ánimos á un galán de buen gusto para las más arduas empresas!

Porque ya han de saber ustedes que esta Virginia, más bella que la de Pablo, tiene unos ojos que quemarían al polo.

La fortuna es amiga de la belleza, y con tan bella empresaria qué empresa no medra?

Tanto más, que una empresa teatral bien organizada, es una mina tan productiva como un buen plantío de henequén.

Juana Rosado está con Virginia y el público aficionado á las *matinèes* del Arbeu, la ha vuelto á ver con agrado, haciendo no obstante la observación de que la conocida actriz se presenta ante él cariacontecida, siendo esta la nota triste de la escena.

¿Por qué ha adoptado Juana esa expresión de angustia que tan mal le sienta? Porqué cuando sonríe parece que llora y, sobre todo, porqué corta los versos de manera tan defectuosa?

Mire que ya de suyo los dramas del Arbeu son sobrado sentimentales.

***

Luisa Martínez Casado volvió, tan inspirada como siempre y encantó al público en el estreno de esa *Mancha que limpia*, que conocíamos sólo por referencias, y que como todas las obras de Echegaray, entraña un problema social importante, diferenciándose, no obstante, de otras del mismo autor, por su lógica y su naturalidad.

Y en los subsecuentes dramas no ha decaído la simpática actriz; ha seguido echando el resto. No así sus colaboradores, si exceptuamos á un joven actor que promete y que de todo corazón deseo no se vicie.



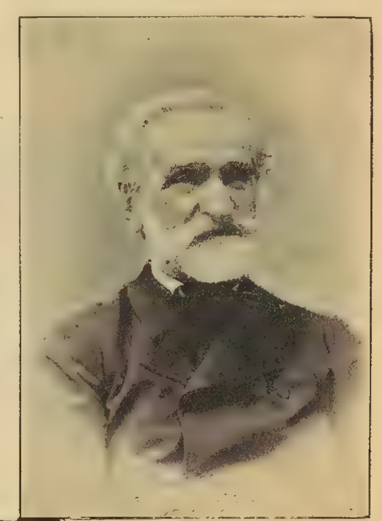
VIRGINIA FÁBREGAS,
Empresaria de la Compañía Dramática del Teatro Arbeu.

No sólo drama hay en Arbeu; también hay conciertos, cuyo organizador es nada menos que el Barón Von Rolfsen; jugarán en la compañía una soprano, que tiene por nombre Miss Annie Fregear; una mezzo soprano, Jeannette Blanc; una pianista y un baritono.

El primer concierto se efectuó en la semana y el programa fué escogido: Shira, Mattei, Wargner Liszt, Chopin y Mozart, llenaron los ámbitos del escenario con sus mágicas notas, y el público no se queja, porque tiene más diversiones que las que puede pagar.

***

La Señora Grúas hace lo que puede y hay que convenir en que se afana por salir bien. Los aplausos ó la indiferencia de los tandistas inveterados, de los tandistas consuetudinarios, le va indicando el camino que debe seguir para merecer su agrado y triunfará



GIUSEPPE VERDI.

si sabe «adoptarse al medio,» prudente y científica adaptación que por más que la filosofía la proclame no está reñida con el arte. ¡Qué reñida va á estar cuando el arte se nos vuelve filosófico!

Pronto tendremos *partituras analíticas, partituras pesimistas, partituras neomisticas*, etc., etc.

Será esta la música del siglo XX, música que toque el término de la evolución de la gama á través de los tiempos....

***

Maggi volverá á la capital en Enero, con *Magda* admirable, con su *Honra* revolucionaria, con su *Divorçons* espiritual y sus *Provincianos* en París, traviesos y descocados. Del Conti está aquí y no se queja de la gira por el interior: *malo, mediano* y *bueno de todo ha habido;* pero los aplausos no escasean y las simpatías brotan al paso de Clara Della-Guardia, como aromadas gardenias.

Es tan bella!

***

La ópera popular emprenderá también su camino á través de la República, con nuevos artistas y sobre todo con un empresario que hará menos temibles los eventos. Sé que los contratos son ventajosos, el repertorio no escaso y los sueños dorados y.... abundantes como mariposas de alas crima en vergel lozano.

Los artistas de la *Opera Popular Mexicana* son jóvenes y tienen fé en el porvenir.

***

Quería hablar de la tragicomedia de Alfonso Rodríguez, pero prefiero aplaudirla La voz del aplauso se oye mejor.

Tanhausser.

MOROS CON TRANCHETE.



¡Qué feliz voy á dormir!

¡Santo cielo! ¿Quién es?

¡Hablas ó te pego!

¿Quieres amedrentarme? ¡Pues toma!



¡Qué impasibilidad......!

¡Ahora verás ....!

A ver si te quedas quieto!

¡Mi camisa!

INFORMACIONES.

La fortuna de la humanidad.

Un sabio estadista, M. G. François, acaba de publicar en el *Mundo Moderno*, un trabajo extremadamente curioso sobre la riqueza comparada de diez y nueve naciones y sus evaluaciones están, á lo que nos asegura, basadas en documentos serios y auténticos:

En esta enumeración—dicen los debates—Francia ocupa el tercer lugar, con 225 millares de cuento; vienen antes los Estados Unidos que poseen 313 é Inglaterra que no posee menos de 265.

Después de Francia sigue Alemania (161 millares de cuento) y Rusia (127).

Tres Estados poseen más de cincuenta millares y menos de ciento: Austria Hungría (82), España (63) é Italia (54.)

La fortuna de las once naciones restantes, oscila entre 3 y 34 millares.

El numerario está comprendido naturalmente en estas cifras; pero en cada país no forma más que una parte muy débil de la riqueza nacional.

En resumen: la riqueza de las diez y nueve naciones estudiadas por G. François, se eleva á un total de 1,475 millares de cuento y 700 millones.

Los cuales se desvanecerían bien pronto si los comunistas echasen mano de ellos.

El mormonismo desaparece.

Encontramos en una correspondencia dirijida á un periódico alemán, detallados informes acerca de la situación actual de los mormones. Es demasiado precaria á lo que parece.

Del número de los *santos* disminuye de una manera rápida. En la actualidad, sustitúyenlos americanos que pertenecen á todos los cultos: católicos, episcopales, congracionistas, presbiterianos, metodistas, unitarios y por último, judíos en gran número.

De los 50 000 habitantes con que cuenta Salt Lake City, la *Jerusalem* mormona, la mitad no reconocen la religión oficial. Hay que atribuir tal decadencia al principio de la poligamia. Aunque suprimida de hecho, continúa como base de la organización actual; no se sabría abolirla sin destruir de un golpe todo el edificio.

Sin embargo, los jóvenes consideran la religión mormona como inferior y poco á poco la abandonan.

Se prevé la época en que esta secta desaparezca por completo.

Una leccion de historia.

Se la han dado en Inglaterra al Príncipe de Gales y hay que convenir en que ni la necesitaba, ni mucho menos, deseaba que se la dieran.

Con motivo de la inauguración de un nuevo muelle en Southampton, púsose el príncipe á hablar de su antepasado el príncipe Negro; no lo hubiera nombrado.... Todos los letrados é historiadores de Inglaterra, asaltaron incontinenti las columnas de la *Westminstir Gazette*, con un mal humor endemoniado, para probar á su futuro rey que su familia nada tiene que ver con el príncipe Negro; que los Guelfos no tenían título alguno á la nacionalidad inglesa, que además el acta de sucesión cedida en favor de los hijos de Sofía de Hanovre á instigación de los Whighs durante el 6° año del reinado de Ana, era más política que justa y excluía del trono, no sólo á la línea de Jacobo II sino también, y sin otro motivo que los prejuicios religiosos, á la de Enriqueta de Orleans, hija de Carlos. Por último, para la edificación personal del Príncipe de Gales, le han hecho saber que es «más aleman» que los cuatro Jorges, los cuales se casaron todos con alemanas, de suerte que la madre de la reina Victoria y el príncipe consorte pertenecían ambos á la familia de Sajonia.

No se ve muy claro lo que aprovechará esta ágria y estéril discusión al heredero británico.

Fotografía eléctrica.

Hace como unos cincuenta años, Karsten, habiendo colocado una moneda sobre una placa de vidrio, obtuvo, en el vidrio, por electrización, una imagen que se volvía aparente á medida que se soplaba sobre ella. Era una especie de revelación espectral muy curiosa.

M. Croft, de la Sociedad de Física de Londres, emprendió de nuevo estos experimentos y los completó. Merecen ellos por cierto atraer la atención de los sabios y ser analizados.

¿Quién sabe si conducirán á una especie de fotografía eléctrica de criptografía, que sería muy divertida?

Los cuadros de vidrio sobre los cuales la humedad hiciese aparecer diferentes dibujos y arabescos, serían un elemento original de decoración.

He aquí las operaciones que M. Croft ha indicado.

Una placa de vidrio, cuadrada, de 15 centímetros de lado, se coloca sobre la mesa, para servir de aislador; después en medio de esta placa se sobrepone la pieza de la cual se desea la imagen y que se liga al borde de la placa por medio de una banda de estaño, en seguida, la placa de vidrio destinada á recibir la imagen y por último una segunda pieza. Es esencial que el vidrio esté pulido de una perfección irreprochable, hallándose además bien seco.

La banda de estaño y la pieza superior se hallan ligadas á los polos de una máquina Winskursf, que produce chispas de 75 á 100 milímetros y que se hace funcionar durante dos minutos, con el fin de obtener chispas de 25 milímetros en los polos de la máquina.

Terminada la operación, no se nota cambio alguno en la placa, ni con ayuda del microscopio, pero si se dirige el aliento sobre una ú otra faz aparece reproducida la faz de la pieza que se aplicó.

Como se ve el procedimiento es curioso y digno de estudio.

EL MUNDO.

Semanario ilustrado

TOMO II — DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1895. — NUMERO 17.



CARNET IZAGUIRRE. —¿Nunca dejarás de amarme?—Jamás! ¿Y con fuego?—¡¡Tanto!! Aunque papá...... Dime ¿cuánto me dará para casarme?—*Aparte*: estoy en un brete.—Me dará algo?—Acaso acceda. Quiere darte con el *fuete* lo que pueda...... lo que pueda.



La fiesta de los espíritus en Servia.

MADAGASCAR.

La campaña de Francia contra Madagascar, ya bastante larga, sangrienta y costosa, ha tenido por origen como es sabido, las arbitrariedades y excesos que el primer Ministro y marido de la Reina viene realizando desde hace mucho tiempo, contra los franceses residentes en la isla, y el absoluto desprecio que dicho personaje ha hecho de los tratados convenidos con Francia, que ejercía en ella una especie de protecorado desde 1885.

El gobierno personalísimo y tiránico de la Reina y de su marido, no reconoce allí la ley ni traba alguna. El primer ministro nombra los gobernadores de las once provincias en que el reino hova se divide, y pone al lado de ellos otros tantos subgobernadores encargados de espiar á sus jefes, y á las órdenes de éstos otros ocho ó diez funcionarios ó *dicarns*, que tienen por oficio espiar al gobernador ó al subgobernador y espiarse entre sí. No cobran otro sueldo todos ellos que lo que pueden sacar á los contribuyentes, además de lo que les sacan para el tesoro de la Reina, con el cual no se ha pagado nunca ningún gasto de la nación. Allí no hay presupuestos ni cosa que se les paresca.

Las contribuciones é impuestos gravitan sobre las aduanas, la capitación, las cosechas, los transportes y las ventas y mutaciones de propiedad. Además se cobra sin perdón la *hasina* ó donativo voluntario, del cual no se exime á nadie que tenga algo. Viven, pues, en grande y sin responsabilidad alguna la Reina y su consorte. «Contra éste se ha enviado la expedición,» ha dicho Mr. Fournier de Flaix, al resumir las causas de la guerra.

En Franjarairana (Antanosy) el misionero británico Tow y su señora, después de larga estancia, sólo han podido recoger seis niños, que los salvajes fueron abandonando cuando los tuvieron, porque consultadas las brujas, aseguraron que aquellos chiquillos no servirían para nada. Interrogado un jefe sakalevo acerca de esa repugnancia que muestran para con los de todas las religiones respondió:

—¿Para qué vamos á hacer caso de esos hombres que no traen algodón, ni pólvora, ni compran, ni venden nada? Esa es gente vagabunda é inútil.

En todo el Sur de la isla los indígenes llaman *misioneros* á los pesos duros. Un buey, por ejemplo, vale cuatro ó cinco *misioneros*, un fusil diez, etc. Esta aplicación burlesca de tal palabra fué cosa de los colonos franceses que se establecieron en Fuerte del Delfín, capital de Antanosy, y que al enseñar á los indígenas los pesos duros les decían:

—¡No hay más misioneros que éstos!

El "Convento" Pasteur.

Mientras Francia se dispone á hacer al gran Pasteur unos funerales dignos de la fama del hombre de ciencia que mayores beneficios ha hecho á la humanidad desde hace siglos, mucha gente se preocupa de la suerte que correrá la continuación de su obra.

Según parece, la continuación de la obra del maestro, la de estudios é investigaciones nuevas para descubrir el remedio de las enfermedades hoy tenidas por incurables, está solidamente asegurada, gracias al singular espíritu de solidaridad y de amor á la ciencia que Pasteur supo inculcar á sus discípulos.

El Instituto Pasteur parece por completo un convento, no por su aspecto arquitectónico, sino por el género de vida que en él se hace; y convento le llaman entre la gente de ciencia en París. Todos los discípulos del maestro que allí trabajan se parecen unos á otros como se asemejan los monjes de un monasterio. Todos gastan la barba en punta; todos tienen el mismo aire de renunciación á las cosas mundanas; todos viven modestísimamente para poder ceder mayor parte de su sueldo á la obra común, es decir, al instituto, ó sea al «convento;» todos trabajan sin descanso en el laboratorio sin pensar en más que en la investigación especial que tienen acometida.

Diríase que Pasteur, había fundado, no un Instituto, sino una orden de religiosos, de benedictinos y de misioneros que al entrar en él hacen renuncia de las vanidades humanas y trabajan con ahinco en el laboratorio para llevar luego á lejanas tierras, á los países infestados por la peste, el cólera ó la fiebre amarilla, el buen ejemplo y el remedio al mal.

El espíritu de comunidad de los discípulos de Pasteur es en verdad notable. Se ocupan más de la gloria del «convento» que de la notoriedad personal. Cosa rara en gente de ciencia, no saben lo que son celos y rivalidades. Practican el desprecio al dinero: de 4,000 francos que tiene de sueldo el sub-director del Instituto, M. Duclaux, dejaba 1,000 para el refectorio de los estudiantes. Roux, el inventor del suero antidiftérico, tenía 7,000 francos de sueldo: ahora se lo han subido á 10,000 y él cede los 3,000 de aumento en favor del fondo comun del Instituto.

De la casa fundada por Pasteur, forman parte un técnico incomparable como lo es Roux, un investigador de genio como Metchinikoff, bacteriólogos experimentados como Chautemasse, Nocard, y Carrín, espíritus intrépidos como Yersin, que acaba de regresar de Yung-Nam, adonde fué á estudiar la peste y que ahora marcha á Madagascar para perseguir allí la fiebre intermitente; como Calmette, que lleva una porción de tiempo buscando la vacuna contra el veneno de las serpientes; como Nicolle, que dirige en Constantinopla el laboratorio de higiene destinado á cerrar al cólera el camino de Occidente.

Como se ve, Pasteur no sólo fué grande por los asombrosos descubrimientos que realizó por sí mismo, sino también por los discípulos que supo formar.

En su puesto de director del «convento» le sucederá el actual subdirector, M. Duclaux, individuo de la Academia de Ciencias y profesor de química biológica en la Soborna. Al puesto de subdirector ascenderá Roux, el ilustre inventor del remedio contra la difteria.

Mist.

La fiesta de los espíritus en Servia.

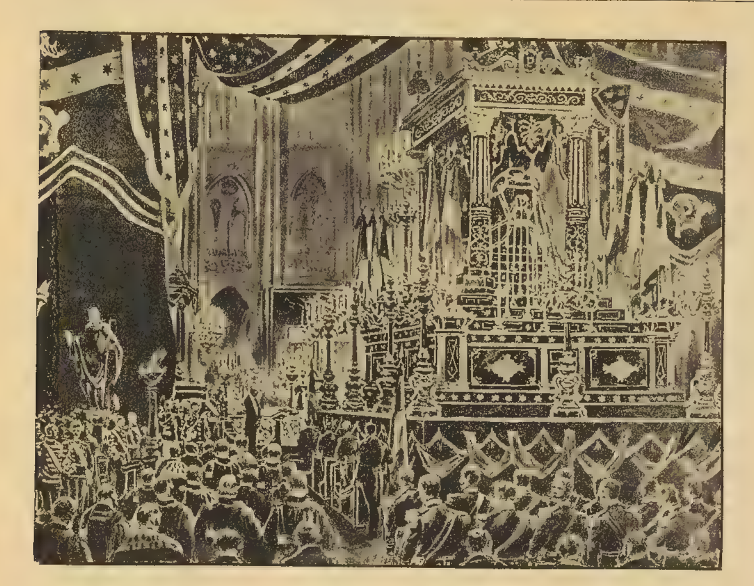
En tiempo de los gentiles solíase con ocasión de ciertas festividades colocar arbolitos ó muñecas rellenas de paja como imágenes simbólicas de los espíritus de los muertos «aparecidos,» para tomar parte en la fiesta y tales símbolos se llamaban «Muertes;» Julio Lippert expone á propósito de esto lo que sigue:

«Cierta vez apareció un espíritu familiar venido del imperio de los muertos; era el alma de uno de ellos ó si se quiere, este mismo y luego cundió la creencia de que las enfermedades y la muerte de los hombres procedían directamente de la influencia de aquellos seres imaginarios y que eran los antecesores los que tras sí atraían á los sobrevivientes hasta conseguir que éstos sacrificaran la existencia en aras de la muerte.

De este modo podía decirse que en esa fiesta figuraban las imágenes consagradas á la muerte. Pasada la época, era facil creer que los espíritus podían repatriarse por decirlo así, retornando á su primitiva morada las citadas imágenes. En consecuencia se sepultaba ó se echaba al agua el objeto que simbolizaba el espíritu del muerto.»

Para explicar mejor el origen de esta costumbre tradicional, tendremos presente que el «Invierno» reemplaza en aquellos países la idea de la «Muerte» desde que el clero católico ya no quiso tolerar las costumbres gentiles y esos pueblos pudieron así conservar aquellos usos de sus antepasados, haciendo más tarde de la fiesta lúgubre é invernal, otra alegre y primaveral.

En Servia la maga ó fiesta primaveral, es por todo extremo popular y grata al sencillo corazón del pueblo. Fabrícase una muñeca de paja y en medio de un bullício atronador, ésta se arroja al agua......



HONRAS FUNEBRES DE PASTEUR EN NUESTRA SEÑORA (PARIS.)

DIA DE DIFUNTOS.

Costumbres populares en México y en el Extranjero.

Es curioso lo que en todo el mundo sucede el día dedicado á los muertos: cuando la razón hace suponer el alma de todos los hombres embargada por el doloroso recuerdo de los que se fueron y nunca volverán, miráseles con la alegría pintada en el semblante y la sonrisa ó el vaso de licor temblando en los labios.

La gente se empuja para penetrar en los wagones y cuando estos en larga fila emprenden la marcha, sólo se escucha en su interior la algazara más animada. Todos aquellos viajeros presentan el aspecto feliz del que emprende una excursión al campo, para descansar durante unas cuantas horas del rudo trabajo, y para respirar otra atmósfera menos pesada que la de la oficina, ó la de la ciudad, la de los teatros ó la de la habitación infecta en casa de vecindad. Pero...... ¡capricho original ese de ir á buscar salud y contento entre los sepulcros! La muerte sirve de pretexto en ese día para gozar de la vida, con mayor expansión que nunca.

La alborozada presencia de los que son entre los que dejaron de ser, antójase burla descarada que hace la humanidad de la naturaleza, manifestando con su regocijo ante esos monumentos que cubren lo perecedero, la esperanza en la eterna subsistencia del alma.

Las calzadas que conducen á los cementerios están bordadas con puestos innumerables en que se vende toda clase de alimentos y discurre en pintoresco hormigueo la multitud.

Cuando se llega á la Necrópolis, parece que se está á la puerta de un tívoli en el que efectúa espléndida fiesta.

Los tranvías arrojan oleadas de pasajeros; bajan de los coches particulares y de sitio, numerosas familias y se introduce en apiñados pelotones la gente del pueblo que sube por los caminos en interminable procesión.

Luciente está el mármol de las capillas lujosas y fresca la tierra por el riego matutino en las tumbas anónimas: flotan las llamas de millares de bujías diseminadas en los sepulcros y se mezclan confundidos el aroma de las flores y el olor humano, acre y desagradable.

Una señora elegantemente vestida de raso negro se acerca á rico mausoleo en que arden gruesos cirios: ordena á un lacayo que la sigue, que deposite corona gigantesca de flores de porcelana; reza un padre nuestro con aire distraído y se retira. ¿A quién fué á ver; que fué á hacer? Por qué va pensativa? Es que teme, ella, á la muerte, que la reuniría con sus padres.

Una joven de tez pálida, que viste humilde traje de percalina negra, acércase á un montón de tierra, del cual surge una vara con una placa de zinc en que está grabado un número. Escarba la tierra con mano trémula y planta una siempreviva que llevaba oculta bajo el tápalo raído, luego se arrodilla sin cuidarse de ocultar los zapatitos rotos que se entreabren dejando ver el pie desnudo. Sube al cielo su plegaria y caen á la tierra las gotas de su llanto: la pobre niña le suplica á Dios que le conceda prontamente un lugar allí, junto á su padre y mira codiciosamente la única fosa vacía contigua que se abre como invitándola para guardarla.

Más lejos, en la quinta ó sexta clase, en aquella donde reposan los que mueren en un hospital, mirando paredes negras y semblantes que contrae el asco y la impaciencia; aquellos que expiran en el pantanoso rincón de un cuarto lóbrego, acompañados por una mujer cubierta de harapos que los contempla con mirada idiota y rodeados de tres ó cuatro rapazuelos desnudos; aquellos que nacieron por la caridad de una buena vecina de sus madres y que yacen en el terreno de la caridad oficial; en ese departamento no se vé ni una lápida; ni una vela encendida, ni una flor; solamente prominencias de tierra pisoteada. Y en aquella sección apartada y lúgubre es donde se desarrollan las escenas más extrañas para el que por primera vez, en México, presencia las costumbres populares de este día:

Sobre aquellos montículos de arena en que se ven las huellas sacrílegas de muchos piés que las han hollado, siéntense con la misma tranquilidad que en las duras bancas de un figón, numerosos grupos de gente baja, y se ponen á comer con apetito envidiable, y á beber hasta la saciedad.

La sacrílega profanación continúa hasta las cinco de la tarde, hora á la cual se cierran los panteones.

Entre los usos de este día se encuentran la erección de la pira mortuoria en las casas. Las hay de todos precios y de todos tamaños: son el encanto de los niños que las decoran con calaveras y figuras de dulce, velitas, etc. Las personas piadosas acostumbran oír dos misas, encender velas de cera y mandar decir responsos por el descanso eterno de los finados.

***

Algunos de nuestros lectores considerarán tal vez ociosas nuestras descripciones de costumbres populares, bien conocidas de todos en el país; pero no reflexionan que este periódico circula mucho en el extranjero, adonde inspiran tanto interés tales reseñas, cual lo despierta, sin duda, entre nosotros, la relación de hechos y ceremonias vulgares en otras naciones, pero desconocidas de muchos en México. Para satisfacer á todos los lectores de El Mundo, vamos ahora á hablar de la curiosa manera de conmemorar á los difuntos en varios puntos del globo.

Hableremos de Europa. Entre las más singulares ceremonias se encuentra la de arrojar el emblema del espíritu al agua, según se hace en Servia, como describimos en otra página.

En Francia, como en México y otros muchos países, se visita el día de muertos á los que se han perdido: esta piadosa práctica es más bien simbólica. De nuestros muertos, en efecto, no vemos nada: están separados de nosotros por espesas murallas de piedra, madera, plomo ó tierra. Nos vemos reducidos á imaginarnos lo que pueden haber llegado á ser, y nos los representamos sumer-



FUNERALES DE UN JEDIVE DE EGIPTO.



Sicilia.-Las criptas del Convento de Capuchinas en Palermo.

gidos en el más profundo sueño. Los miramos pálidos, enjutos y demacrados, durmiendo con las manos juntas en una penumbra, donde, poco á poco, los cuerpos pierden sus formas, se eterizan, por decirlo así, y las flores conque ornamos su tumba revisten de mayor poesía el recuerdo.

Pero no llevaremos la imaginación de nuestros lectores á los cementerios parisienses: los haremos pasear de aquí para allá: por las costas de Bretaña, por las ciudades y aldeas de las provincias vascongadas, por los monasterios de Sicilia; los conduciremos hasta las soledades malgachas y los pueblos de negros en el Congo, les daremos, en fin, una idea general de la manera como se honra á los muertos en todos los países de la tierra, y por todas las religiones.

En Palermo suceden las cosas de otro modo: Allí, se hace á los difuntos una visita efectiva. Se les vé, se les puede tocar y hablar—y se les habla, á lo que parece—no siempre con respeto......Débese esto á que, gracias á cualidades particulares de los subterráneos del Convento de Capuchinos—situado á medio camino de la famosa iglesia normanda de Monreal,—pueden ser expuestos al aire libre los cuerpos, algunos años después de la muerte. Las carnes secas, parecen próximas á desprenderse en polvo, no en el sentido místico, sino en la literal significación de la palabra; los religiosos visten los cadáveres con unos largos hábitos, les colocan en el pecho una tablita con una inscripción, en la que se leen los nombres, títulos y virtudes del muerto, y finalmente, los cuelgan de clavos fijos en los muros. Si la familia es rica, entonces los restos son depositados en los pequeños nichos cavados á lo largo de las paredes. Hay nichos capitonados, con rejas de fierro ó con vidrios.

La mayoría de las personas que han visitado este antro horrible, hablan siempre del horror que experimentaron; pero algunas veces se siente más bien deseo de reir burlonamente. ¡Se ven atavíos tan ridículos!

Abundan, sobre todo, los bonetes de juez ó de sacerdote, encajados de un modo chusco sobre la calva reluciente de algunas momias, que presentan, además, antiparras de toda clase de formas, cubriendo las cuencas vacías de los ojos.

El desventurado Guy de Maupassant estuvo allí en 1889. Era ya perseguido por aquel terror á la muerte que le inspiró algunas de sus páginas más brillantes, y se imaginará cualquiera fácilmente los lúgubres recuerdos que llevaría del Convento de los Capuchinos. Algunos detalles de su descripción de las cuevas, son conmovedores: "Las manos, semejantes á ramas de árboles tronchadas, dice, caen entre las mangas de los hábitos negros y las medias que cubren los huesos de las piernas parecen es-

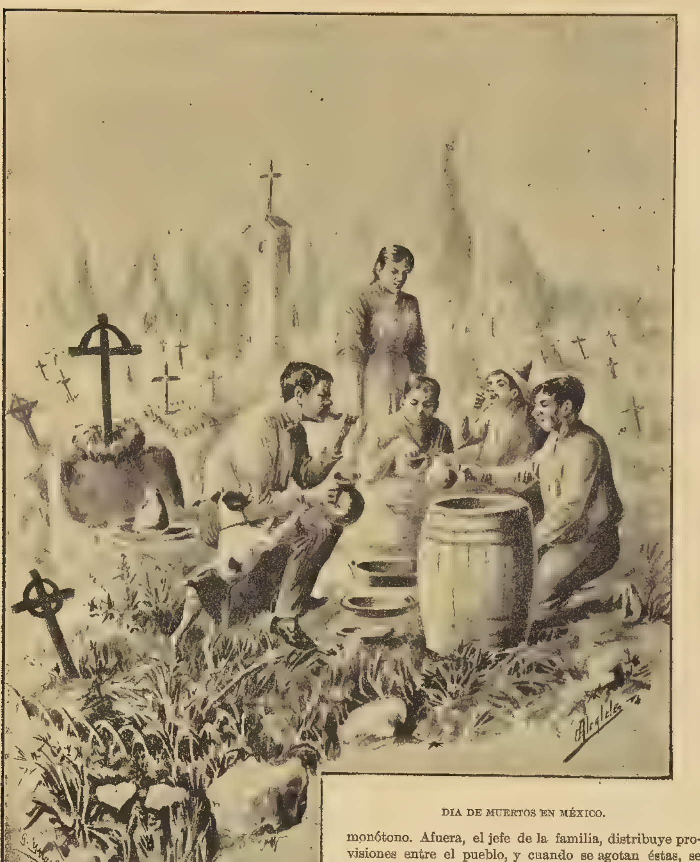




2 de Noviembre.—Provincias vascongadas.

La colecta en la comida de difuntos.

Las oraciones por cuarto de hora.



EN EL PANTEÓN DE DOLORES.

DIA DE MUERTOS EN MÉXICO.

tar vacías. Algunas veces, el cadáver no tiene sino unos zapatos, unos grandes, muy grandes zapatos. Frecuentemente, al lado del cuerpo, se ve una fotografía que lo representa tal como era en vida, y nada hay tan terrorífico como ese pavoroso contraste."

Desde hace diez años no se reciben más muertos en los subterráneos del Convento de Capuchinos; así es que la concurrencia en este día va disminuyendo.

***

Otro de nuestros grabados representa la tumba de un jefe negro en el Congo. Acostúmbrase allí, cuando muere un caudillo importante, hacer en su honor grandes ceremonias (danzas, *tam-tams*, libaciones, etc.) Al cabo de dos días, se ahuma el cadáver, operación que se repite diez meses, al cabo de los cuales el cuerpo está completamente seco. Procédese en seguida al entierro: un largo cortejo sigue al cuerpo; las mujeres lanzan alaridos y los hombres disparan sus fusiles.

La fosa es cavada, generalmente, en algún llano ó entre un grupo de platanares. Cada uno de los concurrentes arroja un poco de tierra, de manera que en breve se llena y aún se levanta un pequeño túmulo, sobre el cual, los parientes, las mujeres y los amigos del finado, depositan una multitud de objetos de todas clases: botellas, sombrillas, jarros, listones, cascabeles, etc.: todas esas baratijas que los comerciantes europeos les cambian por marfil. Se tiene también, cuidado de llenar con provisiones algunos recipientes; pues se cree que los muertos experimentan iguales necesidades que los vivos.

***

En Madagascar, el fallecimiento de un hombre rico, da lugar á fiestas que duran muchas veces largo tiempo. Mientras el finado está tendido sobre una estera en un ángulo de la choza, las mujeres y los hombres, agazapados ante él, hacen sonar un acordéon con ritmo lento y monótono. Afuera, el jefe de la familia, distribuye provisiones entre el pueblo, y cuando se agotan éstas, se procede á los funerales. Sobre los sepulcros son depositados, no sólo algunos alimentos para la manutención del muerto, sino que también algunos lienzos para que pueda vestirse.

Un uso original que allí existe, es el de exhumar los cadáveres cada tres años para cambiarles ataúd. Con tal motivo, se efectúan fiestas gigantescas que, por lo regular, degeneran en orgías, y terminan con danzas desordenadas y embriaguez general.

***

En las provincias vascongadas, debemos señalar algunas prácticas curiosas.

En las ceremonias fúnebres, el presbítero dice la misa, dirígese á los fieles terminada ésta, y señala á cada uno la cuota que debe pagar; la tarifa varía, según la situación social que ocupaba el difunto; pero hay un mínimum expresamente indicado que varía entre uno y tres francos. Depositan todos su ofrenda, en el platillo de la colectora que lleva nota exacta de lo que da cada uno, y en caso de que la contribución de alguien no llegue al mínimum fijado, se le devuelve al domingo siguiente de una manera pública.

Estando alejadas unas de otras, las aldeas vascongadas acostúmbrase que la familia del finado reuna después de las exequias á los concurrentes para una comida común y aun que les haga algunos regalos. Al fin de la comida llega el cura, quien después de hacer el panegírico del difunto y alabar las cualidades generosas de los presentes los excita á mandar decir misas por el descanso del muerto. Entáblase entonces una lucha de amor propio, muy apasionada, por pagar el mayor número de misas: hay quien llegue á costear hasta 20. En seguida se bebe en memoria del que ya no puede acompañarlos.

Al día siguiente, el cura participa desde el púlpito el resultado de sus gestiones, ante la familia y los contribuyentes que van á la iglesia en procesión.

Antiguamente, durante los funerales, las mujeres de la comitiva daban golpes en la espalda á la viuda, diciéndole, «Muere desgraciada, puesto que has perdido todo.» Hoy afortunadamente para los pulmones de las pobres viudas, se ha perdido esa costumbre.

El día de muertos, los cementerios vascos ofrecen pintoresco aspecto con sus millares de gruesos cabos de vela de cera, encendidos sobre las tumbas.

Sucede á menudo que los visitantes llegados algunas veces de muy lejos, no pueden por sí mismos recitar las plegarias mortuorias sobre todas las sepulturas de sus parientes ó desean dar á éstas mayor importancia; en casos tales, los rodean numerosos chicuelos, se les acercan, y les ofrecen rezar á tanto por cuarto de hora, en el lugar que ellos designen. Discutido el precio, los muchachos desempeñan concienzudamente su misión durante el tiempo estipulado, y muchas veces, si se les paga por ello, no tienen inconveniente en prestar el mismo servicio dentro de la iglesia. Los fieles vuelven á sus hogares, después de pagar la oración, felices por haber cumplido su deber y con la conciencia tranquila.

Esta costumbre existe en México, aunque no con igual ocasión: acontece muchas veces que, encontrándose uno dentro de un templo, se le acerque alguna señora á pedirle que la ayude á rezar un rosario ó un via crucis.

***

Como complemento de estas noticias, publicamos dos grabados que representan: uno las honras fúnebres de M. Pasteur; y el otro, los funerales de un Jedive de Egipto, para dar idea del modo de efectuar esta clase de ceremonias en la capital más civilizada del mundo, y en una ciudad del mundo exótico.

Las exequias del ilustre sabio, fueron suntuosas. La guarnición de París al mando del gobernador militar, futuro generalísimo del Ejército francés, hizo los honores y al acto eclesiástico en «Nuestra Señora,» concurrieron el Presidente de la República, los ministros, el cuerpo diplomático, el príncipe heredero de Grecia, el Gran Duque Constantino, centenares de sabios franceses y extranjeros, y casi todas las notabilidades de París. Ofició el Cardenal Arzobispo y pronunció un discurso el Ministro de Instrucción Pública.

***

En cuanto á los funerales de un Jedive de Egipto, reproduciremos la descripción de los efectuados en honor del último soberano:

«El féretro, cubierto con riquísima cachemira blanca de la India, bordada con palmas rojas, sobre la cual se habían depositado las armas; el uniforme del finado era llevado por oficiales de la guardia real, delante de los cuales iba Su Alteza el Jedive, escoltado por el alto Comisario otomono y los príncipes de la familia. Entre la comitiva, marchaban algunos individuos con hisopos que rociaban á la multitud con agua bendita y perfumada: advertíanse también muchos «rezanderos» y niños que llevaban ejemplares del Corán sobre cojines de torciopelo bordados de oro.

«Una nota más pintorezca aún la daban los búfalos que iban detrás del cortejo, destinados al sacrificio después de los funerales, y cuya carne debía ser distribuída entre los pobres.»

***

Nos falta espacio para hablar de otras regiones del país y de otras comarcas del extranjero. Hemos procurado condensar hasta donde era posible nuestra descripción, deseamos que éste resumen satisfaga á nuestros lectores.



TUMBA DE UN JEFE NEGRO EN EL CONGO.

¿América para los americanos...... del Norte?

En estos últimos tiempos, y con motivo de la cuestión surgida entre Venezuela y la Gran Bretaña y también con relación á la guerra cubana, se ha echado á volar la doctrina de Monroe: América para los americanos.

Sucede con ésta, como con otras muchas frases que á fuerza de querer abarcar mucho, no dicen nada. ¿Qué quiere decir *América para los americanos?* ¿Qué el continente americano debe rechazar toda influencia procedente del lado de allá del Atlántico?

Ligados como se encuentran actualmente los pueblos por la conservación de mutuos intereses, sería una locura elevar una *muralla china* que nos aislara del movimiento general del mundo.

Así la influencia comercial, la que se relaciona con la explotación de la riqueza pública, la que atañe á la inmigración, sería una torpesa rechazarla. América, en este supuesto, no es para los americanos; es para todas las naciones del universo que pretendan sostener un comercio activo en nuestros puertos, radicar en el continente empresas nuevas, invertir capitales y remitir colonos.

¿Pero debe entenderse la doctrina Monroe en el sentido de rechazar toda ingerencia europea que atente á la soberanía de las naciones del continente, que vulnere sus derechos y que deprima sus libertades? En este caso, es decir en el caso de la imposición brutal del fuerte contra el débil, debemos sostener esta doctrina que serviría de equilibrio en las grandes voracidades de los pueblos, persistentes aún en estas postrimerías del siglo XIX que debiera ser patrocinado por la Libertad y por el Derecho.

El hecho sensible que no hay que perder de vista, es el de que los Estados Unidos parecen ser los encargados de ejecutar esta doctrina. Para México esta actitud asumida por la gran República, es una espada de doble filo, que si pudiera servirnos de defensa en cualquier conflicto con el viejo mundo, llegaría tal vez á herir nuestra propia carne.

Es indudable que el apoyo moral prestado por nuestros vecinos del Norte, resultó altamente favorable á los intereses nacionales durante el imperio, y el partido liberal pecaría de ingratitud si así no lo reconociera; pero también es preciso recordar la declaración hecha por el gobierno americano en el reciente conflicto entre México y Guatemala.

El señor Mariscal fué bastante franco para hacer saber la resolución de los Estados Unidos en este asunto: la nación gigantesca *no quería la guerra* y se encontraba dispuesta á evitarla á todo trance. ¿Es esto América para los americanos? ¿América es para los americanos...... del Norte? Entonces, esta arma poderosa giraría como una veleta y el viento dominante sería el determinante del blanco escogido sobre el que dirigir la acerada flecha.

¡Poderosos seríamos si en nuestras manos estuviera el arco! ¡Ay de nosotros si se volviera en contra nuestra!

El censo y el dilettantismo.

Acaba de darse á conocer el resultado del último censo de la ciudad de México: el vecindario se eleva, según computación de datos, á la cifra de 344,000 habitantes, en números redondos. El censo de 1890 nos ofreció....... 326,000, y de este número quedamos muy descontentos, por juzgar que la población era muy superior al total presentado. Después de cinco años hemos intentado hacer nuevamente el recuento, y sólo hemos obtenido 18,000 habitantes más. Es decir que el amento de población es de 5.52 cada cinco años, lo que es bastante mezquino para una ciudad en la que se llevan rápidamente á término los últimos progresos de que dispone la civilización.

Ahora, como en 1890, pensamos que el resultado del censo dista bastante de acercarse á la cifra verdadera de población. Es posible que en determinados cuarteles los trabajos censuarios se hayan ejecutado con minuciosidad y esmero; pero informes que en lo particular hemos recibido, nos hacen pensar que no en todos los barrios de la capital se ha observado el propio cuidado. Nosotros hubiésemos preferido que estos trabajos hubieran sido pagados, porque las comisiones honoríficas, de las que ya en números anteriores hemos hablado, son rara vez atendidas con la dedicación que es de desearse.

Estas economías resultan contraproducentes, y la mayor parte de los ciudadanos *agraciados* con el nombramiento de empadronadores, son hombres que necesitan su tiempo para atender á sus obligaciones, y sería ridículo exigirles el heroísmo de imponerse una tarea gratuita en perjuicio de sus intereses.

El censo último lo juzgamos de resultados inferiores al de 1890, porque hay que tener en cuenta que los días en que se hizo el empadronamiento, la población era invadida por las numerosas peregrinaciones que acudieron á las fiestas de la coronación. El aumento de 18,000 es, pues, ilusorio, y una vez más han salido defraudados los ensayos para formar una estadística correcta, indispensable á las necesidades del país.

Es triste observar que al lado de nuestros innegables progresos nacionales, permanezcan sin expansión elementos que la República ha menester desarrollar para su prosperidad y enriquecimiento.

En materia de censo nos hemos entregado á una suerte de *dilettantismo* de buen tono que nunca habrá de conducirnos á la solución del anhelado problema.

Para remediar estos males, nos ocurre proponer que los propietarios de fincas urbanas sean los encargados de hacer el censo, rindiendo informes sobre los inquilinos que habitan sus casas. Nadie mejor que los propietarios se encuentran en aptitud de proporcionar estos datos, y su intervención en el empadronamiento será de suma utilidad. Si á los informes de los propietarios se une un grupo de empadronadores, cuyos servicios fuesen remunerados en lo que valen, llegaríamos á obtener un resultado satisfactorio.

De lo contrario seguiremos edificando en el aire.

Política General.

RESUMEN.—Inglaterra y Rusia en el extremo Oriente.—Dificultades británicas por todas partes.—¿Cómo se resolverán?—Inesperada crisis ministerial en Francia.—Nuevas atrocidades de los musulmanes.—Indefinida situación de Armenia.

Grande y general alarma ha producido en la prensa y en los círculos oficiales de la Gran Bretaña, un mensaje enviado de Hong Kong al *Times* de Londres. En él se asienta que un tratado secreto concluído entre Rusia y China, pone al celeste imperio casi á merced del gobierno de San Petersburgo, asegurándole ventajas y preeminencias políticas y comerciales, que no pueden ser transmititidas á otras potencias aunque aleguen la cláusula común de los convenios internacionales de la nación más favorecida.

Ya aparece claro y evidente el objeto de Rusia al intervenir amistosa y desinteresadamente en el arreglo de la cuestión chino-japonesa; ya se palpan las miras que la guiaron al exigir la revisión del tratado de Shimonoseki que puso fin á la humillación de los chinos y á la altivez de los japoneses; ya no pueden ocultarse á nadie las tendencias moscovitas en el conflicto del extremo Oriente.

Se habla ya de otro imperio enfermo y caduco al que hay que transfundir la sangre vigorosa de las nuevas razas; se insinúa la idea de que los innúmeros súbditos del Hijo del Cielo no constituyen una nación organizada y compacta, que muy al contrario, la última guerra que fué para éllos perpetua y colosal derrota y los recientes disturbios que han estallado repetidas veces contra las misiones cristianas, á despecho de las débiles y tolerantes autoridades, han venido á demostrar que aquello es una agregación disímbola, una acumulación heterogénea de pueblos y de razas, donde la autoridad superior tiene tanta menos acción, cuanto más alejados estan del poder central, y donde el capricho y la ambición de los mandarines tienen más alcance que los rescriptos del Emperador. De ahí á pensar en el desmembramiento del dilatado imperio Chino, no hay más que un paso, y ya se piensa en la división y partición de esos dilatados dominios, para hacer la respectiva diferenciación de pueblos y naciones, que por tantos siglos han estado fuera de la comunión general de las potencias occidentales, representantes genuinos de la civilización moderna.

Por de pronto el imperio del Czar tiene derecho de extender sus ferrocarriles estratégicos á través de la Mandchuria, uniendo su puerto de Vladivostock con el importante Port-Arthur, donde, para hacer flotar la bandera del sol naciente, se necesitó toda la pericia y valor del almirante Ito, á pesar de la débil resistencia que oponían al invasor las indisciplinadas huestes chinas.

La ocupación de Port-Arthur por los rusos, que pueden convertir esa plaza en formidable posición, en fortaleza inexpugnable los avances visibles de la influencia moscovita en los destinos del lejano oriente, no pueden ser vistos con buenos ojos por la Gran Bretaña que receia con justicia y se vea amenazado hasta en sus posesiones de la India. Con razón todos los periódicos que algo significan en la gran metrópoli inglesa han dado el grito de alarma, y han señalado como *casus belli* el hecho de que el Czar se despache á su gusto en la política china sin contar para nada con la aquiescencia de Lord Salisbury.

Difícil y trabajosa se hace, en verdad, la situación del gabinete inglés, si nuevas complicaciones y compromisos nuevos reclaman su intervención, hoy que sus intereses y su dignidad están amenazados en toda la haz de la tierra.

Una escuadra inglesa á la entrada de los Dardanelos espera la solución que dé el Sultán á la embrollada cuestión armenia, y dada la perfidia otomana muy larga en prometer reformas y muy corta en cumplir sus promesas, puede necesitarse algo más que una ostentación de fuerza en las aguas del Bósforo. Pendiente, como la espada de Damocles, está sobre Inglaterra la amenaza de la República francesa de hacer cesar la intervención británica en las orillas del Nilo, y si como es de pensar el gran imperio de Nicolás II toma cartas en el asunto á favor de Francia, no será una colisión sin importancia la que sobrevenga, sino acaso la guerra continental, la formidable conflagración que á Europa entera amenaza.

Pendiente está tambien de solución la disputa con el Brasil, por los pretendidos derechos alegados á la posesión de la Isla Trinidad. La cuestión anglo-venezolana toma cada día más serio cariz, y por último no es difícil que ocurran nuevas dificultades con el gobierno de la Unión americana á propósito de un territorio disputado por las autoridades de Alaska y sus habitantes que no quieren consentir que ricas minas de oro recientemente descubiertas queden bajo el dominio británico á favor de un pequeño avance de la línea fronteriza, que ha marcado los límites de la América Inglesa y la antigua colonia rusa.

¿A dónde va á parar Inglaterra con tan complicados asuntos que reclaman su activa intervención en Europa para mantener con dignidad la gloria de su bandera, despreciada por el musulmán; en Asia, para sostener su prestigio y no perder la ocasión de adquirir un palmo de terreno, una estación carbonífera siquiera en el golfo de Petchillí; en Africa para no dejarse arrebatar su influencia y supremacía en los destinos de Egipto; en América para enseñar á las naciones neo-latinas cómo procede la fuerza cuando quiere arrollar al derecho y en todas partes para demostrar que no abandona su tradicional política de absorción y sus miras ambiciosas? ¿Cómo podrá el gabinete del orgulloso *tory* atender á la grita de la prensa, á las protestas de los ciudadanos y á la agresión de las potencias, más ó menos comprometidas en herir al inglés ó en evitar sus tiros?

De un lado se ve arrastrado el gran imperio británico en un camino que no previera en sus aventuras de conquista, y del otro lo invitan con violencia á tomar serias determinaciones, para no perder el trabajo impendid en largos años de lenta y eficaz lucha, para extender sus dominios y hacer ondear su orgulloso pabellón en toda la redondez de la tierra. Y así, obligado por las circunstancias, tendrá que dar solución pronta y fácil á tantos y tan variados asuntos internacionales como en el momento reclaman su atención. Ni el inglés más optimista puede pensar en que por todas partes saldrá triunfante su querida patria: algo habrá que ceder, algo que cejar en sus pretensiones, si no quiere verse envuelta en complicaciones sangrientas, que por lo numerosas y extendidas, podrían derribar el colosal poder de la primera potencia marítima.

***

Apenas inauguradas nuevamente las tareas legislativas del parlamento francés, antes de que pudieran verse las tendencias que reinarían en su seno, á propósito de los asuntos que preocupan en la actualidad á los políticos europeos, una agresión brusca é inesperada de los socialistas contra el ministerio Ribot, lo ha derribado al primer empuje, dejando absortos á los que de cerca ó de lejos siguen la marcha de la gran República Francesa. Nada valió al ministerio, compuesto de los elementos más sanos del país, para evitar su caída: ni la alianza franco-rusa hecha palpable en estos últimos tiempos; ni la presencia del príncipe de Lobanoff en las maniobras militares de los Vosgos, que tanto halagó el sentimiento nacional; ni las recientes gloriosas victorias de Madagascar; ni las satisfactorias explicaciones que dió en plena cámara el Ministro de Justicia, contestando la agresiva interpelación del diputado socialista M. Romannette, todo fué inútil, y á pesar del prestigio que rodeaba al gabinete de Ribot, se le negó por una gran mayoría el voto de confianza que solicitara en el asunto de los ferrocarriles del Sur de Francia, que ha estado bajo el dominio de los tribunales comunes, y para no mancharse con el lodo que salpica este embrollo no muy limpio, ha presentado su dimisión, retirándose los ministros, orgullosos de haber cumplido con su deber.

Viento de fronda háse levantado con la inopinada crisis, y ya se deja sentir la influencia de los elementos radicales más avanzados con el hecho de que el Presidente Faure ha llamado á M. Bourgeois, *leader* semisocialista, para que organice el nuevo ministerio. ¡Qué días de sobresalto, y acaso de luto y amargura esperan á Francia, si no modera sus ímpetus arrebatados, y se entrega en brazos de los utopistas que quieren avanzar más de prisa de lo que permite el orden regular de los sucesos! Qué sombras tan obscuras se bosquejarán en el horizonte político si suben al poder los hombres de la *revancha*, que precipiten inconsideradamente la temida lucha!

Y el camino está marcado ya: si el Presidente no disuelve el parlamento, y apela á los comicios populares para integrar la cámara con elementos más moderados y hombres de carácter menos explosivo, tendrá que aceptar el gabinete que le imponga la extrema izquierda hoy en espantoso auge, y se verá arrastrado M. Faure, mal de su grado, á una situación que no cuadra con sus convicciones políticas ni con su temperamento de pacífico y honrado burgués. Entonces se enagenará el gobierno las voluntades de los antiguos legitimistas, apenas afiliados (*ralliés*) á las banderas de la República, bajo la administración sabia y prudente de Carnot, se alzarán provocadores los pocos partidarios del desahuciado bonapartismo; alguien intentará reunir los dispersos residuos de las aventuras traji-cómicas de Boulanger, y no faltará un campeón del militarismo, que al resplandor de glorias viejas y de oropeles nuevos, pretenda imponer el peso de su espada en el desequilibrio general de la anarquía.

¿Verdad que es un cuadro muy sombrío en no lejano porvenir? Y eso que sólo nos referimos á las complicaciones que pueden ocurrir en el interior; que si pensamos en las del exterior, ya nos parece ver la espada del teutón pugnando por salir de su vaina, para defender á sangre y fuego las conquistas de Bismarck y de Moltke, contra las utopias de los radicales y los sueños quiméricos de los socialistas.

***

Horrorizan y conturban de manera espantosa las noticias que llegan de Constantinopla, narrando las atrocidades que cometen y siguen cometiendo los feroces musulmanes contra los armenios cristianos. El incendio, el pillaje, la brutal violencia, el asesinato á sangre fría son hechos ya comunes, crímenes horribles que se cometen á diario en los pueblos indefensos situados entre Erzeróum y Trebizonda. No parece sino que los rebeldes súbditos de la sublime Puerta, para corresponder á las seguridades que ha dado el Sultán de mejorar la situación de los cristianos en Oriente, se levantan iracundos, y desmienten las promesas oficiales con su salvaje crueldad. Y las potencias occidentales que han protestado en nombre de la civilización contra esos bárbaros delitos, pero que se pagan mucho de las dulces notas diplomáticas que les envía el gobierno de Stambul, miran tranquilas degollar á sus hermanos, y no se apresuran á intervenir de modo más eficáz para hacer cesar tan inicuos actos que escandalizan al mundo entero.

Es que le han tomado el pulso al caduco imperio bizantino, y aún no se marca la agonía; es que no ha sonado la hora del repartimiento de esa pingüe herencia, ó que no se han puesto de acuerdo en las bases de la desmembración mahometana, y cada una de las altas partes contratantes quiere exclamar en la hora del reparto el *nóminor leo*, el *sum fortior* de la fábula con la ronca voz de sus cañones.

Y así sigue la misma escena: los fanáticos turcos matando é incendiando, los diplomáticos formulando estériles protestas, y el Sultán mintiendo promesas y aplazando sus planes de reforma indefinidamente.

¡Qué honra para los verdugos! ¡qué felicidad para los que alcanzan la palma del martirio! ¡Qué oprobio para los flamantes apóstoles de la buena nueva en las codiciadas riberas del cuerno de oro!

X. X. X.

30 de Octubre de 1895.



Costumbres del día de muertos.—México.

(Dibujo de D. Leandro Izaguirre.)

Cantos del Hogar.

SEGUNDA SERIE

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

¡Oh mi padre! te imploro y no respondes
Cuando siempre acudiste á mi reclamo,
Y en la lóbrega fosa en que te escondes
Me imagino que vives y te llamo.

Surge, escúchame, cura mi tristeza;
Con tu voz elocuente dame brío,
Vuelve á ungir con tus besos mi cabeza
Y estréchame en tus brazos, padre mío.

Con un destino adverso siempre en guerra
Ya zozobra la barca en que navego
Y sin fé ni esperanzas en la tierra
Buscando amor á tu sepulcro llego.

Quiero tu bendición y tu consejo
Me faltan tu ternura y tu cariño
Y yo, que ante los jóvenes soy viejo
Sigo para llorarte siendo niño.

Extiende y dame la sagrada mano
Que fuera mi sostén, mi sola egida,
Y en la cual con mis besos pagué ufano
Las primeras caricias de la vida.

Si tras los años de orfandad no queda
Nada en la fosa que te guarda muda
¿Porque tu voz me finge la arboleda
En esta agreste soledad desnuda?

¿Por qué me engaña tanto mi deseo
Y el cielo azul con explendente brillo
Me finge tus miradas y te véo
Y me conmuevo y lloro y me arrodillo?

Es que vives en mí; nada ha borrado
Tu recuerdo en el fondo de mi mente;
Tu cuerpo huyó; tu espíritu ha quedado
A mi espíritu unido eternamente.

Me apartas de la senda peligrosa,
Me encaminas al bien firme y sereno
Y como fué tu muerte tan hermosa
Para que muera así me tornas bueno.

En mis noches de insomnio y de amargura,
Con invisibles alas has venido
Y en el ambiente de mi alcoba oscura
Te he mirado cruzar sin ser sentido.

Y he soñado feliz en esos días
De la ardorosa juventud pasada
Cuando el hogar completo presidías
Llenándolo de luz con tu mirada.

Hoy...... nada queda en pie...... ya está desierto
El nido antes alegre y envidiado;
Miro en mi derredor y ya está muerto
Cuanto fué más amante y más amado.

Los que aun aquí para luchar seguimos
Vemos en tí el amor de los amores
Y á tu sepulcro con afan venimos
A dejar nuestro llanto y nuestras flores.

Sin mancha está la sacrosanta herencia
Que nos legaste ayer y nuestro anhelo
Es cruzar como tú por la existencia
No viendo el barro sino viendo el cielo.

Si al polvo de la fosa que te encierra
Está mezclado el polvo de tus huesos,
Deja pegar mis labios á esta tierra
Y cubrirla de lágrimas y besos!

Déjame refrescar la frente herida
En este blanco marmol y llamarte
Y soñar otro mundo y otra vida
En donde pueda verte y abrazarte.

Déjame delirar y á nadie asombre
Esta santa locura del cariño,
Son sagradas las lágrimas del hombre
Si las derrama con la fe del niño!

Juan de Dios Peza.

Cementerio de Dolores, 2 de Noviembre de 1895.

Biblioteca del General Riva Palacio.

Publicamos hoy el grabado que representa un magnífico cuadro del aplaudido pintor Mas, en que copió la biblioteca de nuestro Ministro en Madrid. El cuadro es magnífico y obedece á la moderna escuela realista en la que se pinta lo que se ve y no lo que hay.

Los efectos de perspectiva, los toques de luz, la verdad en el colorido y en el conjunto, llaman la atención del menos entendido en pintura.

El General Riva Palacio es en la actualidad Presidente del Círculo de Bellas Artes y la verdad es que lo quieren mucho los artistas españoles, entre los cuales descuellan hoy Carlos Hes como paisajista de nota; Cecilio Plá en cuadros de campaña y escenas militares; Luis Saenz como retratista y Tomás Martín y Casimiro Saenz como intérpretes de la naturaleza.

El cuadro de Mas ha sido en los días que estuvo expuesto al público, aplaudido por todos los que lo han visto.



Biblioteca del General Riva Palacio en Madrid.
(Cuadro de Mas.—Fot. de Mora.)

VEN!....

Para "El Mundo."

Ya que el tiempo ha corrido, ven y espía
Lo que fuera tu hogar; no temas nada;
No hallarás quien te grite: ¡madre mia!
Eres más que una muerta una olvidada.

En un abismo azul de castos goces
Juegan los niños que serán mi gloria;
Ven, míralos de frente ¿los conoces?
¿No ha perdido sus rasgos tu memoria?

Entre tú y estos ángeles no hay lazos;
Temprano Dios los apartó del cieno;
Ninguno durmió nunca entre tus brazos
Ni probó la ponzoña de tu seno.

Cuando en sus cunas solos han dormido
Yo he sido su guardián y su embeleso
Y nunca, ni soñándolo, han sentido
Sobre sus rostros tu infamante beso.

Por eso tienen puras sus mejillas
Y en este hogar tan triste como quieto
No aprendieron á orar en tus rodillas
Ni te deben la luz del alfabeto.

Ven, míralos de frente; su ternura,
Su noble corazón, su nombre honrado
Lo deben á mí solo, no á la impura
Que vendiera su cuerpo en el mercado.

Ellos ignoran tus siniestros dramas,
Tus hechos oprobiosos, tus orgías
Y son felices porque no los amas;
¡Si los amaras tú, los mancharías!

México, Noviembre de 1895.

Las últimas fiestas en Pachuca.

En obsequio al Gobernador del Estado de Hidalgo, General D. Rafael Cravioto se celebró el 24 de Octubre un brillante baile en el Teatro Bartolomé de Medina, de Pachuca. Del aspecto deslumbrador que el salón presentaba, ofrecemos hoy un grabado que dará á los subscriptores del Mundo una idea de la suntuosidad de la fiesta.

El Teatro, elegante y coqueto, se encontraba circundado de diademas de gardenias blancas y camelias rojas; grandes hojas de plátano extendían sus brazos lánguidecientes y en la techumbre de la sala una gran guirnalda de flores frescas se desprendía á modo de abanico chinesco, de los focos eléctricos encerrados en bombillas de colores. La alfombra, de peluche roja salpicada de lentejuelas, realzaba los trajes claros y los cuellos de nácar de las bailadoras. La luz saltaba á torrentes, prendiéndose en los espejos, en los cortinones, en los *bouquets*, en las espaldas de raso. La sociedad elegante de Pachuca y muchas familias de México, se encontraban en el Teatro. A media noche se sirvió una buena cena en el escenario. Y después la fiesta tomó matices caleidoscópicos, irisaciones resplandecientes, los *conffeti* cayendo en policromo rocío sobre las vestes de las diosas, la alegría bulliciosa desparramándose en ondas, las flores desprendiéndose sobre marmóreas gargantas y ebúrneos brazos, hasta que la luz del alba vino á llamar—¡indiscreta!—en los puertas del castillo. En esta época en que todo se aprecia por números, en que la cifra es proclamada como el valorímetro de todos los hechos, faltaríamos á nuestra labor de dar idea del baile de Pachuca, si no agregáramos que el costo de las flores procedentes de Jalapa, que figuraron en este baile, fué de más de *dos mil pesos*. La fiesta completa es posible que haya costado más de 10,000 pesos.

En la página siguiente publicamos una vista de la fachada del Teatro y otra de su interior el día de la fiesta.

PLEGARIA.

Cuadro de Gabriel Max.
(*Pág. 140 del pliego fino.*)

La oración tiende sus alas diáfanas al cielo como una alondra que busca el nido. Hay en las pupilas lágrimas cuajadas, y en la fresca boca rosada, palpita la doliente estrofa como una gota de rocío en el cáliz de una campánula. Rezar es huir muy lejos, muy lejos, allá donde el manto azul del Infinito se desata en lluvia de estrellas. Y el espíritu cruza en un ágil vuelo de golondrina aéreos palacios, marmóreas escalinatas, amplias llanuras de luz; viaja, asciende. Orar es subir: á los cielos van las cintilaciones de los astros, los tibios alientos de las flores, el himno de la vida, y por invisibles escalas y por ignorados puentes sube hasta confundirse en el Ideal Eterno. Orar es para los huérfanos acercarse á la madre ausente; es emprender con ella un diálogo sin palabras, besar su frente pálida circuída por una aureola de canas. ¡Buena oración! Eres el hilo misterioso que nos une á las almas lejanas, á los espíritus idos. ¿Se puede vivir sin recordar? Y el recuerdo ¿no es oración? Todos oramos; hasta los que no saben orar, oran. Oración es el ósculo de la madre al hijo, la primera confesión ruborosa de la mujer amada, la lejana melodía que nos arranca lágrimas, la estrofa del poeta, el rumor de las frondas, la vaga tristeza con que nos aproximamos á un sepulcro. Amar......orar: ¿no es lo mismo? Oh tú, bella visión de los pasados días, la grácil niña de resplandeciente mirada, tu plegaria es el camino que nos conduce al Bien, al eterno, al infinito Misterio que flota en el universo. Pensar en tí es también rezar. Porque te amamos, porque tu faz viene á interponerse en nuestro sueño, eres nuestra. Sube, asciende, ora......

Prensa Mexicana.

«La Raza Latina.»

Es un periódico de índole enteramente distinta de los demás; diario de oportunidad, ha sabido aprovechar bien las circunstancias y escoger con acierto el momento de su reaparición: así es que, el resultado de la empresa le ha sido favorable. Dedicado á sostener el sentimiento español, tan excitado en estos días, ha cumplido, sin duda, con su misión; y empezar de esta manera, es, si no asegurarse para lo porvenir, hacer buen negocio en lo presente. Pudiera ser, sin embargo, que el reconocimiento y la costumbre alargaran la vida de esta publicación, si al cambiar las condiciones actuales de la Península cambiaran también las del periódico.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

El domingo último tuvo lugar en Coyoacán la apertura del segundo Concurso de Ganadería, presidiendo la inauguración el señor Ministro de Fomento.

Muchos ganaderos concurrieron al certámen, que se cerró el jueves, y se dieron conferencias relativas á asuntos rurales.

El Maestro D. Vicente D'Alezzio, esposo de la Sra. Soledad Goyzueta, falleció últimamente en la casa de su señora, á donde se le trasladó de la Quinta de Salud de Tlálpam.

Está próxima, al parecer, una competencia entre las líneas del Mexicano y del Interoceánico.

Algunos panaderos de la fábrica de la 3ª de San Juan, por cuestiones relativas á aumento de jornal, armaron el domingo último un alboroto que fué por fortuna sofocado por la policía.

El nuevo hipódromo del Coronel Pate, en el barrio de la Indianilla, será alumbrado con luz eléctrica.

El sabado de la semana pasada, en el templo de Santa Brígida, preferido por nuestra buena sociedad, se verificó el enlace de la elegante y gallarda señorita Paz Barroso con el caballero americano Alberto Hann.

En la ceremonia hubo una concurrencia tan numerosa como distinguida.

Dió á los novios la bendición nupcial, el Ilustrísimo señor Arzobispo de México.

Los padrinos de manos fueron el Sr. Barroso, padre de la desposada, y la Sra. Parly. Los de velación, Sr. Parly y Sra. Barroso, madre de la novia.

El templo estaba adornado con profusión de flores y cortinajes, y entre los asistentes á la ceremonia, hallábanse muchas familias de la Colonia americana.

Los cónyuges viven actualmente en una elegante casa de Bucareli.

Durante el acto religioso hubo á las puertas del templo un número tal de carruajes, como no lo habiamos visto hace mucho tiempo.

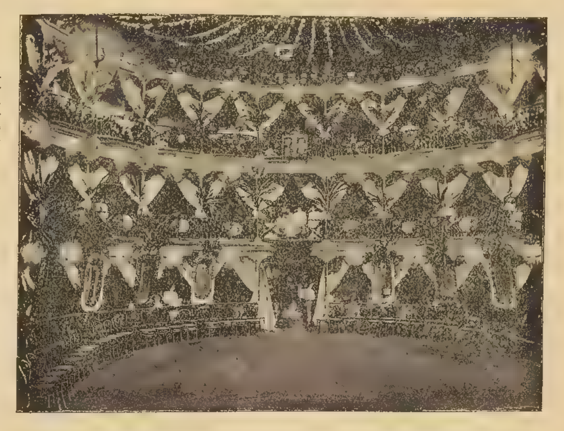
Entre los regalos de boda que recibió la novia, cuéntanse: un aderezo de perlas otro de esmeraldas y brillantes; un servicio de mesa, de oro y plata; una estatua de bronce, un grupo de estatuaria en marmol blanco y muchos otros presentes tan valiosos como estos.

El Presupuesto de Egresos de la Municipalidad de México para el mes actual, asciende á la suma de doscientos ochenta y tres mil ciento sesenta y cuatro pesos.



FIESTAS DE PACHUCA.

TEATRO «BARTOLOMÉ DE MEDINA,» EN EL CUAL SE EFECTUÓ EL BAILE.



INTERIOR DEL TEATRO «BARTOLOMÉ DE MEDINA,» LA NOCHE DEL BAILE.

El lunes último efectuóse en el Congreso de la Unión la velada en honor de sabio francés Luis Pasteur, organizada por la Academia de Medicina.

Hablaron en prosa los Dres. Ramos y Gaviño, y en verso el Dr. D. Porfirio Parra, cuya composición fué muy aplaudida.

La Señora Ochoa de Miranda cantó con mucha delicadeza el aria del «Sauce» y «Ave maría de Otelo» y la orquesta ejecutó la «Marcha fúnebre» de Beethoven y la «Marcha heróica» de Saint Sains. El cuerpo de coros de la empresa del Sr. Sieni cantó el *Requiem* de Verdi.

El salón estaba severamente adornado, ostentando negros cortinajes, diversas banderas, muchas plantas y en el fondo un gran lienzo con los colores de la medicina. En parte visible veíase el retrato de Pasteur.

Presidió el acto el Sr. Ministro de Justicia.

La Legislatura de Tabasco ha reformado su constitución en el sentido de que el Poder Legislativo se depositará en una sola Asamblea que se denominará Congreso del Estado y de que para la elección de diputados, se dividirá aquel en nueve circunscripecciones.

En el asunto de los hermanos Rowe, se han resuelto ya las apelaciones con respecto á Richard; se ha declarado que se revoca el auto de formal prisión y que se pone á Richard Rowe á disposición del Sr. Secretario de Relaciones para lo que determine respecto á su extradición.

En cuanto á Chester ha sido confirmado el auto de prisión y el que le negó la libertad bajo caución.

En las aguas cenagosas de una de las zanjas inmediatas á la garita de Vallejo, fué encontrado á principios de la semana, el cadáver del Presbítero Fidel Pastor Sanchez. Circularon varias versiones sobre este hecho y no falta quien hable de asesinato.

Los americanistas que aun quedan en la capital deben hallarse en la actualidad visitando las ruinas de San Juan Teotihuacán.

Mañana saldrán para Oaxaca, con el fin de visitar las de Mitla.

El Sr. M. de Pradel dió, segun anunciamos, su primera conferencia literaria en el teatro del Conservatorio, la noche del lunes último. Debido acaso á que esa misma noche se efectuó la velada en honor de Pasteur, los oyentes del Sr. Pradel fueron pocos.

Salió para los Estados Unidos el lunes en la tarde el Sr. D. José Jacinto Jimenez, delegado de México al Congreso postal que se celebrará en Washington.

Han comunicado de Monterrey que últimamente en el punto llamado la *jarita*, jurisdicción del puerto de Matamoros, tuvieron un encuentro dos empleados del fisco mexicano, con una partida de contrabandistas que custodiaban un gran cargamento.

En la refriega uno de los empleados perdió su caballo y no logró la aprehensión de los defraudadores, superiores á ellos en número.

El martes último tuvieron lugar en el teatro del Conservatorio los exámenes de la clase de piano, sustentados por algunas señoritas conforme á un programa variado.

Hoy se inaugurarán oficialmente en la Villa tres nuevas calles, abiertas por orden del Sr. Prefecto Velazquez

El mismo funcionario ha ordenado que á las mujeres *rateras* que empiezan á pulular en Guadalupe, se les rape por completo para distinguirlas.

Se ha hecho notar que de los estudiantes de 4º año de Medicina examinados el mes pasado, ninguno ha sido reprobado, á pesar del considerable número que se presentó á exámen.

Las fiestas de la Coronación han seguido su curso, habiendo sido lo único notable de la semana última de las expresadas fiestas, la peregrinación organizada por las Sras. Doña María Lozano de Landa y Doña Dolores Barron de Rincón.

Compúsose la peregrinación de la mayor parte de las distinguidas damas y señoritas de nuestra sociedad, acompañadas de algunos caballeros.

La función estuvo solemne, predicando el Sr. Presbítero Don Diego Alleriche, de la congregación de pasionistas. La orquesta fué excelente.

Asistieron los Illmo. Sres. Arzobispo de México y Obispos de Chiapas y Oldeburgo.

Las organizadoras ofrecieron á la Virgen una elegante lámpara.

En el Estado de Guerrero, los días 1, 2, 3 y 4 del presente tendrá lugar una manifestación, en honor del Sr. Romero Rubio.

Tomarán parte en ella los clubs liberales, las sociedades obreras, la Escuela Industrial de Huérfanos y la Representación del Estado.

El Lic. D. José María Ocampo, Juez 7º Menor de esta capital y que últimamente desempeñaba el puesto de Asesor en Oaxaca, fué aprehendido en ésta última ciudad por exhorto del Sr. Lic. Osorno, Juez 1º de lo Criminal de esta capital. El Sr. Ocampo está acusado del delito de falsedad, por haber intervenido en un contrato privado sin conocer á los otorgantes.

En la pasada semana comunicamos á nuestros lectores algunas notas relativas al censo, incompletas como eran los datos que había podido recoger el Gobierno del Distrito. Hoy se sabe algo más, aún cuando todavía no se tienen todas las cifras relativas á los Estados.

El empadronamiento hecho en el Distrito, arroja las siguientes cifras:

CAPITAL.

Presentes	330,698
Ausentes	4,442
Transeuntes	9,237
Total	344,377

TACUBAYA.

Presentes	32,042
Ausentes	316
Transeuntes	414
Total	32,772

TLÁLPAM.

Presentes	46,368
Ausentes	316
Transeuntes	679
Total	47,363

XOCHIMILCO.

Presentes	48,688
Ausentes	961
Transeuntes	130
Total	49,729

GUADALUPE.

Presentes	15,821
Ausentes	469
Transeuntes	581
Total	16,871

Así, pues, el número de habitantes para todo el Distrito, resulta ser: 473,567 presentes; 6,504 ausentes y 11,041 transeuntes, ó sea 491,112 en conjunto.

De los Estados se han recibido las cifras siguientes:

Estado de Aguascalientes: 101,589 presentes, 2,413 ausentes y 2,207 transeuntes.

Distrito de Ario (Michoacan): 38,492 presentes, 371 ausentes y 1212 transeuntes.

Estado de Tamaulipas: 201,216 presentes, 5,666 ausentes y 2,990 transeuntes.

Morelos: 157,153 presentes, 2.378 ausentes 2,550 transeuntes.

Pánuco (Veracruz): 9,914 presentes, 111 ausentes y 73 transeuntes.

Ixmatlahuacán (del mismo Estado): 1,318 presentes y 19 ausentes.

Cocula (Jalisco):68,232 presentes 1276 ausentes, y 661 transeuntes.

Tabasco: 126,235 presentes, 831 ausentes y 728 de paso, faltando en la cifra dos Distritos.

Túxpam (Veracruz): 5,438 presentes, 239 ausentes y 130 transeuntes.

Valle de Bravo (Estado de México): 41,978 presentes, 187 ausentes y 138 transeuntes.

Tenango (del mismo Estado): 64,874 presentes, 609 ausentes y 364 transeuntes.

Tlaxcala:

Presentes	163,244
Ausentes	5,114
Total	168,358
Censo verificado en 1892	156,286
Aumento que resulta	12,072

Estado de Querétaro: Presentes 230,812, siendo los de la capital 33,569, sin incluir la población de Hércules, que es de 3,165. Comparada la población actual con la que había en 87, resulta un aumento de 10,340.

Cantón de Sayula (Guadalajara): 87,148 presentes. 1,716 ausentes 164 transeuntes.

Cantón de Cuitlán (del mismo Estado): 66,566 presentes, 1,292 ausentes y 957 de paso.

Cantón de Ciudad Guzmán (del mismo Estado):......... 130,878 presentes, 2,169 ausentes y 1,927 transeuntes.

Distrito de Jiquilpan (Michoacán): 56,819 presentes, 1,133 ausentes y 357 transeuntes.

Distrito de Zitácuaro (Michoacán): 61,638 presentes, 678 ausentes y 778 transeuntes.

Creemos que en la semana entrante se conocerá la cifra total de habitantes de la República.

El último lúnes descarriló cerca de Peñuelas un tren de carga del Ferrocarril Central, que venía para México, haciéndose pedazos la máquina, y volcándose ocho furgones.

Resultaron contusos el garrotero y el pasaleña.

El día 10 del mes en curso, en la plaza de toros de Pachuca; se efectuará un espectáculo de esgrima y juegos de fuerza, organizado por Mr. Jas. Caroll, profesor de esgrima y pugilato del Club Nacional Atlético.

En el programa figura un asalto de pugilato que sostendrán Mr. Clarh y Mr. Smith.

Hasta hoy el Gobierno Federal ha ministrado $15,000 para el arreglo de los varios departamentos del Museo Nacional, donde se celebró el Congreso de Americanistas. Próximamente el señor general Díaz visitará el Museo.

Se ha hablado mucho de un crímen que se iba á perpetrar en Lampazos de Naranjo. Una familia de apellido Hoyos, muy numerosa, estuvo á punto de ser envenenada con estricnina, que se mezcló por mano desconocida, á los alimentos.

Aun no se aclara el misterio de este crímen.

El domingo pasado, con motivo del aniversario de la muerte del patriota mexicano D. Pedro Moreno, hubo manifestaciones patrióticas en Lagos y en el Fuerte del sombrero.

El Diario Oficial ha publicado una convocatoria, manifestando que en el artículo 2º del convenio definitivo celebrado con la República de Guatemala el día 1º de Abril de éste año, se consignó una declaración, en la cual el Gobierno de Guatemala conviene en indemnizar á los perjudicados por sus agentes, siempre que un árbitro nombrado de común acuerdo, fije el monte de las indemnizaciones.

Los reclamantes se sujetarán á un reglamento que se ha publicado también.

El lunes último, la 1ª Sala del Tribunal Superior de Justicia, ordenó se notificara á las partes, el recurso de la casación interpuesta por la defensa del Coronel Romero, contra la sentencia dictada por el C. Juez 2º de lo Criminal y á la vez para que dicha defensa funde el recurso conforme á la ley.

Fundado el recurso, la Sala señalará día para la vista.

Hase hablado de un contrato celebrado entre la Junta Directiva de la Exposición Nacional Mexicana y una Compañía de Mosaicos de Filadelfia, para que la última se encargue del embellecimiento de los pavimentos y muros que se levantarán en los terrenos de los Anzures.

La Compañía Campbell and Reil de Baltimore, se obliga á proporcionar la fuerza motriz que se necesite en la Exposición.

Una casa americana ha hecho proposiciones para abrir pozos artesianos.

Las casas Harrison, Egam, Tharre y Raddy de Nueva York, han solicitado espacio para exhibir su maquinaria.

Un comerciante del Colorado se propone exhibir productos de la Baja California.

A la fecha el Sr. Vizconde Cornely debe haber tomado ya posesión de los terrenos de Anzures.

PERSONAL.

ING. ANTONIO DEL CASTILLO.

Acaba de fallecer en México, el ingeniero D. Antonio del Castillo, que era uno de nuestros más distinguidos sabios.



Era un hombre de naturaleza de fierro, y cerebro de oro: así es que á pesar de la edad avanzada que alcanzó, pudo consagrar su vida hasta los últimos instantes, á la investigación científica.

El finado estuvo 20 años al frente de la Escuela de Minas, y bajo su dirección la Comisión Geológica formó las cartas minera y geológica de la República; representó al país en los principales congresos científicos efectuados en el Extranjero; era miembro de las más notables sociedades científicas del mundo y había recibido honrosas condecoraciones por sus trabajos.

El pésame por su muerte lo damos no sólo á su familia, sino que también á la Nación.

ALFONSO RODRIGUEZ.

En otra parte hablamos de la tragi-comedia de este jóven poeta intitulada «La conjuración de México» y puesta en escena por primera vez el sábado de la semana pasada, por la compañía del Teatro Arbeu.

La obra fué muy aplaudida, y el autor llamado numerosas veces á la escena.

Hay en aquello defectos inherentes á la juventud del autor, pero también bellezas que prometen algo mejor para lo futuro, si el señor Rodriguez se nutre en la lectura de los buenos maestros.

Frivolidades.

En París, donde no hay cuestión, por frívola que sea, que no ocupe la atención siquiera sea de la agrupación á la cual especialmente se refiere, han consagrado últimamente las publicaciones literarias, algunas columnas á esa institución especial que se llama la Bohemia.

Se trata de saber si existió primero el huevo, que produjo la gallina, ó bien la gallina, que puso el huevo. O en otros términos: se desea saber si fué la literatura la que creó á la bohemia ó la bohemia la que engendró un nuevo género literario.

Sin duda en todo tiempo ha habido jóvenes pobres que se ven obligados á recurrir á peregrinos expedientes para resolver el problema de la existencia cotidiana; pero es tambien incuestionable, que data de Murger solamente, ese amor propio especialísimo que consiste en arroparse en su propia miseria.

Existe en París una pequeña colonia, compuesta de dos ó trescientos jóvenes, mas pobres que Job, venidos no se sabe como de las cuatro esquinas del horizonte, llenos de vagas aspiraciones literarias ó artísticas, y que sueñan en sus obras futuras, en el Barrio Latino, «oyendo crecer sus cabellos.» Algunos de estos bohemios llegan muy alto; pero hay que confesar que son pocos, pués que todos se distinguen por su invencible pereza. Su vida es un problema. Asisten con asiduidad á los teatros, sin pagar por supuesto, y comen y visten......como *le bon Dieu* les dá á entender.

En México se conoce tambien esa clase, aunque es mucho menos numerosa. Cuando encontrais alguno de sus miembros y le preguntais: ¿que te haces? Os responde: vivo de mis rentas; os leé en seguida algunos versos y se va.

Hay entre esos bohemios quien vive «de arreglos» (desarreglos, diría yó) de obras cómicas y dramáticas. Genéralmente es algún jóven que sabe un poquito de inglés, otro poquito de francés y otro poquito de italiano y que realiza la expresión de Horacio.

Pictoribus atque poetis, quidlibit audendi semper fuit a' qua potestas.

En efecto, se atreve á todo y capáz sería de poner en verso castellano el propio Fausto de Gœthe.

—Necesito un arreglo del libreto de Wagner—le dice un empresario de zarzuela. Y el «arreglador contesta—Lo tendrá usted dentro de ocho días.

—Suprime usted la paja eh? Y muchas redondillas y décimas: el público gusta de ellas.

El bohemio pone manos á la obra y una semana después; Wagner ha pasado por las horcas caudinas.

Hay otra especie de bohemios, arreglados á las compañías de zarzuela y de verso; pero de ellos......me ocuparé un día de estos.

⁂

Refiere doña Emilia Pardo Bazán, que á un célebre músico alemán, consultóle una dama sobre si había en ella aptitudes para el canto que pudiesen hacerla célebre.

El maestro, oído que hubo la voz de la dama, iba á contestar con un no rotundo; pero acertó á clavar sus ojos cansados de vagar por el pentágrama, en aquellos ojos que, no agraviando, lectoras, lo presente, eran dos luceros, y ......respondió que sí. Y la dama fuése convencida de que había en ella madera para una diva consumada.

¡Oh poder de la hermosura! Y aun reprochan al Areópago, que haya absuelto á Frinéa.

He traído á colación esta historia, porque me dicen que en una compañía que trabajará en breve en México hay una actriz que no lo hace muy bien que digámos; pero que es tan guapa que dan ganas de comérsela.

El público más mal prevenido en su contra, apenas la ve en escena, rompe en aplausos; el empresario la mima, y á algunos espectadores se les cae la baba de pura admiración.

Con razón decía un empresario de zarzuela:

—No quiero coristas que canten bien. Me basta con que sean guapas.

Sabía ese empresario su negocio.

Porque el público, ayer y hoy, hoy y mañana, mañana y siempre, será adorador de la plástica......y de los bailables.

⁂

El amor es las más veces el cambio de una contradanza y el contacto de un vals.

⁂

La virtud se remunera á sí misma sin esperar á Dios.

⁂

El matrimonio por inclinación, aumenta la inclinación por el matrimonio.



TEATRO CIRCO ORRIN.
Luisa Martinez Casado de Puga.
Artista Dramática.

TEATROS.

Ughetto sigue imperando en la escena del Nacional; deleita y se hace amar. Enfermo y todo, ha continuado venciendo. Es tan artista! Del arte viene, *como de una patria lejana.* Hay en todo artista algo de adivino que le hace penetrar los secretos del autor, lo que la nota vela, lo que el pentágrama esconde a través de su tenue rejilla. Las notas tienen dos idiomas. Al profano que las hace hablar, dícenle palabras hermosas, mas para el artista reservan las divinas intimidades, el lenguaje sublime que, oído en la tierra ha hecho creer á los poetas que viene del cielo. Y Ughetto ha sabido hacerlas hablar así; es su amigo. La harmonía en su garganta tiene refinamientos extraños.

Tambien la Señorita Capellaro es buena amiga de la gama; ante los verdaderos *dilettanti* se ha rehabilitado. *Lucía*, la hermosa escocesa enamorada de Edgardo fué su angel tutelar. Hízola sorprender el misterio de la gran partitura de Donizetti, y la nota dúctil, luciente, nítida y casta, surgió del nido y coqueteó y suspiró y cantó......

El público se reconcilió con la *diva;* su frialdad primitiva trocóse en entusiasmo sincero y la Srita. Capellaro oyó muchos aplausos.

Un inteligente amigo, que soñó oyéndola, sobre todo en la incomparable *aria del Delirio*, me decía: «Vuelque usted á los pies de la diva todas las perlas de la escarcela......

Ay de mí, no las tengo; ni tengo flores siquiera. El invierno llega y pone mustios los rosales......

La escarcela ha mucho que está vacía y ningún buen potentado de la edad media puede darme la suya..........

Por lo demás el aplauso es flor, la flor que la multitud ofrece á sus predilectos. Es efímera, pero brillante.

Ottaviani agrada porque derrocha su tesoro; es un maniroto simpático, un pródigo de buena cepa. Allá vá todo el torrente melódico; allá vá inundando con sus oleadas los ámbitos, llenando el teatro. No sabe él de ardides mezquinos que reservan para las grandes escenas, las notas de efecto; no pertenece á esa raza de tenores diplomáticos y avaros, que hacen de su garganta un *reservario.*

Acaso no dé el *do de pecho*, sino un sí que ante oídos poco educados, se le parece; mas, que importa? Todas sus notas son llenas, robustas y sonoras.

De la Drog he de hablar mucho uno de estos días. Suele hacer una *Aida* verdaderamente *celeste;* pero no es siempre la misma.

Y en general, la primera representación de la obra de Verdi, agradó mas que la última. ¿Declinó el vigoroso esfuerzo de todo el cuadro? Acaso.

Y á propósito de *Aida* diré una palabrita al director de escena. fíjese más éste en la indumentaria. No todo es ahí egipcio á pesar de la abundancia de jeroglíficos y de las grandes trompetas......

Cuando mis lectores vean estas notas, ya habrán oído á *Gioconda*, esa primorosa *Gioconda* que con tanta sobriedad se nos ha dado.

No lejos de estas líneas verán el retrato de Ponhcielli, su autor. Este sin apartarse por completo en su obra de las tradiciones de la escuela italiana, da un paso hacia la música del porvenir.

***

He vuelto á ver con gusto á Luisa Martinez Casado, que obsequió ultimamente á los círculos literarios de México con la represención de la tragedia *Virginia* de Tamayo y Baus. Esta tragedia es admirable en todos sentidos, une á un plan bellísimanente desarrollado, una versificación hermosísima, bordada de expresiones tan levantadas, tan vibrantes, de arranques tan nobles que subyuga.

Y Luisa se identificó con el autor y dió á la heroina de la tragedia, combatida por todas las grandes desventuras, una vida poderosa y nueva. Luisa tiene detalles de consumada artista, ama el arte como á una porción de su alma y por él trabaja.

El público no ha acudido al llamamiento de Luisa; la ha dejado casi sola; pero no pene la simpática actriz, que ella domeñará de nuevo al *querido monstruo.*

Este público es veleidoso como una mujer que *usa nervios.* Algunos lo acusan de necio, y yo lo defiendo en este sentido: nó, no es *la masa de estupidez humana,* que dijo el otro: tiene buen sentido y poco á poco se ilustra. Pero hay en él avideces de curioso y caprichos de niño mimado. Lo nuevo lo deslumbra siquiera sea momentáneamente; mas torna á amar á sus antiguos predilectos.



TEATRO PRINCIPAL.
Amelia Martin Gruas. Tiple de la Compañía Arcaraz.

No es ésta, acaso, la sola causa de que el Teatro de Villamil haya estado poco concurrido; militan para ello dos razones: Primera: el Circo Orrin, que en estío es un horno, en invierno es una nevera y el espectador se hiela. Segunda; Luisa Martinez Casado, es mala empresaria; ¿y saben porqué? Pues precisamente por que es buena actriz......

Oh, los artistas son dignos de amor, de admiración y de respeto; pero yo no asociaría al mejor de ellos á una de mis empresas,...... si fuese capaz de tener empresas!

Socorro ha tornado muy guapa y ya ama el teatro, que es un amante martirizador, pero muy bello, y declama bien y...... tiene unos ojos, que Dios me perdone!......

El señor Duclos, aunque lleva en la cabeza *el polvo del camino de la vida,* ha secundado bien á Luisa, en *Virginia* sobre todo.

Siga trabajando con empeño aquella y tenga fé y haga suyas las palabras del distinguido Maggi: *Yo trabajo para el porvenir,* y la breve pero elocuente exclamación americana: *go ahead!*

El héroe de Longfellow, decía siempre: *excelsior.*

***

Mala suerte han corrido los concertistas de Arbeu. Y no los compadezco, por que ellos tienen la culpa. Hicieron esperar mucho al público y le dieron poco: un plato de lentejas por la primogenitura!

Hubo quien esperase de la garganta de la *célebre* soprano, un *do* ultra-terrestre, fenomenal, inaudito: octava arriba del *de pecho.* Algo así como la voz unida de los siete truenos apocalípticos...... *et nascetur ridiculus mus......*

No es bueno el bombo, señor barón......(no me acuerdo de qué) *O menos gritos ó más corpulencia,* dijo en cierto ocasión el león á la rana.

A los artistas que se presentan con modestia, el público los acoge con bondad; pero de otra suerte...... Sé que en las calles de San Francisco se venden unos *silbatos de sirena,* y que hay quien los compre.

***

Una buena noticia: Virginia Fábregas, no solo es empresaria y no solo es bonita: ha adelantado y trabaja «á conciencia.» Esto me han dicho, por que yo no la he visto y no la he visto porque temo por mi imparcialidad.

Si hubiese estado en el Areópago de Atenas, absuelvo á Frinea con toda el alma. *Cosas de éstos tiempos y de todos los tiempos!*

***

Ví el drama de Alfonso Rodríguez, puesto en escena en Arbeu estos últimos días. Pasa por él la conjuración, cuchicheando promesas al oído del hijo de un conquistador y despertando un mundo de ambiciones en el alma de una mujer; crece, se agiganta, pero sucumbe. Visto está que las coronas en México son de mal agüero: no saben sostenerse ni sobre sienes tan hermosas como las de Carlota, ni sobre testas tan soñadoras como la de Iturbide.

La Virgen de Guadalupe para llevar una, ha necesitado de un angel. Acaso le pesaba sobre la frente, hecha para recibir los besos del celeste amado «y las rosas frescas de la montaña.»

Desfilan por la escena en el nuevo drama, pasiones vigorosas y fatales; el plan de la obra está regularmente coordinado; el desarrollo, sino muy sobrio, sí tiene una agradable concisión; la versificación es fluida, apasionada, y la salpican frases primorosas, junto á otras descuidadas.

En fin, más que por lo que es, la obra me agrada por lo que promete el joven autor, con la lectura de los buenos maestros, se forma un prudente criterio dramático.

Grande é inmediata es la gloria que el teatro proporciona, y vale la pena de buscarla por la vía de la observación y el estudio.

***

La sociedad filarmónica de México, sigue dando conciertos muy buenos, á los que concurre poca gente, pero entendida, que oye con verdadera fruición los soberbios cuartetos y trios que ahí se ejecutan. Es aquel un público de elegidos y basta esto para animar á los artistas de buena ley.

Luis de Baviera oía á Wagner, solo: he ahí el colmo del verdadero arte.

No somos nosotros como Luis de Baviera y si en el Nacional se suprimiese la mitad del bello sexo que concurre, el sexo feo...... y la otra mitad del sexo bello, no concurrirían!

Y el que esté sin pecado, que me arroje la primera piedra.

Tanhausser.



Amilcare Ponchielli. Autor de *La Gioconda.*
(Fot. de la colección del Sr. Luis Echeagaray Aragón.)



TRAJE DE TERCIOPELO Y AZABACHE PARA CALLE.

LA MODA.

La moda está por las restauraciones, y nunca la afición por lo retrospectivo se ha extendido tanto como en este fin de siglo. En un último invierno, nuestros vestidos pertenecieron al género Watteau, que tuvo grandísima boga. Vestidos, túnicas, batas, aparecieron con los largos pliegues á la espalda, que el gran maestro de las fiestas galantes inmortalizó en su «Embarque para Citérea.«

¿Serán Deboucort, Pater ó Lancret los que en la venidera temporada inspirarán á los artistas del vestido? ¿Acaso, remontando más en el pasado, asistiremos á la resurrección de los sunsuosos atavíos de la reina de Austria?

Mientras aguardamos á que los *leaders* de la moda dicten fallo definitivo, veamos qué tejidos estarán en predicamento. Los recibimos por legiones, suaves al tacto, finos, tentadores, ligeramente excéntricos en sus múltiples líneas, y en los colores opuestos, que se harmonizan con todo de un modo admirable.

Hé ahí las lanas Arkangel, las Mongolinas de entonaciones suaves, malva, verde de agua, azul celeste, rayadas de blanco; terciopelos de lana, listados Ofelia, ú oro sobre fondo azul; terciopelos moscovitas fondo marfil; mosqueados de oro, ó fondo azul, salpicados de gris ó rosa, que servirán para las elegantes *toilettes* de los salones y para los vestidos sin pretensiones de las últimas comidas de otoño. Los tejidos escoceces de combinaciones muy originales los *pointillés*, el terciopelo cazador, los tejidos género borra de un sello originalísimo, las lanas de color grio ó de arena á grandes cuadros, color sobre color, vienen indicadospara trajes de montar ó de expedición, á propósito para resistir los efectos de la intemperie.

En medio de esta orgía de colores y de telas fantasía, se hace preciso poseer grandísima habilidad y superior gusto para imprimir al vestido el sello de distinción que ha de procurar para los suyos la dama elegante.

Hablaremos de nuestros grabados. El traje que copiamos fué construido en la más afamada casa de modas de París, con géneros de seda de dos colores, artísticamente combinados. Vestidos semejantes se pueden hacer con accesorios de terciopelo liso ó labrado. El dibujo es excelente para traje de raso negro con raso floreado. Se hace dicho modelo con *taffeta* ó raso ciruela colorada, ahora tan de moda en París, y tela de seda persa de muchos colores para las mangas, vueltas, etc. Las costuras en la espalda llevan cordoncitos forrados, ó delgados dobleces de la misma tela. Adelante lleva unas grandes solapas ó puntas onduladas sobre un chaleco de color malva plegado en acordeón, y un plastrón de encaje blanco superpuesto. Va sujeta esta *jaquette* en la cintura adelante por dos tiras abrochadas con botones de acero cortados.



TRAJE DE CALLE.

Cuello alto de encaje con un gran lazo atrás. Mangas infladas y drapeadas graciosamente.

Ancha falda de raso liso con pliegues de seda labrada á los lados.

Traje precioso es el que representa uno de nuestros grabados. Se fabrica con terciopelo verde ajenjo, y el delantero está casi cubierto por aplicaciones de azabache sobre fondo de seda luciente, que se ven también en las mangas y recorriendo la falda en doble tira. Creemos que no necesita descripción este grabado que marca perfectamente la forma de dichas aplicaciones, parte principal del vestido.

El sombrero que publicamos se hace con una forma de terciopelo negro redonda, con las alas muy encorvadas á los lados y atrás; entre las curvas se coloca una rosa de ancho listón negro entre los cuales se levanta una *aigrette* blanca y negra. Caen de atrás hacia adelante sobre una placa larga de azabache, y unos moños de raso negro, dos grandes plumas negras de avestruz con las extremidades blancas. Abajo de las alas y en las curvas de los lados se colocan moñas de terciopelo blanco. Todo el derredor del ala es guarnecida con una tira angosta de plumas.



SOMBRERO DE INVIERNO



TOMO II | DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1895. | NUMERO 18.

Fiestas de Caridad en San Luis Potosí.

Combate floral en el Teatro de la Paz.--Niña Meade, que obtuvo el primer Premio.

(Fotografía de Mendez Hermanos.)

LA GUERRA EN MADAGASCAR.



1. Una Calle de Atananarivo.
2. Palacio del Enviado francés.
3. Palacio de la Reina.

La Reina Ranavalona III.

La toma de Atananarivo.



Consuelo Vanderbilt.



Duque de Malborough.

El acontecimiento social de la semana.

Boda "internacional."

La noticia sensacional del efectuado matrimonio de la Srita. Consuelo Vanderbilt con el Duque inglés de Marlborough, á quien lleva una dote de 10 millones de pesos, sin contar con los castillos, buques, alhajas, etc., ha provocado como provoca siempre el anuncio de enlaces semejantes, una explosión de quejas y recriminaciones de la prensa de Estados Unidos contra las ricas herederas norteamericanas que entregan su fortuna á cambio de un título más ó menos ilustre, y algún periódico de Nueva York ha llegado á publicar la estadística de los capitales extraídos de la Unión para pagar sus pergaminos á los nobles europeos, arruinados en su mayor parte.

Los americanos son gente muy práctica. Así como sobresalen en habilidad para acumular millones, desconfían de verlos pasar á manos de otro, sobre todo, cuando este otro, es un extranjero.

La corriente del propio dinero hacia extraño país no es de su agrado, aun cuando si no ellos, son sus hijas, quienes, mirándose ricas y sabiéndose bonitas, parecen aspirar á la anexión de Europa con la gran República, cambiando sus enormes dotes, sus esperanzas y su vida por los nombres aristocráticos y los títulos históricos de los nobles transatlánticos. Algunas, quizá crean hacer con esto, una obra patriótica; otras la mayoría, compran simplemente con buen dinero al contado, lo que América no tiene y que posee aún el Viejo Continente.

Desde 1893, los legisladores más timoratos se conmovieron ante esa exportación de nuevo género, no prevista en el *bill* Mc. Kinley. Cierto es que el alejamiento de las mujeres más ricas en el Este y el Oeste deja el campo libre á sus rivales menos acaudaladas, pero la historia de esos millones extraídos vuelve soñadores, á los hombres, que encuentran insuficiente la compensación señalada.

Entonces les ocurrió la idea de imponer un límite á esa exportación, pero el asunto era más grave de lo que creyeron: las mujeres no quisieron escuchar las razones de orden económico que en favor de tal medida se alegaban y su oposición desbarató prontamente los planes de aquellos que pretendían atentar contra sus derechos.

Desde esa época, la situación ha venido empeorándose, según decir de los estadistas. No hay nada como el ejemplo, y en esta vez, el ejemplo viene de lo alto, caso en el cual, es irresistible, según ellas indican. Las jóvenes más ricas inician el movimiento, y se aproxima el día en que las más famosas coronas de príncipes, duques y condes europeos, ceñirán las juveniles cabezas, morenas ó rubias, de la más vieja democracia del nuevo mundo. Las teorías más puras de proteccionismo nada conseguirán. «Si lo quiero, lo he de hacer,» ha sido y será siempre la divisa de las jóvenes norteamericanas, bastante seductoras, hasta cierto punto, para considerarse casadas por amor, cuando acaso el marido piensa cien veces más tiempo en el dinero de ellas que en su persona.

Como á todo movimiento de la opinión pública en Estados Unidos, corresponde una publicidad especial, no ha faltado editor que imprima, en forma de cuaderno, un «libro de oro» de los americanos ligados por matrimonio con miembros de la aristocracia europea. La lista es larga y completa, pero al parecer tan difícil de llevar al corriente, como los catálogos de una biblioteca. Refiriéndose á este asunto, un cronista francés, narraba hace algún tiempo, cómo, habiéndose encontrado en la antecámara de la Emperatriz de Alemania, seis damas de la más alta nobleza rusa, austriaca é italiana, al entablar conversación unas con otras, resultaron todas de Estados Unidos ó el Canadá.

Sucede en la Gran Bretaña que multitud de nombres históricos, son hoy llevados por mujeres americanas. Uno de los más ilustres, el de Lord Randolph Churchill, descendiente del Duque de Marlborough, lo usa la primogénita de las tres hijas de Leonardo Jérôme, á quienes la gran fortuna de su padre y su singular belleza, les dieron, desde su presentación en la sociedad de Nueva York, una supremacia incontestada.

Leonardo Jérôme, que comenzó su fortuna de labrador, abandonó en breve el campo y se radicó en la ciudad adonde acumuló en pocos años un capital considerable.

En 1873, Lord Churchill visitó Nueva York, y presentado á Miss Jennie Jérôme, que estaba entonces en la plenitud de su hermosura, enamoróse de ella y pidió su mano.

Por su nombre y su posición, Lord Churchill era en aquellos días el hombre más en boga en Nueva York. Su noviazgo hizo gran ruido y su matrimonio más.

El eco no se ha perdido y repercutió durante el viaje de la viuda de Randolph que puso en movimiento las plumas de los cronistas mundanos: esas plumas que hoy se aperciben para describir los esplendores del matrimonio del Duque de Marlborough con la Srita. Vanderbilt, usando tonos tan vivos, detalles tan minuciosos, y mordacidad tan elegante, como en las brillantes reseñas del enlace de Miss Ana Gould, la hija del rey del oro, con el Conde de Castellano, y de los de Miss Matthews Porter y Mis Ethel Barbey; como al contarnos las originales escenas de los mineros enriquecidos del Noroeste, que hacen subir, el día de la boda á su hija, en un platillo de la balanza y pone en el otro un peso igual de lingotes de oro.

En medio de tantas prodigalidades y derroches cursis de los advenedizos, maravillaría el prestigio que los títulos nobiliarios y los nombres históricos ejercen sobre las jóvenes, si no se tuviera en cuenta por una parte, que lo que no se compra, duplica de precio para los que no teniéndolo, poseen todo lo demás, y además que, por muy democrática que sea en apariencia, la organización social de los Estados Unidos, esta organización tiene también su aristocracia. Aristocracia que no desea sino tender un puente, fragilísimo muchas veces entre un pasado dudoso y un presente brillante. Este, sin embargo, debía ser un título de gloria suficiente para ellos, pues que esos millones conquistados en ruda lucha, representan el poderoso esfuerzo del fundador de una dinastía financiera nacida tan bajo y llegada á tan alto.

Pero ese oro acumulado dá por resultado poner de relieve la mediocridad de su origen y para velar éste, para desviar la atención del origen muy á menudo discutible de esas colosales fortunas y del punto de partida, frecuentemente muy humilde, de quienes las han labrado; se les buscan ó se forjan unos antepasados y se hacen inauditos esfuerzos por ligarlos más ó menos bien ó mal con familias en un tiempo ilustres. Apoyados en su caudal, sus pretensiones encuentran pocos contradictores, y sostenidos por un exclusivismo altivo, logran imponerse, al fin. En un libro titulado «Americanos de origen real,» M. Ch. Browning cita á unas veinte familias, entre cuyos antepasados, hace figurar á Eduardo I, Enrique IV y Eduardo III de Inglaterra, á Jacobo I de Escocia y Felipe III de Francia.

Por lo demás, no son los americanos ni los primeros ni los únicos en obrar así. Sus caprichos y sus procedimientos pertenecen á todos los tiempos y á todas las razas y después de todo, ¿qué tiene de inverosímil que entre aquella multitud de emigrantes de un siglo y de un país, llenos de disturbios, entre esos hombres que abandonaban su patria para conservar su fe religiosa, se hayan encontrado algunos descendientes de ilustres familias inglesas? Precisamente en esta consideración ha de haber fundádose la idea propagada y sostenida con tanto calor en estos días, de resucitar, de crear nuevamente, por decirlo así, los títulos nobiliarios en Estados Unidos.

Con motivo de esa clase de bodas, es hoy de moda, en Estados Unidos, desplegar extraordinario lujo en recepciones y trajes, en suntuosos regalos y en alhajas raras de orfebrería y de diamantes, accesibles solamente para la más rica aristocracia del mundo.

Por ejemplo, impotentes los periódicos americanos para enumerar y describir los presentes ofrecidos á la señorita Ana Gould, al casarse con el conde de Castellano, tuvieron que recurrir á la fotografía para llenar la tarea que ellos eran incapaces de ejecutar.

La unión de la Srita. Sloane, nieta de Guillermo H. Vanderbilt, con Mr. Burden, fué celebrada con una de esas fiestas feéricas de «Las mil y una noches,» en que se dió libre curso á la prodigalidad, sin cuidado alguno por lo que costara: «trousseau» de $40,000; $200,000 dedicados exclusivamente á las fiestas nupciales; trenes especiales para los invitados; opíparos almuerzos de 300 cubiertos y comidas con número aún mayor de asistentes; alquiler de un gran hotel, durante dichas fiestas, para alojar á los huéspedes que no cabían ya en el amplio castillo de la Sra. Douglass Sloane; arrendamiento del castillo de Bacon por Cornelio Vanderbilt y del de Eddy por la Sra. Burden para recibir á sus respectivos amigos; deslumbrantes aderezos regalados por las dos familias á la joven novia; y finalmente, una *rivière* de diamantes, cuyo valor y esplendor, exceden, según personas competentes, á la legendaria *rivière* que posee la familia de Juan Jacobo Astor, valuada en más de un millón de pesos.

Se ve, pues, que las onzas americanas no solamente se dedican á dorar los viejos blasones europeos, dado que la Srita. Sloane entra, sin duda, en la categoría de las ricas herederas. Su madre, posee en propiedad, veinte millones de pesos; dos de sus tíos, ochenta millones cada uno; y otros cinco, veinte millones por cabeza, ó sea un total de 280 millones de pesos por parte de la desposada; que en cuanto al marido, también es un Creso, como Taylor, novio entonces de otra descendiente de las Vanderbilt, y poseedor de una fortuna de 40 millones.

Se comprenderá que estas cifras maravillosas exciten la codicia del extranjero, y se explica uno desde luego, la noticia que hace pocos meses circuló, de que el príncipe del Japón, heredero del trono, se disponía á venir á América, con la esperanza de encontrar una mujer, suficientemente ambiciosa para aspirar á una corona y bastante rica para pagarla. La depreciación de las coronas eleva el aprecio á los millones.

En otros países no podemos suponer siquiera todo lo que una dama elegante americana necesita para su toca_

dor: El *New York Herald* nos proporciona á este respecto interesantes pormenores y desde el principio asienta que el mínimum para «equipar» convenientemente á una joven del gran mundo, durante el estío, es de $4,000. Para no exceder se de tan *modesta* asignación, se necesitan mucho orden y habilidad por parte de la dama.

No estamos ya, agrega melancólicamente ese periódico, en aquellos tiempos en que una señorita rica se contentaba con frescas *toilettes* para playa y coquetos vestidos para baño. Las niñas de 1895 quieren imitar al hombre; ellas, como nosotros, van á cazar, á pescar, reman, nadan, montan á caballo, conducen por sí mismas sus coches, juegan al polo y á la pelota, usan bicicleta y pasean en yate. Para cada uno de estos ejercicios necesitan un traje especial, sin contar con los de playa, de comida y de tertulia: ¡calcúlese lo que gastarán! Pero los periódicos les han contado que la Sra. Vanderbilt tiene asignados $50,000 anuales para su modista, á la cual suma hay que agregar el valor enorme de las telas, los adornos,etc., etc., y esto excita su envidia.

El hecho es que ellas no se preocupan con la economía. La corriente las arrastra y por una lenta filtración el lujo se extiende; pero sí se comprenden las quejas del cronista, no es muy de creer que esté en la verdad cuando añade: «La joven del gran mundo no tiene sino una idea fija, en este mes de las rosas: exhibirse en la playa con toda su etérea belleza y hacer gala de sus costosas *toilettes* para atraer al pájaro azul de sus sueños: el noble extranjero.» Puede ser que lo encuentre, pero muchas veces se conforma con otra clase de hombres; desde niña sabe contar muy bien y entre un extranjero por noble que sea, y u comerciante en cerdos, el más rico es á menudo el que obtiene el corazón y los millones de la doncella.

En esta ocasión, por feliz casualidad, Miss Vanderbilt logró encontrar reunidas en un hombre las dos cualidades apetecidas: dinero y nobleza, aun cuando del primero no necesita gran cosa y bien al contrario, lleva al fondo matrimonial una fortuna inmensa, cuya probable extracción ha suscitado nuevamente la indignación de algunos legisladores americanos que, como hemos dicho, pretenden ya resucitar los títulos nobiliarios olvidados ó perdidos desde su abolición en Estados Unidos, por el transcurso del tiempo, la extinción de las generaciones, y, sobre todo, la desaparición de los castillos y las herencias. Sin embargo, si esto se llega á realizar, ya veremos inscriptos en el libro de oro á algunos descendientes del rey...... que rabió.

***

El jueves á medio día, se efectuó en la iglesia de Santo Tomás, de Nueva York, con la pompa que es de imaginar, el matrimonio del Duque de Marlborough y la Srita. Vanderbilt.

El hecho de haber figurado como testigo en la ceremonia el Embajador inglés, y la participación de las altas clases sociales de Londres y Nueva York, ha dado lugar á que esta boda haya sido llamada «Boda internacional.»

Nuestros Grabados.

LA ARTISTA.

(CUADRO DE CONRADO KIEFEL.)

(*Pág. 148 del pliego fino.*)

Hay en este lienzo algo que recuerda la inspiración de Van Dyck: el pincel parece apenas rozar la tela como las alitas diáfanas de un colibrí la corola de un lirio. Transparencias de aire sutil se descubren á través del color de carne fresca y sonrosada; quietud plácida ilumina la mirada soñadora de la joven artista. Fra-Angélico pintaba sus imágenes de rodillas; en las páginas de Buffon hay, dícese, huellas de los encajes de sus mangas; Kiefel ha empapado su pincel en la delicadeza frágil de un gusto refinado. Su *Artista*, serenamente hermosa, tiene la suavidad de esas bellas puestas de sol primaverales, en las que la luz se va desvaneciendo en tonos, apagando, diluyéndose en un desmayo de diosa que va á descansar su frente en el seno de la naturaleza.

La guerra en Madagascar.

Llegó á su fin la costosa campaña emprendida por Francia contra los hovas. El telegrama llegado de París, anunciando la ocupación de Atananarivo y la conclusión de la paz, hizo desvanecer los temores que infundiera un mensaje publicado tres días antes por la prensa inglesa, que participaba la fuga de la Reina, lo cual hubiera significado la continuación de la lucha. Afortunadamente la soberana prefirió permanecer en la capital y celebrar un tratado de paz.

Ranavalo Manjaka III, fué proclamada á los 37 años de edad, en 1883. Anteriormente vivía casi en la miseria. Es baja de cuerpo, y su fisonomía por lo regular dulce y tímida, aparece casi majestuosa en las grandes ceremonias, para las cuales ciñe su gran diadema y viste ricos mantos rojos que le llevan de París. El último que recibió, es de seda con ramaje bordado de oro, tiene forro de armiño y presenta sobre el pecho las iniciales R. M. bordadas con hilo de oro y pedrería. Los domingos usa, para salir, una silla de manos que regaló Napoleón III, y la resguardan del sol, grandes sombrillas rojas que llevan sus servidores.

Las reinas de Madagascar son, desde 1869, protestantes y jefes de la religión en su país, como la reina de Inglaterra en el suyo.

Combate de flores infantil

EN SAN LUIS POTOSI.

Sociedades que se divierten y organizar fiestas como la que vamos á reseñar brevemente, demuestran un alto grado de cultura y una próspera situación. El día en que todas las capitales de Estado imiten á San Luis Potosí, organizando Clubs Atléticos, Combates de Flores, etc., el comercio de la República crecerá como por encanto, y al engrandecimiento mercantil seguirá el rápido desarrollo general del país. ¡Ojalá que se nos presenten muchas ocasiones de repetir esto que ya hemos dicho en otras ocasiones!

Tratábase últimamente de efectuar una fiesta en favor de unos pobrecillos doblemente acreedores á la caridad: por ser niños y por ser ciegos. El Director del hospital infantil deseaba instalar en ese Instituto un departamento para esos desgraciados chicuelos, y recurrió á la sociedad potosina en demanda de auxilio.

La caridad moderna se ejerce colectivamente, en medio de fiestas y si hemos de fijarnos en sus resultados, veremos que éstos son superiores á los que pudiera producir la caridad individual, secreta, austera, por decirlo así, como lo manda el catecismo. Hay que preferir el procedimiento más provechoso para los pobres y esto es lo que se hace. El medio escogido en esta vez no pudo ser más acertado, pues consistió en una de esas primorosas fiestas, que han dado fama á San Luis y que repercuten en toda la República.



Fiestas de caridad en San Luis Potosí.

NIÑO JESUS GARCIA QUE OBTUVO EL PRIMER PREMIO COMO VELOCIPEDISTA.

(Fot. Mendez Hermanos.)

Se inició la idea de celebrar un combate de flores *súi generis* pues debía efectuarse en el teatro de la Paz, y solamente niños debían tomar parte en él.

Estaba el magnífico teatro soberbiamente adornado: lucía el vestíbulo muelle alfombra roja y parecían surgir las columnas de graciosos grupos de plantas y flores sembradas en el musgo amontonado sobre los pedestales.

El salón ofrecía deslumbrador aspecto: se habían retirado las butacas y teñido el piso con una tinta opaca; los palcos delicadamente ornados con follaje y flores artificiales y naturales eran cada uno estuche que encerraba las más hermosas joyas de la sociedad, las lindas potosinas de ojos centelleantes y labios rojos; daban claridad solar los inumerables focos elétricos.

En el centro se veía una gran fuente cubierta de follaje y flores, cuya taza en la que cae el agua de un bonito surtidor, estaba rodeada de magueyes de diversos matices.

La decoración fué preciosísima y tanto más notable cuanto que reuníanse en ella muestras de las diversas clases de vegetación que se producen en el país, transladadas hasta allí á gran precio: desde los plátanos y las palmeras de la costa, hasta los pinos de la montaña, desde las plantas de la zona cálida hasta las de regiones frías: agréguese la habilidad para su colocación y ya no quedará más que admirar el conjunto y felicitar á los artistas que lo dispusieron.

Desde que se presentaban algunos de los carritos, tronaban los aplausos y caía menuda lluvia de *confettis*, flores y serpentinas.

El gran premio fué adjudicado á la espléndida carrocita estilo Luis XV, en que iba la niña Leonorcita Unna, llevando en el estribo como lacayos, á los simpáticos niños Jorge Unna y Antonio Gedovius, con trajecitos verde azufre, sombreros tricornios, peluca empolvada, gran chorrera de encajes, espadín, etc. Un cronista los compara con esas delicadas figuras de porcelana de Sèvres que con tanto esmero se conservan en los salones de los reyes. La chiquilla, que es muy graciosa y bella, lucía traje elegantísimo.

Otro primer premio fué otorgado á la primorosa hijita de D. Eduardo Meade y de la Sra. María Teresa Portillo de Meade, la potosina hermosísima cuyo retrato hemos ya publicado. El cochecito había sido transformado en fresco nido de flores, salpicado de palomas y encerrando en su centro al guapo bebé.

Otros carruajes como el de las niñas Otero, Barrenechea, de los Heros y Meade y el trineo de los niños Diez Gutiérrez estaban también artística y lujosamente adornados. Entre los biciclistas, fué admirado por su garbo el niño Jesús García.

Fué, en fin esta fiesta, digna de la entusiasta sociedad de San Luis, y sus organizadores merecen nuestros más sinceros plácemes.

Las matanzas de armenios en Turquía.

Como perros de una jauría acechando la liebre que palpita entre los setos, vigilan las naciones europeas con atención é inquietud, los movimientos de la Turquía que se debate en sangrientas luchas. Caen á centenares los casi indefensos cristianos, é impotente el Sultán deja que á una serie de asesinatos siga otra, y que el exterminio, al asolar los campos, mine su trono. Quién sabe si el momento se aproxime de la repartición de los despojos del famoso imperio musulmán, entre las potencias europeas como se reparten, á regaña dientes, las fieras, la pieza sorprendida y sacrificada por ellas.

Los telegramas de la semana anuncian nuevas matanzas, como han venido anunciándolas casi diariamente desde hace algún tiempo.

Mujeres y sacerdotes, nacionales y extranjeros caen bajo el hacha y las olas de sangre, empapando los cimientos areniscos del trono otomano, lo hacen temblar. Los armenios, confiados en el apoyo de por la Europa, que obedece más que á sus sentimientos humanitarios, á su codicia, se entregan sin pelear y los secuaces del Monarca, obedeciendo á su deber, rompen el fuego sin consideraciones de ninguna especie: es aquella una guerra civil sin tregua ni misericordia: son dos fieras que se despedazan en el momento en que los cazadores van á herirlas. Así que se destruyan, sus pieles servirán para que calienten sus piés el Czar de Rusia, Guillermo de Alemania y algunos otros Jefes de Estado en Europa.

La última noticia dice: que el número de víctimas asciende á 10,000. Europa ha permanecido en actitud indiferente. Quizá se alegre. La destrucción de ese país la complace; el botín se distribuirá más prontamente.

LA CARIDAD ROMANA.

(CUADRO DE LUIS MONROY.)

No tengo nada para alimentarle. ¡Ah! Si fuera ya mi esposo, y hubiera fecundado mi seno, podría beber con su hijo en la fuente de la vida!

Así exclamaba Celuta al ver á su amado, sucumbiendo por la inanición

Y así exclama la mujer americana cuando ama: la vida que se desbordara de su seno, la diera gustosa por el que le dá otra vida más vigorosa y llena de más sensaciones, la vida espiritual. En esa pintura de Monroy, en que domina la franqueza de colorido, imposible desgraciadamente de trasladar al fotograbado, surge algo más que la amada, que la madre, que la que estima el amor filial, por el amor que ella siente á su hijo, para dar la vida al padre. No sé si el pintor pensó en este profundo simbolismo, pero se adivina: esa pintura debiera llamarse «Naturaleza.» ¿No es en el seno de la naturaleza donde se efectúan las sucesivas transformaciones y reintegraciones? La hoja seca y caída dá vida á la planta nueva, como la gota evaporada y condensada luego, da vida á las corrientes. La hija al entregar su seno repleto del licor de vida al padre, le reintegra parte pequeñísima de la vida que ese padre le dió. Tal es la primera idea que ocurre el ver al cuadro, mas cuando por su título se adivina que se trata de la caridad sencilla y buena de una mujer que penetra en una cárcel, encuentra á un hambriento y le ofrece su sangre para reanimar sus venas, no puede uno menos que exclamar como San Pablo: «¡La caridad es el amor!»

En honor del Señor Romero Rubio.

El domingo último los empleados del Ministerio de Gobernación, así como algunos delegados del Estado de Michoacán, hicieron una visita al sepulcro del Sr. Lic. Don Manuel Romero Rubio. Todos se dirigieron al Panteón Francés en trenes especiales, encabezando la comitiva el Sr. Lic. Don Manuel Mercado. Este señor depositó en su nombre, una hermosa corona de flores, y después, en nombre del Estado de Michoacán y de los empleados del Ministerio otras varias con lazos blancos é inscripciones.

El día 4 del presente, el sepulcro del Señor Romero Rubio, fué visitado también por la Junta Menor del Colegio de Abogados y la de Gobierno de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación.

En tal visitr, tomaron la palabra los Sres. Lics. Don Emilio Pardo (Jr) y Don Fernando Vega, en representación de la Academia de Jurisprudencia, éste y del Colegio de Abogados, aquel y terminados los discursos el Sr. Presidente de la Academia, Lic. Don Luis Mendez.

El mausoleo, del cual damos una vista, fué artísticamente adornada por D. Pedro I. Nieto.

Manifestación en memoria del General Pacheco.

Tuvo el General Pacheco entre sus muchas cualidades buenas, la de haber sido un Jefe bondadoso y un amigo leal: siempre que le era posible hacía un bien y tuvo muchos protegidos. Así fué que su franqueza de soldado, sincera aunque algo brusca; su corazón generoso y su fidelidad, le captaron muchas simpatías y mucha gratitud que no desaparecieron al morir él, como lo prueban las manifestaciones que anualmente se efectúan ante su tumba el 4 de Noviembre, día de su santo. Este año concurrieron el Gobernador de Morelos, Don Manuel Alarcón y algunos otros caballeros de Cuernavaca y Cuautla, ciudades que tanto debieron al General Pacheco; el Ministro de Fomento y numerosos empleados de aquella Secretaría que no olvidan á su antiguo Jefe y otras muchas personas de todos las clases sociales que recibieron del mutilado del 2 de Abril, expresivas muestras de aprecio y valiosos servicios.

El sepulcro estaba adornado con varias coronas de las que pendían lazos de listón y en los cuatro ángulos ardían gruesos cirios, ornados con lazos tricolores. El Ing. D. Manuel Fernández Leal, el Coronel Manuel Alarcón, el senador Carlos Quaglia el Instituto Médico y D. Luis G. Rubín colocaron coronas de flores y D. José Casarín en nombre del Estado de Morelos, hizo con frases sentidas, el elogio fúnebre del ilustre finado.

La ceremonia fué corta: después de ella quedó la familia del Sr. Pacheco orando en el Panteón.



El mausoleo del Sr. Manuel Romero Rubio en el Panteón Francés.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)	$1 00
NUMEROS SUELTOS DEL DIA Ú ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	„ 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

Notas Editoriales.

La amnistía para los duelistas

Como un hecho positivo, ha circulado en estos días el rumor de que en breve será aprobado en el Senado un proyecto de amnistía para las personas que han intervenido en duelos. Esta solución nos parece la más aceptable porque ya, como hemos dicho en otros números, los adversarios de los lances de honor, han conseguido su objeto y los culpables han sido bastante castigados.

Los duelos se habían desarrollado en demasía constituyendo una enfermedad social: había necesidad de optar entre la ley y la costumbre. ¿Cual era la mala? ¿La costumbre ó la ley? Aquí las opiniones se dividen, pero en todo caso, nosotros pensamos que mientras una ley se encuentre entrando á formar parte de un Código, es una teoría peligrosa la de barrenarla oponiendo en su contra la costumbre.

Nos agrada la amnistía, porque los actores del desafío Romero-Verástegui eran los primeros que sufrieron el peso de la ley, y principalmente: ya que algún caso habría de ser el primero, por tratarse de personas honorables, de posición social bien conquistada y buenos antecedentes. La amnistía significa, pues, que éste será el *último caso en que la ley deje de cumplirse* y que en lo sucesivo el Código Penal no será un nombre vano.

Los adversarios del duelo han logrado su propósito, estorbando los lances de honor, porque cuando hemos visto que personalidades distinguidas en el mundo de la política, de prestigios é influencias, han sufrido lesiones importantes en sus intereses y personas, los que en lo sucesivo pretendan intervenir en hechos semejantes, habrán de soportar consecuencias más graves. Las dificultades para concertar un duelo, impedirán la realización de los subsecuentes.

Ojalá que en los Estados se tenga en cuenta el último proceso, porque en ellos es en donde el duelo produce más estragos y más bárbaramente se llevan á efecto estos lances.

La última página de esta tragedia, encierra una provechosa enseñanza. Los que la den al olvido, serán las primeras víctimas.

El texto Constitucional y la pena de muerte.

La legislatura del Estado de Nuevo León acaba de aprobar una iniciativa proponiendo la reforma del artículo 23 de la Constitución Federal en el sentido del restablecimiento de la pena de muerte, medida de alta trascendencia que marca una etapa de esa *política positiva* á que en algunas ocasiones se ha referido *El Mundo* en su sección de editoriales. La iniciativa de la Legislatura de Nuevo León habrá podido alarmar á más de una conciencia idílicamente timorata que sueña todavía con la regeneración del delincuente y para quien el Estado es una suerte de personalidad exquisita á la que le está prohibido atentar «al derecho de vida» vulnerado por los señores criminales. Por fortuna ya ha pasado la época de romanticismo penal y en la actualidad ya no hay penas ni castigos: hay defensas sociales, necesidad imprescindible de conservación, tratamientos destinados á combatir enfermedades infecciosas; la colectividad antes que el ciudadano, la especie por encima del individuo. La moral social ha triunfado de la moral individual; el sentimentalismo en pro del delincuente es un acto nocivo y el deber de todos los hombres honrados está en rechazar esta falsa filantropía que nos entrega atados de piés y manos á la disposición de los muy apreciable caballeros criminales.

El texto constitucional pugna de tal modo con las necesidades de la sociedad, que el Legislador se ha visto obligado á nulificarlo mediante la aprobación de decretos suspendiendo las garantías, y esto con tanta regularidad que no parece sino que el artículo de la Constitución ha sido en el país letra muerta y que su permanencía en el Código Político de la República es una mentira convencional, una de esas idolatrías á los que se rinde culto sin creer en el fondo en la virtud saludable del dogma.

El Mundo es antes que nada un sostenedor de la *verdad política* y por dura que ella sea, nos parece más honrado darla á conocer antes que envolverla en las blanduras de un tapiz de terciopelo para ocultar hipócritamente nuestras enfermedades vergonzosas.

La iniciativa á que nos contraemos pone de relieve un hecho importante: á través de nuestro evidente progreso, por encima de las grandes corrientes de civilización que nos invaden, en el tibio ambiente de paz que respiramos, la criminalidad aumenta sus cifras, la estadística del delito sigue una parábola siniestra que se vá alejando cada vez más del punto de partida. Y en contra de estos aterradores guarismos, la pena de muerte va disminuyendo progresivamente con gran alegría de los espíritus humanitarios que miden el altruismo, no por el desarrollo de la criminalidad, sino por el decrecimiento de la acción represora del Estado.

Pero la estadística ha hecho más todavía: la estadística ha demostrado con su elocuencia fría y reposada, con terribles conclusiones emanadas de premisas fundadas en *tantos por ciento*, que la anhelada conversión de los criminales es una página de *Los Miserables* de Victor Hugo y que por cada Juan Valjean, existen noventa y nueve reincidentes, bien alimentados y vestidos en las penitenciarías *sostenidas por el Estado*, como por un error general se dice, pues lo cierto es que esos establecimientos están sostenidos por los contribuyentes, sirviendo el dinero de los hombres honrados para alojar y nutrir á estos redimidos en agraz. El fiasco de las penitenciarías en ciertos cantones de Suiza y algunos Estados de la República vecina, comprobado con el aumento de la criminalidad, demuestra que la redención de los delincuentes no pasa de ser una estrofa surgida de las liras de los poetas y que es necesario que la legislatura se apoye en hechos positivos y no en vagos idealismos.

La moral de la sociedad consiste en devolver *bien por bien* y *mal por mal*, jamas *mal por bien* y *bien por mal*. Es una ley suprema que ha menester ser acatada si se desea la conservación de los grupos humanos. Arrebatar una moneda del trabajo honrado, una porción del miserable salario del jornalero, hacer más sombría la miseria de una familia, para alentar y favorecer una existencia fétida, es un acto de injusticia tal como si se extrajera sangre fresca de un organismo sano y fuerte para transmitirla á otro corrompido y débil.

Todavía recordamos que no hace mucho un periódico nos anunciaba que existen en la cárcel de Belén más de ochenta individuos condenados á muerte, que esperan allí el momento clásico de la regeneración. ¡Y cuántos esfuerzos cuesta el sostenimiento de esos ochenta distinguidos señores delincuentes!

La iniciativa de la Legislatura de Nuevo León merece nuestra aprobación y ojalá que la reforma propuesta venga á dejar establecida una verdad que los hechos están ahí para sostener. Cuando una ley es tal que se hace indispensable suspenderla reiteradamente, el remedio está en eliminar esta ley. Seamos francos y leales; no continuemos entregados á ese culto del cocodrilo de que habla Taine en sus «Orígenes de la Francia contemporánea.»

Semblanzas parlamentarias.

(De *The Mexican Herald.*)

....

Y aquel sujeto pequeñito que casi invariablemente se sienta en la plataforma, con la mano izquierda metida en la bolsa del pantalón, y la derecha atuzando nerviosamente su escaso bigote, aquel individuo de semblante pálido y ojos penetrantes, quién es? Uno de los hombres del porvenir, un gran político, un hombre en cuya diminuta cabeza, hay quizá más cerebro que en otros miembros de la Cámara. Es el jefe reconocido del elemento más joven y se llama Rosendo Pineda.

Aunque no tiene todavía cuarenta años, es *leader* entre los *leaders*; su nombre se ha pronunciado frecuentemente á propósito de alguna Secretaría de Estado, y todos reconocen en él, habilidad suficiente para desempeñar una cartera.

Pineda, no sólo es un gran político, sino también un brillante orador; es sarcástico al discutir y cáustico en sus discursos; pero de tal manera se desborda en oleadas su elocuencia, que aun sus declarados enemigos admiran su talento.

Un gran porvenir se abre ante su paso, si no se desvanece ante la adulación de sus adeptos.

....

Otro orador famoso, es Francisco Bulnes. Cuando habla en el Congreso, está seguro de tener las galerías henchidas. Su poderosa voz, su manera de discutir, los contundentes argumentos que emplea, todo contribuye á hacer de él un gran orador; pero ante todo, Bulnes es un luchador parlamentario.

Hallar antagonistas en un debate es su delicia; en eso encuentra su mejor lauro. Con miradas relampagueantes, con ademanes dramáticos, con nerviosa violencia, llevada á su último límite, cae sobre su contrincante, pero con tal fuerza, con energía tanta, que cualquiera que sea la causa que defienda, casi siempre sale victorioso.

Bulnes, entrando á una controversia parlamentaria de importancia, no es un hombre, es un genio.

....

Aquí debemos intercalar á Juan A. Mateos. Es uno de los más conspicuos miembros de la Cámara y el ídolo del pueblo mexicano. Lleno de talento, sus discursos electrizan á las multitudes, aunque son duramente censurados por la gente culta.

Sin embargo, nadie como él tiene auditorio tan numeroso cuando habla en el Congreso.

Mateos gusta de mezclar muchas cosas disímbolas en sus discursos, y en una misma frase, en el mismo período, trae revueltos y barajados al Papa y al General Díaz, la Reina Victoria y la cuestión africana, la fiebre amarilla y la muerte de Pasteur, los motines de la América Central y la insurrección de Cuba. Mateos es una matraca. Tocadlo nada más, excitadlo, y os pronunciará un discurso; pero á pesar de todo, cuando habla es escuchado con atención, y obtiene ruidosos y frecuentes aplausos. Es terrible anti-católico, y siempre estalla contra la Iglesia católica romana y sus altos dignatarios.

....

Política General.

RESUMEN.—Otra vez la cuestión de Oriente.—Preponderancia de Rusia y aislamiento de Inglaterra.—Los títulos de nobleza y el positivismo de los Estados Unidos.

A la zozobra y fundados temores que produjo en los círculos políticos de Londres la noticia de inteligencias manifiestas entre Rusia y el imperio chino, ha sucedido otro género de sobresaltos, que viene á aumentar las inquietudes que agitan á la Gran Bretaña por la solución posible en la enmarañada cuestión del extremo Oriente. Aunque no se han llegado á desmentir oficialmente las noticias comunicadas por sus corresponsales á los bien informados periódicos el *Times* y el *Globe*, que afirmaban con insistencia marcada la celebración de un tratado ruso-chino, favorable en alto grado á los intereses moscovitas, como para moderar la mala impresión causada por tales noticias, ahora se habla, se murmura por lo bajo, se susurra al oído otra especie no menos susceptible de ocasionar nuevas inquietudes: se dice que el Japón acaba de celebrar un convenio con los representantes del gobierno de San Petersburgo, para dar fin y remate á la cuestión pendiente en la apartada Mandchuria, donde tantos y tan encontrados intereses están en juego.

No carece de verosimilitud tal afirmación, por más que hasta éstos momentos no haya recibido ni contradicción manifiesta ni franca confirmación; pero sea como fuere, el hecho sólo de haber sido lanzado á los cuatro vientos de la publicidad, prueba con evidencia clara dos cosas: el aislamiento en que va quedando Inglaterra y la preponderancia indudable que va tomando Rusia en todas las cuestiones que de algún modo afectan la política europea.

No bastaba al Czar haber hecho oír su voz autorizada en los consejos del lejano Oriente, arrastrando en su manifestación de poderío á las irreconciliables rivales Francia y Alemania; era preciso que después de imponer su voluntad omnipotente á China y Japón, que se desgarraban en formidable guerra, entrara en arreglos amistosos con ambas potencias beligerantes para obtener las mayores ventajas posibles, tanto de los orgullosos vencedores, que se juzgaban ya los árbitros absolutos de aquellas comarcas, como de los humildes vencidos que se creían aniquilados en medio del triste desamparo de la derrota. Por eso lo vemos primero dominar los ímpetus conquistadores del Mikado y después levantar el abatido imperio celeste, saliendo garante de la cuantiosa indemnización de guerra á que hubo de sujetarse. ¿No es esto bastante para creer en inteligencias secretas entre los gabinetes de Petersburgo, de Pekín y de Tokio? No se ve clara una intervención extraña y fuerte, impuesta á unos y solicitada por otros? Pero tal intervención, si favorece y acrecienta el poder moscovita, es una amenaza casi tangible al británico imperio, que sólo y abandonado, debe sentir en peligro sus grandes posesiones de la India, que por el occidente no cuidan ya ni el Shah de Persia ni el Emir de Afganistán, más afectos al coloso del Neva, y por el norte y el oriente, merced á las últimas maniobras, quedan abiertas sus puertas á los dueños del Tonkín y á las avanzadas de Vladivostock.

***

Es tan eminentemente práctico el pueblo americano, tiene asentadas las bases de su política en fundamentos tan positivos, y se deja guiar en todos sus actos por tan sólidos razonamientos que ya no en la vida pública de la nación, aun en los casos que sólo afectan particulares intereses, se deja sentir el criterio que preside las decisiones de sus hombres de Estado.

Hartos de comodidades y bienestar los hombres del comercio y de la banca; rodeados por todas partes del lujo y esplendor que les proporcionan sus inmensas riquezas, han dado á sus herederas cuanto pudieran apetecer las cultas hijas de viejos republicanos, cuanto pudieran desear para ellas los representantes de las austeras tradiciones y virtudes democráticas de Washington y Franklin. Pero no ha bastado todo esto á satisfacer las exigencias de las *misses*, y han buscado en otra parte lo que les faltaba en casa: títulos nobiliarios y pergaminos venerandos, que completaran con su falso brillo de oropel los resplandores verdaderos de su oro y sus diamantes. Y así han ido las ricas herederas de los *reyes* sin corona *del trigo* ó *del tocino*, *del algodón* ó *del ferrocarril*, á buscar á la vieja Europa esposos flamantes, preciosos *bibelots de biscuit* ó *de terra-cotta*, pero que tuvieran tratamiento de alteza ó señoría, y ostentaran ó pudieran ostentar en sus escudos águilas y leopardos en campos de gules aunque no tuvieran ninguno en sus exhaustas arcas. Esa procesión de guapas chicas y cuantiosos millones con que los ingentes republicanos pagan á la Europa monárquica, en oneroso tributo, la satisfacción debida al Minotauro de su vanidad, no pudo convenir á los que todo lo sujetan al criterio de la economía política, y por eso ya se trata de que el Soberano Congreso de Norte América, el que por más de un siglo ha representado los legítimos intereses de un pueblo por temperamento y por educación republicano, restablezca los antiguos títulos de nobleza, y autorice al Ejecutivo para expedir otros nuevos. ¡Oh sentido práctico! ¡Oh positivismo cruel del yankee! ¿qué importan viejos ideales y tradicionales costumbres? Quieren los que lo pueden todo, los proletarios de ayer y millonarios de hoy, comprar escudos y pergaminos? Pues cómprenlos en hora buena; pero no vayan á solicitarlos de infanzones sin blanca y segundones arruinados: aquí los tenéis frescos y flamantes, que no por ir autorizados por una cancillería republicana, por no estar tocados á los originales expedidos en los tiempos de Doña Urraca y de San Luis, dejaran de satisfacer á los que sacrifican sus millones en los altares de la hermosa Juno, cuyo símbolo es el pavo tornasol de verdes alas; tengan sus pomposos pergaminos á cambio de sus cuartejos, y cese ya el tributo de las cien doncellas y más millones que las hijas de comerciantes de Chicago y Nueva-York, de industriales de San Francisco y Filadelfia pagan á los duques y marquesitos almibarados de Francia y de la Vieja Inglaterra.

X. X. X.

7 de Noviembre de 1895.

CASAMIENTO DE LA REINA

DE LA MODA EN MEXICO.

Alguna vez habíamos de estar de plácemes; detrás de larga lucha empeñada por vencer las preocupaciones de una sociedad de suyo modesta y poco acostumbrada á un periodismo que se igualara, en lo posible, al de las ciudades de Europa y Estados Unidos, vamos venciendo al fin, y después de un año de publicar constantemente retratos de las principales bellezas de nuestro país, nos satisface sobremanera consignar que no hemos tenido un solo disgusto por tal atrevimiento y sí muchas felicitaciones de personas que han comprendido que la publicación de dichos retratos entraña en el fondo una galantería de El Mundo para la sociedad á quien siempre ha tratado de agradar.

Desde meses anteriores estamos haciendo lo posible, y creo que lo conseguiremos, por introducir la plausible costumbre que tienen periódicos de mucha importancia, de ilustrar las crónicas de matrimonios más notables del día, ya sea por la clase aristócrata á que pertenezcan los novios, por las riquezas que se unen, ó por cualquiera otra circunstancia notable que revistan. Hoy publicamos, por tercera vez, una dichosa pareja que acaba de unirse en matrimonio, matrimonio notable por tratarse de una de las más distinguidas damas de esta Capital, y de un caballero sobresaliente también por su inteligencia para los negocios y por su fina educación. Procuraremos seguir introduciendo esta costumbre que, en nuestro concepto, significa siempre un primoroso recuerdo, no sólo para las familias de los que se casan, sino para toda la sociedad en que viven, que conserva en la colección de un periódico retratos de jóvenes en el momento de fundar una familia que muchas veces será una notabilísima familia en lo porvenir.

Al saber uno de los mejores escritores de México, que en este número habíamos de publicar los retratos de los señores Hann, gustoso se ofreció á escribirnos las siguientes poéticas líneas que preferentemente insertamos:

Un poeta diría que la señorita Paz Barroso es una azucena con alma.

Y en efecto, tiene la gallardía, la fragancia y la blancura de esa flor creada, no para el ramillete sino para el altar eucarístico.

Paz, era sin duda de las más elegantes y airosas reinas de nuestros salones. Sus trajes llenos de sencillez, atraían todas las miradas y se llevaban como cauda natural todos los aplausos. Que manera de vestir la suya y que naturalidad majestuosa para llevar cada traje. Las blondas del corpiño, los encajes de las mangas, el adorno invisible del cuello; el guante por capricho desabotonado; el abanico detenido entre dos dedos aristocraticamente modelados; el sombrero de donde parecía saltar al espacio un colibrí alimentado con mirtos; todo, en ella, cobra vida, se mueve, surje y cautiva á quien la contempla.

Paz, la hermosa azucena con alma; la pálida belleza de ojos azules como hojas de *miosothis* y de perfil y continente de reina, se sintió un día herida por el dardo del dios niño; amó y fué amada y tuvo que ir al altar con su corona de azares y su velo níveo y transparente. ¡Como se veían en su frente esa corona y ese velo! ¡Como descollaba en su cuerpo gentil ese envidiado traje de alba seda que solo dura un día pero que se prende sobre el alma para toda la vida!



Sr. Edgar J. Hann. F(ot. Valleto.)

La suprema elegancia es siempre sencilla, los que esperaban encontrar recargada de adornos la veste de tan gentil novia se chasquearon; ella lo llevó como la blanca paloma sus alas; como el copo de nieve sus cambiantes, como la azucena sus pétalos.

Envolvía su bellísimo rostro esa aureola de pureza, de ventura, de tranquila satisfacción que los poetas orientales cantan en las doncellas de Sion, cuando los ardientes soplos que caldean las palmas de Siria encienden sus mejillas y entran á la alcoba perfumada con nardos del Galaar, al rítmico son del cantar de los cantares. Paz, se desposó por amor; la voluntad expresada por sus labios se la dictó su alma en voz muy baja el día en que conoció á su elegido, á su único dueño.

Subió al altar con paso firme, como la que va á llamar á la puerta del templo de la dicha y llegó tan airosa, tan arrogante, tan bella, que nos recordaba los desposorios de aquella inocente niña y hermosísima reina que se llamó Mercedes de Orleans y que ocupó breve tiempo el trono de España.

Al mirarla no solo aplaudiamos sus gracias sino ese encanto especial de la mujer mexicana que no va al tálamo por buscar un título ni por adquirir un rango en añeja nobleza sino porque la impulsan su fe, sus ilusiones, su ternura y su amor más acendrado.

Paz ha dejado el trono de la elegancia que sueñan las núbiles y hoy está ya magestuosamente sentada en otro trono que custodian el respeto y la veneración y en el cual se llama sencillamente la Sra. de Hann.

Hoy ofrecemos su retrato, miradla......descorre la cortina que le abre paso á una vida nueva.

Que solo halle á sus pies rosas y que en su cielo brillen las estrellas de la ventura, tanto como ha brillado ella en nuestra sociedad distinguida.

Parece que la azucena con alma, al levantar la blanca cortina de una alcoba misteriosa está diciendo: la dicha mora conmigo aquí.

Sí, allí será ella dichosa y nosotros celebrando su ventura la aplaudimos y la admiramos.

Sra. Paz Barroso de Hann. (Fot. Valleto.)

TEATROS.

Mala Pascua le dé Dios al Sr. Sieni, que no ha tenido piedad de nuestros oídos, ni de nuestros deseos. Me temía que en el Nacional, no veríamos en esta temporada mas que á Manrique, en la amable compañía de todas aquellas vegestorias gloriosas que ya nuestros padres se sabían de memoria. Por fortuna vino *Don Juan*, que, aunque viejo, es nuevo para nosotros, y si después tornó el inevitable *Trovador*, lo recibimos con paciencia.

En *Don Juan*, Ughetto y Serbolini hicieron el gasto y debido á eso, lució la embelesadora partitura de Mozart, sencilla, elegante, llena de colorido y de viveza. No es ese don Juan, el caballeresco burlador de Sevilla; es un truhan de marca mayor, más travieso que libertino, más picarón que malévolo. Simpatizamos con él, le perdonamos sus diabluras y las reímos de buena gana.

En gracia de Mozart, disculpamos á Sieni por ese *Trovador* del domingo último, que fué un Trovador imposible, un fracaso, una calamidad. El público, por poco lo silba, y qué bien hubiera hecho en silbarlo!

Cavallería Rusticana, fué otra compensación, aunque mediana; pues si la orquesaa llenó admirablemente su cometido, no pasó lo mismo con los artistas, si exceptuamos á Ughetto y Serbolini.

Con la *Cavallería*, nos dieron la *Danza de las Horas*, en la que la batuta del director de orquesta, hizo prodigios, y el tercer acto de *Hernani*, en el que Ughetto se llevó la palma.

Ughetto es el alma de la Compañía; su voz, en los registros bajo y medio, juega con admirable delicadeza, en el agudo, ha perdido mucho; pero la habilidad del artista salva las deficiencias de la naturaleza.

También ha perdido, en el registro agudo, la voz de la guapísima Libia Drog, que nos cautivó tanto hace algún tiempo. En cambio, la garganta de la señorita Capellaro es una caja de música; también lo sería la de la señora Giuliani, sin esas agudas notas que á veces tienen alas y pico. Serbolini es un *virtuoso* como Ughetto, y un *virtuoso* así mismo Golisciani; ellos tres salvan á la Compañía, ellos son su ornamento.

Los Payasos de Leoncavallo, interrumpieron también un poco la feroz monotonía del abono.

Y *Edmea*, la obra del maestro Catalani, que se pondrá en breve en escena, acaso, acaso, reconcilie al público con el Sr. Sieni, aunque es dudoso.

Trovador tiene la culpa......ese *Trovador*!......

* * *

Los periódicos dicen que en Diciembre nos visitará definitivamente, la Compañía de Opera Inglesa de Marie Tavary. Esta Compañía, de que he hablado ya, cuenta con cien artistas. Muchos son; pero temo que no sean todos los que están.

Algunos, como la *prima donna* Marie Tavary, han cantado en la Grande Ópera de París y obtenido aplausos.

Por fortuna, este público que recibió á la Patti con frialdad, no aplaudiéndola hasta que juzgó que merecía aplausos, este público, que no es nada lerdo en materia de música, no se deja imponer criterios por más que sean parisienses, como se deja imponer costumbres, y acaso no se deje arrastrar por los elogios que se hacen á la Compañía.

Ella vendrá y los cronistas dirán.

* * *

Luisa Martínez Casado, levantó su tienda y se marchó á Córdoba, después de rendir su tributo á Zorrilla, el día de Muertos.

Contando con la Compañía de Luisa, cuatro fueron las que en la tarde y en la noche del día de ánimas, sacaron á lucir al libertino de Sevilla.

Cuatro! podía haber sido más; pero en honor de la verdad, ya era mucho: Otra representación y el público exclama sin duda:

Don Juan, Don Juan yo lo imploro
De tu hidalga compasión:
No más representación,
¡Por Doña Inés y el decoro
De la civilización!

* * *

En el Principal, no tienen ustedes más novedad, que la rehabilitación de Miss Helyett, es decir, Mis Helyett; con la traducción legítima que de su libreto hicieron en Madrid.

Porque á esta buena *Miss* la habían asesinado en el Principal con un *arreglo*.

La *Miss Helyett* de hoy, está dividida en tres actos, con escenas bien movidas. En el principio del acto primero, hay unas cuadrillas francesas, llenas de animación y viveza, que contrastan con el reposo de la protagonista. Algunos números están bien pensados y su interpretación fué buena, distinguiéndose el dúo entre los dos barítonos y el que cantan el barítono y la soprano.

En general, la obra está bien montada y ensayada regularmente.

La noche del estreno gustó mucho, y fueron repetidos varios números.

Es de esperarse que quede en cartel por algún tiempo.

* * *

El día primero abrióse al público el Salón de Patinar de la Alameda, y el domingo abundaba la concurrencia, encontrándose entre las patinadoras algunas muy guapas.

Marea aquella hermosa ronda al compas de la música; se complace la vista en el cadencioso movimiento de las patinadoras elegantes, y se aspiran con gusto aromas delicados. Y basta por hoy.

Tanhausser.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

El domingo último, en el Hipódromo de Peralvillo, efectuáronse las primeras carreras de la temporada, con el siguiente resultado:

Primera carrera.—Premio, «Indianilla: ganado por *Terrapin*.

Segunda carrera.—Premio, «Ministerio;» ganado por *Nomes*.

Tercera carrera.—Premio, «Ayuntamiento de México;» ganado por *Révenu*.

Fué vencedor en la última carrera *My Partne*.

Por la cuestión cubana, disgustáronse el domingo último el austriaco Kolbeck y el italiano Baldovini, y dirigiéndose á la Escuela de Tiro, ahí riñeron, matando el italiano al austriaco con una navaja.

La Academia de Legislación y Jurisprudencia de México, correspondiente de la Real de Madrid, ha nombrado socios correspondientes en el Estado de Veracruz á los abogados cuyos nombres se leerán en seguida:

DE ORIZABA:

Don Maclovio López, Francisco L. Carbajal, Agustín Aguilar, Ignacio Rioseco, Agustín Pariza y J. L. y Pasquel.

DE VERACRUZ:

Don Leandro M. Alcolea, Antonio Beltrán, Mario Molina y J. E. Domínguez.

DE JALAPA:

Don Silvestre Moreno Cora, Francisco Ariza, Eliezer Espinosa, M. García Méndez, Ciro Ascoytia, Joaquín G. Aguilar, Manuel H. Nava, Manuel M. y Téllez y Juan M. Bustamante.

El Gobierno del Estado de Michoacán, cedió al Museo Nacional de Artillería, la bandera que perteneció á Morelos.

El Secretario de Guerra recibió esa reliquia histórica, de manos del Sr. Lic. D. Eduardo Ruíz, Procurador de Justicia de la Nación y del Sr. Diputado D. Luis G. Caballero.

El Continente Americano es el nombre de un nuevo periódico, redactado por un grupo de estudiantes mexicanos. Lleva por lema: «América para los americanos,» y su fin es abogar por la causa de Cuba libre.

La notas últimas que podemos dar, con relación al Congreso de Americanistas, son las siguientes: Excursión á San Juan Teotihuacán, hecha á principios de la semana. Los congresistas visitaron la pirámide del Sol, la Gruta y la pirámide de la Luna.

El jueves, á las siete de la mañana, los americanistas se dirigieron á Mitla, por la línea del Interoceánico, en dos carros especiales, que son los destinados al General Díaz cuando viaja por esa línea.

El número de excursionistas llegaba á 47, contándose entre ellos, algunas damas.

El Sr. Dr. Seler, delegado de Prusia, permanecerá algún tiempo en Mitla, donde se dedicará á hacer un estudio especial de esos monumentos.

Comunicaremos también á nuestros lectores, las notas últimas relativas á la Exposición Nacional, que merezcan mencionarse:

D. Jesús J. Herrera, artista escenógrafo, si halla el capital necesario—y es probable que se lo suministren algunos americanos—construirá en los terrenos de la Exposición, un bonito teatro giratorio.

El Gerente de la Compañía Manufacturera de estatuas de plata de Chicago, concurrirá á la Exposición exhibiendo una gran estatua de plata, que representará á la República Mexicana.

La casa J. J. Moylan, de esta ciudad, construirá una casa de maderas preciosas, productos de sus fincas.

Los terrenos de Anzures, llevarán en adelante el nombre de «Colonia Porfirio Díaz.»

El miércoles, los agrimensores designados por la Junta Directiva, empezaron á medir los terrenos destinados para plazuelas, edificios, *etcétera*.

El Sr. General Díaz, pondrá probablemente la primera piedra de cada uno de los edificios que se levanten.

El Sr. Bejarano será nombrado Director General de la Exposición General de México.

Es falsa la noticia dada por varios periódicos, relativa al asesinato del señor cura Don Florentino Ordóñez, párroco de Orizaba.

El Sr. Ordóñez se encuentra bueno y sano.

Del censo no se conocen aún más que cifras relativas, que se han enviado de diversos distritos á las capitales de los Estados, y de éstos á México. Pronto se sabrá el total número de pobladores del país y lo comunicaremos á nuestros lectores.

El lunes en la mañana, el señor Secretario de Gobernación, acompañado del señor Gobernador del Distrito y del Sr. Dr. D. Vicente F. Morales, visitó el Hospital de mujeres dementes.

Se ha hablado de un gran fraude de fondos municipales que se dice asciende á cerca de cincuenta mil pesos y del que se hace responsable al Sr. D. Juan Goya, antiguo empleado de la Tesorería Municipal, que se halla preso.

Comunicaremos lo que ocurra con relación á este asunto.

Ha dispuesto el señor Ministro de Gobernación dar, á quienes la soliciten, audiencia todos los días de 10 á 12 de la mañana.

Pronto comenzará la edificación de la nueva villa del Estado de Coahuila, que llevará el nombre de Villa Abasolo. El plano respectivo fué levantado por el Sr. Ingeniero D. Felipe Cárdenas, encargado de los trabajos.

D. Mauricio de Pradel, literato y conferencista francés, ha ingresado á la redacción de *L'Echo du Mexique*.

El miércoles en la mañana, en una de las calles de San Juan, fué encontrado el cadáver de un niño desconocido, con dos puñaladas.

La justicia practica la averiguación correspondiente.

El conocido fotógrafo D. Manuel Torres, presidente de la Sociedad «Gratitud Nacional,» fué comisionado por el Gobierno del Estado de México, para depositar una gran corona sobre la tumba de los héroes de nuestra Independencia.

La corona es artificial y está formada de laurel y encino.

Han copiado los periódicos el testamento de Pasteur concebido en breves pero hermosas frases.

Dice así:

«Dejo á mi esposa todo lo que la ley me permite dejarle.

«Que mis hijos no se aparten jamás de la ley del deber y que guarden siempre para su madre la ternura que ella se merece.—L. Pasteur.»

El sábado de la semana pasada, hicieron una excursión al Popocatepetl, el señor y la señora Monnier, el Dr. Paungarte y señora, la señorita su hija y los señores G. Leclerc, Hugo, Scherer y Sr. Galván.

Se ha presentado un proyecto al señor Ministro de Gobernación, con el fin de establecer en esta Capital un servicio eléctrico para la policía.

Se dice que el presupuesto para tal mejora, asciende á treinta mil pesos.

El pailebot «Cometa,» perteneciente á D. Pablo Hidalgo, de Mazatlán, se perdió en los Bajos de Altamira, pereciendo su patrón D. Simón Oñederra y salvándose la tripulación.

El Sr. Dr. D. Lorenzo Chávez, acaba de obtener por mayoría, el nombramiento de socio titular, en la Academia de Medicina.

Muy en breve se efectuará, en honor de Pasteur, una segunda velada fúnebre, organizada por el Consejo de Salubridad. El salón designado es el del Congreso. Presidirá el Sr. General Díaz y el discurso oficial será pronunciado por el Sr. Dr. Liceaga, habiéndose además nombrado oradores de todas las sociedades científicas.

Es probable que el próximo día 15 de Diciembre, se estrene un nuevo centro de recreación, el *Eder Jay*, construido en la calle de los Invalidos, inmediata á la calzada de la Reforma.

El espectáculo consiste en juego de pelota y es muy aceptado en Europa.

La Comisión de Obras Públicas, según se ha dado cuenta en uno de los últimos cabildos, opina porque en una calle que se designe se haga una prueba por cuenta de los Sres. Fowler Mc. Vite y Comp., quienes solicitan pavimentar las calles por un procedimiento consistente en adoquines de maderas impregnados de creosota, con el objeto de hacerlos impermeables, para no dar lugar á que se dilate la madera y quede el piso en las mismas condiciones que el anterior. Gozarán de tres meses de plazo en que deberán concluir la muestra que se les exige.

El Monitor ha dicho que, en su opinión, el monumento que ha de encerrar los restos de los héroes de nuestra Independencia, debería edificarse en un lugar céntrico de la ciudad, en el Zócalo, por ejemplo.

Un periódico hace notar que en las oficinas del Ayuntamiento de Tlaxcala, se encuentra el estandarte de Cortés y que ahora que funciona una junta encargada de la recolección de objetos históricos, debería recogerse ese estandarte.

Ciento cincuenta señoras de Huehuetoca vinieron el jueves en peregrinación á la Villa de Guadalupe, trayendo cada una un fresco ramillete de flores.

Ofició la misa, que todas oyeron y en la cual comulgaron, el señor cura de Tequisquiac, D. Hipólito Márquez.

Las mencionadas señoras pertenecen á la asociación de la Vela perpetua del Sagrado Corazón de Jesús.

Las familias residentes en Tlálpam han iniciado una serie de representaciones, con el fin de distraerse durante el invierno.

Hoy en el edificio de la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, se efectuará la distribución de premios á los expositores de ganado, presidiendo el acto el señor General Diaz.

Acaba de morir, víctima de una pulmonía, el joven D. Carlos Buenabad, reputado, á pesar de su extremada juventud, como uno de los mejores, ó el mejor acaso de los ciclistas de México. Tenía 14 años.

El día 28 del mes en curso tendrá lugar en el Tivoli del Elíseo un baile de caridad, organizado por la Colonia americana.

Dominga Moya, corista del Teatro Principal, fué causa de una rivalidad entre José Gutiérrez y Máximo Ugalde. Rivalidad fatal para el último, que la pasada semana murió á manos del primero.

La corista ha sido puesta en libertad por no haber méritos para proceder contra ella.

La semana que entra hablaremos á nuestros lectores sobre el proyecto de amnistía para los duelistas, que se decidió presentar al Senado.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE "EL MUNDO"

Si los señores suscritores que no forman colección desean vender ejemplares de los números 7, 8, 9 y 13, en esta administración (2ª Damas 4) se compran á DOBLE PRECIO.

Aviso vergonzoso.

A MUCHOS EMPLEADOS DEL CORREO.

Suplicámosles que cuando necesiten ó deseen algún número, una colección ó una subscripción de El Mundo, *nos avisen para enviárselas gratis. El objeto de este ofrecimiento es que dejen circular libremente nuestro periódico y que no suframos tan repetidas pérdidas de ejemplares que perjudican á los abonados y á la Empresa.*

Damos este paso vergonzoso, obligados por lo frecuente de tales extravíos.

FAUSTO

Fausto es un poema de la Fe, una hosana mística, un cántico sonoro, que se eleva á través de la brumosa neblina panteísta que envuelve á esta eterna historia humana: loco anhelo de vida, de juventud, de horizontes iluminados, de flores recién abiertas, deseo de detener la mano gigantesca que traza en el infinito la huella del tiempo, ansia de prolongar viejos goces, de renovarlos, como en los troncos añosos se renuevan los brotes á cada primavera, de germinar cuando la simiente estalla bajo la tierra, de bañarse en la luz de los cielos cuando las campanas vuelcan en los aires sus notas vibrantes anunciando la Resurrección, tristeza nostálgica de desvanecidas auroras, de rosadas puestas de sol...... Luz, aire, claridad, juventud ¿por qué huís tan prestos? Y después.... Oh! después...... El viejo doctor se asoma al fondo de este misterio y retrocede: ¡Si él pudiera encontrar la alegre, la sana insustancialidad de los pasados días! Y el milagro se realiza y el «siervo del Señor» obedece á esta ley de posesión que palpita en el fondo de toda conciencia, ley de persistencia, ley de vida. Y comienza esa peregrinación errante, esa aventura á través del mundo ideal: Fausto ha buscado el bien en el amor, en la naturaleza, en el arte; sólo en Dios no lo ha buscado; pero Margarita, que es la Fe, lo cubre con su purificado aliento y aquella alma se disueve en la deslumbrante claridad de los espacios celestes.

¡Eterna peregrinación del espíritu humano! Como luciérnaga errante va dejando impalpable rastro de luz en las cálidas noches estivales, hasta que un rayo de sol la hiere con su dardo rojizo y la hace caer deslumbrada. Amor, dicha, ráfagas temblorosas que cruzan la noche y se desvanecen al beso matinal. ¿Qué queda de ellas? Lo que hace odiosa la existencia: el recuerdo; lo que impulsa al viejo doctor á llevar la copa de ponzoñoso brebaje á sus labios. Sin la esperanza, el recuerdo es una ave negra que desgarra las entrañas. Pero el cántico de la Pascua quiebra sus notas triunfales en las vidrieras del laboratorio y esta bocanada de nueva vida que pasa, detiene la mano del taciturno viandante de las comarcas inexploradas: *¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado!* Y la gran palabra consoladora, la que anuncia que nada muere, ni se pierde, penetra dulcemente en este espíritu, en el que la Fe ha dejado sus huellas, tal como en el vaso donde hubo y ya no hay un rico bálsamo, se conserva por largo tiempo el saludable aroma.

¡Oh milagrosa redención de las almas! En la blanca alcoba de Margarita, el sensualista que rehace la vida para poder gozar, alza su plegaria idealista que resuena dentro de su corazón como la voz de una virgen dentro de un santuario.

Grata penumbra, que con tenue velo
el templo del amor cubres sombría,
infunde al corazón el vivo anhelo
que la esperanza del placer rocía.

De dicha y paz purísima fragancia
respiro aquí con inefable gozo.
En esta desnudez ¡cuánta abundancia!
¡Cuánta ventura en este calabozo!



PRIMERA ENTREVISTA DE FAUSTO CON MARGARITA.
Cuadro de Carlos Becker.

¿No rezan así los creyentes? ¿No se llama oración esta estrofa? ¿Qué importa que Fausto háyase alejado del camino de la Verdad Eterna, si conserva en el fondo esta inagotable fuente de amor divino? Sueña el inquieto aventurero del ideal con la belleza clásica, buscando en ella un altar ante el que depositar su oración y celebra sus expon-



MARGARITA SALIENDO DE LA IGLESIA.
Pintura de Liezen Mayer.



PLEGARIA DE MARGARITA.
Cuadro de Liezen Mayer.

sales con Helena, la «flor fatal,» como la llama Esquilo, y cuando la sed de su alma parece haberse calmado, el cuadro se desvanece, la visión vuela y Fausto ve huir la vana apariencia de la dicha alcanzada.

Ya la hora de cumplir el pacto ha sonado. En su laboratorio Fausto, ciego, siente venir la muerte; después de haber recorrido todos los caminos, el viejo doctor reconoce que todo es vanidad. Mefistófeles aguza el último dardo de su acelerada ironía, velando su presa.—«Todo marcha á la nada, exclama. No, le responde Fausto; pero ¡no pueda yo vivir en un suelo libre con pueblos libres! Entonces diría yo á la hora que huye: ¡no te vayas, permanece; eres tan hermosa! No: la huella de mis días en la tierra no debe disiparse. Ante el presentimiento de tal beatitud, gozo ahora del momento inefable.»—Y Margarita tiende sobre la cabeza del moribundo sus manos diáfanas, y el alma pecadora asciende á los cielos en medio de celestes coros que entonan su cántico á la Virgen-Madre.

El ensueño se ha realizado, la visión ha tomado cuerpo, el ideal ha, por fin, surgido: no; no muere nada, todo va al Padre, todo se disuelve en Él. Las campanas anuncian la Resurrección, la nueva existencia que se propaga en ondas por el mar infinito. Juventud, amor, vida...... todo está Allí, en el misterio de la muerte; si la vida fuese verdad, la diríamos como Fausto: ¡no te vayas, permanece; ¡eres tan hermosa! Pero el camino andado es tan largo, el recuerdo es un dolor punzante y la errante luciérnaga ha apagado ya sus ráfagas temblorosas. Alborea; el beso de la primavera ha abierto rosas nuevas y hecho estallar el grano oculto bajo tierra. Pero no! no son nuevas esas flores ni es nueva esa bocanada de juventud que puebla los espacios; nada muere, nada se pierde, nada marcha á la nada. Y entre el alma que se escapa y Dios, tiende Margarita—la Fe—una escala luminosa por donde el Amor asciende.

México, Noviembre, de 1895.

SIC SEMPER.

Una estatua de corcho y otra de oro
Del mar cayeron en el hondo abismo:
Se hundió la que valía gran tesoro,
Y la otra se salvó del cataclismo.

De la santa justicia con desdoro
Entre los hombres ví pasar lo mismo:
Aquel que vale se hunde en mar ignota......
Pero el hombre de corcho siempre flota!

Ricardo Palma.

FAUSTO.

La noche envuelve en su quietud la estancia
Tras de cuya ventana los fulgores
De una lámpara asoman! La fragancia
Trasciende allí de las nocturnas flores!

Y como aquél que la mirada esquiva,
Grato misterio de un amor vedado,
La diosa del placer bajó furtiva
A la vivienda del poeta amado;

En el cojín del canapé, aún se mira
De sus paganas formas la amplia huella;
Y en la alcoba, velada, aun se respira
El aroma embriagante de la bella:

Así también la copa de alabastro
Donde el lirio gentil lució su talle,
Guarda el aroma como etéreo rastro
Después que el lirio se arrojó á la calle:



MARGARITA Y MARTA.
Cuadro de Liezen Mayer.



MARGARITA HILANDO.
Cuadro de Liezen Mayer.

Cual de una lira que estalló, acordados
Rítmicos ecos en el aire impresos,
Del amante en los labios abrasados
Aún quedan vibraciones de sus besos;

Aún escucha cual yámbico sonoro
De aquella dulce voz, la melodía,
Aún le queda en las manos, polvo de oro
Del velo del pudor que la envolvía.

Y aún mira el cielo como el campo yermo,
Y aún mira triste, visionario acaso,
La nube negra, en el cerebro enfermo,
Del fondo amargo, en el fulgente vaso!

Horas de inmensa soledad! Tú mismo
Pareces muerto, terrenal planeta!
Oh! glacial soledad del idealismo!
Oh! profunda neurosis del poeta!

¿Dónde la almohada ó seno, en que la frente
Feliz recline el pensador sombrío?
¿En qué planta, en qué filtro está el nepente
Que cure los insomnios del hastío?

La luz del numen en su faz destella,
El amargo desdén contrae su boca,
Y su cabeza irradia, como aquella
Del Lord sublime, alborotada y loca;

En hojas de papel, negros renglones,
De sueños, de quimeras, de congojas,
Y se ven, como en su alma las pasiones,
Sobre *su mesa* en confusión, las hojas;

Y en ella un libro en cuya pasta verde
Hay la palabra «Fausto» en oro escrita.
Cerrado por la página en que pierde
El amor tentador á Margarita.

Pensando acaso en los fugaces días
Del bien pasado, en el engaño artero,
En las hondas tristezas y en las frías
Muertas memorias del amor primero;

Viendo á la luz que su razón derrama,
En el fondo del alma en rondas mudas,
Como insectos en torno de una llama,
En torno de su fe volar las dudas,

—¡Goethe—exclamó,—tu creación no acierta
A definir la angustia en que se agita
Como un oleaje nuestra edad incierta:
Fausto es verdad, ¡mentira Margarita!

La ciencia ciega y la razón exalta;
En la vejez la juventud se imprime;
Tenemos la pasión, pero nos falta
El ideal, la gracia que redime!

M. Pimentel Coronel.

Venezolano.



LA VISIÓN DE FAUSTO.
Pintura de L. Falero.

LA MODA.



Este es uno de los últimos y más elegantes abrigos salidos de la casa Worth.

Su estilo se adapta perfectamente para señoras y señoritas, de cualquiera edad, y lo mismo puede servir para día que para noche. Su gracioso drapeado del frente y la espalda con las mangas abiertas, lo hacen apropiado para dama joven, y las señoras de edad pueden encontrar comfort en el por su amplitud.

Se hace con paño negro guarnecido con cuello y anchas solapas de marta y forrada con raso blanco. Se puede adornar también con piel de chinchilla.

Aunque cerrado en el frente, está plegado en la cintura hacia arriba, dando el efecto de un *fichú* ó un chal. En el cuello se pone una boa de plumas de avestruz con moños de terciopelo á intervalos. La parte baja se recoge hacia el talle.

Las mangas muy anchas llevan en los puños una tira de terciopelo de color que contraste, tal como el verde ó el rojo.

Puede construirse este modelo con paño verde obscuro moreno ó granate obscuro, liso ó con trama de seda.

Si resulta muy costosa la marta, pueden emplearse otras pieles como la de la zorra, el lince, etc.

INFORMACIONES.

LAS INDUSTRIAS DE LA TOILETTE FEMENINA.

Han presentado en este *fin de siglo* un desarrollo que osaríamos calificar de exagerado, y del cual, la pequeña estadística siguiente podrá dar una justa idea: En 1850, en París, el número de costureras que había en el principal establecimiento de aquella capital, elevábase á 158; había, además, 67 casas de modas y confecciones, pero no existían establecimientos que vendiesen exclusivamente, como ahora, enaguas blancas. En la actualidad, el principal establecimiento de confecciones de París, tiene 1,636 costureras, y hay además, otras 296 casas de modas, sin contar las numerosas fábricas de enaguas.

Según un interesante estudio de M. G. Worth, miembro de la comision permanente de valores de aduanas, se puede estimar, por los rendimientos del ramo de costura y confección, de trajes de mujeres, en 65,000 el número de costureras que trabajan en París.

En Francia entera, según M. Georges Michel, la industria de los trajes y toilettes, cuenta con 81,406 modistos 143,648 modistas, ó sea 225,054 jefes de establecimientos, los cuales ocupan 135,997 hombres y 564,824 mujeres, ó sea un conjunto de 700,801 personas. Adicionando esas diversas cifras, se vé que 925,855 personas, viven de la profesión de vestir á los demás y de la toilette, sin contar las obreras y obreros que trabajan en los conventos, los cuarteles y los establecimientos penitenciarios.

Según estas cifras, se puede estimar, cuando, menos en 400,000 el número de las obreras ocupadas en los toilettes femeninas. En 200 días de trabajo, por año, y con un salario mínimo de dos francos por día, resulta un salario total, por año, de 1.600,000 francos; y si se admite con M. Worth que el salario de los obreros, representa por término medio 13.75 p %, del precio de la venta, esto corresponde á una cifra de operaciones de 1,163.630,000 francos.

PRESENCIA DE ANIMO.

En Inglaterra se comenta mucho, como prueba de singular energía, lo siguiente:

Hace algunos días que una conocida aereonauta, Miss. Beumont, ejecutaba una ascensión en Westbury, en el Condado de Wilts, en una montgolfiera. Sabido es, que estos peligrosos aparatos se elevan siempre con tanta rapidéz, que sucede frecuentemente que los espectadores son arrastrados cuando toman parte en la maniobra. Esto fué lo que aconteció á un joven ahí presente.

Inmediatamente que Miss Beumont, se apercibió de que tenía un compañero, procuró ayudarle á que tomara sitio al lado suyo en el trapecio. Así lo hizo el joven, y debido á su gran presencia de ánimo se salvó de una terrible muerte.

LA VELOCIDAD DE LOS EXPRESOS EN EUROPA.

En una memoria presentada al *Congreso Internacional de Caminos de Fierro*, por M. Ast, director de una Compañía austriaca, encontramos un interesante cuadro que muestra que, bajo el punto de vista de la velocidad media, las lineas francesas ocupan un distinguido lugar entre las diversas líneas europeas. En efecto, según el indicado autor las líneas más rápidas tienen:

	Según el horario.	Deducción hecha por afojamiento de velocidad.
	Kil.	*Kil.*
En Austria, una velocidad media de	67.2	70
En Italia una velocidad media de	68	72
En Holanda una velocidad media de	72.5	81.5
En Bélgica, una velocidad media de	72.5	79.5
En Francia, una velocidad media de	81.9	83.4
En Alemania, una velocidad media de	82.5	84
En Inglaterra, una velocidad media de	83.3	84.4

En Francia la línea rápida que ha servido de tipo para ese cuadro es la línea de París á Amiens, en que la velocidad máxima permitida es de 120 kilómetros. En Inglaterra es la línea de Londres á Grantham; en Bélgica, la de Bruselas á Ostende; en Alemania, la de Berlín á Wittemberg, con un máximum permitido de 90 kilómetros. En los Países Bajos, la línea de Amsterdam á la Haya; en Italia, la linea de Piacenza á Modena, y en Austria la línea de Viena á Lindemburgo.

CRISTINA NILSSON.

Esta prima-donna, en otro tiempo tan festejada en todas las escenas europeas, vive en la actualidad muy retirada en una pequeña población de Suecia: Wedersloi, cerca de Wexio.

Ahí nació en 1843, y se estrenó como cantante ambulante, en las calles, acompañada de un hermano más jóven que acompañaba sus cantos con un violín.

Cristina Nilsson, tiene la misma edad que Adelina Patti; mas, en tanto, que ésta no piensa aún en abandonar el teatro; aquella ha terminado su carrera artística desde hace ocho años.

«El estío es más largo en el Mediodía, que en el Norte.» exclama á este propósito un periodista alemán, que ha visto últimamente á la cantatriz sueca.

Al terminar el galante repórter, declara que Cristina Nilsson tiene el aspecto más juvenil que hace diez años! Mucha amabilidad es esta!

LAS MUJERES.

El Consejo del Imperio ruso, acaba de decidir la creación de un instituto médico para mujeres, en San Petersburgo.

El movimiento femenino se acentúa en Rusia y hace prosélitos. La rusa, como la americana quieren ensanchar el campo de su actividad, impeliendo al hombre á que á su vez lo ensanche en órbitas diversas, si quiere vencer en la lucha por la vida.

No más tenedores de libros, no más amanuenses, telegrafistas, etc., etc.!

LA TELEFONÍA EN EL JAPÓN.

Los japoneses no se quedan decididamente atrás con respecto á ninguna de las aplicaciones de la ciencia moderna, y el teléfono, que ha sido introducido entre ellos y utilizado para las necesidades públicas, desde 1890, está en vía de una rápida extensión.

A fines del año último, había en el Japón 24 estaciones, de las cuales, dos en Yokohama, tres en Osaka, dos en Kobe, seis en Tokin, etc., las que servían en conjunto á 2,672 abonados, y los ingresos, durante los cuatro años de explotación, siguieron la progresión siguiente: 23,000, 169,000, 25,000 y 486,000 francos. Durante el último ejercicio, los gastos de explotación, no han pasado se 27,000 francos.

La longitud de las líneas actualmente en uso, en el Japón, llega á 709 kilómetros.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS 4.

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II | DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1895. | NUMERO 19.



CARNET IZAGUIRRE.

Que nos miran, no me jale.
—¿Quien se enoja? —¡Mi patron!
—Y que le importa á ese vale? Hable claro
¿á que horas sale?—Ya lo sabe: ¡á la oración!

Los sucesos de Armenia.

La prensa diaria de todas las naciones, ocupóse á su tiempo de los disturbios ocurridos en Armenia. Los delegados extranjeros residentes en Musch, fueron maltratados por la policía turca: los gendarmes penetraron violentamente en la residencia de aquellos y trataron de poner preso á un criado de los mismos, habiendo costado grandes trabajos rechazar la brutal agresión de aquellos funcionarios que, amparados por la inmunidad de que les permite gozar el gobierno turco, se proponían cometer toda clase de excesos.

Estos lamentables acontecimientos estaban desde hace tiempo previstos por los que conocían el proceder de los turcos en aquella provincia, que insultaban y maltrataban á mansalva á los servidores de los delegados extranjeros y aun á los indígenas que con ellos estaban en relaciones. Tanto es así, que un corresponsal de un periódico ingles escribía con anterioridad á estos sucesos, la siguiente correspondencia:

«Desde la matanza de Sasún, la condición de los armenios en la Turquía Oriental ha empeorado cada vez más. El turco no se muestra dispuesto á escuchar advertencias y aumenta sus persecuciones, sobre todo en las provincias de Van y Bitlis, y á ello se debe que hoy la mayor parte de los armenios que hay en estos puntos, se hallen á las puertas de la miseria, tanto que muchos han muerto ya de hambre. Los fondos ingleses no bastan para satisfacer las necesidades de los refugiados de Sasún; mientras que otros miles de personas se hallan en el estado más aflictivo. Acosados hasta la desesperación por el acto del gobernador Bahri Bajá, los armenios de Van están preparados para insurreccionarse á riesgo de todo, á fin de llamar la atención de la Gran Bretaña, más forzosamente sobre el estado en que se hallan. Declaran que es mejor perecer batiéndose, que morir por el hambre y la persecución, sobre todo si, sacrificando sus vidas, pueden proporcionar algún alivio á sus compatriotas. Esto es como cortar la pierna á un paciente con la probabilidad de salvar su existencia. Tres medios les quedan hoy día á los armenios de Van: pueden insurreccionarse, huír hacia Persia y Rusia, ó morir donde están. Si huyen, probablemente serán víctimas de los kurdos, ó perecerán de hambre en el camino; esto último les sucederá si permanecen donde se hallan; los que caigan quedarán insepultos en las casas y en las calles, y sobrevendrá una peste que pondrá término á la cuestión armenia.

De todas maneras, el hambre es segura para los armenios en las provincias de Van y Bitlis, á menos de que llegue un pronto auxilio y en abundancia. Menos de la mitad de la cosecha se ha recogido este año, y una gran parte ha sido destruida, pues los kurdos llevan sus búfalos y demás ganado á pastar sobre el trigo naciente. Miles de pobres campesinos se alimentan de raíces, hierbas y una especie de pan hecho con estas últimas, simiente de trébol y de lino. De una población de ciento cuarenta y cinco mil armenios, lo menos cien mil no tienen hoy que comer, y pasan de dos mil los mendigos que en Van piden una limosna de casa en casa á personas que están poco mejor que ellos. Los campesinos abandonan sus hogares y huyen á las ciudades. En el distrito de Shadokh, provincia de Van, el vicecónsul inglés encontró tan sólo últimamente una tercera parte de la población; el resto había huído para no morir de hambre.

Bajo las actuales circunstancias no será extraño que se reciban peores noticias aún de la Turquía Oriental dentro de pocas semanas. Podemos añadir á lo dicho por el corresponsal que, según el profesor Vambery, «el sultán está convencido de la necesidad de hacer reformas, no tan sólo en Armenia, sino en las demás provincias del Asia, en Europa, en las islas, en todas partes.»

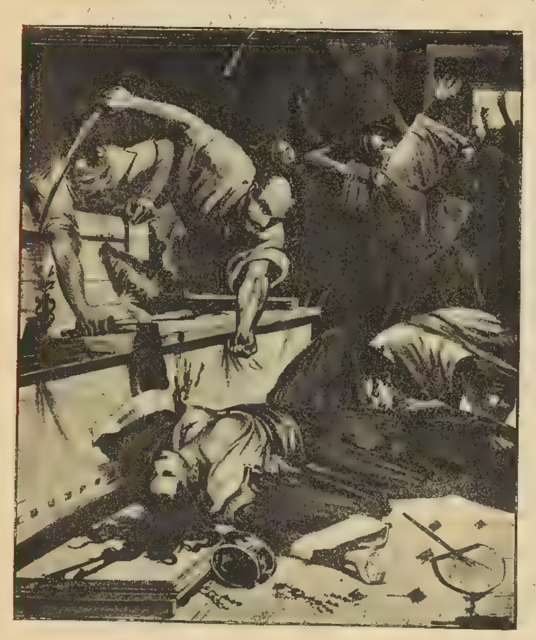
A consecuencia del atropello que al principio consignamos y de las muchísimas crueldades que los fanáticos mahometanos cometen en Armenia contra los cristianos, los gobiernos de Rusia, Inglaterra y Francia han hecho enérgicas reclamaciones á la Sublime Puerta, á las cuales contestó ésta con una nota en la que, sin hacer especial mención de Armenia, se reconoce en principio la necesidad de introducir reformas y de nombrar un comisario supremo en cuya designación las potencias no tendrán intervención alguna.

Como la referida nota adolecia de alguna vaguedad, los embajadores exigieron varias aclaraciones concretas, especialmente de ciertos puntos que la misma Sublime Puerta deseaba que fuesen minuciosamense discutidos.

En vista de esto, el gobierno turco redactó otra nota definitiva referente á las reformas que han de introducirse en Armenia, concebida en términos conciliatorios, en la cual proponía el nombramiento de asesores cristianos cerca del gobernador general y de los gobernadores de provincias, y que los vicegobernadores y jefes de cantón fuesen elegidos indistinta y proporcionalmente entre mahometanos y cristianos. La gendarmería y la policía habrían de ser reclutadas entre los naturales de las provincias en que hayan de prestar sus servicios, y se compondrían de cristianos y musulmanes en proporción al número de adeptos á cada una de estas religiones que en aquellas existieran. Se mejorarían las cárceles, que serían objeto de inspecciones periódicas, y se adoptarían las medidas necesarias para evitar las injusticias y crueldades que ahora son allí moneda corriente.



ACCIDENTE FERROCARRILERO EN LA ESTACIÓN MONTPARNASSE, DE PARÍS.



ASESINATO DE LA REINA DE COREA.

La Puerta se comprometía, además, formalmente á hacer de su parte cuanto pudiera para obligar á los kurdos á que vivan con residencia fija en determinadas comarcas, para lo cual les cedería los territorios y pastos que fuesen precisos para su subsistencia.

La nota del gobierno turco contenía además algunas manifestaciones acerca de las observaciones hechas por las potencias respecto de la organización municipal, de la recaudación de contribuciones y de otras materias, y terminaba diciendo que en cuanto á ciertas pretensiones, la dificultad de las comunicaciones por un lado y el hecho de ser contrarias á los usos y costumbres de los habitantes por otro hacían que fueran de imposible realización.

Los embajadores de Inglaterra, Rusia y Francia en Constantinopla, no satisfechos con éstas explicaciones, redactaron una nota colectiva, en la que exponían cómo aquellas potencias entendían las concesiones hasta entónces poco concretas de la Puerta y cómo creían que debían tales concesiones realizarse. Enumerábanse, además, en ella las reformas cuya aceptación por parte de la Puerta era estimada por aquellas naciones como punto de capital importancia.

El objeto de ésta nota era obtener del gobierno turco una respuesta clara y concreta y despejar de una vez la situación ambígua en que Turquía se ha colocado. Que esta actitud enérgica era necesaria demostróse muy pronto, pues según noticias que al poco tiempo de haberse entregado la nota se recibieron de Varesa, continuaba la persecución de los cristianos en Armenia. A pesar de la situación desesperada del distrito de Sassún, se cobran allí las contribuciones con inusitado rigor: los recaudadores, acompañados de los gendarmes que se mofan de los cristianos, cometen toda suerte de extorsiones contra los pobres labradores, que materialmente no pueden pagar los impuestos; los kurdos siguen atropellándolo todo, robando los rebaños de los pastores armenios é incendiando sus propiedades cuando encuentran la menor resistencia á sus desmanes, con lo cual se originan á veces sangrientas luchas.

A la última nota ha contestado la Sublime Puerta rechazando rotundamente la principal de las exigencias en ella contenidas, la de la inspección europea, por estimarla incompatible con la independencia de Turquía y la dignidad del Sultán.

En atención á que la última respuesta del Gobierno otomano cierra el camino para ulteriores negociaciones, las citadas potencias han acordado que en nombre de todas las naciones signatarias del tratado de Berlín y conforme con el espíritu del párrafo 61 de éste se notifique á la Sublime Puerta las reformas que de élla se exigen para Armenia y muy especialmente la relativa á la comisión de inspección europea.

Mientras se siguen las negociaciones necesarias para ello, las noticias que de Armenia se reciben revelan una situación cada vez más grave, pues lejos de haber cesado los atropellos, ha habido que lamentar recientemente nuevos incendios de iglesias y conventos, nuevas devastaciones de propiedades y otros muchos excesos cometidos por los kurdos.

Pero esta vez parece que las potencias europeas, en especial Inglaterra, han tomado el asunto á pechos, siendo por lo mismo de esp rar que pronto se verá Turquía obligada á ceder en su actitud injustificable.—X.

Notas Editoriales.

La substitución del Presidente de la República.

Se ha presentado á la Cámara de Diputados un proyecto de ley creando un Vice-Presidente de la República. Como dicha ley ha sido presentada por el gobierno, no habrá discusión.

El rumor público, que se extiende en nuestro país desde la Plaza de Guardiola á la esquina de Plateros y el Zócalo, como antaño decía un publicista, nos había dicho ya que la primitiva combinación de una trinidad de insaculados no persistía. Los señores Gobernadores que *estaban en el secreto*, han llevado un solemne chasco y les presentamos nuestro más profundo pésame.

En lugar del sistema ternario, el nombramiento de Vice-Presidente será función de la Cámara de Diputados. En este caso, creemos que el gobierno está obligado á hacer una selección en su cuerpo legislativo.

Allí hay muchos fermentos de enfermedades nacionales bien características, poca disciplina y—¿por qué no decirlo?—desconocimiento de las necesidades que el país experimenta. En alguna ocasión hemos de hablar de la formación de las Cámaras.

El proyecto de la Vice-Presidencia es de trascendentalísima importancia política. Así lo ha entendido el público que no cesa de referirse al asunto en corrillos y pequeñas reuniones, con ese misterio y esas medias palabras que hacen aparecer á los mexicanos como un grupo de conspiradores.

¿La Vice Presidencia será una panacea para curar la dolencia futura que se trata de precaver? A riesgo de que se nos equipare al famoso Pero Grullo, diremos que: como puede que sí, puede que no.

Nada es bueno ni malo de *per se*, sino por el resultado obtenido. Un cuchillo es útil en manos de una cocinera y pernicioso en el brazo de un asesino.

Por eso decimos que es preciso seleccionar la Cámara.

Por lo pronto, los primitivos *tres* Gobernadores (3 27) deben encontrarse fuertemente despechados y dispuestos á llegar á una *entente cordiale* ante el *enemigo común*.

Pero ¿quien es este enemigo común?......... *That is the question*.

Insertamos á continuación el proyecto de ley á que hemos aludido.

La Presidencia de la República.

En la sesión de la Cámara de Diputados del jueves último (14 del actual) la Secretaría de Gobernación remitió un proyecto de reformas á los artículos 79, 80 y 82 de la Constitución, sobre la manera de sustituir al Presidente de la República en sus faltas temporales y absolutas.

El proyecto está precedido de una breve parte expositiva, lógica y razonada y el texto se reduce á lo siguiente:

En las faltas absolutas del Presidente de la República, lo sustituirá el Ministro de Relaciones Exteriores y en su defecto el de Gobernación; al día siguiente, se reunirá el Congreso en sesión extraordinaria, y Diputados y Senadores elegirán Presidente por mayoría absoluta de votos.

Si no hubiere mayoría absoluta, se elegirá entre los dos que obtuvieren más votos; y en caso de empate, la suerte decidirá quien deba ser el Presidente.

En las faltas temporales y con licencia, el Presidente de la República designará con aprobación de las Cámaras quien ha de sustituirlo.

En las faltas sin licencia, el Congreso procederá á elegir un interino y durará hasta el 30 de Noviembre del año en que haya elecciones de Diputados y Senadores, en la cual época se elegirá Presidente.

Para ser Presidente interino ó sustituto, son necesarios los requisitos marcados por el artículo 77 de la Constitución vigente.

El General Díaz y la Democracia.

Dos atículos de gran alcance político han aparecido durante la última semana en la prensa militante diaria y por la trascendencia de las ideas que los informan merecen ambas producciones algo más que una simple referencia.

El primero de estos escritos es obra del *Tiempo* y en él se aconseja al General Díaz que dé un golpe de estado, suspendiendo la Constitución Federal de la República, ya que esta es impracticable y jamás ha sido puesta en vigor en el país. *El Tiempo* se nos antoja á aquel famoso facultativo que recomendaba la decapitación como único medio de curar los dolores de cabeza.

No, nunca el Presidente de la República realizará un acto semejante; es un político demasiado sagaz y un hombre de estado suficientemente sólido para prestar oídos á un tan pérfido consejo.—Si la Constitución contiene preceptos inadaptables al organismo social, lo lógico es que se deroguen esos preceptos, que se reforme el texto, que se modifique la ley, pero de esto á suspender la Carta hay notable diferencia. Tanto equivaldría á autorizar el robo en vista de que los artículos del Código Penal son ineficaces para atajar los ataques á la propiedad.

Por otra parte—y ya entramos al segundo de los artículos á que hemos aludido, publicado por el *Mexican Herald*—el General Díaz es un hombre educado en la democracia y sus hábitos, sus costumbres, hasta su mismo modo de vivir, lo presentan como un ciudadano austero, nunca dispuesto á hacer uso del poder depositado en sus manos en una forma autoritativa y arbitraria.

Ha necesitado, es verdad, ejercitar este poder y trasmitirlo por todas las arterias del organismo político, pero al hacer uso de su fuerza no ha traspasado los límites de una estricta corrección, que se refleja en todos los actos de su vida. El *Mexican Herald* dice bien: el General Díaz no ha menester coronarse, como tampoco ha menester dar un golpe de Estado y suprimir el poder legislativo. Tiene fe en el porvenir de los pueblos regidos por gobiernos representativos, preparados por el desarrollo de los intereses materiales y la educación popular. Por eso ha ayudado poderosamente á la evolución económica y ha abierto escuelas.

Estadista antes que soñador contemplativo de una democracia lírica, ha sabido en momentos supremos, pasar por encima de la ley escrita, pero siempre ha tenido en cuenta aquella definición de la política: el arte de lo posible en vista de lo probable. Un dictador vulgar, uno de tantos héroes que abundan en la historia de las repúblicas latino-americanas, hubiese procedido de otra suerte. Jamás hubiese preparado al país para esta saludable reacción que ya se opera en los espíritus.

El tiranuelo latino americano háse amparado tras la conocida fórmula: mi derecho termina en donde acaba mi fuerza. No se podría decir esto del General Díaz.

No hay sino asistir á las antesalas de Palacio las tardes de audiencia. Todos los que al Jefe de la Nación acuden en solicitud de la resolución de determinado asunto, lo hacen esperanzados en la justificación del Presidente, en su imparcialidad y en su elevado criterio.

Hemos recogido una frase que pinta los procedimientos del General Díaz, su carácter y su política. Un coronel del ejército mexicano, bizarro y de empuje, pero cuyo carácter inquieto hacía indispensable ejercer la mayor vigilancia acerca de su persona, juzgándose en desgracia del Presidente, inauguró una serie de ataques al General Díaz, lanzados á los cuatro vientos de la publicidad, en tempestades de gritos y relampagueos de cólera. En una entrevista celebrada entre el Presidente y el jefe á que aludimos, y como éste, suponiéndose siempre víctima de la mala voluntad del General Díaz, pretendiera encontrar en sus vociferaciones una relación de efecto á causa, el Presidente le contestó:

—No, V......; no estamos saldados. Usted me ha hecho todo el mal que ha *podido* y ha *querido*. ¿Cree usted que yo he hecho todo lo que he *podido* y he *querido* para causarle daño?

En alguna ocasión hemos hablado de la distribución correcta de la enorme cantidad de poder que la nación ha depositado en el General Díaz. Con una tercera parte de la que el actual Jefe del Estado dispone, otros Presidentes habrían precipitado al país en la miseria y el deshonor.

Podría acusarse al General Díaz de dejar implantado en la nación un procedimiento que si en manos suyas ha sido de provechosos resultados, en un sucesor desprovisto de sus cualidades, será fuente de desgracias futuras. A esto contestaremos que *jamás el país volverá á depositar en otro hombre la suma de poder que en el General Díaz.*

Uno de los grandes méritos del General Díaz es no haber hecho el mal que hubiera *podido* hacer con aceptación y hasta con aplauso del país.

Política General.

RESUMEN.—La agonía del imperio otomano y el desacuerdo de las potencias.—Un discurso de Lord Salisbury.—Martínez Campos pide la autonomía de Cuba.

Al concluír uno de nuestros anteriores artículos, y refiriéndonos á los disturbios y asesinatos en el Imperio otomano, que están escandalizando al mundo, decíamos: Y así continúa la misma escena: los fanáticos turcos matando é incendiando, los diplomáticos formulando estériles protestas, y el Sultán mintiendo promesas y aplazando indefinidamente sus planes de reformas. Han pasado dos semanas y la situación no cambia en lo esencial.

Los cristianos armenios, rotos y destrozados en Trebizonda y Erzeróune, acuchillados en masa y mutilados cruelmente en Diabekir, han resistido con valentía en Zeitóun, hartos ya de verse tratados como bestias feroces por las chusmas muslímicas, que han podido sembrar impunemente la desolación y la ruina en aquellas fértiles comarcas; han resistido con denuedo á las hordas mahometanas, emulando con sus proezas las hazañas legendarias de los zuliotas de otros días, cuando oponían los generosos pechos al yatagán de los sanguinarios albaneses.

El Sultán no sólo miente y engaña á los embajadores con la miel híblea de sus promesas de reformas, una vez y otra aplazadas, sino que con inaudito descaro, honra y eleva á las altas dignidades del Imperio á los que más se han distinguido por su feroz crueldad en la persecución de los cristianos; condecora á los jefes de chusma y á los inspiradores de las iras populares, por sus *importantes servicios* prestados á la santa causa de la religión y de la patria; forma un nuevo gabinete, no con hombres que de algún modo se hayan distinguido en la administración pública, sino con elementos manifiestamente hostiles á toda intervención extranjera en la política de la Sublime Puerta, y dóciles instrumentos de sus abiesos fines; y con tales errores, con desaciertos tales, el infeliz y fanático Abdul-Hamid, digno representante de una civilización caduca, triste campeón y mísero adalid de un poder que se derrumba, no sólo se enagena las simpatías escasas sino hasta la conmiseración que pudiera inspirar á las potencias occidentales.

Los embajadores, en tanto, ya se reunen para formular notas colectivas, ya se apartan, para dirigir particulares protestas; unas veces usan el lenguaje templado de la diplomacia, otras emplean el enérgico y rudo que les dictan las burlas verdaderas á que se ven sujetos. Pero como á cada paso hablan del concierto y unión de las potencias para tomar una determinación violenta, y se refieren á compromisos solemnes de común acuerdo contraídos para intervenir por medio de la fuerza en caso necesario, el taimado Vicario del Profeta y sus solapados ministros que no ven la decantada unión, sino antes bien comprenden las rivalidades latentes de los enemigos de la Media-Luna, lejos de someterse á sus exigencias, parece como que desafían el poder de la Europa, y siguen tolerando, permitiendo ó aconsejando los desmanes inauditos y escandalosos atentados del turco fanático ó del salvaje kurdo.

¿Qué vale la amenaza anónima lanzada á Abdul-Hamid, al amparo mismo de su imperial palacio, de asesinarlo en cobarde emboscada si no abdica en plazo perentorio? A qué fin las escuadras extranjeras se pierden en los mares de levante, y temen y recelan la entrada de los Dardanelas y las azules ondas del Bósforo que reclaman su presencia? ¿Con qué objeto el jefe del gobierno británico en ocasión solemne declara en oficial discurso la unidad de acción de las potencias en el revuelto imperio turco, si pasa un día y otro día, y el número de víctimas cristianas asciende á decenas de millar, sin que se sienta la eficaz intervención de los encargados de libertar al oprimido armenio del yugo musulmán?

Hay que convenir en que si se quiere poner un dique á la desenfrenada osadía y bárbaras crueldades de los turcos, de modo desinteresado y sólo en nombre de la civilización y en defensa de los cristianos tan duramente perseguidos, se deben olvidar añejas rencillas y odiosas rivalidades que ahora existen entre las naciones occidentales, y no permitir que se transparente siquiera el menor desacuerdo entre ellas; es preciso obrar con energía y violencia en breve plazo; no más confianza en la palabra mahometana, que hace digna de elogios la fe púnica, la perfidia cartaginesa; no más blandura y caballerosidad con la ruindad y la doblez personificadas en la vacilante y enfermiza Turquía. Unanse en formidable manifestación las naciones interesadas en salvar del martirio á los infelices armenios, aplasten con inmensa pesadumbre las osadías del Sultín, é impongan por la fuerza todas las reformas que reclaman los fueros de la civilización ultrajada por los hijos de Mahoma.

Pero eso no será, no puede ser así, porque falta el desinterés y la abnegación necesarias á salvar del oprobio el buen nombre cristiano. Lord Salisbury, en el discurso á que antes nos referíamos, ha dicho «que desde hace cincuenta años, por mutuo consentimiento las potencias han convenido en conservar la integridad del imperio turco, como una garantía de la paz general de Europa; que no sabe que alguien haya cambiado de opinión, y lejos de eso, la unidad de acción que se nota para sofocar los disturbios de Armenia, puede ser una oportunidad para hacer cesar la paz armada que con tanta pesadumbre gravita sobre las industrias inglesas.» Tales declaraciones del jefe del gabinete inglés, demuestran ó que el *leader* conservador se engaña, por no considerar en toda su magnitud lo grave de la situación, ó que trata de engañar á todos, ocultando sus secretos planes y ocultas intenciones.

¿Quién no sorprende el volcán que allí ruge cuando mira que Alemania, Austria é Italia, en apretada unión, protestan por su lado, mientras Inglaterra se une y adhiere á las reclamaciones que formulan ante el Sultán Rusia y Francia, estrechamente enlazadas? ¿quién no sospecha de la parcialidad moscovita, que amontona elementos de guerra en las fronteras turcas, y en un momento dado puede armar al búlgaro, excitar al armenio, desencadenar al macedonio, al cretense y al montenegrino, en horrible tempestad de insurrección? ¿Quién no recuerda los preliminares de San Stéfano, impuestos por la Rusia vencedora, después de las sangrientas jornadas de Pleuwna y Andrinópolis, sólo modificados por el tratado de Berlín, en que cada cual arrebató un pedazo del territorio del vencido musulmán?

Desengáñese el Marqués de Salisbury y los que con él creen en la pretendida unión europea para los asuntos de oriente, y á diario lo proclaman en la prensa, deshaciéndose en elogios y aplaudiendo ruidosamente la actitud asumida por el ministro británico; desengáñense, repetimos: lo que mantiene en el trono á Abdul-Hamid y prolonga la agonía de su moribundo imperio, no es el deseo de conservar esa mancha en el mapa de Europa, sino el desacuerdo que todavía reina y reinará por muchos días para hacer la última y tal vez definitiva desmembración de la corrompida y disgregada herencia de los califas. El desorden y la disolución social han llegado á su período agudo en Turquía, y pronto habremos de presenciar la tremenda crísis que ha de ensangrentar los campos y conmover profundamente el artificioso andamiaje del equilibrio europeo.

***

Si alguna vez vacilamos y pensamos que no estuviéramos en lo justo, al juzgar la insurrección cubana, creyendo que lo más patriótico era conceder á la revuelta Antilla la deseada autonomía, para hacer cesar esa espantosa lucha que desangra y debilita inútilmente á la hidalga España, y convierte en yermos é infecundos los antes fértiles campos de Cuba, la lectura de un mensaje que publica *The Mexican Herald*, y que le fué comunicado por la *Associated Press*, ha venido á quitarnos todo escrúpulo y á confirmarnos con cierta satisfacción en nuestras primitivas ideas. Ese mensaje, que se dice copia auténtica de otro dirigido al Ministro de Ultramar por el Capitán General Martínez de Campos, insinúa ante el gobierno español la idea de dar la autonomía á Cuba, y declara que será ese el medio más adecuado para hacer cesar la lucha y restablecer el orden en no remoto plazo. Tal noticia, que hasta hoy no ha sido desmentida y que se cree fundada en documento oficial, halaga el ánimo de los que vemos con pena que se desgarre en estéril contienda el seno de la madre España, y quisiéramos que recibiera plena confirmación práctica, para ver cambiar la política de exterminio y de violencia que ha presidido los actos de los jefes en ambas partes contendientes. No más dinamita salvaje ni incendio cruel de parte de los insurrectos; no más sacrificios de parte de España, para aplastar bajo el peso de innúmeros ejércitos á los que luchan por ideales imposibles.

X X X.

13 de Noviembre de 95.

LA CRISIS EN TURQUIA.



LA POLICIA APRESANDO Á LOS ARMENIOS EN STAMBOUL.



ATAQUE DE MUSULMANES CONTRA ARMENIOS CERCA DE SANTA SOFIA.

Nuestros Grabados.

Los primeros pasos.

CARTÓN DEL SR. JOSÉ JARA.

(*Pag. 1a. del pliego fino.*)

Nadie comprende tanto el cuadro de José Jara, como los padres de familia.—El primer hijo es una epopeya de sustos y de alegrías para quienes le han dado la vida, y cuando ya suelta los andadores y sostiene solo, sobre sus diminutos pies, el cuerpecillo endeble y se yergue y avanza sin tambalear y camina un poco, la madre grita entusiasmada: ¡ya es un hombre! ¡ya sabe andar! y lo mira con una tristeza dulcísima porque el rubio serafín se ha independido de sus brazos.—Ya sabe andar! exclama el padre mirándolo con orgullo, pero pensando en su interior ¿adonde lo llevarán sus pies mañana? ¿al heroismo? ¿al vicio? ¿los arrastrará trémulo cuando sea viejo y pobre demandando una limosna, ó la multitud vitoreándolo lo cargará en hombros en señal de amor y de respeto?

Y la abuela, la pobre abuela, mirando al chiquitín caminar sin ayuda de nadie, exclama con los ojos arrasados por las lágrimas: ¡Hace cuarenta años, así veía á tu padre y ahora míralo con cuanto regocijo te contempla, picaruelo.

Es un cuadro hermoso el de Jara por real y por sentido.

En las manos de Dios.

CUADRO DE K. RAUPP.

(*Pag. 156 del pliego fino.*)

El buque dejó, balanceándose gallardamente, larfa. Un viento fresco hinchaba levemente las hondas dormidas, con las que coqueteaba el sol, fileteándolas de fuego y tiñendo de oro pálido las espumas.

Los pasajeros contemplaban los celajes del Ocaso y enviaban un beso á los queridos seres lejanos, á los que en la casita perdida entre los árboles ó en el palacio de la gran ciudad, pensaban á su vez en ellos.

Todos dejaban un pedazo del corazón al abandonar las natales riberas, salvo la hermana de la caridad cuyos deudos son los humanos, cuyo hogar es el mundo, cuya esperanza, es Dios.

Enviábanla en pos de lágrimas que enjugar, de dolencias que curar, de almas enfermas de desconsuelo á las cuales mostrar con la mano abierta siempre, el camino de la Patria eterna.

Iba sin pesar y sin goce á la playa lejana, porque donde quiera está Cristo, y á Cristo buscaba ella por el amor.

No lejos de la hermana, pegados á la borda, dos jóvenes perdían sus miradas en el Ocaso y se oprimían las manos.

Ella, acababa de dejar la corona de azahares y el calor de los maternales besos y se pegaba á el que, en medio de los mares era su amor y su amparo. Y sonreían, presintiendo las delicias del viaje de bodas.

......Y vino la tormenta; sopló aquilón enfurecido y las ondas, las coquetas, las veteadas de oro, las de espumas suavemente doradas, encrespáronse al rededor del navío, no para acariciarlo sino para herirlo.

Tremenda confusión de olas que braman y rachas desenfrenadas que silban en los cordajes y noche negra que cubre con su manto las desoladoras escenas. Di, ¿sabes qué lancha amiga recogió al esposo fuerte y feliz?

Ay! tampoco lo supo ella; cogiéronla como un fardo y la arrojaron á un bote, donde la hermana, aquella hermana que iba en pos de almas desconsoladas y enfermas la recogió en sus brazos.

La debil embarcación salta sobre las olas; como aves siniestras, los pájaros marinos, enamorados de la tormenta rozan las frentes pálidas de los náufragos con sus obscuras alas...... y el oleaje crece y el viejo remero se desconcierta y la muerte señala á las víctimas con su dedo frío, y la hermana sosteniendo con su diestra á la esposa infortunada, interroga al infinito.

Ya solo un refugio resta. La esperanza se abandona en los brazos de Dios.......

El asesinato de la Reina de Corea.

Hace algunos días, los mensajes telegráficos anunciaron que había estallado en Corea una revolución. Poco después se supo que un día en la mañana el Palacio Real fué invadido por un grupo de soldados coreanos y otro de japoneses, con trajes de paisano.

El coronel que mandaba la guardia del palacio, quiso oponerse á la entrada de los amotinados, y fué muerto, lo mismo que los soldados que acudieron en su auxilio.

Los sublevados penetraron en seguida en las habitaciones de la Reina y la asesinaron, así como á tres de sus damas que la acompañaban. El Ministro del Interior corrió igual suerte. Los cuerpos de las víctimas desaparecieron.

Las tropas japonesas, acuarteladas en el interior del palacio, no tomaron parte en el asesinato.

Creese que la reina viuda fué también asesinada en la noche. Varios partidarios de la soberana muerta han sido encarcelados, y otros, advertidos oportunamente, tuvieron que huir. El rey tendrá que abdicar, si no quiere perder también la vida.

Tales fueron las noticias que el telégrafo lacónicamente nos comunicó. Llegaron luego otros detalles que extractaremos:



«LA PERLA DEL BAJIO.»
Carro alegórico construido en León.

La reina era tan hábil en política, que se llegó á decir de ella que era el mejor «hombre» de Estado en su país. El monarca, al contrario, es un sér débil, extenuado, cuya mayor importancia consistía en ser marido de tal mujer.

El origen de la rebelión fué el descontento de las tropas coreanas, organizadas á la europea. Temiendo ser devueltos á sus hogares y perder así el empleo, los soldados se adhirieron al partido del padre del rey, enemigo declarado de la soberana, que era más afecta á las reformas que su suegro, y profesaba profundo odio á los japoneses.

A propósito de los súbditos del Mikado, se refiere que varios *soshi* ó políticos fanáticos del Japón, tomaron parte en los acontecimientos de Corea, á pesar de los esfuerzos que su gobierno hizo para impedírselo.

El rey pidió, sin embargo, el auxilio de las tropas del Mikado que permanecen allí para conservar la independencia de la isla, amenazada por multitud de enemigos y por los chinos.

Las matanzas en Armenia.

En otra página y en la crónica de asuntos extranjeros encontrarán nuestros lectores, pormenores completos acerca de los disturbios de Armenia que han amenazado con turbar la paz europea. Nuestros grabados darán idea de lo que han sido esos horribles asesinatos en masa, ejecutados por soldados y criminales puestos en libertad y vestidos de softas para llevar á cabo la tarea sangrienta. Los desgraciados armenios tuvieron que buscar refugio en los templos custodiados por guardias de las embajadas extranjeras, y así lograron salvarse más de 2,000 personas á quienes protegieron los empleados diplomáticos hasta conseguir volverlos á sus casas.



CARRO ALEGÓRICO ARREGLADO EN QUERÉTARO.

Una locomotora en los aires.

Hace algunos días ocurrió en la estación Montparnasse de París, un accidente verdaderamente extraordinario, que, por maravillosas casualidades, no fué espantosa catástrofe.

Un tren procedente de Granville, arribó por la vía alta de la estación con una velocidad de 40 á 60 kilómetros, y como no fuera posible detenerlo, saltó de los rieles, derribó los batientes, rompió el muro y cayó la máquina á la plaza de Rennes, arrastrando consigo el ténder. En aquel instante, gracias sin duda al funcionamiento, algo tardío, del freno de aire comprimido, manejado por el conductor de la máquina de atrás, se detuvo el resto del tren, compuesto de varios furgones, el carro de correos y los wagones de pasajeros. A ese oportuno movimiento debieron su salvación los ciento veintitrés viajeros que llevaba el convoy y que solo experimentaron el susto consiguiente y algunas ligeras contusiones. El maquinista y el fogonero saltaron á tiempo ó fueron lanzados fuera de la locomotora en el momento del choque y no padecieron ningún daño. Solamente una vendedora de periódicos que se encontraba en la plaza, fué muerta por una gran piedra que se desprendió de la pared derrumbada.

Atribúyese el accidente á defectos en el freno Westinghouse, aun cuando está prohibido hacer uso de estos en las estaciones «terminales» provistas de topes en sus extremidades. A tal efecto, se ha ordenado que los trenes entren con velocidad moderada, para no hacer uso sino de los frenos de mano.

Por la rareza del caso y las discusiones á que ha dado lugar respecto al empleo de frenos de aire comprimido, el asunto ha causado sensación en Europa.

Fiestas de caridad en San Luis Potosí.

Por habernos llegado ya muy tarde, no pudimos publicar la fotografía del coche de los niños Unna al mismo tiempo que los otros dos que aparecieron en nuestro último número, pero hoy remediamos esa involuntaria omisión, dando á conocer aquel precioso carruajito que fué el que obtuvo, como es sabido, el gran premio.

Era una elegantísima carroza estilo Luis XV, que llevaba en su interior á la primorosa niña Leonorcita Unna, y á su estribo como lujosos lacayos á los niños Jorge Unna y Antonio Gedovius.

La niña, según nos dice un cronista potosino, es de una belleza singular; rosada la tez, negros, muy negros los ojos y la cabellera como un rayo de sol. El carruaje no puede ser más airoso ni más apegado al estilo. Llevaba gruesas y hermosas guirnaldas de flores y cientos de gardenias en forma de estrellas en el rodaje. Los pequeños y graciosos lacayos, portaban trajecitos verde azufre, sombreros tricornios, peluca empolvada, gran chorrera de encajes, espadín y chinelas de charol á grandes hebillas.

Hemos recibido á última hora algunas otras fotografías que tuvo la bondad de remitirnos el conocido artista Sr. Lobato, y las cuales publicamos en nuestro próximo número.

CARROS ALEGORICOS.

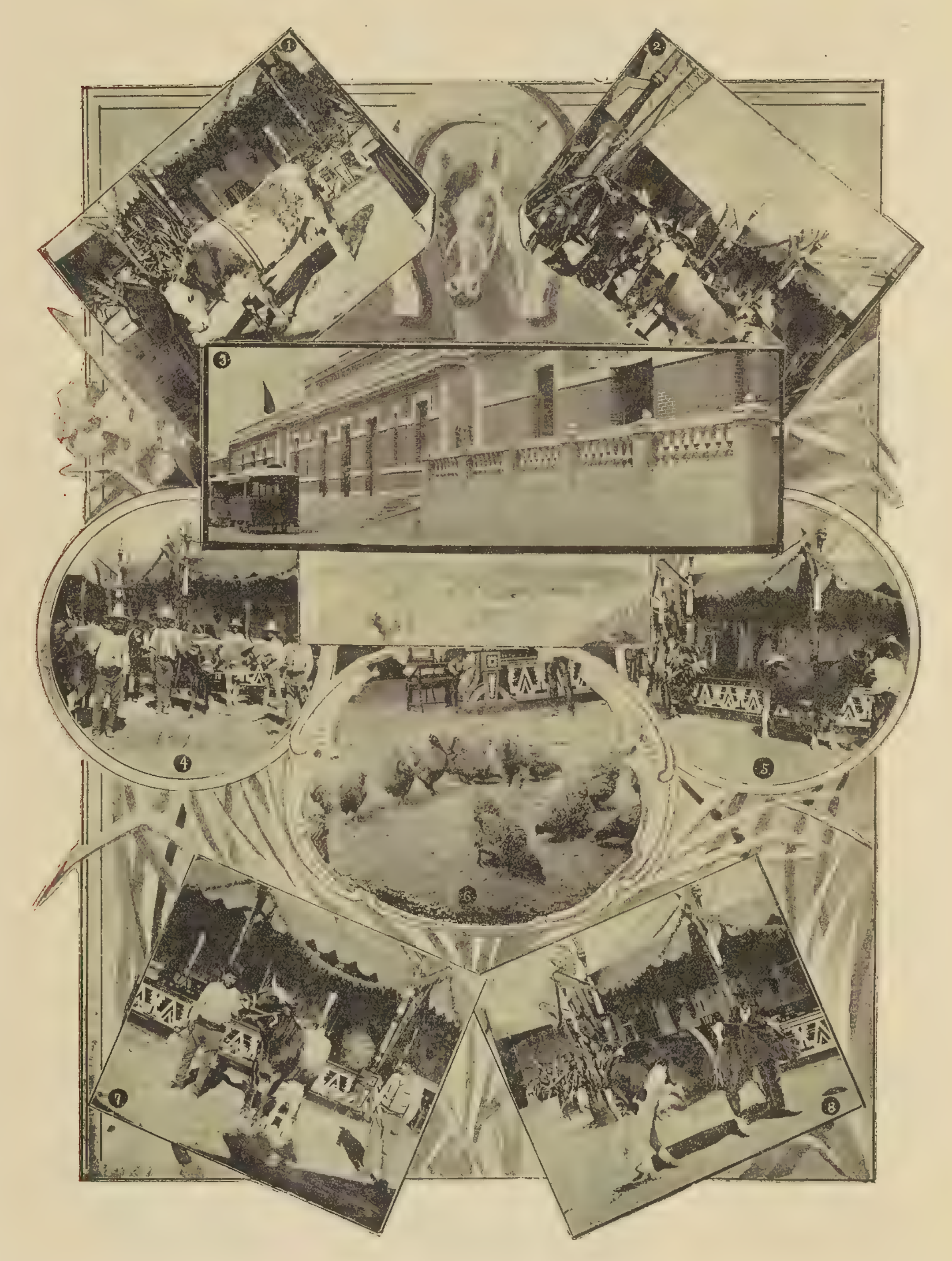
Anúncianse ya las próximas fiestas de Navidad en Querétaro, que tanta fama han logrado alcanzar en el país. Lúcense en ellas principalmente, hermosos carros alegóricos, y con tal motivo, se nos ocurre hacer notar el buen gusto y el sentimiento artístico que algunas poblaciones del interior de la República, demuestran para el arreglo de tal clase de carruajes. Buena prueba de ello dan las carrozas presentadas en los combates florales de Puebla y San Luis Potosí, pero hoy nos complacemos en poder presentar á nuestros lectores algunas muestras de lo que en cuanto á carros alegóricos, se hace en algunas ciudades como León y Querétaro, que se han distinguido de una manera notable á este respecto.

Prensa Mexicana.

"EL CORREO ESPAÑOL."

Bajo diferentes nombres y bajo diferentes directores, *El Correo Español* ha logrado subsistir muchos años, hasta llegar á ser para los súbditos de Alfonso XIII lo que es el *Monitor Republicano* para nosotros; es decir, un campeón tenaz de determinados principios, un periódico de combate, un periódico serio, pero nunca un diario de información. En su primera época llegó á alcanzar gran auge, cuando Elices Montes presidía su redacción; luego tuvo su período luctuoso, al mismo tiempo que la prensa mexicana, y fué ese también período álgido; hoy vibrante de patriotismo, ha conseguido mantenerse en posición correcta, pero no ha sabido explotar á la vez las circunstancias. Su ingerencia en la política de México ha sido débil: sus aspiraciones se han referido siempre á España. Como periódico dedicado á defender los intereses de una Colonia extranjera, es bueno como negocio, no pasa de mediano.

Concurso de ganadería en Coyoacán.



1. Primer premio. «Victoria,» vaca de cuatro años, cruzada Durham, 66 cuartillos.—Establo de la Trinidad. San Andrés Chalchicomula, Puebla, propiedad Eduardo Beltrán. —3. Fachada del edificio de la Exposición.—6. Mención honorifica. Gallinas raza brahma gris y blanca; propietarios Zayas Enríquez y Comp.— 8. Primer premio. «Bonita.» Ternera de 22 meses, nacida en México, raza pura, suiza. Propiedad de Eduardo Beltrán.

El General Francisco Z. Mena.

Parece que el país está de plácemes

Para cubrir la cartera de Gobernación se designó al Gral. González Cosío y para llenar en seguida la de Comunicaciones se llamó deEuropa al Gral. Francisco Z. Mena.

El Gral. Mena entró siendo muy joven al servicio de las armas; cayó prisionero en Puebla en en 1863 y fué deportado á Francia.—Desde allí volvió á luchar por la causa de la República y entró á Puebla, victorioso, como ayudante del Gral. Porfirio Diaz y con el grado de Comandante el 2 de Abril de 1867.

Amigo leal del actual Presidente, le acompañó sin tregua en todos los combates por su causa; compartió los desastres de la Noria y las alegrías de Tecoac; fué el primero en las adversidades y el más modesto en el triunfo; obtuvo un puesto en la Representación nacional y más tarde fué electo Gobernador de Guanajuato, su Estado nativo.

Su historia en ese período la hizo sin querer un periódico oposicionista, diciendo cuando le vió abandonar el puesto:

«El General Mena, subió al poder como Adán salió del Paraíso, cubierto con una hoja de higuera y ha salido llevándose por único capital una yegua alazana y tres pipas de ámbar y espuma regaladas por sus amigos.»

Y en efecto, no sacó más de aquel Gobierno.

Hay que revelar algo de su vida privada para medir su honradez puritana. El día en que dejó el gobierno del Estado, encargó á un amigo suyo que le rifara una alhaja y dividió por partes iguales el producto, dejando una á su anciana madre y regresando con la otra á la capital de la República.

Como Gobernador, dió pruebas de energía muy grrndes y de republicanismo sin tacha.

Cuentan que un Jefe Político le telegrafió en los momentos de las elecciones de Diputados diciéndole que si no mandaba dinero para comprar los votos era seguro que el Gobierno perdía su candidato en aquella localidad. Mena contestó desde luego lo siguiente:

—«No me asigna el Presupuesto partida para comprar electores y si por eso ha de perderse, que se pierda.»

Esto revela que es un carácter definido y entero y que el Gral. Diaz que ha desterrado de su política todo lo que signifique aspiraciones personales, se sigue rodeando de esos caracteres.

Así nos explicamos que haya llamado á su antiguo subalterno y correligionario para utilizar sus aptitudes en provecho del país.

El Gral. Mena, nació en León Estado de Guanajuato; ha cumplido cincuenta y cinco años y ha pasado quince en Europa, tratando muy de cerca á los más notables banqueros y hombres públicos de Berlín, Londres y París.

El jueves 14 del actual á las doce del día, prestó en el Salón de Embajadores, la protesta de ley como Minisoro de Comunicaciones y está ya en plena posesión de esa cartera que es una de las más importantes para los adelantos materiales país.

El retrato que publicamos en este número es el último que se ha hecho del Gral. Mena en uno de los mejores talleres fotográficos de París.

Pero hay algo que agregar aún á esta serie de advertencias que esperamos no sean recibidas con desagrado, en virtud de la buena voluntad que las inspira: la escasez de atractivos; no hay teatros, ni ejercicios ó juegos de fuerza etc. Las familias, por lo tanto, no encuentran diversión.

¿Se ha querido hacer de esta clase de concursos un negocio, ó se ha tratado simplemente de realizar una obra útil para el país?

Tal es el problema y resulta que ninguna de las dos proposiciones que ofrece ha sido resuelta en la gran escala que es posible y que fuera de desear.

En ese Certamen, según se dice en el informe del Jurado calificador, sostuvieron noble y valiente lucha para conquistar el merecido premio, lo mismo los dignos representantes de la hermosa raza Schwytz, que los de la Holstein y los de los cruzamientos de una y otra con guientes animales, ganándolo varios de ellos por un punto más á sus competidores.

«Sarasate.»—Toro de raza suiza.—Nacido en México.—Propiedad del Sr. J. H. Robertson.

«Negrito.»—Becerro de la misma raza.—Nacido en México.—Propiedad del Sr. D. Eduardo Beltrán.

«Gama.»—Vaca.—Originaria del Cantón de Schwytz.—Importada recientemente por los Sres. Manuel Sainz y Compañía.

«Bonita»—Ternera suiza.—Nacida en México.—Propiedad del Sr. D. Eduardo Beltrán.

«Española.»—Ternera.—Raza Holstein.—Propiedad del Sr. D. Juan Martínez del Cerro.

***

La distribución estuvo muy lucida: concurrieron el Presidente de la República y algunos de sus ministros, el Gobernador del Distrito, el Presidente del Ayuntamiento y otros funcionarios. El Secretario de la Sociedad leyó el informe del Jurado calificador, y el Dr. Porfirio Parra pronunció un magnífico discurso.



General Francisco Z. Mena.
Ministro de Comunicaciones.

RESUMEN DE Los acontecimientos de la semana.



El espectáculo de pugilato que debía verificarse el domingo pasado en Pachuca, siendo campeones Clark y Smith, se suspendió y tendrá efecto el día 24 del mes en curso, si fuerza mayor no lo impide.

Se sabe que nuestra música de Artillería que está dando audiciones en Atlanta, ha obtenido éxitos tan brillantes cuanto merecidos.

Los festejos que según costumbre se celebrarán en la ciudad de León, en Enero, prometen estar muy lucidos.

Se habla de que para vigilar nuestras costas, el Gobierno comprará algunos cañoneros.

Se hizo ya la primera prueba del ferrocarril áereo sobre el río Mexcala en el Estado de Guerrero.

El nuevo Ministro de Comunicaciones, General Mena, ha dicho á un reporter:

"Los clericales son para el país la mayor calamidad y la principal rémora para su progreso; el clero es el único que pone obstáculos para la desaparición de nuestras discordias, y su influencia es la que impide que todos nos unamos como en un solo núcleo social."

El viernes en la mañana debió abrirse en la casa número 5½ de Gante, un centro de enseñanza, intitulado: «Gran Sociedad Olímpica Mexicana.» En tal centro, será profesor de pugilato el Sr. Clark, y de gimnasia y esgrima respectivamente, los Sres. Lobato y Quintero.

El día 21 del próximo Enero y en tren especial saldrá de Chicago á México la excursión americana organizada por el Club «Illinois.»

Se sabe que hay ya inscritas 200 personas.

Han sido nombrados: Director general de la Exposición Nacional de 1896, el diputado Ignacio Bejarano, y Director del Departamento extranjero, el Vizconde de Cornely. Queda vacante el puesto de Director del Departamento Mexicano, para el que no encontramos persona más apta que el ingeniero Fernando Ferrari Pérez, por la práctica adquirida en cuatro certámenes universales, su inteligencia y su honradez á prueba.

La Exposición de ganado en Coyoacán.

Pocos negocios habrá en México tan dignos de elogio como el que ha emprendido la «Sociedad de concursos» de Coyoacán, por las grandes ventajas que proporciona al país: ninguno tampoco que revele mejor nuestro progreso y que necesite tanto de él para su prosperidad. Por esto es que nos apresuramos á enviar nuestras felicitaciones á la Empresa por la tarea que ha acometido, pero á la vez nos permitimos hacerle algunas observaciones encaminadas á que las tareas de la Compañía tengan el mejor éxito, en provecho de ella y de todos.

Creemos que el local para las exhibiciones se encuentra demasiado lejano de la capital; que los precios de transporte y de entrada son muy elevados; y que faltan agentes y propaganda. Estúdiense la distancia y demás condiciones de los certámenes efectuados en el extranjero y se verá que reunido el importe de la traslación y del acceso á ellos, resulta una cantidad mucho menor. Esto por lo que respecta al punto pecuniario, que en cuanto al anuncio ó propaganda, puede decirse que son cosas olvidadas por la negociación.

nuestras razas bovinas indígenas; y si tan dignos de admirarse fueron por su arrogancia y gallardía, la corrección de sus formas, lo harmonioso de su organismo y sus relevantes cualidades los animales nacidos al abrigo del *chalet* de los Alpes suizos ó del establo de las praderas de la Holanda, no merecieron menos elegios los obtenidos de esos mismos reproductores en nuestro país, en el Rancho de Miraflores, en la Hacienda de la Lechería, en el establo del Molino de Valdés y en los de San Salvador el Seco y de la Trinidad.

La exhibición, estuvo, en general muy bonita y muy concurrida la distribución de premios efectuada el domingo último, en Coyoacán.

Obtenidos los primeros por individuos selectos de las razas suiza y holandesa, era todavía necesario que entre sí disputasen los toros, las vacas y las crías, y sometióse á nuevo examen conforme las escalas de puntos, el gran premio vencedor ó *swespstake* que solamente conquistan en los solemnes concursos los príncipes de la raza, los individuos que en sí reunen el mayor conjunto de cualidades y que pueden presentarse como tipos casi perfectos de las nobles familias á que pertenecen.

En esta lucha, obtuvieron el premio *swespstake* los si-

El martes último falleció el joven Francisco Laborde Monnet, muy estimado de la Colonia francesa de esta Capital.

Se había estado hablando de un proyecto de amnistía para los duelistas, que en breve se discutiría en el Senado.

Tal proyecto ha sido al fin presentado, suscrito por los señores Senadores D. Carlos Rivas, D. Gumesindo Enríquez, D. Manuel Carrascosa y un Representante del Estado de Guerrero.

Dicho proyecto está concebido así:

«Artículo 1º Se derogan los artículos 611, 612, 613 y 614 del Código Penal vigente en el Distrito Federal y Territorios.

«Artículo 2º Conforme á lo establecido en el artículo 256 del Código citado, se concede amnistía á los reos responsables de los delitos de duelo cometidos hasta hoy en el Distrito Federal y Territorios, con excepción de los comprendidos en la fracción 4ª del artículo 600 del mismo Código, y quedando viva conforme á su artículo 257 la responsabilidad civil.

(*Sigue el resumen en la página 12.*)

TEATROS.

Ya presentía yo que el Señor Sieni reservaba lo mejor del bollo para lo último, y ahora anuncia para el segundo abono á *Otello*, á *Manon* y á *Fausto*.

Los abonados, que dan fin á la ardua tarea de oír lo que el Señor Sieni ha querido darles, van comprendiendo que se llevaron un chasco muy superior y que si quieren piezas de su gusto, deberán aflojar de nuevo los cordones de su bolsa.

Con mala suerte han andado, pero sírvales de consuelo la correcta interpretación de los *Payasos* y la no menos correcta de la *Cavallería*. Constituyen esas dos piezas la única nota teatral halagadora de la semana, el oasis en medio del desierto de piezas momificadas y de malas interpretaciones porque hemos pasado, en pos de una tierra prometida donde se ve albear el peplo de Margarita, se oye el rumor de su huso y se aspira el aroma de las flores frescas del ramillete de Siebel......

Cavallería Rusticana y *Los Payasos* se parecen, aun cuando no sean idénticos los procedimientos artísticos de Leoncavallo y de Mascagni, cuyos retratos ilustran hoy mis Notas.

Ambos han sabido empero arrancar sus mejores secretos á la música dramática, haciéndola hablar el desesperado lenguaje de los celos, celos meridionales, celos dignos de esa Italia nacida para todo lo grande: amor y odio, libertad y sacrificio.........

Cavallería Rusticana y *Los Payasos*, son hermanos, y Sieni anduvo feliz al reunirlos, que en ambas obras deja oír su doliente ó feroz grito la pasión más potente y dramática, la pasión que crispa la mano de Otello, y el público gusta siempre de oir esa voz......

Dije que *Fausto* constituía la tierra prometida para nuestro expectante dilettantismo y es cierto, pues si bien hay entre nosotros muchos adeptos de ese Dios extraño que se llama Wagner, todos, todos, aman sin embargo la obra maestra de Gounod.

También su retrato sirve de ornamento á mi Revista y debo advertir que ese retrato se remonta á la época en que el ilustre maestro escribió el *Fausto*.

Gounod dió una vida especial al gran poema de Gœthe. Vivía este poema, vive y vivirá como símbolo que hace sublime escarnio de la ciencia. Mas era tarea imposible casi trasladar á la música ese símbolo, sobrado sutil y retirando de él la tendenciosa parte metafísica, Gounod y sus colaboradores los libretistas dejaron solo moverse en el mundo reducido del proscenio á los sublimes sentimientos que en la obra palpitan.

Así el gran poema, desnudo de sus excelsas especulaciones, ha adquirido del todo una vida poética y divinamente sentimental, infundida por el músico que mejor ha conocido acaso los numerosos procedimientos del arte.

Gounod ha llegado con su *Fausto* á una popularidad difícil, porque excluye la vulgarización: sus deliciosos números, como la cavatina *Salve dinora casta é pura*, la balada *Había un rey*, el aria de las *Joyas*, el brindis, el dúo *Oh noche de amor*......y otros, han sido emblemas de amor é interpretando delicados sentimientos, han vagado por todos los teclados y cantado en todas las gargantas, y causan no obstante aún, y causarán siempre la impresión deliciosa de todo lo bello y de todo lo nuevo......



RUGGERIO LEONCAVALLO
Autor de «Los Payasos.»
(Fot. de la colección del Sr. Luis Echegaray Aragón.)

Oh Fausto ven, ven con tu Mefisto sombrío; cabalgad en vuestros caballos negros como el abismo y llegad pronto, que el Deseo, como Margarita en la prisión, languidece y clava en vosotros sus ojos desconsolados......

***

En el Principal han alternado con *Miss Helyett* el *Salto del Pasiego*. Esta obra había pasado ya á la categoría de recuerdo. Habíanla relegado á las reservas, las bulliciosas zarzuelas españolas últimamente importadas y causó sorpresa su retorno á la escena.

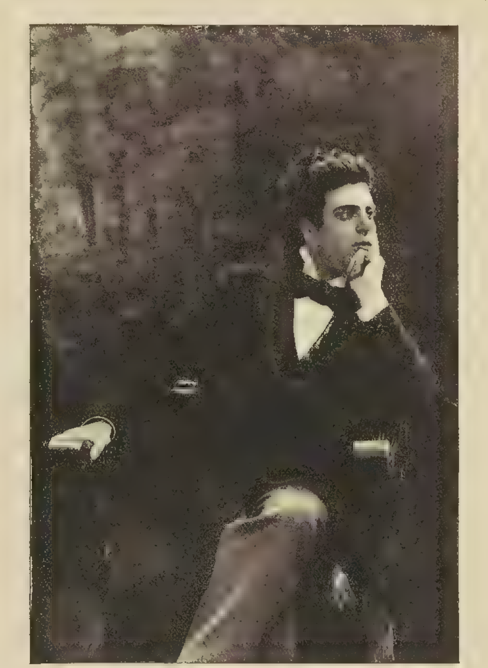
Eso de exhumar obras, tiene, sin embargo, sus inconvenientes, sobre todo para los señores Arcaraz. *Miss Helyett*, rehabilitada según he dicho, absorbió por completo los esfuerzos de los zarzueleros y poco ó nada dejaron para la obra resucitada.

Cuanto mejor fuera que cada uno de esos llamados estrenos de la compañía, no saliese á luz sino previo el concienzudo estudio!

El público perdonaría á la Empresa que los estrenos no fueran tan frecuentes y la Empresa no se agitaría tanto para salirnos con piezas en embrión.

Con el *Salto del Pasiego*, la Empresa del Principal hizo un derroche: estrenó una decoración bonita cuyos autores son los Sres. Mendoza y Montero, quienes en la primera representación de la zarzuela, fueron llamados á la escena.

Me prometo hablar en mis próximas notas, de otro estreno. Se trata del beneficio del Sr. Don Ramón de la Portilla, libretista acérrimo, en connivencia ahora con Virginia Fábregas y Ricardo López Ochoa.



PIETRO MASCAGNI
Autor de «Cavallería Rusticana.»

***

En Arbeu ha vuelto á la escena «Mariana» esa Mariana de Echegaray, tan hermosa y tan discutida.

Por supuesto que, en Arbeu, yo no la discuto. Doy media vuelta á la derecha y me marcho.

No puedo olvidarme de Juana Rosado, que ahora con el invierno ha de estar mas fría, ni de Castel, que no es creible que haya cambiado de voz.

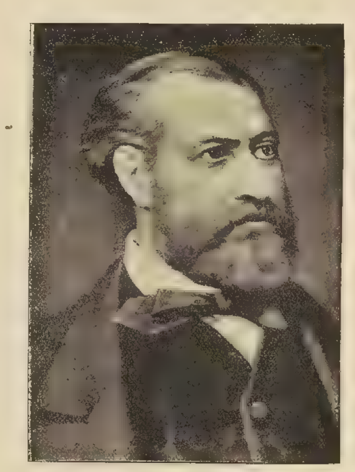
Ya pasó de la pubertad.

***

Tampoco discutiré la *Magda* de Sudermann, esa divina *Magda* en que ví hacer prodigios á Clara della Guardia y que pasará, si Dios no tiene piedad de ella, por la escena del Teatro Hidalgo, uno de estos días, acaso hoy.

No me siento con valor para ir á verla y me contento con encomendarla á todos los santos.

Santa Rita de Casia la ha de sacar con bien.



FELIX CARLOS GOUNOD
Cuando compuso «Fausto,»

***

En Orrin también anda penando el drama, pero hasta hoy, no he sabido que se atrevan con *La Honra* ó algo semejante.

Luisa Martinez Casado, está estudiando la gran obra del dramaturgo Aleman y acaso al tornar á México, la traiga ya en su repertorio.

Si es que torna.........

El resultado de su última temporada fué tan poco halagador.

Cierto es que ella trabaja por el arte, pero aun así, no se concibe el entusiasmo ante un teatro vacío. La ausencia de espectadores, hiela el entusiasmo más ardiente.

El mismísimo Castel se desanimaría.

***

Sé que Maggi ha obtenido un hermoso triunfo en Mérida. Representaba el *Otello* y los espectadores se entusiasmaron hasta un grado tal, que hubo quienes, en plena representación, invadieran el escenario para abrazar al actor.

Las señoras agitaban sus pañuelos y algunas lloraban.

Eso me cuentan y deseo con el alma que sea cierto, por que supone una recompensa legítima á un artista que ha sabido elevarse tanto.

Hay en esas unánimes manifestaciones de una multitud electrizada, algo de augusto y consolador.

Cuan pocas veces el arte en la vida, se muestra con toda su pompa y ejerce su completo imperio.

Preciso es que nada de lo que constituye el marco que le rodea, opaque su brillo.

Preciso es que lo veamos sin sombras, puro, inmaculado.......

Pero entonces!...... Cómo subyuga, como embelesa, cómo domina y arrebata!

Yo recuerdo con íntima complacencia, la actitud del público mexicano en una de las escenas culminantes de *Otello*, cantado por Tamagno.

El silencio era absoluto en el salón; la inmovilidad de los espectadores, completa.

Mil pupilas dilatadas fijábanse en la escena y el horror sublime de la tremenda trajedia flotaba sobre todos los animos.

Y cómo hiere después el contraste: el grito escapado de todos los pechos, cuando la admiración ha henchido de suerte tal el espíritu que ya no cabe, que se desborda y es lágrima, aclamación, sollozo!.........

Son esos inmortales momentos, dignos de remembranza eterna, el testimonio más brillante de la excelencia del ingenio y de la grandeza de Dios.

TANHAUSSER.

LA MODA.



TRAJE Y TOCA PARA CALLE

Empléanse para este bonito traje un paño liso gris sonrosado y primorosos galones acordonados, que han vuelto á revivir en París, no sólo para adornos de vestidos de paño, sino también para los de seda ó terciopelo. Lleva la favorita *jaquette* de faldones, y abajo, como delantero, no va sino una camiseta de seda ó lana: puede usarse también un justillo de terciopelo suave ó de seda de Persia.

Un vestido semejante, fabricado por el mismo sastre, es de paño azulado sobre justillo ceñido de terciopelo amarillo con dibujos persas impresos ó bordados, de muchos colores.

Si se desea un traje más sencillo, pueden omitirse las aplicaciones, y substituirlas con delgadadas tiras de pasamanería negr[illegible]

Las solapas colgant[illegible] casi cuadradas, que son una innovación en los nuev[illegible]tidos franceses, están bien [illegible]ñaladas en nuestro grabado. La espalda, apropiada, se abre en abanico, con pliegues desde el corpiño á abajo.

Las mangas muy infladas y caídas ó recogidas por puntos á distancias irregulares. Cuello alto que se dobla li[illegible]iente hacia los hombros.

La falda cae en pliegues naturales y en cada gajo lateral, aplicaciones triangulares de galón acordonado.

La toca es de felpilla acordonada con listón de terciopelo color de acero, más parecida en color al vestido la felpilla que el listón, dominando el gris ó castaño. Se adorna con amapolas rojo-amoratadas y blancas y con una alta *aigrette* negra, cerca de una pluma negra de avestruz enhiesta completamente hasta caer en onda natural sobre la cima de la cabeza.

Fiestas de caridad en San Luis Potosí.



Carroza de los niños Unna y Gedovius, que obtuvo el Gran Premio.

(Fot. Emilio G. Lobato.)

(*Sigue de la página 9.*)

El Círculo Patriótico Religioso de artesanos, celebró el domingo último una fiesta religiosa en la Villa de Guadalupe, á la cual asistieron los gremios de impresores, sombrereros, tejedores, zapateros, albañiles, carpinteros, bordadores, relojeros, peluqueros, sastres y encuadernadores.

Cada gremio llevaba su estandarte.

El lunes, celebró también en la Colegiata una fiesta religiosa, la población de Tlalpan, yendo en peregrinación varias agrupaciones.

Por último, el martes efectuó una función solemne la Mitra de San Luis Potosí.

Porque un pintor, al salir de la casa del Sr. Arturo López, dijo algunas frases ofensivas para éste, el hijo del portero de la casa mencionada, lo persiguió y le infirió varias heridas con un cuchillo. Al ser aprehendido, dijo: que había obrado así, porque no toleraba que se hablase mal del amo de su padre.

Se ha hecho notar, que habiendo producido al Erario Nacional las aduanas de la República, durante Octubre, dos millones de pesos, situado el bimestre para el pago de la Deuda, ha quedado en la Tesorería de la Nación, un sobrante de un millón y seiscientos mil pesos; caso que no se había dado en el país hasta hoy.

En uno de los cabildos celebrados últimamente, se presentó un oficio de la Secretaría de Comunicaciones, en que solicita se le diga: en cuánto puede ceder unos terrenos que señala en el Bosque de Chapultepec, los cuales destinará á un paseo de aspecto grandioso, y dar amplitud á la calzada para la circulación cómoda de los carruajes.

El Sr. Presidente de la República, nombró ya una comisión especial, á fin de que, resuelto el punto que se consulta, presente el proyecto para embellecer el paseo.

Entre las noticias importantes, relativas á la Exposición Nacional, escogemos las siguientes para conocimiento de nuestros lectores:

Muy en breve se celebrará una junta entre los gerentes generales de los Ferrocarriles Central, Nacional é Interoceánico, y el Sr. Vizconde Cornely, con el fin de ver las ventajas que esas líneas pueden ofrecer para el transporte de mercancías y pasajeros con motivo del Certamen.

Hay el proyecto de construir una línea de cable para ascender al Popocatepetl.

Circuló en la prensa americana, la noticia de que la Exposición se había diferido para 1898, y el Sr. de Cornely ha rectificado, diciendo que se verificará el año entrante.

Muy agasajados han sido los americanistas en su viaje á Mitla, del cual hablamos á nuestros lectores.

En Oaxaca atendiólos mucho el Sr. Guillow, quien los acompañó en su visita á algunos edificios importantes.

En el tránsito á Mitla, todos los pueblos estaban adornados. Los americanistas iban escoltados por lujosa cabalgata.

Ha muerto en esta capital, el joven D. Rafael Martínez de la Torre, hijo del notable jurisconsulto D. Rafael Martínez de la Torre.

El martes en la mañana, los Sres. Barron, Rincón Gallardo, Alvarez Rul y otras personas conocidas, hicieron en la cárcel de Belén, una repart ción de 326 frazadas, entre los hombres, mujeres y niños más necesitados.

Se encuentra en la ciudad el Sr. D. Romualdo Pacheco, que ha ocupado importantes puestos en Washington. Ha sido Ministro de Estados Unidos en algunos países. La influencia de este señor, mexicano de origen, es poderosa en los ministerios de Relaciones de Estados Unidos y de México.

El martes falleció en esta capital el súbdito español D. Marcos Diaz, rico propietario.

El miércoles murió también el Sr. D. Antonio Falero, hermano del Sr. D. Juan de igual apellido.

Por amparo concedido por el juez respectivo, se suspendió la ejecución del reo Francisco Vazquez, artillero del primer batallón, condenado en Consejo de Guerra á ser pasado por las armas.

En breve se empezará á reparar, de una manera radical, la fachada del Palacio Nacional, según el proyecto de D. Domingo Dondé.

A lo que se dice, en la municipalidad de Ajuchitán, Estado de Guerrero, se ha hecho un hallazgo de dos piezas de artillería de montaña, dentro de un pozo azolvado de una casa que fué propiedad del coronel D. Juan Vélez. Las piezas cuestionadas son de cobre dulce y segun saben las personas más caracterizadas de la villa, esos cañones dieron mucho que hacer á los defensores del plan de Ayutla en 1854 y fueron clavadas y enterradas por el jefe reaccionario que defendía la plaza de Ajuchitán cuando los independientes la tomaron.

En el último certamen de fotografías de las Repúblicas Hispanó Americanas, verificado en los Estados Unidos, obtuvieron premio once fotógrafos mexicanos.

El Ferrocarril de Tehuantepec, atendiendo á las exigencias del tráfico, reforzará en breve su material rodante con numerosas locomotoras y carros.

Hoy domingo, se efectuarán en el Hipódromo de la Piedad, las carreras de reglamento, conforme al programa siguiente:

Primera carrera: «Inaugural» para caballos de tres años ó más edad.

Segunda carrera: Para caballos de tres años ó más edad.

Tercera carrera: Para *poneys* mexicanos, que montarán caballeros (catch wrigths).

Cuarta carrera: Para caballos de dos años.

Quinta carrera: «Mexican Jockey Club Curse» para caballos de tres años ó más edad.

Ha sido celebrado un contrato entre la Compañía del Ferrocarril Mexicano y el Gobierno, para la construcción de un nuevo puente de fierro, sobre el gran canal en San Cristóbal. Costará dicho puente $30,000

Se sabe que D. Antonio Ezeta sigue en Acapulco, desesperado por la detención de sus pertrechos de guerra.

La enemistad entre él y su hermano D. Carlos, toma cada día mayores proporciones y obedece á lo que se afirma, á la renuencia de este último para seguir facilitándole fondos.

Por otra parte, van resultando infundados los rumores acerca de la pretendida persecución á D. Antonio en Acapulco. A lo que parece nadie lo molesta en el mencionado puerto mexicano.

Próximamente se efectuará el estreno del nuevo y magnífico teatro de Guanajuato que, como saben nuestros lectores, llevará el nombre de «Juarez.»

La compañía de ópera Sieni está en tratos para dar ahí algunas funciones.

El domingo último en la tarde, al principiar en el teatro Principal la función, desprendióse otro trozo de la moldura que sirve de ornamentación y cayó sobre las personas que ocupaban las lunetas colocadas debajo, lesionando á una de aquellas en la cabeza.

PERSONAL.

D. Angel de Caso y la Sra. Guadalupe Cacho de Caso, participan haber cambiado su domicilio á la casa núm. 18 de la calle de Donceles.

DE GUATEMALA A GUATEPEOR.



Don Pánfilo el pintor se dispone á acostarse, pensando que el arte es la miseria y el sueño la riqueza.



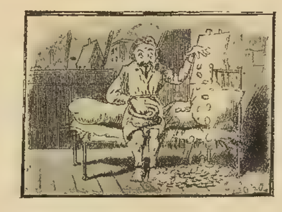
Y soñó......



Que Dios se compadecía de él y que un duendecillo le traía una bolsa repleta de dinero.



Se levanta, pasmado por la grata sorpresa.



Y resistiéndose á creer en la fortuna que tan inesperadamente se le ofrecía, palpa las onzas y las arroja en tierra, deleitándose con su sonido.



Lleno de gozo, baila delirante, pisoteando las monedas.



Se dirige á una sastrería donde se transforma en elegante caballero. Ahora sí no reirán más por su raído traje.



Va luego al mejor *restaurant*, en donde lo sirven, diligentes los mozos, y solícito el patrón



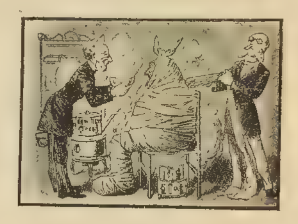
Encuentra en breve amigos que van con él á beber y llegan otros muchos que lo saludan con entusiasmo.



Comió hasta reventar, y le dió una indigestión.



Los zapatos eran muy estrechos y se le inflamó un callo.



Acudieron presurosos los mejores médicos quienes, como él era rico, declararon el caso de suma gravedad.
Le dieron mil brebajes y le pusieron mil vendas, hasta dejarlo como vé el lector



En tal situación, lo acometieron unos bandidos que iban á asesinarle......



Cuando despertó se encontró bueno y sano, acostado en su mal jergón.



Pero al levantarse, tropezó con el casero que iba á cobrarle y el que pareció más pavororo que los bandidos.
Y esto sí no era sueño.

INFORMACIONES.

LOS GIGANTES DE HIELO.

Las catástrofes que frecuentemente suceden á los atrevidos exploradores americanos que intentan arrebatar sus secretos al polo Norte, llaman frecuentemente la atención del público sobre aquellas regiones tan poco conocidas que han sido tumba de intrépidos marinos.

No son sin embargo solamente los exploradores que se aventuran por parajes ocupados perpetuamente por el hielo, como único soberano, los que deben temer los accidentes causados por aquel.

Los *icebergs*, en su descenso hacia los mares más cálidos, causan grave daño á los navegantes.

Los *icebergs*, que de tiempo en tiempo hacen su aparición en el Oceano Atlántico, y que causan tan vivas impresiones á los marinos, son todos ó casi todos originarios de Groenlandia. Groenlandia es una inmensa región insular cuya extremidad norte dista apenas 600 kilómetros del Polo, lo cual explica que las cinco sextas partes de su superficie, estén recubiertas por una costra de hielo perpetua. Solamente en las costas de esta isla inmensa, se encuentra una estrecha banda de terreno propiamente dicho, así como rocas abruptas.

Puede considerarse de cualquier manera el interior de Groenlandia, como un colosal *glacier* ó más bien como un verdadero mar de hielo. Su superfiecie total equivale á tres veces la superficie de Francia. De aquí se deducirá que los *glaciers* de Suiza, son poca cosa comparados con aquellas inmensas regiones glaciales.

Los *glaciers* de Groenlandia, verifican su descenso hacia el mar con una rapidez muy variable. En tanto que algunos no se desplazan más que algunos centímetros por día, otros recorren en el mismo tiempo distancias de 25 metros y de más. Muchos sabios distinguidos, singularmente Helland, han hecho á este propósito cálculos muy exactos.

Por regla general puede establecerse que los *glaciers* más grandes, están animados así mismo de mayor celebridad. Puede establecerse tambien que los *glaciers* tienen un movimiento más acelerado hacía su centro que hacia sus bordes, lo cual se explica por la fricción notable que sufren al llegar á las rocas que forman su lecho. Por la misma razón sucede que su movimiento es también más rápido en la superficie que en las capas inferiores.

A primera vista, los inmensos blocs helados que ruedan los *glaciers*, parecen rígidos como la roca. En realidad, cuando verifican su descenso, se vuelven plásticos, se encajan por estrechos canales, por entre las rocas, vencen los obstáculos y se precipitan poco más ó menos como los torrentes de agua.

Todos los viajeros que han estudiado estos grandiosos amontonamientos de hielo, estan unánimes en asegurar lo que venimos refiriendo.

Cuando se aproxima uno á los parajes en que los *glaciers* caen al mar, se oyen continuamente formidables explosiones causadas por la separación violenta de los blocs de hielo que al caer al agua levantan inmensas nubes de blanca espuma.

Nada puede dar idea de los formidablos ruidos que se suceden casi sin interrupción y que producen un efecto verdaderamente terrorífico.

La cantidad de hielo producida de esta suerte por los *glaciers* en su rápido descenso, es verdaderamente extraordinaria. El sabio Helland, cuyos trabajos hemos mencionado arriba, estima en unos 200 millones de metros cúbicos el volumen de los hielos producidos diariamente por solo el *glacier* de Jacobshaun Groenlandia. Y este no es mas que uno de los inumerables *glaciers* que estrían aquella región desolada y no por cierto el más importante de ellos.

Los *icebergs*, libres, que se aventuran en la inmensidad del Oceano, presentan aspectos bien diversos, según las circunstancias que preceden á su formación.

Constantemente, debido á los furiosos asaltos del agua y del aire, ofrecen las formas más peregrinas y los tintes más diversos.

Si es en el Estío cuando han comenzado su viaje hacia el Sur, sus costados azules bien pronto adquieren una blancura de nieve, gracias al aire que se insinúa en los poros de su superficie. Cuando el calor aumenta, fórmanse verdaderos lagos en su parte superior y vense enormes cascadas precipitarse desde su cima. Estas cascadas hendiendo los costados del *glacier*, contribuyen á darle formas extraordinarias y variadas hasta el infinito.

Desde el instante de su desgajamiento, el *glacier* no hace mas que disminuir de importancia.

De ordinario, no tarda en encontrar el *Gulf-Shteam*, que le envía rápidamente á las regiones heladas del oceano Artico.

De cuando en cuando, sin embargo, sucede que los *icebergs* llegan á ganar la alta mar y entonces es cuando constituyen un peligro inminente para los navegantes que van de América á Europa ó vienen de Europa á América.

NIEVE ELECTRICA.

Un meteorologista americano, M. Fariley, en el curso de una ascensión á la cima del Pike' S Peak, fué testigo de un fenómeno muy curioso.

Envuelto en una tormenta de nieve, M. Fariley advirtió que los primeros copos voluminosos, aunque no compactos, producian una chispa al tocar la piel de la mula que conducía el equipaje.

El fenómeno se acentuaba más y más y al llegar al máximun de la tormenta, cada copo producía un relámpago de dos á tres centímetros de longitud, acompañado de un ruido estridente. Bien pronto, un verdadero torrente de fuego escapó de los cabellos, del bigote, de la nariz del ascencionista y de las orejas las narices y la piel de la mula.

Debemos añadir que este fenómeno, aunque se ha verificado varias veces, es de los más raros.

EL MATRIMONIO EN LAS INDIAS.

El Maharadjah de Mysore, acaba de hacer saber que su gobierno aplicará de hoy en adelante la ordenanza relativa á los impedimentos del matrimonio entre niños, en el territorio de Mysore.

La ordenanza ha entrado en vigor desde el día de su promulgación y fija el mínimo de edad requerida para el matrimonio, para los hombres, en quince años, para las mujeres en ocho. Todo el que ayude á la efectuación de un matrimonio entre niños de edad inferior á la indicada, será condenado, sea á prisión durante seis meses, sea á una multa ó bien á las dos penas.

Un matrimonio de adulto de más de diez y ocho años de edad con una jóven de ocho años, será castigado con las mismas penas.

Un hombre de cincuenta años de edad, no tiene el derecho de casarse con una jóven de catorce años sopena de prisión que podrá llegar hasta dos años. Todo el que haya favorecido una unión de este género, será castigado con seis meses de prisión. Francamente no se comprenden mucho que digamos, esas sabias medidas.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS 4.

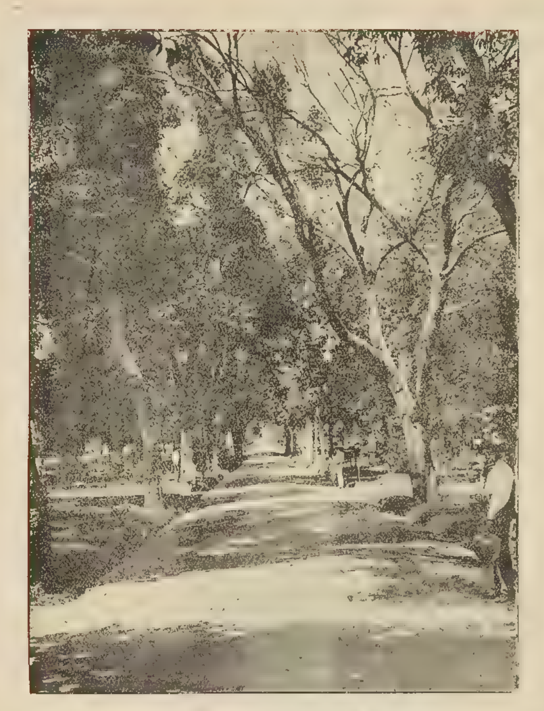
EL MUNDO
Semanario ilustrado

TOMO II — DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1895. — NUMERO 20

Excursion de Americanistas á las Ruinas de Mitla.



El árbol más grande en la República.
SANTA MARÍA DEL TULE (OAXACA.)



AVENIDA DEL PASEO DE NETZAHUALCOYOTL.



INTERIOR DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO.

(Fots. proporcionadas por el Sr. Ing. Fernando Ferrari Pérez.)



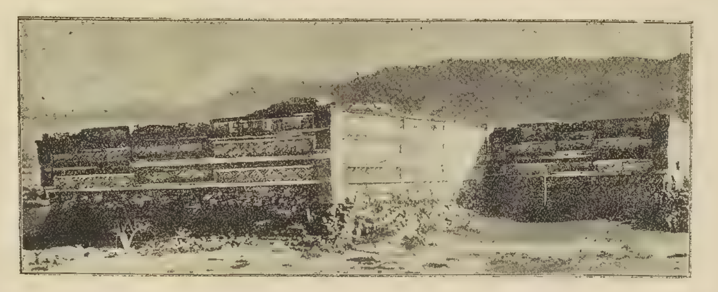
EXCURSION DE AMERICANISTAS.—CASCADA PERIÓDICA FORMADA EN EL ACUEDUCTO «FIALLO» AL N. O. DE LA CIUDAD DE OAXACA.
(Fot. M. Romero Ibañez.)

XI CONGRESO

de Americanistas

EN MEXICO.





EXCURSION

á Oaxaca

Y LAS RUINAS

DE MITLA.



SECCION EXTERIOR DE LOS PALACIOS.



VISTA GENERAL DE UNO DE LOS PALACIOS.



GRAN PIRÁMIDE.



SALÓN DE LAS COLUMNAS.



INTERIOR DE UNO DE LOS SALONES.



FRAGMENTO INFERIOR DEL SABINO DEL TULE.

[Fots. de Ramón Ramos, proporcionadas por el Ing. Fernando Ferrari Perez.]

Notas Editoriales.

El General Mena.

La llegada del General Mena, es por el momento el tema de todas las conversaciones. Después de quince años de ausencia, el antiguo agente financiero de México en Londres, considerábase como una personalidad perfectamente ajena al mundo de la política.

Se sabía que el General Mena rehusó tomar parte en la contratación del primer empréstito mexicano y este acto de rebeldía en un programa de subordinación y disciplina, hacía pensar que su carrera política había encontrado término en el apartamiento de un destierro.

Añadíase que en diversas ocasiones se ofrecieron puestos públicos al General Mena, pero que éste los había rehusado con marcada insistencia. Su llamamiento causó pues, la mayor sorpresa, y acerca de su llegada, se hicieron circular los más extraños rumores.

Es indudable que la venida del señor Mena ha de haber motivado una alarma profunda entre algunos políticos, que, encerrados en una actitud sumisa y expectativa, han girado pagarés para lo futuro. Para éstos, la reaparición del General emigrado, es la promesa de una rivalidad posible entre todas las posibilidades que se echan á volar y que suelen no realizarse nunca.

De todos modos, la presencia del General Mena significa un cambio de orientación política, cambio que se hace palpable aun cuando la voluntad del Jefe del Estado, sea opuesta á esta tendencia.

La exaltación del General á un alto puesto administrativo ¿no trae aparejada, en efecto, una terrible censura á los actos financieros del Sr. Dublán, acerca de los cuales ha hecho, por otra parte, Don Matías Romero, tan francas y tan expresivas revelaciones? ¿Ha llegado, pues, la hora de hablar alto y claro al país?

Del Sr. Mena nos ha llegado la tradición de una inquebrantable honradez y de una gran firmeza de carácter. La primera es una virtud que lo hace inestimable; la segunda pudiera ser un obstáculo á la gestión política.

En contra suya tiene su desconocimiento de los hombres que han surgido á la vida pública durante el largo espacio de tiempo que ha permanecido fuera de la República.

Su estancia en Europa le ha permitido penetrarse de las necesidades del progreso y de las nuevas fórmulas en que éste se desarrolla. Pero este mismo conocimiento podrá entorpecer su acción en un estado social en el que sólo una reducida minoría de espíritus se ha alzado sobre el nivel común todavía raquítico y deprimido.

El tiempo se encargará de despejar la nueva incógnita de esta ecuación. El tiempo es un admirable propagador de verdades. A él es preciso remitirnos.

La substitución del Presidente de la República.

Vamos á presenciar un espectáculo curioso con motivo de la iniciativa sobre nombramiento de un sustituto del Presidente de la República. Al presentarse en la Cámara de Diputados un proyecto relativo á la inamovilidad de los miembros del poder judicial, se provocó una formidable tempestad en un grupo de miembros del Parlamento, quienes aseguraron con entonaciones trágicas que la reforma propuesta constituía un formidable ataque á la democracia, que reclama que todo poder emane del pueblo. Ahora veremos como los que antaño se mostraban celosísimos guardadores del ideal principio de la soberanía popular se apresuran á depositar su voto favorable á la reforma propuesta por el gobierno.

Por fortuna el General Díaz ha sido en este caso, como en otros muchos, más partidario de las necesidades del país que de las apariencias democráticas, y la iniciativa sobre la sustitución del Presidente prueba que ha entrado de lleno en la política positiva. Dejar el nombramiento del sustituto en poder del pueblo, hubiera sido perpetuar la guerra civil, dejar en pie el mismo aterrador problema que en diversas ocasiones se ha señalado. El sustituto será, pues, en las faltas temporales del Ejecutivo Federal, un poder que emane del pueblo por elección indirecta de cuarto grado y con la sanción de las Cámaras. Los partidarios de la democracia pura, de la democracia interviniendo en todos los actos de la vida pública, tendrán motivo para indignarse. Nosotros no; nosotros hemos manifestado ya, en diversas ocasiones, nuestra tibieza por esa tan decantada soberanía y antes de rendir parias á una ficción que ha servido de admirable preparativo para la fatigosa serie de *pronunciamientos democráticos* que registra la historia nacional, preferimos esta forma franca y leal de crear una situación sólida y permanente.

Para pasar del estado de caudillaje al de los grandes intereses que luchan en los comicios, preciso es crear una etapa transitoria, un lazo de unión que enlace el pasado con el porvenir. Esta función está encomendada, en primer lugar, al hombre que ha servido de porta estandarte de las necesidades del país, dirigiendo y encauzando las corrientes de nuestro progreso, y después al poder legislativo, que habrá de establecerse, no lo dudamos, sobre bases más firmes y más amplias miras de las que en épocas anteriores han caracterizado á la representación nacional

Es evidente que el Parlamento es un mal, si por parlamentarismo entendemos los combates obstruccionistas de tiempos pasados. Pero esta grave dolencia de que se encuentran atacados muchos cuerpos legisladores de países extranjeros, es fácil de remediar haciendo que en la formación de las Cámaras, intervengan personas dotadas de ilustración suficiente, representantes de los grandes intereses de la nación, hombres de energía y valor civil al par que patriotas y depurados, que se hagan cargo de las altas funciones que están llamados á desempeñar.

Hemos visto los serios conflictos que los Parlamentos han proporcionado en Europa á gobiernos correctos y honorables, por la falta de unidad en las aspiraciones, por la carencia de disciplina, por las diferencias radicales que separan á los partidos políticos. En Francia es en donde este hecho se hace más notable.

La Cámara francesa se recluta entre individuos que no representan la mayoría de los intereses del pueblo francés; el socialismo ha engrosado sus filas y un golpe de audacia de esta intranquila hueste basta para hacer rodar á un Presidente tan notable como Casimiro Périer. Y por si esto no fuera suficiente, ahí está la historia de las condecoraciones que nos demuestra lo fácil que es que un cuerpo legislativo se deje corromper cuando los miembros que lo componen no están dotados de la honradez, del patriotismo, de la elevación de criterio que son la garantía de las asambleas legisladoras para con la nación.

Para completar su programa, el General Díaz debe elejir diputados que secunden su patriótico pensamiento, desdeñando á los representantes de castas privilegiadas, á los politicastros, á los pusilánimes y—sobre todo— á los inútiles. Una cámara compuesta de inútiles—y muchos hay en el actual parlamento—no daría el resultado apetecible y sólo serviría para complicar más la situación venidera.

Ni el prejuicio de clase, ni la versatilidad del excepticismo político, ni la mezquindad de miras, ni la miopía intelectual, deben entrar como componentes de las futuras cámaras, ni mucho menos la ausencia de convicciones liberales, el solapado disfraz de un mal encubierto clericalismo, elementos aciagos para la tarea que va á ser confiada á la representación federal.

De lo contrario la iniciativa sólo serviría para provocar nuevos conflictos, crisis más pavorosas que las que en anteriores periodos de la vida nacional ha atravesado la República.

La época está bien escogida para realizar esta evolución y el General Díaz completará la obra que acaba de iniciar y que lo ha elevado á gran altura en el concepto de sus conciudadanos, salvándolo al mismo tiempo de las severas críticas que la historia le hubiese dirigido de haber adoptado el programa del monarca francés: El Estado soy yo.

Asuntos extranjeros

Política General.

RESUMEN. —Los misterios de la diplomacia inglesa en la cuestión. de Oriente.—Lord Salisbury y Abdul-Hamid.— Más sombras. —El Brasil y el Príncipe Enrique de Prusia.

Cada día que pasa, se ve más obscuro y sombrío el horizonte político del imperio otomano. A los asesinatos oficiales en Armenia y á los disturbios escandalosos en Constantinopla, se suceden las resistencias armadas en Zeitóun, y los levantamientos de Siria y de Arabia; al descontento general de los muslimes, se juntan las predicaciones de los fanáticos que proclaman como una guerra santa contra los perros cristianos, y las imposibles aspiraciones liberales de los *jóvenes turcos*, que pretenden una constitución moderna que regenere y salve el moribundo imperio. Y allí, sobre ese suelo que se estremece con sacudimientos subterráneos, sobre esa tierra que semeja volcán próximo á estallar en formidable erupción; en ese campo, donde se revuelcan todas las miserias y tiene su asiento toda corrupción y podredumbre, se han dado cita todas las potencias europeas, tremolando la bandera de la Cruz, y pronunciando en alta voz el nombre de Cristo, para ocultar sus aviesos fines y torcidas intenciones, con el manto escarlata de la civilización.

Hambrienta jauría lanzada sobre acorralada y moribunda res, la asaltan, la siguen, la provocan, la dejan ó parecen dejarla un momento de respiro, para tornar después con ira más enconada y más desatada furia, y dilatando las sangrientas fauces, caer sobre ella y destrozarla, disputando luego, en lucha encarnizada, los míseros y codiciados despojos Así las naciones europeas sobre el herido imperio de Abdul-Hamid. Ya se congregan para exigir de modo violento reformas y concesiones en el gobierno de los súbditos cristianos del Sultán; ya, desdeñando su imperial poder, le reclaman, nombre una comisión extranjera que intervenga eficazmente en la administración de las provincias cristianas; ya se juntan para hacer una manifestación naval que intimide á la Sublime Puerta; ya se apartan para dejarla en libertad, y no estorbar su accion en la ardua tarea de sofocar los múltiples desórdenes y los escándalos inauditos; unas veces se conviene echarle en cara su perfidia, por el aplazamiento indefinido de las reformas tan formalmente prometidas, como diferidas sin apariencias de razón; otras se estipula hacer cesar las exigencias, para no crear nuevas dificultades al asendereado Sultán, y permitirle que proceda en calma á apuntalar los muros cuarteados y las columnas vacilantes de su imperio; y con tan variado modo de proceder, en medio de esa marea de conmiseración y de encono, el infeliz Abdul-Hamid, falto de tino y de energía, parece perder la razón, y se deja llevar de las inspiraciones apasionadas de sus taimados cortesanos.

¿Y qué se ve en el fondo de esta enmarañada cuestión? qué se puede vislumbrar en la obscuridad que proyectan tan encontrados pareceres, en las torcidas sendas de la siempre astuta y solapada diplomacia? Una nación caduca y enferma, herida de muerte por la miseria y la corrupción; un organismo social carcomido por la polilla de los años; disolución arriba, podredumbre abajo, disgregación y desintegración por todas partes de los elementos constitutivos de la sociedad, y por encima de todo, la codicia y la ambición cirniéndose fatídicas y mostrando sus cortantes garras para despedazar al imperio agonizante, y repartir los despojos en opíparo festín.

Ayer nada más el Marqués de Salisbury, el representante del poder británico, que fué el primero en contribuír á crear esta situación, ayer nada más, en ocasión solemne, declaraba ante los embajadores extranjeros, reunidos en el banquete del Lord Corregidor de Londres, que los días del reinado de Abdul Hamid estaban contados, y urgía á las potencias para que, unidas en poderosa y formidable manifestación de fuerza, hicieran cesar el estado anárquico porque atraviesa la Turquía, con escándalo del mundo civilizado. Hoy, merced á un mensaje recibido por el ministro inglés directamente del Sultán, que pone al imperio turco maniatado á los pies de la Gran Bretaña, Lord Salisbury aconseja la prudencia, y en discurso oficial, pronunciado ante las sociedades congregadas de la Unión Conservadora, pide treguas á favor del corroído imperio, cree prudente aplazar para más tarde la intervención armada, y pretende repartir la responsabilidad entre todas las potencias que de algún modo han intervenido en los asuntos de Oriente.

¿A qué obedece este cambio de política, que no explican las quejas más compungidas del Sultán? qué fin guía al diplomático inglés en sus nuevos rumbos? Será que indirectamente se confirma la noticia de que el Czar, en carta autógrafa remitida al Emperador Guillermo, declara que no ha de permitir la desmembración del imperio turco que pretende Inglaterra, y excita y compromete al Kaiser para que las mismas naciones que dieron fin y remate al conflicto chino-japonés. intervengan para resolver de manera *pacífica* la cuestión de Armenia? Pero si tales intenciones abriga el autócrata moscovita ¿á qué amontonar cuantiosos elementos de guerra en la frontera turca? á qué reforzar la escuadra del Mar Negro? á qué armar á su pariente y aliado el Príncipe de Montenegro? á qué alentar los levantamientos macedónicos y los disturbios búlgaros? á qué todo ésto que ha venido preparándose cauta y sigilosamente y á la par que los asesinatos crueles de Trebizonda?......

No hay que dudarlo: la cuestión turca es un volcán que amenaza envolver en sus candentes lavas el suelo todo de Europa, y cuyos resplandores de incendio alumbrarán los escombros de un pueblo, pero pueden también ser causa y motivo de universal conflagración. Así lo juzga y con razón el Príncipe de Bismarck, que apartado de la política militante, ve con más calma y con mirada imparcial la marcha de los acontecimientos, y las tendencias que guían á las potencias occidentales, al intervenir de modo activo en los asuntos de Oriente.

***

Los que amamos esta bendita tierra americana que nos vió nacer, y deseamos que libre de extrañas influencias y por el esfuerzo sólo de sus hijos se desarrolle y engrandesca próspera y féliz como la tierra clásica de la libertad, no podemos ver con indiferencia ni permanecer mudos cuando siquiera de modo remoto vemos amenazada nuestra cara independencia. Por eso quisiéramos que no se confirmara esta noticia que ha circulado últimamente: se dice que el partido monárquico brasilero, que no se ha dado por vencido, á pesar de haber sido derrotado en el parlamento, en la prensa, en la tribuna, en la cátedra y en los campos de batalla, sueña con una restauración, y pretende, iluso ó engañado, volver á los tiempos que pasaron para nunca más volver. Si se tratara solamente de instalar en el trono de sus abuelos al Conde d'Eu, nieto del inolvidable D. Pedro II de Braganza, el emperador más democrático que haya ceñido corona, no haríamos mas que señalar y comentar el hecho, que tendería á crear nuevas dificultades á la novísima República; pero se insinúa y se afirma que la reacción monárquica cuenta con las simpatías del imperio de Alemania y del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y se presenta como candidato al trono del Brasil, nada menos que al príncipe Enrique de Prusia, hermano del emperador germánico, y no podemos hablar de tales combinaciones, sin protestar con nuestra insignificancia en nombre de la libertad de América.

No, no podemos creer que un pueblo que se estima, que un partido que piensa servir la causa de su patria, vaya á prosternarse á los pies de los monarcas europeos, como en otro tiempo fué la diputación de Miramar, para pedir un segundón de real estirpe y secular grandeza, que haga un rebaño de súbditos de los que hoy son una reunión de ciudadanos libres; no podemos creer, y no creemos que se repitan en el Brasil las escenas que se representaron en México hace más de un cuarto de siglo; no ha de haber tanta obstinación ni obscecación tanta en los monarquistas brasileros, para que se atrevan, insensatos, á ensangrentar su patria y sumirla en los horrores de una guerra extranjera. Porque, la República, es indudable se defendería, y no faltarían hombres capaces de sostener inmaculada la bandera de la Cruz Austral.

Ya otra vez se habló de extranjera intervención en tierra brasilera, pero no se daba la causa que ahora; nada vino á confirmar la noticia de entonces. Si desgraciadamente, para la América en general y para la república hermana en particular, fuera cierto lo que se dice, que un Hohenzollern ha de ocupar el palacio nacional de Río Janeiro, que los patriotas republicanos se acuerden de Juárez; que los impíos monarquistas recuerden la suerte de Maximiliano y no olviden el tremendo drama del Cerro de las Campanas.

X. X. X.

20 de Noviembre de 1895.

NUESTROS GRABADOS.

LA DESESPERACION DE JUDAS.

(Página primera, Pliego fino.)

Gonzalo Carrasco, autor del cuadro cuya copia publicamos en fotograbado, es sin duda de los más aventajados discípulos de la Academia, y podemos decir, sin lisonja, que tiene genio como artista.

Hay muy buenos cuadros suyos.

Se inclinó á la carrera eclesiástica desde muy joven, y al fin se ordenó: ha pintado mucho en el Colegio de Jesuitas del Saltillo y en la Colegiata de Guadalupe.

En el cartón «La desesperación de Judas» hay verdad, movimiento y vida.

Carrasco es muy modesto y muy joven, y mucho puede esperarse de él todavía.

LA MODA.

El traje de boda de la Señorita Vanderbilt.

Considerado por los periódicos norteamericanos, el traje que llevaba al casarse la Srita. Consuelo Vanderbilt, como el más rico hasta hoy visto allí en ceremonias semejantes, se puede asegurar que ha sido el más suntuoso usado en toda América y por consiguiente hemos creido oportuno y tal vez útil darlo á conocer. Fué más costoso que los que generalmente usan las jóvenes novias, pero esta señorita, aunque de dieciocho años de edad apenas, tenía que presentarse ya al altar, como Duquesa de Marlborough

Era esa elegante *toilette* de raso blanco marfil y el dibujo fué enviado por hábil sastre de París, que construyó también parte del amplio corpiño.

El frente estaba enteramente cubierto de olanes de blonda desde el cuello hasta el pie y atrás llevaba una cauda de corte, de cuatro yardas de largo. El corpiño atrás plano, tenía solamente un alto cinturón de raso, del cual se desprendía la cauda.

Al lado izquierdo del pecho sobre el cuello sobrepuesto de blonda que cae casi hasta la cintura se veía una guirnalda de azahares; igual adorno llevaba la falda á la derecha y abajo como ribete.

La cauda fué bordada en París y llevaba á la orilla una tira de encaje con menudas perlas y lentejuelas y cuentas de plata. Sobre la cabeza caía amplio velo de tul, de una corona de azahares, preferidos en esta ocasión á las joyas, por ser la única vez en que puede ostentarlos la mujer.

La guarnición de encajes fué hecha especialmente en Bruselas; es una combinación de punto de Inglaterra y punto antiguo, el primero como un cumplimiento al novio, y el segundo para imitar de una manera perfecta el que usaron la abuela y la madre de la novia en su matrimonio y que era insuficiente para la Srita. Consuelo.

Los ocho pajes ó efebos llevaban preciosos trajes de raso blanco y azul claro, con sombreros históricos, de terciopelo azulado con plumas de avestruz color celeste.

Capa y sombrero parisienses.

Tienen una ventaja los abrigos como el que publicamos, tomado de un modelo de la famosa Casa de Modas de Worth: que pueden ser usados de día con trajes para carreras de caballos, para matrimonios religiosos y para paseos bajo techo, es decir, Museos, Salón de patinar, etc. Nuestro grabado representa el frente de una de esas capitas, que consiste en una *jaquette* de paño café claro ó amarillento, con aplicaciones de lana, borrosas. Lleva grandes solapas de terciopelo obscuro que llegan hasta los hombros y están ribeteadas con dos anchas tiras del mismo paño.

Se verá bien sobre un corpiño arrugado, negro con alto cinturón, corselete de raso negro que suba hasta el busto. El vestido podría ser de brocado negro.

El sombrero es de fieltro acordonado y listón sombreado azul. El gran moño es de listón de faya azulado. Al frente van grandes racimos de miosotis y lazos de listón faya atrás, inclinados hacia atrás sobre el cabello. El borde del ala está ribeteado con terciopelo del cual es también el forro inferior.

Las fiestas de caridad en San Luis Potosí.

Como ofrecimos en nuestro número pasado, publicamos hoy algunos otros de los principales cochecitos que obtuvieron premio y de varios niños que se distinguieron por la elegancia de sus trajes.

El carruaje de las niñas Barrenechea y los Heros formaba una enorme mariposa blanca que cobijaba á esas preciosas criaturas entre sus alas plateadas. Estaba cuajado de gardenias en forma de guirnaldas y de vistosos ramilletes de flores finas y era guiado por las guapas niñas de los Heros, vestidas con lujo y con muy buen gusto.

La carroza de la niña Meade y Trápaga era un *bouquet* de gardenias, entre las que descollaba la cabecita angelical de aquella criatura.

Marianito Alcocer vestido de clow, estaba admirable, lo mismo que Pepito Perogordo con su traje de jockey.

En una hermosa concha formada de tela de plata iba una de las pequeñas hijas del Dr. Otero. Las demás tiraban del carruajito. La cómica seriedad de las primeras y la ingenua y candorosa sonrisa de la pequeña reina del mar, orgullosa de ver que las flores se habían hecho para que sus deditos desmenuzasen sus corolas, hizo que el jurado le designara, en galardón, otro primer premio en el concurso.

La excursión de Americanistas.

Hemos procurado hasta la fecha dar á conocer en nuestro «Resumen de los acontecimientos de la semana,» los detalles más importantes relativos al Congreso de Americanistas reunido hace poco en esta Capital. Como no ha habido hasta ahora oportunidad de publicar más ilustraciones que las que han aparecido, aprovechamos hoy la ocasión de la visita á las ruinas de Mitla, para insertar algunos vistas de estos grandiosos monumentos de nuestros antepasados así como algúnos de Oaxaca.

Haremos notar que aunque el viaje fué organizado en honor de los miembros del Congreso, concurrieron solamente unos cuantos americanistas, y el resto de la expedición componíase en su mayor parte de esos individuos de esta Capital que concurren sin que nadie se explique por qué, á esta clase de expediciones en que se pueden dar buena vida, generalmente á expensas del gobierno federal, del erario de algún Estado ó de esta ó de aquella Empresa. Fueron también algunos periodistas.

No hablaremos largamente del viaje, porque no tuvo nada de particular: En San Antonio Nanahuatipac, primera estación del Estado de Oaxaca, fueron recibidos los viajeros con música, cohetes, etc.; almorzaron en Cuicatlán, y en Etla fueron acogidos entusiásticamente.

Al llegar al Marquesado, una comisión nombrada por el gobierno de Oaxaca, se encargó de recibir á los huéspedes é instalarlos en los alojamientos que les habían sido destinados.

EN OAXACA.

El día 9 lo dedicaron á visitar el Museo, que contiene interesantes copias de geroglíficos; fósiles y reliquias históricas. En uno de los patios existe cierta piedra curiosa, considerada por algunos arqueólogos como calendario. Discutióse acerca de ella entre algunos sabios mexicanos que estaban por allí, y el debate no aclaró ninguna duda.

En la Academia de Señoritas, la Directora preparó una bonita fiesta escolar

En la recepción oficial hablaron el Dr. León y el General Martín González.

La ciudad de Oaxaca de Juárez, capital del Estado de su nombre, es la Antequera de los conquistadores españoles, Huaxyacac de los méxica, y Lulúa de los zapotecas aborígenes. Está situada en un fértil y hermoso valle, que forman las primeras estribaciones de la Sierra Madre, cuyo núcleo central es el Zempoltepec, que eleva su cima coronada de nieves en el invierno, á más de 3,400 metros sobre el nivel del mar. Está ceñida la ciudad por el río de Atoyac y el arroyo de Jalatlaco, que la rodean al Norte, Oriente y Sur. Sus calles amplias y tiradas á cordel, descienden en suave pendiente de Norte á Sur y van á terminar en las fértiles vegas del Atoyac.

El último censo le da una población de más de 32,000 habitantes; pero dadas las circunstancias en que se efectúan las operaciones del censo entre nosotros, creemos que esta cifra es sólo aproximativa, por más que tenga todos los caractéres de un dato oficial.

PALACIO DE GOBIERNO.

Hablaremos de los edificios notables de la población que aparecen reproducidos por el fotograbado en el presente número.

El Palacio de los Poderes del Estado, es un suntuoso edificio de mampostería, que limita hacia el Sur la Plaza principal ó Jardín Juárez. Está situado en el lugar que ocupaban las Casas Consistoriales de la época virreinal, y se comenzó á construir después de la Independencia, destinándosele á Palacio Municipal. Pero el Gobierno del Estado tomó posesión de él, indemnizando al Ayuntamiento; lo ensanchó en el departamento oriental, que es la parte más sólida y más recientemente construida, repuso y decoró la parte occidental, y reunió allí las oficinas todas de la administración pública, el Congreso, su Secretaría y la Contaduría mayor de Glosa y Liquidación, y la Corte de Justicia con sus dependencias.

Visto el Palacio desde el Jardín Juárez, presenta un aspecto severo y elegante, con su maciza arquería, y el cimborrio central que lo corona, donde ondea orgullosa la enseña nacional.

El palacio tiene también un departamento, el piso superior del ala de la izquierda ó lado de Oriente, destinado á habitaciones del Gobernador del Estado, que fueron sencilla, pero decentemente decoradas, durante la administración del General Meijueiro, por cuenta del tesoro público. Las administraciones subsecuentes han ido agregando algo á este respecto, y hoy puede decirse que el Jefe del Poder Ejecutivo, tiene en palacio una habitación cómoda y elegante, aunque nada lujosa, cual conviene á la sencillez republicana.

PALACIO FEDERAL.

En el antiguo obispado, en la calle de su nombre, hoy 7ª de la Avenida Independencia, está construido lo que se llama Palacio Federal, donde reciden las oficinas todas de la Federación. La antigua construcción de un sólo piso, era más vasta que la actual, pues de ella se cercenaron varios lotes para casas particulares

Por muchos años sirvió para algunos establecimientos ú oficinas del Estado, sirviendo sucesivamente para la del Registro Civil, Imprenta, Escuela de adultos, ú otras. Por los años de 1889, volvió á poder de la Federación, para destinarlo al objeto que ahora tiene.

El edificio de un solo piso, quería representar groseramente en sus muros exteriores algo de la arquitectura de los Palacios de Mitla. Siendo Jefe de Hacienda el Dr. Ramón Bolaños se comenzó á hacer las reparaciones necesarias en el piso inferior, y se levantó el piso superior, dando á la fachada un delineamiento sobrio y elegante. Hoy es uno de los edificios que embellecen el centro de la ciudad, y ha servido para que el Gobierno General econo-



OAXACA.—INSTITUTO DE CIENCIAS.

Excursión de Americanistas.



OAXACA. PALACIO DE GOBIERNO.



OAXACA.—PALACIO FEDERAL.



'OAXACA.—TEMPLO DE SANTO DOMINGO.



OAXACA.—CATEDRAL.



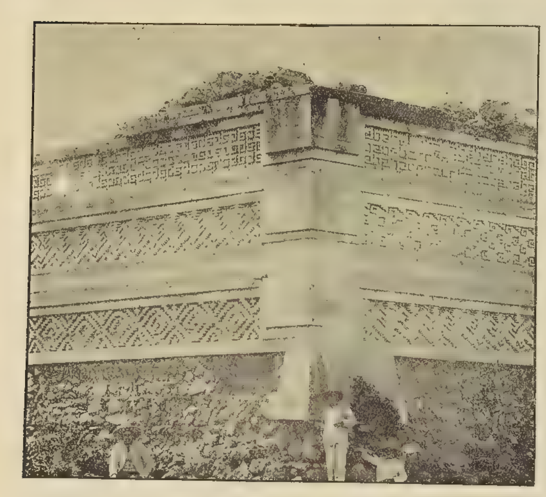
OAXACA.—SANTUARIO DE LA SOLEDAD.



OAXACA.—JARDIN JUÁREZ (ZÓCALO.)

(Fots. de M. Romero Ibañez.)

Excursión de Americanistas.


ÁNGULO N. O.


ÁNGULO SUR.


INTERIOR DEL SALÓN.


INTERIOR DEL SALÓN.


ENTRADA AL SUBTERRANEO.


SECCIÓN EXTERIOR.

(Fots. de Ramón Ramos, proporcionadas por el Ing. Fernando Ferrari Perez.

Excursión de Americanistas.

(*Continúa de la pág. 7.*)

mise buenas sumas, empleadas antes en alquilar casas aisladas por distintos rumbos, donde se diseminaban sus oficinas.

INSTITUTO DE CIENCIAS.

El Instituto de Ciencias del Estado, contiguo al anterior edificio, es el antiguo Seminario Tridentino de Antequera. Aunque la institución data del año de 1826, en que fué decretada su fundación por el primer Congreso constitucional del Estado, no había poseído edificio propio, hasta que fueron ejecutadas las leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos. Entonces fué cedido al Estado por el Gobierno general.

Por mucho tiempo las clases, que en un principio eran desempeñadas gratuitamente por los profesores, se dieron en un departamento del convento de San Pablo, que con este objeto fué cedido por el Reverendísimo Dr. y Mtro. D. Fr. Francisco Aparicio, provincial de los Domínicos, y primer director del plantel. Cuando la piqueta de la Reforma derribó el convento, el Instituto, se transladó por poco tiempo á casas particulares, hasta que entró en posesión del edificio que ahora ocupa.

Es un vasto caserón con amplios departamentos para las clases, los gabinetes de física, química é Historia natural, muy medianamente dotados. En la planta baja tiene una amplia biblioteca pública, con cerca de quince mil volúmenes, donde hay algunos manuscritos curiosos y obras raras de literatura y de historia. Como la mayor parte de nuestras bibliotecas, ésta fué formada con las de las extinguidas órdenes monásticas; de ahí es que la sección más numerosa y la que cuenta con mayor número de obras es la de Teología y ciencias eclesiásticas, donde se pueden ver curiosos ejemplares de biblias, y catecismos cristianos en lenguas indígenas.

Posee también un bonito Museo de arqueología y ciencias naturales, donde en confuso tropel se ven los productos de la flora y la fauna de la comarca, mezclados á los cacharros y antiestéticos ídolos de los aborígenes. Junto á un precioso mosáico de las numerosas maderas de construcción que se producen en el Estado, se ve la pistola de propiedad dudosa de un insurgente, la muestra de un rico mineral, la imagen en negro pórfiro de Quezalcoatl ó de M tl, ó la desplumada figura de una ave multicolora de aquellos bosques. Un poco de orden en aquel recinto, haría resaltar con gracia las bellezas de los objetos que allí se guardan.

LA CATEDRAL.

La Catedral de Oaxaca, vasto y macizo edificio de mampostería, no ofrece en su exterior ni en el interior de sus naves espaciosas ese carácter hermoso y pintoresco que imprimieron los españoles á los templos cristianos que erigieron en el Nuevo Mundo. Sus torres anchas y de escasa elevación, le dan un aspecto singular. Probablemente este defecto de construcción obedeció á la necesidad de no elevar mucho los muros en un terreno que con frecuencia es sacudido por estremecimientos subterráneos, debido á la constitución geológica del suelo.

Oaxaca fué erigida en sede episcopal desde el año de 1532, por cédula del Emperador Carlos V, que antes había creado el Marquesado del Valle, para premiar los servicios hechos á la corona por el genio conquistador de Hernán Cortés.

SANTO DOMINGO.

Lo que sí forma un verdadero monumento del arte cristiano en la Nueva España, lo que sí debe ser estudiado con interés y admirado por el *tourista* inteligente, lo que demuestra la riqueza y poderío que habían alcanzado las comunidades religiosas en la antigua colonia, es la iglesia y convento de Santo Domingo de la vieja Antequera.

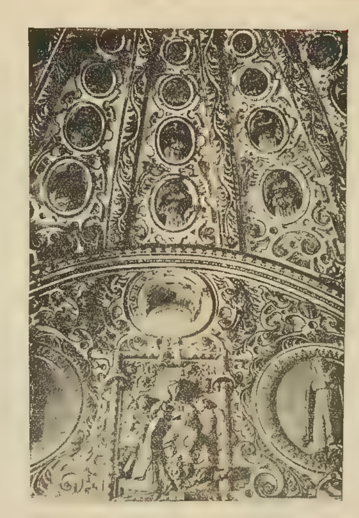
En ese convento-fortaleza, de altos muros y macizos mechinales, se ha decidido más de una vez la suerte de la República y constantemente la marcha del Estado. El Jefe de Gobierno, corifeo de motín, ó instigador de asonada que era dueño de Santo Domingo, poseía la capital y podía imperar en todo el Estado. Allí en sus muros ciclópeos que guardan las huellas de la metralla, puede leerse la historia inagotable de nuestras discordias civiles, tantas veces representadas por los descendientes de los indomables zapotecas.

Hoy el decorado de las altas bóvedas del templo, es apenas la sombra de lo que fué. Aquella bandada de fieros jacobinos que se desató contra el templo y el altar en la guerra de Tres Años, mutiló las esculturas, destrozó los primorosos bajos relieves, raspó el oro de los capiteles, quebrantó los rosetones, ensució las pinturas, y analfabeta y ruda como los bárbaros de Atila y Genserico, no respetó ni la obra de arte que merecía amparo, ni el monumento que exigía protección.

El arte en sus manifestaciones religiosas, ya sea inspirado por los Vedas, por la Biblia, por el Korán ó por el Evangelio, debe merecer el acatamiento de todas las generaciones.

Todavía se puede ver en alto relieve el árbol genealógico de la Orden de Predicadores, donde se ostentan como en delicada filigrana los retratos esculpidos de todos los santos varones y prelados que han engrandecido á los hijos de Domingo de Guzmán. El papa esclarecido, el terrible inquisidor, el humilde predicador de los indios, allí toman su asiento. Dudamos mucho que en el trabajo de restauración que ha emprendido el Sr. Arzobispo Gillow pueda hacerse algo digno de sustituir á lo que el tiempo destruyó con mano impía.

La capilla del Rosario, adjunta al templo principal, era también un precioso relicario, en cuyas bóvedas había representado el artista toda la «Letanía Lauretana,» en ricas y acabadas figuras en alto relieve. También por allí pasó la piqueta demoledora y el viento de tempestad, y hoy sólo quedan vestigios del antiguo esplendor.



OAXACA.—SECCIÓN DE LA BÓVEDA DEL TEMPLO DE SANTO DOMINGO.

Si como alguien asegura, en la construcción del templo y convento de Santo Domingo se emplearon diez millones de pesos, ¿cuánto necesitará la arquidiócesis de Oaxaca para hacer decorosamente la restauración que ha emprendido?

LA SOLEDAD.

Otro templo católico de la ciudad que debe conocerse, es el santuario de María Santísima de la Soledad, patrona principal del Arzobispado. Tiene su leyenda, como todas las imágenes que reciben extraordinario culto. A la entrada del templo, y al pie de la pila del agua bendita, se enseña al piadoso creyente un peñasco duro en que se cuenta fue convertida, por obra de milagro, la mula que conducía la sagrada imagen, sin que apareciera después su primitivo dueño. Lo que hoy es un lujoso santuario, fué humilde ermita primero, y los dones de los romeros y las ofrendas de la piedad han servido para levantar el templo donde recibe culto la Madona de los oaxaqueños.

El que lo es de *pur sang*, dicen los católicos fervientes de Antequera, podrá dudar hasta de los misterios de la religión, pero nunca de la Virgen de la Soledad, santa patrona de los paisanos de Juárez.

El estudiante apurado, la dama llorosa, el proletario humilde, el desahuciado enfermo, el rico banquero, y en otro tiempo hasta el jefe de guerrilla, todos acuden allí á implorar consuelo á su aflicción y remedio á sus necesidades.

El templo es hermoso y decentemente decorado, y guarda en sus criptas los tesoros acumulados por las cuantiosas ofrendas de los creyentes. El convento adjunto, que es también un edificio soberbio, está en la actualidad dedicado á escuela correccional é industrial de artes y oficios.

LOS TESOROS DE LA SOLEDAD.

Cuando los excursionistas fueron á visitar á Monseñor Gilow, éste les mostró los tesoros que guarda en el Arzobispado, y que un cronista describe en las líneas siguientes:

Tras de la presentación hizo pasar á los viajeros á su despacho, donde tuvo lugar una exhibición preciosísima. Abrió esta un ídolo mixe de madera fuerte, hueco y que era adorado en un pueblo de la Sierra, de donde fué mandado al Arzobispo. En seguida la corona de la Virgen de la Soledad, de oro con más de cien esmeraldas de distinto tamaño; la vestidura cuajada de perlas notabilísimas por ser todas iguales, y en número que había que renunciar á contarlas. Luego siguió el singulo, notable por estar igualmente lleno de perlas y ostentar una esmeralda en el centro, del tamaño de un huevo de paloma. La banda que data de la guerra de Independencia, en que los españoles hicieron generala á la Virgen, de razo azul bordada de brillantes, perlas y esmeraldas. El espadín, de empuñadura, y cubierta de oro y hoja finísima de acero. Los clavos con las cabezas cubiertas de brillantes, la llave del camarín también cubierta de brillantes y multitud de alhajas, rosarios, anillos, medallones, que sería prolijo enunciar, llamando la atención sobre todo, un cáliz de oro, obra de arte italiana, con piedras preciosas engarzadas, y que fué regalo que hizo al Arzobispo el señor su padre cuando cantó su primera misa

LOS PARQUES DE OAXACA.

Aunque el Barón de Humboldt llamó á Oaxaca la «Ciudad de los Jardines,» pocos son de importancia en la localidad.

Como una muestra, damos la vista del jardín central ó del Zócalo, al que oficialmente se llama «Juárez,» por la estatua del gran Reformador, del Plebeyo de Guelatao, que en medio se levanta.

Ofrecemos también una vista tomada del paseo de Guadalupe, al que los oaxaqueños llaman con sencillez *el llano*, y que un concejal cursi bautizó con el pomposo nombre de «Parque Netzahualcóyotl.»

Para mostrar la justicia del calificativo que dió á Oaxaca el sabio alemán, publicamos la vista de la «Cascada,» precioso paraje, agreste y encantador, donde las familias principales de la ciudad se suelen dar cita para alegres fiestas campestres, saboreando ricos y sabrosos tamales en las tardes hermosas de la primavera.

EL ARBOL DEL TULE.

También damos á la estampa el colosal «Arbol del Tule,» situado en el atrio de la iglesia de ese pueblito pintoresco, á dos leguas al oriente de la capital. Servirá para enseñar la exhuberancia de la vegetación lujuriosa de aquellos climas, donde los viejos sabinos adquieren tan grandes proporciones.

Los pueblos vecinos que rodean la ciudad, sí son verdaderos ramilletes, adonde con escaso cultivo y sin los cuidados del arte, se ostentan las galas de una flora matizada con numerosas especies, muchas de ellas indígenas de la comarca.

LAS RUINAS DE MITLA. (*)

Queden para los sabios americanistas y aun para los eruditos chirles discutir la antigüedad de los Palacios de Mitla. Averigüen ellos, cuanto puedan, si son monumentos de los toltecas, de los mayas ó de los antiguos zapotecas. No entraremos nosotros en esas discuciones, muy interesantes en verdad, pero de poco fondo positivo.

Nos basta á nuestro objeto publicar las vistas que hubimos á la mano del pueblo y las ruinas. Ojalá y se tuviera más cuidado con ellos para evitar que la incuria y la ignorancia no concluyan tan de prisa la obra destructora de los siglos, que tienden á hacer que desaparezcan esas reliquias sagradas de los antiguos pobladores.

Tenemos un conservador de monumentos arqueológicos; pues que indique la manera adecuada para conservar los de Mitla, y no tengamos después que avergonzarnos ante el *tourista* ó el investigador extranjero porque no encuentre más que ruinas de ruinas, fragmentos de piedras, donde debía encontrar altos muros, y gigantescos palacios.

No hay que confiar en los míseros moradores de aquel pueblo infeliz; si son descendientes de los que en titánica empresa construyeron los palacios, nada les queda de sus antecesores; tienen en su frente el sello de una raza degenerada y proscripta, y nada podrán hacer por conservar una herencia que no alcanzan á apreciar. Si se quiere conservar esas, reliquias nómbrese un guardián de fuera, que por retribución competente, se resigne á vivir en un destierro.

Que el Gobierno del Estado ó el de la Federación tomen á su cargo éste nombramieniento; pero que sea pronto; así lo exije nuestra cultura, así lo pide la necesidad.

Al regresar de las ruinas fueron invitados los turistas para un gran banquete que se efectuó en el salón de actos de la Academia de niñas y que tuvo gran lucimiento. Al día siguiente, 13 del actual volvieron los expedicionarios á Puebla y el 14 se encontraban en esta Capital perfectamente satisfechos de su viaje.

* * *

No concluiremos sin dar las gracias á los Sres. Ing. Fernando Ferrari Pérez y M. Romero Ibáñez de Oaxaca, por las fotografías que bondadosamente se sirvieron prestarnos para este artículo. Cada día admiramos más la preciosa colección del Sr. Ferrari, quien no sólo se limita á hacer por sí mismo tan buenas fotografías como las de la Exposición de ganado que publicamos la semana pasada, sino que se ha dedicado á reunir las de los mejores artistas de la República, tales como las de las ruinas, hechas por el Sr. Ramón Ramos.

X.

(*) El nombre de Mitla, viene del *mictlán* nahoa ó lugar de los muertos, según asegura "México á través de los Siglos;" pero los tzapoteca le llamaban en su lengua Lyobóá, que significa *el centro del descanso.* Dice Munguía que tomó ese nombre, de ser una gran oquedad de tierra ó nivel más bajo que el suelo que la rodea, y que por eso también fué destinado el lugar para sepulcro de los reyes tzapoteca, y mansión del Sumo Sacerdote.

Puede decirse, que las ruinas se reducen á cuatro palacios y dos pirámides. Hablando del gran palacio, dice Burgoa que vió los edificios hace más de dos siglos, cuando todavía no estaban tan destruidos, como hoy: que formaba un cuadro esa opulenta casa ó panteón, con altos y subterráneos; éstos en aquel hueco de que ya hablamos, igualando con maña las cuadras en proporción que cerraban, dejaban un patio muy espacioso.

La construcción de este palacio manifiesta la invasión tolteca. Los muros son de tierra mezclada con piedras, y M Bandelier, que hace algunos años visitó las ruinas, afirma que son paredes de lodo. Burgoa dice que el centro de éstas, es de una argamaza tan fuerte, que no se sabe con qué la amasaron

Mejor que cualquiera descripción, darán idea nuestros grabados, por lo cual, nos limitaremos á dar algunos pormenores y explicaciones curiosas.

Las salas del edificio principal, eran cuatro altas y cuatro bajas, divididas éstas: el salón de enfrente, servía de santuario para los ídolos que estaban sobre una piedra grande . na, que servía de altar, y en las grandes solemnidades, que con sacrificios se celebraban, ó en el entierro de algún rey ó señor, el gran sacerdote ordenaba á sus ministros inferiores que dispusieran el templo, los zahumerios y las vestiduras, y bajaba á él con numerosa comitiva, sin que los hombres del pueblo se atreviesen á verle el rostro por estar persuadidos de que habían de caer muertos si tanto osaban.

Ya en el santuario, le vestían una ropa blanca de algodón, larga hasta debajo de las rodillas y sobre ella otra manera de dalmática labrada con figuras simbólicas, le ponían una mitra en la cabeza y le calzaban los piés con sandalias tejidas de oro de colores. Ahí hablaba con los dioses y comunicaba sus órdenes á los creyentes, ó hacía los terribles sacrificios, tendiendo á la víctima sobre una loza al efecto preparada, rasgándole el pecho y arrancándole el corazón para ofrecerlo á sus deidades

El segundo salón servía de cámara sepulcral de los grandes sacerdotes, y el tercero de panteón de los reyes. Aderezaban los cadáveres de sus monarcas, de las mejores ropas, plumas, joyas y collares de oro y piedras, armándolos con un escudo en la mano izquierda, y en la derecha un venablo de los que en sus guerras usaban. Se han descubierto en un sepulcro de Tehuantepec, de un rey ó cacique del Itsmo varios de esos objetos de oro, cuyo metal solamente, se calcula en dos mil pesos.

Ahora se encuentran tapiados los subterráneos del palacio de Mitla, sin que se haya hecho en ellos la debida exploración, lo que ha tenido tal vez por origen las preocupaciones del pueblo.

Hay en éste, la creencia de que los subterráneos abren paso á un camino cubierto, que va á una fortaleza que sobre un peñón se revanta y en la cual no hay agua; esta circunstancia lo hace invelesimil.

TEATROS.

Sieni nos obsequió con un *estreno*: *Norma*, es decir, el primer acto de esa ópera más dulce que el melado.

Nos obsequió también con *Edmea*, á la cual prefiero sin vacilar *La Paloma*, que en concepto de Maximiliano, era la danza más linda del mundo.

Francamente, yo no tenía el honor de conocer á Catalani y ni falta me hacía. Lo que es á él, y al autor de la partitura de «Ruy Blas,» no pretendo tratarlos. Que San Pedro se las bendiga, aunque Dios no se las dió. Por mí, que no siga «elucubrando» el buen señor Catalani, aún cuando haya sido maestro de composición en el Conservatorio de Milán, según asegura D. Pepe Castellanos; pero malas lenguas dicen que *Edmea*, es obra del Sr. Sieni, una de las obras de su juventud. Ahora me explico por qué el Sr. Sieni se metió á empresario.

Hay, así mismo, quien califique la musica de *Edmea* de música para bailes, y, aunque un cronista la titula Wagneriana, sin que se lo trague la tierra, me atengo al juicio del otro, porque no sé que á la música wagneriana, por amor al incógnito, le guste andar de trapillo, tan de trapillo que se exponga á que uno la confunda con cualquier malaventurada.

Después de *Edmea* y del primer acto de *Norma*, vino *Fausto*. Ya hablé mucho de él, y ahora no quiero confundirlo con la música wagneriana que anda de trapillo.

Baldini está malito; Libia Drog se defiende de Sieni lo mejor que puede, y la Capellaro halla que el teatro es más difícil de lo que parece. Angelini se entusiasma de vez en cuando, y Ottaviani no se amedrenta.

Y de aquellito (*Lohengrin*, las *Walkiries* etc.) nada; Siene les ha dado un poquito de *tente allá*.

Paciencia y...... *Edmea!*

El nuevo abono en el Teatro Nacional tuvo poco éxito y es muy posible que fracase por completo devolviéndose las entradas, á consecuencia de la separación de Libia Drog que se nos anuncia á última hora.

Seremos justos: en Fausto mereció sinseros aplausos la Srita. Capellaro, que fué algo censurada en «Los Payasos.»

***

Arcaráz se fué á la Habana, donde hoy por hoy no sólo hay guerra de independencia: hay también una especialidad que se llama Concha Martínez, y que se luce en una pieza que se intitulada *El Caramelo*.

Arcaráz (Don Pedro), regresará de su viaje con Concha Martínez y con otros artistas, y quizá antes de que vuelva se habrá puesto en escena muchas veces, en el Principal *La Dolores*, obra de Don Tomás Breton, que estaba en ensayo al escribir yo estas notas, y que promete durar mucho en el cartel. La obra es difícil y ha sido preciso ensayarla con tesón.

***

En el Arbeu entendieron mejor la cosa y pusieron *La Dolores* en escena.........sin música. La obra gustó muchísimo aún así y no podía ser de otro modo. Es *La Dolores* un drama bellísimo, admirablemente pensado, que se desarrolla entre individuos del pueblo madrileño. Su versificación fluida y elegante, embelesa, y los recursos escénicos de que el autor se vale, ni son vulgares ni inverosímiles.

Más todavía, la compañía del Arbeu, contra su costumbre, interpretó bien la obra.

***

Ahora han menudeado los conciertos: Manjón abrió un abono en el Conservatorio, y D. Gustavo Thalberg dió con su compañía de artistas, una audición en el Casino Alemán, en la cual hubo muchos aplausos.

Este Manjón embelesa. Qué mundo de armonías debe de haber en su espíritu! qué mundo tan hermoso!. La armonía es la sola compañera del pobre ciego. Cuando al nacer éste, la dicha le dijo: yo no seré tuya, y le hizo un mohín y se alejó; la armonía compasiva se acercó, le hizo cariños y le dijo: no llores, yo me quedo contigo.

—No veo—clamó el pobre desheredado.

¡Y qué me importa!—respondió la buena muchacha—no penes por eso: yo te conduciré á regiones donde se ve sin ver: donde se siente.

Oh! buena madre Naturaleza, tú tienes piedad de todos tus hijos, y les devuelves con creces lo que han perdido.

Hay espíritus que ven mucho, y que, como ciertos pájaros á los cuales la crueldad de un niño arranca los ojos, en el seno de la sombra cantan mejor!

Tu sabes de eso Milton! Padre Homero, tú sabes de eso!

Beethoven fué más infortunado acaso que esos pobres espíritus rodeados de sombra. El, el músico exquisito, perdió el oído! Y, sin embargo, siguió soñando armonías y encadenándolas al pentágrama.

Cierta noche, dice una historia, Beethoven, que, ya sordo, viajaba con un amigo, llegó á una casita donde solicitó momentáneo abrigo.

Los habitantes, gentes sencillas, que amaban con pasion la música, pusiéronse á ejecutar con diversos instrumentos un trozo delicado:

Bethoven, á quien no conocían, advirtió que lloraban y preguntó:

—¿Qué pieza es esa que tanto os conmueve?

—Es, le respondieron, *El claro de luna* del maestro Beethoven.

Y el maestro se echó á llorar!

Cuando agonizaba, más tarde, acompañado sólo de un amigo, volvióse á éste y le preguntó con voz trémula y opaca:

—¿No es verdad que yo tenía talento?

Tales fueron sus últimas palabras, semejantes á las de Andrés Chenier, que momentos antes de perecer, murmuró tocándose la frente: »Aquí había algo.»

***

En Orrin ha anidado *La paloma azul*, que es un fénix de mala ley. Yo por muerta la tenía; pero ya de nada puede uno fiarse, sobre todo en tratándose de compañías dramáticas de cierto género.

PERSONAL.

D. BERNARDINO DEL RASO.

Puede asegurarse que no existe en México un comerciante, un cajero ó empleado de casa mercantil, que maneje fondos, que no conozca y no haya estudiado ó consultado, por lo menos, los libros escritos por Don Bernardino del Raso para la enseñanza práctica de contabilidad. Esas obras, declaradas de texto en nuestras escuelas nacionales, elogiadas por los profesores peritos y premiadas en el extranjero, han sido el origen de muchas fortunas, debidas á la sencilla, exacta y constante contabilidad, base de toda buena organización; han procurado también una profesión á muchos jovenes; han producido, en fin, gran suma de bienes al comercio en general, á muchas negociaciones y á numerosos individuos.



Era, pues, de justicia, dar á conocer á nuestros lectores al Sr. del Raso, como uno de los hombres útiles y distinguidos de nuestra sociedad. Su última obra, »Tratado de los documentos mercantiles más usuales, así como de la legalización,» es un verdadero tesoro para los comerciantes.

El Sr. y la Sra. John L. Dyer nos anuncian el matrimonio de la Srita. Jean Vivian Fordtran y el Sr. William Brenstedt, residentes en Waco, Texas, y á quienes deseamos felicidades.

—El Ingeniero Fernando Ferrari Pérez ha obtenido permiso de las Cámaras legislativas para desempeñar el cargo de Cónsul general del Uruguay en México.

—Ha fallecido en San Jerónimo, Tehuantepec, el joven Ernesto de Gyvés.

—Desde hace algunos días se encuentra en México el Sr. Fernando Llaguno, conocido fotógrafo de Guaymas. Este distinguido artista, uno de los mejores de la República, viene en busca de alivio que sinceramente le deseamos. Los lectores del «Mundo,» ya han visto buenas muestras de sus magníficos trabajos.

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

Háblase de que se va á activar la campaña del Yaqui, pues se intenta cortar de raíz la rebelión perpetua de esos indios indomables que tantos perjuicios han causado en nuestras comarcas del Norte y que son un peligro constante para la tranquilidad del país.

Hácense con tal fin algunos preparativos en las fábricas de guerra; ha salido ya una batería de artillería y pronto comenzará el nuevo período de esta fatigosa campaña.

Como anunciamos, el domingo último se efectuaron en el nuevo Hipódromo de la Indianilla, las carreras inaugurales, con el siguiente resultado:

Primera carrera—premio—Fagan.
Segunda—premio—Oxford.
Tercera—premio—Fusse.
Cuarta—premio—Jimi Rags.
Quinta—premio—Prince.

La concurrencia que asistió á la inauguración, fué distinguida y numerosa.

El hipódromo es amplio y bonito.

El martes hubo en el mismo hipódromo otras carreras; pero estuvieron tan desanimadas que se ha decidido que en adelante sólo se verificarán los domingos en la tarde.

La junta directiva del Asilo Colón se ha constituido solemnemente.

Es de esperarse que el nuevo establecimiento de beneficencia, patrocinado como está por damas que disponen de recursos y caballeros de alta posición social, producirá resultados muy laudables.

En la Sucursal del Banco Nacional, en Mérida, se ha descubierto un desfalco acerca del cual corren varias versiones.

Como el presunto responsable está en la actualidad enfermo é imposibilitado de hablar, no se puede aun determinar nada preciso.

Sí se sabe que el desfalco asciende á la suma de 160,000 pesos, de los que se han recogido 50,000.

El cajero, Sr. Willcown, está imposibilitado según decimos de hablar ampliamente, porque sufrió un ataque al cerebro á consecuencia de haber tomado sustancias medicinales, no se sabe si con el fin de curarse de alguna enfermedad ó con el de suicidarse.

Se le atiende eficazmente y por lo pronto ha confesado ser él el solo culpable, diciendo que el desfalco había sido originado por operaciones desgraciadas con henequén.

A fines de la semana última, se verificó en el primer salón de jurados, la vista de la causa de Clemente Ramírez, asesino de su amante Josefina Gama, y reo de otros varios crímenes.

El acusador oficial fué el Sr. Lic. Nieto y los defensores los Lics. Saavedra y Peón del Valle, quienes apelaron de la sentencia de pena capital á que Ramírez fué condenado.

Se está pavimentando de nuevo la calle del Espíritu Santo, sustituyéndose su adoquinado de madera, con piedra de recinto.

Hase inaugurado en el patio del Casino Nacional, una exposición de pinturas, arreglada por el Sr. D. Jesús F. Contreras.

Los excursionistas á las ruinas de Milta, han dirigido al señor Presidente de la República, un ocurso, pidiéndole que dicte un acuerdo encaminado á la conservación de tan importantes monumentos.

El Gobernador del Estado de Guerrero, dirigió el martes en la mañana, un telegrama al Ministro de Hacienda, participándole que los tres individuos que trataron de asesinar al General Antonio Ezeta, en el puerto de Acapulco, son ecuatorianos y que se ha logrado su aprehensión, y se encuentran á disposición de la autoridad en el indicado puerto.

Acaba de efectuarse en Córdoba una bonita fiesta, de la cual tenemos completos detalles; pero que nos veremos obligados á reseñar en pocas líneas, por la falta de espacio.

Tratábase de inaugurar el Teatro Circo Krauss, y para el efecto de organizar la ceremonía, fué designado el Sr. Albino A. Leal, como persona de buen gusto, de actividad y de influencia entre las familias de aquella población. Aquel estimable caballero, procedió desde luego á invitar á ochenta y ocho de las más distinguidas señoritas de la localidad, para que asistieran con el carácter de madrinas, y aceptaron todas, de buen grado, con excepción de tres imposibilitadas para asistir, por motivos de salud. Fueron esas elegantes y bellas damas, colocadas en semicírculo en el foro que, de tal manera ocupado, ofreció precioso espectáculo al descorrerse el telón, mientras una música de 40 instrumentos, bajo la dirección del maestro Paniagua, tocaba repetidas dianas.

Las simpáticas é inteligentes señoritas Alicia E. Leal y Alicia Gamaro, recitaron con buena entonación y mayor gracia, dos poesías que lamentamos no poder insertar.

En seguida le fué entregado al propietario del teatro, D. Eduardo Krauss, laborioso y progresista anciano, que á costa de grandes esfuerzos, ha logrado ver terminada su obra al cabo de algunos años de iniciada—un tarjetón en que constan los nombres de todas las madrinas, al calce de un voto de gracias en nombre de la sociedad cordobesa.

El acto estuvo muy animado, y tuvo gran lucimiento.

En la noche, se estrenó el teatro, poniéndo en escena la compañía de Luisa Martínez Casado, el drama de Echegaray: «Mancha que Limpia,» con tan buen éxito, que hubo necesidad de aumentar asientos en los pasillos, y que muchas personas vendieron en cinco pesos los billetes de entrada que por $1.50 habían adquirido.

No terminaremos sin enviar nuestras felicitaciones al Sr. Leal, por su empeño y tacto para organizar la bonita fiesta de inauguración que acabamos de reseñar brevemente.

El Estado de Yucatán va á levantar, en honor del distinguido Yucateco D. Eligio Ancona, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde descansan sus restos, un monumento de marmol que costará unos cinco mil pesos.

Ya se colocó la base.

Hállase en esta ciudad D. Juan Tornton, director de un ferrocarril que se construye en Guatemala, y que es uno de los náufragos del vapor «Colima.»

Está terminada ya la estatua ecuestre del General González Ortega, mandada hacer á la Fundición Artística Mexicana por el Gobierno de Zacatecas.

La corbeta-escuela »Zaragoza,» se encuentra en Acapulco de regreso de San Francisco, y espera recibir la dotación de armamento portatil y municiones que se le van á dar, para emprender un viaje al Japón y á las costas de Africa.

En breve estarán concluidas del todo las obras del Teatro Degollado de Guadalajara.

No hace muchos días fué inaugurado en la Exposición de Atlanta el departamento de México, habilmente organizado aquí por el Ingeniero D. Fernando Ferrari Pérez.

Ocupa este departamento un espacio de 4,000 pies cuadrados.

En el acto de la inauguración tomó la palabra nuestro comisionado el Sr. Gregorio González, contestando las cariñosas frases dirigidas á México por el Presidente y el Alcalde; aquél, al declarar abierto el departamento, expresóse, en efecto, en términos muy favorables para el país.

La Banda de Artilleros, que fué expresamente de esta capital á la Exposición, tocó el himno nacional mexicano, que fué recibido con vivas á México.

Pasada la inauguración, se sirvió un banquete.

La Crónica Mexicana ha abierto un concurso para poetas festivos.

El vencedor será premiado con un bronce que representa á D. Quijote.

Dice «The Mexican Herald:»

«Grandes alabanzas nos merece «el mundo,» el gran semanario ilustrado de México.

«Todo inglés ó americano residente en la capital, debería comprarlo para remitirlo á sus amigos del exterior, como una muestra de lo que México es capaz de hacer para producir un periódico ilustrado de primera clase, donde nada puede faltar al gusto más exigente en sus compactas páginas, y donde no se hallará una sola línea indigna de ser leída por la púdica *virgen* ó la respetable matrona.»

***

Reciba nuestro colega los más sinceros testimonios de nuestra gratitud por sus galantes frases.

El miércoles en la tarde se leyó en la Cámara de Senadores, el Dictámen de la Comisión de Justicia, formado por los Sres. Senadores Don Genaro Raigosa, Don Rafael Dondé y Don Emilio Rabasa, el cual propone la aprobación de la amnistía para los duelistas.

Ha dispuesto el Regidor de Instrucción Pública, que los padres de familia matriculen á los niños que han de concurrir á las Escuelas Municipales en el año próximo, á partir del 15 del entrante en el Pabellón Morisco.

El objeto de tal determinación, es que las personas encargadas de la matrícula, distribuyan el número de alumnos que han de concurrir á cada escuela.

Se ha ampliado hasta el 31 de Diciembre de 1896, el plazo para la terminación de los edificios que se están construyendo ó se construyan á una y otra márgen de la Calzada de la Reforma, con el fin de que sus dueños tengan derecho á la exención del impuesto predial, concedido por el decreto de 24 de Junio de 1889, y modificado por el de 22 de Junio de 1893, que seguirá observándose en lo que no se innova por el presente.

Un periódico refiere que el Congreso de la Unión decretó últimamente una pensión mensual de $100 á una señora que se decía descendiente de Hidalgo y que ésta se disponía ya á recibir el dinero, cuando se presentó la Sra. D.ª Guadalupe Hidalgo y Costilla, descendiente legítima del Cura de Dolores, al Senado, haciendo ver que la señora en cuestión no descendía del héroe.

Se dice que una casa americana de esta Capital, organizará en breve una Compañía de Seguros para robos y accidentes en bicicleta.

Hablan los periódicos de que en el Gobierno del Distrito se está formando el Presupuesto general de lo que importan los sueldos de la planta de empleados y de todos los gastos de esa oficina, para presentarlo al Ministerio de Hacienda por el conducto respectivo, pues con motivo de la supresión de las alcabalas, en el ramo de trigos, harinas, salvados y centeno, el Ayuntamiento dejará de percibir el 20 por ciento de las entradas por ese impuesto y hay el proyecto de ayudarlo en sus gastos, puesto que se le quita una entrada de importancia.

Se espera por lo mismo que haya en ese sentido algunas reformas y supresión de empleados.



NIÑA UNNA. - Fot. Lobato

EL CENTENARIO DE LA LITOGRAFIA.

Hace pocos días, con motivo de las fiestas y certámenes á que dió lugar el centenario de la litografía en París, el Presidente de la República, visitó la Exposición abierta en el Campo de Marte, acompañado del Sr. Paul Dupont, presidente del comité de la Exposición. M. Faure recorrió las diferentes galerías del Palacio de Bellas Artes.

El Presidente, en medio de la numerosa concurrencia que allí se encontraba, permaneció más de una hora en la galería Rapp, donde están expuestas las producciones científicas ó artísticas de la industria francesa.

Durante la visita presidencial, según cuenta el *Journal des Debats*, el Sr. Lorilleux, gerente de la más importante fábrica de tintas para imprenta, presentó al Sr. Félix Faure algunas personas de su casa, entre otras á los señores Hussenot, Guasco, director de la casa desde hace 25 años; Plumereau, cajero de la misma, puesto que desempeña desde hace 40 años, y al cual, la medalla de honor que obtuvo en el concurso, le valió las felicitaciones del Presidente. El Sr. Félix Faure, habló con el señor Lorilleux sobre los importantes negocios de esta casa, que provee de tintas de imprenta al mundo entero, y cuenta con innumerables sucursales ó depósitos en el extranjero, entre ellos el establecido en México, casa de los señores Lewis & Block, Agencia de Fábricas Extranjeras, Calle de San Felipe Neri número 2.

El General José Perez ha recibido ya á lo que se dice instrucciones del Gobierno, para regresar al país, pues ha terminado ya las comisiones que se le dieron y que motivaron su viaje á Europa; comisiones relativas á las transformacion de cañones Bange de tiro rápido, el estudio de la artillería de á caballo y la construcción de materiales de artillería.

Pronto estarán en México los pelotaris contratados para la inauguración del Frontón Mexicano «Eder Jay.»

Nueve son esos pelotaris, y su jefe, Rogelio Zabirb, se encuentra ya en esta capital.

Se dice que el 15 del próximo Diciembrre, se inaugurará la Penitenciaría de esta ciudad.

Según nuestra costumbre, comunicaremos á los lectores las notas últimas referentes á la Exposición Mexicana.

Se ha expedido una convocatoria para que todas las personas que deseen contratar terrenos situados en el rancho de Anzures, procedan á hacerlo, sujetándose á condiciones que se han determinado.

Se trabaja en dividir los terrenos del Rancho de Anzures, en lotes, señalados con estacado.

El señor Ministro de Fomento ha recibido ya para su aprobación, el reglamento á que se sujetarán los trabajos de la compañía comisionaria de la Exposición.

Los Sres. E. Banliau, A. Justín y E. Narcisse, de E. U. se encuentran en la capital, adonde han venido con el fin de encargarse de la construcción de edificios para el Certamen.

Las solicitudes siguen aumentando.



FIESTAS DE CARIDAD EN SAN LUIS POTOSI.—Coche de las niñas Otero.—(Fot. de Mendez Hnos.)



Combate de flores en el Teatro de la Paz.

1.—Niños Portugando.—2. Niña Mende y Tréparu. Mención honorífica.—3, Niño Alcocer.
4, Niñas Barrenechea y de los Heros. Segundo premio (Fotografías de Emilio G. Lobato.)

LA MODA.



CAPA Y SOMBRERO PARISIENSES.
(Veáse la pág. 7.)

TRAJE DE BODA DE LA SEÑORITA VANDERBILT (HOY DUQUESA DE MARLBOROUGH)
(Veáse la pág. 7.)

EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II — DOMINGO 1º DE DICIEMBRE DE 1895. — NUMERO 21.



CARNET IZAGUIRRE.

Derechito y sin temblar
La llevamos de la mano
(Y la contempla el paisano
Y la adula el militar)

Sin temor; ¡una! ¡dos! ¡tres!
Y ella (de las más bonitas)
Aprieta las manecitas
Y deja correr los pies

Y uno de aquellos guasones
Que la dulce escena ha visto
Exclama: ¡está cómo Cristo
Muriendo entre dos ladrones!

(Y entiéndase bien la expresión
Los que acaso la desdeñan)
Estos dos mientras la enseñan
Le roban el corazón!



Escándalo del día.--El canibalismo en Africa y la expedición Lotario.

Los escándalos del día en Europa.

Costumbres salvajes. El tatuaje.—Tráfico de esclavos y el canibalismo en Africa.

El tatuaje entre la aristocracia británica y el proceso del capitán Lotario por «crimen judicial» son dos asuntos que en estos momentos conmueven á Europa casi tanto como los sucesos políticos de Armenia y Cuba. Encaminado este artículo, á tratar asuntos curiosos y no políticos pues que á éstos se dedica la crónica que «El Mundo» publica semanariamente, nos limitaremos á hablar de los puntos que dejamos señalados al principio.

***

Ya en otro número hablamos del tatuaje, tan de boga hoy entre algunas clases de Inglaterra y Estados Unidos.

Creemos de oportunidad dar ahora los siguientes datos, muy curiosos, por cierto, acerca de este asunto.

No está mal el tatuado ó tatuaje, dadas ciertas ideas. La cosa es vieja y muy usada entre determinado número de gentes; pero, al fin y al cabo, sin ofender á nadie, no se podrá negar que constituye todo un atavismo salvaje. Se tatúan en todo lo que lucen desnudo los Pieles Rojas del Norte, las tribus del centro del Brasil y los Papús de la Nueva Guinea. Ningún creyente se tatuaba desde que Moisés y Mahoma y los Concilios cristianos lo prohibieron, como costumbre indigna. Ahora parece que vuelve la moda, aceptada en Inglaterra. No está averiguado si, como dicen, se tatúan algunas gentes aristocráticas, pero lo que sí puede verse á diario es que no hay atleta, boxeador ni titiritero de feria, que no lleve su correspondiente mamarracho incindido ó punteado en la piel. También se usa el grabado en vivo entre los obreros de algunas agrupaciones anarquistás, y entre los militares románticos enamorados, que, en vez de grabar en el acero el nombre de su amada y el corazón ensartado en la corteza de algún fresno ó de alguna haya, como los antiguos caballeros andantes, los graban en lo más abultado del brazo ó de la pierna. La obra de la aguja que ha picado la piel dura generalmente mucho más que el amor; pero en materia de cifras y jeroglíficos, una *A*, en vez de inicial de un nombre propio, es el del amor mismo, y un corazón bien puede representar el de todos y el de todas, El arte del tatuado se viene conservando al través de los tiempos en las cárceles y presidios, donde tiene su verdadera cátedra, donde los maestros se suceden, y de donde generalmente salen esos grabadores del pellejo, ambulantes, que en el extranjero andan por los pueblos con su álbum de modelos y sus chismes de pinchar y teñir, en la mano. En Italia, la afición al arte y la superstición, allí tan arraigada en el campo, mantienen viva la bárbara afición al tatuado. Ningún peregrino va á Loreto que no regrese con su sello pinchado en el brazo, en señal de fe, y por la módica cantidad de setenta y cinco céntimos. En los Estados Unidos el arte es más caro, y hay tatuador que sabe ganar veinticinco pesos diarios.

Se ha demostrado que es imposible destruir el dibujo ó grabado de la piel, hechos con la aguja y la tinta de China, que forman el adorno simbólico de quien haya querido tatuarse. Ni pomada, ni tópicos, ni lejías irritantes sirven para ello, porque la mancha sólo desaparece con la tajada. Algunas veces se ha insistido con todo empeño, por algún tatuado, plebeyo antes y aristócrata y titulado después, de borrar la infamante marca que lleva en sus antebrazos, y aunque se empleó para ello el hierro candente, que destruyera el contorno del dibujo, no se pudo conseguir, pues volvió á aparecer sobre la piel cicatrizada, roja y dura, que se formó después de la quemadura. La *antracosis dérmica*, que constituye la inyección de los granos ó polvo de tinta de China alrededor de los vasos sanguíneos de la piel, debajo de la epidermis y entre las fibras elásticas del dermis, no se puede corregir más que extirpando el músculo, como se separa con el cuchillo la porción podrida de una fruta.

***

El Centro del Africa ha provocado demasiadas ambiciones, nacionales ó privadas, para que los conflictos entre países ó particulares no estallen sin una extraordinaria violencia.

Los ecos de los dramas que se desarrollan en el seno misterioso de lo lejano y de lo desconocido, no llegan al mundo civilizado, sino tras de un largo intervalo, pero quizá por ésto, repercuten más ruidosamente y los incidentes africanos tienen el don de apasionar en todos los Estados europeos directa ó indirectamente interesados, á la prensa y la opinión.

Los hombres que se internan en el Continente negro, por su cuenta ó por la de su gobierno, son por lo regular gente instruida y poco vulgar; pero en las riberas del Nilo, del Niger ó del Congo, cuelgan voluntariamente los hábitos incómodos de la civilización y sería sorprendente que, cuando por cualquiera casualidad se encuentran uno frente á otro, se trataran con todos los cumplimientos y conforme á las costumbres de nuestras sociedades, convencionalmente corteses.

Especialmente los agentes y exploradores ingleses parecen abrigar profundo desprecio á toda clase de tradiciones, leyes y tratados; no hay atentado contra el derecho común en aquellas regiones que no se les pueda reprochar.

Y sin embargo, Inglaterra y Bélgica, tutora del Congo independiente se conmueven actualmente por un hecho sangriento, en que un súbdito de S. M. Victoria fué la víctima.

La ejecución del traficante y exmisionero Stokes se remonta hasta el 15 de Enero de este año y no llegó á saberse en Europa hasta hace muy poco tiempo, un mes, aproximadamente.

M. Stokes, irlandés protestante del Ulster, fué enviado á Uganda por una Sociedad de misioneros. Este apóstol, al decir de sus acusadores, cuya veracidad no garantizamos, se convirtió bien pronto en negociante más hábil que escrupuloso y para conseguir marfil en la región habitada por los árabes cazadores de esclavos, Stokes proporcionó á éstos armas y municiones contra la prevención del tratado de Berlín y las ordenanzas del gobierno del Congo.

***

Cuando el Capitán Lotario, capturó á Kibongé asesino del famoso explorador Emín Bajá, descubrió ó creyó descubrir el infame comercio del viajero irlandés y lo ahorcó, en compañía de Kibongé.

Entablada reclamación ante el *Foreign Office* el gobierno del Reino Unido acaba de obtener del belga una indemnización del 250,000 pesos, oro, y el enjuiciamiento del capitán Lotario en Bruselas.

Interpelado el famoso explorador Stanley, acerca de este asunto, dijo: «Stokes era un notable comerciante, pero, según mis informes, proveía de fusiles á los cazadores de esclavos y ningún hombre que haya viajado á través de los bosques y haya presenciado las atrocidades de los árabes, podría, si tiene autoridad para castigar, compadecerse del europeo que entre en complicidad con aquellos. Stokes tenía en su favor circunstancias atenuantes; cualquiera medida habría sido mejor que la de ahorcarlo; pero Lotario no podía enviarlo para que fuera juzgado, á 700 millas de distancia, bajo la custodia de una escolta que le hacía falta, ni soltarlo por haberlo sorprendido *infraganti*.

Acrece la importancia del crimen de Skates, si se atiende á que las armas que proporcionara pueden haber servido á los caníbales para capturar á sus víctimas.

Y no puede haber duda de que existen los antropófagos. La misma prensa inglesa llena sus páginas con relaciones y vistas que lo demuestran, tales como la que hoy publicamos.

«Al llegar á la desembocadura del río Bolumbo, Mr. Peters, oficial de la expedición Lotario descubrió varias canoas de negros que huían precipitamente. Logró, sin embargo acercarse, y cuán repugnante y terrible sorpresa no recibiría al descubrir en medio de las canoas, grandes vasijas que trataban ellos de ocultar y de las cuales sobresalían fragmentos humanos!......... piernas, brazos, manos, etc., unos cociéndose todavía en el inmundo caldo; otros asados y secos. Como insignia ó bandera, al frente de una de las piraguas, veíase sujeta en una rama de árbol, la mandíbula de uno de los infelices sacrificados......»

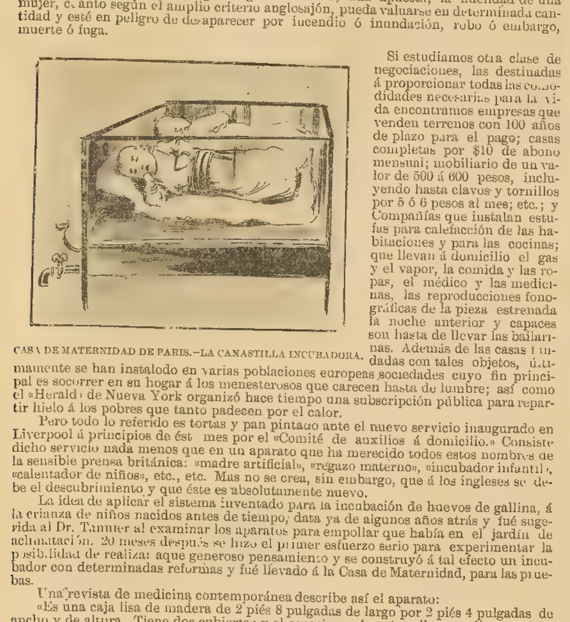
Después de tales horrores, sería más horrible aún la condenación de Lotario, por el justo castigo impuesto al auxiliar de los traficantes y devoradores de carne humana.

Madres á domicilio.

Una empresa humanitaria.

Apenas si nos llega á México un lejano eco de todos los negocios y empresas que se acometen en Europa y Estados Unidos y que logran sostenerse con buen exito.

Si se trata de seguros vemos, por ejemplo, que se llega á asegurar la póliza de otra Compañía; el caballo favorito; los muebles de una casa abandonada durante algún tiempo y expuesta al robo; algún negocio atrevido; una apuesta; la fidelidad de una mujer, cuanto según el amplio criterio anglosajón, pueda valuarse en determinada cantidad y esté en peligro de desaparecer por incendio ó inundación, robo ó embargo, muerte ó fuga.



CASA DE MATERNIDAD DE PARIS.—LA CANASTILLA INCUBADORA.

Si estudiamos otra clase de negociaciones, las destinadas á proporcionar todas las comodidades necesarias para la vida encontramos empresas que venden terrenos con 100 años de plazo para el pago; casas completas por $10 de abono mensual; mobiliario de un valor de 500 á 600 pesos, incluyendo hasta clavos y tornillos por 5 ó 6 pesos al mes; etc.; y Compañías que instalan estufas para calefacción de las habitaciones y para las cocinas; que llevan á domicilio el gas y el vapor, la comida y las ropas, el médico y las medicinas, las reproducciones fonográficas de la pieza estrenada la noche anterior y capaces son hasta de llevar las bailarinas. Además de las casas fundadas con tales objetos, últimamente se han instalodo en varias poblaciones europeas sociedades cuyo fin principal es socorrer en su hogar á los menesterosos que carecen hasta de lumbre; así como el «Herald» de Nueva York organizó hace tiempo una subscripción pública para repartir hielo á los pobres que tanto padecen por el calor.

Pero todo lo referido es tortas y pan pintado ante el nuevo servicio inaugurado en Liverpool á principios de éste mes por el «Comité de auxilios á domicilio.» Consiste dicho servicio nada menos que en un aparato que ha merecido todos estos nombres de la sensible prensa británica: «madre artificial», «regazo materno», «incubador infantil», «calentador de niños», etc., etc. Mas no se crea, sin embargo, que á los ingleses se debe el descubrimiento y que éste es absolutamente nuevo.

La idea de aplicar el sistema inventado para la incubación de huevos de gallina, á la crianza de niños nacidos antes de tiempo, data ya de algunos años atrás y fué sugerida al Dr. Tanner al examinar los aparatos para empollar que había en el jardín de aclimatación. 20 meses después se hizo el primer esfuerzo serio para experimentar la posibilidad de realizar aque generoso pensamiento y se construyó á tal efecto un incubador con determinadas reformas y fué llevado á la Casa de Maternidad, para las pruebas.

Una revista de medicina contemporánea describe así el aparato:

«Es una caja lisa de madera de 2 piés 8 pulgadas de largo por 2 piés 4 pulgadas de ancho y de altura. Tiene dos cubiertas y el espacio vacío entre ellas, se llena con serrín para conservar el calor.



CASA DE MATERNIDAD DE PARIS.—LAS GUARDAS DE LOS INCUBADORES.



CASA DE MATERNIDAD DE PARIS.—LOS NIÑOS INCUBADOS.

Está dividida en dos mitades: en la inferior hay un depósito que contiene como seis litros de agua y está comunicado con una caldera de patente colocada fuera y calentada por medio de una lámpara de aceite. Se podrá emplear agua caliente en el depósito, para no recurrir á la lámpara.

La parte superior forma una cámara caliente ó estufa, donde se encuentra una canastita ó cuna de capacidad suficiente para dos niños. Por una abertura hacia un lado puede retirarse la canastita, que tiene dobles cubiertas de cristal, á fin de que los niños y el termómetro colocado junto á ellos, pueda ser observado á cada momento.

Si el agua usada por primera vez está muy fría, tardará algo para alcanzar la deseada temperatura; pero lograda ésta, no se necesitará volver á encender la lámpara sino dos ó tres veces durante el día.

Es conveniente calentar el aparato mientras se limpia ó se da de comer á los niños. La temperatura dentro de la cuna debe ser mantenida generalmente á 86° Fahrenheit, y aunque es rudo el contraste con la temperatura exterior que será aproximadamente de 30° Fahr., los catarros no son tan frecuentes entre los párvulos incubados, como entre los criados de manera ordinaria.

Desde el primer experimento, el resultado fue tan satisfactorio como se había previsto, tanto que se acordó distribuir con prodigalidad esos aparatos entre los hospitales franceses. Desde entonces, el mecanismo ha sido notablemente mejorado, con especialidad respecto á su ventilación que era de un sistema muy primitivo; construido ahora, con paredes de cristal, presenta una apariencia menos fúnebre que en un principio.

La Sra. Henry Directora de la Casa de Maternidad, de París afirmó en una entrevista que por medio de la aplicación de los incubadores, se logra salvar á 25 ó 30 por ciento de los niños que sin ese tratamiento, habrían sucumbido todos.

Algunos facultativos aseguraron en un tiempo que los párvulos criados artificialmente no llegarían nunca á desarrollarse de una manera perfecta ni á cobrar fuerzas; pero la Sra. Henry, con su experiencia de varios años, afirma lo contrario.

Cuando llegan al período de la lactancia, se les trata con muchos cuidados. Sólo se les deja salir á los corredores cubiertos del hospital, conducidos en cochecitos.



CASA DE MATERNIDAD DE PARIS.
LOS NIÑOS INCUBADOS EN PREPARACIÓN PARA AMAMANTARLOS.

En algunos hospitales de Inglaterra se han adoptado también estos aparatos. Muchas familias también los han adquirido sin grandes dificultades, pues su costo es de 25 ó 30 pesos oro y aun se ha llegado á aceptar para niños los incubadores para perritos ó gatos, cuyo precio es de 3 ó 4 pesos.

***

¿Habrá madre que no acuda á la Sociedad de Socorros de Liverpool, en demanda del aparato que ha de suplirla, proporcionándole calor y vida al hijo de sus entrañas?

Notas editoriales.

¡El General Díaz se va á Europa!

¡El General Díaz se va á Europa!—Esta frase se repite en corrillos y reuniones, no sólo en México, sino fuera de la Capital. Unicamente la prensa ha permanecido muda, temerosa de consignar un rumor propalado por el público. La noticia no es, sin embargo, de aquellas que comprometan la tranquilidad del periodista ni lo hagan acreedor á la indignación de los amigos demasiado celosos.

Fúndase esta aseveración en el proyecto de ley sobre sustitución del Presidente de la República en las faltas temporales de éste. La reforma del artículo 79 de la Carta previene, en efecto, que en las faltas temporales, el Presidente designará al ciudadano que deba sustituirlo, con la aprobación de la Cámara de Diputados. De aquí se parte para asentar que el General Díaz trata de hacer una *experiencia*, pidiendo una licencia para colocar en el poder Ejecutivo á la persona que tenga por conveniente.

La licencia —añádese— sólo se pedirá á la Cámara después de las elecciones del año entrante, y el viaje del Presidente se realizará en el otoño de 1896. He aquí toda la combinación que anda de boca en boca y que EL MUNDO ha querido consignar en sus columnas, ya que la costumbre va siendo que los lectores informen á su periódico y no éste el que informe á sus lectores.

El viaje del General Díaz sería, pues, un ensayo que serviría para darnos á conocer el verdadero estado del país y las condiciones de prosperidad y crédito que la nación, independientemente de sus gobernantes, posee. La verdad es que en materia de crédito el nombre del General Díaz es el que se ha impuesto en los mercados extranjeros.

Ante el doloroso evento de una catástrofe, la República sufriría un golpe que podría servir de pretexto al primer revolucionario audaz que prometiera al país lo que se promete generalmente en estos casos. La licencia concedida al Presidente podría ser un preparativo para los acontecimientos futuros, y el hecho demostraría por parte del General Díaz una previsión saludable, por encima de esa resistente fuerza de inercia peculiar á todos los gobernantes que han llegado á obtener una gran suma de poder.

Como es natural, no sólo se habla del viaje del General Díaz, sino que también se pregunta quién será el sustituto. Aquí falla el cálculo de probabilidades. Con un programa en que lo inesperado es lo que se realiza, lo natural parece suponer que ninguno de los candidatos que la opinión señala para suceder temporalmente al Presidente, obtendrá la designación del Ejecutivo.

La solución se sabrá el día en que se rasguen los velos del santuario. Durante este tiempo, habrá muchas decepciones y gran número de esperanzas que se abrirán para durar lo que la flor del poeta francés: el espacio de una mañana.

El Senado frente á frente DEL Señor Secretario de Justicia.

Oportunamente anunciamos que la amnistía habría de ser aceptada: lo está ya en el Senado y en el dictamen de la Comisión de Justicia del Senado sobre amnistía á los duelistas, encontramos estas significativas líneas:

«Así subvertido el orden, vimos publicarse un Código nacional del duelo, conjunto de reglas que deben observarse para cometer el delito correctamente, que suscribieron personas muy honorables de nuestra sociedad; Código que enseña en qué casos y de qué manera debe desacatarse la ley emanada del poder público, qué personas tienen derecho de vulnerarla, y hasta en qué casos hay obligación de desobedecerla. La prensa, durante muchos años ha publicado sin embargo, los retos, las actas de duelo, la noticia de cada lance con detalles y nombres, alentando la vanidad de los unos, y forzando la timidez de los otros, y convertida en no pocas ocasiones, en vehículo de agravios y de insultos, llegó á ser el mejor auxiliar del delito.

Y en tanto, *las autoridades judiciales y administrativas, encargadas de velar por la seguridad social y el cumplimiento de la ley, inactivas y hasta respetuosas con esta forma de violación*, dieron al duelo la única justificación posible, expresada por Bentham, y repelida por Martínez de Castro: la de ser el complemento de la insuficiencia de la ley; porque cuando ésta no es bastante para garantizar al individuo, el individuo tiene que procurarse su propia garantía. Sólo que para nosotros el precepto se modifica, *pues no ha venido á justificar el duelo la insuficiencia de la ley que no se ha cumplido, sino la deficiencia de las autoridades que no han querido cumplirla.*»

* * *

Admirados hemos quedado ante la rudeza de este ataque dirigido por un cuerpo legislador á uno de los Secretarios de Estado.

La censura es acre y punzante, porque claro es que al referirse los miembros de la comisión senatorial á la *deficiencia de las autoridades judiciales que no han velado por la seguridad social y el cumplimiento de la ley*, se lastima al jefe de estas autoridades que no ha suspendido á los funcionarios que han faltado á sus deberes.

¿Por qué si la culpa ha sido de todos los agregados del aparato social y el consentimiento y la tolerancia han sido unánimes, esta filípica á la Secretaría de Justicia?—En el caso actual—y por circunstancias excepcionales, ha habido necesidad de tender un velo sobre el pasado, *cortar cuentas*, y el saldo, *bueno ó malo*, pasarlo á la nueva contabilidad abierta al duelo por el Código Penal. Los mismos signatarios del dictamen reconocen la imposibilidad de arrojar atrás la mirada, por que de ser así no solamente las autoridades judiciales y administrativas saldrían mal paradas, sino que también altas personalidades políticas y acaso, acaso miembros del mismo Senado que hoy censuran la falta de cumplimiento de la ley y á alguno de los cuales hemos oido hacer el más caluroso elogio *público* del duelo.

¿Debemos entender que el Senado, al aprobar el proyecto de ley sobre amnistía á los duelistas con la parte expositiva que acompaña á dicho proyecto, se coloca frente á frente de la Secretaría de Justicia?

En nuestro país, en donde los ministros son nombrados directamente por el poder Ejecutivo, sin aprobación de las Cámaras, una escisión entre alguno de los dos cuerpos legisladores y un Secretario de Estado, no implica la dimisión del Ministro, supuesto que los actos de éste no están sujetos —sino en los casos que señala la constitución—á la revisión de las Cámaras. Un desacuerdo, pues, entre el Senado y la Secretaría de Justicia, no tiene otra trascendencia sino la de una reyerta intestina, de la que siempre para los curiosos de la política—entre cuyo grupo nos contamos nosotros—es bueno tomar nota.

El match en Pachuca y la amnistía á los duelistas.

En los momentos en que la Comisión de Justicia del Senado presentaba su dictamen sobre amnistía á los duelistas, incitando á las autoridades judiciales y administrativas, *encargadas de velar por la seguridad social y el cumplimiento de la ley*, á no faltar en lo sucesivo á sus deberes, se verificaba en la ciudad de Pachuca, con asistencia de algunos miles de espectadores, el *duelo* entre los pugilistas Clarke y Smith, en medio de los aplausos de la multitud.

Profunda turbación ha de haber causado este hecho en la conciencia de las personas interesadas en obtener la amnistía y que valientemente han luchado contra un gran número de obstáculos que para llegar á este resultado se oponían.

¿Qué debemos suponer que hubiese ocurrido si en el *duelo* de Pachuca uno de los dos adversarios resulta muerto? ¿Sería en tal supuesto necesario presentar otro proyecto de amnistía ó indulto en Pachuca para los adversarios, juez de campo, y *todas las personas que intervinieron en este duelote?*

Se nos dirá que un pugilato no es un duelo. ¿Por qué? ¿Porque en la lucha no se hace uso de la pistola ó de la espada, únicas armas que el *Código del duelo* acepta, sin duda porque en la confección de este conjunto de reglas sólo intervienen personas que sólo manejan la pistola ó la espada? Esto es absurdo. Tan duelo debemos considerar uno como otro y tan sujetos á la acción del Código Penal cuando se hace uso de la pistola como del machete, del cañón Bange como del puño, cuando el machete, el cañón, la pistola y el puño pueden producir resultados análogos.

¿O es que la metafísica de la ley es tal que un delito sólo se persigue cuando se emplean para su comisión determinados procedimientos? Y que no se nos diga que un pugilato no ofrece los mismos peligros que un duelo, porque tan riesgoso es el golpe ciclópeo de un gladiador ejercitado en estas luchas, como el de un hábil espadachín con un florete en la mano.

Si de la tolerancia de las autoridades judiciales y administrativas en el *duelo* de Pachuca, se deduce que estos lances no son considerados como delitos, por el hecho de presentarse como *espectáculos públicos*, queda un heroico recurso á los partidarios del duelo: ☞ *Anunciar sus encuentros con grandes cartelones, poner á la venta las entradas y colocar los artículos del Código Penal frente á los precios de las localidades.*

Así se habrán salvado de las responsabilidades que la ley les exije y podrán seguir ejerciendo sus batalladoras costumbres.

Los espectadores que asistieron al duelo de Pachuca, han amnistiado, antes que el Senado, á los duelistas.

Política General.

RESUMEN.—Nuevas exigencias de Rusia en la cuestión de Oriente. —El peligro se aplaza.—Desórdenes en Lima.—Los parlamentos y los gobiernos fuertes.

Recibidas ya por los representantes del Mikado las primeras exhibiciones de la cuantiosa suma que como pago de indemnización de guerra exigiera del gobierno de Pekín, aumentada con la cantidad adicional que señaló el Czar por las enmiendas y reformas impuestas por su augusta soberana voluntad al tratado de paz, ya se ha fijado el día para que las guarniciones japonesas evacuen la península de Liao-Tong, donde en tanta abundancia corrió la sangre de los hijos del Cielo, y con tanto denuedo y bizarría se portaron los subordinados del almirante Ito y del príncipe de Yamagata. También se ha anunciado con cierta cautela, pero repetido con insistencia, que á favor de las omnipotentes gestiones rusas se evacuará el reino de Corea, abandonándolo á su propia suerte, ó entregándolo arruinado y anárquico en manos de los moscovitas. Corre muy válido el rumor de que el Czar, en inaudita exigencia, alentado con las condescendencias del Japón, ha puesto al gobierno del Mikado esta tremenda disyuntiva: restablecer inmediatamente en el trono al príncipe coreano, desposeído por las arteras intrigas de la soberana que perdió con la corona la vida en la sangrienta conspiración de Tai Wai Tung, y con energía fundar un gobierno firme y respetado, que haga cesar en breve plazo el estado de desorden permanente que trae á mal traer á todo el reino, después de los motines últimos de Seoul, ó apartarse de los asuntos todos de Corea, para que él, el emperador de todas las Rusias, lo tome bajo su amparo y protección.

Imposible parece que á tal extremo haya llegado la influencia rusa en los destinos del lejano Oriente; imposible creer que la astucia que acecha y la cautela que espía se sobrepongan de tal modo á los cálculos más bien fundados y á las más acertadas previsiones. Fué el Japón preparando lentamente su acción sobre Corea; se mezcló con maña en su administración interior; tomó ingerencia directa en sus asuntos financieros; inundó las plazas con sus mercancías y entregó la dirección del comercio á sus activos negociantes; y cuando ya se había creado cuantiosos intereses en la comarca y se había improvisado dueño extraoficial de los asuntos coreanos, seguro de su fuerza, y con la conciencia de su superioridad por la organización de su ejército y lo formidable de su marina, desafió el poder de China, para arrebatarle para siempre todo dominio en el intervenido reino de Corea. Casi inútiles han resultado los trabajos de zapa con tanta paciencia y con tan admirable éxito llevados á cabo por los estadistas de Tokío, á fin de herir de muerte al Emperador de China, y arrebatarle en provecho del Japón su preponderancia en los asuntos del extremo Oriente.

La inopinada intervención de Rusia los ha detenido en su triunfal carrera; primero se ven obligados á abandonar la península de Liao-Tong, base firme de sus operaciones ulteriores contra el carcomido poder de los hijos del Cielo, y ahora se les compele por modo violento á soltar su presa más codiciada, el protectorado de Corea, so pena de entrar en lucha abierta con el coloso de San Petersburgo. Cierto que han cobrado y seguirán cobrando buenos millones por la paz que implorara Li-Hung-Chang; cierto que poseen en la isla de Formosa un girón del territorio chino; cierto que las humillantes enmiendas del tratado de Shimonoseki les han valido nuevas indemnizaciones, pero ni todo ésto es compensación bastante á sus fatigosas tareas de luengos años, ni la solución dada al conflicto coreano los pone á la sobra de otras y más serias complicaciones. Palmo á palmo se disputará todavía la influencia extranjera en el golfo de Petchilí; ya se ha dicho que todo el dinero chino se empleará en aumentar las escuadras japonesas, y si acaso por ahora el Mikado se somete á las exigencias del Czar, y pasa por las horcas caudinas que á su orgullo se imponen, la cuestión no está resuelta, sólo se ha aplazado el conflicto, y es de temer que los intereses del Japón puestos en tan grave peligro, si se decide á abandonar Corea, lo han de obligar tarde ó temprano á volver por su dignidad ofendida y su honor mancillado, cuando cuente con una alianza exterior que lo ayude, ó se sienta con la fuerza suficiente para desafiar el poder absorbente de las águilas del Neva.

* * *

Esta nuestra raza latino-americana, tan curiosa de estudiar, está dando en estos momentos en la república del Perú un espectáculo de provechosa enseñanza para todas las de su especie. El Presidente Piérola, elevado al poder por el eterno pronunciamiento, sancionado después del triunfo por los pacientes comicios electorales, ha inaugurado en su administración, ya legalizada con las fórmulas constitucionales, una era de reformas encaminadas todas al progreso del país y á la consolidación de un gobierno fuerte y respetado. Ultimamente para aliviar la carga de impuestos que pesa sobre los ciudadanos, inició ante el Congreso federal una ley aboliendo la contribución personal. Y ¡extraño fenómeno! los obstruccionistas que no faltan en esas asambleas, los descontentos que se deslizan en todas partes, y los desleales, que á todo se atreven, han rechazado en ruidosa oposición el proyecto del Presidente, y para ocultar su irracional proceder tras de triquiñuelos parlamentarios, aprueban un voto de censura contra el Presidente y su Ministerio por el delito enorme de trabajar en bien de la patria. El pueblo de Lima, que como el de todo el país está á favor de Piérola, se ha levantado en manifestación hostil contra el Congreso, y se ha necesitado de la fuerza armada para disolver los grupos numerosos de manifestantes, para evitar que el desorden tomara las proporciones de un motín.

¡Qué lección tan instructiva para los que sueñan dar omnímodo poder á cámaras soberanas que no saben hacer uso de su soberanía! qué enseñanza tan luminosa, qué experiencia tan fructífera para los que confían el cargo de representantes del pueblo y la ardua tarea de legislar, á individuos torpes, apasionados ó ignorantes, que en un momento dado pueden hacer del santuario augusto de las leyes desaguadero de rencores ó albañal inmundo de miserias y ruindades!

Si los encargados de la cosa pública tienen en sus manos fuerza y poder bastante para escoger á sus cooperadores, elíjanlos siempre con la mayor prudencia, busquen en ellos ciencia, honradez y patriotismo, y no se verán envueltos en las dificultades que ahora llenan de zozobra y de inquietud al Presidente de la República Peruana.

X. X. X.

27 de noviembre de 95.

Los Hombres del día.

En los revueltos y diarios acontecimientos que conmueven á la continua el mundo, hay personajes que marcan con el sello de su originalidad la nota dominante, que la señalan de modo extraordinario y la hacen aparecer con matices varios, ya claros y delicados para la admiración y el entusiasmo, ya sombríos y fatídicos para la censura ó el desprecio. Son celebridades de un día, individuos notables del momento, empujados al azar por las circunstancias á figurar un punto, y que si no se hacen dignos de la notoriedad fortuita que los pone de relieve, caen á poco olvidados á la obscuridad de su escaso ó ningún mérito, y son llevados en confuso tropel al abismo de su insignificancia.

Carlos I de Braganza, rey de Portugal y de los Algarbes, soñándose jefe de una potencia de primer orden, pensando que los intereses de su pueblo lo llaman á destinos superiores, que la importancia colonial del reino lusitano lo lleva á grandes empresas, se pone á visitar la Europa y á recorrer las cortes más importantes del continente, para estar en contacto con los personajes más conspicuos de la política y tomar nota de lo que se discute en todos los concejos, y se prepara en todos los gabinetes. Ha visto que el incansable Káiser alemán no se da un punto de reposo, y entra y sale de sus dominios en continuo y agitado movimiento; ve que en el nervosismo de su actividad vuela á las orillas del Neva, corre á Suecia, acude á Copenhage, y se presenta en Roma; aquí preside una revista, allí descubre un monumento, acá celebra un aniversario, más allá asiste á una cacería, y en incesante cambio y en perenne viaje, ni da tregua á su imaginación de romántico ni descanso á sus músculos de acero; y despertándose en el pecho del monarca meridional una tardía emulación, después de algunos años de pacífico reinado con barruntos de bancarrota, hoy quiere competir con su augusto primo el Emperador de Alemania.



CARLOS I. DE BRAGANZA.
Rey de Portugal.



ABDUL HAMID
Sultán de Turquía

Nadie cree en los proyectos que acaricia el rey de Portugal, nadie da importancia á su peregrinación de imperio en imperio que resulta una gira de recreo muy costosa, y al recordar los escrúpulos que lo asaltaron cuando intentaba visitar la capital de Italia, al pensar que una sola palabra de Su Santidad León XIII bastó para alejarlo indefinidamente del Palacio Quirinal, no puede uno menos de exclamar como el Rey Humberto, cuando supo que su pariente augusto por causa tal aplazaba su visita: «¡Cuando tendrá libertad de acción el soberano de Lusitania!»

* * *

Por modo diferente llama la atención en la actualidad el sultán Abdul-Hamid, Califa de los creyentes y la Sombra de Dios sobre la tierra. No es su verdadera indolencia musulmana, ni su ejército de cocineros, ni sus rebaños de esclavos, ni su grey de kadinas y odaliscas, ni los misterios de su harem, ni los secretos de su corte corrompida y ruin, lo que ha hecho de él una triste celebridad del día: es la triste condición de su imperio, corroído por vicios añejos y tradicionales, lo que ha hecho que en él se fijen las miradas todas de la Europa, y se concentren en él las investigaciones de los hombres pensadores.

Ha hablado una vez y á su torrífica voz se ha conmovido el edificio envejecido de su caduca sociedad; ha extendido la mano y han caído á millares los súbditos cristianos de su imperio, heridos de muerte por hordas amotinadas de fanáticos creyentes; ha fruncido el ceño, y el incendio, la violencia, el asesinato, y los actos todos de la más refinada crueldad, han respondido á sus enojos. No había de permanecer muda é impasible la Europa civilizada ante esos escándalos, y ha reclamado una y otra vez y amenazado con intervenir de manera violenta para hacer cesar esos actos de barbarie, dignos de la antigua Bizancio.

Mas no por esto se ha intimidado el sultán; con perfidia calculada y con astuta maña, ha podido entretener por meses enteros á los correctos diplomáticos; ha suspendido la intervención amenazante, y frío, artero y solapado, si protestaba de su inocencia por un lado, y juraba y prometía sobre los hierros del Corán, restablecer el orden y suspender los escándalos, por el otro premiaba con largueza y recompensaba con munificencia á los autores de los atentados.

No debe durar mucho ese estado anómalo sin que se agite el otomano imperio; pronto debe cesar un estado transitorio por su naturaleza. O las potencias europeas, hartas ya de engaños y perfidias, se deciden á intervenir en los asuntos turcos aun usando de la fuerza, ó la insurrección y la abierta rebeldía que ya se anuncian en diferentes provincias del imperio, y han estallado en otras con pujante osadía, darán al traste con la triste celebridad del Sultán, y derribarán esa *Sómbra* fantástica *de Dios*, que tanta proyecta en el horizonte político de la Europa cristiana.

* * *

También de este lado del Atlántico tenemos nuestros hombres del día. La insurrección cubana que tan cara ha sido á la hidalga nación española, produce sus celebridades del momento.

El ilustre general D. Arsenio Martínez de Campos, jefe de los ejércitos peninsulares en la revuelta Antilla es por ahora la personalidad más discutida en tierra americana y sus pasos se siguen con ansiedad en el mundo civilizado. Restaurador de la monarquía tradicional en los campos de Sagunto, cuando la heróica España se desangraba en lucha fratricida; presidente del Consejo de Ministros en los primeros tiempos de la Restauración; pacificador de Melilla y vengador de las víctimas de la feroz morisma en los campos del Riff; sostenedor de la integridad nacional y vencedor de los caudillos insurrectos del Yara, á quienes obligó á firmar los tratados del Zanjón, no necesitaba haber sido nombrado para la campaña contra la actual insurrección de Cuba, para ser acreedor á la consideración y á la gratitud de sus conciudadanos. Pero los rebeldes en esta vez han tomado tales vuelos, de tal modo se interesa la opinión pública en los episodios todos de la campaña, y tanto se discute, se habla de Cuba Libre, especialmente en el norte de América, y está España tan pendiente de la suerte de su ingrata colonia, que cada palabra, cada acto, cada determinación del preclaro campeón de las glorias españolas, se comenta, se discute y se glosa no sólo con el frío raciocinio sino también con la preocupación y el apasionamiento que á cada cual inspiran sus propias inclinaciones.

Empeñados España y sus valientes hijos en sofocar toda idea separatista en la Perla de las Antillas; resueltos como están los hombres que dirijen la marcha del país á hacer todos los sacrificios posibles, antes que dejarse arrebatar lo que juzgan con sobrada razon un pedazo del territorio nacional, no es dudoso señalar en fecha próxima ó lejana el fin de la campaña, que ha de ornar con nuevos lauros la frente del bizarro general y la de sus heróicos subordinados, á menos que el Gobierno español, se decida, como lo insinúan ya hace tiempo varios periódicos de la Península, á dar á la Colonia su perfecta autonomía, ahorrándose así días de lucha, horas de prueba y dolorosos sacrificios. Pero si por desgracia la lucha se prolonga y la insurrección se hace fuerte, y recibe de fuera elementos que la atizen y condescendencias que la alienten; si los Estados Unidos llegan á roconocer lo que es de temerse, los derechos de beligerancia á los insurrectos, y los siguen en este camino las demás potencias americanas, y se consolida, siquiera para la desesperada contienda, la flamante República de Cuba: entonces, á pesar de las canas que como aureola venerable rodean la cabeza del veterano general Martínez Campos, á pesar de sus lauros tan dignamente conquistados, no obstante su prestigio y su gloria tan justamente adquiridos, tendrá que contestar á los cargos que le haga la madre patria; y como él en severo juicio ha exigido la responsabilidad al sargento y al oficial acusados ante su autoridad, así comparecerá á responder de sus actos ante la nación que le ha confiado sus intereses más caros.



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS
Gobernador y Capitán General de la Isla de Cuba.

También en el campo de los insurrectos hay alguien que se hace célebre y se mece por el momento en las ondas de la notoriedad. Es Antonio Maceo, jefe aguerrido de la pasada revolución que no quiso someterse á los tratados del Zanjón, y prefirió mejor vivir en extranjera tierra que acatar la autoridad impuesta por el gobierno colonial. En la plenitud de la edad viril, pues ahora cuenta cuarenta y ocho años, se ha revelado ya como un carácter; su energía de ayer lo elevó bajo el gobierno provisional emanado del «Grito de Yara,» desde soldado obscuro de las masas anónimas hasta el grado de Mayor General en la pasada guerra.

Hoy con Carlos Roloff y Máximo Gómez, único superior gerárgico que reconoce, ha desplegado los recursos de un genio emprendedor que á todo se atreve, y todo le parece bueno con tal que lo conduzca á realizar los ideales que persigue.



ANTONIO MACEO
Cabecilla del ejército cubano.

Juzgarlo en estos momentos es prematuro y aventurado. La Historia misma tiene sus aberraciones, y lo mismo que los hombres se arrodilla ante el dios-éxito. Todavía se execra la memoria de Catilina y Masaniello porque no fueron halagados por la voluble fortuna; degradados y con excomunión religiosa y social perecieron en patíbulo afrentoso Hidalgo y Morelos, y hoy á su memoria se levantan monumentos y se erigen estatuas. Alzaos con un ideal, levantaos con una bandería, y si sucumbís en la demanda, no esperéis desde luego ni los aplausos del bueno ni siquiera los galardones de la posteridad. La historia misma que se amasa con nuestras preocupaciones y recoge nuestros juicios y se doblega á nuestras pasiones y entusiasmos, tardará mucho, si alguna vez lo hace, para dar el fallo justo de vuestros actos.

Hoy Antonio Maceo es cabecilla; mañana, si triunfa, se le llamará caudillo inmaculado. Hoy se le señala como bandido y se le echan en cara sus crímenes salvajes y sus atroces atentados; mañana, cuando Cuba sea independiente, el fin habrá justificado los medios, y ascenderá á la altura del héroe, rodeado con los nimbos de la gloria.

Si perece, ni una corrección siquiera, en los calificativos duros que lo estigmatizan; si alguna vez triunfa su causa, rectificación completa en el juicio de los hombres, y sanción inapelable en los fastos de la historia.

Así se escribe, así se hace, así se forma esa augusta maestra de la verdad, esa fuente inagotable de enseñanzas para el humano linaje.

X. X. X.



Los salvajismos de la semana.

En otras páginas hablamos de las grandes asociaciones mercantiles y caritativas de Estados Unidos y de Europa; pero en ésta nos corresponde el deber tristísimo de hacer la descripción de nuestros vicios. En tanto que transcurren años, lustros, y estamos por decir que siglos, para que adoptemos la estufa en la cocina, la luz eléctrica en la sala, la higiene moderna en los departamentos de la casa; cuando se trata de diversión, acudimos ansiosos á las exhibiciones pornográficas de Lilly Clay ó á la imbécil lucha del sér que piensa contra el irracional, ó de dos entidades humanas en el redondel. Clamamos contra la ley Lynch aplicada á los negros, después de sumario proceso; gritamos contra los duelos á serpiente ó puñal en pieza obscura que se efectúan en la India inglesa; nos horrorizamos ante las costumbres que llamamos salvajes de algunas tribus errantes, cuyos individuos desgarran sus espaldas en días de regocijo ó de duelo; nos enternecemos ante la idea de aplicar azotes á los rateros, y sin embargo, aplaudimos cuando por darnos gusto un toro desgarra las entrañas de un hombre; y un macho de nuestra especie estrella el cráneo á otro de nuestros prójimos en el coso de una plaza.

Se habla ahora de decadencia en la literatura; de lo que hay que hablar es de la decadencia en nuestras costumbres. Presentadnos á los que escribimos un pueblo enérgico y viril que proteja á la debilidad, que ayude al trabajo útil, que sienta el amor tranquilo y puro; que frecuente el campo, la ópera, el concierto, y veréis como las crónicas, hoy frívolas y aduladoras de los periódicos, no hablarán de asuntos escandalosos, sino de fuerzas palpitantes, de entusiasmos para la lucha por la vida, de combates con los elementos de la Naturaleza y no contra hermanos; de competencias industriales ó mercantiles y no de competencias por la mujer que vaga de la Ceca á la Meca, en busca de comprador; de sabios que obtienen premio y no de genios que van á la prisión; de damas que dan hijos á la patria y no de desvergonzadas que la deshonran; de inventos científicos y no de robos; de actos heroicos y no de asesinatos viles; de aplausos á la inteligencia y no de ovaciones á la fuerza bruta.

Y si se revisan los periódicos de la semana, sólo se encuentra en ellos la apoteosis de la fuerza bruta, porque nunca nos resolveremos á considerar las corridas de toros, sino como una lucha salvaje y los combates pugilísticos mas salvajes aún. No cabe entre ellos más diferencia que la que pueda haber entre los juegos de azar y los llamados permitidos.

Teníamos ya las peleas de gallos, las corridas de toros, el duelo, muchas cosas típicas de nosotros, de nuestra raza; el base ball, las carreras de caballos, y algunos otros ejercicios, de la raza sajona; pero nos faltaba el pugilato y nuestros *sportsman* suspiraban por él.

Lo tuvimos al fin, pero ¡costaba tan caro! que muchos se resolvieron á ir mejor á los toros...

¡Y qué toros! Resultaron para los aficionados á ellos, como para los jugadores, unas barajas falsas Acabó la partida á gritos y sombrerazos; volaron las sillas por el aire; las tablas del tendido cayeron por ensalmo; á los soldados les dieron de palos y al Inspector General de Policía le arrojaron piedras.

Los concurrentes, enfurecidos, causaron algunos destrozos en la casa de Ponciano Díaz que, degenerando, se ha convertido de Dios de las turbas, en ídolo caído.

¡Quién sabe si esta corrida anuncie el derrumbamiento de nuestra diversión favorita y la exaltación al trono de la admiración popular al box americano!

No era, de verdad, posible, que en un solo país, se reunieran todos los entretenimientos del Orbe. No llega á tal grado nuestra civilización *spórtica* y perdónesenme el neologismo.

***

Al escribir las anteriores líneas, ya sabía el resultado de la lucha en Pachuca entre un negro y un blanco, es decir, entre un blanco y un negro: que anteponer al primero el segundo, es cometer crímen de lesa civilización...... yankee.

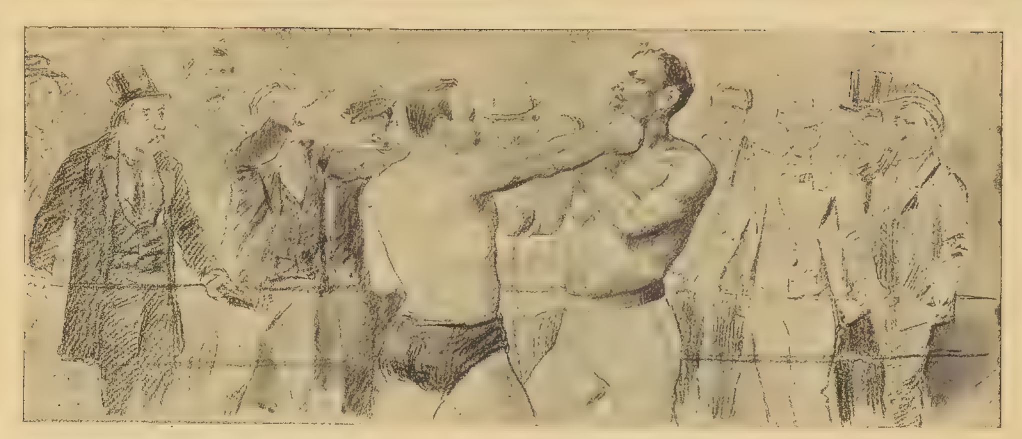
Llenos de entusiasmo bélico, los cronistas refirieron todos los incidentes de la riña.

¡Qué hermoso espectáculo!

Ni el sacrificio de los mártires y los combates de esclavos para los antiguos; ni los torneos en la edad media, ni los duelos, ni nada, puede ser comparable á esta diversión, en concepto de los jóvenes elegantes del día.







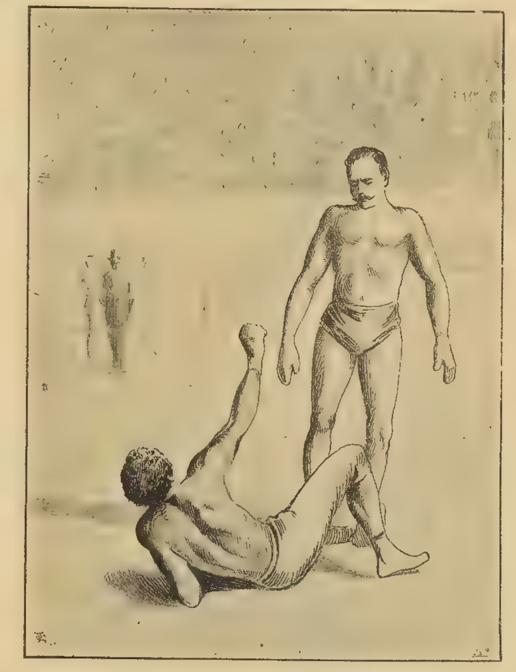
Los santos morían por su religión; los Horacios y Curiáceos por su patria; los caballeros feudales por su honor; los duelistas, por amor propio, las más de las veces; pero los pugilistas combaten por dos ó tres mil pesos, cuyo cuño en la moderna liturgia, substituye á los ídolos y los santos, á la familia, la religión y el honor.

No es, pues, de extrañar que á pesar del alto precio ($6) los trenes fueran llenos y los adversarios colmados de más atenciones que si fueran salvadores de la patria.

En los wagones se disputaban los pasajeros la compañía de los campeones, el *honor* de estrecharles la mano por lo menos; en la arena el de ayudar á la pelea.

¡Y qué riña! Nos hablan los *reporters* de leyes y reglamentos; padrinos y guantes de combate para amortiguar los golpes; de jueces, etc.; y á continuación tratan de los torsos desnudos, de las soberbias puñadas; de las actitudes académicas de los adversarios; de los rosetones rojos que dejaban como huella las manos de uno en el rostro del otro; de la sangre que brotaba á borbotones de la nariz herida; del pecho robusto que detiene la respiración jadeante y angustioso al choque de una masa de carne que cae sobre él con mayor fuerza que una de hierro; de brazos musculosos que se debaten en ágiles movimientos ó se encogen en dolorosas contracciones; de estatuas de bronce heridas por martillo de bronce humano; de labios que arrojan espuma y ojos que destilan sangre; de sudor que corre á mares, regando tierra infecunda; de hombres, en fin, que riñen á brazo partido hasta caer uno de ellos rendido, como si hubiese abierto surcos durante el día en un kilómetro cuadrado de terreno; pero eso sí en una postura de gladiador moribundo, como dice un diario.

Señalados quedan nuestros progresos; esta última semana ha sido fecunda en ellos; teníamos toreros, prez de la raza latina y nos enorgullecíamos con ellos: cuando se nos tildaba por la ferocidad que demuestra el afecto á las corridas, oponíamos á los censores anglosajones la ferocidad no menos brutal de las contiendas á box; y cuando encomiábamos nuestro espectáculo favorito, ellos, los ciudadanos del Norte, nos echaban en cara que no sabíamos lo que eran combates á pugilato. Ahora ya contamos con toreadores y reñidores de profesión; amplios circos hay en la capital para que unos y otros se den gusto.



Viene Coquelin y no hay concurrencia, ¡qué importa! Se vá la Compañía dramática italiana por falta de público...... ¡no la necesitamos! Sieni contempla desolado el teatro vacío, al representarse la mejor obra de su repertorio. ¿Y qué? M. Pradel diserta sobre preciosos temas literarios y científicos...... ¡Quién ha de hacerle caso! La Compañía de Concursos de Coyoacán organiza exposiciones interesantísimas de flores y peces, de ganado, de industria. ¡Está muy lejos!

En la comedia, en la música, en la ciencia, en el trabajo, no se encuentran las sensaciones de la época: beber mucho, gritar más y con los ojos inyectados por la embriaguez, y la sensación violenta, presenciar la agonía de un hombre entre los cuernos de un toro ó bajo las rodillas de otro sér racional como él: un poco menos salvaje que el público que aplaude su triunfo.

J. P.



***

Porqué la esposa se llama mitad? Por que uno es siempre dueño de la otra mitad.

***

El matrimonio por inclinación, aumenta la inclinación por el matrimonio.

***

Corredor de bolsa significa encarecimiento de precio.

***

La razón es el hilo conductor de la fuerza eléctrica que se llama el instinto.

***

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar.

***

La alegría, es la vida á través de un rayo de luz.

***

Mas facilmente se soporta ser desconocido, que ser mal conocido.

G. Tournade.

***

La más grande prueba que un hombre puede dar de su pequeñez, es no creer en los grandes hombres.

Tomás Carlyle.

***

Es más fácil sostener sabiamente una tesis que se creé falsa, que expresar con verdad un sentimiento que no se experimenta.

—

Las palabras producen frecuentemente más afecto que las cosas, y las fórmulas más afecto que los principios.

G. M. Valtorir.

***

El mejoramiento ni puede obtenerse en el orden administrativo ó en el órden político, sino por el esfuerzo continuo, lento, obstinado.

Eduardo Lockroy.

***

Los pueblos tienen necesidad de leyendas como la tienen los niños de cuentos, para dormirse.

J. Claretie.



NUESTROS GRABADOS.

La cuna vacía.

CUADRO DE MANUEL OCARANZA

(Página 1ª pliego fino.)

No hacía aún dos días que el chiquillo enderezaba la cabecita rubia entre las sábanas de linón y la almohadita de encaje, para sonreír á su madre, que abismada en cariñosa contemplación lo miraba. Reflexionaba ella en lo que sería de ese pobre niño. ¿General, abogado, ingeniero, ó simplemente un perdido? ¡Oh, no, mejor que muriera! Y como si Dios hubiese escuchado aquella exclamación de madre amorosa, mandó la muerte al primoroso infante.

Allí está la cuna vacía: todavía en el blando cojín de encajes y en el colchoncito de plumas se distingue la huella del cuerpo. Ni el tibio olor de las carnes; ni la suave atracción de las pupilas animadas por inocente gozo; ni la agradable contracción de los labios frescos de una boca pequeñita; ni siquiera el agudo lamento, ó el balido quejumbroso animan aquella estancia en que un día antes todo era movimiento y esperanzas.

La cuna está vacía: el niño reposa ya el sueño eterno: mientras él canta su magnificat, ante el trono de Nuestra Señora, la pobre mujer, al compás de sus lágrimas, reza desolada el más angustioso miserere. Esa cuna es la tumba de sus ilusiones, de su corazón.

La crónica del baile.

CUADRO DE CONRADO KIEFEL.

(*Pág. 172 del pliego fino.*)

No desabrochaba aún la veste de raso blanco, menos terso, menos suave, aterciopelado y nítido que sus hombros semi desnudos, cuando llegó á sus manos el periódico en que se narraba el baile. Con impaciencia al desdoblarlo, con curiosidad al leer las primeras líneas de la reseña, ansiosamente luego y con profunda cólera después llegó á las postreras frases. ¡Ni una de ellas dedicada á su traje, á su hermosura! ¡Esto era increíble, necio, estúpido! Pero al fin vió su nombre seguido de muchos adjetivos, de calurosos y superlativos elogios: ella era la reina de la elegancia y de la gracia: ella la que había enamorado al galán cronista: en sus cabellos centelleaban los rayos del sol; en sus ojos los fulgores de los astros; su boca era fresa madura qua á tal calor se entreabría y la cuenca de su garganta copa de porcelana en que sólo un Dios pudiera beber el deleitoso néctar.

Ya no le interesó más la crónica.

Siguió leyéndola con indiferencia, únicamente por saber si después de ella, á quien se le había dado el último lugar, como el primero, se hablaba de alguna otra mujer. Nada. Continuaba hablando el cronista del *buffet*!

"ZORAIDA."

CUADRO DE BENJAMIN CONSTANT.

(Página, 173 pliego fino.)

Los cabellos negros prendidos con ricos alfileres de pedrería y extravagantes joyas que imitan escarabajos, caen lacios sobre la tersa frente; los ojos abiertos, sombríos y vagorosos, parecen buscar en el horizonte lejano algo que no existe, indefinible ó infinito, que no puede alcanzar el sér humano; retrátase en esa mirada el hastío profundo; la desesperación desdeñosa; la carencia de recuerdos que alegran: de afectos que enternecen; de esperanzas que alientan.

Y sin embargo, esa alma atrofiada quizá haya sentido amor, que es la redención; quizá, en medio de su intenso tedio, piensa en el hombre que entrevió á través de las estepas, el que se le aparece en sus ensueños, el que cree muchas veces estrechar entre sus brazos. Por eso tal vez, como en obscuro estuche de ébano y ópalo, rutila el diamante esplendoroso de una lágrima en sus párpados. Por eso tal vez se contrae su nariz como sedienta de un hálito de pasión; por eso también, quizá, cae con negligencia, su labio voluptuoso, con ansiedad de besos, y palpita febrilmente su pecho con anhelo de caricias nunca sentidas.

Esta pintura hermosísima de Constant, es la expresión del dolor espontáneo, por decirlo así, de ese dolor tanto más hondo y perdurable, cuanto que envenenando el alma sin motivo determinado, no encuentra más remedio que la muerte, desabrida, impalpable, silenciosa.. ...

Prensa Mexicana.

«EL UNIVERSAL.»

Hoy completamos la colección de facsímiles de diarios de México, que nos propusimos publicar. Dejamos á «El Universal» para cerrar dicha coleccion, porque ninguno de nuestros colegas tomará á desaire ser el último. El único que no podía interpretarlo así era El Universal, pues nadie pondrá en tela de juicio el gran cariño que tenemos para ese diario. Ese mismo cariño, que puede volvernos parciales, nos excusa de dar opinión sobre la marcha que sigue el periódico. Todavía no es tiempo.

LA MODA.

TRAJES DE INVIERNO.

TRAJE DE LANA CON PIEL Y AZABACHE.

Confecciónase este vestido para joven dama, con paños dalia roja, piel castaño obscuro y tiras de galones de azabache. Lleva un corpiño redondo, ajustado de los hombros abajo y plegado cerca de la cintura. Unas tiras de galón de azabache forman primeramente un cuadro como escote sobre el pecho; caen luego como tirantes hasta los muslos, cruzándolas adelante el cinturón y otra tira abajo que rodea el delantero de la falda; atrás solamente el cinturón. En la orilla inferior de la falda, en el extremo de los puños y en el cuello van tiras de piel. Cuello de terciopelo con lazo atrás. Es esta una *toilette* sencillísima.

TRAJE DE LANA CON ASTRACÁN Y PIEL.

Usase paño acordonado ó gros verde para este vestido, compuesto de corpiño con tablón enfrente y grandes hombreras de raso negro con adornos y ribete de astracán. La falda ancha lleva grandes aplicaciones de pasamanería que descienden desde las rodillas en onda para volver á los lados y todo el espacio que dejan abajo está cubierto de astracán.

La capita que se usa con este vestido es del mismo paño con ondas de galón de astracán sobre ancho ribete de piel.

TRAJE HÉRCULES.

Es muy bonito este vestido. Lleva la falda acuchillada á los lados formando enfrente como delantal, á las orillas del cual como de todo el vestido lleva ancha tira de galón acordonado. El corpiño tiene forma de casaca sobre camisa de raso rayado con grandes botones; una sola solapa hombreras de raso con galón de lana que recorre toda la orilla, menos las puntas de adelante.

Manguito de piel y sombrero de fieltro levantado atrás con plumas de avestruz caídas hacia adelante y *aigrette* con azabache.

JAQUETTE SENCILLA DE TERCIOPELO.

Falda de lana ó seda *bouclé* con dos pliegues atrás, á los lados; jaquette sencillísima de terciopelo negro con una tira de piel obscura que forma escote cuadrado atrás, angular adelante.

PERSONAL.

CORONEL FRANCISCO LEON.

Hoy debe tomar posesión del Gobierno de Chiapas el Sr. Coronel Francisco León, electo para el período de 1895 á 1899. Adjunto á ésta nota damos á conocer su retrato, diciendo lo que conocemos de su vida:

Es oaxaqueño, nació en Juchitán, y se le oyó nombrar cuando fué Jefe Político de su Distrito.

Salió de allí para Chiapas, hace cuatro ó cinco años, y en aquel Estado le nombraron Inspector de Jefaturas, y constructor de caminos. Parece que desempeñó sus encargos á satisfacción del Gobernador.

Después fué designado candidato para el Gobierno, salió electo, y repetimos que hoy debe tomar posesión del gobierno.

HUGO TOPF.

Hemos recibido la siguiente carta:

Jalapa «Enriquez,» Nov. de 1895.—Señor Director de *El Mundo*.—México.—Muy señor nuestro:

Los alumnos de la Escuela Normal del Estado de Veracruz que suscribimos, discípulos del sabio y malogrado Dr. Hugo Topf, sentimos profunda pena el ver que nuestro maestro eminente, al desaparecer, no deja huella alguna de sus relevantes méritos, excepto en el corazón de los que admiramos su esclarecido entendimiento.

Por tales motivos hemos resuelto dirigirnos á vd. en solicitud de la publicación de su retrato y en vez de biografía, le adjuntamos á vd. el discurso que con motivo de la muerte del Dr. Topf, pronunció el Dr. Agustín García Figueroa. En ese discurso está delineada á grandes rasgos la imponente figura de nuestro insigne maestro que tan valiosos servicios prestó á la instrucción pública del país.—*Miguel D. Cabañas*, Secretario de la Escuela Normal.—*Luis Murillo.—Agustín F. Blancas*, 5º año.—*Antonio C. Alvarado*, 4º año.—*M. Novoa M.*, 4º año.—*Elpidio Tejada*, 4º año.—*Luis J. Jimenez.—Antonio M. Grajales.—Jorge Ruiz*, 3er año.



Gustosos accedemos á la solicitud de los agradecidos discípulos del sabio Hugo Topf; solicitud que honra mucho á los futuros maestros, y que desde luego indica que sabrán inculcar la gratitud en el corazón de sus alumnos.

Del discurso pronunciado por el Sr. Agustín Figueroa en la velada fúnebre organizada en honor del Sr. Topf, tomamos los siguientes conceptos:

Oid los modestos y sentidos conceptos con que un periódico del Estado anunció el primero la catástrofe: «*El Dr. D. Hugo Topf.* -El sabio maestro de este nombre, el educador incansable de la juventud, el amigo sincero, el cumplido esposo y padre amantísimo ha muerto. Nació el Sr. Topf en Graefenthal (Alemania) y desde niño se distinguió por su claro talento y dedicación. Muy joven recibió la borla de Doctor en Filosofía en la Universidad de Goettingen, y en su tierra natal, como en la nuestra, adquirió justísimo renombre como escritor concienzudo.

Vino á nuestro país en pos de la gloria que proporciona al hombre el arte difícil del magisterio, encontrando la muerte cuando apenas contaba 34 años de existencia.

En tan sencillas frases, señores, está interpretado el dolor que entonces nos embargaba, en ellas se esbozaron los puntos de partida de la órbita inmensa que recorrió nuestro bienvenido maestro. Aquel periódico hizo en unas cuantas palabras el fúnebre balance de nuestra pérdida, y os las recuerdo porque ellas forman parte integrante de aquel episodio inolvidable.

Topf hizo de nuestra tierra su patria adoptiva, se desposó con ella después de soñar en sus seculares bosques, de meditar al borde de sus abismos y de observar desde la cúspide de sus más erguidas montañas, los esplendores tropicales de nuestro territorio. Ascendió impasible hasta las cimas del Popocatépetl y el Ixtaxihuatl, acompañado de dos sabios alemanes, y descendió con su cartera convertida en un tesoro de observaciones. Recorrió el Estado de Veracruz, explorando yacimientos minerales, clasificando zonas y plantas, y tomando los datos que debían servirle para una obra inmortal que pensaba elaborar en su vejez como un resumen grandioso de su existencia. Emulo de Humboldt, aspiraba á su gloria, y no lo dudéis señores, habría sido tan grande como aquel, si los volcanes que se humillaron ante sus plantas le hubiesen prestado su nieve para coronarse con la diadema de la ancianidad.»

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena, pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........ $1 00

NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........ ,, 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

LA MODA.



Traje de lana con piel y azabache. — Traje de lana, astracán y piel. — Traje Hércules. — Jaquette sencilla de terciopelo.

El Gerente de «El Mundo» ha dado poder amplio y general para firmar documentos relativos á este periódico al nuevo Administrador Señor D. Antonio Cuyás.

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

Las carreras del domingo pasado en el hipódromo de la Indianilla, estuvieron muy concurridas.

Como de costumbre, fueron cinco. La primera, duró 38 segundos, llegando primero á la meta el caballo *Momes*, pagándose los boletos que en su favor se emitieron, á $6.90.

La segunda carrera duró 1 minuto 8 segundos, venciendo *Elliot*, cuyos boletos fueron pagados á $10.00.

En la tercera, la cuarta y la quinta carreras, llegaron primero á la meta, respectivamente, *Fusci*, *Pagan* y *Prince*.

En la Villa de Guadalupe han comenzado los trabajos de construcción de una plaza de toros provisional, para la temporada de la feria.

En la misma Villa, el domingo último, empezaron á efectuarse las fiestas religiosas de los indios.

La función en la Colegiata, fué sencilla, sencillo también el adorno y no muy numerosa la concurrencia de naturales.

Hoy, á las diez y media de la mañana, tendrán verificativo en el Colegio de Chapultepec la distribución de premios á los alumnos, hecha por el señor Presidente de la República.

Hablará en prosa el Sr. D. Felipe Angeles, y en verso el Sr. D. Juan de Dios Peza.

A la fecha, el Sr. Ministro de Justicia, D. Joaquín Baranda, debe hallarse en camino para Campeche, donde vive su familia.

El Sr. Baranda antes de su viaje, visitó las escuelas de la Villa informándose detalladamente de sus elementos y necesidades.

En uno de los trenes del Interoceánico, fué herido accidentalmente en estos últimos días, el Sr. Santos Anaya, agente del Express Internacional, por los proyectiles de una escopeta que llevaban dos individuos.

Las heridas las recibió el Sr. Anaya en la cara y por fortuna no son de gravedad.

El 20 de Enero próximo, llegará á esta Capital la excursión Wabash, de San Luis Missouri, compuesta de más de ochenta personas.

También se anuncia la próxima llegada de un tren especial de excursionistas, de Toledo, Ohio, guiados por el Sr. C. H. Gales.

La Junta Patriótica de la 8ª Demarcación ha publicado la nota de los fondos que colectó y de los que invirtió en socorrer á los pobres.

El resumen de tal lista, es el siguiente:

Fondos colectados	$ 529.25
Fondos invertidos	534.93
Deficiente	5.68
Adicional remitido por una persona	6.00
Existencia	0.34

El jueves último debió celebrarse en el templo de Santa Brígida, el matrimonio religioso de la Srita. María Hay, con el Sr. Lic. D. Manuel Ortega y Espinosa, pertenecientes ambos á conocidas familias.

Libia Drog volvió al seno de la Compañía de Opera del Nacional, zanjando sus diferencias con Sieni; cantó ya los Hugonotes y cantará el Otello.

Se rumora que la guapa artista se casará en breve.

El miércoles en la tarde, se puso á discusión en la Cámara de Diputados, el Dictámen de las Comisiones unidas 1ª de Puntos Constitucionales y 1ª de Gobernación, sobre la reforma á los artículos 79, 80 y 82, de la Constitución, iniciada por el Ejecutivo.

Habló en contra el Sr. Mateos, y contestó el Sr. Chavero.

Después, se declaró el dictámen suficientemente discutido y fué aprobado por unanimidad.

Se dice que en el Senado se propondrá una modificación á lo aprobado por los diputados, relativa al *quorum*.

Hoy, en el canal de Chalco, se verificarán unas regatas organizadas por el Lakeside Club, presidiéndolas el señor General Escobedo.

El programa es variado y halagador.

En el Arbeu se verificará próximamente una función á beneficio de Alfonso Rodríguez, autor de la *Conjuración de México*.

Al devolver en un expendio el importe de los boletos de la corrida del domingo último, resultó que el número de boletos vendidos era menor que el dinero devuelto.

Así, pues, debe haber muchos boletos falsos.

El domingo último, en el Archivo de la Secretaría de Gobernación, se iba á producir un incendio debido á la imprudencia de unos muchachos que arrojaron cerillos encendidos por la ventana.

Con motivo de haber sido el viernes último el aniversario primero de la muerte del Sr. General D. Juan N. Mendez, algunos de sus amigos hicieron una visita á sus restos inhumados en la rotonda de los Hombres Ilustres.

En memoria del General Méndez.—Huitzilan, D. de Tetela de Ocampo, E. de Puebla, 15 de Noviembre de 1895. —Señor Director del «Mundo.»—México.—Estimado Señor:—El día 29 del presente mes tendrá lugar, en la cabecera de este Distrito, una velada fúnebre, que los patriotas hijos del mismo, dedican á la memoria del General Don Juan N. Méndez.

¡Liberal ilustre y patriota denodado, que prestó eminentes servicios á la causa de la Reforma y á la de la Intervención!

Como un homenaje de mi gratitud, á usted suplico tenga á bien reproducir en las columnas del ilustrado semanario que dirige, la siguiente carta; que copio del número 386 del tomo VII de «El Combate», publicado en esa Capital el 22 de Julio de 1894; para recordar un hecho más de las ideas de reforma, del progresista General J. N. Méndez.—S. S. *Emilio Cabildo.*

Dice la carta:

«México, Julio 18 de 1895.—Sr. Diputado D. Benito Juárez.—Presente.—Mi muy distinguido y bien querido amigo:—Estoy en el último período de mi vida y no quiero morir sin dejar un testimonio de admiración y profundo respeto hácia el Ilustre Ciudadano que, inquebrantable y enérgico, supo domar la hidra del fanatismo religioso y cimentar la augusta soberanía de la República sobre las ruinas ensangrentadas de un Imperio.

Pero á la vez que cumplía semejante deseo, quiero también que este testimonio sea justamente apreciado y por eso lo deposito en manos de usted, que es el que más derecho tiene á recogerlo.

Benito Juárez, fulminando en Veracruz las leyes de Reforma, es grandioso; Juárez, cuando á través del desierto lleva sobre sus hombros de titán el arca de la Patria, es sublime; pero arrojando á las playas europeas el cadáver ensangrentado de un príncipe, es admirable. Por eso venero su memoria y considero como personificación de la República y de la Democracia á Benito Juárez, cuya figura gigantesca se destaca luminosa é imponente en el gran horizonte de la Historia Universal.

Usted que tiene la envidiable fortuna de llevar el nombre del Gran Patricio, conserve estos conceptos que su memoria me inspira como debil manifestación del cariño que á usted guardo.—*J. N. Méndez.*

Acaba de inaugurarse en Papantla, Veracruz, un «Club de Boleadores Esparta,» del que es presidente el rico y entusiasta comerciante Adolfo de la Sierra. Los jóvenes de la mejor sociedad figuran en dicho Club y funciona como Vice-presidente el Dr. Agustín de la Fuente y como Secretario Don Ignacio A. Torres.

Congregándose también las señoritas acaban de establecer bajo la dirección de la entendida Profesora Sra. Caro Galicia de Calderón, una simpática orquesta típica «María» formada por treinta de las jóvenes aristocráticas. La próxima inauguración promete estar animadísima y se hará con una velada literario-musical.

Refieren los periódicos, que el miércoles último en la tarde, personajes ferrocarrileros, representantes del Interoceánico, Central, Nacional y Mexicano, reuniéronse con el objeto de llegar á un acuerdo respecto á la rebaja que deben hacer en fletes y pasajes, con motivo de la Exposición Mexicana.

Tras una discusión acalorada, que no originó resolución alguna, determinaron suspender la junta para continuarla ayer.

A la última reunión debían asistir los representantes de algunas Compañías de vapores y de otras líneas de ferrocarril.

En uno de los últimos cabildos se autorizó el gasto de $1,000 para la compra de útiles necesarios, que van á emplearse en el saneamiento de la ciudad.

La causa que se instruyó contra la Srita. María Zubieta y el subteniente Barrón, por haber aparecido como presuntos responsables del robo de algunas alhajas por valor de mil y tantos pesos, quedó según informa un periódico, terminada la mañana del martes, por haber fallado el Sr. Juez 1º Correccional Lic. Arévalo, que la señorita Zubieta extinguiera dos años de prisión y pagara la correspondiente multa.

El Sr. Barrón fué puesto en libertad.

El señor Ministro de Relaciones, se encuentra en Puebla, á donde ha ido por motivos de salud.

En el Arbeu, el viernes último, se efectuó una función mixta, poniéndose en escena la *Dolores*, por la Compañía y varios números de concierto por el Sexteto Lutteman y las Sritas. Olli Forbett y Frida de Fersmeden.

Hállase de regreso en ésta capital, la Señora Doña Elisa Lynch, esposa del Sr. D. Sebastián Camacho.

El martes, en la capilla particular del Colegio de la Concepción, se unieron en matrimonio, ante distinguida concurrencia, la Srita. Fanny Revilla y el Sr. D. Manuel Urquiaga.

Han sido autorizadas para expedir y pagar órdenes postales que no excedan de treinta pesos, las siguientes administraciones de correos: Batopilas, San Juan de los Lagos, Tequila, Cedral, Ciudad del Maiz, Magdalena, Apizaco y Huatusco.

Con el objeto de facilitar el viaje á la exposición de Atlanta, la Compañía del Central ha reducido los precios de pasaje.

El Jefe Político de Tlálpam, logró ya encontrar y aprehender al individuo aquel que, como recordarán nuestros lectores, asesinó vilmente en aquella localidad á un americano, quedando el cuerpo de éste, horriblemente mutilado.

Tal crimen había quedado en el misterio.

El jueves último fue el día señalado por el Presidente de los Estados Unidos, para dar gracias á Dios por los beneficios recibidos durante el año.

Los establecimientos americanos, fueron cerrados ese día.

Al trasportarse en Irapuato, de un tren del Ferrocarril Central unos valores, se extraviaron mil pesos en billetes de banco.

Hay sospechas de que Kelly, jefe del patio en la estación y el cual ha desaparecido, sea el autor del robo.

El Sr. Fernández Leal, Ministro de Fomento, recibió á principios de la semana, un telegrama en que se le participaba que, al publicarse la lista de premios de la Exposición de Atlanta, se vino en conocimiento de que México había obtenido más de cien premios, siendo el país que superó á todos.

Dicen los periódicos que habiéndose remitido por el Expreso Wells Fargo á una fuerte casa bancaria de esta capital $20,000, esta cantidad no ha llegado á su destino sin que se sepa cómo ocurrió el extravío.

El Expreso Wells Fargo, al tener noticia del extravío, se apresuró á entregar la cantidad expresada á la casa que debía recibirla y emprendió las averiguaciones conducentes á esclarecer el hecho.

Escriben del Saltillo diciendo que últimamente se suicidó en su casa, el Ingeniero Civil D. Manuel Lobo, ignorándose los motivos que á tal trance lo orillaron, aun que alguien supone que fué por asuntos de familia.

El Sr. Lobo fue gobernador interino de Coahuila.

Se recordará que el picador Juan Vargas, *Varguitas*, hirió no ha mucho á un mesero del Café Cosmopolita.

Ahora bien, Vargas fué ya sentenciado por el Juez 2º de lo Correccional á sufrir dos meses de prisión, la cual se le ha conmutado por la multa de 45 pesos.

Para el 15 del actual aparecerá el 2º Almanaque de Artes y Letras, editado por D. Manuel Caballero. Será una obra lujosa y llena de interés por su material. Han contribuido para él nuestros mejores artistas y literatos y aun cuando supera muchísimo al del año anterior, su precio será igual: $1. 50 cs. el ejemplar.

Se refiere que un panadero llamado Fernando Vazquez, fué últimamente sorprendido y capturado por la policía en el momento en que colocaba una piedra sobre la vía herrada de la calle del Hospital Real.

Como la suspensión de garantías no pide más que juicios sumarísimos, es de temer que el pobre panadero sufra severo castigo.

Se dice que próximamente serán remitidos á Temóchic los rateros aprehendidos en esta ciudad y que allá se les dedicará á las tareas agrícolas.

El negro Billy Clark dice que su contienda con su adversario no fué legal y alega sus razones.

Billy Clark se encuentra en esta capital.

El juéves en la tarde se efectuaron en el hipódromo de la Indianilla las segundas carreras de la semana.

Se ha efectuado en la 2ª Sala del Tribunal Superior, la vista para fundar la apelación interpuesta por el Sr. Ferrel contra el auto de prisión dictado en su contra por el juez 1º de lo correccional, Lic. Arévalo.

Intentó fundar el recurso interpuesto el Sr. Víctor Moya, pero pedida por él la revocación del auto, el Agente del Ministerio Público, Lic. Gonzalo Espinosa, pidió lo contrario, dándose con esto por terminada la sesión.

Se dice que en Jalapa la Sra. Doña Emiliana Mendoza, cuya madre, Doña Adela Mendez murió hace veinte años, tuvo últimamente un sueño en el que esta Señora le dijo que ella y una hijita suya habían sido asesinadas una noche por el marido de la primera, porque la esposa le reconvino á causa de que llegó tarde á su casa, y enterró los cadáveres en la misma pieza, teatro de la escena.

Lo raro del caso es que habiendo la Sra. Mendoza comunicado lo que le pasaba á las autoridades, éstas no hallaron el acta de defunción de la Sra. Mendez, en el año correspondiente.

Hiciéronse excavaciones en el lugar indicado y se encontró un esqueleto de mujer y á mayor hondura otro sin cabeza......

El inventor del fusil «Mondragón» ha presentado un nuevo modelo de ese fusil, reducido á cinco milímetros.

Han sido nombrados en comisión para estudiar el nuevo modelo, los señores general Rascón, tenientes coroneles Gilberto Luna y José Legorreta y teniente Pedro Meneses y pronto rendirán su dictamen.

Escriben de Veracruz á un periódico, diciéndole que el 22 del mes en curso, entre doce y una del día y en la extremidad norte del dique, se volteó una grúa quemando y lastimando gravemente al maquinista, al fogonero y á un ayudante; los tres se encuentran en grave estado á consecuencia del percance.

En el asunto Amor Escandón la sucesión Amor, como saben nuestros lectores, ha interpuesto el recurso de casación.

Aun no se sabe el resultado de este trámite.

Cambio inaceptable.




Las mamás encargan mucho cuidado con sus hijos.





Pero las nodrizas cuidan más de los oficiales que las asedian.





Un chaparrón las perturba en sus coloquios.




Y produce un cambio inaceptable de chiquillos.

"EL MUNDO"



Participamos á nuestros abonados que tenemos varios proyectos en estudio, y otros aceptados ya, para reformar y dar novedad á nuestro semanario en el año de 1896.

Con anticipación hemos de anunciar dichas reformas y novedades, con el principal objeto de que los suscritores, que simpatizan seguramente con nuestra publicación, puesto que la favorecen, comuniquen á los que no lo son nuestros esfuerzos para hacer de EL MUNDO una publicación bien aceptable.

☞¡Para sostenerse como debe este periódico necesita cuando menos 8,000 abonados; apenas tenemos 6,000!☜



IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO,» SEGUNDA DE LAS DAMAS 4.



TOMO II — DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 1895. — NUMERO 22.

CARNET IZAGUIRRE.

(DEL NATURAL.)

Gracias chico, que seas feliz.

La guerra en Cuba.



Los insurrectos atacando un fuerte español, cerca de Vueltas.

Nuestros grabados.

La guerra en Cuba.

Los cubanos insurrectos acaban de recibir un golpe que consideramos nosotros muy rudo, con las frases contenidas en el mensaje del Presidente Cleveland al Congreso de los Estados Unidos leído hace tres días; y aunque algunos Senadores han propuesto diversos proyectos y han presentado iniciativas varias, en que se consulta el reconocimiento de la beligerancia de los separatistas, creemos que será ya difícil conseguirlo si no es en un plazo bastante largo. Así, pues, á la vez que España ha recibido nuevos alientos con la opinión expresada por Mr. Cleveland, los insurgentes de la isla deben haberse desanimado algo.

La campaña entre tanto ha seguido más encarnizada que nunca; y ya que nosotros hemos estado ocupándonos en referir suscintamente los hechos ocurridos y en dar á conocer algunas vistas de la Isla y de incidentes de la guerra, hoy publicamos una serie de cuadros que representan las diversas fases que ha tomado la lucha, los diversos lugares que han recorrido las tropas, y algunos otros detalles que nos han parecido curiosos.

Podría decirse que son enteramente inútiles cuantas explicaciones hagamos acerca de dichos grabados; pues los asuntos que representan se comprenden desde luego.

Figura en primer término un desfile de tropas movilizadas frente al teatro Payret en la Habana: ya sea por adhesión, ó por temor, por justo deseo de contemplar á los defensores de la Nación Española y sostenedores de su dominio en la Gran Antilla, ó ya por simple curiosidad ó por animadversión, el caso es que siempre que se efectúa un desembarco de tropas españolas en el puerto, ó se organiza un cuerpo en la Ciudad y salen aquel ó este á campaña, la gente, la innumerable población habanera, se agrupa en masa en el trayecto que deben recorrer las fuerzas que parten y estallan estrepitosos los aplausos de los que simpatizan.

La segunda vista representa una misa de campaña celebrada en Cádiz al salir un batallón expedicionario para Cuba; aquellos que estaban ya en la edad de la razón, en tiempo del llamado Imperio en México, habrán presenciado ceremonias como estas y las recordarán sin duda. El pueblo español tan entusiasta patriota, como devoto ferviente, acompaña á sus queridos soldados en ese acto conmovedor; cuando el sacerdote levanta la mano para bendecir á los fieles, para dar quizá la última bendición que reciben todos esos militares, muchos de ellos, noveles que por primera vez se ponen el uniforme, no sabríamos decir quiénes son los que sienten emoción más profunda: si los que se van para no volver quizá jamás dejando en la tierra ibérica su familia, sus amigos y todos los lugares gratísimos de su infancia, los sitios en que ha transcurrido su vida; ó los que se quedan regando con lágrimas el suelo, al pensar que sus hermanos, sus padres ó sus hijos van á regar con sangre un territorio en que hoy flamea con reflejos de escarlata y oro la gloriosa enseña de Carlos V. Ocasiones se han dado en que el Obispo ó altísimo prelado que presiden, por lo regular, esta ceremonia, hayan dejado caer en la copa que contiene la sangre de Cristo, una lágrima de dolor; el llanto ha sido la plegaria que más se ha rezado en España durante los últimos meses.

Dado el último adios á la Patria, se embarcaron las fuerzas en los grandes vapores trasatlánticos, verdaderas ciudades que se pierden en la inmensidad del oceano, perdiéndose con ellas las esperanzas de los que quedan atrás en tierra firme. Uno de esos enormes buques es el *Colón*, de 5,600 toneladas, que ha podido transportar, además de su numerosa tripulación y de fuertes cantidades de material de guerra, á cerca de dos mil doscientos hombres armados.

Reproducimos también una fotografía de un bohío en Manzanillo, para dar á conocer esa clase de habitaciones del campo en la isla de Cuba: no son ni muy espaciosas y cómodas ni muy duraderas; sirven de refugio á los escasos habitantes de las maniguas y á los labradores de los ingenios; solamente por la forma y algunos de sus detalles se diferencían de esas chozas que dan albergue á los desgraciados peones de nuestras haciendas.

El cuadrito marcado con el número 5, (pág. 180) da idea de una refriega entre insurrectos y españoles; de una de esas escaramuzas que á granel y diariamente se efectúan en la trasegada isla. Sabido es que la contienda que actualmente se debate con tanta energía, con tanto derramamiento de sangre, no ha llegado á ofrecer el espectáculo de una batalla en forma y sí frecuentemente el menos sangriento, pero más dramático de una sorpresa, de un combate cuerpo á cuerpo, de una lucha entre cinco hombres encaramados en la copa de un árbol y veinte ó treinta que atraviesan un desfiladero; ó del tiroteo entre dos partidas enemigas que se encuentran frente á frente en las contrarias márgenes de un rio ó de un pantano, ó á la salida de un bosque ó en las bocas de una garganta montañosa.

Con motivo de la revista militar efectuada en Victoria, España y la presencia de la Familia Real en aquella ciudad, se exhibieron con sus trajes de gala, los atabaleros y clarineros del ayuntamiento local. Por ser desconocidos en México esta clase de empleados ó guardias municipales, los damos á conocer á título de curiosidad.

La campaña en Cuba ha sido, como hemos dicho, implacable y dura; acorralados y perseguidos los insurrectos frecuentemente, han llegado á cometer multitud de atropellos que no seremos nosotros quienes juzguemos acerca de su justicia ó de la necesidad que haya habido de ejecutarlos. En la guerra, precisa muchas veces destruir no solamente al enemigo, sino sacrificar elementos que sin pertenecerle, puedan ayudarle de cualquier manera; así es que los insurrectos, quizá obligados por esta consideración, han recurrido á la destrucción de pueblos á la inmolación de víctimas inocentes, á la demolición de edificios y devastación de sembrados y de tales actos perfectamente lamentables, dan idea los dibujos que verán nuestros lectores, y que representan una ranchería incendiada y una línea de ferrocarril interrumpida en diferentes tramos, por haber desclavado los rieles y aun desencajado los durmientes los cubanos sublevados.

La topografía de la Isla, semejantemente hasta cierto punto con la de Mindanao, en donde también ha tenido que verter su sangre la generosa España, ha obligado á sus soldados á ejecutar allá en Filipinas, como acá en la América, obras de arte sorprendentes por su resistencia y la rapidez con que han sido llevadas á cabo. Buena muestra de esas obras es el puente provisional construido durante la noche sobre ancha y caudalosa corriente, para que atravesaran las tropas.

La escena representada en el cuadrito número 5, página 181, se reproduce á diario en aquella lucha de continuas sorpresas; las columnas que de uno á otro sitio de la Isla se dirigen, bien para guarnecer puntos abandonados, bien para reforzar pequeños destacamentos, ó aprovisionar unos y otros de municiones y víveres, llevan además de las avanzadas y descubiertas formadas por los mejores tiradores, secciones de exploradores que flanquean el camino con objeto de descubrir si se les prepara alguna emboscada, pues muchas veces separatistas, y españoles, acuden al ardid para obtener el triunfo

La necesidad de situar destacamentos en puntos desguarnecidos á la entrada de algunas carreteras, en lo alto de una colina, como en el centro de un valle, en las lindes de un bosque, como en las riberas de un río y en muchos lugares lejanos de los centros de población han exigido la construcción de fortalezas pequeñas, provistas de todo lo necesario para poder resistir un ataque, así como para emprenderlo si fuese necesario. Uno de estos pequeños fuertes aislados, es el de Jarayó, establecido sobre el camino real de la Isla á la entrada de Santiago de Cuba. Fué edificado en la pasada guerra y guarda la cabeza del puente que pasa sobre el río de que ha tomado nombre.

Entre los diversos grabados que hemos explicado con la brevedad que nos impone la claridad del asunto que representan y la falta de datos extensos, insertamos también algunos tipos de soldados y grupos de las diversas armas del ejército español. Como en la guerrilla montada figuran infantes de marina á caballo, diremos para explicarlo, que todos los cuerpos de infantería que operan en aquella isla tienen alguna fuerza montada, la cual se emplea en la extrema vanguardia, servicio de exploración etc. son lo que podríamos llamar dragones; y para este caso han sido utilizados con muy buen resultado, algunos de los tripulantes, oficiales especialmente, de los buques de guerra.

Los demás cuadros, en nuestro entender, no necesitan descripción; tratamos con ellos simplemente de dar á conocer trajes y equipos, y para este objeto basta poner las figuras. Nuestro grabado de la página 4ª representa el ataque de los insurgentes contra uno de esos fuertes.

"CONCEPCION."

CUADRO DE MURILLO EN EL LOUVRE DE PARIS.

(Primera página, pliego fino.)

Reproducimos hoy una fotografía de la magnífica pintura de Murillo, *Concepción*, que existe en el Louvre, de París, y cuyo precio se calcula en medio millón de pesos, aun cuando el Museo no la vendería ni por el doble.

La *Concepción*, dice un crítico de arte, es el mejor testimonio que tenemos de la buena práctica de Murillo, de su delicado gusto é inteligencia en la contraposición de las luces y en el efecto del todo; por tanto acaso sea en esta parte el mejor cuadro de su mano, y al que tal vez llegarán muy pocos de la escuela lombarda.»

Hablando de los pintores españoles decía un escritor insigne: Velázquez pinta; Murillo sueña. Nadie pintó la tierra como Velázquez; nadie pintó el cielo como Murillo. El pincel del artista sevillano ha producido un número incalculable de maravillas, pues su habilidad y rapidez eran pasmosas. Cuenta la tradición que al estar pintando una mañana en el convento de Capuchinas, entró un lego de la Comunidad que le llevaba el almuerzo en una cesta. Murillo terminaba un detalle, mientras el lego lo miraba absorto. Al fin no pudo menos de expresar su asombro y decir, como quien formula una aspiración del propio deseo: «Cuán grande dicha sería para mí, adornar mi celda con una imágen del pincel de Murillo.» El maestro, al oirle, sacó la servilleta de la sesta, la desplegó, la clavó en la pared, á vista y presencia del lego embobado, y sin levantar mano pintó en ella una virgen, que hoy ostenta orgulloso el Museo Provincial de Sevilla y que todo el mundo conoce con el nombre de «La Virgen de la servilleta.»

Por el cuadro «El Religioso» y por su célebre «Concepción,» la más célebre de cuantas existen, apenas recibió $125 y poco más le valieron sus obras maestras. Así fué que vivió y murio pobre. Hoy, ya lo hemos dicho, no daría el Louvre su «Concepción» por un millón de pesos.

Belleza inglesa.

CUADRO POR R. BLIND

(*Página 184 del pliego fino.*)

En las damas inglesas toma el capricho nombre de pasión: entre ellas no se encuentran con frecuencia las suicidas por amor; los éxtasis, raptos y espasmos de deseo, los arrebatos de celos y postraciones de angustia; los rasgos de abnegación é ímpetus de odio; pero en cambio domina la tenacidad que llamaremos constancia y el cariño tranquilo, preferible muchas veces á esas perturbaciones de otras razas, que por su misma intensidad desaparecen con tanta rapidez.

Cuanto al cuerpo, sin tener la exuberancia de formas de la mujer meridional, no presenta las líneas casi rectas de la norteamericana.

No obstante lo dicho al principio, si el antojo de un momento, llega á enraizar en su alma, se convertirá en objeto principal de su vida: cuidado como se le ocurra desear un joven de ojos negros y cabello rubio, porque revolverá el mundo para encontrarlo. Quizá en él piense, quiza lo este viendo con esa mirada profunda y fija el tipo hermosísimo que publicamos.



M. DUCLAUX.—Sucesor de Pasteur.

El sucesor de Pasteur.

El Consejo de Administración del Instituto Pasteur, entre cuyos miembros se encuentran Julio Simón, Magnin, el Dr. Roux y el barón de Rothschild, se reunió últimamente, y por unanimidad nombró á M. Duclaux, Director del Instituto y para reemplazarlo como subdirector al Dr. Roux.

Nos parece oportuna la ocasión para dar á conocer en compendio el régimen de aquel famoso establecimiento. El Instituto Pasteur está instalado como negocio particular, administrado por la sociedad que lo fundó y que lo explota, pero habiendo sido reconocido como de utilidad pública, está sujeto á la vigilancia del Gobierno y anexo al Ministerio del Interior. La Sociedad funciona como asamblea ordinaria de accionistas: nombra el Consejo de Administración; aprueba las cuentas, etc.

El presupuesto de ingresos está compuesto de las partidas siguientes: Intereses del resto de la suscrición pública, que asciende aproximadamente á 240 mil pesos oro. Su importe total fué de cerca de tres millones de francos ($600,000) pero dos terceras partes se emplearon en la compra de terreno y construcción de edificios 20 á 30,000 francos asignados por el Ministerio de Agricultura. Subvención del Ministerio de Instrucción Pública. Productos de la vacuna carbunclosa y pensiones que pagan los alumnos del Instituto.

El servicio antidiftérico del Dr. Roux, se hace en un anexo del Instituto Pasteur; pero dispone de recursos independientes. El suero es distribuido gratuitamente.

Duclaux, el nuevo Director, era el más antiguo discípulo de Pasteur: fué su preparador y colaborador en los trabajos relativos á la enfermedad de los gusanos de seda. Sus trabajos son innumerables y solamente citaremos los que se refieren á la capilaridad, fermentaciones de la leche y su aplicación á la industria, etc. Es un escritor científico de primer orden, cuyas opiniones hacen ley.

"El Boletín de la Fraternal."

De las ilustraciones que hemos dedicado á la prensa mexicana, consagramos la de hoy á *El Boletín de la Fraternal* que es el órgano de la Compañía de Seguros de Vida y Accidentes que lleva ese nombre.

La fundación de la «Fraternal» data del año de 1891 y en tan corto tiempo como lleva de establecida, ha logrado con ventaja cimentarse bajo base sólida, debido á la honradez, actividad y buena fe, con que siempre ha normado sus actos.

Hace dos años vió la luz el primer número de *El Boletín* á que nos referimos, habiéndose tirado tan sólo 500 ejemplares. En la actualidad la demanda ha aumentado su tiro de un modo considerable, puesto que alcanza á 5,000 ejemplares, que circulan con muy buen éxito por toda la República.

Este periódico, con su estilo sencillo á la vez que científico, se ha consagrado al estudio del «Seguro» en todas sus múltiples y variadas combinaciones, procurando divulgarlo entre todas las clases sociales con el fin de que se conozca y ramifique en nuestro país una institución tan humanitaria

Al Director general de la expresada compañía, Sr. D. Enrique Aragón, cuyo retrato figura al lado del *Boletín*, se debe en gran parte el apogeo de «La Fraternal» y la existencia de un periódico que se distingue por su mesura y sencillez y por la importancia de las ideas que encierra.



El ciclismo en Inglaterra.—Battersee Park en las mañanas.

EL CICLISMO Y LA MODA.

Hemos considerado conveniente y oportuno, así como interesante y útil, hacer conocer algunas de las costumbres á que ha dado lugar el ciclismo en casi todos los países del globo.

Aparece desde luego á la cabeza de todas las naciones por el desarrollo que ha tomado ese ejercicio, por el número de máquinas que se construyen y por la variedad de usos que por su empleo han resultado, la gran República de Norte América.

Dentro de veinte años, cuando los moralistas y los economistas estudien las causas que han modificado las costumbres, los trajes y la vida de esta generación, asignarán al fin del siglo diecinueve la evolución del vigésimo, y el ciclismo aparecerá como una las principales, si no es que la principal de las causas.

Data de 1865 la introducción del biciclo en los Estados Unidos; fue inventado por un francés residente en Conecticut, en los momentos en que decrecía la fiebre por los skating rinks; pero la máquina aquella era muy tosca, tan tosca que llegó á merecer el nombre de «quebranta huesos.» Sin embargo, poco después comenzó á servir para recorrer algunas calles; principalmente las de Washington, largas, derechas, de piso de asfalto y que se prestan mejor que ningunas á esta clase de locomoción. El nuevo ejercicio ocupó entonces los salones de patinar, que habían dejado casi desiertos los sportsmen.

Una revista norte-americana hizo últimamente un cálculo basado en los informes de las fábricas, en datos oficiales y en presunciones muy fundadas: estima ese periódico en un millon el número de bicicletistas que hay actualmente en los Estados Unidos, y añade que la moda se propaga con tal rapidez, que se puede desde luego creer que dentro de tres años habrá tres millones y medio y que dentro de una década ascenderá á la enorme cifra de quince millones el ejército de velocipedistas.

Los norte americanos son buenos jueces en esta clase de asuntos y sus apreciaciones valen la pena de ser tomadas en cuenta. Por lo demás, en lo que concierne al ciclismo en los Estados Unidos, las mujeres no se quedan atrás; las más ricas, aquellas mismas que dan el tono y la moda, han tomado la iniciativa en el movimiento y ellas arrastran á las otras.

Esto no se logró sin dificultades: metodistas y presbiterianos, puritanos y moralistas austeros, han intentado detener la manía femenina que un obispo anglicano denunció como «inconveniente» y por lo tanto «inmoral;» los americanos contestaron que una mujer inconveniente lo sería sobre un biciclo, en la calle, en el teatro ó en cualquiera parte; que el velocípedo no tenía nada que ver con asuntos del orden moral; y en fin, que el reverendo no entendía de nada absolutamente. Ellas continuaron *pedaleando*—verbo que si no está inventado, hay ya necesidad de inventar—y las fábricas siguieron fabricando y vendiendo hasta cien máquinas, poco más ó menos, por dia. Determinado este punto, quedaba una dificultad que fué pronto salvada: la de la higiene.

El cuerpo médico oficial respondió por medio del órgano de los principales ginecólogos de New York y otras grandes ciudades, que el uso moderado del velocípedo debía recomendarse á las mujeres, y que se habían registrado más curaciones en el activo del ciclismo, que enfermedades provocadas por el abuso. Algunos médicos citaron casos notables á este respecto, y los periódicos ayudaron á que las mujeres cumplieran su santa voluntad; pero no se necesitaban tantas y tan buenas razones ni tan activa propaganda, en que por cierto intervino de gran manera el dinero de los fabricantes, para atraer á los refractarios y convertir á los vacilantes.

Quedaba finalmente, una cuestión secundaria y á la cual se le dió gran importancia: la del traje; las mujeres americanas, según el mismo *New York Herald* afirma, son á este respecto más intrépidas que los hombres, menos rutineras y se apresuraron á aprovechar la ocasión para modificar de una manera ó de otra su apariencia exterior. Libertarse de sus largas faldas y recobrar la libertad de sus movimientos; tal era el sueño de las Bloomers (*) hace treinta años.

No vacilaron ante los escrúpulos de sus contemporáneas extranjeras, y tomando el pretexto del velocípedo se lanzaron resueltamente en la vía de una completa reforma en sus trajes.

En breve se vió á las señoras y señoritas más distinguidas, ostentar las faldas cortas más provocativas y con el pretexto del ciclismo bienhechor llevar primeramente al campo y luego á las grandes ciudades, las modas antes sólo destinadas á las estaciones balnearias, y lucir graciosas extremidades, visibles antes únicamente en la playa.

El ejemplo, será sin duda imitado, puesto que viene de las altas esferas. En los baños de Springfield, un emprendedor negociante, acaba de hacer construir uno de esos hoteles monstruos que encantan á los norteamericanos, y al cual dotó con un gran velodromo que le costó fuerte suma.

La inauguración se efectuó con un boato inusitado y se ha publicado una larga lista de damas ricas muy conocidas, que desfilaron en velocípedo sobre la pista, y á quienes aclamaba y aplaudía la multitud de caballeros de la *élite* atraídos por esa cabalgata de nuevo género y especialmente por la variedad de originales trajes, construidos con el mayor secreto y algunos de los cuales obtuvieron tan buen éxito, y tal admiración, que fueron adoptados como vestidos para paseo, excursiones y *sport*. Antes de poco se les volverá á ver en el Parque Central, realizando el sueño de las *bloomeristas* y los *desideratum* formulados en vano por el Congreso femenista de Chicago.

Pero las mujeres insaciables, no se contentaron con esto, é incitan á los hombres á seguir su ejemplo, lo cual hacen de buen grado. La moda de los pantalones cortos, tímidamente iniciada hace ocho años por la juventud dorada de Nueva York en los bailes de la señora Astor, gana cada día más terreno. Adoptada luego para los ejercicios de *sport*: pelota, regatas, polo, raqueta, caza y pesca, el velocipedismo ha dado á esta moda tal impulso, que se han instalado fábricas en Nueva York, alentadas por el magnífico resultado que tuvo la Asociación de sastres, fundada con un capital de $500,000 oro; y las cuales se dedican exclusivamente á la construcción de las medias largas de lana escocesa y los pantalones cortos con hebillas en la rodilla, que han invadido las playas; que se encuentran por doquiera en los caminos de Estados Unidos, Suiza y el Tirol, y que han penetrado ya en las ciudades del Viejo y el Nuevo Continente. El ciclismo acabará por divulgar una innovación reservada hasta ahora á los turistas y á los *sportsmen* y que, tan práctica como higiénica, inaugura una revolución en el traje masculino moderno.

(*) Bloomers se llama en Estados Unidos á las mujeres que abogan porque las mujeres tengan iguales derechos políticos é...... indumentarios de los hombres.



LA PRINCESA MAUD.

Nieta de la Reina de Inglaterra.



UNA ALDEANA ALEMANA, BICICLETISTA.

Con objeto de facilitar esta evolución los fabricantes de velocípedos y de ropa se han puesto de acuerdo para proveer á las personas de la clase media, á quienes un fuerte desembolso espantaría, máquinas y uniforme que desde luego se les entregan para pagar en largos plazos. Hace poco un elaborador de tabacos ofreció como prima una bonita gorra de bicicletista á todo aquel que le proporcionara la venta de 5,000 puros, y en pocas semanas distribuyó 500.

La pasión por el pedal se acentúa progresivamente, y el traje adecuado es reconocido como más práctico y más económico que cualquiera otro. Esta última consideración ha acabado de precipitar el movimiento. Nada lo demuestra mejor que la brusca y reciente modificación en el ánimo de los clericales, quienes no solamente han autorizado á los bicicletistas para presentarse en el templo èn traje de camino, sino que se ha dado el caso de que una congregación (la de Harlem) haya resuelto poner un cobertizo para guardar gratuitamente los aparatos, durante los oficios. En Inglaterra y en Francia, como en Estados Unidos, tanto el aparato como el traje han sido adoptados con entusiasmo. Especialmente, en el primer país, las damas de la aristocracia se han entregado con fervor al ejercicio: la princesa Maud, hija de los Príncipes de Gales; la princesa Victoria, la duquesa de Fife, y las más nobles y ricas señoras y señoritas de la sociedad británica.

A tal grado ha llegado el desarrollo de esta pasión, y son tan numerosos los viajeros, que en las tabernas, fondas y hoteles del Reino Unido, se ha establecido una tarifa especial para los miembros de determinados Clubs Atléticos. A propósito de estas excursiones, reproducimos un grabado que representa á dos bicicletistas colocados en uno de los antiguos cepos usados en Inglaterra para castigar á cierta clase de delincuentes, y los cuales han sido propuestos por un periódico como pena para los velocipedistas que atropellen á algún transeunte.



SUPLICIO PROPUESTO PARA LOS BICICLETISTAS DESCUIDADOS.

Pero ¿quién se atrevería á imponer tal correctivo á las hermosas damas que surcan cotidianamente los parques de Londres, en tan encantador enjambre como el que presenta nuestro grabado del jardín de Battersee, en que se pueden ver los nuevos vestidos?

Diremos algo acerca de Francia, pues sabido es que aquella sociedad, afecta á todo lo nuevo y todo lo raro, comenzó por tomar á broma el velocípedo y hoy lo preconiza en todos los tonos: desde el príncipe hasta el pobre dependiente de comercio; desde la princesa, hasta la más humilde obrera, saben montar en bicicleta; unas la usan para recorrer los bosques de Boulogne y Vincennes, otras piensan en adquirirla; pero ni á las francesas ni á las inglesas se les ha ocurrido usar el traje *moderno* norteamericano tan sugestivo! La Srita Ana. White, se hizo célebre en París por haberse constituido apóstol de los calzones, como los llaman los ingleses sin adoptarlos.

Evoluciones parlamentarias.

El balance que arroja el actual período parlamentario ha roto la atonía reinante en el cuerpo legislativo y merece mayor atención que la que generalmente se consagra en esta época del año á la clausura de las Cámaras. La nueva luz que parece esclarecer los lejanos horizontes políticos aparenta tener su foco en este debilitado organismo, cripta de muchos cuerpos sin alma, y que en la actualidad ha reflejado en el blanco lienzo de su inmaculada virginidad política, los cuadros más palpitantes, los problemas más trascendentales para el porvenir de la República. Los representantes del pueblo—entendiéndose por tales los que un poder eficaz, útil é inteligente á los altos fines de la nación, estima como los más idóneos para llevar la responsabilidad de los intereses que hoy comienzan á agitarse en el país—los representantes del pueblo, decimos, pueden retirarse de la temporada legislativa plenamente satisfechos, ya que no de sus esfuerzos propios en la tarea general, sí de su intervención en los resultados satisfactorios de esta tarea.

Un rápido golpe de vista basta para poner de relieve la trascendencia de las materias contenidas en el programa legislativo que va á cerrarse. A grandes rasgos mencionaremos los hechos de mayor relieve que el país habrá de recoger en las páginas de su historia contemporánea.

***

Figura en primer término la cuestión económica, y dentro de ésta y en la vanguardia, la nivelación de los presupuestos, en los momentos en que apenas podría creerse salvada la perturbadora crisis que comenzó á pesar sobre el país desde las medianías del año de 1893 Las Cámaras de la Unión pueden manifestarse orgullosas por haber prestado su atención á un hecho jamás realizado en México, desde los tiempos de la Independencia hasta nuestros dias. La terrible tormenta financiera, la *tromba* que se descargaba sobre nuestro presupuesto—según frase de un distinguido economista—ha sido sorteada con admirable habilidad, y para ello ha bastado una gestión moralizadora y enérgica, que al introducir economías de consideración en un presupuesto demasiado elevado para las condiciones económicas del país, ha, al propio tiempo, aumentado los recursos del erario público. En la actualidad el horizonte está limpio de nubes y nos es grato consignar en estas columnas—campo ajeno al mundo de la política militante, que no solamente el equilibrio entre las rentas y los gastos ha sido ya constituido, sino que según todo cálculo y si circunstancias anormales no se presentan, al cerrar el próximo año fiscal, la Secretaría de Hacienda podrá consignar un *superabit* de algo así como tres millones de pesos.

***

El decreto aboliendo el vetusto impuesto de la alcabala es otro de los asuntos en que han intervenido las Cámaras y aunque este paso pudo por un momento preocuparnos hondamente, por las dificultades de pasar de un sistema á otro de tributación cuando la crisis apenas había sido sofocada, el procedimiento que la Secretaría de Hacienda ha adoptado, nos parece el más favorable á esta transformación. En materia de impuestos, es bueno ser un poco conservadores, y no se cambian la índole de un pueblo, sus hábitos, en un solo día. Todos los proyectos que para abolir la alcabala se habían hasta ahora presentado, estaban heridos de este vicio capital: la brusca transición del sistema *indirecto al directo*. La Secretaría de Hacienda se propone, á juzgar por los hechos, realizar esta reforma de un modo lento y paulatino, sustituyendo la vieja contribución por una serie de impuestos de repartición, que podrán servir de ensayo para fijar el definitivo gravamen. En los Estados la abolición de las alcabalas derribará repugnantes murallas feudales elevadas entre comarca y comarca de un mismo país.

***

Por último, y para terminar nuestro breve exámen de los hechos de caracter económico, citaremos la disminución al descuento que estaban sufriendo los empleados públicos. La medida es digna de toda loa. El empleado público es el único que en México no ha seguido la *curva de bienestar* que se anota para las diversas clases sociales, y cuando hemos visto mejorar los salarios del jornalero, acrecentarse las utilidades de la industria, y llegar á más alto nivel los precios que el progreso impone al hombre civilizado, el empleado público ha continuado con los mismos emolumentos que hace veinte ó más años, siendo la verdadera víctima, la única unidad escapada de la prosperidad general. La disminución al descuento es de suma justicia y esperamos que en plazo no lejano pueda realizarse aquel deseo expresado por Don Matías Romero en su reveladora Memoria: México necesita menos empleados y mejor pagados.

***

En el terreno de la política, las Cámaras han aprobado la ley sobre sustitución del Presidente de la República, reforma de la que hemos habiado extensamente en números anteriores. Esta ley la reclamaba con urgencia el país, era un deseo que latía en todos los corazones y palpitaba en todos los labios. No hemos, pues, de encarecer su necesidad, porque ella esta en la conciencia del público. Sí hemos de aplaudir la forma que se ha adoptado como más propicia á contener todo fermento agitador en las páginas futuras de la vida nacional. En un comienzo, en efecto, babíase hablado de una insaculación de tres candidatos á la presidencia de la República; este sistema dejaba en pie terrible problema, creando de becho tres *ambiciones legales*, que, en un conflicto, creeríanse con igual derecho á atentar á la paz de la República. La reforma como ha sido propuesta hace desaparecer este peligro. La intervención del poder legislativo, en los casos marcados de sustitución de Presidente, ha elevado á las Cámaras sobre la pesada atmósfera en que se han venido debatiendo, y preciso es pensar en que algún día el Parlamento habrá menester entrar en vida más activa, ya que la creación de intereses reclama la intervención de sus representantes. El General Díaz ha querido colocar su poder en una entidad más sólida y más permanente que la de un futuro caudillo que no posea ni la amplitud de miras, ni la serenidad, ni las altas cualidades de estadista que á él lo distinguen. Ha querido matar las revoluciones, no sólo en tanto que viva, sino después de muerto. Si nuestro carácter, si nuestro temperamento inquieto y revoltoso, hacen que no aprovechemos la solución que él nos ofrece, no será culpa suya, será culpa de la nación y ya las censuras de la historia cambiarán de dirección y blanco.

***

Lástima que en los momentos en que la República veía elevarse por encima de personalidades y de miserias á la Cámara de Diputados, un señor representante haya hecho caer la gota de plomo de un envenenado brevaje y complacídose en dejar ver el extremo de una bota fuerte! ..... La Cámara—seamos justos— escuchó con marcada repugnancia las palabras de este señor diputado, cuya larga historia política, nos da derecho á preguntar á los que detrás venimos, á la joven generación que pide ejemplos á los viejos demócratas, á los campeones de la libertad, á aquellos cuya leyenda épica teje una corona inmortal desde los llanos de Calpulálpam al Cerro de las Campanas: ¡Cómo! ¿Ese es el legado que nos dejáis? ¿No hay en vuestro arsenal de victoriosos repúblicos algo más grande y más elevado que sirva de faro á nuestros caminos futuros? Y al escuchar al Sr. Chavero nos explicábamos aquella frase de un revolucionario francés: los grandes nos parecen graneds porque nosotros estamos de rodillas!

***

En verdad que á veces el General Díaz ha de sentirse entristecido al ver el empleo que hacen de las libertades concedidas algunos de nuestros hombres públicos!

Terminaremos esta sinópsis de los trabajos parlamentarios citando la amnistía á los duelistas, materia que ya ha ocupado nuestra atención. La amnistía era la única solución posible á un asunto dolorosísimo en el cual los que intervenieron, han pagado con creces las responsabilidades que les eran imputadas. Esto hemos sostenido siempre, aún antes de que el proyecto de ley pasara á la sanción de las Cámaras.

¡Tal es el balance del actual periodo parlamentario! Sea esta primera etapa precursora de actos que redunden en honra, prestigio y bienestar de la Patria.

Política General.

RESUMEN.—Nuevo fracaso de Lord Salisbury en la cuestión de Oriente.—Se resuelve á intervenir por la fuerza.—El presidente Cleveland y la política internacional americana.

A pesar de las justas pero platónicas relaciones de las grandes potencias europeas, la situación de los infelices armenios no mejora un ápice, sino antes bien, se ensombrece más cada día, y amenaza con extraordinarios sacudimientos dentro y fuera del otomano imperio.

En vano el Gobierno del Sultán comunica á diario noticias optimistas, hablando de sumisiones en el campo de los rebeldes, y da seguridades sobre la extinción de los desórdenes que han ensangrentado los campos, sembrado el exterminio y la desolación en las ciudades: las crueldades continúan, los asesinatos á sangre fría no cesan; el incendio, el robo y la violencia siguen adelante, y la hambre y la miseria, séquito espantoso de la guerra, extienden sus manos descarnadas para aniquilar á los pocos que han podido escapar á la barbarie del kurdo ó al fanatismo del musulmán.

El débil y asustado Abdul-Hamid, pudo en un momento de espasmódica energía dictar personalmente órdenes severas á los Gobernadores civiles y militares de las provincias revueltas, intimándoles bajo su más estrecha responsabilidad, hicieran cesar el estado de anarquía en los territorios sujetos á su jurisdicción, que amenazaba de muerte la autonomía del imperio; pero ni halló dinero bastante en las exhaustas cajas del tesoro público para atender á los gastos de la campaña, ni encontró un banco que le confiara un zequí ni hubo eco que respondiera á sus resoluciones del momento sugeridas por la violencia y aconsejadas por el miedo.

En tanto sus astutos cortesanos y sus taimados ministros, pérfidos y crueles, intentan arrojar sobre los armenios perseguidos la responsabilidad toda de la situación; hacen circular protestas de adhesión arrancando firmas por medios violentos entre las familias de los martirizados; pretenden que los periódicos afectos á las reformas tantas veces prometidas, declaren *urbi et orbe*, que sólo la ceguedad de unos cuantos descontentos, que sólo la obsesión de algunos impacientes, han podido despertar al pueblo musulmán, que ha resistido con valor y se ha defendido no más de injustas agresiones, contestando golpe á golpe los asestados por los enemigos de la Media Luna Embustes miserables, mentiras inauditas que nadie cree, y que lejos de favorecer á la moribunda Turquía, no hacen más que aumentar la excitación en el seno de las potencias y enajenar hasta el asomo de conmiseración que pudiera sentirse por un pueblo ruin y envilecido, arrastrado á las obscuridades de la disolución por los manejos de una corte corrompida.

¿Qué pensará de todo esto Lord Salisbury, que no ha mucho aconsejaba en nombre de la Europa dar una tregua á las exigencias de los embajadores y permitir al Sultán que se tomara el tiempo necesario para restablecer el orden y llevar á cabo las reformas prometidas? ¿Qué sentirá ahora que ha sufrido un nuevo descalabro en sus incomprensibles manejos diplomáticos, no obteniendo el permiso reclamado de la Sublime Puerta, de tener un buque de guerra más en las aguas del Bósforo? ¿Qué dirá cuando vea que no obstante el cacareado acuerdo de las potencias, ni la secundan éstas en la solicitud del permiso, ni protestan por la burla hecha al ministro británico, que se ha visto precisado á dar orden de retirarse al cañonero «Dryad,» que ya se insinuaba en el canal de los Dardanelos, en virtud de autorización verbal recibida del gobierno turco......? ¿Será cierto que, obedeciendo á nuevas determinaciones emanadas de Londres, el representante de la Gran Bretaña, ante el gabinete de Constantinopla, le ha señalado á éste breve plazo para que dé el solicitado permiso, y caso de otra negativa proceder de manera violenta á forzar la entrada del Bósforo?

Ya es tiempo de obrar con energía, ya basta de contemporizaciones estériles y de aplazamientas inútiles. Creer que Abdul-Hamid abandonará su perfidia, y sus ministros arteros dejarán su política torcida, sólo por el convencimiento y á favor de notas diplomáticas almibaradas, es creer en lo imposible. Ya que la concertada demostración naval ha fracasado, quizá por las nebulosidades de la política inglesa, ó por desacuerdo entre las potencias que no han resuelto el fin de la Turquía, hay que entrar en actividad manifiesta, hacer á un lado las consideraciones que no merecen los turcos, y mostrar ante el mundo civilizado que no en vano los infelices armenios han invocado el nombre de Cristo, á su lado está de hoy en más un gobierno fuerte para protegerlos.

Bien se comprende que este paso violento puede ser la señal de la temida lucha; que aquella tierra volcánica guarda inmensos combustibles que una sóla chispa puede incendiar. No importa, pensará Inglaterra: á la luz del incendio se rasgarán todos los velos, y se podrá ver la actitud asumida por cada uno de los que se empeñan en la cuestión de Oriente.

***

Con cuanta ansiedad era esperado el mensaje que el Presidente Cleveland debía leer ante las Cámaras de la Unión Americana al reanudar sus tareas legislativas! Con qué interés se anunciaban los asuntos que debía tratar en ese importante documento, y se comentaba anticipadamente por la prensa el efecto que había de causar en la política del país y en toda América!

Dos puntos son los más culminantes en ese discurso y á los que nos referiremos por relacionarse directamente con la política general. El primero se ocupa en la debatida cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa, y á ese respecto, declara el Presidente que está resuelto á sostener la doctrina Monroe en toda su pureza, exigiendo de Inglaterra que sometan á arbitraje la cuestión del territorio discutido. Mas como la Gran Bretaña ha declarado también por medio de sus órganos caracterizados en la prensa, que ella á su vez simpatiza con la doctrina americana, y es su más firme sostén en el antiguo mundo; como parece hasta ahora que si cede á las exigencias de la Casa Blanca, es sometiendo á juicio de árbitros la propiedad de todo lo que esté en territorio venezolano más allá de la línea arbitraria marcada por el holandés Schonberg, resulta de ahí, ó que la débil Venezuela es sacrificada por los fuertes que la han tomado á su cargo y se titulan sus defensores, ó el supuesto acuerdo de Inglaterra y Estados Unidos para interpretar la doctrina Monroe termina en abierta enemistad y llegan á las manos los dos colosos que representan la civilización anglo sajona.

No lo creemos: sería una crueldad inaudita, comprometer á una nación por halagadoras promesas á dejarse conducir al sacrificio. Y sería extraño por modo extraordinario ver á dos potencias que encarnan todos los intereses de una raza, verse comprometidas en sangrienta contienda por motivos que pueden desvanecerse con un foco de buena voluntad, cordial inteligencia, y sereno desapasionamiento. Esperemos, pues, que en favor de la república hermana, y en beneficio del derecho internacional americano se llegue á un completo acuerdo en la cuestión de Venezuela.

El otro punto á que aludimos, es el que se refiere á la insurrección de Cuba. Dice Mr. Cleveland, que á pesar de la manifiesta simpatía del pueblo americano á favor de los insurrectos, el gobierno está decidido á conservar la más perfecta neutralidad, considerando que no es llegado el caso de reconocer ningunos derechos de beligerancia á los que luchan por su independencia.

Como la política internacional es las más veces una serie de compensaciones y represalías, puede con buen derecho fundar la suya Mr. Cleveland en este caso, en el hecho de que España nunca reconoció como beligerantes á los rebeldes del Sur en la guerra de Secesión, y eso que habían alcanzado una fuerza colosal á que nunca llegarán las huestes aguerridas de Máximo Gómez y Antonio Maceo.

Pero no reina la misma favorable disposición hacia España en los escaños de ambas Cámaras. Si están enteramente de acuerdo senadores y diputados con el poder ejecutivo en todo lo que se refiere á la cuestión anglo-venezolana y á las declaraciones del gobierno, no sucede lo mismo en lo que atañe á la revolución de Cuba.

Apenas se han abierto las sesiones, y uno después de otro llueven proyectos á este respecto; ya se discute con acaloramiento la cuestión de la beligerancia de los insurrectos; ya se preparan discursos elocuentes que lleven el convencimiento al seno de la representación nacional y se abre una campaña no menos fructífera para los que sueñan con la Estrella solitaria, que la que tiene lugar en los campos de batalla. Han logrado los agitadores cubanos poner de su parte á oradores de nota, y si hoy por hoy España cuenta con el apoyo oficial, los insurrectos disponen de la general simpatía y de la voz autorizada de algunos campeones de la tribuna.

Pronto se sabrá el resultado de esta campaña parlamentaria, que seguiremos con tanto más interés cuanto que estalla en los momentos en que se hacen visibles las disidencias ocultas en los miembros del Gabinete de Madrid, y hasta se anuncia la separación del general Martínez de Campos del alto puesto que ocupa, para ir á tomar parte en la formación de un nuevo ministerio.

X. X. X.

5 de Diciembre de 1895.

OTELO.(*)

Por Manuel Gutiérrez Nájera.

Por entre la tiniebla, descogida brutalmente, ábrese paso una figura enorme. Es la de Otelo. Avanza lentamente y con la cabeza baja, como el hipopótamo. Quiere dejar su huella honda en donde pisa, acaso como signo de dominio. Si encuentra una maraña de juncos cerrándole el camino, no esgrime el hacha ni de un tajo desbarata el obstáculo: va derecho á él, entra en la malla y se quiebran los juncos, cual si fuesen de vidrio, ó se inclinan dóciles como de seda.

En los palacios, en las ciudades, falta aire á ese hombre. El es del bosque. La bóveda formada por las encinas gigantescas es su bóveda. El cedro es su tenebrario. Se complace en hallarse cara á cara y á solas con un leon y verle fijamente. Le gusta que la montaña le conteste cuando él grita.

Anda con la cabeza baja, paso á paso; pero cuando alza el cuello, cuando yergue la frente, sentís respeto religioso, y el silencio en oscuras ondas, va extendiéndose al rededor de él. Sin embargo, esa fuerza no es diabólica. No hace mal á nadie. Es la fuerza noble, señora de sí misma. No teme nada. Se mira, ufana de su arrogancia, retratada en el torrente.

......Un día esa sombra sabe que tiene estrellas, sabe que ama. Ha pasado un angel por la oscuridad. Otelo desde entonces ya no es el mismo que era antes. El indómito cae de rodillas al peso de una caricia. Sus ojos brillan, pero no ya como los de la fiera cuando acecha, sino como las lámparas que arden sobre el altar de la diosa. Oidle cuando habla en Chipre con Desdémona; ese es el único dúo de amor que hay en el drama. En torno de ellos todo resplandece, todo canta. Hinchan el aire gritos de alegría, músicas dulces, pétalos de rosa. La isla toda parece consagrada al culto de Desdémona. Y Otelo, con la lengua ardiente de los gazeles árabes, murmura como en éxtasis: «¡Oh, mi hermosa guerrera! ¡oh, alegría de mi alma! Si tras las recias tempestades han de venir calmas como éstas, quieran mugir y mugir los roncos vientos hasta que logren despertar á la muerte.»

Después de esa escena nupcial, el amor no vuelve á sonreír en la tragedia. ¡Oh noche de los trópicos! Arrastrándose entre la vegetación lujuriosa, ha llegado la víbora hasta el talón de Otelo y lo ha mordido. Lleva ya la ponzoña envenenándole la sangre; siente ya los celos.

¡Y cuán maravillosamente explicados por el poeta! Otelo va ya bajando la pendiente de la vida. Está en la edad en que no se obtiene el amor como un derecho, sino como una gracia: gracia precaria, dón muy frágil. Los últimos amores están llenos de delicias.

¿No queda lo mejor del vino en el fondo de la copa? ¿El noveno cielo no es el más hermoso? Pero también están llenos de angustias, por lo mismo que siendo ya los únicos, son á la vez irreparables. La zozobra les muerde el corazón, cual gusano escondido en una fruta del Otoño. Su lecho es una tienda de campaña, cercada de peligros y de alarmas. No duerme el hombre entre los brazos de la mujer amada, sino inquieto, con el oído alerta, perseguido en el sueño por fantasmas. ¿Quién le asegura que mañana al despertar encontrará en el lecho á la que ama?

De aquí el ardor profundo, la suspicacia vibrante, la ansiedad de avaro ocultador de su tesoro, que caracterizan el amor de Otelo.—«Preferiría—dice al sentir las primeras sospechas—ser un sapo ó vivir en la sombra de los calabozos, á creer que disfruta otro la más mínima cosa de la que yo amo.» Más adelante expresa con energía desgarradora el vacío mortal que dejó en él su amor arrancado:—«¡Ser despedido del santuario en donde deposité mi corazón...... del santuario en donde me es fuerza vivir ó renunciar á la existencia! ¡De la fuente en que corre mi corriente, porque se secaría en otros canales! ¡Ser arrojado de ella y no poder guardarla sino como se posee una cisterna en cuyo fondo hediondos sapos ayúntanse y pululan! ¡Oh Paciencia, joven querubin de labios sonrosados, muda de color al oir esto, y sea tu rostro siniestro como el infierno!»

Los celos van creciendo y enredándose en el alma de Otelo, como lianas en un tronco de árbol, como víboras en el cuerpo de Laooconte. Ya lo cubren, ya lo envuelven de pies á cabeza. Ya él es todo celos. Lo ahogan esas lianas; lo sofocan esas víboras. Solo le dejan libres los ojos para que vea fantasmas que no existen; los oidos para que oiga palabras espantosas que ninguno otro oye, porque suenan dentro de Otelo.

El templo se derrumba sobre el gigante. Ya no hay esperanza para él...... ya no hay Desdémona. Las pupilas se le inyectan de sangre; vé todo rojo y piensa estar en el infierno. Su sombra llena el Universo y el Universo todo es sombra para él. En un instante todos los astros cayeron al abismo. Durante un segundo, junto al mar dormido, en la playa de Chipre, qué dichoso. Y ese segundo huyó raudo, como Psíquis, con su lámpara de oro en la mano. Ahora ya no es amado. Luzbel, cuando cayó del Paraíso, abrió las alas é hizo la noche para el mundo. El amor en Otelo, al caer de espaldas, herido por el puñal de la perfidia, hizo la muerte.

¡Idos, horas, idos, como esclavas nubias, cargadas de tesoros, de arcas con las joyas que robasteis á vuestro amo! Idos con sus esperanzas, con sus amores, con sus triunfos, con sus besos, con sus delicias, con su alma! El en la noche va en busca de la muerte. Va á matar, porque es fiera; y luego va á morir, porque ama mucho. Ahora camina más lentamente y con la vista clavada en el suelo. ¡Oh, si la tierra se abriera, y si la noche le tragara!......Pero es preciso que Desdémona sucumba. La sangre de las palomas es grata al Destino. Fuerza es que muera.........y que Otelo duerma el eterno sueño en la almohada de Desdémona.

* * *

Deténgome al llegar aquí y me pregunto: ¿He hablado de Otelo ó he hablado de Tamagno? El personaje y el intérprete se funden para mí en el caso presente, formando una sola individualidad. Otelo es Tamagno. Desde la primera escena de la ópera, desde que el artista aparece como en triunfo, sentimos que aquel hombre posee la fuerza suprema, irresistible, que es capaz de ahogarnos como á Desdémona, y hasta de hacernos polvo entre sus manos. Sentímos la garra en la nuca y el calosfrío en el cuerpo todo.

La primera palabra que fulmina, estremece al concurso. ¡Bien rugido, leon! ¡He ahí al potente soberano! No tendrá ya que hacer esfuerzo alguno para dominarnos. Un fruncimiento de cejas le ha bastado, como á Júpiter, para que sin replicar, le obedezcamos. ¡Hénos en su poder! La voz atlética de ese hombre nos coge por la cintura, nos columpia en el aire, nos balancea sobre el abismo, nos lanza al cielo, nos arrastra á carrera tendida en el caballo sin rendaje de Mazzeppa. Sale toda de un salto y toda armada de los pies á la cabeza. No tiene una juntura su coraza. Es ercúlea, pero como Hércules, sabe arrodillarse. Se apodera de nosotros por fuerza; pero una vez en su poder, nos sentimos orgullosos de nuestra esclavitud. Nos cautiva esa voz como Otelo cautiva á Desdémona.

Pero no solo es la voz lo que nos maravilla en el artista insigne. No: esa voz es la espada.—Espada de héroe medioeval, espada que solo Orlando levantaría. Admiramos el brazo que la esgrime, el genio dramático que la emplea.

Tamagno no da tajos y reveses con la voz. No desnuda el acero por lucirlo. Lo pone á servicio de la pasión como el terrible moro puso su alfanje al servicio de Venecia. De aquí lo bien que interpreta ó traduce el pensamiento del autor. Voz y palabra no discrepan ni una línea. Esta es el cuerpo; aquella, la armadura fulgurante.

Colosal, sin disputa, es este artista. Su figura nos llena la mirada, su voz nos llena los oídos, nos hincha los pulmones, nos levanta el alma. Es como un soplo de bosque ó de mar que se nos entra. Allá adentro tenemos—algunos de nosotros cuando menos—banderas de combate plegadas y escondidas un obscuro rincón; frondas inmóviles que cobijan el sueño de los pájaros enfermos; capillas góticas cuyas campanas están mudas y cuya flecha de oro semeja dardo que les penetra en la cabeza; mares que van á tierras desconocidas; ángeles que no llegaron al cielo porque una pena suplicante les detuvo.

É ignoramos que hay esos misterios, esas dormidas armonías en nuestro espíritu. Más, que cante Tamagno y las banderas flotan, los clarines resuenan, piafan los corceles, la fronda se descoje, brota el epitalamio, irradia el templo, vuélvense las campanas á los cielos, recojen cantos y los vuelcan después sobre la tierra; llénase el mar de embarcaciones empabesadas, y del fondo del mar emergen como cisnes los piadosos ángeles, trayendo lágrimas—¡oh buenas......santas lágrimas!......á nuestros ojos ávidos de ellas.

¡Todavía amamos!......¡Todavía sentimos!......Todavía se nos nublan los ojos y hay algo que nos dilata la garganta, y que luego se va como entre húmeda niebla, dejándonos consolados y mejores...... ¿Volver á hallar las lágrimas, no es casi la dicha? y las hallamos ¡oh grande egregio artista! Cuando te despides de tus banderas, de tus glorias, de tus ejércitos, de tus nobles ambiciones y más que todo, y principalmente de tu amor. Te vemos al través de nuestras lágrimas ¡oh vencido de la vida! pasar sólo, á carrera abierta, por el campo que abandonó tu ejército en derrota! Hallamos nuestras lágrimas cuando te inclinas sobre el lecho de Desdémona y la ves pálida, dormida, muda y bella.

Vuelven á nosotros los ímpetus, los arrebatos juveniles, la generosa ambición, el deseo inmenso. Tú los despiertas con tu voz, con tu clarín, artista poderoso.

....

....

Perdonad que toda mi crónica sea para Tamagno y para Otelo...... es decir, para Tamagno. Cuando se acaba de oir á ese colosal tenor, sólo de él se puede hablar.

(*) Hemos creído de oportunidad, por tener la Compañía de Sieni en su cartel la hermosa ópera de Verdi, la publicación del artículo que el "Duque Job" escribió acerca de Tamagno, cuando el gran tenor interpretó la sublime tragedia. En nuestro sentir ese artículo es el mejor que en su género se ha escrito en español.

A la vez que florón riquísimo de la corona de Verdi, y galardón de la literatura española, es considerada por muchos como clásica en prosa de Gutierrez Nájera.

TEATROS.

Bellini—Meyerbeer—Marchetti.

Hemos oído mucho á *Norma* y, oh Bellini, pobre poeta de la gama, hemos pensado en tí. No nos sacia tu música, porque tu música es sobrado tierna, pero te amamos porque sentiste mucho y porque, como los predilectos de los dioses, moriste joven. Es tu melodía la novia casta, llena de ternezas, que llega á nuestro lecho, cuando dormimos y nos besa en la frente y se va, es la doliente ó la alegre virgen, pletórica de sentimiento. Pero ignora las exquisiteces, las elegancias, los matices; canta porque sí, porque sabe cantar, y cantando llora, llora mucho. Esa música tuya, oh joven maestro, hubiera corregido acaso sus tendencias viciadas, y de harmonista defectuoso te habrías trocado en delicado artista. Pero huiste de la tierra antes de que despuntase el Otoño, dejándonos tu *Beatrice di Tenda*, tu *Sonámbula*, tu *Norma*, mas como precursoras que como frutos y la historia del arte te llamó «malogrado.»

Esa incisiva, esa penetrante sensibilidad de tus melodías, es la sola que te abona y ahora la opaca el entusiasmo que ha entronizado tantos colosales dioses nuevos.

Fuiste empero admirado, y lo que es más, fuiste amado y el cariño es el mejor de los triunfos posibles.

Decía el *duque Job: Prefiero á ser admirado, ser querido* y tenía razón.

Amphion, con sus divinas melodías se hacía obedecer de la materia inerte. Francisco de Asis, se hacía amar de las aves y las fieras.

Prefiero al segundo.

La admiración sabrevive al cariño, pasa como un legado á los futuros, pero el grande espíritu admirado se cierne ya en tan excelsos espacios, que no llega hasta él el ruido del aplauso. En cambio los amores que perfumaron su vida acaso le siguen en su ultraterrestre vuelo.

Que le importa á Gœthe el eco del pasmo de las actuales generaciones? Mas gratos le son sin duda los recuerdos de las mujeres que le amaron. Ellas, abnegadas y sumisas, no discutieron al Dios: se limitaron á adorarle y como Magdalena enamorada de Cristo, se acurrucaron á sus pies y le llamaron Maestro.

Acaso la envidia ó la injusticia de los suyos, hirió su gran espíritu, pero la devoción de sus enamoradas, fue bálsamo: fué nardo y cinamomo y mirra y suave humo de pebeteros.........

Sí, vale más que ser admirado, ser querido: Razón tenía *el duque Job!*

* * *

Meyerbeer era israelita y hacen notar á este respecto los autores, las delicadas facultades de esa raza extraña, de esa raza perennemente vagabunda, para el divino arte.

En efecto, el pueblo judío que no fué ni arquitecto ni pintor, fué poeta y músico y sigue siendo lo segundo.

Los poetas han muerto: han muerto con David, el monarca bardo, el que creó los cantares más sublimes que la humanidad haya oído; el que elevó al Señor el supremo grito del *Miserere*; han muerto con Daniel, el gran vidente cuyo espíritu como águila caudal escalaba los cielos; han muerto con Salomón el divino mago que desgranaba por donde quiera la maravillosa pedrería de su imaginación oriental; han muerto con Jeremías, el gran desolado, el inmensamente triste......

Hoy el poeta de Israel se ha transformado en rey de la banca; hoy se llama Rostchild......

Pero aun rinde culto á la armonía y Meyerbeer es de ello brillantísimo testigo.

Meyerbeer escribió mucho; pero habiendo perdido á un hijo bien amado, calló por mucho tiempo tambien.

El dolor que hizo poeta á Milton y gran prosista á Cervantes, hundió en el silencio al maestro israelita, que en largos años produjo sólo el *Stabat Mater*, un *Miserere* y un *Tedeum*: dos cantos de angustia y un canto de triunfo!

Después vino *Roberto el diablo*, juzgado como partitura admirable, punto de partida de una nueva escuela y concepción sin precedente.

«Podía decirse—leo en una biografía,—que la ciencia harmónica alemana, había dicho su última palabra con las sinfonías de Bethoven; pero no, no estaba apropiada á la acción dramática y fué Meyerbeer quien llevó á cabo este progreso.»

Más tarde el maestro produjo los *Hugonotes*, glorioso alarde romántico paladeado aún por las almas enamoradas de lo bello.

* * *

Quisiera hablar de Marchetti que escribió la partitura del *Ruy Blas*, con gran sentimiento de Víctor Hugo...... pero lo dejaré en el tintero. Prefiero á Víctor Hugo sin música......... y sin arreglo!

* * *

Tambien quería hablar de *Otello*, pero el buen Moro no apareció por ahí, con gran desconsuelo del público. A este señor Sieni le suceden unas cosas......

Quería hablar también de *Aida*. Pero *Aida*, puesta á beneficio del joven barítono Angelini Fornari, no benefició al autor. La representación salió regular, pero el éxito pecuniário fué muy mediano.

De *Hugonotes* hablé ya y han hablado todos los periódicos. Amamos mucho esa obra y amamos en ella á Libia Drog.

Sí hablaré de *Manon*, de esa linda muchacha, tan linda cuanto versátil. Solo que aun no he visto á *Manon* y por hoy me contento con presentirla.

* * *

Pocas obras se han discutido tanto en México como *La Dolores* del Maestro Breton.

Dice un cronista: Breton deja correr la sangre de la vida en sus creaciones reales, palpitantes, dando el paso definitivo que Gaztambide y Arrieta no dieron, adunando la alegría del pasacalle de Juarranz á la frase pensada y sentida de Pedrell.

Dice otro cronista, refiriéndose al drama:

La Dolores es una producción dramática hecha con peregrino ingenio.

De Alejandro Dumas desciende la heroina. Shakespeare no la hubiera desdeñado para una de sus tragedias inmortales. Es frágil, hermosa y buena.

Otro cronista, dice que el maestro Breton revela en toda la ópera, ser un profundo conocedor de la harmonia y el contrapunto.

Muy tarde llego para juzgar la obra. Dolores me gusta por lo española y á fuer de galante con las muchachas que amo, le tiendo mi capa, para que le sirva de alfombra.

Que pase!

Tanhausser.

Frivolidades.

LAS CRISANTEMAS.

Antes de que el invierno tienda en Europa su tapiz albeante; antes de que el cielo se emboce en nubes grises y pesadas; antes de que los cierzos barran las carrujadas y amarillentas hojas, con el último adios del solemne y poético otoño, fúndese el saludo delicado y triste de las crisantemas.

El invierno, «como si quisiese hacerse perdonar sus futuros rigores,» envía esa flor extraña, misteriosa, aristocrática. Entonces empiezan las exposiciones, en las que los floricultores hacen alarde de la habilidad de su cultivo, y pasma y embelesa la mirada la variedad infinita de los espléndidos ejemplares que se ofrecen á la consideración de los inteligentes. De estas exposiciones algunas son gratuitas; se ostentan en pleno aire en los aromados parterres y las crisantemas reinas, bautízanse con nombres de elegantes damas: ésta, pálida, que deja caer lánguidamente sus pétalos, es la marquesa de Clermont Tonerre; aquella, roja, casi sangrienta, que atrae cien miradas, es Gloria de Leon; ésta, amarilla, de delicadísimos alveolos, se llama Mme. Récamier; la otra, blanquísima y graciosa, lleva el nombre de Mme. Perier. Y todas, como nunca vistas reinas orientales, cautivan, seducen y encantan.

La crisantema vino de Oriente; nació donde nace el sol y el Japón y el *Celeste Imperio*, declaráronla su flor heráldica y prodigáronla en sus escudos y en sus trajes, sobre las mucetas de gruesa seda de sus damas, en los lacios y brillantes cabellos de sus hermosas.

La divina flor constituía y constituye el principal adorno en sus palacios y los grandes días las amplias escaleras se bordan con tiestos de multicolores ejemplares.

Sin embargo de su belleza exquisita, la fama de esta flor no traspasaba las asiáticas fronteras, y desconocida para Europa, continuaba siendo el símbolo más hermoso para quienes la habían visto nacer.

Hace dos siglos, no obstante, extendió su imperio al Viejo Continente; llegó á Holanda, pero murió á poco por falta de inteligente cultivo. Y mucho tiempo, casi un siglo, duró su desaparición hasta que un negociante de Marsella la llevó de nuevo, de regreso de uno de sus viajes, y entonces sí el reinado de la flor fué completo. Alemania, Francia, Inglaterra, se la disputaron para sus jardines. Y principió la lucha entre los horticultores; el esmero de estos tomaba todas las formas, se valía de todos los recursos y fué premiado con tan variado número de ejemplares, que aun no han podido clasificarse. La reina, en efecto, se presenta con los más bellos y distintos trajes y muchas veces una misma flor ostenta dos diversos colores. El anverso de sus pétalos es rojo y el reverso amarillo y entonces vista por encima parece un copo de llamas; vista por debajo, maravillosa cabellera de oro; el ¿anverso es blanco y el reverso rosa? entonces parece por encima divina flor de nieve y por debajo aporcelanado pabellón teñido de aurora;? es el anverso amarillo y el reverso rojo? parece entonces por encima valioso rosetón de oro con pedrería de rocío y de través los dos colores se funden en triunfal anaranjado!

Además, la forma varía; ya semeja la crisantema opulenta corona real, ya nido delicado, ya rizada cabellera......

Claro es que con tan grandes embelesos, la gallarda flor debía adquirir un imperio más: el de la moda, y lo



CRISANTEMA, LA FLOR DE MODA.

adquirió. Tuvo que vencer para ello á la camelia, nívea ó rosada, á la camelia dorada y pálida y la venció; y un día, el corpiño de una gran dama la ostentó y después la cabellera de otra dama lucióla como diadema.

Hoy la crisantema es la flor de moda en Europa y pronto extenderá á México su imperio.

No solo es la predilecta de los grandes; es también la predilecta de los poetas.

No es sólo la flor heráldica es también la flor...... de los espíritus. De los espíritus, sí, no os asombréis ó asombraos cuando hayais terminado la siguiente historia en la que protesto decir verdad, refiriendo un hecho del todo auténtico:

Un poeta francés muy conocido, buscaba como todos los poetas, la realización de un ideal imposible: quería á la mujer única, á la mujer toda belleza, toda ternura y todo amor, y esperándola transcurría su vida, y deseándola corrían los años sin hallarla.

Un día, sin embargo, el destino se compadeció del loco y éste en una asamblea espírita vió surgir ante él una mujer de divina hermosura, etérea, diáfana, como hecha de luz de estrella, de perfume y de sueño...... Acercóse al poeta y le dijo:

—Yo te amo; te conocí en otra existencia y te quise; no te he olvidado y acudo á tu evocación; soy tuya y sonriendo dulcemente, ofreció á su amado como prenda de su cariño inmortal...... un haz de crisantemas doradas...... Momentos después, la sublime aparición, se esfumó en la media luz de la estancia, prometiendo volver..

Y ahí, sobre una mesa, quedaron las crisantemas empapadas en misterioso rocío.

El poeta y sus amigos, presas las almas de encantadoras emociones, buscaron un nombre para aquella mujer ideal y la llamaron: *La virgen de las crisantemas*......

Os referiré aún otra historia: no es maravillosa, pero es típica si vale la frase:

Una trágica francesa, muy admirada y muy querida, debía interpretar en uno de los primeros teatros de París, un drama, en el cual, cierta crisantema dorada desempeñaba un gran papel.

La artista se proveyó á tiempo de su flor, la única que pudo hallarse aquel día en la gran capital, pero al prendérsela á su pecho, desprendióse esta y cayó, con tan mala suerte que un caballero que á la sazón decía á la trágica, su mejor galantería, la destrozó con el pié.

Imagínese el lector el airado gesto de la artista y la confusión del caballero.

Aquella dijo: No trabajo, prefiero esto á alterar la *propiedad* de la obra.

Media hora después, el mortificado galán ponía en las manos de la actriz una flor idéntica.

¿Cómo se las arregló?

Sépalo el amor que hace prodigios.

Lo dudáis? os aseguro que es cierto! Y ahora bellas lectoras, decidme, amáis la crisantema?

La ostentaréis en vuestros senos velados por delicadas blondas ó en vuestras cabelleras de ébano ó de oro?

Pienso que sí.

Roman.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)........ $1 00

NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS........ „ 0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

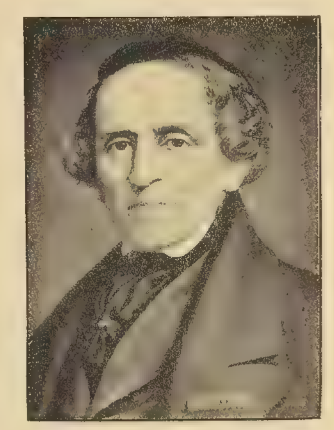
Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.



VINCENZO BELLINE.—Autor de Norma.
(Fot. de la propiedad de Luis Echeagaray y Aragon.)



FELIPPO MARCHETTI.—Autor de Ruy Blas.
(Fot. de la propiedad de Luis Echeagaray y Aragon.)



GIACOMO MEYERBEER. Autor de Hugonotes.
(Fot. de la propiedad de Luis Echeagaray y Aragon.)

ALEJANDRO DUMAS (hijo.)

Hace pocos días falleció el ilustre literato y dramaturgo. Entre los autores franceses que han entretenido los ocios de la última y la actual generación, difícilmente habrá uno que haya disfrutado de mayor popularidad que Alejandro Dumas hijo, en el mundo entero y entre gentes de todas las clases y de todas las edades.

Dedicado Dumas, hijo, en sus primeros años á «contraer deudas,» según expresión suya, llegaron éstas una vez á 50 mil francos, «suma enorme en aquella época, sobre todo para un joven que no tenía patrimonio que heredar, ni carrera que seguir;» este *incidente* decidió de su vocación, «y como no sabía hacer nada, hizo literatura.»

Lo primero que publicó fué una colección de poesías intituladas «Pecados de la juventud,» las cuales fueron consideradas como pecados contra las bellas letras. Luego estrenó una pieza dramática llamada «La joya de la Reina,» y la novela «Aventuras de cuatro mujeres y una cotorra,» en que procuró imitar el estilo de su padre, pero el mediano éxito que obtuvo, le convenció de que había errado el camino y poco tiempo después lanzó su famosa novela «La Dama de las Camelias,» que fué su primera obra formal y es la que más renombre le ha dado. La arregló para el teatro y le proporcionó un triunfo extraordinario que lo puso en el escalafón literario, casi al nivel de su padre, quien, con tal motivo, decía regocijado «que su hijo era su mejor obra.» De entonces data la reputación de Dumas, hijo.

Son innumerables sus escritos que comprenden todos los ramos de la literatura: dramas; novelas; viajes; disertaciones morales ó filosóficas; cartas políticas, revelando unas veces admirables cualidades de observación y en otras cierto misticismo que le fué muy criticado; pero siempre un tono de sinceridad, de sencillez, que refleja su carácter y dá aspecto de realidad á sus personajes. Esta exactitud en sus pinturas, que provocó la creencia de que Margarita Gautier, la protagonista de «Dama de las Camelias,» era Alfonsina Duplessis, hace decaer algo las escenas en sus libros, pero les da en otras ocasiones cierto realce de animación, de fidelidad, de vida, una expresión de ingenua franqueza que halaga el oído y el alma.

Sus cartas, prefacios, novelas pequeñas y todos sus escritos cortos, son modelo de sobriedad de estilo y desarrollo interesantísimo de sus argumentos, por lo regular poco complicados. Acerca de este último punto Teófilo Gautier dijo lo siguiente refiriéndose al drama «La Dama de las Camelias:»

«La situación es siempre la misma desde el comienzo hasta el fin; nada más sencillo que esta pieza; pero en toda ella circula un soplo amoroso y joven, una pasión ardiente y verdadera que dá á cada detalle un atractivo simpático. A este mérito se une el de una observación exacta y delicada...... El diálogo está sembrado de rasgos vivos que aparecen súbitamente, de ataques y respuestas que brillan y suenan como el choque de las espadas. . ... Honra grandemente al poeta la carencia de la menor intriga, la menor sorpresa, la más ligera complicación en estos cinco actos, de un interés tan vivo, sin embargo. Cuanto á la idea es vieja como el amor y como él eternamente joven.»

Su prefacio á «El Padre Pródigo,» que es realmente una Poética llena de preceptos utilísimos se resume en las siguientes palabras:

«Lo real en el fondo; lo posible en el hecho, lo ingenioso en el medio: he aquí lo que se puede exigir de nosotros.»

Su fecundidad inagotable, su confianza en sí propio le engañó algunas veces; pero en cambio de algunos éxitos medianos obtuvo triunfos espléndidos como en *Monsieur Alfonso* y en *La Extranjera*, en cuanto á dramas, y como con su Affaire Clemenceau, su obra clásica desde el punto de vista del arte, según dice un biógrafo.

Procuráronle también acerbas censuras sus famosas palabras: «Mátala,» refiriéndose á la adúltera; «mátale,» hablando del amante de la hija de un protagonista, en una de sus novelas.

La sencillez de sus obras y su vida quiso conservarla hasta en su muerte: sus funerales, conforme á su última voluntad se efectuaron sin pompa, pero á ellos concurrieron los hombres más prominentes de las clases ilustradas de París.

A propósito de los Dumas nos ha dado el conocido poeta D. Juan de Dios Peza, el bonito artículo que en seguida insertamos:

—



DUMAS (padre,) con una *demimondaine*.

LOS DOS DUMAS.

Me tocó la gloria de conocer á Victor Hugo y no alcancé la dicha de encontrar vivo á Alejandro Dumas, padre.

¡Ah! cuán grato me habría sido estrechar su mano, pues le debí en mis días de niño y en mi primera juventud, horas de inolvidable solaz y de encantos positivos.

Ha corrido el tiempo; han pasado muchos años; delante de mis ojos han desfilado multitud de libros recreativos, y no he encontrado un narrador, un fantasista que se le asemeje.

Hoy, lo sabemos todos, no se escribe una novela ni un drama que no tenga por objeto la resolución de algún intrincado problema social, y la verdad es que ninguno de esos médicos de la humanidad da buenos remedios, por más que se atraiga la discusión y el aplauso con sus recetas.

El adulterio, el eterno adulterio, sirve para elaborar escenas que Sarah Bernardt interpreta admirablemente y que el público aplaude con frenesí; pero la incógnita del problema nadie la resuelve y la sociedad sigue enferma.

Alejandro Dumas, padre, no se metió nunca en tan intrincado laberinto; vulgarizó la historia de Francia, engendró personajes que no se han muerto aún y que los conocemos, y diré más, los estimamos como si fueran de carne y hueso y nos hubieran estrechado la mano y vivido con nosotros.

Considero que todo chiquillo que lee «Los tres Mosqueteros,» se torna en caballero de aventuras, y todo hombre que lee «El Conde de Montecristo» aplaude y admira la imaginación de Dumas.

Y ¿todavía habla usted de esos libros añejos? me preguntará cualquiera de los que hoy cultivan la novela pornográfica é indecente, ó que escriben versos con metros desconocidos é intolerables y usando palabras rebuscadas en el más obscuro rincón del Diccionario.

Sí, señor erudito, todavía hablo de esos libros, y no se espante usted; cuando me encierro enfermo y necesita mi espíritu refrescarse con algo que le divierta y le transporte á mejores épocas, busco los libros de Dumas y me siento á leerlos y se me van sin sentir las horas y me olvido de todo lo real, amargo y prosaico de la vida.

Y no me pasa lo mismo con muchos folletos de á franco que llenan las bibliotecas de actualidad.

En Francia se ha agotado la bellísima edición ilustrada de los «Mosqueteros;» frente á la estatua de Dumas el pueblo se detiene saludando al incomparable novelista, y el recuerdo de su vida no se ha extinguido, pues cada día se refieren anécdotas preciosas que forman la delicia de los parisienses.

Dumas, padre, era generoso y caritativo hasta el despilfarro. Sus manos estaban siempre abiertas para los pobres, para los niños huérfanos, para los artistas sin fortuna.

Un día se presentó en su casa un pobre hombre lleno de familia, solicitando que le socorriera.

—Hoy he amanecido sin un céntimo, le dijo Alejandro, pero en fin, ¿usted, qué profesión tiene?

—Soy fotógrafo, pero mi taller está vacío.

—Tiene usted todo lo necesario para hacer un retrato?

—Sí, señor, á la hora que usted quiera; lo que me falta son clientes.

—Iré hoy á buena hora á retratarme; espéreme usted y tenga listas las placas.

El hombre aquel salió desconsolado porque no suponía lo que el gran novelista iba á hacer en su provecho.

Al medio día, Dumas se presentó en el raquítico taller que estaba escondido como vergonzante en una estrecha callejuela de barrio.

No iba solo el popular escritor, sino que lo acompañaba una de esas alegres mujerzuelas que se buscan la vida con el libre amor de los bulevares

—Vamos, caballero, dijo Dumas, esta chicuela se retratará conmigo y como me quiere mucho, formadnos un grupo en que se vea como me acaricia.

Y en pocos minutos se hizo la fotografía que ahora publicamos en El Mundo.

—Bien—agregó Dumás—cuando le mostró el fotógrafo la placa, exponga usted ese grupo en sus escaparates y soporte las consecuencias.

Dos días después el artista exhibió su obra; Dumas lo acusó ante un Juez por sacar á relucir escenas de su vida privada y fué tal el escándalo, que no hubo parisiense que no comprara una de esas fotografías, dejando como producto al ignorado fotógrafo más de cuarenta mil francos.

Y no cobró comisión ninguna ni se hizo pagar de ningún modo su largueza el inolvidable literato.

Su hijo, que acaba de morir, alcanzó gran renombre; su «Dama de las Camelias,» bastaría para inmortalizarlo, pues de tal suerte hizo amar á su heroína que todavía los amantes ponen flores frescas sobre la poética tumba de Margarita Gautier en el cementerio de Montmartre.

Más financiero y menos pródigo que su padre, hizo una gran fortuna con sus libros y vivió y murió orgulloso de su nombre.

El retrato suyo que ahora publicamos, lo tomó directamente un notable fotógrafo mexicano, Manuel Torres y en opinión de peritos es sin duda el mejor de los que hicieron á Dumas, hijo.

El teatro y la novela francesa están de luto. Dumas, hijo, era pensador y filósofo, y aunque se reconocía superior á su progenitor, decía muy á menudo.

—Ah! si yo tuviera la maravillosa imaginación creadora de mi pobre viejo! Guardaba todas las obras de este y cuando lo recordaba, se le ahogaba la voz llenándosele de lágrimas los ojos.

—No he visto, dijo un día, trémulo de ternura, un corazón tan grande, tan generoso, tan abierto á lo noble, como el de mi padre; bástame decir á ustedes, que cierta ocasión lo encontré llorando sobre unas cuartillas escritas.

—¿Qué te pasa? ¿qué tienes?

—Ah! hijo mio, acabo de matar á Porthos y lo quería yo tanto!......

Tanto así se encariña cada autor con sus personajes y para Dumas padre, vivían los que él creaba, como siguen viviendo para todos los que desde hace años los hemos tratado con la dulce intimidad de la admiración y de la juventud perdida.

Juan de Dios Peza.

—



ALEJANDRO DUMAS (hijo.) Muerto ultimamente.
(De fot. de los Hnos. Torres, 2ª Plateros 12.)

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

El *Mexican Herald* publicó hace días el retrato y un artículo dedicado al Lic. Rafael Reyes Spíndola, á quien colma de halagadores conceptos como periodista tanto más valiosos cuanto que proceden de un diario que dirige tan hábil editor y escritor, como el Sr Guernsey.

En nombre de Sr. Spíndola damos las más expresivas gacias al colega norteamericano.

Verificados los experimentos del nuevo modelo del fusil Mondragón, los resultados fueron sumamente satisfactorios. Tales pruebas fueron de penetración y se hicieron sobre un bloque de madera de metro y medio de espesor, á la distancia de 200 metros. Las balas penetraron 93 centímetros.

Hasta hoy, este resultado no había sido alcanzado por proyectil alguno.

El domingo último, en el Panteón de Dolores, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, se inauguró el monumento de mármol blanco, levantado por el Gobierno de Yucatán á la memoria del Sr. D. Eligio Ancona, hijo distinguido de aquel Estado.

Tal día fué el 59: aniversario del nacimiento del preclaro yucateco.

Hablaron en el solemne acto, los Sres. Dr. D. Teodosio Pérez Peniche, Lics. D. José Peón del Valle y D. Lázaro Pavía.

El mismo dia, en la mañana, en el antiguo Colegio de las Vizcainas, se efectuó la repartición de premios á las alumnas que lo merecieron, por sus trabajos en el año escolar.

Después hubo una agradable y animada fiesta.

El domingo último tuvo lugar en la plaza de toros improvisada en la Villa de Guadalupe, una corrida con lidiadores «aficionados.» Se hizo notable tal corrida por un percance; el dueño del terreno levantó cerca de la plaza una plataforma pequeña con capacidad para unas 80 personas, pero á la cual subieron más de 200, resultando que el tablado se vino abajo, lastimándose algunos individuos, triturándose uno ambos pies y fracturándose otro la pierna derecha.

Dícese que el Jefe Político de Guadalupe ha descubierto el paradero de la bandera que sirvió á Hidalgo cuando el famoso grito de Dolores y que á la fecha, tal insignia debe estar ya en poder de la autoridad.

Son, á lo que se afirma, tres los proyectos de monumento que se han presentado á la Secretaría de Guerra, para la tumba del General D. Juan N. Mendez y á lo que se añade, el más notable es uno que presenta en su cúspide la figura de un indio zacapoaxtla, armado de un fusil.

Tales proyectos están en estudio y en breve se sabrá cual es el preferido.

En San Luis Potosí, una señorita muy apreciada de aquella sociedad, al ser abrazada por un hermano suyo, con quien había tenido ligero disgusto, recibió una herida de navaja en la espalda.

La herida,debido á lo pequeño de la hoja, no es de gravedad. No obstante, el hecho ha causado la consiguiente indignación en aquella sociedad.

El Sr. D. Juan A. Mateos, ha sido obsequiado por varios diputados amigos suyos, con un reloj de oro con monograma é inscripción, en prueba de admiración por su discurso relativo á las colonias agrícolas.

Ha ordenado la superioridad respectiva, que no sean transladados, sin causa que lo justifique, de una Demarcación á otra, los inspectores de policía, con el fin de que conozcan mejor á los vecinos de su jurisdicción.

El biciclista americano J. C. Hill, fué atropellado el domingo último por un coche y, á consecuencia de los golpes recibidos, murió.

Según informa un periódico, después de haber sido estudiado con esmero por la comisión encargada de ello, el proyecto general de atarjeas del Sr. Gayol, se va á construir por vía de ensayo un colector general, con el objeto de confirmar prácticamente aquellos estudios teóricos. Este colector será el último del lado Sur de la ciudad.

En el último Consistorio, celebrado en Roma el dia 30 del pasado, fué preconizado por fin obispo de Constancia *in partibus*, el padre Plancarte, y su sobrino el Sr. Pbro. Francisco del mismo apellido, obispo de Campeche.

Se sigue hablando de la próxima edificación del Hospital General, en la cual toma mucho empeño el señor Ministro de Gobernación.

Las regatas del Lakeside Club, verificadas el domingo último, según oportunamente anunciamos, estuvieron muy animadas y dejaron agradable impresión en el público.

Como de costumbre, el jueves y el domingo último, hubo carreras en el Hipódromo de la Indianilla.

En las del domingo, tomaron parte *Momes*, *Corean*, *Portuguesse*, *Frank Kyle* y otros.

En las del jueves *Hollyday*, *Barthol*, *Principal*, *Chimes*, *Basett* y otros.

Las carreras de los jueves son hoy las de moda y se dice que si el espectáculo continúa siendo favorecido, al finalizar la temporada de invierno se convocará para el año entrante á todos los corredores de caballos del mundo, ofreciéndose 25,000 pesos oro, al dueño del caballo venceder y una copa de oro al jockey que lo monte.

El tifo, con la llegada del invierno, empieza á extenderse en la parte Oriente de la ciudad.

Según dicen los periódicos, un tirador de sable, llamado Duncan C. Ross, acaba de llegar á la capital, procedente de Estados Unidos, con el exclusivo objeto de lanzar un reto á todos los profesores de esgrima, para un asalto á sable.

A los magníficos almacenes de la «Ciudad de México,» el mejor cajón de ropa que existe en Puebla, acaba de llegar un precioso surtido de efectos de bonetería, artículos para invierno, géneros para muebles y alfombras. Puede competir esa casa por la variedad de su existencia y el precio de sus mercancías, con cualquiera de México.

La Exposición de Puebla se inauguró oficialmente el domingo último, teniendo lugar con motivo tal, una velada literaria y musical, con ameno programa.

Los objetos exhibidos en el Certámen, si no numerosos sí son notables por la calidad.

Hoy tendrá efecto, con el fin de animar la Exposición, otra velada que organizó la Colonia Alemana.

El Ayuntamiento de Puebla ha prestado todo su apoyo á los expositores.

El General D. Vicente Villada, Gobernador del Estado de México que viaja por Europa, se embarcará el 28 del mes en curso en el Havre, con rumbo á los Estados Unidos, de donde vendrá á esta República.

Según el contrato celebrado con el Gobierno, el muelle y las oficinas aduanales que construirá en Tampico las compañía del Ferrocarril Central tendrán una longitud mínima de 350 metros, por 15 de ancho, sostenida por pilotes de madera creosotada, ó preparada con carbolineum, en sentido longitudinal, á la márgen del Rio Pánuco, y en condiciones en que puedan atracar á él buques de un calado de 24 pies.

En una corrida de toros, efectuada últimamente en Durango, el *diestro* Silverio Chico fué cogido, enganchándole el toro por el muslo derecho, que le pasó de parte á parte.

En breve estará en México la Compañía Maggi, inaugurando su temporada en el Nacional, con gran rebaja de precios.

Se cree que la primera función, se efectuará el 28 del mes en curso.

La Junta Patriótica de la 4ª Demarcación ha rendido cuenta de los ingresos que tuvo con motivo de las fiestas habidas en Septiembre último.

El total de ingresos, fué $9,219.35 cs. que se distribuyeron entre varias sociedades de beneficencia, entre numerosas familias pobres y entre algunos presos de Belen.

Refiere un periódico que en el centro de los terrenos de la Exposición Nacional, se va á levantar una colina, debajo de la cual se formará una gruta, para poner en esta un *restaurant*, que de día y de noche estará alumbrado con centenares de focos de luz eléctrica.

Sobre la colina se construirá un Kiosko, destinado á las músicas que vengan á la Exposición.

Se ha sabido en esta capital que en Zacatecas tuvo lugar una catástrofe espantosa en una de las labores de la Negociación Minera de San Rafael.

A lo que se dice, trabajaban en ella veinticuatro paradas de barreteros, cuando repentinamente se vino sobre ellos un inmenso paredón, sepultándolos entre los escombros.

Debido á algunos valientes operarios, que penetraron al lugar del percance, pudo sacarse á algunas de las víctimas, heridas ó muertas.

Se dice que pronto se normalizará él tráfico en la línea de Tehuantepec; pues se han zanjado todas las dificultades que se presentaban y la vía vá á ser dotada de todo lo que le hace falta.

El domingo último, en el patio principal del Colegio Militar, hermosamente adornodo, se verificó la distribución de premios á los alumnos que se distinguieron en sus estudios.

Presidió la solemnidad el señor Presidente de la República, acompañado de algunos de sus ministros.

El programa fué variado, siendo notable el informe amplio y detallado que leyó el director.

Habló en verso el señor Diputado D. Juan de Dios Peza.

Los premios consistieron en diplomas y libros, y para los alumnos que salieron ya para el ejército, por haber concluido su carrera, en su despacho y una espada, recibiendo ademas uno de los alumnos el premio de honor, reservado desde hacía cinco años para el que mejor saliera en todas sus calificaciones.

El último sábado se desprendió otro fragmento de estuco de los que ornan el Teatro principal, durante la representación de La Dolores.

Luis Mazzantini, llegará pronto á México y se dice que toreará en la plaza de Tacubaya, con otros *diestros* que trae consigo.

El Sr. Ramon Alcázar, rico comerciante de Guanajuato, obsequió últimamente al Sr. General Mena, con un banquete en los salones del Jockey Club.

Se ha dado á lo que se dice, la órden para que se desempastelen los tipos de la imprenta recogida á D. Lino Nava y se han pedido á la Alcaidía de Belén los informes sobre los procesados y las fotografías que deben agregarse á la causa.

Los varios incidentes civiles á que dió origen el embrollo de documentos de la Administración Local de Correos, se seguirán separadamente.

Se dice que el negro Clark, no conforme con su derrota ha dirigido á Carrol y á su contrincante Smith, un cartel de desafío el cual no ha sido aceptado por los desafiados, en atención según se afirma á que Clark excede á Smith en peso; lo cual, según las reglas del pugilato le impide dirigir el reto.

Sospecha la policía metropolitana que hay en la capital una *Escuela de Rateros*, de la cual los *alumnos*, como pueden atestiguarlo numerosos bolsillos, salen muy ejercitados.

La policía trata de descubrir ese *establecimiento de educación*, y acaso lo logre.

Es probable que el H. Ayuntamiento venza las dificultades que se le presentan para la expropiación de los portales de Agustinos y de Mercaderes y que éstos sean derribados, para conjurar el peligro de un derrumbamiento.

El martes en la tarde fué discutido y aprobado en la Cámara de Diputados, el proyecto de amnistía para los duelistas. Falta únicamente la promulgación correspondiente para que surta los efectos de ley.

PERSONAL.

Han muerto en estos últimos días las siguientes personas:

El joven escritor D. Enrique Sort de Sanz, á consecuencia de una afección cardiaca.

La estimable dama Doña Natalia Jáuregui, perteneciente á muy recomendable familia.

En la Villa de Guadalupe, el Sr. D. Agustin Candás, antiguo comerciante de esta capital y en México la señora Doña Soledad Terrazas de Amador, hermana del Sr. D. Joaquin Terrazas.

El 1º del corriente, á las 10 y 23 a. m., murió en esta Capital el Sr. D. Manuel Aragón y Díaz Peón.

Ha fallecido así mismo en esta ciudad, el Sr. D. Francisco Monnet, miembro de estimable familia francesa.

El Sr. Juez 1º de lo Civil D. Francisco J. Osorno, se encuentra aliviado de la enfermedad que le aquejaba, lo cual celebramos.

El Sr. Lic. D. Felipe Ibarra, ha sido nombrado Juez de Distrito de San Luis Potosí. El Sr. Ibarra fué Secretario particular del Coronel Garza Galán, cuando este señor fué Gobernador de Coahuila y ha desempeñado otros importantes puestos.

4 LA FRATERNAL.

¡GRAN NOVEDAD!

Especialidades de LA FRATERNAL en las diversas combinaciones que constituyen su sistema de seguros:

Con el deseo de corresponder al favor del público, se ha hecho un estudio especial de las Pólizas de Accidentes, permitiendo modificarlas y an

Acordada ya su circulación, pueden solicitarse directamente de tral, ó por conducto de nuestros Agentes, facilitándose desde lueg llos de explicaciones, tan necesarias para comprender debidament Accidentes.

En este número del Boletín damos el detalle de todo lo conce feridos planes, que sin duda merecerán la misma benévola y espe el público ha dispensado á todas nuestras Pólizas.

☞ **Téngase presente, que**

LA FRATERNA

es la UNICA que en la República Mexicana expide Pólizas de Accidentes, de Viajes marítimos y por ferrocarril.

¡Sus tarifas no tienen competencia, y por su liberalidad hay que reputarla como especial en su género!

Responsable, **Alberto Aragón.**

Imprenta de "El Siglo Diez y Nueve." *Calle de Victoria núm. 15.*—MÉXICO.



AÑO II. MÉXICO, Septiembre 30 de 1895. Núm. 21.

La Fraternal
COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA Y ACCIDENTES

in mensual. Gratis.

culo de segunda clase.

aternal.

a de Vida y Accidentes.

CENTRAL:
elipe Neri núm. 7.
postal 750.
io Pombo.
Enrique Aragón.
Eduardo Liceaga.

ATERNAL.
SU GENERO.

otra Compañía hace.

randes franquicias an en nuestros pla- entajas incontables estras pólizas, se cuella una incom- s benéficos resulta- con la denomina- *la de salud*, con- do derechos y beneficios que exclusivamente ha implantado *La Fraternal*

La mencionada circunstancia hace que los tenedores de nuestras pólizas, cuando por alguna enfermedad ó accidente se invalidan, en cualquier tiempo que sobrevenga el suceso, obliga á la Compañía á pagar al asegurado en dinero efectivo el cincuenta por ciento del valor total de la póliza, cesando para aquel la obligación de cubrir los premios subsecuentes, y quedando sin embargo subsistente la vigencia de la póliza para el efecto de enterar á su vencimiento el otro cincuenta por ciento.

En Acayúcan, Estado de Veracruz, el tenedor de la póliza núm. 473 ha sufrido una enfermedad dejándole una hemiplegia, y como estaba asegurado en la suma de UN MIL PESOS, tiene derecho, no obstante que el plan de aquella era ordinario de vida, y por lo mismo pagadero el valor á su fallecimiento, á percibir en vida y desde luego la suma de quinientos pesos.—A la vez queda descartado de toda obligación para con la Compañía, y los quinientos pesos restantes continuarán vivos, para entregarlos á los beneficiarios cuando sobrevenga su muerte.

A los hechos referidos tan elocuentes por sí mismos, poco hay que agregar, si no es llamar la atención de que los plazos se anticipan á su vencimiento, las obligaciones del asegurado desaparecen, así como el riesgo de que caduque la póliza; y en los momentos más aflictivos para un asegurado y su familia, cuando el jefe de ella se halla inútil para el trabajo por la invalidación y sin recurso alguno tal vez para subsistir, entonces *La Fraternal* le tiende su mano bienhechora, y le prodiga oportuno é indiscutible beneficio, en la proporción á que es acreedor.

Una prueba palmaria de que por el público se reconocen las grandes ventajas de que hemos hecho mención, es que casi en su totalidad se solicitan nuestras pólizas con el requisito de la *"Cláusula de salud."*

El caso práctico que hoy relatamos es otra corroboración de nuestro aserto.

Pólizas de Accidentes.

En diversas ocasiones hemos demostrado el afán con que se procura mejorar nuestro sistema administrativo, haciéndolo adaptable á todas las exigencias y costumbres del país, y al mismo tiempo ese empeño ha sido extensivo á mejorar las cualidades que deben contener los planes que expide *La Fraternal*.

Hoy damos una prueba de ello, haciendo conocer al público las modificaciones que han sufrido nuestras pólizas de Accidentes, perfeccionándolas en el sentido que ha aconsejado la práctica adquirida, un estudio concienzudo y la demanda siempre creciente de títulos en toda época útiles y ventajosos.

Las pólizas de Accidentes las consideramos también como especiales de *La Fraternal*, por ser la única que actualmente las expide en la República Méxicana, y aunque esta circunstancia otorga la enorme ventaja de carecer de competencia, esto no ha obstado para que en las estipulaciones que constituyen los contratos respectivos, se les dé absoluta liberalidad en beneficio del público que día á día favorece con su preferencia á *La Fraternal*.

Creemos que nuestros afanes nuevamente serán vistos con verdadero agrado, dejando así satisfechas nuestras aspiraciones.



1.



2.





4.



EL MUNDO.
Semanario ilustrado

TOMO II DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1895. NUMERO 23.

CARNET IZAGUIRRE.



"El Mundo" con 6,000 suscritores que tiene, no cubre todavía sus gastos.--Veáse la pág. 11.



Un dibujo del Emperador Aleman.

"Pueblos de Europa, defended vuestros bienes más sagrados."

NUESTROS GRABADOS.

DAMAS PROMINENTES DE NUESTRO PAIS.



Srita. Elodia Tapia.
DE DURANGO.
(Fotografía de J. B. Barney.)

Necesitamos, de toda precisión, explicar á nuestros lectores por qué desde hoy hemos cambiado el título de la sección en que constantemente hemos estado publicando fotografías de las señoras y señoritas más hermosas de la República; en esta ocasión, como en todas, nos ha impulsado la mejor manera de servir á nuestros favorecedores, y al llamar á dicha sección «Damas prominentes de nuestro país,» no tenemos más objeto que dejar de herir la excesiva modestia de nuestras damas, que casi siempre, por no decir en todas las veces, han rehusado proporcionarnos su fotografía ó darnos permiso para publicarla, solo por el título de la sección que era «Galería de Bellezas.» Con el cambio de título, encontraremos menos dificultades para seguir publicando, como publicaremos, para dar á conocer á todas ó la mayor parte de nuestras señoras y señoritas prominentes, ya sea por su belleza, simpatía, ilustración, elevada clase de sociedad á que pertenecen, etc., etc., sin que en lo más mínimo sufran alguna mortificación las referidas damas. Hoy, por ejemplo, en este número publicamos retratos de verdaderas bellezas y procuraremos hacerlo así siempre, significando con esto, lo diremos una vez más, que lo único que tratamos de evitar es herir la modestia, que es cualidad de suyo innata en toda dama mexicana.



LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS DE NUEVA YORK EL DIA DE LA BODA DE MISS WANDERBILT.

Un dibujo del Emperador Guillermo

El Emperador alemán se había ya revelado hábil militar, sentido músico y poeta, buen padre de familia, regular orador, etc. pero ahora acaba de manifestarse como inteligente periodista: hizo un viaje, y queriendo expresar sus impresiones, no encontró suficiente la escritura y recurrió al dibujo.

Guillermo II, no había pintado hasta hoy más que marinas con motivo de sus viajes á Noruega.

Este último Otoño en Cassel, donde pasó algún tiempo al lado de la Emperatríz, el Emperador de Alemania, preocupado siempre con las cuestiones del Extremo Oriente, tuvo la idea de hacer un cuadro alegórico, que en seguida se puso á bosquejar por su propia mano, y cuya conclusión encomendó á un artista bien conocido en Alemania, M. Hermann Knackfuss, profesor de la Academia de Bellas Artes de Cassel.

Concluida la obra, Guillermo II, envió, hace algunas semanas á uno de sus familiares, á la corte de Rusia para presentarla en su nombre al Czar Nicolás II. Pero el soberano alemán no ha querido que su llamamiento simbólico quedase limitado á sus parientes, y decidió hacer un llamamiento público á la opinión de Europa entera. Hace algunos dias que la prensa oficiosa anunció que el cuadro alegórico de Guillermo II, había sido reproducido en helio-grabado en el taller calcográfico de la imprenta imperial, é inmediatamente la primera librería de arte de Berlín enviaba por toda Alemania y al extranjero, el *fac-simile* de la obra imperial. Un detalle curioso: la librería Amsler y Ruthbaraff recibió el derecho de consumo de la reproducción cuestionada, pero sin poder sacar de él provecho alguno para ella misma. Fué encargada además de conceder el derecho de reproducción á los periódicos ilustrados, mediante 50 marcos, estipulando que la firma no debería ser mayor que la del grabado publicado por la «Illustrirte Zeitung» de Leipzig, y que el cliché no sería ni cedido ni vendido á otra persona.



CATASTROFE EN CLEVELAND (OHIO, E. U.)—EL PUENTE CERRADO.

La boda de Miss Vanderbildt.

EL ADORNO DE LA IGLESIA.

Con toda oportunidad anunciamos el matrimonio de la Srita. Consuelo Vanderbildt con el joven Duque de Marlboroubg, efectuado el 6 de Noviembre último, en la iglesia de Santo Tomás de Nueva York. El interior del templo estaba decorado espléndidamente, con maravillosa profusión de follaje y flores finas que cubrían las columnas, los muros y la barandilla frontera á los asientos de cuyas extremidades surgían como penachos multicolores, enormes ramilletes de jazmines, crisantemas y rosas. El altar principal y los de los lados parecían tener por marco, preciosos arcos ojivales de azahares y jazmines cuya fragancia se extendía como aromático incienso. De las naves pendían largas y gruesas guirnaldas y en los pilares, altares, paredes y puertas, se destacaban preciosas flores de lis con las armas y las iniciales de los novios, formadas tambien con flores.

Agregaremos como detalles relativos á aquella boda, que en la comida efectuada después de la ceremonia religiosa, el Ministro inglés, Sir Julián Parncefote, leyó unos telegramas de congratulación de la reina Victoria y del príncipe de Gales.

El adorno de la casa nupcial era aun más elegante y costoso que el de la iglesia; cada habitación había sido convertida en estuche de flores de sendos colores, dominanda entre ellas en decenas de millares los lirios del valle, los azahares, los jazmines y las azucenas y crisautemas, acerca de cuyo gran precio ya hemos hablado en ocasiones anteriores; el comedor estaba materialmente tapizado de flores rojas y blancas. Los regalos de boda á la novia, incluyendo un cinturón de oro con incrustaciones de diamantes que le ofreció su esposo y un collar de perlas de media pulgada de diámetro, son de un valor incalculable.

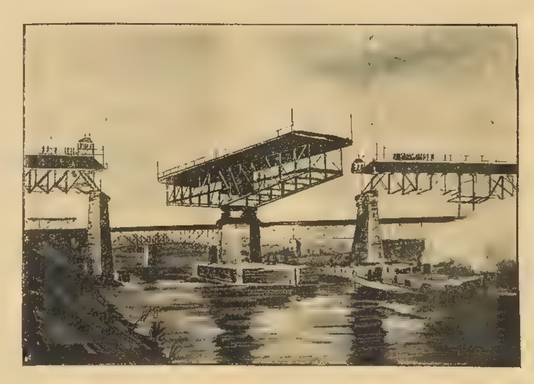
Se dice que en las fiestas se gastaron más de 400,000 pesos oro.

Sin duda que en México no llegaremos á ver matrimonio tan lujoso, pero aquí, donde tanto abundan las flores, es posible que alguna vez sea adornado alguno de nuestros templos como lo fué el neoyorquino. Para dar idea del aspecto que este presentaba, á fin de que se aproveche, en la ocasión propicia, insertamos el grabado respectivo.

El arte y la política.

El arte se ha impuesto de tal manera en los usos de la sociedad móderna elegante, que ha llegado á invadir las esferas políticas, y tratándose de regalos, aun cuando sean de nación á nación, se prefiere siempre un objeto artístico á la joya más valiosa ó á la más preciosa reliquia, conforme á la usanza antigua; así vemos por ejemplo, en una boda regia abundar los hermosísimos tíbores japoneses, las pinturas clásicas ó las estatuas asombrosamente esculpidas, y así hemos visto á Francia enviar al Emperador moscovita las más admirables muestras de porcelana de Sèvres, y al Monarca ruso corresponder á tal regalo enviando al Ayuntamiento de París un lote de obras de arte, entre las cuales sobresale, más que por su gran tamaño y su valor, por la circunstancia originalísima de haber hecho el dibujo para su construcción, el Czar Alejandro III, un jarrón monumental de jaspe con ornamentos de oro y bronce, que ha sido colocado en la sala de San Juan del Palacio Municipal

El peso total de este enorme vaso, es de cuatro mil kilógramos, y su precio asciende á 250,000 francos, ó sean 50,000 pesos oro; el jaspe procede de minas rusas y fué tallado en Paternof; de su tamaño se podrá tener idea por la comparación entre el empleado ruso que está á un lado de la copa, y la altura de ésta, según se ve en el grabado que publicamos. Las asas terminan en su parte superior por dos cabezas de mujer, una de las cuales, por su tocado ruso, personifica el tipo eslavo; y la otra, por el gorro fri-



CATASTROFE EN CLEVELAND (OHIO, E. U.)—EL PUENTE ABIERTO.

gio, simboliza á la Francia. En el centro, van á un lado las armas francesas, y del otro las moscovitas.

Además de este jarrón, enviado en conmemoración de la visita de la escuadra rusa á Tolón, Nicolás II remitió tres hermosos cuadros al óleo, pintados por los mejores artistas rusos, y los cuales representan: el primero, de Bogołuboff, el momento en que ancla en Tolón la flota francesa al llegar la rusa; el segundo, de Gritsenko, los homenajes tributados por unos buques á los otros y las visitas mutuas de sus tripulantes; y el tercero, de Tkotchenko, la llegada de la escuadra rusa.

Los puentes giratorios.

Un lamentable accidente ocurrido hace pocos días en Cleveland, (Ohio, Estados Unidos) nos proporciona la oportunidad de dar á conocer los admirables puentes tan generalizados en las grandes ciudades norteamericanas cruzadas por rios. Procuraremos dar una ligera descripción de esos enormes viaductos. El que publicamos es uno de los más grandes y complicados; pero hay otros, como los de Chicago que constan de una sola sección. Descansa el puente entero sobre una gran columna de fierro, en cuyo interior se encuentra la fuerza motriz, eléctrica ó de vapor.

Sobre estos puentes, algunas veces dobles, cruzan por el piso superior los trenes del Ferrocarril elevado ó los de algunas líneas; y por el camino que está al nivel de la calle, los carros y coches por un lado y los transeuntes por el otro.

Al asercarse uno ó varios buques, silva la máquina, interceptan el paso de la vía pública unas barras de fierro ó de madera que caen automáticamente; el viaducto gira entonces con lentitud sobre la columna central, de tal manera que si sus dos extremos se encontraban antes instalados de oriente á Poniente, quedarán luego de Norte á Sur dejando lugar para que por uno ú otro lado pasen las naves, efectuado lo cual vuelve á su antiguo estado.

Para evitar desgracias se ha ordenado el silvido de la máquina y se han instalado guardas y luces rojas en los extremos; pero á pesar de tantas precauciones, son frecuentes las desgracias como la ocurrida recientemente.

Se realizó una gigantesca obra de ingeniería con la construcción del viaducto central del Ferrocarril del Valle, sobre el río Cuyahoga, en Cleveland, en conexión con la Avenida central, al Este, y la Avenida Jennings, al Sur. Era una maciza fábrica de piedra y hierro, y los visitantes de la ciudad, acudían siempre á admirarlo, por ser el medio de unión entre las dos partes más importantes de la población. Hace pocas noches ocurrió un espantoso accidente cerca de la parte media del puente. Un tranvía de la avenida de Jennings, atravesaba en medio de la más espesa niebla que hunde á Cleveland desde la tarde en una obscuridad tan profunda como la de media noche. Cuando el carro llegaba á la mitad del puente, estaba éste abierto para dar paso á un buque. Probablemente los guardas no habían podido distinguir las luces rojas que indicaban la apertura del puente, permitieron que el vagón siguiera adelante y en el momento más imprevisto, cayó al abismo resultando 14 muertos y varios heridos.



JARRÓN DE JASPE REGALADO POR EL CZAR DE RUSIA AL AYUNTAMIENTO DE PARIS



BODAS REALES.—LA PRINCESA MAUD DE GALES Y EL PRINCIPE CARLOS DE DINAMARCA.

El libro abierto.

CUADRO DE ALBERT MOORE

(*Página 188 Pliego fino.*)

Llama la atención este cuadro de Albert Moore, por la escena muda que representa.

Nada distrae el espíritu cuando no está con nosotros sino que vuela en pos del objeto amado.

La heroína del cuadro, se reclina indolentemente; mira llena de hastío el espacio, y deja abandonado el libro cuyas páginas nada le dicen ni nada le enseñan en ese momento.

Se divaga, se espacía en un mundo subjetivo y deja correr las horas sin medirlas.

Y esta expresión del ánimo, ese estado de conciencia lo ha interpretado con gran verdad Moore produciendo una obra maestra.

Los judíos cautivos en Babilonia.

CUADRO DE JOAQUIN RAMIREZ

(*Página 1ª Pliego fino.*)

El cuadro de Joaquín Ramirez está tomado del asunto bíblico *Super flumina Babilonia.*

El pueblo hebreo, en su constante peregrinación, acampa en márgenes extrañas, y recordando la tierra nativa, hombres, mujeres y niños sollozan de dolor y de angustia.

Los poetas más inspirados han cantado este asunto que se presta como ninguno para describir ese mal de la patria, esa nostalgía cuya amargura se comprende cuando vivimos entre gentes que hablan una lengua que no es la nuestra, que miran un cielo que no es el que baña en explendores nuestro hogar nativo, y que huellan una tierra que no esconde las cenizas de nuestros padres ni produce las flores y las frutas que son la delicia de nuestros hijos.

Carpio, nuestro poeta religioso, cantó á los judíos cautivos y un músico mexicano, Murguia, hizo una composición muy sentida con un coro que comenzaba así:

A los márgenes sombríos
De los rios de Babel
Presos míseros llegamos
Y lloramos por Salem.

Ramirez fué un gran colorista; el cuadro que hoy ofrecemos acredita, así como su «Arca de Noé», el alto concepto que ha perpetuado su nombre entre nuestros artistas y sus obras en la pinacoteca mexicana.

Casamiento de Príncipes reales.

Algunas veces los acontecimientos ocurridos á última hora nos obligan á retirar grabados y artículos que teníamos ya preparados; en otras ocasiones nos vemos forzados á lo mismo por sobra de material; y de una ú otra manera resulta que tratamos algunos asuntos con ligero atraso el cual esperamos nos perdonen nuestros lectores, quienes deben tambien considerar que si llega un periódico ó una noticia en martes, por ejemplo, aparecerá antes que en *El Mundo*, en los diarios de la capital, por su calidad de tales.

Así nos ha sucedido ahora, verbi gracia, con los grabados relativos al regalo del Czar de Rusia á Francia y las anunciadas bodas del Príncipe real de Dinamarca con su prima hermana la princesa Maud, hija del actual heredero del trono de Inglaterra.

En este enlace que se efectuará próximamente no han intervenido razones de Estado: es un verdadero casamiento por amor. Conociéronse los novios desde niños y han tenido muchas oportunidades de tratarse en Dinamarca, donde ellos y otros de sus primos de las familias reales de Inglaterra, Dinamarca, Rusia y Grecia, reúnense anualmente para disfrutar libremente de la vida del campo, sin las molestias de la etiqueta de la Corte. El Príncipe Carlos ha estado tambien en Lóndres varias veces, cuando sus navíos han tocado puertos ingleses.

Entabló relaciones con la princesa Maud, siendo Teniente de la Marina danesa, agregado á la corbeta «Heimdal.» No tiene sino 23 años de edad y es el hijo segundo del heredero del trono de su país y presunto heredero á su vez, de la corona. Semejante á todos los miembros de su familia, que consta de cuatro hermanas y cuatro hermanos, se ha educado con la mayor modestia.

La princesa Maud es sumamente popular en Londres: hace ocho días publicamos un grabado que la representaba paseando en bicicleta por un par que de la capital británica. Tiene 26 años de edad, es bonita y la aprecia mucho su abuela la Reina Victoria, á quien ha complacido sobremanera el matrimonio. Este no tendrá efecto hasta que el príncipe regrese de un viaje que en estos momentos lo tiene en la India inglesa.

Las norteamericanas en su casa.

Hace poco publicamos un artículo en que describíamos los clubs de perdidos y vagabundos de Estados Unidos; no hablaremos, ya, por lo tanto, de esas asociaciones tenebrosas, y bien al contrario, traduciendo algunos fragmentos de lo que un conocido autor, Th. Bentzon, dice en un libro que acaba de aparecer, trataremos de los clubs de mujeres, destinados á fines benéficos, artísticos ó literarios. Esto, sin embargo, no quiere decir que las americanas vagabundas y viciosas, no tengan también sus lugares de cita, como los fumaderos de opio y casas de juego, especiales para el sexo femenino; pero consideramos tan justo y oportuno reseñar lo bueno como lo malo.

He aquí lo que nos cuenta M. Bentzon:

Hace veinticinco años fueron fundados casi al mismo tiempo los primeros clubs de mujeres: el *New England Woman's Club*, de Boston, y el famoso Sororis, de Nueva York. Desde entonces, bajo la protección de esos dos grandes centros, del primero sobre todo, no han cesado de organizarse asociaciones análogas en varios Estados. Hoy existen más de trescientas y la federación general que las reune, les presta gran fuerza.

En mi viaje, visité dos de los principales: el *Fortnightly* es exclusivamente literario: lo encontré instalado en un local muy elegante: el hotel Richelieu: numerosas mujeres de todas edades, en traje de ciudad estan sentadas frente al estrado en que se hallan la Presidenta y dos miembros de la Mesa directiva.

Una señora estaba leyendo un estudio llamado «Tipos de mujeres antiguas y modernas,» tema propuesto según es costumbre y el cual fué luego discutido con calor, para completar algunos detalles ó rectificar determinados errores. Me admiró la facilidad de elocución denotada por todas las damas que hablaron sucesivamente, la claridad en sus juicios y el buen sentido crítico que demostraron. Seguramente llegan al Congreso bien preparadas para razonar con buenos datos y discutir sin pasión, cosa que es lo que menos saben hacer las mujeres en cualquier país del mundo.

Nada de cumplimientos y ningun deseo de hacerse agradables; ni la menor vacilación, por otra parte, para expresar lo que ellas creen que es la verdad.

En cuanto á la oradora, no perdió ni un momento su buen humor.

Se comprende fácilmente que esta clase de reuniones periódicas ejercen una acción poderosa para desarrollar el ingenio de las mujeres, y sus cualidades de observación, desterrando de sus pláticas los asuntos frívolos y muy personales y acostumbrándolas á escuchar con atención, á refutar con lógica. Al mismo tiempo, esos variados estudios relativos á moral, filosofía, ciencias ó historia, hacen surgir muchas veces, verdaderos talentos literarios.

Y los maridos, los hermanos, los hijos encuentran delicioso, cuando llegan á su casa, después de un día consagrado á los negocios, ser puestos al corriente por ellas, de todo lo que ocurre en el mundo de los ocios: saborean, por decirlo así, con ellas, las revistas, libros y novelas.

Entre las damas que encontré allí estaba la Sra. Sara Stevenson, la más famosa doctora en medicina entre las doscientas que hay en Chicago. Es presidenta del *Woman's Club*, cuyo programa es mucho más extenso que el del Fortnightly y que se ocupa, sobre todo, en reformas sociales.

La Sra. Stevenson me habló con entusiasmo de lo que ella considera como la más grande conquista llevada á cabo por las mujeres de Chicago: la fundación de la Agencia protectora de mujeres y niños. El objeto de la Asociación es ayudar al ejercicio de los derechos de la mujer, procurar el pago de salarios que injustamente se les detengan á las obreras ó las domésticas; impedir los préstamos usurarios y la violación de contratos; buscar asilo para los niños abandonados, ó quitárselos á parientes indignos; gestionar el divorcio de mujeres á quienes maltratan sus maridos y sostener los derechos de la madre sobre sus hijos.

Esta agencia, establecida desde el año de 1886, ha intervenido en 7,197 quejas de toda especie y ha distribuido millon y cuarto de pesos, acumulando las pequeñas sumas que á su caja ingresan. No solo ha logrado la reparación de fraudes é injusticias—enderezar entuertos:—pago de salarios indebidamente detenidos; castigo de casos de violencia y de crueldad; aseguramiento de tutelas; declaración de divorcios; saldo de deudas; regularización de nacimientos ilegítimos; vagabundas á quienes se proporcionó trabajo; extranjeras atendidas y auxiliadas únicamente las desgraciadas á quienes aquella organización ha salvado de la cárcel, de la miseria ó de la deshonra, podrían expresar el cúmulo de simpatías, gestiones, consejos y molestias de los miembros de la Corporación en favor de ellas.

Los magistrados, los jueces, los comisarios, los mismos agentes de policía estiman en sumo grado á la *Agencia Protectora* y la consideran como un auxiliar pronto y enérgico.

La acción de la sociedad se dirige especialmente contra la embriaguez y la brutalidad, pero cumple con otros muchos deberes: interviene en los hospitales para el cuidado de enfermas y locas; en las cárceles para la regeneración de las presas y en los asilos de mendigos, para la mejor asistencia de las desvalidas; gracias á tal corporación, se ha dispuesto crear la plaza de matrona en las Inspecciones de policía. Una de las asociadas inauguró un servicio de ambulancia, dando el primer carro y gracias á los esfuerzos de otra se establecieron baños públicos para mujeres pobres.

El mismo Club se ha encargado del cumplimiento de las leyes de Instrucción obligatoria, es decir, que los niños de seis á catorce años vayan á la escuela 16 semanas por año y, finalmente ha emprendido una tarea más difícil que todas las demás: ha constituido una liga para la reforma de las ordenanzas municipales, á fin de obtener la limpieza de las calles de Chicago.

Notas editoriales.

La prórroga de sesiones legislativas.

La Cámara de Diputados acaba de aprobar una prórroga de sesiones al presente período legislativo. Es este un hecho inusitado en los anales de nuestra historia parlamentaria. Hace más de diez años que las reposadas tareas del Congreso de la Unión no habían menester de ser prolongadas, y aún estirando mucho el tiempo apenas si se llegaba á la época de la clausura de las Cámaras con grave parsimonia. Decididamente la política va tomando cierto paso ligero al que no estábamos acostumbrados.

Hasta ahora no se sabe con certeza la verdadera causa de esta prórroga. Los más perspicaces asientan en voz baja y recatándose hasta de su sombra, que la ley sobre substitución de Presidente, aprobada no hace mucho en la Cámara de Diputados, va á ser objeto de una seria discusión en el Senado. Y este es otro hecho que nos llena de asombro. El Senado no es precisamente un cuerpo batallador, ni en aquel apacible recinto escúchanse grandes ni pequeños discursos. Allí van las leyes aprobadas por la Cámara de Diputados y pasan sin adición, enmienda, protesta, discusión ni cualquiera otra manifestación que signifique movimiento. ¿Qué motivos tendría, pues, la Cámara de Senadores para dar esta inusitada prueba de su existencia? Hé aquí lo que no sabemos.

Como cosa cierta sí, hemos visto las modificaciones que la respectiva comisión senatorial ha hecho á la ley, tal como ésta salió de la otra Cámara. La comisión del Senado ha querido prever todos los casos de falta de substitutos legales del Presidente de la República, y á este fin ha establecido una serie gerárquica de sucesores, que abraza todo el gabinete, comenzando por el Ministro de Relaciones y acabando por el de Guerra.

No dice la comisión á quién correspondería el ejercicio del poder ejecutivo, faltando éste último Secretario del Despacho.

Sabemos que esta probabilidad de que un Ministro de la Guerra pueda llegar á substituir al Presidente, no es del agrado de un grupo de espíritus que siempre ha considerado como desastroso para el porvenir la exaltación á este alto puesto de un elemento militar, que retardaría la evolución política iniciada por el General Díaz.

La verdad es que la historia no nos demuestra que en la Secretaría de Guerra ha estado siempre el peligro. Si hoy no, no sería fácil decir lo mismo en lo futuro.

De todos modos, esperamos la discusión en el Senado, para poder formular nuestra opinión acerca de la forma que se dé á la ley sobre substitución del Presidente.

Hablaremos entonces con nuestra habitual claridad y franqueza, norma de nuestra línea de conducta.

El feudalismo ferrocarrilero y el Sr. Mena.

No falta quien imagine que el Sr. Mena va á desplegar una gran energía con las empresas ferrocarrileras, reprimiendo con mano severa los abusos que en el servicio se hacen notar y mostrándose inflexible con aquellos hechos que traen aparejadas catástrofes como la de Tematatla. La verdad es que las empresas ferrocarrileras han dejado de cumplir sus contratos, pero el gobierno, que por circunstancias de todos conocidas, tampoco pudo mostrarse fiel á los compromisos contraídos, se ha visto obligado á aceptar este mal para desterrar daños mayores. Es una cadena de fatalidades que nos oprime, sin que podamos decidir la forma de cortar este nudo gordiano.

Los primeros contratistas de ferrocarriles fueron acogidos como los Mesías salvadores; fueron hombres de empuje, de gran influencia y se aprovecharon mañosamente de las circunstancias en beneficio propio. Por otra parte, como los primitivos capitales empleados en construcción de vías férreas apenas si alcanzaron mezquinos rendimientos, todos los sacrificios realizados en provecho de las Compañías parecían justificados. ¿Cómo ejercer una gran severidad con las empresas cuando los resultados financieros distaban mucho de ser halagadores? De aquí la facilidad de conceder subvenciones crecidas, de proporcionar todo género de facilidades á los empresarios y de pasar por alto los abusos registrados por el público.

Tal es el estado de cosas que el Sr. Mena se ha encontrado al hacerse cargo de la Secretaría de Comunicaciones. La opinión se ha complacido en adornar al nuevo Ministro de cualidades de suma inflexibilidad, rectitud y justificación que lo enaltecen; pero para desplegar estas cualidades sería menester que el antiguo encargado de los asuntos financieros en Londres rompiera con el pasado y esto es imposible; no se destruye tan facilmente una situación creada en virtud de multitud de elementos que han entrado en juego, intereses de todo orden, influencias, personalidades, que constituyen una bien tejida urdimbre.

El Sr. Mena ha faltado del país durante el tiempo en que se realizó la epopeya ferrocarrilera; todo es nuevo para él, todo desconocido y en los actuales momentos los delicados ramos que le están encomendados deben girar á su vista como torbellino caótico, como cuadro caleidoscópico, del que en vano pretenderá darse cuenta. La madeja está muy embrollada y tirando de un hilo suelto se corre el peligro de aumentar más el enredo. ¿Qué hacer en tal caso? La única solución es no hacer nada y mucho tememos que así suceda.

No desconfiamos de la buena voluntad del flamante Secretario: lo suponemos lleno de entusiasmo y de fe. Por desgracia esta fe y este entusiasmo se quebrarán ante el formidable obstáculo de una vieja tradición más resistente cuanto mayores han sido los intereses dispuestos á favorecerla.

El *feudalismo ferrocarrilero* reinante actualmente en la República, como el feudalismo político, reinante antaño en el país, será vencido merced á una labor resistente, sostenida, y á la acción del tiempo. Los que esperan *grandes cosas* del Ministro Mena están expuestos á llevarse un soberano chasco.

El coche fantasma y la carta de Mr. Crittenden.

Honda impresión ha causado en el público la carta abierta del Sr. Thomas L. Crittenden, Cónsul de los Estados Unidos en México, dirigida al señor Gobernador del Distrito y al Inspector General de Policía, con motivo de la muerte del Sr. Hill, ciudadano americano, atropellado el día 1º del actual por un *coche desconocido*, en una de las arterias más importantes de la capital.

El tono de la carta es acre é incisivo; hay períodos en que punza una mordente dureza y la censura toma los rasgos de una severidad terrible. El Sr. Crittenden es Cónsul de los Estados Unidos y puede emplear este lenguaje. En la carta que ampara su firma hay litografiado un orgulloso estandarte con estrellas, que le dan derecho para usar de esta acritud, que á ninguno de los hijos de este país nos estaría permitida al ocuparnos en alguna falta de policía.

Sin salir al encuentro de la carta del Sr. Crittenden—¡nosotros, míseros periodistas!...... ¡y periodistas mexicanos!—sí diremos que el hecho que ha provocado la indignación del Sr. Cónsul—sin dejar de ser digno de reprensión y castigo—no es de aquellos que nos exhiban como un país *bárbaro*—idea contenida en la carta ante el mundo civilizado.—¿Puede demostrarnos el Sr. Crittenden que en Nueva York, en Londres, en París, no se registran casos de individuos atropellados por carruajes, por torpeza de un conductor ó de la misma víctima, cuando el tráfico es tal que da origen á encuentros y colisiones?

Verdad es que los cocheros ejercitan sus brillantes aptitudes en peligrosas carreras dentro del casco de la ciudad; cierto que el desfile de vehículos, á la hora del regreso del Paseo de la Reforma, toma perfiles de un *match*... —perdón, Sr. Crittenden, íbamos á decir: de un *match* americano;—pero también es cierto que los biciclelistas cometen imprudencias que pueden costarles caras; parecen amar el peligro, complacerse en medir sus fuerzas con los carruajes, burlarse de ellos, jugar á una diversión riesgosa é inconducente. ¡Y no hay que olvidar que el Sr. Hill iba montado en una bicicleta!

En lo que estamos de acuerdo con el Sr. Cónsul, es en su crítica á una policía que no sabe encontrar un *coche desconocido*, después de cerca de dos semanas del lamentable acontecimiento. Este *coche fantasma* que se pierde en las tinieblas de la luz eléctrica, en la vía principal de la ciudad, con un gendarme apostado á cada veinte pasos, es una historia inverosímil, una de esas historias que siempre llaman la atención al público. No es esta la primera vez que el Inspector General de Policía se hace acreedor á acusaciones tan dolorosas: el caso del homicidio de la Profesa está aún bastante vivo en la memoria de los vecinos de la capital. En aquella ocasión el Sr. Carballeda no demostró ser un prodigio de perspicacia y ya se recuerda el procedimiento adoptado para descubrir á los autores del crímen.

La leyenda maravillosa de un coche que traga la tierra, en plena tarde, en la Avenida Juárez, pasará como una de las páginas más interesantes de la historia de la policía en México.

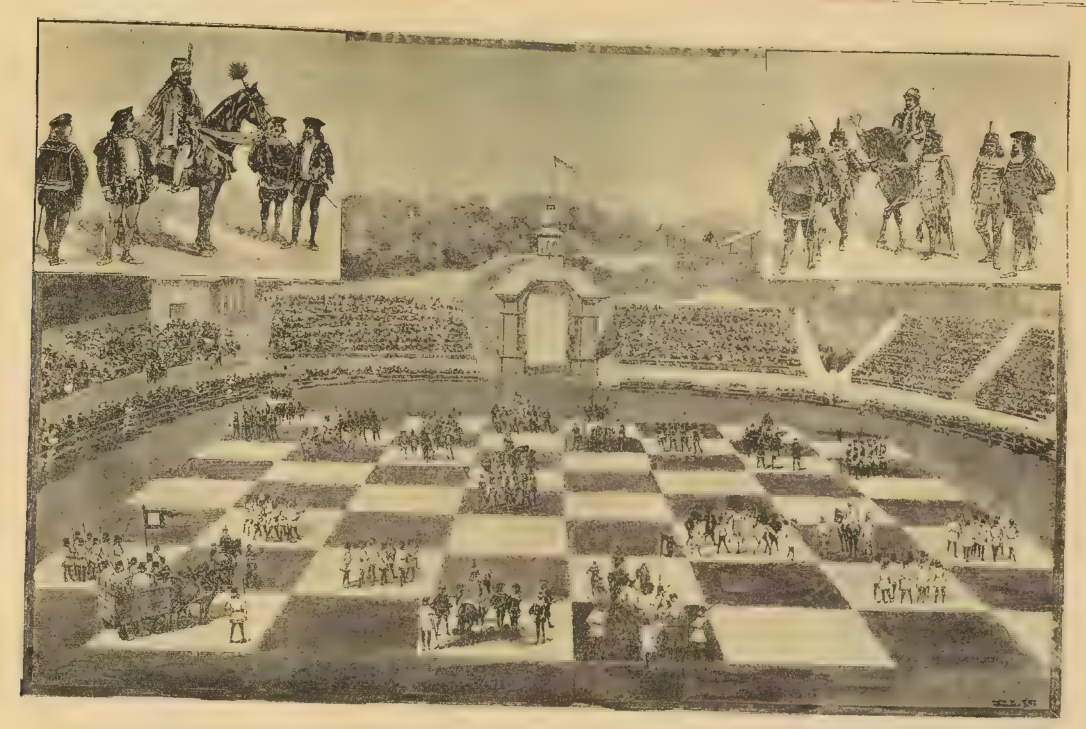
También estamos conformes con el Sr. Crittenden en su censura contra esa cruel costumbre de llevar á un herido á la comisaría para tomarle *declaración*, desatendiendo su vida en peligro, antes de faltar á esta práctica. Esto es, sencillamente, absurdo é inhumano.

Por lo demás, hay una circunstancia que nos hace creer que el coche parecerá, que el culpable será castigado y que se remediarán los daños señalados: *que la queja parte de un Cónsul americano.* Es consoladoramente triste pensar que el público cuenta con una voz que es escuchada en la defensa de sus intereses y sus vidas; y dentro de este orden de ideas aun debemos estar muy agradecidos á Mr. Crittenden.

☞De todas maneras, creemos que el Sr. Crittenden, al publicar esa carta estará ya dispuesto á todo, hasta á renunciar su puesto; y si no fuere así, suponemos también que nuestro Ministro de Relaciones indicará al gabinete de Washington lo poco grato que nos es tener censores diplomáticos de nuestras costumbres y autoridades.☜



Los circos en Europa.--Ejercicio de caballos amaestrados.



Los circos en Europa.—Una partida de ajedrez militar.—"El rey blanco y el rey negro."

El Circo en Europa y en México.



L Circo Orrin se apercibe ya para abrir sus puertas y ofrecernos los ‹ tractivos de siempre, item más: algún malabarista, un clown que apenas hable español, algún nuevo chiste de Bell y alguna pantomima cuyo costo y cuyo chiste no discutiremos. Pero no culpemos á los hermanos Orrin, porque hasta hoy no hayan podido proporcionarnos mayores novedades; ellos han hecho cuanto les ha sido dable por crear en nuestro pueblo la costumbre de acudir á esa clase de diversiones; ellos se han sacrificado quizá, han expuesto su fortuna para dotarnos de ese espectáculo y para dotar á la Ciudad de un bonito edificio que substituye con ventaja, al muladar inmundo que ocupaba anteriormente la plazuela de Villamil.

No se les puede exigir otra cosa; cuando vemos el teatrito casi vacío y cuando, al cabo de algunos años, hemos visto que sus ganancias (muy bien empleadas, por cierto en el mismo país) no han excedido, ni siquiera alcanzado al monto de las fabulosas utilidades adquiridas por algunos empresarios de zarzuela poco escrupulosos, mediante la maliciosa exhibición de pantorrillas de las actrices y la sal acre de algunas piecesillas bufas que nos remiten los cafes cantantes de París ó los teatros de segundo orden de Barcelona y Madrid, y que vienen precedidas de la fama que ha sabido darles el gusto depravado, el afecto á todo lo inmoral, llamado hipócritamente, realista, que se ha desarrollado tanto y que para gran parte del público constituye el principal mérito, quizá el único de aquellas obras.

Haciendo á un lado esos defectos del teatro moderno y algunos exagerados escotes en el circo, es decir, relegando las consideraciones morales, que no es nuestro objeto hablar de virtud en este artículo, hay que confesar que si la zarzuela educa el sentimiento artístico respecto á música y literatura, los juegos acrobáticos lo educan también en cuanto á estética y las formas y desarrollan el gusto por la gimnasia. La influencia del primero tiende á proporcionarnos poetas y compositores; la de los últimos á procurarnos hombres fuertes.

Para dar idea de los espectáculos sorprendentes y verdaderamente grandiosos que ofrecen los circos en los Estados Unidos y principalmente en Europa, publicamos hoy dos grabados. Ya en otra ocasión hemos referido como viaja Barnun, el famoso empresario de circos en el otro continente; tiene necesidad de contratar más que para el transporte de acróbatas, útiles y decoraciones, para la multitud de fieras que lleva consigo al trasladarse de una población á otra de Francia, Alemania é Inglaterra, trenes especiales de veinte y treinta wagones de pasajeros, furgones y plataformas de carga y otras tantas jaulas mandadas construir *ad hoc*, por él, para su admirable colección zoológica. En París tiene su edificio propio y adecuado, más grande que una de nuestras plazas de toros, más cómodo que nuestro teatro Nacional y con *foyers* quizá más elegantes que el salón de un palacio aristocrático aquí. La pista inmensa está dividida en secciones, para mayor comodidad de todos los concurrentes y mayor variedad en el espectáculo, pues como en todas ellas se representan á la vez actos diversos, resulta que ningún sitio en el amplio local, está más lejano que otro del lugar en que trabajan los acróbatas ó animales, y solo habrá necesidad de llevar gemelos para recorrer todas las secciones, aun cuando de esta manera no se pueda atendar bien á ninguna de ellas.

Hay veces en que escombrado perfectamente el coso, saltan á la arena separada del público de una manera que ofrezca todas las seguridades posibles, grupos de animales, de bestias feroces, diminutos perros, inofensivos monos y saltonas cabras. Todo el mundo espera en aquellos instantes una carnicería horrible; pero cuando parece que el león y el tigre van á despedazarse, que la hiena se va á lanzar sobre el inocente corderillo, ó que el leopardo va á triturar entre sus garras al mico burlón que agazapado frente á él parece reirse de su fuerza y de sus instintos, aparece el domador con delgada varita de acero en las manos, y á su voz la cabrita pega saltos mortales sobre el erguido cuerpo de la fiera, el mono se encarama sobre los anchos lomos del león y los perros juegan con la hiena como si fueran miembros de una misma familia. No se crea que hay exageración en lo que decimos; este espectáculo es casi vulgar en Europa; fué presenciado en la Exposición de Chicago y está desde entonces aclimatado en los Estados Unidos.

No hablaremos mucho de los caballos, porque en verdad con lo que hemos visto aquí en México, nos podemos imaginar lo que puede verse en los circos de Ultramar, aumentando el número de corceles y la belleza y amaestramiento de los mismos.

La vista que publicamos, representa el agrupamiento artístico en sumo grado de cincuenta á ochenta al mando de un solo hombre.

En otras ocasiones se abre la pista y aparece un inmenso acuario, en que puede la vista maravillada contemplar toda clase de peces de las más variadas formas y de los más hermosos colores, cruzando entre preciosas imitaciones de las costas coralinas de Argelia, ó los hermosos fondos de mar cubiertos de conchas nacaradas, madréporas y plantas raras y fosforecentes; sobre la superficie flotan algas marinas de todos los matices y navecillas ligeras tripuladas por hombres, mujeres y niños que ostentan vistosos trajes típicos de varias naciones; desde el indio de la isla de Ceilán que ayuda al buzo á descender para la pesca de la perla, hasta el veneciano que en su góndola capitonada con toldo de raso y flores, entona, al compás de los acordes de su guzla, melancólicas trovas que arrullan el sueño de amor, de la pareja feliz que en su barca lleva.

En ese laguito artificial, se han hecho los más curiosos experimentos de aparatos salvavidas, flotadores y de inmersión: velocípedos-barcos, botecitos submarinos, zuecos flotadores y escafandras; cuanto la ciencia inventa para seguridad de los navegantes, para sport fuera y dentro de las aguas. Se han representado también comedias y pantomimas más ó menos graciosas que la acuática que aquí hemos visto.

Respecto a. espacio, en determinados instantes queda cubierto de mallas, cuerdas, cintas y trapecios allí es donde se ejecutan los actos más peligrosos y que por lo tanto más conmueven al público. Veces ha habido, en que por un lado hienda el aire con su cauda de gasa negra, salpicada de lentejuela fosforecente hermosa circasiana que representa la noche, al mismo tiempo que en el escenario aparece como estatua de mármol viviente envue.ta en nubes de argentina luz, la arrogante figura mitológica de Febo á cuyo lado cabrillean decenas de serpentinas que se bañan en la refulgente luz de la aurora; la pista entre tanto, no permanece vacía: las necesidades del espectáculo han hecho amortiguar la luz y el coso ofrece á la mirada el terrorífico espectáculo de las calderas de Lucifer en las cuales se debaten los condenados entre el chisporroteo de la llama y el flagelo de la varilla de fuego de los diablos.

Fácil es comprender el enorme gasto que la representación de estas escenas origina; y en presencia del reducido número de contribuyentes con que pudiera disponer Orrin para ofrecérnoslas, fácil es también creer que transcurrirán muchos años sin que nosotros podamos admirarlas y aplaudirlas, como han sido admiradas y aplaudidas en Europa. Desde hace tres ó cuatro años, está muy en boga en los Estados Unidos, y aun recorrió Europa con magnífico exito, una compañía verdaderamente original: nos referimos á la llamada Buffalo Bill's Wild West, cuyos miembros son nada menos que legitimos indios sioux y apaches de las reservaciones norte americanas, perfectamente amaestrados por su empresario, un arrogante coronel que vivió mucho tiempo entre ellos y á quien todo el mundo olvidando su nombre propio, que ni nosotros mismos recordamos, llama Buffalo Bill; donde no encuentra circos *ad hoc*, bastante amplios sin techo y con grandes caballerizas, para los corceles y fieras que lleva consigo, construye una colosal plaza de toros y allí ofrece mediante reducidas cuotas, una reproduc-

ción exacta y fiel de la vida nómada de sus salvajes: asalto á una diligencia, caza del búfalo ó de un tigre, casamiento ó muerte de un cacique, guerra entre dos tribus, etc. con verdaderos pieles rojas, tigres, caballos y búfalos y en medio de un concierto infernal de balazos y gritos. La reina de Inglaterra, tan curiosa como todas las mujeres, no desdeñó, lo mismo que otros monarcas de Europa, concurrir á este espectáculo.

En locales como este, es decir, como nuestras plazas de toros, se verifican además de las exposiciones de ganado, carreras y otras fiestas, unos imponentes ejercicios militares, en que figuran destacamentos de soldados de todas las naciones del mundo, de tal modo que no es raro ver combatiendo á un piquete de cazadores de Africa con otro de dragones americanos, y á una compañía de infantes españoles con otra de guardias del rey Guillermo; junto al casco inglés se ve el ros español y junto al chacó del zapador francés, el sombrero de anchas alas del rural mexicano.

Efectúan esas heterogéneas y churriguerescas tropas toda clase de maniobras milires; desde el combate á campo raso hasta el asalto de una plaza, desde la degradación de un traidor; hasta la disputa de una bandera, en medio de toques de clarín y de tambor, órdenes de mando, disparos de fusiles y cañones é himnos de guerra ejecutados por selectas bandas. Otras veces dos grupos vestidos con uniformes de fantasía imitando los nacionales y bastante numerosos, simulan famosas batallas.

Una de estas enormes compañías emprendió hace poco la tarea ardua y gigantesca de convertir uno de esos casos en inmenso tablero de ajedrez, y dividida en grupos de las diversas armas, ó nacionalidades, que representaban cada uno las diferentes piezas del juego, torres, arfiles, peones, etc., ensayaron una partida dirigida al simple toque de corneta por los dos respectivos capitanes situados uno á cada lado de la plaza.

Tal es el admirable ejercicio que representa nuestro grabado: tal es en resumen el ejercicio de la guerra; para evitar derramamiento de sangre, bien podían las naciones europeas disputarse la supremacia, en Turquía y en el continente entero, jugando una partida por el estilo. Sería esto menos costoso, más corto y más divertido para todo el mundo.



DONIZETTI.
Autor de «Favorita.»

TEATROS.

Yo amo á Manon; es una linda muchacha. En mi crónica anterior decía que Dolores me gusta por española. Manon me gusta por francesa. Es buena: la ha calumniado álguien? Pues reto al calumniador á singular combate. Manon es la Francia femenina; una encantadora niña de buen corazón. Ama á Desgrieux, es claro, lo ama con toda su alma; pero éste Desgrieux es un enamorado pobre. Habla muy bien, es joven, dice encantadoras palabras, pero...... son tan espléndidos los trajes de seda, tan armonioso su *fru fru*! Parpadean de tan encantadora manera las alhajas sobre un marmoreo pecho, sobre unos cabellos rubios, Manon ante todo, es mujer. Siente la fascinación del amor; pero las sedas y las joyas tambien fascinan. Aquellas crujen levantando murmullos; éstas relampaguean como cocuyos presos. Manon se deja seducir y es infiel á Desgrieux y Desgrieux que la ama mucho, se envilece por ella. Pero al cabo el amor sale á flote: Manon muere enamorada en los brazos de su amante. El sol de América dora su faz agonizante; él oye sus sollozos ahogados, él la baña con sus caricias.

Y la música de Puccini dice todas éstas cosas. Dice las tristezas de una tarde pomposa, americana, que se va y dice las amarguras infinitas de una alma que se va tambien

El sol agoniza y agoniza así mismo una pasión inmensa. Dos almas unidas por infinitos vínculos se separan.

Oh Puccini, ó joven maestro, tú si conoces las exquisiteces de las harmónicas combinaciones. Es tu partitura de Manon encantadoramente frívola; pero tambien encantadoramente delicada; tiene refinamientos que embelezan; hasta esos ríspidos golpes de orquesta, tales como el final del segundo acto, cautivan. Cuán bella es la canción del farolero y cuán apasionado el dúo entre Manon y Desgrieux con que se inicia el tercer acto. Y el elegante minueto del segundo, en que Serbolini ha hecho gala de su talento! Y Manon, (Libia Drog) en el primero, en el segundo, en el tercero y en el cuarto acto!



ARRIGO BOITO.
Autor del libreto de Fausto.

Señora, digo señorita, cuando quereis, atraeis las miradas y los corazones. Sois adorablemente nerviosa y teneis en la mejilla izquierda, un lunar que, válgame Dios! Oh Manon hecha carne, oh ideal sensibilizado, me gustais mucho así, así, exagerando con el tontillo la curva triunfal de las caderas, así, velando con nieve, con la nieve de la peluca, el expléndido azabache de los cabellos.

Y perdono por vos á Sieni sus desacatos, sobre todo el gran desacato de habernos hecho esperar inútilmente á Otello.

* *
*

Manon y Fausto no bastan acaso á compensarnos la ausencia de esa obra maestra de la escuela italiana moderna.

Gounod nos ha hecho amar á Mefisto, que canta tan divina serenata y rie de tan artística manera. El Mefisto músico de Gounod tiene un rival: el Mefisto poeta de Boito, el gran libretista cuyo retrato ilustra mi crónica y ambos, otro rival aún: el Mefisto del siglo, el que vive y medra en nuestro medio social, el que frecuenta los salones y no se cubre con la roja clámide sino que viste frac.

Ya he hablado de él: *dice Madrigales y bebe cognac.*

* *
*

Ughetto se fué sin decirnos adios. Aun recordamos su expléndida participación en *Favorita*, esa *Favorita* tan favorita de cierto público.

Su autor Donizetti, cuya fotografía ilustra también mi crónica, es uno de esos vivientes testimonios de perfección perjudicada por la fecundidad

Los griegos, para que sus mujeres concibiesen una raza magnífica, ponían ante sus ojos en los gineceos y en las plazas los mejores modelos de la estatuaria antigua. Y las griegas concebían semidioses.



PUCCINI
Autor de «Manon Lescaut.»

Mas los partos del talento cuando son fecundísimos, suelen no conformarse con el ideal, por más que el ideal esté siempre á la vista en los gineceos inviolados del espíritu y Donizetti es un testimonio de lo que digo.

* *
*

En general la última temporada de ópera no ha satisfecho al público y éste espera que la ópera inglesa y Maggi sacien sus avideces artísticas. Yo lo espero también.

Es bueno esperar.

TANHAUSSER.

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

El comandante del buque escuela «Zaragoza», señor Carey Brentón, salió últimamente con dirección á Nueva York, y se dice que su viaje obedece entre otras cosas, á la intención que tiene el Gobierno de comprar otro barco de guerra para servicio del Golfo y del Pacífico, á fin de dedicar exclusivamente el «Zaragoza» á viajes de instrucción para los tripulantes y oficialidad de á bordo.

Como saben nuestros lectores, la empresa del «Museo de Variedades» se ha declarado en quiebra.

Ahora bien, el total de su pasivo, es de 17,000 pesos, siendo su activo, segun el inventario, de 7,500 que vendrán á reducirse á su más mínima expresión, bastando solo acaso para cubrir los gastos del concurso.

El Sr. Amador Caravantes, fué asaltado una de estas últimas noches, en la 3ª calle del Peñón, por tres ó cuatro ladrones, los cuales lo lazaron de un pie, le robaron su reloj, algún dinero, un prendedor de corbata y lo golpearon.

En la corrida de toros verificada el domingo en San Bartolo Naucalpam, que estuvo muy concurrida, ocurrió una desgracia: León Cortés, al banderillar al primer toro, fué cogido en la ingle, y recibió además dos cornadas sufriendo todavía algunas contuciones y un puntaso.

Refiérese que el domingo á las tres de la tarde, en la esquina de la calle del Ayuntamiento y una de las calles Anchas hubo una colisión entre un vagon de los ferrocarriles del Distrito, de la corrida de Tacubaya, y un furgón de la línea del Ferrocarril del Valle, quedando entre las plataformas de ambos vehículos aprensado el cochero, de tal suerte, que se le destrozó el vientre.

A consecuencia de una disputa, fué muerto en San Luis Potosí D. Alberto Audiffred, por Rafael Noriega, conocido corredor, quien disparó á aquel un tiro de su revólver, afirmando después que Audiffred se había matado.

Se instruye al matador el proceso correspondiente.

Dos señoras decentemente vestidas, intentaron robar en el «Correo Francés» unos retazos de género, y habiendo sido descubiertas, fueron conducidas á una inspección.

De Mérida dicen que el Juzgado respectivo anuncia la venta pública en subasta, de sesenta y siete fincas urbanas, todas en buenas condiciones, pertenecientes al concurso de M. Dondé y compañía, y que esta realización contribuirá á la fuerte depreciación del valor de la propiedad.

Refiere un periódico que un muchacho vagabundo, recogido por la policía, ha referido que en el pueblo de San Juanico, su abuela Bibiana Gutierrez, encargada por los padres del muchacho, ya difuntos, de tutorear á él y á una hermanita suya de cuatro años de edad, había dado muerte á esta por un disgusto, de una manera brutal, quedando el hecho inadvertido é impune.

Se hacen las averiguaciones del caso, para comprobar la verdad de lo asentado por el niño.

Las carreras del domingo último en el Hipódromo de la Indianilla, tuvieron el siguiente resultado:

En la primera carrera, llegaron primero á la meta, los caballos Francis Pope, Fagan y My Partner, y despues, en las subsecuentes y con gran admiración del público, volvieron á alcanzar el triunfo los caballos citados, llegando á la meta en el mismo orden.

Se dice que el Sr. Don Mariano Bárcena, conocido ingeniero, va á ser nombraho Director del Departamento Nacional en la Exposición Mexicana.

Circula el rumor de que Mr. Huntingten Presidente de la Compañía del Ferrocarril del Sur, de los Estados Unidos ha hecho proposiciones al Gobierno mexicano, para comprar la línea del Ferrocarril de Istmo de Tehuantepec.

El señor Presidente de la República tuvo á bien conceder su aprobación á las gestiones hechas por el Ayuntamiento de la Metrópoli para la consecución del emprestito de 300,000 pesos con que se piensa concluir las obras de la Penitenciaría.

Refiérese que un viajero norteamericano que visitó últimamente las galerías de nuestra Escuela de Bellas Artes, ofreció por un cuadro que representa las «Siete Virtudes» la suma de $10,000 oro, proposición que no fué aceptada por no privarse al establecimiento de una de sus joyas y por estar valuado en suma mucho mayor.

Es probable que el próximo día 19 dé su primera función en el Teatro Nacional la Compañía de ópera inglesa, cuya próxima llegada hemos anunciado.

El túnel de las obras del desagüe del Valle de México, que tiene una longitud de 10,021 metros, está terminado ya.

Para que se concluya el gran canal, que tiene 47 kilómetros de longitud, falta solo perfeccionar los taludes y esta obra quedará terminada en Julio del año entrante.

Algunos otros de los trabajos parciales, quedarán concluídos próximamente.

—

El Club de Tacubaya, en junta extraordinaria de 22 del pasado, acordó verificar una velada en los salones del Club, calle del Pueblito número 347, el miércoles 11 del corriente, á las 8 y media de la noche en punto, bajo la presidencia del Señor Don Fernando de Teresa, presidente honorario de la expresada agrupación.

Agradecemos debidamente la invitación que recibimos.

—

Espléndida estuvo en todos sentidos la velada que en Puebla, con motivo de la actual exposición, organizó la Colonia alemana y que tuvo lugar el pasado domingo en el gran patio de uno de los principales edificios de la ciudad angelopolitana.

El programa fué muy agradable por lo variado y selecto, luciéndose mucho el cuarteto alemán «Teutonia,» que fué exprofeso de esta Capital.

Tan numerosa era la concurrencia, que no bastaba á contenerla el amplio local.

Ahí se hallaba lo mejor de la sociedad poblana.

—

Don Luis E. Ruiz, Regidor de Instrucción Pública, ha determinado que se ponga en conocimiento de los padres de familia, que las inscripciones para la asistencia de los alumnos en las escuelas municipales, en el año entrante, se hagan en el Pabellón Morisco de la alameda, diariamente, de siete á una del día, y del 15 del mes en curso, al 6 del entrante.

Los primeros en acudir á inscribirse tendrán derecho á escoger el Establecimiento que gusten; mas una vez completo el número de cada escuela, destinaránse los alumnos á las otras que no hayan completado dicho número.

—

Se han inscrito como expositoras para nuestro próximo Certámen Nacional, varias importantes negociaciones norteamericanas.

—

Como consecuencia de la aprobación de la ley de amnistía, el Coronel Romero y demás personas comprendidas en la ley, gozan de su libertad y han sido reintegradas en sus puestos.

—

Se dice que con motivo de la supresión de algunas alcabalas, el Gobierno del Distrito y el Ayuntamiento llevarán á cabo algunas buenas reformas: los empleados pagados hasta hoy por la Tesorería Municipal, serán pagados en lo de adelante por la Tesorería General de la Nacion. Los empleados que tengan un cargo federal y otro municipal, tendrán que optar por uno de los dos.

—

Dos individuos más han caído bajo el dominio de la ley de suspensión de garantías: son dos malhechores que fueron sorprendidos por el velador de la estación del Interoceánico, quitando algunos eslabones y pernos de los vagones. Llámanse Gumersindo y Felipe Amézquita.

—

En Toluca, el domingo último, tuvo también verificativo una corrida de toros, á la que asistió numerosa concurrencia. En general, la corrida resultó mala, si exceptuamos la participación de *Zayitas* en ella, muy aceptable.

Hoy habrá otra corrida, en la que tomará parte *Colorín*.

—

En la actualidad, una excursión compuesta de cien conductores de ferrocarriles de Estados Unidos, recorren algunas poblaciones de Puebla y Veracruz.

—

Un diario refiere una horrible tragedia, que el lunes último, en la tarde, tuvo por teatro una de las calles de esta Capital.

Diego Lascares, sargento segundo del primer Regimiento, trató de aprehender á Felipe Barrancón, soldado desertor, con quien se encontró.

Barrancón, con el auxilio de un compañero, agredió al Sargento, quien hizo uso de su revólver, resultando en la refriega muerto un gendarme que acudió en auxilio del sargento, por una bala de la pistola de éste, mal dirigida, y herido de muerte el desertor que espiró á poco.

El compañero de dicho desertor pudo escabullirse, y el sargento entregó su arma á la autoridad.

—

Ha sido nombrado Vicario y Gobernador de la Sagrada Mitra metropolitana, el señor Dean de la Catedral, D. José Joaquín de Uría.

—

El 27 del mes en curso se efectuarán en el Nacional los premios de las Escuelas Municipales.

—

El Sr. Fernández Leal Ministro de Fomento, ha remitido al Museo un vaso de barro y un trozo de madera, encontrados en las excavaciones que está haciendo la comisión de límites entre México y Guatemala.

—

Se ha contratado ya, y firmádose la escritura correspondiente, el préstamo de $300,000 pesos, con ayuda de los cuales se concluirán las obras de la Penitenciaría.

☞ Estamos preparando un número especial para el domingo próximo, al que llamaremos **Nuestro primer número de Navidad.**

PERSONAL.

De nada nos alegraremos tanto como de haber establecido esta sección ilustrada en «El Mundo»; ella nos proporciona la oportunidad de dar á conocer á nuestros lectores á las personas que por su talento, su laboriosidad y sus méritos militares, ú otra causa plausible merezcan ser conocidos.

Presentamos hoy al Sr. Don Jorge Unna de orígen alemán, fundador de la gran fábrica de muebles, en S. Luis Potosí, y uno de los capitalistas más activo y emprendedor que hemos conocido. Merece la estimación de todos nosotros porque trabaja en peligrosa empresa, que de darle utilidad personal, dará también buen provecho al país.

Sirvan estas líneas para alentarle en su empresa, y demostrarle que sabemos apreciar los méritos del extranjero laborioso que hace causa común con nosotros en el adelanto de México.

SPORT.

No pasarán muchos años sin que el Sport en México absorba completamente á nuestra Sociedad, y sobre todo el sport elegante es decir aquel en que puedan tomar participación directa las damas. Las carreras en polo, las regatas, el juego de pelota y otros de este género, en que las señoras y señoritas tienen que ser público nada más, está muy lejos de llamar nuestra atención y tardará muchísimo en formar parte de nuestras costumbres: en cambio, la raqueta, la bicicleta, el *skating ring*, y sobre todo este último gana terreno cada día, y acabará por formar dentro de poco la principal distracción de nuestra sociedad.



Diariamente está bien concurrido el salón de patinar en la Alameda, y aunque no es tan fácil el aprendizaje, hay ya infinidad de señoritas que lucen allí sus esbeltos talles, primorosos trajes, y envidiable agilidad. Tendremos oportunidad de señalar por sus nombres á las mejores patinadoras, así como hoy designamos al *campeón de la semana*, Sr Gustavo Carbajal, que corrió el domingo último con aplauso de todos una media milla en la pista con una velocidad vertiginosa. Es joven, de familia distinguida, maneras finas, y habilísimo para cortar el piso con las ruedas del patín. Cuánto nos complace tener que citar á esta clase de jóvenes que gastan su tiempo libre en ejercitar su agilidad y fuerza mejor que pasarlo en cantinas, *garitos especiales*.

El error fundamental de "EL MUNDO."

No creemos estar preocupados al considerar que en la honradez de un periodista entra por mucho decir siempre la verdad á sus lectores, aun tratándose de asuntos propios y casi privados. En los diez años que llevamos de trabajar en el periodismo para el público de nuestro país, hemos seguido esta conducta, y consecuentes con ella, tenemos hoy que hacer la confesión franca y clara de un error gravísimo en que hemos incurrido.

Al emprender nuestra obra, que si no era de romanos por lo difícil, si era peligrosísima porque nada en ilustraciones finas era conocido por los obreros de nuestro país, fuimos muy prudentes para nuestros cálculos, exagerando nuestros gastos, y en lo natural disminuyendo nuestras entradas; previmos el número de suscritores que se podrían reunir en un año; los gastos de primera y segunda instalación, etc., etc., Ningun gasto preciso para la fundación de este semanario, quedó olvidado, y por eso no nos ha sorprendido que hasta la fecha se hayan invertido en él más de cuarenta mil pesos.

Pero ha sucedido que la inexperiencia en este asunto, (completamente distinto del manejo de un diario) nos hizo errar *en el costo de producción*, presuponiendo una cantidad menor de la que precisamente debe gastarse para presentar una publicación aceptable.

Y en esto hacemos consistir nuestro *error fundamental*, pues si es soportable cualquier gasto de instalación ó fundación que por fuerte que sea, se hace una vez: es absolutamente imposible llevar adelante una empresa en que el costo de producción es superior al producto de lo fabricado, sea periódico, ó cualquiera cosa.

Lo diremos claro para que se juzgue nuestra audacia en toda su magnitud, *creimos poder hacer lo que no se ha hecho ni en Europa*, proporcionando á nuestros abonados un semanario ilustrado del caracter de «El Mundo,» á más bajo precio que el de un diario de importancia.

El Imparcial (España) vale una peseta al mes; *La Ilustración Española* vale tres pesetas.

El Petit Journal (Francia) vale por suscripción un franco al mes. *La Ilustración Francesa* vale tres francos.

Se ve que el precio de los semanarios ilustrados es tres veces mayor que el de los diarios en el país donde se publican, no obstante que cada periódico de los citados cuenta con veinte á treinta mil suscritores; con papel á la mitad del costo que el nuestro y de mejor clase; con anunciantes que llenan dieciseis ó veinte páginas y pagan á precios exagerados, etc.,

Otro elemento de muerte que tiene el periodismo mexicano y especialmente El Mundo, es el cobro de las suscriciones por correo, y á tal grado de quebranto llegamos por la falta de regularidad en este servicio, que nos hemos visto tentados de anunciar que la suscrición al Mundo que se ha de cobrar por correo, vale $3 mensuales, y *un peso* mensual la que haya de pagarse por otro conducto.

Repetimos, pues, por lo demostrado anteriormente, que el error fundamental del «Mundo» es haber supuesto que sus gastos serian menores, y por consiguiente, que con seis mil abonados sería ya una empresa sólida.

No puede ser bajo las condiciones que se publica hoy, y mucho menos con las mejoras precisas que introduciremos y que costarán mucho dinero, pues no estamos todavía satisfechos de la publicación; por eso nos hemos resuelto á todo riesgo, á aumentar desde Enero del año próximo el valor de la suscrición á $1.25 en vez de $1.00 que hasta hoy hemos cobrado.

Vacilamos mucho entre aumentar veinticinco centavos al valor de la suscrición, y suprimir la novela que en edición económica se reparte semanariamente; y optamos por lo primero, porque es verdaderamente barato para el suscritor recibir por veinticinco centavos, una novela importante cada mes, que vale en cualquiera librería de esta capital, $1.50 ó $2.00.

Nos forjamos la ilusión de que la mayor parte de los lectores de este periódico, aceptarán el precio, porque tienen que ser personas ilustradas desde el momento que ayudan á sostener un periódico como «El Mundo,» que es verdaderamente un artículo de lujo no de necesidad como consideramos que es un diario; pero si desgraciadamente nos equivocamos, habrá que resignarse á que otra empresa más afortunada que ésta, sostenga una publicación semejante, que nosotros tomaremos otro camino bien distinto por cierto, de este en que tantas dificultades nos faltan por vencer.

Nuestro programa de reformas y mejoras para el año entrante, se resume en los siguientes puntos:

1.—Mejoraremos la clase de papel, usando en todo el periódico del que en este tomo hemos gastado para las *Páginas extraordinarias*. Así imprimiremos mejor las ilustraciones.

2.—Volveremos á repartir *Suplementos musicales*, que aunque bastante costosos para nosotros, tienen aliciente para multitud de personas que nos los han pedido.

3.—Atenderemos especialmente la Sección de Modas, y aseguramos que siempre se ha de dar en «El Mundo» *con anticipación* la nota dominante de la temporada.

4.—Estableceremos un Departamento de encargos especial para los suscritores del periódico, en donde se atenderán sus pedidos con la eficacia que se necesite. En artículo separado y en el número próximo, explicaremos la importancia de este Departamento.

5.—Iniciará «El Mundo» una serie de Concursos, que no serán menos de seis en el año, convocando á poetas, literatos, fotógrafos, músicos dibujantes, etc., para premiar á los que presenten el mejor cuadro, zarzuela, libreto, fotografía, poema, artículo, etc., etc.

6.—Enviaremos dos ó tres redactores de viaje para que al visitar las principales ciudades de la República, tomen fotografías de lo más importante, para seguir publicando el álbum de México.

7.—Desde el primer número de Enero, comenzaremos á publicar el segundo tomo del *Nieto de Periquillo*, obra que con tanta justicia ha sido aplaudida, y de la que constantemente se nos pide la continuación.

Ya está en nuestro poder el original del texto y de las ilustraciones. ☞ Esta obra nos cuesta $350 mensuales. ☜

8.—Mejorar en mucho los grabados y la impresión de todo el periódico, para lo cual se ha hecho á Paris un nuevo pedido de maquinaria, (valor de $16,000), por conducto de los Sres. Lewis y Block, de esta ciudad.

—

Suplicamos á los señores abonados que no deseen seguir prestándonos su apoyo, nos hagan el favor de comunicárnoslo luego, para evitarnos perjuicios por las devoluciones ☜



DEPARTAMENTO DE TAPICERÍA.

Una gran fábrica.

Siempre que esté á nuestro alcance dar á conocer al público los grandes esfuerzos que se están haciendo en nuestro país para mejorar la condición de la industria, lanzándose á empresas que no solo gastan un fuerte capital, sino una fuerza de voluntad á toda prueba, hemos de hacerlo con todo gusto; como que sabemos cuan difícil es establecer algo nuevo, para lo cual se cuenta, relativamente, con escaso público.

Señalamos hoy, como muestra de supremo esfuerzo la bastante conocida fábrica de muebles de los Señores Jorge Unna y Co., en San Luis Potosí, de cuyos departamentos darán mejor idea que una explicación, los dibujos que publicamos en ésta misma plana.

No somos partidarios, ni lo hemos sido nunca, de que deben preferirse los objetos fabricados y producidos en México solo por ser mexicanos aunque sean mas costosos ó menos buenos que los fabricados en el extranjero; de manera contraria, sabemos que no se puede burlar fácilmente la ley económica de la oferta á menor precio y mejor calidad solo por patriotismo, pues si entendemos que cuando en nuestro país se llegan á producir efectos que rivalizan muchas veces con los fabricados en el extranjero, especialmente la prensa debe prestar ayuda á las empresas que se proponen el adelanto en nuestro país, y por esto nuestros lectores notarán que más de una vez nos hemos ocupado en llamar su atención sobre la importancia que día á día adquiere la fábrica á que nos referimos y que puede contarse, sin temor de equivocación, como la primera fábrica de muebles de la República.

Organizada en grande escala, con muchos departamentos especiales, en cada uno de los cuales se lleva contabilidad propia, sostienen más de trescientos operarios todos mexicanos y con buenos sueldos, para producir muebles lujosísimos á un precio relativamente barato.

Hoy, por ejemplo, hemos visto un primoroso y artístico ajuar estilo Luis XVI, que el mismo señor gerente de la negociación trajo á México para entregarlo á uno de sus clientes, que quedó perfectamente satisfecho del lujo, gusto y sólido trabajo con que está ejecutado. El mismo señor Unna acaba de contratar con el Señor Secretario de Hacienda, la construcción de todos los muebles para su departamento, bajo el concepto de que estos deben corresponder al fausto con que está decorada la Secretaría de Hacienda y al pensamiento artístico que presidió á la construcción de las salas y de antesalas de dicha Secretaría, que no solo llegará á ser un departamento decente, sino hasta lujoso, único en el Gobierno, puesto que todos los demás están decorados pobremente.

En la fábrica de San Luis, á que nos referimos, se fabrican absolutamente todos los accesorios que requiere el ramo; desde el fleco para el adorno de un sillón, basta la hermosa luna de tres ó cuatro metros, que debe adornar una sala. Todo se hace allí, excepto los géneros, para los cuales no hay fábricas especiales establecidas.

Felicitamos muy sinceramente al Sr. Jorge Unna por la altura ha que ha podido llevar su negociación, en la cual seguramente ha invertido más de doscientos mil pesos, y es probable que invierta hasta cien mil pesos más, en toda la maquinaria y útiles para perfeccionar su fábrica, que constantemente está pidiendo á Europa. Por fortuna el público está correspondiendo á los trabajos del Sr. Unna, con la gran aceptación que han alcanzado sus muebles y que le han proporcionado la gran satisfacción de no fabricar más que los pedidos que con anticipación se le están haciendo, pues no le alcanza el tiempo para hacer muebles de almacén que pusiera á disposición del público, más que en muy pequeña escala. Y es natural, el mueble americano en México es muy conocido, es fuerte y es caro y de poco gusto; el europeo es costosísimo y no compite en construcción fuerte con el americano, y los muebles de la casa Unna reunen á la construcción y comodidad americana el buen gusto y gran talento artístico que saben gastar los trabajadores europeos.



SALON DE MAQUINARIA DIVERSA.

No es mucha aventura si auguramos á esa fábrica como otras de nueva implantación en nuestro país, y en las cuales se invierten valerosamente fuertes capitales, que serán la base de el comercio de exportación de nuestro país, que en alguna ocasión tiene que ser no solo productor de materias primas, cereales y ganadería; sino también de artefactos que compitan con los americanos. El capital puede ser aleman, ingles, americano también, pero la fabricación tarde ó temprano alcanzará gran auge en México.



DEPARTAMENTO DE CARPINTERIA.

LA MODA.

Mientras que en este siglo todo se democratiza, el gran mundo procura, por el contrario, aristocratizarse más cada día.

La señora de alta alcurnia siente profundo menosprecio por todo lo que pertenece ya al público y se desdeña de aparecer en los sitios que no se hallan reservados á un grupo de gentes privilegiadas, por lo cual también aguza su ingenio para hallar puntos en los que no pueda penetrar el profano. En la Alameda como en los teatros se han creado días de moda que alcanzan muy buen éxito.

Las salas de espectáculo, cita de los prilegiados, ofrecen un hermoso golpe de vista. Las señoras, vistiendo lujosos trajes, deslumbran con las joyas y los diamantes. Allí se encuentran, allí hacen sus visitas, de modo que con frecuencia los palcos se convierten en salas de recibo, en donde se coquetea y se charla durante los entreactos mientras se toma un refresco ó se saborea un dulce.

Nuestras señoras elegantes van allá con vestidos cuya originalidad recuerda los atavíos de las épocas más galantes. Son vivos los colores, como los querían los pintores del siglo pasado, y las combinaciones, atrevidas á veces, imprimen picante novedad al conjunto del traje. Difícil sería precisar su estilo, porque lo forman una mezcla de líneas y de adornos coquetones. Por lo demás las épocas de transición, como la nuestra, presentan la particularidad de no serles propio nada y de que puedan coger en el pasado aquello que más le place.

Hoy dominan sobre todo los terciopelos y los géneros *bouclés*, y otros con vellones ó motas preciosas. Describiremos nuestros figurines, ya que el espacio de que disponemos no nos permite más digresiones.

TRAJES DE INVIERNO.

Figura 1.—Consiste el primer modelo en un traje de tela de lana *bouclé* y velluda ó afelpada, negra y roja, completada por una *jaquette* de terciopelo negro. Esta en la espalda debe estar bien ajustada con ligeros pliegues abajo y cierra adelante hacia el lado izquierdo. Una tira de piel de nutria guarnece las orillas, las solapas y el cuello que ha de ser algo escotado.

El abrigo que representa la segunda figura, se hace con terciopelo negro liso y brocado de terciopelo sobre fondo de raso. La capita es de terciopelo liso, con dos tablones atrás, y está montada sobre un *yoke* de brocado formando óvalo de atrás á adelante. A cada lado se ve una ala redonda angulada de brocado, las cuales van adheridas bajo las solapas de terciopelo liso. Todas las orillas van ribeteadas con una angosta tira de piel de marta de Alaska.



TRAJE DE TERCIOPELO Y ENCAJES.



1. TRAJES DE INVIERNO. 2.

TRAJE DE TERCIOPELO Y ENCAJES.

Se construye con terciopelo azulado golondrina, de un matiz parduzco obscuro. La falda es lisa y ámplia, y el corpiño, de espalda ajustada, y *jaquette* corta, ostenta unas grandes vueltas angulares y hombreras de encaje sobre raso blanco en la forma que indica nuestro grabado, y sobre un chaleco de faya blanco-crema, sujeto por medio cinturón de guipure sobre raso blanco. Igual es el cuello.

Cuando las manchas de tinta son recientes, para que desaparezcan de las telas blancas, basta generalmente lavarlas con agua y jabonarlas; después ya no queda más que quitar la señal de la mancha formada por el óxido de hierro, mojándola en ácido sulfúrico ó clorhídrico muy dilatado en agua. Si las manchas son antiguas, es preciso aumentar la cantidad de ácido, en proporción de una parte de ácido por diez de agua, poco más ó menos; también se puede, en este caso, emplear sal de acederas, ó bien el ácido oxálico, pero solamente para las telas blancas de algodón ó de lino. El vinagre blanco muy fuerte conviene mejor para las telas de color. Cuando las manchas resisten al empleo de la sal de acederas, es necesario, después de frotarlas ligeramente con esta sustancia, añadir una sal de estaño, el cloruro, por ejemplo, ya disuelto, y frotar de nuevo durante algunos momentos.

***

La raza latina es demasiado fiera para resignarse á la humillación, sin arrojar un reto supremo al destino.

Berthelot.

***

El desarrollo de la instrucción primaria, ha cambiado el equilibrio moral del mundo.

Emilio Levasseur.

***

Cada uno gusta la dicha, según su alma.

Jorge Sand.


El Piano mas popular en las Americas
El Sterling
El mas
Perfecto Instrumento Aceptado Norte i Sur
Pianos
El Piano Sterling supera á los demas en cuanto á su Construccion Perfecto y Excelente Sonido
El Piano Sterling hoy es el favorita y el mas apreciado instrumento con las Señoritas Mexicanas
Agentes Generales en la Republica Mexicana
E. Heuer & Cia. (S. en C.)
Apartado 11 C. de Mexico
S. Sterling 299 B'way N.Y.



TOMO II | DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 1895. | NUMERO 25.

DEL CARNET.

El corazón no envejece.

Dibujo de J. Martínez Carrión.

LOS PORTALES.

R. I. P.

¡Ya es verdad el pronóstico que desde hace tanto tiempo hemos oído á personas autorizadas!

La profecía se ha cumplido, y los portales ó soportales como les llaman en Madrid, van á caer al golpe de la barreta que todo lo reforma en bien de la seguridad y del ornato público.

Y son tan viejos, y están de tal suerte poblados de recuerdos, que su desaparición al par que alegría inspira lástima.

Tenemos que exclamar los que aquí nacimos, como los muchachos, cuando saben que se ha muerto el mendigo octogenario á quien siempre veían pedir limosna en la esquina de la calle: ¡Pobrecito viejo!; tan feo, tan haraposo, tan sucio! ¡Pobre viejecito! Lo sentimos, pero es mejor que haya descansado para siempre.

¡Pobrecitos portales! Van á caer, y todos aplaudiremos que los destruyan.

Tienen una historia muy larga. La del Portal de Agustinos se pierde en la noche del pasado. Sábese que lo construyeron los religiosos que le dieron nombre, y allá, hace muchos años, había sobre el poste del primer arco junto al portal de Mercaderes la siguiente leyenda:

"El convento de San Agustín, cuyo es este portal, tiene ejecutoria del superior gobierno de esta Nueva España para que nunca pueda poner cajón esta esquina — "Año de 1673."

Y á pesar de la prohibición, allí puso su alacena, famosa por los personajes que acudían á ella para conversar acerca de letras y política, Don Cristóbal de la Torre.

¡Ah! ¡las alacenas! Cuando no había casinos, ni *skatings*, ni un café abierto en cada esquina, ni tantos centros de diversión como ahora existen, las buenas gentes de la ciudad de México, salían en las noches de luna á pasear en "Las Cadenas" (atrio de Catedral) y en los Portales de Mercaderes y Agustinos. Me alcanzó ir de niño á esos paseos nocturnos. No había jardín del Zócalo, ni bancas de hierro, ni alumbrado bueno. En cada alacena se sentaban los señores graves por su edad y su posición á conversar de los últimos sucesos políticos, y era muy común escuchar frases como éstas:

—Esta noche entrarán los *pronunciados* por Tacubaya.

—Están *balcándose* en San Angel.

—Mañana, el General Fulano se apoderará de la Profesa.

—Y el General Zutano, de San Francisco.

—Y ¿cree usted que dentro de una hora no oigamos los cañonazos?

Era constante el susto, perpetua la alarma, pero todos salían al consabido paseo, y si alguna llovizna los sorprendía en la plaza iban á refugiarse en los portales.

Quedan todavía en las noches las mesas con dulces cubiertos y su farolillo ó bugía, con un papel de Génova, á guisa de velador improvisado.

Quedan todavía algunas alacenas con cinturones de cuero, frenos de Amozoc, pistoleras, cabezadas, cabrestillos y joyería falsa, que ví desde niño.

Aún existen las accesorias en que se venden las cajitas de cartón azules y moradas, con su tapa de vidrio, llenas de dulces *sui-géneris*, de esos que figuran perritos de lana, tijeras, relojes (con su carátula de papel), gatos y leones africanos.

Allí se vendían en mis tiempos los garambuyos, los madroños, los chilitos de viznaga, el queso de higo y de tuna, los huesucos y las pastillas de yerbabuena, mitad blancas y mitad encarnadas, que daban muchas por tlaco y que sabían á bebida digestiva.

Allí estaban por la noche los puestos de tortas compuestas, delicia de los chicos; la fonda del callejón de Bilbao, centro de citas y aventuras de escalera abajo, y allí, en el portal de Agustinos, estuvo la afamada librería de D. José María Andrade, donde en cada tarde, se reunían Couto, Alamán, Pesado, Carpio, D. Vicente y D. Sebastián Segura, y otros muchos literatos y abogados de renombre.

En la puerta de dicha librería —me contaba el Sr. Morales, su último dueño—que estaba él de pie, embebecido, el año de treinta y tantos, contemplando la esbeltez y la altura de los arcos.

—¿De estos arcos tan aplastados y tan toscos?—le pregunté con recelo.

—Sí, señor; de estos arcos que hoy se han hundido en el piso dos varas y media de columna

—No es posible.

—Y tan posible, que cuando vinieron á reconocer el estado de los portales así se los dije á los de la comisión, y exploraron y encontraron cierto mi anuncio. Era muy alto y muy esbelto este portal; pero han levantado tanto el piso, que ya lo han convertido en túnel.

Cuenta el señor Orozco y Berra que en el siglo anterior, por delante de los portales que están construidos en la calle del Refugio hasta el callejón del Espíritu Santo, pasaba una de las principales acequias con sus puentes y apretilada para impedir que los transeuntes cayeran. De los portales había escaleras hasta la orilla del agua y en cada uno se vendían frutas, verduras ú otro objeto que daba su nombre á aquellas construcciones. Desaparecida la acequia, quedó la costumbre de vender la fruta, y se abrieron elegantes tiendas de comercio.

En el portal del Coliseo estaba la puerta de entrada al teatro, y por allí pasaba el Virrey en los tiempos en que algún auto sacramental ó algunas canciones que se acompañañan en guitarra, atraía la atención de los más ricos habitantes de la ciudad de México.

¡Pobres portales! Caerán como todo el mundo, pues no en vano dicen nuestros rancheros que sólo Dios y las quijadas de arriba son permanentes.

Nuestros nietos tendrán de ellos las noticias que tenemos del Parián los que no lo alcanzamos.

Y debo confesarlo, me regocija la demolición de estos obscuros túneles tan peligrosos y tan feos.

La ciudad se embellece más cada día; y es preciso destruir todo lo viejo para reemplazarlo con algo hermoso y digno de la cultura de nuestros días.

¡Adiós portales! Caerá con vuestros escombros toda una historia de recuerdos más ó menos gratos, porque son del pasado, pero en cambio se alzará sobre aquellos una de las más hermosas avenidas de mi ciudad amada.

Nada resiste al progreso, y es justo dejar que se cumplan sus leyes.

No faltará algún narrador imparcial que dentro de muchísimos años diga, en la nueva avenida, cosas como esta:

—Aquí, frente á esta hermosa casa, estuvo la alacena en que Manuel Martínez vendía El Mundo, periódico ilustrado que tuvo muchas simpatías en su tiempo, y cuyas colecciones se conservan cuidadosamente en las principales bibliotecas. En ese periódico escribieron notabilísimos literatos; allí están las magníficas crónicas políticas del erudito y pensador Doctor Constancio Idiaquez, los alados versos de Nervo, los escritos del agudo político Carlos Díaz Dufoo, etc., y en ese periódico, monumento de la constancia y de energía escribió muchos versos y artículos aquel coplero y prosista de mala muerte, que cometió la locura de llevar su romanticismo hasta creer en Dios, en la Patria, en el amor, en el heroismo y en la virtud, y que se firmaba

Juan de Dios Peza.

P. S.—Y agradecemos desde ahora al narrador incógnito que se ocupa así de nuestro querido "Mundo" que tantas reformas ofrece para el año nuevo, es decir, para el próximo domingo. Desde ahora, mil felicidades amigos y lectores, para 1896.



PORTAL DE LOS AGUSTINOS.



PORTAL DEL REFUGIO O DE LA FRUTA.

In Memoriam.

La prensa de México debe enorgullecerse de haber conquistado un nuevo triunfo: ¡obtiene tan pocos!

Ni las advertencias de algunos ingenieros; ni los ruegos de los vecinos de la ciudad; ni la seguridad pública amenazada, ni siquiera la proximidad de los portales al lugar de reunión del Concejo, habían logrado conmover á nuestra Corporación Municipal y moverla para que procediese á la demolición de esos arcos estorbosos, la cual exigían multitud de circunstancias, pero que imposibilitaban la falta de recursos, por parte del Ayuntamiento y la sobra de exigencias, por parte de los propietarios.

Vamos á dar un ligero extracto de la historia de esa vieja cons[illegible].

En [illegible] el Ayuntamiento autorizó á D. Francisco Hernández Dávila para edificar portales en el lugar que ocupan hoy los de Agustinos. El objeto de ellos era ayudar á la de[illegible] canoas que navegaban en aquella época por [illegible] ó canal que corría desde el Colegio de [illegible] San Lázaro.

A principios del siglo XVII se comenzó á construir el portal de Mercaderes, y como el terreno en que se levantó formaba parte de la Plaza de Armas se entabló ruidoso y largo pleito entre el Ayuntamiento y el Cabildo F[illegible].

Fué reconstruido con mejor gusto en 1754.

El portal de las Flores debe su nombre al hecho de haber sido ocupado desde un principio para la venta de

flores y legumbres que llevaban allí los indios en cantidades inmensas, transportadas en canoas desde las chinampas y jardines de los alrededores.

En Octubre de 1738 un incendio destruyó gran parte de esos portales; igual suerte habían corrido en 1692, los de la Diputación, cuya reconstrucción terminó en 1722.

La falta de datos y de espacio nos obliga á ser muy lacónicos en esta reseña, por lo cual, nos limitaremos ahora á resumir la cuestión legal planteada en el seno del Concejo por el regidor D. Luis Méndez, quien también se queja de carencia de documentos é informes.

Desde que se otorgó la concesión, hubo un regidor que á ella se opusiera, *por ser en perjuicio de la Acequia y las calles reales.*

En 1784, el portal de Tlapaleros era ya poseído por el Convento de los Agustinos, pero llevaba aún el nombre de «Portal de la Sangre de Cristo.» El Ayuntamiento acordó que se practicara un reconocimiento, del cual resultó que ofrecía tal peligro de desplome, que desde ese momento se prohibió el tránsito de coches.

Al ordenarse la demolición, el Convento se opuso abiertamente á ella, si no se declaraba que la Comunidad conservaba el derecho de levantar nuevos portales cuando le conviniese.

Negado ese derecho por el Juez y apelado el auto, la Real audiencia concedió al Convento la facultad de reedificar los portales ó exigir indemnización.

En 1825 los monjes anunciaron su intención de poner unas alacenas en el portal, iguales á las que había en el de Mercaderes y con tal motivo, suscitóse nuevo litigio que terminó concediendo el Ayuntamiento, como á la fuerza, EL PERMISO para colocar los puestos, y negándose á reconocer EL DERECHO que asistía á la comunidad para colocar esos estorbos.

Declara el Sr. Méndez no haber encontrado ninguna constancia de que se haya autorizado la construcción de altos sobre los portales, cuya subsistencia atribuye á simple descuido ó tolerancia y al referirse á las actuales gestiones, hace notar que la invitación del Cuerpo Municipal para que los dueños de casas presentaran sus títulos de propiedad no ha sido correspondida por la mayor parte de ellos, entre los cuales cita únicamente al de las de Agustinos.

Trataremos para acabar, de las negociaciones entabladas para llevar á cabo el derrumbamiento.

Fueron convocados los propietarios de casas situadas en las calles de Tlapaleros, Refugio y Coliseo, tanto en los portales como enfrente, á fin de excitarlos para que contribuyeran con algunas cantidades para la realización de la obra y en la Junta ofrecieron desde luego ayudar para tal objeto las personas siguientes:

D. José de Teresa, $5,000; D. José Ives Limantour, $1,000; D. Angel Lerdo de Tejada, $1,000; D. José C. Pezaña, $3,000; D. Carlos Hagembeck, $1,000; D. Francisco Rivas Góngora, $2,000; D. Rafael Dondé, $500.

Los demás no han resuelto aún. En seguida publicamos la lista de todos los convocados.

José Pezaña, 18 Tlapaleros 15 Refugio. José de Teresa, 19 Tlapaleros 7 Palma. Lauro Gómez, 20 Tlapaleros. Antonio Becerril, esquina Tlapaleros y Monterilla. J. Zaldivar 7 Refugio. Vicente García Torres, 8 Refugio. Manuel Iturbe. 9 y 10 Refugio. Isabel Dondé, Esquina Puente del Espíritu Santo. Manuel Rubín, 13 Refugio. R Martinez, 14 Refugio. Hagembeck, 16 Refugio. Sra. Pesado Viuda de Teresa, esquina Lerdo y Refugio. Sra. Viuda de Bustillos, 12 y 13 Coliseo. Francisco Raigosa, 14 Coliseo. Angel Lerdo, 15 Coliseo. Felipe Martel, 16 Coliseo. José H. Ramirez, 17 Coliseo. Manuel M. Zamacona, 18 Coliseo. J. Macario Belle Cisneros, 19 Coliseo. Francisco Rivas Songora, 20 Coliseo. Emma del Castillo, 21 Coliseo. Antonio del Castillo, 22 Coliseo. Limantour, 25 Coliseo. Manuel Iturbe, esquina del Coliseo Viejo y Puente del Espíritu Santo. Agustin Hot, esquina Palma y Agustinos.

En otra junta, los propietarios de casas en los portales designaron sus peritos para que en unión de los del Ayuntamiento valuaran las fincas, y un ingeniero para que terciara y decidiera en caso de discordia.

Parece, por fortuna, que hasta ahora los ingenieros y arquitectos caminan perfectamente de acuerdo. Sólo en un principio hubo cierta desavenencia, porque el representante de D. José de Teresa, asignaba á la finca de este señor el precio de $260,000, en tanto que la Dirección de Obras Públicas la estimaba únicamente en $126,000. Según sabemos, se ha convenido, al fin, en pagar al Sr. de Teresa $250,000 que se le entregarán por abonos con un rédito de 6 p8 anual, y dejándole en libertad de aprovechar los materiales que resulten de la demolición.

Trata ese caballero de levantar en la esquina de Mercaderes y Agustinos un soberbio edificio con departamento para oficinas comerciales.

El derrumbamiento comenzará mañana, con toda probabilidad, y como la calle quedará interceptada, la Compañía de los Ferrocarriles del Distrito ha resuelto que los trenes que estaban saliendo de la Plaza de Armas por la calle de Tlapaleros, lo hagan desde ayer por las calles de la Monterilla Capuchinas y Lerdo.

Es indudable que terminada la demolición de la Avenida llamada vulgarmente del Refugio, competirá y llegara quizá á aventajar en concurrencia y hermosura á la de Plateros.



PORTAL DEL AGUILA DE ORO.



PORTAL DEL COLISEO.

Nuestros Grabados.

GIOTTO Y CIMABUE.

(Página 1ª del pliego fino.)

Qué mejor argumento para provocar la inspiración de un artista que el escogido por el Sr. Obregón para su cuadro magnífico: la escena que representa es la revelación de un genio y la admiración de otro: Giotto el pastorcillo, se entretiene en retratar sobre la pizarra de las rocas, las ovejas de su ganado: Cimabué, el sabio aclamado en todo el mundo contempla absorto esa preciosa manifestación de la inteligencia; sigue con interes los rasgos que traza una mano poco diestra, pero que dicta por decirlo así, un gran talento.

De seguro que él estaba tan lejos de saber la gloria que le reservaba el destino, como el maestro de que en esos momentos iba á ejecutar la obra más hermosa en su vida, mucho más meritoria que las que surgieron de sus pinceles; la creación de un genio tan grande como él, un poco más quizá.

¡SIN PIEDAD!

CUADRO DE JUAN ANTONIO BENLLIURE.

Página 216 del pliego fino.

La tarde desplegaba en el Poniente su abanico de llamas, y en los vidrios reverberantes del ábside del templo, los nimbos de los Santos tenían rojas y siniestras fulguraciones.

Dentro los trasgos del misterio, los monstruos alados que aman la noche de las viejas catedrales, engullían, devoraban lentamente las desfallecientes luces del día moribundo que alumbraba los ámbitos.

Y en el silencio medroso, apenas si se oía el cuchicheo de la pecadora, blanca, muy blanca, de la pecadora de ojos negros, con fulguraciones, de noche de trópico, de la pecadora enlutada y misteriosa.

Oía el viejo fraile la confesión, con la augusta severidad de juez inmaculado. Muchas mujeres, como aquella, acaso no tan hermosas, vaciaron á sus pies el ánfora de la ignominia de sus pecaminosas ligerezas. Muchas sí: acaso su testa semi calva, que mal cubrían rizados vellones de lino, no encaneció buscando á la oveja prófuga del redil de Jesucristo?

¿Por qué entonces aquel fruncimiento de cejas y aquellas fulguraciones de ira sagrada en las pupilas aceradas, en las pupilas hechas á mirar la eternidad de aquel asceta senil? Porque el asombro dejaba su sello en el rugoso rostro, y porque cuando Magdalena lánguidamente exhaló un suspiro tras la confesión de la postrera iniquidad, y sintió aumentarse su rubor, él con voz sorda, dijo:

—¡No puedo absolverte!

¿Qué pecado era ese que levantaba rebeliones extrañas en aquella alma justa?

No de amor! no, no de amor! porque no hay pecado de amor irredimible.

No de amor, porque el representante de Jesús en la tierra, habría clamado como El:

Vete en paz; amaste mucho.

No de amor......... pues entonces?......

Magdalena enlutada, Magdalena de ojos negros con relampagueos de noche de trópico......... Dios y él supieron sólo ese secreto, y los trasgos del misterio lo engulleron como engullían los desfallecientes rayos de la tarde.

El viejo fraile dejó la rejilla, y al trasponer el dintel del confesionario, clavó de soslayo en la pecadora la púa de acero de una mirada implacable.

Ella abrumada quedó ahí sin fuerzas, apoyada en la repiza de la reja......... y en los grandes ventanales los nimbos de los santos, resplandecieron por última vez con luz roja y siniestra...... .

QUINCE AÑOS.

Página 220 del pliego fino.)

¡Primavera, así llegas! Hay en el rostro frescas blancuras como en los pétalos de tus gardenias y en los ojos las tibiadas serenidades del alba.

Ojos de limpia mirada que ven con cariño á la vida, porque la vida es buena entonces, es un hada consentidora y pródiga de embelesos.

Quince años y el porvenir: la mentira eternamente tentadora, avanzando lleno de promesas.

Quince años y el ensueño que aletea, y la esperanza, mariposa alada, que se agita haciendo brillar su oro musivo.

Quince años y el anhelo virgen, vigoroso y casto, que mira al azul!

Quince años y la dicha que pone sus labios en los labios tentadores de la niña, y que le dice después sonriendo: yo soy tuya.

Quince años!

Se contempla el cuadro y se exclama con Lamartine:

Bendita sea la juventud...... con tal de que no dure toda la vida!

La política de México en 1895.

Como hosca parvada de buitres que se debate en torno de un cadaver que aún conserva en sus postreras palpitaciones el suave calor de la vida; como persistente vibración de un himno lejano que se disuelve en el ala inmensa del Universo; se agolpan y se precipitan los recuerdos en derredor de este viejo año vencido, de este trágico Lear que á poco andar reclina la nevada frente en el insondable regazo de los tiempos, heroico paladín que al penetrar en el reino del pasado deja en pos de sí luminoso rastro que une la conciencia humana á esa agrupación de hechos disímbolos, de actos desemejantes, de fragmentos dispersos, de rotos capitales, de columnatas atomizadas, que forman el gran edificio de la historia, y que sirve de invisible puente entre estas dos manifestaciones del Eterno Misterio que se llaman la vida y la muerte. Agítanse en tropel las remembranzas, giran en cáotico remolino las memorias y del oleaje de este mar en ebullición nos llegan las salpicaduras de sus revueltas aguas, tal como á un viejo torreón altivo el rocío de los cielos aporta á cada nuevo amanecer lágrimas de lo Infinito enjugadas por el negro paño de la noche. Así, á los barretazos del tiempo se forja esa obra admirable del progreso, con los mismos materiales que se destruyen, porque nada se pierde ni nada desaparece en el inmenso laboratorio de la Creación, en donde las fuerzas que se dispersan y los elementos que se diseminan, sirven para construir agregados nuevos, tarea imperecedera que preside de la nebulosa al infusurio y de la estrella á la charca. ¡Tan cierto es que dentro de cada organismo existen las fuentes de salud de todas las enfermedades, el bálsamo que purifica y que salva de las corrientes destructoras de la existencia!

***

Y de esta ley generadora de la vida, aplicable al gradual desenvolvimiento de las naciones, hemos tenido un notable ejemplo en la breve etapa que la República acaba de recorrer, y de la que ha podido salir vencedora y fuerte, como una salamandra mitológica que ha atravesado una hornaza sin ser consumida por la candente brasa arrojada á su paso, prueba dolorosa, pero necesaria para templar sus fuerzas en la lucha por la vida que por igual enfoca á las unidades humanas que á los pueblos, que causa sufrimiento pero que sublima, que tiene su redención pará cada martirio y alza su Tabor frente á cada Calvario. Legado triste, sombrío legado el que el año de 1894 había dejado á la Patria; problemas siniestros, aterradoras premisas, gérmenes morbosos, preliminares fatídicos, amenazas de guerra, crisis económicas, depresiones punzantes en las energías vitales de la nación, paralizaciones nocivas en la gran arteria de la riqueza pública, y coronándolo todo, dominándolo todo, el persistente enigma político, la aterradora tiniebla del porvenir nacional vinculado á las contingencias de una vida humana, la inercia, el fatalismo, la quietud de las aguas de un pantano, el laxo crepúsculo de un periodo glorioso en el que el progreso ha desenvuelto sus amplios panoramas sus horizontes vastos, desplegando sus flotantes estandartes, haciendo oír sus sagrados himnos, hiriendo á los espíritus abatidos, alzando á las voluntades yacentes, para tal vez hundirse en la eterna leyenda de nuestras viejas luchas civiles, de nuestros vetustos bizantinismos, que han colocado un estigma tenebroso en la vida pública de los países latino-americano. Felices los pueblos que á semejanza del inglés—escribíamos en nuestra revista política de 1894—ven descender lentamente hacia lo desconocido la figura corpórea que representa sus instituciones, sin témores para lo venidero, teniendo confianza en un papel escrito que significa más que las glorias de un guerrero y las habilidades de un político! Este ideal anhelado, este sano deseo de prolongar la vida nacional, de hacerla invulnerable y permamente, acaba de ser hábilmente conducido y tal es su trascendencia, tal su alcance, que no vacilamos en colocarlo en el primer lugar de nuestro balance anual, como el porta-estandarte de nacientes ideas, de nobles aspiraciones que ya informan la conciencia patria que, á semejanza del poeta, pedía *más luz* en su última hora.

Ya el *Mundo* ha hablado extensamente de la Reforma constitucional sobre sustitución del Presidente de la República, y en ella hemos visto una nueva orientación de la política del porvenir, ya que tiende á destruir perturbadoras conmociones previstas, crísis adivinadas en la estructura de nuestro aparato público: en vano se ha pretendido que la reforma vulnera esencialmente los puros dogmas de la democracia; nuestra experiencia, sólida y bien aquilatada, permite á las nacientes generaciones desconfiar del dogmatismo simbólico, y de esta desconfianza nace la convicción de que la única política que al país conviene es la política positiva, basada en el conocimiento de los hechos y de los hombres, rechazando la fórmula jacobina del revolucionario francés que prefería salvar los principios á trueque de perder las colonias. *Es más grande la Patria que la* Republica *y más elevados los destinos del país que la práctica de las instituciones.* Si para salvar á la nación fuere necesario abdicar de nuestros ideales, si para elevarnos un peldaño más en la escala del bienestar y de la prosperidad nacionales hubiésemos menester hacer trizas los misterios de nuestras gastadas religiones y derribar de sus pedestales los ineficaces ídolos, no habría ánimo vacilante, ni espíritu que retrocediera: todas las voluntades y todas las energías estarían del lado de la patria.

***

Empero la reforma constitucional trae aparejada—se nos dice—un mal grave que ha corroído el viejo continente con sus disolvencias agitadoras y sus veleidades macábricas: el parlamentarismo, fórmula de tormentas, palenque de tempestades, vehículo de ambiciosos, camarilla negra en la que se recluta ese ejército de medianías que la osada fórmula de Dantón hace sobrenadar en el naufragio de las inepcias públicas. A este extremo conduce la tendencia de no considerar sino la faz sombría de las cosas: nuestra época de criticismo acerado y frío parece complacerse en no observar sino las manchas que ennegrecen la superficie de los astros, negándose á recibir la respiandeciente claridad que irradia de los cintilantes focos. El parlamentarismo es lucha, y luchar es progresar en la historia de los organismos humanos.

No ha habido una dirección del espíritu, un desarrollo, una actividad que no haya prestado sus servicios á la gran causa de la civilización y la guerra, y las religiones y hasta las bestialidades nauseabundas de los primitivos grupos han tenido su función bienhechora en la suma total de los esfuerzos de la especie humana.

Al choque del nuevo impulso ha surgido un momentáneo conflicto entre nuestras dos Cámaras legisladoras, como al encuentro de dos nubes cargadas de electricidades negativas surge el rayo y rasga los cielos. Y así necesariamente habría de suceder, si se atiende á la diversidad de criterios que predomina en ambas Cámaras: la de Senadores formada por personalidades subsistentes de la vieja política, adoradores del culto al cocodrilo, adormecidos en su ensueño oriental, óseas petrificaciones, voluntades desgastadas y cuya luz, á semejanza de ciertos astros, llega todavía hasta nosotros después de muertos; la de Diputados, en donde los elementos batalladores, los gérmenes de la vida futura, han encontrado medio adecuado á su empresa y se han sentido como vigorizados por la nueva misión que les ha sido encomendada en la resolución de los venideros problemas de la cosa pública. Este fenómeno de dinámica social nos demuestra la necesidad de subordinar el Parlamento á un principio general, á una disciplina única que reconozca como causa las necesidades y los intereses de la nación. Dada la actual formación de las Cámaras, no serían ellas, por la diversidad de tendencias que separan á sus miembros, las que resolverían un conflicto, cuando para este fin se reclama unión, valor y elevación de miras. El año de 1896 es el encargado de descorrer el último velo que encubre todavía la misteriosa esfinje.

***

Y si en la política interior, México debe al año que termina la esperanza de su consolidación definitiva, en los asuntos extranjeros que por algún modo se rozan con la República, no hay motivo de descontento, ya que hánse puesto en juego los intereses más encontrados y las más encontradas pasiones. Mencionaremos, en primer término, la solución del conflicto suscitado entre nuestra República y Guatemala, en el que la diplomacia ha tenido oportunidad de lucir sus gallardías rimadas por el gobierno de Washington en expresiva nota que publicamos en estas columnas en el último tercio del mes de Abril y que recordarán nuestros lectores. El gigante del Norte, en su *ardiente esperanza* de que la paz internacional no fuera turbada en el continente que encabeza, dió á conocer su opinión resuelta de impedir todo acto de fuerza, y ante esta manifestación, México acudió á salvar su honra, y el tratado entre ambas potencias fué firmado con el beneplácito del país, que si no ansiaba la lucha, sí mostrábase resuelto á sostener sus derechos.

No habían de transcurrir muchos meses sin que la República del Norte nos ofreciera una inesperada sorpresa, en el mensaje del Presidente Cleveland, á propósito de la cuestión de límites promovida entre Inglaterra y Venezuela. La proclamación oficial de la doctrina Monroe, ha repercutido estruendosamente en este y aquel lado del azuloso océano, sin que, dentro de los límites de nuestra nacionalidad, podamos decidir si tal doctrina podrá favorecer nuestros intereses, como en el caso de la intervención francesa, ó llegará á entorpecer nuestro libre desenvolvimiento, como en el caso de Guatemala. Y en verdad que ninguna nación de la América latina se encuentra en condiciones de reportar las consecuencias de la doctrina Monroe: nuestra proximidad á la República-coloso, los fáciles medios de comunicación, todo contribuye á que seámos los primeros en reportar la influencia de la divisa alzada por Mr. Cleveland: América para los americanos.

Y ante el incuestionable interés que para nosotros tieneesta magna cuestión, intentamos arrojar una mirada al porvenir y sorprender en los lejanos horizontes, la luz de una alborada que ilumine el triunfo de la justicia y del derecho en la revuelta faz de la tierra.

***

No debe pasar inadvertida la recrudescencia de pasiones políticas entre los dos grupos que antaño sostuvieron sus ideales con las armas en la mano: el partido conservador, con sus exclusivismos sectarios, sus intolerancias tétricas, su rudo combate al progreso y sus estancamientos de las energías sociales; el liberalismo, con su amplio programa, su espíritu conciliador, su criterio abierto á todas las manifestaciones de la conciencia. Pero ¡ay! que las luchas civiles traen consigo el desbordamiento de los antagonismos la exageración de los odios, la eflorescencia de los rencores, y frente un fanatismo se alzó otro fanatismo, y al lado de los *bonetes negros* se elevaron los *bonetes rojos*, y de ambas filas corrió sangre hirviente inundando con sus ondas rojizas las mustias sementeras y los desiertos campos de labranza. ¿Qué origen asignar á este movimiento de rápida hostilidad entre los dos bandos? En el fondo el partido liberal sentíase lastimado de la elevación progresiva de personalidades evadidas de la facción enemiga: anotaba implacablemente los avances del clericalismo, se llevaba la estadística de las fuerzas enemigas introducidas subrepticiamente en una administración liberal, y cada unidad más sumada á este total, aumentaba el sedimento de ira conservada en el fondo de la urna sacrosanta guardadora de los despojos sagrados. Y estos gases comprimidos, este caudal de aguas estancadas, encontró franca salida, lecho espacioso por donde correr, á la llegada de D. Leonardo Márquez, el vetusto campeon del partido reaccionario que treinta años de olvido no habían, empero, purificado de sus pasadas culpas. El ultra liberalismo se sintió conmovido, y un culebreo eléctrico corrió por la espina dorsal de la vieja guardia. La leyenda siniestra de la vencida sombra pasó de boca en boca, con perfiles lúgubres, y con ella se forjó la historia comentada y rejuvenecida de este ogro fantástico cuyos abatidos huesos han venido á caldearse por última vez al rojo sol de la patria.

Como una protesta elocuente, como un reto lanzado al enemigo, el partido liberal organizó este año la manifestación en la tumba de D. Benito Juárez con nueva pompa y entusiasmo inusitado. En las coronas llevadas al blanco sepulcro del esclarecido patricio, había gotas de hiel mezcladas al rocío de la mañana. Se abofeteaba al adversario con flores, como es tradición que en Venecia se asesinó á un traidor de la República con un ramo de violetas desprendido de una ojival ventana.

Por su parte el grupo clerical contestó á esta apoteosis con los preparativos á la fiesta de la coronación. Inusitado lujo desplegóse en esta fiesta religiosa, y si el éxito no ha correspondido á las esperanzas de las almas místicas, debióse muy principalmente á misteriosas historias que han circulado acerca de la venerada imagen. Conmovida anda la agrupación católica, y en las capas inferiores, el nostálgico indio suspira por su modesta virgen, la que antaño descendía á él por la escala del dolor; la que simbolizaba su actitud sufriente; la que purificaba á una raza abatida y le prestaba fuerzas. Y ya esta virgen no es la misma, y ya el indio ronda en torno de aquel santuario á donde él, el huérfano, el triste, no tiene su lugar predilecto, su antigua fe, su escala luminosa, su esperanza naufraga.

Y he aquí porque la coronación de la madona del Tepeyac ha ofrecido los rasgos de la apoteosis de un partido, antes que los de una festividad religiosa.

***

La repentina muerte de D. Manuel Romero Rubio ha sido un acontecimiento de sensación en la página política que historiamos. Cuando una personalidad lleva más de un cuarto de siglo en prominente puesto, no se deserta de la vida pública sin dejar un hondo vacío.

Por eso tal vez se hace más perceptible el brusco salto que ha dado la política, después de la desaparición del Sr. Romero Rubio.

Y esta activación de los asuntos públicos, este desconocido impulso se palpa no ya en los actos parlamentarios á que antes hemos aludido, sino en los hechos de secundaria importancia, como la protesta de la Cámara de Diputados á uno de sus representantes que pretendía dar las gracias á aquel Cuerpo, por los beneficios que tocóle en suerte al aprovechar la ley de amnistía á los duelistas. Conoce ya el público las distintas fases del ruidoso asunto que determinó la amnistía: aún resuenan los ecos del jurado y repercuten los incidentes de aquel drama, cuya enseñanza práctica ha sido la de coartar los ímpetus demasiado vivos de un grupo de espadachines que con entera libertad, y con finchado orgullo, habían hecho una profesión de sus hábitos turbulentos.

El pronóstico que hace un año estampamos en estas columnas se ha realizado: *"¡día llegará en que los espadachines gasten inutilmente sus [illegible], y sus bravatas sean oídas como los gritos de un epiléptico para quien están recomendados los calmantes hidroterápicos!"*

Triste ha sido que para llegar á este resultado, haya habido necesidad de matar á un hombre. El cadáver del señor Verástegui es el vigilante de innúmeras víctimas amenazadas!

***

Al cerrar el estrecho croquis en el que hemos querido encerrar la historia del año de 1895, citaremos un hecho siniestro: la catástrofe de Temamatla, y otro que acusa un visible desarrollo en nuestra vida intelectual: el Congreso de Americanista y el de Concursos científicos, celebrados en esta ciudad; hechos de índole bien distinta pero que fotografían de un modo exacto la condición social de un pueblo que arroja en su balance anual un saldo de existencias humanas sacrificadadas á las necesidades del progreso.

Vencida la crísis financiera, en equilibrio los presupuestos, la República espera tranquila y confiada el amanecer del nuevo año, cuyas pálidas diafanidades se descubren ya en las lejanías.



NIÑA CÁRMEN ESCALANTE.
(Reina en las fiestas de Navidad en Celaya.)



VICTOR HERNANDEZ.
(Sargento 1º distinguido del Colegio Militar.)



NIÑA ELENA OBREGÓN.
(Reina en las fiestas de Navidad en Celaya.)

Las fiestas de Navidad

EN CELAYA.

Ya hemos hablado de las fiestas de Navidad en Celaya y de la suntuosidad con que se efectúan. En nuestro último número dimos el programa de los festejos para este año y hablamos de las corridas de toros organizadas con el fin de obtener fondos para ellos. En esas lides, según dijimos, figuraron como reinas cuatro preciosas niñas de seis á siete años de edad: Carmen Escalante, Elena Obregón, Carmen Pardo y Aurora Doblado, elegantemente vestidas, y de las dos primeras publicamos hoy fotografías que darán á conocer la virginal belleza de esas criaturas y la regia elegancia de sus trajes. Se les tributaron toda clase de honores: al entrar en la plaza, seguida cada una de su pajecito, de cuatro á cinco años de edad, que le llevaba el manto; los toreadores extendían sus lujosas capas, á fin de que marcharan sobre ellas como sobre mullida alfombra, y en el palco tomaron asiento con su doncel al lado. Reinas por su hermosura y por su gracia, no hubo corazón que al vasallaje no se rindiera, y de todas las manos brotó el dinero para contribuir á las fiestas que acaban de celebrarse.

PERSONAL

Victor Hernández.

En la última distribución de premios á los alumnos del Colegio Militar, al presentarse el joven Víctor Hernández las bandas tocaron el himno nacional y las tropas presentaron armas. El hecho inusitado se debía á que ese joven oficial había conquistado un premio, nunca otorgado, aunque acordado estaba desde hacía tiempo, para el que en cinco años obtuviera constantemente y en todas las clases la suprema calificación, cosa que, como comprenderán nuestros lectores, es sumamente difícil. Por esto hemos considerado oportuno y justo dar á conocer al joven Hernández, que bien merece el título de alumno más aplicado y distinguido del Colegio Militar de México. En seguida publicamos el honroso despacho que con tal motivo se le extendió.

República Mexicana.—El Presidente de la República, en nombre de la Patria, premia la asídua aplicación y el saber del Sargento 1º Distinguido del Colegio Militar Victor Hernández Covarrubias concediéndole el uso de la medalla de mérito facultativo de primera clase creada por el Decreto de 31 de Diciembre de 1891; y le expide el presente diploma que acredita, que tan honrosa insignia es el distintivo que le concede el Supremo Gobierno, por haber obtenido el Primer lugar de mérito en todos los años de estudios que constituyen su enseñanza para oficial facultativo del Ejercito y por la constante aplicación é intachable conducta con que se ha sobrepuesto á las distracciones de la juventud.—Los Departamentos de Infantería, Caballería y del arma á que se destine el interesado, tomarán razón de este diploma y se hará la anotación respectiva por quién corresponda.

Dado en el Palacio del Gobierno General de México, el primero de Diciembre de mil ochocientos noventa y cinco, septungésimo quinto de la Independecia y septuagésimo cuarto de la Libertad.

El Presidente de la República.—*Porfirio Díaz.*—Rúbrica.—El Secretario de Guerra y Marina.—*Pedro Hinojosa.*—Rúbrica.

Diploma de la medalla de mérito facultativo de primera clase, que por su asidua aplicación é intachable conducta, se concede al Sargento 1º distinguido del Colegio Militar, Víctor Hernández Covarrubias.



La Noche-Buena Felina.
Dibujo humorístico.

La estimable señora Doña Dolores Nájera de Gutiérrez, madre del inolvidable *Duque Job*, fué á reunirse con su hijo á la tumba.

Murió el lunes último en la noche, la apreciable dama, á consecuencias de una pulmonía.

Reciban sus hijos la expresión de nuestra afectuosa condolencia.

—

Falleció también el mismo lunes, la apreciable señora Doña Sara Sprague de Labadie.

Embalsamado su cadáver, será conducido á los Estados Unidos, al panteón de la familia Labadie.

—

El Lic. Victoriano Pimentel, obtuvo licencia para separarse temporalmente de su puesto de Agente del Ministerio Público y ha establecido su despacho de abogado en la 1ª calle de Santo Domingo número 6 (altos).

El Sr. General Tolentino, Presidente de la Suprema Corte, se encuentra en esta capital, de regreso del Estado de Jalisco.

"El Mundo", en 1896.

Nuestros lectores pueden ver enumeradas en la penúltima página del forro de éste número, las reformas que haremos en 1896. **Hemos ofrecido menos de lo que haremos.** A eso nos obliga la gratitud, que para nuestros abonados tenemos por haber aceptado *con todo gusto*, como se nos dice en multitud de cartas, el pequeño aumento que se hizo al precio de la suscrición.

Gracias, ilustrados lectores, sabremos corresponder.



3ª EXPOSICION ARTISTICA INDUSTRIAL DE LA SOCIEDAD POBLANA DE ARTESANOS.

EL SALON LA NOCHE DEL 22 DE DICIEMBRE.

Teatros y salones.

La Noche Buena se viene,
La Noche Buena se va,
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

Sí, señorita, me gusta el baile; hallo hermosos esos salones-urnas, urnas gigantescas en que el perfume tiende el ala en deliciosa camaradería con la nota, en que la luz de los mecheros prodiga su rojo vivo y la lisonja, la lisonja palaciega, esponja sus plumas risadas. Pero amo también el árbol de Navidad, ese árbol legendario y simbólico en cuyo derredor se agrupan gárrulos y traviesos los niños. Sabe usted? Si Cristo no hubiese dicho en su vida gloriosa más que esta frase:

Dejad á los párvulos que se acerquen á mí, por ese único llamamiento á los pequeños, amaría á Cristo.

Son muy hermosos los niños, señorita. Lo comprenderéis mejor cuando la maternidad os enoblezca.

Y no es que yo lo comprenda por eso; la paternidad no me ha dado aun su espaldarazo armándome caballero para la vida, para esa vida santa y excelsa del hogar; pero amo á los niños como amo todo lo que es aurora, todo lo que es yema, todo lo que es brote y todo lo que es crisálida!

***

Muy bella pasó Navidad por los elegantes salones del Sr. D. Trinidad García; pero si viereis, señorita, no pasó menos bella por los salones, elegantes también, del señor Ministro de Guatemala.

En los primeros precedieron á esa gentil aparición, cuatro hermosas *soirées*, cuatro espléndidos bailes y cuatro espléndidas cenas, siendo anfitriones, caballeros que gastan las opulencias de los Médicis, y reinas...... Voy á caer en la tentación de citarlas; reinas fueron: Sara Chavero, María García, Lupe y Virginia Macías, Carlota Rodríguez Belauzarán, María Arce, María de la Vega, Carmen Merchaca, Carmen Uslar, Carmen y Concha Fischer, Berta Wilson, Beatriz Hijar, Emilia González Cosío. Amparo Sánchez Mármol, Memé Billar, Rebeca y María de la Rosa, Raquel González Misa, Anita Sánchez Mármol, Leonor Arce...... y todas las que han paseado por las perfumadas crónicas de los diarios.

Rey fué el Sr. Cotillón, ese cotillón vistoso, lleno de símbolos, pintoresco y delicado, y súbditos...... muchos caballeros, más aun que los galantísimos de la Tabla Redonda, que seguían al buen rey Arturo.

***

En los otros salones, los de la Sra. de León, no precedió á la linda Navidad, el sarao brillante; pero llegó ella sonriendo y enloqueció á cien cabecitas querúbicas, á cien cabecitas rubias y negras, á cien cabecitas gentiles.

La señora de León, imitó al Maestro y se rodeó de niños

Y era de verse la expectación ansiosa en aquellas sonrosadas caritas; y brillaba el entusiasmo en aquellos ojos que miran con profunda y curiosa inocencia á la vida.

Que hermoso estaba el arbol; que profusión de juguetes junto á la locomotora minúscula que recorre el hogar desde la sala hasta el comedor con el desplante y prosopopeya con que una de *deveras* recorrería el mundo, hasta el Pulcinela cínico que contrae para reir, las mejillas de remolacha. Desde la muñeca rubia, Gretchen soñadora que fija sus ojos zarcos en el vacío, hasta el trompo, saltarín nervioso que zumba sin descanso. Desde el carromato que ostenta con atrevimiento en letras doradas la palabra *Express*, hasta la cuna liliputiense junto á la cual una pequeñuela, madre de dos muñecas de porcelana, aprenderá á arrullar......

***

Sí, señorita, confieso que me gusta el baile y que esas bellas posadas del Señor Garcia harán época, con sus innumerables reinas, con su cotillón espléndido, con su lunch soberbio y su champagne rubia y soflamera que ostentaba todas las perlas de la Reina Luisa; pero convenid á vuestra vez conmigo en que el espectáculo de cien niños acariciados y mimados por Santa Claus, es embelesador.

Bien hicieron los Señores de León en pronunciar aquella frase bendita en aquella noche bendita:

Dejad á los párvulos que se acerquen á mí.

***

Me he reconciliado con Marie Tavary, gracias á *Lucía de Lamermoor*, que nada dejó que desear y en la que la simpática americana sobresalió mucho, y gracias á *Mignon*, en que Marie estuvo encantadora.

No esperaba el público eso y ha dejado solo el Nacional corriendo á los brazos de Navidad; mas él tornará al coliseo vacío; que bien merece la guapa contralto reconquistar á ese monstruo veleidoso.

***

Maggi está casi á las puertas de México, y nos promete *Fernanda* de Sardou, *Los Deshonrados* de Rivetta, *Julieta y Romeo*, *Drama nuevo* de Tamayo, *El suicidio*, de Ferrari y *El Hijo de la selva* de Halm. Vendrá al Nacional y rebajará los precios.

Bien venido sea el arte hoy que el año viejo se va.

Esta, ¡oh! lectora pensativa, que fijas ansiosamente en el porvenir los ojos de tu alma, será mi última crónica de 95.

No te digo adios, sino *a revoir!* Pero...... te diré, cuando el nuevo año surja radioso, *buenos dias!*

Me hundiré con él en ese abismo negro, en esa vorágine donde se hunde tarde ó temprano todo lo que alienta?

Voy hacia el Maelstroom: gira acaso mi barca, vertiginosamente al borde de su tremendo cono hueco?

No lo sé; de toda suerte ahí va mi saludo, y que la buena Hada Felicidad, salpique de oro el espacio en que, ave nívea, tiendes el ala.

Tannhausser.

La Exposición Artístico Industrial en Puebla.

Saben ya nuestros lectores que en Puebla se abrió á principios de este mes una Exposición Artística Industrial, que ha estado muy concurrida y para cuyo buen éxito han cooperado grandemente las Colonias extranjeras, dando sendos conciertos los domingos en la noche. La última de éstas veladas, celebrada el 22 del corriente fué organizada por la Colonia francesa y estuvo muy lucida. A la profusión de adornos que ostenta ordinariamente el salón, se agregaron multitud de banderas francesas y mexicanas y flores en cantidad enorme. En los 56 arcos de los corredores del edificio, colocáronse innumerables faroles venecianos, y en las 20 columnas se veían grandes candelabros de cinco luces que se reflejaban en magníficas lunas puestas enfrente.

Hemos encomiado tanto en este periódico la gracia y la hermosura de las damas poblanas, que creemos inútil hablar del espectáculo encantador que ofrecían en vistoso conjunto las señoras y señoritas de la sociedad angélica, así como nos parece ocioso hablar de la gentileza con que eran atendidas por los caballeros franceses y de la elegancia y gusto artístico desplegados por estos en su fiesta.

La «*Lyre Gouloise*», la Sra. Ochoa de Miranda, y la Srita. Julia Zepeda y los Sres. José Aragón y Manuel Sánchez de Lara, que tomaron parte en el concierto, fueron tan aplaudidos como de costumbre.

El Lic. Monroy que pronunció el discurso oficial, obtuvo calurosa ovación y recibió una medalla de oro.

La orquesta dirigida por el maestro Aurelio M. Campos, estuvo muy bien.

***

Para dar idea del decorado del salón publicamos una vista tomada por el inteligente fotógrafo Sr. Lorenzo Becerril, cuyos trabajos son ya conocidos y estimados de nuestros lectores.

***

La Exposición que se realiza en Puebla, es una muestra que da aquella ciudad del camino que sigue en la vía del progreso. Nos regocija por esto, el espléndido resultado que obtiene; y las Colonias extranjeras que para ello la ayudan, merecen sincero aplauso.

Política General.

La Doctrina Monroe y la política de los Estados Unidos.

Grande, universal ha sido la resonancia que ha tenido el mensaje especial que el presidente Cleveland envió ante el Congreso de los Estados Unidos, á propósito de la cuestión anglo-venezolana. Aunque de todos esperada, nunca se creyó que la política americana asumiera una actitud tan enérgica hacia Inglaterra, y casi se ve con extrañeza que la guerra asome su cabeza ceñida de rayos y centellas por entre dos países que representan juntos los intereses de una raza y de una civilización, por motivos que no están ligados íntimamente con el programa general que cumplen los anglosajones de este lado del Atlántico.

¿A qué obedecen las tendencias manifestadas por Grover Cleveland, al defender con tanto denuedo la Doctrina Monroe, aun á riesgo de sumir á su nación en la guerra más espantosa que hayan presenciado los siglos? qué fines pueden guiarlo en esa política casi de agresión contra una potencia con la cual ha vivido en perfecta armonía la unión americana? qué interés puede tener ahora en reivindicar los discutidos derechos de una nación débil, la que no hace mucho humilló con inauditas exigencias á la República de Chile por pretendidos ultrajes á los marinos del «Baltimore,» y hace muy poco toleró que un pabellón extranjero en las aguas de Corinto manchara con su sombra la limpia claridad del cielo americano?

Para explicar esas palpables contradicciones, para cohonestar esas antinomias aparentes, hay que analizar la doctrina Monroe por sus faces distintas, porque puede tenerlas, y que considerar no sólo el efecto inmediato de su actual defensa, sino la influencia que pueda tener en lo futuro sobre el porvenir de las naciones todas del continente americano.

Cerrar con férrea mano la puerta á todas las ambiciones, señalar con energía un *hasta aquí* á las tendencias absorbentes de las potencias europeas que sojuzgaron por la fuerza y la violencia á los pueblos del continente, oponer el derecho incontrastable á toda amenaza de conquista, á todo proyecto de invasión, y conservar de ese modo libre é inmaculada la «América para los americanos,» respetando con honradez las posesiones adquiridas, los derechos sancionados por el tiempo: tal es el lado hermoso de la doctrina Monroe, tal es la faz que en estos momentos contemplan agradecidos los pueblos neolatinos y la hacen merecedora de la alabanza y prez con que es saludada por las naciones todas de América, desde las risueñas orillas del lago Michigan hasta las opulentas vegas del Río de la Plata.

Con razón, al aplicar esta doctrina el presidente Cleveland al caso concreto de la cuestión anglo-venezolana, se lleva tras sí á los hombres de buena voluntad, caen sobre su frente lluvias de bendiciones y se rodea con aplausos de propios y de extraños, de la aureola de la popularidad. Podrán los gabinetes europeos discutir con la preocupación del amor propio herido y con el apasionamiento del orgullo mancillado la justicia de la doctrina; alegarán con buenas razones las novedades que entraña y los cambios que acarrea en las tradiciones del derecho internacional, los políticos de allá que por ella sienten mayores simpatías, podrán hasta indicar su inadecuada aplicación á la cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana inglesa; pero todas esas disquisiciones vendrán abajo ante la retórica inflexible de Mr. Olney, el Secretario de Relaciones del Gobierno americano, y ante la lógica contundente de los hechos. Si Europa rechaza innovaciones en su derecho de gentes, Estados Unidos están resueltos á imponerlas en cuanto se refiera á los pueblos americanos; si el mundo antiguo abomina toda intervención en sus asuntos propios, y protesta contra la especie de tutela á que ha de someterse en sus relaciones con América, á la gran República, decidida á señalar nuevos rumbos, nada la detiene en su empeño, y declara á la faz del universo, que no consentirá que potencia ninguna de fuera se engrandezca con menoscabo del territorio americano.

Todo esto es muy bello, y por lo mismo que es bello y hasta envuelto en poéticos ensueños y fantásticos resplandores, no se adapta bien á los caracteres de la raza anglo-sajona, muy viril, muy fuerte, muy práctica, pero poco dada á entregarse á los vuelos arrebatados de la imaginación, sino antes bien apegada al frío cálculo y á la meditación razonada de su natural positivismo. Por eso hay que ahondar, hay que buscar más profundamente el criterio que guía á los Estados Unidos, al pretender en estos momentos amparar al débil, protejer al desvalido, y con un quijotismo impropio de sus atávicas tendencias, desfacer los agravios y enderezar los entuertos que amenazan á la acuitada Venezuela, en sus relaciones con los fieros gigantes y malandrines de la Gran Bretaña.

Pensar que Grover Cleveland se ha guiado por el deseo de reconquistar una popularidad que se le escapaba á ojos vistas y que ha tratado de conmover á su patria de un modo extraordinario, para contrarrestar la influencia de los republicanos que ya se ha dejado sentir en las elecciones generales de diputados y senadores, y considerar que toda esta batahola, tan cara al país por el pánico financiero que ha provocado en todas partes donde circulaban valores americanos, ha sido sólo un ardid político, una triquiñuela de partido, para asegurar á los demócratas la permanencia en el poder, y por ende la reelección del que hoy representa los intereses de sus colegas y partidarios, es pensar muy á la ligera, y no tener en cuenta ni por un momento la gran excitación que se ha despertado en la República del Norte, ni pesar en su debido valor el apoyo que los políticos de todos los colores prestan al que juzgan en la actualidad el egregio campeón de las libertades americanas. Mas si algo hubo de interés personal de partido en la actitud asumida por Cleveland, hay que confesar, que el momento oportuno fué escojido con alta sabiduría, y el efecto causado ha debido corresponder con creces á lo que se esperaba, pues republicanos, populistas y demócratas, todos están al lado del Presidente, oyen su palabra como un oráculo, y exaltados en arrebatos patrióticos, ni cuentan el número de sus enemigos exteriores, ni ven el abismo que se abre á sus pies en el caso desgraciado, aunque remoto, de que se declare la guerra entre los dos grandes pueblos anglo-sajones.

Hay algo mas, ó puede haber en la Doctrina Monroe, tan traída y tan llevada, tan ensalzada por unos como vilipendiada por otros, y lo hemos de decir, aunque nuestra voz se ahogue, aunque nuestra palabra suene como nota discordante en medio de los himnos que en su loor se entonan en Colombia y Venezuela; en Argentina y Brasil.

Los Estados Unidos son fuertes y poderosos: en su territorio reunen más población que todas las demás naciones americanas reunidas; su voz, apoyada por la inmensa riqueza de sus sesenta y cinco millones de ciudadanos, se hace escuchar en los concejos europeos; creen tener á su cargo la misión civilizadora de una raza en este continente; son capaces de abastecer por la inagotable variedad de sus industrias, á todas las necesidades de las repúblicas neo-latinas; y no es difícil creer que pretendan también ejercer una hegemonía política, financiera, industrial y social, sobre todos los pueblos de este lado del Atlántico.

¿Qué pueden hacer las Repúblicas americanas de origen latino contra esas pretensiones? qué han de oponer á esa corriente las naciones de nuestra raza tan agitadas en su interior, tan carcomidas por añejas discordias, tan corroídas por el nepotismo, y tan absortas en la contemplación de gastados ideales? qué han de intentar cuando se les habla de doctrina Monroe, y se les significa que esta se instituye como un escudo para su debilidad, como un amparo para su impotencia, como un abrigo para su aislamiento? á qué recurso pueden apelar las que se postran todavía ante los ídolos de barro de anticuadas doctrinas, y no encuentran en sus organismos ya corrompidos por los vicios de las naciones caducas, la energía suficiente para entrar en los nuevos caminos que se abren á las modernas enseñanzas?......

Nada pueden por sí mismas, y por eso aplauden con inusitado entusiasmo á la mano fuerte que, al darles protección, tal vez las ata al carro de sus exigencias en el futuro y las deja esclavas en sus relaciones internacionales; y de buen grado, con el asentimiento de todas, con la mansedumbre pacífica del cordero, marchan tranquilas al reconocimiento de una superioridad moral y material, que puede hacerlas tributarias sumisas, clientes agradecidas, satélites obedientes del gran comensal que se llama el coloso del Norte.

Si la Doctrina Monroe no pudiere tener segundas intenciones; si se conservara perpetuamente en la prístina pureza con que ahora se la expone; si no se prestara á comentarios desfavorables á su misión de paz y libertad: ¡qué hermosa, qué digna de todo encomio sería á los ojos de todos los buenos americanos! Si sólo sirviera para detener la insaciable rapacidad de las potencias europeas, qué útil para las asendereadas repúblicas hispano-americanas!

Pero, es tan limitada su acción? por tan poco ha de exponer la República del Norte su crédito inmenso y su bienestar? Que nos sea permitido dudarlo. ¿No sería acaso una aplicación de la doctrina tan debatida, la nota que el difunto Mr. Gresham dirigió á nuestro ministro de Relaciones, á propósito de las dificultades con Guatemala, declarando sin embozo que el Gobierno Americano vería con desagrado el que no se terminaran de manera pacífica esas dificultades? Porque así lo creemos, seguimos dudando.

Diciembre 26 de 1895.

X X X

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

Llamamos la atención de nuestros lectores, acerca de la preciosa novelita «La Inundación» que publicamos en las páginas literarias. Como el nombre de su autor, Emilio Zolá, pudiera inspirar algún temor á los padres de familia, haremos notar á éstos, que ese cuento puede ser leído perfectamente en el seno del hogar.

Forma parte de la primorosa colección de cuentos á «Ninon» en que parece que Zolá quiso demostrar que si sabe descender en busca de la verdad hasta el más repugnante naturalismo, sabe también elevarse hasta la región sideral del romanticismo puro.

La prensa de la Habana y Veracruz, en sus últimos números anuncia la muerte del conocido actor español Don Leopoldo Burón, acaecida en Costa Rica, adonde estaba organizando una compañía dramática que debía traer á Mexico.

Con relación á la Exposición Nacional, comunicaremos á nuestros lectores las siguientes notas:

El Sr. D. Ricardo Orozco, ingeniero, ha hecho proposiciones á la Junta Directiva de la Exposición para establecer en la Colonia «Porfirio Díaz,» el servicio de fuerza motriz y agua, por medio de la electricidad.

Va á firmarse un contrato, en virtud del cual una Compañía Constructora Americana, se compromete á levantar, en los terrenos de Anzures, los cuatro principales edificios, obligándose así mismo á entregarlos en tiempo oportuno, á fin de que se hagan en ellos las instalaciones debidas.

Por último, el Sr. Lic. J. R. Dos Pasos, abogado de la Compañía de la Exposición, anuncia de Chicago que próximamente llegará á esta capital para resolver todos los puntos relativos al Certamen.

Se habla de que el Sr. Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, ha mandado hacer á la Fundición Artística un modelo de Caballos Alados, á fin de hacer fundir dos, destinándolos á substituir las estatuas aztecas que hoy se ven á la entrada de la Reforma.

Pina Penotti ha rectificado la noticia de cierto rapto que últimamente le atribuyó la prensa, dirigiendo el siguiente telegrama á un diario:

«Con sorpresa ví hoy párrafo rapto. Espero caballerosidad mexicana desmienta semejante calumnia á artista lejos de su país. Próximamente dará personalmente las gracias su servidora.—*Pina Penotti.*»

Monseñor Averardi vendrá siempre á México según el siguiente cablegrama de Roma:

«El Vaticano ha decidido nombrar á Monseñor Averardi visitador apostólico para la República Mexicana.

Monseñor Averardi partirá próximamente para su destino. Su misión es completamente religiosa cerca del clero mexicano. No entablará relaciones con el Gobierno.

Acaban de ser cambiadas en Washington, entre Mr. Olney y el Sr. Romero, Ministro de México, las ratificaciones del tratado que prorroga por un año (que expirará el 15 de Diciembre de 1896) el plazo para que la comisión de límites termine la fijación definitiva de éstos entre ambas repúblicas.

El velódromo de la Piedad, se inauguró el domingo último, con cinco carreras, en las cuales salieron vencedores respectivamente los bicicletistas W. A. De Gress, Trigueros, I. Acosta, Flores y Carbajal.

La corrida del domingo último en Toluca, no fué del agrado del público. Los toros de Atenco, con excepción de uno, eran borregos; los picadores salieron mal, los banderilleros bien y *Quinito* y el *Boto*, aceptables.

La Junta Directiva electa en el Casino Español para el año entrante, está formada así.

Presidente, Sr. D. Antonio Basagoiti; Vicepresidente, D. José Sánchez Ramos; Secretario, D. Gabriel Ibargüen; Prosecretario, D. Federico Gutiérrez Pico.

Ha hablado la prensa de que el Abad Plancarte, predicó últimamente un sermón en el que dirigió acres censuras al Gobierno y los vecinos de Guadalupe, los cuales, indignados diigrieron una carta al Venerable Cabildo de la Colegiata al que le dicen entre otras cosas, que no sea débil en el desempeño de sus funciones y que le advierta al Abad el peligro que corre la devoción guadalupana como se ha podido notar por el mediano éxito que alcanzaron las festividades de la coronación. Concluyen expresando que si el temor de consideraciones debidas hace guardar un *prudente* silencio á los Señores Canónigos y ver impasibles la extinción del culto más extraordinario que en nuestra patria se ha conocido, grande es su responsabilidad y terrible el juicio que en lo divino y en lo humano se les espera.

Sábese por noticias telegráficas que el Coronel D. Enrique Omaña se suicidó disparándose un tiro de revólver en la boca, el lunes último, en Lampazos de Naranjo.

Se ignoran aún las causas determinantes de tal suicidio.

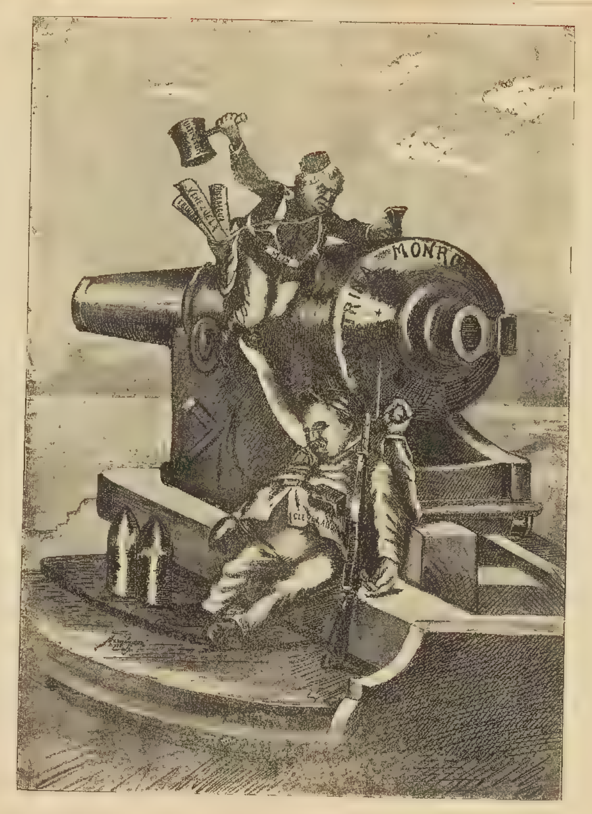
La cuestión Anglo-Venezolana.

Todos nuestros lectores están seguramente impuestos del conflicto á que ha dado lugar el mensaje último del Presidente Cleveland, en lo relativo á las dificultades de Venezuela con Inglaterra. La primera nación dice que la otra quiere usurparle parte de su territorio para ensanchar la Guayana Inglesa; la Gran Bretaña asegura que la línea divisoria está trazada desde tiempo atrás y se propone hacerla respetar; el Presidente Cleveland cree que se le presenta la oportunidad de interpretar y llevar á la práctica la doctrina Monroe (*América para los americanos*) y se manifiesta decidido con su pueblo á defender á los venezolanos si tienen razón, aunque para defenderlos tenga que declarar la guerra á la poderosa Inglaterra.

En El Mundo hemos hablado oportunamente de este asunto, en general; y hoy que nos referimos, en particular á la actitud de Cleveland, suplicamos á nuestros lectores se sirvan fijar su atención en el artículo que se publica en la página 7, aunque es posible que muchos no estén de acuerdo con nuestro modo de pensar.

Aquí publicamos dos caricaturas que se refieren al asunto, tomada una de *The Graphic* periódico londonense, para que se vea como juzgan los ingleses del asunto; y la otra, nuestra, que pinta lo que tal vez erróneamente, pero con toda sinceridad pensamos en la redacción del *Mundo*.

Los ingleses pintan á Cleveland dormido al pie del cañón que representa la doctrina Monroe, y sobre éste á Inglaterra, que con los hechos consumados de Nicaragua, Isla Trinidad y Venezuela, clavara de un golpe el *Cañón Monroe*



INGLATERRA CLAVANDO EL CAÑON MONROE.—LA CUESTIÓN ANGLO-VENEZOLANA.
(Caricatura del «Daily Graphic» de Londres.)

Nosotros representamos á los Estados Unidos con una arma que tiene un filo para cortar á Europa y otra para cortar á América. En el artículo relativo, procuramos justificar tal caricatura.

"EL MUNDO" EN 1896.

Nuestros lectores pueden ver enumeradas en la penúltima página del forro de este número las reformas que haremos en 1896. ☞ Hemos ofrecido menos de lo que haremos ☜ A eso nos obliga la gratitud, que para nuestros abonados tenemos por haber aceptado *con todo gusto*, como se nos dice en multitud de cartas, el pequeño aumento que se hizo al precio de la suscrición.

Gracias, ilustrados lectores, sabremos corresponder.



«PUEBLOS DE EUROPA Y AMÈRICA: DEFENDEOS DEL TIO SAMUEL.»—ÉSTE DICE Á LOS AMERICANOS: «OS DEFIENDO DE EUROPA PERO AMÉRICA ES MIA.»
(Dibujo del Emperador de Alemania, en colaboración con «El Mundo.»)

EL MUNDO.

Páginas extraordinarias. DOMINGO 14 DE JULIO DE 1895. *Tomo II.—Número 1.*



Juan de Dios Peza, María, Juanito y Margot.

Página Peza.

Al acaso tomamos uno de cientos de periódicos latino-americanos que contienen artículos referentes á nuestro Juan de Dios Peza, y lo reproducimos, para no ser nosotros los que hagamos el elogio de nuestro compañero de redacción. Es *El Americano*, periódico de N. York que circula en todo el continente, el que habla:

"Se llama á Peza y con harta justicia, *el poeta del hogar* y como en nuestra raza, por fortuna y á Dios gracias sean dadas, no ha desaparecido el hogar, resulta Peza un poeta de popularidad más que mexicana, de popularidad hispano americana. Más aún, en la Península goza de envidiable prestigio.

Cuando sirvió la Secretaría de la Legación Mexicana en Madrid, supo, como lo ha hecho luego el distinguido autor de los "Cuentos del General," D. Vicente Riva Palacio,—abrirse campo y lograr un sitio en primera fila entre aquella legión de literatos que puebla á la Villa y Corte.

Ni hay álbum donde no se encuentre una poesía de Peza: ni periódico en español que no haya publicado á lo menos media docena de ellas.

Peza ha hecho crugir todas las prensas de la América española, porque no hay pais donde no se hayan editado sus versos.

Si Núñez de Arce, que tanto se monta en cólera cuando *lo editan* sin tener él participación en el alumbramiento tipográfico, hubiera sufrido tantos asaltos como Peza en su predio literario, ya se hubiera muerto de ira.

Peza no es hoy el de antes. Se ha entregado á *la cosa pública* que llaman á la política en activo ejercicio y con goce de sueldo. Desde que es poeta oficial y obligado de cítara ó laúd en todo festejo, le ha entrado pereza de rimar para sus antiguos millones de admiradores, y sólo rima para los mexicanos.

De ahí que tanto se reproduzcan sus conocidísimas poesías. Si no lo inspira la Musa Patriotica no es capaz de sentarse á aconsonantar una cuarteta.

Carlos B. Figueredo."

***

Es verdad que Peza había dejado la lira del hogar, pero no por morriña, sino por causas que en hermosos versos, que publicamos en otro lugar, confía á una de sus amigas más simpáticas y queridas. Pero nosotros traemos la buena nueva, la gran noticia para los admiradores de nuestro poeta: está preparando la segunda parte de sus *Cantos del Hogar*, y re publicarán en este periódico.

Celebrando el triunfo de El Mundo, que ha obtenido la promesa formal del nuevo tomo de versos, publicamos hoy el espléndido cuadro que presenta á Juan de Dios rodeado de los heroes de sus hermosas composiciones, y á quienes dedicará las que tiene en preparación. Está tomado de una fotografía bellísima del artista Manuel Torres, y el fotograbado es de los mejores que han salido de los talleres de El Mundo.

Pobre Pescadora!

Llevádme á los días de inolvidables venturas, á aquellos que caldeaba el sol de España, menos ardoroso que mi corazón de joven; los que embellecieron las rosas brotadas en las márgenes del Guadalquivir y del Darro, menos encendidas que mis ilusiones á los veinticinco años.

Hay impresiones tan hondas que no las borran del alma el tiempo ni la distancia.

Ojalá que ciertas fechas y ciertos nombres, aparecieran en la memoria como esas letras torcidas y esos números mal hechos en los pizarrones de la escuela y que con una esponja húmeda los borra el primer niño que se levanta á dar la lección nueva.

Cuántos nombres y cuántos números habría ya borrado, dejando solamente los que me hablan en voz tan baja que los demás no la sorprenden y tan alta que mis oídos no pierden una sílaba.

Cada hombre tiene su filosofía propia; unos sienten y olvidan; otros ni sienten ni olvidan, y otros, los más felices, olvidan lo amargo, lo triste, lo tenebroso y recuerdan lo que embriagó su espíritu y conmovió su corazón por algunos días. Es una inmensa fortuna ser insensible. Hay veces en que yo que no envidio nada porque á nada aspiro, me siento inclinado á envidiar á los egoístas. Tengo el defecto, la debilidad, el pecado de haber nacido sensible y por más que lo procuro á todo trance, no puedo cambiar mi organización y mis tendencias. ¿Qué he de hacer á estas alturas? soportar las consecuencias sin esperanzas de corregirme.

El mes de Agosto de 1879, estaba yo en uno de los puertos de España, cuya playa es la más buscada por su amplitud y su hermosura en la estación balnearia.

Un calor africano me obligó á salir de Madrid y en verdad que en el puerto que elegí, reinaba la más fresca y agradable de las temperaturas.

En el hotel de los "Cisnes" habitabamos muchas gentes y muy pocas personas, pero reinaban entre todas fraternal amistad, y juntos y felices íbamos á la hora de reglamento á hundirnos en las ondas verdosas, más para cumplir con el objeto de nuestro viaje que para solazarnos, pues no le encuentro encanto á sumergirse vestido dentro de una agua que deja la piel áspera y pegajosa y que en cada vez que penetra por la boca y por la nariz recuerda la esponja que le ofrecieron á Cristo.

Pero en esto estriba lo principal de los atractivos que completan la delicia de la temporada. Eso de ver cambiadas en sirenas y nadar junto á nosotros envueltas en la misma ola á las más bellas y elegantes amigas, no es un grano de anís, aunque bien podría cada una pasearse fuera del agua y delante de todo el género humano seguras de que las telas y el color del uniforme balneario, no permiten apreciar ni presumir la morbidez de los contornos.

Risueño panorama es el que ofrecen los cuartuchos de madera colocados en filas paralelas sin otra alfombra que la arena cubierta de espuma.

Por las tardes pocos iban á este sitio, y yo me sentaba sobre unos peñascos á mirar como llegaban unas tras otras con sus blancas velas desplegadas las lanchas pescadoras.

Esperábanlas en la orilla, varias mujeres que se entretenían tegiendo sentadas sobre grandes piedras ó en banquillos de madera, moviendo algunas con la punta del pie, las cunas en que dormian los bebés, gruesos y encarnados con las cabecitas envueltas en esos pañuelos de yervas que en México llamamos paleacates.

A semejanza de las blancas palomas que matizan como vellones de nieve el manto verdinegro de un campo, aparecían las lanchas balanceándose sobre el oleaje obscuro, y era de ver al entrar la noche como encendían los pescadores sus fogatas, amarraban las barcas, sacaban las redes y se iban con sus mujeres camino de la montaña.

Cuántas veces recordé estos descriptivos versos de mi inolvidable maestro Altamirano:

> Entre capuz de tenebrosa noche
> Se ha perdido á lo lejos la montaña,
> Del pescador la lumbre en la cabaña
> Pálida y triste fulgurar se ve.
> Las aves van con sosegado vuelo
> Entre las rocas á buscar su nido,
> Y un tumbo de la mar enfurecido
> Su espuma arroja hiriendo á nuestro pie.

Una tarde, cuando el sol en ocaso teñía de rojo las olas una en pos de otra, las lanchas llegaron y así que no había nadie sobre la playa, y que surgió la luna en llena y las fulgentes estrellas se retrataron en la mar dormida, observé que se quedaba muda y sola como estátua sentada sobre las rocas, una mujer con la cabeza sepultada entre las manos.

Me acerqué á ella y la pregunté cortezmente:

—¿Podríais decirme cual es el camino más corto para llegar á la playa principal del puerto?

Alzó perezosamente la cabeza; abrió los ojos como quien sale de un largo sueño y repuso:

—El puerto es tan pequeñito que todos los caminos son cortos para llegar al centro. Sobre esa mar tan grande querría yo encontrar un camino por donde pudiera llegar muy pronto lo que espero.

—¿Esperais algún barco?

—Sí, una barquilla.

—¿Salió hace mucho tiempo?

—Más de un año.

—¿Y como no ha vuelto en plazo tan dilatado?

—¡Pobre Amaro mío! Hacía cuatro meses que nos habíamos casado y yo se lo decía todas las mañanas; no te metas de nuevo en esa mar voluble que á la hora menos pensada te devorará para siempre y me dejará llorando; ¿pero en qué otra cosa había de trabajar el pobrecito, sino en el oficio de pescador que le enseñaron su padre y su abuelo?

—Podrá ser que vuelva vuestro esposo.

—Acaso no vuelva nunca; el mar se lo llevó al otro mundo y aquí estoy yo sola, abandonada, creyendo que alguna tarde vendrá en su lancha como vienen Lúcas, Estéban, Baldomero y todos sus compañeros.

Y la mujer lloraba á lágrima viva.

—Pero yo creo que aún estais segura de que vive.

—Segura, no, Dios sólo sabe donde y como estará el dueño de mi alma, pero tengo conmigo á la vírgen que él llevaba en un escapulario sobre el pecho y ella me infunde la fe y la esperanza de volver á verlo.—Al emprender cada viaje me decía: "dejo contigo á la indita, ella me traerá por mucho que se retarde mi barca, será tu mejor amiga y tu más amorosa compañera; cuando vaciles, cuando desconfíes reza con gran devoción á mi protectora.

—Habeis dicho *la indita?* pregunté con curiosidad.

—Sí, señor, la indita; así la llamaba mi marido; es una Vírgen morena y la conoció en América cuando en clase de sargento se fué con el General Prim á la Veracruz. De allí pasó á Orizaba y en esa ciudad cayó enfermo de calenturas que lo pusieron á orillas del sepulcro, habiéndose salvado por las atenciones que le prodigó una familia y por la protección de la Vírgen que veneran los naturales del país.

—¿Recordais el nombre de esa Vírgen?

—Sí, está escrito al pié de la imagen, y mostrándome el escapulario agregó: se llama la Vírgen de Guadalupe.

Yo no sé lo que sentí en aquellos momentos, y téngase presente que están muy claras y definidas mis ideas á este respecto, pero al fulgor de la luna que argentaba una mar y una playa extranjeras, lejos del hogar donde mi anciano padre sufría enfermo; pisando tierra española y con los recuerdos de mis primeros años vivos en el corazón y en la memoria, sentí algo inexplicable, tomé aquel escapulario lo oprimí sobre mi pecho y dije:

—Esta es la Vírgen de Guadalupe de México, y hacía bien vuestro esposo en llamarla indita, porque es la adoración de millares de almas, allá...... muy lejos...... en las Indias Occidentales.

Y en aquel momento, no ví la luna cabrilleando en las olas, ni las rocas vestidas de musgo, ni la mujer llorosa y abandonada en la pintoresca playa; ví á través de la distancia una tierra toda mía, unos indios desnudos que me parecían hermosos á la luz del recuerdo; un hogar con mi madre y mis hermanos rezando delante de esa misma Vírgen, y sobre esa tierra, sobre esos indios, sobre ese hogar lejano un heroico sacerdote coronado de canas de semblante dulcísimo, de mirada de apóstol, empuñando el estandarte en que aparece esa Vírgen *indita* que huella con sus piés la luna, coronada y rodeada por los rayos del sol y que tiene la faz morena como el trigo y dulce como los sueños de la inocencia. Ese anciano era el cura de Dolores, gritando: ¡Viva México! ¡Viva la Independencia! ¡Viva la Vírgen de Guadalupe!

—Esta Vírgen es mi paisana, dije á la mujer llorosa; hace todos los milagros, pues hizo el de darnos patria á los mexicanos, y por eso á todos los que allí nacemos nos llevan de niños al pie de la colina donde tiene su templo. Allí llegamos guiados por nuestras madres en los días serenos de la infancia para ofrecerle en su altar aromas y flores.

—¿Y ella me volverá á Amaro? Hace tres años que lo espero.

—La Vírgen de Guadalupe, respondí en un arranque de patriotismo, tiene poder para todo; es la que amparó al libertador de un pueblo heroico y para mí es la más bella de todas las Vírgenes del Universo.

—Sois un devoto muy ferviente.

—Soy mexicano, ausente de la Patria y se avivan mis sentimientos de tal suerte mirando esta imagen, que comprendo al aragonés que decía: no creo en nada, pero al que me hable mal de la Vírgen del Pilar, le pego un tiro.

—Permitidme que en nombre de mis recuerdos deposite un beso en vuestro escapulario.

La mujer se desprendió del cuello la envejecida y súcia prenda, la puso en mis manos, y sin avergonzarme de aquel arranque íntimo, besé la histórica imagen.

Creí en tal instante escuchar en mi derredor un coro angélico. Era que besaba muy lejos de la patria, del hogar y de mis amigos, el estandarte de Hidalgo, las frentes de mi madre y de mis hermanos que había visto alzarse con júbilo en el templo del Tepeyac los días 12 de Diciembre, á recibir la bendición de la protectora de Juan Diego; era que besaba todos los recuerdos de mi niñez, todos los nombres de mis amigos íntimos, toda la poesía y la esperanza del nuevo culto de la raza indígena que cree que esa Vírgen de tez morena y de ojos negros es su amparo y su defensa en los cielos.

Anochecía. El panorama que se extendió ante mis ojos necesitaba ser copiado por los pinceles mágicos que buscan matices y contrastes en lo intenso de las sombras.

La pescadora, con la mirada fija en lo alto, contemplaba un astro radiante, Vénus, *María Stella*, como interrogándole sobre su infortunio.

—Me voy—la dije—idos á recoger que ya es muy tarde.

—¡Que me vaya! Si para mí el día se ha hecho para llorar y la noche para sufrir............ ¿quién me asegura que Amaro no vendrá esta noche? Y qué tristeza tan amarga le causaría no encontrarme, cuando yo soy la única que ha de recibirlo en brazos.

—¡Dios mío! me dije, esta mujer es una loca. Un año de esperar una lancha y no cansarse de la tarea!

Después la he disculpado. Yo, sobre las rocas en que se rompe en desengaños, en descepciones y en tristezas el oleaje de la vida, espero desde niño la barca que ha de traerme la felicidad que ambiciono. Espero sin cansarme, y la barca no llega todavía.........

¡Pobre pescadora! Ella, como yo, anhela que aparezca de un momento á otro, lo que nadie tiene, lo que á nadie corresponde, eso que á buen tiempo devora el insondable abismo de la eternidad, para nunca devolverlo á la tierra.

La felicidad es un sueño. Pero pobres de aquellos que en la playa de la vida, no ansían que les llegue tan encantadora maga en una barquilla de blancas velas empelida por el soplo de las ilusiones.

Nadie quiere sentirse aludido en el verso del inmortal Dante:

Las ciate ogni speranza!

Juan de Dios Peza.

Julio de 1894

Nuestras ilustraciones.

«El Monitor Republicano.»

Cuánto sentimos no poder halagar al viejo periódico jacobino, porque seguramente que si no le es indiferente nuestro juicio, (que bien puede serle), no será de todo su agrado; pero hemos protestado ante nosotros mismos juzgar sin pasión y decir la verdad, y así lo haremos, á todo riesgo.

Más de cincuenta años de existencia *con vida activa* cuenta *El Monitor;* nació, vivió y creció en la época en que forzosamente tenían que leerse sus columnas, porque no había otro periódico; sus propietarios fueron ricos, y el periódico produjo también una pequeña fortuna; ha contado con toda clase de elementos para poder ser el primer periódico de México, y sin embargo, en nuestro concepto, como publicación diaria, está muy lejos de ocupar lugar de preferencia.

No hay diario en el país que haya tenido la oportunidad de hacer adelantar el periodismo, como *El Monitor*; por espacio de cuarenta años pudo, sin sacrificio, cómodamente, sin competencia, como único árbitro, dar á su país una *Prensa*, como la de Buenos Aires, un *Imparcial*, como el de Madrid, un *Daly Graphic*, ó siquiera un *Diario de la Marina*, como el de la Habana, que es lo menos que puede pedirse; no obstante eso, *El Monitor es el periódico que menos ó nada ha hecho* por el adelantamiento de la prensa en México.

Se asegura que el propietario de este diario no se preocupa por la parte financiera, y que solo persigue la defensa de sus ideales en política; se asegura también que es el periódico liberal por excelencia, que sus grandes méritos consisten en la firmeza de sus errores ó de sus principios: todo esto y mucho más puede ser cierto, pero como no es nuestro ánimo juzgar de la política de los periódicos, ni de la significación de sus directores, sino del papel de cada periódico en el periodismo mexicano, cumplimos con decir lealmente, que *El Monitor*, es el más culpable del atraso del periodismo en nuestro país.

Pudo haber fundado la prensa que necesita un pueblo á la altura de México, es decir, un diario con tiro de 30,000 ejemplares diarios, y no ha hecho más que conservarse, y detener por mucho tiempo el progreso natural de la institución periodística.

La Elección Papal.

La avanzada edad de S. S. León XIII y sus achaques arraigados y agravados hace poco, han hecho pensar á toda la cristiandad en la inminencia de un acontecimiento fatal cuyas consecuencias en el mundo político serían quizá trascendentales. ¡El Papa está muriendo! dice á cada rato el telégrafo y la noticia repitiéndose de boca en boca, lleva la consternación á todas las clases. Considerado el Sumo Pontífice como rey, cada vez que su malestar se acentúa y que su próximo fin es anunciado como cosa irremisible, surge de todos los corazones, bulle en todos los cerebros y palpita en todos los lábios una pregunta que obliga á meditar á creyentes y á profanos en un punto importantísimo: ¿quién será el sucesor de León XIII?

Por su espíritu de conciliación; por la sabiduría de sus palabras; la mesura en sus actos y, sobre todo, por la oportunidad en sus encíclicas y sermones, el Papa actual ha conseguido no solamente borrar el recuerdo de la intransigencia que caracterizó á Pío IX, sino que aún ha logrado atraer al seno de la iglesia, á enemigos que fueron de ella, y conquistarle pueblos enteros. Las proclamas épicas para las cruzadas ó para la guerra en Italia, fueron reemplazadas por las predicaciones humanitarias de Lavigéric; y los anatemas del Vicario de Cristo con que se excitaba al pueblo contra los reyes y la paz continental, han sido sustituidos por las encíclicas tan llenas de amor y resplandecientes de caridad, en que el actual sucesor de San Pedro condena al socialismo y reprueba sus crímenes; reclama la fraternidad universal, y aconseja el orden y el trabajo. Rebosantes de cristiana filosofía, son aquellos documentos dignos de un rey de las almas.

Es muy querido por la prudencia y tacto con que ha sabido atraerse las simpatías de las testas coronadas y gobiernos de las naciones europeas, tan celosos siempre de su autoridad moral, como lo fueron de la temporal y ha logrado resolver conflictos tan graves como los ocurridos entre el Poder público y los prelados ya en Inglaterra ya en Francia, ó ya, últimamente en Austria-Hungría.

¿El nuevo Pontífice reunirá tanta prudencia á tanta sabiduría; obtendrá igual respeto é iguales simpatías?

Si difícil es contestar á esta pregunta, más difícil aún parece responder á otra, que sin embargo, ya han resuelto con una seguridad pasmosa los periódicos de Estados Unidos.

Mientras la prensa francesa y la inglesa disputan pretendiendo cada una que el nuevo Papa sea elegido entre los cardenales de su respectiva nacionalidad; y la de Italia despectivamente, apenas insinúa la seguridad de que volverá á ocupar el solio un cardenal nacido dentro del territorio de aquel reino, los de la Unión norteamericana, con su peculiar audacia, al preconizar los méritos que para tal puesto tiene el Cardenal Gibbons, de Nueva York, declara con profunda convicción que éste será el escogido del Sacro-Colegio, por sus virtudes, por su neutralidad en las cuestiones políticas de Europa y, sobre todo, dicen esas publicaciones, por el dinero de que podría disponer,—ha habido diario que se atreva á garantizar una colecta de 20 á 30 millones de pesos, si ella fuere necesaria para el triunfo del prelado neoyorquino. Y con efecto, las tres circunstancias son poderosísimas, para influir en el ánimo de los electores: la primera, para el prestigio; la segunda, para la seguridad y la tercera para el esplendor del representante de Dios y la propagación de la fe.

La que pudiéramos llamar postulación de Monseñor Gibbons ha sido recibida en la República del Norte con verdadero entusiasmo y no sería imposible que se reunieran para su triunfo los 30 millones de pesos de que hemos hablado, pues un pueblo que contruye catedrales como la de Nueva York y templos magníficos como el de la Asunción, de Chicago, no vacilaría en gastar esa cantidad para elevar á la silla pontifical á uno de sus miembros.

Pero lo más probable sería que los contribuyentes para tal objeto, no fuèran los católicos fervientes, sino las facciones políticas, los partidarios de tal ó cual doctrina económica que desearían atraerse las simpatías de los católicos, por medio del sacrificio de aquella suma, como han sabido, por igual manera, captarse la cooperación de tal ó cual colonia extranjera.



Cardenal Gibbons, Futuro Papa (según los americanos.)

Sentado el precedente de que el Monarca del Vaticano debiera su exaltación al trono á los trabajos y ayuda pecuniaria de uno de esos partidos políticos, no le quedaría más remedio, si quería conservar á la Iglesia el fuerte auxilio de éste y manifestar él su agradecimiento, que abogar, por ejemplo, en pró del libre cambio como elemento de unión entre las naciones ó defender el proteccionismo como base de la paz interior en su país.

Y sería curioso, que el nuevo Papa se metiera á disertar sobre impuestos y á defender la libre introducción de azúcar y escobas ó á pedir la protección oficial en favor de los fabricantes de sedas, jamones, juguetes, cristalería, etc.

Y no sería entonces remoto augurar la elección de Su Santidad para Presidente de Estados Unidos.

Como decimos anteriormente, este asunto absorbe actualmente la atención de los círculos religiosos y aun políticos en el país vecino y la prensa dedicándole especial interés, se ha lanzado en multitud de conjeturas sobre las probabilidades del éxito y la actitud que asumirá Monseñor Gibbons.

No ha faltado reporter que vaya á preguntarle si cree fácil su elección, si aceptaría para la propaganda de su candidatura el dinero que se le ofrece, y si alcanzada la victoria, se inclinaría en favor de tal ó cual partido; como el Cardenal se negara á responder á la interpelación el periodista, le suplicó que á lo menos diera su opinión sobre determinados artículos del arancel.........

Esta cuestión ha hecho recordar el famoso proyecto de un periódico de Nueva York, que proponía construir en aquella ciudad un soberbio palacio, para residencia del Papa y atender á todos los gastos de éste, sin pedirle en cambio, más de ciertos privilegios como el de publicar antes que el mismo órgano de la Santa Sede las encíclicas; tener constantemente al lado del Sumo Pontífice á dos ó tres reporters que dieran cuenta minuciosa de todos sus actos dia por día, hora por hora, minuto por minuto; conocer sus opiniones privadas en cualquiera clase de asuntos políticos, religiosos ó comerciales...... y otras pequeñeces por el estilo.

***

De todas maneras, la cuestión es sumamente grave: los nuncios en París, Lisboa, Madrid y Viena acaban de obtener el capelo cardenalicio y esto disminuye la influencia y el número de los prelados italianos en el Sacro Colegio; las envidias y enemistades entre las naciones europeas se arraigan cada vez más, y el lugar que los Estados Unidos ocupan entre las potencias del mundo es cada dia más importante; y finalmente, la salud de León XIII se halla tan quebrantada que muy posible es que no acabe el año sin que el mundo católico tenga que lamentar la muerte de su augusto Jefe y que preocuparse por la elección del heredero del solio.

El mismo Santo Padre lo escribía así hace poco: "Esperamos crearnos una posición más en conformidad con los intereses del Papado en el Universo y proporcionar al Sacro Colegio los medios de salvar las dificultades y el delicado periodo de nuestra sucesión.

Estas palabras de S. S. dan á entender los temores que él mismo abriga por su salud y el trastorno que su muerte pudiera ocasionar. Ellas también indican la santa resignación del Papa y sus deseos por la prosperidad del Papado.

Pero es de esperar que si Monseñor Gibbons asciende á la Suprema Jefatura del mundo católico, viva muchos años durante los cuales el ritual sufrirá muchos cambios: ya se habrá permitido el uso de teléfonos para oír misa y confesar y se habrán inventado máquinas para bautizar, confirmar, etc.

Y las cámaras legislativas de Estados Unidos tendrán que consultar con el Papa sus acuerdos y el pueblo norteamericano, tendrá que afiliarse en el partido que presida el Papa: Ingersoll será el Jefe de la facción contraria, cuyos miembros serán quizá excomulgados; y los *meetings* para discutir sobre la depreciación de la plata y la importación libre de ganado y lana, serán presididos por misioneros que mande el Vaticano.

Y entonces, la República del Norte será la ideal República modelo; cambiará su nombre y en vez de Estados Unidos de Norte América se llamarán Estados Unidos Romanos

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señora Guadalupe Cacho de Caso.

MEXICO.



PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

Cuatro palabras á guisa de prólogo.

A fuer de hombre honrado, te aseguro desconocido lector, que la historia que hoy pongo en tus manos es verdadera.

Su autor es el protagonista; la escribió para enseñanza de algunos, vergüenza de no pocos y escarmiento de muchos.

Me la encontré cuando menos la esperaba, manuscrita y bien encuadernada, en un *puesto* de libros viejos, lugar donde se estanca todo lo bueno y todo lo malo de las bibliotecas particulares.

El dueño del puesto, acostumbrado á comprar las obras *por libras* y á revenderlas *por libros*, me cobró por ésta más de lo que yo podía darle; pero cuando la estudié á solas y con deteninimiento, resultó para mi conciencia muy barata.

Sería un grave pecado mortal no publicarla, y me decido á ello para que todos la conozcan, seguro de que á muy pocos dejará contentos y á muchos muy resentidos.

Sé bien que en ésta época de *realismo* ó *pesetismo* mejor dicho, porque con pretexto de lo real se le sacan al vulgo las pesetas, parecerá exótica ó trashumante esta obra pero algo tiene digno de aprovecharse.

El autor relata cuanto le ha sucedido, sin pararse en pelillos ni obedecer á ninguna de las escuelas, ¡perdón! *pseudo-escuelas* que están hoy en boga.

No es del todo positivista, porque no sólo lo positivo sirve para la vida, y la prueba es, que nadie vive sin esperanzas que maldito cuanto de real y de positivo encierran.

No es *decadentista*, porque ni comprende el *galimatias* de ese género, ni quiere, puesto que habla y escribe en castellano, que sus lectores consulten un Diccionario de *Volapük* para entenderlo.

Además, la secta decadentista tiene entre sus devotos muchas gentes y ninguna persona, literariamente hablando. Pasa con ella lo que con el *Volapük* que preguntaba un chicuelo á su institutriz, ¿que es volapuk, maestra?

—El idioma universal.

—Y quienes lo hablan?

—Nadie, hombre, nadie.

No es del todo metafísico este libro, porque no fué escrito dentro de una aula teológica; ni es pornográfico, porque su autor no ha perdido la vergüenza y sabe lo que cada hombre en una sociedad culta debe á sí mismo y á los que lo rodean.

El autor, según lo da á entender con claros conceptos, no conoció en bellas letras y en bellas artes, más de dos escuelas, la buena y la mala, pues todas las que se derivan y que tienen nombres más ó menos rimbombantes pertenecen á una ú otra.

Cada chicuelo que descuella en la fácil tarea de zurcir consonantes, se cree progenitor de un estilo y considera á los que le siguen como pobres é infortunados imitadores. Y esto me recuerda á un humilde profesor de primeras letras, que tenía en la misma sala donde enseñaba el *ba, be, bi, bo, bu*, una jaula con un loro.

Un día se escapó el animalito que ya había aprendido y repetía de da y de noche la monótona canturría de los muchachos y se fué volando á perderse en lo más intrincado de la huasteca para vivir entre otros muchos loros, sus congéneres.

Acertó un día á pasar por allí el pobre maestro, montado en una mula y grande fué su sorpresa al oir entre el follaje á muchos loros que gritaban: *ba, be, bi, bo, bu*.—Alzó los ojos con espanto y su antiguo loro desertor le gritó al reconocerlo:

!Señor maestro, señor maestro, ya también tengo yo escuela!

¡A cuántos conozco que tienen así su nueva escuela, donde no faltan cándidos neófitos que se envanecen de llamarse *discípulos*!

Lo eternamente bello no muere nunca. Homero, Shakespeare y Cervantes obedeciendo al impulso de su propio génio crearon obras inmortales que no podrán igualar quienes las escojan para molde ó patrón de las que escriban.

Vive Aquiles, vive Otelo, vive Don Quijote y en nada los rebajan ni desfiguran el paso de los siglos ni la crítica de los eruditos.

Está pobre y desaliñada novela, se escribió con la verdad por norma, y por esto, ha de amargar á muchos. ¡Peor para ellos!

En cambio, si algunos la recibieren con aplauso, creyéndola útil, el autor donde quiera que esté, si aun está en alguna parte se lamerá los labios con regocijo.

Y basta de prefacio.—Nada realza una obra con un prólogo, ni hay prologista capaz de cambiar la opinión de los lectores sensatos.

CAPITULO I.

De porqué se pagó muy cara mi entrada al mundo y como me quedé en la orfandad desde muy temprano.

En una noche más negra que el corazón de un usurero, vine á este mundo, que si se juzga imparcialmente, no es tan malo para merecer llamarse "valle de lágrimas."

Mi abuelo, fué el famoso Periquillo Sarniento, quien tuvo por biógrafo á uno de los más altos ingenios de mi patria; al Pensador Mexicano.

Escritor tan ilustre, censuró á la manera de Cervantes los vicios y las maldades de sus contemporáneos; no conoció el miedo al retratar con mano maestra á la sociedad en que vivía, y echó en cara lo mismo al clérigo que al guerrero, á la monja igual que á la meretriz, sus hipocresías y sus delitos.

Cervantes escribió para la humanidad en todos los tiempos y por eso se le tradujo á todas las lenguas y se lee su obra en todas las latitudes.

El Pensador, escribió solo para México y para su tiempo. Por eso solo aquí fué leído y solo aquí fué odiado; á tal punto, que murió pobre y aún no he podido encontrar su sepulcro para dejarle una corona.

No saben en Madrid en que sitio del convento de las Trinitarias está sepultado el cautivo de Argel, autor del Quijote y no sabemos en México, en cual lugar del atrio de San Lázaro yacen los restos del autor del Periquillo.

¿Hay algo más veleidoso y más efímero que la Gloria?

Con razón cuando un buen hombre anunciaba á un gran escritor que vivía olvidado, que en el día que muriese haríanle grandísimos honores, respondió con hondo escepticismo:

Podrá ser así porque el refrán lo ha dicho: *al asno muerto la cebada al rabo.*

Periquillo, ó sea Don Pedro Sarmiento, dejó varios hijos y uno de éstos, acaso el más infortunado porque era el último y le faltó amparo desde muy niño, fué mi padre.

Esto me autoriza para decir á cuantos me pregunten algo de mi linaje lo que respondió un estudiante andaluz, á los que le interrogaron en su exámen de botánica, á cuál familia pertenecían las lechugas:

A una familia como la mía, pobre pero honrada.

Y es la verdad monda y lironda. Nada heredé, nada me dejaron, y desde que tuve uso de razón, comencé á luchar á brazo partido con la suerte, por lo que pude conocer un poco á la sociedad enfermiza que me rodea y encontrarme hoy en aptitud de juzgarla.

La lectura de las obras notables me ha enseñado que cada país tiene un tipo especial retratado en una novela ó en un poema.

No hay alemán, que no tenga algo de nibelungo, ni francés, que no le de cierto aire á Artagnan ó á Tartarín; ni inglés, que no se parezca á Robinsón; ni español, que no fluctúe entre Don Quijote y Sancho; ni mexicano, que no se parezca si es indio, á Juan Diego y si es criollo, á Periquillo mi abuelo.

Con justicia el célebre Barón de Humboldt encontraba en cada fisonomía de mis paisanos una nueva línea para determinar distintas razas.

Tenemos mucho de los conquistadores y no poco de los conquistados.

En frente de un carbonero, nos sentimos allegados á Hernán Cortés; y en frente de un asturiano, no nos cabe duda de que descendemos de Cuauhtemoc. Todavía decimos al hablar de esos pobres párias semi desnudos que pueblan los *jacales* de nuestros montes: éstos indios! y al referirnos á los robustos mozos que, nos venden garbanzos: ¡éstos gachupines!

Estamos entre unos y otros como raza privilegiada que no quiere alimentarse con *mezclapiques*, ni calzar *huaraches*, y que tampoco podría almorzar *gazpacho* ni usar *alpargatas*.

Nos gustan todos los refinamientos de Europa dentro de todas las libertades de América y por esto no me extraña que alguien beba pulque sobre las trufas y vista de frac con sombrerito hongo.

¿Por qué en un país libre las trufas se han de digerir en vino ni las casacas han de tener el *clak* por complemento?

Somos *muy hombres* para todo y nada nos falta en materia de civilización moderna.—Desde el almuerzo que tiene por base los hongos y los espárragos, hasta la merienda de fiambre y peneques, lo avasallamos todo con un *high-life* sui géneris capaz de enmendar la plana al del Príncipe de Gales.

Mi padre, que se llamaba de tres maneras y de una sola, es decir, que siendo Pedro, le decían Perico, Pedro, y Pedrito, se crió y se desarrolló á la mexicana, con una delicadeza en sus maneras y en su trato, digno de una dama, y con una virilidad en su carácter y en sus actos digna de un espartano.

Vestía en las mañanas, de charro y montaba en caballos de gran brío y de sobresaliente hermosura.

Hoy, encuentro que se ha perdido el tipo de aquellos viejos todos miel y cortesía; de irreprochable limpieza y de fuerza y salud envidiables.

A mi padre, le gustaban los ejercicios de equitación que en su tiempo asombraban y era tan diestro y tan hábil para colear un toro, como para tirar una mangana á una mula cerrera.

Esto no le impedía dirigir cuando era oportuno un rigodón en los salones, ni manejar en los paseos de las cadenas su capa de paño de San Fernando con la soltura y gracia con que movía su lazo de San Juan del Río en los jaripeos de la Plaza de San Pablo.

Creía á pie juntillas que los hombres deben de saber de todo y que los grandes ejercicios de agilidad y fuerza, no estorban á las dulces y correctas costumbres de los salones.

¿Qué diría el pobrecito si viera hoy que los que somos capaces de dominar á un toro, nos resignamos á domesticar una bicicleta?

Decididamente, Hércules ya no es de nuestro siglo. La bicicleta no se encabrita ni come y por esto creemos los modernos que con ella aseguramos parte de la salud y del particular erario.

Cuando nací, mi padre disponía de muy buen sueldo, porque imperaba su partido político y él era de los más leales á su causa y de los más estimados por sus correligionarios.

En situación tan favorable; ansioso de salvar á su primer hijo, llamó para que examinaran á mi madre á los médicos de más fama.

Mi madre no sentía aún nada extraordinario, fuera de lo que á todas ocasiona la gestación cuando son primerizas, pero ese afan de curarse estando sano, obligó al autor de mis días á llamar á varios doctores que no se hicieron esperar para expresar en algunas juntas sus diversos pareceres.

Me cuentan que eran dignas de verse aquellas reuniones y dignos de escucharse aquellos juicios.

Hubo médico que buscó el pulso en el occipucio, y otro que pegó la oreja á la planta de un pie de mi madre, para escuchar, sin ofender el pudor, los latidos del corazón del feto.

—No tiene buenos diámetros la enfermita, dijo uno de ellos.

—Y el niño está tan desarrollado que no podrá venir al mundo por sí sólo.

—Ya lo he dicho—agregó un tercero, esto requiere una operación delicada......

—Y de peligro......

—Y costosa......

—Claro; no podrá bajar de dos mil pesos; exije grandes cuidados; no sabemos como se presenten las circunstancias; nuestra reputación se expone tratándose de tan malos elementos naturales.

—Y sobre todo, cualquiera cantidad es muy corta cuando se trata de salvar dos vidas.

—O tres, porque si son gemelos......

—¿Cree usted?

—Podrá ser un error de auscultación, pero he oído el ruido de dos corazones......

—A mí me lo pareció, pero está tan vago el segundo ruido, que preferí callarme.

—Pues bien, esto empeora nuestra situación. Mayores fatigas; mayor trabajo y lo que es más, mayor espacio de tiempo......

—En la enferma no hay síntomas visibles alarmantes, pero son muchos los que están delante del *ojo médico.*

—Ya lo creo y ¿tendrá el señor de la casa, preparado todo lo necesario?

—Hay que dejarle una lista completa.

—Y que se provea de todo en la farmacia de Oscar que es la única que nos merece confianza.

—Es cara, pero es buena.

—Y no es cara, porque nunca valen los garbanzos lo mismo que los diamantes y allí hasta el bicarbonato de sosa, es inglés y muy puro, mientras que en otras boticas, dan por bicarbonato, tequesquite de la Villa de Guadalupe.

—Será bueno que antes del acontecimiento preparemos bien la naturaleza de la paciente.

—Tratamiento mesurado pero oportuno.

—Es nerviosa.

—É impresionable.

—Hay algo de histerismo en esta joven.

—El tribromuro......

—O el polibromuro; es lo indicado y lo mejor......

—Ah! el amónio, es mi gran recurso.

—Y el potasio y el sódio.

—¿Para cuándo calculan ustedes—preguntó un día mi padre—que me obsequie mi esposa con un vástago que adoro antes de conocerle?

—Pues ya estamos fuera de plazo, pero si se retarda, lo precipitaremos porque ya hablamos; ya estudiamos el punto; ya convenimos en un tratamiento; ya palpamos los obstáculos y las dificultades; ya hicimos un plan metódico y razonable, y aunque hay peligro inminente......

Mi padre palideció escuchando estas palabras y dijo á media voz ¿hay peligro?

Ah! mucho, desgraciadamente. Esa cinturita de mimbre; esa delicadeza de contextura; algo de organismo tuberculoso y sobre todo, los diámetros...... los diámetros......

—Y ser primeriza, añadió un médico.

—Y que probablemente son gemelos—dijo otro.

—Y que usted la ha hecho comer y nutrirse demasiado y la criatura ó las criaturas, han adquirido grandísimo desarrollo, añadió un tercero.

Mi padre no sabía donde estaba.

—Estas cosas—agregó sentenciosamente el más viejo de todos—cuestan dinero y apuraciones; engendrar un hijo es muy fácil pero en estas horas hay que ser una Providencia, usted sabe si se resuelve señor Don Pedrito; esto va á costar algo.

—No se paren ustedes en eso; lo que tengo, lo que poseo, pero ella es mi todo y mi hijo es mi vida.

—Ya lo comprendemos y así como las naciones tratan á otras naciones como las más favorecidas, á usted lo consideraremos como merece.

—Gracias.

—No hay de que darlas; todo saldrá á la medida del deseo y vamos andando. Paciencia, resolución y adelante señor Don Pedro.

Mi madre que hasta entonces cantaba y reía y era una sonaja, supo por no se que artes, que no tenía buenos diámetros, que estaba en peligro, que había que operarla y comenzó á padecer ataques y á sufrir una depresión nerviosa muy natural en su constitución delicada y en su carácter cándido y asustadizo.

Entonces comenzó el tratamiento. Si dormía mucho, le daban café para espantarle el sueño, y si la vigilia era larga le propinaban ópio para dormirla. Si estaba débil, la obligaban á tomar coñac y arseniato de estricnina. Cobraba fuerzas y entonces le propinaban bromuro. Le dolía un muslo y con pociones de salici-

lato ó con inyecciones de morfina calmaban su dolencia.

Si mis movimientos eran muy perceptibles, me sosegaban de mil maneras y colocaban sobre el claustro materno más de dos libras de hielo en menudos pedazos.

Alguna vez, envolvieron á mi madre en sábanas empapadas en agua helada y ya convertidas, ella en *bloc* de nieve y su cama en estepa de Siberia, le inyectaban por la finísima cútis de sus brazos, éter sulfurico ó coñac de cinco ceros, de ese con que rebajan el ajenjo algunos calaveras del dia.

Para no cansaros, los doctores decidieron que mi venida al mundo era un caso muy sério (lo cual acontece con toda paciente que tiene posibles) y habiendo propinado á mi madre todos los medicamentos acabados en *ina* y todos los desinfectantes acabados en *ol*, tomaron como medida extrema, proceder á lo anunciado, y provistos de instrumentos adecuados; entre ellos de un buen *forceps* de Londón, me obligaron á ver la luz el dia en que lo creyeron oportuno.

La operación costó cerca de dos mil duros. Ya veis si pagué caro por mano y bolsillo de mi padre, mi billete de entrada á esta tierra que nunca me fué prometida.

Mi madre que nunca habia padecido de nada, y que su sola desgracia fué ser esposa de un hombre que podia dar á los médicos dos mil duros; perdió mucha sangre; quedó hecha pedazos y no obstante su juventud, se sintió envejecida de dolor y de vergüenza; comenzó á delirar dia y noche y la fiebre, la horrible fiebre puerperal, minó su organismo y la privó de la razón y de la fuerza.

No pudo alimentarme con el jugo de sus senos; no pudo abrir los ojos para recrearse mirando el fruto de sus entrañas; no pudo darme un beso para ungir con su amor mi frente inmaculada; no pudo saber siquiera á que sexo pertenecia el hijo que tanto le costaba y convertida en una áscua se quejaba inconcientemente afligiendo á todos los séres sensibles que la rodeaban enternecidos.

Se emplearon mil medios para aliviarla y todos fueron inútiles; pues cuando á fuerza de quintales de antipirina lograron abatir su temperatura, se quedó helada para siempre.

¡Los sabios me habian dejado huerfano!

Cumpliría yo unos veinte días de nacido, cuando condujeron el cuerpo de aquella santa mujer al cementerio.

Mi padre quedó en la casa gritando de dolor como un loco y yo...... ¡ay!...... yo, en brazos de una india infeliz que me daba el pecho para calmar mi apetito, ingresaba en esa hora, sin darme cuenta de ello, á ese gran grupo de infelices, que se llaman en mi tierra, los que *no tienen ni madre*.

Así comencé esta vida extraña y aventurera de que os iré dando cuenta poco á poco. Creci con grande horror á los médicos y siempre que me enfermo me acuerdo de Gil Blas de Santillana, que estando grave, se alivió al tercer dia por solo el hecho de no haberlo visitado médico alguno.

CAPITULO II.

Confidencias de mi padre y manera como creyó evitarme sufrimientos.

Los niños que crecen sin el amparo maternal, seméjanse á las plantas que nacen y viven en la sombra. Hasta en sus flores faltan el matiz y el aroma que infunde el calor del rey de los astros.

Nada más digno de conmiseración que un niño sin madre. Pasa de brazo en brazo; lo alimentan diversos humores y nunca ostenta ese aliño, esa limpieza nívea, esa gracia singular en todos los detalles del rostro y del traje, con que sólo las madres saben revestir con su amor y con su interés sagrado á los que son pedazos de su alma.

¡Oh madre mía! no pudieron nunca retratarse en los míos tus ojos tiernos y dulces como los de una paloma! No me tocó en suerte que secaras con tus besos mis primeras lágrimas, ni que tu calor hiciera grato en el lecho mis sueños de ángel en la infancia y ahuyentara más tarde mis tristezas sombrias en la juventud!

Me faltó tu presencia, me faltó tu arrullo, no sentí nunca la dulzura inefable de tus caricias, la influencia misteriosa de tus consejos y heme aquí, con esa nostalgia eterna de tu amor y de tu imagen que ha determinado éste carácter melancólico y retraido que tantos daños me ha ocasionado. Contigo, yo habría tenido valor y fuerza para las luchas humanas y sin duda, seria ya un vencedor en todas ellas. Sin ti, me ha bastado ser víctima, conocer á los hombres, sufrir los engaños de la más bella mitad del género humano y desde la niñez hasta la ancianidad, enterrar mis quejas en mi propio corazón, esconder detrás de la máscara de la risa las tempestades del alma, callar mis desventuras, llorar para adentro á fin de no provocar mofa con mis lágrimas y aturdir mis pesares con todo lo que brilla, resuena, deslumbra é impresiona, aunque en el fondo no encierre más que la desolación y el vacio.

¿Qué habia de hacer mi padre cuando vió con los ojos nublados por el más amargo y natural de los llantos, salir para siempre de su hogar tranquilo el inanimado cuerpo de la mujer que idolatraba con locura?

Dudar de todo; acaso de la misma Providencia, pues acostumbrado á acatar en los casos supremos el fallo de la Justicia que impera en lo alto, encontraba injusta la sentencia que lo consternaba.

Pero todavia entonces era mayor y más sólida la fé de los corazones y después de la blasfemia, surgió la plegaria y luego la vergüenza y el arrepentimiento.

Hay en la vida situaciones en que no se puede hacer otra cosa que doblegar la frente y confesar nuestra impotencia.

El marino más experto, alza los ojos en la hora postrera de un naufragio y busca en el cielo encapotado y tempestuoso, un girón azul por donde asome una esperanza.

Mi pobre padre, sufrido como todos los buenos, resignado como todos los virtuosos, apagó los cuatro cirios que habian bañado en luz amarillenta el cadáver de mi madre y sentado sobre el mismo frío lecho que sirvió de túmulo, llamó á una antigua criada de la casa, mujer que lo conoció desde niño, que trató á sus padres, que le adivinaba sus pensamientos y le dijo llorando: traeme á mi hijo.

Bonifacia, que así se llamaba aquella sirvienta tradicional, me sacó del mercenario regazo de una nodriza que habianme llevado de la casa de "La Cuna" y me fué á poner en los brazos de mi padre.

—Déjame solo con él—dijo éste trémulo de dolor y de ternura.

¡Ah! ¡si yo hubiera podido entender é interpretar aquella escena! Creo que aquel monólogo sublime ha de haber sido una confesión, una expansión del alma atribulada y huérfana, hecha á un niño que dormia sin darse cuenta de que á ningún confesor, á ningún amigo, le dirían lo que á él le decian en aquellos momentos.

Más de una hora me habló mi padre y habria hablándome todo el dia, si mi llanto y mis gritos no lo hubieran obligado á devolverme con la nodriza.

—Bonifacia, Bonifacia, llévalo á que se alimente; ya me he desahogado, ya me quejé con él, ya se lo he dicho todo.

Me cuentan que desde aquella vez mi padre sólo conmigo sonreía; su carácter se tornó huraño y receloso, y cobró tal horror á los médicos, que prefería cuando él ó yo nos enfermábamos, usar de medicamentos caseros ó no medicinarse, á llamar algún facultativo.

Cada vez que alguna de las íntimas amigas de mi madre tenía un hijo y quedaba sana, decia el pobre: "ya lo ven ustedes; todo salió muy bien porque no cometieron el crímen que yo, no forzaron á la naturaleza; en estos casos basta con llamar á una comadrona entendida y dejar todo á los sabios esfuerzos de la materia."

Y deliraba durante varias horas; no comia y quedaba en una postración enfermiza, sin voluntad ni gusto para nada.

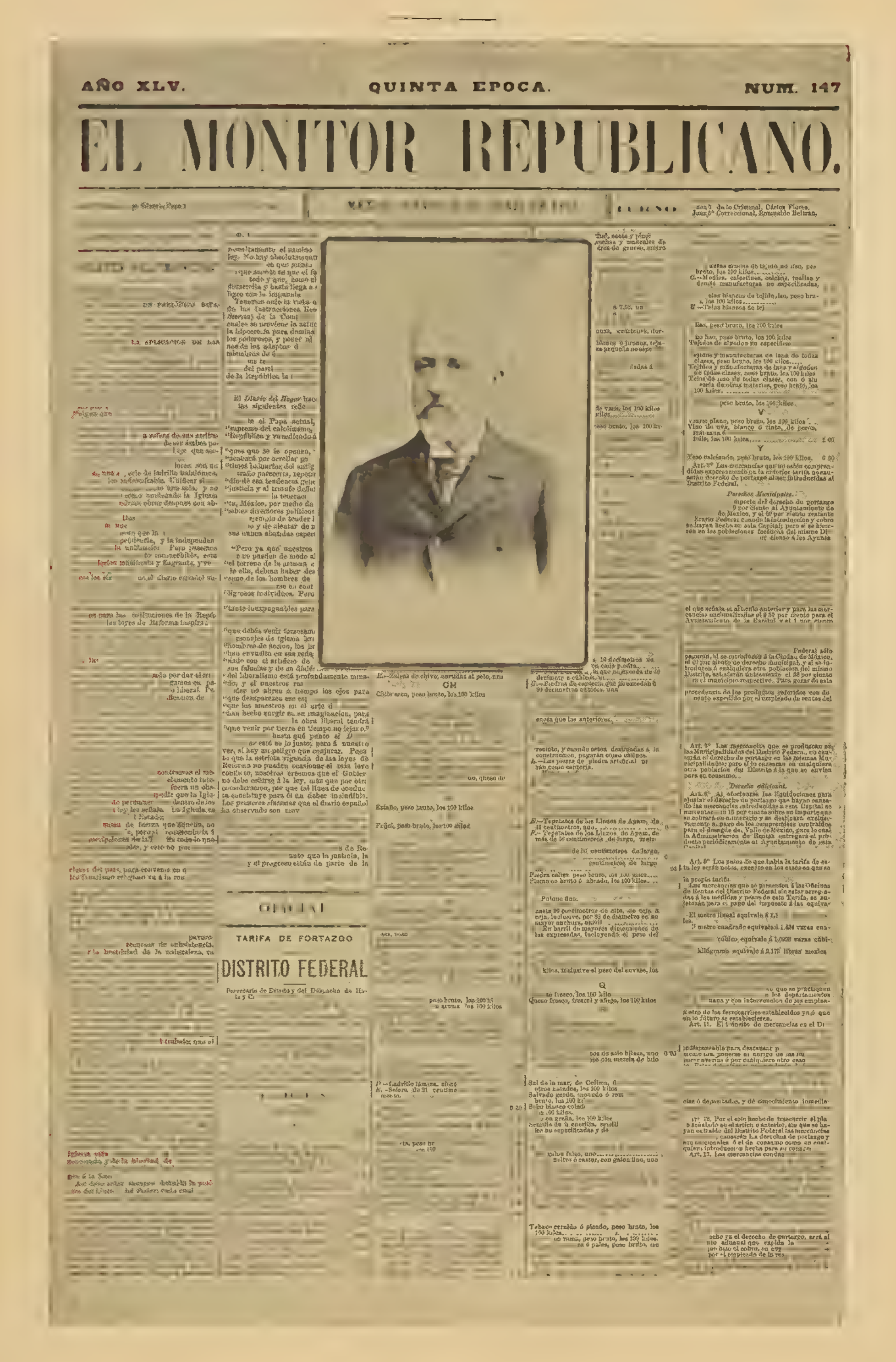
No hay dolor eterno en este pícaro mundo, pero hay enfermedades morales de las que no se sana nunca. El casamiento por amor; cuando la ilusión empuja hácia los altares á una pareja joven; cuando la desposada lleva en cada capullo de los azahares de su corona una esperanza pura y limpia como su corazón de virgen; cuando el amante se desposa lleno de fé en la bondad y en la virtud de su elegida, se levanta un hogar que es un remedo del cielo prometido á los justos, y si antes de que el desencanto lo ennegrezca ó lo perturbe, la muerte siempre alevosa, siempre traidora, lo enluta y lo incompleta, no pretendais que se borre jamás el recuerdo de tanta dicha ni la herida de tanta amargura, en el que se queda viudo.

Volverá á contraer nuevos lazos, á levantar un nuevo templo, á sentir nuevas dichas, pero en sus horas de soledad y de meditación, tornará los ojos, sin ser visto por nadie, á la primitiva mansión de sus venturas, como el que nació pobre y llega á poderoso, conserva en su opulento palacio el recuerdo santo de la humilde choza en que se meció su cuna. Mi padre, debo confesarlo, pues así lo aseguran testigos veraces y honrados, sufrió mucho conmigo. Tenia que asistir á la oficina desde las primeras horas del dia; volvia á comer muy de prisa; salía en seguida, retornaba á las siete ú ocho de la noche y á eso de las nueve, íbase á reunir con tres ó cuatro amigos íntimos para pasar la velada, excepción hecha de los Domingos en que no salía á ninguna hora.

(CONTINUARÁ)



PRENSA MEXICANA.



AÑO XLV. QUINTA EPOCA. NUM. 147

EL MONITOR REPUBLICANO.

...nez 5° de lo Criminal, Cárlos Flores.
Juez 5° Correccional, Romualdo Beltran.

...osamente el camino... ley. No hay absolutamente... lo que pienso... que sucede es que el fa... todo y que, como el... desatendía y hasta llega a... ligeo con la impunidad.

Tenemos ante la vista... de las Instrucciones Res... Secretas de la Com... cuales se previene la astucia... la hipocresía para domina... los poderosos, y poner al... nos de los adeptos... miembros de... del parti... de la República la...

El *Diario del Hogar* hace... las siguientes refle...

...lo el Papa actual, "supremo del catolicismo, "República y vaciendo á... "ques que se le oponen, "acabará por arrollar... "timos baluartes del antig... traño parecería, repetir... "dio de esa tendencia gene... "justicia y el triunfo del... la tenacidad... "ta, México, por medio de... "bles directores políticos... ejemplo de tender... y de alentar de... sus únicas abatidas esper...

"Pero ya que nuestros... no pueden de modo al... "el terreno de la acción... le ella, deban haber des... campo de los hombres de... ligrosos individuos. Pero... "tante inexpugnables para...

"que debía venir forzosam... sonajes de iglesia han... "hombres de accion, los he... "han envuelto en sus redes... "nado con el artificio de... sus falsedades y de su dialé... "del liberalismo está profundamente mina... "do, y si nuestros... der no abren á tiempo los ojos para... "que desaparezca ese... "que los maestros en el arte d... "han hecho surgir en su imaginacion... la obra liberal tendrá... "que venir por tierra en tiempo no lejano."

...hasta qué punto el *D*... está en lo justo; pero á nuestro ver, sí hay un peligro que conjurar. Pues... que la estricta vigencia de las leyes de Reforma no pueden ocasionar el más leve conflicto, nosotros creemos que el Gobierno debe ceñirse á la ley, más que por otra consideracion, por que tal línea de conducta constituye para él un deber ineludible. Los primeros síntomas que el diario español ha observado son muy...

...s de Re... ...nto que la justicia, la y el progreso están de parte de la...

OFICIAL

TARIFA DE FORTAZGO

DISTRITO FEDERAL

Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda y C.

K.—Zaleas de chivo, curtidas al pelo, una...

Chile seco, peso bruto, los 100 kilos

Estaño, peso bruto, los 100 kilos.

Frijol, peso bruto, los 100 kilos

...nal, neota y piso... anchas y umbrales de... tros de grueso, metro...

...á 7.50, un...

...nas, cuartones, dur-... bloques ó trozos, teja... ...pe...

...10 decímetros... en cada piedra... en que no exceda de 30 decímetros cúbicos...

D.—Piedras de cantería que no excedan á 30 decímetros cúbicos, una...

...nota que las anteriores...

...recinto, y cuando estén destinadas á la construccion, pagarán como chiluca.

h.—Las piezas de piedra artificial ...rán como cantería.

E.—Tepetates de los Llanos de Apam, de 48 centímetros, uno...

F.—Tepetates de los Llanos de Apam, de más de 50 centímetros de largo, metro...

...de 50 centímetros de largo...

...centímetros de largo...

Piedra caliza, peso bruto, los 100 kilos...

Plomo en bruto ó labrado, los 100 kilos...

Pulque fino...

...hasta 90 centímetros de alto, de ceja á ceja, inclusive, por 83 de diámetro en su mayor anchura, barril...

En barril de mayores dimensiones de las expresadas, incluyendo el peso del...

...kilos, inclusive el peso del envase, los...

Q

...to fresco, los 100 kilo...

Queso fresco, frescal y añejo, los 100 kilos

...nos de solo hilaza, uno 0 00
...nos con mezcla de hilo

Sal de la mar, de Colima, ó otros estados, los 100 kilos
Salvado gordo, menudo ó ... bruto, los 100 ki...
Sebo blanco colado... 100 kilos.
...en greña, los 100 kilos
Semilla de h. enerilla, semill... las no especificadas y de...

...delon falso, uno...
...ieltro ó castor, con galon fino, uno

Tabaco cernido ó picado, peso bruto, los 100 kilos...
...en rama, peso bruto, los 100 kilos.
...a ó palos, peso bruto, los...

...telas crudas de tejido no liso, peso bruto, los 100 kilos...

G.—Medias, calcetines, colchas, toallas y demás manufacturas no especificadas,...

...elas blancas de tejido liso, peso bruto, los 100 kilos...

E.—Telas blancas de tej...

...liso, peso bruto, los 100 kilos

...no liso, peso bruto, los 100 kilos

Tejidos de algodon no especifica...

...ejidos y manufacturas de lana de todas clases, peso bruto, los 100 kilos...

Tejidos y manufacturas de lana y algodon de todas clases, peso bruto, los 100 kilos

Telas de lino de todas clases, con ó sin mezcla de otras materias, peso bruto, los 100 kilos...

...peso bruto, los 100 kilos.

V

...duro plano, peso bruto, los 100 kilos...

Vino de uva, blanco ó tinto, de perón, manzana ó... tella, los 100 kilos... 1 00

Y

Yeso calcinado, peso bruto, los 100 kilos. 0 30

Art. 2° Las mercancías que no estén comprendidas expresamente en la anterior tarifa no causarán derecho de portazgo al ser introducidas al Distrito Federal.

Derechos Municipales.

...mporte del derecho de portazgo ...0 por ciento al Ayuntamiento de ...de México, y el 60 por ciento restante ...Erario Federal cuando la introduccion y cobro se hayan hecho en esta Capital; pero si se hicieren en las poblaciones foráneas del mismo Di... ...or ciento á los Ayunta...

...el que señala el artículo anterior y para las mercancías nacionalizadas el $ 50 por ciento para el Ayuntamiento de la Capital y el 1 por ciento...

...Federal sólo pagarán, si se introducen á la Ciudad de México, el 40 por ciento de derecho municipal, y si se introducen á cualquiera otra poblacion del mismo Distrito, satisfarán únicamente el 28 por ciento ...ra el municipio respectivo. Para gozar de esta...

...procedencia de los productos referidos con documento expedido por el empleado de rentas del...

Art. 7° Las mercancías que se produzcan en las Municipalidades del Distrito Federal, no causarán el derecho de portazgo en las mismas Municipalidades; pero sí lo causarán en cualquiera otra poblacion del Distrito á la que se envíen para su consumo.

Derecho adicional.

Art. 8° Al efectuarse las liquidaciones para ajustar el derecho de portazgo que hayan causado las mercancías introducidas á esta Capital se aumentará un 15 por ciento sobre su importe que se cobrará en numerario y se destinará exclusivamente al pago de los compromisos contraidos para el desagüe del Valle de México, para lo cual la Administracion de Rentas entregará el producto periódicamente al Ayuntamiento de esta Capital.

Art. 9° Los pesos de que habla la tarifa de esta ley serán netos, excepto en los casos en que se... ...la propia tarifa.

...Las mercancías que se presenten á las Oficinas de Rentas del Distrito Federal sin estar arregladas á las medidas y pesos de esta Tarifa, se sujetarán para el pago del impuesto á las equiva...

El metro lineal equivale á 1,1... ...les.

...metro cuadrado equivale á 1.434 varas cua...

...cúbico equivale á 1,0923 varas cúbi...

...kilógramo equivale á 2,173 libras mexica...

...so que se practiquen ...n los departamentos ...nana y con intervencion de los emplea...

...á otro de los ferrocarriles establecidos ya, ó que en lo futuro se establecieren.

Art. 11. El tránsito de mercancías en el Di...

...indispensable para descansar... ...poner al abrigo de las... ...parar averías ó por cualquiera otro caso...

...cias ó depositadas, y de conocimiento inmedia...

Art. 12. Por el solo hecho de trascurrir el plazo señalado en el artículo anterior, sin que se hayan extraido del Distrito Federal las mercancías..., causarán los derechos de portazgo y ...nacionales ó el de consumo como en cualquiera introduccion hecha para su consumo.

Art. 13. Las mercancías conduc...

...echo ya el derecho de portazgo, será al... ...aduanal que expida la... ...hizo el cobro, ...por el empleado de la res...

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 21 DE JULIO DE 1895. *Tomo II.—Número 2.*

Tumba de Benito Juárez en el Panteón de San Fernando.



Exterior del Mausoleo.



Escultura en mármol de Carrara, por los Señores Juan y Manuel Islas.

PAGINA JUAREZ.

La virtud característica de Juarez fue la constancia: constancia heroica que no era pertinaz obcecacion, sino el resultado de una fe que ya recia inspirada; siendo en realidad meditada prevision del exito y profundo sentimiento del deber.

Porfirio Diaz

Mis recuerdos.

A Juarez.

Dócil tan sólo al maternal cariño
¡cuántas veces de niño
oí narrar tus ínclitas hazañas,
y al vislumbrar tu olímpica grandeza,
con infantil nobleza
de gozo palpitaron mis entrañas!

De los que ensalza el mundo pregonero
tu nombre fué el primero
que amó mi pecho y pronunció mi labio,
porque lo hizo llegar la fama sóla
á mí, con la aureola
del héroe, del apóstol y del sabio.

Cuando supe que en medio la tormenta
la bandera sangrienta
de la patria tu mano sostenía,
te ví como la roca de granito
que se alza al infinito
y el vendaval y el rayo desafía.

Cuando supe que en lucha gigantea,
al grito de Medea,
tu fe invencible á México salvaba,
te contemplé como al guerrero aquivo
que, indómito y altivo,
sólo luz á los dioses demandaba.

Cuando supe que un pueblo redimido
te llamó agradecido
Guillermo Tell, Bolívar soberano,
creí que eras de Anáhuac el Mesías,
que Pedraza y Farías
anunciaran al pueblo mexicano.

¡Ah cuanto te admiré! Cuál desde entonces
en mármoles y bronces
anhelé que tu nombre se esculpiera!
y cómo desde entonces tu memoria,
que alumbra ya la gloria,
arde en mi pecho en perennal hoguera!

¡Cómo de entonces en mi seno, Juárez,
tú fuiste de mis lares!
Mexicano te amé; niño te daba
cuanto de noble el corazón encierra,
cuanto te dió la tierra
que en reina transformaste siendo esclava.

***

Yo sé que del pasado en los anales
fulguran inmortales
estrellas mil de eternos resplandores;
yo sé que la memoria guarda el mundo
con cariño profundo
de todos sus augustos redentores.

En su voraz carrera el tiempo en vano
derriba soberano
del hombre los soberbios monumentos:
cuando su soplo de huracán azota,
la obra del genio flota
sabre la haz de los mares y los vientos.

Yo de la historia en el sagrado templo
he visto como ejemplo
á las generaciones venideras,
de apóstoles y mártires el nombre.
que por salvar al hombre
despreciaron ergástulas y hogueras;
pero no ví jamás en ese cielo,
en mi ardoroso anhelo,
grandeza comparable á tu grandeza;
no contemplé jamás en esos soles
los limpios arreboles
de gloria que circundan tu cabeza.

De Cromwell la terrífica venganza
que, poderoso, afianza
las libertades santas de Inglaterra;
del de Orange la bandera bendecida,
de inicuos combatida,
que hace de libres la holandesa tierra;
de Dantón la palabra que arrebata,
y Mirabeau que trata
de amalgamar la libertad al trono;
de Robespierre la bárbara grandeza,
de Vergniaud la nobleza,
del *Amigo del Pueblo* el fiero encono.....
no exaltaron jamás mi fantasía
cual tú, Juárez, un día
en que, á tu sólo nombre soberano,
de tu santo recuerdo al dulce arrullo.
se estremeció de orgullo
mi tierno corazón de mexicano.

***

Era una tarde triste y desmayada,
con pena no callada
se escuchaba la nueva de tu muerte;
en mi lejano pueblo se gemía,
yo tan solo sentía
la inmensa desventura de no verte.
El ronco bronce desgarraba el viento,
de la Patria el lamento
todos los ojos anublaba en llanto....
con alma acongojada, casi yerta,
ante esa tumba abierta
yo deshojé la flor de mi quebranto.
Esa flor otra vez...! Tú eres el mismo;
tu fe, tu patriotismo
llenan de luz la mexicana historia;
en vano el odio y el rencor y el dolo
se alzan á tí...... tu sólo
centinela serás de nuestra gloria.

18 de Julio de 1895.

Constancio Peña Idiáquez.

Contrastes.

I.

La calma!... tan solo es buena
Para el debil que la ama:
Me gusta el mar, cuando brama
Y la nube, cuando truena!
La corriente, cuando llena
De espuma, se lanza al plan,
El monte, cuando en volcan
Convertido, centellea,
Y se extremece y humea
Cual la fragua de un titán.
Por eso, cuando en la brega
Mi espíritu se debate,
Cuanto más dura el combate
Mi vigor más se despliega.
Jamás el cansancio llega,
Jamás el temor anida
En mi pecho, siempre erguida
Verán los cielos mi frente:
Soy la encina, eternamente
Por el rayo combatida!

II.

La lucha!......... Tan sólo es buena
Para el fuerte que la ame:
Me gusta el mar, cuando lame,
Querellándose, la arena!
La nube, cuando serena,
Semeja crespón muy leve,
El río, cuando se mueve
Entre céspedes y cañas
Y las inmensas montañas,
Si se coronan de nieve!
Anhelo, más que la palma
Del triunfo, la dulce gloria
De amar, más que la victoria,
Me place la paz del alma.
Titán, batalla sin calma:
Si tu espíritu es encina
Que el rayo nunca domina,
Mi alma es fuente, que, sin celos,
Copia el azul de los cielos
En su extensión cristalina.

Amado Nervo.

La fuerza de Juárez estaba en la conciencia. El hombre que repetía *El respeto al derecho ageno es la paz* debía ser, como fué, el gran mantenedor de la democracia; es decir, de la justicia.

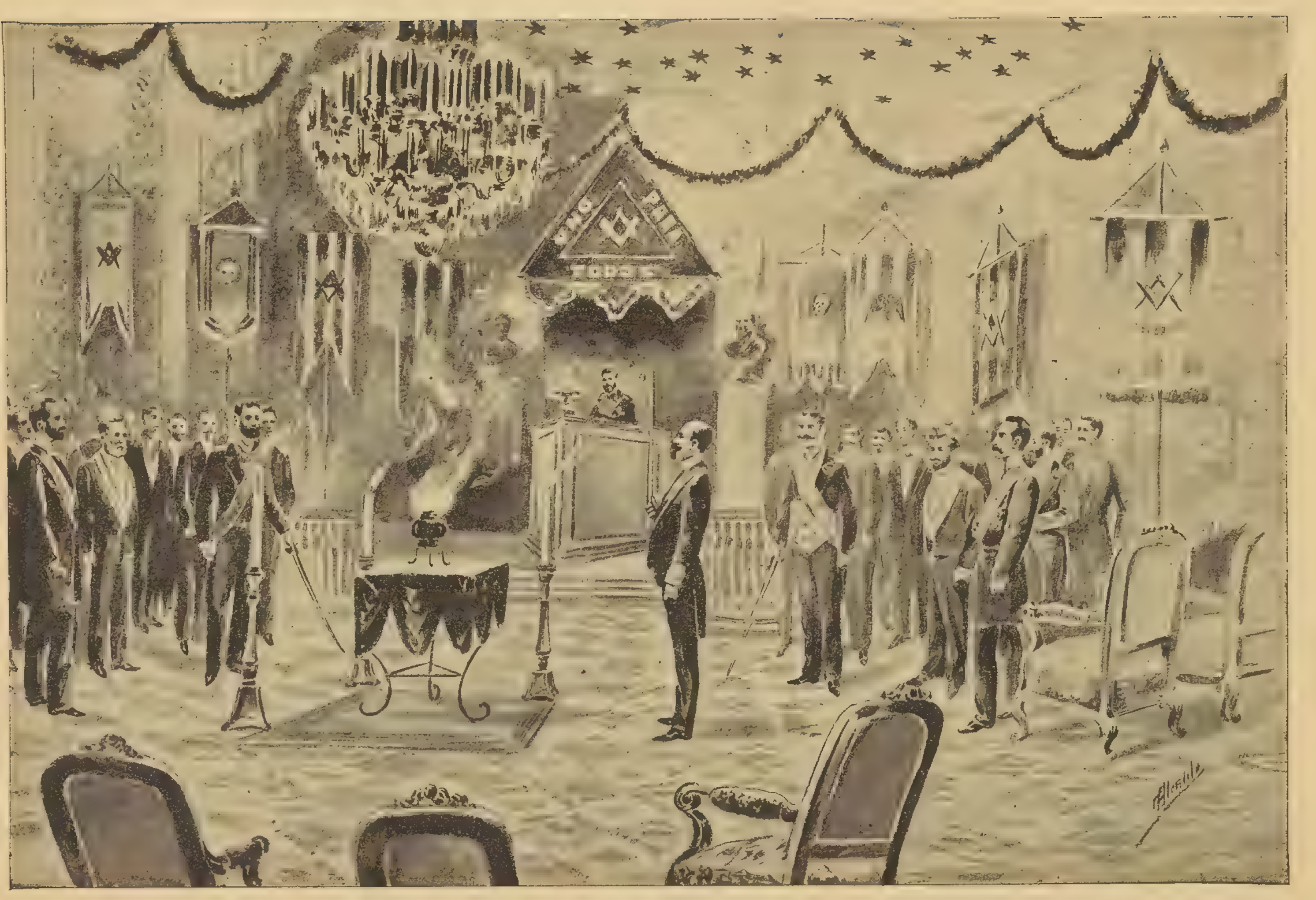
Ignacio Mariscal.

La honradez de Juárez y su fidelidad al deber, merecen perpétua memoria para gloria de su nombre y ejemplo de buenos mexicanos.

S. Lerdo de Tejada.

La fe es fuerza generadora de lo grande: ella anima á Colón y descubre un mundo; ella alienta á Juárez y salva la democracia.

Luis Mier y Terán.



Honores Masónicos á Juárez.—Clausura de la Tenida Blanca en la Logia.

18 DE JULIO DE 1895.



DESFILE DE LA COMITIVA HACIA EL PANTEON DE SAN FERNANDO. (TOMADO DEL NATURAL POR D. LEANDRO IZAGUIRRE).

La virtud característica de Juárez, fué la constancia, constancia heróica que no era pertinaz obsecación, sino el resultado de una fe que parecía inspirada, siendo en realidad meditada previsión del éxito, y profundo sentimiento del deber.

Porfirio Díaz



PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Bonifacia era la verdadera ama de la casa; ella disponía todo y en ella confiaba ciegamente mi padre.—La pobre vieja era de carácter débil y supersticioso, muy ignorante y muy terca, pues cuando decia á lo negro blanco, nadie era capaz de convencerla.

Más de diez nodrizas me alimentaron; y la última, robusta y hermosa, fué la que me crió por más de un año. Esta fué la que cuando mi padre estaba ausente se salía llevándome en brazos á la tienda de la esquina ó á la pulquería más cercana, y allí se embriagaba con los hombres de la peor especie llegando á casa en malísimo estado y sosteniéndome por milagro.

Un dia la amenazó Bonifacia con referir todo al amo y ella le enseñó un enorme cuchillo de agudísima punta y le dijo:

—Con este alfiler he de sacarle las tripas á la primera vieja chismosa que me acuse; así es que ya puede ir empezando.

Le cobró tanto miedo desde entonces la octogenaria ama de llaves que nunca reveló nada, hasta que un día me encontró mi padre convertido en máscara, pues tenia yo pintado de rojo los labios, los carrillos y hasta las sienes.

No costó gran trabajo averiguar que me alternaba la leche de sus pechos con el pulque de tuna de "El Antiguo Camello" teatro de sus constantes libaciones.

Ese dia iba á arder Troya porque mi padre despidió en el acto á mujer tan inconveniente, pero fueron tales mis gritos, y tan grande mi instinto de no tomar otro pecho, que despues de doce horas de lucha, en que yo, de tanto llorar estaba rojo como un gitomate y ronco como una rana, volviéronla á traer con lo cual me calmé en el acto y ella se sintió dueña y reina absoluta de aquella casa.

Siguió llevándome á todos los sitios de escándalo que le gustaban, y una tarde al traerme en brazos, ébria como nunca, me dejó caer sobre las baldosas de la calle y me dí tan furibundo golpe que se me abrió la cabeza y quedé sin sentido por algunos minutos.

En la vinatería me atendieron solícitos unos asturianos poniéndome defensivos de vinagre en la herida, y untándome aceite de olivo en cada enorme chichón de mi cabeza. Esa vez me acostaron muy temprano, me arrullaron desde Bonifacia hasta la última sirviente y cuando mi padre llegó por la noche y pre

guntó por mí, le dijeron que estaba muy bien, que toda la tarde había estado de muy buen humor, muy platicón y diciendo *papá* con mucha gracia y que temprano me había quedado dormidito.

Fué entonces mi padre á darme un beso en la frente y notó tal calor en mi rostro y un olor á ensalada tan pronunciado, que pidió una luz y con gran recelo dijo á todos que le parecía verme enfermo.

Miráronse unos á otros todos los criados; tardaron mucho en llevarle una bujía y al fin, él fué á tomarla de la mesa y pronto descubrió que yo tenía un volcan abierto en medio de la cabeza y una intrincada cordillera cercándolo.

No podré describir la escena á que dió lugar este descubrimiento, pero aseguro que fué espantosa, pues Bonifacia lloro á lágrima viva y no se le olvidó nunca el tremebundo regaño.

Esa misma noche, el autor de mis días, refirió á sus amigos todas sus amarguras, les pormenorizó sus trabajos al verse sólo con un niño de pecho, sin más mujeres que unas criadas vulgares y viciosas; les significó que gastaba mucho para que nada me faltase y que nunca tenía yo dos mantillas; que anhelaba ver mi cama limpia y creía que no daban á lavar las sábanas; que recomendaba gran método en mis alimentos, y hasta con *bigotes de pulque de tuna* solía encontrarme; que lo engañaban, lo vendían y lo estafaban en nombre de mi salud y de mi cuidado.

—Es claro, le respondió alguno: si lo práctico en estos casos es casarse de nuevo.

—Casarse! despues de haber perdido á un angel.

—Pues bien, ya no hay que casarse con otro angel, porque en la tierra no abundan, pero hay que buscar una mujer hacendosa, limpia, que quiera á tu hijo como si fuera suyo, que lo mime y lo eduque sin que te cueste tantos tufrimientos y tanto dinero.

¡Los eternos errores de siempre! ¡las constantes reflexiones de los que miran friamente las estrañas amarguras!

Pero esto, dicho todos los días y siempre despues de un nuevo disgusto doméstico, ocasionado por estultas sirvientes, llegó á influir en el desconsolado ánimo de mi padre, de tal suerte, que no había yo cumplido los dos años de huérfano, cuando contrajo nuevas nupcias para buscar así mi bienestar antes que el suyo.

La esposa elegida era en toda la extensión de la palabra una señora sin tacha.

Al llegar á la casa hizo lo que todos los Gobernantes nuevos, cambió el ministerio incluso el Presidente del Consejo, así es que desde Bonifacia, hasta el pingo de la cocina, se fueron á la calle, y mi nodriza que ya no prestaba sus servicios en esa condición pues por estar enferma de vergonzasas erupciones, le prohibieron que me amamantara desde que cumplí los trece meses, se fué al hospital á regenerar su gastada naturaleza.

En honor de la justicia, desde el día en que mi padre se casó hubo órden, tranquilidad y contento en la casa y yo supe lo que era estar limpio, bien alimentado y bien atendido.

Con mi madrasta iba yo á misa y á paseo, ella me enseñó á rezar y á comer con cubierto y lo que es más me enseño á querer, porque hasta en esto, se tiene que educar á los niños.

Por su consejo salía yo á recibir á la escalera á mi padre y le abría mis brazos y lo besaba con entusiasmo; por su consejo iba yo en las mañanas á saludarlo y en las noches á despedirme antes de dormir y fué ella la que me enseñó las primeras letras y los primeros juegos. Naturalmente, le decía yo *mamá* y siempre recibí de sus manos pruebas de ternura y de interés, como sólo puede darlas una madre.

Cuando cumplí cuatro años, me mandaron á una *amiga*, es decir, á una pequeña escuela, dirigida por una mujer jóven, hija de un gran héroe de la Patria, que buscaba su sustento, enseñando á leer á diez ó doce niños de ambos sexos, pertenecientes á buenas y acomodadas familias.

No ha podido el tiempo borrar mis recuerdos de aquellos días, que aun flotan en mi memoria, como esos celajes que se abrillantan y toman más vivos matices, á medida que el sol se aproxima más al ocaso.

¡Oh, mi primera maestra! la que me dió la luz del alfabeto, la luz de la vida intelectual. ¡Pobrecilla! Entonces era una joven con talle de mimbre; con mejillas sedosas y finas como pétalos de rosa de castilla; con ojos oscuros y brillantes y con un carácter afable propio para tratar y enseñar á los chicuelos, con quienes trataba constantemente.

¡Con cuánta ternura nos enseñaba y con cuánta paciencia nos sufría!

—Mira niño, esta letra que tiene un punti to negro arriba se llama *i;* esta de la barriguita, se llama *a;* esta redondita, es la *o;* esta que tiene un ojito, es la *e;* y esta de dos palitos la *u.*

Siempre tenía en la bolsa pastillas de yerbabuena, con las cuales premiaba á los más aplicados y nadie salía sin llevar una estampa, un puntero de cristal, una chuchería cualquiera, escogida por ella para cada uno de sus discípulos.

Creía á pie juntillas y su opinión me la infundió de tal suerte, que no la he cambiado, que el mejor silabario que se ha escrito en México, es el del padre D. Nicolás García de San Vicente; y cuando ví colocarse en la calzada de la Reforma, la estátua de aquel sabio filántropo, más confirmé este juicio.

Mi maestra era de educación esmerada, de instrucción vastísima y se distinguía sobre todo, por su incomparable tacto, su tino especial, para no hacerse fastidiosa ni temible con los niños.

En la tierra todo va compensado y me parece ahora que, á falta de la ternura de mi madre, Dios puso la de aquella maestra en mi camino. Porque la verdad es, que me quería entrañablemente y se afanaba en que aprendiera á leer muy pronto.

Nunca olvidaré el día en que concluí el silabario. Ese sí fué un día de dos cruces en el calendario de mi infancia. Prepararon en mi casa, postres exquisitos y con ellos merendamos en la *amiga* al dulce rumor de una música de cuerda, y entre los aplausos y los vivas de mis compañeros y compañeras.

Yo presidía la mesa, como el héroe de aquel sencillo festejo, y miraba á todos con la vanidad del que ya sabe leer de corrido y sin tropiezos aunque se encuentre con los triptongos más difíciles.

Mi maestra, me puso una corona de flores naturales y me besó llena de ternura y con los ojos húmedos por las lágrimas.

Lloro—me dijo:—porque después de esta fiesta, muy pronto te han de separar de mi lado; ya no tengo que enseñarte, á no ser que tu familia disponga que aprendas aquí el libro segundo.

—Yo no me iré, yo no me iré nunca de esta casa, le respondí abarcando con mi boca una gran cuchara llena de leche crema, yo me quedaré siempre contigo.

Porque hay que advertir, que ella nos hablaba de tú y nos exigía igual tratamiento, así es que parecíamos sus hijos y con filial confianza la mirábamos.

No saben cuanto bien hacen las maestras que lo primero que enseñan, es á amar la escuela, para que en todas ocasiones ansié entrar en ella el discípulo.

Mi maestra me enseñó el libro segundo, aquel que comienza con *Blas, Bien, Buey, Crin, Col, Diez* y que estaba al alcance de todas las inteligencias y de todas las fortunas. Cuando concluyó de repasarme tan humilde librejo, la dí llorando el último adios para ingresar á una escuela de niños, y en cuya puerta decía un gran letrero: «Enseñanza moderna elemental por sistema objetivo.» «Jardín de la infancia núm. 6.»

Recuerdo que estrené un vestido de estilo escosés para presentarme en el nuevo plantel, que era el centro de los chiquillos más distinguidos de nuestra sociedad.

—Mañana te levantarás muy tempranito, me dijeron en casa, porque ya no vas á encontrarte con la maestra consentidora que te recibía á las nueve; aquí se entra á las siete, para aprovechar con el fresco de la mañana, todas las lecciones.

Recuerdo que después de éstas reflexiones, me recogí en mi lecho, muy triste y sin ganas de que amaneciera; porque nada es más cierto que cuando se esperan con la luz, un dolor ó un desengaño, se querría como Josué detener al sol, pero en este caso, debajo del horizonte.

¡Con cuánto horror esperarán el alba los condenados á muerte!

CAPITULO III

De mi primera impresión sobre las turbas sedientas de escándalo.

No bien concilié el sueño, cuando un espantoso griterio de la calle, nos obligó á mí y á todos los de la casa, á despertar sobresaltados.

Era la vez primera que llegaba á mis oídos el imponente rumor de las turbas populares.—No había leido aun nada sobre la Revolución Francesa.—En mi corazón de niño, no penetraban todavía los terrores y sacudimientos que más tarde le produjeran los arranques de Marat y de Saint Juste.—No conocía la fuerza aterradora de ese monstruo de cien mil ojos y de cien mil brazos, que cuando se enfurece, arrolla, desbarata, incendia y extermina, y que se llama sencillamente: el pueblo.

Nunca ante mis ojos se había presentado esa escena siniestra é inolvidable, que aquella noche presencié anonadado.

Al ruido sordo primero, atronador después, de un millón de gritos, de blasfemias, de insultos, confundidos en uno solo, se levantó mi padre, y yo y todos los de la casa, y sin encender luz dentro de las habitaciones para no ser notados desde afuera, abrimos las puertas de madera de cada balcón y alzamos los visillos de las vidrieras.

La calle estaba alumbrada como por una inmensa hoguera. Había tanta gente, que parecía visto desde arriba aquel conjunto, un mar de cabezas humanas, sobresaliendo muchos brazos provistos de hachas encendidas.

Al reflejo amarillo de tantas llamas, surgían rostros de expresión feroz, con miradas de odio, con gestos de ira, con movimientos fisonómicos que denunciaban las más negras pasiones agitadas por la venganza. Unos cuantos hombres á caballo, estaban entre la multitud, asuzándola y enardeciéndola con palabras soeses que no comprendían, pero que me sonaban á latigazos.

—Retírate, hijo, decía mi padre: no escuches estas cosas; no mires esto, ve á dormir.

—Sí, decía mi mamá con voz trémula, ve á tu cama que se ha quedado sólo el ángel de tu guarda, y te está esperando.

Pero yo, mudo, fijo como una estatua, no apartaba los ojos de la calle, cediendo más que á la curiosidad, á la atracción que causa todo abismo.

Un hombre gordo, lampiño, con sombrero de paja adornado con una ancha cinta negra; con un chaquetón color de haba, y una cobarta roja, tejida de gancho, y atada en grande y ostentoso nudo que formaba una especie de gran amapola cerrando el cuello de la camisa; estaba sobre un caballo tordillo de grande alzada, dando sobre una tosca puerta llena de grandes y negros clavos aplastados, furiosos golpes con el pomo de su espada.

—Abran pelonas; aquí estamos los *hacheros*, aquí venimos á sacar tantas sabandijas.... abran que venimos á darles la libertad.... á echarlas fuera.

—Fuera! Fuera! gritaban las turbas con el mismo ronco acento con que en la plaza de toros le gritan así al juez cuando un bicho no sirve para la lidia.

—Si no abren, gritaba el jinete de la corbata encarnada, quemaremos la puerta.

Quémenla, quémenla.... gritaban las turbas más enardecidas con la esperanza de ver un incendio.

—¡Jesús María!, dijo mamá arrodillándose, van á quemarnos también á nosotros porque estamos contiguos al convento.

En efecto, vivíamos junto á uno de los más hermosos conventos de la ciudad, y el populacho capitaneado por algunos alborotadores, venía á hacer efectivas las leyes de exclaustración, sin observar la prudencia ni la serenidad aconsejadas por el Gobierno.

Entre aquellos millares de séres rabiosos, no había una sola mujer, ni de las más humildes y menos educadas.

La mujer en México, cualquiera que sea su condición social, ha sido siempre bondadosa y nunca ha tomado la tea del incendiario, ni el puñal de la venganza.

—Mira, decía á mi padre su esposa —no hay una mujer siquiera entre tantos tigres, porque en verdad tigres parecían aquellos hombres.

Gritaron durante mucho tiempo; dispararon al aire varias veces los mosquetes; apuntaban á las campanas de la torre y se escuchaban á un mismo tiempo la detonación de las armas y el ruido del proyectil en el bronce de las esquilas, y á cada segundo era más compacto, más aturdidor, más horrible, el vocerío de la multitud.

De pronto una exclamación de regocijo unánime resonó en toda la calle, seguido de una risotada breve y sardónica y de muchos aplausos.

Era que se había abierto la puerta del callado monasterio.

La escena de aquel instante fué sublime.

La multitud desenfrenada, loca, con fiebre de sangre y de robo, se detuvo sorprendida al ver que le abría de par en par las puertas, y salía á recibirla con un semblante apacible como el de un niño, y hermoso y sereno como el de un ángel, una monja de menos de treinta años, que de pie, en medio del inmenso za-



LA MULTITUD DESENFRENADA, LOCA......SE DETUVO SORPRENDIDA, AL VER QUE LE ABRIAN DE PAR EN PAR LAS PUERTAS.

guán, con su hábito claro y un pequeño rosario en la mano izquierda, dijo con voz dulcísima y sonora:

—Señores, buenas noches, Dios los guarde, ¿qué desean ustedes?

Y un silencio, hijo de la sorpresa, del asombro, de la admiración quizás, respondió de pronto á tan pacíficas palabras.

El hombre de la corbata roja, dijo al fin, con voz aguardentosa y repugnante: Venimos á tomar posesión del convento y á mandar á ustedes á sus casas....

—No tenemos más casa que esta y de aquí sólo salimos para otro mundo....

—Ea, ya lo veremos, abra usted paso joven, y déjenos entrar ....

Las herraduras del caballo de aquel hombre hicieron resonar por la primera vez, las limpias y tersas baldosas de la portería y tras él entraron todos los ginetes, quedando cuatro de centinelas para impedir el paso de la multitud ansiosa de consumar un saqueo.

A los pocos minutos comenzaron á llegar abriéndose dificultosamente paso entre la muchedumbre, varios carruajes de casas acomodadas y particulares.

Siguió en la calle la gritería, la algazara, el escándalo y después de una hora y media, mamá exclamó llorando:

—Mírenlas, pobrecitas, ya se las llevan en los coches, ya las sacaron de su santa casa ¡qué infamia! ¡Dios mio! ¡qué infamia! y se arrojó llorando, en los brazos de mi padre.

Entonces ví, subir en los coches á las monjas, cubiertos los rostros con negros velos y desaparecer en diversas direcciones.

No tenian familias muchas de ellas y aceptaban por lo pronto, el hospedaje valerosamente ofrecido en aquellas circunstancias, por las familias de la sociedad más alta y escogida.

Hubo religiosa que en cuarenta años no había visto la calle y que exclamara con dolor al ver los faroles del alumbrado público:

¡Cómo han iluminado la ciudad para mirar nuestra expulsión del convento!

—No, madre, le respondieron, estos faroles se encienden todas las noches desde hace más de treinta años.

—¡Ah! yo llevo más de cuarenta de enclaustrada y recuerdo que las calles estaban oscuras, y el señor mi padre cuando volvía á casa después del toque de ánimas, llegaba acompañado de un criado que con un farolillo de mano, iba alumbrándole el camino.

—Es cierto; pero hace muchísimo tiempo que desapareció esa costumbre.

—Muchísimo más hace que me desposé con Nuestro Señor y que no sabia como era el mundo....

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.

Tomo XVII.—Año XVII. MEXICO.—Jueves 1° de Noviembre de 1894. Número 104

EL NACIONAL

GREGORIO ALDASORO,
DIRECTOR Y EDITOR.

Redacción: De las 8 de la mañana á la 1 de la tarde

La correspondencia: AL DIRECTOR precisamente, apartado en el Correo, número 358

Avisos y remitidos: En la Administración de las 8 de la mañana á las 5 de la tarde

No se devuelven originales.

EL NUMERO DEL DIA, 6 CENTAVOS EN MEXICO

Apartado del Correo, 358. Teléfono, 356

AGENTE DE ANUNCIOS DE [illegible] EN EUROPA. La Maison Lorette, rue Caumartin, N [illegible] PARIS

El Despacho de EL NACIONAL [illegible] do en el CALLEJÓN DE UCAJOMULCO número 3.

CONDICIONES DE SUSCRICIÓN.

En México: á domicilio, un mes, $ 0 [illegible].
En el resto de la República: franco de porte, un mes, $1 00.
En el extranjero: franco de porte, un mes, $1 00.
Pagos: precisamente adelantados.
Las subscripciones para fuera de la Capital no se admiten por menos de tres meses.
Administración: Callejón de Cuajomulco número [illegible]

INFORME

que el Ingeniero José M. Romero, Jefe del Grupo inglés, presenta á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

Señores:

En virtud del acuerdo de esta Sociedad por el cual se creó la segunda Comisión bibliográfica, el que subscribe fué nombrado Jefe del Grupo que debe examinar las obras publicadas en idioma inglés y que se remitan á la Sociedad por corporaciones científicas extranjeras, y desde luego recibió para su examen las tres publicaciones que siguen: *The Journal* [illegible] de la Sociedad Geográfica de Manchester, números 1 á 3, correspondientes á Enero, Febrero y Marzo de 1894; *The Geographical Journal*, Periódico de la Real Sociedad de Geografía, número de Septiembre de 1894, y *The Ameri*[illegible] Periódico de la So[illegible] corresponde al último trimestre de [illegible]

[illegible] ingleses basta para demostrar la importancia que el acuerdo de la Sociedad tiene para el [illegible] sino que oyó con atención los que [illegible] al estudio geográfico, estadístico y [illegible] de vastas regiones del Asia Central, recientemente formado por viajeros de [illegible]

[illegible] la Sociedad tienen que insertarse los artículos [illegible] geografía, estadística ó historia de la República, y como, por otra parte, son [illegible] lo científico son dignos de ser traducidos y publicados, llegará el caso de que [illegible] que en Europa se publican en la mayor parte de las lenguas ó idiomas que se hablan en el [illegible] se presenta no perjudicará el buen nombre de la Sociedad, porque su principal objeto es [illegible] tanto la aplicación de sus principios [illegible] históricos y económicos sobre todas las publicaciones [illegible] que de nuestro país se obtengan; este trabajo [illegible] otros pueblos, y al aprovechamiento de las lecciones de la experiencia para señalar los [illegible] la prosperidad de la Nación.

[illegible] contrará los medios de impedir que se releguen [illegible] ya demostrado por informes de los miembros de la Comisión bibliográfica, y de cuyo estu[illegible]

En atención á lo expuesto, el que subscribe [illegible]

y la utilidad práctica que pueda resultar para el adelantamiento social y á favor de los trabajos científicos que esta Sociedad emprenda. De este modo se obtendrá el registro bibliográfico razonado que esta Corporación se propone formar por medio de su referido acuerdo, el cual se recibió con aplauso de todos los amantes de la ciencia.

Esta opinión determinó al que subscribe á extender dictámenes sobre las publicaciones inglesas sometidas á su estudio, en forma que presente con claridad y precisión el tema ó las proposiciones [illegible]

El Journal of the Manchester Geographical Society [illegible]

El artículo de Mr. Markham contiene una reseña histórica de los trabajos científicos, ejecutados por diversos grupos ó secciones de [illegible]



Mr. Markham entra, después, en acertadas consideraciones acerca de la influencia del Himalaya sobre el clima y la producción agrícola de los valles del Indostán [illegible]

14,500 kilómetros, y un año de constante viaje por el Indostán, Kashmir, Tibet, T[illegible]tán chino y Turkestán ruso. Fué punto de partida la población de Kawal Pindi, en la provincia del Panjab, y término de la expedición la antigua y célebre ciudad de Samarcanda. Lord Dunmore visitó con detenimiento las ciudades de Srinagar, Leh, San[illegible], Kar[illegible], Tashkend y Samarkanda, atravesó en varias direcciones el Turkestán chino para estudiar [illegible] del Pamir. Al franquear el Himalaya oriental [illegible] nieves perpetuas á 5000 metros sobre el nivel del mar, es decir, á mayor altura que la señalada al punto más elevado del cráter d[illegible]

El artículo de Lord Dunmore contiene numerosos datos científicos, y minuciosa descripción de los valles, ríos, montañas y [illegible] la geografía del Asia Central [illegible] las posesiones del Celeste Imperio y las del Tsar de Rusia.

[illegible] un mapa en escala de



y com[illegible] el curso de los ríos y afluentes y [illegible] de numerosos pueblos.

Un estudio descriptivo del Afganistán [illegible] Mr. J. A. Gray y otro geográfico de [illegible] presentado por Lord Lamington [illegible] de Siam y Tonquín, en la [illegible] que consigna la publicación [illegible] Geographical de Manchester, contribuyen poderosamente al progreso de la geografía del Asia, en sus regiones más [illegible] y menos conocidas en la actualidad.

El artículo de Mr. Gray describe gran parte del territorio Afgan, las [illegible] y las costumbres del pueblo, los usos de la corte y la administración del Emir, con gran [illegible]

El estudio geográfico de Lord Lamington [illegible]

[illegible] correspondientes á los meses de Enero, Febrero y Marzo del presente año.

El número 3 del *Geographical Journal*, que corresponde á Septiembre de este año, inserta un artículo de Mr. G. S. Robertson sobre el Kafiristan. Se reduce este [illegible] denominado mar, y disfrutando de riego bajo la vigilancia de autoridades electas por las tribus. Mr. Robertson describe también los usos, costumbres y religión de los kafires, pueblo guerrero que ha resistido el formidable empuje de las tribus del Afganistán, del Turkestán y de Bokhara, las cuales durante siglos han hecho esfuerzos para subyugarlos.

Un mapa de los ríos, valles y montañas del Kafiristan acompaña á la descripción que de este pueblo hace Mr. Robertson, quien opina que los kafires no pertenecen á la raza mongólica, sino á la caucásica, porque el color de la piel, las facciones, las costumbres, la religión y hasta el vestido negro que [illegible] de los que caracterizan á las tribus vecinas.

México, Octubre 24 de 1894.

José M. Romero.

Castelar en Roma.

He aquí lo que en una *entrevista* dijo Castelar á un corresponsal de *La Época* de Madrid:

Al pie de las ruinas

—Pásome—me dijo nuestro ilustre compatriota—largas horas, ya contemplando las turbias aguas del Tiber, que parecen llevar dentro en sus ondas el polvo sagrado de la historia, ora meditando sobre los rotos mármoles del *Forum*, ora vagando melancólicamente por entre los sepulcros que flanquean la vía Apia... Todo háblame, ¡ay! de la caída de los Imperios y de la ruina de las Repúblicas. Allí el [illegible]

[illegible]

La audiencia en el Vaticano

[illegible]

TELEGRAMAS.

Agencia Cablegráfica y Telegráfica MEXICANA.

DIRECTOR, ALBERT SAMSON.

Propiedad reservada conforme á la ley

México, Octubre 30 de 1894.

SERVICIO DE LA NOCHE.

POR EL CABLE SUBMARINO.

Vía Galveston.

ALEMANIA. Noticias de Berlín. [illegible]

CHINA.—Rumor de la muerte de la joven Emperatriz. Londres, Octubre [illegible]

El ataque de Port Arthur. [illegible]

GUATEMALA Y MEXICO.—Lo que dice el Mundo en Washington. [illegible]

RUSIA. La condición del Tsar. [illegible]

La telegrama de Padre Ivan [illegible]

RUSIA.—Nueva gravedad del Tsar. [illegible]

ESPAÑA.—Llegada de un buque italiano [illegible]

(P. la Compañía Telegráfica Mexicana.)

CHILE. La Exposición. [illegible]

VENEZUELA. Inmigrantes canarios dispuestos que piden ser repatriados. [illegible]

PUERTO RICO. El vómito. [illegible]

GUAYANA HOLANDESA.—Exito en la [illegible]

BOLIVIA. Un Autorizado. [illegible]

BRASIL. Noticias de Río Grande do Sul. [illegible]

REPÚBLICA ARGENTINA. Noticias [illegible]

Noticias de Río Janeiro. [illegible]

POR EL CABLE SUBMARINO.

Vía Galveston.

INGLATERRA.—La plata en Londres. [illegible]

ESTADOS UNIDOS.—La plata en Nueva York. [illegible]

SERVICIO DEL INTERIOR.

POR EL [illegible]

Pasajeros por el Ferrocarril Nacional Mexicano. [illegible]

Pasajeros por el Ferrocarril Central Mexicano. [illegible]

México, Octubre 31 de 1894.

SERVICIO DE LA MAÑANA

ESTADOS UNIDOS. Los metales. [illegible]

Los pesos mexicanos en El Paso. [illegible]

Informe anual del Gobernador del Territorio de Utah. [illegible]

(Continúa en la tercera plana.)



LAS PALOMAS Á BORDO DEL MANIOUBA.

LAS PALOMAS MENSAJERAS.

La paloma, amiga de los enamorados, será de hoy más la compañera de los marinos y quizá la salvadora de los náufragos.

La prensa francesa, á la que tanto debe la humanidad y que tan grandes y nobles empresas ha llevado á efecto, acaba de realizar otra obra magna de beneficencia universal, por medio de aquellas hermosas avecillas. Nos referimos á las pruebas hechas con palomas mensajeras enviadas desde alta mar á tierra, ensayos destinados principalmente á averiguar si un buque en peligro podría avisar por medio de pichones la situación que guardara, á fin de que se le mandase auxilio; pero sin duda que la idea puesta en práctica, tendrá en lo sucesivo multitud de aplicaciones: desde luego, se podrán escribir cartas de amor ó mandar el último adios en caso de naufragio y se podrá por lo menos, precisar el punto en que éste ocurra. Los servicios que aquellas aves prestarán, son incalculables.

El concurso de palomas mensajeras llevado á cabo por el *Petit Journal* estos días pasados, no fué insignificante ni mucho menos. Sólo en Perís fueron soltadas 62.000 palomas procedentes de todas partes de Francia y de varios países limítrofes entre ellos España; las 62.000 palomas dan margen suficiente para que pueda estudiarse el problema de en qué condiciones, y hasta qué punto sirven las palomas mensajeras.

En el reino de las aves, la paloma es un fenómeno desde el punto de vista, del instinto que la permite volver al palomar aunque la suelten á una distancia enorme de él y tenga que recorrer regiones que le son completamente desconocidas.

Hay aves migratorias cuyo viaje de primavera y otoño representa un recorrido de 30.000 kilómetros. Van desde el Africa Austral, desde la Polinesia y desde la Australia á las regiones polares en cuanto principia la primavera, y emprenden el viaje de regreso al presentarse el otoño. El martinete hace todos los años el viaje desde el Cabo Norte al de Buena Esperanza y viceversa. De las grullas y las cigüeñas se sabe de una manera positiva, que invernan en el Africa Ecuatorial las que van á veranear á los países del Norte de Europa; si alguna duda hubiera habido acerca de ello, la habría resuelto Slattin-bey cuando refirió hace pocas semanas el consuelo grandísimo que había sido para él durante los últimos meses de su cautiverio en el Sudan, coger una grulla que llevaba atada á la pata una cinta en que un alemán había escrito cómo aquel animal había veraneado en su casa, y rogaba al que leyera su mensaje, que por el mismo conducto dijera dónde pasaba sus inviernos el ave.

Palmen, Weissmann y Seebohnre han pasado años estudiando las emigraciones de las aves. Palmen ha demostrado que los pájaros más viejos y más fuertes de la tribu son los que sirven de guías á las bandadas de emigrantes, y que los que se pierden en el camino, son siempre jóvenes de la última cría, ó madres que se rezagan para buscar á sus pollos. Los machos adultos no pierden casi nunca el camino, como no les aparte de él la tempestad. Palmen ha hecho más: ha publicado mapas en que aparecen trazados los caminos que siguen las aves en sus emigraciones, sus puntos de parada para comer ó para descansar, y los accidentes topográficos que les sirven de piedras miliarias.

Pero la paloma se sale fuera de todas estas teorías.

Según el mismo Palmen, los pájaros, en cuanto dejan el nido, principian á educar su instinto. Comienzan por estudiar el terreno que les rodea y por fijarse en los sitios que atraviesan al alejarse en busca de alimento. De esta manera fomentan rápidamente su sentido de orientación. La paloma, para ser buena, también necesita educación, y hasta los tres años de ejercitada por un amo hábil, no alcanza el límite de su fuerza y de su habilidad para orientarse. Pero leyendo los estudios de Lenzen, de Schomann, de Chapraris, de Puy de Podio y de Gigot, se ve citado el caso de pichones comprados en Bélgica y que transportados á España y á Italia en cestas cerradas, lograron escaparse y llegar á sus primitivos palomares, aunque jamás habían salido de éstos, ni era tan corta la distancia, que bastaran el olfato y la vista, para orientarles.

Hay mas todavía para probar hasta qué punto es fenomenal el instinto de las palomas mensajeras. El año de 1886, soltaron en Lóndres nueve pichones llevados de los Estados Unidos: tres de ellos llegaron á sus palomares de América, aunque es cosa sabida, que tienen estos animales notable resistencia á arriesgarse á cruzar el mar y que mejor que hacerlo prefieren seguir la línea de costa, aunque sea durante larguísimas distancias.

En cuanto á la velocidad alcanzada en dichos experimentos; el resultado fué espléndido, pues comprobó la utilidad de esos animalitos para la trasmisión de mensajes.

62.000 palomas recibió el *Petit Journal* de inumerables puntos de Francia y de algunos puntos de Bélgica y España, para las pruebas de viajes en tierra y la suelta se efectuó un domingo último á diversas horas, desde la torre Eiffel en presencia del Presidente de la República, de muchos personajes notables y de una numerosa multitud.

Al día siguiente, publicó el *Petit Journal* un boletín con el resultado del concurso: las velocidades más grandes variaron entre 76 kilómetros para una distancia de 150 kilómetros y 69 para una de 425.

Desde que se emprendió el estudio de este punto, las velocidades alcanzadas han sido poco más ó menos las mismas.

M. La Perre de Roo ha comprobado, en 55 concursos, que la velocidad media es de 1.080 metros por minuto ó 65 kilómetros por hora y la máxima, de 1.350 metros por minuto ú 81 kilómetros por hora.

Esta suelta de palomas en tierra, no era, sin embargo, sino un trabajo preparatorio de la gran empresa acometida por el periódico parisiense, y la cual, como ya hemos dicho, originada por el accidente al gran vapor, la *Gascogne* tenía por fin principal averiguar si por medio de palomas mensajeras podría tenerse aviso de un buque aislado en el océano.

Se imponía una cuestión: ¿Cuál sería la actitud de los pichones enmedio del mar? Soportarían después de las fatigas del viaje por tierra al puerto de embarque, las de navegación, y su encarcelamiento á bordo. ¿Las atacaría el mareo? Y finalmente, ¿al encontrarse en libertad, volverían á su punto de partida?

Estos dos últimos puntos eran de gran importancia y para resolverlos, fué para lo que el *Petit Journal* inició el movimiento que con tan feliz éxito ha tenido. Después de la suelta monstruo en el Trocadero que ya referimos, aquel periódico alquiló un vapor transatlántico, el *Manoubia* y convidó á los propietarios de pichones viajeros para que los propercionacen á fin de hacer un experimento concluyente. Tratábase de embarcar á los graciosos mensajeros y soltarlos á varias distancias de la tierra.

El puerto escogido fué el de San Nazario, y desde la víspera del día en que había de efectuarse el embarque, llegaron canastos y jaulas con palomas, en número tan considerable, ¡más de 5,000! que los encargados de ellos emplearon la noche entera en ejecutar las múltiples operaciones que requería el cuidado de los animalitos: era preciso recibirlos, marcarlos, escogerlos y colocarlos por distancias para evitar más tarde, todo motivo de error; estampar en el ala de cada uno, el sello del *Petit Journal*, cerrar bien los cestos; y dar constantemente de comer y de beber á las avecillas, de beber, sobre todo, pues el pichón no podría pasar largo rato sin su provisión, agua limpia. Los propietarios, pensando en esto, lo recordaban á los destinatarios de la manera más curiosa. Sobre casi todos los canastos ó jaulas, se veía un letrero en que las palomas tomaban la palabra en estos términos. »Tenemos sed.» «Dadme de beber.» si os place. «Servíos llenar nuestro bebedero.» «Agua fresca, por favor.» Son comprendidos y circula el agua en todas las jaulas, al mismo tiempo que cae el grano.

Después de nueva selección, prueba y marca, son embarcados los animalitos y ¡adiós á la tierra firme! *El Manoubia* se lanza á la mar. Toda la tarde y casi toda la noche transcurrieron sin que las palomas indicaran malestar: más bien habían caído rendidos ó mareados los cuidadores y aficionados que iban en el buque. A las tres de la mañana, una fuerte campanada, hace temblar la nave. Todos se ponen en pie y se aperciben para presenciar la primera suelta de pichones que debía efectuarse á las cuatro á 100 kilómetros de la costa. A dicha hora, se abren las puertas de las jaulas; se esperezan las palomas y salen con cierta estupecfacción. De pronto una se lanza resueltamente; las otras baten las alas y la siguen; temíase que se posaran en las cuerdas, cadenas y mástiles del buque; pero no: las 1,500 avecillas parecen ansiosas de alejarse de la nave y emprenden el vuelo en dirección contraria, y en apretado grupo, que cinco minutos después había desaparecido.

A las ocho de la mañana, á 200 kilómetros de su playa, segunda suelta, en las mismas condiciones.

El *Manoubia* tuvo que refugiarse en Belle Isle: la mar estaba decididamente muy dura para los pasajeros; en cuanto á los pichones—quedaban aún 2,000 para soltar á 300 y 500 kilómetros,—no se daban por entendidos.

Los primeros resultados que se conocieron eran muy satisfactorios. No solamente los portadores de mensajes, volvieron á sus nidos con toda exactitud, sino que la mayor parte de los batallones, dieron pruebas de valor y fortaleza: apenas dos ó tres palomas, desorientadas, se quedaron en la arboladura del buque.

De todas partes llegaron á París anunciando la vuelta de los bravos correos. El *Petit Journal* había suplicado al público que por su cuenta telegrafiara el arribo de alguno de los pichones ó la suerte que había recogido, en caso de que fueran recogidos enfermos, cansados ó muertos. Muy pocas fueron las que no volvieron hasta su palomar.

El periódico francés ha recibido felicitaciones de todas partes del mundo por su obra meritorísima. Le enviamos también el nuestro.

F. D.



SUELTA DE LAS PALOMAS MENSAJERAS EN ALTA MAR.

La guerra Franco-Hova.

Conocido es ya, poco más ó menos, el origen de la intervención de Francia en Madagascar, debida á que la Reina hova había dado el exequatur á un cónsul extranjero, sin consultar con el residente francés, allí establecido en virtud del protectorado de su gobierno sobre aquella isla de las costas orientales del Africa. A la solicitud del Ministerio de Relaciones para que los hovas dieran una satisfacción por aquel desaire, la Reina Ranavalona III se negó desconociendo los derechos del Gobierno del Elíseo en este punto.

Las exigencias y amenazas de Francia no bastaron á conseguir que el gobierno hova diera una disculpa y presentado por el residente M. Le Myre de Vilers un ultimatum que no tuvo ningún resultado, se declaró la guerra, y los hijos de San Luis con sus representantes oficiales, se dispusieron desde luego para retirarse á Tamatave y á Majunga, á fin de ponerse bajo la protección de los buques de guerra de su país allí estacionados.

Esta evacuación no carecía de peligros, pues, como en efecto sucedió, eran de temerse ataques por parte de los indígenas que estaban muy excitados y el viaje era particularmente delicado para los 250 que se encontraban en Tenerife, entre los cuales había 43 enfermos en la imposibilidad de resistir los padecimientos de una caminata á pie, hasta una distancia de 300 kilómetros por un camino y 500 por el otro, más fácil, que fué el adoptado finalmente.

El suelo de la isla parece un gran lago en ebullición que derepente se hubiera solidificado: tan quebrado es el terreno, lleno de riscos y hondonadas. Estos accidentes del piso no constituyen una gran dificultad para los naturales: pero todo europeo que desee penetrar hasta el interior del país, tiene que recurrir á los buenos oficios de los portadores ó *burjanes*, mozos de cordel que lo llevan sobre sus hombros en una especie de silla de manos, que consiste en dos bambus y una especie de hamaca suspensa entre ellos: el número de estos cargadores varía de ocho á doce, según la corpulencia del viajero.

Inútil sería pensar en utilizar los caballos: ni aun las mulas ó los asnos, pues no existe un solo camino que pudieran atravesar esos animales.

Los *burjanes* no tienen de que quejarse, cuando su tarea consiste en cargar á alguna gente; pero dan lástima cuando transportan algún cargamento. Avanzan penosamente paso á paso y emplean un mes ó seis semanas en recorrer el trayecto para el cual los que llevan á alguna persona sólo necesitan seis días.

No hay tampoco puentes en los ríos: hay que atravesarlos á pie si son poco profundos; sobre troncos de árboles arrojados de una orilla á la otra, si son algo anchos, y en piraguas, si son demasiado extensos.

Abandonada la isla por sus compatriotas, las tropas francesas procedieron á la ocupación militar. Después de la toma de Tamatave, las fuerzas europeas se apoderaron del puerto de Majunga, tras un bombardeo que duró una hora.

Al primer envío de tropas siguieron otros, y los franceses sin temor á la fiebre y los peligros, han continuado avanzando hasta hoy hacia la capital del Reino.

Las últimas noticias anunciaban la toma de importantes posiciones hovas. Cerca de un punto llamado Manonga, tuvo efecto un encarnizado combate en el que perecieron 24 hovas y recogieron los franceses buena cantidad de pertrechos de guerra, y un cañon al rededor del cual quedaron muertos sus seis defensores después de disputado heroicamente. Esta es una de las escenas que representan nuestros grabados, y otra la incineración de los cadáveres levantados después del combate. Los numerosos prisioneros hechos en aquella acción, proporcionaron interesantes informes acerca del estado de ánimo de sus conterráneos, á quienes sus jefes obligaban á caminar á puntapiés.

Los hovas aparecían muy confiados en los dos tremendos auxiliares que oponían: «Tazo» y «Hazo» (las fiebres y los bosques) pero no contaban con los sakalaves y los argelinos, y con el patriótico entusiasmo de los franceses que han logrado llegar hasta puntos que consideraban inaccesibles los naturales. Sin embargo, á última hora cayó uno de los jefes franceses más distinguidos: el Coronel Guillón, que fué atacado en Maroway, de fiebre y disentería.

Transportado al hospital de Ankaboka, donde es tuvo una semana, quería obstinadamente volver á tomar su lugar en la vanguardia; pero el mal hacía progresos terribles y el Coronel fue transladado á Majunga en donde falleció.

Como escena curiosa reproducimos una vista que representa una misa celebrada en Ankaboka, por uno de los misioneros que se encontraban en Tenerife. Sobre el altar portátil, que había sido llevado dentro de una petaca, se destacaban una cromolitografía regalada al sacerdote al salir para la campaña, y dos estandartes cruzados, uno de Bretaña y el otro de Limousin, que tenían bordadas las armas de esas dos provincias y los cuales también fueron ofrecidos al oficiante por las damas de Nantes y de Limoges.

Un soldado ayudaba al Padre y oficiales y soldados rodeaban la capilla improvisada bajo un tamarindo en medio del campo. Era un espectáculo conmovedor el que ofrecía la celebración de aquella misa, última que oían muchos de los presentes.



LOS PIES ARISTOCRATICOS EN CHINA.

Fabricación de cojos.

Terminada la guerra asiática, ha quedado vivo en todo el mundo el interés despertado por las dos naciones beligerantes, y hoy ya que no se habla de combates, la prensa extranjera se ocupa extensamente en describir los usos de aquellos pueblos. En China, por ejemplo, existe una costumbre estúpida y cruel: la de torturar á los niños sujetándoles los pies á multitud de procedimientos para evitar su desarrollo y lograr así que al llegar á la edad madura tengan esas extremidades tan diminutas, que los poetas del Imperio asiático, han llegado á darles el nombre de «lirios de oro.»

Entre tantos martirios existe uno que consiste en vendar fuertemente los pies y para abolir esta práctica acaba de fundarse en Hankow una sociedad que lleva el curioso título de «Pies celestiales.» La bárbara operación se ejecuta ligando el pie desde el empeine por medio de una faja que comprime los dedos de tal manera, que se llega á formar una bola, tormento que dura varios años y que pacientemente soportan las mujeres, y que aun se lo producen y aumentan ellas mismas, por coquetería, al llegar á la mayor edad, usando sobre la venda unos zapatos extraños, que representa nuestro grabado: tal es el temor que abrigan ellas de que ya libre el pie, recobre su forma natural.

Muchos misioneros han emprendido desde hace tiempo igual cruzada que la sociedad á que nos referimos; pero hasta ahora no han conseguido desterrar ese uso antiquísimo, que tiene para la mujer china un atractivo particular, pues no solamente se desfiguran los pies para acortarlos, sino también para usar el calzado especial que es riquísimo y que da á su dueña cierta distinción;...... muchas veces la de ser cojas, cosa que les ha sucedido á multitud de gentes.



DEFORMACION DE PIES EN CHINA.

A pesar de todo ésto, esas mujeres son envidiadas por sus compatriotas las de Cantón y Hong Kong que viven entregadas al más rudo trabajo, mientras sus maridos duermen cómodamente en los fumaderos de opio.

Maravilla ver el embeleso conque los hombres ven esos piecesitos, no obstante que saben cuánto ha entrado el artificio en su reducción.

Por lo demás, esos vendajes casi siempre sucios, pues no son removidos frecuentemente, sólo inspiran á los extranjeros disgusto y repugnancia. Con tales antecedentes y en tales condiciones, se comprende, pues, que un pie natural es decir, no deformado, merezca el título de «celestial,» que les ha dado la Asociación de que hablamos al principio.

El Shahzada de Afghanistán.

Intrigadísimos andan los ingleses con su Príncipe exótico que ya les ha hecho gastar buenos miles de libras esterlinas. Cuando la Gran Bretaña ha despojado de sus dominios y de su trono á tantos reyecitos de la India, apenas, como por compasión, les ha acordado un pequeño subsidio para que no mueran de hambre, y ha consentido en que vayan á refugiarse y á esconder su miseria, y á llorar su desgracia, en algún rincón de Europa. Si se les ha ocurrido presentarse en Londres y pretender que la Reina los reciba, ó no han conseguido esto último, ó sólo obtuvieron una recepción fría, corta, casi despreciativa.

Pero ahora se trataba del heredero de la corona de Afghanistán, país que cuenta con cinco millones de habitantes y poderosos elementos de guerra; región asiática, en la que los dos colosos europeos: Rusia y el Reino Unido, tienen fija la vista; sobre la cual clavarían de buena voluntad las garras. Además, Su Alteza Nasrullah Khan, llevaba dinero y antecedentes de que gastaba un lujo extraordinario. A tales razones, se debió la sorprendente afectuosísima acogida que recibió el Príncipe, á quien han llevado de aquí para allá; á la Corte; á los teatros y paseos; á los establecimientos públicos; le han dado banquetes y fiestas, en fin, lo han colmado de distinciones y honores.

Invitado una vez para presenciar un baile escocés, dícese que muy asombrado, hizo el mismo comentario que el Shah de Persia, en parecida ocasión: ¿Cómo es que ustedes no hacen bailar á sus esclavos, en vez de molestarse ustedes mismos?»

La prensa británica ha comenzado ya, sin embargo, á protestar contra los gastos que ha ocasionado al Tesoro la permanencia del Shahzada, y que ascienden á cerca de cien mil libras esterlinas. Han llegado los periódicos hasta á acusar al Príncipe de tacañería, por no haber dado sino diez mil pesos á un hospital, y un cofrecito de piedras preciosas, valuado en 5,000 libras esterlinas que regaló á la Reina.

Probablemente los ingleses esperaban que Nasrullah llegara regando perlas á su paso, como Buckingham; pero esos tiempos ya acabaron, aun en el Asia.

El grabado que publicamos, representa á Nasrullah dando órdenes á los funcionarios del reino, que sentados en el suelo, con un papel en una mano y un lapiz en la otra, apuntan las resoluciones del Príncipe.

Muchas veces el acuerdo ha terminado, enviando á la cárcel á algún Ministro bribón.

SUPLICAMOS á los señores Agentes y suscritores de "El Mundo" que se entendían con la Administración de Puebla, se sirvan dirigirse en lo sucesivo, á esta de México.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Administrador, Aurelio M. García.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL EXTRANJERO (UNION POSTAL UNIVERSAL)................................ $1 00

NUMEROS SUELTOS DEL DIA O ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS................................ ,, 0 25

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

☞ REPETIMOS que todo pago debe ser precisamente adelantado, y si no son cubiertas nuestras libranzas en los primeros 15 días del mes (los agentes) ó del trimestre (los suscritores) cesaremos de enviar el periódico. ☜

Notas Editoriales.

La próxima manifestación á Hidalgo.

El día 30 del actual, se prepara la manifestación anual en memoria del fusilamiento del iniciador de la independencia mexicana. Honrar á los héroes es siempre digno de loa y si alguno merece estos homenajes, es, sin duda, el vidente de Dolores. Por desgracia, tales apoteosis se van haciendo muy frecuentes entre nosotros, y en el balance del trabajo nacional arrojan un saldo desfavorable para nuestro progresivo enriquecimiento.

Un día de fiesta significa una pérdida cuantiosa en el volúmen de la producción nacional, que es de suyo raquítica y que apenas comienza á acrecentar sus proporciones.

Año hay de que entre festividades cívicas y religiosas, se van buenamente ochenta ó noventa días de total inacción. Y tres meses de parálisis en este organismo débil, son un desperdicio enorme de fuerzas. La labor de los campos, la de nuestra incipiente industria, no podría sostener un derroche equivalente á una cuarta parte de su acción anual, y si cada manifestación de éstas ha de prolongar nuestra miseria, lo razonable es buscar una fórmula que concilie estos dos intereses de tan diverso orden.

A nuestro juicio, la solución podría obtenerse estableciendo dos días de festividades nacionales: un día, consagrado á honrar los héroes de la Independencia y otro, destinado á los de la Reforma.

No hay que dejarse guiar por un falso patriotismo; si el amor á la patria consiste en pretender para ella el mayor bienestar, en trabajar por su enriquecimiento, lo que proponemos entra en el más bien entendido y sólido patriotismo.

Bastantes energías enervadas, bastantes actividades yacentes existen en la República, para pretender crear una anquilósis artificial. Cuando la mayor parte de los distritos del país demandan brazos, es una extraña anomalía cercenar los pocos con que contamos durante tres meses al año.

El día en que la exportación nacional haya duplicado su volúmen, cuando las facultades de adquisición permitan atender á un cuadro más amplio de necesidades, cuando la luz rojiza de los fuegos de artificio lanzados al aire en estas festividades no ilumine un grupo humano, hambriento y desnudo, entonces esos dos aniversarios que proponemos, serán dignos de la patria.

Entre tanto, no hay que gastar la pólvora en salvas.

Honremos á los héroes de tal modo que las apoteosis que de ellos hagamos, se muestren á la altura de sus altos hechos.

Política de provincia.

En los Estados, la lucha es estrecha y punzante, las cuestiones políticas adquieren perfiles de abominable salvajismo, los odios toman rasgos siniestros y las pasiones se desbordan en ímpetus desenfrenados. Todavía recordamos que con motivo de la competencia surgida entre dos candidatos al gobierno de una entidad federal—competencia estéril, puesto que los amigos de uno y otro candidato sabían de antemano á qué atenerse—ha ensangrentado con un cadáver la polémica.

En la actualidad, se observa una recrudescencia de esta llaga que corroe los asuntos locales. En los Estados hay mayor número de politicastros que en la capital de la República, hay gentes que solo viven del *chismito* raquítico é insustancial, abogadetes sin clientela, tinterillos sin ciencia, *declasés* ambiciosos, medianías que anhelan subsistir á costa de los reducidos presupuestos. Para éstos, todo gobierno que no *utiliza sus servicios*, frase sacramental de los que no sirven para nada, es un mal gobierno. Y el vehículo de estas pasioncillas, el conducto de tales aspiraciones, es, necesariamente, el periodismo, el *cuarto poder*, la *artillería del pensamiento*, el *gran sol de las conciencias*.

Si hemos de creer á los que redactan semejantes hojillas, que viven amenudo el espacio de una mañana, el Gobernador *Equis* está inspirado por «los mejores deseos,» pero «su círculo es fatal,» los «consejeros que lo rodean desprestigian á la administración,» etc., etc. Y es que en provincia hay dos *círculos:* el círculo de los que están incluidos en el presupuesto, que defiende á la administración, y el círculo de los que no están en el presupuesto, que la es hostil. El día en que los segundos pasan á ocupar los puestos de los primeros, los papeles se cambian, y esto es todo.

En materia de periodismo local, los ciudadanos que pertenecen al *círculo* adverso al gobierno, esperan pacientemente el final del período y como á *moro muerto gran lanzada*, aparecen los editoriales briosos y entusiastas por el Mesías salvador, por el nuevo astro, cuyos destellos comienzan á irradiar desde el Palacio Nacional. Los del *círculo* saliente se resignan á vivir los pocos días que les quedan y se proponen hacer una formidable oposición al flamante ejecutivo...... si éste no les conserva las plazas.

Sucede también que alguno de estos *sergüces* de provincia, aprovecha la época de elección presidencial para lanzar á los cuatro vientos del espíritu un semanario ó quincenario—ó como se pueda—postulando con letras muy gordas al General Díaz y á renglón seguido haciendo aparecer un feroz artículo de oposición local, con lo que el hábil político cree haber dado una muestra de su maquiavelismo infalible.

Y aquí de los apuros del gobernante atacado! Porque ¿cómo perseguir y castigar á un hombre que postula al General Díaz.

El procedimiento es torpe y los gobernadores no deben dejarse caer en el lazo, porque claro está que la primera muestra de adhesión al General Díaz, consiste en respetar á los que el Presidente estima necesarios en los gobiernos locales, y en ellos los sostiene. Los gobernadores de Estado no deben servir de juguete á estos *zarabandistas* de la política, ni tolerar tales mistificaciones.

Se habla mucho de la libertad de la prensa, pero necesario es preguntar: ¿cuál prensa es digna de respecto? El *dejad pasar, dejad hacer* tiene su límite: no se puede *dejar hacer* al bribón, ni *dejar pasar* al ratero.

Y la política de los Estados nos ofrece amenudo ejemplos de estas manifestaciones repulsivas de descomposición social.

Amor á la cárcel.

Acaba de producirse un hecho, sumamente curioso, que vamos á concretar en pocas líneas: Un preso de la cárcel de Belem, cumple el término de su condena, y obtiene por lo tanto su libertad. Al notificársele la noticia, sus compañeros de reclusión observan en él, signos de contrariedad y desaliento. Un condenado, á quien faltan todavía dos años de encarcelamiento, se acerca á su feliz colega y le hace la estraña proposición de que cambien sus papeles, á lo que el otro accede gustoso. Se dan mutuamente instrucciones, y en el momento de la confrontación, el penado número dos, consigue buenamente hacerse pasar por el número uno, y logra la libertad que éste desdeñara. Descubierto el enredo, por una circunstancia imprevista, el recluso voluntario manifiesta con toda franqueza, que su permanencia en la cárcel le ofrece mayores ventajas que la lucha por la vida, tenaz y persistente en la vía pública.

El caso es instructivo y trascendental. Pone al descubierto una necesidad de reformar nuestro sistema penitenciario, toda vez que para determinado grupo social la prisión no constituye una pena. Hombres mal alimentados y pésimamente alojados, refractarios al trabajo, encuentran en la cárcel, una existencia superior á los que la libertad les otorga. Para estos, la prisión es un avance en su condición, una Providencia que acude amorosamente en su auxilio. De aquí á constituirse en delincuente por conveniencia, no media más que un paso, y estamos ciertos que una buena parte de los casos de reincidencia reconoce este orígen.

Precisa, pues, modificar las condiciones de nuestras cárceles, haciendo sentir á los reclusos toda la fuerza de la pena que la defensa social les impone. De lo contrario, habría derecho para acusar á los actuales sistemas penitenciarios como excelentes razones preparatorias y conservadoras del delito. Un hombre que encuentra más ventajosa la estancia en la prisión que gozar de los beneficios de la libertad, habrá de lanzarse á la reincidencia. Es decir, que para él tendrá más cuenta ser criminal que hombre de bien. Hace falta destruir este absurdo y nocivo estado de cosas.

La cárcel no debe ser nunca para un hombre que la colectividad rechaza de su centro como perjudicial é inepto, un medio de vencer en el rudo combate de la competencia. Lo que el ciudadano honrado no consigue, sino después de grandes esfuerzos, esa que llamó Kropotkin la *conquista del pan* no ha de facilitarse más á los delincuentes que á las gentes de bien. Si las condiciones de la vida van haciéndose cada vez más duras, ¿no es una irrisión siniestra que el criminal resulte favorecido en la incesante batalla?

Un proletario paga su parte de contribución para la atención de las prisiones; pero este proletario que á ocasiones no encuentra trabajo, que sufre graves crísis, que apenas consigue un mezquino salario con que procurarse un puñado de tortillas, dos varas de manta y alojamiento insalubre, contribuye al sostenimiento de un preso que, como el que figura en nuestra historia, se encuentra feliz y contento dentro de las rejas de una cárcel. ¿No equivale esto á echar, como vulgarmente se dice, *el dinero bueno tras el malo?* ¿No surgirá un día esta horrible idea en la conciencia de los que no han llegado á vencer por el camino honrado: es preferible ser delincuente que hombre de bien?

Un criminalista italiano dice, que en las puertas de los establecimientos penitenciarios debería grabarse esta inscripción: «aquí el que no trabaja, no come.»

En esta leyenda debería inspirarse la reforma que proponemos, y que es una necesidad ingente y de justicia.

Frivolidades.

El espíritu humano está pronto, como diría el evangelista, á todo lo extraño, lo exótico, lo extraordinario, á lo que traspasa los límites préviamente establecidos por la costumbre, por el tiempo, por la ley misma.

Por eso lo desconocido atrae con irresistible fuerza, no sólo á los espíritus débiles, sí que también á los vigorosos y sanos. Ya álguien ha dicho que en el fondo de toda alma varonil hay algo femenino, el sentimiento que hiere las fibras delicadas, el que nos hace llorar con lágrimas internas ante el dolor y la desgracia agenos; el que nos hace tener simpatía y compasión por el débil, y yo añadiría que en el fondo también de nuestro espíritu llevamos todos ese algo atávico que nos arrastra á lo extraño, á lo ignoto, á lo imposible.

Quizá en ese sentimiento desconocido, radica lo excelso del poeta; él ve el detalle que inadvertido pasa para los demás, él escucha la nota perdida y secreta que otros oídos no quisieron ó no pudieron oír; él, en la gama del placer ó del dolor humanos, percibe el rayo diluído y esfumado del color más débil y se enamora del brillo de una onda que gallarda y callada, corre desenvolviendo sus curvas helénicas sobre el arroyo murmurador que camina hasta perderse en el Océano; él se hace idólatra ante la estrella lejana que parpadea en las reconditeces del cielo de la noche; él se apasiona del ideal y del ensueño, que son las sublimes extravagancias de lo real.

Todo lo extraño, todo lo desconocido, tienen singular encanto, por eso la ciencia investiga en los mundos de lo infinitamente pequeño y de lo inmensamente grande, del microbio al astro, de los átomos al sistema planetario. El sabio arrostra los peligros del viaje en el centro del Africa y en las mudas y heladas zonas del Polo; el novelador penetra audazmente en el corazón humano, tempestuoso mar de pasiones; el poeta en las auríficas regiones de la fantasía, y el suicida se lanza atrevidamente de las playas de la vida en el obscuro y espantable pliélago de la muerte.

Por esa atracción irresistible de lo extraño, en el mundo vulgar y como una modalidad de ese espíritu atávico, se acepta como una ley de la moda lo más raro y extravagante.

***

Las perlas vuelven á hacer la competencia á los diamantes, que bien pronto bajarán de precio, por no considerarse ya de tono. ¡Las perlas son tan hermosas! Qué mejor adorno para una dama que un collar donde la luz no arranque centelleos deslumbrantes, sino fulgores apacibles, tonalidades de íris, amortiguamientos de sol en crepúsculos rosa!

Las sortijas no son ya de metal: los últimos modelos se han hecho de cintas de seda llevando una hebilla de piedras preciosas; pero pequeñas y las cinta se sujeta con un broche *ad hoc* de oro.

***

La excentricidad ha hecho también colocar sobre los muebles á manera de *antimacarares*, mascadas de seda y pañuelos antiguos. La moda ha asaltado las arcas de nuestros abuelos.

***

La moda, por último, para las tertulias y tes íntimos exige una decoración antigua y las personas de la casa tienen que recibir á sus invitados llevando trajes apropósito. Así en un te á lo directorio, habrá que vestir como en aquella época, á la María Antonieta si la tertulia lleva ese nombre, ó si es un te chino, será preciso llevar los ricos trajes del Celeste Imperio.

Esto me recuerda la exentricidad de varios poetas centro-americanos, entre los que se contaba Rubén Darío, los cuales se reunían en determinados días para escribir poemas índicos y á los cuales poetas obligaba en aquellas reuniones presentarse con las opulentas ropas del Caso.

La moda aunque resulta algo estraña y costosa, es sin embargo, decorativa y de gran efecto.

Teatros y Salones.

Ovide Mussin, ofreció dos conciertos en el pequeño teatro del Conservatorio, con escaso buen éxito, pues es ya sabido que nuestro público no gusta mucho de esa clase de audiciones.

El violinista es digno de oírse por más que no sea una notabilidad, y la cantante que le acompaña, su esposa, es una medianía á la cual no trataré de juzgar porque se presenta sin las pretensiones de una artista.

***

La simpática Sra. Antonia Ochoa de Miranda anuncia unos conciertos también en la sala del Conservatorio, y creo que obtendrá menos buen éxito; entre otras causas, por los precios tan elevados que se han fijado por entrada.

De todos modos, deseo aplausos y éxito monetario á la cantante mexicana.

***

Arbeu, anuncia el centenario de «La Verbena de la Paloma», es decir, celebrará la centésima representación de aquella zarzuela.

Parece que todo se reducirá á la inverción de los personajes en los papeles, las damas harán los de los hombres y éstos los de aquellas, á un lleno fabuloso, á la *guasa* del público tandista y á un nuevo insulto al arte.

***

El Club Dramático mexicano, prepara una representación en la cual quizá se pongan en escena una obra nueva de autor mexicano y «La partida de Ajedrez» preciosa obra que aplaudimos á Maggi y que ha sido traducida en versos castellanos por un mexicano también.

La fiesta del Club Dramático resultará tan bonita y amenizada, como las anteriores que ha organizado y llevado á feliz término aquel estudioso grupo.

***

La *Kermesse* celebrada en el antiguo Tívoli Ceballos, hoy propiedad del Sr. Delfín Sánchez, ha estado soberbia.

Cuanto de distinguido y elegante hay en México, tanto estaba allí.

Grupos de hermosas señoritas, como capullos tempraneros de un rosal, ángeles escapados del palacio azul del buen Dios, ángeles sí, porque tal son las que se acuerdan de consolar al pobre, de pedir por él, y con él mismo, llorar sus penas.

Hacer el bien, ¡qué placer más grande! ¡Qué íntima satisfacción debe sentir el alma cuando la conciencia y el corazón saben que hay una lágrima que al brotar de unos ojos escaldados por el dolor, fué recogida con delicada compación!

En esa fiesta de caridad, se presentó bondadosamente á cantar la Sra. Ochoa de Miranda, rasgo que mucho la honra y que fué muy estimado de los concurrentes á la *Kermesse*, que aplaudieron con entusiasmo la voz de la artista y el bello sentimiento de caridad, de que hizo gala su alma buena.

Los productos de la *Kermesse* para los desgraciados, han superado á los deseos de las bellas y angelicales damas que la organizaron.

Ojalá y que siempre se celebraran fiestas de este género, puesto que tenemos que aceptar la cardad á la moderna. Más vale divertirnos con provecho de los desheredados de la suerte y no gastar el dinero y el tiempo sólo por nosotros mismos.

«La Asociación de Jóvenes Cristianos» verificó últimamente una sesión que presidió el Sr. Don José Ives Limantour y que fué tan animada y agradable como siempre.

Hoy por hoy parece ser el único centro para la juventud, aquí donde no hay casinos, no hay reuniones ni sitios de recreo apropósito para divertirse honestamente.

De tarde en tarde se sabe que alguien prepara una tertulia y vuelve la calma desesperante de los que vemos:

«Correr las horas lentas y tediosas»

***

Se prepara ya, según auguran los más bien informados, el matrimonio de la Srita. Paz Barroso, muy conocida en los círculos sociales de México, con el caballero americano Alber Hamp.

El matrimonio se verificará en el próximo mes de Octubre y promete ser rumboso.

***

Un baile de fantasía, animado y entusiasta se celebró en Mixcoac en la casa habitación del Sr. Wood.

La concurrencia fué numerosa y escogida.

En medio de la locura de la vida, es agradable reír y llevar un traje que nos autorice para ello.

Dentro del talle alto y la falda del traje de visita ó *soiré*, ó dentro del frac ó la levita, no puede el cuerpo francamente sentir la alegría; pero poned alrededor de un talle la roja enagüilla de la locura con sus cascabeles sonoros y brillantes, ó colocad sobre la cabeza de un hombre sério el sombrero de Arlequín y ya veréis, como la risa se disloca, se quiebra, se derrama por todas partes y las frases agudas de una broma bien nacida, se cruzan como aceradas hojas de espadas toledanas.

El baile de trajes, es la suprema locura del baile.

***

La última novedad en los salones es la profusión de plantas exquisitas.

En los ángulos y sobre ricos zócalos se colocan macetones de formas exóticas con plantas importadas de países lejanos y sobre todo del Japón.

El lujo exige tener una planta de China llamada *Lxia*, de tallos rectos y cuyas flores en forma de estrella son de colores vivísimos, variando desde el rojo al naranjado, del blanco al morado y al amarillo en todos los tonos, la *Lusiana* una de las más hermosas y raras flores y el *Karl Kromprinz* de flores azules gigantescas. La moda ha convertido los salones en invernaderos, en jardines de hadas y sobre los pianos verticales se ha llegado á colocar un ligero alambrado de cobre ó latón brillante, con enredaderas exquisitas.

RESUMEN

De los acontecimientos de la semana.

Se habla de que el asunto Verástegui-Romero, toca á su fin.

Como deben saber nuestros lectores, á petición del Sr. Lic. D. Eutimio Cervantes, defensor del Sr. Coronel Carrillo, y demás defensores de las personas que se encuentran encausadas por su participación en el asunto, el Juez instructor del proceso, Lic. D. Manuel F. de la Hoz, había concedido, previa audiencia, á la que concurrió el Sr. Agente del Ministerio Público, Lic. D. Federico Peraza Rosado, que cada uno de los citados defensores dispusiera de cuarenta días para formular las conclusiones de exculpación ó atenuación, y como los procesados son siete, debían transcurrir doscientos ochenta días ó algo más, para que se verificase la vista de la causa, ante el Jurado popular.

Ahora bien, se dice que el Sr. Lic. Prida, renunció el primero el término indicado, y que los defensores de los otros acusados iban á hacer la misma renuncia.

Si esto es así, ya no tiene que practicarse diligencia alguna y el jurado se verificará en la quincena primera del próximo Agosto; pues á lo que parece, se desea que cuanto antes termine el juicio.

En nuestro número anterior, hablamos del jurado de Romero y Cervantes, reos de homicidio y que tres veces fueron condenados á la pena capital.

La vista en el Salón 2.° de jurados, terminó ya, y los reos fueron puestos en libertad, contra lo que se creía, pues afirmábase que se les aplicaría la pena marcada contra el homicidio ordinario.

Tan feliz resultado para los reos, se debió á la defensa vigorosa de tres abogados, que á lo que se dice, subyugaron á los jurados, haciéndoles votar afirmativamente los exculpantes.

Cerca de San Bartolo Naucalpan, en un punto llamado «El Calvario,» cinco bandidos asaltaron al Sr. Jacinto Monroy, que iba con su esposa, y en tanto que dos sujetaban á la mujer, los tres restantes golpeaban al Sr. Monroy, al cual infirieron tres heridas en la cabeza, y después de registrar á los dos, lleváronse un cobertor. La mujer, con mil trabajos pudo llevar á Monroy á su casa, en el pueblo de Santa Cruz.

Hasta ahora, los asaltantes no han sido aprehendidos.

Tiénese noticia de que, en virtud de un contrato celebrado entre la Secretaría de Comunicaciones y el Sr. D. Gabriel Mancera, este señor se ha hecho cargo de la Administración del Ferrocarril del Desagüe.

Desde el día 16 del mes en curso, debían comenzar los trenes de los ferrocarriles de Hidalgo y Nordeste á correr entre Zumpango y el gran Canal, en tanto que se hacen los arreglos convenientes para que los trenes del Dasagüe hagan su servicio entre México, el gran Canal, Zumpango y el Tajo de Tequisquiac.

Ha reproducido la prensa de esta capital, lo siguiente, publicado por un periódico americano, y que se refiere al naufragio del «Colima:»

"La averiguación practicada por las autoridades sobre el naufragio del vapor «Colima,» no deja duda alguna, de que la catástrofe fué debida al exceso de carga y á la negligencia é impericia del Capitán Taylor. Los esfuerzos de las autoridades se dirigen ahora á investigar la acusación hecha al Capitán del vapor «San Juan,» *que se limitó á recoger unos cuantos náufragos del «Colima,» sin prestar auxilio alguno á otros que se hallaban cerca del lugar del naufragio y que perecieron por falta de ayuda.* Si este hecho es cierto, comprometerá más la situación de la «Pacific Mail Company,» contra la que se han presentado ya algunas reclamaciones por personas de las que murieron en el naufragio del «Colima.» La Compañía ofreció entregar lo que se le pagará por el seguro del buque y lo que percibió de flete, si se le exime de toda obligación para con los reclamantes."

Muy hermosa resultó la fiesta de caridad verificada en el Tívoli de Ceballos el lunes último. La concurrencia era tan numerosa, que el recinto llegó á ser insuficiente para contenerla.

Los puestos de venta, en los que despachaban lindas señoritas de las buenas familias, estaban adornadas con festones de flores; vendíanse ahí helados, fresas, dulces, juguetes, licores y pasteles de todas clases. Y como todo valía una peseta y los concurrentes no temían los compromisos que ordinario suponen las *kermesses*, abundaron las pesetillas, y de tal suerte abundaron, que, á lo que se dice, llegaron á sumar la respetable cantidad de dos mil pesos y acaso un poco más.

La cuarta sesión ordinaria de los Concursos Científicos, se verificó el lunes último en el local de costumbre, dando principio á las 6 y 10 minutos de la tarde.

Estaban en el salón el Sr. Presidente de la República, y los Sres. D. Manuel Fernández Leal, Secretario de Fomento y presidente de la Sociedad, á la cual tocaba su turno, y el Sr. General D. Manuel González Cosío, Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas.

El Sr. Ibarrola que habló el primero, desarrolló este tema: «Aprovechamiento de aguas para riegos en la agricultura y su legislación en general.»

El Sr. Ingeniero Roberto Gayol que disertó sobre este tema: «Reflexiones sugeridas por el artículo 257 del Código Sanitario que se refiere á las obras públicas que interesan á la Higiene.»

El Sr. Ingeniero D. Adolfo Díaz Rugama, ocupó la tribuna después, y habló sobre la «Distribución y legislación de aguas en las ciudades.»

Algo sobre la mortalidad en esta capital:

El Sr. Dr. Eduardo Liceaga, con fecha 10 del mes en curso, dirigió una nota al Sr. Secretario de Gobernación, en la cual le comunicó que la mortalidad habida en esta capital, durante la primera semana de Julio, fué de 243 personas contra 230 defunciones ocurridas en la semana anterior á la que la nota menciopada se refiere. El resúmen del pormenor es el siguiente:

De las enfermedades zimóticas y constitucionales, las tuberculosis pulmonar, fué la que hizo mayor número de víctimas; siendo 21 las personas muertas por esa afección.

Entre las enfermedades del sistema nervioso, sobresalió la meningites cerebral.

De neumonía, murieron 23.

De enfermedades del aparato digestivo, 44.

Ha sido desmentida la noticia de que se iba á verificar la venta de los Ferrocarriles del Distrito á un sindicato anglo-americano.

De Tehuantepec han noticiado que en Ocos, puerto de Guatemala, se ha declarado una epidemia que presenta los caracteres del vómito.

Esto ha producido fundada alarma en los puertos inmediatos. No solo éstos, sino aún los más distantes corren peligro de contagio.

Se dice con insistencia que el ilustre purpurado inglés, Arzobispo Maning, vendrá á esta capital en los días de la coronación de la Virgen de Guadalupe. Y se indica que probablemente será alojado en la amplia casa del Sr. D. Eduardo Gonzalez Gutiérrez.

Llegó á esta capital á mediados de la semana, un lord inglés, George Pilzgerald, Secretario del Capitán General y Gobernador de Jamaica.

El día 9 del próximo Agosto, es el fijado para que principie el juicio oral en el asunto Verástegui Romero.

Tal día es precisamente el aniversario de la muerte del señor Verástegui, lo cual constituye una coincidencia curiosa.

Se afirma que Sieni, con su compañía de Opera, no vendrá hasta Octubre, pues hasta entonces se terminarán los trabajos de reparación del Teatro Nacional, que no podrán interrumpirse, por prohibición expresa del Ayuntamiento.

En la casa de Expósitos, á eso de la una y media p. m. del miércoles último, se derrumbaron, un corredor que mira al Norte y parte de otro que ve al Poniente de la indicada casa.

Por fortuna, los corredores que formaban parte de los altos, estaban á esa hora, enteramente desiertos, en virtud de que nodrizas y niños estaban en el refectorio, y debido á esta circunstancia se evitaron innumerables desgracias.

Al caer los escombros, parte de ellos lastimó al cochero Manuel Briseño, quien en tales momentos desenganchaba los caballos.

Acaba de fallecer en Aguascalientes el Ingeniero y Arquitecto, Sr. D. José Noriega, bajo cuya dirección se construyeron el teatro de la Paz de San Luis Potosí y el teatro Doblado, de León.

El gremio de panaderos ha hecho, en el curso de la semana, intentonas de huelga, porque no se permite á sus miembros salir á la calle en las horas que tienen libres.

Les informaremos á nuestros lectores de lo que ocurra.

La tarde del jueves último, en el concurso científico hablaron los Sres. José D. Morales, Mariano Lozano y Castro y Juan B. Calderon, miembros de la Sociedad Farmacéutica Mexicana.

Ha hablado extensamente la prensa, de la prisión de Chester y Richard Rove, conocidos en esta capital por los hermanos Rowe, prisión llevada á cabo por orden de la Secretaría de Relaciones, acusados de desfalco por el Estado de Iowa, en donde Chester desempeñó el cargo de Tesorero.

Este se naturalizó mexicano en la última quincena del mes anterior; y Carlos conserva su nacionalidad americana.

Como se sabe, los hermanos vinieron á México; establecieron su cantina y aquí fueron detenidos.

Disgustos en Puebla.

Hace algunos días, circulan en la prensa de Puebla, noticias contradictorias acerca de ciertos disgustos habidos entre el Sr. Baldomero Menéndez, periodista español y el Director de *El Resúmen*, periódico que se publica en Puebla. No cesaban aún los comentarios provocados por este asunto, cuando una disputa en que intervino el Sr. Menéndez, revivió la cuestión: nos referimos al disgusto que tuvo este señor con el Sr. Lic. Rafael Saldaña.

El Sr. Menéndez, Redactor de *El Resúmen*, trató de hacer de este periódico, un órgano de sus intereses personales y un defensor de los españoles. Ni una ni otra cosa entraba en el programa que se había impuesto el director de ese colega y por consiguiente, lo impidió; se molestó el Sr. Menéndez y se separó.

Entonces el periodista íbero, se desahogó acusando á un personaje del gobierno de Puebla de que ayudaba á los periodistas de aquella ciudad á atacar á España, fundándose en que las publicaciones que tal hacían, en su opinión, son partidarios del actual estado de cosas en dicha entidad federativa.

La premisa es falsa y la deducción naturalmente mala.

Lógico habría sido increpar solamente á los periodistas, pues no se comprende ni es creíble de ninguna manera, que el gobierno de Publa tuviese algún interés en una cuestión internacional como la de Cuba, y prueba de ello es, que la Colonia española ha desaprobado la conducta del Sr. Menéndez, y lo ha desautorizado para representarla en esta enfadosa cuestión.

Así lo manifiesta dicha Colonia en un remitido que varios miembros de ella publicaron en *El Resúmen*.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 28 DE JULIO DE 1895. *Tomo II.—Número 3.*



Monumento á Benito Juárez en el Paseo de la Reforma. (EN CONSTRUCCION)

Página Literaria.

En el Album de la Srita. Catalina Anaya.

Dios te colma de bienes en la tierra;
Te da cuanto el mortal sueña en su anhelo;
Un envidiable hogar en que se encierra
La dulce paz y el bienestar del cielo;
Un padre que atesora en su conciencia
La luz de la virtud inmaculada;
Apostol abnegado de la ciencia
Que muestra la bondad en su mirada;
Una madre, tesoro de talento,
Angel de caridad, del bien aurora;
Toda gracia, finura y sentimiento;
Deidad para el que sufre y el que llora.
Yo que admiro en tu padre la nobleza
Y en tu angélica madre la ternura
No me admira que esmalten tu pureza
La virtud, el talento y la hermosura.
Ellos que han sido siempre tus mentores
Cual dádiva de Dios te han adorado,
Y del santo jardin de sus amores
La azucena eres tú, que han cultivado.
Por eso á todos tu bondad domina,
Por eso á todos tu cultura encanta,
Por eso serás siempre Catalina,
Un serafin, un angel, una santa.
La luz de tu mirar, es la explendente
Luz de la aurora inmaculada y bella;
Y hay un nimbo inmortal sobre tu frente
Como el que envuelve á la primera estrella.
Cuando en las teclas de marfil tu mano
Se agita convulsiva, el alma goza
Porque á tu influjo mágico, el piano
Como animado ser canta ó solloza.
¡Oh Maga que avasallas la armonia
Cuando tocas, das cauce á las secretas
Fuentes de la eternal melancolía
Celeste enfermedad de los poetas!

Si acercas á los lienzos tus pinceles
Son tus cuadros tesoros de primores
Y reinas, coronada de laureles
En un mundo de notas y colores.
Artista de la luz y del sonido
¿Quién no admira tu genio y tu hermosura?
Para todas las dichas has nacido
Bella, sensible, inteligente y pura.
Dios que vela tus pasos, nunca aflija
Tu corazón con lágrimas de duelo
Y corone á la artista y á la hija
Con cuanto cambia la existencia en cielo!

Juan de Dios Peza.

Guanajuato, 21 de Julio de 1895.

Después del baile.

La noche en espantoso paroxismo
Ante la ruda tempestad callaba,
Mientras que el rayo, zarpa del abismo,
Las corpulentas sombras desgarraba.

Yo que del baile espléndido salía,
Pensé que aquella tempestad bravía
Era de Dios enérgico reproche.......
Y dije con acento lastimero
A la adorada mía
Que temblaba en el fondo de mi coche:
Lo que es la vanidad!.... ¡Cuánto dinero
Convertido en ceniza en una noche!

El trueno las ventanas sacudía!

De pronto pára el coche y en mi puerta
Un bulto veo.... me le acerco, toca
Un harapo sutil mi mano yerta......
Unos pírpados fríos...... y entreabierta
Palpo luego una flor...... que era una boca!
Y húmeda por el agua que caía
Miro después la cabecita rubia,
De un escuálido niño que moría
Mordido por el hambre y por la lluvia.

Mísera humanidad que ignoras cuántos
Desventurados van en tu camino
Sin pan, sin agua, sin calor, sin sueño,
¡Tú puedes mitigar muchos quebrantos!
Con el valor mezquino,
Efímero y pequeño
De la copa de vino
Conque en la vana fiesta te aletargas,
Puedes y logras sin mayor empeño,
Ver un rostro risueño
Y enjugar muchas lágrimas amargas!

J. F.

La oda del acero.

Miradme soy hermoso, flexible, fino, pálido;
A veces centelleo con un fulgor igual,
Y otras como semblante de hambriento sér escuálido
Presento tonos lívidos; me llaman el puñal.

×

Mas no tembleis, no canto la vil canción del crímen
Que hiere entre las sombras y ocúltase traidor,
Diré cómo en la noche, los monstruos, cuando oprimen,
Me dan del oprimido el alma y el furor.

×

Dejad que entre las sombras avancen invisibles
Espectros del pasado sus triunfos á cantar;
Ellos me amaron siempre; ellos los invencibles
Se elevan de sus tumbas, oid, que van á hablar!

×

Judit, álzate y canta!
—"Llegué á la obscura tienda;
Dormían los guerreros, sin vacilar herí,
La vida de Olofernes como triunfal ofrenda
Al pueblo, noble acero, con la victoria dí.

×

—Yo soy el gran Virginio, busqué quien me salvara
De la deshonra, y sólo mi daga yo encontré,
Tu fuiste la justicia que contra el mal ampara
Y en un Jordán de sangre, mi claro honor lavé.

×

—Oídme, en el recinto augusto del Senado
Matando á César, hiero de muerte la ambición!
¡Acero! á tus victorias iré siempre ligado
Soy Bruto, á Roma excelsa yo dí la salvación.

×

—Dejadme, yo en silencio tras el flotante paño
De la cortina espesa, aguardaré á salir.
Marat, sumerje el cuerpo en el caliente baño;
Ven ¡oh puñal! Carlota, no temblará al herir.

×

—Que en inmortal testigo de mi virtud se erija
El noble acero y caiga del muro, vencedor,
Yo soy Guzmán el bueno y aquí sobre Tarifa
Los dos seremos siempre emblema del honor.

×

—Yo soy como la noche en que la estrella lanza
Su luz pálida y triste, Otelo el vengador,
Gracias oh daga mía! te fiaba mi venganza
Y te escapaste noble por respetar mi amor.

×

—Oculto entre las flores el dardo de mi odio
Y asesto el rudo golpe, tosco, callado cruel,
Mi complice tú fuiste, yo soy el fiero Harmodio
Oh acero! en ti han brillado los ojos de Luzbel.

×

—De la honra de mi hija contra el feudal protervo
Por defender la espada, contigo fuí detrás,
Yo soy del pueblo helvético el indomable siervo,
El vengador terrible: "Adam de Camogasc."

×

Que pase Lady Macbet con sus sangrientas manos
Las turbas asesinas, Enrique y Pedro el Cruel,
La espada de Pavía, y el hierro que tiranos
Forjaron los verdugos para matar con él.

×

Oh sátrapas inmundos que en aras del delito
Sacrificais al justo por el abyecto ruin,
Temblad, que el oprimido levantará en un grito
El canto del acero para vengarse al fin.

×

En mi canción sonora, no caben las traiciones,
El odio impuro y negro, la sombra criminal,
Yo soy flexible y pálido, soy bello, alzad canciones
A mi brillante hoja, me llaman: el puñal.

Manuel Larrañaga Portugal.

1895.

RIMA.

La escultura del nicho me miraba
Con dulce compasión;
Yo le conté mis penas de rodillas,
Y al escuchar mi voz,
En sus labios de mármol una triste
Sonrisa apareció.
—Ya se lo que me cuentas—dijo el Santo:
¡Cosas del corazón!
Sólo existe un remedio......
—¿Cuál?
—Volverte
De piedra como yo!

L. M. de V.

PERLAS NEGRAS.

I

Mentira! yo no busco las grandezas!
Me deslumbra la luz del apoteosis
Y prefiero seguir entre malezas,
Con mis fieles amigas: las Tristezas!
Y mi pálida novia: la Neurosis!
Dejadme! voy muy bien por la existencia
Sin mendigar un vitor ni una palma,
Pues bastan á mi anhelo y mi creencia,
¡Un pedazo de cielo en la conciencia,
Un rayito de sol dentro del alma!

II

Oh noche, oh luz, sois bellas, pero asombra
La maldad que fermenta en vuestro seno:
Tú, Sol, con tu fulgor, doras el cieno!
Tú, Noche, lo cobijas con tu sombra!

Amado Nervo.

BRINDIS AUREO.

Venga la copa y cálmese mi duelo
Y abra mi estrofa su dorado broche,
Y acorazados versos, en derroche,
Pugnen y breguen por dejar el suelo.
Brindo por el rey Sol, que sobre el hielo
De la cumbre inmortal, clava su coche;
Odio la sombra ruin, porque la noche
Es Satanás que cruza por el cielo.....
Brindo por el rey Sol, que tanto adoro,
Por el pájaro azul de pico de oro
Y por el cisne de cabeza blanca;
Brindo por el dolor, que es gloria luego,
Por las pupilas del poeta ciego
Y por los brazos de la Vénus manca!

J. S. CH.

Monumento á Juárez.

En la primera plana de este pliego reproducimos el proyecto de un monumento á Benito Juárez, presentado por el artista italiano César Orsini, al Gobierno de México.

Lo publicamos por ser muy bonito, aunque no ha sido aún resuelta definitivamente su erección; pero ya en Italia se están construyendo algunas de las estatuas y aun se encuentra en México, la principal, la que rematará el edificio. Este debería ser levantado en una glorieta del Paseo de la Reforma, pero las enormes dimensiones del zócalo sobre que descansa, producirían la obstrucción de la calzada, lo cual nunca se intentaría.

Todos los relieves y estatuas serán de bronce y lo demás de piedra y mármol.

El costo de la obra ascenderá probablemente á $300,000.

En otro pliego publicamos un artículo y los demás grabados relativos á los fuegos artificiales en Kiel, que tan expléndidos y admirables fueron.

Prensa Mexicana.

El Tiempo.—Aunque este diario no tiene la representación oficial del partido conservador, porque no está organizado dicho partido, es el paladín de más fuerza con que cuentan las ideas de los vencidos. Se fundó esta publicación con pocos elementos pecuniarios, y la fortuna le ayudó porque le tocó en suerte tratar en contra todo lo relativo á la deuda inglesa; después combatió el sagrado recuerdo que los liberales tienen de Juárez, y produjo tan gran sensación, que á él se debe, como resultado de su derrota, la consagración del 18 de Julio para manifestar toda la gratitud que se le debe al gran hombre.

Mas, esta derrota, le valió afianzar su crédito entre los suyos, y desde entonces, *El Tiempo*, es si no la empresa periodística mas fuerte, si la más segura: en nuestro concepto, puede muy bien el diario conservador llenar sus columnas por espacio de un mes ó más, con el evangelio del día, una encíclica, dos pastorales y un artículo contra liberales, y no se borrarán sus abonados. Sin embargo, y en obsequio de la verdad, no ha desdeñado los adelantos del periodismo moderno, y en ocaciones se dedica á dar noticias oportunas y grabados del día.



Fiesta de inauguración del canal de Kiel.—Fuegos artificiales y vista de la playa.



Iluminación y Paseo nocturno en el lago Alster (Hamburgo), con motivo de la Inauguración del Canal de Kiel.



¡197.000,000 DE PESOS, SE HAN ROBADO SEÑOR!

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Otras, más modernas en la vida monástica, creían que aquellos ginetes que habían visto entrar á su convento, eran los más altos personajes del Gobierno, y no faltó alguna que rezara fervientemente por ellos creyendo que antes de que amaneciera se los tragaría la tierra, por profanar tan impíamente un lugar sagrado.

Puede asegurarse que aquella noche toda la ciudad estuvo en vela, y que en los hogares, donde por larguísimos años, la educación cristiana era el alma de todo, vistieron luto riguroso, oraron y sufrieron lo que no es decible.

En otros conventos, no se hizo con igual escándalo la exclaustración y entre las escenas más conmovedoras, descuella la del convento de Capuchinas.

Aquellas monjas recoletas, que nadie, ni los grandes personajes del clero les habían visto el rostro, tuvieron que abrir el convento á los emisarios del Gobierno en el momento en que se preparaban para entrar al refectorio.

Todos creyeron que iban á encontrarse con un opíparo banquete, y solo hallaron en cada lugar de la mesa unos diminutos platos con yerbas cocidas sin sal, sin ningún pedazo de pan, ni siquiera un terrón de azúcar para postre.

Eran, en toda la extensión de la palabra, unas mujeres ejemplarmente virtuosas, verdaderas santas, que obligadas por la fuerza de las circunstancias, tuvieron que hacer el más espantoso de los sacrificios: descubrirse el rostro para que las conocieran los agentes de la ley, y luego salir á extrañas miradas donde edificaron con la austeridad de sus costumbres.

Mis ojos espantados de tales escenas, no pudieron volver á cerrarse para dormir aquella noche, y la verdad es que me parecía estar soñando despierto.

Para donde dirigía la mirada, hallaba al hombre de la corbata roja, lanzando puñados de monedas de cobre á las masas para alentar su codicia.

Aun estaba la calle invadida por las gentes, cuando se tiñó el cielo con las suaves tintas de la alborada y las golondrinas, huéspedes de las cornizas y de la torre del templo, comenzaron su charla interminable.

Con dificultad, y lentamente pudieron atravesar la calle las vacas que venían como siempre en esa hora á la cercana plazuela para saciar el apetito de los vecinos.

Cuando el sol apareció radiante sobre el horizonte, ya estaba el convento vacío y entraban á visitarlo, como en esos casos sucede, las personas conocidas.

Mi padre quería convencerse de la verdad, y sin decir una palabra, se embozó en ancha capa española, me tomó de la mano y fuimos al lugar de la catástrofe.

Los que fungían de centinelas se tocaron respetuosos los sombreros al mirar á mi progenitor, y entramos á los claustros sin que nadie nos estorbara el paso.

La Naturaleza, indiferente á los dolores humanos, sonreía en todo aquel edificio.—Cantaban los pájaros en el vasto jardín del patio; saltaban en la fuente los chorros, cayendo en rizos de púrpura y de nacar; bañaba el sol la parte alta de los corredores largos, anchos y limpios, y las puertas de las celdas, de cedro amarillo con clavos negros, matizaban alegremente la perspectiva. Recuerdo una por una, las esculturas de las galerías; un San Pedro de reluciente calva y blanquísima barba, teniendo en la mano las llaves del cielo y á sus piés un gallo de plumas multicolores, de régia cola, con cresta color de rubí, el cuello erguido, y el pico abierto en actitud de cantar. Una virgen de ojos dulcísimos, con su diadema de estrellas de plata en nimbo de oro, su manto azul pálido, con un mundo lleno de ángeles sirviéndole de peana. Un Cristo de cuerpo lívido y ensangrentado y con un cendal lleno de milagrillos de oro y plata.

Muchos hombres vestidos con blusas rojas y arrastrando los curvos sables que pendían de sus cintos, leían sobre las claves de los esbeltos arcos, los letreros pintados allí cien años antes: «*Esta es la casa de Dios y Puerta del Cielo;*» «*En tu Concepción María, inmaculada fuiste, ruega por nosotros.*» Sobre las puertas de las celdas estaba escrito en azulejos: «Viva María y muera la herejía.»

¡Cómo se reían aquellos chinacos de estas inscripciones y cómo las comentaban á su manera!

No puedo olvidar la espaciosa sala de labores, ni la sala del coro alto, que tenía de cada lado una cuarteta:

En la humildad se profunda,
En la caridad perfecta,
En el silencio extremada
Y en el hablar circunspecta.

Y en frente la que sigue:

En el coro asiste atenta,
Ora frecuente y devota,
De los cuidados remota
De tu profesión contenta.

Llamaron mucho la atención de mi padre las pequeñas cocinas de cada celda, revelación de que cada religiosa tenía su sirviente que guisaba la comida.—Vivían de un modo independiente, sin refectorio, sin más obligación de reunirse que para los rezos del coro ó las distracciones.—A mí se me iban los ojos en pos de los *nacimientos* que en muchas celdas encontramos, y en los cuales había millares de muñecos de barro y de cera, representando á Adán, Eva, Noe, Ruth, Booz, Santa Isabel, San Joaquín, los pastores, las ovejas, los lagos con sus ánades, y el pesebre de Belém con su buey y su mula.

El órgano en el coro era riquísimo, y al decir de todos, magnífico.

El convento había sido fundado en 1594, con el capital del Dr. Sancho Sánchez de Muñón, y se estrenó en 1.º de Diciembre de 1639, asistiendo el Virrey Marqués de Cadereita.—La iglesia que costó más de cien mil ducados, se consagró en Marzo de 1748.

Nada impusieron á la multitud estas tradiciones, y en un abrir y cerrar de ojos, expulsaron á las infelices que allí se hospedaron por muchísimos años, llorando agenas culpas é implorando del cielo el perdón de pecadores desconocidos.

Me refería mi padre, que en aquel convento hubo monja que vivió en tres siglos, es decir, que nació en 1697, y murió en 1802, consagrada desde muy niña á amar á Dios y á esperar la eterna venturanza.

Antes de las diez de la mañana, salimos de aquel recinto, y no dejó de inquietarme el temor de que me mandaran á la escuela.

Nadie se acordó de esto, ni cómo habían de acordarse, si corría la voz de que las torres de la Profesa, Santo Domingo, la Concepción, San Francisco y otras, estaban llenas de soldados, esperando para sofocarlo á sangre y fuego un motín popular ocasionado por la exclaustración de las religiosas.

El toque de una campana, el golpe de una puerta, el grito de algún vendedor ambulante, parecía una señal de alarma, así es que todos se encerraron en sus casas y nosotros en la nuestra, en medio de tal tristeza y de tal desasosiego, que no son para describirse.

CAPITULO IV.

De lo que se hablaba en las juntas de conspiradores de aquel tiempo.

¡Estaba de Dios! como dice mi amigo Ramón, que yo entrase pronto á mi nueva escuela, y vino á impedirlo un nuevo incidente.

Corrió la voz por toda la ciudad, de que el Gobierno iba á meter en la cárcel á los más prominentes reaccionarios y como entre estos figuraban lo mismo mi padre que mis tíos, decidieron como era usanza entonces esconderse.

Eran para copiarse en inmortales lienzos, dignos del pincel de Goya, los cuadros á que daban ocasión estas escenas. Toda la familia afligida esperaba que oscureciera para que el personaje político que temía ser encontrado, se disfrazase con las indispensables antiparras azules de cuatro vidrios, la barba postiza, el sombrero de forma extraña, la capa de cuello de nútria y un niño de compañero para evitar sospechas.

Escusado es decir que mi padre no aceptó ninguna de estas prácticas, salvo la de salir de noche, pues ya estaban encendidos los faroles cuando me tomó de la mano y nos fuimos á la casa de un librero, antiguo y honrado, cristiano á carta cabal y decidido amigo de mi familia.

La librería del señor Don Próspero estaba abierta cuando llegamos á ella y entramos como antiguos conocidos. Era una especie de tugurio, con estantería pintada de guinda oscuro y cubierta de polvo y con red de alambre en lugar de cristales; conteniendo tantos pergaminos y devocionarios, como no es dado decirlo.

Había cuadros grandes y chicos, con santos anémicos y vírgenes cloróticas, con litografías de las imágenes milagrosas de mayor reputación en el pueblo; con juegos de la *oca* y *del coyote* y no pocos retratos de arzobispos y sacerdotes renombrados por su ejemplar conducta.

Detrás del mostrador, sentado en ancho equipal de Guadalajara, caladas las toscas gafas y vestido de dril crudo, fumaba Don Próspero un puro de á ocho del Antiguo Estanco, conversando con cuatro ó cinco correligionarios de levitas color de verde botella, sombreros de copa de anchas alas, bastón de puño dorado con borlas, chalecos de seda con bolsas de cartera, pantalones de rayas blancas formando cuadros sobre fondo color de Habana; leopoldinas con sello, corbatines armados y tenacillas de oro para fumar cigarros de la "Orquesta" de cajetilla azul, que eran los más suaves.

—¿Qué dice el club del siglo diez y ocho? preguntó mi padre, dirigiéndose á Don Próspero y á sus compañeros.

—Que estamos como los reos de la Inquisición señor Don Pedro, esperando la hora de ser quemados.

—Y otro agregó—ya preguntamos como los muchachos que juegan en las cadenas ¿cuántos perritos hay en la horca?

—Hoy vamos á tener junta señor Don Pedro; esperamos á los amigos para decidir algo, porque los demagogos están haciendo cosas horribles. Es preciso tomar algunas providencias muy sérias.

—Lo último—agregó dando un sorbo de rapé—un viejecito chiquitín que estaba sentado en la banca detrás del exiguo escaparate—lo último ha sido espantoso. Esta expulsión de las religiosas ya es una bofetada á la sociedad.

—¿A la sociedad?.... Al Santísimo Sacramento!

—Cuidado con blasfemias Don Panchito.

—No; si no es blasfemia; ¿no se han llevado las custodias, los cálices, las patenas, las lamparillas de oro? Pues muy bien podrá ser que en los cálices estén bebiendo pulque de tuna para celebrar sus triunfos y que las lamparillas les sirvan para encender sus cigarros.

—El porvenir que se le presenta al país tiene color de hormiga.

—Nosotros, más ó menos pronto nos iremos, pero los muchachos, estos chiquillos que crecen en medio de tanta inmoralidad, de tanto estrago?

—Que bueno que yo no me he casado nunca ni tengo parientes ni arientes.

—Usted ha sido un indomable.

—Ah! si señores; tengo más miedo á una mujer que al cólera y me espanta más el matrimonio que el infierno. ¡Por todas partes donde he ido he encontrado cuernos!

—Según eso, nadie se casaría....

—Los demás pueden hacer lo que quieran porque hace bien el que convierte su capa en sayo, pero yo me moriré con palma....

—De dátil, señor Don Tacho, de dátil....

—O de coyol, pero no me rindo....

Entre tanto Don Próspero nos hizo entrar, alzando la pesada tapa del mostrador y nos introdujo á una piecesita pequeña separada de la librería por una mampara de lienzo pintado, y mostrándonos una escalera de caracol, dijo á mi padre:

Aquí arriba está ya todo preparado para que usted quede tranquilo. Va usted á vivir entre muchos libros que podrán distraerlo porque sin jactancia, fuera de las bibliotecas de los conventos, que pronto destruirán estos rojos herejes, no hay en todo México, nada que supere á la mía. Hay dos ó tres *incunables*, muchísimos *Elzevirus* y obras que no hay quien las pague, porque no son tiempos para leer, sino para morirse de espanto.

Subimos por el angosto caracol, y nos encontramos en una sala inmensa, de esas que recuerdan las que estaban destinadas á los actos públicos en los antiguos Colegios, tapizadas de estantes atestados de libros, con larga y labrada mesa de cedro oloroso y pulimentado teniendo en torno diez sillas de alto respaldo y toscos brazos.

En el fondo de la sala, se destacaba un inmenso Crucifijo á cuyos piés un nicho de cristal, con sus correspondientes sartas de prismas, encerraba una Divina Infantita dormida sobre una cama á la que no faltaba en fundas y olanes ninguno de los primores que dejan sin pulmón á la mujer más gárrula y más sana.

A la izquierda de aquel nicho habían colocado dos catres de hierro perfectamente habilitados, y entre ambos una mesa de estorbo con un botellón de Guadalajara tapado con un vaso azul de filetes dorados.

Cerca de ambos catres estaba una percha de pie, de madera blanca, de aquellas que se llamaban Cancones porque en la noche cubriéndolas con un sombrero y una capa servían de espantajo á los muchachos.

—Allí está ya listo lo de usted y lo del niño.

Gracias, respondió mi padre, no puede pedirse mejor y más amplia posada.

Desde que entré á aquel sitio, me dió en las narices un fuerte incitante olor á plátanos pasados, de esos que traen en grandes tercios de la tierra Caliente. Excuso decir que me propuse buscar la veta cuando no fuera visto por nadie.

—Dentro de pocos minutos, celebraremos aquí una reunión amistosa, para la cual no nos estorba el chiquillo, porque ni ha de entender de lo que se trata, y pronto lo vencerá el sueño.—Dejo á ustedes en su casa.

Y dicho esto salió Don Próspero, y mi padre se quitó la capa, colgó el sombrero en la parte superior de la percha dirigió una mirada investigadora al vasto departamento en que nos hallábamos, me quitó también el sombrerillo y el abrigo, sentóme en una de las camas, encendió un cigarro y se puso á dar paseos del uno al otro extremo de la sala.

Cuando ya me caía de sueño, mal tendido sobre el colchón, entraron cerca de doce ó catorce señores que llenaron la mesa del centro, y según supe algunos años más tarde, hablaron lo siguiente:

—Lo que está pasando en México va á horrorizar á la Europa entera, señores; sobre todo, lo referente á la propiedad eclesiástica.

—Explíquelo usted todo, señor Don Tacho, sin omitir un detalle.

—Los bienes que formaban la propiedad eclesiástica eran segun los datos de Abad y Queipo y el Doctor Mora, $197.163,754; siendo 149.000,000 de capitales productivos; y 30.000,000 de improductivos.

—¿Tanto así....?

—Sí señores, tanto así.

—¿Y cuales eran los productivos?

—Comprendían los valores que en fincas rústicas y urbanas tenía en plena propiedad el clero secular y regular, y el valor de los capitales que reconocían á su favor en fincas rústicas y urbanas de la propiedad particular, impuestos á censo redimible ó irredimible entrando en éste último el valor de las capellanías.

—Lo que no entiendo, agregó Don Próspero, que presidía la reunión mascando un enorme puro de á ocho, á que se denomina el *improductivo*.

Y Don Tacho le interrumpió diciendo:

—El capital que se consideraba en el valor de las iglesias, conventos, vasos sagrados, ornamentos, plata del servicio y alhajas propias para los actos del culto

—Bien, eso lo juzgó el público en cuarenta millones de pesos netos.

—Y estaba exceptuado de entrar en el dominio de la nación por las leyes llamadas de Reforma, publicadas en Veracruz en 1859.

—En nada se ha cumplido con esas leyes. Vean ustedes la prueba; los bienes productivos que eran objeto del comercio humano, debian adjudicarse á los inquilinos ó censatarios por el valor representativo de la renta que pagasen al año, graduándola á un seis por ciento, capital que debian desamortizar los adjudicatarios en el espacio de diez años, dando una tercera parte en papel, que eran los bonos que representaban el crédito interior y dos terceras partes en dinero en los plazos fijados....

—Y no se ha cumplido con estas prescripciones.

—Ni por asomos; el gobierno reformista ha declarado ser propiedad nacional las iglesias y conventos, con sus bienes y alhajas....

—Pero han exceptuado las catedrales y parroquias.

—Con esa excepción que no llega á la mitad del total, y disponiéndo de las alhajas de todos los templos, el Gobierno ha aprovechado ciento sesenta y nueve millones de pesos.

—Unas leyes de Hacienda ceden toda esta propiedad á los inquilinos de las casas, á los censatarios, ó á los denunciantes, que se subroguen en lugar de los primeros, en el caso de que aquellos no quieran aceptar tan amplia donación, recibiéndolas en los términos que se les fijaba; y para quedarse con las fincas rústicas ó urbanas y los capitales impuestos en ellas, deberán dar los beneficiados tres quintas partes de su valor en bonos y dos quintas en dinero, en el plazo de cuarenta meses.

—¡Qué atrocidad! esclamó un ex-ministro limpiándose la frente con un gran pañuelo de seda. ¡En bonos! Es decir, se pagará con un papel que representa créditos reconocidos á empleados por sueldos atrasados, ó los créditos contraidos por los gefes federales, en los años de lucha desde el plan de Tacubaya. ¡Pues bonita manera de enriquecer al Erario! Unos corren en la plaza al cinco ó seis por ciento y otros que acaban de ser en el triunfo de los rojos ratificados por la ley, no pasan del seis.

—Qué opina usted, señor Don Ildefonso, ¿percibirá el Gobierno lo que espera?

—Imposible, imposible; esperaba un poco más de sesenta y siete millones; pero ha cedido las fincas á una decena de negociantes, á quienes en total no debia más de doscientos mil pesos y que ahora ya son todos ricos, muy ricos, riquísimos como Creso.

—También –agregó Don Tacho—con estas fincas se han recompensado servicios á generales y jefes militares, dándoselas á unos por cuenta de sus sueldos y á otros por puro patriotismo.

—Y se ha obrado con tal desconcierto en estas concesiones, que unas mismas fincas han aparecido donadas á dos ó más personas y han tenido al arreglar esto, necesidad de dar otra ú otras al segundo, en lugar de las que quedaban al primer donante.

—Y se han cedido muchas de estas fincas en cambio de armas, fornituras, vestuarios militares, con un diez por ciento de su valor.

—Inicuo es todo esto, verdaderamente inicuo.

—¿Y la enajenación de los conventos? Se dispuso que fueran en dotes vendidos en pública subasta y no se ha hecho tal. sino que los han comprado á un siete por ciento los particulares, y otros han sido y están siendo derribados.

—¡Y qué construcciones tan buenas! En los muros de Santo Domingo, de San Agustín, de San Francisco, ha sido preciso meter barrenos, porque de otra suerte ningún brazo podia destruirlos.

—Me han contado una anécdota curiosa. Parece que uno de los inspectores nombrados para organizar la expulsión de unas monjas, se condujo tan mal que el Gobierno lo destituyó y envió en su lugar á una persona muy educada y muy prudente. Esta, llamó á la Abadesa y le dijo: Señora, dígame cuáles cosas pertenecen á cada religiosa, para que las saquen de aquí, y cuáles son de la comunidad, para retenerlas. ¡Ay! señor mio! respondió la abadesa, estoy sumamente afligida, porque hemos sufrido una gran pérdida.—¿Cuál, señora?—Parece increible, pero aseguro á usted que es la verdad; se nos han perdido una sala, dos cuartos y una azotehuela...

Era que el antiguo inspector las había agregado á la casa de su propiedad, contigua al convento, tapiando la puerta que las comunicaba con el claustro.

—Es digna de risa la ocurrencia y nuevo testimonio de las bribonadas de algunas gentes.

—Y si digo á ustedes lo que ha pasado con la plata del servicio de la Iglesia!

—Eso será peor, sin duda.

—Sí; la plata del servicio de la iglesia, una parte se acuñó sin dar cuenta al Gobierno de lo que produjo.

—Y otra parte, dijo Don Próspero, se ha extraido furtivamente, en la noche, lo mismo que las alhajas.

—Ningún mexicano ha querido comprarlas....

—Claro; eso era una profanación impía

—¿Se acuerdan ustedes de la custodia de la Catedral?

—Era riquísima; se le compró á Don José Borda en cien mil pesos.

—Y la dió en su precio como un obsequio al mejor de nuestros templos.

—Tenía mas de una vara de alto; pesaba ochenta y ocho marcos de oro; su anverso contenía cinco mil ochocientos noventa y dos diamantes, su reverso dos mil seiscientas cincuenta y tres esmeraldas; quinientos cuarenta y cuatro rubies, ciento seis amatistas y ocho zafiros.

Pero la memoria de Don Ildefonso es un inventario minuciosísimo.

—Figúrense ustedes que yo vi al platero Don Ignacio limpiar esa custodia y le contamos las piedras.

—Y ya se sabe quien compró todas esas alhajas.

Sí; un extranjero que dió por todas veintitres mil pesos.

—Las compró al Ministerio de Hacienda.

La fisonomía de cada uno de aquellos ancianos, adquirió con estas reminiscencias una expresión de asombro, de rabia y de dolor indescriptibles.

—Pero no ha sido esto el único escándalo ante el mundo; de todas las grandes cantidades de que disponian las iglesias de fuera, han dispuesto á su antojo los generales, los Gobernadores y aún muchos subalternos que fracturaron las puertas y saquearon los templos á media noche.

—Eso debió castigarse por el Gobierno del Centro.

—Hizo la farza de pedir cuenta y le respondieron que todo se habia cometido sin autorización ó que era un botín de guerra al cual tenian derecho todos los ciudadanos.

—Ah! lo que me ha dolido como si me arrancaran pedazos del alma, es la destrucción y saqueo de las bibliotecas de los conventos, dijo Don Próspero deshaciendo entre sus dientes la colilla del mal oliente tabaco.

—Lo más valioso de todo para cuantos apreciamos la ilustración sólida.

—Contenian manuscritos sobre la historia del país; clásicos griegos y romanos, jurisconsultos antiguos, canonistas y teologos, y puedo jurar que la menor encerraba doce mil volúmenes, como la mayor pasaba de veinte mil.

—La de San Francisco y la del Carmen, en Guadalajara, fueron destruidas por los soldados que usaron de los libros para cartuchos y para hacer lumbre en las cocinas y fogones domésticos.

—Es el cuento de nunca acabar, y sobretodo si hablamos de las pinturas y esculturas, obras de mexicanos como Cabrera, y de españoles é italianos.

Eran regalos de los Reyes en su mayor parte, y las he visto vender en las calles y plazas públicas á vil precio si no es que se han convertido en leña en los baños y en las panaderías.

Muchas han sido mutiladas para aprovechar los pedazos en obras profanas.

—En una palabra, señores, de la suma de setenta y siete millones y pico de pesos, que debía percibir el Gobierno como importe de los dos quintos en efectivo, solo ingresaron al tesoro, veintidos millones.

—Por los arreglos que hizo de las dos terceras partes.

—Y sin arreglar con eso las rentas públicas, pues se han gastado simultaneamente los productos de las aduanas marítimas, de las interiores, comprendiendo las alcabalas y tantas contribuciones directas como se crearon, al cuatro al millar sobre fincas rústicas y urbanas; giros mercantiles, profesiones y otras que dejan de diez y ocho á veinte millones de pesos anuales.

—Don Próspero sabrá tambien lo relativo á la propiedad particular.

—Eso no es para decilro; se ha declarado que la scajas de los particulares son del ejército; se han impuesto préstamos forzozos, graduándolos á un diez por ciento sobre el capital, y puede asegurarse que por bienes del clero, rentas marítimas, rentas ordinarias y prestamos y contribuciones, se han consumido en dos años ciento veinticuatro millones de pesos.

—Muy largos.

—Si, muy largos, pues no tomo en cuenta los fondos de los colegios y hospitales existentes en la República; dotaciones especiales de que se ha dispuesto sin respetar la voluntad del testador.

—No nos dejarán mentir si señalamos el Hospital de Terceros, el Real, el Seminario...

—¿Y los fondos de la Escuela de Agricultura?

—Y de tantos hospitales y colegios de los Estados.

—Esto es una cena de negros.

—¡Ojalá! es un festín de monstruos.

—Estamos invadidos por los cuatro vientos.

—Por el Norte, surgió Vidaurri; por el Sur de Jalisco, Rojas; por el Oriente, Carbajal y por Morelia y el Bajío, Huerta y Pueblita.

—Ah! ese Pueblita. Sus soldados saquearon la opulenta y hermosa casa de Otero en Guanajuato, llevándose joyas lindísimas, alhajas de inestimable valor; quebrando con las culatas de los mosquetes las grandes lunas de Venecia, desgarrando los tapices de seda de los muros, inutilizando las vajillas de plata y de porcelana china y no pudiendo quemar el edificio, obra de Tres Guerras, todo de piedra, con magníficas bóvedas, cometieron atrocidades con cuanto encontraron, durando el saqueo mas de diez horas.

—Dicen que la familia, llorosa y afligida, contemplaba por una ventana de los sótanos que servían de carbonera, el espantoso estrago que ha dejado tan funesta memoria.

Iguales destrozos han hecho Rochín, García de León, Cantarito y sobre todo Rojas.

—¡Ah! Rojas! Rojas!, ese hombre por haberle hecho resistencia sesenta y seis operarios de las minas del Sr. Gómez, ordenó al triunfar, que se pasase á cuchillo todo viviente fuese hombre ó animal.

—¡Qué bárbaro!

—Sí, señores, y murieron doscientas treinta y cinco personas, contándose trece niños en la edad de la lactancia.

—Yo soy de Jalisco y se por carta fidedigna, que han sido incendiadas sesenta y seis poblaciones, cuatro minerales y ciento veinte haciendas.

—No se pueden recordar sin lástima las de Ixtlahuaca, Salvatierra, Zamora, Maravatío, Irapuato, Zimapán.

—Sí, pero en sólo Jalisco, se incendiaron poblaciones como Etzatlán, Mascota, Ahuacatlán, Istlán, Compostela, Cuquio, San Juan de los Lagos y Arandas.

—Toda la geografía en una palabra.

—Y tanta víctima inmolada; tantos héroes muertos en nuestro partido, señor Don Próspero.

Más de tres mil, sin duda; sólo en Zacatecas fueron fusilados seis jefes y acuchillados dieciocho oficiales y sesenta soldados; en la toma del Puente de Calderón, en Zapotlán y en Colima más de novecientos. Se han inmolado eclesiásticos como Don Praxedis García, cura de Toloxtlán de los Dolores; el vicario de Zacoalco, Don Francisco Flores Saucedo; el presbítero Don Ramón Ojeda en Tepic; en Atenguillo el padre Nepomuceno Avalos y otros muchos.

—Y qué sólo enumera usted sacerdotes, pues los generales Patrón, Nogueras, Blancarte; los oficiales Godines, Torres, Ruiz y Orozco, los coroneles Piélago y Monayo y comandante Guerrero que fueron colgados del balcón del palacio episcopal de Guadalajara, desnudos, heridos y mancillados por la plebe?

—Esto exige una tremenda venganza, una reparación, un escarmiento.

—¿Y qué hemos de conseguir?, dijo Don Próspero suspirando.

—No hay peor lucha que la que no se hace y mientras tengamos caudillos, no morirán nuestras esperanzas.

—Hay que trabajar en la sombra; sin ser sentidos ni siquiera sospechados; este partido imperante es el de Satanás y con la ayuda de Dios lo venceremos.

—No parece sino que, por haber ofendido á su Divina Magestad, nos ha castigado, pero vendrá el día de la venganza.

—Tengo yo, señores—dijo el más joven de la reunión, que comunicaros algo muy importante.

—Somos todos orejas, dijo Don Próspero.

—Pero no orejones, interrumpió D. Ildefonso, pues de bastante *mochos* hemos dado pruebas.

—Venga esa noticia.

—En la casa de las señoras Barnechos, se está haciendo una lista de donativos para organizar un pronto desquite y allí será la reunión pasado mañana. Me aseguran que asistirá el General......

—Pero como ha de asistir si se ha fugado de la capital.

—Aquí anda disfrazado y ya cuenta con muchos adictos.

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.



AÑO XIII. NUM 3553

EL TIEMPO.

DIARIO CATOLICO.

AÑO XIII. NUM. 3553

Apartado número 379.

México, Domingo 14 de Julio de 1895. DIRECTOR PROPIETARIO: VICTORIANO AGÜEROS. México, Domingo 14 de Julio de 1895.

El número suelto vale 10 centavos.

Boletín Religioso.

Para las señoras.

EXTRANJERO.

Los jardines del Vaticano.

En casa de Bismarck.

Congreso anglicano

La catedral de Lóndres.

Telegrafo sin hilos.

El Dr. D. Luis Cordero.

S. A. el Príncipe Nasrulla

Las ruinas de Troya

Mons. R. P. Abad Isaías Saba,

PROCURADOR GENERAL EN ROMA, de la Orden de Monjes basilianos del Santísimo Salvador del Monte Líbano.

La usura en París.

El empleo de la mordaza en las mujeres.

El General Cázares ex-presidente de Perú.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1895. *Tomo II.—Número 4.*

GUANAJUATO.



Teatro "Juárez" dedicado al Patricio el 18 de Julio último.

Somos siete.

(De Wordsworth.)

En la primer mañana de la vida,
Un niño, el más precoz é inteligente,
Por más sensible corazón que abrigue,
¿Qué puede saber nunca de la muerte?

Una errabunda niña de una aldea
Vino á mí ayer, cual si á su padre fuese;
Tiras el traje, rubios los cabellos,
En mechones cayéndole á la frente.

Preciosa en su abandono y desaliño,
Era la imagen de una flor silvestre.—
Y hablábamos:—¿Qué edad tienes?—Ocho años
Y alzó sus dulces ojos inocentes.

Placer hallando en conversar con ella,
Díjela luego:—¿Y cuántos son ustedes?
—Somos siete, me dijo de seguida,
Como quien sabe bien lo que profiere.

—¿Dónde están?—¿Somos siete no? pues bueno,
Dos hay en Gales; dos están ausentes
En el mar, son marinos; dos reposan
En aquel cementerio; y yo—son siete.

—¿Dices que dos en el sepulcro yacen?
Pues no son siete ya.........—Perfectamente!
Y dos en Gales, cuatro; y dos á bordo,
Seis; y yo; la más chica—somos siete.

Mi madre y yo tenemos nuestra choza
Cerca del cementerio en donde duermen
Mi hermanita y mi hermano en una tumba;
De nuestra puerta misma puede verse.

Mirad de aquí, del viento remecida,
La yerba verdeguear que en ella crece;
Uno del otro al lado los han puesto,
A que tengan calor, que no se hielen.

Yo me voy con mi lana y mis agujas
A tejer á su lado muchas veces,
Y á cantar los cantos de mi madre,
Para que duerman bien y no despierten.

O si la tarde es buena, mi comida
Llevo en mi escudillita, y muy alegre
La tomo junto á ellos como ántes;
Mas nada puedo darles, porque duermen—

En vano quise, oyendo estas palabras
El misterio explicarle de la muerte;
Que ella insistió en las suyas, muy risueña,
—¡Oh! ¡no señor! nosotros somos siete.

J A C.

Mármol griego.

Brilla en su rostro de Hebe
la juventud eterna de las diosas,
y matiza su carne como nieve
la sangre de las venas de las rosas.

Ajenos á la queja.
en sus labios de adelfas en capullo
la voz mundana solamente deja
ternuras semejantes al arrullo.

Su imagen que fulgura
no inspira al alma tentador empeño,
pues recorre su cándida hermosura
la placidez radiosa del ensueño.

En sus dulces pupilas,
asilo de las sombras encantadas,
reposan inocentes y tranquilas,
como negras palomas, las miradas.

Es negra su corona,
y en relucientes ondas el cabello
con obscuros anillos aprisiona,
como serpiente de ébano, su cuello.

Su aliento adormecido
hincha su seno en curvaturas suaves
como esponjan, ócultas en el nido,
el dorso blando voluptuosas aves.

El beso que convida
con ardiente placer al alma loca
en ignorada languidez anida,
como inerte crisálida, en su boca.

Bajo puro destello
su noble encanto de mujer encierra
la fría pesadumbre de lo bello
que no fecunda el soplo de la tierra.

Más tiene delicada
el ímpetu de fuerza contenida
que al conjuro tenaz de la mirada
hace en el mármol palpitar la vida.

Es para el alma ansiosa,
al amor avezada y al desvelo,
hermosura que sueña y que reposa
con los sagrados éxtasis del cielo.

Así por modos raros
llegar parece entre sencillas galas
sobre su torso helénico de Paros
el estímulo incierto de las alas.

Pero aun así perdida
deja en las almas que sujeta el suelo
como una vaga sensación de vida
con ternuras y ráfagas de anhelo.

J. A. F.

***

Cuando en las tranquilas tardes
en mitad de mi paseo,
á rezar por quien amaba
me dirijo al cementerio,
al pisar las pobres tumbas
donde yacen los que fueron
¡el choque de los guijarros
semeja tristes lamentos!
Solo entonces ambiciono
un sencillo mausoleo......
¡Ya que de vivo me pisan
que no me pisen de muerto!

J. A. B.

PINTURAS MEXICANAS.

EL SUPLICIO DE CUAUHTEMOC, Cuadro por LEANDRO IZAGUIRRE.



¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas....?

POLICROMIA.

Mi tristeza es azul, como Océano
que en apacible tarde se corona
de espumas de alabastro. En el lejano
campo de mis recuerdos, ella entona
la balada nostálgica y querida.
La tristeza es azul, sobre mi vida!

Mis ensueños son perla, como el cielo
cuando la luz vencida desfallece
del crepúsculo vago. Sutil velo
que flota distendido y palidece
esfumándose al fin. Alas de raso
tienen mis sueños de color de Ocaso.

Mi amor, cándido amor, á la azucena
puede acaso afrentar. Limpia blancura
de los mármoles guarda. Es la serena
radiación de la luna, por su albura
en las noches de Enero. Plumón leve!
Mi amor, cándido amor, color de nieve!

Mi alegría esplende como el oro.
Es un rayo de sol sobre el espacio
diáfano y transparente. Aureo tesoro
de luces y de tintas al topacio
pudiera dar. Ignívoma seduce,
que mi alegría es oro cuando luce.

Color de aurora son mis ilusiones,
como el pudor de vírgenes. Fragantes
pétalos de una rosa. Entonaciones
de mejillas y nácares triunfantes.
Matices con que el día se colora.
Mis ilusiones son color de aurora!

El violeta á mis dudas dió sus tintas
ignotas y severas. Mortecinos
parpadeos de estrellas, casi extintas
en los lejanos piélagos endrinos.
Lobregueces extrañas de agua muda.
Así, color violeta, así es mi duda!

Deslumbradora púrpura, mis celos
que sangrientos batallan. Sus fulgores
son vislumbres de fragua. Rojos velos
que envolvieron las ascuas. Son las flores
de una adelfa satánica, que esplenden.
Mis celos en la púrpura se encienden!

El dolor como acero centellea
del alma en la panoplia. De armadura
que herida por la luz relampaguea
tiene el torvo color. Siniestra y dura
arde su claridad que maravilla.
Mi dolor, como acero, luce y brilla!

Todo cuanto hay de negro, ébano y sombra
de la callada noche. Ala espantable
de buitre apocalíptico, que asombra.
Así mis odios son, como insondable
sima, de los espíritus de Harmodios.
Negros como la noche son mis odios!

Manuel Larrañaga Portugal.

1895,

Arboles viejos.

Hasta el árbol tronchado en el camino,
sin hojas, y sin frutos y sin flores,
puede prestar asiento á los pastores
y un báculo prestar al peregrino.... .

Así el anciano de experiencia y tino,
consejos da que evitan sinsabores;
y sin sávia, ni aromas, ni colores,
cumple su ley y tiene su destino......

¡Oh labrador! Escucha mi consejo:
te debes resistir cual me resisto
á cortar ramas aunque estén desnudas;

porque puede salir de un árbol viejo
quizás la Cruz en que sucumba un Cristo;
quizás la rama en que se cuelgue un Júdas.

J. S. Ch.

LA MADRE.

Pálida está sobre el lecho......
¿Ha muerto la madre acaso?
Traed al niño en ese caso,
Ponedlo sobre su pecho.

Ya está la criatura bella
Sobre el seno que le adora......
¿No la siente? Pues ahora
Muerta está. ¡Rezad por ella!

J. A.

Galería de Bellezas Mexicanas.



Srita. María Luisa Zubieta. (México)

PERLAS NEGRAS.

III

Cuando escucho el rumorar
De las olas, triste pienso:
¡Qué sollozo tan inmenso
Es el sollozo del mar!

Mas si me arranca el pesar
Un aye, sin compasión,
Clamo, en medio á la aflicción
Que mata mi dulce gozo:
¡Más inmenso es el sollozo
De mi pobre corazón!

IV

¿Por qué?—Si lo supiera lo diria ...
Mi numen es así: pájaro enfermo,
Que busca en el misterio la poesía:
Ama la nave gótica, la umbría,
Los penachos de niebla, el campo yermo.

Temprano fué nutrido de amarguras
Mi espíritu, y hoy quiere contristado,
Las sombras en que duermen las locuras....
Se cierne como el grifo en las obscuras
Soledades del templo abandonado.

Mi numen es así: Dios lo ha querido!
No me hieras mujer con tu reproche.
Te disgusto cual soy? venga tu olvido,
Mas déjame que vague confundido
Con las almas errantes de la noche!

Amado Nervo

México, Julio de 1895.

FLORES.

No extrañéis que conserve, cual tesoro,
esas pálidas flores;
sus hojas son las páginas de oro
de una historia de amores.
Esas páginas traen á mi memoria
la ventura perdida;
el tiempo del placer y de la gloria,
mañana de la vida.

....

El fuego en tu corola ya no arde,
despedazada rosa;
lindo adorno tú fuiste, cierta tarde,
del pecho de una hermosa.
Este mustio clavel, bella Dolores,
borró nuestros enojos;
aún me parece ver, en sus colores,
los de tus labios rojos.
Esos nardos, con pétalos brillantes,
Adelina hechicera,
bañaron en aromas penetrantes
tu blonda cabellera.
Amelia regalóme esta camelia
con lúbrico embeleso,
dando á la flor la encantadora Amelia
un encendido beso.
Tus pétalos de plata, raso y oro,
marchitada azucena,
aún parecen regados por el lloro
de la dulce Filena.

....

Las flores están ya tristes y yertas;
sus hojas, en girones;
todo pasó; las flores están muertas
como mis ilusiones.

M. R.

SEGUIDILLAS.

No mires á los hombres
nunca de lleno,
ni enseñes al desnudo
tu hermoso seno.
Si has de ser casta,
procura parecerlo:
serlo... no basta.

Las mujeres hermosas
son confituras;
las feas son los cálices
de la amargura.
Yo siempre escojo
de aquellas las más dulces.
¡Seré goloso!...

Es el *sí* de las niñas,
y no os asombre,
billete que conceden
gratis al hombre.
Después de un día
éste se casa y saca...
¡la lotería!

T. de M.

LA MOSCA.

Por la ventana, abierta al sol de Mayo,
entras zumbando, familiar insecto,
y, en giro circular ó en vuelo recto,
flotas del día sobre el áureo rayo.
Hasta la mesa donde ahora ensayo
de tu alabanza el rítmico proyecto,
tráesme efluvios del tiempo predilecto
á la paz y al poético desmayo.
Surgen contigo en el vergel las flores;
puéblase el nido en que el polluelo pía;
arrullan á la siesta tus rumores.
Mas, fué una hermana tuya la que, impía,
despertando á la hurí de mis amores,
besarla me impidió, mientras dormía.

J. de S.

***

Un músico ambulante toca el violín en la calle.
Un gendarme le interrumpe y le dice:
—Tiene usted la licencia?
No, señor.
—Pues entonces acompañeme usted.
—Con mucho gusto, ¿qué va usted á cantar?

***

Un médico dice al marido de una señora que está algo delicada de salud:
—Su esposa de usted necesita mucho ejercicio. Hágala usted salir.
-Sí no quiere......
—Dela usted dinero para que vaya á los cajones de Plateros: ella saldrá.

GALERIA ARTISTICA.



Juventud, cuadro por J. Ballavoine.



PERUCHO,
Nieto de Periquillo.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.

Ilustraciones de Izaguirre.

(CONTINUACION)

—Pues iré para convencerme, murmuró Don Próspero, soy como Santo Tomás, ver y creer.

—Yo lo mismo.

—Y yo......

—Idem de lienzo.

Fuéronse levantando poco á poco aquellos rancios políticos de estrado, y mientras unos daban grandes sorbos de rapé, otros encendían sus cigarros. Refrescáronse un poco, envolviéronse en sus capas y siguiendo á D. Próspero, bajaron á la librería iluminada por una débil lamparilla de aceite que á todas horas ardía frente á la imagen de una virgen de Guadalupe.

Quedó el salón inmenso, lleno de humo y de calor y mi padre abrió dos ventanas que daban á las azoteas vecinas, me habló para que me desnudase y yo, mal humorado y aturdido, me despojé de mis ropas exteriores, me acurruqué entre las sábanas y me dormí profundamente.

Recuerdo que soñé, que abría con mis manos un tercio de plátanos pasados, y que sin ser visto de nadie, me los comía uno tras otro.

Era, que una vez disipado el humo de tabaco y renovada aquella atmósfera, volvió á saturarse del penetrante aroma de los plátanos de *tierra caliente* que D. Próspero tenía escondidos entre tantos pergaminos.

Mientras yo dormía, mi padre escribió varias cartas, doblándolas y lacrándolas con el cuidado que acostumbraba y se recogió en el lecho ya muy pasada la media noche.

CAPITULO V.

De cómo se puede sentir siendo niño el amor á una causa política.

Cuando abrí los ojos, mi padre continuaba durmiendo y para no despertarlo, me vestí en silencio y andando de puntillas, salí al pasillo donde estaba el angosto caracol por donde habíamos subido la víspera.

Ya estaba entreabierta la librería y una criada parecida en el tipo á la Bonifacia de mi casa, limpiaba con un plumero los estantes, el mostrador, los santos, las sillas y el ancho equipal de D. Próspero. Ardía con débil llama la lamparilla y vi cómo aquella mujer renovó el aceite, puso nueva mariposa, la encendió y fué en seguida á poner en el mostrador junto al asiento del amo de la casa, un rollo de puros color de yesca, sujetados por un cinto de papel color de rosa, opaco y áspero como el papel de estraza que usan en las tiendas de abarrotes.

Hecho esto, llenó de agua un botellón de barro, lo tapó con un vaso y después como alzara los ojos para buscar un desperfecto en el techo, se encontró conmigo que la estaba contemplando embebecido.

—Buenos días niño, me dijo sonriendo, ¿qué haces allí tan calladito y tan curioso?

—No tengo por donde salir, le contesté, y espero á que mi papá despierte.

—Sí; ya sé que están allí ustedes; ya me lo avisó el señor, y voy á abrirte una puerta para que salgas á tomar el aire; pobrecito de ti que también estás sufriendo las cosas de los excomulgados.

Y al decir esto se santiguó; miró con ojos lánguidos á la virgen de Guadalupe y subió, paso á paso hasta donde yo estaba; me hizo un cariño; sacó una llave tosca, la introdujo en la chapa de una puertecilla en que no me había fijado y que comunicaba con la azotea y no bien la abrió cuando me dijo:

Sal á dar unas vueltecitas; no hay riesgo, porque los pretiles de la calle son muy altos, pero no te les acerques mucho. Mira qué bonita y qué fresca está la mañana.

Salí y me encantó el cielo azul y ví los rayos del sol casi horizontales todavía, dorando torres, cúpulas, paredes, todo cuanto podían desde aquel sitio abarcar mis ojos.

Crecía la yerba en algunas macetas allí abandonadas, y sobre su tierra reseca y compacta, apenas se veía como un ténue vapor de plata, el rocío matinal, único riego que las refrescaba.

No dejé de encontrarme en los olvidados tiestos una que otra ramita de *zocoyol*, de hojas agridulces que me comí desde luego; ni una florecilla de *chicalote* especie de cardo-silvestre, con pétalos blancos y tallo espinoso, nacida entre las junturas de los ladrillos, para revelar el abandono y la soledad de aquel sitio.

Me puse á ver en las bocas y en parte del cañón de hojalata de las canales, la tierra menuda, plomiza y brillante, que habían depositado allí las aguas de las últimas lluvias, decantándose antes de precipitarse sobre la acera de la calle, y lo que más me llamó la atención fué un papel impreso, arrugado y detenido en una de esas canales por donde no pudo salir cuando fué arrastrado por la corriente. Lo cojí, lo desdoblé y pronto descubrí en su aspecto amarilloso y en su tez polvorienta que había estado metido en agua barrosa, y que el sol lo secó y arrugó con sus calores.

Me puse á leerlo con avidez, pues estaba impreso con clarísimos caracteres, y francamente me cautivó todo lo que decía. Era una proclama liberal, en que se pintaba con vivos matices el embrutecimiento del pueblo por el fanatismo; las desgracias de la sociedad por los privilegios y los fueros; la pobreza de la Nación por el estancamiento de los capitales en manos de gentes egoistas y retrógradas; la falta de cultura por ser más los claustros que los talleres y las escuelas y la conveniencia de estar regidos por un gobernante electo por la mayoría de ciudadanos, y no por el capricho de un partido.

Hablábase allí de que ante la ley todos somos iguales, de que cada uno debía manifestar sin miedo y sin trabas su pensamiento, y de que los tesoros más grandes de que pueden vanagloriarse los pueblos, son la paz, el trabajo, la justicia y la libertad.

Puedo asegurar que la lectura de aquel documento que D. Próspero, arrojó acaso lleno de rábia á la basura, me hizo sentir y pensar algo nuevo por la primera vez en la vida.

En mi cerebro de niño, puro y limpio como el cielo que me cobijaba en tal instante, germinaron las ideas más hermosas que sin darme cuenta, acepté como las únicas verdades humanas. Con aquella proclama en la mano y con su contenido en mi conciencia, me imaginé una Patria, grande, feliz, libre y respetada, y sentí un amor inmenso, una veneración profunda por los liberales.

A la sazón, atronaba el espacio el rumor entusiasta de las músicas militares y corrí al pretil, me encaramé todo lo más que pude y miré para abajo.

Era una fuerza de caballería que me deslumbró después de lo que había leído.

Todos los ginetes llevaban de blusa y corbata rojas; calzoneras de cuero ó negras, con brillante botonadura; anchos sombreros con galones y toquillas de oro y plata; arrogantes y briosos caballos con las cabezadas y monturas llenas de moños rojos, y todo el conjunto entre un bosque de agudas lanzas con banderolas encarnadas. La música tocaba una canción que yo conocía, por habérsela oído á los criados de mi casa y que se denominaba «Los Cangrejos.»

Al frente de tantos ginetes, cuyos caballos caracoleaban piafando enardecidos; iba un hombre de rizada y obscura cabellera, de ojos expresivos y grandes, de aguileña nariz y poblado bigote cuidadosamente retorcido. Parecía de arrogante estatura; su sombrero también de anchas alas como los de todos, era de fieltro blanco, con águilas de oro bordadas y con finísima toquilla figurando áurea víbora.

Erguíase airosamente; su montura tenía la cabeza y la teja llenas de relieves de plata y con los estribos repujados, sosteniendo los pequeños piés calzados con elegantes botas militares, cuyo charol en los encarrujados cañones, chispeaban con la luz solar como si fueran de fuego.

Montaba un caballo de raza árabe, blanco y corpulento, de crines y cola pobladas y sedosas, guarnecido con finos arneses y con riendas de seda roja, como los moños que adornaba su frente, sus orejas y su cuello.

Más tarde supe que aquel Jefe era el General Jesús González Ortega, hombre de poderoso influjo en el Gobierno, porque con sus victorias, había traído de nuevo al poder á los adalides de su causa.

Cuando más embebecido estaba contemplando aquel hermoso espectáculo, me hizo volver el rostro un golpecito que sentí sobre las espaldas, y me encontré con mi padre que me detenía de los muslos, asustado, temiendo que fuera yo á volar sobre el abismo.

—Déjame, le dije, déjame aquí, que estoy mirando unos soldados muy bonitos.

Levantóse entonces sobre las puntas de los piés; miró con recelo á la calle y exclamó: ¡la chinaca! ¡los blusas! ¡Bonitos soldados te gustan Perucho!

—¡Que! no son muy valientes?

—Valientes? si, pero son muy malos.

¿No son liberales?

—Sí, sí; esos son los liberales.

—Pues entonces son muy buenos.

—Pero por qué dices eso, ¿quién te lo ha enseñado?

—Porque si! porque los liberales son muy buenos, y haciendo alarde de mi poderosa memoria, repetí las últimas palabras de la proclama consabida: porque buscan la paz, la justicia, el trabajo y la libertad.

Cuando acabé, mi padre se me quedó mirando de un modo tan fijo, tan nuevo, tan extraño, que no he podido olvidarlo.

Se quedó callado un momento y después me dió un beso en la frente.

Yo me bajé del pretil, porque nada me quedaba por ver. El rumor de la música se perdía en los aires y el último blusa parecía una débil mancha roja que obscurecía y nublaba la distancia.

Más adelante comprendí que en aquella ocasión fué cuando se despertaron en mi pecho todos los afectos por una causa política, que siempre aborreció mi familia.

Decía un gran pensador, que se deben leer hasta los papeles en que llegan á cada cocina envueltos los garbanzos y acaso tenía razón de sobra.

Un papel despreciable, amarillento, olvidado, me reveló en edad temprana, que yo no había nacido para ser devoto de los tiranos y que dentro de la conciencia no hay mejor juez que uno mismo.

Cada sér humano trae á la tierra una tendencia especial que se despierta con las primeras impresiones y creo que á mi, el papel de Don Próspero, y el espectáculo de los blusas, me despertaron mis instintos democráticos.

Cuando entré con mi padre á la sala en que dormíamos, le dije:

—¿Me has de regalar una corbata roja?

—Pero hijo, ese color es muy chillante para corbata de personas bien nacidas.

—La quiero como esas que usan los soldados que acaban de pasar.

-¿Pero pudiste distinguirlos desde esta altura...?

—Las conocía yo antes; tiene una el asistente que va á ver á la costurera de mamá.

—¿Habla Justa con algún chinaco de éstos?

—Cómo no; si ella tejió de gancho esa corbata y yo la quiero igualita.

—Mira, hijo mío; esas corbatas de gancho y coloradas, están buenas para la gente muy baja, para los más ordinarios, pero para nosotros no; yo, al menos, ni por mil pesos me ponía una aunque fuera verde y me la mandara el arzobispo. Es bueno ser republicano pero no olvides nunca que la democracia consiste en recojerse los faldones de la levita, no en agregárselos á la chaqueta.

No estaba yo entonces capaz de entender la profundidad de esta frase, que mi padre dijo con la naturalidad mayor del mundo.

—¿Y por qué nos hemos escondido aquí? yo quiero salir á pasear por las Cadenas, por la Alameda.

—No lo pretendas por ahora, porque quieren perseguirme, ponerme preso, tal vez matarme.

—¿A tí?

—Sí; á mí.

—Quienes quieren eso?

—Pues los que acabas de ver pasar, los blusas.... su gobierno.

—No, papá, eso no puede ser, porque son muy buenos.

Mi padre me volvió á mirar con extrañeza.

—Estás muy liberalillo, Perucho, pero en fin.... no entiendes todavía lo que dices, y sobre todo, eres muy moderno.... has nacido hace poco.... no has de pensar como los viejos....

—¿A tí te gustan estos señores, que hablan con Don Próspero?

—No, hijo mio; soy rancio junto á ti, pero junto á ellos soy joven. Estos viejos son de los tiempos de Marí-castañas, suspiran por Felipe II, y querrían que gobernara á México, Don Félix María de Calleja sin más aliado que la Inquisición.

Sin entender una palabra, no me costó trabajo medir el abismo que existía entre mi padre y los señores de la junta. Más tarde comprendí todo muy bien, y ya tendré ocasión de explicarlo.

Cuando estabamos hablando tan contentos, entró precipitadamente la vieja criada que horas antes me había abierto la puerta de la azotea, y entregó á mi padre una carta. La leyó en silencio; cruzó un relámpago extraño por su fisonomía y la única respuesta que dió á la portadora, fué devolver el sobrescrito. Quedóse después hundido en largas meditaciones, y al verlo tan preocupado, le pregunté: ¿qué tienes?

—Nada, hijo mío: que nadie cuenta con lo inesperado y aquí me obligan á meterme en camisa de once varas.

Quedé como tonto en vísperas con la contestación, y sólo en la tarde llegué á comprender que se trataba de nuevos riesgos para mi progenitor, cuando le dijo á Don Próspero que fué á tomar con nosotros el chocolate:

—El General me ha comisionado para que en unión de otras tres personas, forme el plan práctico y fácil de un levantamiento seguro.

—Bueno, señor Don Pedro; muy bueno está eso. Hay que sacudir pronto á toda esta lepra que nos ha invadido, y cuenta usted con la Nación entera.

—Puede ser, pero los tiempos avanzan y ya no estamos como antes!

—El clero puede....

—No; el clero en estos momentos nada puede, porque está sin fondos, tiene muchísimo miedo y desconfía de todos los que se le acercan pintándole hermosas perspectivas.

—No crea usted; todavía hay algo en las arcas de la Iglesia; pero no se enseña á todos, para que no corra la triste suerte de las crujías, las custodias y los vasos sagrados.

—Y á mí no me gusta meterme con la curia sagrada, dijo mi padre causando asombro á Don Próspero.

—Menos le gustará á usted la curia roja.

—Tampoco; ni lo uno ni lo otro; siempre es bueno ser moderado.

—No; no señor mio, los moderados nunca han sido verdes ni rojos; navegan entre dos aguas; no se definen ante nadie y hacen una política de agua tibia que para nada ni para nadie sirve.

Don Próspero habló en esta vez como un Séneca.

—Ojalá—continuó con acaloramiento—que se acabe la fracción del moderantismo; quiero que haya liberales ó reaccionarios, pero ninguna fuerza intermedia que paralice ó destruya la acción de unos contra otros.

—Lo comprendo—agregó mi padre—pero busco la moderación, no en un partido, sino en una ley, en un caudillo, en un medio.

—Tampoco señor, tampoco, y de ninguna manera. Hay que acabar con todos estos, ó que éstos acaben con todos nosotros; soy intransigente hasta no hay más allá y no cedo un palmo á mis enemigos.

—Bien pensado. Yo tengo la seguridad de que ya nadie me busca, ni nadie me persigue. Mi esposa me ha enviado á decir, que estuvo á verla el Gobernador, que fué mi compañero de colegio, y le dijo: Asegúrele usted á Pedro que nada tema y que salga á todas partes, yo soy el que mando á la policía y ningún agente irá á molestarlo, pues queda bajo la salvaguardia de mi amistad nunca desmentida.

—¿Y usted cree en todos esos ofrecimientos?

—Como si fueran artículos de fe, señor Don Próspero; y le doy á usted expresivas gracias por su hospitalidad generosa; le pido me perdone las molestias que le he causado, y con su permiso saldré de aquí en cuanto obscurezca, á fin de que nadie sepa donde estuve, y me iré á casa donde todos le viviremos á usted agradecidos y deseosos de servirle en cuanto nos sea posible.

—¡Tan pronto se va usted señor Don Pedro! Es temeraria esa resolución; vea usted lo que acaba de pasar con un escritor muy inteligente y muy honrado, que acaban de asesinar en la calle de Corpus Christi.

—Pero yo no soy escritor, ni he figurado tanto que merezca llamar la atención, y sobre todo, han pasado ya los momentos de efervescencia.

Andan cateando varias casas.

Sí, porque piensan encontrar dinero, pero ya oyó usted lo que el Gobernador me ha prometido.

—Promesas de herejes, á las que yo no daría oidos.

—No diga usted eso; los países herejes son muy formales y se puede en ellos fiar de una promesa.

Desconozco á usted, mi señor Don Pedro.

—No significa nada en contra de nuestras opiniones políticas—Inglaterra, Alemania, Rusia, son herejes y sus habitantes son más sérios y más formales que nosotros.

—Podrá ser, pero yo no quiero tener el alma en el peligro que allí la tienen.

—Hará usted bien, dijo mi padre, con enfado; yo le vivo á usted agradecido y me marcharé esta noche.

....

....

Cumpliendo fielmente con esas palabras; no bien se hundió el sol, me tomó de la mano mi padre, y después de despedirnos por última vez de Don Próspero, salimos cuando estaban encendiendo los faroles en las calles y llegamos á nuestra casa donde nos esperaban con impaciencia.

—¿Cómo estás?, dijo mamá, abrazando á mi padre.

—Ay! hija mía! ya me conoces, prefiero la prisión y la muerte á la compañía de estos retrógrados tan intransigentes.

Yo, en silencio, confirmé más dentro de mi conciencia las simpatías que despertó la lectura de la proclama que encontré en la azotea. Sentí algo como gran cariño á los liberales, y he aquí como un papel olvidado y polvoriento, despertó mis ideales políticos.

CAPITULO VI.

Donde se cuenta algo de mi primera escuela, mi primera riña y mi primer amigo.

No hay colores suficientes en mi paleta para hacer como quisiera, el retrato de Don Emerenciano Piedrillas y Soldemare, antiguo militar retirado, padre de numerosa familia y maestro y director de una escuela de instrucción primaria y secundaria, según rezaba el cartel negro con letras blancas, puesto á guisa de perpétua cortina en los barandales de los balcones de su domicilio.

La famosa escuela de enseñanza moderna elemental por sistema objetivo; aquel jardín de los niños, número seis, que tanto me desveló la noche en que ví espulsar á las pobres monjas, presentó dos grandes inconvenientes para la modesta familia de un cesante: ser muy caro y estar muy lejos.

Era muy curioso allá en mis tiempos oír á las señoras cuando hablaban de las casas habitaciones: Mariana vive muy lejos; el teatro está muy lejos; no he ido á Santa Brígida porque está muy lejos.

Y era porque para ellas el centro estaba en el altar del Perdón de la Catedral, y así como un astrónomo relaciona todos sus cálculos á un mismo meridiano, relacionaban todas sus distancias para las prácticas religiosas, las visitas y las diversiones con aquel punto de partida.

No hay que culparlas; la educación teocrática durante tres siglos las había enseñado á no andar solas nunca; á no ir lejos de su domicilio sino en casos extraordinarios y con permiso del director espiritual; á no oír en la calle el toque de oraciones y á no tolerar que su marido se quedara sin misa los domingos ni sin el anual cumplimiento de Iglesia.

Las familias acomodadas vivian muy cerca de la Catedral y del Sagrario ó al lado y enfrente de San Francisco, La Profesa, San Agustín, San Bernardo, Santa Clara, La Encarnación y Capuchinas.

La Alameda estaba tan lejos del centro en aquellas épocas, que muchas familias hacían dias de campo en el extenso y entónces tristísimo parque.

La ciudad de México, llena hoy de tranvías, de avenidas, de luz eléctrica y de centros de agrupación y comercio, no refleja ni débilmente, porque ya hasta los barrios se han transformado, lo que fué cuando mi abuelo Don Pedro Sarmiento concluía la série de sus calaveradas metiéndose á vivir honestamente.

La escuela de Don Emerenciano Piedrillas, estaba como malamente decimos en esta tierra, á distancia de dos *cuadras* (entiéndase *dos calles*) de mi casa.

Lleváronme una mañana, estando desprevenido, porque abrigaba la ilusión de seguir en nuevos escondites sin más obligaciones ni trabajos que acompañar á mi padre y dormirme al sordo rumor de las discusiones políticas.

Un tio, que me amaba á su manera, y que sin ofenderlo, era poco apto para tratar asuntos que se relacionaran con algo intelectual, me llevó á dicha escuela un lunes muy temprano.

No se borrarán nunca de mi memoria el aspecto de la casa y el tipo del maestro.

La casa era de las que pocas quedan en la actualidad. Patio muy grande, cuadrado, con toscas columnas en cada lado sosteniendo los anchos corredores del piso superior; con fuente redonda y labrada, borbotando de día y de noche; empedrado con guijas lisas, pequeñas y puntiagudas; con un ancho vestíbulo ó pasillo entre el zahuán y el portón, especie de cancela sevillana, con un cordel para la campanilla y un postigo para observar á quien la tocase.

En las cuatro galerías del patio, algunos cuartos húmedos y obscuros; vivía en el más extenso, el portero que era zapatero de viejo; en otro un tonelero que invadía la fuente con las cubetas que en ella echaba para que se remojasen; otro servía de bodega para muebles viejos, los otros no sé para qué servirían y el que estaba junto á la escalera, con toscas puertas pintadas de verde, era el temido calabozo, verdadero purgatorio de los alumnos.

La escalera ancha, cómoda y de dos tramos, con pretil de piedra, ostentaba en el muro del descanso, abajo de la ventana con empolvada vidriera, un gran cuadro al oleo, representando el momento en que á caprichosa y perversa mujer le llevaron en elegante jofaina la cabeza de San Juan Bautista.

Causóme honda y perdurable impresión, mirar aquella tez pálida, los ojos entre abiertos, la rubia y ensortijada cabellera, el contraído semblante y los amoratados labios del santo; la sangre que manaba del tajado cuello, y en frente de todo esto, una arrogante y lujosa mujer contemplando la dádiva con mirada llena de cruel regocijo.

La escalera terminaba en un arco ámplio con portón de madera calada, con tosco picaporte y su correspondiente campanilla.

Junto al portón estaba el tinajero en arco igual y con reja verde y tosca. Era un monumento de paciencia y curiosidad pues contenía cacharros de todos tamaños, de barro negro, verdoso y pardo. Un Laoconte de piedra negra remataba en lo alto aquel altar de chucherías en cuyo centro dos inmensas destiladeras goteaban con monótono murmullo sobre dos grandes tinajas rojas y brillantes, que reposaban en arena húmeda, amontonada sobre el suelo pintado con vermellón y tan pulido como una patena.

El portón daba paso á los corredores llenos de cuadros representando á Mazepa, á Gonzalo y Zulema, á Belisario, á Hernán Cortés con una Doña Marina, blanca como el armiño, rubia como las espigas de trigo y con ojos tan azules como las olas del Danubio.

Allí nos detuvimos mi tio y yo, siendo objetos de curiosidad para más de cien muchachos que estiraban los pescuezos y sacaban tamaños ojos para vernos desde las salas de estudio.

A poco salió un señor largo y seco como un espárrago; vestido con ancho y holgado levitón de paño plomizo, pantalón de menudísimos cuadros negros y blancos, chaleco de seda, morado como camote de Querétaro, con gruesa cadena de oro con sello colgante; corbatín negro con un ópalo de vistoso oriente; la cabeza cubierta con un gorro griego azul, con bordados y borla de oro y los piés calzados con zapatillas azules recamadas de plata. Tenía en la mano derecha una vara negra y redonda como la batuta de los directores de orquesta, y en la izquierda unas finas tenacillas de oro con un cigarrillo encendido.

Su fisonomía estaba acentuada por ojos obscuros, pequeños y expresivos; nariz de caballete; bigotes poblados y retorcidos en las puntas y perilla aguzada y espesa, con una que otra cana apenas perceptible.

—Señor Don Emerenciano, dijo mi tio—vengo á distraerlo un momento de sus atenciones.

—Para eso estoy compañero; pues así le decía porque ambos habían servido años atrás en un mismo Regimiento de su Alteza Serenísima. Pasen ustedes al despacho.

Entramos á un cuartito donde había una mesa de escribir, de las que se llamaban bufetes, algunas sillas, un librero y varios planos geográficos en las paredes. En vez de alfombra, estaba el suelo cubierto con resbalosos y finos petates de Puebla; esteras del país muy frescas y muy baratas.

—Ya me figuro que me va usted á dejar á este chiquillo. ¡Buenas trazas tiene de vivaracho y de travieso! ¿Cuántos tiene usted para su regalo?

—No tengo ninguno. Soy soltero incorregible pero mi hermano Pedro que como usted sabe está en estos momentos perseguido por cuestiones políticas, me comisionó para traer á su hijo á que se instruya y se eduque bajo la sabia y acertada dirección de usted.

—Gracias; mil gracias, y pondré todo mi empeño en obsequiar sus deseos. Vamos á ver chiquitin ¿cómo te llamas?

—Pedro, pero me llaman Perucho.

—Sí, agregó mi tio, por Perucho le conoçen ya todas nuestras relaciones.

—¿Perucho? vaya, pues así te diré de hoy en adelante.—Aquí tengo niños á los cuales siguiendo las costumbres de sus casas, les decimos Lalo, Cuco, Paco, Periquito, Meme y ahora habrá un Perucho; está bien; me gusta el mote, sale de lo vulgar y de lo manoseado, y ¿qué sabes tú, Peruchillo de mis pecados?

—Lee muy bien respondió mi tio y retiene más de diez fábulas de Iriarte en la memoria.

—¡Hola! tiene buen poder retentivo.

—¡Prodigioso! puede recitarle á usted todo el primer capítulo del Quijote sin un punto.

—Pero ¿quién le ha enseñado eso?

—Mi hermano; ya conoce usted sus extravagancias, este niño recita, declama y dispone de cuanto libro tiene su padre.

—Malísimo; malísimo; y acaso no habrá visto el Fleury ni el Simón de Nantua.

—Sí, señor; he estudiado esos dos libros, pero no los acabé porque me separaron de la escuela.

—De una amiga en que estuvo varios meses y donde, en honor de la verdad, aprevecho bien el tiempo.

—Vamos á ver, harémos una prueba, dijo Don Emerenciano y dándome un periódico que sobre la mesa encontrara, agregó sentenciosamente: leeme aquí donde dice "Editorial" hasta que yo te diga,

Sin tropiezos ni vacilaciones leí más de media columna de un empalagoso artículo en que se ponía de vuelta y media á los partidarios de la Constitución y de la Reforma.

—Muy bien, dijo Don Emerenciano, muy bien; voy á ponerte en tercera primaria y ya sabe usted, continuó, mirando de hito en hito á mi tio, pagará el señor Don Pedro, atendiendo á sus tristes circunstancias cinco pesos mensuales. ¿Han de venir por el niño al medio día ó le traen la comida? Aquí se entra á las ocho de la mañana y á las dos y media de la tarde y se sale á las doce del día y á las cinco de la tarde. Voy á ponerle su lista de libros y le diré al profesor de religión que me lo prepare para que se confiese y comulgue con otros niños que han de hacerlo por primera vez.

—Usted hará cuanto guste, pues esas son las instrucciones que traigo de su padre y aquí se lo dejo á usted con toda confianza. Le traerán el almuerzo y vendrán por él en las tardes.

Se levantó mi tio, se despidió y se fué, acompañándolo el Director hasta la escalera.

En seguida entré á las salas donde todos me miraban con asombro. Iba yo vestido de terciopelo negro; con calzón corto y media negra; un cuello blanco de encajes adornando el saco y un sombrerito con un plumero de cola de gallo.

Cada muchacho tosía desde su asiento al verme tan rojo como cereza y tan aturdido como payo en sala de baile y se armó tal alboroto, que Don Emerenciano dijo: órden señores, órden; llega aquí un nuevo compañero de fatigas y deben recibirlo con toda la urbanidad y el cariño necesarios. Y agregó en alta voz y señalándome la extremidad de la banca fija delante de una mesa-púpitre negra y con su tintero de plomo incrustado en la parte plana;—siéntate allí, Perucho.

Una carcajada sonora y prolongada, respondió unánime á Don Emerenciano.

—Perucho, cara de cucurucho, dijo un chiquitín mofletudo y risueño que estaba enfrente de mí, parece mosca.

—No, respondió otro, parece títere de la ópera. En ese tiempo había un salón de ópera en miniatura, donde representaban autómatas y debo confesar que algo se parecía mi traje al de algunos muñecos que allí había.

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.

La Patria DIARIO de México

ANO XIX. México.—Domingo 28 de Julio de 1895. NUM. 5616.

...trado como artículo de segunda clase

Correo Apartado 318. Teléfono 1804

CONDICIONES

SUSCRIPCIÓN en México á *La Patria Diario de México* y á *La Patria Ilustrada* de los lúnes, juntas:

Por un año	$ 12 00
Por un semestre	7 00
Por un mes	1 25
Número suelto	5
Id. atrasado	12
Número suelto ilustrado	[illegible]
Id. atrasado	[illegible]

EN LOS ESTADOS

Por un año	[illegible]
Por un semestre	[illegible]

Los giros contra los señores agentes y suscriptores foráneos se hacen mensualmente.

Lic. Ireneo Paz.

SANTORAL.

Domingo 28.—(4.° de ...). Santos Nazario y Celso Niños, San Víctor Papa Mártires y San Ignacio Papa confesor.

Lunes 29.—Santa María Virgen, San Félix II Papa, San Simplicio, San Faustino y Santa Beatriz Mártires y San Próspero Obispo Confesor.

Juzgados de turno

Juez tercero de lo Criminal, Sr. Lic. D. Jesús María Aguilar.

Juez tercero Correccional, Sr. Lic. D. Manuel Patiño Suárez.

Agente del Ministerio Público, Sr. Lic. D. Miguel Bolaños Cacho.

TURNO DE MAÑANA.

Juez cuarto de lo Criminal, Sr. Lic. D. Benito R. Ledesma.

Juez cuarto Correccional, Sr. Lic. D. Wistano Velázquez.

Agente del Ministerio Público, Sr. Lic. Jesús Urueta.

RESPUES[TAS] —Á— NUESTROS CORRES[PONSALES]

Sr. E. S.—Tetrohuacán.— ... del 20 del corriente, fué co... por la Dirección.

Sr. M. L. O.—Costepec.— ... fecha 18 del presente, recib... cripción "Estación" por un ...

Sr. J. R. A.—Orizaba.— ... su apreciable fecha 2 del pre... viaron 2 suscripciones más ... ción."

Sr. J. P. R.—Magdalena ... postal que pidió vd. el 18 del ... enviado el 22.

Sr. R. S. V.—C. Juarez.— ... pidió el 18 del presente le fu... el 22.

Sr. J. T.—Tapachula.— ... que pidió el día 12 del pres... remitidos el 20.

Sr. I. D.—Cadereyta.— ... ble del 14 del presente, se re... de un ejemplar de la última ... Gracias.

Sr. D. H. F.—Zamora.— ... 1° del actual le fué enviado ...

Sr. M. R. P.—Culiacán.— ... con su grata fecha 2 del p... anotada la suscripción del per... tación."

Sr. B. A. S.—Jalacingo.— ... aviso de pago de mi libranza ... me, que notificó en su apre... presente.

Sr. S. S.—T. buacán.—De su apreciable del 23 del presente, ... timo giraré por 10 pesos saldo de su cuenta.

Sr. W. M. Comp.—Nueva York.—Con su grata fecha 10 del presente recibí $13 77 cs. que les abono en cuenta. Gracias.

Sr. C. C.—Guadalajara.—Su grata fecha 17 del presente fué contestada el 24 por la Dirección.

Sr. M. Q.—Zacatepec.—Con su grata fecha 12 del presente recibí $50 que le aboné en cuenta. Gracias.

Sr. T. S.—Zacatepec.—En su apreciable del 12 del que cursa, recibí $6 que le aboné en su cuenta. Gracias.

Sr. S. B.—Nueva York.—Con su apreciable 10 del corriente, recibí $13 75 centavos que le abono en cuenta. Gracias.

Srita. D. O.—Jalapa.—Los números que pidió vd. en su tarjeta del 19 del presente le fueron remitidos el 23.

Sr. M. D. R.—Jalapa.—Su apreciable 14 del actual fué contestada el 20 por la Dirección.

Sr. C. S.—Jalapa.—Su grata 17 del actual fué contestada el 24 por la Dirección.

Schlattman Hermanos — Espíritu Santo No. 2 México

...ne el disgusto de los colonos ... que quieren sea cambiado el ...neral de las Colonias.

...—Río Janeiro, Julio 26.— ... populacho, á los gritos de ...

... la policía y disolvió á los mo...

...ro, Julio 26.—La Legación de ...stá bien custodiada por fuer...za.

...aje empleado por la prensa, ... de la ocupación de la Isla ... tiene á los ánimos muy exci...

...sta del Ministro inglés es con... ...o insultante al Brasil.

...ro de Relaciones así lo ha ma... su respuesta y dice que el ... abdicará sus derechos á aque...

...ro inglés, Mr. Phillipps, se ha ... bordo del buque de guerra de ... Retribution."

...firma excitación, y son fre... ...eetings, en los que se protesta ...ntado inglés.

...ía ha dispuesto que el ejército ... estén listos para cualquier ...

...cho interés en saber cuál se... que asuman los Estados Uni... ...estión.

...—Brindisi, Julio 26.—El Ge... ...ri, Comandante en Jefe de ...talianas en el Mar Rojo, llegó ...ndiente la Massowah.

...i es hoy más popular que ... recibido con entusiasmo.

...IA.—Londres, Julio 26.—Un ... Viena, recibido por el *Daily* ... se circulan allí persistentes ...

... Santander y Bucaramanga, son falsas.

CHILE.—Valparaíso, Julio 26.—El Sr. Beltrán Mathieu ha manifestado al Presidente Montt que abandona todo intento de formar el nuevo Ministerio y que no ha encontrado á nadie que quiera encargarse de la cartera de Hacienda.

INGLATERRA.—Londres, Julio 26.—Ayer, al clausurarse la Bolsa, se cotizaba aquí la plata en barras á 30.5/16 peniques la onza.

Londres, Julio 26.—Durante la semana ha habido un aumento en el Banco de Inglaterra en metálico, de £964,000 recibidos, en su mayor parte del extranjero.

ESTADOS UNIDOS.—Nueva York, Julio 26.—Ayer cerró aquí la plata en barras á 67 centavos onza.

REPÚBLICA ARGENTINA.—Buenos Aires, Julio 26.—El Cónsul General de Rusia en esta ciudad, dice que ni su gobierno ni el Gobierno argentino, tienen nada que hacer con las colonias judías del Barón Hirsch; y que le consta que los colonos han sido y son tratados muy bien por las autoridades argentinas.

... otras partes, contra el Príncipe Fernando y su primer Ministro, Mr. Stoiloff.

Asegúrase, también, que cada día se envalentona más el partido revolucionario, en Bulgaria.

AUSTRIA.—Londres, Julio 26.—Un despacho de Viena dice que el Emperador Francisco José ha llamado á Ischl, en donde reside la Corte, al Ministro de Relaciones M. Goluchowski, habiéndole recibido ayer á medio día.

Tuvo con él una prolongada conferencia, y se cree que trataron de la cuestión búlgara.

Asegúrase que Austria obrará de acuerdo con Alemania en esta cuestión.

ESTADOS UNIDOS.—Washington, D. C., Julio 26.—El Secretario de Hacienda no ha tomado en consideración la protesta del Presidente de la Sociedad Humana y Protectora de Animales, contra la admisión en este país de toros para lidia y de toreadores procedentes de México para hacer corridas de toros en la próxima Exposición de Atlanta.

CHINA Y FRANCIA.—Shanghai, Julio 26.—Según las estipulaciones del nuevo tratado franco-chino para reglamentar las relaciones comerciales entre la China Meridional y las vecinas posesiones francesas, China abre nuevos puertos ...

Además, concede á los franceses la primacía para la explotación de las minas.

PERU.—Lima, Julio 26.—Las nuevas sesiones en esta ciudad, no impedirán que el Congreso se reuna en la fecha anteriormente fijada.

ECUADOR.—Panamá, Julio 26.—De Guayaquil telegrafían que el General Alfaro, acompañado del General Plutarco Bowen, el héroe de Babahoyo—salieron de Guayaquil con las divisiones 1.ª y 3.ª, compuestas cada una de 2,000 hombres. Estas fuerzas son aclamadas con entusiasmo por todas partes y llegarán á Chimbo pasado mañana. De allí se dirigirán violentamente á Quito.

Si el gobierno residente allá opusiere resistencia, la consecuencia será el rompimiento de hostilidades.

EXTRANJERO.

POLÍTICA EUROPEA.

CORRESPONDENCI[A] [P]ARTICULAR PARA "LA PATRIA"

Madrid 20 de Junio de 1895.

SUMARIO.—El calor.—Toros y ... —Sport vasco.—Clarinete y ... la Creación.—La muerte.— Un nuevo académico.—Discusión de presupuestos.—Los vinos.—Porquerías instantáneas.

Sr. Director,

Muy señor mío:

Abrumado por este calor insoportable que es capaz de derretir al mismísimo "gran sorbete nacional," alias D. Práxedes Mateo, etc., etc., y deseando dar á vdes algunas noticias más serias que el tiempo, tomo la pluma y me dispongo á *correspon*sales un poquito.

Empezaré por preguntarles si aprueban que las Cortes se cierren, ó deseaban aún un poco más de ardorosas discusiones y de pacíficas contiendas.

Y satisfecha mi curiosidad ó en espera de satisfacerla, hablaremos de cosas más alegres.

Hoy la corrida de toros tan esperada por los aficionados á cuernos, ha estado espléndida: el tiempo ha querido favorecer á la empresa, y las mujeres bonitas, á la empresa y al tiempo, porque se han dado cita en la plaza las *gachís* más barbianas y mejor

---

—Veamos, ¿qué os ha dicho?

—Me ha dicho que no amaba á nadie, dijo Valentina; que tenía horror al casamiento, que su mayor alegría hubiera sido llevar una vida libre é independiente, y que casi deseaba que su padre perdiese su fortuna para hacerse ... ta como su amiga la señorita Luisa de Armilly.

...

... ¿qué prueba esto? preguntó Valentina.

—Nada, dijo Maximiliano sonriendo.

—Entonces, preguntó Valentina, ¿por qué os sonréis á vuestra vez?

¡Ah! dijo Maximiliano, bien veis que vos también miráis Valentina.

—¿Queréis que me aleje?

—¡Oh! no, no, pero volvamos á ...

—¡Ah! sí, es verdad, porque apenas tenemos diez minutos que pasar juntos.

...ios mío! exclamó Maximiliano consternado.

..., Maximiliano, tenéis razón, dijo con melancolía Valentina, y en mí tenéis una pobre amiga. ¡Qué vida os hago llevar, pobre Maximiliano, á vos tan digno de ser feliz! Bien me lo echo en cara, creedme.

... bien, ¿qué os importa, Valentina, si, yo me encuentro feliz así? Si este esperar eterno me parece pagado con cinco minutos de vuestra vista, con dos palabras de vuestra boca, y con esa convicción profunda, eterna, de que Dios no ha creado dos corazones tan en armonía, como los nuestros, y que no los ha reunido milagrosamente, sobre todo para separarlos.

... el sabor en la fruta: porque no todo en una flor es el ser bonita ni en una fruta ser hermosa.

—Vuestro amor os hace ver las cosas de ese modo, Maximiliano.

—No, Valentina, os lo juro. Escuchad, os estaba mirando á las dos hace poco, y os juro por mi honor, que haciendo justicia también á la belleza de la señorita Danglars, no concebía cómo un hombre podía enamorarse de ella.

... que como vos decíais, Maximiliano, yo estaba allí y mi presencia os hacía ser injusto.

—No, pero decidme... respondedme una pregunta que emana de ciertas ideas que yo tenía respecto á la señorita Danglars.

—¡Oh! injustas, desde luego, lo digo sin saberlo. Cuando nos juzgáis á nosotras, pobres mujeres, no debemos esperar ninguna indulgencia.

—¡Para eso las mujeres son muy injustas las unas respecto á las otras!

—Porque casi siempre hay pasiones en nuestros juicios. Pero volvamos á vuestra pregunta.

—¿La señorita Danglars ama á otro y por eso teme su casamiento con el señor de Morcerf?

—Maximiliano, os he dicho que yo no era amiga de Eugenia.

—¡Oh! pero sin ser amigas, las jóvenes se confían sus secretos: convenid en que la habéis hecho algunas preguntas acerca de esto. ¡Ah! os veo sonreír.

—Si es así, Maximiliano, no vale la pena de tener entre nosotros esta separación de tablas.

—A eso de las seis y media.

—Está bien, iremos, dijo el mayor tomando su sombrero.

Los dos Cavalcanti saludaron al conde y salieron.

El conde se acercó á la ventana y los vió atravesar el patio agarrados del brazo.

... verdad, dijo, los dos Cavalcanti... son de los mayores miserables que he conocido. ¡Lástima que no sean padre é hijo!...

Y después de un momento de sombría reflexión, exclamó:

—Vamos á casa de los Morrel. ¡Oh! la repugnancia me hace más impresión que el ódio.

CAPÍTULO XVII.

El cercado de alfalfa.

Es preciso que nuestros lectores nos permitan que los conduzcamos á la huerta próxima de la casa del señor de V...efort, y detrás de la reja rodeada de castaños, encontraremos algunas personas conocidas.

Maximiliano había llegado el primero esta ve... bién esta vez fué él quien se asomaba á las rendijas de las tablas, quien acechaba en lo profundo del jardín una sombra, entre los árboles y el crujir de un borceguí de seda sobre la arena

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1895. *Tomo II.—Número 5.*

PINTURA MEXICANA.

CUADRO POR LEANDRO IZAGUIRRE.



Colón en la Rábida.

....

La histeria del místico éxtasis cuando esperanzado, había sido substituida, cuando desesperado, por la histeria de infernal dolor. Le creían un alucinado, cuando era un matemático. Le abandonaban por unos cuantos cármenes al pie de las viejas Alpujarras, cuando él traía mundos nuevos, y mares y cielos. El insomnio magnético por tales consideraciones llevado á sus párpados; el desatino y destiento de una sensibilidad sobreexcitada por estos combates interiores; los espasmos inconscientes de una epilepsia irremediable; las agitaciones de los músculos, constreñidos por el aguijón de la intranquilidad á una movilidad perdurable; todas las pasiones encrespadas en oleajes amarguísimos y tormentosos; el delirio en algunas horas de necesaria exaltación, y el desorden de todas sus fibras, seguido por un sueño de síncope y un reposo de ataxia; las contorsiones ocasionadas al sacudimiento del contacto con las penas íntimas, tan fulminantes y tan devastadoras de la red nerviosa como la centella y el rayo; unas letargias parecidas á catalepsias, tras unos desvelos, en las demencias más agudas y continuas únicamente posibles, debían darle ¡ay! el aspecto de un endemoniado, como la esperanza de logro los éxtasis de un santo.

Al tornar de la vega, donde todos se volvían á mirar las bermejas torres y nadie se acordaba de su persona y de su proyecto, debió aparecérsele como un faro la Rábida en dura noche de naufragio. Se necesita no haber pensado nunca, ó no haber nunca padecido, para ignorar, en esta evaporación de las lágrimas, en estas extinciones del alma, cómo consuela una campana que tañe, cómo abriga un sauce que llora, cómo conhorta una cruz que tiende sus brazos vacíos en la soledad, cómo serena el encuentro de olvidado sepulcro que nos promete la paz y el sueño de la muerte. Colón se dirigió á la Rábida en aquel dolor, como á la Virgen alzada en los altares de proa se dirigiera entre las deshechas tempestades. Un seto cubierto de pinos en medio de la soledad; el mar inmenso de Occidente á la vista; un cielo claro donde fijar las retinas obscuras; un pavimento de losas sepulcrales; claustros en que recogerse y prepararse para la postrimer agonía; altares adonde asirse para llegar perdonado á una eternidad olvidada por los deseos de mundanales glorias, menos que humos, y por el descubrimiento de tierras, en presencia de lo infinito, menos que átomos; penitentes y monjes aceptos á su alma, porque le parecían sombras: he ahí todo cuanto explica el asilo y refugio demandado por Colón á la Rábida. Las tradiciones antiguas pusieron al profeta en el monasterio á la hora de su llegada y de sus ilusiones; la crítica contemporánea, más docta, pone al profeta en el monasterio á la hora de su partida y de su desencanto. Ahí está la gloria de tal sitio, en haber presenciado el renacimiento de una perdida esperanza. Y volvió la esperanza porque Colón creía y á Colón lo amaron. Escollo santo de la fe, donde brotó el más puro entre todos los afectos: el afecto de una inagotable admiración mezclado con el afecto de una inextinguible amistad. Cierto humilde Juan Pérez descubrió el Nuevo Mundo, sépanlo el desamor y la envidia, por haber querido y por haber admirado mucho... ....

EMILIO CASTELAR

Página Literaria.

PERLAS NEGRAS.

V

—Tu conoces la historia!: Desplegaba
La aurora su abanico
De seda rosa, de varillas de oro
Y blondaje de tul ligero y níveo;
La vistosa oropéndola, de plumas
Matizadas de verde y amarillo,
Con su pico encarnado:
Bisturí coralino,
Picando bayas y cazando insectos,
Saltaba entre los árboles sombríos.
El rezongón arroyo encabritábase
Salvando los obstáculos con brío
Y cual potro cerril que tasca el freno,
Lanzaba espumas al juncal vecino.
Los dos, juntos estábamos, muy juntos!
Bajo el dombo tranquilo
Del frondaje; era el cesped un joyero
Que guardaba mil perlas de rocío;
La mañana muy fresca...... el aire puro......
Y......—Acaba por Dios!......—mi amiga dijo.
-Ah!...... no sabes la historia? pues me alegro!
Abur!......... no la prosigo!

VI

A. M. L. Portugal.

El pálido cometa, que dilata
Su cauda fulgurante por la altura,
Es el cinto de plata
Con que ciñe la noche su cintura.
Es etiope bellísima la noche
Y Dios, de su belleza satisfecho,
En la luna le dió valioso broche
Y complacido lo prendió á su pecho.
De las Pléyades limpias y distantes
Que trémulas se agrupan en la esfera,
Formóle una diadema de brillantes
Y con ella encauzó su cabellera.
Y del lago tranquilo que en el llano
Riza en plácidas ondas su agua pura,
Un bicelado espejo veneciano,
Donde mira, coqueta, su hermosura.
La etiope ambicionaba más encanto,
Reclamaba la reina más decoro,
Y Dios espolvoreó sobre su manto
Estrellas rubias como granos de oro.

El rayo es un flagelo
Que fustiga á las nubes en el cielo;
Cuando siente sus flancos azotados
El grupo tenebroso, tasca el freno
Y, cuádriga de hipógrifos airados,
Deja oír un relincho: eso es el trueno!

El relámpago, luz amarillenta
Que breve por los cielos se pasea,
Es del ojo de un cíclope, que alienta
En medio del estrago y la tormenta
Y detrás de una nube parpadea.

Ese rumor que en vuestra alcoba, escasa
De luz, oís que dolorido os nombra,
Es la voz de un espíritu, que pasa
Agitando sus alas en la sombra......

Y las blancas, las tímidas estrellas,
Que brillan en el piélago profundo
Del eter y lo doran con sus huellas,
¡Son pupilas de pálidas doncellas
Que murieron de amores en el mundo!

1895.

Amado Nervo.

RECUERDO.

Yo no había pensado nunca en Rosa;
Con ella en la espesura me interné.
La mañana era plácida y hermosa,
Hablamos...... no recuerdo ya de qué.
Tal vez de la arboleda y de las flores,
De arroyos y libélulas quizás......
Yo creo que sus ojos tentadores
Entornados decían:—Y qué más?
El rocío las flores esmaltaba
Prestando á sus colores más vigor,
Yo, escuchando á los mirlos, caminaba
Y ella oía cantar al ruiseñor.
Era yo adolescente, de la bella
La expresiva mirada no entendí,
Cantaba el ruiseñor, y era por ella
Y silbaban los mirlos, y era á mí.

Jose Estremera.

Su alcoba.

Fatigada ya, su mano
sobre las teclas vagó,
y soñolienta arrancó
el último aliento al piano.

Y como aroma que exhala
una flor, y al viento flota,
aquella postrera nota
queda vagando en la sala.

Y va la niña á su alcoba
y rien visiones puras
en las blancas colgaduras
de su lecho de caoba.

Por el alto mirador
entran á la tibia estancia
el rumor y la fragancia
de los naranjos en flor.

Se ve al través del boscaje
un astro que parpadea
y la brisa cuchichea
en las cortinas de encaje.

Y, de un amor ideal,
memorias quizá adoradas,
hay flores secas regadas
en las mesas de nogal.

Entre esos ramos dispersos
de festines olvidados,
muestra sus cortes dorados,
abierto, un libro de versos.

Al fulgor azul y escaso
que la lámpara derrama,
brillan cerca de la cama
sus zapatillas de raso.

Y finge la luz visiones,
visiones, que sonrientes,
se declinan indolentes
en los tallados sillones.

Y en la penumbra se ve,
sobre ese lecho de amor,
afuera del cobertor
su breve y rosado pie.

....

Todo yace en calma. Hermosa
la luna su lumbre riega;
y á besar el lecho llega
donde la virgen reposa.

¡Cómo su pecho se ensancha
ante esa luz de consuelo!
es la bendición del cielo
sobre esa frente sin mancha.

Ismael Enrique Arciniegas

CARBUNCLO.

Sobre la cima obscura, suspendido
Sentíme, en el espacio enegrecido
No vibraban las ondas un ruido.

Era la soledad, era la ignota
Calma, dònde la sombra cuando flota
Con su ala negra lo invisible azota.

En el mundo desierto, las hieráticas
Siluetas de la noche y las erráticas
Estrellas al pasar viéronme extáticas

Bajé los ojos explorando el fondo
Y no alcancé á mirar, con ansia sondo
Hacia arriba y miré que era más hondo.

Busqué en mi derredor, y la mirada
Perdióse en la tiniebla, era la nada,
Envolviendo mi sér, fría y callada.

Sentí la angustia, la cruel tortura
Que el cadáver sentir pueda en la obscura
Y húmeda y pestilente sepultura.

Clamé y mi voz perdióse en lontananza,
Como eco sordo que en la mar se lanza,
Y abrí mi corazón, ¡ni una esperanza!

Escudriñé en mi alma; la fe incierta
Agonizaba anémica á la puerta
Y adentro mi creencia estaba muerta!

Rují tremendo como en la alta roca
El famélico buitre—«Ven, mi boca
¡Oh Satanás! en mi dolor te invoca.»

Y el torvo sér, me contestó terrible
Del fondo de lo ignoto y lo intangible
Con una carcajada: «¡es imposible!»

¡Oh Dios!—grité con infinito anhelo—
Dame una luz! Y tras el negro velo
De la noche, quedó callado el cielo.

Escuché junto á mi lúgubre y hueca
Una risa fatal, enjuta y seca
La muerte me miró é hizo una mueca;

Sentí caer, como al *Simoun* la palma,
Brilló la luz, recuperé la calma,
Y aunque mucho busqué, no he hallado mi alma!

1895.

Manuel Larrañaga Portugal

SURGITE.

I

Blanco el cielo. Montañas obscuras
Se destacan en fondo gris perla.
Sobre el pico más alto ha prendido
Su penacho de luz una estrella.
Un alfange de plata, la luna
Recortando las nubes semeja,
Y un lucero muy pálido y triste,
Desde el claro perfil de la sierra,
Somnoliento, su blanca mirada
Arrojando tenaz, parpadea,
A la vez que otros astros se ocultan
En el seno de la húmeda niebla.

II

Los nocturnos ruidos se apagan
Y se apagan también las estrellas.
Por el Este, sus franjas de oro,
De la aurora gentil mensajeras,
Prende el sol, que en su lecho de nubes,
Cual un rey oriental se espereza.
Y las sombras, buscando refugio,
De Occidente en los mares navegan
Y el espacio atraviesan veloces
Tripulando sus góndolas negras.
¡Sólo Vénus en lo alto del cielo,
Como un foco inmortal, centellea!

III

En la tierra las cosas presienten
Un instante solemne y esperan.
Surje el agua, las fuentes palpitan,
Se estremece la obscura arboleda,
Y en la fronda se siente el latido
De unas almas que cantan y vuelan.
Son alados espíritus: brotan
Del ramaje. Las hojas despliegan
El sutil pabellón de esmeraldas.
Todo es vida y calor; todo tiembla......
Y un concierto de arpegios y trinos
Por los aires inmensos resuena.

IV

A lo lejos se escucha el estruendo
Del trabajo y la lucha que llega.
El reposo es momento que pasa;
Sólo fuerte y durable es la brega;
¡Hombre; sus! abandona tu lecho,
Que la vida te llama y espera.
Ya en tu seno las vísceras laten,
Ya en tus sienes la sangre golpea......
¡La montaña calcárea á tus huesos;
Sus entrañas de hierro á tus venas,
Y á tu espíritu ardiente los rayos
Con que inunda tu Dios las esferas!

Manuel J. Othon.

AMOROSAS.

La pasión ha matado á mucha gente,
pero el cielo es burlón, amiga Rosa,
y á los que caen entierra indiferente.
Viene luego una ciencia incompetente
y dice que se han muerto de otra cosa.

Si merece el fuego eterno
quererte más de lo justo,
vas á llenar el infierno
de personas de buen gusto.

El amor material es un pecado,
pero nadie por él se ha condenado,
pues queda el pecador arrepentido
en seguida de haberlo cometido.

Sinesio Delgado.

EL CIEGO.

Fijando las pupilas obstinadas
allá en el sol, de su dolor testigo,
luchando el ciego va contra el castigo
de sentir y no ver sus llamaradas.

Ganoso de afecciones delicadas
requiere á la amistad...... ¡Ni un sólo amigo!
ni otra hacienda que el hato del mendigo
pesando en sus espaldas agobiadas.

El mundo exclama al verle: «¡Desdichado!»
¿Desdichado?...... ¡Me admira la salida!
Decid, por el contrario, *afortunado*......
que, por siempre su vista obscurecida,
no puede ver, tras el telón echado,
¡el drama doloroso de la vida!

A. G. Y.



Cantos del Hogar

Segunda série.

MI PRIMER NIETO.

A mi inteligente amiguito, Luis Reyes Spíndola y Jimenez, (periodista de seis años).

Hoy abrí casualmente el gran librero
Tosco, antiguo, estorboso y empolvado,
Donde guardó entre *in-folios* su dinero
Un ántero que tuve acaudalado.

Dicen que allí juntaba y escondía
Las amarillas onzas relumbronas,
Que van siendo tan raras en el día
Y que antaño llamaban *peluconas*.

Detrás de las Pandectas y de Toro,
Sirviendo de pantalla Tertuliano,
Ocultaba avariento su tesoro
Aquel devoto y venerable anciano.

Y ocurrió lo de siempre; adversa suerte
Se lo llevó á la tumba de improviso,
Y este mueble quedó, tras de su muerte,
Para el primero que escarbarlo quiso.

Cuentan que un señorón de toga y pluma
Que pronto se encargó del intestado,
Sacó los libros, recogío la suma
Y dejó el tosco mueble abandonado.

Mas tarde, terminadas las cuestiones
De la adusta y sagaz jurisprudencia,
Pasadas cinco ó seis generaciones
Recibí el armatoste por herencia.

No me atreví á guardar libro ninguno
En tal mueble, del tiempo maravilla,
Que así como en el mar reina Neptuno
En él reinan la incuria y la polilla.

Para no cometer cien desatinos
Allí escondiendo joyas ó dinero,
Le dejé los polvosos pergaminos
Que enseñan cosas que estudiar no quiero.

Y después mis traviesos chiquitines
Encerraron en épocas lejanas,
Lo que en casa llamamos tarantines,
Digo, cosas inútiles ó vanas.

Hoy, buscando un antiguo documento
Que ya juzgaba por mi mal perdido,
Abrí el mueble pesado y polvoriento
De las memorias y las ratas nido.

Y encontré lo que menos esperaba,
Un bulto informe que ninguno aliña;
¡Ay! ¡el *bebé* con que Margot jugaba
En un tiempo feliz, cuando era niña!

Ya tiene súcia y gris la faz de cera;
Le mutiló una pierna el tiempo insano;
Se le cayó la rubia cabellera
Y le faltan tres dedos de una mano.

El vestido de rojo terciopelo
Ya tiene la color indefinida,
Y en los ojos azules como el cielo
No hay brillantez, ni claridad, ni vida.

Los adornos bordados, son inciertos
Relieves áureos en la tela obscura,
Y hay en todo ese tinte de los muertos
Que no desbarató la sepultura.

Al mirar estos restos olvidados
Que en mi desierto hogar tienen su historia:
¡Cuántos años, felices por pasados
Han surgido en tropel, en mi memoria!

¡Dulces venturas del hogar vacío!
Cuando llegó *Bebé*, cuan satisfecho
Oí á Margot decir: ¡es hijo mío!
Come en mi mesa y dormirá en mi lecho!

Y con materno afán, libre de engaños,
Culto ferviente de su edad primera
Adoró cual se adora á los seis años
A este pobre muñeco de madera.

Le amó con esa celestial ternura
Que la santa inocencia trae del cielo,
Y encantaba la niña tierna y pura
Jugando á madre en el ingrato suelo.

¡Cuántas veces mi padre en su tristeza,
De ese amor celestial unjió los lazos
Dando á Margot un beso en la cabeza
Mientras *Bebé* lloraba entre sus brazos!



¡Si fuera siempre igual! ¡Si de este abismo
De dolor y maldad no viera el fondo!
¡Ay! mi padre al hablar consigo mismo
Miraba lo mas negro y lo mas hondo!

Así se habla en los lindes de la vida,
Cuando tan solo descansar se quiere
Y se sueña otra tierra prometida
En donde nunca la inocencia muere.

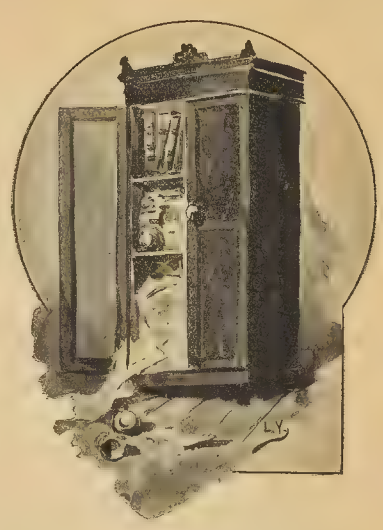
Entre tanto Margot, sin un reproche,
Porque fué en el hogar siempre mimada,
Desnudaba á *Bebé*, noche por noche,
Para dormir con él acompañada.

De su colchón en el caliente hueco
Cobijaba al imán de sus cariños
Y al fin rodaba al suelo este muñeco:
¿Quién va á dormir en paz junto á los niños?

Pronto creció Margot; su diestra mano
Soltó al ídolo fiel de alegres días
Y de las blancas teclas del piano
Arrancó misteriosas armonías.

A la celeste luz del alfabeto
Nutrió su pensamiento y su memoria
Y en cada libro sorprendió un secreto
De la fe, de la ciencia ó de la historai.





Supo escribir y en plácidos momentos
Halló por distración útil y sana
Entregar al papel sus pensamientos
Grabando en cifras la palabra humana.

Y *Bebé* quedó triste y solitario;
Huérfano oculto en el rincón ignoto
Como imagen en triste santuario,
Sin altar, sin incienso y sin devoto.

Una fámula, acaso comedida,
Lo levantó al hallarlo abandonado
Y por tumba modesta y escondida
Le dió este mueble antiguo y empolvado.

En él lo encuentro yo, y al verlo exclamo
Venciendo la frialdad del hondo hastío:
¡Eres pobre muñeco, que yo amo,
Hijo de mi Margot y nieto mío!

Como tu tierna tradición respeto
Y no puedo olvidar tu historia pura,
Jamás consentiré que el primer nieto
Vaya á extinguir su vida en la basura!

Díjele y cual sudario, blanco, ileso,
Lo envolví en un pañuelo ¡cosas mías!
Y lo guardé después, dándole un beso,
Con mis reliquias santas de otros días.

JUAN DE DIOS PEZA.

Agosto de 1895.

NOTA. (*Si se reproduce esta composición se suplica que se cite la procedencia, pues fué escrita especialmente para* "EL MUNDO.")



GALERIA ARTISTICA.



¡Ya viene....! cuadro por V. Corcos.

(Grabado en los talleres de "El Mundo")



EN LOS ESFUERZOS QUE HICE PARA DESPRENDERME, RODAMOS AMBOS AL ARROYO.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Mientras yo no sabía que hacer en medio de tanta algazara, un chico mascó papel, hizo una bola y me la arrojó á la cara con tal destreza, que me dió y se me pegó en la frente provocando la burla y la risa de todos.

—Aquí es la mía, dije para mis adentros, y sin atender á respetos ni miramientos, ciego de vergüenza y de rabia, con gran habilidad, saqué el tintero de plomo y tal como estaba, lo arrojé con fuerza al rostro del que me había ofendido, dándole en las narices, con tal fuerza, que cayó hacia atrás todo lleno de tinta y saliéndole dos abundantísimos chorros de sangre que ensuciaron la mesa, la banca, la ropa, los libros y todo cuanto tenía cerca el insolente muchacho. Aquella sala se volvió un campo de Agramante.

—Jesús! qué has hecho? me preguntó Don Emerenciano, llevándose las manos á la cabeza, mientras dos ayudantes suyos, recogían al herido.

—¿Qué hizo él? contesté yo muy atufado: tengo pegada en la frente la bola de papel mascado que mé tiró para provocarme y no vengo aquí á dejarme maltratar de ninguno.

Todos los chicos me miraron como aprobando mi conducta y el Director dijo:

—Señores, este niño no conoce las prácticas de la Escuela; es este el primer colegio que pisa y no le gustan burlas ni chanzas pesadas. Lalo ha hecho mal, muy mal, en ofenderlo, y él ha hecho también muy mal en conducirse como se ha conducido, pues debió haberse quejado conmigo para que yo pusiera el remedio y aplicara el castigo.

—Señor, interrumpí yo; mi padre me ha dicho que nunca acuse á nadie porque nada es más despreciable que un chismoso.

—Sí, me contestó; pero no te ha de haber dicho que tú mismo te hagas justicia; para eso estoy aquí y sá-

belo, de hoy en adelante sólo á mí pedirás que reprenda las ofensas que te hagan.

—Hiciste muy bien, me dijo en voz baja un compañero á quien no había visto; simpático chico cuya mirada al fijarse en mi semblante parecía decirme: aquí tienes un amigo, un confidente, un hermano, para toda la vida.

En un santiamén le lavaron la nariz al herido, y por verdadera fortuna, no se le abrió la carne en el exterior, quedándole sólo una hinchazón que algo le desfiguró la cara durante algunos días, y que provocó explicaciones y altercados entre su padre y Don Emerenciano.

A mí me causó también algunas desazones con mi padre, cuando le impuso el Director de todo lo sucedido, pero antes de una semana todo estaba en paz, nadie volvió á insultarme y ya conocía y tuteaba á todos mis compañeros.

Mi víctima no era popular en la escuela. De tez llena de pecas, chato y con el cabello azafranado; llamábanle «el cerillo» por apodo, y tenía tan malos instintos como perversas costumbres, pues muchas veces le encontraron en su papelera versos obscenos, estampas inconvenientes y objetos extraídos con maña de los bolsillos de sus compañeros.

¡Cuán cierto es que la escuela es el reflejo de una sociedad con sus virtudes y sus vicios!

Cada chico revela desde temprano lo que será más tarde, y así he visto, trascurridos los años, convertirse en sacerdote al que solo jugaba con santos y altarcitos; transformarse en militar al que gustaba de tener espadas y fusiles de hojalata; distinguirse como abogado ó como médico al que solo discutía cada lección ó inquiría las enfermedades de sus compañeros; morir en duelo ó en el cadalso á los de instintos dañados; á esos que provocan, burlan, ofenden, hieren y causan espanto con sus ingratitudes, sus vicios y sus costumbres.

En aquella escuela de Don Emerenciano encontré á mis primeros amigos. Mis sentimientos de niño, mis deseos, mis esperanzas, mis ilusiones, eran conocidas por ellos y nunca se nos pasó una tarde sin cambiarnos en dulce y sosegada conversación, nuestras más íntimas confidencias.

Entre todos, surgió uno, llamado Adolfo, de mucho talento, de vasta instrucción é hijo de un conocido personaje que figuraba en grande escala en el partido político contrario al de mi padre.

A él, quizas con mayor razón que al maestro, debí mis enseñanzas, pues tanto nos quisimos desde el primer día en que nos miramos, que estudiábamos juntos, haciéndome él claras explicaciones en los puntos obscuros; prestándome libros que nutrieron mi inteligencia; hablándome de los grandes hechos históricos que filtran en el espíritu de los niños, la pasión y el entusiasmo por las causas políticas, y siendo desde entonces uno de esos hermanos del alma, más allegados y más queridos que los de la sangre.

Adolfo era de ancha y abultada frente; de mirada serena y reflexiva, algo descuidado en el vestir, pero siempre aseado; estudioso y amante de las letras como pocos; mal visto por el maestro á causa de su poco apego á las prácticas religiosas, y tan raro para escoger sus amigos, que antes que por mí, no se le conoció predilección por nadie.

No pasaron seis meses, sin que llevase á mi casa á Adolfo y él me llevó á la suya. En la mía se encontró la pobreza del que acaba de caer de un buen puesto con las manos limpias. En la de él hallé todo el explendor del que está en la cima. De mi casa habían huido los amigos, como los pájaros de los árboles secos, y en la de Adolfo entraban y salían toda clase de personajes de rango, así civiles como militares.

Muchas de las caras que yo había visto risueñas delante de mi padre, me las encontré con la misma expresión, delante del padre de Adolfo.

Muchos que á mí me llenaron de cariños y de regalos, ya no me conocían, pero acariciaban y obsequiaban á Adolfo con el mismo falso interés que lo hacían conmigo.

Lo que más llamó mi atención, fué encontrarme allí á un viejo, alto, gordo, mal encarado, de gran abdómen y de torvo mirar, que había sido el policía secreta que denunciaba mil cosas diariamente, á mi padre y á sus correligionarios, y que en la casa de Adolfo ejercía igual oficio, delatando á cuantos le habían sustentado y favorecido.

Primeras lecciones objetivas de lo que es el mundo y que yo, inconsciente, recibía aprovechándolas sin entenderlas. Mucho de esto, le refería á mi padre, asegurándole que eran los mismos que le rodearon, los que llenaban de honores al padre de Adolfo, y siempre me respondía:

—No te extrañe, pues has de ver mucho todavía en este pícaro mundo. Hay gentes que usan de los hombres como de los limones; les exprimen el jugo y cuando nada les dejan, los abandonan.

Salía yó una tarde, á la hora en que concluían los trabajos escolares, y el *cerillo*, aquel de pelo bermejo, que á fuerza de estar en mi clase ya me hablaba, se me acercó y me dijo con expresión de cariño hipócritamente fingida:

—Oye Peruchillo, ¿por qué no vino hoy Adolfo?

—Estará enfermo, le respondí; ahora que llegue á casa le mandaré un recado informándome.

—Me da lástima, ahora que te conozco, ver que tienes amigos como ese.

—Pues ¿qué tiene ese?, le pregunté con disgusto.

—Él y toda su familia están excomulgados, ¿no lo sabías?

—¡Excomulgados! ¿qué han hecho para que los excomulguen?

—¡Pues casi nada! El padre de Adolfo expulsó á las monjas de sus conventos. El fué personalmente á echarlas á la calle.

—Mientes, le dije, mientes. Yo he visto al hombre de á caballo que sacó á las monjas, y ese no era el padre de Adolfo.

—Pues él era y maltrató á las pobrecitas y pisoteó los Cristos y las hostias.

—Mientes con toda tu boca, y como si Adolfo te oyera te reprendería; ya que él no está, yo te digo que si vuelves á decir eso á mí, ó á cualquiera otro, te haré escupir los dientes.

—Cálmate, Peruchito, no eres tú el que á mí me puede hacer nada; es cierto que me rompiste la nariz con un tintero, pero eso fué á traición porque eres muy cobarde.

Decirme esto, soltar los libros que entregué al criado que me conducía y lanzarme sobre *el cerillo*, fué obra de medio minuto. El era fuerte de puños y se defendió con destreza, llegando á sujetarme del pecho y á caer conmigo sobre la acera. En los esfuerzos que hice para desprenderme rodamos ambos al arroyo, con riesgo de que nos atropellara un coche y seguimos con mordiscos y patadas y arañazos, haciéndonos todo el mal posible. Nos separaron los criados y estábamos los dos, hechos unos gallos después de la pelea, llenos de contusiones y de moretes, con las ropas desgarradas y manchadas de lodo, con los sombreros aboyados y con los ojos, las narices y la boca que no son para describirse.

—Cobarde, le dije, no será la última vez que nos encontremos.

—El cobarde eres tú, me respondió, que traes criados para que te defiendan.

Entonces sin poderlo yo impedir, pues me estaba limpiando con el pañuelo el barro de mis pantalones, mi criado que era un indio fiel y callado, dió con su pie revestido de burdo *huarache* tal golpe en la barriga del pobre *cerillo*, que lo dejó privado y tendido á dos varas de nosotros.

Llevé un gran susto, pues me imaginé que lo había matado, y medí toda la responsabilidad que pesaría, más que sobre nosotros, sobre mi padre á quien le cargarían como propias mis travesuras y cuando ya rodeados de curiosos, veíamos venir precipitadamente á un *diurno* que llamó una transeunte alarmada, el *cerillo* se sentó, abrió los ojos y me dijo con tono doloroso y resignado:

—No, así no se vale; eso es ser montonero.

Me acerqué, le dí la mano para que se levantase y como pude le aseguré que en tan grosero comedimiento de mi criado no tenía yo parte ninguna.—En los chicos no son raras ni escepcionales las transiciones bruscas de la ira al afecto y cuando ví á mi enemigo sano y salvo, se me olvidó todo y le prometí que seríamos buenos amigos á condición de que no insultara al padre de Adolfo.

—Si lo he de insultar y á tí y á toda tu raza; soy muy hombre y tengo que pagarte todas las que me has hecho.

—Callate, *cerillito*; callate....

—No niño, interrumpió mi criado, este muchacho es un madrugador y yo me encargo de callarle la boca ....

Iba á emprenderse nueva riña cuando al volver la cara hacia atrás, vimos á Don Emerencianó que venía tras de nosotros y que de algo se ha de haber impuesto porque nos dijo muy mohino:

—A ver si cada cual se va á su casa porque si hemos de seguir con estas cosas mandaré á sus padres un recado, suplicándoles que no me los envíen mas puesto que no quieren enmendarse.

Nos fuimos por contrarios rumbos y cuando llegué á mi morada me ordenaron que fuera á visitar á Adolfo, pues habían mandado avisar que estaba en cama y que necesitaba verme.

Las malas noticias cunden con velocidad increible y no sé cómo ni por donde le llegó á mi amigo enfermo la de que yo había, en defensa de su padre, tenido una verdadera y peligrosa lucha corporal con *el cerillo*. Por esto al verme entrar á su recámara, se incorporó en el lecho y abriendo sus brazos, recibió me exclamando:

—Gracias Perucho, con razón desde que te conozco te quiero como si fueras mi hermano. Ya sé lo que te ha pasado; ya se lo dije á tía y á mamá y van á pedir permiso de que te quedes á cenar con ellas.

Abracé á Adolfo y así estuvimos algún rato, sintiendo ambos algo como frescura y luz dentro de nuestras almas.

CAPITULO VII.

De cómo hablaba con su conciencia el maestro Don Emerenciano.

El pobre viejo, Director de la Escuela, que no parecía persona de ilustración profunda, vivía rodeado de disgustos que le obligaban á llevar siempre en los bolsillos un papel con magnesia, era buen conocedor de su tierra y de su tiempo.

No era extraño al medio ambiente en que se desarrollaban sus celdillas, como diría algún estudiante de fisiología positivista.

¡Pobre de Don Emerenciano! En las noches sentábase en tosca y cómoda butaca forrada en guadamasin y fumando sabroso cigarrillo, sin que le molestara ningún ruido ni le robaran la paciencia los traviesos chicuelos, hablaba consigo mismo en voz muy baja y más ó menos de la manera siguiente:

¡Qué triste condición la de un maestro de escuela, en este país donde poco se les comprende y nada se les recompensa!

Esta sociedad es digna de estudio. Hay en todas partes tres clases que la constituyen; la alta, la media y la baja; pero aquí no pueden clasificarse porque cada gremio tiene su aristocracia de gorro frigio, como cada individuo se cree el primero si no el único en la profesión que ejerce.

Y disculpo que el pobre actor cómico que suda el quilo, corriendo en pos de una peseta de gloria con una compañía del kilómetro, se sueñe un Talma; perdono al que zurce catorce gerundios aconsonantados cuando cree que ha hecho un soneto capaz de eclipsar los de Argensola; tolero al tinterillo que ha dejado sin comer á cien familias incapaces de ser representadas en el foro por una persona decente, y se imagina ser gran jurisconsulto; doy la mano al curandero que por haber apagado con un real de bicarbonato de sosa los agrios de su mujer sale pluma en ristre á recetar á cuantos imploran de su ignorancia la salud y la fuerza; disculpo al valentón que después de dispersar á cuatro ladrones que asomaron á media noche en la azotea de su casa, tutea á los más ameritados héroes del mundo y censura las medidas tomadas por Napoleón en cada combate; absuelvo al empeñero que oliendo á orín de gato y chorreando de la frente un sudor negro, parece un calamar en su propia tinta y piensa cuando vuelva á su país arreglar la Hacienda Pública; todo lo disculpo, lo tolero, lo absuelvo, lo aguanto, á fe de Emerenciano Piedrillas, pero con lo que no transijiré nunca, es con el desdén con que se mira en esta tierra á los maestros de escuela.

¡Y son los pilotos de la nave en que surcan el mundo los reyes del porvenir: los niños y los jóvenes!

¡Dios mío! ¡qué sociedad tan injusta!

Pero muchas circunstancias concurren en esto. Aquí los niños de las clases media y alta, son en su mayor parte hijos de mujeres piadosas hasta el fanatismo y de padres escépticos, incrédulos, indiferentes y consentidores.

Nace un hijo y sus progenitores sólo se ocupan de mimarlo, de besarlo, de llenarle de colgajos la cuna y de retirarle la amistad de los elementos de la naturaleza. ¡Pobres niños! Encerrados como flores de estufa; sin que para ellos signifiquen nada las mañanas tibias; los arboles frondosos; el aire libre; los baños frecuentes y las habitaciones bien saneadas; crecen como el trigo que forzan á nacer en un plato con agua para adornar los altares del Viernes de Dolores; tristes, enclenques, amarillos, susceptibles de enfermar y morir si les da el sol de lleno en la cabeza ó les baña la cara la brisa húmeda de los jardines.

La madre lo idolatra hasta la locura; no asoma al balcón á su hijo para que no tosa; no lo lleva al paseo para que la pulmonía no lo mate; no lo deja jugar con otros niños para que no lo contajien de tos ferina, de calentura, de viruelas, de tanto que pasea por esas calles de Dios sin que lo advirtamos los transeuntes. No quiere que le hablen en voz alta para que no se asuste y cuando el niño duerme en el día, lo acuesta en la alcoba más lejana, con las puertas entornadas para que ni la luz ni el rumor más débil lo inquieten!

En los más fuertes calores de Agosto lo viste de lana gruesa porque más vale que sude y no que estornude y no le deja comer alimentos variados porque hay manjares que para el estómago son fríos ó calientes según le han dicho, y prefiere los *tibios* que van creando á un ser enfermizo y falto de sangre.

¡Lo *frío* y lo *caliente*! Ja, ja, ja......

¡Pobre madre mía! recuerdo aquel cuentecito suyo de las dos viejas que se encontraron en la calle.

—¿Cómo está usted Doña Circunsición?

Muy bien, Doña Cinco Llagas, ¿y usted?

—Yo muy mala de esta punzada que me da en la sien derecha.

—Es tan fácil curarla.

—¿Tan fácil?

—Claro. Va usted á la botica del Hospital Real, compra allí medio de aceite de beleño y por las noches, tibiecito se lo unta usted en la sien durante el tiempo que dure una salve....

—Gracias, pero no será más provechoso estarlo untando todo el tiempo que dure un credo.

Por nada del mundo lo haga usted; el credo es muy caliente por aquello de Poncio Pilato y bajó á los infiernos, mientras que la salve es muy fresca por lo de vida y dulzura y valle de lágrimas.

Así proceden muchas veces las gentes vulgares al alimentar á sus hijos.

Al niño se le enseña á decir muy pocos nombres y á designar pocas cosas para que no se *atarante* y su papá, de vez en cuando lo toma medio minuto en los brazos porque un gran autor le ha dicho que los niños son hermosos de lejos y tratados por brevísimo tiempo.

Como el matrimonio de los padres se hizo por amor ciego y por ilusión inextinguible, cuando nació el primer vástago, el Amor abrió los ojos y la ilusión de los conyuges se extinguió para dejarlos pensar tan solo en su retoño.

Y la madre se vuelve ferviente devota del ser arrancado á sus entrañas; se le consagra día y noche y es feliz con este culto santo é incomparable.

El padre llega á su casa á comer y á dormir únicamente. Procura que su lecho esté lejos del adorado *bebecito* para que no lo importune con gritos á la media noche. ¡Ah! que no lo despierte porque se incomodará horriblemente. Los teatros, los casinos, los clubs, las cantinas de lujo se cierran muy tarde; él las abandona á última hora; entra al lecho cuando cantan los gallos, y llega siempre fatigado del cuerpo y del espíritu. Ha hablado de literatura, de política, de amor, del progreso de otros pueblos, de la mujer en todas sus condiciones, del vicio en todos sus esplendores, del aburrimiento de vivir en la misma ciudad en la misma casa, con la misma compañera, con los mismos criados, con los mismos muebles, con los placeres y á veces los dolores, á igual hora y en condiciones idénticas y.... tiene que dormir sin ser perturbado por un chiquillo que aunque es suyo, molesta y obliga á recordar á Herodes.

Y cree tener razón; es el amo; es quien da el gasto; es el rey absoluto de la casa; el que va á la calle á traer el alma del Padre nuestro y quien pita, grita, y á quien grita pitando nadie le va reclamando.

La madre, verdadera esclava del esposo y del hijo, vive pegada á su chiquillo, lo vela hora tras hora; lo besa hasta enfadarlo; lo cela hasta el delirio y es la que cuenta sus pulsaciones; la que sabe como crece material y moralmente y repite sus primeros balbuceos y aplaude las nuevas gracias con que la sorprende en cada mañana.

—Ya dice papá; ya aprieta la mano; ya me sigue con los ojos; ya me hace cariñitos en las mejillas.

—Sí, responde el padre; es un muñequito muy gracioso; voy á comprarle un juguete que ya verás mujer, será muy lindo y muy costoso. Y haciendo como que lo besa y acariciándolo con las puntas de los dedos para no mancharse la solapa de la levita, sale del hogar á la calle á fin de trabajar á su manera.

El niño crece y lo envían á la amiga, es decir, á la escuela de chiquillos de ambos sexos, para que entre luego á otra como esta mía, á la cual llega más recomendado que un príncipe.

Y sépase que al padre no le preocupa la primera escuela y á la madre, piadosa por organización, le conforma mirar un cartel que diga: Escuela de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción, de la Divina Providencia, de los Corazones de Jesús y de María, para niños ó niñas.

En su criterio religioso no encuentra nunca malo un establecimiento que está bajo tan santas advocaciones. ¡Cómo ha de encontrarlo malo! Ella nunca invoca en vano esos nombres y cree que las escuelas que así se llaman son las mejores!

Y detras de esos carteles hay muchas veces profesores idiotas ó ineptos, es decir, personas que buscan la manera de vivir poniendo escuela como podrían poner un puesto de fruta ó una tienda de ultramarinos.

Y así explotan la credulidad de las madres; cobran pensiones módicas, tratan con indiferencia á los alumnos; les enseñan libros banales y sosos; cuidan de que confiesen y comulguen, adornando ese día la mesa de la escuela con ramos de flores; hacen sus exámenes y sus premios con cierta pompa, que sirve de anzuelo para los incautos, y después de tanto, no enseñan nada.

Los niños salen de esos colegios peor de lo que entraron porque no les han hecho amar el estudio ni han puesto en sus manos obras prácticas, ni ante sus ojos saludables ejemplos.

Se les enseña como á los papagayos mil trivialidades, sin prepararlos para una carrera ó algún oficio productivo, pero eso sí, saben una oración en latín, una fábula en francés, algún diálogo inglés y muchos nombres geográficos con que aturden á quienes los tratan íntimamente.

Suelen enseñarles cosas que llaman profundas y de pronto llegan á su casa diciendo:

—Mamá, ya sé la flor.

—Ya sabes la flor hijito mío, á ver ¿qué es eso?

—Pues sí; la flor tiene, á ver ¿á que tú no sabes lo que tiene?

—No, primor mío, á ver ¿qué tiene la flor?

—Pues la flor tiene tallo, caliz, corola, pétalos, hojas, estambres y pistilos.

—Mira cuánto tiene vida mía, y dime cuáles son los pis ... los pis.... qué?

—¿Los pistilos ó los estambres?

A ver, sí, las dos cosas.

No; pues eso sí que no nos lo han dicho.

—Y lo demás ¿donde lo tiene la flor?

—No; tampoco nos lo han dicho, y ya me sé los reinos.

¿Los reinos? ¿cuáles lindo?

Los reinos mineral, vegetal y animal.

—¡Ah!

—Mi papá y tú, pertenecen al reino animal.

—¿Porqué cielito? ¿quién te lo ha dicho?

El maestro, mamasita; dice que mi papá es mamífero.

—Ma....mí.... ¿qué?

—Mamífero, mamá; mamíferos son los animales que maman, así como tú y mi papá y mi hermanito el chiquititito.

—¿Somos animales? dale las gracias al maestro por su calificativo.

—Y tú también eres mamífera, y mis tíos y los criados y los perros de la casa.

—¿Y los canarios? ¿y los pescados?

—No; eso no me lo ha dicho el maestro, pero mañana se lo pregunto.

Encántanse las madres con ésta erudición y se comen á besos á las criaturas.

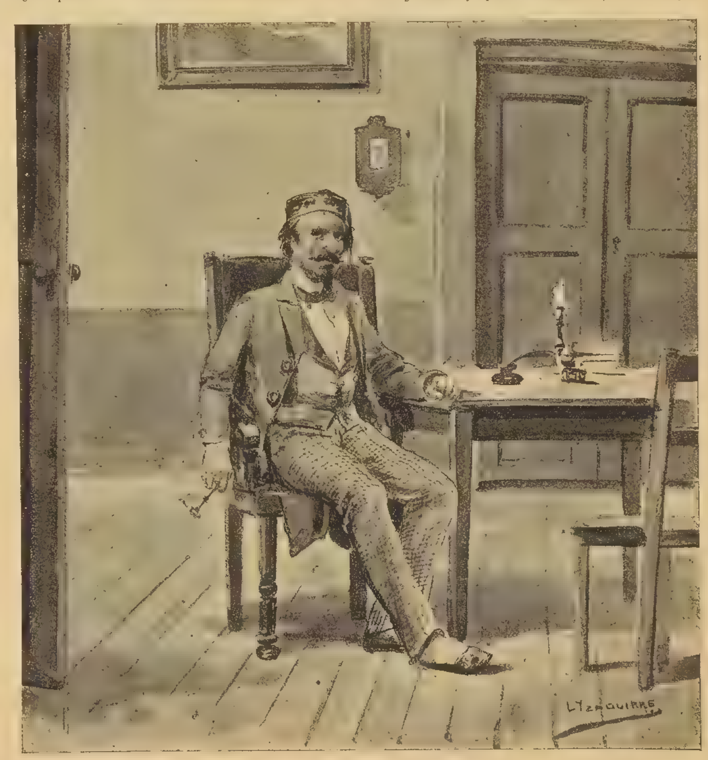
Preparados así, pasan á otras escuelas superiores; llenos de diplomas, de premios, de honores porque les han aplaudido fábulas más ó menos bien recitadas, y así se vuelven más tarde hombres de pró y de reputación envidiable.

Pero no todos los maestros ni todas las escuelas son así; yo tengo la mía montada á la antigua, es cierto, pero me esfuerzo en que aprendan, en que aprovechen, en que recojan elementos morales estos diablos de chiquitines y no puedo contrarrestar las influencias de la sociedad.

Niño que no saca premio al fin de un año no vuelve al siguiente y no solo, va y me desprestigia por todas partes.

Aquí en mi tierra debían atenderse las escuelas; reglamentar la instrucción; señalar los textos más convenientes.... ¡ah!.... los textos, los textos, este es otro escollo.

(CONTINUARÁ)



EL SEÑOR DON EMERENCIANO.

PRENSA MEXICANA.

LA VOZ DE MEXICO

DIARIO RELIGIOSO, POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.—Prov. XIV: 34

TOMO XXVI — MEXICO, SABADO 3 DE AGOSTO DE 1895. — NUMERO 176

La [illegible] se [illegible] con los Estados 1 peso 50 centavos y fuera [illegible] 2 pesos, y se recibe en la Agencia [illegible] lo mismo que los avisos.

[illegible] por ciento y una suscripción gratis por cada diez que recojan; y se gira á su cargo al fin de cada [illegible].

No responde por extravíos en el correo.—Números del día: seis centavos; atrasados: doce centavos.

Unicos Agentes de este periódico para [illegible] en Paris los Sres. Mayence, Favre & Cie, 18 Rue de la Grange-Batelière.

[illegible] Street.

En [illegible] J. Labadie Sucs. y Cía. [illegible]

ADVERTENCIA.

La lectura de este periódico ha sido recomendada á las familias católicas por los Ilmos. Sres. Arzobispos de México y de Guadalajara, y también por los Ilmos. Señores Obispos de Puebla, Zacatecas, Querétaro, Tulancingo y Sonora.

Apartado postal, 455.

SECCION RELIGIOSA

AGOSTO.

SABADO 3.—Invención é el hallazgo del cuerpo de San Estéban proto-mártir, Santa Lidia Tintorera y Santa Cira Virgen. [illegible] hasta el día 9, función diaria en el Santuario de los Angeles [illegible] de Santa Clara en su [illegible] de las dos de la tarde de este día, hasta la puesta [illegible] de la mañana se gana [illegible] de Porciúncula en Santo Domingo. Vísperas solemnes en la misma iglesia [illegible] Padres Franciscanos.

INDULGENCIA CIRCULAR.—En Belem [illegible]

Indulgencia circular para las Iglesias foráneas. En Ayotzingo [illegible]

AUGUSTUS.

Missá[illegible] potest ab h. 5 et 45 m. [illegible] Matutinum [illegible] ab 30 h. Vesp. une.

3 Sab. Inventio S. Stephani [illegible]

Extranjero

CUBA.

Habana, 24 de Julio.—El general Martínez Campos ha llegado á Manzanillo, dirigiéndose á Santiago.

El general segundo cabo señor Arderius ha recibido el siguiente despacho del general en jefe:

Veguitas, 22 de Julio.—El día 12 salí de Manzanillo para Veguitas y Bayamo. En Manzanillo recibí noticias contradictorias. En Veguitas supe que Maceo estaba en las inmediaciones de Bayamo con fuerzas numerosas. Yo sólo tenía conmigo 1,500 hombres, pero no creyendo decoroso volverme, continué mi marcha.

Encontré al enemigo en Peralejos, á tres leguas de Bayamo. La columna iba al mando del desgraciado Santocildes, y al ser muerto éste, tomé el mando. El terreno era en extremo desfavorable para las operaciones de nuestras tropas. El enemigo era tres veces más numeroso que nosotros, tenía bastantes municiones y peleó hábilmente. Estábamos rodeados de fuego por cuatro partes y por dos veces estuvimos en peligro. La lucha duró cinco horas y continuaron por una hora más las hostilidades en que tomó parte nuestra retaguardia.

Nuestras bajas fueron:

El valiente general Santocildes, su ayudante Sotomayor, capitán Emigdio Tomás y veinticinco soldados muertos, heridos, el teniente coronel José Vaquero, capitán Luis Robles, primer teniente Sánchez Ortega, capitán Travieso (ligeramente) y noventa y cuatro soldados.

No puedo manifestar con exactitud las bajas del enemigo; pero se dice que llegan á quinientas.

A causa de las fatigas de la marcha y la batalla, no era bastante un día de descanso para las tropas, y así desistí salir de Bayamo. Supe además al día siguiente que había llegado José Ma[illegible] con 1,500 hombres, y que estaba induciendo á todo el paisanaje á que se uniera á él. Además, era necesario organizar muchas cosas en Bayamo y faltaban municiones.

Suárez Valdes llegó ayer con mil cuatrocientos hombres, y h[illegible] salido para Veguita. El ge[illegible] [illegible] al ministro de la guer[illegible]

Se están haciendo prep[illegible] la Habana para una gran [illegible] en honor del general [Martínez] Campos, á su regreso á es[illegible] que será dentro de pocos d[illegible]

Ha llegado á la Habana [illegible] de los Estados Unidos "Atla[illegible]" cambiando saludos con la plaza.

Madrid, 24 de Julio.—S[illegible] Nuevitas 4,000 hombres de [illegible] 300 de caballería y tres cañ[ones] [illegible] órdenes de los generales L[illegible] Navarro.

Se ha abastecido á Bayam[o] [de pro]visiones de guerra y boca.

El comandante Garrido, [illegible] zas del batallón de [illegible] batido al enemigo en Per[illegible] haciéndole cinco muertos y [illegible] gran cantidad de víveres [illegible]

La Catedral Católica de Westmin[ster]

En un periódico de Paris [illegible] siguiente relación que compl[eta las noticias] que hemos dado sobre [illegible] Iglesia católica en Inglaterra.

[illegible]

"De pronto se pensó reproducir, en la Catedral católica de Westminster cuya primera piedra acaba de colocarse, la [illegible] más luego se abandonó como impracticable esta idea.

El arquitecto M. Bentley, después de cuatro meses de estudios en el continente, presentó un proyecto que aprobaron con sumo gusto las autoridades, sobre todo puso gran empeño en que la construcción del edificio fuese lo más económica posible, pero más adelante permitió que se emplease todo género de adornos.

En el ábside, cuyo suelo se elevará algunos pies sobre el nivel de la nave, habrá un coro de monjes, como en San Ambrosio de Millán, visible desde la entrada, á fin de recordar que ha tomado parte en la fundación del templo un monasterio de benedictinos. Los asientos de coro de los Canónigos estarán en el santuario, y [el crucifijo] colocado en el altar mayor será la imagen central, la cual atraerá todas las miradas.

La Catedral es de estilo bizantino, como el de San Ambrosio de Milán, con ciertos detalles sugeridos por San Marcos de Venecia y San Vital de Ravena.

El gasto total de la obra se estima en 150,000 libras, y se espera concluir la construcción en dos años, á fin de celebrar en el nuevo templo el 13º centenario de la llegada á Inglaterra de San Agustín, primer Obispo de Cantorbery.

Los católicos ingleses, que quieren que su catedral sea un monumento absolutamente notable y que contribuya al embellecimiento de Londres, han hecho donativos considerables para ella, entre los cuales ya tenemos citado el del duque de Norfolk, que es de 10,000 libras esterlinas.

Entre los brindis pronunciados en el *lunch* que hubo después de la bendición de la futura catedral, fué en extremo celebrado el d[illegible]

El corto resumen del que va á continuación demuestra bien [illegible] de forma que la [illegible] comunicado al Clero católico.

No hay duda, dijo el Cardenal [Vaughan], que una magnífica catedral, como la que se erige en este sitio, en el centro del [más grande] imperio del mundo [illegible] de y gloriosa misión. (Aplausos.) Algunas personas han insinuado que estaría mejor empleado el dinero en aliviar á los pobres. [illegible] sentimientos proceden [illegible]

[illegible] en matrimonio con una Pr[illegible]

León XIII dió la comunión á la Princesa de Orleans, la [illegible] exquisita bondad y le ofreció un precioso [illegible]. Cuando la Princesa salió [illegible] no sólo estaba [conmovi]da, sino que lloraba á lágrima viva, no cansándose de repetir que conservaría siempre el recuerdo de la bondad del Padre Santo. Algunos miles de miles de francos que su padre, el Conde de Paris le había dado para que se comprase caballos y satisficiese su afición á la equitación, se privó de ellos y los presentó en ofrenda á [illegible]

[illegible] Roma religiosa y artística, evitando cuanto pudiera chocar con sus firmes creencias [illegible] y con su adhesión al Pontífice.

Había elegido por esa razón para su viaje, el mes de Octubre, [illegible] trasladada de Roma la vida oficial, etiquetas y compromisos de parentescos no pudieran contrariarla. Pudo combinar así libremente sus visitas á los museos y tesoros artísticos [illegible] peregrinaciones á las Catacumbas.

El 4 de Noviembre, fiesta de San Carlos Borromeo, recibió en las de San Ca[illegible] la Sagrada Comunión con gran de fervor y recogimiento. Se la administró un Padre Trapista que había sido oficial de zuavos pontificios.

Hoy, al volver á Roma, la Princesa Elena no se dirige ya *ad domum luctus*, sino *ad domum convivii*. A la visita [illegible] filial y llena de recogimiento hecha al padre de los fieles, despojado, oprimido y preso en el Vaticano, ha sucedido la entrada pomposa y alborotada en el palacio Apostólico del Quirinal ocupado por los detentadores.

Desde á lo lejos se descubre en el horizonte llena de majestad, la cúpula de San Pedro.

¡Cuán dolorosamente se le oprimirá el corazón á la Princesa!

El local para el Jurado de Romero y socios.—Es tanta la ansiedad que hay en el público, y el deseo de conocer en los pormenores del Jurado del Coronel Romero y demás personas que intervinieron en su duelo con el Sr. Verástegui, que sería de desearse que la autoridad escogiera un lugar más amplio que los salones de Jurado.

[L]EO TAXIL Y LA [CO]NVERSION DE [MI]SS DIANA VAUGHAN.

[illegible] *Católica* publica la s[iguiente] [illegible] sobre la [illegible] de la "ex-luciferiana" Diana [illegible] obtenida—co[illegible] los lectores de esa correspondencia [illegible] precio de heroísmos y [illegible]. He aquí la carta de Ta[xil]:

Paris, 24 de Junio.

[Muy] *señor mío y estimado colega:*

[Agr]adezco con toda mi alma el [illegible] mandado los últimos [illegible]. En de[bida] correspondencia os envío el opúsculo [illegible] de la *Revue Mensuelle*, publicado, y de la cual soy [illegible]. Allí hallaréis expuesto [illegible] dad que en otros diarios—lo [illegible] entera seguridad—los más [illegible] los pormenores de la conversión de Miss Diana Vaughan. Llamo de modo especial vuestra atención [sobre el] artículo que tiene el título *[El] camino de la verdad*, que yo [illegible] el cual doy cuenta de la visita que me hizo la Gran Maestra [illegible], el domingo 9 del corriente, fiesta de la Santísima Trinidad, para [illegible] había separado completamente del "Paladismo". Aun no se podía decir entonces que Diana se hubiese convertido; pero se halla[illegible]

La pluma es incapaz para expresar la impresión que me causó lo que ella [illegible] aquel día no dudé de [illegible] pero no creía que fue[illegible]

Y esta conversión se debe á la intercesión de Juana de Arco, estoy segurísimo de ello.

Es una coincidencia muy digna de [notar]se que Juana de Arco durante su vida triunfó de los ingleses, y que la franc-masonería, tal cual hoy existe, es decir, como asociación impía que cubre su rostro con la máscara de filantropía, fué fundada en Londres hace 178 años en este [mes] (el 24 de Junio de 1717) por siete h[ermanos] Rosa Cruz, Anderson, Jorge Payne, Hing Calvert, Lumden Madden, Desaguiers y Elliot.

[illegible] la masonería moderna de origen inglés, de Londres se difundió por todo el mundo con la misión de destruir el catolicismo; como los ingleses de la guerra de cien años quisieron destruir la nacionalidad francesa y hacer de nuestro país un virreinato dependiente de Inglaterra.

Y he aquí que hoy Juana de Arco obtiene desde lo alto del Cielo triunfos esplendidísimos sobre la invasión anglomasónica. El señor Julio Doinel, miembro del Consejo del Gran Oriente de Francia, autor del *Lucifer desmasqué*, [Lucifer] desenmascarado, Miss Diana Vaughan y yo, todos tres francmasones y todos tres convertidos por obra de Juana de Arco. San Miguel arrojó del Paraíso á Lucifer, y Juana de Arco, la gran vencedora, recibe de Dios su misión por medio del mismo Arcángel. ¿La venerable inspirada estará por ventura inspirada por Dios para destruir á la Masonería satánica?

Ciertamente no hay, que yo sepa, acontecimiento más maravilloso que la repentina conversión de Miss Vaughan, conversión que alegra á millares y millares de corazones.

La [illegible] muerte del R. P. Delaporte [illegible] más luz si es posible sobre el [carácter] milagroso de este acontecimiento providencial.

Los [pormen]ores de esta muerte nos los [illegible] M. Adrián Tequi en el *Bulletin des Prédicateurs*, de que es redactor en jefe el R. P. Deidier, Misionero del Sagrado Corazón. El Padre Deidier paseaba con el Padre Delaporte el sábado 15 de Junio en el jardín del convento de la calle de Calais, [illegible] completa salud, se detuvo un momento diciendo: "¡Ah! ¡Dios mío, Dios mío, yo me muero!" El Padre Deidier [illegible] le ayudó á sentarse en un [illegible] y allí fué donde el virtuoso Padre Delaporte expiró inmediatamente, pronunciando algunas palabras de bendición; sin duda daba gracias á Dios.

Todos los que conocieron al P. Delaporte, declaran unánimemente que era un santo.

Como ha dicho la [illegible] precioso número de aquellos que habían ofrecido su vida á Dios por la conversión de Miss Diana Vaughan. Decía frecuentemente que moriría con alegría, si el sacrificio de su vida fuese [acept]ado en premio de esa gracia que [illegible]

[illegible] ha mucho á esa Traviata [illegible] dad[illegible] en medio del fango masónico, y [illegible] Habló de ella con elogio en el último artículo que escribió y que se publicó en el *Univers* del 30 de Mayo.

Este es el artículo que los paladistas del Comité [illegible] de Londres, echaron en cara á Miss Vaughan [illegible] voto de censura del 7 de Junio.

Ellos le reprocharon duramente que [illegible] armas á los católicos atacando públicamente á [illegible] "Los el[illegible] públicos que el diario *L'[Univers]*, monitor oficial del Papa, de la superstición (sic) en Francia, os hizo en su número del 30 de Mayo, debieron [illegible] comprender que os habíais colo[ca]do en mal camino." Así se lo dijeron [illegible]

[illegible]

A consecuencia de estos reproches de los hermanos paladistas, Miss Vaughan renunció al "luciferianismo" [illegible] 12 de Junio se dirigió [illegible] para pasar allí 24 horas.

El 13 de Junio, día de [illegible], pidió permiso de asistir al Santo Sacrificio, oyó la misa con el más grande recogimiento, permaneciendo de rodillas desde el principio hasta [illegible]. Permaneció en el convento los días 14 y 15. La tarde de este último día abandonó el monasterio ya convertida y el mismo día, sábado 15 de Junio, el R. P. Delaporte [illegible] bat[illegible] por Dios, hallándose en [illegible] estado de salud, y murió dulcemente, sin sufrimientos, bendiciendo al Divino Criador que lo llamaba para sí.

En el número del viernes 21 del corriente de la *Revue Catholique de Coutances*, el canónigo Mustel refiere esta muerte y la sorprendente coincidencia de la conversión de Miss Vaughan, en estos términos: "El R. P. Delaporte que pertenecía á nuestra Diócesis por nacimiento, ha muerto en el momento en que se realizaba su voto, en la hora en que Miss Diana salía transformada del [conven]to. Y he aquí que á su vez Miss Vaughan ofrece su vida y su sangre por el honor de Dios la conversión de su más encarnizado enemigo.

Así y aun antes de ser cristiana, aquella que adoraba [illegible] Lucifer, se eleva hasta el heroísmo del más sublime sacrificio y de la más sublime caridad. Lo sobr[illegible] de un modo evidente en esta [illegible] bajo todos aspectos [illegible]

El canónigo Mustel dice verdad. Todos los pormenores de la conversión de Diana Vaughan revisten un carácter absolutamente extraordinario y maravilloso.

[Es] superfluo añadir que todos los francmasones están hechos [illegible] [e]l 13 [de] Junio, es decir, el mismo día en que la Gran Maestra asistía por vez primera en su vida á la Santa Misa, el diario masónico *La Lanterne*, del h[ermano] Eugenio Mayer, publicó un artículo injurioso de dos columnas contra Miss Diana Vaughan. Se la trataba de necia y de loca y se decía que debía ser puesta en manos de alienistas. Pero la rabia masónica es impotente para convencer á nadie, y á todos ha [illegible]

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1895. *Tomo II.—Número 6.*

PINTURA MEXICANA.

CUADRO POR JOSE JARA.



La Fundación de México.

....

El gran sacerdote Tenoch, el alma de la tribu, encontró al fin una isleta en el lago y fundó la ciudad: del nombre de su dios *Mexi* se llamó México, en donde está *Mexitli;* del nombre de su fundador se llamó Tenochtitlán, la ciudad de Tenoch. Como el jeroglífico de Tenoch era un tunal, *nochtli*, sobre una piedra, *tetl*, lo fué también de la nueva ciudad, poniéndole encima una águila como signo de grandeza. De este jeroglífico debieron sacar también una fábula y una leyenda religiosa los mexica. Dice así el intérprete: «Un Axolohua llamado Coauhcoalt, y otros dos, se fueron á examinar los lugares. Fueron á salir al paraje Acatitla, en cuyo centro se halla un Tenochtli sobre cuyo vértice estaba parada una Aguila. Al pie de este tunal estaba el nido del Cuauhtli, fabricado de diferentes y hermosas plumas del Tlauquechol, Xiuhtototl y otros distintos pájaros. De allí volvió el llamado Cuauhcoatl, y se puso á hacerles esta relación:—Hemos ido á reconocer el camino y el cieno; pero allí ahogaron á Axoloa: ha muerto Axoloa, según ví, por haberse sumergido en el carrizal donde se halla el tunal, en cuyo vértice está parada una Aguila y su nido al pie formando un colchón de diferentes y hermosas plumas, y está donde se halla el agua. De este modo se formó el cieno donde se hundió Axoloa.—También contó Cuauhcoatl que al otro día se apareció Axoloa y le dijo:—He ido á ver á Tlaloc que me llamó para decirme: ha llegado mi hijo querido Huitzilopochtli, y este lugar será su asiento y domicilio; él será el protector de vuestra vida en la tierra.—Después de esta relación se fueron todos á ver el Tenochtli y allí construyeron su altar, hortaliza y flechas, y luego se fueron á divertir........................

....

ALFREDO CHAVERO.

***

Este cuadro fué presentado en el concurso bienal de 1889, en la Academia de Bellas Artes de México, por el pintor José Jara, quien obtuvo el premio.

Página Literaria.

VERSOS DE BARRO.

(inédita.)

A Carlos Díaz Dufoo.

Ayer, con este malestar eterno
Con mi profundo, inacabable hastío,
Olvidando que estamos en invierno
Y que á viejo mastín entume el frío;

A guisa de pastor dejé mi lecho
Antes que el sol luciera en el Oriente,
(Acaso deba mi afección de pecho
A este arranque bucólico-imprudente).

Un cielo gris oscureciendo el valle
Privaba de belleza á la Natura;
Quise salir intrépido á la calle
Y pronto desistí de tal locura.

¿Qué hallar en ella? fámulos y horteras;
Alguna maritornes con un jarro;
Vacas, asnos, gendarmes, barrenderas
Y por premio de todo un buen catarro.

Alcé con indolencia la cortina
Y me puse á mirar por la ventana;
Lo de siempre: la tienda de la esquina
Con diez vagos haciendo la mañana.

Unas viejas hablándose en secreto
De nada de interés ni extraordinario,
Y enseñando en sus manos de esqueleto
La novena, el pañuelo y el rosario.

Alguien que en pos del tren marcha de prisa,
Un cartero que cruza lentamente;
Un viejo sacristán que va á la misa
Y un hercúleo aguador que va á la fuente.

Allá, á lo lejos, el vetusto coche
Que torna á descansar de la velada;
Balija de rezagos de la noche
Do el indiscreto sol no encuentra nada.

Va detrás de un inválido un mendigo
(Capitalista ayer que arruinó el juego)
Y en pos, tirado por el perro amigo
Huérfano de la luz, camina un ciego.

Luego una Celestina, infame bruja
Que tiene para el bien, el alma muerta,
Y la sigue el expósito, el granuja,
Cuyo hogar es el quicio de una puerta.

Luego dos hetaíras desveladas
Que de la calle entre la luz confusa,
Lívidas, ojerosas, desgreñadas,
Semejan dos cabezas de Medusa.

¿Y este cuadro es de amor y de trabajo?
¡Cuánto la austera realidad enseña!
Están las gentes de escalera abajo
En la tienda, en el templo y en la ordeña.

¿Qué voy á hacer? me dije; es muy temprano;
Sopla en la calle un hálito del polo;
Erré la vocación para hortelano
Y para ser marqués me basto solo.

El vergonzante sol no entibia el día;
Nada urgente en la calle me reclama
Y ya empiezo á sentir la nostalgía
Del calor y el silencio de la cama.

Y con secreto malestar profundo,
Mirando al resplandor de la alborada,
Tantas miserias como guarda el mundo
Dije así con el ánima turbada:

¡Qué amargas y que injustas son las leyes
De esta tierra que no es la prometida!
¡Ah! los infortunados! pobres bueyes
Que arrastran la carreta de la vida!

El placer material lo satisfacen;
Viven, luchan y mueren ignorados
Y envidian á los ricos porque nacen
Para comer, dormir y estarse echados.

Enero de 1895.

Juan de Dios Peza.

EL PUEBLO Y EL PODER.

—Aquel es un gusano muy pequeño—
decía altivamente y con mal ceño
un gigante subido en una altura,
al ver á otro gigante en la llanura.
Mientras tanto, el del llano,
haciendo del de arriba igual aprecio,
decía con olímpico desprecio:
—Aquél que está en la cumbre es un gusano.—
Cambiaron de lugar al otro día,
y al ver que procedía
su error de la distancia,
depusieron al punto su arrogancia
y dijeron: el uno cabizbajo
y el otro en actitud muy pensativa:
Si es chico desde arriba lo de abajo,
desde abajo es pequeño lo de arriba.

A. B. A.

***

Un bizco tropieza en la calle con un transeunte.
—¡Hombre!, le dice éste.—¿No me ha visto usted?
—Ya lo creo: dos veces: una con cada ojo
—Entonces.........
Es que quería pasar entre ustedes dos.........

PERLAS NEGRAS.

VII.

Al oír tu dulce acento,
Me subyuga la emoción
Y, en mudo arrobamiento,
Se arrodilla el pensamiento,
Y palpita el corazón.
¡Al oír tu dulce acento!
Canta niña, yo lo imploro,
Que tu voz angelical,
Semeja el rumor sonoro
De leve lluvia de oro
Sobre campo de cristal.
Canta niña, yo lo imploro;
Es de alondra tu garganta......
Canta!

¡Qué vagas melancolías
Hay en tu voz! Bien se vé
Que son amargos tus días.
Huyeron las alegrías,
Tu corazón presa fué
De vagas melancolías.
Por piedad, no cantes ya,
Que tu voz al alma hiere!
Nuestro amor ¿en dónde está?
Se fué...... ¡cuál todo se va!
Murió...... ¡como todo muere!
Por piedad, no cantes ya,
Que la pena me avasalla......
Calla!

VIII.

Amiga, mi larario está vacío:
Desde que el fuego del hogar no arde,
Nuestros dioses huyeron ante el frío;
Hoy, preside en sus tronos el hastío,
Las nupcias del silencio y de la tarde!

El tiempo destructor no en vano pasa;
Los aleros del patio están en ruinas;
¡Ya no forman ahí su leve casa
Con paredes convexas de argamasa
Y tapiz de plumón, las golondrinas!

¡Qué silencio el del piano!: Su gemido
Ya no vibra en los ámbitos desiertos.
Los *nocturnos* y *scherzos* han huído......
¡Pobre jaula sin aves! ¡pobre nido!......
Misterioso ataúd de trinos muertos!......

Si vieras el jardín!: ya no hay violetas,
Blancos lirios, libélulas de seda,
Mariposas de luz, áuras inquietas......
Tiemblan las ramas del rosal, escuetas,
El viento sopla...... la hojarasca rueda......

Amiga, tu mansión está desierta;
El musgo verdinegro, que decora
Los dinteles ruinosos de la puerta,
Parece una inscripción que dice: «Muerta!»
El cierzo pasa, suspirando: «Llora!»

IX.

Cállate!—dijo, posando
La diestra sobre mi boca,
—Olvidarte yo...... primero
La luz se trocara en sombras,
Perdiera el mar sus rumores,
El rosal no diera rosas!

Pasaron algunos años,
Y la luz el campo dora,
Las ondas gimiendo espiran,
Flores galanas adornan
El rosal...... y mi recuerdo
Ya no vive en su memoria!

X.

Que ya tu juventud está marchita
Y no puedes amar—frase solemne,
Más inútil, oh rubia Margarita!
El amor es un Lázaro perenne:
¡Cuando apenas ha muerto, resucita!

Adorar hasta el último suspiro
Es del humano corazón la suerte.
Psiquis, como la hija de Jairo,
Porque vaya su Dios y la despierte,
Finge á veces dormir en su retiro!

Amado Nervo.

VIBRACIONES.

Cuando esta frágil copa de mi vida,
Que de amarguras rebosó el destino,
En la revuelta bacanal del mundo
Ruede en pedazos, no lloréis, amigos!
Haced en un rincón del cementerio
Sin cruz ni mármol mi postrer asilo.
Después, oh! mis alegres camaradas,
Seguid vuestro camino!......
Allí, solo, mi amada misteriosa,
Bajo el sudario inmenso del olvido,
¡Qué corta encontraré la noche eterna
Para soñar contigo!

F. F. F.

La canción del cieno.

—"Montículos informes en que yacen
Los desperdicios todos, y en que el viento
Arremolina las aristas secas
Sobre el inmundo, opaco estercolero.
Detritus de las cosas. Momias graves
De canes ya sin ojos y sin pelo,
Donde la lluvia el polvo ha enegrecido
Y obscureció las piedras y los huesos.
Vientres verdes de gatos engrifados
Que se hinchan con el sol. Ramos deshechos
De pálidos colores. Herrumbrosos
Recortes de metal y trastos viejos.
Vísceras resecadas y ya negras;
Paños desenfibrados por el tiempo;
Vapores insalubres en que flotan
Tóxicos y miasmáticos alientos.
Recinto incubador de rubias larvas;
Laboratorio obscuro de misterios
Donde crecen los cardos y las hierbas,
Abriendo al sol su floración de cieno.
Fragmentos de cristal que centellean
Con extraños y vívidos reflejos;
Nidada apocalíptica que emerge
En multiforme enjambre: los insectos.
Mundo desconocido de microbios;
Todo lo miserable y lo pequeño
Luchando con lo grande en lid á muerte;
Lo ignorado, lo oculto, lo mas negro!
Tal soy. Laboratorio de la vida,
De mí surje el hidrógeno y el viento
Lo propaga doquiera, yo transformo
Y redimo lo vil del basurero."—
Y el genio de aquel antro nauseabundo,
En la fría humedad siguió diciendo:
—"De cenagosa charca donde hierven
Las riscosas espumas, puro elevo
El vapor, que en los aires cristalino
E inmaculado, elevará su vuelo,
Para errar en los prados esmeralda
Y detenerse en los botones nuevos.
Yo doy para la vida en el ambiente
Generadores, vagos elementos;
El carbono y el fósforo á la planta,
Y vigor á los tallos mas esbeltos.
Yo tengo mi lujosa pedrería:
Las moscas verdes con fulgor de acero,
De alas ténues que el iris ha pintado,
Y coseletes de esmeralda, régios.
Yo tengo ese rumor de populares
Amotinadas hordas. En mi seno
Se fermenta la vida. Yo eslabono
La cadena infinita de lo nuevo.
Cuando la noche tiende sus negruras,
Y vela mudo el funeral silencio,
Me engalano con llamas caprichosas:
Los fuegos fátuos de la luz espectros!
Brillazones siniestras, almas huérfanas
De seres y de cosas, torvos fuegos
Del pensamiento que corrió en la médula
Y no ha querido abandonar los huesos!
Yo soy hacinamiento policrómo
De todo lo que fué. Soy pudridero,
Y soy crisol donde haya la existencia
Tumba, y también laboratorio eterno!"—

1895.

Manuel Larrañaga Portugal.

AMOROSAS.

Tú que eres bueno, sabrás
que en amor pierden los buenos,
porque las mujeres, Blás,
siempre quieren mucho más
á quien lo merece menos.

*

Mi morena es cosa buena,
eso á nadie se le oculta,
pero ¡qué diantre! resulta
siempre la misma morena.

*

Es un poco aburrido
vivir eternamente encadenado
entre la ansia del goce no probado
y la amargura del placer perdido.

*

Has de saber, Lucía,
que un novio tiene siempre picardía.
Pide pruebas de amor, por pedir algo,
y en cuanto se las das..¡échale un galgo!

*

La desventaja que llevo
al empezarte á querer
es que ya no he de poder
enseñarte nada nuevo.

*

Recuerdo que siendo chico
me dió un beso Nicanora;
¿á que me lo niega ahora
que me sabría tan rico?

*

No llores por el traidor
que su libertad recobra,
porque ya saben de sobra
las pescadoras de amor
que el hombre es el pez más lelo
y más tonto de los peces,
porque va quinientas veces
á morder el mismo anzuelo.

S. D.

De cómo murió el General Escobedo.

Están ustedes para saber y yo para relatar, que el bravo y pundonoroso General Mariano Escobedo el vencedor de Querétaro, el mismo que al condecorar al General Díaz en el Congreso, besó llorando la bandera del cuerpo en que se dió de alta como soldado hace más de cuarenta años; éste mismo General Escobedo que está lleno de méritos y de laureles, fué, cuando yo era niño, llorado por muerto en la ciudad de México.

Y van ustedes á saber el caso.

Era una época en que los partidos liberal y reaccionario luchaban encarnizada y cruelmente. Liberal que caía en poder de los enemigos, era ejecutado en el acto y reaccionario á quien vencían ó aprisionaban los liberales, no duraba vivo veinticuatro horas.

Un día el General Escobedo cayó en poder de las fuerzas del General Tomás Mejía, y en los momentos en que salía del lugar en que estaba cautivo, el correo para México, ya se formaba el cuadro para fusilarlo.

El correo llegó á la capital con la noticia de que el valiente liberal ya estaría sepultado á esas horas.

El Gobierno, que estimaba debidamente los méritos del soldado fronterizo, y que ya sabía que cualquiera de los suyos cuando caía en poder de los reaccionarios era ejecutado en el acto, mandó enlutar la glorieta principal de la Alameda, en donde con asistencia del Presidente, los Ministros, los funcionarios y empleados y las tropas con las armas á la funerala, se celebraron unas pomposas honras fúnebres, al día siguiente.

Recuerdo todavía las coronas de ciprés, con moños negros, cubriendo las letras M. E. artísticamente enlazadas.

Surge en mi imaginación la figura de Don Benito Juarez presidiendo el acto solemne y la tribuna enlutada, en torno de la cual se apiñaba el pueblo lleno de ira y de tristeza.

En cuanto llegó la comitiva, tomó la palabra un orador de voz sonora que llenaba la extensión de la inmensa glorieta; de ojos negros, grandes y relampagueantes; de animada y nerviosa acción y de enérgicos conceptos.

«Conciudadanos:—decía con majestuoso y airado continente—nos han asesinado á un bravo, á un inmaculado, á un indomable adalid de la Reforma.—Escobedo era la encarnación de los sentimientos de la Patria, el alma y el brazo de nuestra Frontera y la viva esperanza de nuestros soldados para el triunfo de nuestra santa causa.

Ha muerto villana y cobardemente, ejecutado por los cicarios del retroceso, pero no hay que llorarlo...... hay que vengarlo! Venguémoslo á costa de nuestra felicidad y de nuestra sangre!

Este orador era el inolvidable, el elocuente Joaquín M. Alcalde.

Abandonó la tribuna y después de una marcha fúnebre ejecutada por las bandas militares, vimos surgir otro orador. Era delgado, de frente ancha y limpia, de cabellera negra y ensortijada, de poblado bigote y espesa perilla. Sus ojos pequeños pero expresivos estaban cubiertos por elegantes anteojos con varillas de oro. Al mirarlo, lo saludó el pueblo con estrepitosos aplausos que interrumpieron la gravedad de la ceremonia y un estudiante sacando la cabeza entre la multitud, gritó al verlo, con voz extentórea:

—¡Viva Vicente Riva Palacio!

En efecto era el nieto de Guerrero el que iba á hablar en ese instante.

Pronunció una poesía vigorosa, patriótica, llena de elevación y de matices hermosos y todavía tengo sus últimos versos en la memoria:

¡Ah! ni decirlo sollozando puedo!
Ha muerto el héroe pero no la idea:
¡Que la sangre del mártir Escobedo
Lazo de unión entre nosotros sea!

Entre bravos y aplausos bajó de la tribuna el ya entonces popular Riva Palacio y en mi imaginación de niño se grabaron con endebles caracteres: aquella glorieta enlutada; aquel Presidente severo y respetado; aquellos oradores tan crepitantes y tan simpáticos y sobre todo, sus palabras: mártir, víctima, crímen, asesinato, infamia!

....

Poco tiempo después de esta ceremonia, el General Escobedo entraba á la capital de la República.

—¿Qué había pasado?—Que el General Mejía no lo fusiló porque no era tan sanguinario como otros de sus compañeros y lo puso preso en una cueva, de donde con miles de aventuras novelescas logró fugarse el que después fué vencedor de Querétaro.

Todavía al verlo tan sano, tan franco, paseando sus canas á la sombra de sus laureles, se despierta en mi memoria aquel recuerdo y me parece oír al General Riva Palacio diciendo frente al pueblo:

Que la sangre del mártir Escobedo
Lazo de unión entre nosotros sea.

Juan de Dios Peza.

Joyas Literarias.

AL AMOR.

Por qué, Amor, cuando espiro desarmado
De mí te burlas, llévate esa hermosa
Doncella tan ardiente y tan graciosa
Que por mi obscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz yo supe osado
Estender mi palabra artificiosa
Como una red, y en ella temblorosa
Más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí, mis rivales hacen juego,
Cobardes, atacándome en gavilla,
Y libre yo mi presa al aire entrego.

Al inerme león el asno humilla.
¡Vuélveme, Amor, mi juventud, y luego......
Tú mismo á mis rivales acaudilla!

Ignacio Ramirez.

A Judas.

Cuando el horror de su traición impía
Del falso apóstol fascinó la mente
Y del árbol fatídico, pendiente,
En rudas contorsiones se mecía.

Complacido en su mísera agonía
Mirábalo el Demonio frente á frente,
Hasta que ya del término impaciente
De entrambos pies con ímpetu le asía

Más cuando vió cesar del descompuesto
Rostro la convulsión terrible y fiera
Señal segura de su fin funesto,

Con infernal sonrisa placentera,
Los labios puso en el deforme gesto
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

Juan Nicasio Gallego.

A Lesbia.

Dan muchos en decir que tu inconstante
Amor repartes aturdida y loca
Que no es tu fe de inquebrantable roca
Ni tu virtud firmísimo diamante.

Dicen que quien te estrecha delirante
Cediendo á la pasión que le sofoca
Siente y percibe en tu entreabierta boca
El calor de los besos de otro amante.

Dicen que en el desorden de tu vida
Gozas con la traición, y soy tan necio
Que al escucharlo te maldigo y lloro.

Anda tu fama en la opinión perdida.
Pero hay álguien más digno de desprecio
Que tú: yo, que sabiéndolo te adoro.

Gaspar Nuñez de Arce.

LA ESCALERA.

Al primer escalón: *Yo soy tu hermano*,
Al segundo escalón: Yo soy tu amigo,
Al llegar al tercero me desdigo
Y al cuarto con desdén te doy la mano.

Al quinto te comtemplo erguido y vano,
Al sexto te desprecio, callo y sigo,
Y tu amistad al séptimo maldigo
Y en el octavo la escarnezco ufano.

Tú quedas sólo, y humillado y triste,
Mirándome escalar la altura bella
Después que mi escalera sostuviste;

Un amargo dolor tus lábios sella,
Pues que por ella tú subir me viste
Y hoy ves mi ingratitud bajar por ella.

Fernando Martinez Pedroza.

....

La América no quiere más armiño
Que el que admira en su blanca cordillera;
No más corona que su sol ardiente
Ni más púrpura espera
Que el vespertino manto de occidente
Que ondeando flota en la azulada esfera.

Eduardo de la Barra.

BLANCO Y NEGRO.

I

Sonrisas de las vírgenes difuntas
En ataúd de blanco terciopelo
Recamado de oro; manos juntas
Que os elevais hacia el azul del cielo
Como lirios de carne; tocas blancas
De pálidas novicias absorbidas
Por los ensueños celestiales; francas
Risas de niños rubios; despedidas
Que envían los ancianos moribundos
A los seres queridos; arreboles
De los finos celajes errabundos
Por las ondas del éter; tornasoles
Que ostentan en sus alas las palomas
Al volar hacia el sol; verdes palmeras
De los desiertos africanos; gomas
Arabes en que duermen las quimeras;
Miradas de los pálidos dementes
Entre las flores del jardín; crespones
Con que se ocultan sus nevadas frentes
Las huérfanas; enjambres de ilusiones
Color de rosa que en su seno encierra
El alma que no hirió la desventura;
Arrebatadme al punto de la tierra,
Que estoy enfermo y solo y fatigado
Y deseo volar hacia la altura,
Porque allí debe estar lo que yo he amado.

II

Oso hambriento que vas por las entrañas
Alfombradas de témpanos de hielo,
Ansioso de saciarte en las montañas
Del viajador; relámpago del cielo
Que amenazas la vida del proscrito
En medio de la mar; hidra de Lerna
Armada de cabezas; infinito
Furor del dios que en líquida caverna
Un día habrá de devorarnos; hachas
Que segasteis los cuellos sonrosados
De las princesas inocentes; rachas,
De vientos tempestuosos; afilados
Colmillos de las hienas escondidas
En las malezas; tenebrosos cuervos
Cernidos en los aires; homicidas
Balas que herís á los dormidos ciervos
A orillas de los lagos; pesadillas
Que poblais el espíritu de espanto;
Fiebre que empalideces las mejillas
Y el cabello blanqueas; desencanto
Profundo de mi alma despojada
Para siempre de humanas ambiciones;
Despedazad mi sér atormentado
Que cayó de las célicas regiones
Y devolvedme al seno de la nada......
¿Tampoco estará allí lo que yo he amado?

J. del C.

PAOLO Y FRANCESCA.

Paolo llevando á su inmortal amante
de Dios llegó delante
que por su negro crimen le condena
á padecer la pena
de que nos habla en su poema el Dante.

Y cuando él sabe su castigo eterno
dice con voz satánica y vehemente:
¡Qué me importan las penas del infierno
Si allí puedo besarla eternamente!

Manuel J. Othon.

A mi hijo Eduardo.

Estás en el albor de la existencia
Y ya mi corazón temor abriga
¿Qué habrá en la senda que tu planta siga?
¿Flores ó abrojos? Ignorancia ó ciencia?
Antes de que te alumbre la experiencia
Tú elegirás la senda que te obliga,
Sin más consejo que mi voz amiga,
Sin tener otro juez que tu conciencia.
Si la senda del bien sigue tu anhelo,
No temas que el dolor en tu alma anide
Ni tristes horas de amargura y duelo;
Si la senda del mal tu planta mide,
Jamás esperes dicha ni consuelo......
Echada está la suerte......tú decide.

Eduardo Noriega.

GALERIA ARTISTICA.



Diana, cuadro por L. Perrault.

(Grabado en los talleres de "El Mundo")



AQUI TIENEN A UN CHICO QUE HA DEFENDIDO CON SU SANGRE, ESTA TARDE, MI HONRA ULTRAJADA.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Cualquiera que copiando de otros libros publica uno que llama nuevo y metódico aprendizaje; si cuenta con amigos de influencia, logra que se lo declaren texto, lo explota hasta cansarse, lo vende como el pan y causa en la juventud más estragos que el cólera. Bueno es que nuestros sabios y nuestros pedagogos escriban lo que aquí ha de estudiarse, pero si sus obras no aventajan á las que en otras naciones se tienen por buenas, si no les superan, es necesario no aceptarlas, porque el patriotismo estriba en amar bien á la Patria no en propagar la ignorancia y el error entre sus hijos más jóvenes.

Pero ya se ve; reformar es mejorar y no entiendo que se llame *Reforma* á lo que no reconstruye ni mejora lo que existía.

Y Don Emerenciano, suspirando, fijaba sus ojos en muchos libros amontonados en su mesa.

Allí están los textos de Fulano, de Zutano, de Mengano; los autores son muy buenas personas, de trato muy fino, de posición brillante, pero señor, yo también soy fino y de buen trato y no puedo escribir dos palabras sobre mineralogía, ni sobre medicina y si por ser compañero y amigo íntimo del Doctor X, ó del Ingeniero Z., Directores de esas Escuelas, me comisionan para escribir los textos de sus alumnos y los escribo y me los aprueban ¿qué resultará, Dios mío?

—Ah! los textos! los textos! Ya escribe sobre urba-

nidad un hombre que come sin cubiertos y sobre la luz un ciego de nacimiento. Y vaya usted á contrarrestar influencias, á enemistarse con personajes, á quitar la careta de sabios á los ignorantes, á llamarles idiotas á tantas eminencias, no, imposible, imposible; casa y potro que la haga otro y yo no sirvo para esto.

Hay tantas vanidades que halagar, tantos orgullos que consentir, tantos caprichos que satisfacer, que no se puede pensar ni un momento en proponer reformas que lastimen los intereses de los demás.

¿Cómo va un mísero maestrito á oponerse á la voluntad suprema de los grandes? Siga todo como va que por eso decían los médicos de mi tiempo: «si con atolito vamos sanando, atolito vámosle dando.»

Y yo soy un maestro particular, que en nada dependo de la autoridad oficial, pero ¿quien no obedece en todo á la administración pública?

Mi conciencia no está tranquila; yo no obro bien; cada día cometo un pecado mortal con obligar á los niños á aprender estos libros tan mal forjados y de que sólo sacan provecho los protejidos. Debía al despertar mañana decir á todos los padres de familia, «voy á enseñar lo que se debe y no lo que está de moda imponerles á los alumnos» pero ¡qué grita me levantarían los periódicos!

Voy á premiar solamente á los que lo merezcan; pero ¡qué grita me alzarían los padres!

Ser tan estrictamente honrado es muy peligroso en las actuales circunstancias sociales.

¡Y vive Dios que lo he sido siempre! Llegué grado por grado á Coronel del Ejército; he estado en campaña más de cien veces, lo cual hace poco honor á nuestro carácter civil; tengo más cruces que un cementerio y una hoja de servicios tan limpia y tan envidiable como la mejor, pero cansado de recibir hoy un prorratéo, dentro de dos meses el segundo y al año el tercero, pedí mi licencia ilimitada; desdoblé mi título de Bachiller que yacía empolvado en mi gabeta y me volví maestro de Escuela.

Este es un título tan grande, tan noble, tan santo; representa tales méritos, abnegaciones, sacrificios y virtudes, que no lo comprende el vulgo.

Ayer me decían «el Coronel»; hoy me llaman «el maestro»—Antes me temían por la espada, hoy me desdeñan porque empuño un libro que es el mas valioso de todos los libros como que quien no lo estudia no puede leer ninguno: ¡el silabario!

Creen que mi profesión la ejerce cualquiera, y es que en este país á los aguadores también les llaman maestros. Yo digo muchas veces por costumbre el maestro aguador. ¡Cuestiones de lenguaje! ¡aberraciones del idioma! Donde un aguador es maestro, no halaga ese título á un hombre de letras y de antecedentes.

Entre el cántaro y el talento media un abismo.

Pero hay que procurar un remedio; buscar unas leyes más ámplias, más generosas, que protejan á la juventud y hagan respetable y grande á ese sacerdote de la humanidad que ilustra á las generaciones, que prepara el porvenir de los pueblos, que es á la par apóstol y mártir y que se llama humildemente: el maestro de escuela.

Y así pensando, Don Emerenciano iba á meterse entre sábanas sin conciliar el sueño porque no creía obrar con honradez de la manera que obraba, ni le conformaba la idea de estar con su sistema engañando á los padres y á los hijos. ¡Soy un hipócrita! decía bostezando.

¡Pobre militar retirado! El afán de comer un pan seguro le hacía vivir en pecado, pero era débil y egoista en sus prácticas.

Sin embargo, como un reproche á sí mismo, tenía como primera entre otras máximas escritas en los muros del salón de su escuela, la siguiente:

«Dios perdona siempre, el mundo algunas veces, la conciencia nunca!

Y se creía hombre de conciencia Don Emerenciano! Toca á un probo calificarlo justamente.

CAPITULO VIII.

La cena en casa de Adolfo.

Por ningún motivo me dejaron salir de la casa de mi amigo enfermo, y por más de dos horas con él me estuve conversando de todo lo sucedido fuera del colegio.

Cuando menos lo esperábamos, entró el padre de Adolfo, diciendo en voz alta:

—¿Dónde está ese valiente Perucho, que ha sabido con tanto arrojo defender el honor de un pobre viejo?

—Aquí lo tienes, respondió su hijo señalándome; mamá y yo le mandamos llamar para que cenara con nosotros.

—Muy bien hecho, y ocupará un asiento en la mesa de los grandes, porque merece toda clase de atenciones, quien se conduce como él se ha conducido.

—Pero ya sabes esa historia?, preguntó Adolfo.

—La supe antes que tú por un policía secreto, y conozco mucho al adversario de este chicuelo.

—Conoces al *Cerillo?*

—Es sobrino de un sacristán á quien sorprendí jugando albures en la portería de Santo Domingo.

—Es el más perverso de todos mis compañeros, y siempre está inventando maldades de la peor especie.

—Pues quien siembra vientos recoje tempestades, y bueno será que ustedes no lo traten.

El padre de Adolfo, era un hombre como de cincuenta años; muy blanco; de ojos azules pequeñitos; de nariz larga y puntiaguda, calvo completamente hasta la coronilla, conservaba en derredor de la cabeza el resto de una melena ensortijada, de canas brillantes y finas, como las del bigote y la poblada y luenga perilla. Era de regular estatura; de complexión robusta; violento de carácter y exaltado como pocos en sus ideas ultra-liberales. Había llevado á cabo las disposiciones que echaron por tierra el antiguo edificio social, y con un valor civil digno de asombro, pues rayaba en la temeridad, hacía cumplir las leyes de Reforma, despreciando las amenazas, el odio y la execración de todas las familias creadas y nutridas en el viejo régimen político que iniciara D. Agustín de Iturbide.

Hombre ilustrado y de grandes recursos en la oratoria, temían más á sus sátiras que á sus energías, y téngase en cuenta, que en éstas era una excepción de nuestra raza indolente y olvidadiza que confunde la apatía con la tolerancia y el consentimiento con la magnanimidad.

Entregado en cuerpo y alma á la política, no se daba punto de reposo en la propaganda de sus ideas, y puede asegurarse que su casa era centro de las conspiraciones y tramas que mejores resultados dieron para lograr el éxito. Además, justo es confesarlo, no había en aquella casa, nadie que no estuviera aliado en pensamiento y en acción al padre de Adolfo.

Después de que puso la mano en la frente de su hijo para apreciar con ese tacto médico de los padres, el grado de calentura que pudiera tener, exclamó con alegría:

—Vamos; sucedió lo que me figuraba; no has tenido más que un ligero resfrío que anoche se anunció muy alarmante, y que casi ha desaparecido. Voy á llevar á Perucho al comedor para presentarlo con mis amigos.

Pero me lo despachas pronto, dijo Adolfo, porque quiero tenerlo á mi lado.

Sí, hombre sí; pero también es bueno que se acostumbre al trato y á las ideas de las personas formales. Ya leíste con Perucho el libro que te he prestado?

—Todavía no, pero comenzaremos mañana.

—¿Qué libro es? pregunté con curiosidad.

—El Contrato social de Rousseau, me contestó Adolfo.

—Ya verás, agregó el padre de mi amigo, cuanto bueno enseña esa obra, y tomándome de la mano, llevóme al comedor y dirigiéndose á muchos señorones y militares que allí lo esperaban, exclamó:

—Aquí tienen á un chico que ha defendido con su sangre esta tarde mi honra ultrajada por el hijo del sacristán Andrés, y que por desgracia es su compañero de escuela.

—¿Este chico es el de las bofetadas por tí?, preguntó, haciéndome un cariño en la mejilla un General, trigueño, regordete, bajo de cuerpo, decidor y francote, que era de los de mayor confianza en aquella casa.

—Este es y viene á cenar con nosotros.

Después sin hacerme caso, reanudaron con el padre de Adolfo, la interrumpida conversación política.

—Ya sabes, José, que han fijado en las esquinas grandes pasquines insultándonos y exhortando al pueblo á que se nos eche encima y nos estermine por ladrones sacrílegos?

—Ya tengo en mi poder hasta la prensa en que imprimieron esos carteles y entiendo que el autor de todo eso, es un antiguo cajista del «Pájaro Verde» ó del «Cronista.»

—De seguro que ha de ser de alguno de ellos. No quieren convencerse—dijo el General trigueño—que ya hemos aplastado la cabeza de la víbora.

—Te engañas, repuso Don José; estos son como las lombrices, las divides en varios pedazos y cada pedazo sigue andando por su cuenta.

—Les ha dolido mucho lo de la exclaustración y todo lo que ha seguido después.

—Buena ha sido la *Navidad* para los *mochos.*—¿Tú eres *mocho* Peruchillo?

—Yo no sé lo que quiere decir eso, contesté turbado.

—Bueno, Pepe, dijo un caballero elegante, alto, de anteojos con varillas de oro, ¿crees que no sé de donde se deriva la palabra *mocho?*

—Pues tiene un origen muy célebre. En nuestra frontera del Norte, los soldados de Vidaurri, de Zuazúa, de Arramberri y de Zaragoza, no han llevado otro uniforme que el sombrero ancho, la blusa roja ó la chaqueta y la calzonera, y por esto les llamaban *chinacos,* como dando á entender que cada uno era el complemento ó la pareja de la china que viste rebozo de bolita y enaguas de castor.

—Bueno; esos son los *chinacos* pero lo de *mochos?*

—Allá voy, Augusto, allá voy.—Las mujeres de la frontera estaban acostumbradas á ver y tratar á los *chinacos* y cuando se internaron por allí las tropas reaccionarias uniformadas y elegantes, les pareció que cada *shacó* era un sombrero que le habían trozado ó recortado el ala, dejándole solo el pedacito que forma la visera, y entre ellas una cosa cortada ó quebrada se llama *mocha* y á los del ejército permanente, les dijeron *mochos.*

—Yo he visto—interrumpió el General—á una muchacha en la frontera, que al pedirle un soldado reaccionario una poca de agua, gritó con la mayor naturalidad del mundo: madre: traiga un jarro de agua para este *mocho.*

—Y lo de los colores *verde* y *rojo* qué distinguen á cada partido?

Eso es muy claro, respondió Don José. El Emperador Iturbide dió y tomó en que los colores de la bandera significasen, religión el verde, independencia el blanco y unión el rojo, y como los *mochos* son religioneros, los designaron con el color de la alfalfa.

—Creí que el rojo nos lo dejaron por sanguinarios.

Nọ; si á sanguinarios vamos, ellos serían color de lumbre; lo que sucede es que nuestra exaltación es entre los tibios en política, lo que el color rojo entre los demás del espectro solar, el más vivo de todos.

—Pues los *mochos* tienen esperanzas de levantarse de nuevo.

—Hay que contestar con la canción que les dá tanta rabia:

Esas son esperanzas
de sacristanes,
verdes como los moños
de sus deidades.

—Es un partido odioso, del cual yo estoy haciendo la historia para presentarla desnuda á los ojos del mundo entero—Los fustigaré sin compasión, poniendo de relieve sus crímenes.

—Tú siempre estás en la tribuna dijo Don José—has conmovido y entusiasmado á las multitudes; eres el rey de las discusiones en el Parlamento y los *mochos* tiemblan cuando saben que vas á tomar la palabra.—Te tiene miedo todo ese partido.

—Eso no es un partido, Pepe.—Es una bandería que data desde el gobierno colonial; que se opone á todo adelanto, que odia hasta la misma independencia de la Patria.

Hoy nos llama *chinacos,* queriendo decirnos *léperos,* con el mismo desprecio con que llamó insurgentes á los venerables héroes de 1810.—El aborrecimiento que tuvieron al señor Morelos, al señor Hidalgo, á Rayón, á Allende y á tantos otros campeones de aquel tiempo nos lo profesan á nosotros.

—Pero qué tal adularon á Iturbide?

—Era claro, Iturbide protegía solo á lo que ellos llaman la gente decente, es decir á las castas privilegiadas, á todos esos señoritos de barba rubia, de ojos azules, de pergaminos empolvados, que detestan al pueblo pobre y desnudo; que creen que Dios reparte el pan de trigo á las manos blancas y el de maíz á las trigueñas; que se sueñan Duques y Marqueses y no están contentos sino con un rey, con un amo á quien reverenciar, vestidos de arlequines y llenos de colgajos. Entre ellos no podían surgir las humildes figuras de los primeros héroes, por que no tenían oropeles ni les gustaba la pompa; luchaban y morían por la Patria sin esperar premio ni distinción ninguna.

—Bravo, Manuel; hablas como siempre—dijo el General levantándose de su asiento y poniéndose de pie enfrente del joven que usaba de la palabra con tanta energía.

Estos *mochos* entraron con el ejército trigarante, llenos de relumbrones y desdeñando á Guerrero, y si transigieron con Iturbide fué porque les intimidó el avance de las ideas liberales en la metrópoli, donde

aceptaron la Constitución las Córtes desde 1812. Soñaban en ser mandados y gobernados por cualquier pariente de Fernando VII y al fin levantaron un trono para Iturbide, lo traicionaron pronto y lo mataron al fin, porque solo ellos son los responsables de su muerte.

—Yo fuí un gran *iturbidista*, interrumpió un anciano que hablaba poco y sólo en casos extremos contrariaba á los más elocuentes de la reunión.

—Pues nunca habrá usted tenido motivos para serlo. Un hombre que escribía al Virrey diciéndole que para conmemorar la muerte de Nuestro Señor Jesucristo había fusilado cerca de trescientos insurgentes; que á la hermosa joven María Teresa Esteves dicen que la fusiló en la hacienda de Villela solo porque tenía amistad con un patriota y que al dar parte de esta ejecución, agrega que ni la deslumbradora belleza de la joven desarmó á los fieles soldados del rey en el instante de matarla; que cuando encontró al indómito Guerrero, al más constante, valeroso y abnegado de nuestros héroes, dice que sintió repugnancia por aquel hombre, trigueño, sucio y melenudo, como si Guerrero hubiera hecho la campaña como él, entre peluquerías, sastrerías y casas de baños; que contrastaba su fino guante con la tosca mano del héroe del Sur, y por último, que se hizo coronar por un señor Mangino y sin ton ni son se llamó Magestad y declaró Príncipes á todos sus allegados y creó títulos de nobleza y separó entre sí á los hijos de un mismo país y á los partidarios de una misma causa, no merece tener por adicto á un hombre tan honrado y tan sincero como usted, señor Don Antonio de Paula.

—Usted exagera mucho.

—No, no exagero; abriremos la historia; le mostraré todos los originales y le demostraré hasta la evidencia que hablo la verdad pura é imparcial, sin hipérboles ni apasionamientos. Por eso no veo una gloria en haberse pronunciado con todos los elementos que puso en sus manos el Virrey y sin trabajo ni sacrificio conquistar la Independencia.

—El la consumó señor Don Manuel; eso nadie podrá negárselo ni le rebajará tal gloria.

—Sí, señor; él la consumó para su propio provecho, pues nunca se habría, ninguno de nuestros héroes de 1810, coronado de Emperador en medio de tantas farsas como se hicieron entonces.

—No todas las épocas son las mismas.

—Para la ambición desenfrenada todas son iguales y yo sé que los grandes afortunados no han hecho más que aprovechar las ocasiones y á Iturbide lo ayudaron con cuerpo y alma los *mochos* de entonces, comenzando por el Obispo de Puebla.

—No señor Don Manuel; toda la Nación elevó al trono á Don Agustín.

—Así no discutiremos más. Yo no sé que haya sido nunca intérprete de la voluntad nacional un sargento del regimiento número 1, un tal Pio Marcha, que se pronunció y fué secundado por todos los soldados de la guarnición, para obligar á que se obedeciera la resolución de un Congreso que al día siguiente decretó la monarquía.

—Pero ¿somos ó no somos? ¿Los Congresos interpretan ó no la voluntad de los pueblos?

—Aquel Congreso, señor Don Antonio, no obró sino como le obligaron los soldados y la muchedumbre desenfrenada; una muchedumbre ignorante que porque había visto en Iturbide un hombre de hermoso aspecto, de arrogante apostura, montado en un gran caballo blanco y seguido de numeroso cortejo de generales con sombreros de quesadilla, llenos de plumas y de cucardas, lo creyó un semidiós, un predestinado, un elegido, porque los insensatos adoran al becerro de oro, pero aun en aquel Congreso hubo quince hombres honrados que votaron en contra, sin miedo á los gritos de los imbéciles ni á las bayonetas de los genízaros del Emperador.

—Pero sesenta y siete diputados votaron á su favor.

Es cierto; y esos mismos, más tarde, conocieron su error y fueron los primeros enemigos de su ídolo.—Mochos al fin, señor Don Antonio; desleales á sus benefactores; incapaces de sostener sus promesas; revoltosos y díscolos por afición y por organismo acaso.

Conoces bien el terreno, interrumpió Don José—es un partido funesto el que acabamos de vencer.

—Es el mismo que en un tiempo se llamó partido escocés; después centralista en contra de la federación; el mismo que hizo prevaricar á Paredes obligándolo á que con la misma fuerza con que iba á combatir al enemigo extranjero, se sublevara por la monarquía y se erigiera en Dictador.

—Desde entonces vienen suspirando por tener un monarca.

—¡Claro! desde entonces proclamaron esos principios por la prensa, pero la rechifla que les contestó fué tan intensa, que el gobierno de Paredes no se atrevió á apoyarlos. Entonces tomaron el nombre de conservadores, sin duda, aludiendo al infinito caudal de ideas añejas que conservaban, como las vestales el fuego sagrado, y se hicieron por largos años los señores, árbitros y dueños de los destinos públicos.

—Han imperado mucho y no transijen con soltar la prenda.

—Fueron los amos con Iturbide y la Regencia; con Don Guadalupe Victoria hasta la revolución de la Acordada; es decir desde 1821 hasta 1828.

Se entronizaron luego en Diciembre de 1829 divididos en fracciones de escoceses, *pedrazistas* y liberales moderados, que es como quien dice, herejes místicos, y tuvieron el poder con Don Anastasio Bustamante hasta el año de 32, es decir, tres años bien contados.

Y con ellos contó Santa-Anna, agregó Don José, desde el año de 34, y aunque los desconoció y los combatió en 1841, se le aliaron y siguieron con él hasta 1844; se mezclaron hipócritamente con los moderados en tiempo de Don José Joaquin de Herrera en 1845; con Paredes y Bravo dominaron hasta Agosto de 46; cayeron y Don Juan B. Ceballos los elevó en 1853; es decir, que de los treinta y tantos años de independencia han gobernado veintiocho, sin manifestar nunca á la Nación su programa ni realizarlo tampoco.

—Solo dos veces—dijo Don Manuel—han hecho públicas tentativas de establecer la monarquía; la primero en 1836.

—Ah! sí! cuando publicó uno de sus más inteligentes correligionarios, por cierto muy caballeroso en su trato, Gutiérrez Estrada, un opúsculo que le censuraron así en la prensa como en la Iglesia, pues en muchos púlpitos se oyó juzgar de antipatriótico el pensamiento.

—Eso prueba que no era la convicción de todo el partido.

—Qué había de serla, si nunca saben unirse ni estimarse; en el poder se combaten entre sí con las envidias, las enemistades, los rencores pasados y en el peligro jamás se congregan ni se ayudan.

—Tenían de su parte dos aliados terribles el clero y el ejército—Nuestro aliado frente á ellos era el pueblo, más humilde pero mas poderoso que ambos.

Ah! continuó Don Manuel, el clero era dueño de las conciencias y de las riquezas mayores de la Nación; y el ejército se desmoralizó con la prodigalidad de grados y condecoraciones á los favoritos.

—Y sobre todo, señor, no hay quien los dirija desde que Alamán bajó al sepulcro. Lo que son actualmente lo deben á que la ley que abolió los fueros en 1855; la de desamortización en 1856; el Pacto Federal de 57 y las leyes de Reforma promulgadas últimamente, cayeron como bombas en el seno de los mochos y han surgido caudillos que no distinguen ni separan el principio político del religioso y que son hoy sus más valientes campeones para nuevos combates.

—Y no solo eso les ayuda; las cartas pastorales y los consejos de los confesores les dan también fuerza y aliento, y hasta con encíclicas de Roma están contando para asombrar y amedrentar á los fanáticos.

—Y ya se susurra que en Europa están gestionando traer una monarquía ó al menos el apoyo de los monarcas extranjeros.

—Es tan cierto eso como que estamos aquí, y se han tomado como pretextos las últimas medidas dictadas por nosotros para solicitar una invasión á mano armada y que acaben con todo nuestro partido.

—Yo no creo tanto; eso sería una infamia.

—Se debe de creer porque ya los periódicos de Londres hablan de esto y no he querido ni tocar el punto con el señor Presidente. He juzgado necesaria la expulsión de los ministros de España, Guatemala y el Ecuador....

—Y la del Nuncio Apostólico.

—Pero es impolítica la medida.

—Que va á ser impolítica. Llevabamos muchísimos años de obedecer como siervos á los representantes de los países extraños. Cuando aquí pedía algo un ministro Inglés, ó Francés, ó Español, ó Chino, el Presidente se consideraba poco para servirles como un criado. Imponían su voluntad; eran verdaderos virreyes de las potencias que representaban y como á la menor negativa á sus caprichos amenazaban con traer escuadras ó solo con quejarse á sus soberanos, todo el mundo los veía de rodillas.

(CONTINUARÁ)



TAMBIEN ESTO FUE POR DEFENDER Á MI PADRE.

PRENSA MEXICANA.

Oficinas, Aguila num 12.
DIRECTOR: CARLOS ROUMAGNAC.
APARTADO POSTAL Núm. 511.

EL GLOBO

Oficinas, Aguila num 12.
EUSEBIO SANCHEZ Y COMP., Editores.
TELEFONO núm. 576.

TOMO I.—NUM. 8. MEXICO, VIERNES 9 DE AGOSTO DE 1895. PRECIO, 3 CENTAVOS.

NOTAS Extranjeras

LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

[illegible] de un trabajo de M. Levasseur, sabio demógrafo.

Por el año de 1830, el rodaje ordinario en Francia [illegible]

[illegible]

UN PRINCIPE BACHILLER

[illegible]

GRAN MANIFESTACION CICLISTA

[illegible] Escolta, un campeon ya célebre M. Edouard [illegible] París, es decir, en una serie de tres ascensos de París á Florencia por Dijon, Lausanne, Brigue, el Simplon, Domo d'Ossola y Milán. Los compañeros de [illegible] serán M. Dambière y Dominique Lamberjack.

Y para que las bicicletas que escolten á los viajeros desde su salida de París no encuentren dificultada su marcha por el barro [illegible] en la gran ciudad, se procederá que los [illegible]

A VISTA DE PAJARO.

La proteccion por asalto.

Hay por esos mundos de Dios un individuo que es valiente aunque le esté mal el decirlo.

Y como además de valiente es capitán y además de valiente y capitán brujo, pensó salir de su situación muy crítica por cierto, acudiendo á un recurso [illegible]

[illegible] el hombre [illegible] que como lo [illegible] darse por [illegible] mente al tronco.

El se acordó del refrán [illegible] *fortuna y armas*, que dice la zorra, esperó al primer magistrado cuando fatigado por sus arduas labores, volvía al hogar en busca de descanso, y asaltando su carruaje le pidió protección.

Entre sujetos de buena conciencia, cuando de pedir se trata, se estilan, los memoriales, recomendaciones, súplicas y otros medios porque [illegible] se anda con repulgos de empanada, cuando la necesidad aprieta?

Pónganse ustedes en su caso ó en su casa, véanse rodeados de una prole numerosa que pide pan, [illegible] atender á que en estos tiempos de huelga hasta los usureros tienen la suya, reciban la visita de un casero que con la finura de los de su especie, reclama los alquileres, tengan [illegible] pignorada hasta la respiración y díganme si en casos semejantes los hombres que son hombres no demuestran lo que son.

Lo que hay es que muchas veces [illegible] uno el tiro por la culata, y [illegible]

[illegible] explica que el cochero presidencial, alarmado requiriese la pistola y se pusiera en disposición de enviar al atrevido á buscar protección en el averno.

Porque la prudencia nunca estorba. Pero como decíamos antes, la necesidad tiene cara de hereje. El hombre necesita comer para vivir y la conquista de la tortilla trae consigo muchas amarguras.

Se ocurre á los poderosos, y cuando mejor le va á uno obtiene promesas.

Sé de un solicitante que todos los días se pasaba las horas muertas en la antesala de un ministro. Llegaba éste é invariablemente le saludaba con esta frase: "ya le tengo á usted [illegible]," en lo que por cierto no [illegible]

Recuerdo haber leído en alguna parte que Hércules Farnes [illegible] decía todas las mañanas á su lacayo: recuérdame que tengo algo que prometerte.

Pero si en algún tiempo pudo haber quien con esto se conformara los hombres serios recuerdan aquello de

> M[illegible]os con la esperanza
> vi[illegible]en alegres
> muchos son los pollinos
> que comen verde

[illegible] al fin á [illegible] dijo miedo.

En estos tiempos en que tan en boga está la esgrima del sable son innumerables los ejemplos de sablistas [illegible] de pedir tiene mil recursos en que se aguza el ingenio de los sablistas, pero á ninguno le había ocurrido, que sepamos, exponer la pelleja, por conseguir el pan.

[illegible] individuo, de los que padecen persecución por la arranquera y que suspiran por la paga íntegra en un rincón del depósito.

Fisco.

UN BUQUE Sospechoso.

INSURRECTOS PARA CUBA.

El vapor remolcador de travesía "James Woodall" que salió de Baltimore el 6 de Julio, llegó á Progreso el 20 del mismo mes, y alguno dijo reconocer entre sus tripulantes á los de un vapor que días antes atracó en la Isla Mujeres á hacer aguada, habiendo también dejado á tierra como ochenta hombres armados. Parece que el vapor estaba falto de [illegible] para los que deseaban [illegible] desesperados. Después se dirigió [illegible] que es el rumbo de Cuba.

[illegible] pedisecuarios [illegible] cen á la partida de [illegible] que [illegible] días salió de Cayo Hueso á principios del pasado.

El "James Woodall" llegó á comprar cocos á Progreso, que no es por cierto, mercado de esta fruta, y no pudiendo obtener un cargamento completo, antes de las [illegible] cuatro horas zarpó despachado por las autoridades con rumbo á los Estados Unidos.

[illegible] concurren tantas horr[illegible] circunstancias es el producto de [illegible] deudes superi[illegible] ponsables?

Nuestro contestación para este caso, sería ciertamente dubitativa porque ¿cómo afirmar lo que reposa sobre un dicho aislado y al que sólo la pasión presta [illegible] alientos y su apoyo, como alguno d[illegible]? Tornaríase en negativa si á todo lo expuesto se agrega [illegible] un dato, un solo dato, pero que [illegible] sería concluyente para d[illegible] los ataques que hoy se dirigen al Gobierno de Puebla [illegible] cargos que con fundamento más ó menos sólido sobre él pesan, este dato sería su decidido empeño en la averiguación de los [illegible] de este crimen, su actividad para encontrar el cabo del hilo que [illegible] esta muerte, con [illegible] conducta del [illegible] do, con los motivos que pudo en vida haber dado para impulsar á sus enem[illegible] tomar tan tremenda y tan ruin venganza, puesto que para causar la cesación de la vida sobra una lesión en parte noble y deja tras de sí menos huellas utilizables para descubrir al asesino.

Pero entretanto este dato no se [illegible], mientras las autoridades de la [illegible] Angélica no lo presenten, la opinión pública inexorable y fatal afirma á su sospecha y verá con horror más pronunciado del que ahora tiene [illegible] policía secreto, y sin causa sin motivo le perseguirá temerosa su contacto.

Y al respecto, á la docilidad que á las determinaciones justas de los que mandan les profe[illegible] hoy, en esta época de [illegible] progreso, sucederá la resistencia sorda, por ser moral, pero por eso mismo más temible que aquella que se muestra sin embozo.

Todo esto nos convence de un hecho, de una ne[illegible] lo indispensable que para el Gobierno de Puebla es la [illegible] pero no con palabras, que aquel que se vindica con palabras está obligado á esperar la respuesta y no puede ofenderse porque se dude de ellas; la [illegible] hechos, con la [illegible] gación tenaz y efectiva de las huellas que el crimen debe haber dejado; con la presentación, si no del criminal, sí de las pruebas de la persecución incansable que exigen atentados que conmueven tan hondamente á la sociedad toda.

¿Cómo no encontrar estas huellas, esas pruebas, en una ciudad, que como Puebla, cuenta con numerosos cuerpos de [illegible] dad del orden público? ¿cómo no encontrarlas, cuando es seguro que los guardianes del orden que se hallaban cerca del lugar de los sucesos deben haber notado algo sospechoso, que pueda guiarles hoy para emprender pesquisas?

Estas y otras consideraciones nos inducen á excitar á todas las autoridades de Puebla á emprender seria y activamente la [illegible] el esclarecimiento de los hechos y á interpelar al Periódico Oficial de esa ciudad sobre este asunto, pues creemos que ese colega está obligado á dar cuenta diaria de lo que se descubra para calmar la curiosidad pública y hacer desaparecer la desconfianza que sobre las autoridades pesa aho[illegible]

NOMBRAMIENTOS

El Gobierno ha expedido los siguientes:

A D. Manuel [illegible] de la Jefatura de Hacienda de Puebla.

A D. Alberto [illegible] de la Tesorería General de la Federa[illegible]

A D [illegible] de la Sección [illegible] de la Federación.

A D. José [illegible] de Correos.

A D. Alfredo [illegible] de lineas federales.

MICROSCOPICAS DE KODAK

¡Muchas gracias por el obsequio!

Un periódico extranjero, disertando sobre la campaña de Cuba, dice lo siguiente:

"Se nos ha sugerido que España vería con más pena el que Cuba fuera absorbida por los Estados Unidos, que el que se uniera políticamente á México, formando parte integrante de la República Mex[illegible] En este caso Cuba vendría á ser un gran Estado insular y el centinela avanzado de México en medio del mar."

Muchas gracias por la atención, querido cofrade; pero si de mí dependiera, yo no admitiría el obsequio. ¿En qué puede favorecernos el contar como conciudadanos á algunos miles de individuos color de ébano? ¿Qué bienes nos vendrían con esa gracia?

> Huachinanguito, *bincando* viene
> huachinanguito *bincando* va

Que se quede el que quiera con los huachinangos de Cuba, que á nosotros nos basta con el que recibimos frito de Veracruz cuando no hay Norte.

Nosotros no necesitamos territorio; todavía, con el que tenemos, nos sería fácil dar algunas leguas á las potencias europeas, para que formasen sitios de recreo. No [illegible] brazos, necesitamos gente que colonice [illegible] desiertos; pero en todo caso que no sea negra. Para ver [illegible] el horizonte, nos basta y sobra con nuestras propias [illegible]

Y luego, ¿qué regalo es el que tratan de ofrecernos? Nada [illegible] nos que el elefa[illegible] Bien sabido es que la [illegible] las Antillas le cuesta á España, anualmente, algunos millones de duros. Conque, pongan ustedes ese nuevo gravamen encima de nuestro Erario y después pregunten al Sr. Limantour si la proposición es de aceptarse.

España, que es una potencia [illegible], tropieza con obstáculos para sostener su yugo en la isla, cuando la gente se levanta. ¿Pues y nosotros? [illegible] la Corbeta *Zaragoza* [illegible] cada quince días, para llevar en cada uno de ellos trescientos [illegible] número dos ¿podría encontrar viva á la [illegible] número uno?

[illegible] arrojamos una tras de otra [illegible] gotas en la arena, aquellas [illegible] un momento. Para [illegible] harcos, es preciso [illegible] quedo [illegible] no pod[illegible] mente [illegible] porque otro char[illegible]

[illegible] nelas en medio del mar, ni mucho menos centinelas tan costosos. ¿Y para qué nos serviría ese centinela? [illegible] que nos despertasen sus conquidos é impusieran el deber de cuidarle en vez de que él vel[illegible] sueño.

[illegible]

[illegible] buena [illegible] sus caudales. ¡Pero nosotros! Nosotros no podemos aún disfrutar el lujo de sostener [illegible] Con trabajos mantenemos un casa grande y quieren [illegible] con perdón de [illegible] de los mas [illegible]

[illegible] tecos, para batirnos [illegible] nosotros y después de algunas evoluciones, llegaríamos á este resultado:

Primera cruzada: mexicanos y habaneros contra españoles.

Segunda cruzada: cubanos y guatemaltecos contra mexicanos.

Tercera y última cruzada: cubanos contra guatemaltecos, toma del Santo sepulcro, planteamiento de la cruz y muerte de Saladino. ¡El centinela marítimo se quedó con el santo y la limosna!

Nosotros, mientras tanto arrojaríamos miradas melancólicas á nuestra ex-colonia, como las del amante á quien le acaban de dar calabazas; y allá, de cuando en cuando, llegarían á nuestros oídos los ecos de un tango habanero, que nos soplara, como con burla

> [illegible] *bincando* viene
> huachinanguito *bincando* va!

No, querido colega, no nos obsequie con negros. Mejor véndalos usted y después remítanos su equivalente en efectivo, para ver si es posible que saldemos nuestra deuda con Bleichröeder.

REVELADOR.

NOTAS Extranjeras

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA

[illegible]

UN DRAMA DE AMOR.—Un joven de 17 años llamado Paul, que vive en París [illegible]

[illegible]

Tomas de posesión.

El Lic. D. [illegible] 26 del pasado [illegible] Secretaría del Juzgado de Distrito de Nuevo L[illegible]

El Lic. D. Francisco A. [illegible] se ha hecho cargo de la Prefectura Política de Ahuacatlán, Tepic.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 25 DE AGOSTO DE 1895. Tomo II.—Número 7.

JURADO VERASTEGUI-ROMERO.

Los duelistas y los Jueces.



† Sr. José Verástegui.



Coronel Francisco Romero.



Gral. Sóstenes Rocha.
(Juez de campo en el duelo.)



Lic. Manuel de la Hoz.
(Juez de la causa.)

Páginas Literarias.

UN DUELO.

Un cielo crepuscular,
Un aire que manso juega
Y un gran barco que navega
Imponente en alta mar.

Escuchad con atención,
Que están diciéndo algo grave
Los mejores que en la nave
Forman la tripulación.

—El duelo, —grita violento
Un joven —es una ley
Que al pechero con el rey
Iguala en cualquier momento.

Es la prueba del valor,
La justa de la lealtad,
Crisol de la dignidad
Y el espejo del honor.

—Qué opináis?—preguntó ufano
El capitán á un discreto
Viajero, todo respeto,
De barba y cabello cano.

—Yo, respondió sin alarde,
Del duelo soy enemigo.—
Y añade el joven: amigo......
¡Porque seréis un cobarde!

El anciano sonrió,
Y sin turbarse confuso,
Puede ser muy bien, repuso,
Sabéis mucho más que yo:

Pero un joven tan valiente
Que viaja en mar borrascosa
Con una hechicera esposa
Y una chiquilla inocente,

Se debiera refrenar
Mostrando sus opiniones,
Porque hay ciertas expresiones
Que se deben castigar

—Yo sostengo cuerda ó loca,
Con suerte ó sin esperanza,
Cada palabra que lanza
Mi corazón por mi boca.

Y no es jactancioso alarde,
Os lo digo sin recelo;
Quien odia ó rechaza el duelo
Es á mi juicio un cobarde.

El viejo, sin reparar
En tanta ofensa imprudente,
Dijo: respeto al valiente......
Capitán: voyme á explicar.

Haciendo en la historia acopio
De duelos, he deducido
Que más que el honor herido,
Los resuelve el amor propio.

El batirse es brava acción,
Pero en llegando á admitirla,
Nos impelen á cumplirla
El nombre y la educación;

Y por deber ó capricho,
Los que á batirse se obligan
Temen más á lo que digan,
Capitán, que á lo que han dicho.

Mas hay en la vida escenas
Tan graves, tan imponentes,
Que á los hombres más valientes
Hielan la sangre en las venas.

Y el que sereno camina
Y les da salida pronta
Y las sufre y las afronta
Y las vence y las domina,

Sin hacer de bravo gala
Y sin que su arrojo asombre......
Hace más que frente á un hombre
Cambiando altivo una bala.

—¡Brava razón! ¡buen hablar!
Agregó el mozo mohino,
Y siguieron su camino
Navegando en alta mar.

II.

Lento corre día tras día
Y al buque en marcha violenta,
Lo sorprende una tormenta
En la noche mas sombría.

No da tiempo á abandonar
La cubierta á los que estaban
En ella y que no esperaban
Una asechanza del mar.

El mozo y su compañera
Bañados rostros y ropa,
Se refugian en la popa
Con una niña hechicera.

Vira el barco, pierde el tino
La niña, resbala, cae,
Rueda, el abismo la atrae
Y le abre la mar camino.

Rompe la madre á gritar
Cual loca desesperada,
Y el mozo no puede nada,
Porque no sabe nadar.

En tanto salta liviano
Un hombre sobre las olas;
Estaba sentado á solas
En la borda, era el anciano;

Que lanzando un grito fiero
Que resonó en la extensión,
Dijo: echad sin dilación
Una boya marinero.

Rompiendo el cendal de bruma
Que la noche extendió espesa,
Logra al fin hacer su presa
Entre montañas de espuma.

Y cuando al buque tornó
Con la niña entre sus brazos,
Después de romper los lazos
Que el abismo le tendió,

El joven ante el anciano
Se arrodilla enternecido,
Y le pide agradecido
Consienta bese su mano.—

Qué queréis que yo os exija—
Dijo el viejo—ganó el cielo;
El mar me propuso un duelo
Disputando á vuestra hija.

Tuve el duelo que aceptar,
Y ya lo veis, he vencido:
¡Por vuestra hija me he batido
Arrancándosela al mar......!

Sigamos en paz los dos,
Yo tan sólo acepto un duelo
Sin más testigo que el cielo
Ni más padrino que Dios.

Juan de Dios Peza.

LA DIABLESA

NOVELA POR AMADO NERVO.

CARTA PROLOGO.

Sr. D. Manuel Larrañaga Portugal.
Presente.

Hermano:

Te remito esta obrita esperando tu opinión acerca de Elena. ¿Es la nuestra? Tú sabes que la pequeña novela, que ignoro si será mala ó buena, (lo cual no me preocupa), fué inspirada por una soberbia dama, soberbia por su hermosura y por su orgullo, que paséa por Plateros á la hora clásica, sonríe ante los murmullos de admiración que hace surgir al paso de su *landau* y suele premiar con una mirada nuestra admiración irónica. La conoces bien y la conozco. La amaste y yo suelo hallarla encantadora. Ahora bien, lee y luego responde á la pregunta:

El boceto es fiel? es *ella?* es nuestra Elena?

Tu afmo. *A. Nervo.*

I

JAIME.

ES hermoso, en las tardes grises y heladas de Febrero, arellanarse en cómoda *chaise-longue,* tras los cristales de una gran ventana que da á bulliciosa vía y, teniendo á la mano, sobre leve mesita de laca, una taza llena de excelente café, dejar que la imaginación vagabundée más que un gitano aventurero y que el organismo todo, experimente el inmenso bien estar que proporciona una cámara tibia y bien oliente.

De tales ventajas disfrutaba, en la hora y punto en que tengo el honor de presentarlo á ustedes, el joven Don Jaime Alvarez de la Rosa, soltero, de treínta y tres años, rico, sólo y fuerte.

A tal edad, el buen Jaime habia recorrido ya el planeta en todos sentidos; habíase enamorado veinte veces lo menos, siendo amado unas y otras no, como sucede á todos los mortales.

Inteligente, artista, hombre de mundo, jamás se negó un placer, por costoso que fuese.

En la actualidad, sin embargo, la miel de tales y cuales goces demasiado fuertes, empalagábale. Empezaba á sentir el yugo del fastidio, y, aquella tarde, en el espacio de cinco minutos, bostezó cinco veces.

—¿Qué hacer?—se dijo, como continuando un monólogo iniciado *in peto.*

Pregunta que carece de respuesta, porque, quien la formula, está siempre resuelto á no hacer nada.

—Después de todo, prosiguió, la vida es una solemne necedad: se levanta usted, se viste usted, almuerza usted, hace usted visitas, come, charla, lee, duerme.... y se fastidia usted.

Tras esta tirada de palabras, vino una pausa.

Durante ella, Jaime miraba el techo, la calle henchida de gente. Empezaba á llover y, como hongos siniestros, se multiplicaban los paraguas. Tras los escaparates de las grandes casas de comercio incendiábanse los globos de la incandescente. La luz de arco guiñaba un punto su ojo azulado y bañaba en seguida de feerica claridad las aceras.

Qué serie de observaciones siguió eslabonando la mente de Jaime? El que esta historia ñarra lo ignora. Ello es que los lábios del joven, plegáronse con desdeñosa expresión y después dejaron caer esta exclamación extraña:

—El Diablo...... bah!.... . el Diablo!

***

Hay misteriosas asociaciones de ideas.

Jaime continuó probablemente pensando en el fastidio; tal pensamiento trajo esta reflexión: «la vida es muy pesada;» vino luego estotra: «la eternidad, uff! qué tediosa!» y después esta última: «el Diablo, si existiera, se fastidiaría más que yo.»

Habló entonces el desdén incrédulo y dijo:

—El Diablo! bah! el Diablo!

El monólogo siguió en alta voz:

«Por lo demás, el Diablo debia existir; existiendo acudiría al llamamiento de un hombre de este siglo y podria uno cultivar relaciones con Él: personaje instruido, de experiencia, *liebre corrida,* y por ende, altamente sugestivo é interesante. Yo, en presencia del Diablo, le pediría algo bueno, algo mejor que la juventud eterna; lo que Fausto pidió cuando Fausto tuvo más seso: á Elena.»

«Elena es el ideal encarnado: la Vénus de Cleomeno con el alma de Ofelia; la Vénus mortal, con las ternuras apasionadas de Heros, la coquetería inmensa de Ninon, el valor de Judith, la constancia de Penélope, la voz de las sirenas mitológicas, los refinamientos de Aspasia, la....

Jaime se detuvo para tomar aliento.

«Elena, prosiguió, Elena y yo, haríamos el maridaje excelso del hombre-rey con la mujer-arquetipo.... Oh, Satán, si existieses.... si me dieses á Elena.... seria como Dios!»

Dichas apenas estas últimas palabras, la puerta de la cámara se abrió y un criado, aproximándose á Jaime, le presentó, en artística bandeja de cristofle, una tarjeta.

Nuestro héroe leyo:

«Mefistófeles,»

nombre litografiado primorosamente con tinta roja.

***

Jaime sonrió desdeñosamente y dijo al criado:

—Introduce á ese caballero.

Momentos después, entraba á la pieza el hombre en cuestión.

Era alto y delgado; vestía *jaquet* y pantalón negros; su fisonomía era en extremo agradable, pues aún cuando se advertía en sus ojos cierta oblicuidad extraña y no sé que expresión de maligna astucia en la nariz afilada, los labios delgados y breves, el bigote retorcido hacia arriba y la pera rematada en fina punta, sobre todo aquello flotaba una sonrisa amable, casi bondadosa.

Jaime se puso en pie y tendió la mano al recien venido, que la estrechó cordialmente.

—Siéntese usted —le dijo, señalándole una silla del vecino estrado y ocupando él otra, en frente de aquella.

Mefistófeles se sentó.

Se conocía desde luego que era un hombre elegante y aseado. La pechera de su camisa albeaba y en el centro parpadeaba con rojas fulguraciones un magnífico rubí.

Jaime sacó su petaca, y ofreciendo á su visitante un rico veguero y tomando él otro, dijo:

—Puedo saber con quien tengo el honor de hablar?

Ya lo ha visto usted por mi tarjeta, con el Diablo.

Volvió á sonreír Jaime, y su interlocutor, adivinando lo que significaba aquella sonrisa, prosiguió:

—Lo duda usted, es claro; yo en su lugar haría lo mismo; pero voy á testificarle que no miento.

Y le refirió, punto por punto, su pensamiento anterior, con fidelísimos detalles.

Jaime, asombrado, atónito, escuchaba, y cuando el Diablo termino, todas sus dudas se habian desvanecido.

***

—Usted imaginaba—continuó Mefisto, (le llamaremos así para mayor brevedad,)—que el Diablo, dado que existiese, debía ser un monstruo, de alas membranosas y velludas, color cetrino, ojos llameantes y....apéndices cartilaginosos, (hablo así por decencia) y le sorprende encontrarse con un hombre elegante y correcto.... Que quiere usted, amigo mío! Todo evoluciona. Desde el aborigen hasta el *gentleman,* ¡qué inmensa cadena, verdad? Yo la he seguido......El Diablo, en los tiempos primitivos, fué Belial; en la edad media, Satanás......hoy es Mefisto;

viste frac, dice madrigales y no bebe fuego sino cognac. ¿Qué le parece á usted?

—¡Admirable!

—Ahora bien, yo no he podido desairar el llamamiento de usted. He venido pues.

Jaime, presa de estupefacción inmensa, dudaba si debía pedir socorro ó seguir aquel diálogo maravilloso.

Mefisto adivinó, como de costumbre, sus terrores y le dijo:

—No tema usted; le advierto en primer lugar que no vengo por su alma, no la necesito. Soy espléndido y me agrada hacer favores sin pedir recompensas.

Jaime se tranquilizó.

***

—Paréceme—insinuó Mefisto -que hablaba usted de Elena.

—De Elena, sí: la mujer prototipo, la mujer ideal; carne y espíritu quintaesenciados, sabia, hermosa, buena, amante y fiel......—exclamó Jaime animándose gradualmente.

—Poco á poco—interrumpió Mefisto.—La mujer prototipo, sería inteligente como un querubín, amorosa como un serafín, (ya ve usted que no odio á mis antiguos compañeros), hermosa como la Venus manca......pero fiel, vamos, eso no entra en los componentes....O no pide usted una mujer? Ha olvidado acaso el *Fragility, thy name is woman*, que yo inspiré á Shakespeare? Por lo demás, la fidelidad no es necesaria para la dicha......créalo usted: la mujer es adorable porque varía .... *Souvent la femme varie*, escribió el Vencido de Pavía.

—*Malheureux qui se fie*—añadió Jaime, completando el dístico.

—Al contrario, amigo mío; debe uno fiarse, fiarse siempre; el engañado es el gran feliz. Todo en el mundo es engaño: el amor no es mas que un engaño de la naturaleza para la propagación de la especie.

—Sin embargo....En fin, prescindamos de la fidelidad con tal que me haga usted dueño de esa mujer ideal.

—Lo será usted....Haré mas aún: el día que ella lo engañe, la haré desaparecer de su presencia para siempre.

Sino es que antes la extrangulo.....

Está bien; me retiro.

—Pero ¿dónde encontraré á esa mujer?

—En cualquier parte: en el teatro, en la calle, en un salon......

Y para distinguirla?

—Ah! su corazón le dirá "¡Es ella!" Lo demás corre de cuenta de usted. Adiós!

—Qué, no volveremos á vernos?

—Acaso.

Entonces, hasta luego.

Y Mefisto, cogiendo de las manos del criado que aguardaba en la antesala, su sombrero y su abrigo, bajó tranquilamente las escaleras, perdiéndose después entre la multitud que llenaba la vía.

II

Mefisto.

Sigamos á Mefisto como Jaime lo siguió: en espíritu.

Tras recorrer numerosas calles, detúvose ante un palacio de arquitectura extraña, edificado en silencioso barrio.

Era una gran construcción rectangular, levantada sobre vasta plataforma á la que daban acceso cuatro amplias escaleras.

Entre los bordes de la plataforma y los muros, erguíanse columnas esbeltas de mármol negro, coronadas por caprichosos capiteles. En el vestíbulo las columnas se encorvaban graciosamente, como la rejilla de la visera de un casco y lucían en el remate monumental cimera de granito rojo pulido.

Mefisto franqueó aquel vestíbulo silencioso, llegó á un patio arábigo, de arcos calados como filigranas; ascendió por la monumental escalera hasta la planta alta, siguió por un amplio corredor y se introdujo por fin en regia sala maravillosamente tapizada y alumbrada, ostentando en las paredes panoplias y trofeos, donde se exhibían, desde la corta y ancha espada griega hasta la pesada tizona medio eval, de enmohecidos gavilanes, hoja labrada y flexible y caballeresca leyenda; desde el espadín de corte, agudo y reluciente, hasta el corvo yatagan de cacha cuajada de pedrería; desde el trabuco pesado y áspero, hasta el ligero fusil moderno; desde el puñal damasquino hasta la daga italiana, triangular y pequeña.

Mefisto atravesó rápidamente la gran sala y entró á la pieza inmediata.

Era esta una especie de laboratorio: alambiques, retortas, probetas, crisoles, reactivos.... ya sabéis!

Ahí, se despojó de su sombrero y de su abrigo y echó sobre su traje una túnica roja, de un rojo retador, llameante, verdaderamente *mefistofélico*.

Entonces se transfiguró, apareciendo en toda su fantástica belleza.

***

Oh Dios—dijo alzando los soberbios ojos -yo también soy Creador. Tú creaste á Eva, *sumum* de perfecciones; yo crearé una mujer única, esplendente, casi divina; le infundiré mi espíritu lleno de sabiduría, de fuerza y de sensibilidad. Será tan hermosa como Venus, tan augusta como Juno; será mi hija.... será la *Diablesa*.

Paso por alto los procedimientos que Mefisto inició tras este discurso; cómo fué mezclando carbonatos y fosfatos, innúmeras substancias orgánicas, gases sutiles, logrando el más perfecto maridaje de heterogeneos elementos.

No intentaré describir como fué surgiendo de la penumbra vaga de la estancia, *suave, indecisa, sideral, flotante*, la mujer arquetipo; cómo Mefisto estrechó con afecto supremo á aquella su hechura contra su corazón y cómo, soplando levemente sobre sus labios á imitación de su Eterno enemigo, dijo la palabra misteriosa de la creación.

Entonces una luz de apoteosis llenó la estancia, luz que fué poco á poco condensándose hasta quedar reducida á nimbo vago que flotaba en rededor de aquella cabeza femenina, inmensamente tentadora.

Mefisto contempló un momento su obra con mirada que era una infinita caricia. Luego dijo:

—Te llamarás Elena, nombre que sintetiza todas las gracias.

Ella sonrió.

El la contempló aun y clamó:

Empieza tu gloriosa existencia: anda! anda!

La *Diablesa* echó hacia atrás el soberbio caudal de sus cabellos negros y, clavando su mirada en la de Mefisto, murmuró con voz de eólica arpa herida por el viento suave de la tarde: Gracias padre mío!

III

ELENA.

Nos encontramos en un salón de baile, feericamente iluminado. Amuéblelo y decórelo el lector según las exigencias del moderno estilo y evíteme así la tarea de entrar en descripciones enojosas.

El ama de la casa, como diría un cronista, hace con exquisita cortesanía los honores de la misma. Se han dado cita ahí todas las aristocracias: la de la belleza, la de la banca, la de los pergaminos y la del talento.

Jaime asiste á la fiesta y conversa tranquilamente con varios amigos en un extremo de la sala.

De pronto se oye un rumor leve, pero general; nótase cierto movimiento en los concurrentes. Jaime vuelve la cabeza, mira y su corazón se encoge, presa de impresión inaudita.

Hay una mujer divina ante sus ojos; casi no la ve, la siente....

La mujer avanza, la precede la dueña de la mansión, el perfumado *fru fru* de la seda se acerca.

Jaime entorna los párpados y pierde la noción del tiempo, del lugar, de todo....

De improviso siente que una mano leve se posa sobre su hombro; mira de nuevo: la dueña de la casa, llevando del brazo á la mujer visión, dice á Jaime, sonriendo:

—La Señorita Elena!

Jaime va á caer; merced á un esfuerzo poderoso, se detiene, se inclina, murmura un cumplimiento y las damas pasan lentamente ante sus ojos, como los ángeles de la mística escala, ante Jacob.

***

Más tarde, arrebatados por el vértigo del vals, Elena y el amigo del Diablo, rondaban en aquel salón inundado de aromas y parpadeos de pedrería.

Se habían comprendido sin que mediase entrambos más que un diálogo tan breve como extraño:

—Señora—había dicho Jacobo—te esperaba.

—He venido tarde?

—Tarde, sí, porque quince años de juventud se fueron sin verte á mi lado.

—Pero aun hay mucha vida enfrente.

—¿Eres mia?

—Tuya.

—¿Me amas?

—Te adoro.

Se habían comprendido, sí, y de tal suerte, que antes de que una frase saliese de los labios de Jaime, Elena la escuchaba en el fondo de sí misma. Con intuición asombrosa seguía su espíritu las más ocultas sensaciones de su compañero. Era la mujer maga, la mujer única, la mujer—prodigio.

El efímero enlace de aquel vals, debía ser preludio del íntimo enlace de aquellos dos destinos.

Al despedirse, Jaime murmuró al oído de Elena:

Mañana serás mía.

Y Elena respondió sencillamente:

—Mañana.

***

Jaime encuentra que su felicidad es infinita.

Suya!

Ha estrechado contra su corazón aquellas formas augustas. Más feliz que Prometeo, acaricia á la mujer animada por luz divina.

Suya!

Se siente loco. Se asombra de que su alma no se haya difundido, escapado, cuando mariposeó en sus labios durante el momento innenarrable que duró el primer beso.

Vive como flotando en el ensueño; parécele que vaga por espacios salpicados de puntos de oro.

Suya!

Se arrodilla de vez en cuando ante ella, que, en actitud soberana, descansa en un diván; descálzala y toma entre sus manos los pies aporcelanados, con uñas de nacar, semejantes á los del Dios niño; los besa y no se atreve á más.

Ella lo mira dulcemente y su mirada dice: "sube hasta mí».

Y asciende.......

Luego es cierto! luego posee á la mujer Diosa; luego el Ideal de todos los pueblos cultos, artistas, soñadores, ha encarnado para él.

Vuelve á sumejirse en hondo asombro y oprime á la Diosa entre sus brazos, temiendo que se vaya con el último rayo del crepúsculo que tiñe de rojo y gualda los cristales; que se desvanezca con el humo grisperla del pebetero, donde el aloe, el cinamomo y la mirra, funden sus gomas y sus olores.

Oh! connubio excelso, connubio glorioso y triunfal!

Jaime goza y los años agitan sus impalpables alas sobre su frente, contemplan su dicha y se van......

***

Una mañana de primavera, cuando el alba entreabría apenas en el oriente su abanico de nacar y oro, Jaime despertó.

La mitad de su lecho estaba vacía......

¿Porqué una horrible sospecha mordió su espíritu?

¿Porqué, vistiéndose con premura, salió al jardín, pálido y agitado?

¿Qué extraño presentimiento le dijo: «inquiere, busca; algo hallarás por tu mal?»....

El jardín estaba hundido aún en la penumbra matutina....

Junto á la verja se movían dos bultos á los que la escasa luz prestaba grandes vaguedades.

Acercóse con cautela, tocando apenas el cesped y cuando estuvo á dos varas de la pareja, reconoció á Elena y á su íntimo amigo....Juan. (En las novelas hay siempre un Juan).

Se acariciaban al amparo del crepúsculo y de los rosales... cómplices de aquella iniquidad.

Rugió como fiera herida, dió un paso más, extendiendo los brazos, pasó una ola de sangre por sus ojos y cayó como un fardo sobre la arena.

***

Volvió á su acuerdo: Elena había desaparecido, acaso con su amante!........ Mefisto estaba á su lado y sonreía.

Jaime lo increpó:

—Infame ¡me has hecho infeliz!

—Porqué? Te he dado lo inmortal en lo efímero; el amor, que es infinito, en el tiempo...... Te ha engañado y ya no la verás......Cumplo pues mi promesa...... De otra suerte hubiera llegado el hastío....

Así conservarás, junto al recuerdo de la traición, el recuerdo de un bien perdido ...

La mujer es adorable porque varía......

Jaime sonrió amargamente.

—Vale pues bien poco Elena......

—Menos vale la gloria, la fortuna, y sin embargo, los hombres se matan por obtenerlas....

Sonaron las ocho, y Jaime sacudió la frente; miró en rededor: Mefisto había desaparecido como Elena.

Murmuró: ¡Cuantas necedades piensa uno cuando no tiene en qué pensar!

Y siguió contemplando, tras los cristales, la vía, donde el bullicio continuaba é iban y venían los paraguas como hongos siniestros, ó como membranosos vampiros, que abriesen sus alas en el espacio, herido por la luz de los focos y rayado por la lluvia....

NERON.

Colérico, terrible y sanguinario,
satánica deidad del desenfreno,
reina por el puñal y el veneno
al rumor del aplauso mercenario.
A más de sus proezas de incendiario,
de cómico y bufón y bardo obsceno,
es cruel azote del pudor ageno,
y de su propia madre victimario.
Esclavo de sus lúbricas pasiones,
arrastra su existencia, envilecido,
al arrullo de orgiásticas, canciones;
más del pueblo romano aborrecido,
cae al peso de horribles maldiciones
con la pompa grotesca del bandido.

Rafael de los Rios.

Entender el mundo.

Conozco yo á unos cuantos caballeros
de los que siempre he oído,
de justicia, bondad, moral y orden,
mil calificativos.
Hipócritas que fingen y especulan,
diciendo van á gritos,
que son los «defensores más constantes
de los sanos principios.
Y es verdad. Con el fruto de sus robos,
sacian el apetito
y haciendo funcionar á las mandíbulas,
cumplen lo prometido.
No extrañéis su constancia en la defensa;
el *por qué* es muy sencillo:
los bistecks y las magras con tomate
son sus *sanos principios*

Maximiliano Thous.

JURADO VERASTEGUI-ROMERO.

Testigos de los combatientes.



Senador Apolinar Castillo.
(Testigo de Verástegui.)



Senador Lauro Carrillo.
(Testigo de Romero.)



Diputado Ramón Prida.
(Testigo de Verástegui.)



Sr. Manuel Barreto.
(Testigo de Romero.)



A LA VOZ DE MANDO, TRABAMOS ENCARNIZADA RIÑA LOS DE FOREY Y LOS DE GONZÁLEZ ORTEGA.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Ha hecho muy bien el Presidente expulsando á todos esos *gringos* que creen en los *mochos*, en su *Te-Deum* y en el derecho divino; ha hecho muy bien en expulsar al nuncio apostólico y debería colgar de cada farol un ensotanado.

—Sin embargo, en ciertas cosas de derecho internacional se debe andar con piés de plomo.

—Pareces un moderado en tus ideas; no señor; no hay que curar las llagas con aguas de rosa sino con nitrato de plata. Que se larguen todos estos gringos y si se quejan que se quejen y si sus naciones mandan ejércitos á combatirnos, que los manden; sí señor, que vengan; tenemos muchas montañas, muchos bosques, mucho corazón y hay que afrontar el peligro sin desconfianza, pues me parece que todos estos ministros extranjeros no eran para el Gobierno mexicano, sino los enanos de la venta.

—Bravo! bien dicho! viva Manuel, viva este indio del Sur tan elocuente y tan liberal y que tanto queremos por sus grandes cualidades como patriota y como amigo. Señores: una copa de coñac á la gloria de nuestro Saint-Juste; á la felicidad de este hombre que lo mismo pide la proclamación de la República Federal como ruega que los cráneos de los mochos emblanquezcan al sol, clavados en una picota.

—Sí, repuso el General, este es mi hermano de colegio; mi compañero de sueños de juventud y lo quiero tanto como Perucho á Adolfo.

–Hombre, Perucho, dijo D. José, te hemos dado un sólo de política pero no te importe; desde niño aprenderás á ser *puro*; porque aquí todos somos *puros*.—Y volviéndose al criado que servía las copas le dijo: al niño traele una copa de moscatel para que no le raspe.

Bebieron todos y yo choqué mi copa con las suyas, sintiéndome grande, liberal, patriota y quién sabe cuantas otras cosas que me hacían creerme de mayor edad, de gran valer y aún de vastos conocimientos.

Poco después se sirvió la cena, presidiéndola en un extremo de la mesa el padre y en el otro la madre de Adolfo, señora de pocos años, de ojos muy expresivos, frente ancha y abovedada; palabra fácil y elegante, y tan enérgica y hábil como su esposo, cuyas ideas políticas profesaba, ayudándole con todos esos medios sagaces y oportunos de que solo las mujeres disponen, para la realización de sus proyectos.

Con ella estaban tres amigas, que también tomaron parte en la conversación y se mostraron tan liberales y tan exaltadas como los hombres.

A mí me atendieron con amabilidad exquisita y enaltecieron mi proeza, por haber reñido con un difamador del dueño y señor de aquella casa.

Cuando concluyó la cena y los señores comenzaron á encender sus puros para saborear el café, de que á mi me privaron para que no me quitase el sueño, me levanté de mi asiento porque con desesperación me llamaba á gritos Adolfo.

Fuí á verlo y me dijo al verme entrar:

—Pues es bonita cosa que vengas á verme y te me lleven los viejos para que tomes parte en sus polémicas. ¿Qué han dicho en tanto tiempo que me dejastes solo?

—Han dicho tanto que no te lo podría repetir.

—Mi padre, está muy exaltado y así somos todos; tú lo serás también porque aquí ni los ratones transijen con los *mochos*.

—Yo soy de los tuyos, pero en mi casa ¿qué dirán?

—No tiene nada que ver eso; allí tienen sus ideas y tú tendrás las tuyas, digo, las mías, porque siempre hemos de pensar lo mismo para no estar separados nunca.

—Si ¡yo he de pensar como tú, siempre!

—Harás muy bien y siempre serás dichoso, yo estoy muy malo, pero no digo lo que tengo.

—¿Qué tienes?

—Mira—y levantando las sábanas y recogiéndose después la camiseta, Adolfo me enseñó una herida del lado derecho, sobre las costillas, que con un cortapluma le había inferido en un pleito *el Cerillo*.—También esto fué por defender á mi padre, pero no se los digo, porque ya me voy aliviando. En efecto, parecía como que empezaba á secarse y á cicatrizar la abertura que ocasionó con tan pequeña arma nuestro malvado compañero.

—Cállate, Perucho; cállate como los hombres y ya tomaremos venganza.

En esos momentos, entró uno de los criados á decir que iban por mí y que me despidiera de Adolfo. Me despedí con sentimiento, pues bien poco lo había acompañado y me retiré á casa llevando una impresión muy extraña.

Aquellas pláticas, aquel conjunto, aquel club político, que no es exagerado llamarle así, me habían dejado no sé que nuevas fuerzas en el ánimo; el caso es que al ver á mis padres, al encontrar mi casa quieta, obscura y silenciosa, me pareció un convento del cual debía yo salir para tomar parte en algo activo, enérgico y práctico.

Esa noche soñé con muchas cosas grandes y nuevas; ví en mi imaginación á muchos hombres ahorcando clérigos, fusilando *mochos* y combatiendo con unos soldados muy altos, muy rubios, muy fuertes, que venían detras de los ministros expulsados lanceando mexicanos y metiéndose á Catedral y á Palacio.

—¡Malvados gringos! decía yo en mi sueño y á falta de fusil en mis manos, les tiraba á la cara con los libros, con la pizarra, con el lapicero, con el pizarrín, con todo lo que yo llevaba diariamente á la Escuela.

—No, no seré yo—decía soñando—de los que se unan á estos bribones ni de los que los reciban con gusto; yo puedo pelear; yo soy hombre; yo soy valiente; yo soy mexicano, hijo de los humildes héroes á quienes se refería D. Manuel y no de los que acompañaron á Iturbide.

Y todo esto tenía por motivo fisiológico una perturbación gástrica, pues como en la mesa del padre de Adolfo nadie me cuidaba, había yo cenado como nunca.

CAPITULO IX.

Donde Perucho reflexiona sobre la Instrucción Pública; recuerda hechos políticos de su tiempo; se separa de su mejor amigo y compone unos versos.

En la escuela de Don Emerenciano aprendímos Adolfo y yo, todo eso que constituía la instrucción elemental primaria hace treinta y cinco años, y que en honor de la verdad, no han reformado mucho los modernos.

Ayer el «Simón de Nántua» y «El Amigo de los Niños,» hoy el «Mantilla» en sus distintas transformaciones; «El Lector Americano» y alguno que otro texto de lectura, más ó menos apropiado á la índole de los chicuelos.

Ayer, la «Aritmética de Urcullu,» la «Gramática de Herranz y Quiroz,» el Catecismo de Ripalda y el Explicado de García Mazo; la Urbanidad de Murguía; la Historia Sagrada del Abate Fleury; el Ollendorff para aprender francés con la Gramática de Noel y Chapsal; el Vingut para el inglés, con el traductor de Heaven ó de Hassey; la Ortología de Sierra y Rosso; la Geografía de Meissas y Michelot; las Gramáticas Latina de Iriarte ó de Nebrija.

Hoy.... se han cambiado los nombres de algunos autores, pero todo es parecido.

Se ha protegido á determinados libreros para que importen ó impriman textos deficientes y hemos avanzado algo.

Mayor número de escuelas; muebles de otra forma; cartas murales con los retratos de los personajes conocidos desde Adan hasta Bismarck y desde Caín hasta Caserío Santo; cuadros con todas las historias de la industria, desde el gusano de seda hasta el *moirée* mas fino de las fábricas de Lyon; desde la piedra de sulfo-antimoniuro de plata, hasta la moneda de cinco centavos. Muchas reglas para que cada departamento contenga tal cantidad de métros cúbicos de aire; que las vidrieras se abran de un modo horizontal y no al estilo antiguo; que el banquillo en que se sienta cada niño tenga tal amplitud y tal altura; que diste tantos centímetros del pupitre y que éste tenga una elevación determinada y su inclinación siempre la misma. Que el papel escolar sea amarillento, porque ese color higiénico no lastima los ojos; que se aprenda á escribir y á dibujar por medio de procedimientos rápidos; que no se use mucho del libro sino de la clase oral; que no se profundice el latín porque es inútil, ni se amplíen demasiado los textos porque se recarga y se repleta la imaginación de los alumnos.

Ayer se estudiaba la gimnasia en toda su extensión, hoy se ejercita la de sala, al compás de un tambor, moviéndose la cabeza, los brazos, los pies, la columna vertebral, todo para que sea el desarrollo más rápido y más completo.

En una palabra; se habla más; se decora más; se ostenta más y se enseña quizá menos, muchísimo menos que en aquellos tiempos.

Los niños están infatuados desde sus primeros años porque cuando no conocen las letras ya saben cuantos huesos tiene el cráneo, como se llama cada miembro del cuerpo, cuáles son los elementos para hacer una moneda ó fabricar un tejido. Los pedagogos citan á cada paso términos que exigen á los más ilustrados consultar el Diccionario para entenderlos, y en medio de toda esta bambolla que cuesta mucho dinero, los chicuelos cuando salen de esas escuelas para ingresar á una superior ó profesional saben muchas superficialidades.

Estamos en la época de la enciclopedia. Cualquiera es sabio con un Diccionario de Larousse pero pocos tienen aptitud para la vida práctica.

¡Ah! las escuelas de mi tiempo eran menos aparatosas que las actuales, pero se enseñaba con más profundidad y con mayor empeño.

Lejos de nosotros la idea de suspirar por el Dómine de disciplina y palmeta que tanto terror inspirara á mi abuelo; yo no conocí á esos *dómines* por fortuna, pero sí extrañamos á los que enseñaban bien, sin palabrotas ni escenario de mágia, todo lo que constituye la sólida base de una profesión cualquiera.

Se han suprimido las enseñanzas de la Historia Sagrada y de la Religión, en las escuelas láicas; está bien; el Estado no tiene creencia determinada; pero nunca hace daño fijar la atención en que se aprenda bien lo útil, lo práctico, lo que será siempre el cimiento de la vida intelectual en cada individuo.

Hay un gran descuido en el cultivo de las bellas artes, y vive Dios, que en mis tiempos se estudiaban con gran éxito. Pronto sabe dibujar hoy el niño una nariz ó un ojo; un arbolito ó un *chalet* suizo, pero no pasa de ahí y pronto se le olvidan las vagas nociones que con poco celo le inculcan.

No se gastaba antes lo que hoy se gasta en la instrucción pública, es cierto, pero hay tal desbarajuste en la elección de profesores y profesoras, que daban mejor resultado, y parece increíble, los métodos aquellos que los empleados hoy en estos carísimos y hermósisimos planteles, donde todo es muy bueno, desde la estera de los salones hasta el último detalle del material escolar traido ó imitado de los Estados Unidos; desde la bolsa en que los alumnos llevan la pizarra hasta el mapa especial en que se explica la división política y geográfica de la Patria.

En las escuelas modernas de mi tierra desea el muchacho más remiso quedarse á dormir porque todo cuanto mira y toca le atrae y le simpatiza, pero todo se lo enseñan como decía el poeta:

así de prisa, de prisa,
todo al vuelo, todo al vuelo.

Y se acostumbran á lo superficial, á lo ligero y de allí resultan los Obispos que no saben bautizar y se disculpan diciendo que su misión es más alta; los médicos que no consultan ni operan porque les basta mirar los síntomas exteriores; los abogados que se conforman con ser escribientes serviles de la sección de una oficina; los arquitectos que cuando levantan una casa se les viene abajo antes de un año; los ingenieros que avalúan *al tanteo* y no se resuelven á proyectar ni una línea de tranvías porque ni el nivel manejan con destreza; los agricultores á quienes pone en vergüenza el ranchero más analfabético; los veterinarios que se asombran de que un albeitar de batallón ponga una *bilma* mejor que ellos; es decir, los charlatanes, los *pseudos* de las profesiones, de las letras y de la política, que creen como los literatos decadentistas que basta usar trescientas palabras sonoras, rimbombantes, sacadas del fondo del Léxicon (esto quiere decir Diccionario) para merecer consideraciones, aplausos y laureres inmortales.

Los *pseudos* son las llagas sociales. El rico que se disfraza de liberal, el Obispo ateo, el ateo que reza, el prostituido que se presenta con la mística apariencia de un inocente; el honrado que se denigra á sí mismo pintándose como el más incorregible de los pícaros; el soldado que odia al ejército y en él medra y luce; el *chantagista* que aparece como el más imparcial biógrafo de los que pueden protegerlo; tantos que aparentan lo contrario, de lo que son; me permito clasificarlos con el nombre de *pseudos*.

Y hay tantos en cada esfera; en cada rango, en cada peldaño social, que los conocemos, los tratamos, los medimos á la primera palabra, y son, sin embargo nuestros más *estimados* amigos.

¡Es muy caprichosa nuestra lengua! Todos los que la cultivamos tenemos necesidad de mentir á cada cinco minutos. No es posible comenzar una carta dirigida al que nos sea más indiferente sin decirle «muy señor mío» (y no es nuestro); «muy estimado señor» (y no lo estimamos); «muy distinguido caballero» (y no es ni lo uno ni lo otro); «muy apreciable amigo» (y por ningún concepto es digno de aprecio ni hemos cambiado con él nunca un apretón de manos); «señor» (y no es señor porque le faltan todos los requisitos señoriales).

¡Y desde el principio se miente en la carta!

Y así en casi todos los actos de la farsa de la vida.

¿Cómo no se ha de engañar con tanto aparato escolar, con tanta palabrota sonora; con tantos textos que parecen libros; á los padres de familia, ávidos de que sus hijos sepan y aprendan todo?

Y no hemos querido tratar nada sobre la filosofía pedagógica.

¡Dios! No hay que pronunciar este nombre en las escuelas. Es una palabra, un nombre, que huelga, que para nada se necesita, que sale sobrando.

Que cada chico lo entienda á su manera; ¡como en su casa se lo enseñen! que se lo figure de barba cana ó rubia, según lo mire en el cuadro frente al cual reza su devota madre en las horas de amargas tribulaciones; que le de las formas múltiples é indecisas con que su padre lo reviste ó que lo niegue sin vacilaciones.

¡Qué importa! Dios no es necesario para saber cuántos Estados tiene la República, ni cuántos millares de hombres, beben wisky ó café en los Estados Unidos.

¡La familia! Todo es relativo en la vida. Se juntan un hombre y una mujer; tienen hijos..bien ¿y qué?.. Que cada uno crezca, que se forme, que sepa ganarse un pan diario y que no reconozca mérito ninguno en sus progenitores, porque en todo pensaron meno en él, al cambiarse la primera mirada de novios ó la primera caricia de esposos.

¡La Patria! También es relativa; llegamos al festín cuando ya se han comprado y sazonado los manjares, y ya están listos sobre la mesa. ¿Para qué nos hemos de preocupar con los que lucharon, combatieron y murieron heróicamente por darnos libertad y por hacernos felices?

Las épocas han cambiado y hay que echar por tierra los ideales inútiles: ¡Dios! ¡La Patria! ¡La Familia!

Hermosa y envidiable sociedad la del porvenir ¿no es cierto?

En nuestra escuela, Adolfo y yo, aprendímos mal pero mejor que ahora, muchas cosas útiles é inútiles; adquirimos los primeros amigos y los primeros rivales y cuando pasados muchos meses, Don Emerenciano, quería que sustentásemos mi amigo, otros chicos y yo, un acto público que lo acreditara como el más hábil Profesor de enseñanza primaria, un gran acontecimiento, aterrorizaba y conmovía á la sociedad mexicana.

Mi sueño aquel de los ministros acaudillando á grandes y rubios soldados se había tornado verdad real y efectiva.

¡Los invasores extranjeros habían desembarcado en el primero de nuestros puertos! El suelo de Veracruz estaba poblado de guerreros franceses, ingleses y españoles, que venían á exterminarnos, á adueñarse por la fuerza, de nuestro territorio, de nuestra riqueza y de nuestros hogares.

En la escuela, reflejo de la sociedad, pasaron cosas dignas de mencionarse,

Los chicos liberales, ardiendo en un patriotismo inconsciente, citamos para las ruinas del convento de Santo Domingo, á todos los hijos de franceses que eran compañeros de aula, para medir con ellos nuestro valor y nuestras fuerzas.

Cada uno representaba, si era mexicano, á un jefe liberal distinguido, comenzando por el Presidente, y si era hijo de francés, á un General ó Mariscal de renombre, comenzando por el Emperador Napoleón tercero.

Con hijos de españoles é ingleses no nos metimos, porque ya Inglaterra había retirado sus naves y el inolvidable General Prim, había hecho con su conducta noble é imparcial que venerásemos á España, tan grande y tan digna ante el mundo, en aquella cuestión con México.

A falta de cintas de seda, tricolores, que distinguieran á cada bando; compramos estambre de lana, colorado y azul; el primero para los mexicanos, el segundo para los invasores.

A las cinco de la tarde nos fuímos un día para las ruinas del extenso y hermoso convento, en cuyo atrio todavía estaban medio enterradas las gigantescas y pesadas campanas que habían sido arrojadas desde la torre del templo, para después convertirlas en centavos.

Era una de ellas tan grande, que en el hueco que dejaba fuera del suelo, cabían cómodamente tres chicuelos que allí se metieron á esperar como avanzada á los demás combatientes.

Llegados al sitio designado, fuimos á un patio que hoy forma en su mayor parte la acera que ve al Oriente en la calle de Leandro Valle, y entre grandes montones de tierra húmeda y cubierta de vegetación silvestre; debajo de los corredores sostenidos por arcos macizos, con labrados y relieves en los capiteles de las altas columnas; nos formamos frente á frente los de Forey y los de González Ortega.

A la voz de mando, nos dimos tan fuerte embestida, se trabó tan encarnizada riña, cuerpo á cuerpo, que fué aquello terrible por la cantidad de sangre de las narices y de la boca con que se mancharon las yerbas, y los rostros, pechos, brazos, puños y manos de los muchachos.

Vencimos los colorados, pero hay que confesar que nos costó el triunfo mucho trabajo.

Eran de verse los heridos después de la campaña; cabezas descalabradas, frentes abiertas por el medio, ojos hinchados y con gran cerco de color violeta; labios obligados á leporinos por la contusión; narices como tomates, solapas desgarradas; camisas cuyas faldas habían salido á luz pública, y cuyos puños parecían de cachetero ó matador del Rastro, y en todos una rabia ciega como si se hallaran en pleno campo de batalla y con un enemigo de veras.

Vencimos y cara le costó la victoria al maestro, pues al día siguiente no volvió ninguno de nuestros enemigos, acaso porque sus padres comprendieron el mal papel y la situación difícil en que iban á dejarlos entre tanto chiquillo patriota y pendenciero.

Cada día recibíamos noticias de los avances del ejército invasor pero nunca sentimos júbilo tan grande, como el que nos produjera al salir de la escuela, encontrar todos los balcones engalanados con vistosas cortinas; las banderas flotando en los edificios nacionales y una expresión de alegría tan franca y tan sincera en todos los semblantes, que no pudimos menos de contagiarnos bien pronto y victorear en grupos á la Nación, al Ejército y al Gobierno.

Oíamos decir por todas partes: «Las armas nacionales se han cubierto de gloria.»

Y con razón lo repetíamos orgullosos. Acababa de publicarse la noticia de que nuestros indios, desnudos é ignorantes; las *chusmas* sin instrucción ni disciplina, que según manifestara uno de los aliados, con solo ver las gorras de los zuavos, se desbandarían como palomas amedrentadas, acababan de derrotar á los vencedores de Solferino y de Magenta.

Los pobres indios habían visto la espalda á los triunfadores en cien combates, y con gran asombro del mundo, los zuavos, los bravísimos zuavos, no lograron salvar la muralla de pechos bronceados y desnudos que les cortó el paso y les obligó á retroceder despavoridos.

Pintar el júbilo del pueblo en aquellos instantes, no es dado á mi pluma.

Queda en mi fantasía de niño el recuerdo vivísimo é imperecedero de tan alegres horas.

Habían formado algunos jóvenes de buena sociedad, un batallón de zuavos mexicanos, destinado á resguardar el orden en casos extremos y á batirse cuando fuera necesario. Estaban elegantemente uniformados; hacían guardia en la aduana, en la Profesa y en alguno otro punto, y llamaban la atención de los curiosos, y sobre todo, de los muchachos que les tenían envidia, por el vestido, por la carabina, por las gorras encarnadas que con tanta gracia cubrían sus empomadadas cabezas.

Como á todos los batallones que se improvisan, los soldados les miraban si nó con desdén, al menos con desconfianza, y en las casas de los reaccionarios los satirizaban diciendo que eran los soldaditos de «¡ay! mamá!»

Derivábase este apodo de muchos chascarrillos familiares.

—Fulanito, ya es de los zuavos nuevos.

—Sí, hijas, ya lo ví, y ¿qué significan esa Z y esa T que traen en las gorras?

-Zuavos de Tenoxtitlán mamá; pues bien claro está eso.

—¿De Tenoxtitlán? ¡Ah! pues yo me figuraba que eran de México.

—Es lo mismo, mamasita. Esto se llamaba antes de la conquista, Tenoxtitlán.

—Pues que bueno que le quitaron ese nombre tan *alrevesado*. Estos *indinísimos puros* se mueren por sacar á relucir esas palabrotas. Todo lo de los indios les gusta.

—Es lo nuestro, mamá.

—Cállate. Ya verás cuando entren los franceses lo que son soldados, no estos que parecen muñecos del Portal de las Flores, todos tan desbarajustados y tan mal hechos.

—¿Cuándo entren? pues que tú crees que entrarán algún día.

—Muy prontito ha de permitirlo Dios y ya verás qué generales y qué soldados. Rubios, altos, elegantes, llenos de gracia y de educación. Yo ya le dije á tu padre, que me ponga un maestro y en la mesa todo lo hemos de hablar en francés.

—Pero mamasita ¿cómo has de querer que vengan en son de guerra?

—No digo: y ojalá que acaben con todos éstos desorejados que echaron á las monjas y que se han cogido todo lo de las iglesias. ¡Malditos! Ya verás á la hora de los gestos, cómo llaman á un padre que los confiese, porque cuando se ve tan de cerca el infierno le entra un *tata tiembles* á cualquier valentón de éstos, que no hay ojos con que verlos.

—Han hecho atrocidades ¿verdad mamita?

—Hija; si solo de ver en la casa de tus tías como lloran esas monjitas que han recogido, dan ganas de matarlos por infames.

¿Y los franceses volverán á las monjas á sus conventos?

—Sin duda. Y yo quiero que vengan y que nos gobiernen para que todo adelante. ¿No ves que vienen de París y que todo lo mejor es de París?

—Eso sí es cierto.

—La opiata que usa tu padre para los dientes es de París; mi modista de París; todo lo bueno, lo elegante, lo caro, es de París; y estos soldados vienen de París ¿cómo no han de ser buenos?

-Mamá, tú eres muy afrancesada.

—Yo sí y ya se lo dije á tu padre que por cierto se disgustó conmigo.

—¿Qué le dijiste?

—La verdad, porque nunca lo engaño. Hablábamos anoche de las cosas que pasan y le dije: «entre casar á mi hija con un mexicano, general ó propietario y casarla con un zuavo, prefiero al zuavo.»

—¡Ay mamá! no digas ni pienses así.

—¡Qué quieres! me muero por los franceses y estoy bordando unas cortinas, es decir, ya mandé bordarlas, para adornar mis balcones el día que entren á México y les echarémos flores, muchas flores

—Yo no, ni lo permita Dios.

—¿Cómo es eso? Ya te van volviendo liberalota tus amistades, pero el día que yo te vea siquiera un moño rojo te excomulgo Elena.

—Mamasita; yo te quiero mucho, pero no transijo con que nos vengan á gobernar los extranjeros.

—¡Pero qué extranjeros! los reyes del saber, de la elegancia, de la moda ¿no has visto los vestidos que tu tía trajo de París? ¿no conoces á mi modista que es parisiense?

—Bueno mamá, pero eso no quiere decir que los aceptemos por amos....

—Mírate, mírate; me sorprenden tus ideas; tú traes algo escondido; eso no te hemos enseñado tu padre y yo y Dios te ha de castigar porque al primer oficial francés que te enamore, lo he de ayudar con todas mis fuerzas, y esta será su casa y yo su mejor amiga.

—Pero no sabes si papá pensará lo mismo.

-Pues es claro; tu papá sabe que los franceses le volverán sus empleos que le han quitado estos bribones, y le harán válidos sus títulos de nobleza y lo estimarán en lo que vale y él será el primero que se sienta orgulloso de tener un yerno francés.

—¡Mamá!

—Era bueno que vieras á tu padre; toda la noche está con el Ollendorff en la mano: ¿Tiene usted el cuchillo?

—¿Avez-vous le couteau?—No señor pero tengo la mesa de mi hermano.

—Non monsieur, mais j'ai la table de mon frère!—Se está preparando y dentro de pocos días ya hablará como si hubiera nacido en Francia.

—Pues me extraña mucho......

—No, que no te extrañe; anoche ya para dormirse me dijo: jusqu'a demain, mon bien aimée ¿qué no te gusta ésto? es más sonoro, más dulce, más bonito que lo que nosotros nos decimos en español.

—Mamasita, ¿estás loca?

—¿Loca? no niña; muy en mi juicio y el día más grande de mi vida será aquel en que tenga yo un alojado francés en mi casa.

—¿Piensas alojarlos aquí?

—Si cupieran todos, á todos.

—Ay! que entusiasmo el tuyo! no lo comprendo.

Pues hija, necesitamos que nos civilicen; que se nos peguen sus modos, sus costumbres; su manera de hablar, de andar, de comer, de vestir; todo; todo; porque es preciso que esto rivalice con la capital del mundo ¿no es patriótico mi deseo? ¿no sueño en la felicidad de mi tierra?

Triste es decirlo, pero había en algunas familias aristocráticas, en las más decentes, en las más ricas, gentes que hablaban y pensaban así, sin que les ruborizara manifestarlo.

El pueblo, el pobre pueblo que se viste de harapos, que no dispone en su patria más que de un pobre terruño sucio y desmantelado, era el que se alistaba en las tropas acaudilladas por los patriotas é iba sin temor al combate.

Se referían diariamente grandes proezas de nuestros soldados y se recibían noticias de que, en el sitio de Puebla, se repetían con frecuencia hazañas dignas de Esparta. Doce mil hombres sin educación militar habían resistido durante dos meses el empuje de cuarenta mil.

La aristocracia, no entendía, ni encomiaba estos méritos y con la seguridad de un triunfo próximo, se preparaba á recibir al mariscal Forey como no había recibido hasta entonces á ningún mexicano.

Asombraban el gobierno con su tacto, y nuestros soldados con su heroismo. La juventud que siempre acoje, prohija y propaga las ideas más nobles y más sanas, rebosaba en fe y en entusiasmo y soñaba en el triunfo de la Patria.

Por desgracia, un día llegó la funesta nueva de que la ciudad de Puebla después de tan prolongado sitio, se había rendido, pero de una manera heróica. Se inutilizaron todas las armas; se clavaron las piezas de artillería; se destruyeron los fusiles; se quebraron las espadas, se quemaron las banderas y el parque.... ¡ah!.... ya no había parque.... todo se había agotado en los combates continuos.

El invasor se encontró un ejército inerme, pero heróico y sufrido y con asombro miró en la ciudad que no había cimborrios, ni torres, ni muros que no estuvieran destrozados por los proyectiles.

Los franceses se adueñaron de la plaza y pronto marcharían sobre México.

El Gobierno nacional, sin elementos para resistir al poderoso empuje de los soldados napoleónicos, resolvió después de excitar á los buenos para que siguieran luchando, emigrar, conservando incólumes sus derechos y llevándose la ley como en una arca sagrada.

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.

EL DEMÓCRATA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN [illegible]

Director, Propietario y Responsable, JOS[illegible] [illegible]RREL.

Fundado en 1893. Administrador, Guillermo de la Peña. Segunda Epoca.

Tomo III México, Domingo 18 de Agosto de 1895 Número 255.

Número del día, 3 centavos

Teléfono núm. 393.
Apartado del Correo número 12 B

LAS OFICINAS DE «EL DEMÓCRATA» ESTÁN SITUADAS EN LA CALLE DEL [illegible] 7½

TINTAS.

Todo [illegible]

[illegible] la flora que res [illegible] a la dicha de [illegible]

Las libélu[illegible] nita, van [illegible] aguas muer[illegible] con centelleo rápido [illegible] que tienen por [illegible] á ellos parece brillar [illegible] gota de oro, un destello glauco de [illegible] gueo de [illegible] ista, un toque anaranjado de topacio y un delicioso sueño azul de turquesa.

¿Os encantan, bella señorita, las [illegible] son volubles como [illegible] os caprichos de [illegible] se ciernen de flor en flor como vuestro poder tirano de corazón en corazón; mariposean [illegible] de vuestro salón regio, y si sus vivos tonos de iris irradian en la gloria del [illegible] la luz de vuestros ojos negros [illegible] na de los [illegible] delgadísimo como vos cimbreais vuestro talle que cabría en una liga de Psiquis, y si tiene dos alfileres de oro en su cabeza, vos engalanais la vuestra [illegible] s en vue[illegible] mo color [illegible] primoro[illegible] sujetáis con coquetism[illegible] tas de carey.

Y así, fresca, gentil, vaporosamente ataviada, con desceñidos lazos flotantes que semejan la cauda regia de un quetzal, charladora en medio de la parvada alegre de vuestras amiguitas hermosas, á los toros.

En la gran plaza llena de sol todo palpita con fiebre delirante de placer salvaje. Los abanicos baten rápidamente su ala sedeña de plumas de avestruz; los bastones de puño de oro golpean nerviosamente las gradas del circo; los quitasoles bordados de blondas semejan aves acuáticas descansando en un pié; los chales de colorines de las chinas *de sol* destacan su nota llamativa, y un clamoreo atronador rasga los aires en que vibra el toque del clarín que anuncia la salida del toro.

La cuadrilla, después del saludo, se ha desbandado arrojando las capas flamantes al pedido de mil brazos que se agitan en el aire, y se echan los toreros al brazo las capas de brega, colocándose recelosos á buena distancia del toril. El toro sale como un huracán, disparándose al acaso por el ancho redondel, ensordecido por el aullar de la muchedumbre, deslumbrado por los pañuelos, en lo alto de la apiñación humana, y por las capas que lo citan de lejos. Se ha abalanzado sobre un audaz que ha descrito una curva en torno de él, á corta distancia, viendo que se ha detenido jadeante, y brama de rabia al verse burlado por la agilidad del chulo, que ha salvado la valla arrojándole la capa en los cuernos. Arremete contra ella, la desgarra de una embestida, la olfatea, la pisotea, la desdeña, revuélvese, arrójase arena en los hijares, lanza un reto en el bramar sombrío [illegible]

Cierra [illegible] nente, de[illegible] do en su empuje por un piquazo que le ha hecho encarcar el [illegible] mo, redobla su rabia, siente [illegible] l brazo que le hiere, hace [illegible] n empuje terrible, y alcanzando [illegible] de de un golpe un [illegible] del pecho lo levanta [illegible] todo y jinete y lo estrella contra la ba[illegible] crugiente encarnizándose con su victoria en el blanco que ofrece el vientre del paquidermo moribundo.

Una espantosa rechifla rasga los vientos, un trueno formidable de aplausos se desgrana por los tendidos ébrios de entusiasmo, al mismo tiempo que la nube de toreros acude [illegible] salvar al jinete sacrificando al caballo, azotando los ojos del toro con las capas y levantando de los hombros al compañero caído.

... ¿Y la linda y preciosa Srita. [illegible]? Ha quedado desmayada entre el coro de sus amiguitas espantadas, que la sostienen en sus brazos, en el palco donde estrujaba su abanico cerrado con sus pr[illegible] cio[illegible] manos enguantadas, muy abiertos los bellísimos ojos, y [illegible] boquita seca, como un pajarillo devorado por la sed. La bajan casi [illegible] y así camina con paso [illegible] o hasta su carretela abier[illegible]a, besos de despedida, hondos suspiros exhalados de un corazoncito donde apenas cabrá estrechamen[illegible] amor romántico, y después [illegible] lleno de preciosidad [illegible] tapices de Oriente [illegible] s, plantas extran[illegible] ndo en la sombra, mil monerías de porcelanas delicadísim[illegible] y de cristales primorosamente va[illegible] s, por entre los cu[illegible] a nerviosa y displicente, yen[illegible] su camarín coquetísimo donde se echa en su lecho de p[illegible] sa después que su sierva [illegible] las bordadas, en los piesecitos encantadores.

¿La graciosa Bengalí se ha [illegible] mido? No, que ha ido á entu[illegible] marse con el boba[illegible] tantino y la regordeta Fernanda, con la entonación de Vicentita y el movimiento afirmativo de cabeza de la Monjardín la hermosa. ma Bengalí goza con las payas[illegible] das de Don Hilarión y el rojo escarlata de Menegilda, que ella no comprende en la ignorancia del equívoco, y si algún lagartijo sube á saludarla en su palco y la pregunta si ha oído á Manolita Sallés, contesta que los Hermanos Orrin la retendrán entre nosotros y que la oirá después.

¡Oh, encantadora Bengalí! Huid d[illegible] Arbeu y los toros y preferid el c[illegible] dor inconsciente que dice fr[illegible] ses equívocas y no se sonroja. Para vos fueron hechas las florescencias de los prados el gorgeo regio de Antonia Ochoa, el piano que solloza con Chopín y Vill[illegible] nueva y los destellos radiosos [illegible] sol de los trópicos, de las alas m[illegible] riposeantes de las libélulas!

ORO.

A TI.

(DEDICATORIA DE UN LIBRO.)

Cuanto en mí vierte luz y armonía
ha nacido á tus besos de miel:
yo soy bardo y tribuno, alma mía,
porque tú eres aliento y laurel.

Si he lanzado una piedra á los cielos,
si fuí cruel, no guardes rencor:
confesando que ha sido por celos,
harto digo que fué por amor.

No te aflijas si el nauta suspira
tanto nombre en las noches del mar:
si son muchos los astros que mira,
uno solo es la estrella polar.

La esperanza, luchando, y venciendo
me promete sin par galardón:
[illegible] vaya sangrando y gimie[illegible]
[illegible]

[illegible]
ha nacido á tus besos de miel:
[illegible] o bardo y tribuno, alma mía,
[illegible] tú eres aliento y laurel.

[illegible]

Muy alto era el peñón cortado á pico,
Sí, muy alto muy alto;
Agua iracunda hervía [illegible]
En el obscuro fondo del barranco.
¿Quién me arrojó? Yo estaba ¡en esa [illegible]

¡Y ahora estoy abajo!
Caí, como la roca descargada
Por titánico brazo.
Fuí águila tal vez y tuve alas
¡Ya me las arrancaron!
Busco mi sangre, pero sólo miro
Agua negra brotando,
Y vivo, sí, mas con la vida inmóvil
Del abrupto peñasco.
¡Cae sobre mí, sacúdeme, torrente!
¡Fúndeme con tu fuego, ardiente rayo!
¡Quiero ser onda y desgarrar mi espuma
En las piedras del tajo.
Correr, correr y al fin de la carrera
Perderme en la extensión del Océano!

El templo colosal, la nave inmensa,
Está mudo y [illegible]
Sin flores el altar, negro, muy negro,
Apagados los cirios.
Señor, ¿en dónde estás? Te busco en [illegible] (vano!....
¿En dónde estás, oh Cristo?
¡Te llamo con pavor porque estoy solo,
como llama á su padre el pobre niño!
¡Y nadie en el altar! ¡Nadie en la [illegible]
¡Todo en la tiniebla sepulcral hundido!
¡Habla! ¡Que suene el órgano! ¡Que vea
En el desnudo altar arder los cirios!
¡Ya me ahogo en la sombra... ya me (ahogo!
[illegible] Dios mío!

¡Una luz! ¡Un relámpago!... ¡Fué acaso
Que despertó una lámpara!
¡Ya miro, sí! ¡Ya miro que estoy solo
Ya puedo ver mi alma!
Ya ví que de la cruz te desclavaste
Y que en la cruz no hay nada
Como esa son las cruces de los muer- [tos.
Los pomos de las dagas
¿Y es puñal, sí, porque su hoja aguda
En mi pecho se encaja?
Ya ardieron de repente mis recuerdos,
Ya brillaron las velas apagadas
Vuelven al coro tétricos los monjes
O vestidos de luto se adelantan...
Traen un cadáver... rezan... ¡oh Dios [illegible]

Todos los cirios con tu soplo apaga
¡Sombra, la sombra sin orill[illegible]
Esa es la que [illegible]
M[illegible]

Octubre de 1889

[illegible] de Mata Espesa, cubiertas con la exuberante vegetación de las tierras calientes; el cerro de los Otates que, visto desde el punto en que yo estaba, parecía un camello postrado en la aren[illegible] dando el soplo abrasador de los desiertos.

Entre ambas alturas el llano enc[illegible] brecido: el cielo dividido en dos fajas horizontales y paralelas: la superior [illegible] rúlea y transparente; la inferior teñida de color de violeta. Sobre esta zona se dibujaban los perfiles suaves y ondulados de la cordillera lejana, y la arr[illegible] gante cúpula de la iglesia del Cristo, domo cerrado y prosaico, rematado con una cruz de hierro, en torno de la cual [illegible] Algunas docenas de rezagadas golondrinas.

En el cenit, cúmulos níveos flecados [de] la plata, celajes de tu[illegible] girones de gasa incendiados por la luz poniente, rebilos de brocado que ardían enrojecidos; las nacaradas; aves de fuego: serpientes de gualda que se retorcían y se alargaban: esquifes con velas de encaje, que bogaban como cisnes en el inmenso azul firmamento.

El sol iba ocultándose lento y majestuoso en un abismo de oro, entre montañas de brillantes nu[illegible] las cuales pasaban las últimas ráfagas que subían divergentes á perderse en los espacios ó bajaba[illegible] iluminar, con misteriosa claridad pur[illegible], las solitarias dehesas, los [illegible] ras, los [illegible] carrizales crecientes del río, las arboledas que dividen las heredades, y el tupido bosque de una aldea cercana, cuyo campanil rojizo enjalbegado surgía de la espesura como un pilar ruinoso.

Y aquí, y allá, y más allá, y por todas partes, en sabanas, vertientes y rastrojos, áureo centelleo de amarillas flores, precursoras de los días lúgubres y melancólicos de la primera semana de Noviembre.

Los últimos fuegos del moribundo sol fulguraban en la tranquila ciudad, en los azulejos de las cúpulas y de los campanarios, y espejeaban en las vidrier[illegible] prestaban brillos argentados al Pear[illegible] goso. Las aves volvían raudas á sus nidos, millares de pajarillos cantaban en los matorrales de la colina, y el viento susurraba en las gran[illegible]

Me [illegible] maba yo en la contemplación [illegible]

[illegible] ulo encantador: se des[illegible] peraban en mi mente d[illegible] n estremecían en mi corazón senti[illegible] del amor primero de mis labios se esca[illegible] llas estrofas de mi poeta favorit[illegible] [illegible] tierra rojiza [illegible] nombre amado y entre las sombras [illegible] ver la silueta donairosa de gentil [illegible]

RAFAEL DEL[illegible]DO.

Quiere amanecer.

Están obscuros los horizon[illegible]
[illegible]
Va despuntand[illegible]
[illegible] a la blanca luz

Oro y topacio [illegible]
Se van regando, se van regando
Sobre otras nubes de azul turquí
[illegible] de grana mares de fuego
[illegible] abierta bóveda azul,
Van derramando [illegible]

Mira la AURORA [illegible] ya viene el sol

¿Dime qué es esto?.. Cosas de Dios.

ESTEFANIO MEJÍA.

A la libertad.

[illegible] ame el soto de cólera irritad[illegible]
A empuje rudo de huracán horrendo,
Ruja y reviente en hero[illegible]
[illegible] o remol[illegible] arrebatado
[illegible] dé como cosecha el hado
Pavesas sólo el universo ardiendo
[illegible] pedazos y cayendo
Deje al orbe en sus ruinas sepultado
[illegible] rror... Devoren pe[illegible]
Lo que han de devorar después gusanos.
El resto acaben!
Y haya sólo el dolor [illegible]
Esto primero que arra[illegible]
Primero, sí, que soportar tiranos!

[illegible]

MI CULTO.

[illegible] piza el blanco dér[illegible] que abre á la hora del alba su cá[illegible] dormida que dan p[illegible] un suspiro. Amo las vaguedades de los crepúsculos, la blancu[illegible] ducas que abate el viento. Amo el mar con su inmensidad tranquila, con sus olas que ruedan murmurantes y llegan á abrir su inmenso broche de espumas á la playa que reverbera el sol. Amo el fondo espeso y hojoso de las montañas; el follaje nuevo que se regocija cuando llega Mayo; la blanca diosa de mármol, que sonríe bajo el *plafond* de la parra exuberante.

Amo el verso que arrastra cer[illegible] monioso la cauda de su capa regia; el madrigal que salta y corre como un cervatillo, el idilio que bulle como un arroyo montañero, el [illegible] que es medalla antigua, y la oda [illegible] dida al calor del entusiasmo. Amo la prosa que viste traje carnavalesco [illegible] la que va por el mundo, llev[illegible] irreprochable y [illegible] gada del brazo de la Locura [illegible]

Amo las vírgenes nostálgicas, pálidas, nerviosas que desd[illegible] dio fúnebre de fúnebres rosas, ver[illegible] [illegible] os verdes en su [illegible] premo éxtasis, la marcha de las es[illegible] as por el cielo negro: las mujer[illegible] lindas que son tesoros de gracia que botan risas, besan con los ojos y muerden con sus palabras [illegible] s de dulce maldad. Amo el dolor cuando veo una mujer que llora, ten[illegible] para ella el tributo de una lágrima [illegible] tada del corazón. Amo la alegría cuando cruzo un salón con [illegible] rfe amablemente, [illegible] ce coro m[illegible] explosión de gozo

[illegible] y el hombre de todos, y el que ama el arte como se ama á una novia.

ARTURO A. AMBROGI.

Definiciones.

Amor, dijo la rosa, es un perfume;
Amor es un murmurio, dijo el agua.
Amor es un suspiro, dijo el céfiro;
[illegible] luz es una llama.
[illegible]
Amor es una lágrima.

JOSEFA MURILLO.

A Arturo Incháurregui (en su álbum.)

[illegible] r de los colores,
[illegible] es tu lira.
Hay sílabas rimadas en t[illegible] tonos
Y cantas cuando pintas.
[illegible] tas del arco iris en la gama
[illegible] sica divina.
Y es de tus creaciones el conjunto,
[illegible] eterna poesía.
[illegible] cuadros y notas! ¡Es la armo- (nía
[illegible]
[illegible] premo Todo que refleja
La mirada de Dios en nuestra (vida!

MANUEL J. OTHÓN.

BOCETO

La tarde envuelta en su ropaje de (oro,
Sobre el San Juan desciende; el tardo (vuelo
Detiene [illegible] las orillas del riachuelo
La garza real; el indolente toro
Acude á la majada, y el sonoro
Toque de la oración se eleva al cielo:
La noche empieza á descoger su velo,
Y de las aves enmudece el coro.
[illegible] la atmósfera
[illegible] mece,
En la ch[illegible] su extraña m[illegible]
[illegible] las ranas entonan. Anochece.
[illegible] astro en el azul relampaguea
Y en el pensamiento humano se engran- (dece

M. MANZO.

LA LLUVIA.

[illegible]
[illegible] nalda,
[illegible] a capa la
lluvia de perlas nítidas arroja.
Con cada perla se [illegible] riga una hoja
[illegible] cual desprendido adorno de una, falda
haciendo incrustaciones de esmeralda
sobre la tierra que la lluvia moja
[illegible] be que con túnica de nieblas
[illegible] cobija en las tinieblas
[illegible] os acaricia con su aliento frío.
Y amanecen temblando en la monta- (ña,
[so]bre los hilos de la agreste araña,
[illegible] as de gotas de rocío.

ROBERTO BRENES MESÉN.

Costa Rica

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 1º DE SEPTIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 8.*



Treinta mil franceses en peregrinación á Lourdes.-La procesión en el Santuario.

Páginas Literarias.

El libro de hueso.

UNA tarde lluviosa y tristísima del mes de Julio de 1872, entré el cuarto número 13 del primer piso en el segundo patio de la Escuela de Medicina, en busca de mi constante compañero de sueños; de mi admirado y fraternal confidente en las aciagas luchas de la vida; de mi amigo del alma, cuyo nombre escrito con caracteres de luz, campea y resplandece en el cielo de las glorias pátrias: del poeta Manuel Acuña.

Había en aquel cuarto un catre de hierro, con delgado colchón envuelto en viejo y hermoso zarape del Saltillo y con una gran almohada que servía más bien de respaldo á cuantos allí querían en moruna postura leer versos ó escuchar los del autor del Pasado. Había también algunas sillas desvencijadas y cojas que obligaban á estudiar las leyes del equilibrio y una mesa de noche sustentando enorme cafetera que pocas veces dejaba de estar en ebullición; una *cómoda* negra, que hospedaba muchos papeles y poca ropa; una tosca mesa de pino sin pintura ni carpeta, sobre la cual, entre una botella de tinta, una fila de libros y un enmarañado conjunto de folletos, se destacaba un cráneo humano, es decir, lo que el vulgo llama una calavera.

Aquel cráneo, que alguno debe de guardar todavía, era el tesoro, la principal riqueza del dueño del cuarto. Su historia no deja de ser interesante.—Acuña se encontró un día en el anfiteatro de la Escuela, un cadáver recien traído del hospital y que le sorprendió por sus enormes dimenciones.—Mira, le dijo al *pelón* (así llamábamos al criado encargado de traer del hospital á la Escuela y llevar luego de la Escuela al cementerio, los *muertos* destinados á la plancha)—mira qué ejemplar tan hermoso; prepárame este cráneo y yo te lo pagaré como quieras. «Al cabo de algunas semanas el pelón entregó al inolvidable estudiante, un hermoso cráneo, limpio, blanquísimo, casi pulimentado, y que como vulgarmente se dice: daba gusto mirarlo.

Acuña me lo enseñó y me dijo: este será mi mejor album! ya verás cuántos envidiosos ha de tener antes de dos meses.

A las pocas noches—me acuerdo como si lo viera—nos reunimos en el cuarto ya descrito varios amigos intimos del poeta.

Dos ó tres tazas toscas sirvieron para que todos tomáramos café, aquel espeso café que llamábamos «el nectar negro de los sueños blancos,» con sus gotas de aguardiente catalán, que era á su vez «el nectar blanco de los sueños negros.» Cuando nuestras imaginaciones ya estaban excitadas, Acuña sacó de su cómoda, con la gravedad de un mago que va á enseñar un amuleto, el cráneo consabido y nos dijo: aquí está mi album blanco y limpio nadie saldrá de este cuarto sin haber escrito sobre él un pensamiento.

—Comienza tú, gritó alguno.

—Gracias, venga una pluma y daré el ejemplo.

Antes de diez minutos; el cráneo ostentó sobre su desnudo frontal la siguiente cuarteta:

Página en que la esfinge de la muerte,
Con su enigma de sombras nos provoca
¿Cómo poderte descifrar si es poca
Toda la luz del sol para leerte?

Un aplauso estridente resonó en la estancia y Acuña lo interrumpió, diciendo: pero esto es muy sério y es preciso que haya también algo que rompa la monotonía de lo fúnebre.

—Tienes razón, contestó Cuenca; inicia tú el estilo festivo en ese libro de hueso.

Y Acuña, arrojando una bocanada de humo volvió á tomar el cráneo y con letra muy clara escribió sobre el borde de la cavidad de un ojo: «Dios y Compañía ópticos»

Entre las risas y los comentarios, alguno le arrebató el album y escribió:

Aquí, donde libre el viento
cruza con triste gemido,
se albergaron el sonido
y la luz y el pensamiento.
Hueso tosco, que en mis manos
Causas tristeza y horror
¿qué son la fé y el amor
entre el polvo y los gusanos?

Ah! exclamó álguien, esto es muy filosófico; y tomando el album, escribió sobre el maxilar superior:

Los besos de amor que dí
en dulce y lasciva red
con carne y todo perdí,
y esto que me pasa á mi
tendrá que pasarle á usted!

—Bravo, eso es verdad; bravo, chico!

Otro escribió dentro de las cabidades de los ojos, abarcando las dos órbitas:

Apaga y...... vámonos

Un festivo escribió con grandes trabajos en la bóveda palatina:

«Dentaduras automáticas á perpetuidad
«¡Se ponen grátis.........!

Y en un abrir y cerrar de ojos se llenó de pensamientos aquel despojo humano.

Manuel Flores, el hoy Doctor y periodista, escribió con grandes letras: ¡Mi porvenir! y Manuel M. Flores el gran poeta, puso mas tarde: «Mañana ¡espérame!

Aquella noche se improvisaron versos, se dijeron, discursos extravagantes, se habló de la gloria, del porvenir, de la vida......... ¡de tanto!

Cuando se dispersó el grupo, cerca ó pasada la media noche, Acuña quedó solo conmigo; vertió un poco de vorato de sosa en la lámpara de alcohol, la encendió luego y la puso junto á su album.

¡Cómo se destacaban en la blancura del cráneo pulido, tantos pensamientos recientemente escritos y cuyos caracteres parecían danzar con las oscilaciones de la verdosa llama!

—Todo se transforma!—exclamó el poeta.—Antes le hervirían por dentro los pensamientos, ahora los tiene por fuera...... mira cómo saltan, cómo suben, cómo se deslizan, cómo se van......

Cogió después entre sus manos aquel objeto extraño y me dijo:

—Mira, Juan; tiene flojo un diente; podría yo arrancárselo, pero se quedará riendo y además le hará falta ¿no es verdad que es un tesoro esta poleantea de hueso? Siempre me decido á arrancarle el diente flojo; tómalo, guárdalo, es un fragmento de este hermoso libro.

Creo que en aquella noche escribió Acuña una composición tétrica, de la que yo conservo algunos fragmentos en la memoria:

—Oye, ven á ver, las naves
están vestidas de luto,
y en vez de las golondrinas
están graznando los buhos......
El órgano está callado,
el templo solo y obscuro;
sobre el altar......¿y la Virgen
por qué tiene el rostro oculto?
Ves, en aquellas paredes
Están cabando un sepulcro
y parece como que álguien
solloza y gime allí junto.
¿Tú sabes quién es el muerto?
¿Tú sabes quién fué el verdugo?
Respóndeme y ya no tiembles
responde ¿ese niño es tuyo?
....

Mucho tiempo estuvo á la vista de todos, el curioso cráneo, pero sucedió con él lo que con todo album; que no faltó quien se lo llevara para escribir *con todo reposo* y no volvió á aparecer en el cuarto del poeta.

Corrieron los años; murió Acuña; el cuarto en que vivía, desapareció al modificarse el patio de la Escuela; pocos sabíamos la historia del cráneo y yo conservaba entre muchos vejestorios del pasado, el diente aquel, arrancado por la mano del poeta.

Se trasladaron los restos del autor del «Nocturno,» del panteón del Campo Florido, al de Dolores; algunos de sus amigos tuvieron en sus manos el cráneo de Acuña que tan bellas concepciones encerrara y uno advirtió que tenía flojo, á punto de caérsele, un diente.

Agapito Silva, lo cogió entre sus dedos y sin esfuerzo ninguno se le quedó en la mano. Sin duda recordando la escena que describo, le ocurrió enviármelo como reliquia de mi amigo tan llorado y con una auténtica, firmada por varios testigos.

Al recibir tan raro obsequio surgieron en mi memoria los recuerdos de la noche en que se inauguró el libro de hueso; pensé en todo lo dicho y sentido entonces y con los ojos húmedos, el ánimo enfermo, la imaginación poblada de fantásticas visiones envolví aquel diente, lo puse dentro de un sobre, y escribí una carta que decía así, poco más ó menos:

«A tí, que amaste al poeta, y te cautivaste con su genio, corresponde esta reliquia, que ha estado guardada en el sepulcro, cerca de veinte años. De aquella boca encendida y ardiente que fué para tí un nido de arrullos y de ósculos, no queda más que polvo, y entre ese polvo los huesos helados que no pueden ser indiscretos. Guarda el que te envío, acércalo á tu corazón y no temas que te sorprenda esa reliquia el más celoso de tus amigos. ¿Quién inquiere la historia de un despojo tan poco poético y tan miserable?

Guárdalo como algo material de un poeta que te amó mucho, tanto quizás como á su inmaculado recuerdo y á su fulgente gloria ama tu antiguo confidente y amigo.

Iba yo á firmar la carta, cuando una voz me dijo muy alto en la conciencia:

—El amor que se enciende en la juventud, es fugaz y concluye.

—¿Nada dura en el pecho femenino? pregunté alucinado.

Y qué—me respondió mi conciencia—¿no vive aún la madre del poeta?

Ah! sí! nadie ama como una madre: ¡Ya se adonde puedo mandar ésta reliquia!

Juan de Dios Peza.

Agosto de 1895.

Después.

¡Sombra, la sombra sin orillas, esa
Que no ve, que no acaba......
La sombra en que se ahogan los luceros......
Esa es la que busco para mi alma!
Esa sombra es mi madre, buena madre,
Pobre madre enlutada;
Esa me deja que en su seno llore
Y nunca de su seno me rechaza......
¡Dejadme ir con ella, amigos míos,
Es mi madre, es mi patria!

***

Qué mar me arroja? ¿De qué abismo vengo?
¿Qué tremenda borrasca
Con mi vida jugó? ¿Qué ola clemente
Me ha dejado en la playa?
¿En qué desierto suena mi alarido?
¿En qué noche infinita va mi alma?
¿Por qué, prófugo huyó mi pensamiento?
¿Quién se fué? ¿Quién me llama?
¡Todo sombra! ¡Mejor! ¡Que nadie mire!
¡Estoy desnudo! ¡Ya no tengo nada!

***

Poco á poco, rasgando la tiniebla,
Como puntas de dagas,
Asoman en mi mente los recuerdos
Y oigo voces confusas que me hablan.
No sé á qué mar cayeron mis ideas......
Con las olas luchaban......
¡Yo ví cómo convulsas se acogían
A las flotantes tablas!
La noche era muy negra..... el mar muy hondo
Y se ahogaban.... se ahogaban!
¿Cuántas murieron? ¿Cuántas regresaron
Náufragos desvalidos á la playa?
.... ¿Sombra, la sombra sin orillas, esa,
Esa es la que busco para mi alma!

***

Muy alto era el peñón cortado á pico,
Sí, muy alto, muy alto;
Agua iracunda hervía
En el obscuro fondo del barranco.
¿Quién me arrojó? Yo estaba en esa cumbre......
Y ahora estoy abajo;
Caí como la roca descargada
Por titánico brazo.
Fuí águila tal vez y tuve alas......
¡Ya me las arrancaron!
Busco mi sangre, pero sólo miro
Agua negra brotando,
Y vivo, sí, más con la vida inmóvil
Del abrupto peñasco......
¡Cae sobre mí, sacúdeme, torrente!
¡Fúndeme con tu fuego, ardiente rayo!
¡Quiero ser onda y desgarrar mi espuma
En las piedras del tajo.........
Correr......correr......y al fin de la carrera
Perderme en la extención del Océano!

***

El templo colosal, la nave inmensa,
Está mudo y sombrío;
Sin flores el altar, negro, muy negro;
Apagados los cirios!
Señor, ¿en dónde estás? ¡Te busco en vano!......
¿En dónde estás, oh Cristo?
¡Te llamo con pavor porque estoy sólo,
Como llama á su padre el pobre niño!
Y nadie en el altar! ¡Nadie en la nave!
¡Todo en la niebla sepulcral hundido!
¡Habla! ¡Que suene el órgano! ¡Que vea
En el desnudo altar arder los cirios!
¡Ya me ahogo en la sombra......ya me ahogo!
Resucita, Dios mío!

***

¡Una luz! ¡Un relámpago!......¡Fué acaso
Que despertó una lámpara!
!Ya miro, sí! ¡Ya miro que estoy sólo......
Ya puedo ver mi alma!
Ya ví que de la cruz te desclavaste
Y que en la cruz no hay nada......
Como esa son las cruces de los muertos......
Los pomos de las dagas......
¿Y es puñal? sí, porque su hoja aguda
En mi pecho se encaja!
Ya ardieron de repente mis recuerdos,
Ya brillaron las velas apagadas.....
Vuelven al coro tétricos los monjes
Y vestidos de luto se adelantan......
Traen un cadáver......rezan......¡oh Dios mío,
Todos los cirios con tu soplo apaga......!
¡Sombra, la sombra sin orillas, esa,
Esa es la que busco para mi alma!

Manuel Gutierrez Nájera.

Octubre de 1889.



Srita. Esther González. (Guadalajara.) Srita. Isaura González.

MI DOCTRINA.

La pena, amarga y el dolor, hastío:
la ilusión más gentil se descolora:
la noche impone límites al día,
y á las tinieblas, la fulgente aurora.
Todos somos hermanos: paso á paso
hacia la tumba nuestro pie resbala;
y al fin de nuestro fin, en su regazo
la muerte nos confunde y nos iguala.
Igual es nuestra senda: ocultas leyes,
en la cuna nos dan fúnebre dote;
y esclavos del pesar, párias ó reyes,
nos arranca el dolor un mismo escote.
Ni fama, ni esplendor: nada importuna
de mi existir el rumbo transitorio;
que el oro, y el poder, y la fortuna,
son un sueño no más: sueño ilusorio.
No me rindo al dolor: lucho, medito,
interrogo los tiempos, sus morales,
me elevo de la tierra á lo infinito
y hallo al monarca y al mendigo iguales!
Por eso, yo, si de sangriento lodo
me salpican los hombres, no me quejo:
lo lavo con mis lágrimas; y en todo
busco del cielo el inmortal reflejo.
Y Dios llega á mi sér, habla, lo agita,
con influjo de paz lo regenera,
ilumina mi espíritu, y me grita:
Existe un más allá: ¡lucha y espera!
Lucho y espero en Dios: con mis delirios
soporto alegre mi destino rudo......
Los hombres de mi temple en sus martirios,
tienen la fe por salvación y escudo!
Joven soy, poco valgo y me desprecia
quien en el oro su valer consulta;
y hasta la infamia, sin pudor y necia,
loco me llama, cuando no me insulta!
Ay! al sér infeliz, con rudo ultraje
hieren los hombres de diversos modos;
pues quien no lleva el oro por ropaje
es una lepra, que lastiman todos!......
Si hoy el mundo me ofrece por diadema
sierpes y hortigas que laureles llama;
si en la injusticia mi existencia quema,
y al torturarme su moral proclama.........
Aún puedo soportar del mundo impío
su saña y su furor: joven me siento:
del universo el porvenir es mío,
mientras vibre en mi sér un pensamiento!
Si está la gloria á la maldad sujeta,
y el fausto halagador de infamia lleno,
prefiero la humildad, que no me inquieta,
al manto de oro destilando cieno!......
En la amistad soñé: tras ella un día
corrí, veloz, en venturosa calma;
y al llamarla después, en mi agonía,
me dió en el rostro y me azotó en el alma!
¿Qué es el amor? Aparición divina
en la mañana del placer, hermosa:
y luego un sol que sin brillar declina,
fango en que el alma se envilece y goza.
Caridad!—Caridad! fúlgida hoguera
que el bien difundes en las almas tristes,
yo te he llamado en mi mortal carrera,
¡en vano, en vano! para mí no existes!
Virtud, santa virtud! Cuántos oprimen
te invocan sin rubor, con lengua impía......
Con tus destellos se dizfraza el crimen,
y en tu falsa piedad la hipocresía!
Justicia, ¿en dónde estás? Si á Dios coronas
y eres un astro que en el cielo brillas,
aquí, en la tierra, al criminal perdonas,
y la inocencia y la honradez mancillas.
La gloria es vanidad: luz que fascina,
subyuga, impone, y hasta el crimen dora;
y así como crespones de neblina
en las alas del tiempo se evapora.
Si todo es opresión, sombra y escoria,
torpe interés y criminal malicia,
desprecio el mundo, su poder, su gloria,
su caridad, su amor y su justicia!
Aún puedo batallar, joven me siento:
hay en mi pecho inspiración y brío.........
Mientras vibre en mi sér un pensamiento
puedo decir: el universo es mío.
Pero si caigo al fin: si hado iracundo
apaga mi canción y mi existencia,
aún quedarán mis notas en el mundo,
reflejando mi nombre y mi conciencia!

Belisario Moncada.—(Venezolano).



Srita. Catalina Anaya.

(Guanajuato.)

La Srita. Catalina Anaya.

«La luz de tu mirar es la esplendente
Luz de la aurora inmaculada y bella......»

Tiene razón Juan de Dios Peza. En la hermosa mirada de Catalina hay la irradiación del genio que es una alborada eterna en el cerebro humano.

Catalina Anaya es una artista incomparable en el piano y en los lienzos en que sus pinceles crean ó copian inspirados cuadros. Ha concluido muchas obras que son los mejores y más elocuentes testimonios de su valer artístico. Cuando toca, están en arrobador éxtasis los que la escuchan.

Es tan hermosa y tan modesta señorita, una joya de la sociedad guanajuatense.

Cautiva su educación exquisita; encanta su instrucción sólida y vasta; admiran su modestia y su dulzura. Catalina no ha tenido otro maestro que su padre, y es un tesoro de ilustración.

Puede decírsele sin lisonja:

Los que hemos tenido la dicha de escuchar los raudales de armonía que tus primorosas manos hacen brotar del inerte teclado del piano; los afortunados que hemos podido contemplar los cuadros que tomaron forma y color al contacto de tus pinceles; los que admiramos de cerca tu virtud angélica; tus méritos altísimos; tu modestia incomparable, revelada en tus palabras, en tus acciones, en tu semblante, exclamamos con el cantor del hogar.

La luz de tu mirar es la esplendente
Luz de la aurora inmaculada y bella,
Y hay un nimbo inmortal sobre tu frente
Como el que envuelve á la primera estrella.

Guanajuato, Agosto de 1895.

L. R.

Esther é Isaura González.

Guadalajara es una tierra pródiga en femeniles bellezas. —Entre las fúlgidas estrellas del cielo de tan encantadora ciudad, culminan dos distinguidas señoritas.

Esther González fluctua entre esos modelos perfectos de la Veneciana y la andaluza. Hay en su obscura cabellera artísticamente desordenada sobre su frente, algo del nimbo que tanto hace resaltar el óvalo de los rostros en las mujeres del mediodía de Italia. Sus ojos obscuros y expresivos; diamantes negros que lucen bajo los arcos de las pobladas cejas, recuerdan á los que incendian é irisan las olas del Guadalquivir cerca de la Torre de oro.

Isaura González, bella también, tiene en el semblante ese matiz luminoso de la reflexión, de la idea, relampagueando en la mirada y en la sonrisa. Es una hermosura franca. Su carácter, su fondo lleno de alburas, está palpitando en su rostro.

Las dos hermanas, cuyos retratos publicamos son dos astros de gracia.

GALERIA ARTISTICA.



El sueño del mendigo.
(*Grabado en los talleres de "El Mundo."*)



CATARINO, AUNQUE TE MUERAS, NUNCA TE OLVIDES DE JUSTA.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

Los ensueños de los enemigos de la independencia se realizaron bien pronto y se anunció que en determinado día, entraría en la ciudad de México el numeroso ejército francés que mandaba el mariscal Forey.

Puebla había sucumbido el 17 de Mayo de 1863 y el 31 del mismo mes abandonaron la capital de la República, el Presidente, sus ministros y un numeroso cortejo de funcionarios, empleados, militares y adictos.

—Todo el Gobierno se va á San Luis Potosí—me dijo Adolfo mi padre lo acompaña y yo me voy con mi padre.

—Tú te vas, siendo todavía tan joven? le pregunté D. Emerenciano.

—Yo me voy y todos los de mi familia, porque preferimos—según dice papá—morir de hambre, libres, á vivir aquí de esclavos de los franceses.

—¡Ola! ola! brava razón! pues señor, muy bien hecho, no seré yo quien te contrarié ni me oponga á esas meditadas resoluciones.

Entretanto yo sentía un puñal clavado en el pecho. Y gran motivo había para sentirlo. Mi primer amigo, mi confidente, mi hermano en aspiraciones y en sentimientos, iba á ausentarse quizás para siempre.

Adolfo, cuando salimos, me refirió muchas cosas que me parecieron estupendas.

—¿Te acuerdas—me dijo—del día en que fuimos de curiosos al entierro del General Ignacio Zaragoza?

—¡Cómo no he de acordarme! Hasta te podría repetir los versos que estaban fijados en cada esquina.

—¿Los recuerdas? Claro; es un dístico de Cuellar, muy fácil, á ver ¿cómo dice?

—Si no me equivoco es así:

«Murió pero invencible y en la historia
Ni hombre ni Dios empañarán su gloria.

Por cierto que en casa me prohibieron que lo repitiera, porque dicen que es un verso ateo y que eso de «ni Dios» es una blasfemia.

—Pues desde el día en que murió el General Zaragoza, creo que fué el 8 de Septiembre del año pasado. porque era el santo de una tía y estábamos de frasca, cuando se recibió el parte, mi padre dijo: «ya la fortuna nos volvió la espalda y pronto nos llevará la trampa» y desde entonces todo es tristeza en mi casa, —Ya habrás visto que no hay ni las mismas visitas de antes.

—En cambio á la mía están yendo muchas gentes desconocidas.

—Ya mamá me lo había anunciado: «En casa de Perucho—nos decía anoche—han de tener buenas noticias y muchos aduladores.» Y nos vamos Peruchito, nos vamos mañana con el Gobierno.

—Pero tú que vas á hacer.

—Pues no lo se; yo me voy porque me llevan—¡Ojalá te pudieras ir conmigo!

—Ojalá, pero eso es muy difícil.

—Y tan adelantados que estábamos en todo, hombre.

—Pero ¿nos volverémos á ver pronto?

—Quien lo sabe.

Hablando así fuí á dejar á Adolfo á su casa, donde ya estaban en el patio gran número de baúles y cajas arpilladas—Me llamó la atención un coche ámplio con funda de lona, y una red debajo con algunos enseres y bultos como de ropa de cama; había también varios colchones enrollados, envueltos en cueros de res ó en petates y liados con toscas cuerdas de ixtle ó de cáñamo.

Algunos soldados de blusa roja y sombrero ancho cuidaban y arreglaban aquello y por las escaleras subían y bajaban varios desconocidos con sombrerillos de paja, sacos de lienzo, pistola al cinto y zapatos de piel amarilla ó aplomada.

Los caballos piafaban, ya ensillados y listos, como presintiendo que pronto emprenderían la marcha.

—Pero esto se va hoy, le dije á Adolfo porque las trazas son de salir hoy mismo.

—Sí; éstos se adelantan para esperarnos en una posta del camino.

¿Qué es una posta?

—Pues yo no lo se, pero así lo oí decir; que se van á la posta primera para que allí los encontrémos.

Subí con Adolfo; me llevó con sus padres que me hicieron mil demostraciones de cariño asegurándome que no tardaría mucho en ver á su hijo, que no los olvidara y que no me obligara nadie á querer ni á tratar á los franceses, ni mucho menos á los mexicanos que se les habían unido para entrar con ellos y ayudarlos á dominarnos.

Aleccionado de este modo, di un abrazo muy estrecho á mi amigo querido y me fuí á casa donde les conté cuanto había visto, menos lo que me dijeron, pues nunca hice alarde de mis ideas delante de mamá que se encendía en ira cuando me encontraba tan enemigo de sus principios.

Por mí supieron con toda exactitud là salida del gobierno republicano, que se efectuó al día siguiente, 13 de Mayo, en medio de la mayor confusión, pero sin que se interrumpiera el orden ni la paz de la ciudad que quedó custodiada por un jefe valiente y joven, á quien yo conocí en la casa de Adolfo, pues era de los que la frecuentaban con mayor constancia.

La mañana de ese día 13, la costurera de mamá, me llamó con misterio, llevóme á la cocina y me dijo llorando:

—Niño me vas á hacer un favor muy grande?

—¿Qué quieres Justa?

—Se va esta tarde escoltando al Presidente mi chinaco, mi blusa, aquel que tú conoces y para el cual tejí aquella corbata roja que te gustó tanto.

—¿Se vá Catarino con el Gobierno?

—Se va, niño; se va y como ha de pasar á despedirse, yo quisiera que tú me hicieras un versito muy cariñoso para dárselo y que no me olvide por otra.

—Pero Justa, si quien hace versitos es Adolfo, mi amigo, que se va también; yo no se hacer eso.

—Un sonetito aunque sea; por vida tuyita; mira que tú puedes porque todos dicen que tienes mucha cabeza.

Pero Justa, yo no sé lo que son sonetitos, en fin, me ensayaré, déjame un rato solo.

Y sacando un lápiz *artificial*, es decir, de los así llamados y que sirven para dibujar en las escuelas, me acerqué á la mesa de la cocina, sobre la cual yacía sin entrañas y frío como el mármol, un pollo recién desplumado, en cuya amoratada cabeza quedaba abierto un ojo amarillento y opaco, que parecía estarme mirando. Allí escribí después de mucho batallar, sobre un arrugado papel que me encontré en el brasero y que debió haber envuelto especias, según el olor sui-géneris que despedía, lo siguiente:

«Que no te asuste el camino
con sus piedras y sus ramas,
ó dime que ya no me amas
ó no te hagas, Catarino.

—Justa! Justa! ya está tu encargo, grité satisfecho y no bien se me acercó la pobre costurera, le leí con énfasis el ensayo primero de mi numen poético.

—Está muy bonito, niño; así lo quería yo, pero otro favorcito tengo que pedirte.

—¿Cuál?

—Que le agregues que no me olvide.

—De veras, voy á hacer otro verso y se lo ponemos también.

Después de otro rato de meditación frente al pollo muerto y de haberme comido una zanahoria que me encontré en una cazuela, escribí la redondilla, aleluya ó aborto del infierno, que decía así:

Y si el camino te gusta
Y tú me quieres de veras,
Catarino, aunque te mueras,
nunca te olvides de Justa.

—Primoroso, niño; primoroso; ni mandado hacer al portal de Santo Domingo, donde un evangelista me hubiera cobrado, cuando menos cuatro reales, saldría mejor de como lo has hecho, Dios te bendiga.

Y Justa me dió un beso en la frente, sacó una peseta de la bolsa y me la puso en la mano.

-No; eso sí que no; le dije lleno de dignidad literaria. Solo los evangelistas de Santo Domingo cobran, y yo lo he hecho por darte gusto.

—No; tómala para dulces.

—De ninguna manera; esto representa un día de trabajo, y no te lo he quitar.

—Mírate qué reflexivo y qué mono ¿pues qué quieres en premio?

Volví los ojos para todas partes y con esa malicia que se aprende en las escuelas, agregué con descaro:

Un beso como los que le has de dar á Catarino.

Justa se inclinó, me tomó entre sus manos la cabeza y me dió en la boca un beso tan ruidoso y tan nuevo para mí, que creí que me había sorbido toda la sangre del cuerpo. En seguida, corrió á poner en limpio sus *versitos* y yo me quedé sin saber qué me pasaba.

Llegó á conocimiento de mi padre la primera redondilla que compuse para Justa y cuando solía regañarme porque no le obedecía pronto, decía con mucha intención:

—Perucho: no te hagas... .. Catarino.

CAPITULO X.

Donde se da cuenta de cómo desvela un gallo, cómo se cantaban las siete flores y cómo se esperaba á los franceses.

Sentado en el sofá de la sala, frente por frente de la butaca en que mamá tejía una colcha á la luz de una lámpara de aceite de kerosene (hoy *petróleo*) decíame una noche mi padre:

—Líbrete Dios, Perucho, de padecer monomanías.

—¿Por qué le dices eso? preguntó mamá asomando los ojos por encima de los arillos de oro de sus lentes.

—Porque la primera viruela anuncia las demás, y este muchacho ya perpetró el primer verso.

—¿Y es malo hacer versos? le pregunté tímidamente.

—Malo, tal como lo expresa la palabra, no, pero hacer versos malos, es un delito, y buenos ó malos quitan mucho tiempo para lo útil y obligan á ser un vago incurable.

—Mira—dijo mamá—aquí hay muchos que sin los versos no se hubieran elevado más de una pulgada sobre el suelo

—Ya lo creo; aquí un soneto ha valido una cartera, y un epigrama una credencial, pero no á todos les va lo mismo en la feria, y podría ser mi hijo de los que perdiera su carrera por entretenimientos tan pueriles y que á la postre no lograra nada.

—Fulano, dijo mamá, ha sido varias veces ministro de Hacienda y compone muy lindos versos.

—Pero no es lo mismo hija mía. El que surce consonantes, no siempre sabe contar ni adquirir sonantes. Las musas son enemigas de la Teneduría de Libros.

—Pues á Perucho le gusta mucho componer versos y ya recita toda la «Flor de un día» de memoria.

—Esas tenemos amiguito; es usted Don Diego y Lola, y el Marqués y el Negro á un tiempo mismo?

—Me gusta mucho, papá, pero no puedo hacer lo que yo quisiera.

—Ola! te gusta mucho?

—Sí, pero yo quisiera escribir con mucha energía; así como el señor que conocí en la casa de Adolfo......

—No hay sermón sin San Agustín ¿qué señor es ese y cuáles versos suyos te sabes, hijo mío?

—Los que compuso cuando entraron los reaccionarios y que comienzan así:

—Verémos ¿cómo dicen? á ver, habla fuerte.

—Son muy bonitos papá, dicen poco más ó menos así. Y de pie en medio de la sala solté la siguiente estrofa:

¡Victoria al fanatismo!
Ya México se enluta
De un estandarte negro
al fúnebre capuz:
Por fin al pensamiento:
venció la fuerza bruta
Al fin habéis triunfado
bandidos de la cruz.—

¡Ave María Purísima! exclamó mamá, que versos tan impíos.

—Muy bien, dijo mi padre; muy bien caballerito; muy lindos versos y muy oportuno el lugar para decirlos.

—A mí me gustan mucho.

—Claro, ya me lo imaginaba. Con que esos versos son al triunfo de los reaccionarios, y ¿no compuso nada ese señor á la derrota del mismo partido?

—Si compuso, papá. Un soneto en que da parte de la muerte del partido y anuncia que le han hecho la *atosia.*

—La.... qué?

—¡La atosia!

—La auptosia . !literato!

—Eso.

—Y ¿cómo reza el tal soneto?

—No lo se entero.

-Pues ¿qué sabes?

—El final, nada más.

—Y ¿cómo dice.?

-Creo que acaba así:

Alzaron al cadáver la mortaja
Y hallaron en su seno pestilente
Un bonete, un puñal y una baraja.

—Peor está que estábamos, dijo mamá.

—Perucho, tu tienes un arsenal de erejías.

—Primorosos modelos de buen decir y de mejor pensar, son los que éste retiene en la memoria.

—A mí no me disgusta que tenga esa inclinación porque es bueno que los hombres se den á conocer desde temprano. No digo que comience mañana, pero en fin, más tarde; ya ves al hijo de D. Antonio, un articulejo aquí, un versito allá, un discurso en el teatro, y de repente lo vimos hecho un Diputado.

—Si hija mía, pero más se lo debe á la masonería que á la literatura.

—Eso sí no seas nunca Perucho,—agregó mamá sentenciosamente—antes muerto que masón. No permita Dios que te veamos nunca metido con los enemigos de Dios.

—Yo no sé lo que son masones.

—Ni te importa saberlo todavía.

—¿Son muy pícaros? pregunté con malicia.

—Te equivocas, respondió mi padre; no todos los masones son pícaros, pero muchos pícaros se han metido á masones.

—Y hacen versos?

—Y prosa y cuanto se les ocurre, pero no estás para que hablémos de esas cosas; lo que te aconsejo es que te dediques mucho á lo serio, á lo útil, á lo provechoso. Ha pasado el tiempo de los ideales y de los trovadores errantes. Ya no se estimaría al que con un mandolín debajo del brazo, se lanzara por los caminos en pos de castellanas á quienes darles serenatas.

—No, agregó mamá, ahora en vez de esos trovadores quedan los que salen á correr gallo y aturden al vecindario con sus canciones.

—Como nos molestaron anoche, interrumpió mi padre.

—Pero si ya te lo he dicho, es la muchacha del cobrador, la que tiene un novio que le trae dos ó tres veces á la semana el gallito ese.

—¡Cáscaras! Anoche eran como seis ó siete. El de la flauta ha de haber estado borracho y los de la guitarra y el bajo completamente locos.

—¡Qué tenor tan gritón y tan terco!

—No lo creerás hija mía, pero aun me dura el dolor de cabeza ocasionado por la desvelada.—Comenzaba yo á dormirme cuando después de un rasgueo tremebundo gritaba el tenor:

¡Laaaa noche está silencioooooooosa!
No hay centinela importu-u-u-u-na
A-a-mar-illen-ta la luuuuuuna
Des-pidé-des-pidé paaalida luuuz.

—Y qué silenciosa había de estar la noche; llovía á cántaros.

—Pero para éstos bribones era plenilunio porque jamás se le han dicho mayores majaderías á la casta Diana.

—Sí; yo les oí una canción que cuando era chiquitilla la aprendí en la amiga.

—Cuál?

—Aquella que repitiron hasta el fastido,

Luna que alumbras la tierra
Con tu semblante amoroso,
Dime si se halla mi esposo
En brazos de otra mujer.

—Esa fué la causa de mi jaqueca, pero en medio de todo me causó risa, porque deben ser los que la cantaban gente muy soez y ordinaria, pues en el segundo verso decían:

Si te pregunta *al caso*
Quién me robó la ventura,
Responderás con *trinura*
La pasión de un *hombrinfiel*.

—Yo los oí muy bien, exclamé contentísimo y no se que decían de amiga mía, amiga mía...?.

—Ah!, sí—contestó mamá —es otro vegestorio del tiempo del cólera grande y que mucho les gusta á las cocineras y á las recamareras.

—Pero tiene —agregué unas *caiditas* muy graciosas.

—Esas *caiditas* son una especie de *tosidas* ó *refunfuños* que hacen los que la cantan. Yo la se muy bien porque con esa canción me acatarraba Clotilde todas las mañanas. Dice así:

Si, amiga mía, si supieras lo que siento,
Tú tal vez, escucharas mi dolor,
Ese hombre ingrato......
A *quen* yo *empresté* mi amor......
Me ha abandonado
Por seguir á *ontra* mujer.
Si amiga mía;
Yo te *quero* y *tiaconsejo*
Que olvides ya
hu-hu-hum
(este es el resongo)
Al *quiamates* con *trinura*
Mesimposible olvidar esa hermosura
¡ay! ¡ay!
Si con el pierdo
Alma, vida y corazón.... .

—Esa es mamá, esa es igualita.

—¡Hija, te aprendes unas cosas!

—Pero fígurate que la he oido años enteros á una muchacha de casa que nunca la dejaba de cantar, cuando sacudía ó arreglaba las camas.

—Pues era muy terca.

—En la mañana cantaba eso y en la tarde las siete flores.

—¿Las siete flores?

Sí, eran siete canciones distintas, pero que cada una se ocupaba de una flor.

—No me lo digas....

—Como lo oyes. Una empezaba:

¡Oh flor hermosa
Permite que ávido
Tu olor balsámico
Aspire yo....

—Sí, esa la he oido mucho.

—Otra, era así más ó menos:

¿Qué haces con esa flor? ¿A do la llevas?
¿Por qué la privas del benigno sol?
¡Ya no el rocío mojará sus pétalos
Ni le dará otra aurora su arrebol!

—Bueno.

—Otra, si mal no recuerdo, empezaba:

¡Murió la flor de la esperanza mía!

—Esa es más elegiaca y de mayor vuelo.

—Otra, que por cierto yo la cantaba á *sotto voce* y me gustaba mucho, decía:

Dos blancos lirios con el día nacieron
Y juntos sus matices ostentaban;
En un vástago mismo se miraban
Y una mano cruel los separó.

—Si, agregó mi padre; yo visitaba en mi juventud, á unas infelices que eran novias de estudiantes y allí en un cuarto que tenía por colgaduras telarañas; por tapiz el salitre brotado de las paredes; por alfombra, las vigas del piso moviéndose como desvencijadas teclas de un órgano antiguo; por lámpara un mal oliente codal de sebo frente á un pedazo de espejo, igual al que encontró en el muladar la vieja de la fábula; por muebles, un sofá destripado, cojo, sostenido por una cajón de vino á guisa de horqueta, y cuatro ó cinco sillas de pera y manzana; oí cantar esos dos lirios á un cursante de jurisprudencia.

Le *echaba segunda* una muchachuela bisbirinda, de ojos azules y redondos como las *canicas* con que jugaba Perucho; y que en su afán de aparecer elegante se ponía hasta polvos de *tizar* en la cara y moños de papel de china color de rosa, en la cabeza y en el vestido.

—¡Ay Pedro!, á qué clase de gentes tratan los hombres....

—De todo, hija, de todo; así se va deletreando el libro de la vida y se aprende á distinguir lo bueno de lo malo, el oropel del oro, la infantería de la caballería.

—Y esa chica era la que cantaba los lirios?

—Como te digo, le *echaba segunda* al abogadito aquel y como eran novios y habían estado separados porque él era de una población lejana adonde iba á pasar las vacaciones, conforme al sentido del verso se miraban con unos ojos....

—Sí; de borrego á medio morir, muy lánguidos.

—Mucho, hija, parece que los tengo delante de mi y anoche cada vez que decía el tenor callejero

—Uno de ellos tranquilo se miraba
Primero en un vaso transparente

se me representaba el abogadito, que declaraba vaso á su pueblo y se retorcía de angustia frente á su Dulcinea.

—Ya me los figuro á los dos.

—No; no tienes idea. El cuarto estaba en un patio; era de esos que habrás oido llamarles, *vivienda principal, junto al pozo, debajo de la escalera* y todo el mobiliario valdría, bien vendido, unos veinte reales.

¡Pobres gentes!

—Pero no te interrumpa yo la historia de las siete flores.

—No se todas las siete; Clotilde las repasaba tarde por tarde y naturalmente muchas retengo en la memoria. Creo que hay otra que dice:

¡Pobre flor! Pobre flor abandonada.

—Pues todo eso lo cantaron anoche y se conoce que traían sus botellitas de aguardiente porque á medida que las horas pasaban, su alegría era más notable y más extraña.

—A mi me gusta mucho la vihuela—exclamé con franqueza.

—Claro—dijo mi padre tenía que ser así; te gustan las corbatas rojas, tejidas de gancho, con moño tan grande como una amapola; los sombrerotes anchos, las chaquetas de cuero, en fin, todo lo que trae como complemento una guitarra.

—Papá ¿qué no es un bonito instrumento?

—No se si es bonito ó feo, pero lo que te aseguro es que no había en mi tiempo barbería en que no desconllara colgada en la pared una guitarra, con sus flores de trapo y sus listones de seda tricolores.

El gallo amarrado en la puerta, la olla con las sanguijuelas y la vihuela en la pared, nunca faltaban en una barbería y si te llego á ver en las manos alguna guitarra te la quebraré en la cabeza como los cascarones de carnaval.

—Es muy ocasionada la vihuela, agregó mamá ¿no es cierto?

—Ya lo has visto; todos los desvelados, los vagos, los amigos de armar camorras y zambras en las esquinas, en las ventanas, en los balcones, en las plazuelas, salen con la guitarra, la botella y probablemente el puñal ó la pistola en la cintura.

—Así andaban los estudiantes en España?

—No, hija mía. En España se usa mucho la guitarra, porque con ella se acompañan esos dolientes cantos andaluces que me parecen agonías con tanto ¡ay! ¡ay! ¡ay!

—De veras.

—Pero aquí, la guitarra ocasiona pendencias ó cuando menos vagancia, desveladas, amoríos, porque nada encubre mejor las aventuras de los calaveras de barrio y de casa de vecindad. ¡Líbrete Dios, Perucho, de tocar ese instrumento!

—Papá, ya ves á uno de mis primos que bien la toca.

—Ese no avanzará nunca en la vida. Se quedará siempre acompañando en tono menor ó mayor, según se lo pidan á las gangosas cantadoras que lo traten. Me da mucha lástima ese chico, que solo sabe vulgaridades.

—Me dijo el otro día que me iba enseñar el acompañamiento de la canción á Osollo.

—Pues que ¿ya hicieron una canción al General Osollo?

—Sí, es esa, que habrás oido y que dice:

Si el valiente de Osollo viviera
Y los *puros* quisieran triunfar,
Los arroyos de sangre corrieran
Como corren las olas del mar.

—No lo haces tan mal, cantando; Peruchillo; eso es patriótico.

—Y acaba muy bonito, papá, porque el verso que sigue....

—Cántalo, cántalo.

Y con voz llena proseguí:

Viva! Viva el valiente de Osollo;
¡Su segundo Miguel Miramón!
¡Vivan! ¡Vivan los mil defensores
Que ha tenido nuestra Religión!

—No está tan atrasado en canciones y que no le has oido el «Palomo reaccionario.»

—¿Cómo es? á ver; cántalo sin miedo.

En el colmo de mi ventura, porque me aplaudían mi buen oido canté el «Palomo» que era la burla política á los liberales.

¿Palomito, qué haces, di,
tan triste y atormentado?
Esperando otra proclama
De Don Santos Degollado.
¿Para qué, quieres palomo,
otra hipócrita proclama
cuando el ministro de Guerra.
libertadores nos llama?
Palomito: ¿qué haces, di,
en tan triste situación?
Espero que Santos grite
¡Viva la Federación!
¿Qué quiere decir, palomo
eso de «Federación»
que vivan los siete vicios
y muera la Religión.
¡Palomito! ¡Palomóóó!

—Hombre, pues no te conocía yo en ese ramo. Bueno, bueno; ¿dónde has aprehendido todo eso?

—La verdad es que ni yo lo se porque por todas partes cantan esas canciones.

Me preparaba yo á entonar alguna nueva sonata, cuando llamaron suavemente nuestra atención, tres golpes dados en uno de los vidrios de la puerta de la sala.

—Visitas! dijo mamá, y yo en estas fachas, ¿lo ves Pedro? te dije que estaba muy de trapillo y que iban á venir algunas personas.

—Verèmos quienes son y no te preocupes, contestó mi padre, encaminándose á abrir la puerta.

—Buenas noches, señora; Marianillo, tanto bueno por acá, pasen ustedes.

—¡Ay, Lola! dijo mamá, me encuentras hecha un pingo de la cocina.

—De todas maneras eres la misma, ¿cómo estás? dijo una señora alta, gruesa, hermosa, que acompañada de su marido, tomó á pocos instantes asiento en el estrado.

—Vengo á darte la gran noticia, Pedro, agregó el caballero, con un semblante que revelaba la satisfacción más completa.

—Suéltala sin ambajes.

—Dentro de cinco días, entrará el ejército francés á esta ciudad. ¿ya conoces la proclama del General Forey?

—No conozco nada.

—Aquí te la traigo. Pone de oro y azul á Hernán Cortés.

—A ver, leela hombre, leela.

Mi padre se levantó de su asiento; dió vuelta á la llave de la lámpara para avivar la llama y Don Mariano, de pie junto á la mesa, sacó de la bolsa un papel, lo desdobló nerviosamente y leyó en voz alta:

«Nuestras águilas victoriosas van á entrar á la capital del antiguo imperio de Moctezuma y Guatimotzin; pero en vez de destruir, como Hernán Cortés, váis á edificar; en lugar de reducir á un pueblo á la esclavitud, váis á libertarle. No venís del mundo antiguo, atraídos por el sebo del oro para subyugar á este pueblo inofensivo....

¿No te parece—agregó Don Mariano—que revela supina ignorancia, el general francés? ¡Hernán Cortés viniendo á destruir! Esto no puede disimularse á un hombre medianamente ilustrado. Mucho menos al Jefe de un Ejército expedicionario y victorioso!

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.

93me Volume — MEXICO. — Jeudi, 22 Août 1895. — Numéro 193

ALBERT SAMSON
DIRECTEUR

L'ÉCHO DU MEXIQUE

ANCIEN "TRAIT D'UNION"

JOURNAL FRANÇAIS DE MEXICO

FONDÉ EN 1849

Prix du numéro, 10 centavos.

Administracion de Correos. Registrado como artículo de segunda clase

ABONNEMENTS — ANNONCES — RÉCLAMES 50 Centavos la Ligne.

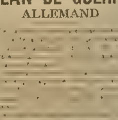
EN COUR D'ASSISES
LE PROCES ROMERO

De l'attitude inexplicable, mais très facilement qualifiable de l'agent du ministère public, Perasa, ami intime de l'accusé Romero, il semble résulter l'inébranlable résolution du substitut de tout mettre en œuvre pour sauver le coupable.

Ce sera toutefois peine perdue, car deux points capitaux restent acquis à l'accusation, que portera très certainement, à défaut du sieur Perasa — dont l'insuffisance notoire ne saurait être désormais discutée, — le représentant de la partie civile.

La cause du duel, en dépit des dénégations de l'accusé Romero ; la querelle d'... n'avait d'autre origine que le rut bestial. Un renouvellement de saison avait provoqué chez le premier une irrésistible montée de sève. De là, par conséquent, ombrage pris de la présence, dans le voisinage de l'alcôve, d'un homme, qui à tous égards — au physique surtout, — devait écarter une si facile concurrence. De là, la lettre ...

LE PLAN DE GUERRE ALLEMAND



DEPÊCHES.

AGENCE CABLEGRAPHIQUE

SERVICE DU MATIN

Etats-Unis. — La ligue bimétalliste américaine.

Chine. — La situation et les massacres de Ku-Cheng.

Chine. — Les massacres de Ku-Cheng.

Cuba. — La Banque Espagnole.

France. — Bagarre entre ouvriers français et italiens aux Salines de Berre.

Etats-Unis. — Arrangement pour le paiement de la réclamation Mora, de la part de l'Espagne.

Espagne. — Retour du général Salcedo. — Son opinion sur la campagne de Cuba.

Cuba. — Majiga est condamné à mort.

Angleterre. — Voyage d'essai du vapeur américain «Saint-Louis» — Vitesse de marche.

Angleterre. — L'argent à Londres.

Etats-Unis. — L'argent à New-York.

SERVICE DU SOIR

Allemagne. — Les grévistes de Labiau.

BULLETIN METEOROLOGIQUE de l'Observatoire Central de Mexico

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 9.*

PINTURA MEXICANA.



Elección de un Caudillo Chichimeca.

CUADRO (CARTON) POR JOAQUIN RAMIREZ, PREMIADO EN LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

«A los primeros tiempos de la monarquía de Tula, en que también se formaron, según los manuscritos consultados por el Abate Brasseur, los señoríos ó reinos de Quauhtitlán, Colhuacán, etc., corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlán, subleváronse los primeros habitantes, y los recién venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su belleza, valor y talento, vivía en un castillo de piedra y madera, construido á orillas del abismo por donde corría entonces el río de Quauhtitlán, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Según la voz pública, tenía frecuentes entrevistas con la muerta Itzpapalott, y poseía el espíritu de esta maga. Atraídos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oír sus oráculos y ofrecíanla los productos de sus expediciones de caza, como conejos, liebres y culebras, pidiéndola que consultase en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicación. Un día que estaban reunidos, como de costumbre, en torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: «¡Oh, chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si carecéis de jefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casa, para vuestras mujeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur, sobre los campos de maiz, sobre los jardines llenos de flores.» Los chichimecas buscan con la vista al joven designado por Xochitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiración. La maga les arenga de nuevo; lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz de Huactli, la multitud indómita acude á engrosar sus filas y los bárbaros de los bosques más distantes secundan sus esfuerzos. Desde las orillas del lago de Chapala mandaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacán, Cohuixco, Yopitzingo, Totollán y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señoríos olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tlilinhtepec hasta las fronteras de Cuextlán. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacán y Hueyotzinco fueron presa de los más famosos caudillos. La monarquía sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros más turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilización tolteca penetaba á la cola de sus ejércitos. Por su parte, Huactli, instruido por su oráculo, alejaba babilmente á sus competidores y terminada tan gloriosa campaña, volvió hacia Quaxoxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacía memoria en estas palabras: «He aquí un noble, he aquí un héroe que se adelantará con alegría para ser el jefe de los chichimecas. He aquí que se le aparija el *aztapanmitl* (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando. Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud.» A este personaje eligieron príncipe los chichimecas bajo el dictado de Tlatoani; pero la más dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la mano de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habían constituido la causa primera de sus triunfos.»

JOSÈ MARIA ROA BÁRCENA

GALERIA ARTISTICA.



Carta de amor.—¿Será cierto....? Cuadro por F. Andreotti.

(Grabado en los talleres de "El Mundo.")

Página Literaria.

LA FALTA.

NOVELA.

(VERSIÓN ESPAÑOLA DE A. NERVO.)

Pasos ligeros, precipitados, atravesaron el salón y un dedo hirió vivamente con dos ó tres golpes la puerta de la cámara. La señora Hurtín dejó caer á sus pies el libro que en aquellos momentos leía y, medio incorporada en el confidente, vió entrar, con mezcla de sorpresa y alarma á su hija, que llevaba traje de calle al parecer rápidamente ajustado.

-Marta! Qué ha pasado, hija mía?......Tu marido?......

—No, madre. Se trata de mí...... Pronto......pronto..... Está padre ahí? Llámale......

El gesto de la joven era febril; sus dedos maltrataban el minúsculo manguito de astrakán, y, bajo el velillo levantado, sus pupilas aparecieron dilatadas con un brillo fijo como el de la locura; la delicada faz dolorosamente consumida, plomiza, mostrábase en medio del claro sol de aquella mañana de Abril que entraba á través de las cortinas azuladas, como una flor frágil, herida por el frío en sus más íntimas fibras.

Incapaz de sangre fría, intrigada por aquella agitación extraordinaria, enloquecida también, la señora Hurtín salió al salón y acercándose á la puerta del gabinete del trabajo de su marido, llamó á éste con voz que se ahogaba en su garganta:

—Ven! Marta está aquí......Ven pronto!

Y volvió hacia su hija para recibir en sus brazos á la pobre niña que lloraba, dejando oír sollozos entrecortados y leves, con la cabeza, oculta ya en el materno seno, sacudida por nerviosos sobresaltos, hijos de su enigmática desesperación. Estaban aun enlazadas cuando apareció el señor Hurtín. Con sus cabellos grises, su barba corta y cuidada, M. Hurtín guardaba de sus largos años de notariado, llenos de providad y rectitud, una especie de solemnidad y elegante y reservada; pero su mirada era afable, llena de mansedumbre, casi sonriente......

Inquieto desde luego por la inflexión de voz de su mujer, permaneció inmóvil en el dintel de la puerta, con el corazón repentinamente conmovido ante el dolor de su hija que constituía todas las dulzuras de su vida.

—Hija mía, que es lo que pasa? dijo—Qué quieres de nosotros? Por qué no me abrazas?

Ella se desprendió del seno de su madre y con poderoso arranque fué á caer entre los brazos abiertos de su padre, ocultando la frente bajo la corona desaliñada y sudorosa de sus cabellos de oro. Bruscamente miró á los dos con mirada sombría, que tenía casi la inconsciencia de la fiebre. Y con palabra rápida, destituida de su habitual timbre cristalino, dijo:

—Mi marido va á venir...... No me lo ha dicho, no me ha dicho nada, pero vendrá luego...... Los amigos, los colegas de la Cámara lo retienen en la casa para una cuestión urgente.......Yo estaba aquí ayer, á la siesta.......Yo estaba aquí, es preciso decirlo......

Y con voz sorda, en tanto que se dejaba caer sobre una silla, rasgando con los dientes su fino pañuelo de batista, repitió:

—Aquí, ayer, de tres á seis......Es preciso sostenerlo!

Dos gritos estallaron mezclándose en el espacio: gritos de infinito reproche, de temblorosa indignación; tan explícita era la confesión de la falta de la miserable, de la pobre criatura, que aplastaba, con su vergüenza y sus remordimientos.

—Tú has hecho eso!....Desgraciada, ah! desgraciada....

—Y has contado con tu madre y con migo para librarte del castigo! Nosotros debemos á nuestra vez engañar al hombre á quien has traicionado!... De seguro estás loca...

Con los puños torcidos, con una especie de queja apagada, como lejana, entrecortada por los sollozos, Marta hablaba, en tanto que el sol de la mañana acusaba cruelmente el cerco azulado de sus pupilas.

—Loca......Yo estaba loca! Oh! qué fué lo que se despertó en mí? Se produjo un completo olvido, y los seres, las cosas, no me parecía que tuviesen su aspecto habitual..... flotaba en medio de un deslumbramiento inconsciente. Algo me poseía, algo se agitaba en mí cambiando mi alma, aun mi propia cara. Yo habría ido al crimen como á la muerte, presa de un vértigo! Oh, vosotros no sabéis. Yo no me reconozco en la mujer que fuí durante aquel tiempo maldito......Andrés! Andrés mío! si yo te amo..... Yo lo amo con todas mis venturas de otro tiempo y, ay! con todos mis remordimientos de ahora, oh! esto es horrible...... Lo amo tanto como odio al otro, como lo odio, sí, con toda mi alma!..... Andrés no tiene más que sospechas, apenas sospechas, la mayor de las cuales le vino sin duda á causa de mi turbación, del disgusto que se me subió á la cara y emponzoñó mis labios.... Oh la dicha, nuestra querida dicha está pues perdida? la desesperación y los remordimientos no son capaces de rescatar nada? Padre, madre, tened piedad!

Había caído de rodillas con expresión de súplica infinita extendiendo las hermosas manos como padrón de dolores. Con la angustia de su hija repoducida en su noble fisonomía, un poco alterada por la edad y coronada por las dos bandas de sus cabellos grises, la madre, vertiendo lágrimas, había tenido un gesto de perdón....pero el padre permanecía rígido, mudo; solamente se advertía en sus pómulos un temblor que bien podía ser hijo de la emoción ó de la cólera.

—Nada es reparable—dijo por fin.— La felicidad va acompañada del honor.

Y salió violentamente, rechazando con un gesto á su hija suplicante, que fué á caer de nuevo sobre un sillón. Oyósele alejarse con pasos vigorosos por el salón.

A pesar de la expresión severa que persistía en su rostro en tanto que caminaba, con las manos hacia la espalda, de vez en cuando pugnaba por brotar de sus párpados hinchados, una lágrima.

Acabó por detenerse, presa de una terrible lucha entre su honor antiguo y su inmenso amor paternal, frente á la mesa del salón y púsose á voltear inconscientemente, una tras otra, las páginas de un album de fotografías

De pronto, como invenciblemente atraída, su pupila se dilató, y una palidez mortal invadió su rostro: Ahí, irradiando con tonos marmóreos sus espaldas desnudas, una mujer sonreía con la sonrisa suave y franca de la plenitud de la vida, ardiente é ingénua: era como el recuerdo de un paisaje de primavera en medio de un estío tormentoso. Ah! terrible vértigo que mina y trae el olvido de uno mismo y de todo lo que le rodea. De él había sido también víctima aquella mujer que se levantaba en tales momentos del pasado mostrando al señor de Hurtín su falta, su única falta! Una amiga de su mujer, que surgió en su camino como para su pobre hija había surgido un amigo de su esposo quizá.

Pasóse las manos por la frente dolorida, cerrando los ojos......Oyóse entonces un ruido de voces en la antecámara y extendiendo con actitud de desesperación suplicante los brazos, Marta apareció:

—Padre! padre!......Andrés llega......piedad!

Desalmado, el señor Hurtín, se dirigió á ella y sólo tuvo tiempo de decirle: Ahí, permanece ahí! Y con mano temblorosa cerró la puerta á tiempo que Andrés entraba por la otra.

Merced á un esfuerzo inaudito de voluntad, supo mandar sus nervios y con una voz apenas alterada, preguntó:

—Que hay de nuevo, mi querido Andrés, para que vengáis tan de mañana?

El recién venido era un hombre de treinta y cinco años; llevaba levitón ajustado, su frente despejada acusaba inteligencia coronando el fino rostro ornado de fiero mostacho y barba abundante. Advertíase luego que también hacía esfuerzos poderosos para permanecer dueño de sí mismo.

Estamos solos?—dijo—nadie nos oirá?

—Pero, qué ¿es tan grave lo que tienes que decirme?

Andrés había cogido las manos del señor Hurtín.

—Miradme—exclamó—y decidme si la cosa no será grave cuando en una sola noche ha podido alterar de tal suerte mifisonomía......

En aquel punto decayó su brío y su faz se mostró, hoyada, destrozada por el insomnio, plomiza, en tanto que algunas lágrimas quemantes enrojecían sus pupilas. Se sentó un instante, llorando silenciosamente y las lágrimas de aquel hombre, forjado para la acción, eran trágicas. El señor Hurtín se había colocado frente á él.

—Señor Hurtín, padre mío—dijo—mi aflicción es inmensa, inmensa como la dicha amenazada de muerte, como el honor, amenazado también, perdido quizá; vos váis á decirme una palabra. Y esta palabra me hará el más infeliz de los hombres ó el más culpable, ay!

Por vuestro honor, respondedme: Marta estaba ayer, á la siesta, en vuestra casa?

Tan prevenido estaba el señor Hurtín para la pregunta, ya prevista, que ni un músculo de su rostro se conmovió, cuando respondió:

—Andrés, pero por qué tal solemnidad para una cosa tan sencilla? Sí, Marta estuvo aquí, ayer, hasta las cinco y media, hasta las seis quizá......

Una dicha sobrehumana extremeció á Andrés Durieu, empurpuró con luz viva su rostro y lo revivió. Se llevó la mano á la garganta:

—Oh! gracias......—murmuró—esto es la vida! Marta! mi pequeña Marta!

Pero una tristeza profunda siguió á aquel transporte:

—Soy, pues, un miserable...... Ah! Vos no lo sabéis. .... He llegado á suponer en Marta...... Loco de mí! loco! La he insultado, he insultado á su madre...... á vos .. .

Se levantó como para arrodillarse.

El señor Hurtín le abrió sus brazos, dejando que se desbordase la emoción que le sofocaba:

—Andrés, amigo mío, murmuró—nada habéis dicho á Marta?

—Oh! no! no!

—Bien está. Debistéis sufrir mucho y el sufrimiento lo depura todo. Abrazadme, querido Andrés.

—Gracias de todo corazón, os lo digo con verdad...... ahora bien, mi visita no se ha verificado, verdad? Me voy. Debía estar en la Cámara, en trabajos de comisión...... me voy tan feliz...... tan feliz!

Andrés estrechó aun las manos del señor Hurtín que lo condujo hasta la puerta, tan dueño de sí mismo, como al principio. Pero cuando la puerta se cerró, estuvo á punto de caer sobre la misma mesa en que el álbum—va cerrado—le había dictado de una manera tan inopinada, el sacrificio de su honor. Abrumado, dejó largo tiempo que las lágrimas rodásen por su barba.

Cuando levantó la cabeza, Marta estaba frente á él, toda llena de vergüenza, humilde como un niño que se cree delante de un Dios que perdona. En un rapto por una infinita resignación y una dolorosa alegría infinita, el señor Hurtín le abrió sus brazos:

—Ven, Marta, ven......—le dijo.—Nadie sin duda tiene el derecho de llamarse justiciero.

—No se debe ser más cruel que el tiempo y el olvido que pueden rehacer aún la dicha misma para el culpable!

René Ghil.

-•-

Un individuo, casado con una mujer vieja y rica, le dice:

—Tú eres para mí todo el mundo.

Estas frases fueron oídas por la criada, á quien el amo hizo al siguiente día una declaración amorosa.

—¡Cómo!—le dice la doncella—la señora no es para usted todo el mundo?

—Hay que distinguir, amiga: Ella es el viejo y tú el nuevo.

PERLAS NEGRAS.

XI

Cómo brama la tormenta!
Cómo agita turbulenta
Sus oleajes la mar!
Luchando están dos titanes......
Yo entre tanto, sus afanes
Me divierto en contemplar!
Que me importa el paroxismo
De sus iras? Un abismo
Hay arriba, otro á mis pies;
Mas no temo sus fierezas:
El abismo de tristezas
Que yo escondo...... mayor es!

XII

Se va la luz, hacia el confín violado
Del cielo, el sol agonizante llega,
Y parece su disco naranjado,
Un escudo de bronce, abandonado
En el campo sangriento, tras la brega.......
Mientras abre la flor su casto broche
A las caricias de la tarde umbría,
La luna avanza en nacarado coche
Y brega con los trasgos de la noche
La rutilante cuádriga del día.
Hora de bendición! Surcan de prisa
El espacio los pájaros marinos
Y en el palmar que enhiesto se divisa,
Cada palma es laud, en que la brisa
Ejecuta sus *tremmolos* divinos.
Llega el instante postrimer, supremo,
El sol desciende al mar, en él se pierde,
Mas antes, de su gloria en el extremo,
Cual pupila de airado Polifemo,
Nos baña con la luz de un rayo verde.. ....
Entonces, de la cima, de la blonda
Llanura en fruto de el Ocaso vierte
Su ánfora de fuego, surge honda
Una queja de duelo: cada fronda
Suspira la salmodia de la muerte!
Mañana, cuando lleno de decoro
Surja el sol otra vez, con sus centellas
Asaeteando al piélago sonoro,
Y entornen sus párpados de oro
Con divinos pudores las estrellas,
Naturaleza que la noche odia,
Ante el ara del cielo enrojecida,
Donde fulgura el sol como custodia,
En vez de su tristísima salmodia
Cantará el himno santo de la vida!

XIII

Oh Cristo! entre la sombra voy sin tino;
La fé de mis mayores, ya no vierte
Su apacible fulgor en mi camino;
Mi espíritu está triste hasta la muerte!
Busco en vano una estrella que me alumbre,
Busco en vano un amor que me redima,
El ideal á que aspiro, está en la cumbre
Y yo, pobre de mí! yazgo en la sima......
La lira que me diste, entre las mofas
De los mundanos, vibra sin concierto;
Se pierden en la nada mis estrofas,
Cual los gritos de Agar en el desierto!
Proscrito de la dicha, solitario,
Siento hastío de todo cuanto existe......
Yo, Maestro, cual tú subo al Calvario
Y no tuve Tabor, cual lo tuviste......
Apiádete mi mal, dura es mi pena,
Numerosas las lides en que lucho,
Fija en mí tu mirada que serena
Y dame, como un tiempo á Magdalena,
La calma: ¡yo también he amado mucho!

XIV

De pié, sobre la roca, que altanera
Bate la mar con sus espumas blondas,
Véo surgir la luna,—esa viajera
Tan pálida y tan triste!—de las ondas.
Así, del oceano de mi vida,
Disipando la sombra en que me pierdo,
Se levanta una estrella, revestida
De fulgores divinos: tu recuerdo!

XV

Al contemplar tu juventud penosa,
Recuerdo de Noemí la desventura.
Ay! tu puedes también clamar llorosa;
"No me llameis *Noemí;* la más hermosa;
Llamadme *Mara*, esto es: mar de amargura!"

Mas qué importa! En tu lánguida cabeza
El nimbo santo del dolor flamea
Y el dolor es la única nobleza!
Dios unge con un óleo de tristeza
A los nobles espíritus que crea.. ..

XVI

Escuchas? Pasan suspirando en coro
Los céfiros ligeros;
Ves? Agitan los rectos datileros
Sus abanicos de esmeralda y oro.
En Ocaso, la luz deslumbradora
De sus tonos purpúreos hace alarde. ....
¡Cuán hermoso es amar en esta hora!:
Sentir que tiembla el corazón cobarde
Cerca del bien que adora
Y que invaden el alma soñadora
Las místicas tristezas de la tarde!

Agosto de 1895.

Amado Nervo

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Señorita Domitila Allende.

(DE PUEBLA.)

(De fotografía de Lorenzo Becerril, Puebla.)



EL EJERCITO FRANCO-MEXICANO ENTRO EN MEDIO DE UNA LLUVIA DE FLORES, DE CORONAS, DE BANDERAS, DE ARCOS DE TRIUNFO, ETC.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

—Y sobre todo, repuso mi padre, si algunos no edifican son los franceses.

—Pero lo que digo, Pedro, es que los insultos á la memoria de Cortés son tan inicuos como absurdos. ¿No conoce este soldadón la historia militar del mundo? Entre las campañas célebres, ninguna encontrará como la Conquista de México. Ni los Reyes Católicos, ni Gonzalo de Córdoba, ni Don Juan de Austria, y no exagero si te digo que ni Napoleón primera es mas grande que Hernán Cortés.

—Y ya lo ves, dice Forey que vino á destruir.

—¡A destruir! ¡qué bestia es este general! Que conquista ha producido mas bienes á la humanidad y á la civilización, que la de México?

—No Marianito, agregó mamá, también tuvo sus crueldades Don Hernando y muy graves si hemos de ser justos.

—Si señora, yo no lo niego, pero compárelas usted con las de Napoleón y resultarán pequeñas. Cortés no solo fué un general, sino un hábil político, un gran Estadista y la ciudad en que hoy vivimos y que tan ricos edificios cuenta, por quién fué fundada sino por él, señora mía? No; yo estaba muy lleno de ilusiones por los franceses, y era de los que con todo el corazón creia en aquellas palabras de Napoleón III. á Forey en su carta de Fontainebleau, «si un gobierno «duradero se organiza en México con el auxilio de la «Francia, habrémos hecho recobrar á la raza latina, «del otro lado del océano, su fuerza y su prestigio» Y para esto nos manda al frente de sus tropas á un imbécil como Forey.

—Estás muy exaltado Marianillo.

—No hombre, no; pero se le caen á uno las alas del corazón y se decepciona ¿qué se nos espera querido Pedro?

—Ya verémos muy pronto el resultado. No se necesita vivir mucho para verlo.

—Ya lo creo que no. Dicen que en Orizaba, en Pue-

bla y en todas partes le han hecho á los franceses un expléndido recibimiento—decía la señora de Don Mariano—y con razón, además de que son tan elegantes y tan civilizados, nos libran de toda esta camáda de pícaros.

—Así lo creía yo hijita—repuso Don Mariano—pero ya ves cómo despunta su general en jefe.

—Bueno, yo lo disculpo; él no sabe todavía como es México; ya lo verá y te aseguro que cambia de opinión.

—Como que no serán los franceses los que hagan siquiera un hospital de Jesús, igual ó parecido al que tenemos fundado por Hernán Cortés.

—Este Mariano es muy español, interrumpió mamá queriendo cambiar el rumbo á la conversación política.

—Cómo no he de serlo señora, ¿cree usted que mis abuelos eran aztecas? Pues no; desciendo de castellanos viejos y de andaluces.

—Es decir eres hijo del agua y del aceite porque nada es más opuesto que Burgos y Sevilla.

—Y ya lo sabes Pedro; soy más mexicano que cualquiera. Reniego de estos liberales, es cierto; pero con mis conservadores me siento joven y capaz de hacer feliz á la Patria.

—Sí,—prosiguió Doña Lola—no hay en toda la conserva quien le gane en *mocho* á Mariano.

—Ni lo habrá nunca. Soy enemigo de farsas; le llamo al pan, pan y al vino, vino. Quiero un gobierno central que se imponga á todo el país y sea obedecido sin réplica. Y esto vienen á fundar los franceses.

—Pero con mexicanos, Mariano; dijo tristemente mamá, porque de otro modo sería muy vergonzoso que ellos nos gobernaran.

—Con mexicanos, claro, continuó D. Mariano.—El general Almonte lo dice en su manifiesto; la Francia convocará en México una asamblea nacional para que tomando en consideración la deplorable situación del país declare la forma de gobierno que sea más conveniente para cortar de raíz la anarquía.

—Bueno, exclamó mi padre, y qué hay de preparativos para la entrada de los franceses?

—Mucho adelantado y te vengo á inferir una molestia.

—Dila sin miedo.

—Todos los *mochitos* nos hemos cuotizado para adornar con explendidez las casas y las calles por donde han de pasar las tropas y para que no se diga quien dió más ó menos, reunirémos todas las cantidades sin publicar los nombres de los donantes y con el total harémos la compostura.

—Hay ya alegorías primorosas—dijo Doña Lola—he visto una gran cortina en que están pintadas la Francia y México, dándose un estrecho abrazo y á sus pies deshecha en mil porciones yace la hidra de la discordia.

—No, si eso es innegable, el favor que hasta este momento le debemos á los franceses, es de aquellos que no se sabe como han de pagarse.

—¿Y volverán las monjitas á sus conventos? preguntó mamá con solícita y expontánea ternura.

—Ya lo creo que volverán; puedo jurarlo sobre los santos evangelios.

—Pobrecitas. Si usted Mariano, las hubiera visto salir, como las vimos desde estos balcones, se le habría partido el alma. No se me olvida aquel lépero del caballote blanco que les gritaba: afuera pelonas! Se lo ha de llevar Judas en cuerpo y alma. Estaba esa calle que parecía la boca del infierno. Yo no soy capaz de matar á una mosca, pero le dije á Pedro en esa ocasión. «quisiera yo ser hombre para pe«garle en la boca á ese del caballote, hasta que escu«piera los dientes, la lengua y hasta las anginas que «se le han de haber inflamado con tantos gritos.»

—¿Crees Marianillo que ya mi mujer tenía ganas de salir á pegarles á cuantos veía en esta calle?

—Con razón dijo Doña Lola; yo tuve la fortuna de no verlos, pero si los he visto les vacío desde el balcón una olla de agua hirviendo.

—Sí, hija, que se pelaran como pollos.

—Como condenados; yo creo que en ninguna parte del mundo se han cometido tantas atrocidades.

—Todo esto – sentenció Don Mariano es lo que nos obligó á traer á los franceses. Querían una mano de hierro; necesitaban una presión fuerte é incontrastable; ya estará aquí dentro de cinco días.

¡Bendito sea Dios! suspiró Doña Lola. ¿Y ustedes adónde van á ver la entrada?

—No lo sabemos todavía, respondió mi padre; quizas no la veamos.

—Lo que es yo interrumpí bostezando—no he de ver entrar á los gabachos aunque me dejen encerrado en el calabozo del colegio.

—Oye á Perucho, Pedro dijo Don Mariano lanzándome una mirada de basilisco.

—Esos son los consejos de Adolfo agregó mamá.

—Pues usted irá—añadió mi padre—donde yo lo lleve, se pondrá donde yo lo ponga y verá lo que yo viere, muchacho retobado.

—Y liberalote! agregó Don Mariano.

Comprendiendo que allí perdía redondo, me propuse ser mudo como estátua y me quedé más sumido y cortado que un idiota.

—Si vieran ustedes, prosiguió Don Mariano—que he encontrado más de veinte muchachos como éste, enemigos acérrimos de la intervención.

—Son los adelantos del siglo. Eso lo aprenden en las escuelas; eso les enseñan y no tiene uno confianza para dejar á sus hijos en ningún establecimiento.

—Nuestro Marianito—dijo Doña Lola—el otro día nos soltó algunas frases tan impías, que lo llevé á confesar esa misma tarde y ahora está en ejercicios.

—Nada de eso vale un comino, Lola.—Ellos han nacido muchos años después que nosotros.

—Pero el mundo en vez de mejorar empeora y se corrompe más cada día.

—Eso digo yo.

—Y yo.

—Y yo lo he dicho siempre, agregó Don Mariano, pero no divaguémos ¿quieren ustedes ir á casa para ver bien la entrada de los franceses? No hay más convidados que mi hermano y su señora; hay tres balcones ámplios, y no perderémos detalle; pero me das tu cuota que ya te he señalado la mínima.

—¿Cuanto es?

—Diez pesillos.

—Buena falta me hacen, pero si lo crees preciso.

—Mira Pedro, yo te lo diré la víspera, pues si puedo arreglar que seas de los que no den nada, lo haré con muchísimo gusto.

—Y te lo agradecerán mis bolsillos.

—Y mi patria decía yo conmigo mismo, con la cabeza inclinada sobre el pecho y fingiendo que roncaba para no ser nuevamente objeto de las iras conservadoras de mi casa.

Arreglados mi padre y su amigo, convinieron en ver juntos la más humillante profanación del suelo nativo, y después de conversar de cosas indiferentes, despidiéronse Don Mariano y Doña Lola á eso de las once y media de la noche.

Cuando se fueron, me dijo mi padre:

—Ve á dormir Perucho y no externes tus ideas con tanta franqueza; en primer lugar, porque eres un niño; en segundo porque no piensas como nosotros y en tercero porque ni todo se debe callar, ni todo se puede decir.

Y después de este regaño, me fuí á dormir como un patriarca.

CAPITULO XI.

De lo que Perucho vió, sintió y dijo en el balcón y en la casa de Don Mariano.

No se borrará nunca de mi memoria, lo que ví desde uno de los balcones de la casa de Don Mariano el día 10 de Junio de 1863.

El ejército francés enviado por Napoleón III entró por fin á la capital de la República, á la ciudad que Humboldt llamó «de los Palacios» y que fué el emporio del explendor de los aztecas.

Con estos ojos que se ha de comer la tierra, presencié aturdido el desfile de aquellas tropas deslumbradoras por su elegancia y su disciplina y odiosas por la misión que traían encomendada.

Creerá alguno de los jóvenes que no alcanzaron ese acontecimiento, que la ciudad cerró sus puertas, enlutó sus casas y dejó friamente que por las desiertas calles atravesaran silenciosos los enemigos extranjeros.

Doloroso es confesarlo, pero sucedió todo lo contrario. Parecía que eran hermanos los que llegaban y que era una familia amorosa tierna la que los recibía colmándolos de agasajos.

Para no decirlo yo, cedo la palabra á un historiador monárquico.

«El ejército franco-mexicano entró en la capital en medio de una lluvia de flores, de coronas, de banderas, de arcos de triunfo, de palmas victoriosas, de inscripciones y de cohetes; y más de cien mil personas ocupaban los campanarios, las azoteas, las bóvedas de las iglesias, los balcones, los pórticos de las casas, y llenaban las calles y plazas de la ciudad, aclamando frenéticos la victoria de los aliados.»

Se les llamaba *aliados*; se les regaban al paso lauros de encina y de siempreviva como á los inmortales de Atenas y se les aclamaba salvadores de la independencia y de la libertad de la Patria.

Y yo lo ví, queridos lectores, de cada balcón llovían cuantas rosas fragantes y embalsamadas produjeron en aquellos días las praderas de Mixcoac y de San Angel; las señoras vestían sus mejores trajes y se engalanaban con sus mejores joyas, como si fuesen á un beneficio de la Patti en la Grande Opera y aplaudían hasta romper los finos guantes de Suecia, cuando desfilaba ante sus ojos el General Forey, en jefe de aquel ejército.

—Mira Perucho me gritaba desde el balcón principal de su casa, la esposa de Don Mariano—Mira á ese General gordo, colorado, muy elegante, que viene en medio de dos Generales, ese es Forey, el gran de hombre, y al decir esto, lanzó hacia su simpático personaje, con toda la fuerza de su brazo, un gran ramillete de flores con tal tino, que cayó rosando las crines del arrogante caballo que montaba el jefe francés.

Era este un hombre obeso, barrigudo, de fisonomía semejante á la de varios reyes de España, de la dinastía Borbónica; en la boca hundida y de lábios delgados, se dibujaba una constante sonrisa burlona y desconfiada.

Su frente ancha y despejada no encerraba un gran talento, pues todas las medidas que dictó en los lugares de que fué adueñándose acusan una torpeza punible.

Todos los espectadores miraban con gran curiosidad á aquel hombre, montado en corpulento caballo negro que salpicaba de blanca espuma sus luengas crines y sus anchos encuentros.

A la derecha de Forey, en hermoso caballo alazán tostado, venía un general mexicano, de tez cobriza, de mirada brillante y expresiva y de modales finos y correctos como los de una dama. Era el General Don Juan N. Almonte.

—Qué piés los de Almonte! decía Doña Lola, son primorosos y tan pequeñitos que se pierden en los estribos.

A la izquierda, con raro uniforme bordado con palmas de oro, aparecía un ginete distinguido, de barba espesa y cuidadosamente recortada; con un manoclo de oro en el ojo derecho y las manos calzadas con guantes color de lila. Era Mr. de Saligny el Ministro de Francia.

Seguía yo con ávidas miradas el curso de aquella procesión fantástica, asombrándome el aspecto marcial de los zuavos, todos fornidos y barbudos, con los turbantes blancos y limpios; las chaquetillas azules con vueltas rojas; las anchas bandas solferinas, cubriéndoles el vientre, los calzones encarnados anchos como enaguas, y sujetos abajo de las rodillas por borceguíes de cuero amarillo, sobre los cuales se abotonaba la polaina blanca, dejando ver la punta lustrosa del zapato.

Me asombraban las carabinas armadas con puntiagudos, cortantes y fuertes *marrazos;* las mochilas con una inmensa galleta renegrida y gruesa; las caramañolas y cafeteras, limpias y pulidas como de plata y aquel rumor imponente de los clarines y de los tambores, tocando marchas que jamás habíamos oido.

Y más que los zuavos blancos, asombraban los zuavos negros; los africanos, los argelinos, hombres de tallas hercúleas, de ojos como azabache, de labios morados y gruesos; de bigotes y barbas pasadas y con la tez, negra y lustrosa, contrastando con los níveos turbantes y los azules uniformes.

—Mira esos negros, me dijo Doña Lola, esos son los que se comen á los niños malcriados y liberalotes......

¡Qué hombres tan altos y tan fuertes! decía mi padre. Son los hijos del Desierto, los que combaten con los kalibas, con los tigres y con los leones.

Para mi imaginación juvenil aquello era deslumbrador en ese momento, porque junto á cada argelino me figuraba ver rendido y sangrando, alguno de esos leones inmensos, que solo había conocido pintados ó en las jaulas de las compañías de circo que solían por entonces llegar á mi tierra.

A mí no me gustan, dijo mamá; estos han de ser los que llaman en los cuentos: negros con tranchetes.

Venían detrás los cazadores de Africa, dragones de tez blanca, arrogantes y hermosos.

Después los cazadores de Vincennes con sus uniformes serios, de paño azul obscuro, y luego varios cuerpos numerados, sorprendiendo por su manera de marchar y por su aspecto, el 99 de línea.

—Oye, Pedro—dijo Don Mariano á mi padre—no he visto al General Leonardo Márquez.

—Hombre! pues no has visto la vanguardia; entró por delante con sus tropas; es el primero que ha pasado debajo de estos balcones.

De pronto, se hizo alto y pude ver desde el sitio en que estaba, que Forey y sus compañeros se detenían frente á Catedral y se apeaban de los caballos.

En efecto, en el templo los esperaba en ausencia del Arzobispo, el cabildo metropolitano que entonó el Te-Deum, dando gracias al cielo por el feliz arribo de los invasores.

Lo mismo se había hecho en Puebla.

«En seguida—dice el historiador á que he aludido —el General Forey se retiró á Palacio para recibir á las autoridades, con los Sres. Almonte y Saligny *que fueron cubiertos de flores, versos y coronas al atravesar la Plaza Mayor!*

¡Y nada es más cierto!

Con razón el jefe francés, en el despacho que dirigió al Ministro de la Guerra, ese mismo día, dice: «los «soldados de la Francia han sido agobiados literal«mente bajo el peso de coronas y ramos; la entrada «del ejército en París, el 14 de Agosto de 1859, al vol«ver de Italia, puede solamente dar una idea de esta!»

Cuando desfiló por delante de mí el último soldado, y que retiraron la valla, presentaban las calles el aspecto de un inmenso hormiguero: y yo, cansado del cuerpo y del espíritu, me fuí á sentar en uno de los anchos y cómodos sillones de la sala.

Cerré los ojos largo rato para curarme con la obscuridad, de la plétora de luz, de colores, de reflejos, de movimientos, de todo aquel torbellino que por más de dos horas se desenvolvió fulgurante y vertiginoso delante de mis pupilas.

—Ya se durmió Perucho, exclamó Doña Lola;—para estos muchachos nada es interesante.

Déjalo—respondió mamá—lo levanté tan temprano que aún no le sale del cuerpo la madrugada.

—Lo quiéres como á un hijo.

—Sí, pobrecito; si tú supieras que nunca me ha dado en qué sentir.

—Y sabe que eres su *madrastra*?

—Ni lo sabe, ni lo sabrá nunca, ni yo soy *madrastra* Lola, creo ser para él, ahora y siempre, una madre......

—Y el día que tengas un hijo?

—Será el segundo, porque Perucho, aunque no haya nacido de mis entrañas, es mi primogénito.

—Eres una santa mujer; yo no sería como tú porque á los muchachos agenos no los aguanto.

—¿Pero por qué le llamas ageno?—Es el hijo del hombre que amo y me lo entregó tan chiquillo y con tanta fe en que había yo de ser su madre.—Pero eso es imposible.

—Para tí, hija mía, para tí que eres una santa.

Hablaban así cuando la presencia de mi padre y de Don Mariano que se acercaban las hizo cambiar de asunto.

Abrí los ojos, como saliendo de un sueño.... pero con una espina clavada en el alma; la pregunta aquella ¿y sabe que eres su *madrastra?* me había habierto un abismo impenetrable en la conciencia.

¡Cómo—me decía yo en mis adentros—¿no es mi madre esta mujer tan buena?

Sumido en grandes reflexiones me apartó de ellas una aparición radiante que convirtió en ardiente lava la sangre de mis venas.

Habían llegado varias personas á visitar á Don Mariano y á su consorte, y con ellas una joven que no tenía mas de diez y ocho años ni menos de quince.

¡Ah! si mis recuerdos fueran pinceles y se tiñeran con indelebles colores, con cuánta verdad, con qué extraordinaria perfección haría aquí el retrato de la inolvidable criatura.

Se llamaba Angela y era un ángel de gracia de simpatía y de dulzura.

La vi entrar con tan sencillo traje, con humildad tan grande en la acción y en el rostro, que por la primera vez en el mundo me sentí enagenado y confundido ante un ser humano.

¡Angela! suena todavía ese nombre como la mejor música en mis oídos.

Era de cabellera castaño-oscuro partida en dos grandes gajos de naturales rizos, formando un nimbo en torno de la cabeza y del semblante; sus ojos con la claridad y el brillo

como las lustrosas
hojas de los plátanos;

la nariz fina y suave; la boca como un capullo de flor de granado; la cútis color de carne de piñón y el cuello turgente, redondo, enclavado entre bien definidas curvas en un cuerpo que ya dejaba entrever en el busto esas redondas eminencias que sirvieron para modelar la copa helénica y en la cintura y miembros inferiores, esas simétricas ondulaciones que esfuman la silueta de una lira invertida.

Su voz era dulce, sus maneras francas y distinguidas; su belleza incomparable á mis ojos.

Hay algo magnético en los seres destinados á quererse ó á odiarse; algo que se confunde ó que se repele; un fluido no estudiado que brota de los ojos y acerca ó separa las almas.

Me turbé al ver á Angela y ella al fijar en los mios sus ojos hechiceros, no pudo ocultar algo como el rubor de sentir una mirada que le habló mucho en un segundo.

¡Ah! todo lo que sentí se lo dije al estrechar su mano que me pareció el pétalo de blanca azucena.

Venturas inefables y desconocidas; tesoros de sentimiento escondidos hasta entonces; deseos que como pájaros entumidos y enfermos no habían jamás abierto las alas para ensayar el vuelo; aspiraciones aletargadas en que la sombra despertó una luz nueva; todo esto sentí á la primera mirada de Angela.

No hacía dos horas que la plétora de luz me había enfermado, cuando otra luz me inundaba en misterios dulcísimos.

Diré la verdad, aquello fué el amanecer de mi alma.

Que repugnantes sonaban á mis oídos las palabras de Doña Lola:

—Angela, vienes de trapillo; tú no has recibido de gala á los franceses.

—A mí no me toca recibirlos, contestó ella timidamente; al contrario, debía estar llorando al verlos.

—Por qué, hija mía?

—Porque por ellos se ha ido mi hermano Victor á la campaña.

—Ah! sí! ese calavera siempre le da disgustos á tus padres; ojalá que lo maten para descanso de toda tu familia

—No, Lolita, que no lo maten por Dios....

Es chinacote y hereje.

—Lo primero sí, lo segundo no.

Renegando de la inoportunidad de la señora de la casa, á quien todos veían con ojos espantados, me fuí á una de las piezas interiores, me senté junto á la mesa, hundí entre mis manos la frente que parecía despedir llamas y con los ojos llenos de lágrimas me dije á mi mismo:

—¡Dios mío! qué linda es! qué linda es! Si me quisiera como la quiero; si se fijara en mí ¡ay! si alguna vez.... ya grande, ya hombre, ya rico, pudiera yo vivir con ella sin separarme nunca de su lado!

Y como junto á cada Fausto hay un Mefistófeles y á la poesía se junta la prosa, cual se junta al fango el agua que al fin convertida en vapor asciende al cielo: se me representó en la imaginación la escena de Justa la costurera besándome hasta turbarme el sentido y después ¡qué locura! el hechicero rostro de Angela, en frente y muy cerca del mío, sus ojos deslumbrando á mis ojos, su boca inundando de mieles la mía y en ambos una fiebre de amor, tan intensa, tan acendrada, tan honda, que éramos los felices, los absolutos, los únicos, en un mundo nuevo.

¿Por qué no confesarlo? Quise aquel día escribirle, obtener una respuesta, acercarme á ella, estrecharla en mis brazos, besarla y morirme en seguida.

Sí; después de tamaña dicha, me parecía que la vida material sobraba; que el sol parecería una pavesa arrojada al espacio; el cielo azul una bóbeda estrecha y prosaica; la tierra.... ¡nada!

Amarnos mucho, como aman á Dios los ángeles, las potestades, los bienaventurados y después, no morirnos uno antes que otro, sino evaporarnos, desaparecer como la nube, como la estela, para que ningún átomo suyo fuera absorvido en el suelo por otro hombre, ni el más pobre átomo mío incubara en mujer alguna.

Ella, sólo ella, única y enteramente ella, condensando en su ser la fe, la gloria, la riqueza, la esperanza, la luz, el calor y la vida.

Nada sin ella ni después de ella y pensando esto; soñando despierto; delirando en mi juicio, volví á la sala porque un ruido de tambores anunciaba que alguna tropa francesa pasaba por la calle.

Era un cuerpo de argelinos que regresaba de Palacio para hospedarse en la ex-acordada.

Todos salieron á los balcones y me fuí con todo descaro á colocar junto á Angela, dejándola como prisionera en un extremo y separándola de los demás con mi cuerpo.

No sé si le extrañó mi audacia, pero yo con todo disimulo me incliné en el barandal de hierro, poniendo mi brazo en contacto con el suyo y mirándola al soslayo con miedo de dirigirle la palabra.

Llegó un momento en que era tal el ruido que producían las cajas y las cornetas que me atreví á iniciar la conversación diciéndole:

—Angelita.... Angelita....

Me hablaba usted?....

—Sí.... que recio tocan los franceses.

—Mucho.

—Yo no los quiero.

—Ni yo.

—Y á mí....

—A usted.... ¿qué?

—A mí tampoco me quiere usted?

—Usted no es soldado francés.

—Pero yo la quiero á usted mucho.

—¡A mí!

—Sí, nada más á usted, Angelita.

¿Desde cuándo?

—Desde hoy, desde que la he conocido y la he de querer toda la vida.

—Gracias.

-Nada más gracias?

—Pues sí, gracias, es usted muy joven.

—Usted lo mismo.

—Yo soy mayor.

—La quiero á usted mucho, mucho; como no sabía yo que se pudiera querer....

—No tiene usted su novia......

—Nunca he pensado en eso; es la primera vez que siento en mi corazón algo extraño....y usted, se lo juro, es mi vida....

—No piense usted en esas cosas; todavía ni nos conocemos.

—Angelita, me recibirá usted una carta....

—Para qué he de recibirla?

—Para que sepa lo que siento.

—Pues ¿no me lo está usted diciendo?

—Sí, pero aquí no se puede, nos oyen, nos ven, voy á escribir mañana......

—Escriba usted.

—Y le doy mi carta luego?

—No.

—Por qué no....?

—Vea usted que negro aquel tan grandote....

—Cual?

—El último, el que va detrás de aquellos.

Yo no veo nada más que á usted ¿le doy mañana mi carta?

—No! yo no pienso en esas cosas.

—Perucho! gritó desde el antiguo balcón Doña Lola; que bien te apuntas! anda......

—Que bien qué? me preguntó ruborizada Angela.

—Que no apunte con el dedo á los soldados.

—Si quien los señaló fuí yo, pero no ha dicho eso, alzando la voz y dirigiendo la vista á Doña Lola, preguntó:

—¿Qué dijo usted Lolita?

—Nada hija; á tí no te hablaba; á Perucho le indiqué algo.

—¿Se llama usted Perucho? ¡que gracioso nombre!

—No—agregué contrariado—me llamo Pedro, pero me dicen así......

—Ah!

—Pero mi carta Angelita, mañana me la recibirá usted ¿no es cierto?

—Y en dónde he de recibirla; yo no vivo en México.

—No?....¡ay! pues en dónde.

—Vivimos en San Angustin de los Cuervos.

—¿Dónde es eso?

—En Tlalpam.

Sentí que se me helaba la sangre pues había gran distancia entre su casa y la mía y con toda la inexperiencia y el amor de mis pocos años incliné en silencio la cabeza y cuando la levanté para mirar á Angela se me rodaron dos lágrimas.

—Ya no me escriba usted la carta.

—Por qué! la pregunté sollozando.

-Porque ya la leí ahora.

—En dónde? Cómo?

—En sus ojos, me respondió encendida como una cereza y oprimiendo suavemente mi brazo con el suyo.

En aquel momento me sentí tan grande, tan dichoso, tan lleno de vida, que no me habría cambiado ni por el General Forey á quien una ciudad entera le estaba rindiendo honores en Palacio.

—Me querrá usted?

—Puede ser, pero con una condición.

—¿Cuál?

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.



Año XIV México.—Domingo 1° de Septiembre de 1895. Núm. 297

CONDICIONES.

DIARIO DEL HOGAR

FUNDADO POR FILOMENO MATA EN 1881.

CONDICIONES.

"DIARIO DEL HOGAR."

1° DE 1895.

EL VEREDICTO

Verástegui Romero

JUZGADO POR "GIL BLAS"

¿Hay motivos para que se derogue la institución del jurado?

DINERO BIEN EMPLEADO.

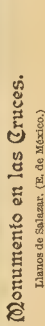
EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 10.*



Monumento á Hidalgo erigido en Pachuca (E. de Hidalgo.) (de fotografía.)

Monumento á Hidalgo en Toluca.



Monumento en las Cruces.

Llanos de Salazar. (E. de México.)



Proyecto del Monumento á la Independencia, que deberá levantarse en el Paseo de la Reforma.

15-16 DE SEPTIEMBRE.



1, á las doce de la noche.-2, á la una.-3, á las dos.-4, al amanecer.

16 DE SEPTIEMBRE.



1, En el discurso oficial.-2, Mirando el desfile.-3, Despues de la formación.

PRINCIPALES

Monumentos á Hidalgo

EN LA REPUBLICA.

La reciente traslación de los restos de los héroes de la Independencia y las fiestas de mañana, traen el recuerdo del inmortal Cura de Dolores y ponen sobre el tapete la cuestión del monumento que se le debe elevar en esta Capital, y cuyo proyecto yace desde ha mucho tiempo en las oficinas del Ministerio de Comunicaciones. Con tal motivo hemos considerado oportuno publicar fotografías de los principales monumentos dedicados al invicto caudillo, que existen en la República.

En muchos puebleciilos hay humildes estatuas de piedra sobre columnas de ladrillo, ó en fuentes: como es de comprender sería imposible dar á conocer todos. De uno ó dos monumentos de los de algún valor, recibimos las fotografías muy tarde, por lo cual fué imposible que aparecieran con este artículo y con este número. De todas maneras creemos que la colección que damos tendrá interés para nuestros lectores.

ESTADO DE MEXICO.

El Estado de México es el único en la República que cuenta dentro de su recinto con dos monumentos de alguna importancia dedicados á Hidalgo; las demás entidades de la Federación sólo uno tienen y muchas ninguno que merezca la pena de señalarse. La historia de estos dos edificios está tan ligada que no es posible referirla por separado.

A principios del año de 1851, siendo Gobernador del Estado, el Sr. Mariano Riva Palacio, proyectó éste, en una junta de los principales vecinos de Toluca, levantar un monumento con una estatua en mármol del Padre de la Independencia, Don Miguel Hidalgo, precisamente en el lugar donde este caudillo celebró una misa antes de emprender contra las tropas españolas, aquella gloriosa batalla que ganó, derrotando al famoso regimiento de «Tres Villas» y á las fuerzas mandadas por los Coroneles Mendivil, Bringas y otros jefes, el 30 de Octubre.

Habiéndose acordado que dicho monumento fuera construido con materiales procedentes del Estado y se inaugurara el 16 de Septiembre del repetido año, escogióse mármol de los yacimientos de la municipalidad de Zumpahuacán, distrito de Tenancingo y la estatua fué encargada á J. Solache, humilde cantero de aquella localidad.

En Abril del mismo año, á moción de D. Ignacio Ramírez (El Nigromante) presentada ante el Ayuntamiento de la Capital, esta Corporación pidió al Gobierno del Estado que la estatua fuera colocada en Toluca. Aprobada la idea por la Legislatura, el Poder Ejecutivo y la Junta de iniciadores, se expidió un decreto en tal sentido, más no por esto se olvidaba el histórico punto de las Cruces, en que de todas maneras había de erigirse el monumento.

En virtud de esa disposición, fué edificado en la plaza mayor de Toluca el pedestal para la estatua, con mármol también de Zumpahuacán, y la escultura fué trasladada con grandes ceremonias, custodiándola durante el trayecto, comisiones de vecinos de los distritos de Tenango y Tenancingo.

El 16 de Septiembre fué inaugurado el monumento de Toluca y en 30 de Octubre el del Monte de las Cruces. Este es de figura piramidal y se encuentra situado sobre terrenos rocallosos, á la entrada del llano de Salazar, cerca de un bosque.

El monumento de la capital del Estado permaneció en la Plaza Mayor hasta Agosto de 1884 en que fué trasladado á la calle de la Independencia, y cerca de la Estación del ferrocarril, sin que al trasportarlo de un lugar á otro sufriera ningún deterioro, ni al instalarlo de nuevo cambiara su altura, que es de nueve metros escasos, desde la base hasta la cabeza de la estatua. Esta sola es de dos metros de altura.

La estatua instalada en Toluca, fué la primera que se colocó en la República; pues aun cuando en otros puntos se levantaron monumentos á la memoria de los héroes de la Independencia, la de que hablamos era hasta el día de su inauguración, la única, ya como estatua y ya como monumento dedicado exclusivamente á Hidalgo.

SAN LUIS POTOSI.

En Septiembre de 1870, el Ayuntamiento de la Capital del Estado acordó la erección de un monumento á Hidalgo en la plaza principal, pero los disturbios políticos impidieron por de pronto la realización del pensamiento, hasta 1873, en que la junta Patriótica se encargó de propagarlo y de colectar fondos.

Al ingresar al gobierno del Estado, á fines de 1876, el General Cárlos Diez Gutiérrez, solamente el pedestal de mármol estaba construido y como no se había hecho ningún contrato para la fundición de la estatua de bronce que había de sustentar, fué encomendada ésta al escultor Pedro Patiño Ixtolinque, quien con ayuda de D. Juan Buenavista la terminó en Agosto de 1880 y en Septiembre del mismo año fué descubierta. Entre los números del programa con que se festejó la inauguración figuró un bonito himno compuesto por Angela Peralta que se encontraba allí en aquella época y fué cantado por un coro de niñas.

El costo del pedestal fué de más de $2,000 y el de la estatua, de $10,000.

Dicho monumento, previas algunas modificaciones al pedestal, fué trasladado de la Plaza Principal al centro del Paseo de la Constitución, en donde luce más, porque donde estaba, los árboles del jardín, casi lo ocultaban. En el lugar que ocupaba en la plaza; se mandó levantar un gran kiosko que valdrá como diez mil pesos y tiene capacidad para cien músicos.



Monumento al iniciador de la Independencia, en el Colegio de San Nicolas de Hidalgo en Morelia.

GUANAJUATO.

Por decreto que expidió el Presidente Juárez en Junio de 1863, se ordenó la construcción de un monumento al iniciador de nuestra Independencia, en Dolores Hidalgo, cuyo costo calculado en 40,000 pesos debía cubrirse á prorrata entre los Estados de la Federación, según el número de habitantes que tuvieran.

Debido al estado de guerra, en que se encontró el país, la colecta no pudo hacerse hasta 1878: el Estado que contribuyó con mayor cantidad ($3,700) fué el de Jalisco, los que dieron menos, ($352) fueron Colima, Campeche, Coahuila y Tabasco.

El monumento fué proyectado y dirigido por el Ingeniero Vicente Reyes; los bronces fueron modelados por D. Gabriel Guerra y fundidos en la Fundición Artística de Tacubaya. Aunque no tiene estilo caracterizado, puede decirse que pertenece á la escuela italiana y ofrece muy bonita vista.

El zócalo que sirve de basamento, es de arenisca morada, y está coronado por una ancha cornisa rosa, sobre la cual descansa el pedestal de arenisca morada, en cuyas esquinas truncadas se levantan cuatro pilastras, en las que se encuentran colocadas igual número de águilas de buen tamaño.

Las águilas son de bronce oxidado, tienen las alas abiertas, y con el pico y una garra, mantienen prisionera á una víbora.

Una columna octagonal se levanta sobre el pedestal, y en ella descansa la estatua del Cura Hidalgo.

La estatua es de grandes proporciones, de bronce, y representa al héroe envuelto en una capa, con la cabeza descubierta, teniendo la bandera en la mano izquierda y el brazo derecho extendido.

Representa el momento solemne en que dió el grito de Libertad é Independencia.

Sobre la cornisa se leen estas inscripciones, en bronce:

Grito de Dolores.—Toma de Granaditas.—Monte de las Cruces.—Batalla de Aculco.—Liberación del Esclavo.—Puente de Calderón.—Norias de Baján.—Sacrificio en Chihuahua.

En el pedestal hay dos relieves de bronce: uno representa á la Historia escribiendo en las páginas de un libro el nombre de Hidalgo, y el otro á la libertad rompiendo las cadenas que unieran al viejo y el nuevo mundo.

Se ven también dos inscripciones. La primera dice así:

Decretó la erección de este monumento el Presidente Benito Juárez en 6 de Junio de 1863.

Se construyó siendo Presidente de la República el General Porfirio Díaz.

La segunda, dice:

Al Padre de la Patria Miguel Hidalgo, los Estados de la República. Año de 1878.

Ambas inscripciones son igualmente de bronce.

MONUMENTO DE LA INDEPENDENCIA.

En 1886 expidió el Presidente de la República, General Díaz, una convocatoria para la construcción de un monumento dedicado á la memoria de la Independencia Nacional, y en el certamen obtuvo el premio el proyecto presentado por los artistas extranjeros Crüze y Shulze; pero, luego fuera ya de concurso por falta de oportunidad, se presentó el de los escultores italianos Cencetti y Trabache, que llamó tanto la atención por su belleza, que el Sr. Dublán mandó hacer la estatua que había de servir de remate, y la cual se encuentra actualmente en el patio de la ex aduana.

Dicho monumento que vulgarmente es llamado de Hidalgo, por lo cual lo publicamos, debería ser levantado en la glorieta central de la Calzada de la Reforma, pero su enorme costo que ascendería á cerca de 300,000 pesos, hace por hoy casi imposible la obra.

ESTADO DE MICHOACAN.

El monumento que actualmente existe en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, fué obsequio del señor Presidente de la República.

Se comenzó á construir el 29 de Junio de 1886 por el Ingeniero del Estado, Gustavo Roth, y fué inaugurado solemnemente la noche del 15 de Septiembre de 1887 por el señor Gobernador del Estado, General Mariano Jiménez.

Tiene el pedestal cuatro inscripciones: la que ve al Oriente, dice: «30 de Julio de 1811.» Poniente: «8 de Mayo de 1753.» Norte: «Fué colegial de oposición, Tesorero, Catedrático y Rector de este Colegio.» Sur: «Proclamó la Independencia de México el 15 de Septiembre de 1810.»

Abajo de esta inscripción y sobre mármol blanco, tiene la siguiente dedicatoria.

«Porfirio Díaz, Presidente de la República, dedicó este monumento á la juventud estudiosa.» «Septiembre 16 de 1887.»

En el mismo lado que ve al Sur y en el canto de una de las graderías, dice:

«En el Gobierno del C. General Mariano Jiménez.»

Monumento de cantera trabajado con buen gusto y sencillez: Mide tres y media varas de altura y lo circunda un barandal de fierro fundido. Las inscripciones las tiene en el último de los cinco escalones que forman la base. En el tercer cuerpo descansa la estatua de Hidalgo, en bronce y de tamaño natural, fundida por el escultor Miranda, de México.

ESTADO DE HIDALGO.

El monumento de Pachuca es uno de los que tienen mayor mérito artístico y valor más alto. Fué construido en Italia é inaugurado en 1886; su costo ascendió á 50,0000 pesos, pagados exclusivamente por el Gobierno del Estado y se encuentra situado frente al Palacio del Poder Ejecutivo.

El contrato para el monumento erigido á Hidalgo en Pachuca, fué otorgado, en lo relativo á su construcción, á Attilio Tangassi, durante el gobierno de D. Francisco Cravioto, en 1885.

Las cuatro fuentes de las fachadas principales del monumento, son de piedra blanca de las canteras del Real del Monte; las cuatro estatuas que llevan estas fuentes y

que arrojan agua, son de mármol ravachena de primera clase y representan unos insurgentes.

El pedestal está construido de la misma piedra blanca, así como todos los bajos relieves. Cada tablero lleva embutidas planchas de mármol ravachena de primera clase, y el pedestal mide siete metros de altura.

El piso de las puertas, por dentro es de mármol de Italia, blanco y azul, formando tableros, y la estatua es de mármol ravachena y mide tres metros de altura.

ESTADO DE CHIHUAHUA.

En la antigua plazuela de San Felipe, conocida hoy con el nombre de Hidalgo y frente al hermoso Palacio de Gobierno, se levanta el monumento más hermoso y de mayor valor de los que existen en la República dedicados al Héroe de la Independencia. Su costo fué de 60.000 pesos, de los cuales 45,000 fueron reunidos por subscripción entre los Gobiernos de los Estados y 15,000 erogados por Chihuahua. Está construido con mármoles de Orizaba y las cinco estatuas de bronce que ostenta, fueron fundidas en Bruselas.

En la cúspide de una graciosa columna corintia de 45 pies de altura, descansa la estátua del cura Hidalgo, cuyo tamaño es de 8 pies; resulta, por lo tanto una altura total de 53 pies.

En uno de los cuatro lados de su pedestal puede leerse la siguiente inscripción:

"AQUI FUE SACRIFICADO EL AUTOR DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL, 30 DE JULIO DE 1894."



Monumento á Hidalgo en Chihuahua.
(Levantado por suscrición Nacional.)

NUEVO LEON.

El año pasado se inauguró el monumento á Hidalgo erigido por el Estado de Nuevo León, en el centro de la plaza que lleva el nombre del héroe y que es el más bonito jardín de Monterrey.

Rodeado por pequeños pilares de fierro unidos por tramos de cadena, se destaca ese monumento, que es de mármol negro de las canteras del Topo.

Sobre un alto plano cuadrado, con macetones de bronce en los ángulos, se levantan siempre siguiendo la forma cuadrangular, tres gradas, arriba de las cuales está una pirámide de cuatro costados con sus respectivos cornisamientos. En cada una de las caras de esa pirámide, se ven con letras de bronce, formadas las inscripciones siguientes;

En la del Oriente:

El Ayuntamiento de 1893 al Padre de la Patria.

En la del Norte:

Independencia de México.

En la del Poniente:

Miguel Hidalgo y Costilla.

Y en la del Sur:

15 de Septiembre de 1810.

La altura total de ese basamento es de cerca de cinco metros. La estatua que lo corona, procedente de una casa norteamericana, mide 3 metros 25 centímetros, tiene buen parecido y es hermosamente artística, tanto por su actitud soberana como por sus detalles.

Debido á los alambres para focos eléctricos, á los postes, etc., colocados en el parque últimamente para adornarlo durante las fiestas actuales, fué imposible sacar fotografía del monumento, por lo cual nos limitamos á publicar la hermosa estatua que le sirve de remate, y cuyo precio fué de $4,000. El resto de la obra, basamento, etc., costó $2,163. Este es el más moderno monumento á Hidalgo que existe en la República.

***

En San Juan de los Lagos, población del Estado de Jalisco, se encuentra, junto á la iglesia, un busto de piedra.

En la villa de Guadalupe Hidalgo, hay también un monumento dedicado al Caudillo con una pequeña estatua que según se asegura, fué modelada cuando aún vivía el héroe, por el escultor Terrazas. Costó 1.000 pesos y fué inaugurada por el General Díaz. Es igual á la del monumento de Morelia.

COMO EMPLEA EL TIEMPO EL GENERAL DIAZ.

SU FISONOMIA EN DIFERENTES EDADES.

Su familia. Su casa habitación.

(Este artículo fué publicado en el número prospecto de El Mundo, que se agotó á los ocho días de haber aparecido. Desde entonces ofrecimos á nuestros suscritores que lo repetiríamos oportunamente, proponiéndonos publicarlo cuando ya estuviéramos seguros de la bondad de nuestros grabados. Creemos hoy poder satisfacer nuestro deseo, y lo hacemos repitiendo el artículo, íntegro y sin correcciones: por eso se notará que en él se habla del Sr. General Martín González como Jefe del Estado Mayor del señor Presidente, sustituido ya por el Sr. General Angel Ortiz Monasterio.)

***

El periodismo moderno se desarrolla tanto cada día entre nosotros, que seguramente, sin llegar á los excesos que en otros países civilizados del mundo, alcanzará carta de naturaleza tan amplia en México, que pasados algunos años, no se leerá periódico alguno (excepto el especialista) que no lleve la marca del actual sistema de hacerlo agradable al público.

El periodista encargado de secciones semejantes á esta, debe suponerse lo que desea conocer su lector, y en el acto, conocerlo él mismo para narrárselo después; pero con detalles tales que le parezca que ha acompañado muy de cerca al escritor en sus fáciles ó difíciles averiguaciones.

Y sin duda, que nada se desea saber con mayor ahinco que las costumbres de los personajes cuyos nombres suenan á diario por todas partes, y de quienes el país está pendiente como de la solución de un problema dificilísimo á la vez que de vital importancia. El General Díaz tiene consigo el problema de cuya solución depende la felicidad del país para lo porvenir, por eso es interesante todo lo que se refiere á él.

EN LA MAÑANA.

Invariablemente se levanta á las seis de la mañana, y después del baño toma en familia un desayuno sencillo. Rara vez sale de paseo á caballo, no obstante que es afecto y mucho á este ejercicio y que tiene hermosísimos caballos americanos é ingleses de raza pura que le han obsequiado en varias ocasiones.

Y no va de paseo, porque teme distraerse por cualquiera circunstancia y no estar en Palacio á la hora que tiene costumbre de comenzar su trabajo: así pues, pasado el desayuno, se queda de sobremesa ó pasa á su gabinete á leer.

LA PRENSA DEL DIA.

Recibe periódicos en su casa particular, ó en Chapultepec en verano, y en Palacio. Comienza á revisarlos de sobremesa y muchas veces los anota con lápiz para llevarlos consigo, hasta que dan las siete y media, hora en que recoje los papeles que ha llevado á su gabinete la noche anterior y baja con el General Martín González, Jefe de su Estado Mayor. Al pie de la escalera monta en el coche y con el General González á su izquierda se dirije al

PALACIO NACIONAL.

Circunstancia muy notable por lo rara, entre millares de gobernantes, es la de que el General Díaz, casi nunca anda solo; pero casi nunca también va acompañado más que de su Jefe de Estado Mayor ó del Ayudante de Guardia. Y esto responde perfectamente á su modo de pensar expresado alguna vez ante numerosos amigos.

«Nada irrita más á un pueblo que la insolencia de los favoritos; y éstos siempre son insolentes.»

¡Qué difícil sería que los amigos que sin carácter oficial acostumbraran acompañar al General Díaz no se dieran aires de favoritos!

Hay que aplaudir el detalle: el General Díaz no solo no tiene favoritos, sino que no da lugar á que se crea que los tiene.

Pero dejemos la digresión y sigamos nuestra tarea:

Entra á Palacio por la puerta de enmedio y baja del coche hasta el pie de la escalera de honor que conduce á una antesala que podemos llamar privada, porque en ella esperan los que están citados de una manera urgente y que teme no recibirlos por falta de tiempo. Al pasar de dicha antesala al *gabinete de acuerdos* precisamente tiene que verlos, y arregla el asunto para que fueron citados.

Una vez en su gabinete, ocupando la silla de enmedio sigue en su tarea de revisar la prensa, mientras llega el Secretario particular; y muchas veces aun habiendo llegado éste, sigue leyendo algún artículo que le interesa, y se lo hace repetir ó anotar. Por la prensa es por lo único que el Presidente es capaz de suspender ó retrasar el acuerdo de su



Porfirio Diaz, en 1858.

SECRETARIA PARTICULAR.

Entrando en la antesala privada, se encuentra á la izquierda una puerta que conduce por una escalera á un gabinete pequeño, despacho del Secretario particular; son sus muebles, cuatro ó cinco sillones forrados de fina piel, negra, un serio escritorio de nogal americano y un sofá en cuyo respaldo se detiene una hermosa luna veneciana. La pieza siguiente está destinada á los cuatro empleados del Secretario, y á oficina telegráfica; sus muebles son todos decentes, no lujosos. A continuación está la antesala, á la cual llega el público, después de haber subido por el Ministerio de Gobernación y pasado por una serie de molestísimas escaleras.

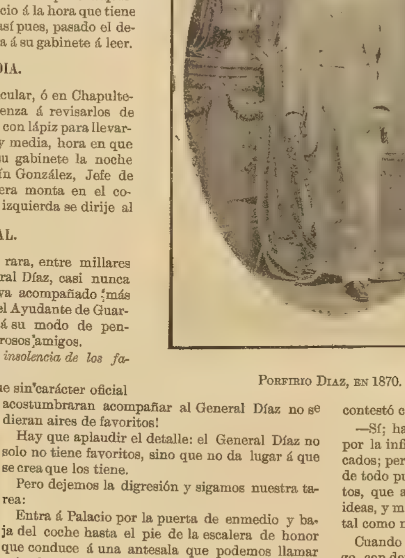
En esta antesala hemos visto muchas veces á tantas personas que desean hablar con el Secretario, como las que hay por lo regular en la antesala de Presidente, sin escasear diputados, senadores, generales y gobernadores. El Secretario recibe á toda hora que tiene tiempo, pero especialmente de las cinco y media de la tarde á lo ocho ó nueve de la noche.



Porfirio Diaz, en 1868.

LAS CARTAS Y TELEGRAMAS.

Por todos los correos se reciben cartas para el Señor Presidente, y su oficina telegráfica trabaja casi siempre todo el día y á veces, cuando hay algo urgente hasta altas horas de la noche. Por término medio se reciben ochocientas cartas al mes y cuatro cientos telegramas. Todo se contesta con una exactitud y brevedad que va de acuerdo con el carácter activo del General Díaz. Alguna vez, preguntamos con verdadera curiosidad al telegrafista, qué dimensiones tendría el mensaje más largo que había recibido, y nos contestó asustado, como si tuviera aún que recibirlo: *¡Doce mil palabras, y en clave!*



Porfirio Diaz, en 1870.

Toda la correspondencia es abierta por el Sr. Rafael Chausal, que es el Secretario particular y leída para poder informar en caso necesario; pues Secretario con 15 años de serlo, y de la talla de él, apenas hay asunto del Señor Presidente que no conozca y del cual no tenga antecedentes claros y bien sabidos.

Ordenadas las cartas y telegramas en la noche, quedan preparados para llevarlos con la firma del día al acuerdo del siguiente; á no ser que se trate de algun asunto urgente, en el cual caso, el Secretario le da cuenta en el acto al Jefe, ya personalmente, ya por teléfono, ó como sea más expedito.

EL ACUERDO.

A las ocho de la mañana llega al gabinete el Sr. Chausal y comienza á dar cuenta detallada de todos los asuntos que entraña la correspondencia; oye la resolución del Presidente que es inmediata, (excepto cuando tiene que pedir informes á algún Ministro) y conserva en la memoria el acuerdo, pues de hacer apunte al calce ó margen de la carta duraría mucho más tiempo en ese trabajo.

Muy rara vez tiene que preguntar el Presidente quién es el que firma una carta: su memoria es excepcionalmente privilegiada, y sabido es que á los veinte ó más años de haber dejado de ver á alguna persona la ha reconocido en el acto que ha estado á su vista.

El acuerdo con el Sr. Chausal dura de hora y media á dos horas: de modo que á las diez de la mañana, á más tardar, está ya en espera de los Ministros para acordar los múltiples asuntos del Gobierno y administración del país.

Un acuerdo tan importante y de asuntos tan heterogéneos debe ser muy difícil para el Secretario particular, y seguramente que requiere gran esfuerzo para poderlo llevar: alguna vez preguntamos esto al Sr. Chausal, quien contestó con ingenuidad muy loable por cierto, en estos términos.

—Sí; ha de ser sumamente difícil llevar la Secretaría particular de un Presidente, por la infinidad de asuntos que se tratan á diario, y muchos de ellos en extremo delicados; pero si he de hablar con franqueza, ese cargo, cerca del General Díaz, es sencillo de todo punto, porque es tan explícito en sus acuerdos, y tan preciso en sus conceptos, que aseguro á Ud. que todo lo hace él, á mí me toca expresar con fidelidad sus ideas, y muy á menudo resultan cartas completamente hechas con sus frases que tome tal como me las dice.

Cuando teme no haber entendido bien una carta, pide que se le vuelva á escribir largo, con detalles para contestar mejor; y no contento con eso, frecuentemente indica que ya que no le es posible recibir á todos por falta de tiempo, hablen conmigo para que seán más explícitos. Por eso ve Ud. que siempre estoy recibiendo y tengo gente que me espera en la antesala de la Secretaría particular: son cartas de viva voz, que tengo que trasmitir al Señor Presidente.»

***

El acuerdo con Chausal, es el único que no se transfiere, pues aun en las pocas enfermedades que ha sufrido el Presidente, no ha dejado de acordar su correspondencia. Sólo así se explica que al día siguiente de recibidas las cartas en la Presidencia ya estén contestadas, y listas para la firma. Cuando sale fuera de México, lo cual acontece pocas veces, acuerda por telégrafo su correspondencia urgente.

***

En la Secretaría existen más de ochocientas claves, que forman un volumen respetable que sólo el Secretario sabe manejar. Tiene clave con los Gobernadores de los Estados, Jefes de Zona, militares de alta graduación, y con muchísimos particulares, las cuales le sirven para pedir y recibir informes de diferentes personas sobre un mismo asunto.



Porfirio Díaz, en 1862.

⁂

También del extranjero recibe no pocas cartas, y como detalle curioso, contaremos que varias veces ha recibido cartas cariñosamente respetuosas de Francia, dirigidas por los Jefes contra quienes combatió en la Intervención. Es seguro que dichas cartas son de las que más agradable impresión le han causado.

EL ACUERDO CON LOS MINISTROS.

Después del acuerdo con Chausal, se queda el Presidente esperando á los Señores Secretarios de Estado; y decimos esperando, porque ya es proverbial en Palacio que el General Díaz siempre está antes de la hora que fija.

El Ministro de Hacienda acuerda diariamente de las diez en adelante, de modo que él es al primero que recibe, y á veces prolonga su acuerdo hasta las doce del día. Los de Relaciones y Comunicaciones, acuerdan los jueves y sábados, después del de Hacienda, y de igual manera, tres veces á la semana los otros Ministros. Los asuntos que les presentan los Ministros van estudiados, con dictámenes de los Jefes subalternos, si es preciso, y después de cada exposición, el Ministro opina y funda su parecer ante el Presidente, que no pierde detalle, pues no está satisfecho sino hasta que domina en lo posible uno á uno los negocios. Regularmente quedan resueltos en la misma sesión, á no ser que él desee más datos ó más estudios que pide al Ministro. Cuando se trata de algo grave, toma el expediente que se lleva á su casa para estudiarlo, el solo en la noche.

Su trabajo con los Ministros termina á la una ó una y media de la tarde, hora en que acompañado del General Martín González se dirige á su casa.

Al salir de Palacio, alguno de los empleados avisa por teléfono á la calle de Cadena, para que cuando llegue el Presidente ya esté servida la mesa. De modo que el General Díaz va directamente al comedor en cuanto entra á su casa.

EN LA CASA.

Cualquiera creería que á la hora de comer está siempre solo con su familia, y por consiguiente que descansa un poco de los negocios; pero muy rara vez sucede así: frecuentemente tiene á su lado en la mesa á uno ó dos amigos viejos que se toman, y con justicia, el derecho de ir á la casa del Presidente á la hora de la comida. Por desgracia no todos tienen la suficiente prudencia para dejar de hablar de negocios, y convierten en hora de despacho la que debía ser de familia.

El General Díaz come poco y alimentos sanos; consomé, carnes asadas, algún platillo especial de su tierra y legumbres. Una copa pequeña de vino tinto mezclada con agua es el único licor que toma en todo el día.

Después de la sobremesa, que siempre es corta, pasa á la sala de armas (cuyo grabado publicamos hoy) y allí se toma el café y se juega un rato al billar, entre tanto dan las tres y media de la tarde.

A esa hora vuelve á Palacio para comenzar su audiencia poco antes de las cuatro.

LA AUDIENCIA.

Desde la mañana de los lunes, miércoles y viernes, están concurriendo los que solicitan ser recibidos por el Presidente á las antesalas de Palacio, inscriben su nombre en la lista que el portero forma, ó dejan su tarjeta para el Ayudante de guardia. Este recibe en la tarde tarjetas y lista, para presentarlas al Presidente luego que llega.

Desde las tres y media de la tarde, están treinta ó cuarenta personas llenando una de las antesalas, en animada conversación, formando grupos, y con semblante risueño casi todos: es que esperan ser recibidos por el Presidente. Algunos *prácticos*, dividen las antesalas en cuatro *senos* ó *lugares:* La primera, *el Infierno*, donde se quedan todos los que por primera vez van á la audiencia y se suponen que el Presidente debe saber ya que han llegado de Chiapas, California ó Oaxaca, y que desean hablar con él; éstos pierden dos ó tres semanas en el aprendizaje. *El Purgatorio*, es el segundo salón en donde todos esperan el momento feliz en que debe aparecer el portero que los haga pasar al *Limbo*, ó sea el tercer salón. Del *Limbo* sólo hay un paso á la *Gloria*, adonde se llega si *Dios quiere*, es decir si el General Díaz los llama.

El Ayudante, como hemos dicho, presenta la lista al Presidente, y éste personalmente señala con lápiz los nombres de diez ó doce á quienes se propone recibir en audiencia. La lista pasa á manos del portero, y...... llegó el momento solemne: se abre la puerta del segundo salón, y aparece S. M. con la *sentencia* en la mano. Todo el mundo corta su conversación, y pudiera oírse el vuelo de una mosca, interrumpido por la voz del que va llamando á los escogidos.

Nunca son estos más felices que cuando van atravesando el salón, con paso lento, rostro al techo, y bastón que suena recio contra el piso. En cambio, cuando se llamó al último y con él desapareció el portero cerrando bruscamente la puerta, se oye el ruido de un enjambre alborotado: todos hablan comentando su decepción; y como lo que más les mortifica no es que deje de recibirlos ese día el Presidente, sino que se enteren de ello los demás; se oyen los comentarios más curiosos.



Porfirio Díaz, en 1895.



Porfirio Díaz (Hijo.)



Porfirio Díaz, en 1876.

—Yo, dice uno, no tengo negocio mío; es asunto que le interesa *á él*, pero sobre que no se puede......

—Con razón, dice el otro, no me recibió hoy, si en esta quincena me ha recibido ya cuatro veces.... y es fuerza que los demás hablen......es justo......

—No volveré más á perder el tiempo......¿cómo se quiere el adelanto de este país?......yo no quiero más que pedir una ayuda pecuniaria para formar mi finca de café....

Y así cada cual, va haciendo las apreciaciones que cree que lo disculpan del fracaso.

En el salón de los escogidos, ya es distinta la escena: todos serios, hablando quedo, y volteando la cara hacia la puerta cada vez que se abre. Personas hemos visto que se ponen pálidas siempre que suena el picaporte. De las diez ó doce que allí están, apenas son recibidas cinco ó seis, y es natural que así sea, porque calculando el Presidente que cada conversacion dure de quince á veinte minutos, señala á los que puede recibir; pero sucede no pocas veces que el recibido comienza por hablar de su familia para acabar pidiendo una subvención, en lo cual ha empleado impertinentemente una hora, y tal vez más.

COMO RECIBE EL PRESIDENTE.

Generalmente espera de pie, con la mano derecha apoyada en el sillón cercano, y no se mueve de su lugar hasta que contesta el saludo que se le dirige; otras veces, está sola la sala de recibir y él llega un minuto después.

En este caso sorprende por su manera de entrar: atraviesa el dintel de la puerta de su gabinete con una precipitación notable, y con paso militar llega hasta su interlocutor. Lo hace sentar en su sofá que recibe luz directa y muy fuerte de una ventana, y él toma asiento después dando la espalda hacia la misma ventana.

Desde que se está en la presencia del General Díaz, se tiene sobre sí su mirada ávida por instinto de dominar al que le habla; domina luego, y en ello debe influir bastante la circunstancia de que no mira, como es natural, á los labios ó indistintamente la cara de su interlocutor, sino tenazmente á los ojos, lo cual es muy difícil de resistir.

Oye con toda calma, y aun después de haber terminado la exposición de su negocio el que habla, el General Díaz permanece mudo como para dejar que diga aun más, si quiere, el que está en su presencia.

Cuando él contesta, ya se puede estar sin gran mortificación, porque el tono de su voz y el giro de sus frases hace aparecer al hombre tal cual quiere presentarse siempre: franco, sincero, poco ó nada afecto á ceremonias y fórmulas vanas; en una palabra, se conversa con él como con cualquier amigo de respeto.

Si no es una imprudencia lo que se le pide, casi siempre lo concede, y para no olvidar su ofrecimiento, toma nota en el *block* que tiene al lado, y al cual le arranca la hoja que personalmente lleva á su gabinete y la guarda



Sra. Amada Diaz de la Torre.

en la cartera del Ministro del ramo á que corresponde el asunto, para que lo trate el día siguiente en el acuerdo.

Cuando recibe á un antiguo amigo compañero de armas, cambia por completo, pues entonces se adelanta á encontrarle, le tiende los brazos, le dirige alguna broma, y su conversación es muy cariñosa. Trata á la gente que conoció en otra época, con la misma familiaridad que entonces. Y así es también cuando se dirige á ellos por escrito: hemos tenido oportunidad, hace algún tiempo de leer la dedicatoria que puso al retrato suyo con que obsequió á la *Negra Mariana*, una valerosa mujer del pueblo cuyos seis hijos murieron en la intervención. Dice así: «*A la patriota Negra Mariana. Su General Porfirio Díaz.*»

Si recibe á algún enemigo suyo, lo trata con la misma cortesía y franqueza que á los demás, y constantemente vemos que los acepta en su administración hasta en altos puestos si le son útiles; no por eso se crea que olvida las acciones de cada cual, pues precisamente concurren en el General Díaz dos condiciones que rara vez se encuentran reunidas en un hombre: Sabe perdonar como nadie, es generoso sin igual con sus enemigos; pero jamás olvida la historia de cada uno de los que le rodean ó se alejan de él.

Esta aseveración está verificada por nosotros en muchísimos casos, pero especialmente se comprueba en su libro de Memorias, obra que escribió hace dos años, y en la cual hay juicios muy severos sobre actos anteriores, de personas á quienes hoy estima mucho. (1)

FINAL DEL DIA.

Después de la audiencia, entre ocho y nueve de la noche vuelve á su casa, y no pocas veces á recibir á otras

(1) De esta obra, que abarca la primera gran época del General Díaz, se imprimieron muy pocos ejemplares, que numerados se han repartido entre personas distinguidas. No se sabe cuando se le dará circulación amplia.



Sra. Carmen Romero Rubio de Diaz.

dos ó tres personas que para negocios urgentes ha citado.

Cuando no es día de audiencia, ocupa la tarde en visitar la fábrica de armas, alguna de las obras materiales de importancia que se están llevando á cabo, ó concurre á la prueba de un invento útil, para lo cual tiene infinidad de invitaciones que nunca rehusa.



Fachada de la Casa.

Y así como este día pasa todos con muy raras excepciones. ¡Qué difícil es sorprender con maquinaciones políticas á un hombre que trabaja como éste!

Su principal fuerza consiste en que, como ninguno, sólo se ocupa en su negocio: es decir en su política y en su administración. Nada es capaz de distraerlo.



Srita. Luz Diaz.

EL DOMINGO.

El día de descanso en la semana, lo dedica exclusivamente á su familia: casi siempre desde las diez ú once de la mañana se va con su señora, á quien quiere entrañablemente, á la casa del Sr. Romero Rubio en México ó Tacubaya (según la estación) y pasa las horas hasta las ocho de la noche, aislado de los negocios, entregado á las delicias del hogar.



Tal es en su vida íntima y oficial el hombre que gobierna á México.

LA FAMILIA.

Todo el mundo sabe que la familia del Presidente es honorabilísima y, sobre todo que ha contribuido poderosamente, con especialidad su señora, al notable cambio de carácter del General Díaz, quitándole aquella dureza de genio, á que lo obligaba su vida de campaña.

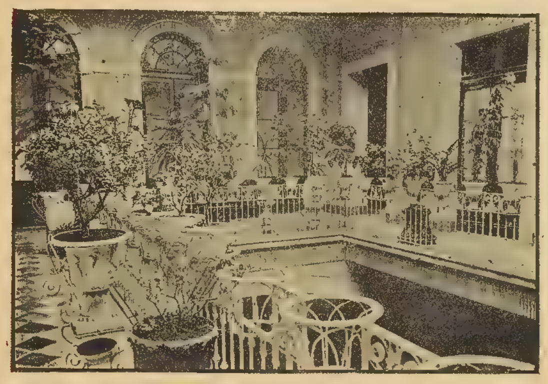
Publicamos hoy sus retratos y de seguro que nuestros lectores quedarán por ello complacidos.

EL SECRETARIO PARTICULAR.

Nos faltaría algo importante si dejáramos de publicar el retrato del que posee por razón de su encargo, y la confianza que ha sabido adquirir, la mayor suma de secretos del General Díaz.

Rafael Chausal es un personaje que, cuidadosamente oculta su valía, y que á cada momento demuestra sus grandes alcances en política.

Los secretarios particulares de los hombres que mandan, con muy raras excepciones, sólo llegan á escribientes de categoría: Chausal es verdaderamente Secretario. Hombre de mucho tacto y suma prudencia, ha logrado enaltecer su puesto y alcanzar gran importancia, con el



Corredor.



Salade Armas.

Al General Díaz.



Sr. Ignacio de la Torre.
(Hijo político del General Díaz.)

El Mundo ofrece el testimonio de su respeto al Jefe del Estado.

La fiesta de hoy no tiene los épicos caracteres de una apoteosis en honor de un héroe: es más bien la manifestación espontánea hacia el hombre sereno y tranquilo que ha sabido y querido conservar á la Nación en medio de los sacudimientos que la han agitado trágicamente.

Su labor ha sido una labor de paciencia y voluntad. No es sólo un hijo afortunado de los acontecimientos; es un vencedor de los obstáculos que se ha encontrado á su paso. Sometiéndose á su medio ha realizado prodigios de habilidad para modificarlo.

Revolucionario de otros tiempos ha ahogado los gérmenes de la revolución; político activo ha destruido la política; rodeado de elementos contradictorios ha sabido contentarlos á todos, nulificándolos. Su acción poderosa, que se siente, se palpa, se respira en todos los ámbitos del territorio nacional, es el resultado de una larga perseverancia.

Profundo conocedor de los hombres de su país, sabe lo que hay que esperar de ellos y lo que de ellos hay que temer. Ha querido ir solo porque es, en su concepto, el único modo de ir seguro.

Muchos de los que se titulan orgullosamente sus colaboradores han sido la *materia prima* de su obra. Han creído haber penetrado en el secreto íntimo del Presidente cuando este secreto permanece ignorado.



Diputado Rafael Chausal.
(Seretario particular del Presidente.)

La superioridad incontrastable de su carácter lo coloca en un lugar aparte de los gobernantes de la República. Su energía poderosa, en un medio de entusiasmos momentáneos y de bruscas depresiones, lo eleva extraordinariamente por encima de sus conciudadanos.

Unimos nuestro saludo al imparcial y desapasionado que le dirigen hoy los grupos desligados de él, por ser independientes de su función, deseando con toda el alma, que la historia, la severa historia que á no dudarlo existe para los grandes hombres, no encuentre acción que tildarle por lo que haga en lo que tiene él aún de vida.

alento de no despertar jamás la envidia de los que rodean al Presidente.

En la «*Galería de Hombres del Porvenir*,» (serie de artículos que en breve publicará El Mundo) juzgaremos con toda imparcialidad al Secretario Particular del General Díaz.

LAS ILUSTRACIONES DE ESTE ARTICULO.

Al pie de cada grabado se indica lo que representa.

Agregaremos algunas notas que complementan el artículo y que nos parecen curiosas, las cuales no damos en extenso porque hemos alargado demasiado este escrito. Lo más notable en la casa del General Díaz, es lo siguiente:

Sala de armas—Espadas y fusiles hasta del siglo XIV; armas incrustadas de oro, plata y concha; armaduras antiguas, entre ellas una japonesa; cañones en miniatura, y tal vez lo más notable, un puñal japonés muy antiguo atribuido á Pumatada uno de los doce forjadores de un ilustre emperador del Japón que reinó hace varias centurias; una colección de todas las clases de pólvora sin humo, etc., etc., y un ajuar de baqueta repujada con bordados de pita, obra mexicana.

Antesala.—Ricos muebles japoneses de ébano con forros de seda amarilla con un bordado tan fino que parece pintura; cortinas iguales al forro de los muebles; dos estantes chinos: uno notable por sus incrustaciones de concha y marfil y el otro por su tallado; una mesa de ébano con aplicaciones de marfil en el que hay artísticos dibujos hechos con tinta china; un biombo en el que sobre fondo de seda negra hay bordado de oro un pavo real.

Salón.—Lujoso ajuar moderno, piano Steinway con riquísima cubierta de seda china bordada; bronces; pinturas al óleo de Goblet; marquetería de Boul con pinturas, etc., etc.

Comedor.—Rico ajuar de roble, sillería forrada de cuero de Córdoba.

La casa fué ocupada por el Presidente el 10 de Julio de 84 y fué expresamente concluida para él.

Desde hace 14 años acompañan al Presidente Luz Ibáñez, ama de llaves; Francisco González, camarista y Gregorio Canseco, conserje.

La mitad, por lo menos, de nuestros subscriptores no conocen el artículo preinserto, por haberse ya agotado cuando ellos se abonaron, la edición del número prospecto.

Muchos de ellos habían oído hablar de dicho artículo y estos y otros muchos de nuestros lectores deseaban tenerlo con las vistas y los retratos correspondientes; mejor grabados é impresos, como salen hoy, y nos pidieron la reproducción que hacemos en este número.

Quedan, pues, satisfechos sus deseos.



Escalera.



Sala de Recepcion.

Muchos libros en pocas líneas.

El rico vive del pobre y el pobre del rico: es una ley de solidaridad social.

F. Bentano.

* * *

Los lectores de periódicos tienen tal necesidad de noticias, que cuando no ocurre nada se dedican á hablar del gobierno.

Caprivi.

* * *

Se acusa generalmente á los hombres de ser injustos, para evitar acusarse á uno mismo.

G. M. Valtour.

* * *

La impunidad del culpable es la condenación del juez.

Publius Syrus.

* * *

La libertad es un bien relativo; vale lo que valemos nosotros.

Jorge Picot.

* * *

No es lo mismo un hombre para la esposa y para la amante.

Marcel Prévost.

Nuestros próximos números.

Todos los que hayan observado el progreso de El Mundo desde sus primeros números hasta la fecha, persuadidos estarán de que hacemos todos los esfuerzos posibles para mejorarlo y para que llene su programa, basado principalmente en la información oportuna por medio de la noticia y la vista que la completa. Así, pues, al anunciar hoy que nuestros próximos números tendrán sumo interés por la profusión de datos y grabados relativos á las fiestas nacionales y luego á las ceremonias de la Coronación de la Virgen de Guadalupe, no pretendemos hacer notar lo que de seguro está ya en la convicción de nuestros abonados, sino repetir una vez más, que la edición de El Mundo, aunque crecida en estas ocasiones, se limita, por los gastos crecidos también que ocasiona, al número de ejemplares destinado á los suscritores y al que suman los pedidos hechos con anterioridad.

NOVELAS RUSTICAS.

EL PASTOR CORYDON.

(ESCRITA PARA "EL MUNDO".)

I

Amanecio aquella mañanita húmeda y fresca como todas las de Junio. Don Sixto, el sacristán, abrió la capilla de la hacienda y mandó á un muchacho que se encaramara á la torre para dar el primer repique. Luego introdujo dos mujeres y un hombre con sendas escobas, jergas y rebosante cubeta de agua y empezó la faena de barrer y sacudir. En seguida dirigióse á la sacristía á preparar los ornamentos y salió á la puerta de la calle cargando media docena de candeleros, á los que arrancaba costras de cera con la punta de unas despabiladeras. Cuando hubo terminado, colocó los candeleros en el suelo, sentóse sobre un poyo de piedra y sacó del bolsillo del roto chaquetón, negro y mugroso, una colilla de puro que chupó entrecerrando los ojos. Ya en la placita de la hacienda circulaban los trabajadores, al hombro los aperos de labranza, y los carreteros uncían las yuntas; mientras que las vacas, recién ordeñadas, salían mugiendo de los corrales para dirigirse al monte.

Era el primer día del novenario de San Juan Bautista, patrono de la hacienda que llevaba su nombre, y no tardaría el sacerdote que desde Villurbana, el vecino pueblo, venía á celebrar la misa y rezar la novena. Poco á poco fué acentuándose el movimiento. Por la puerta de pilares blancos abierta en la barda que circundaba el casco, varias mujeres acercábanse con cántaros al hombro, rumbo á la noria que detrás de la iglesia rechinaba, arrojando grueso chorro de agua sobre enorme artesón de madera. Todas tenían que pasar frente á la puerta de la sacristía, y á todas lanzaba el de la colilla alguna frase, ya en son de requiebro, ya de chanza, según era moza ó vieja la que se acercaba.

Era Don Sixto un estudiante destripado del seminario adonde, niño aún, le había enviado el viejo cura de Villurbana; pero no logró pasar de primer curso de Filosofía, en cuya clase le reprobaron dos años consecutivos. Como no fuera para el caso, retiróle el señor cura toda protección, y el muchacho se quedó á vagabundear por la ciudad; hasta que, harto de reveses y miserias, regresó á su pueblo natal donde, como tenía algunas luces y no mala letra, empleáronle de escribiente en una oficina pública, de la que le corrieron al poco tiempo por su excesiva afición á los alcoholes. Fué en esa época cuando los dueños de San Juan de los Alamos le llamaron para que desempeñara en la hacienda las funciones de maestro de escuela y sacristán; y aunque se moderó algún tanto en el uso de las bebidas espirituosas, despertósele en cambio una desenfrenada inclinación por el bello sexo. Pedante por naturaleza y afectado en el lenguaje, trajo del colegio buen almacén de términos que gustaba de prodigar aunque no precisamente por manifestar sus conocimientos, sino más bien porque gozaba, aun repitiéndolas á solas, con las frases rimbombantes y las sentencias en las aulas aprendidas. Decir latines y citar versos de los clásicos paganos, especialmente de Virgilio, era su manía, la tema que servíale de bigornia para machacar á todas horas y en cualquier ocasión por inoportuna que pareciese. De lo más estrambótica y ridícula que imaginarse pueda era la estampa que le donó la madre naturaleza, pero no causaba desagrado, sino risa y regocijo contemplarla. De allí es que, tanto en el colegio como en el pueblo y en la hacienda, era perseguido el ex-seminarista para obligarle á que hablara, no sin que sobre él cayera toda clase de chanzas y de burlas, más pesadas algunas de lo que fuera menester. Tenía la color cetrina y bastante obscura; ancha la faz de los pómulos y aguzada hacia la barba; los ojos pequeños, amarillentos y muy vivos; la boca grande, gruesa, plegada hacia arriba del lado izquierdo y la dentadura desmolada del medio; la poquísima barba cortada á tijera y el pelo crespo y alborotado. El busto, bastante grande, sosteníase sobre dos piernas zambas y pequeñas. De manera tal dotado, solía Don Sixto en ocasiones andar como los loros sacando mucho hacia atrás la rabadilla con el correspondiente apéndice de las posaderas, y éste era el *summum* de su gracia, que siempre hizo estallar una tempestad de risas.

—*Quorsum tendis?* exclamó levantándose del poyo al acercarse una moza aguadora de no malos bigotes y hasta barba. Te pareces á Rebeca. *Inclina hidriam tuam ut bibam.* ¡Eh!.... ¡oye! no te vayas de largo que me mata tu *indiferiencia*....

Pasó la moza sin hacerle caso y el sacristán se quedó de pie, mirándola, con las manos á la espalda y la colilla casi apagada entre los labios.

—*Horribilis pharmaceutria*, dijo después, dirigiéndose á una vieja negra y apergaminada. ¡Maldita *Chamorrona!* Ya sé que has traficado con tu sobrina vendiéndola al niño Don Juan Pablo. ¡Carguen los demonios contigo y con todas las de tu estampa!

La vieja se detuvo diciendo:

—¡Pior! ¿Y su dolor cuál es?

—¿Pues cual será, tía Bruna de mis quereres?

—Si usté no tiene ni en que cairse muerto. Voy á que no me dá dos riales pa unas velas que quero prenderle á su santito.

—*Vocativo caret. Pecunia non est mihi.*

—Agora! ¿y eso qués?

—Que yo la quería con toda el alma y con mi amor le hubiera bastado.

—Gual que sí. Pero dígame, don Sixto; dijo la estantigua con formalidad y disponiéndose á colocar el cántaro en el suelo: siendo uno una probe, ¿qué quere que haga? cuantimás que fué voluntad de ella y á mi no me gusta forzar á naide ni me ha de castigar Dios porque me meto donde no me importa.

—¡*Vade retro*, maldita Celestina! ¡y qué escrúpulos tiene! Mira: haz favor de largarte porque van á dar el segundo repique.

Así era en efecto. El muchacho que estaba en la torre columbró á lo lejos la polvareda que levantaba el coche del señor cura y azotó desaforadamente las campanas con el badajo. La vieja se marchó, y el sacristán se apercibía á cargar con los candeleros cuando divisó á una mujer alta, fresca y garrida, de anchas caderas y abultado pecho, que también se acercaba rumbo á la noria. Brilláronle á don Sixto los ojuelos y adelantándose al encuentro de la que venía, la saludó con este exámetro:

—*O crudelis Alexa, nihil mea carmina curas!*

—Usté siempre con sus cosas, contestóle la mujer sonriendo, provocativa y coqueta, y mostrando dos hileras de dientes apretados y blanquísimos, como los granos de una panoja.

—¡Ay Aleja! *Uror:* me derrito por usted, y usted como un témpano de hielo. Pero ya se ve: unos son los que queremos y otros son los que la logran.

Malicia y muy refinada asomó sus puntas de acero en esta frase y la mujer púsose grave.

—Sí, ya sé, ya sé lo de Margarito.

—¡A qué hombre! pos quen le dijo?....

—Como si no tuviera ojos; como si no hubiera visto salir anoche de la casa....

Trocóse en alarma la seriedad de la mujer, y el humanista al ver el efecto que sus palabras producían, agregó con incisivo acento:

—Si ya lo sé todo; y lo malo es que pueden también saberlo en la hacienda, pues ya sabe usted que hay ojos por todas partes.

—¿Deveras lo vido? dijo la mujer bajando la voz, acercándose al sacristán con interés y mostrándole forzado afecto. Pos mire: hágame favor de ir á la casa cuando salga de la ilesia, porque quero pidirle un consejo. Ai viene ya el padresito....Lo aguardo.

—Salúdeme al pastor Corydón.

—Ande! ya le digo que no le diga ansina.

—Bueno: pues por allá iré.

Y se separaron. En aquel instante llegaba ya el carruaje cerca de la iglesia. Don Sixto votó la colilla, cargó con los candeleros y penetró en la sacristía. Un sacerdote de cabellos blancos y limpia y rugada faz descendió del coche; mientras que las campanas, locas de júbilo, se reían atronando el aire con sus notas, y el sol inundaba en una ola de oro la plaza bordeada de fresnos y los blancos edificios de San Juan de los Alamos.

II.

Alejandra, á quien llamaban Aleja en el rancho, regresó de la noria con el cántaro lleno sobre el hombro izquierdo, sostenido del asa por la derecha mano sobre la cabeza cruzada, formando así con el brazo un arco gracioso y provocativo, mientras que el reverso de la otra mano descansaba sobre la cadera, teniendo en jarras el correspondiente brazo. Estremecíanse sus formas opulentas á cada paso y su aliento jadeaba apenas, entreabriéndole los labios húmedos y rojos como una tuna en sazón. Representaba tener treinta años. No era trigueña obscura como la gente de su clase: caliente y moreno tono extendíase por su faz tersa y carnosa, cubierta de vello sedoso y suave como la piel de un duraznillo.

Cruzó la puerta de pilares y tomó por un callejón flanqueado de órganos, al través de los cuales veíase en ocasiones el rojo fogón de los jacales, crepitando humeante y oloroso á flor de garambullo. Después de atravesar diversas calles tortuosas y quebradas, se detuvo al final de una, limitada por la carretera que se extendía ancha y polvorosa, cuyas extremidades se dilataban y perdían, ascendiendo y culebreando la una por lejanas lomas y bajando la otra por llanuras profundas de entonaciones verdes y amarillentas, que se esfumaban entre los vapores de la mañana.

Alzábase allí la casa de dos jacales compuesta, uno de los cuales presentaba en la solera de adobes abierto ventanillo en donde se veían cajetillas de cigarros y cuarterones de queso. Al llegar la mujer descansaba un chiquillo de cuatro á cinco años en la puerta de ramas espinosas que abría paso al solar de la casa. Con la panza al aire y los pies descalzos estaba el rapaz y comíase una tortilla; por el suelo yacían esparcidos nopales en rajas y frijoles á medio cocer. Verlo la aguadora y alzar el grito fué todo uno. El chico asustado se levantó temblando y dejó caer la gorda de las manos.

—¡Anda, jijo de tu tata,! ya me juites á tirar la olla de la lumbre....¡Ora lo verás! Exclamó la mujer montada en cólera; y trasponiendo el umbral de palmas y piedras, colocó el cántaro en el suelo y echó á correr tras el muchacho que ya huía despavorido lanzando desgarradores gritos. Pero no le valió. Alcanzóle la madre y dándole dos bofetadas que le tiñeron en sangre el rostro, arrojóle al suelo y se encaminó murmurando maldiciones y amenazas al centro del solar donde se levantaba el otro jacal de techo agujereado que amenazaba desplomarse. Lastimero y penetrante quejido salió de allí, inarticulado como el grito de un animal cojido en la trampa, á la vez que el muchacho corría hacia aquella barraca sollozando.

—¡Paá!....¡paá! me dió mi má!....sangle!

La mujer no le dejó entrar. Empujándole brutalmente le amenazó diciendo:

—¡Bonito estás tú y tu tata!....¡Cuele de aquí, que ya no tengo aguante con ustedes!

Quedóse fuera el chico moqueando y haciendo pucheros, y penetró la madre en el destartalado jacal. Veíase en el centro el fogón á medio apagar, rodeado de tres piedras sobre las cuales descansaba un puchero negro y ahumado, casi rebosante de bermeja espuma. El metate á un lado estaba cubierto con una batea y cerca la olla del nixtamal hundía su base entre las cenizas del rescoldo.

En un ángulo, tristísima figura humana reclinábase contra el muro de otates, casi aplastada sobre las piernas encanijadas y torcidas que le servían de asiento. El hundido pecho pegábase á la espalda y en las palmas de las manos tenía sendas baquetas atadas por medio de correas. Su semblante....¡ah! su semblante era la expresión angustiosa del sufrimiento humano elevado á los últimos peldaños del dolor. Hirsuta la canosa barba y crecida; rugada la faz amarillenta y lívida y hundidos los claros ojos temblaban en el fondo de las cuencas como dos lágrimas enormes. Sobre la frente, bajo el enmarañado greñal de los cabellos, fruncíase el entrecejo en profundísima arruga que subía desde el nacimiento de la nariz hasta el del pelo, y en las extremidades de la boca acentuábanse fuertemente los pliegues de acérrima dolencia.

Al entrar quitóse Alejandra el rebozo que arrojó sobre un huacal. Lanzóle el paralítico una mirada de estupidez y azoro tal, que sus ojos asomaron hasta los bordes de las órbitas. Murmuró algunas sílabas que no llegaron á formar palabras y dos lágrimas asomaron á sus párpados, resbalando por las apergaminadas mejillas. Como la mujer no fijara en él la atención, aquel remedo humano procuró moverse, y solamente logró agitar los brazos hacia arriba. Entonces ella sin mirarle,

—¿Queres almorzar? le dijo: Ya voy á moler. Sólo falta que ese condenado haiga tirado toda la olla.

Y sin otra demostración de interés ó afecto hacia el enfermo, se inclinó sobre el metate. Tomó el puchero donde se cocía la miserable comida y después de menearle con un palo, escarbó la lumbre y se aparejó á bajar con la mano de piedra la masa de maíz sobre el metate. El paralítico, entre tanto, había vuelto á su quietud y estupor, entrecerrando los párpados y limpiándose con el dorso de la mano derecha las lágrimas que le mojaban el rostro.

Cantaba la mujer en voz baja á compás de los movimientos que hacía al moler. De rodillas sobre el metate, con los brazos desnudos hasta el hombro y la camisa escotada hasta el nacimiento del seno, aquellas formas exúberas y frescas ondulaban y se estremecían cada vez que subía ó bajaba el cilindro de piedra bajo el cual se extendía la masa blanquísima y tersa, aplastada y cortándose en tiras largas que descendían hasta el borde inferior, de donde la molendera las tomaba y hacía los testales que iba colocando sobre la batea, para tortearlos después y colocarlos en el comal.

El tullido se había dormido, al parecer. Afuera ya calentaba la mañana y el muchacho, trasponiendo la cerca del solar, vagaba por entre los magueyes y nopales del vecino monte, como un símbolo de la ino-

cencia desamparada que busca abrigo en la naturaleza salvaje y bravía y sólo encuentra, en vez de brazos cariñosos, ásperas malezas y punzadoras espinas. Alejandra dejó de moler y salió del jacal. Al ruido que produjo en su salida, el enfermo abrió los ojos y quedóse mirando fijamente la puerta por donde su mujer había desaparecido. Quiso incorporarse, pero sólo alcanzó á echar el cuerpo hacia adelante, apoyándolo vigorosamente sobre las palmas de sus manos forradas en baqueta. Reclinóse de nuevo y así permaneció larguísimo tiempo. Los signos vehementes de dolor que antes cubrieran su semblante habian desaparecido, quedando sólo en él la mancha de una tristeza infinita y una desolación abrumadora.

Recordaba que cuatro años antes era un hombre como los demás, dueño y señor de sus movimientos y de sus miembros. Dominador de los bosques y de las montañas, bajo la inmensa ola dorada de los días estivales ó envuelto en las humedades acariciadoras de las noches azules y profundas, saltaba por entre los peñascales, remontaba las crestas abruptas y se hundía en los abismos vertiginosos con la agilidad misma que las cabras de su rebaño. Allá, en las soledades de los montes, olvidábase, ó más bien, no se daba cuenta de su condición de siervo y se creía rey de las selvas, imperando sobre los animales que estaban á su cuidado, que le obedecían á una señal ó á un silbido, y que le querían como á un padre, halagándole con sus retozos y lamiéndole con sus lengüecillas ásperas y rojas. Seguíale el viejo mastín por todas partes; echábase á sus pies, le acariciaba con la cola y se disparaba ladrando enfurecido al escuchar rumor extraño ó al husmear algún peligro. Verdad es que sólo de tarde en tarde veía semejantes suyos: otros pastores ó el vaciero; que no disfrutaba del mísero descanso de los días festivos ni tomaba parte en los tristes regocijos que alguna vez sacuden la brutal monotonía de la vida en el ánimo deprimido del labriego; pero en cambio sentíase independiente, libre, con la libertad de los pájaros silvestres y de las bestias montaraces. Un solo afecto tenía en el corazón, además del cariño á sus cabras y á su mastín: el amor por su mujer. Solía bajar alguna vez del monte y pasar un día en su casa; ó bien la esposa le acompañaba en ocasiones allá en la pastoría, durmiendo con él en la majada. No era fácil tenerla siempre consigo, como hubiera deseado y otros pastores acostumbraban, porque para mantener á los cinco hijos que Dios les había dado, ayudábale ella á trabajar, *haciendo la lucha* por otra parte, rescatando efectos que iba á vender todas las mañanas á Villurbana y con cuyo producto, agregado al real y medio de jornal, satisfacían su hambre con hartura, una aspiración de los infortunados campesinos.

Odilón, ó el pastor Corydón, como le llamaba el humanista, era de ánimo apacible y sereno y creía en la Providencia Divina con una fe ciega, como creen los hombres de su clase y condición, con la fe del carbonero que es acaso la que más complace á Dios, por que es la fe de los humildes, de los mansos y sencillos de corazón y de los pobres de espíritu; y como jamás tuvo en su vida penalidades ni trabajos, fuera de los de su oficio, que mas bien eran para él un goce, no se cansaba de dar gracias á Dios y á todos los santos, á quienes por lo demás, veía como dioses pequeños, rindiéndoles culto idolátrico y encomendándose á ellos cada vez que se le extraviaba una cabra ó el coyote merodeaba por los alrededores de la majada. En su corazón, limpio de todo mal deseo y exento de quiméricas ambiciones, se abrigaba una paz inmensa nunca interrumpida, más que por los estragos de las tempestades en aquellos desiertos selváticos, cuando el cielo apedreaba al ganado con guijarros de hielo; pues entonces la angustia del pastor no tenía colmo, y desesperábase al no poder resguardar sus animales, si la tormenta le cogía en abierto lugar desnudo de árboles y de cantiles, bajo los cuales pudiera resistir la ira del cielo. Interrumpiáse también su calma año por año, cuando el ganado era vendido por los amos y el pastor estaba obligado á conducirle á Villurbana, donde veía degollarle sin piedad en el corral de una matanza. Los balidos lastimeros de sus queridos animales le retorcían el corazón y arrancábanle lágrimas amarguísimas. Un odio solo tuvo en la vida: á cierto pastor de ganado lanar, compañero suyo, que habiendo conducido su rebaño al pueblo, pidió plaza entre los matanceros y degolló bárbaramente á sus propias ovejas.

Por una excepción entre las gentes del campo Odilón jamás golpeó á su mujer, antes bien tratábala con todo género de miramientos. No debió parecerle aquello miel sobre ojuelas á la esposa que más de una vez quejóse de la falta de cariño de su marido, puesto que, según decía, nunca *le daba*, aunque más de una ocasión le sobraron motivos para ello. Alejandra no sólo no correspondía á su hombre ni con un reflejo de aquel cariño tan generosamente prodigado: ni siquiera sentía su calor. Casada á los diez y seis años con un esposo de treinta y cinco, cuando llegó á los veinte, desarrolladas sus formas y siendo la mujer más guapa del rancho y con una libertad, además, que otras no tenían, empezó por oír con agrado los requiebros de los rancheros y sobre todo, los que le dirigían los hombres del cercano pueblo, entre los que se encontraban algunos *señores particulares*. No cesaba de escuchar insinuaciones provocativas y hasta propuestas halagadoras. Ella tenía temperamento tropical y fragilidad femenina con curiosidades punzadoras por vagar y *ver tierras*, y acabó por entregarse al cochero de un hacendado rico que vivía casi siempre en Villurbana y que le propuso llevarla á la ciudad. La pastora, como en el rancho la llamaban, resistió, dicho sea en honor suyo, algún tiempo; pero vencida al fin, *se juyó*, hablando en términos rurales, con el hombre, dejando á Corydón la carga de los hijos y la compañía de las cabras.

Mas de medio día permaneció el infeliz pastor cuando lo supo, echado á la sombra de copuda encina, boca abajo, apoyada la frente sobre los cruzados brazos y sin atender á las cabras que vagaban dispersas por los peñascales y las cuchillas, sin que el negro mastín, el viejo *Lobo*, corriera á atajarlas y volverlas al redil; pues, como su amo, permanecía bajo la misma encina, enroscado y soñolento, sacudiendo con el rabo los alados insectos del monte que zumbaban en torno suyo, haciéndole agitar las orejas y entreabir de tarde en tarde los adormidos ojos.

III

Los del pastor quedaron escaldados de tanto llorar. Hizo, despues de días, un viaje á Villurbana para quejarse ante las autoridades, con el fin de que aprehendieran á la fugitiva; pero no se logró la captura. El intento, por lo demás, del ofendido esposo, no era el de castigar á la adúltera, sino traerla de nuevo á su casa, después de bien amonestada y apercibida por el Juez. Regresó, por tanto, Corydón á la hacienda, solo y triste, y volvió á sus cabras y á su antigua vida, pera llevándose consigo al monte, cuatro de sus hijos, pues el de pecho quedó en poder de una buena vecina del rancho que le hizo la caridad de criarlo. Allá, entre las salvajes fragosidades de la sierra, el pastor fabricó una choza bien aderezada para sus hijos, donde sirviòles á la vez de padre y de madre, que ambos oficios desempeñaba, incluso el de moler maiz cuando la esposa de un compañero suyo no podía echar la doble tarea de las dos familias. Quedaron, pues, instalados en la pastoria los cuatro chiquillos, el mayor de los cuales no llegaba á catorce años.

Dos habían corrido desde que la desalmada Aleja abandonara la casa marital, cuando empezaron á llover calamidades sobre el desdichado y sufrido pastor: tres de los chicos enfermaron de viruelas y murieron dos. Ni ese año ni el anterior cayó gota de agua sobre las sementeras que, por consiguiente, se malograron: murieron de la seca los animales y desarrollóse el hambre y toda clase de miserias, no sólo en San Juan de los Alamos, sino también en el pueblo, en las demás haciendas y rancherías vecinas, hasta abrazar una zona considerable de aquella región. En el resto del país contarse podían los lugares donde lloviera.

Así es que los dueños de los Alamos se vieron obligados á correr gente de la finca por falta de trabajo y carencia de maíz para mantenerla, pues las anteriores cosechas íntegras fueron enajenadas, y no era cosa de comprar semilla á altísimo precio para dar de comer á hombres que no trabajaban.

Vino, como acontece, la peste tras el hambre El mayor de los pastorcicos cayó atacado de la fiebre y murió en pocos días. Tocóle igual suerte á la caritativa mujer que criaba al pequeñuelo, quien no tardó en seguir á su segunda y verdadera madre en el eterno viaje. Sólo quedó uno de los cinco para compartir con su padre las penalidades y miserias de aquella vida. A poco andar, la carencia absoluta de alimentos obligó al pastor á desprenderse de su hijo para que mendigara; y así pudo el infortunado niño sobrevivir á sus hermanos.

Corydón no bajaba del cerro: cierto es que carecía de ganado que cuidar, pero la costumbre y cierto estupor que se apoderó de sus facultades, teníanle siempre remontado en las lóbregas arideces de la sierra, donde los arbustos deshojados y mustios, habian tomado un color semejante al de los peñascos. Muchas veces alimentóse el pastor con maguey y nopal, como los bueyes; y ocasión hubo en que acosóle tan horrorosamente el hambre, mordiéndole sin piedad las entrañas, que se arrojó furioso sobre una mata de la hierba llamada *capulincillo* ó *tullidora*, que encontró con fruto entre las grietas húmedas de rocallosa cuenca, donde tiempos atrás gorgoriteaba un manantial.

A puñados arrancó los negros, lustrosos y diminutos esferoides que salpicaban las ramas verdes del arbusto, y con movimientos maxilares de feroz y vertiginosa masticación, trituró entre sus dientes ávidos el dulce fruto, engulléndolo con terrible furia.

Sólo en semejante estado pudo el triste pastor devorar aquel fruto venenoso. Bien sabía él que los huecesillos encerraban en su simiente la parálisis para el incauto que los deglutía después de masticarlos; más de una ocasión tuvo oportunidad de verlo por sus propios ojos en las cabras que le comían y lo inútil que eran todos los remedios, incluso el de las copiosas sangrías que se les aplicaban. Pero en aquel momento, cuando sintió en el seco paladar los frescos y sabrosos capulines como estaba poseído de furor fanélico, no trató de otra cosa que de aplacar su hambre y hasta olvidó completamente que estaba introduciendo la parálisis y tal vez la muerte en sus entrañas.

Y así sucedió en efecto. No transcurrieron muchas horas sin que sintiera gran debilitamiento y falta de sensación en las piernas. Vióse obligado á sentarse y como había satisfecho su hambre, vencióle el sueño á poco y se durmió en el cerro, echado sobre un peñascal, bajo los quemantes rayos del sol que más y más le aletargaban y contemplando, al cerrar los párpados, una sábana inmensa llena de ondulaciones, que se desvanecía en la profun'a lontananza, como gigantesca mancha gris reverberante y desolada.

Atardecia ya cuando despertó. Sintió hondo desfallecimiento y quiso levantarse, pero no pudo. Despues de supremos esfuerzos logró ponerse en pié, agarrándose á la punta de escueta roca que sobresalía del suelo. Probó á andar, y sus miembros no le obedecían. A la mano estaba una raiz descuajada que podía servirle de bordón: se inclinó á apoderarse de ella; pero, aún así, logró dar dos ó tres pasos solamente. Agudísimo dolor en los riñones y en las piernas le obligó á sentarse; entonces comprendió todo el horror de su estado y una angustia infinita se apoderó de su espíritu. La noche caía y el hambre y la sed le aguijoneaban. Gritó, y el eco de sus gritos fué á perderse repercutiendo de collado en collado y de barranca en barranca, en la tenebrosa lejanía. Dibujó la luna amarillenta y lívida faja sobre el dorso de la cordillera oriental y surgió del perfil azulado como la faz cadavérica de un espectro que se asomara al borde de su sepulcro. Quedó iluminado el paisaje con fulguraciones de tintes helados y sombríos. Corydón era supersticioso y sintió profundísimo terror que le azotaba los nervios y poníale de punta el cabello, al escuchar los graznidos de la lechuza y el prolongado aullar de los coyotes. El monte, desnudo de frondas, inmenso campo mortuorio, semejaba poblado de esqueletos calcáreos y de fantasmas harapientos que sacudían sus inumerables y canijos brazos, como llamando y atrayendo al aterrorizado pastor que, con los ojos desmesuradamente abiertos y fijos en todos los puntos del paisaje, sentía crecer la angustia y el espanto á cada momento. Así pasó toda la noche hasta que los pájaros empezaron á trinar á lo lejos y una ráfaga rosicler encendió las lejanas profundidades del levante. Oyóse poco después el ladrido de un perro entre la barranca por donde serpenteaba el camino del rancho, y Corydón, ya desfallecido, hizo un esfuerzo poderoso y repitió sus gritos. Otros le contestaron entre la esfumada penumbra del crepúsculo, y la esperanza inundóle el alma en una inmensa ola de consuelo. El horizonte fué aclarándose por instantes; y algunos después, á la incierta y pálida claridad del amaneecr, dos hombres, precedidos de un perro, llevaban, casi en vilo, el cuerpo desmayado del pastor, en cuya cabeza flotaban los hirsutos cabellos acariciados por el vientecillo galciál y frío de la madrugada.

IV

En tanto que el infeliz Corydón tantos y tan espantosos tormentos pasa, Aleja, abandonada ya del cochero, quiso regresar á la hacienda y buscar á su marido, segura de obtener el perdón de su falta.

No fue en verdad, el arrepentimiento quien la empujó á los brazos del ultrajado esposo. Aferrada al terruño sentía hacia él una atracción que sólo sus relaciones con el amante equilibraban reteniéndola al lado suyo, á pesar del trato brutal que recibía, ó seguramente por eso. Pero una vez apartada del adúltero hogar, volvió al propio con la certeza de ser bien recibida. Sabia ya, por otra parte, la enfermedad de Odilón, y esto la ponia al abrigo de cualquier explicación enojosa y, más aún, de todo castigo, por merecido y justo que ella en sus leves remordimientos lo juzgase.

Trasladó al esposo á la antigua casa que ocupaban, pues desde el principio de su enfermedad el pastor vivía arrimado con la familia de un amigo. Recogió á su hijo que vagabundeaba por las calles del pueblo vecino, y con su trabajo personal empezó á subvenir, aunque con estrecheces, á las escasas necesidades de la familia. Guardábale Corydón solamente cierto rencor por el abandono de sus hijos; pero en el fondo la perdonó y sentia que la amaba, á pesar de todo. Por lo demás, no es de extrañar fenómeno semejante en la gente campesina, pues el adulterio rara vez, y sólo por particular excepción, constituye una ofensa imperdonable y deshonrosa: basta que la culpable se arrepienta acogiéndose de nuevo bajo el techo marital, para que se olvide la injuria y quede borrada toda mancha.

Seguía el pastor cada vez más enfermo. Si al principio lograba andar con grandes dificultades, bien pronto sus piernas perdieron la sensibilidad y se rebelaron contra el movimiento. El tronco del cuerpo estaba vigoroso todavía, aunque afectado de dolores agudos que le recorrían toda la espina dorsal. Presentaba los fenómenos patológicos de una hematomyelia y no pasó mucho tiempo sin que las perturbaciones tróficas le impidiesen arrastrarse y aún permanecer, como al principio, continuamente sentado. Fué necesario estar tendido la mayor parte del tiempo, y eso en una sola postura: con la cara y el cuerpo hacia arriba, siempre hacia arriba, contemplando con estáticos ojos el morillo ahumado del caballete y el techo de carrizos á medio tostar y amarillentos.

No tardó, entre tanto, Alejandra en volver á sus infidelidades, aunque guardándose de que su marido lo supiera. Fueron sus amantes sucesivamente un hijo del mayordomo, llamado Juan Isidro, su compadre de pila; luego Reyes Martínez, el arpero que tocaba en los fandangos, y por último, Margarito, un arrendador de caballos que había en los Alamos. Corydón,

sin embargo, no tardó en sospecharlo, por la asiduidad con que estos individuos frecuentaban la casa, con pretexto, ya de saludarlo, ya de comprar alguno de los artículos que por el ventanillo de la solera vendía la pastora. La cual poco á poco fué cuidándose menos y llegó, por último, á permanecer días enteros sin entrar sino á lo muy preciso á la cocina donde habitaba el enfermo, pues pasaba las horas muertas en compañía de sus amantes y otros conocidos que llegaron á hacer punto de reunión y tertulia la casa del paralítico.

Terrible fué el golpe que éste recibió con estas nuevas ofensas; pero siempre resignado y bueno, concretóse á aconsejar á su esposa, llamándola al buen camino con suaves palabras y amonestaciones cariñosas. «No te vaya á castigar Dios,» repetía á cada momento: pero la taimada lo componía todo negando, aunque no con grande energía ni demostrando afán, que los hechos que se le imputaban tuviesen el menor asomo de certeza.

Fue por ese tiempo cuando en San Juan de los Alamos apareció don Sixto. Al conocer á la pastora, señaláronla sus instintos sensuales como á una presa de las más codiciables. Enteróse de la vida y hechos de aquella mujer que le enloquecía. No dejó de compadecer al pastor, á quien, creyendo encontrar cierta semejanza en el nombre con el personaje de Virgilio y por tener ocupación idéntica, ocurriósele llamarle Corydón, alias que á la esposa no agradaba oir, porque se le figuraba ser *cosa mala.* Compadecía pues, el sacristán al pastor, no tanto por los desvíos de Alejandra cuanto por el estado lastimoso y conmovedor en que le veía; pero así y todo, propúsose lograr el fruto prohibido, pareciéndole ser cosa nada más de tender la mano.... y cogerlo. Mas sucedió que entonces precisamente el amo, nada menos que el amo mismo, había entrado en aquel cercado ajeno y el sacristán tuvo que resignarse y esperar mejor ocasión, sin renunciar ni por un momento á sus proyectos y sin dejar de requebrar á la pastora.

—*Frondosam pastor Corydón ardebat Alexam;* declamaba el gentil latino cada vez que contemplaba al infeliz paralítico fijos los ojos en la infiel esposa; y relamiéndose de gusto, sonriendo con malicia y bailándole los ojillos redondos y picarescos, *Delicias domini....* añadía, no sin devorar con una mirada ardiente el busto escultural y soberbio de la *crudelis Alexa.*

Desde entonces, como avezado á semejantes lides, apercibióse á luchar en retirada, ya emboscándose para la sorpresa ó bien presentándose de tarde en tarde, manifestando así que aun estaba aparejado para la brega. Aunque dejó de frecuentar el ventanillo de la solera, cuidaba de inquirir lo que pasaba en el interior y de todo estaba al tanto. Fué de esta manera como logró saber que á fin de año no se le cobró al pastor el arrendamiento del piso. También se enteró de que Juan Isidro y Reyes suspendieron los interminables paliques con Alejandra; y observó que ésta dejó de concurrir á la casa grande, al cabo de cierto tiempo; y como se diera á rondar las cercanías del solar vió salir dos ó tres veces de la casa á Margarito el arrendador, cuando ya media noche era por filo y los gallos empezaban á cantar.

El paralítico, entre tanto, seguía de mal en peor. Su carácter manso y sufrido tuvo serias perturbaciones. Algunas veces estallaba en explosiones de cólera y arrebatos de ira contra su mujer y los marchantes, y esto acabó con la poquísima paciencia de la pastora: si antes le sufría y le cuidaba al menos con algún interés y demostrando cierto afán, desde el momento que en el enfermo operáronse tales cambios, Aleja sintió hacia él una aversión profunda que le hacía tratarle brutalmente.

—Ya no te aguanto, decíale á menudo. Quiera Dios llevarte de una vez pa que me dejes descansar. Y como los accesos del paralítico hiciéranse más frecuentes, ella dió en alejarse de la cocina lo más que pudo, dejando allí solo y abandonado al pobre enfermo, que rehusaba cambiar de sitio á causa del frío que le invadía todos los miembros.

Entonces el pastor Corydón procuró atraerse al hijo, quien encontrando en su padre ternura y cariño, no se le apartaba casi un solo instante. Dió esto ocasión á Alejandra para creer que el muchacho iba á enterar al pastor de todo lo que veía ó de lo que pasaba en la otra habitación, donde no dejaba de recibir á los parroquianos, é hizo extensivo su odio y mala voluntad hacia su hijo, con quien procuraba desahogarse siempre que para hacerlo se le presentaba ocasión, aunque fuese por los cabellos traída. Y el estado de Corydón se agravaba. Apenas podía ya articular palabras y empezaba á manifestar los síntomas de una esclerosis en placas en la forma cerebro-espinal, lo cual desesperó más y más á la mujer. En aquel temperamento depravado, sin freno alguno de educación ni de moral; desarrollado en un medio de abyección profunda y de ignorancia crasísima, tanto más nociva cuanto que no consistía únicamente en el desconocimiento de las cosas, sino en la creencia de que el mal no era tan malo y por ende no lo era el desbordamiento de los instintos animales espoleados por los sentidos; en aquel temperamento de bestia brava desatáronse todas las concupiscencias de la codicia y de la carne. No pensaba ya en otra cosa que en la manera de proporcionarse dinero, y para conseguirlo entregábase á sus amantes á quienes explotaba en una explotación tan mezquina como puede sufrir la gente de miserable condición y exiguos elementos. El amo que *la había tenido* dejóla al poco tiempo, satisfecho ya y cansado; pero permitióle vender vino y hacer los días festivos un baile que le producía algunas ganancias. Por este motivo Alejandra guardábase mucho de que se supieran sus posteriores extravíos, temerosa de que su protector le retirara las licencias, pues habíale ofrecido no volver á la disipada vida que había vivido anteriormente. Sus instintos, y pasiones, empero, no le permitieron cumplir lo ofrecido, y contentábase á ocultar sus relaciones amorosas con Margarito quien, temeroso de perder su conveniencia, era por demás discreto.

V

La mañana de aquel día, primero del novenario de San Juan Bautista, Alejandra, apoyados los codos en la cerca de piedra que rodeaba el solar donde se asentaba la casa, tendía la vista por el callejón flanqueado de órganos, esperando al sacristán. Corydón, dentro de la cocina, encontrábase en un momento de lucidez suma, provocado tal vez por el espantoso choque nervioso que sufrió cuando su mujer golpeara tan ferozmente al chiquillo, cuyos gritos desgarradores llegaron hasta el corazón más que á los oídos del pobre enfermo. La idea de su desamparo heríale tan dolorosamente, que la sentía con toda la intensidad de que su espíritu hiperestesiado era suceptible cuando vibraban sus potencias exentas aun de la influencia morbosa que el terrible alcaloide, encerrado en la simiente tóxica había extendido por la mayor parte de su organismo. Cuando vió salir á la esposa de la cocina, trajo á su memoria toda su existencia pasada, su existencia de hombre libre, sano y dichoso, y no pudo contener una explosión de lágrimas.

Y por la torcida calleja acercábase Don Sixto, á quien la pastora esperaba ya impaciente. Al verle agitó en el aire la mano derecha llamándole, mientras poníase la otra sobre los ojos para atajar los rayos del sol que ya comenzaban á abrasar.

—Andele, Don Sixto. *Cuantisimá* que lo estoy aguardando.

—*Adsum:* aquí me tiene usted para darle todos los consejos que me pida, aunque el primero ha de ser el de quererme.

—¡Aquíhombre! Entre, que se está asoliando y nos van á ver.

Non possum! No más vine para decirle que si quiere que le de consejos me espere á la noche porque *horita* tengo mucho que hacer, y he dejado á los muchachos solos en la escuela.

—Pos mire: voy á asomarme por el portillo y ansina dirán que está mercando alguna cosa.

-Ya que se empeña, *velis nolis,* allá voy.

En el ventanillo continuó la conversación. El chiquillo, entre tanto, habíase asomado á la puerta del jacal: Ver á su madre y echar á correr desaforado fué una cosa misma, no sin oir el acostumbrado y amenazante grito:

¡Ora lo verás! Si es rete chismoso, agregó dirigiéndose á Don Sixto: toito cuanto mira se lo va á contar al tata.

—*Improbus puer!* Contestó sentenciosamente el dómine. Pero vamos al asunto.

—Si nomás le quería decir que no se ande creyendo de cosas. De siguro que ña Miteria, la de aquí enfrente, es la que le dijo... .

—No, hija de mis entrañas. Si yo lo ví; yo mismo, con estos ojos que se ha de comer la tierra.

—No, mire: gual que el hombre Margarito se iba pal pueblo; ora en la mañana y yo tenía que hacerle unos encargos. Pero la verdá es que no me deja ni á sol ni á sombra. Usté, ¿qué me aconseja?

—Pues si quieres que te aconseje, es largo lo que tengo que decirte y no hay tiempo, porque ya mero dan las doce: espérame á la noche; concluyó el taimado, tuteando á la mujer y lanzándole miradas abrasadoras é irónicas. Comprendía que la fruta estaba á punto de caer del árbol y sentíase fuerte con las armas que la casualidad y su constancia le prestaran.

La cita quedó convenida. El desasosiego de la pastora fué continuo durante el resto del día. De prisa y sin cuidado dió de comer al muchacho y al enfermo; y cuando hubo terminado las faenas domésticas salió á la calle; entró en tres ó cuatro jacales de la vecindad y después de vacilar mucho se dirigió á la plaza de la hacienda; pasó repetidas ocasiones frente á la casa grande, y por último fué á la tienda con pretexto de comprar algunos artículos; pero en realidad lo que deseaba era ver al amo para leer en su semblante si ya estaba enterado de lo que ocurría y si Don Sixto se había desmandado en soltar la sin hueso. En este punto quedó tranquila del todo y regresó á su casa después de una hora.

Acababa de sonar la de las oraciones cuando el cielo encapotado desde por la tarde, empezó á arrojar sobre la tierra torrencial aguacero que convirtió bien pronto el piso de las calles del rancho en charcos pantanosos difíciles de vadear. Los azadones al hombro y el barro hasta las rodillas, iban los campesinos á *zanjear* el agua en las labores, caminando á través de la obscuridad. La del rancho era profundísima. Solamente hacia el camino real, la luz del ventanillo de Aleja se reflejaba apenas en el agua que corría como un arroyo por el callejón y ya lamía los cimientos del jacal grande después de meterse, inundándolo, en el de la cocina. Por eso hubo que trasladar al enfermo y al chico á la misma habitación que ocupaba la mujer por las noches, que era la *tienda.* Hechos montón yacían ambos, padre é hijo, echados en un ángulo sobre un trozo de baqueta á medio curtir y cobijados apenas con harapiento jorongo. Pero sólo el muchacho dormía. Los insomnios eran frecuentes en el paralítico que, con grandes trabajos y muchas intermitencias, lograba dormitar algunas horas.

Corría la noche sin que el chaparrón escampara. Asomábase Aleja á la calle por repetidas ocasiones, procurando penetrar con la mirada la espesa lobreguez del aire. Dos ó tres veces sacó la vela para iluminar la calle, y ya se aparejaba á recojerse cuando, entre el ruido de la lluvia se destacó el de los pasos de una persona que se acercaba chapoteando en el agua. Era el sacristán que llegó hasta el ventanillo, calado y escurriendo de los piés á la cabeza. Al verle salió la pastora á la puerta del solar para ayudarle á abrir, y le introdujo al cuarto.

—*Intempesta nox!* —Clamó el erudito cuando se encontró al abrigo.—Alárgame una crátera de licor por que vengo casi tan tullido como Corydón.

De medio cuartillo fué el vaso que de un sorbo metióse Don Sixto entre pecho y espalda, y como ya antes hubiéralo catado según echábase de ver por la animación de su rostro y el brillo de sus ojos, no tardó en sentirse más comunicativo y locuaz; y como la dipsomanía le atosigaba, no tardó en pedir otra crátera que empeñóse en libar á medias, *haciendo un dos,* según dijo, con aquella mujer que le mareaba.

La cual no se hizo de rogar. El estado sofocante de la atmósfera y el aire cálido y húmedo á un tiempo mismo, incitábanla á la bebida; y como menudearan las libaciones, entablóse entre ambos agitada conversación sobre el asunto apenas desflorado por la mañana. Quería ella saber si el sacristán guardó encerradas en el sepulcro de su despechado corazón las cosas vistas por la noche merced al espionaje ó sabidas de fuera, gracias á la indiscreción de las vecinas; y en todo caso, estaba resuelta á obligarle á callar por cualquier medio. Aprovechaba él aquellas armas que le hacían fuerte. Y como el tema de que trataran les absorbía por completo y les incitaba, no tardó mucho sin que hablaran con tanta libertad y tanto fuego como si en la punta de un cerro se encontrasen, absolutamente alejados de curiosos oídos y de miradas indiscretas.

Eranlo, por demás, las frases que entre ambos se cruzaban. Aquel mal vivir continuo de la adúltera con varios hombres, después de la primera caida; los detalles y circunstancias que á cada una de las siguientes acompañaran, y hasta las relaciones que la habían unido al amo así como las concesiones y prerrogativas que alcanzara en pago, con todos los demás gajes que de su conducta inmoral obtuviera la culpable; todo, todo salió en aquella conversación incisiva, peligrosa y ardiente que los ya próximos amantes sostenían. El ex-seminarista sacaba aquello á colación con objeto de dominar á la pastora haciéndola ver que de los más pequeños pormenores de su vida estaba al tanto y en su mano el perderla con una sola palabra dicha á quien pudiese hacerla llegar hasta ciertos oídos; pues si bien la conducta seguida públicamente por Alejandra podía engañar á muchos, él, Don Sixto, con verdadero tesón y suspicacia suma, había esperado, acechado, y no en balde, durante tanto tiempo. Ella no se defendía: lo confesaba todo; pero en cambio ofrecía al sacristán ser en lo sucesivo sólo y toda para él.

Hondísimo gemido de angustia brotó del ángulo donde el enfermo descansaba, pero el sacristán y la pastora apenas prestaron atención. Ya la lluvia había cesado. A lo lejos azotaban algunas últimas ráfagas las copas espinosas de los mezquites y las nubes se desbandaban barridas por el viento. Ténue y tristísima claridad rompía los senos del oriente alumbrando el horizonte con luz amarillenta y fantástica y orlando de oro pálido las postreras nubes que bogaban en el océano plata gris del cielo. Durante el aguacero algunos truenos rodaron rimbombando por el espacio y la llamarada lívida y azulosa de los relámpagos penetraba en la habitación de Alejandra por el ventanillo y por la puerta. La menguada vela que sobre un trozo de ladrillo ardía apagóse al soplo de una racha furiosa y nadie se ocupó en encenderla de nuevo; veía el paralítico, al resplandor de los relámpagos, el grupo formado por su mujer y don Sixto, juntos, casi estrechándose sobre el mismo banco, hablando con ardor y bebiendo en el mismo vaso aquel alcohol que les encendía la sangre, les ofuscaba la razón y les desataba la lengua. Los tormentos que el desventurado Corydón sufría en aquellos terribles instantes no pueden ser concebidos ni mucho menos descritos. La mofa horrible, la risotada insolente, la afrenta infamante y deshonrosa, clavaban puñales de dolor intensísimo en los más hondos senos de su corazón y allí se juntaba también el padecimiento físico que le atenaceaba, le mordía los músculos y le crucificaba los miembros; y todo esto unido, amalgamado, á la desesperación más irritante, hacia de aquel ser extraño y deforme un símbolo vivo y desgarrador de la miseria de los campos, producto de la degradación, el egoismo sin piedad y los ajenos vicios, que pesan sobre aquella infortunada gente. Dos ó tres ocasiones logró el pastor incorporarse sobre los puños, pero volvió á caer desfallecido, pues á la instantánea excitación sucedía la depresión moral que le relajaba los nervios, abrumándole y embruteciéndole. No pudiendo contener más sus angustias y fu-

rores, gimió, sollozó, gritó.... casi articuló palabras tremendas de maldición y cólera; pero el zumbido del aire las confundía y el trueno las ahogaba, y desdeñábalas la pasión impura sin percibirlas siquiera; que en el deliquio brutal de promesas infames, de caricias impuras y de libaciones nauseabundas, aquellos dos seres bestiales habian olvidado hasta la existencia del torturado enfermo.

La embriaguez venció por último á don Sixto que rodó del banco en que se sentaba; inclinóse hacia él la pastora y procuró acomodarle lo mejor que pudo cubriéndole con una manta y reclinándole la cabeza sobre durísima almohada que dijéramos estar henchida de guijarros; pero así y todo, el humanista empezó á roncar furiosamente, dormido de modo tal, que todas las tempestades del diluvio no alcanzaran á despertarle. Alejandra habíase tendido en el rincón opuesto, cerca del lugar donde su marido y su hijo se amontonaban; y ya comenzaba á querer pardear la mañana, cuando en aquello habitación no había en vela más que un inmenso dolor que se agigantaba por momentos en un desgarrado y sangriento corazón que desfallecía.

¡Qué punzada tan aguda la que sintió al enterarse de todo aquel cúmulo de infamias y traiciones! Sentíase solo y abandonado absolutamente; más abandonado aún que cuando vagaba con hambre y sed por senderos espinosos y agrios peñascales; sin esposa, sin hijos y sin semejantes siquiera. En aquel entonces tenía embotado el sentimiento y la razón ofuscada. La necesidad física fué más poderosa que el abrumamiento moral en que cayera cuando la fuga de su esposa. Pero ahora, aunque se encontraba imposibilitado para moverse y agobiado de dolores, el sentimiento había despertado intensamente, y sólo le consolaba en su amargura hacerse la ilusión de que en el corazón de la perjura, quedaba, para calentarle, un resto de calor, siquiera fuera tan débil como el que sentía diariamente junto al fogón casi apagado de la cocina y que apenas bastaba á desentumecerle los miembros. ¡Qué inocente y sin malicia—pensaba—cuando creyó que en pago de sus viejos servicios y de sus deberes cumplidos, hoy que se encontraba pobre y enfermo era considerado por sus amos que de balde le daban un rincón donde dormir y esconder sus dolencias y proporcionaban, además, á su esposa una manera fácil de mantenerle! Y ante todo, ¡qué felonía y qué ingratitud las de sus antiguos amigos y hasta las de su compadre de pila, que tan falso interés le mostraban cuando iban á visitarle casi á diario! Ahora sabía ya cual era el motivo por qué no se separaban de su casa; ahora sabía tambien de donde provenía el miserable mendrugo con que sostenía su menguado cuerpo.

Sacudimiento espantoso de rebelión sintió dentro del alma, y como si á el correspondiese la mezquina envoltura de su carne, incorporóse rápidamente, casi con facilidad y sin dolencias; y cual en otro tiempo, recién paralizados sus miembros, pudo arrastrarse, sirviéndose de los brazos y las manos. Traspasó el umbral del cuarto y se dirigió á la nopalera que había tras el solar: allí llegaba el límite del caserío por ese lado y empezaba el potrero; ancho y profundo vallado cercábale por todas partes. A rastras entre el lodo que le salpicaba hasta el pecho, llegó al borde, donde retorcido tronco de huisache extendía sus ramas sobre la profundidad al mismo nivel de la tierra.

El cielo, despejado en partes, bañábase en las entonaciones aperladas del alba. Hacia el oriente se aglomeraban las nubes cenicientas y plomizas como enormes humaredas orladas con reflejos de acero. El sol acababa de asomar; pero ni un rayo de su luz alcanzó á romper la capa de vapores. El pastor alzó los ojos al cielo buscando la luz; y las nubes se arremolinaron más en aquel instante al soplo de una ráfaga de viento. Desfajóse el ceñidor, atándole en seguida por un cabo á la rama del árbol más próxima al vallado. Con el otro extremo hizo un lazo corredizo que pasó por el cuello, y arrancando de lo más hondo de sus entrañas un suspiro que era como la condensación de todos los dolores que arrojaba de sí, aspiró con fuerza el aire húmedo y fresco de la mañana, como el creyente que aspira los celestiales consuelos después de la confesión: acordóse del Criador con más intensidad que nunca; bendíjolo en su interior y murmuró entre dientes: ¡Bendito sea Dios que me saca del mundo! Mi siñora de la Soledá y las Animas benditas me acompañen.»

Con la cara hacia arriba, haciendo palanca de sus brazos y apoyando vigorosamente las palmas de las manos contra el cenagoso borde del vallado, con empuje feroz echóse hacia adelante y quedó colgado de la rama crujiente y temblorosa, con las piernas torcidas y el cuerpo dislocado, semejante á la figura de esas ranas intoxicadas que aparecen en los tratados de Terapéutica.

Un pálido rayo del sol rompió un punto la masa de los nubes orientales, en el instante mismo que el repique de las campanas se oía á lo lejos, alzándose al espacio como la oración de los pobres, humildes, sencillos y resignados, que piden al cielo ilumine las sombras de la miseria, de la ignorancia y de la abyección en que están hundidos.

Manuel José Othón.

Santa María del Río, 1895.

Leyendo un cuento.

HABIA luchado mucho, cien veces el peligro surgió á mi paso, y cien veces logré vencerle. Yo el conde Lobewich, había despertado los odios del círculo más poderoso de San Petersburgo y aun los del mismo Emperador. Mis enemigos eran poderosos y múltiples, como la sombra sigue al cuerpo, la acechanza perseguía mis pasos.

Durante mi estancia en la Siberia Oriental, muchas veces tuve que errar por las estepas, acompañado sólo de un *mujila* y ocultándome bajo un disfraz siempre distinto y eternamente peligroso. En Irkutk, una noche fui agredido por un oficial cosaco, á quien dos horas después dejé tendido sobre la nieve, con una tremenda estocada en el pecho. Huí, burlando más que la acción de la justicia, la venganza de mis enemigos.

La política obscurecía más y más la atmósfera que me rodeaba y en medio de aquellas negruras de noche sin estrellas, me levantaba luminoso, brillante, soberbio. Sin estrellas he dicho ¡ah, no! Un astro pálido como la luna, cuya luz de plata azulea la nieve de mis queridas estepas, iluminaba mi corazón, Olga la duquesa, Olga, el alma de mi alma, el amor inmenso que como fuerza extraña levantaba mi espíritu y fortificaba mi varonil entereza.

De vez en cuando recibía yo noticias de *ella*. El Duque Alejo, su hermano era un adversario más terrible.

Sofocadas un tanto, las pasiones, calmados en parte los odios y fingiendo mis enemigos que me olvidaban, regresé á Cracovia después de contar con las simpatías y el apoyo de los Covacon del Don.

Olga, me esperaba. En silencio y con la mayor cautela logré verla y una noche enloquecido por la pasión la dije: Olga, nuestro enlace es imposible, la vida sin tí, no puedo quererla y estoy resuelto á todo.....

¿A qué? me interrogó.

Mis ojos despidieron un fulgor siniestro.

—A morir si es preciso—contesté.

—Y si yo te dijera.—Te he amado siempre y te amaré aun, no nos separarémos jamás.

—Imposible! Morir tú?

—No, no se trata de eso, debemos vivir, tú para tu causa, yo para amarte y ser tu compañera á despecho de todos.

La resolución de Olga, me causó espanto. Creí no entenderla.

—Huyamos, me repetía con voz dulce y muy baja, mientras su cabeza de Diosa Griega caía indolentemente sobre mi hombro.

—Huír? ¿Y tu hermano el Duque Alejo? Y tu honor mismo? ¡Oh mi Olga!

—No has dicho, que estás resuelto á todo?

—Sí.

Pues entonces, por que dudas. La venganza de Alejo, la burlaremos ambos ó la sufriremos los dos. ¿Mi honor? ¿Qué importa á los demás? Si fúlgido, claro, esplendoroso luce para tí. ¿Acaso me amarás menos porque huyo contigo para amarte sacrificándote quizá, mi vida y siempre ya mi nombre?

—Está bien, Olga, huyamos. ¿Amarte menos? jamás.

Y estreché contra mi corazón aquella cabecita adorable.

—Mañana por la noche, siguió diciendo ella, saldré en trineo y lo abandonaré á la puerta del palacio de la Condesa Wilhemina. Sin perder tiempo acudiré al sitio en que debas esperarme.

—¿En dónde?

—Al pie de la tumba del Conde Patocki.

—Hasta mañana.

—Que Dios nos proteja.

***

Mi Mujik, Pedro, el hombre fiel como el perro, el hombre que jamás me abandonó, aguardaba á la entrada de la ruta de Kosciuscoberg.

Olga, cumplió su palabra; al borde de la tumba del patriota Patocki, nos juramos amarnos siempre y huimos, en medio de una noche negra y espantable en que la nieve caía, caía impalpable y muda.

***

Deberiamos embarcarnos para cualquier país y días después de nuestra fuga llegamos al puerto de Odessa.

La víspera de embarcarnos, Olga reclinada en una *Chais-louge* jugaba distraida con la felpa sedosa de su abrigo de piel de zorro azul. Yo de codos en una mesita velador, dejaba vagar mis pensamientos en todó lo obscuro del pasado y en la esplendorosa claridád de lo porvenir. Amado, dueño de Olga y muy pronto lejos de mis mayores enemigos, la vida en un país hospitalario y desconocido me ofrecía la calma animada por mi espíritu cansado en la adversidad.

Olga, levantó la cabeza y fijando en mi sus pupilas luminosas, me dijo de pronto:

No pensemos más, dejémos que la suerte decida de nosotros. ¿Por qué no lees algo? Mira, aquí hay un libro, y señaló sobre el velador un volumen de ricas pastas.

Abrí el tomo, eran unos cuentos fantásticos y leí maquinalmente lo que sigue:

«La flor, la hermosa flor, última explosión de colores y perfumes del gentil coral, la codiciada de las brisas y los insectos de oro, estaba enamorada, que las flores también aman y sueñan.

La flor, la hermosa flor, le dió una cita á la más bella mariposa, la de alas de cristal y raso. «Cuando el sol huya, tras las altas montañas y el cielo vista su clámide de púrpura, ven mariposa gallarda, te abriré mi caliz y embriagada por el perfume dormirás posada sobre mi corola.» La noche es el misterio y los que aman buscan el secreto.

Olga y yo nos vimos con una mirada profunda.—Sigue, me dijo ella.

—«Y el mostruo qué te guarda?», preguntó la mariposa.—«No podrá vernos y si nos ve murámos. ¿qué no amas?»

Olga y yo volvimos á mirarnos.—«Vendré cuando el cielo se cubra de púrpura y el sol huya.»

La gallarda mariposa acudió á la cita, llegó á la flor, la hermosa flor y agitó sus alitas de cristal y raso, la flor, la hermosa flor la envolvió en su perfume y se besaron.

Entonces desde una rama alta por un hilo ligero que oscilaba al viento, descendió pausado y en silencio el monstruo que guardaba el rosal. Era una tarántula horrible revestida de negros terciopelos y descendió, descendió pausada y silenciosa.

La flor, la hermosa flor cerró violentamente su broche que quedó lleno del polvo de oro de las alas de su amante y la tarántula aprisionó á la mariposa, la mariposa gallarda y subió con ella por el hilo ligero que oscilaba al viento y la penumbra de la noche cercana hacía más negro el jubón de terciopelo del monstruo. La tarántula es la fatalidad.»

Cerré el libro, Olga se levantó y vino á enlazar sus brazos redondos y blancos á mi cuello,—la fatalidad no se ha hecho para nosotros, dijo.

En ese momento sonaron dos golpes á la puerta y los pasos de varias personas.

Olga palideció.

—«Abrid,» dijeron, y resueltamente abrí. Tres policías rusos penetraron á la estancia. Uno de ellos me presentó una orden firmada por el Emperador.

Olga, fué conducida á San Petersburgo, llevando sobre su frente mi último beso, el polvo de oro de mi amor infinito, mariposa de mi alma.

Yo fui deportado á Siberia. El monstruo de la venganza me había aprisionado para siempre como la araña del cuento. Yo el conde Lobewich había sido vendido.

La tarántula es la fatalidad.

1895. M. Larrañaga Portugal.

EPILOGO.

Sus ojos se entornaron sobre los blancos hielos
De las altivas cumbres agonizaba el sol;
Y de las densas brumas tras de los amplios velos
Quedó flotando á solas, inmóvil, en los cielos,
El lívido cadáver del último arrebol.

La luna, como un arco de nívea luz cuajada,
Subió con lento paso de lo infinito en pos;
Y entonces reclinando la frente inmaculada
Sobre mi pecho,—«mira!—me dijo mi adorada:—
¡Qué barca tan hermosa para bogar los dos!»

Julio Flores.

En una portería:
—Buenos días, portero.
—Buenos días.
—¿Como vá de salud?
—Perfectamente.
—¿Y la portera?
—Buena, gracias.
—¿Hace mucho tiempo que está usted casado?
—Diez años. Pero ¿qué quiere usted de mí?
—Nada. Converso con usted porque al pasar por la calle he visto un cartelón que dice: "Hay que hablar al portero.

PRENSA MEXICANA.



Decano de la Prensa Mexicana.

Novena Época. Año 64 — MEXICO.—Lunes 2 de Septiembre de 1395. — Tomo 108 - Núm. 17,307

Director y editor propietario:
Licenciado Luis Pombo

Administrador:
Sebastián Cortés

Redacción y Administración:
AVENIDA PONIENTE [illegible] NÚM. 3. [illegible] CALLE DE VICTORIA NÚM. 15.)

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA.

Apartado en el Correo, Número 28
Teléfono 174.

Condiciones de subscripción:

EN MÉXICO [illegible]	0.99
EN LOS ESTADOS, FRANCO DE PORTE.	1.50

LOS NÚMEROS SUELTOS VALEN 6 CENTAVOS Y LOS ATRASADOS 12.

UNA NUEVA

HISTORIA PATRIA.

III

Seguimos estudiando las *Nociones elementales de Historia patria*, que el Sr. José Ascensión Reyes escribió para que sirviera de texto en las Escuelas primarias, porque creemos cumplir con un deber hacer la crítica de las obras educativas que se ponen en manos de los niños.

Si los libros de asignatura se sometieran á un previo examen, hecho con un juicio imparcial, ilustrado y severo, la enseñanza sería más fructífera y el progreso intelectual del país más rápido.

Pero no divaguemos, que fácil es ante tan extenso é interesante asunto. Lleguemos á la época de la Conquista, que allí quedamos en nuestro anterior artículo.

Brevemente menciona el Sr. Reyes las expediciones que de Cuba envió Diego Velázquez de León, en las que descubrieron Francisco Fernández de Córdoba la isla de Mujeres y la península de Yucatán, y Juan de Grijalva las costas de Tabasco y Veracruz, pero el autor llama á este capítulo *Descubrimiento de México*, lo que debió hacerle advertir que Colón no descubrió la nueva España, y así rectificar aquello del "*mártir padre de México*," sobre todo, si recuerda los nombres de los que descubrieron la América del Sur y el de Américo Vespucio.

Nada tenemos que decir sobre el capítulo que trata de la conquista de México, que sólo peca por lacónico, y el que el escritor parece no participar de las preocupaciones del partido católico que en su amor por toda dominación extraña, niega los tremendos crímenes de los conspiradores y aun glorifica á Cortés.

El Sr. Reyes, por el contrario, cuenta que Cortés en su expedición primera á México, "*al pasar por Cholullan ordenó una horrorosa é infame hecatombe, en que perecieron más de seis mil Cholultecas.*" Esta confesión del escritor católico no ha de ser muy del agrado de sus copartidarios porque esos asesinatos, enteramente ciertos, equiparan al conquistador con los sacerdotes aztecas de Huitzilopoxtli.

Y tampoco oculta que Cortés sólo venció á los mexicanos con el auxilio de ciento cincuenta mil guerreros que le dieron los demás pueblos enemigos de los aztecas, ni disimula la avilantez con que dió tormento á Cuauhtemoc y al rey de Tlacopan, ni la infamia con que ahorcó al primero en Izancanac.

Verdad es que para atenuar su desliz histórico y contentar á los partidarios de la dominación española, el Sr. Reyes vuelve á su tema de la Providencia, condenando al imperio azteca á morir, por las víctimas humanas que sacrificaban los mexicanos á su dios; pero olvida decir cómo castigó la Providencia los millares de ase[illegible] [illegible] por los inquisidores y por los s[illegible] rey en la insurrección de 1810.

Y tampoco el historiador om[illegible] tilla con que se quiere vindica[illegible] con que éste construyó, de su [illegible] Hospital de Jesús, como una pr[illegible] amor á México. En Cholula [illegible] miento de Cuauhtemoc debió ha[illegible] do ese amor, que el hospital, [illegible] haya sido hecho con fondos q[illegible] quistador haya traído de su p[illegible] paso, no vale ese hospital, por l[illegible] que presta, los capitales con q[illegible]

En fin, el Sr. Reyes termina [illegible] de su historia ensalzando la co[illegible] sobre la sangrienta ara de Hu[illegible] [illegible] la cruz de Je[illegible] [illegible] Reyes las [illegible] [illegible] la Inquisición y [illegible]

Tampoco tenemos [illegible] hacer á la segunda parte de [illegible] de historia [illegible] ca de la dominación española [illegible] sólo se nota la omisión de muc[illegible] importantes, especialmente la [illegible] ción de todos los virreyes que [illegible] la Nueva España.

El Sr. Reyes sigue en su peq[illegible] do un método enteramente [illegible] otros autores. Sintetiza la hist[illegible] la evoluciones y hace apreciar [illegible] ideas en lugar de fatigar la m[illegible] alumno con pormenores perfect[illegible] tiles.

Así es como estudia en gran[illegible] el Gobierno de Hernán Cortés [illegible] cimiento del catolicismo, las Au[illegible] el Gobierno virreynal, la Inquisición, la Instrucción pública en el período colonial, el Estado social de la Nueva España durante aquel, y las causas que prepararon la Independencia.

Aquí es adonde el historiador comienza á enseñar la oreja del lobo: en la guerra de Independencia.

Verdad es que el Sr. Reyes no imita á los escritores clericales, que afiliados en la escuela de Don Lucas Alamán, prodigan injurias y diatribas contra el verdadero Padre de la Patria, Hidalgo: el nuevo historiador se limita á referir simple y brevemente los hechos acaecidos desde la conspiración de Querétaro y el grito de Dolores, hasta el fusilamiento de Hidalgo.

Más aún, el Sr. Reyes hace justicia á los patriotas que prepararon la insurrección, pues de ellos dice: "los mexicanos "ilustrados, convencidos de que *la independencia sería benéfica para la nación* "empezaron á formar juntas para tratar tan grave asunto."

Sólo una frase de censura tiene para el Cura Hidalgo; pero la atenúa haciéndola extensiva á todo el clero; para edificación de los clericales, vamos á copiar íntegro un trozo de la obrita del Sr. Reyes, [illegible] aq[illegible]

"Nada era más [illegible] "cerdotal del Cura Hidalgo que empu[illegible] "las armas y provocar una revolución; to- "*do lo cual es contrario al espíritu del catolicismo y está condenado por los* CÁNONES, "pero hay que tener en cuenta que desde "mediados del siglo pasado *se había co-* "*menzado á relajar mucho la* DISCIPLINA "ECLESIÁSTICA, *y ya nadie se acordaba de* "*los cánones*...... El Obispo de Oaxaca, "Sr. Bergosa, que después fué A[illegible] "de México, llegó al extremo de [illegible] "su mismo clero. Hidalgo, como sacerdote, "hizo mal en provocar la revolución, *pero* "*también hicieron mal los Prelados que go-* "*bernaban entonces la Iglesia mexicana,* "quienes por complacer al gobierno espa- "ñol, *fulminaron anatemas contra los in-* "*surgentes haciendo* POLÍTICA *con las armas* "*de la Iglesia.*"

¡Qué terrible cargo lanza también con estas palabras el Sr. Reyes, sobre los Prelados que desde 1824 hasta 1867 *hicieron política con las armas de la Iglesia*, provocaron revoluciones y entregaron la Patria al extranjero!

[illegible] se á los que preparaban la insurrección, sino que denunció ante la autoridad á los que se habían confiado á su honor y á su caballerosidad. Y un denunciante no puede ser honra de un pueblo.

El Sr. Reyes como todos los escritores clericales, da por cierto que Iturbide combatió la insurrección á sangre y fuego porque no aprobó el plan de Hidalgo, y sólo proclamó la independencia cuando vió que la Nación entera la deseaba.

Todo el capítulo que trata de estos hechos es un tejido de falsedades históricas de groseras suplantaciones de los sucesos y de extraviadas apreciaciones. Y nos parece inútil refutar de nuevo la leyenda iturbidista forjada por los escritores del clero, y repetida con irritante insistencia por éstos, que jamás toman en cuenta las rectificaciones hechas por los escritores nacionales, apoyadas en documentos indiscutibles.

Iturbide jamás amó la libertad de México. Separado del ejército por concusionario, ladrón y corrompido, el despecho y la avidez de dinero lo hicieron tomar parte en la conspiración de la Profesa, urdida, no para liberar á México de España sino para entregarlo sin remisión á los españoles aquí residentes á fin de que éstos no tuvieran que regirse por la Constitución liberal de Cádiz y pudieran continuar imperando brutalmente en el país, con las mismas preeminencias del período absolutista y sin tener que someterse al gobierno constitucional de la Metrópoli.

El canónigo Monteagudo y la amas[illegible] de Iturbide fueron los verdaderos autores de ese ridículo y monstruoso plan de Iguala que llamaba á Fernando VI ó á un príncipe español al trono de México, erigiendo aquí lo que Riego había destruido en España, la monarquía absoluta. Pero en esa revolución contra la España constitucional, forjada por la güera Rodríguez, los Inquisidores é Iturbide, no se hacía independiente á México, sino que quedaba como siempre, sujeto el país á los españoles.

Otro es el criterio con que los clericales juzgan la tercera traición de Iturbide; pero eso no sorprende, pues es el mismo criterio que dominó en la Junta de notables reunida por Forey y nombrada por Salgar y que proclamó emperador á Maximiliano, [illegible] falta de éste, al príncipe que designara Napoleón III.

El capítulo en que el Sr. Reyes refiere [illegible] 1821, no es más que [illegible] do hace años la prensa [illegible] peñada en tejer una corona de [illegible] sino de Michoacán, al que fu[illegible] tos infelices un viernes santo, [illegible] dice en su parte [illegible] obstinación de los conservado[illegible] el pueblo mexicano siempre [illegible] respectivo desdén al tres veces [illegible] historia relegará su nombre [illegible] los aventureros sin honra, sin [illegible] patriotismo.

[illegible] de la historia del Sr. Reyes [illegible] á Iturbide, no puede entrar [illegible] donde se eduquen niños ma[illegible] [illegible] todo, la prensa liberal no [illegible] dejar pasar sin una refuta[illegible] los siguientes conceptos que [illegible] injuria contra el Sr. [illegible] Díaz.

[illegible] de reprobar el Sr. Reyes [illegible] de Iturbide al trono, dice: "Na[illegible] [illegible] mejores títulos que Iturbide pa[illegible] la corona del nuevo imperio. [illegible] que había entre el an[illegible] [illegible] de realistas y el futuro Em[illegible] [illegible] inmensa, y el libertador (?) [illegible] salvado, sino que debió [illegible] ser un Presidente ó un Dicta[illegible] [illegible] que enfrentase todas las am[illegible] [illegible] cimentase la paz: es decir, *de [illegible] que el actual Presidente de la [illegible] General Porfirio Díaz ha he[illegible] [illegible] su Gobierno.*

[illegible] el Sr. Reyes quien de tan in[illegible] [illegible] insulta al demócrata Presidente de la República, pintándolo como un Dictador absoluto que gobierna sin Ley y violando la Constitución y la Reforma. Parece que es la consigna dada por el Directorio jesuita á todos los periodistas clericales, alabar al Sr. Gral. Díaz como defensor del clero y de los princi[illegible] conservadores para hacer sospechoso al partido republicano, para hacer creer que el clericalismo ha triunfado sin [illegible]

De la manera más procaz y sutil ha deslizado esta especie dos ó tres veces *La Voz de México*, y la prensa clerical extrema sus ataques á los liberales exclusivamente, cesando ya de hacer oposición.

Torpe es la táctica jesuita que aquí denunciamos, porque si las instituciones se mantienen incólumes y el clero vive refrenado por la Reforma, se debe sólo al Señor General Díaz.

No se alucinen los Prelados y los jesuitas, sus aliados, la reacción mística que están haciendo y su insolente actitud, se deben, no á condescendencia de los Poderes públicos, sino á graves deficiencias de las Leyes de Reforma que pronto hemos de corregir, sobre todo á la torpe independencia que concedimos á la Iglesia que debe estar rigurosamente sujeta al Estado, más que cualquiera otra institución, porque es la más agresiva contra el Estado, y la más peligrosa para la moral social y para el orden público.

Pero basta por hoy, que nos falta espacio para más. Dejemos al Sr. Reyes aplaudiendo la elevación de Iturbide hecha por unos sargentos ébrios, que ya otra vez nos ocuparemos de las apreciaciones que hace el autor sobre la caída del tránsfuga, cuando continuemos el estudio de su historia patria.

La Redacción.

Actividia Kolomikta.—El Sr. Graebener de Carlsruhe, ha descubierto otra nueva planta fructífera, denominada *Actinidia Kolomikta*, especie oriunda de la Manchuria, que dicho señor ha visto en el [illegible] Jardín de Postman. Es una planta que crece con rapidez [illegible] llaje, de aspecto enteramente [illegible] flores se asemejan [illegible] [illegible] por su color y [illegible] exquisita dulzura [illegible] y su aroma como el de [illegible] E. S. [illegible] está convencido que los frutos de la indicada planta, son muy á propósito para hacer conservas, mermeladas, vino, etc. Dicha planta tiene una fertilidad extraordinaria, destinada, sin duda, á [illegible] de nuestras plantas fructíferas.

EN EL TEATRO ARBEU.

EL CABO PRIMERO.

La zarzuela concluye con estos versos:

"Perdona al *Cabo primero*
Y aplaudele al General."

Eso! Al General, porque en justicia la tropa no merece allí que se la distinga. Pasó á marchas forzadas por la escena, y el pelotón *de los torpes* resultó efectivamente de los ídem. Sin que pueda remediarlo ni el mismo señor General á quien está dedicada la obra. Nada: que para haberse estrenado con tan buen éxito y estarse representando aún todas las noches en Madrid, según rezan los programas, es indispensable que el *Cabo* de los señores Lucio y Arniches haya nacido con mucha suerte. De pies, como se dice vulgarmente de las personas afortunadas. No se explica de otro modo que la sociedad madrileña tan inteligente en asuntos de arte, continúe aplaudiendo á ese *recluta*. Mas si hemos de creer en los anuncios, *El Cabo primero* es una zarzuela preciosa, estrenada con éxito [illegible] sin interrupción, desde el 24 de Mayo hasta nuestros días. Digo, hasta nuestras noches.

Lo que yo no creo, con permiso de los programas, es que guste en Madrid *El Cabo Arniches*. O *El Cabo Lucio*, que dos son los autores, sin contar al maestro Caballero, que puso los compases. Y se advierte que sin mucha voluntad, porque hay algunos lánguidos y de poco efecto.

Tres contra uno! ¿Qué había de hacer *El Cabo*? ¿Defenderse? No era fácil. Se dejó hacer y poner [illegible] está con su maraña de intrigas, sus apuntamientos de jotas y sus marchas. Lo hemos visto pasar con el *pelotón de los torpes*, desde el *vivac* hasta el albergue de su tío el Sr. D. Fabián Parejo. Porque Julián debe ser el cabo aunque mayormente no lo parezca. Sin embargo, gentes mal pensadas afirman que por involuntario olvido de los autores, faltó el protagonista de la pieza. Y no es extraño, porque ya se dió un colmo de dis[illegible] Pagado por un rival celoso, fué cierto bravi á dar la muerte á un galán de la mejor sociedad de Palermo; y aconteció que el asesino, á la hora de dar el golpe, se encontró con que había olvidado involuntariamente el puñal.

Bien puede haberles sucedido otro tanto á los señores Lucio y Arniches. Quién sabe si con la precipitación de acabar la zarzuela por atender á la música, ó pensar con mucha frecuencia en el General, se olvidaron del cabo.

La verdad es que si el sargento no es el cabo ... ¿adónde está el protagonista? [illegible] lo me recuerda también una charada de salón, puesta hace muy poco tiempo por un joven elegante de esos que saben manejar [illegible] Había en la reunión una viuda, y el *lagartijo* la sentó al lado de una pollita de quince años, puso entre las dos, con las [illegible] y abiertas, á un muchacho, hijo de la cocinera. "Ríase Vd.," dijo á la pollita, y luego, dirijiéndose al auditorio, exclamó: "adivinen ustedes"

Por supuesto, que nadie pudo acertar con la solución de la charada.

¿Se dan ustedes por vencidos?
Sí, sí!
[illegible]

Sólo que el llanto de la viuda se quedó como el *cabo* de Arniches: inédito.

En cambio, no pecó la zarzuela de anoche por falta de asunto. La tiene, y de mucho enredijo. Oigan ustedes.... El campamento! Cuando se alza el telón, vivaquea *el pelotón de los torpes*. *Juan* es un *evangelista*: escribe cartas para uso de los soldados que las desean, y cobra por esa ocupación algunos céntimos. *Julián Parejo* anhela dirijirse á la autora de sus días y se aproxima al amanuense. Esto lo complace y se pone á escribir sobre las mochilas del pelotón. En esos momentos tocan á rancho; cada recluta se lleva su mochila y se queda Juan sin mesa. Julián se presta á servirle y sobre él garabatea. Cae un borrón de tinta, da Juan una palmada sobre el mueble, y exclama Julián, con mucha gracia: "oye, no golpees el es[illegible]"

Resultó el chiste, fué reído y mereció un aplauso. Otro: llega Don Fabián al campamento y alguien le pregunta.

—¿Quién es vd. y qué desea?
—Vengo buscando *á Parejo*.

También es de buena ley el equívoco.

Quizá haya algo más, pero no lo recuerdo. En general, no abunda la obra en donaires y gracejos.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 11.*



14 de Septiembre en México.

Dibujo por L. Izaguirre.

PARA ELLA.

A G....

EL POETA.

Blanca luna sus chales de nieve
en las ramas colgó de los álamos,
y adelanta tranquila y radiosa
sobre el limpio zafir del espacio.

Ha llegado la cándida noche
coronada de albores muy pálidos,
no la obscura, la inmensa, la triste,
en que flotan tinieblas y trásgos.

Regia Musa, yo quiero que tomes
mi laúd en tus mórbidas manos,
y de arrullos, y lágrimas llenes
y ternuras y besos, mis cantos.

Son para ella! La virgen querida,
la que lleva en los ojos dos astros,
la hermosura que fué modelada
como Diosa en pentélico mármol.

Son para ella! La luz de mi ensueño,
la que me hace vivir, la que amo,
la que reina en mi espíritu siempre,
la que pudo tornarme su esclavo.

LA MUSA.

¿Quieres tiernas estrofas para ella,
ritmos dulces, ardientes reclamos?
¿Quieres versos de amor, pensamientos
perfumados y bellos y blancos?

Pues marchemos los dos, ya la noche
á soñar nos convida, partamos;
en el cielo hay fulgores de oro
y en el bosque hay gardenias y nardos.

....

Ya lo ves, ese rayo de luna
que en las ondas se baña temblando
servirá como engaste de plata
á ese negro, sedoso geranio.

Trovador, la gallarda caléndula
guarda un silfo, pequeño y alado,
y ese caliz perfumes encierra
misteriosos, y ricos, y vagos.

No has oido? En la rama vecina
hay un nido y amor alza un canto;
sus cadencias serán de tus versos,
sus arrullos son dulces y castos.

EL POETA.

Ya la noche se acaba, y las cuerdas
del laúd al amor no han vibrado,
Ya de vuelta á la alcoba aqui tengo
de la selva rumores lejanos.

Opalinos reflejos de luna,
heliotropos azules y blancos,
cuchicheos de nidos y frondas
y canciones de ritmos extraños.

Tienda su ala de luz la cadencia
amorosa y vibrante del canto,
frase ardiente, en que suenen mis besos,
himno augusto que entonen mis labios.

LA MUSA.

Es ya tarde, el ensueño sus alas
ha tendido amoroso y callado.
¿Que no ves que ya avanza la Aurora
y con ella una vírgen de blanco?

EL POETA.

¡Ah, sí, es ella....! La luz de mi cielo!
Dame todas mis rosas, mis nardos,
mis fulgores de luna, mis ritmos,
pensamientos ardientes y castos.

Son para ella! La vírgen querida,
la que lleva en los ojos dos astros,
la hermosura que fué modelada
Como Diosa en pentélico mármol.

Manuel Larrañaga Portugal.



Srita. Lucrecia Castellanos.
(DE MERIDA, YUCATAN.)

Cantos del Hogar.

SEGUNDA SERIE.

DE VIAJE.

Mis chicuelos y yo vamos de viaje
Que así la pena sin sentir se pasa;
Juan y Margot deslumbran con su traje
Hechos en los talleres de mi casa.

Con guardapolvo de percal verdoso
Del mal trato del tren Margot se escuda,
Y Juan con gorro inglés luce orgulloso
Un ancho *paletó* de holanda cruda.

Envuelto en gasa el rostro de María
Tan grave y reflexivo me parece
Como el de una mujer y lo sería
Con dos Abriles más; hoy tiene trece.

Juan ya sabe en el coche de primera
Qué lugar predilecto le conviene
Y si abren para dentro ó para afuera
Las puertas de cristal que el coche tiene.

Ya alzó Margot las toscas persianas
Sin levantar los vidrios, porque teme
Que se puedan meter por las ventanas
Las chispas de la máquina y se queme.

Y ya Juan preguntó, pues siempre fragua
Para matar el ocio algun secreto
Si el vaso ó el depósito del agua
Están limpios y cumplen con su objeto.

Ya va á partir el tren; sonó la hora;
Hay que aburrir diez horas de camino;
Ya empenacha á la audaz locomotora
El humo en gigantesco remolino.

María, inquiere la razón que funda
Lo que le oculta la verdad austera
«Son rojos los billetes de segunda
Y azules los billetes de primera.»

Y luego dice, sin tachar de necio
El argumento lógico, aunque raro
—«¿Por qué el color de sangre tiene un precio
Junto al color de cielo, menos caro?»—

Ya vamos á partir; si algo ocurriese
No ha de turbar mis dulces regocijos,
Fuera una gran fortuna que muriese
Al mismo tiempo y junto con mis hijos.

Sonó el último toque; cruje el suelo;
Huye el tren como víbora espantada;
¡Adios! flota á lo lejos un pañuelo,
Después un grupo informe, luego....nada!

Mis chicos están mudos, meditando
Que todo junto al tren va de partida....
Rocas, árboles, flores, van pasando
Como pasan los sueños de la vida!

Margot, que en impaciencia ya se abrasa,
Que todo se le va, supone leda
Y yo digo á la vez, la vida pasa
Como un tren de quien huye cuanto queda.

La ventura que surje en el camino
Como sombra se va; tal es la suerte....
¡Qué tren tan engañoso el del Destino!
¿Su más bella *estación* será la muerte?

Hijos: las dichas de viajar conmigo
Mas tarde las sabréis; son las venturas
De caminar con el mejor amigo
Custodia y luz de vuestras almas puras!

Juan de Dios Peza.

1891

En el album de Enriqueta.

Mi dulce amiga: con las tristes notas
del herido condor que por el suelo
se arrastra y tiende á remontar el vuelo
goteando sangre de sus alas rotas,

mi amante corazón sufre y aspira,
cubierto con andrajos y con galas,
tocando el polvo con sus rotas alas,
y elevándose al cielo con su lira...

No temas que en el eco de mi canto
vaya envuelto el dolor hasta tu oido:
yo diré que se ahogue, al alarido,
y que en sonrisa se convierta, al llanto;

que en la copa á mis labios destinada,
en que á veces rebosa la amargura,
hay un fondo tranquilo de dulzura
á los labios amigos reservada;

que entre hojas secas y marchitas flores
de la senda que cruzo en esta vida,
con un rayo de sol vive encendida
la rosa virginal de mis amores;

que en el mar proceloso en que me agito
en fragil barca, mas con rumbo cierto,
alumbra el faro de seguro puerto
con la luz sideral de lo infinito,

y me alumbra esa luz cuando desmayo,
y así, mi paso vacilante avanza,
¡que ilumina la luz de la esperanza,
como ilumina en la tiniebla el rayo...

....

Yo te puedo cantar, porque en mi lira
donde suena el dolor algunas veces,
hay el aliento de las dulces preces
del alma que á la vez ora y suspira.

Yo te puedo cantar, que la amargura
en soledad apuro gota á gota,
y tengo para ti una dulce nota,
manantial de cariño y de ternura

Allá en tu corazón guarda, Enriqueta,
esa nota vibrante que te envio;
que no pierda su timbre en el vacio
al salir de la lira del poeta!

Miguel Ulloa.

Las piedras eternas.

(TRADUCIDO PARA «EL MUNDO».)

HABIA no lejos de Roma una aldea de la cual los guías no hacian mención jamás. Ningún viajero se preocupaba por descubrirla, porque el sitio era demasiado mediocre; y vanamente las gentes de la comarca se esforzaban en detener á los que pasaban y les decian con un hermoso gesto y un suspiro de admiración: *Com'è pittoresco!*

En consecuencia, esta aldea no solamente era desconocida sino muy pobre. Poseia sin embargo una fuente de agua perfectamente pura. Los financieros se preguntaban si tal fuente no era capaz acaso, como tantas otras, de curar todas las enfermedades. Los médicos fueron consultados: analizaron el agua y no encontraron más que agua. Decretaron que las virtudes curativas de ella eran tanto más admirables cuanto que no tenian explicación; esto era una especie de milagro por lo mismo y había que inclinarse ante la experiencia.

El *réclame* fué hábilmente hecho, los extranjeros afluyeron, en pocos meses los pobres se convirtieron en muy ricos y ese sí fué un verdadero milagro. Se edificaron desde luego termas espléndidas, con una distribución poco cómoda, pero clásica, y en la cual cada una de las salas llevaba un nombre tomado de la antigüedad. Se construyeron hoteles suizos, con alumbrado eléctrico y ascensores. Por últim , se sugirió un proyecto de «sistematización» de la aldea *(sistemazine.)* Los planos eran magníficos; los palacios debian reemplazar á las chozas. La alineación de los edificios fué rectificada; no se querian más calles viejas y tortuosas; las largas avenidas rectilíneas debian cortarse en sentido rectangular. Habia ya sitios plantados de árboles, plazas y un velódromo.

Pero no se sabia,por ejemplo, como manejarse respecto á la iglesia. Esta contrariaba siempre las perspectivas y se presentaba de través, al soslayo. Rompia todos los ejes y rehusaba hacer, como suele decirse, buenas migas con nadie; de tal suerte que los arquitectos y los ingenieros, al cabo de algunas combinaciones resolvieron unánimemente derribarla y que darse sin iglesia ó reconstruirla de nuevo, de manera que no desarreglase sus simetrías.

Pero entonces los ancianos de la aldea se acordaron de una especie de leyenda ó profecía que habían oido en su infancia y que decia así, poco más ó menos:

«Podéis demoler si os place la casa que vuestro padre ó vuestro abuelo ha construido,y reconstruir á vuestro gusto otra morada ó arrasar el suelo y sembrarlo de sal ó de zizaña. Pero no toquéis á la Iglesia de Dios: ella es eterna así como es eterna Roma. Y de la misma manera que Roma no es la obra de tal ó cual generación sino la obra continuada de todos los siglos desde el orígen del mundo; y como Dios mismo ha puesto sus fundamentos, las manos de los hombres son impotentes para desunirlos y transformarlos.»

El Concejo Municipal dejó la cosa en tal estado; en cuanto al arquitecto encargado de los trabajos, poca gracia le hicieron aquel oráculo enfático y aquella pretendida eternidad. La iglesia no era más que una construcción informe y poco firme, destituida de todo valor artístico. Pertenecía á la peor época de la arquitectura y daba una triste idea de la colaboración de los siglos.

El plan parecía incoherente. El estilo era de un gusto barueco, con líneas curvas en todas aquellas partes donde justamente la lógica exigía líneas rectas; con una profusión de ornamentos que parecían distribuidos como por apuesta y con el fin de desnaturalizar todos los efectos de la construcción. Por último los santos colocados en los nichos estaban tan llenos de trapos tan inflados con ellos que parecían movidos é impulsados por un viento tempestuoso y no se les podía ver sin que despertasen la sensación de una corriente de aire. Toda esta colección de adefesios estaba deteriorada y roida como la mampostería de una fuente donde el agua rebota constantemente y los materiales no debían de ser sino yeso que al primer golpe de barreta se desgregaría, como esas pequeñas ámpulas de vidrio fabricadas en Venecia y cuya punta basta limar para que se pulvericen.

El arquitecto echó sobre su conciencia el peso todo del sacrilegio, y no pidió más que ocho días para desembarazar al país de aquel mamarracho que quien sabe qué profetas habían declarado indestructible.

Y en efecto, desde que se comenzó á atacar la portada, todas las molduras complicadas y contorneadas, se desprendieron en grandes trozos. Caían como las piezas de una decoración de teatro y pronto apareció la armazon á la cual estaban groseramente aplicadas. Pero se vió entonces que aquella armazón de la construcción última, era nada menos que una iglesia más antigua, de un arte más severo y más precioso. Se prosiguió el despejamiento, pero con circunspección; y pasados los ocho días, la comarca no estaba aun desembarazada de su iglesia como habían prometido los demoledores, sino que la iglesia era la que se hallaba libre de la costra uniforme que cubría la bella ordenación del plan y la sobria majestad de las fachadas. En seguida los obreros pusiéronse á despegar las dalas y encontraron debajo grandes piedras con ornamentos en relieve, usados, é inscripciones semiborradas por los pies y las rodillas de los devotos.

A la vista de una tan bella obra de arte, que resucitaba como por milagro, desprendiéndose de su sudario, los arquitectos vacilaron, pero intervinieron los ingenieros y declararon que la ruina no ofrecía garantía alguna de solidez y en nombre de la seguridad pública exigieron que se demoliese, cuidando sólo de que los trozos quedasen intactos para repartirlos en los museos.

Los demoledores pusiéronse pues á atacar el segundo lecho del enlosado. Estaba formado de bloques enormes. Cuando fué separado el primero casi en su totalidad, empezó á balancearse como una báscula. Un obrero perdió pie y se precipitó en una cripta cuya existencia nadie suponía y la gran piedra, girando sobre su eje dejó ver huellas de mosaico. Entonces hiciéronse girar de la misma suerte todas las piedras y el mosaico fue reconstituido en su conjunto y los arqueólogos emitieron la opinión de que la iglesia, anteriormente libre de su reciente y grotesca envoltura, no era más que un edificio relativamente moderno, construido en aquel sitio con los materiales de otra iglesia de antigüedad admirable.

Algunos espíritus sagaces y prudentes penetraron desde luego el sentido de la leyenda. Comprendieron como aquella miserable iglesia de aldea, podía llamarse eterna y obra de los siglos. Intentaron desarmar á los vecindarios que se encarnizaban contra aquellas reliquias, pero se vieron obligados á reconocer que las tales reliquias ,después de tantos atentados, se debilitaban y no podian ya tenerse en pié. Las bóvedas se doblegaban aun cuando estaban sostenidas por poderosos contrafuertes; los pilares aunque reforzados, se inclinaban y se hundian.

La pica de los albañiles acabó de destruir las bóvedas; y en cuanto á los pilares estaban hechos de ladrillos, tan mal unidos que se pudo separarlos uno á uno con los dedos. Pero detrás de esos ladrillos se encontró una materia dura, piedra ó mármol; fueron descortezados pacientemente los pilares y salieron á luz las columnas de un templo antiguo que había servido de armadura á la primera iglesia, como ésta á la segunda y la segunda aún á la tercera y última. Y los más ciegos comprendieron por fin la palabra misteriosa que significaba que, desde el primer dia del mundo el hombre comenzó á construir la casa de adoración y de plegaria, que los que vinieron después no hicieron otra cosa que sobre cargar la obra de sus antepasados y que es una locura arrasar para reconstruir de nuevo, como si las existencias, la fe y el pensamiento datásen solamente de hoy.

Sin embargo, los notables y los artistas no sabian ya que partido tomar y discutian hasta la saciedad. Los trozos de columnas, permanecían de pié, bajo el cielo. Los pájaros del cielo tomaron posesión de los capiteles delicadamente cubiertos de frondas y construyeron sus nidos entre el perfil de las volutas y el costado de las hojas de acanto Cuando sus huevos empollaron, llevaron á la hembra y á los pequeños, granos que frecuentemente se escapaban de sus buches demasiado nutridos. Esos granos caian en la tierra generosa y germinaban. Llegada apenas la primera estación, aparecieron algunos tímidos vegetales; mas tarde fueron tallos, despues, árboles y se formó un pequeño bosque.

Los hombres resolvieron por último desplazar las preciosas columnas y todos aquellos restos del arte antiguo, que envolvian las plantas parásitas y que las raíces de la tierra habían acabado por roer, pero no osaron tocar á los árboles que fueron sembrados por los pájaros del cielo y regados por la lluvia de Dios. Los jóvenes árboles proporcionaban demasiada sombra para abrigar á la meditación y á la plegaria, pero sus troncos esbeltos, sus ramas nudosas, sus follajes adolecentes, ni interceptában toda la ley del sol ni cerrában todo escape hacia el infinito. Aquel pequeño bosque se parecía á los bosques sagrados de otro tiempo, vino á ser el punto de reunión de todos aquellos que no tienen necesidad de altares ni de templos para meditar sobre las verdades imperecederas. Y fué así como se encontró después de tantos trabajos, la mas antigua y la mejor de las iglesias: la que Dios mismo se erijió y en la cual le place ser conocido.

ABEL HERMANT.

PERLAS NEGRAS.

XVII

Quién es?—No sé: á veces, cruza
Por mi senda, como el Hada
De los sueños: siempre sola!......
Siempre muda!...... Siempre pálida!......
Su nombre? No lo conozco.
De dónde viene? A do marcha?
Lo ignoro! Nos encontramos,
Me mira un momento y pasa:
Siempre sola!...... Siempre triste!......
Siempre muda!...... Siempre pálida! .....

Mujer, que pareces Willi
De teutónicas baladas,
Ha mucho, ¡mucho! que llevo
Tu imagen dentro del alma!
Si las sombras que te cercan,
Si los misterios que guardas
Deben ser impenetrables
Para todos, ¡calla, calla!
Yo solo ansío tu afecto,
Yo no te pregunto nada!

Buscas quietud y olvido?
Yo también. El mundo cansa.
Partiremos lejos, lejos
De la gente, á tierra extraña,
Y cual las aves que anidan
En pagodas solitarias,
Confiaremos á la sombra
Nuestro amor y nuestras ansias......

XVIII

Ven, acércate más! El campo umbrío,
El cielo torvo y el ambiente frío,
Predisponen el alma á la tristeza.
Ven! apoya en mi hombro tu cabeza,
Así, juntos, muy juntos, dueño mío!
Hablemos de tu amor: de aquel soñado
Amor! Cuando el invierno desolado
Reyna doquier y pálidas se auyentan
La ilusión y la fe, ¡como calientan
Los recuerdos benditos del pasado!
Ven, acércate más, mi dulce dueño......
Y en tanto agita con tenaz empeño
La niebla gris su colosal cimera,
Sobre nosotros vuelque la Quimera
El ánfora impalpable del Ensueño!

XIX

Ves el sol, apagando su luz pura
En las ondas del piélago ambarino?
¡Así hundió sus fulgores mi ventura
Para no renacer en mi camino!
Mira la luna: desgarrando el velo
De las tinieblas, á brillar empieza.
¡Así se levantó sobre mi cielo
El astro funeral de la tristeza!
¡Ves el faro en la roca carcomida
Que el mar inquieto con su espuma alfombra?
Así radia la fe sobre mi vida!
Solitaria, purísima, escondida,
¡Como el rostro de un ángel en la sombra!

XX

Rindióme al fin el batallar contino
De la vida social; en la contienda,
Envidiaba la dicha del beduino
Que vive en libertad bajo su tienda.
Huí del mundo á mi dolor extraño.
Llevaba el corazón triste y enfermo
Y busqué, como Pablo el Ermitaño,
La inalterable soledad del yermo.
Ahí moro, ahí canto, de la vista
Del hombre huyendo, para el goce muerto,
Y bien puedo decir con el Bautista:
Soy la voz del que clama en el desierto!

XXI

—Aguila, cese tu vuelo;
Aunque los Andes escalas,
Nunca podrás con tus alas
Tocar las cumbres del cielo.
—Poderoso es mi vigor
Y llegaré, no lo dudes!
—A tales excelsitudes
Tan solo llega el condor!

Alma que vas anhelante
De ciencia infinita en pos,
Detente: la Ciencia es Dios
Y Dios......está muy distante!
—Traspasaré el firmamento.
—Y quien te dará vigor?
—Voy en alas de un condor
Atrevido: el Pensamiento.

XXII

Virgencita, ya cayeron en redor las hojas secas.
Los crepúsculos no lucen regia púrpura ni galas
Y la escarcha, como lino desgajado de las ruecas,
Leve cruza por el campo, de los cierzos en las alas.

Allá, lejos, en los flancos sin verdor de la colina;
En la falda de los montes, en los húmedos collados,
A la márgen de las fuentes, se acurruca la neblina,
Cual rebaño de corderos, de corderos fatigados!

Virgencita, ya en el alma no hay ensueños ni ilusiones.
Como pájaros medrosos se lanzaron al vacío,
En demanda de otros nidos: los ardientes corazones,
Y murieron asaeteados por la lluvia y por el frío!

Ven conmigo, yo te ofrezco tibio hogar, embalsamado
Por la goma de los troncos que crepitan y chispean...
Soñarás, mientras los cierzos con acento fatigado,
Ya sollozan á tus rejas, ya en la cumbre del tejado,
La balada del invierno lentamente canturrean.

AMADO NERVO.

PROVERBIOS TURCOS.

—Yo soy señor; tu eres señor. ¿Quién ensillará el caballo?

—No cortes, en público, la cola á tu asno. Unos la encontrarían muy larga, los otros muy corta.

—No te arrojes al fuego por evitar el humo.

—Mil lágrimas no solventarán una sola deuda.

—Mil coraceros, no podrán despojar á un hombre desnudo.

Srita. Elisa Peña. *Srita. Sara Aburto.* *Srita. María Osio y del Barrio.*

Combate de flores.



Batalla de flores.

Sr. Manuel Garrido. *Sra. C. de Alfaro.* *Sra. Maura A. de Garrido.*



—......Je veux acheter.
—¿Me va á cachetear? Lo veremos, gringo del diablo, y hecha una furia se levantó, cogió una piedra y el zuavo se fué riendo.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

—Que siempre me quiera como hoy, así, como en este momento.

—Lo juro.

—Por quién?

Instintivamente, pues me salió del alma la respuesta, le contesté:

¡Por mis lágrimas!

Volvió á oprimir mi brazo con el suyo; me miró como nadie me había mirado hasta entonces, y como ni ella misma volvió á mirarme jamás y me dijo en voz muy baja:

—No vivo en Tlalpam; nuestra casa está frente á la Alameda, cerca de la Santa Veracruz, número tantos y yo salgo en las tardes á paseo; está tan cerca el jardín que solo estando enferma no voy.

—Allí nos verémos Angela.

CAPITULO XII.

De cómo se operó una trasformación en las costumbres á la llegada de los franceses y cómo las juzgaba Don Agustín en la casa de Perucho.

La entrada de los franceses cambió la faz de la capital de la República y la de mi casa.

En todas partes se hablaba francés; se recibian periódicos de Paris, se ostentaban retratos del Emperador Napoleón y de la Emperatriz Eugenia; se citaban aventuras de los jefes invasores y se les admiraba por corteses y elegantes.

En las principales casas había oficiales alojados que invadían los patios con sus enormes caballos árabes y sus asistentes que allí encendían lumbre para preparar públicamente la comida, el café y aun el pan con que se alimentaban.

Todas las fondas se llamaron *restaurants*, los mesones y las posadas *hoteles*, los cuarteles *casernes* (los muchachos les llamábamos *casernas*); las dulcerías y pastelerías, *confiterías y patiserías;* los niños ya no comprábamos chochos y pastillas sino *bombones;* las señoras iban á comprar sus mejores joyas á las *bisuterías* y en vez de las Choles, Lupes y Lolas que antes les arreglaban los vestidos, comenzaron las *Celinas, Valerias y Elisabetas* á imperar como soberanas de la moda.

Al caldo tradicional, con sus rebanaditas de chile verde, sus gotas de limón, sus garbanzos en el fondo de la taza, reemplazó el *consommé* diáfano y humeante; las prosaicas costillas milanesas fueron sustituidas por los *entrecotes* y los asados de pollo con sus cogollos de lechuga y sus rabanitos escarola-

dos, por el *poulet sauté*, con chícharos *sautés* ó con *cresón* que hasta entonces se había llamado berro.

Todo cambió de nombre en un instante y un pobre viejecillo que visitaba mi casa le decía á mi mamá una noche, apretándose la cabeza con ambas manos:

—Ay señorita! estos gabachos todo lo han descompuesto; ayer fuí á comer á «La Gran Sociedad» y he llevado una mortificada atroz.

—¿Por qué señor Don Agustín?

—Porque me encontré con que ya no sirven criados sino caballeros; todos de frac y corbata blanca, figúrese usted, y yo que iba con mi sorbete tan viejo, mi saco color de ala de mosca y mi paliacate; qué mortificación señora! Cada mozo me parecía Diputado ó Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

Entré al gran comedor lleno de espejos y vi sobre todas las mesas unos alcatraces de género blanco, formando caprichosas figuras, parecían azucenas, floripondios, floreros de porcelana y ¿qué piensa usted que eran, señora mía?

—¿Qué eran Don Agustín?

—Las servilletas! Hasta el doblez, la forma y el género de las servilletas ha cambiado.

Me dió mortificación desdoblar aquella flor de trapo, pero como otros lo hacían, lo hice yo también y me encontré junto á la copa, unos ganchos, como *bandolas* de reloj, con un cordón de seda azul, blanco y encarnado. ¿Para que será esto? Al volver los ojos me encontré con un francés que estaba comiendo y vi que había enganchado su servilleta y se la puso á guisa de *babero*, así como los *baberos* que aquí le ponían á Perucho para que no se manchara la ropa.

Figúreme usted con babero, señora, yo tan calvo, tan afeitado y tan viejo.

Estaba en esas fachas, cuando se me acercó un criado, un señor de frac á quien todos le gritaban: *garzón, garzón*, supongo que ese será su nombre porque pertenece á la familia de los Garzones y me preguntó con imperio:

—¿Come usted *á la carta?*

—Á la carta? respondí, ¿qué carta es esa? yo no soy buzón para comer cartas.

—Esta, agregó, mostrándome una lista impresa y que tenía un marquito de madera con su mango para cojerla cómodamente.

-Ah! la lista, veremos que guisados han hecho.... tráigame usted lo primero, esto que dice aquí y esperé el resultado.

Vino á poco el criado trayéndome en una cosa que no era ni plato ni taza, algo que no era ni caldo ni sopa y que le llaman *consomé*,

—Muy bueno ¿no es verdad señor Don Agustín?

—Que bueno ha de ser eso! Una agua hirviendo con que sin duda lavaron la olla del puchero....

Vi después un letrero muy raro: *Picles*, á ver, traiga usted *picles* y eran aceitunas, pepinillos y cebolletas en vinagre.

No podían mis desdentadas encías con aquello y pedí entonces higaditos á la *Bombé* porque esto de bombé me pareció muy sabroso.

—¿Y que era señor Don Agustín?

—Tapas de tacones con tinta, señora; una chanfaina más dura que una piedra. Pedí luego un *Vol-au-vent* y resultó un pastelito con un ostión en salsa de harina.

Desesperado le dije al mozo que me hiciera favor de traerme *dindón roti* y la acerté entonces porque resultó guajolote asado.

Leí en la lista *Punch á la romaine* y me fueron saliendo con una copa de nieve de limón con aguardiente, señorita. Estos hombres toman nieve en medio de la comida; de veras que jamás se habían visto aquí cosas tan extrañas.

Horas de Hebra decía en la lista y allí estaban las ciruelas pasas, las almendras, las aceitunas y hasta la mantequilla, colocada graciosamente en unas conchitas de porcelana.

Lo último se llamaba *Desierto* y me dió una tristeza como la que ha de causar encontrarse en el verdadero desierto; allí se comprenden los postres; yo esperaba tomar una buena conserva de pera ó de durazno y me trajeron una perita mal cocida en agua de azúcar y que le llamaban *compota*. No vuelvo á estos restaurantes del demonio y prefiero canto llano y balona antigua, mi sopa de tallarín y mi puchero con su rodilla de carnero.

Ya estoy muy viejo para comer á la moda. Y si viera usted que en las neverías también ha entrado lo moderno y que en vez de la nieve de granito hecha de limón ó de rosa, están fabricando helados de *pistache* verdes como hoja de lechuga y dañosos como arsénico.

—¡Todo se ha trasformado!

Antes se llamaba taller una fábrica, un lugar de trabajo y ahora significa otra cosa. Un amigo me dijo ayer en la calle: voy á ver al *taller* que me haga una levita. Figúrese usted, taller le dicen al sastre, *cordonier* al zapatero, *robe* al túnico, y mantón al tápalo. Ya no nos entendemos. Las comisarías se llaman *burós de police* como el *buró* de junto á mi cama; le llaman *rasero* al que rasura, *poche* á la bolsa *argent* al dinero y *diner* á la comida.

—¡Cuantas palabras señor Don Agustín!

—Antes comprábamos ramilletes, ahora *bouquets*; yo ya no puedo hacer ni decir nada. Pero eso sí, pasan por las tardes con dirección á Bucareli unos oficiales que parecen de azúcar; muy rubios, con hermosa barba; los képis y las mangas con muchas labores de espiguilla de oro; magníficas espadas; elegantes monturas; caballos como el de Troya que está á la entrada del paseo; sus pipas de barro blanco, el *fouet* en la mano y echando ojos á todas nuestras paisanas que van en los coches y que Dios me lo perdone, se mueren por todos estos extranjeros. Es cierto que con los guantes tan limpios, los uniformes tan vistosos y ese garbo que han dado en llamarle ahora *chicle*.

—*Chic*, señor Don Agustín.

—Pues *chic* ó como sea, marean á nuestras relamidas pataratas.

—No se parecen á los oficiales nuestros.

—Hay con raras excepciones, quienes se les parezcan, pero tantos eran los trapientos y los desaseados, que me alegro que los vean para que aprendan á sostener y cuidar la limpieza del vestido.

—Y usted no va á ninguna parte?

—Sí señora; para nada sirvo pero en todas partes entro; antes tocaba una que otra zarabanda en el clave; todavía hace un año servía para hacer ruido y que bailaran la varsoviana; á usted le acompañé alguna vez la «Rondinela peregrina» pero ahora, apenas toco en la iglesia el órgano en los dias en que repican recio y con eso me conformo.

—¿Y es usted tan *conservador* como siempre?

—Más que nunca; quiero para México un gobierno imposible: Felipe II, la Inquisición y Don Felix Mª de Calleja y me espantan todos los adelantos. ¡Qué peluquerías las nuevas! A mi me gustaban las antiguas con la vacía y con la bola que le metían á uno en la boca para que inflara el carrillo.

—Jesús! qué asco.

—Un dia me ocurrió preguntarle al barbero si no se había tragado álguien la bolita y me respondió con calma: si señor, muchos se la han tragado pero la han traido al día siguiente.

—Y sabiendo esto la usaban sin recelo?

—Estaba muy bien lavada, señorita. Ahora le ponen á uno *chambelán*, es decir, el barbero sopla un tubo y riega el rostro del cliente, le escupe la cara y ni quien se enfade por tal desacato.

Mamá riéndose le preguntó á Don Agustín: ¿Con que le sorprendieron á usted los criados de *frac?*

—¡Como no, señora! Qué diferencia tan grande de los ramos y las ramas de apio que sirven á los que son como yo de medio pelo. Tenía mi mujer una criada de esas y la mandó á la vivienda de enfrente para que preguntara cómo seguía el pobre de Don Jacinto mi vecino que estaba muy malo, y la esposa de éste, que por cierto era muy buena persona, salió llorando y le dijo: Dale á la señora de Don Agustín las gracias y dile que Jacinto sigue grave; que no le faltan lacras; que el médico le mandó una lavativa de capitaneja, pero que se ha puesto tan malo que le estamos dando el átole con pistera porque ya no lo puede pasar.

¿Y qué piensa usted que nos dijo la indita cuatrera?

—Ya me lo figuro.

—Pues fué á decirle á mi mujer:

—Niña: que allí están Don Agustín y las Garcías. Que el señor del recinto sigue grávido; que toda la noche ha vomitado alacranes; que el músico le mandó una lavativa de pita cartajena; que se la han puesto con un palo y ahora le están dando el atole con pistola para que no se le vaya á pasar.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡qué sarta de barbaridades!

—Pero eso sí era tan respetuosa que un dia le dije: dile á mi mujer que me mande mis pantuflas y fué á decir: quiere el señor que le mande sus *pan usted flas*.

—Y qué era eso?

—Que había de ser! Le pareció que le hablaba de tú á su ama y cambió el tú por usted—En la botica por zumo de agráz pidió zumo de atrás y se enfadó el boticario.

Era un estuche de disparates aquella mujer, mientras que hoy, ya he visto en las casas ricas unas criadas que parecen señoras muy ilustradas.

Lo que me da lástima es lo que les pasa á los soldados franceses en la plaza; los vendedores se rien mucho con ellos; ayer se acercó un zuavo á una mujer que vendia nueces y le preguntó:

—¿Combien?

—Le convienen? pues tómelas.

—Appartient á vous.

—A partirlas? Primero se pelan.

—Comment s'apellen en espagnol.

—Sí, también las comen y las pelan los españoles.

—Je ne comprend.

—No me las compra?

—Rien.

—Riéndose?

—Oh! no! je veux acheter.

—¿Me vá á cachetear? lo veremos gringo del diablo, ahora lo verá y hecha una furia se levantó, cogió una piedra y el zuavo se fué riendo.—¿Y qué políticos son estos franceses? Ya en las esquinas de sus cuarteles han puesto unos letreros que dicen «Defense de piser contre ce mur» y un pobre peladito que no entendía ni pizca, infringió la ley y cuando llegó el policía francés le dijo; pero yo que hago? no estoy pisando á usted, estoy haciendo otra cosa.

Don Agustín sabía la historia de todas las familias antiguas y odiaba á los liberales como al diablo.

—Vea usted le dijo un amigo; quíteles usted á los liberales las leyes de Reforma y la Constitución y no les queda defecto.

—Eso sí, respondió el viejecito; si á la tarántula le quitan lo que tiene de tarántula, me almuerzo seis tarántulas.

Católico ferviente, comulgaba todas las mañanas y solía decir á sus más devotas amigas:

—Ya no comulguen en tal iglesia porque estan dando unas herejías de hostias que no se pueden pasar sin lastimarse los dientes.

En aquel cuerpo diminuto y seco; detrás de aquel aspecto eclesiástico y rancio; escondido en aquellas ropas que parecían regaladas por un camarista de O'Donoju, palpitaba un corazón honrado que se entristeció mucho desde el día en que vió entrar á los invasores.—Quería un gobierno reaccionario pero mexicano; detestaba á los franceses y más á los norteamericanos, diciendo á menudo al hablar de ellos: «del norte ni el aire porque da pulmonía.»

Y aquel pobre viejo, verdadera biblioteca de anécdotas, decía suspirando: cada vez que los herrados cascos de los caballos franceses resuenan en las calles de mi patria, siento sus pisadas en mi corazón, en mi dignidad, en mi orgullo de mexicano.

Lo convidaron para que tocara el órgano en la catedral, en el «Te Deum» á que asistió el General Forey y el viejo siendo tan devoto y tan sumiso, les contestó á los canónigos:

—Tengo muy duras las manos para poder tocar delante de estos señores.—Y no asistió á la función religiosa.

Era Don Agustín tan devoto que en su modesta sala por mejores adornos se veían esculturas sagradas y entre estas un Señor de la Columna, con espaldas tan ensangrentadas y tan deshechas, que un gato consentido cada vez que las miraba se lamía y relamía las fauces como si estuviera frente á un buen trozo de carne cruda.

El mundo es un teatro; la vida una comedia; los mortales los actores, y la vanidad el argumento de cada nuevo sainete que representamos.—Nada cambia tanto la faz de la sociedad como las comedias políticas y con la llegada de los franceses cambió la suerte de mi familia. Volvió mi casa á llenarse de aduladores y farsantes; en un abrir y cerrar de ojos reemplazaron á los muebles viejos y destartalados otros flamantes y vistosos; mamá lució de nuevo sus joyas que habían sudado sangre en el Monte de Piedad y yo vestí trajes de terciopelo y de castor que causaban la admiración y la envidia de mis compañeros.

La sociedad femenina se animó como nunca, y los paseos y los teatros, presentaban un aspecto encantador, pues semejaban verdaderos jardines de flores humanas. Muchos oficiales franceses eran recibidos en las casas principales, donde por sus títulos de nobleza y sus buenas cartas de recomendación los trataban con familiaridad y cariño.

Por todas partes se veían uniformes, sables, cruces, y en las noches se llenaban los balcones y las ventanas para ver pasar al sonar las ocho á los zuavos que recorrían las calles tocando la retreta de Criméa.

En la Alameda y en el Paseo tocaba la música del 99 de línea y acudían á escucharla las más bellas y elegantes jóvenes de la aristocracia.

En los teatros la animación era escasa al principio, pero en el de Iturbide se estableció el Vaudeville y allí se fijó el centro de alegrías para la soldadesca extranjera.

Yo, entretanto, crecía y me desarrollaba rápidamente. No estaba conforme con lo que sucedía en mi derredor, pero á mi imaginación infantil parecía todo aquello una gran comedia de mágia. Oía decir que pronto vendrían un Emperador y una Emperatriz á gobernar con mucho talento y con mucha pompa. Los retratos de los futuros soberanos corrían de mano en mano; se vendían en todas partes y aparecían en todos los escaparates de las casas de comercio. Las alabanzas que se prodigaban á la hermosura física y moral de aquellos elegidos de la fortuna, eran tantas y tan entusiastas que no he vuelto á oír otras mayores.

Embebido, cautivado por el amor de Angela, corrían para mí las horas con rapidez vertiginosa; mis primeros sueños, mis ilusiones más puras, no me permitían medir el tiempo ni fijar la atención en los serios y embrollados asuntos que eran temas de conversación en las diarias y concurridas tertulias de mi casa, así es que de pronto oí decir que ya estaban en Veracruz los monarcas tan ansiosamente esperados.

Una noche llegó mi padre diciendo á mamá con tristeza:

—Si supieras, hija, lo que ha sucedido en nuestro primer puerto, te entristecerías.

¿Qué pasó? dímelo sin demora.

—Que han recibido tan fríamente á los soberanos que la Emperatriz al notarlo se ha puesto á llorar como una loca.

—Tan frío ha sido el recibimiento?

—No tienes idea. Como la mayor parte de la sociedad veracruzana la constituyen comerciantes extranjeros que no simpatizan con la causa imperial, é hijos del país, muy liberales, al saber que llegaba la fragata «Novara» conduciendo á los Archiduques de Austria, cerraron algunas casas como en señal de duelo y al desembarcar los príncipes encontraron la ciudad triste como un cementerio, De aseguro que ni á los Arzobispos de México y Michoacán y al Obispo de Oaxaca que llegaron allí últimamente les hicieron recepción tan desairada.

—El General Santa Anna, llegó con ellos también.

—Sí, llegó casi al mismo tiempo y desembarcó después de haber firmado una promesa de no mezclarse en asuntos políticos, pero como en Orizaba expidió un manifiesto muy significativo, el Gobierno ordenó que lo llevaran á Veracruz donde lo reembarcaron para el extranjero.

—Y en todo el camino habrán hecho iguales desaires á los Emperadores?

—No hija, nó: en Córdoba, á pesar de haber llegado á las dos de la mañana porque se rompió el carruaje que los conducía y tardaron mucho en componerlo, toda la población los esperaba llena de entusiasmo y en Orizaba fueron acojidos con delirio pues las señoras los escoltaron y el pueblo quiso desenganchar los caballos y conducir el coche....

—Eso le hicieron á Santa-Ana muchas veces.

—Pero los Príncipes no permitieron este homenaje.—Dicen que el Cura del Naranjal, con dos *topiles* y dos inditas primorosas, en medio de más de dos mil indios, ofreció al Emperador en nombre de estos una flor muy rara y hermosa, y una paloma blanca.

¿Les habrán adornado todo el camino?

Dicen que en Orizaba, en la garita de Escamela, les formaron un salón rústico precioso; dentro colocaron un trono, delante de él una mesa cubierta de terciopelo carmesí, bordado de oro; encima de la mesa había una charola de plata y sobre ésta un cojín con las llaves de oro de la ciudad.

—¡Que lindo ha de haber sido todo esto!

—Lo que encantó á los orizabeños, fué mirar á los príncipes confundirse con la multitud y andar á pie, no por la acera, sino por el empedrado, en la calle Principal para dirigirse á la Parroquia.

—Es decir, que son muy llanos.

—Mucho, hija mía, oye lo que dice esta crónica:

«El Emperador después del Te-Deum quiso ir á pie desde la iglesia hasta su palacio: tomó del brazo á la Emperatriz y echó á andar. Empezó á llover un poco, estuvo á mano un paraguas. Su majestad lo tomó, se puso su sombrero y siguió adelante, con la misma llaneza con que un hidalgo de provincia coje del brazo á su mujer y la cubre con el paraguas si la lluvia los sorprende en la calle.

—No, si los que nacen verdaderamente príncipes no son en su trato déspotas ni orgullosos.

—Es claro; la buena educación se mama. Han salido de Orizaba encantados, y en el camino han recibido constantes ovaciones. En Puente Colorado, La Cañada y San Andrés Chalchicomula, han sido saludados como enviados del cielo, lo mismo que en Acatzingo y en Amozoc.

—Estarán contentos de los mexicanos.

—Deben de estarlo. Hombres, mujeres y niños les han regado laureles á su paso.

—Y á dónde están ahora los reyes?

—Están en Puebla, donde los recibieron con tal explendidez que no hay memoria de fiesta ni de regocijo semejantes. Me escribe un amigo diciéndome que ni á Jesucrito recibirían de ese modo, que las calles y las torres de la ciudad, aunque llenas de cicatrices por los proyectiles de tantos combates recientes, estaban cubiertas de rosas, de laureles, de colgaduras, de retratos y que ha habido Te-Deum, bailes, banquetes y una alegría nunca vista.

Parece que los príncipes han ido á visitar Cholula en medio de las más cariñosas muestras de cariño, de adhesión y de entusiasmo.

—Vaya por Dios, todo esto le habrá quitado á la Emperatriz las malas impresiones.

—Ya lo creo; mañana, dia nueve, saldrán para esta Capital y creo que estarán entre nosotros el dia once. Hay en las familias tal contento que no puede explicarse y en el comercio un movimiento como jamás se había visto.

—¿Iremos nosotros á la Villa con la familia de Mariano?

—Probablemente, pues solo te digo que llega á doscientos el número de carruajes que están en lista y que han de acudir á Guadalupe.

—¿Sabes Pedro, lo que Don Agustin me dijo anoche?

—Alguna de sus extravagancias.

—Dice que si el Emperador nos trata como archiduque de Austria nos muele pero que si se mexicaniza lo molemos, y luego agregó: este güero tiene trazas de no ser muy católico y me temo que le gusten más los *puros* que la conserva y entonces hará un pan como unas alpargatas.

—Don Agustin no entiende de esto.

—Hijito; más sabe el diablo por viejo que por diablo.

—No lo creas; los conservadores han traido la monarquía; Napoleón la sostiene; Austria es muy católica, Bélgica lo mismo y no hay esperanzas de un desengaño.

—Yo desconfío mucho de los alemanes.

—Pero si ya los príncipes son mexicanos y han aceptado para siempre esta tierra como su patria.

—Sí, hijo, sí, todo eso estará muy bueno, pero si á ti y á mi nos nombran emperadores de los chinos y aceptámos á China como pátria, ni á ti te sale trenza ni á mi se me achiquitan los pies, ni se nos tuercen los ojos, ni entendemos el idioma y nos puede pasar lo que al pobre de San Felipe de Jesús, nuestro Santo mexicano, que lo crucificaron de cabeza.

—Ya Don Agustin te voló los cascos.

—Es que he pensado mucho en estos señores que vienen; acuérdate de Iturbide, Pedro; quien sabe como acabarán estas misas y te lo digo sin que nadie nos oiga, no querría que te metieras en camisa de once varas.

—La suerte está echada, yo creo honradamente, de la mejor buena fe, que esta inmigración europea impulsará el progreso del país y lo robustecerá frente al coloso del Norte que de continuo lo amenaza. Solo por esta idea y también por la de mirar extinguidas las luchas civiles, acepto el Imperio con todas sus consecuencias.

—Dios te ilumine, Pedro, Dios te ilumine; dijo mamá suspirando y clavó en mi padre la mirada con tanta tristeza como si presintiera desde entonces las catástrofes más grandes de nuestra historia.

CAPITULO XIII.

Donde se da cuenta de cómo se recibía y se estimaba en las altas clases á los nuevos soberanos.

No recuerdo el nombre de la familia en cuya casa se celebró una tertulia de que fuí concurrente, sin que se me hayan olvidado con el trascurso de los años sus mas mínimos pormenores.

Allí se retrataba el espíritu de la mas alta sociedad en aquellos tiempos. La aristocracia, enloquecida por el arribo de un soberano, elegido á su antojo, forjaba las más extravagantes quimeras y cometía, hijos de su locura, los actos de humillación más degradante.

—¿Ya sabes, Teresita, que la Emperatriz ha nombrado en Veracruz sus primeras damas de honor?

—No sabía nada.

—Pues sí; cuatro damas principales de nuestra sociedad han merecido esa honra tan alta.

—¡Ay! yo quisiera ser dama de tan linda princesa. Eso de vestirla y peinarla y obedecer sus caprichos, han de ser tareas envidiables.

—Te equivocas; nada de eso hacen las damas de honor. Es muy distinta una camarera de una dama. Esta solo acompañará á su soberana á las grandes reuniones, á los paseos, á las visitas de establecimientos públicos, pero jamás será camarera, modista ó peinadora, ¡ni lo permita Dios! ¿ lónde iríamos á parar las principales y más distinguidas mexicanas, sirviéndole de *maullantas* á la Emperatriz?

—¿De *maullantas*? ¿qué quiere decir eso?

—Pues hija, tú sí que eres boba. Las personas decentes les llamamos *maullantas* á las gatas, digo, á las criadas.

—No había caido en cuenta.

—Yo espero ser nombrada, porque tú lo sabes bien, nadie ha arriesgado tanto su fortuna como mi marido.

—Y el mío, agregó otra señora; desde que se supo que venían de emperadores estos príncipes tan simpáticos, se ha renovado la casa completamente. No te diré más sino que hasta las camisas de los caballos se han hecho nuevas.

—¿También eso?

—Claro, y es natural; nosotros tenemos muchos títulos, nuestros pergaminos, aquí se nos conocía hasta hoy por los Arday simplemente, pero tiempo es ya de que todos sepan que somos los marqueses de Arday, que el lema de nuestra casa, viene desde los caballeros medioevales; que somos parientes de los reyes godos y que si nadie había hecho caso hasta hoy del escudo que siempre hemos ostentado en la portezuela del carruaje, todos lo respetarán en lo sucesivo.

—Nosotros, interrumpió un polluelo, de los que entonces se llamaban *dandys* descendemos de tres reyes . . .

Sí, murmuró en voz baja una señora, de los Reyes magos, porque esas pasas que tiene en la cabeza, esos labios regordetes y parados, y esos dientes como granos de maíz de Texas, no revelan un linaje muy limpio.

—Y los nuevos Emperadores reconocerán todos los títulos que en México tenemos, heredados de la mejor nobleza de Castilla?

—Ya lo creo. Se va á nombrar una comisión para que estudie la limpieza de sangre, así para los que ocupen empleos en la Corte, como para los que quieran casarse.

—Me alegro; así se conocerá la gente decente, porque la verdad es que todos vivimos en esta sociedad revueltos y confundidos. Si hubiera que darle un nombre á este guiso social, se le llamaría olla podrida.

—Hay tantos advenedizos.

—*Parvenus*, señora, interrumpió una joven.

—Pues *parvenus;* como usted quiera, el hecho es que muchos que antes eran asistentes han logrado con la revolución llegar á Generales; muchos mancebos de botica son médicos de campaña y los he visto en el cuerpo médico militar, vistiendo uniforme y cortando brazos y piernas á los infelices soldados, como si fueran hábiles cirujanos.

—Creo que el Emperador corregirá todo esto.

Sin duda alguna. Todo se va á centralizar porque el sistema de federación ha hecho imposible el adelanto del país.

¿Por qué opina usted, de ese modo?

—¿Cómo por qué, señora? Cada Estado era antes un reino con sus pretensiones de independiente y de rico; cada Gobernador un reyezuelo dueño de vidas y haciendas; cada *congresito*, es decir, cada Legislatura, una convención francesa llena de oradores y de decretos fulminantes; cada cacique un árbitro omnipotente en cada pueblo; cada Constitución de Estado una ley distinta y no les diga á ustedes de cada código especial porque esto es horrible.

—Eso sí me parece muy malo.

—Como que resulta delito en una parte lo que en otra es un mérito y no es posible entenderse con tantas jurisprudencias tan distintas y tan embrionarias. El Emperador vendrá á unificar todas estas leyes y sobre todo á mandar él, solo, sin que nadie lo aconseje ni lo contraríe, ni lo aturda.

—¿Y no habrá Congreso?

(CONTINUARÁ)



1.—Carruaje del Sr. Tomás Morán. (Primer premio.)

BATALLA DE FLORES.

2.—Tren del Sr. Pedro Prida. (Segundo premio.)

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 12.*

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Illmo. y Rmo. Sr. D. Antonio Plancarte y Labastida.

Abad mitrado de la insigne Colegiata de Guadalupe. Obispo *in partibus* de Constanza é iniciador de la coronación.

Páginas Literarias.

Prisioneros mexicanos.

HISTORICO.

(A LA MEMORIA DEL GENERAL JOSÈ MONTESINOS.)

DESPUES de la heróica rendición de Puebla, los invasores enviaron á Francia muchos oficiales mexicanos, en calidad de prisioneros de guerra.

Se les trató duramente al llevarlos á Veracruz, tanto que muchos hicieron el camino á pie, sin alimentos, sin abrigo, sin consideraciones de ningún género.

Los embarcaron en buques de segunda clase y les daban por mejor comida, galletas agusanadas, restos de las que se fabricaron para la guerra de Crimea.

Era preciso remojar aquellos panes que parecían de madera y engullirlos para no morir de hambre.

Llegados á Francia se les repartió en diversas poblaciones y en ellas vivieron llenos de privaciones, con exiguo salario, hasta que un día se les hizo saber que los que reconocieran el Imperio de Maximiliano y juraran no tomar nunca las armas en defensa de la República, serían traidos á su patria, conservándoles su grado militar con el sueldo y las consideraciones debidas, y los que no se juramentaran quedarían para siempre en Francia expuestos á los horrores de la miseria.

La indignación de la mayor parte de aquellos oficiales fué inmensa. Algunos, débiles de carácter prestaron el juramento exigido por Napoleón III y en breve tiempo regresaron al suelo mexicano.

Otros, patriotas de corazón, se negaron á la humillante propuesta y prefirieron soportar la pobreza y la muerte en tierra extraña, antes que ser infieles á su causa.

Para gloria del ejército, hay que confesar que fueron muchos los que así pensaron y que desde el día en que no les dieron un céntimo, se buscaron toda clase de trabajo honrado, yendo algunos como el actual General Manuel F. Loera, á marcar tercios en la Aduana para comer un poco de pan y esperar mejores tiempos.

Más de cincuenta de estos oficiales heróicos, socorridos noblemente por algunos españoles distinguidos, entre ellos, el inolvidable y egregio General Prim, decidieron irse de Francia á España, para hablar la lengua de sus padres y estar al amparo de la proverbial y nunca desmentida hospitalidad castellana.

Un gran grupo se resolvió á vivir en San Sebastián de Guipuzcua y en ese grupo se contaba el bravo oficial D. José Montesinos.

San Sebastián es uno de los más hermosos puertos de la antigua madre patria. Su playa es sin duda de las mejores del mundo para la estación balnearia y el carácter de sus habitantes es honrado, sincero, franco y discreto.

Alegra las campiñas que rodean al puerto, los ecos del tamboril, los melancólicos *zortzicos* y la fresca sombra de los espesos robredales.

La *sidra*, llamada allí *sogardía* y superior al *champagne* por su fuerza y sus condiciones, es la bebida favorita de vascongados y nada hay más pintoresco que las fiestas campestres, los bailes populares, en aquella región sana y privilegiada.

Campos extensos, cuyo silencio lo turba el cencerro de las vacas ó el doliente campo de los pastores; montañas cuyos alegres picos se revisten de neblinas, forman el camino para llegar á San Sebastián, especie de ánade blanco que se baña en las ondas azules de un mar siempre agitado y hermoso.

A tan bello puerto, hoy emporio del progreso y de la alegría en los meses del verano, llegaron los oficiales nuestros y se hospedaron juntos en la casa de una respetable señora.

Confesarón á ésta lo grave de su situación y ella les dijo:

—Nada importa, señoritos, á ustedes se les ve en la cara que son buenos y mientras yo pueda les daré habitación, comida y ropa limpia y ya me pagarán cuando puedan. ¡Pobrecitos de ustedes! yo sé bien que están sufriendo lo que sufrieron aquí nuestros padres el año de ocho. ¡Vaya! pues no faltaba más que hablando la misma lengua y siendo descendientes de españoles, yo les cerrara mi casa. Vivid y tratadme con franqueza. Dios os dará para pagarme y si no, será lo mismo.

—Señora, le dijo Montesinos, nosotros corresponderemos á la nobleza de usted. Si no nos envían recursos ya los buscaremos; somos hombres, sabemos trabajar y lo que anhelamos es encontrar ocasión de volver á la patria para librarla del yugo extranjero ó morir en los campos de batalla.

—Claro; hijos de españoles; aquí se quedan ustedes y habrá pan para todos; no mortificarse, ni hablar de nada triste; ea, la sopita de ajo está en la mesa y hay preparado un cocido con cada garbanzo como una manzana y con un tocino que ni en la mesa del Rey lo han probado nunca.

Con tan generosa patrona vivieron los oficiales muy contentos pero un día Montesinos dijo á varios de sus camaradas:

—Es preciso hacer algo para que no se diga en San Sebastián que ha caído sobre el puerto y en esta casa una legión de gaznates aventureros y me ocurre una cosa.

—¿Cuál? le preguntaron con curiosidad.

—En la vistosa ladera del monte Urgull, está un castillo que se llama de *la Mota* y que ayer visitamos algunos amigos. En ese castillo se están llevando á cabo grandes obras de reparación y he pensado que hablemos con el Coronel Esparza para que nos admita de albañiles, así tendremos un jornal seguro y comeremos pan y queso pero adquirido con honra y con el sudor de nuestra frente.

—Bravo, aprobamos la idea y no hay que discutirla. Realizémosla.

Al siguiente día, más de quince oficiales con el uniforme del Ejército mexicano, se le presentaron al Coronel Esparza y Montesinos le dijo en nombre de todos:

—Coronel: somos oficiales......

—De México, sí, ya conozco bien vuestra historia, prisioneros de guerra abandonados por los franceses.

—Exactamente. Hemos preferido la miseria á la deshonra. No queremos vivir sin trabajar; nos amarga un alimento y un hospedaje que no pagamos y venimos á pedir á usted un favor que no habrá de negarnos.

—¿En qué puedo serviros, compañeros?

—En aceptarnos como albañiles en las obras que tiene usted encomendadas en este castillo.

—Cómo albañiles?

—Sí, como peones, respondió Montesinos, tenemos fuerza y voluntad y queremos ganar el pan trabajando.

Conmovido el Coronel Esparza, agregó:

—No puedo hacer por ustedes más de lo que me piden, porque soy un pobre, pero trabajen aquí y desde este momento los considero en la lista y con los mejores salarios de que se pueden disponer en estas obras.

Al día siguiente, Montesinos y sus compañeros llegaron al castillo al rayar el día, vestidos de uniforme. Despojáronse allí de las ropas exteriores, cojieron las cubetas de mezcla, la cuchara de hierro, treparon á los andamios y se pusieron á fabricar la parte superior de un muro.

La noticia cundió por todo el puerto y cuando en la tarde concluyeron los trabajos y salieron los oficiales mexicanos, se encontraron en la puerta del castillo á las más guapas mozas del pueblo y de la buena sociedad, llevándoles cestas de comida, de frutas, de dulce, victoreándolos y regándoles flores á su paso.

—Mira, decía un hombre á dos chiquillos, así se honra á la patria en el extranjero, así, como esos bravos oficiales.

Era Don Juan Martínez Villergas que estaba á la sazón en el puerto.

Varios meses vivieron en San Sebastián aquellos nobles proscritos y al separarse de allí no pudieron pagar toda la deuda á la generosa patrona de su hotel, dejándole solo un documento suscrito por el Jefe de más alta graduación en el cual se certificaba el tiempo de permanencia de los oficiales, el número de ellos, la cantidad que debían, anotando que sería pagada cuando triunfara la República.

Corrieron los años; la República ondeó victoriosa su bandera en la tierra mexicana y el Gobierno, acaso por altas atenciones descuidó de pagar aquella deuda sagrada.

Después de nueve años de la caida del Imperio, subió á la Presidencia el General Díaz y conoció este asunto. Ordenó que se pagara inmediatamente y con creces á la noble protectora de los oficiales mexicanos.

Por cablegrama se ordenó el pago á nuestra Legación en España y un comisionado en pleno invierno, sobre espesa alfombra de nieve, fué en tren correo á San Sebastián á entregar delante del notario de ciudad la suma que se adeudaba.

Vivía aún la Sra. Micaela Zugastí, amiga y protectora de los mexicanos expatriados; estaba pobre, sin casa de huéspedes y sin recursos, y por su delicada situación de salud y de intereses, era preciso darle con precausiones la noticia.

—Vengo Señora á ver si usted vende su crédico contra México.

—Nunca porque tarde ó temprano me han de pagar. No olvido lo generosos, lo honrados que eran los oficiales que hospedé en mi casa. Los quise á todos como hijos y por ellos juzgo á México. Allí no han de haber entendido bien mi asunto pero el día en que alguno lo explique me pagarán en seguida.

—¿Se acuerda usted de sus huéspedes?

—Ya lo creo, pobrecitos; no deseaban más que dos cosas, pagarme é ir á combatir el Imperio. Aquel Montesinos, qué joven tan inteligente, qué bien hablaba y se fué con otros á trabajar de albañil al castillo de la Mota; allí en una bóveda, está con piedrecitas blancas una fecha y unas iniciales, la fecha del día en que entraron de peones y las iniciales de los que tuvieron esa idea. ¡Qué buenos eran señor, qué buenos! Hablaban de las costumbres de México, de las comidas, de las travesuras á caballo y de los azares da la guerra.

No me arrepiento de haberlos tenido en mi casa; en las noches cantaban no se qué de las torres de la Puebla y de los congrejos—¡ah! ¡pobrecitos! cuando se fueron los lloré, porque no soy interesable y les había cobrado mucho cariño.

—Señora, dicen que se ha dado orden de pagar esa deuda.

—Cuándo.

—La pagarán dentro de cinco meses.

—De veras?

—O de cuatro.

—Tan pronto.

—O de tres.

—Eso es guasita.

—O en este momento si usted quiere; aquí traigo la suma con los réditos.

No es posible pintar la alegía, la emoción, la sorpresa que provocaron estas palabras que fueron rociadas con lágrimas.

Saldada aquella deuda que revelaba la gran honradez do nuestro Gobierno, el comisionado visitó la casa en que vivieron aquellos oficiales y después, era natural, el castillo en que algunos trabajaron como albañiles.

En ese castillo, en la galería que ve al Norte, en la bóveda de un ángulo, vió escritas con piedrecitas blancas una fecha, 1864 y esta dulce palabra que le llegó al corazón. *¡México!*

Juan de Dios Peza.

CLAVE.

El famoso compositor y profesor de canto y música Alejandro Redlitz se entretenía en leer sin instrumento una de las últimas páginas de su amigo Ricardo Wagner, á tiempo que el criado le anunció que estaban allí una señora y una señorita muy linda, las dos pobremente vestidas, que pedían audiencia, insistiendo en conseguirla sin tardanza.

Atosóse Redlitz las lacias greñas amarillas con resabios de fatuidad tasañeja, y dijo encogiéndose de hombros:

—Que pasen al salón.

A los pocos instantes hallábanse frente á frente el maestro y las damas, que damas parecían, á pesar de lo humilde de su pergeño. La madre ocultaba los blancos cabellos y el rostro lleno de dignidad bajo un sombrero de desteñida pluma; la hija, con su trajecito gris de paño barato y su toca de paja abollada, sin más adorno que una flor mustia, no conseguía disimular una belleza sorprendente, un tipo moreno de esos que deslumbran como el sol. Redlitz se sintió interesado, conmovido, casi enamorado de pronto, y en vez de la tiesura y la frialdad con que suele acogerse á los que solicitan (no cabía dudar que madre é hija algo solicitaban), se deshizo en cortesías y amabilidades y se apresuró á ponerse á disposición de las dos señoras en cuanto pudiese y valiese.

Tomó la palabra la hija, y expresándose en correcto francés, con suma modestia y gracia, dijo así:

—Somos españolas y muy pobres; lo poco que nos quedaba de nuestro patrimonio lo hemos realizado para hacer el viaje á París y consultar al célebre Redlitz sobre una cuestión vital. Deseamos saber si yo poseo ó no poseo una voz de esas que son la fortuna y la gloria. Muchos elogios ha obtenido mi voz, pero temo que no eran sinceros y que la amistad extravió el juicio de los que me alabaron. Yo sueño con la celebridad: la medianía me causa horror. Si mi voz es una de tantas como se oyen en los salones y se aplauden por galantería......, desengáñemo usted, Sr. de Redlitz, y volveré á mi patria y me dedicaré á coser ó entraré á servir.

El maestro se quedó perplejo cinco segundos; al fin, tomando de la mano á la artista en embrión, la guió al gabinete, donde tenía su magnífico Pleyel. Sentóse al piano y preludió el acompañamiento de una sencilla romanza italiana. A los primeros gorgoritos de la joven, Redlitz sintió un impulso de honradez que le aconsejaba la sinceridad, y estuvo para decir á la cantante que buscase otro camino. La voz era como hay muchas, fresquecilla, simpática y vulgar. Pero cuando Redlitz levantaba la cabeza é iba á abrir la boca, su mirada tropezó con el rostro de la señorita, animado y transfigurado por el canto; y de tal suerte agradó al maestro aquel rostro de expresión seductora, que temiendo que la muchacha se volviese á su país, prorrumpió en bravos, y con las más halagüeñas frases la aseguró que tenía un verdadero tesoro en su garganta, que rivalizaría con la Patti y la Nilson, y que sólo necesitaba para llegar á tan brillante resultado las lecciones que él, Redlitz, le daría diaria y gratuitamente. Confundiéronse las españolas en expresiones de gratitud, y el maestro, obligándolas á que tomasen asiento, las obsequió con vino del Rhin, bizcochos y confituras de varias clases. Quedaron de acuerdo en la hora á que volverían al día siguiente para empezar las lecciones; el maestro las acompañó hasta la puerta, que abrió y cerró él mismo, y cuando desaparecieron en el caracol de la escalera los pliegues de las faldas, Redlitz volvió á sentarse al piano y recorrió las teclas, interpretando una soñadora melodía de Beethoven. Toda su incorregible sentimentalidad de austriaco renacía, turbándole el corazón, y los ojos color de café de la señorita española se le aparecían como dos faros en medio del árido Sahara de los cincuenta y pico de años que contaba el ilustre maestro......

Entretanto las dos mujeres, al salir á la calle, se miraban, se cogían las manos y se echaban á reir gozosamente.

—¿Lo ves? exclamó la madre. ¡Bien sabia yo que tu voz es un portento!

—¡Pues mira, respondió la hija, hasta hoy no lo creí; pero después de que me lo dice este hombre tan competente y tan famoso......

—¡Lo que es si dudases ahora......, chiquilla!

—No, ya no dudo. En Madrid sí dudaba. ¡Influye tanto la posición en los juicios de los amigos entusiastas! Pero Redlitz, que me tiene por una pobre, por una muchachuela, desconocida, que no me ha visto jamás, ¿por qué había de engañarme? Estoy convencida. ¡Qué alegría! No sé lo que me pasa.

—Ya ves que la idea de disfrazarnos de pobres ha sido excelente.

—¡Divina! Este sombrero mío lo he de guardar en cristalera.

Y la joven soltó una carcajada de júbilo.

—¿Qué opinas? ¿Te convendrán las lecciones de Redlitz? preguntó la madre.

—¡Qué disparate! De humorada ya bastó. Esta noche misma nos volvemos á Madrid; también hay allí buenos profesores de canto.

Y llamando al primer coche alquilón que pasaba, las dos señoras se metieron en él, dando las señas de un hotel caro y céntrico. Al día siguiente Redlitz, que había adornado su gabinete con flores raras y olorosas, esperó en balde á su nueva alumna. Lo mismo sucedió toda la semana. El maestro se acordó con desesperación de que no se había enterado de dónde paraban las españolas; pensó en una enfermedad, en una desgracia; apeló á la policía, escribió á España, puso en juego influencias......Nadie pudo darle razón de las dos extranjeras de humilde pergeño, á quienes nunca volvió á ver.

Y siempre fué un enigma para los admiradores del talento de Redlitz el por qué estuvo más de dos meses triste y preocupado, así como fué otro misterio para los admiradores de la hermosura de la marquesita de Polvareda verla empeñada en que tenía una voz admirable, cuando lo que tenía eran unos ojos de «date preso» y una cara y un talle de patente.

Emilia Pardo Bazán.

Cantos del Hogar.

SEGUNDA SERIE.

A Margot orando.

Hija: haces bien en implorar del cielo
La dulce paz que el corazón ansía;
Siempre que tu oración levanta el vuelo
Se alivia y se conforta el alma mía.

Tiende á buscar lo azul el alma pura
Cual la nívea azucena los altares;
Como te busco yo, pues tu dulzura
Deja sin hiel mi tedio y mis pesares

Si aquí se vive en perdurable guerra
Con el rencor, el ódio y la malicia,
Mucho hay que perdonar sobre la tierra
Para encontrar más alta la justicia

Haces bien en orar; forman tus galas
La piedad y el candor; con ellas subes
Como las aves libres, son tus alas
Para encontrar á Dios tras de las nubes.

Aquí todo se mancha y todo es vano;
Todo afecto se entibia y se consume,
Que abajo están la zarza y el pantano
Y arriba están la estrella y el perfume.

Todo tiende á subir; se alza el acento
Del que padece, demandando calma,
Y en alas del humano pensamiento
Buscando lo inmortal asciende el alma.

Tú, que aún abrigas sueños infantiles
Y en ellos nada insano te exaspera;
Que te miro cumplir los quince abriles
Con los candores de tu edad primera;

No lances tu mirada, embellecida
Por una luz de visos celestiales
A este espinoso campo de la vida
Donde crecen los vicios y los males.

No mires nunca al mundo en este abismo
De sombras densas y de engaños lleno,
Temo tanto al contagio, que yo mismo
Me torno junto á tí sencillo y bueno.

¡Cuántas veces te miro sonriente
Llegar á mí para besar mis canas,
Y disipas las sombras de mi frente
Como la luz la niebla en las mañanas!

Cultiva como planta delicada
La fe que te conforta con su aroma;
Va á comenzar la lucha despiadada
¿Qué hará, frente á los buitres, la paloma?

Rechaza la ponzoña de la oferta
Que engañosa despierte tu ternura;
Y dí pensando en mí: «me quiere muerta
Antes que infiel, ó hipócrita ó impura»

Perdona, más no imites al que yerra;
Desprecia el oropel que al necio atrae
Y no pises el fango de la tierra
Pues quien lo pisa en sus abismos cae.

Que la guirnalda que tu frente ciña
No te hiera con dardos punzadores:
¡Oh mi Margot! ¡si siempre fueras niña
Y yo el único amor de tus amores!
1895

Juan de Dios Peza.

TRES AMANTES.

I

—Quién eres? —Un guerrero. Mi espada vencedora
cien pueblos ha ganado.
Cuentan que no hay espejo más noble, mi señora,
que el peto del soldado.
Creí ser indomable. ¡Mentira! Tu hermosura
mi altiva frente humilla;
el paladín hercúleo de bélica armadura
temblando se arrodilla.

—Aparta! No me sirven, guerrero tus laureles!
Busco mejor vasallo;
No estorbes mi camino; apártate, que hueles
á crines de caballo!

II

—Señora, soy el bardo. Poder ninguno iguala
al noble poder mío.
Esmaltan las estrellas las plumas de mi ala
cual gotas de rocío.
En mí reside y obra la potestad que crea
espíritus y mundos;
No hay águila que vuele más alto que mi idea,
ni abismos más profundos!
Yo haré de tu belleza, la estatua de alabastro,
la Venus victoriosa!
de tu palabra el canto, de tu mirada el astro;
de la mujer, la diosa!
Como diamantes sueltos en tus cabellos rubios
titilarán luceros,
y te daré por siervos, en vez de esclavos nubios,
los siglos venideros!
—Aparta! No con trovas ni voces de profeta
molestes más mi oído;
Desprecio tus amores; apártate, poeta!
Remienda tu vestido!

III

—Quién eres?—El que mancha las almas y el que roba
la honra y el decoro;
la cinta de tu veste, la llave de tu alcoba,
¡el oro......soy el oro!
El viejo lujurioso que por la puerta espía
el baño de Susana;
la Celestina ronca la repugnante arpía
que ofrece cortesana.
Te espero. Yo soy Fausto. Como antes Margarita
del templo también sales:
me acerco y en tu oído, que trémulo palpita,
murmuro: ¿cuanto vales?
Siebel enamorado te aguarda con un ramo
para adornar tu pecho......
¿Qué importa? Seré siempre para tu alma el amo;
para tu cuerpo, el lecho!
Tu castidad es cirio, respeto de los buenos
que yo al pasar apago;
De mármol son tus brazos, de mármol son tus senos....
No importa; yo los pago.
Comercia con tus gracias, trafica tus hechizos
y vende cuanto puedas.
Si amante me recibes, el oro de tus rizos
convertiré en monedas!
Se acerca el que esperabas. Entre mis áureos brazos
todo placer se encuentra......

IV

La joven desanuda de su corsé los lazos,
y dice al crimen: Entra!

M. Gutierrez Nájera.

PERLAS NEGRAS.

XXIII

El alba, con luz incierta,
En el espacio fulgura,
Y parece que murmura
Besando mi faz: «¡Despierta!»
Rompe la nívea mortaja
De la fuente el sol galano,
Y su fulgor soberano
Me dice: «¡Lucha, trabaja!»
Muere el sol, quietud inmensa
Se adueña de cuanto existe.......
Entonces, una voz triste
Susurra en mi oído: «¡Piensa!»
Por fin la noche, vestida
De luto, llena de encanto,
Me cobija con su manto,
Suspirando: «¡Duerme, olvida!»

XXIV

Yo también, cual los heroes medioevales
Que viven con la vida de la fama,
Luché, siempre con ímpetus leales,
Por mi Dios, por mi Patria y por mi Damal
Hoy que Dios ante mí su faz esconde,
Que la Patria me niega su ternura
De madre y que á mi acento no responde
La voz angelical de la Hermosura,
Rendido bajo el peso del destino,
Esquivando el combate, siempre rudo,
Heme puesto á la orilla del camino,
Resuelto á descansar sobre mi escudo!
Quizá mañana, con afan contrario,
Ajustándome el casco y la loriga,
De nuevo iré tras el combate diario,
Exclamando: «¡Quien me ame que me siga!»
......Más hoy, dejadme, aunque á la gloria pese,
Dormir en paz sobre mi escudo roto;
Dejad que en mi redor el ruido cese,
Que la brisa noctívaga me bese
Y el olvido me dé su flor de Loto.»......

XXV

Avanza, negra Deidad,
Con tu séquito de estrellas,
Con tu báratro de sombras,
Con tu luna macilenta!
Avanza!...... Yo, recostado
Sobre la pajiza yerba
Que alfombra el patio ruinoso
De mi morada desierta,
Te contemplo y entre tanto,
Descienden y me rodean
Las mujeres de mi vida
Diciendo todas: *Te acuerdas?*

Pupilas del Infinito,
Siempre mudas, siempre abiertas,
Que miráis indiferentes
Los dolores de la tierra;
Luna, tan sola, tan triste
Como una esperanza muerta,
Vosotras sois las amigas
Misteriosas del poeta!
Con vuestro fulgor descienden,
Descienden y me rodean,
Las mujeres de mi vida,
Diciendo todas: *¿Te acuerdas?*

XXVI

«Que disfruto, que río,
Que se recrea el pensamiento mío
En fantásticos sueños, que desciende
La inspiración á mí, como rocío
Que del manto del alba se desprende
Y da vida á la flor y atavío.»
«Que la ilusión del porvenir me alienta;
Que jamás, desengaños y afanes
Han trabado en mi espíritu violenta
Contienda de titanes;
Que no brama en mi cielo la tormenta
Ni arrasan mi vergel los huracanes».........

Quiero creerlo, pues que tú lo dices,
(Hay seres muy felices.)
Más oye, alma que sufres porque amas:
Todas esas venturas que señalas,
Las diera por los ayes que tu exhalas,
Las diera por el llanto que derramas!

XXVII

Tu recuerdo, en las noches invernales,
Cuando escribo en mi estancia, triste y solo,
Acaricia mi mente con raudales
De luz, cual las auroras boreales
Acarician los páramos del polo.
Con él viene mi musa, mi consuelo!
No le arredran las ráfagas, ni el hielo
Que tapiza mi senda le acobarda.
Llega muy quedo, con sonrisa amante,
Como llegan al lecho del infante
Los ángeles benditos de la guarda.
La timidez encubre su deseo:
Teme que el mundo sus amores sepa,
Y me besa á hurtadillas, y la veo
Alejarse despues, como el trineo
Veloz, sobre la nieve de la estepa.........
Oh! cómo soy feliz en esas horas!
Mil imágenes castas, seductoras,
De mi ser en el fondo se levantan,
Y mientras gozo con deleite interno,
Los cierzos fríos á mis rejas cantan
La canción misteriosa del invierno!

XXVIII

—Yo—dijo Satanás—padezco mucho:
Detesto el Bien, por extinguirle lucho
Y, sin embargo, triunfador le veo.
Dios burla mi poder y mis hazañas,
Y la envidia devora mis entrañas
Como el buitre feroz de Prometeo!
Y siempre durará mi angustia fiera,
Porque no puedo amar, que si pudiera,
Despreciara la dicha de los cielos!
Y repliqué: Yo envidio tus dolores:
Como jamás alimentaste amores,
No comprendes aún lo que son celos!

XXIX

A. L. G. U.

Eres ave? mi espíritu es un árbol
Desnudo y macilento,
Cuyas hojas pusiéronse muy pálidas
Cuando llegó el invierno
Y volaron más tarde, desprendidas
Por el soplo del cierzo.
Ya no dora la luz la escueta copa
Ni parlotea entre el ramaje el céfiro.
No puedes reposar en ese árbol,
Prosigue pues tu vuelo!

Eres rocío matinal? El páramo
De mi vida es tan seco!......
En vano intentaría tu frescura
Fertilizar su seno.
No hay un caliz siquier, donde pudieras,
Como diamante trémulo,
Lanzar, cuando el sol surge esplendoroso,
Tus límpidos destellos.
No intentes fecundar lo infecundable,
Almo llanto del cielo!

Eres sombra? Pues ven!: perpetua sombra
Anida en mi cerebro;
Protectora de lívidos fantasmas,
Privada de luceros.
Un astro luce solo: mi imposible,
Mi divinal Ensueño,
Que, temeroso de opacar sus galas,
Se emboza en el misterio......
Ven y funde tu sombra con mi sombra,
Y un cáos formaremos,
De donde acaso, Dios, compadecido,
De su *fiat* al eco,
Haga surgir un mundo de esperanzas,
De ventura y consuelo!

XXX

Al César pregunté, Dios de la guerra
Que sembró de cadáveres la tierra
Y llevó la victoria por do fué:
—Cuál es tu fe?

Al poeta también, al que condensa
En una estrofa la hermosura inmensa
De todo lo que siente y lo que ve:
—Cuál es tu fé?

Al sabio, que interroga á las estrellas,
En espíritu va tras de sus huellas
Y sus misterios insondables lee:
—Cuál es tu fé?

Dije al rudo pastor, dije al artista
Que laureles y palmas se conquista,
Dije á todo mortal que al paso hallé:
—Cuál es tu fé?

Y simultaneo acento, soberano
Acento que llenó todo lo arcano,
Me respondió con inflexión austera:
—Tan solo creo en el dolor humano,
Porque lo siento palpitar doquiera!

En tanto, mi dolor se retorcía
En el fondo del alma ¡y me mordía!
Y no lejos, (verdad ó devaneo),
Un coloso doliente repetía:
—Yo soy la Humanidad: soy Prometeo!

Amado Nervo.

FIN.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.

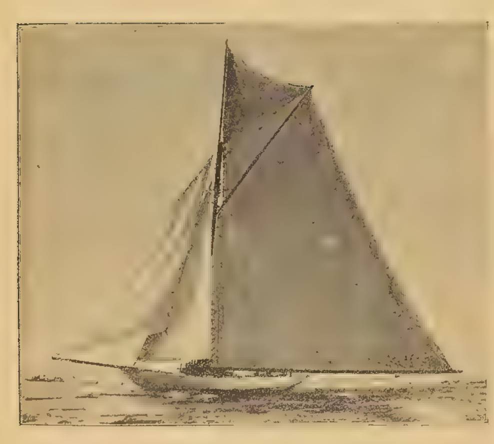


Señorita Adela Fernandez.

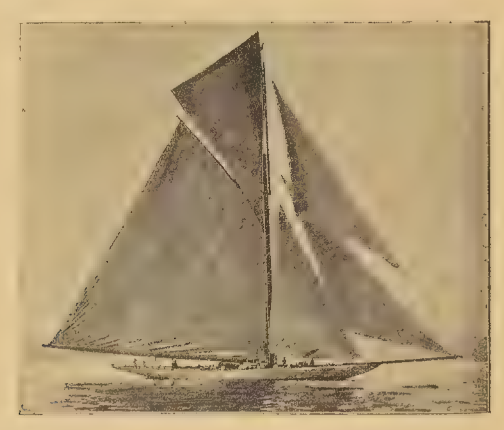
MEXICO.



ATENTADO ANARQUISTA CONTRA EL BARÓN ALFONSO ROTSCHILD.



Yate americano «Defender».—Vencedor del yate ingles en las regatas.



Yate inglés «Valkyrie III»—Vencido en las regatas por el yate americano.

☞ Ya en prensa este pliego, se rompió el grabado que ilustraba el capítulo de «Perucho,» por eso fué preciso llenar con otras ilustraciones. ☜

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

—¡Cómo ha de haberlo! Es cierto que es un monarca constitucional pero sabe que los Parlamentos son estorbosos en las monarquías. El parlamentarismo que todo lo inquiere y todo lo subyuga es un veneno para los gobiernos de orden.

—Pues se va á hacer un gran ahorro al suprimir los sueldos de tantos Diputados.

—Eso no; porque los sueldos del Emperador, de la Emperatriz y los gastos de la Casa imperial no resultan muy económicos que digamos; aunque á *tont signeur, tont houneur* y siempre vive con grandeza quien hecho á grandeza está; no se podía tener soberanos sin darles para que representaran holgadamente su elevadísimo rango.

—Dicen que el Emperador tiene muchas deudas allá en su tierra.

—Es una mentira. Al verlo salir de Miramar han llorado como mujeres todos los habitantes de Trieste y aquí traigo en la bolsa publicado en «El Indicador» la carta que Don Carlos Porenta, podestá de Trieste, le ha dirigido al Archiduque; es larga, pero oigan ustedes este pequeño párrafo, que da exacta idea de lo que allí aman á nuestro soberano:

«Aquí dejais hermanos de armas, intrépidos marinos, soldados que han aprendido de vos á servir y á amar su país: al otro lado de esos montes que nos separan del imperio, más allá de esos mares, en todas partes dejáis recuerdos tiernos y nobles. Aquí se recuerda vuestra caridad, allá vuestra grandeza, en todas partes vuestra magnanimidad. No hay un corazón que conserve la memoria de vuestras cualidades y de las de vuestra augusta compañera, llamada á participar con vos del amor y las bendiciones de todo un pueblo, á secundaros resueltamente en la obra de su regeneración, á labrar su felicidad y á conquistar su afecto.

«Los habitantes de Trieste, continuarán haciendo la peregrinación de Miramar; y á la vista de sus alamedas, de sus expléndidas habitaciones, de sus magníficos terrados, que dominan este mar tantas veces surcado por vuestros buques, recordarán vuestra acogida tan llena de gracias y afabilidad y traerán á la memo-

«ria las mil veces que han sido vuestros honrados y «agasajados huéspedes»

«Miramar, vuestro retiro predilecto, se refleja en las «aguas que bañan á Trieste: entre Miramar y ésta «ciudad existen vínculos de afecto que nunca se pue«den romper: éste afecto está encarnado en la población y se trasmitirá á nuestros hijos.»

—Es muy tierna la despedida, en efecto, y por qué habla allí de la peregrinación? preguntó un viejecillo devoto.

—Por que el Emperador tenía por costumbre abrir al público su deliciosa residencia los días festivos y los habitantes de Trieste y de las inmediaciones iban siempre con gusto á pasear en los jardines del castillo.

—¿Y ahora que harán esos pobrecitos?

—No; el Príncipe ya ordenó según dicen los periódicos que no se interrumpa esta costumbre y ha colocado veinte mil florines para que sus intereses se distribuyan cada año, la víspera de Navidad, entre las familias más pobres de Trieste, encargando la distribución al Ayuntamiento.

—Pues aquí han contado que tiene muchas deudas y que su hermano el Emperador de Austria no lo quiere.

—Habladurías del vulgo; nada ha habido más tierno que la despedida de Francisco José y su hermano, dicen que el soberano de Austria fué á Miramar acompañado de tres archiduques sus hermanos, de varios ministros y grandes de su corte, que permaneció allí pocas horas, durante las cuales se firmó el acta de familia y que en seguida regresó á Viena.

Créanlo ustedes; más de cinco minutos permanecieron abrazados los dos Emperadores, con lágrimas en los ojos y angustias en el alma, pues acaso era esta la última vez que se veían en el mundo.

—¡Ay Dios! ¿Por qué pensar en esto?

—Está México tan lejos de Viena; es tan difícil que uno ú otro soberano abandonen sus imperios, y son tantas las obligaciones á que tienen que atender en el trono que solo Dios sabe si volverán á verse estos hermanos.

—No; si todo lo de los reyes es muy grande, muy aparatoso—exclamó una señora—no son gentes como nosotros; sus nacimientos, sus despedidas, sus bodas, sus entierros, todo es extraordinario y magnífico.

—Qué bueno que el rey que nos ha tocado es muy decente.

—Todos los reyes son decentes, Gualupita.

—Sí, pero hay unos que lo son más que otros y el que nos mandan de Europa es de lo mejor.

—Claro; como que corre en sus venas la sangre de los Hapsburgos con la de Austria y de Lorena; desciende en línea recta de Carlos V.

—Ah! Pues le va á encantar la estatua que tenemos de Carlos IV ¿no es verdad?

—No señora, dijo con enfado el que era interrumpido; éste Carlos de la estatua nada tiene que ver con el pariente de nuestro Soberano.

Como es cuarto y el otro quinto, creí que era su padre

—No se meta usted—agregó un viejo—á discutir de historia con las señoras.

—¿Ha viajado mucho nuestro Emperador?

—Sí Gualupita; desde que tenía diez y ocho años recorrió la Grecia. Ha estado en Italia, España, Portugal, la isla de Madera, Tánger y Argelia.

—De ese lugar me lo figuraba desde que ví tantos negros Argelinos. De seguro que se los mandó de allá á los franceses.

—Sí, de seguro, contestó el *orador* comiéndose con los ojos á su interlocutora.

—Realmente, es un hombre que ha recorrido mucho en el mundo. Conoce la Palestina muy bien.

—Ya lo creo, como que en la capilla de Miramar, según escribe el Padre Miranda, están, llevadas por él, primorosas reliquias de los Santos Lugares. Además, allí hay arena del Desierto, agua del Jordán y del Nilo, piedras de las Pirámides, telas del Cairo y otras muchas preciosidades.

—Y se casó muy joven, si no me equivoco.

—De veinticinco años con nuestra hermosa Emperatriz que hoy cuenta veinticuatro.

—Y él ¿cuántos años tiene?

—Treinta y dos.

—Pronto cumplirá la edad de Jesucristo y si vieran ustedes sin que ésto se tome por sacrilegio, que yo le veo en la cara mucho de Nuestro Señor.

—¿Cómo es eso, señora?

—Pues sí; esa expresión tan dulce de los ojos; la raya en medio; la barba partida en dos gajos; la nariz tan afilada y todo, todo, me da mucha idea como de Dios .

—Yo tengo mis sospechas de si sabrá ó no sabrá gobernarnos.

—Tiene que saberlo muy bien porque ha tenido el gobierno político y militar del Lombardo-Veneto; el mando superior de la marina y á él se deben muchas reformas en Venecia.

—No solo reformas; la salubridad de gran parte de ese puerto se le debe al archiduque. Hizo desecar el gran pantano llamado *Piano di Spagna* y cesó la *malaria.*

—¿Qué es eso?

—Las fiebres palúdicas.

—No entiendo.

—Los fríos, señora, los fríos.

—Ahora sí; cuando se le quitan á las cosas sus nombres, se aturde cualquiera.

—Después, llevó á cabo el desagüe del *Valle grande Veronnense* y se obtuvo un terreno extenso y feraz.

—Ah! pues ahora si se llevará á cabo el Desagüe de nuestro gran Valle, eso es tan claro como la luz del día.

—Figúrenselo ustedes, si desecó en Venecia todo eso, aquí le va á parecer lo más fácil del mundo.

—En Venecia hermoseó un paseo con la prolongación de la Ribera y en Milán dió mayor amplitud á los sitios de recreo.

—Pues aquí dentro de seis meses no vamos á conocer la Alameda, ni Bucareli, ni la Viga.

—Acostumbrado á Venecia, ¡qué bonito pondrá el canal! No, si todo esto promete ser lindo, muy lindo, como jamás lo habíamos soñado los pobrecitos mexicanos. De veras que no tenemos con qué pagar el favor al Emperador de los franceses. ¡Mandarnos un hombre así! Concedernos tantos bienes y levantar nuestra patria hasta convertirla en Imperio, es mucho; la verdad este es de los que se llaman favores de padre.

—Y hay preparativos dignos de tan altas personas para recibirles como se merecen?

—Por todas partes están fijados los programas. Todo el camino que atraviesa desde Santa Marta por Ixtapalapam, Mexicalcingo y la Piedad hasta la hacienda de la Teja, se ha compuesto con arcos, enramadas, toldos de heno con claveles y una alfombra de ramas de mastranto.

—Se detendrá en la hacienda de la Teja, según me han contado.

—Para eso han arreglado régiamente la casa, pero personas que lo saben me han dicho que vendrán por otro camino. La verdad es que de Puebla se fueron á Cholula y de allí á San Martín.

—Cuentan que en Puebla ya dió el Emperador siete mil pesos de su peculio para reponer el Hospicio.

— Y allí le han regalado una primorosa espada, obra de un poblano; en un lado tiene las armas de Puebla y en otro las imperiales.

—Oigan ustedes. En la calle gritan algo interesante.

—Sí; llamen á ese muchacho, saldremos de la duda.

Pocos momentos después se leía en aquella sala. "Después del almuerzo saldrán SS. MM. para Zoquiapam y mañana desde Santa Cruz cortamos para Guadalupe."

—¿Entrarán por la Villa?

—Era ya muy sabido de todos; pero yo dejaba hablar porque no sabía si ustedes eran los ignorantes ó á mí me suponían un tonto.

—Es que el antiguo programa.

—Se ha variado en el derrotero.

—Las calles están primorosas.

—Es la verdad; nunca se vieron iguales en México.

—Entra como los Virreyes, por la Villa; ¡qué bueno! ¡qué gusto! la primera visita que haga, será á Nuestra Santísima Madre; muy justo; muy moral; muy debido; ¡qué felices vamos á ser todos! ¡qué dichosa va á ser nuestra nación!

—Como que se ha realizado lo de "non fecit taliter omniá nationi!

—De veras; á muy pocos pueblos les ha tocado en suerte un emperador tan noble, tan bueno, tan rico y decimos la verdad, tan simpático.

—Juzgarán ustedes exageración lo que voy á decirles, pero sé por informes de los jefes de policía que en los hoteles, en los mesones, en las más pobres posadas ya no hay ni un rincón vacío. Todo está repleto de forasteros, de curiosos, de gentes ávidas de presenciar el gran suceso.

—La verdad es que yo no sé,—decía otra señora,—cómo hemos de tratar á los emperadores, pues no tenemos la costumbre de hablar con personas así.

—De magestad, únicamente.

—Y cómo se les dirá ¿cómo está usted, su magestad?

—No, qué disparate.

—Vengo, magestad, á ver á usted.

—No, nada de usted.

—Pues esto es muy enredado, francamente.

—Cuestión de costumbre.

—Allá se las avengan todos los que tengan que tratarlos todo el día. Yo por mí, puedo asegurar que delante de ellos se me hará un nudo la lengua y ni una sola palabra podré decirles.

—Pues á usted la van á nombrar *dama.*

—No lo permita el cielo.

—Y tan lo permitirá, que en la lista de señoras propuestas, ya figura el nombre de usted entre los primeros.

—Ya me lo habían dicho y me resistía á darle crédito, porque eso representa muchos gastos. El coche que tenemos necesita remplazo. Las libreas están perdidas. Los muebles son buenos pero algo antiguos.

—Mujer,—le interrumpió un caballero de buena presencia,—no sabes en qué peligros estamos, el Gran Mariscal de la Corte me ha escrito diciéndome que seré nombrado chambelán.

—¡Chambelán! ¿qué significa eso?

—Ah! hija mía; tú no lo entiendes bien todavía; eso es una gran cosa. Ya un amigo muy íntimo y á quien mucho queremos, es candidato para igual empleo que yo.

—Pero ¿qué quiere decir *Chambelán?*

—Oficial civil de la casa del Emperador, imagínate si no estaré orgulloso del cargo.

—Y ¿quién está nombrando á los chambelanes, tan pronto y con tanto acierto?

En el camino se los han propuesto al Emperador y los viene designando según las indicaciones que le hacen. ¡Sólo á personas muy limpias de sangre escoge el soberano! Pero solamente á las muy limpias.

—Es natural; á la Corte no pueden entrar los sospechosos.

—¿Y tendrás que vivir en Palacio, cerca de su majestad?

—Indudablemente.

—¡Qué orgullo! ¡Qué honra tan alta! ¡Qué satisfacción tan inmensa! Lo vas á tratar muy de cerca y mira yo quiero que me consigas un buen retrato suyo, se lo pides, con su correspondiente dedicatoria.

—Mujer, los reyes no regalan retratos á sus vasallos, ni menos se los dedican.

—Adios y por qué no? Si yo llego á ser dama, le pido un retrato á la Emperatriz, tan seguro y tan cierto como que estamos en vísperas de conocerla. Y no sólo sino que para inspirar confianza, primero le regalaré el mío. Ya verás; los hombres no saben hasta qué grado somos confianzudas las mujeres.

—La Emperatriz, según me cuentan, es menos espansiva que el Emperador; es retraída, muy séria y altiva

—Aquí se le quitará todo eso; en cuanto pruebe el mole y el pulque y conozca todas las costumbres mexicanas, se convertirá en una paisana nuestra.

—No lo creas ¿cómo ha de probar el mole y el pulque una reina?

—Pues qué, las reinas no tienen paladar?

Yo no digo que coma chile y beba pulque todos los días, no señor; pero una que otra vez, en determinadas fiestas y como un adorno de su mesa. ¡Vamos! Los extranjeros no comen frijoles como nosotros, y ¿crees tú que al Emperador no han de gustarle? Refritos, con sus totopitos muy dorados, espolvoreados de queso, sus rabanitos y su cebolla.

—Estás de cocinera hija mía; ¿qué dirán cuando sepan que eres la futura dama de Honor?

—Y chambelana.

—También, ¿qué dirán cuando sepan que se entusiasma hablando de los más soeces y prosaicos guisos que jamás lucieron en aristocráticas mesas?

—No, eso sí que no; porque muy aristocráticos somos nosotros y lo compruebo con mi árbol genealógico y mucho que me gusta comer todo eso nacional tan apetitoso y tan rico.

—Sí; ya veo á una ilustre descendiente de los Sajonia-Coburgo y los Orleans cenando un plato de chilaquiles, de Donoso, ó de peneques. ¡Tienes unas ocurrencias!

—Hableremos de otra cosa, pero yo creo como todas las señoras, que una Emperatriz de México debe comer todo lo que comemos y si no le gusta tendrá la necesidad de alabarlo ¿para qué se nos entrega en cuerpo y alma?

Así se habló en aquella tertulia familiar y sobre las costumbres de los nuevos soberanos y los deseos que se tenían de verlos y de recibirlos.

Al retirarnos á casa, sorprendí en un corrillo de gente del pueblo, una conversación muy expresiva.

—Oye Chente, mañana entran los Reyes.
—Pus eso dicen.
—Y como son ¿no sabes?
—Yo solo los he visto en la baraja.
—Y en los nacimientos.
—¿Y quién nos trae reyes por acá?
—Pos quien ha de traerlos, los gabachos.
—Ah! entonces cuando éstos se vayan se los llevarán con ellos.
—Quien sabe:
—Ya viste que han coronado el águila de la bandera.
—Y le han parado las alas para que se le vea bien la corona.
—Yo creo que al primer volido ó se la tumban ó la suelta.
—Yo creo lo mismo.
—Dicen que el Rey es un güero muy hombre y muy gente.
—Pero á la Virgen de Guadalupe no le gustan los güeros sino los trigueñitos.
—Como Juan Diego.
—Ascale, asi mero y no de otro modo.
—Y sabes que los franceses están azotando á los mexicanos en la casa de la calle de la Moneda?
—Ya me lo dijeron, pero ni crédito quiero darle.
—Pues á todos los de la uña les están dando unas pelas de no te entumas.
—Y con qué les pegan?
—Con membrillo.
—Hombre, pues es mucho dejarse francamente. Eso de que vengan los extranjeros á azotarnos en nuestra tierra, la verdad no tiene madre.
—Ya será la nuestra y verás como se largan muy pocos porque se nos han de quedar entre las manos.
—Y luego el Rey para qué sirve? ¿no crees que los defienda?
—No le arriendo las ganancias al Rey, pero en fin, por el colmillo se conoce al potro y mañana lo tantearemos al echarle ojo. Puede que sea como nos lo pintan, pero se me hace que no hay nada de árboles.
—Yo ya lo cargué en estanta, porque ayudé á subirlo en el arco de Plateros.
—Ese que está arriba y en medio, es el Rey?
—Ese mero.
—Pos oyè, tiene buen aspcito.
—Y muchas barbas.
—Que se las cuide de un chagüistle.
—O del gorgojo.
—Yo mañana oigo misa tempranito.
—¿De dónde has salido tan santo?
—Hombre, mañana es domingo.
—Ya caigo, no atinaba.
—Y después me voy á la Villa porque allí va á estar lo bueno.
—Y aquí lo mejor.—En todo Plateros y San Francisco han puesto una de trapos y de flores, que ya parece que estamos en otro mundo.
—La Diputación, Correos, Aduana, la Minería, están muy chulas, la verdad que nunca las vide tan refantasiosas.
—Figúrate cómo estará la Villa, en domingo y dia 12. Yo me largo en cuanto amanezca.
—Y se me hace que te acompaño.
—Claro, veremos á la Reina y al Rey.
—No han de ser de oro.
—Quien quita.
—Puede.
—Y les va á cantar el arzobispo.
—Está bueno y que los bendiga para que no les agarre la de malas.
—Cállate que viene un soplón.
—Es gabacho y no entiende.
—Buenas noches monsieur.

El gendarme francés saludaba cortesmente al par de léperos, creyéndolos inocentes y galantes y se lo estaban, como ellos dicen, *comiendo vivo*.

Era la víspera de la entrada de los Príncipes, y la gran animación de las calles era digna de verse.—Los mas selectos personajes iban y venían de una casa á otra con ese regocijo franco é intenso que torna niños á los viejos y que pinta en los semblantes femeniles una expresión de ventura tan sincera y tan envidiable que ahuyenta la tristeza de los más excépticos ó misántropos.

A las dos de la madrugada todavía se construían los arcos, porque faltaba mucho para concluirlos.

Ni ancianos, ni mozos, ni muchachos podian conciliar el sueño. Yo daba vueltas y revueltas en mi cama con tal desasociego y tan ruidosa inquietud que más de dos veces me gritó mi padre desde la alcoba contigua:

—Perucho ¿estás enfermo?
—No, estoy muy acalorado y muy molesto.
—Por qué? ¿qué tienes?
—Necesito que amanezca para ver la entrada del Emperador.
—Con la misma ansiedad estoy yo, pero duérmete, que no por estar tan intranquilo creas que ha de salir el sol antes de tiempo.

Había yo visto antes de acostarme, que mamá puso sobre la mesa, unas primorosas y pequeñas banderas tricolores de raso fino y brillante. Todas tenían su águila mexicana, ya coronada, y unas inscripciones que decían: ¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz! ¡12 de Junio!

¿Para qué servirán estas banderitas? Y preocupado con esta idea me quedé dormido y soñé á poco un gran campo lleno de gentes que agitaban con entusiasmo y gritaban como locas, aquellas finas y bellas enseñas del nuevo imperio.

Como veremos, mi sueño, no era más que el presentimiento de la realidad, sugerido por las conversaciones que en aquel día escuché por todas partes.

CAPITULO XIV.

Donde se describe la entrada de Maximiliano y se habla de lo que con ella y con Perucho se relaciona.

Todo llega y pasa. No hay manera de evitar las realidades á que dá fantásticas formas la esperanza.

Los dos príncipes tan nobles como ilusos, á quienes un grupo de mexicanos distinguidos por su educación y su cuna, engañaron en el risueño castillo de Miramar, fingiéndose los fieles intérpretes de la voluntad del pueblo, llegaron por un camino de laureles, á la ciudad de Moctezuma.

Habían ya en tan pocos días recibido tales manifestaciones de admiración y de cariño, que sus ojos no acostumbrados á ese espectáculo estaban deslumbrados y no podían ver una sombra de tristeza entre los esplendores del lujo, de la adulación y de la mentira.

¡Infortunada pareja de soñadores!

Dejadme descorrer la cortina espesa tejida por los años, á fin de que surja delante de mí, el mismo panorama que me cautivó aquel domingo incomparable.

Era yo adolescente y sin embargo, reflexioné en lo pérfidas que son las multitudes. Desde Jerusalem hasta México, los pueblos se parecen en el entusiasmo de sus esperanzas y en la crueldad de sus decepciones.

¡Hossana al que viene en nombre del Señor! Regadle de palmas el camino; ungidle con óleos aromatizados los pies; adornad vuestras casas para recibirlo y cuando os fatigue su presencia, cuando su apogeo os mortifique, cuando su gloria os anonade, escarnecedlo, befadlo, escupidlo y cambiad vuestros gritos de victoria y vuestros locos aplausos, por esta sola y horrible palabra: ¡crucificadlo!

¡Sí! Ayer ¡hossana! mañana ¡muerte!

El que solo hollaba las frescas palmas arrancadas á los más gallardos senos del bosque, después, en el día tremendo del aborrecimiento y del olvido, no tendrá donde reclinar su cabeza y con los ojos nublados por la agonía, verá al pueblo voluble, al pueblo cruel y engañoso, jugar á los dados sobre su túnica.

¿Y habrá quién desde las cimas del poder crea en la sinceridad del amor de sus vasallos?

¡Oh reyes! detrás de la corona de oro y piedras preciosas está escondida la de espinas punzantes! Detrás del manto de púrpura y armiño, á cuya sola presencia se arrodillan los favoritos, está el manto de burlas y de escarnio. El áureo cetro que la multitud saluda con respeto puede trocarse por el crucifijo que sostengáis con mano crispada al ascender los toscos escalones del patíbulo!

Maximiliano y Carlota llegaron á la Villa de Guadalupe y se encontraron con la compacta multitud distinguida que los saludaba agitando miles de banderas y atronando el aire con gritos de entusiasmo.

Todas las damas aristocráticas, las más elegantes, las más bellas, las de nombre y caudal más afamado, allí estaban, á pie, arrastrando las costosas telas de sus trajes, en el fangoso piso de los llanos de Guadalupe. No les importaba el tropel de ginetes que se acercaba al carruaje de los Emperadores; no les detenían el paso, las tropas mexicana y francesa, ni los numerosos coches allí apiñados; ellas, rebosando alegría, radiantes de dicha, hacían lo que jamás habían hecho, constituir una legión primorosa de masas, de ángeles, y salir antes que nadie, al encuentro de los soberanos.

El sol ardiente del mes de Junio caldeaba la tez de armiño y rosa de las entusiastas imperialistas, pero desafiaban el fuego del cielo, con la misma indiferencia de los argelinos que formaban valla en las calles desde las primeras horas de la mañana.

Lo que pasó en los llanos de Aragón no tiene precedentes en la historia de esas solemnidades y hubo anciano que dijera con las lágrimas en los ojos, que ni á Iturbide, el 27 de Septiembre de 1821, en que por vez primera tremoló libre la enseña de la Patria, se le recibió con mayor entusiasmo.

Las damas, los propietarios, los comerciantes más ricos, los abogados y hombres de ciencia, saludaban mezclados y confundidos á los nuevos soberanos.

Bajaron estos, en la Villa, cerca del parador del camino de hierro, y alzóse allí un arco, tejido con flores, donde después de saludar á las comisiones de los Ayuntamientos de la capital y de los Distritos, fueron los príncipes recibidos bajo pálio por los Arzobispos de México y Michoacán, Obispo de Oaxaca, Abad y Cabildo de la Colegiata, yendo hasta el templo á pie, cercados de una multitud inmensa.

Cantóse en la Colegiata el *Domine salvum fac Imperatorem* y se alojaron después los príncipes en la parte alta del edificio del Cabildo.

El pueblo enardecido anhelaba conocer al Emperador y á pocos instantes apareció éste en uno de los balcones.

Se produjo entonces un entusiasmo sin límites. El príncipe Hapsburgo habló algunas palabras en correcto español, y al concluirlas se le aplaudió frenéticamente.

De aquella casa salieron el día siguiente, después de haber oído misa en el Santuario de Guadalupe, para entrar en México.

No puedo describir cómo estaban las calles de Plateros porque no tengo colores suficientes en mi paleta.

El arco elevado en la primera de dichas calles, como puerta para la Plaza de Armas, era magestuoso, de orden romano, con cuatro hermosas columnas, teniendo en relieve en los intercolumnios, las alegorías de las ciencias y de las artes. Sobre el cornizamento se veía un friso, donde estaban representadas en relieve la Comisión de Miramar y la Junta de Notables, y sobre esto que servía de zócalo, se destacaba la estatua de Maximiliano, de tres varas y media, custodiándola á su derecha la Equidad y á su izquierda la Justicia.

Obra de dos notables profesores de escultura, correspondía á la fama de sus autores.

El arco de la Paz, en el Puente de la Mariscala, de orden compuesto, sorprendía por su belleza.

Los *reyes*, como decía el pueblo, bajaron del tren en la Plazuela de Villamil y entraron por las calles de San Andrés, Vergara, Correo, Profesa y las dos de Plateros hasta llegar al atrio de la Catedral, cuya puerta principal estaba adornada con un arco tejido con flores encarnadas, blancas y amarillas, realzadas con coronas imperiales de lo mismo, hecho por los indígenas de Xochimilco, con inscripciones formadas también con flores.

En el tránsito, el carruaje se había detenido cien ocasiones para recibir presentes de admiración, escuchar la lectura de versos entusiastas, ó conocer las fachadas de edificios como el Colegio de Minería que sobresalió en su ornamentación expléndida.

Las azoteas, los balcones, las eminencias de los edificios, los requicios de las calles, las aceras, las plazas, todo rebosaba de curiosos que gritaban ensordeciendo el espacio con su algarabía.

Al bajar los archiduques en el parador del ferrocarril y al pie del trono erigido allí para ellos, el Prefecto Político, les puso en las manos las llaves de la ciudad. Eran estas de oro, esmaltado á trechos, representando en su parte superior la una el águila, la otra la diadema imperial, y estaban puestas en una bandeja de plata.

Subieron después á la carroza y Maximiliano quiso estrechar la mano del General Tomás Mexía, pero el arrogante caballo que montaba el bravo campeón de los reaccionarios, se encabritó de tal modo, con el estrépito de los vivas, de los cañonazos y de la lluvia de listones, flores y versos, que le impidió acercarse.

En seguida la comitiva se puso en movimiento; abrían la marcha dos mitades de caballería; seguía el Ayuntamiento, los Prefectos Político y Municipal, las personas de la casa imperial, las damas de honor, el Ministro de Estado, el Gran Mariscal de la Corte, y luego los monarcas, trayendo á la derecha al General Bazaine y al General Wolf, y á la izquierda al General Salas, Regente del Imperio. Cerraban la marcha el General Barón Neigre, los Generales mexicanos y el Estado Mayor, tras el cual venía la columna engrosándose con las tropas que formaban la valla en toda la carrera.

(CONTINUARÁ)

PRENSA MEXICANA.



THE TWO REPUBLICS.

"A FREE PRESS IS THE MOST CERTAIN PROMOTER, AS IT IS THE SAFEST GUARDIAN OF A HEALTHY PUBLIC OPINION."

VOL. XLI NO. 72 — CITY OF MEXICO, SUNDAY SEPTEMBER 22, 1895. — U. S. EDITION

LATEST ... The World's Cable ... SPECIAL TO ...

... TOWN.

many friends. She is accompanied by her two daughters. Her husband is one of the best-known officers in the regular army.

I have had occasion in the past frequently to refer to the shortcomings of men's memories. Of all men it seems to me editors and ... ought to have good memories. But it seems that these are the only people in the Anglo-American colony who have forgotten that at the annual meeting of the American ... each year that a full financial ... of the American Hospital previously prepared by Treasurer Webb and audited by a committee of business men, is printed and distributed among members at that meeting, and, that this statement is published in THE TWO REPUBLICS the following morning. I say this is well known and read ... except by the two classes above mentioned. I do not remember however ...

EVANGELICAL ALLIANCE.

It is Heard From on the Subject of "Mischievous Missionaries."

FRANK STATEMENT FROM ITS PRESIDENT

... Herald, and copied in your columns was hardly worthy of a reply from any of the missionaries themselves, but now that so much prominence has been given it by further articles published in your paper, perhaps a word from a member of the "Alliance" itself may not be out of place.

And first, The Evangelical Alliance of this city is composed of the evangelical ministers of the city with ... work, and numbers among its members ...

THE PRECIOUS METALS.

New York, Sept. 21.— ... London exchange 60 days, 4.85½. Mexican dollars, 53½ cents. Silver, 67 cents. Pig Iron, $10.00 @ $13.75. Copper, $12.00. Lead, $3.25.

WARMER THAN MEXICO.

Chicago, Sept 21.—The last five days have been the hottest in the history of this city for September ...

PROCLAMATION BY CAMPOS.

(Continued on third page.)

President Evangelical Alliance.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 13.*

Coronacion de la Virgen de Guadalupe.



Imagen de la Virgen.

(Fotografía directa del original, tomada del *Album de la Coronación,* con permiso de «El Tiempo.»

El Símbolo Nacional.

Dioses Impotentes.

LAS OPRESIONES DEL CAPITAL Y LA IGNORANCIA.

EL AYATE Y LA TUNICA MORADA.

Es necesario tener muy delicada pluma para escribir la historia de las tradiciones religiosas, para contar la vida de esas hadas consoladoras de la humanidad. Se detiene el aliento delante de ellas como delante de esas irisadas burbujas de agua y de jabón que los niños lanzan al aire. Y también aquellas como estas, transparentan el cielo. Leemos sin emocionarnos la *Historia de las vírgenes de Jacolliot*, tiene para nosotros valor literario, valor histórico, pero no tiene lo que podría llamarse valor de familia. En cambio, esos libros piadosos que nos leían nuestros cristianos padres en la víspera de los días de fiesta, la *Vida de la Virgen*, escrita por el abate Orsini, *Cuadro poético de los Sacramentos*, del Visconde de Walch, el «Genio del Cristianismo» y varios otros libros que no podemos vender aun cuando estemos pobres, porque están dobladas sus hojas por las manos más queridas y que ya muchos no podemos besar, hablan á nuestra memoria y á nuestro corazón con exquisita elocuencia, nos hablan de lo que ellos hablan y de lo que nosotros oímos muy adentro, cuando todo lo que nos rodea queda en silencio. La Virgen de Guadalupe es para nosotros un símbolo de familia y un símbolo nacional.

El pobre indio estaba huérfano de todo, cuando ella apareció. Le habían quitado sus propiedades, sus mujeres, sus hijos; habían acuchillado á sus padres, y no podía creer ya en los dioses que presenciaron impasibles el exterminio de su pueblo y que sufrieron con impotente resignación los ultrajes de la soldadesca ébria de Cortés. No, no podía amar ya á aquellos dioses ingratos, á aquellas divinidades prostitutas que se iban también con los hombres blancos. No, no eran dioses. Tenían de veras corazones de piedra.

En los más creyentes, en los más abnegados, en los que se creían merecedores de castigo y disculpaban la celeste ira ó el egoísmo, persistía aun el amor á los númenes vencidos, pero ya de otra naturaleza. El dios no protegía al indio, no era el omnipotente ni el temible: el indio amparaba al dios guardándolo en lo más secreto y recóndito de su hogar, enterrándolo, llevándolo en brazos por las montañas inaccesibles para el conquistador y por las vastas soledades.

Lo amaba el indio, pero con amor compasivo, como se ama al que está en desgracia, al padre que cometió una falta y que por ella sufre, á la débil mujer, al indefenso niño. ¿Qué habrían de esperar de los dioses los protectores de los dioses?

Pero es el caso que tampoco podían amar los indios á las divinidades extranjeras. Eran los númenes airados, implacables, vengativos que habían asolado sus tierras é incendiado sus casas. Serían poderosos pero no podían parecerles buenos.

Los misioneros de afable aspecto y blanda voz procuraban, es cierto disculpar á los conquistadores y decían al indígena que ni Jesús, ni la Virgen, ni los Santos, habían sido cómplices de aquellas atrocidades. Pero aunque el misionero era muy bueno, aunque el indio le llamaba padre facilmente, siempre echaba éste de ver que no pertenecía á su propia raza y que el Crucifijo y las demás imágenes de aquellos frailes franciscanos eran también de otro color y hablaban con los ojos otra lengua. No poder creer ya en unos ni amar á los otros todavía, tal era la condición del pobre indio.

A la Virgen de Guadalupe sí pudo amarla desde el primer momento. El primero con quien ella habló fué Juan Diego, como para decirle: Yo no vengo en son de conquista, á mí no me trajo ningún soldado en la mochila, no me presento impuesta por el Arzobispo ni por el Virrey. Sé que esta es tu casa por más que los extranjeros te hayan echado de ella y reducido á servidumbre. Por eso á tí, que estás muy pobre, me dirijo para decirte que deseo vivir con vosotros. Te saludo en tu idioma y mira, me parezco á aquella india muy bonita y bondadosa que se unió con tu padre para dárte el ser, á aquella que murió de pena cuando los españoles le quitaron su heredad!

Y para que más lo creyera se escondió en su ayate. Caviloso era el indio, suspicaz, temió que lo engañaran y resistióse mucho á ir al Arzobispado. Pero fué al fin y ¡qué regocijo para él! Á él no al prelado hizo el milagro aquella hermosa Señora! No la tenía el Arzobispo en su vestidura morada, la tenía él en su tilma!

Aquella raza arrodillada necesitaba tener una divinidad delante y la tuvo desde entonces.

Allá en aquel templo encuentran los indios algo de su patria perdida, allá recuerdan é imitan las danzas de sus antepasados; allá se encuentran como en hogar suyo que por gracia abren á los extranjeros. Si ven á un español arrodillado frente á la Imagen de Guadalupe, sienten satisfecho su amor propio. Ellos le dieron esa protectora y si esta atiende las preces del español, si le otorga la merced que pide, á ellos lo deberá.

Irrevocablemente ha sido y es un símbolo de nacionalidad, de independencia, de patria, esta imagen. Cuando la guerra de insurgencia intervenían en la lucha, así como los dioses contrariados se mezclaban en las pugnas de griegos y troyanos, vírgenes antagonistas. El cura Hidalgo que vivía cerca de los indios y que conocía el curso que siguen las ocultas corrientes de sus cariños, tuvo una idea genial: la de escoger por estandarte la Imagen Guadalupana. La insurgencia fué popular, levantó á las masas, inflamó las almas, porque la animaban dos fuerzas poderosas: la fuerza de la fe y la fuerza intensa de una gran necesidad económica. Tuvo, pues, los caracteres de una de esas grandes guerras religiosas que aún suelen incendiar los países del pasado, y los de una guerra económica, de una guerra por hambre como la que amenaza ahora á Europa. *A matar españoles!* Es decir á repartirse sus bienes, á vengarse del amo duro, del hacendado avaro, á tomar desquite de los azotes y la tlapixquera.

¡Y arriba, en el estandarte, la imagen de la Virgen Mexicana, capitaneando, autorizando aquella guerra contra los hombres injustos y los crueles númenes extraños! No había realmente en la guerra de insurgencia lucha de dos credos religiosos diferentes ó antagónicos, pero sí, pugna entre dos catolicismos, por decirlo así: el catolicismo del inquisidor que excomulgaba y el catolicismo del cura que era excomulgado, entre el catolicismo del propietario, del amo; y el catolicismo del siervo.

La Virgen de Guadalupe simbolizaba la religión de los naturales oprimidos; ella no fué agraciada con títulos militares por el poder virreinal, como la Virgen de los Remedios; ella era toda india y toda para el indio. Al ver su imagen en la bandera flameante, alzábanse las chusmas, acrecíanse, sospechando tal vez que aquella compasiva y buena protectora estaba también vejada y perseguida como ellos. Para acentuar el carácter religioso de este enérgico levantamiento popular, debe tenerse en cuenta así mismo que sus principales caudillos eran sacerdotes, curas del pueblo, en quienes ve la gente sencilla personificada la religión. Ellos se rebelaban contra sus prelados y superiores, porque veían de cerca la injusticia, porque sus curatos y sus templos eran los asilos únicos del indio. El clero alto, los primados, con el español; el clero bajo, los humildes curas, con el indio. De aquí la escición que dió carácter religioso á la insurgencia: escición que empezó á marcarse desde la conquista con la lucha entre el catolicismo de Cortés y el catolicismo de los misioneros

Los que niegan el milagro de la aparición, asientan que fué inventado por los españoles para dominar mejor al indio. Pues el milagro entonces consistió en que, sin quererlo, dieron al indio un gran consuelo, con el consuelo esperanza, con la esperanza energía y con la energía aptitud para vencer.

—

Transcurridos años, siglos, la fe en la Virgen de Guadalupe persiste aun como la esperanza en el enfermo. Todavía es protectora de los oprimidos porque la opresión del capital y la opresión de la ignorancia son eternas. Todavía el amo es duro, el capataz azota......y se escucha rumor de látigo como si fueran estos culebras que silbaran en el aire! Y todavía la Reina apiñonada sonríe prometiendo remediar los males y abrir las puertas de otro mundo en el que no hay siervos ni señores.

En el culto del indio hay mucho de idolátrico, se dice. Es verdad. Pero la oración siempre es oración cuando se exhala de una fe, como de la rosa el perfume, ó cuando brota de un dolor como el llanto brota de los ojos. Hay ideales superiores é ideales inferiores, pero es bueno para conllevar el dolor todo ideal. El indio ve así, ama así; no ve ni ama sino lo que les presentan de bulto. No podemos sustraerlo á la influencia ancestral, tiene por fuerza que revivir algunos de sus ritos, con esas danzas con que cree halagar y complacer á la Madre-de Dios. Tiene que ser de su raza, como el árbol es de la tierra en que enraiza.

¿Acaso el civilizado puede fácilmente remontarse á un concepto puro y netamente inmaterial de la Divinidad? ¿Tenemos ojos que vean fuera del tiempo y el espacio? La gran fuerza del cristianismo consiste principalmente en que aceptó la humanidad y en que su Dios se hizo carne, se hizo hombre para que lo viéramos.

En el indio esos retoños y renuevos de idolatría son imborrables. Su raza, que no tiene ya virtualidad para vencer en la lucha, por la existencia, morirá con ellos más ó menos atenuados. Sobrevivirán grupos, individualidades, reproduciéndose, incrustados ya, en otras razas; pero la masa obscura y densa va hundiéndose en el tiempo como parece que al romper el día se hunde la noche en mar.

¡Buena Vírgen la que ha sido Madre de todos esos huérfanos de todo! ¡Buena Vírgen la que aun ayuda amorosamente á bien morir á una raza agonizante y reelegada al hospital.

En el mismo incrédulo su nombre suena bien porque significa amparo al desvalido, protesta contra el abuso, idea de libertad. Y si el incrédulo nació de padres cristianos ese nombre representará también para él todo un orden de hermosas ideas que ya pasaron y que por lo mismo, juntan á su intrínseca poesía la poesía de lo ido. ¿No halla acaso perfume en un ramo de rosas marchitas que ya para los demás no exhala olor? Ese perfume no está en el aire, pero sí en la atmósfera del alma, á la Vírgen de Guadalupe se asocia la idea riente de la niñez......esa niñez que se rié más mientras se aleja de nosotros. La madre nos enseñó á amar á esa Vírgen afable, y por eso aun el que ya no crea en su aparición ni en su existencia, suprasensible tendrá siempre que quererla. En esa Imagen se reunen para todos ó casi para todos, muchísimas imágenes y hay muchos ateos, y ya viejos, ya curados del vahido poético de la juventud, que ven todavía con cariño y terneza una arrugada estampita de esa Virgen. Ella fué la confidente de nuestros padres que para nosotros le pidieron bienes.

La noche de la incredulidad respeta algunas estrellas dejándolas que brillen á incalculable distancia de los hombres.

Y esa del Tepeyac es una de ellas.

M. Gutiérrez Nájera.

TRINOS.

Me aseguran que le quieres,
y me demuestra ese amor
que aún proseguís las mujeres
escogiendo lo peor.

¿Sabes lo que yo te digo,
aunque te enojes conmigo?
Que te quiero de tal suerte,
que no me caso contigo
por no dejar de quererte.

MIRA......

(POR UN DEVOTO DEL PENSADOR.)

Ese doncel que frente á tí camina
De rizada y obscura cabellera;
De ojos negros y tez alabastrina,
Lozano como arbusto en primavera.

Es aquel serafín que abandonaste
Cual si fuera un cachorro, sobre el lecho,
Y que, sorda á su llanto, le negaste
Tu calor y la savia de tu pecho.

Es aquel pobrecito que gemía
Sin dar á tu crueldad ningún reproche:
El hambriento *bebé* que no sabía
Tu infamia y tu impudor de aquella noche.

Hoy......míralo; ha crecido; es casi un hombre
Y aunque tu crimen sin igual olvida
Le da vergüenza pronunciar tu nombre
Y lo enferma la historia de tu vida.

Aunque nada te debe, le sonroja
Saber por gentes para el bien extraños,
Que lo arrojaste al mundo cual se arroja
Un parásito vil de las entrañas.

Y calla con dolor este secreto
Que publicas con cínica arrogancia,
Sin darte amor, ternura ni respeto
Porque jamás te conoció en su infancia.

Me cuentan que su padre—no te asombre
Le ha enseñado educándolo en tu ausencia,
A no manchar sus labios con tu nombre
Y á que te alce un cadalso en su conciencia.

TROPICAL.

Oh vieja selva, nido de la sombra!
cuál se solaza el alma en tu frescura,
sobre tu muelle alfombra,
bajo tu dombo inmenso de verdura.
En tí el génesis late; en tí se agita
la savia creadora;
eres arpa, salvaje, vibradora,
donde la vida universal palpita.

Los árboles, pilastras de tu arcada,
se retuercen leprosos
en la inmensa hondonada,
y muestran vigorosos,
cual guerreros pendones
de gigantes en ancho campamento,
sus blancas barbas que remece el viento.
Y el río, entre los antros pavorosos
donde ruedan las aguas turbulentas,
al chocar en los altos pedregones,
salta en recios turbiones,
y ruge cual si fueran las Tormentas
cabalgando en los negros Aquilones.

En la ribera, entre silvestre ortiga,
picoteando están las garzas blancas,
y con el verde pasto á la barriga
los toros muestran sus lucientes ancas.
Es la cálida hora del bochorno;
el sol quema y enerva;
y canta la cigarra entre la yerba,
y el suelo emerge un hálito de horno.

Se ven del tigre entre el fangal las marcas;
y en la vaga penumbra, entre las quiebras,
junto á las negras charcas
yacen aletargadas las culebras.

Remolinean vírgenes efluvios;
el humo de la rosa, azul y blanco,
sube de la montaña por el flanco,
y alzan las cañas sus airones rubios
cual penachos de indígenas triunfales;
y traen á la vega, bulliciosos
los vientos tropicales,
el ruido de los plátanos hojosos
y el lejano rumor de los maizales.

Y en la playa desierta,
sobre la seca arena, perezosos,
cual negros tontos, con la jeta abierta,
descansan los caimanes escamosos.

....

En la cercana loma,
en un recodo del camino, asoma
feliz pareja de labriegos.........
Ella.
núbil fornida y bella,
de ojos negros y ardientes, y de roja
boca virgínea, y de apretado seno
que forma curva en la camisa floja.... ....
y *él*, atlético y lleno
de juventud y vida, musculoso,
con muñecas de recia contextura,
hechas, como muñecas de coloso
de alguna raza extraña,
para domar el potro en la llanura,
para tumbar el roble en la montaña.

Y la feliz pareja al fin se pierde
entre la selva enmarañada y verde.

Ismael Enrique Arciniegas.

Con veinte reales.

NO habían sonado las ocho de la mañana, cuando un par de agudos campanillazos, en mi casita de Madrid me anunció una visita.

¿Quién llegará ó estas horas? De seguro que no conoce ni por el forro las costumbres de la coronada Villa. ¡Visitar tan de mañana! Ni los médicos serían capaces de hacerlo en la culta capital de España.

—Señorito, señorito, dijo el criado en la puerta de mi alcoba, un paisano de usted desea hablarle.

—¡Me lo figuraba! paisano mío, acostumbrado á la vida de América, á levantarse temprano, á meterse en la cama á buena hora, á comer con método y no con hambre, á visitar á sus íntimos cuando le pega la gana, sin consultar el reloj ni las conveniencias.

—Que pase y me espere en la sala, contesté bostezando y sintiendo caer como si fueran de plomo mis párpados enrojecidos por tantas sabrosas vigilias.

Oí sobre la estera del pasillo la marcha ceremoniosa del recién llegado; crujió la puerta de la pequeña sala y á poco el criado volvió y me dijo:

—Ya le dejé esperando, señorito. Cerré los ojos y me dormí de nuevo, arrullado por un rumor de notas de wals y de rigodón recojidas algunos minutos antes de que el sol dorase las frondosas arboledas del Retiro.

Me dormí profundamente y abrí los ojos cuando en la torre vecina daban las once.

Florencio, Florencio, grité con todas las fuerzas de mis pulmones.

—Señorito.........

—¿Tú me dijiste algo de una visita que llegó á buscarme, ó lo he soñado?

—Sí señorito, un paisano de usted lo espera en la sala.

—Hombre y yo me dormí.

—La visita se ha dormido también; está roncando en el sofá muy tranquilo.

¡Ah! pues déjalo y dame mi ropa.

La *toillett* fué lenta y cerca de las doce me presenté delante del desconocido, á quien tuve que despertar tocándole un hombro.

—Señor Don Juan, me dijo, estoy tan cansado que me dormí; llegué anoche á Madrid, usted no me conoce; soy Fulano, allegado del General X y muy amigo de Z á quien vengo á buscar en esta ciudad.

—¿De dónde viene usted, caballero?

—Pues de México vine á Veracruz y de Veracruz á Madrid, y he hecho toda la travesía con veinte reales.

—¿Con veinte reales?

—Sí, señor, reales mexicanos; con dos pesos y un tostón, que aún los traigo en la bolsa, véalos usted.

—¿Entonces ha hecho gratis el viaje?

-Exactamente. Me encontré en Veracruz á un catalán muy simpático, capitán de un barco de vela en que iba á traer carga para Santander y le dije que en Madrid tenía yo un amigo.

—Pues si quiere usted verlo yo me lo llevaré en mi buque.

Vamos, le respondí, y al día siguiente me embarqué; hicimos dos meses y medio de travesía, sufriendo algunas tempestades y calmas que nos desesperaron, hasta que por fin puse mis piés en tierra española y me despedí de tan generoso amigo.

—Y de Santander á Madrid cómo ha venido usted?

—A pié y andando.

-Bárbaro!

—He tardado diez días y vea usted se me acabaron los zapatos.

—Ya lo creo, contesté mirando los pies de mi paisano, á mí se me habría acabado hasta la manera de ponérmelos.

—Pues sí, como le decía, me vine á pie y en las noches me quedaba en pobres casuchas ó en buenos hoteles de las ciudades más importantes, pero siempre advirtiéndoles que era mexicano, que viajaba á pie por suma pobreza y que demandaba hospitalidad gratuita. Y son muy buenas gentes; en ninguna parte me ha faltado pan y abrigo y en Torre la Vega me quedé á descansar dos días y me encontré personas que me habrían dado un billete de tercera para el ferrocarril pero no lo acepté......

—Pues era buena oportunidad.

—Sí, pero me propuse llegar á pié á Madrid y aquí me tiene usted, con los mismos veinte reales con que salí de Veracruz.

—Y cómo ha sabido usted mi domicilio?

—Lo pregunté por todas partes y deseo que usted me presente con el General Corona.

—Claro; ahora mismo; es usted un viajero extraordinario; nadie ha hecho cosa igual; aplaudo su extravagancia y admiro su tacto, su tino, su fortuna, para haber conservado el dinero mexicano.

El hombre aquel, era joven, de brillantes y expresivos ojos, de tez pálida, algo escaso de cabello, de barba rubia y bigote largo y sedoso.

Su sombrero, su traje, su calzado, estaban en ruina después de tantas fatigas, pero su carácter era franco y animado como si viviera en plena riqueza y cercado de venturas.

Había, sin embargo, un tinte de melancólica tristeza en su mirada, acaso, la ausencia de la Patria y el temor de no volver á verla...... ¡quien lo sabe!

Lo presenté al General Corona y al Dr. Hijar y Haro que lo recibieron con sorpresa y con interés.

Se albergó en una casa de huéspedes; allí fué víctima de una nevralgía cefálica que lo hizo sufrir muchas semanas y después, conoció algo de la Corte, asistió á dos ó tres corridas de toros, vió de cerca al Rey Alfonso, un sábado en que el monarca iba á Atocha; le tocó escuchar á Castelar y á Cánovas; no entendió una conversación de Frascuelo y colegas en el café Imperial; tomó café con tostada, horchata de chufas, callos, caracoles, calamares y...... cañamones.

Después aquel bondadoso é inolvidable General Corona lo envió á México por cordillera, es decir, se lo remitió á nuestro cónsul en Santander para que éste se lo enviara á nuestro cónsul en la Habana y éste al comandante militar de Veracruz que á su vez lo remitiera á su familia.

Y así volvió á México aquel extravagante paisano mío, que en cuanto llegó al seno de su hogar me escribió una carta en la cual me dijo:

—Todavía tengo en el bolsillo los dos pesos y el tostón que enseñé á usted en su casa cuando me dormí de cansancio en la sala......

Y ahora, lo encuentro muy seguido por estas calles, lo miro con gusto y con asombro y me repite el recuerdo aquellas palabras que me impresionaron al conocerlo......

—«Con veinte reales.» Y si ustedes conocen otro que haya hecho lo mismo, preséntenmelo, porque de estos así no caen dos en libra.

Juan de Dios Peza.

PEQUEÑO IDILIO.

I

Cómo una enorme blanca paloma
sobre la falda de agreste loma
que se divisa desde el lugar,
como una enorme, blanca paloma
se alza la ermita del Retamar.

Muy tempranito, por las mañanas,
cuando aun no se oye que las campanas
lanzan al viento su blando son,
muy tempranito, por las mañanas,
para la ermita va Concepción.—

La linda niña de faz serena,
cabellos de oro, tez de azucena
teñida apenas en arrebol;
la linda niña de faz serena
hecha con lirios y luz de sol.

Pálida y triste llega á la ermita
donde la virgen pura y bendita
con su sonrisa convida á orar;
pálida y triste llega á la ermita
y allí se postra junto al altar.

Con temblorosa voz suplicante
ruega á la virgen porque su amante
que se halla ausente torne al lugar;
con temblorosa voz suplicante
pide y no cesa de suspirar.........

II

Do luce el césped como esmeralda,
de agreste loma sobre la falda
que se divisa desde el lugar,
dó luce el césped como esmeralda
se alza la ermita del Retamar.

Muy tempranito, cierta mañana,
se oye el repique de una campana
que rasga el viento con blando son;
muy tempranito, cierta mañana,
para la ermita va Concepción.

La rubia niña va con su amante
con satisfecho, dulce semblante,
prendido el velo de níveo tul;
la rubia niña va con su amante
cuando la aurora tiende su azul... .....

Emocionada llega á la ermita
donde la virgen pura y bendita
luce, gallarda, sobre su altar;
emocionada llega á la ermita
con su corona de albo azahar....... .

Levanta el cura su blanca mano
con el semblante sereno, ufano,
donde fulgura mística unción;
levanta el cura su blanca mano
y echa á los novios la bendición.........

Florentino Alcorta.

LOS DOS CORNETAS.

LOS dos cornetas tocan á la carga.

Ambos niños: el uno hijo de Borgoña, el otro de Bretaña. Los azares de la guerra los han unido en la montaña, al mismo batallón de cazadores.

Los batallones marchan al combate Los dos cornetas tocan á la carga!

Allá abajo, la infantería enemiga se ve formada en columnas sombrías y compactas. Más lejos la caballería oculta detrás del cementerio de la aldea, el acero de sus cascos y el brillo de sus sables......

El enemigo es más numeroso.

Pero qué importa?

Los dos cornetas tocan á la carga!

A paso de trote los dos cazadores salvan la barranca, franquean los matorrales. Ya se aproximan....La pólvora estalla, las balas cruzan los aires.... Se lucha cuerpo á cuerpo ... Ay! los brazos cómo se baten!

Como ellos corriendo siempre, los dos cornetas tocan á la carga!

Oís los relinchos de los caballos, los piafidos de las patas en la carretera? Es un escuadrón que vuela á socorrer al enemigo...... Valor, soldados! En vuestras manos está la suerte del ejército entero. Con la rabia en el corazón, con toda la fuerza de sus pulmones, los dos cornetas tocan á la carga!

Qué horrible espectáculo! En todas partes muertos y moribundos......

Dios de los combates, dínos qué frutos nacerán en la próxima estación en la tierra que se riega con sangre humana?

Dominando el sonido de los fusiles, el choque de las armas, los gritos de los combatientes, los dos cornetas tocan á la carga!

Ay! el batallón despedazado....... Ya no se oyen los. La caballería sabléó las manos del uno; el otro ha sido herido en la cara por una bala. Los desgraciados niños no pueden tocar. Ruedan juntos á la fosa del camino... .

Héroes desconocidos de la patria francesa!

Los dos cornetas esperan silenciosos la muerte!

Pero no! En tanto que un soplo de vida anima sus pechos, el batallón marchará adelante con sus banderas desplegadas al viento! De una sola mirada se adivinan y se comprenden.

En la sangre y en el fango se arrastran el uno hacia el otro.

Los dos no quieren morir!

Oh! los nobles corazones! los gloriosos mutilados!

El bretón con la cara despedazada, toma su clarin y lo lleva á los labios moribundos de su camarada... Entonces, reuniendo en un sublime esfuerzo toda su alma y todo su valor, arrojan al enemigo el más atronador sonido!

Adelante, cazadores, adelante!

Y por última vez, los dos cornetas tocaron á la carga.

Julio Legoux.

La vida es sueño.

EL licenciado Lien de Foukien vivía en el siglo XV. Acababa de examinarse con brillante éxito, y lleno de orgullo paseábase altanero por todas partes, cuando supo de pronto que en el convento de Pi lou se albergaba temporalmente un distinguido frenólogo.

Apenas conoció la noticia, corrió en busca del famoso doctor, para preguntarle si estaba ó no predestinado á llegar algún dia á las grandes dignidades del Estado.

Al notar su fatuidad, díjole el sabio cosas muy lisonjeras y acabó por prometerle veinte años de pacífico y próspero ministerio.

Satisfecho con estas predicciones, el mancebo no pudo ocultar á nadie su altivez.

Trató de retirarse, pero como llovía á cántaros, vióse precisado á refugiarse en una de las habitaciones del convento.

Como Lien estaba muy cansado, durmióse en un ámplio sillón que había visto á su lado.

A los pocos instantes se le presentaron dos enviados del emperador con objeto de invitarle á que se dirigiera á palacio, llamado por S. M., el cual deseaba consultarle acerca de una cuestión política de gran importancia.

Siguió á los mensajeros, y apenas llegados á la corte, el soberano le escuchó con singular complacencia y le nombró presidente de su Consejo.

Después de haber dado las gracias al emperador, dirigióse Lien á su domicilio, convertido en espléndido palacio.

Todos los funcionarios del Estado le ofrecieron riquísimos presentes, y cuando salía á la calle no había quien no se inclinara á su paso.

Uno de sus protegidos le envió una orquesta formada por diez hermosas jóvenes, que le fueron entregadas como riquísimo presente, y de todas partes llovían los obsequios de todo género y condición.

Encumbró Lien á sus parientes y amigos; pero tampoco se olvidó de sus enemigos de otros tiempos, á los cuales redujo á la más espantosa pobreza.

En una palabra; todos los caprichos del ministro se realizaban en un abrir y cerrar de ojos, deslizándose su existencia en un mar de delicias y de placeres.

Una vez quisieron asesinarle algunos de sus adversarios, pero tuvo la fortuna de salir con bien de tan terrible trance.

No pocos cortesanos le criticaban en voz baja, sin que nadie se atreviese á sensurarle públicamente.

Más, al fin, el jefe de la censura imperial, no pudiendo soportar tantas injusticias, se decidió á denunciar al emperador la conducta arbitraria y licenciosa de su primer ministro, pidiendo la cabeza del culpable.

El soberano, sin embargo, no dió crédito á las quejas del censor, que reproducidas al poco tiempo por todos los dignatarios de la corte, ocasionaron el destierro de Lien, con la pérdida de todos sus bienes.

Al salir de la ciudad para cumplir la sentencia, vióse asaltado en el campo por una horda de foragidos, enviados á su encuentro para asesinarle.

Una vez muerto, sintió que su alma era conducida por dos aparecidos á una ciudad lejana y llevada á un palacio ante el juez del infierno, que tenía delante el registro de los crímenes y de las buenas acciones.

Ese es un criminal político dijo al ver á Lien.—Como infiel al soberano y opresor del pueblo, merece ser introducido en una caldera de aceite hirviendo.

Ejecutada la horrible sentencia, de nada servían los espantosos gritos del condenado, á quien nadie socorría.

....

—¡Lien! Lien!—exclamó de pronto uno de los compañeros del estudiante, que en su busca había acudido al convento.—¡Despierta, hombre, despierta ya de esa pesadilla, y vámonos á comer!

Lien abrió los ojos y vió ante él á su amigo, el cual enterado de la predicción del frenólogo, le dijo en tono de burla:

¡Saludo al señor presidente del Consejo de ministros!

No hay más remedio -murmuró el vanidoso joven— que ser humilde, humano y modesto, para gozar de la verdadera y única felicidad que podemos alcanzar en la tierra.

Lien regresó á su casa libre de vanidades y estériles ambiciones, y al poco tiempo desapareció de la ciudad, sin que nadie lograra averiguar su paradero

Teheng Kf Tong.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Illmo. Sr. Arzobispo Dr. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquéra.

(Fot. Manuel Torres.)

Preside la Coronación.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Illmo. Sr. Arzobispo D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

(Fot. de Mora.)

Tomó gran parte en los primeros trabajos para la Coronación.

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

El pueblo veía con asombro aquella pareja de extranjeros hermosos, que según le decían, ya eran mexicanos y lo iban á gobernar para siempre.

Maximiliano tenía entonces treinta años. Era alto, delgado, de frente espaciosa y elevada, de ojos azules y brillantes, de cabello escaso, rubio, partido en medio de la cabeza y vuelto en dos gajos hacia las orejas, de nariz fina, de boca con el labio inferior grueso, saliente y caído como todos los Hapsburgos; de bigote sedoso y poblada barba, abierta sobre los hombros y tan clara, como si fuera un nimbo de rayos de sol, circundándole el rostro. En su semblante lleno de irresistible atractivo, había rasgos de lealtad, de bondad, de nobleza y de candidez infantil.

Ese día estaba vestido de uniforme militar, con sombrero montado de General mexicano, llevaba al pecho la banda y las insignias de Gran Maestre de la Orden de Guadalupe.

María Carlota Amalia, iba á cumplir veintitres años. Alta, blanca y sonrosada; de profusa cabellera, de color castaño-oscuro, de ojos pardos, de mirada franca y penetrante; no se parecía á ninguno de sus retratos. Vestía en esa ocasión un traje de seda azul y blanco, manteleta azul y capota sin otro adorno que unas flores.

Daba con su sencillez una lección contra el lujo exajerado de las que la recibían y hacía resaltar las gracias naturales de que estaba adornada.

Maximiliano, de pie frecuentemente en la carroza, saludaba á todos lados conmovido y sonriente. Carlota inclinaba con dulzura la cabeza, cubierto su cuerpo de flores, sedas, agasajos y versos, arrojados profusamente de las alturas.

Después del Te-Deum, se fueron á Palacio; entraron á las habitaciones interiores, cuya puerta estaba guardada por alabarderos perfectamente vestidos y armados, y á pocos instantes salieron y ocuparon el trono quedando en las gradas y á los lados los personajes que custodiaban la carroza.

El maestro de ceremonias comenzó á llamar con arreglo á la etiqueta á las autoridades y corporaciones que aguardaban para felicitar al Emperador y hubo entónces un detalle que no debe echarse en olvido.

El General Tomás Mejía, indio muy valiente, poco acostumbrado á vestir el uniforme de gala y menos á hablar en público, estaba comisionado para representar al Ejército y llevar en el besa mano la voz de la orden de Guadalupe.

Le habían escrito un breve discurso que debía aprender de memoria. Llegó su turno, se adelantó al pie del trono y dijo:

—Majestad.... majestad...

Comenzó á temblar, se le anudó la garganta y en medio de la confusión que esto producía á todos los presentes, rompió con mano nerviosa el papel que llevaba dispuesto, subió una grada y dijo con resolución como el soldado que habla en campaña:

—Señor; no he podido aprender lo que otros escribieron para que yo lo recitara como un niño de escuela, pero lo que yo digo es que siento por usted gran simpatía y sincera adhesión, que lo defenderé siempre con mi espada y que si algún día se trata de morir por usted yo seré el primero que dé con gusto toda mi sangre.

Bajó Maximiliano, con los ojos llenos de lágrimas, los escalones del trono y dió al General Mejía un abrazo prolongado, estrecho y cariñoso, diciendo:

—General, este es el mejor discurso que he oído en mi vida. Gracias, gracias.

Y los presentes rompieron á llorar enternecidos.

Terminadas las felicitaciones, Maximiliano con voz serena contestó á todos, y bajó del trono con Carlota siendo victoreado tres veces por la concurrencia.

En seguida salió al balcón principal, habló al pueblo y se retiró para aparecer de nuevo, recorriendo las calles de la ciudad en carruaje abierto, á las cuatro y media de la tarde.

Lo escoltaron más de trescientos ginetes; lo más granado del sexo fuerte en la ciudad de México y volvieron las señoras á arrojar flores, versos y cintas de vivos colores, de los balcones y azoteas de las casas.

¡Ah! no puedo arrancar de mi memoria estas impresiones. Nada hay más falso, más pérfido, más artero que la multitud y nada más fácil de engañarse que la vanidad dulcemente arrullada y ensordecida por ella.

¡Cuántas reflexiones escuché en mi derredor, que ahora querría repetir como prueba de la penetración política de muchos profetas desconocidos!

—Esta ovación no la hace el pueblo.

—Pero es obra de la gente *decente*.

—Nunca esa gente ha hecho las revoluciones.

—Nada hay mejor que ella en la esfera social.

—Los mejores en los pueblos son los que sostienen ó derriban las instituciones.

—Pues el entusiasmo que á todos nos conmueve ¿no manifiesta con evidencia que esta ovación á los monarcas es popular y sincera?

—Imposible! las señoras han trabajado para dar lucimiento espléndido á la recepción, pero la mujer siente, no razona; aplaude con la bondad no con la justicia. A toda mujer le deslumbra el aparato de las monarquías.

La Emperatriz, su nombre, su aspecto, sus trajes, sus joyas, sus damas; el trono en que preside las solemnidades; la marcha con que la saludan al entrar y al salir de Palacio; el asombro con que se la mira pasar por las calles acariciando con la sonrisa á cuantos la saludan, todo esto encanta, cautiva á las mujeres y natural es que las nuestras se encuentren poseídas de una emoción nueva. Asisten á una comedia que les era solo revelada por las crónicas de Europa ó por las novelas y se creen transportadas á los antiguos palacios del viejo mundo donde se tutean con Duquesas y con Marqueses que cuentan con más pergaminos que doblones. Aquí hay ahora muchos nobles austriacos, franceses é italianos. No escasean los paisanos que han limpiado los escudos de sus abuelos y tratan de que se les renueven sus polvorientos títulos, pero son pocos y se ponen en ridículo con semejantes pretensiones.

—¿Es decir que no tenemos *nobles* en México?

—Los tenemos y en buen número, como que la antigua aristocracia de Castilla, emparentó con indios de sangre limpia, pero están ya tan mezclados y tan confundidos que francamente nadie los toma en serio ni en España los reconocen porque no pagan desde hace muchos años ninguno de los derechos que exige la Corona.

—El pueblo ha saludado loco de alegría á los Emperadores.

—El pueblo lo mismo aplaude á un oso que baila en la plazuela que á un rey que lo saluda desde su dorada carroza.

—¿Y tanto soldado que defiende á los recien llegados?

—Son franceses! Son soldados agenos que el día que quieran se marcharán dejando comprometido al *güero*.

—Quién es el *güero*, señor mío?

—Así le dicen ya los *léperos* al Emperador.

—El Imperio se establece quieran ó no quieran los liberales.

—Lo veremos.

—¿Con qué soldados se cuenta para combatirlo?

—Los hay pero nunca han salido del Colegio Militar los heroes de las revoluciones sociales. Un hombre humilde salió de una notaría donde trabajaba cerca de Zacatecas, montó á caballo, acaudilló al pueblo y triunfó de los reaccionarios. Era despues el General González Ortega.

Otro humilde salió de la Catedral de Morelia, organizó legiones vastísimas y luchó cien veces sin arredrarle la desgracia. Era Don Santos Degollado.

Otro abandonó la tienda en que servía despachando especias al público y se llamó.... pero ¿para qué citar á tantos? Otros vendrán que hagan algo en favor de la República echando fuera á todos estos gringos.

Así se hablaba en los corrillos y aun en los balcones de las casas, y se decía esto por los mismos que arrojaban flores y cintas de seda al carruaje de los monarcas.

Los pobrecitos párias, los desnudos, los desheredados, gritaban sin saber lo que decían; se les ordenó por la autoridad que victorearan al Emperador y oí á muchos lanzar á los cuatro vientos este grito:

¡Viva el Emperador de la República Mexicana!

Así expresaban su perfecta ignorancia de cuanto estaba sucediendo.

En México hay un espíritu burlón heredado acaso de los andaluces, que pone en labios del más analfabético frases que por lo cáusticas vuelan, se propagan y matan al que satirizan.

¡Cuántas salieron ese día de las bocas de los descamisados!

En la puerta de Palacio pegaron pasquines y en las calles cantaron esa misma noche versos incendiarios. Pero todo se hacía en medio del mayor entusiasmo, y gritando vivas al voltear de las esquilas de todas las torres y al estallido de las salvas y de los cohetes.

La plaza de Armas se iluminó á *giorno*, que era la palabra de moda entonces, y durante los fuegos, salieron los monarcas al balcón, cautivándose con tantos farolitos de colores, con tanto ruido, con tanto esplendor, que encubría el engaño más grande, la alevosía más negra que puede imaginarse.

¡Infortunada pareja! Todavía la recuerdo y me sube la vergüenza al rostro!

Dicen que cuando miraron desde el balcón de su residencia la alegría de la ciudad, exclamaron:

—¡Qué hermoso es el cielo de México!

—¡Qué tranquilo está nuestro imperio!

Y no muy lejos, entre los peñones del Ajusco, entre las arboledas del Monte de las Cruces, estaban los guerrilleros de la República, soñando en el instante de la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo.

Mi padre tenía un amigo, liberal eminente, que le dijo delante de mí con calma estóica:

—Pedro, abre bien los ojos y mira con toda imparcialidad lo que pasa. En estas grandes ovaciones no resaltan sino las sumas inmensas que han gastado los Ayuntamientos; esto no es popular; es obra de las autoridades y no de los ciudadanos.

Pero el pueblo que acude en masa y grita y se enloquece de alegría.

—Siempre hace y hará lo mismo. He recorrido los barrios lejanos, los que son ajenos á tantos regocijos del centro y no hay en ellos un farol, ni una cortina, ni una bandera...

¿No has notado que el príncipe les ha caído muy bien por su figura á todos los de la plebe?

—El príncipe es muy simpático, pero ya lo ves, es muy débil; en los convenios de Miramar aceptó dos condiciones humillantes: la tutela de Napoleón III y su ejército y el subalternar los jefes mexicanos de toda graduación, á todo militar francés aún de la más ínfima escala. Este es un rasgo impolítico bajo todos aspectos, porque va á empuñar las riendas del Gobierno bajo la dependencia del General francés

—Sabrá desprenderse de esa tutela.

—Además, los conservadores que lo han traído llevarán un grande desengaño, pues este hombre ha manifestado que no le gustan rivales y que el clero en donde de hecho existe una sola comunión religiosa es un rival temible y para vencerlo decretará la tolerancia de cultos, lo cual es dar un paso hacia la Reforma.

—No creo tanto.

—Abre los ojos, Pedro, abre los ojos y no vayas á meterte en camisa de once varas. La Historia no es un mito; existe severa y tremenda y recojerá uno por uno todos estos hechos para entregarlos al fallo de la posteridad. Además, aquí no caben otros reyes que los de la baraja. No estamos hechos para súbditos y no tomamos en serio lo de las coronas.

Mi padre estaba cautivado con la finura, con los modales distinguidos, con la cortesía magestuosa del nuevo Emperador, pero la Emperatriz no le era tan simpática.

Y la razón de tal antipatía es digna de saberse pues aunque nimia, pinta muy bien nuestro carácter.

Un amigo suyo le había dicho que la joven consorte de Maximiliano, se había fijado en los diminutos pies de las damas que fueron á recibirla y que no era de la opinión de Byron respecto de las gaditanas, pues al mirar tantos piecesitos que como dice un poeta

bien podrían
ocultarse en el caliz de una rosa.

dijo en alemán á su marido:

—Estas mexicanas tienen los pies asquerosamente pequeños.

No faltó entre los jóvenes de nuestra culta sociedad quien entendiera la frase y la divulgara con la velocidad del rayo.

Esto fué una decepción para mi padre que siempre admiró como buen galan de otros tiempos, los pequeñísimos pies calzados con zapato de seda, bajo y sostenido con *cáligas* que cruzaban aquellas finísimas y caladas medias llamadas de la *Patente* que venían en primorosas cajas de oloroso sándalo oriental y costaban mucho dinero.

Con esa noticia falsa ó cierta se motivó que todos dijeran que á la princesa no le simpatizaban las mujeres de México y que estas hablaran aunque con mil rodeos de los grandes y toscos pies de las extranjeras.

¡Cuántas veces una insignificante palabra dicha sin pensarse, conquista la mala voluntad de un pueblo entero!

Entre las ovaciones hechas á los soberanos, figuraron en alta escala los fuegos artificiales, construidos por los soldados franceses y que ocasionaron muchas desgracias, pues aseguraban que el cañón del cohete en vez de ser de carrizo era de hoja de lata, y no faltaron víctimas en el numeroso concurso que acudió por la noche á la Plaza de Armas.

Aquella noche durmieron por la vez primera en Palacio los soberanos y llamó la atención de la Emperatriz un artístico y hermoso tocador de plata maciza, labrado por Larralde y que le ofrecieron las señoras principales de la ciudad.

Cuentan que Maximiliano al cerrar las puertas de madera de los balcones, halló lo que sucede frecuentemente en México por la humedad del clima, que no ajustaban como las de Europa y dijo á la Emperatriz.

—En este país no hay puertas.

—Malísimo, le contestó Carlota, pues por donde hallaremos salida en un conflicto?

Nada se ha borrado en mi memoria de cuanto oí referir entonces y no echaré en olvido este detalle: Habian regalado al Emperador, una edición lujosa de la Historia de México y encargó que la pusieran en su alcoba, pues antes de dormirse acostumbraba leer algo. Uno de los más audaces de la servidumbre buscó el volumen que más le convino; señaló con una cinta de seda determinada página y lo dejó en la mesa de noche al alcance de la mano del Príncipe.

Cuando éste lo tomó, abrió instintivamente el lugar señalado y sus ojos tropezaron con el siguiente capítulo: Prisión y fusilamiento de Iturbide.—Sus últimos momentos.—Extinción de la idea monárquica entre los partidos dominantes.

¿Que sentiría al leer esto aquel joven y hermoso soñador de treinta años, que había renunciado á su patria verdadera, á los privilegios de su familia y á los derechos al trono de un gran Imperio para entregarse á las peligrosos abismos de lo desconocido?

Acaso más que las impresiones del viaje, más que el rumor de las multitudes aduladoras, más que el deslumbramiento de tantas galas como encontró derramadas por todas partes, le turbó el sueño aquella noche una visión terrible: el cadalso de Padilla, donde rodó la cabeza coronada de un hombre que tuvo una gloria no alcanzada por otro: la de mirar á sus pies llorando enternecido al pueblo de su patria, el día en que se consumó la independencia.

Y pensaría Maximiliano: si al que creó la bandera tricolor que por todas partes he visto flamear orgullosa, le dieron muerte por sentarse en un trono ¿qué harán conmigo el día en que me desconozcan estas mismas multitudes que todavía me victorean abajo de mi Palacio?

Aquella funesta pesadilla debió amargarle todas las glorias del viaje, cerrando con negro broche los esplendores de aquel gran día descrito tan pobremente por mi pluma.

(CONTINUARÁ)

LA MODISTILLA.

La de mi cuento era una mujer antes baja que alta, delgada, nerviosa, de cabellos negros, tez morena y unas pestañas de ébano, en torno de las cuales flotaba algo siniestro.

Trabajaba en un taller de modista.

A las siete ya se había levantado y hecho al espejo el más gracioso rodete que pudo soñar mujer andaluza. Despedíase entonces de su madre, único ser que le quedaba en el mundo, y atravesando calles y plazas llegaba al taller, donde, si no era siempre la primera en entrar, rara vez era la segunda. Al revés de sus demás compañeras, casi nunca tomaba parte en las bromas de las oficialas. Era de suyo retraída, y nunca lo fué tanto que destacara su figura de aquel cuadro alegre y expansivo; bien se notaba que su centro verdadero era el aislamiento y su cualidad más predominante la honestidad, (*rara avis* en el gremio de modistas.)

Entre aquella insoportable barauunda de ruido de máquinas, risas locas y voces joviales del taller, veíase siempre á Teresa con los ojos fijos en el pespunte, atenta solo á su trabajo, dejando brillar en torno de sí á manera de una aureola de respeto, que nadie se atrevía á romper. Cuando las oficiales velaban, á causa de excesivas tareas, ¡era de ver á la joven embebida en su costura, con el semblante envuelto en aquella sombra sin fin de sus pestañas, heridas verticalmente por la luz!

Pero, con estos atractivos, ¿carecía Teresa de persona que la amara? Un joven de esos que, buscando entretenimiento á sus ocios, se dignan descender al ramo de modistas, la perseguía continuamente, y más de una vez le había dirigido, al pasar, algún requiebro, que ella jamás oyó si bien aceleraba el paso, temerosa de ser seguida por su amante. Pero el Tenorio no cejaba tan fácilmente en sus propósitos. Un día y otro la aguardaba á la salida de la tienda, y acercándose á su lado, trataba de hablarla. Ella como siempre, apresuraba el paso, sin prestar oido á sus palabras, entre las cuales había creido escuchar en más de una ocasión alguna propuesta relativa á bienes de fortuna, pero no muy favorable al decoro.

Fernando, este era el nombre del amante, no era un joven que mereciese el desprecio de Teresa, en cuanto á lo físico. Era alto delgado, la faz morena y barba afilada, maneras elegantes y una pulcritud en el vestir irreprochable, circunstancias, todas ellas, poco favorables, en la presente ocasión, al petrimetre, porque bien veía Teresa que sus muestras de simpatía no irían encaminadas al más honroso fin. Por lo demás, dicho sea en verdad, el joven no disgustaba á Teresa, que por intuición amaba lo distinguido y noble.

El jornal que esta tenía en el taller, era escaso. Apenas si de una manera incomprensible podían salir adelante ella y su madre, sometiéndose á toda clase de privaciones. Además de esto, llegó un día en que disminuyó el trabajo en la tienda, y á Teresa le fué rebajado el sueldo.

¡Qué día de disgusto para ella! Al principio trató de ocultar la verdad á su madre, pero luego tuvo que declararle su situación, sopena de que hubiera creido que gastaba su escaso jornal en cosas fútiles, olvidando sus deberes.

La noticia fué recibida por la madre en medio del mayor silencio. Dentro de su corazón retorciéronse las fibras más íntimas, pero nada dijo á su hija, por no entristecer más su ánimo. La ruina era cierta.

¿Qué hacer? En tal situación, Teresa se acordó involuntariamente, y por una ley fatal de la naturaleza de aquella propuesta, no bien oida, de su amante, en la cual iba envuelta algo favorable á su posición.

Empezaron sus pensamientos á moverse en ronda siniestra dentro de su cerebro. Como tropel de mariposas, todavía radiantes, querían escapar volando á sitios no del todo puros; pero al intentar salir de aquella cabeza excitada, chocaban unos tras otros contra el pudor, bien como el pájaro contra el cristal.

La madre de Teresa tenía un padecimiento. Era del corazón. Cuando algún lance de la vida le maltrataba, poníase á la muerte, y sólo á fuerza de cuidados conseguía un relativo bienestar.

Esta vez cayó en el lecho con más violencia que nunca. La situación de Teresa tomaba aspecto terrible.

En otros talleres, donde la joven trató de buscar trabajo, no lo encontró. Insistió; nada. Era una época malísima!

¿Qué hacer? Su madre agravábase por momentos, y en tan triste situación, nada tenía de que echar mano para contrarrestar el peligro.

Sus escasos muebles habían sido empeñados; sus ropas, lo mismo; solo quedaban en su casa una enferma que se moría, una silla donde la joven se sentaba para ver extinguirse, poco á poco, la vida de su madre, y un jergón sin sábanas, en un ángulo, donde Teresa, en la flor de su vida, soñaba con la miseria, en vez de soñar con cielos de oro y horizontes espléndidos.

Un día por la mañana, su madre se moría. La joven veía el oleaje de la muerte llegar hasta sus pies y dejarlos bañados en espuma de sangre. Sintió la fuerza del vértigo en la cabeza. Eran las siete de la mañana y disponíase á ir al taller. Salió. Sus cabellos iban en desorden, y lo extraviado de sus ojos indicaba la agitación de su alma. Llegó á la tienda. La noticia primera que recibió fué la de que no había trabajo.

La ola de lo desconocido rodó sobre el organismo de Teresa. En aquel momento quedó sin acción, mirando de un lado para otro, como quien busca un sitio donde apoyarse. Su amante la esperaba. Salió la joven, y el Tenorio se puso á su lado. Por la primera vez en su vida, volvió la cara Teresa hacia aquel hombre.

El diálogo fué rápido y expresivo. El joven acompañaría á Teresa á su casa....

Marchaban. El río de gentes los envolvía en sus pliegues á medida que avanzaban, deteniéndolos en este sitio, parándolos en aquel escollo, dividiéndoles por medio de una isla de personas y uniéndolos nuevamente, yendo á semejanza de dos hojas que se encuentran en un río, y aunque hijas de dos ramas distintas, hacen juntas su viaje hacia el mar.

Un océano era el que llevaba Teresa en su pecho, cuyas olas establecían rompientes en su cerebro.

Llegaron. La anciana estaba en la agonía. Una agitada respiración movía su pecho. Su vida se agotaba. Al ver llegar á su hija quiso hablar: sin poder conseguirlo. Teresa se acercó á su madre llena de espanto, y buscó su alma á través de la materia, para retenerla en aquel cuerpo casi exánime. El seno de Teresa que había quedado medio descubierto, temblaba en agitación soberbia, como si un oleaje ronco rodara bajo su carne. Estaba espantosamente humana y hermosa.

Fernando no se movía. Su primera impresión fué de espanto; después sobrecogióle honda piedad ante aquel naufragio imponente. Dirigió la vista á la habitación. Ni un mueble de ningún lado. ¿Qué casa era aquella? Y él ¿qué intentaba? No se dió respuesta. El estertor de la anciana le sacó de aquel estado, y corrió cerca del lecho. Teresa seguía con los ojos fijos en el semblante de su madre.

Este tomó el tono amarillento de la cera; fué apagándose poco á poco, y cuando restaba un sólo hilo de vida á la enferma, fijó los ojos en su hija y le dijo con voz parecida al ruido de una hoja seca sobre una tumba:

—Adiós, adiós!

Teresa clavó entonces en Fernando una mirada inmóvil, que tenía algo como de petrificada; púsose en fiera actitud delante del cadáver de su madre, cual si defendiese algo, y con voz completamente firme exclamó:

—¡Ya no es necesario! Puede usted marcharse!...

***

Teresa cose nuevamente en el taller. Ahora inclina más la cabeza sobre la costura, y el dolor ha puesto dos lirios en sus ojos.

SALVADOR RUEDA.

Más allá.....

Sordo ruido que ameniza el viento
corre por el canal de la quebrada,
y flota entre la límpida cascada
la nave de mi triste pensamiento.

Navega hacia el hogar, do el sufrimiento
el alma roe de mi madre amada,
inocente al adiós de mi mirada
cuando á la lucha me lancé contento.

En vano grito, porque el eco acalla,
entre las grietas de un dormido monte,
que altivo yergue su imponente valla;

En vano pido luz á mis pupilas,
porque ocultan la paz del horizonte
las montañas nubladas y tranquilas...........

FEDERICO LARRAÑAGA.

LIEDER.

Cuando miro tu rostro de sirena,
cuando miro tu cuerpo de sultana,
yo sueño con el cielo de Provenza,
con las esbeltas y orgullosas palmas,
con el clavel sanguíneo
y la espina dorada!
Cuando siento lo helado de tu pecho
y cuando siento tu frialdad de estatua,
yo sueño con las nieves del invierno
y con el cielo gris de la Alemania;
con los árboles mustios
que, al beso de la escarcha,
me parecen gigantes
que troncha la nostalgia!
¿Por qué será que el inclemente hastío
quiere invadirme con su cruel nevada
cuando veo en tí las nieves del invierno
y miro el cielo gris de la Alemania?
¿Y por qué cuando miro la Provenza
en tus ojitos de hada
siento otra vez el sol dentro del pecho
y siento la pasión dentro del alma?....

ARMANDO GODOY.

PRENSA MEXICANA.

Tomo XXI. México, Miércoles 11 de Septiembre de 1895. Núm. 213

EL MUNICIPIO LIBRE

CONDICIONES
EL MUNICIPIO LIBRE se publica todos los dias excepto los si... á los festivos á las 6 a. m.
La suscripción vale en la capital 75 centavos, pago adelantado. En los Estados también 75 centavos, franco de porte, haciéndose el pago por trimestres adelantados.—La Dirección del periódico está situada en la casa núm. 2½ de la Calzada de la Reforma.

DIRECTOR PROPIETARIO
IGNACIO BEJARANO.

CONDICIONES
Todo lo relativo á la Administración de este periódico, queda á cargo del Sr. Gabriel Rodriguez y Cos, quien firmará los recibos, libranzas, etc., relativos á suscripciones.
La correspondencia se dirigirá á Ignacio Bejarano.—México.
Números sueltos 10 centavos.
Avisos á precios convencionales.

TURNOS

Que deben funcionar en todo el mes de Septiembre de 1895

Juez 4° de lo criminal, Lic. Benito R. Ledesma; Juez 4° correccional, Lic. Wistano Velasco; Agente del Ministerio Público, Lic. Jesús Urueta	2, 7 12 17 22 27
Juez 5° de lo criminal, Lic. Carlos Flores; Juez 5° correccional, Lic. Romualdo Beltran; Agente del Ministerio Público, Lic. Jesus R. Bejarano	3 8 13 18 23 28
Juez 1° de lo criminal, Lic. Francisco A. Osorno; Juez 1° correccional Lic. Agustin Arroyo; Agente del Ministerio público, Lic. Jesús F. Nieto.	4 9 14 19 24 29
Juez 2° de lo criminal, Lic. Manuel de la Hoz. Juez 2° correccional, Lic. Manuel [illegible]; Agente del Ministerio Público Lic. L. Perara Rosado.	5 10 15 20 25 30
Juez 3° de lo criminal, Lic. Jesús M. Aguilar; Juez 3° correccional, Lic. Manuel Patiño Suarez. Agente del Ministerio público Lic. Gilberto Torres.	1 6 11 16 21 26

ACTAS

Sesión del Martes 27 de Agosto de 1895

Presidencia del C. Sebastián Camacho.

Abierta la sesión á las 5 y 59 minutos de la tarde, se puso al debate y se aprobó sin tet nerlo, el acta de la sesión celebrada el 23 del corriente.

Se dió cuenta de los siguientes oficios.

Del Gobierno del Distrito.

Aprueba el acuerdo de 23 del actual, autorizando el gasto de $1,369 22 que se entregarán como indemnización á la Secretaría de Guerra por el valor del terreno y construcciones que se le ocupan en la 4ª calle Ancha por causa de alineamiento—Comuníquese.

Aprueba el acuerdo de 23 del corriente, por el que se modifica el de 16 del mismo mes, disponiendo que sean de cuenta del Municipio los gastos que importe la expedición del testimonio de la escritura de venta del lote número 1, de los que resultaron sobrantes al abrirse las calles de Granada, hecha en favor del Ingeniero D. Emilio Dondé.—Comuníquese.

Aprueba el gasto de $800 conforme á lo acordado el 23 del presente, que se emplearán para compra de muebles para la oficina del Fiel contraste—Comuníquese.

Remite la noticia de las multas que impuso en el cuartel 3° y en el tercer bimestre del año, á los padres, tutores ó encargados de niños en edad escolar, por infracciones del art 20 de la ley de instrucción pública obligatoria de 1891. Transcríbase la noticia á la Administración de Rentas Municipales para sus efectos.

Del Administrador Principal de Rentas del Distrito federal.

Remite noticia del número de cabezas de ganado y bultos de carne introducidas á la capital en la semana del 18 al 24 del presente.—Recibo y Comuníquese.

Del Administrador de Rentas Municipales

Participa que hoy ha entregado al Banco Nacional $20,000 por cuenta del servicio del Empréstito Municipal del 5 p $, en el tercer trimestre del presente año—Enterado

Del ciudadano Pablo Alvarez y Camargo, Director de la Escuela 39 para niños.

Pide se nombre un Ayudante para ese establecimiento—A la comisión de Instrucción pública.

Del Director de aguas

Avisa que el 17 del actual dió posesión de media merced de agua á la casa número 3 de la calle de la Lagunilla ó 351 avenida 15 O, y el 19, de la misma cantidad á la casa sin número de la calle del Alamo ó calle 22 N-- Comuníquese.

Del Alcalde d...
Avisa que el ...
tomó posesión d...
lancia. el ciudad...
misión de Cárce...
El mismo Alc...
último tomó pos...
el ciudadano At...
tual dió tambié...
'ador al ciudada...
expediente.
De particular...
Norberto Gan...
lo que adeuda...
tos y atarjeas, ...
lle de las mos...
banquetar el fre...
y 5.—A la com...
Alberto Bran...
ria Universal, p...
calles de Santa ...
la comisión de ...
José Anastas...
á la 4ª parte ...
fruta la casa nú...
Humboldt.—A l...
Francisco Ica...
clare que la cas...
la espalda de S...
merced de ag...
co 2°
Andrés Rojas, ...
la casa esquina ...
tlán y callejón d...
va lo que ind...
impuesto de agu...
sión de Haciend...
Andrés Roig, ...
por las casas ...
de San Antonio ...
el mes de Junio ...
sión de Hacienda...
Angela Salles ...
nifiesta que la casa número 64 de la 2ª calle de la Magnolia tiene pozo artesiano y está exceptuada por lo mismo del impuesto de aguas.—A la comisión de Hacienda.

Tomás Pacheco, pide se le exima del pago del impuesto de aguas por su casa número 4 del callejón de la Teja, por haber solicitado el agua como propiedad.—A la comisión de Hacienda.

Abraham Ruíz y Jesús Villaseñor, piden permiso para explotar por 5 años unas sombras para puestos ambulantes.—A las comisiones de Mercados y de Policía.

Juan Romero y Florencio Alvarado y demás signatarios, vecinos del pueblo de la Santísima Atepetlac, denuncian y piden se les adjudique un terreno eriazo en aquel barrio.—Al Síndico 1°.

Enrique Jimenez pide permiso para establecer un Kiosko en el centro del Mercado de Flores, para la venta de flores.—A la comisión de Mercados.

Juan Sanchez, pide permiso para trasladar la ordeña de vacas que tiene establecida en la casa número 1,927 de la 1ª calle de Tenoxtitlán, á la casa número 2,917 de la 2ª calle del mismo nombre.—A la comisión de Policía.

Agustín Velasquez, pide permiso para abrir un establo en el corral de la casa número 1,022 de la 2ª calle de Mina—A la comisión de Policía.

Juan de Dios Almazan pide se le permita pagar en abonos de $25 mensuales, el valor del terreno que se le adjudicó en el callejón de la Retama.—A la comisión de Hacienda.

Susana Paredes, pide en adjudicación un terreno por la Calzada de la Reforma, junto á los Baños Osorio, —A la comisión de Obras públicas.

Juana Landgrave de Villela, solicita que el impuesto de aguas por las casas número 10, 11 y 12 de la calle de San Felipe de Jesús, se cobre separadamente por cada una de ellas, y no como hoy se practica, considerando las tres casas como si fuera solo la número 12.—A la comisión de Hacienda

Adolfo Fernandez, pide se le autorice para hacer á sus expensas la instalación en el Rastro de ciudad de un motor, indispensable pa-

...adora de re... y en lo parti...

...egresos de la ...s de Septiembre ... partidas.

	$ 504 00
	489 00
	873 33
	600 00
	1,775 83
	2,580 00
	1,857 49
	4 898 46
	18,400 00
	400 00
	5 00
	16 00
	6 25
	15,000 00
	100 00
	30 00
	10 00
	2,108 00
	523 63
	6,200 00
	2,000 00
...retratos de los reos, acuerdo de 28 de Mayo último.	200 00
Al mismo, por saldo de retratos en los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año, acuerdo de 28 de Junio último...	249 00
Por compostura de las baterías de cocina de la Cárcel Municipal	50 00
A la Junta de Vigilancia de Cárceles por saldo del pan consumido en la Cárcel Municipal en el mes de Julio último	27 76
Capitales que reconoce el Ayuntamiento	
Al Sr. Lic. Luis Pombo por cuenta de su crédito.	2,732 64
A los Sres. Read Campbell y Cª por cuenta de su crédito, acuerdo de 31 de Agosto de 1894	1,000 00
Al "Tradesmens Bank of Philadelphia," por cuenta de su crédito, acuerdo de 7 de Junio último	1,000 00
Celadores de policía	372 00
Sueldo del Inspector de teléfonos, acuerdo de 13 de Junio de 1886.	60 00
Sueldo del Inspector de Establos, acuerdo de 16 de Octubre de 1891.	80 00
Sueldo del Inspector de Teatros, acuerdos de 11 de Diciembre de 1894 y 2 de Julio último	80 00
Cuidado y aseo de los mingitorios	7 50
Al Sr. F. Maurel por doce uniformes para los Celadores Municipales, acuerdo de 9 del que rige	516 00
Contribución predial	472 00
Derechos Municipales	2,000 00
Derechos de patente	[illegible]
Devoluciones..	[illegible] 00
Dirección de Aguas....	[illegible]
A los Sres Elcoro y Compañía	
por cuenta de su crédito	200 00
Empleados jubilados	71 66
Empréstito Municipal....	120 009 00
Escuelas Municipales	17,112 86
Festividades: para las que tendrán lugar en el próximo mes de Septiembre, para las que contribuye el Gobierno Federal con cinco mil pesos, acuerdo de 9 del que rige	12,000 00
Gobierno del Distrito	4,280 00
Para medicinas y útiles de las secciones médicas de las Inspecciones de Policía, acuerdos de 7 de Marzo de 1893 y 14 de Agosto de 1894..	125 00
Avaluadores de casas de Empeño....	1,125 00
Interventores de las mismas....	7,499 99
Limpia de Ciudad....	3,808 50
Cuadrilla de barrenderos.....	62 00
Obras públicas. Dirección	11,000 00
A la Compañía de pavimentos con adoquines, por cuenta de su crédito..	5,000 00
A la Compañía Constructora del nuevo Rastro de Ciudad por cuenta de su contrato de 18 de Agosto de 1893......	8,000 00
Para continuar las obras del Rastro de cerdos	300 00
A los Sres. Noriega Hermano, por cuenta del valor de adoquines de piedra de Xico para la calle del Puente de Alvarado, acuerdo de 26 de Marzo último.	1,000 00
Por saldo de las obras de reparación en la Cárcel Municipal, acuerdo de 3 de Mayo último.....	820 51
Por diversas obras que se requieren en el nuevo Rastro de Ciudad, acuerdo de 25 de Julio próximo pasado.	5,000 00
A la Sra. Nellie S. de Gore, por mitad del costo del albañal que se construyó para los derrames de la casa sin número en la esquina de las calles de las Fuentes Brotantes y 2ª de Pane, acuerdo de 16 del presente	53 90
Para la construcción de la atarjea en la calle del Ciprés, acuerdo de 13 del que rige...	1,600 00

(Concluirá)

EDITORIAL

Los carruajes de alquiler

La prensa en estos días se ha ocupado, alabando por cierto, las disposiciones dictadas por el H. Ayuntamiento de la Capital, con objeto de prevenir los abusos cometidos por los automedontes para con el público

Es el momento de llamar la atención de esa misma prensa, en general, con objeto de que cada representante de ella por su parte, tenga la bondad de dar á conocer al público las principales disposiciones del Reglamento de coches vigente, á fin de que por ese medio, sean conocidas profusamente y los habitantes de la Ciudad sepan á qué atenerse.

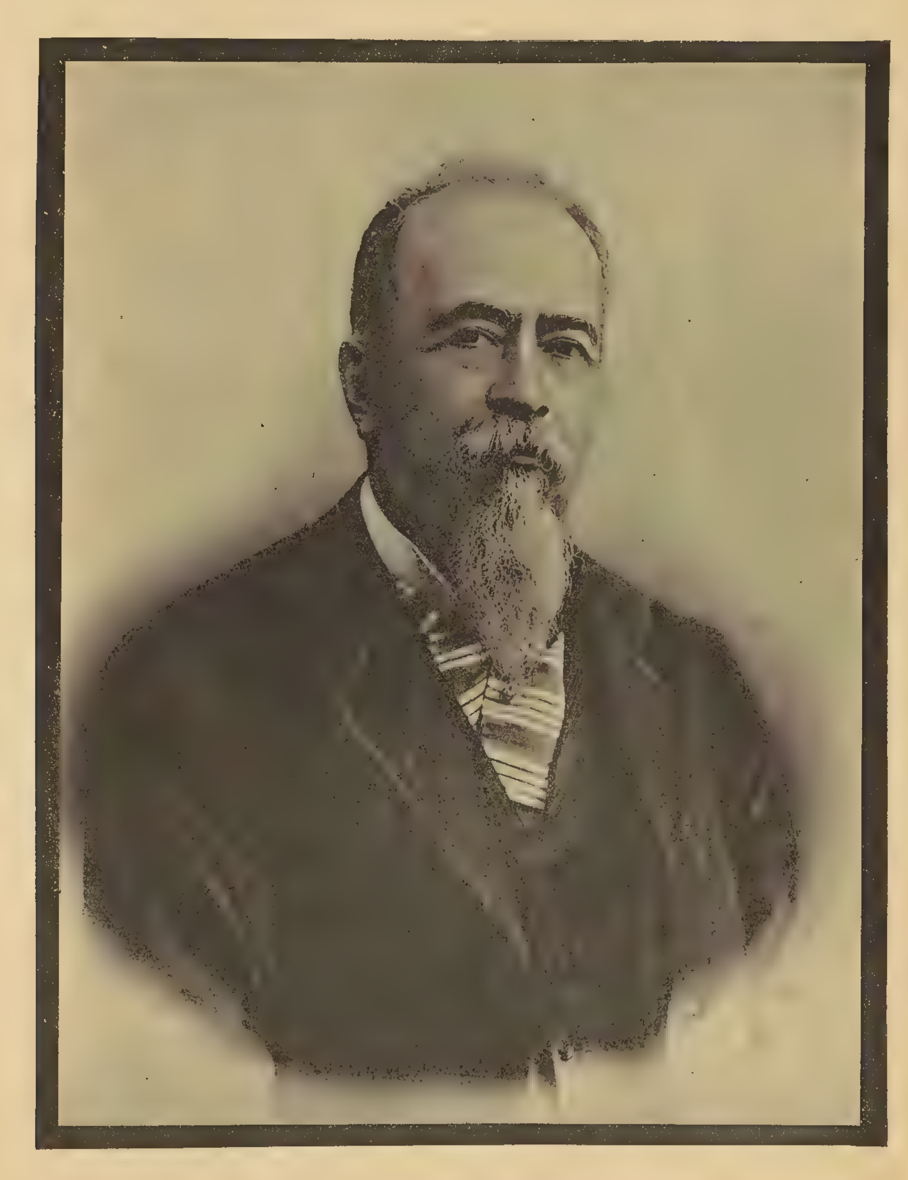
No cabe duda que los cocheros tienen siempre la tendencia de abusar del público, haciéndose pagar muchas veces á su voluntad, exigiendo regreso, ó negando el carruaje á una persona cuando espera obtener de otra mayores resultados pecuniarios. Este abuso se hace más notable en las estaciones de ferrocarriles, por la confusión que hay entre los pasajeros que alquilan carruajes á la llegada y salida de trenes.

Teniendo en consideración la última circunstancia que acabamos de dejar apuntada, el Reglamento fué reformado el año anterior por la comisión respectiva del Ayuntamiento, y aprobado por el C. Gobernador del Distrito se puso en vigor el 15 de Mayo del propio año, habiéndosele dado publicidad, fijándolo

EL MUNDO

Suplemento al núm. del 6 de Octubre.

Páginas extraordinarias. DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 18.*



LICENCIADO MANUEL ROMERO RUBIO.

† 3 de Octubre de 1895.

FALLECIMIENTO DEL LIC. MANUEL ROMERO RUBIO.



CUERPO DE LLICENCIADO MANUEL ROMERO RUBIO, UNA HORA DESPUES DE SU MUERTE.
(Dibujo de Carlos Alcalde.)

Poesia leida en el cementerio frances al inhumarse el cadaver del Sr. Licenciado Manuel Romero Rubio el 4 de octubre de 1895.

¡Es un fugaz relámpago la vida!
Surge, sorprende, alumbra, resplandece
Y en la extensión sin fondo y sin medida
Entra y desaparece!

¡Todo es miseria y polvo y humo vano!
El Destino arrebata injusto y ciego
Lo mismo al rey el cetro soberano
Que el cayado al labriego.

Y nada sabe la orgullosa ciencia
Que mientras más en su ambición explora
Sólo halla dos verdades: la conciencia
Y Dios ¡la eterna aurora!

Todos los que nos aman; los que amamos
La tenebrosa esfinge los atrae;
Prontò nos dejan; pronto los lloramos
¡Todo al abismo cae!

Por eso en los desiertos de la duda,
Adonde nada á descubrir se alcanza,
El hombre halla una Cruz y la saluda
Como única esperanza!

Es que en el negro límite severo
Que nunca el justo con terror ha visto
Ella á cada mortal dice: te espero
Para acercarte á Cristo!

La humanidad camina sobre escombros,
Sus palacios levanta entre rüinas
Y todos llevan cruces en los hombros
Y en las frentes, espinas.

Y buscan como alivio á sus dolores
Lejos de un mundo de miserias lleno
Al que ofreció otra paz y otros amores
Tras el azul sereno!

¡Oh deleznable cuerpo! ¡oh vil materia!
Naces, luchas y llegas á tu ocaso
Sin que logres saber en tu miseria
Quién detendrá tu paso.

Y así se van los grandes, los pequeños;
Quien nada tiene y quien lo puede todo;
Sin fe los unos; otros con ensueños
Se ausentan de igual modo.



ESCALERA DE LA CASA DEL LICENCIADO ROMERO RUBIO, AL CONDUCIR EL FERETRO PARA LA CAMARA DE DIPUTADOS.

(Dibujo del natural por Carlos Alcalde.)

Y es triste ver partir á los que han sido
Nuestro culto ferviente, dulce y tierno,
Y en las puertas del reino del olvido
Darles adiós eterno!

Tú, señor, vivirás en la memoria
De tantos como yo, fieles testigos
De que fué tu placer, tu sola gloria.
Llamarnos tus amigos.

Vivirás en el libro de diamante
Que augustos fastos de la patria aduna
Y que á los tiempos mostrará constante
Las glorias de tu cuna.

Mucho te debe el pueblo que te llora,
Luchastes por su bien firme y sereno,
Y bendice tu nombre, hora tras hora,
Porque eras noble y bueno.

Mientras él te consagra los laureles
Que el soplo de las tumbas no marchita
A mí me trae con tus amigos fieles
La gratitud bendita!

No es el llanto fugaz, falso ni artero
Que rebaja á los hombres en el mundo,
Es el filial, el hondo, el verdadero,
El del dolor profundo.

A tu franca amistad tanto he debido
Que hoy que me falta tu cariño santo,
Me siento como huérfano, he sufrido
Y he vuelto á tener llanto.

Tú fuistes para mí constante amparo;
Fuerza y sostén de mi ánimo abatido;
Mira.... negra es mi noche y falta el faro....
Señor....¿por qué te has ido?

Y esperarán de mí cantos y flores
Los que miran tu osario sin terneza;
Yo no sé como cantan los dolores;
Mi musa es la tristeza.

Y no te traigo flores al sombrío
Lecho en que dormirás mudo é inerte.
¡No! te traigo el raudal de llanto mío
Que me arrancó tu muerte!

Juan de Dios Peza.



EL CADÁVER EN LA MESA EN QUE FUÉ INYECTADO.

(Dibujo del natural por el Sr. Jesús F. Contreras.)

Diez minutos antes de las nueve de la mañana del jueves último, falleció el Lic. Manuel Romero Rubio, y puede asegurarse que á las nueve y diez minutos la noticia era conocida con dolorosa emoción por millares de personas. No es, pues de asombrar que á las diez la calle de San Andrés, en la cual se encuentra la casa que fué del finado, estuviese casi interceptada por multitud de coches y gentío innumerable.

Al penetrar en la residencia del finado, los únicos indicios que del funesto acontecimiento se advertían, eran: los grupos de caballeros que diseminados en el patio, conversaban en voz baja, y la puerta semicerrada. Al llegar allí nadie se resolvía á creer en la verdad del suceso y personas que eran amigas íntimas de la familia, hubo que lanzaran exclamaciones de duda.

La fatal noticia era cierta.

El señor Ministro de Gobernación, á consecuencia de un tumor que se le formó en la región temporal, había tenido que padecer una dolorosa operación, la cual desgraciadamente no tuvo el éxito que se esperaba; después de nueva operación vino la hemorragia en la tarde del día 2, y en la madrugada del 3, llamado violentamente el Dr. Lavista, este, después de reconocer al distinguido enfermo, declaró que no tenía remedio.

El Ministro quedó al cuidado de algunas personas de su familia, mientras el General Porfirio Díaz que á las cuatro de la mañana había salido de Chapultepec, permanecía al lado de la familia.

Poco antes de las nueve, como ya hemos dicho, sucumbió el Sr. Romero Rubio, encontrándose allí en aquellos momentos además del Presidente de la República, D. Antonio Pliego Pérez y otros miembros de la familia, D. Rosendo Pineda, D. Luis Lavie y D. Ignacio Bejarano.

Circuló en un instante el triste aviso y en breve fueron llegando los miembros del Gabinete y del Cuerpo Diplomático, las más distinguidas familias de la sociedad, y gran número de personajes políticos. Una hora después se empezaban á recibir incontables telegramas de condolencia de casi todos los Estados de la República.

Los visitantes eran recibidos por D. Porfirio Díaz y fueron de los primeros, los generales Berriozábal y Escobedo y D. Protasio Tagle, á quien el primer magistrado estrechó entre sus brazos.

La Suprema Corte de Justicia y las dos Cámaras Legislativas suspendieron sus trabajos en señal de duelo, igualmente que todas las oficinas públicas. La Cámara de Diputados nombró una comisión para pedir permiso á la familia, á fin de trasladar el cadáver á su salón de sesiones, solicitud que fué atendida. Por consecuencia, á las seis y media de la tarde se efectuó dicha translación, presidiendo el cortejo formado por los más altos funcionarios políticos, el señor Presidente de la República.

La sala convertida en capilla ardiente, estaba sencillamente decorada: las barandillas de las gradas, los antepechos de los palcos y las tribunas estaban cubiertos con paños negros; del techo desprendíase formando una especie de dosel, una gigantesca bandera nacional, entre cuyos anchos pliegues, en el centro de la plataforma, fué colocado el ataúd de raso con gruesas barras de plata, que servían de agarraderas, y en cuya tapa abríase una puertecilla para dejar ver tras un cristal el rostro algo desfigurado del ilustre muerto.

Al rededor del féretro se aglomeraban las numerosas coronas que en calidad de homenaje de respeto ó de recuerdo cariñoso enviaron el Presidente, los Secretarios de Estado, los Gobernadores de los Estados; algunos cuerpos del Ejército; las oficinas públicas y los amigos del finado.

Desde la tarde del viernes hasta la hora en que el ataúd fué depositado bajo la tierra, en el magnífico sepulcro de familia que mandó construir hace poco tiempo el Sr. Romero Rubio, se escuchó cada media hora un cañonazo. Este y otros honores militares fueron decretados tanto porque así lo previene la antigua Ordenanza militar para el caso de fallecimiento de un Secretario de Estado, cuanto porque al Sr. Romero Rubio le había conferido Degollado el grado de general, durante la guerra de Reforma.

Durante las mismas horas hicieron guardia al cadáver los diputados, regidores y empleados de los Ministerios, del Gobierno del Distrito y del Ayuntamiento.

***

Esquelas repartidas por la familia unas, y otras por el Presidente de la República, señalaban para el entierro las dos y media de la tarde del viernes. A esa hora una inmensa muchedumbre invadía las calles adyacentes al Palacio Legislativo y cinco minutos después llegaba el General Díaz, acompañado de los Sres. Lic. Ignacio Mariscal, Lic. Justino Fernández y D. José de Teresa.

El salón convertido en capilla ardiente estaba lleno por los Diputados y las comisiones del Senado, la Suprema Corte de Justicia, la Suprema Corte de Justicia Militar, los Ministerios, etc. Los palcos destinados al Cuerpo diplomático estaban enteramente llenos por los Ministros y Cónsules acreditados ante nuestro Gobierno, algunos de los cuales llevaban gran uniforme.

Con tal ocasión pronunciaron discursos los Sres: Lic. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones, á nombre del Ejecutivo; Lic. Félix Romero, por la Suprema Corte de justicia; Lic. Jesús Castañeda, por el Senado y Lic. Alfredo Chavero, por la Cámara de Diputados.

Sería casi absurdo pretender extractar en el reducido espacio de que disponemos, esas piezas oratorias en que se enumeraron y enaltecieron los méritos del finado; bástenos decir que los representantes de los altos cuerpos que tan delicada misión les confiaran, la desempeñaron con la elocuencia y el talento que todos nos complacemos en reconocerles.

En seguida se procedió á la extracción del cuerpo,



CAPILLA ARDIENTE EN EL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS.

(Dibujo del natural de L. Izaguirre.)



ASPECTO DE LA CASA MORTUORIA POCO ANTES DE SACAR EL CADAVER.
(Dibujo del natural de H. Hernández.)

á fin de depositarlo en la carroza que había de transportarlo al cementerio francés.

Organizada la comitiva se puso en marcha á las tres y media de la tarde.

En las calles del trayecto que debía recorrer la fúnebre procesión, formaban doble valla los alumnos del Colegio Militar y los cuerpos rurales y veíanse multitud de casas enlutadas, cuyos balcones se encontraban atestados de gente.

Hé aquí el orden en que se organizó la comitiva:

Grupos de asilados del Hospicio, de la Casa de Expósitos, de la Casa Amiga de la Obrera, y del Congreso Obrero.

Comisiones de las Sociedades Mutualistas; alumnos de las Escuelas públicas; empleados públicos; jefes y oficiales del Ejército, Regidores y Gobernador del Distrito.

Seguían luego el féretro y atrás el General Díaz y los miembros de la familia del finado; gabinete y cuerpo diplomático; comisiones de la Cámaras y de la Suprema Corte de Justicia. Estado Mayor del Presidente.

Recorrió la comitiva las calles del Factor, Vergara, San Francisco, y San Juan de Letrán, hasta llegar á la esquina de la 2ª de la Independencia, en donde esperaban los wagones y la carroza. Era ésta lujosísima: entre anchos cortinajes, borlas y cordones negros, destacábanse seis angelitos dorados que sostenían la techumbre, y tiraban del carruaje tres magníficos troncos de caballos prietos con gualdrapas negras dirigidos por igual número de palafreneros.

Luego se veían sobre dos plataformas las coronas, entre las cuales mencionaremos, de paso, una de plata que remitió el Lic. Obregón González, Gobernador del Estado de Guanajuato; una preciosa de flores de porcelana, tributo del Sr. Porfirio Díaz, hijo, y las que enviaron los Sres. Rosendo Pineda, Emilio Pimentel y Joaquín Casasús, las cuales llevaban sendos lazos con esta inscripción: «A su jefe, protector y amigo incomparable.»

Después de los coches especiales destinados al Presidente, Secretario de Estado, Cuerpo Diplomático, etc., seguían cuarenta wagones que se llenaron completamente en un instante, y multitud de carruajes particulares y de sitio.

Desde el hipódromo de la Indianilla hasta la puerta del panteón estaba tendida la División que al mando del General Ignacio Escudero había sido organizada para hacer los honores al cadáver.

En el cementerio de la Piedad formaban valla desde la puerta hasta la tumba, los alumnos de la Escuela Industrial de Huérfanos, á la cual tanto protegió el Sr. Romero Rubio.

Junto al mausoleo y frente á la capilla del panteón, levantábase un suntuoso catafalco revestido de paño negro sobre el cual ardían cincuenta cirios colocados en candelabros y ornados con lazos negros.

En la capilla contigua al catafalco mirábanse dos grandes cortinas negras que caían sobre la puerta; en el altar sobre dos grandes candelabros ardían dos gruesos cirios y recorrían los muros anchas bandas de crespón negro con adornos blancos.

A las cinco y cuarto llegó á las puertas del panteón la carroza fúnebre y acudió á recibir el cadáver el capellán Pbro. José Islas, acompañado de otros dos sacerdotes. Después de rezarse el oficio de difuntos, que fué muy breve, colocáronse los asistentes en las sillas dispuestas al efecto y se instaló el féretro en el catafalco.

TRASLACIÓN DEL FÉRETRO DESDE SAN ANDRÉS Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS LA NOCHE DEL 3 DE OCTUBRE.
(Dibujo del natural por H. Hernández.)

En seguida el sentido y popular vate Juan de Dios Peza, pronunció, por comisión de la Cámara de Diputados, la hermosa poesía que en otro lugar encontrarán nuestros lectores.

El Pbro. Islas con el ceremonial acostumbrado, bendijo la fosa cavada para recibir los restos del Sr. Romero Rubio, al pie de la capilla de la familia, no terminada aún. Dicha fosa hállase á la derecha de la que ocupan los despojos mortales de la niña María.

Entonces comenzó la dolorosa operación: descendida la caja, cayeron sobre ella acompasadamente y con eco lúgubre las paletadas de tierra. Todo el mundo, de pie y con la cabeza descubierta, despedíase interiormente del protector, del amigo, del hombre á quien tanto debió la patria.

Retumbaron los cañones en el valle, tocaron las bandas y se inició tristemente la retirada.

Sólo quedaron allí los niños de la Escuela Industrial que querían ser los últimos en abandonar la postrera morada del que fué para ellos padre cariñoso.

No terminaremos sin dar á conocer algunos rasgos biográficos del hombre ilustre cuya pérdida lamenta hoy la Nación:

El Sr. Romero Rubio tenía al fallecer 67 años. Se educó en el famoso colegio de San Gregorio y después de muchos afanes y asiduo estudio, logró al fin, obtener el título de abogado.

Joven de sangre hirviente y clara inteligencia, al tomar parte en los movimientos populares contra Santa Anna, se distinguió rápida y ventajosamente, organizando clubs destinados á derrocar al dictador.

Al ser proclamado el plan de Ayutla, fué comisionado para ir á Iguala, á fin de ofrecer á la revolución los elementos que podía proporcionarle el Distrito Federal y logró decidir la marcha de Álvarez á México, conquistando en pro de la causa á aquel hombre cuyo auxilio era considerado como llave de oro de la situación.

Fué Juez en Tulancingo y Secretario de la Suprema Corte de Justicia, puestos que ocupó muy poco tiempo. Diputado al Congreso Constituyente, fué uno de los legisladores que más contribuyeron con su energía y su inteligencia á la redacción y promulgación de la nueva Carta fundamental. Secretario del Gobierno del Distrito cuando el golpe de Estado de Comonfort se negó á ocupar el gobierno que le ofrecía Alcérreca y aun abandonó la Secretaría.

En unión de Juárez organizó la resistencia y lucha contra el gobierno reaccionario, lo cual le valió su encarcelamiento durante ocho meses, hasta que ya libre por el movimiento que encabezó Robles Pezuela, logró libertar también á sus compañeros de cautiverio.

Asistió, con una brigada, á la batalla de Calpulálpam.

Después de la toma de Puebla, por los franceses, y resuelta la defensa de la capital, el General Garza encargóse de organizarla en lo militar y Romero Rubio en lo que pudiéramos llamar parte civil; pero abandonando á México Juárez le siguió él en calidad de jefe del Estado Mayor y secretario de Garza.

Volvió luego á esta capital y fué perseguido, preso y desterrado á Europa, de donde regresó á la República para tomar nuevamente parte en la lucha.

Derribado el Imperio, fué varias veces electo diputado; Ministro de Lerdo, asegura uno de sus biógrafos que fué el único que aconsejó á aquel Presidente que renunciara á seguir ocupando la silla en el segundo período para evitar la revolucion que se iniciaba y triunfante ésta acompañó algún tiempo á don Sebastián fuera del país.

De nuevo en México es ya sabida su historia; senador primeramente y luego Ministro, se distinguió siempre por su gran facultad de organización, sus tendencias conciliadoras y su táctica política tan habil.

Fué su vida siempre útil para la patria que hoy lo echa de menos.

***

La falta de tiempo y nuestro deseo de no retrasar este número nos impiden publicar todos los dibujos y fotografías que tomamos de los funerales del Lic. Romero Rubio, pero les daremos cabida dentro de ocho días.

Igual observación hacemos acerca de los grabados relativos á la Colegiata de Guadalupe.

Un recuerdo.



SEPULCRO DE LA NIÑA MARIA R. RUBIO, ADORNADO POR D. PEDRO NIETO EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.
(De fotografía.)

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 14.*

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



La Corona Imperial.

(Tomado del *Album de la Coronación* con permiso de «El Tiempo»)

Páginas Literarias.

PENSAMIENTOS
DE ALGUNOS SEÑORES ARZOBISPOS Y OBISPOS CON MOTIVO DE LA CORONACION.

Postrado ante el trono de tu misericordia ¡oh María Santísima de Guadalupe! te pido lleno de confianza alcances de tu Divino Hijo, para tus devotísimos creyentes, los beneficios espirituales y temporales con que te has dignado favorecerme durante mi larga peregrinación sobre la tierra. Extiende así mismo tus gracias á cuantos aún se niegan á conocer tu maravillosa Aparición! ellos ¡oh Madre! son también tus hijos; bendícelos, favorécelos, como has favorecido y bendecido al último de tus hijos, al más indigno de los obispos mejicanos, al actual Prelado de esta Metrópoli.

¡Oh María Santísima de Guadalupe! en tu solemne Coronación, te proclamamos nuestra Augusta Reina. Alcánzanos de tu Divino Hijo que nuestra Patria sea tu gozo y Corona.

México, Septiembre 12 de 1895.

† Prospero Maria,
Arzobispo de México.

En admirable Imagen,
¡Oh, Santa Madre nuestra!
El pueblo mexicano
Gozoso te venera,
Y tu gran patrocinio
Con gozo y gratitud experimenta.
Feliz y floreciente
Por tí así permanezca
Y mediante el auxilio
Que benigna le prestas
La fe de Jesucristo
Fija conserve con tenaz firmeza.»

† Pedro,
Arzobispo de Guadalajara.

Refiere la historia que el estandarte de la Virgen Guadalupana inició en Dolores la guerra de nuestra independencia y ese mismo pendón fué enarbolado en Oaxaca por el insigne Morelos, al dar gracias al Todopoderoso, después de los triunfos obtenidos en el Sur. Quiera Dios que el culto de amor que el pueblo mexicano tributa á su excelsa Patrona, en la coronación de su prodigiosa imagen, afiance la paz religiosa en la República, y sea el vínculo más poderoso para que conserve siempre su fe y su autonomía nacional.

Oaxaca, Agosto 2 de 1895.

† Eulogio,
Arzobispo de Antequera.

A nuestra Señora de Guadalupe después de Dios, debe el Pueblo Mexicano su existencia y su civilización por el cristianismo, que le ha merecido figurar con honor entre las naciones cultas. ¿Quién puede racionalmente ponerlo en duda? Así lo hemos creido siempre los católicos, y así también lo han entendido y aun dicho públicamente no pocos de distinta profesión religiosa. Justísimamente, por lo mismo esta Nación católica en su inmensa mayoría, con piadoso y eficaz empeño acaba de reformar con gran magnificencia el venerando Santuario del Tepeyac y próximamente coronará con inusitada solemnidad la Sagrada Imagen que de Sí misma nos dejó en prenda de su predilección, como no lo ha hecho hasta ahora con ninguna otra nación. A la proverbial nobleza del Pueblo Mexicano correspondía, pues, mostrar ante el mundo todo, su gratitud y reconocimiento hácia la excelsa Reina de los cielos, de quien ha recibido tantas y tan inequívocas pruebas de singular amor, seguro de que siendo fiel á los sentimientos de que al presente se halla animado, siempre encontrará eficaz remedio en sus necesidades públicas y privadas, elevando al cielo sus votos ante la Imagen portentosa de su amorosa Madre y Poderosísima Patrona la Virgen María de Guadalupe.

Monterrey, Septiembre 28 de 1895.

† Jacinto,
Arzobispo de Linares.

La Coronación de la Sagrada Imágen Guadalupana, milagrosamente pintada y conservada en la tilma de Juan Diego, es el suceso más grande y glorioso, conque se ha podido honrar á la Dignísima Madre de Dios en todo este continente, denominado el Nuevo Mundo.

† Santiago,
Arzobispo de Durango.

¡Quiera la Virgen, á cuya diadema celeste hoy añadimos una nueva joya, al imponer á su imagen áurea corona interceder por nosotros!

† Ignacio,
Obispo de S. L. Potosí.

¡México! Por María de Guadalupe recibiste la vida en el órden social, moral y religioso: Por su mediación te sacó Dios N. Señor de las tinieblas de la idolatría y de los horrores de los sacrificios humanos: Á su poderoso valimiento es debida la fundación de la cristiandad en nuestra cara Patria y la rápida propagación de la religión.

Por tanto, el principio restaurador y conservador de tu fe, ¡oh México! de tu religión, de tu autonomía, de tu vida no puede ser otro que DIOS, mediante Santa María de Guadalupe, supuesto que la conservación de las cosas depende de sus mismos principios generadores y de mediación, según el orden providencial.

Palacio Episcopal de Puebla, 3 de Agosto de 1895.

† Francisco Meliton,
Obispo de Puebla.

De Anáhuac la Augusta Soberana
Victoriosa triunfó
Del infernal Dragón:
La torpe idolatría quedó destruida;
La impía incredulidad,
A sus piés humillada,
Cayó rendida.
Por esto la Nación agradecida
Su reina la proclama,
Y en sus sienes coloca
La inmortal diadema.

La fe de Don Pelayo,
Por María sostenida,
Patria y hogar volvió á la raza goda.
Cuando de Asturias
En los riscosos montes,
Venció á las huestes agarenas.

De Cortés la bravura
Con su falange ibera,
Bajo el escudo de María amparada,
Domeñó de Tabasco la potente armada;
Y, para pepetuar tan grande proeza,
El cristiano caudillo
Un Templo y una Ciudad mandó erigir
A Santa María de la Victoria.
Que así la Patria mía
Siempre protegida
Por la Guadalupana egida,
Incólume conserve
Su Fe, su Religión, su Autonomía.

† Perfecto,
Obispo de Tabasco.

IV

¡Qué depuestas las armas y unidos,
A la luz de la fe verdadera,
Tremolemos la patria bandera
Y ensalcemos, oh, Madre, tu amor!
Y vosotros que en rápido vuelo
Trasponéis vagarosos las nubes,
Nuestros votos, ardientes querubes,
Ante el trono llevad del Señor.

† Joaquin Arcadio.
Obispo de Veracruz.

La Coronacion.

Tengo para mí, que coronar en este tiempo de republicanismo á la augusta Patrona de los mexicanos Ntra. Sra. de Guadalupe, es ponerle á la República la base más firme; porque depositamos en el cielo la corona Imperial y Real de México, ciñendo con ella la frente virginal de la Inmaculada Madre de Dios, que en su Imagen de Guadalupe fué el estandarte de la Independencia Nacional.

† Crescencio.
Obispo de Yucatán.

Las leyes de la filosofía de la historia de mi patria fueron escritas por la mano de Dios en el Tepeyacatl.

¡Haga el cielo que una de las gracias obtenidas, como consecuencia de la coronación Litúrgica de nuestra Madre Santísima, sea, que todos los mexicanos conozcan, comprendan y apliquen debidamente esas leyes, fuente de verdadera paz, de grandeza, de prosperidad y de gloria!

† Atenógenes,
Obispo de Colima.

A nuestra madre Santisima de Guadalupe.

La nación que elegiste, Virgen bendita, lamentó más de un siglo no verte coronada como lo había querido el piadoso Cabildo Vaticano. Estaba en los consejos de la Divina Providencia, privarte de esa dicha, para concederte otra mayor. No el Cabildo de S. Pedro: León XIII te había de coronar.

† Ignacio,
Obispo de Tepic.

Cristo estampó su Divino Rostro en el lienzo de la Verónica. María imprimió su imagen en la tosca tilma de Juan Diego. Ambos cuadros tienen la firma de Dios, autenticada por la tradición, los milagros y la Iglesia, Uno está en San Pedro, el otro está en la Colegiata.

La Monarquía fué abolida en América, para que María de Guadalupe fuera Reina *única* del Mundo de Colón.

† Antonio, Obispo de Constancia.
Abad de Guadalupe.

LA VIRGEN.

No hay en las antiguas mitologías creación tan bella como la de la Virgen cristiana. Venus es el símbolo excelso de la forma. Es la mujer por excelencia, pero es al cabo la mujer. La admiramos con deseo. La hemos visto, si no en las calles y bajo el traje moderno, sí en los museos, sobre marmóreo pedestal, ó en las divagaciones de la fantasía. No nos interesa inquirir si tiene alma ó no la tiene. Las estatuas no han menester mirar para ser bellas, y la mirada es la expresión del alma. Venus procrea; pero no es madre.

El niño Eros no es su hijo, sino su delicadísima obra de arte: su estatuita. Venus no sufre: está muy lejos de nosotros. Es una armonía de líneas, un supremo concierto de colores, una divina imposibilidad. Venus es de mármol. Nuestro deseo la humaniza, como Pigmaleón animó á Galatea. Pero, una vez humanizada, Venus se asemeja á alguna de esas criaturas bellas nacidas en los países donde es más rica la cantera humana. Para que Afrodita sea realmente hermosa, para que mire de rodillas á los hombres, necesita ser impúdica, descubrirse, entregarse á la mirada, como una gran promesa de placer. Será de carne, pero no es de espíritu.

A Venus se adora en la felicidad; mientras las rosas horacianas no se marchitan en nuestras sienes; cuando la juventud, como gallarda Hebé, escancia el néctar en la copa de nuestra vida. Pero Venus no ama á los viejos, ni á los desgraciados, ni á los pobres. Necesita la juventud, necesita la alegría, necesita el oro. No alienta, no socorre, no consuela. La cantan los hombres, pero no la besan los niños. Las mujeres no pueden quererla sino con envidia. Es dichosa como es dichoso el egoísmo. Sus amantes tienen que ser dioses. Sus labios no dan paso á la palabra que conforta, sino al beso que excita. Su hijo, para no desearla, nace ciego.

La Virgen María es la suprema escultura del espíritu. Es virgen y es madre, es decir, reune en sí las dos más altas excelencias del ideal. Por la virginidad—esa cima blanca—toca al cielo; por ser madre, está cerca de nosotros. Ser madre es haber sufrido.

Pocos antiguos comprendieron la belleza del sufrimiento. De las pupilas sin mirada de las grandes estatuas no podían brotar las lágrimas. Los dioses de mármol no ven que padecemos. Pero el dolor, que puede ser des terrado de la mitología, como un leproso, no puede ser desterrado de la humanidad. El hombre necesitaba una madre para quejarse á ella, y el cristianismo se la dió. La Virgen es el seno en que se llora. La Virgen es la madre de los huérfanos.

Siendo dichoso puede serse pagano! Leed la literatura helénica: en casi toda ella el único que tiene derecho á cantar, es el placer. Es un banquete al que concurren nada más que mujeres bellas y hombres sanos. Pero afuera, en el yerto umbral de esos palacios, gime el dolor como infeliz mendigo. No levanta la voz porque su queja sería inútil. No hay seres ni divinidades que le escuchen. Si habla, si grita, le despiden ó le azotan. El dolor en la antología es un huérfano.

Pero aparece el cristianismo y el dolor habla. Ya hay quien le oiga: la diosa ya no es muda ni impasible, y como ha sufrido, sabe consolar. Desde entonces la humidad tiene una madre.

Es hermosa porque todas las madres lo son para sus hijos; pero no analicemos su hermosura. Si fuera fea, nos parecería bella. Ya no es la Venus fría que se aleja de nosotros cuando las rosas se marchitan, la salud se va y la vejez nos entumece. Ya no es la diosa á quien sólo cantan los felices; sino la Virgen que consuela á los infortunados. Los harapos no la repugnan. Va al hospital, se sienta á la cabecera del agonizante; escucha nuestras quejas y nos dice: Espera!

En las antiguas religiones no hay divinidad alguna que pueda ser amada de los niños. Todas son fuerzas ó pasiones, y ni las pasiones ni las fuerzas pueden conquistar el cariño de la debilidad ó de la inocencia. El cristianismo dió una religión á la niñez. Los pequeñuelos aman á María: la infancia duerme ó juguetea en sus rodillas bajo la figura de Jesús.

***

¿Por qué arrancar este cariño de las almas? ¿Con qué amor podremos reemplazar en los espíritus el amor á la Virgen? Los que tal quieren, son tan desatentados y tan crueles, como el que busca empeñadamente al niño huérfano para decirle: tú no tienes madre! Dejad que el pobre pequeñito crea que la madre no ha muerto, que está dormida, que salió de viaje, pero que pronto ha de volver ó despertar. Ser asesino de esperanzas, es ser el peor de los asesinos. Pues que el dolor existe y es eterno, pues que la muerte nos separa despiadada de los muy pocos seres que nos aman, dejadnos más allá de esta existencia,

en los cielos azules del ideal, una figura de mujer á quien podamos convertir los ojos cuando por desventura estemos huérfanos, y decirle llorando: ¡madre, madre! No nos digáis que estamos solos en la vida; no nos arrebatéis la única madre que la muerte no puede arrebatarnos.

Yo no conozco una expresión de abatimiento más suprema, que la figura del poeta dibujada por Gleyre en su cuadro *Las ilusiones perdidas.* El brazo flojo dejó caer la ebúrnea lira: el cuerpo se resiste á ponerse de pie porque desea estar cerca, muy cerca de la tierra; la mirada llena de tristes despedidas, se clava en la airosa barca tripulada por todo aquello que se va, por la gloria, por el amor, por la riqueza; por el placer, enemigo de los pobres; por la salud aborrecedora de los viejos. Todo en la barca, empavesada y rica, es bullicio, alegría. Todo en la hermosa barca es juventud. Y todo en el semblante del poeta es como triste crepúsculo de vida. Allá se va todo lo ingrato que nos deja; y allí queda el poeta, muerto en vida, sobre los áridos peñascos de la playa.

Pero ante ese cuadro del dolor sin esperanza, poned la *Huérfana* del artista Junt. En el lienzo de Gleyre la vida se va y con la vida se va todo. No llega aún la muerte, pero ya se oyen sus pisadas. En el cuadro de Junt la muerte ha pasado, pero una vida extraterrena alumbra las figuras. La anciana madre está en el lecho mortuorio, entre fúnebres cirios amarillos; pero está menos muerta, menos fría que la figura del poeta vivo. Se adivina que continúa existiendo en otra parte. Y el dolor de la huérfana, de la pálida y rubia jovencita, no es el dolor sin esperanza ni consuelo, el dolor también huérfano del vate. Es el dolor cristiano, el dolor que llora, el dolor que espera. La hermosa joven ciñe con sus brazos el cadáver de la madre, como si pretendiera defenderlo; pero sus ojos húmedos de lágrimas, se fijan en la imagen de la Virgen, y parecen decirla: ¡Tú me quedas!

M. Gutiérrez Nájera.

La elección de novio.

Acababa de cumplir dieciocho años la princesita de Linderbrunen: era huérfana, era hermosísima y ocupaba el trono, heredado de sus padres. Como podéis figuraros, tenía un número incalculable de pretendientes, que querían *hacer su felicidad.*

Eran tantos y de tan diversas clases y condiciones, que no sabía la joven princesa por cuál de ellos decidirse.

Sus cortesanos y sus ministros la aconsejaban que hiciese un matrimonio de Estado, un matrimonio que engrandeciera el país ó le procurase fuertes alianzas, y hablaban del equilibrio europeo, del imperio ruso, del imperio germánico, del Austria y de la Hungría. Pero ella oía con la mayor indiferencia hablar á sus ministros y á sus cortesanos del Austria y de la Hungría, del imperio germánico, del imperio ruso y del equilibrio europeo.

La persona de la familia de los Linderbrunen que más influencia tenía sobre la joven princesa, era una tía de ésta, reina del vecino Estado de Holteburgo, viuda y de doble edad que su sobrina. Habían convenido sobrina y tía en que ésta última fuese á Linderbrunen al llegar el momento de la elección de novio, que ya no podía retrasarse más, y ayudase á la princesita con los consejos de la experiencia á llevar á cabo una buena elección entre aquella multitud de adoradores.

Fijóse la fecha del concurso de pretendientes, que debían ir pasando delante de la princesa, uno por uno (pues así parece que se hacen estas cosas en Linderbrunen), y el día señalado vióse al pie del trono á la reina de Holteburgo, junto á su sobrina, examinando con la mayor atención las condiciones de cuantos enamorados tomaban parte en el galante desfile.

El primero que pasó fué un noble, quien, inclinando respetuosamente la cabeza dijo:

—Princesa, en mis blasones hay lustre y brillo para ennoblecer todo un reino. Cuéntanse entre mis antepasados cien héroes, cuyas hazañas son portentosas. Reuno veinte apellidos, en los que se compendia la historia de nuestra patria. Mi nobleza es tan antigua, que su origen se pierde á través de las edades. Soy el descendiente directo de una raza elevadísima, muy superior á cuantas forman la sociedad que nos rodea. Si me otorgáis vuestra mano, no habrá en el mundo princesa real con títulos más gloriosos.

El segundo fué un sabio, cuyo talento inspiraba admiración universal.

—Princesa—dijo al pasar con marcada expresión de orgullo—es el talento el que gobierna á los hombres. Todos se inclinan ante él, todos le obedecen, todos le siguen, todos son instrumentos suyos. Los más fuertes soberanos, los más grandes imperios, las naciones más populosas necesitan de él, y á él tienen que entregarse para que los dirija. Pues bien; yo que no me postré nunca ante nadie, me postro ante vos, princesa, pidiendoos vuestra mano.

Llegó después un guerrero, que exclamó con voz enérgica:

—Princesa, hoy, como en todos los tiempos, lo que domina al mundo es la fuerza. Ella funda y destruye naciones; ella hace y deshace tronos é imperios. No hay más poder que el de las armas; por él se arruinan los pueblos; de él son esclavos los reyes. Todas los países, desde los más atrasados hasta los más progresivos, le rinden culto. Las más grandes ideas no son nada sin él, pues con el poder de las armas adelantan más en un minuto que en cien años de labor constante y de cruentos sacrificios. El eje del mundo es siempre la espada de un guerrero victorioso. Yo pongo la mía á vuestros pies, pidiendoos esa mano ambicionada.

Luego se adelantó uno de los hombres más ricos de la tierra, un hombre que poseía inmensos tesoros, y habló así:

—Princesa, el oro es el único dios en quien todos creen. Todos lo adoran; nobles, sabios, guerreros; protestantes, judíos, católicos, mahometanos; hombres de todas las partes del mundo, de todas las razas y de todos los climas, ante él se postran de hinojos......Los que fingen desdeñarlo lo adoran en secreto......Es el talisman que dá la dicha al que lo posee......Con él se abren todas las puertas, se juntan ó se separan los mares y se horadan las montañas......Para él no hay imposibles. Yo os ofrezco, á cambio de vuestra mano, ese talismán milagroso.

Y tras de estos fué pasando por delante de la princesita de Linderbrunen y de su tía la reina de Holteburgo larguísima fila de pretendientes, todos dignos de una princesa.

Cuando ya el desfile parecía terminado, oyóse un rumor de protesta entre cuantos al acto asistían: un calavera, sin mérito alguno, sin título de ningún género, avanzó exclamando:

—¡Yo no sé más que amar! ¡Yo no valgo más que para amar! ¡Yo no entiendo más que de amor!......

Los rumores que por todo el salón se elevaron impidiéronle concluir su discurso.

Apenas se quedaron solas la reina de Holteburgo y la princesita de Linderbrunen, dijo ésta á su tía:

—¡Es el último el que prefiero!

—¡Cómo! ¿Ese calavera?—replicó la tía escandalizada.

—Sí, nadie más que él me ha hablado de amor.

—Vamos, reflexiona—murmuró la reina de Holteburgo—¿qué dirían si te casaras con ese? Debes elegir al noble, al sabio, al guerrero ó al que posee inmensos tesoros.

Después de dar á su sobrina este consejo, la tía regresó á Holteburgo y la princesita se quedó reflexionando.

Por fin, ésta se decidió, y llamando á una de las damas de la corte, que gozaba de toda su confianza, le dió el encargo de ir á anunciar á aquel calavera, que sólo entendía de amor, que la princesa de Linderbrunen lo había preferido entre todos sus pretendientes.

Al llegar la dama de la corte á casa del amante afortunado y explicar el objeto de su visita, oyó esta respuesta:

—¡Ay, señora; llegáis tarde! Ya no está en Linderbrunen. ¡Lo ha elegido por esposo la reina de Holteburgo!

Ernesto García Ladevese.

Al galope.

La noche está obscura y tempestuosa. Por estrecho sendero, que dirige en ziz-zag desde la falda hasta la cumbre del monte, rompiendo ramas y haciendo saltar las piedras, huyen al galope de sus caballos el seductor y la infiel esposa. A pesar de la rapidez de la marcha, no dejan de hablar.

—Van á alcanzarnos—dice él.

—¡Dios mío!—exclama ella.

—Si nos mata......mucho mejor.

—¡Oh! sí, sí......¡que nos mate!

—A ti porque te adora.

—Yo le odio con toda mi alma.

—Y á mí porque me aborrece......pero no nos matará.

—¿Por qué?

—Porque querrá vengarse de un modo más horrible.

—¿Cómo?

—Separándonos para siempre......Condenándonos á eterno sufrimiento.

—¡Oh desesperación!

Sabe que matándonos nos haría dichosos......

—Dios mío!......Dios mío!......

Hubo un silencio de algunos segundos, durante los cuales sólo se oyó el galopar de los caballos y el sordo rumor de las aguas de un torrente......Confundiéndose con estos ruidos sonó de pronto otro, que llenó de espanto á los dos amantes.

—Estás cierto—gritó ella con voz angustiada—de que no queda ningún otro medio de salvación?

—Ciertísimo.

—Y vamos á vivir sin vernos?

—Sí!

—Pues bien...... ¡Muramos!

—Eso iba á proponerte.

—Escucha: á lo último de ésta senda......

—Hay un precipicio, ya lo sé.

—Clava tú tus espuelas en el vientre del caballo......yo haré lo mismo...... rodaremos juntos......

—Sí... ya voy.... Dame un beso antes... ¡el último!

—Te lo daré en la muerte...... ¡Corre, que nos alcanzan!

Uno delante del otro los caballos corrieron con rapidez vertiginosa. El del seductor se hundió en el vacío; entonces ella, tirando violentamente de las bridas y recurriendo á su habilidad de amazona, consiguió detener el suyo en el borde del precipicio. Y á la cárdena luz de un relámpago, contempló indiferente cómo rebotaba de peña en peña el cadáver del hombre que había sacrificado su vida sin vacilaciones de ningún género.

Catulle Mendez.

¡ASI ES!

Sus cabellos son rubios como el oro;
su cutis sonrosado como el nácar;
un tentador lunar en la mejilla,
y angelical mirada.
De dientes diminutos, como perlas;
de labios como grana;
de cuerpo escultural y airoso porte;
modelo, en fin, de hechizos y de gracia.
Ya la veis: es hermosa.
Si queréis ser felices, no adorarla.
Yo la llegué á querer, como en la vida
sólo una vez se ama,
y comprendí, ya tarde, que en su pecho
un corazón de pedernal guardaba!
¿De pedernal? Mentí; que aun siendo dura
fuego tiene esa piedra en sus entrañas.
Es de duro metal, y yo tan sólo
di en él con el óxido que mata.

José Balsalobre.

DESDE LEJOS.

Son dos palmeras que distantes moran.
De Tántalo al suplicio condenadas,
se miran, siempre amantes, siempre amadas,
y por no tener lágrimas no lloran.
Cuéntanse la ternura que atesoran,
por medio de las brisas perfumadas,
y algo también pudieran las pintadas
avecillas decir de si se adoran.
Saben las dos que con estrechos lazos
no han de unirse jamás; pero, constantes,
ni dejan de sufrir ni de amor mudan.
Y á cada nuevo sol tienden sus brazos
con lánguido esperezo, y anhelantes,
agitando las palmas, se saludan.

F. Rodríguez Marín.

LA CALUMNIA.

El odio ruin de un corazón podrido
sugirió vil pensar á una vil mente,
y una boca aún más vil, arteramente,
sembró la negra especie en un oído.
Aquello arroyo fué que, sin rüido,
deslizóse al principio cual serpiente;
aquello, á poco, en bramador torrente
vióse y en mar furioso convertido.
Náufrago aquel honor, vencer quería
¡qué insensatez! el ímpetu salvaje
del mar de la calumnia turbulento.
Mas le agotó las fuerzas la agonía;
se cerró sobre el triste el oleaje......
¡Aún sobre aquella tumba brama el viento!

F. Rodriguez Marin.

El genio, lo mismo que la montaña, vistos de cerca asustan. Están hechos para ser contemplados por las águilas.

V. Hugo.

Es necesario dejar el mundo antes que él nos deje.

Mme de Savigné.

Desgraciado de aquel que no tiene recuerdos.

Renan.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



La Jura del Patronato de la Santísima Virgen de Guadalupe.

Cuadro mural por D. Felix Parra.



.. ...POCO ANTES DE QUE BRILLARA LA LUZ DEL ALBA, CERRÓ LOS OJOS Y SE DURMIÓ PARA SIEMPRE.........

PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION)

CAPITULO XV.

De como se quedaron Maximiliano en el trono y Perucho en la orfandad.

Todo es efímero y vano en este mundo, y no hay nada más engañoso que los placeres ni más fugaz que las ilusiones.

En todas las filosofías antiguas se aconseja á los hombres que se preocupen más de la muerte que de la vida, porque ésta pasa, según la frase del profeta, como las naves, como las nubes, como las sombras.

Y ¿qué somos los mortales sino sombras chinescas que desaparecemos cuando menos lo esperamos y cuando la ilusión y vanidad nos auguran prolongad y envidiables venturas?

Razón tienen los decepcionados del mundo, aquellos que han vaciado la copa de los placeres, apurando hasta la última gota, para encerrarse en la soledad y no creer ni esperar nada de los hombres.

¡Cuántos de los religiosos trapenses, condenados á eterno silencio, habrán sido en sus mejores años, paladines del amor y de la fortuna que sólo encontraron despues de los goces el amargo sesabio, la fría convicción de la verdad terrible que engendra la necesidad del olvido.

¡Dichosos los olvidados en la tierra! No los aguijonea el orgullo, ni el afán de la gloria los inquieta ni la adulación los corrompe.

En el bullicio social, en medio de ese torbellino que deslumbra y atrae á la juventud, ávida de sensaciones y de combates, se camina sobre abismos sin fondo que espantan después de haberse salvado sin peligro y cuando se contemplan desde lejos.

Nada hay más engañoso que la esperanza!

Recuerdo todas las alegrías que en la ciudad y en mi casa despertó la llegada de los príncipes.

Fué aquello un sacudimiento, una convulsión, una locura de que no se dió cuenta la más elevada clase social de la ciudad de México hasta que fueron pasando los días.

Se hablaba en todas partes de la arrogante figura de Maximiliano, de sus ojos cuyo azul no tenía semejante sino con el cielo en los días diáfanos de Diciem-

bre; de su barba fina y color de oro; de su elegancia en vestir y de su graciosa manera de hablar el castellano.

A todos sorprendían las rápidas transformaciones del Palacio; el regio decorado de los salones y lo suntuoso del mobiliario. Maximiliano convirtió el inmenso y antiguo Palacio de los Virreyes en su mansión imperial, con todas las oficinas y dependencias de su casa y de su Corte. No dejó allí ningún ministerio á excepción del de Estado y su secretaría particular, que le era preciso tenerlos muy cerca.

En rápidos momentos se transformó el edificio y se llenaron de vida y de alegría los severos y extensos patios donde antes sólo se miraban soldados, empleados y pensionistas.

El Emperador tenía guardia francesa que le batía marcha cada vez que entraba y salía por la puerta de honor; en los corredores se destacaba por su apostura y elegancia la Guardia Palatina formada por hombres escogidos, á fin de que fueran altos, robustos, buenos mozos y de distinguidos modales.

La Emperatriz nombró damas de honor y damas de servicio. Las unas no tenían sueldo; su cargo era honorífico; acompañaban á la Princesa á las grandes solemnidades, en las audiencias y en los paseos de los grandes días de la patria. Las otras disfrutaban pensión y les era obligatorio residir en Palacio y servir á la soberana en lo que les encomendara, acompañándola lo mismo en los viajes que en las excursiones dentro de la ciudad.

Fueron nombradas damas de honor las señoras más distinguidas, de más limpio linaje, de mayor riqueza, de las más elevadas condiciones de la sociedad mexicana, y hay que confesarlo, la elegancia, la hermosura y la distinción de estas señoras, no tenía nada que envidiar á los mejores centros de cultura.

Contábanse miles de anécdotas más ó menos risibles, pero eran fraguados por la pasión política y no por la justicia.

Quién decía que alguna dama el primer día que estuvo de servicio, á la media hora de conversación con la Emperatriz, sacó una petaquilla de cigarros del Estanco y le dijo:

—Emperatriz: ¿usted fuma cigarritos de á trece? son muy suaves y muy sabrosos.

Otra, contaban que al llegar á Palacio en la mañana, encontró á Maximiliano que bajaba para montar á caballo é ir á Chapultepec, y le dijo:

—Buenos días, señor; ¿cómo está usted? ¿cómo amaneció Carlotita? ¿no la ha desconocido la tierra?

Todo esto eran puras invenciones, aunque sí había algo de cierto en la llaneza de nuestras gentes y en su natural encogimiento, así como en la dificultad que les presentaba el tratamiento de majestad á que no estaban acostumbradas.

No era raro que dijeran á los emperadores:

—He venido á ver á vuestra majestad porque sólo usted podrá arreglar tal ó cual asunto.

Fundar tan intempestivamente una monarquía ceremoniosa y llena de exigencias en tratamientos, etiquetas y fórmulas, en una república como la nuestra, traía como inevitable consecuencia toda una serie de escenas que no son para contadas sin provocar risa.

Maximiliano, que había viajado por una vasta extensión del mundo, no conocía este clima dulce que enerva y cautiva; este cielo azul y trasparente que enamora y sorprende más que el de Italia, ni esta Naturaleza que no se desnuda jamás, pues pudorosa como toda virgen, siempre cubre sus hechizos con la esmeralda de sus árboles y de sus praderas.

El príncipe Hapsburgo estaba encantado con las perspectivas del Valle de México, y le parecía Chapultepec una mansión ideal y olímpica.

En Miramar contemplaba las ondas del Adriático rompiéndose en blancas espumas; aquí las colinas pintorescas, las calzadas con sus dolientes sauces, los caseríos como palomares de alabastro, los risueños árboles cortando á trechos el horizonte sobre las elevadas planicies, y detrás de todo, circundando todo, la gran cordillera con los volcanes coronados de eterna nieve, custodiando la gran ciudad, llena de esbeltas torres cuyas cruces señalan el infinito como para mantener viva una postrera esperanza.

Lo que se ve desde Chapultepec no puede describirse, es preciso verlo y cautivarse con tanto hechizo incopiable.

Con razón aquel joven príncipe, soñador y artista, puso gran empeño en embellecer el alcázar, dotándolo de los mayores encantos en arquitectura y en decorado. Le parecía que ningún soberano de la tierra vivía en mansión más bella, y se *mexicanizó* bien pronto, llegando á no querer vestir en las mañanas otro traje que el nacional del bajo pueblo; ancho sombrero, chaqueta de cuero con agujetas y bordados y calzonera con rica botonadura de plata. Así venía de su castillo á Palacio, y llegó á poner ese traje como librea de sus lacayos, y á guarnecer á las mulas, todas blancas y de la misma talla, con alamares tricolores y cascabeles ruidosos.

Esto, en vez de satisfacer al pueblo, lo enconaba, dando lugar á burlas sangrientas, pues no faltó quien al oír de lejos el ruido de esos cascabeles, le dijera á otro:

—Mira, valedor, allí viene el pulque austriaco.

En el bosque de Chapultepec se pusieron grandes jaulas con animales raros, y alguna vez bajó á verlos Maximiliano y encontró á muchos de ellos heridos por saetas disparadas por los espectadores.

Desde ese día prohibió la libre entrada al público, diciendo:

"Los que me odien, que disparen sobre mí estos dardos, y no sobre unos inocentes animales."

No era, pues, de la devoción del bajo pueblo aquel Gobierno nuevo, que con suntuosas fiestas se aturdía creyendo que la paz y la prosperidad reinaban en todo el imperio.

Entre Maximiliano y los franceses se había abierto un cisma. El príncipe amaba la independencia de sus actos, y el general francés no le dejaba obrar libremente ni en la más humilde esfera de sus atribuciones.

No llegan á las cimas los rumores del fondo, y nada se sabía con certeza en la corte de la mala voluntad que á la monarquía guardaba el pueblo en el fondo más callado de su conciencia.

Maximiliano, que había en otros tiempos escrito obras instructivas y amenas, producto de su observación en dilatados viajes, se ocupaba ahora en escribir con su propio mano el Reglamento para los servicios de Honor y el ceremonial de su Corte. Es decir, le preocupaban las pompas, la ostentación, lo aparatoso de la forma, y descuidaba la esencia de su política. Creía que iba á eternizarse en el trono, y trasladaba al papel sus ensueños y sus ilusiones.

En ese Reglamento, creación fantástica de su iluso cerebro, comenzó por definir el rango de los Príncipes de Iturbide, advirtiéndoles que cuando los Emperadores estuvieran en el trono, debían colocarse de pie en el primer escalón del estrado, á la izquierda de la Emperatriz.

Muchas noches trabajó el soberano nombrando y señalando atribuciones á su personal numeroso, en el cual se comprendían un gran mariscal de la Corte, y como grandes dignidades, un ayudante de campo general, el gran maestro de ceremonias, el gran chambelán, el limosnero mayor, el caballerizo mayor, el intendente general de la lista civil y el gran chambelán de la Emperatriz.

Estableció su casa militar con ayudantes de campo y de mar y oficiales de órdenes; la Guardia Palatina, el Servicio de las Ceremonias, el Gran Chambelanato, el Servicio Sanitario, el Servicio Religioso, el de las Caballerizas, el de la intendencia y la que llamó Casa de la Emperatriz.

Cada personaje, cada una de las damas, estaba sujeta á un reglamento especial, y hasta para las tertulias se determinaba por cuáles escaleras habían de subir los invitados.

Era aquella obra confusa como la que más pueda serlo, y yo oí decir en casa á un abogado de talento, que si bien revelaba lo minucioso del carácter del Emperador, no dejaba duda tampoco de que era muy amante del fausto y de las trivialidades.

Así comenzó aquel Gobierno, y cuando más encantados estaban con todos sus actos en mi casa, recibí un día á las once de la mañana un recado urgente de mi padre para que fuera á verlo inmediatamente.

Ya teníamos coche, y bajé las escaleras corriendo, subí al *landeau* flamante que me esperaba en la puerta, y en pocos momentos llegué á la presencia de mi padre.

¡Ah! no querría recordar ese cuadro. Estaba solo en su recámara, muy pálido y con el semblante descompuesto.

—¿Dónde está mamá? le pregunté.

—A la pobrecita le tocó hoy acompañar á la Emperatriz á visitar los hospitales, vendrá aquí á las dos de la tarde.

—¿Estás muy enfermo? te miro muy pálido, muy ojeroso, muy descompuesto de semblante.

—Mira—me dijo señalándome una palangana puesta sobre el lavabo.

—¡Sangre! exclamé yo horrorizado, esto es sangre!

—No, contestó mi padre, eso es la muerte, Peruchito mío. Pobrecito de tí que te vas á quedar huérfano dentro de muy pocas horas.

—¿Por qué me dices eso?

—Porque me siento desfallecido, sin fuerzas, sin voluntad para nada. Salí á la calle, hablé con algunos amigos, de pronto sentí náuseas, vine violentamente y he arrojado toda esa inmensa cantidad de sangre....

—Y por qué será esto?

—Ah! hijo mío; he padecido del estómago muchísimos años; los médicos me han diagnosticado úlcera redonda, cáncer, quién sabe cuántas cosas, pero esta es la crisis y estoy en mi último día.

—Papá, llamaremos á un médico.

—A ninguno. Ellos mataron en inolvidable día á tu madre; ya lo sabes; ¿por qué he de callarlo en estos momentos? los médicos y las medicinas son las causas de que se llenen en poco tiempo los cementerios. No llaméis á ninguno; ya mandé comprar hielo y estoy tomando pedacitos cada momento. No se necesita otro tratamiento y tengo que esperar á tu mamá que va á recibir un buen susto.

—¿No sabe nada?

—Absolutamente nada! me dejó bien en la mañana y cuando me sentí grave sólo pensé en tí para que vinieras á mi lado. Perucho, esto no tiene remedio; yo me voy para siempre y te encargo que seas lo que he soñado que serás: honrado, leal, bondadoso y un hijo para esta pobre y buena mujer, que si no reemplazó á tu madre en todo, pues aquella sólo tiene semejantes en los ángeles, sí supo hacernos olvidar á tí y á mí, las amarguras de la viudez y de la orfandad. Es una santa; respétala y quiérela en memoria mía. Yo soñé mucho con el gobierno del Emperador; creo México será feliz y por esta parte muero tranquilo. Soñé en la monarquía, porque es un gobierno científico y lógico, y muero al coronarse mis esperanzas. Me preocupan mucho tú, que estás en edad peligrosa, y mi mujer que va á quedar como loca, pues me ama con todo su corazón.

Inclinó mi padre la cabeza, palideció mucho y me hizo con la mano señal de que le acercara algo en que depusiera.

Le obedecí con rapidez y volvió á arrojar sangre, pero tanta y tan descompuesta, que grité al lacayo que fuera á traer un médico, lo más rápido que le fuera posible.

—No, por médico no; que se vayan á Palacio por tu mamá, diciendo que estoy muy grave.

Alcanzó el tiempo para darles está última orden, y cuando el coche partía, una antigua criada de la casa llegó con un Doctor, á quien había llamado sin que nadie se lo ordenara.

Hizo á mi padre varias preguntas, lo reconoció, miró la sangre arrojada, movió la cabeza y me dijo: que traigan hielo y le den muy seguido pequeños pedazos para contener esto

—Ya lo tengo aquí contestó mi padre.

—Ah! bueno; pues hay que tomarlo y volveré á la noche.

Salí á acompañarlo y me dijo en el corredor: que se disponga cristianamente porque esto va muy de prisa y no hallo manera de impedir una catástrofe.

—¿Cree usted que sea tan pronto?

—Ah! pobre chiquillo; tu padre está muy malo; es la cirsis de un cáncer del estómago, y haciéndome un cariño se retiró diciéndome: ya vengo; ya vendré esta noche; confía en Dios, hasta luego.

Mamá llegó poco tiempo después y leyó en el semblante de mi padre todo lo que pasaba.

No tengo fuerzas para describir aquellas conmovedoras escenas que todavía, al través de muchos años, están frescas en mi memoria.

Me bastará decir que al obscurecer, mi padre se agravó cayendo en tal debilidad y postración, que su voz era muy débil y sus pulsos casi no se percibían al buscárselos.

Duró así, recibiendo nuestras caricias y nuestras lágrimas algunas horas. Recibió los auxilios espirituales; besó el Crucifijo que el sacerdote le acercó á los labios, nos bendijo lleno de ternura, y poco antes de que brillara la luz del alba, cerró los ojos y se durmió para siempre....

Me dejaba huérfano al comenzar mi juventud y él abandonaba la tierra cuando la fortuna comenzaba á sonreírle coronando sus esperanzas.

Mamá lloraba en silencio, arrodillada junto al lecho y yo abracé al cadáver amado, recliné mi frente sobre su pecho y con el infierno en el alma me puse á sollozar con una desesperación infinita.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

La leyenda del beso.

Ven, que la tarde muere, el sol declina,
De púrpura se tiñe la Alpujarra,
Enciéndese la estrella vespertina,
Vuelve al alero ya la golondrina
Y calla en el barranco la cigarra.

El viento duerme en la arboleda obscura,
Pabellón de los plácidos senderos,
Y entre las ramas de gigante altura,
Las frases que te dice mi ternura
Las trinan en sus nidos los jilgueros.

Ven, y sigamos por la senda agreste
Que aún guarda unidas nuestras propias huellas,
Que ha besado las olas de tu veste:
¡Es un templo de amor! con luz celeste
La iluminan temblando las estrellas.

No tardes; del encanto que te asombra,
Es hora ya: la trémula enramada
Con voz de arrullo sin cesar te nombra,
Y es que hay almas ocultas en la sombra,
Que esperan impacientes tu llegada.

Entremos al Alcázar; frente al muro
Que enguirnalda muslímica leyenda,
Pronuncia las palabras del conjuro:
«Te quiero con el alma, te lo juro
Y te doy ese beso como prenda.»

Y á tu voz de pasión estremecidos,
Para entregarse á la morisca zambra,
Surgirán los espíritus dormidos,
Como duermen las aves en sus nidos
Ocultos en los techos de la Alhambra.

El alegre murmullo que se acerca
Detrás de los floridos arrayanes,
Del limpio estanque perfumado cerca,
Es que agitan las ondas de la alberca
De Zorayda y de Fátima los manes.

Sacuden al surgir las crenchas blondas
Aureos velos de espaldas de alabastro,
Y del estanque en las revueltas ondas
Al copiarse los cielos y las frondas,
Es flor de luz entre el ramaje el astro.

Y brilla la marmórea columnata,
Sostén del arabesco policromo
Que oscilando en la alberca se retrata
Como un encaje de bruñida plata
Que en sus cavernas fabricara el gnomo.

Despiértanse morimes y aleveses,
Los nazaritas salen de la Rauda,
Y en la sombra que marcan los cipreses
Se mira el centellar de los arneses
Y algún extremo de flotante cauda.

Por orden de fantásticos claveros
Las puertas del harem abre el eunuco;
Enciéndense en la sala los mecheros,
Y el humo de Orientales pebeteros,
Orla con gases al labrado estuco.

Esmalta los gallardos alminares,
En caracteres cúficos escrita,
La historia de los reyes Alhamares,
Y deslumbra en la torre de Comares
La gloriosa epopeya nazarita.

Tú sabes que esa rica filigrana
Que los muros decora y festonea
No es vano alarde de riqueza vana,
Que es un libro de gloria musulmana
En el que cada trazo es una idea.

Y oirás por las caladas celosías,
Cuando mi intento cariñoso ayudes,
Kásidas amorosas de otros días,
En que cantó Jathib sus alegrías
Al rítmico compás de los laúdes.

Su pupila en la sombra nos acecha:
Va á cantar á la rubia pensativa,
Como de nieves y de brumas hecha,
Turgente el busto y la cintura estrecha,
Que siendo soberana, es mi cautiva.

¿Que cuál es el origen del encanto?
Larga es la historia. ¿conocerla quieres?
Es el beso de un muerto, causa espanto.
¿Para qué hablar de celos y de llanto?
Hablemos del amor: di qué me quieres.

¿Por qué tiembla tu mano entre la mía?
Cuando así á mi reclamo te resistes,
¿Es que olvidaste el venturoso día
En que por vez primera la alegría
Se presentó en la «Senda de los tristes?»

Nadie nuestros coloquios importuna;
¿Por qué inquieta me miras? ¿Quién te roba
La dulce calma que al placer se aduna,
Si en las arcadas filtrase la luna
Como la luz en la nupcial alcoba?

¿Qué no es cierto el prodigio? Pues por eso
Déjame que lo invente y que lo cante,
De tu rubia cabeza bajo el peso,
En el poema rítmico del beso
Que escriba con mi labio en tu semblante.

Bésame con tus labios carmesíes,
Mientras tus ojos, como el cielo azules,
Me miran entornados...... ¿sí? sonríes......
¿Qué me importan amores de zegríes
De muzas, de gomeles y gazules?

Francisco A. de Icaza.

PUNTOS DE VISTA.

La sombra por el cielo se extendía,
Con resplandor escaso,
Sereno y melancólico, en ocaso;
Iba muriendo el día;
Sobre el vago crepúsculo que huía,
Negra su forma recortaba el monte
Cuyas cumbres enhiestas
Dibujan con sus picos y sus crestas
La línea desigual del horizonte;
Y entre la obscura sombra que caía
Y el monte que siniestro la esperaba,
Como una tumba, misteriosa y fría
La noche sobre el mundo se cerraba.

Y él entónces me dijo:—¿porqué triste
Siempre tu alma cobarde se acongoja?
¿Porqué al placer tu pecho se resiste?
Cuando el cierzo despoja
Sañudo al árbol de su inútil hoja,
Y cuando Abril de flor los campos viste?

Y yo le respondí:—Jamás en calma
Sonríe á las miserias de este mundo
Quien con tedio profundo
La duda y el dolor lleva en el alma.
Y él añadió:—Contempla la belleza,
Contempla la alegría,
Con que el mundo renueva cada día
La madre universal, Naturaleza.

Y yo:—Contra la duda no hay guarida
El hombre que probó su amargo dejo,
Mientras al cuerpo el alma lleve unida
No vuelve á desplegar el entrecejo.
En esa sucesión no interrumpida
Que un ser en otro sin cesar convierte,
Tú escuchas los alientos de la vida
Yo escucho las congojas de la muerte.

Y él á mí:—La esperanza es luz del mundo:
En todo brilla su esplendor fecundo;
Mientras en las regiones del ocaso
Con ceño moribundo
Sepulta el sol su resplandor escaso
Que extinguiéndose va de loma en loma,
Tibio, dulce, tranquilo, paso á paso,
Nuevo fulgor por el oriente asoma
Sus rayos, extendido por la luna
Como blanco cendal en muelle cuna.

Dijo, y miré.—Rayaba por oriente
Claro nimbo esplendente;
Y, entre las sombras de la noche bruna
Subiendo silencioso el horizonte,
Sobre el valle y el monte
Su sudario de luz tendió la luna.

Federico Balart.

AMOROSAS.

Con mujeres y moros siempre ha habido
peligro de caer en la emboscada.
El avance resulta muy lucido:
¡lo grave suele ser la retirada!

¿Que ella te olvida? Quizás,
pero no tengas cuidado
de que te deje plantado
por otro que valga más,
que en el mercado de amor
suele siempre la mujer
regatear, escoger......
y cargar con lo peor.

Sinesio Delgado.

LOS JUICIOS LITERARIOS

DE NAPOLEON I.

EL Emperador amaba mucho á Talma, el gran trágico. Conversaba frecuentemente con él acerca del arte dramático y le daba consejos respecto á sus papeles.

Una mañana, llevándolo aparte, le habló sobre la manera con que interpretaba el papel de Nerón en *Británicus*. Napoleón dijo: «Yo querría reconocer desde luego en vuestro papel, el combate de una mala naturaleza con una buena educación. Desearía también que hiciéseis menos gestos: esas naturalezas no se difunden, son más concentradas.

«Por lo demás, nunca alabaré bastante las formas simples y naturales á las cuales habéis ajustado la tragedia; en efecto, cuando las personas constituidas en dignidad, sea que deban su elevación al nacimiento ó al talento, se hallan agitadas por las pasiones ó entregadas á pensamientos graves, hablan sin duda más alto, pero su lenguaje no debe ser ni menos verdadero, ni menos natural.»

***

En Erfurt, después de una representación de la misma tragedia, *Británicus*, Napoleón dijo á Talma:

«Mostráis demasiado al déspota en Nerón desde que entrais á la escena. Según la intención de Racine en el principio de la pieza, Nerón no debe aparecer cruel: solamente cuando su amor ha sido contrariado, es cuando se vuelve celoso y cuando su carácter violento se desenvuelve por completo. Debéis, pues, guardar para los últimos actos toda la fuerza de la expresión.»

Talma reconoció toda la justicia de esta advertencia y corrigió su papel en tal sentido.

***

Después de una representación de la *Muerte de Pompeyo*, Napoleón hizo al gran trágico algunas observaciones críticas: según él no interpretaba bien el pensamiento de César.

"Al recitar esa larga tirada de versos contra los reyes, dijo el Emperador, César no piensa una sola palabra de las que dice. Habla así porque sabe que tras él se hallan sus romanos á los cuales tiene interés en persuadir de que siente horror al trono, pero está lejos de creer que ese trono, que anhela ya, sea despreciable. Importa pues no hacerlo hablar como un hombre convencido y eso debe indicarlo cuidadosamente el actor.»

Alguien ha preguntado por qué Talma no recibió la cruz de la Legión de honor. El Emperador dijo un día á este propósito:

«De acuerdo con mi sistema de mezclar todos los géneros de mérito y de dar una sola y misma recompensa universal, he pensado ya dar la cruz á Talma: sin embargo, me he detenido ante el capricho de nuestras costumbres y el ridículo de nuestros prejuicios.»

***

He ahí una fase poco conocida de Napoleón: su levantado criterio literario. Bien se dijo que Dios vació el cerebro de ese hombre y rompió en seguida el molde.

NO HALLO REMEDIO.

"Me ha atormentado con su ruín alarde
la soberbia de algunos altaneros;
mas humillólos mi humildad, que es fuerza
que vence siempre á aquellos.
La envidia me ha mordido cautelosa,
infiltrando en mi sangre su veneno;
pero mi caridad sanó la herida,
amando y absorbiendo.
Con su falsía y su traición, el mundo
me burló y engañó, cobarde, artero,
mas mi verdad triunfó de sus victorias
y restauró mi imperio.
Hasta la injuria y la calumnia infames
lanzaron sobre mí su vilipendio,
y mi fe en Dios sacóme de sus garras
impóluto é ileso.
Sólo no hallo en esta vida triste
contra un monstruo fatídico remedio.........
¡Sólo la ingratitud de los que amo
me va á robar el cielo."

J. Salvador de Salvador.



Proyecto de remate del Baldaquino de Agea y Pina.

(En vez de los remates se pusieron las estatuas de arcángeles que publicamos.)







Estatuas de arcángeles que adornan el baldaquino.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 15*

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



Fachada de la Colegiata.

(Estado actual.)

Páginas Literarias.

Hombre feliz.



Mi compañero Antonio, era sin duda el más inteligente y el más pobre de una de las clases de tercer año en la Escuela preparatoria, hace mucho tiempo.

Había llegado de la capital de su Estado natal con chaquetilla y pantalones de pana color de zorra; toscos zapatos bayos, y un sombrero de los que se ha perdido el molde y que les llamaban de panza de burro.

Era vivo como un ratón y se le parecía á ese roedor en los ojitos negros y brillantes y hasta en la particularidad de tener dos dientes que le sobresalían asomándose sobre el labio superior.

Cuando entró al dormitorio la primera noche, sin imaginarse como éramos los que allí vivíamos, se desnudó con recato, se arrodilló sobre el lecho y se santiguó con la unción propia de una beata octogenaria.

Esto provocó una carcajada ruidosa y el *chango,* el *chacuis* y el *coyote* lo aplaudieron cuando terminó el rezo, causándole un rubor y una turbación indescriptibles.

El pobre Antonio se acostó, escondió la cabeza entre las sábanas y antes de diez minutos recibió una tunda espantosa, aquella que se llamaba *capote* porque la daban los colegiales con las capas, los *plaids* y los cobertores, hasta dejar aturdida á la víctima.

Recibió sin chistar una palabra todos los golpes hasta que alguien gritó: vamos á arrancarle el rosario.

—No hay necesidad—dijo—yo se los daré, pero no me maten.

—Puesto que se dá, déjenlo y que lo entregue.

Se sentó el pobrecito en la cama, se sacó del cuello un rosario de cuentas guindas, le arrancó una medalla que escondió en la mano y entregó lo demás al primero que halló más cerca.

—No, no, gritaron muchos, que entregue lo que ha escondido.

—Que lo entregue.

Y capotazo por aquí, capotazo por allá, volvieron á postrarlo á golpes sobre el lecho.

El soportó boca abajo aquella nueva tunda y por fin se irguió hecho un energúmeno y dijo:

—Vengo de muy lejos, de más de trescientas leguas de distancia y esta medalla con la Virgen de Guadalupe me la dió mi madre para que en su nombre me cuidara en la ausencia; si ustedes tienen madre y la quieren y la extrañan, déjenme esto pensando en ella....

Los estudiantes se miraron unos á otros y el *chango* dijo: que la guarde y el rosario también; son prendas sagradas; pero que no vuelva á rezar en voz alta.

Aprobada aquella moción, como diria un parlamentario, Antonio se quedó quieto como cadáver y á la mañana siguiente bajó muy curtido entre todos á tomar el desayuno.

Le tocó sentarse junto á mí que he sido desde niño muy amigo de los infortunados. Hablamos de los sucesos de la noche anterior y acabó diciéndome:

—Figúrate, soy hijo único; perdí á mi padre, porque lo fusilaron por causas políticas; mi madre es muy piadosa y sólo porque el Gobierno del Estado me dió una beca para venir á México á hacer mi carrera consintió en mi separación; pero ella me dió esta medalla y me dijo: guárdala, hijo mío, rézale, confía en ella y traémela cuando ya seas médico.

—¿Hasta entonces? le pregunté interesado.

—Claro! Un viaje á mi tierra cuesta muchísimo dinero y yo no puedo ir ni mi madre podrá venir antes. Y esta medalla—agregó enseñándomela—ungida con los besos de mi madre y mojada con sus lágrimas, me la querían arrebatar; primero les hubiera dejado la vida.

Fuimos desde ese día muy buenos amigos y yo le llamaba *Toño* con una confianza fraternal. ¡Pobrecito! Cada año al llegar los exámenes velaba desde el mes de Julio y nunca empezaba sus estudios sin rezarle algo á su medallita pensando en su ausente é idolatrada madre.

Todos llegamos á respetarle su culto de tal manera que si al llegar al salón donde velábamos, veíamos á Toño cabizbajo y mudo, suprimíamos las palabras duras y guardábamos silencio hasta que él levantaba la cabeza como diciendo: he concluido.

Aquel estudiante se fué civilizando en todo, en el vestir, en el hablar, en sus maneras, en sus costumbres, pero hay que confesarlo: el progreso no mató su fe primitiva, y el día en que concluyó los cinco años preparatorios me dijo:

—Ya voy á pasar á la Escuela de Medicina y ya le llevé á la Virgen, á su Santuario del Tepeyac, una coronita de plata. ¡Ah! Si pudiera hacerla de oro con brillantes el día que llegue á médico!

Corrieron los años; colgué los hábitos, buscando otra senda más corta para ganar algo práctico, y cuando ya era yo un gacetillero de periódico diario, recibí la visita de mi amigo:

—Vengo á verte, me dijo, para que anuncies que me he recibido de Médico; mi pobre madre se pondrá muy contenta si ve mi nombre en letras de molde. Te traigo un ejemplar de mi tesis; guárdalo como recuerdo de nuesto antiguo cariño.

—Y tu medalla aquella? le pregunté con curiosidad

—Mírala; aquí la traigo, se la voy á devolver á mi madrecita envuelta en mi título de Médico y Cirujano de la facultad de México. ¡Ah! si yo pudiera le daría á esta Virgen una gran corona de oro y brillantes. Ya le mandé hacer una chiquita para dejársela entre los muchos milagros que tiene en su Santuario.

Se fué Antonio, á quien le puse un párrafo encomiástico y candente de cariño y no volví á verlo en muchos años, aunque sabía que era uno de los médicos de mayor clientela en la capital de su Estado.

Hace muy pocos días, el 10 del actual Octubre, iba yo distraido por la calle, cuando oí que me gritaba por mi nombre una voz conocida.

Volví los ojos y me encontré en la acera de enfrente á un caballero, elegante, de bigote cano, llevando del brazo á una viejecita y custodiando con ella á una señora con tres chiquillos.

—Antonio ¿eres tú?

—Yo soy, hermano mío.

—Que fortuna la de verte por aquí.

—Ya lo creo; estamos muy lejos el uno del otro: dos días y una noche de ferrocarril; te presento á mi madre, mírala, todavía está fuerte; te presento á mi señora y á mis hijos.

Después de los saludos y los cumplidos de ordenanza, Antonio agregó:

—Enséñale, madrecita, lo que traes como mejor joya.

—La medallita que hizo médico á mi hijo, señor, dijo la anciana, y me ha traido para que demos las gracias á nuestra Santísima madre de Guadalupe el día de su coronación.

—Figúrate, agregó Toño, que voy á ver ponerle la corona de oro y brillantes que yo soñé en darle el día de mi recepción.

—Pobre Toño, tú eres el mismo, le dije abrazándolo y mirándolo con envidia, tan feliz con su madre, y con sus hijos.

Cuando se retiró me quedé mirándolo y diciendo en mi interior:

—Sin duda que éste es el mejor y más simpático de los peregrinos.

Una fe asi, es envidiable cuando en el enfermo corazón apenas entra un rayo de esperanza.

Juan de Dios Peza.

Las dos coronas.

12 de Octubre.



La Srita. Carmen está muy enferma y su pobre madre, la Sra. F. acongojada, poseída de intensa pena, no acierta sino á llorar y rezar.

Junto al lecho, Félix, arrodillado, besa las manecitas lívidas de su novia, y ésta le sonríe con inefable ternura.

Agitábanse en aquella estancia tres profundos dolores y manifestábanse los tres de manera distinta: en la anciana con su amargo lamento; en la enferma con su rostro que expresaba la más triste resignación; en el hombre con señales de la más violenta ira. Solamente se escuchan los sollozos de una; la fatigosa respiración de la otra; el crujido de los dientes del tercero: terrible concierto de protestas contra la Naturaleza implacable que arrebataba á una inocente criatura del seno de su familia; del lado de un hombre que la adoraba; de la felicidad que apenas había logrado entrever; de la vida que apenas había vislumbrado.

—¡Dios mío! ¿para qué me la diste, si has de quitármela, cuando más la quiero? decía la madre.

—Maldita suerte la mía, que me arrebata á mi esposa al pie del altar, exclamaba el prometido.

—No se aflijan ustedes, balbuceó Carmen con voz débil. Verán cómo ya mañana estoy mejor. Le he ofrecido á la Virgen ir á pie hasta su santuario y llevarle una corona de flores todos los días, durante un mes. Nuestra Santa Reina, no despreciará mi pobre ofrenda, aunque ahora van á imponerle corona de oro. La primera que le lleve será de azahares, como la que habían comprado para mí......¿Te parece bien, Félix?......Y si muero...... tú cumplirás mi promesa; ¿verdad, mamacita?...... Un acceso de tos la interrumpió.

Pocos instantes después, sólo se escuchaban en la alcoba los sollozos de la señora y del joven: el estertor gutural, ronco, lento unas veces, precipitado otras, de la niña que agonizaba.

Al rayar el alba, entre el humo de los cohetes y los cánticos alegres de las campanas, desprendíase de la tierra para ir al cielo, una almita inmaculada que iba cantando salmos de gloria, mientras en la tierra entonaban la antífona del dolor una viejecita de cabellos blancos y un adolescente, que se quedaban aquélla sin la hija de sus entrañas y éste sin la primera y única mujer amada en su vida.

***

Procedióse á vestir el cuerpo de Carmen con el traje magnífico de albo raso que debía haber llevado ante el ara.

Ya estaba en el féretro el cadáver, rodeado de flores blancas, y únicamente quedaba descubierta la cabecita rubia. Entre las revueltas ropas diseminadas sobre los muebles de la sala, surgía gruesa corona de azahares. Al verla Félix, la tomó con febril anhelo é iba á colocarla en las sienes de la muerta, cuando se interpuso la señora y arrancándosela con movimiento nervioso, exclamó:

—Tengo que llevar esa corona á la Virgen de Guadalupe; la ofreció Carmen y he de cumplir su promesa en este momento.

—Señora: advertid que hoy se celebra allí la fiesta y que no podréis entrar.

La colocaré al pie de la reja, ó esperaré una hora ó cien hasta que pueda llegar al pie del altar.

Ni observaciones ni ruegos lograron disuadir de su propósito á la afligida madre: vestida de luto riguroso, emprendió á pie la marcha hasta la basílica. Mirándola atravesar la calzada, sola y llorosa, los transeuntes la tomaban por devota peregrina.

Al llegar al templo, su aspecto severo y triste conmovió á los guardianes de las puertas; se le dejó libre el paso y suplicando ó forcejeando consiguió encontrarse al fin en el punto que deseaba.

***

En aquel instante efectuábase la coronación: los arzobispos trémulos sobre el tablado, acababan de suspender la corona imperial de la Virgen; la multitud frenética, aplaudía con estrépito y prorrumpía en aclamaciones y gritos de alborozo; trepidaba el suelo y se estremecían los muros y las bóvedas como impotentes para contener el entusiasmo delirante de las masas; brotaba de las pupilas llanto de placer y los pechos se ensanchaban de gozo; todos elevaban á la Reina de los Cielos un himno de alabanza y de gracias, sin palabras, pero ferviente y sincero.

***

Junto á la escalinata del presbiterio, entre las más distinguidas familias, se encontraba la señora F. cuyo vestido y cuyo tápalo, sencillos y de un negro opaco, hacían contraste con los trajes de raso brillante, sembrado de azabaches y con las ricas mantillas que lucían las damas que la rodeaban.

En el momento en que resonaban los aplausos y los vivas; en que repicaban con estruendo las campanas y atronaban el espacio los cohetes, se escuchó un alarido lúgubre, un sollozo hondo y prolongado. Como doblegada bajo la pesadumbre enorme de su desgracia, inclinóse la anciana enlutada hasta tocar el mármol frío de la escalinata con sus cabellos blancos y depositó allí la corona de azahares, sobre cuyas flores de cera, brillaban como diamantes, cristalinas lágrimas que, en medio de tanto regocijo, eran la expresión de un gran desconsuelo, de una inmensa y cruel angustia.

Julio Poulat.

RESPUESTA.

La inspiración, á mi ver,
no se puede definir,
que el que la llega á sentir
no la llega á comprender.
Es lo ignoto; más si hacer
cabe una definición,
para mí es la inspiración
un foco de luz divina
que el pensamiento ilumina
y que llena el corazón.

José Balsalobre.

El Café de Surata.

En Surata, ciudad de la India, había un café. Los extranjeros y los desocupados, se reunían en él para charlar.

Un teólogo persa llegó cierto día á la ciudad. Era un hombre que había consumido su vida estudiando la esencia de la divinidad, y había escrito dos volúmenes sobre esto.

Reflexionó largo tiempo, y escribió tanto acerca de este objeto, que concluyó por perder la cabeza y la creencia en Dios.

El rey de Persia ordenó que fuera expulsado de su reino.

Discurriendo sobre la causa primera, el infortunado teólogo se persuadió de que la razón superior que domina el mundo había concluido por desaparecer. Poseía un esclavo negro, que le seguía á todas partes. Cuando entraba en el café, el negro se quedaba en la puerta, tomando el sol y defendiéndose de las moscas.

El teólogo que reposaba allí, cerca, arrellanado en un sofá, tomando una taza de opio, le decía al esclavo:

—Oye tú, ignorante; dime tu opinión........ ¿Existe un Dios ó no?

—No hay para qué decir que existe.

Y el esclavo le mostraba un fetiche de madera que llevaba en el pecho.

—Este, decía, me proteje desde mi nacimiento. Está hecho del tronco del mismo arbol sagrado al que rinde el mundo los honores divinos en mi país.

Los que escuchaban en el café tales discursos, quedaron asombrados. Tan extraordinaria encontraban la pregunta del maestro, como la contestación del esclavo.

Un bramín le dijo á este último:

—¡Eres un loco, desdichado! ¿Crees tú que Dios puede estar en el pecho de un hombre? No hay más Dios que Brama, que es más grande que todo el universo, puesto que lo ha creado. Brama es el Dios único, aquel á quien se han erigido templos en las riberas del Ganges; aquel á quien sirven los únicos sacerdotes, los bramines.

Un judío le interrumpió así:

—El templo del verdadero Dios no está en la India. Dios no proteje la causa de los bramines; porque el Dios verdadero es el de Isaac y el de Jacob. El Eterno no protege más que al pueblo de Israel. Él no ama á otro pueblo más que ese.

Y diciendo así, el judío lloraba. Quiso continuar su discurso; pero un italiano le interrumpió bruscamente:

—Decís cosas contrarias á la verdad. Dios no puede amar á un pueblo más que á otro. Si concedemos que amó al pueblo de Israel, hoy no le ama. Dios no favorece especialmente á ningún pueblo; pero convoca á todos aquellos que quieren ser salvados por la Iglesia católica romana, fuera de la cual no hay salvación posible......

Un pastor protestante respondió al católico:

—¿Cómo pretendéis que la salvación está en el catolicismo? ¿No sabeis que, según el Evangelio, sólo aquellos que han servido á Cristo conforme á su ley alcanzarán la salvación?

Un turco, empleado en la aduana de Surata, escuchaba, fumando gravemente en su pipa, estas palabras.

Por fin dijo:

Vano es que proclaméis la pretendida verdad de la Iglesia cristiana. Si alguna religión verdadera existe, es la mahometana. Podéis observar que este culto de la verdad se ha extendido por Europa y Asia. Confesad que Dios ha rechazado á los judíos, y buena prueba de ello son las humillaciones de este pueblo. Confesad que la salvación eterna se halla en nuestra religión, y sólo sereis salvados los que crean en Mahoma, único profeta de Dios........, y entre estos, sólo los de Omar; pero no los de Alí, que pertenecen á los infieles.

El teólogo persa, que era de la secta de Alí, quiso hablar; pero le interrumpió un tremendo barullo que se armó en el café. Todos los extranjeros de diferentes religiones comenzaron á discutir.

Entre ellos los había de la Abisinia, de las Indias, sectarios de Soroastro y descendientes de Ismael.........

Las disputas versaban sobre la idea de Dios y el culto. Todos eran creyentes, pero todos andaban en desacuerdo. Sólo un chino, discípulo de Confucio, permaneció tranquilo en un rincón del café. Bebía té y escuchaba, pero no discutía.

El turco, volviéndose hácia él, le dijo:

—Apóyame mi amigo...... Guardas silencio, y algo podías decir en favor de mi tesis. Yo sé que hoy en China tenéis diversas religiones, y que preferís la nuestra á las otras. Apóyame, y reconoce que Mahoma es el único profeta.........

—Sí, sí, dijeron todos los concurrentes.—Dínos lo que piensas.

El chino, discípulo de Confucio, cerró los ojos, reflexionó un instante y, colocando las manos sobre el pecho, dijo en voz baja:

—Me parece, señores, que el amor propio de los hombres es el mayor obstáculo para la reconciliación de los creyentes.......... Si queréis oírme, os lo explicaré con el ejemplo siguiente: He dejado mi país para venir á Surata, en un navío que ha dado la vuelta al mundo. En el camino, hicimos escala en la costa oriental de la isla de Sumatra. Al mediodía descendimos á tierra, y nos cobijamos á la sombra de las palmeras, cerca de un caserío. Entre nosotros había gente de diversos países....... Se nos aproximó un ciego que había perdido la vista á fuerza de mirar el sol, porque quiso averiguar lo que era el astro del día y estudiarlo, hasta el punto que pretentendió apoderarse de un haz de rayos y encerrarlos en una botella. Tanto estudió el sol, que al fin se volvió ciego, sin aprender una palabra........ Él nos dijo: La luz del sol no es ningún líquido, pues si lo fuera, pudiéramos meterla en un vaso. La luz tampoco es fuego, porque si lo fuera, se apagaría en el agua...... Tampoco es un alma, pues la luz es visible; ni es un cuerpo, porque no podemos cogerla con la mano. Y una vez que la luz solar ni es líquido, ni es fuego, ni alma, la luz no es nada.........

Estas fueron sus conclusiones. Estudiando el sol, perdió la razón, y desde el momento en que se quedó ciego, negó la existencia del astro.

El esclavo que le acompañaba le hizo sentar al lado de las palmeras. Después cogió un coco, con el cual hizo una linterna y la encendió.........

El ciego dijo suspirando á su esclavo:

—¿No tengo yo razón al decir que el sol no existe? ¿Qué es el sol?

—Nada sé—dijo el esclavo—ni me importa el saberlo. Solo sé una cosa; que he construido una linterna que me presta servicios.........

Y después, el esclavo, mostrando su linterna, dijo:

—¡Hé aquí un sol!

Un cojo, que presenciaba la escena, comenzó á reirse.

—Evidentemente, tú eres ciego de nacimiento—dijo.—Yo te diré lo que es el sol: es una bola de fuego, que sale todas las mañanas por el mar y se oculta en las montañas de nustra isla...... Todos lo vemos, y si tú no fueras ciego le verías también.

Un pescador que se hallaba cerca, habló así:

—Eso no es verdad. El sol no se oculta detrás de las montañas, sino en la mar.

Tomó entonces la palabra un judío:

—Me asombra que un hombre instruido pueda decir semejantes tonterías...... ¿Es posible que el sol sea una bola de fuego que se esconde en el mar? ¿Cómo se explica entonces que no se apague en el agua? El sol no es fuego: es la divininad.

El propietario de un navío egipcio, dijo:

—No; el sol no es una divinidad que se pasea en las Indias; lo sé, porque he viajado mucho......El sol ilumina todos los países, y no solamente la India y el Japón. El sol nace lejos, muy lejos, detrás de las islas de Inglaterra......Lo sé, porque he viajado mucho desde niño...... En ningún país se conoce la marcha del sol como en Inglaterra. Sabemos que no se levanta ni se acuesta en ninguna parte, aunque alumbra todos los días á la tierra.

Y el inglés tomó su bastón, hizo un círculo en la arena, y trató de demostrar que el sol anda alrededor de la tierra; hasta que, embrollándose en sus explicaciones, se dirigió al piloto de su navío, diciendo:

—He aquí uno que lo sabe y que puede instruirnos.

El piloto, que era un hombre prudente, escuchaba en silencio estas conversaciones; pero al fin habló así:

—Os engañáis; estáis en un error. El sol no da vueltas alrededor de la tierra. Es todo lo contrario......La tierra gira alrededor del sol......El sol no alumbra sólo á una montaña, á una isla, á un mar, sino á otros planetas.

—Así—concluyó el chino—los errores de los hombres, sus disputas, proceden del amor propio. La humanidad se ocupa de Dios lo mismo que del sol. Cada cual quiere tener un Dios para sí, ó por la menos para su país.

Todas las iglesias humanas han sido creadas después de la Iglesia divina. En todos los templos existen capillas, altares, inscripciones, libros; pero ¿cuál de ellos posee una capilla tan grande como el Océano, y una bóveda como el firmamento? ¿Qué inscripciones consagradas al Eterno pueden compararse á los beneficios hechos por Dios á la humanidad? ¿Dónde está el altar que pueda compararse con el corazón de un hombre?

Cuanto más se eleve el hombre para comprender á Dios, mejor lo conocerá, y conociéndole mejor, más se aproximará á El, y más tratará de imitarle en su bondad y en su misericordia hacia los hombres.

Por esto no debemos despreciar á aquellos que ven un solo rayo del sol, ni tampoco á los que á fuerza de luz se han quedado ciegos.

Esto dijo el chino, discípulo de Confucio, y todos los que se hallaban en el café guardaron silencio y cesaron de discutir sobre cuál de las religiones era la mejor.

León Tolstoi.

RECUERDOS.

Fué tan horrible el desengaño impío
Que tengo el corazón despedazado;
Pero con tanta gracia fuí burlado
Que de mi propia candidez me río.
Con la extraña inquietud que me devora
No sé qué hacer en mi delirio ciego,
Si morir de una risa abrumadora,
O deshacerme en lágrimas de fuego!

* * *

Recuerda que en tus horas de amargura,
Cuando yo supe que llorabas tanto,
A costa de una inmensa desventura
Compré el derecho de enjugar tu llanto.
Cuando ufana tu dicha sonreía
No te pedí ni bienestar ni calma:
Jamás el esplendor de su alegría
Iluminó las sombras de mi alma.
Yo nunca hasta tu luz subí á buscarte;
Mas cuando á mi tiniebla tú bajabas,
Siempre encontraste un corazón amigo,
Al que en premio de amarte sólo dabas
El dulce gozo de sufrir contigo.

* * *

La vieja catedral cubre la nieve,
Cual inmenso sudario,
Y, empero, allá en el fondo del santuario,
La ferviente oración tiende su vuelo
Y las olas de mística harmonía
Se remontan al cielo.
Así mi corazón entristecido
Ahora cubre el hielo de tu olvido;
Pero en su fondo, como en otros días,
Resuenan celestiales harmonías
Y es un himno de amor cada latido.

* * *

En esas horas de éxtasis incierto
En que oye el alma santas harmonías,
Yo no sé si dormido ó despierto,
Te vuelvo á ver como en aquellos días.
Si en sueños solamente
Le puedo ver en mi amoroso empeño,
Venga la muerte con su eterno sueño
Para poder mirarte eternamente!

* * *

No lo quiero negar, soñé yo un poco
Del genio con la palma;
Y en mis momentos de entusiasmo loco,
Tuve alas en el alma.
De mi vida, el amor hizo un gran sueño;
Torrentes de pasión lancé anhelante;
Luego un sér ideal forjé en mi empeño,
Y yo no sé qué mundo deslumbrante.........
.... Hoy todo ha concluido!
Cuando Dios, que al que llora recompensa,
Se apiade, al fin, de lo que yo he sufrido,
En silencio me iré como he venido;
Quiero en la sombra entrar; ¡tengo una inmensa
Necesidad de olvido!

Antonio Zaragoza.

EL ENTIERRO.

Suena la melancólica campana
y la tarde se aleja lentamente
bajo la luz crepuscular, muriente,
que pinta los paisajes de oro y grana.
Por la calle pacífica, cercana,
llega lívida caja entre la gente.
¡El pobre!—dicen todos.—Tristemente
sigue el cortejo entre la paz aldeana......
Se vá la luz. Allá en el camposanto,
detrás del melancólico paseo,
la tarde tiene misterioso encanto......
Y al apagarse el triste campaneo,
los desgraciados que sufrimos tanto
¡sentimos de morir suave deseo!......

R. Sánchez Díez.

CONFITEOR.

—Me acuso de adorarla, señor cura,
pero con tal pasión, de tal manera
que me absorbe su amor el alma entera
y es á un tiempo placer y desventura.
Ora tengo mi dicha por segura,
ora llego á dudar de que me quiera,
y la esfinge tenaz me desespera
y más la quiero cuanto más me apura.
Loco tras mi ilusión, desorientado,
la espuela de mi afán llevo conmigo......
¡No imponga penitencia á un desgraciado
ni acreciente mi culpa lo que digo,
que si este amor terrible es un pecado,
en el mismo pecado está el castigo!

Sinesio Delgado.



La Villa de Guadalupe el 12 de Octubre.

1. En el Pocito.-2. Accidente en la via.-3. Almorzando.-4. En la Rampa.

(Dibujo de D. Leandro Izaguirre.)



La Colegiata el día de la Coronación.

1. La Procesión.-2. En la reja.-3. Departamento de señoras distinguidas.-4. Por fin, adentro.

(Dibujo de D. Leandro Izaguirre.)

Coronación de la Virgen de Guadalupe.

Se puede asegurar que en el transcurso de las últimas décadas, no ha habido acto ó ceremonia de tanta resonancia en la República entera, como las fiestas que acaban de efectuarse, y las cuales han merecido perfectamente el título de «fiestas reales» que se les ha aplicado

Las calles, desde la Plaza de Armas hasta Peralvillo, y la calzada que conduce desde el extremo Norte de esta ciudad al histórico Santuario, presentaban desde el día 11 un aspecto verdaderamente regocijador: ostentaban la mayor parte de las casas, blancas cortinas, cruzadas por bandas azules ó tricolores y sembradas de flores; en los balcones veíanse además faroles de papel y de cristal; banderas, macetas, guirnaldas y festones de musgo y flores; los más suntuosos palacios de la Capital, estaban adornados á todo costo con rasos, blondas, flores finas, y sobre todo, muchas luces: lámparas, mecheros de gas ó focos eléctricos; así es que las calles ofrecían un golpe de vista comparable solamente al que vemos el 15 y 16 de Septiembre.

No amanecía aún, cuando comenzaron los cohetes á iluminar el espacio, las campanas á repicar, y los vagones que iban á la Villa, á henchirse de gente.

Nunca habíamos visto una romería en que reinara tanta animación y tanto orden y en la que tomaran parte todas las clases de la sociedad. En los tranvías caminaban la clase media y los peregrinos; por la vía pública caminaban á caballo, en coche de sitio, en carretas y á pie, numerosos grupos de la clase pobre, y en carruajes, con cocheros de librea, la mayor parte de las principales familias, las más acomodadas, las que apenas se dignan ir á la ópera una ó dos veces en la temporada. Acerca de la aristocracia, debemos hacer notar la circunstancia de que todas las damas llevaban trajes negros lujosísimos, con la hispana mantilla prendida en la cabeza: esta prenda realzaba de una manera notable la belleza de sus rostros y les daba un aire extraño por lo inusitado; pero encantador. Los caballeros iban vestidos de frac ó levita; pero todos de negro también.



CALLE DEL MIRADOR Y 5 DE MAYO.—ENTRADA Á LA VILLA (ACTUAL).

Mexicus heic populus mira sub imagine gaudet
Te colere, alma Parens, praesidioque frui
Per te sic vigeat felix, teque auspice, Christi
Immotam servet firmior usque fidem.
Leo PP. XIII.

(Imagini augustae Matrae D. N. Guadalupensis in Mexico subscribendam
Romae ex aedib. Vatic. die XXX. febr. an. MDCCCVC.

AUTÓGRAFO DE S. S. LEÓN XIII.



COLEGIO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, DE JACONA, FUNDADO Y SOSTENIDO POR EL P. D. ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.

La Villa estaba en plena verbena: á un lado del jardín encontrábanse algunas barracas semejantes á las que se levantan frente á la Diputación en esta capital, con motivo de las grandes fiestas y desde allí hasta la cumbre de los cerros, hormigueaba la muchedumbre que se aglomeraba, sobre todo, frente á las puertas de la Colegiata, forcejeando por entrar, ápesar de que el templo estaba casi lleno.

La policía tuvo buen trabajo para impedir que la turba se precipitara como alud, pero afortunadamente el orden no se interrumpió, ni hubo riñas ni accidentes, ni gritos, ni sombrerazos como sucede en ocasiones parecidas.

Desde las siete de la mañana, la iglesia estaba completamente llena y desde esa hora solamente se permitió la entrada á algunas familias distinguidas, á los sacerdotes y á las personas de cierta representación. Hubo, sin embargo, multitud de señoras y caballeros vestidos correctamente de negro, que no lograron ser admitidos, pues á las ocho de la mañana, ya no había un lugar vacío. En cuanto á la clase pobre y á los indígenas, tuvieron que contentarse con pasear por la Villa y los cerros durante la mañana, pues fueron rechazados. Así es que el gentío hacinado en el interior, parecía un mar de blondas y telas negras, entre las cuales brillaban como azabaches muchos ojos negros, y como clavos de cielo, muchos ojos azules.

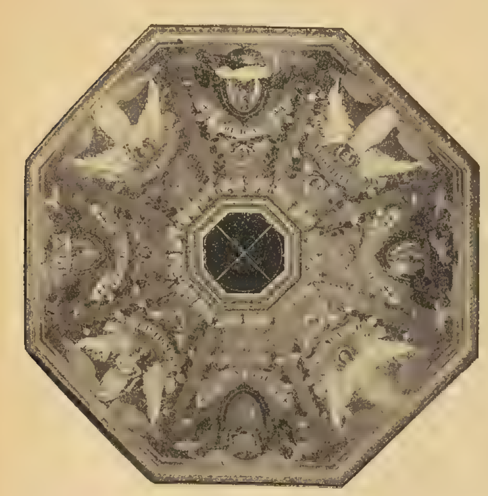
Estaba la basílica dividida en cuatro secciones: una junto al altar, para obispos y familias prominentes; otras dos á los lados una para damas y para caballeros la otra, con la condición de ir de traje negro y mantilla las primeras y de frac ó levita los segundos; el resto del templo, una tercera parte aproximadamente se destinó á las personas regularmente vestidas. Allá, en un rincón, estaban de pie veintiocho indígenas de Cuautitlán que ostentaban sobre el pecho como escapularios una Virgen de Guadalupe impresa sobre papel rosa: eran los únicos representantes de su raza.

En el coro se encontraban el General Rincón Gallardo y algunos otros personajes. En las plataformas laterales del altar que conducen á las capillas se instalaron algunos periodistas y varios sacerdotes

Abajo del presbiterio, junto á la escalinata llamaba la atención el grupo de prelados cuyas mitras, capas y báculos de oro y piedras preciosas ofrecían vistoso conjunto. Arriba junto al níveo altar de mármol de Carrara se hallaban de un lado un grupo de obispos, casi todos extranjeros, y del otro Monseñor Alarcón bajo un dosel de seda blanca con franjas doradas. Llevaba el Arzobispo una preciosa capa magna en cuya espalda estaba pintada á la aguada una bonita imagen de la Virgen de Guadalupe y en sus ornamentos la Gran Cruz negra. Conforme al ceremonial, Su Ilustrísima cambió capas pluviales y solideo ó mitra varias veces.

He aquí el ceremonial que se observó:

La corona fué llevada al altar sobre andas revestidas de terciopelo, por damas distinguidas, que según se dice, pagaron por obtener tal distinción.



CÚPULA DE LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, DECORADA POR EL SEÑOR PINA Y SUS DISCÍPULOS.

Después de rezar la «Nona» el Ilmo. Sr. Arzobispo de México Don Próspero María Alarcón, sentado bajo el dosel, recibió en presencia de los Arzobispos y Obispos, tanto mexicanos como extranjeros, de manos del Abad Mitrado de la Colegiata, Ilmo. Sr. Antonio Plancarte y Labastida que fué el encargado de las obras de reparación de la Colegiata y de todo lo relativo á la Coronación, la Corona de oro que debía ser impuesta á la Sagrada Imágen. Levantóse con este motivo una acta legalizada por los Sres. Notarios Manuel Monterrubio y Pozo y Juan Villela.

El Ilmo. Arzobispo á su vez entregó la joya al Ilustre Cabildo de la Colegiata, recibiendo antes el juramento de que siempre la retendrían y conservarían sobre la augusta cabeza de la Virgen de Guadalupe.

En seguida leyóse el instrumento público que se hizo al efecto, así como el Breve de S. S. León XIII autorizando la ceremonia de la Coronación. Después Monseñor Alarcón bendijo solemnemente la alhaja incensándola tres veces y en seguida organizóse solemne procesión para conducir la corona tras la cual iban el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, sus asistentes y demás acompañamientos.

El espectáculo que en aquellos momentos se presenció fué verdaderamente soberbio: imagínense los que no lo hayan visto, una larga fila de 37 obispos revestidos con sus mantos de tela de oro sembrada de pedrería y llevando en la mano sus báculos de metal amarillo y en la cabeza riquísimas mitras de brocado en que brillaban enormes diamantes é innumerables rubíes, zafiros, esmeraldas, etc. Iban adelante los acólitos con sus hábitos escarlatas; á los lados caminaban los familiares, sacerdotes y seminaristas con sus níveas sobrepellices ó sus negras capas, y atrás marchaba numeroso cortejo de clérigos. Parecía cosa de teatro ó ilusión fantástica y cuando á la vuelta, llegando la comitiva al altar, cayeron sobre las coronas y las vestiduras de los prelados, los rayos de sol que penetraban por las altas ventanas de la basílica, destellaron las piedras preciosas en reflejos irisados y cambiantes multicolores.

Si el fausto desplegado en esta ocasión, aunque soberbio, no era digno de la Reina del Cielo, hubiera sin duda satisfecho á cualquier monarca de la tierra: cuéntase que la consagración de Maximiliano no fué, ni mucho menos tan suntuosa.

Durante la procesión entonó el Arzobispo de México el himno *¡Oh, Gloriosa Virginum!* y al volver al presbiterio, rezó la siguiente plegaria:

«¡Oh Dios! que te dignaste elegir para habitar elclaustro virginal de la Bienaventurada María siempre Virgen, te rogamos que nos concedas que amparados con su defensa asistamos con júbilo á su coronación. Que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.»

Terminada la anterior oración fué colocada la corona sobre un cojín de terciopelo rojo recamado de oro y se procedió á promulgar la indulgencia; luego, Monseñor Alarcón, asistido por canónigos, cantó la misa pontifical y fue señalado el momento de la comunión con es truendoso repique.

Llegó por fin la hora de colocar la corona; operación peligrosa hasta cierto punto por tener que subir para ello, los Señores Arzobispos Alarcón y Arciga á una tabla angosta instalada en medio del altar á una altura de tres ó cuatro varas.

Cuando, asiéndose de los salientes del altar y sostenidos por sus familiares, aparecieron sobre la plataforma los Ilmos. Prelados, el público, palpitante de emoción y presa de íntimo sobresalto, permaneció inmóvil, anhelante, angustiado, mirando con terror los esfuerzos que hacían aquellos dos ancianos temblorosos para levantar la corona y colgarla de la varilla de oro incrustada en el mármol blanco del altar arriba de la imagen.

Por fin quedó suspendida la corona, y resonó entonces en la basílica formidable estruendo: todos los concurrentes se pusieron de pie y aplaudieron con frenesí, con locura; salió del coro una voz que gritó: «¡Viva la Virgen! ¡Viva la Reina de los mexicanos!» y seis mil pechos lanzaron igual exclamación; retumbaron nuevamente unánimes palmadas y se sucedieron los vivas y los hurras; hasta los mismos Obispos aplaudieron. Afuera ensordecían los repiques de las campanas, los estallidos de los cohetes y las aclamaciones del pueblo. Al descender los Arzobispos se repitió la ovación: transcurrieron algunos minutos antesde que se aplacara aquella tempestad de entusiasmoy regocijo. Restablecido el silencio, todos los fieles cayeron de rodillas, rezando la siguiente oración que previamente les había sido distribuida en grandes cantidades, y que próximamente será, sin duda, tan popular en toda la Nación como el Padre Nuestro lo es en todo el Universo, pues no habrá peregrino que no la lleve á su tierra y á su hogar. Dice así:

"Salve, Augusta Reina de los Mexicanos! ¡Madre Santísima de Guadalupe! ¡Salve! Ruega por tu Nación, para conseguir, lo que tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir, y bendice á tus hijos que desde este suelo te saludan. ¡Salve!!!„

En seguida se cantó el *Te Deum* y á las 12 del día que terminó esta ceremonia, retiráronse á la sacristía la mayor parte de los prelados.

Entónces dió principio la segunda misa pontifical, en que ofició el Ilmo. Dr. José M. Peralta, Obispo de Panamá.

EL BANQUETE EN LA COLEGIATA.

El Arzobispo de México, el Padre Plancarte y el V. Cabildo de la Colegiata, ofrecieron en uno de los salones anexos á esta, un banquete á los prelados extranjeros que habían concurrido á las fiestas de la Coronación.

Además de los Ilmos. Mitrados, anfitriones é invitados, asistieron á este festejo culinario, los señores Eduardo Velázquez, Prefecto de Guadalupe Hidalgo, Lic. Francisco Osorno, Presidente Municipal de la ciudad y los notarios Alfredo Volante y Domingo Barrios Gómez, que habían levantado el acta de la Coronación.

Pronunciáronse en aquella reunión, interesantes brindis. El Obispo Silva dijo el brindis oficial.

Monseñor Gillow, Arzobispo de Antequera, pronunció en inglés y tradujo luego al castellano, una corta alocución en que hizo presentes á los prelados extranjeros, los votos que por su prosperidad hacía el clero mexicano y el gusto con que habían sido recibidos.

El diputado Velázquez se presentó á la hora del café, acompañado del Lic. Osorno y brindando, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«No hay para qué negar—dijo—que el acontecimiento religioso que hoy vienen á celebrar á los pies de la Virgen de este histórico pueblo, tantos prelados extranjeros y nacionales, es de los de más importancia en el movimiemto católico iniciado últimamente por el episcopado mexicano.

«Este acontecimiento manifiesta hasta dónde han podido llegar los avances del clero; pero es tambièn una prueba irrefragable, evidentísima, de que las leyes que gobiernan este país, son bastante eficaces para servir de amparo á todos los cultos, á todas las creencias, á todos los ideales religiosos.

Habló luego el Padre Plancarte, quien propuso tomar una copa de *champagne* á la salud del General Díaz, á cuya esposa tributó los elogios que por su piedad merece y envió en nombre del episcopado mexicano sentido pésame por la muerte de su honorable padre.

El Obispo de Cuba lució profundo espíritu filosófico y vastos conocimientos en su peroración.

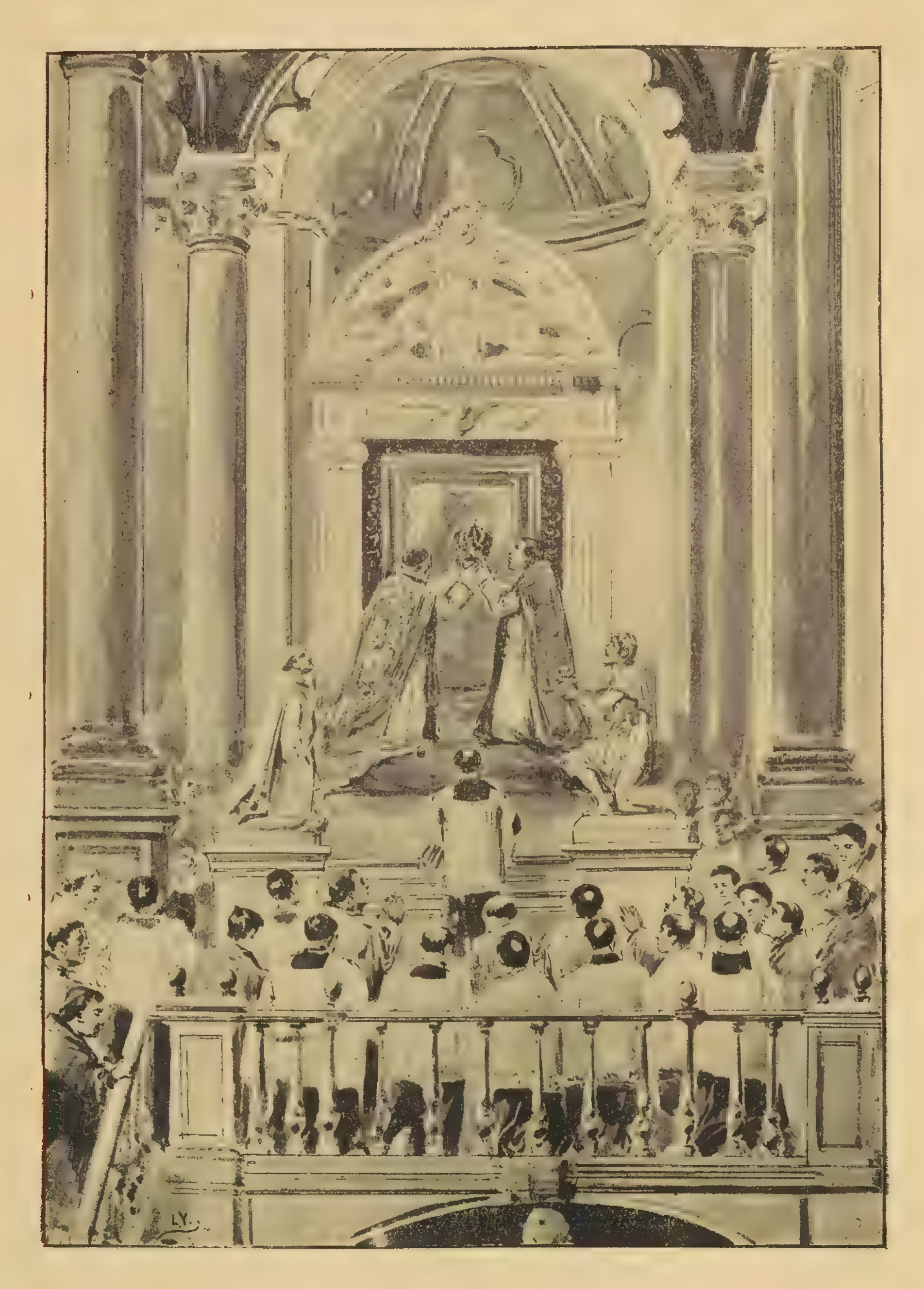
Monseñor Corrigan, de Nueva York, refirió que su primera misa la había cantado en Roma é inició la idea de declarar á Nuestra Señora de Guadalupe Patrona de las Américas.

Terminó esta serie de brindis, Monseñor Alarcón, expresando sus votos por la felicidad de todos los presentes.



INTERIOR DE LA IGLESIA DE CAPUCHINAS, DONDE ESTUVO LA IMAGEN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MIENTRAS SE EJECUTARON LAS ULTIMAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA COLEGIATA.

Coronación de la Virgen de Guadalupe.



En el momento de la Coronación.

(Dibujo de D. Leandro Izaguirre. Profesor premiado de la Academia de Bellas Artes.)

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 27 DE OCTUBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 16.*



General Manuel Gonzalez Cosío, Ministro de Gobernación.

(Vease el artículo correspondiente en la página 9.)

Páginas Literarias.

UNA LECCION DE FISIOLOGIA.

Profesor.—Vamos á ver, niña, la lección que hoy nos toca versa sobre el corazón del hombre, ¿la ha estudiado usted?

Discípula.—Sí, señor; y bien.

Prof.—Entonces, ¿podrá usted contestarme á las preguntas que voy á hacerle sobre su naturaleza, disposición tamaño, objeto y funciones; no es verdad?

Disc.—Sí señor; á todo eso puedo contestar á usted.

Prof.—Veamos; pero tenga mucho cuidado, niño, porque el asunto es muy delicado y es fácil equivocarse.

Disc.—Demasiado.

Prof.—Bien, comencemos. ¿Qué es el corazón?

Disc.—Un órgano......que toca muy bonitas fantasías.

Prof.—¿Cuál es su forma?

Disc.—Aproximadamente la de un cono...... por eso pica tanto.

Prof.—Y ¿dónde está colocado?

Disc.—En la mitad del pecho...... para que no se maltrate en sus movimientos.

Prof.—¿Exactamente en la mitad?

Disc.—Exactamente nó; un poco hacia la izquierda, pero no sé para qué.

Prof.—Bien. Y ¿en qué circunstancias se encuentra colocado en el pecho?

Disc.—Envuelto en el pericardio, ó como quien dice, rodeado de cardos punzadores, para que no se acerquen á él demasiado.

Prof.—¿Cuál es su tamaño?

Dics.—El de un puño, para poderlo llevar fácilmente en la mano.

Prof.—Diga usted algo más sobre el corazón.

Disc. El corazón del hombre es el agente de la circulación, por eso circula tanto y da tantas vueltas y todo lo revuelve.

Prof.—¿Sabe usted si es un sistema?

Disc.—No, señor, no lo es; solamente es parte de uno, del sistema vascular, y además, contiene varios sistemas...... por eso es tan sistemático á veces.

Prof.—¿Dice usted que es parte del sistema vascular?

Disc.—Sí, señor; y lo es...... como que tiene báscula con la que pesa los afectos; sólo que no sabe pesar bien.

Prof.—Y ¿qué encierra en su interior?

Disc.—Fibras...... que estira y afloja en vista de las circunstancias.

Prof.—Y ¿qué más?

Disc.—Vasos...... en los que da de beber al sediento; cumpliendo así con una de las obras de misericordia.

Prof.—¿Nada más?

Disc.—También tiene válvulas....... de seguridad que á veces no funcionan ó funcionan fuera de tiempo.

Prof.—¿Tienen algún nombre esas válvulas?

Disc.—Sí, señor; hay unas que se llaman semilunares. porque el corazón del hombre es algunas veces semilunático, y lunático las más.

Prof.—¿Es el corazón un órgano sensible?

Disc.—Sí, señor; y mucho; pero también es insensible; eso depende de la temperatura.

Prof.—Dijo usted antes que el corazón es el agente de la circulación de la sangre, en este sentido ¿qué papel representa?

Disc.—El de una bomba aspirante-impelente.

Prof.—Por qué?

Disc.—Porque aspira...... á mucho; ó bien porque atrae lo que después impele, y aun viceversa.

Prof.—¿Con qué más puede usted compararlo?

Disc.—Con un filtro...... de recuerdos y esperanzas.

Prof.—Bien niño, dígame usted ahora, ¿por dónde llega la sangre al corazón?

Disc.—Por las venas...... que son las que á menudo le hacen estar de vena.

Prof.—¿Cuántos sistemas de venas hay?

Disc. —Dos: superficiales y profundas....... que respectivamente corresponden á las impresiones pasajeras y durables.

Prof.—¿Qué nombre tienen las venas profundas?

Disc.—Satélites.

¿Y sabe usted si hay muchos?

Disc.—Sí, señor; demasiados; el corazón tiene muchos satélites.

Prof.—Muy bien. ¿Y la sangre que llega al corazón por las venas, ¿por dónde sale de él?

Disc.—Por las arterias....... porque el corazón tarde ó temprano sale con arterias.

Prof.—¿De qué color es la sangre?

Disc.—La que llega por el lado izquierdo es roja...... debido á la acumulación de las ilusiones que abriga ó á las ideas republicanas que arrastra.

Prof.—Y la que llega por el lado derecho, ¿de qué color es?

Disc.—Negra; merced á los glóbulos negros que contiene, llamados traición, deslealtad, celos, penas, desengaños, etc., etc.

Prof.—¿No tiene también sangre azul?

Disc.—No debe tenerla, porque si bien es cierto que el azul significa celos, también significa nobleza, y el corazón es plebeyo y republicano.

Prof.—¿Tiend cavidades el corazón?

Disc.—Sí, señor......... como que casi está hueco.

Prof.—¿Cuántas son?

Disc.—Cuatro.

Prof.—¿Qué objeto tienen?

Disc.—Pues...... el culto á Cupido.

Prof.—Explíquese usted.

Disc. —Me explicaré. Cada cavidad representa una capilla con su altar correspondiente; en cada uno de los cuatro se puede y se suele decir misa, sin perjuicio de decirla también en los otros tres.

Las misas mayores se dicen en los altares que hay en las cavidades superiores. Es de observar que en el corazón no existe el altar del perdón.

Prof.—¿Sabe usted si el corazón se contrae y se dilata?

Disc.—Sí, señor; se contrae con el frío de la indiferencia para cerrar la entrada, y se dilata con el calor del entusiasmo y las ilusiones. También se dilata........ en decidirse.

Prof.—¿Estas contracciones y dilataciones son alternativas y rápidas?

Disc.—Indudablemente que sí: alternativas...... cuando duda ó por gusto de variar, y rápidas para acabar pronto.

Prof.—Según eso, el corazón está siempre en movimiento, ¿no es así?

Disc.—Así es, en efecto...... porque el corazón no puede estar jamás en reposo.

Prof.—¿Tiene ruidos en su interior?

Disc.—Ya lo creo: el de las tempestades, que á veces le agitan. Además, el corazón es bullicioso de suyo.

Prof.—Muy bien, niña, se sabe usted la lección divinamente.

Disc.—Como que la he estudiado muy á fondo.

Prof.—Bueno; pues para terminar, sírvase contestar á esta pregunta: ¿Por qué al responder á alguna de mis anteriores ha dicho usted: *el corazón del hombre* y no *el de la mujer?*

Disc.—Porque la mujer no tiene corazón.

Prof.—¿Está usted segura de ello?

Disc.—Sí señor. ...... porque mi libro no dice nada del corazón de la mujer; sólo dice del hombre.

Prof.—Eso es porque se refiere á la especie humana, que la constituyen el hombre y la mujer.

Disc.—Pues en ese caso, todo lo dicho con respecto al corazón del hombre, es en todo y por todo aplicable al de la mujer.

Prof.—Muy bien dicho, niño, discurre usted con mucho discernimiento.

Disc.—Favor de usted...... Y ahora ya puedo contestar ampliamente á la única pregunta que dejé á medio contestar.

Prof.—Pues hágalo usted.

Disc.—El corazón está colocado en medio del pecho; pero adelantado hacia la izquierda, para tenerlo más cerca del hombre que galantemente nos cede su derecha cuando nos acompaña. De este modo le incitamos á que se apodere de él sin sufrir la humillación de ofrecérselo.

Prof.—Pero también el del hombre se adelanta hacia la izquierda.

Disc.—Ciertamente; pero él sabe que nosotras no nos atrevemos á apoderarnos del suyo, aunque rabiemos por hacerlo, y además, él siempre está dispuesto á entregárnoslo. Y esto, que en nosotros sería una humillación, es en ellos una vanagloria.

Prof.—Bien, muy bien, perfectamente bien, niña. Estoy orgulloso de que sea usted mi discípulo, y le prometo que obtendrá el primer premio y mención honorífica en su examen de fisiología comparada........ con el amor.

Ramón García García.

México, 1895.

EN EL SUEÑO

IMITACION DE «EGRI SOMNIA» DE BALART.

Por bosques tapizados de verdura
caminamos los tres: ellas delante:
una de gloria y de placer radiante,
pletórica de amor y de ternura;
otra llena de fúnebre amargura,
la palidez del nardo en el semblante,
el dolor en el alma fulgurante,
el desgaire en la blanca vestidura.
¿Quién sois? pregunto con afán vehemente.
—La dulce niña de sin par belleza
soy—dice—la Esperanza refulgente.—
Inclinando su pálida cabeza,
la otra responde trabajosamente
con apagada voz: Soy la tristeza.

Pedro Barrantes.

EL RITMO.

I.

Todo es ritmo en la vida: los que dicen
que moribunda está la poesía,
y al vate menosprecian, que, cantando
al son acompasado de la lira,
huye las lobregueces de la tierra
y en regiones incógnitas se abisma
para beber en el azul del cielo
llamaradas de luz y de harmonía,
no tienen corazón, ó si le tienen
con silencioso ritmo no palpita,
ni la sangre circula en sus arterias
(si sangre tienen) con cadencia rítmica.
Esos son los extintos para el arte,
porque es señal de ausencia de la vida
la cesación del ritmo, que sin ritmo
ni late el corazón ni se respira.

II.

Eres de los sociales agregados
¡oh ritmo! la mayor de las delicias,
así en la edad de Moleschott impera,
como allá entre las razas primitivas.
Del Rojo mar en las salobres ondas
sepultada quedó la hueste egipcia,
y, en medio del fragor del ronco trueno,
allende el mar que las tormentas hinchan,
te oigo ritmo vibrar: es que la bella
hermana de Aarón, la profetisa,
al son de su pandero bailar hace
mujeres mil radiando de alegría (*)
Gallardo trovador en la Edad Media
dulce canción modula, y en la ojiva
de castillo feudal su faz asoma
dama tan orgullosa como linda.
Préndase del mancebo, que sin nombre,
arrogante presenta por divisa
la magia de sus trovas amorosas,
el ritmo de su cántiga sentida.
Hoy en la edad donde borrarse quiere
sentimiento, ideal y poesía,
surge nuevo cantor, que con la musa
del análisis, musa positiva,
pero siempre la musa, es embeleso,
y desazón también, y pesadilla,
de la escuela fatal que niega el alma
y el pensamiento busca en las celdillas.
¿Celdilla es el amor? ¿Celdilla el arte?
¿Es materia no más la poesía?
¡Loor, pues, al que en cantos inmortales
sangre y nervios exalta y dignifica;
sangre y nervios que van al infinito
buscando ansiosos perdurable vida;
sangre y nervios que, en alas invisibles,
con Dios, el Gran Espíritu, harmonizan!

III.

Todo es ritmo en la vida: ved la barca,
del lago azul en la extensión tranquila,
cómo al rítmico impulso de los remos
con avance pausado se desliza.
Y canta el pescador, y cuando canta,
su tierna barcarola no aprendida
es cascada de notas y de ritmos
que el alma inundan de inefable dicha.
Sobre la espalda de acerado monstruo
que vuela y ruge, que serpea y silba,
azotados los rostros por el viento,
sus domadores sin cesar trajinan.
El ritmo les sostiene; sin la marcha
uniforme del tren, ¡oh suerte mísera!
como en bruto corcel que corre y corre,
émulos de Mazeppa, cederían
al influjo del vértigo, rodando
al negro fondo de espantable sima.
Y el mar, el mar, con su rumor eterno,
con su ir y venir de olas, en continua
periódica labor, es otra nota
del gran coro de rítmica harmonía
que, desde el astro hasta la humilde planta,
en la existencia universal palpita.

IV.

¡Oh ritmo! eres el orden, y en el orden
el bienestar, la gloria, todo estriba:
halla en él unidad el pensamiento,
Verdad la ciencia, inspiración la lira.

Andrés Ortega.

Puebla, 1895.

(*) Ejemplo tomado del gran prosodista Eduardo Benot en su obra monumental "Prosodia Castellana y Versificación."

A Erígone.

Cuando mueras, tal vez sobre tu fosa
La humana caridad pondrá una cruz,
Que, al declinar la tarde misteriosa,
Besará el sol con moribunda luz.

Nunca con siemprevivas ni con flores
La cruz de tu sepulcro adornarán;
Los que hoy buscan tus lúbricos amores
Sin dolerse de tí te olvidarán.

Tu fosa cubrirá yerba marchita,
No causarás á nadie compasión;
Maldita vives, morirás maldita
Sin merecer de nadie una oración.

La que deja á sus hijos y los llena
De infamia con su obsceno proceder,
Esa no es una madre, es una hiena
Inmunda en el dolor y en el placer.

Sigue en medio de torpes cortesanas
De festin en festin, ¿qué importa ya?
Cubre de lodo las honradas canas
Del padre anciano que muriendo está.

Mas ya no busques en tu orgullo, nécia,
La sociedad que ayer te respetó
Ella te ve, te vurla y te desprecia
Compadece á tus hijos, á tí nó.

Sal á la faz del mundo á que te admire;
Bella te juzgas, y risueña estás,
¡Qué corazón habrá que no suspire
Al ver cuan llena de ventura vas!

¡El hombre al contemplarte absorto queda!
¡Qué lujo! ¡qué arrogancia! ¡qué desden!
¡Qué bien llevas la clámide de seda!
¡Las llagas tras la seda no se ven!

Hoy el rumor de la brillante orquesta
Al chocar de los vasos en la orgía
Te obligará el cansancio de la fiesta
A confundir la noche con el día.

Eternos juzgarás esos instantes
Y en sociedad de impúdicas mujeres
Como arenas el mar, tendrás amantes
Como rayos el sol, tendrás placeres.

¿Pero y mañana......? acuérdate......mañana
Encontrarás por solo porvenir,
Del lóbrego hospital la triste sala
Y en la sala un rincón para morir.

Tendrás los ojos en el muro fijos
Y allí verás de pronto aparecer,
Las sombras de tu padre y de tus hijos
Los mismos ¡ay! á que infamaste ayer.

¿Qué te dirán? ¿qué frase tenebrosa
Te irán en esas horas á decir?
«Hija vil, madre infame, torpe esposa
Venimos tu memoria á maldecir.»

Y llevarás tus manos sobre el pecho
Y aterrada los ojos cerrarás
Y convulsa, llorando sobre el lecho
Maldita por tus hijos morirás.

Irá despues la caridad cristiana
Tu cadaver helado á recoger
Y la que fué señora y cortesana
En la fosa común se irá á perder.

Una cruz te pondrán sobre esa fosa
Que ninguno con flores ornará,
Solo al morir la tarde silenciosa
Con su postrera luz la alumbrará.

Hoy nada te conmueve ni te aterra;
Flores hallas no más bajo tus pies;
Gozas y eres feliz sobre la tierra
Ya veremos después......después......después......

F. Lopez y Castañeda.

Montevideo. (Uruguay.)

La dieta de los alimentos nos da la salud del cuerpo; la dieta de los hombres, (esto es, el prudente apartamiento de ellos), la tranquilidad del alma.

Bernardino de Saint Pierre.

Una historia de Juego.

I.

Hablábase de un fullero que había sido expulsado de un Círculo de París, y cada cual contaba una historia. Unicamente nuestro amigo el capitán J......no decía nada.

—Y vos, ¿nada teneis que contar?—le pregunté,—¿No pagaréis vuestro escote?

—Si os empeñais......

—Ya lo creo.

—Está bien; pero os advierto que mi historia no se parece á las vuestras y que mi héroe es muy interesante.

—Tanto mejor.

El capitán encendió un cigarrillo y se puso en pie, apoyado contra la chimenea.

Formamos círculo y nos acercamos á él para oírle mejor, con esa avidez algo curiosa de los hombres que, después de todo, no son sino niños grandes.

II.

Hace de esto seis años—dijo el capitán. Estaba yo de guarnición en M......un aburrido pueblecillo de un departamento insignificante. ¡Ni una distracción! Una vez terminado mi trabajo diario, no sabía que hacer, y poco á poco adquirí la costumbre de pasar la velada en el Círculo de la Unión, el único que había en el pueblo y que se llamaba así, sin duda porque sus socios estaban siempre disputando. En general, se jugaba poco, excepto en las tres grandes ferias del año, cada una de las cuales duraba tres días.

Una tarde de otoño, hacia el principio de una de aquellas ferias, llegué al Círculo bastante temprano. Había allí mucha gente que yo no conocía; ricos labradores que visitaban muy raramente la población, ó hidalguillos del país, que apenas si abandonaban sus casas solariegas.

—Buena partida hay hoy—me dijo un asiduo concurrente.—Esto va á ser curioso.

Me volví hacia la mesa de juego, y tuve que retener un gesto de sorpresa.

El banquero era un jóven de veintidos á veintitres años, á quien yo conocía de vista.

Me interesaba aquel sujeto, á quien su padre, muerto valientemente en Magenta, había dejado una fortuna escasa y un nombre respetado.

Rara vez iba al Círculo, y nunca jugaba. Así, pués, me sorprendió mucho verlo tener la banca y poseedor de una importante suma, porque los billetes y los luises se amontonaban ante él.

—¿Cuanto admite la banca?—preguntó uno.

—¡Oh!—exclamó riendo un arrendatario.—Mr. de Mertenz está de vena y puede admitir todo lo que se juegue.

El jóven estaba muy pálido, y se notaba en su mirada algo de extravío.

—Banca abierta—balbuceó.

Aquello fué como una evocación á la mala suerte.

Diez veces seguidas perdió el desgraciado Mertenz.

En un cuarto de hora había saltado la banca.

Otro jugador ocupó su puesto, y continuó la partida tan animada, tan apasionada, que yo mismo llegué á embriagarme y me puse á jugar como todo el mundo.

No había sitio donde sentarse en torno de la mesa, y permanecí en pie, teniendo en la mano mi sombrero, en donde nerviosamente iba echando mis ganancias que aumentaban de minuto en minuto.

La partida estaba más empeñada que nunca, cuando una voz me gritó:

—¡Que os roban capitán!

Hice un brusco movimiento é instintivamente cogí una mano, la mano de Mr. Mertenz, que oprimía ya un billete de mil francos que acababa de quitarme.

El semblante del desgraciado estaba lívido.

Cambié con él una mirada, una sola, y ví removerse algo en sus ojos, agrandados en aquel momento por el espanto.

—Mr. de Mertenz está en su derecho—dije con mucha tranquilidad—y me sorprende que alguien se haya atrevido á lanzar semejante acusación contra un hombre como él. Estamos asociados para jugar y ha tomado el dinero que necesitaba. Esto es todo.

Las explicaciones fueron breves. El sujeto que me dió el aviso había ido por primera vez al Círculo y no conocía á Mr. de Mertenz; los jugadores que estaban de pie hallábanse apretados los unos contra los otros. El recién venido había visto deslizarze una mano en mi sombrero, y creyendo que me robaban había gritado. El buen hombre dió una satisfacción á Mr. de Mertenz, á quien todo el mundo rodeaba, lamentando el desagradable incidente ocurrido por la torpeza del forastero.

Después prosiguió el juego, y Mr. de Mertenz salió de la habitación.

Pasaron tres días sin que tuviese yo noticia del jóven. Era natural que no tuviera grandes deseos de verme. Al salvarle, había salvado el honor póstumo de un valiente soldado; pero, en fin, me parecía extraño que el jóven no hubiese buscado un modo indirecto de manifestarme su gratitud.

Una noche, cuando me disponía á salir de casa para hacer unas visitas, mi asistente me dijo que una señora esperaba en la sala.

Era una mujer de cuarenta y cinco años, de semblante dulce y altivo á la vez y de mirada leal.

—Yo soy la señora de Mertenz—me dijo—mi hijo me lo ha contado todo y vengo á daros las gracias por habernos conservado intacto el honor de nuestro nombre.

—Señora......

—Mi hijo estaba locamente enamorado de una mujer que continuamente le pedía dinero. Se ha arruinado por ella......Ha jugado, ha perdido......¡Ya sabéis lo demás!

Yo estaba verdaderamente conmovido porque el dolor de aquella noble mujer me había emocionado.

La infeliz estaba de pie delante de mí, con sus negros ojos abrillantados por las lágrimas.

—Una locura de la juventud,—murmuré.—Yo veré á vuestro hijo......le reñiré......

La madre movió gravemente la cabeza.

—No le veréis, capitán. Ha sentado plaza y ha entrado en la infantería de Marina. Yo no he venido á veros hasta que mi hijo ha estado ausente.

III.

Habíamos escuchado al capitán J......sin interrumpirle. Cuando dejó de hablar, hubo un breve silencio.

—¿Y el desenlace, capitán? Qué ha sido de Mr. Mertenz?

—Ha muerto, señores. Hace algunos años recibí una carta de Kelung; una carta escrita en un papel ya amarillento y que contenía estas líneas.

"Estoy gravemente herido. El almirante Courbet ha venido á traerme la cruz......Pero voy á morir......Os envío mi pobre recompensa para que brille en el pecho de mi salvador.

He aquí por qué, señores, en vez de colocar en mi uniforme la condecoración que me ha dado la cancillería de la Legión de Honor, llevo la cruz del sargento de infantería de marina Mertenz, que después de haberse condenado como un ladrón, ha muerto en Kelung como un héroe.

Alberto Delpit.

Arrigo Boito.

Un rasgo de su genio.

Era el 3 de Diciembre de 186......; por todas las calles de Milán se notaban infinidad de cartelones anunciando el estreno del famoso *Lohengrin* de Wagner; todo el público esperaba ansioso la hora de saborear la música de la ópera sublime del genio alemán.

El día estaba triste, opaco; densas nubes cubrían toda la ciudad, como presagiando algo, como dando aviso de un inesperado acontecimiento.

Inmensa muchedumbre ocupaba de continuo el vestíbulo del teatro de la Scala, ansiosa de no quedarse sin los correspondientes billetes para la tan anunciada función.

¿Quién conocía en Milán aquella creación sajona?

Ninguno.

Todos preguntaban á todos, y sólo se leían las crónicas alemanas, en las que se ensalzaba el mérito, se alababa la música y se hacía alto encomio del verso de aquella ópera famosa.

Llegó la noche; el teatro de la Scala estaba de bote en bote.

Todos con la mirada fija en el palco escénico.

La obra dió principio y...... pasó el primer acto entre el silencio y la frialdad de los espectadores. Comenzó el segundo, y sólo de un palco se oía un leve rumor, que trataba de acallar la multitud espectadora.

Al terminar, una de gritos de desaprobación, gritos burlescos, se dejaron oír de toda la platea; pero en medio de aquel barullo, sobresalió un aplauso frenético, un *viva*, pero un aplauso y un viva que brotan del corazón de un artista.

Pasó el tercer acto, recibido con la misma frialdad; mas, al terminar, en vez de una ovación, se escuchó una terrible rechifla, toda una silba, una baraunda de gritos y...... otra vez, fuerte, frenética, volvió á sobresalir dentro del inmenso público la misma voz, exclamando: ¡Viva! ¡Loor á Wagner! ¡viva *Lohengrin!*

Toda la platea dirigió su vista hacia el lugar de donde salía aquella voz, y contempló á un espectador entusiasmado, que poseído de un entusiasmo colérico, aplaudía con frenesí.

Toda la concurrencia le miró con desprecio, y todos á una voz le dijeron á gritos: ¡Cállate! ignorante! loco! qué sabes tú!......

Aquel espectador, levantándose de su asiento, lleno de ira, con la mirada despidiendo rayos, contestó:

—¡Aplaudid! No conocéis todavía el mérito de lo que acabáis de silbar!

Llamadme loco; pero al que hoy silbáis, más tarde le levantaréis estátuas.

Este atrevido espectador, que dominó aquel público con su palabra ardiente; este llevaba un nombre todavía desconocido, *Arrigo Boito*, el que cuatro años después escribía su *Mefistófeles*, la célebre y nunca bien ponderada ópera que tanta gloria le ha conquistado, y por la que ha recibido de Alemania (siendo italiano) el galardón más glorioso, que no tiene, ni ha tenido hasta hoy ningún compositor del mundo.

Carlos Meany y Meany.

GALERIA ARTISTICA.



Margarita, cuadro de F. Andreotti.

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Páginas Literarias.

Despues de la boda.

Era el lienzo lo que se dice una preciosidad, una obra de gusto exquisito y una maravilla de trabajo mecánico.

De finísima holanda, mostraba en su embozo tales bordados y tales encajes, que aquello parecía obra de hadas más que de femeninas manos, por diminutas, suaves y de afilados dedos que fueran. Era un derroche de calados, sobrepuestos, cordoncillos y qué se yo cuantas cosas más, formando hermosa guirnalda, en la cual estaban mezcladas las flores que encantan los jardines, con los dibujos de caprichosas vueltas; las hojas de infinitas plantas, con las grecas de todos los estilos.

El conjunto de todo esto, aquella guirnalda maravillosa, servía de nimbo al enlace de dos letras correspondientes á la inicial de dos nombres, que otro enlace, el que se verifica al pie de los altares, iba á unir por todo el tiempo que dura nuestra mísera existencia. La cosa podía no ser de moda; pero la idea, y en aquella tela, me pareció sublime. Veamos el enlace.

Componían éste, como he dicho, dos letras; es decir, una sola repetida; la *erre*: Rosa y Ricardo. ¿Quiénes eran?

Rosa era huérfana de madre. Alta, rubia, delicada, de cutis suave y transparente, era la genuina encarnación de la flor cuyo nombre llevaba, y reina de las flores por excelencia.

Ricardo era el polo opuesto de Rosa. De tez morena y ojos vivos, alegre y decidor, parecía tener por los dos lados lo que á ella le faltaba: salud, energía y fortaleza.

Cómo se conocieron, no importa. Se amaron, y esto es lo esencial, con toda la diversidad de sus caracteres, siendo lo natural y verosímil, por lo mismo que no pueda explicarse.

Y vamos al asunto.

***

Encargó Rosa su equipo de novia en una de las mejores y más lujosas tiendas de la corte. La confección no parecía ofrecer dificultades; pero el bordado, y sobre todo el de la sábana de boda, era otra cosa.

Había que buscar, elegir, consultar dibujos, un trabajo, en fin tan colosal, como el de un monumento antiguo. Rosa se decidió á hacer el dibujo ella misma y llevarlo en persona á la bordadora, para explicarle los detalles de su difícil concepción.

Vivía la que le fué recomendada, llamada Rosario, en una pobre bohardilla, donde si los muebles eran escasos, la limpieza era extremada.

La inquilina no estaba. Una cuna, con sus cortinas blancas como la nieve, que ocupaba un ángulo del cuarto fué lo primero que llamó la atención de Rosa, y á ella se dirigió, descubriendo un precioso niño de pocos meses.

Llegó al fin la bordadora, y Rosa le explicó el trabajo que deseaba hiciese. Al marcharse le preguntó si aquel niño era suyo, y más hubiera preguntado en su afición por aquellos, si no hubiese notado el embarazo y confusión con que la pobre mujer contestó á su pregunta, afirmativamente, y añadiendo con aire triste que su padre no existía.

Marchóse Rosa con ánimo entristecido, y no perdonó ocasión de volver, ya con pretexto de modificar el dibujo, ya con otro cualquiera, llevando siempre dulces y regalos para el niño, y hermosas y consoladoras palabras para la madre.

***

La boda se verificó, y sólo diré que fué como cualquiera de las de mayor boato.

Los novios, una vez terminada la ceremonia, rompiendo con la moda y la tradición, se dirigieron á su precioso cuartito, lujosamente amueblado, en vez de tomar el ferrocarril, para hacer á desconocidos lugares testigos de su dicha.

Bueno sería aislarse por algún tiempo del resto del mundo, pero ellos creyeron no poder siempre recordar después en el lugar de su vida corriente, los dulces primeros días del himeneo, las fugaces horas de dicha, que el dios amor marca, teniendo por batuta su flecha de oro......

***

A la tarde siguiente del fausto día, Ricardo tuvo que salir para un asunto urgente, según dijo; y Rosa quedóse sola por primera vez, después de la más tierna despedida que puede imaginarse.

Por instinto, ó para mejor consolarse de la ausencia, encaminóse Rosa al despacho de su marido, en el cual aún no había entrado. Sentóse triste en uno de los sillones; pero pronto sus ojos comenzaron á recorrer la habitación, que la curiosidad en la mujer es capaz de dar al traste con todo lo que coge por delante. Después de recorrer varios lugares, vieron sus ojos sobre la mesa de despacho una carta abierta, y al parecer olvidada, puesto que junto á ella estaba la petaca de plata, su último regalo de soltera, y que su marido no dejaba de usar. Levantóse, cogió la carta con cierto temor supersticioso, y leyó lo siguiente:

Ricardo: He visto en un trozo de periódico antiguo que te ibas á casar y no quiero decirte lo que he sentido, porque quizá ya no te lo merezcas. Ven á decirme si es verdadera la noticia; y si aún es tiempo, piensa en la desgracia que caerá sobre esta pobre mujer, cuya falta es quererte demasiado, y sobre nuestro hijo, mi falta mayor, que no tiene la culpa de haber nacido.

No puedo seguir escribiendo, porque el llanto me ahoga y las lágrimas borran las palabras. Te pido por Dios que no dejes de venir, sea lo que fuere, aunque nunca podrá olvidarte tu

Rosario.

P. D.—Precisamente he estado bordando durante estos días en que no te he visto, una sábana de boda con nuestras iniciales, capricho de la novia, ó la tuya y la de otra mujer, que si fuera la que tan buena ha sido para mí y nuestro hijo, quizá te perdonara menos que la engañaras.»

La fecha era del día anterior.

***

Cuando volvió Ricardo, que fué á los pocos instantes, encontró á Rosa pálida, helada y con un temblor nervioso que nada bueno presagiaba, dada su enfermiza constitución. Inmediatamente fué llamado su padre, que se instaló á la cabecera del lecho de su hija, mientras Ricardo, loco de dolor y remordimiento, recorría la casa demente, figurándose la causa de su desgracia y sin atreverse á hablar.

Varias veces entró en el cuarto de su esposa con la intención de arrojarse de rodillas junto al lecho, y allí contarle todo y pedirle perdón, puesto que á ella solamente quería, y lo demás había sido un desvarío, y otras tantas quedó detenido, por la resignada sonrisa con que ella saludaba su entrada. La pobre niña, que veía tronchada de un golpe la flor de sus ilusiones y de su cariño, que la falta de una madre y una sensibilidad extremada habían condensado en el fondo de su hermoso corazón, sabía morir con la heroica sonrisa de los mártires en los labios, máscaras del dolor y los sufrimientos físicos y morales.

***

Pasó una semana.

—La señora pregunta por usted—dijo la sirviente desde la puerta del despacho de Ricardo, en donde éste se retorcía las manos, llorando de dolor, bajo la impresión del pronóstico del doctor, que acababa de marcharse.

Ricardo siguió á la doncella después de enjugarse los ojos, y entró en la habitación de su esposa, en donde no había nadie.

Arrodillóse más bien que sentóse junto á la cabecera del lecho, y sin atreverse á hablar casi, escuchó las siguientes palabras:

—Oye, Ricardo; no: más cerca, para que sólo tú puedas oirme. Mira, nadie sabe nada, y te pido que tú tampoco lo descubras. Ahora bien; si el deseo de una moribunda, porque sé que voy á morir, es sagrado, creo que tú harás lo que voy á decirte. Si lloras, no me podrás oir. Escucha: quisiera que cuando yo me haya muerto, que no ha de tardar, y esperando un par de meses á lo más, te casarás con la pobre Rosario, y así vuestro hijo...... No, no por Dios, no digas no...... ¡Es tan buena, más que yo, y tan desgraciada!...... ¿Verdad que lo harás? Mira; viviréis en esta misma casa ó en otra, cómo quieras, con los mismos muebles...... pero quisiera pedirte un favor. Oye: todo será para ella; pero...... la sábana...... esa no...... Quisiera que...... me envolvieras en ella; y así, si es cierto que el sentimiento no muere, poder recordar aquella noche de cariño...... ¡Ricardo! ¿Lo harás, no es cierto?...... ¡Cuánto, cuánto te he querido y...... te quiero...... á pesar de...... ¡Dios mío!......

Estas fueron sus últimas palabras.

***

Sobre la mesa de despacho, y allí en donde estuvo la carta denunciadora, había otra cerrada y con el sobre dirigido á Rosa. Cogióla Ricardo, y conociendo con estupefacción la letra, la abrió, leyendo lo siguiente:

«Señorita:

Puesto que tan buena ha sido para mí, no dudo en participarle que el pobre hijo de mi alma ha muerto, y yo parto para otro país, en donde, según dicen, una bordadora puede vivir mejor con su trabajo.

«Por esta razón me alejo de mi país, y por otras causas que no puedo ni debo decir, y ojalá no sepa usted nunca. Usted será feliz, porque se lo merece, y yo parto llevando en mi corazón recuerdo eterno de sus bondades.

«Su humilde servidora,

Rosario.

«1º de Octubre.»

Ricardo leyó esta carta, y estrujándola entre sus convulsos dedos, fué lleno de dolor y de abatimiento á caer de rodillas junto á la cama imperial que sostenía la dorada caja, y en la cual aquella cabecita de angel parecía sonreir entre la nívea espuma de los encajes de la sábana de boda.

R. Alvarez Masó.

EL MAQUINISTA.

—Si, amigo mío, me dijo el viejo moviendo la cabeza, he sido maquinista durante veinte años.

Estábamos en la estación de Ancenis, y era una de esas tardes interminables de Julio. Había perdido el tren y no sabía como matar el tiempo (porque el expreso no pasaba hasta las cinco), cuando ví cerca de la lampistería un sujeto, bien conservado aun á pesar de sus cabellos grises, fumando su pipa silenciosamente. Me senté á su lado sobre unos equipajes que le servían de banco, y desde las primeras palabras me interesó su conversación.

Era de poca estatura, grueso, encogido de hombros, los ojos cansados y como azotados de mirar perpétuamente al aire entre la bruma y el humo, tostado por la canícula y señalado por los latigazos del invierno. Sus manos, que colgaban de sus brazos, deformes y nudosas, semejantes á enormes herramientas, parecían herizadas de huesos......Pasaba de los sesenta años y se llamaba Esteban Arrás. Ahora vivía en Ancenis de sus rentas, con una hija que había hecho muy buen matrimonio.

—En veinte años de maquinista, le dije, han debido ocurrirle muchas aventuras......muchos accidentes....¿La carrera fue larga, eh? Si usted quisiera recordar......

El viejo se quitó su sombrero de paja, hundió los dedos en sus cabellos tan profundamente, que su mano desapareció por completo, y durante algunos segundos se rascó la cabeza con las uñas como si quisiera arrancar por la fuerza recuerdos lejanos: después cubriéndose, comenzó con aire de resignación:

—Ya que usted lo desea voy á contarle una ventura.

Es algo que no me gusta contar á nadie en el mundo, porque es muy triste, como va usted á ver. Pero es igual lo prometido es deuda. En primer lugar, ¿sabe usted siquiera lo que es una locomotora?

Esta maldita vestia de hierro, gorda, ventruda, erizada, que avanza haciendo temblar el suelo, parecida á un elefante, espanta á muchas gentes á primera vista. Sin embargo, no es mala, y se deja conducir con el dedo meñique, como una señorita al baile. Hay exepciones, sin duda, como entre las mujeres, y si en su mayor parte son amables y cariñosas, se encuentran también algunas indignas.........

A pesar de todo, en nuestro juicio, buena ó mala, se ama á la máquina, como ama su barco el marino.

Nos ligaron á ella como á un hijo, y cuando se la ve demasiado fatigada, cuando viene la decadencia y hay que sustituirla, que avandonarla ¡créalo usted! parece que se nos rompe el corazón...La nueva es más coqueta, llena de buena voluntad, trata de hacerse querer pero no es la misma; ¡la vieja compañera! Tiene que pasar tiempo para que intimemos. Es el comienzo de unos amores......

En la época de mi historia dirigía yo una máquina caprichosa: un poco joven, pero á la que hacía maniobrar con facilidad. Mi línea era la de Orleans desde hace diez años, y prestaba el servicio de noche desde París á Nantes: la friolera de cuatrocientos veintisiete kilómetros.... Mi fogonero era un mozo rubio y fornido, recio para el trabajo, casado con una muchacha bonita, lavandera de Beroy, de la que estaba muy enamorado y muy celoso. Se le apodaba *Zanahoria* por el color de sus cabellos.

Una noche, á fines de Noviembre, el frío comenzó á soplar con dureza, sentimos la cara agrietada á pesar de la manta y la bufanda.

El viento nos azotaba cruelmente el rostro, zumbaba en nuestros oídos como rumor del mar entre las rocas, y hablábamos lo menos posible, porque no había medio de oirse. Las casas, los árboles desaparecían de nuestro lado, barrido todo bruscamente......Era un vértigo.

Con tanta rapidéz volábamos sobre los rails que no se sentía avanzar. Por instantes tan sólo una trepidación más acelerada nos hacía vacilar fuertemente; era una sacudida de la locomotora que se hundía en su feroz carrera á través del campo, más negro que boca de lobo.

Acabábamos de dejar á Tours y nos aproximábamos á Savonnieres, cuando el fogonero dijo de pronto: «¡Oye! ¿sabes que tenemos que hablar tú y yo?» Le miré sorprendido.........Sus ojos brillaban en la obscuridad con fulgores amarillentos. Al pronto no comprendí.

—¿Pero, qué te pasa, *Zanahoria*?

—Se había plantado cerca de mí, hablándome alto, cara á cara......A tí te gusta Juana, mi mujer!

Ya he dicho que el mozo era celoso, hasta la imbecilidad. Rompí en una carcajada.

—¡Yo! ¿Pero te estás burlando? Y le confesé la verdad: encontraba muy guapa á su mujer, pero en mi vida se me había ocurrido decirle una sola palabra.

—No me burlo—repuso él animándose—hace mucho tiempo que acechaba la ocasión para decírtelo frente á frente. Aborrezco á los amigos falsos.

—Vamos, eres un pobre de espíritu! no sabes lo que dices. Atiende á la caldera, será mejor.—Y le volví la espalda, cuando recibí un golpe en la nuca, que me asestó por detrás. Dí un gran salto, se apoderó de mí la cólera......iba á hacer una atrocidad, pero conseguí dominarme, porque mi oficio requiere sangre fría.

—Oye, *Zanahoria*, lo que te digo:

Por fortuna tuya, estamos en marcha. No te acuerdes más de esto, porque á fe de Arrás, te aplasto la cara y te arrojo á la vía......

No había acabado, cuando se arrojó sobre mí, aullando entre el ruido ensordecedor del tren.

—¡Yo sí que te voy á romper el cráneo, traidor!—Y comenzó la lucha.

La máquina seguía su carrera, habiendo alcanzado y aun traspasado la velocidad normal; el fuego ardía con rabia. En un fulgor siniestro apareció una estación y desapareció......Otra vez nos hundimos en las tinieblas.

Me tenía cogido por el cuerpo, y trataba de echar la zancadilla para derribarme y arrojarme al campo. Yo me había agarrado con una mano á la barra de apoyo, y con la otra trataba de desprenderme de él sin hacerle daño. Mientras forcejeaba, le gritaba todavía:

—¡Suelta, estás loco, suelta!

El ni siquiera parecía oirme, encarnizándose cada vez más, atacado de no sé qué arrebato al cerebro y presa de un trasporte de rabia que duplicaba sus fuerzas, echando espuma por la boca como una bestia......

Hacía dos minutos que intentaba arrastrarme al rincón de los instrumentos, sin duda para apoderarse de alguno y hacer de él un arma. Yo me defendía como podía, y en la estrecha plataforma se mezclaban nuestros estertores, nuestros gemidos sofocados, abrazándonos en la caldera á cada ondulación, resbalando nuestros zapatos sobre el aceite. Me sentía desfallecer, porque él era más joven y más robusto que yo. De pronto un resplandor rojo brilló á mi izquierda, visión brusca, terrible, que me dejó helado hasta la médula de los huesos......¡El disco!

¿Comprende usted, caballero? ¡El disco que me mandaba parar!......La vía no estaba libre, y él me tenía ahogado en sus brazos de hierro, sin que me permitiera moverme! Su aliento ardiente me quemaba la cara.

En un segundo me representó el tren precipitándose y y saltando sobre otro tren, los viajeros despedazados, mutilados. Sus miembros arrojados á derecha é izquierda de los rieles, los wagones hechos astillas, la máquina volcada......y yo tambien destrozada la cabeza. ¡Nunca; Ante todo la salvación comun. Entonces me erguí, é inclinándome en seguida, hundí mi cabeza en su vientre con empuje poderoso; y arranqué sus dedos que estaban clavados en mi carne. Luego, haciendo el último esfuerzo lo arrojé al vacío en la negrura espesa. Ni siquiera le ví caer.

En el mismo instante me lancé sobre el regulador, cerrándolo. A los pocos segundos pude apretar los frenos y detener bruscamente los coches, que chocaron unos con otros. Ya era hora. A diez metros de la máquina un tren ómnibus que había descarrilado dos horas antes, obstruía el camino. ¡Dios mío! Hace quince años que fué......Cuando pienso en ello, todavía se inunda mi cuerpo de sudor.

Yo le pregunté:

—¿Y el otro?

—¡Zanahoria! Hizo un gesto desesperado. ¡Qué desgracia! El pobre hombre estropeado, rota la columna vertebral! Me procesaron con aquel motivo, pero me absolvieron. Esto no impide, sin embargo, que yo haya matado á un hombre......Y mire usted, ya siento haber desenterrado esta historia tan triste......¡Lo pasado, pasado está!

Pero, aquí está el tren que usted espera......¡Buenas tardes!

JUAN RISLER.

SUSPIROS Y LAGRIMAS.

«Los suspiros son aire y van al aire,
Las lágrimas son agua y van al mar»
¡Cómo ha mentido Bécquer al decirlo!
Cómo miente. ¿Verdad?
Cuando se encuentra lejos la que se ama
Como de mí lo está,
El alma se resuelve en mil suspiros,
No cesa de llorar;
Pero aquellos suspiros no son aire,
Ni con el aire van;
Son fragmentos del alma que se alejan
Hacia donde ella está.
Las lágrimas que vierto no son agua,
Ni corren hacia el mar;
Es la sangre que mana de una herida
Que abierta siempre está;
Porque los negros ojos que la abrieron
No la quieren cerrar......
¡Y decir que son aire los suspiros
Y el llanto agua no más!
¡Cómo ha mentido Bécquer al decirlo!
Cómo miente. ¿Verdad?

RICARDO DOMINGUEZ.

Santificar las fiestas.

LUNES, 9 de Mayo de 1892, tomó D. Cándido posesión de su curato en Santa Cruz de Lugarejo, ocupándose inmediatamente en arreglarse la casa con los pobres y viejos muebles que trajo en una carreta del pueblecillo donde vivió hasta entonces, siendo consuelo de necesitados y ejemplo de virtudes. Durante más de cuarenta y ocho horas nadie se dió cuenta de que allí había cura nuevo.

Algunos días después, las pocas personas que le vieron y hablaron esparcieron la voz de que parecía buena persona. Y no se equivocaban los que tan presto formaron de él juicio favorable, porque D. Cándido era un bendito. Por su estatura, rostro y porte traía á la memoria el retrato que hizo Cervantes de su hidalgo inmortal. También D. Cándido *frisaba en los cincuenta años y era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador*, y si no amigo de la caza, como D. Quijote, incansable en el ejercicio de buscar tristezas para aliviarlas.

Sus condiciones morales todas buenas: la piedad sincecera, el trato afable, el lenguaje humilde, la caridad modesta, y en todo tan compasivo y tolerante, que, con ser grande el respeto que imponía, aún era mayor la cariñosa confianza que inspiraba. Su ilustración no debía de ser extraordinaria. En un cofrecillo muy chico cabían los libros que poseía, siendo el de más resentida encuadernación por el continuo uso y el de hojas más manoseadas, los Santos Evangelios. Ni los Padres de la Iglesia ni los más excelsos místicos le satisfacían tanto como aquellos sencillos versículos que ofrecen, á quien sabe leerlos, mundos de pensamientos encerrados en frases sobrias.

Todos los días, en seguida de comer, D. Cándido, apoyado en el alféizar de la ventana de su cuarto, releía y meditaba un par de capítulos de San Marcos ó San Mateo. Luego dejaba el libro, y tomando el sol y fumando cigarrillos pasaba el rato entretenido en observar cómo trabajan unos cuantos picapedreros que, en un solar contiguo y vallado, tenían establecido al aire libre su taller.

Habíase derrumbado meses atrás un arco de la mejor capilla de la iglesia; cierta señora piadosa legó fondos para reconstruirlo, un arquitecto de la ciudad cercana iba de cuando en cuando á inspeccionar la obra, y en aquel espacio inmediato á las habitaciones de D. Cándido estaban, resaltando por su blancura sobre la verde y felpada hierba, los bloques de caliza que poco á poco iban convirtiéndose en claves, dovelas, salmeres y trozos de archivolta.

Allí, desde la mañana hasta la tarde, exceptuada una hora al medio día, se escuchaba continuamente el ruido múltiple y monótono formado por los mazos y las martillinas al chocar con las piezas de cantería: el sol lo iluminaba todo, lanzando acá y allá las sombras rectangulares é intensas de los tinglados de estera bajo que se resguardaban los peones, y á ratos de entre aquel rudo concierto que forman el hierro hiriendo, la piedra partiéndose y el eco resonando, se alzaba el canto bravío y triste de una copla medio ahogada por el zumbido del trabajo como un suspiro entre las penas de la vida.

Durante los cuatro últimos días de la primera semana que pasó D. Cándido en Santa Cruz de Lugarejo no dejó de asomarse para contemplar á los canteros, y si alguien le observase de cerca acaso, por la emoción reflejada en su rostro, pudiera sospechar que aquella tarea dura y penosa despertaba en el alma del cura una emoción dulce y compasiva.

El domingo, primero que allí pasaba el sacerdote, salió muy temprano de casa, dijo misa, dió un paseo largo, comió más tarde que de costumbre, y poco antes de concluir, cuando al levantar el mantel le trajo el ama los fósforos y el bote de picadura comenzó á resonar al principio aislado y débil, luego nutrido y fuerte, el ruido que producían los canteros picando y labrando piedra en el solar vecino.

«¡Hasta en domingo!»—murmuró triste y sorprendido D. Cándido: y asomándose á la ventana gritó al trabajador más próximo:

—¡Eh! ¡Buen amigo! Diga usted al maestro, capataz ó lo que sea, que haga el favor de subir aquí un instante.

Momentos después estaba el maestro cantero en el comedor del cura. Obsequióle éste con queso nuevo y vino añejo, dióle un pitillo del grosor de un dedo y en seguida violentándose, forzando su propio natural, le reprendió con la poca y tímida aspereza compatible con su bondad, diciéndole:

—¡Qué falta de religión......y qué vergüenza! ¡Trabajar en domingo!

El obrero, disgustado por la reprimenda, pero cohibido por el agasajo, repuso humildemente:

—¿Y qué le vamos á hacer, señor cura? Trabajamos cobrando al entregar las piezas terminadas, ganando tiempo......el jornal es corto, el pan caro......y cuando menos se piensa, nace un chico. Aquel grandullón rubio—añadió acercándose á la ventana y extendiendo la mano—tiene cinco; el de al lado tres; el cojo de enfrente mantiene á sus padres......y así todos! Créame, usted, señor cura, en tripa vacía y hogar sin lumbre no hay fiestas de guardar.

Quedóse dudoso Don Cándido, y haciendo al fin un esfuerzo por aparecer enojado, contestó:

—A pesar de eso. ¡En domingo no se trabaja! ¿Y cuántos sois?

—Doce.

—¿Cuanto gana cada uno? En junto: ¿cuánto importan los jornales de hoy?

El cantero sacó la cuenta con los dedos, y repuso:

—Ciento quince reales.

Don Cándido se dirigió á su alcoba; abrió un vargueño, sacó de un cajón un bolsillo de seda verde con anillas de acero, tomó de su contenido aquella suma, y se la entregó al maestro con estas palabras:

—Toma: que rece cada un *Padre Nuestro*, y marcháos á descansar. ¡No profanéis el día del Señor.

A los cinco minutos el taller estaba desierto.

....

Al domingo siguiente, cuando Don Cándido subió á desayunarse, luego de decir misa, oyó asombrado el rumor que al trabajar producían los picapedreros, y frunciendo el entrecejo, murmuró:—«¿Hoy también?»

La escena que siguió fué igual á la ocurrida ocho días antes. Llamó al maestro, le reprendió más duramente, fué á la alcoba, y dió el dinero para que el taller se despejara. Los trabajadores se marcharon alegres, algunos á sus casas, los más á la taberna; el bolsillo verde quedó vacío, y el cura asomado á la ventana, pasó un rato contemplando aquellas piedras, que según las miraba debían de tener para él oculto y misterioso encanto.

Durante la semana siguiente, el trabajo cundió tanto que casi quedó limpio el solar. El nuevo arco de la iglesia estaba á punto de terminarse.

Sin embargo, el tercer domingo aún comenzó más temprano el golpeteo seco y metálico de la herramienta sobre la piedra; pero el ruído era mucho más débil: sin duda trabajaba poca gente.

Corrió Don Cándido á la ventana y vió que sólo había un hombre ocupado en labrar y afinar una pieza en forma de dovela, con tanta prisa y tal afán, que ni tomaba instante de reposo ni levantaba siquiera la cabeza.

Entónces bajó y acercándose al obrero le preguntó de mal modo:

—¿Has quedado tú para simiente de judíos? ¿Por qué trabajas?

—Señor—respondió el cantero,—ayer quedó concluido todo: mañana lunes, de madrugada, se hace la entrega: sólo falta esta dovela por culpa mía, porque......he estado entre semana dos días enfermo. Y hoy tengo que acabarla, antes de la puesta del sol......para cobrar, porque ayer no quisieron pagarme...... ni me pagan hasta que acabe. —Dicho lo cual, bajó la cabeza, inclinó el cuerpo y siguió picando.

—¿Y si no concluyes hoy?

—El trastorno es lo menos: lo malo es que no cobro, y en casa hace falta.

Quedóse D. Cándido pensativo. Las cuentas que echó y los cálculos que hizo sólo él podría decirlos: debió de recordar que el bolsillo verde estaba vacío; acaso se dijo que la verdadera limosna es la que no con dinero, sino con el propio esfuerzo se hace.....Tal vez vinieron á su pensamiento memorias á él sólo reservadas......Ello fué que mirando compasivamente al cantero le dijo en voz baja, como confiándole un secreto:

—Mi padre y mis hermanos fueron canteros......Cuando chico, yo también aprendí el oficio. ¡Yo te ayudaré!

Y recogiéndose las mangas cogió un puntero, empuñó un mazo y empezó á picar la piedra.

JACINTO OCTAVIO PICON.

Ad usum scholarum.

RÉCIPE: Quince pétalos de flor;
estambres y pistilos, á placer;
cinco dracmas de hechizos de mujer
y dos de incienso de exquisito olor.
De cáscaras de pomas el sabor;
gnomos, náyades, algo del no ser;
cuatro cuartos de suave rosicler;
de éter y brisas cuanto más mejor;
Añade tres tomines del decir
de cualquier sabihondo singular,
cuarenta interjecciones y un zafir.
Y de agua *quantum sufficit*: ¡la mar!
Ponte á mezclar, cocer y desleir,
y canta una oración de Castelar.

DR. FRANCISCO DE OSUNA.

PRENSA MEXICANA.



The Mexican Herald.

VOL. I. NO. 49 — CITY OF MEXICO, SATURDAY MORNING, OCTOBER 19, 1895 — FIVE CENTS.

GREAT BRITAIN ASSUMES AN ATTITUDE.

Right Hon. Joseph Chamberlain Orders Maxim Guns to the Venezuelan Frontier

DEFI TO UNCLE SAM

EUROPEAN POWERS PROTECT ARMENIANS

Turkish Papers Announce the Intention of the Sultan to Inaugurate Reforms.

TO PREVENT HUMILIATION

Eye Witnesses Give More Evidence

CORBETT UNDER ARREST

HEARING ON HABEAS CORPUS.

FINANCE AND COMMERCE.

Mining Stocks Principal Factor in New York--Operations

ANXIETY OVER PARIS.

Five Million Dollars to be Paid on

MORE SPANISH TROOPS FOR CUBA

REBELS BEHAVED BRAVELY.

JAPANESE TROOPS IN FORMOSA.

PRESIDENT'S DAY AT ATLANTA

Daughters of the American Revolution and Colonial Dames Hold a Six Hundred Strong

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 17*



Costumbres del dia de muertos.—México.

(Dibujo de D. Leandro Izaguirre.)

Venganza.

I

El otoño ostentaba todas sus galas; los matizados pámpanos cubrían en parte los racimos de moscatel, semejantes á lágrimas de oro, y más arriba, en la montaña, á través de los árboles, veíase una cosecha menos rica, pero igualmente benéfica, la castaña, ese pan de la Córcega tan apreciado de sus habitantes. Desde las gruesas ramas de los árboles las cáscaras abiertas dejaban caer sobre la hierba rojiza los frutos parduscos y las cúpulas vellosas. Agachado entre el follaje, Guido Arrigo Rosoli, con las mangas recogidas sobre sus brazos musculosos, curtidos por los rayos de un sol benéfico acupábase en varear los troncos, haciendo caer los frutos, que cubrían el suelo. De pronto se detuvo, limpió con el dorso de la mano su frente inundada de sudor, y blandiendo otra vez su palo, segó las hojas de un vigoroso golpe.

Las hojas, altas rotas, cubriéronle en su caída, y como eco de su queja, un grito doloroso detuvo su brazo, levantado para golpear de nuevo.

A sus pies, una joven oprimía con la mano su mejilla herida; Guido la reconoció á través del ramaje.

—¡Ana Dea!

Se deslizó por el tronco lacerándose las rodillas, y al punto se acercó á la joven; después, balbuceando algunas palabras, separó suavemente la mano de la herida. En la fresca tez de la mejilla en flor veíanse algunas gotas encarnadas. Guido se afligió y sonrióse la joven.

—No es nada, Guido, dijo ésta; debí haber tenido más cuidado.

Pero él se lamentaba y acusábase de torpe por haberla herido.

Ante aquel pesar de Guido tan desproporcionado con el mal que había hecho, Ana se entregó á un acceso de hilaridad. Desconcertado al principio el joven imitóla; pero la mejilla estaba roja, y como cerca había una fuente, Guido quiso conducir allí á la joven.

Los dos penetraron bajo la espesura, hablaron como pajarillos que gorjean alegremente, olvidando el objeto de su excursión en la embriaguez de las soledades; maquinalmente se extraviaron, y cuando más distraídos ¡iban vieron que les cerraba el paso un torrente que por la opuesta orilla lindaba con un pequeño estanque donde se precipitaba una graciosa cascada.

—¡Espera! gritó Guido.

Y cogiéndose á una rama, saltó á la corriente; solamente su cabeza sobresalía del ribazo; después abrió los brazos, y con el pecho dilatado volvió á gritar:

—¡Salta ahora!

Vaciló la joven, confusa y vergonzosa; pero después se agachó para deslizarse á lo largo del declive pedregoso. Guido dió un salto, la cogió, condújola á la orilla opuesta y sentóla sobre la hierba, lentamente y como con sentimiento. Con las mejillas encendidas, Ana ocultó el rostro entre las manos. Sobre el corazón del hombre despertóse el suyo, y el amor naciente se desbordó en pesadas lágrimas.

—¿Lloras? preguntó Guido.

Y se arrodilló ansioso ante la joven, que moviendo la frente dejó ver por entre sus dedos desunidos su mirada conmovida y su sonrisa feliz, y abandonó sus manos entre las que las solicitaban, quedando unidos en estrecho abrazo aquellos dos jóvenes cuyas miradas se confundieron en un rayo de amor.

—¡Te amo! exclamó Guido. ¿Quieres ser mía?

—Mi padre te aprecia, y yo quiero ser tuya. Ven conmigo para que nos bendiga.

Y la bendición del padre los desposó.........

Señalóse el día para la boda; Guido apresuró los preparativos, y marchó á Sartene á fin de evacuar algunas diligencias y elegir el anillo nupcial.

II

En la pesada hora del mediodía; la sala parece tener más prolongado su rectángulo, aplanado por el techo bajo de vigas ahumadas; á través de la penumbra las mesas desmanteladas destacan sus aristas geométricas, y sus pies se confunden vagamente con los travesaños confusos de las sillas alineadas. A través de los postigos cerrados se desliza acá y allá un rayo de sol, cuyas estrechas fajas luminosas se reflejan alegremente en el enjambre zumbador de las moscas y en la danza de los átomos.

Cerca del mostrador, en el ángulo más apartado de la taberna, tres hombres están apoyados sobre una mesa, y en la inmediata se ven numerosas botellas vacías. Uno de ellos, Antonio Lovinchi, baraja con pesada mano un juego de naipes grasientos......, y la partida continúa en silencio.

Uno de los jugadores perdía de continuo. Reconocíase en él al montañés por su traje fiel á las antiguas modas nacionales: gorro largo y puntiagudo de lana parduzca y peluda, caído sobre la espalda; chaqueta de terciopelo de color castaño; faja encarnada que ceñía el calzón, cuya parte inferior se perdía dentro de unas polainas altas de cuero leonado. En el bolsillo interior de la chaqueta asomaba la extremidad del mango de un puñal, á punto de ser cogido por la mano izquierda para que la derecha pudiera desembainarle más pronto.



—No es nada, Guido; debía haber tenido más cuidado.

El montañés levantóse de improviso, y con brusco ademán barrió la mesa.

—¡Eh!, exclamaron los otros. ¿Qué quiere decir eso, Guido Arrigo Rosoli?

—Esto quiere decir, balbuceó Rosoli con los dientes apretados y los lábios temblorosos, que vais ó devolverme mis cien pesetas.

—¿Devolvértelas?

—Sí, mis cien pesetas. ¿Me oís? Y las pido porque tú, Lovinchi, te entiendes con Juan Bautista Scinetro para robarme mis escudos.

—¡Hola!, replicó Antonio. Reprime esa lengua; por esta vez te perdonamos, porque la pérdida y el vino te trastornan sin duda......pero no digas más ó de lo contrario saldrán á relucir los puñales.

El tabernero se interpuso; no quería escándalos en su casa.

—Has perdido, Guido Arrigo, dijo al montañés; estos juegan lealmente, y son antiguos conocidos míos. Vamos dales la mano sin rencor, y yo traeré una botella de mi Tallano rancio para que brindéis por la paz.

—¡Quiero mis escudos!, gritó Rosoli, golpeando la mesa inmediata, con tal violencia que las botellas acumuladas allí rodaron por el suelo con estrépito, rompiéndose en mil pedazos. Por última vez, ¿queréis devolvérmelos?

—No!

—Pues ya nos veremos, dijo Rosoli con tono amenazador saliendo de la taberna.

Los gananciosos no tardaron en seguirle, después de haber pagado el gasto.

—Idos, hijos míos, murmuró el tabernero mientras barría los restos de las botellas rotas: batíos si os place, matáos; pero no en mi casa. Mejor estaréis en la calle ó en el campo raso.

Y filosóficamente guardó en su mostrador el ingreso bajo la forma de tres buenos duros.

III

Guido Arrigo Rosoli había llegado de Quenza para vender cerdos en Sartene; Lovinchi y Scinetro habían trabado conocimientos con él, y condujéronle después á la taberna donde le propusieron jugar una partida de *scopa* ese juego corto en que sólo se emplean las figuras y las cartas bajas. Bien fuera porque los dos compadres se entendían, ó por mala suerte, el caso es que el dinero de Rosoli pasó de su escarcela á las bolsas de los otros.

Sartene es una ciudad singular, muy pequeña, enclavada en una estribación de Incudine, á la cual comunican alegre aspecto los olivos que la rodean, formando como un jardín.

En su parte superior, las rocas de color gris parecen estar suspendidas, y los desnudos peñascos agrietados tienen un aspecto amenazador; á sus piés se extiende el verde valle de Rizzanese, que se prolonga, desarrollando su curso sinuoso, hasta el golfo de Valinco, donde el limo de sus ondas se pierde en el azul de aguas del Mediterráneo.

La región de Sartene ha conservado en todo su primitivo salvajismo las antiguas costumbres corsas; la pólvora habla con frecuencia, y los puñales parecen salir de su vaina por sí mismos. Allí no se acata mas que una ley: la ley de Lynch.

Si una pendencia termina por una muerte, el heredero de la víctima declara la *vendetta* al homicida, y desde entonces ya no hay para éste último un momento de reposo. Le es preciso vivir alerta, con el ojo avisor y atento el oído; pensar que en un recodo del camino, que detrás de una espesura de jengibres, le espía tal vez un enemigo con su arma preparada......Ni aun se puede creer seguro en su casa aunque todo esté cerrado; si un ruido insólito, si el deseo de aspirar un poco de aire le inducen á dirigirse á la ventana......, se oye silvar una bala y.........
«Guárdate, que yo me guardo.»

IV

Guido Arrigo Rosoli había ido á la gendarmería para dar queja contra aquellos de quienes se creía engañado; el individuo á quien expuso el caso le envió al oficial, y éste le dijo que podía presentarse al cuartel maestre. Después de retorcerse largo tiempo el bigote, el jefe contestó como por vía de fallo, que Rosoli estaba en un error, puesto que el juego era una contravención de las leyes y que debía darse por contento con que no se formara con-

tra él un proceso verbal; añadió que más le hubiera valido no jugar, pero que ésto le serviría de lección, enseñándole á emplear mejor su peculio. En vano protestó Guido, pues solamete consiguió que le pusieran á la puerta.

Una vez en la calle, su sangre enardecida se abrazó en la sed de venganza; dirigióse á la hostería donde había estado, cogió su escopeta y examinó su gatillo; pero de pronto pensó en una joven morena, en Ana Dea, la prometida de hoy, la desposada de mañana, y por primera vez la vida errante del criminal perseguido le atemorizó. Hizo un esfuerzo para dominar su cólera, y resolvió marchar al punto á Quenza.

Cruzaba por la ciudad á largos pasos, cuando de improviso vió en un estanco á sus dos adversarios que le señalaban con el dedo y se reían á sus expensas. Un acceso de ira enardeció su cerebro dominándole completamente; desvióse de su camino y entró en la tienda.

—¡Por última vez, dijo á los dos hombres, devolvedme mi dinero!

—¡No!

El cañón de la escopeta se inclinó, reflejando en la pared las ondas luminosas que su arco despedía herido por el sol, y oyóse resonar una doble detonación, cuyos ecos se repitieron en los desfiladeros de la montaña. En el suelo, entre el humo de la pólvora, yacían dos hombres: Scinetro con el hombro destrozado, y Antonio Lovinchi muerto de un balazo entre los ojos.

Los transeuntes obstruían ya la puerta. Rosoli saltó sobre los cuerpos de sus víctimas para buscar una salida por la puerta posterior de la casa.

El estanquero, detras de su mostrador, se mantenía en la más estricta neutralidad.

Guido Arrigo cruzó por dos habitaciones; abrió una ventana y retrocedió......El muro se elevaba á pico sobre una roca á más de ocho metros del suelo.

Entónces volvió atrás, y empuñando el puñal con la mano derecha, mientras que con la otra hacía el molinete con su escopeta descargada á guisa de maza, tomó impulso y quiso atravesar entre la multitud; pero encontróse cara á cara con José Lovinchi, hermano del muerto.

La impetuosidad de su carrera le hizo tropesar con este enemigo, en adelante mortal, y cuyo primer tiro silbó entónces á sus oídos; mas al fin salió á la calle y pudo huir. Al punto resonó otra detonación......Guido Arrigo sintió una sacudida en el hombro y tropezó; pero reuniendo sus fuerzas franqueó la rampa del camino en forma de cornisa y ganó las montañas.

José le siguió, pero se detuvo en el parapeto, y arrodillándose, con los codos apoyados en el reborde de granito, apuntó detenidamente al fugitivo é hizo fuego.........

Otra vez estremecióse el desgraciado. Alrededor de Lovinchi resonaron algunos aplausos.

—¡Tocado!, gritaron algunos.

—Pero aún está en pie, contestaron otros.

José volvió á cargar apresuradamente su arma. La población, anciosa y agrupada, seguía con la vista atenta al fugitivo, que vacilaba perdiendo su sangre por dos heridas. Aquella casa al hombre excitaba á todos, y Lovinchi apuntó otra vez.

—¡Demasiado corto!, exclamó.

La bala había rebotado en unos guijarros que se hallaban al paso de Guido, el cual muy pronto iba á estar fuera del alcance de los disparos, y la multitud murmuró descontenta. Rosoli debilitábase en sus esfuerzos supremos; un pequeño muro de piedras le cerraba el camino; al otro lado estaba la salvación, y en todo caso podría cargar allí su arma y esperar á la defensiva á Lovinchi, si se atrevía á perseguirle. Hizo un esfuerzo para franquear el obstáculo, volvió á caer, trepó de nuevo, y otro proyectil se aplastó á su lado.

Por último, reuniendo toda su energía, cogióse desesperadamente al reborde del muro y montó en el; más cuando se hallaba á punto de escapar y mientras allá arriba resonaba un grito de rabia, Guido vaciló y cayó en tierra con los riñones atravesados de un balazo.

Un grito de triunfo saludaba á José, cuando de improviso resonó otro:

—¡Los gendarmes!

La multitud refluyó y agolpóse para formar entre la fuerza armada y el asesino una compacta barrera. Lovinchi emprendió la carrera hacia el bosque.

Los gendarmes llegaban sin aliento, pues su cuartel estaba situado en la otra estremidad de la población, atravesada por una calle única. Dos individuos se lanzaron en persecución del fugitivo; pero antes de que pudiesen vencer la resistencia pasiva de la multitud que obstruía el camino, el hombre había desaparecido, sin dejar indicio de la dirección que seguía. Los soldados de guarnición que volvían de las maniobras habían sido testigos, desde lejos, de aquel sangriento drama; corrieron á fin de prestar auxilio y no llegaron á tiempo más que para levantar del suelo á Rosoli moribundo. Improvisaron rápidamente unas angarillas, y volvieron á tomar el camino de la ciudad, escoltando el fúnebre convoy.

A su encuentro salió el padre Lovinchi, blandiendo una pistola. La agonía del infeliz Guido no mitigó su sed de venganza, y vociferó:

—¡Vas á morir; pero antes de que espires quiero que lleves mis señales!

Y al decir esto, inclinó su pistola.

Los soldados se interpusieron.

—¿Qué os importa puesto que ha de morir?, gritaba el viejo. ¿Qué tenéis que ver con nuestros ódios? ¡Quiero lavar mis manos en la sangre del asesino de mi primogénito, de mi Antonio!

Se desarmó al furioso fanático, el lúgubre cortejo entró en la villa, y el moribundo fué conducido al hospital, donde espiró á la noche siguiente.

Al otro día se efectuaron los dobles funerales. Toda la población de Sartene seguía el ataúd de Lovinchi. Las mujeres proferían roncas exclamaciones, desesperadas quejas, imprecaciones salvajes; mientras que los hombres caminaban mudos y sombríos.

Setenta parientes y amigos de Guido Arrigo Rosoli habían bajado de la montaña todos en armas, y escoltaban su convoy con la carabina preparada y el dedo en el gatillo. El cadáver, que iba descubierto, se tambaleaba en el ataúd, y el movimiento había entreabierto los párpados, que dejaban ver las órbitas vidriosas, y los labios, que dejaban asomar una siniestra sonrisa.

Los dos cortejos se cruzaron; un estremecimiento agitó á los hombres de ambos partidos, y una sangrienta lucha flotó en el aire....... pero los gendarmes estaban allí revólver en mano y la carabina al hombro, mientras que detrás de ellos brillaban las bayonetas de la infantería, y cada cortejo se alejó lentamente, no sin dirigirse una mirada de sangriento reto y una promesa de inextiguible odio.

V

A la rojiza luz del sol poniente destacábanse en el camino polvoriento las formas sombrías de los montañeses que ya llegaban á Quenza.

Entonces salió del pueblo una mujer descabellada, que con los brazos levantados se dirigía hacia el convoy. Bajo sus párpados marmóreos, los ojos negros, de mirada profunda, parecían más brillantes, y el color mate de aquel rostro joven hacía más aterradora la llama de rencorosa desesperación que brotaba de las pupilas. Al acercarse la mujer, el cortejo se detuvo.

Pasando entre los hombres, que se descubrían al verla, avanzó directamente hacia el ataúd, donde yacía el cuerpo de Guido Arrigo cubierto de polvo é hinchado por el calor de la canícula. La mujer iba á contemplar al novio que al morir se había llevado consigo su amor.

Miró los tristes despojos sin horror, secos los ojos, y con ademán resuelto cogió una mano que pendía del ataúd.

Y volviéndose después, fijó la mirada en los hombres, y su voz resonó vibrante.

—¿Cuántos han pagado? preguntó.

Siguióse un silencio profundo: los hombres retorcían entre sus dedos febriles el gorro peludo é inclinaban sus cabezas. Ana Dea, después de contemplarlos lentamente, continuó:

—Os pregunto que cuántos duelos hay hoy en Sartene que venguen el mío, es decir, el nuestro. ¿Sois mudos? ¿Sois hombres?......¿Habéis quemado valerosamente vuestra pólvora?

Ana se erguía estremeciéndose, con la mirada fija y el oído atento. Nadie contestaba......

¡Oh, cobardes, que no habían vengado á su novio, á su compatriota, á su amigo!

—¿Sois montañeses corsos, exclamó, ó viejas charlatanas? ¡Ah! ya pueden matar á los vuestros, deshonrar á vuestras esposas, é hijas; presentáis la frente á la injuria como los bueyes la cabeza al yugo......, y los ciudadanos de Quenza merecerán hasta el desprecio de los de Luca!

Orlando Rhineti, primo de Rosoli y de Ana Dea Ponsevero, se acercó para hablar.

—Prima, dijo, nos juzgas mal. Los montañeses de Quenza son hombres, y perdonan la injuria que tu desesperación les ha inferido sin ofenderlos. Hubiéramos hecho á Guido sangrientos funerales, dignos de él, si entre los de Sartene y los nuestros no hubiésemos tenido los gendarmes y los soldados.

—¿Qué me importa á mí eso Orlanducio?, replicó la impetuosa joven.

Pero la fuerza nerviosa faltó á Ana Dea, que se arrojó sollozando sobre el cuerpo de su prometido, cubriendo de besos su frente helada y sus ojos inanimados......

—¡Oh, Guido mío!, exclamó. ¿Y no habrá quién te vengue?

Después, como avergonzada de sus lágrimas, irguióse, y sobreponiéndose á su dolor, hizo un ademán para que el cortejo continuase su marcha. Ana le siguió grave y con expresión lúgubre.

VI

Al día siguiente, Guido Arrigo Rosoli yacía con sus miembros rígidos sobre la larga mesa colocada delante del umbral de su casa. La cabeza, echada hacia atrás, tenía puesto el gorro puntiagudo, y la tirantez del cuello hacía sobresalir el tiroide, cuya punta tomaba por el juego de la luz los tonos pulimentados por el uso en el celor amarillento de la piel, así como en una antigua estatua de bronce una prominencia á veces desgastada deja ver desnudo el cobre, luciente cual una herida fresca.

Al recibir noticia de la muerte de Guido Arrigo, juntáronse en Quenza todos sus parientes y amigos de Sorbollano, de Serra di Scopamene, de Mala y de Lieve.

Los más robustos habían ido á Sartene á recoger los despojos mortales; mientras los otros permanecían en el pueblo para asistir á los funerales. Todos se agrupaban ahora alrededor del estrado mortuorio, en plena calle, á la luz de un sol brillante, inmóviles y silenciosos.

Abrióse la puerta de la casa; la madre y la prometida del muerto se adelantaron con la frente inclinada bajo el velo de luto, y arrodilláronse junto al cadaver, reproduciéndose los sollozos. Ana Dea, levantándose de pronto, apartó el velo negro que ocultaba su semblante, y apoyando la diestra en la mano helada del muerto, con la izquierda impuso silencio á la multitud.

Todos callaron, y entonces de sus labios inspirados exhalóse con acento gutural el canto fúnebre que se desarrollaba en melopea, prolongándose en acordes dolorosos y lamentables: la virgen improvisaba su *vocero*.

«El relámpago ha brillado, seguido del rayo;—el altivo montañés vacila y cae;—el suelo ha retemblado bajo el peso de su cuerpo,—y el rocío de la noche ha vertido sus lágrimas sobre el bravo que ya no existe.

«Así el soplo abrasador de Libeccio quema la flor y lima el alerce en su savia;—la vieja muerte guarda sus besos para las frentes jóvenes.

«Ya no oirás el canto de los mirlos,—la voz majestuosa de nuestros torrentes espumosos,—ni en la espesura las esquilas cuyo sonido te guiaba hacia la que te ama y que te espera siempre.

(*Sigue en la página 142.*)



Cogióse desesperadamente al reborde del muro.

GALERIA ARTISTICA.



Plegaria, cuadro de Gabriel Max.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



San Cosme, México.

Srita. Blanca Kofahl, en traje de Pitonisa.

(Fot. de O. Mora.—2ª de San Francisco.)

(*Sigue de la página 139.*)

«¡Ah! Aquel que segó tu vida debió herirme á mí también.—¿No teme mi venganza?—Al tocar tu corazón, puso en el mío el odio inexorable.—¡Y no estás vengado!......»

Orlando se adelantó; con su robusta mano estrechó las del muerto y de Ana Dea, y su voz varonil continuó la cantinela.

«¡Muerto!......¡Salud á todos!—De tu raza sigo siendo.—Demasiado joven, no tienes hijos para la sangrienta herencia;—más por Cristo y la Madona, yo, tu pariente próximo, te vengaré.—Duerme contento; la sangre lavará tu sangre.»

Resonaron las vociferaciones mezcladas con quejas lánguidas; las mujeres se laceraron con sus uñas las mejillas, y en el colmo de la desesperación, desgarraron sus corsés; las manos arañaron los hombros y los senos formando estrías sanguinolentas, y después sacudieron sobre el cadáver aquella aspersión salvaje.

Allí estaba el sacerdote; el cadáver fué colocado en un ataúd descubierto y el triste cortejo encaminóse á través de los jengibres, hacia el panteón de la familia, edificado en el campo de la muerte. Al borde de la fosa, y antes que la tierra cubriera el cuerpo, una descarga irregular saludó por última vez á Guido Arrigo Rosoli, el asesino, que esperaba en la eternidad al que le mató á él.

VII

Han transcurrido los días, las semanas y los meses. Ana Dea se mantiene rígida bajo el dueio de las viudas, ella, la virgen consagrada voluntariamente al celibato. Su alma no conoce más que el odio, y el rocío que pudiera hacer florecer de nuevo su corazón sería tan sólo una lluvia de sangre. Muda, casi feroz, recorre el país como un fantasma cubierto de negro sudario. ¡Ay! Fuera de su alma, casi nadie se acuerda ya de Guido Arrigo.

Orlando Rhineti, fiel á los deberes de la sangre, se había puesto al punto en campaña; á veces pasaban lagunos días sin que se le viera, y después regresaba para dar cuenta á Ana Dea, siempre impaciente, del resultado de su expedición. Escuchábale la joven y sus ojos brillaban cuando algún indicio le parecía bueno para descubrir al asesino; pero entristecíase á cada decepción. Poco á poco creyó descubrir que Orlando estaba celoso del culto inmutable que ella profesaba al difunto; su actividad disminuyó; hubiérase dicho que se cansaba de perseguir á un enemigo invisible, y aseguraba que nadie sabía qué había sido de José Lovinchi. Tal vez había abandonado la isla, trasladándose á Cerdeña. Pero Ana Dea movía la cabeza ante esta suposición, diciendo que presentía que estaba allí, cerca de ella, al alcance de su venganza.

Orlando anunció un día la muerte del padre Lovinchi, cuyos pasos espiaba, añadiendo que con él se perdía el único hilo conductor que hubiera podido conducirle á descubrir al bandido, por lo cual renunciaba desde luego á una persecución inútil.

Ana Dea le miró, segura ahora del rencor celoso que inducía á Orlando á desistir de su venganza, comprendióle: fijó en él sus ojos y le dijo:

—Nunca se pondrá mi mano sino en aquella que haya vengado la injuria. Tenlo por entendido Orlando; ignoro si mi corazón puede amar aún; pero es seguro que no podré pertenecer á ningún hombre mientras que Guido Arrigo pida venganza desde su tumba. Sé que me amas; haz méritos para obtener mi mano.

—¿Serás mía si te vengo?

—No te prometo mi amor; pero obedeceré tu voluntad, consagrándote mi agradecimiento y mi vida. Te doy mi palabra.

VIII

Ana Dea habitaba con su anciano padre en una casa de campo. Cierto día, hallándose sola, á causa de haberse ausentado aquél por algunos días, un hombre bañado en sudor y sin aliento se precipitó en la primera habitación de la entrada.

—¡Por la Madona, exclamó con acento suplicante, sálveme usted!



No he visto á nadie, contestó sencillanente Ana Dea.



Y cogiendo entre sus manos la cabeza del bandido, le besó amorosamente.. ... .

—¿Quién eres?

—Un desgraciado perseguido por los gendarmes.

—Estás en casa de corsos; nada temas; eres mi huésped.

Y abriendo una puerta, empujó al hombre en una habitación.

Apenas había vuelto al primer aposento, dos gendarmes franquearon el umbral.

—Dispense usted, señorita, dijo el oficial, retorciéndose el mostacho y fijando en la joven una mirada conquistadora. ¿No habrá usted visto á un bandido á quien damos caza dos horas hace? Seguramente ha pasado por aquí.

—No he visto á nadie, contestó cencillamente Ana Dea.

—Ruego á usted de nuevo que me dispense, hermosa niña, insistió el oficial; mas no puedo creerla bajo su palabra, á pesar de la galantería francesa, que me precio de practicar. Nuestro hombre no ha podido tomar otro camino, y me veo obligado á registrar la casa.

—Hágalo usted, contestó Ana con tono desdeñoso y altivo.

A una señal de su jefe, el gendarme subió al granero; mientras que aquél fijando su vista en la puertecilla de la cueva, levantóla é iluminó el interior con un tizón cogido en el hogar. Nada vió sospechoso, y soltando el anillo, dirigióse hacia la habitación donde Ana Dea había ocultado al fugitivo.

—Esa es mi alcoba, caballero, dijo la joven.

Y pronunció estas palabras con tal acento de casta dignidad, que el oficial se detuvo, con la mano en el pestillo de la puerta entreabierta ya. No hizo más que dirigir una furtiva mirada al interior, y cerró después, inclinándose cortésmente.

El bandido estaba salvado.

Ana no pudo disimular la expresión de contento que iluminó sus ojos, haciendo con ellos renacer la desconfianza en el oficial; pero la joven le intimidaba; no se atrevía á mirarla de frente, y se valió de una estratagema.

—Dispense usted señorita, dijo, ahora nos iremos; pero estamos muy cansados y nos morimos de sed. ¿Podría usted darnos una botella de vino fresco, pagando, se entiende, lo que valga?

—No se paga la bebida en nuestra casa, repuso la joven, porque esto no es una hostería; pero tampoco negamos un vaso de vino á quien nos lo pide.

Y levantando la trampa, bajó á la cueva.

Apenas hubo desaparecido, el oficial abrió silenciosamente la puerta de la habitación y penetró dentro. Registró un armario, donde se veían colgadas varias prendas de vestir de la joven, cuyo olor aspiró sensualmente, y acercándose después al lecho se inclinó para mirar detrás de las cortinas.

—¡Caballero......, exclamó una voz indignada, que le hizo erguirse, confuso y con la mano en la visera, como un soldado á quien su jefe sorprende en falta. Desconfía usted de mí, cuando le trato como huésped, dijo Ana Dea con acento despreciativo.

El oficial se excusó, y siguió á la jóven, balbuciando algunas palabras; mientras que Ana ponía sobre la mesa un jarro y dos vasos, y dirigióle después varias frases benévolas.

—¡Beban ustedes!, dijo Ana después de llenar los vasos.

—A la salud de la compañía, contestó cortésmente el oficial.

Los dos gendarmes saludaron con sus vasos, chocáronlos, se limpiaron los bigotes con el dorso de la mano y salieron.

A los pocos pasos el oficial dijo al gendarme:

—Quédate aquí emboscado, mientras yo voy á buscar refuerzos porque el hombre debe de estar aquí.

Y se alejó apresuradamente.

Desde la ventana, Ana Dea le había visto bajar solo por la cuesta; presintió la emboscada, y fué á prevenir al fugitivo. Encontróle pálido y tembloroso: creyó ella que era por el peligro que había corrido; pero la turbación de aquel hombre provenía de una causa que la joven no podía sospechar.

—Le espían á usted, dijo; el oficial ha marchado solo, y seguramente volverá antes de la noche para cercar la casa. Obedézcame y le salvaré.

—¿Qué he de hacer?

—He aquí la navaja de afeitar de mi padre; córtese el bigote; usted es delgado, apenas mal alto que yo, y mis vestidos le sentarán bien; tómelos usted, y apresúrese. Le esperaré en la cocina......¡Ah!, añadió. ¡Cuidado con que le vean por la ventana!

Un instante después el bandido reapareció transformado: estaba encantador, con su rostro moreno é imberbe, su talle bien ceñido por el corsé de Ana Dea que le oprimía un poco. La joven corsa, impasible hacía un año, no pudo menos de sonreir.

Quiso ponerle ella misma en la cabeza la toca de paño negro, y después le dió pan, jamón y una calabaza llena de vino.

—Oculte usted todo eso debajo del vestido, dijo, y ahora vállase pronto.

—¿Y mi carabina?



Ana cogió las manos del cadáver, levantó su cabeza y palpó su corazón.

—Mañana por la noche la depositaré en el hueco de aquella encina de la montaña que desde aquí se ve. No vaya usted á buscarla antes de las doce, y hasta entonces ocúltese en la espesura, porque estará más seguro que aquí. ¡Vamos, en marcha, y que Dios le guarde!

—¡Que la Madona bendiga los amores de usted!, contestó el bandido con emoción.

Salió de la casa y alejóse á paso natural por el camino del pueblo; mas apenas hubo andado un trecho, dirigióse hacia el bosque y se perdió en su espesura.

A la hora del crepúsculo, cuando el oficial volvió con su refuerzo, el gendarme emboscado le llamó.

—He aquí el momento oportuno, dijo; la joven ha ido al pueblo, y podemos registrar con toda comodidad.

El oficial mandó cercar la casa, y después entró bruscamente en ella, revólver en mano.

—¿Otra vez?, preguntó Ana Dea levantándose.

—¡Voto á tal!, exclamó el jefe, volviéndose hacia el gendarme, te has dejado engañar como un chino.

—¡Pero si yo he visto salir á esa joven hace una hora!, exclamó el subordinado, poseído de asombro.

—¡Al diablo las mujeres!, murmuró el oficial, adivinando la sustitución. Nos han burlado, y ya podemos irnos, porque nada más hay que hacer aquí. Nuestro hombre está lejos, y no tenemos pruebas suficientes para prender á la joven. Inbecil, añadió, ¿no has adivinado que era el otro el que huía disfrazado con la ropa de esa sirena? No llegarás jamás á oficial, concluyó, con cierto aire de superioridad, mirando desdeñosamente al sulbarteno confuso.

IX

Después de vagar por la montaña, el bandido encontró detrás de una espesura de lentiscos y de brezos arborescentes una gruta natural que escogió para su refugio. Allí, después de haberse despojado lentamente, y como con sentimiento, del vestido de la virgen corsa, púsose su ropa, que llevaba sujeta á la cintura. Después, como el cuerpo exhausto reclamara sus derechos, el pan y el jamón desaparecieron muy pronto, vacióse la calabaza de vino y el joven se hechó sobre una capa de helechos, poniendo por almohada la ropa de Ana Dea.

A pesar de la fatiga, el sueño huía de sus párpados cerrados; sutiles aromas hacían temblar sus labios, y su boca se entreabría como ansiosa de un perfumado beso. Un ligero fantasma flotaba sobre el joven, que no acertaba á explicarse si aquello era una evocación ó un sueño; pero lo cierto es que no dormía. Haciendo un esfuerzo, entreabió los ojos, incorporóse, salió de la gruta, y aspiró con fuerza el aire tranquilo de la noche. En el puro cielo parecía que las estrellas hormigueaban y en la espesura oíase el canto de un ruiseñor.

El bandido volvió á echarse, apoyando siempre la cabeza en el vestido de la que le había salvado......; pero de improviso apareciósele la virgen con su belleza sombría, aunque iluminada con la dulce sonrisa con que le consoló al marchar......Y entonces, sintiendo que su corazón palpitaba ante aquella sonrisa, bendijo á Dios por haber permitido que en él naciera un inmenso amor.

Y allá abajo, en su lecho virginal, Ana Dea sentía vagar entre las cortinas el hálito del hombre á quien había ofrecido un refugio; la rica sangre de su naturaleza meridional coloreaba sus mejillas ardientes, dilatando su garganta al pensar en el hombre que había dejado su presencia en los pliegues de las cortinas; después, la turbación que angustiaba su pudor se calmó, y vió pasar ante sus ojos deslumbrados el esbelto perfil de una hermana, con su vestido negro. Este recuerdo la hizo sonreir por segunda vez......

Ana Dea se despertó, lánguida, pero casi alegre. Las horas fueron lentas para ella sin tener nada que hacer, incapaz de entregarse á un trabajo cualquiera, vagaba por la casa, atraída siempre como por un encanto hacia el echo, sobre el cual apoyaba su frente pensativa.

En un rincón vió de pronto la carabina del fugitivo, cogióla y la examinó como persona experta.

Después descargó los cañones, y esforzóse para borrar de ellos algunos puntos de orín que deshonraban el arma; volvió á cargarla con pólvora fresca de la que tenía su padre, descubrió las chimeneas y renovó los pistones.

El sol declinó por fin lentamente para ir á extinguir en la capa húmeda del Mediterráneo, y detrás de él la noche victoriosa tendió los crespones impalpables del crepúsculo sobre el luto del día, que había desaparecido entre fulgores de color rojizo.

La pálida estrella del pastor pareció animarse y adquirir mayores dimensiones á medida que el azul del firmamento comenzaba á ser más sombrío...... Con la carabina debajo del mantón y una cesta de provisiones en el brazo, Ana Dea se dirigió al punto de la cita. Avanzaba de prisa, como si la hubiesen llamado para una diligencia urgente, cortando de través la espesura de arbustos cargados de rojas bayas de mirtos olorosos y de verdes lentiscos.

Muy pronto se divisó la encina, que se agrandaba cada vez más, y Ana redobló el paso.

La noche había cerrado del todo cuando la joven llegó á la cima de la cuesta: en el risueño horizonte veíase ya la luna entre su cortejo de estrellas. Una sombra se irguió de repente delante de Ana Dea, ofreciéndole las manos, y la joven abandonó en ellas las suyas. Sintió que se estremecían bajo la presión firme del hombre, y se tranquilizó, como la yegua bajo la ruda caricia de su amo.

El bandido la hizo sentar suavemente sobre el musgo, y se recostó á su lado, conservando una mano entre los dedos, mientras que con un brazo sostenía su talle. Ana Dea se abandonó, como perdida en un sueño.

Los dos guardaban silencio, prolongándose así el encanto de su éxtasis; pero la sangre del joven se enardecía, y de pronto, inclinándose hacia la mujer amada depositó un beso en su frente.

La joven dejó escapar un ligero grito é irguióse con los brazos extendidos, desviando de sí al amante embriagado por el filtro que acababa de probar. Aturdida, sin palabra, retrocedía ante su perseguidor; pero tropezó,, y apoyóse en el tronco de la encina. Entonces, la altiva y enérgica doncella tuvo un desvanecimiento, sus piernas flaquearon, y dejóse caer en tierra.

Pero en seguida se puso en pie, y dijo con solemne gravedad:

—¿Eres tú hombre capaz de atentar contra el honor de la que te ama?

El proscrito cayó de rodillas.

—Soy tuyo, contestó; dispón de mí.

—Yo creía, repuso Ana Dea, exhalando un suspiro, que mi corazón había muerto para el amor; mas ahora late junto al tuyo. ¡Ay de mí! No puedo pertenecerte porque ya he dispuesto de mi vida.........

Ana le reveló entonces el compromiso que tenía con Orlando; y el joven, después de escuchar atentamente, profirió una exclamación de triunfo.

—¡Nos hemos salvado! dijo. ¿Cómo se llama tu enemigo?......... Yo te vengaré dándole la muerte; te lo juro, y entonces podrás ser mía sin faltar á tu palabra.

—¡Ah, exclamó Ana, eres todo un hombre!

Y cogiendo entre sus manos la cabeza del bandido, le besó amorosamente..

Cuando se separaron, después de haberse hecho mil protestas amorosas, el bandido gritó á Ana Dea, que se alejaba:

—¡Díme cómo se llama el hombre!

—¡Ah! exclamó Ana. ¿Quién eres tú para haberme hecho olvidar mi odio? ¿Qué pasión es la tuya, que me revela que yo no había amado aún? Soy ahora tan feliz, que perdono al hombre.

—¿Y tu juramento? ¿Y el mío?

—¡Oh! murmuró Ana Dea con expresión de terror, he faltado, y tú eres quien debe reparar el mal, para que Dios nos perdone. El matador es natural de Sartene, y se llama José Lovinchi.

Al oír este nombre, el bandido vaciló; pero reponiéndose en el mismo instante, repuso:

—Cumpliré mi palabra, Ana Dea.

Y contempló á la joven mientras se alejaba, mirándola como si quisiesè incrustar su imagen en sus ojos.

Cuando se dejó de oír el rumor de sus pasos, el joven cayó de rodillas murmurando:

—¡Era la futura de ese Rosoli! ¡Desgraciados de nosotros, le he prometido mi muerte!

X

—Prima mía, dijo Orlando al entrar en la casa de Ana Dea, Guido Arrigo está vengado, y ese asesino ha dejado de existir.

—¿Quién le ha dado muerte? preguntó la joven.

—¡Yo!

—Ana agitó los brazos y cayó en el suelo sin sentido Orlando corrió hacia ella, levantóla y la condujo á su lecho. Mientras que, ayudado del padre Ponsevero le prodigaba sus cuidados, dijo el anciano:

—Esto será efecto de la alegría.

Ana oyó estas palabras al recobrar los sentidos.

—Sí, la alegría, dijo. Tienes mi palabra, Orlando; pero antes de darte mi mano quiero saberlo todo.

—Pues hélo aquí, contestó orgullosamente Rhineti. ¿Creerás tú que ese Lovinchi ha osado venir á rondar por estos alrededores? Le han visto los mismos gendarmes de Levie, que le persiguieron hasta el territorio de Quenza, conducidos por el capitán Belhounne, un francés; pero se espapó; se necesita un corso para coger á un corso. Yo estaba ayer en Levie, en el café, cuando un gendarme refirió la aventura; acerquéme á él y le interrogué. Era Mariani, un hijo de Zicavo. Cuando supo que entre nosotros había *vendetta*, quiso hablarme á solas, y me dijo: «Tenemos orden de aprehender á ese hombre vivo ó muerto. Al buen entendedor con media palabra basta.»

—¿Qué más? preguntó Ana con angustia.

—Volvía yo por la montaña esta noche pasada, continuó Orlando, cuando al acercarme á la encina grande que se eleva en la altura, dominando el pueblo, divisé una sombra que al parecer trataba de ocultarse: «¡Eh, Lovinchi!» grité al punto. El hombre se volvió bruscamente; yo no podía dudar, y como ya tenía el arma preparada, disparé mis dos tiros. Lovinchi cayó entonces, soltando su carabina, que rodó á pocos pasos; mas temiendo un ardid, no me acerqué sin desenvainar el puñal. Lovinchi vivía aún, y me preguntó: «¿Quién eres? Dímelo antes de rematarme.»

—Soy, dije, Orlando Rhineti, primo de Guido Arrigo Rosoli. «Pues dirás que he cumplido mi juramento, y que José Lovinchi ha muerto en...... » El estertor de la muerte le impidió concluir........

Ana Dea, que acababa de levantarse con el rostro desencajado, interrumpió á su primo:

—¡Quiero verlo; condúceme á donde está!

—Pues vamos pronto.

No tardaron en llegar á la encina.

Tendido, con el pecho agujereado por dos balazos, los ojos muy abiertos y fijos en el cielo azul, el amante parecía esperar á su adorada en el lecho nupcial con los brazos extendidos para estrecharla por última vez.

Rígida por su dolor, Ana cogió las manos del cadaver, levantó su cabeza y palpó su corazón.

—¡Oh! Está bien muerto, dijo Orlando.

Ana desvió la vista de su fatal vengador, y como viera el puñal de José que asomaba por la abertura de la casaca, cogióle y le ocultó en su corsé.

—Déjame, dijo después á Orlando.

Cuando estuvo sola, Ana Dea se inclinó otra vez sobre la cabeza del muerto, levantóla entre sus manos, la acercó á la suya, y depositó en sus labios inertes el último beso de amor.

Después sacó el puñal de su corsé desabrochado, descubrió su garganta y blandió el arma......... Pero de pronto se detuvo, guardóla otra vez en su seno, y murmuró:

—¡Aún no es hora!

XI

Luciendo el blanco traje de las desposadas, Ana Dea penetró en la habitación nupcial cogida del brazo de Orlando. Embriagado de amor el joven, quiso estrecharla entre sus brazos; pero ella le detuvo.

Inquieto al ver la trágica expresión de su fisonomía, Orlando dirigió la palabra á su esposa.

—¿Qué tienes, adorada mía? preguntóle. Ya estamos solos; ha llegado por fin la hora tan esperada, la hora de la recompensa á tu vengador.

—¡Te odio! murmuró Ana Dea.

—¡Estás loca!

—¡Sí, te odio porque has matado á mi amante, á mi único esposo! Sábelo ahora; sin conocer su nombre, he amado á tu víctima, que me amaba á mí también. Nuestro pabellón nupcial ha sido la encina que tu mano ha convertido en un dosel fúnebre. Te odio porque le amaba, porque le amo aún demasiado para ser tuya y lo bastante para ir á reunirme con él.

Al pronunciar estas palabras, rasgó su vestido con rápido movimiento, dejando ver entre lás blancuras vivientes del seno el acero brillante de un puñal.

—Esta arma es la suya, Orlando, dijo la joven, profiriendo una carcajada estridente, ven á tomarla.

La hoja del puñal brilló en el aire, y Ana Dea cayó en tierra, envuelta en sus blancos velos y con la sonrisa en los labios, mientras que en su seno se veía una mancha sangrienta.

Y como fuera de sí, Orlando cayó de rodillas junto á la joven, murmurando:

—¡Los dos hemos cumplido nuestra palabra!

Jorge de Lys.

PRENSA MEXICANA.

Tomo III TERCERA EPOCA Num. 39

LA RAZA LATINA

DIARIO DE INTERESES GENERALES

Director: ROMAN R. PEÑA. México. Martes 29 de Octubre de 1895. Fundador, J. G. DE VELASCO

No es Viva.... CUB LIBRE



Pues señor, ya se nos ha presentado en esta capital de la república [illegible] dice que nos quiere demostrar que la Isla de Cuba debe y tiene que ser americana, lo que nunca hemos negado aquí los españoles, puesto que es adyacente al Continente americano. Mas aun, España le ha dado á aquel territorio el nombre ó significación de americano al aumentar con sus descubrimientos costeados de su peculio, una parte más al mundo, pues que hoy se conoce por cinco partes en vez de cuatro.

"El Continente Americano», dice que América debe ser para los americanos, afirmándose en las doctrinas de Monroe que invoca, sin saber qué pito tocaba Monroe y sin saber tampoco, los que en el periódico escriben, qué instrumento tocarán, ó bien cual es el diapasón de su política, pero sí demuestran una oposición manifiesta á que España ejerza su soberanía en la isla de Cuba y no sólo que nuestra España se separe absolutamente de poseer á Cuba, sino de que Europa no tenga que ver en América.

Es de suponer así, porque "El Continente Americano» inicia una política no nacional para España, como es lo que pasa en Cuba; no tampoco internacional, como pudiera suceder con las pretensiones que deja traslucir; sino intercontinental y esto está muy lejos de poderse tratar actualmente, y mucho más lejos aún, por los que pretenden iniciar una política que el mismo Monroe no pudo basar para la formación de un cuerpo que entendiese y explicase sus fundamentos.

Siendo así que Monroe no encontró hasta ahora quien en su patria interpretara debidamente sus impresiones, habiendo como ha habido y hay un empeño decidido en estudiarlas, por el afán de los que exclusivamente se titulan americanos (y que por desgracia hasta los europeos los consideramos como los únicos con tal nombre) siendo como es, que todos los nacidos en el continente americano y en las islas adyacentes son tan americanos como los de la nación que por nombre nacional ha impuesto al Universo, el de *Estados Unidos de América*, vemos ahora que en una República que también se titula con todo derecho *Estados Unidos*, se publica un periódico con lema ambiguo.

Este lema según ellos, es [illegible] de la [illegible]idad de América: pero se me ocurre que los estudiantes de México (que según el decir del mismo periódico lo redactan) no son tan desapegados al cariño de patria. Es una razón para no creer que son estudiantes de México ó por lo menos que no son mexicanos los que tales disparates dan al público.

El Continente Americano, por pretexto, ó por lo que sea, ha hecho agarradera de la doctrina de Monroe, no porque sea la base de donde deba partir para lo que se propone, ó quiere abogar, [illegible] que no ha hallado otra cos[a] [illegible]

Seguramente los redact[ores del] periódico aludido no con[ocen] las doctrinas de Monroe [illegible] que lo que han querido [illegible] muchos de los que han [illegible] que solo en esencia dice [illegible] para los americanos; y [illegible] algunas otras cosas que [illegible] ver en sus artículos, pr[illegible] toda la audaci[a] [illegible]

[illegible] ña ofender á nuestra N[illegible] trabajó siempre por el bienestar de la América Latina y sigue afanándose porque la Isla de Cuba sea tan feliz como merece serlo.

Demuestro bastante mi resistencia á creer que *El Continente Americano* sea redactado por estudiantes mexicanos, porque, no creo á los que cursan estudios en México (siendo naturales del país) con tan poco sentido común, como para pretender que la llave del Golfo Mexicano quede independiente y sin un gobierno sostenible, como sería [illegible] ó con un gobierno *fuerte* (el yankee) que pudiera perjudicar á México.

Los estudiantes mexicanos deben protestar contra el uso que se hace de su nombre colectivo ó exigir el nombre de cada uno de los redactores, para no ser ni con el nombre de estudiantes mexicanos responsables ante la historia, del mal que á México puede acarrear la abogacía de las pretensiones que *El Continente Mexicano* patrocina.

V. URTIAGA.

IMPORTANTE entrevista.

El World publica una extensa entrevista, que celebró su corresponsal con el general Martínez Campos, en Santa Clara, Cuba el 13 del corriente.

El general dijo que se necesitan más tropas debido á la capacidad de la guerra que aquí se hace.

Añadió que la rebelión se ha extendido por tres provincias; que él se ha esforzado por imprimir un carácter humanitario á las operaciones, prohibiendo en absoluto que se mate á los prisioneros.

Dijo que en Noviembre se realizaría el plan de campaña, que tiene proyectado, empleando muchas columnas volantes contra los rebeldes. Manifestó que éstos tienen simpatizadores en el campo que les prestan eficaz auxilio pero que están escasos de armamentos y municiones.

Refiriéndose al empleo de la dinamita en la acción de San de Indio, dijo que en las guerras europeas no se emplea ese explosivo absolutamente

[illegible] más de seis representaciones en el elegante teatro de la calle de Doña Bárbara de Braganza.

APLAUSOS A CANOVAS

La prensa elogia las declaraciones del Sr. Cánovas sobre la [illegible]

HABLA BERANGER.

El Ministro de Marina dice que todo lo tiene preparado para armar en guerra si lo exigiesen las circunstancias, á los vapores de la compañía trasatlántica.

EL EMPRESTITO.

El Sr. Cánovas ha firmado el último contrato celebrado en París para adquirir quince millones de pesos.

El Presidente del Consejo de Ministros ha declarado que si no bastan los soldados que hay en Cuba para terminar la guerra, irán cincuenta mil más.

Triunfo moral sobre la opinion.

Le Figaro, que hasta ahora parecía un tanto benévolo para los insurgentes, concluye por abrir los ojos á la verdad, y en un sensato artículo autorizado con la firma de Jacques Saint Cere, reconoce que los insurrectos han sido impotentes para sacar partido de la época de las lluvias, tan favorables para ellos, y que coincidía con el período de preparación del ejército español.

Y sigue diciendo:

«Terminadas estas circunstancias favorables para los rebeldes, sin haber ocasionado á las tropas españolas ni una derrota de importancia, ahora lo lógico es que los españoles, preparados y con buen tiempo, demuestren palpablemente su superioridad de todo género.

Esto en el terreno militar, políticamente es absurdo admitir que una población de dos millones de almas, cuyas dos cuartas partes son blancas pueda ser regidas por estadistas de la raza negra; y la revolución no podría

[illegible] dar participación prepon[derante] á los Maceo y demás congé[neres que] son en la manigua los más [illegible] aquí *Le Figaro*.

Celebramos que el triunfo material de nuestras armas vaya precedido y favorecido por el triunfo moral sobre [illegible]

[illegible]RO COMBATE Y OTRA [VI]CTORIA.

[illegible] [insur]rectos han sido batidos en [illegible] [illegible] de tenerse noticia de que [illegible] el teniente coronel del bata[llón] Granada, D. Antero Rubín, [e]n el Potrero de Los Varas, [illegible] de Sancti Spíritus, á un [fuer]te núcleo de filibusteros, cu[y]o [número] se hace ascender á 2.000 [illegible] de nuestro ejército, [illegible] el teniente coronel R[ubín] [illegible]

[illegible] y Princesa.

El número de nuestros soldados no pasaba de 700.

La fuerza rebelde se componía de las partidas de Serafín Sánchez, Castillo, Zayas, Periquito Pérez y el mulato Legón.

Encontráronse los combatientes en [illegible] del enemigo, el teniente coronel [illegible]

Dividióse nuestra columna en dos secciones.

Mandaba una el teniente coronel Rubín, y [la] otra el comandante del batallón de Zamora, Sr. Alonso.

El combate fué duro.

Nuestras tropas consiguieron desalojar [illegible]

[illegible] Los muertos [illegible] no se ha podido precisar el número.

Murió el Legón, de mucho prestigio entre la gente de color.

Han sido heridos Serafín Sánchez y su cuñado Peña.

[illegible] y tres contusos.

Entre los heridos se halla el teniente coronel Rubín.

Este señor cuya bravura es superior á todo elogio, recibió un balazo en el muslo izquierdo.

Por fortuna, la herida sufrida por el Sr. Rubín se considera leve.

Se da gran importancia á este com[bate] [illegible] cuanto por las posiciones que ocupaban.

Los soldados se han batido con singular bizarría.

Y á ese paso se consuma de un día para otro la independencia que defienden Maceo y demás negros.

Grabados á la dinamita.

Para desesperación de los grabadores clásicos, algo perjudicados ya por el fotograbado, la eliografía y la fototipia, la revista inglesa *Casiers Magazine*, ha salido estos días con la noticia de un novísimo descubrimiento.

Veamos en qué consiste.

Para reproducir en forma de *cliché* adecuado para la impresión un objeto de relieve, bien sea una hoja de flor, una silueta ó un dibujo muy acusado, colócase el objeto sobre una gruesa lámina metálica, y encima de él una placa de la aleación semejante á la que se usa para los caracteres de imprenta.

Cubriéndose todo se pone una ligera carga de dinamita y se determina la explosión.

Como la dinamita actúa de arriba á abajo, la violencia del choque es tal y tan instantánea, que todas las líneas salientes del dibujo quedan reproducidas en hueco sobre la placa de metal, resultando un *cliché* de los mejores.

Cierto que el empleo del explosivo requiere la mayor delicadeza y un cálculo muy preciso por parte del operador, pero prescindiendo de esto, el efecto es seguro y positivo.

PATRIOTICO DESPRENDIMIENTO.

[illegible] Habana [illegible] los periódicos, á los que disfruten haberes del Estado, provincia ó municipio y no pertenezcan á ningún instituto armado, tomando por lema las siguientes frases de un discurso del Sr. general Martínez Campos.

«Aquí tenemos que huir de distinciones [illegible] españoles [illegible] en los hechos y no en las palabras.

En el escrito se propone:

"Ceder cada mes un día de haber durante el tiempo mínimo de un año ó máximo que requieran las circunstancias, para que el [illegible] general premio, aparte de hacerlo la patria, á todos los mutilados en campaña y socorra á las familias pobres de los fallecidos en el campo de batalla á consecuencia de heridas y enfermedades propias de los azares de esta guerra.

Siempre el patriotismo español dondequiera que un hijo de España se encuentre, causa la admiración del mundo entero.

LEA USTED el número de mañana.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 18.*

PINTURA MEXICANA.



La Caridad Romana.

Cuadro del Lic. Luis Monroy.--Premiado en la Academia de Bellas Artes de México.

(Fot. proporcionada por el Sr. Ing. Fernando Ferrari Pérez.)

Páginas Literarias.

UNA MEXICANA EN PARIS.

Al oscurecer de una tarde de Mayo, volvía yo con un amigo, sentados en el imperial de un omníbus, del cementerio del Père-Lachaise al centro de París.

Comenzaban á encenderse las linternas que decoraban las calles del barrio, y no recuerdo si al salir de la Villette, mi amigo, contemplando una calleja en cuyas puertas vendían algo de comer, me dijo con entusiasmo:

—Mire cómo se parece aquella calle á las de San Juan de México.

El amor á la patria obliga en tierra extraña á encontrar en todo alguna semejanza con algo de la ciudad en que se ha nacido, y acaso yo pequé imaginándome alguna vez que la *rue Royal* le daba cierto aire á la calle de Plateros y que los árboles de los Campos Elíseos se parecían á los de la Alameda.

En efecto—le respondí—algo hay de aquellas calles en que se venden muchos antojos á estas horas.

El cochero del ómnibus volvió la cara hacia nosotros; una cara en que descollaba redonda y tosca la nariz enrojecida por el ajenjo; nos miró con fijeza y agregó bruscamente:

—Esa calle se parece más á la del Hospital Real, donde está la imprenta del *Siglo XIX*.

Mi amigo y yo nos cambiamos una mirada de alegría, como diciéndonos: este conoce nuestra tierra.

Le interrogamos, y nos contó que había estado en México en tiempo de la invasión francesa; que perteneció al cuerpo de Cazadores de Vincennes; que cumplió sus años de servicio; que le gustaron mucho nuestras costumbres; que había sanado de una antigua dispepsia con el uso del pulque, y terminó diciéndonos:

—Yo me traje de vuestra tierra dos cosas muy buenas que todavía viven conmigo: una mujer y un loro verde de cabeza amarilla.

—Ah! está usted casado con mexicana?

—Sí señores; con una india de cerca de Cuautitlán, que ya se viste á la francesa, que tiene tres niños rubios que son mi encanto y que me obligan á pasarme las horas sobre este pescante para mantenerlos. Si ustedes no se desdeñaran en visitar algún día á la pobre mexicana, mujer de un cochero, su casa está en tal parte, y la honrarían y alegrarían con su visita.

—Gracias! anúnciele usted que iremos á verla mañana.

Y cumplimos nuestra palabra al pie de la letra. Mi amigo y yo subimos muchas escaleras, y en un sexto piso encontramos á Madame Berny, antes Camila Linas, oriunda del Estado de México y madre de tres chiquillos rollizos y mofletudos.

Con qué satisfacción tan grande nos recibió en su pequeña y limpia vivienda.

Me acuerdo de ella como si la estuviera mirando.

Cabellos y ojos muy negros; la tez trigueña; boca que deslumbraba por lo blanco y parejo de la dentadura; manos y pies diminutos, vestida con un traje de obrera parisiense; hablando bien el francés y mal el español, porque usaba todos los modismos y todos los disparates del pueblo bajo, que á nosotros nos sonaban allí como un himno nacional, y queríamos aplaudírselos.

Nos enseñó al loro que había ido á Europa en el hombro del antiguo cazador de Vincennes: nos mostró entre los útiles de su batería de cocina, un *metate*, un *molcajete*, un *comal* y un *tejolote*.

Nos hizo comer tamales que había preparado desde la víspera, y nos patentizó la fusión franco-mexicana, cuando uno de sus chicuelos le gritó: mamá: venez-ici; y ella le respondió con la mayor naturalidad del mundo:

—Espérame tantito.

Cómo le brillaban de alegría los ojos, al recordar sus magueyes, sus tlachiqueros, la cocina de humo, el árbol de capulín que da sombra al corral de su casa nativa, y cómo expresó en su semblante el dolor más intenso y la tristeza más profunda, cuando mi amigo le preguntó:

—Camila, tiene usted ganas de volver á México.........?

—Sí, respondió suspirando; pero eso no será nunca. Mis hijos son de aquí, y aquí nos moriremos todos.

—Se acuerda usted mucho de nuestra tierra?

Mucho, mucho. Mis hijitos saben querer á México. Ahora verán ustedes. Pierre ..... Pierre. Ven acá pronto.

Se presentó un chiquitín como de nueve años, engullendo un gran trozo de pan con mantequilla.

—Dí á los señores á quién le rezas de noche para que te haga bueno.

—A la Virgen de Guadalupe.

—Bueno, ¿y cómo se llaman esas rueditas blancas que hago en el metate?

—Tortillas.

—¿Y qué te doy de desayunar cuando te portas bien?

—Atole de leche.

—¿Ven ustedes cómo conoce mucho de allá?

Nosotros teníamos las lágrimas en los ojos, y cuando nos despedimos, mi amigo, inspirado por una idea, le dijo al chico:

—Te voy á hacer un regalo que va á encantar á tu mamá; toma.........

Y sacó de la bolsa una cajita de música. No hizo el chico más que darle dos vueltas al pequeño manubrio, y Camila se puso á llorar á lagrima viva, y nosotros lo mismo al contemplarla.

Y había razón; era una cajita que mi amigo mandó hacer en Ginebra y que no tenía más que una pieza: el himno nacional mexicano.

Al salir de la casa Camila nos vió con gratitud y con dolor, pues le parecía que con nosotros se iba para siempre la personificación y la voz de una patria á la que no volvería nunca.

Juan de Dios Peza.

UNA PASION.

Cuando Vital—no tenía otro nombre—hubo abandonado el molino del padre Garaud, donde estaba empleado desde hacía tantos años en calidad de pequeño criado al principio, después de mozo molinero, ganó maquinalmente el camino real, indeciso respecto de lo que debía hacer en adelante.

Estaba profundamente triste, porque á medida que caminaba, veníale á la memoria su vida, desde el día en que pudo tener conciencia de los acontecimientos que formaban la trama.

Sin padre ni madre conocidos, había sido recogido por la Asistencia pública. A la edad de doce años, la administración le colocó en casa de Garaud, propietario y molinero.

Había crecido, se había convertido en un muchacho fuerte y en la actualidad contaba veinte años. Durante largo tiempo vivió feliz, partiendo sus horas de trabajo entre la granja y el molino; después, un día, vió entrar en la existencia de su patrón, á una joven y su corazón quedó inquieto para siempre jamás.

Era una locura contra la cual, sinceramente, enérgicamente había luchado. En vano se dijo que el padre Garaud, siendo su benefactor, tenía derecho á todos sus respetos; que, aun cuando á los sesenta años se había casado con una joven, había sabido hacerse amar demasiado para protegerla contra los sentimientos de infidelidad; que, por último, aquella situación no podía llevar sino á la confusión.

El amor, dice un proverbio bíblico, es más fuerte que la muerte: solicitados por él su alma, sus sentidos, su juventud, había acabado por sucumbir y se había precipitado en una desventura irreparable.

Ah! qué noche de desencanto sucedió al día de esperanza radiosa que para el transcurriera! Volvía los ojos á su alma y repasaba las circunstancias de su caída. Los acontecimientos fortuitos, contienen á veces irresistibles tentaciones.

Cuando, ayer, el padre Garaud que emprendía un viaje de muchos días, abrazaba á su mujer y estrechaba la mano de su dependiente, nada le autorizaba para concebir temores. No era aquella la primera vez que se ausentaba y á su regreso de cada uno de sus viajes, había encontrado siempre que el orden reinaba en su molino. ¿Qué quimeras hubiera podido forjarse? Entre un muchacho leal y una mujer fiel, el mal no hubiera encontrado campo para deslizarse. Era ésta una opinión muy razonable que el pasado justificaba. Vital no podia querer traicionarle: tenía miedo á todas las infamias y hasta entonces se había contentado con amar en silencio. Aquel día, sin embargo, en la soledad de su corazón, una voz se hacía oír insidiosa: «¿Y qué su turno de ser amado no llegará jamás?»

Amado, no lo había sido en el curso de su existencia precaria: no conoció jamás, como los otros niños, el encanto del beso maternal; fué abandonado á la orilla de un campo como un paquete estorboso. ¿Por qué?......Día radiante! La joven iba y venía en el patio de la granja, ocupada en sus quehaceres: su juventud feliz, sin inquietudes, casi sin deseos, prestaba algo como una aureola á su frente. Era más rubia, más luminosa que una aurora. Su voz cantaba, aun en sus palabras. Si llamaba á sus gallinas, surgía en su rededor un rumor de alas, un impulso de ascensos.

El la contemplaba desde lo alto de la ventana del molino donde vigilaba la molienda: soñaba en amarla y ser amado castamente; soñaba en confiarle su sueño y aquel día era el destinado para tal confidencia.

* * *

El y ella acababan de comer. El sol se había puesto: unos instantes de crepúsculo aún y la noche sería completa.

Como la atmósfera estaba fresca, después de un día caluroso, la señora de Garaud se había sentado en un banco de piedra fijado á la puerta de entrada, y reflexionaba un poco ansiosa.

Pensaba:

—Vital parecía preocupado esta tarde. ¿Qué le inquietaba?

Y su pensamiento indeciso flotaba entre mil hipótesis, que asediaban confusamente su espíritu. Era incapaz de precisar nada. Como si su marido estuviese presente había conversado acerca de los negocios, del molino, de la granja: veníale sin embargo un presentimiento: por el alma del muchacho molinero, pasaba algo obscuro, que se le escapaba, pero que no dejaba de inquietarla.

Entre tanto, Vital, habiendo concluido su trabajo, volvía del molino y se adelantaba hacia el banco que servía de asiento á la señora Garaud.

La noche era completa; el cielo estaba constelado, pero la luz difusa que descendía, apenas permitía entrever la silueta de las cosas......

Tuvo ella de pronto la idea de meterse á su habitación. Sin embargo, como aquella aprensión que advirtió en sí misma no tenia explicación, le pareció pueril y permaneció en su sitio. Por otra parte, Vital estaba cerca de ella y había tomado á su vez asiento en el banco, como solía hacerlo después de su trabajo, porque el molinero lo consideraba como miembro de la familia.

¿Por qué había ella de espantarse?

Tratando de sobreponerse á su angustia, escuchaba al joven que le hablaba en voz baja. Lo que le decía nada tenía por cierto de criminal.

Recordábale un pasado bien hermoso: el día en que ella entró á la granja, después de su boda; el recuerdo se remontaba ya á muchos años. ¡Cómo fué festejada por todos! Vital tuvo la idea de levantar, en honor suyo, un arco de triunfo hecho de follaje y regó flores en el camino que ella debía recorrer.

Conmovida por tanta solicitud, en un arranque de emoción sincera, presentó sus mejillas al muchacho molinero para que las besase. Aquello estaba ya muy lejos, sin duda el recuerdo por tanto era delicioso. Pero por qué Vital lo evocaba aquella noche?

Conversando, se había aproximado él á ella, y su palabra temblaba más y más en sus lábios.

Sí, ella le había dado espontaneamente un beso: el primero, el último. Hablaba con cierta exaltación y la señora de Garaud comprendió que la prolongación de un tal *tête á tête* encerraba un peligro; quiso levantarse para sustraerse á él, pero de pronto dos brazos la encadenaron y un beso sofocó en su boca el grito que iba á estallar.

Aquello había sido rápido como un relámpago. Con un gesto violento, rechazó ella al joven, se irguió roja de vergüenza y de cólera, y con una voz en que vibraba la indignación, exclamó:

—¡Partid! ¡No quiero veros más; os arrojo!

* * *

Inmóvil y como inconsciente, habíala él dejado entrar en sus habitaciones, sin hacer tentativa alguna para retenerla. ¡Cómo le enloquecía la idea de haber roto así su ventura! Porque, en suma, él era feliz, si nó por ser amado, cuando menos por poder amar, por poder permanecer donde ella estaba, mezclar su propia vida á una parte de la de ella. Ay! todo había acabado.

En tanto que la señora de Garaud, encerrada á doble vuelta de llave en su pieza, velaba por temor de ser sorprendida por Vital, él también velaba, torturado por el dolor y las penalidades. Aquella noche había pasado, semejante á una noche de muerte.

Las horas lentas caían una á una sobre su corazón y sonaban el toque de agonía de su amor perdido. Al día siguiente, desde el alba, había recogido sus vestidos y su ropa blanca, leve paquete que cargó sobre sus espaldas, y para siempre había dejado el molino del padre Garaud.

* * *

Triste vida la suya! Caminaba evocando el pasado y sufría. Pensaba: «Iré lejos, tan lejos, que perderé su recuerdo!» Cuando hubo recorrido algunos kilómetros, le pareció que estaba fatigado y que sus piernas rehusaban sostenerlo. Apoyóse en el flanco de una escarpa y reflexionó. Reflexionó que no ver jamás á la señora de Garaud era algo superior á sus fuerzas; que su corazón, á pesar de todo, estaba encadenado á aquel molino y á aquella granja y que era imposible romper el lazo sin morir.

A alguna distancia del sitio en que se encontraba, oíase un tic tac de molino. Conocía al propietario y sabía que podía presentarse con seguridad de ser acogido. Más de una vez, el molinero, el señor Gaucher, ¿no había ensayado conquistárselo para su servicio? Se levantó y se dirigió allá.

Auguró bien: el señor Gaucher, inmediatamente lo tomó á su servicio. Esta solución le satisfizo.

Una distancia de dos leguas, poco más ó menos, separaba los dos molinos; un salto apenas para unas piernas de veinte años.

Durante toda la semana, rumió en su espíritu el proyecto de volver á ver á la señora de Garaud, de volver

ver desde lejos, sin hablarle, oculto en un bosquecillo que confinaba con el jardín de la Granja.

Nada era más fácil. Desde el domingo puso su proyecto en ejecución.

Aquello fué verdaderamente dulce, dulce como un bálsamo que hubiera empapado su alma dolorida.

Oculto entre las altas yerbas, acechaba, con el corazón y los ojos despiertos, estremeciéndose al menor ruido, alzándose sobre los puños para ver, cuando le parecía oír pasos. Una vez ó dos, en el curso de aquella siesta, la había apercibido así y todo su ser había querido volar hacia ella.

Ah! cómo hubiera querido gritar:

«Miradme, estoy aquí, yo que os amo y que sufro por vos.»

¡Ay! sólo sus miradas podían hartarse de aquella exquisita y sobrada rápida visión, de la cual se llevaba la imagen para nutrir su alma durante los largos días siguientes......:

De esta suerte vivió muchas semanas. Cada domingo se dirigía al sitio de costumbre, donde esperaba la aparición de aquella que era su alegría. Si esto no constituía el paraíso soñado, si era cuando menos una porcioncita de él: la había visto, había respirado el mismo aire que ella y se volvía contento á su molino.

Un día en que acechaba, oyó dos voces que venían hacia él: la voz de la señora de Garaud y la de su marido. Bien pronto vió á ambos marchando, uno al lado del otro, por el bordo del río. Llevaba él una red á la espalda y respondía á su mujer que le manifestaba sus temores:

—Está tranquila, uno ó dos golpes de red bastarán para proporcionarnos la fritura con que quiero obsequiarte, sin contar con que puede dejarse coger una hermosa pieza, lo cual no nos disgustaría por cierto, verdad?

—Sin duda, replicaba ella, mas piensa que el molino está andando.

—Bah! la lancha está sólidamente amarrada.

El padre Garaud no dijo más: Con piés ágiles no obstante su edad, saltó á una embarcación atada á un árbol de la ribera; después, una vez verificada la solidez del nudo de la amarra, con un impulso, ganó la medianía de la corriente.

El primer golpe de red había sido fructuoso. La red extendida, había capturado entre sus finas mayás un buen lote de pecesillos. Acaso bastaban para la fritura; pero el padre Garaud no se contentó con eso.

Hizo una nueva tentativa: esta vez el golpe fué desgraciado; la lancha osciló; en la sacudida, la clavija de madera que retenía la amarra, se rompió, y la embarcación, arrastrada por la violencia de la corriente, se desvió.

En vano el molinero gritó á su mujer que le arrojase la cuerda; desfallecida de espanto, torcía ella con desesperación las manos y permanecía en el ribazo, incapaz de obrar.

De pronto, Vital surgió á su lado, Vital, cuyos ojos inundados de una alegría cruel, parecían decirle: "El destino es mío. ¿Por qué pedir un socorro imposible? Es ya tarde. Ved, la corriente parece redoblar su violencia. Unos minutos más, unos segundos, y el obstáculo que nos separa, habrá desaparecido; hombre y embarcación serán molidos bajo la rueda del molino."

Ella gritó:

—¡Salvadle!

El volvió á otra parte la cabeza.

—Ella replicó:

—¡Lo quiero!

Y comprendiendo el sacrificio que exigía, añadió:

—Os amaré.

¡Amado, él sería amado! ¿Había oído bien? ¡Oh sublime locura! ¡Oh arrobamiento divino! Sería amado.

Se apoderó de la amarra, saltó al río. En unas cuantas brazadas llegó á la lancha y alargó la cuerda al padre Garaud; pero á causa del movimiento que este último hizo para asirla, la embarcación se desvió, y Vital, impulsado por ella hacia la medianía del agua, intentó en vano coger de nuevo la borda. A su vez era llevado por la corriente.

De pié, en su embarcación, el padre Garaud, sin poder socorrerlo, presenciaba la lucha que su antiguo dependiente sostenía con la muerte. El le miraba, evidentemente perdido, sin remedio, girar sobre sí mismo, desaparecer en los remolinos, volver á la superficie; pero siempre, siempre, como una aspiración invencible, el molino lo atraía á su abismo.

La Sra. de Garaud, seguía también con la mirada el horrible drama. Una angustia de agonía oprimíale el pecho. Era por ella por quien aquel hombre iba á morir; ella era quien lo mataba!

De pronto, la joven lanzó un grito terrible; el cuerpo acababa de pasar bajo la rueda del molino.

Así pereció Vital, y su muerte hizo lo que su ternura no había podido hacer. Fué como un rocío fecundo que se extendió en el corazón de la Sra. Garaud: el amor germinó y se engrandeció hasta la desesperación, y abrió una herida incurable por la que el alma de aquella mujer se derramó gota á gota; herida que, más tarde, debía matarla también.

Ed. Martín Videau.

(*A. Nervo, tradujo.*)

La Sombra Vencida.

I

TODO el mundo sabía que un tesoro se hallaba escondido en aquella sala, la única que aún conservaba sus muros en pié y cuyo techo no se había derrumbado todavía entre las ruinas del antiguo castillo; un tesoro inestimable de perlas y pedrería que debía encontrarse debajo de algunas de las losas del suelo ó quizá detrás de alguna columna.

El afortunado que lo poseyese no solamente sería más rico que todos los reyes y emperadores, sino que también disfrutaría de todas las alegrías y glorias de la tierra porque cada una de aquellas perlas y piedras preciosas eran otros tantos talismanes de un poder irresistible.

Con estos antecedentes, comprenderás que no faltarían personas siempre dispuestas á apoderarse de semejante tesoro.

Los habitantes de la aldea inmediata así como los de los pueblos circunvecinos tenían abandonados todos sus asuntos y negocios pensando en su constante pesadilla: la de hacerse dueños del tesoro.

De todas las comarcas de la tierra acudían unos á pié, otros en lujosas carrozas, pobres y ricos, nobles y plebeyos; pero todos guiados por la ambición de encontrar tan incomparable hallazgo.

Sin embargo, ninguno de ellos conseguía vencer en su empresa. Acaso la sala poseedora del tesoro hallábase resguardada por puerta tan pesada y maciza que era imposible forzarla ó echarla abajo?.........

Nada de eso. No existía puerta alguna; la entrada era amplia como un vestíbulo de palacio. ¿Quizá veíanse allí tarascas y dragones vomitando fuego como nos pintan las leyendas? Tampoco.

Lo que impedía acercarse al tesoro era que la sala en toda su extensión se hallaba llena de una obscuridad tan negra y espesa que era imposible distinguir en ella.

La comprensión humana no basta para darse una idea de la sombra que reinaba allí. Las más compactas tinieblas comparadas con ellas hubieran parecido transparencias de la aurora. Los rayos del sol al dar en la entrada de la sala, eran rechazados como si se tratase de una puerta de diamante negro, impalpable, invisible.

Algunos que se habían atrevido á penetrar á tientas en aquellas tinieblas, referían que á los pocos pasos habían creído tener sobre sus pupilas una masa semejante á pez ó betún que les imposibilitaba avanzar. Otros no habían vuelto á salir, muertos sin duda antes de conseguir volver á encontrar la entrada.

Innecesario es decir que se había tratado por todos los medios imaginables de hacer desaparecer esas tinieblas, pero todo había sido en vano. Antorchas embreadas, lámparas preparadas al efecto, troncos resinosos, todo se extinguía á la entrada de la sala.

Se había tratado también de arrojar bombas y cartuchos explosivos. Unas y otras estallaban con estruendo, pero sin dar una sola ráfaga de luz.

Los emperadores y príncipes ávidos de poseer las riquezas y talimanes sepultados en la sombra, habían dicho á los sabios: «Una parte del tesoro será vuestra, si conseguís llevar la luz.» Hiciéronse mil combinaciones químicas, pero todas con el mismo resultado ante aquella invencible oscuridad.

II

En aquel tiempo existía una pareja de pobres mendigos: ella de quince años y él de dieciséis, que iban por los caminos medios desnudos implorando la caridad cuando algún transeunte pasaba, y recogiendo las mil florecillas del campo cuando se veían solos.

Si hubieseis preguntado á las golondrinas que habitan el reborde de los tejados, dónde se encontraba la casa de los jóvenes vagabundos, no os lo hubieran podido decir seguramente, puesto que jamás les habían visto entrar ni salir bajo techado.

Carecían de hogar y de familia; pero en cambio las golondrinas recordaban cuantas veces por la mañana, en la siesta y al caer de la tarde, les habían rozado con sus alas en la pradera á orillas del arroyo ó al pie de la verdeante espesura de los bosques.

Los dos vagabundos se regocijaban de serlo; jamás habían conocido otra vida, y su placer mayor era vagar entre las soledades floridas del bosque.

Toda su preocupación consistía en encontrar un trozo de pan en cualquier aldea, el cual iban á comerse juntos allá lejos del camino, mordiendo los dos el mismo bocado ¡y sabe tan bien una comida cuando tiene de postre un beso!

Cuanto á un techo que les cobijase para dormir, escasa era también su inquietud ¿Qué palacio, qué morada por espléndida que sea, puede compararse con un cielo de follaje tachonado de estrellas brillando como otros tantos clavos de oro?

Es verdad que no reinan siempre la primavera y el estío que hay días sombríos y noches glaciales en otoño: pero ¡bah! ¿que importan estas penalidades á los que aman?

Además, nunca falta un rincón, un escondrijo cualquiera donde refugiarse.

Un día que vagaban por las cercanías del castillo derruido donde se encontraba la misteriosa sala, el cielo se fué encapotando y estalló de pronto la tormenta.

Los truenos y relámpagos sucedíanse sin interrupción y una lluvia torrencial comenzó á caer sobre la tierra.

Los dos jóvenes trataron de refugiarse entre las ruinas, cuando distinguieron allí al lado de ellos una larga abertura donde podían guarecerse y penetraron en la sala de la sombra eterna.

Desde luego quedaron sorprendidos de la obscuridad que reinaba en torno suyo porque ellos solos desconocían la existencia del tesoro oculto en aquellas tinieblas.

No tenían miedo porque se encontraban juntos, cogidos de la mano. Sentáronse sobre las baldosas muy juntos el uno del otro y estrecháronse amorosamente.

—Yo te amo! contestó él, y raro fenómeno: Apenas pronunciadas estas palabras y cual si se tratase de una evocación mágica, la sala misteriosa se vió de repente iluminada de una grande claridad.

III

A sus gritos de extrañeza, acudieron los hombres y mujeres que siempre vigilaban las ruinas en esperanza de que cualquiera casualidad viniera á hacerlos dueños del tesoro.

Se comprende cual sería el tumulto que se produjese cuando toda aquella multitud vió en un hueco de la muralla brillar los montones de piedras preciosas.

Con los ojos extraviados y trémulos los brazos, todo el mundo se arrojó en busca de una parte de aquel valioso tesoro que había de hacerlos ricos y felices.

Sólo los dos jóvenes que al murmurar las palabras *Yo te amo*, habían dispersado las invencibles tinieblas, permanecían indiferentes sin pedir parte en el tesoro, por que ellos contaban con otro más dulce y más feliz para ellos:

El amor que albergaban sus tiernos corazones.

Catulo Mendes.

CAPRICHO.

Flotan, como barquillas, en el aire
zumbadores insectos,
deslumbrados borrachos por las luces
que de la virgen sombra resurgieron.
La romántica alondra,
dejando el surco por la reja abierto,
dice, mientras que sube por la escala
que termina en el cielo,
con tonos de las églogas antiguas,
un diálogo tierno,
que aprendió pudorosa, una mañana,
de Julieta y Romeo......
El ruiseñor se asoma á los nogales
de la alberca del huerto
y preludia en la lira de los campos
un poema sinfónico, soberbio,
donde hay rencores de Marsillas, tristes
por sus cariños muertos.
La paloma á su macho
espera, para darle mijo y besos,
en las sombras que tiran al arroyo
unos álamos secos......
Se impacienta febril, y con suspiros
que le hinchan el pecho
repite en el idioma de los árabes
un trozo romancesco.
Y la tórtola, viuda, solitaria
como monja en el templo,
en el triste retiro de las breñas
enloquece de miedo,
rezando siempre de los tiempos bíblicos
los jeremiacos trenos.........

Antonio F. de Molina Donoso.

***

En pleno idilio:

—Pero, ¿qué has hecho, Juan mío para que yo te quiera tanto?

—Pues hija...... la mar de deudas.

***

Gedeon elogia la voz de un tenor de opereta y dice:

—Después de la de Tamagno no he oido voz como la de ese hombre.

—Y tú viste á Tamagno?

—Sí, en la Concordia.

—¡Cómo en la Concordia!

—Sí, una noche le oí pedir un helado.

GALERIA ARTISTICA.



Artista, cuadro de Conrado Kiesel.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



1. Srita. Dolores Cárdenas.—2. Srita. Francisca Gutiérrez, de Chihuahua, Fot. B. Velarde.—3. Srita. Refugio Martín Pérez, de San Juan de los Lagos. Fot. Manuel J. Orozco.—4. Srita. Eva Vargas, de México.
5. Srita. Amada Castillo, de México.—6. Srita. María Teresa Porrillo. Fot. J. M. Pacheco. León.

Páginas literarias.

MEFISTOFELES.

Es un diablo gentil; no causa miedo;
Conoce el corazón de las mujeres,
Y el oro corruptor y los placeres
Maneja con el chisme y el enredo.
Por la humana virtud no expone un bledo;
Tiene, en cada cuestión, dos pareceres,
Y son ante su lógica los séres
Del vicio imagen, del honor remedo.
Es un Don Juan escéptico y galante;
Dan relieve á su exótica figura
Rasgos de espadachin y de estudiante;
El sofisma encubierto es su armadura:
Mefisto es la mentira deslumbrante,
La mala fe, la paradoja obscura.

LEOPOLDO DÍAZ.

A Gráfira.

Redondas perlas que ciñen
tu hermoso y cándido cuello
diamantes que nos deslumbran
más que tus ojos serenos;
encajes, plumas y flores
que coronan tu cabello,
lazo que estrecha tu talle,
ropas que velan tu cuerpo,
guante de tu blanca mano,
chapín de tu pie ligero
limpia y venturosa holanda
que oculta besa tu seno;
ambiente que te circunda,
luz que te baña, silencio
que en torno tuyo difunden
la admiración y el afecto;
leve fragancia de lirios
con que embalsamas el viento,
música de tus palabras
con que enamoras los ecos,
miradas con que fulminas
los corazones de acero,
y mentirosa sonrisa
con que me auguras el cielo:
todo parece que guarda,
allá en su escondido centro,
una promesa, un conjuro,
un espíritu, un misterio.
Se diria que tu alma
tiende invisible su vuelo
y penetra y vivifica
los materiales objetos;
mas tu alma huyó sin duda
de tu desolado pecho,
porque de allí la poesía
y los amores huyeron.

JUAN VALERA.

Las dos loterías.

Un rey con cien millones de vasallos
sintiéndose morir,
realizó la experiencia más extraña
que de reyes y césares yo ví.

—Antes de un mes, decía en un decreto,
bajaré al panteón,
y pues muero sin hijos, que la suerte
por azar me designe el sucesor.

El monarca pensó: La noche antes
ninguno dormirá,
en la vaga esperanza todos ellos
de ceñir á la sién corona real.

Pero el rey se engañó, siendo él el solo
que no pudo dormir,
pues cada cual se dijo:—¡Siendo tantos,
es imposible que me toque á mí!

Dió luego otro decreto en que ofrecía
decapitar cruel
á aquel á quien la suerte designara
de entre todos sus súbditos también.

Entónces sí acertó; la noche antes
del sorteo fatal,
en vigilia angustiosa, ni uno solo
dejó de discurrir:—¿Me tocará?

Y es que el hombre, sabiendo que los males
son ciertos, y el bién no;
al anuncio de un bien se encoje de hombros
y de un mal, se le encoje el corazón.

ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI

EL BUEN LADRON.

Traducido para "El Mundo."

DETUVOSE el hombre frente á la puerta cerrada; miró hacia todos lados, en medio de la noche: la calle estaba en aquel momento desierta; sonaron las once. No tenía otra cosa qué hacer, sino estirar el cordón para que aquella puerta se abriese, merced al resorte; después, rápidamente se encaramaría al tercer piso, forzaría la puerta de la derecha, cogería papeles, valores, sortijas y saldría tranquilamente.

Aquello era sencillo, un golpe demasiado fácil para un principiante. Sí; pero el caso es que tenía miedo. Sería estúpido eso de andar con vacilaciones á la hora precisa, cuando había tenido días enteros para preparar el negocio y para reflexionar bien.

Abandonó la puerta, que tocaba con mano temblorosa, y anduvo algunos pasos con traspiés de ebrio, repitiendo para sí:

—Eso es sencillo, eso es muy sencillo; las gentes de la casa volverán del teatro á media noche, de ninguna manera antes; los otros habitantes están acostados, la portera duerme......! Se puede entrar ahí, con la misma facilidad que á un molino.

Volvió á encontrarse frente á la puerta. Sus dientes castañeteaban. Si seguía vacilando, iba, sin duda, á hacerse notar. Justamente, allá léjos, alguien venía por la acera opuesta.

El reloj cercano sonó: las once y cuarto!

—Vamos, pues, perezoso!......Su mano tiró del cordón, oyó el repique de la campanilla; pero la puerta no se abrió. ¿Era esta una advertencia de la suerte? no quería decir, acaso: «vete, puedes hacerlo aún, no cometas ese crimen?»

—Vamos ya,—dijo de nuevo—basta de tardanzas!

Tiró otra vez, con fuerza, del cordón.

Su corazón, sus sienes, latían horriblemente. La puerta se abrió. Entró: el pasillo estaba obscuro. Sin cerrar completamente la puerta, imitó el ruido de ésta sobre el batiente. La vieja portera podía dormitar, y era necesario engañarla con ruidos, á los cuales, su oído estaba acostumbrado; no omitiendo, sobre todo, el nombre, como lo hacían los que llegaban tarde. Dijo un nombre elegido, al acaso; nada se movió.

Andando sobre la punta de los piés, subió hasta el tercer piso; oíanse bien sus pasos; pero esto, era mejor; así, nada tenía que temer. Todos dormían en aquella casa, con el estómago lleno, en recámaras bien calientes, rodeados de bienestar. Era justo que él fuese á tomar una parte de aquella dicha, él, el obrero sin trabajo, sin hogar, sin pan; tomaría esa parte por la astucia, como el zorro; la tomaría, en caso ofrecido por la fuerza. Y sus dedos se crisparon sobre el supuesto poseedor; le rompería la cabeza, como se rompe una cáscara de huevo.

«Escuchó el silencio.» Su fiebre le hacía oír ruido de pasos cercanos. Como obrero hábil que era, forzó la puerta, que se abrió sin cantar. Nada cayó. La vivienda estaba á sus órdenes: aquí el comedor, ahí la cocina; sacó de su bolsa una linterna. Pero, Dios mío, qué facil era robar.........

Llegó á sus narices un suave perfume. Entró á la recámara y vió el armario de cristales. Un golpe de mano bastó: abrióse el armario brindándole sus tesoros: dinero, alhajas. Cogió un puñado de piezas de oro, otro puñado de alhajas. ¿Eso era todo? Había que buscar los billetes, los billetes azules, verdes y rojos; los billetes que jamás había acariciado. Buscó, rozando géneros de seda que suspiraban con *fru frus* perfumados. No había billetes.

Pero.........¿escuchó un rumor? Sí, un rumor, leve, un soplo......¡Dios santo! lo descubrirían?

Levantó la linterna, recorrió la estancia, esperó presto á golpear, á herir.

Un soplo, aún, á su lado. Da un paso, con la cautela del jaguar que acecha á su víctima, y ve.........un niño caído de la cuna, como un pájaro, caído del nido. Tiene frío, no grita; pero gruesas lágrimas ruedan de sus ojos.

—Ah, pobre angelito! exclama el buen ladrón, y dejando en el suelo sus útiles, toma al niño en sus brazos, lo acomoda en la baja camita, lo arropa bien y se queda mirándolo.

Algo extraño se remueve en su alma. Acuérdase de su madre.

¡La pobre vieja! Si ella lo viese así, convertido en ladrón, á punto acaso de trocarse en asesino......¡qué verguenza! Representósela su imaginación, moviendo la cabeza, y murmurando: «es imposible que yo haya dado á luz un malvado.» Si ahora estaba sin trabajo.........pues lo hallaría más tarde. Un obrero hábil como él, no permanecería mucho tiempo en la miseria......

Oh! cuántas veces le dijo la anciana: «¿No es verdad, hijo mío, que serás siempre un hombre honrado?

Ay! aquella voz resonaba en su rededor: clara, llena de ternuras.

Sacudió la cabeza, enjugó con la diestra su frente sudorosa y, rápidamente, vació sus bolsillos.

Sus dedos, crispados, febriles, colocaron aquel oro y aquellas alhajas sobre la cuna del pequeñuelo. Su conciencia aligerada, respiró.

Pero había que salir pronto, un minuto más sin embargo, un minuto más para dejar á la madre de aquel niño un voto sentimental. Arrancó una hoja de su mamótreto y escribió:

«Señora:

No falta nada. *Enseñad—le* á quereros mucho.»

Después de haber depositado el papel sobre el pecho del niño dormido, salió, á las calles heladas, sin abrigo y con hambre; pero con la frente levantada, soñando en trabajo futuro.

M. B.

El tramontar de la luna.

(De Leopardi.)

Cual en tranquila noche solitaria,
por entre campos y arroyuelos, donde
cefirillo aletea
y mil visajes ríen
de formas engañosas, peregrinas,
que entre sombras lejanas, á la idea
fingen ramos y techos y colinas;
del puro cielo en las regiones vanas,
detrás del Alpe altivo ó del Tirreno
hacia el profundo seno
baja la luna y palidece el mundo;
caen las sombras y alta
oscuridad el valle y monte envuelve;
reina la noche umbría,
y cantando con triste melodía,
saluda en su camino el carretero,
la escasa luz del rayo postrimero,
que ha poco le era guía;

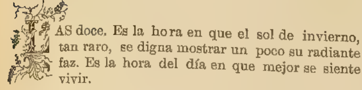
tal por fin desparece, y tal cayendo
la edad mortal en su ruina, deja
la juventud. Huyendo
van las sombras y engaños
fugaces del placer; y en nuevos años
mueren las esperanzas
en que se apoya la mortal natura.
Abandonada, obscura
queda la vida. La mirada en ella,
busca indeciso viajador en vano
de aquel camino que afanoso huella,
marca ó noticia; y halla que en el mundo
él tan sólo parece un hecho arcano,
un misterio profundo.

Harto alegre y dichosa
nuestra mísera suerte,
si el venturoso estado
de la risueña juventud querida,
do se alcanza en tributo
uno, entre mil amargos, dulce fruto,
dudar pudiese el tiempo de la vida.
Ley blanda y bendecida,
la que á todo animal sentencia á muerte,
si en mitad del camino
su implacable destino
no le asaltase más terrible y fuerte.
De eterna concepción no indigna hechura,
cautivo en tantos males,
hallan los inmortales
la arrugada vejez donde se advierte
vivo el deseo y la potencia fría,
secas las fuentes del amor, las ansias
mayores cada día,
y negada por siempre al bien la vía.

Voz, colinas, riberas,
perdido el esplendor que al Occidente
enargentaba de la noche el velo,
huérfanas largo espacio
no quedaréis; que en breve á la otra parte
ya miraréis al cielo
emblanquecer ante la luz del alba:
y atrás siguiendo el sol con rayo ardiente,
plácido fulgurando
sobre mares y montes,
inundara los vastos horizontes.
Mas la vida mortal, cuando su frente
dobla la juventud, no se colora
de otras luces jamás ni de otra aurora.
Enlútase hasta el fin; y allá en el limbo,
de otra edad más obscura
van los dioses á abrir la sepultura.

E. RIVODÓ

Tarea misteriosa.



LAS doce. Es la hora en que el sol de invierno, tan raro, se digna mostrar un poco su radiante faz. Es la hora del día en que mejor se siente vivir.

A esta hora se despiertan los ricos y voluptuosos, se estiran en su perfumado lecho y piden un ligero desayuno.

A esta hora, los burgueses, los comerciantes, los empleados, ponen tregua á sus pesadas tareas y descansan con los codos sobre la mesa ante los humeantes platos y vasos llenos.

A esta hora los obreros, sentados también ante las toscas mesas de los bodegones y tabernas, hacen los honores á una caliente sopa y á un frugal cocido.

Es el medio día. Es la hora de comer, mirando al sonriente sol de invierno. Es la hora del reposo y la alegría.

¿Quiénes son, pues, los desgraciados, los parias para quienes, por el contrario, esta hora es el término del reposo y del comienzo del trabajo? ¿A dónde van tan febriles? ¿A qué misteriosa tarea?

Hélos ahí, deslizándose rápidamente á lo largo de los muros, con sus descoloridos rostros y sus ojos medio cerrados, como si temiesen á la luz. Van de prisa. Se conoce que andan retrasados. Algunos corren.

Allí, en aquella negra é imponente morada, se abre una puerta semejante á una madriguera de conejos. Allí van entrando uno á uno los desgraciados. Entran con paso seguro, como acostumbrados á andar en la obscuridad, y así debe ser, porque entran en un local más obscuro que boca de lobo.

Siguen largos y tortuosos corredores, suben y bajan escaleras húmedas de paredes viscosas. Caminan por un subterráneo.

¿Es una cueva, una caverna ó un templo de trogloditas el sitio en que se encuentran? ¿Quién lo sabe? Una enorme bóveda deja en toda su obscuridad aquella sala inmensa, desierta, silenciosa, polvorienta, que hace pensar en una cripta perdida en las catacumbas.

Allí llegan todos, siempre furtivos y cada vez más pálidos bajo la débil claridad de algunas lámparas que iluminan siniestramente aquel sitio de desolación.

¿Por qué vienen aquí? Adivinadlo si podéis. Pero al verlos, al oírlos, parece sencillamente que se trata de una reunión de locos y locas en pleno acceso de demencia.

Van y vienen á grandes pasos, gritan, lloran; después estallan repentinamente en carcajadas, luego se amenazan, se perdonan. Y siempre, siempre termina esto con algún crímen. ¡Una pobre mujer asesinada, un miserable que se mata á puñaladas!

Hasta parece que este crimen final es su principal ocupación, porque muchas veces, cuando cae la víctima, se oye á alguno que grita:

—¡Eso no es así!

Y en efecto, parece que todos están conformes en que no ha matado bien ó en que el muerto no lo ha hecho á conciencia. Y entonces puede verse al asesino cómo se encarniza nuevamente sobre su víctima, la que vuelve á tomar nuevas fuerzas para retorcerse mejor entre sus sufrimientos. Entonces todos se ponen contentos.

¿Quiénes son, pues, estos monstruos? ¿Qué abominable sacrificio acaban de consumar en este subterráneo?

¡Ah! terrible cosa debe ser el fanatismo, para haber podido turbar hasta tal punto los cerebros de estos infortunados!...... ¡Para haber borrado en ellos todo sentimiento humano!.... .

Porque ellos no tienen ningún interés en el crimen que cometen. No es para robar ni para vengarse. Es por pura devoción á su dios, es por virtud por lo que llegan á cometer estas escenas dignas de fakires insensatos.

Ni siquiera tienen aspecto de ser malas gentes, cuando se les considera fuera del momento en que el furor del éxtasis los desfigura. Lejos de ello, parecen más bien dulces y hasta cariñosos.

Las mujeres son amables y hasta complacientes, y apenas hay una cuyos ojos no reflejen la llama del amor.

Los hombres son alegres compañeros, bromistas y decidores.

Sin duda deben ser una especie de sacerdotes en cuyos afeitados rostros no puede leerse la hipocresía.

¡En sus afeitados rostros!....... Ya lo habeis adivinado, ¿verdad?

Pues bueno, sí: esas gentes que se encierran misteriosamente á la hora en que las demás van á tomar el aire; esas gentes que pasan la tarde en las tinieblas, entre mecheros de gas, gritando, riendo, llorando, insultándose, destrozándose; esas gentes que por la noche, para descansar, empezarán á gritar, á reír, á llorar, á insultarse á destrozarse de nuevo, y esta vez en plena luz, bajo una luz que ciega y ahoga: esas gentes que llevan esa vida de presidiarios, esas gentes son los pobres de quienes se dice:

—¡Oh, los cómicos! Llevan una vida ....

Apenas se levantan, almuerzan de pie, corren á ensayar de doce y media á cinco, comen de pie, trabajan de ocho á doce de la noche, comen un bocado, se acuestan con la fiebre de una batalla cuotidiana, se despiertan para hacer el mismo trabajo durante el día y correr al teatro de prisa, á toda prisa.

—¡Vamos, señores: á escena!

Pobres gentes..... ..¡yo las adoro!

Juan Richepin.

***

Los agiotistas son como las mujeres alegres: muchos los desprecian, pero los buscan.

ADELANTE.

No es mi poeta el de meloso canto
Que recorta la estrofa pulcra y fina,
Sino el coloso que infundiendo espanto,
Se alza henchido de fósforo y fibrina!

Mi poeta es el del alma vigorosa,
Que como el hierro profundiza el rastro,
Y que en vez del perfume de la rosa
Guarda en sus versos el calor del astro....

Mi poeta es el rudo combatiente
que destroza las alas del vestiglo,
Poeta con un sol bajo la frente,
Poeta-humanidad, poeta-siglo!!

Y no es el canto de lloroso acento
El canto que me eleva y me arrebata,
Sino el canto ciclópeo y opulento
con empuje y hervor de catarata!....

En este siglo de gigantes luces
Demás está el señor de horca y cuchillo:
Hoy los guerreros no se ponen cruces,
Hoy los bardos no corren al castillo!

El uso medioeval no se desprecia,
Pero dándole impulso giganteo,
¡Hoy en cada taller hay una iglesia
Y en cada exposición hay un torneo!!....

Hoy la doctrina bíblica se mueve
Con un impulso que jamás se ha visto;
Y así son el siglo diez y nueve,
La ciudad un calvario, el pueblo un Cristo!!....

Hoy con sus armaduras de guerrero,
Serena ante Paris que al taller corre,
Con sus tres cuerpos de inflexible acero,
Tres veces colosal se alza la torre!!....

Y el trovador que apenas se levante
Quiera buscar atrás cantos soberbios,
Ha de volver el rostro hacia adelante,
Por ley mortal y por tensión de nervios!!....

Y el vate debe en sus canciones fieras
Encerrar ya sin ver tiempos remotos,
Estrépito de mares, luz de hogueras,
Choque de astros y hervor de terremotos!!....

José S. Chocano.

***

Cuando un verdadero genio aparece sobre la tierra, puede conocérsele en una señal sola:

Todos los necios se ligan contra él.

Swift.

CANTARES.

En el fondo del pecho
tengo yo escrito
todo favor que me haces
grande ó chiquito.
Mas los enojos
no te los tomo en cuenta,
luz de mis ojos.

Tu amor hace conmigo
Lo que la yedra,
que al olmo á que se enrosca
pronto desmedra;
cortarla quiero,
mas si la yedra mato
también yo muero.

No seas en el mundo
cual mariposa
que escoge de las flores
la más hermosa;
copia á la abeja,
que de flor sin perfume
pronto se aleja.

Tu corazón, hermosa,
es de diamante,
nada en él hace mella,
siempre brillante,
y su contacto
los demás corazones
raya en el acto.

Con una miradita
que tú me echaste,
amor brotó en mi pecho
firme y durable;
¡ay, quién dijera
que tan poca semilla
tal fruto diera!

Melchor de Palau.

EL LORITO DE LORETO.

No se case usted lector.
Lector no se case usted
¡Un tiro.... . el canal...... no sé
cualquiera cosa es mejor!

Todas se vuelven el diablo,
todas dan el estallido,
cuando se les ha leído
la epístola de San Pablo.

Pero el mayor de los males
que á usted puede suceder,
es que salga su mujer
afecta á los animales.

Y no son palabras vanas,
no señor, no tiene igual.
¿Figúrese usted rival
de cualquier perro de lanas?

Esto á mí me tiene frito,
me humilla, me descuartiza
¡Mi humanidad rivaliza!
¡Ay! lector ¡con un lorito!

Un lorito muy discreto
que á mí me llena de ultrajes,
tal es sin muchos ambajes
el lorito de Loreto.

Ella en todo lo prefiere,
no hay quien su pasión le quite
y á mí me deja que grite,
que rabie y me desespere.

Periquito, la muy boba
dice al loro por apodo,
yo soy Pedro y de ese modo
hasta mi nombre me roba.

He perdido el apetito,
el sueño...... la fe ..... ¡la mar!
¡Ah lector! Me va á matar
Loreto con su lorito.

Sin cuidar de su decoro
Loreto ¡la esposa mía!
se pasa completo el día
frente á la jaula del loro.

Almuerza primero él......
cuando cómo, esta en la mesa
¡Ay señores! ¡Ya me pesa
hacer tan triste papel!

Casi Loreto ha creído,
en su afición sin igual,
que yo soy el animal
y el animal su marido.

Y como es fácil creer
que yo le aumento el catálogo;
siempre así comienza el diálogo
entre el loro y mi mujer.

—Periquito: mi tesoro......
¡Esto delante de mí!
¡respondan ustedes sí
no es él, el amo y yo el loro?

—Ven aquí...... Te he de besar
porque en ello dichas hallo......
Y estalla un beso y yo estallo
sin poderlo remediar.

Y me quedo sin comer
y rabio y me voy de allí
y sin cuidarse de mí
con él queda mi mujer.

Son mi martirio completo,
son mi castigo infinito,
Loreto con su lorito
y lorito de Loreto.

Soy un ente, un infeliz
con ese rival tirano
que lo tengo, como un grano
encima de la nariz.

Y si no mato al rival
con el que sueño y deliro
me voy á pegar un tiro
ó me arrojo en el canal.

Ustedes que ven mis males
antes deben perecer
que casarse con mujer
afecta á los animales.

México, Nov. de 1895.

Eduardo Noriega.



Las Matanzas de armenios en Turquía.—Reciente tumulio en Stamboul.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 19*

PINTURA MEXICANA.



Los primeros pasos.

CARTON DE D. JOSÈ JARA, PREMIADO EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE MÈXICO.

(Fot. proporciónada por el Sr. Ing. Fernando Ferrari Pérez.)

Páginas Literarias.

El libro de carne.

[HISTORICO.]

En los días de la florida juventud, nos congregábamos algunos estudiantes para luchar unídos buscando un porvenir grato.

Quién miraba en la poesía el paraíso de sus ensueños y se pasaba las horas leyendo á los clásicos latinos y españoles: quién con su libro de texto en las manos dábase al estudio con tesón tan árduo, que lo enfermaban las vigilias; quién soñando en próximas revoluciones, anhelaba salir á campaña para conquistarse una banda de general, y quién, por último, entregado á la dulce *nonchalance* de los primeros años, veía en su derredor transcurrir y perderse las horas, como se perdían en el ambiente las azules espirales del humo de su cigarro.

Es hermoso cuando se ha vivido recordar esta especie de fermento de la juventud que aún no define su situación social ni su manera de ser propia y clara.

Eramos una legión de desheredados. Unos tenían sus hogares á muchas leguas de la Metrópoli, otros estábamos peor que ellos, pues nuestras familias habían caído en la desgracia, y poco ó nada nos hubieran dado si no contasemos con esa providencia que entre nosotros se llama una beca y que no es otra cosa que el pan y la instrucción otorgadas gratuitamente por el Gobierno.

En aquel grupo, los que soñábamos en ser poetas éramos los menos aplicados, pues en cuanto se escribe el primer verso, se olvida la cátedra, estorban los libros de texto, se desconoce á los maestros y se vive pensando en Homero, en Dante, en Shakespeare, en Cervantes, en el último romance publicado por algún literato de renombre, en el soneto de fulano, en la improvisación de mengano, en fin, en todo, menos en los exámenes.

Y recitando sonoras estrofas, escribiendo á la novia sentidas espinelas, consagrando á la patria rimbombantes serventesios, llega el mes de Octubre, amarillean y caen marchitas las hojas de los árboles, se escucha en la noche el monótono grito de los vendedores de castaña asada y se fijan en los muros del colegio las listas de los que han de sustentar exámen con tiempo sencillo ó doble, según la exacta ó ninguna puntualidad con que se haya concurrido á las cátedras.

Era esta la época de nuestros graves apuros, porque queríamos andar en pocas horas un camino que exigía nueve meses de fatigas.

Hay que confesar que muchos, *pasábamos* como dicen los estudiantes, es decir, salíamos aprobados con vergonzantes calificaciones que solo nos servían para trasladarnos á otro curso, pero no para ir acreditando nuestro nombre en la carrera que comenzábamos.

Nuestra fiebre literaria era como la tisis y como las ermitas, no tenía cura, y los estudiosos, los que con toda serenidad pensaban en ser algún día médicos, ingenieros, abogados, es decir ciudadanos útiles, nos veían como á leprosos, como á apestados y solo nos toleraban en las horas de ocio, para que los distrajéramos con cualquier chascarrillo, con algun cuento de color subido ó con alguna poesía entusiasta y conmovedora.

Nos llamaban de vez en cuando así como se llama al cilindro callejero que toca el aria de Lucía, ó el brindis de Traviata en cada esquina y á la hora seria, en los días de exámen, nos miraban con desden y con lástima, porque mientras ellos sacaban primeras y honrosas calificaciones, nosotros si bien salíamos, apenas alcanzábamos una humillante mayoría. Y esto de sacar mayoría es salir reprobado por un voto por más vueltas que se le dé á la cosa para endulzarla ante la conciencia.

Pues bien y para no alargar con reflexiones filosóficas inútiles este cuento, diré, que un grupo de esos soñadores en verso, preparaba allá al terminar el año de gracia de 187...su exámen de anatomía descriptiva.

Era preciso estudiar más que el libro de papel, el libro de carne, es decir, el cadáver. Y poco habituados estaban á manejar el bisturí y á manosear las heladas vísceras de un muerto los que solo se habían ocupado en cantar la sonrisa de Lesbia ó los amargos desdenes de Laura.

Entre ascos y pudores resolviéronse aquellos poetas en agraz á subir una noche al anfiteatro de la Escuela, pues estaba tendido en la plancha, con los brazos cruzados en ángulo sobre el torax el enorme cadáver de uno de esos desconocidos que lanzan el último suspiro en la cama de un hospital y pasan á ser primero pasto de los practicantes de medicina y luego de los gusanos en la fosa común de un cementerio municipal.

Contando los poetas con que ya tenían materia para sus experimentos, proveyéronse de una mala bujía colocada en ancha palmatoria de latón y al toque de ánimas, salieron al anfiteatro para velar estudiando con provecho.

Llegaron, ó porqué no he de decirlo con franqueza, llegamos con ese recelo que la sombra de la noche y de la muerte inspira á los neuróticos y á los visionarios.

Allí estaba rígido, mudo, enorme, el cadáver que iba á servirnos de libro.

No había otra mesa que la plancha y antojose á uno de los compañeros colocar la bujía sobre la mano de nieve que tenía estendida sobre el vientre el infeliz que iba á ser destripado.

Todos aprobaron aquella medida porque en efecto, desde ese sitio, la llama derramaba más luz sobre aquél cuerpo inanimado.

—Estudiaremos la articulación escapulo-humeral, dijo alguno, y esto quería decir: estudiaremos el hombro en su ligamento con el brazo.

—Sí, sí, interrumpió otro, yo estoy muy bota en esa articulación.

—Quien toma el bisturí?

—Fulano.

—No, mengano.

—Yo lo tomaré, dijo el que era tenido entre nosotros por el más adelantado é inteligente.

Con un arrojo digno de Nelatón, después de haberse remangado el puño de la camisa, metió el cuchillo en el lugar que le convino, cortó con garbo y en un decir Jesús, vimos moverse y caer á un lado el brazo del muerto, y como en la mano tenía puesta la palmatoria, mandar ésta al suelo, apagándose la vela.

—Qué bárbaro! gritó álguien, este hombre está vivo.

Oir esto y echar á correr todos buscando la puerta, fué obra de un segundo, y aún me acuerdo con cuánto pavor nos atropellamos en la escalera, hasta mirarnos en el corredor y respirar allí el aire libre sin que se nos curara el susto.

¿Qué les pasa? nos dijo un compañero muy estudioso y que se reía de los poetas en ciernes:

-Que el muerto del anfiteatro está vivo.

—¡Imposible!

—Vamos contigo á verle.

Temblando, y paso á paso, entramos de nuevo al anfiteatro, buscando con un cerillo la vela consabida.

En cuanto nuestro compañero dispuso de luz suficiente y examinó con detención el caso, soltó una estridente carcajada, y nos dijo:

—Hermanos, no se examinen porque los reprueban. —Pusieron la palmatoria sobre este brazo que estaba en una posición forzada, en la cual lo conservó la rigidéz cadavérica, pero en el momento en que han cortado el músculo que le sujetaba, cayó á plomo y con él la bujía; esto es todo.

—¿No está vivo este hombre? -preguntó temblando un compañero.

—No,—repuso el otro -ustedes son los que están muy *botas*, y yo les aconsejo que mejor se vayan á sus cuartos á escribir versos, que venir á cometer barbaridades que no tienen ejemplo.

Y cariacontecidos y avergonzados, nos fuimos cada mochuelo á su olivo, comprendiendo que Dios no llamaba á todos los de aquel grupo por el camino de las recetas y de los cáusticos, pues si entonces creíamos á los muertos vivos, á cuántos vivos habríamos después matado impunemente.

Juan de Dios Peza.

***

De un jorobado sé que sufre mucho
del hígado y del pecho.
Él dice que se encuentra muy malucho,
todos le encontramos muy mal hecho.

El abanico bienhechor.

Cinco meses hacía que nos habíamos casado y cinco días que duraba nuestro enojo: no lograban desvanecer éste ni los ruegos de nuestras familias ni las conveniencias sociales que nos obligaban á aparentar perfecta harmonía y que tan á menudo contribuyen á unir las almas por la transición involuntaria de lo fingido á lo sincero; ni el amor que nos profesábamos tan intenso como el día de la boda, quizá un poco más; nada consiguió disipar el despecho de ella y quebrantar la altivez mía. Y en el transcurso de aquellos cinco días precisamente, había yo perdido mi empleo.

Acercábase el día último del mes y comenzó mi agonía: recordaba aquellas horas felices en que, después de entregar á Luisa algún obsequio y el producto de mi trabajo nos dedicábamos á distribuír el dinero que llevaba, no sin consignar en primer término los gastos para el teatro ó el paseo. Después de discutir mucho, olvidábamos las cuentas de dinero para contarnos nuestros amores. Y hoy...... no habría dinero, ni cuentas, ni besos, y lo que más me mortificaba, era que no hubiese besos: eran tan sabrosos como castos; dulces y ardientes, no los sé definir.

En otras circunstancias lo que menos me preocupara, habría sido el dinero: como en anteriores épocas aciagas de mi vida de soltero, habría recurrido al empeño, sumidero sin fondo de los ahorros del pobre, implacable providencia del necesitado; pero ¿cómo extraer algún objeto de la casa sin que Luisa lo notara?

Sumido en tales cavilaciones, me detuve en el umbral de la puerta: sentía una emoción más profunda que el día en que lleno de amor fuí á pedir la mano de la que hoy es mi esposa. Presa de una incertidumbre que me atormentaba cruelmente, dediquéme á analizar mi conducta á reflexionar en los motivos de nuestro disgusto, y á reprocharme la deslealtad con que había faltado y la imprudencia mía de llevar la prueba de mi falta al domicilio conyugal.

Por fin, temblando como un cobarde ó un criminal en medio del peligro, me introduje en la estancia matrimonial. Esperaba hallar á Luisa en actitud severa, implacable, con el entrecejo fruncido, la boca desdeñosa, y la mirada altiva; la encontré durmiendo y soñando sin duda, pues sonreía.

Al contemplarla en la plenitud de esa belleza que tanto ambicioné, que ya era mía y que se me quería escapar, experimenté el impulso de arrodillarme á su lado y besarla con la tierna efusión con que la besé por primera vez algún tiempo atrás; pero al inclinarme, observé entre sus manos un papel doblado, lustroso y elegante.

Sentí que me hería una punta acerada, y frenético arrebaté la esquela; al abrirla advertí con sensación dolorosa que era aquella maldita carta de otra mujer dirigida á mí y causa del disgusto de Luisa. Aun cuando perfectamente sabía su contenido, quise leerla de nuevo, como lee el condenado su sentencia, buscando en ella con febril anhelo, algún pretexto para la disculpa ante los hombres, algún motivo para la excusa ante la propia conciencia.

Esa carta, cuerpo del delito que ante Luisa aparecía probablemente como crimen monstruoso, me quemaba las manos: pensé entonces, con repugnancia, en las mentiras que había dicho para disminuir mi culpa, y recordé con angustia la cólera y aflicción de mi esposa y sus lágrimas, que difícilmente contenidas por un momento, brotaron al fin, en cristalino raudal; traje á la memoria sus violentos reproches, mis contestaciones agresivas y la actitud despectiva que tomé hacia ella desde aquel día.

Como si un cincel de fuego las grabara, leí en mi cerebro, abiertas sobre fondo níveo, con ancho surco negro, aquellas palabras que me dijo, excitada por mis burlas, y que me provocaron á dar una respuesta ¡brutal:

—Fuera yo tan feliz en la casa de mis padres, si no te hubiera conocido, que deseo con toda el alma, volver á ella y no verte más.

—Puedes marcharte, repliqué. No dijo ella nada, y temblorosa, retiróse á su habitación.................................

¡Y ahora con la carta maldita en sus manos, sonreía!— ¿Qué soñará? pensaba yo.

Involuntariamente dirigía la vista hacia Luisa, que seguía sonriendo y recorría yo ansioso la alcoba, como buscando algo que hubiese perdido. Al pie de la cama ví una plumita blanca y la reconocí al momento: pertenecía á un abanico que hacía pocos días le había regalado á mi mujer; era el último obsequio que le había hecho en días de pago.

Y por natural correlación de ideas, me asaltó el doloroso recuerdo de aquella hora en que, rebosante de gozo y ternura, me acerqué de puntillas á Luisa, por detrás,

y tocándole el cuello desnudo con las plumas del abanico, la hice estremecer como garza que sacude las alas. Al voltear y encontrarse conmigo, se arrojó en mis brazos, riendo como loca.

—¿Qué haría, pensé luego—si con esta pluma le tocara ese hombro de alabastro que está pidiendo un beso?

Me contuvo un instante el orgullo; pero la tentación venció, y trémulo me acerqué al lecho: todavía dudé entre tocarla con mis labios ó simplemente con la pluma; me decidí por lo último y con el ademán picaresco de un niño que ejecuta una travesura, pasé la pluma suavemente por la garganta desnuda, fresca y sonrosada á la que, si estuviera en el campo bajaran á libar las mariposas y los colibríes.

Tembló Luisa, entreabrió los ojos y mirándome confundido, avergonzado, con la risa en los labios y la pasión en la mirada, tendió sus brazos y rodeó mi cuello con ellos; al besarme, dejó caer en mi boca dos lágrimas que apuré con delicia: luego prorrumpió sin desasirse de mí en sollozos que en mis oídos sonaron como canto de triunfo, como inefable himno de amor......

—¿Y el abanico? pregunté al amigo que me contaba esta historia.

—Mira lo que es la ingratitud humana: ese mismo día fué á dar al empeño el famoso abanico. Así completó su obra benéfica.

JULIO POULAT.

Octubre de 1895.

La Ola y la Sombra.

Un hombre al mar! !Qué importa! El buque no se detiene por eso. El viento sopla; el sombrío buque tiene una senda trazada que debe cerrar necesariamente. Y pasa.

El hombre desaparece y vuelve á aparecer; se sumerge y vuelve á la superficie: tiende los brazos, pero no es oído; el buque estremeciéndose al impulso del huracán, continúa sus maniobras; los marineros y los pasajeros no ven al hombre sumergido; su miserable cabeza no es más que un punto en la inmensidad de las olas.

Sus gritos desesperados resuenan en las profundidades. Observa aquel espectro de una vela que se aleja. La mira, la mira desesperadamente. Pero la vela se aleja, se achica, desaparece. Allí estaba él hacía un momento; formaba parte de la tripulación, iba y venía por la cubierta como los demás; tenía su parte de aire y de sol; estaba vivo. Pero ¿qué ha sucedido? Resbaló, cayó. Todo ha terminado.

Se encuentra sumergido en el monstruo de las aguas. Bajo sus pies no hay más que olas que huyen, olas que se abren, que desaparecen. Estas olas, rotas y rasgadas por el viento, le rodean espantosamente; los vaivenes del abismo le arrastran; la espuma del agua se agita al rededor de su cabeza; una montaña de olas escupe sobre él; confusas cavernas amenazan devorarle; cada vez que se sumerge descubre principios llenos de oscuridad; una vegetación desconocida le sujeta, le enreda los pies, le atrae; siente que se va á conaturalizar con el abismo, que forma ya parte de la espuma, que las olas se echan de una en otra; debe toda su amargura; el océano se encarniza con él para ahogarle, la inmensidad juega con su agonía. Parece que el agua se ha convertido en odio.

Pero lucha todavía. Trata de defenderse, de sostenerse; hace esfuerzos, nada. ¡Pobre fuerza agotada yá, que combate con lo inagotable! ¿Donde está el buque? Allá á lo lejos. Apenas es ya visible en las pálidas tinieblas del horizonte.

Sopla el viento, y la espuma le cubre.

Alza la vista; ya no divisa más que la lividez de las nubes. En su agonía asiste á la inmensa demencia del mar. La locura de las olas es su suplicio; y oye mil ruidos inauditos que parecen salir de más allá de la tierra, de un sitio desconocido y horrible.

Hay pájaros en las nubes lo mismo que hay ángeles sobre las miserias humanas; pero ¿qué pueden hacer por él? Ellos vuelan, cantan y se ciernen en los aires, y él agoniza; se vé ya sepultado entre dos infinitos: el cielo y el océano; éste su tumba, aquél su mortaja.

Llega la noche; hace algunas horas que está nadando, sus fuerzas se agotan yá; aquel buque, aquel casco lejano donde hay hombres, ha desaparecido; se sumerge, se estira, se enrosca; ve debajo de sí los indefinibles monstruos del sufrimiento; grita.

Ya no lo oyen los hombres. ¿Dónde está Dios? Llama: ¡Socorro, socorro! llama sin cesar; pero nada en el horizonte, nada en el cielo.

Implora al espacio, á la ola, á las algas, al escollo: todo está sordo. Suplica á la tempestad, el tumulto tempestuoso y ciego; el movimiento indefinido de las terribles olas; dentro de sí el horror y la fatiga; debajo de sí el abismo sin un punto de apoyo. A su imaginación se presentan las aventuras tenebrosas del cadáver en medio de la sombra ilimitada.

El frío sin contacto alguno, le paraliza. Sus manos se crispan y se cierran, y cogen al cerrarse, la nada. Vientos, nubes, torbellinos, estrellas, ¡todo es inútil! ¿qué hacer? El desesperado se abandona; el que está cansado toma el partido de morir, se entrega á la suerte y rueda para siempre en las lúgubres profundidades del sepulcro.

¡Oh destino implacable de las sociedades humanas, que perdéis á los hombres y á las almas en vuestro camino!

¡Océano en que cae todo lo que deja caer la ley! Siniestra desesperación de todo auxilio! ¡Muerte moral!

La mar es la inexorable noche social en que las penalidades arrojan á sus condenados. La mar es el gran misterio.

El alma naufragando en este abismo puede convertirse en un cadáver.

¿Quién lo resucita?

VÍCTOR HUGO.

Bocetos Trágicos.

(POR UN DEVOTO DEL PENSADOR)

Viéronse Roque y Luz por vez primera
Y ambos á un tiempo mismo se adoraron......
¡Que historia tan vulgar! dirá cualquiera,
Pero empieza cual todas empezaron.

Y Roque dijo á Luz: nunca he sentido
Una pasión que abrase de tal modo;
Hoy lo comprendo; para tí he nacido;
Por hacerte feliz dejaré todo!

Mi amor—repuso Luz—durará eterno
Contigo cuanto existe; sin ti......nada!
Miró á Roque y las llamas del infierno
Brillaron un instante en su mirada.

Roque temblando y en sus gracias preso
Besó sus labios sin temor ni dudas
Y al chasquido incitante de aquel beso
Cruzó el espectro lúgubre de Judas.

Después......los sueños del amor ardiente;
Promesas, juramentos y cantares
Y luego un velo níveo y transparente
Y un aire saturado de azahares.

Noble el doncel, hermosa la doncella,
El curioso glacial, el cura huraño
Y la boda muy triste porque en ella
No oficiaba el amor sino el engaño.

Mas tarde, un serafín todo pureza
Arrullado entre blondas y entre flores
Que Luz abandonó sin gran tristeza
Por ir en pos de lúbricos amores.

Ella, orgullosa como toda necia
Mostrando su impudor en cada esquina
Con el glacial cinismo de Lucrecia
Y la lumbre infernal de mesalina.

El serafín creciendo é ignorando
De su deshecho hogar la triste suerte;
Y Roque sonriendo y ocultando
En el herido corazón la muerte.

La multitud curiosa é insensible
Inquiriendo su historia al ofendido
Y él, como esfinge, tétrico y terrible
En el abismo del silencio hundido.

Mas fué tal el escándalo y la mofa
Y á Roque tanto hirieron los mundanos
Que al fin les respondió con esta estrofa
Que no sé quién me puso entre las manos:

Sobre la senda que al abismo guía,
Hoy llama del escándalo á la puerta;
Dejadla; no me importa; ya no es mía;
No me habléis para nada de la muerta.

UNA AVENTURA.

Querido lector: no es artículo de fe lo que voy á contarte, de modo que puedes ó no creerlo, según mejor te parezca.

Se trata de una aventura que me ocurrió no ha mucho, aventura tan extravagante como verídica, de la que suelo acordarme á menudo y aun suelo referírsela á mis amigos, quienes, demasiado incrédulos, no parecen dispensarle todo el crédito que se merece.

Y eso que siempre al referirlo garantizo su veracidad con mi palabra de honor.

Hé aquí el relato de mi famosa aventura:

Era esa hora bulliciosa en la que el incesante ir y venir de la gente que abandona su cotidiana tarea, hacen entrar en ebullición las arterias de esta melancólica ciudad de los palacios.

El sol al ponerse coloreaba tenuemente el horizonte de un color rojizo encendido por occidente, en tanto que la noche dejaba ver los rizos de su negra cabellera por oriente.

Obscurecía.

Apostado en la esquina del Portal de la Diputación y la calle de la Monterilla, fumaba un cigarrillo y arrojaba distraidamente bocanadas de humo, cuyas espirales apenas podía ver crecer y disiparse en el espacio, sin dejar la más leve huella de su paso, (comparándolas inconscientemente con las ilusiones más halagüeñas, que nacen, crecen, y también se disipan, aunque dejando á veces huellas profundas y dolorosas en el corazón, cuyas vibraciones les dieron vida.

De cuando en cuando, aunque á nadie esperaba, tendía maquinalmente mis vagorosas miradas á lo largo de las calles de la Monterilla.

En una de tantas veces atrajo mis miradas una silueta que rápidamente se acercaba con movimientos de goleta hacia el lugar donde yo estaba apostado.

Era la silueta de una mujer.

Cuando estuvo más cerca de mí, pude ver, gracias á la intermitente luz de un foco eléctrico, que era chaparrita, gruesa, más que morena, de ojos pequeños y chispeantes, nariz gruesa y levantada y boca grande, de labios abultados, en los que se dibujaba una sonrisa burlona y provocativa.

Se dice que todas las mujeres, por feas que sean, tienen algún atractivo, pero, ¿será esta la excepción de la regla? pensé.

Al pasar junto á mí, sonrió á alguien que debía estar á mi espalda.

Y entonces pude observar que aquella mujer no era la excepción de esa regla, pues al sonreír dejó ver dos blanquísimas hileras de pequeños dientes, que cualquier poeta hubiera comparado, sin exagerar, con perlas de Ofir.

Quedé encantado de aquella dentadura, y hasta de su poseedora, tanto que, lo que en esta acababa de juzgar imperfecciones (que por serlo en realidad hacían resaltar más la belleza de su dentadura), las juzgaba ahora perfecciones.

Tanto me impresionó y me cautivó el ánimo aquella joya encerrada en tan feo estuche, que me sentí con aliento de conquistador, y entusiasmado seguí á aquella mujer.

Pero con seguirla no adelantaba nada, porque no podía extasiarme en la contemplación de tan maravillosa dentadura, en cuya contemplación cifraba entonces mi dicha.

Y me adelanté y me coloqué á su izquierda, muy junto de ella.

—Dentadura de ángel—la dije, sin saber lo que decía.

Muchas gracias, caballero,—me dijo sonriendo.

—Es una dentadura de sirena.

—Es usted muy amable; pero retírese usted.

—Retirarme es dejar de contemplar esa dentadura de hada

-Pero, ¿en qué quedamos? -exclamó riéndose burlonamente.

—En que daría por ella mi vida.

—¿De veras?

—Y mi alma.

-Es mucho.

—Y mi corazón.

—Pero, ¿dónde va usted á parar?

—En un manicomio......

—Lo creo.

—Y todo por su dentadura de usted.

—Tanto le gusta?

—Ya he dicho que daría por ella mi alma, mi vida y mi corazón.

—Pero es imposible el cambio, y además, su corazón, su alma y su vida valdrán mucho, pero á mí no me sirven para nada, y perdóneme usted la franqueza.

—Se burla usted?

No me burlo, es que me hace usted reír con sus locuras.

—Bueno, ríase usted; pero ¿querría usted todo mi capital por esas dos sartas de perlas?—la dije fuera de mí.

-Eso puede que sí, porque vale menos que lo otro, y no me remordería tanto la conciencia.

—¿De veras?

—¡De veras!

—Tan trastornado estaba, que sacando mi cartera extraje de ella un billete de banco de á cincuenta pesos que hacía tiempo dormitaba en su fondo, y poniéndoselo en la mano, en tanto que ella sonreía maliciosamente al extenderlo, exclamé:

—Tenga usted cincuenta pesos, que es todo mi capital.

Ella entonces dobló el billete, se lo guardó en el seno, y haciendo un movimiento casi imperceptible por lo rápido, me dijo con entonación dramática:

—Pues tenga usted la dentadura.

Y depositándola, en efecto en mis convulsas manos, prorrumpió en una estrepitosa carcajada y desapareció de mi vista, dejándome estupefacto largo tiempo y sin saber qué hacer con aquella dentadura.

—Opté por llevármela á casa, y allí, al contemplarla de nuevo, exclamé:

—Verdaderamente vale más de los cincuenta pesos que he dado por ella.

Y brotó de mis labios una carcajada más estrepitosa todavía que la que brotó de los labios de mi desconocida.

Por supuesto que, como recuerdo de tan extravagante aventura, aun conservo en el fondo de uno de los cajones de mi escritorio la dentadura.

En cuanto á ella, mi desconocida, supongo que también, como recuerdo conservará todavía mi billete de banco de á cincuenta pesos.

Sí, debe conservarlo todavía...... ¡porque era falso!

RAMÓN GARCÍA Y GARCIA.

México, Noviembre de 1895.

LAS MORENAS.

¿Que no me gustan las morenas? Vaya
Si me gustan las chicas de ojos negros,
De corazón volcánico, y de labios
Donde parecen palpitar los besos.
¿Que no me gustan las morenas? Mucho,
Las admiro, las canto y las requiebro;
Pero ¿amarlas? ¡Jamás! Tú bien lo sabes;
¡Perro no come perro!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIAGAS.

GALERIA ARTISTICA.



En manos de Dios, cuadro de K. Raupp.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

GALERIA DE BELLEZAS MEXICANAS.



Srita. Mariana Diaz.

DE GUAYMAS.

(Fotografía Llaguno.)



Srita. Soledad Laustau.

DE VERACRUZ.

(Fotografía de N. Winther.)



Srita. Mercedes Espriú.

DE GUAYMAS.

(Fotografía Bernal.)



Srita. Guadalupe Arrillaga.

DE MÉXICO.

(Fotografía de N. Winther.)

Páginas literarias.

CUENTO DE OTOÑO.

Voy á contarte uno de los episodios más tristes de mi vida. Siento llenar de tristeza tu corazón juvenil, donde todavía las esperanzas y las ilusiones están como rama de flores recién cortadas en búcaro colmado de agua, que aún acusa la frialdad nativa de la fuente; pero como irá el tiempo marchitando unas tras otras esas rosas de la ilusión y de la esperanza, permíteme que me adelante, ya que el riesgo es seguro, é inicie con mis palabras la obra aciaga de los años.

Esta vida, amiga mía, no es más que un plano inclinado desde el nacimiento hasta la muerte; todo resbala por él; resbala el ambicioso, sujetando coronas á su frente; resbala el amante, murmurando en su caída dulces palabras; resbala el triste con sus meditaciones y el alegre con sus risas: dicen que soñamos mientras vivimos; no lo creas, sucede algo peor, caemos: el sueño no es más que un accidente; lo esencial es la caída. Caemos soñando; eso es todo, y es muy triste, pero así es la verdad y así acaece.

¿Dices que por qué han invadido mi imaginación tan negras ideas? ¡Qué se yo! Estas tardes de otoño ejercen sobre mí una influencia extraña, me parece que esas aves que vuelan silenciosas buscan mejores climas, pasan por mi corazón estremeciéndolo con sus alas; creo que las nubes que cruzan el cielo anuncian los inviernos—el de la tierra y el de mi alma: secreto é invencible miedo se apodera de todo mi ser, y el crujido de cada hoja que cae repercute en mi espíritu como el adiós de una despedida.

Tu cariño me salvaría de tan grandes tristezas, si yo creyese en la eternidad de tu cariño. No protestes, amiga mía, cada vez que en la tierra dice una boca humana: «te querré siempre», se sonríen maliciosamente las legiones de ángeles en el cielo.

***

Salíamos, y va de cuento, todas las tardes Margarita y yo á pasear por el campo. Famosos paseos eran los que te digo; mi brazo rodeando su cintura; el sol riéndose al vernos desde arriba; el viento colándose entre nuestras caras, por si cogía algo de la conversación, á semejanza de los niños, que siempre quieren saber lo que dicen los mayores, y los pájaros cantando con mayor brío al mirarnos, lo mismo que las personas discretas que meten bulla cuando no quieren enterarse de algo que ya están enteradas.

Pues una tarde de un calor sofocante, huyendo de las injurias del sol, nos metimos animosamente en un espeso y medrosísimo bosque.

Entre sus centenarios árboles percibíamos un vaho de humedad, pero no de humedad de lluvia recién caída, sino de humedad de largos y largos años guardada; sabes, era lo mismo que ese olorcillo á perfumado moho que todos hemos notado abriendo de chicuelos revoltosos el vetusto y venerado arcón de la abuela; en aquel bosque tenía la inmortal Naturaleza un arca de cosas antiguas con sus hierbas no holladas, sus arbustos salvajes y cerrados, sus árboles con las raíces hundidas en los siglos.

Y olía muy bien todo eso. Margarita estaba encantada y me decía á cada instante:

Desearía que fuésemos tan viejos como este bosque para habernos querido todo ese tiempo.

Yo sonreía y ella continuaba:

—Y desearía que nuestro cariño viviese sobre la tierra todo el tiempo que aún han de vivir estos árboles.

Dominados por el sentimiento, por el respeto hacia la antigüedad, hacia la vetustez y fortaleza de todo lo que veíamos, pensábamos que era muy triste nuestra condición y destino, ya que nosotros, con todo nuestro amor, desapareceríamos de la tierra y aquellos árboles seguirían inconmovibles y fuertes, alzando sus ramas nudosas al cielo.

—«Mira—me dijo Margarita con voz solemne—ante estos árboles que tanto han vivido y que tanto vivirán aún, te juro que yo te querré mientras viva.»

Y apenas concluyó de decirlo, una ráfaga de viento doblegó las altísimas copas y las ramas más resistentes se estremecieron.

Súbita claridad metióse como llama de incendio entre los árboles y un trueno espantoso llenó de miedo el bosque y nuestras almas.

***

Las primeras gotas de la lluvia cayeron anchas y perezosas, como gotas de sudor que caen de una parte cansada. Arreció de nuevo el viento huracanado y las añosas ramas se entrechocaron con ruido de pelea. Hízose copiosa y violenta la lluvia y golpeó los árboles como enemigo ansioso de venganza. Estallaron, en fin, todos los horrores de la tempestad, y el bosque, el inmenso é impenetrable bosque donde descansaban los siglos, se estremeció como un niño asustado. Doblábanse las copas de los árboles, crugían las fortísimas ramas, todo adoptaba allí actitudes de angustia, todos los ruidos eran gritos de espanto......

Margarita ocultaba aterrada su rostro en mi pecho, exclamando ansiosamente:

—«El viento derribará los árboles; vamos á morir sin remedio.»

Fué para mí un instante de ansiedad suprema. Después la tempestad fué pasando.

Cesaron los crujidos de las ramas, y sólo oíamos el gotear postrero de la lluvia, que parecía gotear de sangre en recia batalla.

Tranquilos ya, y alumbrados de nuevo por la alegría del sol, camino de nuestra casa, me dijo Margarita:

—«Ya ves que esa espantosa tempestad no ha podido á pesar de mis miedos, con el bosque; pues tampoco otra tempestad más fuerte podrá con nuestro cariño.»

Y ahora, amiga mía, preciso es que te cuente que á los dos años de ésto, sin tempestad ninguna, Margarita y yo nos separábamos para siempre.

Nuestro amor resbaló por el plano inclinado de la vida y cayó como cae todo lo nuestro, al paso que caemos nosotros mismos.

Pero lo que más angustia y martiriza mi corazón, es que hace pocos días intenté recorrer el bosque, testigo de nuestras promesas y nuestros terrores aquella tarde, y el bosque tampoco existe. El hacha ha derribado uno tras otro los centenarios troncos de los árboles y el arcón misterioso y vetusto de la Naturaleza, donde tantas antiguas y respetables cosas se guardaban, es germen y monótona planicie.

Dime, pués, si contemplando cómo el amor más firme se concluye, y los árboles más fuertes y resistentes caen; si viendo que rápidos desaparecen los cariños en el alma y los bosques en la tierra, no se me ha de llenar el espíritu de negras ideas, en éstas melancólicas tardes de otoño durante las cuales parece que todo huye, los pájaros á bandadas por el aire, las nubes á montones por el cielo y nosotros en masa por la vida.

José de Roure.

EN DIAS DE LUCHA.

Señor, Señor, los mares de la idea
Tienen también sus recias tempestades......
Mi espítitu en la sombra titubea
Como Pedro en el mar de Tiberiades.

Hierven las aguas en que yo navego;
Mi pobre esquife á perecer avanza......
Tú que la luz le devolviste al ciego,
Devuélvela á mi fe y á mi esperanza.

Eres el que yo amé cuando pequeño,
No el Jehová de los bíblicos enojos,
Acude, que mi alma tiene sueño
Y lentamente cerrará los ojos.

Aparece en la líquida llanura
Para que en tí descansen mis miradas
Y pasa con tu blanca vestidura
Serenando las olas encrespadas.

Manuel Gutiérrez Nájera.

ANGEL CAIDO.

Atezada la tez, antes de níeve,
Porque el sol ya á mirarla no se atreve,
Las alas mustias, rotas, desplumadas,
Los ojos como brasas encendidas
Revolviéndose en pérfidas miradas;
Del corazón las fibras carcomidas
Por soberbia monstruosa,
En lugar de cabellos escorpiones
Aguzando el horror de su fiereza
Que jamás de maldades se reposa;
El labio profiriendo imprecaciones
Con que su rabia impenitente expresa;
En Báratro profundo
Donde instantes de sueño nunca goza,
Mucho más bajo que animal inmundo,
Sin potencia de amar pues su egoísmo
Le abrió en el corazón ese otro abismo;
Así yace el que fuera el angel bello,
El preferido acaso,
Que de réprobo lleva en su alma el sello
Y alzarse no podrá de eterno ocaso......
Mas sí, sí lo podría,
Con sólo aborrecer el gran pecado......
Una lágrima sola bastaría......
¿Pero dónde ha de hallarla el desdichado?

Rafael Núñez.

UNA BODA.

Si queréis arruinaros, casaos con una mujer rica.
Michelet.

I

Cuando conocimos á Gervasio, era un mozo bastante agradable, muy social, y de un regular talento, tenía modestia y no se consideraba necesario porque sabía perfectamente que la vida de la criatura nunca pesa un dracma en los destinos universales.

Desde que aprendió la fábula del elefante y la hormiga, arraigó en su mente la convicción de que nadie es superior á nadie; no pretendió imponerse á los demás, ni por la fuerza, ni por la inteligencia, ni por el valor; sosteniendo con muy moderadas razones, que un coloso puede de tropezar con un gigante, un sabio con otro que lo sea más y un valeroso con un temerario, su positivismo surgía de una lógica tan elemental, como severa, encontrando siempre el principio de lo relativo vinculando las más opuestas divergencias de las cosas.

No admiraba nada, á fuerza de juzgarlo admirable todo; anonadábanle tanto las grandezas cósmicas, como las insignificancias terrenas; ante el infinito, no se juzgaba superior á un átomo, era algo altruista; sólo por bondad, sin beatitud, practicaba el bien ocultamente, procurando no alcanzar fama de hombre bueno; respetaba todos los dogmas religiosos, porque en su credo había un poco de cada uno; creía, que morir es tan natural, como nacer; buscar la muerte sin obedecer á un grandioso impulso, parecíale ridículo; esperarla, soberbio.

Siendo enteramente inofensivo, le querían bien las mujeres, quizá porque su atrevimiento en las lides del corazón, siempre estaba en completa armonía con el peso de sus bolsillos, poseyendo oro; arriesgábase á las peligrosas empresas, asaltaba con impasibilidad heroica, fortalezas inexpugnables, y, vencía, tratando á las viejas como niñas, y á las niñas como viejas.

Cuando estaba pobre, descendía rápidamente el termómetro de su entusiasmo, y, como sus idealidades eran susceptibles de maravillosa elasticidad, contentábase con triunfos fáciles, porque era de esos feroces razonadores que prefieren algo á nada, y una victoria sin lauros á un desastre con ellos.

El dinero, operaba en sus costumbres más metamórfosis que las de Ovidio; cuando frotaba en sus manos un buen montón de metal acuñado, acicalábase cuidadosamente, ensayaba posturas grotescas en el espejo, y corría por las calles diciendo alegremente:

—Hoy puedo gastar lo mismo que un potentado, entonces soy rico por veinticuatro horas, aprovechémoslas.

Y aquel desdichado que vivía de un empleo de segunda clase, almorzaba en la fonda más cara, bebía champagne, jugaba, y aparecía en un palco de la ópera con la majestad de un secretario de embajada.

En aquellas crisis, no era extraño que el Gervasio que visteis ayer, repantigado en el «landeau,» sonriendo con opulenta estupidez, al lado de una gran belleza, fuera el mismo que en la noche trepaba la empinada escalera que conduce á las galerías del teatro; por horas acompañando á la obrerilla pizpireta, como el más insignificante hortera.

En sociedad era muy distinguido.

Tenía novias estúpidas, amigos desleales y deudas impagables.

Ese era el lado falso de su vida.

Nunca se manifestó refractario ni entusiasta á la coyunda matrimonial, y, cuando algún compinche de las primeras calaveradas le anunciaba su matrimonio, contentábase con desearle, con la mejor buena fe, paz octaviana y masculina sucesión.

Eso no obstante, el día en que se despidió de la «goma,» anunciando en preciosas esquelas su enlace con la señorita Paulina, los viejos colegas se escandalizaron.

—¿Por qué?

—Simplemente porque Gervasio era pobre, y su futura compañera la hija única de un millonario.

Abundaron las bromas ultrajantes, hubo epigramas sangrientos aguzados por la envidia, la dignidad del mancebo quedó como no digan dueñas, y en cuanto á la que le aceptó, era una estúpida que ni el manicomio merecía.

¿Paulina amaba á Gervasio?

Probablemente, puesto que le dió su linda mano y su fortuna; pero es preciso confesar que le quería, á su modo, todo lo que podría amar una beldad como ella.

El joven, poseía algunas virtudes, era caballeroso y leal; pero esas prendas que hubiesen constituido el ideal de una mujer de talento, no fueron, ni con mucho, el talismán que sedujo á la heredera; agradóle, porque había notado que Gervasio ataba el moño de su corbata con gracia incomparable, porque observó en su manera de vestir una originalidad distinguida, y sabía de buenas fuentes que Coblentz le proveía de guantes, y en los talleres de Chaveau, confeccionaban sus luengas levitas.

Eso es simple y ridículo si queréis; pero, ¿á quién echar la culpa de que las más reñidas batallas de amor las ganen un bigote, un sastre y un peluquero?

Referimos una anécdota vulgar: Paulina merece muy grandes indulgencias porque no es Lucrecia ni Cornelia, sino una mujer del día, que permite á la moda ensayar en su escultóreo cuerpo, las mayores extravagancias; tiene abono en los hipódromos y teatros, caballos ingleses en la cuadra, camelias en el invernadero, adoradores en el estrado y una gran dosis de fastidio en el alma, el hastío enervante, engendrador de la clorosis y los noviazgos insípidos, el eterno torcedor de las señoritas ricas, cuya ocupación consiste en no hacer nada.

Al obscurecer de un mágico día del otoño, Paulina, recargando sus ebúrneos brazos en la baranda del balcón, ensimismábase en profundas meditaciones.

No veía el astro diurno fundiendo sus postreras lumbres en un crespón de nubes que coloreándose en todas las tintas, se disolvían en suavísimas esfumaciones sobre el fondo violáceo del espacio, ni las hojas del jardín doradas por la última luz, estremeciéndose en las rumorosas ramas, ni el espejo ensangrentado de la fuente, ó los pájaros que parloteando se acurrucaban en los nidos.

Pensaba que la vida aristocrática es chocante; algunas veces, escasean los placeres: no hay saraos, ni campestres caravanas, ni siquiera una hecatombe ferrocarrilera que sirva de pretexto á una fiesta de caridad, en la que á nombre de los pobres, se pueda reír un poco exhibiendo el último vestido.

Busca el diario noticiero esperando un momento de distracción, ¡nada! ni una croniquilla escandalosa velando en las iniciales nombres conocidos; ni un lance de honor entre hombres que no lo tienen, ni una riña en la Maison Dorée, ¡ni un niño de tres meses que asesine á sus papás!

Paulina se exaspera, cierra los puños, y como el tirano deseaba que Roma tuviese una cabeza para cortarla, ella quisiera que el mundo fuera el ramillete prendido á su seno palpitante, ¡ah! entonces le desmoronaría en sus dedos de marfil, como esas pobres rosas deshojadas!

Entró Gervasio, y después de hablar del buen tiempo, dijo á su amiga que la encontraba encantadora; sonrió ella, y asaltada por súbito capricho, dirigió la plática con habilidad femenina, á un terreno que acabó por colocar al jóven á sus piés jurando amor como un majadero.

Y, ahí tenéis el origen de la proyectada unión.

El casamiento, estuvo fastuoso; celebróse en un templo elegante y fué un derrochamiento de lujo, un certamen de hermosuras y tocados; terminada la ceremonia, los novios, después de ofrecer una flor de azahar á sus amigos, subieron dichosos al carruaje que esperaba, condújolos el vehículo á la estación del ferrocarril, transportáronse al instante al Pullman Car, silbó un pitazo, y el caballo de hierro echó á correr.

Un tren que se va, parece un pájaro que vuela, huye rápido como saeta que lanzó el arco de hábil tirador, deja en el aire una estela de humo, la vista sigue su marcha mientras empequeñece paulatinamente hasta quedar reducido á un punto negro y desaparecer en las inmensas lojanías de los perdidos horizontes.

II

Cuando regresaron los esposos nadie los conocía.

Paulina usaba un lujo de princesa rusa, su hermosura estaba ennoblecida con rara majestad, tenía algo de la diosa que bajó del pedestal, por el placer de perturbar al mundo.

Todos admiraban la ventura de Gervasio, dueño de una mujer bonita, de una fortuna fabulosa, y padre legítimo de un niño como un querubín: ¡decididamente era hombre afortunado!

Y sin embargo, padecía ocultamente: su felicidad era una comedia de apariencias; estaba triste y arrepentido de aquella locura que en un instante de irreflexión, encadenó su existencia á una voluntad ajena, robustecida con los derechos insolentes del que paga.

Los esposos escondían bajo el velo de las más alambicadas ceremonias, un odio mutuo, enconado y cruel; comprendían que al juntarse, habían cometido una equivocación. Paulina aborrecía á Gervasio porque instintivamente descubrió la gran superioridad moral que sobre ella tenía; él, por su parte, la encontraba demasiado rica; reconocía que, al casarse, hizo la más cobarde y sangrienta inmolación de su libertad; que la dote que ella aportó á la sociedad conyugal, era un título de superioridad que explotaría para imponerle sus antojos, obligándole por la violencia, á transigir con hábitos que él detestaba.

¡Pobre incauto! al cambiar de vida soñó con las dulzuras del hogar, los amores castos de la esposa; y tenía un hijo que su mujer no amamantaba, que enfermaba y moriría en brazos de las niñeras, mientras la madre pensaba en futilezas, y apasionada del boato, derrochaba á manos llenas abriendo una brecha al capital: entonces el desgraciado se estremecía, y veía llegar la desgracia con la indiferencia de los que no tienen esperenzas.

Apareció la pobreza y trás de ella la miseria de las grandes casas: Gervasio sonreía indefiniblemente ante el naufragio de una riqueza que había codiciado, y lloraba con amargura, pensando en su honra escarnecida, su verdadera ruina: la de los sentimientos y la dignidad que es triste y mucho más dolorosa que la del dinero.

Ciro B. Ceballos.

México, Noviembre 1895.

De cómo nació el Quijote.

I

Era una prisión oscura
En bóveda terminada,
Bajo tierra socavada,
A guisa de sepultura:
Lúgubre cual la amargura,
Tan húmeda como el llanto,
Triste como el desencanto,
Como la barbarie fuerte,
Silenciosa cual la muerte
Y horrible como el espanto.

II

Luz tenue que vacilaba
Con sus trémulos fulgores,
Aquella mansión de horrores
Levemente iluminaba.
Un hombre allí dormitaba
Sobre desnudo tablado
Teniendo una mesa al lado,
Y en ella pluma, tintero,
El moribundo mechero
Y un papel emborronado.

III

A impulso de hondo pesar,
El hombre á veces gemía;
Y el lecho entonces crugía,
Gimiendo del hombre al par:
Para su duelo aumentar,
La humedad se condensaba
En el techo, y goteaba:
Parecía que al exceso
De la desdicha del preso
Hasta la roca lloraba.

IV

A veces interrumpía
Aquel constante clamar,
El ruido atronador
De alegre y cercana orgía.
¡Solo un muro dividía
La buena y la mala suerte;
Pero muy fuerte, tan fuerte;
Como la losa que avara,
En el sepulcro separa
A la vida de la muerte!

V

Creciendo en agitación,
El infeliz balbuciaba,
Y vibrando se apagaba
Lento el eco en la prisión.
A tal llegó su pasión,
Su delirio y desconcierto,
Que entre dormido y despierto,
De repente irguióse altivo
Con la voluntad de un vivo
Y la rigidez de un muerto.

VI

Su actitud causaba horror;
Sus ojos centelleaban
Y sus labios se agitaban
En convulsivo temblor:
Lívido era su color
Y respiraba con pena;
Azulada y gruesa vena
Dilatábase en su cuello,
Y erizaba su cabello
Como el leon la melena.

VII

Con extraña entonación,
Su nombre dice aquel hombre,
Y á los ecos de su nombre
Se estremece la prisión.
La sonora vibración,
Que por lo gigante arredra,
Rebota en la tosca piedra,
Y con eco ronco y duro
Repiten bóveda y muro:
«¡Miguel Cervantes Saavedra!»

VIII

«Aqueste nombre—prosigue—
Es emblema del dolor;
No hay desventura mayor
Que la que á mí me persigue!
No hay bálsamo que mitigue
El pesar de mi alma herida;
La fortuna maldecida,
Negándome sus favores,
Eslabonó con dolores
La cadena de mi vida!

IX

«A ser humilde criado
Arrastróme la pobreza,
Teniendo yo más grandeza
Que el más grande potentado:
A bajar vime obligado
La altiva, orgullosa frente
De el genio palpita ardiente,
Para comer con afán
El trozo amargo de pan
Que se le arroja á un sirviente.

X

«Soldado, luché con saña
Y un brazo perdí en Lepanto.
Más tarde derramé el llanto
Del cautivo en tierra extraña:
Libre seguí de mi España
El victorioso pendón,
Y en tan gloriosa ocasión
Escribí *La Galatea*,
Dando más fuego á la idea
Con el fuego del cañón.

XI

«Después......después escribía
Para el sustento ganar,
Teniéndome que igualar
Al vulgo que me leía.
Nunca en mis obras podía
Libre el ingenio lucir.
¿Lo que puedo yo decir,
Lo puede el mundo entender?
¡Escribir para comer
Es no comer, ni escribir!»

XII

Dijo: lágrima candente
Por su mejilla rodó,
Y en la mano reclinó
La sudosa y ancha frente.
Todo en silencio imponente
Quedóse; sólo se oía
El tablado que crujía,
El techo que goteaba,
Y del hombre que lloraba
El corazón que latía.

XIII

Y prosiguió: «Ya que el mundo
Me desprecia y martiriza,
Le obligaré á entrar en liza
Con mi talento fecundo.
Que su ira y rencor profundo
La sociedad en mí agote;
Un libro será el azote
De esa ciega sociedad,
¡Yo derribaré una edad
Con un poema, *El Quijote!*

XIV

«Yo la hundiré. Qué no puede
Fundado en el bien el genio?
Sale del mundo al proscenio
Y todo á su paso cede.
Luz á la sombra sucede,
La maldad en vano ruge,
La hondo cimiento cruje
Del error, y viene á tierra
Cual se derrumba la sierra
Del terremoto al empuje.

XV

«Y pues causa al hombre espanto
La verdad seca y concisa
Se la enseñaré con risa
Aunque la escriba con llanto.
Daré del chiste el encanto
A la pena que me abruma;
Así el sol dora la bruma,
Y el mar oculta el tormento
Con que le castiga el viento,
Alzando risueña espuma.»

XVI

—Dijo marchó de repente
Hacia la mesa, llorando,
Y pluma y papel hallando,
Después de azotar su frente,
Escribió rápidamente
Con letra corrida y ancha:
«*En un lugar de la mancha,
De cuyo nombre no quiero......*»
Y prosiguió tan ligero
Como rueda la avalancha.

XVII

Algún tiempo era pasado,
La escasa luz se extinguía,
Y aun aquel hombre escribía
Por su genio iluminado.
Da en tierra al fin desplomado
Cual muro que se derrumba......
Apenas el eco zumba,
La luz muere, y la prisión.
Más que del hombre mansión,
Parece una horrible tumba.

José Velarde.

DOS CRUCES.

CONTRASTE.

En solitario camino,
y por la fe colocada,
ví una cruz, signo divino,
que de nieve un torbellino
tenía medio enterrada.
Yo la nieve separé
que al pie de la cruz había;
descubierta la dejé,
y con sorpresa noté
que no se encontraba fría.
....
Otro día, que miraba
su blanco cuello de armiño,
ví otra cruz, que en él estaba,
y medio oculta quedaba
por su elegante corpiño.
Con deseo santo y bueno
se la pedí, por mi mal:
ella la sacó del seno,
la cogí de gozo lleno,
¡y estaba frío el metal!
....
Nunca un rostro seductor
debe á nadie conmover,
porque siempre, sin amor,
da la nieve más calor
que el pecho de una mujer.

José García Plaza.

DOS HIJAS.

CONTRASTE.

Una niña y una anciana
cogidas del brazo van;
aquella, pura y lozana;
ésta, contenta y ufana,
la contempla con afán.
en la joven se comprende
que es dechado de candor;
la vieja, que así lo entiende,
de que la miren se ofende,
porque es su hija, su amor.
De pronto, sobresaltada,
ve aparecer un carruaje,
en el cual va recostada
otra mujer descocada
que luce un soberbio traje.
Hija de aquélla también,
no recibe ni un reproche,
y la vieja y su sostén
pronto manchadas se ven
con el barro de aquel coche.
....
Unas en coche y con galas,
otras andando y con penas,
prueban que en calles y salas,
con el cieno de las malas,
se manchan también las buenas.

José García Plaza.

***

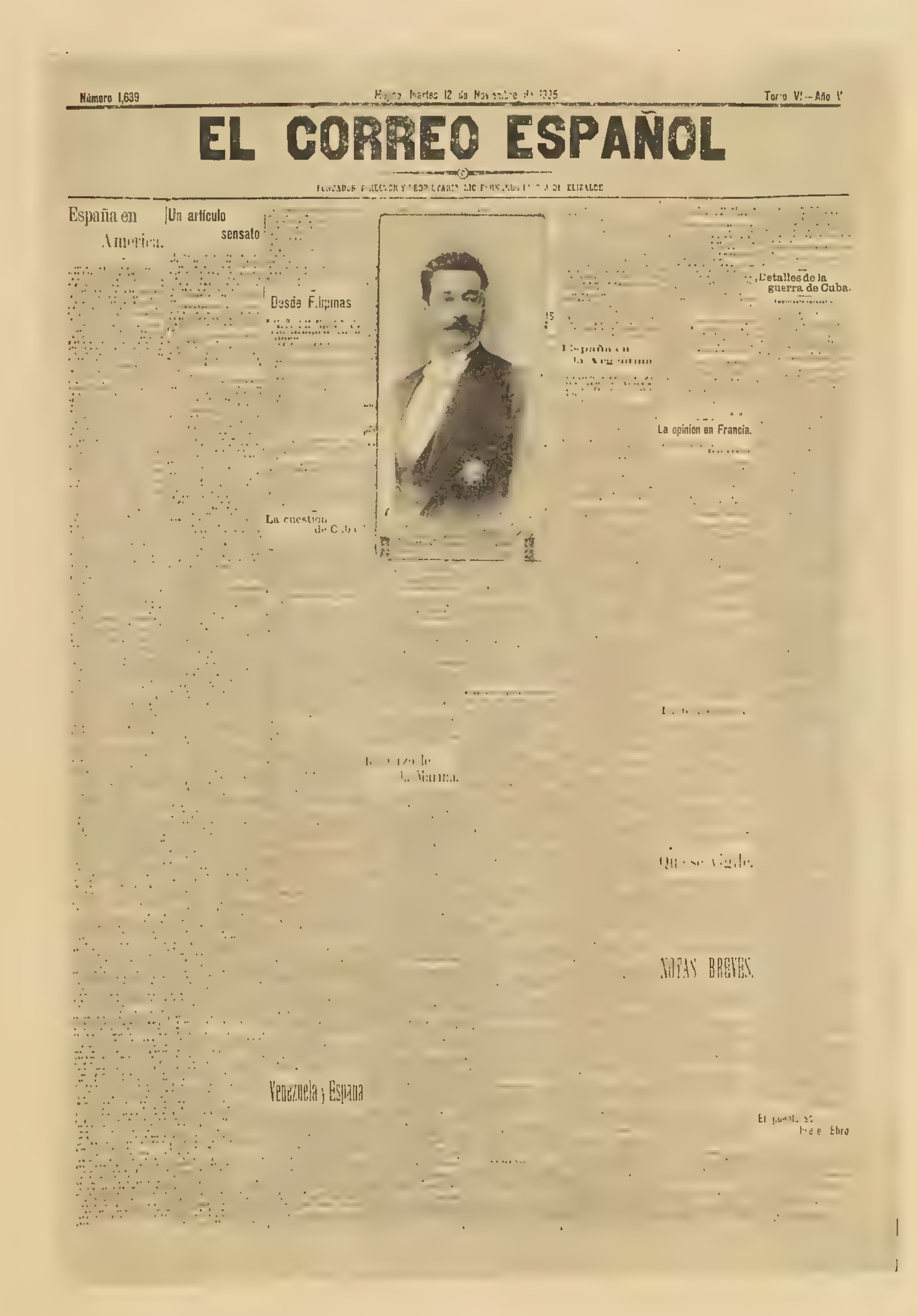
¡Qué talle tiene mi novia!
Por una equivocación
se puso ayer la pulsera
en lugar del cinturón.

***

No salgas con tu madre de paseo,
que sólo tiene un traje, y es muy feo.

Felipe A. de la Cámara.

PRENSA MEXICANA



Número 1,639 — Martes 12 de Noviembre de 1895 — Tomo VI.—Año V

EL CORREO ESPAÑOL

España en America.

Un artículo sensato

Desde Filipinas

La cuestion de Cuba

España en la Argentina

Detalles de la guerra de Cuba.

La opinion en Francia.

NOTAS BREVES.

Venezuela y España

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 20*

PINTURA MEXICANA.



La desesperación de Judas.

CARTON DE D. GONZALO CARRASCO.

(Fot. proporcionada por el Sr. Ing. Fernando Ferrari Pérez.)





El barón Félix de Floxens, después de andar de Ceca en Meca, encontró oportunamente á una joven y bella heredera, muy bien educada, á fe mía, que de la manera más graciosa consintió en casarse con él, llevando cuarenta mil francos de renta, sin contar con las esperanzas. Entre tanto que éstas se realizaban, él vivía muy á gusto, en compañía de Angela, su joven esposa, á quien engañaba lo menos posible.

—Qué importa, decía él, puesto que ella nada sabe......

Bueno; pero un día Angela supo algo, lo cual ya era mucho.

¿Cómo fué informada? Del modo más estúpido, como es ordinario: por una carta, caída de la bolsa de su marido, sin que él lo notara. Un simple recado de tres líneas, pero muy claro. ¡Demasiado! No había lugar á dudas.

La pobre mujercita, convencida de no haber merecido todavía el engaño, comenzó derramando ardientes lágrimas, pero esto le enrojecía é hinchaba las pupilas. Luego observó que el llanto le causaba también jaqueca, y decidió, al fin, ir á consultar con su anciana madre.

Esta le abrazó, tiernamente afligida, lloró algo con ella, la obligó á tomar algunos bocados de galletas con mantequilla, sumergidos previamente en una taza de sabroso chocolate, y en seguida

Le dijo poco más ó menos lo siguiente:

—No te inquietes por esto, hija mía; todos los maridos son iguales.

—Debía usted habérmelo dicho antes de casarme con Félix.

—No había peligro...... entonces.

—¿Hay, pues, algunas excepciones?

—En realidad, así lo he oído asegurar. Pero si te dijera que los he encontrado...... ¡mentiría!

—¿Es decir que......papá?

La madre de Angela pareció reflexionar, y luego, como resumiendo: «Paz á sus restos,» exclamó compungida:

—Por lo menos, agregó, si lo viera yo entrar en el Paraíso......... ¡me extrañaría mucho!.........

—Pero qué hacer entonces, la interrogó Angela, sorprendida por las insinuaciones de la valiente señora.

—Ay! hija mía, he allí precisamente el quid. Cuántas mujeres, antes que tú, se han propuesto la misma cuestión, sin resolverla. Y cuántas, incapaces de resistir á los escrúpulos del amor propio cometen la colosal tontera de ceder al impulso ciego de la primera impresión! En cuanto á mí, puedo asegurar que las peores son las que, después de hacer toda clase de consideraciones, se resuelven á comenzar por el fin.

—¿Es decir?......

—Es decir que son como las cabras, de quien se dice que ramonean las hojas del tronco á que están atadas.

—¡Estúpidas mujeres! exclamó la joven con la mirada centelleante y los puños crispados.

—Conformes, replicó la mamá, sin apasionarse en lo más mínimo. Pero ¡es posible también que sean personas amantes de su tranquilidad, lo cual no significa estupidez.

Y partiendo de este punto desarrolló la señora hábiles argumentos. Angela la dejaba disertar, por deferencia filial, pero ¿darse por convencida? ¡Todo lo contrario!

Así fué que al entrar en su casa y encontrarse con el traidor de su marido en el salón del castillo, se detuvo violentamente. En seguida, mostrándole con ademán enérgico la entrada de la alcoba que ella ocupaba, le dijo con voz apagada:

—¡Mire usted esta puerta, caballero; mírela bien! Ante ella hago el juramento solemne de no permitir jamás, de hoy en adelante...... ¿lo entiende bien? ¡jamás!...... que atraviese usted el dintel......

—¿Hem?...... ¿y por qué? preguntó Félix admirado. ¿Qué significa esto?

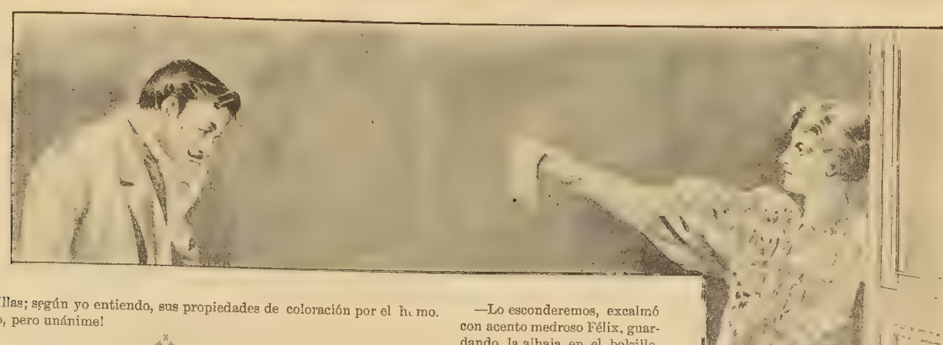
—¿Por qué? ¡Lea usted!

Y le metió en los ojos el billete que el muy animal había dejado escapar de su bolsa.

—¡Demontre! fué todo lo que él pudo decir.

***

Sucedió que algunos meses después los habitantes de Riancout-en-Vexin, se ingeniaron para componer sus casas con banderas y gallardetes tricolores, imitando al Ayuntamiento que hizo erigir frente al Palacio Municipal, tribunas decoradas con profusión, y adornó la sala de actos convenientemente para dar un banquete, ¡al cual seguiría magnífico baile dedicado á la «alta sociedad» de la población y de sus alrededores. Debíase todo esto á que al día siguiente se inauguraría la estatua de un hijo ilustre de la ciudad: el célebre Gamberier, que como es bien sabido, fué el que descubrió la



arcilla para boquillas; según yo entiendo, sus propiedades de coloración por el humo. ¡Homenaje tardío, pero unánime!

* * *

A pesar de la actividad de los empleados, el embellecimiento de la estación se llevaba á cabo difícilmente y amenazaba con no estar concluido para cuando arribase el Ministro.

En el momento en que llegaba el cortejo oficial, encargado de recibir á aquel alto funcionario, el jefe de estación que permanecía impasible, recibió un telegrama que abrió tranquilamente y leyó: «Detenga usted todos los trenes de subida. Vía obstruida. Chocaron dos trenes de carga. No hubo desgracias personales. Envíe socorros. Urgente.»

Sin conmoverse en lo más mínimo, el empleado dió sus órdenes y dejando á las autoridades políticas y militares que tascaran el freno, subió á sus habitaciones y se puso á comer con toda calma.

* * *

En resumen, no había sido gran cosa lo del accidente: la consecuencia de mayor importancia, sería simplemente que el ministro llegara con dos horas de retardo.

¡Bah! Esto no le impediría pronunciar su discurso el día siguiente. No le impediría tampoco abrir el baile, con una hermosa y amable dama de la circunscripción.

¡Y bien! mírese la coincidencia; esta dama debía ser precisamente la señora Angela de Floxens, que pertenecía á la familia más distinguida de la comarca.

En la dote de Angela entraba una especie de castillo, ubicado en un sitio agradable, á tres kilómetros de Riancourt. En los primeros meses de su matrimonio, los jóvenes esposos casi no habían hecho caso de aquella posesión, pero después del enojo, Angela se había propuesto firmemente llevar una vida de recogimiento y se habían transladado ella y su marido á Doublemont, en espera de tiempos mejores. Penitencia impuesta al inconstante de Félix. ¡Bien hecho!

¡Y por cierto que no se portaba éste mal!

Aquella residencia (recientemente compuesta y reformada, como lo atestiguaban los andamios y útiles de albañilería que obstruían aún una parte de los pisos superiores), aquella habitación, como decíamos, presentaba alegre apariencia por su gran parque cercado y atravesado por un arroyuelo y sombreado por filas y grupos de sauces, en que anidaban cantores pajarillos.

No faltaban relaciones amistosas, pues la ruptura entre los esposos no había trascendido fuera. El joven Hugo Robrochón era apenas el único que sabía á qué atenerse á ese respecto, gracias á las confidencias de Félix, quien por haberlo conocido tiempo atrás, lo había hecho amigo suyo primeramente y luego cómplice. ¡Qué quieren ustedes! la penitencia que le había infligido Angela no le había corregido completamente de su tendencia á la infidelidad. Creía necesario, sin embargo, tomar algunas precauciones, y el amigo Robrochón lo ayudaba de la mejor manera posible á urdir el pretexto para sus cortas ausencias, y vigilaba de cerca á la esposa traicionada, mientras Félix se entregaba á las dulzuras de la vida de París.

En apariencia, el papel que llenaba allí el joven no era muy honroso. Pero no hay que criticar con tanto apresuramiento. El amor disculpa todo: esta máxima es muy conocida. Y como Robrochón amaba con gran pasión á la mujer de su amigo, su conciencia lo dejaba tranquilo. Hay que atender á la intención, ¿no es verdad? Pues su intención era consolar á aquella interesante jovencita. Era de muy buen corazón ese muchacho: he aquí todo. ¿Y esto es un crímen?...... Angela no lo creía así; pero hubiera preferido menos simpatía por parte de aquel forzoso compañero; menos asiduidad en la casa sobre todo. El pobre de Hugo sufría visiblemente. Jamás persona alguna había lanzado tantos suspiros. A solas con ella, balbuceaba algunas frases que hubieran aprovechado con buen éxito notables autores cómicos. Y como la joven tenía igualmente un buen corazón, ella también experimentaba algunos escrúpulos por causarle tal melancolía. Idea original, en verdad la de Félix, llamando tan á menudo á Robrochón durante sus ausencias. Se hizo notable.

* * *

Encontrábanse en tal estado las cosas, la víspera del famoso domingo en que los compatriotas de Gamberier iban á honrar su memoria. Los Sres. Floxens habían invitado para una comida á varios vecinos. Sería aquel un simple almuerzo en familia, que terminara temprano, á fin de que los convidados pudieran soportar con valor las fatigas del día siguiente. Hugo asistiría, sin duda. El había aceptado de buen grado, antes de ir á París, adonde se encontraba hacía dos días.

Mas sucedió que transcurrida la hora fijada, sin que él pareciera, tomaron asiento los presentes, con gran disgusto de Félix, disgusto secreto que se esforzaba para disimular.

Cuando ya se retiraban al salón los concurrentes, llegó el retrasado. Todo se explicó en un momento: Hugo se encontraba en el tren del Ministro, y en virtud del accidente ocurrido abandonó el wagon y saltando en tierra, tuvo que emprender á pie la marcha hasta el castillo, atravesando los sembrados y matorrales.

Entretanto que se le servía un plato de consomé con un ala de pollo, Félix, que había ido al comedor para acompañarle, lo agobiaba á preguntas.

—Tranquilízate; decía Robrochón; será siempre mañana en el teatro X, cuando haga su *début* la mozuela. Ya mandé construir los ramilletes que hay que arrojarle, y aquí está el brazalete que escojí.

—Lo esconderemos, exclamó con acento medroso Félix, guardando la alhaja en el bolsillo. ¿Cuánto?

—Cuatro mil cinco francos. Es caro; pero muy elegante: ya verás.

—Eres un verdadero amigo, mi buen Hugo. ¿Y la cena?

—En el Café Inglés. También carita; pero opípara: ya verás. Dieciocho cubiertos, tres *reporters* y una entrevista. He leído los artículos en pruebas. La amable muchacha está ya lanzada en la carrera, ahora......¡Demontre! todo esto cuesta carito...... pero ya verás. La pobrecita, saltaba, cantaba, me abrazaba, estaba loca de contento!

Por un instante se enterneció Félix.

—Oh! sí, sí, murmuraba estrechando las manos de Hugo; eres un verdadedero amigo. Pero ¿cómo marchar esta tarde, con qué pretexto, si el telegrama convenido no llega?

—Ya llegará, replicó Robrochón, animándose súbitamente. El telégrafo ha sido monopolizado para el servicio del ferrocarril, á causa del accidente de hoy. De aquí el retardo; esto no puede ser sino un retardo. Pero supongamos que se prolonga, ¡tanto peor! te vas de todas maneras. Debes hacerlo; por mí ¡qué demonio! Es cuestión de delicadeza, y después de todas las molestias que me has ocasionado......

El bueno de Félix se sentía verdaderamente conmovido del calor con que Hugo le instigaba á ir á «arreglar la fiesta.»

Cuando estaban tomando el té, Catalina, la doncella, llamó aparte á Félix. Le llevaba el telegrama tan impacientemente esperado. Pero Cati no era tonta. Así fué que, al presentar el papel, tomó un aspecto severo, y dijo en voz baja:

—¿No intentará usted nunca engañar á la pobre señora, verdad?

—Y como su amo se dispusiera á replicarle, ella lo confundió con una terrible mirada, y agregó: «¡Indecoroso!» palabra que usaba frecuentemente.

Félix le deslizó un luis en la mano, y la honrada doméstica pareció afligirse: «El precio de mi complicidad,» murmuró. «¡Ah!...... este dinero me quema los dedos.» No era una exageración esto, sin duda, pues con gran prisa echó la moneda en su bolsillo.

—¡Yo...... yo...... prosiguió, verme reducida por los reveses de la fortuna, á esta vil situación. Vea usted, señor, yo no había nacido para servir. Tengo mi diploma de profesora. Y sin la muerte de mis padres!...... Félix conocía la cancioncilla, y no encontrándose dispuesto á escucharla hasta el fin, la interrumpió por medio de un segundo luis, que se reunió al primero, no sin que Catalina manifestara otra vez la misma honrada repugnancia de antes!......

* * *

¡Cómo! exclamaron los huéspedes del joven matrimonio, al tener conocimiento de lo que decía el mensaje; ¿faltará usted á la fiesta de Gamberier?

—¡Ay! ¿qué hacer? Es un caso de fuerza mayor. Precisa que parta yo por el último tren!...... Nuestro amigo Robrochón tendrá la bondad de reemplazarme acompañando á mi mujer.

—¡Lo que son los maridos! murmuró Angela, pensando involuntariamente con cierta malicia y rehusó enérgicamente consentir en la substitución.

El tono de su voz intimidó un poco á Félix, que por un momento intentó desistir del viaje.

—«Tal vez fuera mejor quedarme» insinuó á Hugo.

Este se puso verde de cólera. «Como quieras», respondió. La anda rondando un príncipe que no desea más que arreglar por su cuenta y en su provecho la reunión del café inglés.»

—Pues decididamente parto, exclamó el marido de Angela.

—En este caso, apresúrese usted, respondieron los invitados. Nosotros le acompañaremos una parte del camino.

(*Sigue en la página 166.*)

CARNET IZAGUIRRE.



En la luna de miel.

—Siempre yo cerca de tí.
—¡Qué envidiable es nuestro lazo!
Pero...... acerca más tu brazo,
Más juntitos...... así...... así......
—Háblame...... mírame...... calma
La sed que me está abrasando,

Vamos juntitos, juntando
Alma y cuerpo, cuerpo y alma......
—Uno al otro siempre fiel,
Todo es amor y consuelo......
(Se habla así cuando en el cielo
Brilla la luna de miel.)

DEL NATURAL.



En la luna de hiel.

—Antes pegadito, ¿y hoy?
—Pero mujer, ¿quieres más?
—Quieres irte, ¿adónde vas?
—¿Qué te importa adonde voy?
—Ya te fastidias del lazo.
—Es que ya muestras tus mañas......
—Claro, nunca me acompañas
Y ni me ofreces tu brazo.
Un esposo.........
—Es un esposo.
Ya te canso.
—No es probable,
—Estás hoy intolerable.
—Y tú estás muy fastidioso.
—Ayer, ¡mi amor! ¡angel mío!
Hoy, nada...... ya soy...... ninguna.
(A estos los baña la luna
Amarilla del hastío.)

***

(*Sigue de la página 163.*)

Al quedar sola Angela, permaneció reflexiva largo tiempo, en el saloncito que se encontraba entre la recámara de ella y la de su marido. Pensaba en Robrochón. ¿Por qué no habría sido con él con quien se casara? El sí la comprendía; él hubiera permanecido fiel......... probablemente.

Entre tanto que la criada cerraba las puertas, la joven con la mirada perdida entre las sombras de la noche, apenas se fijaba en las rutilantes estrellas que se divisaban por la ventana entreabierta, y sumergía, por decirlo así, su imaginación, en una especie de mundo ideal.

Divagó mucho, sin duda, pues volviendo en sí violentamente bajo la impresión de un miedo súbito—miedo no por él, sino por ella misma, se levantó resuelta á huir del peligro. Y abriendo un pequeño *secrétaire*, escribió una carta á su mamá, anunciándole que iría á vivir con ella algunas semanas.

Cuando iba á acabar, un ruido que se oyó en el exterior, la hizo temblar. Abandonó su asiento y al dirigirse al balcón, la sangre se heló en sus venas, mirando á un hombre que escalaba el barandal. Quiso gritar, mas no pudo, paralizada por el terror, y Hugo Robrochón apareció ante ella ...

Lo que se dijeron, se adivina: contarlo sería inútil. Hugo insistió en el dolor que experimentaba él, sabiendo que ella era desgraciada. Solamente ese dolor debía explicar su aparente traición respecto á Félix. No puede haber amistad sin estimación. ¿Podía él estimar á un amigo que engañaba á una persona tan digna de aprecio y fidelidad como Angela?... .....

—¡Amigo mío, dijo con indignación; amigo mío, un hombre que en este momento va á reunirse con su amante y á entregarle una alhaja que yo acabo de escoger para él en la joyería de la calle de la Paz! ....

—¿Usted?

—¡Juzgue usted por esto, del exaltamiento de mi pasión, presto que he aceptado un papel abominable, solamente para poder acercarme á usted!

En esta clase de asuntos, las mujeres son siempre algo cándidas. Así es que Angela en vez de sublevarse contra la indignidad de Hugo, pensaba inocentemente:

—¡Cómo me ama!...... ¡y cómo debe sufrir!

Poco después, sonaron las doce de la noche. Ella se lo hizo notar y le rogó que se retirara...... provisionalmente.

Con tono lúgubre, Hugo se inclinó y dando un paso hacia la ventana, exclamó: «Adiós; voy á libraros de mí, voy á estrellarme el cráneo tirándome desde este balcón.»

—Desgraciado! prorrumpió Angela, poseída del mayor espanto. No se le escapaba, sin duda, la desesperación del pobre joven, pero el más grave inconveniente de la determinación con la cual la amenazaba, no se le escapaba tampoco: ¿Qué se diría cuando el cadáver fuera hallado?

Tímidamente lo invitó á que reflexionara en lo que iba á hacer.

—Está bien, señora, contestó con cierta frialdad. Iré á mi casa á saltarme la tapa de los sesos.

—¡Hugo, amigo mío, por piedad!

—¡Puesto que usted no me ama!

—¡Que no lo amo á usted?, replicó ella con la vaga esperanza de librarse de él. ¿Qué sabe usted? ¿Qué sé yo misma? ¿No puedo, por lo menos amarlo como una hermana?

Hugo tragó el anzuelo. Dócil, sencillo á su vez, se conformó ó pareció conforme de pronto con el eterno engaño de la «amistad franca y pura.» No faltaron, naturalmente las famosas frases de «lazo de dos almas» que se quieren, «sin malicia» y que «no dejarán de reunirse en un mundo mejor.»

No existía buena fe por ninguna de las dos partes. Ella se decía: «Se irá tranquilamente .... y yo mañana estaré en casa de mamá.»

—Es asunto de algunos dias, pensaba él. Ya es mía.

Entre tanto la abrazaba cuantas veces podía, llamándola con cariño: «Mi hermana», lo cual toleraba ella para acabar más prontamente.

—Ya se apercibía Angela á abrirle la puerta, cuando, bajo el balcón, sonó la voz de Félix que gritaba: «Angela, Angela......... todavía está interrumpida la vía y no saldrán ya más trenes.»

¡Tableau!

***

Quedaron inmóviles, petrificados.

—¡Angela! volvió á gritar Floxens. Todo está cerrado y mi llave la dejé en el chaleco amarillo.

Maquinalmente la joven se dirigió al balcón y sin atreverse á enseñar la cara, á pesar de la obscuridad de la noche, respondió: «Espere usted un momento; voy á buscarla.»

Después, volviéndose á Hugo ¿Y ahora?.........¿Qué hacemos?, insistió, mirando que Hugo no se movía.

—¡Demonio! fué todo lo que el pretendiente pudo decir.

—¡Ah! Pero, replicó ella con energía, no se trata ahora de demonios. Me ha colocado usted en una posición terrible. Es forzoso salir. Busque usted algún expediente; muévase usted......... ¡Está usted más pálido ¡Vaya, no inventa usted nada?.........¡Sea; estamos perdidos; moriremos!.........

La proposición desconcertó de una manera terrible al joven. Claramente se veía que ella lo había anonadado.

—¿Morir?...... balbuceó confuso. ¿Cómo? ¿En seguida?

Se volvió á oír la voz de Félix:

—Angela, no busques la llave. Me equivocaba. Ya la encontré entre el forro de la bolsa.

—En aquellos cortos instantes, se operó violenta revolución en las ideas de la baronesa y el romántico Robrochón, perdió todo su prestigio. Pero no tenía tiempo ella de lamentarse. Ya se oía á Félix abrir la puerta del vestíbulo.

—Mientras sube, salte usted por la ventana.

Atontado, ridículo casi medroso, se lanzó él al balcón. Mas no llegó á saltar el barandal. Dos perros bravos, que ya conocía, dos molosos de carácter receloso y feroz, ladraban desaforadamente, ansiosos de la presa que se les ofrecía.



—Félix soltó los perros, murmuró, castañeteando los dientes. Si me estrangulan, se comprometerá usted.

—¡Llora el pobrecito! pensó la Sra. Floxens.

Había perdido su sencillez. Aquel Romeo, cazado en su propio lazo, se le aparecía, finalmente, en toda su siniestra mezquindad. Entre las mordeduras de los perros y un «lance» con Félix prefería jugar el albur de esta última solución. Las explicaciones con animales educados para lanzarse sobre los visitantes nocturnos, no le eran muy agradables. Floxens reclamaría de mejor manera......y después de todo ¡quién sabe! En todo caso, un duelo no tenía siempre resultado trágico y por otra parte, Hugo tiraba muy bien y más aun: ¿Félix afrontaría el escándalo de buen grado? Olvidar á que, en caso de divorcio, Angela recobraría íntegra su dote, lo cual le reducirá á una escasa renta? Mediantes largas explicaciones, ¿no podría arreglarse todo? Al fin y al cabo, el crimen no había llegado á consumarse!

Era esto precisamente lo que meditaba Hugo. Angela, con admirable intuición lo había adivinado y se preguntaba: «Bueno......y yo?» Qué parte me concede este hombre, en sus cobardes preocupaciones? Oh, mujeres, somos unas tontas!......

Con entera calma, ante el inminente peligro, la Sra. de Floxens, indignada, se transformó de improviso y fiándose únicamente en su natural ingenio, para garantizar su seguridad, mientras su marido subía la escalera, ella levantó el cojín del sofá.

—¡Vamos, métase usded allí! ordenó á Robrochón.

—¡Esconderme! gimió éste lastimosamente.

—¡Psh! contestó Angela, nada de discursos. Félix siempre va armado cuando anda fuera en la noche.

—No hay más que un peligro, reflexionó ella, cuando estuvo oculto el «cuerpo de delito:» que se vaya á ahogar. Habrá que darle gracias á Dios.

En aquel instante, no entraba en los proyectos de la joven, la menor intención vengativa: Dos palabras de cortesía, cambiadas entre su marido y ella y luego: «Buenas noches.» Cada uno se marcharía á su habitación. En cuanto Félix entrara en la suya, iría ella á libertar al «buen amigo de la casa» y en seguida se entregaría al descanso que consideraba haber ganado bien!

Pero, ¡miren qué ocurrencia! No era bastante osado el marido archi-infiel para presentarse con el entrecejo fruncido, admirándose de que ella hubiera tardado en responder á sus llamamientos! ¡Bah! ¿tendría el valor de concebir una sospecha sobre la conducta del ángel á quien había sacrificado?

Esto le pareció que pasaba de la raya. Una oleada de cólera le subió al cerebro; pero calmándose en breve la acometió una infernal idea de broma, que debía hacer rabiar á esos dos «individuos.»

Así fué, que, en virtud de un plan formal, súbitamente improvisado, en vez de montar en ira, fingió perfectamente la turbación medrosa de una mujer sorprendida en falta. La inquietud hasta entonces afectada, de Félix, se acentuó. Erigiéndose en justiciero la abrumaba á preguntas.

Angela, para disculparse, no habría necesitado más que mostrarle la carta que estaba escribiendo á su mamá; pero se cuidó bien de hacer esto, y, al contrario, simulando el desaliento de una vencida, prorrumpió ocultando la cara con las manos:

—¡Ay! jamás podré disimular. Y bien, sí; hay algo; pero es por culpa de usted:

—¡Con que hay algo! ¿Qué cosa? ¿Qué? insistió Félix, hinchándose como gato irritado. ¡Demonio! engañar á su mujer, era un pecadillo cualquiera. ¡Pero ser engañado por ella!... ..

—¡Félix, Félix, yo no soy culpable! repitió Angela, desempeñando su papel con tal naturalidad que á ella misma le admiraba. Ni un detalle le faltó.

Divertíase ella, interiormente, observando en su marido el desarrollo de las desagradables reflexiones que habían seguido á su primer impulso de rabia orgullosa. Él también pesaba las consecuencias de un escándalo, de un pleito, de una liquidación, del divorcio, en fin. Angela adivinaba sus ideas, como adivinaba el «estado de ánimo» del otro desgraciado que se hallaba tendido, sin la menor gracia, bajo el canapé.

Su propósito de tomar la replesalia arrastró á Angela al último extremo. Como Félix insistió con violencia en «saber lo sucedido,» ella lo enteró de todo.

—Me abandona usted para correr aventuras y alguien se aprovecha de sus ausencias para cortejarme.

—¿Quién?

—¡Bah! Su mejor amigo. Esto es tradicional.

Creyó ella aturdirlo; pero muy sorprendida, advirtió que Félix sonreía. No le daba crédito.

—Sí, sí; quiere usted malquistarme con Hugo, dijo él desdeñosamente.

—Merece que lo enjaulen, pensó Angela.

Y ya excitada en el juego, se propuso, como punto de honor, confundir á aquel idiota, cualquiera que fuese el resultado.

—¡Acusar á Hugo! decía Félix; él que...........

—Que ha preparado la escapatoria de usted; que ha comprado una alhaja que debía usted llevar á su amante.

¿Quién se lo ha dicho á usted?

—Él mismo.

Félix, ofendido de pronto, meneó luego la cabeza, con un movimiento en que había un tanto de indignación y un poco de duda. ¡No! Esto habría sido terrible. No! Debía ser Catalina la indiscreta: habría escuchado algo, tras las puertas. ¡Y bien! Al día siguiente en la mañana se le arreglaría su cuenta. Sin embargo, un rayo de luz no era suficiente. —Qué ridículo sería maltratar á un inocente. La mujer de Putifar, podía al menos, exhibir la capa de José como pieza de convicción.

¿Pruebas? preguntó con violencia Angela, irritada por la contradicción; ¿quiere usted pruebas? ....

Llevada á tal extremo la cuestión, Félix se turbó. Quien sabe que hubiera dado entonces por retirar sus últimas palabras. Ya no quería saber nada. Pero ¡cómo retroceder! Resolvió salirse por la tangente.

—Veamos, dijo, esto es una locura. Estando abajo todo cerrado, cómo podría haber entrado Robrochón?

—Por la ventana. Y se aprovechó tan bien del ruido que produjo, y mi sorpresa que sin la oportuna llegada de usted, por Dios que......

—¡Señora! exclamó el desgraciado, presa de un estremecimiento de cólera.

—¡Qué le importa á usted! Al fin no me cree.

—Una vez más, pido, exijo la prueba de lo que usted dice. ¿También por el balcón escapó, á pesar de los perros?

—¿Pero quién dice que se haya ido? ....

De improviso, Félix ya creyó todo y fuera de sí, gritó:

—¡Ah, aquí está...... Hugo! ¡Sal! Haz favor de presentarte. ¡Hugo! ¡Hugo!

—¡Eh! No grite usted tanto, le interrumpió Angela. Si lo escucha á usted muy bien.

—¡Es verdad! ¿Adonde está?

—Está usted sentado encima.

—¿Bajo el canapé?

Félix dió un salto é inclinándose iba ya á levantar el cojín, cuando una sonora carcajada de su mujer, hiriéndole su amor propio lo detuvo.

—Ja, ja, exclamaba ella con espasmos de risa perfectamente imitados ¿con que lo ha creído el pobrecillo? Ja, ja, creo que hasta me va hacer daño tanto reír. Ja, ja, voy á enfermar.

El la contemplaba consternado, balbuciendo: «¿No es verdad?»

-Sí, por cierto. Ah, mire usted. Busque, busque, pues. Es verdad; es verdad. Oh, no se divierte uno muchas veces en la vida tanto como hoy me he divertido...... ja, ja......

* * *

Angela triunfaba por completo. Nada más que triunfaba demasiado, pues no veía que Félix, arrepintiéndose, enamorábase de nuevo y trataba de hacerse perdonar en esa misma noche.

De rodillas imploraba su absolución ante Angela, á quien, no sin dificultad, hizo sentar en el sofá, bajo el cual Don Juan Robrochón, debía experimentar muy poco gusto por tenerla tan



erca. En vano era que ella recordase á su marido el solemne juramento de no dejarlo atavesar el dintel de su alcoba. Mientras mayor era la resistencia de una, mayor el apasionamiento del otro. Lo más que podía esperar aquella imprudente mujer, era un plazo que permitiera al otro galán evadirse.

—Escuche usted, Félix, dijo ella casi con ternura; déjeme usted reflexionar y consultar. Me ha conmovido usted, le ruego que se vaya......

Un beso otorgado de buena voluntad, le valió ganar el pleito: Félix entró en su habitación.

Inmediatamente la joven corrió el cerrojo y dirigiéndose al diván, levantó la cubierta, ansiosa por saber si Robrochón respiraba aún.

Sí, todavía respiraba, pero presentaba una cara más fea!

—Ah, señora, exclamó, saliendo penosamente de su estrecho encierro; ¡tiene usted una sangre fría!

—¡Chist! replicó Angela. Ya hablaremos otra vez, «hermano mío,» pues siempre existirá «la unión de las almas,» «un mundo mejor,» y «ese amor puro que»...... ¿eh?

—Todo lo que usted guste, respondió Hugo, impaciente por marcharse. Pero por ahora, le confieso á usted que he perdido algo la cabeza.

—¡Chist! repitió la joven, escuchando con atención cierto ruido que se oía por la escalera.

Reconoció en breve la voz de Catalina que renegaba contra los perros á quienes trataba de sujetar. Ni manera de salir por allí; pero una vez sujetos los perros, Robrochón, que había escalado el balcón, podría irse por el mismo camino.

Haciendo de tripas corazón, se dirigía ya él hacia la ventana, cuando ¡Santo cielo! una cuerda con nudos cayó á través de ella de arriba para abajo.

Félix, obstinándose en el deseo de una reconciliación completa é inmediata, saltando el cerrojo, se había encaramado al piso superior y utilizando los andamios y utensilios que habían dejado por allí los albañiles, se propuso sorprender á su mujer cuando estuviese ya dormida. El también se transformaba en Romeo, á riesgo de romperse la cabeza. Esto era halagador y debía agradecerlo Angela, sin duda; pero ese exceso de galantería complicaba espantosamente la situación. El bueno de Hugo, no lo desconocía, y lívido, tembloroso, como perro mojado, ofrecía un aspecto que inspiraba piedad.

No había modo de escapar.

—Entre usted en mi alcoba, dijo vivamente Angela, empujándolo de las espaldas.

***

¡Era tiempo! Félix tenía ya medio cuerpo adentro, y un momento después, caía de rodillas á los piés de su mujer.

—Qué quieres, le dijo: los remordimientos me agobiaban. Es preciso que me perdones......formalmente.

Ella pensaba: Caso más original. A mi galanteador voy á deberle que me devuelva á mi marido.

Sin embargo, como Félix la devoraba á besos, queriendo llevársela á su cuarto, se vió precisada á decirle:

—No, amigo mío, no; he jurado que no entrarías en mi alcoba. Pero, agregó sonriendo graciosamente: no he jurado no atravesar el dintel de tu cámara, de la tuya......

***

Entretanto, Cati que, no logrando sujetar á los perros, los había, al fin, dejado en paz, subía á su habitación renegando en grande. Llegada al primer priso distinguió un rayo de luz que salía bajo la puerta del saloncito. Creyó que sería una lámpara olvidada y cuando entraba para apagarla, tropezó con el amigo Robrochón, que se disponía á bajar.

Por la actitud de Hugo, Cati comprendió todo.

—¡Ah! exclamó haciendo una mueca significativa. Esto es indecoroso. Pero no salga usted, porque los perros van á destrozarlo.

—¿Qué hago? Preguntó él con desesperación.

Lo contempló un instante la recamarera. Después alzando los hombros.—Vamos, dijo; le tengo compasión. Aquí está la llave de mi cuarto; escóndase usted allí hasta el amanecer...... Es el tercero á la izquierda.

Muy desconcertado, Robrochón tomó la llave que le ofrecía aquella joven, y se retiró preguntándose vagamente si no tendría ella la intención de reunírsele.

—¡Oh! reflexionó profundamente humillado......¡la doncella!

***

Largo rato permaneció Cati pensativa. No era ella fea; al contrario, de muy buenas formas y de modales distinguidos.

¡Tengo mis diplomas! se dijo. ¿Sería él......agradecido?

Después decidiéndose ¡Ay, no! murmuró. ¡Sería indecoroso!

Y se extendió sobre el canapé, á fin de dormir un poco.

Traducción del francés por Julio Poulat.



EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 1º DE DICIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 21*

PINTURA MEXICANA.



La cuna vacía.

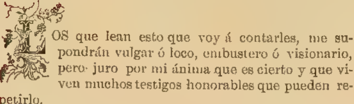
CUADRO POR MANUEL OCARANZA.

(Fot. proporcionada por el Ing. Fernando Ferrari Perez.)

Páginas Literarias.

COINCIDENCIAS.

(RIGUROSAMENTE HISTORICO.)



LOS que lean esto que voy á contarles, me supondrán vulgar ó loco, embustero ó visionario, pero juro por mi ánima que es cierto y que viven muchos testigos honorables que pueden repetirlo.

El hecho es sobrenatural y raro; pero tantos hay así en el mundo, que nos conformamos con llamarlos casualidades, coincidencias ó fenómenos misteriosos, sin inquirir las causas, porque no nos importan, ni referírselos á nadie para que no se nos rían en las barbas.

Y vamos al caso, que bien merece contarse sin preámbulos.

A raíz del triunfo de la República en 1867, los poetas y los escritores que habían combatido por la causa de Juárez, dejaron en paz las armas y sacudiendo sus liras ó sus peñolas, que por citar epítetos inútiles no hemos de quedarnos atrás de nadie, con gran entusiasmo cantaron, como las aves á la aurora, el renacimiento de la libertad y del progreso de su patria.

El General Riva Palacio, que no bien entró triunfante el Ejército Republicano, pidió, como Aureliano Rivera, Cosío Pontones y Rosalío Flores, su licencia absoluta, pues ya no les quedaba, como soldados, ninguna misión pendiente, dando así pruebas de desinteresado patriotismo, se puso á escribir esa serie de novelas que por su florido estilo, los hechos que en ellas se describen y las épocas antiguas en que acontecen, son todavía la delicia de muchos lectores.

Juan A. Mateos, con esa volcánica imaginación que Dios le ha dado, por más que se la atribuyan al diablo cuantos se espantan de su energía liberal y de sus avanzadas convicciones, escribió á la vez novelas históricas que corrían de mano en mano, como que en sus páginas hervía el interés de los más recientes sucesos.

Los dos escritores historiaron lo que más gustaba al pueblo. Riva Palacio en «Monja y Casada,» Martín Garatuza,» y «Las dos emparedadas,» retrató á la Inquisición con todos los más ignorados pormenores, y en «Calvario y Tabor» pintó con mano maestra los sufrimientos, las luchas y las esperanzas de los guerrilleros liberales en la épica guerra de la intervención francesa. En «Don Guillem de Lampart» (Memorias de un Impostor) enarró el loco ensueño de un visionario que quiso ser rey de México hace algunos siglos, y en «La Vuelta de los Muertos» describió la expedición de Cortés á las Hibueras.

El pueblo esperaba ansioso cada entrega de esas novelas y las devoraba con gusto.

En todas partes «El Cerro de las Campanas,» de Mateos, obligaba á conversar sobre secretos amores del infortunado Maximiliano; «El Sol de Mayo» popularizaba la gloriosa jornada que inmortalizó á Zaragoza, y «Sacerdote y Caudillo era el libro en que se aprendía á amar á Hidalgo y á sus gloriosos compañeros los insurgentes.

Pero vamos al caso y no divaguemos. Riva Palacio ha tenido siempre la costumbre de dictar sus creaciones, y el seis de Enero de 186......rodeado de varios amigos en su biblioteca, dictaba á un amanuense el capítulo pendiente que esperaban con impaciencia en la imprenta para que saliera en la entrega que se debía á los suscritores.

No recuerdo de qué novela se trataba, pero en ella se describía por inventiva, pues no existían constancias ciertas, el auto de fe de una de las Carabajales, que según es sabido de todos fueron quemadas por herejes en el primero ó segundo siglo de la dominación española.

—Quiero un nombre para este personaje—dijo Riva Palacio.

—Pues hoy es día de los Reyes—le respondió alguno, y se le puede poner Melchor, Gaspar ó Baltasar, los tres son armoniosos.

—Baltasar le pondremos; pero hay que darle apellido.

—Póngale usted, General, el de aquel gigante cuyo retrato se conseva en el Museo y que salía en las procesiones llamando la atención de todos por su elevadísima estatura.

—Salmerón!

—Eso es, Salmerón; fué muy conocido del General Guerrero.

—Como que era del Sur. Me gusta el apellido, pero hay cacofonía en esto de Baltasar Salmerón; el sar, sal, disuena mucho.

—Inmortalice usted el apellido de este flaco Rodríguez, é intercálesele para mayor prosapia.

—Ponga usted—dijo el general á su amanuense—que al llegar la hereje al quemadero se presentó un hombre llamado Baltasar Rodríguez de Salmerón, tan fanático y tan malo......

—¿Qué va usted á hacer, Vicente?—preguntó el güero Medina?

—Nada! que ese Salmerón, al mirar agotada la leña del quemadero, se ofreció á llevar toda la que tenía en su casa para que tostaran con ella á la pobre sentenciada.

—Está bueno.

—¿No le parece á usted que da golpe?

—Ya lo creo.

—Escriba usted—agregó Riva Palacio—...... tan fanático y tan malo, que notando que se había consumido gran parte de la leña de la hoguera y que la que aún quedaba no alcanzaría para el castigo, ofreció llevar la leña que guardaba en su casa, oferta que fué aceptada con placer por los verdugos.

Se acabó el capítulo; se llevaron el original á la imprenta; se publicó en el día señalado la entrega de la novela y corrieron los años.

Un dia, el memorable D. Joaquín Cardóso, que fué Director de la Biblioteca Nacional; envió al General Riva Palacio dos cajones cerrados y sellados por el Santo Oficio, conteniendo ignorados documentos á fin de que los revisase el General, á quien tanto gustan, entretienen é interesan esos papeles.

Riva Palacio por sus múltiples negocios dejó abandonados por algunos meses aquellos antiguos cajones, pero llegó el día en que se resolvió á abrirlos, y algunos de sus amigos le acompañaron en la tarea.

Registró uno por uno los documentos y se encontró al fin con algo que lo sorprendió agradablemente: la causa de una de las Carabajales; la misma de que se había ocupado en la novela.

Aquí fué Troya, dijo el General, vamos á comparar lo real con lo imaginario y á reir de buena gana.

Leyó algunas páginas, y al llegar á la acta de la ejecución, se encontró con esto que nos hizo leer sorprendido:

«E aconteció que llegando al Quemadero é habiéndose consumido la leña, acercóse un home llamado Baltasar Rodríguez de Salmeron, ofreciendo traer más leña de la que guardaba en su aposento.........»

Y no puedo describir la sorpresa de todos, que no pudimos, ó más bien dicho, que no quisimos explicar el caso y le llamamos una casual coincidencia.

El General, riéndose con la naturalidad de un niño, nos decía: Pues de estas ocurrencias tan chistosas, ya me han pasado varias en la vida.

—Los espiritistas lo explican facilmente, exclamó uno de los amigos del General.

La tarde estaba húmeda, comenzaba á obscurecer y oímos todos un ruido extraño por un ángulo de la biblioteca del actual Ministro de México en España.

Allí, en un caballete de madera, estaba la silla vaquera que el príncipe Maximiliano usó en Querétaro.

—Sí, agregó el General, los espiritistas todo lo explican así; aquel fuste se está contrayendo por la humedad de la atmósfera, y ellos dirían que lo está gineteando el espíritu de Maximiliano.

Una carcajada unánime respondió á esa frase, y ya nadie volvió á tratar de encontrarle explicacion á tan raras casualidades.

Juan de Dios Peza.

CICLON.

Rasga el rayo la sombra!......un sólo instante
De la noche ilumina el vacuo seno,
Y en los desiertos ámbitos el trueno
Suelta su voz horrísona y vibrante.
De la siniestra bóveda gigante,
Del oscuro infinito, antes sereno,
Salta la lluvia y se convierte en cieno
Todo!......hasta el río undoso y palpitante.
Bate el ala Aquilón, la selva umbría
Doblégase á su impulso, cien ciudades
Vacilan sobre el polvo de la tierra:
Tempestad!......eres ciega, eres sombría......
Mas con todas tus lúgubres maldades,
No eres más espantosa que la guerra!

Julio Flores.

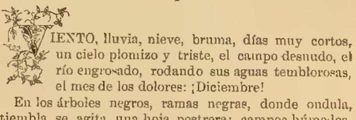
LA GOTA DE SANGRE.

Sentados en la gótica ventana
Estábamos tú y yo, mi antigua amante:
Tú, de hermosura y de placer radiante
Yo, absorto en tu belleza soberana.
Al ver tu fresca juventud lozana.
Una abeja lasciva y susurrante
Clavó su oculto dardo penetrante
En tu seno gentil de nieve y grana.
Viva gota de sangre transparente
Sobre tu piel rosada y hechicera
Brilló como un rubí resplandeciente.
Mi ansioso labio en la pequeña herida
Estampé con afán......¡Nunca lo hiciera,
Que aquella gota envenenó mi vida!

Manuel Reina.

Un Himeneo Ideal.

I



VIENTO, lluvia, nieve, bruma, días muy cortos, un cielo plomizo y triste, el campo desnudo, el río engrosado, rodando sus aguas temblorosas, el mes de los dolores: ¡Diciembre!

En los árboles negros, ramas negras, donde ondula, tiembla, se agita, una hoja postrera; campos húmedos, con grandes charcos quietos, el camino lodoso; en el horizo de [illegible], en el corazón, niebla.

Solo, cerca de mi fuego solitario, me siento más aislado que nunca. La voz del viento, el ruido monótono de la lluvia que golpea mi vidriera, el crujimiento leve de la madera dilatada por la humedad, el parpadeo de las luces.........todo me impresiona. Fijo inconscientemente los ojos en las brasas, como buscando un refugio en mi soledad! Y, sueño, fantasía, espejismo, visión de mi imaginación loca, un extraño himeneo surgió ante mi vista, del fino encaje de las cenizas grises que la llama amontonaba al rededor de los carbones enrojecidos!.................

II

En una ciudad desconocida, una ciudad pequeña, lejos de aquí, demasiado lejos, á la distancia necesaria, una joven, una niña aún, que toca apenas la edad del matrimonio, quince años acaso, acaso menos.

Tiene la eterna historia de los niños desventurados. Su madre ha muerto; su padre se casó de nuevo, su madrastra es dura para con ella. Desde la mañana hasta la tarde, la niña sufre; por la noche, después de su plegaria, llora antes de dormirse, durante largas horas, ocultando su pequeña cabecita rubia, inocente, cándida, en la tibia almohada.

—Cómo la he visto? No lo sé.

Mas no he podido verla sin compadecerla, y compadecerla sin amarla.

Tomo informes.

—¡Oh, sí, es verdad señor; sufre mucho—me dicen los vecinos; siempre mortificada, humillada, acardenalada á golpes y sobrecargada de quehacer. Todo quieren que lo haga ella. Apenas la alimentan. Ah! llora mucho y á fe que tiene razón para llorar.

—Pero, acabarán por matarla?

—Eso es justamente lo que quieren; su madrastra haría todo lo posible por desembarazarse de ella; hay gentes que no temen al buen Dios.

Yo no pregunto más.

En el aquel momento la joven pasa delante de mí. Es pálida y sus ojos están cercados de azul; ha llorado seguramente. Eleva la mirada y viendo la mía fija en su rostro, se ruboriza un poco. Y yo pienso:

Hé aquí, un pobre ser, que es tan desgraciado cuanto puede serse; que morirá tal vez de pena. Y, sin embargo, es una de las más deliciosas criaturas que pueden verse, la imagen más verdadera de la belleza inocente y delicada; la mujer hecha más que todas para ser adorada...

Ah! si yo pudiese hacerla pasar de ese extremo sufrimiento á la extrema felicidad!......Y pienso aún:

Para qué?.........pero, sí, sí......No estoy solo en el mundo y mi soledad es trizte? Soy rico..........suponiendo que ....Por lo demás, ha enrojecido al verme. Y sonrío ante la hermosa idea, loca, romancesca, que atraviesa mi espíritu......

III

En casa del padre y de la madrastra de Berta, este es el nombre de la infortunada niña rubia,—un hombre, cuya edad no podría precisarse, cuyo aspecto no podría definirse, pero que parece más bien viejo que joven, con una expresión más bien inquietante que tranquilizadora, está de pie cerca de la chimenea.

Habla largamente, y lo que dice parece ser en extremo interesante, porque el señor y la señora de la casa, sentados frente á él, abren, escuchándole, los grandes ojos, redondos y se miran el uno al otro á cada instante, con aire de profunda sorpresa:

—Pero—dice por fin el marido—ella no tiene aún la edad.

—La tendrá dentro de un mes.

—Pero usted......

—Yo? qué debo hacer yo? se opone acaso la ley?

—De ninguna manera.

—Qué nos falta entonces? Mi última palabra es ésta. 10,000 pesos para usted si ella consiente.

—Consentirá.

—Y usted no la verá más. Ella seguirá para usted, como si hubiese muerto.

—Absolutamente.

—Bien!—dijo el desconocido.

Y la compra—porque aquello era una compra—se redondeó con estas palabras:

—El juez civil es pariente de usted, ¿podemos contar con él?

—Pagándole, por qué no......

—Se le pagará.

—Entonces, quedamos entendidos, yo respondo de todo; la cosa se hará á gusto de usted.

El hombre habla aún largamente, y el amo y el ama de la casa, parecen más y más asombrados de lo que dice; abren, siempre más grandes y más redondos, los ojos, en que brilla una llama de avaricia.

—Quiere usted que la haga venir aquí?

—Sí—dice el hombre.

—Berta!—llama la madrastra.

—Berta,—le dice su padre—hé aquí un señor que te pide en matrimonio; te casarás dentro de un mes.

La niña tiembla, mira al hombre que quieren darle por marido. Ante la expresión dura de la mirada que se cruza entonces con la suya, palidece, retrocede, oculta su cabecita entre sus manos y se echa á llorar.

—Bestiecilla! estúpida!—gruñe su madrastra, acercándose á ella y aplicándole un cachete; eres aún muy tonta, no lo mereces. Largo de aquí!

Y la empuja hacia la puerta, y la niña vuelve á su pieza y llora mucho tiempo sobre su labor, al recuerdo de aquella cara roja, barbuda, de gruesas cejas erizadas, de boca torcida, de expresión maligna que le aterrorizó.

¿No valdría más morir que ser la esposa de un hombre tal? Muerta! oh! qué dichosa sería así! Dormiría allá abajo, en calma, junto á su madre, bajo las dulces flores del cementerio!

Pero no, es muy débil, muy tímida para darse la muerte. Se casará con aquel desconocido, cuya expresión era cada vez más inquietante. La venta se ha terminado.

Aquel viejo será el esposo de aquella niña: aquella aurora tímida, será sacrificada á este crepúsculo siniestro. La rubita inocente, será torturada, martirizada, hasta que haya dicho *Sí*.

Es un matrimonio extraño el que se celebra mes y medio después. El esposo no tiene cerca de sí ni un pariente ni un amigo. Hay sólo dos testigos al lado de la desposada. El juez lee á los futuros cónyuges el artículo de la ley, lleva á cabo las formalidades de estilo. Habla de prisa como si quisiera acabar, y no ha podido oírse la edad del marido.

Fueron cuarenta y cinco, cincuenta y cinco, sesenta y cinco ó más? no se supo; nadie se cuidó de saberlo.

En todo caso, es viejo decididamente y lo siniestro de su aspecto se acentúa más y más.

Sonríe con sonrisita extraña el viejo esposo, porque todo se ha realizado; el viejo esposo de la pequeña rubia! Y en la misma noche,—extraño! oh! cada vez más extraño! parte. Su suegro le acompaña á la estación:

—Ella tomará el tren á las ocho, dice él; llegará á eso de las diez de la noche; la esperarán; que haga el trayecto sola; me ha comprendido usted?

—Perfectamente.

Y el recién casado, á pesar de su edad, sube con ligereza al wagón, sin añadir una palabra.

IV

Los campos que el tren recorre á todo vapor, están cubiertos de nieve. En un departamento, sola, una jovencita rubia, una niña de quince años apenas, delicada y pálida, llora silenciosamente, y nadie supone que es una nueva esposa que va á reunirse á su viejo marido, marido á quien por lo demás ella no ha visto sino dos veces, al cual no ha oido decir otra cosa que el *sí* solemne é inexorable que ha ligado para siempre sus dos existencias.

El día triste y gris ha corrido con el tren; la noche ha llegado después, cuando el tren se detiene en la estación donde la niña debe quedarse. Iba la pobrecilla dormida; había dejado ya de llorar! Eran las diez de la noche y la locomotora se detuvo.

La pequeña rubia descendió.

En la puerta de la estación, un hombre vestido con amplia blusa esperaba.

—La señora A......?—dijo.

No añadió más; le designó con un gesto un coche rústico en que ella montó y los dos emprendieron el camino por una senda llena de quebraduras en que el carruaje saltaba á cada paso.

Después de más de dos horas de penosa marcha, el hombre detuvo su caballo, descendió, ayudó á la joven á bajar y le indicó una luz que se veía al extremo de un patio.

—Ahí es, dijo, buenas noches!

Azotó su caballo, y la pequeña rubia quedó sola, asustada, en medio del camino lleno de nieve.

Que frío! que miedo! Los árboles del campo permanecían inmóviles y escuetos; parecían soldados gigantescos; los leves ruidos furtivos, corrían por la llanura y la luz, cuyos rayos llegaban hasta la niña, parecía decirle:

—Aquí hay calor y no habitan los temores. Ven, llega!

Pero, ¿no estaba ahí acaso el hombre de aspecto maligno del cual era ella la esposa? Y vacilaba entre dos temores.

El frío la entumecía. Avanzó con paso debil hacia la habitación, levantó el llamador é hirió la puerta con un golpecito, dulce, muy dulcemente.

Bastó, sin embargo, ese levísimo golpe para que la puerta se abriese de par en par.

V

Como! tiene usted frío, pobre pequeñita! exclamó una voz viril, pero llena de bondad. Y dos brazos condujeron á la pequeña rubia á un reducido salón donde había una gran estufa en la que llameaba un tronco, y una mesita donde humeaba el té y se veían algunas viandas.

Abrumada por el frío, por la fatiga y el terror, la pequeña rubia cerró los ojos y se abandonó á los cuidados del hombre que la había llevado ahí y que la acercó progresivamente al fuego, le quitó sus zapatitos húmedos, calentó con sus manos los leves pies helados, le hizo tomar un brevaje caliente á pequeños tragos y le habló con una voz enérgica, pero con tal ternura, que ha despecho de todas las lágrimas vertidas, la pequeña rubia se echó á llorar.

Por fin se tranquilizó, osó mirar al hombre que la había recibido. Era aun muy feo: su color rojo, sus cejas erizadas, su boca torcida, pero ya no tenía aquella expresión maligna que tanto la había asustado. En sus ojos había una mirada dulce, muy dulce, infinitamente triste y melancólica; y en tanto que de pie al lado de ella, le prodigaba sus cuidados, púsose á hablar con acento conmovido é inseguro, que la turbó y la conmovió también.

El le pedía perdón, casi en voz baja, de haber unido su infancia á su vejez. La vió tan desgraciada que quizo sacarla del infierno en que se se encontraba.

No esperaba hacerse amar...... era muy feo...... siempre solitario, pero sí quería un poco de cariño; y siguió hablando, y su voz era cada vez más dulce, más tierna:

Ella quedaría libre después de su muerte...... y rica—él sería para ella un padre...... nada más que un padre...... Y decía esto con tanta resignación y á la vez con tanta pena! con una inflexión tan dolorosamente melancólica, que la pequeña rubia sentía el corazón oprimido!

Y en tanto que hablaba, parecíale á ella menos feo. La boca no era tan repugnante; el color, menos rojo que al principio; los ojos, bajo sus cejas espesas y erizadas, tenían una expresión tan dulce, tan llena de bondad......

No tenía el aspecto de un viejo, más bien el de un infortunado.

Explicóle él lo que había hecho por obtenerla y lo que haría por hacerla feliz.

Y advirtió ella tal bondad, tal tristeza en su mirada—había sufrido tanto la pobrecilla; se le proporcionaba algún arrimo—que se produjo un milagro: Ya no era viejo á sus ojos;

Colocó su pequeña mano de reina sobre la espalda del hombre y bajito, bajito, le dijo:

—Oh! yo os pido que no estéis triste; si lo deseais.. yo...... yo...... os amaré!

El la miró; permaneció un momento inmóvil y ella le contempló con estupor: La barba cayó así como las espesas cejas; tenía él en la mano una peluca gris, que arrojó lejos de sí; su color se esclareció, y su boca, perfecta y sonriente, dejaba ver dientes blanquísimos. Sus cabellos eran negros; ¡era joven!

—Perdonadme, querida Berta, os he engañado, dijo.

¿Me querriais lo mismo si fuese menos feo y menos viejo de lo que habéis creido?

—Os amé tal cual erais, por gratitud, dijo ella ruborizándose. Os amaré ahora también......

—Por amor!—concluyó él sonriendo y recibiéndola en sus brazos:—pequeñita mía, idolatrada! Princesita de mi alma!......

....

Pero qué es esto? Mis ojos se abren y me encuentro de nuevo solo, cerca de la chimenea, en que las cenizas ya frías, lanzan de vez en cuando extrañas chispas que la sombra engulle una á una, como la realidad triste, una á una también, las ilusiones de mi ensueño! Dormía!......

(Amado Nervo, tradujo.)

EL ESPEJO.

Al Norte, á las márgenes del Niemen, llega una tierna criolla de quince años, blanca y sonrosada como la flor del almendro. Viene del país de los colibríes, la conduce el viento del amor.........Los de su isla le decían: «No te vayas......Hace frío en el continente......El invierno te matará......» Pero la criolla no creía en la existencia del invierno y no conocía el frío más que por haber tomado sorbetes; además estaba enamorada y no temía la muerte.........Héte aquí que desembarca ahora allá, entre las nieblas del Niemen, con sus abanicos, su hamaca, sus mosquiteros y una jaula de doradas celosías llena de pájaros de su país.

Cuando el viejo Norte ha visto llegar aquella flor de las islas, enviada por el Mediodía en un rayo sol, su corazón se ha conmovido de lástima, y pensando con acierto que el frío se habría de tragar de un bocado á la doncellita y á sus colibríes, ha encendido su sol amarillo, y se ha vestido de verano para recibirlos.........La criolla se engaña: ha creído que aquel calor brutal y pesado del Norte ha de ser un calor duradero, y tomando aquel eterno verdor obscuro por el verdor de la primavera, ha colgado su hamaca en el fondo del parque, entre dos abetos, y se pasa todo el día abanicándose y meciéndose.

—¡Pues hace mucho calor en el Norte!—exclama entre risas.

Sin embargo, una cosa la inquieta. ¿Por qué las casas no tienen azoteas en este extraño país? ¿Para qué esos gruesos muros, esas alfombras, esas pesadas colgaduras? ¿De qué servirán esos grandes hornillos de loza, esas enormes pilas de leña que amontonan en los patios, esas pieles de zorro azul, esas mantellinas con forros dobles, esos abrigos de peletería que duermen en el fondo de los armarios?.........¡Pobre adolescente, pronto lo sabrá!

Una mañana, al despertarse, se siente la criolla presa de un gran calosfrío. Ha desaparecido el sol, y del cielo obscuro y cubierto, que parece haberse acercado á la tierra entre tinieblas, caen unos copos de felpilla blanca y silenciosa, como la de los algodoneros. ¡El invierno, aquí está el invierno! El viento silba, zumban las estufas.

Dentro de su jaulón de doradas celosías ya no gorjean los colibríes. Permanecen inmóviles sus alitas azules, rosadas, de rubí, verdemar, y da pena verlos arrimarse unos á otros, aletargados por el frío, con sus agudos picos y sus ojuelos como cabezas de alfiler. Allá abajo, en el fondo del parque, la hamaca llena de escarcha, y las ramas de los pinabetes son de cristal hilado...... La criolla siente frío y no quiere salir.

Hecha un ovillo delante del fuego como uno de sus pájaros, pasa el tiempo mirando la llama, y evoca al sol con sus recuerdos. Dentro de la gran chimenea luminosa y ardiente, vuelve á ver todo su país: los anchos muelles bañados por el sol, con la parda melaza que resuma y fluye de las cañas de azúcar, y los granos de maíz flotantes entre un polvo dorado; luego, las siestas del mediodía, las claras cortinas, las esteras de paja; después, las noches estrelladas, las brillantes luciérnagas y millones de alitas que zumban entre las flores y en las mallas de tul de los mosquiteros.

Y mientras que sueña así ante la lumbre, sucédense los días de invierno, cada vez más cortos, cada vez más obscuros. Todas las mañanas hay que sacar de la jaula un colibrí muerto, y ya no quedan más que dos: un par de vedijas de plumas verdes, que se erizan una junta á otra en un rincón.

Aquella mañana no ha podido levantarse la criolla. El frío la agarrota, la paraliza como á una balandra mahonesa encerrada entre los helados témpanos del Norte. El día está obscuro; la estancia triste. La escarcha ha extendido sobre las vidrieras una gruesa cortina de seda mate. La ciudad parece muerta y por las silenciosas calles silba con lamentos el barrenieves del vapor...... Dentro de su lecho la criolla hace relucir las lentejuelas de su abanico para distraerse, y pasa el tiempo mirándose en espejos de su tierra, guarnecidos con grandes plumas indias.

Sucédense los días de invierno, cada vez más cortos, cada vez más obscuros. La criolla languidece desolada entre sus colgaduras de encajes. Lo que la entristece, sobre todo, es que desde su lecho no puede ver la lumbre. Parécele que ha dejado su patria por segunda vez...... De cuando en cuando pregunta: «¿Hay fuego en la habitación?—Sí, lo hay: la chimenea está echando llamas. ¿Oyes chisporrotear la leña y estallar las piñas?—¡Oh, veamos, veamos!» Pero por más que se inclina, la llama está demasiado lejos: no puede verla y esto la desespera.

Pues bien. Una noche que esta pensativa y pálida, con la cabeza al borde de la almohada y los ojos vueltos constantemente hacia aquella hermosa llama invisible, aproxímase á ella su amado y coge uno de los espejos que están sobre la cama. «¿Quieres ver el fuego, monina?......... ¡Bueno! Espera.........» Y, arrodillándose delante de la chimenea, trata de enviarla con su espejo un reflejo de la mágica luz: «¿Lo ves? -¡No! No veo nada—¿Ahora?. .... —¡No! Tampoco......» Luego, al recibir de pronto en pleno rostro un rayo de luz que lo rodea con un nimbo, «¡Oh! ¡Ya lo veo!» exclama gozosa la criolla.

Y muere sonriéndose, con dos llamitas en el fondo de los ojos.

Alfonso Daudet.

EN LA AUSENCIA.

Cuando niño á mi padre le decía:
Díme, ¿por qué vuestro cabello es blanco?
Y el anciano muy triste respondía.
Es la nieve que engendra el desengaño.
Ahora le digo triste y pensativo,
En medio de suspiros y de llanto:
Tú que sabes mis penas, padre mío,
¿Por qué no tengo los cabellos blancos?

Gabriel Díaz Guerra.

GALERIA ARTISTICA.



La crónica del baile, cuadro por Conrado Kiefel.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

GALERIA ARTISTICA.



"Zoraida," cuadro de Benjamín Constant.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

Páginas Literarias.

Poemas del siglo.

IMPLACABLE...

I

Quién te trajo? Qué impulso misterioso
Te acercó á mi camino? Qué potencia
Infernal, te mostró mi humilde vida
Y te dijo: «Ahí está; tómala y hiérela?
¿Qué destino invencible, qué destino
Encadenó á la tuya mi existencia?
Yo fuí cual arbol joven, en mis ramas
Cantaban los zenzontles sus endechas
Y formaban su nido las alondras
Y sus ricos panales las abejas.
El sol me acariciaba con sus rayos,
La luna, con sus luces macilentas,
Plateaba mis frondas rumorosas,
El viento balanceaba mi cimera.
¡Y prendiste á mis piés, gérmen maldito!
¡Y creciste á mi sombra, infame yedra!
Y enredaste á mi tronco tus bejucos,
Y colgaste festones por doquiera.........
Yo dije: «Es una hermana, que se acoja
A mí, que se difunda, que florezca.»
......Y después, con tus tallos trepadores:
Tentáculos floridos de famélica,
¡Agotaste la savia de mi vida!
Exprimiste la sangre de mis venas!

II

¡Maldita! Y lo peor es que te amaba!
Que aunque la firme voz de mi conciencia:
Arrójala de tí!—me repetía
Arrójala por Dios, que te envenena!,
No la quise atender; estaba solo
Y tu me acompañaste; mi alma era
Ignorante y sencilla, y le dijiste
Como el númen al bardo: «Canta y crea.»
¿Porqué te había de arrojar? Viniste
Con sonrisas y mimos y ternezas,
Y con sonrisas y ternura y mimos,
Alcanzaste mi fe, ruda y sincera.
Después, era imposible abandonarte;
Me subyugaba tu pasión de histérica,
Me atraían tus ojos, esos ojos
Dilatados, cual mares sin riberas,
Esos ojos tan negros y tan grandes,
Con pestañas tan grandes y tan negras!
Porqué te había de arrojar? ¡Tan joven!
Tan pálida! tan debil! tan enferma!.........
Y hablaban mi conciencia y mi cariño,
Diciendo mi cariño y mi conciencia:
La segunda: «Te mata si la sigues!»
El primero: «La matas si la dejas!»
Y te seguí; mi corazón vencía:
Siempre ha vencido en mí! Vana es la idea
Cuando al alma que va buscando otra alma,
El destino le dice: «Mira! es ella!»
Te seguí por vergeles y desiertos,
En busca de un retiro que nos diera,
Un poquito de sombras en el día,
Un poquito de luz en las tinieblas.

III.

Mas, ¡qué pronto creciste! Tú, la débil,
¡Cuán presto te volviste corpulenta!
Yo, que por sierva te amparé primero,
Tuve después que confesarte reina!
Una tarde, llegastes á mi lado;
Yo miraba los montes y las selvas,
Y con voz armoniosa y melancólica,
Preguntaste:—Qué miras, en qué piensas?
—Pienso, te dije, en la bondad del Cielo,
Que la vida creó tan dulce y bella!
—La vida—replicaste—es un engaño;
La muerte es un ensueño y una tregua;
Para morir se nace, y en la tumba,
Se duerme un solo instante, y se despierta.
Se despierta! y porqué!
—Porque nos llaman
Otra vez las angustias, la contienda,
Y es preciso acudir.
—En buena hora;
Mas, después?
—Otra muerte nos espera
Y otra vida más tarde.........
-Y cuando acaba,
Respóndeme por Dios, esa cadena?
—Su postrer eslabón está muy lejos!
—Pero, ¿donde se halla?
—Es tan inmensa
La escala del progreso, aquella escala
Que el patriarca Jacob en sueños viera!
—Ten piedad de mi duda! díjo pronto:
Esa grada postrer ¿á donde llega?
—El espíritu humano, avanza, avanza......
—Y al fin?
—Se funde á la Divina Esencia.
—Seremos Dioses pues......
—Seremos Dioses.
—Y porqué recorrer tan dura senda
De torturas y anhelos y pesares,
Para llegar allá?
-Calla y espera,
Que un día lo sabrás.
......Sentí al oirte,
La fatiga del bólido que brega
En medio del espacio y busca límite
Que detenga su giro y no lo encuentra;
La fatiga que sienten, de seguro,
En su ronda febril, Paolo y Francesca;
La fatiga de tantos eslabones,
La fatiga de tantas existencias!
Y se hizo en mi espíritu la noche,
Una noche infinita, sin estrellas,
Semejante á tus ojos, esos ojos
Dilatados cual mares sin riberas,
Esos ojos tan negros y tan grandes,
Con pestañas tan grandes y tan negras!

IV

Pasaron muchas horas, y un día
En que el campo teñido por el alba,
Era rico joyero, que mis ojos
Con sus nítidas perlas cautivaba,
De nuevo te acercaste misteriosa,
Y dijiste:—Qué piensas! qué mirabas?
—Miro—te respondí -la hermosa vega
Y pienso en las tristezas de mi alma.
—Tu alma! y si tu alma fuera un mito?
—Imposible, no ves que piensa y ama,
Que tiene idea de su ser?
—Y acaso
No la tienen las bestias y las plantas?
Lo que tú llamas alma, es una fuerza,
Por la Fuerza suprema, destinada
A un fin, el cual cumplido, se disuelve,
Y tu cuerpo, que fuera su morada,
Es perfume y es luz, color y ruido,
Gas en el eter y en el tallo savia!

V.

Aun no saciabas tu crueldad ímpía!
Otra vez me dijiste—¿Qué deseas?
¿Porqué estudias? porqué trabajas tanto?
Pensador y filósofo y poeta,
¿De qué te servirán esos afanes
Si eres polvo y bien es que al polvo vuelvas?
Trabajo por cumplir con mi destino.
Tu dijiste que mi alma es una fuerza,
Y concurre al progreso de los otros,
Por ver si haciendo el bien, ella progresa!
—Y qué te importa que adelante el mundo
Si siempre ha de penar! Oh! deja, deja
Que reine la ignorancia, que á lo menos
El que ignora es feliz, porque no anhela!
Saber, es padecer! ¿De qué te sirve
Suprimir la ignorancia? Si pudieras
Suprimir los dolores...... Si alcanzaras
A evitar una lágrima siquiera......
—Entonce, á qué vivir! á qué la lucha!
A qué el amor! á qué la inteligencia!
A qué sembrar el campo! á qué la máquina
Mover sobre los mares y la tierra!
Lanzaste una estridente carcajada,
Y con voz cavernosa me contestas:
—A nada! La creación, es del fastidio
De un Dios, la hechura inútil é inconexa.
. ... Y hundiste tus miradas en las mías
Y la noche tornó, callada y fiera......
Tus ojos la traían! esos ojos
Dilatados, cual mares sin riberas,
Esos ojos tan negros y tan grandes,
Con pestañas tan grandes y tan negras!

VI

Y me dijiste aún:—Tu Dios no existe!
Es un fantasma que forjó el proscrito......
Dios es el orbe, la materia, el cosmos.
La impalpable molécula, en su giro
A través del espacio y de los tiempos,
Desenvolvió su sér: fué gas lumínico,
Fué sistema, fué mundo, y en su seno
Surgió el invertebrado; el organismo
Perfeccionóse al fin, y vino el hombre,
Microcosmos hermoso, y los abismos
No pueden responder á su pregunta,
Su pregunta se pierde en el vacío......

....

Ya no más inquirir! Chupa mi sangre
Si en mis venas, ya lívidas, aun queda!
Oprímanme tus brazos y ahógame
Contra tu seno, con furor de histérica.
Y besénme tus labios incoloros,
Y hiéleme tu cutis de culebra!
Chupa, chupa la savia de mi vida,
Si es que puedes chuparla, si es que resta!
¡Oh fiebre de análisis maldita!
Enfermedad terrible de mi época,
Amada de los hombres de mi siglo,
Neurosis torva, excitación perversa!
Haz la noche en redor con esos ojos
Dilatados, cual mares sin riberas,
Esos ojos tan negros y tan grandes,
Con pestañas tan grandes y tan negras!......

VII

Espíritu sublime, hermosa imagen
Del Eterno Principio, á quien la tierra
Detiene preso, desolado y triste,
A quien rinde el dolor, la duda hiela
Y el hambre de saber lo incognoscible
Devora sin clemencia:
¿Para qué investigar si nada alcanzas?
Para qué analizar si nada encuentras?
Si, después de una vida de preguntas,
La muerte sólo te dará respuesta?
Trabaja y cree; si la labor es dura,
Si el dolor te persigue por doquiera,
Si, filósofo y sabio, está prescrito
Que camines en medio de tinieblas,
Cierra los ojos fatigados; busca
A Dios, Eterno Bien, en tu conciencia,
Alárgale tu mano temblorosa
Y marcha, con el alma siempre abierta
Para todo dolor que busque amparo,
Difundiendo tu amor por donde quiera!
Así, la triste, la implacable Novia,
De tu camino apartará su huella,
Y la novia divina: la Esperanza,
Te dará con sus ojos luz y fuerza:
Unos ojos muy bellos y muy grandes,
Con pestañas muy grandes y muy bellas!

Amado Nervo.

Noviembre de 1895.

LAPIDA.

Mucho silencio bajo los pinos;
La luz apenas se atreve á entrar
En esa calle de verdes tullas,
Donde se enreda la obscuridad.
¡Cuántos amigos en los sepulcros
De blanco mármol ó piedra gris!
¡Cuántas alfombras de «no me olvides»
Hay olvidadas en el jardín!
Abajo, siembras, techos y torres;
El panorama de la ciudad;
El ancho lago, que duerme inmóvil,
La caravana que lenta va.
Y en este cerro, desnudo y triste,
El alta reja, la férrea cruz,
Y un jardinero que indiferente
Mira el cortejo y el ataúd.
Hemos llegado: ya abre la fosa;
Suenan los golpes del azadón,
Y el sacerdote, breviario en mano,
Reza las preces á media voz.
Los circunstantes, formando grupos,
Muy pensativos la tierra ven,
Y se preguntan dentro del alma:
¿Cuándo en su seno reposaré?
Otros recorren las avenidas,
Los epitafios leyendo van,
Hablan de aquellos que ya no existen,
De la que llevan á sepultar.
¡Cuántos semblantes que nada dicen!
¡Cuántos dolientes de mal humor,
Porque se tarda la ceremonia,
Corren las horas y quema el sol!
Unos se burlan de los sepulcros,
Otros contemplan con ansiedad
La tierra obscura, la blanca tumba
Donde sus padres durmiendo están!
Sobre la fosa recién abierta
Descansa inmóvil el ataúd.........
¡Y en esa caja negra y angosta
Ya para siempre descansas tú!

Manuel Gutiérrez Nájera.

EL EJEMPLO.

Siempre en el arte han sido
temibles las rarezas de los genios,
porque surge del caos una nube
de aficionados á imitar defectos.
Las licencias poéticas que á veces
se permiten los vates de alto vuelo
han hecho mucho daño á la República,
sirviendo de disculpa á los copleros;
porque hay mucho melón que no distingue
lo blanco de lo negro
y cita defendiendo sus dislates,
á Calderón, á Lópe y á Moreto.
Por si á lo dicho le faltaran pruebas,
ayer, sin ir más lejos,
ha llegado á mis manos una especie
de poema pequeño
que se titula *El Ambre*, en que el poeta
se queja de la falta de alimentos
con tal sinceridad, que se conoce
que le sale de dentro.
No tiene novedad, porque es achaque
de los que sientan plaza de bohemios
conmover al lector con el relato
de la miseria que consume el cuerpo.
Lo gracioso del caso, lo que llama
la atención por lo nuevo,
es que al pie del poema hay unas lineas
que dicen sobre poco más ó menos:
«No dejo de saber que, de seguro,
les chocará á los necios
que escriba Ambre sin hache. Pues....lo escribo
porque me da la gana y porque quiero.
¿No pone Halma con hache Don Benito
Pérez Galdós? Pues juro que me siento
con corazón para seguir las huellas
de aquel fecundo y poderoso ingenio.
Y hasta, si bien se mira,
tengo yo más razón y fundamento
para burlarme así del Diccionario,
que ya ha dicho Valbuena que no es bueno.
¿Qué es lo que canto yo? ¿No es la carencia
de carne sana y panecillos tiernos?
¡Pues estoy en caracter si del título
me como guapamente lo que puedo!

Sinesio Delgado.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA

Cándida Modelo de Zaragoza.

Ya que has visto esta tierra en que se entraña
De tu patria el amor, la fe y la gloria,
Lleva de ella recuerdos á tu España
Como el que tú le dejas por memoria.

Bella, gentil, graciosa, inteligente
Has sido aquí admirada y aplaudida
Y hasta el sol indio espléndido y ardiente
Vertió más luz para alumbrar tu vida

Pronto vas á partir! Dí en tierra hispana
Que entre mis lazos y silvestres flores
[illegible] el amor de la tierra mexicana
La gloria y el honor de sus mayores.

Juan de Dios Peza.

Noviembre de 1895.

La muñeca de la abuela.

(CASI MONÓLOGO.)

No puede menos de ser así, pues mi buena señora doña Trinidad Tovares, viuda de Fuentes Mazarredo es mujer que, ni de cortesía, cede el uso de la palabra á los que la visitan, que son muchos; porque su esposo, progresista y conspirador terrible, vivió en Madrid muy bien relacionado, y en la emigración que precedió á *la Gloriosa* aún acrecentó sus amistades de importancia.

***

—Usted siempre tan amable. Interesándose en la salud de las buenas amigas como yo, y visitándolas......¡Ah pícaro, no con la frecuencia que merecemos por acá. Sí, señor. Como que el trato no es de ayer. ¡Pues si levantara la cabeza mi difunto! ¡Ay! entonces sí que estaríamos visitadas y agasajadas. No lo digo por usted; pero si Fuentes hubiera vivido estaba yo cansada de ser ministra á estas fechas; y, claro, no faltarían en casa entrantes y pretendientes. En fin, Dios lo dispuso de otro modo. No es por vanidad si me quejo; soy modesta, y no son las pompas y adulaciones las que echo de menos, sino el amparo y la sombra de aquel bendito, que gloria haya, que cuantos más años pasan de su muerte más lo lloro.

(*Saca del bolsillo el pañuelo que lleva á los ojos, y confiando yo en la pausa indicada, intento decir alguna vulgaridad, pero la viuda me ataja en seguida.*)

—Sé lo que me va usted á decir......No, si los ochavos me importan poco tambien. ¿Que entonces me pudo dejar Fuentes una pensión más crecida? Pues crea usted que ni pienso en ello. La que cobro es corta; pero usted sabe que en Extremadura tenemos una dehesa y varios terruños. Poca cosa, aunque lo bastante para vivir si no con lujo con holgura; se entiende habiendo economía. Esto sobre todo. Ni las minas del Potosí bastan cuando en la corte se vive sin arreglo. Y yo tengo que mirar al día de mañana. Ya usted comprenderá que me refiero á Lolita. A mí todo me ha de sobrar, pero mi nieta no es lo mismo. Ha cumplido diecisiete años; no me dirá usted que sin provecho. ¡Qué anchura de hombros, qué salud y vigor, y luego qué boca de claveles y qué ojillos aquellos tan encandilados y traviesos! Pues hijo, ya usted debe de saber cómo están ahora los hombres. ¡Cómo se dan á valer! Antes con poco garabato que tuviera una muchacha les llevaba como á corderitos camino de la Vicaría. Ahora......sí, sí.

(*Quiero protestar en favor de mi sexo, pero adivinando doña Trinidad mi intención, me deja petrificado tras del furioso golpe que me descarga en el muslo con su abanico, que está á pique de romperse.*)

—Tendría gracia que los quisiera usted defender. A mí con esas, que el domingo antes del Corpus cumplo los sesenta y cinco. Vivir para ver. ¡Ay! ojalá no hubiera yo visto tanto. Y en esto de la picardía de los hombres ¿qué me dejó por enseñar aquel endiablado de mi yerno? ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Dios me tenga de su mano y no permita que se me desate la lengua! Pero ¿qué le tengo que decir á usted, que amigo antiguo de veras, de memoria sabe las desventuras de mi pobre Anita? ¡Qué mártir de mujer! Cierto que empleado le estuvo por desobediente, que ni á su padre ni á mí nos engañó el galancete con las estrellas de capitán y su carita rubia de hipócrita redomado. No llevaba un año de matrimonio cuando se jugó los fondos de la caja. De aquella vergüenza murió mi pobre Fuentes, y sobrevino á Anita la enfermedad que la llevó al sepulcro. Pues, ¿y la última calaverada del maldito? Sublevarse en Badajóz para emigrar á Francia, y no volverse á acordar del pimpollo de su hija, que no ser por esta pobre abuela, andaría pidiendo por medio del arroyo, ó la habrían encerrado en San Bernardino.

(*Nuevas lagrimitas de doña Trinidad y nuevo intento por mi parte de interrumpirla para consolarla.*)

—¡Lola de mí alma! no la ha de faltar en lo que yo viva quien se mire en ella, y si muero, ya le quedará un modesto pasar, así no se case; que sería lo mejor de hacerlo con la mala suerte de Anita. Y no será, que para eso tiene en su abuela alma y sentidos; y anda siempre ojo avizor. Digo si estoy escarmentada para que otra vez me la peguen. ¡Nada de Ursulinas! ¿Usted sabe? estas muchachas son unos diablejos cuando se juntan unas con otras. Ahí estuvo mi error; gastar muy buenos duros para que mi hija se despavilara en picardigüelas mucho más que en labores. Vino á casa con los ojos bajos que parecía una monjita, y á los pocos días tuve que echar á la doncella porque tomaba cartas al tenientillo. ¿Cree usted que la correspondencia terminó? Pues los billetes iban y venían pegados con obleas á la cuba del aguador. Cuando sorprendí el depósito en el forro del corsé de Anita, ya era tarde, porque el perdulario ya la había depositado judicialmente la víspera. Con mi nieta he ensayado otro cantar, en buena hora lo diga. Profesores viejos y en casa; nada de colegios ni de amiguitas; siempre á mi lado, hasta en la alcoba; así la vigilo con cien ojos. Como que nunca se acuesta sin que disimuladamente palpe las ropas, registre sus bolsillos. Es inocentona como una corderilla, pero crea usted que toda precaución no está demás. Dos veces al día registro el costurero y deshago los carretes. He quitado de la sala los jarrones, y me privo de tener macetas, que en todos estos sitios se suelen ocultar papeles. En fin, con decirle á usted que ni de niña la he consentido muñecas de cartón sino de porcelana ó de madera maciza......

—¡Un juguete tan sencillo!

—Tan peligroso debiera usted decir. ¿No ve sobre la consola debajo de aquel fanal? Pues es la única muñeca de trapo y cartón que ha habido en casa, y Lolita nunca la ha tocado. Es tosca y ordinaria cómo las que se vendían en las Covachuelas siendo yo niña. ¿No ve usted las cocas abultadas y las sortijillas? El peinado que hacía furor cuando la regencia de Espartero. A sus piés están las charreteras que usó mi marido en la milicia nacional de 54. ¡Qué recuerdos! ¡Ay, qué recuerdos! Y no vaya usted á figurarse que los del juguete difieren tanto de los de las insignias. Ya verá cuando le cuente, como pudo esa muñeca salvar á mi marido de la deportación en tiempo de Narváez, y por qué desde entónces, con tenerles tanto que agradecer, desconfío de esos juguetes ahuecados, y por nada en el mundo entregaría uno de ellos á Lolita. Pues el caso fué, y no era nuevo, como usted sabe, que mi marido conspiraba y teníamos en casa un rollo de papeles, que á encontrarlos Don Francisco *El Chico*, el terrible policíaco, el pobre Fuentes no para hasta Filipinas. Llaman una noche á deshora, entran á registrar, yo cojo mi muñeca, le abro con las tijeras por cierto sitio, la desocupo el cerrín y en el hueco introduzco los papeles. Todo lo husmean, todo lo revuelven, hasta las sábanas y almohadas de la cama de mi hija, pero la ven dormidita, abrazando á la muñeca, y al fin se van persuadidos de que fué inmotivada la denuncia. Dígame ahora si el juguete tiene menos historia política que la charretera. Además comprenderá por qué no he querido comprar á Lola muñecas como esa. Para una pollita no puede haber estafeta mejor disimulada. ¡Mire usted, mire usted!

(*Se levanta doña Trinidad, quita el fanal, coge la muñeca, y, acercándose á mí, me la pone en las manos.*)

—Por lo que advierto, señora, tambien ha tenido la curiosidad de conservar aquí, los comprometedores documentos.

—¡Pero qué dice usted! ¡Ave María Purísima! Si hace más de cuarenta años que de ellos no dejé ni las cenizas. Sin embargo, tiene usted razón, aquí suenan papeles... ... y este bulto......

(*Extrae del interior de la muñeca un fajo de cartas.*)

—¡Dirigidas á mi Lola! ¡Dios mío qué es esto! ¿Pero cómo están aquí; y ese Arturo, quién es?

(*Toca precipitadamente el timbre y aparece la doncella.*)

—A la señorita que se presente en seguida. ¡Jesús! hay para volverse loca. Mayo del 93......Un año hace que se escriben, y yo......¡Ah! ¡la corderilla inocente!......Pero ¿qué hace que no viene? ¡Dios me tenga de su mano, y usted me dispense; creo que la voy á desollar......

(*Reaparece la doncella.*)

—¿Que no está? ¿Que no se la encuentra en ninguna habitación de la casa? ¡Irse!......Pero ¿cómo y adónde? ¡Ah! Si ese Arturito......

(*La angustiada abuela que se convence del rapto, leyendo una carta fechada la víspera, agota el repertorio de las interjecciones de dolor, y se considera en el caso de dejarse caer desvanecida.*)

***

El monólogo está terminado; mas para buscarle trascendencia, antes de retirarme en definitiva, asomo la cabeza entre las cortinas del foro, y explico al público la moraleja; procedimiento directo que recomiendo á los autores de obras con tesis, para evitar equivocadas interpretaciones.

Y he aquí la tesis del *casi monólogo*:

«Contra las tretas é intrigas de chicuelas con amoríos de nada vale la experiencia y la vigilancia de la madre más avisada ni aún de la más ducha abuela.

(*Telón rápido.*)

R. Blanco Asenjo.

El amor bajo los tejados.

Las gentes mal humoradas, aquellas á quienes envejece y molesta nuestra juventud, aseguran que las rosas de su tiempo están ajadas y que sólo nos quedan las espinas.

Van por ahí diciendo á la nueva generación con alegría mala: «La griseta muere, la griseta ha muerto.»

Y yo les afirmo á ustedes que mienten, que el amor y el trabajo no pueden morir, que los alegres pájaros de la buhardilla no han podido echar á volar.

Conozco á uno de esos pájaros. Marta tiene veinte años. Un día se encontró sola en la vida. Era hija de la gran ciudad que ofrece á sus hijas un dedal ó joyas. Escogió el dedal, y se hizo griseta.

El oficio es sencillo. Sólo requiere un corazón y una aguja. Consiste en amar mucho y en no trabajar poco. Aquí el trabajo salva al amor, los dedos aseguran la independencia del corazón.

Marta, en la mañana de la vida, se cogió la frente entre sus manecitas y se hundió resueltamente en las más graves reflexiones.

—Soy joven, soy bonita y sólo de mí depende el llevar vestidos de seda, encajes y joyas. Viviría anchamente comiendo manjares delicados, no saliendo sino en coche, ociosa y sentada todo el santo día. Pero habría de llegar uno en que, después de haber vertido todas las lágrimas de mi cuerpo y dominado todas mis repugnancias, me despertaría en el cieno y oiría los quejidos de mi corazón. Prefiero obedecerlo desde hoy mismo; quiero que sea mi único guía para poder escucharlo en paz; llevaré vestidos de indiana, le consultaré en voz baja durante mis largas horas de costura. Quiero ser libre de amar á quien ame mi corazón.

Y la hermosa niña se constituyó ciudadana de la república de las muchachas trabajadoras y cariñosas.

Desde aquel día, Marta habita bajo los tejados un cuartito lleno de sol.

Ya conocen ustedes ese nido descrito por los poetas. El único lujo de la casa es una limpieza exquisita y una alegría inagotable. Allí, hasta los muebles más viejos cantan la canción de los veinte años.

La cama es pequeña, toda blanca como la de una colegiala; únicamente en la extremidad de la flecha sobre que descansa la cortina, se balancea un amor de yeso dorado, con las alas y los brazos abiertos. En la cabecera del lecho sonríe un busto de Beranger, el poeta de los desvanes; contra las paredes hay pegadas litografías, loros amarillos y azules, grabados copiados del viaje de Dumont D'Urville; sobre una estantería ostentase todo un mundo de porcelanas y de objetos de vidrio ganados en las ferias.

Luego hay una cómoda, un aparador, una mesa y cuatro sillas. El cuartito está demasiado amueblado. El nido está triste cuando no está allí el pájaro. En cuanto Marta entra, todo el desván le sonríe. Es ella el alma de aquel Universo, y según ríe ó llora entra el sol ó se queda fuera.

Está sentada delante de una mesita. Cose cantando, y los gorriones del tejado contestan á sus gorjeos. Tiene prisa por acabar su tarea: sabe que le esperan, pues al día siguiente ha de subir á las alturas umbrosas de Verriéres.

Su corazón ha hablado, si hemos de decirlo todo, y ella ha oído muy bien lo que le decía. Hace dos meses que le ha obedecido. Ya no está sola en el mundo. Como es bueña niña, se ha dejado amar, y también ha amado.

Veánla en la calle, con su labor en la mano. Salta ligeramente los charquitos cogiendo sus enaguas, descubriendo pies delicados. Tiene á la vez el andar atrevido y asustado, el descaro y el miedo de los gorriones del Luxemburgo.

Es pájaro vivaracho del suelo parisiense; aquél es su terreno, su patria. En ninguna otra parte se encuentra esa sonrisa tierna, ese paso decidido, esa elegancia innata. La niña, sencilla y alegre, tiene el plumaje modesto y la alegría ruidosa de la alondra.

Al día siguiente, ¡qué felicidad en los bosques de Verriéres! Hay allí fresas y flores, grandes alfombras de hierba y umbrías profundas.

Marta hace acopio de alegría para toda la semana. Se embriaga de aire y de libertad, conmovida hasta las lágrimas por el azul claro de los cielos y el verde oscuro de las hojas.

Después, por la noche, vuélvese lentamente, con un ramo de lila en la mano y más ánimo en el corazón.

Así es como se ha arreglado una vida de trabajo y de ternura. Ha sabido ganar su pan y conservarse para quien bien le parece.

¿Quién se atrevería á reñir á esa niña? Da más que recibe. Su vida tiene la dignidad de la pasión verdadera, toda la moralidad del trabajo incesante.

¡Cánta, hermosa alondra de nuestros veinte años, canta para nosotros, así como h as cantado para nuestros padres como cantarás para nuestros hijos! Eres eterna, pues eres la juventud y el amor.

Emilio Zolá.

PRENSA MEXICANA



DIRECTOR PROPIETARIO: RAMON PRIDA.
Administrador, Antonio Enríquez.
TELEFONO 1,318.

EL UNIVERSAL

REDACTOR EN JEFE: E. PEREZ RUBIO.
Administrador Antonio Enríquez.
TELEFONO 1,318

MEXICO DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1895 — PRECIO 5 CENTAVOS

Crónica Dominical

Album de viaje.

HOJAS SUELTAS.

UN DIA EN EL POSILIPO.

Dr. Flores.

El Castillo

Impresiones de viaje.

Pálida.

Marcelino Menéndez Pelayo.

Ven á mí.

Octubre.

Justo A. Facio.

EL UNIVERSAL 8 PAGINAS

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 8 DE DICIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 22.*



La Purísima Concepción

Pintura famosa de Murillo.

(De fot, de los Hnos. Torres, (2ª de Plateros núm. 2.) tomada del original en el Louvre, de París.

Páginas Literarias.

Culotear una boquilla.



ADA uno tiene sus manías, y Prudencio, empleado en cierta oficina con treinta pesos de sueldo, de los cuales vivían, miserablemente, eso sí, su madre, dos hermanitos y tres hermanitas, no constituía por cierto una excepción de la regla.

Ni estaba á su alcance, ni deseaba un buen vestido de *cheviotte* negro ó gris para, con añadidura de grueso bastón y guantes obscuros, lucirlo en Plateros ó en la Alameda los domingos y demás fiestas de guardar. Vestía humilde, muy humildemente y jamás la comparación de su modestísimo pergeño con el de los pisaverdes del *boulevard*, netamente parisiense, le arrancó un suspiro.

Tampoco penaba porque su penuria le impidiese tomar, en Iturbide, un refresquito ó una copa, á la hora clásica.

Temperamento tranquilo, organismo poco susceptible de conmociones, era casi feliz en su estado y en él se mantenía sin dirigir la vista al campo, vedado para él, donde florece la opulencia y brilla la elegancia.

Pero he dicho *casi* feliz y debo explicar mi adverbio: Prudencio deseaba algo que hasta la fecha no había podido conseguir. ¿Qué deseaba? Simplemente una boquilla de ambar y *espuma*......

Era fumador decidido y amaba con pasión las extrañas coloraciones de la *espuma*, producidas por la nicotina, merced á laboriosa constancia; coloraciones que tienden, sucediéndose sin cesar con gradación inapreciable para ojos poco acostumbrados, á un negro brillante, limpísimo, único...... meta codiciada por el propietario de la boquilla, con anhelo igual ó más grande que el que el enamorado alienta por la posesión de su Virginia, el ambicioso por la consecución de un capital y el artista por el feliz remate de un monumento que patentizará á los futuros su inspiración é ingenio.

Señores fumadores, que de seguro me leeis con interés creciente; vosotros sabeis bien lo que digo. Vosotros me entendeis, sí, vosotros que habeis corrido sin descanso tras ese ideal que se llama *la boquilla culoteada*, tan difícil, ay! de alcanzar.

Los que no fumais, dad vuelta á la hoja; *El Mundo* trae, para vosotros, materias sugestivas. Dejad esta historia porque no comprenderiais á mi héroe......

Señores fumadores, prosigo:

Prudencio deseaba, he dicho, una boquilla de ambar y *espuma*, pero una boquilla de padres conocidos, de marca aceptada; no la boquilla espuria, no la boquilla apócrifa que con impudor alarga su cuello descolorido en el ataud de madera vil y cuero de colores chillones; sí, la boquilla que se recuesta voluptuosamente en afelpado estuche negro, que ostenta en letras doradas el nombre de Goetsch.

Y esas boquillas valen mucho, sobre todo para el empleado con treinta pesos de sueldo, madre y cinco hermanitos......

Un día, sin embargo, el ferviente deseo de Prudencio debía realizarse...... Estaba escrito que se realizaría......

Un quinto de billete de la Nacional, á que corresponden cinco pesos de premio...... un quinto bienhechor, una fracción misericordiosa, longánima y después...... la boquilla, gallarda, de ambar nebuloso y *espuma* blanca como el ampo de la nieve, y estuche elegante con letras doradas que dicen triunfalmente: Goetsch.

No quiero hablar de los transportes de Prudencio...... concíbalos el lector...... Aquella vida tuvo desde entonces un objeto: había ya una misión que cumplir......

Para colmo de venturas, un casquillo de metal dorado cubría el canto de la *espuma*, como una coraza benéfica que impediría que la brasa del cigarro hiciese daño á la linda novia del modesto empleado

Y principió la evolución, si bien con ella se dobló casi el presupuesto para cigarros de *La Mascota* (advierto que no es *réclame.*)

Primero, vino un leve amarillo en las inmediaciones de la boca encasquillada; luego se extendió, se acentuó y ahí donde había surgido, fué obscureciéndose hasta llegar al tinte del chocolate, cediendo suavemente al escalar la pared superior; después, aquel tono encantador, uniformóse y, durante mucho tiempo, se mantuvo invariable: había concluido la primera etapa de la difícil progresión.

Oh! negro brillante, limpísimo, único, aun no asomabas, pero se te presentía; habías enviado á tu precursor, como una noche americana envía su extraño y glorioso crepúsculo! Y asomaste al fin, y fuiste invadiendo el campo, suavemente, disimulando tu adorable faz de nubio, tras el velo de color café, café obscuro, como el del grano recien tostado......

Por fin venías...... oh gran deseado!...... y Prudencio te saludaba con entusiasmo y esperando tu completo reinado, quedábase frecuentemente en éxtasis, en la esquina de dos calles, en la puerta de la oficina, frente á la mesa número tantos de su sección.

....

Quien fué el infame distraido que con un codazo derribó una ventura, mató una dicha, hizo el vacío en rededor de una vida, inutilizó tres años de una existencia, consagrados á un ideal ya próximo á realizarse?

Este, aquel, el otro...... que importa? Su nombre es: destino, fatalidad!

Ahí quedó, rota en diez pedazos, la boquilla, desangrándose con glutinosos coágulos dé nicotina negra, y, con los ojos clavados en el campo del desastre, él, Prudencio, el empleado con treinta pesos de sueldo, con madre y cinco hermanitos!

Empezar de nuevo? Imposible...... el desaliento, la pobreza, lo impedían!......

Y, no vendría para otra posesión otro desastre?

Sí! oh vida miserable, vida mezquina, porque tu no bastas ni para culotear una boquilla!

AMADO NERVO.

LOS TRES BESOS.

UN angel de faz risueña, dulce mirada y alas blancas y nítidas, convocó á concurso á los besos.

Era la Pureza que iba á premiar con un corazón de oro al beso más puro y sincero.

Llegó la hora del concurso, y se presentó el primer beso.

Con ceremoniosa parsimonia, la cabeza levantada y baja la vista, se acercó á la Pureza.

—Habla —le dijo ésta.

—Aspiro al premio que ofrecéis—exclamó haciendo una exagerada reverencia.

—¿Cuáles son tus méritos?

—La humildad ante el soberano, el respeto á sus leyes y la adhesión á su persona. Me postro á sus pies y me poso respetuosamente en su mano. Soy puro y sincero porque me inspiran el respeto, el cariño y la abnegación.

—También eres el miedo, la adulación y la hipocresía, y entonces te inspira el egoísmo. Otras veces eres la traición, y entonces te inspira Judas.

No mereces el premio. Véte.

Cintilando sus ojos, dibujando sus labios una sonrisa y todo emocionado, se presentó el segundo beso.

—Habla.

—Aspiro al premio que ofrecéis.

—¿Cuáles son tus méritos?

—Mi cariño, mi desinterés y mi lealtad. Me postro ante una mujer colmándola de caricias y atenciones; satisfago sus caprichos y me constituyo en esclavo suyo. La doy mi corazón y por ella pierdo mi tranquilidad y aun expongo mi vida. Vivo sólo por ella y para ella, y al fin uno su suerte á la mía. Primero me poso en el armiño de sus manos, luego me oculto en la sombra de sus ojos, y después, cual mariposa, libo en la flor de granado de sus labios. Soy sincero y puro, porque me inspiran la sinceridad de un afecto y la pureza de una pasión.

—También eres desleal é interesado, é injurias á la mujer á quien querías, y de esclavo te conviertes en tirano y la martirizas. Destrozas su corazón, robas su tranquilidad y amargas su existencia. Encadenas primero sus manos, luego cierras sus ojos y después marchitas impunemente la flor de granado de sus labios.

Entonces no eres sincero porque eres impuro, y eres impuro porque te inspira la concupiscencia.

No mereces el premio. Véte.

Con la tranquilidad de espíritu que da la conciencia del bien obrar, sereno y majestuoso sin afectación, se presentó el tercer beso á la pureza, dirigiéndole dulces miradas.

—Habla.

—Aspiro al premio que ofrecéis.

—¿Cuáles son tus méritos?

—El cariñoso respeto, la asidua solicitud y el amor sagrado á una mujer á quien adoro con todo mi corazón, y cuya existencia es más que mía, porque es de los dos.

Gozo con sus alegrías y sufro con sus pesares, los que procuro á toda costa desvanecer. Mis más puras caricias son para ella. Obedezco y sigo sus sublimes consejos, que me inspiran la virtud, y purificando mi conciencia, labran mi felicidad, que me complazco en compartir con ella. Soy su sostén, porque ella es mi angel de la guarda. Me sacrifico por ella, porque ella se sacrifica por mí. La amo, porque ella es la esencia del amor más puro. La quiero, porque nadie me quiere como ella. La adoro, porque me dignifica y me enorgullece su adoración. Y en fin la idolatro, porque esa mujer, que es el amor, la virtud y la abnegación, es mi madre.

Las fibras de un corazón filial me dan vida, y circundado de la aureola que á vos misma os circunda, me poso con cariño y respeto en su frente.

Soy el beso más puro y más sincero.

¿Merezco el premio que ofrecéis?

—Espera—le dijo la Pureza, y preguntó si se presentaba otro beso al concurso.

Cuando le dijeron que nó se dirigio de nuevo al tercer beso y le dijo:

—Entonces mereces el premio. Tuyo es el corazón de oro, porque eres el beso más puro y más incero que se ha presentado al concurso.

Pues qué ¿pudo presentarse otro beso que ganara en pureza y sinceridad al beso de un hijo á su madre?

—Sí, el de una madre á su hijo.

Ese es el beso más puro y sincero de todos.

RAMÓN GARCÍA Y GARCÍA.

Mexico, 1895.

ILKA. (*)

NOVELA INEDITA DE ALEJANDRO DUMAS (HIJO)

Traducida expresamente para *El Mundo* por Alberto Leduc.

HE visto muchas cosas y conocido á muchas gentes; primero por temperamento y después por mi profesión. He visto mucho y analizado mucho; además, mi memoria implacable pone continuamente frente á mi vista los menores incidentes de mi vida, y de estos saco algunas veces para mis íntimos, relatos que dicen interesarles. Con frecuencia me dicen que escriba mis memorias. No lo hago, porque no pueden escribirse las memorias propias, sin escribir las de los demás, ó sin ocultar de la propia vida lo que el lector más deseara conocer.

Aquellos y aquellas de quienes yo podría hablar, prefieren que me calle, y no siento deseos de hablar de mi persona. Los laureles de Juan Jacobo y de Casanova, no me quitan el sueño, al contrario. Lo que sí está permitido, es sacar de los recuerdos personales algunos episodios, con los que el tiempo poco á poco haya formado un todo, á los que no se aumente nada que pueda dar un dato más, respecto á las extravagancias de la naturaleza humana y que no hagan daño á nadie.

Hace treinta años vivía yo en la calle de Boulogne; habitaba una casa perteneciente á mi buen colega Melesville y el inquilino anterior á mí había sido Grassot, quien cada tres meses olvidaba regularmente pagar la renta.

Melesville, después de dieciocho meses á dos años de tanta regularidad, se decidió (probablemente con mucha pena, pues era muy bueno) á dar su licencia absoluta al célebre saltimbanqui.

Grassot contestó ese día con una frase que merece citarse. Después de haber sido despedido, fué á ver á su propietario y le dijo:

—¿Por qué me despide usted?

—¿Por qué, mi querido Grassot? Porque no paga usted nunca

—Aumente usted la renta, contestó Grassot.

La frase valía por las rentas adeudadas; pero Melesville estaba ya comprometido conmigo.

Héme, pues, instalado. Si las paredes hablaran, como dice el vulgo, cuántas cosas contarían las de esa casita, en donde vivieron, después que yo, Sarcey, About, Paul de Cassagnac y Roger Ballu. Un saloncito, un comedor, una cocinita y un jardín en el piso bajo; en el segundo, una recámara, una pieza de estudio, un cuarto de baño y dos para criados.

Nada de portero, la llave en mi bolsillo.

Comiendo allí un día caluroso de Julio, fué cuando mi padre me dijo:

Abre la puerta de tu comedor para que entre el aire al jardín

Allí durante seis años fuí tan completamente feliz, como puede serlo un hombre; tuve salud, trabajo, buen éxito y libertad. No tengo la pretensión de haber sido desgraciado después; pero la felicidad es lo contrario del vino, siempre la primera copa es la mejor.

En esa época trabajaba yo mucho, desde las seis de la mañana hasta las cuatro ó cinco de la tarde. De cuando en cuando la *inspiración no venía*; me asomaba á la ventana á ver pasar á las gentes. Nada me distraía tanto (y algunas veces hasta me servía) como ese ir y venir de desconocidos que no se creían observados. Hablo de los hombres, porque las mujeres habiendo sido hechas para ser vistas, ven siempre si se les ve, sobre todo en ese barrio, que no las deja ver sino cuando ellas quieren.

¡Cuántas novelas hice y me conté á mí mismo durante esas largas horas de descanso, según las diversas siluetas que se perfilaban en el muro de en frente! ¡Cuántos hombres y mujeres, ahora viejos ó muertos ya, me proporcionaron, sin saberlo, una idea, una observación, un detalle con su actitud ó su fisonomía!

¡Cuántos colaboradores anónimos tuve sin que lo sospecharan!

Los que leen bien, aprenden mucho; pero los que miran bien, aprenden más.

Un día de abril, un hermoso día de abril, que yo desde mi ventana miraba dentro y fuera de mí mismo (no es esta la historia que voy á contar; pero es una anécdota muy original que me viene á la memoria) ví una anciana enlutada, que con su devocionario y una hermosa niña caminaba por la calle Blanche. La niña no iba enlutada, sino vestida con un traje muy sencillo y distinguido. Parecía ser de quince años, y tenía los cabellos dorado-rojos: en aquella época las cabelleras de ese color eran raras y casi constituian hasta una vergüenza.

Todavía se burlaban de ese color en el pelo, como de los jorobados. Hoy todas las mujeres tienen ó quisieran tener de ese tono la cabellera; sin embargo de que no todos los hombres son ni quieren ser jorobados; pero ya no se burlan tanto de de los que lo son. Al contrario, creo que estos son quienes se burlan de los que no lo son, á juzgar por las miradas de sus ojillos y la burlona sonrisa de sus labios delgados.

La joven, hija ó nieta de la dama á cuyo lado caminaba en silencio, estaba peinaba como las vírgenes, con los cabellos abiertos en dos gajos sobre la frente, como cortinajes simétricos.

Algunas veces, los gatos tienen entre los ojos y las orejas, dos manchas de ese color que les dan la apariencia de mujer metamorfoseada en gato.

Con sus mejillas color de leche, sus labios rosados y sus ojos cuyo matiz no podía yo distinguir pero que sí veía brillar á tan larga distancia; la joven personita parecía gata metamorfoseada en mujer.

Dos largas trenzas caían á lo largo de su espalda, más abajo de la cintura, y entre los hombres jóvenes ó viejos,

(*) Tomada de la colección de novelas inéditas que se acaba de publicar en París.

que iban tras ella, debía haber pocos que no sintiesen deseos de agarrarla bruscamente por esas largas guedejas y dejarse arrastrar á donde fuese.

Seguí con la mirada á tan preciosa niña.

Ella no dejaba de ver frente á sí misma; más modesta que Galatea, parecía no hacer nada para que la viesen, cuando repentinamente, al terminar la calle, volteó la cara y se sonrió conmigo como una persona conocida y como diciéndome:

—Hasta luego.

Yo no la había visto nunca, y era de aquellas de quienes se acuerda uno siempre, aun cuando sólo una vez las vea. A su movimienio imprevisto, pero categórico, yo contesté mecánicamente, por decirlo así, porque no había tiempo que perder (la niña llegaba ya á la esquina) contesté digo, con una inclinación de cabeza, que cualquiera persona de su sexo, dotada de la menor experiencia ó del menor instinto, hubiera traducido así:

—Si debemos volvernos á ver, que sea lo más pronto posible, pues todos somos mortales.

E la comprendió evidentemente, pues dejó á la anciana que no pareció apercibirse de tal movimiento, y que se evaporó por la calle Blanche, como si nada hubiera pasado.

La joven se dirigió á mi casa; yo cerré mi ventana y fuí á abrir.

—¿A quién busca usted, señorita? pregunté con intranquilidad.

—A usted.

—Entonces ¿no hay equívoco?

—No.

—¿Me conoce usted?

—Evidentemente. Paso por esta calle con frecuencia.

—¿Y la anciana?

—¿Qué anciana?

—La que iba con usted.

—No la conozco.

—Parecía que iba usted con ella.

—A propósito.

—¿Cómo?

—Cuando salgo, tan pronto como veo alguna dama respetable que sigue el mismo camino que yo, me voy junto á ella, y sigo con los ojos bajos. Siempre tengo buen éxito. Usted, que no es un tonto, cayó.

Yo había colocado ya á mi *ingenua* en la posición social que creí. Pertenecía á la *familia verde*, no me quedaba duda. Y valía la pena de ser estudiada. Tenía los ojos verdes, sombreados por largas pestañas más oscuras que sus cabellos.

Cuando os encontreis con una mujer joven, con cabellos color de oro, ojos color de ajenjo y labios color de fresa, aunque no esté yo allí para preveniros, desconfiad, sin embargo.

Aquella era fina, sonriente y candorosa. Ni un grano de polvo de arroz. Con la lengua se mojaba los labios á cada instante; así como los gatos cuando beben leche. En pocas palabras, el vicio espontáneo, luminoso y virginal. El primer sentimiento que se experimentaba en presencia de aquel ser, tan luego como se tenía noción de las cosas, era cogerle por el talle, besarle por todas partes, y arrojarle por la ventana, para verle caer sobre sus patitas, y huir riéndose. Lo que sí es cierto, es que yo no lo arrojé por la ventana.

—Hacía mucho tiempo, me dijo, que quería yo entrar aquí. Tenía curiosidad de ver todo lo que tiene usted en su casa.

—¿Por qué no entraba?

—No me atrevía.

—Sin embargo...... no es usted tan tímida.

—Oh! no.

—¿Qué edad tiene?

—Adivine.

—Quince años.

—Vaya! usted es como todos, ninguno quiere creer que tengo veinte, aunque aparento tener quince. Hay días, en que parece que tengo doce; cuando me pongo vestido corto.

—¿Usted se pone vestido corto?

—En las Tullerías, en el Luxemburgo y en el Palais Royal.

—¿Por qué?

—En el verano, cuando hace buen tiempo me visto de colegiala, con un vestido blanco, azul ó rosado, que me llega hasta el tobillo, y un cinturón con su lazo flotante. Destrenzo mis cabellos y me peino á la inglesa, me pongo un gran sombrero de paja en la cabeza, un collar de coral en el cuello y mitenes blancos en las manos. Le digo á mi criada que me acompañe y que lleve su labor, yo tomo mi aro y nos vamos á las Tullerías, al Luxemburgo, ó al Palais Royal. Entonces es cuando no aparento tener más que once ó doce años. Mi criada se sienta en un banco, y prosigue su labor; mientras que yo echo á correr como una loca, y cuando apercibo algún señor anciano que se pasea ó lee su periódico, le arrojo mi aro entre las piernas, le digo que me dispense, y casi siempre se entabla la conversación. Prosigo diciéndole algunas inocentadas, se ríe, me mira, me dice que soy bonita y me pregunta por mis padres. Le contesto que no tengo más que madre, que siempre está enferma, y que como no puede salir, ella misma se ocupa de mi educación. Sigo diciéndole que me fastidio, porque mi madre es muy severa y que mi única distracción es venir á jugar al aro á las Tullerías; pero que ya comienzo á ser grande para ese juego de chicuelos; que además pronto vamos á irnos á vivir al campo. El viejo me cree; los jóvenes no creen nada y los viejos sí, debiendo ser lo contrario, pues los viejos saben más que los jóvenes. Entonces yo exclamo:

—¡Ah Dios mio! ¿en dónde está mi criada? quizá me busque; señor si no encontramos á Ernestina ¿me conducirá usted á casa de mamá?

El viejo y yo nos echamos á buscar á Ernestina, á quien encontramos y que me regaña. Yo sigo jugando con mi aro, el viejo se queda charlando con Ernestina, le hace preguntas relativas á mi familia y á mí, le dice que cuándo volveremos, la corrompe poco á poco y acaba después de muchos días por decidirme á venir á hurtadillas á almorzar con él en el campo ó en su casa. Durante todo ese tiempo, yo atrapo todo lo que una muchacha puede ocultar á los ojos de la madre más vigilante, cuando tiene una camarera por cómplice. Es inmensa mi colección de sortijas, alfileres, relojes, cadenas y medallones. Nunca se atreven á ofrecerme dinero; pero se lo dan á Ernestina, y mucho, sobre todo cuando les dice que mamá está muy enferma y no me deja salir. Se entiende que nunca estoy libre por la noche, y mis quince años no resueltos dejan siempre el Código abierto entre nosotros. El último es un gran coleccionador que tiene maravillas en su casa. Ernestina le llama el primo Pons; pero yo finjo no comprender. No quiero haber leido nunca á Balzac, que entre paréntesis no me divierte mucho. Se toma mucho trabajo para explicar las cosas; ellas van por sí solas más violentas de lo que se cree. Mi viejo Pons está locamente enamorado, y espera con impaciencia que tenga yo dieciséis años para robarme. El no me lo dice á mí; pero se lo dice á Ernestina, quien responde que no consentirá, si Pons no le da veinte mil francos para ella y cien mil para mí, porque después de eso no hay que pensar en volver á ver á mamá. No vaya usted á poner en un libro ó en una comedia lo que le estoy contando. En espera del rapto mi primo Pons me hace jurar sobre un hermoso Cristo que tiene, de oro macizo con corona de espinas y clavos de piedras preciosas, y que algún día será mío, me hace jurar que no diga yo nunca nada suceda lo que suceda.

Yo juro todo lo que el quiere, y lo que le encanta más son mis inocentadas; él me desmoraliza cuanto puede, pero yo finjo no comprenderle, abro tamaños ojos, le pregunto lo que quiere decir, y él se ríe. El es la causa de que yo camine junto á las damas respetables para el caso de que me encuentre en otra parte que no sea en las Tullerías.

Si este negocio no tiene buen éxito, usted me proporcionará el ingreso al teatro, por eso me he empeñado tanto en conocerle, etc., etc.

El negocio no tuvo buen éxito; el primo Pons se escapó á lo mejor por medio de un ataque de apoplegía. Tuve que hacer ingresar al teatro á aquella chica de cabellos de oro y fué hasta cierto punto mediana; pero se enamoró de un actor, y murió estando en cinta, quizá de horror por la maternidad; no quería reproducirse, y tenía razón.

Pero repito que no quería yo contaros la historia de este hermoso mostruo. Vino á deslizarse entre mis recuerdos de aquella época y lo dejé entrar en mi relación porque no carece de originalidad.

Otro día, ví pasar por la calle de Clichy, el entierro de un hombre que había desempeñado un gran papel en la revolución de 1848, y que ahora llevaban á Montmartre. Abrióse una ventana cercana á la mía, y una joven se asomó á ver como yo, el entierro que hacía gran estruendo, con su banda de música y sus tambores. La mujer aquella, estaba vestida con un peinador de muselina blanca puesto muy de prisa. El cuello desabrochado del peinador, dejaba ver otro cuello un poco corto pero blanco y redondo como columna de mármol. Los cabellos abundantes, recogidos y anudados de prisa también, parecían un nido boca abajo acribillado por el sol, y dejando ver todos los matices naturales del rubio, del rojo, del castaño y del oro.

Si lo que me faltaba ver, correspondía á lo que estaba yo mirando, la muerte del gran personaje no era inútil. Esperé con impaciencia que voltease la cara, cosa que no tardó mucho en hacer, pues ¿cuál es la mujer, que al mirar un entierro por la derecha, no voltea á ver si viene una boda por la izquierda?

Sin embargo, antes de llevar á cabo semejante movimiento, facil de prever, fijó sus miradas en la casa de enfrente ocupada por un pintor célebre.

El pintor miraba también el desfile del cortejo, y para ello había sacado la cabeza, sólo la cabeza, por entre una cortina de su estudio.

Inmóvil, con su barba de abanico, sus grandes mostachos y su gorra café, esa cabeza recordaba aquellas de piedra que los escultores medioevales, esculpían en el rincón del monumento terminado, y que eran sus propias efigies, en actitud de escuchar sin ser vistos, lo que se decía de su obra.

La dama volteada hacia el pintor encontrábase completamente de perfil respecto á mí. Un burgués, poseído de admiración habría exclamado: «Es un verdadero perfil de camafeo» y por esa vez siquiera la vulgar comparación hubiera sido exacta. Era imposible en efecto encontrar un perfil más regular, más noble y más distinguido, que el de aquella mujer, cuya línea firme y precisa se desprendía y dibujaba, por decirlo así, su huella sobre las casas, sobre el movimiento y sobre el ruido de la multitud.

Nunca había experimentado como entonces la sensación tan imprevista y tan precisa de la belleza antigua en la vida real. Hubiérase dicho que repentinamente se había trasportado en medio de nuestras parisienses á una de aquellas hermosas griegas blancas de quienes los poetas paganos hicieron las amadas de los dioses, y de las que San Pablo hizo después á las misioneras y á las mártires de Cristo. Las pestañas eran rectas, abundantes y color de tabaco turco, las mejillas duras y blancas, como si en pleno día estuviesen iluminadas por la luz de la luna; los labios arqueados, color de rosa y entreabiertos, dejaban ver una doble hilera de perlas (otra comparación vulgar) y sus grandes ojos obscuros, de miradas errantes y dulces, parecíanse á las que Homero presta á Minerva; ojos de ternera, cuyo blanco azuloso, tenía brillanteces de nácar, en su círculo ligero y vaporoso.

La belleza incontestable, aun cuando era yo joven, sólo me ha inspirado sentimientos, en los que no entran el deseo ni el amor. Ante todo, sentía yo respeto para esa brillante manifestación del poder y del libre albedrío de la naturaleza, que no tiene en cuenta nuestras conmociones ni nuestras jerarquías, y que crea lo Bello en donde mejor le place, Después sentía yo tristeza, al pensar que toda aquella hermosura se deformaría y destruiría y por último, experimentaba el deseo de poseer, no la persona perecedera, y con frecuencia fastidiosa y molesta, sino su imagen imperecedera, fijada para mí solo, sobre la tela ó sobre el mármol, por algún gran artista sincero y fiel. Si hubiese yo vivido en los tiempos de Mme. Recamier, seguramente no me hubiese enamorado de ella; hay gentes que nacen nada más para esas cosas; pero no habría yo parado hasta que Gerard, me hubiese dado aunque hubiera sido un dibujo de la cabeza y el pecho del admirable retrato que hizo de tan maravillosa criatura.

Después de eso, la Recamier podía haber enloquecido á todos los Benjamín Constant y á todos los Chateaubriand de la tierra, ser ó no ser virgen, quedarse ciega, arrugarse y morir, todo eso me hubiera importado tanto como al gran turco, y ni siquiera la hubiera yo vuelto á mirar.

Ella me había ya dado en este mundo todo lo que yo podría pedirle, habría sido bella, y yo tendría su imágen siempre joven, habría yo realizado lo imposible y eternizado una sensación.

El gran triunfo de la belleza sobre todos los demás dones de la casualidad, es que existe por sí sola, sin auxilio ni ayuda de nadie ni de nada. No necesita para brillar ante los ojos de todos, ni esfuerzos ni trabajo, ni talento, ni nobleza, ni fortuna, ni siquiera ingenio; sólo necesita mostrarse, y todos los hombres la admiran y todas las mujeres la envidian. ¡Cuán sencillo es esto! Así es que fué hecha para todos y no para uno solo. Querer ser amado exclusivamente, de una belleza excepcional querer siquiera que ame, es pedir la luna, á menos que espere uno que la bella criatura tenga treinta y siete ó treinta y ocho años. Pero en amor, cuando no se alcanza el tren de las doce, vale más no tomar el de la tarde, pues las noches son frias.

Pero volvamos á mi hermosa vecina que se quedó mirando la cabeza del pintor, y esperando á que ésce la viese, cosa que él hizo, no por casualidad, sino voluntariamente, como hombre acostumbrado á ver en aquella dirección.

Al verla, me vió, y como eramos conocidos, díjome buenos días é inclinó la cabeza. Ella volteó entonces hacia mí y pude verla de frente. Era un Apolo femenino. La saludé, y se sonrió conmigo, como hubiera sonreido Mlle. Georges cuando salía de la casa del emperador. Cerró su ventana é hice al pintor una seña que quería decir:

—Mis parabienes.

El contestó con un movimiento de cabeza como queriendo decir:

—Usted se engaña, y me invitó con la mano á ir á su casa.

En seguida fuí á su estudio, cuya descripción me guardaré de hacer, pues se encuentra en muchos libros publicados hace veinte años. Púsome al corriente de sus relaciones con mi vecina, la cual era sencillamente una modelo á quien sólo él ocupaba y que le costaba quinientos francos al mes.

Tenía diez y nueve años apenas, y la había encontrado en la calle, ó mejor dicho, la había apercibido una mañana de Junio á las ocho, en una lechería, con la cabeza envuelta en un gran encaje blanco, y haciendose servir leche en un trasto de Sèvres. El pintor habíase impresionado ante aquella regia belleza, y ella ni sospechaba el examen de que era objeto. Llevaba una gran bata de franela azul pálido, sin entallar, pero que modelaba bien las formas de su persona; llevaba también guantes de piel de Suecia, largos y nuevos y los pies desnudos calzados con babuchas de cuero de Rusia, bordadas de oro y de tacones altos. No charlaba con la lechera, ni se permitía ninguna familiaridad: Catalina II comprando dos centavos de leche.

Pagò, saludó; salió y desapareció por el patio de la casa á la que pertenecía la lechería. La tienda de junto era una carbonería: hubiérase dicho el blanco doble y el seis doble del dominó. Al trasponer el dintel, levantó su vestido y dejó ver un talón sonrosado y un tobillo finísimo. Las lecheras y las porteras son muy indiscretas. Aquella linda mujer, ocupaba una habitación de seiscientos francos en el entresuelo, una habitacioncita que caía al otro patio, y en la que ella ponía tantas flores como podía.

Todas las mañanas bajaba á comprar su leche, no tenía criada, ella misma cocinaba y comía muy poco, pues casi se alimentaba sólo con manteduilla, pan y té. Tenía un piano alquilado y tocaba mucho; sabían que tenía un amante que iba á verla todas las noches, y con quien salía algunas veces; pero el amante venía ya poco.

Era alto, delgado, seco y pálido, tenía la barba muy negra, parecía muy vigoroso y debía ser extranjero. Con excepción de él, no recibía á nadie.

Sólo usaba batas, aquella azul de por la mañana y una de seda que cubría con un largo manto cuando salía.

Nunca se ponía corsé. Casi nunca salía, si no era para tomar un baño, tres veces por semana, en un establecimiento muy cercano. La bañera decía que nunca había visto una mujer tan hermosa; era una verdadera estátua. Le llamaban la señora Ilka, y hasta le habían hecho escribir su nombre, cuando alquiló la casa, pues nunca se había oído tal nombre.

El interior de su casa era muy sencillo, pero muy limpio. Ella hacía su cama, barría y arreglaba; pero siempre con guantes. La portera limpiaba la cocina y la chimenea, y encendía el fuego. No rebosaba riquezas, pero á nadie le debía nada.

Provisto de todos estos informes, el pintor escribió á la señora Ilka, y firmó con su nombre célebre, una carta muy respetuosa, en la que le pedía el favor de hacer y ofrecerle su retrato.

El artista recibió por única respuesta estas palabras:

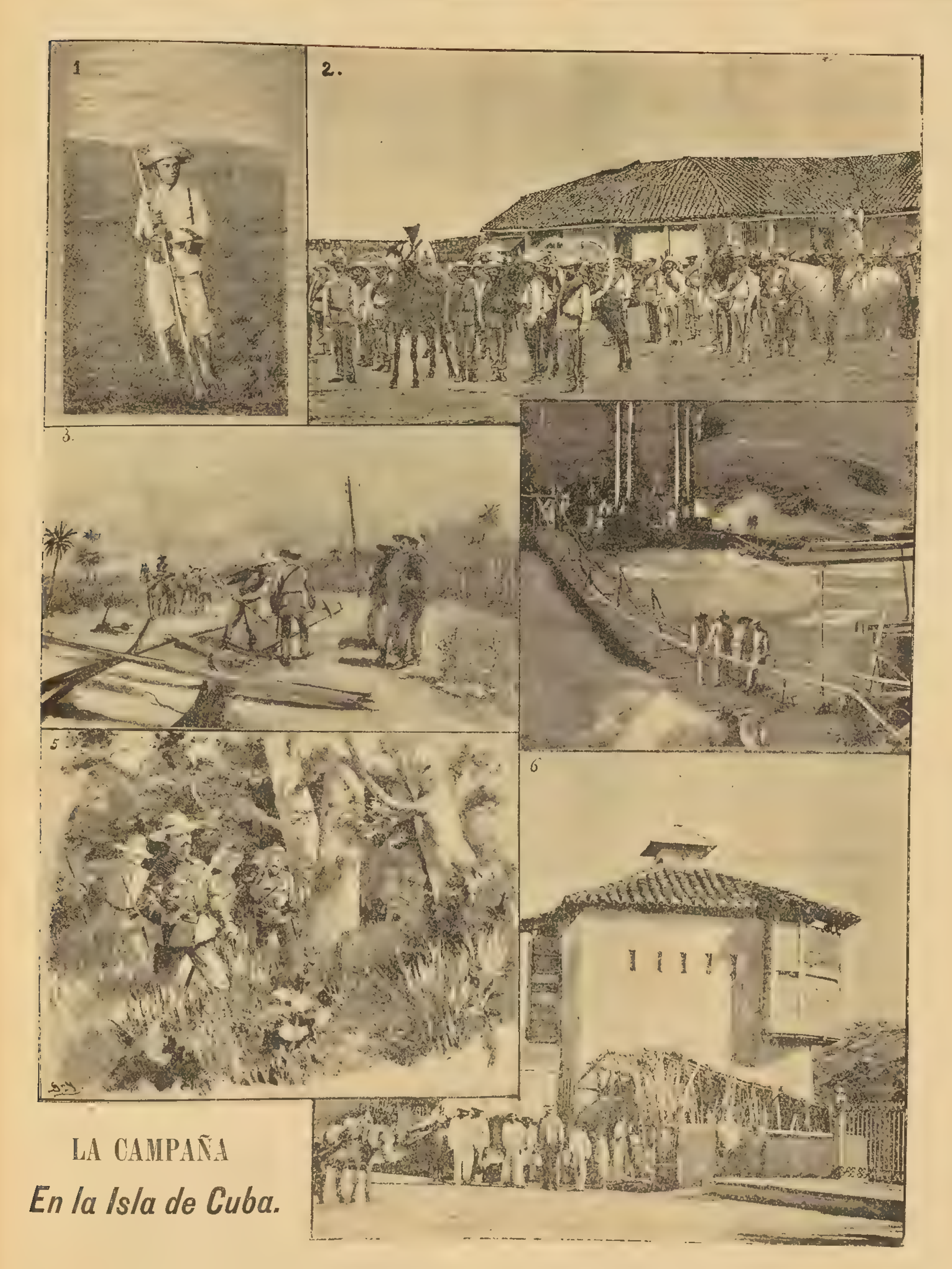
«Muy agradecida. Imposible por ahora.—ILKA

No se ocupó más de la aparición; pero tres ó cuatro meses después, Ilka se presentó en su casa, llevando en la cabeza una toquita de terciopelo negro con un broche de plata y una pluma de gallo; iba cubierta con un largo so-

(*Sigue en la página 182.*)



LA GUERRA EN CUBA.—1. Desfile de las tropas movilizadas frente al teatro Payret, en la Habana.—2. Misa de campaña en Cádiz, oida por las tropas destinadas á Cuba.—3. Vapor «Colón,» destinado al transporte de tropas.—4. Un bohío en Manzanillo.—5. Un encuentro cerca de Manzanillo. 6. Grupo de soldados españoles.—7. Atabaleros y clarineros del Ayuntamiento.—8. Ruinas de una ranchería incendiada por los insurrectos.—9. Una guerrilla montada.



1. Cabo indígena de un regimiento.—2. Salida á operaciones de una sección provisional de artillería de campaña en Santiago de Cuba.
3. Línea destruida por los insurrectos. —4. Puente provisional para el paso de tropas.
5. Una sección de exploradores.—6. El fuerte Jarayó en Santiago de Cuba.

(*Sigue de la pág. 179.*)

bretodo que no dejaba ver mas que la orla de su vestido; llevaba las manos en los bolsillos, el cuello desnudo y los cabellos aprisionados en una redecilla del mismo color que su pelo.

—Vengo á dar á usted las gracias señor, dijo al pintor, por la galantería que ha tenido de ofrecerme mi retrato; habría querido hacerlo más pronto; pero no he podido.

—¿Y ahora acepta usted?

—Sí y no. No hay razón ninguna para que me haga usted un regalo de tal valor, y mucho menos para que yo lo acepte; pero hay un medio de conciliarlo todo ¿me encuentra usted hermosa?

—Muy hermosa.

—¿Cuánto puede producir al mes una belleza como la mía?

—Depende del uso que se haga de ella.

—Como modelo,

—¿De cabeza ó de conjunto?

—¿A qué llama usted de conjunto?

—Desnuda.

—¿Completamente desnuda?

—Sí.

—Convenido.

—Diez francos por sesión.

—¿Entonces trescientos francos al mes?

—Si viene usted todos los días, y si......

¿Y si que?

—Y si es usted muy bella.

—Soy muy bella.

—Entonces podrá usted tener más trabajo: en mi casa, en la de X...... en la de Z......

—Oh no! Sólo serviré de modelo con uno y nunca delante de un extranjero ni de un colega. Quiero una suma fija, de manera que no tenga yo que inquietarme por nada.

—Pues bien, si es usted tan bella como supongo, y me sirve á mi solo, le daré quinientos francos al mes; pero una vez hecho el convenio, si le ofrecen más en otra parte, no ha de aceptar usted.

—¿Quien cree usted que soy?

—¿Necesita dinero adelantado?

—No.

—¿Vive usted donde siempre?

—No, desde ayer estoy en el hotel. He vendido cuanto tenía.

—¿No le agrada el barrio?

—Me importa poco.

—¿Quiere vivir en frente?

Sí.

—Así podré llamarla cuando la necesite y no tiene más que atravesar la calle. La ocuparé dos ó tres horas diarias y habrá días que estará completamente libre.

—Allí estaré siempre, pues nunca salgo.

—Sólo que la casa de enfrente es sospechosa.

—Mejor.

—Desde cierta hora no podrá usted recibir visitas.

—No recibo ninguna.

—¿A nadie?

—A nadie.

—Sin embargo, cuando tomé informes de usted, me dijeron......

—¡Miguel! ya se marchó.

—Cuando?

—Hace quince días.

—¿Le causó á usted pena?

—Naturalmente: la costumbre.

—¿Le amaba usted?

—No; pero era muy guapo. Creí amarlo. ¡Era yo tan joven, cuando le conocí! nos fugamos juntos. Antes, no se sabe lo que es el amor, después es cuando se comprende que siempre es la misma cosa, que la mujer se degrada y que el hombre es ridículo. Es preciso no pasar de uno.

—Entonces ¿fué el primero?

—Y el único.

—Tan hermosa como es usted, podría ser millonaria.

—Sí, me han ofrecido mucho dinero, pero nada he querido. Mi padre era un hombre honrado.

—Y ¿qué se ha hecho?

Se colgó despues de la derrota de Kossuth en 1848. Amaba la libertad; yo soy como él.

—¿Y la madre?

—Allá se quedó.

¿Tiene más hijos?

—No.

—Vuelva usted á su lado.

—Si yo volviera, me mataría.

—¿Y no quiere usted morir?

—Me es igual; pero bastante daño le causé con mi fuga: no quiero ser mas criminal con volver.

—¿Es pobre?

—Tiene una renta que le da para vivir. Mi padre tenía bienes que le confiscaron.

—Y el que se fué ¿era paisano?

—Sí.

—¿Porqué se fue?

—Se fué á casar.

—¿Ya no la amaba á usted?

—Me adoraba, me adora; pero como su padre está arruinado lo obligó á casarse con una pariente rica. Es el único medio que tiene de reconstituir su fortuna patrimonial. Esas gentes no saben vivir pobres.

—Le escribe á usted?

—Casi todos los días. Si yo hubiera insistido en que se quedara y se casase conmigo, lo habría hecho. Está loco por mí; pero preferí que se fuera. Hasta hoy habíamos vivido con lo que le quedaba de la herencia materna; unos veinte mil francos. Después pedimos prestado, pero no es bueno deber. Vale más comer pan seco; pero no deber. Su padre insistía en que volviese á Hungría á casarse y le escribía multitud de infamias respecto á mi conducta. A mí no me gusta luchar; le devolví su palabra. Yo me conformo con estar en la miseria, pero sóla; la miseria de dos es horrrible y más con un hombre, eso es sucio y necio. Vendí todo lo que poseía. Sólo me quedan mil francos; pero hay que vivir después. Por eso me acordé de usted. Me dije que siendo hermosa, podía yo sacar partido de mi hermosura, exteriormente se entiende, y seguir perteneciéndome.

El fondo de mi ser es lo que necesito conservar. Miguel tenía en mí una confianza ciega. Nunca me preguntó lo que hacía yo, ni lo que dejaba de hacer.

Otro se creería con derecho á interrogarme, puesto que me daría dinero; y yo no sé qué haría.

Todo esto, prosiguió el pintor, lo decía Ilka con voz precisa y firme, un poco lenta; pero armoniosa. Esa mujer me interesaba ya demasiado, pero me mortificaba aún más. Muy elegante en su traje y en su porte, radiante de juventud y de belleza, parecíame una gran dama que visitaba mi estudio, y nuestra conversación tenía fatalmente que terminar con estas fatídicas palabras dichas por mí:

—Ahora desnúdese usted.

No había que suponer ni un momento que aquello fuera farsa. ¿Con qué objeto? Era evidente que no buscaba aventura y sólo su cabeza valía los quince francos diarios que iba á costarme. Ya entreveía la serie de cuadros que iba á pintar. Al mismo tiempo me decía yo: «Sería muy decoroso verle nada más el rostro,» pero todas las curiosidades del artista en busca de lo bello, palpitaban en mí. Seguramente bajo aquel traje largo, hallábase la realización de un sueño, el cuerpo vivo de Antiope ó de una Danaide. Ella comprendió sin duda mi reserva ó mis deseos y se apresuró á aumentar mi admiración.

—Necesito desnudarme, ¿verdad? vale más acabar cuanto antes, me dijo bruscamente.

Sí.

Se puso en pie y con mucha tranquilidad, se desabotonó el sobretodo á cuya orilla estaba cosido un largo olán de seda para simular en la calle la orla de un verdadero vestido. Echó el traje aquel sobre una silla y quedó envuelta en una camisa de seda escarlata, con el cuello volteado y mangas largas como camisa de hombre, nada de corsé, ni de enaguas, ni una sola cinta que impidiese sus movimientos. En un instante se quedó sólo con la camisa con su toquita, sus botines dorados y sus calcetines escoceses, pues no llevaba medias. Nada puede daros idea del sinfónico escándalo de todas aquellas manchas deslumbradoras; de aquella toca, de la camisa, de los calcetines, de las botitas y de aquella carne, todo repentinamente colocado sobre el fondo de un cortinaje antiguo.

Esa criatura tiene el sentido innato del valor y del genio de la belleza. Imposible que al mirar las líneas de su carne dura y blanca como el mármol, no se pensase en la Diana de Gabies. Además, aquí tiene usted el bosquejo que hice en el momento, y que es de lo mejor que he hecho; al trabajar en él, me decía yo interiormente:

—¡Cuando pienso que voy á verle el cuerpo!

Porque no había querido verla al instante, sino que graduaba mis sensaciones. Mientras yo trabajaba, ella contemplaba los objetos de mi estudio. No sabía colocarse como las modelos de profesión, pero ¡que gracia! y ¡qué hermosura! Al terminar mi estudio se lo enseñé.

Lo miró placentera y dijo:

—Muy bien.

Entonces la coloqué en un rincón, puse una tela nueva en mi caballete, y me incliné, haciendo un gesto que significaba:

—Cuando usted guste.

Lo comprendió, se desabrochó las mangas y el cuello de la camisa, y haciendo un movimiento rápido, que hubiérase dicho hacía por la centésima vez, lanzó al aire la camisa roja, que se elevó como llamarada y cayó sin ruido sobre el suelo, extendida como inmensa mancha de sangre. Entonces tuve la revelación palpable de la estética religiosa de los Griegos, que declaraban á Frinea, de esencia divina, por que les dejaba ver la perfección de la forma.

Ilka se quitó la toca sin despeinarse, quizá para que las espaldas, el cuello y la nuca, conservasen toda la pureza de sus líneas, y se quedó seria, muy seria, como si se sintiera penetrada de toda la nobleza de su poder. Ni pudor, ni impudor. Era una criatura que se sentía hecha para estar desnuda y ser vista, y que se encontraba en su doble elemento: la luz y la admiración.

Por último se quitó la redecilla que le aprisionaba los cabellos, y apareció entonces inundada con ellos, imitando la actitud de la Venus Anadiomena.

Desde el siguiente día, porque aquel, no pude trabajar sino con mucha inferioridad á la verdad, desde el día siguiente comenzaron las sesiones. Hace de esto tres meses, y desde entonces no he dejado de trabajar un solo día. No me extraña que no la haya usted conocido antes: se necesitó este entierro para que saliese á la ventana; sólo sale para venir aquí y algunas veces que va en la noche á pasear un poco por Montmartre. Me toca una música muy original y me canta canciones de su país. Mis cartones están llenos de estudios que me han dado la idea de emprender una Diana de tamaño natural y que sería mi mejor obra.

En ese cuadro Diana ha llegado á ser Febea. Bien asegurada con la última luz rojiza que se extingue en el horizonte, que su hermano Febo acaba de abandonar, se extiende, se desnuda sobre las inmensas nubes argentadas, tras de las cuales se oculta para los hombres, en las noches más hermosas. Sus ojos no tienen ya la mirada feroz que castigó la temeridad de Acteón: sino la dulce languidez con que va á recompensar la constancia de Endimia.

Se ve colocado el brazo izquierdo bajo su cabeza ligeramente inclinada, y su boca entreabierta y temblorosa, aspira como invisibles besos, las primeras brisas nocturnas. Su mano derecha deja escapar de entre sus dedos el arco y las flechas, que tan temible la hacen durante el día, en los bosques.

No es ya la virgen de Efeso, cuya implacable virginidad pide la muerte de los viajeros arrojados á la orilla por Neptuno irritado.

Es la diosa á quien Eros venció secretamente, que se sabe amada, espera al que la ama y sueña ya que está ahí, presa de un éxtasis inspirado en los recuerdos de la víspera.

El pintor había sabido dar á esa carne divina, todas las solideces y los relieves del mármol luchando en blancura con las nubes blancas, que forman por la noche el almohadón de la hija de Júpiter y Latona.

Mi vecino me explicaba su pensamiento todavía, cuando entró la vecina. Nos encontró frente á la tela que la representaba desnuda, y de la que sólo estaban terminados el torso y la cabeza.

En seguida comprendió que X...... me acababa de contar su historia, y que á ella me mostraba bajo la figura de Diana; pero no dejó ver ni orgullo ni rubor. La saludé y los dejé trabajar.

Pero desde ese día me encontré con frecuencia con Ilka. A ella le debí la primera noción bien exacta y clara que tuve de la entidad femenina. Había en ella, en todo su poder, ese elemento incorruptible cualquiera que sea el calor y cualquiera el reactivo á que se someta, y que se llama el feminismo, el eterno adversario del hombre.

Un observador poco experto hubiera reconocido que perdía su tiempo y sus fuerzas en intentar modificar el fondo de ese animal admirable, creado para el encanto de los ojos y para las desesperaciones pasionales. Era de aquellos de quienes los ignorantes y los imbéciles dicen:

—Esta mujer no tiene corazón, sencillamente porque esa clase de séres, hechos sólo para brillar, permanecen tan insensibles como el sol á todos los argumentos y á todos los testimonios del amor, inclusive la ruina y la muerte. En el fondo era una excelente criatura, siempre que no se atacase su autonomía y su libertad. Estando caliente su pieza en el invierno así como fresca en el verano; que pudiese de cuando en cuando respirar flores, beber té y comer naranjas; usar ropa interior fina y grandes escarmenadores de carey para peinar su opulenta cabellera; poseer grandes vasijas para sus abluciones, repetidas tres ó cuatro veces al día; mantener los pies desnudos el mayor tiempo posible, y siempre helados, pues pretendía no conocer voluptuosidad comparable á la sensación continua del frío en la piel, alegando que el fuego sólo debía tenerse en los ojos; en fin, con tal de que no le pidiesen amor ni que se dejara amar, Ilka aseguraba que todo era bueno en el mundo y no discutía nada de la vida. No experimentaba nunca necesidad de hablar, no porque fuese tonta, sino porque le era indiferente su propio destino lo mismo que todo el mundo exterior

Teófilo Gautier era su poeta favorito. Releía continuamente la *Comedia de la muerte*, de la que tenía un magnífico ejemplar encuadernado por Nidrée. Algunas veces, cuando no tenía sesión con el pintor, me tocaba el muro, yo salía por la ventana, y me preguntaba si podía visitar mi jardín. Allí se estaba toda la tarde acostada sobre un tapete que le extendían sobre el césped.

Miguel le escribía una ó dos veces por semana largas cartas que nunca leía hasta el fin. Le decía que tan luego como se casara, le enviaría cien mil francos.

—Yo no quiero ese dinero, decía, no es de él, es de su mujer y no tiene derecho para disponer de él. Que se lo dé á su padre; pero á mí no. A una mujer nunca se le da el dinero de otra.

Sólo esa vez la ví agitada; las mejillas se le encendieron de ira.

Así transcurrieron seis meses. Una mañana muy temprano quiso hablarme.

—Me sucede una cosa muy curiosa, díjome tranquilamente.

—¿Qué?

—Me caso.

—¿Con quién?

—Con Miguel.

—Cómo?

—Tenía un tío materno inmensamente rico, á quien no veía hacía mucho tiempo, y que acaba de morir intestado. Miguel es su único heredero y queda dueño de todos los millones del tío. Ha roto el matrimonio proyectado, y viene por mí; me dice que no puede vivir sin mí. ¿Qué curioso es eso, no? ¡No poder vivir sin alguno!

—Y su padre ¿qué dice?

—¿Qué quiere usted que diga? Ahora el hijo es el rico.

Pero Ilka no se inmutó con tal noticia. Miguel llegó algunos días después. La *Diana* no estaba concluida, é Ilka declaró que no partiría hasta que el pintor terminase su cuadro, pues así lo había ofrecido. Miguel encontró aquello natural y justo. Asistió con mucho interés á las últimas sesiones. Cuando se terminó el cuadro, dió por él cincuenta mil francos y se lo llevó á Hungría con el modelo.

De esto hace más de treinta años. Nunca volví á ver á Ilka ni he tenido deseos de verla, pero sí quisiera yo ser dueño del cuadro.

Todo renace.

Huérfano de verdor y de alegría,
De yerta nieve envuelta en el sudario,
El campo que florido sonreía,
Hoy se ve silencioso y solitario.
La humana vista por doquier advierte
Muda desolación y desconsuelo,
Cual si reinara espíritu de muerte
Bajo la inmensa redondez del cielo.
Atribulado lo contempla el hombre,
Pues parece á su mente conturbada
Símbolo vago de dolor sin nombre
Y existencia de encantos despojada.
Mas la esperanza surge, y placentera
Murmura con amor el alma herida:
«¡Tras el invierno está la primavera;
Morir es renacer á eterna vida!»

ANTONIO ARNAO.

EL TIO MILON.

HACE un mes que el sol inunda los campos con su ardorosa llama. La vida estalla bajo una tempestad de fuego. Cúbrese la tierra de verdor hasta perderse de vista, confundiendo su color con el azul del cielo, allá en los límites del horizonte.

Las granjas normandas, esparcidas por la llanura, parecen á lo lejos bosquecillos sujetos por un cinturón de erguidas hayas. De cerca, al abrir la carcomida cancilla, creeríamos hallarnos en un jardín gigantesco; todos los manzanos, huesudos como sus dueños, se encuentran en plena floración. Aquellos troncos negruzcos, retorcidos, puestos en hilera, ostentan al sol sus brillantes copos rosa y blanca, confundiendo el suave aroma de su flores con el penetrante olor de los establos cercanos y con los vapores del estiércol en fermentación, cubierto de gallinas.

Son las doce. La familia come á la sombra del peral que crece delante de la puerta de la granja; el padre, la madre, cuatro hijos, dos criadas y tres mozos de la labranza. Nadie habla. Concluida la sopa, sirven un guisado de carne con tocino.

De cuando en cuando, una de las criadas se levanta y va á la bodega, volviendo con un jarro lleno de sidra.

El jefe de la familia, hombre de cuarenta años, contempla una parra que extiende sus vástagos á lo largo de la pared de la casa, corriendo bajo las ventanas y torcida como una culebra.

—La parra de padre—dijo aquel—brota pronto este año. Quizás de uvas.

Aquella parra estaba plantada justamente en el sitio donde fué fusilado el tío Milón.

* *

Sucedió esto durante la guerra de 1870. Los prusianos ocupaban toda la comarca; frente á ellos estaba el general Faidherbe, con el ejército del Norte.

El Estado mayor prusiano se alojó en la Granja. Su dueño, Pedro Milón, le recibió é instaló cuanto mejor pudo.

Hacía ya un mes que la vanguardia alemana se hallaba en observación. Los franceses permanecían inmóviles, diez leguas más allá, y sin embargo, todas las noches desaparecían algunos hulanos.

Cuando los soldados que hacían la descubierta ó los que formaban las rondas volantes, salían en número de dos ó tres solamente, no regresaban nunca.

Por la mañana las recogía muertos en el campo, junto á una cerca ó en una zanja.

Los caballos que montaban, yacian también á lo largo de los caminos, degollados de una cuchillada.

Todas estas muertes parecían hechas por una misma persona.

El país se aterrorizó.

Bastaba una simple denuncia para que los prusianos fusilasen hombres, prendiesen mujeres y quisiesen obtener, por miedo, revelaciones de los niños.

Nada se descubrió.

Pero hé aquí que una mañana vieron al tío Milón tendido en la cuadra, lleno de sangre y con una cortadura en la cara.

Dos hulanos asesinados mordían el polvo á tres kilómetros de la Granja. Al recogerles se notó que uno de ellos empuñaba aún el sable ensangrentado, lo cual probaba que se había defendido.

Constituido inmediatamente el Consejo de guerra, al aire libre, delante de la Granja, mandó comparecer al tío Milón.

Tenía éste sesenta y ocho años. Era de poca estatura, delgado, algo giboso. Sus cabellos lacios, ralos y finos como el plumón de un pato, dejaban al descubierto la superficie del craneo. La piel del cuello morena y arrugada, presentaba gruesas venas que se hundían bajo las mandíbulas para reaparecer en las sienes

En la comarca le tenían por hombre avaro y exigente en los negocios.

Le pusieron de pie entre cuatro soldados, delante de la mesa de la cocina, que se sacó fuera. Cinco oficiales y el coronel se sentaron frente á él.

El coronel tomó la palabra en francés:

—Tío Milón, desde que estamos aquí no hemos escaseado á usted los elogios; ha sido usted complaciente y aun atento con nosotros. Pero una acusación terrible pesa hoy sobre usted, y es necesario hacer luz. ¿Cómo recibió usted la herida que le cruza la cara?

El viejo no contestó.

El coronel repuso:

—Su silencio le condena, tío Milón. Pero quiero que me responda usted. ¿Lo oye? ¿Sabe usted quién mató los dos hulanos cuyos cadáveres se encontraron cerca del Calvario?

El tío Milón articuló claramente:

—Fuí yo.

El coronel, sorprendido, calló un momento, mirando fijamente al prisionero.

Este permaneció impasible, con su facha de aldeano embrutecido y sus ojos fijos en el suelo, como si hablara con el cura del pueblo. Sólo un detalle podía revelar su turbación interior: el viejo tragaba saliva á cada instante, con visible esfuerzo, como si le hubiesen apretado la garganta.

La familia del tío Milón, su hijo Juan, su nuera, y dos niños presenciaban consternados la escena.

El coronel volvió á preguntar:

—¿Sabe usted asimismo quién ha asesinado los exploradores de nuestro ejército, que faltan hace un mes?

El viejo respondió con la misma impasibilidad de bruto:

—Fuí yo.

—¿Los mató usted á todos?

—Sí, á todos; fuí yo.

—Usted solo.

—Yo solo.

—Dígame usted cómo lo ejecutaba.

El tío Milón dió muestras de alterarse.

La necesidad de hablar largo tiempo, le molestaba de un modo visible.

—Eso se queda para mí—balbuceó.—Lo hacía según se presentaba la ocasión.

—Advierto á usted—dijo el coronel—que es preciso confesarlo todo. Decídase usted inmediatamente. ¿Cómo empezó usted?

El hombre dirigió una mirada inquieta á su familia. Vaciló un instante aún, y de pronto se decidió:

—Volvía yo á la Granja una noche, á eso de las diez, al día siguiente de llegar ustedes aquí. Usted y sus agentes me habían quitado por valor de cincuenta escudos de forraje, una vaca y dos carneros. Yo me dije: tantas cuantas veces me arrebaten el valor de veinte escudos, otras tantas me los pagarán con creces. Y además tenía yo otras cosas aquí en el corazón, que sabrá usted también. En esto diviso un hulano que fumaba la pipa tranquilamente, sentado á espaldas de la Granja. Entré en casa, decolgué la hoz y fuí á colocarme detrás del soldado, con tanto silencio, que no debió oír absolutamente nada. Levanté lo hoz y le corté la cabeza de un tajo, de uno sólo, como si fuera una espiga; ni tiempo tuvo de decir ¡ay! busque usted el cadaver en el fondo del estanque, y allí le encontrará dentro de un saco, en compañía de una piedra de la cerca.

Este fué el principio de la realización de mi idea. Quité al prusiano todos sus vestidos, desde las botas hasta la gorra, y los oculté en el horno de yeso del tío Martín, al otro lado del patio.

Callóse el viejo.

Los oficiales se miraron sobrecogidos.

Reanudado el interrogatorio, supieron lo que sigue.

* *

Una vez cometido el asesinato, el tío Milón tuvo un sólo pensamiento: ¡matar prusianos!

Les aborrecía con un odio disimulado y feroz, como paisano codicioso y patriota al mismo tiempo. Tenía su idea como él decía. Esperó algunos días.

Los prusianos le dejaban en libertad de ir y venir, salir y entrar cuando quería, permiso tácito concedido á su humildad con los vencedores, para quienes se mostraba en todas ocasiones complaciente y sumiso.

Todas las tardes presenciaba el viejo la partida de los correos de campaña; él salió también una noche, luego que supo el nombre del pueblo donde se dirigían, y cuando hubo aprendido algunas palabras en alemán, las que juzgó necesario saber, salió del patio de la Granja, se deslizó en el bosque, llegó al horno de yeso, y penetrando en el fondo de la galería se puso el uniforme del muerto, que encontró en el suelo.

Luego merodeó por la campiña, siguiendo encorvado la orilla de los taludes para no ser visto, atento al menor ruido, inquieto como un ladrón.

Cuando creyó llegado el momento oportuno, se acercó á la carretera ocultándose en un matorral. Esperó aún.

Hacia la media noche resonó en la tierra dura del camino el galope de un caballo. El viejo aplicó el oído contra el suelo para asegurarse de la proximidad del jinete, y hecho esto, se preparó.

El hulano se acercaba al trote largo. Era portador de despachos urgentes, y marchaba con el oído avisado y despierta la vista. Cuando llegó á diez pasos del tío Milón, éste se arrastró por la carretera, gritando con acento lastimero:

—*¡Hilfe! ¡Hilfe!* ¡Socorro! ¡Socorro!

Se detuvo el jinete; reconoció en el viejo un prusiano desmontado, herido tal vez; echó pie á tierra, se aproximó sin la menor sospecha, y cuando se inclinaba para socorrer á aquel desconocido, recibió en medio del vientre la encorvada y ancha hoja de un sable. El hulano se desplomó sin agonía, sacudido únicamente por las últimas supremas convulsiones de la muerte.

Se irguió el normando radiante de alegría, y con feroz complacencia cortó el cuello del cadaver; lo empujó con el pie y cayó rebotando á la cuneta de la carretera.

El caballo, tranquilo, esperaba á su amo. Montó el tío Milón y salió galopando llanura adelante.

Al cabo de una hora divisó dos hulanos que regresaban juntos al acuartelamiento. Dirigióse á ellos gritando también: ¡Hilfe! ¡Hilfe! Los prusianos reconocieron el uniforme y dejaron apróximarse el jinete, sin desconfianza alguna. Llegó el viejo, y pasando entre ellos como una bala, mató al uno de un sablazo y al otro de un tiro de revólver. Después degolló los caballos.

Tranquilamente regresó al horno de yeso, ocultando el caballo en la oscura galería.

Dejó allí el uniforme, y vistiéndose sus harapos de pordiosero, volvió á la cama, durmiendo hasta bien entrada la mañana.

Durante cuatro días no salió de casa, esperando el resultado de la información abierta con motivo de aquellos asesinatos; pero al quinto día hizo una escapada y mató otros dos soldados, valiéndose de la misma estratagema. Desde entonces ya no se contuvo.

Todas las noches erraba por el campo matando prusianos, tan pronto aquí como alla, rodando á la ventura, galopando á la luz de la luna por veredas desiertas, como un hulano cazador de hombres.

Concluida su terrible faena, que dejaba tras él una sangrienta fila de cadáveres sembrados por los caminos, el tío Milón ocultaba invariablemente el uniforme y el caballo en la galería del horno de yeso.

A ella se encaminaba al medio día, llevando al caballo la ración de avena y agua, abundante hasta la profusión, pues si cuidaba con esmero al animal, también le exigía un trabajo duro y continuado.

La víspera, uno de los hulanos atacados se defendió, y de un sablazo cortó la cara del viejo, que á pesar de la herida le mató.

Pero cuando fué á ocultar el caballo y á vertirse los guiñapos que constituían su traje habitual, le acometió tal debilidad, que no pudiendo llegar á la Granja, fuese arrastrando hasta la cuadra, y allí le encontraron ensangrentado, sobre un montón de paja.........

* *

Cuando terminó este relato, el tío Milón levantó de pronto la cabeza, mirando con altanería á los oficiales prusianos.

El coronel le preguntó:

—¿Nada más tiene usted que decir?

—Nada más. Está la cuenta justa; he muerto dieciseis hulanos; ni uno más ni uno menos!

—¿Sabe usted que va á morir?

—No he pedido perdón.

—¿Ha sido usted soldado?

—Sí. Me batí en campaña hace ya tiempo. Vosotros matásteis á mi padre, que fué soldado de Napoleón I; matásteis á mi hijo menor, Francisco, el mes pasado, junto á Evreux. Os la debía y he pagado. Estamos en paz.

Los oficiales se miraban.

El viejo continuó:

—Ocho por mi padre y ocho por mi hijo. Estamos en paz. Yo no os he buscado querella. No os conocía, ni siquiera sé de dónde venís. Aquí estáis en mi casa y mandáis en ella como si os hallárais en la vuestra. Me he vengado en los otros y no me arrepiento.

Y enderezando el cuerpo, encorvado por la anquilosis, cruzó el tío Milón los brazos, adoptando una postura de heroe humilde.

Los prusianos discutieron en voz baja largo tiempo. Un capitán, que también había perdido su hijo el mes anterior, defendía con calor la conducta de aquel viejo. Terminada la conferencia, se levantó el coronel, y acercándose al tío Milón, le dijo muy quedo:

—Escuche usted; hay acaso un medio de salvar su vida, y es.........

Pero el viejo no quiso oír; fija la vista en el oficial vencedor, mientras el viento agitaba los cuatro desgreñados pelos de su cabeza, hizo un gesto espantoso que crispó aquella enflaquecida cara, cortada por el sablazo, y enarcando el pecho, escupió con toda su fuerza en pleno rostro del prusiano.

Loco por la afrenta, levantó el coronel la mano... .....
y el viejo le escupió la cara por segunda vez.

Todos los oficiales se levantaron y daban órdenes á un tiempo.

En menos de un minuto el tío Milón, impasible siempre, fué empujado contra la pared y fusilado, no sin enviar sonrisas á su hijo Juan, á su nuera y á los dos nietecitos, que contemplaban aquella escena con extraviados ojos.

Guy de Maupassant.

LA CONCIENCIA.

Airada tempestad se desataba
Cuando de toscas pieles revestido
Caín con su familia caminaba
Huyendo á la justicia de Jehová.
La noche iba caer. Lenta la marcha
Al pie de una montaña detuvieron,
Y aquel hombre fatídico, dijeron
Sus tristes hijos:—descansemos ya.
Duermen todos, excepto el fraticida,
Que alzando sus miradas hacia el monte.
Vió en el fondo del fúnebre horizonte
Un ojo fijo en él.
Se estremeció Caín y despertando
A su familia del dormir reacio,
Cual siniestras fantasmas del espacio
Rertornaron á huir, ¡suerte cruel!
Corrieron treinta noches y sus días,
Y pálido, callado, sin reposo,
Sin mirar hacia atrás, y pavoroso,
Tierra de Assur pisó
Reposemos aquí......Dénos asilo
Esta región espléndida del suelo—
Y al sentarse, la frente elevó al cielo,
Y allí el ojo oncontró.
Entonces á Jabel, padre de aquellos
Que en el desierto habitan,—has, le dijo,
Que se arme aquí una tienda —y el buen hijo
Armó tienda común.
—¿Todavía lo veis?—preguntó Tsila,
La niña de la blonda cabellera,
La de faz como el alma plancentera.
Y Caín respondió:—lo veo aún.
Jubal entonces dijo:—una barrera
De bronce construiré: tras ese muro,
Padre, estarás de la visión seguro;
Ten confianza en mí—
Una muralla se elevó altanera
Y el ojo estaba allí.
Tubalcaín á fabricar se puso,
Una ciudad gigante de la tierra,
Y, en tanto, sus hermanos daban guerra
A la tribu de Seth y á la Enós:
Poblando de tinieblas la campiña
La sombra de la torre se extendía,
Y en la puerta grabó su altanería.
"*¡Prohibo entrar á Dios!*"
Un castillo de piedra, cuyo muro
A la altitud de una montaña asciende,
De la ciudad en medio se desprende,
Y allí Caín entró.
Tsila llega hasta él, y, palpitante,
—Padre, le dice, ¿aun no ha desparecido?
Y el anciano aterrado, conmovido,
Le responde:—no! no!
De hoy más quiero habitar bajo la tierra
Como en su tumba el muerto—y presurosa
Su familia cavóle una ancha fosa
Y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
Debajo esa tumba inhabitable,
El ojo estaba fiero, inexorable,
Y miraba á Caín.

Victor Hugo.

GALERIA ARTISTICA.



Belleza inglesa, cuadro por R. Blind.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 23.*

PINTURA MEXICANA.



Los cautivos de Babilonia.

CUADRO DE JOAQUÍN RAMIREZ.

(Fotografía proporcionada por el Ingeniero Fernando Ferrari Perez.)

Páginas Literarias.

Novelas Fantásticas.

LA MISA DE REQUIEM.

Los muertos, los pobres muertos,
sufren grandes dolores.

No puedo leer jamás ese verso de Baudelaire, sin pensar en una historia que me refería mi abuela para probarme, decía ella, que debemos durante nuestra vida cumplir exactísimamente nuestras obligaciones, so pena de arrastrar con nosotros, hasta más allá de la tumba, crueles cuidados y largos sufrimientos.

La escena pasó en una comarca agreste y patriarcal, en la extensa y cretosa meseta que domina al Norte el llano de Albi. La familia de mi abuela poseía ahí y la hacia valer desde hacía siglos, la heredad de los Issards, cuya vieja casa subsiste aún. Construida casi en la cima de una protuberancia del terreno, desde donde la vista se extendía por el valle del Tarn, tiene, como todas las antiguas habitaciones rurales del país, una galería de pilares sobre la fachada principal. Al rededor de las columnas y á lo largo de la rampa, se desenrrollaba, prendiendo festones, una parra que vendimiaban de generación en generación las gallinas, las palomas y los gorriones enamorados de la rapiña. A derecha é izquierda, el palomar de techo agudo, coronado por una vidriera verde, los pozos cuyo brocal está ensombrecido por una enorme higuera y, alrededor de toda la casa, algunos olmos viejos, en cuyas ramas se enrollaban rosales silvestres, marañas de laurel, espliego y romero.

En aquellos parajes creció durante siglos una raza de robustos creyentes y de trabajadores infatigables. Todos los Cathalan—tal era su nombre de familia—fueron sacerdotes ó labradores. Necesario es decir que la idea religiosa los envolvía por todas partes, estando mezclada estrechamente con todos sus actos, con todos los acontecimientos de su vida sencilla y frugal. Desde los campos que sembraban, distinguían, allá lejos, en el llano, la formidable silueta de la catedral de Albi, que hablaba á su alma por ministerio del sonido de sus campanas y de las reverberaciones misteriosas de sus vidrieras. Levantaban la cabeza y se detenían al cabo del surco abierto para respirar? Instintivamente su mirada iba como ave viajera á posarse sobre la alta torre de Santa Cecilia, ó bien, más cerca aún, sobre la iglesia de Queye, cuyas ruinas se levantaban sobre el montículo opuesto á la heredad de los Issards.

Tal iglesia, muy antigua, como lo indica su estilo romano, debe su nombre á la tradición (confirmada por recientes descubrimientos históricos,) según la cual, el campo en medio del que se eleva, era en la época galoromana un cementerio, un campo de reposo, *quies queye*. Antes de la Revolución, no servía más que para las misas fúnebres, de difuntos ó de aniversario. De esto se colegirá el estado de abandono en que se hallaba en pleno Terror, en el momento en que se realizaba el misterioso drama que va á leerse.

***

En la noche del 1º al 2 de Noviembre de 1793, entre la fiesta de Todos Santos y la de los Muertos, Pedro Cathalan, el jefe de la familia de los Issards, seguía el camino que conduce á la iglesia de Queye. La distancia no es grande, un kilómetro apenas, pero el suelo remojado por las lluvias de otoño, se había puesto resbaloso y espesas nieblas levantábanse del arroyo que corre en el fondo del valle.

Había además otros obstáculos que retardaban la marcha del excelente campesino. Hallábase profundamente contristado, no solamente por el recuerdo de aquellos á quienes había perdido, sino tambien por la consideración de lo que en la actualidad pasaba, por la persecución desencadenada contra la religión y las gentes honradas. ¿No se veía él obligado, á causa de las desgracias de aquellos tiempos á ir solo y en medio de la noche á pedir allá lejos por los pobres muertos, cuando en otras épocas la parroquia entera se dirigia procesionalmente á la iglesia y de ahí al cementerio, cantando himnos de expiación y de esperanza? Qué viento de locura y de crimen había soplado sobre la tierra, constriñéndole á él á ocultarse para cumplir un deber semejante?

Esperaba á lo menos cumplirlo sin peligro y volver á los Issards antes del alba.

Mas al franquear el puentecillo tendido sobre el arroyo, le pareció que allá arriba, las ventanas de la iglesia estaban iluminadas y que oía voces que cantaban los salmos penitenciales. Instintivamente retrocedió algunos pasos mas acá del arroyo; las ventanas dejaron de brillar y las voces se extinguieron. Pero habiendo atravesado de nuevo el arroyo, reaparecieron las claridades y recomenzaron los cánticos.

Díjose entonces que otros fieles habían tenido sin duda el mismo pensamiento que él y que iba á encontrarse con una reunión numerosa. Tal idea le reanimó y escaló con cauteloso paso el promontorio sobre el cual está edificada la iglesia de Queye. Al llegar á la cima, vió bajo el pórtico un viejo sacerdote de dispersa cabellera que llevaba un cirio encendido en la mano y que le dijo con voz profunda:

—Dios séa loado; mucho tiempo há que te esperaba para que me ayudases la misa...... Sígueme porque es preciso que termine antes del alba.

Después, empujando la puerta, atravesó la iglesia para ir á la sacristía á vestirse los ornamentos sacerdotales.

Al encontrarse sólo con el padre en una nave que había creido llena de fieles, Cathalan, que maquinalmente se había arrodillado en la última grada del altar, se recogió intentando comprender lo que pasaba, pero no tuvo tiempo.

El oficiante le hizo, á propósito de la misa que iba á decir, diversas recomendaciones entre otras, una que le turbó:

—Piensa, le dijo, que de esto depende el reposo de una alma que debe serte cara......

Y comenzó la misa.

***

Al mismo tiempo que procuraba responder de la mejor manera posible, Pedro Cathalan no podía menos que reflexionar y preguntarse especialmente por qué y para quién se decía aquella misa.

Por lo pronto, el celebrante no le traía ningun recuerdo; lo veía sin duda por primera vez y además muy mal, á la vaga luz de dos cirios que ardían sobre el altar. Era un hombre alto, pálido, de cabellos blancos que flotaban sobre sus espaldas y recitaba las oraciones con voz profunda, que retemblaba de una manera extraña en la nave obscura y desierta.

No era, estaba seguro, uno de esos sacerdotes de la comarca, que con peligro de sus vidas venían de vez en cuando disfrazados á consolar á un moribundo ó á bendecir la unión de dos corazones juveniles. Teniendo en cuenta todas las consideraciones posibles, aquel hombre le era completameete desconocido, y sin embargo, le había hablado en términos casi familiares; «Te esperaba,» había dicho, y después: «Piensa que va en esto el reposo de un alma que debe serte querida.»

¿Quién era pues la pobre alma que aun no había pagado su deuda?......

Fuera de su tío el cura, cuyo ahijado era; pero del cual no conservaba recuerdo alguno, Pedro Cathalan había asistido á todos los suyos en sus postreros momentos y le había conmovido la tranquilidad y serenidad de su muerte. Su abuelo, su abuela, su padre, su madre, habíanse extinguido dulcemente, casi con la sonrisa en los labios, bendiciendo á sus hijos y dándoles citas para el cielo.

Una de sus hermanas, segada por la Parca en plena juventud, había muerto en olor de santidad, difundiendo en su rededor celeste aroma hasta la hora del entierro. Todos habían muerto como predestinados, con fe absoluta en Dios y en la vida futura; habíanse dormido blandamente, murmurando el Símbolo de los apóstoles con un reflejo de inmortalidad en la frente.

De esas almas tan tranquilas ante la muerte, ¿cuál era pues la que se hallaba en pena?

Instintivamente Pedro Cathalan volvió varias veces la cabeza en todas direcciones, como para buscar con la mirada á aquel por quien el sacrificio se ofrecía. Pero la nave permenecía sóla, cuendo menos en apariencia, porque la puerta crujía sobre sus gosnes como si diese paso á una multitud, y el viento que penetraba por todas partes traía quejas, gemidos que parecían salir de pechos humanos. Muchas veces, en tanto que seguía arrodillado cerca del padre, había experimentado verdaderos extremecimientos al sentirse rozado suavemente como por el ala de un sér invisible, inmaterial.

Evidentemente, el sacerdote y él no estaban solos. No era aquella la fiesta de los muertos, ó, según la hermosa expresión meridional, no era aquella la *fiesta de las almas*? Así, pues, á pesar de las apariencias, aquella nave vacía y desierta estaba llena de millares de espíritus. Todos los que, desde los tiempos más lejanos dormían en el cementerio de Queye, en el campo de reposo, todos estaban ahí, aligerados de sus cuerpos y cubiertos de inmortalidad. Y acaso en tal hora, era él, Pedro Cathalan, el solo viviente en la iglesia, porque el padre mismo, se movía con la ligereza y fluidez de un ser que no es de la tierra. En el Ofertorio, durante el lavatorio de las manos, cuando estaban cara á cara él y el celebrante, intentó sorprender la expresión de sus ojos hundidos bajo los arcos de las cejas, pero en tal momento, una ráfaga de viento sacudió las vidrieras del santuario é hizo vacilar la llama de los cirios.

En cambio, advirtió perfectamente la inefable emoción del viejo padre en el momento de la comunión y las dos gruesas lágrimas que rodaron de sus ojos al cáliz que con mano temblorosa llevaba á sus labios. Vió, así mismo, la claridad errante que se fijó como una especie de aureola sobre su frente, en el momento que con voz llena de la alegría del triunfo, pronunciaba la fórmula del perdón supremo: *Cum Sanctis tuis in aeternum, quia pius es.*

Cuando tales palabras vibraron semejantes á un oráculo venido de los confines de la eternidad, Pedro Cathalan comprendió que el sacrificio de expiación al cual de una manera obscura se mezclara, había concluido en aquellos momentos.

El alma en pena, había acabado de expiar; había sido libertada, reconquistada por las dos lágrimas que brillaron un momento en los pálidos párpados del sacerdote.

Aquellas lágrimas fueron el rescate del olvido, de la negligencia y los ojos que habían llorado quedaban para lo de adelante abiertos a la eterna luz.

***

Acabada la misa, Pedro Cathalan salió de la iglesia y se detuvo, muy pensativo, bajo el pórtico. La luz débil del alba, parpadeaba en el fondo de un cielo pesado, húmedo, cargado de brumas.

Apenas podían distinguirse las primeras tumbas del cementerio. Se hubiera dicho que el sol vacilaba en suceder á aquella noche de lágrimas, de tristezas y de duelo.

De pronto, abrióse la puerta y el celebrante, despojado de sus vestiduras sacerdotales, reapareció.

—Te doy las gracias, dijo; debido á tí he podido decir una misa para la cual, desde hace largos años, esperaba un ayudante. A tu piedad para con los muertos, debo mi libertad...... Tu tío rogará por tí en el cielo....... Adiós!......

Y sin esperar más, el viejo padre se alejó, con velocidad vivísima y los cabellos al viento.

Pero después de haber avanzado como veinte pasos por el cementerio, se detuvo y desapareció de golpe, como si la tierra se hubiese entreabierto bajo sus pies.

Cuando se repuso de su emoción y de su asombro, Pedro Cathalan, recorrió el cementerio en todos sentidos, no encontrando traza alguna de tierra frescamente removida.

Todas las tumbas abandonadas, socavadas, estaban ligadas entre sí por ruda línea de escaramujos y recubiertas de espesas marañas de ajenjo salvaje, símbolo de la amargura, de la muerte misma, *amara valde*. Pero en el sitio en que el padre Cathalan había desaparecido, vió una florecita agreste que, en medio de aquella fría aurora, acababa de abrir su cáliz; la cortó y la guardó piadosamente entre dos páginas de su libro de misa. Después temiendo que el día le sorprendiera, volvió á tomar el camino de los Issards, repasando en su mente los incidentes de aquella noche para siempre inolvidable.

Al llegar, halló á su mujer en pie, apoyada en un pilar de la galería, inmóvil, como perdida en el ensueño, con los ojos fijos en el sol que se levantaba allá á lo lejos, en un rinconcito del cielo en el fondo de un pabellón de nubes grises y rosadas.

—Mira—le dijo ella, y con la mano le indicó un pájaro de grandes alas blancas que volaba hacia el sol.

Y añadió:

—Lo ví levantarse de encima de la iglesia de Queye y, después de haber girado en el aire, dirigirse al Levante.

«Es un pájaro extraño, cual yo no había visto otro jamás; se diría algunas veces que tiene alas de fuego; no cesa de subir; un poco más y se confundirá con el Sol»......

Desde aquel día la velada de Todos Santos tuvo en el caserío de los Issards, un carácter particular de gravedad y misticismo. Antes de la oración de la noche, que reunía á amos y criados, el abuelo contaba la historia de la misa de *Requiem* de Queye y cómo el alma del pobre padre, libertada al fin, había volado al Paraíso, bajo la forma de un gran pájaro de alas blancas que fué á confundirse con el Sol!

Julio Rolland.

(*Traducida para «El Mundo» por A. Nervo.*)

SENSITIVA.

Soneto.

Duerme en calma. Los sueños son los magos
Que transforman la escena de la vida
Dolorosa y cruel, en la florida
Dulce edad de cariños y de halagos.

Duerme en calma. De Otelo los estragos
No temas. La esperanza que es tu egida,
Como Venus, ya surge embellecida
De las níveas espumas de los lagos.

A Lohengrin el cisne lo conduce.........
El salvará tu honor y tu derecho;
En tanto, deja que Cupido cruce

Con sus dardos las carnes de tu pecho,
Y esconde tu semblante que seduce,
Tras las blancas cortinas de tu lecho.

Quirino Ordáz.

CANCIONES DE ESPAÑA.

Para el álbum de autógrafos de mi distinguido amigo el señor FRANCISCO DE LA BARRA

Existe en el salón de porcelana
Del Palacio Real, una Diana
Labrada en alabastro. Es blanca y bella
La divina doncella.
Decora el borde fino de una mesa.
Al mirarla, he pensado
En la dulce princesa
Que allí la joven frente ha reclinado,
Y en los gallardos pajes
Imberbes endimiones
Que llevaban antaño en los salones
Las largas colas de los regios trajes.

Rubén Darío.

Madrid, Noviembre de 1892.

SU RETRATO.

¡He visto su retrato! Eso me basta
para saber que su mirada casta
se refugiaba, al espirar el día,
y que sus labios lánguidos y bellos
estaban siempre tristes, porque en ellos
de otra existencia la nostalgia había.

Aquella frente suya de madona,
hecha para ceñir una corona,
me produjo no sé qué desconsuelo,
y su imagen miré llena de encantos,
como miran los niños á los santos
ó se contempla por la tarde el cielo.

El mirar su retrato da tristeza;
sin saber que ella ha muerto, se le reza;
y ¡ay! al saber después que ya no existe,
quédase el corazon mustio y sombrío,
pareciéndose al marmol en lo frío,
y el otoñal crepúsculo en lo triste.

B Byrne.

Un santo.

Vive bajo el sayal del franciscano,
En la lóbrega celda de un convento,
Donde tiene por único contento,
La dulce paz del corazón cristiano.
Entre las ondas del cabello cano
Que sombrean su rostro macilento,
Brillar se vé su puro pensamiento
Como un astro entre nubes de verano.
Frente al disco de fúlgida custodia,
Cántico celestial su voz salmodia
O, como exangüe monje de Rivera,
Que siempre á la tortura está propicio,
Ciñéndose á las carnes el cilicio,
Medita ante sagrada calavera.

Julián del Casal.

LAGRIMAS.

El mar brillaba con la luz extraña
Que da el ocaso á las dormidas olas;
Los dos, del pescador en la cabaña,
Silenciosos estábamos y á solas.
Remontábase lenta nube oscura;
Tendía la gaviota el blanco vuelo;
Y una lágrima hermosa, fresca y pura,
Bañó tus ojos y nubló tu cielo.
Miré, ansioso, rodar por la mejilla
Y caer en tu mano aquella perla,
Y doblé, conmovido, la rodilla
Y con ardiente labio fuí á beberla.
Desde entonces la frente doblo triste,
Late mi pobre corazón sin calma......
Mira, desventurada, lo que hiciste,
¡Tu llanto envenenóme cuerpo y alma!

Enrique Heine.

EL MUNDO.

Quizá dentro de poco, amada mía,
Al ir alguna vez al cementerio,
Ya encontrarás allí la humilde tumba
en donde duerma yo mi último sueño.
Y si piensas al ver en los gusanos
Voraces que andarán sobre mi cuerpo,
No te entristezcas ni suspires: piensa
Que descansando estoy del mundo al menos.
Que si en la tumba se lo comen á uno,
Aquí lo mismo, y con mayor empeño,
Sólo que aquí nos despedazan vivos
Y allí siquiera nos devoran muertos.

Adolfo León Gómez.

LA CASA DE LOS SUSPIROS.

Esta es la historia que me contaron en el pueblo, por boca del albéitar:

«Vivía en la casa un matrimonio bien avenido, con un hijo que les debió de dar Dios en descargo de los pecados que pudiera cometer toda la familia. Creció el muchacho, le enviaron á un colegio de la capital de la provincia, esperando que le desasnaran; pero no hubo medio, porque la criatura era bestia de por sí, muy aferrada á sus ideas y con pretensiones de saber todas las cosas y algunas más: se llenó la cabeza de malos pensamientos ajenos, barajándolos con los propios; leyó muchos libros que se le atragantaron, sin poder digerirlos, y cuando volvió á la casa paterna sólo fué para martirizar á sus padres.

Decía el muy burro:—«¡Yo soy un ente superior! ¡Yo »conozco la filosofía de Fulano y de Mengano! ¡Yo sé por »qué se mezclan los átomos y por qué se verifican las evo»luciones de la naturaleza! ¡Yo necesito perfeccionar mis »estudios en una escuela socialista del extranjero! ¡Dad»me vuestros ahorros! ¡Sacrificaos por mi porvenir!»

Y tanto dijo, que los pobres padres se sacrificaron por él, quedándose á la cuarta pregunta. Se fué á París el condenado, y su filosofía quedó reducida á gastarse el dinero, á pedir más y más, y siempre más, sin saciarse nunca.

Tanto pidió que los que le habían dado el sér vendieron casi todas sus bienes, contrajeron deudas, y de vergüenza de no poderlas pagar, se murió el padre.

Cuando lo supo el hijo, exclamó filosóficamente:—«¡Bah! Se habrá muerto de otra cosa: de vergüenza no se muere nadie.»

En seguida pensó: Yo tengo que heredar algo. Y se puso en camino para recoger la herencia.

Cuando la madre, sollozando, le dijo que no había nada que heredar, prorrumpió furioso el muy bruto:

—¡Imposible! ¡En esta casa había dinero!

—Todo se ha gastado en tu educación—repuso la madre.

—¿Y la casa?

—Está hipotecada en mucho más de su valor.

—¡Mentira!

—¡Hijo mío, ve lo que dices!

—¡Mentira! ¡Venga el dinero, ó juro que......!

Y levantó la mano.

La sorpresa, el terror, la angustia, causaron un efecto terrible en la pobre y desvalida anciana. Miró á su hijo con singular espanto; cayó al suelo, víctima de un accidente, y al caer, se rompió la cabeza contra las baldosas.

Así murió aquella infeliz. Cuando el hijo la vió bien muerta, bien inmóvil, bien fría......sintió de golpe toda la enormidad de su delito; cayó redondo como si le hubieran dado un martillazo en los sesos.

Pero no murió, por su desventura. Recobró el sentido y al contemplar al cadáver de su madre le sobrecogió un miedo horroroso; miedo por lo que había hecho; miedo todavía mayor, aunque parezca increíble, por tener que habérselas con la justicia de los hombres.

Y tuvo una idea diabólica:

—Para que no me persigan, se dijo, fingiré que voy á viajar con mi madre; sacaré su cuerpo en un cofre y lo enterraré muy lejos de aquí.

Lo hizo como lo pensó. Antes de amanecer huyó de la casa, llevando á cuestas el baul que contenía el cuerpo de la víctima, y dejó escritas en un papel estas palabras:

«Para que nuestros acreedores no tengan que molestarse poniéndonos en el arroyo, dejamos la casa sin despedirnos de ninguno.»

Llegó á la estación del ferrocarril, entregó su carga como equipaje, y á medida que el tren se alejaba del pueblo, respiraba el asesino con más tranquilidad.

—Va una legua, dos, cuatro, quince...... Ya estoy fuera de la provincia...... Ya entro en otra donde no me conoce nadie...... Ya podré enterrarla sin temor y vivir seguro.

—Así pensaba el monstruo, casi libre de remordimientos.

Escogió un lugar solitario, cerca de una estación poco frecuentada, en la cual se apeó con su equipaje.

Diciendo que iba á dirigirse á una aldea próxima, llegó, amparado por la noche, al sitio escogido: abrió ancha fosa con sus manos, sepultó concienzudamente el cadaver, echando tierra, mucha tierra; y encima de la tierra, piedras; y encima de las piedras, arbustos, formando una tumba tan disimulada que sólo Dios, que lo ve todo, habría conseguido descubrirla.

Terminó su obra en hora y media, y satisfecho, al alejarse volvió los ojos para contemplarla, ya que un claro rayo de luna le ofrecía tan grato espectáculo. Mas ¡oh inconcebible sorpresa! ¡Oh maravilla! ¡Oh profundo espanto!...... El cadáver estaba sobre la tierra, inmóvil, rígido, como quedó al recibir el golpe mortal. Surgía de la tumba, negándose á permanecer en ella.

El parricida supo dominarse, supo olvidar todo lo extraño del acontecimiento que presenciaba, subyugado imperiosamente por el instinto de conservación, por el ansia de librarse de las garras de la justicia.

Volvió á meter el cadaver en el baúl, volvió á la estación y se puso de nuevo en viaje.

¿A dónde iba? Lejos, muy lejos, á tierras extranjeras, á buscar un rincón incógnito y una posible sepultura.

Viajó mientras tuvo dinero. Ya exhausto de recursos, eligió cuidadosamente un lugar, y tornó á la tarea: hizo otra fosa, que recibió benigna el cuerpo de la mártir: puso sobre la tierra una piedra enorme, y se alejó con zozobra volviéndose y mirándola repetidas veces. ¡Oh, dicha! No se movía nada. Esperó. Nada. Pudo marcharse satisfecho.

Después de caminar una legua, sintió alguna inquietud todavía: quiso cerciorarse, quiso volver. Volvió; miró desde lejos; todo permanecía tranquilo. Llegó hasta la tumba: nada. Nada. Y de repente, con la velocidad de un soplo, saltó el cadáver sobre la tierra. Y estaba inmóvil, rígido, como quedó al recibir el golpe mortal.

Entonces comenzó para el parricida una peregrinación asombrosa. Cargado con el baúl que contenía el cuerpo de su madre, anduvo, anduvo sin cesar, legua tras legua, día tras día, nuevo judío errante abrumado por el más atroz de los crímenes. Rindiéndose á la fatiga y al hambre, se detenía de cuando en cuando á pedir limosna; y se la daban, y comía, y continuaba su camino. Cien veces intentó sepultar el cuerpo, y otras tantas rechazó el cuerpo la sepultura. Hasta que una vez, desesperado, abandonó el cadáver sobre la tierra y huyó precipitadamente, huyó sin volver el rostro, jurando no retroceder.

Cumplió su palabra: no retrocedió el infame. Acosado por la necesidad, tornó á pedir limosna, y los que se la daban le decían algo que él no podía entender, porque no entendía los idiomas extranjeros. Anduvo, anduvo, dirigiéndose, impulsado por irresistible fuerza, al lugar donde cometió el asesinato, como hacen todos los asesinos que ya no temen ser descubiertos.

Habían pasado muchos años; de seguro nadie le conocería en su patria; todos los contemporáneos debían haber muerto de vejez.

Seguía pidiendo limosna y seguían diciéndole palabras que no entendía. Hasta que ya cerca de su hogar, una mujer le habló en castellano...... y ¡ojalá no la hubiera entendido!

Corrió, corrió, encaminándose fatalmente á su pueblo, y llegó á él, y penetró de noche en su casa, que estaba abierta, abandonada, tranquila, lo mismo que la hubo dejado al emprender su largo viaje.

¿Qué había ocurrido? Cuando los acreedores trataron de adjudicar la casa al mejor postor, oyeron suspiros misteriosos que brotaban de las baldosas, y todo el pueblo se asustó, y desde entonces quedó la casa inhabitada.

El criminal, ignorando esto y sin darse cuenta de lo que habría podido ocurrir, creyó haber encontrado un refugio, y se tranquilizó repentinamente. Durmió en calma, quizá por la vez primera durante muchos años, y al amanecer se determinó á salir á la calle. ¡Nunca lo hubiera hecho!

Todos los vecinos del pueblo eran nuevos para él: casi todos habían nacido durante su ausencia. Pero mujeres, hombres, así los ancianos como los jóvenes y los niños, se apartaban al verle, y decían lo que le habían dicho tantas veces en idiomas extranjeros: *«Este es el que mató á su madre y no puede enterrarla.»*

Muchos le daban limosna, diciéndole con indiferencia:

—Para que la entierres.

Vagó el miserable por el pueblo, como alma condenada, y no teniendo ya fuerzas para resistir al justo castigo ni resolución para aumentar su crimen quitándose la vida, creyó aliviar sus penas recorriendo de nuevo el mundo, y se puso en camino.

Y le persiguió el anatema por todas partes. ¡Ay! ¡Ya entendía las palabras de todos, aunque le hablaran en los idiomas más extraños!

Y andando, andando sin cesar, llegó al sitio donde había dejado el cadáver de su madre. Estaba allí todavía, inmóvil, rígido, incorrupto, como quedó al recibir el golpe mortal.

Entonces tuvo el criminal una inspiración: echó sobre sus hombros el cadáver y anduvo, anduvo desandando el camino, recibiendo limosnas que ya le daban sin zaherirle, hasta que llegó á su tierra, al camposanto de su pueblo, y junto al cadáver de su padre dió al de su madre cristiana sepultura.

Cuando vió que no se movía nada, que el cuerpo permanecía tranquilo horas tras horas, rompió á llorar amargamente y cayó de hinojos diciendo:

—¡Perdón, madre mía!

El imbécil no lo había dicho jamás.

Entonces Dios se apiadó de su alma y le hizo morir sobre la tumba de sus padres.»

Alfonso Llanos.

GALERIA ARTISTICA.



El libro abierto, cuadro de Albert Moore.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

Damas prominentes de nuestro pais.



Srita. Dolores Guedea
DE LEON.
(Fotografía de Manuel J. Orozco.)



Srita. Refugio Martín Sánchez
DE LEON.
(Fotografía de José L. Ortíz.)



Srita. Elisa Castanedo
DE SAN LUIS POTOSI.
(Fotografía de Emilio G. Lobato.)



Srita. Victoria Tapia
DE DURANGO.
(Fotografía J. B. Barney.)

Páginas Literarias.

El enfermo.

ESTA aventura me ocurrió en 1882.

Acaba de instalarme en el rincón de un wagón vacío y había cerrado la puertecilla, cuando volvió á abrirse bruscamente, y oí una voz que decía:

—Cuidado, señor, estamos justamente en un cruzamiento de líneas y el estribo es muy alto.

Otra voz respondió:

—No temas, Lorenzo, me he cogido de las manijas.

Después apareció una cabeza cubierta de un sombrero redondo, y dos manos agarrándose á las cintas de cuero y de paño, pendientes á los lados de la portezuela, suspendieron lentamente un cuerpo, cuyos pies hicieron en el estribo el ruido de un bastón que golpeaba en el suelo.

Cuando el hombre hizo entrar el dorso en el departamento, ví aparecer en el paño flojo del pantalón el extremo de una pierna de madera barnizada de negro, á la cual otro mazo siguió bien pronto.

Apareció una cabeza detrás del viajero y preguntó:

—¿Está usted bien señor?

Sí, mi querido.

—Entonces aquí tiene usted sus paquetes y sus muletas.

Y un criado que tenía el aspecto de soldado viejo, subió á su vez llevando en los brazos un conjunto de cosas envueltas en papeles negros y amarillos, atados cuidadosamente, y las colocó una tras otra en la red, encima de la cabeza de su amo. Después dijo:

—Hé aquí, señor, esto es todo. Hay cinco. Los dulces, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de hígado.

—Está bien, mi querido.

—Buen viaje, señor.

—Gracias, Lorenzo; que estés bién.

El criado salió cerrando tras sí la puerta, y yo miré á á mi vecino.

Tendría treinta y cinco años, aunque sus cabellos estaban casi blancos: estaba condecorado; con grandes bigotes, gordo, con esa obesidad potente de un hombre activo y fuerte á quien una enfermedad obliga á la inmovilidad.

Se enjugó la frente, suspiró y mirándome cara á cara:

—¿El humo molesta á usted, señor?

—No, señor.

Esa mirada, esa voz, esa fisonomía, yo la conocía. Pero ¿cuando y dónde? Verdaderamente yo le había visto, le había hablado, le había estrechado la mano. Esto hacía mucho tiempo, muchísimo, y todo eso se había perdido en esa bruma, en que el espíritu parece buscar á tientas los recuerdos, y los persigue como fantasmas que huyen, sin poderlos coger.

El también me miraba de hito en hito, con la tenacidad y la fijeza del hombre que se acuerda un poco, pero no bien.

Nuestros ojos, molestos de ese contacto obstinado de las miradas, volviéronse á otra parte; después, á los pocos segundos, atraídos de nuevo por la voluntad obscura y tenaz de la memoria que trabaja, se encontraron de nuevo y le dije:

—Por Dios, señor, en lugar de estar mirándonos furtivamente durante una hora ¿no sería mejor buscar juntos donde nos hemos conocido?

El vecino respondió con agrado:

—Tiene usted mucha razón, señor.

Díle mi nombre.

—Me llamo Henry Bonclair, Magistrado.

Dudó algunos momentos; después con esa vaguedad de los ojos y de la voz que acompaña á esas tensiones del espíritu:

—Ah, perfectamente, lo he visto á usted en casa de Pincel, hace mucho tiempo, ántes de la guerra, hace doce años de esto.

—Sí señor......... Ah, ah, ¿usted es el lugar-teniente Revalière?

—Sí...... Fuí el Capitán Revalière hasta el día en que perdí los pies...... ambos á la vez al pasar una bala.

Y nos miramos de nuevo, aunque ya nos conocíamos.

Me acordaba perfectamente haber visto á este joven buen mozo, elegante, dirigendo los cotillones con una ligereza ágil y graciosa y á quien llamaban creo «La tromba.» Pero tras esta imagen, perfectamente dibujada, flotaba algo indeciso, una historia que ya había sabido y olvidado, una de esas historias á las cuales presta uno atención benévola y corta y que no dejan en el espíritu sino una huella casi imperceptible.

Allí había amor. Volvía á hallar la sensación particular de él en el fondo de mi memoria, pero nada más, sensación comparable á la que produce en la nariz del perro la huella de la caza en la tierra. Popo á poco, sin embargo, las sombras fueron desapareciendo y la figura de una joven surgió ante mis ojos. Después su nombre brilló en mi memoria como un petardo que estalla: la señorita de Mandat. Me acordé entonces de todo. Era en efecto una historia de amor hasta común, si se quiere. Se amaban cuando los conocí y se hablaba de su próximo matrimonio. Parecía que ellos estaban muy enamorados y muy felices. Levanté los ojos á la red donde todos los paquetes, traídos por el criado de mi vecino, se sacudían con el movimiento del tren y me parecía oír la voz del sirviente como si acabara de hablar.

Había dicho;

—Ahí está, señor, eso es todo. Hay cinco: los confites, la muñeca, el tambor, el fusil y el pastel de hígado.

Entonces en un segundo se compuso y se desarrolló de mi cabeza un poema. Se parecía á todos los que había leído en que, ya el hombre ó ya la mujer, se casan con su prometido ó prometida después de la catástrofe corporal ó financiera. Este Oficial, mutilado durante la guera, había vuelto á hallar después de la campaña la joven que se le había prometido, y cumpliendo su juramento, se había casado con el.

Me parecía esto bello, pero sencillo, como halla uno sencillos todos los desenlaces y todas las abnegaciones de los libros y del teatro. Parece siempre, cuando uno lee ó escucha esos ejemplos de magnanimidad, que uno se sacrificaría en igual caso con un placer lleno de entusiasmo y con un ahínco magnífico. Pero se pone uno de muy mal humor al día siguiente, cuando un amigo pobre se acerca á pedirle prestado algún dinero.

Después, otra suposición menos poética y más realista substituyó á la primera. Quizá se habrían casado antes de la guerra, antes del espantoso accidente de aquella bala que le cortó las piernas, y ella, desolada y resignada, había debido recibir, cuidar, consolar, sostener á ese marido que había partido fuerte y hermoso y había vuelto con los pies destrozados, despojo repugnante entregado á la inmovilidad, á las cóleras impotentes, la obesidad fatal.

¿Era feliz ó desgraciado? Sentí un deseo débil al principio, después grande, luego irresistible, de conocer su historia, de saber á lo menos los puntos principales de ella, que me permitiesen adivinar lo que no pudiera ó no quisiera contarme.

Le hablaba pensando en eso, habíamos cambiado algunas frases banales, y yo con los ojos fijos en la red, pensaba: tiene pues, tres hijos: los dulces son para su esposa, la muñeca para la niña, el tambor y el fusil para los niños y el pastel para él.

De pronto le pregunté:

—¿Es usted padre, señor?

Respondió:

—No, señor.

Me sentí confuso como si hubiese cometido una imprudencia y repliqué:

—Pido á usted perdón; lo había pensado al oír á su criado hablar de juguetes. Oye uno sin escuchar y saca conclusiones á pesar suyo.

Sonrió y murmuró:

—No, ni aún me he casado; me quedé en los preliminares.

Hice como que me acordaba en ese instante:

—Ah......... es cierto, usted estaba comprometido cuando lo conocí, comprometido con la señorita de Mandat, según creo.

—Sí señor, su memoria es excelente.

Tuve una audacia excesiva y agregué:

—Sí, creo acordarme tambien de haber oído decir que la señorita de Mandat se había casado con el señor......señor.........

Pronunció tranquilamente éste nombre:

—El señor de Fleurel.

—Sí, exactamente. Sí...... me acuerdo aún á propósito de esto haber oído hablar de la herida de usted.

Lo miré de hito en hito y él se sonrojó.

Su cara llena, abotagada, que la afluencia constante de la sangre teñía de color de púrpura, se tiñó aun más.

Respondió con vivacidad, con el ardor de un hombre que ve la causa perdida en su espíritu y en su corazón, pero que quiere ganarla ante la opinión.

—Han hecho mal, señor, en pronunciar junto con el mío el nombre del señor de Fleurel. Cuando volví de la guerra sin mis pies, ¡ay! yo no habría aceptado de ninguna manera, ni por ningún motivo que ella hubiese sido mi esposa. ¿Era eso posible? Cuando una se casa, señor, no es para dar ejemplo de generosidad: es para vivir todos los dias, todas las horas, todos los minutos, todos los segundos al lado de un hombre; y si ese hombre es deforme como yo, ella se condena casándose con él, á un martirio que durará hasta la muerte. ¡Oh! yo comprendo yo admiro todos los sacrificios, todas las abnegaciones, cuando tienen un límite; pero no admito que una mujer renuncie á toda una vida que espera sea de felicidad, á todos los goces, á todos los ensueños, únicamente por exaltar la admiración de la gente. Cuando oigo en el piso de mi cuarto el ruido de mis pies de madera y de mis muletas, con ese ruido que produzco á cada paso, tengo tal desesperación, que me provoca estrangular á mi criado. ¿Cree usted que deba aceptar uno de una mujer que tolere lo que uno no sufre de sí mismo?...... Y además, ¿se imagina usted que sean muy bonitas mis piernas de madera?

¡Se calló! ¿Qué decirle? Hallé que tenía razón. ¿Podía yo censurar, despreciar, siquiera pensar mal de esa mujer? No. ¡Sin embargo! El desenlace, conforme á la regla, á la verdad, á lo real no satisfacía mi deseo poético. Esos muñones heroicos pedían un hermoso sacrificio, y yo experimentaba una decepción.

Le pregunté inmediatamente:

—¿La señora de Fleurel tiene hijos?

—Sí, una niña y dos niños. Es para ellos para quienes llevo esos juguetes. Su esposo y ella han sido muy buenos para conmigo.

El tren subió la pendiente de Saint Germain.

Pasó los túneles, llegó á la estación y se detuvo.

Iba á ofrecer el brazo para ayudar en la bajada al oficial mutilado, cuando por la portezuela abierta dos manos se dirigieron hacia él.

—¡Buenos dias, mi querido Revaliére!

—¡Ah, buenos dias, Fleurel!

Detrás del hombre la mujer sonreía, radiante, todavía joven, enviándole un saludo con sus dedos cubiertos por los guantes. A su lado una niña saltaba de gozo y dos niños miraban con ávidos ojos el tambor y el fusil que pasaban de la red del vagón á las manos de su padre.

Cuando el enfermo estuvo sobre el muelle, todos los niños lo abrazaron. Después se pusieron en marcha, y la niña, por amistad, tenía en su pequeña mano el atravesaño barnizado, de una de las muletas, como habría podido tener caminando á su lado, el índice de la mano de su grande amigo.

Guy de Maupassant.

MIRTHO.

Yo soy el que esperabas......vén! Gallarda
Surge con blanca túnica cubierta;
Adormido tu espíritu me aguarda
Y yo digo á tu espíritu «Despierta!»

Acércate! Dios quiso que te quiera
Porque no te comprenden los pequeños;
Vengo á ocupar el trono que me espera
En el mágico alcázar de tus sueños!

Amame! Soy aquel que tú mirabas
En las noches serenas del Estío,
Cuando tu vista lánguida fijabas
Trémula de pasión en el vacío.

Yo tambien te soñé cual me soñaste;
Con el buril sublime de la idea
Tus formas delineaba, y tú brotaste
Como surge del mármol Galatea.

Así...... morena...... así, negro el cabello
Descendiendo en sedosas espirales,
Con ese casto y torneado cuello,
Con tus trémulos labios de corales.

Te había soñado así: nerviosa y alta,
Diáfano el cutis sonrosado apenas,
Con yo no sé qué luz que hierbe y salta,
En las azules curvas de tus venas.

Negros tus ojos que el amor agita,
Con algo de Julieta enamorada,
Y más negros aún cuando palpita
Desdémona celosa en tu mirada.

Yo te amo! Vén conmigo! Para amarte,
Toda mi alma de poeta guardo,
Porque siento en mi espíritu al mirarte
La frenética fiebre de Abelardo.

Vén! Vén! que nuestras almas abrazadas
Dejen la tierra do lloré proscrito,
Y crucen, por un vértigo llevadas,
Cual Paolo y Francesca el infinito.

Nadie puede decirte lo que ahora
Quedo, convulso de pasión, te digo;
Tu naciste con alma soñadora
Y no puedes vivir sino conmigo.

Vén! tu mejilla como flor temprana
Al soplo del rubor se colorea,
Porque tienes el alma de Susana
En plástica forma de Frinea.

Yo te daré cuanto tu amor soñaba;
Todo conmigo realizarlo puedes;
Te haré beber el néctar que escanciaba
En la olímpica fiesta Ganimedes

Quiero estrechar tus manos palpitante,
Y para darte al porvenir te llamo,
Que si me falta voz para ser Dante
Tú eres más grande que Beatriz, y te amo!

Manuel Gutierrez Nájera.

El espejo de Matsuyama.

Mucho tiempo há, vivían dos jóvenes esposos en un lugar muy apartado y rústico.

Tenían una hija y ambos la amaban de todo corazón. No diré los nombres de marido y mujer, que ya cayeron en olvido, pero diré que el sitio donde vivían, se llamaba «Matsuyama,» en la Provincia de Echigo.

Hubo de acontecer cuando la niña era aún muy pequeñita, que el padre se vió obligado á ir á la ciudad capital del imperio. Como era tan lejos, la madre ni la niña podían acompañarle y él se fué solo, despidiéndose de ellas, y prometiendo traerles á la vuelta muy lindos regalos.

La madre no había ido nunca más allá de la cercana aldea y así no podía deshechar cierto temor al considerar que su marido emprendía tan largo viaje; pero al mismo tiempo sentía orgullosa satisfacción de que fuese él por todos aquellos contornos, el primer hombre qua iba á la rica ciudad, donde el re y y los magnates habitaban, y donde había que ver tantos primores y maravillas.

En fin, cuando supo la mujer que volvía su marido, vistió á la niña de gala, lo mejor que pudo, y ella se vistió un precioso traje azul que sabía que á él le gustaba en extremo.

No atino á encarecer el contento de esta buena mujer cuando vió al marido volver á casa sano y salvo. La chiquitina daba palmadas y sonreía con deleite al ver los juguetes que su padre le trajo. Y él no se hartaba de contar las cosas extraordinarias que había visto durante la peregrinación y en la capital misma.

A tí, dijo á su mujer, te he traido un objeto de extraño mérito; se llama espejo. Mírale, y dime qué ves dentro.

Le dió entonces una cajita chata, de madera blanca, donde, cuando la abrió ella, encontró un disco de metal. Por un lado era blanco como plata mate con adornos de realalce de pájaros y flores, y por el otro, brillante y pulido como cristal. Allí miró la joven esposa con placer y asombro, porque desde la profundidad vió que la miraba con lábios entreabiertos y ojos animados, un rostro que alegre sonreía.

—¿Qué ves? preguntó el marido encantado del pasmo de ella y muy ufano de mostrar que había aprendido algo durante su ausencia.

—Veo una linda moza que me mira y me mueve los labios como si hablase, y que lleva ¡caso extraño! un vestido azul, exactamente como el mío.

—Tonta, es tu propia cara la que ves, le replicó el marido, muy satisfecho de saber algo que su mujer no sabía. Ese redondel de metal, se llama espejo. En la ciudad cada persona tiene uno, por más que nosotros aquí en el campo no los hayamos visto hasta hoy.

Encantada la mujer con el presente, pasó algunos dias mirándose casi á cada momento, porque, como ya dije, era la vez primera que había visto un espejo, y, por consiguiente, la imagen de su linda cara.

Consideró, con todo, que tan prodigiosa alhaja tenía sobrado precio para usarla de diario, y la guardó en su cajita y la ocultó con cuidado entre sus más estimables tesoros.

Pasaron años, y marido y mujer vivían aún muy dichosos. El hechizo de su vida, era la niña, que iba creciendo y era el vivo retrato de su madre y tan cariñosa y buena, que todas la amaban.

Pensando la madre en su propia pasajera vanidad al verse tan bonita, conservó recedido el espejo, recelando que su uso pudiera engreir á la niña. Como no habló nunca del espejo, el padre lo olvidó del todo. De esta suerte se crió la muchacha tan sencilla y candorosa como había sido su madre, ignorando su propia hermosura y que la reflejaba el espejo.

Pero llegó un dia en que sobrevino tremendo infortunio para esta familia hasta entonces tan dichosa. La excelente y amorosa madre cayó enferma, y aunque la hija la cuidó con tierno afecto y solicito desvelo, se fué empeorando cada vez más hasta que no quedó esperanza, sino la muerte.

Cuando conoció ella que pronto debía de abandonar á su marido y á su hija, se puso muy triste, afligiéndose por los que dejaba en la tierra y sobre todo por la niña.

La llamó, pues, y la dijo.

—Querida hija mía, ya ves que estoy muy enferma y pronto voy á morir y á dejaros solos á tí y á tu padre. Cuando yo desaparezca, prométeme que te mirarás en el espejo todos los dias al despertar y al acostarte. En él me verás y conocerás que estoy siempre velando por tí.

Dichas estas palabras le mostró el sitio donde se hallaba oculto el espejo. La niña prometió con lágrimas lo que su madre pedía y ésta, tranquila y resignada, espiró á poco.

En adelante la valiente y virtuosa niña no olvidó el precepto materno y cada mañana y cada tarde tomaba el espejo del lugar donde estaba oculto y miraba en él por largo rato é intensamente. Allí veía la cara de su perdida madre, brillante y sonriente. No estaba pálida y enferma como en sus últimos días, sino hermosa y joven. A ella confiaba de noche sus disgustos y penas del día; y en ella al despertar, buscaba aliento y cariño para cumplir con sus deberes.

De esta manera vivió la niña, como vigilada por su madre, procurando complacerla en todo como cuando vivía y cuidando siempre de no hacer cosa alguna que pudiera afligirla ó enojarla. Su más puro contento era mirar en el espejo y poder decir: ¡¡madre hoy he sido como tú quieres que yo sea!!

Advirtió el padre al cabo que la niña se miraba sin falta en el espejo cada mañana y cada noche y parecía que conversaba con él. Entonces le preguntó la causa de tan extraña conducta.

La niña contestó:

—Padre, yo miro todos los días en el espejo para ver á mi querida madre y hablar con ella.

Le refirió además el deseo de su madre moribunda y que ella nunca había dejado de cumplirle.

Enternecido por tanto sencillez y tan tierna y amorosa obediencia, virtió lágrimas de piedad y de afecto. Y nunca tuvo corazón para descubrir á su hija que la imagen que veía en el espejo era el trasunto de su propia dulce figura, que el poderoso y blanco lazo de amor filial hacía cada vez más semejante á la de su difunta madre.

Juan Valera.

JORGE ISAACS.

FRAGMENTOS DEL "IDILIO PÓSTUMO."

"La patria de la novia está de fiesta."

....

....

¿Cómo puede estar muerto el que da vida;
El que agitando el alma entumecida
Nos fuerza á ver, amar, gozar, gemir;
Su sangre inyecta en nuestra vieja herida
Y hace hasta nuestros muertos revivir?

....

¡Llorar la vida! ¿Es ésta vil redoma?
¿El vaso es néctar? ¿el bagazo es poma?
¿Incienso el humo ó refulgencia el gas?
¡Oh! nó. La luz, el gusto, el casto aroma,
Allí está todo. Es nada lo demás.

Devorad, oh gusanos, carne y hueso!
¡Cuál gozará, ya emancipado el preso,
Si á ver alcanza el sórdido tropel!
Polvo de todos y de nadie es *eso*,
Sólo su canto, sólo su alma, es *él*.

Cual se reparte al viento, gota á gota,
La catarata, y entre palmas flota
Sobre el abismo que ávido la ve,
Así el poeta en cada compatriota
De su ancha patria de entusiasmo y fe.

¡Oh comunión maravillosa, inmensa,
Un alma que por mil contempla y piensa!
Y corazones mil que aman en dos!
Hé allí al poeta, al que en su ser condensa
La humanidad, reverberando á Dios.

Como Jesús en la sublime Cena,
Ya el vate, él mismo, en alma se nos dió
Con el pan de su amor y de su pena.
Al reunirnos, su espíritu nos llena,
Y entre nosotros, hasta el fin, quedó.

Rafael Pombo.

FE.

A MARIA.

"Los suspiros son aire y van al aire."

Triste es saber que es humo la ventura,
Nada el amor, la dicha pasajera,
El llanto que consuela la amargura
Agua que al mar dirige su carrera.

El suspiro fugaz, perdida nota,
La frase de cariño, una mentira
Que si hoy ardiente de los labios brota
Luego en la nieve de la ausencia espira.

¡Y todo así! el corazón que siente,
Que sufre y ama, que de sueños vive,
Ni en suspiros el alma manda ausente,
Ni en ellos parte de otro amor recibe.

Oh Becquer! no esparsas la tristura
Que rebosando el corazón destila,
Deja que el alma sueñe en la ventura
De una existencia celestial, tranquila.

Y que siga la fé, la hada divina
Derramando su luz consoladora,
Mientras la alondra en el ramaje trina
Y estalla el verso al despertar la aurora.

Donato Márquez.

El Espejo.

¡Cristal que, libre del destino adverso,
Tiernas sonrisas arrancarle puedes
A la verdad que en caprichosas redes
Aprisiona la paz del universo!
Y aun logras más; que á veces cual un verso
De infinita pasión y altas mercedes,
Del paraíso escrito en las paredes,
Una lágrima empaña el vidrio terso......
Mas dime: tú que sin ninguna traba
Cuentas en su aposento los antojos
Y la ves ante tí, como tu esclava,
¿De la pasión los vívidos sonrojos
No has sentido jamás cuando en tí clava
Los hirientes puñales de sus ojos?

Enrique W. Fernandez.

La lavandera.

Entre los pensionistas de una casa de huéspedes vivía una lavandera, mujer de treinta años, rubia, tranquila, de porte decente y de rostro enfermizo.

Vivía allí desde hacía algunos años, y nadie tenía nada que echarle en cara; pero en los últimos tiempos se había desarrollado gran inquina contra ella, porque con su tos pertinaz impedía dormir á los huéspedes.

La que sobre todo se distinguía en improperios contra la lavandera, era una vieja octogenaria, nariz aguileña y uñas puntiagndas, viuda, según decía, de un militar, muerto en la guerra turco-rusa.

—Es imposible dormir con ese perro que gruñe todas las noches—decía la vieja.

La enferma callaba; debía algunos meses de pupilaje; se sentía culpable, y procuraba hacerse olvidar.

Pero le era imposible ponerse al corriente con la patrona; sus fuerzas disminuían de día en día, y no permitían un trabajo regular.

Durante la última semana no había podido ir al lavadero; permanecía constantemente en su cuarto postrada por la tos, que molestaba á todo el mundo, y especialmente á la vieja gruñona.

Por último, la patrona rehusaba darla mas tiempo; la debía ya seenta *kopeks*, y no tenía esperanzas de cobrarlos.

Además, todos los huéspedes no cesaban de quejarse de la tos de la lavandera.

Cuando la patrona hubo dado á su deudora orden de desalojar, puesto que no pagaba lo que debía, el júbilo de la vieja no tuvo límites.

La pobre mujer se marchó, pero volvió al cabo de una hora, y la patrona no tuvo valor para expulsarla de nuevo.

—Dónde iré?—decía ella.

Dos días transcurrieron sin que se la molestase en lo más mínimo.

Pero al tercer día, un amigo íntimo de la patrona, un hombre que entendía de reglamentos y procedimientos, fue en busca de un procurador, el hombre de leyes se presentó en la casa Rijanol, espetó un corto discurso á propósito á las circunstancias y puso de patitas en la calle á la lavandera.

Era en Febrero: el sol asomaba su luz vergonzosa por entre las nubes, en tanto que las calles estaban cubiertas de nieve; las casas y farolas aparecían con franjas de plata y el hielo de las fuentes formaba caramelos de colores al recibir los tímidos rayos del sol.

Los trineos de alquiler deslizábanse sobre la nieve endurecida, lanzando quejidos al chocar contra las piedras.

La lavandera subió la pendiente, pasando por donde tocaban los rayos del pobre sol de invierno, hasta que llegó á la iglesia; allí se sentó en los pórticos del templo, siempre del lado del sol.

Cuando éste empezó á declinar, ocultándose detrás de las casas, y la helada recobró con brío su imperio, envolviendo á la noche con manto de nieve, la lavandera se sintió enferma...... tuvo frío...... se levantó...... ¿Donde ir?...... ¿Dónde?.........

A la única casa que ella conocía, á la que le había abrigado tanto tiempo; y recobrando el ánimo, se arrastró hasta su antiguo domicilio.

Allí llegó cansada, casi moribunda.

Al ir á franquear la puerta, su pie vaciló y cayó, exhalando un debil gemido.

Un hombre pasó...... luego otro.

—Es una mujer borracha—pensaron sin duda.

Un tercero tropezó con el cuerpo de la lavandera, y llamó á un empleado de los que amontonaban la nieve.

—Tenéis una borracha casi al lado y no la habeis visto. ¿Aguardáis acaso á que me rompa la nuca?

El empleado se acercó, inclinóse para reconocer el cuerpo de la lavandera, sacó un pañuelo y enjugó su frente.

La lavandera estaba muerta.

Leon Tolstoi.



Creo sinceramente que fué una pesadilla y no aparición de espíritus malévolos; pero aún abruman mis oídos aquellos gritos estridentes: parecía que degollaban á la vez millares de gallinas

Ello es que en el transcurso de mi vida no he visto tantas viejas como anoche vi reunidas, chillando á un tiempo y haciendo ruido con trébedes y latas, con cazos, aceiteras y peroles. Estaban apedreando mis balcones con dentaduras postizas, y al asomar en ellos oí que me vitoreaban y vi que arrojaban al aire sus pelucas y agitaban sus escobas. Allí creí ver en cuclillas las momias del Pacífico; me pareció que los cementerios habían expulsado de sus nichos todas las suegras que estaban enterradas, y me sorprendió, al ver su aspecto imponente, cómo la ciencia de la guerra no ha utilizado la suegra para arma de combate. Vi legiones de viejas, tripudas unas, acartonadas otras, y marchitas, secas y fibrosas aquellas, y algunas con papadas lacias y colgantes; caras apopléticas ó acuchilladas por las arrugas, brazos descarnados, cuellos de cigüeña, ojos llorosos, dedos retorcidos como garras, mucha carne amarilla y muchas greñas flotando por el aire.

—¿Qué me quereis, visiones? exclamé lleno de espanto. ¿Estais en pecado mortal y pedís misas?

Una rechifla estrepitosa interrumpió mis palabras; casi todas silbaban con sus canuteros y palillos de hacer media.

—No he querido ofenderos, sino limpiar vuestras culpas con el cepillo de las Animas, abuelas venerables.

—El estruendo no me dejó acabar: la palabra abuela había indignado á las amotinadas.

—Jóvenes de ultratumba, exclamé con voz melosa. Graciosas siempre vivas, ¿qué deseáis?

—¡Justicia! ¡justicia! repitieron.

—Bien está: voy á avisar al juez de guardia.

—¡No! ¡no!

-Que hable una sola.

—¡Yo! ¡yo! ¡yooo......!

Era imposible entenderse.

—Que hable la más anciana.

Todas enmudecieron de repente.

—Que hable Doña Mónica, que fué visita de Godoy......... dijo una de las más alborotadoras.

—Tú estuviste en Trafalgar......... Eras mascarón de proa, replicó Doña Mónica.

—¡Silencio! le grité ¿Está entre vosotras la que hechizó á Carlos II?

Casi todas se miraban unas á otras con recelo; por fin dijo una paleta á su lado:

—Carlos Segundo era de mi pueblo.

Hubo un clamoreo y una tempestad de risas al oír aquella revelación.

—Sí, señoras, repetía la vieja con terquedad; Carlos Segundo y García.

—¡Callen todas! Busquen una que sea mudas y diga por señas lo que quieren.

Había cojas, tuertas, jorobadas, patizambas y tullidas; pero no se encontró una vieja muda,

—Queremos derechos, dijo un vozarrón que parecía de hombre y dominaba toda clase de ruidos.

Era una matrona bigotuda y formidable, y negra como una sotana.

—¿Qué derechos?

-Los derechos...... de la edad.

—¡Eso! ¡Eso es! repetían todas aplaudiendo.

—¡Silencio! Y sepamos en sustancia lo que deseáis.

—La sociedad nos arrincona como á gente inútil: éramos, cuando jóvenes, halagadas y queridas; ahora, nuestros antiguos amantes tienen el valor de requebrar á nuestras nietas, mientras el hombre anciano hace un papel majestuoso y venerable presidiendo las Sociedades y Academias, nosotras estamos en ridículo, y se llama chochez á nuestra experiencia, y cuentos de vieja á nuestros consejos. En amor, sólo servimos de coco ó de pantalla...... y los hombres de nuestra edad viven persiguiendo chiquillas hasta la puerta del cementerio. Sólo se nos deja el oficio de gruñir. hacer crochet ó atizar las chimeneas, y queremos mandar, hacer conquistas, tener aduladores é influencia con igual derecho que los viejos. ¿Por qué han de ser ellos reliquia y nosotros desperdicio? ¿Por qué han de ser respetables sus calvas y risibles nuestros añadidos? ¿Es que el hombre se hace generoso con los años como el vino bueno, y nosotras nos convertimos en vinagre? Estamos hartas de vivir arrinconadas como las arañas; tenemos callo en las rodillas de rezar; nos dejan abandonadas á los recuerdos y al flato, y protestamos y nos rebelamos con todas nuestras uñas y pulmones.

—¡Bravo! ¡bravo! repitieron palmoteando y chillando en falsete aquellas furias; y cada cual decía á su vez, haciendo chasquear sus huesos y saltando de satisfacción:



—Callen los hombres y el motín
(estalle.
—Y vayan las labores á la calle.
—Echemos las arrugas en el cesto.
—Y pidamos después el presupues-
(to.
—¡Ay del mundo si cae en nuestras
(garras!
—Venga vino, muchachos, y guita-
(rras.

—¡Señoras! exclamé. Lo que pedís es tan difícil como si yo os pidiera que alcanzáseis la luna con las manos.

—¡La alcanzaremos, la alcanzaremos! dijeron con imponente vocerío; y todas las viejas á la vez, cabalgabando en sus escobas, se elevaron con una especie de aleteo, ganando los tejados y aventándose el rostro con los vuelos de sus faldas. Yo vi primero una furiosa carrera de viejas con las medias caídas que convertían el firmamento en una pista; después todas las viejas de Madrid formando un nubarrón en el espacio, del cual caían sobre tierra cuentas de rosario, ojos mal sostenidos en las órbitas, chinelas y zancajos.

Para aquella visión dijo sin duda el gran poeta Zorrilla:

La luna huyó al mirarlas......

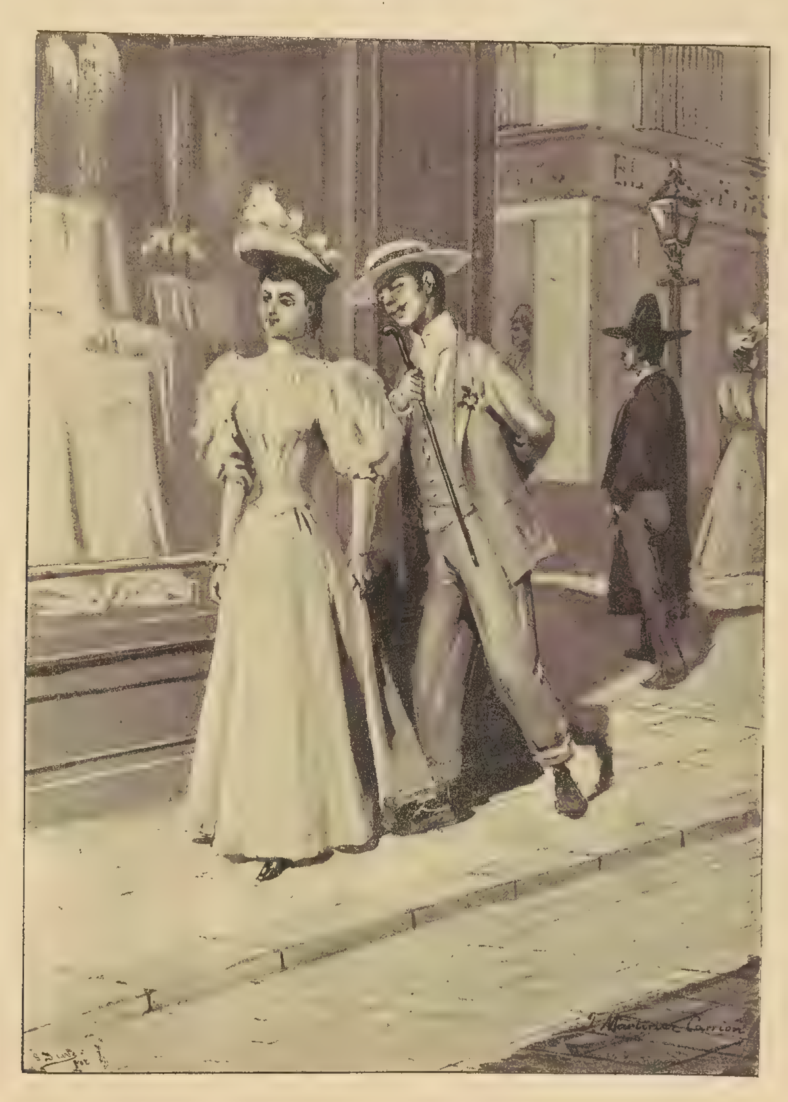
Pero la alcanzaron por los cuernos, y vi en el horizonte una terrible cometa hecho con el disco de la luna y una legión de viejas montadas en escobas, que formaban un rabo diabólico é inmenso. Mientras duró el fenómeno celeste, hubo tranquilidad en las casas y los yernos descansaron.

José Fernández Bremón.

EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 1895. Tomo II.—Número 24.

DEL CARNET.



Pelando la pava.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

La Noche-buena en México.



RUPTURA DE LA PIÑATA.—LOS BENEFICIADOS.—LA MADRINA.—PIDIENDO POSADA.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

LA NOCHE-BUENA EN MEXICO.



1. Misa de Gallo. 2. Comprando piñatas. 3. Los últimos cantos. 4. Una víctima.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia relativa á este periódico, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

Este periódico se publicará todos los domingos y se reparte á domicilio en cualquiera población donde tenga Agente; y por correo, franco de porte, ó donde no lo haya.

Las suscriciones foráneas se liquidarán por trimestres ordinarios aunque comiencen en cualquiera quincena: pues si no son altas en la primera del trimestre, se cobrará por lo que falta, ó se aumentará el cobro del próximo.

PRECIOS:

EN LA CAPITAL	$ 1 00
EN LOS ESTADOS	1 25
EN EL EXTRANJERO	1 00 oro.
NUMEROS SUELTOS DEL DIA Ó ATRASADOS EN LA CAPITAL Y EN LOS ESTADOS	0 50

AVISOS.

Treinta pesos plana por cada publicación. Para avisos por largo tiempo precios convencionales.

Todo pago debe ser precisamente adelantado. A los suscritores que no puedan remitir dinero anticipado se les girará en el primer mes del trimestre, por Express ó Correo; y si no hay oficinas, se remitirá el periódico después de haber recibido el valor de la suscrición.

Notas Editoriales.

Satisfacción perdida.

¿Qué sabio encantador ha tocado con su varita mágica esta región de la quietud y del reposo que se llama Cámara de Senadores? ¿Qué diablejo revoltoso ha soplado su aliento cargado de emanaciones sulfurosas sobre los serenos escaños de este Santo Grial, adonde van las almas de los que han muerto en *pecado político*? ¿Qué batallador heraldo ha hecho oir por tres veces su clarín de guerra en las misteriosas naves en que yacen los viejos paladines, los burgraves altivos que trocaron la poderosa tizona por el caramillo del dios Pan y el fragor de la pelea por la quietud mística y contemplativa de los viejos faquires de la India? ¡Misterio profundo!

Acaso la voz sonora del Sr. Mateos ha repercutido en los olímpicos oídos de los soñadores del cordón azul como el eco siniestro del cuarto caballero del Apocalipsis. ¡A la arma! ¡A la arma! Y un fermento de agitación desplegó las mustias banderas de pasados combates. Pero ¿qué sucede? ¿Qué Aníbal está á las puertas del Capitolio?

¡Ah! Tal vez los señores senadores habían tomado demasiado á lo serio sus funciones de vicepresidentes de la República. Y ahora se les va esta hermosa oportunidad de candidato *probable futuro*, por *turno*,. Y vacilan en ahorcarse con aquel cordón á que aludió el Sr. Mateos. O quizás, como el protagonista de una obra bien conocida, se resuelven por fin á entregar su pescuezo con la única condición de que ellos elijan el árbol en que debe efectuarse el sacrificio.

El caso es que la conmoción ha sido tal, que el venerable cuerpo legislativo olvidó por un momento las prácticas parlamentarias, el Presidente dió por clausuradas las sesiones, hubo necesidad de altas consultas, idas y venidas, cuchicheos *sotto voce* y todo un delicioso poema de incoherencias, impropio de los dioses que habitan aquellos Campos Elíseos.

¿Y por qué no? ¿Por qué el recinto de los emperadores de la barba florida había de permanecer mudo al toque de llamada que el alba del Parlamentarismo ha hecho correr por los silenciosos espacios del Congreso de la Unión? También los paladines del pasado hánse sentido con deseos de recobrar sus enmohecidas armas? ¿En dónde está mi cota de malla? preguntará alguno de estos cadáveres galvanizados. ¡Ay! Las armas están ahí......los brazos son los que ya no tienen vigor para sostenerlas.

Y como en la leyenda del poeta francés, el grito del gallo obligará á volver á sus criptas á estos guerreros de ultratumba.

* * *

¿Y todo por qué? Porque un grupo de senadores, olvidándose de las prácticas parlamentarias, dieron y tomaron en que la comisión permanente debía nombrarse el 14 de Diciembre, aun cuando no se clausuraran las Cámaras, porque ¡oh lógica! la Constitución dice que se nombre dicha comisión la víspera de la clausura de sesiones.

Y no obstante la *bolita*, la ley sobre substituto de presidente, ha sido aprobada y ya no volverán los señores senadores, á ser vicepresidentes de la República. Han perdido esta pequeña satisfacción doméstica!

Nueva era parlamentaria.

La Cámara de Diputados nos acaba de ofrecer un espectáculo sumamente interesante, preludio de actos de mayor trascendencia que acaso nos reserve el porvenir. Los hechos son bastante conocidos: un señor diputado incluido en la ley de amnistía á los duelistas, recientemente aprobada por el Congreso de la Unión, se cree en el deber de manifestar su agradecimiento al cuerpo legislativo y en un vehemente discurso trata de hacer la apología de la ley; la Cámara de Diputados escucha, primero con curiosidad, y luego con estupor, hasta estallar en un movimiento de *protesta unánime*—palabras de acta—que obligan al señor Romero á suspender su discurso.

Esta manifestación es altamente significativa; ella demuestra que la ley de amnistía ha sido votada contra la opinión general en aquella asamblea, como una prueba de afecto al General Díaz, como un acto de respeto al Jefe del Estado, pero en modo alguno como un acto de concordancia con la ley aprobada. A todo el público constan los esfuerzos que se han vencido para que el Congreso de la Unión aceptara la amnistía. El proyecto pasó de una á otra Cámara, sin que ninguno de los dos cuerpos manifestara deseos de arrojar sobre sí la responsabilidad de la iniciativa.

La amnistía fué aprobada—menos, sin embargo, por los que en este asunto se encontraban en el deber de presentar su voto en contra—no para *dignificar* á nadie, no para ungir con el óleo santo las cabezas tocadas por la mano de la ley, sino como una muestra de cariño al Presidente de la República, que apoyaba la *única solución posible* en este caso.

La Cámara de Diputados así lo ha entendido y al protestar contra las palabras del Sr. Romero ha significado las verdaderas razones en que ha fundado su voto á la amnistía. No ha querido que su actitud en este asunto se considerase como una apoteosis á lo que la Comisión dictaminadora del Senado calificó como un delito que las "autoridades judiciales y administrativas, encargadas de velar por la seguridad social y el cumplimiento de la ley" no han reprimido, "inactivas y hasta irrespetuosas con esta forma de violación."

El Congreso de la Unión ha tendido un puente salvador para los últimos náufragos, pero salvados éstos por un acto de deferencia y de consideración hacia el Jefe de la República, la Cámara de Diputados ha destruido los materiales que sirvieron para la construcción de este camino áereo que unía dos abismos, y rechaza la consistencia de su obra que se ha pretendido imponerle como un acto de suprema justicia.

La razón *política* no es la razón *legal*. La Cámara de Diputados al aprobar la amnistía, ha ejercido un acto *político*, pero no acto de *dignificación* para nadie.—La actitud del Parlamento, resuelta y unánime, no deja lugar á dudas. Comienza á tener la Cámara conciencia del verdadero valor de sus actos.

Son los primeros vagidos del nuevo sér que se agita en este organismo.

Política General.

RESUMEN.—El Presidente Faure y su ministerio radical. Turquía camina al suicidio.

El nuevo ministerio francés, compuesto de los elementos más avanzados de la extrema izquierda, el gabinete de M. Bourgeois donde palpitan los arrebatos impacientes de los radicales y tienen abrigo hasta las utopías del socialismo—según una correspondencia dirigida al *New York Herald*—parece que tiene que retroceder en su programa de reformas y en lo que él llamaba el saneamiento de la administración.

Se trató de débil al ministerio Ribot porque no había desplegado toda la energía necesaria al castigar á los comprometidos en el escándalo del Ferrocarril del Sur de Francia, y los motivos alegados para el voto de censura, que derribó al último gabinete, eran las supuestas condescendencias con altos personajes, mezclados en ese poco limpio chanchullo. Pues ahora se murmuran idénticas acusaciones contra Bourgeois y sus colegas, y se dice que no se seguirá adelante la averiguación en los asuntos de Madagascar, donde la República ha gastado fabulosas sumas, que han costado al país inmensos sacrificios, porque en ellos está complicado cierto Ministro de Marina, que ahora ocupa puesto culminante en la administración pública.

Podrá suceder que M. Bourgeois muestre tales debilidades; pero el altivo parlamento francés que no respetó á Julio Grévy, íntegro magistrado que sólo se manchó con los turbios manejos de su yerno M. Wilson, no querrá seguir al gobierno en ese camino, y tal vez imponga un nuevo ministerio que tenga la suficiente firmeza y energía para completar la emprendida averiguación, caiga quien cayere, y aunque el lodo salpique á las más conspicuas personalidades de la política francesa.

Por lo demás, una acusación no es un fallo inapelable; una murmuración no tiene ni puede tener los caracteres de una sentencia condenatoria. También á Sadi Carnot se le señaló como partícipe en los escándalos de Panamá, y del juicio resultó más blanco el armiño inmaculado de su honradez.

M. Félix Faure, á quien ahora se acusa embozadamente, puede justificarse y satisfacer á sus acusadores; puede y debe, en nombre de la República, sincerarse de su conducta. El presidente de un gobierno honrado, como la mujer de César, debe estar libre hasta de la sombra de una sospecha.

* * *

No bastaba á la infeliz Turquía tener suspendida sobre su cabeza la espada de las potencias europeas, dispuesta á herirla de muerte: cediendo á la presión que sobre ella ejercen y obligada por la violencia, se suicida al fin y abre sus puertas á todas las ambiciones.

Cuando estallaron los motines á principios de noviembre en la misma capital del imperio, cuando las hordas muslímicas y los perseguidos armenios turbaban la paz en el seno mismo de la codiciada Bizancio, los embajadores extranjeros, temiendo por su propia seguridad, solicitaron del Sultán permiso para que otro buque de guerra anclara en las aguas del Bósforo, y sirviera para resguardo de las embajadas y de sus personas inviolables. Con astuta cautela y con refinada perfidia, una y otra vez el Califa de los Creyentes eludía el permiso solicitado; y aunque los disturbios han pasado, y con ellos los temores alegados: aunque se ha temido que el fanatismo musulmán, excitado por esta condescendencia, estalle en nuevas y más crueles explosiones de su cólera, ha sido tal la exigencia del ministro inglés, secundado de grado ó por fuerza por los representantes de las otras potencias, que al fin ha tenido que ceder, y á estas horas, mancharán con su sombra los buques extranjeros las ondas azules del Cuerno de Oro.

No pudiendo la Sublime Puerta sofocar los levantamientos anticristianos que sumen al imperio en la más espantosa anarquía; impotente para restablecer el orden de sus provincias revueltas, é incapaz para secundar la misión civilizadora y humanitaria de las potencias congregadas, en vano ha acudido á los expedientes gastados de su política torcida, y ha tenido por fin que doblegarse al peso de su destino manifiesto.

Ya está la suerte echada: imposible retroceder! Y cuando el incendio alumbre con fatídicos resplandores los derruidos y humeantes escombros de su imperio, «estaba escrito,» exclamará el desposeído Abdul-Hamid, con impasibilidad de mahometano.

Mas piense la Europa, que se lanza como manada de lobos carniceros sobre la presa codiciada, que no es tarea sencilla sojuzgar un pueblo y deshacer un mapa á cañonazos. Recuerde que el pueblo viril, foco de la civilización durante los siglos medioevales, que extendió sus dominios desde las orillas del sagrado Ganges hasta las columnas de Hércules; desde las vegas risueñas del Danuvio hasta las fuentes del divino Nilo, puede despertar, puede recoger la espada olvidada de Bayaceta y Solimán, y sacando de entre la corrupción que hoy la disgrega, la energía y el valor que le dieron lustre y gloria en las pasadas edades, sacudir la Europa entera en espantoso cataclismo, con las convulsiones de su león moribundo.

Ya alguien se ha entretenido en bosquejar el repartimiento del asendereado imperio, dando la Armenia á Rusia; á Francia, la Soria; el Egipto, definitivamente, á Inglaterra; el resto del Epiro, con el puerto de Salónica, á Austria; recompensando á Italia con la devolución de Trieste, y colocando en el trono de la descuartizada Turquía al Rey de Grecia ó al Gran Duque Alejandro de Rusia; borrar hasta la memoria de la dominación de los osmanes en el continente de la Europa cristiana.

Feliz desmembración que á nadie contentaría, y antes de llevarse á cabo, nos daría horribles espectáculos de sangre y exterminio! Valiente solución á la embrollada cuestión de oriente!

Y tarde ó temprano habrá de suceder; ya está decidido en los gabinetes de las desinteresadas potencias de occidente, y á ello tienden la corrupción del imperio, la miseria de los cortesanos que rodean á un trono envilecido y el permiso últimamente arrancado por la violencia al miedo, para que buques extranjeros crucen orgullosos y triunfantes el estrecho de los Dardanelos.

Hoy es un navío de línea el que por cada potencia va á resguardar las embajadas; por ese postigo abierto pueden escurrirse las flotas que se congregan en los mares de Levante, y mañana, en no remoto día, presenciaremos el bombardeo de Stamboul por las escuadras coaligadas, y esa será la señal de inenarrables catástrofes.

X. X. X.

17 de Diciembre de 95.



Dibujo enviado por el Sr. José María Villasana.

LA NOCHE BUENA

EN MI TIERRA.

I

Oh recuerdos dulces y gratas alegrías! Oh risueñas horas de inocente placer! Volved á animar el corazón entumecido, venid á alumbrar con claridades tibias los horizontes grises de mi vida.

Aves parleras que cantabais en el alero de mi casa y formabais la nidada en los floridos árboles del huerto: tornad á entonar vuestras canciones no aprendidas, y pueda despertar á vuestra voz el encanto de las muertas ilusiones.



OAXACA.—Estanquillo de «La Opera.»
La Madrina.

Olor de cirios, perfume de incensarios, aroma de flores recién cortadas, que erais mi delicia en la modesta iglesia de mi barrio, venid á reanimar mis sentidos que se embotan de fatiga y languidecen de hastío.

Salmodias graves y solemnes cánticos que con los alegres villancicos formábais incógnita harmonía, entendida sólo por las almas piadosas, resonad otra vez en mis oídos, y comprenda yo vuestro elocuente lenguaje bajo la augusta magestad del templo cristiano.

II

Ni el lujo que deslumbre en el altar humilde, ni faldas de crujiente seda ostentan aquellas gentes sencillas, animadas de lo que podría llamarse misticismo profano ó mundanal devoción.

En el lugar de honor de la sala, sobre una mesa cubierta de blanco lino y de olorosas flores, con gruesos cirios á los lados, colocados están sobre andas los *santos peregrinos*, sin que falte el hermoso paraninfo, conduciendo del ronzal á la mula, enjaezada á la moderna, y generalmente desocupada, por ser la del paciente herbívoro menor que las figuras que representan á los padres del esperado Niño-Dios. Algunos ramilletes colocados aquí y allí, en vasos de tosco barro ó fina porcelana, farolitos policromos de papel por todas partes colgados, con pétalos bien olientes de rosas y amapolas, esparcidos sobre la alfombra en el interior de las habitaciones, ó en el suelo recién lavado de los amplios corredores, completan el adorno extraordinario de la casa, y señalan el camino que ha de recorrer la procesión de la *posada*.

Y mientras comienza, en tanto llega la hora señalada de empezar el tradicional rezo, los viejos tosen y se electrizan al recuerdo candente de sus bellos días, pensando con el poeta, y reflexionando

cómo á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor.

Los niños corren, gritan, saltan y marean con su incesante algarabía: éste empinándose le tira de las orejas á la paciente mulita del altar; aquél, trepado sobre un pretil, al intentar desprender un farolillo, lo incendia descuidado, provocando general alarma y pasajero escándalo; el de más allá con débil carrizo pretende quebrar la ventruda *piñata;* el otro va á huzmear por entre el cesto de las provisiones, por ver si puede tomar por adelantado la olorosa manzanita, el sabroso cacahuate ó el azucarado confite...... y todos en confuso tropel, y en revuelto remolino arman una zambra de trescientos mil ángeles. Los jóvenes charlan, ríen, cantan y se entretienen en esas nonadas, en esas pequeñeces insignificantes de la vida, que son el encanto de las almas cuando se tienen veinte años y la existencia se ve á través de un prisma de mágicos colores.

III

Llega por fin el anhelado momento; los niños se aquietan un poco; los padrinos,—dos jóvenes apuestos de distinto sexo, que han podido revelar á la reunión mutuas y ocultas simpatías—reparten á los concurrentes sendas velas de cera; las muchachas se precipitan bulliciosas hacía las andas que sostienen á los *santos peregrinos*, y se necesita la intervención de la señora de la casa para discernir el honor de llevarlas en hombros; por riguroso turno se designan cuatro jovencitas, y á su lado se colocan otros tantos galanes imberbes ó barbados, pero henchidos de devota unción para honrar al santo besando la peana.

Se oye el rasguear de la guitarra y el bandolón; á las notas claras de la flauta se mezclan las graves del *tololoche*, y al ruido ensordecedor de los pitos se unen al alegre golpear de las panderetas y el chasquido de las castañuelas.

En hileras alegres y apretados se forman los concurrentes; hacía adelante se mueven los *peregrinos*, hacía atras las cantoras y los músicos, y todos de dos en dos, van desfilando en medio de animada charla, sólo interrumpida por el solemne *ora pro nobis*, que responden en coro al entonarse la letanía lauretana.

La procesión ha recorrido toda la casa; los amplios patios y vastos corredores se han iluminado con resplandores de incendio. La palabra de amor ha cuajado en los labios y palpitado en los corazones. María, madre del Amor Hermoso, ha bajado á aquellas almas devotas y encendido castos pensamientos y místicas ternezas, que se deslizan blandamente por la pendiente suave del amor profano.

Las miradas relampaguean como aceros que se cruzan y chocan en singular combate; las manos temblorosas se buscan y se estrechan entre la escasa penumbra que deja tanta claridad; el canto continúa en rápido *crescendo*, y cuando la multitud se agolpa de rodillas á las puertas cerradas de la sala, donde se ha de pedir la mística *posada*, las almas también se ponen de hinojos, y casi todas sueñan en dar albergue regocijado á alguna ave peregrina, y se deleitan mirando en la caldeada imaginación el Portal de Bethlem de su felicidad, donde ha de brillar la estrella esplendorosa de su risueño hogar.

Continúa después el rezo llano que todos acompañan y que pocos entienden; y al sonar la última jaculatoria que se canta y el último villancico que se entona; cuando aún se percibe el olor de cirios apagados, y no se ha extinguido todavía ese rumor que flota misterioso y vago, al terminar las oraciones, la música preludia la primera danza, los pies se agitan en convulsión automática, las mamás apenas pueden refrenar los impulsos profanos de sus místicas herederas, y comienza el baile, y aquel recinto que momentos antes era un templo con aromas de incienso y de benjuí, amarillentos fulgores de cera, salmodias solemnes y piadosos cantos, y hasta con deliquios de religioso arrobamiento, se convierte en una vulgar sala de tertulia, con sus prosáicos encantos y sus poéticos defectos.

Los padrinos otra vez se ponen de relieve, distribuyendo á manos llenas flores, dulces, juguetes y golosinas, según la condición del favorecido.

Se abre en seguida el concurso para romper la *piñata*, y es de ver y de oír la algazara que todos forman sin distinción de sexo ni de edades; es de ver y de oír las risas



francas, las alegres carcajadas, goce pegadizo que á todos contagia, cuando la pollita *zancona* vestida de corto falla en sus golpes furibundos, ó cuando la predilecta del *padrino*, merced á intencionado resquicio que se le ha dejado en la venda que cubre sus hermosos ojos, puede asestar el tiro de gracia á la olla barriguda, que deja escapar su sabroso contenido, en medio del aplauso general de los grandes y los gritos descompasados de los chiquillos.

IV

Las mismas escenas se repiten noche á noche en las ocho primeras de las posadas. Solo en la del día diecisiete se adelanta y se apresura la hora del rezo, porque sería falta imperdonable en un oaxaqueño no asistir á los maitines que se celebran en el santuario de Nuestra Señora de la Soledad, patrona principal del arzobispado de Oaxaca, y hay que acabar lo más temprano que se pueda, para ir á formar parte de la romería que de todos los confines del Estado, y aun de remotas y extrañas tierras, llegan á rendir cultos fervientes á la milagrosa Madona.

V

Así preparadas las almas y dispuestos los corazones por el místico rezo y el regocijo profano, ya pueden recibir al Niño-Dios que llega sembrando el contento en todos los espíritus en la noche feliz de Navidad.

La *madrina* escogida para esa noche es generalmente la más guapa de la temporada, la que tiene más relámpagos en los ojos, sonrisas más seductoras en los labios y palpitaciones más ardientes en el corazón. Ella se encargará de aderezar la cunita del recién nacido, lo envolverá en delicados pañales, y quien sabe si sentirá entonces apoplegías de visiones, y desvanecimientos de ensueños, pensando en otra cuna y otro angelito, que tarda ¡ay! mucho en llegar al caliente nido de su corazón.

El *padrino* de la *acostada del Niño*, como allá se dice, es el más garboso, el que pueda derrochar mejor sus capitales, para el mayor brillo y lucimiento de la velada; y si tiene entre sus cualidades la de amartelado galán de la *madrina* ¿á qué sacrificios no se verá arrastrado por satisfacer su disculpable vanidad? ¿de qué no será capaz un apuesto doncel enamorado, si quiere complacer la negra honrilla y las exigencias de su corazón?

Se atestan de flores la sala y las recámaras habilitadas para el baile; se alumbran *á giorno* con farolitos de colores el zaguán, los corredores y el patio; se refuerza convenientemente la mezquina murga; se llama hasta al sochantre de la vecina iglesia; se preparan regalos más costosos, y todos se disponen á hacer un derroche incalculable de goce y de alegría.

La parte semi-religiosa de la ceremonia no ofrece nada de particular. La misma animación, la misma pendiente suave que desciende á los corazones regocijados desde la cima de las meditaciones místicas á las floridas vegas del amor cristianamente profano; sólo que el descenso es más rápido, y el rezo se hace más á prisa, para llegar pronto á las secretas confidencias que no pueden pronunciarse, sin riesgo de pecado, antes de decir el solemne *amén* que queda resonando.

Pocas, muy pocas veces, termina la última *posada* y la tertulia que la sigue con la clásica cena de Noche Buena, con su ensalada conventual y su tradicional guajolote relleno de castañas y de nueces. Esa cena más comunmente se celebra en familia y después de haber asistido piadosamente á la imprescindible *Misa del gallo*.

VI.

Aquí sí puedo afirmar que hay algo de característico en la Noche Buena de mi tierra.

A excepción de la Catedral donde el Venerable Cabildo guarda incólumes las formas litúrgicas, todas las demás iglesias, que en Oaxaca son numerosas, toman un sello de alegría casi profana, en que se desbordan aquellas almas creyentes á su modo, y piadosas á su manera.

El capellán de cada templo pone su fiesta bajo el amparo y protección de una fábrica de cigarros; las operarias, que todo el año se llaman *estanqueras*, toman esa noche el rumboso título de *obreras de tabacos*, y acuden en lujosa procesión á la iglesia que las eligió, llevando entre músicas alegres y atronadores cohetes al Niño-Dios sobre mullido almohadón de seda, cubierto de perfumadas rosas.

Desde las once y media de la noche comienzan á circular por las calles más céntricas de la ciudad aquellas alegres estanqueras, con sendos cirios encendidos, luciendo sus vistosos rebozos de seda y sus enaguas de colores chillantes. La policía ni pretende interrumpir aquellas procesiones que nada tienen que ver con las manifestaciones públicas del culto externo.

No se necesita la intervención del gendarme, porque cada muchacha lleva no lejos de sí á su padre, á su marido ó á su amante, que unas veces acarician á la *trigueña*—botella de mezcal—otras echan piropos llenos de sal y pimienta á sus vecinas, ó dejan entrever su *punta de espada*, oculta bajo la cobija, si alguno se atreve á poner los ojos en su *dama* ó á interrumpir con nota discordante la general alegría.

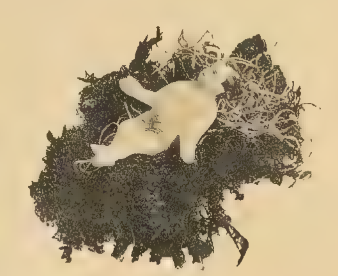
Llegan en buen orden á la puerta del templo; allí los sacerdotes revestidos de capa pluvial reciben al Niño; la multitud se desborda y penetra en poco comedida irrupción bajo las altas bóvedas. La imagen de Jesús es colocada en el altar y á poco el órgano lanza sus sonoras notas y comienza la *Misa del gallo*.

Cuando ésta se acaba los fieles se desbandan, formando animados grupos y van á dar la vuelta á los alegres *chachacuales*; barracas de lona ó de petate que se levantan junto á la plaza central, y donde se establecen vendimias populares y juegos permitidos.

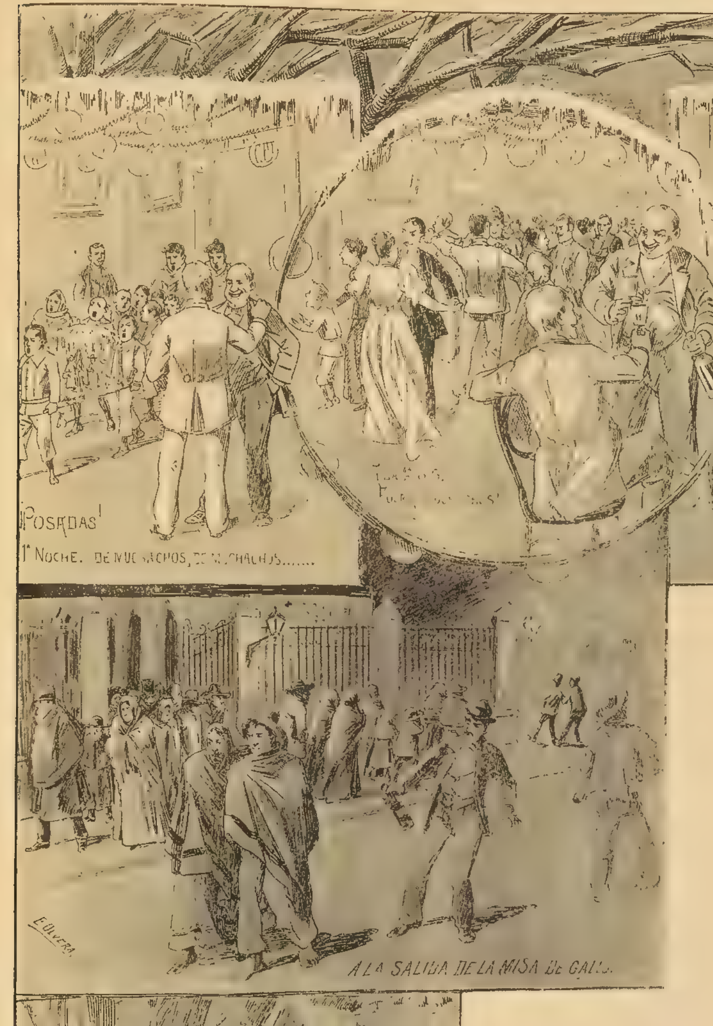
VII.

Al año siguiente no es raro ver en las *posadas* á alguna pollita que se apresuraba á cargar á los Santos Peregrinos, convertida en respetable señora, en venerable mamá, apretando contra su corazón á un niño mofletudo de ojos azules y cabellos de oro. También ella dió posada en su corazón, y tuvo en el Bethlem de su alma su Noche Buena feliz.

El Tio Chencho.



EL HÉROE DEL DÍA.



La Noche-buena en México.

Dibujo enviado por el Sr. Eugenio Olvera.

El poema de las lágrimas.

> Et la rose parlant le langage des roses
> Dit: "J'aime les chansons de tes deux lèvres roses,"
>
> A. Houssaye.

I

Una blanca beldad fascinadora
De rubia trenza y seno floreciente,
De ojos azules como tersa fuente
y risa más alegre que la aurora,

Por ameno jardín que el sol colora,
Camina placentera y diligente,
Cuando su limpia falda transparente
Prende un rosal con rama punzadora.

Dichoso acariciando la hermosura,
Se estremece el rosal, como una llama,
Al romper la beldad su ligadura.

Pétalos rojos llueven de la rama......
Es que el rosal, perdida su ventura,
Llanto de sangre por la infiel derrama.

II

Esplendores magníficos, brillantes
Curvas de plata y majestad divina
Muestra su cuerpo escultural de ondina,
Al salir de las olas murmurantes.

Las tembladoras gotas rutilantes
Con que ciñera el agua cristalina
Su inmaculada frente alabastrina,
Fingen regia corona de diamantes.

A la luz cegadora que desprende
Su desnudez triunfante y deliciosa,
En gentílico amor todo se enciende.

Da en su cabello el sol besos de oro,
Y el mar, abandonado por la hermosa,
Vierte á sus blancos pies amargo lloro.

III

La beldad, sonrosada como el día,
Esparcido el raudal de su cabello
Por la mórbida espalda y níveo cuello,
Llega al arroyo de la verde umbría.

Un vaso llena en la corriente fría;
Y al rozarlo después su labio bello,
Tiembla el vaso, feliz; lanza un destello,
Y campo y sol refleja en su alegría.

Cuando su viva sed siente aplacada,
La hermosura retira, indiferente,
El cristal, de su boca de granada.

Tórnase triste el vaso; antes riente,
Y por su faz de nieblas empañada
Se desliza una lágrima luciente.

IV

Suspiran los ardientes ruiseñores,
Llena la luna el mar, valles y lomas,
Y, en álamo frondoso, dos palomas
Cambian roncos arrullos gemidores.

La bella viste encajes; raso y flores;
Y, cual rocío en las fragantes pomas,
En su pecho gentil lleno de aromas
Lanza un collar de perlas sus fulgores.

Un dichoso amador, en tierno lazo,
A la beldad fascinadora oprime,
Besándola en su labio de escarlata.

Y á la presión del venturoso abrazo,
Roto el collar de perlas, dulce gime
Y en lágrimas radiantes se desata.

V

Vierte el mustio rosal llanto encendido;
Del vaso rueda lágrima luciente;
Llora el collar de perlas refulgente,
Y llora el mar y estalla su rugido.

Llora también el amador rendido:
Que la beldad de inmaculada frente
Es estatua de marmol esplendente......
Y en el mármol jamás vibró un latido.

Todo tiene una lágrima ó lamento,
Todo...... menos la bella seductora,
Causa de tanto mal y hondo tormento,

Que, arrogante, impasible y triunfadora,
Responde á los dolores dando al viento
Su risa más alegre que la aurora.

Manuel Reina.

Páginas Literarias.

Noche-Buena.

HABEIS pasado la Noche de Navidad en tierra extraña? Nunca más que entonces se recuerda á la patria. Nunca se agolpan como en esa ocasión los recuerdos dulces de los primeros años de la vida y nunca como en esos momentos se quisiera tener alas, volar y acercarse en silencio á los seres amados para decirles: no me olviden, aquí estoy, yo siento y canto con ustedes los villancicos de esta noche

Nada interesa tanto á los corazones buenos como los niños y nada es más poético ni más interesante que el niño Dios, desnudo, humilde, recostado sobre el haz de paja en un pesebre y calentado con el aliento de un buey y de una mula.

¿Hay en la tierra y en los siglos una escena más democrática y más conmovedora? El Rey de los Reyes, el mejor de los humanos, el sol de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad y de la misericordia no surge á la vida envuelto en costosas telas, ni hospedado en riquísima alcoba, ni custodiado por los opulentos y los poderosos. Su padre, es un obrero, su madre una casta doncella de Nazaret, su palacio un establo; lo calientan respirando junto á su cuerpo la mula y el buey, y festejan su advenimiento al mundo los últimos en la escala social, los que soportan las fatigas más arduas y los más bruscos contrastes de la Naturaleza, para arrancar de la tierra el alimento de los hombres; los ignorados, los humildes, los que representan á las sociedades más primitivas y menos vanidosas: los pastores.

Anuncia una estrella á los reyes magos, la aparición de ser tan misterioso y llegan á visitarlo, deponiendo su corona, su cetro y su manto ante el más despreciable y olvidado pesebre, ellos que se sentaban en tronos de oro y se cubrían con clámides de púrpura y armiño y movían á su antojo á los más ricos y valerosos vasallos.

El nuevo niño venía á cambiar el orden de las sociedades, á modificar las insensatas y tremendas leyes, á cimentar la paz, á fundar el derecho y la justicia, á levantar á la mujer de la triste condición de esclava y de concubina al rango de esposa y de madre honesta, á maldecir la esclavitud, á instituir el gobierno y á santificar la igualdad destruyendo castas, aboliendo títulos y no considerando obras meritorias ni noblezas legítimas fuera de la caridad, el amor, la fe, el perdón y la esperanza en otra vida.

Por esto el nacimiento de aquel niño que cuando llegó á hombre predicó, practicó y selló con su sangre esas doctrinas, es la fiesta que conmemoran alborozados todos los pueblos, porque á todos les hizo beneficios, porque todos lo miran como el más santo de sus anales y podéis recorrer toda la tierra seguros de que al llegar tan hermoso aniversario, donde quiera que os encontréis, seréis testigos del regocijo de los hogares y de las públicas alegrías del pueblo.

Y es que Jesucristo pertenece á todas las edades, á todos los gremios y á todas las naciones. Su perfección lo adapta á todo lo que tiene un fin noble y todos lo aman porque fué la personificación del bien, del amor y de la justicia.

En México se celebra en cada hogar la Noche Buena como la fiesta íntima en que se congregan los corazones que se aman. La familia se reune para pasar la velada y mientras los niños gozan sin pensar en los días que vendrá, los abuelos y los padres sufren imaginándose si en la otra navidad ya dormirán en el sepulcro.

¡Oh Noche Buena! tú traes á mi memoria las dichas pasadas, las venturas muertas, las glorias que huyeron para no volver nunca!

Era de ver cómo nos llevaban en aquellos años nuestros padres á la compra de los juguetes para el Nacimiento.

Esos *puestos*, verdaderas barracas que todavía se alzan en esta fecha en la más hermosa y amplia de las plazas de la ciudad, son mi delicia, porque en mudo lenguaje me hablan de cosas que amo, que no olvido y que refrescan como santo rocío mi espíritu triste y enfermizo.

Esas ramas enmarañadas y erizas, cuajadas de bellotas que huelen á resina, traídas de nuestros montes cercanos, esas inmensas y húmedas madejas de heno, recogido en los viejos ahuehuetes de Chapultepec, verdaderas cunas de tan nobles ancianos; esas flores en forma de estrella con sus pétalos rojos lanceolados, sin aroma, pero con una poesia inmensa y que llama el pueblo flores de Noche Buena; las estrellas, el sol, la luna, y los cometas de antaño; los hilos de plata figurando la escarcha; las cabañas de cartón sobre rocas pintadas de blanco, remedando la nieve; los pastores de barro, Bato con su zampoña, Gila con la olla de migas, Bras con la chirimía, Arminda con el tamboril; el árbol del bien y del mal, con la manzana prohibida, la serpiente enroscada en el tronco, una Eva de negra cabellera que le cae sobre la espalda, un Adán con los brazos abiertos; un Herodes con su cuchilla de hoja de lata degollando á los niños y mirando impasible á las afligidas madres; los reyes magos caminando en un elefante, un dromedario y un caballo, con sus cajas de joyas y sus coronas de oro y sus mantos de grana; los lagos formados con pedazos de espejos, cuajados de ánades y de patos; la fuentecita que se carga con agua para que funcione como si fuera de verdad; el molino con sus aspas de cuerda; la Virgen con rostro melancólico, manto azul y túnica morada; el San José con su túnica verde, su capa amarilla, su pobiada barba y una vara cuajada de flores en la mano; el buey y la mula con los hocicos abiertos pintados con azarcón como si arrojaran sangre; los serafines de cera con las alitas doradas ó plateadas, y su hebra de hilo en la cabeza, para colgarlos sobre el niño; el portalito de clara de huevo en algodón, y su pesebre lleno de paja; el niño-Dios de cera ó de porcelana, acostado, con los ojos muy vivos y muy abiertos, los brazos extendidos, y las piernas encogidas; todo eso lo he comprado al lado de mis padres cuando era un rapaz; todo eso lo llevaba en un gran cesto el viejo criado de mi casa y servía para arreglar el nacimiento.

¡Oh niños de ahora! vosotros no sabéis todo lo que eso significa para el corazón huérfano y envejecido por la orfandad y los dolores.

Vuestros ojos no se fijan en los de esos niños pobres, hambrientos y desnudos que os miran, no con envidia, sino con alegría, ir de la mano de vuestros padres, de puesto en puesto, de casuchita en casuchita, ya escogiendo las ramas, ya cambiando la mula, ya pidiendo más pastores y más estrellas, y que os siguen adonde compráis la colación, los dulces especiales de esa noche, para ver si recogen el confite que rueda, el canelón que se abandona, el tejocote que se desprecia, ó el polvoriento y requemado cacahuate que al rebasar en la apretada canasta cae al suelo.

Para los niños pobres es un suplicio; ellos no tienen en su desmantelado cuarto el *nacimiento* que vosotros, pero compran el pito de carrizo, que echándole agua gorgoritea agudamente, y con él, recorren el patio de la vecindad, y al sonar las doce de la noche, se conforman con gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

Esta sí que es Noche Buena .
Porque nace el Niño Dios.

Los niños pobres cenan la clásica ensalada en que se confunden el aceite y el vinagre, las hojas de lechuga, con las rebanadas de jícama, de betavel, de naranja, de plátano, de lima y de perón, con los confites y las almendras de cacahuate.

Con qué placer esos niños desnudos y pobrecitos apuran el caldo rojo de ese platillo, mientras los niños ricos saborean la copa de Champagne escuchando el amoroso brindis del jefe de la familia, que hace llorar á todos porque habla con la poesía del alma, con la que inspira la felicidad de mirar vivos, contentos y reunidos á los seres que son sangre de su sangre y alma de sus afectos.

La tradición sancionó las nueves fiestas seguidas que llamamos «las posadas.» Con cuánta alegría hemos cantado todos, siguiendo con una vela en la mano, á los peregrinos de cera, los villancicos que todos conservamos en la memoria.

Los que daban la posada se encerraban en una pieza para responder con otros versos al son del piano ó de la guitarra, después de haber cantado la letanía, y en el momento de abrirse las puertas para que José y María durmieran allí esa noche, ¡qué algazara armábamos! ¡con qué arrojo nos tirábamos al suelo para recojer la colación desparramada en la alfombra ó en los ladrillos de los corredores! Mezclados niños y niñas, apartando la mano delicada de la hermana ó de la prima, que intentaba hurtarnos la mejor golosina, éramos los más avaros y toscos para la *arrebatinga* y para la gula!

Y todo esto surge en mi memoria al ver los puestos, al oir los cantos, al pasar por una calle y ver desde la acera el iluminado salón en que se efectúa una posada de lujo, ó escuchar en el zaguán de la vecindad de barrio, los cantos de los muchachitos pobres.

Cuando ya todos los que nos amaban se han muerto, cuando nuestros padres duermen en el sepulcro y con ellos el hermano amado, cuando el hogar en que fuimos dichosos está vacío, la Noche Buena reviste dentro del corazón una dulce, pero infinita tristeza. Cada canto que se escucha, cada pandereta que suena, cada pito que estremece los aires con su aguda nota, nos obliga á suspirar y á sentir húmedos los ojos, porque nada es comparable á las venturas del hogar ni nadie volverá á amarnos como nuestros padres nos amaban.

Recuerdo las Noches Buenas que pasé lejos de la patria.

Madrid es de las ciudades que más se animan y que son más bulliciosas en esta noche. En todas las casas se cena el pavo; las pescaderías ostentan en sus escaparates los más grandes y dorados salmones que se pescan en el año; la Plaza Mayor presenta un espectáculo hermoso, pues á ella acuden desde la Duquesa á quien acompaña el lacayo de lujosa librea, hasta el trapero que compra su merluza y su libreta de pan. En la noche no se interrumpe el ruido en las calles, pues el ciego que pide limosna va con su guitarra improvisando villancicos en cada puerta y el granuja que no sabe tocar instrumento alguno, toma una hoja de lata y un palo y mete un ruido capaz de enloquecer á los sordos.

En los palacios lo mismo que en las buhardillas, se canta y se baila y de todos esos ruidos brota no sé qué misteriosa harmonía que disipa todas las tristezas, menos la de la ausencia de la patria.

Yo, que quiero inmensamente á España, que tenía allí tantos amigos, que me consideraba como en mi casa, ¿porqué he de negarlo? sentía en esa noche estar ausente de México y buscaba en medio de tantos esplendores, mis calles pobladas de recuerdos, estos despamisados que en la vecindad cantan y bailan el jarabe, mis puestos de heno y de lama, los nacimientos *sui generis* de nuestra clase media, la ensalada clásica á que llamaba mi padre el cajón de la basura rociado de aceite y de vinagre y la mesa del hogar con mi inolvidable soberano que tenía su cabeza cubierta por

el polvo del camino de la vida.

—Quiero mucho á Madrid, les decía á mis amigos, pero en esta noche querría estar en México y volver mañana.

¡Oh Noche Buena! ¡Oh poema de memorias santas y de venturas idas! Que la civilización no extinga de entre nosotros tu sencilla fiesta: que seas siempre la alegría de los hogares y la delicia de las almas.

Ya, cuando suenan las doce, busco en vano la frente espaciosa que unjí con mis besos en otro tiempo; todo se ha ido y todo sin embargo está vivo dentro del espíritu.

¡Oh Noche Buena! cuando tu escarcha fría y blanca como mis canas, caiga sobre mi último lecho, infunde en los corazones de mis hijos ese amor que para mis padres infundiste en el mío y que no han logrado apagar los años, ni las decepciones ni el amargo conocimiento de las realidades de la vida.

Oíd como cantan á lo lejos:

Pastores, venid á ver
lo que jamás habéis visto,
en el portal de Belen
el nacimiento de Cristo.

Juan de Dios Peza.

Un desencanto.

I

DESDE la cumbre de la montaña, el paisaje era encantador.

Veíase abajo, un caprichoso apiñamiento de tejados negruscos, trojes, domos y vetustas torrecillas, veletas giratorias, aspas de molino movidas por el aire, y, perdiéndose en la lejana serranía los inmensos trigales salpicados de puntos rojos por las amapolas que se mecían blandamente en las espigas.

Era muy pintoresco el pueblecito.

Los hombres, trabajaban con ardor en la labranza ó las queseras, no codiciaban riquezas ni conocían sus fueros políticos, hollaban los campos cabalgando en ágiles corceles, cazaban garzas ó patos silvestres en las lagunas, y fieras en el bosque de sabinos; eran felices; arruinaban al médico con su excelente salud, querían bien á las esposas y llegaban á patriarcas rodeados de hijos cariñosos y alegres nietezuelos: eran las hembras bonitas y piadosas, de hábitos modestos y sensibilidad superior, desconocían el lujo y la coquetería, amaban el hogar, á la Madona que acogía propicia sus plegarias, á los niños huérfanos y al novio rústico que en las noches de plenilunio cantaba trovas al ventanillo.

Producía el pueblo, las uvas riquísimas de sus viejos emparrados, quesos alimenticios de elaboración primitiva, el trigo que convertido en pan, vomitaban por sus bocas de lumbre las humeantes tahonas, aceitunas de sus olivares, el fruto de los manzanos ó perales, y flores, ¡muchas flores! habíais de ver en Mayo aquel vergel, rosas, claveles, margaritas, lirios enfermizos, cerúleas campánulas, violetas, acacias de rosáceo pompón, azucenas cloróticas y azahares pudibundos.

Las calles eran mal pavimentadas, y los edificios todos con exiguas ventanas en cuyos barrotes de hierro se enroscaban como serpientes las enredaderas: los domingos, la gente moza vistosamente engalanada bailaba en la plaza principal; allí se iniciaban los castos amores, conjugábase el verbo amar al compás de las fanfarrias de la música y el piar de los pajarillos que parloteaban tendida el ala en los ramajes.

Cuando la campana mayor de la torre parroquial lanzaba á la puesta del sol el gemido de su lengua broncínea anunciando las oraciones, invadíalo todo una calma de abadía; veríais iluminados los visillos de dos ó tres bal-

ones, algún trasnochador que cobijado en gruesa manta apresuraba su paso en la calleja, escucharíaís, en el establo el mujir de una vaca parturienta, el furioso ladrar del vigilante mastín que presiente algún intruso, el canto de un gallo despabilado, la serenata de un felino en los tejados, ó el eco triste de una canción de amores perdida entre las sombras.

La autoridad civil, estaba representada por un alcalde campechano y malicioso que decidía los pleitos de sus gobernados como el famoso escudero los de la ínsula barataria y medraba haciendo rabiar á la alcaldesa con sus instintos mujeriegos; la medicina, llevó á un doctor materialista, jacobino y revolucionario, promotor de discordias y zambras en la época electoral, buen sujeto en el fondo, amigo de los maridos, y que había asistido en sus alumbramientos á todas las madres en diez leguas á la redonda; para que nada faltase, el progreso, que en todas partes asoma las narices, edificó unas aulas, y revistió con el severo magisterio de mentor á un anciano dómine, de fisonomía bíblica, convicciones obscurantistas y austeras costumbres, una especie de inquisidor pedagogo, famoso desbravador de niños que á fuerza de ayunos, palmetas, tirones de orejas, y rudos puñetazos había convertido al menudo elemento en un hato de carneros.

II

Desde tiempo atrás, padecía la bella Conchita, languideces y melancolías que habían puesto de un sempiterno mal humor al buen papá.

El farmacéutico revolvió inútilmente sus polvorientas redomas preparando fórmulas, y el médico acabó por reconocer la impotencia de su saber ante la traidora enfermedad que á ojos vistos destruía la salud preciosa de la niña.

Y no había razones que satisfactoriamente explicasen los acerbos padeceres de Conchita: era rica, la más linda de la comarca, amábanla todos con ternura y su rostro oval, seráfico, novelescamente bello, con nostálgicas pupilas verdes y ornado de soberbios bucles de caoba traía á mal traer á todos los jovenzuelos de lugar.

¿Por qué sufría, si el garbo de su andar, la albura de su seno y el tono níveo de su piel habían quitado el sueño á más de un apuesto varoncito de veinte años?

¡Quien lo sabe!

Ello es que el dolor minaba incansable esa alma buena, y á solas en la alcoba de soltera le asaltaban como malignos diablillos, rubores de castidad ofendida, angustias inconscientes, extrañas rebeliones y ganas de llorar mucho, como cuando era niña y le pegaban.

Observadla en el paseo vespertino.

No le conmovía el mágico esplendor de esos adorables crepúsculos del trópico, caminaba pensativa, ensimismada como una romántica de novela, con la indiferencia del maniático atenaceado por la idea que le obsesiona.........

Las aves buscaban el nido modulando fervorosas insólita oración; desmayábase la luz tras los puntudos crestones de la agreste cordillera, cabrilleaban los rayos de la luna en la superficie acerada de los lagos, fingiendo radiaciones lívidas, llamaradas fosfóricas de plata ó vapores de opalinas transparencias, y, ella, Conchita, absorta, desdeñosa del paisaje augusto, hundía los menudos pies en el follaje; su mirada perdíase ansiosa en las cobrizas lejanías ó contemplaba con fijeza el celaje tramontano iluminado con fulgor de hoguera por el astro fugitivo; á veces deteníase como la corza que columbra al cazador en la espesura, y escuchaba con atención quizá esperando que el viento le llevase en su himno de selváticos rumores, ecos de músicas ignotas, visiones del país de las quimeras, perfumes de rubias lontananzas, de estrofas de amores y de besos......

III

Era toda una historia.

El poema de dos vidas perdiéndose en las añoranzas infantiles, evocado entre recuerdos muy lejanos, nacido en las intimidades del colegio, transformado á los doce años, convertido en drama, en tragedia casi, á los diez y ocho.

Una tarde, la víspera de que él marchase á la ciudad, hablaron mucho, su mutua timidez de adolescentes desapareció ante la proximidad de una separación, tocáronse las sedientas bocas en la inconsciencia voluptuosa de una nueva sensación revelada en la angustia doliente de un suspiro; el primo juró como un romano, pidió el amor con elocuencia arrebatada, y al oir el ansiado monosílabo, cayó de hinojos embriagado en el deleite de su dicha......

Lloró ella, experimentó alegrías desconocidas hasta entonces, abandonóse á las caricias orgullosa y feliz al saber que era mujer, agradeciendo el vasallaje varonil que le rendía su enamorado.

Prometieron quererse eternamente y forjaron un paraíso de proyectos para el porvenir, esperando con tranquilidad la ausencia, ese polvo de tumba que encanece las grandes afecciones.

Fuéle ella fiel; considerándose su prometida, esperó con impaciencia acariciando dulcísimas esperanzas, y cuando regresó el ausente en vez de cumplir su compromiso, ocurríasele abandonar el mundo para hacerse un cenobita!

Y no había modo de empeñar combate y arrancarlo de las mallas sutiles de la tela de araña que le hacia cautivo, ¡nunca paseaba! dominábale ascética huronería, encerrábase en su cuarto y allí se daba á leer aquellos librotes con pastas de tafilete ó amarillos pergaminos que le habían trastornado la cabeza como al manchego aventurero los de las caballerías.

¡Ingrato!

Defraudaba sus ensueños de novia, huía como un insensato de la ventura, abandonando la vida rural provechosa y saludable, para suicidarse lentamente en un convento.

No; él no se pertenecía así mismo, encadenábanlo á ella juramentos irrompibles, era preciso empeñar la lucha, vencer con las armas gloriosas de la mujer, á costa de todo,......¡súplicas!.........¡lágrimas!.........¡violencias!........ ¡lagotearía!.........¡¡sería coqueta!!.........

IV

Apareció el sol sobre el hielo de los volcanes como una corona de fuego, desflorando raudales de oro en el piélago sidéreo y colorando de púrpura las nubes errabundas.

Poblóse la atmósfera de perfumes, de auras, de trinos y de alas; la ola luminosa maculaba dorándolos, setos, bosques, siembras, caseríos, terruños y campiñas; encamínábanse al trabajo los labriegos, relinchaban los caballos erizando el fleco de sus crines al olfatear las yeguas que pacían en las llanuras; sobre el camino, una caravana de pesados carromatos rodaba en los guijarros al paso perezoso de los bueyes, y en el césped, húmedo aún, comenzaba sus labores un mundo microscópico: hormigas atareadas arrastrando con titánicos esfuerzos una panoja de cebada, ceguezuelos topos trastabilleando en el zacate, astutas lagartijas bebiendo la luz en sus terrosas bocas entreabiertas, ó pacientes escarabajos que rodaban en las veredas bolas de estiércol cuidadosamente redondeadas.

En los jardines, aleteaban pintadas mariposas, un enjambre de abejas incansables, besaba las corolas para llenar de ambarina miel las cerosas celdillas del panal, ejércitos de moscos zumbaban entre las moreras de la hilandería, y las rosas caían desfallecidas en sus tallos espinosos.

La esquilita de la iglesia llamó á misa con premura.

Picaba el sol, y, las viejecitas, con la camándula arrollada á la muñeca corrían temerosas de no llegar á tiempo al oficio religioso.

Conchita, de bracero al bachiller, encaminábase al templo; hablaba mucho agitando las manos con calor, acercaba su carita sonrosada á la del santurrón y reía burlescamente hablando de algo que le hacía palidecer.

Ya en la nave, colocóse á sus pies como una sierva, acercósele para embriagarlo en el olor de sus cabellos de mujer recién bañada; al inclinarse, enseñó el nacimiento de una nuca marfilina, los traviesos ricitos que en ella se enredaban, la turgencia del cuello con blancos de azúcar el arranque provocante de su seno virginal transparentado á través de la indiscreta musolina del amplio peinador......

El teólogo no rezó la misa con fervor, ni cayó de rodillas propinándose furiosos golpes en el pecho cuando repicaba el monaguillo; salió ebrio, tambaleándose, estrechando con furia el redondo brazo que le abandonó su prima, y en la casa, cuando estuvieron solos á la sombra de una higuera, abrazóla y besóla muchas veces diciendo con furor de sátiro:

......¡Quiéreme ó me muero!

Ella, sin ofenderse ante aquel intempestivo despertar de una carne joven adormecida á golpes penitenciarios, reía alegremente diciendo entre bastidores:

......¡Ya es mío!

Y las rosadas ilusiones volvieron á poblar de sueños su preciosa cabecita, pensó en las nupcias, los idilios de la luna de miel, el bautizo de un querubín!...... y el de otro!!...... y los de otros!......

V

El padre, el excelente palurdo, entró á la alcoba de Conchita, tosió como lo hacía en los grandes acontecimientos, y no siendo muy fuerte en retórica, después de mascullar frases inconexas principió trabajosamente su discurso.

......Pedro...... me habló de tí...... asegura que debes casarte......

¡Habló por fin!

El anciano abreviando su peroración, se fué derecho al bulto.

......Mañana marcha al seminario, y quisiera que antes prometas tu mano al hijo de Don Pascual, ya sabes, el salchichonero, muy rico, millonario!......

Conchita palideció sintiendo en el rostro la injuria de un escupitajo; su amor convirtióse en odio momentáneamente, parecióle ridícula la castidad de Pedro, y, en una explosión de burla, de esa sarcástica y despreciativa hilaridad de las mujeres que ven acobardarse un hombre ante sus gracias, gritó entre carcajadas.

—¡Bobalicón!...... ¡mamarracho!......

Y como si las dos palabras hubieran agotado el buen humor de que hacía tan estrepitoso alarde, desplomóse en el lecho sollozando desesperadamente.

....

Adorable señora: me diréis haciendo un bonito mohin, que he relatado una historia insípida y sin gracia: tenéis á fe mucha razón, pero yo no soy responsable de que en el pueblo aquel no acontecieran nunca sucesos extraordinarios.

Ciro B. Ceballos.

Diciembre 7 de 1895.

EL "NACIMIENTO,"

POR EL PADRE COLOMA.

(FRAGMENTO)

ERA la víspera de Navidad, y en una lujusa estancia de cierto palacio de Madrid preparaban, un caballero y una señora, un *Nacimiento*. Era aquel un Nacimiento á la española y á la antigua, con todos sus intrincados laberintos y todas sus graciosas impropiedades. Rocas de corcho y papel encolado, que sostenían una Belén de cartón: bosques de lentisco, ríos de cristal, chozas de paja, pastores y zagalas de barro, que bajaban por todas las veredas de la montaña, cargados de tortas, pavos y gallinas que ofrecer al Niño: rebaños de vacas y ovejitas que pacían mansamente en prados de serrín verde: bandadas de pájaros no clasificados en ninguna fauna conocida, perseguidos por cazadores que les disparaban sus escopetas, sin esperar á que Schwartz inventara la pólvora. Un devoto ermitaño hacía resonar la campana de su ermita tocando á Misa, á media legua escasa del rey Herodes, que aparecía en la ventana de su palacio para contemplar la degollación de los inocentes; más léjos asomaba por la boca de un túnel un ferrocarril cargado de pavos, panderetas y zambombas; y allá, en el último término, se divisaba la brillante comitiva de los Reyes Magos, atravesando un puente mas atrevido que aquel famoso del Diablo, cuyos cimientos es fama que los echó este ilustre arquitecto, quedando hecho desde entonces jefe supremo de la fracmasonería. Al pie de la montaña se hallaba la gruta, y en ella dormía el Niño Divino en su camita de pajas: á su derecha le contemplaba la Virgen arrobada; y á su izquierda, le contemplaba también San José apoyado en florida vara. La mula y el buey se mantenían en el fondo á respetuosa distancia, y á la entrada de la gruta dos guardias civiles, de gran gala, ordenaban á la multitud de pastores que habían llegado ya, deseosos de adorar al Niño. En los aires, suspendidos de invisibles hilos elásticos que les imprimían un suave movimiento, veíanse gran número de ángeles sosteniendo banderolas con letras de oro, que decían: *¡Gloria in excelsis!*

Conocíase, sin embargo, que una mano inteligente había dirigido aquella perspectiva verdaderamente admirable, conservando de intento esas graciosas impropiedades que despiertan en el corazón dulces recuerdos de la infancia. Todo era, por otra parte, rico y suntuoso: las figuras eran todas finas, y algunas de verdadero mérito; un rico tapiz flamenco cubría el fondo; arañas antiguas de cristal de Venecia cargadas de bujías, y macizos candelabros de plata, colocados acá y allá por la montaña, prometían á los pastores que no echarían de menos en el camino, ni el alumbrado de gas ni las luces eléctricas. La estrella que guiaba á los Reyes Magos era una verdadera estrella de riquísimos brillantes, y otra, en todo igual, colocada en el fondo de la gruta, esparcía sus magníficos reflejos sobre el celestial semblante del Niño. Plantas raras y vistosas enredaderas criadas en invernaderos, festoneaban la montaña y se entretegían en el fondo con grandes espejos que, colocados frente á frente, aumentaban la perspectiva y habían de causar, reflejando centenares de luces, un mágico efecto.

LA PERLA.

Contemplaban tus ojos centellantes
La palma de cristal, la linfa pura
Del surtidor que vierte en la espesura
Su polvo de zafiros y diamantes;

Cuando, enferma, con pasos vacilantes
Se acercó una mujer todo tristura,
Y te pidió limosna con dulzura,
Fijando en tí miradas suplicantes.

La perla que en tu mano refulgía
Diste á aquella mujer pobre y doliente,
Que se alejó llorando de alegría.

Yo, entonces, conmovido y reverente,
No te besé en los labios, cual solía,
¡Sino en la noble y luminosa frente!

Manuel Reina.

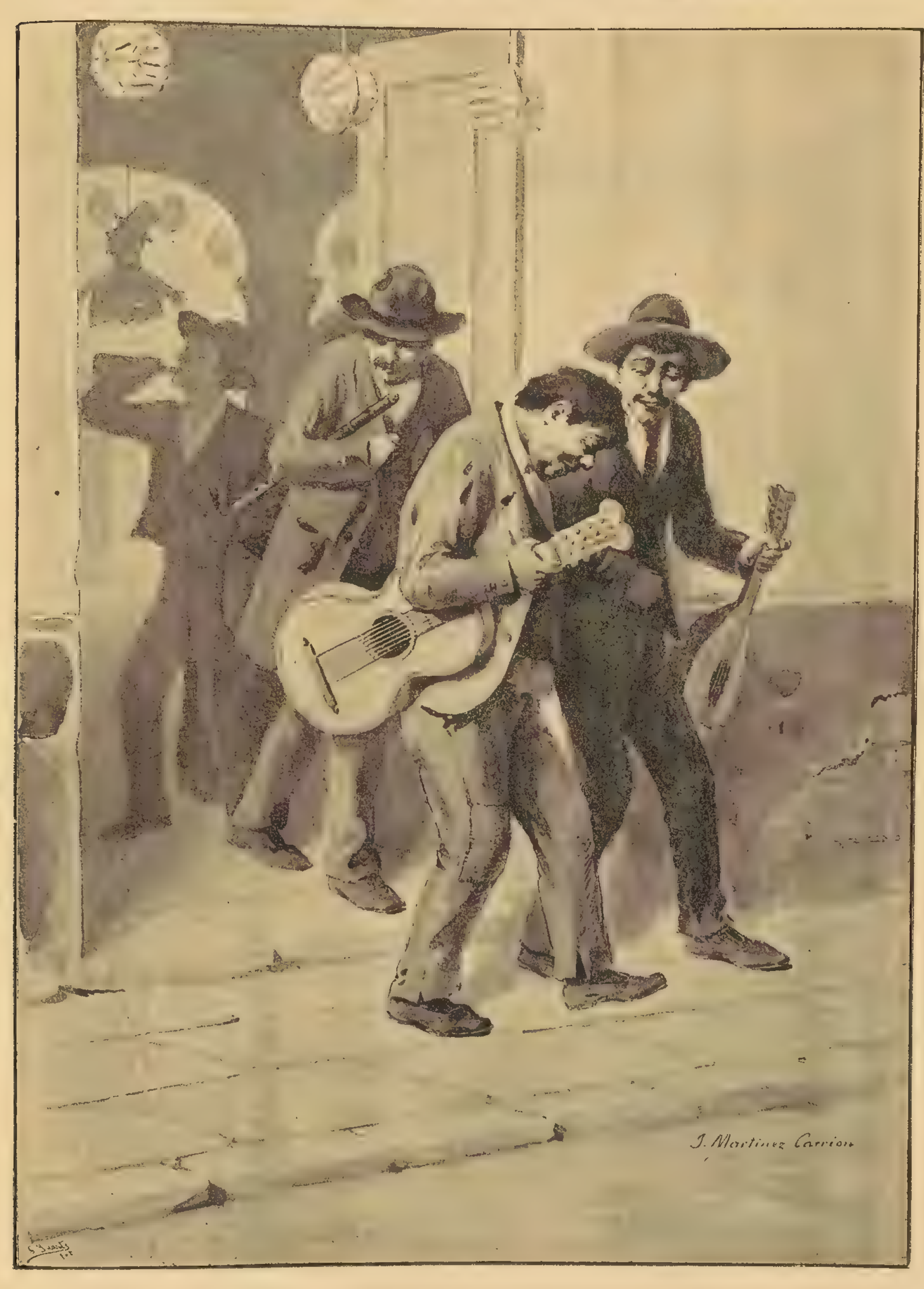
LA NOCHE-BUENA EN MEXICO.



Antes de la posada......de Champagne.

Dibujo de Leandro Izaguirre.

LA NOCHE-BUENA EN MEXICO.



Después de la posada...... de pulque.

Dibujo de J. Martinez Carrión.

Páginas Literarias.

LA NOCHE-BUENA
EN EL INFIERNO.

HACIA un frío siberiano, y estaba tentadora para pasar las últimas horas de la noche la cerrada habitación, la camilla con su tibia faldamenta que envuelve como ropón acolchado, y el muelle sofá de damasco rojo, donde el cuerpo encuentra mil posturas regalonas en qué digerir pacíficamente la sopa de almendra y la compota perfumada con canela en rama. ¡Pero no asistir á la Misa del Gallo en la Catedral! ¡No oír los gorjeos del órgano mayor cuando difunde las notas, trémulas de regocijo, del *Hossanna!* ¡Noche-buena y quedarse así, egoistamente acurrucado al amor del brasero! No puede ser: ánimo: un abrigo, guantes, calzado fuerte...... A la calle en seguida.

Bañada por la misteriosa claridad de la luna, la ciudad episcopal dormía. Extensas zonas de sombra y sábanas de infinita blancura argentada alternaban en las desiertas calles. Nunca éstas me habían parecido tan solitarias, tan fantásticamente viejas, ni tan adustos los cerrados caserones que ostentan su blasón cual ostenta la venera un caballero santiaguista, ni tan medrosos los soportales que descansan en capiteles bizantinos.

El bulto embozado que al través de aquellos túneles de piedra se desliza á paso de fantasma, ¿no lo podrá ser? ¡Lo es sin duda! ¡Lo es! Siento que la sangre se congela en mis venas al observar cómo el bulto, saliendo de las tinieblas del soportal, se dirige á mí y se me pone delante, mudo, derecho, con un dedo apoyado en los labios. Olas de luz lunar le envuelven, y me permiten detallar su cara de cera, que recata el alto cuello de un *montecristo* azul, y las alas de un sombrero de fieltro caprichosamente abollado. ¡Yo conozco á este hombre...... es decir, yo le conocí en otro tiempo, cuando era niña!...... ¡Le ví un instante y nunca olvidé su melancólica y pensativa silueta! Entonces los estudiantes recitaban sus versos y celebraban sus dichos impregnados de mordaz ironía...... Pero un año después de haberla visto yo, el poeta se pegó un tiro: la bala le entró por la oreja izquierda y le salió por la sien. ¿Cómo es que pasados cuatro lustros me lo encuentro en la calle, á estas horas, la noche del 24 de Diciembre, camino de la Catedral?

Quiero preguntárselo, y me sucede lo que cuando probamos á gritar en sueños: en mi laringe no se forman sonidos. El tampoco habla: me hace señas de que le siga..... y le sigo en dirección de la basílica.

En vez de entrar por el pórtico bizantino donde se agolpan los fieles que concurren á la misa nocturna, mi guía y yo nos pegamos al muro de la fachada nueva, y ante nosotros se abre sin ruido una puertecilla pintada de rojo, que yo siempre había visto cerrada. Un pasadizo estrecho, que se enrosca en las entrañas de piedra de la Catedral, y se va sumiendo cada vez más abajo, se nos presenta, y mi fatídico guía se enhebra por él, y yo voy en pos. Verdosas vegetaciones, humedad resumada por los poros de la cantería, dan á aquel pasadizo gran semejanza con el interior de los acueductos. Allá á lo lejos oscila una lucecilla, y diríase que en vez de acercarnos á ella, la vemos cada vez más distante. Bajamos y bajamos cuestas, rampas, escalones casi insensibles al principio, después tan escabrosos y pendientes, que ya, más que bajar, creo rodar. La fatiga y el susto me detienen un instante, y entonces mi guía, siempre callado, se vuelve y me hace señas de que continúe. Ya no son escalones: son despeñaderos pedregosos, cantiles de berroqueña, tajos inmensos de donde amenazan desplomarse gigantescos pedruscos, y luego una playa árida, escueta, límite de un mar pesado y aceitoso, con olas de un gris de plomo fundido......A la izquierda divisábamos resplandores rojizos intermitentes, como si algun incendio devorase el caserío de los pescadores de aquella ribera maldita.

—Oye, poeta—digo á mi guía, que no da señales de detenerse; antes sigue en dirección del incendio:—no quiero más. No sé á dónde me llevas, y contigo no voy tranquila. Debes de ser ánima del otro mundo, porque consta que el tiro fue mortal, y tu sepulcro, que lleva una inscripción enfática, se les enseña á los curiosos. No tengo preocupaciones, pero la broma ya me parece pesada. Te conjuro. Rezaré por tí...... si me vuelves á la plaza de la Catedral.

—Para nada me sirven á mí los rezos—contestó mi guía en voz serena y desesperada, voz de hielo, por decirlo así.—Ven conmigo, y no pidas guía mejor, que Virgilio por tí no ha de molestarse. Yo fuí uno de los poetas menores del Parnaso romántico: la musa no me amaba lo bastante para hacerme inmortal, y quise ser inmortal desposando á mi musa con la muerte......¡Ojalá detrás de ésta no hubiese encontrado sino la nada!

Al hablar así el poeta no hacía contorsiones: su cara de busto de mármol no se descomponía ni se alteraba; sólo sus ojos me parecieron anegados en un llanto que era fuego á la vez.

—¿Estás en el infierno?—pregunté con tanta piedad como asombro.

—Así le llamáis los vivos—respondió el condenado.—Nosotros le llamamos *Mundo inferior*, y á su Rey le nombramos el *Bajísimo*.

—¿Por oposición al *Altísimo?*

Sólo contestó con un suspiro el poeta.

—Pues yo no quiero tratarme con esa gente—insistí viendo que de nuevo principiaba á andar mi guía.—Yo no tengo vocación de suicida. A mí la vida me parece amable, y Dios bueno, y sus obras perfectas; el arte me proporciona goces, la naturaleza me vivifica, creo en la amistad, no atravesándose el interés, y no tengo malo el estómago. Déjame de réprobos. Déjame de fronteras donde sea género de contrabando la esperanza.

—Si no descendieres al mundo inferior—contestó mi guía mirándome de pies á cabeza con desdén glacial—serás inferior tú misma. Quien no realiza la bajada á los infiernos, que no se tenga por artista humano. Peor para tí si retrocedes. Ya me sospechaba yo que tendrías miedo, y por eso elegí esta noche para traerte á la mansión del dolor. Para que veas cómo del mismo infierno no está desterrada la piedad, te traigo á él la única noche del año en que no se atormenta á los pecadores. ¿Ves cómo la roja luz de los hornos de hierro va palideciendo y transformándose en blanco fulgor sideral? ¿Ves cómo las llamas ya son luminarias? No es porque el infierno se alegre del nacimiento de Cristo, porque en el infierno no cabe alegría; la pena *de sentido*, que es la tristeza, no se nos perdona jamás; pero esta noche se interrumpe la de *daño:* los suplicios cesan, y cesan tambien los aullidos, el rechinar de dientes, el rugir y el maldecir. Ven sin temor...

¿No ves, allá á lo lejos, en el último confín de ese mar de metal antes cadente, una claridad casi imperceptible que tan pronto riela como se apaga? Es el último reflejo de la estrellita de Belén......que alumbra otros parajes menos horribles. Hasta el amanecer no cesará de rielar, y mientras riele, mal que le pese al Bajísimo, sus verdugos no podrán torturarnos.—Entra sin miedo......Te creerás en el Mundo terrestre, porque sólo verás tristeza y amargura, pero no entrañas arrancadas y pies tostados por el fuego..........

Como si no dudase de mi aquiescencia, echó delante y en efecto le seguí animosa, sintiendo despertarse ya la curiosidad inextinguible. Cruzamos la puerta sombría con su lema obscuro y ví desde el primer momento que el Poeta menor no me había engañado. Aquello, si era infierno, no lo parecía. Nadie se lamentaba por allí. A la puerta se agrupaban los indiferentes; los conocí por su actitud, mas no les importunaban avispas ni moscones. Más adelante los culpables por pasión no giraban en tremendo remolino á través del negro ambiente; inmóviles, divididos en parejas, se miraban con ansia infinita.

El recio aguacero y el duro granizo no azotaban las espaldas de los golosos, y los avaros reposaban sentados en los ingentes peñascos que sin cesar se les obliga á subir por cuestas y asperezas empujándolos con el mísero pecho donde no tuvo cabida la generosidad. Apagadas las fosas de fuego ó braseros donde los epicúreos materialistas y herejes sufren el castigo de sus errores nefandos, los achicharrados respiraban, y aun sus ojos fuera de las órbitas y su carne retraída y que descubría el hueso, demostraba la violencia del atroz suplicio. Por el suelo ví trozos humanos, fragmentos del despedazado tronco de los violentos é iracundos, que pugnaban por juntarse aprovechando la breve tregua de horas: las sangrientas cabezas se empalmaban sobre los hombros, las manos descepadas se adherían al brazo otra vez. Al pasar por la sombría senda de árboles vivientes, mi guía se volvió y me miró con un dolor tan intenso, tan altivo, tan insondable, que recordé...... Los suicidas son los que sufren tal pena, y los que desgarrados perpetuamente por implacables leñadores, acogen entre sus dolientes ramas, por donde circula la requemada sangre, á las Harpías vengadoras.

Más á la sazón los horribles monstruos habían desaparecido. En la selva no resonaban quejidos de agonía. El infierno descansaba. Presté oído...... Ni un sollozo.

Con todo, juraría que hallá en un rincón...... ¿Me equivoco? No; alguien gime, alguien se retuerce, alguien profiere imprecaciones y maldice de la hora en que su madre le echó al mundo......

—Poeta—le dije—me has mentido. Sácame de aquí. Están atormentando...... No quiero oír, ni ver...... Sácame á la luz: me angustia esa queja tan dolorosa.

—Tienes razón, se me olvidó avisarte—declaró el Poeta.—Es cierto que atormentan á uno...... el único...... la excepción...... Le fustigan con varas de alambre enrojecido y le echan por la boca pez hirviendo...... Escúcha: es que ese hombre asesinó á un rival.—Hacía muchos años que proyectaba el crimen y la venganza: no hallara ocasión de realizarla sobre seguro y acechaba en la sombra, callado, siniestro. Una noche como la de hoy, encontró á su enemigo en despoblado. La víctima iba á caballo, y apretaba el paso, porque quería llegar á tiempo de cenar con su madre y acompañarla á la iglesia á celebrar el nacimiento de *Aquel*...... Mano á la rienda del caballo: puñal asestado, golpe seguro en mitad del corazón.. .. ... La madre, que esperaba á su hijo, recibió á la hora de la Misa del Gallo un cadáver cosido á puñaladas. Por eso el asesino no goza de la inmunidad de esta noche, que no respetó.

—Vámonos—supliqué con energía.

—Vámonos contestó el Poeta.—Te llevaré á ver la *Noche-buena en el Purgatorio.*

Emilia Pardo Bazán.

LA NOCHE-BUENA
En el Purgatorio.

EL poeta suicida que me había guíado por los laberintos y recovecos de los círculos infernales me sacó al fin de la caverna, y juntos salimos á dilatada llanura. Pensé hallarme en los descampados de Castilla, porque si la tierra era árida y de cansado y polvoriento matiz, en cambio el cielo, vestido de dulce color de zafiro oriental, resplandecía con hormigueo de brillantes constelaciones. Lo que me persuadió de que me hallaba bien lejos del país castellano fué distinguir entre ellas la centelleante *Cruz del Sur.*

A lo lejos se oía el cheque de las olas contra una playa. Guíados por el ruido, nos fuimos acercando á la orilla. Una barca columpiaba el oleaje, porque oleaje tenía aquel mar, oleaje vivo y fosforescente como el del Cantábrico, y una brisa rauda y salitrosa hacía palpitar las velas. Entramos en la barca, y el poeta tomando los remos la desvió muy pronto de la orilla. Así que encontramos el filo de una corriente, alzó los remos y dejó que el viento y el agua nos llevasen sin esfuerzo hacia la isla que se columbraba lejos aún, bastante lejos, entre los violáceos crespones de neblina de la noche.

—¿Vamos á ver más penas todavía?—pregunté al poeta, deseosa ya de que terminase nuestro periplo.

—¡Penas!—suspiró dolorosamente el condenado.—¡Ah, quién pudiera sufrir las penas que ahora veremos! No hay más pena verdadera que la que no tiene fin. Un día tras otro consúmese el tiempo y se van absorbiendo las horas como agua filtrada por arena; todo suplicio se hace llevadero al pensar que cesará, (y como decía mi ilustre antecesor Virgilio) la última hora de la vida es el desquite de los vencidos. Pero en la región donde yo habito y de donde saliste hace poco, no hay días ni horas. .... sino un infinito de tiempo siempre presente, sin límite, sin negación, sin forma particular...... ¡Loco se vuelve quien en eso piensa!

Llena de compasión guardé silencio, y el poeta, dejando caer sobre el pecho la faz, calló también: Nos íbamos acercando á la isla del Purgatorio: sus dentalladas costas, sus ribazos, sus vaporosas lejanías, sus valles, se divisaban claramente á una luz qué se parecía mucho á la de la luna,ó mejor dicho á la eléctrica, y que permitía apreciar los colores. Noté que al acercarnos á la isla las olas fosforescían más, y se volvían transparentes, con la transparencia pálida de la piedra llamada tan propiamente *aglamarina*: todo era verde aldedor nuestro, y la isla, poblada de tupidísimo arbolado, verdeaba también como gigantesca esmeralda engastada en oro fino de los arenales, donde atracaban sin cesar barquillas atestadas de almas, una multitud silenciosa vestida de verdes túnicelas, hechas tal vez de follaje. La claridad verdosa, difundida en el aire, teñía las caras de un matiz singular, como si se reflejasen en una luna de espejo muy antigua, ó más bien, como si las mirásemos al rayito fosfórico de un gusano de luz.

—Todo es verde aquí—dije al poeta.—Solo tú me pareces del color de la cera purificada.

—Ya comprenderás la razón—respondió el suicida con calma espantosa.—El verde es el color de la naturaleza, que resucita á cada primavera, y que al derretirse la nieve aparece lozana y fecunda, como si no la pudiese ofender el tiempo. En el Purgatorio observarás siempre esa entonación gozosa y juvenil. El infierno es rojo; el Purgatorio verde...... Repára qué prados, qué selvas, qué frondosas plantaciones.

Entrábamos en una ensenada que rodeaba una vegetación tropical, y la barca se detenía, presa en una maraña de algas finas como cabelleras y recias como cordajes de esparto. Saltamos sobre las piedras, que hacían un muelle natural, y abriéndonos paso al través de matorrales espesísimos, llegamos á espaciosa explanada, donde hormigueaba innumerable multitud. Desnudos, ó revestidos cuando más de una sobrevesta de lampazos, parecida á la que llevan los salvajes esculpida en los pórticos de las catedrales, se apiñaban en la inmensa planicie los

sentenciados á presidio espiritual, ó sean las *ánimas del Purgatorio.* La costumbre de verlas siempre en pinturas y retablos cercados de lenguas de llama, me hacía desconocerlas con aquel atavío.

—¿No hay fuego aquí?—pregunté al poeta.

—Esta noche no lo hay ni en el infierno: ¿cómo querías que aquí lo hubiese?—respondió mi guía.—Sin embargo, aquí el fuego nunca es visible. Esas ánimas de retablo son un medio de dar á entender á los sentidos lo que no podría comprender acaso la razón...... y es que aquí *se arde por dentro;* se sufre una calentura que nunca remite...... excepto esta noche: una calentura de cuarenta y un grados y varias décimas, que disuelve la sangre, seca el corazón, abrasa las fauces, incendia el cerebro y engendra continuo delirio. En el Purgatorio se vive delirando: esto es un semillero de inventores, de descubridores, de escritores, de artistas, de locos sublimes que todo lo quieren transformar, regenerar y embellecer: su dolorosa fiebre se resuelve en concepciones mitad absurdas, mitad grandiosas, y los únicos momentos en que descansan es cuando pueden acercarse á aquella fuentecilla que brota allí—¿no la ves?—entre dos peñas...... y que está formada con las lágrimas de los que rezan por *las benditas almas del Purgatorio,* sospechando que reside aquí alguien á quien amaron...... Una sola gota de ese milagroso manantial les rebaja la calentura......

Lo malo es que á veces la fuente corre tan escasa, tan escasa, que no llega para remojar los labios...... Hay épocas del año—Carnavales por ejemplo—en que casi se agota la fuente...... En cambio, el día de Difuntos surte abundante, impetuosa, y su rumor consuela á las ánimas...... ¿No has estado tú en el campo el día de Difuntos? ¿No te ha parecido que en la danza de las hojas secas, en el estridente aullido de las ráfagas de invierno, en el gotear de la lluvia, en la voz del mar cuando embiste contra las peñas, hay voces misteriosas, voces del otro mundo? ¡Las hay, las hay! ¡Cómo envidio á los muertos que reciben socorro de los vivos á quienes amaron! ¡A mí no puede socorrerme nadie!

Y el poeta se echó ambas manos á la cabeza y un rugido se ahogó en su ronca garganta.....

....

Nos llegamos á la explanada y nos mezclamos entre la muchedumbre de espíritus apiñados allí. Era la explanada pradería de yerba densa y blanda, donde nos hundíamos hasta las corvas. En mitad del prado se elevaba un árbol inmenso, paradisiaco, singular en su forma: sobre el alto tronco brotaban de súbito dos ramas horizontales, gigantescas, pobladas de follaje, y otra rama vertical, irgiéndose en el centro, completaba la copa. La innumerable cohorte de ánimas tenían los ojos tenazmente fijos en el árbol, como si algo muy importante fuese á suceder en él.. ...

Miré á derecha é izquierda, buscando un ánima á quien preguntar, y como llamada y atraída por mi deseo, se me presentó una mujer joven, de tipo muy conocido para mí—aunque al pronto me sería difícil decir dónde, cómo y cuándo la había visto ya.—Guirnaldas de hiedra y gentiles abanicos de helecho velaban su casta desnudez, envolviéndola tan completamente como los paños de un ceñido ropaje, ayudando al mismo oficio la copiosa mata de pelo rubio esparcido por espalda y hombros, que en doradas hebras bajaba hasta los calcañales. Aquella mujer tenía la cara ovalada, la expresión candorosa, los ojos bajos, las manos cruzadas sobre el pecho: parecía la estatua del Pudor; tanto lo parecía, que hube de decírselo.

—¿Has podido pecar tú? ¿En qué pecaste? ¿Cómo viniste á las regiones de la expiación?

—Me trajo á ellas el amor, dueño del mundo—contestó la mujer rubia, teñidas de carmín las mejillas.—Yo era una pobre muchacha del pueblo, quedé huérfana, sin más dote que mi hermosura y mi virtud. Hilando, cosiendo, barriendo y fregando se me pasaban los días de la mocedad. Sucedió que al salir de misa vi á un señor muy galán y bizarro. Me requebró y le adoré. Al sospechar que yo estaba enferma, las comadres del barrio me señalaban con el dedo, y las mozas de cántaro se reían ó volvían el rostro. «Has pecado» me decían; y yo contestaba: «Es cierto, pero Dios me perdonará.» Mi hermano era soldado: al volver de la guerra y saber mi deshonra, provocó á mi seductor y fué herido mortalmente por él. Espirando me dijo: «Has pecado, maldita seas.» Y yo contesté: «Cierto, pero Dios me perdonara.» Nació mi hijo: el abandono y la desesperación me volvieron loca...... y le arrojé al agua. Los Tribunales me sentenciaron á muerte, repitiendo: «Has delinquido.»—«Dios me perdonará» contesté llorando......

—¡Pobre Margarita!—exclamé, porque ya recordaba dónde, cuándo y cómo había visto aquella dulce y lastimosa efigie.—Yo no te hacía en el Purgatorio. El gran poeta alemán nos aseguró que te habías salvado y que estabas en el Paraíso.......

—Mi historia es tan vulgar—contestó Margarita modestamente—que no sé cómo se le ha ocurrido narrarla á ningún poeta. Tampoco sé cómo ese poeta, que será un sabio, ignora que el pecado ha de purgarse antes de entrar en el cielo. Lo diría por hermosear mi vida, que fué bien triste y bien sencilla y bien agena á galas poéticas...... Sí, yo estoy aquí sufriendo, hasta que Dios quiera, la horrible calentura expiatoria. Hoy no; hoy respiramos; hoy se humedece nuestra boca achicharrada y se calma el ardor de nuestro corazón...... Hoy...... al punto de la media noche...... cuando en el establo de Belén se verifique el gran suceso...... aquí se verificará otro, que aguardamos con afán......

Y de pronto, juntando las manos, exclamó:

—¿Ves? ¿Ves? Ya se verifica...... ¡El árbol florece!

En efecto, sobre el follaje del gigantesco árbol de forma de cruz se destacaban unos puntitos diminutos primero como cuentas de coral que iban creciendo, ensanchándose, cubriendo de placas rojas la verde espesura. Fragancia suavísima se esparcía por el aire y las placas bermejas adquirían contornos de flor, pareciendo á un mismo tiempo cálices de resa y heridas frescas destilando sangre......

La multitud de las ánimas, al florecer el árbol, rompió en himnos de adoración: la isla entera resonó como una arpa; collados, selvas, valles y praderías vibraron musicalmente; y el poeta, separando las manos del rostro, gimió con acento sepulcral:

—¡Felices los que esperan!

Emilia Pardo Bazán.

La cuidadora.

Iba Don Juan cierto día
con María
sirviéndole de galán,
y al lado de la pareja
una vieja
que la cuida de Don Juan.

—

Don Juan la mano tomaba
y besaba
de la cándida María;
y María suspiraba
y decía
á Don Juan su ardiente queja
—Y la vieja?.. ...

—

A María le asegura
con ternura,
Don Juan la mano de esposo;
y abrazando su cintura
cariñoso,
su ardiente amor le bosqueja.
—Y la vieja?......

—

Y lo miraba María
y decía
ternezas mil á su amante;
y Don Juan le respondía,
que á galante
atrás ninguno lo deja
—Y la vieja?......

—

Llegaron á una casita
donde habita
un amigo de Don Juan;
Don Juan al amigo grita,
y al zaguán
les abre paso una reja.
—Y la vieja?......

—

Una candileja ardía
noche y día
en el obscuro zaguán;
Don Juan fingió que caía,
y el truhan
apagó la candileja
—Y la vieja?......
La vieja nomás decía:
qué malo es este Don Juan!

José Mª. Esteva.

EL MES DE DICIEMBRE
EN LA ANTIGUA LIMA.

I

ELLA en los tiempos del rey, la conclusión de año era, en la ciudad fundada por Pizarro, de lo bueno lo mejor. Mes íntegro de *jaraneta* y *bebendurria.*

Raro era el barrio en que el 8 de Diciembre no se celebrara, en algunas casas de la circunscripción, con lo que nuestras bisabuelas llamaban *altar de la Purísima.* Armábase éste en el salón principal, y desde las siete de la noche los amigos y amigas invitadas empezaban á llegar.

Principiábase por un rosario de cinco misterios acompañado de cánticos á la Vírgen, seguía una plática devota pronunciada por fraile de campanillas, comensal de la familia, y dábase remate á la función religiosa con villancicos alegres bien cantados, al compás de clavicordio y violín, por las criadas de la casa, á las que se asociaban otras de la vecindad.

Después de las diez de la noche, hora en que se despedían los convidados de etiquet , principiaba lo bueno y lo sabroso. Jarana en regla. Las parejas se sucedían bailando delante del altar el *ondú,* el *paspié,* la *pieza inglesa* y demás bailes de sociedad por entonces á la moda.

Por supuesto que las copas menudeaban, y ya después de media noche se trataba á la Purísima con entera confianza; pues dejándose de bailecitos sosos y ceremoniosos, entraba la voluptuosa *zamacueca* con mucho de arpa y cajón.

Y el altar de la purísima duraba tres noches, que eran tres noches de jaleo, en las que so capa de devoción, había para las almas mucho, muchísimo de perdición.

II

Desde el 15 de Diciembre comenzaban las matinales misas de aguinaldo, en las que todo era animación y alegría. ¡Qué *muchacheo* tan de *rechupete* el que en esas mañanas se congregaba en las iglesias para tentación y pecadero del prójimo enamoradizo!

Una orquesta criolla, con cantores y cantoras de la *hebra,* hacía oír todos los airecitos populares en boga, como lo están el trío de los *Ratas* ó la canción de la *Menegilda.* Lo religioso y sagrado no excluía á lo mundanal ó profano.

Al final de la misa, un grupo de *pallas* bailaba *cachua* y el *maisillo,* cantando coplas no siempre muy ortodoxas.

Una misa de aguinaldo duraba, como la de Noche Buena, por lo menos un par de horitas: de siete á nueve. Esas misas sí que eran cosa rica, y no insulsas como las de ogaño, Ya en la Misa de Gallo no hay pitos, canarios, flautines, zampoñas, matracas, bandurrias, zambombas, cantico ni baiioteo; ni los muchachos rebuznan, ni cantan como gallo, ni ladran como perro, ni mugen como buey, ni maullan como gato, ni nada, ni nada de lo que los viejos alcanzamos todavía, en el primer tercio de la república, como pálida reminiscencia del pasado colonial.

III

La Noche Buena, con su *Misa de Gallo,* era el no hay más allá del criollismo.

Desde las cinco de la tarde del 24 de Diciembre, los cuatro lados de la Plaza Mayor ostentaban mesitas, en las que se vendían flores, dulces, conservas, juguetes, pastas, licores y cuanto de apetitoso y *manducable* plugo á Dios crear.

A las doce sólo el populacho quedaba en la plaza, multiplicando las libaciones. La aristocracia y la clase media se encaminaban á los templos, donde las *pallas* cantaban en el atrio, villancicos como éste:

Arre borriquillo.
vamos á Belén,
que ha nacido un niño
para nuestro bien.
Arre, borriquito,
vamos á Belén,
que mañana es fiesta,
pasado también.

A la Misa de Gallo seguía, en las casas, opípara cena, en la que el *tamal* era plato obligatorio. Y como no era higiénico echarse en brazos de Morfeo tras una comilona bien mascada y mejor humedecida con buen tinto de Cataluña, enérgico Jerez, delicioso Málaga y alborotador *quitapesares* (vulgo legítimo aguardiente de Pisco, de Motocachi ó de Locumba), improvisábase en familia un bailecito al que los primeros rayos del sol ponían remate.

En cuanto al pueblo, para no ser menos que la gente de posición, armaba jarana hasta el alba, alrededor de la pila de la plaza. Allí las parejas se descoyuntaban bailando zamacuecas; pero zamacueca borrascosa, de esa que hace resucitar muertos.

IV

Como los altares de Purísima, eran los *nacimientos* motivo de fiesta doméstica,

Desde el primer día de Pascua armábase en algunas casas un pequeño proscenio, sobre el que se veía el establo de Belén con todos los personajes de que habla la bíblica leyenda. Figurillas de pasta ó madera, más ó menos graciosas, complementaban el cuadro.

Todo el mundo, desde las siete hasta las once de la noche. entraba en el salón donde se exhibía el divino Misterio con entera llaneza. Cada nacimiento era más visitado y comentado que ministro nuevo.

Cuando llegaban personas amigas de la familia propietaria del nacimiento, se las agasajaba con un vaso de aloja, chicha morada ú otras frescas horchatas bautizadas con el nada limpio nombre de *orines del Niño.*

En no pocas casas, después de las once, cuando quedaban solos los vecinos y amigos de confianza, se armaba una de golpe al parche y fuego á la lata. Se bebía y *cuequeaba* en grande.

El más famoso de los nacimientos de Lima era el que se exhibía en el convento de los padres betlemitas ó barbones. Y era famoso por la abundancia de muñecos automáticos y por los villancicos con que festejaban al Divino Infante.

Pero como todo tiene fin sobre la tierra, el 6 de Enero día de los Reyes Magos, se cerraban los nacimientos. De suyo se deja adivinar que aquella noche el jolgorio era mayúsculo.

Y hasta Diciembre del otro año, en que para diferenciar, se repetían esas mismas piezas sin la menor variante.

Ricardo Palma.



Boceto de Navidad.

I

AMPARO abrió el balcón, y una ráfaga de viento helado azotó su frente caldeada por la vigilia y el dolor.

En la recámara vecina agonizaba el hijo de su amo, pero habíase presentado un momento de calma relativa, y ella, aprovechando aquella tregua pasajera que á su martirio ofrecía el destino cruel é inexorable, salía á contemplar el cielo, á ver las estrellas, y á consultar la luna que como hostia santa se levantaba magestuosa en el lejano horizonte.

¿Qué cosa palpitaba en el corazón de aquella madre? qué brotaría de sus labios secos? la plegaria que redime ó la blasfemia que condena?......

¡Quién sabe! Clavó su mirada calenturienta en la inmensa soledad del cielo: dos lágrimas temblaron en sus pestañas; su pecho exhaló un sollozo hondo y por mucho tiempo comprimido, y se la habría podido oir que murmuraba en voz baja y entrecortada:

—Señor, Señor ¿en dónde está tu Justicia? ¿dónde se oculta tu misericordia que solo siento los latigazos de tu cólera?

¿Cuál es el estigma de maldición que llevo sobre mi frente que me hace encontrar punzadoras espinas donde otros encuentran flores perfumadas? qué sino fatídico, qué predestinación inconcebible precidió á mi nacimiento?

Si me hiciste madre, si me concediste al hijo de mis entrañas para hacerme olvidar los disculpables desvíos de mi esposo; ¿por qué me lo arrebatas ahora, y me desamparas en mi triste orfandad?

Te complaces acaso en el martirio de las almas que creaste, y solo son aceptas á tus ojos las que se purifican en el llanto y el dolor"....

Perdón, señor, perdón. No debo yo, gusano miserable, levantar la cabeza delante de tu infinita bondad. Inexcrutables son tus juicios, y ocultos y misteriosos tus caminos.

María, madre también, y como yo afligida, vuelve hacia mí tus ojos de ternura...... un ¡ay! desgarrador interrumpió el soliloquio, y Amparo corrió al lado de la cama en que su hijo agonizaba.

II

-Madre, la dijo, ¿por qué lloras?

Mira, ya estoy alegre: ya nada me duele; ya puedo respirar con libertad, y hablar-

H. Hernández

La Noche-Buena en México.

Dibujo de Héctor Hernández.

te, y besarte, y contarte lo que soñaba hace un momento. Es verdad que me da tristeza, pero mucha tristeza, no ver á mi papá; casi me dan ganas de llorar cuando pienso que hace tres dias que no viene á darme un beso. Pero te tengo á tí, mamá de mi alma; te tengo á tí y al Niño Jesús que hace poco estuvo á visitarme y á convidarme para una fiesta que hay esta noche en el cielo.

Mira, mamasita, vámonos con el Niño-Dios que celebra esta noche el día de su santo con todos los ángeles y los niños que son buenos, y luego vendremos por mi papá, para llevarlo á nuestro lado, y que no se separe nunca de nosotros, para que tú no llores.

Anda, mamá......... ya viene el Niño-Dios con muchos angelitos y me quiere llevar. Vámonos, chulita, vámonos......... ¡madre .... de mi......... corazón!.........

El niño lanzó un suspiro, y se quedó como dormido. Una sonrisa celestial vagaba en sus labios marchitos. Había muerto, reclinando su cabecita rubia en el seno de su madre, y soñando que se iba con el niño Jesús.

La madre, la desolada Amparo, inclinó la frente y lloró sobre el cuerpo inanimado de su inocente hijo.

A ese mismo tiempo una turba pasaba por la calle, y el viento frío de la noche llevó á los oídos de la madre sin ventura, con los alegres ecos de panderetas y guitarras, la voz de los que cantaban regocijados: «*esta noche es Noche-Buena.*»

III

Un golpe seco resonó á las puertas de la estancia mortuoria. El que llamaba parecía tener mucha prisa, porque los golpes se repetían y menudeaban con impaciencia febril.

Amparo salió de su ensimismamiento doloroso, y fué á abrir con mano trémula.

Un hombre se precipitó á la cámara, mostrando en su ademán arrebatado, en sus miradas vítreas, en su traje desgarbado, que algo sombrío pasaba en el interior de aquella alma, que aquel espíritu era azotado por furiosos aquilones.

Llevaba en una mano un papel escrito con caracteres ininteligibles; en la otra una botella que exhalaba fuerte olor dé botica.

Amparo lo detuvo, pronunciando con voz lenta estas palabras:

¡Es tarde!...... Mira!......—Y levantando el brazo, le señaló con expresión altiva la camita tibia todavía, donde reposaba el cuerpo inanimado del hijo abandonado por el padre criminal.

—¿Cómo pudo ser esto, esposa mía? ¿Cómo pudiste partir, hijo de mi corazón sin que yo te diera el beso de despedida?—sollozaba aquel infeliz, que había podido olvidar, insensato, al hijo moribundo y á la madre afligida.

Y si vieras—continuó con calenturienta agitación,—desde esta mañana quería venir á traerte la receta que me mandaste anoche.

Pero quería traerte también oro, mucho oro, para que ya no padecieras y para que á mi hijo no le faltara ningún recurso en su enfermedad.

¡Qué desgracia, Amparo! ¡qué martirio, hijo mío! Morir, y morir en este abandono. Dios mío, ¿porqué no me sugeriste la idea de que la enfermedad de mi hijo era mortal, y no que yo, confiado y loco, pensaba que sería como otras tantas que habia padecido?

Y lloraba aquel hombre, y sollozaba, y sus miradas vítreas se perdían en algo vago que flotaba en sus fantásticas visiones.

—Mira, Amparo,—dijo después de una pausa que sólo interrumpían los sollozos de la esposa mártir y madre sin ventura—no debo ni besar el cadáver de mi hijo adorado, sin ofrecerte los medios con que le habremos de dar honrosa sepultura.

No tardo; y cuando esté á tu lado de regreso, te pediré perdón á tí que tanto sufres, y á mi hijo que me mira desde el cielo.

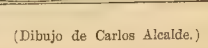
Amparo quiso hablar, quiso suplicar, pero no pudo: un nudo cruel le apretó la garganta, y apenas logró exhalar un quejido lúgubre.

IV

El hombre aquel salió como escapado de su hogar; corrió por calles y plazas desolado y febrll.

Se detuvo por fin delante de una casa de cuyos balcones se derramaban torrentes de luz.





(Dibujo de Carlos Alcalde.)

La puerta estaba franca.

Antes de penetrar vaciló un punto, pero reflexionó:

—Ahí ha de estar Robles, y él me prestará dinero. Sí me prestará, y con eso probaré fortuna. No he de ser desgraciado en todas partes.

Sí, sí, Dios me ayudará, y dentro de una hora, de dos, ¿por qué no? ó, aunque sea al amanecer, le llevaré á Amparo mucho dinero para que enterremos decorosamente á mi pobre hijo.

Sí, sí, Dios me ayudará! -dijo y penetró al garito.

V

Mientras él, presa de ansiedad febricitante, clavaba las miradas en el tapete verde, las turbas que pasaban por la casa de Amparo, hacían llegar á los oídos de la madre sin ventura, entre el ruido de las panderetas, el estribillo interminable de «esta noche es Noche Buena.»

México, Diciembre de 1895.

Constancio Peña Idiáquez



La Noche-buena del gendarme.

Oiga vale, no lo engaño
Ni en esto hay quien me avasalle,
Cuido mi punto y mi calle
Ya lo ve, todito el año.

Con el hielo y el calor,
Siempre me verá flamante,
Y ni me hacen comandante
Ni me habla el gobernador.

¡Me pegan cada mohína
Los viejos y los muchachos!
Siempre levanto borrachos
Y nunca dejo mi esquina.

Muy tempranito me afeito,
Y al verme tan planchadote
Me llaman «el tecolote»
En la paz como en el pleito.

¡Qué vida de los demonios!
Siempre oyendo necedades
Y entrando á las vecindades
A componer matrimonios.

Y todo el mundo me aprieta,
Y me manda y me apachurra,
Lo mismo el que monta en burra
Que el que corre en bicicleta.

En eso estamos perdidos
Y me ha llamado gandúl
Nada menos que el consúl
De los Estados Unidos.

Y no tuve culpa yó
De que un joven tropezara,
Y cayera y lo aplastara
Un coche que se fugó.

Porque sin trampa y sin artes
Confieso, y yo soy así,
Que lo que nos pasa aquí
Pasa, amigo, en todas partes.

Y aunque la gente se alarme
Y el consúl diga y razone,
De lo que el cielo dispone
No tiene culpa el gendarme.

Mire lo que pasó ayer,
Porque eso no tiene nombre,
Salió de la tienda un hombre
Y le pegó á una mujer.

Ella, valiente y de pico,
Y rejega y arrojada,
Dió al hombre una cuchillada
Y me le trozó el hocico.

Cayó sangre, vino gente,
Me llamaron, fuí ligero,
Y me encontré á un carnicero
Que estaba parado enfrente.

Era el amasio, y por celos
Se armó toda la camorra......
Ella me arrancó la gorra
Y me jaló de los pelos.

Pronto vino un compañero
Y á la mujer la llevamos,
Y al herido lo dejamos
En manos del camillero.

Y yo pensaba después:
¿Qué culpa tengo, por Dios,
De que ella juegue con dos
Pudiendo jugar con tres?

¡Qué vida, amigo! no piensa
Que somos carne de perro,
Que nos meten al encierro
Por lo que dice la prensa;

Que nos llaman tecolotes
Y siempre andamos en bolas,
Sin usar de las pistolas
Ni servirnos los garrotes.

Pues si alguno por su mal
Pega un garrotazo, amigo,
En menos que se lo digo
Lo meten al principal;

Y le pagan medio haber
Todo el tiempo que está preso,
Y es muy poco medio peso
Con seis hijos y mujer.

Diga si con tanta pena
Y tras de tanto fracaso,
No debo tomarme un vaso
De pulque la Noche Buena.

El hambre me tiene hueco,
Y mientras la gente armada
Pasa la noche mojada,
Yo la estoy pasando en seco.

Y responde el valedor
Mirándolo con ternura.....



La Noche Buena del Gendarme.
(Dibujo de J. Martinez Carrión)

—No haga caso, el que se apura
Se seca como la flor.

Para mí el neutle es mi centro
Y no la paso tan mal
Que el que carga su costal
Sabe lo que lleva dentro.

—¿Es cargador?
—De registro.
—Pues ya no sea cargador,
Váyase, porque es mejor,
De lacayo del ministro.

—¿Pero amigo?
—Muchos son
Y no sudan ni trabajan,
Y siempre nos los encajan
Con alguna comisión.

¡Y no se cura la plaga!
Ya hay mujeres en servicio,
Cocineras en oficio
Y gendarmes en la paga.

¡No me diga!
—Es la verdad,
Y ya me dan tentaciones
De pescar á esos gorrones
Que abundan en la ciudad,

Y decir: contemplen esto
Que es de moda y está en uso,
Pero amigo, es un abuso
Aclarar el presupuesto.

—Mejor no *sople*.
—Es mi pena
Callar porque no me abroche......
Beba y cállese.
—Esta noche
Haremos la noche buena.

Pero muy buena.
—Clarín.
Echése otro decimal,
—Ya me voy sintiendo mal.
·Yo le cuido el bulto al fin.

—Por México y por la ley.
—Tiene razón valedor.
—Usted no brinda.
—Yo por......
¡El tlamapa y el maguey!

Alonso.

La Navidad de un bohemio.

MADRE naturaleza, te distraes frecuentemente. Te distraes frecuentemente, madre naturaleza. En tu vasto laboratorio, hay marmitas que esmalta el orín, alambiques que no destilan, retortas rotas y crisoles sucios, y en esas marmitas, esos alambiques, esas retortas y esos crisoles arrumbados y polvosos, quédanse residuos de diversos elementos orgánicos que sirvieron para tales y cuales generaciones, para tales y cuales hombres, y luego, luego, oh gran bobalicona, en un momento dado, se te va el santo al cielo y confundes ingredientes viejos con ingredientes nuevos.

Ahí va un bohemio; lo ves? Y bien, dime, qué vino á hacer á este siglo? Este siglo lo repudia, porque este siglo no sueña: razona; no imagina: analiza; no ama: goza; no cree: inquiere; no acepta: discute.

Tu bohemio debió nacer cuando el Apolo de Weimar mataba á su Werther, cuando *Don Juan* enamoraba princesas venecianas, cuando un abate francés enviaba á América á Manon y un poeta italiano te maldecía, oh gran generadora!

Lo que dije: te distraes, chocheas: lo testifica ese *último abencerraje*.

La gente recorría en apretados grupos, las calles, dirigiéndose á Catedral, en una de cuyas pesadas torres parlanchina esquila se desgañitaba llamando á los fieles á la misa del Gallo.

El bohemio me encontró y enredando su brazo al mío, me dijo sin preámbulos:

—Mira, por una aberración inconcebible, traigo dinero, mucho dinero, sabes? Cinco, diez, acaso quince pesos; además, tengo frío, no *macferland*, que ese lo he tenido siempre en potencia, nunca en acto. Además, hoy nace Cristo, hoy se aparecen los ángeles á los pastores, lo cual quiere decir que andan sueltos. Acaso pues, los veamos á través de una copa.

Yo espero su epifanía radiosa. Ven conmigo.

Pidió *Piperment*.

Extraño gusto.

«Amo—me dijo—el Piperment porque es esmeralda líquida y amo la esmeralda.

La esmeralda es pupila de ondina, bellamente siniestra. Oh Cleopatra, tú disolviste una perla en vinagre, y yo, á menos precio, poseo esmeraldas disueltas.»

Era una copa elegante con estrías ojivales.

Mira—añadió recorriendo con el índice la pared exterior del vaso—mira que arcada! La has visto más rica? Es de esmeralda y pórfido: la soñó Mahoma? La construyó Salomón? Tiro, Sión, la tuvisteis? Rajahs de Golconda, podríais poseerla?

Y mirando luego la diáfana superficie del líquido, siguió:

Eres un mar ideal, sin tempestades, sin rumor, sin olas. En tí navega la esperanza!

Loco!—exclamé.

—Tienes razón, más no sabes porqué y voy á decírtelo. Había vaciado la copa y la llenó de nuevo.

Yo bebía cognac; mi copa era igual á la suya; sus dibujos semejaban arcadas de topacio.

Oye, dijo: La Naturaleza ha hecho muchos locos: los redentores y los capitanes: los artistas y los poetas: los que van tras las miserias agenas para redimirlas y tras los inmensos desconsuelos para curarlos: los que se difunden y los que abrasan al mundo en caridad: los creadores y los benefactores. Los que dicen: espera!, ama!, confía!, cree!, lucha!; los que exclaman: Dios, Providencia, aliento, mañana,...... esos, todos esos!

Se transfiguraba; parecíame que dos haces de luz brotaban de sus sienes; sus pupilas eran las de un iluminado: Así miraban Tasso y Dante, Job y Daniel, Cristo y Platón.

Sigue, insinué.

Y continuó:

—De cada uno de esos organismos quedó un residuo en la marmita donde sufren la última cocción, y una noche de sonambulismo, la Madre de la humanidad me formó, como los angelitos traviesos, según Becquer, formaron el mundo. Sí, yo tengo en mi ser una partícula de cada uno de los dementes que han pisado este inmenso manicomio que se llama tierra...... yo tengo todas las locuras; en mi masa encefálica no hay dos celdillas homogéneas; pero todas son locas...... y como las Vírgenes locas de la parábola, dejan apagar la lámpara y la idea se me vá......

Eh! eh!—agregó extendiendo los brazos y agitando los dedos: devuélveme mi pensamiento, tú, bruja, no chupes mi aceite......

Se había acabado todo el contenido de la botella, y viéndola con ojos extraviados, la increpaba:

—Borracha, te has tragado mi esmeralda líquida! Ebria, sinvergüenza......

Cayó al suelo, ahogado y allí lo dejaron.

Yo salí de la cantina y me encaminé á la Plaza mayor. Aun gritaba la esquila......

Todo en mi rededor daba vueltas: un torbellino semejante al de la trilogía dantesca.

Y allá, arriba, serena y melancólica, Astharté navegaba en el mar lapizlázuli de la noche.

Amado Nervo.

TEATROS.

La *Dolores* prosigue su paseo triunfal por la escena; se riegan flores á sus pies y se le llama hermosa. Levanta murmullos galantes, despierta sonrisas y recoge ramilletes de admiraciones. Olé por las muchachas guapas, que tienen alma en el almario y sangre en las venas.

Los exigentes discuten su belleza; algunos suelen pronunciar su *veto*; pero la preciosa niña sonríe y sigue por la florida ruta que su buena suerte le ha demarcado.

Nació en Calatayud la guapísima española, pero según un cronista, es sevillana. Por la gracia debió nacer en Andalucía

Donde nacen las morenas.
Y donde la sal se cría.

Proclamémosla, pues, andaluza.

Las muchachas que valen, deben ser sevillanas, venecianas, habaneras, limeñas ó tapatías.

Esas ciudades unidas, esa gentil confederación constituye la República de la belleza.

Venecia, además de su Adriático, de sus gentiles palacios y de sus góndolas gentiles, tiene sus elegantes y pálidas mujeres de ojos aterciopelados.

Byrón las amó mucho. Se gastó bonitamente con ellas, sus sueños, su juventud y su oro. Era un dios maniroto, tan maniroto cuanto bello y se enamoró de los ojos que dicen poemas, de los ojos que cantan barcarolas, malagueñas y rondallas; de los negros ojos meridionales. Los ojos de sus inglesas cantan baladas; la balada del buen rey Arturo; la balada del bosque extremecido por el *alhalí* de los cazadores, la balada de los azules lagos de Escocia, donde los filósofos tristes, los *lakistas* meditabundos, los poetas que saben despertar en las liras los acentos osiánicos, piensan. Y Byrón no amaba esas baladas y por eso no amaba esos ojos. El azul le agradaba en los mares de Grecia y en el cielo de España y de Italia, decía:

No me habléis del frío Norte.
No me habléis de inglesas damas:
Yo prefiero á la morena
Y oji-negra gaditana.

En general prefería...... á todas, á todas las que fuesen bellas con la belleza ardiente del Mediodía; á todas las que clavasen en sus azules ojos sus ojos negros y radiosos.

A tales ojos los cerraba á besos.

Con tales ojos se tuteaba su alma, que por una aberración animaba un organismo inglés.

Byrón hubiera amado también á las limeñas, á las habaneras y á las tapatías.

Las limeñas son esbeltas y graciosas; las habaneras divinamente negligentes; de la hamaca han aprendido el vaivén; tiene su voz harmonías de mar tranquilo que quiebra sus cristales en la pulida y dorada playa. Las tapatías son más hermosas que su cielo; derrochan gallardía en el andar: andar de reina.

Cuando marchan, los besos las siguen como impalpables mariposas.

El verso erótico se prende á sus rizos y besa sus pestañas: pestañas de alero; ahí anidan las ilusiones,—¡las golondrinas del alma!—de sus amantes. El sol de esos ojos las calienta y—¡locuelas!—juzgan que nunca llegará el invierno. Pero el invierno llega, el invierno no se hace esperar nunca: el invierno del olvido y el desencanto, ese, ese, es el homicida, ese es el asesino de tales golondrinas.

Porque la golondrina-ilusión, no emigra: muere. La sustituyen otras, pero no son *aquellas*.

Las ilusiones, son también flores: flores que vuelan, y se marchitan. Y nacen otras, *pero no son las mismas, madre naturaleza, no son las mismas!* como diría Michelet.

***

Y *Dolores* es tan bella como todas esas mujeres de que he hablado. Démosle, pues, ciudadanía sevillana, ó limeña, ó tapatía, ó habanera.



—Papá, ¿ya pensaste qué vamos á dar en nuestra posada?
—Hija mía, mi sueldo de Diciembre.

(Dibujo enviado por el Sr. Carlos Noriega.)

Tiene la hermosura del Trópico, la hermosura de las palmeras, de los naranjos floridos que embelesaban á Mignon. Tiene ojos negros: que radie! que deslumbre! que triunfe!

La naturaleza ha hecho muchos versos: cada flor es una estrofa alegre, cada tarde una estrofa triste, cada mañana un cantar y cada noche una elegía; pero solo un poema heroico ha compuesto:

Los ojos negros! Oh Dolores, como explenden los tuyos!

Escribid, señores cronistas, sendos artículos y cuando me hayais dicho cuales son las tendencias de la música de Breton, cuando la hayais clasificado bien, nota por nota, frase por frase, acorde por acorde. Cuando hayais analizado la tragedia, yo diré: me gusta, es linda esa *Dolores;* sus ojos me dan el opio. Ahí va un beso para ellos.

***

Volvió *Fausto;* tornó á penar Margarita. He ahí una rubia que siente de diversa manera que la Sevillana aquella. Nació en el país de los *lied* y es triste como ellos. Hila, hace calceta; canta muy dulce al compás de la rueca. Los dioses la ven sonriendo, pero despues la enloquecen y la matan.

Por qué? ¿Ha cometido un crimen?

Entregarse á Fausto, por ventura? Nó, la que se entrega, enamorada, inspira cariño; el mismo amor la rehabilita.

Tus pecados te son perdonados; amaste mucho.................

Os acordais?

El crimen de Margarita, el crimen de que yo no la absolvería, es haber preferido las joyas de Fausto, al fresco ramillete de Siebel.........

Y mientras Fausto con sus dolores
Canta, suspira, llora y medita,
Se inunda el cielo de resplandores,
Y Siebel deja su haz de flores
En la ventana de Margarita.

Y Margarita arroja con desden esas flores. No brilla el rocío en ellas? Sí pero en el joyero guiñan su ojo malévolo los diamantes *de fuegos triunfales.*

Las flores mueren en el suelo, pisoteadas, y los diamantes pierden á Gretchen..... ...

***

El jueves se representó en el Teatro Nacional el «Fausto.» La Compañía Inglesa podrá haber obtenido muchos triunfos en Estados Unidos; pero aquí ni por su escuela, ni por la medianía de su voz, gustaron.

***

Tal es, sí, el delito de esa infortunada rubia; al arrojar lejos el ramillete, arrojó un cariño y pisoteó un cariño, al pisotearlo y al dejarlo marchitarse marchitó una alma buena.

Hablaré de Marie Tavary; hoy ya he hablado mucho de Margarita.

***

En el Principal se presentó el martes, una nueva tiple: Esperanza Aguilar. Hizo de Roberto en la *Tempestad* y de la Antonelli en el *Duo de la Africana.* Entusiasmó al público, porque......sobre todo porque es guapa y de seguro oirá muchos aplausos.

Oh poder de una esperanza.........con buenos ojos,

TANNHAUSSER.

Nuestro número de Navidad.

Deseamos introducir en la prensa de México la cultísima costumbre que existe en la mayor parte de los países europeos y americanos, en donde la prensa ha llegado á gran altura, de publicar en el mes de Diciembre, con motivo de las fiestas de Navidad, un número especial que sobrepuja á los publicados en el año, ya sea por el número de páginas, por lo escogido de su texto, ó por alguna novedad que presentan al público como regalo de noche buena. Nuestra prensa, que de algunos años á esta parte está tomando un auge digno de todo aplauso, seguramente que va á aceptar esta idea y dentro de poco los directores de periódico entrarán en gran competencia intelectual y de gastos para presentar el mejor número de Navidad.

Comenzamos nosotros hoy, dando un número especial, hasta donde nuestros elementos nos lo permiten, en el cual, como verán nuestros lectores, hemos podido reunir dibujos de los principales artistas de México, que dan una variedad especial á nuestro número, demostrando á la vez que, á la par que el periodismo, adelantan los dibujantes que hace dos ó tres años apenas si conocían el trabajo especial para periódico.

Hemos estado muy afortunados, porque con todo gusto han aceptado nuestra invitación los Sres. Villasana, Martínez Carrión, Olvera y Noriega, dando su contingente para este número, en el cual publicamos dibujos de verdadero mérito y que nuestros lectores sabrán apreciar, porque seguramente van á estudiarlos hasta en sus detalles. Damos las más expresivas gracias á tan inteligentes artistas en nombre de la Redacción y especialmente de nuestro cuerpo de dibujantes, que se consideran satisfechos de publicar sus trabajos al lado de los trabajos de los otros, entre quienes hay verdaderos maestros.

Tenemos la esperanza de que en muchos números del año entrante seguiremos publicando dibujos extraordinarios de los mismos artistas, que tanto han honrado hoy éste de Navidad.

Las fiestas de Navidad en Celaya.

Desde tiempo muy atrás son de fama las fiestas de Navidad en Celaya. Los dos últimos años han sobrepujado á cualesquiera otras de esa naturaleza y en éste se preparan suntuosísimas. La junta que anualmente se forma para organizarlas no ha perdonado esfuerzo alguno, y tanto los comerciantes, como los hacendados, abogados, médicos, etc., etc., se han suscrito con buenas sumas de dinero para que las fiestas sean espléndidas; uno de los atractivos será el de los carros alegóricos. Los títulos de algunos de ellos darán idea. Son: «El Paraiso,» «La Casa de la Virgen,» «Estrella del Mar,» «La Ciudad de León,» etc., etc., y nada dejarán que desear en cuanto á propiedad y lujo. La junta á que nos hemos referido organizó para arbitrarse más recursos, dos corridas de toros de aficionados, la primera de jóvenes de la mejor sociedad y la segunda de niños. Estuvo esta última lucidísima, por la novedad de los pequeños toreadores, y más aun por las reinas que presidieron lo corrida. Eran éstas las niñas Cármen Escalante, Elena Obregón, Cármen Pardo y Aurora Doblado, todas de seis á siete años de edad. Entraron á la plaza de toros por el redondel, seguida cada una de su paje, niños de cuatro á cinco años, los cuales les llevaban el manto. Eran los niños Rafael Salgado, José Vasquez, Joaquín Peña y Manuel Doblado. Los toreadores, rodilla en tierra, extendían sus capas en el suelo al paso de las reinas, las cuales marchando sobre esa alfombra llegaron hasta la escalinata que daba acceso al palco donde iban á presidir. Una vez colocadas en sus asientos con sus pajes al lado, dió principio la fiesta con la salida del alguacil, niño Manuel Obregón magníficamente vestido, manejando con suma destreza un hermoso caballo retinto, enjaezado con toda propiedad.

En nuestro próximo número publicaremos el retrato de una de las reinas, la niña Escalante, que iba suntuosamente vestida.

RESUMEN
DE
Los acontecimientos de la semana.

Toda la semanana ha hablado la prensa de un asalto en la Colonia de Santa Julia, del que fueron víctimas el Coronel D. Timoteo Andrade y su familia, que vivían en un lugar apartado de la Colonia.

Los asaltantes fueron varios y se cree que eran foraneos.

El Coronel Andrade tenía una maicería y ésta sufrió el asalto y habiendo acudido respectivamente á auxiliar al Coronel y su hijo Manuel, la señora esposa de aquel, un hermano del mismo, criados y algunos de sus hijos hicieron resistencia á los bandidos, resultando heridos el Coronel, su esposa y los niños José y Angela, los cuales murieron.

La justicia ha empezado y proseguido con actividad el proceso respectivo y después de las primeras declaraciones, el Coronel, su esposa y sus hijos, han quedado en libertad.

Hay algunos puntos obscuros en el escandaloso suceso y con diversas versiones.

Respecto de los asaltantes nada se sabe con certeza. Hay algunos inculpados, pero no se hallan convictos.

El domingo último se efectuó la inauguración del Frontón Mexicano "Eder Jai."

Desde muy temprano la gente empezó á afluir en toda género de vehículos y á pie, pues todos se interesaban vivamente en presenciar el hermoso espectáculo.

A las tres de la tarde ya el local estaba lleno, contándose entre los concurrentes muchas familias distinguidas. La banda del 8º, dirigida por el profesor Payén, se encontraba también en el local, dispuesta á amenizar el espectáculo.

Al presentarse, á los acordes de una marcha, los seis pelotaris: Gurruciaga, Goenaga, Mendaro, *Tucumán*, Artía y *Estudiante*, al mando de su jefe Rogelio Zubirí, fueron saludados con ruidosos aplausos.

Vestían los campeones ancho pantalón blanco, banda encarnada ó azul y gorra encarnada ó azul también, según los partidos.

El juego fué á cuarenta tantos; el partido reñidísimo y los campeones dieron pruebas de suma habilidad.

Dividióse el juego por un intermedio y durante éste se jugó la *quiniela á Clé* entre Gurruciaga, Mendaro, Goenaga, *Tucumán* y *Estudiante*, á ocho tantos, ganando el *Estudiante.*

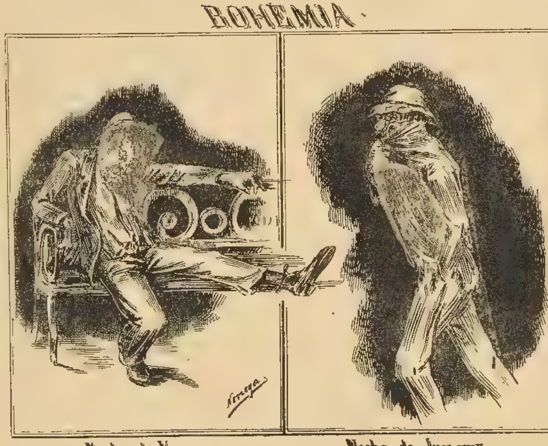
Terminando el juego tras este intermedio, en él ganaron los *colorados* á los *azules.*

El público se retiró muy complacido del culto y hermoso espectáculo.

El miércoles en la mañana empezaron bajo la dirección del Ingeniero D. Daniel Garza, las obras de demolición del Portal de Agustinos.

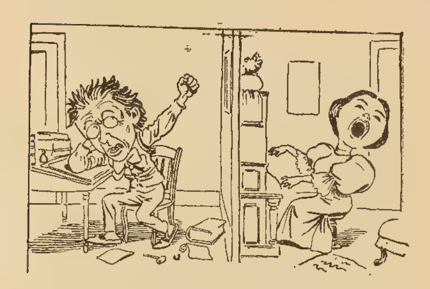
Los Sres. Samuel Hermanos de esta Capital han celebrado un contrato, comprometiéndose á construir siete puentes de fierro en la línea del Ferrocarril del Itsmo de Tehuantepec. Los trabajos comenzarán desde luego y en el curso de un año se terminarán.

BOHEMIA.



Noche de Verano. Noche de Invierno.

Donde las dan las toman.



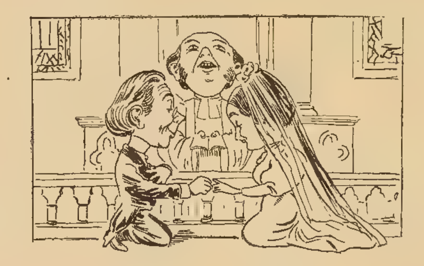
1 El poeta se desespera porque el piano le impide terminar su *Poema cruel*.



2 Se le ocurre una idea que no habría tenido ni el *Maestro*.



3 Comienza á ponerla en práctica.



4 Y al fin la lleva á debido efecto.



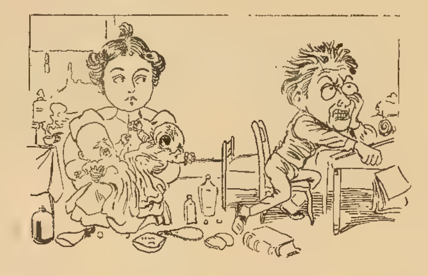
5 Todo por vengarse de no haber pòdido concluir el poema.



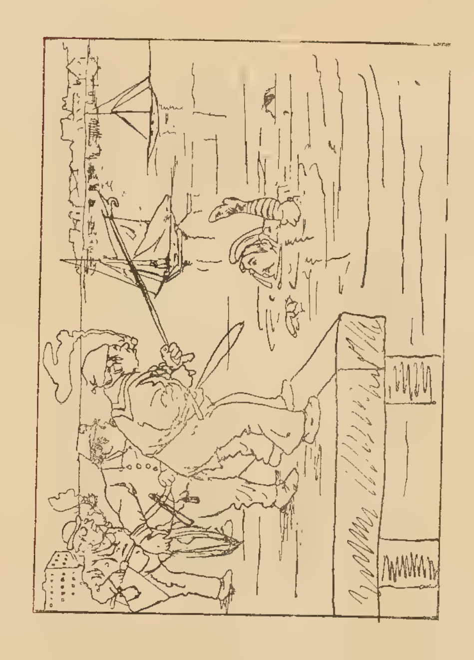
6 El vengador goza más, mientras más sufre la víctima.

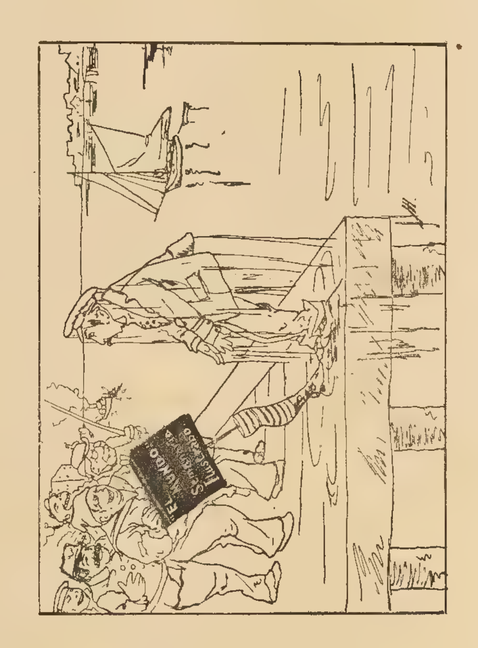


7 Pero llega un día en que esta piensa tomar la revancha.

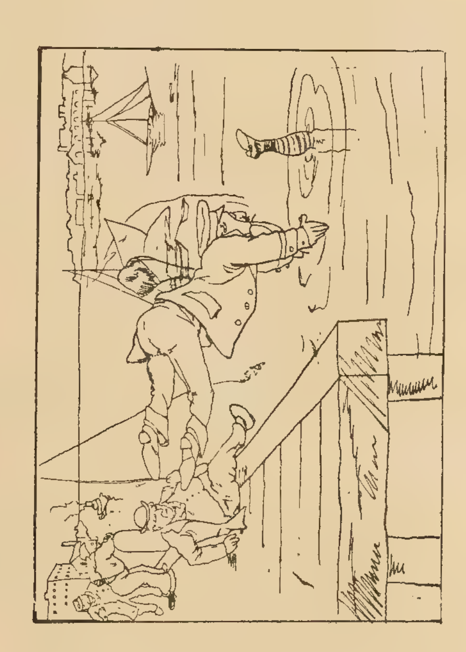


8 Y la Naturaleza le ayuda para que el disgusto sea completo.




EL MUNDO





EL MUNDO

Páginas extraordinarias. DOMINGO 29 DE DICIEMBRE DE 1895. *Tomo II.—Número 25.*

PINTURA MEXICANA.



Giotto y Cimabué. Cuadro de José Obregon.

(Fotografía proporcionada por el Ingeniero Fernando Ferrari Perez.)

Páginas Literarias.

LA INUNDACION.

I

ME llamo Luis Roubieu. Tengo setenta años, y nací en el pueblecillo de Saint-Jory, á pocas leguas de Tolosa, á orillas del río Garona.

Durante catorce años seguidos me he batido contra la tierra para ganarme el pan, arrancándoselo. Por fin llegó la buena época, y el mes pasado aún era yo el labrador más rico del término municipal.

Nuestra casa parecía estar bendecida. La felicidad veíase por todas partes; el sol era nuestro hermano, y no guardo memoria de una sola mala cosecha. Gozando de esta felicidad éramos una docena en la granja. Estaba yo aún fuerte, saludable, y dirigía los trabajos de los chicos; luego, mi hermano menor, Pedro, un solterón, que había sido sargento; después, mi hermana Agata, que había venido á vivir con nosotros cuando se murió su marido, una mujer muy de su casa, muy gorda y siempre muy alegre, cuyas carcajadas se oían desde el otro extremo del pueblo. En seguida venía la gente menuda: mi hijo Jaime, su mujer, Rosa, y tres hijas de éstos, Armanda Verónica y María; la primera, casada con Cipriano Buison, un buen mozo, con el cual tenía dos hijos, uno de dos años y el otro de diez meses; la segunda en vísperas de casarse con Gaspar Rabuteau; la última, en fin, toda una señorita, tan blanca, tan sonrosada, tan rubia, que parecía hija de uno de los señores de la ciudad. Es decir, contándolos á todos, éramos diez. Yo era abuelo y bisabuelo.

Cuando nos sentábamos á la mesa, mi hermana Agata se colocaba á mi derecha, mi hermano Pedro á mi izquierda; los chicos se ponían por orden de edades, formando una fila de cabezas juveniles, hasta llegar á los del chicuelo de diez meses, que ya comía sus platos de sopa como un hombre. ¡Anda, anda, el ruido que hacíamos con las cucharas! La gente comía de lo lindo. ¡Y cuánto gozo, cuánta alegría entre cucharada y cucharada!

Yo sentía placer y orgullo cuando los chiquillos, extendiendo las manos hacia mí, decían chillando:

—¡Abuelo dame pan! ¡Un pedazo muy grande, muy grande! ¿eh? ¡Abuelito!

¡Qué hermosos días! Nuestra granja, siempre laboriosa, exhalaba alegría por todas las ventanas.

Pedro, por las noches, inventaba juegos y contaba historias de cuando él era militar. La tía Agata hacía todos los domingos bollos y tortas para los chiquillos.

Luego le llegaba el turno á María, que cantaba una porción de cosas bonitas con su vocecita de niño de coro; parecía la imágen de una santa, con aquellos cabellos rubios que le caían por la espalda y aquellas manecitas cruzadas sobre el delantal. Yo me había decidido á aumentarle un piso á la casa cuando Armanda se casó con Cipriano; y decía, riendo, que iba á ser necesario subirle otro cuando se casaran Verónica y Gaspar; de modo que la casa llegaría al cielo si íbamos haciendo lo mismo cada vez que se casase alguno. No queríamos separarnos. Mejor hubiésemos edificado una ciudad detrás de la granja, en nuestras tierras. Cuando las familias se llevan bien, es muy hermoso vivir y morir donde uno ha nacido.

El mes de Mayo era magnífico este año. Hacía mucho tiempo que las cosechas no se presentaban tan bien. Aquel día precisamente habíamos hecho una expedición mi hijo Jaime y yo. Salimos de la granja á eso de las tres. Nuestros prados á orillas del Garona lucían su preciosa alfombra verde; la hierba tendría ya unos tres pies de altura, y un mimbreral plantado el año pasado, tenía ya mimbres de un metro de alto. Después visitamos nuestros trigos y nuestras viñas; campos adquiridos uno á uno con gran trabajo, á medida que íbamos haciéndonos ricos; las espigas crecían hermosísimas; las cepas, cargadas de racimos, prometían una vendimia magnífica, y Jaime reía satisfecho y me daba golpecitos en el hombro.

—¡Caramba, padre; no nos faltará ni pan ni vino! ¿Qué le habeis hecho á Dios para que así se complazca en derramar el dinero en nuestras tierras?

A menudo broméabamos, recordando la pobreza pasada. Jaime tenía razón; yo debía haber ganado allá arriba la amistad de algún santo ó la del mismo Dios, porque en la comarca nadie tenía tanta suerte como nosotros. Si helaba, la helada se detenía precisamente en los límites de nuestros campos. Si las viñas del vecino enfermaban y se pudrían, alrededor de las nuestras parecía haber una tapia protectora, contra la cual nada podía la filoxera. Y la cosa acababa por parecer muy justa y muy natural, puesto que, como jamás había hecho daño á nadie, se me figuraba haberme ganado bien aquella felicidad.

De regreso ya, pasamos por las tierras que teníamos al otro lado del pueblo. Las plantaciones de moreras iban perfectamente. Había también almendros cargados de fruto. Volvíamos charlando alegremente y haciendo castillos en el aire.

Cuando tuviésemos dinero suficiente, compraríamos ciertos terrenos que unirían nuestras tierras unas con otras, y nos convertirían así en los propietarios de todo un buen rincón del término municipal. Si las cosechas del año era tan buenas como nos prometíamos, nos permitirían realizar seguramente esos proyectos.

Cuando nos acercábamos á casa Rosa, desde lejos empezó á hacernos señas y á gritar:

—¡Daos prisa!

Era que una de nuestras vacas acababa de tener un ternerillo. La cosa traía á todos revueltos. Agata movía mucho su enorme masa, yendo de una parte á otra. Las muchachas contemplaban al ternerillo, y el nacimiento de aquella bestia parecía una bendición más. Algún tiempo antes agrandamos el establo, donde se encerraban cerca de cien cabezas de ganado entre vacas y carneros sobre todo, sin contar los caballos.

—¡Vamos, hemos tenido un día bueno! exclamé. Esta noche beberemos una botella de vino añejo.

Rosa nos llamó aparte para decirnos que Gaspar, el novio de Verónica, había ido á casa á fin de señalar definitivamente el día de su boda. Ella le había hecho que se quedase á comer. Gaspar, hijo mayor de un labrador de Moranges, era un buen mozo de veinte años, conocido en toda la comarca por su fuerza prodigiosa; en la feria de Tolosa había vencido luchando con Marcial, el *león del Mediodía*. A pesar de eso era un muchacho excelente, bonachón y hasta tímido, que se ponía colorado cuando Verónica lo miraba.

Rogué á Rosa que lo llamase. Estaba en el corral ayudando á nuestras criadas, que se hallaban tendiendo la ropa de la colada del mes. Cuando hubo entrado en la sala baja, que hacía veces de comedor, donde estábamos todos, Jaime se volvió hácia mí, diciendo:

—Hablad, padre.

—¿Qué hay?—dije.—¿Con que vienes, hijo mío, á que fijemos día para tu boda?

—Sí, señor Roubieu—contestó el mocetón, colorado como una cereza.

No hay que ponerse colorado, muchacho—continué. —Si te parece, será el 10 de Julio, día de Santa Amalia. Estamos á 23 de Junio, y no hay que esperar más que veinte días...... Mi pobre difunta se llamaba Amalia, y el casaros en ese día contribuiría á vuestra dicha......... ¿Con que te parece bien? ¿Está convenido?

—Convenido; el día de Santa Amalia, padre Roubieu.

Y nos dió á Jaime y á mí un apretón de manos, capaz de triturar á un buey. Luego abrazó á Rosa, llamándola su madre. Aquel mocetón de puños terribles estaba locamente enamorado de Verónica, y nos dijo que si le hubiésemos negado su mano, le habría costado una enfermedad.

—Ahora te quedarás á comer, ¿no es verdad?—dije yo. —¡Vaya, pues; á la mesa todo el mundo! ¡Tengo un hambre......!

Aquella noche nos reunimos once á comer. Colocaron á Gaspar al lado de Verónica, y el muchacho la miraba como un bobalicón, sin acordarse de su plato, tan conmovido de verse junto á ella, que á veces se le arrasaban los ojos de lágrimas. Cipriano y Armanda, que no llevaban más que tres años de casados, sonreían. Jaime y Rosa, que ya llevaban veinticinco años de matrimonio, estaban más graves; pero de cuando en cuando, y á hurtadillas, cambiaban miradas impregnadas de ternura. Yo, por mi parte, creía revivir en aquellos dos enamorados, cuya felicidad hacía que nuestra mesa pareciese un rinconcito del Paraíso. ¡Qué buena estaba la sopa aquella noche! La tía Agata, que era siempre la que se encargaba de hacernos reír, gastó sus correspondientes bromitas, y el bueno de Pedro se empeñó en contarnos sus amores con una modistilla de Lyon.

Afortunadamente estábamos á los postres, y todos hablábamos al mismo tiempo. Yo había subido de la cueva dos botellas de vino añejo. Brindamos por la buena suerte de Gaspar y Verónica: así se dice en nuestro pueblo; la buena suerte es no reñir nunca, tener muchos hijos y ahorrar buenas talegas. Luego cantaron: Gaspar sabía una porcíon de coplas. Después pidieron que María cantase algo; se puso de pie y empezó á lucir su bonita voz, muy fina, y que hacía cosquillas en los oídos.

Yo me levanté y me dirigí hacia una de las ventanas, á donde fué á reunirse conmigo Gaspar, al cual dije:

—No hay nada de nuevo por tu pueblo?

—No—contestó. Se habla de las lluvias torrenciales de estos días, y se dice que ellas pueden causar grandes desgracias.

En efecto, los días precedentes había estado lloviendo setenta horas seguidas, sin cesar un momento. El Garona venía muy lleno desde el día de antes; pero nosotros teníamos confianza en él, y mientras no se desbordase, no podíamos creer que el río fuese un mal vecino. ¡Nos prestaba tan buenos servicios! Además, la gente de campo no abandona con facilidad su vivienda, aunque se vea amenazada.

—¡Bah!—exclamé encogiéndome de hombros.—No sucederá nada. Todos los años pasa lo mismo: el río se pone amenazador, como si estuviera furioso, y en una noche se apacigua y vuelve á su cauce, más inocente que un corderillo. Ya verás, muchacho, como todo ello se reduce á nada entre dos platos, ahora, como siempre...... ¡Mira qué bueno está el tiempo!

Y señalaba al cielo con las manos. Eran las siete y el sol iba ocultándose poco á poco. ¡Ah! ¡Qué hermoso color azul! El cielo estaba completamente azul, un mar azul, inmenso, de una profunda pureza, en medio del cual iba desapareciendo el sol, dejando huellas que parecían de oro. De allí arriba caía lenta alegría, que iba ganando todo el horizonte. Jamás había yo visto dormirse el pueblo en medio de una paz tan grande. Los tejados se teñían de color de rosa. Desde la ventana oía yo las carcajadas de una vecina; luego voces de chicos al revolver de las carreteras, allí, cerca de nuestra casa. De más lejos llegaban, suavizados por la distancia, los ecos del ruido que producían los rebaños retirándose al pueblo. La bronca voz del Garona seguía rugiendo; pero me parecía la voz del silencio, á fuerza de estar acostumbrado á sus bramidos. Poco á poco el cielo blanqueaba y el pueblo se adormecía. Era el crepúsculo de un día feliz, y me hacía la ilusión de que nuestra dicha, las buenas cosechas, nuestra casa afortunada, la boda de Verónica, eran cosas que nos llovían desde arriba, envueltas en aquella dulce claridad crepuscular. Con la despedida de la tarde caíanos del cielo una bendición más.

Había vuelto al centro de la habitación. Mis hijos y mis nietos charlaban, y nosotros los escuchábamos con la boca abierta, cuando de pronto, en medio del silencio del campo, oyóse un grito terrible, un grito de desesperación y de muerte:

—¡El Garona! ¡El Garona!

II

Todos nos precipitamos al corral.

El pueblo de Saint-Jory se halla situado en el fondo de un repliegue del terreno, á unos quinientos metros de las orillas del Garona. Un verdadero telón de álamos gigantescos, que bordeaban los prados, ocultaba el río completamente.

No vimos nada. Y el grito seguía resonando:

¡El Garona! ¡El Garona!

Bruscamente, por la anchurosa carretera que veíamos, desembocaron dos hombres y tres mujeres; una de éstas llevaba un niño en brazos. Ellos eran los que gritaban espantados, galopando con todas sus fuerzas por el camino. De vez en cuando volvían la cabeza y miraban, con el semblante descompuesto, como si les persiguiera una manada de lobos.

—¿Qué les pasa? preguntó Cipriano. ¿Véis algo, abuelo?

—No, yo no,—dije.—Las hojas no se mueven siquiera.

Y en efecto, en la línea baja del horizonte, tranquila, todo parecía dormido y quieto. Pero aún yo no había concluido de hablar, cuando lanzamos todos una exclamación. Detrás de los fugitivos, entre los troncos de los álamos, enmedio de la crecida yerba de los prados, acabábamos de ver aparecer un rebaño crecido, sombrío, de bestias cenicientas manchadas de amarillo, que se atropellaban unas á otras. Por todas partes asomaban á la vez olas que empujaban á otras olas, un desbordamiento de enormes masas de agua, que no acababan nunca, que montaban unas sobre otras, sacudiendo blanca espuma y conmoviendo la tierra con su frenético y sombrío galopar.

Nosotros también lanzamos aquel grito desesperado:

—¡El Garona! ¡El Garona!

Por la carretera los dos hombres y las tres mujeres seguían huyendo á todo correr. Comprendían que el terrible galopar de las aguas era más rápido que el suyo. Ahora, ya las olas llegaban en una sola línea y producían el estrépito espantoso de cientos de batallones que cargaran á la bayoneta. Del primer choque habían arrancado tres álamos, cuyos corpulentos ramajes cayeron y desaparecieron en seguida. Una cabaña de madera desapareció también; undióse una pared; algunas carretas, desuncidas, fueron arrastradas como si fueran pajas. Pero el agua parecía perseguir con preferencia á los fugitivos. En el recodo de la carretera, muy en cuesta en aquel sitio, cayeron bruscamente ante otro brazo de la inundación, que les cortó la retirada, corrían, sin embargo, pero sin gritar ya, locos de terror. El agua les llegó á la rodilla. Una ola inmensa se precipitó sobre la mujer que llevaba el niño en brazos. Todo se sumergió.

—¡Pronto! ¡pronto!—grité.—Hay que entrar. .... la casa es sólida, y no hay nada que temer en ella.

Por prudencia nos refugiamos desde luego en el piso alto. Hicimos que entraran primero los chicos y las mujeres. Yo me quedaba el último.

La casa estaba edificada en una pequeña colina, por encima de la carretera. El agua invadía ya el corral, poco á poco y silenciosamente. No estábamos muy asustados.

—¡Bah!—decía Jaime, por tranquilizar á la gente.—Esto no será nada...... ¿Os acordáis, padre que el año 55 el agua inundó también el patio y los corrales? Hubo más de un pie, y luego se fué tranquilamente.

—De todos modos, es cosa desagradable para la cosecha—murmuró Cipriano á media voz.

—No, no; esto no es nada—repliqué yo también, al ver los ojos espantados de las mujeres.

Armanda metió á sus dos hijos en la cama, y se sentó á la cabecera con Verónica y María. La tía Ágata hablaba de calentar vino que había subido de la sala baja á fin de darnos á beber á todos. Jaime y Rosa, asomados los dos á una ventana, miraban hacia afuera. Yo estaba delante de otra ventana con mi hermano Cipriano y con Gaspar.

Subid—grité á las dos criadas que andaban por el corral con los pies metidos en el agua.—No os mojéis las piernas, que no hay para que tomar ahora un baño.

—Pero ¿los animales?—contestaron.—Tienen miedo y se están matando en el establo.

—No, no, subid......... Ahora veremos lo que se ha de hacer.

Era imposible salvar el ganado si el desastre crecía. A mí me parecía inútil asustar á la gente. Entonces me esforcé por aparentar gran presencia de ánimo. Apoyado en el alfeizar de la ventana, charlaba, indicando los progresos de la inundación. El río, después de haberse precipitado al asalto contra el pueblecillo, habíase apoderado completamente de él y ocupaba todas sus callejuelas. Aquello no era ya una carga de olas al galope, sino un subir del agua lento, contínuo é invencible. El vallecillo, en el fondo del cual se hallaba edificado Saint-Jory, estaba convertido en un lago. En el patio de nuestra casa, el agua tuvo pronto un metro de profundidad. Yo la veía subir; pero afirmaba que no subía, y hasta casi, casi que bajaba un poco.

—No tienes más remedio que dormir aquí, hijo mío, dije volviéndome hacia Gaspar. A menos que la carretera no quede transitable dentro de unas cuantas horas. Todo es posible.......

Él me miró sin contestar, con la cara muy pálida; y en seguida ví que su mirada se fijaba en Verónica con angustia inexplicable.

Eran las ocho y media. Fuera, aún había claridad, últimos restos de la luz del día de una profunda tristeza. Las criadas, ántes de subir al piso alto, habían tenido la feliz ocurrencia de coger dos velones. Hice que los encendieran, pensando que la luz animaría algo la habitación donde nos habíamos refugiado. La tía Ágata, que había arrastrado una mesa hasta el centro de la sala, quiso organizar una partida á los naipes. La buena mujer, cuyos ojos buscaban de cuando en cuando los míos, quería distraer á la gente. Su buen humor habitual la hacía muy valiente, y reía para combatir el miedo que se iba apoderando de todos los que estaban á su alrededor. Pusiéronse á jugar. La tía Ágata sentó á la fuerza alrededor de la mesa á Armanda, á Verónica y á María. Les puso las cartas en las manos y empezó ella á jugar con mucha animación, barajando, cortando, dando cartas con una abundancia tal de palabras, que casi dominaba el ruido de las aguas. Pero las muchachas no podían distraerse, y continuaban pálidas, con las manos febriles y el oído atento. A cada instante se paraba el juego, y una de ellas, volviendo la cabeza preguntaba:

—¿Sigue subiendo eso, abuelo?

El agua subía con rapidez espantosa, terrible. Yo bromeaba y respondía:

—No, no: jugad sin cuidado. No hay peligro.

Jamás había yo sentido el corazón destrozado por una angustia semejante. Todos los hombres se habían puesto delante de las ventanas, para ocultar el terrible espectáculo.

Procurábamos sonreír, mirando hacia el interior de la sala, enfrente de la luz de los dos velones que alumbraban la mesa. Recordaba yo nuestras veladas de invierno, cuando nos reuníamos todos en torno de aquella misma mesa. El aspecto interior era el mismo. Y en tanto que allí reinaba la paz, oía á mis espaldas el salvaje bramido del río desbordado, y que iba subiendo cada vez más.

—Luis, me dijo mi hermano Pedro: el agua está ya á tres pies de la ventana. Será necesario avisar.

Hice que callase, apretándole el brazo. Pero ya no era posible ocultar el peligro por más tiempo. En el establo, los animales se mataban. A un mismo tiempo hubo mugidos, balidos desolados, y ese relincho de los caballos que se oye desde tan lejos cuando los animales se ven en peligro de muerte.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—dijo Armanda, poniéndose de pié, con los puños en las sienes, y sacudida por un fuerte estremecimiento nervioso.

Todas se habían levantado y no pudimos impedir que corriesen á las ventanas. Allí se quedaron como petrificadas, mudas, absortas, con el cabello agitado por el viento del terror. Estábamos en la hora del pleno crepúsculo. Una claridad vaga é indecisa se esparcía por la superficie del agua cenagosa. El cielo de color pálido, parecía un sudario echado sobre la tierra. A lo lejos veíanse algunas columnillas de humo, sin duda de las chimeneas del pueblo. Todo se confundía: era el fin de un día que, asustado, iba apagándose en una noche de muerte. Y sin un sólo ruido humano; nada más que el bramido de aquel mar que se extendía hasta lo infinito; nada más que los balidos y relinchos de las pobres bestias!

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—repetían las mujeres á media voz, como si tuviesen miedo de hablar alto.

Un crujido terrible les cortó la palabra. Las bestias, furiosas ya, acababan de derribar las puertas del establo, y las vimos pasar envueltas, arrastradas por la crecida corriente. Los carneros parecían hojas secas llevadas á merced del agua y girando en los remolinos. Las vacas y los caballos luchaban hasta que perdían pie. Sobre todo, nuestra pobre yegua torda, que no quería morir: la pobre se encabritaba, extendía el cuello y daba unos resoplidos que parecían los de una fragua; pero las aguas, enfurecidas, la cogieron por la grupa, y vimos que el animalito, rendido, abatido, se abandonó á la corriente.

Entonces dimos nuestros primeros gritos de espanto. A nuestro pesar se nos escapaban de la garganta. Teníamos necesidad de gritar. Con las manos extendidas hacia aquellos animales queridos que se iban, nos lamentábamos, sin comprendernos unos á otros, y dejando escapar los sollozos y lamentos que hasta entonces habíamos contenido á duras penas. ¡Ah! ¡Aquello era nuestra ruina! ¡Las cosechas perdidas, el ganado muerto, la fortuna deshecha en pocas horas! Dios no era justo: no le habíamos hecho nada, y nos lo quitaba todo. Yo enseñaba los puños al horizonte. Hablé de nuestra excursión de aquella tarde, de aquellos prados, de aquellos trigos, de aquellas viñas que habíamos encontrado tan hermosas y llenas de promesas. Todo era mentira, por lo visto. La felicidad era mentira. El sol mentía al declinar tan dulce, tan suavemente, en medio de la admirable serenidad de aquella tarde.

El agua seguía subiendo. Pedro, que observaba cuidadosamente sus progresos, me gritó:

—Luis, mucho cuidado; el agua está llegando ya á la ventana.

Este aviso nos sacó de nuestra crisis de desesperación. Yo volví en mí, y, encogiéndome de hombros exclamé:

—El dinero no vale nada. Mientras estemos todos aquí, no hay que apurarse....... Todo es cuestión de ponerse otra vez á trabajar.

Sí, sí, teneis razón—respondió Jaime febrilmente.—Y no corremos ningún peligro porque las paredes son sólidas.... . Subámos al tejado.

Ya no nos queda más refugio que ese. El agua que había ido ganando la escalera, escalón por escalón, con una obstinación terible, empezaba á entrar por la puerta. Nos precipitamos hacia el granero, apretados unos contra otros, por esa necesidad que se siente en los momentos de peligro de verse cerca de los seres queridos. Cipriano había desaparecido. Lo llamé y lo ví llegar de las habitaciones contiguas, con el semblante demudado. Entonces eché de ver la ausencia de las dos criadas, y quise esperarlas; pero mi yerno me miró de un modo extraño, y me dijo en voz muy baja al oído:

—Muertas. El techo de su cuarto acaba de desplomarse.

Las pobres chicas habrían ido sin duda á sacar sus ahorros de los baúles. Me dijo á media voz que se habían valido de una escalera de mano, puesta á guisa de puente para llegar al edificio contiguo, donde se hallaba su cuarto. Le recomendé que no dijese nada. Experimenté una terrible sensación de frío en la nuca. La muerte había entrado ya en nuestra casa.

Cuando subimos al tejado, no pensamos siquiera en apagar las luces. Los naipes quedaron esparcidos sobre la mesa. Había ya más de una tercia de agua en la habitación.

III

Afortunadamente el tejado era grande y de pendiente suave. Subíase á él por una especie de ventana buhardillera, encima de la cual había una especie de plataforma. Allí fué donde se refugió toda nuestra gente. Las mujeres se habían sentado. Los hombres intentaban reconocimientos por las tejas, hasta las grandes chimeneas que se alzaban en los dos extremos de la techumbre. Yo, apoyado en la torreta por donde habíamos salido, interrogaba á los cuatro puntos del horizonte.

—No pueden dejar de llegar socorros, decía yo animosamente. Las gentes de Saintín tienen barcas. Van á pasar por aquí...... ¡Mirad! ¿No es una linterna lo que se ve allá abajo sobre las aguas?

Pero nadie me contestaba. Pedro, sin saber lo que hacía, había encendido su pipa y fumaba tan rudamente, que á cada chupada hacía crujir el extremo del tubo. Jaime y Cipriano miraban el horizonte, con rostro abatido; mientras que Gaspar, apretando los puños, seguía dando vueltas por el tejado, como si buscase una salida. A nuestros pies, las mujeres, con los trajes en desorden, mudas, tiritando, se tapaban la cara para no ver. Sin embargo, Rosa levantó la cabeza, lanzó en derredor suyo una mirada, y preguntó:

—¿Y las criadas, dónde están? Porqué no suben?

Yo esquivaba contestar; pero ella me preguntó entonces directamente, y mirándome con fijeza:

—¿Donde están las criadas?

No pudiendo mentir, me volví. Y sentí pasar sobre nuestras mujeres y sobre nuestras hijas aquel frío de muerte que ya me había rozado. Todas comprendieron. María se levantó muy erguida, lanzó un gran suspiro, y empezó á llorar. Armanda tenía apretados contra su pecho á sus dos hijos, que ocultaba como para defenderlos. Verónica, con la cara entre las manos, no se movía. La misma tía Ágata, muy pálida, se santiguaba, balbuciendo «*Padre Nuestros* y *Ave Marías*

En rededor nuestro, el espectáculo iba tomando una soberana grandeza. La noche, que había cerrado por completo, era tan límpida como noche de verano. El cielo estaba sin luna, pero tan cuajado de estrellas y tan puro, que llenaba los espacios de una luz azulada. Parecía que continuaba el crepúsculo: tan claro estaba el horizonte. Y la inmensa masa de las aguas se extendía más, bajo aquella suavidad del cielo blanca por completo, como si tuviese luz propia, con una claridad y una fosforescencia que iluminaba con pequeñas llamas la cresta de las olas. Ya no se distinguía la tierra; la llanura debía estar inundada. Yo iba olvidando el peligro. Una noche, en Marsella, había visto así el mar, y quedé á su vista mudo de admiración.

—El agua sube, el agua sube—repetía mi hermano Pedro, haciendo crujir siempre entre sus dientes el tubo de su pipa, que se le había apagado.

El agua llegaba ya á un metro del tejado é iba perdiendo su tranquilidad de agua dormida: establecíanse corrientes. A cierta altura ya no estábamos protegidos por el repliegue del terreno que hay ántes de llegar al pueblo. Desde entonces, en menos de una hora, el agua, amenazadora, amarillenta, precipitábase contra la casa, cargada de esos restos que arrastran los ríos desbordados, toneles destrozados, trozos de maderas, montones de hierbas. A lo lejos escuchábanse tremendos choques contra las paredes. Los álamos caían con un crujido de muerte, las casas se desplomaban con un ruido de carretadas de piedras descargadas en las orillas de un camino.

Jaime, apenado por los sollozos de las mujeres, decía:

—No podemos permanecer aquí. Hay que intentar algo......... Abuelo, os lo suplico, intentemos algo.

Balbuceando, decía yo:

Sí, sí, intentemos alguna cosa.

Y no sabíamos qué. Gaspar ofreció tomar á Verónica sobre sus espaldas y llevarla á nado. Pedro hablaba de una balsa. Aquello era una locura. Cipriano dijo por último:

¡Si pudiéramos solamente llegar á la iglesia!

Por encima de las aguas erguíase la iglesia con su pequeño campanario cuadrado. De ella nos separaban siete casas. Nuestra granja, la primera del pueblo, apoyábase en una construcción más alta, apoyada á su vez en el edificio vecino. Acaso por los tejados se podría llegar al presbiterio, desde donde sería facil entrar por el campanario. Ya se había refugiado allí mucha gente, porque los tejados vecinos se encontraban desiertos, y hasta nosotros llegaban voces que seguramente venían del campanario. ¡Pero cuántos peligros para llegar hasta allí!

—Eso es imposible, dijo Pedro. La casa de los Raimbeau es muy alta, Se necesitaría una escala.

Voy á verlo, replicó Cipriano. Si el camino es impracticable, volveré. Si fuere al contrario, nos iremos todos y llevaremos á las mujeres.

Tenía razón, y lo dejé ir. Se debía intentar lo imposible. Acababa de subir á la casa de al lado con ayuda de un gancho de hierro, cogido á una chimenea, cuando su mujer Armanda, levantando la cabeza, vió que no estaba allí, y gritó:

—¿Donde está? No quiero que me deje. Unidos estamos y unidos moriremos.

Cuando lo vió en lo alto de la casa, corrió por las tejas sin soltar á sus hijos, diciendo:

—Cipriano, espérame. Voy contigo; quiero morir contigo.

Y obstinábase. El, inclinado, la suplicaba, afirmándola que volvería, que hacía aquello para la salvación de todos. Pero ella, con aire de espanto, movía la cabeza y decía:

—Yo voy contigo, yo voy contigo. ¿Qué te importa? Voy contigo.

Cipriano tuvo que coger á sus hijos y luego la ayudó á subir. Presenciamos su marcha por el caballete del tejado. Marchaban lentamente. Armanda había vuelto á coger á los niños, que lloraban: y él, á cada paso se volvía, sosteniéndola.

—¡Ponla en seguridad y vuelve en seguida!—le grité.

Ví que movía la mano; pero el ruido de las aguas me impidió oír la contestación. Bien pronto dejamos de verlos. Había bajado á otra casa. Al cabo de cinco minutos reaparecieron sobre la tercera, cuyo tejado debía de estar muy en pendiente, porque se deslizaban por él de ro-

Sigue en la página 218.

GALERIA ARTISTICA.



¡Sin piedad! Cuadro de Juan Antonio Benlliure.

(Fotograbado en los talleres de «El Mundo»)

Damas prominentes de nuestro país.



Sra. María Gedovius de Anna.

DE SAN LUIS POTOSÍ.

(Fot. de Emilio G. Lobato.)



Srita. María García.

DE MEXICO.

Sigue de la página 215.

dillas. Sobrecogióme repentino espanto, y me puse á gritarles con todas mis fuerzas:

—¡Volved! ¡Volved!

Y todos, Pedro; Santiago, Gaspar, les gritaban también que volviesen. Nuestras voces los detuvieron un momento, pero en seguida continuaron avanzando. Encontrábanse en aquel instante en el ángulo formado por la calle enfrente de la casa de Raimbeau, un edificio alto, cuyo tejado sobrepasaba en tres metros lo menos, la altura de los de las casas vecinas. Por un momento vacilaron. Después Cipriano subió á lo largo de un tubo de chimenea con la agilidad de un gato. Armanda, que sin duda tuvo que consentir en esperarlo, permanecía de pie sobre las tejas. Veíamosla distintamente, oprimiendo á sus hijos contra su pecho, dibujándose como agrandada, negra, sobre el claro fondo del cielo. Entonces fué cuando comenzó la espantosa desgracia.

La casa de los Raimbeau, destinada á una explotación industrial, estaba construida muy á la ligera, y, por otra parte, recibía en plena fachada la corriente de la calle. Me parecía verla temblar al empuje del agua, y, con la garganta oprimida, seguía yo á Cipriano, que atravesaba el tejado. De pronto oyóse un crujido espantoso. La luna, una luna llena, alzábase en el cielo sin nubes, y su amarillenta faz iluminaba el inmenso lago con un vivo resplandor de lámpara. No perdimos ni un detalle de la catástrofe. Acababa de derrumbarse la casa de los Raimbeau. Lanzamos un grito de terror al ver desaparecer á Cipriano. En el hundimiento no vimos más que una tempestad, una agitación de las aguas sobre los restos del tejado. Después reinó la calma, las aguas recobraron su nivel, y la casa derrumbada quedó asomando á la superficie su esqueleto. Aquello era un motón de maderos entrelazados, una armadura de catedral á medio destruir. Y entre aquellos maderos me pareció ver un cuerpo que se movía, algo vivo, haciendo esfuerzos sobrehumanos.

—¡Vive! -grité.—¡Ah! ¡alabado sea Dios, vive!......¡Allí, en aquella blanca superficie que ilumina la luna!

Estremecíanos una risa nerviosa, y palmoteábamos alegremente, como si nos hubiéramos salvado nosotros.

—Va á subir otra vez, decía Pedro.

—¡Sí, sí, esperad!—añadió Gaspar.—Mirad cómo intenta coger un madero á la izquierda.

Pero nuestras risas cesaron. Con la garganta oprimida por la ansiedad, no cambiamos ni una palabra. Acabábamos de comprender la horrible situación en que estaba Cipriano. En la caída de la casa quedaron cogidos sus pies entre dos maderos, y allí estaba colgando, sin poder desprenderse, con la cabeza hacia abajo, á algunos centímetros del agua. ¡Qué horrible agonía! En el tejado de la casa vecina, Armanda seguía en pie con sus dos hijos. Sacudíala un temblor convulsivo. Asistía á la muerte de su marido sin quitar su vista de aquel desgraciado que moría á pocos metros de ella, y dejando escapar un alarido contínuo, un alarido de perro loco de horror.

—No podemos dejarlo morir así—dijo Santiago enloquecido.—¡Hay que ir allá!

—Acaso se podría bajar á lo largo de los maderos,—hizo notar Pedro,—lo salvaríamos.

Ya se dirigían hacia los tejados vecinos, cuando la segunda casa se derrumbó á su vez. El camino estaba cortado. Nos quedamos helados. Maquinalmente nos habíamos cogido las manos, y nos las apretábamos fuertemente, sin poder apartar nuestras miradas del horrible espectáculo.

Cipriano había intentado desprenderse desde el principio. Con una fuerza extraordinaria se había apartado del agua, y mantenía su cuerpo en una posición oblícua. Pero la fatiga lo rendía. Luchó, sin embargo; quiso escapar á los maderos, y agitó las manos en rededor, para ver si encontraba algo con que auxiliarse. Después, aceptando la muerte, volvió á caer, y colgó de nuevo inerte. La muerte vino lentamente. Los cabellos mojábanse apenas en el agua, que subía poco á poco. Ya debia sentir la humedad en el cráneo. Una primera ola le bañó la frente; otras le taparon los ojos. Lentamente vimos cómo desaparecía la cabeza.

A nuestros pies, las mujeres habían ocultado su rostro entre sus manos unidas. Nosotros mismos caímos de rodillas, con los brazos extendidos, llorando, balbuceando súplicas. En el tejado, Armanda, siempre de pie, con sus hijos apretados contra su pecho, continuaba lanzando lamentos desgarradores, que en el silencio de la noche oíamos estremecidos todos.

IV

Ignoro cuánto tiempo permanecimos en el estupor de aquella crisis. Cuando volví en mí, el agua había crecido. Ahora ya llegaba á las tejas; el techo no era más que una isleta rodeada de aquel espantoso mar. A derecha é izquierda, las casas todas debían haberse hundido. El mar se ensanchaba.

—Estamos andando, murmuraba Rosa que se asía fuertemente á las tejas.

Y todos, en efecto, experimentábamos la sensación de que navegábamos, como si el techo se hubiese convertido en una valsa salvadora. La corriente parecía arrastrarnos. Luego, cuando mirábamos al campanario de la iglesia y lo veíamos inmóvil enfrente de nosotros, cesaba el vértigo; estábamos en el mismo sitio, combatidos siempre por las desbordadas olas.

El agua comenzó de nuevo el asalto. Hasta entonces la corriente llevaba la dirección de la calle y de la carretera; pero los escombros que se oponían á ella, la hacían variar. Aquello fué un ataque en toda regla. Cuando un escombro, una viga, un árbol, pasaban al alcance de la corriente, ésta lo cogía, lo zarandeaba y lo precipitaba contra la casa como si fuera un proyectil. Y ya no lo soltaba; lo retiraba un poco para lanzarlo de nuevo, y de ese modo atacaba con rudeza las paredes. Pronto nos atacaron de aquel modo y por todas partes una docena de vigas. El agua rugía. La espuma nos mojaba los pies. Oíamos el sordo lamentarse de la pobre casa llena de agua, que crujía por todas partes. Por momentos, cuando los golpes eran más rudos, cuando las vigas se estrellaban con más fuerza, creíamos que todo había concluido, que las paredes se venían abajo y nos entregaban al río.

Gaspar, que se había arriesgado hasta el mismo alero del tejado, consiguió coger una viga y la atrajo con sus nervudos brazos de luchador.

—Es preciso defendernos—dijo.

Jaime, por su parte, se esforzaba por pescar al paso un palo largo que le sirviese de bichero. Pedro le ayudó. Yo maldecía la pícara edad, que me tenía sin fuerzas, y hecho un chiquillo. Pero la defensa se organizó; un duelo, un combate á muerte, tres hombres contra un río. Gaspar con la viga, esperaba los pedazos de madera y los árboles convertidos por la corriente en peligrosos proyectiles, y con vigor los detenía ántes de chocar contra las paredes de la casa. A veces el esfuerzo era tan grande, y la sacudida tan violenta, que se caía. Al lado suyo, Pedro y Jaime maniobraban con sus improvisados bicheros, con objeto de evitar el choque de los escombros arrastrados por el agua. Más de una hora duró aquella lucha gigantesca, pero inútil. Poco á poco los tres iban perdiendo la cabeza, y juraban y golpeaban é insultaban al agua. Gaspar le daba sablazos y estocadas, como si estuviera luchando cuerpo á cuerpo con ella y todos aquellos golpes se los diera en el pecho. Y las aguas, desbordadas, conservaban su tranquila obstinación, sin dejarse herir y siempre invencibles. Al cabo de una hora, Jaime y Pedro, extenuados, se dejaron caer en el tejado, mientras Gaspar, después de hacer un esfuerzo supremo, se dejó arrebatar la viga, que á su vez, impulsada por la fuerza de la corriente, se volvía contra nosotros. El combate era imposible.

María y Verónica se habían abrazado y repetían con voz desgarradora, siempre la misma frase, una frase de espanto, que me parece estar oyendo todavía, que repercute sin cesar en mis oídos:

—No quiero morir!...... ¡No quiero morir!......

Rosa las rodeaba con sus brazos, tratando de consolarlas, de tranquilizarlas, y á pesar suyo, la infeliz, tiritando de miedo y de frio, levantaba la cara y exclamaba á su vez:

—¡No quiero morir!......

Solamente la tía Ágata estaba callada. Ya ni rezaba ni hacía la señal de la cruz. Como tonta, paseaba sus miradas, y procuraba todavía sonreír cuando tropezaba con las mías. El agua lamía ya las tejas. Era inútil esperar socorro alguno. Seguíamos oyendo voces en la iglesia; á lo lejos habíamos visto pasar dos luces, y el silencio volvía á ser profundo, y la inmensa superficie del agua crecía, y crecía sin cesar. Las gentes del pueblo de Saintin, que tenían barcas, debían haber sido sorprendidas antes que nosotros.

Gaspar, sin embargo continuaba dando vueltas por el techo. De pronto nos llamó diciendo:

—¡Atención!...... ¡Ayudadme; sujetadme fuerte!

Había vuelto á coger un palo y miraba atentamente una mole enorme que nadaba con lentitud hacia nuestra casa. Era la anchurosa techumbre de un cobertizo, construido de tablas fuertes, que las aguas habían arrancado de su sitio, sin deshacerla, y que flotaba como si fuese una barca ó una de esas balsas que se usan para pasar los ríos de una orilla á otra. Cuando aquel tablado inmenso estuvo al alcance del palo que usaba como bichero, lo detuvo; y como se sentía que se iba detrás de ella, llamó para que le ayudásemos. Lo habíamos cogido por la cintura y lo sujetábamos fuertemente. Luego, cuando el tablero entró en la corriente, vino por sí solo á chocar con las paredes de nuestra casa, y con tal violencia por cierto, que por un momento temimos hundirnos todos.

Gaspar había saltado atrevidamente sobre la balsa que la casualidad nos deparaba, y la recorría en todas direcciones para asegurarse de su solidez, en tanto que Pedro y Jaime la mantenían pegada al techo de la casa. Gaspar reía como un loco y decía alegremente:

—¡Abuelo, ya estamos salvados!...... Muchachas, no lloréis más! Esto es un verdadero barco. Mirad, ni siquiera me he mojada los pies, y nos llevará á todos perfectamente. ¡Aquí vamos á estar como en nuestra casa! Pero, de todos modos, creyó que debía reforsarse el buque. Cogió algunas de las vigas que flotaban por allí y las ató con cuerdas que Pedro llevaba por precaución. Una vez, en una de esas operaciones, se calló al agua: pero al grito que se nos escapó á todos, contestó con una risotada. El agua le conocía, porque estaba acostumbrado á recorrer una legua de río á nado.

—¡Vamos! ¡Embarcad y no perdamos el tiempo!

Las mujeres se habían arrodillado. Gaspar tuvo que llevar á Verónica y á María hasta el centro del buque improvisado, y allí las sentó. Rosa y la tía Agata entraron por su pie, y fueron á colocarse al lado de las jóvenes. En aquel momento miré yo hacia la iglesia. Armanda seguía en el mismo sitio. Apoyábase ahora en una chimenea, y sostenía á sus hijos en el aire, levantando los brazos, porque el agua le llegaba ya á la cintura.

—No os aflijáis, abuelo,—me dijo Gaspar.—Os prometo que la recogeremos al pasar.

Pedro y Jaime habían entrado tambien en la balsa, y yo hice lo mismo. El tablado se inclinaba un poco hacia un costado; pero, efectivamente, era bastante sólido para llevarnos á todos. Gaspar abandonó el último el techo de la casa donde habiamos estado refugiados, diciéndonos que cogiésemos unos palos para que nos sirviesen de remos. El tenía en la mano uno muy grande, que manejaba con gran habilidad. Todos nos dejábamos mandar por él. Obeciendo una orden que nos dió, apoyamos todos los palos contra las tejas para alejarnos. Pero parecía que la balsa estaba pegada al techo, y, apesar de todos nuestros esfuerzos, no pudimos separarla. Cada vez que lo intentábamos, la fuerza de la corriente nos lo impedia violentamente. Y era aquella una maniobra peligrosísima, porque cada uno de esos choques amenazaba romper nuestra única esperanza de salvación.

Entonces tuvimos de nuevo el sentimiento de nuestra impotencia. Creíamos habernos salvado, y continuábamos á merced del rio.

Yo hasta lamentaba que las mujeres hubiesen abandonado el techo de la casa, porque á cada instante me parecia verlas caer al agua; pero cuando hablé de volvernos á nuestro refugio anterior, todos gritaron:

—No, no; intentémoslo todo. ¡Más vale morir aqui!

Gaspar ya no reía. Redoblamos nuestros esfuerzos, apoyándonos en los palos con la energia de la desesperación. Pedro tuvo por fin la idea de subirse al tejado y remolcarnos hacia la izquierda con ayuda de una cuerda; así nos sacó de la corriente, y en cuanto él hubo entrado de nuevo en la balsa, un pequeño exfuerzo bastó para desatracarnos. Gaspar recordó la promesa que habia hecho de ir á recoger á nuestra pobre Armanda, cuyos quejidos no dejaban de oírse. Para eso era necesarío cruzar la calle, donde reinaba furiosa la terrible corriente, contra la cual acabábamos de luchar tanto. Consultóme con la vista. Yo estaba consternado. Jamas se ha librado en mí un combate tan rudo. Ibamos á exponer ocho vidas para salvar una. Y, sin embargo, aunque titubeé un momento, no tuve fuerza para desoir el lúgubre llamamiento de aquella infeliz.

—Sí, sí—dije á Gaspar; -no podemos irnos dejándola ahí. El joven bajó la cabeza sin responder palabra, y empezó á apoyar el palo largo que tenía en la mano en todas las paredes que quedaban en pié. Así bordeamos la casa contigua á la nuestra y pasamos por encima de los establos nuestros. Pero en cuanto desembocamos en la calle, escapósenos un grito de espanto.

La corriente nos arrastraba de nuevo y nos llevaba al punto de partida, amenazando estrellarnos contra el techo de nuestra propia casa. Aquello fué un vértigo que duró algunos segundos. El agua nos llevaba como á una hoja seca, y con tal rapidez, que nuestro grito de angustia no había acabado cuando se verificó el choque que temíamos. La balsa se deshizo, cada tabla salió flotando por su lado, y todos caímos al agua. Ignoro lo que entónces pasó. Recuerdo que, al caer, ví á mi hermana Ágata en el agua flotando, gracias á las sayas; pero fué hundiéndose poco á poco con la cabeza caida hacia atrás y sin intentar defenderse.

Un dolor agudísimo me hizo abrir los ojos. Era que Pedro desde el tejado, me arrastraba por los cabellos. Sobre las tejas me dejaron echado, y alli permanecí mirando, sin ver, con todo el aspecto de un pobre idiota. Pedro habia vuelto á sumergirse. Y en el aturdimiento en que me hallaba, no dejó de sorprenderme ver aparecer á Gaspar en el mismo sitio que ocupaba Pedro un momento antes; el joven llevaba á Verónica en brazos. Cuando la hubo dejado junto á mí, se tiró de nuevo al agua y sacó á María, con la cara blanca como la cera, y tan rigida é inmóvil, que la creí muerta. Luego volvió á eharse á nadar, pero ésta vez buscó inútilmente. Pedro nadaba cerca de él; los dos hablaban, haciéndose indicaciones que yo no oía. Cuando volvieron al tejado, rendidos de fatiga:

—¡Y la tía Ágata! —exclamé.— ¿Y Jaime? ¿Y Rosa?

Los dos menearon la cabeza y á sus ojos asomaron gruesas lágrimas. Por las pocas palabras que me dijeron comprendí que Jaime se había destrozado el cráneo contra una viga, y Rosa se había abrazado al cadáver de su marido que la arrastró consigo. Á mi hermana Ágata no la habían visto. Supusimos que su cadáver, impulsado por la corriente, habría entrado en nuestra casa por alguna ventana abierta de las que había debajo de nosotros. Al levantarme, miré hacia el tejado donde se hallaba Armanda algunos momentos antes. Pero el agua seguía subiendo, y Armanda no gritaba ya. Sólamente vi sus dos brazos rígidos que salían fuera del agua, sosteniendo á sus hijos. Luego todo desapareció, y la superficie de las aguas aparecía tranquila á la pálida claridad de la luna.

V.

Ya no estábamos más que cinco sobre el tejado. El agua nos dejaba libre un pequeñísimo espacio en la parte más alta. Una de las chimeneas había desaparecido. Tuvimos que levantar á Verónica y María, que habían perdido el conocimiento, y sostenerlas casi de pié para que no se les mojaran las piernas. Al fin recobraron el conocimiento, y nuestra angustia creció al verlas mojadas, tiritando y diciendo que no querían morir. Las tranquilizamos, como se tranquiliza á los niños, asegurándoles que no morirían, porque lo evitaríamos nosotros á todo trance. Pero ellas no nos creían, ni dejaban de conocer que la muerte era inevitable. Y cada vez que se pronunciaba la palabra *morir*, sus dientes castañeteaban, y la una se echaba en brazos de la otra.

Todo estaba concluído. Del pueblo entero sólo se veían aquí y allá algunos pedazos de pared. Solamente la iglesia mostraba intacto su campanario, de donde seguía saliendo confuso rumor de voces dadas por las gentes que se habían refugiado allí. A lo lejos se oía el terrible bramido de las aguas. Ya no oíamos siquiera el ruido producido por las casas al derrumbarse, y que poco antes se parecía al que se hace al descargar de pronto un carro de escombros. Aquello era el abandono completo, un naufragio en alta mar, á mil leguas de la costa. Una vez creíamos notar por la izquierda ruido de remos. Parecía al de una barca que se fuese aproximando poco á poco. ¡Ah; ¡qué rayo de esperanza, y con cuánto afán nos levantamos todos para interrogar el espacio! Conteníamos la respiración, y nada veíamos. En rededor nuestro se extendía inmensa masa de agua cenagosa manchada aquí y allá de sombras negras; pero ninguna de aquellas sombras copas de árboles, restos de paredes derrumbadas, se movía. Los escombros, las hierbas, los toneles vacíos, nos causaron una porción de falsas alegrías; agitábamos los pañuelos, hasta que, conocido nuestro error, caíamos de nuevo en nuestro abatimiento, siempre oyendo aquel ruido, sin que pudiéramos descubrir de dónde venía.

—¡Ah ya lo veo! (exclamó Gaspar bruscamente). Mirad, allí viene una barcaza!

Y nos señalaba con el brazo extendido un punto lejano. Yo no veía nada, Pedro tampoco; pero Gaspar insistía. Era una barcaza. El ruido de los remos se oía cada vez mejor. Entonces acabamos por verla nosotros también. Bogaba lentamente, y parecía dar la vuelta: sin acercarse á nosotros. Recuerdo que en aquel momento nos pusimos como locos. Levantábamos los brazos con furor y dábamos gritos que nos desgarraban la garganta. E insultábamos á la barcaza y la llamábamos cobarde. Ella, siempre silenciosa y negra viraba en redondo lentamente. ¿Sería una lancha, en efecto? Lo ignoro todavía. Cuando creímos verla desaparecer, perdimos nuestra última esperanza.

Desde aquel momento, á cada instante esperábamos vernos tragados por el agua ó hundiéndonos con la casa. Esta se hallaba minada indudablemente: y por lo visto, estaba sostenida sólo por las paredes maestras, que no debían tardar tampoco en venirse abajo. Lo que más me afligía era notar que el tejado temblaba bajo nuestros pies. La casa tal vez resistiese toda la noche; pero las tejas iban poco á poco desprendiéndose por los choques continuos con las vigas y los árboles que arrastraba la corriente. Refugiámonos en el extremo de la izquierda, agarrándonos al caballete del tejado, que aún estaba firme. Luego, hasta el caballete nos pareció poco seguro. Evidentemente no resistiría mucho tiempo el peso de nosotros cinco

Desde hacía algunos momentos, mi hermano Pedro tenía otra vez la pipa en la boca. Retorcíase su bigote de veterano, fruncía las cejas y refunfuñaba palabras ininteligibles. El peligro creciente que lo rodeaba, iba impacientándolo poco á poco. Había escupido tres ó cuatro veces en el agua con aire de desdeñosa rabia. Luego, viendo que todos íbamos á hundirnos, se decidió, y bajó del caballete del tejado al techo de la casa.

—¡Pedro! ¡Pedro!—grité yo asustado.

El se volvió, y me dijo tranquilamente.

—Adiós, Luis......Esto es muy pesado para mí. Así tendréis más sitio.

Y después de tirar primero la pipa, se precipitó en el agua, añadiendo.

—Buenas noches. Ya no no puedo más.

No volvió á parecer. Era mal nadador, y por otra parte lo probable es que se tirase á propósito para morir, entristecido al ver nuestra ruina, la muerte de los nuestros y no queriendo sobrevivirlos.

Las dos de la mañana sonaron en el reloj de la iglesia. Iba á concluir la noche, aquella noche espantosa, llena de agonías y de lágrimas. Poco á poco, á nuestro pies, iba estrechándose el corto espacio que quedaba seco; el agua murmuraba suavemente, y las pequeñas olas se acariciaban jugueteando y empujándose unas á otras. De nuevo la corriente había variado los escombros pasaban á la derecha del pueblo flotando lentamente, como si las aguas, próximas á alcanzar su más alto nivel, estuviesen descansando perezosamente de sus fatigas.

De pronto Gaspar se quitó los zapatos y la blusa. Hacía un rato que notaba yo que cruzaba las manos y retorcía los dedos. Cuando le pregunté me contestó:

—Abuelo, yo me muero aquí esperando. No puedo aguantar más...... Dejad que haga lo que quiera, y la salvaré.

Hablaba de Verónica. Quise combatir su proyecto, porque era imposible que tuviese fuerzas para llevar á la joven á nado hasta la iglesia; pero él no desistía.

—¡Sí, sí! ¡tengo buenos brazos y me siento con fuerzas!...... ¡Ahora lo veréis;

Y añadía que era preferible intentar aquel salvamento. que no esperar allí á que nos hundiésemos con la casa.

—La amo, y la salvaré—repetía

Yo guardé silencio, atraje á María hacía mí y la estreché contra mi pecho. Entonces creyó que le reprochaba su egoísmo de enamorado y balbuceó:

—Volveré para llevarme á María, os lo juro. Ya encontraré una lancha ó buscaré la manera de salvaros á los dos...... Tened confianza, abuelo.

Se quedó sin más ropa que el pantalón. Y á media voz, rápidamente, hizo sus recomendaciones á Verónica: no debía moverse, sino dejarse llevar por él, y, sobre todo, no tener miedo. La joven á todo contestaba que sí, maquinalmente. En fin, después de hacer la señal de la cruz, y eso que no era muy devoto, se dejó ir al agua, sujetando á Verónica por medio de una cuerda que la había atado por debajo de los brazos. Ella lanzó un grito, golpeó el agua con las manos y los pies, y luego, sofocada, perdió el conocimiento.

—Prefiero esto (gritó Gaspar, dirigiéndose á mí). Ahora respondo de ella.

Fácil es imaginar la angustia con que yo los seguía con la vista. En la superficie del agua observaba yo todos los movimientos de Gaspar. Sostenía á la muchacha con ayuda de la cuerda que se había arrollado al cuello, y la conducía así medio acostada sobre el hombro. Aquel peso la sumergía algunas veces; pero avanzaba, avanzaba con esfuerzo sobrehumano.

Ya no dudaba yo, porque había recorrido más de la tercera parte de la distancia, cuando de pronto tropezó con alguna pared que habría quedado en pie debajo del agua. El choque fué terrible. Los dos desaparecieron. Luego, le ví aparecer á él sólo; la cuerda debía haberse roto sin duda. Buceó dos veces, y al fin logró sacar á flote á Verónica y echársela sobre un hombro. Pero como ya no llevaba cuerda con qué sujetarla, su peso lo abrumaba más que antes. Y, sin embargo, adelantaba terreno. A medida que se aproximaban á la iglesia, mi angustia crecía. De pronto quise gritar, porque ví que los iban á matar unas vigas arrastradas por la corriente. Me quedé con la boca abierta sin poder pronunciar palabra: un nuevo choque los había separado, y las aguas volvieron á cerrarse sobre ellos.

Desde aquel instante me quedé como un idiota. No tenía más que el instinto de una bestia procurando su conservación. Cuando el agua avanzaba, yo retrocedía. En medio de mi estupor oí una gran carcajada, sin poder darme cuenta de quién reiría así allí, á mi lado. Empezaba á amanecer. La risa continuaba, y al volverme, ví á María de pie. Era ella la que reía.

—¡Ah, pobrecilla! ¡Cuán bella estaba en aquel momento! La ví agacharse y coger en la palma de la mano un poco de agua, con la cual se lavó la cara. Luégo retorció sus rubios cabellos y se los ató en lo alto de la cabeza. Sin duda creía estarse peinando en su cuartito, un domingo por la mañana, cuando la campana de la iglesia tocaba á misa.

Yo, contagiado de la demencia, me eché á reír también. El miedo la había vuelto loca, lo cual fué un favor del cielo, sin duda. Yo sin comprender tampoco lo que hacía dejé que se apresurara, y cuando se creyó próximo á salir de casa, entonó á media voz una de sus canciones predilectas. Pero pronto se interrumpió, y gritó como si contestara á algien que le llamara, y que ella sola oía:

—¡Allá voy! ¡Allá voy!

Bajó la pendiente del tejado y entró en el agua, que poco á poco fué cubriéndola. Yo no había dejado de sonreír, y miraba con deleite el sitio por donde había desaparecido.

Ya no recuerdo nada más. Me quedé solo en el tejado. El agua continuaba subiendo. Una chimenea quedaba aún en pie, y creo que á ella me así con todas mis fuerzas, como un animal que no quiere morir. En seguida, nada, nada......; un agujero muy obscuro......; la nada.

VI

¿Por qué estoy todavía aquí? Me han dicho que los vecinos de Saintin habían acudido á esa de las seis de la mañana con sus barcas, y que me encontraron encima de una chimenea sin conocimiento. Las aguas tuvieron la crueldad de no llevarme después de haberse llevado á todos los míos.

Yo, el más viejo, el más inútil, les he sobrevivido. Todos los demás se fueron, los niños en pañales, las muchachas casaderas, los jóvenes recién casados y los otros viejos. ¡Y yo sigo viviendo como una hierba mala, ruda y seca, agarrada á las peñas! ¡Si tuviese valor para ello, haría lo que mi hermano Pedro; decir. «Ya no puedo más, buenas noches,» y tirarme al Garona para seguir el mismo camino que ellos llevaron! Ya no tengo ningún hijo, mi casa está destruída, mis tierras asoladas. ¡Oh! ¡Aquellas tardes en que nos sentábamos á la mesa todos reunidos! ¡Oh! ¡Aquellos días felices de la siega y de la vendimia, cuando todos trabajábamos y todos volvíamos felices y satisfechos al tranquilo hogar! ¡Oh! ¡Los hermosos niños y las buenas viñas, las bellísimas muchachas y los soberbios trigos, alegría de mi vejez, recompensa viva de toda una vida de trabajo incesante! Puesto que todo eso ha muerto, ¿por qué queréis, Dios mío, que yo solo viva?

No hay consuelo. Yo no quiero recursos. De todos modos, regalaría mis tierras á los del pueblo que aún tienen hijos. Ellos se sentirían con valor para limpiarlas de escombros y cultivarlas de nuevo.

Cuando no se tienen hijos, un rincón cualquiera donde uno pueda morir, basta.

No tuve más que un deseo; mi último deseo. Hubiese querido encontrar los cadáveres de los míos, á fin de hacerlos enterrar en el cementerio de nuestro pueblo. Me dijeron que en Tolosa habían encontrado multitud de cadáveres arrastrados por las aguas, y me decidí á emprender aquel viaje.

¡Qué desastre más espantoso! Cerca de dos mil casas derruidas, setecientos muertos, todos los puentes rotos, un barrio arrasado y sumergido en cieno, dramas atroces, veinte mil miserables sin casa, sin abrigo y muriéndose de hambre, la ciudad infestada por los cadáveres insepultos, aterrada por el miedo al tifus; el duelo por todas partes, las calles llenas de camillas conduciendo muertos, las limosnas insuficientes para curar tanto mal.

Pero yo andaba sin ver nada por enmedio de aquellas ruinas, y es que yo tenía mis ruinas y el recuerdo de mis muertos que me abrumaban.

Me dijeron que, en efecto, habían sacado muchos cadáveres, y que se hallaban enterrados en un rincón del cementerio. Los desconocidos habían sido fotografiados, y entre aquella lúgubre colección de retratos encontré los de Gaspar y Verónica. Los dos novios habían muerto estrechándose en un abrazo apasionado, y, sin duda, dándose en el momento de morir el beso de sus desposorios. Aún se estrechaban fuertemente cuando los encontraron con los brazos rígidos, y las bocas tan juntas, que había sido necesario destrozar sus miembros para separarlos. Así los habían retratado, y así les dieron sepultura.

No tengo á nadie más que á ellos; esa fotografía espantable, esas dos criaturas hinchadas por el agua, desfiguradas, y conservando aún en su lívidas facciones el heroísmo de su cariño. Los miro y lloro.

Emilio Zola.

A UNA AMIGA.

No odies; el odio es áspid; deformidad impura
Es sombra del Averno y es fuego que devora.
De anhelos y esperanzas es tumba aterradora,
Satán odió, y vencido cayó desde su altura.

Arranca, arranca el odio de tu alma blanca y pura,
¿A qué empañar con sombras tus astros y tu aurora?
Llegó tu primavera y es del amor tu hora.
¡Oh niña que eres gracia, cadencia y hermosura!

Brille en tus ojos bellos amor en vez de odio;
Verás como en tus sueños sonríe dulcemente
El ángel de tu guarda, de tu virtud custodio.

Verás trocado entonces en dicha todo anhelo,
Y habrá más luz entonces en torno de tu frente,
Más flores en tu senda...... más astros en tu cielo.

Ismael Enrique Arciniegas.

GALERIA ARTISTICA.



Quince años.

(Fotograbado en los talleres de «El Mundo.»)

EL MUNDO

MUESTRA DE LOS SUPLEMENTOS DE MODAS PARA EL AÑO DE 1896.



Traje de felpa y seda punteada para paseo.

MODAS.

Estamos en plena época de bailes, tanto de sociedad como de trajes ó de máscara, y con tal motivo bueno será que hagamos mención de algunas innovaciones introducidas por la moda en los trajes ó adornos que en dichas diversiones se lucen.

Ante todo debemos citar una originalidad de los salones más aristocráticos de París, acerca de la cual no hemos hablado hasta ahora. Tal es la de los vestidos pintados, capricho muy costoso, pero de excelente efecto: por lo general, los objetos reproducidos por el pincel sobre telas de raso ó de gasa, son artísticos ramos de los cuales se extienden hojas y ramas de orquídeas, crisantemas, etc., que llegan hasta el borde de la falda.

Uno de los modelos de éste género que más han entusiasmado ó las elegantes parisienses, estaba pintado por una artista muy notable, Mad. Magdalena Lamaire. La tela del traje era de pult de seda y en él se veían grandes cestas de flores. No es de creer que ésta moda se generalice, pues de lo contrario el precio de un vestido así podría ser crecidísimo.

La pintura alcanza actualmente grandísimo favor entre las señoras, y las más encopetadas no se desdeñan de decorar por sí mismas, entrepaños biombos y tapices para sus salones, en tanto que hacen aprender á sus hijas á pintar flores, que embellecen los *menús* de las grandes comidas: estos *menús*, firmados por aristocráticas beldades, constituyen hoy uno de los grandes atractivos de toda invitación.

Otra moda carísima; pero muy bella, es la de los trajes de cristal hilado, novedad que hizo su aparición en la Exposición universal de Chicago y que hoy cuenta con una fábrica establecida en París. Dicha tela es muy sólida, aunque pudiera presumirse lo contrario, y brillante, aventaja á todas en sus hermosos reflejos, y puede aplicarse á muebles y cortinajes. La mencionada fábrica vende ya pantallas, tapices y cascos de sombreros de extraordinaria belleza y de un colorido bellísimo, que el tiempo no ha de alterar como los de los otros tejidos.

Para adorno de los trajes de baile está perfectamente admitido ya que una joven soltera lleve al cuello una sarta de perlas que generalmente se cierra con una cinta, en vez de broche. Como pulseras, dadas las aficiones ecuestres del día, se usan cadenillas de barbadas salpicadas de menuda pedrería y llevando como colgante alguna monedita de oro, ó bien esas pulseras formadas de una porción de anillos del mismo metal.

Empieza á generalizarse la costumbre de no agujerear los lóbulos de las orejas á las niñas, y hoy en Francia se ven multitud de jóvenes sin pendientes; pero las que las tienen agujereadas, usan unos pendientes de tornillo con una perla ó bien una turquesa rodeada de brillantes pequeños.

Se observa también que entre las muchachas va desapareciendo la moda de los *impertinentes*. Empezóse por acortar su largo mango de concha, y hoy la mayoría de las jóvenes cortas de vista usan los lentes plegables del tiempo de sus abuelas, los cuales, en razón de su tamaño, pueden meterse en el guante ó en el cinturón para bailar, conveniencia que no proporcionaban los de mango largo que, colgando de finísima cadena y oscilando al compás de las vueltas del vals que su dueña daba, se enganchaban en todas partes y las más de las veces se rompen.



1.—TRAJE Y SOMBRERO PARA NIÑA DE SEIS Á SIETE AÑOS.

Las señoras aficionadas á la lectura han adoptado una moda elegante respecto de sus libros, la cual consiste en encuadernarlos con telas antiguas, resguardando las esquinas con tafilete de color que pueda armonizar con la seda. Cada autor ha de tener su color determinado, y así las aristocráticas parisienses han adjudicado el encarnado á Víctor Hugo, por ser el rojo el color de la púrpura real y por considerarse al autor de *Los Miserables* como el rey de los poetas; Musset, el cantor de los amores apasionados, ha sido agraciado con el color de rosa, pudiendo de este modo las lectoras mostrar su mayor ó menor simpatía para el poeta ó novelista, cuyas obras encuadernarán con los colores preferidos.

Pero hablaremos ya de nuestros grabados.

1. — *Traje y sombrero para niña.*—Vestido de franela rayada de azul y blanco: la falda y el corpiño llevan pliegues enfrente: mangas abullonadas con puño derecho y ridículo de franela pendiente de listón azul. Esclavina y manguito de armiño; sombrero de fieltro blanco con listones anchos azules.

2. —*Capita, cíngulo y sombrero de piel.*—Esta capita de cebellina ó marta de Alaska tiene como novedad el agregado de un largo cíngulo de piel, que reemplaza ventajosamente el incómodo abrigo de fieltro que se lleva bajo los brazos con las capitas cortas. Este cíngulo tiene enfrente una hebilla dorada, de la que caen casi hasta el pie las dos tiras con colas de marta en la punta. El sombrerito es de piel de foca con la orilla ondulada; atras desaparece la curva. Lleva como adornos una cabeza de marta y tres colas que forman *aigrette.*



2.—CAPITA, CINGULO Y SOMBRERO DE PIEL.

3—*Traje de recepción ó comida, para señorita joven.*—Se hace de raso, faya ó crespón blanco, con adornos de listón tornasolado. La falda es lisa y el corpiño muy fruncido con escote abierto angularmente en forma de corazón.

Al frente se ven dos drapeados de listón ancho, cayendo de abajo de los brazos, forma luego cíngulo anudado á la izquierda, hacia el cual lado caen casi hasta la orilla de la enagua, las tiras. Dobles rizados de listón forman hombreras encima de las mangas infladas, que están como cerradas por una tira delgada de listón encarrujado y terminan con un puño igual.

4.—*Traje de paseo, para señorita.*—Se hace de sarga azul marino de tejido diagonal, con corpiño y mangas de seda *broché* con rombos negros ribeteados de oro sobre fondo azul. El delantero del corpiño lleva á cada lado tres angostas tablas de sarga sobre un corpiño ajustado, las cuales rematan en una tira de vellón de Persia y tres botones de azabache, con orilla dorada, colocados en la forma que nuestro grabado indica. Las mangas drapeadas se pliegan en el hombro, sujetas por dos botones. El cinturón, formado por listón negro angosto, es sujeto con botones por delante y moños atrás. El cuello, que es de sarga adelante y de raso negro atrás, está guarnecido de piel de Persia y lleva ancha gola rizada de raso blanco.

5.—*Traje de terciopelo negro y capita* del mismo forro con raso malvarosado. Todo el vestido va adornado con una tira angosta de galón con azabache y estrellitas de *guipure* blanca de trecho en trecho, con lentejuela de azabache en el centro. La falda lisa atras; algo recogida adelante y suelta á los lados. En el corpiño vueltas angulares ribeteadas con dicho galón caen horizontalmente del escote adelante y atras y sobre los hombros.

Enfrente lleva un medio cinturon de terciopelo á los lados y atrás solamente la tira. El cuello está cubierto de cuadritos de galón con estrellas. La capita lleva una especie de gola de listón arrugado, con presilla.

6.—*Vestido sencillo para joven.*—Se hace con tela de lana verde y se adorna con profusión de pelo de camello torcido, en cintas con los extremos cortados en punta y sujetas al traje por botones de azabache cortados. Una recorre toda la orilla interior de la falda, y arriba de ésta van dos divididas por otras dos perpendiculares á los lados, las cuales suben hasta el pecho: una más sirve de cinturón y en ella terminan otras colocadas como tirantes sobre el talle. Cierran el escote de paño blanco, otras dos tiras pequeñas.

Traje de felpa y seda punteada para paseo. — Hermosa reunión de dos de las telas más apreciadas actualmente en París, ofrece el modelo que publicamos en la primer página de este suplemento.



3. TRAJE DE RECEPCIÓN Ó COMIDA PARA SEÑORITA.



SOMBRERO DE TERCIOPELO Y BOA.

y que representa un rico traje salido últimamente de la famosa casa de Worth. En su construcción se emplearon un terciopelo punteado para el corpiño y una nueva tela afelpada que imita perfectamente la brillante *piel de moiré de astracán* la cual no necesitamos explicar que no es tal piel. Este material de lana, más ligero de peso que la piel, es preferido á esta para un grán número de *toilettes* y se construyen con él faldas y trajes completos que ofrecen un color negro, brillante muy vistoso. La combinación de colores es también; verde y negro, animados por adornos dorados. El verde se encuentra en un terciopelo liso con puntos negros que se emplea en el corpiño de faldones, estilo Luis XVI, pero sin chaleco y mucho más sencillo. Lleva atrás y á los lados pequeños *puffs*, como *paniers*. Una primorosa pasamanería oro y verde forma hombreras que guarnecen atrás y adelante y los lados y se encuentran en la cintura con cinco tiras de listón que dan un efecto de corsé, cuyo frente está graciosamente drapeado y sujeto á la izquierda invisiblemente. Las mangas de terciopelo muy infladas arriba están circuidas con cinco tiras de listón abajo del codo. Cuello de raso verde, tableado arriba y con grandes lazos á los lados. La falda forma tres tablas atrás.

Sombreros y pieles.—Sombrero redondo de terciopelo negro con una copa lisa adelante y ala recogida á los lados y adornada en la orilla con lentejuela. El adorno consiste en listón de terciopelo azul de siete pulgadadas de ancho.

Al rededor de la copa va una tira plegada y se alza atrás un gran lazo, con moño junto á la orilla del ala.

La boa de marta de Alaska se cruza y se prende en el cuello bajo una cabeza del mismo animal y en sus extremos lleva ranimos de colas. Atrás lleva un ribete de patitas y de colas.

El primer sombrero del grupo que publicamos se hace con terciopelo azul; copa de éste y ala lisa, la cual es ancha enfrente y á los lados y considerablemente angosta atrás; va ribeteada con cadenilla negra; la copa va drapeada en anchos pliegues y formando un gran laso y termina en punta á la derecha. En el lado opuesto se pone un colibrí juntamente con una *aigrette* azul sostenida por un pañuelo de encaje con las puntas enhiestas.

El manguito adjunto está cubierto en el centro con raso blanco plegado alrededor. A cada lado y casi ocultando el raso lleva un amplio drapeado de terciopelo semejante al del sombrero, y que remata con un nudo de puntas levantadas. En el frente se ve una pequeña bolsa, de la cual cae un pañuelo de encaje, recogido con alfiler de pedrería.

Otro de nuestros modelos representa una toca de astracán negro con nudo de terciopelo verde á un lado, haciendo juego con una *aigrette* y un par de pajaritos verdes puestos en el otro costado.

La boa de nutria lleva un broche de bolitas doradas en la cabeza del animal para fijarla. El turbante de copa aplastada es adornado con piel de marta y una colita á un lado.

Vistoso y pequeño sombrero de piel con copa lisa y ala doblada hacia arriba; lleva una cubierta de nutria enfrente; dos colas atrás cubriendo la copa, y á un lado una *aigrette* amarilla y morena.

LA MODA EN EL EQUIPAJE

Antiguamente las señoras usaban para viajar enormes baúles mundos, que, hechos de fuerte madera, con arcos de hierro y forrados de cuero, constituían una desesperación para los mozos de las estaciones y de los hoteles.

Hoy la moda ha eliminado, en parte, aquellos inmensos bultos, y en su lugar, constrúyense baúles de mimbre, que forrados de hule, reunen la solidez á la ligereza

Tema terrible suele ser para un marido el del equipaje de su mujer. Sus exclamaciones no tienen límite, al contemplar una docena ó más de bultos destinados á guardar el precioso caudal de la indumentaria femenina.

Sin embargo, convendría que estos poco razonables maridos considerasen que el peso no es por eso mayor, y que si es verdad que esa multitud de cajas y baúles llenan la habitación de un hotel, aun cuando sea espacioso, estos inconvenientes hállanse compensados con la admiración que más tarde producirá su mujer, al presentarse, elegantísima, en el baile del casino ó en el comedor del hotel.

Veamos ahora cuánto necesita una mujer elegante, como *minimun*, para trasladarse de una población á otra.

Por de pronto hácese preciso un baúl de mimbre sólo para llevar el calzado. Este va separado por pares, envuelto cada par en una tela ó saquito *ad hoc* numerado: por ejemplo, del 1 al 6 botas de piel ó charol; del 7 al 12, zapatos de baile, y así sucesivamente. En este baúl deben llevarse todos los accesorios del calzado; hormas, trencillas de repuesto, etc.

Segundo baúl. Es el de los sombreros. Pero hay que advertir que á veces un sólo baúl no basta para contener todos estos primores de la moda, que indudablemente son una de las prendas que han de variarse y que fijan más la atención. Los baúles destinados á este uso, son muy grandes. Cada sombrero va sujeto en un pie de cartón, de modo que ni se arrugue ni sufra el menor movimiento.

Hácese preciso, además, un baúl exclusivamente para los abrigos, chaquetas, capas, etc., todo vuelto del revés y doblado con el mayor esmero posible, á fin de evitar las arrugas en el paño ó en el terciopelo.



SOMBREROS, BOA Y MANGUITO

El cuarto baúl puede destinarse á los trajes de paño ó de mañana. Esta sección admite los trajes de amazona y aún los de ciclista, si la dama se siente arrastrada á seguir las corrientes de la moda.

Y á propósito de ciclismo, hemos de hacer la observación de que las *señoras* han adoptado resueltamente la falda de paño estrecha y con plomos en el bajo, mientras las *demi-mondaines* se diferencían en que se han declarado abiertamente por el pantalón. La diferencia existe en Francia, no dando lugar de este modo á ninguna confusion.

ESPALDA DEL TRAJE DE SEDA PARA PASEO.

Pasemos al baúl núm. 5. Este ha de ser voluminoso y contendrá los trajes de baile, que no han de ir apretados en manera alguna. Los cuerpos se colocan en una *bandeja*, sujetándolos con cintas ó con alfileres, de modo que no se bamboleen, porque esto los ajaría indefectiblemente.



FALLITA PARA NIÑO DE UN AÑO DE EDAD.

Otro baúl, el sexto, es para los vestidos ligeros de día, y su preparación ha de hacerse como el precedente.

Sabido es que las personas delicadas no gustan de servirse, en los hoteles cuyas habitaciones tengan que alquilar, de la ropa blanca que allí se les facilita; por lo tanto, otro baúl ha de destinarse á sábanas, almohadas, toallas, etc.

Otro baúl más pequeño contendrá las medias de todas clases, los pañuelos, los corsés y los cubrecorsés.

Para la ropa interior, en la cual las modas actuales despliegan inusitado lujo de batista y finísimos encajes, ha de disponerse un baúl, cuyo contenido será el más rico de la colección.

Otro baúl, largo y estrecho, llevará las sombrillas y paraguas, y en otro irán cuidadosamente colocados los abanicos, los guantes y todos los objetos de perfumería y tocador tan indispensables á la mujer.

Muchas damas no se conforman con separarse; siquiera sea temporalmente, de esas mil chucherías que embellecen un tocador ó un retrete, y á las cuales la vista de su dueña se halla acostumbrada de tal manera, que forman para ella parte integrante de su vida. Para conformarse á esta disculpable exigencia, hay que habilitar otro baúl, el núm. 12 si no hemos contado mal, y que al ser abierto, y esparcido su contenido por la lujosa, pero poco coquetona habitación del hotel, proporciona á su dueña la ilusión de que se halla en su propia casa, entre los objetos que le son más familiares.

Ocioso es decir que las joyas y objetos de más valor se llevan, así como el dinero, en un saco de mano. Las alhajas deben ir en un cofrecillo, envueltas, separadamente, en papeles de seda.



4.—TRAJE DE SEDA PARA PASEO.



5.—TRAJE Y CAPITA DE TERCIOPELO PARA PASEO.

No se diga que el equipaje que acabamos de reseñar es exagerado, pues más de una señora elegante puede llevar hasta veinte baúles.

En vista de lo que antecede, se comprenderá que en determinadas épocas, los grandes almacenes, hagan su agosto, pues todas las señoras acuden á ellos á proveerse de cuanto necesitan para dichos viajes, y como acabamos de ver, necesitan mucho.

Hemos olvidado en la enumeración anterior otro objeto que, si hasta cierto punto es inútil y aun poco cómodo, porque los trenes "restaurants" lo hacen innecesario, se lleva en los viajes porque se considera *chic*, como dicen los franceses, y en todo caso sirve para tomar el primer refrigerio en el punto adonde se va á parar. Nos referimos á la cesta de provisiones, que toda señora previsora lleva junto al saco ó maletín donde encierra los objetos más indispensables de aseo.

MODAS EN LOS SALONES Y RECEPCIONES.

La boga del cubierto «arlequín,» es decir, amenizado por mil preciosos *bibelots* decorativos, como cestitas de flores, pequeñas salvillas con frutas, vinagreras rústicas, recipientes con hielo, botellas, estatuillas, etc., etc., crece de día en día porque lisonjea agradablemente á las amas de casa, en cuanto permite que cada cual ostente su buen gusto y su ingenio personal.



ESPALDA DEL TRAJE DE TERCIOPELO.

Las mesas servidas de este modo, sobre manteles de tela obscura, ó de fulard ó...... de punto de Venecia son lo más distraídas del mundo, una de las más encantadoras aplicaciones del sentido artístico femenino, al mismo tiempo que por su lujo parecen propias de un cuento de hadas.

Otra costumbre recientemente introducida en los salones elegantes, costumbre que probablemente se generalizará por cuanto contribuye á proporcionar un grato recuerdo, es la de sacar una fotografía del salón en que se celebra una fiesta ó del comedor en que se dá un banquete, en los momentos en que una y otro llegan á su mayor animación.

Dadas las facilidades que hoy proporciona el arte fotográfico y la rapidez con que se opera, nada más práctico y oportuno que esta innovación, que al proporcionar á cada conocido ó comensal vistas del animado local, les deparará el medio de conservar un gráfico y duradero recuerdo de las personas con quienes ha compartido algunas horas de agradable pasatiempo ó de halagüeña intimidad.

LA SOCIEDAD DE LAS SOLTERONAS.

Un país que se distingue por su caracter práctico en todo, Inglaterra, acaba de dar á la mujer de los otros, el ejemplo de una nueva sociedad: la de «Seguros contra el celibato.»

En rigor, esta sociedad se titula de «Seguros contra las solteronas,» y relativamente al matrimonio, funciona como las demás sociedades de seguros sobre la vida.

Las asociadas que al llegar á la edad de cuarenta años no han tenido la suerte de encontrar marido, reciben una prima proporcional á las cantidades que en períodos fijos han ido pagando. En caso de que antes de llegar á dicha edad hayan visto colmados sus deseos y encendida la antorcha de himeneo, pierden las sumas abonadas, que pasan á formar parte del capital social.

Conviene advertir que esta combinación no es nueva, pues había sido ya practicada, y por cierto con buen resultado, en Dinamarca.

UN YANKEE PRÁCTICO.

Un fondista muy emprendedor de los Estados Unidos fundó en la playa de Atlantic-City una *attraction* que le proporcionará no pocos dollars. Es un «Hotel familiar,» donde hay, además del salón de fumadores, del ascensor, de la sala de baños y de otras comodidades, una *terraza para enamorados*.

Desde aquel sitio pueden los novios contemplar el azul del Océano sin que nadie los vea. Sombrillas perfeccionadas los preservan del polvo, como los árboles que abrigaban á Pablo y Virginia.

Para que no falte nada á estas fiestas del corazón, el dueño de la fonda ha puesto en los cojines las poesías de Tennyson y de Longfellow, el indicador de los caminos de hierro de la región, el diccionario de profesiones lucrativas y las novelas de Dickens.

UN NUEVO RECORD.

Ya no es solo la bicicleta la que sirve de pretexto para esas exageraciones, esos inútiles abusos de ejercicio muscular bautizados con el británico nombre de *record:* el patín no ha querido quedarse atrás, y hace pocos días un joven inglés, Mr. Tay, ha inaugurado en Londres la serie de los *records* de patinación. Habiéndose calzado los patines á las diez de la mañana, estuvo patinando todo el día y toda la noche hasta la misma hora de la mañana siguiente sin comer ni beber.

Al fin de tan agitada prueba, el joven *recordman*, que había recorrido una distancia de 600 kilómetros, no sin gran cansancio, alcanzó una ovación por parte de los muchos millares de personas que presenciaron su ejercicio.



6.—TRAJE PARA CALLE.


GETTY RESEARCH INSTITUTE
3 3125 01025 5921

